Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ἵς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ
ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε
θε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

LUCAS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO
LUCAS

D. Samuel Pérez Millos es Master en Teología (Th.M.) por el IBE, (Instituto Bíblico Evangélico). Actualmente es miembro de la Junta Rectora del IBSTE (Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España), y es profesor en activo de las áreas de Prolegómena, Bibliología y Antropología de esta institución.
Escritor de más de 30 libros de teología y estudios bíblicos, conferenciante de ámbito internacional y consultor adjunto de Editorial Clie en áreas de lenguas bíblicas, D. Samuel Pérez Millos une a su preparación académica la valiosa experiencia vital y pastoral de su anterior labor por más de 25 años como pastor de la Primera Iglesia Evangélica de Vigo (España).

καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθε
ἡθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε τὴ
τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσε

Samuel Pérez Millos, nos ofrece una incomparable obra por la calidad y su extenso contenido. Une en un solo comentario el rigor del análisis gramatical del texto griego del Nuevo Testamento y las derivaciones prácticas, doctrinales y teológicas del mismo. Las características principales de este comentario son:

- Técnico. A cada libro le precede un completo estudio introductorio sobre el autor, fecha, cuestiones críticas, tema principal y bosquejo analítico.
- Analítico. Examen gramatical del texto griego con incorporaciones de la correspondiente crítica textual, cuando se da el caso, analizando todos los elementos de cada versículo, como verbos, sustantivos, adjetivos, proposiciones, etc.
- Lingüístico. Texto griego y traducción interlineal de cada palabra. Análisis del mismo con modos verbales, declinaciones etc., ofreciendo el significado principal y los complementarios de cada palabra.
- Exegético. Interpretación literal de cada término y su significado en el conjunto canónico del Nuevo Testamento.
- Práctico. Aplicación a la vida del individuo o de la comunidad de la enseñanza doctrinal, teológica y espiritual derivada de la exégesis del texto.
- Didáctico. Al final de cada capítulo se hace una aplicación práctica de lo analizado en el mismo.
- Complementario. La exégesis del texto se ve complementada con una serie de *excursus* sobre temas doctrinales y prácticos que precisan de mayor atención y detalle.

En suma, un comentario único, riguroso, extenso e intenso, pero muy práctico y útil a la vez, para todo amante y estudioso de la Palabra de Dios.

editorial clie

• CLASIFÍQUESE: COMENTARIOS BÍBLICOS • NUEVO ESTAMENTO

ISBN 978-84-944927-0-9

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

LUCAS

editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: http://www.clie.es

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO
LUCAS

Copyright © 2017 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2017 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-944927-0-9
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B 27615-2017

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento
Referencia: 224981

DEDICATORIA

A todos los que, leyendo este Evangelio, han descubierto al Cristo vivo y verdadero, y cautivados por Él, han decidido con fidelidad seguir Sus pisadas.

ÍNDICE

LUCAS

Prólogo 17

Capítulo I 21
DIOS ENTRE LOS HOMBRES
Introducción 21
Introducción general 23
El Nuevo Testamento 23
Canon del Nuevo Testamento 25
Hermenéutica del Nuevo Testamento 27
Aspectos generales de inspiración 30
Aspectos generales de revelación 31
Interpretación literal 32
El evangelio 35
Los evangelios 38
La fiabilidad de los cuatro evangelios 40
Los evangelios sinópticos 41
Estructura general de los sinópticos 42
Inauguración 42
Desarrollo 43
Culminación 44
Términos griegos comunes a los sinópticos 45
Secuencia de los acontecimientos 45
Diferencias 45
Referencias únicas en Mateo 46
Referencias únicas en Marcos 46
Referencias únicas en Lucas 47
Referencias únicas en Mateo y Marcos 48
Referencias únicas en Mateo y Lucas 48
Referencias únicas en Marcos y Lucas 49
Relatos parabólicos 49
Parábolas únicas en Mateo 49
Parábolas únicas en Marcos 49
Parábolas únicas en Lucas 49
Parábolas únicas en Mateo y Lucas 50
Parábolas comunes a los tres Evangelios 50
Propuestas de solución al problema sinóptico 50
Tradición oral 51
Dependencia inmediata 53
Dependencia mediata 54

Hipótesis fragmentaria 54
Hipótesis documentaria doble 54
Hipótesis documentaria amplia 56
Crítica de formas 58
Introducción especial al evangelio según Lucas 61
Generalidades 61
Autor 61
Lucas, el compañero de Pablo 67
El evangelio en la Iglesia Antigua 68
Fecha y lugar de redacción 71
Fecha 71
Lugar de redacción 74
Destinatarios 74
Temas doctrinales 75
Doctrina de la salvación 75
Cristología 77
Pneumatología 79
El desarrollo del evangelio 79
La proyección narrativa del evangelio 83
Estructura general del evangelio 86
Materiales propios de Lucas 95
Texto griego 98
Familias textuales 99
Testigos textuales 101
El Textus Receptus 102
El texto griego del evangelio 104
Calidad del texto de Lucas 104
Texto griego refundido del evangelio 105
Referencias a textos griegos para el evangelio 107
Aparato crítico 107
Interlineal 112
Análisis del texto griego 112
Aparato crítico del texto griego 112
Otras precisiones sobre el texto griego 113
Versiones castellanas para el estudio 113
Bosquejo 115
Exégesis del evangelio 120
I. Prólogo (1:1-4) 121
Método y dedicatoria (1:1-3) 121
Propósito (1:4) 128
II. Relatos de la infancia (1:5-2:52) 129
Anuncios de los nacimientos (1:5-38) 129
Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25) 129

Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38) 173
Visita de María a Elisabet (1:39-56) 211
Relato de la visita (1:39-45) 211
El *Magnificat* (1:46-55) 222
Conclusión de la visita (1:56) 238
Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80) 240
El nacimiento (1:57-58) 240
Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66) 242
Profecía de Zacarías (1:67-79) 253
Conclusión del relato sobre Juan (1:80) 275

Capítulo II 279
EL NACIMIENTO DE JESÚS
Introducción 279
El nacimiento de Jesús (2:1-20) 282
El nacimiento (2:1-7) 282
Los ángeles y los pastores (2:8-20) 297
La circuncisión y manifestación de Jesús (2:21-52) 321
La circuncisión (2:21) 321
Presentación en el templo (2:22-24) 323
Alabanza y profecía de Simeón (2:25-35) 328
Alabanza de Ana (2:36-38) 347
Crecimiento de Jesús (2:39-40) 352
Jesús en el templo (2:41-52) 359

Capítulo III 379
PREPARACIÓN AL MINISTERIO
Introducción 379
III. Preparación del ministerio público de Jesús (3:1-4:13) 381
Juan el Bautista (3:1-6) 381
Predicación de Juan (3:7-18) 396
Prisión de Juan (3:19-20) 421
Bautismo de Jesús (3:21-22) 426
Genealogía de Jesús (3:23-38) 435

Capítulo IV 465
COMIENZO DEL MINISTERIO
Introducción 465
Tentaciones de Jesús (4:1-13) 467
IV. Ministerio de Jesús en Galilea (4:14-9:50) 500
Jesús en Nazaret (4:14-30) 500
Comienzo del ministerio (4:14-15) 500
Discurso en la sinagoga (4:16-27) 504

Reacción al discurso (4:28-30) 530
Jesús en Capernaum (4:31-44) 534
Liberación de un endemoniado (4:31-35) 534
Reacción al milagro (4:36-37) 547
Curación de la suegra de Pedro (4:38-39) 550
Curación de enfermos y endemoniados (4:40-41) 554
Salida de Capernaum (4:42-44) 559

Capítulo V 567
PODER Y OPOSICIÓN
Introducción 567
Primeros discípulos y milagros (5:1-39) 571
Los primeros discípulos (5:1-11) 571
Enseñando a la gente (5:1-3) 571
La pesca milagrosa (5:4-10) 575
Siguiendo a Jesús (5:11) 587
Curación de un leproso (5:12-16) 588
Curación de un paralítico (5:17-26) 602
Llamamiento de Leví (5:27-32) 628
Pregunta sobre el ayuno (5:33-39) 647

Excursus I 667
FARISEOS, SADUCEOS Y ESCRIBAS
Fariseos 667
Orígenes 667
Historia 667
Organización y costumbres 669
Características y doctrina 671
Los fariseos en el Nuevo Testamento 672
Saduceos 674
Escribas 676
Los primeros escribas 676
Intérpretes de la ley 677

Capítulo VI 681
MILAGROS, ELECCIÓN Y ENSEÑANZA
Introducción 681
Milagros, elección y enseñanza (6:1-49) 683
Controversias sobre el sábado (6:1-5) 683
Curación de un impedido (6:6-11) 696
Elección de los Doce (6:12-16) 709
Bienaventuranzas y advertencias (6:17-26) 725
Amor verdadero y recompensa (6:27-36) 762

Problema de juzgar a otros (6:37-45) 786
Los dos cimientos (6:46-49) 812

Capítulo VII 823
RESTAURANDO Y PERDONANDO
Introducción 823
Omnipotencia, reconocimiento y perdón (7:1-50) 827
Curación del siervo del centurión (7:1-10) 827
Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17) 843
Los discípulos de Juan (7:18-35) 854
Enviados a Jesús (7:18-23) 854
Testimonio sobre Juan (7:24-35) 865
Jesús perdona a una pecadora (7:36-50) 887
La situación (7:36-38) 887
La enseñanza al fariseo (7:39-47) 894
El perdón (7:48-50) 907

Capítulo VIII 913
MINISTERIO Y MILAGROS
Introducción 913
Poder y enseñanza (8:1-56) 917
Mujeres que servían a Jesús (8:1-3) 917
La parábola del sembrador (8:4-18) 922
La parábola (8:4-8) 922
Explicación de la parábola (8:9-18) 929
La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21) 960
Jesús calma la tempestad (8:22-25) 965
El endemoniado gadareno (8:26-39) 975
La petición de Jairo (8:40-42) 1012
Curación de la hemorroisa (8:43-48) 1017
Resurrección de la hija de Jairo (8:49-56) 1030

Capítulo IX 1045
MISIÓN Y TRANSFIGURACIÓN
Introducción 1045
Quien es Jesús (9:1-62) 1050
Misión de los Doce (9:1-6) 1050
Herodes oye de Jesús (9:7-9) 1064
Alimentación de los cinco mil (9:10-17) 1070
Confesión de Pedro y anuncio de la pasión (9:18-27) 1086
La confesión de Pedro (9:18-21) 1086
Primer anuncio de la pasión (9:22) 1098
La demanda para el discipulado (9:23-27) 1103

La transfiguración (9:28-36) 1124
La curación del muchacho endemoniado (9:37-43) 1150
Segundo anuncio de la pasión (9:44-45) 1165
El mayor en el reino de Dios (9:46-50) 1169
V. El viaje a Jerusalén (9:51-19:27) 1181
Viaje y episodios (9:51-62) 1181
Primera mención del viaje (9:51) 1181
Rechazo de los samaritanos (9:52-56) 1184
Tres aspirantes a discípulos (9:57-62) 1192

Capítulo X 1207
RELATOS DEL CAMINO
Introducción 1207
Misión, enseñanza y parábolas (10:1-42) 1211
Envío de los setenta (10:1-16) 1211
Regreso de la misión (10:17-20) 1243
El regocijo de Jesús (10:21-24) 1255
La vida eterna (10:25-29) 1268
Parábola del buen samaritano (10:30-37) 1278
Marta y María (10:38-42) 1290

Capítulo XI 1301
ENSEÑANZAS Y RECHAZOS
Introducción 1301
Enseñanzas y denuncias (11:1-54) 1306
Enseñanza sobre la oración (11:1-13) 1306
Acusado de alianza con Beelzebú (11:14-26) 1338
La verdadera dicha (11:27-28) 1359
Petición de una señal (11:29-36) 1361
Acusaciones contra fariseos y juristas (11:37-54) 1377

Capítulo XII 1411
ADVERTENCIAS, PARÁBOLAS Y LECCIONES
Introducción 1411
Advertencias, parábolas y enseñanza (12:1-59) 1414
Advertencias (12:1-34) 1414
Advertencia contra la hipocresía (12:1-12) 1414
Advertencia contra la avaricia (12:13-21) 1441
Advertencia contra la ansiedad (12:22-34) 1453
Parábolas (12:35-48) 1477
Parábola de los siervos vigilantes (12:35-40) 1477
Parábola de los siervos: fiel e infiel (12:41-48) 1486
Enseñanzas (12:49-59) 1500

Jesús causa de división (12:49-53) 1500
Discernimiento y consecuencias (12:54-59) 1508

Capítulo XIII 1517
ADMONICIONES Y LAMENTO
Introducción 1517
Parábolas, milagros y lamento (13:1-35) 1520
Llamamiento al arrepentimiento (13:1-5) 1520
Parábola de la higuera estéril (13:6-9) 1528
Curación de la mujer encorvada (13:10-17) 1535
El milagro (13:10-13) 1535
La reacción al milagro (13:14-17) 1540
Parábola del grano de mostaza (13:18-19) 1548
Parábola de la levadura (13:20-21) 1554
Segunda mención del viaje (13:22) 1560
La puerta estrecha (13:23-30) 1561
Lamento sobre Jerusalén (13:31-35) 1578

Capítulo XIV 1595
ENSEÑANDO POR PARÁBOLAS
Introducción 1595
Curación, lecciones, discipulado (14:1-35) 1599
Curación del hidrópico (14:1-6) 1599
Lección sobre la humildad (14:7-14) 1606
Parábola de la gran cena (14:15-24) 1617
Costo del discipulado (14:25-35) 1631

Capítulo XV 1655
PERDIDOS Y HALLADOS
Introducción 1655
Perdidos y hallados (15:1-32) 1659
La oveja perdida (15:1-7) 1659
La moneda perdida (15:8-10) 1671
El hijo perdido (15:11-32) 1675

Capítulo XVI 1723
EL MAL USO DE LAS RIQUEZAS
Introducción 1723
Los fariseos y la ley (16:1-31) 1726
Parábola del mayordomo infiel (16:1-13) 1726
Los fariseos y la ley (16:14-18) 1747
El rico y Lázaro (16:19-31) 1760

Capítulo XVII 1787
VIDA Y ESPERANZA DEL REINO
Introducción 1787
El reino de Dios (17:1-37) 1790
Advertencias a los discípulos (17:1-4) 1790
La fe y el servicio (17:5-10) 1800
Tercera mención del viaje (17:11) 1810
Curación de diez leprosos (17:12-19) 1811
La llegada del reino de Dios (17:20-37) 1821

Excursus II 1853
SAMARIA Y GALILEA
Samaria 1853
Historia 1853
Arqueología 1855
Galilea 1856
Geografía y sociología 1856
Historia 1857

Capítulo XVIII 1861
ACERCÁNDOSE A JERUSALÉN
Introducción 1861
Lecciones, demandas, anuncio (18:1-43) 1865
Parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8) 1865
Parábola del fariseo y el publicano (18:9-14) 1876
Jesús y nos niños (18:15-17) 1892
El joven rico (18:18-30) 1901
Tercer anuncio de la pasión (18:31-34) 1929
Sanidad de un ciego (18:35-43) 1938

Capítulo XIX 1951
FINAL DEL CAMINO
Introducción 1951
Final del camino (19:1-27) 1954
Zaqueo (19:1-10) 1954
Parábola de las diez minas (19:11-27) 1969
VI. Jesús en Jerusalén (19:28-21:38) 1997
El Señor en la ciudad (19:28-21:38) 1997
Entrada triunfal (19:28-40) 1997
Jesús llora sobre la ciudad (19:41-44) 2017
Limpieza del templo (19:45-46) 2028
Enseñando en el templo (19:47-48) 2037

Capítulo XX 2043
JESÚS EN JERUSALÉN
Introducción 2043
Jesús es confrontado (20:1-47) 2046
La autoridad de Jesús cuestionada (20:1-8) 2046
Parábola de los labradores malvados (20:9-18) 2057
Pago del tributo (10:19-26) 2078
Pregunta sobre la resurrección (20:27-40) 2094
El Hijo de David, Señor de David (20:41-44) 2114
La advertencia contra los escribas (20:45-47) 2123

Capítulo XXI 2129
ULTIMAS ENSEÑANZAS
Introducción 2129
Últimas enseñanzas en Jerusalén (21:1-38) 2132
La ofrenda de la viuda (21:1-4) 2132
Profecía sobre la destrucción del tempo (21:5-9) 2137
Señales y persecuciones (21:10-24) 2151
La venida del Hijo del Hombre (21:25-28) 2175
Parábola de la higuera (21:29-33) 2183
Exhortación a velar (21:34-38) 2192

Capítulo XXII 2201
TRAICIÓN, AGONÍA Y VITUPERIO
Introducción 2201
VII. La pasión (22:1-23:56) 2206
Preliminares (22:1-38) 2206
Traición de Judas (22:1-6) 2206
La última cena (22:7-38) 2219
Preparación de la pascua (22:7-13) 2219
Institución de la Cena del Señor (22:14-23) 2231
Discusión entre los discípulos (22:24-30) 2264
Jesús anuncia la negación de Pedro (22:31-34) 2276
Bolsa, alforja y espada (22:35-38) 2283
Comienzo de la pasión (22:39-71) 2291
Getsemaní (22:39-46) 2291
El arresto de Jesús (22:47-53) 2317
La negación de Pedro (22:54-62) 2329
Jesús escarnecido y vituperado (22:63-71) 2343

Capítulo XXIII 2359
MUERTE Y SEPULTURA
Introducción 2359
Muerte y sepultura de Jesús (23:1-56) 2364
Jesús ante Pilato (23:1-7) 2364
Jesús ante Herodes (23:8-12) 2377
Jesús condenado a muerte (23:13-25) 2384
La vía dolorosa (23:26-32) 2406
Jesús crucificado (23:33-43) 2420
La crucifixión (23:33-38) 2420
Los dos malhechores (23:39-43) 2436
La muerte de Jesús (23:44-49) 2443
La sepultura de Jesús (23:50-56) 2465

Capítulo XXIV 2475
LA RESURRECCIÓN
Introducción 2475
VIII. La resurrección (24:1-53) 2478
Relato de la resurrección (24:1-12) 2478
Los discípulos de Emaús (24:13-35) 2496
Jesús se aparece a sus discípulos (24:36-43) 2529
La gran comisión (24:44-49) 2539
La ascensión (24:50-53) 2552

Bibliografía 2565

PRÓLOGO

Resulta una aventura demasiado pretenciosa intentar hallar un vestuario de palabras que sea adecuado para presentar en público una obra monumental como la que el Pastor Samuel Pérez Millos nos ofrece en esta oportunidad, por ello me limitaré en este prólogo simplemente a esbozar algunas generalidades distintivas que signan esta obra como imprescindible para todo estudiante que desee inquirir con justeza, precisión y profundidad en el estudio de la Palabra de Dios, como también para aquellos lectores interesados en recibir información tanto general como específica y a la vez práctica sobre el Evangelio de Lucas.

Diciéndolo en pocas palabras, este Comentario se caracteriza por la manera en que la erudición lingüística y la claridad exegética van de la mano con la capacidad analítica y la docencia práctica de su autor.

Por esta razón el lector encontrará en esta obra un amplio manantial de recursos que le darán acceso al texto griego con su correspondiente traducción interlineada, ofreciéndole a la vez los significados primarios y complementarios de las palabras, atendiendo sus modos verbales y analizando los elementos particulares de cada versículo como lo son los adjetivos, sustantivos, verbos, preposiciones, conjunciones, etc.

Predicadores y expositores encontrarán fascinante la manera en que este completísimo trabajo simplifica la labor de investigación del estudiante, que no necesitará armar una mesa de trabajo con docenas de libros de consulta para poder "abrir" el texto de las Sagradas Escrituras ya que teniendo este solo volumen al alcance de su mano, puede atender al análisis gramatical y a la crítica textual mientras que a la vez que analiza el aspecto exegético, lingüístico, teológico y práctico del Evangelio de Lucas.

Todo lo anteriormente dicho debe considerarse especialmente a la luz de que el Evangelio de Lucas es un documento único del Nuevo Testamento en muchos Sentidos.

Lucas es el único escritor gentil del N.T. Es un médico cuya notable formación académica se deja ver en lo refinado de su vocabulario y en su estilo de escritura.

Este es el motivo por el que Lucas emplea más de 700 palabras que no se hallan en los otros libros del N. T. entre las cuales hay alrededor de 130 términos propios y característicos de la medicina

que no eran usados en el hablar coloquial y corriente por tanto es sumamente indispensable la tarea que se toma el autor de detenerse a pesar y analizar cada una de sus palabras. Este detalle no es un dato menor, en virtud no solamente de la particular forma de escribir de Lucas, sino también porque una extensa porción de este evangelio está dedicado a recoger directamente las palabras de Jesús, el maestro por excelencia.

Cabe aquí recordar que Lucas es el más largo de todos los Evangelios. Tiene 1.151 versículos, de los cuales 568 son simplemente palabras de Jesús, de modo que en prácticamente la mitad de este Evangelio estaremos oyendo directamente hablar a Jesús.

Toda la Iglesia de habla Hispana alrededor del mundo que ha disfrutado y valorado el ministerio de enseñanza del pastor Samuel Pérez Millos, sabe que él ha sido un instrumento en las manos del Espíritu Santo para llamar a la Iglesia del Señor a reencontrarnos con el Jesús del Evangelio, despojado de todo el ropaje con que la religión y las tradiciones pretendieron vestir al Nazareno y de todos los prejuicios y preconceptos humanos que han editado y domesticado su persona y su mensaje.

Otra vez aquí, con este comentario, el autor viene a llevarnos en esa misma dirección y a guiarnos a ese mismo *"redescubrimiento"*, esta vez usando como base el texto del Evangelio de Lucas donde nos encontraremos con cuarenta y un pasajes que no están en ningún otro Evangelio. Así que hay un tesoro de incalculable valor aquí, que no puede ser hallado en ningún otro libro y que nos ayudará a conocer más y mejor al Jesús del Evangelio.

Si hay un condimento extra que amerita leer y estudiar este libro, es que Lucas es un hombre apasionado con la obra del Espíritu Santo. Por supuesto que esto lo vemos notoriamente en su segundo escrito, Los Hechos de los Apóstoles, sin embargo, al estudiar este libro notará que también es una cualidad distintiva de su primer tratado a Teófilo ya que este evangelio es el que más referencias hace al Espíritu Santo. Nos encontraremos con 16 referencias directas que nos muestran la importancia del ministerio del Espíritu Santo en conexión con el cumplimiento de la misión del Mesías.

El lector se encontrará con una lectura que se torna amigable y ordenada ya que la propia forma en que está narrado y secuenciado este evangelio, salvo algunas excepciones menores, es de modo cronológico;

asumiendo a priori que la intención del evangelista no es documentar una biografía de Jesús de Nazaret, sino retratar momentos específicos de su periplo terrenal llevándonos al *"summum climax"* con su descripción de la muerte en la cruz, y su consecutivo relato de la triunfante y gloriosa resurrección y su apoteótica ascensión a los cielos.

Fiel a su estilo, el autor lo llevará un versículo a la vez ayudando al lector a apreciar la riqueza de la Palabra de Dios sin desviarse jamás de la correcta interpretación y desgranando explicaciones y reflexiones que enriquecerán y profundizarán nuestro conocimiento del hijo de Dios mostrándolo en toda su humanidad y toda su gloria.

Lectores, estudiantes, expositores y maestros de la Palabra debemos un reconocimiento especial de enorme gratitud al Pastor Samuel Pérez Millos por asumir el llamado del Señor con tanta dedicación y disciplina aplicada al estudio de las Sagradas Escrituras con el consabido sacrificio de interminables horas dedicadas a leer y escribir, para poder dejarnos como legado, Comentarios de este calibre, que son un aporte de excepcional valor al acervo literario del Pueblo cristiano en general y del estudiante bíblico en particular.

Dios se digne en su gracia usar este excelente trabajo para la bendición de su pueblo para la extensión de su Reino y para la Gloria de Su Nombre

San Francisco, septiembre de 2017

Pr. Gerardo Ferace
Iglesia Cristiana Evangélica en San Francisco. (Rep. Argentina)

Soli Deo Gloria

CAPÍTULO I

DIOS ENTRE LOS HOMBRES

Introducción

Aproximarse al *Evangelio según Lucas*, para hacer una exégesis de su contenido, supone un notable desafío. No se trata de un libro cualquiera, por importante que pudiera ser, se trata de un escrito único, tanto por su procedencia como por su temática.

Varias son las razones que justifican la afirmación anterior. Primeramente, porque se trata de un *libro inspirado plenariamente* por Dios, que integrado en Su Palabra, forma parte de ella, con el propósito que la Escritura tiene de dar a conocer a Dios. El intérprete ha de tener, por tanto, una profunda reverencia al hacer la exégesis de su contenido, porque se trata de explicar lo que Dios quiso decir por medio del escrito. En segundo lugar, porque *su contenido da a conocer al Salvador del mundo*, el Señor Jesucristo, único camino, verdad y vida, único poseedor del Nombre en que podamos ser salvos. No se trata de una *biografía* de Jesús de Nazaret, sino de momentos concretos de Su vida y ministerio que culmina en la Cruz, sigue en el sepulcro, alcanza la culminación en la resurrección y proyecta Su gloria en la ascensión a los cielos. En tercer lugar, por el contenido que es un mensaje del *evangelio*. Este término usado una sola vez por Mateo, aparece veinticinco veces en este texto. Se trata, pues, del mensaje de *buenas noticias* de Dios para el hombre, de ahí la importancia de respetarlo absolutamente en el comentario que se haga de su contenido, porque sólo el evangelio tiene poder salvador para todo aquel que cree (Ro. 1:16). La solemne advertencia del apóstol Pablo, es suficiente para producir este respeto, ya que cualquier otra forma llamada *evangelio* que no sea el que procede de Dios debe ser considerado como *anatema* (Gá. 1:9). El evangelio no es sólo la proclamación de un acontecer salvador, sino que es el mismo acontecimiento de salvación. El evangelio, donde quiera que se proclama es una palabra eficaz que genera el proceso de la fe, obra la liberación y salvación de Dios (1 Co. 15:2) y colma la esperanza absoluta del pecador creyente (Col. 1:5, 23). En el evangelio Cristo habla a los hombres y el Padre los llama a la conversión. Otras muchas razones podrían apuntarse que eleva la dignidad del escrito y rebaja la capacidad del intérprete ya que debe sujetarse en todo a lo que el Espíritu, por medio del escritor humano, ha dejado en él.

Es necesaria en esta aproximación al *Evangelio según Lucas*, plantearse una metodología que se puede sintetizar en tres niveles: a) *Introducción general*, donde deben considerarse aspectos relativos al escrito en el entorno general de la Biblia y de forma especial al Nuevo Testamento. Considerando también el modo de escribirse, conservarse y coleccionarse los primeros escritos cristianos. En este apartado se tratará también de definir la peculiaridad de los *evangelios* entre el contenido de los distintos escritos que lo componen. Esto conducirá también a una breve consideración sobre el *canon* del Nuevo Testamento. En esta *introducción* se hará referencia a las distintas formas de *lectura del Nuevo Testamento*. No podrá dejarse a un lado aspectos y testimonio de los manuscritos del texto griego. b) Un segundo apartado tratará de la *introducción especial* al *Evangelio según Lucas*, al que haremos referencia mayoritariamente en lo sucesivo como *Evangelio*. En ella se deberá considerar la inserción en los llamados *sinópticos*. La estructura general será tratada en los grandes bloques en que puede dividirse el escrito. La determinación del autor, la fecha más probable del escrito, el motivo, destinatarios, etc. entrarán dentro de esta *introducción especial*. Tiene que hacerse también en este apartado lo que tiene que ver con el texto griego. c) Superada esta segunda división se entrará al comentario textual del *Evangelio*, en la que se confeccionará el *interlineal griego-castellano* del mismo, con referencia a las alternativas de lectura más importantes.

El comentario al *Evangelio*, está pensado no tanto para especialistas en alguna especialidad bíblica, sino para todos los lectores interesados en el tercer evangelio, presentándoles un escrito de referencia con información general y comentario exegético del texto griego en que se compuso, dentro del primer *corpus* de escritos cristianos. De otro modo, he intentado que el libro sirva de guía para cualquiera que desee leer en profundidad el *Evangelio*, respondiendo también a cuestiones más específicas en el estudio de la Palabra. Pero, el fin principal de esta obra es generar interés en la lectura, estudio y aplicación personal del tercer evangelio.

Solo se considerarán las discusiones técnicas y controversiales en la dimensión necesaria para despejar incógnitas que pudieran suscitar la información técnica de aspectos puntuales, especialmente de la llamada *Alta Critica* o *Crítica Humanista*, pero teniendo en cuenta el trasfondo de las discusiones del mundo académico desde donde se hacen las propuestas interpretativas, para expresar las razones de la posición que se adopta en este comentario.

Introducción general

El Nuevo Testamento

Antes de que se usaran los títulos de Antiguo y Nuevo Testamento, el término *testamento*, equivalía en muchas ocasiones a *pacto*, en el sentido de una relación incondicional especial de Dios con los hombres, en la que se comprometía a bendiciones especiales para los destinatarios. No sólo a nivel nacional o de pueblo, sino de individuos, de ahí que puedan destacarse pactos con Noé, con Abraham, con David, etc. Sin embargo, la *alianza* o el *pacto* por excelencia quedó establecido con Moisés e Israel (Ex.19:5; 34:10, 27), por la que Israel se convertía en el *pueblo de Dios* en la antigua dispensación.

El decurso histórico de Israel hace venir sobre él el juicio de Dios, pero, en Su gracia anuncia que en el futuro haría un *pacto* con la casa de Israel y de Judá, no como la de los antiguos, sino una nueva, que recibe el título de *nuevo pacto*, cuyas reglamentaciones no estarían ya en tablas de piedra, sino en las del corazón, mediante la regeneración espiritual (Jer. 31:31-33). Este término *nueva alianza*, fue usado por los cristianos para referirse al nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia, haciendo de los creyentes *"ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu"* (2 Co. 3:6). La *nueva alianza*, se sustenta en la obra de Jesucristo, mediante el derramamiento de Su sangre, lo que equivale a Su muerte voluntaria en la Cruz, mediante la cual puede justificar a todo aquel que cree. La antigua alianza es renovada o, si se prefiere, sustituida por la nueva. Sin embargo, esto no significa que las Escrituras del *antiguo pacto*, lo que se conoce como *Antiguo Testamento*, no sean inspiradas plenariamente por Dios y, por consiguiente, aceptadas por los cristianos como Palabra de Dios.

A partir del s. II, aparecen los testimonios del uso de *Antiguo y Nuevo Testamento* como referencia de los cristianos a los escritos sagrados. Especialmente el término *Nuevo Testamento* denota un *corpus* de enseñanza diferente, pero equiparado en autoridad a los escritos del que, desde entonces se designa como *Antiguo Testamento.* Tendrían, sin embargo, que pasar algunos siglos para llegar a un consenso general sobre los libros que integran los aceptados como *canónicos* para este grupo de escrituras ocurridas en el cristianismo. Con todo un importante conjunto, *corpus,* de libros del Nuevo Testamento fueron reconocidos como colección normativa o canónica, al mismo nivel de los del Antiguo Testamento (2 P. 3:15-16). A las epístolas se añadieron *prólogos*, así como a los *evangelios*, generando listas de libros

canónicos a finales del s. II, o incluso antes, como ocurre con el documento fragmentado llamado *"canon de Muratori"*, que proporciona detalles de libros del *Nuevo Testamento*, en que se hace referencia al autor, circunstancias de composición, etc. Esta y otras listas de libros, fueron objeto en el s. XVIII y durante parte del XIX, como base especulativa para enseñar asuntos contrarios a la creencia general de los siglos anteriores sobre los libros del Nuevo Testamento, en un sistema llamado de *Alta Crítica*, que no es otra cosa que la *negación por la negación* para eliminar, como objetivo oculto, la autoridad e inerrancia de los escritos canónicos.

La formación del Nuevo Testamento que implica la redacción de los libros que lo comprenden, se produjo muy lentamente. Una de las razones está en que, contrariamente a Moisés, Jesús no escribió nada de Su enseñanza y fueron los discípulos quienes lo hicieron. Además, el sentido escatológico de la *inminente* venida del Señor, no generaba un sentido de necesidad de proyectar la enseñanza que, por esa lógica, no serviría por mucho tiempo. El *Marana-ta*, el Señor viene, o *ven Señor Jesús* (1 Co. 16:22), sonaba como el reconocimiento del retorno prometido a los Suyos. Por esa razón fueron *las epístolas* las primeras lecturas cristianas, como medio de comunicación entre los apóstoles y las iglesias que se iban estableciendo en el mundo. Pero, no pueden considerarse simplemente como elemento de comunicación corrector o exhortativo, sino que en ellas se establece la doctrina propia de la Iglesia. La concepción escatológica de inminencia, es encauzada para advertir sobre circunstancias que deben concurrir antes de ese evento, tal como ocurre en 2 Tesalonicenses.

Los evangelios son una sección especial y diferente de los escritos del *Nuevo Testamento*, son, sin duda, el caso más evidente de la distinción de estilos. Para algunos eruditos el primero de los evangelios escritos es el de Marcos, pero no deja de ser una forma de pensamiento sin más base que la *necesidad* de fuentes en relación con los otros tres. Ya se ha considerado esto en la introducción a los evangelios según Mateo y Marcos[1]. Sin entrar en discusión ahora, ya que no se trata de una *Introducción al Nuevo Testamento*, lo que exige la correspondiente limitación en estos temas, entiendo que el orden de escritura es la que aparece en la colección, es decir, *Mateo, Marcos, Lucas y Juan*. Todos estos escritos tienen por objeto dejar constancia de la memoria de los hechos y enseñanzas de Jesús, luego de Su muerte y ascensión, memoria que persiste luego de la muerte de los testigos oculares. Los escritos

[1] Ver introducciones en los correspondientes tomos de esta serie.

fueron producidos en el último tercio del s. I. aunque los *liberales humanistas*, critican y enseñan que ninguno de los autores mencionados en los títulos de cada *evangelio* son verdaderamente los escritores de ellos, como recoge Raymon E. Brown: *"Ninguno de los evangelios menciona el nombre de su autor, y es muy posible que ninguno fuera escrito en realidad por aquellos cuyo nombre fue ligado a ellos a finales del s. II (Juan Marcos, compañero de Pablo y luego de Pedro; Mateo, uno de los Doce; Lucas, compañero de Pablo; Juan, uno de los Doce). De cualquier modo, estos nombres indican la creencia de que Jesús era interpretado de un modo fiel a la primera y segunda generación de testigos y proclamadores de la fe"*[2].

Canon del Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento, fueron escritos a la mitad del s. I., fueron conservados y considerados como Palabra inspirada de Dios, situando estos escritos al mismo nivel de las Escrituras del Antiguo Testamento, la Ley, los Profetas, y los Escritos, considerándose estos como Antiguo Testamento y los nuevos escritos sagrados como Nuevo Testamento. No se conoce definitivamente como se produjo la conservación de éstos, en la confección del Canon bíblico del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta algunos principios esenciales.

Primeramente, la *procedencia*, como escritos apostólicos, que conllevan la autoridad de los escritores, debiendo ser considerados como *palabra del Señor* (1 Co. 14:37). Este origen apostólico real, determina la principal causa para considerarlos canónicos. Los evangelios se consideran como realizados por apóstoles (Mateo y Juan) o por *hombres apostólicos* (Marcos y Lucas). Sin embargo, algunos escritos señalados como apostólicos, cuál es el caso de una o dos epístolas de Pablo a los corintios (cf. 2 Co. 2:4) y la enviada a Laodicea (cf. Col. 4:16), no se han conservado.

En segundo lugar, los *destinatarios* también tuvieron importancia en la conservación y aceptación de los escritos canónicos del Nuevo Testamento. Así pudo ocurrir con escritos de las iglesias situadas en Israel a causa de los conflictos bélicos que destruyeron lugares enteros como Jerusalén en el año 70 d. C. Las iglesias de Asia Menor conservaron los escritos apostólicos y que otros lugares, como Antioquía tuviesen importante papel en relación con el primer evangelio. Se considera que la *Epístola a los Romanos* fue conservada

[2] Raymond E. Brown, *Introducción al Nuevo Testamento.* Madrid, 2002, pág. 51.

por la iglesia en Roma, y tal vez la *Epístola a los Hebreos* y el *Evangelio según Marcos*. La relación de los apóstoles con las iglesias de Asia Menor, Grecia y Roma, comprobables por la historia eclesiástica, fueron también importantes en la inclusión de sus escritos para el Canon del Nuevo Testamento.

Una tercera razón, podría llamarse la de la *concordancia de fe*. Los escritos se mantuvieron en la medida en que concordaban con las enseñanzas apostólicas transmitidas oralmente en los primeros años de la Iglesia. Tal fue el caso del *Evangelio de Pedro*, que se leía en una localidad cercana a la ciudad de Rosio, y que al descubrirse que hacia el año 190 se usaba para sustentar doctrinas docetas, fue prohibido como de uso eclesial. Así también escritos de los gnósticos que bien como seudo-epígrafos, o como comentarios de fe, se usaban para negar que Jesucristo hubiese muerto verdaderamente en la Cruz, por lo que fueron totalmente excluidos de las colecciones de escritos considerados como canónicos.

La Iglesia consideró canónicos a los cuatro evangelios que tenemos hoy en el Nuevo Testamento. Es posible que un evangelio espurio, o tal vez más, estuviesen circulando escritos o probablemente mejor, se estuviesen enseñando oralmente en las iglesias recién fundadas, tal vez por extremistas judaizantes, a lo que se refería el apóstol Pablo en su escrito a los Gálatas (cf. Gá. 1:8-9). Entre las diferentes zonas donde se habían establecido iglesias, es posible, que se usaran los *evangelios* que mejor tratasen los temas relacionados con la idiosincrasia de cada una. De ahí que Mateo fuese de uso más habitual entre los cristianos de procedencia judía, ya que su objetivo era el de responder a la pregunta: *Si Jesús es el Mesías ¿dónde está el reino?* En el mundo greco-romano, algo más sencillo como era el de Marcos se leía con mayor asiduidad. El de Lucas sería utilizado más bien en el mundo romano. Finalmente, el de Juan era un evangelio para conocedores de doctrina especialmente *cristología*, destinado a creyentes en cualquier lugar. A partir del año 150 fueron los cuatro evangelios los que se aceptaron en la Iglesia. Las diferencias entre ellos siempre mínimas, se trataron de resolver con la composición de una armonía entre ellos que se llamó el *Diatessáron*. Este texto fue aceptado durante varios siglos por las iglesias orientales, pero no por la griega y la latina. Dos grandes *padres de la iglesia*, que fueron Orígenes en la de oriente e Ireneo en la de occidente trabajaron firmemente para que se aceptaran los cuatro evangelios separados. De este modo en el Canon definitivo aparecen los cuatro como libros inspirados del Nuevo Testamento, junto con el resto de epístolas y el Apocalipsis.

Hermenéutica del Nuevo Testamento

Diferentes métodos y formas de *hermenéutica* se han usado a lo largo de los años en la interpretación de los escritos del Nuevo Testamento. El estudio de las distintas formas es trabajo especializado de la *Hermenéutica*, que no cabe en esta introducción, por lo que sigue una breve referencia a los principales métodos de interpretación de los escritos del Nuevo Testamento. En esta aproximación referencial ocupan un lugar destacado las diferentes formas de la *crítica* a los escritos que, como es natural, incluyen los *evangelios*.

Crítica Textual, llamada también *baja crítica*. Los escritos del Nuevo Testamento han sido producidos en idioma griego koiné. No se poseen los escritos originales, de ningún libro de los veintisiete del Canon del Nuevo Testamento. Sin embargo, se pueden encontrar muchas copias manuscritas realizadas en muchos lugares entre el s. II y el XIV. En muchas de ellas aparecen discrepancias textuales, es decir, las copias no son iguales debido a alteraciones a causa de errores y cambios producidos por los copistas. El estudio de estas alteraciones, procurando llegar a la expresión correcta del texto bíblico, es el estudio de la llamada *Crítica Textual*. Esto se considerará un poco más adelante en mayor detalle.

Crítica histórica. Tiene que ver con la comprensión del mensaje del texto griego, especialmente de los *evangelios*, en el sentido literal en que fue producido dentro del marco histórico en que se produjo. Esto es relativamente sencillo aplicando el conocimiento geográfico y social del entorno textual del pasaje a considerar. Sin embargo, no resulta así de sencillo en casos específicos como comprender el sentido de expresiones histórico-sociales-religiosas como es el *Corbán*, expresión que tiene el significado histórico de la *ofrenda al Templo*. Determinar que costumbre se esconde tras el término no resulta fácil, porque es necesario entender el sentido que tenía para los lectores a quienes iba dirigido el escrito. Tal comprensión permite entender las razones de la actitud de Jesús a este respecto.

Crítica de las fuentes. Especialmente necesaria en el estudio hermenéutico de los *evangelios y Hechos*. Se centra en el estudio de los antecedentes de donde los redactores de los evangelios obtuvieron los datos que escriben en ellos. Aunque dos de los escritores de los *evangelios*, Mateo y Juan fueron testigos presenciales de los aspectos históricos que relatan, otros dos, Marcos y Lucas no lo fueron, de manera que tuvieron que haber tomado los datos de determinadas

fuentes. No cabe duda que Marcos es el intérprete de un testigo presencial que es Pedro[3], pero, en el caso de Lucas, él mismo afirma haber acudido a fuentes que luego verificó diligentemente antes de escribir el *evangelio*.

Un problema adicional está en las identidades entre los *sinópticos*, lo que ha llevado a considerar que había una fuente común entre ellos o que tenían delante otro de los evangelios que ya había sido escrito como guion para escribir el suyo. Eso ha llevado a algunos a afirmar que el primero de los evangelios escritos fue el de Marcos y los otros dos, Mateo y Lucas se apoyaron en él. Sin embargo, todas estas supuestas fuentes no dejan de ser meras hipótesis, a las que en ocasión se les presta más atención que a la exégesis del texto bíblico.

Crítica de las formas. Es un método al que recurre la llamada *Alta Crítica* con una intención de generar dudas sobre la autoría y contenido del texto bíblico. En gran medida se dedican a estudiar los géneros de las formas de los escritos, a fin de incluirlos en un determinado apartado literario. En cierto sentido pueden ser fácilmente catalogables, aunque en los relatos de los evangelios, hay diversos géneros como *parábolas, alegorías, lecciones directas, doctrina,* etc. que hace más compleja una clasificación general. Esto lleva a la consideración de las alternativas de lectura, de modo que, si un autor tiene un detalle más que no está presente en otro pasaje paralelo, hace decantarse a algunos por dependencia del más corto, lo que supone determinar la causa de esa falta, bien por defecto de copia, o bien por ampliación explicativa. Tal cuestión, conduce en extremo a considerar como no inspiradas algunos aspectos en los relatos paralelos, para llegar a posicionarse como que uno sólo es correcto, de modo que no todos los relatos bíblicos son inerrantes.

Las cuestiones de la *Alta Crítica*, se sustentan en responder peguntas que se formulan desde la suposición, tales como *¿son reales los hechos descritos? ¿ocurrieron los milagros según relato?* Como no pueden ser respondidas las cuestiones, algunos hablan de *mitos o leyendas*. Para algunos de los críticos estos relatos no son históricos sino religiosos, escritos para sustentar la fe[4]. Estas deducciones no descansan en elementos históricos, sino en meras suposiciones de lo que puede ser o no histórico en el relato.

---

[3] Ver el apartado *Introducción* en el correspondiente comentario de esta serie.
[4] Entre otros Bultman.

Crítica de redacción. Se puede definir como la determinación de lo que es histórico y lo que no lo es dentro de un mismo relato, de modo que los componentes no históricos incluidos por el escritor alteran el significado del escrito. Especialmente en los relatos históricos de los evangelios y de Hechos, los autores adaptaron el material histórico de las fuentes para acomodarlo a sus propias conveniencias. Una cosa es que el escritor omita algunos aspectos que otros no hacen por respeto especial a los que figuran en el relato. A modo de ejemplo, el relato de los fracasos de los apóstoles que aparecen en el evangelio *según Marcos*, está ausente en los de Mateo y Lucas (cf. Lc. 9:18-22 omite Mr. 8:27-33, a su vez Mt. 16:13-23, tiene añadiduras al texto de Marcos) sirve a los *críticos* para afirmar alteraciones de los relatos hechos por otros que no son los autores reconocidos por la Iglesia, lo que supone que fueron redactados tiempo después de lo que se ha aceptado siempre. Esta crítica es muchas veces destructiva al hacer afirmaciones negativas sin dar la alternativa identificativa de autoría y fechas.

Crítica semiótica o estructuralismo. Este tipo de *crítica* trata de descubrir la intención que tenía el autor para convertirlo en sistema de interpretación del relato. La semiótica es la disciplina que estudia el signo en tanto a elemento esencial en la identidad de un escrito. Podría definirse como que *algo significa algo para alguien*, por tanto, ese significado es clave para la comprensión de lo que ha sido escrito. Toda reflexión personal se materializa en signos que componen una expresión escrita. La peculiaridad del enfoque semiológico responde al siguiente interrogante: *¿Por qué y cómo en un determinado entorno social e histórico algo, como una imagen, una expresión, un comportamiento, etc. adquiere un determinado significado?* Esto tiene importancia para los estructuralistas de manera que lo que vale no es el esquema que se aprecia visualmente en la lectura, porque las estructuras importantes son las que están más profundamente establecidas y que ayudaron, consciente o inconscientemente, al autor para el escrito producido por él.

Refiriéndose al *estructuralismo* dice R. Brow: *"Los estructuralistas proponen a menudo unos esquemas de aterradora complejidad, haciendo que los no estructuralistas se pregunten si tales complejidades son útiles y si el análisis semiótico produce resultados que quizá podrían obtenerse por una exégesis de sentido común.* Citando a L. Monloubou dice: *Se pregunta directamente si la semiótica añade algo nuevo a la interpretación y se responde a sí mismo: Este océano creciente de la semiótica, cuyas espumosas olas barren las tranquilas playas de la exégesis, se halla ahora en proceso de retirada. Ciertamente ha modificado ciertas zonas de la costa exegética, pero*

deja también varios desechos. La importancia exagerada otorgada a los elementos formales del texto nos recuerda irresistiblemente los excesos de la lógica formal, tan apreciada por una escolástica decadente" [5].

Todos estos excesos de la llamada ciencia interpretativa, han producido un grave daño a la exégesis natural del texto bíblico, generando dudas, sospechas, imprecisiones y, lo que es más grave debilitando la firmeza sobre la inerrancia y autoridad de los escritos del Nuevo Testamento.

Aspectos generales de inspiración

Por inspiración se entiende la operación divina ejercida sobre los autores humanos, por la cual Dios les revela el mensaje a escribir, custodia su trabajo para que no haya errores, pero sin alterar su propio estilo personal en la confección del original, comunicando luego al trabajo hecho Su aliento divino para que todo el escrito original sea absolutamente Palabra de Dios viva y eficiente u operante. La supervisión divina sobre los autores humanos de los escritos bíblicos, permite que éstos, usando sus propias capacidades lingüísticas y personales, compusieron los textos bíblicos sin error alguno en los originales. Equivale esto a una *inspiración verbal y plenaria*, en el sentido de que el Espíritu de Dios guía al autor humano en la elección de todas las palabras (*verbal*) usadas en los escritos originales, de modo que cada una de ellas es usada también por Dios e inspirada por Él (*plenaria*) siendo toda la Escritura, Palabra de Dios. Quiere decir esto que tanto los conceptos, como los escritos y las propias letras con que se produjeron, son plenamente inspirados por Él, lo que supone que toda la Escritura es autoritativa e inerrante. La propia Palabra afirma que Dios es el autor divino de ella como *inspirador* de los escritos (2 P. 1:21). Esta verdad comprende a todos los escritos de la Palabra, por tanto, también a los *evangelios*.

Sin embargo, hay posiciones distintas en cuanto a la *inspiración*, algunas de ellas se indican seguidamente.

Negación absoluta de la inspiración. Éstos consideran que la inspiración de las Escrituras es solo materia de creencia piadosa, pero sin fundamento teológico serio. Esta es la posición de la *Crítica Alta*, o *Crítica Liberal*. Tal forma de negación corresponde al mismo entorno en el que se niega abiertamente otros muchos aspectos de la *Bibliología*

[5] Raymond E. Brown. o.c., pág. 71 s.

especialmente en lo que tiene que ver con datación y autoría. Tales propuestas han venido mayoritariamente de Alemania a finales del s. XVII y durante el XIX, como una reacción extrema a la teología tradicional. Esto sustenta los ataques de algunos que se consideran eruditos en *Bibliología*, negando cualquier posición especial de los escritos bíblicos y en especial a los del Nuevo Testamento. Estos entienden que el cristianismo y los escritos cristianos han de ser entendidos e interpretados como referencias sociológicas de un nuevo movimiento religioso menor en relación con la tradicional del Antiguo Testamento.

Generalmente los *liberales* entienden que la aceptación de la *inspiración* es contraria al estudio científico de los *evangelios*. Afirman que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son escritos de creyentes, para creyentes, que tienen la misión de sustentar la fe. El objetivo de esta negación no es otro que considerar irrelevante la doctrina de la inspiración.

Literalidad interpretativa. En sentido marcadamente opuesto al liberalismo está la propuesta de una interpretación literal de tal manera que las limitaciones propias de los autores humanos, su entorno social, sus conocimientos humanos, su edad, sus circunstancias personales, no tienen la más mínima importancia y resultan, por tanto, irrelevantes. Esto trae aparejado que cualquier referencia a un entorno no meramente bíblico como lo relacionado con la ciencia humana, son infalibles e incuestionables. De este modo cualquier divergencia en cualquier aspecto entre dos escritos paralelos, ha de resolverse por la armonización.

Posición intermedia. Llamada también *centrismo interpretativo*, adopta una posición intermedia entre las dos anteriores. Aceptan la inspiración de toda la Escritura, por lo que es hilo conductor para la exégesis, pero no creen que la acción divina haya eliminado totalmente las limitaciones y, por consiguiente, los errores humanos. Generalmente mantienen sólo la inerrancia teológica, que se limita a cuestiones religiosas. La posición intermedia limita, cada vez más, la inerrancia circunscribiéndola a cuestiones de salvación, lo que deja al arbitrio del intérprete determinar que es materia de salvación y lo que no lo es.

Aspectos generales de revelación

La *revelación* es la comunicación voluntaria y amorosa que Dios hace de Sí mismo, de Sus ordenanzas y de las demandas morales, registradas en la Palabra, a fin de que el hombre le conozca, ame y

obedezca. Quiere decir que la revelación como procedente de Dios para los hombres, afecta sus vidas y destinos.

Como ocurre con *inspiración*, también se han formado distintas posturas en relación con la *revelación*.

Posición liberal o crítica humanista. Estos niegan la existencia de cualquier clase y modo de revelación que no sea la natural, esto es, la que se aprecia y detecta en la creación (Ro. 1:19-20). Por tanto, no creen que exista ningún tipo de revelación, con lo que niegan también cualquier forma de *inspiración*. Para éstos la Escritura contiene ideas surgidas y condicionadas por la mente humana, por lo que es la ciencia más que la fe la que determina lo que debe ser aceptado y lo que no.

Posición conservadora. Creen que la Escritura es el resultado de la *revelación*, de manera que cada palabra es expresión de la verdad que Dios desea comunicar a los hombres. Esta posición debe enfrentarse con la de *revelación parcial* y resolver los aparentes problemas que se aprecian en algunas diferencias, como pueden ser las listas de nombres, precisiones sobre edificios, traslado de referencias del Antiguo Testamento, etc. Sin embargo, todas estas diferencias no suponen contradicción alguna con la doctrina de la salvación. Tiene, con todo, alguna dificultad añadida esta postura como la de hacer literal algún relato, como puede ser el de la creación, estableciendo como única forma válida en los días, fracciones de veinticuatro horas, sin entender que el cómputo del tiempo de los primeros tres días no puede medirse en días porque no había sido creado el sol, conforme al relato bíblico.

Posición parcial. Afirma que no toda la Escritura es *revelación* de Dios, pero que la contiene. Con todo la Escritura es la única autoridad válida en materia de fe y ética. De esta posición difieren los grupos cristianos especialmente los de occidente, de modo que la Iglesia Católica Romana une a esto el *magisterio* de la Iglesia y la autoridad del papa, en materia de fe. Esto trae como consecuencia que se admitan doctrinas que no están en la Escritura, como la *concepción inmaculada de María*, y la *asunción de la Virgen*. Para justificar estas y otras doctrinas apelan a la alegorización buscando un significado profundo en algunos textos que les sirven para la sustentación de las doctrinas.

Interpretación literal

Aunque cuestionado por *liberales*, que niegan la *revelación e inspiración plenaria*, para una gran mayoría es el método interpretativo

por excelencia, en cuanto que estudia los textos en los idiomas originales en que fueron escritos, aunque evidentemente no se conservan los *originales*, desde su valor histórico, las circunstancias en su composición, los destinatarios, el autor y el propósito del escrito. Los *críticos* que buscan desprestigiar el método en arras de su sistema, luchan afanosamente por eliminar el sentido de interpretación histórico-gramatical del texto bíblico. Pero, los críticos no terminan de entender que el Nuevo Testamento y particularmente los evangelios es una literatura religiosa con una importancia capital en materia de fe. Un destacado luchador contra el método interpretativo *literal*, fue Baur, uno de los máximos exponentes de la crítica histórica extrema.

Sobre el ataque de los *críticos*, escribe R. F. Braw:

"En un grado importante la empecinada supervivencia de la crítica histórica se debe a su preocupación por algo muy fundamental a todas las otras formas de interpretación (incluso aunque los ardientes defensores de esos otros métodos críticos no estén de acuerdo). Cuando se eliminan algunos de los abusos (por ejemplo el entusiasmo exagerado por el descubrimiento de fuentes o los juicios arbitrarios sobre las circunstancias históricas), la crítica histórica (prescindiendo a la vez de su desafortunado bagaje) algunos autores (entre los que me cuento) han elegido hablar de la necesidad esencial de determinar el sentido literal de los pasajes bíblicos"[6].

La interpretación *gramático-histórica-literal* tiene como propósito final dar el significado de lo que los escritores pretendieron comunicar en el tiempo del escrito a los lectores por medio de lo que escribieron. Los evangelios se redactaron hace unos mil novecientos años en idioma griego koiné. Esto tiene un notable condicionante que es el de la traducción, ya que a pesar de cuantos esfuerzos diligentes se hagan, las lenguas modernas no pueden dar muchas veces con una sola palabra el significado de todos los matices que comporta en el texto griego la palabra traducida. Junto a esto deben tenerse en cuenta también la *cosmovisión* que tenían los lectores, con conocimientos diferentes, y supuestos distintos sobre la realidad. Por esa razón no es posible la lectura de los *evangelios* desde el texto griego, como se leería un pasaje de la literatura moderna en el idioma del lector. De ahí que sea necesario la búsqueda del trasfondo cultural para una precisa comprensión de algunos pasajes de texto manuscrito. Los escritores tienen distintos trasfondos personales y al mismo tiempo culturales, de

[6] Raymond E. Brawn. o.c., pág. 84.

manera que las palabras que eran expresadas y comprendidas plenamente en el significado de aquel tiempo, tienen que ser *adecuadas* en una *traslación dinámica*, para que reflejen el sentido que tenían al ser escritas. Debe tenerse en cuenta también al hacer una exégesis del texto bíblico de los *evangelios*, que los escritores —como ocurre en el ámbito de todo el Nuevo Testamento— eran mayoritariamente judíos. Esto supone determinar el conocimiento que tenían del idioma griego, su estructura idiomática, uso de las figuras de dicción, etc. etc. Una persona puede *hablar* un idioma para hacerse comprender, pero muy diferente es transmitir con él ideas profundas, sobre todo en el campo teológico. Tal vez manejaba mucho mejor el *arameo*, idioma usado en Israel, por lo que en griego se aprecian en ocasiones semitismos propios de quienes hablaban en arameo y escribían en griego. Además, los escritores de los *evangelios* conocían las Escrituras, de eso no cabe la menor duda, pero ¿en qué idioma? Es evidente que existen diferencias entre el texto hebreo y el griego de la LXX, usado habitualmente por los judíos transculturales. Acaso Mateo y Juan conocían bien el *arameo*, pero no ocurriría tal vez con Lucas, que se expresaría mayoritariamente en griego o incluso en latín, lengua propia del Imperio Romano.

Además de esto los escritores se dirigían a determinados *lectores*, que vivían en el s. I y primera mitad del s. II. En ese sentido es preciso determinar que entendían aquellos por lo que estaba escrito, puesto que era a ellos a quienes se escribía. A esto debe añadirse que actualmente no tenemos un conocimiento profundo de la identidad de los destinatarios inmediatos del escrito bíblico. A los destinatarios era necesario explicarles alguna cosa que no estaría en su conocimiento, como eran costumbres judías, aspectos relativos al templo y su funcionamiento, etc., para que pudiesen entender el sentido de las palabras escritas. Esto requeriría, en muchas ocasiones, instruir antes a los lectores en esas costumbres y formas propias de Israel para hacerles comprender todo el alcance del escrito bíblico. Ni que decir tiene sobre la situación socio-política que ocurría en Israel a la que el *evangelio* hace referencia, que en ocasiones escapa de nuestro conocimiento y solo se resuelve mediante especulaciones que no tienen consistencia ni bíblica ni histórica precisa.

Un estudio comparativo de los *paralelos* ofrece ausencias en los relatos unos de otros. A modo de ejemplo Marcos y Juan no hacen referencia alguna a la concepción virginal de Jesús, mientras que los otros dos, sí la mencionan. ¿Supone esto, que tanto Marcos como Juan no la conocían? ¿Justifica esto, que las fechas de los escritos, generalmente aceptadas, deben ser posteriores? ¿Puede esto, justificar la

negativa de autoría de un escrito del Nuevo Testamento? ¿Acaso Juan el que escribió el *evangelio*, no fue el apóstol sino un redactor posterior al s. II, porque su *Cristología* es demasiado avanzada para los primeros años del cristianismo? Ciertamente no. El que no se mencionen asuntos que están en otros textos no justifica desconocimiento. Que haya un tema doctrinal aparentemente más desarrollado, no significa tampoco desconocimiento, sino una reflexión más profunda dirigida a lectores más preparados.

Finalmente, en este apartado, es necesario entender que el método de interpretación *histórico-gramático-literal*, no reconoce el *evangelio* como una colección de fuentes reconstruidas, sino como libros completos con identidad propia. Esto tiene una gran importancia ya que los *liberales* cambian de posición cada cierto tiempo y proponen *nuevas fuentes* que son tan inciertas como las anteriores. Además de esto, como siempre ha ocurrido, a la negación sobre todo de la autoría del escrito, sigue la indeterminación del autor, que nunca se precisa y que descansa sólo en suposiciones a las que se da carácter de verdad. Afirmar que un escrito como evangelio de Juan ha sido el resultado de la compilación de fuentes por un autor desconocido en el s. III sin más datos probatorios que lo verifiquen, es un absurdo que se acepta por la *credulidad* manifiesta de enemigos de la inspiración bíblica, con el único objeto de que la Biblia se cuestione como libro de Dios.

El evangelio

El sustantivo εὐαγγέλιον, se usaba para referirse a la recompensa que recibía un mensajero que traía una buena noticia. El mensaje llenaba de felicidad a quien lo recibía y recompensaba a quien era portador del mismo. Pero el sustantivo se utilizaba también en el griego para expresar el mensaje en sí mismo. El término tiene que ver con *una buena noticia*, generalmente la noticia de una victoria, aunque se usaba también para referirse a noticias gozosas en el terreno personal o incluso en el campo político. En el mundo heleno y romano, las buenas noticias eran relacionadas con acciones de los dioses, lo que originaba que se les ofreciese algún sacrificio por el bien que se les atribuía. La palabra fue adquiriendo una vinculación religiosa especialmente en el culto al emperador. El término en el cristianismo permite ya un entendimiento general para el lector pleno en contenido religioso.

En alguna medida el sustantivo aparece en traducciones griegas del Antiguo Testamento. La LXX utiliza el término en 2 S. 4:10 para trasladar el equivalente hebreo *b^{e}soräh*, que significa la recompensa por

una buena noticia (en este caso concreto fue una sentencia a muerte por lo que el mensajero creía buena noticia). El verbo εὐαγγελίζω, muy limitado traslada al griego la palabra *bissar*, literalmente *anunciar buenas noticias* (cf. 1 R. 1:42).

Tanto el sustantivo εὐαγγέλιον como el verbo εὐαγγελίζω, adquieren importancia en el Nuevo Testamento. Es notable la gran cantidad de veces que el texto griego los pone de manifiesto, si bien los escritores los usan con una distribución muy diferente. El verbo aparece una sola vez en el evangelio según Mateo (Mt. 11:5), mientras que Lucas utiliza el término 25 veces. Pablo lo usa 21 veces, apareciendo también 2 en Hebreos y 3 en 1 Pedro. El verbo no aparece en Marcos, sin embargo, el segundo evangelio usa el sustantivo en 7 ocasiones. El uso del sustantivo εὐαγγέλιον, es un término preferente en Pablo figurando por lo menos 60 veces en sus escritos. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que los términos no aparecen en los escritos de Juan. Esto no significa que Juan desconozca la teología del evangelio; simplemente sustituye los términos por el sustantivo μαρτυρία, que significa *testimonio*, y por el verbo μαρτυρέω, con el sentido de *testimoniar*.

Cabe preguntarse si Jesús usó los términos para referirse al mensaje que Él proclamaba en las ciudades y aldeas durante Su ministerio. Es cierto que hay alguna referencia a Sus propias palabras afirmando la necesidad de que el evangelio fuese predicado en todo el mundo (Mt. 24:14; Mr. 13:10; 14:9). El Señor se refirió al *evangelio* en el pleno sentido mesiánico que autentificaba Su ministerio, de modo que afirmó que mediante Sus palabras *"los pobres eran evangelizados"* (πτωχοὶ εὐαγγελίζονται). Las *buenas noticias* del evangelio son posibles en el tiempo actual en base a la obra realizada por Cristo en la Cruz, que abre la puerta de esperanza para todo aquel que crea. No tiene tanta importancia el uso de la palabra en el ministerio de Jesús como el alcance que tenía para quienes escuchaban Su mensaje. La teología hebrea intuía en el Mesías al libertador que eliminaría a los enemigos de Israel y lo encumbraría a la situación de nación suprema entre el resto de las naciones. La proclamación del *evangelio del reino* alcanza tanto la gran dimensión liberadora en la enseñanza apostólica del Nuevo Testamento, como el traslado de la *"potestad de las tinieblas al reino de su Hijo Amado"* (Col. 1:13). De ahí que la enseñanza apostólica ligase el sustantivo *evangelio* para expresar de un modo sintético el mensaje de salvación ligado a la Persona y obra de Jesucristo.

Probablemente se deba a Pablo la utilización y extensión del término *evangelio* a los escritos del Nuevo Testamento y, con ello, a la

doctrina de la Iglesia. Es evidente que no fue el apóstol el primero en usar esa palabra para expresar tal concepto. La palabra se hace familiar en las iglesias fundadas por él, que conocen plenamente el contenido del evangelio. El *evangelio* pasó a ser un concepto fundamental y central de la teología paulina. El mensaje expresaba la *buena noticia* que anunciaba que Dios, en la encarnación, muerte y resurrección de Su Hijo, operó la salvación del mundo. De ahí que el término *evangelio* no puede vincularse sólo a un determinado contenido de fe, sino al mismo hecho de la proclamación de esa verdad, la realización del anuncio de la obra de Dios a todo el mundo. El evangelio, pues, no es sólo la proclamación de un acontecer salvífico, sino que es el mismo acontecimiento de salvación. Esa es la causa por la que la transmisión del evangelio no se vincula al verbo *evangelizar*, sino con el sustantivo *evangelio* (2 Co. 8:18). El evangelio, donde quiera que es predicado, es una palabra eficaz que genera el proceso de la fe (Ro. 1:16) obra la liberación y salvación de Dios (Ro. 1:16; 1 Co. 15:2) y colma la esperanza absoluta del pecador creyente (Col. 1:5, 23). El mensaje del evangelio no procede de los hombres, sino que es comunicado por Cristo mismo a Sus apóstoles (Gá. 1:11). En él, Cristo habla a los hombres y Dios los llama a la conversión.

Los evangelios sinópticos usan el término para designar la buena noticia del acontecimiento de salvación que Dios operó en la obra de Cristo. Sin embargo, cada uno de los tres sinópticos enfatiza un aspecto determinado de la obra salvífica, consonante con sus respectivos enfoques teológicos. Marcos suele usar la palabra en un sentido absoluto (en cierta medida es un uso idéntico al que Pablo hace de la misma). Para Marcos, Jesucristo es el contenido, alcance y autor del evangelio, que se hace presente y actúa en todo lugar donde se anuncia el evangelio. Marcos presenta a Jesús unido en un todo al evangelio (Mr. 8:35; 10:29). Esa es la causa por la que introduce relatos sobre aspectos de la vida y obra de Jesús afirmando que es *"el principio del evangelio de Jesucristo"* (Mr. 1:1). Para él, no hay posibilidad de separar a Jesús del evangelio. Marcos introduce su relato del evangelio reclamando la fe en Jesucristo, mediante la fe en el evangelio (Mr. 1:15). Mateo integra en el evangelio la proclamación del reino, de ahí que use la expresión *"evangelio del reino"*, reclamando a los lectores la atención sobre el aspecto mesiánico de Jesús. El evangelio es la enseñanza que Jesús da a Sus discípulos y las gentes con las que se relaciona durante el ministerio terrenal y está vinculado íntimamente con Él, el Mesías prometido en los profetas. Por tanto, el contenido del evangelio es Jesús mismo. Lucas utiliza el término evangelio en Hechos para referirse a la predicación de los apóstoles (Hch. 15:7; 20:24), pero

no lo hace en relación con la proclamación de Jesús. El sentido que Lucas da al proceso de proclamar el mensaje de la buena nueva tiene que ver con el aspecto técnico que se refiere al hecho mismo de proclamar el mensaje; por eso utiliza el verbo εὐαγγελίζεσθαι, vinculando la evangelización a la proclamación del *reino de Dios* (Lc. 4:43; 8:1).

Aunque el significado de *evangelio* en el Nuevo Testamento es desarrollado en distintas formas y con diferentes alcances, se puede llegar a la conclusión de que el término se refiere siempre y está vinculado al mensaje de salvación proclamado al mundo, tanto en forma oral como por medio de los escritos bíblicos. Desde el S. II se habla de *los evangelios* haciendo referencia a los escritos de los cuatro evangelistas.

Los evangelios

Si el *evangelio* es el mensaje de salvación vinculado a la persona y obra de Jesucristo, *los evangelios* son documentos que recogen el mensaje del evangelio desde la perspectiva de cuatro personas. No se puede decir que los cuatro relatos sobre la persona y obra de Jesucristo sean biografías, con mayor o menor extensión sobre Jesucristo. El encabezamiento de cada uno de los cuatro evangelios afirma que su propósito y contenido tiene una dimensión mayormente teológica que histórica y todos los datos biográfico-históricos han de considerarse desde la perspectiva integrante de un mensaje espiritual para salvación. Afirmar que los evangelios son formas distintas de presentar el relato de la salvación en la persona y obra de Jesucristo, conforme a la visión de Mateo, Marcos, Lucas y Juan es, en cierta medida, subjetivar la realidad espiritual del único mensaje de salvación. La importancia del autor humano es muy relativa al lado de la razón misma del escrito bíblico. La Iglesia Primitiva consideraba los cuatro evangelios como un solo mensaje de salvación, expresado en forma diversa por cuatro evangelistas.

La impactante figura y obra de Jesucristo fue proclamada oralmente en la evangelización de los primeros momentos de la Iglesia. Los apóstoles primero y los convertidos luego, anunciaron al mundo la obra de salvación contenida en la acción divina de redención en Cristo Jesús. Hubiera sido lógico que la Iglesia Primitiva encomendase a alguien la redacción de un documento de fe que recogiese los aspectos que se predicaban de la obra de salvación, vinculada con los hechos directamente llevados a cabo por el Verbo encarnado. Esto hubiera sido necesario en la extensión de la Iglesia, fuera del entorno de Palestina. En este último contexto no había una necesidad imperiosa de un relato escrito, por cuanto Jesús fue un personaje histórico conocido en todo el

territorio, donde nació, creció, ejerció Su ministerio, murió y resucitó, según el testimonio apostólico autentificado con las obras de poder hechas en Su nombre. Sin embargo, la extensión de la iglesia, especialmente a la gentilidad y con ello la presencia en distintos ambientes sociales del mundo antiguo, hacía necesario que se expresase la verdad mediante escritos. Los ambientes sociales y nacionales hacían preciso enfatizar algunos aspectos según el lugar de origen y los destinatarios de los relatos escritos. Es en este contexto donde aparecen las cuatro presentaciones del evangelio. Sin duda, cada uno de ellos podría ser más afín a un determinado lugar o a una determinada cultura. Sin embargo, no se procuró nunca la eliminación de alguno de los cuatro aceptados en la Iglesia Primitiva. El tema era tan atractivo que Lucas afirma que fueron muchos los que *"trataron de poner en orden la historia de las cosas, que entre nosotros han sido ciertísimas"* (Lc. 1:1). La Historia de la Iglesia y las investigaciones más recientes ponen de manifiesto algunos relatos además de los cuatro que se consideran como canónicos y se aceptan como inspirados. Los evangelios llamados *apócrifos*, como el de Tomás y otros semejantes, no fueron nunca considerados como Palabra de Dios. Quiere decir que los cuatro evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son los que se incorporaron al canon y fueron aceptados desde el principio como Sagrada Escritura.

Las corrientes de pensamiento y, sobre todo, las posiciones heréticas que se hacen evidentes en el S. II, tratan de capitalizar los evangelios conforme a su pensamiento, buscando en ellos el sustento para sus posiciones personales, como escribe el Dr. Everet Harrison:

"Cuando en el siglo dos comenzaron a surgir movimientos de dudosa ortodoxia, los mismos se inclinaban a favorecer aquel Evangelio que era más afín a su punto de vista. Fue así que Mateo fue asociado con los ebionitas, Lucas con los seguidores de Marción y Juan con la mayoría de los grupos gnósticos. Esta apropiación de los Evangelios ortodoxos para propósitos no ortodoxos debe haber fastidiado a los Padres, pero ellos no podían repudiar un Evangelio sólo por el uso que le dieran los herejes"[7].

Se hizo un intento para uniformizar los cuatro evangelios en uno solo, hacia fines del s. II, por Taciano en una obra llamada *Diatessaron*. El intento de refundición fue rechazado por dos razones: primero

---

[7] Everet Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana.Grand Rapids, Michigan, 1980.

porque el autor era poco fiable desde el punto de vista de ortodoxia de la fe, como simpatizante con los encratitas; en segundo lugar, porque los cuatro evangelios estaban arraigados en la Iglesia y no podían ser desalojados de ella.

Los cuatro evangelios son básicos para el enriquecimiento del único mensaje del evangelio de la gracia. Con sus peculiaridades y sus énfasis propios, aportan lo necesario para determinar la extensión del *kerygma* que debe ser transmitido para salvación a todo aquel que crea. Las aparentes discrepancias en los relatos de cada uno de los evangelios, especialmente notables en la diferencia de los tres sinópticos con el cuarto, lejos de generar controversias, contribuyen a precisar aspectos y dar matices enriquecedores que confirman la veracidad de los hechos centrales del misterio del evangelio, atestiguados en la diversidad de detalles manifestados en cada uno de estos cuatro documentos.

La fiabilidad de los cuatro evangelios

Los relatos escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no se produjeron inmediatamente después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor, sino bastante tiempo más tarde. Como mínimo debe hablarse de la década de los años 50, en las dataciones más tempranas y llegar hasta la de los 80 o incluso de los 90 para el cuarto evangelio. Una distancia tal entre las narraciones y los acontecimientos, pudiera dar lugar a escritos no fiables en toda la extensión, especialmente en cuanto a historia. No debe olvidarse que en la Iglesia se estaban desarrollando ya los prolegómenas que permiten la fijación de las doctrinas. Hubiera sido posible que los evangelistas se sintiesen más condicionados por el dogma de fe que por la historia en sí, en la que la salvación se desarrolla y lleva a cabo en la persona y obra de Jesucristo. Sin embargo, la *tradición oral* estaba preservando la fidelidad de los cuatro escritos, al coincidir plenamente con el mensaje que se proclamaba por los apóstoles y los evangelistas. Los relatos de los cuatro evangelistas tenían que ver con una historia no común, sino extraordinaria, o tal vez mejor, sobrenatural. La vida y obra de Jesús de Nazaret, tenía que ver con la salvación de los pecadores y la ejecución del plan de gracia que Dios había determinado en la eternidad y anunciado a lo largo de los siglos por medio de muchos profetas enviados por Él (2 Ti. 1:9). Los relatos evangélicos se mantuvieron y conservaron sólo en la medida en que perpetuaban el mensaje tal y como había sido expresado por los apóstoles. Pablo afirmaba que todo cuanto él proclamaba no procedía de los hombres, ni en visión personal

ni en contenido, sino que le había sido comunicado directamente por Jesucristo mediante manifestación personal (Ga. 1:11-12), por tanto, cuanto discrepase de ese mensaje en contenido, bien fuese teológico y bien histórico, debía ser considerado como *anatema*, sin importar el origen del mensaje (Gá. 1:8). Los propios apóstoles preservaron los escritos sobre Jesucristo al enfatizar insistentemente que *"si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"* (Gá. 1:9).

Los cuatro evangelios ofrecen, en mayor o menor grado, los elementos que se destacaron en la vida de Jesús. Entre otros, el entorno geográfico, ya que Su ministerio se desarrolló en el norte de Palestina, Galilea y en el sur de Judea, especialmente en Jerusalén. La vinculación profética, en el sentido de que Jesús era el Mesías enviado, con un ministerio anunciado ya en el Antiguo Testamento; de igual modo la confrontación entre Jesús, por Su ministerio y enseñanza y el estamento religioso-político nacional que se le oponía y que, en alguna medida, condicionaba también las posiciones de las gentes en relación con Jesús, haciendo que unos le repudiasen apartándose de Él y otros, los discípulos, le siguiesen hasta la Cruz y luego, tras Su resurrección, en la senda del testimonio. Los tres elementos principales del ministerio de Jesús, están presentes en cada uno de los cuatro relatos, con los énfasis y condicionantes que cada autor les imprimió bajo la dirección y conducción del Espíritu Santo. Estos tres elementos que se proclamaban en el *kerygma* de la evangelización dan forma a los cuatro evangelios, que son concordantes y perpetúan la *tradición* de la Iglesia.

Los evangelios sinópticos

Reciben el calificativo de *Evangelios Sinópticos*, los escritos correspondientes a los tres primeros evangelios, según Mateo, Marcos y Lucas. El término *sinóptico* tiene origen en Griesbarch (1745-1812) y significa *visión común o visión conjunta*, utilizado por la similitud que presentan los tres primeros relatos del Evangelio, tanto en su presentación como en su contenido. Desde el principio, los escritos causaron cierto impacto a causa de su identidad similar. Tienen concordancias sorprendentes, relatos comunes y también algunas diferencias notorias. Tal situación despertó desde el principio preguntas sobre los orígenes y fuentes de los relatos de los cuatro evangelistas. Tradicionalmente la Iglesia consideró la aparición de los evangelios conforme al orden en que figuran en el Nuevo Testamento, considerando a Mateo como el primero en aparición y a los otros tres como dependientes de éste en alguna medida. Agustín llegó a afirmar que Marcos se limitó a abreviar el texto de Mateo. Incluso Crisóstomo

pensaba que Marcos, intérprete de Pedro, escribió el Evangelio más corto, porque Pedro era hombre parco en palabras.

Un análisis de los tres sinópticos presenta muy poco material en Marcos que aparezca únicamente en ese Evangelio. Si se excluye el llamado *final largo* (16:9-20), apenas quedan unos treinta versículos que no estén en alguno de los otros dos. Estos textos son (1:1; 2:27; 3:2-7; 3:20-21; 4:26-29; 7:2-4; 3:2-7; 8:22-26; 9:29, 48-49; 14:51-52). Más de la mitad del contenido de Mateo está presente en Marcos o es muy similar. Tan sólo cuarenta versículos de Marcos no aparecen en Mateo, mientras que unos doscientos versículos están en Mateo y Lucas, pero ausentes en Marcos.

Ante esta situación deben considerarse aquí algunos aspectos que permitan tomar una posición en relación con el llamado *problema sinóptico*. Sin embargo, los asuntos a considerar deben ser breves, teniendo en cuenta que el presente trabajo no es una Introducción al Nuevo Testamento, sino un comentario textual al mismo.

Estructura general de los sinópticos

Los tres primeros Evangelios ofrecen una estructura semejante, salvando la extensión de su contenido y las formas y énfasis propios de cada autor. Todos comienzan presentando el *principio o inauguración* de la vida y ministerio de Jesús; sigue *el desarrollo* del ministerio; y concluye con la *culminación* en Su muerte y resurrección. Esta estructura común a los tres sinópticos se detecta en la simple lectura de los Evangelios.

Inauguración

La primera sección de los tres Evangelios ofrece un material semejante, detallando en mayor o menor extensión el período inicial de la presencia y obra de Jesucristo (Mt. 1:1-4:11; Mr. 1:1-13; Lc. 3:1-4:13). El material no es común en su totalidad a los tres sinópticos, pero, lo es en cuanto a extensión del tiempo que considera.

Todos ellos ofrecen el tiempo previo a la manifestación de Jesús, mencionando, con distinta extensión, el ministerio de Juan el Bautista, o tal vez mejor, Juan el Bautizador, que anuncia la venida del Mesías y da testimonio acerca de Él. El bautismo de Jesús en el Jordán es otra de las referencias comunes en la primera parte de los tres Evangelios, así como las tentaciones del Señor. No obstante, es necesario recordar que

la extensión sobre este tema en Marcos es limitada, consistente en una simple referencia al hecho, pero sin detallar nada en particular como hacen Mateo y Lucas.

Desarrollo

Específicamente concuerdan en situar el ministerio de Jesús principalmente en Galilea, en donde Capernaum fue el lugar de residencia principal en aquel primer período (Mt. 4:13; 8:5; 11:23; Lc. 4:23, 31; 7:1; Mr. 1:21; 2:1). El ministerio en Galilea comprende secciones completas de los tres Evangelios (Mt. 4:12-15:20; Lc. 4:14-9:17; Mr. 1:14-7:23). En todos ellos se hace referencia a la invitación de Cristo a Sus primeros discípulos, los pescadores del Mar de Galilea. Una serie de milagros comunes en ellos forman el ambiente que rodea el primer período del ministerio de Cristo, desde aquellos que tienen que ver con prodigios sobrenaturales sobre la creación, hasta los de sanidad y resurrección de muertos. En los detalles referentes al tiempo del *desarrollo* del ministerio de Jesús, los tres ofrecen detalles del rechazo de que fue objeto, especialmente por parte de los dirigentes religioso-políticos, pero que, de algún modo iba alcanzando también a sectores del pueblo (Mt. 13:57; Lc. 4:28-29; Mr. 6:3). Por tanto, se produce en los tres relatos un vuelco en la atención de Cristo que dejando de prestarla preferente hacia las multitudes se vuelve, con mayor intensidad y dedicación al grupo de los doce discípulos que lo acompañaban continuamente, retirándose con ellos a lugares de pequeña población. Con todo, si bien se produce un mayor acercamiento para la formación de los doce, no es menos cierto que el interés de Cristo por las multitudes no disminuye, porque, conforme a la enseñanza del Evangelio, había venido con este ministerio o misión. Las actividades de Cristo se trasladan, al final de este período a la región del otro lado del Jordán, conocida como Perea. Hay diferencias entre los tres evangelistas en detalles concretos, pero, en líneas generales, un material común está presente en la segunda sección de los sinópticos que se refiere al ministerio en Perea (Mt. 15:21-20:34; Mr. 7:24-10:52; Lc. 9:18-19:27). Aparte de las diferencias entre los tres textos que deben tenerse presentes, hay elementos comunes que merecen ser destacados, como es el caso de la pregunta que Cristo hizo a los discípulos sobre quien consideraban las gentes que era Él y el testimonio de Pedro sobre Su Persona (Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30; Lc. 9:18-21). Es notable también que en los tres Evangelios aparezcan las tres ocasiones en que Cristo anunció a los discípulos Su muerte y resurrección (Mt. 16:21; 17:22-23; 20:17-19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22, 44; 18:31-34).

Los detalles, más o menos extensos, sobre la transfiguración es otro de los temas comunes en estos primeros tres Evangelios.

Culminación

Los acontecimientos finales previos a la pasión, ésta misma y la resurrección, figura en una gran medida como material común en los sinópticos, con la misma secuencia y con una extensión proporcionalmente semejante en relación con la de cada uno de ellos (Mt. 21-28; Mr. 11-16; Lc. 19:29-24:53). La proporción es algo mayor en los Evangelios según Mateo y Marcos. Algunos eruditos consideran que los evangelios son un relato de la pasión, con una introducción general más o menos extensa, que conduce al conocimiento del que moría en la Cruz. Tal aseveración confirma lo dicho antes, que el propósito de los tres relatos no es el biográfico, sino esencialmente el evangelístico, en la proclamación del mensaje de salvación contenido en la persona y obra de Jesucristo. La tercera parte de la división general de estos Evangelios pone de manifiesto un amplio paralelismo, que evidencia una procedencia común o bien de fuentes o de bosquejo preestablecido, común para todos o, por lo menos, conocido por los tres. Sobre este paralelismo escribe Hendriksen:

"Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan –el bautismo practicado por ese mismo Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes- era divino o era simplemente humano en su origen. Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de una pregunta que les dirige implica claramente que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David"[8].

La planificación de la muerte de Jesús por los dirigentes de la nación, la compra de Judas para que lo entregase, son elementos

[8] Guillermo Hendriksen. *El Evangelio según San Mateo.* Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, 1986.

comunes dentro de esta última parte de los Evangelios. La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan, es recogida también por todos ellos. El relato de la agonía en Getsemaní, del prendimiento, de la negación de Pedro y de los juicios a que Cristo fue sometido, es material común en los sinópticos. El relato con más o menos detalles de la crucifixión, el título puesto sobre la Cruz, el desprecio que soportó el Señor y las tres horas de tinieblas, también están presentes en los tres.

Términos griegos comunes a los sinópticos

Llama la atención que, junto al paralelismo de los escritos, se utilicen palabras o expresiones idénticas en ellos. A modo de ejemplo sirva la comparación del relato de la sanidad del leproso (Mt. 8:2-4; Mr. 1:40-44; Lc. 5:12-14), para apreciar esta realidad. Es sorprendente también la coincidencia en el de la alimentación de los cinco mil (Mt. 14:15-16; Mr. 6:35-37; Lc. 9:12-13). Analistas del texto griego han llegado a la conclusión de que aproximadamente un 40 % de las palabras que utiliza Marcos, aparecen también en Mateo y Lucas. Muchas otras palabras aparecen bien en Mateo y Marcos, bien en Marcos y Lucas[9].

Secuencia de los acontecimientos

Ya se ha considerado este aspecto anteriormente. Es suficiente con acudir a una *armonía de los Evangelios*, para verificar que la secuencia de los acontecimientos es la misma, en líneas generales, para cada uno de los tres primeros Evangelios. Surge la dificultad, en esta armonización, del libre uso que Lucas hace de los acontecimientos en la segunda división del evangelio, lo que hace que resulte un tanto dificultoso determinar cuando se produce el hecho, o incluso cuando fueron pronunciadas algunas enseñanzas o palabras de Jesús. Con todo, a pesar de las diferencias que evidentemente se aprecian en los sinópticos, la similitud es de tal dimensión que la secuencia de los acontecimientos es prácticamente la misma en los tres Evangelios.

Diferencias

Deben ser marcadas las diferencias que aparecen en los tres relatos y que los hacen individuales, es decir, narraciones independientes una de la otra y algo más que una simple adaptación de una fuente común para los tres.

---

[9] B. H. Streeter, *The Four Gospels*. Nueva York, 1925 y B. De Solages, *A Greek Sinopsis of the Gospels*, Leiden, 1959.

Referencias únicas en Mateo

Pueden establecerse las diferencias siguiendo este orden: 1) La genealogía de Jesús (1:1-17). Aún cuando aparece también en Lucas, la diferencia es notoria entre ambas, por razones que se considerarán en su lugar y momento. 2) El nacimiento y relato de la adoración de los magos (1:18-2:23). 3) La oposición de Juan a bautizar a Jesús (3:14, 15). 4) La residencia de Jesús en Capernaúm como cumplimiento profético (4:13-16). 5) El Sermón del Monte (5:1-8:1), que aún cuando aparece parcialmente en Lucas, no tiene comparación en cuanto a extensión y alcance. 6) Curación de dos ciegos y de un endemoniado (9:27-34). 7) La misión de los Doce (9:35-10:42), en un amplio número de frases y precisiones que no aparecen en los Evangelios según Marcos y Lucas. 8) La referencia a Juan el Bautista identificándolo con Elías (11:14). 9) La reflexión sobre la misericordia y el sacrificio (12:5-7). 10) Las obras permitidas en el día de reposo (12:11-12). 11) El comportamiento de Pedro en la tempestad (14:28-31). 12) Sanidades de multitudes (15:30-31). 12) La ilustración de la levadura de los saduceos (16:11-12); 13) La bienaventuranza a Pedro (16:17-19). 14) La reprensión de Pedro (16:23). 15) El temor de los tres discípulos ante la transfiguración del Señor (17:6, 7). 16) La identificación de Elías con Juan el Bautista (17:13). 17) El pago del impuesto del templo (17:24-27). 18) La enseñanza en relación con los más pequeños (18:3, 4, 10, 14). 19) La exhortación al perdón y las normas de disciplina (18:15-20). 19) Aplicación a una referencia profética en relación con la entrada de Jesús en Jerusalén (21:4-5). 20) Las alabanzas de los adolescentes en la entrada en Jerusalén (21:14-16). 21) La advertencia de Cristo relativa al reino que sería quitado de aquellas gentes (21:43). 22) Parte del discurso sobre la condición de los escribas y fariseos (23:23). 23) El remordimiento y suicidio de Judas (27:3-10). 24) Mensaje de la esposa a Pilato en relación con el sueño que había tenido sobre Cristo (27:19). 25) Lavamiento de las manos de Pilato y exculpación sobre la muerte de Jesús (27:24-25). 26) Algunos milagros operados como consecuencia de la crucifixión y muerte de Jesús (27:51-53). 27) Aparición del Resucitado a las mujeres (28:9-10). 28) La guardia establecida para custodiar la tumba y la huida espantados de los guardianes (27:62-66; 28:2-4, 11-15). 29) La subida de los discípulos a Galilea donde Jesús los encuentra (28:16-18, 20).

Referencias únicas en Marcos

Es el Evangelio con menos material propio, es decir, que no aparezca en los otros dos sinópticos. 1) El escrito como principio del

Evangelio de Jesucristo (1:1). 2) El día de reposo hecho para el hombre (2:27). 3) La consideración que tenían algunos, tal vez sus propios familiares, de que Jesús estaba fuera de sí (3:20-21). 4) La parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29). 5) Las explicaciones sobre las purificaciones ceremoniales de los fariseos (7:3-4). 6) La sanidad operada en un sordomudo (7:32-37). 7) La sanidad del ciego en Betsaida (8:22-26). 8) La advertencia que Jesús hace sobre la condición necesaria para la expulsión de un determinado tipo de demonio (9:29). 9) Referencias a un fuego perpetuo (9:48-49). 10) El relato del joven que huyó desnudo (14:51-52).

Referencias únicas en Lucas

Son varias las referencias que deben considerarse como únicas del Evangelio según Lucas. 1) El método y propósito del escrito (1:1-4). 2) El nacimiento de Juan el Bautista y el detalle del nacimiento de Jesús (1:5-2:52). 3) Detalle de datación correspondiente al ministerio de Juan (3:1-2). 4) Preguntas y respuestas hechas a Juan (3:10-14). 5) La genealogía de Jesús, con notorias diferencias respecto a la de Mateo (3:23-38). 6) Detalles exclusivos de una de las *pescas milagrosas* (5:1-11). 7) Sentencias de Jesús sobre riquezas y fama (6:24-26, 34). 8) La resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17). 9) El ungimiento de los pies de Jesús por una mujer pecadora en casa de Simón el fariseo (7:36-39). 10) Mujeres que acompañaban a Jesús (8:1-3). 11) La condición física de los discípulos que estaban con Jesús en el monte de la transfiguración (9:31-32). 12) La falta de hospitalidad de los samaritanos (9:51-56). La misión de los setenta (10:1-24). 13) La recepción de Jesús en casa de Marta y María (10:38.42). 14) Sanidades hechas en sábado (13:11-17; 14:1-6). 15) La denuncia contra Herodes Antipas (13:31-33). 16) Reprensión de burladores (16:14-15). 17) La sanidad de los diez leprosos (17:11-19). 18) Respuesta a la pregunta de los discípulos sobre el futuro (17:20-22, 28, 29, 32, 34). 19) El llamamiento de Zaqueo (19:1-10). 20) La petición de los fariseos para que Cristo reprendiese a Sus discípulos (19:39-40). 21) Las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén y la predicción sobre su futuro (19:41-44). 22) Palabras de la última cena prácticamente exclusivas de Lucas (22:15-18, 28-32, 35-38). 23) Aspectos distintivos del relato sobre la confrontación de Getsemaní (22:43-44, 48-49, 51, 53). 24) La mirada de Jesús a Pedro en la negación (22:61). 24) Relato distintivo sobre las palabras de Jesús ante el Concilio (22:68-70). 25) El ladrón arrepentido y el impenitente (23:39-41). 26) La oración del ladrón arrepentido y la respuesta del Señor (23:42-43). 27) La séptima expresión de Jesús en la Cruz (23:46). 28) El modo como las multitudes se alejaban de la Cruz (23:48). 29) La

referencia al día en que Jesús fue descendido de la Cruz y puesto en la tumba (23:53). 30) Referencia a las mujeres que preparaban especies aromáticas para el cuerpo del Señor (23:56). 31) El efecto causado en los apóstoles por el anuncio de las mujeres sobre la resurrección (24:10-11). 32) El relato de la conversación de Jesús con los discípulos de Emaús (24:13-25).

Referencias únicas de Mateo y Marcos

Varias son las referencias que aparecen en los dos primeros Evangelios y faltan en el tercero. Entre otras merecen destacarse 1) El auditorio, modo de vestir y alimentación de Juan el Bautista (Mt. 3:4-5; Mr. 1:5-6). 2) La prohibición de que diesen testimonio sobre él muchos de los que habían sido sanados (Mt. 12:16; Mr. 3:7-12). 3) Referencia al uso parabólico por Jesús (Mt. 13:34; Mr. 4:33). 4) La fiesta de cumpleaños de Herodes, donde se produjo la muerte de Juan el Bautista (Mt. 14:3-12, Mr. 6:17-29). 5) Jesús caminando sobre el mar (Mt. 14:22-33; Mr. 6:45-52). 6) La curación de la hija de la sirofenicia (Mt. 15:21-28; Mr. 7:24-30). 7) La alimentación de los cuatro mil (Mt. 15:30-38; Mr. 8:1-9). 8) La pregunta de los discípulos sobre Elías (Mt. 17:10-13; Mr. 9:10-13). 9) La enseñanza más extensa sobre el divorcio (Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12). 10) La profecía sobre los falsos cristos y falsos profetas (Mt. 24:23-25; Mr. 13:21-23). 11) El secreto sobre la fecha de la segunda venida de Jesús (Mt. 24:36; Mr. 13:32). 12) El ungimiento de Jesús en Betania (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). 13) La salida del grupo con Jesús hacia el Monte de los Olivos (Mt. 26:30-32; Mr. 14:26-28). 13) El silencio de Cristo ante Pilato (Mt. 27:11-14; Mr. 15:2-5). 14) Jesús coronado de espinas (Mt. 27:29-31; Mr. 15:17-20). 15) El grito de Jesús después de las horas de tinieblas (Mt. 27:46-49; Mr. 15:34-36). 16) La gran comisión detallada (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-16).

Referencias únicas en Mateo y Lucas

Se calcula que hay unas 200 referencias comunes en ambos Evangelios. Como muestra se pueden citar: 1) Ejemplo de la predicación del Bautista (Mt. 3:7-10, 12; Lc. 3:7-9, 17). 2) Detalle de las tentaciones de Jesús (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13). 3) Algunas bienaventuranzas (Mt. 5:3, 4, 6, 11, 12; Lc. 6:20-23. 3) Precisión acerca de la Ley (Mt. 5:18; Lc. 16:17). 4) Mandamiento de amar a los enemigos (Mt. 5:39-48; Lc. 6:27-36). 5) La oración del Padre nuestro (Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4). 6) El mandamiento de no afanarse (Mt. 6:19-21, 25-33; Lc. 12:22-34). 7) La exhortación a la oración (Mt. 7:7-11; Lc. 11:9-13). 8) La fe del centurión (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). 9) La exhortación a pedir que Dios envíe obreros (Mt. 9:37-38; Lc. 10:2). 10) El valor de los hombres superior al de las avecillas (Mt. 10:26-33; Lc.

12:2-9). 11) Los detalles sobre la duda de Juan sobre Cristo y el testimonio de Cristo sobre Juan el Bautista (Mt. 11:2-11, 16-19; Lc. 7:18-20, 22-28, 31-35).

Referencias únicas en Marcos y Lucas

Hay unas veinticuatro referencias textuales que solo tienen paralelo en Marcos y Lucas. Cabe destacar entre ellas 1) la expulsión de un demonio en Capernaum (Mr. 1:23-28; Lc. 4:33-37). 2) El ministerio evangelizador de Jesús y Su propósito (Mr. 1:35-38; Lc. 4:42-43). 3) Lámparas que deben alumbrar y oídos que deben prestar atención (Mr. 4:21-24; Lc. 8:16-18). 4) Referencia al regreso de los Doce después del cumplimiento de la primera comisión (Mr. 6:30; Lc. 9:10). 5) La acción de Juan en relación con el exorcista (Mr. 9:38-41; Lc. 9:49, 50). 6) La ofrenda de la viuda (Mr. 12:41-44; Lc. 21:1-4).

Relatos parabólicos

Jesús utilizó el discurso parabólico como un modo habitual de enseñanza, especialmente desde el momento en que comenzó a ser rechazado por los líderes de la nación y por el pueblo en general. Las parábolas forman parte de un extenso documento en cada uno de los Evangelios, sin embargo, hay diferencia en el número que es propio de cada uno de los escritos.

Parábolas únicas en Mateo

Deben considerarse como únicas en el primer Evangelio las siguientes: 1) La cizaña (13:24-30, 36-43). 2) El tesoro escondido (13:44). La perla de gran precio (13:45, 46). 3) La red (13:47-50). 4) El siervo inmisericorde (18:23-35). 5) Los obreros de la viña (20:1-16). 6) Los dos hijos (21:28-32). 7) La fiesta de las bodas del hijo del rey (22:1-14). 7) Las cinco vírgenes (25:1-13). 8) Los talentos (25:14-30).

Parábolas únicas en Marcos

Tan sólo puede considerarse cómo peculiar a Marcos la parábola de la semilla que crece en secreto (4:26-29).

Parábolas únicas en Lucas

El tercer Evangelio tiene el mayor número que le son propias, así: 1) Los dos deudores (7:40-50). 2) El buen samaritano (10:29-37). 3) El

amigo a media noche (11:5-13). 4) El rico insensato (12:16-21). 5) Los siervos vigilantes (12:35-40). 6) La higuera estéril (13:6-9). 7) Los principales asientos (14:7-11). 8) La gran cena (14:16-24). 9) El que edifica sin calcular el costo (14:28-30). 9) El rey que se descuida (14:31-33). 10) La moneda perdida (15:8-10). 11) El hijo pródigo (15:11-32). 12) El mayordomo injusto (16:1-13). 13) El rico y Lázaro (16:19-31)[10]. 14) El siervo inútil (17:7-10). 15) El juez injusto (18:1-8). 16) El fariseo y el publicano (18:9-14). 17) Las diez minas (19:11-27).

Parábolas únicas en Mateo y Lucas

Los dos Evangelios tienen en común las siguientes: 1) Los dos constructores (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49). 2) Los muchachos en la plaza (Mt. 11:16-19; Lc. 7:31-35). 3) La levadura (Mt. 13:33; Lc. 13:21). 4) La oveja perdida (Mt. 18:12-14; Lc. 15:1-7). 5) El contraste entre siervos (Mt. 24:45-51; Lc. 12:42-48).

Parábolas comunes a los tres Evangelios

Figuran en los tres relatos las siguientes parábolas: 1) El sembrador (Mt. 13:3-9, 18-23; Mr. 4:3-9, 14-20; Lc. 8:4-15). 2) La semilla de mostaza (Mt. 13:31-32; Mr. 4:30-32; Lc. 13:18-19). 3) Los labradores malvados (Mt. 21:33-41; Mr. 12:1-9; Lc. 20:9-16).

Propuestas de solución al problema sinóptico

La pregunta esencial en este asunto es: *¿Cómo se originaron estos Evangelios?* Para responder a la cuestión se plantearon distintas soluciones, pero, ninguna de ellas agota el problema y responde definitivamente a la pregunta. Otras cuestiones colaterales se presentan a la luz de la identidad de los tres Evangelios: *¿Cuál de ellos fue el primero en producirse? ¿Tuvieron los dos siguientes al primero como base redaccional? ¿Partieron los tres de la misma fuente?* No se podrá responder definitivamente a ninguna de estas cuestiones, al menos ahora con la información contrastada de que se dispone. Las propuestas de solución son varias, de las que se consideran brevemente las más comunes.

---

[10] Algunos consideran que este es más bien un relato que una parábola. Con todo se trata de una ilustración parabólica que, como todas las parábolas, está tomada de un hecho real.

Tradición oral

La propuesta fue defendida por B. F. Westcott y Arthur Wright. La hipótesis considera que los Evangelios fueron el resultado de la transcripción de la tradición de la Iglesia primitiva, dándoles forma literaria y agrupándolas, siguiendo el orden habitual de la enseñanza, de modo que, desde muy temprano, los relatos adquirieron una forma definitivamente fija. Las diferencias entre ellos se justifican como aportaciones personales de cada autor a la tradición que se había estructurado en una determinada manera, y también como consecuencia de los objetivos personales que cada uno de ellos tuvo al escribir su relato. Junto con esta argumentación surge también la propuesta de que Pedro fue el apóstol que más influyó en el mantenimiento del núcleo central de la tradición sobre la vida y obra de Jesús, por lo que siendo Marcos su intérprete, debe ser considerado el segundo Evangelio como el primer escrito ordenado de la tradición, dependiendo los otros dos de este. J. C. L. Giesler (1818) y J. C. Herder (1796, 1797) fueron los modernos que con más énfasis atribuyen las semejanzas de los tres sinópticos a la tradición oral. La argumentación que presentan no deja de ser, en cierto modo, atractiva tanto para el sector liberal como incluso para algunos del sector conservador. En un razonamiento bastante lógico se plantea que la enseñanza primitiva fue dada por medio de la transmisión oral. Además, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo cuya misión sería la de recordarles todo lo que Él había hablado (Jn. 14:26), por tanto, no es extraño que los tres Evangelios presenten una semejanza notable, pero, también natural. Por otro lado, los cristianos primitivos, especialmente los maestros en la Iglesia, debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles. Pablo dice a Timoteo que enseñe aquello que había oído reiteradamente de él (2 Ti. 2:2). No sería nada extraño que en este deseo de perpetuar correctamente la tradición oral que se memorizase la enseñanza ordenada y que de esa situación procediesen los cuatro evangelios. El mismo apóstol Pablo conservaba como algo de alto valor la enseñanza oral de Jesús (Hch. 20:35; 1 Co. 7:10; 9:14; 11:23-25; 1 Ts. 4:15). Mateo pudo haber sido el primero en escribir el Evangelio basado en el recuerdo personal de las palabras y hechos de Jesús que él mismo había presenciado, complementando el resto ocurrido antes de su llamado a seguir a Jesús de la tradición oral que ya circulaba en la iglesia primitiva. Es evidente también que en los primeros convertidos de la iglesia primitiva había un marcado interés por mantener fielmente las palabras de Jesús. En ese sentido escribía Ireneo:

"No dudaré en agregar a las interpretaciones todo lo que he aprendido bien de los ancianos y que recuerdo bien, estando confiado de su verdad. Porque, a diferencia de la mayoría, yo no me complazco en los que dicen mucho, sino en quienes enseñan la verdad, ni en los que recitan mandamientos de otros, sino en los que repiten los mandamientos dados a la fe por el Señor y que se derivan de la verdad misma. Pero si alguien que había seguido a los ancianos vino alguna vez, inquirí en las palabras de los ancianos, lo que Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo, o cualquiera otro de los discípulos del Señor había dicho, y lo que Aristión y el Juan ya mencionado, y otro de los discípulos del Señor había dicho. Porque supongo que la información de los libros no me ayudaría tanto como la palabra de una voz viva y permanente"[11].

Los que sostienen la teoría de la *tradición oral*, reconocen que los tres evangelistas pudieron haber tenido algún documento escrito de poca extensión, que contuviera algunos fragmentos de palabras de Jesús y que les sirviesen de ayuda en la redacción de sus escritos, pero, fundamentalmente trasladaron a la escritura lo que era la tradición oral en la iglesia primitiva.

Ante esta sugerente propuesta conviene contraponer algunos argumentos que la cuestionan. 1) Las dificultades de controlar la tradición oral, es uno de los más contundentes. Era relativamente sencillo mantenerla en un ámbito limitado como era Palestina, pero resultaría muy difícil cuando la evangelización saltó aquellos límites y se extendió por un territorio mucho más amplio. Es muy difícil determinar como se hubiera podido mantener la tradición unida y uniforme en un ámbito tan extenso, como escribe Stanton:

"Respecto a la hipótesis oral, es necesario presumir que el relato del evangelio podía ser llevado a lugares muy distantes, preservándose además con muy pocos cambios en el ordenamiento de una larga serie de secciones y, en gran medida, con las mismas palabras"[12].

No cabe duda que la tradición oral fue básica en la transmisión de las palabras y enseñanzas de Jesús en un principio inmediato. No se sabe que el Señor hubiese escrito nada y lo legara de esta forma a los discípulos. Simplemente habló a las gentes y enseñó a los Doce, encomendándoles que llevasen luego todo el mensaje, enseñando a los

---

[11] Eusebio. *Historia Eclesiástica.* III. xxxix, 3, 4.
[12] Citado por Everet Harrison. o.c., pág. 138.

nuevos creyentes (Mt. 28:20). Se puede complementar esto con la costumbre hebrea de memorizar la enseñanza de Dios. La transmisión oral era normal en el pueblo de Israel (Sal. 78:1ss; Ex. 13:8; Dt. 6:6-9, 20-25; 11:19; Jos. 24:26-28). Sin embargo, aunque la transmisión oral fue la base inicial de la comunicación de los hechos y obra de Jesucristo (Lc. 6:12-16; 9:1-2), hay evidencia de que antes de escribirse los Evangelios había esquemas escritos de la enseñanza y obra del Señor. Lucas lo afirma enfáticamente en la introducción de su Evangelio (Lc. 1:1). Muchos habían trabajado para poner por orden la obra y enseñanza de Jesús, siguiendo la tradición oral de los testigos oculares y presenciales de aquellos hechos y palabras (Lc. 1:2). Por tanto, había fuentes escritas de la vida y enseñanzas de Cristo muy al principio del desarrollo de la iglesia. Las tradiciones fueron conservadas con mucho interés y respeto. Los mismos apóstoles enfatizaban la necesidad de hacerlo (Hch. 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43; 13:31; 22:15; 26:16; Ro. 6:17; Gá. 1:9; 1 Co. 11:2, 23, 24; 15:8-11, 15; Fil. 4:9; 1 Ts. 4:1; 1 Ts. 2:4; 2 Ti. 2:1-2; 4:1-5; He. 13:7-8).

Es sugestiva la hipótesis de la *Tradición Oral*, con todo no es definitiva teniendo en cuenta los argumentos contrarios.

Dependencia inmediata

Se propone la teoría de un Evangelio inicial que sirvió de base a los otros dos como esquema o bosquejo genérico. La dificultad conque se encuentra esta hipótesis es determinar cual de los evangelios fue el primero y modelo de los siguientes. No debe olvidarse que hay seis posibles combinaciones y que cada una de ellas puede contar con apoyo de quien entienda que esa es la relación natural. Cada vez toma mayor auge la idea de que el primer Evangelio de los tres sinópticos fue el de Marcos. La tradición es unánime al considerar a Marcos como el intérprete de Pedro. Con todo en un estudio pormenorizado de este Evangelio, algunos descubren que parte de su material pudo depender de notas de Mateo o de testimonio personal de éste. Además, si Marcos fue el primer documento, ¿cómo pudo haber dejado de considerar asuntos tan importantes como el Sermón del Monte? La hipótesis de que Lucas fue el documento original de quien dependen los otros dos tiene menos apoyo que las otras variantes. Lucas mismo afirma que el material conque redactó su Evangelio procede de fuentes diversas, por un lado, de la tradición oral, pero también de notas de quienes habían intentado escribir, o *poner en orden* lo que se sabía acerca del Señor (Lc. 1:1-4).

Dependencia mediata

La hipótesis presenta un supuesto evangelio primitivo que sirvió de base común a los tres sinópticos. Las diferencias entre los tres se palian suponiendo incorporaciones personales de hechos que habían sido relatados por testigos presenciales a los escritores. La principal objeción a esta propuesta consiste en la falta de copias de un documento tan importante como sería la primera redacción de los hechos y palabras de Jesús, que tenía que haberse transmitido ampliamente en la iglesia primitiva y que era conocida por los redactores de los tres Evangelios.

Hipótesis fragmentaria

La teoría fragmentaria se debe principalmente a Schleirmacher, propuesta por él a principios del s. XIX. Propone que los dichos y hechos de Jesús, fueron registrados en distintos documentos que recogían tradiciones orales, de modo inconexo y en forma separada. De estos documentos fragmentarios se sirvieron los tres sinópticos para escribir sus relatos, concordantes entre sí en la medida en que utilizaron los mismos documentos y diferentes en la medida en que cada uno se apartó de ellos o utilizó algún otro que no tuvieron en cuenta los demás. La teoría resulta difícil de sustentar a la vista de la concordancia de los relatos además de los hechos. La estructura general de los tres Evangelios no puede obedecer a la casualidad de colocar en el mismo orden los distintos documentos o fuentes fragmentarias para dar como resultado una concordancia sorprendente en los tres relatos.

Hipótesis documentaria doble

Se ha considerado por muchos, especialmente en el sector de la *crítica* liberal, esta propuesta como la solución definitiva al problema de los sinópticos. Según esta hipótesis el documento básico inicial fue el evangelio según Marcos, de éste obtuvieron los materiales y el esquema tanto Mateo como Lucas. La base para sostener como documento primario el Evangelio según Marcos se basa en el estudio comparativo sobre contenido, lenguaje y secuencia. Razona la hipótesis documentaria doble que Jesús tuvo un ministerio muy extenso durante tres años y medio aproximadamente. Enseñó largamente y realizó muchos milagros entre el pueblo. Estos hechos se conservaron en la mente de los discípulos y dieron lugar a la tradición oral posterior. Es difícil pensar que sin un documento primario los sinópticos tengan un desarrollo común tan semejante y traten en tantas ocasiones los mismos temas y enseñanzas. La segunda línea en que se sustenta la hipótesis de

los dos documentos, se establece sobre la base del lenguaje. La terminología y construcción gramatical en los lugares donde se produce la coincidencia, que es muy amplia, es tan semejante que sólo pudiera llevarse a cabo bajo el control de una misma fuente para los tres. A modo de ejemplo ilustrador están frases idénticas en los Evangelios, como es el caso de las palabras que Jesús dirigió al paralítico: *"Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa"* (Mr. 2:10; Mt. 9:6; Lc. 5:24). Aún más sorprendente es que en los tres Evangelios se utilice una forma verbal común *"será quitado"* que sólo ocurre en los tres paralelos en todo el Nuevo Testamento (Mr. 2:20; Mt. 9:15; Lc. 5:35). Con todo persiste la duda en cual de los tres relatos fue el primero. Cada vez que Mateo y Lucas no concuerdan o siguen una línea diferente a Marcos, tampoco concuerdan entre sí. Es una poderosa razón para suponer que Marcos fue el primero de los Evangelios escritos. Para algunos es como una copia dictada en forma más o menos improvisada por un testigo presencial de los hechos y de las palabras registradas en el Evangelio. Se supone que los otros dos, Mateo y Lucas, ampliaron y procuraron mejorar la redacción de Marcos, así éste utiliza mucho el presente histórico, mientras que Mateo recurre al aoristo y Lucas usa el imperfecto (cf. Mr. 1:12; Mt. 4:1; Lc. 4:1). Es mucho más plausible considerar que Mateo y Lucas siguieron a Marcos ampliándolo, que éste lo escribiese como un tercer Evagelio si había otros dos con mayor extensión.

Tanto Mateo como Lucas tienen un material común que no está en Marcos, que se trata mayormente de discursos de Jesús, difícilmente explicable sin otra fuente común de la que lo hayan tomado. A esta fuente se llama *Q*. Es difícil demostrar la existencia de este documento y algunos pretenden que se trata de una fuente oral. Sin embargo, la sustentación de la hipótesis es difícil, porque sería más fácil considerar que Lucas conocía el Evangelio según Marcos y el Evangelio según Mateo, basando el suyo en ambos. Las diferencias estructurales en la presentación del material aportado por la supuesta fuente *Q*, se debe, según opinión de los críticos, en que Lucas estructuró la composición siguiendo su propia investigación personal de los hechos, mientras que Mateo los colocó en un estricto orden de grandes bloques homogéneos.

Como consecuencia de la posición personal del erudito frente al problema sinóptico, hay algunos, como ya se indicó antes, que entienden que fue Mateo el primer documento escrito al que siguieron Marcos y Lucas. Sin embargo, queda por responder el problema que se detecta por la ausencia en Marcos de la enseñanza del Sermón del

Monte, a lo que los defensores de la primacía de Mateo contestan que Marcos tenía más interés en los hechos que en la enseñanza de Jesús, no obstante, debe contestarse al por qué de la incorporación de grandes temas de enseñanzas en este evangelio.

Hipótesis documentaria amplia

Consecuente de la *Crítica de las Fuentes*, surgió la hipótesis de las cuatro fuentes o cuatro documentos. En la teoría propuesta especialmente por B. H. Streeter[13], incluye también lo que llama *Proto-Lucas*, un borrador que Lucas hizo de su Evangelio, que trasladó luego al propio Evangelio. Destacó cuatro secciones del evangelio según Lucas en el que aprecia una total independencia de Marcos, estas son: 3:1-4; 6:12-8:3; 9:51-18:14; 19:1-27; 22:14-24:53. Propone también que Lucas 3:1ss da la impresión de ser el principio de un libro. Supone que estas secciones juntas formaban un documento aparte, de una extensión casi igual que la de Marcos. Hipotéticamente afirma que Lucas debió usar la fuente *Q* para la formación del *Proto-Lucas*, insertando luego, en fecha no precisada porciones tomadas de Marcos, añadiendo la introducción basada en relatos de la natividad de Jesús, para formar lo que ahora es el Evangelio según Lucas. Introdujo la idea que el documento *Q* procedía de Antioquia y su aparición debió producirse antes de Marcos, sobre el año 50. En vista a las diferencias que había entre Lucas y Marcos, con Mateo, especialmente en lo que se refiere a material discursivo, propuso otra fuente adicional que habría utilizado Mateo que nombró como *M*, en un supuesto documento de origen jerosolimitano, datada sobre el año 65. La fuente *M* debía contener sentencias o dichos de Jesús, lo que al ser usada por Mateo constituye la razón de las diferencias entre éste y Lucas, y también de la fuerte tendencia judaica que se aprecia en estas secciones de Mateo. Siguiendo esta línea de pensamiento propuso la existencia de una cuarta fuente denominada *L* que sería el documento que Lucas usó, surgido supuestamente en Cesarea sobre el año 60. Esta fuente estaría formada por el material de las cinco secciones que se indican en el párrafo anterior. Sus conclusiones datan los definitivos Evangelios según Mateo y Lucas sobre los años 85 para Mateo y 80 para Lucas, el primero escrito en Antioquía y el segundo en Corinto. Esta teoría, como la de las *fuentes* del Pentateuco, no ha podido ser probada, pero ha sido aceptada con bastante amplitud, especialmente en sectores liberales de la llamada *Alta Crítica*. No cabe duda que, aparentemente, la hipótesis presenta

[13] B. H. Streeter. o.c., pág. 254-259.

razones más amplias para la composición de los sinópticos que la de los dos documentos.

Iniciada la carrera documentaria para los sinópticos, no es de extrañar que fuesen incrementándose las supuestas *fuentes*, de tal manera que W. L. Knox, trató de determinar las que utilizó Marcos para su evangelio, llegando a aislar, según él, no menos de nueve fuentes distintas[14]. Los esfuerzos hechos en una u otra dirección sólo se justifican en razón de la manifestación de Lucas sobre la tentativa de algunos a poner en orden los hechos y palabras de Jesús (Lc. 1:1-4). Es probable que los cuatro evangelistas tuviesen fuentes diversas, algunas orales y otras escritas, sobre las que basaron la redacción de los sinópticos.

Siguiendo los intentos de determinar las fuentes utilizadas, Leo Vaganay publicó un tratado titulado *Le Probleme Synoptique*, afirmando que tienen que existir más de dos fuentes o documentos base para la elaboración de los tres Evangelios. Teniendo en cuenta que el idioma habitual en Palestina, especialmente en el norte, en tiempos de Jesús era el arameo, propone la existencia de un Proto-Evangelio, redactado en este idioma que fue trasladado al griego. A esta supuesta fuente llama el documento *Mg*. Este supuesto documento fuente, debía comenzar con el ministerio de Juan el Bautista y concluir con la muerte de Jesús. Esta fuente sería una *penta-epígrafa*, cuyos cinco documentos se desarrollarían alrededor de los cinco principales discursos o enseñanzas de Jesucristo. Propone que Mateo ajustó el desarrollo de su Evangelio siguiendo fielmente el esquema. Una segunda fuente que denomina *Sg*, sería una traducción al griego de varios libros en arameo, que debió haber sido usada por Mateo, como complemento a la primera fuente. Este documento, que Lucas debía conocer, también fue usado por él, pero en una forma libre, introduciendo alteraciones que lo distinguen del escrito de Mateo. En cuanto a Marcos, propone que conocía la fuente *Mg*, no tanto en su forma escrita, sino como recordatorio de haberla oído verbalmente en la instrucción a recién convertidos, en la iglesia en Jerusalén. A este conocimiento memorístico Marcos unió la influencia de la enseñanza directa de Pedro, moldeando el contenido de la fuente Mg con las instrucciones recibidas del apóstol. Para Vaganay, el documento primario no es el Evangelio según Marcos, sino el documento *Mg* antes citado. Esta hipótesis deja en una nebulosa el escrito del segundo Evangelio sinóptico, sin propuesta definitiva al origen del mismo.

---

[14] W. L. Knox. *The Sources of the Sinoptic Gospels*. St. Mark, 1953.

Critica de formas

Tratando sobre el problema sinóptico surgió, en el sector liberal fundamentalmente alemán, lo que se conoció como *Formgeschichte*, en castellano *Crítica de Formas*. Este sector crítico afirmó agotada ya la investigación sobre las teorías documentarias para abordar el problema desde otra óptica. En este, como en otros asuntos de la llamada *Alta Crítica*, intervino también el erudito alemán J. Wellhausen. Bultman[15] le atribuye una afirmación según la cual *"una obra literaria o un fragmento de tradición es una fuente primaria respecto a la tradición de la que se deriva, pero es una fuente secundaria respecto a los detalles históricos de los cuales da información"*.

Introducida la idea de que los escritos obedecen, no tanto a relatos históricos fidedignos, sino a la necesaria adecuación histórica del *kerygma* que la iglesia proclamaba, se abren puertas a supuestas relaciones en las que el texto está al servicio de la tradición dogmática sobre Jesucristo. En esa misma línea K. L. Schmidt trató de demostrar que la mayor parte del contenido de Marcos es simplemente la unión artificial que un redactor dio a una serie de episodios o relatos separados unidos entre si por la palabra *inmediatamente* común en el Evangelio según Marcos[16]. A estos se unieron especialmente Martín Dibelios[17] y Rudolf Bultmann[18].

Fundamentalmente la *Crítica de Formas* resalta el valor de la tradición oral, que ocupa un período desde el inicio del ministerio de Jesús hasta la aparición de los Evangelios. Sostienen que durante este tiempo las tradiciones tomaron una determinada forma para dar origen a los Evangelios. Proponen que la tradición oral que dio origen a los sinópticos es la más popular, es decir, la que descansa sobre relatos que son de interés general. Esta forma de pensamiento conduce a considerar que los Evangelios, no son tanto relatos históricos literales, sino la consecuencia de expresión y reflexión de la fe cristiana, por tanto, no deben ser considerados como relatos objetivos de la historia de Jesús o, si se prefiere mejor, del Jesús histórico, sino más bien mitos que se describen mediante relatos más o menos fantásticos asuntos relacionados con la fe. La hipótesis de la *Crítica de Formas*, ha influenciado notoriamente en muchos investigadores y exegetas bíblicos

---

[15] Bultman en *"The New Approach to the Synoptic Problem"*, JR 6 (julio, 1929).
[16] K. L. Schmidt. *Der Rahmen der Geschichte Jesu.* 1919.
[17] Martín Dibelios, *Die Formgeschichte des Evangeliums.* 1919.
[18] Rudolf Bultmann. *Die Geschichte der synoptischen Tradition.* 1921.

especialmente en el sector liberal. Tal es el caso de Rudolf Bultman, quien, en su *Teología del Nuevo Testamento*, obra muy extensa, dedica un espacio muy limitado, en comparación con toda la obra, para referirse a la historia de Jesús, afirmando que no debe ocuparse de este aspecto por cuanto no es posible determinar la realidad del Jesús histórico. Suponen los seguidores de esta teoría que cuanto conocemos de la historia de Jesús es el resultado de la interpretación que ha dado la Iglesia a esto, proponiendo en los escritos bíblicos de los Evangelios, una figura que trasciende a cualquier realidad humana, lo que supone una descripción alterada de la realidad humana de Jesús. Para los seguidores de la *Crítica de Formas*, los Evangelios son producciones comunitarias, surgidas en el seno de la iglesia primitiva y no la historia o datos históricos reales de Jesús. De esta forma escribe Rudolf Bultman:

"Sobre la base de este estudio se hace posible descubrir la naturaleza de la redacción editorial en los Evangelios y distinguir aquellas porciones de la tradición que son originales de entre los elementos secundarios, aportados por los redactores de los Evangelios. Al comparar los estilos literarios presentes en los Evangelios con las expresiones paralelas de la literatura helenística y rabínica, se arroja luz sobre la pregunta respecto a si un determinado dicho se originó en un terreno palestino o helenístico"[19]

Es preciso hacer aquí una breve referencia a la naturaleza de las formas que da origen al sistema. La *Crítica de Formas* abarca a los hechos y a los dichos de Jesús. En cuanto a los dichos, lo que Bultman llama *Apophthegmata*, describen acontecimientos históricos breves que concluyen con un dicho que soporta una determinada enseñanza, bien atribuida a Jesús, o bien dicha por Él. Como ejemplo la pregunta sobre la licitud de pagar el tributo a Roma, concluyendo con la sentencia de Cristo sobre lo que debe tributarse a Cesar y lo que a Dios (Mr. 12:17). En cuanto a los milagros, se consideran relatos semejantes a los relatos mitológicos helenísticos. Considera que todos ellos hacen un énfasis notorio en la situación de tragedia en que un supuesto enfermo se encuentra, con el propósito de destacar o resaltar la situación general en un determinado ambiente, para magnificar la sanidad que Jesús produce, junto con la declaración del efecto causado y de la restauración de la situación anterior que da paso a una nueva como consecuencia de la intervención de Jesús. Bultman considera que estas descripciones proceden del tiempo de expansión de la Iglesia en el mundo griego. Para otros seguidores de la *Crítica de Formas* en relación con los hechos

[19] Rudolf Bultman. *The History of the Siynoptic Tradition*. Nueva York, 1963.

milagrosos de Jesús, se les llama abiertamente *leyendas*, en las que simplemente Jesús es presentado como un hacedor de milagros para expresar Su poder. Ocurre lo mismo con las pinceladas biográficas históricas sobre la persona de Jesús. Para los *críticos*, en los Evangelios hay elementos mitológicos notorios, tales como los relatos sobre la transfiguración. Estos relatos mitológicos sobre Jesús están presentes mucho más en Juan que en los sinópticos. La concepción de *mito* obedece a la representación sobre humana que se aprecia desde el punto de vista de la razón al margen totalmente de la fe. La misma línea que se utiliza para la historia se usa también para los dichos, que integran en cinco grupos, *los sapienciales, los proféticos, los legislativos, los afirmativos y los parabólicos*. Los *críticos*, aceptan el hecho de que en el ambiente hebreo y en los escritos del Antiguo Testamento están presente las frases *sapienciales*, no dudando que Jesús utilizó también dichos de este tipo, sin embargo, proponen la duda de que todos los que aparecen en los Evangelios procedan de Jesús, sugiriendo que muchos de ellos han sido puestos en sus palabras por los mismos evangelistas. En relación con los *dichos proféticos*, son semejantes a la literatura apocalíptica judía. Los detalles proféticos sobre la destrucción de Jerusalén y del templo, pudieron, según estos, haber sido incluidos a posteriori, suelen incluirse en el mensaje profético de Jesús las enseñanzas del Sermón del Monte. Los dichos *legislativos*, recogen sus enseñanzas en relación con asuntos concretos que implican un determinado comportamiento para quienes sean sus seguidores, tales como la enseñanza sobre el divorcio, la oración, el perdón, etc. Las palabras afirmativas comprenden todo aquello que Jesús dijo de Sí mismo, especialmente las que incluyen el pronombre personal *Yo*. Los dichos *parabólicos* son aquellos que se ponen en boca de Jesús para explicar asuntos relativos al reino de Dios. Para los *críticos de las formas*, no debe suponerse que todos los dichos atribuidos hubiesen procedido de Él, especialmente aquellos que son *legislativos*, sino que se le asignan para establecer una base firme a la enseñanza de la Iglesia. En cuanto a la muerte de Jesús, no hay convergencia en el pensamiento de la crítica, salvo la consideración de que el relato es una de las formas en el Evangelio.

El tiempo se ha encargado de debilitar los argumentos que inicialmente parecían sólidos de la *Crítica de Formas*. Actualmente se considera esta hipótesis como un instrumento literario no apto para determinar científicamente la veracidad de ninguna sección del Nuevo Testamento, quedando relegada al campo de la mera suposición. La vida de Jesús no puede condicionarse a los supuestos de la *Crítica de Formas*, debiendo retornar al estudio de Su persona y obra tal como la

misma iglesia primitiva hizo, aceptándolo como una realidad histórica además de la base de fe.

Introducción especial al evangelio según Lucas

Generalidades

El *Evangelio según Lucas* es el más extenso de los tres llamados *sinópticos*. Mateo tiene 1.068 versículos, Marcos 661 y Lucas 1.149. Pero, con todo, es tan solo la mitad de la obra de Lucas, ya que debe ser considerada como la primera parte de una obra que comienza con el *Evangelio* y concluye con *Hechos de los Apóstoles*[20]. Los dos textos unidos son aproximadamente un cuarto de todo el Nuevo Testamento. Es un relato que conjuntamente presenta la Persona y obra de Jesús, con la de los primeros tiempos de la Iglesia.

El contenido del *Evangelio* tiene más concordancia con Mateo que con Marcos. La teología lucana está a medio camino entre la de los otros dos sinópticos y la de Juan. Con todo, aunque los estudios teológicos de los otros evangelios son abundantes, las obras sobre la teología de Lucas son mucho más numerosas.

No cabe duda que Lucas utilizó tradiciones orales y, posiblemente alguna escrita, aunque no pueda determinarse cual, pudiendo incluso tener como referencia histórica a los otros dos evangelios según Mateo y Marcos, que deben fecharse con anterioridad al de Lucas. Dichas fuentes fueron estudiadas detenidamente y verificadas por él, previo a la redacción del escrito (1:1-3).

Autor

Por el contenido se detecta que se trata de un greco-parlante, con facilidad para escribir y destacada habilidad para la transmisión de relatos históricos. Conocedor de las Escrituras del Antiguo Testamento en la versión griega LXX. No había sido testigo presencial de los acontecimientos y tampoco conoció personalmente a Jesús.

En los mss. más antiguos el tercer evangelio comienza como εὐαγγέλιον κατὰ Λοῦκαν, *Evangelium scundum Lucam*. Si bien el título no es original, debió haber sido puesto por alguno de los obispos del s. II para distinguir los evangelios canónicos de los apócrifos. Este

---

[20] Ver *Introducción*, en el volumen correspondiente.

título aparece en escritos de Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano. La *Vetus Latina*, que usa Cipriano tiene el título griego con letras latinas *Cata Lukam*, lo que da un sentido de autor, esto es, escrito por Lucas, y también *conforme a* o *según*, que expresa la forma o tradición del autor inmediato.

Aunque los *críticos* no admiten la autoría de Lucas, la tradición histórica desde los primeros tiempos del cristianismo atribuye el *Evangelio* a Lucas, el compañero de Pablo, a quien el apóstol llama *"el médico amado"* (Col. 4:14).

El nombre *Lucas*, pudiera ser alguna abreviatura de otros nombres como Λοῦκιος, *Lucio*, lo que sirve a los *liberales* para identificar a Lucas con Lucio de Cirene (Hch. 13:1), o incluso con otro Lucio mencionado en la relación de nombres en los saludos finales de la *Epístola a los Romanos* (Ro. 16:21). Sin embargo los *críticos* siguen insistiendo que no hay nada que relacione a Lucas el compañero de Pablo, con Lucas el evangelista[21]. Pero las evidencias contra la autoría son sumamente débiles en contraste con las que la apoyan.

El autor es un gentil, a quien Pablo distingue de los de procedencia judía (Col. 4:11, 14). Su nombre aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24), en todas ellas relacionado con el apóstol Pablo.

En la introducción a *Hechos de los Apóstoles*, el autor hace referencia a otro escrito anterior que llama *"primer tratado"* en el que había escrito sobre las *"cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar"* (Hch. 1:1). Ambos dirigidos a la misma persona llamada Teófilo. Ningún otro escrito podía ser sino el *Evangelio* (Lc. 1:3). Si el escritor de *Hechos* fue Lucas, el mismo es también el del *Evangelio*[22].

Por las referencias textuales a Lucas, especialmente en los textos citados anteriormente, es evidente que fue un compañero del apóstol Pablo, con el que estuvo en gran parte de su obra misionera, lo acompañó en Roma durante la primera prisión (Col. 4:14; Flm. 24), y estuvo con él en la segunda, donde sería muerto (2 Ti. 4:11). El autor de Hechos, cita algunos eventos en primera persona plural, incluyéndose

---

[21] Entre otros P. C. Sense, *A Critical and Historical Enquiry into the Origin of de Third Gospel.* Oxford, 1901, pág. 5.

[22] Ver *Introducción* a Hechos de los Apóstoles, en el correspondiente volumen de esta serie.

en los mismos que, por las referencias de los escritos de Pablo, no podía tratarse de otra persona que Lucas. Sin embargo, el escritor de los dos libros tanto Hechos como el *Evangelio* guarda su identificación personal. Pero esto ocurre también con los otros tres evangelios.

Algunos *críticos* buscando negar la autoría lucana, se refieren a Tito como posible autor del *Evangelio*, teniendo en cuenta que, aunque también Pablo lo menciona, como ocurre con Lucas, su nombre no aparece en ningún momento en *Hechos de los Apóstoles*, lo que haría posible que fuese el autor de los dos libros. Sin embargo, tal argumento, no tiene sustentación puesto que sería simplemente cambiar uno por el otro con las mismas dificultades de identificación.

Conforme a la referencia que se hace de Lucas (Col. 4:14), se le llama *"el médico amado"*. Algunos han procurado demostrar que el lenguaje tanto del *Evangelio* como de *Hechos* es propio de un médico, como es el caso de W. K. Hobart[23]. A las evidencias presentadas no podía faltar la oposición de la *Alta Crítica*, por lo que H. J. Cadbury, hizo oposición firme contra la tesis[24], calificándola incluso de *falacia* y afirmando que no se trata de ningún lenguaje propio de un médico sino propio de una persona culta. A favor de la posición que identifica al autor con un médico, escribe G. Hendriksen:

"... sin embargo es dudoso que este intento haya tenido éxito completo. El punto de vista equilibrado parece ser el que sostienen tantos estudiosos —entre ellos Berkhof, Harnack, Plummer, Robertson, Zahn— y que lo resume G. T. Purves en su artículo sobre Lucas. Su posición es la siguiente: Dado el hecho de que Lucas era ciertamente un médico (Col. 4:14), ciertos pasajes del tercer Evangelio (y de Hechos) coinciden con esta descripción. Para ver claramente esto los siguientes pasajes debieran ser comparados con sus paralelos en Mateo y/o Marcos:

Compárese, pues, Lc. 4:38 con Mt. 8:14 y Mr. 1:30 (la naturaleza y el grado de la fiebre de la suegra de Pedro); Lc. 5:12 con Mt. 8:2 y Mr. 1:40 (la lepra); y Lc. 8:43 con Mr. 5:26 (la mujer y los médicos). Fácilmente se pueden añadir otros toques. Por ejemplo, solamente Lucas declara que era la mano 'derecha' la que estaba seca (6:6, cf. Mt. 12:10; Mr. 3:1), y 'entre los escritores sinópticos' solamente Lucas menciona que la oreja 'derecha' del siervo del sumo sacerdote era la que fue cortada (22:50; cf. Mt. 26:51 y Mr. 14:47) Compárese además

---

[23] W. K. Hobart. *The Medical Language of St. Luke*. Dublín 1882.
[24] H. J. Cadbury. *The Style and Literary Metod of Luke*.

Lc. 5:18 con Mt. 9:2, 6 y Mr. 2:3, 5, 9; y cf. Lc. 18:24 con Mt. 19:24 y Mr. 10:25. Además, aunque es cierto que los cuatro Evangelios presentan a Cristo como el Médico compasivo del alma y del cuerpo, y al hacerlo revelan que sus escritores también eran hombres de tierna compasión, en ninguna parte es este rasgo más abundantemente notorio que en el tercer Evangelio"[25].

Otros argumentos identifican a Lucas, el escritor del *Evangelio*, con la teología del apóstol Pablo con quien convivió tanto tiempo. A modo de ejemplo se sintetiza un trabajo de Hendriksen[26]:

1) *La salvación es universal, aunque particular.* Identificada con la teología paulina, la salvación que comprende todo el proceso incluida la *justificación*, es un don de Dios, regalo de la gracia, sin discriminación alguna. Por lo que la salvación es *universal*, si bien no se trata de una salvación general que *salva a todos*, sino de una obra que *hace salvables a todos*, por lo que no se trata de un universalismo, ya que la salvación es *particular*, puesto que sólo los que creen llegan a poseerla (cf. Ro. 3:21-24; 10:11-13; 2 Co. 5:18-21; Gá. 3:9, 14, 29; Ef. 2:8, 14, 18; Col. 3:11).

El *Evangelio* también presenta un alcance universal salvador, manteniendo también la *particularidad* de ella (cf. 2:30-32; 4:18, 19, 25-27; 6:17-19; 7:19, 22, 23, 36-50; 8:21; 9:48, 60; 10:1, 10-15, 30-37; 13:29; 14:23; 15:7, 10, 11-32; 17:11-19; 24:47). Por otro lado, la firme enseñanza sobre la fe para la salvación es evidente (cf. 1:45; 7:9, 50; 8:25, 48; 12:28; 17:5, 6, 19; 18:8, 42; 20:5; 22:32). Por lo menos en una cita del *Evangelio* se aprecia la *justificación* en el sentido jurídico que también Pablo le da (18:14).

2) *La oración.* Es evidente que en todos los escritos del apóstol Pablo, la oración está presente en forma precisa, ocupando incluso párrafos del escrito (Ef. 3:14-19). En otros muchos lugares se encuentra la referencia a la oración (cf. Ro. 1:9; 12:12; 15:30; 1 Co. 7:5; Ef. 1:16; Fil. 1:4, 9, 19; Col. 1:3, 9; 4:12; 1 Ts. 1:2, 3; 5:17, 25; 2 Ts. 1:11; 3:1; 1 Ti. 2:8; 4:5; Flm. 4, 22.

Así también ocurre en el *Evangelio*, con muchas más referencias a la oración que cualquier otro (cf. 1:10, 13; 2:37; 3:21; 5:16; 6:12, 28; 9:28, 29; 10:2; 11:1-4; 18:1-8, 9-14; 19:46; 21:36; 22:32, 40-46).

---

[25] G. Hendriksen. *El evangelio según San Lucas*. Grand Rapids, 1990, pág. 17.
[26] G. Hendriksen. o.c., pág. 18 ss.

3) El apóstol Pablo enseña que Jesús es *Señor* (Ro. 1:4; 10:9; 13:14; 1 Co. 1:2; 2:8; 12:3; Gá. 6:14 y especialmente Fil. 2:11).

En el *Evangelio* la designación de *Señor*, que se encuentra en todos los evangelios, aparece muchas más veces, con una reiterada frecuencia.

4) El apóstol Pablo presta una gran atención a la enseñanza de la doctrina del *Espíritu Santo*, que supera a la del resto de la *epístola* (cf. Ro. 8:1-16, 23, 26, 27; 2 Co. 13:14; Gá. 5:16-18, 22; etc.).

De igual manera ocurre con el *Evangelio* (cf. 1:15, 35, 41, 67; 2:25-27; 3:22; 4:1, 14 18, y otras).

5) Pablo sufrió muchas persecuciones que incluyen prisiones (2 Co. 11:23-33), pero aún en medio de las pruebas el apóstol Pablo era un cristiano *lleno de gozo*, agradecido a Dios y pletórico de alabanza. El tema de gratitud, gozo y alabanza está presente en sus escritos, especialmente en la *Epístola a los Filipenses*, donde destaca en medio de los temas que aborda.

Ocurre lo mismo con el *Evangelio* (1:14, 46-55, 58, 68-79; 2:10, 14, 28; 4:18, 19; 6:23; 10:20, 21; 13:17; 24:52).

6) Los relatos de la institución de la ordenanza del Partimiento del Pan, guardan una notable identidad entre ellos (cf. Lc. 22:19, 20 con 1 Co. 11:23-25). Probablemente la fuente del relato de Lucas ha sido la enseñanza del apóstol.

Todas estas y otras coincidencias que podrían buscarse sirven de confirmación para demostrar la autoría de Lucas, a quien Pablo llama *"el médico amado"*.

Con toda probabilidad Lucas conoció a Pablo en Troas, durante el segundo viaje misionero, de ahí el plural usado en Hechos, al que se ha hecho referencia antes. Sin embargo, el códice D lee en plural de primera persona desde la subida de Pablo a Jerusalén (Hch. 11:27-28). Si esta lectura es auténtica, sería una confirmación de que Lucas fue convertido a Cristo en Antioquía, su lugar de origen, antes de que el apóstol Pablo empezara sus viajes misioneros. Un prólogo antiguo dice que Lucas era natural de Antioquía de Siria, médico y discípulo de Pablo. Lucas siente predilección por Antioquía, que fue evangelizada muy al principio del establecimiento y expansión de la Iglesia (Hch. 11:19-21), en donde a los creyentes se les llamó por primera vez

cristianos (Hch. 11:26). Los argumentos a favor de la autoría superan en mucho a las propuestas *anti-Lucas* para este *Evangelio*.

A la vista de lo expuesto antes, se puede llegar a dos alternativas en relación con Lucas:

1) *Lucas era de origen pagano*. Esta deducción se basa en el análisis textual interno de los escritos lucanos, y especialmente de *Hechos de los apóstoles*. Entre otras evidencias que justifican esta posición está el estilo del griego que utiliza, que es de excelente calidad. Cuida esmeradamente de usar palabras de origen semítico, excepto el *Amén*, y omite las tradiciones relativas a las controversias de Jesús con los fariseos sobre interpretaciones legales, normas rituales establecidas en la Ley. Además, se observa que algunos detalles propios del entorno local de Israel, los sitúa en sus correlativos helenísticos. Anteriormente se ha mencionado otro argumento procedente de la selección que se distingue entre los creyentes del judaísmo y los que no procedían de él, en el saludo final de la *Epístola a los Colosenses* (Col. 4:11-14), donde se mencionan a tres colaboradores judeo-cristianos, mientras que el nombre de Lucas aparece junto con otros de procedencia gentil, o pagano-cristianos.

Estos son, principalmente los argumentos que se utilizan para afirmar que Lucas era *pagano-cristiano*, es decir, convertido a Cristo procedente del paganismo.

2) *Lucas era de origen judeo-cristiano*. Se argumenta como principal evidencia el interés de Lucas por los escritos del Antiguo Testamento y sus modos de expresión. Esto permite a algunos afirmar que Lucas fue uno de los setenta discípulos[27]. Otros toman también para justificar esa procedencia en la referencia que Pablo hace de *sus parientes*, sin duda refiriéndose a judíos, entre los que incluye a Lucio (Ro. 16:21), lo que exigiría entender que Lucas es este de nombre Lucio, sobre lo que se argumentado antes. Son mayoritariamente los *críticos* quienes se han posicionado en este sentido[28].

Posicionarse en una de las propuestas anteriores, no resulta siempre fácil, no obstante, a la luz de las evidencias bíblicas e históricas, se aprecia que Lucas es de procedencia semita, pero no

---

[27] Epifanio. *Panarion*, 51.11.

[28] Entre otros: A. Schlatter, B. S. Easton, E. E. Ellis, W. F. Albright, N. ¡. King, B. Reiche, etc.

necesariamente judío. Aceptando la tradición antigua, debió haber nacido en Antioquía, donde recibió una educación esmerada en la cultura y forma helenística.

Lucas, el compañero de Pablo

En base a la tradición histórica y a la autoría de *Hechos de los Apóstoles*, se puede hablar de Lucas como compañero de Pablo. Esta posición ha sido una de las más cuestionadas por la *crítica*, y ha producido las impugnaciones más firmes.

Tanto en Co. 4:14, como en Flm. 24, el apóstol Pablo menciona a Lucas como su compañero. Esta postura se afirma, sobre todo, en las secciones de Hechos en que el escritor lo hace en primera persona plural (cf. Hch. 16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; 27:1-28), si se consideran como apuntes de un viaje. Así lo entendieron los antiguos como Ireneo.

Éste apeló a las secciones de Hechos, antes citadas, para sostener su tesis en el sentido de compañerismo de Lucas con Pablo[29]. No cabe duda que Ireneo *dedujo* esto del texto, aunque directamente no lo indica. Esas secciones narrativas de *Hechos*, hacen notar que el redactor acompañó al apóstol desde Troas a Filipos, en el segundo viaje misionero (entre los años 49-52), que se quedó en esa ciudad hasta que Pablo volvió a pasar por ella al final de su tercer viaje (entre los años 54-57). Por tanto, el reencuentro entre el *relator* y el apóstol tuvo lugar hacia la primavera del año 58, por tanto habrían transcurrido no menos de ocho años entre el primer encuentro del relato y el siguiente. Eso, aunque no impide considerarlo como *compañero*, es diferente a considerarlo como *inseparable* según Ireneo. A la luz del escrito bíblico puede asegurarse que Lucas fue compañero del apóstol Pablo durante ciertos períodos, pero no tanto como una relación inseparable. Tal situación hace un tanto diferente al apóstol descrito en Hechos y al que se manifiesta en las *epístolas*. Esto ocasionaría ciertas ausencias en los movimientos de Pablo según *Hechos*[30].

Sin embargo, es necesario entender la relación personal entre Lucas y Pablo en los días de su encarcelamiento en Roma en la primera prisión, relatados en la parte final de Hechos, así como en la segunda prisión, conforme a lo que el mismo apóstol testifica al escribir a Timoteo: *"Sólo Lucas está conmigo"* (2 Ti. 4:11).

---

[29] Ireneo. *Adversus baereses*, 3. 14. 1.

[30] Ver comentario en la *Introducción* de Hechos de los Apóstoles de esta serie.

La influencia de la teología paulina está presente en el *Evangelio*, de forma clara, por lo que no es difícil afirmar que Lucas fue compañero de Pablo en largos períodos de su ministerio, acompañándolo hasta su muerte en Roma.

El evangelio en la Iglesia Antigua

Hay referencias en escritos de la patrística y en listas de libros del *Evangelio* y de la autoría.

Probablemente la primera mención al *Evangelio*, aparece en el catálogo oficial en latín, llamado *Canon Muratori*, que los *críticos* datan en el s. IV, pero que la fecha que se le atribuye es entre los años 170-180, donde se lee: *"la tercera recensión evangélica es: según Lucas. Lucas era médico de profesión. Después de la ascensión de Cristo Pablo lo tomó consigo, porque era un buen literato. Lucas escribió su narración de oídas, y la firmó con su propio nombre. Aunque no había tenido contacto personal con el Señor, empezó su relato por el nacimiento de Juan, según se lo permitían sus propias investigaciones".*

Ireneo, a finales del s. II, escribe: *"También Lucas, el compañero de Pablo escribió en un libro el evangelio, como él (Pablo) lo predicaba"*[31].

En otro escrito dice: *"El propio Lucas afirma con toda claridad que era inseparable de Pablo y que colaboraba con él en el evangelio; y eso, no por vanagloria, sino porque realmente era verdad. Porque, después de que Bernabé y Juan, llamado Marcos, se separaron de Pablo y se embarcaron rumbo a Chipre (Hch. 15:39), Lucas afirma: 'Llegamos a Tróade' (Hch. 16:8). Después de la visión de Pablo, en la que se le apareció en sueños un macedonio que le rogaba: '¡Pablo, pasa a Macedonia y ayúdanos!' (Hch. 16:9), Lucas continúa: 'Procuramos salir inmediatamente para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a darles la buena noticia. Entonces zarpamos de Tróade directamente a Samotracia' (Hch. 16:10-11). A continuación describe detalladamente las etapas del viaje hasta Filipos y cómo allí pronunciaron su primer discurso. Efectivamente, Lucas escribe: 'Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido' (Hch. 16:13) ... Más adelante, dice: 'Nosotros, en cambio, al terminar los días de los ácimos, nos hicimos a la mar en Filipos y a los cinco días los alcanzamos en Troade. Allí nos detuvimos una semana' (Hch. 20:6). El resto (de la actividad) de Pablo lo va contando por orden*

[31] Ireneo. *Adversus haereses*, 3.1, 1.

cronológico... Así muestra (Pablo, según la cita de 2 Tim. 4:10-11) que Lucas siempre estuvo en su compañía y que era inseparable de él"[32].

Sin duda Ireneo en sus escritos apologéticos mantiene lo que era comúnmente aceptado en el tiempo de la Iglesia inmediatamente a los apóstoles de que Lucas, compañero de Pablo, era el autor del Evangelio. La argumentación la toma de Hechos, sobre todo del uso del plural en primera persona en los relatos. El *Evangelio según Lucas*, era el que Pablo predicaba, complementado con datos necesarios para el propósito del relato. De manera que Lucas es *hombre apostólico*, por su relación con Pablo, de la misma manera que Marcos lo era por su relación con Pedro, lo que daba autoridad a sus escritos por ser intérpretes de los apóstoles con los que estuvieron vinculados.

También es del s. II un prólogo al Evangelio según Lucas[33], dice: *"Lucas nació en Antioquía de Siria. Fue médico de profesión, discípulo de los apóstoles y, más tarde, compañero de Pablo, hasta que éste sufrió el martirio. Sirvió al Señor con absoluta dedicación; no se casó, ni tuvo hijos. Murió a los ochenta y cuatro años en Beocia, lleno del Espíritu Santo... Aunque ya existían relatos evangélicos, uno según Mateo, compuesto en Judea, y otro según Marcos, escrito en Italia, Lucas, impulsado por el Espíritu Santo, compuso esta narración evangélica en alguna parte de la región de Acaya. En su propio prólogo, es decir, Lc. 1:1-4, afirma con toda claridad la existencia de otros escritos con anterioridad; pero era necesario escribir para los convertidos del paganismo un relato exacto de la disposición, para prevenir posibles desviaciones provenientes de las falsedades inventadas por el judaísmo o posibles engaños creados por las absurdas fantasías de los herejes, que llevarían a una corrupción de la verdad auténtica. El comienzo (de este evangelio) nos transmite, como algo realmente importante, (el relato de) el nacimiento de Juan, que es principio del evangelio. Juan fue, efectivamente, el precursor del Señor, y tomó parte en la proclamación de la buena noticia, en la administración del bautismo y en la posesión del Espíritu. Uno de los Doce, un profeta, menciona esta disposición. Más tarde, ese mismo Lucas escribió los Hechos de los Apóstoles"*.

---

[32] Irene. *Adversus baerenses*, 3.14, 2-3.

[33] K. Aland. *Synopsis quattuor Evangeliorum*. Stuttgart 1964.

Como no podía ser menos, los *críticos*, procuran desvirtuar este testimonio como hizo W. G, Kümmel[34], en un afán de negar autoría y datación de este y cualquier otro escrito bíblico.

Tertuliano en el año 207, escribió: *"Así que los apóstoles, Juan y Mateo primero nos inculcan su fe, mientras los hombres apostólicos, Lucas y Marcos, la renuevan después"*[35]... *"Sin embargo, Lucas no era apóstol, sino únicamente contemporáneo de los apóstoles; no era maestro, sino discípulo y, consiguientemente, inferior al maestro; y por lo menos, tan posterior (a los otros) como su propio maestro, es decir, el apóstol Pablo (fue posterior a los demás)"*[36].

Para Tertuliano Pablo fue el inspirador de Lucas y el *Evangelio según Lucas* era el evangelio de su maestro.

En ese mismo tiempo escribe Clemente de Alejandría: *"...está escrito en el Evangelio según Lucas lo siguiente: '*

Orígenes (210-250) escribe: *"...y en tercer lugar, el Evangelio según Lucas. Escribió para quienes de los gentiles habían creído, el evangelio que era elogiado por Pablo"*[37].

Eusebio, a principios del s. IV, el historiador de la iglesia, escribía: *"Lucas, antioqueño de raza, médico de profesión, había sido compañero de Pablo por largo tiempo y había conocido a los restantes apóstoles. Nos dejó en dos libros divinamente inspirados, a saber, el Evangelio y Hechos, ejemplos de arte de sanar almas que él había aprendido de ellos"*[38].

Jerónimo, sobre el año 400 d. C. escribió: *"Lucas, médico de Antioquía, no ignoraba el griego. Era un seguidor de Pablo y compañero en todos sus viajes y escribió el Evangelio"*[39].

Contra todas estas evidencias históricas los *críticos* levantan sus acciones para destruir toda esta tradición haciendo tabla rasa de cuanto es plenamente demostrable para negarse a aceptar la autoría del

---

[34] W. G. Kümmel. *Introduction,* 147.
[35] Tertuliano. *Contra Marción*, IV. ii.
[36] Tertulinao. o.c., IV. ii. 2.
[37] Citado por Eusebio. *Historia Eclesiástica*, IV. Xxv. 3-6.
[38] Eusebio. *Historia Eclesiástica* III. iv. 6; y también en III. xxiv. 15.
[39] Jerónimo. *De viri Illustribus* VIII.

evangelio. Sobre esto escribe el Dr. Joseph A. Fitzmyer, quién aludiendo a otros detalles como lugar de escritura y datación, dice:

"En realidad, todos estos detalles carecen de verdadera importancia. Lo que realmente parece injustificable es desechar, sin más, lo que constituye el auténtico núcleo de la tradición, es decir, que Lucas escribió el evangelio que lleva su nombre y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Como siempre, la seriedad pide que se examinen escrupulosamente las diversas tradiciones, y si se encuentran datos que no se pueden explicar como deducciones del texto del Nuevo Testamento, o como excrecencias claramente legendarias, habrá que aceptar su validez, a no ser que impliquen unos problemas tan serios que resulten prácticamente insolubles o francamente contradictorios"[40].

En esa misma línea escribe H. J. Cadbury[41], advirtiendo que las deducciones del texto del Nuevo Testamento dan pie a entender que Lucas es el autor del tercer evangelio, porque como decía Tertuliano, un evangelio canónico tenía que haber sido escrito por un apóstol o por un contemporáneo de los apóstoles, como se puede deducir fácilmente por los compañeros del cautiverio de Pablo.

Fecha y lugar de redacción

Fecha

Esta es una de las cuestiones de mayor controversia por el sector *crítico*. No siendo esta una *introducción* sino el comentario al *Evangelio*, cae fuera de este ámbito presentar las evidencias que se dan en ambos sentidos sobre la datación del *Evangelio*.

La identidad del autor, ha de vincularse necesariamente con el de Hechos de los Apóstoles, ya que el autor hace notar que éste es un segundo libro que completa lo que dijo en el anterior, que no puede ser otro que el *Evangelio*, es decir, este ha tenido que escribirse antes de Hechos. El relato de *Hechos de los Apóstoles*, termina abruptamente en la primera cautividad de Pablo. Si la puesta en libertad del apóstol ocurrió aproximadamente en el año 63, el relato de Hechos tuvo que concluirse antes y antes también el del *Evangelio*.

---

[40] Joseph A. Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas*. Vol. I., pág. 80.
[41] H. J. Cadbury. *The Beginnings of Christianity*. Vol. II, pag. 250-264.

Otro argumento favorable a la datación llamada *temprana*, tiene que ver con la teología que Lucas refleja, y que se explica bien si se data en torno al año 60. Pablo había escrito ya las grandes *epístolas* como 1 y 2 Tesalonicenses, Gálatas, Romanos y 1 y 2 Corintios, de ahí que el evangelio como poder de salvación reflejado en Lucas, corresponde al principio paulino de que es *"poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (Ro. 1:16).

Sin embargo, una datación relativamente fácil, no puede ser sino cuestionada por los *críticos*. Estos argumentan que las palabras del *sermón profético* de Jesús (Lc. 19:41-44; 21:20 ss.) especialmente aquellas que dicen: *"Vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación"*, no son un mensaje profético, sino la descripción de la caída de Jerusalén adaptada por Lucas como un mensaje profético, es decir, que no se trataba de una profecía, sino de un hecho ocurrido al que Lucas escribe como una profecía de Jesús. En consecuencia, fijan una fecha posterior al año 70 y, como consecuencia final, la negación de la autoría de Lucas del tiempo apostólico, sustituyéndola por otro con el mismo nombre o tal vez una forma de seudónimo. Ahora bien, si se tratase de la descripción de un hecho ocurrido, tendría que ser mucho más pormenorizada, con detalles que habían de ir más allá de las referencias proféticas que recoge Lucas.

Esto puede rebatirse de una forma sencilla: En Hch. 11:28 hay una profecía y seguidamente Lucas afirma su cumplimento. ¿Por qué en el evangelio no dice que la profecía sobre la destrucción de Jerusalén, enormemente más importante, no dice que se ha cumplido? La lectura desprejuiciada del *Sermón Profético* (Lc. 19:42-44; 21:5-6) tiene todo el estilo profético que ha de dársele.

Los testimonios contrarios a la autoría y fecha del escrito, se añaden por los *críticos* que buscan afanosamente argumentos que sustenten sus propuestas. De manera que hacen referencia los *muchos intentos* de ordenar lo que escribió en el *Evangelio* (Lc. 1:1) como la investigación de quienes habían presenciado esos acontecimientos, de modo que nunca pudo haber sido antes de finales del s. I o principios del s. II.

Hay otro argumento contrario a la autoría y datación, usado por la *Alta Crítica*, para una datación tardía, consistente en referencias tomadas del historiador Josefo. Los investigadores modernos no ocultan

la sorpresa de que ningún escritor del Nuevo Testamento haga referencia a la destrucción de Jerusalén. Esto en lógica supone que todos los libros del Nuevo Testamento han sido escritos antes del año 70, de manera que el *Evangelio* no puede datarse en fechas posteriores. Sin embargo, Josefo, les da un argumento que usan para negar la datación habitualmente reconocida. En su obra *Antigüedades*[42], dice que cuando Fado era procurador de Judea, un falso profeta llamado Teudas, hizo que una gran multitud creyese que ante una orden suya el Jordán se dividiría. Al oír esto, Fado envió un escuadrón de caballería que dio muerte a muchos de los que habían seguido al falso profeta, apresando al resto y convirtiéndolos en esclavos, a la vez que decapitó a Teudas. En el mismo tratado cita a un rebelde contra Roma llamado Judas[43], cuyos hijos fueron juzgados y crucificados. En Hch. 5:35-39, aparecen estos mismos nombres y en la misma secuencia Teudas y Judas. Lucas relata las palabras de Gamaliel, miembro del Sanedrín, en defensa de los apóstoles, recordando como murieron Teudas y Judas. De manera que los *críticos* toman esto para decir que Lucas tuvo que haber tomado esas referencias de Josefo, y como su obra *Antigüedades* no se publicó hasta el año 93, el *Evangelio y Hechos* no pudieron escribirse antes de ese año, es decir, hasta finales del s. I o más bien a principios del s. II.

A este cuestionamiento de datación, que en definitiva es la negación del autor, argumenta Hendriksen:

"Ahora bien, hay que reconocer que es ciertamente sorprendente la identidad de los nombres. Sin embargo, este argumento en pro de una fecha tardía para Lucas y Hechos no logra su objetivo por las siguientes razones:

a. Los falsos profetas a quienes Gamaliel alude vivieron en una fecha considerablemente anterior a las personas mencionadas por Josefo. La revuelta a la cual se refiere en las Antigüedades ocurrió en los años 45-46 d. C. Cuando Gamaliel pronunció su discurso, poco antes del año 37, el Teudas y el Judas que se mencionan ya habían muerto.

b. Según Gamaliel, 'unos cuatrocientos hombres' habían seguido a Teudas. Ni Gamaliel ni Lucas pudieron haber obtenido este dato de Josefo, porque él no lo menciona.

c. Josefo dice que los 'hijos' de Judas fueron crucificados; Gamaliel informa que Judas fue quien murió.

---

[42] Josefo. *Antigüedades* XX. 97-99.
[43] Josefo. o.c., XX. 102.

Así que es claro que dos informes no pueden ser referencias al mismo incidente"[44].

Es innecesario añadir más argumentos que justifiquen la datación del *Evangelio* que ha de considerarse en torno al año 60 d. C.

Lugar de redacción

Es notable que, en cuanto a lugar de redacción del *Evangelio*, la tradición guarda silencio. En algún escrito se menciona como posible lugar Acaya o incluso Egipto. Otras suposiciones pudieran establecerse en Éfeso, Corinto, Cesarea. Sin embargo, vistos los acontecimientos que se relatan en Hechos y la presencia de Lucas junto a Pablo en Roma, es muy probable que el *Evangelio* se redactara en esa ciudad, donde Lucas estuvo dos años con el apóstol, en una casa alquilada.

Destinatarios

Un *evangelio* no es una epístola en la que se determina con precisión a quienes se destina el escrito. El *Evangelio* está orientado a la generalidad de personas que leyéndolo pueden conocer a Jesús, el Salvador del mundo, y creyendo en Él tener vida eterna. Sin embargo, puede determinarse, hasta cierto grado, el sector social que estaba en la mente del escritor.

La primera referencia es el nombre del destinatario, *Teófilo* (1:3), eminentemente griego, aunque eso no significa que no pudiese ser judío, ya que, en el tiempo del comienzo de la predicación del evangelio, muchos judíos tenían nombres griegos o romanos. Sin embargo, la orientación del escrito confirma que Lucas tenía en mente al mundo greco-romano. Él había acompañado a Pablo en el establecimiento de iglesias en distintos lugares, especialmente en Europa. Lo siguió en su tiempo de prisión en Roma y, posiblemente conocía bien el ministerio apostólico durante el tiempo en que estuvo libre, hasta su encarcelamiento final. Por tanto, la relación más directa de Lucas fue con romanos y personas de cultura greco-romana.

Su orientación hacia no judíos se aprecia también en que los nombres y títulos judíos, se cambian por sus correspondientes griegos, a modo de ejemplo ἐπιστάτης, *maestro*, en lugar de *rabbi* (Lc. 18:41; cf. Mr. 10:51; Lc. 9:33; cf. Mt. 9:5); κράνιον, *calavera*, en lugar de

[44] G. Hendriksen. o.c., pág. 43.

Gólgota (Lc. 23:33; cf. Mr. 15:22); ζηλωτής, *zelotes*, en lugar de Καναναῖος, *cananeo, celoso* (Lc. 6:15; cf. Mr. 3:18); ocasionalmente usa el término νομικός, *maestro de la ley*, en lugar de γραμματεύς, *intérprete, escriba* (Lc.10:25; cf. Mr. 12:28; Lc. 11:52; cf. Mt. 23:13).

Otra prueba de orientación del escrito es la genealogía de Jesucristo, que Mateo detiene en Abraham, mientras que Lucas la remonta hasta Adán.

Además, la mayoría de las citas del Antiguo Testamento están tomadas de la versión LXX, la más habitual en el mundo greco-romano.

También usa mayoritariamente el término *Judea* para referirse a todo el territorio de Israel, donde se desarrollan los relatos del evangelio, en lugar de los que generalmente aparecen en los otros evangelios como Galilea, Judea, etc. lo que hace pensar que se dirige el relato a un grupo de personas que no conocen bien esas distinciones geográficas porque no son judíos.

Hay que pensar que los destinatarios del *Evangelio* son gentiles del mundo greco-romano. Es posible que el hecho de haber estado tanto tiempo en Roma con Pablo, a causa de la prisión de éste, le guiase a escribir un relato que sirviera para la evangelización de las gentes del Imperio Romano y tal vez en forma especial a los de la ciudad de Roma. De manera que los destinatarios no eran personas afincadas en el entorno predominantemente judío, sino todo lo contrario, habitantes en el mundo greco-romano.

Temas doctrinales

Aunque la *doctrina de la salvación* podría destacarse como objetivo del *Evangelio*, en el contenido del mismo se aprecian grandes temas que, sin distinguirlos en cuanto a importancia pueden enunciarse:

Doctrina de la salvación

Es interesante apreciar que el título *Salvador* no aparece nunca en Mateo y en Marcos, aunque si el verbo *salvar* en diversas formas, en cambio, en Lucas se encuentra tanto el título *Salvador* (cf. 1:47; 2:11), como el verbo *salvar*, que sale diecisiete veces. El sustantivo *salvación* no aparece en Mateo y Marcos, pero es propio de Lucas (1:71, 77; 2:30; 3:6; 19:9). En la Biblia la historia de la salvación se pone de manifiesto en las intervenciones divinas a favor de los hombres y de Su pueblo, de

modo que Israel fue salvado de la esclavitud de Egipto, de los filisteos, de Babilonia y, todas estas manifestaciones divinas, son ejemplos de la salvación definitiva hecha por Cristo y en Él. De ahí que el hecho de la salvación universal, esto es, la salvación para todos los hombres está acentuada en el *Evangelio* (1:14; 2:31; 3:5-6).

Sin duda la *"salvación es de Dios"*, descansando no en los méritos humanos, ni en las obras hechas por los hombres, sino en la gracia de Dios en que se produce y sustenta (Ef. 2:8-9), no siendo *"del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"* (Ro. 9:16). Lucas es el evangelio de la gracia misericordiosa (1:49, 55, 68, 78). La teología de Pablo en la *soteriología*, es que Jesús había venido para salvar a los pecadores de los cuales él era el primero (1 Ti. 1:15-16), así también Lucas enseña que el Hijo del Hombre vino para buscar y salvar lo que estaba perdido (19:10).

El gozo y la alegría del hombre se sustenta y motiva en la misericordiosa acción de Dios para salvar al pecador. Esa es una de las primeras manifestaciones del relato lucano, al hablar de la anunciación de los ángeles a los pastores, como *nuevas de gran gozo* (2:10), pero ya antes, en el relato del nacimiento de Juan el Bautista, habla del gozo que produciría ese evento (1:14), haciendo que la criatura que estaba gestándose en el vientre de Elisabet, *saltase de alegría* (1:44).

El hombre es objeto de bendición y de maldición según su relación con Dios, bondad y severidad (Ro. 11:22). Dios se muestra bondadoso para con todos, pero, en Su justicia no puede transigir con el pecado y quien lo practica, entendiendo que el que no cree en el mensaje del evangelio y acepta a Jesucristo como único Salvador, tendrá que enfrentarse con la responsabilidad penal del pecado que es la muerte segunda o perpetua de la separación de Dios. Esta contraposición entre creyentes e incrédulos está en el *Evangelio* desde el principio, de modo que el Señor actúa contra los orgullosos y bendice a los humildes (1:51-53). De ahí que, en la profecía de Simeón, se anuncie que el Niño será contradicción para muchos (2:34). A las cuatro bendiciones que aparecen en el texto del *Evangelio*, se contraponen las maldiciones contra el *tren de vida*, y cuanto conlleva (6:24-26). La misma relación de contradicción se establece en el relato de la Cruz, contrastando la situación del llamado *buen ladrón* y del burlador e incrédulo (23:39-43). Anteriormente los contrastes siguen entre el orgullo del fariseo y la humildad del publicano (7:29-30; 15:1-12; 16:14-15; 18:9-14). Lejos de cierto respeto histórico por los maestros de la ley y los fariseos, Lucas registra las duras palabras que Jesús les

dirige, advirtiéndoles que la grandeza del hombre no corresponde a la grandeza según Dios (16:15). Los contrastes de la vida están presentes también en el *Evangelio* (14:7-11; 17:7-10; 12:13-21). La salvación exige una rotura con el mundo y una entrega incondicional al llamamiento divino para salvación, lo que ocasiona incuestionablemente un cambio en la vida (cf. Col. 3:1-2; Fil. 4:6).

El segundo nivel de salvación, la *santificación*, está presente en el *Evangelio*, especialmente marcado en la renuncia a todo cuanto posea el que quiera ser discípulo de Jesús (14:33). La renuncia personal es consecuencia de la implantación de Cristo en la vida (Gá. 2:20), por eso Lucas recoge el compromiso de vida en una renuncia (14:26). Esa es la consecuencia de la regeneración (17:33). Pablo definía lo que la Cruz representaba para el mundo, como un mensaje de *locura*, el *escándalo* de la Cruz (18:34). Según los otros dos sinópticos, la renuncia de todo está en el carácter y condición del discípulo, sin embargo, Lucas añade a la esposa, que no está en los otros dos (14:26; 18:29).

Cristología

Sin duda es un tema vital en el *Evangelio*, presentándola como un contraste entre el estado de humillación, la *kenosis*, en su humanidad y la *exaltación* a la diestra de Dios, luego de la resurrección.

La Cristología histórica que Lucas ofrece, presenta a Jesús hombre, en *semejanza* con los hombres. Concebido y gestado en el seno de la Virgen María –aunque a diferencia de los hombres, por obra del Espíritu Santo–, alumbrado en Belén, circuncidado al octavo día, se le impone el nombre de Jesús. El transcurso de los años es semejante al de cualquier hombre, recordando Lucas que *"Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres"* (2:52). Sigue con el bautismo, Su ministerio y termina la vida humana en Jerusalén, ofreciéndola voluntariamente en la Cruz. Acentúa como ninguno de los otros la *exaltación* a la diestra de Dios, recibiendo el nombre de Señor, que le ensalza sobre todos y sobre todo. Lucas orienta al lector, no sólo a la perspectiva de la exaltación de Jesús, sino a la deidad que le corresponde como Hijo de Dios, usando el título *Señor*, *Kyrios*, que traduce al griego el nombre inefable de Yahvé del Antiguo Testamento. Este Señor se contrapone a los falsos dioses de los hombres. El título *Señor*, designa al Altísimo y al Mesías (1:43; 2:11). Juan el Bautista dice que fue enviado para preparar el camino del Señor (3:4), este Señor es Jesús (3:16). El título aparece con mayor frecuencia luego del

milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naím (7:3; 10:1, 40; 11:39; 12:42; 13:15; 17:5-6; 18:6; 19:8; 22:61; 24:3, 34).

Lucas presenta a Jesús, en contraste con los otros evangelios, como Salvador, usando el término griego Σωτήρ, que sólo aparece una vez en el *Evangelio según Juan* (Jn. 4:42), pero que está en Lucas (1:47; 2:11). El mismo término es usado por Pablo en las Pastorales y en las *Epístolas del cautiverio.*

Una *Cristología* de la sustitución se hace notar en el *Evangelio*, al presentar al Justo, que es condenado a muerte siendo inocente de toda culpa, remarcando con ello la justicia de Jesús (23:4, 14, 22, 41, 47), para que la justicia de Dios que es Cristo sea no solo aplicada al que cree, sino que cada creyente es hecho justicia de Dios en Él. Con ello consigue que la *imagen reveladora de Dios*, que es Cristo, manifieste toda la piedad y amor divinos hacia el pecador.

Del mismo modo que Mateo y Marcos la fe cristológica de Lucas reconoce a Jesús como el Hijo de Dios. Esto se aprecia ya en el relato de la concepción en donde María concibe al *Hijo del Altísimo* (1:32-35). El mismo Señor Jesús se atribuye el título (3:22; 9:35). Lucas lleva hasta el final el título haciendo notar que la sentencia dictada por el sanedrín contra Jesús se basaba en que se hacía *Hijo de Dios* (22:70). No obstante Lucas evita en lo posible el uso de este título –y eso es una confirmación de los destinatarios del escrito– ya que los dioses romanos y griegos tenían hijos e hijas, a fin de que no pudiera confundirse con el paganismo idolátrico. Una muestra es que mientras Mateo y Marcos, al referirse al testimonio del centurión que era responsable de la crucifixión dicen: *"Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios*, Lucas escribe: *"Verdaderamente este hombre era justo"* (23:47).

La relación paterno-filial, en el seno trinitario, está presente en el *Evangelio*, distinguiéndola firmemente. De modo que Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo (2:49). En los momentos cruciales de Su vida y ministerio, se aprecia esta vinculación que Lucas destaca. Así en el bautismo (3:21-22); en la elección de los Doce (6:12-13); antes de la confesión de Pedro en Cesarea (9:16); durante la transfiguración (9:28 s.). La oración final de Cristo en la Cruz, tomada del Salmo, donde se lee: *"En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad"* (Sal. 31:5), Lucas escribe: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"* (23:46).

Pneumatología

La Persona y obra del Espíritu Santo, fundamenta la enseñanza apostólica, especialmente la del apóstol Pablo. Es en el *evangelio* que tiene una cristología más desarrollada que es de Juan, en donde el Espíritu Santo está presente de forma más extensa. No debe olvidarse que la *personificación* de la Tercera Persona divina, requirió reflexión para expresarla, ya que era desconocida como tal en el Antiguo Testamento. La posesión del Espíritu Santo por Jesús es capital en el relato del bautismo, en donde Lucas presenta la Trinidad. El Hijo objeto del bautismo, el Padre testificando de Su relación con Él y el Espíritu Santo descendiendo corporalmente sobre Él (3:22). Según los profetas el Espíritu estaría sin medida en el Mesías (Is. 11:2 ss.; 42:1-6). Por esa razón la presencia del Espíritu descendiendo sobre Jesús, pone de manifiesto a todos la condición mesiánica de Jesucristo. Tanto Juan como Lucas enseñan en sus respectivos relatos que el Espíritu Santo es un don de Jesús resucitado y ascendido a la majestad de las alturas, en la gloria del Padre (Jn. 7:38 s.; 14:26).

Lucas puntualiza más que ningún otro de los sinópticos, que la presencia del Espíritu en Jesús, lo es también en los discípulos. Toda la actividad de Cristo se realiza al impulso del Espíritu Santo, comenzando Su ministerio bajo esa acción (4:14). En Su enseñanza y en los milagros, Jesús actúa en virtud del Espíritu, sin embargo, no es un mero instrumento del Espíritu Santo, sino que ese impulso corresponde a la condición del Mesías, que actuaría de esa forma conforme a lo profetizado. Así lo enseña el mismo Señor en la predicción en Nazaret (4:21), aplicándose la profecía (Is. 61:1 s.). La virtud del Espíritu actúa, como se ha dicho antes, en muchos de los milagros (5:17; 6:19). El Señor se regocijó en el Espíritu cuando el Padre revela que es el Mesías a los pequeños (10:21). Es también en virtud del Espíritu que elige a los Doce, seleccionándolos de entre todos Sus discípulos (Hch. 1:2).

Las referencias al Espíritu Santo son abundantes en los pasajes relacionados con el nacimiento e infancia de Jesús. La concepción virginal es obra del Espíritu (1:35). Juan el Bautista fue lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre (1:15, 80). Del mismo modo su padre Zacarías (1:67 ss.), como también Simeón (2:25 ss.).

El desarrollo del evangelio

No cabe duda que Lucas es el *Evangelio* con mayor semejanza al de Juan en cuanto a detalles históricos y la concepción general respecto

de Jesús. Los eruditos han destacado hasta cuarenta y un rasgos comunes entre Lucas y Juan. Sin embargo, de todos estos, la mayoría de ellos –concretamente veinticuatro– están en el entorno de la muerte y resurrección del Señor.

Sujetándose a la estructura de los sinópticos da, como ocurre en Juan, gran importancia al ministerio de Cristo en Judea y Jerusalén lo que, en cierta medida, da carácter jerosolimitano al *Evangelio*. En comparación con los otros dos sinópticos, se aprecia que tanto Mateo como Marcos concretan ampliamente el ministerio de Jesús a Galilea, mientras que Lucas, aunque se ocupa también de ese ministerio, añade una sección especial a los viajes a Jerusalén y el ministerio en Judea, coincidiendo con Juan en esto.

Puede estructurarse el plan del *Evangelio* en cuatro secciones:

1) *Infancia* (1:5-2:52). a) En ella se detallan las anunciaciones de Juan el Bautista y de Jesús (1:5-38). b) También dos nacimientos, el de Juan y el de Jesús. Al de Juan preceden la visitación y el cántico de acción de gracias, conocido como el *Benedictus*. La presentación de Juan la hace concluir con un relato corto de su niñez y de su etapa en el desierto (1:29-80). Por su parte, el nacimiento de Cristo es más detallado, iniciándolo con la razón del alumbramiento en Belén, al hacer notar el edicto de César para el empadronamiento de los judíos en el lugar de origen de cada uno. El hecho en sí está rodeado del anuncio y la alabanza de los ángeles que glorifican a Dios y proclaman el natalicio a los hombres. A esto sigue la presentación en el templo, conforme a la ley mosaica, y el detalle de la visita al templo a los doce años (2:1-52).

Con las distinciones que se han hecho notar, ambos relatos, el del nacimiento de Juan el Bautista y el de Jesús, tienen una estructura muy similar. Llama la atención que no se mencione, en el detallado relato de Lucas, nada acerca de la adoración de los magos. Algunos dudan de que hubiese conocido el hecho. Sin embargo, es muy difícil suponer que Lucas no tuvo consigo el *Evangelio según Mateo*, en donde está el relato. Nada se puede aseverar con garantía bíblica sobre las razones para tal omisión, sin embargo, es notable el interés que Lucas tiene por el entorno geográfico y por los relatos centrados en la tierra de Israel, tanto en Galilea como en Judea, por lo que pudiera suponerse que encuadradas las infancias tanto de Jesús como de Juan en Nazaret, Belén y Jerusalén, no quisiera introducir relatos que tuviesen origen o destino en otro lugar, como sería el de los magos, procedentes de oriente y el de la huida a Egipto, con motivo de la acción de Herodes.

Lo que no puede afirmarse, como algunos *críticos* hacen, con objeto de sustentar sus teorías sobre fuentes, decir que Lucas desconocía esos hechos. Por otro lado, él dice que cuanto escribió lo verificó primero, lo que sería sumamente difícil hacerlo porque el testimonio acreditativo tenía que venir de personas difícilmente accesibles.

2). *Ministerio en Galilea* (3:1-9:50). Es la parte común con los otros dos sinópticos, Mateo y Marcos. El paralelismo con los otros dos evangelios es singular. Tal vez Lucas siga en esta parte del *Evangelio*, el relato de Marcos, por cuya causa algunos llaman a esta parte la *sección marcana*. Pero, la lectura del texto hace notar características propias de Lucas, que en nada pudieran considerarse como una *copia* del segundo evangelio. El plan de Lucas, es distinto al de Mateo y Marcos, por lo que se aprecia en esta parte el propósito del escritor en *adiciones y omisiones*. Dentro de las primeras, y en relación con Marcos, una de las más importantes que merece destacarse es la pesca milagrosa y el sermón del monte, la sanidad del siervo del centurión, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, el envío de los discípulos de Juan en Bautista, la conversión de la mujer pecadora. Además, el relato de la predicación en la sinagoga de Nazaret es mayoritariamente propia del escritor. La pesca milagrosa, la resurrección del hijo de la viuda de Naín y la conversión de la mujer pecadora, están sólo en Lucas.

Entre las *omisiones* que están en Marcos, algunas son verdaderamente notables, como ocurre con la controversia sobre los alimentos puros e impuros (Mr. 7:1-23); el viaje del Señor por Fenicia, Cesarea de Filipo y Decápolis (Mr. 7:24-37); la segunda multiplicación de los panes y los peces (Mr. 8:1-10). Otro detalle, tal vez sin demasiada importancia, es que en la confesión de Pedro en Cesarea, plenamente identificado el lugar en Marcos (Mr. 8:27), no se precisa en Lucas (9:18-22). Ante estas distinciones, cabe preguntarse las causas de esas omisiones. Como en el caso anterior, cualquier respuesta es mera especulación, pero, podría tratarse de abreviar el relato, para entrar en el marco del ministerio de Jesús por Judea y Jerusalén, abreviando para ello, como es evidente, los detalles que están registrados en Marcos.

3) *Ministerio en Judea* (9:51-21:38). Esta es una sección exclusivamente de Lucas. Sin embargo, algo de este relato está en el *Evangelio según Mateo*, pero no en la forma ordenada en que aparece en Lucas. Destaca, sin embargo, la absoluta independencia de Marcos, por lo que esta es una prueba más de la no dependencia de éste como fuente principal del *Evangelio*. La atención prestada al *ministerio en Judea*, llama la atención al medirla en versículos. Esta sección tiene

trescientos cincuenta, casi el doble de la primera que se redacta en ciento treinta y dos, y más corta que la segunda parte con trescientos veintiséis. A esta sección del *Evangelio* se le suele llamar *los viajes*, porque en ella Jesús aparece subiendo a Jerusalén.

En sentido topográfico es notable que no se nombran poblaciones o aldeas con su nombre, salvo las de Samaria, incluso Betania, la localidad donde residía Lázaro, Marta y María, no se nombra por su topónimo. Solamente Jerusalén se nombra por su designación habitual. Al final del *Evangelio* se menciona a Jericó como lugar de paso hacia Jerusalén (19:1). La sección podría darse como finalizada con la *entrada* de Jesús en la ciudad.

En esta parte del *Evangelio* aparecen relatos muy característicos de Lucas como son la misión de los setenta y dos discípulos, la parábola del buen samaritano, la narración de lo acaecido con Marta y María, las tres parábolas sobre el amor y la misericordia, la del administrador impío, el rico y Lázaro, los diez leprosos, el juez injusto, y el fariseo y el publicano en el templo.

Se llama la sección como la del *ministerio en Judea*, porque es en ella que se describe como el Señor sale de Galilea de forma definitiva y se dirige a Jerusalén pasando por Samaria. Todo el formato, junto con los diálogos y las parábolas encajan con el ambiente jerosolimitano. Sin embargo, Lucas retrasa la entrada en Jerusalén hasta el domingo, si bien dice que ha estado en la aldea de Marta y María, que era Betania y estaba muy cerca de la ciudad de Jerusalén. El propósito de Lucas es situar a Jesús en Jerusalén para Su pasión y muerte.

4) *Pasión, resurrección y ascensión* (22:1-24:53). La ordenación de los temas de esta sección del *Evangelio*, está muy cercano a la que utiliza Marcos. Sin embargo, en el relato de la institución de la ordenanza del partimiento del pan, sigue fielmente a Pablo (1 Co. 11:23 ss.). Exclusivo de Lucas el sudor como de sangre en la agonía del huerto de Getsemaní (22:44). Lucas escribe sobre una sola reunión del sanedrín, que tuvo lugar en la mañana (22:66-71), ya que, en casa del sumo sacerdote, no estaba el sanedrín, sino algunos de ellos, siendo además ilegal un juicio nocturno. La negación de Pedro está presente en los sucesos de la noche (22:55-62), y los denuestos de los guardias (22:63-65). Propia de Lucas es también la presentación de Jesús ante Herodes (23:6-12).

Es absolutamente lucano el relato de los discípulos de Emaús, luego de la resurrección, relatando la aparición del Señor después a los discípulos en la tarde del domingo, esta escena está narrada por Juan, pero no se encuentra en Mateo y Marcos, según Lucas limita todo esto a la ciudad de Jerusalén, probablemente como consecuencia de su propósito en el *Evangelio.*

Lucas sitúa en el relato a los discípulos regresando a Jerusalén, para ir al templo, alabando y bendiciendo al Señor (24:53). El *Evangelio* se inicia en el templo con la visión de Zacarías, y concluye también en el templo con la presencia de los discípulos después de la ascensión de Jesús.

La proyección narrativa en el evangelio

Lucas combina el orden secuencial de los acontecimientos a la forma literaria que usa para describirlos. Manteniendo la cronología de los acontecimientos, los sitúa en tres grandes marcos, además de la introducción del nacimiento: El ministerio en Galilea, los viajes y Jerusalén. En cada uno de ellos inicia y termina los relatos que se produjeron en ese marco, para lo cual, algunos han de ser agrupados, si bien, en cualquier caso, se sujeta al orden cronológico en que ocurrieron. Sobre esta particularidad propia de Lucas, escribe el profesor Juan Leal:

"San Lucas es un historiador y un artista de la palabra. Ha cuidado mucho de combinar el orden histórico con el que pudiéramos llamar literario para lograr de su narración una historia que se leyera con facilidad y con provecho. Los historiadores de su tiempo se permitían, a veces, cambiar el orden cronológico de los sucesos para hacer más agradable la lectura y más fácil la retención y la exposición pedagógica. Esto es también lo que ha hecho San Lucas. Hay casos donde adelanta y retrasa la narración de un suceso por motivos literarios y pedagógicos, cuando intervienen analogías de materia, unidad de personajes. En 1909 decía Rose que Lucas hace uso con frecuencia del método de exclusión o de eliminación. Introduce en escena un personaje y de un golpe le hace decir su papel completo. Desaparece y ya no vuelve a salir en el lugar histórico que le corresponde.

La concepción general del evangelio, según hemos visto, es literaria. Ha encuadrado toda la actividad pública del Señor en un marco topográfico muy concreto Galilea, el viaje y Jerusalén. Y el arte de este marco histórico consiste en conservarle toda su unidad literaria. Si San Lucas se hubiera atenido exclusivamente al orden hstórico,

hubiera tenido que hablar de varios viajes y entradas en Jerusalén durante el ministerio en Galilea. Él ha formado tres cuadros, y hasta que no termina cada uno de ellos, no empieza el segundo. Empieza con el cuadro galileo, sigue con el de los viajes y termina con el de Jerusalén. Los cuadros se suceden, no se interfieren nunca. Es un arte y un método práctico en pedagogía"[45].

El método de Lucas se aplica a todo el conjunto y a los detalles del *Evangelio*, teniendo en cuenta que a cada uno de ellos corresponde un comienzo y un término, pero, dentro de esa estructura los acontecimientos se ordenan cronológicamente. Es la consecuencia de lo que él mismo dice de haber *"investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden"* (1:3).

Para no agobiar con todos los detalles que confirman lo que se dice antes, basten algunos ejemplos, sobre la forma de redacción que Lucas usa para el *Evangelio*.

1) *Tiempo de permanencia de María con Elisabet.* Se lee: *"Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa"* (1:56). Da la impresión, en la lectura que se volvió a su casa antes del nacimiento de Juan el Bautista, porque inmediatamente sigue el relato del alumbramiento de Elisabet. Sin embargo, es de entenderse que María estuvo con su pariente hasta que nació Juan, puesto que cuando fue a visitarla, hacía cinco meses que estaba encinta (1:24), luego los tres meses aproximadamente que estuvo con ella, concluirían con el alumbramiento, regresando luego a su casa. Lucas inicia el relato de la visitación y lo concluye antes de iniciar el siguiente que es el del nacimiento de Juan.

2) *La residencia en Nazaret.* Después del nacimiento de Jesús, sus padres cumplieron con Él los ritos propios que la ley establecía, como era la circuncisión del hijo varón a los ocho días del nacimiento. Lucas escribe: *"Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret"* (2:39). Da la impresión de que José, María y Jesús, se establecieron en Nazaret, inmediatamente después del término de las ceremonias rituales propias de un nacimiento. Algunos consideran que esta *ida a Nazaret*, debió producirse para recoger las cosas que tenían allí y radicarse por un tiempo en Belén, pero, una investigación más profunda descubre que Lucas se refiere a la radicación definitiva y no temporal en aquella

[45] Juan Leal. *La Sagrada Escritura. Evangelios (2).* Madrid 1973, pág. 22 s.

ciudad, ya que el evangelista hace notar que *"el niño creía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él. Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua"* (2:40-41). Además, cuando los magos buscaron al niño para adorarle, fue en Belén donde estaban y no en Nazaret (Mt. 2:11). Lo que interesa a Lucas, de ahí la omisión en el relato de la adoración de los magos, es situar a Jesús en Nazaret donde residía con Sus padres, cerrando el cuadro histórico. Sin embargo, se aprecia que guarda firmemente la cronología de los hechos.

3) *El encarcelamiento de Juan el Bautista.* Lucas dice que Juan había reprendido a Herodes el tetrarca, a causa de Herodías la mujer de su hermano, concluyendo con estas palabras: *"...encerró a Juan en la cárcel"* (3:20). Realmente este episodio va más adelante cronológicamente hablando, pero el estilo literario de Lucas es terminar con el cuadro de Juan para empezar el ministerio de Jesús, por tanto, lo cierra con la prisión que es la etapa final del Bautista.

4) *La predicación en la sinagoga de Nazaret.* Los otros dos sinópticos la sitúan en el ministerio de Jesús en Galilea, luego de las parábolas que dijo a orillas del Mar de Galilea, sin embargo, Lucas la coloca al principio, cuando acababa de llegar de Judea. Lucas como es su forma sitúa los acontecimientos en orden histórico combinándolo con el literario. De este modo se fusionan dos acontecimientos distantes en el tiempo, de modo que los de Nazaret se entusiasman con Cristo primeramente (4:22), para inmediatamente indignarse contra Él y pretender darle muerte (4:24-30). Esta alteración de ánimos se entiende si esto ocurrió en dos espacios de tiempo distintos, prueba de ello es que hace alusión a los milagros ocurridos en Capernaum (4:23), quiere decir que antes de venir a Nazaret estuvo allí. Por el método de exclusión, esta narración agrupa dos o más visitas a Nazaret.

5) *Relatos de la pasión.* Hay ciertos contrastes entre los otros tres evangelistas, como se apreciará en el comentario, al llegar a ese momento. Esto se origina también por exclusión, conjugando acontecimientos que se producen en el tiempo, en forma cronológica, para cumplir el propósito del esquema que inicialmente trazó para el *Evangelio*, de ahí algunas de esas diferencias, que no son contradicciones sino formas propias del relato, que no es otra cosa que el orden literario combinado con el histórico.

La *fusión* de hechos distintos entre sí, históricamente hablando, están siempre relacionados en alguna medida, bien sea por la persona, el

lugar o la materia que se está tratando. Esa *fusión* da un mayor realce a lo que está relatando, sirviendo también para incrementar el valor pedagógico del texto.

Aunque, aparentemente altera el orden histórico, sin previa advertencia al lector, la comparación que se puede hacer con los otros evangelistas, pone de manifiesto indicios suficientes para coordinar los relatos, manifestando una plena certeza de lo que está leyéndose. De manera que, en la redacción lucana, siempre hay algo en el orden real e histórico, que es el centro de atracción que el escritor pretende, de manera que la alteración en el orden no es sino secundaria. Las partes desplazadas en el relato son unidas por el centro de atracción que procura presentar en el escrito.

Estructura general del evangelio

Ya se ha indicado la forma que Lucas da a la redacción dividiéndola en cuadros o conjuntos homogéneos, que pueden sintetizarse en el *Prólogo*; los relatos de *los nacimientos*, tanto de Juan como de Jesús; el ministerio en Galilea; el viaje a Jerusalén; el ministerio en Jerusalén; la pasión, resurrección y ascensión. De este modo puede sintetizarse el *Evangelio* en los apartados que siguen.

Prólogo (1:1-4). Formado por una larga frase con un estilo marcadamente literario, en el que los vv. 1-2, son una oración subordinada, mientras que los vv. 3-4, tienen la oración principal. Algunos eruditos encuentran aquí un parecido con el de los historiadores griegos Heródoto o Tucídides, o incluso en los manuales médicos del helenismo. Lucas reconoce que hubo varios que intentaron escribir el relato del evangelio, de la generación precedente, o incluso de la actual: *"los que lo vieron desde el principio y fueron ministros de la palabra"* (1:2). Pudiera entenderse que Lucas tuvo dos grupos de testigos: los que lo vieron, los que fueron enseñadores de la Palabra. Sin embargo, debiera entenderse mejor que son dos denominaciones para un mismo grupo de personas. El autor afirma que el escrito no está hecho de cualquier forma, sino que es una narración verificada con detalle y ordenada con toda lógica, atendiendo al propósito del relato. Lucas sigue la teología del evangelio por medio de la historia de la salvación, que se ofrece a todos los hombres. Esta historia está plenamente enlazada en el texto del *Evangelio*, desde el nacimiento hasta la muerte y glorificación del Salvador.

Relatos de la infancia (1:5-2:52). Dos relatos de anunciación, uno para Juan el Bautista y otro para Jesús. La visita de María a Elisabet. Dos relatos de los nacimientos de Juan y de Jesús. La presentación de Jesús en el templo. El de Jesús a los doce años en el templo. Lucas se propuso componer dos dípticos, en los que se aprecia la tradición sobre la aparición de Juan el Bautista antes de Jesús. Se aprecia también el grado de parentesco que hay entre ambos. En cualquier caso, Juan es mayor en edad que Jesús.

1) *Anunciación* (1:5-38). La genealogía de la anunciación comienza con los padres de Juan, Zacarías y Elisabet. Se distingue del relato de Mateo en que éste la remonta a Abraham y Sara, aunque, en cierta medida también Lucas establecerá más adelante (3:23-38), la de Jesús, como se comentará en su lugar. El encargado de la anunciación es el ángel Gabriel, nombrado sólo en la profecía de Daniel en el Antiguo Testamento. Tanto en el relato de la profecía como en el de la anunciación de Juan, el ángel aparece en el momento de la oración (Dn. 9:21). En el caso del profeta, el ángel comunica la historia por medio de las setenta semanas de años, mientras que a Zacarías le anuncia el nacimiento de Juan. La misión de Juan será preparar el terreno para la manifestación del Mesías, tarea proféticamente vinculada a Elías. Con la misión de Juan se establece el paso de la antigua a la nueva dispensación.

La anunciación del nacimiento de Jesús es la gran manifestación de la acción de la gracia en la salvación de los hombres. No es a unos padres a quienes le anuncia el nacimiento de un hijo, como en el caso de Juan, sino a una virgen que todavía no había contraído matrimonio con su prometido José. La concepción no tendría lugar por generación humana, sino por la acción sobrenatural del Espíritu Santo.

El niño que nacerá fue objeto de dos proclamaciones de los ángeles. Gabriel la formula vinculándola con la promesa a David (1:32-33), que tendría cumplimiento definitivo en el Mesías. Pero también la vincula con la Deidad, al hacerle conocer que sería llamado Hijo del Altísimo (1:32).

2) *Visita* (1:23-45). El relato hace mención a la visita que María hizo a su pariente Elisabet, en su casa de residencia, donde quedó a su lado, posiblemente hasta el nacimiento de Juan. La reacción de Juan en el vientre de su madre, ante la presencia de María en cuyo vientre está Jesús, pudiera dar a entender al gozo del que proclamaría la llegada del Redentor esperado desde siglos (1:44). La reacción de Elisabet en la respuesta a la salutación de María, reconociéndola como la madre que

dará a luz al Mesías, y como la mujer que creyó a la palabra de Dios, anticipa la supremacía de Jesús sobre Juan.

3) *Los cánticos.* El primero de ellos es el *Magníficat*, de María (1:46-55). Le sigue leugo el *Benedictus*, de Zacarías (1:67-79), el *Gloria in excelsis* de los ángeles (2:13-14), y concluyendo con el *Nunc dimittis*, de Simeón (2:28-32). Aparentemente en una lectura fuera del contexto, podrían haber surgido en cualquier otra ocasión por el contenido de ellos, que es alabanza, reconocimiento y gratitud a Dios por una obra grande que Él hace, sin embargo, no pueden considerarse fuera del contexto en que están escritos.

4) *Relatos sobre el nacimiento.* Dos son los que Lucas trata. Primero el nacimiento de Juan, a quien, sorpresivamente su madre impone el nombre de Juan. Zacarías su padre recobra el habla como cumplimiento de la señal que le dio el ángel. En el poema de gratitud se exalta el cumplimiento de las promesas dadas a Israel.

El nacimiento de Jesús lo vincula con la historia tanto romana como israelita. El decreto de Augusto César para el empadronamiento inicia el relato y establece la causa del nacimiento en Belén, aunque ciertamente, no fue una casualidad histórica, sino el cumplimiento profético (2:1). El censo de Cireneo, o Quirino, tiene ciertas dificultades para los *críticos* que lo consideran como posterior al nacimiento de Jesús, y hablan de un error de datación de Lucas. Esto será considerado en su lugar en el comentario. Incluso ven en la proclamación de los ángeles una forma propia de uso para el emperador romano. Siempre los *críticos* buscarán desvirtuar la revelación bíblica y la inspiración plenaria de la Escritura.

No se habla en ningún lugar, como algunos hacen, sobre la alabanza de los pastores, sino más bien sobre el asombro que les causó lo anunciado por los ángeles (2:15, 20).

A esto se une la presentación de Jesús en el Templo (2:22-40). Es notable observar como es recibido por quienes estaban esperando el cumplimiento de la promesa de la venida del Mesías, como eran Simeón y Ana.

5) *Jesús en el templo* (2:41-52). Lucas presenta la familia de Jesús como gente piadosa, que cumplían con los preceptos de subir anualmente al templo en Jerusalén cumpliendo las ordenanzas legales. Las preguntas de los doctores en el templo y sus sorprendentes

respuestas para un niño de doce años, las preguntas que les hace, revelan un aspecto absolutamente distinto del resto de los niños de esa edad. Pero, sobre todo, la conciencia mesiánica de Jesús, la relación con el Padre, es evidente en la respuesta que da a los Suyos sobre la importancia que para Él tenía la obra de Dios (2:49), aunque Sus padres no entendieron bien las palabras Suyas.

Preparación para el ministerio (3:1-4:13). Relacionado especialmente con el ministerio de Juan, que predicaba y practicaba el bautismo para arrepentimiento, como tarea principal para la preparación de la venida del Mesías (3:3). Se destaca el llamamiento y la razón de ello en el largo resumen del ministerio de Juan dirigido a las gentes que salían a él para ser bautizados. El bautismo de Jesús está recogido en dos versículos, en los que Lucas destaca el hecho de que el Señor oraba cuando fue bautizado, y Juan recibió la confirmación de quien era al ver descender sobre Él el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma (3:22). El mismo Espíritu que descendió sobre Jesús lo hará luego sobre los cristianos reunidos en Jerusalén en el día de Pentecostés, por lo que el segundo relato tiene continuas vinculaciones con este primero. Lucas aprovecha para introducir la genealogía de Jesús (3:23-38), en la que en lugar de detenerla como hace Mateo en Abraham, la sigue hasta Adán y luego hasta Dios mismo. Con ello demuestra la vinculación con el pueblo de Israel, con los gentiles y con Dios mismo, como procedente de Él en Su envío al mundo.

En este apartado previo o preparatorio para el ministerio de Jesús, está también el relato de las tentaciones (4:1-13). Una de las diferencias con los otros sinópticos estriba en que no se habla en el *Evangelio* del servicio de los ángeles, luego de concluir las tentaciones. Lucas prefiere hacer notar que Satanás deja la tentación hasta otro momento oportuno (22:3, 31, 53).

Ministerio en Galilea. Lucas sitúa a Jesús en Galilea (4:14), para centrar su atención en el ministerio que llevó a cabo en la parte norte de Israel, destacando algunos aspectos.

1) *Rechazo en Nazaret, ministerio en Capernaum y en el Mar de Galilea* (4:14-5:16). Inicia el relato con el rechazo de que fue objeto en Nazaret, para situarlo luego en Capernaum, aunque no puede decirse que fue como resultado de tal rechazo. Los detalles de lo ocurrido en la sinagoga de Nazaret son los más extensos dentro de los sinópticos. El rechazo de Jesús es el rechazo habitual de todos los profetas enviados por Dios a Israel. La reacción del pueblo es brutal, hasta el punto de procurar matarlo. Estas manifestaciones de Lucas superan en todo al

relato de Marcos y sirven para ir preparando a los lectores sobre el final que se cumpliría en Jerusalén con la muerte de Jesús.

Lucas expresa cuatro actividades relacionadas con Capernaum (4:31-44). En esa población costera se establece el punto de presencia de Jesús en el ministerio por Galilea. Milagros como es la curación del endemoniado en la sinagoga (4:31 ss.); la curación de la suegra de Pedro (4:38-39); sanidad de enfermos a la puesta del sol (4:40 ss.). La *pesca milagrosa* es destacada en el relato (5:1-11).

2) *Discusiones con los fariseos* (5:17-6:49). Lucas introduce en el relato la presencia de los fariseos, objetores continuados al ministerio de Jesús. Presenta cinco controversias con ellos (5:17-6:11). Los fariseos cuestionan que Jesús haga cosas que contradicen a la ley, como arrancar espigas en el día del sábado para comer (6:1-2), según la interpretación de ellos. Le acusan de contravenir la ley del sábado sanando a enfermos, como al hombre que tenía paralizada la mano derecha (6:6-11).

En el relato introduce Lucas la elección de los Doce (6:12-16). En ella aparece la lista de los apóstoles, comenzando con todas las otras en el Nuevo Testamento por Pedro.

En ese tiempo registra Lucas la enseñanza de Cristo en el llano pronunciando lo que se conoce como el *Sermón de la Montaña*, consecuencia del relato de Mateo.

3) *Milagros que manifiestan quien es Jesús* (7:1-9:6). El primero de ellos se produce como respuesta a la petición de un *gentil*, sobre un siervo enfermo (7:1-10). El siguiente es la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17). En ese mismo tiempo está la respuesta sobre quién es Él, dada a los discípulos que le envió Juan el Bautista desde la prisión (7:18-24). Jesús aprovecha para hablar a las gentes sobre la identidad y grandeza de Juan.

Jesús utiliza las parábolas para enseñar. Como ejemplo Lucas ofrece la del *sembrador,* junto con la interpretación que Él mismo da (8:4-15). Cristo se presenta como el Maestro enviado para enseñar al pueblo de Dios.

Los milagros prosiguen con el de la calma del temporal en el Mar de Galilea (8:22-25). Esta manifestación de poder hace que los discípulos se pregunten sobre quién es Él, ya que con Su autoridad hizo callar el viento y calmar el mar embravecido. En una secuencia de

cuatro milagros, que se inicia con el referido y sigue luego con la liberación del endemoniado de Gadara (8:26-39); después el de la sanidad de la hemorroísa (8:43-48); la resurrección de la hija de Jairo (8:49-56). Por medio de estos hechos de omnipotencia, se responde a la pregunta sobre *quién es Jesús*.

El poder Suyo le es comunicado a los discípulos para que llevasen a cabo la misión de la proclamación del reino, sanando enfermos y expulsando demonios, comenzando ellos un tiempo de preparación para este ministerio anunciando el evangelio en todos los lugares por donde pasaban y sanando en todas partes (9:1-6).

4) *La identidad de Jesús* (9:7-50). Lucas retoma el relato sobre Juan el Bautista. Lucas no cuenta nada sobre el banquete de Herodes y como se produjeron los acontecimientos que llevaron a la muerte de Juan, simplemente afirma que fue decapitado por Herodes. Lo hace para hacer notar la pregunta que también había en el rey: *"¿quién es Jesús?"*, procurando verle personalmente. (9:7-9).

La multiplicación de los cinco mil con cinco panes y dos peces, sigue respondiendo a la pregunta que todos se formulaban sobre Su identidad (9:10-17).

En medio de la actividad se produce el primer anuncio de la pasión (9:21-22). Sigue luego la *transfiguración*, que es la respuesta a la pregunta sobre si Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios (9:28-35). La evidencia de quien era Él se pone de manifiesto con la expulsión de un demonio que atormentaba a un joven (9:37-43).

Viaje a Jerusalén (9:51-19:27). Este es el tercer cuerpo del relato. Tiene la particularidad de que se menciona tres veces el viaje a Jerusalén (9:51; 13:22; 17:11). El viaje puede dividirse entre las tres menciones. Comienza por el rechazo de los samaritanos (9:52-56). Sigue el rechazo de los hombres mundanos (9:57-62). El Señor comisiona a los setenta discípulos enviándolos de dos en dos para predicar el evangelio (10:1-12). Al mismo tiempo aparecen los lamentos sobre las ciudades que se mantienen incrédulas respecto de Jesús, a pesar de las señales hechas (10:13-15). Otro rechazo tiene que ver con un intérprete de la ley, en cuya respuesta figura la parábola del *Buen Samaritano* (10:25-37).

Por primera vez se hace mención del encuentro con la familia de Betania, en esta ocasión refiriéndose a las dos hermanas y sus respectivas actitudes ante la enseñanza de Cristo (10:38-42).

Gran parte del relato tiene que ver con la misión de enseñar a la gente, como se aprecia en la lectura (11:1-54). Esta está rodeada de situaciones con los fariseos que cuestionan sobre el poder con que Jesús echa fuera demonios, acusándole públicamente de tener un pacto con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Se aprecia también el rechazo de que es objeto por parte de los fariseos y los escribas (11:37-44). Las confrontaciones de Jesús son también con los intérpretes de la ley, consiguiendo que todos ellos se dispongan para buscar en Él alguna palabra con que pudieran acusarle (11:45-54). Las enseñanzas y advertencias son muy variadas. Habla sobre la hipocresía (12:1-12); la codicia (12:13-34); la fidelidad (12:35-48); la división y las señales (12:49-57). La enseñanza se extiende en el siguiente capítulo, donde se trata del arrepentimiento (13:1-9); de la hipocresía (13:10-17); sobre el reino (13:18-35).

Una segunda mención al viaje aparece (13:22). Siguiendo con las lecciones diversas a lo largo de los siguientes capítulos. En ellos se trata sobre las personas inflexibles (14:1-6); las que están envanecidas (14:7-11); el comportamiento cuando se es invitado (14:12-14); sobre los que son indiferentes (14:16-23); en relación con los indulgentes (14:25-34).

La enseñanza sobre el amor de Dios queda admirablemente expresada en la *parábola del hijo pródigo* (15:1-32). Con toda la enseñanza sobre el amor hacia el que no merece ser amado. Realmente la parábola no es tanto la del *hijo pródigo*, sino la del *padre misericordioso* y la del *hermano arrogante*.

Otras lecciones se tratan en el siguiente capítulo, iniciándose sobre una advertencia sobre las riquezas (16:1-13). A los fariseos que se burlaban de la enseñanza los confronta con la misma ley en pecados concretos que eran comunes a ellos (17:14-18). Culmina esta con la ilustración parabólica del *rico y Lázaro*, en la que se sitúa al rico en el infierno y al pobre en el seno de Abraham, enseñanza contradictoria a lo que era habitual en boca de los escribas y fariseos (17:19-31).

Sigue así también en el siguiente capítulo hasta la tercera mención del viaje (17:11). Las enseñanzas en él son acerca del perdón (17:1-6); del servicio (17:7-10). A la mención del viaje sigue el milagro de la

sanidad de los diez leprosos (17:12-19). También trata otra vez sobre el reino (17:20-27).

En el siguiente capítulo está la enseñanza acerca de la oración (18:1-14); sobre la entrada al reino (18:15-30). Y el anuncio acerca de Su muerte (18:31-34); la salvación es el tema que cierra el capítulo (18:35-43).

Ya próximo a Jerusalén está el encuentro con Zaqueo (19:1-10), y la enseñanza sobre la fidelidad (19:11-27), con que se cierra la narración del *viaje*.

Ministerio en Jerusalén (19:28-21:38). Al final del viaje que comenzó en 9:51, el Señor llega a Jerusalén donde terminará Su ministerio en la tierra y tendrá lugar Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión a los cielos.

1) *Entrada en la ciudad.* En lo que se llama la *entrada triunfal*, cuyo relato comprende la primera parte del capítulo (19:28-38). En ese tiempo está el breve *sermón profético*, expresado en medio de lágrimas (19:41-44). La limpieza del templo forma parte de los acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad (19:45:48).

2) *Incidentes.* La autoridad de Jesús se manifiesta en el relato. Su autoridad es cuestionada por los líderes religiosos (20:1-8). Lucas presenta la revelación de la autoridad de Jesús, en la parábola de los *labradores malvados* (20:9-18). La autoridad es cuestionada por los principales sacerdotes y los escribas que buscan el modo de prenderle para matarlo, tentándole para que se definiese sobre el pago del tributo a los romanos, donde Sus respuestas podían servir para acusarle de quebrantar la ley romana, y también para hacerlo en relación a la aceptación de la situación de Israel como esclavos de Roma (20:19-26). Los saduceos tratan de dejarlo en evidencia con la pregunta sobre la resurrección, en la que salen mal parados (20:27-40). Fue entonces que Jesús planteó la cuestión sobre quién era el Mesías en relación con David (20:41-47).

3) *El sermón profético.* Ocupa todo el capítulo, en el que se responde a la pregunta sobre que señales habrán de producirse antes de la destrucción de Jerusalén que Él anuncia y también sobre el tiempo anterior a Su segunda venida a la tierra (21:5-37).

La pasión (22:1-23-56). Se inicia el relato con la preparación de la pascua y la posesión diabólica de Judas (22:1-6). Una breve mención a los

preparativos para la celebración de la pascua, da entrada al establecimiento de la ordenanza del *Partimiento del Pan* (22:7-23), para pasar a los sucesos ocurridos durante la última cena con los discípulos (22:24-38).

1) *Getsemaní.* Mención especial, dentro de la pasión, merece la agonía en Getsemaní, en donde se aprecia claramente la condición divino-humana de Jesucristo, y la limitación de conocimiento que como hombre tiene el Señor, voluntariamente asumida al hacerse semejante a nosotros (22:39-46).

2) *Prendimiento.* La presencia de Judas conduciendo a los sicarios que vienen a buscarle, el encuentro en el huerto, la sanidad del siervo del sumo sacerdote y la partida con el Señor preso hacia la casa del sumo sacerdote (22:47-53).

3) *Negación de Pedro.* Es un breve relato en el que se manifiesta el cumplimiento de lo que les había anunciado durante la cena. El discípulo que había prometido fidelidad le niega ante quienes le acusaban de ser uno de sus compañeros (22:54-62).

4) *Cristo ante el sanedrín.* El relato del juicio ante el órgano judicial máximo en Israel ocupa relativamente poco espacio, pero el suficiente para relatar la situación infamante que se produjo en aquella ocasión, con el maltrato al reo y el testimonio forzado que sirvió para condenarle a muerte (22:63-71).

5) *Cristo ante Pilato y Herodes.* Las comparecencias ante el máximo representante romano y ante Herodes como autoridad máxima en Galilea, quedan registradas en dos breves relatos, concluyendo con la sentencia a muerte conforme a lo que los judíos solicitaban del gobernador (23:1-25).

6) *La crucifixión y la muerte.* Es la parte final del relato, con algunas referencias a hechos concretos sobre la Cruz, como la conversación con los malhechores crucificados con Él. El final que relata la muerte es concreto y conciso dando término a la pasión (23:39-49).

7) *Sepultura.* También es breve la narración sobre cómo fue sepultado provisionalmente el Señor en un sepulcro nuevo, esperando que pasara el sábado para poder preparar Su cuerpo definitivamente, como era la intención de las mujeres (23:50-56).

La resurrección y ascensión. Ocupa el último capítulo.

1) *La resurrección.* La ida de las mujeres al lugar donde había sido sepultado, produce el anuncio de la resurrección que es comunicado a los discípulos como los ángeles les habían dicho. En contraste con la noticia está la incredulidad de ellos, y la reacción de Pedro y Juan corriendo al sepulcro para verificar las palabras de las mujeres (24:1-12). La incredulidad e incertidumbre de los Suyos se hecha de ver en la reacción de los discípulos al hecho de la muerte de Jesús y las dudas que despertaba en ellos. Eso lo concreta por medio del relato de los discípulos de Emaús (24:13-35).

2) *Manifestaciones de Jesús resucitado.* El capítulo se cierra con la manifestación de Cristo a los Suyos, llamándoles la atención para que se fijasen en Sus manos y en Sus pies, que tenían las huellas dejadas por los clavos de la Cruz (24:36-43).

3) *Instrucciones y ascensión.* En un rápido cierre, Lucas hace notar que Jesús les abrió el entendimiento para que comprendiesen el hecho redentor, que comprendía la resurrección y la misión que les encomendaba de proclamar el evangelio comenzando desde Jerusalén (24:44-48). Les reitera también la promesa de la venida del Espíritu Santo (24:49). Para concluir con la ascensión y la consecuencia que produjo en los que habían presenciado el hecho (24:50-53).

Materiales propios de Lucas

Es conveniente apreciar que este *Evangelio* hay contenidos que no están en ninguno de los otros, especialmente de los sinópticos. Estos materiales propios de Lucas, pueden estar en temas generales en los demás evangelios, pero lo que debe destacarse es que hay partes que figuran solamente en éste, aunque el tema general pudiera estar en otros. En la lista que sigue se mencionan las diferencias, marcando con un * aquellas que parcialmente estén en los otros dos sinópticos.

Materiales propios de Lucas

Citas	**Tema**
1:1-4	Prólogo
1:5-25	Anunciación del nacimiento de Juan el Bautista
1:26-38	Anunciación de Jesús
1:39-45	Visita de María a Elisabet

Citas	Tema
1:46-56	El *Magnificat*
1:57-66	Nacimiento de Juan el Bautista
1:67-80	El *Benedictus*
2:1-7*	Nacimiento de Jesús
2:8-12	Anuncio del nacimiento a los pastores
2:13-14	El *Gloria in excelsis*
2:15-19	La visita de los pastores
2:20-21	Imposición del nombre a Jesús
2:22-28	Presentación de Jesús en el templo
2:29-32	El *Nunc Dimittis*
2:36-38	Acción de gracias de Ana
2:39-40	Regreso a Nazaret
2:41-52	El niño Jesús en el templo
3:1-20*	Ministerio de Juan el Bautista
3:23-38	Genealogía de Jesús
4:14, 15*	Principio del ministerio en Galilea
4:16-30*	Rechazo de Jesús en Nazaret
5:1-11*	La pesca milagrosa
7:11-17	La resurrección del hijo de la viuda de Naín
7:36-38	Una mujer pecadora, unge a Jesús
7:39-50	La parábola de los dos deudores
8:1-3	Mujeres que sirven a Jesús con sus bienes
9:51-56	Rechazado por los samaritanos
10:1-12	La comisión a los setenta discípulos
10:17-20	Regreso de los setenta discípulos
10:25-37	Parábola del Buen Samaritano
10:38-42	En casa de María y Marta
11:1*	Los discípulos piden que les enseñe a orar
11:2-4*	El Padre nuestro
11:5-13	Parábola del amigo importuno
11:27-28	La verdadera bienaventuranza
11:37-40	Comida en casa de un fariseo y denuncias

Citas	Tema
12:13-21	Parábola del rico necio
12:32	Sobre no temer
12:33-34	Desprendimiento y correcta orientación
12:35-40*	Parábola de los siervos vigilantes
12:49-50*	Conflicto y bautismo
13:1-5	Llamamiento al arrepentimiento
13:6-9	Parábola de la higuera estéril
13:10-17	Sanidad de una mujer inválida
13:22-30	La puerta estrecha
13:31-33	Partida de Galilea
14:1-6	Curación de un hombre hidrópico
14:7-14	Los invitados y su comportamiento
14:15-24	Parábola de la invitación rechazada
14:25-27	El costo del discipulado
14:28-30	Parábola del que edificó la casa sin calcular el costo
14:31-33	Parábola del rey prudente
15:1-7*	Parábola de la oveja perdida
15:8-10	Parábola de la moneda perdida
15:11-32	Parábola del hijo perdido
16:1-13	Parábola del mayordomo infiel
16:14-15	Reprensión de la justicia farisaica
16:19-31	Relato parabólico del rico y Lázaro
17:5-6*	La necesidad del aumento de la fe
17:7-10	Parábola del siervo inútil
17:11-19	Curación de los diez leprosos
17:20-37*	La venida del reino
18:1-8	Parábola de la viuda perseverante
18:9-14	Parábola del fariseo y el publicano
19:1-10	Zaqueo
19:11-27	Parábola de las minas
19:39-40	*Si estos callaran, las piedras clamarían*
19:41-44	Jesús llora sobre Jerusalén
21:20-24*	Anuncio de la destrucción de Jerusalén

Citas	Tema
21:25-28*	Sermón profético
21:34-36	Llamamiento a la oración
21:37-38	Enseñanza en el templo
22:3-6*	Satanás entra en Judas
22:14-23*	Institución del Partimiento del Pan
22:24-30	Discusión sobre quien es el mayor
22:31-34*	Oración de Jesús por Pedro
22:35-38	Sobre la continua provisión
22:39-46*	Getsemaní
22:47-49	Traición y arresto de Jesús
22:50-51	Incidente con el siervo del sumo sacerdote
22:52-53	La hora de la potestad de las tinieblas
22:54-62*	Negación de Pedro
22:63-65*	Injurias y golpes contra Jesús
22:66-71*	Jesús condenado por el sanedrín
23:1-5*	Jesús ante Pilato
23:6-12	Jesús ante Herodes
23:13-25*	Jesús sentenciado a muerte
23:26	Simón de Cirene
23:27-31	Lloro de las hijas de Jerusalén
23:32-33	Crucificado entre dos malhechores
23:34-43	Las dos primeras palabras de la Cruz
23:44-49*	La muerte de Jesús
23:50-56*	La sepultura de Jesús
24:1-12*	La resurrección
24:13-35	Los discípulos de Emaús
24:36-49*	Manifestación de Jesús a los discípulos
24:50-53	La ascensión

Texto griego

El Evangelio según Lucas está escrito mayoritariamente en un griego culto. No obstante, la utilización de formas propias de la koiné, están presentes, dando a entender que el autor conocía bien la lengua, y le llevaba a adoptar las expresiones propias del griego común en el lugar al que dirige la carta.

El idioma en que fue escrito es el griego común, conocido como *koiné*, notándose además que el escrito se identifica mucho con el modo propio de hablar más que con el idioma utilizado para la redacción escrita de un relato. Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el primer escrito salido directamente del autor. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian diferencias. Debe tenerse en cuenta que para el Nuevo Textamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquía, Constantinopla, Cartago, Roma, etc. en copias que se adaptaron en ocasiones idiomáticamente para las grandes ciudades, dando origen a lecturas especiales.

Se han conservado aproximadamente unos 3000 manuscritos copiados entre los s. II y XVII, a lo que debe unirse unos 2200 *leccionarios*, que tienen perícopas dispuestas para la lectura pública litúrgica desde el s. VII en adelante. Entre esta gran colección de mss. se aprecian diferencias de lectura, pero las significativas son relativamente pocas y ninguna de ellas afecta a *doctrinas fundamentales*, o, dicho de otro modo, no hay doctrina fundamental de la fe cristiana que pueda establecerse sobre una alternativa de lectura. Las alteraciones de lectura no son causadas sólo por errores de los copistas, sino que algunas se originan por cambios deliberados. En ocasiones los copistas se sentían impulsados a *mejorar* el texto griego, modernizar la ortografía, suplementar el texto con frases explicativas, armonizar los evangelios e incluso omitir algo que para el copista pareciese dudoso. Sin embargo, aunque por lógica las copias más antiguas debieran ser las más seguras, no siempre es así, porque un mss. de siglos posteriores puede ser una copia fiel de un texto muy antiguo, que hoy se haya perdido, estando más cercana al autógrafo que otras copias de siglos anteriores.

Familias textuales

La investigación procedente de la *Crítica Textual*, ha agrupado los manuscritos en *familias*, que comparten lecturas semejantes o que tienen determinadas peculiaridades. Sin embargo, ninguna de estas copias o grupos textuales tiene garantía de no contener ninguna

alteración respecto de los originales. Estas familias comúnmente aceptadas son las siguientes:

Alejandrina. La erudición cristiana a finales del s. II se manifestaba especialmente en Alejandría. En los siglos siguientes, ciertos escribas cuyo conocimiento del griego era excelente, copiaron cuidadosamente los manuscritos. Esta familia se caracteriza por las lecturas más cortas.

Occidental. Se llama así porque algunos de los principales manuscritos griegos circulaban por el mundo llamado *occidental*, que era el Norte de África, Italia y Galia. Pero, también hay en este grupo otros manuscritos que están relacionados con Egipto y las iglesias orientales de lengua siríaca. Como elemento destacable es que la lectura de estos textos son a menudo una paráfrasis, más extensas que las lecturas breves alejandrinas, da la impresión en muchas ocasiones que les fueron añadidas palabras, lo que técnicamente se llaman *interpolaciones*. Pero, en relación con el *Evangelio*, es significativo que el texto *occidental*, omite pasajes que aparecen en la familia alejandrina, que se denominan *no interpolaciones occidentales*, como ocurre en las palabras de la institución de la Cena del Señor (22:19b-20).

Cesariense. El centro más importante de Palestina durante los s. III y IV fue Cesarea marítima. Tenía el orgullo legítimo de poseer una biblioteca de las más importantes de la época, y también de los estudiosos que la visitaban habitualmente. El texto griego que procede de este grupo es de comienzos del s. III, y fue llevado desde Cesarea a Egipto. Posteriormente las copias llegaron hasta Jerusalén y desde allí por medio de misioneros llegaron hasta Georgia, en el Cáucaso. Por su forma esta tradición cesariense está a medio camino entre la alejandrina y la occidental.

Bizantina. Es un texto mixto, en el que los copistas intentaron suavizar las dificultades y armonizar las diferencias. Era el texto usado generalmente por la iglesia bizantina y el texto normativo desde el s. VI. A este grupo se lo considera tardío y de poca fiabilidad. El *Textus Receptus*, del que se trata más adelante, es un ejemplo de esta tradición textual sobre la que descansa.

Testigos textuales

Denominamos de esta manera a los diferentes textos que contienen total o parcialmente el *Evangelio*. La *Crítica Textual* distingue tres tipos de mss. griegos.

1) *Papiros*. La sigla para el papiro es (P), aunque también se usa en tipo gótico 𝔓, o $\mathfrak{p}$, con un número exponencial que lo identifica. El origen de estos es de procedencia egipcia. En papiros se encuentran muchos fragmentos y libros del Nuevo Testamento. Desde 1890, tiempo en que se muestra un creciente interés por los mss. bíblicos, se han descubierto cerca de un centenar de ellos, algunos datados en el s. II. Esta datación de los papiros se basa en la escritura, lo que técnicamente se llama *paleografía*. Entre los más antiguos están los siguientes:

$\mathfrak{p}^{52}$, identificativo del Papiro John Rhylands 457. Es un pequeño fragmento, más pequeño que una ficha, en el que se encuentra parte de Jn. 18:31-34. Está datado hacia el año 135. Este papiro a desacreditado la posición de fecha tardía propuesta por los *críticos*.

$\mathfrak{p}^{46}$, siglas correspondientes al Papiro Cherter Beatty II. Se trata de un *codex*, con 86 páginas, fechado sobre el año 200 o incluso anterior. Contiene epístolas de Pablo, incluye también Hebreos, que aparece detrás de Romanos ya que los escritos están colocados por extensión. No aparecen las pastorales. Pertenece al grupo *cesariense*.

$\mathfrak{p}^{66}$, correspondiente al Papiro Bodmer II, datado sobre el año 200. Contiene un texto con muchas correcciones sobre la mayor parte del *Evangelio según Juan*. Pertenece al grupo *alejandrino*, y es cercano al *Codex Sinaiticus*.

$\mathfrak{p}^{75}$, identificativo de los Papiros Bodmer XIV-XV, datados como del año 225. Contine Lc. 2:18-18:28 y Lc. 22:4-Jn. 15:8. Es también del grupo *alejandrino*, cercano al *Codex Vaticanus*.

2) *Códices unciales*. Estos manuscritos en pergamino o *vellum*, están escritos con letras mayúsculas, usuales entre los s. III al IX. Al proclamar el emperador Constantino al cristianismo como religión tolerada en el Imperio, se crearon centros de estudio y monasterios en donde se copiaron y conservaron muchos de estos códices. En ellos está la Biblia griega completa y, en ocasiones, se acompañan obras cristianas, no canónicas. Se conocen unos 300 códices, que se designan con una letra mayúscula, siendo los más importantes, los que siguen:

B (*Codex Vaticanus*), de mediados del s. IV. No tiene una parte del Nuevo Testamento. Se considera como el mejor ejemplo del tipo *alejandrino*. Algunos eruditos lo consideran como el mejor testigo del texto griego original del Nuevo Testamento.

S o ℵ, (*Codex Sinaiticus*), de comienzos del s. IV. Contiene todo el Nuevo Testamento, más la epístola de Bernabé y el Pastor de Hermas. Debe considerársele como de tradición *alejandrina*, especialmente en los evangelios y en Hechos, pero en el resto es mayoritariamente de tradición *occidental*.

A (*Codex Alexandrinus*), de comienzos del s. V. Originalmente contenía todo el Nuevo Testamento, además de 1 y 2 Clemente y los Salmos de Salomón. De él se han perdido algunas páginas. Es de tradición *bizantina* en los evangelios, y *alejandrina* en el resto del Nuevo Testamento.

D (*Codex Bezae*), datado en el s. V. Contiene Mateo, Juan, Lucas, Marcos, 3 Juan y Hechos, en latín y griego colocados en páginas opuestas. Este es el mejor representante de la tradición *occidental*.

3) *Minúsculos*. Llamados así porque se escriben con mayúsculas y minúsculas, proceso de escritura que ocurrió hacia el s. IX. De los *minúsculos* se conservan no menos de 2900 mss. Dos familias de estos manuscritos designados con los nombres de dos investigadores K. Lake y W. H. Ferrar, son testigos de la tradición *cesariense*.

Otras lenguas antiguas ponen también de manifiesto textos del Nuevo Testamento, como traducciones a dichas lenguas del texto griego. Entre ellos cabe destacar las denominadas *Vetus Latina* y *Vetus Syra*, como ejemplos de las versiones latina y siriaca antigua. Estos títulos permiten distinguirlas de la traducción latina de finales del s. IV, llamada *Vulgata Latina*, obra de Jerónimo, convertida en versión normativa de la iglesia occidental. Igualmente, esta la versión siriaca de los s. IV y V, denominada *Pesitta*, que es la Biblia normativa de la iglesia siríaca.

El Textus Receptus

Como consecuencia de la Reforma, renació el interés por traducir a las lenguas vernáculas la Escritura, en forma especial el Nuevo Testamento. La traducción directa de los textos griegos produciría

versiones más exactas que la traducción de otra traducción como sería si se tomaba de la *Vulgata Latina*.

La compilación de los distintos manuscritos buscando un refundido que permitiera una más fácil traducción, fue el trabajo al que se dedicó Erasmo de Roterdam, publicado en 1516. Robert Stephanus, trabajó en una reedición del trabajo de Erasmo editado en 1550-1551, al que se denominó como *Textus Receptus*, en sentido de ser el texto recibido y aceptado del Nuevo Testamento.

Lamentablemente el trabajo de Erasmo se apoyó en manuscritos minúsculos de la tradición bizantina de los s. XII y XIII. No conocía ninguno de los papiros y no utilizó tampoco ninguno de los códices que se han mencionado en el apartado anterior. La versión *Vulgata Latina*, se tradujo de manuscritos griegos más seguros que los que usó Erasmo. Sorprendentemente algunas traducciones hechas de la Vulgata, como es el Nuevo Testamento de Rheims, es en ocasiones más exacto que el *Textus Receptus*.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones del *Evangelio* en el mundo *protestante* está tomado mayoritariamente, como se dijo antes, del *Texto Bizantino*. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose a lo largo del tiempo una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegando a considerase como *cuasi impío* cuestionarlo, a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compilatorios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, con lo que se pretende obstaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lectura de lo que son los originales de los escritos del Nuevo Testamento.

En los últimos años del s. XIX, la investigación de la Crítica Textual alcanzó un gran prestigio y reemplazó el *Receptus* por nuevas

ediciones del Nuevo Testamento griego basadas en los *unciales* y en *testigos* posteriores a la época de Erasmo. Estas ediciones van siendo comparadas con las nuevas alternativas de lectura, a medida que aparecen otros mss.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la Crítica Textual, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Graece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario del *Evangelio según Lucas.*

El texto griego del evangelio

Calidad del texto de Lucas

Es el único escrito que comienza con una introducción escrita en un excelente griego (1:1-4). Es extremadamente esmerado, equiparable a los encabezamientos de obras de literatura griega contemporánea o cercana al tiempo de Lucas. El griego que se usa en este pasaje es solo comparable con el de la *Epístola a los Hebreos*, el de mayor nivel en todo el Nuevo Testamento.No cabe duda que se trata de un escritor culto, conocedor del griego, erudito en muchas materias y que es equiparable a escritores de origen griego de aquella época. Hay pocos semitismos en el escrito, aunque se aprecian algunos en determinados textos, como no podía ser de otro modo para quien estaba vinculado al mundo hebreo, especialmente en cuanto a las fuentes del *Evangelio* y a la influencia de Pablo en el escrito, sobre todo en materias de doctrina. El griego que utiliza en la introducción al ministerio público de Jesús (3:1-2), tiene unas características semejantes a las del prólogo, pero su construcción no es tan refinada. Estos dos pasajes destacados tanto por la pureza idiomática, como por la de su estilo, son ejemplo claro de la calidad cultural del escritor.

Pueden, no obstante, establecerse tres niveles en cuanto a calidad del texto griego. La primera con un estilo verdaderamente literario, corresponde al prólogo (1:1-4); un griego con influencias semíticas en las narraciones de la infancia (1:5-2:52); un griego coloquial es el usado en el resto del escrito, si bien, hay menos formas toscas, como anacolutos, vinculaciones con καὶ, tan propias de otros escritores no tan versados en el manejo del griego.

Se ha preguntado cuales son las razones o las causas por las que Lucas, que utiliza un griego refinado en el prólogo, no sigue haciéndolo en el resto del escrito. Nadie ha podido precisar la causa, del por qué pudiendo usar un griego literariamente brillante, renunció a esa posibilidad. Algún erudito como Norden[46] pensaba que componer un evangelio en un griego refinado, sería inusual, sin embargo nunca dijo las razones que le llevaban a tal afirmación. Queda, por tanto, en una mera especulación. Sin duda sorprende la forma de redacción, pero no puede avanzarse más allá.

Texto griego refundido del evangelio

Es posible que los escritos de Lucas, tanto el del *Evangelio* como el de *Hechos*, están inmersos en una serie amplia de *lecturas alternativas*, en las que aparecen muchas variantes textuales. Estas descansan en el uso de los *testigos textuales* procedentes de dos orígenes, el *alejandrino* y el *occidental*. Este problema está manifestado en mucho menor grado en el *Evangelio*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis del *Evangelio* es el de Nestle-Aland en la vigésimo octava revisión de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Este texto refundido está vinculado a la *recensión alejandrina*. Por tanto, es necesario hacer referencia en el análisis del texto griego a las alternativas de lectura, por lo menos, a las principales que han de hacerse notar para el lector del comentario.

El texto del *Evangelio* se ha conservado en una colección de papiros y pergaminos antiguos, tanto *unciales* como *minúsculos*. La cantidad de *testigos textuales* es tan grande que se hace casi imposible agruparlos y catalogarlos convenientemente. Un intento de catalogación con resultados notables se debe a K. Aland[47].

Algunas partes de diversa extensión del texto griego del *Evangelio*, se han conservado tanto en códices completos, como en soportes de papiro. Ninguno de estos *testigos textuales* tiene todo el *Evangelio*, porque algunos son anteriores a los *pergaminos* en los que se ha conservado todo el texto. Hay siete papiros que contienen secciones del *Evangelio*. Cuatro de ellos son del s. III. De ellos los más

---

[46] E. Norden. *Die antike Kunstprosa von VI.* Leipzig 1923. *Jahrhundert von Cristus bis in die Zeit der Renaissance.* Darmstadt 1958. Vol. 2, pág. 483.
[47] K. Aland. *Kurzgefasste Liste der griechischen Hadschriften des Neuen Testaments.* I. *Gesamtübersicht.* Berlín 1963.

importantes por extensión son el $\mathfrak{p}^{45}$ y el $\mathfrak{p}^{75}$. El último, que es el más antiguo, tiene una gran parte del texto del *Evangelio*. La lista de los principales *papiros*, que contienen partes importantes del texto son.

P.	Datación	Nombre	Lugar	Textos
$\mathfrak{p}^{75}$	Principios s. III	Papiro Bodmer XIV	Cologny	3:18-22; 3:33-4:2; 4:34-42; 4:44-5:10; 5:37-6:4; 6:10-7:32; 7:35-43; 7:45-7:15; 17:19-18:18; 22:4-24:53
$\mathfrak{p}^{4}$	s. III	Papiro de París *alejandrino*	París	1:58-59; 1:62-2:1; 2:6-7; 3:8-4:2; 4:29-32; 4;34-35; 5:3-8; 5:30-6:16
$\mathfrak{p}^{69}$	s. III	Papiro de Londres *texto mixto*	Londres	22:41; 22:45-48; 22:58-61
$\mathfrak{p}^{7}$	ss. IV-VI	Papiro de Viena *alejandrino*	Viena	7:36-45; 10:38-42
$\mathfrak{p}^{42}$	ss. VII-VIII	Papiro de Viena *alejandrino*	Viena	1:54-55; 2:29-32

Los principales mss. que contienen todo el texto de Lucas, son unciales y están copiados en pergamino. Son los siguientes:

C.	Datación	Referencia	Lugar
ℵ	s. IV	Codex Sinaíticus	Londres, Museo Británico
A	s. V	Codex Alexandrinus	Londres, Museo Británico
B	s. IV	Codex Vaticanus	C.Vatic. Bibl. Apostólica
C	s. V	Codex Ephraemi rescip.	París. Biblioteca nacional
D	s. VI	Códice de Beza	Cambridge. Bibl. Univers
E	s. VIII		Basilea, Bibliot. Universid
L	s. VIII	Codex Regius Parisien	Paris, Biblioteca Nacional
P	s. VI		Wolfenbüttel. Biblioteca
R	s. VI	Codex Nitriensis	Londres, Museo Británico
T	s. V	Codex Borgianus	Parte en N. York. Parte en Roma. Coleg. Prop. Fide

W	s. V	Codex Wasingtonian	Washington. Freer Gallery
Θ	s. IX	Codex Koridethi	Tiflis, Biblioteca
Ξ	s. VI	Codex Zacynthius resc.	Londres. Brit. And Foreing Bible Society

Referencias a textos griegos para el Evangelio

Se utilizan los siguientes: ℵ (01), A (02), B (03), C (04), D (05), K (017), L (019), N (022), P (024), Q (026), T (029), W (032), Γ (036), Δ (037), Θ (038), X (040), Ψ (044), 070, 078, 079, 0102, 0108, 0115, 0130, 0147, 0171, 0177, 0181, 0182, 0239, 0266, 0279, 0291.

Aparato crítico

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

El aparato crítico, que en el comentario se denomina como *Crítica Textual. Lecturas alternativas*, se sitúa luego del análisis gramatical del texto griego, de modo que el lector pueda tener, si le interesan las alternativas de lectura que aparezcan en los versículos de la *Epístola.*

Los papiros se designan mediante la letra 𝔓. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por una 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [ ] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P. En este escrito se abandona el uso de la identificación de los textos unciales bizantinos, colocándolos como los demás códices salvo en ocasiones en que se requiera por alguna razón.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

f^{1} se refiere a la familia 1 de manuscritos.
f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.

Biz referencia al testimonio *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cada vez que el testimonio está dividido.

* este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.

^{c} aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.

^{1,2,3,c} indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.

( ) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.

[ ] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.

^{txt} indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante ($^{v.r.}$).

$^{com\ (m)}$ se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.

^{mg} indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.

$^{v.r.}$ *variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.

^{vid} indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.

^{supp} texto suplido por faltar en el original.

𝔐 contiene los textos mayoritarios incluido el Bizantino. Indica la lectura apoyada por la mayoría de los manuscritos, incluyendo siempre manuscritos de koiné en el sentido estricto, representando

el testimonio del texto griego koiné. En consecuencia, en los casos de un aparato negativo, donde no se le da apoyo al texto, la indicación 𝔐, no aparece.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia*. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo, *l* 866$^{1/2}$. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.

l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.

Lect^{pt} referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.

l 593$^{1/2}$ referencia a la frecuencia de una variante en el mismo ms.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

La Vulgata se identifica por:

vg para la Vulgata,
vg^{cl} para la Vulgata Clementina,
vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White,
vgst para la Vulgata de Stuttgart.

Las siglas *lat* representan el soporte de la Vulgata y parte del Latín Antiguo.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas:

Syr^{s} para la Sinaítica.
syr^{c} para la Curetoniana.

syr^{p} identifica a la Peshita.
sir^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana.

La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos:

syr^{h} (White; Bensly, Wöobus, Aland, Aland/Juckel).
$syr^{h\ with*}$ lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos.
syr^{hmg} para referirse a una variante siríaca en el margen V syr^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. syr^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop^{sa} Sahídico.
cop^{bo} Boháirico.
cop^{pbo} Proto-Boháirico.
cop^{meg} Medio-Egipto.
cop^{fay} Fayúmico.
cop^{ach} Ajmínico.
cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A^{1}
geo^{1}/geo^{2} identifica a dos revisiones de la tradición Georgiana de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eti cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
eti^{ro} para la edición romana de 1548-49.
eti^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.
eti^{TH} para Takla Häymänot
eti^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con esl.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se

indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

( ) Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.

vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.

lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.

comm cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.

supp porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.

ms, mss referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

mss$^{según\ Padre}$ identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.

1/2, 2/3 variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.

pap lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.

ed lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradición papirológica.*

gr cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.

lat, sir, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.

dub se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Interlineal

Como ayuda para la traducción, se presenta una traducción literal, palabra a palabra, del texto griego, en forma *interlineal*, esto es debajo de cada palabra griega se escribe la equivalencia en castellano. Se procura mantener esta forma, aunque resulte extraño al idioma, a fin de que el lector pueda entender el alcance semántico de cada voz traducida, permitiéndole establecer por sí mismo las variaciones necesarias en el idioma castellano.

Análisis del texto griego

Como elemento de ayuda al lector que no tenga un conocimiento alto del griego koiné, se hace el análisis morfológico de cada una de las palabras del texto griego para cada versículo que se comenta, añadiendo en el comentario las referencias al análisis sintáctico e idiomático cuando se requiera.

En el análisis se procura identificar las palabras con el sentido que tienen en castellano, así se determinan las conjunciones por la forma clásica, indicando si es *copulativa, disyuntiva, causal*, etc. que, aunque no corresponda con la calificación griega, permite al lector castellano identificarlas con el sentido que tienen en este idioma.

Se ha tenido en cuenta hacer la distinción en el *aoristo* de los verbos, entre el *primero* o el *segundo* que, si bien a efectos de análisis textual no es importante, se precisan las formas para facilitar la identificación al lector del texto.

Aparato crítico del texto griego

La cantidad de alternativas de lectura del texto griego es cada vez mayor, a medida que se encuentran nuevos mss. Incorporar todas las posibles variantes exceden a la capacidad y razón de ser de un comentario. En este caso se dan las más importantes, siguiendo la crítica textual comprendida en el *Novum Testamentum Graece*, Nestle-Aland vigésima octava edición de Deutsche Bibelgesellschaft.

De la misma manera se consulta también el aparato crítico el Texto Griego de Nuevo Testamento Trilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Para ayudar al lector se traducen al castellano la mayor parte de las alternativas de lectura, salvo cuando sean de relativa importancia o excesivamente numerosas, en cuyo caso se traslada simplemente la correspondiente referencia

Otras precisiones sobre el texto griego

Es sabido que algunos nombres que en castellano se escriben con mayúsculas, como Dios, al referirse al verdadero, Espíritu Santo, en relación con la Tercera Persona de la Deidad, en griego no se usan mayúsculas, entre otras cuando son adjetivos vinculados a un nombre. Sin embargo, por respeto especial, cuando se trate de alguno de estos nombres de Dios, se escribirán con mayúscula. De igual manera y por la misma razón en el análisis textual cuando se refiera a Dios no se definirá como *nombre común*, sino como *nombre divino*. Entendemos claramente que en el marco de la gramática estas distinciones no corresponden a la realidad del griego.

Versiones castellanas para el estudio

Es imposible definir cuáles son las mejores traducciones castellanas para el estudio del *Evangelio*, porque exigiría definir las razones que permiten ese trato, teniendo en cuenta el propósito que el lector pueda tener con ello.

Así escribe Raimond E. Brown:

"¿Cuál es la mejor traducción española de la Biblia? Como respuesta global, se debe juzgar la traducción más apropiada a partir de los propósitos de lectura de cada uno. La liturgia pública tiene por lo general un tono más solemne; por ello, las traducciones muy coloquiales de la Biblia pueden no ser apropiadas para ese contexto. La lectura privada, por otra parte, con el propósito de la reflexión y el refrigerio espiritual se ayuda a veces mejor con una traducción cuyo texto tenga una disposición intuitiva y fácil de leer"[48].

[48] R. E. Brown. o.c., pág. 32.

Lo que interesa en el estudio bíblico es la traducción hecha con mayor fiabilidad y precisión al texto griego. Sin embargo, ha de entenderse que la traslación no es siempre posible con una sola palabra castellana, y que las figuras de lenguaje usadas en el texto griego, son en ocasiones difíciles de traducir, teniendo que hacer en ocasiones conjeturas sobre lo que el escritor quiso decir. De ahí que debe escogerse entre la traducción literal o la *equivalencia dinámica*, del sentido del texto que se traduce. Sin embargo, cuando esa equivalencia supone una aclaración al significado del texto que se traduce, lo que se produce es una exégesis o un comentario al mismo. De ahí que sea necesario acudir a versiones lo más literales posible.

En la consulta castellana que se hace para este comentario se han usado las siguientes versiones:

Reina Valera 60. De la Sociedad Bíblica. Versión que vierte al castellano el *Textus Receptus*, de Erasmo.

La Biblia. Nueva Versión Internacional. De la Sociedad Bíblica Internacional y de la Sociedad Bíblica de España. Excelente versión con actualización idiomática en la equivalencia del castellano.

La Biblia Textual. De la Sociedad Bíblica Iberoamericana. Versión que se caracteriza por la fidelidad al texto griego, basada en los mss. más seguros. Elimina textos dudosos o que no pueden atestiguarse convenientemente en los mss.

La Biblia de las Américas. De Lockman Foundation. Es una versión fiel a los originales, en un castellano de fácil comprensión.

La Biblia de Jerusalén. Editada en Barcelona en 1967, con sucesivas actualizaciones. Originalmente se tradujo al francés. Tiene un buen aparato de notas y pasajes paralelos. La traducción al castellano es directa de los textos hebreo y griego, conservando las notas procedentes de la versión francesa.

Sagrada Biblia, de Francisco Cantera y Manuel Iglesias. Editada en Madrid en 1947, tiene un lenguaje un tanto árido pero excelente en cuanto a literalidad de traducción. Tiene notas críticas al texto y lecturas de variantes textuales.

Nueva Biblia Española, traducción del Nuevo Testamento. Dirigida por Alonso Schökel y J. Mateos, con un equipo de destacados

escrituristas. Con un excelente castellano y una moderna traducción en *equivalencia dinámica*, que busca acercar con todo rigor científico el sentido antiguo al lenguaje moderno.

Bosquejo

Atendiendo a la forma general del *Evangelio* en sus divisiones naturales, se ha establecido el siguiente *Bosquejo Analítico*, como sigue:

I. Prólogo (1:1-4)

1. Método y dedicatoria (1:1-3)
2. Propósito (1:4)

II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)

1. Anuncios de los nacimientos (1:5-38)
   1.1. Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)
   1.2. Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)
2. Visita de María a Elisabet (1:39-56)
   2.1. Relato de la visita (1:39-45)
   2.2. El *Magnificat* (1:46-55)
   2.3. Conclusión de la visita (1:56)
3. Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80)
   3.1. El nacimiento (1:57-58)
   3.2. Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66)
   3.3. Profecía de Zacarías (1:67-79)
   3.4. Conclusión del relato sobre Juan (1:80)
4. Nacimiento de Jesús (2:1-20)
   4.1. El nacimiento (2:1-7)
   4.2. Los ángeles y los pastores (2:8-20)
5. La circuncisión y manifestación de Jesús (2:21-52)
   5.1. La circuncisión (2:21)
   5.2. Presentación en el templo (2:22-24)
   5.3. Alabaza y profecía de Simeón (2:25-35)
   5.4. Alabanza de Ana (2:36-38)
   5.5. Crecimiento de Jesús (2:39-40)
   5.6. Jesús en el templo (2:41-52)

III. Preparación del ministerio público de Jesús (3:1-4:13)

1. Juan el Bautista (3:1-6)
2. Predicación de Juan (3:7-18)

3. Prisión de Juan (3:19-20)
4. Bautismo de Jesús (3:21-22)
5. Genealogía de Jesús (3:23:38)
6. Tentaciones de Jesús (4:1-13)

IV. Ministerio de Jesús en Galilea (4:14-9:50)

1. Jesús en Nazaret (4:14-30)
   1.1. Comienzo del ministerio (4:14-15)
   1.2. Discurso en la sinagoga (4:16-27)
   1.3. Reacción al discurso (4:28-30)
2. Jesús en Capernaum (4:31-44)
   2.1. Liberación de un endemoniado (4:31-35)
   2.2. Reacción al milagro (4:36-37)
   2.3. Curación de la suegra de Pedro (4:38-39)
   2.4. Curación de enfermos y endemoniados (4:40-41)
   2.5. Salida de Capernaum (4:42-44)
3. Primeros discípulos y milagros (5:1-39)
   3.1. Los primeros discípulos (5:1-11)
      3.1.1. Enseñando a la gente (5:1-3)
      3.1.2. La pesca milagrosa (5:4-10)
      3.1.3. Siguiendo a Jesús (5:11)
   3.2. Curación de un leproso (5:12-16)
   3.3. Curación de un paralítico (5:17-26)
   3.4. Llamamiento de Leví (5:27-32)
   3.5. Pregunta sobre el ayuno (5:33-39)
4. Milagros, elección y enseñanza (6:1-49)
   4.1. Controversias sobre el sábado (6:1-5)
   4.2. Curación de un impedido (6:6-11)
   4.3. Elección de los Doce (6:12-16)
   4.4. Bienaventuranzas y advertencias (6:17-26)
   4.5. Amor verdadero y recompensa (6:27-36)
   4.6. Problema de juzgar a otros (6:37-45)
   4.7. Los dos cimientos (6:46-49)
5. Omnipotencia, reconocimiento y perdón (7:1-50)
   5.1. Curación del siervo del centurión (7:1-10)
   5.2. Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17)
   5.3. Los discípulos de Juan (7:18-35)
      5.3.1. Enviados a Jesús (7:18-23)
      5.3.2. Testimonio sobre Juan (7:24-35)
   5.4. Jesús perdona a una pecadora (7:36-50)
      5.4.1. La situación (7:36-38)
      5.4.2. La enseñanza al fariseo (7:39-47)

5.4.3. El perdón (7:48-50)
6. Poder y enseñanza (8:1-56)
6.1. Mujeres que servían a Jesús (8:1-3)
6.2. La parábola del sembrador (8:4-18)
6.2.1. La parábola (8:4-8)
6.2.2. Explicación de la parábola (8:9-18)
6.3. La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21)
6.4. Jesús calma la tempestad (8:22-25)
6.5. El endemoniado gadareno (8:26-39)
6.6. La petición de Jairo (8:40-42)
6.7. Curación de la hemorroisa (8:43-48)
6.8. Resurrección de la hija de Jairo (8:49-56)
7. Quien es Jesús (9:1-62)
7.1. Misión de los Doce (9:1-6)
7.2. Herodes oye de Jesús (9:7-9)
7.3. Alimentación de los cinco mil (9:10-17)
7.4. Confesión de Pedro y anuncio de la pasión (9:18-27)
7.4.1. La confesión de Pedro (9:18-21)
7.4.2. Primer anuncio de la pasión (9:22)
7.4.3. La demanda para el discipulado (9:23-27)
7.5. La transfiguración (9:28-36)
7.6. Curación del muchacho endemoniado (9:37-43)
7.7. Segundo anuncio de la pasión (9:44-45)
7.8. El mayor en el reino de Dios (9.46-50)

V. El viaje a Jerusalén (9:51-19:27)

1. Viaje y episodios (9:51-62)
1.1. Primera mención del viaje (9:51)
1.2. Rechazo de los samaritanos (9:52-56)
1.3. Tres aspirantes a discípulos (9:57-62)
2. Misión, enseñanza y parábolas (10:1-42)
2.1. El envío de los setenta (10:1-16)
2.2. Regreso de la misión (10:17-20)
2.3. El regocijo de Jesús (10:21-24)
2.4. La vida eterna (10:25-29)
2.5. Parábola del buen samaritano (10:30-37)
2.6. Marta y María (10:38-42)
3. Enseñanzas y denuncias (11:1-54)
3.1. Enseñanza sobre la oración (11:1-13)
3.2. Acusado de alianza con Belcebú (11:14-26)
3.3. La verdadera dicha (11:27-28)
3.4. Petición de una señal (11:29-36)

3.5. Acusaciones contra fariseos y juristas (11:37-54)
4. Advertencias, parábolas y enseñanza (12:1-59)
4.1. Advertencias (12:1-34)
4.1.1. Advertencia contra la hipocresía (12:1-12)
4.1.2. Advertencia contra la avaricia (12:13-21)
4.1.3. Advertencia contra la ansiedad (12:22-34)
4.2. Parábolas (12:35-48)
4.2.1. Parábola de los siervos vigilantes (12:35-40)
4.2.2. Parábola de los siervos fiel e infiel (12:41-48)
4.3. Enseñanzas (12:49-59)
4.3.1. Jesús causa de división (12:49-53)
4.3.2. Discernimiento y consecuencias (12:54-59)
5. Parábolas, milagros y lamento (13:1-35)
5.1. Llamamiento al arrepentimiento (13:1-5)
5.2. Parábola de la higuera estéril (13:6-9)
5.3. Curación de la mujer encorvada (13:10-17)
5.3.1. El milagro (13:10-13)
5.3.2. Reacción al milagro (13:14-17)
5.4. Parábola del grano de mostaza (13:18-19)
5.5. Parábola de la levadura (13:20-21)
5.6. Segunda mención del viaje (13:22)
5.7. La puerta estrecha (13:23-30)
5.8. Lamento sobre Jerusalén (13:31-35)
6. Curación, lecciones, discipulado (14:1-35)
6.1. Curación del hidrópico (14:1-6)
6.2. Lección sobre la humildad (14:7-14)
6.3. Parábola de la gran cena (14:15-24)
6.4. Costo del discipulado (14:25-35)
7. Perdidos y hallados (15:1-32)
7.1. La oveja perdida (15:1-7)
7.2. La moneda perdida (15:8-10)
7.3. El hijo perdido (15:11-32)
8. Los fariseos y la ley (16:1-31)
8.1. Parábola del mayordomo infiel (16:1-13)
8.2. Los fariseos y la ley (16:14-18)
8.3. El rico y Lázaro (16:19-31)
9. El reino de Dios (17:1-37)
9.1. Advertencias a los discípulos (17:1-4)
9.2. La fe y el servicio (17:5-10)
9.3. Tercera mención del viaje (17:11)
9.4. Curación de diez leprosos (17:12-19)
9.5. La llegada del reino de Dios (17:20-37)

10. Lecciones, demandas, anuncio (18:1-43)
    10.1. Parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8)
    10.2. Parábola del fariseo y el publicano (18:9-14)
    10.3. Jesús y los niños (18:15-17)
    10.4. El joven rico (18:18-30)
    10.5. Tercer anuncio de la pasión (18:31-34)
    10.6. Sanidad de un ciego (18:35-43)
11. Final del camino (19:1-27)
    11.1. Zaqueo (19:1-10)
    11.2. Parábola de las diez minas (19:11-27)

VI. Jesús en Jerusalén (19:28-21:38)

1. El Señor en la ciudad (19:28-21:38)
    1.1. Entrada triunfal (19:28-40)
    1.2. Jesús llora sobre la ciudad (19:41-44)
    1.3. Limpieza del templo (19:45-46)
    1.4. Enseñando en el templo (19:47-48)
2. Jesús es confrontando (20:1-47)
    2.1. La autoridad de Jesús cuestionada (20:1-8)
    2.2. Parábola de los labradores malvados (20:9-18)
    2.3. El pago del tributo (20:19-26)
    2.4. Pregunta sobre la resurrección (20:27-40)
    2.5. El Hijo de David, Señor de David (20:41-44)
    2.6. La advertencia contra los escribas (20:45-47)
3. Últimas enseñanzas en Jerusalén (21:1-38)
    3.1. La ofrenda de la viuda (21:1-4)
    3.2. Profecía sobre la destrucción del templo (21:5-9)
    3.3. Señales y persecuciones (21:10-24)
    3.4. La venida del Hijo del Hombre (21:25-28)
    3.5. Parábola de la higuera (21:29-33)
    3.6. Exhortación a velar (21:34-38)

VII. La pasión (22:1-23:56)

1. Preliminares (22:1-38)
    1.1. Traición de Judas (22:1-6)
    1.2. La última cena (22:7-38)
        1.2.1. Preparación de la pascua (22:7-13)
        1.2.2. Institución de la Cena del Señor (22:14-23)
        1.2.3. Discusión entre los discípulos (22:24-30)
        1.2.4 Jesús anuncia la negación de Pedro (22:31-34)
        1.2.5. Bolsa, alforja y espada (22:35-38)

2. Comienzo de la pasión (22:39-71)
   2.1. Getsemaní (22:39-46)
   2.2. El arresto de Jesús (22:47-53)
   2.3. La negación de Pedro (22:54-62)
   2.4. Jesús escarnecido y vituperado (22:63-71)
3. Muerte y sepultura de Jesús (23:1-56)
   3.1. Jesús ante Pilato (23:1-7)
   3.2. Jesús ante Herodes (23:8-12)
   3.3. Jesús condenado a muerte (23:13-25)
   3.4. La vía dolorosa (23:26-32)
   3.5. Jesús crucificado (23:33-43)
      3.5.1. La crucifixión (23:33-38)
      3.5.2. Los dos malhechores (23:39-43)
   3.6. La muerte de Jesús (23:44-49)
   3.7. La sepultura de Jesús (23:50-56)

VIII. La resurrección (24:1-53)

1. Relato de la resurrección (24:1-12)
2. Los discípulos de Emaús (24:13-35)
3. Jesús se aparece a los discípulos (24:36-43)
4. La gran comisión (24:44-49)
5. La ascensión (24:50-53)

EXÉGESIS DEL EVANGELIO

Al iniciar el análisis del texto bíblico, no es preciso una introducción especial al primer capítulo del *Evangelio*, puesto que acaba de presentarse una *general* a todo el texto, en la que se han considerado los dos temas principales que se tratan en el texto.

Primeramente, está el prólogo, con el que se introduce el *Evangelio*, dando las razones que lo motivan y la persona a quien va dirigido el escrito (vv. 1-4). En segundo lugar, comienza la narración de la infancia de Cristo, que se inicia con los relatos de la anunciación del nacimiento de Juan el Bautista (vv. 5-25), al que sigue el del nacimiento de Jesús (vv. 26-38). Entroncando con los acontecimientos Lucas hace mención de la visita que María, la madre del Señor, hizo a Elisabet, la esposa de Zacarías, quedándose con ella un tiempo (vv. 39-56). Luego de las anunciaciones, se relata el nacimiento de Juan el Bautista, haciendo referencia a la circuncisión del niño y a la profecía que, con motivo del nacimiento, hizo su padre Zacarías (vv. 57-80).

Para el análisis del texto bíblico se siguen los puntos dados antes en el *Bosquejo* del libro, como siguen:

I. Prólogo (1:1-4)
1. Método y dedicatoria (1:1-3)
2. Propósito (1:4)

II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)
1. Anuncios de los nacimientos (1:5-38)
   1.1. Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)
   1.2. Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)
2. Visita de María a Elisabet (1:39-56)
   2.1. Relato de la visita (1:39-45)
   2.2. El *Magnificat* (1:46-55)
   2.3. Conclusión de la visita (1:56)
3. Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80)
   3.1. El nacimiento (1:57-58)
   3.2. Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66)
   3.3. Profecía de Zacarías (1:67-79)
   3.4. Conclusión del relato sobre Juan (1:80)

I. Prólogo (1:1-4)

Método y dedicatoria (1:1-3)

1. Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas.

ἐπειδήπερ πολλοὶ ἐπεχείρησαν ἀνατάξασθαι διήγησιν περὶ
Puesto que muchos tomaron entre manos poner en orden relato acerca de
τῶν πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν πραγμάτων,
los que se han cumplido entre nosotros acontecimientos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπειδήπερ, conjunción causal *puesto que*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; ἐπεχείρησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιχειρέω, *poner manos a, tomar entre manos, proponerse, intentar,* aquí *tomaron entre manos*; ἀνατάξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἀνατάσσομαι, *poner en orden, repetir por orden*; διήγησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *relato, narración*; περὶ, preposición propia de genitivo, *en torno a, alrededor de, acerca de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; πεπληροφορημένων, caso genitivo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo πληροφορέω, *colmar la medida, llevar a su plenitud, cumplirse plenamente,*

aquí *que se han cumplido*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; πραγμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *cosas, acontecimientos*.

Notas:

En algunos mss. aparece la inscripción que sigue, con las alternativas de lectura que se citan:

Εὐαγγελιον κατὰ Λουκᾶν, *Evangelio según Lucas*, según lectura en A^c, D, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat, sa^{mss}, bo^{pt}.

Τὸ κατὰ Λουκᾶν ἅγιον εὐαγγελίον, *El según Lucas, santo evangelio*, según conforme a 209, 579.

Αρχε τοῦ κατὰ Λουκᾶν εὐαγγελίου, *Principio del según Lucas evangelio*, de acuerdo con 1241.

Κατὰ Λουκαν, *Según Lucas*, lectura en $\aleph^1$, B^1, vg^{st}, bo^{ms}.

ἐπειδήπερ πολλοὶ. Con un alto estilo literario comienza Lucas el prólogo usando la conjunción causal ἐπειδήπερ, que equivale a *puesto que*, expresando el motivo del escrito, como algo que ya se conoce y que expresa en este caso los intentos de redacción de un relato sobre hechos de la vida de Cristo. Esta tarea no fue cosa de pocos, sino de πολλοὶ, *muchos*. Cabe preguntarse a quienes *muchos* se refería Lucas. No es posible identificarlos personalmente con garantía bíblica. Podría referirse a muchos cristianos que escribieron algunas cosas sobre la vida y obra de Jesús, pero también podía referirse a las fuentes que tuvo delante para la composición del *Evangelio*. No cabe duda que él afirma esto inmediatamente. Podía entenderse que entre los *muchos* que bien pueden ser *relatos* o testimonios de personas, estarían, tal vez, los evangelios según Mateo y Marcos, que indudablemente fueron escritos antes que éste. Sin duda estarían entre estos *muchos* que sigue mencionando en el versículo siguiente.

ἐπεχείρησαν ἀνατάξασθαι διήγησιν. Los *muchos* iniciaron la tarea de *poner en orden un relato*. El verbo ἐπιχειρέω, usado aquí expresa la idea de *poner las manos*, en ese sentido pueden adoptarse distintas traducciones, como la que se sugiere en el interlineal que es *tomar entre manos*. Es de notarse que en el griego clásico el término puede tener un matiz de fracaso, es decir, *muchos* se pusieron manos a la obra para poner en orden un relato que no consiguieron. Sin embargo, la conjunción inicial *puesto que*, hace entender que aquellos que lo

intentaron, fueron modelos a seguir por Lucas que conseguirá el propósito. Es probable que aspectos de la vida y obra de Jesús, que circulaban oralmente entre los cristianos, fuesen recopilados aisladamente por *muchos* para mantener la tradición, pero será Lucas el que tomando todo esto producirá el *Evangelio*.

El propósito de Lucas es establecer un relato *ordenado*, como lo expresa el verbo ἀνατάσσομαι, que literalmente significa *poner en orden, ordenar de alguna manera, repetir por orden*. De ahí que pudiera traducirse también por *componer*, que exige agrupar las cosas en un determinado orden, estableciendo lo que se va a registrar en la secuencia temporal en que se produjeron. El relato se ordenará orientándolo al propósito que tiene el autor respecto del mismo, para que cumpla sus funciones.

Lucas dice qué cosas son las que ordena llamándoles διήγησις, que al estar en neutro plural, podría traducirse como *cosas*. El sustantivo denota *hechos, sucesos, acontecimientos*. Sin embargo, todo cuanto selecciona en el *Evangelio*, va más allá que un hecho histórico, está en orden al propósito salvador que Dios ha establecido y por el que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo.

περὶ τῶν πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν πραγμάτων, De ahí que añada inmediatamente, que esos *hechos*, que están registrados en el relato, han tenido lugar, esto es, no son relatos como los de la mitología griega o romana, sino acontecimientos ocurridos histórica y literalmente como se cuentan, verificados o comprobados por muchos, es decir, fueron verificados. Sin embargo, la expresión se registra en otros lugares para indicar algo *que fue plenamente comprobado* y quienes lo hicieron *están plenamente convencidos* (Ro. 4:21; 14:5). Al tener que elegir una alternativa de traducción cabe entenderlo como que *se han cumplido*. Esta firmeza de testimonio relativo a los *hechos* que se relatan ha sido cierta *entre nosotros*. Aunque es una referencia al propio autor en unidad con otros, como exige el plural, no se trata tanto de un conjunto de personas en unión con el autor, sino del conjunto total de los cristianos, que incluye a Lucas y a los que se refiere el siguiente versículo. Las cosas relativas a Jesús son conocidas de todos los creyentes, porque son base de fe cristiana.

2. Tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra.

καθὼς παρέδοσαν ἡμῖν οἱ ἀπ' ἀρχῆς αὐτόπται καὶ
Como transmitieron nos los desde principio testigos oculares y
ὑπηρέται γενόμενοι τοῦ λόγου,
servidores que fueron de la palabra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; παρέδοσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *transmitir*, aquí *transmitieron*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *principio*; αὐτόπται, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos oculares*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπηρέται, caso nominativo masculino plural del nombre común *esclavos, siervos*; γενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *que fueron*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λόγου, caso genitivo masculino plural del nombre común *discurso, palabra.*

καθὼς παρέδοσαν ἡμῖν οἱ ἀπ' ἀρχῆς αὐτόπται. Los acontecimientos que se relatan, fueron transmitidos, por los que, desde *el principio*, esto es, desde el comienzo de la vida y ministerio de Jesús, fueron testigos de aquellos. Aparentemente hay dos grupos en el versículo, primeramente, los que fueron *testigos oculares*, y en segundo lugar los *servidores de la Palabra*. Esta consideración de dos grupos que testifican es muy posible ya que en el texto los *que desde el principio*, están separados de *los servidores* de la Palabra por una conjunción copulativa *y*. En el primer grupo estarían especialmente los apóstoles, en el segundo aquellos que fueron instruidos por ellos a los que se les encomendó predicar y enseñar lo que habían recibido (2 Ti. 2:2). Es interesante observar el uso del verbo παραδίδωμι, que en la forma usada por Lucas es un *hápax legomena* de todo el Nuevo Testamento. Este verbo se usa para referirse al proceso de transmisión de algo, como hace el apóstol Pablo en sus escritos (cf. 1 Co. 11:2, 23; 15:3). En este sentido, aunque Lucas podría estar refiriéndose a tradición escrita, más bien debe considerarse como la transmisión oral de aquello que él verifica y escribe en el *Evangelio*.

καὶ ὑπηρέται γενόμενοι τοῦ λόγου, Aquellos que fueron testigos oculares *desde el principio*, de cuanto tiene que ver con la vida y obra de Jesucristo, se convierten luego en *servidores de la Palabra*. Posiblemente deba entenderse como dos actividades o posiciones para el mismo grupo de personas. Así, a modo de ejemplo, el apóstol Juan fue testigo de la vida de Jesús, pero más tarde, luego de Su ascensión también era *servidor de la Palabra*, escribiendo una epístola en la que se hace mención directa al testimonio de un testigo presencial, que pudo *ver y palpar* al *Verbo de vida* (1 Jn. 1:1-2). Es preciso entender con esta expresión de Lucas, que él se distancia de los hechos que va a narrar, al acontecimiento histórico de los mismos, es decir, lo que sigue lo recibió del testimonio de aquellos que estuvieron con Jesús, los que después se dedicaron a predicar la Palabra, que no es otra cosa que proclamar el evangelio y discipular a los convertidos. Es interesante apreciar que el mismo autor hace referencia varias veces en su segundo escrito, *Hechos de los Apóstoles*, al evangelio como la Palabra (cf. Hch. 8:4; 10:36; 11:19; 14:25), así también ocurrirá en el *Evangelio* con la *parábola del sembrador* (8:12-15). El grupo que se llama aquí *servidores de la Palabra*, usando el término *esclavo*, tienen que ser los apóstoles y los *hombres apostólicos*. La prueba de esto está en que la designación de los siete diáconos, se hace para que los apóstoles puedan dedicar tiempo a enseñar la Palabra (Hch. 6:4).

3. Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo.

ἔδοξε κἀμοὶ παρηκολουθηκότι ἄνωθεν πᾶσιν
Pareció también a mí después de haber investigado desde el principio todas las cosas
ἀκριβῶς καθεξῆς σοι γράψαι, κράτιστε Θεόφιλε,
con diligencia ordenadamente te escribir, excelentísimo Teófilo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔδοξε, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *parecer, pensar, considerar*, aquí *pareció*; κἀμοὶ, crásis[49] formada por el adverbio καὶ, y el dativo del pronombre personal declinado ἐμοὶ *a mí*, la palabra equivale a *también a mí*; παρηκολουθηκότι, caso dativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo παρακολουθέω, *seguir, seguir hasta el final, acompañar, seguir una enseñanza, seguir de cerca, seguir una pista, investigar*, aquí *después de haber investigado*; ἄνωθεν, adverbio de modo *desde el principio, desde arriba,*

[49] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

desde el principio; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ἀκριβῶς, adverbio de modo *exactamente, diligentemente, perfectamente, rigurosamente*; καθεξῆς, adverbio de modo *por orden, consecutivamente, a continuación*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; γράψαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo γραφάω, *escribir*; κράτιστε, caso vocativo masculino singular del adjetivo superlativo *excelentísimo*; Θεόφιλε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Teófilo*.

ἔδοξε καμοὶ παρηκολουθηκότι ἄνωθεν πᾶσιν ἀκριβῶς. Lucas llega a la conclusión de la conveniencia de escribir el *Evangelio*. Lo hace porque está en condiciones para realizar la tarea mejor que los que antes habían recopilado datos sobre la vida de Jesús. Se trata de una decisión sopesada cuidadosamente: *"me pareció también a mí"*. Estaba en una situación, a su parecer, mejor que cualquiera de los otros, de quienes había recibido el testimonio que tiene. Las fuentes eran varias, y con toda seguridad algunas habían llegado a él oralmente, otras mediante escritos. Unas y otras estaban en su poder y según afirma había considerado que era conveniente escribir todo lo que había recogido.

Los datos que tenía habían sido investigados con diligencia. No dio nada por bueno sin haber verificado la firmeza de las fuentes que tenía. El verbo παρακολουθέω, tiene distintos significados, entre los más destacados está el de *seguir* en sentido de acompañar a alguien; otro es el de *seguir mentalmente*, refiriéndose a elaborar un pensamiento, o una enseñanza; *seguirse*, en relación al establecimiento de conclusiones; *seguir de cerca*, en sentido de mantenerse en contacto con alguien o con algo; *seguir una pista*, en este caso equivaldría a *investigar, informarse*, en el caso de un historiador investigar hechos de la historia. Fueron algunos *padres de la iglesia* los que tomaron el verbo en el sentido de *seguir a alguien*, *acompañar*, llamando a Lucas *sectator apostolorum*, seguidor de los apóstoles. Sin embargo, el verbo debe entenderse o bien como *seguir los acontecimientos* del relato, o mejor –este en mi pensamiento– como *investigar*, por esa razón se traduce de esta manera en el interlineal.

Lucas no ha investigado diligentemente *algo* de lo que va a escribir, sino πᾶσιν, *todo*. El adjetivo está en neutro plural, por tanto, debe entenderse como *todas las cosas*. De ahí la fiabilidad del relato, que aparte de la inspiración divina del escrito, está la verificación puntual de cada una de las cosas que están en él. Esto da un sentido de exactitud a lo que va a seguir. Además, no fue hecho ligeramente, sino *cuidadosamente*, como demanda el adverbio ἀκριβῶς. Algunos

vinculan el adverbio con el verbo que sigue, entendiendo que *cuidadosa* o *diligentemente* se refiere a la forma del escrito, por lo que habría de traducirse como *escribirte diligentemente*, sin embargo, cuadra mucho mejor como parte de la primera frase referida a la investigación cuidadosa que le permitió verificar que todo lo que había recibido era verdadero, así había ocurrido.

καθεξῆς σοι γράψαι, κράτιστε Θεόφιλε, Otra característica de la investigación que Lucas hizo de sus fuentes la sitúa en la meticulosidad, puesto que la hizo *desde el principio*, que es uno de los significados del adverbio καθεξῆς, que expresa la idea de poner *por orden, consecutivamente, a continuación*, de ahí la traducción posible como *desde el principio*. El adverbio marca una secuencia en la investigación, como *sucesivamente*, lo que le permitirá establecer la secuencia ordenada de lo que va a escribir sobre Jesús. Se refiere a todo lo que sigue al prólogo del *Evangelio*.

El prólogo establece el destinatario primario del *Evangelio*, expresado por los vocativos *excelentísimo Teófilo*. Este era un nombre relativamente usual, conforme al testimonio de escritos de la época. El significado es literalmente *amante de Dios*, esto es, el que ama a Dios, o también *amado de Dios*. Este destinatario aparecerá sólo en el segundo libro de Lucas, *Hechos*, pero ninguna otra vez en el Nuevo Testamento. Tal situación ha servido para que algunos nieguen la historicidad del personaje. Pero en épocas posteriores la tradición caracterizaba a Teófilo como un cristiano importante de Antioquía, en cuya casa se reunía la iglesia y que llegó a ser obispo de aquella. Sin embargo, no se ha podido demostrar esto y queda como una leyenda posterior. Fue en tiempos de Orígenes que comenzó a alegorizarse el nombre para entender que Lucas escribía a los creyentes en general que, siendo *amados de Dios*, ocultaban sus identidades en tiempos de persecución. El vocativo *excelentísimo*, pudiera permitir considerar a Teófilo como un dignatario, tal vez miembro de la *casa de César*, al que llegó el evangelio durante la prisión de Pablo en Roma. Acaso se tratase de un recién convertido al que Lucas dedica la obra completa, tanto la del *Evangelio* como la de *Hechos*. En general al no ser posible entender el escrito como personal, necesariamente debe considerarse como universal, esto es para todas las generaciones de cristianos y de personas en todos los tiempos.

Propósito (1:4)

4. Para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

ἵνα ἐπιγνῷς περὶ ὧν κατηχήθης λόγων τὴν
Para que conozcas bien acerca de las cosas que fuiste instruido de palabras la
ἀσφάλειαν.
solidez.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐπιγνῷς, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, conocer bien, conocer a fondo*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; κατηχήθης, segunda persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo κατηχέω, *instruir, informar*, aquí *fuiste instruido*; λόγων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de palabras*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀσφάλειαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *solidez, seguridad.*

ἵνα ἐπιγνῷς περὶ ὧν κατηχήθης λόγων τὴν ἀσφάλειαν. El propósito por el que escribe es claro, que Teófilo, a quien va dirigido el escrito y con él cualquier otro lector *conozcan bien*, o *conozcan a fondo*, que es la idea que expresa el verbo ἐπιγινώσκω, *sobre-conocer*, o *conocer en profundidad*, la firmeza de las enseñanzas que había recibido por medio de *palabras*. Lucas quiere que mediante una lectura pormenorizada de los hechos que le habían sido narrados, reconozcan la exactitud de esa enseñanza.

Lucas cierra la oración con el uso del sustantivo ἀσφάλεια, que denota *seguridad, firmeza*, en ese sentido el lector reconocería la seguridad de la enseñanza recibida. De otro modo, que cuanto le había sido enseñado acerca de Jesús, era fiable, tenía plena garantía. Esta seguridad se apreciaría por la concordancia entre lo que le había sido dicho y el relato que iba a leer, cuyos datos habían sido verificados exhaustivamente por Lucas.

Es necesario prestar atención también a lo que le antecede, es decir, la solidez *de las palabras*, λογός, que Lucas utiliza muchas veces como sinónimo de *enseñanza, instrucción, mensaje*, contenido que el que enseña da para que sea aceptado por el que es enseñado. Tiene que ver esto con la instrucción sobre qué hizo y quién es Jesús. El verbo

κατηχέω, expresa la idea de *instruir*. Por tanto, Lucas estaba escribiendo probablemente a un recién convertido, al que hay que discipular enseñándole con mayor firmeza los principios elementales de la fe relacionada con Cristo.

II. Relatos de la infancia (1:5-2:52)

Anuncios de los nacimientos (1:5-38)

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)

Concluido el prólogo, Lucas se introduce en el primer gran cuadro del *Evangelio*, que sirve de preparación a lo que viene luego, escribiendo sobre el nacimiento de Jesús, pero introduciendo el relato mediante la referencia al entorno de aquel acontecimiento, situando el nacimiento de Juan el Bautista, tan vinculado al comienzo del ministerio de Jesús.

Para el propósito de Lucas, el relato del nacimiento de Jesús es mucho más extenso que el de Mateo. La razón es el intento de Lucas de vincular teológicamente a Jesús, presentándolo como el Hijo de Dios, enviado del Padre para realizar una obra determinada ya desde antes de la creación (2 Ti. 1:9; 1 P. 1:18-20). La manifestación de Jesús entre los hombres por medio de Su nacimiento, no fue una casualidad histórica, sino el cumplimiento histórico de la determinación soberana de Dios para salvación, que se produjo en el tiempo que eternamente se había determinado (Gá. 4:4). Este programa de salvación va vinculado al que es el Mesías, el Cristo de Dios, pero, unido al nacimiento de Jesús, está también el del precursor profetizado que es Juan el Bautista, por tanto, Lucas inicia el relato del *Evangelio* escribiendo sobre el natalicio de Juan, antes del de Jesús.

Lucas usa de un extraordinario paralelismo entre el nacimiento de Juan y el de Jesús, que sorprende por sus identidades y que es preciso tener en cuenta a la hora de iniciar la exégesis del texto bíblico, de esta primera sección del *Evangelio*. Se ha procurado agrupar de diversas maneras para presentar ese paralelismo, pero, consideramos que lo mejor será establecerlo por medio de dos columnas en las que el lector podrá apreciar esa forma, sin necesidad de otras más complejas, como se establece a continuación:

Relatos de la infancia

Anuncio de los nacimientos

Juan (Lc. 1:5-25)	**Jesús (1:26-38)**
Los padres sin esperanza de descendencia por esterilidad de la madre (1:5-10)	Los padres sin esperar hijos por no estar casados (1:26-27)
El mensajero divino (1:11)	El mensajero divino (1:28)
Asombro de Zacarías (1:12)	Asombro de María (1:29)
Palabras a Zacarías: *"no temas"* (1:13)	Palabras a María: *"No temas"* (1:30)
"Tu mujer dará a luz un hijo" (1:13)	*"Darás a luz un hijo"* (1:31)
"Llamarás su nombre Juan" (1:13)	*"Llamarás su nombre Jesús"* (1:31)
"Será grande delante de Dios" (1:15)	*"Será grande"* (1:32)
Pregunta de Zacarías: *"¿En qué conoceré esto?"* (1:18)	Pregunta de María: *"¿Cómo será esto?"* (1:34)
Respuesta a Zacarías: *"He sido enviado... a darte estas buenas nuevas"* (1:19)	Respuesta a María: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti"* (1:35)
Señal a Zacarías: *"Ahora quedarás mudo y no podrás hablar"* (1:20)	Señal a María: *"Tu parienta Elisabet, ella también ha concebido un hijo"* (1:36)

Nacimiento y circuncisión

Nacimiento de Juan (1:57)	Nacimiento de Jesús (2:1-12)
Regocijo por el nacimiento (1:58)	Regocijo por el nacimiento (2:15-18)

Circuncisión e imposición del nombre (1:59-64)	Circuncisión e imposición del nombre (2:21)
Reacción al nacimiento (1:65-66)	Reacción al nacimiento (2:25-38)
Cántico: *Benedictus* (1:68-79)	Cántico: *Nunc dimittis* (2:29-32)
"El niño crecía" (1:80)	*"El niño crecía"* (2:40)

Es evidente el paralelismo entre los dos relatos, aunque en ocasiones, como es el nacimiento, hay mucha más extensión en el relato sobre Jesús que sobre Juan. Se aprecia también el interés de Lucas por destacar la supremacía de Jesús sobre Juan.

5. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

Εγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Ἡρῴδου βασιλέως τῆς Ἰουδαίας
Hubo en los días de Herodes, rey - de Judea,
ἱερεύς τις ὀνόματι Ζαχαρίας ἐξ ἐφημερίας Ἀβιά, καὶ γυνὴ
un sacerdote por nombre Zacarías de clase de Abías; y mujer
αὐτῷ ἐκ τῶν θυγατέρων Ἀαρὼν καὶ τὸ ὄνομα αὐτῆς
de él de las hijas de Aarón, y el nombre de ella
Ελισάβετ.
Elisabet.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, estar, surgir, haber*, aquí *hubo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; Ἡρῴδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; βασιλέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *rey*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*; ἱερεύς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un tal, uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐφημερίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *servicio diario del templo*, posteriormente *clase de sacerdote*; Ἀβιά, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abías*; καὶ, conjunción

copulativa *y*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; θυγατέρων, caso genitivo femenino singular del nombre común *hijas*; Ἀαρών, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Aarón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; Ἐλισάβετ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Elisabet*.

Ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Ἡρῴδου βασιλέως τῆς Ἰουδαίας. El relato del nacimiento de Juan se remonta a un tiempo en el que reinaba sobre Judea el rey Herodes. Lucas llama a Herodes Antipas el *tetrarca*, a Herodes Agripa, lo nombra por *Agripa*, de modo que éste no podía ser otro que Herodes el Grande, que reinó desde el 37 a. C. al 4 a. C. Era hijo de Antípater, por consiguiente no era judío, sino idumeo. Como consecuencia de la alianza entre los asmoneos y los partos, Herodes fue expulsado de Palestina, trasladándose a Roma, donde ganó el favor del emperador Marco Antonio, otorgándole el senado el título de *rey del país judío*, en el año 40 a. C. Por esa razón tuvo que regresar a Palestina para hacerse cargo del territorio sobre el que reinaba. Aunque Lucas le llama *rey de Judea*, lo hace al ser este el lugar que históricamente, en especial para los judíos, le daba nombre a toda la extensión de su reino, ese es el sentido que Lucas utiliza con ese término (cf. 4:44; 6:17; 7:17; 23:5; Hch. 2:9; 10:37). Los territorios sobre los que Herodes el Grande reinaba, comprendían además de Judea, Galilea, Samaria una gran extensión de Persia y un amplio territorio al sur de Siria. Aquí Lucas lo utiliza para referirse al territorio de Israel, como se aprecia en los dos primeros capítulos del *Evangelio* (cf. 1:65; 2:4). Herodes el Grande dejó profunda huella en el reinado suyo sobre el territorio de Palestina.

El relato lo inicia en una forma muy propia del entorno semita, no usando la forma verbal habitual ἦν, *había*, del verbo εἰμί, *ser, estar*, sino ἐγένετο, del verbo γίνομαι, que indica surgir, o manifestarse en un tiempo señalado, pudiendo traducirse la frase como *"surgió en tiempos del rey Herodes"*.

ἱερεύς τις ὀνόματι Ζαχαρίας. El personaje que introduce en el relato era un *sacerdote*, cuyo oficio era ministrar en el templo, ofreciendo los sacrificios y haciendo los trabajos propios del santuario, conforme a lo que la ley establecía. Como la mayoría de los sacerdotes,

no vivían en Jerusalén, sino en otros lugares de la nación, acudiendo al santuario durante el tiempo que tenían turnado para el ministerio. En la ciudad residía la alta clase sacerdotal, que se le conocía como los *principales sacerdotes*, muchos de los cuales estaban emparentados con el sumo sacerdote de turno. Era, pues, uno de los sacerdotes que podíamos llamar *humildes* y *piadosos*. El nombre era *Zacarías*. Típicamente hebreo significa *el Señor recuerda*, o también *Yahvé se ha acordado*. No se concreta donde vivía, pero probablemente su residencia estaba en una de las aldeas cercanas a Jerusalén, que podía muy bien ser *Ain-Karim*, que equivale a *fuente del generoso*, situada en las estribaciones montañosas que rodean Jerusalén a unos siete kilómetros de ella.

ἐξ ἐφημερίας Ἀβιά, Se hace notar que Zacarías era de la *clase de Abías*. Otros traducen como *del turno de Abías*. Esta es una precisión puntual sobre el sacerdote, padre de Juan el Bautista. Estaba vinculado con una de las divisiones que David había hecho para distribuir los sacerdotes que oficiaban por turno en el santuario (1 Cr. 24:3), designando por suertes a los descendientes de los dos hijos de Aaron, Aleazar e Itamar (1 Cr. 24:6). A Abías le correspondió liderar el octavo grupo sacerdotal (1 Cr. 24:10). Luego del cautiverio en Babilonia, los pocos sacerdotes que regresaron a Jerusalén, se dividieron en cuatro grupos, el de los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, el de los hijos de Imer, el de los hijos de Pasur y el de los hijos de Harim (Esd. 2:36-39). Ya en los tiempos de la reconstrucción de la ciudad y el muro, con Nehemías, volvieron a distribuirse los sacerdotes en los veinticuatro grupos que había establecido David, dándose la relación de los *príncipes* de ellos, esto es, los que lideraban cada grupo (Neh. 12:1-7). Sin embargo Josefo menciona siete clases, que llama *familias*[50], sin embargo Apion habla de cuatro a los que llama *clanes*[51]. Cada uno de los turnos sacerdotales ejercía en el santuario dos veces cada año durante una semana.

καὶ γυνὴ αὐτῷ ἐκ τῶν θυγατέρων Ἀαρὼν Junto con Zacarías, Lucas menciona a su mujer, diciendo que era descendiente de Aarón, es decir, del primer sumo sacerdote de Israel elegido por Dios en tiempo de Moisés. De modo que ambos eran descendientes de Leví, y los dos de la familia sacerdotal. Por esta razón, Juan el Bautista debía ser *sacerdote* al estar entroncado tanto por padre como por madre en la familia sacerdotal de la casa de Aarón. El sacerdote podía contraer

[50] Flavio Josefo. *Antigüedades*, VII, 14, 7.
[51] Apion. *Apion*, II, 8.

matrimonio con cualquier mujer de Israel, que no tuviese ningún problema personal, como ser una repudiada, ramera, ni viuda, había de ser una mujer soltera (Lv. 21:7, 14). Sin embargo, no se reglamenta nada en cuanto a que tuviera que ser descendiente de la tribu sacerdotal. En el caso concreto del relato, ambos eran de ella.

καὶ τὸ ὄνομα αὐτῆς Ἐλισάβετ. Finalmente da el nombre de la esposa de Zacarías, que se llamaba *Elisabet*. El significado del nombre es incierto, pero podría ser *Dios del juramento, ella jura por Dios,* también *mi Dios es mi tesoro, mi plenitud.* Esta mujer, descendiente de la familia de Aarón, llevaba el mismo nombre que la esposa del primer sumo sacerdote (Ex. 6:23).

6. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

ἦσαν δὲ δίκαιοι ἀμφότεροι ἐναντίον[1] τοῦ Θεοῦ, πορευόμενοι ἐν
Y eran justos ambos delante de - de Dios, andando en
πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι.
todos los mandamientos y ordenanzas del Señor irreprochables.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δίκαιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *justos*; ἀμφότεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *ambos, uno y otro*; ἐναντίον, preposición impropia que se construye con genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; πορευόμενοι, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *andar*, aquí *andando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσαις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *todos*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐντολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *mandamientos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δικαιώμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *ordenanzas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἄμεμπτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *irreprochables.*

Notas:

[1] ἐναντίον, *delante de*, como preposición impropia, según lectura en ℵ, B, C*, Ψ, 579, 892, 1241, *l* 844, *l* 2211; Ir$^{lat, vid}$.

[2] ἐνώπιον, *en presencia de, delante,* como adjetivo, conforme a las lecturas en A, C^3, D, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, $f^{1, 13, 33}$, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐.

ἦσαν δὲ δίκαιοι ἀμφότεροι ἐναντίον τοῦ Θεοῦ, El testimonio que el Espíritu da, por medio de Lucas, de los padres de Juan es que eran *justos* delante de Dios. No se trataba de practicar obras aparentemente piadosas, sino que se comportaban como correspondía a quienes sabían que sus vidas estaban siempre delante de Dios. La idea que se destaca en el término *justos*, no es que ellos habían conseguido ser justificados por sus obras, ya que por las obras de la ley nadie puede justificarse (Ro. 1:17; Gá. 3:11). Este era el conocimiento que tenían los creyentes de la antigua dispensación, como se lee: *"Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano"* (Sal. 143:2). La salvación se alcanza por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). En cualquier tiempo, en cualquier dispensación los hombres se han salvado de esta manera y la justificación ha sido siempre por fe. Abraham fue justificado al creer a Dios (Hab. 2:4; Ro. 4:3; Stg. 2:23). Por esa misma razón los verdaderos israelitas no son los descendientes biológicos de Abraham, sino los que son de la fe de Abraham, *"pues no es judío el que lo es exteriormente... sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios"* (Ro. 2:28-29). Todo creyente en Dios, que le ama porque le conoce, obedece a la voluntad de Dios, haciendo cuanto Él demanda en Su Palabra. Dios, por Su Espíritu, libera al creyente del poder rebelde del pecado y le capacita para una vida de obediencia (1 P. 1:2). El mismo Señor advirtió a los Suyos que el reconocimiento de Él como Señor, llevaba vinculada la obediencia a cuanto Él decía (6:46). Esta realidad de vida en obediencia caracteriza al verdadero creyente (1 Ts. 1:9). Zacarías y Elisabet, creyentes en Dios, manifestaban esa realidad en una vida de obediencia a lo que Él había determinado para el pueblo de Israel en la antigua dispensación. Debe notarse que la obediencia no era una mera apariencia que no dejaría de ser otra cosa que hipocresía, sino que era real puesto que, según el texto, vivía de ese modo *"delante de Dios"*. Él no se conforma con la apariencia, sino que testifica según la realidad del corazón, por tanto, eran creyentes sinceros que estaban comprometidos con la vida de obediencia a Dios.

πορευόμενοι ἐν πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι. La vida de ellos era de obediencia a *los mandamientos* y a las *ordenanzas*. Mandamientos podían considerarse a toda la ordenación que obligaba y establecía la forma de vida. Las ordenanzas eran las disposiciones legales en general, que comprendía también la ley

ceremonial con sus múltiples exigencias. Ambas cosas, los *mandamientos* y las *ordenanzas*, deben considerarse aquí como una endíadis[52]. Por tanto, ha de entenderse que abarcaba a todo el campo de la ley.

πορευόμενοι ἐν El uso del verbo πορεύομαι πάσαις ταῖς ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν τοῦ Κυρίου ἄμεμπτοι, *andar*, tiene que ver con expresión visible de comportamiento en la vida. Ellos dos tenían un comportamiento conforme a la voluntad de Dios y era visible a todos de este modo. Muchos de los líderes religiosos de aquel tiempo, entre los que también estaban los *sumos sacerdotes* y gran parte de los *fariseos*, vivían vidas de piedad aparente. Procuraban manifestar el cumplimiento más severo y estricto de los mandamientos, para que las gentes los viesen y fuesen alabados de ellos. Los verdaderos creyentes, viven orientados a Dios y no a los hombres. Estos son los que tienen vidas en las que se manifiesta la *verdadera eficacia de la piedad*. El adjetivo con que se cierra la oración ἄμεμπτοι, *irreprochables* o *irreprensibles*, determina la realidad de la vida de obediencia y piedad del matrimonio. No eran *irreprensibles* delante de los hombres, sino delante del Señor. Esto no significa que fuesen impecables o que no tuviesen ninguna cosa que pudiera ser contraria a la ley, en ningún momento, sino que su vida era de abierta sumisión al Señor, en una ética consecuente con ella. Lo que la ley determinaba, ellos lo cumplían, con las imperfecciones propias de los hombres. De otro modo, vivían consecuentemente con su fe.

Sería bueno destacar aquí la lección que cada creyente debiera recibir en el ejemplo de vida de Zacarías y Elisabet. Ellos vivían en obediencia y en forma correctamente delante de Dios. No se trataba de guardar algunos, sino todos los mandamientos, no era el cumplimiento de alguna ordenanza, sino de todas ellas. De este modo, los *sacerdotes espirituales* que somos cada creyente en la iglesia hoy, estamos llamados a la obediencia plena de cuanto el Señor ha establecido. No se trata de guardar la *mayoría* de los mandamientos, sino la totalidad de lo establecido. No consiste en guardar los principios fundamentales de la fe, predicarlos y demandarlos, sino el gran mandamiento que distingue la vida del creyente, que es el amor (Jn. 13:35).

[52] Expresión de un solo concepto usando dos nombres.

7. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

καὶ οὐκ ἦν αὐτοῖς τέκνον, καθότι ἦν ἡ Ἐλισάβετ στεῖρα, καὶ
Y no tenían ellos hijo, puesto que era - Elisabet estéril, y
ἀμφότεροι προβεβηκότες ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῶν ἦσαν.
ambos avanzados en los días de ellos eran.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tenían*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τέκνον, caso nominativo neutro singular del nombre común *hijo*; καθότι, conjunción causal *porque, puesto que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; στεῖρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *estéril*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀμφότεροι, adverbio *ambos, cada uno*; προβεβηκότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo προβαίνω, *avanzar, seguir*, aquí *avanzados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo definido *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*.

καὶ οὐκ ἦν αὐτοῖς τέκνον, καθότι ἦν ἡ Ἐλισάβετ στεῖρα, Un profundo contraste entre los dos versículos. En el anterior se da testimonio del matrimonio como personas obedientes a Dios y que caminaban conforme a Su voluntad. Para la teología judía la obediencia a Dios era la condición para ser bendecido, expresada en la fecundidad en la familia, en los campos y en el ganado (Dt. 7:12-13). Por el contrario, la maldición de Dios por el pecado y la desobediencia produciría esterilidad, que entraba dentro del campo del castigo divino por algún pecado grave. En general, una mujer que no tenía hijos se la consideraba como desdichada (cf. Gn. 16:4, 11; 29:32; 30:1; 1 S. 1:5-6; 2 S. 6:23). Sin embargo, la esterilidad no era siempre ocasionada por el pecado, sino usada por la misericordia divina para manifestar la omnipotencia de Dios y restaurar lo que para el hombre era un deshonor. Como dice el profesor Juan Leal: *"En este caso, la esterilidad no es una afrenta real, una maldición divina, sino como un primer paso en el camino de la salvación. Castigo normal del pecado,*

la esterilidad se convierte, según los designios secretos y omnipotentes de Dios, en salvación y fecundidad (cf. Gá. 4:27)"[53]. Ese es el pensamiento que motiva el relato de Lucas. Isabel, la esposa de Zacarías, va a pasar por la experiencia de las grandes mujeres de Israel. Estéril había sido Sara, la esposa de Abraham (Gn. 16:1); Rebeca, esposa de Isaac, madre de Jacob (Gn. 25:21); Raquel, esposa de Jacob (Gn. 30:1); la mujer de Manoa, la madre de Sansón (Jue. 13:2); Ana, la esposa de Elcana, la madre de Samuel (1 S. 1:2). Elisabet es como las madres de los grandes hombres de Israel, ya que según Jesús dijo, Juan fue el más grande de todos los hombres (Mt. 11:11).

καὶ ἀμφότεροι προβεβηκότες ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῶν ἦσαν. Lucas usa aquí por primera vez la *conjunción* καθότι, que sólo él usa en el Nuevo Testamento[54] y que significa *porque*, o *puesto que*, para vincular la primera dificultad con otra que expresa a continuación. Además del grave problema de la esterilidad de Elisabet, se añadía que los dos eran ya avanzados en edad. Es la referencia habitual para referirse a la imposibilidad física de concebir un hijo. La dificultad es evidente, no solo era estéril, sino también anciana. Es decir, no habían podido tener hijos antes porque Elisabet era estéril, y no podían tenerlos en lo sucesivo porque ambos eran ancianos. Los planes de Dios y Sus obras exceden en todo al pensamiento y a la posibilidad del hombre, sobre todo en lo que se refiere a la línea de la promesa, que alcanzará su máxima expresión en el nacimiento de Jesucristo, el Salvador.

8. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase.

Εγένετο δὲ ἐν τῷ ἱερατεύειν αὐτὸν ἐν τῇ τάξει τῆς
Y sucedió en el ejercicio del servicio sacerdotal por él en el turno del
ἐφημερίας αὐτοῦ ἔναντι τοῦ Θεοῦ,
orden de él delante - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:'Εγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερατεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἱερατεύω, *servir como sacerdote*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del

---

[53] Juan Leal. o.c., pág. 49.
[54] Aparece en Lc. 1:7; 19:9; Hch. 2:24, 45; 4:35; 17:31.

pronombre personal declinado *por él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τάξει, caso dativo femenino singular del nombre común *orden, manera, turno*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐφημερίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *orden, clase*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔναντι, preposición impropia que se construye con genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios.*

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ ἱερατεύειν αὐτὸν ἐν τῇ τάξει τῆς ἐφημερίας αὐτοῦ ἔναντι τοῦ Θεοῦ, Con una forma peculiar en Lucas, introduce la siguiente situación histórica con la expresión que literalmente dice: *y sucedió en el servicio sacerdotal.* El escritor lleva al lector al interior del santuario en Jerusalén donde Zacarías estaba ministrando como sacerdote en el turno que le correspondía al grupo sacerdotal que le correspondía. El servicio ministerial lo ejercía *delante de Dios*. Nada había en la vida de Zacarías que no estuviese directamente relacionado con Dios. Era una vida ejemplar, literalmente *irreprochable*, porque entendía que estaba *delante* de Dios. Aquí su ministerio era un privilegio que Dios le había concedido al haberle hecho nacer en la tribu sacerdotal de Leví y dentro de ella ser descendiente de la familia de Aarón.

9. Conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἱερατείας ἔλαχε τοῦ θυμιᾶσαι
Conforme a la costumbre del sacerdocio le tocó en suerte el quemar incienso
εἰσελθὼν εἰς τὸν ναὸν τοῦ Κυρίου[1],
entrando al santuario del Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *de acuerdo con, conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *costumbre, hábito, uso*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἱερατείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *función sacerdotal, sacerdocio*; ἔλαχε, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαγχάνω, *obtener por suerte, obtener en reparto, ser nombrado por sorteo, sortear, corresponder en suerte o reparto*, τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; θυμιᾶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θυμιάω, *quemar incienso*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de

acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; ναὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *santuario, lugar santo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Notas. Crítica Textual, lecturas alternativas:.

[1] Θεοῦ, *Dios*, se lee de esta forma en C*, D, Ψ, 579, 1424, 2542.

κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἱερατείας ἔλαχε τοῦ θυμιᾶσαι εἰσελθὼν εἰς τὸν ναὸν τοῦ Κυρίου, Ofrecer el incienso era uno de los ministerios sacerdotales más importantes en cada día, por tanto muy deseado por los sacerdotes. En cada una de las clases sacerdotales, veinticuatro como en tiempo de David, había un número grande de sacerdotes, por lo que no solo debían distribuirse las funciones generales, sino que se sorteaban aquellas que se le daban una condición más elevada. La más deseada era la de ofrecer el incienso sobre el *altar de oro*, que estaba situado en el *Lugar Santo*, delante del velo que lo separaba del *Lugar Santísimo*, al que sólo accedía una vez al año el sumo sacerdote con una porción de la sangre del sacrificio de la expiación. Cada día se celebraban cuatro sorteos para elegir entre ellos, que según Josefo eran ochocientos semanales[55]; y así se establecía al que le correspondía purificar el altar de los holocaustos; al que debía ocuparse de limpiar el altar del incienso y cuidar del candelabro de los siete brazos; al que ofrecería el incienso sobre el altar de oro; y también al que debía organizar el transporte de las víctimas.

Muchos sacerdotes nunca lograban ofrecer el incienso. A Zacarías le correspondió en suerte cuando era ya de *edad avanzada*, lo que supone que estaría cerca del final de su ministerio sacerdotal. El día en el templo comenzaba al despuntar el alba. Eso exigía que todos madrugasen cada día. Un sacerdote que dormía fuera del templo, encargado de supervisar los preparativos para el día, llegaba repentina e inesperadamente a la puerta del santuario en cualquier momento antes del alba y llamaba para que se le abriese[56]. Una vez dentro, decía a los que estaban en el santuario: *"Todos los que os habéis lavado, venid y echad suertes"*. El baño de purificación ritual tenía que haber sido tomado antes de la llegada del supervisor, ya que no era posible acceder al atrio y comenzar el servicio si no se había bañado. El resto del día

[55] F. Josefo. o.c., 2. 8.
[56] Alusión a esto por parte de Jesús (Mr. 13:35).

solo debían lavar las manos y los pies para entrar al santuario[57]. Los que estaban preparados seguían al sacerdote supervisor a través de un portillo y al atrio. En ese lugar se dividían en dos grupos, llevando cada uno de ellos una antorcha y dirigiéndose uno hacia el este y otro hacia el oeste. Luego de esta ronda de inspección se reunían en la cámara en la que se preparaba la oblación diaria del sumo sacerdote e informaban que todo estaba bien. Los sacerdotes que debían preparar la ofrenda del sumo sacerdote comenzaban su labor, mientras que los otros pasaban a la *Cámara de las Piedras Pulidas*, lugar donde también se reunía el sanedrín, para echar suertes para los servicios del día. En total se echaban cuatro suertes, mencionadas antes. Para proceder a este sorteo, los sacerdotes se ponían de pie en círculo alrededor del presidente. Éste quitaba la mitra a uno de ellos, por un momento, para que todos supiesen que se comenzaría a contar por él. Todos los sacerdotes levantaban la mano enseñando uno o más dedos, que le representaban, porque en Israel no era lícito contar a las personas. El presidente decía un número e inmediatamente comenzaba la cuenta por el que se le había quitado la mitra y seguía hasta terminar en uno de ellos, sobre ese había recaído la suerte. La *tercera* suerte era la más importante, y determinaba quien iba a ofrecer el incienso. Nadie debía participar en el recuento si alguna vez ya había hecho este servicio. Las suertes eran válidas para todos los servicios, salvo la del *incienso*, que volvía a repetirse por la tarde para la ofrenda vespertina del incienso.

El altar del incienso era cuadrado, de un codo de longitud y lo mismo de anchura, por dos codos de alto, lo que suponía medio codo más alto que la mesa de los panes de la proposición, y un codo menos que el candelero, con cuatro cuernos, situados cada uno en una esquina. De madera de acacia, forrado de oro y rodeado en la parte superior por una especie de barandilla, también de oro, que impedía que los tizones cayesen del altar. El incienso que se quemaba sobre ese altar era de una composición que Dios había indicado a Moisés (Ex. 30:34-35). Mientras se ofrecía el primer sacrificio del día en el atrio del templo, dos sacerdotes que les correspondía esta labor, preparaban las lámparas del candelero y disponían el altar del incienso. Como todos estos muebles estaban en el *Lugar Santo*, la primera parte del santuario, el servicio exigía que los sacerdotes entraran a este lugar.

Precedida por un tiempo de oración, se echaba la *tercera suerte* que era la que establecía el sacerdote que lo haría. Esta suerte, para que pudiera participar en ella el mayor número de sacerdotes, se repetía por

[57] A esto hizo alusión Jesús (Jn. 13:10).

la tarde para el sacrificio vespertino. Aquel sobre quien recaía la suerte escogía entre sus amigos a los dos que iban a ayudarle en el servicio. El sacerdote escogido para ofrecer el incienso y sus dos ayudantes se acercaban al altar del holocausto, situado en el atrio. Uno llenaba de incienso un incensario, sostenido en un recipiente de plata, y otro colocaba en un recipiente de oro carbones encendidos del altar del holocausto. Con estos preparativos accedían al *Lugar Santo*, subiendo por las gradas que lo separaban del atrio. Cuando entraban en él, se hacía sonar un instrumento que llamaba a los sacerdotes que se congregaban de todos los lugares, mientras los levitas se preparaban para el servicio de canto. Los sacerdotes que habían preparado el altar, retiraban los utensilios utilizados y ellos también salían adorando. Uno de los dos ayudantes del sacerdote seleccionado para ofrecer el incienso, extendía los carbones sobre el altar de oro, mientras el segundo preparaba el incienso. El sacerdote que le había tocado en suerte ofrecer el incienso quedaba a solas en el *Lugar Santo*, esperando la señal que el sacerdote que presidía el ceremonial del santuario aquel día debía darle para que comenzase a quemarlo. Mientras toda la gente que había venido para adorar, se retiraba al atrio exterior y se postraba extendiendo sus manos mientras oraban en silencio. Era un momento solemne en el que todos los edificios del templo quedaban sumidos en un profundo silencio. Mientras el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro y la nube se levantaba desde el altar delante del Señor[58]. Esto es lo que Lucas resume en el versículo.

10. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

καὶ πᾶν τὸ πλῆθος ἦν τοῦ λαοῦ προσευχόμενον ἔξω τῇ ὥρᾳ
Y toda la multitud estaba del pueblo orando fuera a la hora
τοῦ θυμιάματος.
del incienso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gentío, multitud*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino

---

[58] Para una descripción más detallada ver *El templo su ministerio y servicios en tiempo de Cristo*. Alfred Edersheim. Terrassa. Pág. 155-190.

singular del nombre común *pueblo*; προσευχόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; ἔξω, adverbio de lugar *fuera*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; θυμιάματος, caso genitivo masculino singular del nombre común *incienso*.

καὶ πᾶν τὸ πλῆθος ἦν τοῦ λαοῦ προσευχόμενον ἔξω τῇ ὥρᾳ τοῦ θυμιάματος. Como se ha indicado antes, mientras el sacerdote ofrecía el incienso sobre el altar en el *Lugar Santo*, la gente que había venido al templo, se retiraba al atrio y se postraba con las manos extendidas mientras oraba en silencio. No puede afirmarse a la vista del relato si era la hora de la mañana o la de la ofrenda del incienso de la tarde. Si bien era normal que una mayor cantidad de personas asistieran al sacrificio de la tarde que al temprano de la mañana. Lucas usa el sustantivo πλῆθος, con varios significados como *gran cantidad, gran número, muchedumbre, multitud*, etc. Es una palabra muy propia de Lucas que la emplea veinticinco veces, mientras que en el resto del Nuevo Testamento solo aparece ocho veces.

En un gran simbolismo, las oraciones de la gente y de los sacerdotes se unían al incienso que subía delante de Dios. Esta es la razón de la expresión del Salmo: *"Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde"* (Sal. 141:2). En esa misma línea está la visión de Juan en donde el incienso está unido a la oración de los santos (Ap. 5:8).

11. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος Κυρίου ἑστὼς ἐκ δεξιῶν τοῦ
Y se apareció a él ángel del Señor en pie a derecha del
θυσιαστηρίου τοῦ θυμιάματος.
altar del incienso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὤφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, *ver, mirar, contemplar*, aquí *fue visto*, de ahí la traducción *se apareció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular

del nombre divino declinado *del Señor*; ἑστὼς, caso nominativo masculino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar de pie, quedarse quieto, presentarse*, aquí *en pie*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecho, diestro*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *del*; θυσιαστηρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *altar*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *del*; θυμιάματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *incienso*.

ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος Κυρίου. Lucas usa el verbo ὁράω, *ver, mirar,* para referirse a la aparición del ángel. Es la forma que usará para hablar de las apariciones de Jesús a los discípulos después de la resurrección (cf. 24:34; Hch. 2:3; 7:2, 26, 30, 35; 9:17;13:31; 16:9). Quien se apareció a Zacarías fue *un ángel del Señor*. En el texto griego no hay artículo delante de la palabra ángel, aunque más adelante se dará el nombre, de modo que es un ángel específico, uno de los del Señor que fue enviado con mensajes tanto a Zacarías como a María, para anunciarles el nacimiento sobrenatural de Juan y de Jesús. El nombre de este ángel es Gabriel (v. 19).

El ángel se había aparecido a Zacarías y se mantenía en pie a la derecha del altar del incienso. En la pared interior de la derecha estaba el candelero, ahora bien, no se dice que estuviese entre el altar y el candelero, sino sólo a la derecha del altar. Con toda seguridad la aparición del ángel tuvo lugar cuando Zacarías estaba solo en el momento de ofrecer el incienso. El silencio se debía ir produciendo y la gente que acudió a la oración en esa hora del día, estaría comenzado a postrarse en tierra para la adoración, bien de la mañana o de la tarde.

12. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

καὶ ἐταράχθη Ζαχαρίας ἰδὼν καὶ φόβος ἐπέπεσεν ἐπ' αὐτόν.
Y se turbó Zacarías al ver y temor vino sobre él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐταράχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ταράσσω, *inquietar, turbar, perturbar*, aquí *se turbó*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí en sentido de *al ver*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φόβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *miedo, temor*; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *sobrecoger, caer sobre, venir, apoderarse de*, aquí

vino; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἐταράχθη Ζαχαρίας ἰδὼν καὶ φόβος ἐπέπεσεν ἐπ' αὐτόν. La presencia del ángel llenó de turbación a Zacarías, a la vez que un temor sobrecogió su persona. Es la reacción natural del hombre ante una manifestación sobrenatural. ¿Hubo en esa ocasión un resplandor deslumbrante por la presencia del ángel? Nada se dice de fenómeno alguno que le acompañase, tan solo que se apareció en el lugar donde él estaba ministrando en sus funciones sacerdotales. La simple aparición del ángel, aunque no estuviese acompañada de ninguna manifestación propia de la gloria celestial, era suficiente para estremecer a un hombre piadoso como el sacerdote Zacarías. Esta reacción ante lo sobrenatural en el relato de Lucas es típica y la usa varias veces (cf. 1:12, 13, 30, 65; 2:9, 10)[59]. El temor ante lo divino no es una manifestación de terror, sino el sobrecogimiento propio del hombre ante la grandeza de las cosas de Dios. Esa es la razón por la que el apóstol Pablo pide a los creyentes que vivan la salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Nada hay de Dios que no merezca respeto reverente.

13. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ ἄγγελος[1]· μὴ φοβοῦ, Ζαχαρία, διότι
Pero dijo a él el ángel: No temas, Zacarías, porque
εἰσηκούσθη ἡ δέησις σου, καὶ ἡ γυνή σου Ἐλισάβετ γεννήσει
fue escuchada la petición de ti, y la mujer de ti Elisabet engendrará
υἱόν σοι καὶ καλέσεις τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰωάννην.
hijo a ti y llamarás el nombre de él Juan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional

[59] Tambien Hch. 2:43; 5:5-11; 9:31; 19:17.

no; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temas*; Ζαχαρία, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; διότι, conjunción causal *porque*; εἰσηκούσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εἰσακούω, *escuchar, atender, hacer caso*, aquí *fue escuchada*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δέησις, caso nominativo femenino singular del nombre común *oración, petición*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; γεννήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, *engendrar*, aquí *engendrará*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo, descendiente*; σοι, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καλέσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamarás*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]Κυρίου, *del Señor*, sigue a ἄγγελος, según lectura en Θ, 700, c, ff^2, l, sa^{mss}.

Se omite en D, 1, 579, Or^{lat}.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ ἄγγελος· μὴ φοβοῦ, Ζαχαρία, Ante el temor de Zacarías y su natural turbación acude el ángel con palabras de aliento. *"No temas"* es una expresión muy propia del Antiguo Testamento, en apariciones de ángeles o manifestaciones sobrenaturales relacionadas con Dios, pero que ocurre de la misma manera en el Nuevo Testamento (cf. Gn. 15:1; 26:24; 46:3; Ex. 14:13,14; Jos. 1:9; 11:6; Jue. 6:23; 2 R. 19:6, 7; 1 Cr. 28:20; 2 Cr. 20:15; 32:7; Neh. 4:14; Sal. 49:16; 91:5; Is. 10:24; 37:6; 41:10, 13, 14; 43:1, 5; 44:2, 8; Dn. 10:19; Zac. 8:13; Mt. 14:27; 17:7; 28:10; Mr. 5:36; Lc. 1:30; 2:10; 5:10; 8:50; 12:4, 7, 32; Jn. 14:1, 27; 16:33; Hch. 18:9; 27:24; He. 13:6; 1 P. 3:14; Ap. 1:17). Siendo un presente de imperativo el que usa Lucas para las palabras primeras del ángel, equivale a una acción continuada, como si dijese: *deja de temer*. Usa el vocativo *Zacarías* para determinar con quien está hablando.

διότι εἰσηκούσθη ἡ δέησις σου, Zacarías había elevado una oración a Dios, a la que el ángel se refiere, por tanto, no debía tener temor ya que esa petición es escuchada por Dios, quien manda al ángel para que de estaba buena noticia al anciano sacerdote. ¿Qué petición era? No hay referencia alguna en el pasaje. Por el contexto inmediato debe tratarse de una petición en cuanto al problema que tenía el matrimonio de estar sin descendencia. Ya se ha considerado antes la problemática que esto suponía en el contexto social y religioso de Israel. ¿Había estado pidiendo un milagro que permitiese el nacimiento de un hijo? ¿Mantenía Zacarías esa súplica, aunque ambos eran ancianos e incapaces de engendrar un hijo? Algunos consideran que la petición de Zacarías tenía que ver con la venida del Mesías, como escribe el profesor Juan Leal:

"Es posible que Zacarías pidiera simplemente la venida del Mesías y del que había de preparar sus caminos. Dios le concede lo esencial de lo que pide y algo más: un hijo precursor del Mesías"[60].

Cualquier intento de precisar la oración que Dios respondía a Zacarías, no deja de ser sino mera hipótesis, sin base bíblica. En general, el sacerdote oraba en la presencia de Dios, al adorarle ofreciendo el incienso por la bendición del pueblo. Dios responde a esa oración anunciándole el nacimiento del precursor del Mesías, que coincidía con la solución del problema del anciano matrimonio.

Nada podía ser más sorprendente para Zacarías que el anuncio de la concepción de un hijo suyo, que sería engendrado en Elisabet. Junto con el anuncio que no era otra cosa que un regalo divino, el mismo Dios le asigna el nombre de Juan como debía ser llamado el niño que nacería. El nombre hebreo *Yehôhànan*, equivale a *Yahvé hace misericordia*, o *Yahvé da gracia*. Ese nombre era frecuente entre los sacerdotes (1 Cr. 26:3; Esd. 10:6; Neh. 12:13, 42). El precursor del Mesías hablaría en su mismo nombre de la razón y causa de la salvación del hombre, que es la gracia de Dios. Dios hace misericordia de los miserables pecadores enviando a Su Hijo para ser el Salvador del mundo. Dios da gracia, que no es otra cosa que el amor en descenso, por el que el Señor viene al hombre, ya que este nunca iría por sí mismo a Él. Juan que llamaría a todos al arrepentimiento, era designado para preparar el camino de Jesús, que es Dios en encuentro de gracia con el hombre. Es el buscador del pecador para salvarle (19:10). Asignar un nombre para un padre o para una madre era manifestar el pensamiento que ellos tenían sobre lo

[60] Juan Leal. o.c., pág. 51.

que deseaban que fuera su hijo, pero, en esta ocasión es Dios mismo el que le impone el nombre conforme a Su pensamiento, en el que se establece la síntesis de su oficio profético para el que había sido designado por el Señor. Conforme a su nombre que equivale a *Yahvé da gracia*, sería el mensaje suyo: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29).

14. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento.

καὶ ἔσται χαρά σοι καὶ ἀγαλλίασις καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει
Y tendrás gozo tú y júbilo y muchos por el nacimiento
αὐτοῦ χαρήσονται.
de él se alegrarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσται, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tendrás*; χαρά, caso nominativo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγαλλίασις, caso nominativo femenino singular del nombre común *júbilo, regocijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενέσει, caso dativo femenino singular del nombre común *nacimiento*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χαρήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *alegrarse, gozarse*, aquí *se alegrarán*.

καὶ ἔσται χαρά σοι καὶ ἀγαλλίασις. El ángel anuncia un tiempo de alegría exultante para Zacarías. Un gozo desbordante llenará su vida. Sin duda primariamente el nacimiento de un hijo desbordaría el gozo del corazón del anciano, pero hay mucho más, como se apreciará en el versículo siguiente. *Gozo y alegría*, van unidas en Lucas como expresión de regocijo por la obra de salvación. Estas palabras expresan en la LXX la manifestación gozosa por la aparición y obra del Mesías. Gozo habla más de intimidad en el individuo, mientras que alegría es la manifestación externa de un corazón gozoso.

καὶ πολλοὶ ἐπὶ τῇ γενέσει αὐτοῦ χαρήσονται. No solo el padre rebosaría de júbilo, sino que también *muchos* se alegrarían grandemente por el nacimiento de Juan. Por medio de su ministerio muchos dejarán las tinieblas para caminar en la luz. En el Antiguo

Testamento por la obra mesiánica y la presencia del Mesías se habla de grandes manifestaciones de gozo y alegría (cf. Is. 51:3, 11; Jer. 31:12, 13; Sof. 3:14-17). El gozo que no se manifestaba en Israel debido a las circunstancias adversas que la nación vivía desde el cautiverio a causa del pecado, vuelve a surgir con fuerza por la llegada del Mesías, Rey, que Dios había prometido a Su pueblo (Sal. 133:11-16).

15. Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

ἔσται γὰρ μέγας ἐνώπιον [τοῦ] Κυρίου[1], καὶ οἶνον καὶ σίκερα
Porque será grande delante del Señor, y vino y licor
οὐ μὴ πίῃ, καὶ Πνεύματος Ἁγίου πλησθήσεται ἔτι ἐκ
de ningún modo beberá, y de Espíritu Santo será lleno aun desde
κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ,
vientre de madre de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; γὰρ, conjunción causal *porque*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σίκερα, caso acusativo neutro singular del nombre común *licor, bebida alcohólica*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas negaciones juntas equivale, a *de ningún modo*, πίῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beberá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; πλησθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo πίνπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *será lleno*; ἔτι, adverbio *aun*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, desde*; κοιλίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *vientre*; μητρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τοῦ Κυρίου, *del Señor*, lectura en B, D, K, L^{c}, W, Γ, Δ, 565, 892, pm; Ireneo^{lat}.

Κυρίου, *del Señor*, sin artículo según se lee en ℵ, A, C, L*, f^{1}, 33, 579, 1241, 2542, 844, 2211, pm, Cirilo.

τοῦ Θεοῦ, *de Dios*, como aparece en Θ, Ψ, f^{13}, 700, 1424.

Análisis morfológico.

ἐνώπιον, Es el acusativo neutro singular del adjetivo ἐνώπιος, *frontero, situado enfrente, el que está a la vista, ante el rostro de*, que se convirtió en adverbio de lugar *enfrente*. En el helenismo se construye con genitivo y se emplea como preposición impropia.

ἔσται γὰρ μέγας ἐνώπιον [τοῦ] Κυρίου El ángel anuncia a Zacarías que Juan, el hijo que va a nacerle será *grande delante del Señor*. La grandeza que se anuncia para el que va a nacer está relacionada con el Señor, esto es, Dios determina y anuncia desde Su sola omnisciencia que Juan será grande. Ahora bien, la grandeza de Juan está marcadamente contrastada con la grandeza de Jesús, de la que se hablará más adelante (v. 32). Juan nunca estuvo vinculado con Dios como *Hijo del Altísimo*, por tanto, la grandeza de profeta nada tiene que ver con la inmensa grandeza que corresponde la la Persona Divina del Verbo encarnado, que eternamente es *Hijo* en relación paterno-filial de la Deidad. En este caso la medida de lo que será Juan la da Dios mismo, por tanto, no podrá dejar de serlo. Esta grandeza no será delante de los hombres, sino *delante* de Dios. La preposición ἐνώπιον, es uno de los términos propios de Lucas. No tiene que ver con asunto religioso, sino como asunto vivencial, es decir, Juan sería grande porque Dios lo dice y su vida de grandeza espiritual discurrirá *delante* de Él. En la LXX el adjetivo μέγας, sin complemento se refiere a Dios. Más adelante el Señor dará testimonio de la grandeza de Juan: *"Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él"* (7:28).

καὶ οἶνον καὶ σίκερα οὐ μὴ πίῃ, Dios consagra a Juan para un ministerio de excepcional importancia, esta dedicación entra de lleno dentro del compromiso de *nazareato* establecido en la ley: *"...El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová, se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá"* (Nm. 6:2-4). En el nazareato, podía una persona apartar parte de su vida para dedicarla enteramente a Dios, pero también Él podía apartar a alguno con ese propósito. Ese es el caso de Sansón a quien Dios establece la misma conducta (Jue. 13:3-5). En el de Samuel, fue su madre quien promete a Dios que su hijo sería dedicado a Él y que *"no pasaría navaja sobre su cabeza"* (1 S. 1:11), regla establecida también

para el nazareo (Nm. 6:5). A Juan se le prohíbe el uso de vino y de cualquier otra bebida alcohólica. La palabra σίκερα, denota cualquier tipo distinto del vino, con contenido de alcohol. Así escribe Joseph A. Fitzmyer, sobre esta palabra:

"La palabra griega σίκερα, que normalmente se traduce como licor, puede dar lugar a interpretaciones equívocas. El término es una simple transcripción griega del arameo sikrä', en hebrero sëkär, en acadio sikaru, que se refiere a una bebida alcohólica distinta del vino; podría equivaler a nuestra actual cerveza –o incluso a una bebida tan española como la sidra–, pero tanto las materias primas de su elaboración en aquella época como las connotaciones culturales de su comercialización en nuestra sociedad no hacen muy aconsejable incorporar a la traducción de texto bíblico la terminología moderna"[61].

La pregunta: ¿Debe considerarse a Juan como un nazareo? Las respuestas son alternativas, aunque mayoritariamente se inclinan por considerarlo de ese modo. Juan siendo el hijo mayor de un sacerdote y, por tanto, perteneciendo a la familia sacerdotal, estaba llamado a ser un sacerdote en el momento en que tuviese la edad adecuada. Pero, a los sacerdotes se les prohibía el uso de vino durante el tiempo de su ministerio en el santuario, pero no antes ni después, en cambio a Juan se le ordena la abstinencia total durante toda su vida. Esto supera incluso la prohibición legal del nazareo, puesto que el voto era por un tiempo, aquí es por toda la vida. Debiera considerarse a Juan como un nazareo vitalicio, elegido por Dios y separado para Él.

Hay un contraste entre la vida espiritual y la del mundo. El apóstol Pablo dice que no debemos llenarnos de vino, pero sí del Espíritu (Ef. 5:18). Esto es lo que en cierto modo se aprecia aquí. Juan no debía tomar bebidas espirituosas, porque iba a ser lleno del Espíritu Santo. Juan no recibirá el poder para su ministerio, ni la grandeza de su mensaje de esfuerzos humanos, sino del Espíritu de Dios, por tanto, cualquier cosa que impulse al hombre queda desterrada para la vida de quien Dios ha escogido para ser Su instrumento.

καὶ Πεύματος Ἁγίου πλησθήσεται ἔτι ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ, Es sorprendente la revelación que el ángel hace a Zacarías; su hijo sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, es decir, desde antes de su nacimiento. Ser lleno equivale a tener el pleno control de él. Ser lleno del Espíritu es, en la comprensión espiritual del Nuevo

[61] Joseph A Fitzmyer, o.c., vol. II, pág. 81.

Testamento, al sentido de santificación personal plena. Cuando los cristianos en los relatos de *Hechos*, fueron llenos del Espíritu, actuaban en plena consonancia con Dios y Sus propósitos, cumpliendo en todo el más amplio sentido la misión que habían recibido.

Al hacer una aproximación al texto se nota que el ángel habló de que sería lleno del Espíritu antes de nacer, literalmente *desde el vientre de su madre*. En segundo lugar, apelando al contexto general de la Escritura, se aprecia que hay un caso semejante en el que Dios dice a Jeremías: *"Antes de que te formase en el vientre te conocí, y antes de que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones"* (Jer. 1:5). La santificación de Jeremías tenía que ver con el ministerio que Dios había determinado para él. Del mismo modo ocurre con Juan. Algunos consideran que este quedar lleno del Espíritu Santo debe considerarse sólo en relación al don de profecía que Juan recibiría. Apelan a algunos textos que hablan de las maravillas que opera el Espíritu en los creyentes (cf. Gá. 3:5) y también a la filiación, del creyente con Dios (Gá. 4:6), pero ninguna de las dos se cumple en Juan y, sobre todo, lo que se refiere a expresiones de espiritualidad, puesto que el comienzo de la presencia del Espíritu en él ocurre antes de su nacimiento. La acción del Espíritu en el Nuevo Testamento supone la acción interna santificadora. Esto supone entender los *saltos de alegría* del niño en el vientre de su madre (vv. 41, 44). Debe entenderse aquí que Juan quedó bajo el control de Espíritu que conduciría toda la etapa siguiente de su vida, custodiándolo, orientándolo, conduciéndolo y dándole la capacidad espiritual para el cometido de la misión se llevase a cabo conforme a los planes y propósitos de Dios.

16. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

καὶ πολλοὺς τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ ἐπιστρέψει ἐπὶ Κύριον τὸν
Y muchos de los hijos de Israel convertirá a Señor el
Θεὸν αὐτῶν.
Dios de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido declinado *de los*; υἱῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hijos*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; ἐπιστρέψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver, convertir*, aquí

convertirá; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ πολλοὺς τῶν υἱῶν Ἰσραὴλ ἐπιστρέψει ἐπὶ κύριον τὸν Θεὸν αὐτῶν. Equipado divinamente para el ministerio profético, será instrumento en manos del Espíritu para la conversión de muchos de los judíos a Dios. Esa era una de las misiones de los profetas que Dios había enviado al pueblo de Israel durante siglos. Era también el compromiso de la tribu sacerdotal, por eso escribe Malaquías en nombre del Señor hablando de Leví: *"La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad"* (Mal. 2:6). Juan era de la tribu sacerdotal, como se ha dicho antes, por tanto, el compromiso de Leví le alcanzaba también a él. Pero todavía más, Jeremías habla de la conversión del hombre y, especialmente la conversión del pueblo de Israel como una operación de la omnipotencia divina: *"Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios"* (Jer. 31:18). Al final de Lamentaciones escribe: *"Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos"* (Lm. 5:21).

Israel en tiempos de Juan confesaba a Jehová como el único Dios verdadero, es más, lo tenía como Dios de ellos, sin embargo, era una convicción y una persuasión religiosa, pero no una verdadera conversión a Él. Se necesitaba una acción poderosa del Espíritu Santo para cambiarlos de su estado espiritual.

Nadie puede convertirse sin la operación del Espíritu Santo capacitándolo para ello y haciéndole regresar de su camino errado, al único camino verdadero que es Cristo mismo (Jn. 14:6). Ningún hombre sin la ayuda del Espíritu quiere volverse a Dios (Ro. 3:10-11), pero la acción divina le da la capacidad necesaria para hacer lo que es contrario a su propia naturaleza, y esa operación de la gracia es obra del Espíritu Santo (1 P. 1:2). Juan estaría bajo el control del Espíritu que le daría un mensaje poderoso para tocar el corazón del pueblo y que *muchos*, no todos, se volviesen a Dios.

17. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

καὶ αὐτὸς προελεύσεται ἐνώπιον αὐτοῦ ἐν πνεύματι καὶ
Y él irá delante en presencia de Él en espíritu y
δυνάμει Ἠλίου, ἐπιστρέψαι καρδίας πατέρων ἐπὶ τέκνα καὶ
poder de Elías, para hacer volver corazones de padres a hijos y
ἀπειθεῖς ἐν φρονήσει δικαίων, ἑτοιμάσαι Κυρίῳ λαὸν
a desobedientes a sensatez de justos, a preparar a Señor pueblo
κατεσκευασμένον.
bien dispuesto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; προελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo προέρχομαι, *adelantarse, ir delante de, avanzar*, aquí *irá delante*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *en presencia de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *poder*; Ἠλίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἐπιστρέψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver, hacer volver, convertir*; καρδίας, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazón*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; καὶ conjunción copulativa *y*; ἀπειθεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *desobedientes, rebeldes*; ἐν, preposición propia de dativo *en*, *a*; φρονήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *sensatez*; δικαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de justos*; ἑτοιμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, disponer*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Señor*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; κατεσκευασμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo κατασκευάζω, *preparado, fortalecido, equipado, disponer, aparejar*, de ahí *bien dispuesto*.

καὶ αὐτὸς προελεύσεται ἐνώπιον αὐτοῦ El ministerio de Juan se iba a llevar a cabo en *presencia del Señor*. El sujeto del pronombre personal *Él*, no puede ser otro que el Señor. En esto se cumplía la profecía de Malaquías que al anunciar lo que el Mesías haría, dijo: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino*

delante de mí" (Mal. 3:1). En ambos casos, tanto en las palabras del ángel a Zacarías, como en las del profeta, el que habla y al que se refiere es a Dios, dándole el nombre habitual de Señor. Lucas trata de que el lector comprenda que si Juan va a caminar delante de Jesús preparándole el camino como anunciaba la profecía en la que se hacía referencia directa a Dios, Jesús no podía ser otro que el Señor, al que los profetas se referían. La deidad de Cristo está presente ya desde el comienzo del *Evangelio*. De otro modo, lo que en la profecía se relaciona y aplica a *Yahvé*, aquí se hace a Jesucristo. Juan precedería a Jesús y lo presentaría ante el pueblo como el Mesías esperado, Dios entre los hombres.

ἐν πνεύματι καὶ δυνάμει Ἠλίου, Juan actuaría o mejor llevaría a cabo su ministerio en forma semejante al de Elías. La figura del profeta en el tiempo más calamitoso de la historia de Israel, se presenta como alguien que actuaba con poder divino, caracterizado por hacer obras portentosas (cf. 1 R. 17 y 18). Eliseo, su compañero de ministerio pidió que le concediese una *doble porción de su espíritu* (2 R. 2:9-10). Israel comprende que el espíritu que movía a Elías se había asentado en Eliseo (2 R. 2:15). Ahora bien, según Malaquías el profeta debía venir antes de que llegase el día del Señor, grande y terrible (Mal. 3:1). Si este *día* tiene que ver con el tiempo de tribulación anunciado para el mundo antes del regreso de Jesús, como así debiera entenderse, luego, el cumplimiento de la profecía como tantas otras tiene dos cumplimientos, el primero más próximo con la venida del Mesías, al que precedería la presencia y ministerio del profeta, y el segundo más lejano que tendrá lugar en el futuro profético del final del tiempo de los gentiles. Ambos, Elías y Juan tendrían rasgos muy comunes entre ellos, como era el de decir a los reyes que gobernaban en su tiempo, Acab en el de Elías y Herodes en el Juan, los pecados que eran de cada uno. Elías llamó *turbador* de Israel a Acab (1 R. 18:18), por su parte Juan dijo a Herodes que no le era lícito tener a la mujer de su hermano (Mt. 14:4).

ἐπιστρέψαι καρδίας πατέρων ἐπὶ τέκνα καὶ ἀπειθεῖς ἐν φρονήσει δικαίων, El ministerio de Juan, actuando con el espíritu y poder característicos de Elías, debía producir un cambio espiritual, que se describe aquí como el *volver el corazón de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos*. Sin duda representa una cierta dificultad interpretar el sentido de estas palabras.

Algunos entienden esto como el gozo que sienten los *padres*, o los *patriarcas* de la nación, Abraham, Isaac y Jacob al mirar la conversión de tantos de sus descendientes y fuesen *favorables* a ellos

desde el lugar en donde se encuentran, sus moradas celestiales. El testimonio que buscan en la Escritura es el de quienes son esa gran nube de testigos que miran el teatro de lucha de los creyentes (He. 12:1)[62]. Sin duda esto no es concordante con el resto de la Escritura y mucho menos con miradas favorables de quienes ya no están en la vida presente.

Otros entienden que la conversión de muchos de los israelitas a Dios traería como consecuencia una restauración de las relaciones familiares, de modo que padres e hijos tendrían una convivencia armoniosa. Esto, en cierto modo, traería la solución del problema familiar agudizado del que habló el profeta Malaquías, como resultado de los matrimonios mixtos (Mal. 2:11) y del repudio –divorcio en el contexto actual– cuyo pecado había causado que Dios no atendiera a las oraciones del pueblo (Mal. 2:13).

Aunque esta segunda forma de interpretar el pasaje puede tener una base bíblica más firme, con todo no cubre la perspectiva de la palabra del ángel a Zacarías. Sin duda la *conversión* produce lo que en sí misma significa la palabra, un cambio de orientación. Estos que son hijos rebeldes se vuelven a Dios por lo que se identifican con el corazón de los padres, esto es, del mismo modo que los *padres* vivían en correcta relación con Dios, así también los hijos convertidos a Dios, tendrán un corazón como el que tuvieron los *padres*, es decir, los hijos tendrán el corazón, la mente y el sentir de los antiguos. Del mismo modo la rebeldía contra Dios, que es un acto de soberbia propia del necio, que es imprudente, se convertiría en la *prudencia de los justos*, esto es, en la vida propia de aquel que ha vuelto en arrepentimiento a Dios y a quien el Espíritu ha convertido en un verdadero hijo de Dios. La sabiduría se manifiesta en la obediencia a lo que Dios determina para quienes le siguen y reconocen.

ἑτοιμάσαι κυρίῳ λαὸν κατεσκευασμένον. Juan llamaría al pueblo al arrepentimiento como preparación para la venida del Señor. El mensaje de Malaquías no fue atendido por muchos, que continuaban rebeldes a Dios en la generación de los tiempos de Cristo (Mal. 3:7). En el cumplimiento lejano de la profecía, una acción del Espíritu de Dios hará volver el corazón del pueblo al Señor para salvación (Ro. 11:25-26). En aquel tiempo será un retorno tanto de los hijos como de los padres, en una verdadera conversión. El ministerio de Juan produciría un cambio en muchos del pueblo de Israel, con lo que estaría preparando el camino para la venida del Mesías y su aceptación como

---

[62] Ejemplo citado por Hendriksen, o.c., pág. 86.

tal. De manera que Juan iría delante para *preparar el camino* (v. 76). Lamentablemente muy pocos de los miles en Israel llegarían a ser un pueblo *preparado* para recibir a Jesús, el rechazo al Mesías es una constante en Israel, sin embargo, Juan sería *"la voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios"* (Is. 40:3), llamando al arrepentimiento (Mt. 3:2-3).

El pueblo se había corrompido moralmente y, con apariencia de piedad, ocultaban hipócritamente un corazón manchado. Ante una situación semejante se hacía necesario un llamado al arrepentimiento, a causa de la proximidad del reino en la persona del Rey. Juan llamaría al *arrepentimiento*, cuyo término denota *un cambio de mentalidad.* El arrepentimiento va generalmente acompañado de un sincero dolor de corazón a causa de la práctica de una vida opuesta o discordante con la voluntad de Dios. El pesar de haber pecado acompaña naturalmente al arrepentimiento, pero este pesar, no importa cuál sea su clase no es el arrepentimiento en sí. Pablo afirma que *"la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento"* (2 Co. 7:10), como elemento que conduce al arrepentimiento, sin embargo, la tristeza no es el mismo cambio de mentalidad que se produce con el arrepentimiento. La llamada de Juan no sería un reclamo para una auto-confesión de pecado, sino una determinación producida por un cambio de mentalidad que lleve a un cambio de vida. La llamada al reino y la entrada al reino se produce por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5), que incluye necesariamente el arrepentimiento. Es necesario afirmar que sin el arrepentimiento no se alcanza la salvación, pero, con el mismo énfasis, es preciso afirmar también que el arrepentimiento va comprendido en la fe y esta es instrumento para recibir la salvación (Ef. 2:8-9). El llamamiento de Juan comprendía un cambio de mentalidad que rectificaría el camino tortuoso de las gentes de su tiempo mediante una nueva mentalidad que los impulsaría a una vida distinta a cuanto llevaban hasta el momento. Con todo, una verdadera contrición a causa del pecado, no se puede producir por la acción de la voluntad humana simplemente, sino que nace en la obra del Espíritu de Dios en el corazón, bien sea del inconverso, bien del creyente, no importa en qué tiempo. Por esa causa el ángel dijo a Zacarías que Juan ministraría con el espíritu y poder de Elías. La fe de los que oían el mensaje, quienes esperaban el reino de Dios en justicia y paz, les conducía al arrepentimiento. Este arrepentimiento está vinculado a la conversión, que no es un cambio *de* una cosa a otra, sino un cambio *desde* una cosa a otra. Es decir, no es dejar un modo de vida para abrazar otro, sino salir de una esfera natural donde se vive, a otra diferente en obediencia a un llamado de Dios, de ahí que Pablo diga que *"os convertisteis de los ídolos a Dios*, literalmente *desde los ídolos*, es

decir, desde el lugar donde estaban a otro distinto en obediencia al llamamiento a salvación (1 Ts. 1:9). Ese cambio de posición produce un cambio de vida, dejando de servir en la esclavitud espiritual para hacerlo en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El arrepentimiento tiene especial relevancia en relación con Israel, pueblo bajo el orden de pactos que Dios había establecido para ellos y que culminará en el nuevo pacto de restauración espiritual por el nuevo nacimiento (Jer. 31:31-34). Estar dentro de las estipulaciones del pacto con Dios supone una correcta relación con Él. Siempre el pecado restringe las bendiciones establecidas en los pactos, por tanto, el arrepentimiento infiere un cambio de mentalidad que producirá un cambio de vida conformada con los principios demandados en los pactos que aún sigan vigentes para Israel. Dios no necesitaba nuevos pactos con Israel, sino la restauración de los principios de vida que permitiera el disfrute de las promesas pactadas incondicionalmente, y que son aquellas que tienen que ver con la bendición establecida en la esfera denominada *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. La invitación al arrepentimiento es una demanda para restaurar los principios de vida como preparación para el reino que se aproximaba en Jesucristo de quien Juan era heraldo. No se trataba de establecer nuevos pactos, sino de restaurar la vida del pueblo mediante un cambio de mentalidad que los condujera a confesar sus pecados y volverse sin condiciones a Dios.

Ese sería el ministerio que se había determinado divinamente para el último de los profetas, el más grande de todos los hombres, según testimonio del Señor.

18. Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

καὶ εἶπεν Ζαχαρίας πρὸς τὸν ἄγγελον· κατὰ τί γνώσομαι
Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré
τοῦτο ἐγὼ γάρ εἰμι πρεσβύτης καὶ ἡ γυνή μου προβεβηκυῖα
esto? Porque yo soy anciano y la mujer de mí avanzada
ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῆς.
en los días de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel*; κατὰ,

preposición propia de acusativo *en, a*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; γνώσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *conoceré*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; γάρ, conjunción causal *porque*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; πρεσβύτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *anciano, mayor en edad, viejo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; γυνή, caso nominativo femenino singlar del nombre común *mujer, esposa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; προβεβηκυῖα, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo προβαίνω, *avanzar, seguir*, aquí *avanzada*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

καὶ εἶπεν Ζαχαρίας πρὸς τὸν ἄγγελον· Humanamente hablando la promesa del ángel era de todo punto inviable para ser aceptada sin más. Así había ocurrido tiempo atrás con un hombre de fe como era Abraham, con el que aparece un paralelismo de incredulidad (Gn. 15:8). ¿Debe tomarse como un ejemplo de incredulidad? Posiblemente había confianza, pero deseaba tener la certeza de que lo que había oído como promesa de Dios era de ese modo, es decir, que le había prometido un hijo que sería concebido por su esposa Elisabet y que nacería a su debido tiempo.

Hombres de Dios formularon preguntas semejantes, como el caso antes citado de Abraham, también la señal pedida por Gedeón para confirmar lo que Dios le había revelado (Jue. 6:36-40), y la del rey Ezequías, pidiendo señal de que sanaría de su enfermedad (2 R. 20:8-11). Sin embargo, hay quienes consideran diferentes las respuestas de los dos hombres antes citados y la de Ezequías, como es el caso de Hendriksen, que escribe sobre esto:

"Sin embargo hay diferencias:

a) Como se ve claramente en Gn. 15:6, la respuesta de Abraham fue definitivamente una respuesta de fe, no de incredulidad. A la luz de ese pasaje, Gn. 15:8 quizás pueda interpretarse mejor como la petición de señal para fortalecer la fe.

b) Quizás lo mismo valga para el caso de Gedeón. Nótense también palabras de temor y reverencia: "No se encienda tu ira contra mí", etc.

Igualmente, la fraseología misma que emplea Ezequías muestra que no estaba ofreciendo objeciones, sino que en forma muy definida quería creer la promesa de Dios.

En contraste con todo ello está la respuesta de Zacarías que equivale a "No te creo, porque la gente de mi edad no puede tener hijos". Además se calla el hecho de que Zacarías actuó como lo hizo a pesar de tener ante sí todos aquellos ejemplos: la fidelidad de Dios en sus promesas a Abraham, a Gedeón, Ezequías y muchos otros"[63].

κατὰ, τί γνώσομαι τοῦτο ἐγὼ γάρ εἰμι πρεσβύτης καὶ ἡ γυνή μου προβεβηκυῖα ἐν ταῖς ἡμέραις αὐτῆς. No dejan de ser respetables las consideraciones de eruditos en relación con las palabras de Zacarías al ángel. Sin embargo, si hay que considerar éstas como manifestación de incredulidad, no es posible entender de otra forma las que se han mencionado antes. Al pedir una señal confirmatoria, Zacarías se coloca en la línea de todos los creyentes de Israel, cuando recibieron la revelación de los planes divinos para ellos. Así con Abraham (Gn. 15:8); con Moisés (Ex. 4:1-5); con Gedeón (Jue. 6:37); con Acaz, al que Dios mismo le insta para que pida una señal (Is. 7:11). Con todo hay un atisbo de incredulidad, o tal vez, de duda como se aprecia más adelante (v. 20 s). Con todo, la conducta de Zacarías es consecuente. El saldría de su servicio ministerial y contaría la visión del ángel y la promesa que le hizo, lo que produciría no solo una sorpresa sino una reacción de incredulidad lógica.

Zacarías pone delante del ángel la imposibilidad humana de que aquello pudiera realizarse. Él era un anciano, de manera que tal vez su vigor físico se había extinguido ya, y su esposa era también mayor, por tanto, no podían naturalmente concebir un hijo. Sólo una operación de la omnipotencia divina podía hacer realidad una promesa semejante. Esto debió producir conmoción en Zacarías, que antes había mostrado *temor reverente* ante la aparición del ángel. Él quería estar plenamente seguro de que había entendido bien lo que se le había dicho y que el cumplimiento de la promesa fuese cierto y seguro en sus días, por tanto, con el respeto reverente de un hombre de fe, no con la arrogancia inconsecuente del incrédulo pide una señal confirmativa de la promesa.

---

[63] G. Hendriksen. o.c., pág. 87 s.

19. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἄγγελος εἶπεν αὐτῷ· ἐγώ εἰμι Γαβριὴλ ὁ
Y respondiendo el ángel dijo le: Yo soy Gabriel el
παρεστηκὼς ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ καὶ ἀπεστάλην λαλῆσαι
que estoy presente en presencia - de Dios y fui enviado a hablar
πρὸς σὲ καὶ εὐαγγελίσασθαι σοι ταῦτα·
contigo y anunciar buenas nuevas te estas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, *responder*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; Γαβριὴλ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Gabriel*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παρεστηκὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, *presentarse al lado, estar en la presencia,* aquí *que estoy presente*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεστάλην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *fui enviado*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*, ambas palabras equivalen a *contigo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐαγγελίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, dar la buena noticia, anunciar buenas nuevas*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estas*.

Notas. Uso de palabra.

Παρίστημι, en el Nuevo Testamento los compuestos con ἵστημι, están atestiguados cuarenta y una veces. Lucas muestra cierta predilección por este

verbo especialmente en *Hechos*. Παρίστημι, usado en sentido intransitivo en voz activa tiene el sentido de *poner al lado, acercarse a alguien*. El verbo frecuentemente sustantivado debe entenderse como *estar al lado, estar presente*.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἄγγελος εἶπεν αὐτῷ· La respuesta del ángel se produjo inmediatamente, identificándose primero, al darle a conocer su nombre, la clase de ser que era, la misión que le había sido encomendada.

ἐγώ εἰμι Γαβριὴλ. En cuanto a su nombre le dice que era *Gabriel*. Su significado es, *fortaleza de Dios* o también *Dios fuerte*. Es el mismo ángel que se presentó a Daniel a la hora de la ofrenda de la tarde, para darle el significado de las *visiones* que le fueron mostradas (Dn. 8:16), el mismo que más adelante revelaría las *setenta semanas* determinadas por Dios sobre el pueblo de Israel (Dn. 9:24). Gabriel es uno de los dos seres angélicos cuyos nombres se revelan en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo, el otro es Miguel, que es un *arcángel* (Dn. 10:13; 12:1)[64]. En la tradición rabínica Gabriel es presentado como ejecutor de la voluntad de Dios y Miguel como defensor de Su pueblo.

ὁ παρεστηκὼς ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. La segunda identificación tiene que ver con la posición personal. Dice a Zacarías que *está en la presencia de Dios*. Este es un término áulico, aplicado muchas veces a los cortesanos que están al servicio permanente del rey (cf. 1 R. 10:8). Se han formulado diversas hipótesis sobre el significado de que Gabriel está *en la presencia de Dios*, siendo una la que pretende identificarlo con uno de los siete ángeles que están en la presencia de Dios en la revelación de Juan (Ap. 8:2), sin embargo, no es posible tal identificación por medio de la Escritura.

καὶ ἀπεστάλην λαλῆσαι πρὸς σὲ καὶ εὐαγγελίσασθαι σοι ταῦτα· En tercer lugar, le habla de la misión que le había sido encomendada. En el texto griego aparece la voz pasiva en la forma verbal ἀπεστάλην, que ha de traducirse como *fui enviado*, una *circunlocución* o *perífrasis* para presentar la actuación de Dios. Literalmente se lee en el texto griego *para anunciarte este evangelio*. Algunos consideran que el ángel predicó por primera vez el evangelio a Zacarías[65]. Sin embargo, el término usado significa *buenas nuevas* o

[64] La literatura apócrifa menciona siete nombres de ángeles. Además de Gabriel y Miguel, cita a Rafael, Sariel, Uriel, Penuel Y Baraquiel. Según los apócrifos son ángeles al servicio permanente de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria (cf. Tob. 3:17; 12:15).

[65] Como K. H. Regstorf. *Das Evangelium nach Lukas*, pág. 22.

buenas noticias, lo que indica claramente la misión que le había sido encomendada, la de llevar las buenas noticias de que tendría un hijo.

20. Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

καὶ ἰδοὺ ἔσῃ σιωπῶν καὶ μὴ δυνάμενος λαλῆσαι ἄχρι
Y ¡mira! estarás en silencio y no pudiendo hablar hasta
ἧς ἡμέρας γένηται ταῦτα, ἀνθ' ὧν οὐκ ἐπίστευσας τοῖς
día el que sucedan estas cosas, por cuanto no creíste a las
λόγοις μου, οἵτινες πληρωθήσονται εἰς τὸν καιρὸν αὐτῶν.
palabras de mí, las cuáles serán cumplidas al tiempo de ellas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἔσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo, εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarás*; σιωπῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σιωπάω, *callar, estar callado, estar en silencio, estar sin hablar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δυνάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pudiendo*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; γένηται, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedan*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, relativo a *estas cosas*; ἀνθ', apócope ante vocal aspirada de la preposición propia de genitivo ἀντι, *por*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *cuanto*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπίστευσας, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creíste*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre común *palabras*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los cuales, los que*; πληρωθήσονται, tercera persona plural del futuro de

indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir*, aquí *serán cumplidas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ ἰδοὺ. Una advertencia introduce la respuesta del ángel luego de su presentación. Lucas utiliza aquí la fórmula utilizada muchas veces en el Nuevo Testamento que expresa una llamada de atención y que puede traducirse, como se aprecia en el interlineal, a modo de interjección: *¡mira!* También permite hacerlo en forma interrogativa, en este caso sería *¿sabes?* En ambos casos el ángel hace una advertencia a Zacarías para que preste atención a lo que le va a decir, que traerá consecuencias para su vida.

La falta de fe que mostró a las palabras del ángel al anunciarle el nacimiento de Juan, va a ser reprendida por el Señor. Es cierto que, humanamente hablando, había motivo para mostrar un cierto asombro que se expresó en la petición de una señal que confirmase la promesa y garantizase, en cierta medida, el cumplimiento de ella. Con todo, Zacarías tenía que entender que el mensajero que apareció en el templo era un enviado de Dios, porque se mostró a él en la *casa de Dios* y concretamente en el *Lugar Santo*, donde se honraba Su nombre y se le adoraba en la presentación del incienso que se quemaba cada mañana y cada tarde sobre el altar de oro. Sin juzgar actitudes, que no nos corresponde, ciñéndonos al texto bíblico, el ángel le comunica que la señal no iba a ser lo que, tal vez, él esperaba, sino que consistiría en privarlo del habla. Concretamente se lee *quedarás en silencio*, que equivale a *quedarás mudo*. Su propia mudez iba a ser la señal que le había pedido el sacerdote.

ἔσῃ σιωπῶν καὶ μὴ δυνάμενος λαλῆσαι. Es posible que nos cueste trabajo entender esta acción divina sobre un hombre que, con cierta lógica por su edad y su condición, pedía una señal que le garantizase que aquello que él había oído sería cierto. Sin embargo, Dios no hace nada que no tenga un propósito. Al quedarse mudo no podría revelar a cualquiera la promesa que contenía no solo el nacimiento de Juan, sino la razón de su ministerio, que consistiría en preparar el camino para la venida del Mesías. Esto permanecería en secreto durante un cierto tiempo. ¿Quedó Juan solo mudo o también sordo? No se dice nada de esto en las palabras del ángel, pero pudiera deducirse por lo que se dice más adelante, que la gente le *preguntaba por señas*, que nombre quería dar a su hijo (v. 62).

ἄχρι ἧς ἡμέρας γένηται ταῦτα, Junto con la señal estaba también el límite de ella. La mudez de Zacarías persistiría durante un tiempo, *hasta el día que sucedan estas cosas*. Había pedido confirmación de la promesa y esta marcaría también el final de la señal solicitada. Todo lo prometido tendría cumplimiento. Hacerle persistir en como mudo más tiempo ya no sería una señal, sino un castigo por su incredulidad. Dios no tiene interés en castigar la incredulidad, sino en reconducirla positivamente hacia la plena confianza en Él.

ἀνθ' ὧν οὐκ ἐπίστευσας τοῖς λόγοις μου, Aquella situación era una advertencia continuada a Zacarías durante el tiempo que duró la gestación, sobre la situación que causa la incredulidad a las promesas de Dios. Zacarías no había creído a las palabras del ángel, que no eran suyas, sino que procedían de Dios que lo había enviado para darle las buenas noticias del nacimiento de Juan. El ángel podía decir, luego de darle el mensaje: *así ha dicho Dios*. Es una sencilla pero vital lección la que se puede encontrar aquí. El predicador del evangelio, el maestro en la congregación, el ministerio pastoral de aliento y exhortación, no tiene valor alguno si son palabras de hombre, pero será siempre eficaz si proceden de Dios. Un ministerio que no descansa en la Palabra no tiene ninguna validez delante de Dios para las vidas de Su pueblo. Dios no bendice nuestras palabras sino las Suyas. Sería una bendición para el que predica que en el silencio de su alma diga, antes de comenzar: *Así dice el Señor*, y al concluir la predicación, de la misma manera, pueda decir, *así dijo el Señor*. Esto condicionaría la enseñanza que se da en la iglesia y el ministerio individual del pastorado. En días *peligrosos* en donde la Biblia es para muchos un pretexto para iniciar el sermón, pero que luego está ausente en él, que el predicador sintiera que lo que tiene que oír la iglesia es la voz de Dios y no la suya.

οἵτινες πληρωθήσονται εἰς τὸν καιρὸν αὐτῶν. El ángel concluyó confirmando la promesa. Había venido para darle *buenas noticias*, respondió a la petición de una señal, le advirtió que había tenido dudas, pero no concluye con la reprensión y, en cierto modo, el castigo por su falta de fe, sino con la positiva afirmación de que todas las palabras que le había comunicado serían cumplidas fielmente como Dios había determinado y como él le había dicho. El verbo que utiliza para referirse a *cumplimiento* es πληρόω, que expresa la idea de *plenitud*, *totalidad*, *algo que se cumple absolutamente*. Ninguna de las promesas de Dios quedaría pendiente, todas ellas alcanzarían su pleno cumplimiento. Zacarías quedaba mudo, pero cada día que transcurría le iba confirmando la fidelidad de Dios en el cumplimiento de una promesa que era excepcional e incomprensible, haciéndole entender en

la práctica lo que conocía teológicamente, la omnipotencia divina que no tenía en cuenta las leyes naturales, sino que, sin contravenirlas, las superaba pasando sobre ellas, para realizar un milagro inesperado. Con la disciplina está siempre la gracia. Dios es el admirable Dios de gracia que no busca el castigo del pecador, sino que, amándolo, acude con amor a sus problemas y pecados para restaurarlo a la comunión con Él y orientarlo conduciéndolo por sendas de justicia por amor de Su nombre (Sal. 23:3).

21. Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.

Καὶ ἦν ὁ λαὸς προσδοκῶν[1] τὸν Ζαχαρίαν καὶ ἐθαύμαζον ἐν
Y estaba el pueblo aguardando - a Zacarías y se extrañaban en
τῷ χρονίζειν ἐν τῷ ναῷ αὐτόν.
el demorar en el santuario él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; προσδοκῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar, aguardar*, aquí *aguardando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ζαχαρίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Zacarías*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθαύμαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse, maravillarse, extrañarse*, aquí *se extrañaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; χρονίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo χρονίζω, *tardar, demorarse*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ναῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *santuario, lugar santo*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal él.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] προσδεχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, dar la bienvenida*, aquí *esperando*, según lectura en ℵ, A, C, D, K, Γ, Δ, Θ, 0130, $f^{1,13}$, 33, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐.
[2] αὐτόν, en acusativo, *por él*, según lectura en 700.

El texto que se usa en el versículo es según lectura en B, L, W, Ξ, Ψ, 565, 579.

Καὶ ἦν ὁ λαὸς προσδοκῶν τὸν Ζαχαρίαν καὶ ἐθαύμαζον ἐν τῷ χρονίζειν ἐν τῷ ναῷ αὐτόν. Lucas pasa del *Lugar Santo*, donde estaba Zacarías, al lugar exterior del santuario donde se había reunido la gente que asistía al tiempo de la ofrenda del incienso. Estas personas se extrañaban de la demora en salir del sacerdote que había ofrecido el incienso. Posiblemente nadie tardaba tanto en el cumplimiento de un servicio como aquel. Según el Talmud, los sacerdotes abandonaban el santuario tan pronto como habían ofrecido el incienso, para no cometer inconscientemente alguna cosa que contaminase o profanase el santuario. Generalmente las reglas establecidas demandaban que el sacerdote no se demorase más de lo necesario en el cumplimiento de sus funciones.

22. Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

ἐξελθὼν δὲ οὐκ ἐδύνατο λαλῆσαι αὐτοῖς, καὶ ἐπέγνωσαν ὅτι
Y saliendo no podía hablar les, y comprendieron que
ὀπτασίαν ἑώρακεν ἐν τῷ ναῷ· καὶ αὐτὸς ἦν διανεύων
visión había visto en el santuario; y él estaba haciendo señas
αὐτοῖς καὶ διέμενεν κωφός.
les y permanecía mudo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podía*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέγνωσαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *comprender, entender, percibir*, aquí *comprendieron*; ὅτι, conjunción *que*; ὀπτασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *visión*; ἑώρακεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, percibir*, aquí *había visto*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ναῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *santuario*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*,

aquí *estaba*; διανεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διανεύω, *hacer señas*, aquí *haciendo señas*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διέμενεν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διαμένω, *permanecer, quedar, seguir igual*, aquí *permaneciendo* o mejor *permanecía*; κωφός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mudo*.

ἐξελθὼν δὲ οὐκ ἐδύνατο λαλῆσαι αὐτοῖς, Cuando por fin salió Zacarías, comenzaron a cumplirse las palabras del ángel, de modo, que Lucas destaca que no *podía hablar*. Era parte del ritual tanto de la mañana como de la tarde que el sacerdote que había ofrecido el incienso unido al resto de los sacerdotes del día, pronunciasen juntos la llamada *bendición sacerdotal* sobre todo el pueblo que permanecía congregado en el atrio del santuario (Nm. 6:24-26). De modo que cuando el sacerdote salió del santuario no podía decir ni una sola palabra de la bendición que todos esperaban oír.

καὶ ἐπέγνωσαν ὅτι ὀπτασίαν ἑώρακεν ἐν τῷ ναῷ· Mediante gestos cuya forma no indica Lucas, el sacerdote hizo comprender al pueblo que había tenido una visión en el santuario. Aquella señal de su imposibilidad para hablar hacia comprensible a todos que algo sobrenatural había ocurrido mientras ministraba en el *Lugar Santo*.

καὶ αὐτὸς ἦν διανεύων αὐτοῖς καὶ διέμενεν κωφός. A pesar de que el tiempo transcurría, la incapacidad para hablar continuaba. Lo haría hasta el cumplimiento del tiempo en que Elisabet alumbraría a Juan. El participio de presente del verbo indica un estado que continúa en el tiempo. Lucas usa el adjetivo κωφός, que se traduce como *mudo*, pero que también equivale a *sordo* y en general denota pérdida de cualquier sentido, de ahí que pudiera pensarse que Zacarías había quedado sordomudo, aunque no es posible confirmarlo.

23. Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

καὶ ἐγένετο ὡς ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τῆς λειτουργίας
Y sucedió cuando se cumplieron los días del ministerio
αὐτοῦ, ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ.
de él, se fue a la casa de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder,*

acontecer, aquí *sucedió*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar,* aquí *se cumplieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; λειτουργίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *ministerio, liturgia, servicio de culto*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de el*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse, desaparecer*, aquí *se fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

καὶ ἐγένετο ὡς ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τῆς λειτουργίας αὐτοῦ, Lucas construye el cierre de lo acontecido en el templo con Zacarías mediante una frase típica de un relato narrativo con una introducción expletiva: *y aconteció*, para seguir luego con el cierre del tiempo del ministerio de Zacarías. Había terminado la semana de servicio en el templo que le correspondía, por aquellas fechas, a la familia sacerdotal a la que pertenecía. El ministerio sacerdotal se había *completado*. El verbo πίμπλημι, que Lucas utiliza aquí, expresa la idea de algo totalmente realizado, de modo que Zacarías había terminado todo lo que le correspondía hacer en el servicio que le fue asignado en el templo. Nada quedaba por realizar al grupo de sacerdotes de aquella semana y comenzaría el orden de quienes les sustituían.

ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ. No teniendo nada más que hacer en Jerusalén, regresó a su casa. El sacerdote vivía fuera de la ciudad, la montaña, en una ciudad de Judá (v. 39). Lucas usa la forma narrativa habitual concluyendo totalmente un episodio con una fórmula de término. Aunque seguirá el relato de otros acontecimientos en los que estará involucrado, concluye definitivamente el que corresponde al servicio en el templo, donde tuvo lugar la anunciación del nacimiento de Juan, haciéndolo con la frase que cierra esta parte de la historia: *terminó todo y volvió a su casa*. Esto le permite establecer un nuevo relato complementario que sirve de enlace con lo que retomará más adelante.

24. Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

Μετὰ δὲ ταύτας τὰς ἡμέρας συνέλαβεν Ἐλισάβετ ἡ γυνὴ
Y después de estos - días concibió Elisabet la esposa
αὐτοῦ καὶ περιέκρυβεν ἑαυτὴν μῆνας πέντε λέγουσα
de él y ocultaba a sí misma por meses cinco, diciendo:

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: Μετὰ, preposición propia de acusativo *detrás de, después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταύτας, caso acusativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; συνέλαβεν, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *concebir, quedar embarazada*, aquí *concibió*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιέκρυβεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περικρύβω, *ocultar*, aquí *ocultaba*; ἑαυτὴν, caso acusativo femenino singular del pronombre reflexivo declinado *a ella misma, a sí misma*; μῆνας, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *por meses*; πέντε, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo.*

Μετὰ δὲ ταύτας τὰς ἡμέρας συνέλαβεν Ἐλισάβετ ἡ γυνὴ αὐτοῦ. La promesa del ángel a Zacarías (v. 13), se cumple con la referencia a la concepción de Elisabet. Sin duda hay un paralelismo con otros relatos bíblicos de concepciones sobrenaturales, como podría ser la de Samuel (1 S. 1:19-20). La concepción de Juan también recuerda a la de Isaac (Gn. 21:1-2). Según el texto bíblico un milagro divino canceló la esterilidad de Sara, así también se produjo con Elisabet. Pero, no solo debe tenerse en cuenta la esterilidad de la esposa, sino también el milagro necesario para que Zacarías recobrara la potencia necesaria para fertilizar a su esposa, como ocurrió con Abraham (Ro. 4:19). No debe olvidarse que se dice de Zacarías que ya era viejo (v. 7). Esta situación de Elisabet abre la puerta a la concepción de María en el siguiente párrafo sobre a anunciación de Jesús.

καὶ περιέκρυβεν ἑαυτὴν μῆνας πέντε λέγουσα. Sorprende un poco la reclusión voluntaria de Elisabet durante cinco meses. Nada se encuentra en el sistema judío que marcase una reclusión para la mujer embarazada, por tanto, se han dado muchas razones para justificar esa actitud. Una mujer estéril era considerada como una maldición divina y, tal vez ella, estuvo recluída para que cuando saliera de su casa y fuese vista, todos se diesen cuenta que realmente estaba embarazada y no se produjesen muestras de incredulidad por parte de la gente de su entorno si ella lo anunciaba tempranamente. Todos podrían ver que Dios había tenido gracia para ella concediéndole la bendición de dejar de ser estéril. Pero, también pudiera ser que, estando ella recluída en su casa y su marido mudo, el secreto estaba plenamente reservado para todos y sería el Señor mismo quien por medio del ángel comunicase esto a María en el día de la anunciación (v.36). Con todo nada puede afirmarse con respaldo bíblico.

25. Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

ὅτι οὕτως μοι πεποίηκεν Κύριος[1] ἐν ἡμέραις αἷς ἐπεῖδεν
Que así me ha hecho Señor en días en que se fijó
ἀφελεῖν ὄνειδος[2] μου ἐν ἀνθρώποις.
para quitar afrenta de mí entre hombres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio demostrativo *así, de este modo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; πεποίηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, realizar*, aquí *ha hecho*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *Señor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *en que*; ἐπεῖδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπεῖδον, forma del aoristo de ἐφοράω, *fijarse, prestar atención*, aquí *se fijó*; ἀφελεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀφαιρέω, *quitar, hacer desaparecer, suprimir*, aquí *para quitar*; ὄνειδος, caso acusativo neutro singular del nombre común *afrenta, oprobio*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Κύριος, *Señor*, lectura conforme a ℵ, C, D, L, W, 33.

ὁ Κύριος, *el Señor*, según se lee en A, B, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0130, $f^{1,13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 2211, 𝔐.

[2] ὄνειδος, *afrenta*, lectura en ℵ, B*, D, L, W[1], 565, 579, 700.

τὸ ὄνειδος, *la afrenta*, según A, B^2, C, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0130, $f^{13,33}$, 892, 1241, 1424, 2542, 2211, 𝔐.

ὅτι οὕτως μοι πεποίηκεν Κύριος. La concepción de un hijo con las limitaciones tanto de edad como de imposibilidad por esterilidad, son consideradas por Elisabet desde el plano, no tanto del milagro, aunque es evidente, sino desde la gracia que otorga aquella bendición. La expresión *así me ha hecho el Señor*, demuestra la realidad de un corazón agradecido que reconoce lo que Dios hace por ella.

ἐν ἡμέραις αἷς ἐπεῖδεν ἀφελεῖν ὄνειδος μου ἐν ἀνθρώποις. Reconoce que es el resultado de que el Señor *se fijó en ella*. Es la expresión propia, en el entorno del pueblo de Israel para expresar la condescendencia de Dios que, sin ninguna razón aparente, se fija en las personas, conoce sus necesidades y acude a favorecerla. Elisabet reconoce que en esta acción *quitó su afrenta* de entre los hombres. Se dijo antes que en el entorno semita la esterilidad era considerada como un castigo divino. Elisabet estaba llena de gratitud y por tanto, también de gozo, aunque no canta un *Magnificat*, como hará María, sus palabras manifiestan un gozo exultante. Así ocurrió con Sara cuando decía: *"Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le ha dado un hijo en su vejez"* (Gn. 21:6-7). De una forma semejante Raquel entendía que Dios se había acordado de ella y *había quitado su afrenta* (Gn. 30:23).

La gran lección que se aprecia en las palabras de Elisabet es que presenta la misericordia de Dios *acordándose* de los problemas de los hombres. Sin duda estaba pensando en el gran problema personal que tenía, al sacar su problema, su oprobio de entre los hombres. Es la gran verdad de la Escritura, Dios ama entrañablemente con amor infinito al hombre, y está atento para sacar las aflicciones de los Suyos. La idea de que Dios ama selectivamente a algunos y limita ese amor a otros, no tiene base bíblica sólidamente establecida. Cada uno de los afligidos hoy en día, cada hijo Suyo en algún trance o en alguna necesidad perentoria, tiene aliento para su fe en los muchos ejemplos de la Escritura. Dios está atento al afligido y provee en gracia para el menesteroso. Así ocurrió con Elisabet y así ocurre con nosotros.

Anuncio del nacimiento de Jesús (1:26-38)

26. Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

Εν δὲ τῷ μηνὶ τῷ ἕκτῳ ἀπεστάλη ὁ ἄγγελος Γαβριὴλ ἀπὸ[1] τοῦ
Y en el mes - sexto fue enviado el ángel Gabriel por -
Θεοῦ εἰς πόλιν τῆς Γαλιλαίας[2] ᾗ ὄνομα Ναζαρὲθ[3]
Dios a ciudad - de Galilea cuyo nombre Nazaret

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; μηνὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *mes*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἕκτῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *sexto*; ἀπεστάλη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *fue enviado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; Γαβριὴλ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Gabriel*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *Galilea*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, cuyo*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*; Ναζαρὲθ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Nazaret*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀπὸ, *por*, o también *de*, según lectura en ℵ, B, L, W, Ψ, 0130, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1241.

ὑπο, *por*, como se lee en A, C, D, K, Γ, Δ, Θ, 33, 1424, *l* 2211, 𝔐.

[2] Ιουδαιας, *Judea*, según lectura en ℵ*.

[3] ᾗ ὄνομα Ναζαρὲθ, *cuyo nombre Nazaret*, no figura en D.

Εν δὲ τῷ μηνὶ τῷ ἕκτῳ. El relato se data relacionándolo con la concepción de Juan el Bautista, de modo que el *sexto mes*, es el correspondiente al tiempo del embarazo de Elisabet. Quiere decir que cuando se produce la anunciación faltaban más o menos tres meses para

que se produjera el nacimiento de Juan. María va a recibir como señal del mensaje que el ángel le da, la situación de Elisabet (v. 36).

ἀπεστάλη ὁ ἄγγελος Γαβριὴλ ἀπὸ τοῦ Θεοῦ De nuevo Lucas usa otra vez la forma verbal ἀπεστάλη, *fue enviado*, que antes puso en boca del ángel cuando hablaba con Zacarías (v. 19). El ángel Gabriel, del que se ha considerado antes, fue enviado nuevamente *por Dios* para cumplir otra misión. La preposición ἀπὸ, en genitivo, equivale primeramente a una forma de espacio o de distancia, lo que permitiría traducirla como fue enviado *desde* Dios, esto es desde los lugares celestiales. Sin embargo, en construcciones con el verbo en voz pasiva equivale o sustituye a la preposición ὑπο, *por*, que es lo que debe entenderse aquí. Lucas suele usar la preposición ἀπὸ, muchas veces en ese sentido. De ahí que aparezca esta última en varios códices, como se aprecia en el apartado *notas* más arriba. El sentido de la frase es que el ángel Gabriel fue enviado *por* Dios, esta vez a Nazaret y no a Jerusalén, como en el caso de Zacarías.

εἰς πόλιν τῆς Γαλιλαίας ᾗ ὄνομα Ναζαρὲθ. Lucas habla de que fue enviado a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. Realmente era una villa muy pequeña y de poca importancia. Tal vez esto sea la causa por la que no aparece en el códice D, ni tampoco en la *Vetus latina*, como se hace notar en el apartado del análisis textual. La referencia toponímica no está en ningún lugar del Antiguo Testamento, ni sorprendentemente en ninguna de las obras de Flavio Josefo, es más, la literatura rabínica no la menciona. Sin embargo, en una inscripción hebrea descubierta en 1962 en Cesarea del Mar, aparece. En ella se hace mención de uno de los turnos sacerdotales, el de Afses (1 Cr. 24:15), y se dice que estaba en *Nsrt*, es decir, en *Nazaret*.

La ciudad estaba equidistante del Mar de Galilea y del Mediterráneo en las colinas del norte de la llanura de Esdraelón. Estaba situada en un lugar encerrado por colinas, con una sola salida hacia la llanura. El lugar era, en tiempos del relato bíblico, muy humilde. Además, Lucas la vincula con la región en la que estaba al decir que era de Galilea. Esta zona por la distancia de Jerusalén, el centro del judaísmo, y por el contacto con los gentiles, no era bien considerada en los círculos religiosos de Israel (cf. Jn. 7:41). Debido a esto se le llamaba *Galilea de los gentiles* (Is. 9:1), de cuya cita hace referencia Mateo (Mt. 4:15). Aunque Lucas la llama ciudad, era realmente una pequeña, e incluso pobre, aldea. La importancia del lugar se debe al cristianismo, es más, la lectura del relato bíblico hace suponer a quienes

desconocen el lugar, en una ciudad bien establecida en Galilea, cuando era una aldea pequeña y perdida en aquellos tiempos.

El acontecimiento que tendrá lugar en Nazaret y el lugar que se convertiría en residencia de Jesús, traerá como consecuencia que su nombre se repita varias veces en el *Evangelio* (2:4, 39, 51; 4:15, 16), y también en otros lugares del Nuevo Testamento (Mt. 2:23; 4:12; 21:11; Mr. 1:9; Jn. 1:45, 46; Hch. 10:38).

27. A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

πρὸς παρθένον ἐμνηστευμένην[1] ἀνδρὶ ᾧ ὄνομα Ἰωσὴφ ἐξ
A virgen que se había desposado con varón cuyo nombre José de
οἴκου Δαυὶδ[2] καὶ τὸ ὄνομα τῆς παρθένου Μαριάμ.
casa de David y el nombre de la virgen, María.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πρὸς, preposición propia de acusativo, *a*; παρθένον, caso acusativo femenino singular del nombre común *virgen, doncella, soltera*; ἐμνηστευμένην, caso acusativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo μνηστεύομαι, *solicitar en matrimonio, desposar*, aquí *que se había desposado*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *con varón*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *cuyo*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*; Ἰωσὴφ, caso nominativo masculino singular del nombre común *José*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οἴκου, caso genitivo masculino singular del nombre común *casa, familia, ascendencia*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; παρθένου, caso genitivo femenino singular del nombre común *virgen*; Μαριάμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐμνηστευμένην, *que se había desposado*, según lectura en $\aleph^{*,2b}$, A, B^{*}, L, W.

μνηηστευμένῃ, *desposada, que estaba desposada*, aquí como caso dativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva, conforme a las lecturas en $\aleph^{2a}$, B^{2}, C, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, Orígenes, Eusebio.

[2] οἴκου καὶ πατριᾶ Δαυὶδ, *casa y familia de David*, lectura conforme a ℵ, C, L, f^1, 700, 1424, Eusebio.

πρὸς παρθένον. El ángel fue enviado por Dios a *una virgen*. Es interesante el término que usa Lucas, que expresa la idea de una mujer que no ha tenido relaciones personales con un hombre. Pudo haber utilizado παῖς, *niña*, o también παιδίσκη, *muchacha*, pero emplea una palabra que tiene el sentido de *virgen*. Por tanto, se aprecia que era joven y no había tenido relaciones íntimas.

ἐμνηστευμένην ἀνδρὶ ᾧ ὄνομα Ἰωσὴφ. Esta joven estaba *desposada*, o también *comprometida en matrimonio*. El desposorio era un estado prematrimonial, que comenzaba por la formalización de un convenio ante testigos por el cual el novio se comprometía a contraer matrimonio con la que sería su esposa y se pagaba el *möhar*, que era el equivalente a la *dote* de la novia. El matrimonio propiamente dicho se realizaba en el tiempo establecido, en el cual el novio recogía de la casa del padre a la novia y la llevaba para vivir juntos. Ya en el tiempo de los *desposorios* se le otorgaban al novio toda clase de derechos sobre la que iba a ser su esposa. De otro modo, el que estaba desposado se convertía en *baál*, *señor* de la esposa, por consiguiente, se consideraba y trataba con la ley del adulterio si incurría en infidelidad durante el tiempo de los desposorios. El compromiso de *desposorios* sólo podía romperse mediante un proceso de repudio o divorcio interpuesto por el novio.

El nombre del novio era *José*, muy común entre los judíos especialmente en el judaísmo posexílico, como aparece en las listas de los retornados (cf. Esd. 10:42; Neh. 12:14). El nombre *José* era, probablemente, un diminutivo del nombre *Yôsîp-yâh*, que significa *el Señor añada*.

ἐξ οἴκου Δαυὶδ. José era de la *casa de David*, es decir, descendiente del rey de Israel. Debe recordarse que el pueblo de Israel se dividía en tribus, estas a su vez en familias y las familias en casas. De modo que José según afirma Lucas era de la *casa* de David. Algunos códices añaden *y familia*, tal vez para dar una mayor puntualización. La construcción de la cláusula permite aplicar el sentido de ascendencia de David, a ambos, esto es, José y María. Esto se considerará más detalladamente en el párrafo de la genealogía de Jesús (3:23-38).

καὶ τὸ ὄνομα τῆς παρθένου Μαριάμ. La virgen se llamaba *María*. La madre de Jesús tiene el mismo nombre que el de la hermana de Moisés, en hebreo *Miryäm*, (Ex. 15:20). No es posible establecer con

seguridad la etimología del nombre. Algunos entienden que equivale a *exaltada, grande, señora*, al relacionarla con la palabra aramea *marya, señor*, incluso podría vincularse con *altura*. Es posible que el propósito de los padres al imponerle ese nombre fuese llamarla cariñosamente *señora, princesa*, con todo, cualquier etimología ha de considerarse como posible, pero no segura.

Esta María, la Virgen, madre de Jesús, ha de distinguirse de las otras mujeres con el mismo nombre en los evangelios, como María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro (10:42; Jn. 11:1); la madre de Jacobo y José, esposa de Cleofas (Mt. 27:61); María Magdalena (8:2). En Hechos, Lucas menciona con ese mismo nombre a la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12).

28. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

καὶ εἰσελθὼν[1] πρὸς αὐτὴν εἶπεν· χαῖρε, κεχαριτωμένη, ὁ
Y entrando adonde ella, dijo: ¡Alégrate! Muy favorecida, el
Κύριος μετὰ σοῦ[2].
Señor contigo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar hasta*; πρὸς, preposición propia coloquial de acusativo *donde, adonde*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; χαῖρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, estar bien*, aquí en forma interjectiva *¡Alégrate!*; κεχαριτωμένη, caso vocativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo χαριτόω, *agraciar, mostrar gracia, bendecir*, aquí *que has sido agraciada*, en traducciones *favorecida*, o *muy favorecida*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú, ti*, unido a la preposición *contigo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ εἰσελθὼν πρὸς αὐτὴν, *y entrando adonde ella*, según lectura en B, L, W, Θ, Ξ, Ψ, f^1, 565, 1241, sy^p, sa, bo^{pt}.

καὶ εἰσελθὼν ὁ ἄγγελος πρὸς αὐτὴν, *y entrando el ángel adonde ella*, conforme a A, C, D, K, Γ, f^{13}, 33, 892, 1424, 2542, *l* 2211, 𝔐, latt, sy^{h}, bo^{pt}.

καὶ εἰσελθὼν πρὸς αὐτὴν ὁ ἄγγελος, *y entrado adonde ella el ángel*, según se lee en ℵ, Δ, 579, 700.

[2] ὁ Κύριος μετὰ σου, *El Señor contigo*, concluyendo el versículo, según lectura en ℵ, B, L, W, Ψ, f^{1}, 565, 579, 700, 1241, co, Orígenes^{lem}, Epifanio.

εὐλογημένη σὺ εν γυναιξίν, *bendita tú entre mujeres*, se añade la frase en C, D, K, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 33, 892, 1424, 2542, *l* 2211, M, latt, sy, bo^{mss}, Eusebio.

El versículo tiene sus dificultades tanto gramaticales, es decir, la traducción de sus cláusulas, como teológicas, ya que muchas de las traducciones están hechas para sustentar las interpretaciones, como se apreciará en el comentario.

καὶ εἰσελθὼν πρὸς αὐτὴν εἶπεν. Enviado por el Señor, el ángel entró al lugar donde estaba María, para darle el mensaje que le había sido dado para ella. El texto griego es claro, el εἰσ del participio así lo demanda. La comparecencia de Gabriel fue, sin duda, una aparición sobrenatural. No se dice cómo llegó al lugar, simplemente se indica que llegó *adonde* ella estaba. La preposición πρός, en acusativo direcciona la acción, un lugar *hacia* el que algo se mueve o *en* el que algo se encuentra, designando también la meta o la orientación. Aquí el ángel entró al lugar donde estaba María.

χαῖρε, La salutación del ángel ha generado distintas posiciones en la traducción. Primeramente, el saludo en sí, donde Lucas usa un verbo que expresa la idea de *alegrarse, estar bien*. El saludo se expresa en presente de imperativo, de modo que el ángel llama a María a que se alegre. Pudiera ser una forma de saludo del mundo griego, por lo que algunos haciendo uso de la *equivalencia dinámica*, vierten el *¡alégrate!* por *salve*, que es la traducción literal del saludo romano. Otros consideran que la mejor traducción sería *¡salud!*, entendiendo también que podría ser la expresión en arameo de un buen deseo: *¡La paz sea contigo!*[66]. También se podría considerar como la traducción al griego de la palabra *Shalon*, *paz*, que es traducida por χαῖρε, en la LXX, y que conlleva habitualmente el sentido de *alegría*, especialmente en pasajes mesiánicos (cf. Jl. 2:21; Sof. 3:14; Zac. 9:9).

[66] Entre otros Lensky. *San Lucas*. Méjico D. F. 1963.

κεχαριτωμένη, Si la primera palabra de la salutación contiene una cierta dificultad para la traducción, mayor es esta segunda. Está formada por una sola palabra, que es un *vocativo*, por el que se define a la persona, al convertirse prácticamente en un nombre personal. Es decir, el ángel llama a María, no por su nombre habitual, sino por un uno nuevo, como se aprecia en el oficio nominal que desempeña. El ángel no dice: *¡Alégrate! María,* sino *¡Alégrate! favorecida.* Debe entenderse que el vocativo funciona aquí como un nombre propio.

A la palabra se le han dado distintas traducciones, pero, antes de definir la que debiera considerarse como más cercana al sentido que se le da en este lugar, es necesario considerar que no se trata de un nombre, sino de un verbo. Éste es χαριτόω, cuyas principales acepciones son *agraciar, mostrar gracia*, en incluso *bendecir.* En el versículo la fórmula de saludo χαῖρε, *¡alégrate!*, se combina directamente con κεχαριτωμένη, lo que puede entenderse como: *¡alégrate! oh agraciada.* Necesariamente deben apreciarse algunos elementos en esta forma verbal para poder traducirla correctamente. En primer lugar, se trata de un verbo raro que solo aparece una vez en el Nuevo Testamento (Ef. 1:6), donde el apóstol se refiere a todos los creyentes y dice que Dios nos agració, esto es, nos dio Su gracia en plenitud. En segundo lugar, se trata de un participio perfecto, que indica un estado, por lo que, si se traduce como *agraciada*, o también *favorecida*, quiere decir que María había sido agraciada por Dios y ese estado permanecía. Debe notarse que no usa un aoristo que expresa una acción definitivamente concluída, sino un perfecto que habla de un origen que continúa. Es decir, María, *fue agraciada*, recibiendo ese favor inmerecido de Dios. En tercer lugar, el participio perfecto está en *voz pasiva.* La voz activa indica que el sujeto realiza la acción del verbo, mientras que la pasiva expresa que el sujeto es objeto de la acción del verbo. Esto es vital para entender que María no fue siempre favorecida o agraciada, sino que lo fue cuando Dios lo determinó y que esa gracia no era *natural* en ella, de otro modo, no se originó en ella, o no estuvo siempre en ella como elemento propio de su ser.

Este es el pensamiento que está también en teólogos del campo católico romano, como Fitzmyer, que escribe:

"Los LXX usan el participio pasivo de perfecto κεχαριτωμένη, *en Eclo. 18:17 en sentido de 'hombre generoso, caritativo'. La calificación lucana, aplicada a María, no va claramente por ahí. Más bien presenta una figura en la que se han dado cita todos los favores divinos. María es 'la favorecida por Dios' –nueva presencia de la*

llamada 'pasiva teológica– en cuanto que Dios la hace madre del futuro descendiente de David y verdadero Hijo del Altísimo. Aunque el participio de perfecto puede designar una situación estable, que llega incluso a determinar la condición natural de la persona, inundada por el favor divino, la actuación de Dios en María –expresada con el perfecto– no se puede explicar como una manifestación ininterrumpida del favor de Dios, sino como la asignación de un papel único e irrepetible que ella tiene que desempeñar transformándose en madre del Mesías"[67].

Por tanto, la salutación del ángel llamándola *favorecida* o *agraciada*, no es otra cosa que la elección que Dios ha hecho de ella para que sea la madre de Jesús, de la que Dios, por operación sobrenatural del Espíritu, toma la naturaleza humana del Verbo encarnado, en el proceso de que uno de la Deidad, se hace hombre.

La Vulgata, sujeta en muchas de las equivalencias a la estructura teológica, vierte el verbo como *llena de gracia*, literalmente *gratia plena*. Esto abre la puerta a posiciones que lentamente progresan hacia el dogma de la *inmaculada concepción*. Para la mariología escolástica, el saludo del ángel contiene tres principios que sustentan el dogma: a) la idea de *gracia* en ella; b) la idea de *posesión*, esto es, de permanencia o mejor aún de estado, en sentido de que la *gratia plena* no tuvo principio en su vida, sino que es componente de la misma; c) la idea de *abundancia*, es decir, dotada de una gracia absoluta, plena, podría decirse que *infinita* como la de Dios. El Codex Palestinus de la tradición africana, traduce el verbo como *gratificata*, *agraciada*, pero, esta traducción no ha persistido, imponiéndose en su lugar *gratia plena*, aunque sea más una paráfrasis que una traducción literal. En la discusión sobre esta interpretación, que no puede extenderse mucho más ya que se trata de un comentario y no de una controversia, se traslada otra frase de Fitzmyer:

"En la tradición ya sistematizada de la teología escolástica, este favor de Dios se considerará como un carisma, como gratia gratis data *(= gracia concedida gratuitamente). Ya desde la época patrística, la tradición teológica interpretó el término* κεχαριτωμένη, *en un sentido mucho más amplio que, desde luego, no se opone al significado del participio de perfecto usado por Lucas, pero ciertamente rebasa los límites de la pura gramática. La traducción latina dada por la Vulgata –gratia plena (= llena de gracia)– ejerció un influjo determinante sobre*

[67] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 114.

la tradición teológica occidental, que consideró a María como expresión personificada de la 'plenitud de gracia'. Esa traducción latina es indudablemente la mayor responsable del cambio interpretativo que sufrió la forma verbal κεχαριτωμένη *al explicarse en términos de* gratia gratum faciens, *es decir, como gracia santificante"*[68].

La idea de los mariólogos sobre que María, al estar llena de gracia, puede otorgarla a otros, nada tiene que ver con la enseñanza de la Escritura, en la que el dador, generador y sustentador de la gracia es Dios, y fuera de Él, ninguna criatura, por elevada que sea, puede dar en el mismo sentido divino, lo que ella recibe de Dios.

No cabe duda que el saludo del ángel es excepcional en la Escritura y difícilmente podría encontrarse algo semejante, sobre todo en el hecho del uso del vocativo que, aunque sin artículo delante del participio del verbo, se podría colocar el determinado *la*, sin que suponga ninguna distorsión en la traducción, por tanto, el ángel luego del saludo inicial se dirigió a María llamándola *la favorecida* o *agraciada*, nombre que le asigna el enviado de Dios. Sin embargo, la teología católica, basándose especialmente en la traducción *llena de gracia*, pasa a enseñar que este no es un deseo, sino un hecho y una realidad, de modo que María está en estado de gracia, de favor divino, de unión con Dios. Sin embargo, todavía extreman la interpretación, a afirmar que nada indica cuándo ha empezado ese estado, afirmando también que el tiempo perfecto es el más apto para expresar lo que siempre es. Llega esta posición a afirmar que los padres de la iglesia utilizan esta forma para hablar de las procesiones divinas, de la generación del Verbo y de la procesión del Espíritu Santo, por consiguiente, procuran aplicar esto a María, para enseñar que ella *siempre* ha sido grata a Dios, afirmando que si Lucas hubiera querido decir que había empezado a ser *llena de gracia* en el momento de la anunciación, hubiera debido usar el presente. Para ellos, el perfecto del verbo autoriza a traducir: *María, siempre grata a Dios*. De ahí se pasa inevitablemente al concepto de *santidad original*, que conduce inevitablemente al dogma de la *concepción inmaculada*, afirmando que esto entra en la perspectiva de la salutación del ángel. Así escribe Juan Leal en el excursus sobre *perspectivas mariológicas del saludo*:

"El verbo expresa en primer plano la complacencia y benevolencia divinas para con María. Pero esta benevolencia constante y eterna de Dios con la Virgen es eficiente y activa. Así es la

[68] Joseph A. Fistzmyer. o.c, pág. 114 s.

benevolencia de Dios siempre. Eleva a la criatura al plano divino, poniendo en ella su imagen, su dignidad, su ser, sus dones y gracias. Esta es la santificación de María, la gracia ontológica de María, que se extiende tanto cuanto se extiende la benevolencia, constancia y extensión perenne de los dones. La Virgen está llena desde que Dios se empezó a complacer en ella como algo real y existente.

El misterio y contendido profundo del saludo se confirma con el marco inmediato de la escena. Un ángel que viene de parte de Dios, que anuncia el gran misterio de salvación escondido por todos los siglos, que pide el consentimiento de María, que ha sido escogida para ser Madre del Mesías, que va a ser Madre virginal, como ninguna otra mujer lo ha sido ni nunca lo será. Todas estas son circunstancias que elevan la figura de la mujer bendita por encima de todas las demás mujeres. La primera mujer fue creada en gracia, agradable a Dios desde el primer momento de su existencia. María queda muy por encima de Eva en todo el marco de esta narración. El marco nos habla, pues, implícitamente, de la concepción inmaculada de María"[69].

La teología influencia notablemente en la traducción del saludo, usando una *equivalencia dinámica*, para trasladar un verbo cuyo significado más fiel a la gramática es el de *favorecida, agraciada*, para llevarlo a decir lo que el teólogo quiere que diga, pero no para lo que realmente dice.

La gracia a la que el ángel se refiere, indudablemente única en sentido de propósito, es la elección que Dios hizo de ella para que sea la madre de la naturaleza humana de Su Hijo. Como dice Bengel, la voz pasiva del verbo debe entenderse *"no como una madre de gracia, sino como una hija de gracia"*[70]. La traducción de la Vulgata *llena de gracia*, es ambigua, pero la paráfrasis debiera completarse para dar una idea correcta del sentido, como *llena de gracia que has recibido*. De otro modo, María es un vaso receptor, y no una fuente de gracia para darla a otros.

ὁ Κύριος μετὰ σοῦ. La expresión final del saludo, es breve y concisa: *"El Señor contigo"*. La fórmula aparece dos veces en el Antiguo Testamento, una en el saludo del ángel a Gedeón, con idéntica traducción (Jue. 6:12), la otra en relación con el saludo de Booz a los segadores, donde está en plural y se suple la ausencia del verbo poniendo *sea* con vosotros (Rt. 2:4). El saludo está en el contexto de

---

[69] Juan Leal, o.c., pág. 63.

[70] *"Nun ut mater gratiae, sed ut filia gratiae"*. Cit. por Lensky, o.c., pág. 59.

personas para las que Dios establece un servicio complejo, por lo que ese saludo es la promesa de la presencia activa y eficaz de Dios para superar lo que se demanda de ellos.

En el caso de María es cierre del saludo y, en cierto modo, el resumen final. Comenzó con un llamamiento a la alegría que, como se ha dicho, tiene una gran connotación mesiánica; luego se habló de la gracia que hace de ella a quien llama *la favorecida* o *la agraciada*; por tanto, ambas cosas tienen que ver con la presencia del Señor *con* ella. La frase sin verbo, indica una situación relativa a la persona y, también a la misión a la que es llamada. La alegría y la gracia proceden del Señor, siendo ella objeto de ambas. La presencia divina con ella implica protección. Ella iba a ser la madre del Salvador en cuanto a Su naturaleza humana, por lo que requería la más completa protección de Dios. Es claro que se hará notorio esto, tanto en la protección de su honor ante quien iba a ser su esposo, en relación con el embarazo a que había llegado, como también en la protección del Hijo que alumbraría, preservándolo y cuidándolo de sus enemigos. Era necesario este saludo antes de que se le comunicase la misión para la que había sido designada por Dios. No debía preocuparse de nada porque *el Señor contigo*. La ausencia del verbo requiere que se considere en presente, de modo que a María se le dice: *"el Señor es contigo"*, en todo momento, como es el alcance del presente en el verbo.

29. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

ἡ δὲ[1] ἐπὶ τῷ λόγῳ διεταράχθη καὶ διελογίζετο[2] ποταπὸς εἴη
Pero ella ante la expresión se turbó y pensaba de que clase sería
ὁ ἀσπασμὸς οὗτος.
el saludo este.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡ, caso nominativo femenino del artículo determinado *ella*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *ante, sobre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, expresión*; διεταράχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαταράσσομαι, *turbarse, perturbarse, agitarse, trastornarse*, aquí *se turbó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διελογίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *pensar, reflexionar, dialogar, echar cuentas, calcular*, aquí *pensaba*; ποταπὸς, caso nominativo masculino singular del

adjetivo interrogativo *de qué clase, qué, qué clase de*; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sería*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀσπασμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *salutación, saludo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἡ δε, *y ella*, lectura atestiguada en ℵ, B, D, L, W, Ψ, f^{1}, 565, 579, 1241, sa, bo^{pt}.

ἡ δε ἰδοῦσα, *y ella al ver*, según se lee en A, C, K, Γ, Δ, Θ, 0130, f^{13}, 33, 700, 892, 1424, 2542, *l* 2211, 𝔐, lat, sy, bo^{pt}.

[2] διελογίζετο ἐν ἑαυτῇ, *pensaba en sí misma*, según lectura en D, bo^{bo}.

διελογίζετο ἐν ἑαυτη λέγουσα, *pensaba en sí misma diciendo*, conforme a Ψ, 33, 892, 1241, 2542, sy^{h}.

ἡ δὲ ἐπὶ τῷ λόγῳ διεταράχθη. La presencia del ángel, sus palabras, sorprendieron a la Virgen, de manera que se sobresaltó. Lucas vuelve a usar un verbo semejante al que utilizó para hablar de la turbación que el ángel produjo en Zacarías (v. 12). Algunos códices a los que se hizo referencia en el apartado de *notas del texto griego*, añaden aquí *al ver al ángel*, pero no es segura la frase y se considera como una inclusión aclaratoria para justificar la turbación de María. Sin embargo, la adición no es firme puesto que el mismo texto da la razón de ese estado vinculando a las palabras que el ángel pronunció como saludo. Según la tradición rabínica estricta, los hombres no debían saludar nunca a una mujer[71] que no fuese la suya. Podrían suponerse varias causas para justificar la situación de María. Ahora bien, mientras que Zacarías tuvo temor por la aparición del ángel, no se habla aquí de eso, sino de extrañeza, que le hace reflexionar sobre qué sería aquella salutación.

καὶ διελογίζετο ποταπὸς εἴη ὁ ἀσπασμὸς οὗτος. Es interesante apreciar el optativo del verbo que Lucas utiliza bastante, de manera que se expresa una reacción que le hace pensar en el sentido o significado de las palabras que el ángel le dijo. El contenido de la salutación era elevado, se le llamaba *favorecìda*, o *agraciada*, a una joven próxima al matrimonio, en el tiempo de desposorios y, sin duda, de condición humilde que residía en una pequeña población sin importancia del norte de Israel. Comprendía el sentido literal de las

---

[71] bQuid. 70ª.

palabras, pero no acertaba a darles el que podían tener, ya que en ellas se le señalaba como objeto del favor divino. Ella se preguntaba cuál era la naturaleza de ese saludo.

30. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

καὶ εἶπεν ὁ ἄγγελος αὐτῇ· μὴ φοβοῦ, Μαριάμ, εὗρες γὰρ
Y dijo el ángel le: No temas, María, porque hallaste
χάριν παρὰ τῷ Θεῷ.
gracia ante - Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temas*, incluso *deja de temer*; Μαριάμ, caso vocativo femenino singular del nombre propio *María*; εὗρες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐυρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaste*; γὰρ, conjunción causal *porque*; χάριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gracia, favor*; παρὰ, preposición propia de dativo *junto a, con, delante de, ante*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

καὶ εἶπεν ὁ ἄγγελος αὐτῇ· μὴ φοβοῦ, Μαριάμ, La turbación de María era conocida por el ángel. Esta frase equivale al *¡alégrate!* del saludo. En lugar de temor debía haber en ella alegría. La razón para ello sigue en la segunda oración de la cláusula. Lucas dice en el versículo anterior que María inquiría, pensaba, dentro de sí sobre aquella extraña salutación, pero antes de que ella alcance una conclusión, el ángel va a aclararle todo el sentido del saludo mientras le anunciaba la admirable noticia que sigue. El lógico temor reverente que se produce en el hombre ante la presencia sobrenatural de un ser celestial, va a ser anulado por las palabras del ángel.

εὗρες γὰρ χάριν παρὰ τῷ Θεῷ. No debía temer porque *"has hallado gracia delante de Dios"*, de otro modo, Dios te ha distinguido con Su gracia. Debe entenderse claramente que la gracia es el amor de Dios en descenso para salvación. La gracia no se alcanza por mérito

humano ni es propia del hombre, sino un don divino (Ef. 2:8-9). María era objeto de la gracia. El sentido aquí está en las palabras del ángel: *Dios te ha otorgado Su favor*. Es sorprendente como en base a la dogmática, se diga: *"Dios escoge a María porque se complace en ella. Esta complacencia divina se funda en algo más que los dones puramente naturales"*[72]. No es que Dios encontrase algo especial en ella que la hacía digna de Su afecto y comunión, sino que le otorgaba una dimensión en Su gracia, eligiéndola para ser la madre de Jesús. Es preciso observar el aoristo del verbo, *hallaste*, ya ha ocurrido, Dios la dota de gracia y se la otorga. Siendo una acción cumplida remontará nuestro pensamiento al plan eterno de redención (2 Ti. 1:9), cuyo cumplimiento había llegado (Gá. 4:4) y por medio de María como instrumento en mano de Dios, se haría posible la encarnación del Verbo que, enviado al mundo, traería la salvación a todos los hombres. Todo había sido preparado anticipadamente en el plan de Dios.

31. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

καὶ ἰδοὺ συλλήμψῃ ἐν γαστρὶ καὶ τέξῃ υἱὸν καὶ καλέσεις
Y mira, concebirás en vientre y darás a luz hijo y llamarás
τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦν.
el nombre de él Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabes?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; συλλήμψῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo συλλαμβάνω, *concebir, quedar embarazada*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γαστρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *vientre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τέξῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo τίκτω, *dar a luz*, aquí *darás a luz*; υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καλέσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamarás*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo

---

[72] Juan Leal, o.c., pág. 64.

masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἰησοῦν, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

καὶ ἰδοὺ συλλήμψῃ ἐν γαστρὶ καὶ τέξῃ υἱὸν. El mensaje del ángel se inicia con la fórmula típica de Lucas, que puede traducirse como *y mira*, o *pues mira*. Es, además, un llamamiento para que preste atención a lo que sigue. El ángel va a anunciarle siguiendo el sistema del Antiguo Testamento, el nacimiento de un hijo. Es una forma semejante al anuncio del nacimiento de Ismael (Gn. 16:11) y al de Sansón (Jue. 13:3). En el Antiguo Testamento la fórmula hace mención a una mujer que *quedará* embarazada, o a una que ya lo está. En el caso de María, el ángel usa el futuro: *concebirás en tu vientre y darás a luz*. Quiere decir que la concepción virginal no había tenido aún lugar, pero se le anunciaba.

Pudiera tener un eco de la profecía de Isaías en la que Dios da señal al rey y le dice que una virgen concebirá y dará a luz un hijo (Is. 7:14), que Mateo aplica al nacimiento de Jesús (Mt. 1:23). El mensaje del profeta está dirigido al rey Acaz, que estaba amenazado por la coalición del rey de Israel, Peka, y el de Siria, Rezín. Ambos se habían unido en un plan para dominar Judá. Esta alianza podría, desde la perspectiva humana, acabar con la dinastía de David y establecer otra línea real sobre el trono de Judá, que comenzaría en Tabeel (Is. 7:6). El corazón de Acaz estaba inquieto por la situación en su entorno. Si la coalición entre Israel y Siria tenía éxito, la promesa de Dios en relación con el trono de David no se produciría. La promesa mesiánica de un descendiente de David en el torno, no tendría ya lugar (2 S. 7:12). Acaz trató de superar la situación que se producía por su propia fuerza, mediante alianza con los Asirios. Dios envió a Isaías para alentarle y anunciarle que la coalición enemiga no prosperaría, que debía descansar en el Señor y no inquietarse (Is. 7:7). El profeta le exhortó a pedir una señal a Dios como confirmación de las palabras que le daba. Sin embargo, Acaz no confiaba en Dios, sino en sus propias alianzas, negándose a pedir la señal, en una falsa humildad. Fue entonces cuando el profeta le dio la señal que se negaba a pedir, en el nombre del Señor y como venida de Él mismo, consistente en que *"la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel"* (Is. 7:14). La que concebiría es designada como *ʿalmâ*, palabra hebrea que designa a una joven casadera. No usa el profeta *bᵉtûlä*, que se traduce como *virgen*, en el sentido técnico de la palabra, pero, la voz que se podría traducir como *doncella*, no excluye la idea de *virginidad*. La señal es ofrecida a un rey de la casa de David, por tanto, debe entenderse como una promesa en el entorno mesiánico y dinástico hecha a la casa de David (2 S. 7:12-16).

Se han dado varias interpretaciones, pero el evangelista Mateo la aplica a la concepción de Cristo, como cumplimiento final de la profecía de Isaías. A la luz de la *inspiración plenaria* de la Escritura, debe aceptarse que la profecía de Isaías tiene que ver con la concepción y nacimiento de Jesús, el Mesías, el Verbo encarnado. Por otro lado, Isaías está llamando la atención a los destinatarios de la profecía sobre un hecho portentoso que sería la concepción de un hijo en una mujer en esas condiciones. Nadie podría creer que el profeta estuviese refiriéndose a una concepción asombrosa porque fuese resultado de un acto inmoral. Por tanto, la conclusión conduce a aceptar que esa *doncella* era una mujer virgen, en ese sentido lo admirable de la concepción es que se produce sin relación con varón, como se verá más adelante. Isaías dirá también sobre ese nacimiento: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz"* (Is. 9:6). El mensaje del ángel viene, en el relato lucano, a decir lo mismo que Mateo, afirmando el cumplimiento lejano de la profecía que había sido dada por Isaías.

καὶ καλέσεις τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦν. Luego de anunciarle la concepción y alumbramiento del hijo que iba a tener, le instruye sobre el nombre que había de darle: *"llamarás su nombre Jesús"*. A diferencia de Mateo que traduce el nombre *Emanuel*, Lucas no dice nada sobre el significado del de Jesús. Esta es la forma griega del nombre hebreo *Yehôsûa*^{c}, que es también *Josué*. Es un compuesto de *Yahû* forma de Yhwh, *Yahve*, y *sw*^{c}, que equivale a *ayudar*, de ahí que el nombre Jesús equivalga a *Dios salva*, o *la salvación es de Dios*. Aunque Lucas no dice nada, Mateo da la razón de ese nombre: *"Porque Él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Es interesante notar que el ángel no dijo a María *le pondrás por nombre*, sino *llamarás su nombre*, dando a entender que el nombre le había sido asignado por Dios. Con esto da a entender también el carácter perpetuo de Salvador, propio de Jesús, junto con la iniciativa divina en la obra de salvación. El nombre constituye también el título de dignidad universal, como enseña el apóstol Pablo, cuando al referirse a la exaltación de Cristo, luego de Su muerte y resurrección dice: *"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"* (Fil. 2:9-11).

32. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el tono de David su padre.

οὗτος ἔσται μέγας καὶ Υἱὸς Ὑψίστου κληθήσεται καὶ δώσει
Este será grande e Hijo de Altísimo será llamado y dará
αὐτῷ Κύριος ὁ Θεὸς τὸν θρόνον Δαυὶδ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ,
le Señor - Dios el trono de David el padre de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; Ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo superlativo *Altísimo*; κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *será llamado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dará*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *trono*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

οὗτος ἔσται μέγας. Al anuncio del nacimiento del niño que sería llamado Jesús, siguen las características personales que le son propias. La primera de ellas es que *será grande*. Lo será tanto en la tierra como en el cielo, pero fundamentalmente debe apreciarse la primera característica de quien es grande porque será rey y se sentará en el trono de David.

καὶ υἱὸς ὑψίστου κληθήσεται. Ahora bien, la grandeza no viene de la condición de rey, sino de ser *Hijo del Altísimo*, de manera que *ser grande* se corresponde con el ser *Hijo del Altísimo*. El ser grande sin predicado limitativo alguno es sólo posible en el plano de la deidad. Nótese que de Juan el Bautista también el ángel dijo a su padre que *sería grande*, pero lo sería *delante del Señor* (v. 15), aquí es grande por condición personal. En el Antiguo Testamento el título *hijo de Dios*, se aplica a los ángeles (Job. 1:6; 2:1), pero, aquí el título es distinto por

la relación paterno-filial que se establece con *el Altísimo*. Este es un nombre de Dios en el Antiguo Testamento, que aparece en relación con el sacerdocio de Melquisedec, a donde se lee *El-Elyon*, que significa simplemente *el más alto*. Es el *poseedor de todo*, de los cielos y de la tierra porque es el Creador. Es el que puede determinar y se producirá todo según Su consejo o propósito. Como poseedor de cielos y tierra el Altísimo tiene y ejerce autoridad en ambas esferas, es decir, en el cielo y en la tierra: Así se aprecia Su autoridad celestial en muchos lugares de la Escritura (cf. Dn. 4:35, 37; Is. 14:13, 14; Mt. 28:18), pero también se habla de la autoridad terrenal del *Altísimo*, sobre la que ejerce Su soberanía y omnipotencia (cf. Dt. 32:8; 2 S. 22:14; Sal. 9:2-5; 21:7; 47:2-4; 56:2, 3; 82:6, 8; 83:16-18; 91:9-12; Dn. 5:18).

Entra aquí uno de los títulos cristológicos, *Hijo del Altísimo*, que equivale a *Hijo de Dios*. Del concepto bíblico-teológico de este título depende todo cuanto sigue en el *Evangelio*. Cuando los cristianos decimos, que *Jesús es el Hijo del Altísimo*, estamos expresando algo que va más allá de un principio metafísico o, incluso, de un paradigma mítico sobre el que se asienta la fe cristiana. El *Evangelio*, sus relatos históricos sobre Jesús, dice algo que va más allá de una verdad relativa como que Él es más que un hombre o que Jesús es Dios y no un mero hombre, aunque Su semejanza con el hombre sea evidente, el relato bíblico que Lucas –en este caso– escribe, dice con claridad meridiana, que Jesús es el Hijo del Altísimo, o lo que es igual, es el Hijo de Dios. Por eso los *hechos humanos* de Jesús relatados en el *Evangelio* son de una importancia insustituible, porque demuestran que la afirmación del ángel es absoluta, que Jesús debe ser llamado *Hijo del Altísimo*, porque ha demostrado esa verdad.

Esto nos sitúa, en el saludo del ángel, con la profunda verdad de la relación entre Jesús y el Padre, en el seno de la Deidad. La personificación de la Primera y Segunda Personas Divinas, están íntimamente vinculadas con el eterno engendrar del Hijo[73]. El padre lo es en toda la extensión e intensidad de Su Ser personal, como base personalizadora constitutiva, ya que, en el presente absoluto sin cambio, ni sucesión, ni principio ni fin, de la eternidad divina, *engendra* un Hijo, que es la segunda Persona de la Deidad, comunicándole, por este acto, todo cuanto Él mismo tiene y cuanto Él es (Jn. 16:15), excepto, como es lógico, el ser Padre, distintivo esencial como Persona, que lo distingue de la del Hijo. Pero, esto trae como consecuencia, que todo cuanto el

[73] Para una consideración más extensa de este tema, léase el comentario a Juan 1, en el volumen correspondiente de esta serie.

Padre es y tiene lo comparta con el Hijo, a causa de que esa generación se produce en el seno del Padre. Por eso el Hijo, que en cuanto a Persona Divina es total y únicamente Hijo, es también total y absolutamente Dios. El Padre como progenitor único agota Su función generadora en el Hijo, que viene a ser resultado exhaustivo de la generación del Padre. La generación del Hijo no es transeúnte, como la humana, sino inmanente, esto es, no se extingue. Por ser un acto generativo del Padre, es una comunicación total y de entrega al Hijo, manifestándose en una relación subsistente hacia otro, de modo que el Padre es Persona Divina por Su relación con el Hijo, al decir: *"Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy"* (Sal. 2:7). La igualdad en el Ser Divino es igualdad entre las Personas Divinas, en ese sentido el hecho engendrador no da a la Primera Persona superioridad sobre la Segunda. La razón principal es que el Padre debe Su Ser Personal, dentro del Ser Divino, al acto eterno de engendrar al Hijo, de igual modo el Ser Personal del Hijo procede de ser engendrado eternamente por el Padre. La idea de superioridad de una Persona Divina sobre otra, y de subordinación no existe en la Santísima Trinidad. Tan solo hay una *interdependencia* entre ellas, porque el Padre no puede existir como Padre sin el Hijo, ni Éste puede existir sin el Padre (1 Jn. 2:23).

El ángel dijo a María que Jesús sería llamado *Hijo del Altísimo*, es decir, sería llamado por Su nombre, que es éste. No se le impone nombre, como ocurre con la humanidad del Hijo, que tiene un comienzo, sino que se le *llamará*, porque no existe otra forma que *Hijo del Altísimo*, ya que la existencia Suya en Su deidad es eterna. La revelación de la Deidad, se hace en el plano de Su humanidad, de manera que a ese hombre *Jesús* de Nazaret, le corresponde el ser reconocido como *Hijo del Altísimo.*

καὶ δώσει αὐτῷ Κύριος ὁ Θεὸς τὸν θρόνον Δαυὶδ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, Dios dará a Jesús lo que le corresponde, esto es, el trono de David, Su padre, en sentido de descendencia. Jesús en el plano de Su humanidad está unido a David como uno de Su descendencia (3:32). La expresión *trono de David*, es una referencia al reino mesiánico. Dios estableció un pacto con David. Una de las premisas del pacto es esta: *"Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente"* (2 S. 7:16). Este pacto contiene varios aspectos que como promesa de Dios serán cumplidos: a) La perpetuación de su casa, es decir, de su posteridad. b) La existencia de un trono que será perpetuo. c) La realidad de un reino, esto es una esfera de gobierno. d) La perpetuidad del reino, *"para siempre"*. No cabe duda que la desobediencia a acatar la voluntad de Dios, por parte

de la descendencia de David es una evidencia, por lo que el juicio de Dios vino sobre ella, pero eso no abolió el pacto (2 S. 7:15; Sal. 89:20-37; Is. 24:5; 54:3). Aparentemente para los hombres ese compromiso divino no tiene posibilidad de cumplimiento. Israel ha estado por años sin territorio ni nación reconocida, y además, no ha sido puesto un rey de la descendencia de David sobre él. Todavía más, el heredero del trono de David, hijo mayor adoptivo de José, no fue coronado rey, sino crucificado en la capital del reino. Pero el pacto con David, confirmado con juramento, es recordado aquí a María por el ángel que le anuncia que el Señor Dios, que ha establecido el pacto con David, le dará el reino de su antepasado (Hch. 2:29-32; 15:14-17). El reino que será de Jesús es perpetuo. Ningún reino de los hombres lo ha sido, ni puede serlo, pero éste no es un *reino de este mundo* (Jn. 18:36). El reino sobre cuyo trono se sentará el Señor es la dimensión eterna del reino de Dios, por eso dice el ángel a María que *"no tendrá fin"* (v. 33). Es el reino que se manifestará para siempre en cielos nuevos y tierra nueva. Habrá un anticipo durante el milenio. Sobre este reino eterno escribe Lensky:

"Es importante saber lo que se quiere dar a entender por el 'trono', por basileúein, *'gobernar como un rey', y por este* basileía *o reino. La costumbre nos hace pensar en un trono terreno, un reino, un gobierno real como modelo para concebir el reino de Jesús, en una forma análoga. Pero todas las cosas terrenas son apenas débiles sombras de las celestiales; ellas no son del reino que no es de este mundo. El reino terreno hace a su rey; sin él no puede haber rey; y éste puede fácilmente ser destronado y cesar de serlo. Pero el Rey celestial hace su Reino; sin tal Rey el Reino no puede existir; y la única alternativa estriba en si aceptamos su gobierno y su realeza, o si perecemos en nuestra rebeldía. Así el Reino se halla donde el Rey este, donde él ejercite su gobierno de gracia eterna, ya sea en la tierra o en el cielo. Y las gentes como súbditos no hacen el reino... realmente no hay súbditos, porque todos aquellos sobre los cuales gobierna Cristo son reyes ellos mismos y gobiernan con Él, y en ese sentido Él es Rey de reyes (Rey nuestro que nos ha hecho reyes espirituales, por su gobierno espiritual). Todas las realidades infinitas de la gracia divina se hallan comprendidas en las palabras del ángel"*[74].

[74] R. C. H. Lensky. o.c., pág. 64.

33. Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

καὶ βασιλεύσει ἐπὶ τὸν οἶκον Ἰακὼβ εἰς τοὺς αἰῶνας καὶ τῆς
Y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y el
βασιλείας αὐτοῦ οὐκ ἔσται τέλος.
reino de Él no tendrá fin.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; βασιλεύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βασιλεύω, *reinar*, aquí *reinará*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa, familia*; Ἰακὼβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacob*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; αἰῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *siglos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tendrá*; τέλος, caso nominativo neutro singular del nombre común *fin*.

καὶ βασιλεύσει ἐπὶ τὸν οἶκον Ἰακὼβ εἰς τοὺς αἰῶνας καὶ τῆς βασιλείας αὐτοῦ οὐκ ἔσται τέλος. El reino del Mesías tendrá una expresión definida sobre *la casa de Jacob*, una forma usada en el Antiguo Testamento para referirse a Israel (Ex. 19:3; Is. 2:5-6; 8:17; 48:1). Dios dijo a David que *"cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino"* (2 S. 7:12). Los judíos esperaban el cumplimiento de la promesa en la persona de Mesías. Su teología les llevó a imaginar un rey glorioso que vencería sobre los enemigos de Israel y haría de la nación el núcleo del gobierno del mundo. La apariencia de Jesús, como hombre, no despertaba admiración y no fue reconocido como el Mesías de Dios. Sin embargo, Dios determinó en Su soberanía que Su Hijo reinaría sobre la casa de Jacob. Esto se aprecia en el análisis de la profecía sobre los tiempos finales de la historia humana, en donde Israel será gobernado por el Hijo de Dios que descenderá del cielo. Ese tiempo que se conoce técnicamente como *milenio*, cumplirá las promesas y los pactos con Israel como nación, cuyo remanente fiel se habrá convertido a Dios de

corazón. Ese reino tiene proyección eterna, en cielos nuevos y tierra nueva, lo que trasciende a toda historia humana. Esto está claramente recordado por el salmista: *"No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo"* (Sal. 89:34-37). El profeta Isaías anuncia que *"lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto"* (Is. 9:7). También Daniel anuncia que a uno como un hijo de hombre *"le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido"* (Dn. 7:14). Miqueas habla de la reunión del pueblo de Dios en un tiempo futuro y dice: *"...y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre"* (Mi. 4:7). El ángel recuerda a María las promesas sobre el Mesías y la función mesiánica que ejecutaría el hijo que nacería de ella, a quien llamó *Hijo del Altísimo*.

34. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón.

εἶπεν δὲ Μαριὰμ πρὸς τὸν ἄγγελον· πῶς ἔσται τοῦτο, ἐπεὶ
Y dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, ya que
ἄνδρα οὐ γινώσκω
varón no conozco.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαριὰμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ángel*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera, por qué medio*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; τοῦτο, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἐπεὶ, conjunción causal *porque, puesto que, ya que*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *varón*; οὐ, adverbio de negación *no*; γινώσκω, primera persona

singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí *conozco*.

εἶπεν δὲ Μαριὰμ πρὸς τὸν ἄγγελον· Las palabras del ángel causaron impacto en María. La concepción y posterior alumbramiento de un hijo, produjeron en ella la natural curiosidad de cómo podría tener lugar aquello. No se trata de una falta de fe o de un rechazo al mensaje, sino del necesario interés sobre el proceso que tendría que tener lugar para aquello. Especialmente notable para ella sería la concepción de un hijo en el tiempo próximo, antes de que llegase el tiempo establecido con José en el contrato de desposorios.

πῶς ἔσται τοῦτο, ἐπεὶ ἄνδρα οὐ γινώσκω. La perplejidad de María era que *no conocía* varón. La expresión típica en el entorno judío para referirse a la virginidad, es decir, conocer varón equivalía a mantener relaciones íntimas con un hombre. La ley natural le hacía notar que solo era posible una concepción mediante la unión sexual con un varón. No cabe duda que ella está dispuesta a someterse al programa de Dios, pero le interesa saber de quién sería concebido el niño, ya que el ángel no le mencionó a su futuro esposo. Pareciera que la boda con José estaba aún distante, ya que él tuvo que ser impulsado a recibir a María por esposa, a pesar de que ella estaba encinta (Mt. 1:18).

Lucas introduce con las palabras de María el gran tema de la concepción virginal de Jesús. Se ha dicho que el sentido de *conocer* es el eufemismo usado para las relaciones conyugales, bien atestiguado en el Antiguo Testamento, y en el griego helenístico. Esto confirma la condición que antes se dio de ella, como una *virgen* (v. 27). Esto ha dado lugar a varias interpretaciones. Los mariólogos hablan del *voto de virginidad perpetua* de María. Esta propuesta es antigua y se remonta a la época patrística, entre otros Gregorio de Nisa[75] y Agustín de Hipona[76]. Especialmente esto sirve a algunos de los mariólogos del catolicismo para mantener tal interpretación. Sin embargo, está en pleno declive, puesto que no hay forma bíblica ni histórica de sustentarla. Para mantener esa interpretación es preciso forzar el presente *no conozco* varón como un *futuro profético*, que exigiría entenderlo como *no conoceré varón*. Pero las palabras de María no expresan sino una situación personal que le era propia, ella *no tenía relaciones matrimoniales*, lo que no permite suponer un voto de virginidad. En este sentido escribe Fitzmyer:

[75] Gregorio de Nisa. *In diem natalem Christi.*
[76] Agustín de Hipona. *De sancta virginitate.*

"Si realmente era de esa opinión, ¿por qué se la presenta como 'prometida' a un hombre? Dada su condición personal de 'novia', y en un ambiente como el del Antiguo Testamento, en el que la familia y la prole gozaban de tan alta estima (Sal. 128:3), lo más lógico es que sus expectativas fueran las normales de toda joven de su raza, es decir, crear una familia, con todas las consecuencias. Conviene notar, por último, que el voto de virginidad es absolutamente desconocido en el Antiguo Testamento, y no cabe invocar, a este propósito, el celibato de Jeremías (Jer. 16:1-2)"[77].

Hacer una exégesis del texto bíblico desde la *dogmática* y no desde la *gramática*, genera siempre problemas, porque en muchas ocasiones es preciso hacer decir al texto lo que no dice o, si se prefiere, desde lo que pretendemos que diga. La *perpetua virginidad de María*, es una de las doctrinas que no tiene sustento bíblico alguno. La Virgen dijo al ángel que *no conocía varón*, si se tratase de un voto de virginidad, no sería posible que Mateo diga: *"Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús"* (Mt. 1:25). Nótese que hubo un tiempo en que no se produjo intimidad matrimonial, pero luego de haber alumbrado al hijo *primogénito*, no *unigénito*, que sería la forma correcta para referirse a un hijo único, hubo un comportamiento matrimonial normal. El Nuevo Testamento habla de los *hermanos* de Jesús (Mt. 12:46; Lc. 8:20), incluso se dan los nombres de ellos (Mt. 13:55). Bien está que el término *hermano* puede usarse para parientes próximos, pero no así el de *hermanas*, y se dice que ellas también eran conocidas (Mt. 13:56). La defensa de la *concepción virginal*, una de las bases de fe en relación con Cristo, no exige sino que se afirme esa verdad, pero no supone que María no hubiese tenido relaciones con su esposo José y de ellas hubiesen nacido otros hijos e hijas.

Se da también como explicación a las palabras de María, que la pregunta surge por la condición virginal de la concepción del hijo. Sería como si dijese al ángel, como va a solucionarse el problema si no debo tener relaciones con un hombre[78]. Hacen descansar parte de la argumentación en el anuncio del alumbramiento de una *virgen*, de la profecía de Isaías (Is. 7:14), pero eso es dar a entender que en el pensamiento de los judíos se refería a la madre del Mesías, cosa altamente improbable.

---

[77] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 120 s.

[78] Propuesta de J. P. Audet. *L'Annonce à Marie.*

Aún se puede citar otra propuesta interpretativa, que descansa en la posibilidad de que María hubiera visto en la profecía antes citada el anuncio de la concepción virginal del Mesías. Sin embargo, no hay un solo texto en la literatura del Antiguo Testamento y más aún en los escritos de interpretación de la Escritura en el mundo hebreo, que contenga tal exégesis.

Una última posición –de otras muchas que podrían citarse– es que María entendió las palabras del ángel como un hecho ya realizado, es decir, que ella estaba ya encinta, por lo que preguntaba al ángel, *¿cómo es posible si no conozco varón?*

Definitivamente debe aplicarse la exégesis natural literal e histórica, para entender las palabras de María como expresión, no tanto de curiosidad, sino para conocer la forma que traería como resultado la concepción virginal que el ángel le anunciaba. No debe olvidarse el uso de ἐπεὶ, conjunción causal que equivale a *porque, puesto que, ya que*, que da pleno sentido a las palabras de María. Lucas usa esta pregunta como recurso literario para dar continuidad a lo que sigue, la declaración del ángel sobre el misterio de la concepción virginal de Jesús, el Hijo del Altísimo. Con todo no se trata de algo *que sale* del pensamiento de Lucas, sino como un hecho histórico que fue investigado por él y forma parte del relato evangélico sobre la concepción y nacimiento de Jesús.

35. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἄγγελος εἶπεν αὐτῇ· Πνεῦμα Ἅγιον
Y respondiendo el ángel, dijo le: Espíritu Santo
ἐπελεύσεται ἐπὶ σὲ καὶ δύναμις Ὑψίστου ἐπισκιάσει σοι·
vendrá sobre ti y poder de Altísimo cubrirá con sombra te.
διὸ καὶ τὸ γεννώμενον[1] Ἅγιον κληθήσεται Υἱὸς Θεοῦ.
Por lo cual también lo que es nacido Santo, será llamado Hijo de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo αποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso genitivo

femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἐπελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐπέρχομαι, *venir, sobrevenir*, aquí *vendrá*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δύναμις, caso nominativo femenino singular del nombre común *poder*; Ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Altísimo*; ἐπισκιάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπισκιάζω, *dar sombra, sombrear, cubrir con sombra, oscurecer, velar*, aquí *cubrirá con sombra*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; διὸ, conjunción continuativa *por lo cual, por eso, por lo tanto*; καὶ, adverbio de modo *también* ; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεννώμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo γεννάω, en voz activa *engendrar*, en pasiva *nacer*, aquí *que es nacido*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *será llamado*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Se añade después de *nacerá, que es nacido*, ἐκ σου, *de ti*, según lectura en C*, Θ, f^1, 33, a, c, e, vg^{cl}, Ireneo^{lat}, Tertuliano, Adamantius, Epifanio.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἄγγελος εἶπεν αὐτῇ· La pregunta de María tuvo respuesta inmediata. Es como si el ángel hubiese reservado en la primera parte de su anunciación el cómo se realizaría esto para provocar la pregunta a la que responde plenamente, revelando en ella la gran verdad de la concepción de Jesús, el Hijo de Dios encarnado. Esta respuesta da base para la confesión del credo de la Iglesia, cuya verdad se aprecia en lo que sigue.

Πνεῦμα Ἅγιον ἐπελεύσεται ἐπὶ σὲ. La primera parte de la verdad es que la concepción virginal de Jesucristo es un milagro divino, producido por la acción directa del Espíritu Santo. Algunos de los modernos arrianos que niegan la deidad de Cristo, se esfuerzan, como en otros lugares, en demostrar que aquí *Espíritu Santo* está sin artículo, por tanto, se trata de *un espíritu santo*, en sentido de una concepción distinta a la habitual, pero no causada o producida por la acción de una Persona Divina. Es preciso observar que el sentido *Espíritu Santo* tiene en Lucas sentido personal, como Persona Divina. El Espíritu Santo es una Persona, no un mero poder o una fuerza de Dios, no se trata de un

viento divino, aunque sea posible esa comparación (Jn. 3:6 ss.), para expresar la libertad del que ha nacido del Espíritu. En muchas citas se aprecia Su condición personal, puesto que *contiende, se puede blasfemar de Él, instruye, da testimonio habla, intercede, se le puede entristecer, revela,* etc. etc. (cf. Sal. 139:7-10; Mr. 3:29; Jn. 14 al 16; Hch. 5:3-4; 8:29; 13:2; 15:28; Ro. 8:26; 1 Co. 2:10-11; 12:4, 11; Ef. 4:30). El Espíritu Santo es la personificación del amor intratrinitario del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es Persona distinta a la del Padre y a la del Hijo, por eso procede del Padre (Jn. 15:26), y del Hijo, al ser enviado por Él (Jn. 14:26).

Se abre con la concepción virginal el programa de salvación determinado por Dios desde antes de la creación. El tiempo para ello había llegado (Gá. 4:4) y el Verbo eterno, el Hijo de Dios deviene a una nueva forma de vinculación con la criatura al hacerse hombre. El Espíritu Santo es la expresión infinita y eterna del amor de Dios, por tanto, siendo la salvación una obra de la gracia y el resultado del amor divino hacia el pecador, el Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, ha de estar presente en toda la economía de la salvación. Así se aprecia que el Padre *envía* al Hijo, que Este viene al mundo encarnándose para poder dar Su vida, y el Espíritu Santo se hace presente en la operación omnipotente de la concepción de la naturaleza humana del Verbo eterno. La primera verdad de la doctrina de la concepción virginal es que esa concepción es el resultado de una operación divina llevada a cabo por la Tercera Persona de la Deidad. Siendo esta primera acción un misterio y un milagro, es natural que el hombre no creyente y aún los críticos que se dicen creyentes, nieguen esta verdad, puesto que no aceptan nada de lo sobrenatural. Pero el verdadero creyente sustenta su fe en la Palabra de Dios, admitiendo este misterio como cualquier otra verdad revelada en ella. Esta operación no se produce en la distancia, sino en la intimidad, es decir, no es una acción de la omnipotencia desde la distancia de la gloria sobre una mujer virgen llamada María, sino que se hace desde la proximidad: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti"*. De la misma manera que la nube cubría el santuario donde el Señor estaba presenta, así también el Espíritu se manifestaría *sobre* María, para dar inicio al proceso de concepción.

καὶ δύναμις Ὑψίστου ἐπισκιάσει σοι· El segundo paso en el proceso consistía en que el poder del Altísimo, cubriría a María con Su sombra. La referencia sigue siendo aquí al Espíritu Santo. El poder divino haría posible el milagro. La acción por la que María concebiría en su seno, se describe aquí como en *cubrir con Su sombra*. El verbo *cubrir*, se usa también figuradamente como el *conocer* para referirse al

hecho mediante el cual se produce una concepción. Sin embargo, no significa eso que el Espíritu Santo sea el *padre* de Jesús, sino el instrumento divino mediante el cual se produce la manifestación de la omnipotencia de Dios haciendo un milagro. Es necesario entender claramente que el *concebido* en María, al que se dará el nombre de Jesús, no existe fuera de la Persona del Verbo, en unión hipostática, y el Verbo, como Hijo tiene sólo un Padre eterno que es la primera Persona de la Deidad (2:49). María no tenía que ocuparse de tomar parte activa alguna en la concepción de su hijo Jesús. En cierto modo, y con la precisión necesaria, la acción divina de cubrir con Su sombra, se produce en relación con el Tabernáculo del Testimonio, en donde la presencia de Dios se manifestaba (Ex. 40:35). De ese modo la nube se posaba sobre la tienda en que Dios se manifestaba en encuentro con Su pueblo. De ese mismo modo en que el poder divino cubría el santuario, así, ese mismo poder, hará sombra sobre María para manifestarlo mediante el milagro de la concepción virginal. Sólo en ese sentido cabría el ejemplo, porque en modo alguno se trata de una doble acción, la de Dios por un lado y la de María por el otro, sino una sola, en la que Dios selecciona a la que ha de ser madre de Jesús y produce la concepción. Dios no pide autorización para lo que va a suceder, simplemente lo comunica a la mujer escogida para ello.

διὸ καὶ τὸ γεννώμενον Ἅγιον κληθήσεται Υἱὸς Θεοῦ. El ángel cierra la respuesta haciéndole notar que lo concebido en ella es *Santo* y que, por tal motivo, solo podrá llamársele *Hijo de Dios*. Las traducciones del texto difieren entre sí y en ocasiones no hacen mucho honor a la *equivalencia literal*. Obsérvese la traducción desde la forma interlineal del versículo. La traducción literal es esta: *Por lo cual lo que es nacido Santo, será llamado Hijo de Dios*. De este modo traduce la *Versión Textual*: *"por lo cual también lo nacido será llamado Santo, Hijo de Dios"*, los traductores colocan el verbo delante de Santo y de Hijo de Dios, dando a entender que el niño que nacería sería llamado de dos maneras Santo e Hijo de Dios. Sin duda esta es una verdad, puesto que ambas cosas concurren en Jesús, pero, el texto de Lucas enfatiza dos cosas: a) lo que nacería era Santo; b) se le llamaría *Hijo de Dios*. La *Biblia de las Américas* traduce así: *"por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios"*, siendo absolutamente literal añade el artículo neutro *lo* antecediendo a Santo, para dar idea de que el niño es Santo, y se le llamará Hijo de Dios. c) Por su parte Reina Valera 60, añade una palabra al texto, en el que se lee: *"Por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios"*. Sorprende que se añada *Ser* anteponiéndolo a Santo, cuando no está para nada en los textos griegos. Esta traducción produce la confusión de entender que Jesús es un Ser

santo, como lo es un ángel no caído, cuando lo que Lucas quiere dar a entender es que lo concebido es santo y eso en la dimensión absoluta de Hijo de Dios, solo puede hacer referencia a la santidad plena, absoluta y definitiva por la que Dios es aclamado (Is. 6:3). En una traducción semejante a la de *las Américas*, la Biblia católica *Cantera-Iglesias*, traduce así el texto: *"Por eso también lo que nacerá se llamará santo, Hijo de Dios"*, colocando el verbo *llamar* antes del adjetivo Santo y del título Hijo de Dios. Finalmente, en una selección muy amplia de versiones, la Sagrada Biblia, católica, de la versión de la Conferencia Episcopal Española traduce: *"por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios"*, sin duda es una de las más fieles en equivalencia literal.

Debiera apreciarse aquí el uso del τὸ γεννώμενον Ἅγιον, *lo que nacerá Santo*, el τὸ Ἅγιον, *lo santo* es modificado por *lo que nacerá* y no al revés, por tanto *Santo* no es un nombre que se dará al que nace, sino la condición personal de Jesús, por lo que podrá ser llamado con toda propiedad *Hijo de Dios*.

Dos aspectos de la encarnación es preciso destacar en la última frase de la respuesta angélica. El niño concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo es Santo, no en una dimensión medible, sino en la condición infinita de la santidad de Dios. A esto se ha procurado responder desde la investigación teológica, generando para ello una pregunta: *"¿Cuál es la razón de la santidad de Jesús?"*. Como ocurre con otras preguntas de este tipo, el planteamiento del teólogo traerá como consecuencia diversas posturas. Sólo destacar dos de ellas que por extendidas –especialmente en el mundo cristiano-evangélico– sirven de ejemplo a otras respuestas dadas a la pregunta.

a) La santidad de Jesús se debe a la concepción por obra del Espíritu Santo. Con la intervención sobrenatural del poder del Altísimo, en referencia a Dios Padre, para que sea santo el Ser concebido, el Espíritu va a ungir, consagrar, santificar y preservar de toda mancha a ese embrión humano que se formaría en el seno de María, y puesto que su concepción no es por *voluntad humana*, sino engendrado de Dios, preservado del pecado original, es absolutamente santo. La base para sustentar esta posición descansa especialmente en un texto de Juan: *"los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"* (Jn. 1:13). Exige esto aplicar el texto a Jesús y no a los creyentes, como escribe Lensky:

"Pero Juan 1:13 (rectamente interpretado, no con referencia a los creyentes, sino a la concepción del Lógos... véase el comentario del autor, señala los corolarios: 'de Dios' (esto es, del Espíritu), por tanto no por sangre o mera vida humana, no por la voluntad de la carne o de nuestra naturaleza humana, y no por la voluntad de hombre (varón) en copulación...tres 'ek' hechos negativos por un solo 'ek' positivo (al igual que los dos en Mateo)"[79].

b) La santidad de Jesús está basada en la ausencia de un padre humano. Deben ser establecidos otros paradigmas complementarios, tales como que el pecado se transmite por el varón al engendrar un hijo, por tanto, como no hubo esa relación en el caso de la concepción de Jesús, no podía tener pecado. Esta propuesta sorprende, en cualquier caso. La Biblia enseña que el pecado es heredado de padres a hijos, tanto por parte del padre como de la madre, ya que el salmista dice que *"en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"* (Sal. 51:5). La razón por la que Jesús no podía tener padre humano es doble: Primero a causa de Su condición divino-humana, por la que tiene un solo Padre eterno, y es el *unigénito del Padre*, tanto en Su condición divina como humana. En segundo lugar, porque en la ascendencia de Jesús hasta David, por medio de Salomón, hay un rey llamado Jeconías, sobre el que pesa el castigo divino de que *"...ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá"* (Jer. 22:30). De modo que, si José hubiese concebido a Jesús, Éste no hubiera podido ser Rey.

La santidad de Jesús descansa en la Persona Divina en que subsisten ambas naturalezas, la divina y la humana, siendo cada una de ellas elemento expresivo de la única Persona que es el Verbo encarnado. El sujeto de atribución de las acciones de las dos naturalezas es el Hijo de Dios. Lo que santifica hasta el infinito al niño que nace es la Persona Divina del Verbo en que subiste la humanidad de Jesús, haciéndola propia en unión hipostática con la divina. De modo que, siendo la naturaleza humana de una Persona Divina, no es posible que exista en Jesús ninguna relación con el pecado. De ahí que el ángel diga a María que lo que nacería era *lo santo,* en expresión absoluta de la palabra.

La concepción, luego seguirá la gestación y finalmente el alumbramiento de Jesús, trae una consecuencia capital, no tan solo en el plano de la humanidad, en donde el hombre es visitado por Dios revestido de humanidad, sino también en el plano divino, por el que uno

[79] Lensky. o.c., pág 68.

de la Santísima Trinidad, deviene a la condición de hombre, haciendo Suyas las limitaciones, problemas, tentaciones, sufrimientos, lágrimas, desprecios de la criatura. El Creador se hace criatura, para experimentar nuestras miserias, llorar nuestras lágrimas y morir nuestra muerte. Es preciso entender que todo esto tiene que ver no tanto con el tiempo de la concepción y humanidad, sino con el ser de Cristo: Él es Dios y pertenece a Dios. En Su condición eterna y preexistente, ambos, el Hijo y el Padre, forman una unidad esencial, de modo que donde está el Hijo está también el Padre. El misterio es asombrosamente grande, porque engendrado como Hijo desde toda la eternidad, inicia una existencia humana, al ser engendrado por el Espíritu Santo en María. No surge como persona por primera vez cuando es concebido, porque es Persona antes de Su historia humana. Así debe entenderse la encarnación, como que el eterno Hijo comienza a ser hombre, tomando nuestra identidad. Pero llega a ser como hombre lo que eternamente era como Hijo.

El Espíritu Santo engendra un hijo en el seno de María, que es personalizada por el Hijo y en la que existe como hombre. Aun cuando el único principio personalizador o la única Persona encarnada es el Hijo, en la encarnación las tres Personas Divinas se ven implicadas como término final de la acción. Ninguna de las dos Personas Divinas, el Padre y el Espíritu personalizan una naturaleza humana, porque solo la segunda, el Hijo, es el que haciéndose hombre podrá padecer y dar Su vida en el cumplimiento del proceso salvador, establecido eternamente.

La encarnación, tanto en cuanto a acto como en cuanto a estado, es el resultado del envío del Hijo por el Padre para hacer la redención de los hombres, trasladándolos en Su gracia al estado de filiación con Él. La encarnación es el medio por el cual Dios, en la segunda Persona Divina, comienza a existir como hombre, en estado de igualdad con ellos, tanto en naturaleza como en unidad de destino, haciéndose siervo y sometiéndose a cuantas limitaciones son propias del hombre (Ro. 1:1-4; 2 Co. 5:21; 8:9; Gá. 3:13; 4:4-5; Fil. 2:6-11). Como resumen bíblico de esta existencia, están las palabras de Juan: *"Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"* (Jn. 1:14). Aquel cuya existencia eterna es junto al Padre (Jn. 1:1), por quien toda la creación fue posible y todas las cosas y seres vinieron por Él a la existencia (Jn. 1:3), el que se hace luz para el mundo en tinieblas de los hombres, camino único que los conduce al Padre (Jn. 1:4-5; 14:6), toma una naturaleza humana por medio de la encarnación y se hace un hombre del tiempo y del espacio. Pero la encarnación le permite hacerse hombre, sin deponer Su eterna condición divina. Esta inserción de Dios en el mundo de los hombres ocurre por el nacimiento virginal, engendrado en ella por obra del

Espíritu Santo. Sin duda, el devenir a la condición de hombre tuvo que pasar por el *nacimiento* de mujer (Gá. 4:4). La encarnación y el nacimiento virginal es el medio que Dios ha establecido en Su soberanía para que el Hijo se haga hombre, como el relato de Lucas hace entender. Pero, necesariamente es preciso recordar, que Su encarnación no es Su comienzo absoluto. Es simplemente la manifestación visible de Su persona divina. Cuando Lucas habla de la concepción virginal de Jesús presupone Su eterna condición divina, en la filiación singular con el Padre en el Seno Trinitario. Jesús, por la encarnación, viene a ser una Persona Divina con dos naturalezas, la divina que eternamente tiene por ser Dios, y la humana que asume en el tiempo, ambas dos naturalezas subsisten en la Persona Divina del Hijo de Dios. Por tanto, desde la concepción virginal, el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo es una Persona *Teantrópica*, es decir, Divino-humana. El Nuevo Testamento manifiesta la unicidad de persona y la distinción de sus dos naturalezas. Al decir que Jesús es Dios-hombre, no se habla de la unión del Verbo con una *persona humana*, sino que el Verbo eterno se hace poseedor de una naturaleza humana íntegra y perfecta, la cual existe y subsiste desde el primer instante de la concepción de la Persona única del Hijo de Dios. Es decir, Jesús no es un hombre que llegó a ser Dios, sino el verdadero Dios que llega a ser hombre, sin dejar nunca de ser Dios. El término *encarnación* es sinónimo de *humanación*, usando la teología ambos términos, aun cuando el segundo no se encuentre como tal en el diccionario de la lengua castellana, para excluir la idea de algunos que afirmaban que el Verbo asumió sólo la carne, con exclusión de la parte espiritual[80]. Los efectos que siguen a la encarnación pueden considerarse como *acto puntual*, como *acontecimiento de conversión*, como *estado de hecho*. Esto puede ser considerado como acto de iniciativa del Verbo[81], es decir, el Verbo se encarna, pensamiento propio de la cristología alejandrina del Λόγος–σάρξ, y otro como la situación resultante sobre la humanidad[82], propio de la cristología antioquena Λόγος–ἄνθρωπος, esto es, el Verbo se hace hombre. Todo esto puede resumirse diciendo que la encarnación designa la unión del Verbo con la humanidad en una naturaleza creada por el Espíritu Santo, a la que la que el Hijo de Dios personaliza y en la que y por medio de la que expresa Su filiación eterna en el seno de la Deidad.

Esta conjunción de naturalezas en la Persona, viene a ser una *unión hipostática*. Se entiende por *hipostática* aquella unión que se

---

[80] Entre otros Arrio, Apolinar y en general los monofisistas.
[81] *Verbum incarnatum.*
[82] *Assumptus homo.*

realiza en núcleo mismo de la Persona. Ya se ha dicho antes, cuando se habló de la impecabilidad de Jesús, que la *personalidad* no es un elemento de la naturaleza, sino el sujeto de atribución y responsabilidad del ser personal, así como el término que la cierra dentro de su propia subsistencia personal. La unión de dos naturalezas puede ser *accidental o sustancial.* La primera se produce mediante vínculos de afecto, interés, adhesión, y también por inhabitación. La *sustancial* se divide también en *esencial* e *hipostática.* La primera ocurre cuando de la unión surge una sola naturaleza que integra a ambas. Es *hipostática* cuando las dos naturalezas se unen en la Persona preexistente sin confusión ni mezcla. Ambas naturalezas tienen el mismo sujeto de atribución, pero ninguna de ellas pierde su condición. Esta es la que tiene lugar en Jesucristo. Por esa razón siempre que Jesús habla de Sí mismo se expresa como un *yo* que se dirige a un *Tú* que es el Padre. De modo que cuanto Jesús hizo o dijo lo hizo o lo dijo una sola Persona, expresándose mediante cualquiera de las dos naturalezas. Algunas de las acciones proceden de Su Persona mediante la naturaleza humana, otras por medio de la divina. Decir que *"Jesucristo ha venido en carne"* (1 Jn. 4:2), es igual a decir *"Dios fue manifestado en carne"* (1 Ti. 3:16). La obra de salvación exigía la unidad de Persona junto con la dualidad de naturalezas. Sólo quien es hombre como nosotros puede ser nuestro representante y sustituto, y sólo si ese hombre es al mismo tiempo Dios verdadero, puede tener Su vida, esto es, Su sangre, un valor redentor infinito (cf. Jn. 12:27; Hch. 3:18; Ef. 2:16-18; He, 2:11-18; 4:15 ss.; 7:26, 28; 9:22; 1 P. 1:19; 1 Jn. 2:2).

La unión *hipostática*, resultado de la *concepción virginal* del Hijo de Dios no es una unión *in*-personal, ya que Su humanidad carece de personalidad propia, es decir, surgida de la humanidad misma, sino que es una unión *en*-personal, esto es, subsistente en la Persona del Hijo de Dios, extendiendo a Su humanidad Su razón de sujeto responsable y de término de atribución. De este modo María dio a luz, no simplemente a una naturaleza humana en la que se sitúa el Hijo, sino al mismo *Hijo de Dios encarnado*, puesto que la naturaleza humana no tiene subistencia independientemente de la Persona Divina, de ahí que el nombre que recibe el alumbrado de María es *Emanuel*, Dios con nosotros. Entiéndase bien que no se trata de alumbrar a la naturaleza divina, ya que Dios no tiene origen y ninguna criatura podría darle existencia, sino al Hijo en cuanto a Su naturaleza humana. Jesús es un hombre perfecto sin personalidad humana. La personalidad no es un elemento constitutivo de la naturaleza, sino el término de atribución y el sujeto responsable de la misma. En este sentido la naturaleza humana de Jesús recibe Su integridad de la Persona del Hijo en la cual subsiste. Esto es,

el Verbo no tomó una *persona* humana, sino una *naturaleza* humana. Las dos naturalezas tienen su propia existencia, pero ninguna de ellas existen y subsisten fuera de la Persona del Hijo, el cual existe como Dios en la naturaleza divina y como hombre en la humana, por tanto, desde la encarnación hay una sola personalidad divino-humana. Dicho de otro modo, las naturalezas son dos, pero hay un solo *Yo* que actúa en ambas y que unas veces se expresa como Dios y otras como hombre, o mejor, como Dios-hombre.

36. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril.

καὶ ἰδοὺ Ἐλισάβετ ἡ συγγενίς σου καὶ αὐτὴ συνείληφεν υἱὸν
Y ¡mira! Elisabet la parienta de ti también ella ha concebido hijo
ἐν γήρει αὐτῆς καὶ οὗτος μὴν ἕκτος ἐστὶν αὐτῇ τῇ καλουμένῃ
en vejez de ella y este mes sexto es para ella, la llamada
στείρᾳ·
estéril.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; συγγενίς, caso nominativo femenino singular del nombre común *parienta*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὴ, caso nominativo femenino singular del pronombre personal intensivo *ella*; συνείληφεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *concebir*, aquí *ha concebido*; υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γήρει, caso dativo neutro singular del nombre común *vejez, edad avanzada*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demotrativo *este*; μὴν, caso nominativo masculino singular del nombre común *mes*; ἕκτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *sexto*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo

determinado *la*; καλουμένῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamada*; στείρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *estéril*.

καὶ ἰδοὺ. El ángel va a dar a María una señal de referencia para confirmar la fe de ella. No se dice en ningún momento que hubiese duda en ella, pero, simplemente un ejemplo de algo milagroso va a serle presentado. La fórmula que usa el ángel, según Lucas, es una interjección que realmente se convierte en un llamamiento a prestar atención: *"y mira"*, o también en modo interrogativo *"¿y sabes?"*. En las versiones con castellano más antiguo se traduce por *"y he aquí"*.

Ἐλισάβετ ἡ συγγενίς σου. La señal de que Dios puede hacer un milagro, está en la situación de Elisabet, de la que se le llama aquí *"tu parienta"*. El término es ambiguo y era usado para referirse a distintos grados de parentesco. Algunos consideran que las dos mujeres son primas, sin embargo, no utiliza el termino ἀνέψιος, *primo*. Se sugiere que, en el arameo, con que el ángel habló a María, dijese *tu hermana*, en sentido de pariente. Esa indeterminación es de gran importancia a la hora de establecer el grado de parentesco entre Jesús y Juan el Bautista. Lo que sin duda está claro es que María sabía quién era Elisabet, de la que el ángel hablaba.

καὶ αὐτὴ συνείληφεν υἱὸν ἐν γήρει αὐτῆς. Esa familiar de María había concebido un hijo en su vejez. Ya se ha comentado antes la imposibilidad humana que coincidía en ella, no solo su edad avanzada, sino también su esterilidad. Aquí el impedimento es superado por la omnipotencia de Dios, que realizó un milagro doblemente asombroso, eliminando la esterilidad y superando el impedimento de una edad avanzada que le imposibilitaba, humanamente hablando para concebir. El ángel anticipa también a María otra coincidencia, las dos mujeres darían a luz a un hijo, varón, no a una hija.

καὶ οὗτος μὴν ἕκτος ἐστὶν αὐτῇ τῇ καλουμένῃ στείρᾳ· El último detalle identificativo es que ya se había cumplido el sexto mes de embarazo. No será algo que conocía solamente Dios, sino que todos podían darse cuenta que aquella concepción era una realidad, admirable y asombrosa. Algo que estaba celosamente guardado durante cinco meses se desvela para que todos lo conozcan. El milagro se hace notorio con la última frase de la cláusula: *la llamada estéril*. No solo la edad, sino la imposibilidad de concepción por su esterilidad, situación por la que era conocida, como si fuese un segundo nombre, *Elisabet, la estéril*.

37. Porque nada hay imposible para Dios.

ὅτι οὐκ ἀδυνατήσει παρὰ τοῦ Θεοῦ[1] πᾶν ῥῆμα.
Porque no será imposible para - Dios toda palabra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal, *porque, pues*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀδυνατήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo impersonal ἀδυνατεί, *ser imposible*, aquí *será imposible*; παρὰ, preposición propia de genitivo *para*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; ῥῆμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *dicho, palabra.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] παρὰ τοῦ Θεοῦ, *para Dios*, según lectura en ℵ*, B, L, W, Ξ, 565, 892.

τῷ Θεῷ, *a Dios*, conforme a ℵ², A, C, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, *l* 2211, 𝔐.

ὅτι οὐκ ἀδυνατήσει παρὰ τοῦ Θεοῦ πᾶν ῥῆμα. La oración del versículo traducida literalmente dice *porque no será imposible para Dios ninguna palabra.* El término ῥῆμα, significa *dicho, palabra*, pero en la LXX, conocida por Lucas, se usa en alguna ocasión como sinónimo del hebreo *däbär*, que tiene la acepción de *palabra, acontecimiento* o *cosa*, de ahí que se deba traducir aquí como que *ninguna cosa será imposible para Dios.* La connotación con el milagro de Sara, la esposa de Abraham, es grande. Luego de que el Señor dijese a Abraham por qué se había reído Sara, le formula a modo de pregunta la misma verdad que el ángel dijo a María: *"¿Hay para Dios alguna cosa difícil?"* (Gn. 18:14). Esta es también la expresión que usa Job para reconocer la grandeza de Dios: *"Yo conozco que todo lo puedes"* (Job 42:2). El ángel hace notar a María que lo que es imposible para los hombres es fácil para Dios. La soberanía de Dios le permite hacer cuanto quiera (Sal. 115:3; Jer. 32:17; Dn. 4:35; Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27; Ef. 1:19; 3:20). Zacarías y Elisabet tenían, humanamente hablando, todo derecho para desechar la posibilidad del nacimiento de un hijo, pero *nada es imposible para Dios.* Aquellos dos por imposibilidad de edad y de condición. Esto serviría a María para que entendiese que también la imposibilidad de ella, puesto que *"no conozco varón"* (v. 34), será superada por Dios para quien nada es

imposible. Además, el mensaje que el ángel traía a María era palabra procedente de Dios, y ninguna de ellas quedaría sin cumplimiento. Podrán parecer imposibles a los hombres, pero son posibles para Dios, que no dejará sin cumplir cuanto en Su designio soberano establece.

38. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

εἶπεν δὲ Μαριάμ· ἰδοὺ ἡ δούλη Κυρίου· γένοιτο μοι κατὰ τὸ
Y dijo María: He aquí la esclava de Señor; hágase a mí según la
ῥῆμα σου. καὶ ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτῆς ὁ ἄγγελος.
palabra de ti. Y se marchó de ella el ángel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαριάμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δούλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *esclava, sierva*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; γένοιτο, segundo aoristo de optativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *hágase*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, conmigo*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *dicho, palabra*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse*, aquí *se marchó*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel.*

εἶπεν δὲ Μαριάμ· El diálogo entre el ángel y María termina, como hace notar Lucas, al cerrarlo mediante la expresión ilativa *y dijo María*. Como en todos los cuadros del relato, Lucas cierra cada uno de ellos, como en este caso. El relato de la anunciación concluye con lo que sigue.

ἰδοὺ ἡ δούλη Κυρίου· Las palabras que le habían sido comunicadas, tendrían un efecto muy grande para la Virgen, en el sentido de una concepción, una gestación y un alumbramiento, cuando –por lo menos el inicio– se producía en el tiempo de los desposorios, aun sin estar casada. Dios había determinado algo que se debía cumplir en María, ella se considera como lo que debiéramos ser todos, *la esclava*, o más suavemente *la sierva* del Señor. No hay reproche alguno. Ella se somete voluntaria y, sin duda, gozosa al propósito de Dios. El esclavo era considerado como un objeto que dependía en todo de quien era su amo. María no es una esclava en el sentido humano de la palabra, pero lo es del Señor. En la expresión de María se aprecia el eco lejano de las palabras de Ana, la madre de Samuel, cuando hablaba a Dios en oración llamándose *tu sierva*, reiteradamente (1 S. 1:11). Es la forma natural de la persona de fe. Dios es el Señor, por tanto, el creyente que acepta Su señorío no puede ser otra cosa que siervo.

γένοιτο μοι κατὰ τὸ ῥῆμα σου. Es la aceptación feliz del sometimiento a la voluntad de Dios. Tal vez no entendiera aún el alcance del propósito que el Señor tenía con ella, por lo menos, no lo entendería en plenitud, pero sabía que todo cuando Él hiciese sería conforme a Sus perfecciones y bondad. El verbo que usa Lucas y que se traduce por *hágase*, está en optativo, que expresa un deseo perfectamente accesible. La voluntad de Dios ha de ser siempre considerada como algo deseado porque es un acontecimiento bendecido.

Algunos consideran esa expresión de María como *asentimiento* a lo que Dios deseaba hacer por medio de ella. En cuyo caso Dios hace una propuesta y María muestra la aceptación. Pero, nada más lejos de esto, puesto que el ángel fue enviado a ella, no para pedir permiso a la acción divina, sino simplemente para comunicarle lo que iba a ocurrir. No se trata de la proposición de algo, sino de la imposición de una determinación divina.

καὶ ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτῆς ὁ ἄγγελος. No había más que decir, por consiguiente, el ángel, mensajero divino sale de la presencia de María del mismo modo como se había manifestado. Con la partida del ángel, Lucas cierra este cuadro del relato sobre la anunciación del nacimiento de Jesús. Hay un contraste entre la anunciación a Zacarías y a María. El primero, tal vez un tanto incrédulo, recibió una señal que le hizo quedar mudo hasta el nacimiento de su hijo. María acepta lo que Dios le comunica y le permite despedir el encuentro con Gabriel, mediante unas palabras de acatamiento de la voluntad de Dios.

Visita de María a Elisabet (1:39-56)

Relato de la visita (1:39-45)

39. En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá.

Ἀναστᾶσα δὲ Μαριὰμ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις ἐπορεύθη εἰς
Y levantándose María en los días estos, marchó a
τὴν ὀρεινὴν μετὰ σπουδῆς εἰς πόλιν Ἰούδα,
la montaña con prontitud a ciudad de Judá.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀναστᾶσα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαριὰμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πορεύομαι, *ir, marchar*, aquí *marchó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὀρεινὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *montaña*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σπουδῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *diligencia, cuidado, prisa, prontitud, presteza*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; Ἰούδα, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judá*.

Ἀναστᾶσα δὲ Μαριὰμ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις. Lucas narró la anunciación de Juan y la de Jesús. Ambos relatos necesitaban un vínculo de cohesión para proseguir ambas enlazadas en el tiempo, de ahí la incorporación de la visita de María a su pariente Elisabet. El evento se desenvuelve con dos relatos destacables, el primero consiste en el encuentro entre ambas mujeres donde Elisabet reconoce a María como la *"madre de mi Señor"* que son los versículos que se consideran (vv. 39-45); en el segundo narra la reacción de María ante las palabras de su pariente, prorrumpe en la alabanza del llamado *Magnificat*.

La visita de María a Elisabet ocurrió *en aquellos días*, lo que indica que se produjo poco después de la anunciación del nacimiento de Jesús. La referencia cronológica es, por tanto, indeterminada. Sin

embargo, se aprecia la diligencia que tuvo en acudir a la casa de su parienta. Es muy probable que haya salido para Judea inmediatamente que pudo hacer los preparativos para el viaje, que comprendía también la compañía para el recorrido.

ἐπορεύθη εἰς τὴν ὀρεινὴν μετὰ σπουδῆς εἰς πόλιν Ιούδα, Es interesante como Lucas llama la atención a la *prontitud, diligencia, prisa* que María tuvo para emprender el viaje. La construcción gramatical del texto es propia de la forma de redacción pleonástica de Lucas, en donde aparece la redundancia de colocar un participio de movimiento ἀναστᾶσα, *levantándose*, con un verbo de acción, aquí *marchó*, forma que tal vez sea consecuencia del conocimiento que tenía de la LXX en donde aparece muy a menudo, como traducción de un modismo hebreo. Así esta forma lucana aparece en otros lugares de sus escritos (cf. 4:29; 5:28; 6:8; 11:7, 8; 15:18, 20; 17:19; 22:46; 23:1; 24:12, 33; Hch. 5:6; 8:27; 9:18, 39; 10:13, 20, 23; 11:7, 28; 14:20; 15:7; 22:10; 23:9).

El carácter de urgencia relativo a la partida de María está expresado mediante el nombre común σπουδῆς, con varias acepciones, como *diligencia, cuidado, prisa, prontitud, presteza*, equivalente a una expresión adverbial que equivaldría a *rápidamente*. La formulación de esta manera no pretende otra cosa que manifestar la diligencia que María tuvo para ponerse en camino y visitar a Elisabet, antes de que pasara más tiempo en su gestación. Es la reacción propia ante el comunicado del ángel.

El lugar donde residía la familia de Juan el Bautista no se menciona aquí, simplemente se dice que fue a *la montaña*, esta forma se usaba para referirse a la zona montañosa de Judea en comparación con las planicies y que, como se dijo antes, debía ser en las montañas del norte de Jerusalén en Judea. Otro problema añadido a la situación geográfica está en la expresión εἰς πόλιν Ἰούδα, literalmente *a una ciudad de Judá*, pero Lucas usa aquí una forma griega indeclinable, literalmente *Judá*, lo que tal vez sea una forma propia del semitismo en la traducción de *Yehûdäh*. Algunos traducen aquí a *una ciudad de Judea*, refiriéndose a la provincia, pero cuando Lucas se refiere a esto usa Ἰουδαία, (cf. 7:17). Sin embargo, conviene recordar que en tiempos de Lucas no existía, en el reino de Herodes una provincia de Judea o de Judá, ya que el reino comprendía también a Galilea, Samaria, Perea e Idumea, de manera que el problema queda sin solución segura. La distancia de viaje desde Nazaret sería de unos ciento treinta kilómetros aproximadamente. La prisa por llegar a su destino le haría hacer el

camino lo más rápidamente posible, pero nada se dice de la fecha de salida y de la de llegada.

40. Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον Ζαχαρίου καὶ ἠσπάσατο τὴν
Y entró en la casa de Zacarías y saludó -
Ελισάβετ.
a Elisabet.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰχέρχομαι, *entrar, llegar hasta*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; Ζαχαρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zacarías*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠσπάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *visitar, saludar*, aquí *saludó*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; 'Ελισάβετ, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *a Elisabet*.

καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον Ζαχαρίου καὶ ἠσπάσατο τὴν Ελισάβετ. Sin relato del viaje tampoco habla de la llegada. Se limita a una sola frase en la que presenta a María entrando en casa de Zacarías y saludando a Elisabet. No dice nada sobre la forma y las palabras del saludo. El verbo ἀσπάζομαι, se usa para cualquier forma de saludo, que generalmente se iniciaba con un abrazo y seguían las palabras de salutación. Debió ser, por tanto, un saludo normal entre familiares.

41. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.

καὶ ἐγένετο ὡς ἤκουσεν τὸν ἀσπασμὸν τῆς Μαρίας ἡ
Y sucedió cuando oyó el saludo - de María -
Ελισάβετ, ἐσκίρτησεν[1] τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ αὐτῆς, καὶ
Elisabet saltó la criatura en el vientre de ella, y
ἐπλήσθη Πνεύματος Ἁγίου ἡ 'Ελισάβετ,
fue llena de Espíritu Santo, - Elisabet.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir,*

acontecer, suceder, aquí *sucedió*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀσπασμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *saludo, salutación*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαρίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; ἐσκίρτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σκιρτάω, *saltar, brincar*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; βρέφος, caso nominativo neutro singular del nombre común *embrión, feto, bebé, criatura*, el ser que se está gestando; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *vientre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπλήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πλήθω, *llenar, cumplir*, aquí *fue llena*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἐλισάβετ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐσκίρτησεν, *saltó*, según se lee en ℵ, B, C*, D, L, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 579, 892, 1424, *l* 844^{vid}, *l* 2211, lat.

ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει, *saltó de alegría*, conforme a lectura en ℵ*, 565^{c}, sy^{h}, sa^{sa}, bo^{bo}, Ireneo$^{lat\ vid}$.

καὶ ἐγένετο ὡς ἤκουσεν τὸν ἀσπασμὸν τῆς Μαρίας ἡ Ἐλισάβετ, ἐσκίρτησεν τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ αὐτῆς, De la forma tan habitual en Lucas, escribe *y sucedió*. Para introducir lo que se refiere a la experiencia de Elisabet luego del saludo de María. Lo que ocurrió fue *cuando* la salutación de María fue oída por ella la criatura que estaba gestando *dio un salto*. Este verbo es el mismo que usa la LXX para referirse a la agitación de los dos gemelos en el seno de Rebeca (Gn. 25:22). Más adelante (v. 44), se dirá que la criatura saltó de *alegría*, alternativa de lectura en este versículo como se indica en las notas de la crítica textual, sin embargo, es muy improbable ante los documentos más firmes, y posiblemente sea una interpolación de las palabras del v. 41.

καὶ ἐπλήσθη Πνεύματος Ἁγίου ἡ Ἐλισάβετ, Es muy posible que Elisabet no supiera nada de la anunciación de María, pero,

siendo llena del Espíritu Santo, recibió la capacidad profética entendiendo lo que estaba ocurriendo y de quién era portadora María. De ahí que el movimiento del feto lo entienda como la expresión jubilosa de Juan en relación con la presencia en el vientre de María del Mesías. Todo esto tiene un componente misterioso que no permite aventurarse en mucho más. Sin embargo, debe entenderse que la criatura que iba a nacer fue llena del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (v. 15). De modo que aún en estado de gestación reconoce al Señor. Escribe Lenski sobre esto:

"Entonces la criatura se agitó y saltó en su vientre. Muchos atribuyen este fenómeno a la sorpresa repentina de la madre al ver a María, y dicen que es el caso ordinario de lo que se conoce como primera señal de vida que da el feto, lo cual generalmente empieza aproximadamente a los seis meses del embarazo. Los que así piensan, hacen que la causa excitante sea el gozo mencionado en el versículo 44. Pero el versículo 15 de este capítulo conduce a una conclusión distinta, a saber, que la criatura en el vientre de Elisabet se hallaba en este momento también llena del Espíritu Santo, y por eso se agitó en el cuerpo de su madre. Entonces Elisabet, a su vez, fue llena del Espíritu, y habló en lenguaje profético. Si de las palabras de Lucas se ha de deducir alguna interacción, es la de la criatura en su madre, y no al contrario"[83].

El sentido de *llena del Espíritu*, que se dice de Elisabet, debe entenderse en el sentido de control sobre ella. Esta expresión aparece en otros lugares de Antiguo y del Nuevo Testamento, a modo de ejemplo, ocurrió con Sansón (Jue. 14:19; 15:14) o con Pablo (Hch. 13:9). El Espíritu Santo, llenó, es decir, tomó control pleno de Elisabet en una acción extraordinaria, capacitándola para profetizar lo que sigue.

42. Y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

καὶ ἀνεφώνησεν κραυγῇ μεγάλῃ καὶ εἶπεν· εὐλογημένη σὺ ἐν
Y exclamó con voz grande, y dijo: Bendita tu entre
γυναιξὶν καὶ εὐλογημένος ὁ καρπὸς τῆς κοιλίας σου.
mujeres y bendito el fruto del vientre de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναφωνέω, *exclamar*, aquí *exclamó*; κραυγῇ, caso dativo femenino singular del nombre

---

[83] Lenski. o.c., pág. 72 s.

común declinado *con grito, con voz alta, con voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo calificativo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; εὐλογημένη, caso nominativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ευλογέω, *alabar, bendecir*, aquí *que ha sido bendecida,* adjetivada *bendita*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; γυναιξὶν, caso dativo femenino plural del nombre común *mujeres* καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ευλογέω, *alabar, bendecir*, aquí *que ha sido bendecido,* adjetivado *bendito*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καρπὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *fruto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; κοιλίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *vientre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ἀνεφώνησεν κραυγῇ μεγάλῃ καὶ εἶπεν· La frase de Elisabet al sentir la agitación en su vientre del hijo que esperaba, llena del Espíritu Santo habló en voz alta. Lucas utiliza el sustantivo κραυγῇ, que denota hablar a gritos, o en voz fuerte. Sin embargo la lectura bizantina tiene φωνή[84], *voz*, en lugar de grito. El Espíritu reveló a Elisabet quien era lo que Él había concebido en María, por tanto, en una expresión eufórica, imposible de acallar, expresa lo que sigue.

εὐλογημένη σὺ ἐν γυναιξὶν. El Espíritu la conduce a dar testimonio de lo que Dios había hecho a María (v. 28), era una mujer *favorecida*, o como algunos traducen *llena de gracia*, no por ella, sino por la acción de Dios que se había derramado en ella. La frase *"bendita tú entre las mujeres"*, expresa no solo una alabanza hacia María, sino, especialmente, el reconocimiento de una bendición especial de Dios sobre ella, por eso, era distinguida entre todas las demás mujeres, puesto que sólo ella había sido escogida para ser la madre de Jesús. La construcción gramatical es uno de los semitismos del *Evangelio*, construida con el participio del verbo el perfecto del verbo, que debe ser adjetivada y que, en el entorno semita, se convertía en un superlativo, que expresaba la bendición por excelencia. María había sido bendecida sobremanera por Dios. La expresión de Elisabet significa *¡tú la más bendita mujer!* El participio indica una situación de bendición continuada. Ese saludo se convierte en una afirmación que va mucho más allá de un deseo de bendición, para proclamar un hecho grande y glorioso.

[84] Códice D.

καὶ εὐλογημένος ὁ καρπὸς τῆς κοιλίας σου. Utilizando la misma construcción gramatical con la que se refirió a María, lo hace también para hablar del *bendito* que fue concebido y está en su vientre. La concepción de María es ya una realidad. Posiblemente lo fue desde el término de la anunciación por el ángel. El Hijo es objeto de la complacencia del Padre, por eso, lo *santo* que se gesta en ella, es *bienaventurado*, porque nadie puede estar en esa relación con Dios. En el seno de María estaba tomando *carne humana* el Verbo eterno de Dios. No era un simple embrión humano, sino el de Emanuel, Dios con nosotros. El Padre, fiel al compromiso de redención establecido desde la eternidad, había enviado a Su Hijo para que, haciéndose hombre, pudiera morir por los hombres y restaurarlos a Él.

43. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

καὶ	πόθεν	μοι	τοῦτο	ἵνα	ἔλθῃ	ἡ μήτηρ	τοῦ Κυρίου	μου
Y	¿de dónde?	a mí	esto	que	venga	la madre	del Señor	de mí
πρὸς ἐμέ								
a mí?								

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πόθεν, adverbio interrogativo *¿de dónde? ¿cómo?*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἵνα, conjunción *que*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venga*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

καὶ πόθεν μοι τοῦτο El Espíritu reveló a Elisabet que su parienta María estaba encinta y que era portadora del Mesías esperado en Israel. ¿Conocía realmente por revelación la deidad del Mesías? No podemos asegurar nada ya que no tenemos base bíblica para afirmar sobre la amplitud del conocimiento que ella tenía de esto, sin embargo, lo que no hay duda es que ella había conocido que quien estaba en el seno de María era su Señor. De ahí la pregunta que formula, luego de la exclamación de júbilo, literalmente *"¿De donde a mí esto?"*.

ἵνα ἔλθῃ ἡ μήτηρ τοῦ Κυρίου μου πρὸς ἐμέ. Ella sabía que quien venía a visitarla era la *"madre de mi Señor"*. Es asombrosa la

precisión de esta confesión. El término que usa no es el de respeto, sino el que se usaba habitualmente entre los israelitas para referirse a Dios. Este término que se refería siempre a Jehová, se usa aquí para hablar del niño que estaba gestándose en María. La consecuencia no puede ser otra que la que permite entender que, por lo menos, reconocía a María como la madre del Mesías, ya que utiliza una forma semejante a la de David: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"* (Sal. 110:1). Estas palabras las utilizaría Jesús en la formulación de la pregunta a los fariseos, que pensaban que el Cristo era hijo de David, para decirles: *"¿Pues como David en el Espíritu le llama Señor, diciendo?"* para añadir textualmente las palabras del Salmo (Mt. 22:43). En ese sentido usa aquí la fórmula que está en el Salmo.

La expresión de Elisabet tiene eco en algunas similares del Antiguo Testamento en las que el centro era el Arca de la Alianza. Por ejemplo, la de David en el día del traslado del Arca a Jerusalén: *"Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?"* (2 S. 6:9). A la luz del Nuevo Testamento quien estaba en el seno de María es aquel que, en el simbolismo del Arca, habitaba corporalmente la plenitud de la deidad (Col. 2:9).

El dogma condiciona la interpretación de este pasaje afirmando que aquí se sustenta la condición de reina que asignan a María, puesto que es la madre del Rey de reyes. Sin embargo, desde la teología católica se responde a esta suposición no bíblica, como dice Firtzmyer:

"Basándose en uno de estos dos textos aducidos –especialmente en 2 S. 24:21, donde 'mi Señor' lleva como opuesto la cualificación 'el rey' (ho basileus)– D. M. Stanley (The Mother of my Lord: 'Worship' 34, 1959-1960. 330-332) ve en la frase de lucas: 'la madre de mi Señor' una representación de María en el papel de reina madre. Como confirmación, compara esta frase con 1 R. 2:19: 'mandó poner un trono para la madre del rey', y con Dn. 5:10-12, donde la reina interviene para que se escuche a Belsaszar. En opinión de Stanley, la frase refleja una actitud de la comunidad cristiana, que consideraba a María como reina. Lo ingenioso y artificial de la explicación salta a la vista"[85].

Lo más importante de la frase de Elisabet es que bajo la dirección del Espíritu da a Jesús el título de Κυρίου, *Señor* y añade la condición de Señor sobre ella al llamar a María *la madre de mi Señor*. Esto

[85] Joseph A. Fistzmyer. o.c., pág. 145.

convierte el *Evangelio* en la descripción histórica de la obra de Dios para los hombres. La expresión de Elisabet reconoce a Jesús en la misma dimensión que aparecerá más tarde en la teología del apóstol Pablo, cuando al escribir sobre Cristo dice: *"...y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo"* (1 Co. 12:3). La propuesta de los *liberales humanistas* asegurando que el reconocimiento de la Deidad de Jesús es posterior al tiempo apostólico, ignora voluntariamente, las palabras de este versículo.

No cabe duda que la exclamación de Elisabet, supuso una confirmación para María que suponía un alivio para ella. No necesitaba decir a nadie quien era el *santo* que estaba en su seno y dar las explicaciones convincentes para ello. Era Dios mismo, por medio de Su Espíritu quien lo hacía. Era la revelación directa de Dios que daba testimonio y respondía a la pregunta de quién es Jesús.

44. Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

ἰδοὺ γὰρ ὡς ἐγένετο ἡ φωνὴ τοῦ ἀσπασμοῦ σου εἰς τὰ ὦτα
Porque mira, cuando vino la voz de la salutación de ti a los oídos
μου, ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ μου.
de mí, saltó de júbilo el niño en el vientre de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*, aquí *vino*, en sentido de *llegar, alcanzar*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀσπασμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *saludo, salutación*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐσκίρτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σκιρτάω, *saltar, brincar*; ἐν, preposición

propia de dativo *de*; ἀγαλλιάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *alegría, transporte de júbilo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; βρέφος, caso nominativo neutro singular del nombre común *embrión, feto, bebé, criatura*, el ser que se está gestando; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *vientre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

ἰδοὺ γὰρ. Con la fórmula tan habitual en Lucas, Elisabet da la razón del saludo a María, diciéndole literalmente *porque mira*, llamando con ello la atención para que considere atentamente lo que le va a decir.

ὡς ἐγένετο ἡ φωνὴ τοῦ ἀσπασμοῦ σου εἰς τὰ ὦτα μου, ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει τὸ βρέφος ἐν τῇ κοιλίᾳ μου. La evidencia que tenía de quien era María, la percibe en el salto de alegría que su niño dentro del vientre dio ante la presencia de ella, no tanto de ella en sí misma, sino de *fruto de su vientre*. Esta presencia no afectaba tanto a Elisabet como a su hijo. Vinculado íntimamente a su madre, en dependencia de ella, la revelación que llenó de gozo a Elisabet lo hizo también en su hijo Juan, y los efectos de aquello que ella conoció por el Espíritu hizo que el niño aún por nacer, experimente alegría, gozo, de tal dimensión que lo expresa moviéndose jubiloso en el vientre de su madre. La condicionante de alegría gozosa, de júbilo pleno, condicionará ya el resto del pasaje en el *Evangelio*. La presencia del Salvador del mundo, el anticipo de la era de la redención para todos los que crean, empezaba a despuntar y se hacía visible, aun en la lejanía del tiempo. Dios cumplía Su promesa de salvación al enviar a Su Hijo al mundo para llevar a cabo la obra determinada eternamente.

45. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

καὶ μακαρία ἡ πιστεύσασα ὅτι ἔσται τελείωσις τοῖς
Y bienaventurada la que creyó que habrá cumplimiento a las cosas
λελαλημένοις αὐτῇ παρὰ Κυρίου.
que han sido dichas le de parte de Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μακαρία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *bienaventurada, feliz*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πιστεύσασα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *que creyó*; ὅτι, conjunción *que*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí

habrá; τελείωσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *cumplimiento*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *a las cosas*; λελαλημένοις, caso dativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *que han sido dichas*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, le*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*.

καὶ μακαρία ἡ πιστεύσασα. La bendición que Elisabet dio a María se convierte ahora en una *bienaventuranza*. Es la primera vez que aparece el término μακαρία, en el *Evangelio*. El sentido de la palabra es *dichoso, feliz*. Esta primera bienaventuranza tiene como destinataria a María, y descansa en la fe personal de ella para creer sin reservas y someterse voluntariamente a la determinación divina. En contraste con Zacarías el esposo de Elisabet, que dudó, en la medida que podemos entenderlo, y recibió como señal del cumplimiento de la promesa el quedarse mudo hasta el nacimiento del hijo anunciado, María creyó a las palabras del ángel y la pregunta que le hizo no fue de incredulidad sino de interés por saber cómo iba a producirse el proceso de su concepción. Algunos proponen tomar el participio πιστεύσασα, *que creyó*, como un vocativo, en cuyo caso la frase diría: *bienaventurada, la creyente*. Sin embargo, al no requerirlo gramaticalmente, debe entenderse como *bienaventurada la que creyó*.

ὅτι ἔσται τελείωσις τοῖς λελαλημένοις αὐτῇ παρὰ Κυρίου. María había creído que la palabra del Señor se cumplirá. La conjunción ὅτι, *que*, puede tener el sentido causa, es decir, la causa de la fe de María, o también el aspecto temporal, que determinaría la base de la fe de ella, es decir, que lo que el Señor le había prometido se realizará conforme a lo anunciado por el ángel. Lo extraordinario es el conocimiento que Elisabet tenía de aquello. No se dice como adquirió ese conocimiento, pero debió haber sido por revelación del Espíritu.

παρὰ Κυρίου. María ejercitó su fe que, sin duda, como creyente, fue generada en ella por la acción divina, como don de Dios, ya que aquí, como en otros muchos lugares, el ejercicio de la fe expresa una absoluta confianza en lo que Dios dice. Ella creía que habría cumplimiento a *las cosas*, como corresponde al uso del neutro, no solo a algo de aquellas palabras comunicadas por el ángel, sino con toda precisión a todas las cosas que le habían sido comunicadas. Estas cosas se cumplirían porque habían venido *de parte del Señor*. No se trataba de algo en lo que estuviera involucrado el hombre, sino que Dios manifestó Su voluntad y la expresó a María, de manera que quien dijo esas palabras, por su condición de fiel y verdadero, las cumpliría total y

plenamente conforme a lo que había dicho. Elisabet profetiza aún en esta frase. Nadie le había dicho como había sido la anunciación, pero todo lo que el ángel había comunicado a María, lo entiende Elisabet como palabra del Señor. Sin duda esto debía servir como aliento especial a María, en las circunstancias personales que vivía.

El *Magnificat* (1:46-55)

46. Entonces María dijo:
Engrandece mi alma al Señor.

Καὶ εἶπεν Μαριάμ[1]·
Y dijo María:
Μεγαλύνει ἡ ψυχή μου τὸν Κύριον,
Engrandece el alma de mí al Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Μαριάμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; μεγαλύνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μεγαλύνω, *engrandecer, hacer poderoso, fortificar, honrar, celebrar, glorificar*, aquí *engrandece*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχή, caso nominativo femenino singular del nombre común *alma, ser viviente, persona, corazón*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸν, caso acusativo de la tercera persona singular del artículo determinado declinado *al*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Se lee Ἐλισάβετ, *Elisabet* en lugar de Μαριάμ, en a, b, l*; Ireneo$^{\text{arm}}$, Orígenes$^{\text{lat mss}}$, Nicetas de Remesiana.

Καὶ εἶπεν Μαριάμ· La respuesta o, tal vez mejor, la reacción de María al saludo de Elisabet, es recogida por Lucas en un canto establecido en un paralelismo perfecto, cuya estructura ha de vincularse abiertamente al género lírico. El cántico es atribuido a María, así se lee en la mayoría de los códices más seguros, salvo en algún minúsculo como se indica en el apartado de *crítica textual*, que lo atribuye a Elisabet. A este cántico se le llama *el Magnificat*, por sus primeras

palabras en latín[86]. Se ha intentado vincular el cántico a alguna composición en arameo, pero no ha sido posible, sin embargo, haciendo una comparación con el griego de la LXX hay una gran cantidad de palabras que pudieron haber sido tomadas de textos bíblicos de esa versión. En particular tiene una especial relación con el cántico de Ana (1 S. 2:1-10). Los *críticos humanistas* consideran que el *Magníficat* es una composición de Lucas, introducida en este punto y sin prácticamente vinculación con lo que antecede, poniéndolo aquí en base a la breve introducción del versículo. El cántico es una alabanza genérica alabando a Dios por la magnificencia de Su obra salvadora, de manera que no puede vincularse a la situación personal que María estaba pasando, es más, la práctica totalidad de las palabras del *Magnificat* son ajenas a la situación de ella. Por esta misma razón algunos han intentado atribuírselo a Elisabet. Es, por tanto, un himno de alabanza, en el que están presentes frases que aparecen en algunos de los Salmos y en especial hay una concordancia temática con varios de ellos[87]. Luego de la introducción (v. 46b-47), el resto es de un solo cuerpo, aunque dividida en tres estrofas (vv. 48-50, 51-53 y 54-55).

María comienza ensalzando la grandeza de Dios, que le declara como su Señor. En el siguiente versículo lo hará como su Salvador. Ella está convencida y siente que es depositaria del favor de Dios, como había sido el saludo del ángel (v. 28), por lo que siendo favorecida sólo le queda alabar en gratitud a quien lo hizo posible. No es asunto de su santidad personal, ni de sus méritos personales, sino del carácter extraordinario del Dios de la gracia, que la eligió para portar en su seno al Hijo de Dios en carne humana.

Μεγαλύνει ἡ ψυχή μου τὸν Κύριον, María comienza ensalzando a Dios y lo hace, sin duda con su boca, pero son palabras que nacen de su corazón. Es su *alma* la que engrandece y son sus labios los que lo expresan, porque *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (6:45). El verbo usado en la primera palabra de alabanza es μεγαλύνω, que tiene un amplio significado como *engrandecer, hacer poderoso, fortificar, honrar, celebrar, glorificar*, etc. Lo exalta porque reconoce, como se aprecia en lo que sigue, la grandeza y majestad de Dios, unida a Su gracia derramada sobre quien se considera como una *esclava* (v. 48). El término traducido como *mi alma*, es un equivalente a la persona.

---

[86] *Magnificat anima mea Dominum.*

[87] Tiene una estrecha relación con Sal. 33; 47; 48; 113; 117; 135 y, en especial con el 136.

El primer calificativo que María da a Dios es el de τὸν Κύριον, *el Señor*. Ese término se usaba para traducir al griego el nombre de Jehová. Este nombre tiene, entre otros, el sentido del *Dios que pacta*, el Dios que se aproxima, el Dios que tiene misericordia, el Dios de la fidelidad. No es tanto un nombre que habla de majestad divina o de omnipotencia, sino que, comprendiendo todo eso, se acerca al hombre para bendecirlo y proveer de gracias inmerecidas. María está alabando a Dios por lo que es en Sí mismo. Ella es la sierva y Él es el Señor.

47. Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

καὶ ἠγαλλίασεν τὸ πνεῦμα μου ἐπὶ
Y saltó de júbilo el espíritu de mí en
τῷ Θεῷ τῷ σωτῆρι μου,
- Dios el Salvador de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠγαλλίασεν, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγαλλιάω, *regocijarse, alegrarse*, en alto grado como *saltar de júbilo*, aquí *saltó de júbilo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; σωτῆρι, caso dativo masculino singular del nombre divino *Salvador*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ἠγαλλίασεν τὸ πνεῦμα μου. Luego del reconocimiento de quien es Dios, como Señor, sigue el gozo personal e íntimo con Él. El verbo ἀγαλλιάω, *regocijarse, alegrarse, llenarse de gozo*, está en aoristo, sin embargo, debe tomarse con sentido atemporal, de modo que puede traducirse como un presente *y salta de gozo* mi espíritu. De igual modo si se quiere mantener el aoristo, debiera usarse como incoativo, lo que supondría *ha empezado a saltar de gozo* mi espíritu. Cuando María se refiere a *mi espíritu*, está expresando un gozo pleno en toda su persona. Aquí *espíritu* debe tomarse como sinónimo de alma.

ἐπὶ τῷ Θεῷ τῷ σωτῆρι μου, El gozo de su espíritu está en el Señor que es, como se dijo en el versículo anterior, la fuente de la suprema bendición para ella. La oración tiene una notable identidad con la que aparece en el Salmo: *"...tú eres el Dios de mi salvación"* (Sal.

25:5). María reconoce a Dios como el Salvador. Esta es la primera vez que aparece la palabra en el *Evangelio*. Cabe preguntarse en qué sentido usa este término en esta ocasión. El concepto de Salvador comprende muchas más cosas que la salvación de los pecados. Una persona puede ser salvado de muchas cosas, además de los pecados, como de la muerte, de un peligro, de una enfermedad, de una situación, etc. Así lo dice David: *"Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos"* (Sal. 22:21). En ocasiones se aprecia la conjunción de ambos, el peligro material y el espiritual, como es el caso de la expresión del profeta: *"Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad"* (Is. 63:8-9). También se usa en el Antiguo Testamento para aludir a la liberación de pecado y la restauración de la comunión con Dios (Sal. 51:10-12). En el caso de María, la salvación que atribuye a Dios es experimentada en el plano personal, como se aprecia por el uso del adjetivo personal *mi*, al decir *mi Salvador*. En los versículos que siguen están las razones de esta consideración, por las proezas que hizo con ella y la bendición que le ha concedido. Debe entenderse esto positivamente, es decir, no de los peligros y males que le ha librado, sino de las bendiciones que le otorga. Sin embargo, ¿qué bendición mayor que la cancelación de la deuda del pecado y la restauración a plena relación con Dios? Todos los pasajes de salvación en la Biblia no contienen sólo el hecho material de la liberación de algo, sino también el espiritual de la relación con Dios, que interviene a favor de la persona. No hace falta buscar significado al texto a la luz de un dogma, sino de la realidad de su interpretación con todo el contexto de la Escritura. Dios es Salvador, porque salva al hombre de su pecado y le otorga favores y misericordias. María es una mujer doblemente bendecida, por un lado, la misericordia divina que le otorga la salvación espiritual, por otro, la gracia divina que la colma del mayor favor, el de haber sido escogida para ser la madre del Salvador.

48. Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada
todas las generaciones.

ὅτι ἐπέβλεψεν ἐπὶ τὴν ταπείνωσιν τῆς δούλης αὐτοῦ.
Porque miró sobre la bajeza de la sierva de Él.
ἰδοὺ γὰρ ἀπὸ τοῦ νῦν μακαριοῦσιν με πᾶσαι
Porque mira, desde - ahora tendrán por bienaventurada me todas
αἱ γενεαί,
las generaciones.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐπέβλεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβλέπω, *mirar, tener compasión, atender*, aquí *miró*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre, a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ταπείνωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *bajeza, bajeza de condición*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; δούλης, caso genitivo femenino singular del nombre común *esclava, sierva*; αὐτοῦ, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; μακαριοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μακαρίζω, *estimar dichoso, felicitar, celebrar, alabar*, aquí *tendrán por bienaventurada*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γενεαί, caso nominativo femenino plural del nombre común *generaciones*.

ὅτι ἐπέβλεψεν ἐπὶ τὴν ταπείνωσιν τῆς δούλης αὐτοῦ. La primera razón del engrandecimiento a Dios y del regocijo personal suyo, es que el Señor *se fijó*, o *puso Sus ojos*, mirando a la condición de quien es una simple *sierva*. La palabra expresa un estado de humillación, como corresponde a quien sólo puede obedecer a la voluntad de un amo, porque es sierva o esclava. La humildad de María es natural, porque es una mujer de fe. Esta condición personal de ella es la posición para ser bendecida por Dios, porque Él resiste al soberbio y da gracia al humilde (Stg. 4:6). María está testificando que no han sido sus méritos personales, ni su condición, ni su estado lo que le ha llevado a ser escogida para ser la madre del Mesías, el Hijo de David, e Hijo de Dios. Esa es la razón por la que declara que Dios es grande y ella pequeña, que Él es el dador de la gracia y ella la agraciada. La humildad de María se manifestó ya cuando dijo en el momento de la anunciación por el ángel: *"He aquí la sierva del Señor"* (v. 38). Cuando dice aquí que *miró a su bajeza*, está dando a entender que su estado humilde era indigno para que Dios la tuviese en cuenta en la bendición que le otorgaba. Como escribe Lenski, citando a Lutero:

"Dios me ha contemplado a mí, pobre, desvalida y humilde doncella, cuando fácilmente bien pudiera haber hallado una rica, alta, noble y poderosa reina, una hija de príncipes y grandes señores; así Él pudiera haber hallado una hija de Anás o de Caifás, los de posición más alta en el país; pero fue sobre mí que puso su puros y misericordiosos ojos, y de tal manera usó a una humilde y despreciada doncella para que nadie pudiera vanagloriarse delante de Él de que había sido o era digno"[88].

María tiene absolutamente claro la pequeñez del hombre frente a la gloriosa grandeza de Dios. Ella se coloca entre los pequeños, los pobres, los desfavorecidos de la sociedad, no en una humildad fingida, sino en la genuina que nace de una consideración correcta de lo que es Dios y de lo que somos nosotros.

Sería bueno apropiarse personalmente de la lección que surge de las palabras de María. Sólo en el camino de la humildad se está en la condición de recibir bendiciones de Dios. Quien ha creído en Cristo, necesariamente ha de vivir a Cristo (Fil. 1:21). La característica destacada del Hijo de Dios es que era *"manso y humilde de corazón"* (Mt. 11:29). El Señor es el ejemplo supremo de la humildad. Aprender de Él no es imitación sino identificación con Su Persona. La bendición de Dios se comunica al creyente que está en plena identificación con Él. El que sigue a Cristo en el camino de la humildad encuentra descanso en la intimidad del alma, ya que para el que está en comunión con Cristo, todas las cosas cooperan para bien (Ro. 8:28). Sin duda en nosotros hay excesiva grandeza y poca humildad. Tal vez queremos ser señores, pero no estamos dispuestos a ser siervos.

ἰδοὺ γὰρ ἀπὸ τοῦ νῦν μακαριοῦσιν με πᾶσαι αἱ γενεαί, Hay un notable cambio al que debe prestársele atención de ahí la formula ἰδοὺ γὰρ, que apareció ya anteriormente y que puede traducirse como *he aquí*, o también, como se hace en el interlineal, *pero mira*, en ello se pide que se esté atento a lo que sigue. Ella consideraba que, como esposa de un carpintero, no estaba vinculada a la alta sociedad, y para muchos sería difícil que la considerasen como alguien a quien Dios distinguiera de todos por su favor especial. Si embargo de ahí en adelante todos la considerarían como *bienaventurada*. La expresión ἀπὸ τοῦ νῦν, *desde ahora*, indica el comienzo de un tiempo en la historia de María y en la de la humanidad que conozca las bendiciones que Dios le había otorgado.

---

[88] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 80.

La condición de ella, a los ojos de los hombres sería considerada como *bienaventurada*, *dichosa*, *feliz*. Ya había comenzado en las palabas de Elisabet (v. 45). Este reconocimiento no se extinguirá en el tiempo, sino que trascenderá a los siglos, las personas, las naciones y alcanzará a todas las generaciones. María no estaba pensando en los que la consideran digna de adoración; no está buscando o considerándose digna de una alabanza humana, sino que anuncia que las generaciones venideras la tendrán por bienaventurada a causa de la gracia que fue derramada por Dios sobre ella. La gran lección para cada uno es que cuando nos consideremos como ella hizo, como *esclavos del Señor*, así también seremos bendecidos por Él con Sus dones, compareciendo en Su presencia con un espíritu semejante al de María.

49. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre.

ὅτι ἐποίησεν μοι μεγάλα[1] ὁ δυνατός.
Porque hizo me cosas grandes el Poderoso.
καὶ ἅγιον τὸ ὄνομα αὐτοῦ,
Y Santo el nombre de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque, pues*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; μεγάλα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *grandes*, aquí en sentido de *grandes cosas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δυνατός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *poderoso*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *santo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μεγάλα, *grandes cosas*, según testimonio de $\aleph^{*,\ 2b}$, B, D^{*}, L, W, lat, Orígenes^{lat}.

μεγαλεῖα, *grandiosas obras, maravillosas obras*, conforme a lectura en $\aleph^{2a}$, A, C, D^{1}, K, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, *l* 2211, 𝔐, e.

ὅτι ἐποίησεν μοι μεγάλα ὁ δυνατός. La segunda razón que mueve a María en las palabras de alabanza a Dios es que el Poderoso le ha hecho grandes cosas. El adjetivo precedido de artículo determinado ὁ δυνατός, que se convierte en nombre personal *el Poderoso*, es un título que sólo puede asignarse a Dios, y que exalta Su infinito poder, por cuya causa puede hacer *grandes cosas* en María. Una expresión semejante podrían ser las palabras de Moisés: *"Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho"* (Dt. 11:7). No son pequeñas porque quien las hace es infinito y omnipotente. Él tiene todo el poder en cielos y tierra. Lo que Dios hizo en María no cabía en mente humana, la había escogido entre todas las mujeres, le había enviado el ángel para anunciarle el nacimiento de Jesús, había hecho en ella el milagro de la concepción virginal, todo cuanto deriva de esas bendiciones por las que sería considerada por todas las generaciones como *bienaventurada*, estaban presentes en la mente de María cuando expresaba estas palabras de gratitud.

καὶ ἅγιον τὸ ὄνομα αὐτοῦ, Añade otra causa de adoración, porque *Su nombre es Santo*. De la misma manera que el adjetivo *poderoso* se considera como un nombre, también este debe considerarse así. Dios no solo es poderoso, sino que también es Santo. La exaltación de Dios está vinculada a Su santidad. Por esa razón se describe la adoración de los querubines ante Su trono (Is. 6:3); por ese mismo motivo aparece en referencia a Él: *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo"* (Is. 57:15); así se le considera por la grandeza de Sus obras de salvación: *"Redención a enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre"* (Sal. 111:9). Santo es el reconocimiento de la trascendencia de Dios. Dios se revela a los hombres en la dimensión de Su gloriosa santidad. Ese nombre le describe como separado de todo y opuesto absolutamente a cualquier imperfección, especialmente del pecado. En ese sentido, el Hijo que gesta es *Santo*, incontaminado, impecable, glorioso. Una vez más se aprecia el reconocimiento de la deidad de Cristo. El Padre, Dios eterno, es Santo, pero el que nacerá de María lo es también y sólo Dios puede tener ese calificativo.

50. Y su misericordia es de generación en generación
A los que le temen.

καὶ τὸ ἔλεος αὐτοῦ εἰς γενεὰς καὶ γενεὰς[1] τοῖς
Y la misericordia de Él por generaciones y generaciones a los
φοβουμένοις αὐτόν.
que temen Le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔλεος, caso nominativo neutro singular del nombre común *misericordia*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; γενεὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *generaciones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γενεὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *generaciones*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; φοβουμένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo φοβέομαι, *tener miedo, tener temor, temer, tener profundo respeto*, aquí *que temen*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰς γενεὰς καὶ γενεὰς, *por generaciones y generaciones*, lectura atestiguada en B, C^{*}, L, W, Ξ, vg, sy^{p}, bo.

εἰς γενεὰς γενεῶν, *por generaciones de generaciones*, según se lee en A, C^{2}, D^{1}, K, Γ, Δ, Θ, 33, 𝔐, sy^{h}.

εἰς γενεὰν καὶ γενεὰν, *por generación y generación*, conforme a ℵ, Ψ, $f^{1,13}$, 579, 700, 1424, 2542, *l* 2211, it.

ἀπό γενεὰς εἰς γενεὰς, *de generación a generación*, según lectura en 565, 1241, sa.

καὶ τὸ ἔλεος αὐτοῦ εἰς γενεὰς καὶ γενεὰς. La misericordia es otro motivo de alabanza. Es el amor en extensión. Dios es misericordioso porque ama siempre. Su amor es inmutable, eterno, sin que nada ni nadie pueda afectarlo. La misericordia es la fuerza que detiene Su mano en el momento de hacer juicio para que no todos sean consumidos (Lm. 3:22-23). Misericordia es la acción de pasar la miseria de otro por el corazón y actuar en consecuencia. Dios es misericordioso porque se compadece de nuestras miserias. La conjunción copulativa *y* une este versículo con el anterior, vinculándolos entre sí, de modo que, a los atributos de poder y santidad, se une el de misericordia. El envío del Salvador al mundo es una manifestación de la misericordia y un complemento necesario en la ejecución de la obra de salvación. La gracia es el amor orientado hacia quienes no merecen ser amados, la misericordia es el amor dirigido a los que están irremisiblemente condenados a eterna miseria, como consecuencia de su pecado y de su culpa.

Obsérvese que la misericordia que es el amor en extensión, alcanza a todas las generaciones, de otro modo, se extiende a todas las generaciones. Mientras un pecador exista en el mundo, la misericordia se mantiene y manifiesta, dispuesto a recibirlo con su miseria y hacer de él una nueva criatura. La idea de que la santidad de Dios no puede amar o compadecerse del pecador en su estado de ruina, no está en la Escritura. Dios no ama, por santidad, el pecado, pero ama permanentemente al pecador, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y vivan (Ez. 18:23; 33:11). Por la misericordia de Dios se produce la encarnación del Verbo en el seno de María. La inamovible misericordia de Dios se manifestó en todas las generaciones humanas anteriores al nacimiento de Cristo. Desde que en el mundo existe el pecado en el hombre, la misericordia de Dios y Su gracia proveyó de salvación a quienes creyeron, del mismo modo las que siguen al nacimiento de Jesús son tratadas de la misma manera, de ahí que se precise en el texto que la misericordia de Dios es de generación en generación, hasta que llegue la nueva creación y se pase a la experiencia de la perpetuidad.

τοῖς φοβουμένοις αὐτόν. Es de notar también que esta misericordia está dirigida a todos, pero se hace eficaz *en los que le temen*. No se trata de miedo a Dios, sino de un profundo respeto por quién es Él y por nuestras miserias. No habrá misericordia para quien no tiene temor de Dios (Ro. 3:18). La santidad del creyente es consecuencia de perfeccionar el temor de Dios en él (2 Co. 7:1). Cuando una persona *teme* a Dios, sin tenerle miedo, le trata con respeto, reverencia y vive en dignidad porque también Él es santo. De ahí que María diga que la misericordia de Dios está con los que le temen. A quienes, como necios, desprecian la gracia misericordiosa de Dios, no tendrán oportunidad de experimentarla en sus vidas por el perdón de pecados y la vida eterna. Ahora bien, mientras las generaciones se sucedan, habrá algunos que temiendo a Dios se entreguen a Él para salvación y otros que, rebeldes, persistan en su condición de ignorar a Dios sin temerle y se perderán eternamente. Estos que temen a Dios experimentarán en sus vidas la misericordia divina.

51. Hizo proezas con su brazo;
Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

Ἐποίησεν κράτος ἐν βραχίονι αὐτοῦ,
Hizo proezas con brazo de Él;
διεσκόρπισεν ὑπερηφάνους διανοίᾳ καρδίας αὐτῶν·
dispersó a arrogantes en pensamiento de corazón de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:'Εποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, producir,* aquí *hizo*; κράτος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuerza, poder, vigor, robustez, solidez, superioridad, la fuerza personificada, proezas*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; βραχίονι, caso dativo masculino singular del nombre común *brazo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; διεσκόρπισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασκορπίζω, *dispersar, derrochar*, aquí *dispersó*; ὑπερηφάνους, caso acusativo masculino plural del adjetivo calificativo declinado *a orgullosos, a arrogantes*; διανοίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *pensamiento, intención, propósito*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos.*

'Εποίησεν κράτος ἐν βραχίονι αὐτοῦ, La alabanza sigue al considerar la potencia del brazo de Dios desplegado en acción contra los malos. La primera oración del versículo presenta al Señor haciendo *proezas*. El término griego usado en esta ocasión, denota *poder, vigor, fuerza, robustez, superioridad*, esto es, una fuerza superior a cualquier otra, de ahí la traducción *proezas*. Es posible ver en esta ocasión el reflejo de otro Salmo: *"Con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos"* (Sal. 89:10). No debe olvidarse que María es una mujer de fe y, por tanto, vinculada a la Palabra, que la conoce profundamente. El brazo de Dios es una figura antropomórfica que denota la fuerza del Omnipotente. Fue con Su brazo, con el juego de Su mano, con el movimiento de Sus dedos que hizo la creación y adornó los cielos. En esta ocasión las proezas hechas por Dios no han de referirse a asuntos puntuales, sino a las acciones de Su soberanía en el decurso de la historia y, en relación directa con María, en lo que hizo en el pasado con el pueblo de Israel. Pero, no deja de tener en cuenta, lo que ya hizo con ella, favoreciéndola y haciendo en ella, con *"el poder del Altísimo que la cubrió con su sombra"* (v. 35), el milagro de la concepción virginal, de ahí el niño que estaba gestando. Ese poder salvador se manifestará en el curso de la historia de Jesús y culminará en la obra omnipotente llevada a cabo en la Cruz, por cuya operación el hombre puede, por fe, recibir el perdón de pecados, cuya responsabilidad penal queda extinguida en la muerte de Cristo.

διεσκόρπισεν ὑπερηφάνους διανοίᾳ καρδίας αὐτῶν· Esta fuerza en acción se aplica contra los *arrogantes*. Tratándose de la soberbia asentada en el corazón que genera oposición contra Dios y que

se convierte en acciones consecuentes en los *soberbios*. Dios actúa contra quienes se consideran superiores a los demás. Es la acción directa contra el propósito, aun sin realizar, del arrogante, puesto que lo centra en *"el corazón de ellos"*. Del corazón salen los malos pensamientos y las intenciones perversas (Mt. 15:19). Lo que aflora al exterior en acciones arrogantes, nace de un corazón saturado de orgullosa soberbia. Son pensamientos malvados, propios del maligno. Estos malos pensamientos son los que dan origen a las perversidades de quienes buscan con su fuerza la grandeza personal. Lucas usa aquí διανοίᾳ, que tiene que ver con intenciones íntimas que conducen a reflexiones pecaminosas planeadas que pueden llevarse a cabo o quedar en el deseo personal, pero que son igualmente perversas. Si Dios resiste a los soberbios lo hace por el poder de Su fuerza. María dice que la acción divina los *dispersa*. Ellos se sienten firmes en su posición arrogante, Dios los saca de en medio por Su poder. Ellos creen que han llegado a la cima, encumbrados en el pedestal de sus maldades, asentados sobre el trono de la altanería, se consideran dueños de la situación que han procurado, pero, cuanto más exaltados están, más bajo caen derribados por el poder de Dios y esparcidos como tamo que arrebata el viento. Cuán tranquilos deben estar aquellos que son humildes de corazón y que gozan del favor divino. El mismo poder que destruye al arrogante, sustenta al creyente. El que no tiene ninguna fuerza recibe cuantas precisa por comunicación del poder de Dios. Un día los soberbios desaparecerán del entorno del justo, y él permanecerá inconmovible para manifestar el poder omnipotente de Dios.

52. Quitó de los tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.

καθεῖλεν δυνάστας ἀπὸ θρόνων
Abatió a potentados de tronos
καὶ ὕψωσεν ταπεινούς,
y exaltó a humildes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθεῖλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καθαιρέω, *derribar, abatir, derribar, vencer, destruir, derogar*, aquí *abatió*; δυνάστας, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *a poderosos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; θρόνων, caso genitivo masculino plural *tronos, solios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὕψωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑψόω, *exaltar*, aquí *exaltó*; ταπεινούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo calificativo declinado *a humildes, sin recursos, pobres, bajos, viles, abyectos.*

καθεῖλεν δυνάστας ἀπὸ θρόνων. Los poderosos con su arrogancia pueden ocupar los tronos, lugares sobre los que asientan su prepotencia y desde donde se constituyen dueños de los demás. Pero, la acción poderosa del brazo de Dios los derriba de sus solios. Él es quien puede trastornar a los nobles y a los potentados (Job. 12:19). Los contrastes son evidentes, aquí se mencionan a los *potentados* y a los *humildes*. Dios quita los tronos, esto es, aquello sobre lo que se apoyaban. Quienes confían en el brazo humano, al que la Biblia llama el brazo de carne, perecerán porque desaparecerá la firmeza de aquello en que se apoyaban y confiaban. En el testimonio histórico se manifiesta esta verdad. Dios ha sacado de sus tronos a muchos grandes, dispersándolos y privándolos de sus riquezas.

καὶ ὕψωσεν ταπεινούς, Por el contrario, exalta a los humildes. Nuevamente el eco del libro de Job: *"Que pone a los humildes en altura, y a los enlutados levanta a seguridad"* (Job 5:11). Estos son los que aparentemente están solos, son despreciados, nadie se interesa por ellos, pero tienen el amparo y los recursos de Dios. Los poderosos son aplaudidos, los humildes menospreciados, pero el Juez justo, entra en acción cuando Su soberanía determina y abate a quienes son reconocidos, exaltando en su lugar a los que son rechazados. Que nuestra alma no se inquiete. Que la paz gobierne cada momento de nuestra vida. Tal vez nos sintamos –humanamente hablando– abandonados y despreciados por todos, pero a nuestro lado está el que, siendo Omnipotente, y Justo, no dejará pasar desapercibido las arrogancias de los grandes. Él nos hará salir de la situación en que nos encontramos, sacará el desprecio que nos rodea y nos pondrá en el lugar que haya determinado *a su debido tiempo*. El Dios de la Biblia nunca corre, nunca tiene prisa, pero jamás llega tarde. Bien podemos decir, si este es nuestro caso, descansa, alma mía, porque eres conocido de quien *"pone a los humildes en altura"*.

53. A los hambrientos colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.

πεινῶντας ἐνέπλησεν ἀγαθῶν
A hambrientos colmó de bienes,
καὶ πλουτοῦντας ἐξαπέστειλεν κενούς.
y a ricos despidió vacíos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πεινῶντας, caso acusativo masculino plural del participio presente de indicativo del verbo πεινάω, *tener hambre, sentir hambre*, aquí *que tienen*

hambre, sustantivándolo *a hambrientos*; ἐνέπλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπίπλημι, *llenar, colmar*, aquí *colmó*; ἀγαθῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *bueno, bienhechor, bien*, aquí en sentido *de bienes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πλουτοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πλουτέω, *ser rico, enriquecerse*, aquí sustantivándolo *a ricos*; ἐξαπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *enviar, despachar, despedir*, aquí *despidió*; κενούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *vacios*.

πεινῶντας ἐνέπλησεν ἀγαθῶν. Un nuevo contraste manifiesta la grandeza de Dios frente a la pequeñez del hombre. A los hambrientos, que por su condición, no pueden encontrar satisfacción a sus necesidades, son socorridos por Él y son colmados de bienes. Otra vez suena el eco del Salmo: *"Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta"* (Sal. 107:9). El bendito Señor nunca obra en forma mezquina. Es posible que el camino que permita para alguno resulte sinuoso y estrecho, pero vendrá a ser transformado por Él. No dará alguna cosa para aplacar el hambre momentáneamente lo hará colmándolo de bienes, de modo que la experiencia de la necesidad concluya definitivamente.

καὶ πλουτοῦντας ἐξαπέστειλεν κενούς. La segunda oración en el versículo establece el contraste entre los hombres, de modo que los ricos y poderosos viven en abundancia. Sin embargo, esos bienes materiales delante de Dios son nada. Los pobres acudieron a Dios y fueron bendecidos, los ricos también lo hacen, pero no hay bendiciones para ellos, sino que son *devueltos sin nada*, literalmente *vacíos*. Así aparece en el Salmo: *"Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos de menesteroso, y aplastará al opresor"* (Sal. 72:4). La parcialidad se ha manifestado demasiadas veces a ricos y grandes, pero Dios, el Rey justo, tratará a todos con equidad. En Su reino toda opresión será suprimida. Los pobres siempre necesitan la protección de otros, pero no la encuentran en un mundo injusto, porque el camino de la justicia está en la mano de Dios. Es posible que no siempre entendamos Su manera de obrar, pero la justicia se manifestará en el reino de los cielos. María había recibido del ángel la anunciación del Mesías, el Salvador, en Su reino habrá justicia para los pobres y oprimidos y supresión de toda arrogancia. Entonces los ricos, en sentido de quienes confiaron en sus riquezas y menospreciaron al pobre, serán enviados con las manos vacías. Debe, sin embargo, tenerse en cuenta que Dios no condena tener riquezas. Grandes creyentes en la historia han sido sumamente ricos. El problema no está en tener riquezas, sino en *amarlas* y constituirlas como base de seguridad personal.

54. Socorrió a Israel su siervo,
Acordándose de la misericordia.

ἀντελάβετο Ἰσραὴλ παιδὸς αὐτοῦ,
Socorrió a Israel siervo de Él
μνησθῆναι ἐλέους,
Acordándose de misericordia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀντελάβετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo ἀντιλαβάνομαι, en voz media, *auxiliar, socorrer, acordarse de*, aquí *socorrió*; Ἰσραὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *a Israel*; παιδὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *siervo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; μνησθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo μιμνῄσκομαι, *acordarse*, aquí *acordándose*; ἐλέους, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de misericordia.*

Ἀντελάβετο Ἰσραὴλ παιδὸς αὐτοῦ, Dios debe ser alabado por la misericordia mostrada con Su pueblo en la antigüedad. El nombre de Israel, dado por Dios mismo a Jacob, el hijo de Isaac, es el que se usa para referirse a la nación en la antigua dispensación. Dios llamó a Israel su siervo: *"Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseche"* (Is. 41:8-9). Quien no tenía derecho alguno, es tomado por Dios para que le sirva y testifique de Él entre las naciones. No cabe duda que se aprecia ya en esto la misericordia de Dios.

μνησθῆναι ἐλέους. Sin duda María tenía en su pensamiento los hechos históricos en los que Dios manifestaba Su trato misericordioso con la nación que califica de *dura de cerviz.* Sin embargo, las palabras de ella se originan como consecuencia de la salutación de Elisabet, en la que reconoce que ella es la madre de su Señor, por tanto, el pensamiento, aunque histórico, debe acomodarse al nacimiento de Jesús. Esa es la mayor manifestación de misericordia de Dios para Su pueblo Israel. El niño que iba a nacer tenía asignado un nombre que el ángel le había comunicado a la que iba a ser su madre: *"llamarás su nombre Jesús"* (v. 31). Según Mateo se le llamaría de aquella manera, *"porque él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). El infinitivo μνησθῆναι, tiene aquí un valor de condicionalidad o incluso de finalidad, ya que todo lo que hace está basado en la misericordia. Al ver sus miserias, ser acordó de Su misericordia. No trató al pueblo

conforme a sus merecimientos, sino según Su infinita misericordia, que ahora expresaba en forma admirable con el envío a ellos del Salvador del mundo. Las promesas de salvación que había formulado a lo largo del tiempo, se cumplían ahora por la fidelidad y misericordia divinas. El tiempo planeado en la eternidad para enviar al Salvador, se había cumplido y en el seno de María estaba gestándose la humanidad del Verbo eterno que iba, por medio de ella, a dar Su vida en rescate por el pecado del mundo, que incluía también a Israel.

55. De la cual habló a nuestros padres,
Para con Abraham y su descendencia para siempre.

καθὼς ἐλάλησεν πρὸς τοὺς πατέρας ἡμῶν,
Como habló a los padres de nosotros,
τῷ Ἀβραὰμ καὶ τῷ σπέρματι αὐτοῦ εἰς τὸν αἰῶνα[1].
- a Abraham y a los descendientes de él por siempre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθὼς, conjunción subordinante *como*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *habló*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀβραὰμ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*, en español *a la*; σπέρματι, caso dativo neutro singular del nombre común *simiente, descendencia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; αἰῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *siglo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Se lee ἕως αἰῶνος, *hasta siglo*, en C, Ψ, $f^{1,13}$, 700, 1241, 1424, 2542, pm, aur, vg^{mss}.

καθὼς ἐλάλησεν πρὸς τοὺς πατέρας ἡμῶν, La última estrofa del *Magnificat* tiene también ecos de la profecía. Prácticamente de este modo termina Miqueas: *"Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos"* (Mi. 7:20). Esas promesas divinas son cumplidas fielmente con Israel. El texto tiene una cierta dificultad en la traducción de

algunas versiones[89], ya que no se puede conectar *para siempre* con *habló*, puesto que *a nuestros padres* tiene una preposición, mientras que *Abraham* y su *descendencia* son dativos. La oración debe entenderse así: *"de la cual como habló a nuestros padres"*, en sentido general, pero refiriéndose a los antepasados que comprendían a los profetas. Es decir, Dios habló a los profetas continuamente, diciéndoles que recordaría la promesa hecha a Abraham.

τῷ Ἀβραὰμ καὶ τῷ σπέρματι αὐτοῦ εἰς τὸν αἰῶνα. Ese recordar de Dios se ha cumplido en la descendencia de Abraham, de quien, según la carne procedía el Cristo (Ro. 9:5). La promesa hecha a Abraham consistía en hacerle saber que de su descendencia vendría el Mesías, el Salvador, que por Su obra traería bendición a las naciones, de ahí que en el pacto con Abraham le prometiese que en su descendencia serían benditas todas las familias de la tierra (Gn. 12:3; 18:18). El regalo de la gracia manifestado en la presencia del Hijo de Dios entre los hombres en carne humana, es el gran *recuerdo* que hace de la promesa de salvación. En el caso concreto del contexto tiene que ver directamente con hacer a María, madre de Jesús, el Mesías prometido, el Salvador del mundo. Esta promesa, una vez recordada y puesta en actividad salvadora, alcanzaría con sus efectos salvadores a todos los hombres en todos los tiempos. Al acordarse Dios de Su promesa y cumplir fielmente cuanto había anunciado, es el motivo supremo y final para la expresión de alabanza de María. Con ello pone fin al *Magnificat.*

Conclusión de la visita (1:56)

56. Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Ἔμεινεν δὲ Μαριὰμ σὺν αὐτῇ ὡς[1] μῆνας τρεῖς, καὶ ὑπέστρεψεν
Y se quedó María con ella como meses tres, y regresó
εἰς τὸν οἶκον αὐτῆς.
a la casa de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔμεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse, vivir, habitar*, aquí *se quedó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαριὰμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; σὺν, preposición

[89] Entre ellas RV60.

propia de dativo *con*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; μῆνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *meses*; τρεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὡς, *como*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, W, Ξ, Ψ, f^{1}, 565.

ὡσεὶ, *como*, según se lee en A, C, K, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 33, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, *l* 844, *l* 2211, 𝔐.

Ἔμεινεν δὲ Μαριὰμ σὺν αὐτῇ ὡς μῆνας τρεῖς, καὶ ὑπέστρεψεν εἰς τὸν οἶκον αὐτῆς. Como ya se ha indicado anteriormente, Lucas cierra siempre el relato que inicia. De modo que concluyendo el de la visita a Elisabet, indica que María regresó a su casa. El texto se inicia haciendo referencia a María, lo que sirve a algunos críticos para mantener la propuesta de que el cántico no fue dicho por ella, sino por Elisabet. Sin embargo, la repetición del sujeto luego de un párrafo tan largo, es lo más natural a fin de que el lector mantenga presente de quien se está hablando en el párrafo.

Lucas dice que María se quedó con ella unos tres meses. Usa aquí adverbio de modo ὡς, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa y que puede tomarse también como partícula de comparación, con la que se refiere a un tiempo indefinido, o mejor, aproximado. Si cuando visitó a Elisabet era el sexto mes de su embarazo y se quedó con ella tres meses, indica claramente que permaneció en el hogar de Zacarías hasta el alumbramiento de Juan. Sin embargo, pudiera ser que saliera un poco antes ya que en el versículo siguiente Lucas escribe: *"cuando llegó el tiempo de su alumbramiento"*. Sin embargo, teniendo en cuenta la forma en que Lucas describe los sucesos, comenzándolos y cerrándolos antes de pasar a otro, es muy posible que con la referencia a la partida de María cierre el relato de la visita a Elisabet, para abrir el del nacimiento de Juan y cerrarlo al concluirlo. Sin embargo, bien pudiera haber ocurrido que ella saliese poco antes de que se produjese el alumbramiento para no estar rodeada

de gente que visitaría la casa y haría comentarios un tanto improcedentes sobre la situación de María.

Cualquier posibilidad cabría en esto, pero, ninguna de ellas tiene una confirmación bíblica que la autorice. Lo único que queda claro es que después de terminar la visita a la casa de su parienta, María regresó a su hogar en Nazaret, para seguir con el proceso de gestación que daría lugar al nacimiento de Jesús.

Nacimiento de Juan el Bautista (1:57-1:80)

El nacimiento (1:57-58)

57. Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

Τῇ δὲ Ἐλισάβετ ἐπλήσθη ὁ χρόνος τοῦ τεκεῖν αὐτὴν καὶ
- Y a Elisabet se cumplió el tiempo - de dar a luz ella, y
ἐγέννησεν υἱόν.
dio a luz hijo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἐλισάβετ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Elisabet*; ἐπλήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίμπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *cumplió* o *se cumplió*; ὁ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *el*; χρόνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; τεκεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo τίκτω, *parir, dar a luz*, aquí *de dar a luz*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγέννησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, *alumbrar, dar a luz*, aquí *dio a luz*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*.

Τῇ δὲ Ἐλισάβετ ἐπλήσθη ὁ χρόνος τοῦ τεκεῖν αὐτὴν καὶ ἐγέννησεν υἱόν. Con el versículo se inicia el relato sobre el nacimiento de Juan, que se establece en dos partes. Primeramente, el nacimiento en sí (vv. 57-58); y luego la presentación de Juan (vv. 59-66). Sin duda el relato del nacimiento de Juan es mucho más breve que el de Jesús, como se apreciará en el comentario al siguiente capítulo.

La gestación de Elisbet se había cumplido y era el tiempo para dar a luz a su hijo. El verbo πίμπλημι, que usa Lucas expresa la idea de cumplimiento total de algo, en este caso, el tiempo del alumbramiento había llegado. Como consecuencia *dio a luz un hijo*. Las palabras del ángel tienen total cumplimiento, no alumbró una mujer, sino un varón como le había sido anunciado.

58. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

καὶ ἤκουσαν οἱ περίοικοι καὶ οἱ συγγενεῖς αὐτῆς ὅτι
Y oyeron los vecinos y los parientes de ella que
ἐμεγάλυνεν Κύριος τὸ ἔλεος αὐτοῦ μετ' αὐτῆς καὶ
engrandeció Señor la misericordia de Él con ella y
συνέχαιρον αὐτῇ.
se regocijaban con ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; περίοικοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *vecinos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συγγενεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *parientes*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ὅτι, conjunción *que*; ἐμεγάλυνεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μεγαλύνω, *engrandecer, hacer poderoso, fortificar, honrar, celebrar, glorificar*, aquí *engrandece*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔλεος, caso acusativo neutro singular del nombre común *misericordia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέχαιρον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συγχαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse*, aquí *se regocijaban*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con ella*.

καὶ ἤκουσαν οἱ περίοικοι καὶ οἱ συγγενεῖς αὐτῆς. Llegado el alumbramiento, los vecinos se enteraron del acontecimiento. Las casas en las aldeas estaban situadas una al lado de otra, entre las que discurría el camino. Era difícil que pasara desapercibido un suceso en la casa próxima que no se supiera de inmediato. De esta manera se supo la noticia del

nacimiento de un niño en casa de Zacarías y Elisabet. Luego llegó la noticia a los parientes, que vivían más distantes, incluso en la misma aldea, o en otros lugares, de manera que Lucas los cita luego de los vecinos. Es muy probable que Elisabet se mantuviese recogida en su casa, como había hecho antes, incluso luego de la visita de María (v. 24).

ὅτι ἐμεγάλυνεν Κύριος τὸ ἔλεος αὐτοῦ μετ' αὐτῆς καὶ συνέχαιρον αὐτῇ. El gozo de los vecinos y de los parientes se hizo manifiesto. Aquella mujer que por ser estéril era considerada como carente del favor de Dios, manifiesta ahora la gracia divina en el milagro operado y hecho visible en el nacimiento de Juan. De nuevo Lucas apela al término *misericordia*, era una expresión de ella, pero no se trataba de algo pequeño sino grande, por eso utiliza la frase ἐμεγάλυνεν Κύριος τὸ ἔλεος, que hace alusión a la gran misericordia de Dios con Elisabet. Aquella misericordia divina se manifestaba grande por dos motivos: primero, porque había remitido la esterilidad de aquella mujer; en segundo lugar, porque el nacimiento se producía siendo ella anciana. El mismo nombre que se impondría luego al niño, al que llamarían Juan, equivale a *Dios ha mostrado su misericordia*. El regocijo de vecinos y amigos se describe utilizando el imperfecto del verbo, que indica una acción que se inició y continuaba, es decir, el regocijo era continuo.

Circuncisión y manifestación de Juan (1:59-66)

59. Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ὀγδόῃ[1] ἦλθον περιτεμεῖν τὸ
Y sucedió en el día - octavo vinieron a circuncidar al
παιδίον καὶ ἐκάλουν αὐτὸ ἐπὶ τῷ ὀνόματι τοῦ πατρὸς αὐτοῦ
niño y llamaban le con el nombre del padre de él
Ζαχαρίαν.
Zacarías.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὀγδόῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *octavo*; ἦλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vinieron*;

περιτεμεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*, aquí *a circuncidar, para circuncidar*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamaban*; αὐτὸ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *con, por*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ζαχαρίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἡμέρᾳ τῇ ὀγδόῃ, *día el octavo*, lectura atestiguada en ℵ, B, C, D, L, W, Ξ, f^{13}, 33, 565, 579^{c}, 892, 1241.

ὀγδόῃ ἡμέρᾳ, *octavo día*, según se lee en A, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{1}, 700, 1424, 2542, *l* 2211, 𝔐.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ὀγδόῃ ἦλθον περιτεμεῖν τὸ παιδίον. La Ley establecía la circuncisión del niño al octavo día de su nacimiento (Lv. 12:3). Esto se le había ordenado antes a Abraham (Gn. 17:9 ss.). La circuncisión era la señal externa del pacto que Dios había establecido con Abraham para él y su descendencia. En el caso de Juan, dada la misión para la que había sido designado por Dios, representaba la presentación de éste ante los hombres. Todos los vecinos y los parientes se habían dado cuenta del nacimiento sobrenatural de aquel niño, como un prodigio de la gracia de Dios. La señal de todo aquello se complementaba con que su padre Zacarías había quedado mudo. Ahora bien, por la circuncisión Juan tenía en sí la señal externa de la vinculación al pueblo escogido por Dios. Con ese ritual el recién nacido entraba, en forma oficial, a la comunidad del pueblo escogido. El rito de la circuncisión traía aparejado el compromiso de los padres a enseñar al niño la Ley, y a éste, a comportarse en el futuro de su vida conforme a las enseñanzas y preceptos de ella. La circuncisión podía realizarse en sábado, si en ese día se cumplía el octavo del nacimiento del que iba a ser circuncidado, de modo que el ritual permanecía por encima de la santificación del sábado como día de reposo (Jn. 7:22-23).

La introducción de Juan en el *Evangelio* pone de manifiesto la intención de Lucas de situar a Jesús en el cumplimiento de las promesas que habían sido dadas a Israel sobre el Mesías. Juan es el precursor

enviado para preparar el camino a Jesús. La presentación de Juan es, en cierto modo, exhibir la manifestación de la misericordia de Dios, primero con Zacarías y su esposa Elisabet, pero, en general, con el pueblo de la promesa y, por supuesto, con toda la humanidad. En el nacimiento de Juan se cumple el anuncio y se hace realidad la promesa.

Lucas dice que *fueron* o *vinieron* para circuncidar al niño, sin decir el sujeto de esa oración. Pudiera ser que fuesen sólo los padres y algún familiar, o más bien, los vecinos y los parientes que se alegraban con la bendición dada por Dios en aquel hogar, quienes acompañaron a los padres para la circuncisión del niño.

καὶ ἐκάλουν αὐτὸ ἐπὶ τῷ ὀνόματι τοῦ πατρὸς αὐτοῦ Ζαχαρίαν. Los asistentes al acto de la circuncisión comenzaron a llamarle Zacarías, como era el nombre del padre y, como tradicionalmente, se solía hacer con el primogénito. El imperfecto del verbo καλέω, *llamar*, indica un valor continuativo, es decir, *comenzaron a llamarle*, o tal vez en una mejor equivalencia dinámica, *querían llamarlo*, o *pretendían llamarlo*. Se aprecia que, en tiempos del nacimiento de Juan, el nombre se le imponía en el día de la circuncisión, aunque la práctica más normal es que el nombre se le daba en el día del nacimiento y luego seguía al octavo día el rito de la circuncisión. Además, la imposición del nombre correspondía a los padres. Teniendo en cuenta que Zacarías estaba mudo, tal vez pudo llevar a los amigos y parientes a comenzar a llamar al niño con el nombre de su padre. En ocasiones se le daba al recién nacido el nombre del abuelo. No importa tanto esto, la evidencia del relato es que los concurrentes le estaban llamando por el nombre de su padre.

60. Pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan.

καὶ ἀποκριθεῖσα ἡ μήτηρ αὐτοῦ εἶπεν· οὐχί, ἀλλὰ
Y respondiendo la madre de él, dijo: No, sino
κληθήσεται[1] Ἰωάννης.
será llamado Juan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de

indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; οὐχί, partícula de negación que hace funciones de adverbio de negación reforzado *no*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar, nombrar*, aquí *será llamado*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Se añade τὸ ὄνομα αὐτοῦ, *el nombre de él*, en C*, D, bo^{pt}.

καὶ ἀποκριθεῖσα ἡ μήτηρ αὐτοῦ εἶπεν· Elisabet intervino en aquel momento. La construcción καὶ ἀποκριθεῖσα, *y respondiendo*, es una forma pleonástica muy propia de Lucas que muestra, en cierta medida, su vinculación con la LXX donde es reiteradamente usada. La equivalencia es sencilla: *"Y tomó la palabra"*. Algo tenía importante que decir a todos aquellos que llamaban Zacarías al niño.

οὐχί, ἀλλὰ κληθήσεται Ἰωάννης. Con un *no* categórico, como se observa por el uso de la partícula οὐχί, que refuerza la negación del adverbio, interrumpe a los que estaban usando aquel nombre. No se llamaría Zacarías, sino Juan. Sin duda había sido informada por el padre de cómo había de llamarse al niño. La intervención de Zacarías confirmará lo que Elisabet decía. Aunque no había podido hablar desde la anunciación, no tiene duda alguna que refirió de alguna forma a su esposa la anunciación y el nombre que debía imponerse al niño que había nacido (v. 13). En esa comunicación no exenta de dificultades debió haber tenido cuidado de que Elisabet conociera cual había de ser el nombre de su hijo.

61. Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

καὶ εἶπαν πρὸς αὐτὴν ὅτι οὐδείς ἐστιν ἐκ τῆς συγγενείας σου
Y dijeron a ella ¿Qué? Nadie hay en la parentela de ti
ὃς καλεῖται τῷ ὀνόματι τούτῳ[1].
que se llame con el nombre este.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ὅτι, conjunción *que*; οὐδείς, caso nominativo masculino

singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; συγγενείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *parentela*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *que*; καλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *se llame*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *con el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del substantivo que denota *nombre*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *éste*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸ ὄνομα τοῦτο, *el nombre este*, según lectura en C*, B, bo^{pt}.

καὶ εἶπαν πρὸς αὐτὴν ὅτι οὐδείς ἐστιν ἐκ τῆς συγγενείας σου ὃς καλεῖται τῷ ὀνόματι τούτῳ. Lucas hace notar la sorpresa de los que oyeron a Elisabet que debía llamarse Juan. La pregunta es consecuencia natural, ¿por qué se le llamaría de este modo si no hay nadie en la familia que tenga tal nombre? Lo que no sabían aquellos es que el nombre no tenía que estar vinculado a sus parientes, sino a la misión que debía llevar a cabo y para la que había sido escogido por Dios, y que había hecho el milagro de su concepción.

62. Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

ἐνένευον δὲ τῷ πατρὶ αὐτοῦ τὸ τί ἂν θέλοι καλεῖσθαι αὐτό.
Y hacían señas al padre de él lo que - quería llamar le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐνένευον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐννεύω, *hacer señas (para preguntar)* aquí *hacían señas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *cómo*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θέλοι, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quisiera*, o *quería*;

καλεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamar*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ἐνένευον δὲ τῷ πατρὶ αὐτοῦ τὸ τί ἂν θέλοι καλεῖσθαι αὐτό. Los concurrentes, ante la indicación de la madre del niño, que debía llamarse Juan, pidieron que el padre expresara su decisión en cuanto al nombre. Lo hicieron, dice Lucas, por señas. ¿Implica esto que realmente el padre de Juan había quedado *sordomudo*? La pregunta no tiene una respuesta segura. Por lo que sigue, cuando deja de ser necesaria la señal no se dice nada más que Zacarías recuperó el habla (v. 64). La palabra que usa Lucas para referirse a la situación del sacerdote puede aplicarse a la pérdida de cualquier sentido, de modo que podría entenderse en ella tanto la mudez como la sordera. La gente entendía generalmente que un mudo era también sordo, muchas veces la falta de oído conlleva el no oír el lenguaje y acarrea la inexpresión del sordo. Acaso los amigos en la emoción del momento, trataron a Zacarías como lo hacían con otros mudos, que también eran sordos, mediante señas. Fuese como fuese, Lucas hace notar que preguntaron por señas o, tal vez, le preguntaron acompañando la pregunta con señas. Lo que querían saber es *como quería* que se llamase el niño. Es notable apreciar como en el entorno social de entonces, la mujer, aunque fuese la madre, tenía menos importancia a la hora de determinaciones importantes, que el padre.

63. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

καὶ αἰτήσας πινακίδιον ἔγραψεν λέγων· Ἰωάννης ἐστὶν ὄνομα
Y pidiendo tablilla escribió, diciendo: Juan es nombre
αὐτοῦ. καὶ ἐθαύμασαν πάντες.
de él. Y se asombraron todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αἰτήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir, requerir, demandar*, aquí *pidiendo*; πινακίδιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *tablilla de escribir, tablilla*; ἔγραψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribió*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del

nombre común *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθαύμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, admirarse*, aquí *se asombraron*, πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

καὶ αἰτήσας πινακίδιον ἔγραψεν λέγων· Zacarías no podía hablar, pero sí podía escribir. A la pregunta que le formulan sobre qué nombre debía imponerse al niño, quiso dejar constancia clara de la respuesta, por lo que pidió una tablilla para escribir. Generalmente era una madera alisada y recubierta de una capa de cera sobre la que se escribía con un punzón. Aquel era un testimonio incluso más válido que la palabra que podía entenderse defectuosamente y cuya validez, en ocasiones, requería la concordancia de más de un testigo. Esa es la razón por la que Lucas en lugar de decir que Zacarías escribió, dice: *escribió diciendo*.

Ἰωάννης ἐστὶν ὄνομα αὐτοῦ. καὶ ἐθαύμασαν πάντες. Sobre la superficie de la tablilla quedó grabado el nombre que quería imponer a su hijo: *Juan es el nombre de él*. Tal actuación de los padres de aquel niño no pudo por menos que asombrar a los amigos y parientes que estaban presentes en el día que le circuncidaron. Era una sorpresa todo. Sorpresa la concepción de Elisabet a una edad tan avanzada habiendo sido estéril; sorpresa el nombre que no tenía relación alguna con los de la familia. Algunos habrán discernido la acción divina en el nacimiento del niño y estarían expectantes por saber que sería todo aquello. Todos intuían algo sobrenatural, que ya lo era para todos.

64. Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

ἀνεῴχθη δὲ τὸ στόμα αὐτοῦ παραχρῆμα καὶ ἡ γλῶσσα[1]
Y se abrió la boca de él instantáneamente y la lengua
αὐτοῦ, καὶ ἐλάλει εὐλογῶν τὸν Θεόν.
de él, y hablaba bendiciendo - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀνεῴχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *se abrió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; στόμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; παραχρῆμα, adverbio de modo *instantáneamente, al momento, al instante*;

καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γλῶσσα, caso nominativo femenino singular del nombre común *lengua*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; εὐλογῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *bendiciendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀνεῴχθη δὲ τὸ στόμα αὐτοῦ παραχρῆμα καὶ ἡ γλῶσσα, *y se abrió la boca de él instantáneamente y la boca*, conforme a la lectura en 𝔓[4], B*, L, Ξ, 565, 579, 700, *l* 2211, Orígenes

καὶ παραχρῆμα ἐλύθη ἡ γλῶσσα αὐτοῦ, καὶ ἐθαύμασαν πάντες. ἀνεῴχθη δὲ τὸ στόμα, *e instantáneamente, se soltó la lengua de él, y se asombraron todos; y se abrió la boca*, según lectura en D, a, b, vg[vg].

ἀνεῴχθη δὲ τὸ στόμα αὐτοῦ παραχρῆμα καὶ ἡ γλῶσσα αὐτοῦ, El nacimiento de Juan se había producido, por consiguiente, la señal que el ángel había dado a Zacarías asegurándole el cumplimiento de las palabras, no era necesaria. Luego de confirmarles que el nombre del niño sería Juan, escribiéndolo en la tablilla, Lucas dice que *se le abrió su boca*, en sentido de recuperar el habla. Para una mayor precisión dice que también se le *soltó* la lengua, expresando con ello que había recuperado plenamente la capacidad de expresarse oralmente como había sido antes. Lucas es muy preciso al usar el adverbio παραχρῆμα, *al instante, instantáneamente*. Esta palabra es muy común en Lucas, tanto en el *Evangelio* como en *Hechos*[90].

καὶ ἐλάλει εὐλογῶν τὸν Θεόν. En algunas versiones se añade aquí el verbo *soltar*, de modo que se lee: *se le soltó la lengua*, pero el texto griego no lo tiene y tampoco es necesario añadirlo. Lo que está diciendo el relato es que la mudez de Zacarías había desaparecido y no tenía traba alguna para expresarse con claridad. El nacimiento de Juan está rodeado de prodigios a los que debe añadirse también éste. Ahora bien, las palabras de Zacarías luego de haber recuperado el sentido del habla, no fue alegrarse del nacimiento de su hijo, ni siquiera pronunciar su nombre, sino que prorrumpió en un canto de alabanza y reconocimiento por lo que Dios había hecho. Habló bendiciendo a Dios.

[90] Solo aparece dos veces en Mat. 21:19, 20. Luego está en Lc. 4:39; 5:25; 8:44, 47, 55; 13;13; 18:43; 19;11; 22:60 y otras seis veces en Hechos.

65. Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

Καὶ ἐγένετο ἐπὶ πάντας φόβος[1] τοὺς περιοικοῦντας αὐτούς,
Y vino sobre todos temor los vecinos de ellos;
καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ὀρεινῇ τῆς Ἰουδαίας διελαλεῖτο πάντα τὰ
y en toda la montaña - de Judea se comentaba todos los
ῥήματα ταῦτα,
relatos estos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *venir*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; φόβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *temor, respeto reverente*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; περιοικοῦντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *vecinos*; αὐτούς, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὅλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὀρεινῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *montaña*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*; διελαλεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo διαλαλέω, *comentar*, aquí *se comentaba*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *palabras, dichos, relatos*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *éstos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Sin añadido conforme está el texto más arriba, se lee en ℵ*, L, 1241, 1424, $sy^{s.p}$, bo^{mss}.

Añade: τοὺς ἀκούοντας ταῦτα καὶ, *los que oían estas cosas también*, según lectura en Θ, arm.

Καὶ ἐγένετο ἐπὶ πάντας φόβος τοὺς περιοικοῦντας αὐτούς, Ante las manifestaciones sobrenaturales y los acontecimientos ocurridos en relación con Juan, los que las presenciaron primero, y quienes oyeron los relatos luego, se llenaron de temor reverente, seguros de ser algo procedente de Dios mismo. Las acciones de Dios sobrecogían a las personas. Especialmente impactados estaban los vecinos, quienes conocían desde tiempo a la familia y sabían que nunca

habían tenido descendencia, pero que ahora, siendo ya avanzados en edad, habían recibido la bendición de un hijo. La misma insistencia de los padres en cuanto al nombre del niño, llenaba de asombro, de otro modo, no eran capaces de entender que estaba ocurriendo y quedaban asombrados de cuanto acontecía.

καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ὀρεινῇ τῆς Ἰουδαίας διελαλεῖτο πάντα τὰ ῥήματα ταῦτα, Las noticias corrían de boca en boca, hasta alcanzar a todas las aldeas de la zona montañosa de Judea. Lucas utiliza el término ῥήματα, que equivale a *palabra, dicho*, traducido aquí por *relato*; realmente los plurales neutros dan idea de totalidad, por lo que podría hacerse la equivalencia dinámica de *todas las cosas*. El uso del imperfecto da idea de que las noticias se extendían continuamente, o no paraban de circular entre la gente. Esto todo preparaba ya a las gentes para el comienzo del ministerio de Juan, considerándolo como un profeta enviado por Dios.

66. Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

καὶ ἔθεντο πάντες οἱ ἀκούσαντες ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῶν
Y pusieron todos los que habían oído en el corazón de ellos
λέγοντες· τί ἄρα τὸ παιδίον τοῦτο ἔσται καὶ γὰρ χεὶρ
diciendo: ¿Qué, pues, el niño este será? Porque también mano
Κυρίου ἦν μετ' αὐτοῦ.
de Señor estaba con él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθεντο, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo τίθημι, *poner, poner aparte, depositar*, aquí *pusieron*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακαούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyeron, que había oído*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*: τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἄρα, conjunción continuativa *pues*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *este*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί,

ser, estar, aquí *será*; καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano, poder, brazo*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; μετ', forma escrita de la preposición de genitivo μετά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que significa *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἔθεντο πάντες οἱ ἀκούσαντες ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῶν λέγοντες· Los que oían los acontecimientos sobre Juan guardaban aquello *en su corazón*, que es la traducción literal. No se trataba de un contar y oír alguna historia intrascendente, sino que el temor reverente ante una situación sobrenatural, hacía que aquello sirviera para reflexión y meditación personal.

τί ἄρα τὸ παιδίον τοῦτο ἔσται. Los acontecimientos y la reflexión personal de quienes oían el relato, les conducían a formular una pregunta, sin duda a nivel íntimo y personal, deseando descifrar quien sería aquel niño. Esto implica también decir ¿qué clase de hombre será este? Lo que conlleva irremediablemente a preguntarse ¿qué obra o que ministerio desarrollará en el futuro? En unos años más iban a conocer realmente cual era la misión de Juan, para la que Dios lo había traído al mundo.

καὶ γὰρ χεὶρ κυρίου ἦν μετ' αὐτοῦ. Lucas concluye el relato, como es su costumbre, para pasar al cántico de Zacarías. Dice, a modo de conclusión, que *la mano del Señor estaba sobre él*. Esta expresión es exclusivamente lucana en todo el Nuevo Testamento, y se refiere al cuidado, el poder, la protección, la conducción, etc. que Dios da a los que ha escogido para una misión. Además, es notable apreciar que la preposición que usa aquí, μετ', *con*, le da un sentido de compañía de atención y de cuidado, no quiere decir *sobre*, como sería si usara ἐπί, y que conlleva la idea de un orden impuesto. No cabe duda que Juan era un instrumento en la mano de Dios y que Él conducía sus actos y lo usaba para Su propósito, pero junto con la idea de señorío se dulcifica profundamente aquí, al decirnos que el Señor *estaba con* él. Era el Soberano, pero era Su compañero, cuidador y amigo. Ambas cosas están juntas en la última frase de este párrafo. La mano era del Señor, en control soberano de todo lo que ocurría, pero era también la de la sustentación del siervo en cada instante de su vida.

Profecía de Zacarías (1:67-79)

67. Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

Καὶ Ζαχαρίας ὁ πατὴρ αὐτοῦ ἐπλήσθη Πνεύματος Ἁγίου καὶ
Y Zacarías el padre de él fue lleno del Espíritu Santo y
ἐπροφήτευσεν λέγων·
profetizó, diciendo:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; Ζαχαρίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zacarías*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπλήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *fue lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπροφήτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προφετηύω, *profetizar*, aquí *profetizó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo.*

Καὶ Ζαχαρίας ὁ πατὴρ αὐτοῦ ἐπλήσθη Πνεύματος Ἁγίου. Anteriormente el Espíritu Santo llenó a Elisabet (v. 41). De igual manera había llenado a Juan en el vientre de su madre. Ahora lo hace con Zacarías, su padre. Como en el caso de la esposa, ahora el padre, recibiendo la plenitud del Espíritu, es impulsado por Él a profetizar. De esa manera los profetas hablaron en el nombre de Dios y también escribieron sus profecías por indicación divina (2 P. 1:21). Esta acción, conducida por el Espíritu, le lleva a alabar a Dios en un cántico, el último de los dos que aparecen en el capítulo, y que se conoce como *Benedictus*, por ser la primera palabra en la traducción latina.

καὶ ἐπροφήτευσεν λέγων· La proclamación es *profética* en el sentido de que nace de la acción del Espíritu en Zacarías, pero, hay contenido profético en medio de la alabanza y adoración del himno, de modo que habla de lo que será el niño, llamándole *profeta del Altísimo* (v. 76). Es interesante el contraste: mientras Juan sería profeta del Altísimo, Jesús es el Hijo del Altísimo (v. 32). La acción del Espíritu sobre Zacarías le conduce a expresar la dimensión de las palabras del cántico. Este *profetizar* no es predecir lo que ocurrirá en el futuro, sino

ser capaz de comprender a Dios, Su obra y Su propósito, como claramente se aprecia en las palabras de Zacarías. La presentación de los hechos de Dios en el salmo de Zacarías se establece desde el contenido soteriológico, tema reiterado en todo el cántico. En contraste con el de María en donde hay un continuo reconocimiento y de él nace la alabanza, el de Zacarías es instructivo para la salvación y por tanto es un mensaje profético. Como dice Lenski: *"María pronuncia una oración, y Zacarías un sermón profético"*[91]. Indudablemente este cántico declara los grandes hechos de Dios que revelan la participación de Su Hijo en toda la operación de salvación para los pecadores.

El *Benedictus* es en cuanto a forma, semejante a los salmos típicos de los hebreos, sin embargo, la extensión de las estrofas de la gran mayoría es corta. En contraste, éste está formado por dos largas estrofas. La primera desde el v. 68 al 75, y la segunda de ahí al final. El pensamiento teológico de Zacarías se presenta admirable en el salmo, de forma especial en la comprensión de aspectos del Antiguo Testamento que se presentan y sintetizan de forma excepcionalmente precisa y perfecta. La única forma de entender un cántico de esta dimensión que sale de un hombre ya anciano, es la acción del Espíritu Santo que le había llenado y le capacitaba para expresarse así.

68. Bendito el Señor Dios de Israel,
Que ha visitado y redimido a su pueblo.

Εὐλογητὸς Κύριος ὁ Θεὸς τοῦ Ἰσραήλ,
Bendito Señor - Dios - de Israel,
ὅτι ἐπεσκέψατο καὶ ἐποίησεν λύτρωσιν τῷ λαῷ αὐτοῦ,
que visitó e hizo redención al pueblo de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εὐλογητὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bendito*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; ὅτι, conjunción *que, puesto que*; ἐπεσκέψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *visitar, buscar, escoger, ir en ayuda*, aquí *visitó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo , ποιέω, *hacer, realizar, cometer*, aquí *hizo*; λύτρωσιν, caso acusativo

---

[91] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 92.

femenino singular del nombre común *redención*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Εὐλογητὸς Κύριος ὁ Θεὸς τοῦ Ἰσραήλ, El inicio del cántico de Zacarías, tiene una gran vinculación con los Salmos, algunos de los cuales contienen esa expresión (cf. Sal. 41:13; 72:18; 106:48). Esa fue también una de las frases de la oración de David en el día de la asunción al trono de Salomón (1 R. 1:48). Dios es bendecido por Zacarías para empezar el salmo. No espera para bendecir por alguna razón, que sin duda apunta en el contenido de las estrofas, simplemente comienza bendiciendo a Dios. Este Señor Dios, es el Dios de Israel. Sólo Él debe ser adorado y bendecido en esta forma. Es el Dios de la Creación, pero también el de la misericordia y del poder. Sin embargo, el Dios a quien llama *de Israel*, no lo es únicamente de aquel pueblo, sino de todos los hombres, como también la salvación para los israelitas es la misma salvación que para todos los pecadores.

ὅτι ἐπεσκέψατο. Zacarías da inmediatamente la primera razón por la que Dios debe ser bendecido *porque visitó*. El verbo ἐπισκέπτομαι, tiene el sentido de *mirar, examinar*, pero también de *ir a ver, visitar*; esta es la acepción que debe dársele en este versículo. Dios acudió a *visitar* a Su pueblo, con lo que denota la acción de gracia que presta a los Suyos y que se aprecia en la liberación de la opresión, bien material o espiritual en que se encuentra, de ese modo se usa en muchos lugares (cf. Ex. 4:31; Rt. 1:6), por eso en las dificultades la oración del que sufre pide a Dios que visite (Sal. 80:14; 106:4). En el versículo siguiente habla de una *fuerza de salvación*, que se produce con la *visita* de Dios. No cabe duda que el cántico se orienta al Salvador que lo hace posible y en el que Dios visita a Su pueblo, preparando con esto la manifestación de Jesús, a quién Juan ministraría para preparar el camino a Su venida.

Si el verbo debe identificarse con *visita*, es posible hacerlo también como *ver, examinar, contemplar*. En este caso Dios contempla con interés de ayudar a los Suyos. Pudiera pensarse en la razón por la que Dios demoró tanto tiempo *contemplar* la situación y acudir en ayuda *visitando*. No hay respuesta humana al *tiempo* de Dios, pero no cabe duda que toda operación divina se realiza o ejecuta en el tiempo determinado para ello. Así la redención del mundo, que abre la puerta de salvación como respuesta a la proclamación del evangelio, tuvo lugar cuando *"vino el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). Al contemplar con

mirada benevolente, le lleva a efectuar lo que era absolutamente necesario y que Zacarías expresa seguidamente.

καὶ ἐποίησεν λύτρωσιν τῷ λαῷ αὐτοῦ, *E hizo redención para Su pueblo.* El término que usa Lucas en este caso es λύτρωσις, que denota el acto mismo de rescatar. La traducción literal es: *ha hecho* o *ha traído redención.* Es la actuación de Dios descrita en forma de rescate o de liberación (2:38; 21:28; 24:21). Los verbos aquí están todos en aoristo, lo que expresa la idea de una acción hecha en el pasado. ¿En qué sentido, o a que hechos está refiriéndose Zacarías? El sistema *liberal humanista* afirma que estaba pensando en hechos del pasado en la historia de Israel, como pudieran ser las acciones milagrosas operadas por Dios en contra de los enemigos de Su pueblo. Con ello la *teología de la liberación* tiene fundamento para aplicarlo a la opresión social y la liberación necesaria de los pueblos oprimidos. No puede tratarse aquí de una profecía sobre la liberación de la nación, puesto que ocurriría todo lo contrario, ya que, en el año 70, los ejércitos de Tito destruyeron Jerusalén y esparcieron por todo el mundo a los judíos. No puede sostenerse una propuesta de liberación política.

El sustantivo λύτρωσις, pertenece a una serie de palabras que describen distintos aspectos de *redención.* El término λύτρον, *rescate*, sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento (Mt. 20:28; Mr. 10:45), donde Cristo anuncia que había venido a dar Su vida en *rescate* por los perdidos. El rescate no tiene sólo un carácter propiciador, aunque lo comprende, sino también liberador. Esta liberación no es sólo de la culpa del pecado, sino de las consecuencias del mismo, como la corrupción, la muerte y el juicio. Por su parte, el verbo λυτρόω, *rescatar*, aparece tres veces en el Nuevo Testamento, de modo que Cristo era esperado como *libertador* de Su pueblo (24:21). La obra de la Cruz fue necesaria para liberar al creyente del poder del pecado que le lleva esclavizado a operar todas diferentes formas de maldades y a cometer iniquidad (Tit. 2:14). El apóstol Pedro enseña que la liberación del poder del pecado, heredado de nuestros primeros padres, se produce en razón de una obra que se sustancia con la muerte del redentor, establecida ya desde antes de la creación del mundo (1 P. 1:18-20). De ahí que Jesús diga que sólo será libre aquel a quien Él libere (Jn. 8:36). Vinculado con el término anterior, está λύτρωσις, citado al principio de este párrafo y que también aparece tres veces en el Nuevo Testamento. A esto se está refiriendo Zacarías en su cántico. El Mesías era esperado por algunos como el libertador enviado por Dios para sacar de la situación de esclavitud a Su pueblo, conforme a Su promesa (2:38). El Redentor ofreció un sacrificio de valor eterno que hace

posible la liberación del pecador (He. 9:12). Zacarías alaba a Dios por el hecho *redentor*, *liberador*, *salvador* que había hecho al enviar a Su Hijo que es el precio del rescate. Ciertamente no se había realizado en su totalidad, pero el hecho de que María hubiese concebido por obra del Espíritu, era ya una acción divina que se había realizado y que daba paso a la realización de la promesa de salvación dada por Dios mismo en el tiempo de la caída de nuestros primeros padres. Zacarías ve ya el cumplimiento y bendice a Dios por esa visita de salvación.

69. Y nos levantó un poderoso Salvador.
En la casa de David su siervo.

καὶ ἤγειρεν κέρας σωτηρίας ἡμῖν
Y levantó cuerno de salvación nos
ἐν οἴκῳ Δαυὶδ παιδὸς αὐτοῦ,
en casa de David siervo de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar, poner en pie*, aquí *levantó*; κέρας, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerno, poder*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de salvación*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; παιδὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *siervo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἤγειρεν κέρας σωτηρίας ἡμῖν. Dios levantó a Su pueblo un *cuerno* de salvación. El término que usa Zacarías es muy típico del Antiguo Testamento. La metáfora de *cuerno* indica *fuerza, poder, vigor*, de ahí que se haga comparaciones con los cuernos de toro y del búfalo para referirse a manifestaciones de poder que destruyen a los enemigos (Dt. 33:17). El sentido figurado de *cuerno* no se usa en el Antiguo Testamento, especialmente en la LXX, acompañado del verbo *levantar*, sin embargo, hay ocasiones en que cuando Dios escoge a personas para una misión de liberación, como era el caso de los jueces, aparece el término, esto es, Dios *levantó* a una persona para usarla como instrumento de Salvación. En este caso la expresión de Zacarías *levantó cuerno de salvación*, debe entenderse como un vocativo que se refiere al nombre simbólico del Salvador que Dios levanta para salvación de Su

pueblo. Es interesante apreciar que el término *salvación* aparece en este texto por primera vez en el *Evangelio*.

ἐν οἴκῳ Δαυὶδ παιδὸς αὐτοῦ, Este *poder salvador* en la Persona de Jesucristo, está presente en el segundo renglón del verso relacionado o vinculado con la *casa de David*. Sin duda estaba presente en la mente de Zacarías, la promesa que Dios había hecho al rey de Israel de alguien que procedería de su descendencia y se sentaría en el trono para siempre, como el ángel había anunciado a María (vv. 32-35), y que, como se lee en el relato de Mateo, se llamaría Jesús porque salvaría a Su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21). A la casa, esto es, la descendencia de David, levantaría Dios el *cuerno de salvación*, y esta casa era la establecida por quien fue *siervo* de Dios. Del siervo David, viene ahora el *siervo* proféticamente anunciado. David había servido en las batallas de Dios como su siervo, ahora, el descendiente suyo, Jesús de Nazaret, venía como *siervo* para hacer, en esa condición, la obra de liberación de los *siervos* del pecado (Fil. 2:6-8). El precio del rescate es la vida del Salvador, pero no es menos necesario considerar que la Cruz es el lugar del combate del siervo contra las huestes de maldad, venciendo sobre ellas, presentándolas cósmicamente en derrota y, por la derrota de ellas se puede alcanzar la liberación de quienes estaban esclavizados a ellos por sus pecados y por el temor a la muerte (He. 2:14-16).

70. Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio.

καθὼς ἐλάλησεν διὰ στόματος τῶν ἁγίων ἀπ' αἰῶνος
Como habló por boca de los santos desde antiguo
προφητῶν αὐτοῦ,
profetas de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθὼς, conjunción *como, según*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *habló*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἁγίων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *santos*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *edades, siglos, antiguo*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

καθὼς ἐλάλησεν διὰ στόματος τῶν ἁγίων ἀπ' αἰῶνος προφητῶν αὐτοῦ, Algunos consideran esta frase como una *interpolación* de Lucas, aclaratoria de las palabras de Zacarías[92], suponiendo que la esperanza mesiánica de salvación no estaba tan desarrollada en el pensamiento pre-cristiano. Sin embargo, se está refiriendo a mensajes que los profetas, enviados por Dios a lo largo de los siglos escribieron, en los que hablaban de la salvación que Dios enviaría en su momento. El término temporal ἀπ' αἰῶνος, indica aquí un tiempo largo sin precisar cuánto o desde cuando debía contarse, esto es, no tanto *desde siempre*, sino desde *hace mucho tiempo*, de ahí que se adopte la traducción *desde antiguo*.

No cabe duda que Zacarías creía en la inspiración de los mensajes proféticos, que hablaban en nombre Dios. Todo cuanto los profetas comunicaron era *palabra de Dios* (2 P. 1:21). Dios habló a los hombres por medio de los profetas. De ahí que debamos entender que en el mensaje profético Dios es la causa eficiente y los profetas la causa instrumental para hacernos llegar Su mensaje. Los profetas son calificados de *santos*, en sentido de *escogidos* y *separados* para este ministerio, como era, a modo de ejemplo, el caso de Jeremías (Jer. 1:5). Desde el principio del mensaje escrito, los profetas anunciaron la *venida* del Redentor. De este modo escribe Lenski:

"Todo el volumen de la Escritura le profetizó. Era Él la suma y el alcance de todas sus predicciones. Era Él la prometida semilla de Abraham, el Isaac de Abraham, el Siloh de Jacob, el Gran Profeta de Moisés, el Emmanuel de Isaías, el Pastor de Ezequiel, el Santo de Daniel, el pimpollo de Zacarías, el Ángel de Malquías; todos ellos predijeron su venida. Fue Él el Sacrificio de Abel, la Paloma de Noé, las Primicias de Abraham, la Vara de Aarón, la Roca de los israelitas, el Maná de los patriarcas, el tabernáculo de David, el Templo de Salomón: todas estas cosas prefiguraron su Encarnación. Fueron las figuras y los tipos de este niño Jesús"[93].

No es Lucas el que introduce un paréntesis aclaratorio en el relato, sino que el Espíritu Santo que le impulsa a alabar a Dios por la visita redentora de que son objeto los de Israel y, los hombres en general, le lleva a recordar las promesas dadas a lo largo de los siglos por medio de los profetas. Es posible que muchos las hubiesen olvidado y que, tal vez, pocos estuvieran esperando al Mesías, pero

---

[92] Entre otros Fitzmyer. o.c., pág. 181.
[93] Lenski. o.c., pág. 95 s.

evidentemente, Zacarías, bajo el control del Espíritu trae a su memoria lo que está registrado en los escritos bíblicos por medio de los profetas.

71. Salvación de nuestros enemigos,
y de la mano de todos los que nos aborrecieron.

σωτηρίαν ἐξ ἐχθρῶν ἡμῶν
Salvación de enemigos de nosotros
καὶ ἐκ χειρὸς πάντων τῶν μισούντων ἡμᾶς,
y de mano de todos los que odian nos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σωτηρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *salvación*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐχθρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *enemigos*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μισούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aquí *que odian*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*.

σωτηρίαν ἐξ ἐχθρῶν ἡμῶν. Zacarías habla de *salvación* nuevamente. Antes habló de *cuerno de salvación*, que Dios había levantado (v. 69). Aquí la salvación se produce por acción directa del Salvador que Dios había levantado. El sustantivo σωτηρία, se usa en la frase en aposición al *cuerno de salvación*. Es una expresión semejante a la del salmista: *"Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo"* (Sal. 18:17). Podría tratarse de una referencia general tomada de la historia de Israel, pero, en el contexto histórico del tiempo del nacimiento de Juan y próximo al de Jesús, debe entenderse como la acción de Dios sobre los enemigos adversarios del hombre, proveyendo una salvación plena que los libera de esa situación. Son los que se oponen a la acción salvadora de Dios. El *cuerno de salvación* actúa con poder contra enemigos y adversarios para liberar a los hombres.

καὶ ἐκ χειρὸς πάντων τῶν μισούντων ἡμᾶς, Es posible que algunos en Israel, esperasen al Mesías político y libertador, tomando sólo un aspecto de la profecía. Algunos o, tal vez, la mayoría de los de aquel tiempo tenían puesta la vista en Aquel que Dios enviaría para sentarse en el trono de David y destruir a los adversarios de la nación, para situarla como

núcleo principal entre todas las naciones de la tierra, que traerían su gloria y la enriquecerían con los tributos que traerían a ella. Sin embargo, el Mesías diría, que Su reino no es de este mundo. Hay un programa divino que traerá el gobierno de Jesucristo sobre la tierra, pero anteriormente la acción poderosa de Dios por medio de Su Hijo tiene que ver con una salvación espiritual, la liberación de los hombres que crean, a quienes, sueltos del poder espiritual del pecado y Satanás, son trasladados a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, en el reino de Cristo (Col. 1:13).

72. Para hacer misericordia con nuestros padres,
Y acordarse de su santo pacto.

ποιῆσαι ἔλεος μετὰ τῶν πατέρων ἡμῶν
Para hacer misericordia con los padres
καὶ μνησθῆναι διαθήκης ἁγίας αὐτοῦ,
y acordarse de pacto santo de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisi: ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *para hacer*; ἔλεος, caso acusativo neutro singular del nombre común *misericordia*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μνησθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo μιμνήσκομαι, *acordarse, recordarse*; διαθήκης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de pacto*; ἁγίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo *santo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

ποιῆσαι ἔλεος μετὰ τῶν πατέρων ἡμῶν. La misericordia que haría con los *padres*, esto es, con los antepasados, obedece especialmente al cumplimiento del compromiso de Dios, establecido en las promesas que había hecho con ellos y que se cumplían ahora. Esta es la razón por la que Dios intervenía y levantaba un Salvador. Es notable apreciar el uso del término *misericordia* en el conjunto del cántico de Zacarías, y es lógico, puesto que la misericordia se extiende al miserable, condición propia y natural del hombre. El misericordioso Dios que manifestó misericordia a lo largo de la historia acudiendo en ayuda del menesteroso, lo hace ahora en forma absoluta mostrándola en toda la dimensión de su gracia, visitando al hombre para salvación.

καὶ μνησθῆναι διαθήκης ἁγίας αὐτοῦ, Pero, además, está el *recuerdo* del pacto, o de la alianza. Las promesas de bendición para

todas las naciones en la descendencia suya, se reiteraron a sus descendientes más próximos, como Isaac y Jacob, y el cumplimiento de la alianza incondicional, del pacto establecido con ellos, demanda de la fidelidad divina el cumplimiento de lo prometido. Siendo el pacto originado en Dios es, necesariamente, *santo*, separado de cualquier contingencia del hombre y sujeto a su gloriosa fidelidad. Cuando la Biblia habla de que *Dios recuerda* o *trae a la memoria*, está diciendo que inicia el cumplimiento de algo, sea a favor o en contra del hombre. En este caso, la santidad del pacto, fundamentado en la gracia, se manifiesta en la misericordia hacia el pecador, como consecuencia del *recuerdo* divino del mismo. El pacto es santo porque es de Dios, no es el pacto de *los padres*, sino el de Dios con ellos.

73. Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder.

ὅρκον ὃν ὤμοσεν πρὸς Ἀβραὰμ τὸν πατέρα ἡμῶν,
Juramento que juró a Abraham el padre de nosotros
τοῦ δοῦναι ἡμῖν
- dar nos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅρκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *juramento*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ὤμοσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí *juró*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Ἀβραὰμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*.

ὅρκον ὃν ὤμοσεν πρὸς Ἀβραὰμ τὸν πατέρα ἡμῶν, τοῦ δοῦναι ἡμῖν. Dios trae a su memoria el juramento que hizo con Abraham. Es amplio (Gn. 22:16-19). Hay compromiso de una gran descendencia; hay promesa de que aquellos poseerán las puertas de sus enemigos; pero, sobre todo, la gran promesa en la que Dios se compromete a que en la descendencia suya serían benditas todas las naciones de la tierra. Zacarías descubre que aquella promesa se estaba concediendo ya. Que el Mesías estaba a punto de manifestarse entre los hombres. Que el eterno Hijo de Dios, revestido de humanidad, había

sido enviado al mundo, aunque todavía no nacido, para cumplir la promesa de bendición a todas las naciones, posible por la misión redentora que le había sido encomendada. Dios cumplía el pacto que era ya una realidad.

74. Que, librados de nuestros enemigos,
Sin temor le serviríamos.

ἀφόβως ἐκ χειρὸς ἐχθρῶν
Sin miedo de mano de enemigos
ῥυσθέντας λατρεύειν αὐτῷ
librados servir Le.

Análisis y notas del texto griego.
Análisis: ἀφόβως, adverbio *sin temor*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; ἐχθρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *enemigos*; ῥυσθέντας, caso acusativo masculino plural del aoristo primero en voz pasiva del verbo ῥύομαι, *salvar, librar*, aquí *librados*; λατρεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ἀφόβως ἐκ χειρὸς ἐχθρῶν ῥυσθέντας. Enlazando con el versículo anterior, hace referencia a la promesa que al cumplirse les libraría del temor a los enemigos. No tener que ocuparse de la mano de los opresores, el miedo desaparece y el tiempo de temor da paso al de libertad. Pero, esa libertad debe ser empleada en el servicio del que hizo posible la liberación de los enemigos, y que corresponde con el modo natural del creyente que ha sido objeto de la gracia divina. Esto que aquí se contempla aún sin ser meridianamente diáfano, es la manera natural que la obra de redención producirá en los redimidos. El apóstol Pablo escribiendo a los Tesalonicenses les dice que el testimonio real de la conversión de los creyentes en aquella ciudad consistía en *servir al Dios vivo y verdadero* (1 Ts. 1:9-10). La opresión de los enemigos hacía imposible un servicio libre dedicado a Dios, pero el cumplimiento de la promesa lo hacía posible.

λατρεύειν αὐτῷ. En ocasiones no será viable un servicio carente de problemas que los hombres, en manos de los enemigos y convertidos en enemigos también, infrinjan al creyente, pero aún en las mayores dificultades no habrá miedo de ellos y el servicio rodeado de problemas será llevado a cabo en la libertad con que Dios nos hizo libres. El término *servicio* y *servir*, tiene una notable connotación con el servicio a Dios. Antiguamente se usaba para denotar el trabajo de un

esclavo, ahora el gozoso servicio de quien ha sido hecho verdaderamente libre en Cristo.

75. En santidad y en justicia delante de él,
Todos nuestros días.

ἐν ὁσιότητι καὶ δικαιοσύνῃ
En santidad y justicia
ἐνώπιον αὐτοῦ πάσαις ταῖς ἡμέραις ἡμῶν.
delante de él todos los días de nosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὁσιότητι, caso dativo femenino singular del nombre común *santidad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δικαιοσύνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *justicia*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; πάσαις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo definido *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

ἐν ὁσιότητι καὶ δικαιοσύνῃ. El servicio a Dios no puede ser hecho sino *en santidad y justicia*. Ambas cosas son distintivos de quienes han sido liberados de la opresión de los enemigos. Los redimidos por Dios, no solo son libres, sino que son *santos y justos*. La santidad no es una opción de vida, sino la única forma de vivir la vida cristiana. Pueden servir a Dios *todos los días*, porque siendo santos han sido separados por Él para que le sirvan. Son justos porque la justicia de Dios en Cristo se hace visible en sus vidas y caminan en *novedad de vida*. Estas dos virtudes o condiciones de vida en el creyente no solo van unidas, sino que son interdependientes, es decir, quien es santo es justo, y quien es justo es santo. Esa es la razón por la que los dos elementos van unidos en la frase con una sola preposición: *en santidad y justicia*. El servicio del creyente en libertad está lleno continuamente de santidad y justicia.

ἐνώπιον αὐτοῦ πάσαις ταῖς ἡμέραις ἡμῶν. Esto no es asunto puntual u ocasional, no es un servicio de cuando en cuando. El creyente ha sido comprado para que pueda servir a Dios. En su vida anterior de esclavitud al pecado, no podía sino ser esclavo del dueño que lo retenía en esclavitud, pero liberado de esa condición viene a ser *siervo de Cristo* (Ro. 6:20-22). Además, el servicio tiene lugar siempre *delante de Él*. En ningún momento el creyente está fuera de la presencia

de Dios que ve su ministerio continuamente. Ahora bien, la puntualización de las palabras de este texto está en la continuidad: *todos nuestros días*. Esta forma de dativo de extensión es el modo de expresar la totalidad de la vida.

El pacto cumplido al que se refería Zacarías en el cántico, hace posible que los hombres, rebeldes, ingratos, esclavos del pecado, corrompidos, sean transformados de tal modo que se gocen en servir a Dios y en vivir vidas de santidad y justicia que lo glorifican delante de quienes no son de Su pueblo.

76. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
Porque irás delante de la presencia del Señor,
Para preparar sus caminos.

Καὶ σὺ δέ, παιδίον, προφήτης ὑψίστου κληθήσῃ·
Y también tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
προπορεύσῃ γὰρ ἐνώπιον[1] Κυρίου
porque irás delante en presencia de Señor
ἑτοιμάσαι ὁδοὺς αὐτοῦ,
para preparar camino de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παιδίον, caso vocativo neutro singular del nombre común *niño*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo declinado *del Altísimo*; κληθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *serás llamado*; προπορεύσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo προπορεύομαι, *ir delante*, aquí *irás delante*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante, en presencia de*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἑτοιμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, aparejar*, aquí *para preparar*; ὁδοὺς, caso acusativo femenino plural del nombre común *caminos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐνώπιον, *delante*, según lectura en $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, W, 0177, Orígenes.

πρὸ προσώπου, *delante del rostro*, conforme a A, C, D, K, L, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0130, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, sy, Ireneo^{lat}.

Καὶ σὺ δέ, παιδίον, προφήτης ὑψίστου κληθήσῃ· El versículo abre la segunda parte del cántico, en la que Zacarías se refiere de un modo especial al niño que se había circuncidado, Juan, su hijo. En el tramo final habla de la misión profética y, consecuente con ella, del ministerio que haría en el futuro. Aunque la referencia al niño es clara, no quiere decir que lo que sigue esté meramente orientado a él, sino que, remontándose sobre el niño, continúa expresando la gracia con que Dios bendice al hombre enviando al Salvador. Se trata de presentar proféticamente la carrera de Juan. Dirigiéndose a él, le llama con el vocativo *niño*. Era realmente un niño que no tenía más que ocho días.

La primera profecía tiene que ver con el modo como sería llamado o reconocido en el futuro: *profeta del Altísimo*. Este título lo había recibido del ángel que anunció su nacimiento a Zacarías (v. 11). Es romper un largo tiempo en que no se había manifestado un profeta en Israel, realmente desde tiempos de Malaquías. Como se ha dicho antes, el contraste entre Juan y Jesús es evidente. El hijo de María se le llama *Hijo del Altísimo*, mientras que el de Elisabet recibe el título de *profeta del Altísimo*.

Un nuevo contraste se produce en el cántico de Zacarías. Hasta este momento los aoristos han sido las formas verbales más usadas, pero, de aquí en adelante son los futuros los que se usan. En este caso Juan no se llamó, ni se está llamando, sino que *será llamado* por la gente *profeta del Altísimo*.

προπορεύσῃ γὰρ ἐνώπιον Κυρίου ἑτοιμάσαι ὁδοὺς αὐτοῦ, Su ministerio sería ir *delante del Señor* con el propósito de *preparar Sus caminos*. Este trabajo estaba ya profetizado: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí"* (Mal. 3:1). También Isaías se refiere a Juan, como el mismo testifica, cuando habla de la voz que clama en el desierto llamando a la preparación de los caminos para el Señor (Is. 40:3). Aunque el título *Señor* se da a Dios en el Antiguo Testamento, aquí tiene que referirse necesariamente a Jesús. Ya Elisabet lo utilizó antes para saludar a María, a la que llama la *madre de mi Señor* (v. 43), recordando siempre que María lo es en el sentido de la humanidad de Jesús, pero nunca de Su Deidad. Sin embargo, frente a la *crítica liberal humanista* que pretende hacer creer que la deidad de Jesucristo no está en tiempos tempranos de la edad

apostólica, sino muy posterior, el evangelista Lucas, trasladando las palabras de Zacarías, registra el uso del título divino *Señor* para hablar de aquel a quien Juan prepararía el camino. La presencia de Dios entre los hombres como *cuerno de salvación* o, si se prefiere, como *poderoso Salvador*, es la centralidad del *Benedictus*. Así escribe Fitzmyer:

"Es más, la identificación de Kyrios con Jesús confiere al Benedictus una sólida cohesión de su unidad interna: Jesús no es sólo esa fuerza de salvación que Dios 'ha suscitado en la casa de David su siervo' (v. 68), ni únicamente 'la aurora que viene de lo alto' (v. 78), sino también el Kyrios, el Señor, que entra en los caminos de la historia humana precedido por Juan"[94].

La verdad doctrinal de la Deidad de Cristo, es tan antigua como la misma Iglesia. No cabe duda que, desde la formulación simple de esa verdad, como ocurre aquí, tuvieron que pasar años para sistematizarla como la tenemos ahora, luego de mucho estudio, reflexión y elaboración. La gran verdad de la fe cristiana es que Jesús es Dios, reconocido de este modo desde el principio del cristianismo. Más tarde los arrianos intentarían rebajar la deidad del Señor a un plano de inferioridad con relación al Padre. Los modernos arrianos continúan haciendo equilibrios inverosímiles para intentar engañar a los poco conocedores de la Biblia presentando a Jesús como *un* dios, y negando también la deidad del Santo Espíritu, pero Su deidad es verdad fundamental expresada en la Escritura.

77. Para dar conocimiento de salvación a su pueblo.
Para perdón de sus pecados.

τοῦ δοῦναι γνῶσιν σωτηρίας τῷ λαῷ αὐτοῦ
- para dar conocimiento de salvación al pueblo de Él.
ἐν ἀφέσει ἁμαρτιῶν αὐτῶν,
En perdón de pecados de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *para dar*; γνῶσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *conocimiento*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *salvación*; τῷ, caso dativo, masculino singular del artículo determinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal

---

[94] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág.185.

declinado *de Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀφέσει, caso dativo femenino singular del nombre común *perdón, remisión, liberación*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *pecados*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

τοῦ δοῦναι γνῶσιν σωτηρίας τῷ λαῷ αὐτοῦ. El ministerio de Juan tendría como propósito anunciar la salvación al pueblo. El mensaje de Juan llamaba al arrepentimiento al pueblo de Dios y el bautismo que practicaba era el testimonio visible de la aceptación del llamamiento. El mensaje hablaba de un cambio de mentalidad, que es el sentido natural del término *arrepentimiento*. Es interesante apreciar que si bien, para algunos que pudieran oír a Zacarías en la primera parte del *Benedictus*, podrían entender la acción liberadora como la del establecimiento del reino en la tierra, esta segunda elimina esa idea como algo inmediato, para hablar de la operación espiritual del perdón de los pecados. Es preciso recordar que *pueblo de Él*, tiene también la connotación de Israel, en último extremo, Jesús era de *nacionalidad* judía y pertenecía en el plano humano a la descendencia de Abraham. No es menos cierto que Jesús dijo a los Suyos que había sido enviado *primeramente* a las ovejas de la casa de Israel, sin embargo, el Salvador es de todos los pecadores, y en Su ministerio terrenal nunca rehusó atender en misericordia a los gentiles.

ἐν ἀφέσει ἁμαρτιῶν αὐτῶν, Nótese que la segunda línea del verso expresa el alcance de la salvación: *perdón de pecados*. No podía ser otro el mensaje del precursor que anuncia que Dios había levantado un Salvador poderoso. Los judíos se sorprenderían y acusarían a Jesús de blasfemia por la reiterada forma que tenía de decir a las personas que venían a Él, *"tus pecados te son perdonados"*. Nadie más que Dios podía hacerlo, pero el que entró en el mundo de los hombres con misión de salvación era Emanuel, *Dios con nosotros*. Ahora bien, Dios no puede sin quebrantar Su justicia perdonar sin más el pecado del hombre. Él había establecido que la paga del pecado sería la muerte (Gn. 2:16, 17; Ro. 6:23), por consiguiente, sólo puede perdonarse el pecado cuando la responsabilidad penal queda extinguida. Cristo perdonó pecados porque la obra redentora en la Cruz lo hacía posible. De este modo, siendo Él *entregado por nuestras transgresiones* (Ro. 4:25), puede perdonar al que acepta por la fe la obra realizada en su favor.

Este concepto de *perdón de pecados*, se expresa en el Antiguo Testamento con una figura muy precisa, tal como dice el Salmo, *arrojó nuestros pecados* alejándolos de nosotros como está de lejos el occidente y el oriente (Sal. 103:12), o también con la metáfora de

arrojarlos a lo profundo del mar, de manera que nunca más podría presentarse para juicio (Mi. 7:19). La predicación de Juan conduciría a la fe de muchos, siendo éste el instrumento para la justificación, declaración de ninguna demanda penal que pueda ejecutarse, que permite alcanzar la salvación que descansa plenamente en la gracia de Dios (Ef. 2:8-9).

78. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Con que nos visitó desde lo alto la aurora.

διὰ σπλάγχνα ἐλέους Θεοῦ ἡμῶν,
Por entrañas de misericordia de Dios de nosotros.
ἐν οἷς ἐπισκέψεται[1] ἡμᾶς ἀνατολὴ ἐξ ὕψους,
con que visitará nos amanecer desde altura.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διὰ, preposición propia de acusativo *por*; σπλάγχνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *entrañas*; ἐλέους, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de misericordia*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἐπισκέπτομαι, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπισκέψεμαι, *visitar, buscar, escoger, ir en ayuda*, aquí *visitará*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; ἀνατολὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *amanecer, aurora*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de, desde*; ὕψους, caso genitivo neutro singular del nombre común *altura*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐπισκέψεται, *visitará*, lectura atestiguada en ℵ*, B, L, W, Θ, 0177, sy^{s,p,hmg}, co.

ἐπεσκέψατο, *visitó*, conforme a ^{2}ℵ, A, C, D, K, Γ, Δ, Ξ, Ψ, 0130, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 844, 2211, 𝔐, latt, sy^{h}, Ireneo^{lat}.

διὰ σπλάγχνα ἐλέους Θεοῦ ἡμῶν, Los dos últimos versículos del cántico tienen una particularidad y es que no hay en ellos un verbo principal, de modo que las frases –que todas son subordinadas– se establecen al yuxtaponerlas sin partículas de ligazón, una al lado de la otra.

Lucas usa, como era natural en la redacción griega, el sustantivo σπλάγχνα, literalmente *entrañas, vientre*, que para nosotros podría mejor expresarse en modo adverbial *entrañablemente*, o incluso adjetivada *entrañable*. La idea que se trata de hacer llegar al creyente es que cuanto sigue, e incluso lo que antecede sale de la intimidad de Dios en forma de *misericordia*, o de *gracia*. En el contexto semita –e incluso griego– el corazón, las entrañas, eran la residencia de la misericordia. Este versículo que ha de unirse con la misión de Juan, presenta el motivo de la economía de salvación que comenzaba en aquel tiempo, mediante la manifestación o, mejor, por la irrupción del Salvador en la historia humana. El motor de la salvación, la causa de la misma, no es otra que la *gracia* o la *misericordia* de Dios (cf. v. 54).

ἐν οἷς ἐπισκέψεται ἡμᾶς ἀνατολὴ ἐξ ὕψους, El verbo ἐπισκέψεμαι, *visitar, buscar, escoger, ir en ayuda*, está según los textos griegos que se indican en el apartado de *crítica textual*, en futuro, correspondiendo con ello a las formas verbales utilizadas en esta segunda parte del cántico, como se dijo antes. En este sentido, la visita de la que habla Zacarías se *produciría* más adelante. Sin embargo, en otros códices[95], aparece en aoristo, en cuyo caso sería *nos visitó*.

El sujeto que visita se dice que es *un amanecer, una aurora, luz* que procede de la altura. No hay dificultad alguna en entender que la última palabra *altura,* es sinónimo de *cielo*, lugar donde Dios está. Este amanecer que comienza a aparecer en el mundo procede de Dios. Ahora, lo que resulta más difícil es dar el significado de ἀνατολὴ, *aurora, resplandor*. Esta palabra puede denotar el nacimiento o la salida de un astro, como el sol. En este caso concordaría interpretativamente con las palabras de la profecía de Malaquías: *"Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación"* (Mal. 4:2). En los tiempos de Juan se representaba al sol con alas como alusión a la misericordia divina que envía luz cada día sobre el mundo. Sin embargo, la visita está vinculada con la gracia o la misericordia de Dios que se manifestará, *desde lo alto*, de donde procede, por lo que equivaldría *desde donde Dios nos visitará*. En la LXX, la palabra que aparece aquí, ocurre tres veces y en ellas se traduce al griego la hebrea *semah saddîq*. Una de ellas está en la traducción del texto de Jeremías: *"He aquí vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo* (donde están las palabras hebreas)*"* (Jer. 23:5). De ese modo está también en las otras referencias (cf. Is. 11:1; Zac. 6:12). No cabe duda que en el contexto inmediato la relación mesiánica

[95] Ver apartado de Crítica Textual. Lecturas alternativas.

del término es la que mejor cuadra. Jesús es la *aurora que viene de lo alto*, que es también –en las otras dos citas– el *retoño, o renuevo* que procedería de la descendencia de David. El carácter preparatorio de la misión de Juan sería la de llamar la atención de la naciente luz de la aurora de la redención del mundo, reorientando el camino de los hombres hacia ella. La misericordia de Dios hace que la *aurora* enviada desde lo alto *resplandezca* en el mundo. Esto coincidirá también con el pasaje profético de Isaías en que, refiriéndose al Mesías, habla de una luz (Is. 60:1-2). Esta irrupción de la luz de salvación viene *de la altura*, o *de lo alto*, lo que evita, en el entorno hebreo, el uso del nombre sagrado de Dios. No solo viene el Salvador, Jesús, procedente de Dios, sino que siendo Dios, como se ha considerado antes, es Dios mismo quien viene en visita de salvación. En relación con la gracia, nos visita el Hijo de Dios, anunciado por el ángel a María, en misión salvadora. No podía ser de otra manera ya que la misericordia divina la produce.

Una sola referencia al tiempo verbal *visitó* o *visitará*. Depende de lo que se considere en cuanto a realidad experimental. Dios ya había iniciado esa *visita de la aurora* desde el momento en que se produjo la concepción virginal, por tanto, puede concordarse con los textos que utilizan en aoristo: *nos visitó*. Pero, todavía el nacimiento del anunciado no se había producido, estaba próximo, en días la aurora alumbraría al mundo en el alumbramiento de Jesús, en ese caso *nos visitará*. Debe recordarse que el tiempo de Dios no es el nuestro, que para nosotros el tiempo discurre, entre el que pasó, el que pasa y el que pasará, pero Dios vive una existencia en presente absoluto, de modo que un hecho futuro puede darse como ocurrido y uno ocurrido como algo que está ocurriendo. Cualquier posición sobre este verbo es válida a la luz de lo que está escrito aquí.

79. Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

ἐπιφᾶναι τοῖς ἐν σκότει καὶ σκιᾷ θανάτου καθημένοις,
Para brillar sobre los en tinieblas y sombra de muerte que están sentados.
τοῦ κατευθῦναι τοὺς πόδας ἡμῶν εἰς ὁδὸν εἰρήνης.
- para guiar los pies de nosotros por camino de paz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπιφᾶναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιφαίνω, *iluminar sobre, brillar sobre*, aquí como infinitivo de propósito *para brillar sobre*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σκότει, caso dativo neutro singular

del nombre común *oscuridad, tinieblas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκιᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *sombra*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; καθημένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *que están sentados*; τοῦ, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *a los*; κατευθῦναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατευθύνω, *dirigir, guiar*, aquí *para guiar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, por*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; εἰρήνης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de paz*.

ἐπιφᾶναι τοῖς ἐν σκότει καὶ σκιᾷ θανάτου καθημένοις, La aurora que viene de lo alto *iluminará, alumbrará* a los que están en tinieblas. El significado puede ser también el de *aparecer*, por lo que el texto diría *y aparecerá* a los que están en tinieblas. Estos que están en tinieblas, viven también en *sombra de muerte*. Esta aurora brillará *sobre*, que es el sentido reforzado del verbo, los que están en tinieblas. Sobre la iluminación que el Salvador traería al mundo, habló Isaías: *"Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles"* (Is. 9:1). El cumplimiento profético se hacía realidad y la aurora de la redención brillaría sobre todos, no sólo los que eran descendientes de Abraham, judíos de nacimiento, sino también de los gentiles, como se aprecia en el texto profético.

Los que estaban en tinieblas se encontraban *sentados en sombra de muerte*. Esto estaba ya mencionado por el salmista: *"Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte"* (Sal. 107:10). El sentido de *estar sentado*, indica una posición de inconsciente comodidad, ante la muerte que resultaría en condenación para los que están en tinieblas, esto es, para los que no tienen la luz de la vida.

τοῦ κατευθῦναι τοὺς πόδας ἡμῶν. Esta luz del mundo es Cristo mismo (Jn. 8:12). Jesús habló así con un determinante *yo soy* la luz del mundo. Juan presentó a Jesús como la luz que viene a este mundo y alumbra a todo hombre (Jn. 1:9), pero ya anteriormente dice que en Él estaba la vida y que esa vida era la luz de los hombres (Jn.1:4). Por tanto, todo el programa de Dios está en oposición abierta al del hombre caído en el pecado, sujeto a esclavitud y heredero de muerte

eterna. El que nacería en Belén es luz, por cuanto se manifiesta en Él la *plenitud de la deidad* (Col. 2:9). En todo el Antiguo Testamento se hace referencia a la luz, vinculada al Mesías (Is. 9:1-2; 42:6; 49:6; 60:3; Mal. 4:2). De Él se anuncia que será también *"luz a los gentiles"* (2:32). Esa luz de Dios disipa las tinieblas que son las normales y propias del mundo, que vive de espaldas a la luz divina, porque ama sus obras que son malas, en un estado de rebeldía contra Él, estando *sentado en sombra de muerte*. La luz, por tanto, tiene que ver con la restauración de un estado de oscuridad, así que, se trata del ministerio soteriológico de Cristo, en Su obra salvadora y vivificadora, para los hombres, que a causa del pecado viven en tinieblas y están entenebrecidos. A estos Jesús se hace luz resplandeciente, no sólo desde el exterior, sino algo más importante desde el interior, ya que *"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6). Como dice Hendriksen:

"Jesús es la luz del mundo; es decir, al ignorante le anuncia sabiduría; al impuro, santidad; a los tristes, gozo. Además, a todos los que por la gracia soberana son atraídos (Jn. 6:44) a la luz y siguen su dirección, no solamente proclama estas bendiciones sino que de hecho las imparte"[96].

El cambio de orientación se produce también porque Cristo mismo dirigirá los pasos de quienes estando en tinieblas sean alcanzados por la luz de Dios. El camino es otro, como el Señor dijo: *"el que me sigue, no andará en tinieblas"* (Jn. 8:12). Ese caminar por un camino nuevo comienza con un encuentro personal con el Salvador, que mediante una operación de regeneración por el Espíritu Santo, cambia la dirección de marcha del que estaba perdido, haciéndolo seguidor de Sus mismas pisadas. El Señor alumbrará y llamará a todos los que vean Su luz y presten atención a Sus palabras para que acudan a Él, a fin de salir de la oscuridad espiritual en que todo hombre se encuentra a causa del pecado. Creer en Jesús es el primer paso en la senda luminosa del seguimiento, en cuyo acto de depositar la fe en Él, el discípulo, seguidor del Maestro, se ve liberado de las tinieblas del mundo (Jn. 1:5; 12:35, 46). La luz divina tiene vida en sí misma, puesto que Jesús, que es la luz del mundo, es poseedor de la vida y da la vida eterna a todo el que cree (Jn. 1:4; 3:16; 4:10, 14; 6:35, 51). El camino del justo está rodeado de luz, que ilumina continuamente su senda produciendo con ello alegría y gozo, por eso la Biblia dice: *"luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón"* (Sal. 97:11). Seguir tras quien es luz, trae como consecuencia la

[96] G. Hendriksen. *Juan*, pág. 306.

gloriosa realidad de no andar en tinieblas. Como la ilustración puesta antes de Israel en el desierto, aquel pueblo sólo tenía que seguir la luz que brillaba en columna de fuego delante de ellos, combatiendo las tinieblas y permitiéndoles caminar con seguridad donde otros se hubiesen perdido.

El camino a donde se orientan por Cristo los pasos del salvo, se le llama aquí *camino de paz*. Este camino de paz es imposible para el hombre que vive en tinieblas y está sentado en *sombra de muerte*. El profeta ya hizo esa advertencia: *"no conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz"* (Is. 59:8). Esta es la primera mención de la palabra *paz* en el *Evangelio*. La paz es la experiencia natural de la relación con Dios: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (Ro. 5:1). Ese es el gran regalo que da *la luz del mundo* a los que creen en Él (Jn. 14:27). Es primeramente una paz de relación, *la paz os dejo*. Como consecuencia de la restauración de la relación correcta con el Padre, que se había roto en Edén a causa del pecado. La paz que resulta en experiencia de vida en la justificación por la fe (Ro. 5:1). Dios declara como justos a los creyentes a causa de la obra de Cristo y de la fe en Él y este hecho ya no puede cambiar jamás. Esto es posible solo para el que ha creído. El *creer* trae aparejada la reconciliación con Dios, la justificación, y por consiguiente la experiencia de la paz. Mediante la fe pasamos a disfrutar de una posición inalcanzable para el hombre. Dios, que justifica, toma partido por nosotros (Ro. 8:31), poniéndose a nuestro lado, o tal vez mejor, poniéndonos a nosotros al Suyo, declarándose favorable a nosotros, haciendo que seamos Suyos en la seguridad de la esperanza y en la certeza de la salvación. La bendición que se obtiene en el *regalo* de Jesús, es la de una nueva relación con Dios, teniendo paz con Él. La idea básica de *paz*, tiene que ver con algo completo, sólido y pleno. Cuando Jesús dice: *paz os dejo*, es la de una correcta relación con Dios. El profeta relaciona la paz con el efecto de la justicia y la complementa con la idea de *reposo y seguridad* perpetuos (Is. 32:17), esto traerá para el creyente un ambiente de paz en el que se manifiestan las bendiciones de Dios. La paz está siempre reservada al justo, mientras está ausente en la vida de los impíos (Is. 48:22; 57:21). Es la expresión de tranquilidad íntima de los que tienen a Dios. La paz es el resultado de la reconciliación con Dios (2 Co. 5:18-19). Removido el obstáculo del pecado que producía un estado de enemistad, se alcanza una nueva relación de armonía con Él, en paz. Los enemigos de Dios en malas obras vienen a una relación de amistad en Cristo Jesús (Jn. 15:13-15). Aquellos que eran *hijos de ira* a causa del pecado (Ef. 2:3), pasan a ser *hijos de Dios* (Jn. 1:12). Un aspecto importante es que esta paz no puede

ser encontrada en el mundo, esto es, el mundo no la puede dar. Los dones que el mundo puede dar no son eternos sino temporales, no son firmes sino efímeros, no son espirituales sino carnales. El hombre puede buscar afanosamente la paz en el mundo, pero no la encuentra porque en la esfera espiritual en que está establecido, no hay paz para el impío dice el Señor (Is. 48:22). La primera palabra del cántico fue *bendito*, la última, *paz*. La primera determina lo que Dios es, la última establece la dimensión de Su gracia para nosotros.

Conclusión del relato sobre Juan (1:80).

80. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Τὸ δὲ παιδίον ἠύξανεν καὶ ἐκραταιοῦτο πνεύματι, καὶ ἦν ἐν
Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estaba en
ταῖς ἐρήμοις ἕως ἡμέρας ἀναδείξεως αὐτοῦ πρὸς
los lugares desiertos hasta día de presentación pública de él a
τὸν Ἰσραήλ.
- Israel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño*; ἠύξανεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo intransitivo αὐξάνω, *crecer*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκραταιοῦτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κραταιόομαι, *fortalecer*, aquí *se fortalecía*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *en espíritu*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐρήμοις, caso dativo femenino plural del nombre común *desiertos, lugares desiertos, lugares poco poblados*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta, hasta que, mientras que*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ἀναδείξεως, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de presentación pública*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Israel*.

Τὸ δὲ παιδίον ἠύξανεν. Como es propio del estilo lucano, el párrafo que se abre con un determinado tema se cierra también sin dejar

enlaces sueltos, aunque puede retomarse en otro momento, pero de la misma manera. Así aquí. Se inició el relato con el nacimiento y circuncisión de Juan y se cierra con el tiempo previo al inicio de su ministerio. Primeramente, habla del crecimiento físico. Desde su nacimiento crecía para hacerse un hombre maduro. El imperfecto usado aquí da idea de un crecimiento continuado, de manera que podría traducirse como *iba creciendo.*

καὶ ἐκραταιοῦτο πνεύματι, En segundo lugar, Lucas se refiere al crecimiento espiritual. Juan se fortalecía en espíritu. El espíritu personal del niño que había nacido se desarrollaba bajo la influencia y poder del Espíritu Santo, del que sería lleno (v. 15), de manera que en este fortalecimiento personal estaba la preparación para manifestarse con el espíritu y poder de Elías (v. 17). El verbo ἠύξανεν, expresa la idea de un crecimiento físico y espiritual. De modo que Juan se manifestará en Israel como un hombre fuerte en cuerpo y en espíritu.

καὶ ἦν ἐν ταῖς ἐρήμοις. Además de esto añade un dato sobre su lugar de vida, refiriéndose a *los desiertos*, en plural. No es posible precisar y definir el lugar o los lugares, ya que está en plural, donde residió Juan. Si el lugar donde sus padres vivían estaba en las montañas de Judea, probablemente Juan pasó tiempo de preparación en lugares donde había poca población o, incluso, en el desierto de Judea. Esto es lo más probable porque cuando Lucas retoma el tema de Juan y su ministerio, hace alusión al inicio de su misión mediante el llamamiento divino que recibió en el *desierto*, moviéndose luego por toda la zona contigua al Jordán (3:3).

ἕως ἡμέρας ἀναδείξεως αὐτοῦ πρὸς τὸν Ἰσραήλ. Algunos[97] quieren poner a Juan como discípulo de los esenios, proponiendo que desde niño, y siguiendo una costumbre de aquel grupo, estaría con ellos en el desierto donde enseñaban y donde tenían sus lugares de residencia. Sin embargo, no hay una sola nota bíblica que permita tal afirmación. La proposición es sostenida por la imaginación, llegando incluso a plantearse que posiblemente los padres de Juan habían muerto y que el muchacho fue recogido por los esenios, que tenían fama de recoger niños para ser enseñados en la teología del grupo. Lo que es evidente es que Dios estuvo trabajando en Juan para prepararlo para la misión que había determinado para él. Cuando Dios le llamó desde el desierto, fue el tiempo de la presentación pública del profeta ante Israel.

---

[97] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 191.

Cerrado este largo capítulo, poco puede añadirse a modo de reflexión personal. Tal vez sea suficiente destacar la grandeza de Dios y sus perfecciones.

Dios es soberano. Había determinado salvar al pecador desde antes de la fundación del mundo (2 Ti. 1:9). En la determinación eterna del *plan de redención*, estableció todo el proceso para ejecutarlo. Determinó la Persona que lo haría y el modo de ejecutarlo (1 P. 1:18-20). No olvidó tampoco el tiempo para la realización de la obra de salvación (Gá. 4:4). El reconocimiento de la soberanía de Dios es determinante para el desarrollo del ministerio pastoral y de la vida que cada líder en la iglesia debe manifestar ante el mundo.

El humanismo pretende ignorar la soberanía en salvación. Las propuestas son contrarias a la enseñanza de la Palabra. La salvación no fue una *necesidad* de Dios, al ver a Su principal obra, la que hizo a Su imagen y semejanza, deteriorada por el pecado, sino todo lo contrario fue el *propósito eterno* para salvar al que se perdía a causa de su pecado. La primera determinación en la exteriorización divina en Su dimensión *extra-trinitaria* fue la salvación de pecador. Esta salvación requería la sustitución del delincuente espiritual, asumiendo la totalidad de su deuda y alcanzando para él la extinción de la responsabilidad penal que era la muerte. Sólo la dimensión infinita de Dios, podía proveer del medio para hacer esa obra, mediante la encarnación del Verbo eterno, por cuya acción *Dios se hace hombre*. Esta determinación se establece por *soberanía*.

Creer que Dios es soberano traerá a nuestras vidas el respeto profundo que debe guardarse ante Él. La obra redentora proveerá de elemento de compromiso personal en el servicio, presentando en gratitud nuestros cuerpos en sacrificio vivo (Ro. 12:1). Solo cuando entiendo que Dios es soberano, podré afrontar mi vida en una profunda experiencia de paz. El Señor me conoce, sabe de mis limitaciones, entiende mis problemas, restaura mis caídas y me lleva siempre en triunfo en Él. Las dificultades del ministerio toman un cariz diferente cuando entendemos que la iglesia es de Cristo y que Él determina su curso conforme a Su propósito. Conocer así a Dios hará que deponga mis fuerzas para asirme como alguien sin recursos a las de Dios. Debo entender que la obra de Dios sólo la puede hacer Él y que yo tengo la bendición de estar en ella por Su gracia y trabajar en ella por Su poder. La soberanía de Dios me hará sentir pequeño ante Su grandeza y será entonces cuando la humildad me pondrá en condiciones de ser bendecido por Él.

CAPÍTULO II

EL NACIMIENTO DE JESÚS

Introducción

El capítulo que se va a considerar es la continuación del anterior en el que se relató el nacimiento de Juan el Bautista. La vinculación con el actual no está en la continuidad temporal desde la presentación de Juan, sino que, cortándolo la narración anterior, inicia ahora otra sobre el nacimiento de Jesús. Es interesante apreciar que no se hace ninguna referencia a Juan y a su familia en este texto, como ocurre con la forma que Lucas usa para sus narraciones, comenzando un tema y terminándolo antes de seguir con otro.

En este caso la forma de escribir el relato del nacimiento de Jesús, es muy similar al de Juan. Primero, el nacimiento en sí, luego la circuncisión e imposición del nombre y la manifestación ante el mundo del que había nacido.

El primer episodio comienza por presentar las circunstancias socio-políticas que hicieron posible que Jesús naciera en Belén (vv. 1-5). Sigue luego el nacimiento, cuyo relato ocupa tan sólo dos versículos (vv. 6-7). Están después las manifestaciones que tuvieron lugar como consecuencia del nacimiento, especialmente en lo que se refiere a personas, detallando las reacciones de ellas ante el acontecimiento (vv. 8-20).

Los investigadores de las *fuentes* que Lucas utilizó para escribir el evangelio, afirman que este relato fue tomado de fuentes anteriores a las que empleó tanto para el nacimiento y presentación de Juan, como para gran parte del resto del *Evangelio*. No precisan, como generalmente ocurre con la *crítica liberal humanista*, datos concretos de la supuesta fuente, a lo que añaden, sin demostración, que Lucas introdujo de sí mismo el relato de los pastores. Sin embargo, dado que no es posible confirmar documentariamente esto, quedarán en propuestas sin base alguna.

Por otro lado está el problema de *datación*, que la *Alta Crítica*, utiliza en este caso[1], afirmando que Lucas no tenía claras las fechas del censo realizado bajo la autoridad de Cereneo, o Quirino, tanto aquí como en el libro de Hechos, en donde se habla de la insurrección de

---

[1] Ver Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 196 s.

Teudas, a la que siguió la de Judas el galileo en los días del censo (Hch. 5:36-37), por lo que según los críticos, no pudo haberse efectuado en los días del nacimiento de Jesús, como dice Lucas, es más, afirman que lo más probable es que entre los primitivos cristianos circularan datos imprecisos sobre el tiempo del nacimiento de Jesús. Lo que simplemente hizo Lucas fue recoger esos relatos y darles forma al redactarlos. De ahí –afirman éstos– que en Mateo no se haga ninguna mención al tiempo vinculado con el censo, sino que habla de *los tiempos del rey Herodes* (Mt. 2:1), como antes también hizo Lucas (1:5). Sin embargo, Lucas es el único que nombra al emperador reinante entonces y le da el título oficial *Imperator Caesar Augustus*. El censo al que se refiere fue el primero hecho en Palestina. Posteriormente hubo otros, como el del año 6 d. C, al que se refiere Lucas en la cita de Hechos. La pregunta es si Cireneo (también conocido como Quirino) organizó dos censos. No hay citas en fuentes históricas para confirmarlo. El hecho de que Flavio Josefo no se refiera a este censo primero, no quiere decir que no lo hubiera habido. Una posible solución al problema de datación es que Cireneo, era adjunto del legado de Siria que era Saturnino, de ahí que Tertuliano[2] hable en su escrito del censo de Saturnino, y Lucas de Cireneo. Hubiera sido suficiente con que Cireneo interviniera en el censo de Palestina para atribuírselo, lo que justifica la narración de Lucas y resuelve el supuesto problema de fechas. El lector que cree en la *inspiración plenaria de la Escritura*, asume la imposibilidad de errores en los originales y, las aparentes discrepancias, deben ser solucionadas dentro de ese marco.

En el relato de las circunstancias que rodean el nacimiento, está como destacable el edicto de empadronamiento de todos los habitantes residentes en lugares sometidos a la dominación romana, de ahí que un ciudadano de Nazaret con su esposa, deban trasladarse a Belén, donde nace Jesús, ciudad originaria de la familia del esposo. El sector liberal procura por todos los medios desprestigiar el relato asignándolo a un recurso literario de Lucas. Así escribe Fitzmyer:

"Como intentaremos poner de manifiesto en las respectivas notas exegéticas, las dificultades planteadas por estos datos son múltiples. Aparte de las referencias de Lucas, no hay constancia histórica de que el emperador Augusto ordenara un censo de todos los habitantes del Imperio ni de que éstos tuvieran que ir a empadronarse en su ciudad de origen. Tampoco está documentado ningún censo bajo el mandato de Quirino, gobernador de Siria (años 6-7 d. C.), que hubiera tenido lugar

[2] Tertuliano. *Adv. Marc.* 4, 19.

en tiempos de Herodes el Grande y que hubiera afectado a los que habitaban fuera de la antigua tetrarquía de Arquelao, que, según las indicaciones de Flavio Josefo, abarcaba Judea, Samaria e Idumea (Ant. XVII, 11, 4, n. 319; XVII, 13, 5, n. 355), o sólo Judea (Ant. XVIII, 1, 1, n. 2). Si a esto añadimos la imprecisión de la referencia a 'los días del censo' –o 'cuando el censo' Hch. 5:37)– que Lucas pone después de la sublevación de Teudas, quedará bien claro que la cuestión del censo es un recurso puramente literario para relacionar a José y María, residentes en Nazaret, con Belén, la ciudad de David. Y todo porque Lucas ha tenido acceso a una tradición –reproducida también en el Evangelio según Mateo (Mt. 2)– sobre el nacimiento de Jesús en Belén de Judá. Por otra parte, Lucas está informando –lo mismo que Mateo– de que Jesús nació 'en tiempos de Herodes'. Pero la composición lucana de estas tradiciones se diferencia notablemente de la de Mateo; Lucas asocia el nacimiento de Jesús, de una manera bastante vaga, con un período de cierta confusión política, que tuvo algo que ver con un censo de la población"[3].

Es un simple ejemplo de la insistencia surgida de la llamada *Alta Crítica*, para imponer al lector la idea de que la Biblia contiene errores, propios de la ignorancia del escritor humano. La aceptación de una posibilidad de escritos equivocados, echa por tierra toda la doctrina de la inspiración plenaria de la Biblia.

La soberanía divina está claramente presente en el relato, al presentar a la suprema autoridad del Imperio Romano, como instrumento del plan soberano de Dios en relación con el cumplimiento de los anuncios proféticos sobre el nacimiento del Mesías.

En el relato, se destaca la presentación de Jesús y las reacciones de la gente. Para ello se habla de la anunciación a los pastores (vv. 15-20), que produce la reacción de ellos que acuden al mesón y descubren la realidad de lo que el ángel les había dicho, encontrando al niño junto con su madre, envuelto en pañales y acostado en el heno puesto en el pesebre. Éstos corrieron la noticia de todo cuanto había ocurrido en aquella noche. Está también presente la reacción de María, la madre de Jesús, que guardaba todas aquellas experiencias meditándolas en su corazón.

Dos grandes escenas históricas cierran el relato del nacimiento de Jesús. Primeramente la presentación del niño en el templo, para el cumplimiento de las prescripciones legales correspondientes al

---

[3] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 197 s.

nacimiento de un niño, en donde tuvo lugar el encuentro con Simeón, que profetiza acerca de Jesús, y las palabras que directamente dice a María (vv. 25-32); también el encuentro con Ana, la profetisa, hija de Fanuel, que alababa a Dios por el nacimiento del niño (vv. 36-38).

Un incidente lejano en el tiempo al nacimiento, cierra el relato, ofreciendo el viaje, cuando ya Jesús tenía doce años, a Jerusalén para la celebración de la fiesta de la Pascua; donde Jesús manifiesta a sus propios padres la vinculación personal que tenía con el Padre celestial, en cuyos negocios le correspondía estar (vv. 39-52).

Para el comentario del texto se usa el *Bosquejo Analítico* que se ha presentado en la *introducción*, como sigue:

4. Nacimiento de Jesús (2:1-20)
   4.1. El nacimiento (2:1-7)
   4.2. Los ángeles y los pastores (2:8-20)
5. La circuncisión y manifestación de Jesús (2:21-52)
   5.1. La circuncisión (2:21)
   5.2. Presentación en el templo (2:22-24)
   5.3. Alabanza y profecía de Simeón (2:25-35)
   5.4. Alabanza de Ana (2:36-38)
   5.5. Crecimiento de Jesús (2:39-40)
   5.6. Jesús en el templo (2:41-52)

El nacimiento de Jesús (2:1-20)

El nacimiento (2:1-7)

1. Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ἐξῆλθεν δόγμα παρὰ
Y sucedió en los días aquellos salió decreto de parte de
Καίσαρος Αὐγούστου ἀπογράφεσθαι πᾶσαν τὴν οἰκουμένην.
Cesar Augusto que fuese censada toda la tierra habitada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir, acontecer*, aquí *ocurrió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις,

caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; δόγμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *edicto*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de parte de*; Καίσαρος, caso genitivo masculino plural del nombre propio *Cesar*; Αὐγούστου, caso genitivo masculino plural del nombre propio *Augusto*; ἀπογράφεσθαι, presente de infinitivo en voz media, o pasiva, del verbo ἀπογράφω, *inscribir para un censo, censar*, aquí *que fuese censada*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκουμένην, caso acusativo femenino singular del nombre propio *tierra habitada*.

Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις. En una expresión de tiempo indeterminado o genérico, Lucas introduce el relato haciendo referencia a *"aquellos días"*. No cabe duda que la referencia temporal de esta primera parte del *Evangelio* tiene que ver con Herodes el Grande, que reinaba por delegación romana en *Judea* o, como se consideró antes *en el país judío* (1:5). La secuencia histórica es enormemente precisa cuando así lo desea el redactor, de manera que el tiempo de reclusión de Elisabet fue de *cinco meses* (1:24); el anuncio del nacimiento de Jesús ocurrió al *sexto mes* del embarazo de Elisabet (1:36); también precisó los *tres meses* que María estuvo en casa de la madre de Juan (1:56). Es también notable que Lucas no dice nada de los últimos seis meses previos al nacimiento de Jesús. Los datos tan precisos cubren el interés del escritor del *Evangelio*, para situar al lector en la diferencia de tiempo entre el nacimiento de Jesús y el anuncio de la concepción de Juan, de modo que entre ellos habría una diferencia de edad en que Juan tendría unos seis meses más que Jesús. Toda la datación está vinculada a la historia de Herodes, que reinaba en Judea.

ἐξῆλθεν δόγμα παρὰ Καίσαρος Αὐγούστου ἀπογράφεσθαι πᾶσαν τὴν οἰκουμένην. Pasa ahora al emperador romano, para referirse al *decreto* imperial que estableció. Como se ha dicho en la introducción, la precisión de Lucas es notable, al llamar a quien reinaba sobre el Imperio Romano, por el título oficial latino: *Imperator Caesar Augustus*. Nació en Roma el 23 de septiembre del año 63 a. C. y murió en Nola, el 19 de agosto del año 14 d. C. Gobernó el imperio entre el 27 a. C. hasta el 14 d. C. siendo el gobierno más largo del Imperio. Por eso Lucas relaciona la datación del nacimiento de Jesús con el reinado de Augusto y con su edicto de empadronamiento. Tocante a esta datación escribe el profesor Juan Leal:

"La era cristiana empieza con el nacimiento de Cristo, según feliz idea de Dionisio el Exiguo, monje escita (muerto en el 556). Supuso que Cristo había nacido a fines del 753 de la fundación de Roma y empezó a contar el año I cristiano con el 754 de Roma. Pero, como Herodes murió en la primavera del 750, el nacimiento de Jesús hay que ponerlo antes de ese año. Se puede poner uno o dos años antes de la muerte de Herodes. No nos alejamos mucho de la verdad si lo ponemos a fines del 748. Unos cinco o seis años antes de la era cristiana. Lo más que se puede retroceder es hasta el 746 de Roma"[4].

Augusto Cesar decretó el empadronamiento *de toda la tierra habitada*, según se lee textualmente. El término que usa Lucas para referirse al *decreto* es δόγμα, *dogma*. La palabra derivada de δοκέω, *pensar*, *considerar*, *parecer*, se usaba para hablar de la opinión de alguien, esto es *lo que parece*. Con el tiempo pasó a utilizarse al referirse a nociones filosóficas. En la época de Cesar Augusto había evolucionado para considerarse como un *edicto público*, de ahí, según su categoría *decreto* u *ordenanza*. Es así que en este caso se deba entender como un *decreto imperial* de obligado cumplimiento. Así también la usa Flavio Josefo[5].

El edicto partió del emperador que aquí lleva el nombre que usaba el Senado Romano para él, *Imperator Cesar Augustus*. El nombre original de él era el de *Cayo Octavio*. Cuando Julio César fue asesinado, el 15 de marzo del año 44, Augusto estaba en España. Su tío le había hecho heredero de todos sus bienes, adoptándolo como hijo con el nombre de *Cayo Julio César Octaviano*. Para gobernar los territorios anexionados por Roma, se nombró un triunvirato, que le incluía junto con Marco Antonio y Lépido. El gobierno de los tres nombrados comenzó el 27 de noviembre del año 43 a. C. Poco después, el 1 de enero del 42 a. C., César fue divinizado y Octaviano recibió el título de *divi filios*, hijo divino. La caída de Lépido tuvo lugar en el año 36 a. C. Eso produjo la contienda entre los otros dos miembros del triunvirato de la que resultó victorioso Octaviano sobre Marco Antonio y Cleopatra, en la batalla de Accio (31 a. C.). Ese mismo año fue proclamado cónsul y al siguiente se apoderó de Egipto. Para muchos esa fecha marca el comienzo de su reinado imperial, como único soberano sobre todo el Imperio, que fue ratificado en el senado como *Imperator*. Más tarde el 16 de enero del año 27 a. C., el senado le concedió el título de *Augusto*.

---

[4] Juan Leal. o.c., pág. 82.
[5] Flavio Josefo. *Bell.* I, 20, 3, n. 393.

Por eso es importante que Lucas defina el autor del edicto con el título que tuvo a partir del año 27 a. C.

Lo que determinó el emperador fue un empadronamiento general de territorios conquistados y sojuzgados por Roma. Equivaldría a hacer un censo general. El alcance del edicto era para οἰκουμένην, literalmente *tierra habitada*. En sentido hiperbólico comprendería a todo el Imperio Romano. Pudiera muy bien tratarse de la tierra habitada de Palestina, ya que no se conoce un censo de todo el orbe, aunque fuese de todos los territorios del imperio romano. Es históricamente comprobado que, durante el reinado de Augusto, se llevaron a cabo varios *alistamientos* o *censos*. Unos tenían que ver con determinar los ciudadanos romanos tanto en Italia como en las provincias, otros era el censo de los habitantes de cada provincia que no tenían ciudadanía romana, es decir, no tenían el título de *civis romanus*. El censo de los ciudadanos romanos, *census populi*, se hacía con fines recaudatorios o con exigencias de servicio militar. Para el censo de los ciudadanos habitantes de las provincias, no ciudadanos romanos, se les llamaba con el término ἀπογράφω, que usa aquí Lucas. Tal vez sea difícil que este censo se hiciese a escala universal, y probablemente sea una referencia al censo de los territorios el reino de Herodes el Grande. En ese caso, debía comprender, tal vez, a toda la provincia de Siria en cuya jurisdicción estaba Judea. Los delegados, gobernadores, procuradores, etc., tenían autoridad para efectuar el censo de su área de gobierno.

Realmente el interés de Lucas es mostrar como el decreto de César se relacionó con el lugar del nacimiento de Jesús. Debido al cual el alumbramiento de María ocurrió en Belén y no en Nazaret donde vivía. Aparentemente las citas de los historiadores desconocen esos censos, por lo que los *críticos* cuestionan la veracidad del relato lucano. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos están poniendo al descubierto el engaño de la *Alta Crítica* y afirmando la veracidad de la Escritura. Sobre esto escribe Lenski:

"...Puesto que los historiadores griegos y los romanos no dijeron nada acerca de esta grande innovación del emperador Augusto, los críticos se lanzan sobre el testimonio de Lucas y atacaron su veracidad en cuanto a este decreto y todo lo que con él está relacionado. Hasta hace unos cuantos años no era mucho lo que se podía hacer contra tales críticas excepto el confiar en la veracidad de Lucas. Pero ahora gran número de papiros y algunas inscripciones han cambiado por completo la situación. Se tiene ya la evidencia de que Augusto proclamó el decreto del cual habla Lucas, de que fue una nueva y

famosa medida, y de que inauguró un empadronamiento periódico del imperio, censo que continuó efectuándose por más de dos siglos a intervalos de catorce años" [6].

Una vez más los descubrimientos ponen de manifiesto la firmeza de la Escritura. A pesar de los intentos de tantos contra ella, la Palabra de Dios se mantiene firme. Lucas no escribió una historia imaginativa, sino que cuanto relató lo verificó detenida y detalladamente antes. El resultado es el *Evangelio* que estamos considerando.

2. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

αὕτη ἀπογραφὴ πρώτη ἐγένετο ἡγεμονεύοντος τῆς Συρίας
Este censo primero se hizo siendo gobernador - de Siria
Κυρηνίου.
Cirenio

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; ἀπογραφὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *censo*; πρώτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ἡγεμονεύοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἡγεμονεύω, *gobernar, ser gobernador*, aquí *siendo gobernador*, o *gobernando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Συρίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Siria*; Κυρηνίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cirenio* o *Quirino*.

αὕτη ἀπογραφὴ πρώτη ἐγένετο ἡγεμονεύοντος τῆς Συρίας Κυρηνίου. Lucas data el tiempo del censo hecho por orden de Cerenio. El personaje romano se llamaba Publio Sulpicio Quirinio, fue un aristócrata romano, miembro del Senado y cónsul. Era descendiente de una familia poco distinguida. Fue escalando posiciones en la estructura social romana, distinguiéndose por algunas acciones que le fueron dando renombre, como la derrota de los *marmáridas*, tribu de bandoleros del desierto procedente de Cirenaica, posiblemente cuando ya era gobernador de Creta y Cirene, sobre el año 14 a. C. Favorecido por el emperador, fue nombrado Cónsul y unos años más tarde condujo la campaña militar contra los *homonadenses*, tribu situada en la región montañosa de Galacia y Cilicia, alrededor del año 5 a. C.

---

[6] Lenski. o.c., pág. 106.

Ya se ha considerado en el versículo anterior la datación del nacimiento de Jesús, con los ajustes necesarios según la cronología de Dionisio el Exiguo, ya que Jesús nació antes de la muerte de Herodes el Grande ocurrida en el año 4 a. C., es por eso que debe hacerse un ajuste unos cinco años aproximadamente en relación con el año 0 propuesto por Dionisio. Sin duda tuvo que haber dos censos en los que intervino Cirenio. La historia confirma que éste fue gobernador de Siria por mandato del emperador gobernando esta provincia desde el año 6 d. C. donde hizo un censo para impuestos, entre otras razones para la liquidación del patrimonio de Arquelao. Luego de la muerte de Herodes I, sus hijos recibieron parte del territorio en donde reinaba, de manera que Arquelao fue constituido como etnarca de Judea, Samaria e Idumea. En el año 6 d. C. fue destituido y exilado a Vienne, en el sur de las Galias; su tetrarquía pasó a ser territorio romano, dependiendo directamente del gobernador de la provincia romana de Siria. Fue en este tiempo cuando se dio instrucciones para el censo al que hace referencia Lucas en el libro de Hechos, y que incluía la liquidación y tasación del patrimonio de Arquelao (Hch. 5:37).

Posiblemente en el *primer censo* que aquí menciona Lucas, sería hecho por él como *delegado* del gobernador de Siria, por lo que tendría que verse relacionado con dos censos, uno el que se cita en Hechos y otro anterior a ése. Por inscripciones romanas que hacen referencia a Cirenio o Quirino, permite situarlo como teniendo una superintendencia general adjunto al gobernador romano Saturnino. Los *críticos* acusan de error a Lucas, apelando a que Flavio Josefo no habla de ningún otro censo y se refiere al que tuvo lugar posteriormente al nacimiento de Jesús, sin embargo, el hecho de que no mencione el censo anterior no supone que no lo hubiera habido.

El término ἡγεμονεύοντος, que utiliza Lucas para referirse a la condición de Cireneo, es el participio de presente del verbo ἡγεμονεύω, que significa tanto *ser gobernador*, o *gobernando*. Esta última forma es la que mejor cuadra aquí, de modo que Cireneo no tenía que ser *gobernador*, sino que *gobernaba*, ejercía autoridad delegada y con esa autoridad llevó a cabo el *primer censo*.

Los *críticos liberales humanistas*, pretenden hacer creer que Roma no podía hacer un censo en los territorios del *reino judío* que estaban bajo la jurisdicción de Herodes. Pero, la posición de Herodes en relación con el emperador no era la de un *Rex Socius*, esto es rey por

derecho propio, sino que dependía de la amistad del Cesar[7], de modo que era un *amigo de Cesar*, dependiente en todo de la amistad del emperador. Sin embargo Herodes perdió el favor del emperador a lo que hace referencia Flavio Josefo[8], cuando dice que fue reprendido por Cesar, a causa de su guerra contra los árabes, advirtiéndole que ya no le trataba como un amigo, sino como a un *súbdito*. De manera que el César podía dirigir la recaudación de tributos en cualquier lugar del territorio de Herodes.

3. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

καὶ ἐπορεύοντο πάντες ἀπογράφεσθαι, ἕκαστος εἰς τὴν
E iban todos a empadronarse, cada uno a la
ἑαυτοῦ πόλιν[1].
de él mismo ciudad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπορεύοντο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir*, aquí *iban*; πάντες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *todos*; ἀπογράφεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπογράφω, *empadronar, censar*, aquí *a empadronarse*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *cada uno*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἑαυτοῦ πόλιν, *ciudad de él mismo*, según lectura en ^{2}א, B, L, W, Ξ, Ψ, 0177, 565, 579, 844, Eusebio.

ἰδίαν πόλιν, *propia ciudad*, conforme a A, C^{3}, K, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 33, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, sy^{h}.
ἰδίαν χώραν, *a su propio país*, según C*

ἑαυτοῦ πατρίδα, *de él mismo patria*, como se lee en D.

καὶ ἐπορεύοντο πάντες ἀπογράφεσθαι, ἕκαστος εἰς τὴν ἑαυτοῦ πόλιν. La regulación del modo de efectuarse el censo es que cada uno subiera a la ciudad de origen familiar. Aunque en el versículo primero el decreto comprendía a todo el imperio, el movimiento que se

---

[7] Filía Caísaros.
[8] Josefo. *Antigüedades Judías*, 16, 9, 3.

indica aquí tiene que ver con el censo de Judea. Cada uno de los judíos subía a su propia ciudad para llevar a cabo el censo establecido. Los romanos acostumbraban a censar a cada persona en el lugar de residencia habitual, pero, los judíos guardaban con mucho cuidado las referencias de cada familia en el lugar de procedencia original. Esto producía, sin duda, un movimiento intenso de personas que se desplazaban de un lugar a otro. Este modo de censarse no era único de los judíos, sino que, por documentos descubiertos, también era la forma que tenían los egipcios. Los romanos aceptaban las costumbres de los pueblos sometidos como era el caso de los judíos, en asuntos que no tenían mayor importancia, o que eran los más seguros para los propósitos de Roma.

4. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David.

Ανέβη δὲ καὶ Ἰωσὴφ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ἐκ πόλεως Ναζαρὲθ
Y subió también José a - Galilea de ciudad de Nazaret
εἰς τὴν Ἰουδαίαν εἰς πόλιν Δαυὶδ ἥτις καλεῖται Βηθλέεμ, διὰ
a - Judea a ciudad de David que se llama Belén, por
τὸ εἶναι αὐτὸν ἐξ οἴκου καὶ πατριᾶς Δαυίδ,
- ser él de casa y familia de David.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἰωσὴφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *José*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo definido *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; Ναζαρὲθ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίαν, caso genitivo femenino singular del nombre común *Judea*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la cual, la que, que*; καλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *se llamaba*; Βηθλέεμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Belén*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa

del verbo εἰμί, *ser, estar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de voçal y que significa *de*; οἴκου, caso genitivo masculino singular del nombre común *casa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πατριᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *familia*; Δαυίδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David.*

Ἀνέβη δὲ καὶ Ἰωσὴφ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ἐκ πόλεως Ναζαρὲθ εἰς τὴν Ἰουδαίαν José se vio obligado a salir de la residencia familiar de Nazaret, para *subir* a Belén. Esta era una pequeña población situada a unos nueve kilómetros al sudoeste de Jerusalén. La altitud de Nazaret sobre el nivel del mar es de unos seiscientos cincuenta metros, mientras que Belén está situada a más de setecientos metros. De ahí que geográficamente se entienda el término *subió a Belén*. Con todo, debe tenerse en cuenta que el camino a Belén era también el que se hacía desde Galilea a Jerusalén y siendo esta la ciudad sagrada donde estaba el templo, los judíos solían usar la fórmula *subir a Jerusalén*, no importa el lugar desde donde se hacía el camino. La distancia entre Nazaret y Belén es de aproximadamente unos ciento treinta kilómetros, por la ruta más corta que era atravesando Samaria.

εἰς πόλιν Δαυὶδ ἥτις καλεῖται Βηθλέεμ, Belén era la *ciudad de David*, donde estaba la antigua fortaleza de Sión, lugar importante de los jebuseos, que fue conquistada por David. El Antiguo Testamento dice que David era hijo de un efrateo de Belén de Judá (1 S. 17:12). Esta población era muy pequeña y de poca importancia, de ahí que Juan use para ella el término κώμη, que equivale a *aldea*. La importancia le venía de ser el lugar de origen del rey David y también donde tuvo lugar su unción como rey de Israel.

διὰ τὸ εἶναι αὐτὸν ἐξ οἴκου καὶ πατριᾶς Δαυίδ, Lucas hace referencia a la ascendencia de José, como miembro de la casa y familia de David. No hay artículos en el texto griego, por lo que no debe considerarse como que tuviese casa o propiedades en la ciudad de David, sino que estaba vinculado con la descendencia del rey de Israel. Quiere decir esto que los judíos siguieron su sistema tradicional sobre empadronamiento, subiendo al lugar de donde procedían, en lugar del sistema romano, más fácil, que consistía en hacerlo donde residían los que iban a empadronarse.

5. Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

ἀπογράψασθαι σὺν Μαριὰμ τῇ ἐμνηστευμένῃ αὐτῷ,
Para ser empadronado con María, la que había sido desposada con él
οὔσῃ ἐγκύῳ.
que estaba encinta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπογράψασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἀπογράφω, *empadronar,* aquí *para ser empadronado*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; Μαριὰμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *María*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐμνηστευμένῃ, caso dativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo, μνηστεύομαι, *desposar*, aquí *que había sido desposada*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; οὔσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que estaba*; ἐγκύῳ, caso dativo femenino singular del adjetivo *encinta.*

ἀπογράψασθαι σὺν Μαριὰμ τῇ ἐμνηστευμένῃ αὐτῷ, La frase podría también tener el sentido de que *subió con María*, en sentido de que le acompañaba como su desposada, aunque no fuese para empadronarse con él, porque tal vez, no tenía necesidad de hacerlo. Sin embargo, esta propuesta interpretativa, que parte del sector *liberal*, no impide entender que ambos, María y José, descendientes los dos de David, subieron para empadronarse al lugar de origen.

La construcción gramatical de la oración con el verbo ἀπογράφω, *inscribirse, empadronarse*, en aoristo de infinitivo en voz media, no es un *reflexivo*, que debería traducirse *para empadronarse*, sino como causativo, *para ser empadronado*. Por esa razón no es posible traducirlo: *subió José con María*, sino que *subió José para ser empadronado con María*, es decir, ambos debían hacerlo. El que lo hacía debía declarar su estado civil, en cuyo caso se inscribiría José como *desposado* con María, empadronándose ambos en el censo.

Lucas advierte del hecho de que María estaba embarazada. Salieron ambos de Nazaret hacia Belén. El estado de gestación de María, próxima ya al alumbramiento, no podía ocultarse. Nada se dice de la situación que esto producía entre sus vecinos de Nazaret. José pudo haberla repudiado antes del casamiento y del nacimiento del hijo, pero no *quiso infamarla* dejándola en esa situación (Mt. 1:19). Todo un cúmulo de circunstancias, desde el punto de vista humano, hace una

mayor evidencia de la soberanía de Dios, que conduce todo para que se cumpla la profecía y su Hijo nazca en Belén.

οὔσῃ ἐγκύῳ. Esta frase, *"estaba encinta"*, no es razón suficiente para justificar la presencia de María con José en Belén. Es simplemente una expresión descriptiva de la situación histórica, que sirve como vínculo de unión para el relato del nacimiento que sigue. Esta última observación pone también una nota de dificultad en la presencia de María en Belén, luego de un viaje que para José no representaría demasiado esfuerzo, pero que sí lo era para ella, embarazada y próxima a dar a luz. De ahí que la urgencia máxima para ambos, pero en especial para el esposo, era la de buscar lugar de alojamiento.

6. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ εἶναι αὐτοὺς ἐκεῖ ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τοῦ
Y sucedió al estar ellos allí se cumplieron los días del
τεκεῖν αὐτήν,
alumbramiento de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar,* aquí *se cumplieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; τεκεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo τίκτω, *parir, dar a luz*, aquí *alumbramiento*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *de ella.*

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ εἶναι αὐτοὺς ἐκεῖ. La primera referencia del versículo es temporal: *al estar ellos allí*, esto es, al haber llegado a Belén. Da la impresión de que pudieran haber llegado un tiempo, tal vez uno dos días antes del alumbramiento. Sin embargo, también pudiera entenderse relativa al nacimiento de Jesús, de manera que *mientras*

estaban allí, se produjo el nacimiento, es decir, que nació mientras estaban en Belén.

ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τοῦ τεκεῖν αὐτήν, La segunda puntualización del versículo está relacionada con el hecho del nacimiento. A María se le cumplieron los días del alumbramiento. La gestación había terminado y el niño iba a nacer como cualquier otro en la historia de la humanidad. No hay planificación humana alguna para este acontecimiento. Dios condujo los hilos de la historia para que se produjese el censo y para que llegase en Belén el tiempo del alumbramiento. Jesús, pues, nació cuando se produjo el *cumplimiento del tiempo* (Gá. 4:4). Con todo, la naturalidad del proceso es evidente. Jesús nació cuando llegó el tiempo para el nacimiento. Desde el punto de vista del hombre podría afirmar que Jesús nació porque había terminado el tiempo de gestación, pero, ese proceso natural tuvo lugar en el tiempo determinado por Dios para ello.

7. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

καὶ ἔτεκεν τὸν υἱὸν αὐτῆς τὸν πρωτότοκον, καὶ ἐσπαργάνωσεν
y dio a luz al Hijo de ella, el primogénito, y envolvió en pañales
αὐτὸν καὶ ἀνέκλινεν αὐτὸν ἐν φάτνῃ[1], διότι οὐκ ἦν αὐτοῖς
lo y recostó lo en pesebre, porque no había para ellos
τόπος ἐν τῷ καταλύματι.
lugar en el mesón.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔτεκεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo τίκτω, *dar a luz*, aquí *dio a luz*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρωτότοκον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *primogénito*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσπαργάνωσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπαργανόω, *envolver en pañales*, aquí *envolvió en pañales*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέκλινεν, tercera persona singular del aoirsto primero de indicativo en voz activa, o también del imperfecto de indicativo en voz activa, del verbo ἀνακλίνω, *recostar*, aquí *recostó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φάτνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *paja*; διότι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del

adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, tener, haber*, aquí *había*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *para ellos*; τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *sitio, lugar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; καταλύματι, caso dativo masculino singular del nombre común *mesón, sala, posada.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν φάτνῃ, *en pesebre*, lectura atestiguada en [1]ℵ, A, B, D, L, W, Θ, Ξ, 700, 844, co, Eusebio.

ἐν τῇ φάτνῃ, *en el pesebre*, según lectura en K, Γ, Δ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐.

ἐπὶ φάτνῃ, *sobre pesebre*, conforme a ℵ*.

καὶ ἔτεκεν τὸν υἱὸν αὐτῆς τὸν πρωτότοκον, El alumbramiento fue del *primogénito*. Es necesario apreciar que no dice μονογενής, *unigénito*, es decir, el único hijo habido. El adjetivo πρωτότοκον, denota que antes de este no había tenido otro hijo. Es cierto que esa palabra no exige necesariamente que luego hubiera más hijos, a lo que se aferran quienes quieren hacer creer que María no tuvo más familia, como exige el pensamiento teológico de ellos. La realidad bíblica es que María tuvo más hijos con su esposo José, luego del nacimiento de su *primogénito* Jesús. En el Nuevo Testamento se dan los nombres de los hermanos de Jesús (Mt. 13:55). Una lectura desprejuiciada de los evangelios afirma esto mismo (cf. Mt. 12:46, 47; Mr. 3:31, 32; Lc. 8:19, 20; Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14). También se habla de *hermanas* (Mt. 13:56).

Es necesario apreciar el cambio del pronombre personal αὐτῆς, *de ella*. En el versículo anterior se usa el plural αὐτοὺς, *ellos*. En este cambio se aprecia la *concepción virginal* de Cristo, que no era, humanamente hablando, *hijo de ellos*, sino de ella, puesto que José no había tenido que ver en la concepción de Jesús, que lo había sido por obra sobrenatural del Espíritu Santo. Con todo, no se puede desvincular la paternidad de José como padre adoptivo. Ahora bien, lo importante del texto es la precisión de *primogénito*, como aquel que *abre la matriz*, el primero en ser alumbrado por la madre. Que es el primogénito no tiene duda alguna, puesto que más adelante (v. 23), se habla de la ofrenda ritual establecida en la Ley para el primogénito. Además, el primogénito tenía derechos especiales en cuanto a herencia y, sobre

todo, a la continuidad de la familia, en cuyo caso Jesús, como primogénito de José, recibía los derechos que le correspondían al Padre, entre los principales, el de la línea de David.

Otro dato que se aprecia en el versículo es que el nacimiento de Jesús se produjo de un modo natural como el de cualquier otro niño. Sin duda estuvieron presentes los dolores de parto. La idea impuesta por una determinada teología de que el alumbramiento se produjo traspasando el himen sin romperlo para que la madre fuese virgen en el parto, antes del parto y después del parto, no tiene ni fundamento fisiológico, ni bíblico, y obedece a una idea dogmática pero no escritural.

καὶ ἐσπαργάνωσεν αὐτὸν, Investigando Lucas en los sucesos que relata en el *Evangelio*, conoció que inmediatamente después del alumbramiento, su madre *lo envolvió en pañales*. El *envolverlo en pañales*, se puede referir muy bien a *fajar* al niño, cosa que era habitual entonces, y que consistía en envolver su vientre con una faja. La raíz del verbo σπαργανόω, *envolver en pañales*, deriva de σπάργανον, *faja, pañal*. No importa cuál sea el sentido de la palabra en sí misma, sino la manifestación del cuidado maternal de María. No hay nadie más que José a su lado cuando dio a luz, por tanto, es ella misma la que se ocupa de las primeras necesidades del recién nacido. Ella había salido de Nazaret en avanzado estado de gestación, en el tiempo inmediatamente próximo al nacimiento, por lo que no es extraño que llevara con ella la provisión mínima necesaria para atender al niño que podía nacer, como así fue, durante el viaje.

καὶ ἀνέκλινεν αὐτὸν ἐν φάτνῃ. Una segunda manifestación del relato es que luego de preparar al recién nacido, lo *recostó* en el pesebre. El término φάτνῃ, se usa habitualmente para referirse al lugar donde se colocaba alimento, heno o paja, para el ganado. El uso del verbo *reclinar* o *acostar*, demanda el significado de *pesebre*. Algunos suponen que este pesebre[9] estaba en una cueva para ganado en las afueras de Belén. Pero la falta de confirmación tanto bíblica como histórica lo sitúa en una de las muchas leyendas surgidas del pensamiento popular.

διότι οὐκ ἦν αὐτοῖς τόπος ἐν τῷ καταλύματι. La imaginación sitúa el relato de Lucas en una *posada* o *mesón* del pueblo, al que se considera repleto de gente a causa del censo y que no tenía espacio posible para albergar a nadie más. Bien pudiera ser así. Lucas

[9] Entre otros Justino.

dice que *no había lugar, espacio, sitio*. Sin duda María y José no eran los únicos forasteros que habían subido a Belén para el censo, por lo que es natural que no hubiera sitio para todos. Por otro lado, es necesario entender que el alumbramiento no se produjo nada más llegar al pueblo sino, probablemente unos días, aunque no muchos, después. Es posible que en el *mesón* hubiera un lugar en la parte externa de la casa, cerrada y cubierta, donde se guardaban los animales que pertenecían al mesonero. Ese fue el único lugar que pudieron ofrecerles. No se trata de inhumanidad o falta de atención, sino de darles un lugar de intimidad donde nadie molestara a un matrimonio cuya esposa estaba en avanzado estado de gestación. Allí dormían y estaban acomodados cuando llegó el momento del parto. No había una cama adicional, solo el pesebre pequeño, por la dimensión del lugar, donde comían los animales. Era un sitio adecuado para poner heno o paja limpia, que proveía de un soporte blando y caliente para el niño. La tradición pone en el pesebre un asno y un buey, sabemos que es pura imaginación, pero, probablemente el asno con que, con toda seguridad, José trajo a María desde Nazaret, estaría atado en el lugar. No debe olvidarse que José era un carpintero, por lo que su situación económica no era de pobreza extrema y podía permitirse traer un asno bien suyo o de otro, en el que María pudiera hacer el viaje con comodidad.

Hay una leyenda que dice que Jesús nació poco antes de llegar a Belén, en una cueva que estaba cercana a la localidad. De manera que algunos *padres de la iglesia*, interpretaron que como José no pudo hallar acomodo en Belén, tuvo que recurrir a una cueva que encontró en los alrededores. En tiempos del emperador Constantino, se construyó una iglesia, a petición de su madre Helena, sobre una cueva que se encontraba en las cercanías de Belén. Todo esto, junto con otras muchas tradiciones, está preparado para satisfacer la credulidad, que no la fe, de las personas que buscan *el lugar* en vez de buscar al Señor.

No es posible considerar lo que antecede sin quedar mudos de asombro. El Señor, el Rey de reyes, el Dios Creador, Soberano, el que es adorado en el trono de gloria por los serafines (Is. 6:1-3), se encarna para venir al encuentro del hombre y buscarlo en su miseria y rebeldía. Ningún hombre quiere buscar a Dios voluntaria e interesadamente, todos se alejan de Él por la condición natural propia del pecado. Como quiera que *"ninguno busca a Dios"* (Ro. 3:11), es Dios que vino a buscarnos (19:10). En plena identificación con el hombre, al hacerse hombre, asume todas las limitaciones propias de la humanidad. El que es infinitamente rico se hizo pobre, para que en Su pobreza, los pobres llegásemos en Él a ser infinitamente ricos (2 Co. 8:9). Nace en el más

pobre de los lugares, quien es dueño de todo. En esa condición de *hombre*, se hace Dios en encuentro de gracia. El Eterno dialoga con el hombre, palabras de Dios con garganta de hombre.

Los ángeles y los pastores (2:8-20)

8. Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

Καὶ ποιμένες ἦσαν ἐν τῇ χώρᾳ τῇ αὐτῇ ἀγραυλοῦντες
Y pastores había en la comarca en la misma, que estaban en los campos
καὶ φυλάσσοντες φυλακὰς τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὴν ποίμνην αὐτῶν.
y que guardaban vigilias de la noche sobre el rebaño de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ποιμένες, caso nominativo masculino plural del nombre común *pastores*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *región, comarca*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del adjetivo intensivo *ella, misma*; ἀγραυλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγραυλέω, *estar a campo raso, vivir en el campo*, aquí *que estaban en los campos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυλάσσοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *cuidar, custodiar, guardar*, aquí *que guardaban* o *guardando*; φυλακὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *guarda, vigilia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ποίμνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *rebaño*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Καὶ ποιμένες ἦσαν ἐν τῇ χώρᾳ τῇ αὐτῇ ἀγραυλοῦντες. Lucas pasa del mesón al campo, para presentar a un grupo de pastores que estaban cuidando el rebaño de ovejas. Era normal en Palestina que durante el tiempo de primavera y verano, se apacentasen y durmieran en el campo. En alguna ocasión se construían apriscos mediante piedras levantadas como paredes, generalmente las construcciones eran redondas, con una puerta de entrada en la que el pastor se acostaba. Otras veces, el rebaño se agrupaba durante la noche y los pastores se turnaban para vigilar unos, mientras otros dormían, produciéndose relevos de

cuando en cuando. El texto de Lucas utiliza el verbo ἀγραυλέω, expresa la idea de hacer del campo la habitación o el lugar de residencia, es decir, habían convertido el campo en su casa. Esa manifestación ha generado muchos intentos de situar la fecha del nacimiento, bien avanzada la primavera o en el verano, ya que durante el invierno y, en gran manera en la zona de Belén ya en otoño, el frío de la noche no permite dormir al raso. Con todo no se puede afirmar definitivamente que no hubiera podido nacer en diciembre. La fecha universalmente adoptada en el mundo cristiano del veinticinco de diciembre fue escogida para la celebración del nacimiento de Cristo. Fue en el S. III que se empezó a establecer la fecha para la celebración de la Navidad. Algunos consideran que se trata de un acto pagano, puesto que coincide con la fecha romana del solsticio de invierno. Sin duda la cantidad de dioses y celebraciones paganas coinciden necesariamente con cualquier fecha que el cristianismo use para alguna conmemoración de hechos bíblicos. Parece ser que los obispos de la iglesia procuraron cambiar la orientación de la fiesta del solsticio de invierno para considerarla como la luz del mundo que es Cristo, que ilumina las tinieblas. Sin embargo, esto es pura suposición sin fundamento. Probablemente Juan Crisóstomo en Antioquía propuso en el año 386, el veinticinco de diciembre como fecha para la celebración del nacimiento de Jesús. La Navidad está recogida como festividad cristiana en las listas de Ireneo y Tertuliano. Generalmente se acepta la Navidad en la práctica totalidad del cristianismo, si bien hay discusión sobre el día del nacimiento, se acepta como fecha recordatoria de la efeméride el 25 de diciembre. Con todo, en nuestro tiempo, los movimientos mesiánicos que consideran como únicas fiestas las bíblicas del Antiguo Testamento, insisten en la inconveniencia de respetar el día de Navidad, poniendo argumentos de festividades paganas que concurrían en las fechas de las celebraciones cristianas. Lo importante es que todos debemos recordar el natalicio del Hijo de Dios manifestado en carne.

καὶ φυλάσσοντες φυλακὰς τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὴν ποίμνην αὐτῶν. Volviendo al relato bíblico, en cada *vigilia* de la noche, que son las partes en que se dividía la noche, tenía un grupo de pastores vigilando al rebaño. No se puede precisar el lugar, pero en los alrededores, al este de Belén hay una llanura que se llama *Campo de los Pastores*. Aquellos que se dedicaban a este oficio no eran tenidos en mucha consideración y se clasificaban entre los *publicanos y pecadores*, por su poca instrucción tocante a las cuestiones ceremoniales y de la ley quebrantando muchas de las costumbres, como porque en su trabajo no respetaban demasiado los lindes de las fincas.

9. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

καὶ ἄγγελος Κυρίου[1] ἐπέστη αὐτοῖς καὶ δόξα Κυρίου
Y ángel de Señor se presentó a ellos y gloria de Señor
περιέλαμψεν αὐτούς, καὶ ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν.
rodeó de resplandor les, y temieron con temor grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἐπέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, presentarse, aparecer*, aquí *se presentó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *gloria*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; περιέλαμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιλάμπω, *envolver con el resplandor, rodear de resplandor*, aquí *rodeó de resplandor*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *tener miedo, asustarse*, aquí *se asustaron, temieron*; φόβον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *con miedo*; μέγαν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *grande*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἄγγελος Κυρίου, *y ángel del Señor*, según se lee en ℵ, B, L, W, Ξ, 565, 579, 700, 1241, sa, Eusebio.

καὶ ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου, *y he aquí, ángel del Señor*, conforme a A, D, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 892, 1424, 2542, 844, 𝔐, lat, $sy^{p, h}$, bo.

καὶ ἄγγελος Κυρίου ἐπέστη αὐτοῖς. Es notable el ministerio de los ángeles entorno a Cristo. Uno de ellos anunció a María el nacimiento, ahora, van a proclamar a los pastores que el Hijo de Dios se había manifestado en carne, que Emanuel era ya una realidad entre los hombres. No se trata del *Ángel de Jehová*, que en muchas ocasiones es una teofanía de la Segunda Persona de la Deidad, sino de uno de los ángeles que están al servicio del Señor. El ángel se presentó repentinamente a los pastores que velaban las vigilias de la noche sobre el rebaño. El verbo ἐφίστημι, *aparecer, manifestarse*, no aparece prácticamente en todo el Nuevo Testamento, sin embargo, está presente

en los escritos de Lucas, casi siempre en el segundo aoristo (cf. 2:38; 4:39; 10:40; 20:1; 21:34; 24:4). En el griego clásico se usa para referirse a apariciones repentinas, especialmente relacionadas con los dioses. Aunque no se dice el nombre del ángel, si Gabriel se apareció a María y a Zacarías, en el entorno textual, pudiera muy bien ser el mismo ángel que se manifestó a los pastores.

καὶ δόξα κυρίου περιέλαμψεν αὐτούς, La majestuosidad del enviado divino se hace visible mediante la luminosidad o la gloria que rodeaba Su aparición. Este resplandor *envolvió* o *rodeó* a los pastores, esto es, se vieron envueltos en la luz celestial. La luz y el fuego eran signos visibles de algo que tenía relación con Dios mismo.

καὶ ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν. No es de extrañar que sintieran un intenso miedo. La expresión de Lucas es muy intensa, literalmente *tuvieron miedo, con miedo grande*, es decir, *se asustaron mucho*. No es nada extraño. En la noche silenciosa y oscura, aunque hubiera luna, resplandeció sobre ellos llenándolos de luminosidad celestial. Aquello sobrecogería a cualquier hombre.

10. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ ἄγγελος· μὴ φοβεῖσθε, ἰδοὺ γὰρ
Y dijo les el ángel: No temáis, porque mirad,
εὐαγγελίζομαι ὑμῖν χαρὰν μεγάλην ἥτις ἔσται παντὶ
anuncio buenas nuevas os gozo grande el cual será para todo
τῷ λαῷ,
el pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo, asustarse*, aquí *temáis*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula

demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γὰρ, conjunción causal *porque*; εὐαγγελίζομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εὐαγγελιζω, *anunciar buenas nuevas*, aquí *anuncio buenas nuevas*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; χαρὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la cual, la que, que*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo *todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ ἄγγελος· Unos pastores asustados por la gloria que les rodeaba oyeron las palabras del ángel, que les llamaba a la esperanza y no al temor. Sin duda sorprende el porqué de esta revelación a los pastores y no a otro estamento social de Israel. Los pastores, como se ha dicho antes, eran uno de los grupos más humildes o modestos de toda la sociedad. Los que son de este nivel social se han manifestado en el *Magnificat* (1:52). Sin embargo, Dios no vista a los pobres o a los humildes, sino a todos los hombres. Pero, es evidente, que los grandes de la nación, sacerdotes, corte de Herodes, y el mismo rey, quedaron al margen del anuncio inicial que fue comunicado a los más bajos de la sociedad. La lección es hermosa ya que a quienes la sociedad y los grandes del mundo marginaban, Dios se acerca a ellos para hablarles por medio del ángel y darle la gran nueva de la presencia del eterno Hijo de Dios, encarnado y visible en un pequeño recién nacido, envuelto en pañales y acostado sobre la paja de un pesebre. Mientras el hombre busca grandeza, Dios se manifiesta en humildad. Más adelante Jesús diría a los Suyos que aprendieran de Él que era manso y humilde de corazón (Mt. 11:29).

μὴ φοβεῖσθε, El mensaje del ángel comienza por alentar los corazones asustados de los pastores. Las primeras palabras están expresadas a modo de mandamiento ya que el verbo está en imperativo. Es como si les dijese: *"dejad de temer"*. No había razón para ello, sino para el gozo y la alegría jubilosa. El mundo de los pecadores perdidos había sido alcanzado por la gracia salvadora de Dios. El temor, al que por toda la vida hacía esclavos a los hombres (He. 2:14-15), podía desaparecer por la presencia del Salvador que abría camino de salvación a cuantos creyesen en Él.

ἰδοὺ γὰρ εὐαγγελίζομαι ὑμῖν χαρὰν μεγάλην. Las nuevas que iba a comunicarles serían noticias de *gran gozo*. Literalmente se lee: *os evangelizo*, verbo común tanto en Lucas como en Pablo. Etimológicamente *evangelizar* es comunicar una buena noticia. Es el primer mensaje del evangelio que iba a sonar en el mundo de los perdidos. Luego se iría repitiendo en la historia. El evangelio es el poder de Dios para salvación a cuantos crean (Ro. 1:16-17). El gran gozo del mensaje es el antídoto al *gran temor* de los pastores. No podía haber una noticia que produjese un mayor gozo que el hecho mismo de ser favorecidos inmerecidamente por la visita de Dios en misión salvadora.

ἥτις ἔσται παντὶ τῷ λαῷ, El gozo no sería solo para los pastores, sino *para todo el pueblo*. Se trataba, en primer término, del pueblo judío, beneficiario inicial y directo de la promesa de Dios acerca del Mesías. Aquella había tenido lugar y el esperado había nacido. Pero, la oferta de salvación se extiende a *todo el pueblo*, en sentido de alcanzar a todos los hombres, sin distinción de edad, condición, nacionalidad o posición social. La prueba es que los más humildes son los primeros en recibir la noticia que llenaría de gozo a todos. Solo quienes rechazan la oferta divina de salvación no pueden encontrar gozo en ella. Dios enviaba una noticia de *gran gozo*, que alcanza a todos, pero sólo será eficaz para muchos, esto es, para los que creen.

11. Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

ὅτι ἐτέχθη ὑμῖν σήμερον σωτὴρ ὅς ἐστιν Χριστὸς Κύριος
Que fue dado a luz os hoy Salvador que es Cristo Señor
ἐν πόλει Δαυίδ.
en ciudad de David.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción *que*; ἐτέχθη, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo τίκτω, *dar a luz*, aquí *fue dado a luz*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; σωτὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Salvador*; ὅς, caso masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Cristo*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πόλει, caso dtivo femenino singular del nombre común *ciudad*; Δαυίδ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *David*.

ὅτι ἐτέχθη ὑμῖν σήμερον σωτὴρ. La nueva de gran gozo se concreta en el nacimiento *hoy* del Salvador. El título es muy común en Lucas. Antes ya fue aplicado a Dios (1:47). El ángel les anuncia un hecho consumado: *os ha nacido*, o mejor, *os fue dado a luz*. Es decir, el que había sido alumbrado por María, lo era para todos como Salvador, de ahí el pronombre personal *os* unido al verbo *dar a luz*. El nacimiento tiene alcance colectivo, para los pastores y para todos los hombres. En el griego Salvador no va precedido de artículo. De modo que se trata del único que puede ser de esta condición. En el Antiguo Testamento se aplicaba a Dios que salvaba a Su pueblo en las circunstancias más adversas y difíciles. En el mesianismo judío, esté título se reserva sólo a Dios. Para los cristianos se convierte en base de la profesión de fe, al creer que Cristo es el Salvador. Es necesario entender bien la dimensión de la *buena noticia*, había nacido *para vosotros*, el Salvador, y sólo hay uno que es Cristo, el Señor. El término, como se ha considerado antes, debe ser entendido en el sentido en que Dios mismo es Salvador (Sal. 79:9; Is. 45:15, 20; Hab. 3:18). El mismo que aparece antes (1:77). Es Salvador porque puede hacer la remisión de pecados. Sólo el Salvador es capaz de llevar a cabo el acto poderoso de salvar a los perdidos.

El nacimiento había ocurrido muy poco antes del mensaje del ángel, Lucas registra sus palabras: *"os ha nacido hoy"*. Los judíos contaban los días de puesta a puesta del sol, de modo que en el mismo día que se había iniciado en el último anochecer, se había producido el nacimiento del Mesías.

ὅς ἐστιν Χριστὸς Κύριος. El que nace en la condición única de Salvador, es Cristo y es Señor. Es interesante apreciar la plenitud que aparece aquí en la teología de Lucas, al poner los dos títulos como nominativos sin artículo. Años después Pedro dirá en la predicación del evangelio en Jerusalén que al que había muerto y fue resucitado, también Dios le manifestó como Señor y Cristo (Hch. 2:36). Es decir, el niño que nacía es tanto Cristo como Señor.

Χριστὸς. El título *Cristo*, es equivalente al de Mesías. Cuando el ángel pronuncia el primer título, luego del de Salvador, indican que Jesús, es el Mesías anhelado. Muchos esperaban ver en Él al Mesías victorioso sobre sus enemigos que establecería o mejor, restauraría, el reino de David y haría grande a Israel. No será así en Su primera manifestación, puesto que la misión de Jesús en Su primera venida no era la de reinar, sino la de salvar; no era la de sentarse sobre el trono, sino la de alzarse en una Cruz. Será a partir de la exaltación después de Su obra salvadora, que se manifestará en la condición de Señor

supremo. No supone esto que antes de la exaltación no fuera ya *el Cristo de Dios*. Baste la confesión de Pedro en Cesárea para demostrar que era así (Mt. 16:16); el mismo Señor lo expresó en el tiempo de Su última entrada en Jerusalén (Mt. 21:3-5). Con todo es después de Su exaltación cuando se manifiesta decisivamente esta condición suprema, de Mesías y Señor (Fil. 2:9-11). No se trata de afirmar antológicamente que Jesús, en relación con Su Persona, comenzara a ser en un momento determinado *Mesías*, sino que lo es desde Su nacimiento; se trata de afirmar el hecho existencial de que es Señor y Cristo. Jesús es eternamente Señor, y es el Mesías enviado desde Su encarnación, pero la dimensión gloriosa de Su condición Divino-humana se hace patente a todos desde el día de la resurrección. Antes de Su ascensión Cristo declaró Su condición cuando dijo: *"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"* (Mt. 28:18).

Κύριος. Señor es el título que se daba por los judíos a Dios mismo, por tanto, el ángel está afirmando la deidad de Aquél que había sido alumbrado en el mesón de Belén. Tal vez los pastores no llegaron a comprender la dimensión de los títulos, estaba asustados por la manifestación de la gloria celestial y no podrían prestar atención más que a las palabras del ángel, sin valorar el alcance de su contenido. Sin embargo, una aproximación desprejuiciada exige entender que el ángel se refería al niño llamándole Dios. La fe cristiana entiende y cree que Jesús es *Señor* (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3; Fil. 2:11). No solo es Señor porque ha recibido el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9), sino porque en Su nacimiento era Emanuel, Dios con nosotros. La Iglesia en los tiempos apostólicos reconocía la deidad de Cristo y le daba el nombre divino de Señor. Este título es dado a quien sería conocido como Jesús de Nazaret. Los críticos pretenden que fue la Iglesia la que dio a Jesús el título de Señor y lo alzó a la deidad. El ángel declara en este mensaje que fue Dios, ya que el mensaje procedía de Él, y no la Iglesia quien ha dado el título de Señor a Jesús; Dios y no la Iglesia le hizo Señor y Cristo. Por el contrario, serán los cristianos quienes confesarán que Jesús es el Señor, como esencia de su profesión de fe (cf. Ro. 10:9; 1 Co. 8:5-6; 12:3).

ἐν πόλει Δαυίδ. El nacimiento había tenido lugar en la *ciudad de David*. Esto es, en Belén de Judá, como había sido proféticamente anunciado. Para los pastores el título de la ciudad supone mucho más que el simple nombre de Belén. La ciudad de David, está vinculada al rey, al que Dios prometió que uno de Su descendencia –humanamente hablando– se sentaría para siempre sobre el trono y reinaría con poder y gloria.

Los *liberales* procuran enturbiar la traducción y decir que *no es claro* el significado de esos hombres, ni lo que quiere dar a entender la combinación de los dos, pasando a justificar su deriva diciendo que fueron palabras usadas por Lucas, que prefería usar Señor, en lugar de Jesús. Este subterfugio cae por su propio peso, porque el escritor dice aquí que no fueron sus palabras sino las del ángel, que no dijo Jesús, sino que dijo Cristo y Señor.

12. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

καὶ τοῦτο ὑμῖν τὸ σημεῖον, εὑρήσετε βρέφος
Y esto a vosotros la señal: Hallaréis a niñito
ἐσπαργανωμένον καὶ κείμενον ἐν φάτνῃ.
envuelto en pañales y acostado en pesebre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conujunción copulativa *y*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaréis*; βρέφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *niñito*; ἐσπαργανωμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo σπαργανόω, *envolver en pañales*, aquí *envuelto en pañales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κείμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κείμαι, *reclinar, acostar, recostar*, aquí *acostado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φάτνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *pesebre*.

καὶ τοῦτο ὑμῖν τὸ σημεῖον, Los pastores recibiendo la indicación del ángel de lo que para ellos sería una señal. En algunos de los mss. aparece *señal* precedida del artículo determinado. Pero, la señal no concordaría con lo que la mayoría del pueblo de Israel esperaría para la aparición del Mesías.

εὑρήσετε βρέφος. Primeramente debían encontrar a *un niño* (βρέφος), que designa a un bebé, un niño recién nacido, de ahí la traducción *niñito*. Resulta interesante apreciar que no usa el término más general de παιδίον, *hijo*.

ἐσπαργανωμένον . En segundo lugar, el niño estaría *envuelto en pañales*. Ninguno de los pastores se habrían imaginado un anuncio

semejante. El Mesías como un niño envuelto en pañales. La tradición había enseñado que cuando se cumpliera la promesa nadie sabría de donde venía, y que se manifestaría con poder y gloria.

ἐσπαργανωμένον καὶ κείμενον ἐν φάτνῃ. La tercera evidencia que identificaría al que era anunciado, es que estaría acostado en un pesebre. Ambas cosas hacen referencia a lo que María hizo con el recién nacido, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre (v. 7). Es posible que en Belén hubiera nacido otro niño y que fuera también, como Jesús, un recién nacido, pero ninguno estaría acostado en un pesebre. Ningún otro manifestando tan baja condición.

Las señales ciertamente –como se dijo antes– no respondían a las expectativas de Israel tocante al Mesías. De otro modo, de la gloriosa esperanza de un majestuoso Rey, a la condición de un *niñito* acostado en un pesebre. Así iniciaba Jesús el camino de la limitación primero, y de la humildad después. Como Dios-hombre, se identificaba con los hombres y limitaba Su manifestación a la *condición de hombre*. Ese sería también el vehículo de la humillación, por medio del cual llegaría a la *forma de siervo* (Fil. 2:6-8). Tendría que concluir la andadura del Salvador del mundo, anunciado reiteradamente, para retomar el camino de la grandeza, mediante la ascensión a la gloria y la disposición de regresar para reinar sobre el mundo. Dios le exaltaría hasta lo sumo dándole el nombre de suprema autoridad universal, bajo cuya soberanía se doblará toda rodilla en cielos, tierra y submundo (Fil. 2:9-11).

13. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

καὶ ἐξαίφνης ἐγένετο σὺν τῷ ἀγγέλῳ πλῆθος στρατιᾶς
Y repentinamente sobrevino con el ángel multitud de ejército
οὐρανίου αἰνούντων τὸν Θεὸν καὶ λεγόντων·
celestial que alababan - a Dios y decían:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξαίφνης, adverbio de modo *repentinamente*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder,* aquí *sucedió;* σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγγέλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ángel*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud*; στρατιᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de ejército*; οὐρανίου, caso genitivo femenino singular del adjetivo *celestial, del cielo*; αἰνούντων, caso genitivo masculino plural del participio

de presente en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*, aquí *que alaban, alabando*, aquí mejor *que alababan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λεγόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo, que dicen, que decían.*

καὶ ἐξαίφνης ἐγένετο σὺν τῷ ἀγγέλῳ πλῆθος στρατιᾶς οὐρανίου. Las buenas nuevas habían sido dadas. Los hombres, en este caso los pastores, podían alabar a Dios por la gracia misericordiosa que había tenido al enviar al Salvador del mundo. Pero, el regocijo por la manifestación de la bondad divina, alcanzaba también a los ángeles. Lucas dice que de repente *sobrevino*, esto es, se hizo manifiesta a los pastores junto con el ángel que les había hablado, una πλῆθος, *multitud*, en este caso refiriéndose a un gran número de ángeles. Se presentaron de la forma organizativa habitual para ellos, como *ejércitos celestiales*. Toda sociedad compuesta por seres inteligentes tiene que tener una organización. Sin embargo, aunque los ángeles no son un organismo, como lo es la Iglesia al ser el *cuerpo de Cristo*, es indiscutible que tienen una organización. La primera evidencia de esto está en la revelación de distintos órdenes o tipos de ángeles. La palabra *ángel* se utiliza muchas veces en forma genérica para designar a los espíritus creados por Dios. Pero esa misma palabra puede usarse de forma específica para referirse a un determinado grupo entre los espíritus creados, junto con otros diferentes calificativos dados en la Escritura a los distintos grupos que forman la sociedad angélica. Además, la Palabra enseña aspectos de la organización de los ángeles, dando a conocer algunos de sus nombres y ofreciendo diversas formas de su ministerio. Los ángeles son individuos, en un modo de existencia diferente a la del hombre, parecidos entre sí por ser del mismo orden de criaturas, con capacidades semejantes entre ellos, pero sujetos a distintas clasificaciones y a varios rangos. Aquí se habla simplemente de ángeles que son parte de los *ejércitos celestiales*. De este modo entendemos que se organizan a modo de ejército. Dios mismo y, con toda certeza la Segunda Persona de la deidad es el *Príncipe del Ejército de Jehová* (Jos. 5:14). Bildad afirma que ese ejército celestial es *innumerable* (Job 25:3). El salmista identifica a los ángeles con un ejército (Sal. 148:2). En relación con la vida de Jesús, como se ha dicho ya, tienen una gran presencia, de modo que aquí uno proclama la dicha de Su nacimiento, y otros muchos le acompañan para glorificar a Dios por ello. Estos ángeles tienen un ministerio establecido por Dios orientado hacia Su creación y, especialmente, hacia los hombres. Estos son ángeles en general (Ef. 3:10), con un ministerio muy amplio en toda la creación. Sobre esta organización angelical están los *arcángeles*,

literalmente *jefes de ángeles* (1 Ts. 4:16). Aunque en la Biblia se menciona uno solo por nombre, que es Miguel (Dn. 10:13; 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7), no impide entender que haya otros muchos en la organización angélica. El ministerio de los ángeles en relación con Dios, comprende, entre otros, un servicio de adoración y alabanza. Dios debe ser adorado y así lo ha establecido en Su Ley (Dt. 6:13; 10:20; Lc. 4:8). Los ángeles son exhortados a adorar a Dios (Sal. 29:1-2; Heb. 1:6).

αἰνούντων τὸν Θεὸν καὶ λεγόντων· En el cumplimiento de su ministerio, este grupo de los *ejércitos celestiales*, se hicieron presentes y los pastores pudieron oír como alababan a Dios. Algunos consideran que lo que sigue, que fue la expresión de los ángeles en su alabanza, lo hicieron cantando. Sin embargo, el texto griego es claro, no dice que *cantaban*, sino que *decían*. El ministerio de adoración y alabanza en las esferas celestiales, se expresa con palabras propias del mundo de los hombres, para que pueda ser comprendido. Sin embargo, no se dice en ningún lugar de la Escritura que los ángeles cantaron. Cada vez que manifiestan su alabanza se dice que *decían el uno al otro,* o simplemente *decían* (cf. Is. 6:3; Lc. 2:13). Esto es común a toda la Escritura y sería aquí en caso de que *cantasen* la única vez en toda la Biblia que se dice esto. No tiene gran importancia determinar una cosa u otra, es decir, si *decían* o *cantaban*, pero el canto, en toda la Escritura está reservada a los hombres.

14. ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

δόξα ἐν ὑψίστοις Θεῷ
¡Gloria en más alto a Dios
καὶ ἐπὶ γῆς εἰρήνη ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας[1].
y sobre tierra paz entre hombres de (su) buena voluntad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *gloria*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑψίστοις, caso dativo neutro plural del adjetivo superlativo *más alto*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*; εὐδοκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de agrado, de buena voluntad, de deseo, de beneplácito.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας, *entre hombres de buena voluntad*, lectura según ℵ*, B*, D, W, vgst, Orígenes^{pt}, Cirilo de Jerusalén.

ἐν ἀνθρώποις εὐδοκία, *entre hombres buena voluntad*, lectura conforme a ℵ^{2}, B^{2}, K, L, P, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 𝔐, syh bo; Orígenes^{pt}, Eusebio, Epifanio.

hominibus bonae voluntatis, a los hombres de buena voluntad, según versiones it, vg^{cl}; Ireneo^{lat}.

δόξα ἐν ὑψίστοις Θεῷ La alabanza y la gloria se tributa a Dios que está en *las alturas*, o más literalmente *en lo altísimo*, como demanda el uso del adjetivo superlativo. En este caso la locución adjetival no es tanto una manifestación cualitativa, sino locativa. Es decir, no está haciendo especial referencia a la condición del que es alabado como Altísimo, sino del lugar donde está, *las alturas*, donde está Su morada (Job 16:19; Sal. 148:1). Con este primer hemistiquio, se introduce la antítesis con el siguiente; Dios está en las alturas, los hombres sobre la tierra. Además, se aprecia que la declaración de alabanza de los ángeles no es sólo *declarativa*, es decir, están proclamando o declarando la verdad de que Dios es excelso, sino también *volitiva*. Los ángeles glorifican a Dios por quién es y lo alaban por lo que hace. Como en el Antiguo Testamento, aquí las palabras de los ángeles conducen a dar gloria a Dios y a proclamar Su gracia. Esta gloria que se tributa a Dios se le da por la expresión gloriosa de Su obra de salvación, concretada en ese momento por la irrupción del Verbo encarnado en el mundo de los hombres. La fidelidad de Dios va íntimamente unida a Su amor. Al amar a los hombres perdidos provee para ellos del remedio a su condición pecaminosa enviándoles al Salvador, del que ya había hablado en el huerto de Edén (Gn. 3:15).

καὶ ἐπὶ γῆς εἰρήνη. La segunda parte de la alabanza celestial se orienta hacia la tierra, con una manifestación de paz. La inquietud de los hombres es la ausencia de paz entre ellos y en ellos mismos. No es posible encontrarla en el mundo porque *no hay paz, dijo Dios, para el malo* (Is. 48:22; 57:21). Debido a la condición natural del ser caído en pecado y alejado, por ello, de una correcta relación con Dios, ninguno ha conocido camino de paz (Is. 59:8). Ahora se envía al mundo a quien, siendo Dios-hombre puede, *hacer* la paz, y *otorgar* la paz (Jn. 14:27). El niño que había nacido, el pequeño envuelto en pañales y acostado en el pesebre, había sido enviado para restaurar la paz entre el pecador, enemigo de Dios en malas obras, y el Dios del amor y de la gracia. Por

la economía de la Cruz, llevaría a cabo la paz definitiva. Es la restauración de la relación correcta con el Padre, que se había roto en Edén a causa del pecado. La paz que resulta en experiencia de vida en la justificación por la fe (Ro. 5:1). Dios declara como justos a los creyentes a causa de la obra de Cristo y de la fe en Él y este hecho ya no puede cambiar jamás. Esto es posible solo para el que ha creído. Este *creer* trae aparejado la reconciliación con Dios, la justificación y por consiguiente la experiencia de la paz con Él. Mediante la fe pasamos a disfrutar de una posición inalcanzable para el hombre. Dios, que justifica, toma partido por nosotros (Ro. 8:31), poniéndose a nuestro lado, o tal vez mejor, poniéndonos a nosotros al Suyo, declarándose favorable a nosotros, haciendo que seamos Suyos en la seguridad de la esperanza y en la certeza de la salvación. La bendición que se obtiene en el *regalo* de la gracia, es la de una nueva relación con Dios, teniendo paz con Él. La idea básica de *paz*, tiene que ver con algo completo, sólido y pleno. El profeta relaciona la paz con el efecto de la justicia y la complementa con la idea de *reposo y seguridad* perpetuos (Is. 32:17), esto traería para los hombres un ambiente de paz en el que se manifiestan las bendiciones de Dios. Es la expresión de tranquilidad íntima de los que tienen a Dios. Este es el admirable regalo que Dios envía desde la altura de Su solio, al nivel terrenal de los perdidos, como don personal Suyo. La paz es el resultado de la reconciliación con Dios (2 Co. 5:18-19). Removido el obstáculo del pecado que producía un estado de enemistad, se alcanza una nueva relación de armonía con Dios, en paz. Los enemigos de Dios en malas obras vienen a una relación de amistad en Jesús (Jn. 15:13-15). Aquellos que eran *hijos de ira* a causa del pecado (Ef. 2:3), pasan a ser *hijos de Dios* (Jn. 1:12). Era motivo más que suficiente para que los pastores dejaran de estar atemorizados y pasaran a disfrutar el gozo de las buenas nuevas que se les anunciaba aquella noche. Cuando la paz satura el corazón, la inquietud y el temor desaparecen. Jesús les había dado bases suficientes para que reinase en ellos la paz y despareciese el miedo.

ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας. Los destinatarios de las buenas nuevas de paz eran los hombres. Aquí está la dificultad del versículo, ya que las alternativas de lectura marcan dos sentidos relativos a los hombres. Un gran número de manuscritos entre los que están los más seguros y antiguos, como se aprecia en apartado de *lecturas alternativas*, leen εὐδοκίας, en genitivo que determinaría la traducción *hombres de buena voluntad*, en el sentido literal de la palabra. Por otro lado muchos otros, entre la que está la tradición textual *koiné*, tienen el sustantivo en *nominativo*, que vendría a ser *su buena voluntad.*

En el primer caso, la traducción literal sería: *sobre la tierra paz a los hombres de buena voluntad*. En cambio, el segundo caso diría *sobre la tierra paz, buena voluntad a los hombres*. En la actualidad se sigue, en muchas versiones, otra traducción: *en la tierra paz a los hombres que Él ama*, o también *a los hombres de Su agrado*. Las dos primeras traducciones han servido de contraposición entre el pensamiento de la Reforma y el tradicional de la Iglesia Católico romana.

Lucas vuelve a usar el término en una oración de Jesús, durante Su ministerio: *"Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños, Sí, Padre, porque así te agradó"* (10:21), refiriéndose con ella al *agrado* de Dios. Es decir, Dios se complace de enviar paz a los hombres. No se trata de premiar la *buena voluntad* de los hombres que, por causa del pecado, es ninguna en relación con Dios, puesto que *"no hay quien busque a Dios"* (Ro. 3:11). Por esta misma causa es Él quien busca al hombre (19:10). Una interpretación desprejuiciada y contextualizada con la enseñanza total de la Escritura exige entender que la buena voluntad es la de Dios y no la de los hombres. En ambos casos, elíjase cualquiera de las fórmulas del texto griego en sus alternativas de lectura, se llega a la misma conclusión. Si se adopta la primera: *a los hombres de buena voluntad*, ha de complementarse la lectura con la incorporación de un pronombre aclaratorio que vertería la traducción como *a los hombres de **Su** buena voluntad*. La εὐδοκίας, *buena voluntad*, no es la que se manifiesta en los hombres, como disposición interna a recibir la paz, ni mucho menos a una manifiesta disposición hacia Dios, sino que se refiere a la *complacencia* de Dios hacia los perdidos, para mostrarles Su favor, no por derecho, sino por predilección o amor. Precisando aún más si se usa el genitivo, como se comenta en este punto, hay dos opciones: considerarlo como *subjetivo*, en cuyo caso la paz sería para los hombres que tienen ellos en sí mismos *buena voluntad*, o buena disposición para recibir la salvación de Dios; entenderlo como *objetivo*, de modo que los hombres son objetos de la buena voluntad de Dios. Esta es la enseñanza del apóstol Pablo (Ef. 1:5-9). Todo lo que es de salvación no es por disposición del hombre, sino por beneplácito de Dios.

En la aceptación de la segunda lectura el sentido es, todavía más preciso: *buena voluntad de Dios para los hombres en la tierra*. Este es el sentido general que requiere la interpretación en consonancia con la Escritura en general.

La paz en la tierra es la consecuencia natural de la encarnación y nacimiento de Jesús. Sólo posible por medio de la obra salvadora llevada a cabo en la Cruz (Col. 1:20). Los hombres deben aceptar esa obra por medio de la fe, para entrar en la experiencia de la paz de relación con Dios. La paz que Cristo trae al venir al mundo, no está limitada para ser disfrutada por algunos, sino para venir a ser experiencia de todo aquel que crea. Es la libre determinación de Dios para salvar a los perdidos. Algunos consideran que los hombres se dividen en dos grandes grupos, los que tienen buena voluntad, que buscan a Dios, y los de mala voluntad que lo rechazan, y esto antes de que crean en el mensaje del evangelio de la gracia, de modo que los ángeles estarían proclamando la paz para los primeros solamente. El grave problema, como se ha dicho antes, es que los hombres por naturaleza no tienen *buena voluntad* hacia Dios. Por tanto, el mensaje de los ángeles es, como la obra redentora, para todos los hombres. La traducción que se ha mencionado: *a los hombres en quienes Dios se agrada*, o *a quienes Dios ama*. La pregunta inmediata es: *¿Se agrada de todos?* Si es así todos tendrían la paz con Dios y todos serían salvos. Esta sería una posición de universalismo que no está en consonancia con la Biblia. *¿Se agrada sólo con algunos?* Esta posición sería la del calvinismo extremo, esto es, que Cristo vino solo para salvar a algunos y mantener en condenación a quienes no son objetos de la gracia y misericordia divinas. Sin embargo, las posiciones de los hombres y de las escuelas teológicas, alteran en muchas ocasiones la verdad bíblica, al pretender ajustar el pensamiento infinito de Dios, al siempre limitado del hombre. La buena voluntad de Dios expresa su deseo inmanente para salvar (Jn. 3:16). Aquí la *buena voluntad* salvadora de Dios, descansa sobre los hombres, sobre todos los hombres. Jesús es el Salvador del mundo. La buena voluntad Suya está anunciada en la profecía, cuando afirma que no desea que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y vivan (Ez. 18:32; 33:11; 2 P. 3:9). Es incuestionable que tanto se dé al nombre εὐδοκία, el sentido de *buena voluntad* o el de *beneplácito*, ambos han de aplicarse a Dios y no a los hombres. Los ángeles no alaban el hombre sino a Dios y Él no depende de ellos para salvar, sino de Sí mismo. No son los hombres que han buscado la salvación en Dios, sino que es Dios quién la ha provisto para ellos.

No puede negarse que la salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9), pero no es menos cierto que la responsabilidad de condenación es del hombre, por negarse a creer en Jesucristo. Ambas cosas, soberanía y responsabilidad humana forman un todo en materia de salvación, aunque sea difícil para el hombre reconciliar ambas cosas.

15. Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

Καὶ ἐγένετο ὡς ἀπῆλθον ἀπ' αὐτῶν εἰς τὸν οὐρανὸν οἱ
Y sucedió cuando se fueron de ellos al cielo los
ἄγγελοι, οἱ ποιμένες[1] ἐλάλουν[2] πρὸς ἀλλήλους· διέλθωμεν δὴ
ángeles, los pastores decían unos a otros: Pasemos, pues,
ἕως Βηθλέεμ καὶ ἴδωμεν τὸ ῥῆμα τοῦτο τὸ γεγονὸς ὃ ὁ Κύριος
hasta Belén, y veamos lo dicho esto lo sucedido que el Señor
ἐγνώρισεν ἡμῖν.
dio a conocer nos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ὡς, es también conjunción temporal *cuando*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, desaparecer*, aquí *se fueron*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄγγελοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *ángeles*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ποιμένες, caso nominativo masculino plural del nombre común *pastores*; ἐλάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *decían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; διέλθωμεν, primera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, ir*, aquí *pasemos*; δὴ, partícula que hace funciones de adverbio ilativo, *pues, por consiguiente*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; Βηθλέεμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Belén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἴδωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, aquí *veamos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *palabra, dicho, cosa*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedido*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo

masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐγνώρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γνωρίζω, *dar a conocer, revelar, hacer saber*, aquí *dio a conocer*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ ποιμένες, *los pastores*, lectura en ℵ, B, L, W, Θ, Ξ, 1, 565, 700, lat, $sy^{s,p}$, co. Orígenes^{lat}, Eusebio.

καὶ οἱ ἄνθρωποι, *y los hombres*, según lectura en A, D, K, P, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 33, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, q, sy^{h}.

[2] ἐλάλουν, *decían*, según lectura en ℵ, B, 565.

εἶπον, *dijeron*, conforme a A, D, K, L, P, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1, 13}$, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐.

Καὶ ἐγένετο ὡς ἀπῆλθον ἀπ' αὐτῶν εἰς τὸν οὐρανὸν οἱ ἄγγελοι, οἱ ποιμένες ἐλάλουν πρὸς ἀλλήλους· Lucas toma nuevamente la narrativa mediante la forma *y ocurrió*. Los ángeles que se habían manifestado a los pastores, regresaron al cielo, de donde procedían, y los pastores, en algunos códices se lee *los hombres*, en lugar de *los pastores*, que sin duda es una alusión al mismo grupo que antes había recibido la revelación del ángel, fueron pregonando lo que habían visto.

διέλθωμεν δὴ ἕως Βηθλέεμ καὶ ἴδωμεν τὸ ῥῆμα τοῦτο Unos a otros, como se aprecia por el uso del pronombre recíproco, hablaban para ponerse de acuerdo e ir a la ciudad a fin de ver lo que les había sido dicho. La construcción de la expresión es, posiblemente, un semitismo, que correspondería con la literalidad de *veamos ahora como se cumplió lo dicho*. No se trata de duda alguna sobre la realidad del mensaje del ángel, ni de hacer una verificación para ver si eran ciertas sus palabras; nadie podía dudar en aquel momento ante una manifestación celestial como la que habían presenciado. El ángel les había dado una indicación precisa, dándoles la señal que les indicaría quien era el niño anunciado, de modo que lo que ellos tenían que hacer era ir a la ciudad para ver el prodigio que Dios había hecho. Por el uso del verbo διέρχομαι, *pasar, ir*, se entiende que debían recorrer un camino desde donde ellos estaban hasta Belén, por tanto, los pastores no estaban en las proximidades del lugar, sino en el campo que pudiera estar a bastante distancia.

τὸ γεγονὸς ὃ ὁ Κύριος ἐγνώρισεν ἡμῖν. Ellos sabían que aún cuando fue el ángel quien les dio el mensaje, las palabras procedían del Señor, esto es, de Dios mismo que se las había comunicado por medio del mensajero enviado a ellos. Les había dicho *"hallaréis"* por tanto debían dejar todo para ir al encuentro del recién nacido. Entendiendo que era Dios que les había enviado el mensaje, los pastores salieron inmediatamente hacia donde se les había indicado.

16. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

καὶ ἦλθαν σπεύσαντες καὶ ἀνεῦραν τήν τε Μαριὰμ καὶ τὸν
Y vinieron con apresuramiento y encontraron - - a María y -
Ἰωσὴφ καὶ τὸ βρέφος κείμενον ἐν τῇ φάτνῃ·
a José y al niño acostado en el pesebre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; σπεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo σπεύδω, *apresurarse, tener prisa, darse prisa, buscar con apresuramiento, procurar con prisa, apresurarse, lanzarse a*, aquí *con apresuramiento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεῦραν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνευρίσκω, *encontrar*, aquí *encontraron*; τήν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Μαριὰμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *a María*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσὴφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a José*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; βρέφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *niño, niñito*; κείμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κείμαι, *acostado, recostado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φάτνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *pesebre*.

καὶ ἦλθαν σπεύσαντες. El camino de los pastores desde el lugar donde estaban con los rebaños hasta Belén, fue hecho con rapidez. La prisa por llegar está expresada mediante el participio aoristo del verbo σπεύδω, *apresurarse*, imprimir celeridad a la acción.

καὶ ἀνεῦραν τήν τε Μαριὰμ καὶ τὸν Ἰωσὴφ καὶ τὸ βρέφος κείμενον ἐν τῇ φάτνῃ· El ángel les habló del niño que envuelto en pañales sería hallado por ellos acostado en un pesebre. Así fue, pero, junto con el niño estaba su madre María y su padre adoptivo José. Para los pastores no hubo posibilidad de que, sin otra información, pudieran descubrir la concepción virginal de Jesús. Era para ellos una familia compuesta por la madre, el padre y un recién nacido. El lugar donde estaba acostado era, como el ángel les había dicho, un pesebre. La señal dada era precisa, no pudo haber confusión alguna. En la ciudad de David había nacido el Salvador del mundo.

17. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

ἰδόντες δὲ ἐγνώρισαν περὶ τοῦ ῥήματος τοῦ λαληθέντος
Y al verlo dieron a conocer acerca de la palabra - dicha
αὐτοῖς περὶ τοῦ παιδίου τούτου.
a ellos acerca del niño este.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí *viendo, que vieron, al verlo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγνώρισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γνωρίζω, *dar a conocer, revelar, saber*, aquí *dieron a conocer*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de, sobre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ῥήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *palabra, dicho, expresión*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; λαληθέντος, caso genitivo neutro singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *dicha*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de, sobre*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *niño*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *este*.

ἰδόντες δὲ ἐγνώρισαν περὶ τοῦ ῥήματος τοῦ λαληθέντος αὐτοῖς περὶ τοῦ παιδίου τούτου. Los pastores descubren la verdad de lo que se les había anunciado al llegar al lugar que el ángel les había indicado. Sin duda debió sorprender a José y a María la presencia de los pastores. Una pregunta estaría en la mente de ambos: ¿Cómo habían sabido del nacimiento de Jesús? Son, por tanto, los pastores los que les cuentan lo que había ocurrido y las palabras que el ángel les había

dicho. Es evidente que al referir el mensaje angélico harían conocer que aquel niño les fue anunciado como el Salvador que había nacido en la ciudad de David. María sólo conocía hasta entonces por el anuncio de Gabriel que sería llamado Hijo del Altísimo y que recibiría el trono de David, su padre (1:32). Ahora se le añade otro título que corresponde a otra función, el de Salvador. Lucas usa aquí otro término para referirse a Jesús, le llama τοῦ παιδίου, *el niño*, distinto al que usó anteriormente.

18. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

καὶ πάντες οἱ ἀκούσαντες ἐθαύμασαν περὶ τῶν λαληθέντων
Y todos los que oyeron se admiraron acerca de lo dicho
ὑπὸ τῶν ποιμένων πρὸς αὐτούς·
por los pastores a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyeron*; ἐθαύμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse, maravillarse*, aquí *se admiraron*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; λαληθέντων, caso genitivo neutro plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir, contar, relatar*, aquí *que dijeron, dicho*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido *los*; ποιμένων, caso genitivo masculino plural del nombre común *pastores*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ πάντες οἱ ἀκούσαντες ἐθαύμασαν. Las noticias de los pastores no se redujeron al entorno del niño, sino que al salir del lugar donde lo vieron con María y José, proclamaron a cuantos pudieron la buena noticia del nacimiento de Jesús. En el nacimiento de Juan el Bautista se produjo una manifestación semejante al correr la noticia entre los amigos y vecinos, sin embargo, en aquella ocasión había una pregunta que no se formuló aquí. Aquellos estaban interesados por saber quién iba a ser aquel .admiración que esto había causado a quienes la conocieron, de boca de los pastores y que tal vez muchos acudieron a verificarla personalmente.

περὶ τῶν λαληθέντων ὑπὸ τῶν ποιμένων πρὸς αὐτούς· La admiración se centraba en lo que los pastores decían. La admiración no está referida a María y José, cuya reacción, en cuanto a María, fue otra, sino a los muchos de Belén que la conocían. Esto no debe sorprender, puesto que los acontecimientos admirables se habían producido sorpresivamente, comenzando ya desde antes con el extraño edicto del emperador romano para establecer el censo, luego el mensaje del ángel junto con la manifestación de los ejércitos celestiales, luego el niño nacido, envuelto en pañales, acostado en un pesebre, todo ello, tuvo que haber llenado de admiración a los pobladores de Belén. Es posible que no comprendieran mucho de esto, pero en ninguno podía haber otra cosa de la certeza de algo sobrenatural que estaba ocurriendo. Todos se volvieron a sus casas preguntándose que sería todo aquello

19. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

ἡ δὲ Μαριὰμ[1] πάντα συνετήρει τὰ ῥήματα ταῦτα
- pero María todas guardaba las cosas estas
συμβάλλουσα ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῆς.
meditando en el corazón de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μαριὰμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; συνετήρει, tercera persona singular del imperfeto de indicativo en voz activa del verbo συντηρέω, *guardar, conservar, proteger*, aquí *guardaba*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, *palabra, dicho, cosa, asunto*, aquí *cosas*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre indefinido *estos*; συμβάλλουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo συμβάλλω, *meditar, conferir, conservar*, aquí *meditando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Μαριὰμ, *María*, según se lee en ^{2}א, A, K, L, P, W, Γ, Δ, Ξ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 2542, 𝔐, sy^{h}, bo^{pt}.

Μαρία, *María*, con este grafismo, conforme a א*, B, D, Θ, 1241, 1424, sa, bo^{pt}.

ἡ δὲ Μαριὰμ πάντα συνετήρει τὰ ῥήματα ταῦτα. Un notable contraste entre la gente y María. La gente estaba asombrada, ella *guardaba, confería*, todas estas cosas, que se refiere a la visita de los pastores y el relato que le habían contado. María había oído las palabras del ángel en la anunciación, por lo que su conocimiento en relación con cuanto rodeaba el nacimiento, era mayor que el de cualquier otra persona, incluídos los pastores.

Es interesante notar que nada se dice de la reacción de José. Sin duda debió haber sido como la de María, los pastores, o la gente, pero la intención de Lucas es establecer un relato del nacimiento vinculado con María, quien realmente era la persona unida directamente a Jesús, de donde el Verbo de Dios tomó los elementos de Su naturaleza humana, haciéndose hombre. Jesús, que es Hijo eterno de Dios, lo es también en la naturaleza humana, de María, sin que José tenga parte alguna en el proceso. Simplemente éste da los derechos legales de la descendencia de David, por la adopción de Jesús como hijo suyo.

συμβάλλουσα ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῆς. El verbo συμβάλλω, que usa Lucas para referirse a la actitud íntima de María, es exclusivamente lucano. Sin embargo, no es igual el significado en que lo utiliza en cada caso. En este, tiene el sentido de *considerar en la intimidad personal*. El verbo en participio presente, expresa la idea de continuidad en la reflexión o investigación de lo que estaba aconteciendo, es decir, María procuraba conocer el significado exacto de cuanto estaba ocurriendo. Estas cosas no solo se guardaban en la intimidad de su corazón, sino que servían de reflexión íntima, procurando coordinar todo para tener un panorama lo más exacto posible de cuanto tenía que ver con el milagroso proceso del que ella era parte directa como madre del recién nacido. Todas las cosas relacionadas con Jesús se completarían con la muerte, resurrección y ascensión de aquel que, habiendo sido alumbrado por ella, luego de Su concepción virginal, cumplió todos los aspectos del programa divino de salvación. Al final lo que confería en su corazón, alcanzó la dimensión plena por la que tenían que ser entendidas.

20. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

καὶ ὑπέστρεψαν οἱ ποιμένες δοξάζοντες καὶ αἰνοῦντες τὸν
Y regresaron los pastores glorificando y alabando -

Θεὸν ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἤκουσαν καὶ εἶδον καθὼς ἐλαλήθη πρὸς
a Dios por todo lo que oyeron y vieron según fue hablado a
αὐτούς.
ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, apartarse, regresar*, aquí *regresaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ποιμένες, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *pastores*; δοξάζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo δοξάζω, *glorificar, exaltar*, aquí *glorificando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἰνοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*, *todo*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *lo que*, *que*; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶδον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vieron*; καθὼς, conjunción *como, según*; ἐλαλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí, *fue hablado*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ὑπέστρεψαν οἱ ποιμένες. Como es costumbre, Lucas cierra el cuadro abierto sobre el relato de los pastores (v. 8), presentándolos como saliendo de Belén para regresar al lugar donde había quedado el rebaño.

δοξάζοντες καὶ αἰνοῦντες τὸν Θεὸν. Un nuevo contraste aparece aquí. Cuando vinieron para verificar lo que el ángel les había dicho, lo hicieron *con premura*, con *celeridad*. En el regreso se destaca la alabanza a Dios por la provisión de gracia en el portento del nacimiento de Jesús.

ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἤκουσαν καὶ εἶδον καθὼς ἐλαλήθη πρὸς αὐτούς. El impulso para aquella manifestación de alabanza y gratitud era primeramente por lo que oyeron, en el mensaje del ángel, que junto con la anunciación del nacimiento les había dado también la señal que les permitiría identificar sin error al niño que había nacido. Pero también la alabanza tenía que ver con *lo que vieron*. Si el mensaje de los

ángeles se refería al nacimiento del Salvador, lo que vieron confirmaba el mensaje dado. Todo había tenido un perfecto y completo cumplimiento, por tanto, Dios debía ser alabado y glorificado.

La circuncisión y manifestación de Jesús (2:21-52)

La circuncisión (2:21)

21. Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Καὶ ὅτε ἐπλήσθησαν ἡμέραι ὀκτὼ τοῦ περιτεμεῖν αὐτὸν
Y cuando se cumplieron días ocho - para circuncidar le,
καὶ ἐκλήθη τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦς, τὸ κληθὲν ὑπὸ
también fue llamado el nombre de Él Jesús, el que fue llamado por
τοῦ ἀγγέλου πρὸ τοῦ συλλημφθῆναι αὐτὸν ἐν τῇ κοιλίᾳ.
el ángel antes de - ser concebido Él en el vientre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*, ὅτε, conjunción *cuando*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar,* aquí *se cumplieron*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ὀκτὼ, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *ocho*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; περιτεμεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo περιτέμνω, *circuncidar*, aquí *para circuncidar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐκλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *fue llamado*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; Ἰησοῦς, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; κληθὲν, caso nominativo neutro singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *fue llamado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγγέλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ángel*; πρὸ, preposición propia de genitivo *antes de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; συλλημφθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo συλλαμβανω, *concebir*, aquí *ser concebido*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *vientre*.

Καὶ ὅτε ἐπλήσθησαν ἡμέραι ὀκτὼ τοῦ περιτεμεῖν αὐτὸν. Una especial distinción dentro del relato sobre el nacimiento e infancia de Cristo, es el que corresponde a la circuncisión e imposición del nombre. Lucas utiliza los primeros versículos a modo introductorio, presentando el entorno religioso que rodea el acto de la circuncisión. Al mismo tiempo, en una forma semejante a la de Juan, está la imposición del nombre, en este caso el de Jesús, que había sido dado antes de la concepción a María por medio del ángel. Estos dos aspectos están registrados en un solo versículo. El texto griego pone de manifiesto el *cumplimiento* de un tiempo de ocho días pasados los cuales el niño debía ser circuncidado. Los manuscritos más seguros tienen el pronombre personal masculino αὐτὸν, *le*, pero en el códice D se lee τὸ παιδίον, *el niño*, forma que tiene una mayor claridad para el lector. Es por medio de la circuncisión que como hombre queda sujeto a la práctica de la Ley. Esto es lo que el apóstol Pablo hace notar en la *Epístola a los Gálatas* (Gá. 4:4). De este modo el *hombre perfecto*, se obligaba al cumplimiento de los mandatos de la ley. Nadie en Israel podía cumplir plenamente las disposiciones del pacto legal, pero Jesús cumplió absolutamente cada demanda establecida en él. De forma especial cumpliría en Sí mismo los requerimientos establecidos en las figuras de los sacrificios, que Él dejaría sin efecto por el único y perfecto sacrificio Suyo. Lo sorprendente es que el Legislador se hizo súbdito de la ley, para cumplir cuanto Dios había establecido para el hombre. No requería la circuncisión como señal sobre Su carne para afirmar la disposición a la obediencia suprema que se manifestaría en Su corazón, sino como expresión de que en Él se cumplían todas las bendiciones prometidas en el antiguo pacto. Sobre la circuncisión se ha considerado lo suficiente con anterioridad al tratar de Juan (1:57-66).

καὶ ἐκλήθη τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦς, τὸ κληθὲν ὑπὸ τοῦ ἀγγέλου πρὸ τοῦ συλλημφθῆναι αὐτὸν ἐν τῇ κοιλίᾳ. Como ocurrió con Juan, posiblemente costumbre en aquellos días, se le impuso el nombre al circuncidado, llamándole Jesús. No fue elegido por los padres, sino que le había sido comunicado a María por el ángel en la anunciación (1:31). La imposición del nombre implica que esa era la voluntad de Dios. El nombre del niño procedía directamente del cielo. Se ha considerado antes lo que significaba: *Él salva*. Es la transcripción del hebrero *Yesuach*. Este nombre es el de Josué, el que ocupó el lugar de Moisés en la introducción de Israel en la tierra prometida (Hch. 7:45). Proféticamente es el nombre del sumo sacerdote (Zac. 3:1). La razón del nombre obedece a la obra que realizaría, *"salvar a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Nada más apropiado para quien era enviado

del cielo con la misión de salvar a los perdidos y restaurarlos a la comunión con Dios, dándoles vida eterna, perdón de pecados y certeza de gloria.

Presentación en el templo (2:22-24)

22. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor.

Καὶ ὅτε ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τοῦ καθαρισμοῦ αὐτῶν[1] κατὰ
Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos según
τὸν νόμον Μωϋσέως, ἀνήγαγον αὐτὸν εἰς Ἰεροσόλυμα
la ley de Moisés, subieron le a Jerusalén
παραστῆσαι τῷ Κυρίῳ,
a presentar el Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, rellenar, repletar, colmar,* aquí *se cumplieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; καθαρισμοῦ, caso femenino singular del nombre común *purificación*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según, conforme a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*; ἀνήγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *presentar, ofrecer, hacer subir, subir,* aquí *subieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ιεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; παραστῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παρίστημι, *presentar*, aquí *para presentar*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] αὐτοῦ, *de él*, según lectura en D, lat, sy^{s}, sa^{sa}.

Καὶ ὅτε ἐπλήσθησαν αἱ ἡμέραι τοῦ καθαρισμοῦ αὐτῶν κατὰ τὸν νόμον Μωϋσέως, Había llegado el tiempo para el *cumplimiento* de la ceremonia legal de la *purificación* y de la presentación del primogénito. Nuevamente Lucas usa el verbo que aparece en el versículo anterior, referido a la circuncisión. En primer lugar, la purificación tenía que ver con la mujer, esto es, la madre del recién nacido. Conforme a la ley, la madre se consideraba impura ocho días después del alumbramiento, en caso de ser varón su hijo, o de dos semanas si era mujer (Lv. 12:2, 5), a los que seguía otro periodo de treinta y tres días, en el caso de que alumbrarse un varón, o de sesenta y seis días si alumbraba a una mujer (Lv. 12:5). Durante todo ese tiempo no podía tocar ninguna cosa santa, ni acudir al santuario. Las impurezas por parte de la madre era la primera una impureza social y la segunda una impureza cultual que duraba el resto del tiempo antes indicado.

Pasado el tiempo de la impureza que la ley marcaba, la madre debía subir al templo para la limpieza ritual, llevando un cordero para el holocausto y un palomino o una tórtola para la expiación. Con estos sacrificios la mujer quedaba limpia de la impureza legal. En caso de que no tuviese recursos suficientes para ofrecer un cordero, debía traer dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación (Lv. 12:6-8). Los rituales de la purificación de la madre debían cumplirse en el templo en Jerusalén.

Junto con la purificación de la madre estaba la *presentación* del niño delante del Señor. Los primogénitos eran consagrados a Dios, como reconocimiento de la gracia divina que los guardó cuando los de los egipcios murieron al herirlos Dios (Ex.12:12). La ley establecía que pertenecían a Dios, consagrándolos a Él (Ex. 13:2), recordándoles que debían cumplir este mandamiento (Ex. 22:29). Eran rescatados mediante pago de cinco siclos para el santuario (Nm. 18:15-16). El pago del rescate por el primogénito podía entregarse a cualquier sacerdote en cualquier lugar de Israel, sin que fuese necesario que subiera al templo. En el caso de la presentación de Jesús, se hizo simultáneamente con la purificación de su madre, por tanto, toda la familia, María, José y el niño estuvieron juntos en el templo en Jerusalén.

Surge una aparente dificultad en la redacción del versículo, puesto que se lee, en los principales códices, *la purificación de ellos* (αὐτῶν). ¿A qué se refiere? Algunos entienden que se trata de María y José, pero no hay ninguna legislación mosaica que requiriese la purificación del padre. Suponen que José tendría alguna impureza legal, tal vez por contacto con María que no había cumplido las prescripciones

para la purificación. Esta posición no tiene apoyo bíblico alguno. Otros consideran que se trata del niño y su madre, pero, al igual que en caso del padre, no había ninguna indicación en la ley para la purificación de un recién nacido. Entienden otros que el pronombre personal *ellos* incluye a José y María en el sentido de que para la purificación de ella fue acompañada de José, y fueron *ellos* quienes llevaron a Jesús a Jerusalén. Esta es una posición natural de la *crítica liberal humanista*, como se lee en un párrafo de Joseph A. Fitzmyer:

"La forma plural del pronombre tiene que referirse a José y María, porque ellos son los sujetos implícitos del verbo principal. Ellos, es decir, sus padres, lo llevaron a Jerusalén. Pero ya desde los tiempos de Orígenes muchos comentaristas han entendido que ese plural es una referencia a María y Jesús... Pero no hay que olvidar que Lucas, dado su origen antioqueno, es decir, extra-palestinense, no tiene una información precisa sobre las costumbres rituales de la purificación de la mujer después del parto. Al mismo tiempo, eso constituye un indicio de que su información no procede de los recuerdos –o de hipotéticas memorias– de María, que indudablemente debería saber muy bien cómo habían ocurrido en realidad las cosas"[10].

Es necesario apreciar que la frase siguiente del versículo dice que todo se hizo *"conforme a la ley de Moisés"*, por tanto, no se trata de errores interpretativos o históricos de Lucas. Esto impide entender que Lucas incluyera en el ritual de la purificación tanto a la madre como al niño. Éste último fue circuncidado y presentado, María tuvo que ser purificada conforme a lo establecido en la ley. Es fácil entender que el pronombre personal *ellos*, no tiene por qué referirse sólo a aquel día y a aquellas personas, sino que es una purificación conforme a la ley *de ellos*, es decir a la ley dada para Israel.

ἀνήγαγον αὐτὸν εἰς Ἰεροσόλυμα παραστῆσαι τῷ Κυρίῳ. Por esa razón Lucas hace mención al hecho de que los tres *subieron* a Jerusalén, usando aquí la forma propia de los judíos que consideraban que el lugar que ocupaba el templo era el más alto, por tanto, ir a Jerusalén desde cualquier lugar era para ellos *subir*. El niño fue presentado al Señor en el templo, como tenía que hacerse con todo hijo primogénito. No cabe duda que José pagó la cantidad estipulada para la redención del primogénito conforme a lo establecido en la ley.

[10] Joseph A. Fiztmyer. o.c., vol. 2, pág. 251.

Es de apreciar que Lucas usa el nombre griego Ἱεροσόλυμα, para referirse a Jerusalén, que se repite en otros tres lugares del *Evangelio* (13:22; 19:28; 23:7). Pero el nombre más usado en el texto es el de Ἱερουσαλήμ, que es casi una transliteración del hebreo *Yerûsälaym*; en esta forma aparece veintisiete veces en el *Evangelio*. El recorrido entre Belén y Jerusalén es corto, unos nueve kilómetros aproximadamente.

23. (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor).

καθὼς γέγραπται ἐν νόμῳ Κυρίου ὅτι *πᾶν ἄρσεν διανοῖγον*
Como está escrito en ley de Señor que todo varón que abre
μήτραν ἅγιον τῷ Κυρίῳ κληθήσεται,
matriz, santo para el Señor será llamado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*, o *está escrito*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ὅτι, conjunción *que*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; ἄρσεν, caso nominativo neutro singular del nombre común *varón*; διανοῖγον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *que abre*; μήτραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *matriz*; ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *santo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al, para el*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *será llamado*.

καθὼς γέγραπται ἐν νόμῳ Κυρίου ὅτι *πᾶν ἄρσεν διανοῖγον μήτραν ἅγιον τῷ Κυρίῳ κληθήσεται*, Lucas apela a la ley, trascribiendo uno de los mandamientos tocantes al nacimiento de un hijo varón, primogénito (Ex. 13:2). En el texto hebreo se lee: *todo varón que inaugura el vientre*, refiriéndose al primer alumbramiento de una mujer. En la LXX se lee: *todo primogénito, el primer parto de todo vientre*. Por tanto, la frase es el modo de referirse a la condición de Jesús como primogénito de María. Sobre el mandamiento de la ley, se ha considerado ya en el versículo anterior, por lo que sería una reiteración aquí. Es necesario observar que nuevamente el texto bíblico habla de *primogénito* en relación con María, por lo que es imposible justificar con la Escritura que solo haya tenido como hijo a Jesús. Por

otro lado, se hace precisión en el hecho de *abrir la matriz*, de ahí que suponer que la Virgen, no tuvo ninguna secuela natural y física en el alumbramiento quedando enteramente virgen en todo el tránsito del parto, es imposible sustentarlo con la Palabra.

La Escritura hace distinción entre el primogénito del padre, que son las primicias de su vigor que engendra un hijo (Gn. 49:3; Dt. 21:17), y el primogénito de una madre, que es el que abre el seno materno (cf. v. 7). El primer hijo tenía derechos especiales en la familia, especialmente en cuanto a herencia, recibiendo el doble del resto de sus hermanos (Dt. 21:17). Tenían además cierta autoridad sobre sus hermanos y sucedían al padre como jefe de familia (Gn. 27:27, 39; 49:8), teniendo además una bendición especial sobre el resto de sus hermanos (Gn. 27:33-36) Según tradición histórica los patriarcas podían destituir al primogénito y dar sus derechos a otros (Gn. 49:4, 8). La ley quitó este derecho al padre (Dt. 21:17). El primogénito de la madre debía ser consagrado a Dios, como se ha considerado antes.

24. Y para ofrecer conforme a lo que se dice en la le del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

καὶ τοῦ δοῦναι θυσίαν κατὰ τὸ εἰρημένον ἐν τῷ νόμῳ
Y - ofrecer sacrificio conforme a lo que fue dicho en la ley
Κυρίου, *ζεῦγος τρυγόνων ἢ δύο νοσσοὺς περιστερῶν.*
del Señor: un par de tórtolas o dos polluelos de palomas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, ofrecer*, aquí *ofrecer*; θυσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sacrificio*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰρημένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo εἶπον, forma aorista de λέγω, *hablar, decir*, aquí *que fue dicho*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; *ζεῦγος*, caso acusativo neutro singular del nombre común *un par*; *τρυγόνων*, caso acusativo neutro singular del nombre común *tórtolas*; *ἤ*, conjunción disyuntiva *o*; *δύο*, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; *νοσσοὺς*, caso acusativo masculino plural del nombre común *polluelos*; *περιστερῶν*, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de palomas*.

καὶ τοῦ δοῦναι θυσίαν κατὰ τὸ εἰρημένον ἐν τῷ νόμῳ Κυρίου, *ζεῦγος τρυγόνων ἢ δύο νοσσοὺς περιστερῶν.* La ley establecía un sacrificio en el caso de la purificación legal de la mujer que había dado a luz, como ya se ha considerado antes. Cuando la persona era de humilde condición y no podía llevar un cordero, lo sustituía por un par de tórtolas, e incluso por dos *palominos*, polluelos de paloma brava (Lv. 12:8). Es evidente que la situación del matrimonio de José y María, no era de pobreza, pero tampoco abundaban en bienes, por lo que llevaron el sacrificio del poco pudiente.

Junto con la condición humilde de la familia está la obediencia a lo prescrito en la ley. Ellos entendían que el Señor lo había determinado y estaba escrito en la ley como mandamiento para el pueblo de Israel. Una de las palomas era sacrificada en lugar del cordero y la otra se ofrecía como ofrenda por el pecado. Lucas, que ha investigado pormenorizadamente lo que escribe, traslada aquí una referencia directa a la ley para que el lector entienda la razón de esta actividad legalmente establecida.

Alabaza y profecía de Simeón (2:25-35)

25. Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Καὶ ἰδοὺ ἄνθρωπος ἦν ἐν Ἰερουσαλὴμ ᾧ ὄνομα Συμεὼν καὶ
Y he aquí hombre estaba en Jerusalén cuyo nombre Simeón y
ὁ ἄνθρωπος οὗτος δίκαιος καὶ εὐλαβὴς προσδεχόμενος
el hombre este justo y piadoso que aguardaba
παράκλησιν τοῦ Ἰσραήλ, καὶ Πνεῦμα ἦν Ἅγιον ἐπ' αὐτόν·
consolación - de Israel, y Espíritu estaba Santo sobre él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar,* aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰερουσαλὴμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el*

cual, cuyo; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Συμεών, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simeón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; δίκαιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *justo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐλαβὴς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *devoto, reverente, piadoso*; προσδεχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, aguardar*, aquí como presente histórico *que aguardaba*; παράκλησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *consolación*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de Israel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estba*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; ἐπ', forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Καὶ ἰδοὺ ἄνθρωπος ἦν ἐν Ἰερουσαλὴμ ᾧ ὄνομα Συμεών. Durante el tiempo de la presencia de Jesús en Jerusalén, se producen algunos encuentros con personas que estaban en la ciudad y que tenían particularidades relacionadas con el niño. Uno de ellos era un hombre llamado *Simeón*. Nombre corriente entre judíos de los tiempos de Jesús. Nada se sabe de él, salvo el testimonio que Lucas aporta en el *Evangelio*. En el contexto idiomático hebreo, el nombre era un diminutivo de *Sema-ël, Dios ha oído*, o también de *Sema-yäb*, que sería *el Señor ha oído*, traducido al griego por *Simón* y no por *Simeón*. El segundo hijo de Jacob tenía este nombre (Gn. 42:36; 49:5). No se dice nada excepcional en cuanto a grandeza humana, Simeón era simplemente *un hombre*, que no pertenecía a la alta clase de la sociedad de aquel tiempo. Ciudadano de Jerusalén donde la familia de Jesús y él mismo habían venido.

καὶ ὁ ἄνθρωπος οὗτος δίκαιος καὶ εὐλαβὴς. El testimonio que se da de él es que era un hombre *justo* y *piadoso*. No cabe duda que los personajes que están, de alguna manera, vinculados al nacimiento de Jesús eran de esta condición, sea María, Zacarías, Elisabet, y José. Simeón era recto, que también podría traducirse como un hombre *honrado*, es decir, su vida se ajustaba a las demandas de justicia establecidas en la ley. Además, era también *piadoso*, adjetivo que usa solo Lucas. No se trataba de religiosidad lo que le hacía piadoso, sino que era así porque vivía una vida de respeto reverente en relación con

Dios. En una sociedad eminentemente corrupta, alejada de Dios, incrédula a las promesas divinas, hay siempre alguna persona que se mantiene fiel al Señor y confía en Sus promesas.

προσδεχόμενος παράκλησιν τοῦ Ἰσραήλ, La esperanza de Simeón, era la de Israel, que aguardaba la manifestación del Mesías prometido. Este hombre esperaba *la consolación* de Israel. Sin duda la primera manifestación de esta esperanza era la liberación de los enemigos que afligían a la nación. Él esperaba la manifestación de reino de los cielos. Así hablaba de consolación al pueblo el profeta Isaías (Is. 40:1). Simeón era, por esta razón, un hombre de fe y esperanza. No se trata, pues, de algo indefinido que sería *una consolación* para Israel, sino algo perfectamente delimitado *la consolación*, que alcanzaría plena y exhaustivamente a Israel. Proféticamente la consolación estará en mano del Mesías cuando viniese.

καὶ Πνεῦμα ἦν Ἅγιον ἐπ' αὐτόν· Además de esto Lucas dice que el Espíritu Santo era sobre él. Sin artículo toma la forma de un nombre propio, que solo puede atribuirse a la tercera Persona de la deidad (1:15, 35, 41). Nuevamente aparece la presencia del Espíritu en relación con personas del tiempo del nacimiento de Jesús. Esta presencia divina conducirá a Simeón a profetizar en relación con el niño, como antes había ocurrido con Elisabet en el tiempo de la visita de María. Simeón era piadoso y justo, porque el Espíritu Santo estaba sobre él. De otro modo, la vida de Simeón estaba bajo el control divino por medio del Espíritu Santo.

26. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viniese al Ungido del Señor.

καὶ ἦν αὐτῷ κεχρηματισμένον ὑπὸ τοῦ Πνεύματος τοῦ Ἁγίου
Y había le sido comunicado por el Espíritu - Santo
μὴ ἰδεῖν θάνατον πρὶν [ἢ] ἂν ἴδῃ τὸν Χριστὸν Κυρίου.
no vería muerte antes que - viese al Cristo de Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; κεχρηματισμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo χρηματιζω, en voz pasiva *recibir un aviso divino*, aquí *sido comunicado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*;

Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; μὴ, partícula que hace funciones del adverbio de negación *no*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, aquí *vería*; θάνατον, caso acusativo masculino singular del nombre común *muerte*; πρὶν, conjunción *antes*; ἢ, conjunción *que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἴδῃ, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viese*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Cristo*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*.

καὶ ἦν αὐτῷ κεχρηματισμένον ὑπὸ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου μὴ ἰδεῖν θάνατον πρὶν [ἢ] ἂν ἴδῃ τὸν χριστὸν Κυρίου. Podría ser un hombre anciano, pero, no hay base para afirmarlo, si bien el Espíritu le había revelado que no moriría hasta haber visto al Cristo de Dios. La forma πρὶν ἂν, *antes que*, expresa una excelencia de alto nivel en el uso del griego clásico, lo que, sin duda denota la cultura de Lucas y su conocimiento del idioma.

Al que vería antes de morir era al Mesías del Señor, expresión típica del Antiguo Testamento para referirse a la manifestación del que Dios enviaba como Mesías. Nada se dice cuál fue el modo en que el Espíritu reveló a Simeón ese conocimiento, pero, no tiene mayor importancia, lo que se manifiesta en el texto es que había tenido esa revelación por el Espíritu.

27. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley.

καὶ ἦλθεν ἐν τῷ Πνεύματι εἰς τὸ ἱερόν· καὶ ἐν τῷ εἰσαγαγεῖν
Y vino en el Espíritu al templo. Y cuando introducían
τοὺς γονεῖς τὸ παιδίον Ἰησοῦν τοῦ ποιῆσαι αὐτοὺς κατὰ
los padres del niño Jesús - para hacer ellos conforme a
τὸ εἰθισμένον τοῦ νόμου περὶ αὐτοῦ
lo prescrito en la ley acerca de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερόν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰσαγαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσάγω, *introducir, llevar, hacer entrar*, aquí *introducían*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; γονεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *padres*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *niño*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *para hacer*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰθισμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐθίζω, *señalar una costumbre*, aquí *prescrito*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del, en el*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἦλθεν ἐν τῷ Πνεύματι εἰς τὸ ἱερόν· Hablando de Simeón, Lucas dice que *en el Espíritu*, frase que aparece en otros lugares, especialmente en Apocalipsis para referirse a las visiones del escritor bajo el impulso del Espíritu, de otro modo, el vidente es liberado para ser trasladado de la condición espacial y recibir la revelación divina (Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10).

En este caso Simeón se dirigió al templo por impulso del Espíritu. Lucas usa una palabra que denota el *santuario* en general. Ese término comprende también los atrios, tanto el de las mujeres como el de los gentiles. El único lugar a donde los tres, José, María y Jesús, podían acceder era al atrio de las mujeres.

καὶ ἐν τῷ εἰσαγαγεῖν τοὺς γονεῖς τὸ παιδίον Ἰησοῦν. Allí los *padres* del niño Jesús, lo introducían con ellos en el santuario. Es interesante notar el uso plural del término. Sin duda Jesús tenía una madre directa que lo había gestado y dado a luz. José no era padre directo, puesto que no participó en la concepción, pero al adoptarlo

como hijo suyo, podía darse el título de *padre*. Esta vinculación aparecerá más adelante cuando habiendo quedado en el templo, Su madre se dirige a Él diciendo: *"tu padre y yo"* (v. 48).

τοῦ ποιῆσαι αὐτοὺς κατὰ τὸ εἰθισμένον τοῦ νόμου περὶ αὐτοῦ. Los progenitores, la madre natural y el padre adoptivo, introducen el niño en el templo para cumplir lo que la ley demandaba. Esto se ha considerado antes y se refiere al dinero por el rescate que había que dar cuando lo *presentaban* al Señor como el primogénito.

28. Él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

καὶ αὐτὸς ἐδέξατο αὐτὸ εἰς τὰς ἀγκάλας[1] καὶ εὐλόγησεν τὸν
Y él tomó lo en los brazos y bendijo -
Θεὸν καὶ εἶπεν·
a Dios y dijo:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *él*; ἐδέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger, tomar*, aquí *tomó*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo definido *las*; ἀγκάλας, caso acusativo femenino plural del nombre común *brazos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *alabar, bendecir*, aquí *bendijo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰς τὰς ἀγκάλας, *en los brazos*, según se lee en ℵ, B, L, W, 565, it.

εἰς τὰς ἀγκάλας αὐτοῦ, *en los brazos de él*, conforme a A, D, K, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0130, 0239, $f^{1,13}$, 33, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, lat, sy.

καὶ αὐτὸς ἐδέξατο αὐτὸ εἰς τὰς ἀγκάλας. Sin duda el Espíritu que lo condujo al templo, también le hizo saber que aquel niño era la esperanza de Israel que por tantos años había aguardado. Delante de él tenía a quien le había sido prometido ver antes de morir. Por esa

razón tomó al niño en sus brazos. Aquella era una expresión de afecto entrañable hacia Jesús. Es emotivo notar que Simeón tuvo en sus brazos a Dios manifestado en carne. No podía esperar bendición mayor. El Salvador del mundo estuvo sustentado por los brazos de un hombre lleno de fe.

καὶ εὐλόγησεν τὸν Θεὸν καὶ εἶπεν· No podía sino alabar a Dios. Esta frase abre paso al cántico de alabanza que sigue y que fueron las palabras con las que Simeón alabó a Dios. Dios es alabado por quienes le aman y creen en Él. Aquellos que disciernen por el Espíritu el gran milagro de amor en el envío del Salvador al mundo. No estaba sola María con el niño, sino que habría, sin duda, otras mujeres con sus maridos trayendo a niños recién nacidos al templo, para cumplir el ritual de pagar el rescate del primogénito. No había tampoco nada destacable en María que le permitiera distinguirla del resto de madres que, posiblemente, había allí. Fue la conducción del Espíritu que indicó a Simeón cual era el niño que había de tomar en sus brazos. Al mismo tiempo subyace en el relato el hecho de que María permitió que aquel hombre que ella no conocía, tomara en sus brazos al recién nacido Hijo del Hombre.

29. Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra.

νῦν ἀπολύεις τὸν δοῦλον σου, Δέσποτα,
Ahora despides al siervo de ti, Dueño
κατὰ τὸ ῥῆμα σου ἐν εἰρήνῃ·
conforme a la palabra de ti en paz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἀπολύεις, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, dejar ir*, aquí *despides*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *esclavo, siervo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Δέσποτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor, soberano, dueño*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *dicho, palabra*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; εἰρήνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *paz*.

νῦν ἀπολύεις τὸν δοῦλον σου Δέσποτα. Simeón había visto al niño, lo había tomado en sus brazos, había podido comprobar la realidad del cumplimiento de la promesa divina de redención para Su pueblo, todo cuanto le había dicho el Señor se había llevado a cabo. Por tanto, *ahora* podía concluir el tránsito de su vida. El cántico de Simeón se conoce como el *Nunc Dimittis*, las primeras palabras en latín. El adverbio *ahora* al principio de la primera oración de la cláusula, da a ésta un significado de firmeza muy especial.

El verbo ἀπολύω, que utiliza Lucas en palabras de Simeón, tiene un amplio significado, como *liberar, soltar, absolver, despedir, licenciar*, etc. En este caso, Simeón podría estar refiriéndose a la partida de esta vida, puesto que todo se había cumplido para él. El servicio concluido deberá ser tomado por otro, mientras él parte al lugar determinado para descansar. Así diría Jesús al final de Su ministerio: *"He acabado la obra que me diste que hiciese"* (Jn. 17:4); así también Pablo: *"He acabado la carrera"* (2 Ti. 4:7). Sin embargo, también cabe entenderlo como que podía ver el cumplimiento de la promesa liberadora del pecado mediante la obra del Mesías, esperanza de Israel.

Al que *despide* es al *siervo*. El término que Lucas usa es el que habitualmente denota la condición de un esclavo. Simeón había servido durante toda la vida al Señor, ahora Él lo recogería para sí. El servicio no fue hecho para los hombres, sino para el Señor. El vocativo δέσποτα, expresa la condición de *soberano, dueño absoluto, señor*, bajo cuya autoridad están sujetos los esclavos. En la literatura griega clásica es una acepción que se daba a los dioses. En alguna ocasión, como es el caso de Josefo, traduce el nombre de Jehová, de esta manera. No cabe duda que Dios es *soberano* y, por tanto, solo Él es Señor. Este dueño sostuvo durante años a su siervo Simeón, y ahora, habiendo cumplido la promesa de ver al Mesías, puede ser llamado a descansar.

κατὰ τὸ ῥῆμα σου ἐν εἰρήνῃ· Esta *despedida* era *en paz*, como Dios le había prometido. Nada más sublime que aquel momento en que sostenía en sus brazos al que da la paz y, sobre todo, es nuestra paz. Simeón había llegado a la cima de su esperanza, nada más podía esperar de lo que ya había alcanzado. Podría entenderse también como interpretación de las palabras de Simeón, que no se refiera a la muerte, que sin duda puede estar presente, sino a la liberación espiritual con motivo de la obra redentora del Salvador. En ese sentido escribe Lenski:

"...El verbo apolúö es común para dar a entender este acto y en la presente situación no puede significar 'permitir morir', como un

Zahn intenta demostrar. La posición de que Simeón era un hombre muy anciano y próximo ya a la muerte, no tiene apoyo alguno en el texto. Se le llama solamente anthropos, *y nada se dice acerca de su edad avanzada, como así se hace en el caso de Ana. Tobías 3:6, 13 y IIMacabeos 7:9; el pasivo en la traducción de la Septuaginta de Génesis 15:2; Números 20:29 no puede aplicarse porque les falta los términos correlativos 'amo' y 'esclavo', los cuales son usados por Simeón. La figura es mal entendida cuando se subraya la idea de servicio en la palabra 'esclavo', como si Simeón se regocijara ahora de verse libre de su servicio para con su Amo Supremo. La clave para la idea correcta se halla en* prosdecómenos *que ocurre en el versículo 25: el tiempo de espera de Simeón y sus ansias por el cumplimiento de las promesas mesiánicas de Dios han llegado ahora a su fin. Él tiene entre sus brazos el cumplimiento real, y por eso declara que él es igual a un esclavo que logra su libertad dada por su gran amo...* "[11].

Simeón descansó en la firmeza de *lo dicho* por Dios en Su palabra. Podría considerarse como un mensaje personal para él, pero también, puede entenderse como todas las palabras dichas por Él a lo largo del tiempo, a través de los profetas, anunciando la llegada del Salvador del mundo. Lo dicho por Dios tenía fiel cumplimiento, y Simeón podía ir en paz, bien sea como término de su vida terrenal, o bien como cumplimiento de promesas que esperaba. El Salvador había llegado. El Verbo eterno se había encarnado para poder salvar mediante la entrega de Su vida, a todo pecador que crea en Él. La paz había entrado en el mundo revestida de humildad en la corporalidad de un niño que podía ser sostenido en brazos humanos.

30. Porque han visto mis ojos tu salvación.

ὅτι εἶδον οἱ ὀφθαλμοί μου τὸ σωτήριον σου,
Porque vieron los ojos de mí la salvación de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; εἶδον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; σωτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *salvación*; σου,

---

[11] R. C. H. Lenski, o.c., pág.133 s.

caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti.*

ὅτι εἶδον οἱ ὀφθαλμοί μου τὸ σωτήριον σου, La razón de la alegría de Simeón es que había visto con sus propios ojos, literalmente *lo de la salvación.* No utiliza el nombre común *salvación*, sino que con la construcción gramatical hace referencia a lo que salva, o como dice Lenski a *la cosa salvadora*[12]. Sin duda es una referencia al programa de salvación divino que se manifiesta en el envío del Salvador que él había tenido en sus brazos. En Él se centraba la realidad de cuanto Dios estaba haciendo para salvar al pecador perdido. Eso es lo que el Señor le había prometido y que se cumplía al ver con sus propios ojos al niño Jesús.

31. La cual has preparado en presencia de todos los pueblos.

ὃ	ἡτοίμασας	κατὰ	πρόσωπον	πάντων	τῶν	λαῶν,
La cual	preparaste	ante	faz	de todos	los	pueblos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo cual, lo que*; ἡτοίμασας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, aquí *preparaste*; κατὰ, preposición propia de acusativo *ante*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro, presencia, faz*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; λαῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *pueblos.*

ὃ ἡτοίμασας κατὰ πρόσωπον πάντων τῶν λαῶν, La salvación o mejor, la obra salvadora, con la irrupción del Salvador en el mundo de los hombres, no fue algo oculto por Dios, sino hecho ante todos los pueblos. Quiere decir que el Salvador, el Mesías enviado, no lo es sólo para Israel, sino para todos los pueblos, no es sólo para los judíos, sino también para los gentiles. Esta es una verdad anunciada proféticamente (Is. 42:6, 7; Mi. 1:15). Una salvación para todos los hombres es el tema reiterativo en los escritos del Nuevo Testamento (cf. Mt. 28:19; Jn. 3:16; 4:42; 10:11, 14, 16; Hch. 13:47; Ef. 2:13, 14; Col. 1:27; Ap. 7:9-17). No hay distinción porque no hay exclusividad. No hay nadie que quede excluido de la salvación de Dios, salvo por causa de rebeldía e incredulidad.

[12] C. R. Lenski, o.c., pág. 134.

32. Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

φῶς εἰς ἀποκάλυψιν ἐθνῶν[1]
Luz para revelación a gentiles,
καὶ δόξαν λαοῦ σου Ἰσραήλ.
Y gloria a pueblo de ti Israel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; ἀποκάλυψιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *revelación*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *a gentiles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de pueblo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Israel*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐθνῶν, *a gentiles*, se omite en D.

φῶς εἰς ἀποκάλυψιν ἐθνῶν. Dios había anunciado por medio de Isaías que a Su Siervo, lo enviaba para ser luz a las naciones y para que la salvación alcanzase hasta lo último de la tierra (Is. 49:6). La misión del Mesías no era sólo la de *levantar* a Israel, sino la de ser luz de salvación a todas las naciones. La luz es identificada con la vida, de modo que quien cree en Jesucristo y le sigue, tendrá la *luz de la vida* (Jn. 8:12). La equiparación de la luz es la vida. Ambas cosas, luz y vida concurren en el Verbo encarnado. Jesús es la luz porque en Él resplandecen con la infinita dimensión de Dios encarnado, las perfecciones o atributos divinos. Es luz, por cuanto en Él se manifiesta la *plenitud* de la Deidad (Col. 2:9). En todo el Antiguo Testamento se hace referencia a la luz, vinculada al Mesías (Is. 9:1-2; 42:6; 49:6; 60:3; Mal. 4:2). De ahí que Simeón diga que es *luz para los gentiles*. Esa luz de Dios disipa las tinieblas que son las normales y propias del mundo que vive de espaldas Dios, porque ama sus obras que son malas, en un estado de rebeldía contra Él. La luz, por tanto, tiene que ver con la restauración de un estado de oscuridad, así que, se trata del ministerio soteriológico de Cristo, en Su obra salvadora y vivificadora. El término *gentiles e Israel*, tiene que ver aquí con los hombres, que a causa del pecado viven en tinieblas y están entenebrecidos. A estos Jesús se hace luz iluminadora, no sólo desde el exterior, sino algo más importante desde el interior, ya que *"Dios, que mandó que de las tinieblas*

resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6).

καὶ δόξαν λαοῦ σου Ἰσραήλ. Pero, quien es luz a las naciones es también *gloria para su pueblo Israel.* Ambas cosas, *luz* y *gloria* deben considerarse como resultados de la salvación de Dios. La distinción está relacionada con los dos pueblos que se mencionan en el texto. Por un lado están los *gentiles*, las naciones de la tierra que están lejos de Dios, por otro Israel. Para los primeros la salvación se manifiesta como una luz que alumbra y despeja las tinieblas, para los segundos Jesús es *gloria.* La gloria admirable del Salvador está vinculada al pueblo de Israel, siendo uno de ellos, en cuanto a la carne humana. No puede olvidarse que la *salvación viene de los judíos* (Jn. 4:22). Dios que escogió a Israel como Su pueblo, le ha dado privilegios y gloria como a ninguna otra nación de la tierra, y fue elegido para que de él viniera Cristo (Ro. 9:5). Sin embargo, conviene afirmarse en que la salvación no hace diferencia alguna entre personas, que no son sólo algunos los que pueden alcanzarla, sino todo aquel que crea (Jn. 3:16).

33. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

καὶ ἦν ὁ πατὴρ αὐτοῦ[1] καὶ ἡ μήτηρ[2] θαυμάζοντες ἐπὶ
Y estaban el padre de él y la madre maravillados de
τοῖς λαλουμένοις περὶ αὐτοῦ.
las cosas que se decían acerca de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; θαυμάζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θαυμάζω, intransitivo *asombrarse, maravillarse,* aquí *maravillados*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de,* τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; λαλουμένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *que se decían*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ πατὴρ αὐτου, *el padre de él*, según se lee en ℵ, B, D, L, W, 1, 700, 1241, 2211, vg, [sys, hmg], sa, bo[pt], Orígenes[lat].

'Ιωσὴφ, según lectura en A K N Θ Ψ *f*13 33. 565. 579. 892. 1424. 2542. 844, 𝔐, it, vg[mss], sy[p, h], bo[pt].

[2] καὶ ἡ μήτηρ, *y la madre*, de acuerdo con [1]ℵ, B, D, N, W, 1, 33, 579, 700, 1241, 2211, vg.

καὶ ἡ μήτηρ αὐτου, *y la madre de él*, según se lee en ℵ*, A, K, L, Γ, Δ, Θ, Ψ, *f*[13], 565, 1424, 2542, 844, 𝔐, it, sy.

καὶ ἦν ὁ πατὴρ αὐτοῦ καὶ ἡ μήτηρ. Lucas hace referencia al *padre de él* y a la *madre*, para referirse tanto a su padre José como a su madre María. En los textos griegos hay diferencias de lectura, de modo que en la mayoría de los que son más seguros se lee como está más arriba en el interlineal, en otros, probablemente por la acción de un copista que quiso eliminar el concepto de *padre de él*, tal vez para mantener la idea de la concepción virginal preservada de cualquier mala interpretación, puso *José*, como está en los mss, que se citan en el apartado de crítica textual. Incluso alguno escribe *la madre de él*, con toda seguridad en el mismo sentido y por la misma causa que se dijo antes. Se ha comentado también que José, aunque no es el padre que engendró la humanidad del Verbo en el seno de María, es *padre* de Jesús por adopción.

θαυμάζοντες ἐπὶ τοῖς λαλουμένοις περὶ αὐτοῦ. Ambos, tanto el padre como la madre estaban asombrados acerca de lo que se decía del niño. No podía ser menos, puesto que, desde la anunciación del ángel, pasando por las palabras de Elisabet, las profecías de Zacarías y ahora las palabras del canto de Simeón, resultaban claramente comprensibles, pero asombrosamente difíciles de interpretar. Tal vez percibían que aquel niño era el Hijo del Altísimo (1:32), pero no podían comprender desde la perspectiva de los judíos que fuese el salvador, no solo de Israel, sino de los gentiles.

La idea de que la salvación era privativa para los descendientes de Abraham produjo muchos conflictos entre los que habían sido enseñados de un modo diferente. La repulsión que los judíos sentía hacia los gentiles les impidió, durante tiempo entender que el salvador de ellos fuese también salvador de resto de los hombres.

34. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha.

καὶ εὐλόγησεν αὐτοὺς Συμεὼν καὶ εἶπεν πρὸς Μαριὰμ τὴν
Y bendijo les Simeón y dijo a María la
μητέρα αὐτοῦ· ἰδοὺ οὗτος κεῖται εἰς πτῶσιν καὶ ἀνάστασιν
madre de él: Mira, Éste está puesto para caída y levantamiento
πολλῶν ἐν τῷ Ἰσραὴλ καὶ εἰς σημεῖον ἀντιλεγόμενον
de muchos en - Israel y para señal que es contradicha.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *bendijo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; Συμεὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simeón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Μαριὰμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *María*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; κεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κεῖμαι, *estar puesto, estar colocado*, aquí *está puesto*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; πτῶσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *caída*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *levantamiento*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de muchos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Israel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; σημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; ἀντιλεγόμενον– caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀντιλέγω, *contradecir, replicar, oponerse,* aquí *que es contradicha.*

καὶ εὐλόγησεν αὐτοὺς Συμεὼν. Simeón bendijo a los padres de Jesús. Esto resuelve en gran medida lo que algunos pretenden

distanciando a José de María y dando prioridad en todo a la madre. Se ha hecho fuerza en el hecho de que José no era *padre* natural de Jesús, mientras que María sí lo era, pero no es menos cierto que José era el padre *legal* de Jesús. Pretender hacer distinciones en todo esto no corresponde con la realidad de la enseñanza del texto bíblico. La bendición era propia y natural del sacerdote, pero, los padres solían hacerlo con los hijos, y algunos bendecían a otras personas. No se dice en que consistió la bendición de Simeón, que bien pudiera ser la recitación de algún pasaje de la Escritura apropiado para ello.

καὶ εἶπεν πρὸς Μαριὰμ τὴν μητέρα αὐτοῦ· Simeón se dirigió a María, la madre de Jesús, porque las palabras que siguen tienen que ver directamente con experiencias personales de ella como Madre, en forma especial lo que recoge el versículo siguiente.

ἰδοὺ οὗτος κεῖται εἰς πτῶσιν καὶ ἀνάστασιν πολλῶν ἐν τῷ Ἰσραὴλ. Con una advertencia a prestar atención, mediante el uso de ἰδού, traducido muchas veces por *he aquí*, es también una forma interjectiva que se traduce por *mira*. El niño que llevaron al templo, el que había sido acogido en los brazos de Simeón, estaba puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel. Estaba destinado a serlo. Su obra traería esas consecuencias, cosa que estaba determinada eternamente y que se cumpliría en Él. Es interesante apreciar la puntualización que se da a *ruina*, mencionada en primer lugar, antes de levantamiento y reafirmada otra vez en el siguiente versículo. Cristo sería ruina para muchos en Israel. Posiblemente deba relacionarse con el hecho de ser *piedra de tropiezo* y *roca de escándalo* (Is. 8:14). Es un hecho triste que afectó a Israel continuamente. El pueblo en su mayoría fue siempre rebelde a Dios. En aquel tiempo el Mesías enviado, sería rechazado por la gran mayoría de ellos que gritarían en Jerusalén, al final de Su ministerio: *"¡Crucifícale!"*. Dios había colocado a Jesús en medio de Israel para que muchos caigan y se pierdan, y otros sean salvos y se levanten a vida. El verbo *levantar* se usa muchas veces para referirse a una resurrección. No cabe duda que el que cree en Cristo recibe la vida eterna mediante una resurrección espiritual (Ef. 2:6). Esto dividiría la sociedad en dos partes, los que se pierden por rechazar al Salvador y los que se salvan, por aceptarlo.

Jesús diría a los Suyos: *no penséis que he venido a traer paz a la tierra* (Mt. 10:34). El evangelio es esencialmente un mensaje de paz. A los mensajeros se les identifica con aquellos que proclaman la buena noticia de la paz (Is. 52:7). Sin duda el Señor vino para dar paz al pecador perdido mediante la obra de la reconciliación. En la última

noche con los discípulos hizo una solemne afirmación: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da"* (Jn. 14:27). El mensaje de Jesús es esencialmente un mensaje de paz: *"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz"* (Jn. 16:33). El Señor no niega ni contradice esta verdad; Él ha venido para hacer la paz con Dios y darla a todo aquel que cree. No es una contradicción relativa a las profecías que anunciaban al Mesías como el autor y dador de la paz. En el Salmo dedicado a Salomón, la figura de la paz se extiende más allá del cumplimiento temporal en el rey de Israel cuando dice: *"Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor. Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna"* (Sal. 72:4, 7). El Mesías venía, en palabras de Zacarías padre de Juan el Bautista, para *"encaminar nuestros pies por camino de paz"* (1:79). En el nacimiento de Jesús los ángeles lo proclamaron (2:14). La paz rodeó el ministerio del Señor. Multitud de personas recibieron por la intervención personal Suya, la paz que necesitaban alcanzar y que no podían, como fue el caso de la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo, a la que Jesús dijo: *"Tu fe te ha salvado, ve en paz"* (7:50), o a la hemorroisa con las mismas palabras (8:48). Tampoco son contradictorias las palabras del Señor con el programa de paz que Dios hace posible en Él y Su obra. Cristo la realizó definitivamente con Dios para los creyentes mediante la reconciliación (Ro. 5:1; Col. 1:20). El Señor además otorga la paz suprema a los Suyos (Jn. 20:19, 21). En el evangelio se establece ese mensaje (Ro. 10:15). No hay tampoco ninguna incompatibilidad con la pacificación entre judíos y gentiles (Ef. 2:14). Además de todo esto el Señor prometió la paz de conciencia y de relación (Ro. 12:18). Sin embargo, muchos no quieren recibir ese mensaje en el evangelio (Hch. 10:36). Los que son del mundo y rechazan el mensaje de paz en el evangelio de la gracia, se oponen abiertamente a los mensajeros del evangelio y a los creyentes, generando contra ellos una abierta oposición de la que Cristo advirtió cuando dijo: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). De ahí que más tarde Jesús diría a los discípulos *no vine a traer paz sino espada*, de otro modo: *"He venido para introducir espada"*, como figura de disensión (12:51). La espada es un instrumento que hiere y corta, así también las consecuencias del evangelio del reino en la sociedad del mundo, dividiéndola en dos partes y situando la una contra la otra en un irreconciliable conflicto.

En Israel, primeramente, y luego en el resto del mundo, habrá opositores abiertos a Cristo. Él mismo Señor habló de que Su presencia sería como una espada que simboliza la oposición y la división, que trae como consecuencia la persecución y el conflicto. Eso manifestará

quienes están con Cristo y quiénes no. La entrada de Jesús en el mundo divide a la sociedad en dos, de modo que no solo esto se relaciona con Él, sino entre los hombres mismos, de manera que incluso pondrá a un grupo contra el otro.

El Príncipe de Paz, que vino con paz e hizo la paz, es también motivo de conflicto para los hombres. Quienes no aceptan el mensaje de paz siguen en la inquietud propia de los incrédulos para los que, conforme Dios dice, no existe paz (Is. 48:22). La división que se establece es notable. Por un lado, están aquellos cuya experiencia de vida es paz completa como efecto de la justicia (Is. 32:17). Estos pueden decir como el profeta: *"Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). Dos pueblos antagónicos en principio de vida entrarán en conflicto irremediablemente. Esta es la advertencia solemne que Jesús hace a Sus discípulos, a quienes envía con un mensaje de paz en la proclamación del evangelio del reino. Este mensaje es olor de vida para unos y olor de muerte para otros.

καὶ εἰς σημεῖον ἀντιλεγόμενον– Quien es Príncipe de Paz, será contradicción a muchos, que no aceptarán al Salvador. La advertencia a María es que su Hijo, que será aceptado por muchos, también será rechazado por los otros. La mayoría negarán que sea el Mesías y, a pesar de las señales, seguirán en el tremendo campo de la rebeldía contra Él. Esto traerá una grave consecuencia para muchos, a quienes Dios reprobará, confirmando su incredulidad, por cuya condición no podrán creer y serán condenados (Jn. 12:37-43). La misma vida de Jesús fue una señal para Israel que, lamentablemente, fue contradicha por muchos. Las evidencias de que Jesús era el Mesías, no podían ser ignoradas, pero, a pesar de todo, esa *señal* fue cuestionada y contradicha, por tanto, rechazada. Los líderes fanatizados de la nación condujeron, en seguimiento a su padre el diablo, a las multitudes para que negasen la *señal* y rechazasen a Cristo. El enviado de Dios iba a ser cuestionado hasta el punto de llamarle endemoniado, y al Espíritu Santo, por el que hacía las señales que le identificaban, Beelzebú (11:15). No debe acusarse de esto al engaño malicioso sobre inocentes personas, sino a la responsabilidad personal de quienes no creyeron. Los hombres son responsables y se pierden por su propia responsabilidad (Hch. 7:51, 52; 28:25-27). Estos son aquellos que *caen* tropezando en Cristo. Los que se *levantan* no lo hacen por ellos mismos, sino exclusivamente por la gracia salvadora (Ef. 2:4-9).

35. (Y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

–καὶ σοῦ [δὲ] αὐτῆς τὴν ψυχὴν διελεύσεται ῥομφαία– ὅπως
(Y también de ti misma el alma traspasará espada) para que
ἂν ἀποκαλυφθῶσιν ἐκ πολλῶν καρδιῶν διαλογισμοί.
- sean revelados de muchos corazones pensamientos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, adverbio de modo *también*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alma, vida*; διελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *traspasar*, aquí *traspasará*; ῥομφαία–, caso nominativo femenino singular del nombre común *espada*; ὅπως, conjunción causal *para que*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀποκαλυφθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*, aquí *sean revelados*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πολλῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo indefinido *muchas*; καρδιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *corazones*; διαλογισμοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *pensamientos*.

καὶ σοῦ [δὲ] αὐτῆς τὴν ψυχὴν διελεύσεται ῥομφαία– Las palabras de Simeón apuntan a una situación de experiencia personal que afectará a María. Le anuncia que una espada traspasará su alma. Las palabras aparecen en un paréntesis en el texto griego, cortando el hilo de la cláusula para dirigirlas a la madre de Jesús. Al usar un pronombre personal referido a *ella misma*, limita la experiencia y las palabras a su sola persona. Algunos entienden que esta *espada* que traspasará el corazón de María está relacionada con lo que antecede, en donde se advierte que Jesús será señal y contradicción para Israel y que muchos caerán por esa causa y otros serán levantados, en ese sentido, María viviría la profunda angustia al ver el rechazo de tantos en contra de Jesús, que traería un juicio sobre ellos, en lugar de referirse al

sufrimiento que se produciría en ella por los acontecimientos que tendrían lugar en la Cruz[13].

ὅπως ἂν ἀποκαλυφθῶσιν ἐκ πολλῶν καρδιῶν διαλογισμοί. Sin embargo, lo más natural será entender la frase en un contexto personal y futuro. El alma de María sería traspasada por una espada. Esto tendría lugar en el entorno de la Cruz. Aunque Lucas no dice que ella estuviera cerca de la Cruz donde Jesús moría, es tema importante en el *Evangelio según Juan* (Jn. 19:25-27). Los sufrimientos de María dan lugar a especulaciones sobre la *corredención* suya, al vincularlos directamente con los de Cristo, de modo que entienden que los de Su madre, son consecuentes e identificados con los del Hijo en el plano de un sufrimiento corredentor[14]. La espada que traspasaría el alma de aquella mujer, la madre del Salvador, era el dolor intenso de un estado inconcebible, como era el de la condena a muerte de Su Hijo inocente. A esto se uniría el tremendo espectáculo de un cuerpo golpeado con saña, coronado de espinas y crucificado entre dos ladrones. Además, aquel tiempo que transcurrió junto al crucificado, pudo haber visto los desprecios y las burlas contra su bendito hijo Jesús. Tal vez a Simeón no le fue revelado el recurso de la gracia que Dios proveyó para ella en la persona de Juan, que la llevó consigo a su casa, apartándola de contemplar tan horroroso espectáculo.

ὅπως ἂν ἀποκαλυφθῶσιν ἐκ πολλῶν καρδιῶν διαλογισμοί. Cerrado el paréntesis, la oración se vincula con las palabras iniciales de Simeón. Así se ha de entender toda la cláusula: *"...este está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha... para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones"*. No es la espada que traspasará el corazón de María, la que va a poner de manifiesto el pensamiento perverso de muchos corazones, es el comportamiento que contradice la señal del Mesías y la niega, la que pondrá en evidencia la realidad de los corazones de los que están caídos. Por esa posición ante Jesús, será manifiesta la realidad espiritual de cada persona. El término διαλογισμός, denota no solo un pensamiento en sí, sino la maquinación íntima que los que están caídos y permanecen en esa situación, planean contra la *señal* que es Cristo, procurando un rechazo pleno de Él. Estos pensamientos contrarios al Mesías no eran pocos, sino *muchos*. Estos son los que despreciaron la luz de Dios para amar las tinieblas del mundo (Jn. 3:19).

---

[13] Entre otros Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 261 s.
[14] Así Juan Leal. o.c., pág. 95.

Alabanza de Ana (2:36-38)

36. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad.

Καὶ ἦν Ἄννα προφῆτις, θυγάτηρ Φανουήλ, ἐκ φυλῆς Ἀσήρ·
Y estaba Ana profetisa, hija de Fanuel, de tribu de Aser,
αὕτη προβεβηκυῖα ἐν ἡμέραις πολλαῖς, ζήσασα μετὰ ἀνδρὸς
ésta, avanzada en días muchos, que vivió con marido
ἔτη ἑπτὰ ἀπὸ τῆς παρθενίας αὐτῆς
años siete desde la virginidad de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; Ἄννα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Ana*; προφῆτις, caso nominativo femenino singular del nombre común *profetisa*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; Φανουήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *Fanuel*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; φυλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tribu*; Ἀσήρ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Aser*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; προβεβηκυῖα, caso nominativo femenino singular del participio de perfecto en voz activa del verbo προβαίνω, *avanzar, seguir*, aquí *avanzada*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; πολλαῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *muchas*; ζήσασα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que vivió, habiendo vivido*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; ἀνδρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *marido, esposo, hombre*; ἔτη, caso acusativo neutro singular del nombre común *años*; ἑπτὰ, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; παρθενίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *virginidad*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella.*

Καὶ ἦν Ἄννα προφῆτις, θυγάτηρ Φανουήλ, ἐκ φυλῆς Ἀσήρ· Además de Simeón, estaban aquel día en el templo una mujer llamada Ana. Era ya *avanzada en días*, esto es, una anciana. De ella se dice que era profetisa. No se dan referencias proféticas o expresiones de alabanza y adoración, como ocurre con otras mujeres en la misma condición (Hch. 21:9). Sin embargo, debe entenderse en término en el sentido de otras profetisas, como María la hermana de Moisés (Ex.

15:20); Débora (Jue. 4), Hulda (2 R. 22:14), las hijas de Felipe (Hch. 21:9), en ese sentido era una mujer conducida por el Espíritu de Dios, como Simeón. No quiere decir que siendo profetisa estuviese ejerciendo su condición, revelando palabra recibida directamente de Dios para comunicar al pueblo, lo que indica es que podía entender e interpretar la Palabra de Dios, como estaba escrita, que es una de las manifestaciones del ejercicio de profecía (1 Co. 14:3). Se dice también que Era hija de *Fanuel*, quien era de la tribu de Aser, una de las asentadas al norte de Israel. El hecho de que su situación geográfica correspondiese al norte, no significa nada para que Ana no estuviese habitualmente en Jerusalén, en el templo, y en el día en que se llevaba allí por primera vez a Jesús.

αὕτη προβεβηκυῖα ἐν ἡμέραις πολλαῖς, Otra referencia de ella es que era de mucha edad, el versículo siguiente dará datos más precisos. La nota es semejante a la que Lucas escribió para Elisabet (1:7). No se concretan los años, pero el versículo siguiente da una cifra realmente alta para aquel tiempo.

ζήσασα μετὰ ἀνδρὸς ἔτη ἑπτὰ ἀπὸ τῆς παρθενίας αὐτῆς. Había estado casada y vivió con su marido durante siete años. En el texto griego se lee *desde su virginidad*, lo que indica –teniendo en cuenta la edad de ella– que se había casado joven, cosa que también era común entonces y que no se trataba de una viuda que había contraído matrimonio con un hombre mayor. La versión siro-sinaítica dice *"siete días"* en lugar de siete años[15]. Aunque es muy dudosa esa datación.

37. Y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

καὶ αὐτὴ χήρα ἕως ἐτῶν ὀγδοήκοντα² τεσσάρων, ἣ οὐκ
Y ella viuda hasta años ochenta y cuatro la cual no
ἀφίστατο τοῦ ἱεροῦ νηστείαις καὶ δεήσεσιν λατρεύουσα
se apartaba del santuario con ayunos y peticiones sirviendo
νύκτα καὶ ἡμέραν.
noche y día.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: και, conjunción copulativa *y*; αὐτὴ, caso nominativo femenino singular del pronombre intensivo *ella*; χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común viuda; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; ὀγδοήκοντα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *ochenta*; τεσσάρων, caso

---

[15] Joseph A. Fitezmyer. pág. 264.

genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cuatro*; ἥ, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφίστατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo αφίστημι, *apartar*, aquí *se apartaba*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *santuario*; νηστείαις, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con ayunos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεήσεσιν, caso dativo femenino plural del nombre común *oraciones, peticiones*; λατρεύουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, dar culto*, aquí *sirviendo*; νύκτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *noche*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἕως, *hasta*, según lectura en ℵ*, A, B, L, N, Ξ, Ψ, 0130, 33, 579, 844, f, vg.

ὡς, *como, cerca de*, conforme a [2]ℵ, K, W, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, D, 2211, it.

[2] ἑβδομήκοντα, *setenta*, de acuerdo con ℵ*.

καὶ αὐτὴ χήρα ἕως ἐτῶν ὀγδοήκοντα τεσσάρων, Ana era una viuda desde joven, ahora de *ochenta y cuatro años*. La preposición ἕως, *hasta*, hace necesario entenderlo de este modo. Sin embargo, hay algún códice que la omite, lo que permite que algunos sumen los siete de matrimonio y los de su juventud, que podrían muy bien calcularse sobre los quince años, lo que daría una edad de ciento seis años. Con todo, los más prestigiosos comentaristas entienden que deben considerarse sólo los ochenta y cuatro años como la totalidad de sus años. Aunque aparentemente esa edad no es para considerarla como *muy* anciana, no debe olvidarse que, según los Salmos, ochenta y cuatro años debiera preciarse como mucha edad (Sal. 90:10). Esa mujer, aunque muy anciana, era también muy activa.

ἥ οὐκ ἀφίστατο τοῦ ἱεροῦ νηστείαις καὶ δεήσεσιν λατρεύουσα νύκτα καὶ ἡμέραν. La ocupación de Ana era la oración acompañada de ayunos. Se dice que estaba en el templo *noche y día*. Sin duda esta es una hipérbole, a no ser que viviera en alguna dependencia del santuario, cosa no imposible, pero altamente difícil, puesto que las mujeres no podían acceder más allá del *atrio de las mujeres*. Posiblemente lo que está diciendo Lucas es que su presencia en el santuario cada día, era evidente, y que su disposición a la oración era

continua. De otro modo, pasaba en el santuario todo el tiempo de su vida. La oración no era sólo personal, sino que se manifestaba en *peticiones*, posiblemente por otros. Pero, también pudiera ser que las peticiones de Ana fuesen rogando a Dios el cumplimiento de sus promesas mesiánicas. Al igual que Simeón estaría anhelante por ver como Dios enviaba la *Consolación de Israel*. Ana era una *adoradora*, como hace notar el verbo λατρεύω, que se traduce en el interlineal por *servir*, si bien el servicio tenía que ver con el santuario, por lo que pudiera considerarse como *adorando a Dios* o *participando en el culto*, continuamente.

38. Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

καὶ αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἐπιστᾶσα ἀνθωμολογεῖτο τῷ Θεῷ καὶ ἐλάλει
Y en la misma hora llegando alababa - a Dios y hablaba
περὶ αὐτοῦ πᾶσιν τοῖς προσδεχομένοις λύτρωσιν Ἰερουσαλήμ[1].
acerca de él todos los que aguardaban redención de Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *la*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἐπιστᾶσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar*, aquí *llegado*; ἀνθωμολογεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀνθομολογέομαι, *alabar, dar gracias*, aquí *alababa*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; προσδεχομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, aguardar*, aquí *que aguardaban*; λύτρωσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *redención*; Ἰερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Ἰερουσαλήμ, *de Jerusalén*, según lectura en ℵ, B, W, Ξ, 1, 565*, lat, sy, co, Ireneo[lat].

ἐν Ἰερουσαλὴμ, *en Jerusalén*, conforme a A, D, K, L, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0130, f^{13}, 33, 565^{c}, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐.

Ἰσραὴλ, *de Israel*, según lectura en a, r^{1}, vg^{cl}, bo^{bo}.

καὶ αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἐπιστᾶσα. La introducción del versículo es muy típica de Lucas: *en la misma hora*, en *aquel preciso momento*. Indica coincidencia de tiempo. En aquel preciso momento en que María y José, entraban con el niño en el templo, cuando Simeón lo tomó en sus bazos y bendijo a Dios, también Ana se presentó. ¿Vio la acción de Simeón? ¿Habían hablado antes de la esperanza que tenían para ver en vida al Mesías? Cualquier respuesta a esto es mera suposición. Debe tenerse en cuenta que Ana era profetisa y, sin duda, el Espíritu la condujo al encuentro con el niño.

ἀνθωμολογεῖτο τῷ Θεῷ. La reacción propia de ella fue *alabar a Dios*. Ana estaba convencida de que aquel pequeño era el Mesías, el esperado desde tanto tiempo. No podía ser de otro modo. La esperanza se había hecho realidad. Dios cumplía fielmente Su promesa. Es posible que ella, lo mismo que Simeón, tal vez hubieran pensado que la aparición del Mesías ocurriría de otro modo. Es posible que como una gran parte de la nación estuviesen esperando el glorioso libertador que arrollaría a los enemigos y se sentaría en el trono de David. En su lugar, un niño pequeño, sostenido en brazos de su madre, aparentemente desvalido, era a quien señalaba el Espíritu. Por eso, la alabanza surge del corazón que había esperado, porque Dios es fiel. El verbo ἀνθομολογέομαι, expresa la idea de un reconocimiento, en este caso a Dios, por eso la traducción *alabando a Dios*. Este verbo solo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. El imperfecto da idea de que alababa continuamente a Dios, aún después de haber salido nuevamente los padres con el niño de regreso a su lugar.

καὶ ἐλάλει περὶ αὐτοῦ πᾶσιν τοῖς προσδεχομένοις λύτρωσιν Ἰερουσαλήμ. A cuantos podían oírla les hablaba acerca del niño, sin duda presentándolo como el Mesías esperado. Había otros en Jerusalén que esperaban la manifestación de la acción mesiánica, indicada aquí como *la redención de Jerusalén*. No serían muchos, pero junto con los dos ancianos había quienes también tenían esperanza en el cumplimiento de la promesa de Dios. Es una expresión sinónima a la que aparece antes, referida a *"la consolación de Israel"* (v. 25). Aquí se menciona la capital de la nación en lugar de toda ella. El profeta Isaías menciona esta esperanza para Jerusalén: *"Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado*

es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados" (Is. 40:2). Sin duda Jerusalén ha de ser rescatada y liberada de todos sus enemigos para entrar en un tiempo glorioso, cuando venga el Mesías a reinar en la tierra, pero ya entonces, se había manifestado. Es cierto que la misión que trajo a la tierra entonces no era la de reinar, sino la de salvar a los perdidos, pero Dios ha determinado que reine sobre el monte de Sion cuando llegue el cumplimiento del tiempo determinado divinamente (Sal. 2:6-9). El gran libertador, manifestado en el niño que entró en el templo aquel día, haría primero la obra de liberación espiritual, porque *"el salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21), pero también *"...el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (1:32-33).

Crecimiento de Jesús (2:39-40)

39. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Καὶ ὡς ἐτέλεσαν πάντα τὰ κατὰ τὸν νόμον Κυρίου,
Y cuando cumplieron todo lo según la ley de Señor,
ἐπέστρεψαν εἰς τὴν Γαλιλαίαν εἰς πόλιν ἑαυτῶν Ναζαρέθ.
Volvieron a - Galilea a ciudad de ellos mismos Nazaret.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐτέλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí *cumplieron*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según, conforme a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἐπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver*, aquí *volvieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre reflexivo declinado *de ellos mismos*; Ναζαρέθ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Nazaret*.

Καὶ ὡς ἐτέλεσαν πάντα τὰ κατὰ τὸν νόμον Κυρίου, ἐπέστρεψαν εἰς τὴν Γαλιλαίαν εἰς πόλιν ἑαυτῶν Ναζαρέθ. El grupo de la familia de Jesús, cumplidos los preceptos legales que les había traído a Jerusalén, regresaron nuevamente a su lugar de residencia que era la ciudad de Nazaret. Un aspecto destacable de la familia de Jesús era su respeto y obediencia a las prescripciones de la ley, por tanto, obediencia a la voluntad de Dios. Es interesante que no se dice la ley de Moisés, sino la ley del Señor, aunque realmente sería lo mismo, puesto que lo que Moisés escribió lo recibió directamente del Señor, como continuamente hace notar.

Jesús es el Verbo eterno encarnado. Quiere decir que el Padre lo envió para el cumplimiento de la obra de salvación del hombre, planificada desde la eternidad (2 Ti. 1:9; 1 P. 1:18-20). En esa condición de hombre, nacido bajo la ley, le correspondía el cumplimiento de todo lo que en ella estaba establecido. Lo que *ellos habían cumplido*, no era solo la presentación del niño, sino también la purificación de la madre.

Es notable apreciar que no se menciona en este *Evangelio* el relato de la adoración de los magos, ni de la huida a Egipto, que está en el relato de Mateo. No se trata de que Lucas ignorara los hechos, pero no están en el propósito del *Evangelio*, que en esta ocasión trata de precisar que el Mesías enviado, no vivía en la ciudad religiosa de Jerusalén, sino en la que se consideraba casi pagana, Galilea. Regresando a Nazaret el lugar donde José y María estaban viviendo, al comenzar el relato (1:26, 27).

40. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

Τὸ δὲ παιδίον ἠύξανεν καὶ ἐκραταιοῦτο[1] πληρούμενον σοφίᾳ,
Y el niño crecía y se fortalecía, siendo llenado de sabiduría
καὶ χάρις Θεοῦ ἦν ἐπ' αὐτό.
y gracia de Dios estaba sobre él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παιδίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *niño*; ἠύξανεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer*, aquí *crecía*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκραταιοῦτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κραταιόομαι, *fortalecerse*, aquí *se fortalecía*; πληρούμενον, caso nominativo neutro singular del

participio de presente en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar*, aquí *siendo llenado*; σοφίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *de sabiduría*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτό, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἐκραταιοῦτο, *y se fortalecía*, lectura atestiguada en ℵ, B, D, L, W, lat, sy^{s}, co, Orígenes^{lat}.

καὶ ἐκραταιοῦτο πεύματι, *y se fortalecía en espíritu*, según lectura en A, K, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, aur, f, q, sy$^{p, h}$, bo^{mss}.

Τὸ δὲ παιδίον ἠύξανεν καὶ ἐκραταιοῦτο. Una referencia al desarrollo de Jesús, prácticamente igual a la que antes se hizo sobre Juan (1:80), con una ligera diferencia, ya que de Juan se dice que crecía y se fortalecía en espíritu, mientras que en Jesús no aparece esa palabra, simplemente se dice que se fortalecía.

La primera oración de la cláusula se refiere al crecimiento físico del niño. Se trata del desarrollo propio de un hombre que había nacido y crecía naturalmente. El desarrollo físico de Jesús fue idéntico al de cualquier otro ser humano. Lucas dice que Jesús se desarrollaba físicamente, porque *crecía*, pero, también lo hacía espiritualmente *llenándose de sabiduría*. En ocasiones se ensalza tanto la deidad del Señor, que se olvida el componente de Su humanidad. Se habló antes lo suficiente sobre la encarnación del Verbo, y ésta es la consecuencia de tal acontecimiento. Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina, con dos naturalezas hipostáticamente subsistentes en Su única Persona Divina. La naturaleza humana está limitada voluntariamente a lo que es propio y natural del hombre. Que esa naturaleza es *finita*, frente a la *infinita* naturaleza divina, es un hecho que debe ser tenido en cuenta, porque es materia de fe, relacionada con la Persona del Verbo encarnado, el Hijo de Dios. La cristología bíblica, presenta a Jesucristo como verdadero Dios, y verdadero hombre. Un poco más adelante (cap. 3), notaremos la genealogía de Jesús, que está vinculada con el hombre, vinculándola al mismo origen de la humanidad que es Adán. Este hecho une al Señor con nuestra raza

humana (He. 2:11, 14, 17). Él mismo advirtió a los judíos que procuraban matarle: *"procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad"* (Jn. 8:40). Anteriormente Juan dice que *"el Verbo fue hecho carne"* (Jn. 1:14) y, para evitar que alguno pudiera pensar que era una mera apariencia humana, escribe que *"hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida"* (1 Jn. 1:1). No solo se le reconoce como hombre, sino también como *varón* (Hch. 2:22). La operación de salvación se vincula a *"la gracia de un hombre, Jesucristo"* (Ro. 5:15). El gran Mediador entre Dios y los hombres es *"Jesucristo hombre"* (1 Ti. 2:5).

Al acercarse a la revelación sobre Jesús, se aprecia que en Él están presentes los elementos integrantes de una naturaleza humana. Es poseedor de *cuerpo humano* (Mt. 26:26, 28; Mr. 14:8; 1 Ti. 3:16; He. 2:14; 1 Jn. 1:1). Este cuerpo es real, no sólo cuando estaba en la tierra, sino luego de Su resurrección, como el mismo hace notar a sus discípulos al decirles que *un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo"* (24:39). En la naturaleza humana de Jesús, hay también un alma humana, cuya experiencia está muy distante de la deidad, por cuanto afirma que: *"mi alma está muy triste, hasta la muerte"* (Mt. 26:38; Mr. 14:34). La Biblia habla también del *espíritu humano* de Cristo, que es encomendado al Padre en Su muerte (23:46), y que le permite una experiencia propia de un hombre, ya que *"se estremeció en espíritu"* (Jn. 11:33). A ese espíritu humano se refiere cuando dice que en la Cruz, *"habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu"* (Jn. 19:30).

Además, el Señor *realizó actividades* propias de un hombre. Los padecimientos y limitaciones del hombre están presentes en Su experiencia personal, de modo que tuvo hambre (Mt. 4:2), sed (Jn. 19:28), cansancio (Jn. 4:6), sueño (Mt. 8:24), miedo (Mt. 26:37), tristeza (Mt. 26:38), lloró (Jn. 11:35; He. 5:7), y murió como mueren los hombres (Jn. 19:30; Hch. 3:15; 5:30). Además, las emociones del hombre le son también propias, manifestando amor (Jn. 11:35), amistad (Jn. 11:11); enojo santo (Jn. 2:15), compasión (Mt. 9:36), disgusto unido a tristeza (Mr. 3:5), pero, también manifestó sorpresa, propia de las limitaciones humanas (7:9).

Las leyes que rigen la vida del hombre, salvo el pecado, estuvieron presentes en Él. Lucas habla aquí del crecimiento físico, y un poco más delante de la obediencia (2:51). Las limitaciones humanas le son también propias (Mr. 6:5; 13:32). Las tentaciones le confrontaron (Mt. 4:1 ss.; Mr. 1:13; Lc. 4:2ss; He. 4:15). Es tal Su condición de

hombre que la Escritura hace la comparación sobre lo que el hombre es a la luz del Salmo (cf. Sal. 8:4-8), para aplicarlo a Jesús (He. 2:6-10). Siendo hombre, puede ser también *"el primogénito de entre los muertos"* (Col. 1:18). Por esta razón abre para los hombres un camino establecido sobre Sus propias pisadas, que como hombres debemos seguir (2 P. 2:21), cosa imposible si esas huellas no fueran hechas con pisadas humanas.

Otro aspecto probatorio de la humanidad de Jesús, es que poseía un genuino y auténtico libre albedrío. Esto supone entender que en Su humanidad había motivaciones sicológicas que le permitían rogar al Padre que si fuese posible apartase de Él la copa que se le ofrecía en Getsemaní. No supone, en absoluto, un deseo diferente al que el Padre tenía y que estaba también en el Hijo, como Persona Divina, sino una expresión de la conciencia humana frente a la angustia de la hora de muerte espiritual que había de pasar. No había pecado en Él, por tanto, el libre albedrío estaba presente en Su naturaleza humana, puesto que podía tomar decisiones sin el condicionante pecaminoso que las impide en el hombre no regenerado. La motivación funcional para el estímulo necesario en la dimensión de Getsemaní, se expresa en el relato del *Evangelio*, que se considerará en su momento, en el cual *"se le apareció un ángel para fortalecerle"* (22:43), de ese modo se enseña que *"por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio"* (He. 12:2).

Como hombre, a la luz del versículo que se considera, tuvo que ser enseñado a hablar, andar, leer, escribir, etc. Quiere decir esto, que el concomimiento sobrenatural que como Dios tiene y que está presente en Su naturaleza divina, queda limitado en la humana. Jesús, en Su ministerio, desde el plano de Su humanidad, tenía que preguntar para saber, porque *en cuanto a hombre* no conocía todo. Unas referencias a este conocimiento limitado en Su humanidad son suficientes: Jesús preguntó a los que estaban dialogando con Él, el lugar donde habían puesto a Lázaro, cosa innecesaria para el conocimiento sobrenatural (Jn. 11:34). El Señor, en Su humanidad, se maravilló de la fe de un hombre (7:9). Jesús preguntó quién le había tocado, cuando la mujer hemorroísa tocó Su manto y quedó sana de su enfermedad (8:45). Ahora bien, ¿no está presente, en muchas ocasiones un conocimiento sobrenatural en la humanidad de Jesús? ¿No es cierto que Él mismo dijo que no tenía necesidad de que nadie diese testimonio, porque conocía lo que había en el hombre? (Jn. 2:25) ¿Acaso en la distancia no sabía que Lázaro había muerto? (Jn. 11:11). Requiere esto entender lo que técnicamente se llama *comunicación de propiedades* entre las dos naturalezas

subsistentes en Cristo. No debe olvidarse que Jesús es hombre sin *personalidad* humana, puesto que lo que se encarnó no fue la *naturaleza* divina, sino la *Persona* divina del Verbo eterno. En la encarnación la naturaleza divina no sufrió cambio alguno, sino que en el tiempo del suceso la naturaleza humana subsiste como hombre, y se mantiene perpetuamente, en la persona del Hijo de Dios. Necesariamente debe entenderse que el Verbo es *esencialmente* Dios, por tanto, la naturaleza divina es eterna. En cambio, el *ser hecho hombre* y devenir a esa condición, tiene un origen temporal, que ocurre en un momento dado de la historia humana, cuando vino el cumplimiento del tiempo soteriológicamente establecido por Dios (Gá. 4:4). En ese sentido, para el Verbo, el Hijo de Dios, es metafísicamente imposible no ser Dios, pero el ser hombre, no requiere una necesidad metafísica, ya que hubo un tiempo en que el Verbo no fue hombre. La unión hipostática, de las dos naturalezas en la Persona del Hijo de Dios, es indisoluble por designio divino, pero no por necesidad metafísica.

Sin embargo, se llama *atribución de propiedades*, a la mutua intercomunicación de cualidades, bien sean esenciales u operativas, entre la naturaleza divina y la naturaleza humana, en todo cuanto tiene relación con la Persona del Salvador, siempre que esas referencias se hagan a través de la Persona Divino-humana en que subsisten. Esta *atribución de propiedades* nunca se hace directamente de una naturaleza a la otra, sino que han de pasar necesariamente por la Persona. Es así que pueden atribuirse al Verbo encarnado atributos y operaciones que corresponden a cualquiera de las dos naturalezas, siendo, por tanto, la Persona Divino-humana, el *sujeto de atribución* de todas esas acciones, sean hechas por medio de la cualquiera de las dos naturalezas. Por esta causa se le puede atribuir a una naturaleza lo que es propio de la otra, siempre que en esa atribución se incluya y exprese la única Persona de Jesucristo. Por esa razón se puede decir que el Hijo de Dios es omnisciente, pero también que murió en la Cruz, que Dios se hizo hombre y que *este* hombre es Dios. Todavía más, es necesario entender correctamente que Dios no muere, pero tenemos que afirmar que quien moría en la Cruz es Dios.

Una dimensión incomprensible a la mente humana, puesto que nada hay semejante, permite entender que el Verbo encarnado es tanto omnipotente como débil, tanto eterno como temporal. Con todo, aunque cuanto Jesucristo hace y es pertenece al Verbo eterno, pueden distinguirse en Él *acciones exclusivamente divinas*, como la de crear o sustentar lo creado; *acciones exclusivamente humanas*, como comer, dormir, sufrir, llorar, etc.; y *acciones divino-humanas*, como hacer

milagros y llevar a término la obra de salvación. Esto permite que Jesús, como hombre, reciba la oración, sea adorado, etc. porque el término final es la Persona en que subsiste la naturaleza humana, y esa Persona es Divina. Finalmente, en esta reflexión debe entenderse claramente que cuantas afirmaciones puedan hacerse relativas a Jesucristo pueden hacerse indistintamente de cualquiera de las dos naturalezas, mientras que las proposiciones negativas, son incorrectas si se puede afirmar lo contrario de alguna de las dos naturalezas.

πληρούμενον σοφίᾳ, Además de crecer y fortalecerse físicamente, pasando de niño a hombre, Lucas se refiere al crecimiento *espiritual*. Al usar el participio de presente del verbo, indica que el *llenarse* era algo continuo y progresivo. Cada día alcanzaba mayor sabiduría. Pero, la verdadera sabiduría no se obtiene por trabajo humano, sino que se alcanza por la Palabra, ya que *"el principio de la sabiduría es el temor de Jehová"* (Pr. 1:7), pero también se lee que *"el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo"* (Sal. 19:7). Jesús dijo de Sí mismo que era *"manso y humilde de corazón"*, esto equivale también a *sencillo*, de modo que la sabiduría en la que iba creciendo era consecuencia de la lectura, meditación y aprendizaje de la Palabra. Esto sorprende a algunos que no distinguen entre deidad y humanidad en Cristo. El Verbo como Dios no necesita aprender nada de la Palabra porque Él mismo es la Palabra, pero en Su condición de hombre tuvo que aprenderla como tal. Sobre esto escribe Lenski:

"Para nosotros es imposible penetrar el misterio de este desarrollo de Jesús: cuerpo y alma, sin ser contaminados por el pecado, sin sufrir desequilibrios o retardos, como resultados del pecado, su mente y su alma absorbiendo la sabiduría de la Palabra de Dios como un retoño que bebe y se expande bajo la luz del sol. Su mente y su alma, las cuales, en verdad, eran del todo humanas, crecieron en fortaleza y en grado de sabiduría, pero en perfección y en poder que se hallan más allá de cualquier posibilidad para los pecadores. Su desarrollo fue absolutamente normal, lo que en todos los demás es anormal en grado sumo. Vemos a su mente y a su alma en plena acción durante su ministerio, mente y alma que excedían muchísimo a las de un simple hombre. Se da cuenta de todo error y engaño, toda verdad es su posesión gloriosa, y domina toda situación. Esto aconteció gradualmente, pero cada grado de su crecimiento fue perfecto"[16].

[16] R. C. H. Lenski, o. c., pág, 143.

καὶ χάρις Θεοῦ ἦν ἐπ' αὐτό. Por último, Lucas afirma que *"la gracia de Dios era sobre él"*. La gracia habitaba en Él en plenitud (Jn. 1:14). Sin duda que como Jesús era siervo y había venido para hacer la voluntad del Padre, la gracia divina estaba sobre las acciones del hombre Jesús, que nunca estuvo separado de la Persona Divina del Hijo de Dios. Como tal hombre estuvo bajo obediencia, ya que esa humildad era el vehículo que lo permitía (Fil. 2:6-8). Todo cuanto hizo era agradable al Padre, porque vinculado a Él, en unidad eterna, realizaba la obra que le había sido encomendada y que asumió voluntariamente. Además, en base a la impecabilidad de Su naturaleza humana, el favor de Dios estaba siempre sobre Él y la relación de comunión plena se manifestaba en cada instante. Jesús no necesitaba *gracia salvadora*, pero la gracia divina, del supremo amor del Padre hacia el Hijo, se mantenía ininterrumpidamente sobre Él. Desde que tuvo uso de razón, vivió en el favor pleno de Dios.

Jesús en el templo (2:41-52)

41. Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua.

Καὶ ἐπορεύοντο οἱ γονεῖς αὐτοῦ κατ' ἔτος εἰς Ἰερουσαλὴμ
E iban los padres de Él cada año a Jerusalén
τῇ ἑορτῇ τοῦ πάσχα.
en la fiesta de la Pascua.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπορεύοντο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse*, aquí *iban*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γονεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *cada*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἔτος, caso acusativo neutro singular del nombre común *año*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἑορτῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *fiesta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; πάσχα, caso genitivo neutro singular del nombre común *pascua*.

Καὶ ἐπορεύοντο οἱ γονεῖς αὐτοῦ κατ' ἔτος εἰς Ἰερουσαλὴμ τῇ ἑορτῇ τοῦ πάσχα. El relato de la presencia de Jesús en el templo, no es ya una escena de Su niñez, sino de Su adolescencia, puesto que se trata de algo ocurrido cuando tenía doce años. Es también

el único episodio que Lucas narra de la juventud de Jesús. No cabe duda que el relato es una unidad autónoma, es decir, no está vinculada con lo que antecede, puesto que la distancia temporal es grande, ni con lo que sigue, por la misma razón. Posiblemente la intención al introducirlo aquí es afirmar la conciencia mesiánica que Cristo tenía, y el misterio de filiación de Él con el Padre eterno. En ella se aprecia también la plena consciencia que tenía de la misión que le había sido encomendada y por la que estaba en el mundo. Es necesario observar que aquel niño, llevaba dentro de sí la plena conciencia de la deidad y la disposición al servicio entregado para el trabajo que le había sido asignado por el Padre. Como siempre ocurre, los *críticos*, buscando cualquier cosa para apuntar a leyendas y mitos que deben ser expurgados de los relatos bíblicos, hablan de una tradición que circulaba entre los cristianos, sin fundamento alguno y que alguien –como siempre nunca definen quien– introdujo en el relato lucano. Pero tales *correctores de la verdad*, no tienen en cuenta la observación del redactor que dice haber *"investigado con diligencia todas las cosas"* antes de escribirlas (1:3), por lo que cualquier desmitificación cae por su propio peso situándose como falsedad.

Los padres de Jesús son fieles cumplidores de lo establecido en la ley para la observancia de las fiestas solemnes establecidas por Dios para Israel. Es notable observar nuevamente la expresión *los padres de Él*, en referencia a Jesús. Sobre la relación paterno filial humana de Jesús se ha considerado antes, por lo que es suficiente para entender que la relación de José era la de padre adoptivo, mientras que María era Su madre natural.

La ley establecida que todos los varones judíos debían ir a Jerusalén tres veces al año, coincidiendo con la fiesta de la Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos (Ex. 23:14-17; 34:22, 23; Dt. 16:16). En la ocasión del relato se trataba de la fiesta de la Pascua, que se celebraba el quince de Nisán, cuya fiesta solemne comenzaba al anochecer del día catorce. En esa ocasión se comía el cordero pascual (Lv. 23:6), sacrificándose el cordero antes de la puesta del sol. La levadura estaba absolutamente prohibida en esas fechas, por lo que en cada casa se procedía a una exhaustiva limpieza para erradicar cualquier vestigio que pudiera haber de ella. Ese tiempo de panes sin levadura se extendía durante la semana que seguía a la celebración de la Pascua (Ex. 12:8, 17-20; 23:15; 34:18). El tiempo de la fiesta de la Pascua, era de siete días y se llamaba la *fiesta de los Ázimos*, que con el tiempo incluía ambas cosas. En tiempos de Jesús era ésta, sino la principal, una de las principales festividades en Israel. En ella grandes peregrinaciones que

partían de todos los lugares del territorio, caminaban hasta la ciudad de Jerusalén, que se veía, muchas veces, totalmente desbordada y algunos de los peregrinos tenían que buscar lugar para esos días en las poblaciones limítrofes a la ciudad. Las mujeres no tenían obligación de acudir a la fiesta, sólo estaba establecida esta obligatoriedad para los hombres, de ahí la importancia que tiene el hecho de que toda la familia, José, María y el niño subieran juntos desde Nazaret a Jerusalén. Aunque las distancias en Israel no son demasiado grandes, si eran lo suficiente para que no fuese fácil un viaje desde Nazaret a Jerusalén, de unos cien kilómetros, según la ruta que se siguiera.

42. Y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

Καὶ ὅτε ἐγένετο ἐτῶν δώδεκα, ἀναβαινόντων αὐτῶν κατὰ
Y cuando fue de años doce, subiendo ellos de acuerdo con
τὸ ἔθος τῆς ἑορτῆς
la costumbre de la fiesta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ir*, aquí *fue*; ἐτῶν, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de años*; δώδεκα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; ἀναβαινόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subiendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; κατὰ, preposición propia de acusativo *de acuerdo con*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *costumbre, práctica*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἑορτῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *fiesta*.

Καὶ ὅτε ἐγένετο ἐτῶν δώδεκα, Según las regulaciones recogidas en la Misná, los niños que cumplían los trece años estaban obligados, al igual que los mayores, a la práctica anual de la observancia de la Pascua en Jerusalén. Lucas hace notar que Jesús tenía doce años. Sin embargo, para familias acomodadas los niños les acompañaban desde antes de esa edad. ¿Era la primera vez que Jesús subía a Jerusalén? No es posible establecerlo, pero lo que Lucas pretende es dar a conocer la edad que tenía cuando se produce esa visita al templo y el episodio que narra.

ἀναβαινόντων αὐτῶν κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἑορτῆς. Lucas vuelve a destacar que ellos subieron a Jerusalén *"conforme a la costumbre de la fiesta"*, entendiendo el sustantivo *costumbre* como la práctica establecida para esa ocasión. Si lo hacían cada año, se estaba repitiendo nuevamente en la ocasión en que Jesús, tenía doce años y los acompañaba.

43. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

καὶ τελειωσάντων τὰς ἡμέρας, ἐν τῷ ὑποστρέφειν αὐτοὺς
Y al cumplirse los días, al regresar ellos,
ὑπέμεινεν Ἰησοῦς ὁ παῖς ἐν Ἰερουσαλήμ, καὶ οὐκ ἔγνωσαν οἱ
se quedó Jesús el niño en Jerusalén, y no supieron los
γονεῖς αὐτοῦ[1].
padres de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τελειωσάντων, caso genitivo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo τελειόω, *completarse, hacerse completo, cumplirse*, aquí *al cumplirse*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *los*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑποστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, retornar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὑπέμεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπομένω, *quedarse atrás*, aquí *se quedó*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παῖς, caso nominativo masculino singular del nombre común *niño*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰερουσαλήμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινόσκω, *saber, conocer*, aquí *supieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γονεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ γονεῖς αὐτοῦ, *los padres de él*, según lectura en ℵ, B, D, L, W, Θ, f^1, 33, 579, 1241, lat, sy^{hmg}, sa, bo^{pt}.

Ἰωσὴφ καὶ ἡ μήτηρ, *José y la madre*, conforme a A, C, K, N, Γ, Δ, Ψ, 0130, f^{13}, 565, 892, 1424, 2542, 𝔐, it, bo^{pt}.

καὶ τελειωσάντων τὰς ἡμέρας, La obligación de estar en Jerusalén tenía que ver con la celebración de la Pascua, esto suponía estar dos días en la ciudad. El resto de la semana que seguía a la fiesta solemne, no era preceptivo que se estuviese allí, sin embargo, por la lectura del texto, da la impresión de que los tres miembros de la familia quedaron en la ciudad durante la semana de celebración.

ἐν τῷ ὑποστρέφειν αὐτοὺς. El incidente tiene fuerza en el hecho de la partida de ellos, es decir, de José y María, de la ciudad hacia su residencia en Nazaret. La aglomeración de personas en Jerusalén era enorme en los días de la Pascua, de modo que era muy fácil que en la ciudad hubiese hasta 150.000 personas venidas de distintos lugares de la nación. El regreso se hacía habitualmente en grandes caravanas, que muchas veces se formaban en grupos de hombres y de mujeres, llevando con ellos a los niños. Estos grandes grupos hacían juntos el camino de regreso, algunos de ellos a mucha distancia como eran los que procedían del norte de Galilea.

ὑπέμεινεν Ἰησοῦς ὁ παῖς ἐν Ἰερουσαλήμ, καὶ οὐκ ἔγνωσαν οἱ γονεῖς αὐτοῦ. Lucas hace notar que Jesús se quedó en Jerusalén. Quiere decir que había una cierta libertad para los muchachos y, tal vez, una mayor tolerancia para Jesús, siendo como era un niño excepcional, debido a su condición de hombre sin pecado. La realidad es que cuando se formaron los grupos de regreso, Jesús no estaba en ninguno de ellos. Las familias solían juntarse a última hora del día para dormir juntos, muchas veces al aire libre. Los niños de la edad de Jesús podían estar tanto en el grupo de los hombres como en el de las mujeres que, según tradiciones históricas, solían ir delante del grupo de los hombres. No sabemos la razón por la que Jesús quedó en el templo. De lo que no cabe duda es que los padres *no supieron* de É nl. El verbo ὑπομένω, significa literalmente *quedarse atrás*, de modo, que mientras sus padres avanzaban en el camino, el muchacho quedó atrás, en Jerusalén. No hay más explicaciones, solo se apunta al hecho en sí de que Jesús no estaba en la comitiva que regresaba hacia el norte. Es interesante apreciar las alternativas de lectura en el versículo, donde aparece en mss. de menor importancia la forma *José y la madre de él*, que sin duda es una corrección de algún copista, tal vez para mantener el sentido de la concepción virginal de Jesús.

44. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos.

νομίσαντες δὲ αὐτὸν εἶναι ἐν τῇ συνοδίᾳ ἦλθον ἡμέρας
Y suponiendo que él estaba en la comitiva, fueron día
ὁδὸν καὶ ἀνεζήτουν αὐτὸν ἐν τοῖς συγγενεῦσιν καὶ τοῖς
de camino; y buscaban le entre los parientes y los
γνωστοῖς,
conocidos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: νομίσαντες, caso nominativo masculino plural del partipio del aoristo primero en voz activa del verbo νομίζω, *pensar, suponer, asumir*, aquí *suponiendo, al suponer*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶ ναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συνοδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *comitiva, compañero de viaje*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer, ir*, aquí *fueron*, en sentido de *hicieron, caminaron*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *de camino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναζητέω, *buscar*, aquí *buscaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; συγγενεῦσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo *parientes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; γνωστοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *conocidos*.

νομίσαντες δὲ αὐτὸν εἶναι ἐν τῇ συνοδίᾳ. No se daban cuenta de la falta de Jesús, porque suponían que estaba en alguno de los dos grupos. Posiblemente José consideraba que estaría con las mujeres con quienes iba María, y ella, creía que el niño estaba con su padre. Lucas usa aquí el sustantivo συνοδία, que solo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento y que denota *compañía de viaje*, de ahí que pueda traducirse por *caravana* o *comitiva*. Como se dijo antes, era propio que se formaran grupos de personas en los viajes de retorno, lo que hacía más llevadero el camino y también los grupos podían protegerse de los peligros del viaje, como de los salteadores.

ἦλθον ἡμέρας ὁδὸν. Esta confianza en que Jesús estaba en compañía de los otros, les llevó a caminar durante todo un día. Fue al final de la jornada, cuando se buscaban las familias para pasar la noche, que se dieron cuenta de la falta del niño.

καὶ ἀνεζήτουν αὐτὸν ἐν τοῖς συγγενεῦσιν καὶ τοῖς γνωστοῖς, Es de entender la inquietud de los padres al no encontrarle. La gente se habría establecido por grupos familiares o de amigos, de modo que José y María lo buscaban entre los *parientes* y los *conocidos*, que se acomodaban juntos para pasar la noche.

45. Pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.

καὶ μὴ εὑρόντες ὑπέστρεψαν εἰς Ἰερουσαλὴμ ἀναζητοῦντες
Y no hallándole, se volvieron a Jerusalén buscando
αὐτόν.
le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εὑρόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallándole*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volverse, regresar, retornar*, aquí *se volvieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἀναζητοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀναζητέω, *buscar*, aquí *buscando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

καὶ μὴ εὑρόντες ὑπέστρεψαν εἰς Ἰερουσαλὴμ. Lo único quedaba era desandar el camino y volver a Jerusalén. Posiblemente iniciaron el camino al romper el día, ya que por la noche hubiera sido difícil, e incluso peligroso, hacerlo.

ἀναζητοῦντες **αὐτόν.** En final del versículo puede referirse a todo el camino, pero, más directamente a la búsqueda del niño en la ciudad. El verbo ἀναζητέω, expresa la idea de una búsqueda ansiosa o meticulosa. No era tan fácil localizar a un niño en una ciudad como Jerusalén, debiendo ir lugar por lugar hasta encontrarlo. Dos días podían contarse ya. El primero en el viaje de ida desde la ciudad hasta que descubrieron la falta del niño y el segundo de regreso desde aquel lugar hasta la ciudad.

46. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

καὶ ἐγένετο μετὰ ἡμέρας τρεῖς εὗρον αὐτὸν ἐν τῷ ἱερῷ
Y sucedió después de días tres encontraron le en el templo
καθεζόμενον ἐν μέσῳ τῶν διδασκάλων καὶ ἀκούοντα αὐτῶν
sentado en medio de los maestros y escuchando les
καὶ ἐπερωτῶντα αὐτούς·
y preguntando les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *tres*; τρεῖς, caso acusativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *encontraron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; καθεζόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo καθέζομαι, *sentarse*, aquí *sentado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; διδασκάλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *maestros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar, oyendo, escuchando*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπερωτῶντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo επερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntando*; αὐτούς, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

καὶ ἐγένετο μετὰ ἡμέρας τρεῖς εὗρον αὐτὸν ἐν τῷ ἱερῷ. Los tres días se deben contar con el primero del viaje de ida, el segundo el de vuelta, y en el tercero de búsqueda. Aunque es posible entender esta cláusula temporalmente indefinida, como que lo encontraron después de tres días de búsqueda. Jesús estaba en el templo, posiblemente en alguna de las salas que los escribas y maestros de la ley usaban para enseñar a la gente. La búsqueda fue, sin duda, afanosa. Posiblemente el templo no haya sido el primer lugar de búsqueda, pero, fuese como fuese, Jesús estaba allí.

καθεζόμενον ἐν μέσῳ τῶν διδασκάλων. Era habitual que los que eran enseñados por los rabinos, oyesen la instrucción sentados en el suelo, de ahí la fórmula *a los pies de*, usada en algunos lugares del

Nuevo Testamento en ese sentido (cf. Hch. 22:3). Jesús estaba sentado en el círculo con los que oían a los maestros. El Maestro, está aquí como discípulo, tal vez sentado con otros en el lugar del aprendizaje.

καὶ ἀκούοντα αὐτῶν καὶ ἐπερωτῶντα αὐτούς· Estaba oyendo, esto es, prestando atención a lo que los *maestros* decían. Jesús no entró al templo para *enseñar* a los maestros, sino para *aprender* de ellos. Estos eran, en el contexto del relato, intérpretes de la ley, a quienes se llamaban *rabinos*. El niño, un adolescente, estaba escuchando atentamente lo que los intérpretes decían sobre la ley. Era práctica habitual en el tipo de enseñanza rabínico, la formulación de preguntas, en ocasiones del maestro a los que escuchaban, y en otras, de éstos a los maestros. Una vez más se aprecia la *limitación* del Hijo de Dios encarnado. Se acercó al lugar donde los maestros enseñaban y, sin duda lo hizo para aprender de ellos. Las preguntas que formulaba eran propias de quien estaba creciendo en el conocimiento de la Palabra. El Verbo eterno sabía todo, es más, sabía más allá de cuanto no estaba revelado en la Escritura, pero, eso era en su *naturaleza divina*. Él es el *Logos encarnado*, la Palabra es *el logos escrito*. Sin embargo, Dios se hizo hombre, y en ese estado de *condición* humana, la limitación del conocimiento sobrenatural es una de las manifestaciones asumidas en el misterio de la encarnación.

Como hace notar Hendriksen, *"ya que estos eran los días inmediatamente siguientes a la gran fiesta, y puesto que Jerusalén era la sede de la religión judía, tenemos derecho de imaginar que todavía se podían encontrar en el templo varios maestros judíos famosos, porque la enseñanza no estaba confinada a la duración de las fiestas. Entonces, aquí también había para Jesús una oportunidad que Nazaret no podía proporcionarle"*[17].

Jesús no jugaba en los atrios del templo como hacían habitualmente los muchachos de esa edad, sino que se había sentado como un hombre interesado en las cosas de Dios, para oír las enseñanzas de los maestros y formularles preguntas. Por otro lado, la presencia Suya en aquel lugar no fue de un corto tiempo, sino que probablemente había estado allí durante, por lo menos, dos días.

[17] G. Hendriksen. o. c., pág. 187.

47. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

ἐξίσταντο δὲ πάντες οἱ ἀκούοντες αὐτοῦ ἐπὶ τῇ συνέσει καὶ
Y se admiraban todos los que oían le del entendimiento y
ταῖς ἀποκρίσεσιν αὐτοῦ.
de las respuestas de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξίστημι, *admirarse, asombrarse*, aquí *se admiraban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oían*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συνέσει, caso dativo femenino singular del nombre común *comprensión, inteligencia, entendimiento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de las*; ἀποκρίσεσιν, caso dativo femenino singular del nombre común *respuestas*; αὐτοῦ, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ἐξίσταντο δὲ πάντες οἱ ἀκούοντες αὐτοῦ ἐπὶ τῇ συνέσει καὶ ταῖς ἀποκρίσεσιν αὐτοῦ. Ya debía ser bastante extraordinario que un niño de doce años se sentara entre los alumnos que aprendían de los maestros que enseñaban en el templo, pero más sorprendente era oírle formular preguntas y escuchar la admirable precisión de las respuestas que daba a las tradicionales que los intérpretes de la ley formulaban a los que estaban escuchando sus enseñanzas.

La sorpresa, debió ser no solo por las respuestas, sino por el tipo de preguntas que formulaba a los maestros. Cada una de ellas revelaba una capacidad asombrosa de discernimiento en un niño. Esto se evidenciaba en las preguntas que hacía y en las respuestas que daba que revelaban un grado sorprendente de comprensión a las verdades bíblicas. Con toda seguridad ninguno de los maestros había visto jamás un niño como aquel. Aquella mente no es que fuese de una inteligencia superior a los de su edad, sino que estaba llena de conocimiento de la Palabra que, sin duda, le había sido enseñada en casa por sus padres. La lección trasciende a los niños y alcanza a todos. No había arrogancia ni engreimiento en quien podía contestar con tanta firmeza, era un niño

que más adelante diría durante el tiempo de Su ministerio *"aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mt. 11:29). En medio de tanta alta estima en tantos creyentes, que no preguntan porque pretenden saber todo, que sólo desean que sus conocimientos se hagan manifiestos a muchos, porque así son reconocidos como maestros, está el ejemplo de Jesús que se une a quienes desean aprender. Cada uno de nosotros debiéramos sentir la urgente necesidad de sentarnos continuamente a los pies del Maestro para aprender de Él.

48. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

καὶ ἰδόντες αὐτὸν ἐξεπλάγησαν, καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν ἡ
Y al ver le se llenaron de asombro y dijo a él la
μήτηρ αὐτοῦ· τέκνον, τί ἐποίησας ἡμῖν οὕτως ἰδοὺ ὁ
madre de él: Hijo, ¿por qué hiciste nos así? Mira, el
πατήρ σου κἀγὼ[1] ὀδυνώμενοι ἐζητοῦμεν σε.
padre de ti y yo angustiados estamos buscando te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí *viendo, que vieron, al ver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐξεπλάγησαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσομαι, *llenar de admiración, llenar de espanto, llenar de asombro*, aquí *se llenaron de asombro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de él*; τέκνον, caso vocativo neutro singular del nombre común *hijo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; ἐποίησας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hiciste*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; οὕτως, adverbio demostrativo *así*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso

avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καγώ, palabra formada por crasis[18] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; ὀδυνώμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ὀδύναμαι, *estar dolorido, sufrir, entristecerse, angustiarse*, aquí *angustiados*; ἐζητοῦμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *estábamos buscando*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ πατήρ σου καγώ, *el padre de ti y yo*, conforme a la lectura en ^{2}ℵ, A, C, D, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, sy bo^{mss}.

ἰδοὺ οἱ συγγενεῖς ὁ πατήρ σου καγώ, *mira, los parientes, el padre de ti y yo*, según se lee en C^{vid}, a, b, ff^{2}.

καὶ ἰδόντες, αὐτὸν ἐξεπλάγησαν, No pudo sino causarles asombro a los padres de Jesús, encontrarle en aquel lugar y de aquella manera. Aunque el verbo que se traduce como *llenarse de asombro, llenarse de admiración*, no tiene sujeto explícito, es lógico que se refiera a los padres y no a la gente que estaba presente en el lugar. No es imposible que presenciaran alguna pregunta y respuesta que el niño hacía a los maestros de la ley. Una interesante frase de Lenski, resumen bien la situación en que se encontraban los padres:

"El verbo que declara la impresión que esta escena hizo en los padres de Jesús es todavía más fuerte que el que se empleó para indicar la reacción de los oyentes; realmente fueron conmovidos como si hubieran sido golpeados físicamente (segunda pasivo aoristo) al ver a su hijo en este lugar y ocupado en esto. No es suficiente con decir que los padres frecuentemente fracasan en percibir la riqueza en sus hijos... esto era algo muy diferente de riqueza natural. La conmoción que ellos sufrieron da a entender la forma tan silenciosa y tranquila en la cual Jesús había actuado hasta ahora: nunca había abierto los labios en la sinagoga... y ahora se halla aquí sentado, en el mismo Templo, con

---

[18] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

rabinos prominentes a su alrededor, observado por todos y escuchado por todos. Había motivo sobrado para su conmoción"[19].

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν ἡ μήτηρ αὐτοῦ· τέκνον, τί ἐποίησας ἡμῖν οὕτως ἰδοὺ ὁ πατήρ σου κἀγὼ ὀδυνώμενοι ἐζητοῦμεν σε. No sabemos cómo se interrumpió aquel tiempo con los maestros de la ley. Cabe suponer que los padres, con mucho respeto, esperarían el momento oportuno, tal vez haciéndole una seña para que saliera. Lo cierto es que el niño aparece con Sus padres y no se dice en absoluto que las palabras de Su madre fuesen oídas por otros. Es un reproche lógico de una madre que angustiada buscaba desde hacía tres días a su hijo de doce años que no estaba con ellos. Son palabras sencillas y, sin duda, llenas de amor, haciéndole notar la situación en que se habían encontrado. Acaso alguno pudiera considerar como poco lo que María hizo. Son estos los que siempre buscan una disciplina que marque firmemente las faltas que como padres pueden apreciar en sus hijos. Es el pietismo extremo que considera que la obligación de un padre es castigar las faltas de los hijos. Basta, muchas veces, una sencilla reprensión haciéndoles notar la falta cometida y un abrazo de firme cariño que le haga sentir que es amado a pesar de lo que, para los padres, no resulte correcto. No es una reprensión, sino la expresión notoria del dolor de una madre que buscó tres días a su hijo.

49. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί ὅτι ἐζητεῖτε με οὐκ ᾔδειτε ὅτι
Y dijo a ellos: ¿Por qué buscabais me? ¿No habíais sabido que
ἐν τοῖς τοῦ Πατρός μου δεῖ εἶναι με
en los del Padre de mi es necesario estar me?

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; ὅτι, conjunción *que*; ἐζητεῖτε, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscabais*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ᾔδειτε, segunda

[19] C. R. H. Lenski. o. c., pág. 148.

persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *saber, conocer, entender,* aquí *habías sabido*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario,* aquí *es necesario*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me.*

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί ὅτι ἐζητεῖτε με. La respuesta en plural se dirige tanto a su madre, que le formuló el reproche por Su acción, como a Su padre, presente también en aquel momento. La pregunta de Jesús debió sorprender profundamente a Sus padres: *"¿Por qué me buscáis?"*. Nada más natural para unos padres que buscar a un hijo pequeño que no encuentran, y en cuya búsqueda llevaban tres días. No está reprendiendo a Sus padres por buscarle, sino que con la pregunta introduce lo que sigue, que no es otra cosa que la primera manifestación que hace de Su conciencia en relación con el Padre y con la obra que le ha sido encomendada. Jesús no trata de la acción de buscarle, que es propia y natural de sus padres, sino del modo de hacerlo. Durante los doce años anteriores debían haber percibido ciertas manifestaciones en Jesús que les hubiera orientado hacia las razones que pudiera tener en aquella situación.

οὐκ ᾔδειτε ὅτι ἐν τοῖς τοῦ πατρός μου δεῖ εἶναι με La segunda pregunta dirigida a María y José, va precedida de un adverbio de negación que se usa cuando se esperaría una respuesta positiva a esta pregunta negativa. No es fácil una traducción precisa de la pregunta de Jesús. La construcción puede traducirse por *en la casa de mi Padre*, es más, al estar el artículo τοῖς, podría significar *en las cosas de mi Padre*, *en los asuntos de mi Padre*, pero, también cabe traducir, *entre los de mi Padre*, que podrían comprender a los maestros de la ley. Lo más seguro sería traducirlo por *los asuntos*, *las cosas de mi Padre*, ya que el artículo neutro plural va seguido de un genitivo de persona. En ese sentido, el Señor hablaba a Sus padres terrenales de asuntos vitales para él, como eran los *negocios*, esto es, las *cosas* de Su Padre celestial. Es interesante apreciar que por primera vez en el *Evangelio* y, sobre todo, en una edad de doce años, Jesús tiene perfecta conciencia de la relación vinculante entre Él y Dios. Esta relación trasciende a la natural y propia entre hijo y padres, lo que sin duda sorprendía a José y María y tienen que entender que hay algo sobrenatural en las palabras del niño. Jesús afirma y los padres tienen que entenderlo que Su prioridad son *las cosas*

de Su Padre, en las que tiene que estar siempre Jesús, no importa el lugar en que se encuentre, ni la presencia o no de Sus padres terrenales. Ante el reproche de Su madre que le dice: *"tu padre y yo te hemos buscado"*, responde Jesús hablando de *Su Padre*, lo que, sin duda, contrapone a dos padres entre sí. Posiblemente, por primera vez, Sus padres oyeron a Jesús llamar a Dios, Su Padre. Nadie jamás trató a Dios de esa manera, ni siquiera el más grande de los hombres de la historia tuvo tal familiaridad. Es necesario apreciar que no se trata sólo de una conciencia mesiánica, sino divina. Es el sentimiento íntimo de Emanuel, Dios con nosotros, esa es la razón por la que Jesús llamaba a Dios Su Padre en sentido trascendente (Jn. 15:8). La obediencia al Padre del cielo es de tal dimensión que debe situarlo antes de Sus padres terrenales, sin embargo, como se apreciará más adelante, no cancela la obligación del mandamiento de obediencia a los padres establecido por Dios mismo en la ley (Ex. 20:12). La respuesta de Jesús es muy sencilla y un desafío para los padres: ¿Cuál es la razón de esa búsqueda angustiosa? ¿Acaso ignoráis que en los negocios de mi Padre es donde yo debía estar?

50. Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

καὶ αὐτοὶ οὐ συνῆκαν τὸ ῥῆμα ὃ ἐλάλησεν αὐτοῖς.
Y ellos no entendieron la palabra que dijo les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνιήμι, *entender, comprender*, aquí *no entendieron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *palabra, dicho*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *les*.

καὶ αὐτοὶ οὐ συνῆκαν τὸ ῥῆμα ὃ ἐλάλησεν αὐτοῖς. No cabe duda que la aclaración de Lucas se debe aplicar a los padres de Jesús. Algunos procuran minimizar lo que Jesús dijo, sobre todo desde el plano de la *mariología dogmática*, pero la evidencia es clara, de manera que algunos aplican esto a los judíos que estaban presentes en aquella ocasión. Sin embargo, en ningún momento se habla de una conversación pública, sino privada entre Jesús y Sus padres terrenales.

María y José entendieron las palabras, comprendieron el significado de ellas, pero no alcanzaron a discernir el alcance de ellas.

A medida que el tiempo pasaba el conocimiento de ellos en relación con quien era realmente Jesús se hizo más preciso. Tal vez José murió antes del tiempo del ministerio de Cristo y, con toda seguridad, de Su muerte, pero no alcanzaban a comprender el misterio de Jesús, hasta el punto de que Sus hermanos *"no creían en Él"* (Jn. 7:5). Es posible que las palabras de la anunciación, viniesen a la mente de María. El ángel le había dicho que aquel niño sería llamado *"Hijo del Altísimo"* (1:32) y, tal vez, atisbaría en cierta medida el alcance de ellas, pero aún no comprendía la vinculación divina de Su Hijo con el Padre. Además, esa relación traía la consecuencia de la obediencia a la voluntad divina, de manera que eran los *negocios* del Padre lo que determinaban Su actuación. Sería finalmente en la Cruz, donde María se daría plena cuenta de la dimensión de la obra que a Jesús le había sido encomendada en la disposición divina de salvar al hombre. Mientras tanto estaba atenta a todo cuanto ocurría con Su Hijo, procurando encontrar significado a acciones y palabras de Jesús.

51. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

καὶ κατέβη μετ' αὐτῶν καὶ ἦλθεν εἰς Ναζαρὲθ καὶ ἦν
Y descendió con ellos y vino a Nazaret y estaba
ὑποτασσόμενος αὐτοῖς. καὶ ἡ μήτηρ αὐτοῦ διετήρει πάντα τὰ
siendo sumiso a ellos. Y la madre de Él guardaba todas las
ῥήματα ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῆς.
cosas en el corazón de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέβη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender*, aquí *descendió*; μετ', forma escrita de la preposición propia de genitivo μετά, *con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, ir*, aquí *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ναζαρὲθ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὑποτασσόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑποτάσσω, *someterse, ponerse debajo, subordinarse, sujetarse, ser sumiso*, aquí *siendo sumiso*; αὐτοῖς, caso

dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διετήρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διατερέρω, *guardar*, aquí *guardaba*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *palabras, dichos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

καὶ κατέβη μετ' αὐτῶν καὶ ἦλθεν εἰς Ναζαρὲθ. Como es natural en Lucas, cierra el cuadro del relato, situando a la familia de regreso a Nazaret. Es natural el uso del verbo *descender*, porque se trata de ir desde Jerusalén a otro lugar. No tiene importancia que Nazaret esté en el norte del país, o que otra ciudad estuviese al sur de Jerusalén, siempre la ciudad donde estaba el templo y la presencia del Señor, se distinguía como superior a cualquier otra, de ahí que *descendieron* de Jerusalén a Nazaret.

καὶ ἦν ὑποτασσόμενος αὐτοῖς. De una situación en la que la obediencia al Padre celestial superaba en todo la que correspondía a los padres terrenales, viene la contrapartida en la obediencia y sujeción a esos padres. Jesús les estaba *sujeto*, en otra forma, *era un niño obediente*. No podía desobedecer, puesto que la naturaleza humana tiene como sujeto de atribución a la persona divina, por tanto, desobedecer en Su humanidad sería hacerlo en Su deidad en la que subsiste. La obediencia incondicional a Dios no está en desacuerdo con la sumisión respetuosa a los padres. El apóstol enseña que el Hijo de Dios encarnado, estaba *bajo la ley* (Gá. 4:4), por tanto, cumplía la plenitud de los mandamientos establecidos en ella. No había venido para abrogarla, sino para cumplirla (Mt. 5:17).

καὶ ἡ μήτηρ αὐτοῦ διετήρει πάντα τὰ ῥήματα ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτῆς. María reflexionaba y atesoraba en su corazón todas aquellas cosas. No se dice nada aquí de José, pero, sin duda también meditaría en todas las cosas que tenían que ver con su hijo adoptivo, Jesús. Tal vez se refiera sólo a su madre porque acaso José vivió poco tiempo y los tesoros contenidos en su corazón relativos a su hijo, no tuvieron la trascendencia que, sin duda, afectaron a María.

52. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Καὶ Ἰησοῦς προέκοπτεν [ἐν τῇ] σοφίᾳ καὶ ἡλικίᾳ καὶ χάριτι
Y Jesús progresaba en la sabiduría, y estatura y gracia
παρὰ Θεῷ καὶ ἀνθρώποις.
ante Dios y hombres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; προέκοπτεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προκόπτω, *progresar, avanzar*, aquí *progresaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σοφίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡλικίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *estatura*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χάριτι, caso dativo femenino singular del nombre común *gracia*; παρὰ, preposición propia de dativo *ante*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*.

Καὶ Ἰησοῦς προέκοπτεν [ἐν τῇ] σοφίᾳ Lucas se extiende hacia el futuro de Cristo, partiendo de los doce años, para decir que se desarrollaba, como era propio de un adolescente y de un hombre, para lo que usa un verbo que puede traducirse como *progresar*. Lo hacía en *sabiduría* y en *estatura*. En todo se aprecia la humanidad del Hijo de Dios. Era un hombre semejante a nosotros en todo. El Creador se identifica con la criatura experimentando en Su humanidad lo que le es propio a ella. Como Dios no podía crecer en nada, puesto que es infinito, pero como hombre desarrolla y experimenta lo que le es propio. Progresaba en *estatura*, que equivale tanto a dimensión de hombre, como también a edad, es decir, pasaba el tiempo desde Su nacimiento en adelante, que terminará en la muerte de Cruz.

καὶ ἡλικίᾳ καὶ χάριτι παρὰ θεῷ καὶ ἀνθρώποις. Además del desarrollo físico, está también el progreso moral y espiritual. Jesús era perfectamente acepto ante Dios, lo que se expresa mediante la expresión *crecía en gracia para con Dios*. No se trata tanto del favor inmerecido que Dios otorga en Su amor hacia los hombres, sino en la perfecta armonía de relación, que eternamente tuvieron el Padre y el Hijo, y que ahora se hace tangible también en la humanidad de Jesús. Nada hay en el comportamiento humano de Cristo que pudiera no estar en correcta relación con Dios, por eso era siempre acepto delante de Dios. Pero, esta condición de relación divina se hace visible hacia los

hombres, de modo que Jesús gozaba de la atracción de la gente que le conocía. El rechazo se producirá más adelante como reacción a lo que Él es como Dios verdadero, a quien la maldad humana no quiere tener en cuenta. Será desagradable a los religiosos, a los grandes, a los poderosos de la tierra, pero cada vez más atractivo a quienes le conocen y saben que anduvo haciendo bienes (Hch. 10:38).

Es evidente que Lucas no tiene en mente, en el relato sobre la infancia de Jesús, hacer un contraste entre Él y Juan el Bautista, sino presentarlo como lo que realmente es, desde el primer momento de Su vida terrenal como recién nacido, hasta dejarlo situado en el progreso de Su desarrollo humano. Tampoco se trata de hacer precisiones sobre Su origen, Su entorno familiar y Su lugar de residencia en la mayor parte de Su vida, sino de introducir mediante este primer relato a la Persona que va a manifestarse a lo largo del *Evangelio*, como el Hijo de Dios encarnado, que fue enviado del Padre para la operación salvadora mediante la cual el hombre puede volver a restablecer la comunión con Dios y recibir, en ello, el perdón de pecados y la vida eterna. Con ello establece la base teológica que permita entender, en la medida en que humanamente podemos, a la admirable persona Divino-humana de Jesús de Nazaret, base esencial de la *Cristología* que se desarrolla en el Nuevo Testamento.

Nada puede seleccionarse como aplicación personal a cuanto se ha considerado en este capítulo. Será suficiente apreciar que Cristo es esencialmente Dios que desciende hasta la criatura. Es el eterno Dios en encuentro de gracia con el hombre. No tiene en cuenta la demanda de la justicia divina que requeriría la muerte del pecador, sino que viene para asumirla Él y en esa muerte nuestra que hace Suya, abrir para los muertos en delitos y pecados la puerta de la esperanza y la realidad de la vida. Es gracia desbordante, infinita, inagotable la que rodea cada instante de Su existencia humana; es Dios dándonos un abrazo divino con brazos de hombre, es la gracia que se hace visible, de modo que no tenemos otro remedio que decir como Juan: *"vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad"* (Jn. 1:14). Si la gracia se manifiesta en Jesús y la realidad cristiana no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir a Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:21), no es posible un ministerio cristiano que no descanse plenamente en la gracia. Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador. La gracia de Dios se manifiesta no en juicio sino en restauración. Por eso, el creyente espiritual se mide no por la capacidad de reprender, sino por la de restaurar (Gá. 6:1). Frente a derivas legalistas, a posiciones intransigentes, a denuncias de imperfecciones en los cristianos, el

abrazo de gracia, la proximidad de amor, hacen más efecto que mil reprensiones dadas con aspereza y rigidez. Muchos creyentes, sinceros y honestos, son impulsados por amigos legalistas, como los de Job, a que busquen en su vida pecados inexistentes, cuando por alguna razón entraron en depresión. Muchos se preguntan, arrogantes, engreídos y llenos de ellos mismos, como los discípulos hicieron: *"¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"* (Jn. 9:2). Para corazones llenos de ley pero carentes de gracia, Jesús es un gran desconocido. No dudo que hablen de Él, que investiguen sobre Su Persona, que conozcan Su historia, que le canten himnos de alabanza, pero el Señor de gracia está lejos de sus vidas y de sus ministerios. Que ante la admirable dimensión de la Persona que hemos considerado, Dios nos de la bendición de corazones en los que haya Su mismo sentir.

CAPÍTULO III

PREPARACIÓN AL MINISTERIO

Introducción

El pasaje introduce la *segunda parte* del *Evangelio*, que se extiende hasta 4:13. En él aparecen relatos que sitúan el entorno histórico en que Jesús inicia Su ministerio. En su lectura se aprecia que se inicia otra sección distinta a la anterior, que sirve de introducción al tiempo público de Cristo.

En la primera parte (vv. 1-6), se describe el comienzo del ministerio de Juan el Bautista, situándolo con mucha precisión en el tiempo histórico, para lo cual hace referencia a los gobernantes de entonces, mencionando al emperador romano y concluyendo por los que ejercían la autoridad en los lugares del entorno de Israel. Al retomar la figura de Juan, a la que dedicó un largo espacio en el primer capítulo cuando narró su nacimiento, lo hace ahora desde el inicio de su función profética citando expresamente la primera manifestación de la palabra de Dios al profeta (v. 2). La presentación de Juan en su ministerio y su vida en los lugares aislados, la hace de una forma semejante a la de Marcos, citando un pasaje de la profecía de Isaías, más extenso que el de Marcos (vv. 4-6). Esto sirve a algunos para afirmar la fuente del *Evangelio según Marcos*, como base del relato de Lucas. La *consolación* de Israel, a la que se hizo referencia en los relatos anteriores (2:25), se había cumplido, conforme a la referencia profética.

Pasa luego a una referencia de su ministerio y la forma en que comunicaba el mensaje de Dios (vv. 7-9) A esto se une el modo en que respondía a las preguntas de la gente sobre lo que debían hacer ante el llamamiento del mensaje, instándoles a un arrepentimiento que se manifestaría en un obrar consecuente con él (vv. 10-14). El pueblo deseoso de conocer quién era realmente el profeta que hablaba de aquel modo, que demandaba un retorno incondicional a Dios, le pidieron su testimonio personal, recogido sintéticamente por Lucas (vv. 15-18). No cabe duda que, en el pensamiento del profeta, la demanda del bautismo de agua, no servía para nada si no iba acompañado de un genuino arrepentimiento. El bautismo de agua, no era más que un baño ritual, sin valor alguno si no se practicaba como expresión visible de una conversión a Dios.

La cita sobre Juan la cierra mencionando brevemente la forma en que murió el profeta, asesinado por Herodes. Las multitudes que seguían a Juan, inquietaban al rey, siempre temeroso de insurrecciones que pudieran acabar con su débil reinado. Además, Herodes era también reprendido por Juan a causa de su infame conducta, tomando para sí a Herodías, la esposa de su hermano Felipe. Todo esto sirvió a Herodes como excusa para retirar a Juan de su ministerio, prendiéndolo y trasladándolo a la fortaleza de Maqueronte, en la zona del Mar Muerto, donde fue vilmente asesinado, en respuesta a la petición hecha por medio de la hija de la mujer con quien vivía maritalmente. Naturalmente que desde el punto de vista político-secular, el historiador Josefo dice que Herodes estaba receloso de Juan por el efecto de atracción que ejercía en las masas de personas, lo que hacía sospechar al rey que en cualquier momento que el profeta deseara, podía levantar las multitudes y formar una auténtica sedición dentro del reino[1].

La razón para situar aquí la referencia a Juan, obedece especialmente al propósito de Lucas de situar a Jesús como el anunciado por el profeta, que había sido llamado por Dios para pregonar la inauguración de la nueva economía de salvación, y describir al Bautista como aquel que era enviado para preparar el camino al Señor. Pero, esencialmente, se presenta a Juan como quien cierra una etapa de la historia en relación con Dios y abre otra nueva. De modo que *"la ley y los profetas eran hasta Juan"* (16:16), produciéndose un cambio en la dispensación desde él en adelante.

El bautismo de Jesús se debe colocar en la preparación previa para iniciar Su ministerio. Aunque también está en Marcos, se aprecian diferencias con el relato de Lucas. Aquí se omite la indicación que hace Marcos de la venida de Jesús desde Nazaret al lugar donde Juan bautizaba (Mr. 1:9). Lucas menciona a Jesús en medio de la multitud de personas que acudían al Jordán para ser bautizados por Juan. De igual modo se omite aquí que Jesús fue bautizado por Juan como indica Marcos (Mr. 1:9). Otra diferencia es la presentación de Jesús orando en el momento del bautismo, donde el cielo se abre (v. 21). En el comentario se precisarán estos y otros aspectos del bautismo de Jesús, en especial de las razones que lo motivan (vv. 21-22).

Finalmente, la introducción previa al inicio del relato del ministerio, incluye la genealogía de Jesús (vv. 23-38). Es un aspecto llamativo el hecho de la inclusión en este lugar y no en el principio del

---

[1] Josefo. LCL 9, 83.

relato sobre la infancia de Jesús, como es la forma en que la presenta Mateo. Como en todas las genealogías, no se trata de una *cronología* de ascendientes, sino de la mención de *la generación* de Jesús, que se remonta hasta el origen de la humanidad en Adán. Esta genealogía, como otras muchas, sintetiza grandes períodos históricos. La lista genealógica tiene la particularidad de mencionar simplemente el nombre de la persona, sin dar ninguna indicación expresa sobre ella. Muchos de ellos son personajes ampliamente conocidos por la historia bíblica del Antiguo Testamento, pero hay algunos absolutamente desconocidos en el relato. Más adelante se dará una tabla de las dos genealogías, la de Lucas y la de Mateo, citando también pasajes del Antiguo Testamento en donde aparecen algunos de los mencionados por Lucas (vv. 23-38).

Para el comentario del pasaje se tendrá en cuenta la división establecida en el *Bosquejo Analítico* presentado en la introducción que es como sigue:

III. Preparación del ministerio público de Jesús (3:1-4:13)

1. Juan el Bautista (3:1-6)
2. Predicación de Juan (3:7-18)
3. Prisión de Juan (3:19-20)
4. Bautismo de Jesús (3:21-22)
5. Genealogía de Jesús (3:23-38)

III. Preparación del ministerio público de Jesús (3:1-4:13)

Juan el Bautista (3:1-6)

1. En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia.

Ἐν ἔτει δὲ πεντεκαιδεκάτῳ τῆς ἡγεμονίας Τιβερίου Καίσαρος,
Yen año decimoquinto del imperio de Tiberio César
ἡγεμονεύοντος Ποντίου Πιλάτου τῆς Ἰουδαίας, καὶ
siendo gobernador Poncio Pilato - de Judea y
τετρααρχοῦντος τῆς Γαλιλαίας Ἡρῴδου, Φιλίππου δὲ τοῦ
tetrarca - de Galilea, Herodes, y Felipe el
ἀδελφοῦ αὐτοῦ τετρααρχοῦντος τῆς Ἰτουραίας καὶ
hermano de él tetrarca - de Iturea y
Τραχωνίτιδος χώρας, καὶ Λυσανίου τῆς Ἀβιληνῆς
de Traconite región, y Lisanias - de Abilinia
τετρααρχοῦντος,
siendo tetrarca.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἔτει, caso dativo neutro singular del nombre común *año*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πεντεκαιδεκάτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *decimoquinto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡγεμονίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino, imperio*; Τιβερίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Tiberio*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *César*; ἡγεμονεύοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἡγεμονεύω, *ser gobernador, gobernar*, aquí *siendo gobernador*; Ποντίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Poncio*; Πιλάτου, caso genitivo masculino singular de nombre propio *Pilato*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τετραρχοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo τετραρχέω, *ser tetrarca*, aquí *siendo tetrarca*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*; Ἡρῴδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Herodes*; Φιλίππου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Felipe*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τετραρχοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa verbo τετραρχέω, *ser tetrarca*, aquí *siendo tetrarca*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰτουραίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Iturea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Τραχωνίτιδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Traconite*; χώρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *región*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Λυσανίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Lisanias*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἀβιληνῆς, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Abilinia*; τετραρχοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa verbo τετραρχέω, *ser tetrarca*, aquí *siendo tetrarca*.

Ἐν ἔτει δὲ πεντεκαιδεκάτῳ τῆς ἡγεμονίας Τιβερίου Καίσαρος, A pesar de la precisión de la datación que Lucas establece es, como siempre, cuestionada por los *críticos*, buscando errores en las fechas. Especialmente pretenden encontrarlos en la referencia que hace al año *decimoquinto* del reinado de Tiberio. La pregunta es: ¿desde cuando comienza a contar el reinado? Augusto el predecesor de Tiberio,

murió en el 19 de agosto del año 767 de la fundación de Roma, que equivaldría al 14 d. C. Por tanto, el año 15 del reinado de Tiberio empezaba el 19 de agosto del 871. Pero Juan empezó a predicar dentro del año 781-782 (siempre desde la fundación de Roma), por tanto, Jesús tendría más de treinta y tres años. Esto supondría un error de datación cuando se compara con lo que dice más adelante: *"Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años"* (v. 23). Sin embargo, muy probablemente Lucas comienza el cómputo del tiempo teniendo en cuenta los años de corregencia con Augusto, en los que Tiberio gobernaba algunas provincias romanas y que según Veleyo Patérculo, comenzaron el año 11 d. C. de modo que se puede adelantar la datación, de modo que el año 15 de Tiberio, coincidirá con el 26 o 27 d. C. Esto supondría que la edad de Jesús al comienzo de Su ministerio sería de treinta años, aproximadamente. Por otro lado, esta datación concordaría con la presencia del gobernador Pilato que, como delegado imperial, ejerció su gobierno en Palestina desde el 26 al 36 d. C. Es sorprendente apreciar como la llamada *Alta Crítica*, busca errores en una distancia de dos años en la datación, para justificar su absurda pretensión de echar por tierra la inspiración plenaria de la Escritura.

ἡγεμονεύοντος Ποντίου Πιλάτου τῆς Ἰουδαίας, Una segunda referencia a Pilato, el *gobernador de Judea*, que como se dijo antes el ejercicio de su autoridad como lugarteniente del emperador en Palestina, tuvo lugar en los años que concuerdan con la fecha dada por Lucas relativa a Tiberio César. Pilato gobernaba en Judea, Idumea y Samaria. Los territorios que pertenecían a Arquelao, hijo de Herodes el Grande, al ser depuesto, en el año 6 d. C., pasaron a ser gobernados directamente por Roma. Poncio Pilato fue el sexto gobernador en la región, nombrado por Seyano, consejero del emperador Tiberio y abiertamente antijudío. Pilato era un hombre severo y a la vez un administrador arbitrario, que en ningún momento supo –o no quiso– congraciarse con las autoridades judías, especialmente con las religiosas. Lucas dice que Pilato era ἡγεμονεύω, *el que gobierna*, esto es, el *gobernador* del territorio.

καὶ τετραάρχοῦντος τῆς Γαλιλαίας Ἡρῴδου, Se refiere también a Herodes, del que dice que era τετραάρχέω, *tetrarca*, de Galilea. Este era Herodes Antipas, el menor de los hijos de Herodes el Grande y de Maltace, que heredó los dominios de su padre a la muerte de éste. Gobernó en el territorio de Perea y Galilea desde el año 4 a. C. Es a este Herodes al que se refiere Lucas en el relato del *Evangelio* (cf. 3:19; 8:3; 9:7, 9; 13:31; 23:7-15). Continuó ejerciendo como *tetrarca* hasta el año 39 d. C. donde fue depuesto por el emperador Calígula y

desterrado al sur de las Galias, al pretender elevar a la categoría de rey, con todos los honores y condiciones que eso supone, su estatus de rey honorífico. Se llama tetrarca al que gobierna un tercio de un determinado territorio, convirtiéndose con el paso del tiempo en un título genérico para referirse a un gobernador o un rey de poco rango.

Φιλίππου δὲ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ τετραρχοῦντος τῆς Ἰτουραίας καὶ Τραχωνίτιδος χώρας, En cuarto lugar, se menciona a Felipe. De él dice que era hermano de Herodes Antipas. Éste fue hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra de Jerusalén. En el reparto de los territorios de su padre, le correspondieron los de la región de Iturea y Traconíte. Lucas menciona solo dos de los otros territorios que comprendía la *tetrarquía* de Felipe, que se extendía desde el este del Jordán y llegaba hasta los límites de Siria. Gobernó estos territorios desde el año 4 a. C. hasta el 34 d. C. en que murió sin dejar descendencia. A su muerte sus dominios pasaron a ser parte de la provincia romana de Siria.

καὶ Λυσανίου τῆς Ἀβιληνῆς τετραρχοῦντος, La sexta referencia es Lisanias, tetrarca de Abilinia. Este territorio estaba situado al noroeste de Damasco, donde estaba la ciudad de Abilinia o Abilene, en las estribaciones de la cordillera del Antilíbano. Este territorio fue segregado del que llevaba el mismo nombre. Inicialmente el nombre de Lisanias, o Lisiano, correspondió al hijo de Tolomeo, que tenía el título de *Rey de Calcis*. Éste fue asesinado por Marco Antonio, instigado para ello por Cleopatra, en el año 36 a. C. Sin duda no podía ser este al que Lucas se refiere. Los *críticos*, aprovechan también este aparente error, para afirmarlo plenamente y acusar no sólo a Lucas, sino especialmente al evangelio como un escrito que contiene errores. Sin embargo el historiador Flavio Josefo, hace una referencia a otro Lisanias, al que llama *Lisiano el tetrarca*[2]. Los *críticos* pretendieron identificar a ambos como la misma persona, hasta el descubrimiento de una inscripción en la que se lee de una ofrenda hecha por un tal *Nymphaios, liberto, a Lisianas, el tetrarca*. En la dedicatoria se habla de los *señores del imperio*, que no podían ser otros que el emperador Tiberio y su madre Julia. Ésta murió en el año 29 d. C. de modo que Lucas no cometió error alguno y, además, vivió muy cerca de ese tiempo. Luego de la muerte de Lisanias, el territorio de su tetrarquía fue añadido al de Felipe, formando luego el reino de Agripa I (Hch. 12:1-23), y más tarde del de Agripa II (Hch. 25:13-26:32).

---

[2] Flavio Joseefo. *Antigüedades*, XIX, 5, 1.

2. Y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

ἐπὶ ἀρχιερέως Ἄννα καὶ Καϊάφα, ἐγένετο ῥῆμα Θεοῦ ἐπὶ
Durante sumo sacerdote Anás y Caifás, vino palabra de Dios a
Ἰωάννην τὸν Ζαχαρίου υἱὸν ἐν τῇ ἐρήμῳ.
Juan el de Zacarías hijo en el desierto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπὶ, preposición propia de genitivo *durante*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; Ἄννα, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Anás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Καϊάφα, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Caifás*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*, aquí *vino*; ῥῆμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *palabra*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *a*; Ἰωάννην, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ζαχαρίου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de Zacarías*; υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*.

ἐπὶ ἀρχιερέως Ἄννα καὶ Καϊάφα, Lucas hace referencia también a las autoridades religiosas en los días en que comienza el ministerio de Juan el Bautista. Cita a dos sumos sacerdotes Anás y Caifás. El primero fue nombrado para este cargo por el gobernador Sulpicio Quirino, en el año 6 d. C. hasta el año 15 d. C. en que fue depuesto. Los sucesores de Anás fueron Ismael, hijo de Fiabi en el año 15 d. C. A este siguió Eleazar, hijo de Anás, que fue sumo sacerdote durante los años 16 y 17 d. C. Luego fue Simón, hijo de Camit, en los años 17 y 18 d. C. Finalmente pasó a ser sumo sacerdote Josué, yerno de Anás, apellidado Caifás, que ejerció durante los años 18 al 36 d. C. En el tiempo de la muerte de Jesús, Caifás era sumo sacerdote, como hace notar Juan (Jn. 18:13, 19). Sin embargo, el título de sumo sacerdote en ese tiempo se le da también a Anás (Jn. 18:13, 19). Lucas vuelve a referirse a Anás como sumo sacerdote en el segundo de sus libros (Hch. 4:6), citando a Caifás como perteneciente a la familia de los sumos sacerdotes. Aunque verdaderamente Anás había sido cesado en esa misión, realmente quien ejercía las prerrogativas y disponía lo que debía hacerse en cada caso era él. De ahí que se citen ambos juntamente en ciertos momentos, dando la impresión de que hubiese dos sumos sacerdotes al mismo tiempo.

ἐγένετο ῥῆμα Θεοῦ ἐπὶ Ἰωάννην. Fue en ese tiempo, donde estaban los sumos sacerdotes mencionados en el ejercicio religioso cuando comienza el ministerio de Juan, pero, la datación es la del año decimoquinto del emperador Tiberio. El resto de los personajes citados la confirman. Según lo que se ha comentado antes en cuanto a las dataciones, si el emperador romano comenzó a reinar cuando murió Augusto, el diecinueve de agosto del 14 d. C., el ministerio de Juan debió comenzar en el año veintiocho o veintinueve d. C. El principio de su misión fue al recibir *palabra de Dios*, de modo que la actividad del Bautista es consecuencia de un llamamiento divino. Había sido escogido por Dios para eso y el tiempo de comenzar su actividad había llegado. No cabe duda que la forma en que Lucas relaciona el comienzo del ministerio de Juan, es semejante al de todos los demás profetas que Dios había enviado a Su pueblo a lo largo de los siglos.

τὸν Ζαχαρίου υἱὸν. Lucas pareciera un tanto redundante al identificar nuevamente a Juan como hijo de Zacarías. Nadie debía equivocarse en la identificación del profeta. No era otro, era el mismo que había sido enviado por Dios y cuya aparición en el mundo de los hombres, como un niño recién nacido, obedecía a un milagro divino de concepción excepcional de un padre ya anciano y una madre, igualmente avanzada en edad y además estéril.

ἐν τῇ ἐρήμῳ. Esta primera *palabra* de Dios a Juan se produjo en *el desierto*, en donde Juan había hecho su residencia (1:80). No hay referencia topográfica al lugar concreto en que esto ocurrió. Según Mateo, Juan vino predicando en el desierto de Judea (Mt. 3:1), pero posiblemente estaba muy vinculado con el curso del Jordán, es decir, la región contigua al río (v. 3).

3. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.

καὶ ἦλθεν εἰς πᾶσαν [τὴν] περίχωρον τοῦ Ἰορδάνου
Y vino por toda la región circunvecina del Jordán
κηρύσσων βάπτισμα μετανοίας εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν,
proclamando bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, por*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τὴν, caso acusativo femenino

singular del artículo determinado *la*; περίχωρον, caso acusativo femenino singular del nombre común *región circunvecina*; τοῦ, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἰορδάνου, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jordán*; κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar*, aquí *proclamando*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arrepentimiento*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *perdón, remisión*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de pecados*.

καὶ ἦλθεν εἰς πᾶσαν [τὴν] περίχωρον τοῦ Ἰορδάνου. Se presenta aquí a Juan como un predicador itinerante que recorre todo el valle del Jordán predicando un mensaje a todos los que quieren escuchar sus palabras. Poco a poco ese ministerio alcanzó a un gran número de personas que venían a él de todos los lugares, especialmente de la provincia de Judea y de la capital Jerusalén (Mr. 1:5). Aunque se movía de un lado a otro, su ministerio se centraba más bien en los *alrededores del Jordán*.

κηρύσσων βάπτισμα μετανοίας εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν, Su ministerio consistía en *proclamar*, como indica el participio de presente del verbo κηρυσσω, un anuncio a modo de heraldo, que hacía continuamente como indica el modo verbal. El mensaje procedía de Dios, era la *palabra* que había llegado al profeta, por tanto, no se trataba de una invitación de Juan, sino de un llamamiento de Dios al arrepentimiento de Su pueblo. El evangelio de Juan, es el evangelio del Reino de los Cielos, que es también nuestro evangelio. Los dos puntos de la proclamación de Juan son: 1) arrepentíos; 2) he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No es un evangelio diferente al que se proclama hoy, porque *"no hay un evangelio diferente"* (Gá. 1:6). Cualquier evangelio que no contenga la proclamación de la salvación por gracia mediante la fe, es un evangelio extraño.

Juan proclamaba un bautismo que era símbolo de un genuino arrepentimiento. El término μετάνοια, equivale a un cambio de mente, lo que trae como consecuencia una forma diferente de pensar. Sólo el arrepentimiento permitía a la persona recibir el bautismo de Juan. El profeta demandaba del pueblo de Israel un cambio de pensamiento que equivale a la conversión. De ahí también que Pablo use el mismo término para hacer saber a los atenienses lo que Dios había dispuesto para todos los hombres, que se arrepintiesen, que equivale a creer en Cristo (Hch. 17:30). Nótese que Juan proclamaba un mensaje cuya

aceptación tenía como consecuencia *"el perdón de pecados"*. Esta obra de generosidad divina solo es posible para quien crea, ya que la única vía de salvación es por gracia mediante la fe. Juan proclamaba la venida del Mesías y llamaba a los oyentes para que creyesen en esa verdad y se *arrepintiesen* de la forma de vida que la gran mayoría llevaba. Era un llamamiento a abandonar el pecado (Ez. 3:18). ¿Es posible el arrepentimiento sin el nuevo nacimiento? Sin duda la demanda a salvación consiste en creer, como Pablo dijo al carcelero en Filipos (Hch. 16:31). No puede añadirse otra cosa para la salvación que la fe en el Salvador. Sin embargo, el arrepentimiento es la consecuencia de la fe, que al entregarse a Cristo produce la regeneración por el Espíritu. Por tanto, a nadie se le requiere el arrepentimiento para ser salvo, sino sólo la fe, pero nadie es salvo sin que se produzca en él el arrepentimiento, que es cambio de mentalidad del pecador perdido por la del salvo. La demanda de Juan era de importancia capital para Israel, puesto que sólo sin un cambio de mentalidad hacia la práctica religiosa y la justificación que procuraban por las obras de la ley, no habría salvación para ellos. Sin embargo, la conversión, que es sinónimo en muchas ocasiones con el arrepentimiento y, en cualquier caso, van unidas, sólo es posible mediante la operación de Dios en el perdido (Jer. 30:18), o de otra forma: *"Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos"* (Lm. 5:21). Es necesario tener en cuenta que el arrepentimiento, como un cambio de mentalidad está incluido en la fe. Nadie puede convertirse sin un cambio de mentalidad, pero nadie puede operar este cambio sin la acción regeneradora del Espíritu Santo.

En cierta medida el arrepentimiento que Juan demandaba para Israel tiene un aspecto distintivo. Israel era el pueblo del pacto, esto es, había sido constituido como tal mediante un pacto que Dios hizo con Abraham. Este pacto incondicional no produce una separación del pecado de quienes están en él, por lo que dejan de gozar de las bendiciones establecidas en las disposiciones del pacto, no por infidelidad de Dios, sino por rebeldía humana. Cuando esto ocurre, no es necesario hacer un nuevo pacto, sino que requiere por parte del pueblo un arrepentimiento específico respecto a lo que se había establecido en el pacto. Este arrepentimiento se inicia mediante la confesión a Dios del pecado incurrido. El Batista en su mensaje llamaba al pueblo a esta confesión, como manifestación expresiva del arrepentimiento, en un cambio de mentalidad que requería dejar los pecados que cada uno estaba practicando.

Ahora bien, en cuanto a la salvación está ausente toda exigencia de arrepentimiento para quienes no han creído y no han sido

regenerados. De unos ciento cincuenta textos que comprenden prácticamente todo el Nuevo Testamento, declaran que la responsabilidad humana para salvación es *creer* o *ejercer la fe* depositándola en el Salvador, omitiendo todos ellos cualquier referencia al arrepentimiento como un acto diferente, o complementario a la fe. Sorprendentemente el *Evangelio según Juan*, escrito para presentar a Cristo como objeto de fe, no usa ni una sola vez la palabra *arrepentimiento*. Lo mismo ocurre con la *Epístola a los Romanos*, salvo en 2:4, donde el término es sinónimo de la salvación misma.

El bautismo seguía a la aceptación de la demanda de arrepentimiento de la proclamación del mensaje del profeta. No tenía en sí, mérito alguno para el perdón de pecados, simplemente era el testimonio público de la aceptación del mensaje que Dios les enviaba, sin condiciones. Era la manifestación visible de un cambio operado en el corazón que se vuelve del pecado y la culpa a la santidad y al perdón, divinamente otorgado por la gracia. De otro modo, el bautismo se caracterizaba por el arrepentimiento, que tiene el componente de fe en la demanda de Dios, y que producía la remisión de pecados. En ese *perdón de pecados*, estos son separados del pecador para quien queda cancelada en la gracia, la responsabilidad penal que el pecado comporta. Juan bautizaba sólo a quienes se arrepentían y confesaban su pecado. El bautismo, como se dice antes, es sólo un símbolo, como lo es también el bautismo cristiano establecido como ordenanza por Cristo y, por tanto, no concedía gracia alguna.

4. Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.

ὡς γέγραπται ἐν βίβλῳ λόγων Ἡσαΐου τοῦ προφήτου·
Como ha sido escrito en libro de palabras de Isaías el profeta:
φωνὴ βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ·
voz que clama en el desierto:
ἑτοιμάσατε τὴν ὁδὸν Κυρίου,
Preparad el camino de Señor,
εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ·
derechas haced las sendas de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὡς adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del nombe común *libro*; λόγων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de palabras*; Ἡσαΐου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *profeta*; φωνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; βοῶντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βοάω, *gritar, clamar, exclamar*, aquí *que clama*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; ἑτοιμάσατε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí *preparad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; εὐθείας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *derechas*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, construir*, aquí *haced*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; τρίβους, caso acusativo femenino plural del nombre común *sendas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de Él*.

ὡς γέγραπται ἐν βίβλῳ λόγων Ἡσαΐου τοῦ προφήτου· En una forma semejante a Marcos, apela también a un texto de la profecía de Isaías, que se cumple en la predicación de Juan. La cita profética es un poco más extensa en Lucas (Is. 40:3-5). La autoridad de ella se expresa en la fórmula: *Como ha sido escrito*. Esto confiere al texto el cumplimiento pleno de lo que había sido dicho mucho tiempo antes. Quienes niegan el cumplimiento profético, teniéndolo como un escrito de hombres, se encuentran con esta expresión que hace notar que el texto era evidentemente anterior al hecho que se cumplía.

φωνὴ βοῶντος. Los evangelistas concuerdan en el hecho de que Juan comenzó su ministerio y lo desarrollaba en el Jordán, presentándose a sí mismo como *una voz que clamaba en el desierto*. Aunque la profecía de Isaías está relacionada con el regreso del pueblo cautivo, tanto Marcos como Lucas la aplican al ministerio de Juan, o si se prefiere mejor, a Juan mismo. Juan era uno que *clamaba* en el desierto llamando a preparar los caminos de Dios. No cabe duda que el párrafo profético puede aplicarse plenamente a Cristo, porque es Dios y

es Señor. A María se le anunció como quien sería llamado *Hijo del Altísimo* (1:32), por tanto, se trata del Hijo de Dios. El mensaje profético entra de lleno dentro en el contexto soteriológico por el que Dios envío a Su Hijo, como instrumento de salvación, no solo para Israel, sino para todos los hombres. Este carácter universal de salvación que subyace en el mensaje de Juan, se expresa en toda la potencialidad salvadora en el de Jesús. El *clamor* de Juan es como la introducción al evangelio que pregonaría Jesús.

ἐν τῇ ἐρήμῳ· El lugar en donde clamaba la voz era *el desierto.* El heraldo enviado por Dios a proclamar el mensaje de arrepentimiento, se aplica en todos los evangelios a Juan el Bautista. El mensaje profético tiene que ver con aliento y esperanza para el pueblo de Israel, en primer lugar. Ya lo había cantado Zacarías: *"para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados"* (1:77). Históricamente el pecado de la nación había traído consecuencias de ruina nacional, con la muerte de miles de personas. Ahora bien, si el pecado había producido toda aquella situación, el retorno a Dios en arrepentimiento traería como consecuencia la restauración a una relación plena con Él, a la que está aparejada las bendiciones prometidas en el pacto que había hecho con sus padres. Dios es siempre misericordioso, lleno de compasión y de gracia (2 Co. 1:3). El ministerio del Hijo de Dios encarnado es fundamentalmente de aliento y consuelo, ya que el Mesías, en profecía de Isaías, era enviado para *"consolar a todos los enlutados"* (Is. 61:2).

ἑτοιμάσατε τὴν ὁδὸν Κυρίου, La presencia y ministerio del Verbo encarnado, requería el anuncio o la proclamación del profeta que, enviado por Dios, requería la restauración espiritual del pueblo de Israel y la vuelta incondicional a Dios, abandonando la práctica de su pecado. De ahí que Juan mismo dijera de él, a los fariseos enviados para preguntarle quien era, que no era el Cristo, sino simplemente *voz que clama en el desierto* (Jn. 1:23). Todos los líderes de la nación debían entender que se trataba del precursor anunciado para manifestarse antes de la venida del Mesías. Jesús diría en Su ministerio que Juan fue *"aquel de quien había sido escrito"* (Mt. 11:10). Dios enviaba el mensajero para preparar el camino de la venida de Su Hijo, de modo que Juan era este *proclamador* que anunciaba lo que venía y llamaba a todos al arrepentimiento. Es interesante recordar que el párrafo de la profecía de Isaías que nos ocupa, aparece en los tres *Evangelios Sinópticos*, y en las tres ocasiones con la modificación que hace que el sujeto sea Jesús (cf. Mt. 11:10; Lc. 7:27). En los versículos que siguen la identificación del mensajero con Juan el Bautista es evidente. Jesús

diría que éste fue el mayor de los profetas, porque quien era precursor del Mesías anunciándolo en su mensaje, fue también testigo de Aquel a quien anunciaba. Juan es el único profeta que en lugar de decir *vendrá*, pudo decir *aquí está*. El contexto histórico permite entender el texto a la luz de la costumbre oriental de enviar un mensajero delante de un rey que iba a pasar para que los lugareños preparasen y arreglasen el camino por donde pasaría. Juan no solo anunciaba la venida del Señor, sino que en Su nombre demandaba la preparación espiritual del pueblo.

εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ· El mensajero demandaba a todos para *hacer sendas derechas*. Esto equivale figuradamente a una forma de llamar al arrepentimiento. Era rectificar los caminos torcidos efectuando un cambio total de la mente y del corazón. Este *arrepentimiento* traería consigo que las sendas, antes tortuosas, se enderezasen, lo que supone adecuar todo lo que no estaba en conformidad con la voluntad de Dios. Quiere decir, que las deformaciones, las tortuosidades del camino serían arregladas de modo que las bendiciones que traería aparejada la venida de Cristo, podrían ser disfrutadas por ellos. Todo lo que realmente era obstáculo, como una santidad aparente, una religiosidad de práctica, pero no de corazón, una moralidad permisiva, debía ser retirado del camino, es decir, de la forma de conducta y de vida cotidiana, de todos los que oían *la voz que clamaba en el desierto*. Juan *clamaba*, alzaba la voz para que todos pudieran oír el mensaje. Su voz se alzaba en el desierto, erial del mundo, para despertar al pueblo, a fin de que preparasen el camino del Mesías. La gente del tiempo de Juan, especialmente los líderes religiosos estaban orgullosos de su religión y de su ascendencia, pero eran insensibles al pecado que los dominaba; estaban humillados por los romanos, pero carecían de toda humildad delante de Dios.

5. Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;

πᾶσα φάραγξ πληρωθήσεται
Todo valle será rellenado;
καὶ πᾶν ὄρος καὶ βουνὸς ταπεινωθήσεται,
y todo monte y collado será rebajado;
καὶ ἔσται τὰ σκολιὰ εἰς εὐθείαν
y serán los lugares tortuosos, en lugares derechos;
καὶ αἱ τραχεῖαι εἰς ὁδοὺς λείας·
y los lugares escabrosos en caminos llanos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *πᾶσα*, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; *φάραγξ*, caso nominativo femenino singular del nombre común *valle*; *πληρωθήσεται*, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *será rellenado*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *πᾶν*, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; *ὄρος*, caso nominativo neutro singular del nombre común *monte*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *βουνὸς*, caso nominativo masculino singular del nombre común *collado*; *ταπεινωθήσεται*, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ταπεινόω, *bajar, rebajar*, aquí *será rebajado*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἔσται*, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serán*; *τὰ*, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; *σκολιὰ*, caso nominativo neutro plural del adjetivo *sinuosos, lugares tortuosos*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *en*; *εὐθείαν*, caso acusativo femenino singular del adjetivo *rectos, derechos, lugares derechos*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *αἱ*, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; *τραχεῖαι*, caso nominativo femenino plural del adjetivo *escabrosos, rudos, lugares escabrosos*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *en*; *ὁδοὺς*, caso acusativo femenino plural del nombre común *caminos*; *λείας*, caso acusativo femenino plural del adjetivo *llanos*.

πᾶσα φάραγξ πληρωθήσεται. Las figuras del lenguaje están presentes en el conjunto de metáforas que aparecen en el texto de la profecía. Es una preparación personal que ha de llevarse a cabo en vista a la manifestación del Mesías. En el contexto histórico mencionado antes, los caminos tenían que ser arreglados para permitir el paso del personaje que había de circular por ellos. Las hondonadas se rellenaban, las elevaciones del camino se suavizaban, los lugares sinuosos se enderezaban y los escabrosos se limpiaban para que quedasen allanados. Esta sería una operación en el contexto del *arrepentimiento*. Las condiciones antes malas de corazón deberían ser cambiadas delante de Dios, pero, se entenderá que una operación de estas características no es posible desde la condición del hombre, y ha de ser operada desde el poder admirable de la gracia divina. Preparar los caminos de la vida del hombre, solo puede llevarse a cabo por Dios mismo, porque se trata de reparar dificultades propias de la condición natural del hombre en su naturaleza caída. Todo el cambio será consecuencia de la regeneración por el Espíritu que transforma radicalmente al hombre. La primera manifestación será *rellenar los valles*, que se convierte en una acción del Espíritu, sacando el corazón de las profundidades del pecado y de la miseria humana, para elevarlo a la dimensión que corresponde a la presencia de Dios. La vida renovada por el Espíritu se orienta a las *cosas de arriba* y no a las de la tierra (Col. 3:1). Es la gracia que

produce ese efecto por el poder de Dios, dejando los lugares tenebrosos propios del valle donde la luz no alcanza fácilmente, para elevarse a la dimensión de gloria para contemplar el Sol de Justicia que es el Señor mismo (Mal. 4:2).

καὶ πᾶν ὄρος καὶ βουνὸς ταπεινωθήσεται, También se produciría el efecto contrario en quienes engreídos y arrogantes se mantienen enhiestos como los montes o los collados. El corazón lleno de orgullo que se goza en la grandeza del hombre y niega la gloria a Dios. Los que se jactan de sus riquezas están siempre lejos de las verdaderas que son las de Dios. Es una situación semejante a la iglesia en Laodicea, que satisfecha de ella misma, sintiéndose enriquecida, no repara que la verdadera riqueza que es Cristo, estaba a la puerta pidiendo a ver si alguno abría su corazón para mantener comunión plena con Él.

καὶ ἔσται τὰ σκολιὰ εἰς εὐθείαν. Los lugares escabrosos, donde fácilmente se puede tropezar y caer, han de ser cambiados por lugares llanos que permiten un caminar sin peligros. Esos caminos tortuosos por el pecado, serán hechos rectos por la conversión a Dios. Las perversas tortuosidades de la vida dejan de serlo para volverse en sendas rectas a nuestros pies.

Finalmente, la operación regeneradora de Dios, permitirá un cambio de los *lugares escabrosos*, a caminos llanos. Como dice el Dr. Lacueva: *"El evangelio hace que el camino del Cielo sea llano para ser hallado y suave para ser hollado"*[3].

Es interesante un párrafo de Lenski sobre este texto:

"Así vemos que brota de este conjunto de imágenes el significado espiritual y moral. Lo mismo es cierto tocante a 'lugares ásperos', porque el plural rekasim *se emplea para designar toda clase de bandas de pillaje y sólo su significado es transpuesto para referirse a 'lugares ásperos', tales como masas de cerros ásperos y pedregosos. Éstos se han de convertir en caminos suaves. Puesto que tres de los términos se aplican a situaciones morales, creemos que toda la descripción tiene importancia moral y espiritual: los corazones de Israel han de ser cambiados. Dice Lutero: "Tal preparación es espiritual; consiste en la convicción y confesión profundas de que no estás preparado, de que eres un pecador, pobre, condenado y miserable con todas las obras que eres capaz de hacer". No es necesario, ciertamente cambiar todo término figurando en algo espiritual, porque*

[3] F. Lacueva. Matthew Henry. *Marcos y Lucas*, pág. 237.

resultarían combinaciones fantásticas. La impenitencia, cualquiera que sea su forma, es el verdadero impedimento para la entrada del Señor en el corazón de los hombres; la impenitencia es como hondonadas, montañas, etc., y por tanto, el gran llamamiento del Bautista fue: ¡Arrepentíos!"[4].

La profecía, en su primer propósito, tenía que ver con un mensaje de aliento a un pueblo abatido y desalentado, consecuencia de una situación resultante del abandono del compromiso con Dios y de la presencia del pecado en la vida de las personas. Pero, el mensaje de Juan cobra especial actualidad en nuestros días. La necesidad de un regreso a la vida de santidad, para una correcta relación con Dios, de modo que podamos ser bendecidos, se hace imprescindible y urgente. Todo pecado sin confesar, toda vida en desobediencia, hace torcido el camino de Dios. Él llama hoy a la confesión. La comunión con Dios es posible solo en una limpieza de vida. La correcta relación con Él, es el mayor privilegio y la única fuente de bendiciones para el creyente. La presencia divina provee de consuelo y aliento en las dificultades de la vida y en los desencantos del devenir de cada día. Cuando la tristeza y el dolor surgen, es cuando se puede apreciar la dimensión de lo que Dios es como Consolador. Tal vez, la provisión de la gracia, no hace que las dificultades desaparezcan, pero siempre llegará en ella la provisión de ayuda y fuerzas para soportar las cargas. En los momentos de dificultades, cuando el camino discurra por lo que resulte ser el valle de sombra de muerte, o cuando pase por el tránsito de las lágrimas, será cuando se haga sensible el amor del Gran Pastor de las ovejas, proveyendo de consuelo y gracia a cada uno en su necesidad personal.

6. Y verá toda carne la salvación de Dios.

καὶ ὄψεται πᾶσα σὰρξ τὸ σωτήριον τοῦ Θεοῦ.
Y verá toda carne la salvación - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ὄψεται*, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *verá*; *πᾶσα*, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; *σὰρξ*, caso nominativo femenino singular del nombre común *carne*; *τὸ*, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; *σωτήριον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *salvación*; *τοῦ*, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεοῦ*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

[4] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 164 s.

καὶ ὄψεται πᾶσα σὰρξ τὸ σωτήριον τοῦ Θεοῦ. Dios envía salvación en Cristo a *toda carne*, no solo a los judíos, sino a todos los pueblos de la tierra. Es cierto que se llama a ese pueblo al arrepentimiento, pero eso no excluye que el envío del Salvador, está orientado a todos los pecadores para salvación. Los pueblos todos *verán* esa salvación. Debe notarse que una vez más se habla de la salvación como venida y procedente de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). No se trata de acción humana alguna mediante la cual se pueda alcanzar la salvación y el perdón de los pecados. Todo ello es una obra de la gracia soberana de Dios (Ef. 2:8-9). Al hombre se le manda *creer*, sólo con eso es justificado delante de Dios. La referencia a esa salvación está vinculada con el Mesías, puesto que ya lo entendió así Simeón cuando tomando al niño en el templo, dijo: *"Porque han visto mis ojos tu salvación"* (2:30). El códice D traduce aquí *la salvación del Señor*, en lugar de *la salvación de Dios*, en principio no tiene problema alguno, simplemente es verter de una u otra forma el término *Yahvé*, que aparece en la referencia del Antiguo Testamento. La gloria de Dios se manifiesta en la obra salvadora que realiza Cristo Jesús. Todos los hombres podrán ver esta gloriosa provisión y aceptando el don de salvación, hacerlo suyo por medio de la fe.

Predicación de Juan (3:7-18)

7. Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

Ἔλεγεν	οὖν	τοῖς	ἐκπορευομένοις	ὄχλοις	βαπτισθῆναι	ὑπ'	
Decía,	pues,	a los	que salían	multitudes	para ser bautizadas	por	
αὐτοῦ·	γεννήματα	ἐχιδνῶν,	τίς	ὑπέδειξεν	ὑμῖν	φυγεῖν	ἀπὸ
él.	¡Engendros	de víboras!	¿Quién	mostró	os	huir	de
τῆς	μελλούσης	ὀργῆς					
la	que está a punto	ira?					

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐκπορευομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *que salen*, como presente histórico *que salían*; ὄχλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *multitudes, turbas, gente*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *para ser bautizados*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre

personal *él*; γεννήματα, caso vocativo neutro plural del nombre común *generación, engendros*; ἐχιδνῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de víboras*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ὑπέδειξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, *mostar*, aquí *mostró*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; φυγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo φεύγω, *escapar, huir*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μελλούσης, caso genitivo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*; ὀργῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *ira*.

Ἔλεγεν οὖν τοῖς ἐκπορευομένοις ὄχλοις βαπτισθῆναι ὑπ' αὐτοῦ· Lucas presenta detalles del mensaje que Juan predicaba, como profeta enviado por Dios, llamando al arrepentimiento y al testimonio en el bautismo. Los *críticos*, no podían dejar tampoco este párrafo sin cuestionarlo, para afirmar que fue una *leyenda*, conforme a la terminología que usan, introducida por Lucas referente a la predicación de Juan (vv. 7-9). Como quiera que Juan era un hombre de carácter rudo, convenía, según los *liberales*, poner en su boca palabras con un acento represivo. Sin embargo, el relato de la predicación de Juan aparece también en el *Evangelio según Marcos*, por lo que no puede ser *introducción* de Lucas, puesto que, según éstos, el segundo evangelio es la fuente principal para el tercero. Sin embargo, cuando se hace notar las diferencias entre ambos, los *críticos* apelan a la que llaman fuente Q, indeterminada absolutamente. Pero, si hay que identificar los pasajes con los otros sinópticos, la identidad con Mateo es mucho mayor, ya que, de las sesenta y tres palabras del texto griego de éste, sesenta son exactamente iguales (cf. Mt. 3:7-10).

Mientras que Mateo se fija en los *fariseos y saduceos*, que con las multitudes acudían para ser bautizados por Juan, Lucas hace una apreciación más genérica, refiriéndose a toda la gente y no tanto a grupos específicos de ella. Sin duda la diferencia entre los sectores generales de personas que acudían al bautismo de Juan y los fariseos y saduceos que venían entre la multitud es notable. Éstos no confesaban sus pecados porque, según ellos, no tenían necesidad como la *gente del vulgo* y sin letras, a quienes consideraban como pecadores perdidos. El problema en el bautismo de Juan es que se convirtiera en un aspecto meramente religioso, externo, sin que afectara a lo importante que era el interior personal de cada uno.

Juan llamaba al arrepentimiento a causa de la inminente venida del Reino de los Cielos. Las masas de gente venían a él para ser bautizados atendiendo a su mensaje que llamaba al arrepentimiento. Entre la gente estaban fariseos y saduceos. Los primeros eran profundamente celosos de la Ley que cumplían en sus más sencillos preceptos, procurando superarla mediante acciones mucho mayores de las que demandaba. Ante un ayuno anual, ellos ayunaban dos veces por semana. Daban el diezmo de todo, incluyendo lo más superfluo como la menta y en eneldo de sus campos. Se separaban absolutamente de todo cuanto pudiera contaminarles, según sus conceptos que incluía el contacto con los gentiles a quienes despreciaban. Guardaban el sábado hasta extremos tales que consideraban pecado una obra de misericordia hecha en ese día, como eran las sanidades que Jesús hacía en sábado. Pero también estaban con la gente que venía para ser bautizada, los *saduceos*. Un grupo opuesto a los fariseos distinguiéndose de ellos por ser tolerantes e incluso incrédulos con algunas doctrinas bíblicas. En ese sentido negaban la resurrección de los muertos y la realidad de los ángeles. La mayoría de los sacerdotes pertenecían al partido de los saduceos. Eran un núcleo de personas de la alta sociedad y sumamente respetados en la nación. Estos negaban también la inmortalidad del alma, enseñando que cuando moría el cuerpo también moría el alma. Para los saduceos los únicos escritos inspirados eran los del canon hebreo, pero distinguiendo el Pentateuco como superior al resto de los escritos bíblicos. Todos estos, tanto fariseos como saduceos, procuraban alcanzar la justificación mediante las obras de la ley. Esta pretensión los llevaba a considerarse superiores al resto de la gente y a despreciar a quienes ellos llamaban *pecadores*. Esta era la heterogénea multitud que acudía al lugar donde Juan bautizaba y predicaba el mensaje que Dios le había comunicado.

γεννήματα ἐχιδνῶν, Juan no recibe con palabras halagadoras, a las que estaban acostumbrados especialmente los religiosos. Todo el pueblo de Israel se consideraba como *descendientes*, *engendrados* por Abraham, ese concepto les hacía sentirse más importantes que el resto de las naciones de la tierra. Pero lo que reciben del profeta es un áspero calificativo: *"generación o engendros de víboras"*. En el desierto era habitual encontrar víboras, reptiles pequeños, llenos de astucia y altamente venenosos como las serpientes. Jesús usaría este mismo título durante Su ministerio para referirse a los religiosos de Israel (Mt. 12:34; 23:33). Aquellos que se consideraban *descendientes* y por tanto *hijos* de Abraham, ponían de manifiesto con sus vidas que no estaban vinculados espiritualmente con el patriarca, sino que descendían del demonio, la serpiente antigua, Satanás (Ap. 12:9; 20:2). Jesús les recordaría que no

podían considerarse como descendientes, esto es, hijos de Abraham porque sus instintos personales, y sus ansias homicidas, evidenciaban una relación con el que es mentiroso y homicida desde el principio (Jn. 8:44). Todas las multitudes que acudían al bautismo de Juan tenían en común que estaban unidos por el pecado.

τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν φυγεῖν ἀπὸ τῆς μελλούσης ὀργῆς. Luego del saludo una pregunta personal: *"¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?"* El verbo μέλλω, que usa aquí Lucas, expresa la idea de una manifestación inminente, de ahí que en muchos casos se traduce como *ira venidera*, o *ira inminente*. Por otro lado, el verbo ὑποδείκνυμι, expresa la idea de algo que se hace sentir en la intimidad de la persona, en sentido de *mostrar secretamente*. Muchos de los que venían a Juan estaban convencidos íntimamente que Dios trae a juicio el pecado y buscaban la manera de evitar lo que iba a venir, literalmente *la ira que está llegando*. Por un lado, está la acción de la justicia divina, dispuesta sobre el pecador rebelde (Jn. 3:18; Ro. 1:18; Ef. 5:6; Col. 3:5, 6). Por otro, está la advertencia profética de la ira que Dios enviará sobre todo el mundo para juzgar a los que moran en la tierra (Ap. 3:10). Esta acción judicial de Dios en limpieza previa para el establecimiento del reino terrenal de Jesucristo está anunciada por los profetas (Sof. 1:15; 2:2; Mal. 3:2, 3; 4:1, 5). Las personas y especialmente los religiosos conocían que el mensaje de Juan anunciaba la proximidad del reino, por tanto, entendían que el juicio de Dios para limpiar al pueblo de pecado vendría también, esto es lo que les impulsaba a cumplir cuanto fuese necesario para evitar la ira venidera.

No cabe duda que la pregunta que Juan formula a la multitud es una manifestación de la gracia que no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y vivan (2 P. 3:9). Es como si el profeta, con la pregunta, dijese: *¿Quién os está avisando de la ira que viene?* La única respuesta válida es: Dios mismo, quien por medio de Juan grita en el desierto llamando al arrepentimiento. La pregunta de Juan pudiera ser tomada también en tono irónico. Aquellos estaban actuando como si pudiesen, mediante un rito ceremonial, aplacar la ira de Dios, de otro modo, engañar a Dios. Lejos está tal posibilidad ya que el Señor no mira lo externo, sino lo profundo, la intimidad más recóndita del corazón.

8. Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

ποιήσατε οὖν καρποὺς ἀξίους τῆς μετανοίας καὶ μὴ ἄρξησθε
Haced, pues, frutos dignos del arrepentimiento y no comencéis
λέγειν ἐν ἑαυτοῖς· πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ. λέγω γὰρ
a decir en vosotros mismos: Por padre tenemos - a Abraham. Porque digo
ὑμῖν ὅτι δύναται ὁ Θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγεῖραι τέκνα
os que puede - Dios de las piedras estas levantar hijos
τῷ Ἀβραάμ.
- a Abraham.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haced*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; καρποὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *frutos*; ἀξίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *dignos, que se correspondan*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; ἄρξησθε, segunda persona plural del aoristo de subjuntivo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comencéis*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτοῖς, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *por padre*; ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenemos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀβραάμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Abraham*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; λίθων, caso genitivo masculino plural del nombre común *piedras*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἐγεῖραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀβραάμ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Abraham*.

ποιήσατε οὖν καρποὺς ἀξίους τῆς μετανοίας. Esta es la clave del mensaje de Juan el Bautista. No se trataba de un arrepentimiento aparente sino de uno total que produce un cambio en la vida de las personas. No son asuntos ceremoniales o religiosos, sino un regreso incondicional a Dios confesando el pecado y apartándose de practicarlo. El arrepentimiento verdadero va siempre acompañado de *"frutos dignos de arrepentimiento"*, en sentido de frutos que *corresponden* al arrepentimiento y que lo manifiestan por ese medio. Es semejante a la fe que salva y que, por ello, conduce a la experiencia no solo de la justificación, sino también de la santificación, en un obrar propio de la verdadera fe que informa e impulsa la vida del convertido a Dios (Stg. 2:17). A la luz de la verdad revelada, el hombre no se salva por obras, sino por gracia mediante la fe; pero, no es menos cierto que todo aquel que se salva manifiesta en obras esa realidad espiritual. El verdadero arrepentimiento se manifiesta en una nueva forma de vida. El mero deseo de bautizarse y el hecho de hacerlo, por sí mismo, no conduce a nada especial. El bautismo de Juan era expresión de aceptar el llamamiento al arrepentimiento y asumirlo sin limitación alguna, lo que producía evidencias de que había sido una realidad en el corazón, por la acción del Espíritu de Dios. No están verdaderamente arrepentidos aquellos que manifiestan pesar por el pecado, pero continúan cometiéndolo. Es necesario recordar que hay quienes sienten remordimiento, pero nunca llegan al arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento no son actitudes puntuales sino continuadas que informan y condicionan la vida.

La conversión a Cristo producirá una situación semejante a la demandada por Juan para los que testifican en su bautismo un verdadero arrepentimiento. El apóstol Pablo enseña que el que cree recibe, por la acción del Espíritu, la regeneración espiritual, el nuevo nacimiento. Una nueva forma de vida es implantada en el nuevo corazón, creación de Dios para el creyente. Esa nueva experiencia vital cancela la experiencia anterior y abre una nueva perspectiva espiritual, de ahí que para el salvo *"las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Co.5:17). Las obras que la carne operaba e inducía a practicar dan paso al fruto que el Espíritu produce en el creyente (Gá. 5:22-23). Es cierto que en muchas ocasiones se producen caídas o fallos espirituales que necesitan conversión e implica en sí un verdadero arrepentimiento, para restaurar la comunión y seguir en la acción de llevar a cabo obras que Dios preparó de antemano para el creyente (Ef. 2:10). No se puede hablar de salvación sin hablar de cambio visible de vida, porque no consiste en una fe intelectual sobre Cristo, sino en la fe viva que vincula con Cristo. De otro modo, no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir

a Cristo (Fil. 1:21). De modo que quien está en Cristo ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gá. 5:24).

καὶ μὴ ἄρξησθε λέγειν ἐν ἑαυτοῖς· πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ. Los judíos en general y especialmente los religiosos, tanto *fariseos* como *saduceos*, confiaban en las obras para justificación, en su ética y en su ascendencia. Uno de sus orgullos era el ser hijos de Abraham. Los privilegios nacionales, las bendiciones de las promesas, y la esperanza del pacto, venían por medio de él. Aquellos pensaban que ser un hijo de Abraham impedía la condenación por el pecado. Este pensamiento estaba arraigado en ellos y formaba parte de su pensamiento íntimo, de ahí que Juan les diga que *no piensen dentro de sí*, de esa manera. El profeta conocía la gravedad de la pretensión de aquellos, apuntando con lo que sigue a la misma raíz de su orgullo y falsa pretensión. Aquellos pensaban que el arrepentimiento al que Juan llamaba era necesario para gentiles o para los que ellos consideraban *pecadores*, dentro del pueblo de Israel, pero no para quienes eran *hijos de Abraham* y, por tanto, herederos de las promesas de bendición. Aquellos se olvidaban que la justificación de Abraham no fue alcanzada de otro modo que mediante la fe (Gn. 15:6; Ro. 4:3, 9, 21, 22; Stg. 2:23). Por tanto, quienes son realmente hijos de Abraham no son solo los que descienden biológicamente de él, sino quienes están vinculados a él por la fe. La bendición de Abraham alcanza a todo aquel que cree, siendo bendecido del mismo modo y juntamente con el creyente Abraham (Gá. 3:8, 9).

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι δύναται ὁ Θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγεῖραι τέκνα τῷ Ἀβραάμ. De ahí que tenga que advertirles del error de su orgullo basado en la descendencia de Abraham, como ellos pensaban, expresando al decir *"a Abraham tenemos por padre"*, porque quien fue capaz de darle milagrosamente un hijo, puede levantar cuantos hijos quiera de piedras endurecidas espiritualmente. ¿Estaba Juan señalando a las piedras que podría haber en el suelo del lugar donde se encontraban? Es muy posible, pero, también puede entenderse espiritualmente como que puede hacer verdaderos hijos de Abraham por fe de las piedras endurecidas del corazón de aquellos que venían al bautismo de Juan. Dios que dio vida al primer hombre tomado de los elementos inanimados de la tierra, puede dar vida espiritual convirtiendo los corazones de piedra, propios de la naturaleza caída, en corazones de carne por el nuevo nacimiento (Ez. 36:26), al margen de cualquier tipo de descendencia humana.

Juan estaba anunciando la aproximación del Reino de los Cielos en cuya esfera, las diferencias raciales, sociales y nacionales desaparecen para ser todos uno en Cristo Jesús. Es cierto que Dios comenzó el anuncio del plan eterno de redención en Cristo, al *"judío primeramente"*, pero luego *"también al griego"* (Hch. 13:46; Ro. 1:16; 3:1, 2; 9:1-5). Este mismo orden aparece en el *Evangelio*. Sin embargo, era el inicio de un nuevo orden en el que ya, en cuestión de salvación y de privilegios no hay diferencia alguna entre los dos pueblos, judíos y gentiles. En Cristo la barrera de separación es derribada para hacer de los dos un nuevo hombre, dirimiendo en Él y Su obra las enemistades (Ef. 2:14-16). Las bendiciones de ser *hijos de Abraham*, quedan superadas en todo, porque al que cree le es dada la bendición de ser hecho *hijo de Dios* (Jn. 1:12). Juan anunciaba el alborear de una nueva dispensación en la que las diferencias entre judío y gentil desaparecen.

Uno de los mayores peligros está en la mera esfera religiosa en la que algunos se consideran como descendientes de creyentes consagrados que les antecedieron. Es preciso entender que Dios no tiene nietos, sólo hijos. Por tanto, quien *desciende* de buenos, comprometidos e ilustres cristianos, está tan perdido como el peor de los pecadores y el más degradado de los mortales, a no ser que como sus antecesores cristianos haya venido a Cristo por fe y lo haya recibido como Salvador personal. Es una vana presunción descansar en la historia de personas que fueron modelos, aunque sean de la propia familia, pensando que Dios tendrá un trato diferente por ese hecho.

9. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.

ἤδη δὲ καὶ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ῥίζαν τῶν δένδρων κεῖται· πᾶν
Y ya también el hacha contra la raíz de los árboles está puesta; todo,
οὖν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ
pues, árbol, que no da fruto bueno es cortado y a fuego
βάλλεται.
es echado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀξίνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *hacha*; πρὸς, preposición propia de acusativo *contra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ῥίζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *raíz*; τῶν, caso

genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; δένδρων, caso genitivo neutro plural del nombre común *árboles*; κεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κεῖμαι, *asentar, establecer, poner*, aquí *esta puesta*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; δένδρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *árbol*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ποιοῦν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *dar, efectuar, producir*, aquí *que da*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; καλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *bueno, de buena calidad*; ἐκκόπτεται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκκόπτω, *cortar, eliminar*, aquí *es cortado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; βάλλεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, meter, poner*, aquí *es echado*.

ἤδη δὲ καὶ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ῥίζαν τῶν δένδρων κεῖται· Juan usa una figura muy gráfica para hacer una solemne advertencia a quienes venían al bautismo de arrepentimiento considerándolo como una mera manifestación externa sin contenido interior. Los que estaban llenos de sí mismos no tenían en cuenta que el mensaje del Bautista anunciaba la venida del Mesías, pero también la acción judicial de Dios contra los incrédulos. Si el reino de los cielos estaba cerca, también cerca estaba la ira de Dios. La presencia del Mesías tenía promesa de bendición y de juicio, conforme a las profecías. Es cierto que Dios había prometido una vara del tronco de Isaí, que traería gloria y bendiciones, pero al mismo tiempo heriría la tierra (Is. 11:1-4). No menos cierto es que Aquel a quien ungió con el Espíritu para que vendase a los quebrantados de corazón, era también quien estaba vinculado con el día de venganza de Dios (Is. 61:1, 2). Juan dice que *el hacha* estaba puesta, orientada, colocada frente a la raíz de los árboles para segar sus vidas. Las vidas hipócritas que descansaban en la justicia personal lejos del arrepentimiento, serían segadas por Dios mismo. Era aquel el momento para arrepentirse y creer a Dios creyendo al mensaje que Juan proclamaba en Su nombre. Como consecuencia de un corazón endurecido ante las demandas de Dios, Israel había cosechado graves consecuencias. El salmista recuerda esto (Sal. 95:7-8). La urgencia de aprovechar el tiempo de gracia que Dios estaba dando es la solemne advertencia de Juan, eco lejano del profeta Isaías cuando decía: *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano"* (Is. 55:6).

Aunque las palabras de Juan tienen un sentido escatológico que se cumplirán plenamente en la distancia del tiempo profético, tuvieron ya un cierto cumplimiento con la generación que escuchaba a Juan, ya que la ciudad de Jerusalén fue destruida totalmente en el año 70 d. C. por las fuerzas romanas

y la nación esparcida por todo el mundo hasta tiempos recientes en que se ha reunido nuevamente como nación.

πᾶν οὖν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται. La advertencia del juicio divino se personifica en cada uno de los que sin arrepentirse o haciéndolo simplemente de palabra, no daban frutos conforme a esa forma de vida. El hacha estaba puesta frente a la raíz de todo árbol que no producía buen fruto. Estos árboles que podían ser frondosos y de tremenda apariencia, serían cortados, por no ser dignos de ocupar un espacio en el campo de Dios. Los tales son destinados al fuego, como lugar apropiado para los árboles estériles y corrompidos. Lo que no sirve para dar fruto sólo sirve para ser quemado. El fuego al que son arrojados estos infructuosos, es símbolo de la ira de Dios que se derramará sobre los malvados (Mt. 13:40-42). Aunque el mensaje de Juan aparentemente es el anuncio de la ira de Dios y del juicio sobre el pecado, no es menos cierto que en sus advertencias fluye la manifestación directa de la gracia Dios. La advertencia solemne tendría cumplimiento en el futuro para los malvados. Todavía tenían tiempo de arrepentimiento sincero y de retomar a Dios. Las palabras de Juan son semejantes a la petición del viñador que, ante la higuera estéril a punto de ser cortada, pide todavía un año más para trabajar con ella (13:8). Dios siempre soporta con mucha paciencia los vasos de ira (Ro. 9:22). Es el Dios de la gracia y la misericordia que da tiempo para que el perdido se arrepienta (Ap. 2:21). Sin arrepentimiento la muerte y el juicio son irrevocables, y están a *las puertas*, aunque aparentemente el tiempo se dilate. El fuego del juicio no ha sido originalmente preparado para el hombre, sino para el diablo y sus ángeles (Mt. 3:12; 25:41). Éste era, en forma sintética, el mensaje que Juan predicaba junto al Jordán.

10. Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?

Καὶ ἐπηρώτων αὐτὸν οἱ ὄχλοι λέγοντες· τί οὖν ποιήσωμεν
Y preguntaban le las multitudes, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπεροτάω, *preguntar*, aquí *preguntaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haremos*.

Καὶ ἐπηρώτων αὐτὸν οἱ ὄχλοι λέγοντες· τί οὖν ποιήσωμεν. Las palabras de Juan impactaron a algunos, ya que no a todos. La pregunta pone de manifiesto el interés sobre lo que debían hacer para librarse de la ira que les acababa de anunciar. Lo que ellos querían saber era cuáles son los *frutos dignos de arrepentimiento*. Como era habitual seguían con el concepto de *hacer*, olvidándose que esa operación de cambio era tanto de vida como de obrar y ambas cosas las hacía Dios por la regeneración espiritual.

11. Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

ἀποκριθεὶς δὲ ἔλεγεν αὐτοῖς· ὁ ἔχων δύο χιτῶνας μεταδότω
Y respondiendo, decía les: el que tiene dos túnicas, comparta
τῷ μὴ ἔχοντι, καὶ ὁ ἔχων βρώματα ὁμοίως ποιείτω.
con el que no tiene, y el que tiene alimentos semejante haga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; χιτῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *túnicas*; μεταδότω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo μεταδίδωμι, *compartir, comunicar*, aquí *comparta*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *con el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; βρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *alimentos, comida*; ὁμοίως, adverbio *semejante, parecido*; ποιείτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haga*.

ἀποκριθεὶς δὲ ἔλεγεν αὐτοῖς· Acostumbrados a hacer cosas para alcanzar la justificación preguntaban a Juan cuales son las obras que debían considerar como acreditativas de un verdadero

arrepentimiento. Esta pregunta expresa el deseo sincero de la gente para manifestar que habían entendido el mensaje y que asumían la responsabilidad correspondiente delante de Dios. La primera respuesta está dirigida a la *gente* en general, la parte de la multitud que no eran ni *publicanos*, ni *soldados*, para los que hay otras respuestas, que en sí son idénticas pero formuladas de distinta manera. Estas respuestas se asemejan mucho a las que el Señor dio durante el tiempo de Su ministerio. Todas ellas están relacionadas con el amor verdadero y la misericordia hacia otros. El cambio de mentalidad no consistía en ofrecer sacrificios expiatorios por el pecado, sino en la relación de afecto hacia los que tienen necesidad de algo.

ὁ ἔχων δύο χιτῶνας μεταδότω τῷ μὴ ἔχοντι, De manera que quien tenía *dos túnicas*, debía compartir con el que no tenía ninguna. La túnica era el vestido interior, considerado como indispensable, que se colocaba sobre el cuerpo, entre este y el vestido exterior. Había algunos pobres de solemnidad que no tenían ninguna túnica, mientras que otros, posiblemente una gran mayoría de los que habían preguntado a Juan tenían, como mínimo dos o, tal vez, más. El cambio de mentalidad debía considerar a este necesitado como una persona a la que debía mostrársele amor, por tanto, esa túnica sobrante había de ser compartida con el pobre que no tenía ninguna, ni podía adquirirla.

καὶ ὁ ἔχων βρώματα ὁμοίως ποιείτω. Igualmente, con quien tuviese comida más que suficiente para él, debía compartir con quien no tenía ni tan siquiera lo indispensable. Lo que Juan recomienda para manifestar el cambio producido por un verdadero arrepentimiento, era un *compartir voluntario*, con el necesitado.

Todo esto no era una novedad que Juan establecía como principio religioso o, mejor, ético de comportamiento para quienes aceptaban su mensaje y se bautizaban danto testimonio de ello. Era simplemente retomar lo que los profetas habían enseñado antes: *"Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios"* (Mi. 6:8). Jesús habló en Su ministerio con un intérprete de la ley a quien dio la misma lección y estableció la misma demanda de atender con amor al prójimo (10:25-37). El profeta no establecía nada nuevo. Sólo las demandas contenidas en la ley, como expresión de la voluntad de Dios, que manifiestan en el exterior lo que llena el corazón de quien vive conforme a Él. El arrepentimiento no consiste en desprenderse de todo lo personal para darlo a otro, sino en compartir como regalo aquello que puede ser de ayuda o de alivio a las necesidades de otros. No cabe duda que estas recomendaciones molestarían íntimamente a los fariseos y a

los saduceos, acostumbrados a explotar a cualquier necesitado en beneficio propio, como era orar por las viudas para recibir la recompensa. Jesús llamaría a estos *hipócritas*, engañadores visibles de una apariencia de piedad que niega la eficacia de ella (Mr. 12:40).

12. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

ἦλθον δὲ καὶ τελῶναι βαπτισθῆναι καὶ εἶπαν πρὸς αὐτόν·
Y vinieron también publicanos para ser bautizados y dijeron a él:
διδάσκαλε, τί ποιήσωμεν
Maestro, ¿qué haremos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τελῶναι, caso nominativo masculino plural del nombre común *publicanos, recaudadores de impuestos*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βατίζω, *bautizar*, aquí *para ser bautizados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*: διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haremos*.

ἦλθον δὲ καὶ τελῶναι βαπτισθῆναι. Con la gente que había acudido a oír, comprometerse con la demanda de Juan y bautizarse como señal de arrepentimiento y confesión de pecados, estaban también algunos *publicanos*. Estos eran odiados por una gran mayoría de los judíos y de forma especial eran objeto de menosprecio por los fariseos. Eran realmente *recaudadores de impuestos*, al servicio del Imperio Romano, cobrándolos en las diferentes regiones del país. Muchos de ellos hacían de esto un modo de vida. En ocasiones extorsionaban a las gentes y les cobraban más de lo que correspondía. Esa era la defraudación confesada por Zaqueo, al prometer devolver cuadruplicado lo que había cobrado de más a los contribuyentes (19:8). El sistema de recaudación de impuestos en Palestina se estableció desde la conquista del territorio por el emperador Pompeyo (año 63. a. C). Los impuestos fueron reducidos por César en el año 47 a. C. declarando entre otras cosas exentos de impuesto los años de *reposo*. Más tarde se abolieron los impuestos a Roma totalmente, quedando solo sujetos a

ellos las regiones de Judea, Samaria e Idumea, que afectaban a las rentas y al patrimonio y que se pagaban a los *publicanos*, quienes dependían totalmente de las fuerzas romanas de ocupación de los territorios. Para otros impuestos, como aranceles, impuesto al consumo, aduanas, etc. se subastaban los puestos de recaudación y se daban al mejor postor que se convertía en *exactor jefe*, quien tenía sus propios agentes, situados en oficinas locales. Los recaudadores que conseguían la concesión para cobrar los impuestos, debían pagar anticipadamente a los romanos la cantidad que se había estipulado, lo que conducía a que cada uno procurarse recaudar cuanto antes la cantidad que había anticipado, así como los gastos que ocasionaba el desempeño de la recaudación tributaria. Por eso era un oficio expuesto a toda clase de abusos y falto de escrúpulos. Todos estos eran odiados al ser considerados traidores a Israel y cómplices de los invasores romanos. Los publicanos se consideraban al mismo nivel que las rameras y la gente de peor calaña y reputación. Es más, tener un publicano en la familia era una verdadera ignominia. Las ofrendas de éstos no eran aceptadas al considerarlas como provenientes de robo.

καὶ εἶπαν πρὸς αὐτόν· διδάσκαλε, τί ποιήσωμεν. De algún modo el mensaje de Juan hizo efecto en ellos y preguntaron al profeta que debían hacer. En la pregunta usan como introducción el vocativo *maestro*, título que se daba a los que enseñaban la ley y la conocían.

13. Él les dijo: no exijáis más de lo que os está ordenado.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· μηδὲν πλέον παρὰ τὸ διατεταγμένον
Y el dijo a ellos: Nada más de lo que ha sido ordenado
ὑμῖν πράσσετε.
os cobréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; πλέον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más*; παρὰ, preposición propia de acusativo *de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; διατεταγμένον, caso acusativo neutro singular del participio de perfecto en voz activa del verbo διατάσσω, *dar instrucciones, ordenar, disponer*, aquí *que ha sido ordenado*;

ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; πράσσετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar, cobrar, hacer pagar, conseguir, obtener*, aquí *cobréis*.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· μηδὲν πλέον παρὰ τὸ διατεταγμένον ὑμῖν πράσσετε. La demanda que Juan les da es que se limiten a cobrar lo que estaba establecido en las leyes y nada más. Esto comprendía también las comisiones autorizadas legalmente por la labor que hacían. Un publicano acostumbrado a cobrar muchas veces más de lo que correspondía, que empleaban todos los recursos necesarios para conseguirlo, que no tenían compasión alguna, un cambio de conducta era evidencia de un corazón renovado por la gracia. No hay mejor signo de conversión a Dios que la honradez personal del creyente.

14. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

ἐπηρώτων δὲ αὐτὸν καὶ στρατευόμενοι λέγοντες· τί ποιήσωμεν
Y preguntaban le también soldados, diciendo: ¿Qué haremos
καὶ ἡμεῖς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· μηδένα διασείσητε μηδὲ
también nosotros? y dijo les: A nadie intimidéis ni
συκοφαντήσητε καὶ ἀρκεῖσθε τοῖς ὀψωνίοις ὑμῶν.
denunciéis falsamente y contentaos con los salarios de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, adverbio de modo *también*; στρατευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo στρατεύομαι, *soldados*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τί caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haremos*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡμεῖς, caso nominativo plural de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera personal plural del pronombre personal *les*; μηδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; διασείσητε, segunda persona plural del aoristo primero de

subjuntivo en voz activa del verbo διασείω, *extorsionar*, aquí *extorsionéis*; μηδὲ, partícula negativa, formada por crasis[5] de las partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; συκοφαντήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo συκοφαντέω, *hacer denuncias falsas*, aquí *haced denuncias falsas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀρκεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo ἀρκέω, en voz pasiva *contentarse*, aquí *contentaos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo definido declinado *con los*; ὀψωνίοις, caso dativo neutro plural del nombre común *salarios, emolumentos, pagas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ἐπηρώτων δὲ αὐτὸν καὶ στρατευόμενοι λέγοντες· τί ποιήσωμεν καὶ ἡμεῖς . El tercer grupo que se acercó a Juan estaba formado por *unos soldados*. No se refiere a soldados romanos de las fuerzas de ocupación, sino de judíos voluntarios que servían en las fuerzas de Herodes Antipas, quien según Josefo[6] tenía sus propias tropas. Según la historia general, los judíos residentes en Palestina no tenían obligación de servir en fuerzas militares, pero había quienes se enrolaban en ellas para recibir un salario, en cierto modo eran mercenarios. Sin duda también a ellos les hizo efecto el mensaje de Juan. El llamamiento divino al arrepentimiento no hacía acepción de personas y la voz de Dios impactaba a cualquiera sin tener en cuenta su condición social. Por esa razón los soldados preguntaban también que debían hacer, para manifestar visiblemente obras que correspondiesen al mensaje de arrepentimiento que habían aceptado.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· μηδένα διασείσητε. Tres cosas demandó Juan para ellos. Los soldados, debido a su posición y fuerza, practicaban la violencia con la gente. El verbo διασείω, expresa la idea de aterrorizar o de coaccionar por miedo. Por su condición, su fuerza física debido al entrenamiento militar, y las armas que portaban, extorsionaban a la gente.

μηδὲ συκοφαντήσητε En segundo lugar, debían dejar de *denunciar falsamente*. Se dice que algunos soldados recurrían a la tortura de esclavos para que estos acusaran falsamente a sus amos como si ocultasen bienes en la declaración de éstos. Podía también tratarse de acusaciones falsas para las que se demandaba dinero al acusado a fin de evitarlas, lo que era un verdadero chantaje.

---

[5] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

[6] F. Josefo. *Antigüedades*, XVIII, 5, 1.

καὶ ἀρκεῖσθε τοῖς ὀψωνίοις ὑμῶν. Por último, les llama a estar satisfechos con sus pagas. En un principio el término ὀψώνιον, tenía que ver con la ración de comida que se daba a cada soldado; más tarde denotaba el dinero que se entregaba al soldado para que comprase su comida; finalmente hacía referencia al sueldo por el que el soldado había sido contratado para el servicio militar. Según parece, una de las costumbres de los soldados eran las quejas que hacían en relación con sus pagas. En ese sentido se usa en el Nuevo Testamento para referirse a la paga de un soldado (1 Co. 9:7); a la paga de Pablo (2 Co. 11:8); y a la paga del pecado (Ro. 6:23).

Cada grupo de personas que oían el mensaje de Juan, tenían en sus vidas asuntos que debían ser arreglados. El arrepentimiento produciría cambios sustanciales en la forma de vida personal, no solo de los grupos, sino, lo más importante, de las personas. Un falso arrepentimiento solo produce formas, mientras que el verdadero se manifiesta en hechos. Eso era lo que Juan demandaba, que la confesión del pecado y el retorno a Dios se manifestase no solo en palabras sino en hechos.

15. Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo.

Προσδοκῶντος δὲ τοῦ λαοῦ καὶ διαλογιζομένων πάντων ἐν
Y estaba expectante el pueblo y reflexionando todos en
ταῖς καρδίαις αὐτῶν περὶ τοῦ Ἰωάννου, μήποτε αὐτὸς εἴη
los corazones de ellos, acerca de - Juan, si tal vez él sería
ὁ Χριστός,
el Cristo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Προσδοκῶντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *estar expectante, estar en vilo,* aquí *estaba expectante*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαλογιζομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo διαλογογίζομαν, *dialogar, razonar, discutir, hablar, echar cuentas, reflexionar, discernir*, aquí *reflexionando*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *las*; καρδίαις, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la

tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Juan*; μήποτε, partícula interrogativa *no sea que, si acaso, si tal vez*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre intensivo *él*; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sería*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

Προσδοκῶντος δὲ τοῦ λαοῦ. La presencia de Juan, su mensaje llamando al arrepentimiento, el bautismo que practicaba a quienes aceptaban sus demandas, su mismo comportamiento y el lugar donde vivía, producía asombro en muchas personas, de ahí que el pueblo estaba *expectante*. Juan hablaba también de la manifestación del Mesías, al que él había venido para preparar el camino, esto es, preparar al pueblo para Su venida.

καὶ διαλογιζομένων πάντων ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν περὶ τοῦ Ἰωάννου, μήποτε αὐτὸς εἴη ὁ Χριστός, La esperanza mesiánica era propia de Israel. Dios había establecido promesas con David, anunciándole que, de su dinastía, uno se sentaría en el trono de Israel para siempre. Es verdad que en la descendencia de David estaba el rey Joacim, al que Dios había repudiado por su pecado y de cuya descendencia ninguno se sentaría en el trono prometido a Israel (Jer. 36:30). Su hijo Jeconías, a quien el profeta Jeremías redujo el nombre a Conías, recibió una advertencia solemne de Dios mismo anunciándole que sería rechazado por Él, aunque fuese tan valioso como el anillo de sellar que se ponía en la mano derecha (Jer. 22:24), a éste, Dios priva de descendencia que se siente en el trono de Israel (Jer. 22:28-30). Pero, también el mismo profeta había trasladado promesa de Dios a los cautivos del pueblo de Israel diciéndoles: *"En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré"* (Jer. 30:8-9). Por esta razón algunos suponían que el Mesías sería el mismo rey David resucitado (Ez. 37:24), pero, una gran mayoría entendía esto como que Dios levantaría a uno como David, que ocuparía el trono de Israel y que sería un nuevo David: *"He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra"* (Jer. 33:14-

16). Los que contasen el tiempo de la profecía de Daniel, podrían entender que la manifestación del Mesías estaría próxima conforme a ella, ya que desde el tiempo histórico de la reconstrucción de la ciudad y del muro, hasta la entrada del Mesías príncipe, habría un tiempo de sesenta y nueve semanas de años, que estaría próximo a cumplirse en aquellos días.

De pronto aparece Juan y en el corazón de muchos se establecía una reflexión, formulándose la pregunta de si él sería el Cristo. Juan anunciaba la inminente venida del Mesías, aunque en el resumen de su ministerio Lucas no lo dice, pero lo sabemos por los otros sinópticos. El pueblo conocía la historia de Juan, su nacimiento milagroso y, probablemente su padre Zacarías había dicho que en la promesa del ángel estaba señalado como el mensajero precursor del Mesías (1:16-17). Todos los actos del Bautista, su mensaje directo llamando al arrepentimiento, su aparición súbita en el Jordán, etc. generaban interrogantes que no se respondían y que conducían al pueblo a suponer si acaso no sería el Mesías.

16. Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

ἀπεκρίνατο λέγων πᾶσιν ὁ Ἰωάννης· ἐγὼ μὲν ὕδατι βαπτίζω
Respondió diciendo a todos - Juan: Yo, en verdad, con agua bautizo
ὑμᾶς· ἔρχεται δὲ ὁ ἰσχυρότερος μου, οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς
os; pero viene el más fuerte, que yo, del cual no soy digno
λῦσαι τὸν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ· αὐτὸς ὑμᾶς
para desatar la correa de las sandalias de Él. Él os
βαπτίσει ἐν Πνεύματι Ἁγίῳ καὶ πυρί·
bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπεκρίνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondió*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y

que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad, en verdad*; ὕδατι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con agua* o *en agua*; βαπτίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *bautizo*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἰσχυρότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *más fuerte*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ἱκανὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno, capaz, competente*; λῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω, *soltar, desatar*, aquí *para desatar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; ἱμάντα, caso acusativo masculino plural del nombre común *correas*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ὑποδημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sandalias, calzado*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; βαπτίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βατίζω, *bautizar*, aquí *bautizará*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἁγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πυρί, caso dativo neutro singular del nombre común *fuego*.

ἀπεκρίνατο λέγων πᾶσιν ὁ Ἰωάννης· Juan responde a las inquietudes de la gente y al pensamiento íntimo que había en ellos. El problema es determinar cómo sabía lo que aquellos pensaban. Podría recurrirse a suponer que de alguna manera Dios le revelaba la intimidad de aquellos. Por esa causa el códice D, añade una variante textual en la que se lee: *"conociendo sus pensamientos, dijo"*, pero, sin duda se trata de una aclaración del copista. Lo más probable es que algunos comentaran ese pensamiento personal con conocidos y de ese modo llegó a Juan. Éste replicó a las suposiciones delante de todos, como se aprecia en el texto griego, en donde el adjetivo indefinido πᾶσ, *todos*, lo indica claramente.

ἐγὼ μὲν ὕδατι βαπτίζω ὑμᾶς· La primera afirmación pública del profeta se refiere a su bautismo en agua. La partícula μὲν, traducida

aquí por *en verdad*, da un marcado énfasis a lo que dice referente a su ministerio en el que llamaba al bautismo de arrepentimiento o, si se prefiere mejor, al bautismo que expresaba la aceptación de la demanda de arrepentimiento. Sin embargo, otro venía tras él, a quien estaba anunciando, y tendría un bautismo diferente. El que practicaba Juan en el Jordán simbolizaba la realidad de la gracia que purifica el corazón de quien se vuelve a Dios. Es la expresión visible de la realidad espiritual anunciada para el nuevo pacto: *"Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados... os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros"* (Ez. 36:25-26). También el escrito de la *Epístola a los Hebreos*, hace referencia al agua, cuando escribe: *"Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura"* (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba quien venía en arrepentimiento a Dios.

ἔρχεται δὲ ὁ ἰσχυρότερος μου, οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς λῦσαι τὸν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ· La manifestación de Juan se orienta a anunciar la venida de quien *era mayor* que él. Éste estaba a punto de aparecer en la escena. Juan lo presenta como *más fuerte* que él, de modo que es más elevado que el profeta. La dignidad de Jesús en relación con Juan era tal, que el Bautista no se sentía digno, ni siquiera para el humilde trabajo propio de un esclavo, como era desatar las correas de Sus sandalias. La gente se preguntaba quién era Juan. Incluso algunos líderes religiosos vendrían desde Jerusalén para indagar de él si era el Cristo. Juan se anticipa a toda posible equivocación anunciando que el que vendría sería absolutamente más que él. Que admirable condición la de Juan, el gran profeta al que todos consideraban de esa manera, no se consideraba digno de hacer un humilde trabajo a quien venía después de él y a quien anunciaba.

αὐτὸς ὑμᾶς βαπτίσει ἐν Πνεύματι Ἁγίῳ καὶ πυρί·Si Juan era inferior en cuanto a persona, también tenía que serlo en cuanto a bautismo. El profeta anuncia a todos que el que venía, el Cristo prometido, bautizaría con Espíritu Santo y fuego. Juan bautizaba *en* agua, Jesús lo haría *en* Espíritu Santo. Esta manifestación sería realizada por Jesús mediante el envío del Espíritu a los creyentes reunidos en Jerusalén, después de Su ascensión al cielo, mediante la experiencia irrepetible de Pentecostés (Hch. 1:4-5). El apóstol Pedro recordaría la promesa del Bautista en relación con el descenso del Espíritu Santo sobre el primer grupo de gentiles que se incorporaba a la Iglesia (Hch. 11:16). Por la autoridad de Jesucristo el Espíritu desciende para tomar posesión del nuevo santuario de Dios que es la Iglesia, por tanto, todo

creyente está bajo la bendita influencia del Espíritu, que de acuerdo con el estricto significado de la palabra *bautismo*, alcanza a todos los creyentes que quedan bajo el Espíritu Santo de Dios.

El bautismo sería también *en fuego* El propio acontecimiento de Pentecostés con el descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia, armoniza plenamente con las lenguas como fuego repartidas sobre cada uno de aquellos (Hch. 2:3). En el contexto del mensaje de Juan, junto con la gracia del arrepentimiento está también la advertencia de juicio. El simbolismo del fuego representa, en muchas ocasiones, la ira de Dios derramada sobre el pecado, pero no es menos cierto que otras veces tiene que ver con purificación e iluminación. El simbolismo del fuego está ligado a la representación del Espíritu de Dios. El fuego es señal de la presencia de Dios, como cuando se apareció a Moisés en *llama de fuego* (Ex. 3:2). En esa misma forma el fuego fue señal de aprobación divina, como ocurrió en la construcción del tabernáculo (Lv. 9:24), o en el sacrificio de Elías en el Carmelo (1 R. 18:38). Es también señal de protección divina, como ocurrió con la conducción de Israel a la salida de Egipto, impidiendo que sus enemigos se acercaran a ellos, y que los que caminaban tuvieran luz para hacerlo (Ex. 13:21). El fuego manifiesta también la promesa genérica para el pueblo de Dios (Zac. 2:5). Además, era figura de la acción divina para la corrección actuando en disciplina, como en el caso de la purificación de los hijos de Leví (Mal. 3:3). Lo mismo ocurre con la acción de Cristo sobre las siete iglesias (Ap. 1:14). De igual modo el fuego es figura en la prueba de la fe cristiana (1 P. 1:7). La Biblia califica a Dios como *"fuego consumidor"* (He. 12:29). Como símbolo del Espíritu Santo aparece en las siete lámparas que ardían delante del trono de Dios (Ap. 4:5).

El fuego es también figura de iluminación, como una antorcha brillando en la oscuridad. El descenso del Espíritu Santo iluminó las mentes y el corazón de los seguidores de Jesús de un modo sin precedente (1 Jn. 2:20). La fuerza del fuego animó con el calor divino las voluntades de los cristianos (Hch. 4:13, 19, 20, 33). En relación con la acción del Espíritu, Su fuego permite el *fervor* del cristiano (Ro. 12:11), desarrollando también un cálido afecto desconocido antes (Hch. 2:44-47; 3:6; 4:32).

Teniendo en cuenta lo considerado, podemos llegar a una conclusión: Quienes son bautizados con el Espíritu Santo, son bautizados con fuego. Si es elemento iluminador, así el Espíritu ilumina la mente y el corazón del creyente para conocer y comprender la Palabra y, con ello conocer y comprender a Dios. El fuego produce

calor, de ese modo, el Espíritu aplicando la Palabra *calienta* los corazones creyentes (24:32). El fuego es consumidor, así el Espíritu consume la escoria de nuestros pecados. Una característica del fuego es su tendencia a subir, haciendo que los objetos a los que llega tengan la misma orientación. De ese modo el Espíritu hace que cada creyente se oriente hacia las cosas de arriba y su tendencia natural sea dejar lo terrenal para ascender a las celestiales.

17. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

οὗ τὸ πτύον ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ διακαθᾶραι τὴν ἅλωνα
Del cual el aventador en la mano de Él para limpiar la era
αὐτοῦ καὶ συναγαγεῖν τὸν σῖτον εἰς τὴν ἀποθήκην αὐτοῦ,
de Él y recoger el trigo en el granero de Él,
τὸ δὲ ἄχυρον κατακαύσει πυρὶ ἀσβέστῳ.
y la paja quemará con fuego inextinguible.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo declinado *del cual*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πτύον, caso nominativo neutro singular del nombre común *aventador*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; χειρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διακαθᾶραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διακαθαίρω, *limpiar*, aquí *para limpiar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἅλωνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *era*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συναγαγεῖν, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo συνάγο, *juntar, recoger, agrupar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σῖτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *trigo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀποθήκην, caso acusativo femenino singular del nombre común *granero*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄχυρον, caso acusativo neutro singular del nombre común *paja*; κατακαύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακαίνω, *quemar, consumir*, aquí *quemará*; πυρὶ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *a fuego, con fuego*; ἀσβέστῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inextinguible, inapagable.*

οὗ τὸ πτύον ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ διακαθᾶραι τὴν ἅλωνα αὐτοῦ. Las dos venidas de Jesucristo son consideradas muchas veces como unidas, en el mensaje profético. Así ocurre también aquí. Hay una invitación al arrepentimiento porque el Mesías viene, y en el mismo mensaje la advertencia de un futuro de actuación judicial y selectiva, con quienes han creído y con los incrédulos.

καὶ συναγαγεῖν τὸν σῖτον εἰς τὴν ἀποθήκην αὐτοῦ, La solemne advertencia de la acción de Dios sobre los que no se arrepienten, es ilustrada, en las palabras de Juan, como la acción llevada a cabo sobre un árbol que, reducido a leña, es quemado en el fuego. La disposición divina para efectuar juicio, se refuerza con la figura de un labrador que está preparado para limpiar el trigo separándolo de la paja. El *aventador* era un instrumento utilizado para levantar el trigo del suelo y lanzarlo al aire, donde por efecto de este, la paja era arrastrada y en tierra quedaba el trigo solamente. Juan dice que esta acción y el uso del instrumento están preparados para comenzar a actuar, en la mano del labrador está ya el aventador para ser inmediatamente utilizado. La era, como metonimia, está refiriéndose al trigo depositado sobre ella, de modo que, terminada la operación de aventado, solo queda trigo limpio. Posiblemente antes de ese proceso, la apariencia era de un volumen mayor, pero luego queda reducido grandemente porque la paja ha sido llevada por el viento lejos del trigo. Lo que queda después del trabajo del labrador es solo grano aprovechable. La paja cae generalmente lejos de donde está el trigo. Luego será necesario pasar un recogedor para amontonarla. Esa paja que no es útil para nada, se quema en fuego hasta desaparecer convertida en ceniza. Mientras que la paja es quemada, el trigo será recogido en el granero, para ser más tarde convertido en pan que alimenta al hombre. Esa cosecha de trigo honra al labrador que invirtió en su campo tiempo y esfuerzo para conseguirla. Juan advierte a quienes venían a su bautismo siendo meros profesantes, *arrepentidos teóricos*, del riesgo que corrían. Eran fácilmente confundidos con el trigo, estaban mezclados con él, pero su destino final no era el granero, sino el fuego.

Es necesario apreciar que Lucas utiliza dos aoristos de infinitivo, en lugar de dos futuros, como hace Mateo. Lo hace para indicar efectos definitivos y continuados. No habrá posibilidad de evitar la acción divina. Además, esto dividirá a los hombres definitivamente en dos grupos, la *"congregación de los santos"* (Sal. 89:5; 149:1), y la de los impíos, a quienes la Biblia llama *"obradores de maldad"* (Sal. 26:5). Pero el futuro se utiliza para referirse a la acción sobre la paja que fue aventada y separada del trigo.

τὸ δὲ ἄχυρον κατακαύσει πυρὶ ἀσβέστῳ. Una nota especialmente firme está en la condición del fuego que quemará la paja, al que califica de ἄσβεστος, *inextinguible*. La alegoría añade dramatismo al relato. Quiere decir que la condenación de los impíos no termina, por esa razón el fuego, que simboliza esa situación *no se extingue*, es decir, arderá perpetuamente. Según la bendición de los santos en el cielo es *perpetua*, así también el castigo de los impíos. Los salvos estarán gozando siempre de la bienaventuranza de su salvación, así como los impíos sufrirán el castigo de la misma forma. No se trata de un *fuego físico* como el que conocemos, sino de un castigo intenso, unido a un remordimiento por no poder superarlo que, a modo de un gusano, no se extingue ni desaparece jamás.

No cabe duda que la interpretación de esta parte del mensaje de Juan exige que se relacione con los que escuchaban el llamamiento del profeta, entre los que estaban también los líderes religiosos de la nación. Pero la aplicación trasciende el tiempo y alcanza a la Iglesia. La era puede considerarse –siempre en el terreno de la aplicación– como el lugar en que la Iglesia está siendo edificada. Cada uno de los verdaderos creyentes son como los granos de trigo que Dios recogerá en Su granero. En la Iglesia hay también paja mezclada con el trigo, quienes tienen apariencia de ser cristianos, pero son meros profesantes que están en la compañía de los salvos. Llegará el momento en que Jesús limpiará Su era, recogiendo el trigo y separándolo de la paja. El granero celestial contendrá todos los granos de trigo sin que se pierda ni uno solo de ellos. La paja será quemada en el fuego inextinguible, que es figura del lago de fuego que arde, según la figura bíblica, con azufre (Ap. 19:20; 20:10, 14-15; 21:8). De ahí la urgencia de atender a la invitación del Señor en una genuina conversión a Cristo.

18. Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

Πολλὰ μὲν οὖν καὶ ἕτερα παρακαλῶν εὐηγγελίζετο
Con muchas cosas, a la verdad, pues, y otras, exhortando, evangelizaba
τὸν λαόν.
al pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *con muchos*, en sentido de *con muchas cosas*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y

que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *otros*, aquí en sentido *otras cosas*; παρακαλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo παρακαλέω, *exhortar*, aquí *exhortando*; εὐηγγελίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar la buena nueva,* aquí *evangelizaba*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

Πολλὰ μὲν οὖν καὶ ἕτερα παρακαλῶν. Como es propio en la forma de redacción de Lucas, cierra nuevamente el cuadro del entorno histórico mediante una frase de clausura. No solo eran esas las palabras con las que Juan exhortaba, sino con otras muchas, es decir, con ilustraciones variadas para que todos pudieran entender claramente el mensaje.

εὐηγγελίζετο τὸν λαόν. Lo que Juan anunciaba eran las *buenas nuevas*, sin embargo, era también el *evangelio* que anunciaba a todos, un mensaje de salvación en un retorno incondicional a Dios, o de condenación para quienes se mantuviesen rebeldes a él. Por esa razón se ha traducido en el interlineal *evangelizaba*, porque anunciar las buenas nuevas de Dios, no es otra cosa que *evangelizar*. Aquel era el mensaje del evangelio para ese tiempo, pero no hay variación alguna en cuanto al alcance, aunque pueda haberlo en relación a la expresión.

Prisión de Juan (3:19-20)

19. Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho.

Ὁ δὲ Ἡρῴδης ὁ τετραάρχης, ἐλεγχόμενος ὑπ' αὐτοῦ περὶ
- y Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él acerca de
Ἡρῳ.διάδος τῆς γυναικὸς τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ καὶ περὶ
Herodías la mujer del hermano de él y acerca de
πάντων ὧν ἐποίησεν πονηρῶν ὁ Ἡρῴδης,
todas que hizo maldades - Herodes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἡρῴδης, caso

nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τετραάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *tetrarca*; ἐλεγχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐλέγχω, *reprender, convencer, redargüir, amonestar*, aquí *siendo reprendido*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; Ἡρῳ̣διάδος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Herodías*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναικὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*; πονηρῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *malvados, malignos, malos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Se añade aquí Φιλίππου, *Felipe*, según lectura de A, C, K, W, Ψ, 33, 565, 579, 1424, 2542, $sy^{p,h}$, sa^{mss}, bo.

Ὁ δὲ Ἡρῴδης ὁ τετραάρχης, Lucas cierra un nuevo cuadro. Estuvo hablando de Juan el Bautista y su ministerio y concluye indicando la causa por la que no siguió con la tarea. Herodes Antipas, el *tetrarca* lo encerró en la cárcel. Seguirá hablando de él un poco más en los siguientes versículos, pero el tema allí no es el ministerio de Juan, sino el bautismo de Jesús, donde ni se menciona a Juan (vv. 21-22). El interés de Lucas es cerrar la vida de Juan para iniciar el relato sobre la de Jesús.

ἐλεγχόμενος ὑπ' αὐτοῦ περὶ Ἡρῳδιάδος τῆς γυναικὸς τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ. Lucas dice la razón del disgusto de Herodes contra Juan, indicando que fue a causa de la *reprensión* que le hacía el profeta o, si se prefiere mejor en otra acepción del verbo, porque le *redargüía* del pecado en que estaba envuelto a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe. El verbo expresa también la idea de *denunciar, acusar*. ¿Dónde hacía Juan estas recriminaciones a Herodes? Con toda seguridad en el mismo lugar donde predicaba a las multitudes y bautizaba. Lucas no da el nombre del *hermano* de Herodes, pero es

fácil entender que se trataba de Felipe. Herodes Antipas estaba casado con la hija del rey Aretas IV, de la que se divorció para vivir con Herodías, la madre de Salomé, que era la esposa legítima de un tal Herodes, hermanastro de Herodes Antipas. Felipe, el otro hermano de Herodes, llamado también *el tetrarca*, estaba casado con Salomé, hija de Herodías. La complejidad de relaciones en la familia de los descendientes de Herodes el Grande es complicada. El mismo Herodes el Grande tuvo diez mujeres, de ellas cuatro están relacionadas con los personajes que se citan en el texto de Lucas. Para entender un poco esa relación de las cuatro mujeres con Herodes el Grande, debe tenerse en cuenta que, al casarse con Cleopatra de Jerusalén, le nació Felipe, el tetrarca, que a su vez se casó con Salomé. Del matrimonio con Mariamme I, nació Artistóbulo IV, que era el padre de Herodías, madre de Salomé. Luego se casa con Mariamme II, de la que nació Herodes, casado con Herodías. La cuarta esposa que se considera aquí era Maltace, de la que viene Herodes Antipas, casado con la hija de Aretas IV, de la que se divorció para vivir con Herodías. Juan no podía, como profeta de Dios, dejar de denunciar el pecado de Herodes, por lo que ganó su antipatía que, apoyada por el odio de Herodías, terminó con Juan en la cárcel.

Se aprecia que la causa de haberlo hecho prisionero no era por algún problema que el Bautista hubiera tenido con las leyes de la tetrarquía sino a causa de la inmoralidad y corrupción del rey, que el profeta denunciaba. Este había estado casado con una hija de Aretas, rey de Arabia, y con ella había vivido mucho tiempo. En un viaje a Roma, visitó en el camino, a su hermano Filipo y se entusiasmó por su cuñada Herodías, a la que hizo proposiciones de matrimonio. Esta mujer ambiciosa, que no estaba satisfecha de la situación en que vivía con su marido, aceptó la propuesta y se unió a él cuando regresó de Roma. Herodes Antipas repudió a su mujer legítima, la hija de Aretas. Ésta pidió permiso a su marido para retirarse a vivir al palacio fortaleza de Maqueronte, edificado en un lugar próximo a la frontera con Arabia, desde donde huyó a la corte con su padre, quien tomó la acción de Herodes contra su hija como una ofensa personal, prometiendo venganza. La enemistad entre Herodes y Aretas terminó en una abierta guerra entre Arabia y el territorio de Herodes. En discrepancia con la relación familiar del párrafo anterior, se aprecia que Felipe no estaba casado con Salomé, sino con Herodías. Ahora bien, esta es la posición de Marcos, pero, Lucas no menciona el nombre de Felipe, sino simplemente escribe *su hermano*. El nombre del hermano solo aparece en algunos mss., de ahí que sea difícil determinar de quien se trata. Pero, eso no tiene gran importancia, lo que Lucas destaca es que el

profeta acusaba a Herodes de pecado. Sorprendentemente, Lucas no menciona cuál era el pecado, simplemente dice que era a causa de la mujer de su hermano, lo que hace suponer que se trate de una relación prohibida por la ley, considerándola pecaminosa (Lv. 18:16; 20:21). Además, en ese pecado se añadía el de adulterio que se cometía por relacionarse con una mujer casada mientras vivía su esposo y sin haber carta de repudio (Ro. 7:2, 3). El adulterio estaba penado con la muerte de los adúlteros (Lv. 20:10).

καὶ περὶ πάντων ὧν ἐποίησεν πονηρῶν ὁ Ἡρῴδης, Además, Lucas dice que Juan reprendió a Herodes por las maldades que hizo. Quiere decir que el pecado de relación con la mujer de su hermano no era el único motivo denunciado por Juan, sino que, junto con él, había otras muchas maldades que Herodes había hecho. Como profeta de Dios que llamaba a todos al arrepentimiento, tenía que denunciar el pecado sin acepción de personas. De la forma que fuese, esto llegó a oídos de Herodes, lo que le dispuso contra él.

20. Sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.

προσέθηκεν καὶ τοῦτο ἐπὶ πᾶσιν [καὶ][1] κατέκλεισεν τὸν
Añadió también esto a todo: y encerró -
Ἰωάννην ἐν φυλακῇ.
a Juan en cárcel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: προσέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir, incrementar*, aquí *añadió*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐπὶ, preposición propia de dativo, *a*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέκλεισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακλείω, *encerrar, encarcelar*, aquí *encerró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *cárcel*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ, *y*, según se lee en ^{2}א, A, C, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy.

Se omite καὶ, en 𝔓^{75}, א*, B, D, Ξ, b, e.

προσέθηκεν καὶ τοῦτο ἐπὶ πᾶσιν [καὶ] κατέκλεισεν τὸν Ἰωάννην ἐν φυλακῇ. Además de todas las maldades que hizo, añadió a ellas, la que podía considerarse como más grave y que sigue: *encerró a Juan en la cárcel.* El pecado era grande puesto que ponía en prisión a un inocente, que no merecía semejante trato; además, encarcelaba a alguien por denunciar el pecado; también, ponía en prisión a un mensajero de Dios por no querer que Su palabra siguiese siendo escuchada por la gente. Según Josefo[7] Herodes mandó trasladar a Juan encadenado desde el lugar en el Jordán en que fue preso hasta la fortaleza de Maqueronte. Construida por Alejandro Janneo sobre un acantilado cortado en la montaña de la costa oriental del Mar Muerto, que Herodes restauró y la hizo palacio personal, y a la vez, cárcel para personajes que el rey deseaba guardar de manera especial.

El que sirve a Dios y le ama, denuncia el pecado cuando lo descubre. No significa esto que acuse sin piedad al pecador o, incluso como algunos enseñan, que Dios no le ama, pero no puede dejar pasar desapercibido su pecado. La ley divina condenaba a Herodes y a la mujer que convivía con él, por tanto, Juan no podía hacer otra cosa, como profeta de Dios, que denunciar aquella situación. No importa cuál sea el rango social de la persona que comete el pecado, ha de ser considerado igual a cualquier otro, delante de Dios. Esto comprende también a la esfera de la Iglesia. Todo lo que no sea lícito para un creyente no es lícito para ninguno, incluyendo a los líderes. Nadie tiene licencia para pecar. Cuando un hermano peca, todos los hermanos, por amor a él, tienen la obligación de conducirlo a la rectificación de su forma incorrecta de vida (Mt. 18:15). Unida a la exhortación va implícita la búsqueda de la restauración, que comienza por la oración de intercesión por él delante de Dios (1 Jn. 5:16). La misión de los creyentes y, de forma especial, la de los líderes y pastores de la iglesia, es procurar la restauración del hermano que ha caído. La acción legalista se limita a denunciar la falta cometida, no tanto en la privacidad del encuentro personal, sino ante cuantos más mejor, procurando que el que ha caído sea marginado de la comunión de la iglesia. Pero, reconociendo el problema legalista, no supone que la gracia y misericordia transija con el pecado. Hacer acepción entre creyentes es también una maldad que ha de evitarse (Pr. 24:23; 28:21; Stg. 2:9). Quien es hijo de Dios refleja el carácter del Padre y Él no hace acepción de personas (Dt. 10:17). Una fe verdadera se pone de manifiesto, entre otras cosas, en que no hace acepción de personas (Stg. 2:1). Lamentablemente no es raro encontrar congregaciones donde hay

[7] Flavio Josefo. *Antigüedades* XVIII, 5, 2.

más de una vara para medir el pecado. Si se trata de líderes o de personas cercanas a ellos, se actúa de una manera, si es de otros será también de diferente modo. La lección de Juan el Bautista es notable, el que estaba la la mayor posición entre el pueblo era un pecador y como tal debía ser denunciado su pecado, llamándolo al arrepentimiento.

Bautismo de Jesús (3:21-22)

21. Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ βαπτισθῆναι ἅπαντα τὸν λαὸν καὶ Ἰησοῦ
Y sucedió en el que era bautizado todo el pueblo, y Jesús
βαπτισθέντος καὶ προσευχομένου ἀνεῳχθῆναι τὸν οὐρανὸν.
fue bautizado, y orando fue abierto el cielo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, aquí *que era bautizado*; ἅπαντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; βαπτισθέντος, caso genitivo masculino singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo βαπτίζω, καὶ, conjunción copulativa *y*; προσευχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, aquí *que ora, orando*; ἀνεῳχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *fue abierto*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ βαπτισθῆναι ἅπαντα τὸν λαὸν. Da la impresión de que esta referencia al bautismo de Jesús, debiera estar antes de la muerte de Juan, a la que se refiere el párrafo anterior. Sin embargo, Lucas abre y cierra, como se ha dicho muchas veces, el relato, de modo que su interés era referirse antes a la causa por la que Juan tuvo que dejar su ministerio, que fue el encarcelamiento por Herodes, volviendo ahora a otro asunto como es la referencia al bautismo de Jesús. Aunque aquí hay dos versículos, en el texto griego ambos son una sola cláusula gramatical.

Lucas hace notar la universalidad del bautismo de Juan, al decir que *todo el pueblo*, en sentido de que no había distinción entre personas, esto es, cualquiera de cualquier condición que viniese a oír el mensaje de Juan y respondiese positivamente a él, era bautizado. Además, *todo el pueblo* es una forma de referirse al gentío que acudió a Juan en aquel día. Entre los muchos, también vino Jesús. Lucas no dice nada de dónde venía, pero por Marcos sabemos que vino desde Nazaret de Galilea (Mr. 1:9). Aunque también guarda silencio sobre el hecho en sí de que Jesús fue bautizado por Juan, no lo necesita, puesto que toda la gente que acudía al Jordán era bautizada por él. Esto es el paso previo al inicio del ministerio público de Cristo, que recibirá el testimonio notorio de quien era realmente, como se aprecia en el siguiente versículo.

καὶ Ἰησοῦ βαπτισθέντος. Al poner a Jesús entre la multitud que acudió al bautismo de Juan, pone de manifiesto una asociación de Jesús con todo el pueblo. La construcción gramatical del versículo hace fuerza en el hecho de que quien bautizó al pueblo fue también el que bautizó a Jesús, esto es, Juan. Según Mateo, Jesús *"vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él"* (Mt. 3:13). Luego el largo viaje tenía un propósito, que Juan le bautizase. Ahora bien, no puede dejar de apreciar que el bautismo de Juan era practicado con quienes aceptaban su mensaje que, como se ha reiterado, era un llamamiento al arrepentimiento. Mateo hace notar la oposición que Juan hizo a Jesús cuando quiso ser bautizado por él. ¿Conocía el Bautista a Jesús? Pudiera ser, pero, como profeta supo quién era Aquel que le pedía ser bautizado. La madre de Juan supo por revelación divina quien era el Hijo de María, a quien llamó *"mi Señor"*, cuando fue visitada por ella antes del nacimiento (1:43). Es probable que Elisabet comentara con Juan esto, pero el profeta debió haber recibido una revelación clara de quien era Aquel hombre que, parado delante de él, demandaba ser bautizado. Juan estaba en la presencia del Mesías, es más, del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, ¿cómo, pues, podía bautizarle? o, tal vez mejor, ¿qué necesidad tenía de ser bautizado? Todos los que venían al bautismo eran pecadores que arrepentidos volvían a Dios, pero el único que estaba allí en santidad absoluta era Jesús y, por tanto, no necesitaba ni arrepentimiento ni bautismo, porque no tenía pecado alguno que confesar. El mismo Juan había anunciado a uno que podía bautizar, no con agua, sino con Espíritu Santo y fuego (v. 16), ese bautismo también lo necesitaba él y sólo Jesús podía darlo, en contraste ¿qué podía recibir Jesús de Juan? ¿Cómo podía tomar al Santo y bautizarlo como si fuese un pecador? Al bautizar a *todo el pueblo* lo hacía bajo la confesión y

arrepentimiento, pero, ¿de qué podía arrepentirse Aquel que es inmaculado e impecable?

El Señor, a la luz de los sinópticos, dijo a Juan: *"Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia"* (Mt. 3:15). El bautismo de Jesús era la excepción que se producía en el bautismo que practicaba Juan. Esto conduce, inevitablemente, a formularse la pregunta ¿por qué lo hizo?, a la que se han propuesto varias respuestas, algunas han de ser definitivamente rechazadas, entre ellas, se pueden citar:

a) Jesús se identifica con los pecadores, porque Él mismo tenía la posibilidad de pecar, aunque no lo hizo. Esta respuesta ha de ser rechazada, puesto que, aunque Jesús era un hombre, fue santificado en razón de que la humanidad Suya subsiste en la Persona del Verbo, que como Dios es impecable, convirtiéndose por ello en sujeto de atribución de las acciones de esa naturaleza. Decir que Jesús *pudo haber pecado*, equivale a decir que el Verbo pudo haberlo hecho.

b) Jesús quiso aprobar con ese gesto, el ministerio de Juan, reconociéndolo como procedente de Dios, y admitiendo también que todos los hombres pecadores deben ser salvos oyendo el mensaje del evangelio y aceptándolo por fe.

c) Jesús era una especie de discípulo de Juan, posiblemente de un grupo de los esenios, lo que el bautismo representaría un estadio preparatorio para Su ministerio público, como puente entre los dos, es decir, como quien toma desde aquí el relevo en el ministerio de Juan.

d) Otros consideran que el bautismo de Jesús era el sometimiento al bautismo de Juan como una anticipación simbólica de Su muerte sustitutoria en la que Cristo se asocia a los pecadores, ya que Él habla más delante de un bautismo del que tiene que ser bautizado (12:50) y que es referencia a Su muerte.

Cuando se estudian los relatos de la vida de Jesús en el conjunto de los del evangelio, se aprecia que Él, cumplió toda justicia establecida y demandada en la Ley. Tanto la circuncisión al octavo día (Gn. 17:12; Lc. 2:21), como la presentación en el templo a los cuarenta días del nacimiento (Ex. 13:2; 22:29; 34:19; Nm. 3:13; 8:17; 18:15; Lc. 2:22-24), como la subida a Jerusalén y Su presencia en el templo a los doce años (Ex. 23:14, 17; Lc. 2:42), era el cumplimiento de *"toda justicia"*, es decir, la aceptación plena de lo que Dios había establecido en Su justa y santa Ley. El ministerio de Jesús tenía que ver con una obra

sacerdotal. Era el sacerdote que tenía que ofrecer un sacrificio de infinito valor para la salvación del mundo. No cabe duda que, desde el punto de vista levítico, Jesús nunca hubiera podido ser sacerdote ya que no era de la tribu de Leví, ni descendía de la familia de Aarón, por tanto, no tenía ningún derecho a serlo. Con todo, Dios tenía para Jesús un nuevo orden sacerdotal, el de Melquisedec, en cuyo oficio presentaría a Dios un único y definitivo sacrificio por el pecado. En este orden sacerdotal perpetuo el Sumo Sacerdote, Cristo, inaugura y concentra en Sí mismo todo lo relativo al sacerdocio. Inaugura el orden sacerdotal porque para esto había sido establecido en el propósito divino (Sal. 110:4; He. 5:6), lo completa porque es el único sacerdote que ofrece un único y definitivo sacrifico por el pecado, irrepetible ya en el tiempo y en la eternidad (He. 1:3; 10:12, 18). El nuevo orden sacerdotal inaugurado en Él se extiende a quienes son sacerdotes espirituales de Dios por posición en el Sumo Sacerdote y vinculación de vida con Él, que los capacita para esta condición (1 P. 2:4, 5, 9). En el ceremonial que se practicaba en la consagración del sacerdote había un lavamiento con agua y la unción con aceite (Ex. 29:4, 7). Este ritual pasaba del tipo a la realidad tipificada, en el momento en que el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, era bautizado, lo que *cumplía toda justicia*, y alcanzaba la unción para el ejercicio del ministerio dentro del oficio de sacerdote con el descenso sobre Él del Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús fue el último acto de Su vida privada. Jesús fue al bautismo de Juan voluntariamente, por Su propia decisión. De ahí en adelante comenzaba Su misión que sería llevada a cabo en plena dependencia del Padre, desde la más completa y absoluta obediencia (Fil. 2:6-8). Había llegado el cumplimiento del tiempo en el propósito divino para que el Verbo encarnado iniciara las tareas que cumpliría todo lo anunciado de Él por los profetas. La fecha del bautismo pudo haber sido a primeros de enero. Los datos de los evangelios parecen confirmar esta suposición. Debe considerarse un lapso de por lo menos dos meses entre el bautismo de Jesús y la pascua a la que asistió en Jerusalén. Después del bautismo estuvo cuarenta días en el desierto. Desde allí volvió a la rivera del Jordán donde Juan predicaba (Jn. 1:29). Luego de unos ocho días tuvieron lugar las bodas de Caná de Galilea (Jn. 2:1-11). Seguidamente Jesús se fue a Capernaum por pocos días (Jn. 2:12), y desde allí subió a Jerusalén para celebrar la pascua que coincidía en el mes de abril. Por tanto, el bautismo bien pudo haber tenido lugar a principio de nuestro actual mes de enero. Todos estos datos de fecha y lugar no tienen ninguna importancia en relación con lo que realmente la tiene que es el hecho del bautismo.

καὶ προσευχομένου ἀνεῳχθῆναι τὸν οὐρανὸν. Luego de fijarse en el bautismo en sí, presta atención a un hecho significativo, cuando dice que *el cielo se abrió*, en el tiempo en que Jesús fue bautizado. Pero, también hace notar que la apertura del cielo se produjo mientras Jesús oraba. Comienzan aquí las menciones a la práctica de la oración como aspecto habitual del comportamiento de Jesús durante Su ministerio. Cristo era un hombre de oración. Oraba en el bautismo, en la elección de los Doce, en alabanza al Padre, en la agonía de Getsemaní, en la Cruz, y entrega Su espíritu en oración. Esta oración se sitúa necesariamente cuando el Señor estaba en el agua, ya que Lucas omite toda mención a la salida del agua.

Lucas utiliza el aoristo de infinitivo del verbo ἀνοίγω, *abrirse*, al referirse al momento en que el cielo fue abierto, y usa el singular *cielo*, en lugar del plural *cielos*, como los otros sinópticos (Mt. 3:16; Mr. 1:10). Especialmente Marcos es más expresivo al usar *rasgarse* en relación a la apertura del cielo. El texto aquí es muy explícito, determinando que esto no fue una mera ilusión en la mente de Jesús, como algunos críticos quieren demostrar y que fue una visión personal de Él que otros no vieron, sin embargo, Lucas dice que *el cielo se abrió*, y Juan dice también que él vio descender sobre Jesús el Espíritu Santo (Jn. 1:33-34). Nada nuevo nunca visto antes ocurrió aquí, porque ya el profeta Ezequiel vió abrirse los cielos (Ez. 1:1), así como Isaías (Is. 64:1), de la misma manera que otros posteriormente lo vieron también, como Estaban (Hch. 7:56) y Juan en las visiones detalladas por él en Apocalipsis (Ap. 4:1). El cielo se abrió delante de todos los que estaban en el momento del bautismo de Jesús. No hay referencia a lo que se pudo ver en el cielo abierto, pero no cabe duda que la gloria celestial fue manifestada en aquel momento. ¿Cuánto tiempo permaneció abierto el cielo? Es otro asunto no revelado, pero, sin duda estuvieron así hasta que terminó el testimonio del Padre sobre Su Hijo Jesús.

22. Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

καὶ καταβῆναι τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον σωματικῷ εἴδει
Y descendió el Espíritu - Santo en corporal aspecto exterior
ὡς[1] περιστερὰν ἐπ' αὐτόν, καὶ φωνὴν ἐξ οὐρανοῦ γενέσθαι·
como paloma sobre Él, y voz de cielo vino:
σὺ εἶ ὁ Υἱός μου ὁ ἀγαπητός, ἐν σοὶ εὐδόκησα[2].
Tú eres el Hijo de mí el Amado, en ti tengo complacencia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; καταβῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεῦμα, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τὸ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἅγιον, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; σωματικῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo declinado *en corporal*; εἴδει, caso dativo neutro singular del nombre común *figura, forma, aspecto exterior*; ὡς, conjunción comparativa *como*; περιστερὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *paloma*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; γενέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*, aquí *que vino, vino*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; μου, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγαπητός, caso nominativo masculino singular del adjetivo articular *Amado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; εὐδόκησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω, *tener satisfacción, tener complacencia, tener contentamiento*, aquí *tengo complacencia*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὡς, *como*, según se lee en $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, D, L, W, 070, 33, 579, 1241.

ὡσεὶ, *como de*, como se lee en A, K, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1424, 2542, 2211, 𝔐.

[2] Se lee: υἱός μου εἶ ἐγὼ σήμερον γεγέννηκα, *Hijo de mi eres, Yo hoy he engendrado*, según lectura en D, it, Justino Mártir, Metodius, Hilario, Augustín.

καὶ καταβῆναι τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον σωματικῷ εἴδει ὡς περιστερὰν ἐπ' αὐτόν, Juan presenció cómo el Espíritu Santo, en forma corporal como paloma descendía del cielo y reposaba sobre Jesús. La revelación divina le había dado como señal para identificar al

Mesías, esta manifestación del Espíritu (Jn. 1:33). Una prueba de la realidad de ésto es que según testimonio del Bautista *"no le conocía"*. Por tanto, no podía ser algo establecido de antemano. El testimonio de Juan era ya indubitable, por revelación profética se le había indicado quién era Jesús y en aquel momento vio la evidencia. Israel esperaba la manifestación del Mesías revestido de autoridad real, poderoso sobre los enemigos, que establecería un reino en el que ocuparía el trono de majestad y gloria, pero, se manifestaba en el Jordán como uno más de los muchos que venían al encuentro con el Bautista. Mateo dice que fue Jesús quien vio descender al Espíritu (Mt. 3:16).

Lo que el Bautista vio cuando los cielos fueron abiertos, fue una forma corporal semejante a una paloma que descendía sobre Jesús. ¿Por qué la Tercera Persona Divina escogió esta forma para manifestarse? No hay respuesta bíblica. Es indudable que la única Persona Divina que se manifiesta en forma corporal humana es la Segunda, que por la encarnación queda revestida de humanidad y se manifiesta como *Emanuel*, Dios con nosotros. De ahí que todas las teofanías que tienen que ver con la Segunda Persona, son manifestaciones en forma humana. Algunos consideran que la paloma simboliza *pureza y benignidad*, carácter propio del Consolador y también de Jesús en el poder del Espíritu (cf. Sal. 68:13; Mt. 10:16). Con esa dulzura y mansedumbre Jesús estaba equipado para ser el consolador de los afligidos, y dar Su vida en precio del rescate del mundo. Para soportar las aflicciones, perdonar las ofensas y ser paciente para con todos, necesitaba ser *manso, humilde y apacible*. El Bautista observó que aquella forma como paloma reposaba durante un tiempo sobre Jesús. No fue una visión rápida que pudiera ser confundida con cualquier otro fenómeno natural o los efectos de la luz en un determinado momento del día. Es necesario recordar que Jesús es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina con dos naturalezas, la divina y la humana. En cuanto a la naturaleza divina, ni necesitaba ni podía ser fortalecida, sin embargo, la humana lo requería. Era en todo semejante a los hombres, salvo en lo relativo al pecado y en la unión hipostática con la Deidad, que supera en todo a cualquier parecido con los hombres. Su naturaleza humana quedaba bajo el control y poder del Espíritu Santo que conducía Sus acciones y ejecutaba con Su poder los milagros y señales mesiánicas conforme a lo profetizado. No existe conflicto alguno entre la acción del Espíritu en la concepción de la humanidad del Salvador por el poder del mismo Espíritu (1:35). Con la unión del Espíritu que descendió sobre Jesús quedaba capacitado para el ministerio que había venido a realizar. Jesús era también el profeta por excelencia y Sus palabras, como las de los profetas, eran en el poder del Espíritu.

καὶ φωνὴν ἐξ οὐρανοῦ γενέσθαι· σὺ εἶ ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, ἐν σοὶ εὐδόκησα. El testimonio definitivo sobre quien era Jesús, lo da el Padre, haciendo oír Su voz desde los cielos abiertos. Este testimonio declara primero que Aquél que fue bautizado, era el Hijo de Dios y, por tanto, *el Amado*, en quien el Padre *se complacía*. El adjetivo *amado*, precedido del artículo determinado *el*, indica que Jesús era el Unigénito del Padre y el único amado de esa forma por Él. El Señor en Su humanidad recibía el testimonio de lo que Su conciencia mesiánica le hacía conocer, que era el Hijo amado del Padre. Todos los presentes oyeron aquella voz, de modo que supieran bien quién era aquel cuyo ministerio público comenzaba entonces. Era el Hijo designado para la especial obra de la redención del mundo desde antes de la creación (1 P. 1:18-20). El testimonio divino enseña ya lo que la fe de la Iglesia declara en el tiempo que en Jesús hay una sola Persona, la del Hijo, Verbo eterno de Dios. Como se dice antes, los artículos que acompañan al nombre *Hijo*, tienen una notable importancia, porque no se trataba de un hijo cualquiera, como lo son los ángeles por creación (Job 1:6), o los cristianos por adopción (Gá. 4:5). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. Es el Hijo amado en el que singularmente se complace, tal vez mejor, el único en que realmente puede mostrar Su complacencia absoluta e infinitamente. Jesús es el *Unigénito* del Padre, el único de esa condición, de ahí que las palabras del Padre sean la alusión a las del salmista: *"El Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy"* (Sal. 2:7), y también las del profeta: *"He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones"* (Is. 42:1). El Padre declara con sus palabras lo que Jesús es desde Su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de Su humanidad (Pr. 8:30). Es falso lo que los *críticos humanistas* tratan de hacer creer, cuando afirman que Cristo adquirió en el bautismo Su conciencia mesiánica, es decir, sólo supo que era el Mesías desde el momento del bautismo. La conciencia mesiánica forma parte de la conciencia personal de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, que adquiere una mayor intensidad, pero no presencia, como consecuencia del desarrollo propio de Su humanidad. Una evidencia notable se ha visto antes cuando dijo a Sus padres, a los doce años, que tenía interés en los *negocios de su Padre*, en los que le *era necesario estar* (2:49).

Aunque, sin duda, el testimonio del Padre es consecuencia del engendrar eterno del Hijo, Lucas lo considera en el relato del bautismo,

como el testimonio de una relación especial que Jesús tiene para con Dios, en términos de filiación. La filiación de la humanidad de Cristo con el Padre es la manifestación del hecho del engendrar eterno del Hijo en el seno del Padre, que se manifiesta también en la humanidad asumida por Él mediante la encarnación.

El descenso del Espíritu sobre Jesús es una expresión del ungimiento que había sido ya profetizado: *"Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros"* (Sal. 45:7). Por eso debe entenderse la presencia del Espíritu como la unción divina para el inicio del ministerio terrenal de Jesús, ya que Él mismo hará alusión a esto en la sinagoga de Nazaret, tomando la lectura del texto de la profecía de Isaías en donde se lee que *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor"* (4:18-19). Así también lo enseñará el apóstol Pedro en casa de Cornelio: *"Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret"* (Hch. 10:38). El Espíritu actuará en el ministerio de Jesús, comenzando con el siguiente acontecer que fue el de llevarlo al desierto para ser tentado (4:1).

El pasaje es evidentemente trinitario. El Hijo en el agua del Jordán, el Espíritu manifestándose visiblemente sobre Él, la voz del Padre haciéndose oír desde el cielo. Pretender que la Trinidad es una expresión de fe de la Iglesia que surgió en tiempos posteriores a la vida de los apóstoles, es una más de las muchas contradicciones que los *críticos* usan para desprestigiar la Palabra y desorientar las mentes de los *niños en Cristo*, llevándolos a doctrinas no bíblicas. Con un párrafo de Lenski, puede cerrarse el comentario al versículo.

"El Hijo eterno es el Elegido del Padre para la grandiosa tarea. Este Hijo, ahora encarnado y presentándose por sí mismo para la obra, es 'el Amado'. Para la gran obra, el Espíritu mismo le es concedido a este Elegido y Amado. Todo esto puede haber acontecido entre el Padre y el Hijo, sin testigo alguno. Pero tuvo lugar en esta forma para que el Bautista y todos nosotros pudiéramos saberlo. La Trinidad se manifiesta en la forma más clara: El Padre que habla desde el cielo, el Hijo encarnado que está a la orilla del Jordán, el Espíritu como una paloma que desciende desde el cielo. Sin embargo, aquí también tenemos esta revelación sólo en un grado limitado, sólo en cuanto estas tres Personas están haciendo nuestra redención y salvación. Los más profundos misterios de la Santísima Trinidad continúan ocultos para nosotros. Dios está, y estuvo, impulsado a revelar esta parte del misterio insondable para que nosotros pudiéramos saber cómo fue hecha

nuestra salvación. Esta revelación tiene solamente el único propósito indicado y nunca pretendió responder a las preguntas curiosas de las mentes (no los corazones) racionalistas. La iglesia se refiere a esto como a la Trinidad económica, la revelación tocante a la economía de la salvación"[8].

Genealogía de Jesús (3:23-38)

23. Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí.

Καὶ αὐτὸς ἦν Ἰησοῦς ἀρχόμενος ὡσεὶ ἐτῶν τριάκοντα, ὢν
Y él mismo era Jesús al comenzar, como de años treinta, siendo
υἱός, ὡς ἐνομίζετο, Ἰωσὴφ τοῦ Ἡλὶ
hijo, como se suponía, de José, el de Elí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, Ἰησοῦς, caso nominativo singular del nombre propio *Jesús*; ἀρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἄρχω, en voz pasiva *comenzar*, aquí *comenzando, al comenzar*; ὡσεὶ, conjunción *como de, como, poco más o menos*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; τριάκοντα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *treinta*; ὢν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *siendo*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ὡς, conjunción *como*; ἐνομίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo νομίζω, *pensar, suponer*, aquí *se suponía*; Ἰωσὴφ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡλὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Elí*.

Lucas introduce aquí la genealogía de Jesús. Habitualmente se sitúan en el principio del relato para definir la ascendencia del personaje, aunque no siempre es así, como ocurre, a modo de ejemplo con la de Moisés que se introduce cuando ya el relato sobre su vida y hechos está muy avanzado (Ex. 6:14-20). Mateo coloca la genealogía de Jesús en el comienzo del *Evangelio*. Lucas la introduce antes de iniciar el ministerio de Jesús, ya que en la primera parte estuvo tratando de dos historias de nacimiento, la de Él y la de Juan el Bautista. Ahora, comienza el verdadero relato de los acontecimientos de la vida pública

[8] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 192 s.

de Jesús. El cielo había dado testimonio de Él como Hijo de Dios, pero, los hombres mirarían atentamente al linaje humano de aquel hombre.

En el Antiguo Testamento las genealogías eran importantes, porque permitían la identificación bien sea nacional o territorial de la persona, pero, también se requería para reanudar tradiciones que se habían interrumpido por circunstancias históricas, además, la genealogía permitía establecer la identidad de una persona en relación con un ministerio para el que se requerían algunas características, como era el sacerdotal que había de estar ligada con Leví en cuanto a tribu, y con Aarón en cuanto a familia, como ocurrió en tiempos de Esdras y Nehemías al regreso del cautiverio en Babilonia (Esd. 2:59-63; Neh. 7:64-65).

El Mesías tenía que ser de la descendencia de David, por tanto, si Jesús era el Mesías había que demostrar que en Su ascendencia estaba el rey. Ambas genealogías, la de Mateo y la de Lucas están establecidas con ese mismo propósito. Era preciso establecer, en el comienzo del ministerio de Jesús, que estaba ligado con David y que, por tanto, tenía los derechos al trono de Israel. Pero, lo que es destacable en la genealogía según Lucas es que se remonta hasta Adán y concluye situándolo como hijo de Dios (v. 38).

La genealogía que se considera, está establecida en grupos de siete nombres cada uno. En conjunto está formada por sesenta y ocho personas, incluyendo también los nombres de Jesús y Dios. En los grupos encadenados de nombres, cada uno de ellos comienza expresando la paternidad directa de cada uno de ellos. No hay comentario sobre ninguno de ellos, limitándose a establecerlos en orden genealógico. Algunos de los nombres son de personajes conocidos históricamente en los relatos del Antiguo Testamento, pero, otros muchos son totalmente desconocidos, de modo que hay treinta y seis personas en el conjunto que no pueden identificarse por medio de referencias bíblicas.

Otro serio problema resulta en la *armonía* de las dos genealogías de Jesús, ésta y la de Mateo. Es evidente las muchas diferencias que hay en ellas, hasta el punto que es preciso entender que se trata de dos distintas. Una de las diferencias está en el orden, la de Mateo es descendente, empieza en Abraham y termina en Jesús, mientras que la de Lucas es ascendente, comienza en Jesús y termina en Dios pasando por Adán. De igual modo se aprecia que la de Mateo vincula a José, el padre adoptivo de Jesús, con David por medio de Salomón, lo que supone la línea dinástica del reino de Israel, mientras que Lucas

establece esa relación por medio de Natán, uno de los hijos de David. Es evidente que Mateo toma la línea de Salomón, mientras que Lucas se decide por la línea genealógica de Natán. Pero necesariamente ha de entenderse que en el Nuevo Testamento se insiste en que Jesús descendía de David (Hch. 2:25; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; He. 7:14). Como se ha dicho en la *introducción al Evangelio*, la genealogía de Mateo es la que corresponde a José, mientras que la de Lucas es la de María, de ahí que en la de Mateo, el abuelo de Jesús era Jacob (Mt. 1:16), mientras que en la de Lucas se llama Elí (v. 23). Esto marca una certeza en la ascendencia davídica de Jesús, tanto por parte de Su madre María, como por la de Su padre adoptivo José. De este modo se resuelve el problema de la maldición que Dios pronunció sobre Jeconías, por la que se le impide que ninguno de su descendencia se siente en el trono de Israel, esto se resuelve porque la línea de Natán no tiene impedimento alguno, y es también, como Salomón, hijo de David. Los derechos al trono se los da José, el heredero legítimo, transfiriéndolos a Jesús por adoptarlo como el *primogénito*, que tenía derecho al trono.

No corresponde a un comentario extenderse más en el asunto general de la genealogía, porque convertiría esto en un estudio especial que debe situarse en el apartado de *introducción*. Tan solo mencionar que se aprecia como intencionalidad final de la genealogía, vincular la historia humana y, de forma especial la economía de la salvación, con Dios, que está en el origen como génesis de la humanidad, de otro modo se aprecia el origen divino de la historia. Jesús no queda vinculado sólo a Israel, como Salvador, sino a todos los hombres. Si bien es cierto que en Él se cumplen las promesas dadas a Abraham, no es menos cierto que el Verbo se hizo carne, por tanto, está relacionado con el hombre y desciende –humanamente hablando– del primer hombre, Adán, siendo enviado para reconstruir lo que en él se había destruido por el pecado.

Καὶ αὐτὸς ἦν Ἰησοῦς ἀρχόμενος ὡσεὶ ἐτῶν τριάκοντα, En el propósito del *Evangelio* comienza aquí el relato del ministerio público de Jesús. Los capítulos anteriores son un nexo de unión entre el nacimiento como hombre del Hijo del Altísimo, y el comienzo de la misión salvadora y proclamadora que le había sido encomendada por Dios al enviarlo al mundo. Cuando comienza la etapa de servicio, Lucas dice que Su edad era como de treinta años. El uso de la conjunción ὡσεὶ, *como de, aproximadamente*, ha de tomarse como corresponde, esto es, en números redondos la edad de Jesús era de treinta años. Es interesante y meramente curioso que David, el ascendiente en la carne de Jesús, comenzó a reinar cuando tenía treinta años (2 S. 5:4). La misma edad tenía José cuando fue presentado delante de Faraón (Gn.

41:46). Los treinta años de edad marcaba el tiempo de entrada en el servicio del santuario para los levitas (Nm. 4:3). Lo que se aprecia es que Jesús se consideraba ya un hombre maduro cuando comenzó el ministerio, algunos llaman la edad de servicio.

ὢν υἱός, ὡς ἐνομίζετο, Ἰωσὴφ τοῦ Ἡλὶ. A Jesús se le consideraba por todos como *hijo de José*. Lucas acude a introducir la frase *"según se creía"*, para precisar la concepción virginal de Jesús. José había recibido a María por su legítima esposa, por tanto, asumía que el hijo que nació de ella, era su propio hijo. Por eso, la puntualización de Lucas es importante. Además, la construcción de la oración hace entender que eso se refiere sólo a José y no al resto de sus antecesores en la genealogía. La gente consideraba a Jesús como hijo de José, y así lo precisa, para seguir de ahí en adelante con la genealogía de Jesús que es la de la línea de María. También se aprecia la ausencia del artículo determinado delante del nombre de José, mientras que se usa en el resto de los relacionados en la genealogía, lo que hace entender la condición excepcional de éste en relación con Jesús.

El siguiente nombre en la lista es el de *Elí*, que abre la ascendencia davídica de Jesús hasta llegar al rey. En la de Mateo, José aparece como hijo de Jacob (Mt. 1:16), poniéndolo como padre natural de José, el marido de María. Aquí el nombre inmediato es el de Elí y esto no significa que Lucas lo vincule como padre de José, sino que es el primer nombre antes de Jesús, de la genealogía que traza hasta llegar a David. Cabe pensar si acaso este hombre, del que no se dice nada en la Escritura, era el padre de María. Pudiera ser, pero, también debe tenerse presente que no siempre en las genealogías bíblicas el antecesor de una persona es su padre, pudiendo en ocasiones ser su abuelo. Lo que interesa en ellas es hacer el vínculo histórico entre dos personas, pudiendo saltarse algunos de los ascendientes dentro de la línea, pero que no alteran en nada la genealogía, sino que simplemente se omiten.

24. Hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José.

τοῦ Ματθὰτ τοῦ Λευὶ τοῦ Μελχὶ τοῦ Ἰαννὰι τοῦ Ἰωσὴφ
- Matat, - de Leví, - de Melqui, - de Jana - de José.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ματθὰτ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de*

Matat, τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Λευὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Leví*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μελχὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Melqui*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰαννὰι, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jana*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσὴφ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*.

τοῦ Ματθὰτ τοῦ Λευὶ τοῦ Μελχὶ τοῦ Ἰαννὰι τοῦ Ἰωσὴφ. La relación generacional de Lucas, es absolutamente simple, colocando un nombre tras otro, sin identificar su condición antecedente. Una construcción de genitivos unidos entre sí y precedido cada nombre del correspondiente artículo determinado. Los primeros personajes son absolutamente desconocidos en el texto bíblico. El siguiente a Elí, se le llama *Matat*, probablemente derivado o reducido del nombre *Mattaneyah*, que significa *don de Yahvé*, de él se dice que es *de Leví*, en sentido de hijo de Leví, el primero en la lista después de José y, probablemente el padre de María. Le sigue *Melqui*, en la genealogía ascendente, por tanto, padre o antepasado del anterior, nombre derivado del hebreo *Malki*, que significa *mi rey*, descendiente a su vez de *Jana*, y éste de *José*.

25. Hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai.

τοῦ Ματταθίου τοῦ Ἀμὼς τοῦ Ναοὺμ τοῦ Ἑσλὶ τοῦ Ναγγαὶ
- de Matatías, - de Amós, - de Nahum, - de Esli, - de Nagai.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ματταθίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *Matatías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀμὼς, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *Amós*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναοὺμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *Nahum*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἑσλὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado, *Esli*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναγγαὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Nagai*.

τοῦ Ματταθίου τοῦ Ἀμὼς τοῦ Ναοὺμ τοῦ Ἑσλὶ τοῦ Ναγγαὶ. Siguiendo la genealogía sitúa aquí a *Matatías*. El nombre aparece en varios lugares del Antiguo Testamento. Ese era el nombre

del levita que tenía a cargo las ofrendas que se freían en una sartén, después del destierro (1 Cr. 9:31); también se llamaba así un músico levita (1 Cr. 15:18, 21; 16:5); era de ese nombre el levita de la casa de Jedutún que estaba a cargo del decimocuarto de los veinticuatro grupos que David estableció para los músicos del templo; otro con ese nombre era un miembro de la familia de Nebo, que tuvo una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43); se llamaba de ese modo el levita que estuvo a la derecha de Esdras cuando se leyó la ley ante el pueblo (Neh. 8:4); otros personajes históricos con ese nombre fueron de la familia de los Macabeos. Está también *Amós*, cuyo nombre significa *Dios se hizo fuerte*. En la historia hebrea fue el padre del profeta Isaías (2 R. 19:2, 20; 20:1; 2 Cr. 26:22; 32:20; Is. 1:1; 2:1; 13:1; 20:2). Fue también el nombre del profeta, nativo de Tecoa (Am. 1:1; 7:14 ss.). En este caso es el nombre del padre de Amós. Sigue *Esli*, de quien no hay referencia alguna fuera de este lugar. Cierra el versículo *Nagai*, en la misma situación que el anterior en cuanto a referencias bíblicas.

26. Hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá.

τοῦ Μάαθ τοῦ Ματταθίου τοῦ Σεμεῖν τοῦ Ἰωσὴχ τοῦ Ἰωδὰ
- de Maat, - de Matatías, - de Semei, - de José, - de Judá

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μάαθ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *Maat*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ματταθίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Matatías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σεμεῖν, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Semei*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσὴχ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωδὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Judá*.

τοῦ Μάαθ τοῦ Ματταθίου τοῦ Σεμεῖν τοῦ Ἰωσὴχ τοῦ Ἰωδὰ. Sin interrupción sigue la lista de nombres comenzando por *Maat*, cuyo nombre es de origen desconocido, probablemente hebreo y que no aparece en el Antiguo Testamento, era del linaje de Zorobabel. Sigue *Matatías*, nombre como el de uno de sus descendientes mencionado en el versículo anterior. Este era hijo de *Semei*, es posible que se trata de Semaías, hijo de Secanías y padre de Nearías (1 Cr. 3:22). A continuación, está *José*, nombre sumamente común entre los hebreos,

entre los que está el hijo de Jacob, que fue vendido por sus hermanos y que llegó a ocupar un lugar muy destacado en Egipto. Cierra el versículo *Judá*, el nombre proviene del hebreo *Yehuda* y que significa *celebrado*. Era uno de los cabezas de tribu de Israel, cuarto hijo de Jacob; también se llamó así un levita de los que ayudaron a reconstruir el templo en días de Esdras (Esd. 3:9); así también un levita que regresó del exilio y que con sus hermanos estaba a cargo de los Salmos de acción de gracias (Neh. 12:8); uno de los hermanos de Jesús tenía también ese nombre (Mr. 6:3).

27. Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri.

τοῦ Ἰωανὰν τοῦ Ῥησὰ τοῦ Ζοροβαβὲλ τοῦ Σαλαθιὴλ τοῦ
- de Joana, - de Resa, - de Zorobabel, - Salatiel, -
Νηρὶ
de Neri.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωανὰν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Joana*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ῥησὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Resa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ζοροβαβὲλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zorobabel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαλαθιὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zorobabel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Νηρὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Neri*.

τοῦ Ἰωανὰν τοῦ Ῥησὰ τοῦ Ζοροβαβὲλ τοῦ Σαλαθιὴλ τοῦ Νηρὶ. Con los nombres finales del versículo se alcanza ya el tiempo del retorno del exilio de Babilonia. El primero en la lista es *Joanan*, nombre proveniente del hebreo *Yohanán*, que significa *gracioso don de Dios*, no hay referencias a ese nombre en el Antiguo Testamento. Sigue el nombre de *Resa*, cuyo significado es *príncipe*; se le une aquí con Zorobabel, como hijo suyo. Con *Zorobabel*, se menciona a uno de los líderes del pueblo de Israel que condujo a algunos de los cautivos en Babilonia, trayéndolos a Jerusalén. El nombre puede proceder del acádico *zer-Bäbili*, que significa *linaje de Babilonia*, como uno que había nacido en el destierro. Luego del decreto de Ciro que autorizaba a los judíos a regresar a su tierra, *Zorobabel* fue gobernador de Judá durante la dominación persa. Hacia el año 520 a. C. empezó su mandato en Jerusalén sucediendo a

Sesbasar, y tuvo un destacado papel en la reconstrucción del templo entre los años 520-515 a. C. Existe un problema no resuelto y es que a Zorobabel se le sitúa en la genealogía de Mateo como descendiente de David por Salomón, mencionando Salatiel como su padre y descendientes de Jeconías (Mt. 1:12), pero, Lucas no une a Jesús con David por Salomón sino por Natán. El padre de Zorobabel, según la genealogía de Lucas fue *Salatiel*. Otro de los personajes que aparecen en la genealogía de Mateo, vinculados con Jeconías (Mt. 1:12). Posiblemente la solución a este problema, teniendo en cuenta la reprobación que Dios hizo de Jeconías, se deba a lo que el profeta Hageo dice acerca de Zorobabel, cuando al hablar de la restauración de Israel, dice: *"En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anilla de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos"* (Hag. 2:23). El mismo Dios que establece el rechazo de su antepasado, usa luego a su descendiente para la misión que le encomienda. El padre de Salatiel según Lucas fue *Neri*, personaje totalmente desconocido en el Antiguo Testamento.

28. Hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er.

τοῦ Μελχὶ τοῦ Ἀδδὶ τοῦ Κωσὰμ τοῦ Ἐλμαδὰμ τοῦ Ἤρ
- de Melqui, - de Adi, - de Cosam, - de Elmodam, - de Er.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μελχὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Melqui*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀδδὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Adi*; τοῦ caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κωσὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cosam*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐλμαδὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado de *Elmodam*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἤρ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Er*.

τοῦ Μελχὶ τοῦ Ἀδδὶ τοῦ Κωσὰμ τοῦ Ἐλμαδὰμ τοῦ Ἤρ. La lista genealógica incorpora otros cinco nombres en el versículo. El primero *Melqui*, otro con ese mismo nombre y, por tanto, con el mismo significado apareció antes (v. 24). A este antecedió *Adi*, nombre derivado del hebreo *Adí*, que significa *ornamento*. Sigue el antepasado que se le nombra aquí como *Cosam*, derivado del hebreo *qosem*, que

equivale a *adivinador*. En penúltimo lugar *Elmodam*, tal vez derivado del hebreo *Almodad*, se desconoce todo dato acerca de él. Finaliza el versículo con *Er*, derivado del hebreo con significado de *vigilante*. Este nombre lo tuvo el primogénito de Judá y de la hija de un hombre cananeo llamado Súa (Gn. 38:3-6; Nm. 26:19). Su padre lo casó con Tamar, pero por su maldad, que no sabemos cuál fue, Dios le quitó la vida (Gn. 38:7). Otro con ese nombre fue el hijo de Sela y nieto de Judá (1 Cr. 4:21). En cuanto al que figura en la genealogía de Jesús, no se sabe nada acerca de él.

29. Hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat.

τοῦ Ἰησοῦ τοῦ Ἐλιέζερ τοῦ Ἰωρὶμ τοῦ Μαθθὰτ τοῦ Λευὶ
- de Josué, - de Eliezer, - de Jorim, - de Matat, - de Leví.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Josué*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐλιέζερ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Eliezer*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωρὶμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jorim*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μαθθὰτ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Matat*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Λευὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Leví*.

τοῦ Ἰησοῦ τοῦ Ἐλιέζερ τοῦ Ἰωρὶμ τοῦ Μαθθὰτ τοῦ Λευὶ. El versículo contiene otros cinco nombres, aunque en la versión RV, el último nombre, *Leví*, aparece como primero en el siguiente versículo, pero, siguiendo la división del texto griego, se considera aquí. En primer lugar, *Josué*, que es el nombre hebreo de Jesús. Derivado del hebreo *Yehoshúa*, significa *Yahvé es salvación*. Este nombre era el de varios personajes del Antiguo Testamento, tal vez el más conocido sea el hijo de Num, que primeramente tuvo el nombre de Oseas, al que Moisés cambió por Josué. Fue el ayudante directo de Moisés y jefe de los ejércitos de Israel. Quedó en su lugar e introdujo a Israel en la tierra prometida. Otro con ese nombre fue el propietario de un campo en Betsemes, a donde llegó el arca cuando la devolvieron los filisteos (1 S. 6:14). Llevó este nombre el gobernador de Jerusalén en el reinado de Josías (2 R. 23:8). Así también se llamaba el primer sumo sacerdote después del regreso del exilio de Babilonia; era hijo de Josadac y regresó a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7). En cuanto a la persona que con este nombre se menciona en la genealogía, no hay

referencia bíblica alguna. Sigue en la lista *Eliezer*, que del hebreo significa *Dios es mi ayuda*. Tienen este nombre once personas del Antiguo Testamento. Una fue el siervo de Abram, encargado de la administración de los bienes del patriarca (Gn. 15:2). También tenía este nombre el segundo hijo de Moisés y Séfora, nacido en Madián (Ex. 18:4; 1 Cr. 23:15, 17; 26:25). Así se llamaba un hijo del benjaminita Bequer (1 Cr. 7:8). También era el del sacerdote que ayudó a llevar el Arca a Jerusalén tocando la trompeta delante de ella (1 Cr. 15:24). Fue un hijo de Zicri, jefe de los rubenitas en tiempos de David (1 Cr. 27:16). Se llamaba de esta manera el profeta que reprendió a Josafat, por aliarse con Ocozías rey de Israel (2 Cr. 20:35-37). A uno con ese nombre envió Esdras a buscar a los levitas residentes en Babilonia para que volviesen a Jerusalén (Esd. 8:16). También se llamaban así tres de los israelitas que se habían casado con mujeres extranjeras, de las que tuvieron que separarse por orden de Esdras (Esd. 10:18, 23, 31). Ese es aquí el nombre que aparece en la lista genealógica de Lucas. Le sigue *Jorim*, nombre que proviene del hebreo *Ioerim*, que significa *Yahvé es exaltado*. No hay referencia alguna sobre esta persona. Luego aparece *Matat*, con el mismo nombre de otro de la genealogía (v. 24). Con este nombre se cierra el versículo en RV60, pero en la división del texto griego sigue –como en los versículos anteriores- la quinta referencia que es a *Leví*, cuyo nombre significa *unido*. Tiene este nombre el tercer hijo de Jacob y de su esposa Lea (Gn. 29:34); de él proceden los levitas y sacerdotes, siendo cabeza de la tribu sacerdotal en Israel. En cuanto al que aparece aquí, como de otros muchos no hay datos bíblicos.

30. Hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim.

τοῦ Συμεὼν τοῦ Ἰούδα τοῦ Ἰωσὴφ τοῦ Ἰωνὰμ τοῦ Ἐλιακὶμ
- de Simeón, - de Judá, - de José, - de Jonan, - de Eliaquim.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Συμεὼν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simeón*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰούδα, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Judá*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωσὴφ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de José*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωνὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jonán*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐλιακὶμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Eliaquim*.

τοῦ Συμεὼν τοῦ Ἰούδα τοῦ Ἰωσὴφ τοῦ Ἰωνὰμ τοῦ Ἐλιακὶμ. El primer nombre en el texto griego es *Simeón*; procedente del hebreo *Shimeón*, con significado de *ha sido oído*. Tienen este nombre: el segundo hijo de Jacob y Lea (Gn. 29:33), cabeza de una de las doce tribus de Israel; también era el hijo o descendiente de Harim, casado con una mujer extranjera de la que tuvo que divorciarse por mandato de Esdras (Esd. 10:31); en los apócrifos aparece como abuelo de Matatías, padre de los hermanos Macabeos (1 Mac. 2:1); es como se llamaba el anciano piadoso que tuvo a Jesús en sus brazos cuando sus padres le llevaron al templo (2:25); el mencionado en la lista genealógica no se le puede identificar bíblicamente por alguna referencia. Sigue a este el nombre de *Judá*; otro con ese mismo nombre se ha considerado antes (v. 26), como se dijo entonces, no se puede identificar con alguna otra referencia bíblica. Aparece también *José*; sobre el significado y personajes llamados de esta manera, se ha considerado antes (v. 26). Está seguidamente *Jonán*, que bien puede ser una contracción de *Jonatán*, a este personaje no se le menciona en el Antiguo Testamento. Termina el versículo mencionando a *Eliaquim*, nombre procedente del hebreo *Eleyaqim*, que significa *Dios establece*. Es el nombre propio de varios personajes del Antiguo Testamento. Uno de ellos era el hijo de Hilquías, administrador del palacio del rey Ezequías, quien fue enviado por él para negociar la paz con los invasores asirios (2 R. 18:17-37) y después a procurar la ayuda de Isaías el profeta (Is. 37:2). Así se llamó también originalmente Joacim, rey de Judá (2 R. 23:34; 2 Cr. 36:4). Fue también un sacerdote de tiempos de Nehemías que intervino en la dedicación de los muros de Jerusalén (Neh. 12:41). En cuanto a este antepasado de Jesús no hay otra referencia bíblica que la de la genealogía.

31. Hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán.

τοῦ Μελεὰ τοῦ Μεννὰ τοῦ Ματταθὰ τοῦ Ναθὰμ τοῦ Δαυὶδ
- de Melea, - de Mainán, - de Matata, - de Natán, - de David.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μελεὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Melea*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μεννὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Mainán*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ματταθὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Matata*, τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*;

Ναθὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Natán*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*.

τοῦ Μελεὰ τοῦ Μεννὰ τοῦ Ματταθὰ τοῦ Ναθὰμ τοῦ Δαυὶδ. La lista genealógica alcanza aquí al rey David, siguiendo la división de versículos en el texto griego, ya que en la división de RV60 David figura en el comienzo del versículo siguiente. El primer nombre de la relación es el de *Melea*, posiblemente del hebreo *meleah*, que significa *plenitud*. Este es otro de los personajes para los que no se encuentran referencias en otro lugar de la Escritura. A continuación, está *Mainán*, nombre del que desconoce el equivalente hebreo, y del que tampoco hay referencia en la Escritura, aparte de este lugar. Sigue el nombre de *Matata*, posiblemente se origina de una contracción de *Matatias*, que aparece antes (v. 26). Se nombra de esta manera a uno de los que regresaron de la cautividad en tiempos de Esdras, y que fue obligado a divorciarse por haberse casado con una mujer extranjera (Esd. 10:33). Lucas introduce aquí el nombre de *Natán*, quien da origen a la genealogía como hijo de David. Fue el tercer hijo de David, de los nacidos en Jerusalén (2 S. 5:14; 1 Cr. 3:5; 14:4). Su nombre procede del hebreo *Nathán*, que equivale a *dado por Dios*. Hay siete personajes en el Antiguo Testamento que llevan este nombre, si bien aquí debe destacarse como hijo de David. Finalmente, en el orden está *David*. El más destacado rey de Israel. Había nacido en Belén y era el menor de ocho hermanos (1 S. 17:12-14), aunque en la genealogía de la tribu de Judá solo se nombra a siete (1 Cr. 2:13-15). Era un hombre de hermosa apariencia (1 S. 16:12). Encargado de un trabajo humilde como fue el de pastorear las ovejas de su padre. Estaba dotado de una buena capacidad para la música, especialmente en relación con el arpa. Estuvo un tiempo al servicio de Saúl, el primer rey de Israel, recordándose por la proeza de la muerte del gigante Goliat. Fue ungido como rey por el profeta Samuel (1 S. 16:4, 5, 13). Amigo entrañable de Jonatán, hijo de Saúl, que sería también cuñado suyo. La Biblia dice que era *"conforme al corazón de Dios"* (1 S. 13:14). En la Escritura se declara que él hizo siempre lo recto a los ojos del Señor, *"salvo en lo tocante a Urías heteo"* (1 R. 15:5). La biografía de este rey es muy amplia y debe limitarse en este lugar a la identificación del personaje en la genealogía. Sin embargo, la importancia que tiene está relacionada con el *pacto* que Dios hizo con él (2 S. 7:16). Sobre ese pacto se basa el reino de Cristo, del que se recordó a María en la anunciación (1:32). Dios dio a David la seguridad de una *casa*, es decir *la familia* de David, que alcanzará la posteridad; le promete *un trono*, la autoridad real, de modo que de su descendencia se sentaría uno que ejercerá un reinado *estable*

eternamente; también le promete *un reino*, es decir una esfera de gobierno. El pacto tenía una condición: la obediencia incondicional a Dios. Debido a la rebeldía de la descendencia, las promesas incondicionales no fueron cumplidas en la dimensión que Dios estableció. Ninguno de la descendencia de David fue coronado en Jerusalén, salvo Jesús, que fue coronado de espinas y no con corona de rey. El pacto con David, le fue confirmado por el juramento de Dios, y reiterado a María por el ángel, siendo inmutable (Sal. 89:30-37). Dios dará el trono de David a Jesús el descendiente final de la genealogía establecida por Lucas.

32. Hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón.

τοῦ 'Ιεσσαὶ τοῦ 'Ιωβὴδ τοῦ Βόος τοῦ Σαλὰ τοῦ Ναασσὼν
- de Isaí, - de Obed, - de Booz, - de Salmón, - de Naasón.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; 'Ιεσσαὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaí*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; 'Ιωβὴδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Obed*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Βόος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Booz*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαλὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Salmón*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναασσὼν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Naasón*.

τοῦ 'Ιεσσαὶ τοῦ 'Ιωβὴδ τοῦ Βόος τοῦ Σαλὰ τοῦ Ναασσὼν. Superando la línea de David, cita a su padre *Isaí*, cuyo nombre procede del hebreo *Yishay*, o también de *Ishay*, que puede significar, *firme* o *viviente*. Del linaje de Obed, belenita; padre de ocho hijos (1 S. 17:12), llegado a ser conocido gracias al más pequeño, el rey David, a quien definen como *"el hijo de Isaí"* (1 S. 20:27, 30, 31; 22:7, 8; 25:10; 2 S. 20:1; 1 R. 12:16; 2 Cr. 10:16). El Mesías es presentado como hijo de David, *"vástago del tronco de Isaí"* (Is. 11:1, 10). Sigue a éste su padre *Obed*, del hebreo de la misma forma, que significa *respetuoso, sumiso*. Cinco personajes llevan este nombre en el Antiguo Testamento, este que se menciona en el versículo; el hijo de Eflal, padre de Jehú, esclavo egipcio de Sesán y de la hija de éste (1 Cr. 2:37, 38); uno de los héroes o de los valientes de David (1 Cr. 11:47); el tercero de los hijos de Semaías, portero del Templo en los días de David (1 Cr.

26:7); el padre de Azarías, uno de los del ejército que participó con el sacerdote Joiada, para poner en el trono a Joás, en tiempos de la reina Atalía (2 Cr. 23:1). En el orden ascendente está *Booz*, nombre derivado del hebreo *Boaz*, que equivale a *firmeza, ingenio*; hombre de la clase alta en Israel, en tiempos de los jueces, oriundo de Belén; fue marido de Ruth la moabita (Rt. 2:4); antepasado de Cristo. Después aparece *Salmón*, del que no sabemos más que se trataba del padre de Booz y era de la tribu de Judá, de la familia de Fares. Cierra el versículo *Naasón*, del hebreo *Najshón*, que equivale a *encantador, hechicero*. Fue uno de los jefes de la tribu de Judá en la peregrinación por el desierto (Nm. 2:3; 1 Cr. 2:10) y cuñado de Aarón (Ex. 6:23; Nm. 1:7).

33. Hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá.

τοῦ Ἀμιναδὰβ τοῦ Ἀδμὶν τοῦ Ἀρνὶ τοῦ Ἑσρὼμ τοῦ Φάρες
- de Aminadab, - de Admin, - de Arni, - de Esrom, - de Fares,
τοῦ Ἰούδα
- de Judá.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀμιναδὰβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Aminadab*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀδμὶν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Admín*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀρνὶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Arni*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἑσρὼμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Esrom*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Φάρες, caso genitivo masculino singular del nombre propio *de Fares*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰούδα, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Judá*.

Hay una larga serie de alternativas de lectura, que no se han trasladado porque se trata simplemente de modificaciones en el grafismo de los nombres. El primer nombre de la lista es el de *Aminadab*, del hebreo *Amminadab*, que significa *el padre es generoso* o también *el pueblo es generoso*. Este nombre lo llevan tres personas del Antiguo Testamento. El primero es este, padre de Naasón, de la tribu de Judá (Nm. 1:7; 2:3; 7:12, 17; 10:14). Su hija Eliseba, fue esposa del sumo sacerdote Aarón (Ex. 6:23); otro con ese nombre fue el primogénito de Coat, segundo hijo de Leví (1 Cr. 6:22); el tercero fue un levita que coordinaba a los ciento doce descendientes de Uziel,

designados por David para el traslado del Arca a Jerusalén (1 Cr. 15:10, 11). El segundo es *Aram*, según la RV60, pero que en el texto griego que se usa sería mejor *Admín*, las variantes textuales para este nombre y para el siguiente son muchas, de modo que las ediciones modernas del Nuevo Testamento optan por dejar los nombres como están; posiblemente se deban las alternativas de lectura al deseo de los copistas de buscar equivalentes en el Antiguo Testamento. El nombre se usa más bien para referirse a territorios geográficos que a personas. Después se menciona a *Arni*, nombre ausente en la RV60, personaje que no aparece en ninguna referencia del Antiguo Testamento. Sigue *Esrom*, que aparece en la genealogía de Crónicas como nieto de Judá (1 Cr. 2:5). Luego *Fares*, del, hebreo *Pérets*, que equivale a *rotura, desgarro*, hijo de Judá y de su nuera Tamar; hermano gemelo de Zéraj (Gn. 38:24-30). Fundó la familia que lleva su nombre, la de los *faresitas* (Nm. 26:20). Cierra el versículo *Judá*. Fue el cuarto hijo de Jacob y Lea, cabeza de la tribu real que lleva su nombre, que procede del hebreo *Yehudah*, equivalente a *celebrado*. Fue el hombre que aconsejó a sus hermanos la venta de José, en lugar de quitarle la vida (Gn. 37:26). En la bendición que Jacob dio a sus hijos, en relación con Judá, dijo que el cetro no se apartaría de su descendencia hasta que viniera Siloh (Gn. 49:8-12). De la tribu de Judá viene el descendiente que tiene como título *"el León de la tribu de Judá"* (Ap. 5:5), en clara referencia al Hijo de Dios. Se casó con una mujer cananea, con la que tuvo tres hijos (Gn. 38:1-5). El nombre de esta persona citada en la genealogía, aparece antes para otro de los ascendientes de Jesús (v. 26). Otras personas están citadas en el Antiguo Testamento con este nombre, como un levita, antepasado de algunos de los que ayudaron a reconstruir el Templo (Esd. 3:9); otro es también un levita que había tomado una mujer extranjera y se comprometió a divorciarse de ella (Esd. 10:23); también el que fue supervisor de Acra, cerca de Jerusalén en los días de la deportación a Babilonia (Neh. 11:9); otro el levita que volvió del exilio y que juntamente con sus hermanos estaba a cargo de los Salmos de acción de gracias (Neh. 12:34, 36). Con este nombre, la lista entra de lleno en el periodo de los patriarcas de la nación.

34. Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor.

τοῦ Ἰακὼβ τοῦ Ἰσαὰκ τοῦ Ἀβραὰμ τοῦ Θάρα τοῦ Ναχὼρ
- de Jacob, - de Isaac, - de Abraham, - de Taré, - de Nacor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰακὼβ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacob*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσαὰκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaac*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀβραὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θάρα, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Taré*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναχὼρ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Nacor*.

τοῦ Ἰακὼβ τοῦ Ἰσαὰκ τοῦ Ἀβραὰμ τοῦ Θάρα τοῦ Ναχὼρ. La genealogía entra en el periodo patriarcal, con el nombre de *Jacob*, procedente del hebreo *Yaakob*, que significa *que toma por el talón*, o lo que es igual *suplantador*. Fue el hijo de Isaac y de Rebeca, hermano de Esaú, alumbrado después de este último y, por ello, considerado como menor (Gn. 25:21-26). Isaac tenía sesenta años cuando nacieron sus dos hijos. Era un hombre de carácter tranquilo que le gustaba estar en la tienda más que en el campo. Antes de que nacieran Dios había determinado que *"el mayor servirá al menor"* (Gn. 25:23), poniendo de manifiesto la elección que hacía en soberanía, en relación con la descendencia de la llamada *línea de la promesa*. Jacob compró a su hermano Esaú la primogenitura por un plato de comida. Dios se manifestó a Jacob en el lugar llamado Bet-el, cuando huía de su hermano Esaú, en donde Dios le prometió todas las bendiciones del pacto con Abraham (Gn. 28:1-22). Fue en un lugar que llamó Mahanaim, donde Dios se manifestó nuevamente a Jacob, en el que luchó con el ángel; allí le fue cambiado el nombre de Jacob por el de Israel (Gn. 32:28). Jacob cometió faltas notorias, por las cuales fue severamente castigado bajo la mano de Dios, sufriendo también en su vejez la pérdida de José. Jacob reconoció que aun así la gracia de Dios le había sostenido (Gn. 48:15-16). Lucas cita luego a *Isaac*, el padre de Jacob. Su nombre hebreo *Yitsejaq*, significa *risa*. Fue el hijo de Abraham y Sara, nacido cuando su padre tenía cien años y su madre algo más de noventa (Gn. 17:17; 21:5). Fue circuncidado al octavo día (Gn. 21:4), considerándose como hijo de la promesa y heredero legítimo del pueblo elegido en contraste con su hermano Ismael, hijo de padre, pero no de madre. Su madre falleció cuando tenía treinta y seis años, causándole un profundo sufrimiento (Gn. 24:63, 67). Se casó con Rebeca, hija de Betuel, miembro de la familia en Mesopotamia. En el momento de su casamiento tenía cuarenta años, pero no tuvo a sus dos hijos gemelos hasta que había cumplido sesenta. Pablo le llama el *"hijo*

de la promesa" (Gá. 4:22, 23). Es tipo de Cristo en cuanto a que fue puesto sobre el altar del sacrificio por su padre Abraham, a petición de Dios para probar su fe, siendo sustituida su vida por la de un cordero que estaba en el lugar. Si importantes son los hombres llamados *nuestros padres*, o los *patriarcas*, no menos es el que dio origen al pueblo hebreo *Abraham*, que aparece seguidamente como padre de Isaac. Su biografía es de las más extensas en la Escritura, su nombre significa *padre de multitudes*. Es el padre del pueblo elegido. Su familia pertenecía al grupo de los semitas noroccidentales y a los que se les suele llamar amorreos o proto-arameos, para distinguirlos de los arameos del primer mileno a. C. Vivía en Mesopotamia, vinculado con la ciudad de Ur de los caldeos, entre los siglos diecinueve y diecisiete a. C. En cierto momento de su vida se trasladó a Harán, de donde, probablemente, procedía su padre Taré. Era un hombre sumamente rico, poseedor de valores, ganados y siervos. Es probable que fuese el primogénito de Taré y se cita de este modo entre sus hermanos (Gn. 11:26-27). Peregrinó por Canaán, poniendo su tienda en Siquem, donde Dios le prometió aquella tierra para él y para su descendencia (Gn. 12:7). Dios dio a Abraham un hijo, que sería el heredero de la línea de la fe, o de la promesa, cuando ya toda esperanza, humanamente hablando, se había extinguido para él por su edad, y para su esposa no solo por años sino también porque era estéril. Como hombre tuvo sus fallos, al hacer pasar a su esposa Sara por su hermana ante el rey de Egipto (Gn. 12:10-20), siendo llevada a la casa de Faraón por su belleza; más tarde volvió a caer en el mismo problema, en esta ocasión en Gerar, tomándola el rey para llevarla al palacio; en ambas ocasiones Dios intervino para que no se consumara el pecado que por ignorancia hubiera sido posible. Como hijo de un pagano, pudo muy bien haber sido adorador de los ídolos propios del entorno donde vivía, de ahí que se haga referencia a la condición de los antepasados de Israel diciendo que vuestros padres servían a los dioses que estaban al otro lado del río (Jos. 24:15). Dios se reveló a Abraham conduciéndole al conocimiento del verdadero Dios, para abandonar las convicciones religiosas que su familia había tenido y seguir tras el llamamiento que el Señor le hizo. De ahí la importancia que tiene en la línea de la genealogía de Jesús, en quien se cumplen las promesas dadas a Abraham. Cita luego Lucas a *Taré*, el padre de Abraham. Era de la descendencia de Sem. Vivía en Ur de los caldeos hasta que abandonó la ciudad con sus hijos y familia. Siguió a Abraham y a Lot en su peregrinación hacia Canaán, y murió en Harán a la edad de doscientos cinco años (Gn. 11:28-32). La Biblia apenas dice nada de él; según el libro de Josué era idólatra (Jos. 24:2). Posiblemente fue, junto con sus hijos, entre los que estaba Abraham, adorador de Sin, divinidad protectora de Harán, también conocida como

Nannar, diosa lunar. Luego de Taré está *Nacor*, su padre (Gn. 11:24). El nombre hebreo *Najor*, significa, el *que resopla, que jadea*, y alude a un carácter fuerte, incluso furioso.

35. Hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala.

τοῦ Σερουχ τοῦ Ῥαγαὺ τοῦ Φάλεκ τοῦ Ἔβερ τοῦ Σαλὰ
- de Serug, - de Ragau, - de Peleg, - de Heber, - de Sala.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σερουχ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Serug*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ῥαγαὺ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Ragau*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Φάλεκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Peleg*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἔβερ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Heber*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σαλὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Sala*.

τοῦ Σερουχ τοῦ Ῥαγαὺ τοῦ Φάλεκ τοῦ Ἔβερ τοῦ Σαλὰ. De nuevo aparecen nombres con pocas referencias bíblicas. El primero es *Serug*, del hebreo que significa *vástago* o *fortaleza*. No se sabe de él más que fue padre de Nacor, el abuelo de Abraham. Viene a continuación *Ragau*, con el mismo problema de identificación histórica. A este sigue *Peleg*, cuyo nombre equivale a *división*. El Antiguo Testamento explica su nombre diciendo que en su tiempo se *dividió la tierra* (Gn. 10:25; 1 Cr. 1:19). Se trata de la dispersión de los descendientes de Noé luego del acontecimiento de la Torre de Babel. Otros consideran que ocurrió un gran terremoto que dividió y separó la tierra en los continentes actuales. Cita a *Heber*, del hebreo *Éber*, que quiere decir *del otro lado*, en sentido de *inmigrante*. Era descendiente de Sem por la línea de Arfaxad (Gn. 10:21-24; 1 Cr. 1:25). Fue el antepasado de un grupo de pueblos (Gn. 10:21), que incluye entre ellos a los hebreos (Gn. 11:16-26). El nombre se convierte en colectivo para designar a esas naciones (Nm. 24:24). Hay otros que tienen este mismo nombre en el Antiguo Testamento, como el sacerdote, jefe de la casa patriarcal de Amoc, en la época del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:20); dos benjaminitas, uno hijo de Elpaal y otro de Sasac (1 Cr. 8:12, 22); cuarto hijo de Aser, cabeza de un importante grupo de la tribu de ese nombre (Gn. 46:17); queneo descendiente de Hobab, se asentó en el

encinar de Zaananim, su esposa Jael acabó con la vida de Sísara (Jue. 4:11, 17; 5:24); también con ese nombre el segundo hijo de Mered, perteneciente a la tribu de Judá, padre de Soco (1 Cr. 4:18), como fundador de esa ciudad; uno de los hijos de Elpaal, jefe en la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:17). Aparece finalmente *Sala*, del que no hay referencias bíblicas, a no ser para identificarlo como hijo único de Arfaxad, y padre de Eber (Gn. 11:12-15; 1 Cro. 1:18, 24).

36. Hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec.

τοῦ Καϊνὰμ τοῦ Ἀρφαξὰδ τοῦ Σὴμ τοῦ Νῶε τοῦ Λάμεχ
- de Cainán, - de Arfaxad, - de Sem, - de Noé, - de Lamec.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Καινὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cainán*, τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀρφαξὰδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Arfaxad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σὴμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Sem*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Νῶε, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Noé*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Λάμεχ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Lamec*.

τοῦ Καϊνὰμ τοῦ Ἀρφαξὰδ τοῦ Σὴμ τοῦ Νῶε τοῦ Λάμεχ. La genealogía alcanza aquí los tiempos del diluvio. El primer nombre de ella es *Cainán*, cuyo significado es *adquisición*, en este caso es el hijo de Arfaxad y padre de Sela; se le llama el segundo *Cainán*, ya que el primero se menciona en el versículo siguiente; este nombre está solo en la LXX, mientras que el texto masorético lo omite. Después de este aparece *Arfaxad*, cuyo significado es incierto, nacido dos años después del diluvio (Gn. 10:22). El siguiente es *Sem*, que significa *renombrado*; uno de los dos hijos mayores de Noé (Gn. 10:21), probablemente el primogénito (Gn. 5:32); nació hacia el año quinientos de la vida de Noé. En la época del diluvio estaba ya casado, pero no había tenido aún ningún hijo (Gn. 7:7; 1 P. 3:20). Manifestó un profundo respeto con motivo de la embriaguez de su padre. Noé le dio una bendición que implicaba que los descendientes de Sem perpetuarían el culto al verdadero Dios (Gn. 9:23, 27). A continuación, *Noé*; su nombre significa *reposo, descanso*, también se le hace derivar de la raíz *niham*, de la que procede *consolar*; hijo de Lamec y descendiente de Set (Gn.

5:8-29), décimo patriarca desde Adán y nuevo padre de la humanidad después del diluvio; fue avisado por Dios de la determinación que había tomado para destruir toda la humanidad a causa del pecado; recibió instrucciones para la construcción del arca, por haber hallado gracia a los ojos de Dios (Gn. 6:8); se reitera su obediencia a Dios, *"haciendo conforme a lo que Dios le mandó"* (Gn. 6:22; 7:5, 9, 16). Luego de un año viviendo en el arca, salió con su familia para comenzar una nueva etapa de vida en la tierra; lo primero que hizo fue levantar un altar a Dios, que estableció un pacto con él (Gn. 8:20; 9:9), uno de cuyos compromisos era el de no destruir más al mundo con otro diluvio, estableciendo el arco iris como señal de este pacto perpetuo (Gn. 9:12-17). Vivió trescientos cincuenta años más después de diluvio, muriendo de novecientos cincuenta años (Gn. 9:20-29). El último nombre del versículo es *Lamec*; dos personajes llevan este nombre, el que se menciona aquí es descendiente de Set; se da testimonio de él como que *"temía a Yahvé y creía en sus promesas"* (Gn. 5:25, 28, 31); tenía ciento ochenta y dos años cuando nació Noé y vivió otros quinientos noventa y cinco, en total setecientos setenta y siete años; hay otro personaje con ese nombre que es de a descendencia de Caín, con un discurso violento a sus dos esposas (Gn. 4:23, 24).

37. Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán.

τοῦ Μαθουσαλὰ τοῦ Ἐνὼχ τοῦ Ἰάρετ τοῦ Μαλελεὴλ τοῦ
- de Matusalén, - de Enoc, - de Jared, - de Maleleel, -
Καϊνὰμ
de Cainan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μαθουσαλὰ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Matusalén*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐνὼχ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Enoc*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰάρετ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jared*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Μαλελεὴλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Mahaleleel*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Καϊνὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cainán.*

τοῦ Μαθουσαλὰ τοῦ Ἐνὼχ τοῦ Ἰάρετ τοῦ Μαλελεὴλ τοῦ Καϊνὰμ. En el penúltimo versículo de la genealogía, Lucas traslada la línea a los tiempos antediluvianos, mencionando en primer

lugar a *Matusalén*; otro de los descendientes de Set (Gn. 5:21-27). Este patriarca, abuelo de Noé, fue el hombre más longevo que menciona la Escritura, ya que alcanzó los novecientos sesenta y nueve años en total. A él antecede *Enoc*, al que Judas llama el séptimo después de Adán (Jud. 14). De los cuatro personajes que tienen el mismo nombre es el que la Biblia le atribuye una vida de fidelidad y comunión con Dios; cuando nació Matusalén, tenía sesenta y cinco años, luego vivió otros trescientos sesenta y cinco años; a diferencia del resto de los hombres de quienes se dice continuamente *y murió*, de Enoc se da testimonio de que *"caminó, pues, Enoc con Dios y desapareció, porque le llevó Dios"* (Gn. 5:24). Es como si en ese largo caminar con Dios, le dijera: *Estás más cerca de mi casa que de la tuya, quédate ya conmigo.* Caminar con Dios hace referencia a una santidad muy elevada, que sólo se vuelve a usar en referencia a Noé (Gn. 6:9). Después cita a *Jared*; su nombre, significa *descenso*; este patriarca antediluviano murió a los novecientos sesenta y dos años (Gn. 5:15-20; 1 Cr. 1:2); otro con ese nombre fue un hombre de la tribu de Judá, fundador de Gedor (1 Cr. 4:18). Sigue *Mahalaleel*, siguiendo el nombre hebreo, que es *Mahalal'el*, que equivale a *alabanza de Dios*; la mayor parte de las versiones usa la traducción desde la forma griega Μαλελεὴλ; es también del linaje de Set; tuvo a su hijo Jared cuando tenía sesenta y seis años y vivió hasta los ochocientos noventa y cinco años (Gn. 5:12-17; 1 Cr. 1:2); con este mismo nombre hay otro hombre de la tribu de Judá, que fue uno de los que habitaron en Jerusalén después del regreso del exilio (Neh. 11:4). El último nombre del versículo es *Cainán*; ese mismo nombre aparece antes (v. 36); al que Lucas se refiere en este versículo, es el hijo de Enós (Gn. 5:9-14; 1 Cr. 1:2). Según la tradición rabínica fue el primero en introducir la idolatría y la astrología. No se conoce el origen de esa tradición y probablemente se deba a las connotaciones sugeridas por el antropónimo en los dialectos arameos; este hombre vivió novecientos diez años (Gn. 5:14).

38. Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

τοῦ Ἐνὼς τοῦ Σὴθ τοῦ Ἀδὰμ τοῦ Θεοῦ.
- de Enós, - de Set, - de Adán, - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἐνὼς, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Enós*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σὴθ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Set*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀδὰμ, caso genitivo

masculino singular del nombre propio declinado *de Adán*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

τοῦ Ἐνὼς τοῦ Σὴθ τοῦ Ἀδὰμ τοῦ Θεοῦ. Con el versículo se cierra el capítulo y la genealogía de Jesús. Lucas asciende hasta el origen de la humanidad, proyectándola también como obra divina de creación. El primer nombre en esta genealogía ascendente es el de *Enós*; que del hebreo *Enosh*, equivale poéticamente a *hombre*; fue el nieto de Adán, que vivió novecientos cinco años (Gn. 4:26; 5:6-11); fue en tiempos de *Enós* que los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé, dando a entender primero la pertenencia de ellos a Dios, y por otro lado un pueblo de adoradores del Dios verdadero. Después *Set*, el tercer hijo de Adán y Eva (Gn. 4:25-26); su nombre hebreo equivale a *compensación*, que se le impuso probablemente por haber sido *puesto en lugar* de Abel, asesinado por Caín; Set murió con novecientos doce años de edad; sin duda con él se inicia y corre la línea de la bendición divina y del reconocimiento de Dios como Rey, por un pueblo que le reconoce como tal. Se aprecia que es desde Set que parte una rama de la humanidad que llega hasta Cristo, el hombre perfecto; así se aprecia en la genealogía que se ha considerado. Finalmente, como no podía ser de otro modo en una lista genealógica ascendente, está Adán. El primer hombre creado por Dios (Gn. 1:26-28; 5:2); su vida fue de novecientos treinta años (Gn. 5:5). En la genealogía se le presenta como una *persona individual* e histórica, una evidencia más que contradice la teoría no bíblica de *persona colectiva*, con lo que el *Taillardismo* pretende justificar una encubierta evolución de la raza humana. Fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26). En él se introduce el pecado en el mundo. La tentación fue sufrida por Éva, según el apóstol Pablo, Adán no fue tentado (1 Ti. 2:14). La condición pecadora de la humanidad hace necesaria la salvación, que se efectúa por la obra de Jesucristo. De ahí que la genealogía humana del Salvador comienza en Adán. Concluye la relación con una referencia a Dios, como *Padre*, en sentido de Creador del primer hombre, Adán. No significa que éste por ser creación divina se convierte en *hijo de Dios*, sino que ha salido de las manos de Dios como causa soberana de creación, por cuya voluntad vino a la existencia. Es necesario entender claramente que, con la *genealogía de Jesús*, Lucas no quiere dar a entender que es Hijo de Dios por proceder del primer hombre que tiene a Dios por Padre creacional. Si tal fuese la intención de Lucas, cada uno de los ascendientes mencionados y los que no se mencionan, serían *hijos de Dios* en el mismo sentido que lo es Cristo. Jesús, nuestro Señor, no es un simple hombre, aunque lo es, pero es el Unigénito del Padre, cuya vinculación

con la deidad es manifiesta, como se ha considerado antes en el testimonio que se dio de Èl en el bautismo (v. 22). Por causa de su vinculación con David, es el Rey que Dios ha determinado para que se siente en el trono y gobierne el mundo, primero en Su segunda venida; luego eternamente en cielos y tierra nuevos. Pero, unido también a Abraham es en quien se concretan las promesas de bendición y en quien son benditas todas las naciones de la tierra. Todavía más, tenía necesariamente que ser también *hijo de Adán*, puesto que a Sí mismo se llamaría *Hijo del Hombre*, para mostrar Su identificación plena con el ser humano y, como hombre, pagar la deuda del pecado, sustituyéndolo en la Cruz.

No es posible determinar cómo Lucas llegó a establecer esta genealogía, pero, la inspiración plenaria de la Escritura se hace manifiesta también aquí. Los más reacios *críticos humanistas*, los que buscan –como ellos llaman– la *desmitificación* o *desmitologización* bíblica, han sido capaces de encontrar sustento que evidencia algún error en esta genealogía. Sin duda es distinta a la de Mateo por la desviación que se alcanza en la línea sucesora a partir de David. Como se ha dicho en varias ocasiones es la genealogía de María, por la que Jesús, como hombre, supera las dificultades de la maldición divina sobre Jeconías, siguiendo una línea que no tiene ese impedimento, y recibiendo de José, por adopción como hijo, los derechos al trono al ser descendiente directo del rey David. Ambas líneas, tanto la de Mateo, tomada desde Salomón, como la de María, partiendo de Natán, se cruzan en Zorobabel y Salatiel (Mt. 1:12). A diferencia de la genealogía según Mateo, en la que aparecen cuatro mujeres, aquí no se nombra ninguna. El propósito de Mateo era vincular a Cristo con el hombre, en el caso concreto del *Evangelio según Mateo*, con los gentiles, mediante las cuatro mujeres que no son hebreas. En la de Lucas, la vinculación con el hombre en general se hace al ligarlo con Adán.

No se debe abandonar el capítulo, sin hacer una reflexión sobre esta *genealogía*. Varias son las formas en que se puede considerar. Una de ellas es hacerlo desde la *Soberanía de Dios*. El interviene en la historia humana para dar un Salvador al hombre perdido en sus delitos y pecados. La irrupción de Dios en la historia humana, revestido de humanidad, haciéndose hombre, el que es *Emanuel*, Dios con los hombres, obedece al propósito eterno y soberano de salvación. Esta surge de Dios en una determinación eterna (1 P. 1:18-20), antes de que fuese creado algo, antes de la voz de autoridad divina sonara para traer a la existencia lo que no existía, Dios determinó salvar al pecador. No lo hizo porque *se perdía*, sino *para que no se perdiese*. Nada condiciona el

actuar de Dios, que obra por soberanía. La verdad bíblica sobre la salvación es cuestionada cada vez más por el humanismo, pero la Escritura es meridianamente clara: *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"* (2 Ti. 1:9). Fue el propósito soberano de Dios y no el obrar del hombre lo que determinó el *plan de redención*. En el arcano divino se había establecido *quién, como y cuando*, se ejecutaría la salvación del hombre. Antecedió en todo a sus obras, puesto que no existía y antes de que, por su pecado, necesitase un Salvador. Esa soberanía se aprecia en la *genealogía*, al elegir, preservar y sustentar a quienes, desde el plano de la humanidad, llegarían hasta el Redentor del mundo, el Verbo encarnado (Jn. 1:14). El humanismo trata de sustituir la soberanía por la compasión, mediante la hipótesis de la necesidad del hombre caído, que conmueve a Dios y lo mueve a misericordia para salvarlo. Quienes así piensan lo hacen sin tener en cuenta la verdad bíblica del propósito soberano de Dios. Es la soberanía que determina, planifica y ejecuta la obra redentora, en la que Dios se vincula al hombre, para vincular a éste con Él. La elección de los antecesores de Jesús muestra la soberanía de Dios, contra la lógica del hombre y de las leyes de la herencia, escogiendo a quienes no tenían *derechos*.

La lista genealógica de Lucas, podría llamarse también, *genealogía de la gracia*. Dios desciende al hombre, haciéndose hombre, en una admirable manifestación de Su gracia. Se ha dicho que la *gracia es el amor en descenso*, aquí se aprecia esta verdad. Esta gracia *obliga a Dios* a descender al encuentro del hombre para salvarlo. Decir que algo *obliga a Dios*, puede ser mal entendido, pero el elemento que obliga no es externo a Dios, sino interno y propio de Él. La gracia, que es el amor orientado al pecador rebelde y condenado, obliga a Dios, de quien fluye, a descender al encuentro del hombre, para que, en la Persona Divino-humana de Jesucristo, nuestro Señor, pueda dar Su vida ocupando el lugar del perdido para que todos, por fe en Cristo, puedan tener vida y vida eterna. La gracia que fluye de Dios, desciende al hombre por y en Jesús, a quien la Escritura contempla como Unigénito del Padre, *lleno de gracia* y de verdad (Jn. 1:14). Esta gracia hace posible el encuentro y abrazo entre el Santo y los impíos, superando en la obra de Jesucristo el obstáculo del pecador. Ya que el hombre no busca a Dios por haberlo constituido su enemigo, es Dios que busca al hombre, y es Cristo que *"vino para buscar y salvar lo que estaba perdido"* (19:10). La gracia permitió superar los fracasos humanos de los que fueron, en la carne, antecesores de Jesús. Muchos de ellos tuvieron serios problemas morales, otros eran idólatras, algunos desconocidos, pero en ningún

caso exentos de pecado, a éstos en su condición de pecadores perdidos, amó Dios, salvándolos de la única forma que es posible, por gracia, mediante la fe (Ef. 2:8-9). De toda la genealogía hay graves pecados que la Escritura pone de manifiesto. Abraham permitió que su esposa fuese entregada a otro hombre, aunque Dios impidió que se consumara una relación pecaminosa, que bien pudiera haber ocurrido (Gn. 12:10-20). De igual modo su hijo Isaac, en una situación semejante a la de su padre (Gn. 26:1-11). Jacob compró la primogenitura a su hermano cuando estaba hambriento (Gn. 25:34), mintiendo y engañando luego a su padre (Gn. 27:1 ss.). Judá mantuvo relaciones ilícitas con su nuera Tamar (Gn. 38:1 ss.). David adulteró y fue homicida (2 S. 11:1-27). Pero, la gracia es la expresión suprema del amor de Dios. Dios se hace amor presente y tangible en Su Hijo, saliendo de Él mismo y dándose en encuentro supremo al hombre, aportando la solución al problema del pecado al morir por él en la Cruz.

Esta genealogía es además la *genealogía del encuentro*. La barrera de la separación entre el hombre y Dios, a causa del pecado, quedó abolida en Jesús. El Salvador se vincula, no a un pueblo, sino a la humanidad. En Cristo, Dios viene al encuentro del hombre, como hombre, y se hace solidario y compañero de los humanos. Aquel que es Verbo y, por tanto, Dios, viene a ser hombre sin dejar de ser Dios, para hacer algo más que *aproximarse* a la criatura, *aprojimarse*, ser nuestro prójimo y compañero de experiencias. En Jesús, Dios se hace camino, como Él mismo afirma (Jn. 14:6). Es un camino de encuentro de Dios con el hombre y un camino de reencuentro del hombre con Dios. Es el encuentro de la vida absoluta con la experiencia de muerte a causa del pecado. Quien es *vida* (Jn. 14:6), se hace hombre para poder asumir la muerte por todos los que están, como pecadores, muertos en sus delitos y pecados, e introducir al perdido y esclavo, en el camino de la vida y de la libertad (He. 2:14-15). El encuentro de Dios con el hombre, alcanza los niveles más altos que sea posible imaginar. No es el hombre que se diviniza por la irrupción de Dios en él, sino que es Dios que se humaniza mediante la encarnación, haciendo subsistir en Su Persona Divina la naturaleza humana engendrada en María, por el Espíritu Santo. Ahí se une perpetuamente Deidad y humanidad para ser definitivamente *Dios-hombre*. El encuentro de Dios en Cristo no se limita a un determinado pueblo, ni a un grupo elegido de personas, sino a todo el linaje humano, puesto que Jesús no murió por algunos, sino potencialmente por todos. Jesucristo viene para dirimir en Sí mismo las enemistades y hacer de todos los pueblos, tanto judíos como gentiles, un solo *hombre* en Él (Ef. 2:14-16). En Jesús se concretan las buenas noticias de salvación, tanto para los más próximos como para los más

alejados (Ef. 2:18). El encuentro de Dios con la humanidad y de esta con Él en Cristo, elimina todas las diferencias que separan a los hombres entre sí y a estos con Dios. En razón del encuentro de Dios-hombre con el hombre, y de los hombres con Él por medio de la fe, *"ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (Gá. 3:28). La metafísica desprecia todo cuanto tiene que ver con la *carne*, como naturaleza humana, la Biblia enseña unidad entre la carne y la deidad en la persona Divina humana del Dios encarnado y en la resurrección de los cristianos en Cristo. El Dios encarnado es solidario del hombre en tiempo y espacio. El Infinito se hizo hombre, para que el hombre pudiese acceder a la comunión vivencial con la Deidad, de tal modo que venga a ser hecho participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4).

La genealogía que se ha considerado es *la genealogía de la esperanza*. Lucas afirma que Jesús nació de María, al que se llamaría *Hijo del Altísimo* (1:32). El venía para ser como Jesús, quien salvase al hombre de su pecado. Quien, por esta razón, no podía sino estar alejado de Dios, se hace uno con Él en Jesucristo. La posición del creyente es en el Hijo, trasladado a ella por la operación regeneradora del Espíritu. No es un alejado de Dios, sino que en Cristo mismo está en Él y, por tanto, es su esperanza definitiva y eterna, como enseña el apóstol Pablo: *"que es Cristo en vosotros esperanza de gloria"* (Col. 1:27). Esperanza para el futuro y para el presente. El que cree en Jesucristo tiene vida eterna y ya no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). En Cristo hay esperanza de resurrección para todo aquel que cree en Él (Jn. 11:25-26). Pero la esperanza no es sólo escatológica sino presente. El Hijo de Dios se hizo hombre para vincularse con la experiencia de la miseria humana. Tomó semejanza de carne de pecado para pasar por las circunstancias propias de quienes son pecadores, pero siempre lejos de la contaminación del pecado que es propia a todos los hombres. La Escritura afirma que *"puesto que cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados"* (He. 2:18). Lo que para Dios en Su naturaleza divina es imposible, se hace experiencia para Él en la naturaleza humana de Jesucristo. El Infinito asume las limitaciones de la criatura para comprenderla, es decir, poder abrazarla con Su medida de amor. No fue tentado para justificar al ser humano que cae en la tentación como algo sin importancia, pero le capacita para restaurarlo en gracia comprendiendo su limitación. Es esperanza en restauración porque es amor. Es esperanza en comprensión porque nos conoce íntima y experimentalmente. Pero, sobre todo, es esperanza por relación. No sólo es esperanza porque *está* en nosotros, ni porque nosotros estamos *en Él*, sino porque en Él, Dios *está por*

nosotros (Ro. 8:31). Experimentado en quebranto, varón de dolores, cargado con nuestra culpa y responsabilizado de nuestra maldad transgresora (Is. 53:3-5), se hace nuestra vida y la vive en cada creyente (Fil. 1:21). Su poder divino es puesto a la disposición del cristiano para vivir una vida en victoria, sin importar las circunstancias temporales a las que esté sujeto (Fil. 4:13). Comprende las debilidades humanas y está presto a dar la provisión de gracia necesaria para superar las circunstancias y adversidades (He. 4:15-16). Es esperanza para el presente porque *"quienes esperan* en Él *tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán"* (Is. 40:31). En las circunstancias hostiles es esperanza en quien pasa por la adversidad, estando con el que sufre en esta experiencia (Sal. 91:15). Es esperanza para el presente porque está presto a sostener firme al que está debilitado o a punto de caer, conforme a Su promesa: *"Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo"* (Is. 41:13). Es esperanza para la vida presente porque es el Buen Pastor, que cuida de Su rebaño en cada momento y circunstancia proveyendo de lo necesario para cada ocasión y persona. Cristo es también esperanza escatológica. La vida eterna es don perpetuo para quien la posee por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). El futuro está asegurado porque está relacionado y vinculado con Jesucristo. El que es esperanza en cada creyente es punto de reunión eterno de todos ellos. No se trata de una relación con cosas, incluso con una nueva creación, aunque la comprende, sino el encuentro eterno con una Persona, Jesucristo, que proyecta definitivamente la unidad de vida actual en Él y anuncia, como un canto de esperanza, *"os tomaré a mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis"* (Jn. 14:3). De ahí que la esperanza se hace aliento en el cristiano como Pablo escribe: *"y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras"* (1 Ts. 4:17-18). Esa es la razón por la que los acontecimientos dolorosos y las situaciones conflictivas, lejos de producir angustia vital, sirven de acicate y aliento a la esperanza, *"porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Co. 4:17-18).

La genealogía que hemos considerado es, finalmente, la *genealogía de la fidelidad.* Jesús de Nazaret, el Mesías, es la expresión definitiva de la fidelidad de Dios. Una promesa que tuvo cumplimiento cuatro mil años después de haberla hecho. El Señor pronunció la maldición contra la serpiente anunciando su derrota que vendría por

medio de la simiente de la mujer que la heriría en la cabeza (Gn. 3:15). La noche de la historia remota no consiguió ensombrecer el compromiso de Dios que puso Su luz en el momento determinado de la historia humana, enviándola al mundo en Su Hijo. La genealogía que presenta Lucas es el detalle de la fidelidad divina manifestada, por cuanto concluye en Aquél que era la esperanza del hombre para salvación. Este detalle invita al lector del *Evangelio* a reconocer que Dios es fiel, como Él mismo demanda: *"Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel"* (Dt. 7:9). Para Dios ser infiel sería lo mismo que obrar en contra de Su naturaleza. Es el gran contraste con la infidelidad siempre presente en el hombre a causa de su naturaleza adámica: *"si fuésemos infieles, Él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo"* (2 Ti. 2:13). El profeta vincula a Jesús con la fidelidad cuando dice que *"será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura"* (Is. 11:5). La fidelidad de Dios supera en todo a la comprensión del hombre, es una perfección infinita que no puede ser comprendida por el hombre finito. A causa de Su fidelidad Dios nunca olvida Sus compromisos, hace honor a Sus promesas y nunca falta a Su Palabra. El que se ha comprometido a cumplir cada una de una de ellas, cada palabra de Su profecía y cada pacto de Su soberanía, lo lleva a cabo en el momento oportuno. Jesús vino como enviado cuando *"llegó el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). El hombre puede confiar plenamente en Él. Dios convoca a la fe y llama a Su pueblo hoy a la confianza. Él ha dado a los Suyos *"preciosas y grandísimas promesas"* (2 P. 1:4). Cada momento de la existencia del creyente está rodeado de promesas de Dios. Esta genealogía invita a la seguridad, pero, también a la pregunta: ¿estamos seguros de su cumplimiento? Cada uno de los que viven por fe, pueden descansar en la seguridad absoluta de que será realidad cada promesa porque *"fiel es el que prometió"* (He. 10:23). En muchas ocasiones será difícil creer que Dios es fiel, especialmente cuando las pruebas vienen a la vida del creyente y la pregunta que surge en la dificultad de la experiencia: *¿Por qué, Señor?* no tiene aparente respuesta. En esos momentos no es fácil creer que Dios es fiel, cuando la mirada está nublada por las lágrimas que impiden ver que todo ello es una prueba de la obra de amor de Dios. Las insinuaciones de Satanás vendrán al oído del creyente para impedir que oiga la respuesta de la gracia y la voz como en un susurro de Dios, que es fiel. En esos momentos de dificultad es bueno recordar la invitación del profeta: *"¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre del Señor, y apóyese en su Dios"* (Is. 50:10). La fidelidad conduce a entender que el tiempo de Dios es generalmente distinto o no coincidente con el tiempo del hombre. Al final, los resultados pondrán

de manifiesto que Dios es fiel y no olvida a los Suyos en las dificultades. El Señor tiene Su tiempo, tiempo de espera para el creyente, pero, siempre de bendición final: *"Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en Él"* (Is. 30:18). Dios es fiel en la disciplina, fiel en las pruebas, fiel en la restauración, fiel en el cuidado y fiel en la glorificación. Ninguna circunstancia debiera producir inquietud y turbación en el que cree que Dios es fiel. En la espera será bueno encomendar las dificultades y entregarse personalmente en las manos del *"fiel Creador"* (1 P. 4:19). En ese abandono en la fe, el cristiano encontrará que Dios todo lo hace bien, conduciendo todo para bendición de los Suyos porque es fiel.

CAPÍTULO IV

COMIENZO DEL MINISTERIO

Introducción

El capítulo es como la bisagra que gira para cerrar una etapa de la vida de Jesús y abrir otra. El ministerio público que, durante prácticamente tres años, estará presente en el relato, sigue, cerrando, un largo período de la vida humana de Jesús, desde la concepción y nacimiento hasta el bautismo por Juan en el Jordán. De aquella etapa que llamamos *preparatoria* para el ministerio, queda todavía un evento importante que son *las tentaciones* del Hijo de Dios en el desierto. Este relato abre la primera parte del capítulo (vv. 1-13).

Las tentaciones van íntimamente ligadas al bautismo y a la lista genealógica con la que se cerró el capítulo anterior. La referencia al bautismo y las tentaciones, que le siguen, queda separada por la genealogía. Algunos entienden que, con esta referencia, Lucas vuelve a seguir el esquema de Marcos, pero realmente lo único que hay parecido entre ambos evangelios son el tiempo en se producen: *"durante cuarenta días"* y el lugar *"en el desierto"*. Incluso Lucas omite detalles que Marcos introduce en su relato, con las que concluye la narración sobre las tentaciones (Mr. 4:2-10). Intentar que se crea en la fuente de Marcos como conducción de Lucas, es difícil por ésta y otras variantes. Lucas, como examinador y verificador de los hechos ocurridos en la vida de Jesús, que entre los cristianos de entonces eran *ciertísimos* (1:1), modifica algunas expresiones de los otros dos sinópticos, como ocurre con la referencia al *monte de tentación* que, para Mateo, era una *montaña altísima*, (Mt. 4:8), omitiéndola por completo, ya que no existen en la zona tales elevaciones. El mismo orden de las tentaciones es distinto en ambos evangelios. Para Mateo es: a) en el desierto (Mt. 4:1-4); b) en el pináculo del templo (Mt. 4:5-7); c) en la montaña alta (Mt. 4:8-11). Lucas los sitúa en otro orden: a) en el desierto (vv. 1-4); b) lugar indefinido (vv. 5-8); c) en el pináculo del templo (vv. 9-12). Alguna versión que sigue entre otros el *Textus Receptus*, añade la referencia al monte alto, que no está en los mss. más seguros. Es preciso indicar aquí que la *crítica humanista*, afirma que el relato de las tentaciones es simplemente una leyenda obra de redactores cristianos, perteneciente a una tradición de los hebreos, con la que se quiere explicar la victoria de Jesús sobre Satanás. En apoyo de esto arguyen que un suceso ocurrido entre Jesús y el tentador, no podía ser conocido de la comunidad primitiva, indicando también que es totalmente

imposible afirmar la realidad histórica de estas escenas de la tentación. Dicen también que la función de estas descripciones de la tentación, determinan que es esencialmente simbólica. Sin embargo, es muy difícil señalar a una comunidad naciente, que se extiende rápidamente por el imperio romano, una similitud de hechos como los que se consideran en las tentaciones de Jesús. Lo que sí es cierto es que no hay prueba alguna que permita tales afirmaciones, como ocurre siempre con todo lo que el mundo de la *crítica humanista* produce.

Las tentaciones son resultado de acciones externas, ya que no hay indicación alguna, ni posibilidad a causa de la impecabilidad de Jesús, que permitan entenderlas como naciendo en la intimidad del Hijo del Hombre. El demonio se presenta ante Jesús para tentarle y proponerle vías distintas a la que Dios había determinado para Él y por la que había sido enviado el mundo.

Las tres escenas de la tentación presentan a Jesús, el Hijo de Dios, en la dimensión de la obediencia absoluta a la voluntad de Padre. La evidencia está en el hecho de que Él se negó a usar Sus poderes divinos que como Hijo de Dios corresponden para una finalidad distinta a la que constituye Su misión, y para la que fue enviado al mundo. Todas ellas están vinculadas a citas de Deuteronomio. En la primera responde: *"No solo de pan vivirá el hombre"* (Dt. 8:3); la segunda termina con: *"Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás"* (Dt. 6:13); la tercera concluye así: *"No tentarás al Señor tu Dios"* (Dt. 6:16). En las tres ocasiones el tentador sale derrotado por el uso de la Palabra, pero no como algo que por sí consiga esa victoria, sino por la sumisión del que responde con ella, a la misma Palabra que usa.

Otro tema del capítulo es que describe, en pocas palabras, el comienzo del ministerio del Señor (vv. 14-15). Los otros sinópticos asocian esto al final del de Juan, cuando es encarcelado, pero Lucas lo presenta como una manifestación del poder de Jesús. Los dos versículos ofrecen en la concisión que tienen, un verdadero programa de actuación, visitando la tierra de Galilea, enseñando en las sinagogas y siendo alabado por todos.

Un tercer asunto tiene que ver con la presencia de Jesús en Nazaret (vv. 16-30). La enseñanza se desarrollaba en Su ciudad, donde había residido toda su etapa de vida anterior. Comienza con la visita del Señor a la sinagoga de la ciudad. Donde lee y comenta la porción de la profecía de aquel día. Primeramente, se presenta la aceptación de la gente, pero luego se advierte el rechazo contra Él. Todos reconocen Su

ciudadanía como de Nazaret. El rechazo de Sus conciudadanos lo atribuye a que ningún profeta es acepto en su tierra. Pero la mención a los gentiles beneficiados por Dios en otros tiempos trae como consecuencia la primera manifestación violenta contra Él, en la que buscaron la forma de despeñarle desde el monte en que la ciudad estaba edificada para acabar con Él.

Una serie de cortos relatos con manifestaciones de poder sanando a diversos enfermos, entre los que estaba la suegra de Pedro (vv. 31-41), cierra el capítulo. Como epílogo se pone de manifiesto la condición de Maestro dedicando tiempo a la predicación que anunciaba el reino de Dios, porque para esto había sido enviado, y enseñando en las sinagogas de la región (vv. 42-44).

Para el análisis del capítulo se sigue el *Bosquejo* que se ha dado en el apartado de *introducción*, como sigue:

6. Tentaciones de Jesús (4:1-13)

IV. Ministerio de Jesús en Galilea (4:14-9:50)

1. Jesús en Nazaret (4:14-30)
   1.1. Comienzo del ministerio (4:14-15)
   1.2. Discurso en la sinagoga (4:16-27)
   1.3. Reacción al discurso (4:28-30)
2. Jesús en Capernaum (4:31-44)
   2.1. Liberación de un endemoniado (4:31-35)
   2.2. Reacción al milagro (4:36-37)
   2.3. Curación de la suegra de Pedro (4:38-39)
   2.4. Curación de enfermos y endemoniados (4:40-41)
   2.5. Salida de Capernaum (4:42-44).

Tentaciones de Jesús (4:1-13)

1. Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fe llevado por el Espíritu al desierto.

Ἰησοῦς δὲ πλήρης Πνεύματος Ἁγίου ὑπέστρεψεν ἀπὸ τοῦ
Y Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del
Ἰορδάνου καὶ ἤγετο ἐν τῷ Πνεύματι ἐν τῇ ἐρήμῳ[1]
Jordán y era llevado en el Espíritu en el desierto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πλήρης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *lleno*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἁγίου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *Santo*; ὑπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*, aquí *volvió*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰορδάνου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jordán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *llevar, conducir, dirigirse*, aquí *era llevado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido *el*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν τῇ ἐρήμῳ, *en el desierto*, según lectura en $\mathfrak{P}^{4vid, 7, 75}$, ℵ, B, D, L, W, 579, 892, 1241, it.

εἰς τὴν ἔρημον, *al desierto*, conforme a A, K, N, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 0102, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, lat.

Ἰησοῦς δὲ πλήρης Πνεύματος Ἁγίου. Una de las notas destacadas en el bautismo de Jesús fue la presencia del Espíritu Santo. Lucas hizo referencia al hecho de que fue visto descender sobre Él, estando en el agua del bautismo. Los otros evangelistas dan algún detalle más, como Juan que lo describe como descendiendo sobre Jesús y permaneciendo sobre Él (Jn. 1:33). La humanidad del Señor se llena del Espíritu Santo, a quien se le da sin medida (Jn. 3:34). La absoluta plenitud de Él acompañará todos los momentos de Su ministerio. Milagros y prodigios, como la expulsión de demonios, se harán, según dijo Él mismo, por el *dedo de Dios* (11:20), o por el *Espíritu de Dios* (Mt. 12:28). No quiere decir esto que Jesús sea un mero instrumento en mano del Espíritu, ya que Sus actividades y acciones se realizaron también por el poder personal Suyo, que corresponde al de la segunda Persona de la Deidad, Dios el Hijo, sin embargo, el cumplimiento de las señales mesiánicas profetizadas, se llevaron a cabo en el poder del Espíritu. El ministerio que comenzará inmediatamente después de los cuarenta días en el desierto y de las tentaciones, se presenta como realizado en la plenitud del Espíritu. Sin duda, esta referencia de Lucas tiene una gran importancia. La victoria sobre Satanás, tiene que ver con la plenitud del Espíritu que actúa en la humanidad del Verbo,

que es el sujeto de la tentación diabólica. Esta referencia al Espíritu, prepara también el episodio siguiente (4:14, 18).

ὑπέστρεψεν ἀπὸ τοῦ Ἰορδάνου. El siguiente tiempo, luego del bautismo, tuvo lugar en un entorno distante del Jordán. El texto abre un paréntesis temporal. Jesús impulsado por el Espíritu se aleja del Jordán y se dirige a Galilea (v.14). En ambos textos se repite la expresión: *"en el Espíritu"*, es decir, bajo la dirección e impulso Suyo. Lucas usa el verbo ὑποστρέφω, significa *volver, marcharse*, pero también equivale a *regresar*. Pudiera entenderse aquí como que Jesús *regresó a Nazaret*, de donde venía (Mr. 1:9), o a Galilea (Mt. 3:13), o que *se marchó* a otro lugar.

καὶ ἤγετο ἐν τῷ Πνεύματι ἐν τῇ ἐρήμῳ. Sin poder precisar el sentido puntual del verbo, el hecho es que al impulso del Espíritu se adentró en lugares poco poblados, que en el contexto del tiempo se llamaban *desierto*. Lucas precisa que la experiencia en el desierto se producía bajo el influjo y poder del Espíritu. Con todo, el uso de la preposición de dativo ἐν, *en*, hace traducir el final de la oración como *en el desierto*. De ahí la alternativa de lectura que se indica en las notas y análisis del texto griego, εἰς τὴν ἔρημον, *al desierto*. Es decir, se puede entender el versículo como que Jesús fue llevado por el Espíritu *al* desierto, o también, que Jesús en el poder del Espíritu fue al desierto y durante ese tiempo era llevado en el Espíritu, *en el desierto*, esto es, que el Espíritu le conducía y actuaba en Él todo el tiempo que estuvo en el desierto. En cualquier caso, se traduzca la preposición *en*, como indicativo de agente o como influjo interno, el texto expresa que Jesús, lleno del Espíritu fue al desierto, y el mismo Espíritu condujo Sus acciones en cada momento. Ahora bien, no es posible pensar que el Espíritu fue el causante de las tentaciones. Pero, sin duda, el propósito soberano de Dios es que Su Hijo, en la naturaleza humana, fuese tentado por el diablo. Las tentaciones forman parte del programa divino en relación con el ministerio, obras y experiencias de Jesús.

2. Por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

ἡμέρας τεσσεράκοντα πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ διαβόλου. Καὶ
Por días cuarenta, siendo tentado por el diablo. Y
οὐκ ἔφαγεν οὐδὲν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις καὶ
no comió nada en los días aquellos, y
συντελεσθεισῶν αὐτῶν ἐπείνασεν.
siendo cumplidos ellos, tuvo hambre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común declinado *por días*; τεσσεράκοντα, adjetivo numeral cardinal *cuarenta*; πειραζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo πειράζω, *tentar, poner a prueba*, aquí *siendo tentado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; διαβόλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *diablo*; Καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔφαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí *comió*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συντελεσθεισῶν, caso genitivo femenino plural del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo συντελέω, *terminar, finalizar, concluir*, aquí *siendo cumplidos*; αὐτῶν, caso genitivo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre*, aquí *tuvo hambre*.

ἡμέρας τεσσεράκοντα. Lucas puntualiza el tiempo que Jesús estuvo en el desierto, que fueron cuarenta días. Mateo es más preciso al decir que fueron *"cuarenta días y cuarenta noches"* (Mt. 4:2). Los *críticos humanistas*, tratan de hacer entender que esto es pura alegoría, para asemejar a Jesús con Moisés, cuando estuvo cuarenta días en el monte con Dios (Ex. 24:18; 34:28). La verdad es la que la Escritura inspirada plenariamente apunta aquí, que el Señor estuvo en el desierto durante cuarenta días. Como se ha hecho notar varias veces antes, el *desierto* era la forma de referirse a un lugar poco poblado, en este caso concreto, se trata de la región esteparia de Judea.

πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ διαβόλου. La experiencia de Jesús en ese tiempo es la prueba o tentaciones a que el diablo le sometió. El verbo en participio de presente en voz pasiva, indica una continuidad en la acción, es decir, la tentación duró todo ese tiempo en el cual Jesús fue conducido por el Espíritu. De ellas se mencionarán tres al final del relato. Todas las tentaciones procedían del *tentador*, el diablo. Ninguna de ellas surgía del pensamiento o de la interioridad de Jesús, que siendo sin pecado no podía tener propósitos, que contrarios al plan de Dios, se convertirían en pensamientos pecaminosos. Un interesante párrafo de Lenski, dice:

"Los sinópticos dicen que Jesús fue llevado por el Espíritu a esta gran tentación. Esto, ciertamente, indica que no hubo oposición alguna por parte de Jesús. Su objeto es enfatizar lo contrario, o sea su disposición para el cumplimiento de la voluntad divina. Y aún más; se desecha la idea de que Jesús hubiera buscado esta tentación intencionalmente, ya que al principio de su ministerio lo más prudente hubiera sido evitar prueba tan decisiva. A menudo nosotros nos precipitamos en la tentación, mas Jesús fue llevado a ella por el propio Espíritu de su Padre. Y esto quiere decir que la tentación era inevitable, y precisamente en aquella hora, en el comienzo de su ministerio. En cierto sentido toda la batalla de Jesús fue contra Satanás, y así el gran encuentro fue dispuesto desde el principio"[1].

Las tentaciones del Señor no se produjeron por deseo de Satanás, sino que obedecen en todo al propósito eterno en relación con la naturaleza humana del Redentor, quien lleno del Espíritu, en el plano de la humanidad aceptó con gusto y complacencia los días de ayuno y las tentaciones, como corresponde a quien se complacía en cumplir todos los propósitos de Dios.

El agente de la tentación fue τοῦ διαβόλου, *el diablo*. No es necesario y, además estaría fuera de lo que es un comentario al texto bíblico, extenderse aquí sobre quien es el diablo o Satanás, simplemente recordar que es el primer gran pecador en la historia. Su creación tuvo lugar, como la de los demás ángeles, en un solo acto (Col. 1:16). Quiere decir que Satanás fue creado por voluntad de Dios (Ez. 28:13, 15). Como todos los ángeles fue creado antes que el hombre (Job. 38:6-7; Ez. 28:13). Pertenece al orden de los *querubines* y fue el ser más dotado salido de la mano de Dios (Ez. 28:14). Siendo creación de Dios, como cuanto salió de la voz autoritaria del deseo del Creador, fue perfecto en todo, creado en santidad, de modo que el querubín era un ángel santo (Ez. 28:15). Su ministerio era de especial relevancia de modo que le permitía acceder al lugar donde Dios manifestaba Su presencia rodeado de gloria (Ez. 28:14). Este querubín fue perfecto hasta que se manifestó el pecado en él (Ez. 28:15). El mal estaba oculto en su corazón, pero fue descubierto por Dios, en su omnisciencia, que impide al pecador ocultar el pecado delante de Él (Sal. 90:8). El pecado afectó en plenitud a Satanás, de modo que fue lleno, en todo el sentido de la palabra, de maldad (Ez. 28:16). Su pecado se manifestó en orgullo, profanándolo (Ez. 28:17-18). Satanás planeó un camino para su exaltación que, en su pensamiento pecaminoso, le llevaría a ser semejante al Altísimo (Is.

[1] R. C. H. Lenski, o.c., pág. 201.

14:13-14). En esa condición, el pecado vino a formar parte de su existencia, de manera que es imposible ya que no esté permanentemente orientado al mal, por tanto, peca por condición natural (1 Jn. 3:8), siendo homicida y mentiroso por esa razón (Jn. 8:44).

La tentación de Cristo está rodeada de dificultades interpretativas, que, en ocasiones, cristalizan en imprecisiones teológicas. Una de ellas estriba en la condición Divino-humana del Salvador. ¿Es posible que Dios sea tentado? ¿Dejó Jesús de ser Dios en algún momento de Su vida para poder ser tentado? Si las dos preguntas exigen una respuesta negativa ¿cómo deben ser entendidas las tentaciones? La palabra πειρασμός, así como el verbo de la misma raíz, que se traduce por *tentación*, tiene el sentido de someter a prueba, pudiendo ser con intenciones positivas de fortalecer la fe o la virtud, o negativas, procurando alguna acción pecaminosa. No cabe duda que este último propósito no está en la intención de Dios y, por tanto, no puede proceder de Él. El origen de este aspecto de la *tentación*, tiene que estar siempre relacionado con Satanás. Por esa razón Santiago afirma que *"Dios no tienta a nadie"* (Stg. 1:13). En el origen de la prueba con carácter positivo, puede estar Dios, de modo que Él *probó* a Abraham con el propósito de bendecirlo y fortalecer su fe, cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac (Gn. 22:2). El creyente es exhortado a una prueba en sentido positivo para verificar cómo está su vida de fe (2 Co. 13:5). De ahí que el Señor haya enseñado en el ejemplo de oración, a pedir protección para el aspecto negativo de la prueba: *"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"* (Mt. 6:13). En este caso la traducción más precisa sería *líbranos del maligno*.

Por otro lado, la Biblia enseña que Dios no puede ser *tentado* o *probado*. Pero todos los pasajes que enseñan este aspecto de la verdad, deben ser considerados bajo la premisa de que Dios no puede ser tentado hacia el mal, ni Él tienta a nadie en esa dirección. (Stg. 1:13-15). El sentido de *tentar a Dios* tiene que ver con una provocación que el hombre genera contra Él. Un aspecto de la *provocación*, de la *prueba*, del *tentar* a Dios se produce cuando se imponen a los creyentes preceptos que no están en la Escritura, restringiendo su libertad o, en sentido contrario, cuando no se enseña el sentido del libertinaje, contrario a la voluntad divina, autorizando, bien con palabras o con silencio, ese mal. El apóstol Pablo afirma categóricamente que los tales *estaban tentando a Dios* (Hch, 15:10), en referencia directa al Padre. De igual modo también el Espíritu Santo puede ser *probado*, por la acción impía de los hombres. Tal fue el caso de quienes retuvieron parte de la venta de una heredad haciendo creer que estaban dando todo. El apóstol

Pedro declaró contra esa mentira diciendo que se *"habían convenido para tentar al Espíritu del Señor"* (Hch. 5:8-10).

No debe olvidarse, a la hora de considerar las tentaciones de Jesús, que Él es una Persona Divino-humana, es decir, la Segunda Persona Divina revestida de humanidad, o lo que es igual, una Persona Divina con dos naturalezas, lo que constituye una unión hipostática. Las pruebas que experimentó Jesús en las tentaciones sucedieron en la esfera de Su humanidad y no en la de Su naturaleza divina, ya que como Dios no puede ser tentado a hacer el mal, pero sin dejar de afirmar la verdad de la inseparable unidad, sin confusión ni mezcla, de las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios. Con todo no es posible dejar de observar que Jesús, en el plano de la humanidad del verbo encarnado, estuvo libre absolutamente de pecado, tanto en la acción volitiva, como en la práctica. No solo es posible que *Él no pecara*, sino que es *imposible que pecara*, por cuanto toda acción expresada por cualquiera de Sus dos naturalezas tiene como único sujeto de atribución la Persona Divina del Hijo de Dios. Considerar que Jesús pudo haber pecado, pero no lo hizo, no supone rebajar en nada la capacidad volitiva de la humanidad de Cristo, pero, afirmar que Cristo pudo haber pecado es calumniar a Dios y afirmar que Dios mismo es *capaz* de pecar. Es cierto que Jesús, el Hijo de Dios en carne humana, es omnipotente y limitado, infinito y finito, omnisciente y desconocedor, pero nunca puede afirmarse sin menosprecio a Su Persona Divino-humana que sea *impecable y pecable* a la vez.

En relación con esto escribe L. S. Chafer:

"...se puede deducir que cualquier clase de prueba que le haya venido a Cristo no era tal que hallara su expresión en su naturaleza pecaminosa ni a través de ella. Sin embargo, Él fue probado y tentado, y no cometió pecado. En cuanto al hombre caído, sus tentaciones pueden surgir del mundo, de la carne o del diablo; pero la prueba que sirve para desarrollar y establecer la virtud procede usualmente de Dios. El mundo no tiene derechos sobre Aquel que pudo decir: '... tampoco yo soy del mundo" (Jn. 17:14, 16), y la carne, que fue concebida como naturaleza caída, tampoco estaba latente en el Hijo de Dios. Él dijo con respecto a Satanás: '... viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí' (Jn. 14:30)- Así como es imposible atacar a una ciudad inconquistable, así es imposible asaltar a la persona que es Dios Hombre y que es impecable. Cristo fue tentado, no para probar su impecabilidad para Sí mismo o para el Padre, sino a favor de todos los que han sido llamados a confiar en Él. Así como Dios puede ser

tentado, así Cristo podía ser tentado. Está escrito: '¿Por qué me tentáis, hipócritas?' (Mt. 22:18; comp. Mr. 12:15; Lc. 20:23; Jn. 8:6)"[2].

Καὶ οὐκ ἔφαγεν οὐδὲν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις. Durante los cuarenta días que estuvo en el desierto, Jesús no comió nada. Lucas enseña que el ayuno fue total y no parcial, como otros dos hombres, uno de ellos en dos ocasiones, estuvieron durante un tiempo así sin comer. De Moisés se dice que pasó cuarenta días en el Sinaí sin comer y sin beber (Ex. 34:28; Dt. 9:9, 18). Lo mismo ocurrió con Elías cuando se dirigía hacia Horeb (1 R. 19:8). Los *críticos* hablan de imposibilidad de mantenerse cuarenta días sin ningún tipo de alimentación, pero ignoran éstos, que ese tiempo corresponde al propósito de Dios, bien sea con los hombres antes mencionados, bien ahora con el Hijo hecho hombre, por consiguiente, el Creador sostiene a la criatura para que se cumpla el propósito divino en esas circunstancias.

καὶ συντελεσθεισῶν αὐτῶν ἐπείνασεν. Pasado el tiempo que Dios tenía en Su propósito, la necesidad de comer se manifestaba de nuevo, como advierte Lucas, que después de ese tiempo *tuvo hambre*. La tentación se produjo durante los cuarenta días y termina con tres destacadas en el texto bíblico. No es que fuesen estas tres la únicas, son las que el Espíritu seleccionó para que los evangelistas trasladasen al texto inspirado.

Satanás sabía bien quien era Jesús. Acaso pudo haber tenido alguna duda que fue disipada. Sabía de la concepción virginal por obra del Espíritu Santo. Conocía la protección divina sobre Él, impidiendo cualquier acción que condujese a dañarle, como ocurrió al desbaratar los propósitos de Herodes. Le siguió durante Su niñez, juventud y madurez. En el bautismo pudo oír el testimonio divino sobre quien era Jesús. El Mesías había irrumpido en el mundo de los hombres como hombre, con un propósito divino encomendado, aplastar y despojar a Satanás, destruir sus obras y establecer el Reino de Dios entre los hombres. El tentador hizo cuanto le fue posible para hacer caer a este *segundo Adán*, como había hecho con el primero. Sería terminar Su ministerio antes de que comenzase. Dios permitió a Satanás cumplir sus deseos o, tal vez mejor, le condujo para que, tentando al Señor, fuese derrotado, como el primer caído en el ministerio de Jesús.

---

[2] Lewis Sperry Chafer. *Teología Sistemática*. Vol. II. Libro IV. Pág. 528.

3. Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ διάβολος· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, εἰπὲ τῷ λίθῳ
Y dijo le el diablo: Si Hijo eres - de Dios, di a la piedra
τούτῳ ἵνα γένηται ἄρτος.
esta, que se vuelva pan..

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διάβολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *diablo*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; εἰπὲ, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; λίθῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *piedra*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; ἵνα, conjunción *que*; γένηται, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *ser hecho, convertirse en, volverse* aquí *se vuelva*; ἄρτος, caso nominativo masculino singular del nombre común *pan*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ διάβολος· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, El demonio no cuestiona el carácter mesiánico de Jesús, pero va a confrontarlo como hombre sometiéndolo a la tentación. Como se ha dicho antes, la tentación no surge del interior de Cristo, como sucede muchas veces con el hombre, sino que es un elemento absolutamente externo. No se produjo en el deseo íntimo de Jesús de satisfacer el hambre que le había generado el tiempo del ayuno, sino procedente del tentador. El diablo dialoga con Él, haciéndole una proposición concreta. No ignoraba en absoluto quién era. Había seguido el proceso de la anunciación, el de la gestación, Su alumbramiento, la protección especial que había tenido durante Su vida, el bautismo en el Jordán y, en esa ocasión, el testimonio divino sobre quién era el que se bautizaba: *"Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia"* (3:22). Aquel hombre que tenía delante de sí era el Hijo de Dios. ¿Habría en Satanás la pregunta, para él sin respuesta, de cómo el Mesías podía tener

hambre? ¿Habría en el tentador alguna duda sobre si Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios? No hay duda alguna que Satanás sabía quién era el que tenía delante. No es que él tuviese gusto o intención de tentar a Cristo, lo hizo porque Dios había conducido por Su Espíritu a Jesús al desierto *para* ser tentado por el diablo. Podría preguntarse también ¿cómo se apareció Satanás? ¿en qué forma lo hizo? ¿se limitó a susurrar la tentación en el oído de la humanidad del Hijo de Dios? Estas y otras preguntas no tienen respuesta bíblica. El único hecho cierto es que el tentador vino a Jesús con el propósito de tentarle, conforme al plan y voluntad de Dios. Los ángeles pueden, en ocasiones y siempre por permisión divina, materializarse. Hay muchos ejemplos de esto en la Escritura. Satanás se presentó ante Jesús, como era, es decir, como Satanás y el Señor, aún en Su humanidad con conocimiento limitado, sabía que estaba ante el tentador. Él sabía que el diablo había venido a someterle a la prueba suprema de la tentación en la que los hombres cayeron a lo largo de toda su historia. El propósito suyo, en las tentaciones, era que Jesús se desviara, o apartara del plan divinamente establecido, tomando otro alternativo. Si esto ocurría, Jesús habría contravenido la voluntad de Dios y, por tanto, quedaría incapacitado para llevar a cabo el plan de redención, por cuya obra el hombre pecador sería liberado de la esclavitud del pecado, para todos los que creyesen. Satanás sabe que solo tiene tres únicas puertas para entrar en la intimidad del creyente, y aun del hombre en general. Estas son, *"los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida"* (1 Jn. 2:16). Satanás procura acceder al hombre Jesús de Nazaret, para hacerlo caer, si fuese posible, usando estas tres mismas vías. Las tres tentaciones descansan en los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

Satanás ha puesto su intención para abrir puerta de los *deseos de la carne*. El tentador sugiere a Jesús que suspenda Su tiempo de ayuno y, puesto que tenía hambre, utilizase Sus prerrogativas divinas como Hijo de Dios, para aliviarla convirtiendo una piedra en pan. En contraste con Mateo que habla de *piedras y panes*, aquí Lucas dice *esta piedra* y habla de que aquella sola se convirtiese en pan. Ese pan podía satisfacer el hambre ocasionada por el ayuno. Esa sugerencia está acompañada de una afirmación que puede expresarse como: *Ya que eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan*. Nada malo había en el hecho de transformar una piedra en pan y satisfacer el hambre propia y natural de todo ser humano. Satanás invita a Jesús a que manifieste Su deidad haciendo un sencillo milagro para Dios, que era transformar una piedra en pan. La tentación es enormemente sutil. Satanás está sembrando una duda del amor que el Padre tenía hacia Su Hijo. Si realmente tenía en Él

toda Su complacencia, si era amado en Su condición de Hijo Unigénito, había razones desde la perspectiva del hombre, para pensar que todas aquellas expresiones del testimonio en el bautismo, no eran verdad o, por lo menos, no eran de la intensidad que aparentaban. Además, el Hijo de Dios podía convertir la piedra en pan, de modo que no había razón alguna para que pasara hambre. ¿No estaba pasando hambre? ¿No tenía poder para hacer un milagro? ¿Había algún problema en que convirtiese aquella piedra en pan? Ninguna de estas cosas era en sí misma imposible y mucho menos pecaminosa, de modo que no había ningún problema en que Jesús satisficiese Su hambre, ¿en donde está la tentación? La sutileza de la tentación está en que si Jesús estaba en el desierto, llevado por el Espíritu de Dios, el que pasara hambre era parte del propósito de Dios, por tanto, satisfacer Sus necesidades antes del tiempo previsto por el Padre, era salirse de la esfera de la voluntad divina y emprender un camino distinto al que Dios había establecido. Era, en cierta medida, procurar destruir la confianza de Jesús en la voluntad y poder de Su Padre para sustentarlo. Era una forma de proponer a Jesús, en el plano de Su humanidad, que dudase o desconfiase de la bondad de Dios y tomase la resolución de Sus problemas por Sí mismo. En esta primera tentación Satanás procuró acceder por medio de la puerta de *los deseos de la carne.*

Esta misma insinuación expresada en otras muchas maneras es utilizada para el tentador procurando que los creyentes dudemos de Dios, sobre todo cuando hay alguna experiencia de contrariedad o sufrimiento en nuestra vida. Es habitual oír el susurro del tentador diciendo: *Dios no te tiene en cuenta* o, si se prefiere, *Dios te ha abandonado.* Tal vez la voz del maligno esté diciendo a alguno: *Dios no es tan bondadoso como tú crees, sino, no hay razón para que te trate así.* Esto fue lo que hizo con Job. Incluso pudiera sugerir, en una prueba difícil, que no es tan poderoso como se supone, puesto que no actúa o es incapaz de actuar para revertir la situación. Cuando esto ocurre, la mejor defensa es la posición y determinación de Job, una expresión de plena confianza en Dios, de modo que cuando no hay explicación lógica, aún puede decir: *"Aunque él me matare, en él esperaré"* (Job 13:15).

4. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

καὶ ἀπεκρίθη πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· γέγραπται ὅτι *οὐκ ἐπ'*
Y respondió a él - Jesús: ha sido escrito que no de
ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ὁ ἄνθρωπος[1].
pan sólo vivirá el hombre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo αποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra, replicar*, aquí *respondió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπ', forma que adopta la preposición propia de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, de*; ἄρτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *pan*; μόνῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *solo*; ζήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ζάω, *vivir*, aquí *vivirá*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] El texto como figura en el interlineal más arriba, esta atestiguado en ℵ, B, L, W, 1241, sy^{s}, sa, bo^{pt}.

Se añade al final: ἀλλ' ἐπὶ παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος Θεοῦ, según se lee en A, D, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0102, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, latt, $sy^{p, h}$, bo^{pt}.

καὶ ἀπεκρίθη πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· γέγραπται ὅτι *οὐκ ἐπ ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ὁ ἄνθρωπος*. La primera tentación de las tres que se mencionan, recibe la respuesta de Cristo. Para eso recurre a una cita del Deuteronomio, en donde se lee: *"que no solo de pan vivirá el hombre"* (Dt. 8:3). El resto de la cita aparece en Mateo, pero no está en Lucas, en los mejores mss. y, probablemente esa segunda parte: *"sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*, está añadida en varios mss. y códices que no tienen la seguridad de los que se citan en el correspondiente apartado, para armonizarlo con el texto de Mateo. En el pasaje de Deuteronomio, Moisés recuerda al pueblo la experiencia del desierto y de la peregrinación durante cuarenta años. Dios había permitido que el pueblo pasase hambre y humillaciones en Egipto, hasta el día de la liberación, para darles luego provisión continuada en el desierto, con el alimento que día a día descendía del cielo. El Señor quería hacer saber a Su pueblo mientras lo alimentaba con el maná, que Su Palabra es más importante que el pan. De este modo Jesús responde

a Satanás que la conservación de la vida del hombre, no depende sólo del alimento material, sino de la voluntad de Dios que la preserva y conserva con la autoridad de Su palabra personal haciendo surgir cuanto sea necesario, como hizo con Su pueblo en el desierto. Satanás planteaba ante Jesús que usara Su poder para resolver la situación problemática del hambre en que se encontraba, pero Él afirmaba delante del diablo que lo verdaderamente importante y lo único válido en la vida del hombre es poner la confianza en Dios y esperar la actuación Suya en Su tiempo. El Señor respondía a Satanás, pero lo hacía desde la perspectiva de la Palabra, citándola delante de él. El tentador procuraba que Jesús se apartase del tiempo de Dios, resolviendo el problema en que se encontraba, de forma inmediata, es decir, abandonando el camino de Dios para tomar otro diferente. El Señor responde que el hombre puede vivir perfectamente durante cuarenta años *sin pan*, porque Dios provee de lo necesario para cada momento, pero no puede vivir sin depender continuamente de la Palabra, alimento para su vida espiritual. Como si dijese a Satanás: Estas insinuando que el hombre no puede vivir sin pan, para satisfacer su hambre y conservar su vida, pero la realidad es que la única cosa indispensable para la vida es la Palabra, es decir, el poder del Padre que es capaz de sustentar y fortalecer con ella.

Debiera servirnos de reflexión personal esta respuesta de Jesús. La dependencia y sumisión a Dios, traen aparejadas las bendiciones y recursos de Su poder. Es posible disponer de todos los bienes materiales, de las riquezas más grandes, de cualquier recurso que pueda hacer más agradable la forma de vida, pero, si no hay comunión con Dios, manifestada en obediencia a Su voluntad, se puede tener todo, pero realmente no se tiene nada. En medio de una vida cómoda como la actual, debe mantenerse este pensamiento: nada hay que pueda sustituir la presencia y comunión de Dios en la vida. En medio de las necesidades y aflicciones, sólo esta relación con Dios permite seguir en medio de las pruebas sin desmayar. En la angustia Él está al lado de los suyos (Sal. 91:15). Debemos recordar que uno de los títulos de Dios en el Antiguo Testamento es el de *"Yahvé Jireh"*, *"Dios proveerá"*. Debe entenderse claramente que es mejor vivir en la pobreza, estando en comunión con Dios, que disfrutar de abundancia de bienes, en una vida de pecado.

5. Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν[1] ἔδειξεν αὐτῷ πάσας τὰς βασιλείας τῆς
Y llevó arriba le mostró le todos los reinos de la
οἰκουμένης[2] ἐν στιγμῇ χρόνου
tierra habitada en instante de tiempo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνάγω, *conducir, hacer subir,* aquí *conduciendo o haciendo subir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔδειξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, presentar, hacer ver*, aquí *mostró*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; πάσας, caso acusativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; βασιλείας, caso acusativo femenino plural del nombre común *reinos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οἰκουμένης, caso genitivo femenino plural del nombre común *tierra habitada*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; στιγμῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *instante, tiempo corto, momento*; χρόνου, caso genitivo masculino singular del nombre común *tiempo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν[1], está atestiguado por las lecturas en ℵ*, B, L, 1241, sa^{mss}, bo^{pt}.

Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν ὁ διάβολος εἰς ὄρος ὑψηλὸν, *y le llevó arriba el diablo a monte alto*, según se lee en A, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0102, f^{13}, 33, 565, 579, 892, 1424, 844, 2211, 𝔐, it, vg^{cl}, sy^{p,h}, bo^{mss}.

Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν εἰς ὄρος ὑψηλὸν, *y le llevó arriba a un monte alto*, conforme a lectura en [1]ℵ, D, f^{1}, 700, 2542, sa^{mss}, bo^{pt}.

[2] τοῦ κόσμου, *del mundo*, según lectura en D, 1241, f.

τῆς γῆς, *de la tierra*, conforme a W sy^{s,p}.

Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν ἔδειξεν αὐτῷ πάσας τὰς βασιλείας τῆς οἰκουμένης ἐν στιγμῇ χρόνου. Esta tentación que Lucas coloca en segundo lugar, es la tercera en el *Evangelio según Mateo*. Satanás utiliza aquí la puerta de la *vanagloria de la vida* (1 Jn. 2:16). Tal vez esta sea la más intensa de las tres. Nadie que venza a Satanás en las tentaciones puede pensar que dejará de intentar su caída, más adelante, en una forma más intensa y sutil. El propósito diabólico es siempre intentar que el creyente caiga en ella y fracase en su testimonio, por tanto, lo intentará de cuantas maneras le sea posible. Dice Lucas que Satanás llevó al Señor *arriba*. En otras lecturas alternativas se lee *a un monte alto*, incluso *a un monte muy alto*. No quiere decir esto que Jesús fue trasladado a otro lugar de donde estaba en el desierto. Sin duda se

trata de una expresión figurada. No existe ningún monte, en sentido literal, por muy alto que sea, desde el que pueda verse todo el *mundo habitado*, forma de traducción literal del texto griego. Mucho menos si se refiere a una montaña de las que hay alrededor del Jordán. Lo que se destaca aquí es que Satanás presentó a Jesús una visión panorámica, poniendo delante de Él los reinos del mundo habitado. La base para esta afirmación está en la referencia al tiempo que se usa en el versículo: στιγμῇ χρόνου, literalmente *en un instante de tiempo*. Una literalidad extrema no es buena en interpretación. En otros lugares aparece la misma figura, como ocurre cuando el apóstol Juan dice que fue llevado a una alta montaña, cuando estaba desterrado en Patmos, desde donde le fueron mostradas importantes visiones. No ocurrió, físicamente hablando, sino cuando estaba en el Espíritu (Ap. 1:9, 10; 21:10). Lo importante aquí no es el monte, o si es literal o figurado, sino la tentación de la que fue objeto.

Entender el alcance de esta tentación exige conocer el alcance mesiánico que concurre en Cristo. El hecho de que el ministerio en Su primera venida sea, esencialmente revelador y redentor, no excluye el aspecto mesiánico que se cumplirá en el futuro cuando, en Su segunda venida, regrese a la tierra y establezca aquí el reino de los cielos. El Señor anunció en Su enseñanza que *"el reino de los cielos se ha acercado*. Satanás conocía el testimonio que el Padre había dado acerca de Su Hijo en el momento de ser bautizado por Juan: *"Tú eres mi Hijo amado"* (3:22). Siendo el Hijo amado, quiere decir que es en Él que deben cumplirse las promesas mesiánicas para el reino. Así lo establece el propósito divino: *"Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra"* (Sal. 2:8). Por la Escritura, Satanás sabía también que el Mesías gobernaría sobre las naciones, como está escrito: *"Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán"* (Sal. 72:8-11). Por otro lado, el tentador conocía la posición que ocupaba en relación con los reinos de este mundo. Dios había creado al hombre para que fuese el gobernador, con autoridad delegada por Él, sobre la tierra. El Creador le había conferido autoridad para *sojuzgar la tierra* (Gn. 1:28). Como consecuencia de la tentación y de la caída, los reinos del mundo, es decir, la esfera de autoridad que el hombre había recibido y que debía ejercer, le fue trasladada por él a Satanás, no como derecho que tuviera, sino como trofeo de victoria, de

ahí que pueda, por usurpación considerarlos como suyos, no porque le fuesen *dados*, sino porque le *fueron entregados*. La presencia de Jesús en misión de salvación, traería la recuperación del control de los reinos, que estaba en posesión de Satanás, teniendo para ello que derrotarle en la Cruz. Es muy probable que Satanás conociese el plan de salvación y supiese que su derrota no estaba en la esfera de la vida de Jesús, sino en Su muerte, de ahí que haga, a lo largo de la historia humana de Cristo, continuos intentos para quitarle la vida, a fin de que no se produjese la Cruz, donde él y sus huestes serían definitivamente derrotados. Desde esa perspectiva diabólica, le mostraba los reinos del mundo, para ofrecerle un medio más sencillo de hacerse con ellos.

6. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ διάβολος· σοὶ δώσω τὴν ἐξουσίαν ταύτην
Y dijo le el diablo: A ti daré la autoridad esta
ἅπασαν καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, ὅτι ἐμοὶ παραδέδοται καὶ
toda y la gloria de ellos, porque a mí ha sido entregada y
ᾧ ἐὰν θέλω δίδωμι αὐτήν·
a quien si quiero doy la.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διάβολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *diablo*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daré*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἅπασαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτῶν, caso genitivo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellas*; ὅτι, preposición causal *porque*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; παραδέδοται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar, dar*, aquí *ha sido entregada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si...*

suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar; θέλω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *quiera*; δίδωμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *doy*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ διάβολος· σοὶ δώσω τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἅπασαν καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, ὅτι ἐμοὶ παραδέδοται καὶ ᾧ ἐὰν θέλω δίδωμι αὐτήν· Satanás hace una impía oferta a Jesús. No tenía que esperar más tiempo para tomar los reinos del mundo y su gloria. No era preciso que pasara el tiempo hasta la Cruz y que se librara en ella la batalla que derrotaría a las huestes de maldad. Estaba dispuesto a entregarle la autoridad sobre los reinos del mundo y la gloria de ellos. En cierto modo le estaba ofreciendo que como rey gobernara a Su antojo los reinos de la tierra y que además la gloria de ellos, su fastuosidad y pompa, viniera a ser Suya. Esto no estaba dentro del proyecto divino para el gobierno de la tierra. El reino de los cielos nada tiene que ver con los reinos del mundo y su gloria, cuya administración y orientación están bajo Satanás sobre los que ejerce su control (1 Jn. 5:19). El diablo estaba en su derecho de hacer esta propuesta, puesto que es el *príncipe de este mundo*, que sería echado fuera por la obra de Cristo (Jn. 12:31). Satanás estaba procurando que Jesús recibiese la promesa que el Padre le había hecho, no por el camino de la Cruz y de la muerte, sino por mano del tentador, lo que supondría un acto de sumisión a él. Indudablemente los reinos del mundo estaban inicialmente bajo el gobierno del hombre, puesto que Dios los había dado a Adán para que ejerciese autoridad sobre la tierra (Gn. 1:28). Sin embargo, en la caída de él bajo el pecado, *entregó* el cetro de autoridad que había recibido de Dios, al diablo, no por derecho, sino por derrota. Esa autoridad sobre el gobierno del mundo está en manos del tentador. Mientras Mateo guarda silencio de la razón que el diablo tenía para tal oferta, Lucas la pone de manifiesto: *"porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy"*. No cabe duda, que el diablo, que es mentiroso, está diciendo una verdad a medias, que es la peor mentira. Él no es el gobernante legítimo, sino el usurpador. Quien acepta una oferta de quien es usurpador, se hace cómplice con él. El perverso pecador, se atreve, en su orgullo ciego, a hacer oferta de lo que no le pertenece a quien tiene el absoluto y legítimo derecho porque es Dios. Nótese que Satanás no dice que ese poder se lo han dado, sino que se lo han entregado. Esta fórmula en la que él hace oferta a Jesús, es una expresión jurídica con la que se expresa dominio absoluto.

7. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

σὺ οὖν ἐὰν προσκυνήσῃς ἐνώπιον ἐμοῦ, ἔσται σοῦ πᾶσα.
Tú, pues, si te prosternaras delante de mí, será de ti toda.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; προσκυνήσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar, postrarse ante, prosternarse*, aquí *prosternaras*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí *será*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*.

σὺ οὖν ἐὰν προσκυνήσῃς ἐνώπιον ἐμοῦ, ἔσται σοῦ πᾶσα. La condición para entregar la autoridad de los reinos y la gloria de ellos, es violentamente arrogante, manifiestamente vergonzosa y absolutamente impía: *"si postrado me adoras"*. ¿Qué quiso decir realmente el tentador? ¿Estaba pidiendo al Hijo de Dios que le adorase como si fuese Dios? La palabra podría considerarse como un saludo respetuoso, en ese caso estaría diciendo al Señor, *si me rindes homenaje*, o simplemente me reconoces lo que te ofrezco, con respeto, gratitud y reverencia mediante una inclinación delante de mí. El texto dice literalmente *si te postras ante mí*. Muy bien debiera entenderse como la manifestación arrogante de quien se considera *príncipe*, o si se prefiere mejor, *dios* de este siglo (Jn. 12:31; 2 Co. 4:4), por tanto, reclama autoridad sobre los reinos del mundo y, como consecuencia, exige sometimiento y reverencia. La sutileza está en que Cristo acepte tomar los reinos por oferta del rey de este mundo, o por el camino que el Padre había determinado para ello, que no es otro que el de la Cruz.

Satanás está diciendo a Jesús que no era necesario el sufrimiento de la Cruz; el abandono del Padre; la intensidad de la agonía en Getsemaní; todo podía ser sustituido por un simple acatamiento a la propuesta del tentador. Lo mismo que en la anterior ocasión se trata de dejar el programa de Dios para tomar otro distinto. El propósito de Dios que aparece manifiesto en el Salmo 8, es arrancar el cetro de Satanás y restaurarlo al hombre en Jesucristo, el Hijo del Hombre, para que gobierne la tierra con cetro de autoridad, como Rey de reyes y Señor de

señores. El que es obedecido tiene derecho a ser adorado, ambas cosas van unidas en relación con Dios. Aparentemente el resultado sería el mismo: Por la vía de la Cruz, los reinos serán tomados para Cristo mediante la experiencia de la pasión, muerte y resurrección; por la vida de la aceptación de la oferta de Satanás los reinos vendrían también a ser Suyos, pero sin sufrimiento. En el fondo la cuestión tiene que ver con el resultado de la obra de la Cruz, no sólo en relación con el reino, sino con la salvación de los hombres. En ella, Satanás y sus huestes serían despojados de todo lo que es razón de su programa y propósito. El acta de las acusaciones contra el hombre sería clavada con Jesús, y Dios, en una admirable dimensión de Su justicia, haciendo honor al sacrifico expiatorio de Su Hijo, podría dar libertad, perdón de pecados y vida eterna a cuantos crean en Cristo (Col. 2:13-15). La victoria de la Cruz dejaría reducido el mundo de Satanás a la impotencia. El tentador estaba procurando que Jesús aceptara que él era el titular de los reinos de la tierra y la gloria de ellos, y que estaba dispuesto a entregárselos a Jesús, si se somete a él. Todo cuanto había venido a rescatar se alcanza con un pequeño acto de acatamiento, pero este pone a Dios al margen y constituye al tentador como si fuese Dios. Le invitó a desobedecer la voluntad de Dios y a dudar de la Palabra de Dios, procurando desviar para sí la adoración que pertenece sólo a Dios.

La propuesta diabólica debe conducir al creyente a descartar cualquier posibilidad de hacerse con una promesa divina por otro camino que no sea el de la gracia de Dios, que las hará realidad en el momento oportuno. Se produce un desafío a Dios cuando se pretende *reclamar* al Señor el cumplimiento de Sus promesas. No es posible recibir cualquier promesa o bendición de Dios, sin someterse incondicionalmente a Él. Muchas veces, el camino de la bendición, como ocurrió con Jesús está descrito con lágrimas y las promesas divinas se alcanzan muchas veces por medio del sufrimiento. Si Jesús fue tentado, cualquier creyente pude serlo, y ser inducido por Satanás, a cometer el mayor pecado bajo la tentación. Quien procuraba conducir al Hijo de Dios a rendirle pleitesía, puede intentar hacerlo con cualquier otro de los hijos de Dios, llevándole a la comisión del más perverso de los pecados. Jesús es el gran ejemplo que permite al cristiano no caer en el desaliento cuando está pasando por circunstancias difíciles por graves tentaciones (He. 12:3). Dios desea que obedezcamos Su voluntad, que creamos Su Palabra, que adoremos sólo a Él, como lo hizo nuestro Señor. Podemos ser en la mano de Dios ejemplo al mundo y lección para los ángeles, de que sólo hay un Dios, y que fuera de Él no hay otro. No se trata sólo de mantener la firmeza de la doctrina bíblica, siempre necesario, sino de vivir conforme a ella como manuales vivientes de la

fe que tenemos. Citar la Biblia sin vivir conforme a ella es, en muchas ocasiones un testimonio contrario a la verdad.

8. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ·[1] γέγραπται· *Κύριον τὸν*
Y respondiendo - Jesús, dijo le: Ha sido escrito: A Señor el
Θεόν σου προσκυνήσεις καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις.
Dios de ti adorarás y a Él solo darás culto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; *Κύριον*, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Señor*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεόν*, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *προσκυνήσεις*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar, prosternarse*, aquí *adorarás*; *καὶ*, conjunción coopulativa *y*; *αὐτῷ*, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; *μόνῳ*, caso dativo masculino singular del adjetivo *solo*; *λατρεύσεις*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λατρεύω, *servir, rendir servicio de culto*, aquí *darás culto* o *servirás*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· γέγραπται· *Jesús le dijo: ha sido escrito*, según lectura en ℵ, B, D, L, W, Ξ, f^{1}, 33, 579, 700, 892*, 1241, 2542, 844, 2211, lat, $sy^{s,p}$, sa, bo^{pt}.

ὕπαγε ὀπίσω μου, σατανᾶ, se introduce *apártate detrás de mí, Satanás*, como se lee en A, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0102, f^{13}, 565, 892^{c}, 1424, 𝔐, it, sy^{h}.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· γέγραπται· La respuesta de Jesús al tentador, es también mediante una cita bíblica (Dt. 6:13). Es con la

Escritura con que se vence al maligno. La victoria sobre el tentador se pone de manifiesto en la autoridad de la respuesta. Mateo dice aquí *¡Apártate de mí Satanás!* (Mt. 4:10), Lucas la omite, ya que en los mss. donde aparece es una interpolación tomada de Mateo. De alguna manera la forma que aparece aquí guarda relación con el propósito. Mateo la sitúa como tercera tentación, Lucas como segunda, de modo que en el otro evangelio establece el final de las tentaciones a que Jesús había sido sometido en el desierto, mientras que Lucas la sitúa como segunda, de modo que la respuesta autoritativa de Jesús a Satanás ordenándole alejarse de él, resultaría un tanto definitiva, cuando todavía añade otra tentación. Cristo apela a la Escritura con la forma habitual *"escrito está"*, literalmente *ha sido escrito.*

Κύριον τὸν Θεόν σου προσκυνήσεις καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις. La propuesta diabólica no puede ser aceptada bajo ningún pretexto porque sólo Dios merece ser adorado y sólo Él debe ser obedecido. Como se ha dicho antes, quien tiene derecho a ser obedecido, tiene derecho a ser adorado. El Señor volvió a apelar a la Palabra para que Satanás abandonase el campo de la tentación. Las palabras de Moisés en Deuteronomio, enseñan que servir es un acto de adoración, por tanto, sólo se puede servir acatando sin reservas la voluntad de Dios, si verdaderamente quiere presentársele adoración. Jesús afirma delante del tentador que es inútil que persista en el camino de la tentación porque Él como hombre está dispuesto a hacer sólo lo que Su Padre quería que hiciese (Jn. 5:30). No habría oferta alguna que le hiciese cambiar de pensamiento. Nada podría haber de importancia que sustituyese Su lealtad y obediencia al Padre. Cualquier intento diabólico en esa dirección estaba destinado al fracaso. La autoridad de la Palabra usada directamente contra Satanás, cancela este momento de tentación, descubriendo también su perversidad al pretender ser obedecido, nada menos que por el Hijo de Dios. Sólo puede ser obedecido, honrado y adorado quien es el Señor Dios, Creador y hacedor de todas las cosas. Sólo Él puede y debe ser adorado y servido como Él mismo estableció en la Palabra. La respuesta de Jesús pone de manifiesto que como hombre, también Él adoraba a Dios, cumpliendo Su voluntad que es la expresión visible de verdadera adoración.

9. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

Ἤγαγεν δὲ αὐτὸν εἰς Ἰερουσαλὴμ καὶ ἔστησεν ἐπὶ τὸ
Y llevó le a Jerusalén y puso sobre el
πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ καὶ εἶπεν αὐτῷ· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, βάλε
pináculo del templo y dijo le: Si Hijo eres - de Dios, échate
σεαυτὸν ἐντεῦθεν κάτω·
a ti mismo de aquí abajo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar*, aquí *puso*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πτερύγιον, caso acusativo neutro singular del nombre común, *pináculo, alero*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; βάλε, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar*, aquí *échate*; σεαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a ti mismo*; ἐντεῦθεν, adverbio demostrativo *de aquí*; κάτω, adverbio de lugar *abajo*.

Ἤγαγεν δὲ αὐτὸν εἰς Ἰερουσαλὴμ. La tercera tentación, segunda en Mateo, usa la puerta de la carne. No se puede determinar cuánto espacio media entre las tentaciones, o si se produjeron una tras otra. En la primera ocasión el tentador procuró inducir a Jesús para que desconfiase de la *bondad* de Dios; en la segunda trató de apartarle del *plan* de Dios; esta tercera intenta llevarle a desconfiar de las *promesas* de Dios. Para ello condujo al Señor a Jerusalén. De nuevo es preciso entender que se trata de llevarlo en el pensamiento, ya que Jesús estaba en el desierto y salió de allí al terminar el tiempo de la prueba. Es preciso entender que el diablo no podía llevar a Cristo a ningún lado, en contra de Su voluntad, es decir, no había fuerza suficiente en el querubín caído para obligar al Señor. Algunos piensan que el diablo invitó a Jesús a ir a la ciudad y Él lo aceptó voluntariamente, sin embargo, no se dice nada en los relatos de los evangelios que pueda confirmar esto. Es mejor posicionarse en que Satanás *llevó*, esto es, en el pensamiento y en visión a ese lugar. Como se dice antes, el Señor

estuvo todo el tiempo en el desierto, donde fue tentado por el diablo y *llevarle* a un determinado lugar debe entenderse mental o espiritualmente.

καὶ ἔστησεν ἐπὶ τὸ πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ. Se lee en el relato que Jesús fue puesto sobre el πτερύγιον, que denota el lugar más alto de un edificio, de ahí la traducción *pináculo*, que también puede referirse al *alero*. Sea cual sea la acepción se trata sin duda de un lugar alto dentro del templo, cuya palabra comprende todo el conjunto de éste, incluyendo el santuario, los patios, los pórticos y todas las demás dependencias. Flavio Josefo[3] dice que era de vértigo la altura que se alcanzaba desde el *pórtico real*, hasta la hondonada al pie de la edificación, posiblemente el desnivel hasta el torrente de Cedrón, que en algunos puntos alcanzaba los ciento ochenta metros de altura. En ese lugar estaba lo que se ha dado en llamar el *alero* del templo, modo en que se traduce el término griego en algunas versiones. Lo cierto es que no se puede determinar a qué altura se está refiriendo Lucas. Bien sea realmente o en visión –lo más seguro– el diablo situó a Jesús en esa altura del templo. En tiempos de Cristo circulaba una leyenda entre los judíos que aseguraba que cuando el Mesías se manifestase, lo haría repentinamente ante las multitudes desde una de las terrazas del templo para anunciar la liberación de Israel. Satanás lo llevó al lugar más apropiado para que fuese fácil inducirle a hacer algo espectacular que tuviese resultados directos sobre quienes estaban esperando la manifestación del reino que Dios había prometido a David.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, βάλε σεαυτὸν ἐντεῦθεν κάτω· Jesús había usado la Escritura para replicar a Satanás, ahora el tentador va a usarla también para complementar la propuesta a esta tentación. Si en la primera el Señor había manifestado Su plena confianza y dependencia del Padre, ahora el tentador le sugiere que la demuestre. Otra vez la tentación se introduce como hizo con la primera, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. Aquello que Jesús conocía en Su intimidad, lo que el diablo sabía de Él, también tenía que ser conocido por la gente. La propuesta diabólica es sutil por lo lógica, humanamente hablando. Jesús podía manifestar a todos que realmente era el Hijo de Dios, haciendo algo que asombrara a la gente. Satanás le propone que desde la altura se lance al vacío, con lo que podría demostrar que realmente era el Mesías y que estaba bajo protección divina en Su vida y ministerio. Cuantos viesen lo que iba a ocurrir, no dudarían que no era un mero hombre, porque aquello sólo podía hacerlo el enviado de Dios. A ojos de todos los que presenciasen el portento,

[3] F. Josefo. *Antigüedades*, XV, 11, 5.

Jesús sería reconocido como *"el Mensajero, el ángel del pacto, el Señor que viene súbitamente a su Templo"* (Mal. 3:1). El diablo no ordena a Cristo, simplemente le sugiere que lo haga, que se eche desde la altura.

10. Porque escrito esta:
A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden.

γέγραπται γὰρ ὅτι
Porque ha sido escrito que
τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦ
a los ángeles de Él mandará acerca de ti
τοῦ διαφυλάξαι σε
- que guarden te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀγγέλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *ángeles*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐντελεῖται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλομαι, *ordenar, mandar, dar órdenes*, aquí *mandará*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; σοῦ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; διαφυλάξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διαφυλάσσω, *guardar, proteger*, aquí *que guarden*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

γέγραπται γὰρ ὅτι τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦτοῦ διαφυλάξαι σε. Para reforzar su propuesta Satanás toma dos promesas contenidas en los Salmos, la primera en este versículo y la segunda en el siguiente (Sal. 91:11-12). El texto está conforme a la LXX, pero falta una parte del versículo en la que se lee: *"en todos tus caminos"*. Los ángeles están al servicio de los herederos de salvación (He. 1:14), pero sólo están en *los caminos de Dios*, es decir, cuando el creyente siga el camino trazado por Él. Estas son las *"sendas de justicia"* de las que también habla el salmista (Sal. 23:3). Solo *"el que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente"* (Sal. 91:1). La protección de Dios no está para cualquier ocasión en que arrogantemente el hombre se ponga en peligro, ni cuando el creyente trata de demostrase a sí mismo que las promesas de Dios tienen cumplimiento fiel. Es para quien sea fiel al que los ángeles prestan custodia conforme a la providencia divina, esto es, según Dios

disponga. No siempre esto traerá como consecuencia evitar el sufrimiento e incluso la muerte, si esto obedece al propósito de Dios para un determinado creyente. Sin embargo, las bendiciones divinas están relacionadas con quienes viven en dependencia del Señor. La Biblia enseña que Dios se ocupa de la protección de éstos, y *"preserva el camino de sus santos"* (Pr. 2:8). Satanás procuraba que Jesús tomase la promesa parcialmente. Estaba intentando dar a entender con la utilización de *una parte de la verdad*, que Dios protege a los Suyos sin importar que cosa estén haciendo. ¿Era Jesús el Hijo de Dios? ¿Hay en la Escritura un compromiso Suyo para el cuidado de Sus hijos? ¿Qué malo habría en manifestarse de aquella manera para que las gentes lo reconociesen como el Mesías enviado?

No cabe duda que Dios permitió que Satanás tentase de esta manera a Jesús. Fuese físicamente real el hecho de que Jesús estuviese en el templo, o fuese en espíritu, tuvo también como Dios, que dar Su asentimiento para ser tentado, puesto que esto estaba determinado para Él. El asentimiento divino es concesión para que el diablo tentara al Hijo de Dios en Su naturaleza humana, cuanto quisiera.

11. Y,
En las manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.

καὶ ὅτι
Y que,
ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσιν σε,
Sobre manos tomarán te,
μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου.
para que no hagas tropezar contra piedra el pie de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción *que*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre, de*; *χειρῶν*, caso genitivo femenino plural del nombre común *manos*; *ἀροῦσιν*, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἄιρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí, *tomarán*; *σε*, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; *μήποτε*, conjunción *nunca todavía, para que no*; *προσκόψῃς*, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo προσκόπτω, *tropezar*, aquí *tropieces*; *πρὸς*, preposición propia de acusativo *contra*; *λίθον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *πόδα*, caso acusativo masculino singular del nombre común *pie*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ὅτι *ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσιν σε, μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου.* Satanás añade una segunda promesa, no sólo hay protección, sino que los ángeles que Dios enviará, tomarán con sumo cuidado en sus manos al justo, evitando que Su pie tropiece en una piedra y se dañe. No hay duda que el tentador está tomando textos de la Palabra, para sacarlos del contexto y distorsionarlos en provecho personal. Los usaba para favorecer la propuesta tentadora que hacía a Jesús, induciéndole a tentar a Dios probando la realidad de Sus promesas, verificando que era verdad que *en sus manos te llevarán*, de modo que *jamás su pie tropezaría en piedra.* La Biblia hablaba del *camino* del justo, aquí Satanás quiere usarlo como si se tratase de proteger cualquier acción que un justo hiciese, aunque fuese innecesaria y sirviera para glorificar al hombre en lugar de glorificar a Dios.

La sutileza de la tentación estaba en la insinuación del diablo, como si dijese: *Si crees en la verdad de la Biblia y sus promesas, ponla a prueba y verifica si Dios es digno de confianza.* De otro modo, verifica que las promesas de Dios se cumplen y no están escritas simplemente para exaltar las perfecciones divinas. Satanás estaba diciendo al Señor: *no creas, prueba.* Una acción semejante no sería probar la fidelidad de Dios, sino verificar que es digno de ser creído. Eso es dudar de Él hasta comprobar que es digno de confianza. Quien trata de verificar que las promesas divinas se cumplen, realmente está desconfiando de Él porque duda si es así. Hay además otro aspecto en la tentación que está junto con el anterior. Es una temeridad llevar a cabo una acción semejante, como la de arrojarse al vacío con riesgo de la vida, haciendo intervenir a Dios para cumplir Su promesa. Esa acción no es posible que sea bendecida, porque es condenable y temeraria que Él no aprueba. El verdadero hijo de Dios ora pidiendo: *"preserva a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí"* (Sal. 19:13). Si Jesús hubiese aceptado la propuesta de Satanás, equivaldría a poner la arrogancia en lugar de la obediencia, y el orgullo sustituyendo a la fe, alejándose de la voluntad divina. Esta confianza errónea en el poder de Dios y Su protección, que el diablo sugiere a Cristo, no es mejor que las propuestas de las dos anteriores. El tentador estaba procurando acceder a la humanidad del Hijo de Dios mediante la puerta de *"los deseos de los ojos"* (1 Jn. 2:16).

Es interesante la reflexión de Lenski, sobre este texto:

"La forma del diablo de citar las Escrituras ha sido enseñada ampliamente en su escuela, y algunos de sus discípulos y graduados son doctores tan expertos como él lo es. Una de las artimañas que es a

menudo practicada, y esto en grande escala, es el combinar gran cantidad de pasajes en una forma tal que haga decir a la Biblia lo que en realidad no dice, y que, ciertamente, en forma abierta contradiga cualquier otra parte en el lenguaje más llano. Este tipo de engaño embauca a los desprevenidos, especialmente a los devotos que estiman en grado sumo las Escrituras. También en esto se deleitan aquellos que sienten un placer especial en hostigar a los creyentes devotos, al paso que piensan que ellos se fortifican detrás de murallas inexpugnables"[4].

El grave problema está en hacer decir a la Biblia lo que no dice, acomodando el texto al interés personal del que lo cita. En cierta medida estaba diciendo al Señor que todo hijo de Dios tiene derechos como tal, por tanto, puedes hacer tu voluntad independiente de Él, porque Sus promesas son incondicionales y persisten en cualquier circunstancia. Es verdad que Dios mandará a Sus ángeles cerca del creyente, pero esa promesa es para quien esté andando en obediencia a la voluntad de Dios, para los que caminan conforme a la Palabra. No hay que probar las promesas divinas, simplemente aceptarlas por fe y saber que son firmes porque Dios es fiel.

12. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ὅτι εἴρηται· *οὐκ*
Y respondiendo, dijo le - Jesús: Que ha sido dicho: no
ἐκπειράσεις Κύριον τὸν Θεόν σου.
pondrás a prueba a Señor - Dios de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*, εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción *que*; εἴρηται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *ha sido dicho*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; *ἐκπειράσεις*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκπειράζω, *exigir prueba, poner a prueba*,

[4] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 212.

aquí *pondrás a prueba*; *Κύριον*, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Señor*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεόν*, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ὅτι εἴρηται· Jesús respondió también con la Escritura a la tentación del diablo. La forma que usa Lucas para introducir la cita bíblica, con εἴρηται, *ha sido dicho*, es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento. Es semejante a la construcción perifrástica que usó antes (2:24). La cita que sigue está tomada también de Deuteronomio, según la versión LXX, que corresponde totalmente con el texto masorético (Dt. 6:16). Con una sola expresión, fue suficiente para derrotar a Satanás en este tercer ataque en la tentación.

οὐκ ἐκπειράσεις Κύριον τὸν Θεόν σου. La cita del libro de Moisés da la interpretación al sentido real que tienen las palabras del Salmo usadas por Satanás. Jesús responde al tentador haciéndole notar que la Escritura prohíbe *poner a prueba*, que es el sentido del verbo, *al Señor tu Dios*. Satanás proponía a Jesús que buscase la realidad de la promesa divina fuera o al margen del camino de Dios. Si alguien sale de lo establecido por Él, no puede esperar bendición alguna de Su parte. Las bendiciones y el camino de Dios están siempre juntas. La cita en Deuteronomio está en plural: *No tentaréis a Jehová vuestro Dios*, de modo que es plenamente lícito usarla en singular. Lo que se establece allí como mandamiento para todo el pueblo es, por tanto, para cada uno de ellos, por lo que puede plenamente decirse, sin alterar la Escritura: *"No tentarás al Señor tu Dios"*. Si Jesús hubiese aceptado la sugerencia de Satanás habría incurrido en una acción al margen de Dios, por cuanto no había recibido ninguna instrucción divina para llevarla a cabo, ni formaba parte del programa que Dios había encomendado a Cristo para Su realización terrenal, en el ministerio que le había sido encomendado. También hubiese sido, como se consideró antes, un acto de desconfianza en relación al cumplimiento de las promesas que Dios había manifestado. Es más, sería una arrogancia personal buscar la protección en algo que no era más que una expresión de orgullo, como si hubiese solicitado comprobar que el Padre celestial estaba interesado en Su protección en cada momento y circunstancia. La cita del Señor tiene como contexto un acto de desconfianza y rebeldía injustificada del pueblo de Israel contra Dios. Se produjo en relación con las aguas amargas de Meriba (Ex. 17:1-7). El pueblo acusó a Moisés de haberlos sacado de Egipto con el propósito de matarlos en el desierto. Era la actuación de un hijo insolente y desafiante ante un Padre amable y

condescendiente. La arrogancia del pueblo fue de tal dimensión que se atrevieron a preguntar si realmente Dios estaba entre ellos, es decir, si podían contar realmente con Su presencia y protección. A pesar de haber visto cuanto había hecho a favor de Su pueblo, se levantaban arrogantes *poniendo a prueba* a Dios, buscando la verificación de la realidad de Su presencia y cuidado. Nada tenía que ver con la confianza humilde que pide protección en un momento de zozobra y dificultades. De ahí el mandamiento de no poner a prueba al Señor. Satanás había procurado acceder aquí, por la puerta de los *deseos de los ojos*, pero Cristo, usando la Palabra cerró firmemente el paso al tentador.

Es significativo que Jesús usó la Escritura para desbaratar el propósito diabólico. Pero, no es menos importante apreciar que no *opuso* una Escritura a otra, simplemente interpretó la primera, esto es, la referencia usada por Satanás, es examinada a la luz de esta otra para darles a todas ellas el significado que tienen. De otro modo, la Palabra debe ser interpretada y explicada por medio de la Escritura. Este es el principal principio de la Hermenéutica Bíblica: *La Palabra se explica por la Palabra*. Ninguna respuesta espiritual puede ser dada con palabras humanas, sino con la Palabra inspirada plenariamente por Dios. No hay mayor seguridad interpretativa que comparando los pasajes con el contexto general de la Escritura.

Sin duda toda esta enseñanza tiene aplicación a la vida cristiana. Concretamente sobre esta tentación, aplica Hendriksen:

"La vida cotidiana que nos rodea nos ofrece abundantes ilustraciones de una falsa confianza, similar a la que el diablo pedía a Jesús que ejerciera. Una persona busca fervientemente al Señor para que le otorgue la bendición de la salud. Sin embargo, no observa las normas de la salud. O le pide a Dios que salve su alma; sin embargo, no usa los medios de gracia tales como el estudio de las Escrituras, la asistencia a la iglesia, los sacramentos, el vivir una vida para beneficio de otros para la gloria de Dios. Alguien suplicará al Señor por el bienestar físico y espiritual de sus hijos, pero descuida el guiarlos en el camino del Señor. Un miembro de la iglesia que fue amonestado por haber asistido a un espectáculo pecaminoso, se defendió, diciendo: 'No puedo negar que asistí, pero mientras estuve allí, estuve orando constantemente: Aparta mis ojos, que no vean la vanidad (Sal. 119:37). A todo esto, la respuesta es: No pongas a prueba al Señor tu Dios'"[5].

[5] G. Hendriksen, *Mateo*, pág. 243.

Satanás se presenta vestido de ángel de luz para procurar la caída del creyente. Como en el caso de Jesús utiliza, muchas veces, la Escritura distorsionándola para convertirla en un pretexto a fin de conseguir derrotar al cristiano. Sin embargo, esto debiera conducir a la prevención personal. Es posible que una persona esté llena de conceptos bíblicos y que su boca sea capaz de usar la Biblia con suma facilidad, mientras que su corazón está lejos del Señor. Hay algunas personas que son intransigentes, despiadadas, arrogantes, infatuadas, pero tan conocedoras de la Biblia que la citan continuamente para justificar sus acciones. Son capaces de dividir una iglesia, pero sostienen que aman al Señor y lo hacen en la defensa de Su Palabra. Los tales son instrumentos en manos de Satanás para oponerse a la marcha de la obra de Dios en el mundo. Todavía peor cuando la verdad se expresa a medias, que la convierte en la peor de las mentiras. Cuantas veces se usan pasajes fuera de contexto para justificar posiciones *religiosas*, que no doctrinales, que arrastran al pueblo de Dios a la esclavitud espiritual. Cuantas veces se busca justificar con un texto bíblico lo que *siempre se hizo o se enseñó así.* El pueblo de Dios queda sujeto a esclavitud por quienes enseñan distorsionadamente parte de la verdad. De ahí la necesidad que los creyentes conozcan *"todo el consejo de Dios"* (Hch. 20:27). La enseñanza de la Palabra sin condiciones es uno de los elementos que conduce a la victoria sobre Satanás y sus propósitos (Ef. 6:16-17).

13. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Καὶ συντελέσας πάντα πειρασμὸν ὁ διάβολος ἀπέστη ἀπ'
Y cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de
αὐτοῦ ἄχρι καιροῦ.
él hasta tiempo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; συντελέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo συντελέω, *terminar, acabar, concluir, cumplir*, aquí *cuando acabó*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; πειρασμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *prueba, tentación*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διάβολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *diablo*; ἀπέστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *poner fuera, alejar, apartar, separar, desprender*, aquí *se apartó*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de,*

desde, procedente de, por medio de, con, por; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; καιροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *tiempo*.

Καὶ συντελέσας πάντα πειρασμὸν ὁ διάβολος. Las tres escenas anteriores, o los tres relatos sobre las tentaciones, se cierran expresando la conclusión del trabajo que Satanás hizo contra Jesús durante el tiempo en que le tentó. No quedó nada por hacer de su impía tarea. Con todo debe entenderse que las tentaciones de Jesús, aunque formuladas en el plano de la humanidad, no pueden compararse con las que ha de soportar cualquier fiel creyente, en cualquier tiempo, sino que las superan absolutamente, puesto que es una experiencia, no sólo única, sino también irrepetible en relación con el Hijo de Dios. El significado del adjetivo *toda* referido a *tentación*, equivale a *toda clase* de tentación.

ἀπέστη ἀπ αὐτοῦ ἄχρι καιροῦ. El diablo no podía alcanzar el propósito que tuvo al tentar a Jesús. La autoridad del Señor, aún desde el plano de Su humanidad, le impidió alcanzar su propósito, de modo que abre un paréntesis, o de otro modo, abandona el campo de la tentación en que había permanecido. El tentador sabe que es inútil persistir en la tentación, por tanto, dice Lucas que *se apartó*, pero no definitivamente, sino, literalmente, *hasta tiempo*, esto es, hasta otro momento o hasta que fuese el *tiempo oportuno* para volver a la tentarle. El hombre perfecto, Jesús de Nazaret, era el único en la historia humana que podía resistir cualquier ataque del diablo, permaneciendo firme en el propósito y voluntad de Dios. Jesús respondió al tentador y en esas respuestas estaba diciéndole que era inútil que persistiera con Él en el camino de la tentación. Como hombre estaba comprometido y dispuesto a hacer sólo lo que al Padre le agradaba (Jn. 5:30; 6:38). No habría propuesta alguna que le hiciese cambiar de orientación. Ninguna cosa podría sustituir la lealtad al Padre y la obediencia a Su propósito. Cualquier intento diabólico en ese sentido estaba condenado al fracaso. Jesús, desde el plano de Su humanidad, también adoraba a Dios, cumpliendo Su voluntad que es la expresión verdadera de adoración.

La victoria plena sobre el tentador se había producido. El diablo no pudo conseguir su propósito con Cristo, por eso, dice Lucas: *"se apartó de él por un tiempo"*. El hombre Jesús de Nazaret, es el único que ha podido soportar y salir victorioso de las tentaciones. El primer hombre, *primer Adán*, fracasó y cayó en la tentación, pero el *segundo Adán*, resultó victorioso. De ahí que un hombre a nuestra semejanza fue vencedor sobre Satanás. Es cierto que la retirada del tentador no fue

definitiva, sino *por un tiempo*. En algún momento volvería a la tentación, pero mientras tanto no llegaba el tiempo, Satanás se retiró batido y avergonzado. Había fracasado en su propósito, se había manifestado la gloriosa victoria del Señor.

Lucas cierra así el relato de la tentación, sin añadir la nota que está en Mateo, en la que se dice que los ángeles vinieron y le servían. Es todo un ejemplo para el creyente. De la misma manera que los ángeles estuvieron prestos a servirle, así también Él los asigna para servicio de los que son herederos de salvación (He. 1:14).

Una sencilla aplicación personal al pasaje de las tentaciones, conduce nuestro pensamiento a la verdad de que la victoria de Jesús es también victoria en la experiencia del cristiano en el campo de la tentación. El cristiano debe esperar el mismo conflicto que experimentó su Señor. Las tentaciones forman parte de la vida cristiana, lo mismo que el sufrimiento. Sin embargo, hay victoria plena para quien está en Jesús. A través del estudio de los Evangelios se aprecia continuamente la victoria del Señor sobre Satanás y los demonios. Él liberó a muchos del control satánico ejercido sobre ellos. Cristo vino para arrancar de las manos de Satanás el cetro de autoridad que le había sido entregado en la caída. Después de la muerte y resurrección el Señor tiene toda la autoridad en cielos y tierra. Dios lo exaltó hasta lo sumo dándole el nombre supremo ante el cual se dobla toda rodilla tanto en los cielos como en la tierra e incluso en el mundo de los ángeles caídos (Fil. 2:9-11). El Señor está ejerciendo autoridad suprema sobre todo principado, autoridad, poder y señorío (Ef. 1:19-22). Como escribe D. Pentecost:

"Cuando Jesucristo vino al mundo, desafió a Satanás. Puso en tela de juicio el derecho del diablo a ser adorado; puso en tela de juicio el derecho de Satanás a ser creído y desafió su dominio. Cuando Jesucristo fue a la cruz, entró en lucha con el diablo y, al derrotarlo mediante la resurrección, autenticó su autoridad. Dios, al recibir a Cristo en la gloria, demostró que estaba entronizando al Señor en el lugar de autoridad, y que todos los hombres estaban obligados a obedecerle, a creer y confiar en Él y no en otro"[6].

La autoridad de Cristo ahora pertenece también al creyente a causa de la identificación con Él (Fil. 1:21; Gá. 2:20). Es cierto que el cristiano no tiene en sí mismo autoridad alguna sobre Satanás. Los

[6] J. Dwight Petecost. *Vuestro adversario el diablo.* Logoi. Miami, 1974, pág. 212.

ángeles están colocados en un plano superior al hombre en el orden creacional. El hombre no puede ejercer autoridad sobre los ángeles porque no fue creado en un nivel superior a ellos, ni le fueron encomendados como lo fue la creación terrenal. Pero, quien está en Cristo recibe la autoridad propia del Señor, por lo que puede ejercer también esa misma autoridad sobre Satanás y los demonios. Jesucristo resucitado y glorificado está en posición de autoridad suprema sobre los ángeles (Ef. 1:21). Potencialmente cada creyente en Cristo ha sido colocado en los lugares celestiales donde también está el Señor (Ef. 2:6). La enseñanza del apóstol en el pasaje de Efesios es clara: cuando Cristo resucitó los creyentes resucitaron con Él; cuando ascendió a los cielos ocurrió lo mismo; y cuando el Hijo recibe del Padre la autoridad sobre el dominio angelical, le comunica esa autoridad a los creyentes porque están en Cristo Jesús. El cristiano tiene una autoridad sobre Satanás que no tiene el hombre no regenerado. En virtud de la nueva creación en Cristo ocupa un lugar superior a los ángeles y tiene sobre ellos la autoridad que le confiere la identificación con Cristo, a quien pertenece. Satanás se opone al ejercicio de esa autoridad que no puede resistir engañando al creyente y haciéndole pensar que no hubo nadie que pudiese resistir con éxito la tentación. Esa es una manera de amedrentar al cristiano para que no esté firme frente a las acechanzas del diablo. El cristiano no tiene que hacer un esfuerzo personal para derrotar a Satanás, porque ya ha sido derrotado por Cristo. Lo único que se pide al hijo de Dios en Cristo es que resista al diablo y éste tendrá que huir (Stg. 4:7). De otro modo, el creyente debe oponerse activamente al tentador, como hizo en ejemplo supremo el Hijo de Dios. El creyente en esa posición de resistencia ha recibido las armas necesarias para hacerla efectiva. *"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"* (Ef. 6:13). Cuando un creyente se apropia por la fe de la armadura defensiva que Dios le ofrece, puede resistir al diablo que tendrá que huir derrotado en su intento malévolo de hacer fracasar al hijo de Dios. Los cristianos como miembros de la casa y familia de Dios, no tienen que vivir una vida fracasada y en continua derrota. Dios les ha conferido el poder y la autoridad de Jesucristo en este campo para que pueda resistir al diablo. Escribe el Dr. Pentecost:

"Si escucharas a algún amigo que está sufriendo una tentación decir: '¡Quítate de delante de mí, Satanás!', probablemente te sorprenderías. Ello demuestra cuán poco comprendemos el plan de Dios para nuestra victoria sobre el maligno. Esta verdad se halla claramente revelada en la Biblia: Dios te ha investido como hijo suyo de la misma autoridad que pertenece a Jesucristo. Y Dios espera que

participes de la lucha, que estés en pie de guerra contra el adversario, que ejerzas la autoridad que te ha dado de tal modo que resistas y hagas frente a los ataques del maligno. En nosotros mismos no tenemos derecho alguno; no podemos entrar en batalla sin el poder del Espíritu Santo. No hace falta que te inclines, no es necesario que retrocedas ni que trates de huir, porque puedes usar la autoridad que corresponde a tu posición como hijo de Dios. Puedes usar el poder que fue liberado en la Cruz de Cristo para oponerte al maligno, para que él huya de ti.

Muchos creyentes sufrimos constantemente tentaciones y temores incesantes por no habernos apropiado y ejercitado la autoridad que Dios nos ha dado. La próxima vez que sientas que tus pasos están siendo seguidos por Satanás, ejercita tu fe en la promesa de Dios, vuélvete hacia quien te ha estado persiguiendo y dile: 'Te resisto en la autoridad de Cristo y por su sangre'. Y en vez de oír tus propias pisadas tratando de correr más rápidamente que Satanás, oirás los pasos del diablo huyendo de la autoridad que Dios te ha dado. Tú eres un hijo de Dios. Has sido entronizado. La autoridad de Cristo te ha sido dada, y Dios espera que la utilices activamente y que resistas y hagas frente al maligno, oponiéndote a él para hacerlo huir"[7].

Es necesario recordar que tenemos un Sumo Sacerdote que fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza y que es poderoso para socorrernos en nuestras tentaciones (He. 4:14-16). En ningún momento el creyente está sólo o desprotegido. Dios es por él, en él y con él, por tanto, no hay recurso que Satanás pueda utilizar que no sea posible superar con la ayuda de la gracia de Dios.

IV. Ministerio de Jesús en Galilea (4:14-9:50)

Jesús en Nazaret (4:14-30)

Comienzo del ministerio (4:14-15)

14. Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Καὶ ὑπέστρεψεν ὁ Ἰησοῦς ἐν τῇ δυνάμει τοῦ Πνεύματος εἰς
Y regresó - Jesús en el poder del Espíritu a
τὴν Γαλιλαίαν. καὶ φήμη ἐξῆλθεν καθ' ὅλης τῆς περιχώρου
- Galilea, y fama salió por toda la región
περὶ αὐτοῦ.
acerca de Él.

[7] J. Dwight Pentecost. o.c., pág. 219 s.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, tornar, regresar*, aquí *regresó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *fuerza, poder*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φήμη, caso nominativo femenino singular del nombre común *noticia, nueva, rumor, tradición, fama*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse*, aquí *salió*; καθ', forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; περιχώρου, caso genitivo femenino singular del nombre común *región, comarca, entorno, zona de alrededor*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *Él*.

Καὶ ὑπέστρεψεν ὁ Ἰησοῦς ἐν τῇ δυνάμει τοῦ Πνεύματος εἰς τὴν Γαλιλαίαν. Jesús regresó del lugar desierto donde fue tentado, al sitio de donde había salido para ser bautizado, que había sido Su lugar de residencia desde niño. Lucas hace referencia a él como *Galilea*, en donde estaba la ciudad de Nazaret. De ahí el uso nuevamente del verbo ὑποστρέφω, que expresa la idea de *volver, tornar, regresar*, es decir, Jesús *regresó* al mismo lugar de donde procedía. Galilea era un territorio muy poblado; según Josefo[8], se distribuía la población en muchas ciudades y aldeas, llegando a decir que la población más pequeña superaba los quince mil habitantes, dando con cifra de ciudades y aldeas, doscientos cuatro.

El ministerio en Galilea, relatado en este tercer apartado del *Evangelio*, está, con ciertas variantes, presente en los sinópticos. Aunque Lucas ha mencionado antes Galilea, en los relatos de la infancia de Jesús, ahora cobra una gran importancia en este *Evangelio*. Es el lugar por excelencia donde se desarrolla el ministerio de Jesús. Sin duda que también se menciona Judea y especialmente Jerusalén, pero en una

[8] F. Josefo. *Bell.* III, 3: 1-2; *Vit.* VL, 235.

extensión menor, centrándose en Galilea para presentar al Maestro, al Hijo de Dios omnipotente, en la ejecución de prodigios y milagros, y al hombre perfecto con Sus movimientos, relaciones y emociones. La estructura del *Evangelio*, presenta primero el ministerio de Jesús y da paso luego al *viaje* que concluirá en Jerusalén donde será crucificado, sepultado y en donde también resucitará y ascenderá al cielo. El evangelista apunta a Galilea como el lugar donde comienza el ministerio de Jesús. Según los otros sinópticos, el regreso Suyo a Galilea fue a causa del conocimiento de que Juan el Bautista había sido encarcelado por Herodes (Mt. 4:12-17). Aunque indudablemente la amonestación hecha por el profeta al rey, coadyuvó a ello, no puede dejar de apreciarse que Juan entró en conflicto con los líderes religiosos, especialmente con los fariseos, que hicieron con él cuanto les fue posible para que dejase de formular acusaciones contra ellos, esto es, contra el estamento religioso de la nación (Mt. 17:12-13). Aunque Galilea estaba bajo jurisdicción de Herodes, no se alejaba de él, sino de los líderes religiosos de Judea. Su popularidad se había extendido de tal modo que era imposible que no se produjese una confrontación con los que mantenían el sistema religioso en Israel. Aunque Él sabía que había venido para morir por el pecado del mundo, no era necesario forzar una crisis con los religiosos que eran Sus enemigos, lo mismo que lo fueron de Juan. En Galilea Jesús selecciona a los Doce y comienza a instruirlos, preparándolos para la misión que iba a encomendarles. Lucas procura centrar la atención del lector en Galilea, haciendo mención especial de que en alguna ocasión Jesús salió de este territorio y fue a otro, como en el caso de Su desplazamiento a Gadara, donde el escritor indica claramente que aquel territorio estaba frente a Galilea, pero no era de él (8:26). Es desde este lugar, centro de la actividad de Jesús, que el *Evangelio* describe el ministerio de Jesús, hasta Su salida para el viaje a Jerusalén donde había de ser muerto.

Este movimiento de regreso, no sugiere que lo hizo del mismo modo que el de ida al Jordán para ser bautizado y de él al desierto para ser tentado por el diablo, en el *poder del Espíritu*. Pero no cabe duda que al serle concedido, en Su humanidad, la plenitud del Espíritu sin medida, en ese poder del Espíritu, se fue a Galilea y con ese poder trabajó allí, predicando y haciendo hechos que asombraban. Todos Sus movimientos y acciones se llevan a cabo en la plenitud de la Tercera Persona Divina, que se manifestó sobre Él en el bautismo (3:22). Esta plenitud se manifestará durante Su ministerio (4:1). Es el poder que le impulsa ahora a regresar a Su propia región donde vivía. La fuerza poderosa del Espíritu, no solo obrará en Su ministerio para echar fuera

demonios y sanar enfermos, sino que conducirá Sus pasos como hombre, para los movimientos a distintos lugares durante el ministerio.

καὶ φήμη ἐξῆλθεν καθ ὅλης τῆς περιχώρου περὶ αὐτοῦ. La fama de Jesús se extendía por toda la región circunvecina. ¿Qué fama era ésta si aún no había comenzado el ministerio y recientemente llegaba a Galilea? El versículo de Lucas sirve como un puente que une los dos tiempos, el de la tentación y el del principio del ministerio, que comprende históricamente desde el tiempo del encarcelamiento del Bautista, que debió ocurrir poco tiempo después del bautismo de Jesús. De acuerdo con el *Evangelio según Juan*, ha pasado bastante tiempo hasta que Jesús regresó a Galilea, donde estuvo ministrando en otros lugares y esta fama se extendió por todos los lugares.

15. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

καὶ αὐτὸς ἐδίδασκεν ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν δοξαζόμενος
Y Él enseñaba en las sinagogas de ellos, siendo glorificado
ὑπὸ πάντων.
por todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *Él*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; δοξαζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo δοξάζω, *glorificar, alabar, dar honra*, aquí *siendo glorificado*, o *siendo alabado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

καὶ, αὐτὸς, ἐδίδασκεν Jesús dedicaba su tiempo a *enseñar*. El verbo διδάσκω, *enseñar*, lo usa Lucas en *imperfecto*, como algo que era habitual en el ministerio durante ese tiempo. Además, aparece sin complemento directo que indique lo que enseñaba, por lo que adquiere un sentido absoluto, es decir, Jesús se dedicaba continuamente a enseñar. El propósito principal de Lucas en esta breve alusión a la enseñanza de Jesús, es hacer notar al lector que el principio del ministerio de Cristo estaba vinculado con la enseñanza, presentándolo, así como el Maestro divino, enviado con la misión de revelar a Dios y hacer conocer la Palabra.

ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν. La enseñanza, aunque la hizo en diversos lugares, en este primer tiempo usaba *las sinagogas* de los judíos como lugar para ello. El nombre se usa tanto en relación con el continente, que era el edificio donde se reunían, como con el contenido, el conjunto de fieles que asistían a la reunión. Aquí más bien debe entenderse como el *lugar* donde se reunían, especialmente los sábados, para leer la Ley y ser instruidos en ella. Esa costumbre era ancestral, como recordó Santiago en el cierre del concilio de Jerusalén: *"Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo"* (Hch. 15:21).

δοξαζόμενος ὑπὸ πάντων. La enseñanza de Jesús impactaba y siguió haciéndolo durante todo Su ministerio, porque hablaba con autoridad divina, poniendo delante del auditorio el sentido o significado de lo que estaba escrito en la Palabra. Los maestros de los judíos solían enseñar técnicamente el texto bíblico, sin apenas aplicación personal a la vida cotidiana, Jesús daba el sentido que tenía para esto. Los oyentes se sentían impactados con la enseñanza y Lucas dice que *era glorificado*, es decir, *alabado*, en lenguaje coloquial *todos se deshacían en lenguas de él.* Sin duda el uso del adjetivo *todos*, ha de aplicarse a quienes escuchaban Sus enseñanzas.

Es preciso entender por quienes tienen el privilegio de ministrar la Palabra en la iglesia, que lo que Dios bendice es sólo Su palabra y no la nuestra. La necesidad de todo pastor-maestro es predicar la Biblia. En un tiempo en que el estudio sistemático, la exposición doctrinal y el énfasis en la Palabra está en crisis, Dios llama a cada uno con el ejemplo de Jesús, que honraba la Palabra y podía decir al final de Su ministerio terrenal, no ante los hombres sino ante Su Padre: *"Las palabras que me diste les he dado"* (Jn. 17:8).

Discurso en la sinagoga (4:16-27)

16. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Καὶ ἦλθεν εἰς Ναζαρά, οὗ ἦν τεθραμμένος, καὶ εἰσῆλθεν
Y vino a Nazaret, donde había sido criado, y entró,
κατὰ τὸ εἰωθὸς αὐτῷ ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῶν σαββάτων εἰς
conforme a lo acostumbrado por Él en el día del sábado a
τὴν συναγωγὴν καὶ ἀνέστη ἀναγνῶναι.
la sinagoga y se levantó a leer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ναζαρά, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Nazaret*; οὗ, adverbio relativo *donde*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; τεθραμμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo τρέφω, *alimentar, criar*, aquí *sido criado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εισέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἰωθὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo εἴωθα, *acostumbrar*, aquí *acostumbrado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *por Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; σαββάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sábados*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίσθημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *se levantó*; ἀναγνῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναγίνωσκω, *leer*, aquí *a leer*.

Καὶ ἦλθεν εἰς Ναζαρά, οὗ ἦν τεθραμμένος, Lucas sitúa el comienzo del relato del ministerio de Jesús en Nazaret, sin embargo, conocía la estancia en Capernaum, antes de venir a la ciudad donde se había criado (v. 23). Quiere decir que el relato del ministerio en Nazaret no es el comienzo total del ministerio Suyo. La razón de esto es el propósito de Lucas, dar una panorámica general de lo que Cristo enseñó e hizo, sin ajustarse a los relatos sinópticos, porque su interés es presentar aspectos del ministerio terrenal de Jesús, para seguir luego el viaje a Jerusalén y relatar la muerte del Señor. Tanto Mateo como Marcos, retrasan mucho lo ocurrido en Nazaret (Mt. 13:53-38; Mr. 6:1-6). Esto genera preguntas: ¿Es el mismo episodio? ¿Es otro distinto? Mateo menciona dos veces Nazaret (4:13; 13:54). Parece que Lucas mismo refleja dos tiempos y dos aspectos diferentes. El primero se presentó en los versículos anteriores, ocurrido en Galilea, donde estaba también Nazaret y donde es bien recibido y alabado por todos (vv. 14-15). Pero, al final es rechazado por todos. Algunos proponen que pudieran distinguirse también tres momentos en el ministerio de Jesús en la zona: a) Una primera en que es alabado por todos, y genera

sorpresa por Su enseñanza poderosa (vv. 16-22); b) una segunda visita, que ocurrió, como se aprecia en los otros sinópticos, cuando Su ministerio estaba bien avanzado (vv. 23-24); c) una tercera visita sin paralelo en Mateo y Marcos, que pudo haber ocurrido en los últimos tiempos de Su ministerio (vv. 25-30). Lucas pudo haber concentrado en un solo relato todo el ministerio en Galilea. Las propuestas anteriores no dejan de ser simplemente deducciones que no pueden sostenerse en bases bíblicas concretas y que de algún modo sirven para armonizar las distintas visitas de Jesús a Nazaret según los otros dos sinópticos.

καὶ εἰσῆλθεν κατὰ τὸ εἰωθὸς αὐτῷ ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῶν σαββάτων εἰς τὴν συναγωγήν. Jesús vino a Nazaret desde Capernaum. Nazaret era el lugar donde había sido criado. Allí estuvo residiendo hasta aproximadamente los treinta años de edad (2:39; 3:23). Pudiera ser que Jesús estuviese ayudando al sostenimiento familiar trabajando como carpintero. No cabe duda que tenía que ser sumamente conocido en Nazaret. Al principio de Su ministerio trasladó a Su familia a Capernaum (Jn. 2:12). Cuando Jesús salió de Nazaret, aproximadamente un año antes, lo hizo como un simple vecino de la ciudad, como un hombre más de los que vivían en ella. Al cabo de un año regresó rodeado de una enorme fama (v. 15). Cuando ocurre este episodio en Nazaret, Sus discípulos ya estaban con Él (Mr. 6:1).

Lucas da la nota de una *costumbre* de Jesús, que era asistir cada sábado a la sinagoga. Era en las sinagogas donde enseñaba a todos los que asistían a ella. La de Nazaret debía estar llena aquel día, porque la fama de Jesús hacía que la gente concurriese a donde Él estaba. El Señor asistía cada sábado a la sinagoga para la lectura de la Ley, la oración y la adoración a Dios. Es notable esta observación: esa era *Su costumbre*, es decir, Su forma habitual.

καὶ ἀνέστη ἀναγνῶναι. En cada sinagoga no había siempre algún maestro presente, lo que podríamos entender en el contexto temporal, ningún predicador que tomase la palabra para enseñar a los que asistían. Lucas dice que Jesús se puso en pie para leer. Sin duda el presidente de la sinagoga, le invitó para hacerlo, como era habitual cuando alguien nuevo o de cierta relevancia estaba presente. Así sucedería más tarde con Pablo y Bernabé en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:15). Según referencias tradicionales de los judíos, en el tiempo de Jesús, en cada reunión, además de la recitación común de la *Shemá* (Dt. 6:4-9; 11:13-21), se leía también una porción de la Ley de Moisés, y otra de los profetas. A esto seguía una consideración, reflexión o

comentario sobre la lectura especialmente de los profetas, y concluía con la bendición sacerdotal (Nm. 6:24-26), que era leída por el presidente.

Si en el tiempo del relato los judíos ya tenían la misma costumbre que se practicaba en el s. I d. C. había sido dividida la lectura de la Ley para cada sábado del año. Lo mismo ocurría con los libros proféticos, en la lectura que se hacía de ellos cada sábado. Aunque se consideraba como importante la lectura de la Ley, se acostumbraba a que el lector de los pasajes proféticos hablase de algo conectado con la lectura que acababa de hacer. Jesús haría eso aquel día, levantarse a leer y seguir con la consideración sobre la lectura. Según el relato de Lucas, esta fue la primera y, posiblemente la última vez, que Jesús habló en la sinagoga de Nazaret. La lectura bíblica se hacía puesto en pie (v. 16) y el comentario sentado (v. 20).

17. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito.

καὶ ἐπεδόθη αὐτῷ βιβλίον τοῦ προφήτου Ἡσαΐου καὶ
Y fue dado le libro del profeta Isaías y
ἀναπτύξας τὸ βιβλίον εὗρεν τὸν τόπον οὗ ἦν γεγραμμένον·
tras abrir el libro encontró el lugar donde estaba escrito

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπεδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *fue dado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; βιβλίον, caso nominativo neutro singular del nombre común *rollo, libro*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *profeta*; Ἡσαΐου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Isaías*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναπτύξας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀναπτύσσω, *desenrollar, abrir*, aquí *tras abrir*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βιβλίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *libro, rollo*; εὗρεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *encontró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; οὗ, adverbio relativo *donde*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; γεγραμμένον, caso nominativo neutro singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escrito*.

καὶ ἐπεδόθη αὐτῷ βιβλίον τοῦ προφήτου Ἡσαΐου. El pasaje de lectura de los profetas, le fue pedido a Jesús que lo leyese. Sin duda era de un párrafo en hebreo. Nada se dice de que fuese un *tárgum*, esto es, una traducción aramea, que acostumbraba a usarse en lecturas familiares o personales. No debe olvidarse que una gran parte de los israelitas afincados en Israel en el tiempo de Jesús, no leían el hebreo, sino el arameo, lengua de uso natural entre ellos. El presidente de la sinagoga descorrió la cortina de seda del arca pintada, en donde estaban los manuscritos de la Escritura, tomó el rollo y lo entregó a Jesús. La lectura para aquel día de la sección profética correspondía al profeta Isaías.

καὶ ἀναπτύξας τὸ βιβλίον εὗρεν τὸν τόπον οὗ ἦν γεγραμμένον· Con toda probabilidad, aquel sábado tocaba leer en ese profeta y en el párrafo que se cita en el siguiente versículo. Aunque no puede afirmarse con seguridad que la lectura de los profetas estaba ya dividida para cada día, tampoco puede afirmarse que al abrir el libro quedó en el pasaje que se cita. La forma en que se lee el texto griego, más bien favorece que Jesús buscó ese pasaje. El libro de Isaías era, como los de aquel tiempo, un rollo de piel en que estaba escrita una copia de la profecía. El verbo ἀναπτύσσω, más que abrir significa *desenrollar*, lo que confirma que el escrito era un rollo. Es posible que Jesús deslizara Su vista por las líneas de la profecía hasta que encontró el versículo que sigue. Es posible también que el texto hebreo fuese traducido al arameo por Jesús mismo cuando leía, para que todos entendiesen bien lo que decía la porción.

18. El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar
buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los
quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;

Πνεῦμα Κυρίου ἐπ' ἐμὲ
Espíritu de Señor sobre mí
οὗ εἵνεκεν ἔχρισεν με
el cual por razón de ungió me
εὐαγγελίσασθαι πτωχοῖς,
para evangelizar a pobres,
ἀπέσταλκεν με,[1] *κηρύξαι αἰχμαλώτοις ἄφεσιν*
ha enviado me, a proclamar a cautivos libertad
καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν,
y a ciegos levantar la vista,
ἀποστεῖλαι τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει,
a enviar a oprimidos en libertad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *Πνεῦμα*, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; *Κυρίου*, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐπ', forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; *ἐμὲ*, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; *οὗ*, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *el cual*; *εἵνεκεν*, preposición propia de genitivo *a causa de, por razón de, a favor de, por amor a, en relación con, por el hecho de*; *ἔχρισεν*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo χρίω, *ungir*, aquí *ungió*; *με*, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; *εὐαγγελίσασθαι*, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, predicar el evangelio, proclamar la buena nueva*, aquí *para evangelizar*; *πτωχοῖς*, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a pobres*; *ἀπέσταλκεν*, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *ha enviado*; *με*, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; *κηρύξαι*, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar*, aquí *para proclamar, a proclamar*; *αἰχμαλώτοις*, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *a cautivos*; *ἄφεσιν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *libertad*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *τυφλοῖς*, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a ciegos*; *ἀνάβλεψιν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *levantar la vista*; *ἀποστεῖλαι*, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *a enviar*; *τεθραυσμένους*, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo θραύω, *oprimir*, aquí *a oprimidos*; *ἐν*, preposición propia de dativo *en*; *ἀφέσει*, caso dativo femenino singular del nombre común *libertad*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Texto trasladado arriba, atestiguado en ℵ, B, D, L, W, Ξ, f^{13}, 33, 579, 700, 892*, lat, sy^{s}, co, Orígenes, Eusebio, Dídimo.

Se añade en este punto ιάσασθαι τοὺς συντετριμμένον τὴν καρδίαν, *a sanar a los quebrantados del corazón*, según lectura en A, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0102, f^{1}, 565, 892c, 1241, 1424, 2542, 𝔐, f, vg^{cl}, $sy^{p,h}$, bo^{mss}, Ireneo^{lat}.

Πνεῦμα Κυρίου ἐπ ἐμὲ οὗ εἵνεκεν ἔχρισεν με. Lucas usa nuevamente la versión LXX en el versículo de la profecía (Is. 61:1). En la cita no aparece la frase que se indica en el aparato de Crítica Textual, más arriba y que no figura en los mss. más seguros, aunque sí está en otros. En el versículo la versión griega sigue, prácticamente igual, el texto masorético. Otra diferencia está en la frase: *"y a los ciegos vista"* que en el texto hebreo se lee: *"y a los prisioneros una apertura"*. La

LXX interpretaron con una apertura de los ojos, de ahí *dar vista a los ciegos*. Sin embargo, a pesar de estas alternativas, el hecho principal es que la profecía se refiere a la misión de un enviado para consolar a Sión. Se pregunta por qué estas diferencias, es decir, ¿qué leyó Jesús? Con toda seguridad leyó la totalidad del texto tal como está en hebreo, pero, probablemente Lucas recoge sólo aquellas partes sobre las que Jesús predicó en la sinagoga.

El pasaje de Isaías presenta a alguien a quien no nombra que trae el mensaje de aliento y esperanza. No puede tratarse del mismo profeta, puesto que estaría atribuyéndose una obra que solo Dios puede realizar, y que, por el contexto profético, debe aplicarse al *Siervo de Jehová*. Este no puede ser otro que Jesús mismo, como va a hacer notar a todos al interpretar las palabras del texto leído.

La referencia a la unción con el Espíritu que estaba sobre Él, ha de entenderse a la luz del bautismo de Jesús (3:22) y de lo que se ha comentado entonces. Él fue ungido para llevar a cabo la tarea que le fue encomendada al ser enviado desde el cielo a la tierra. Esta es sin duda la referencia profética que se cumplió en Cristo. La unción del Espíritu es como el reconocimiento para la labor mesiánica. Dios lo había ungido de Espíritu Santo y de poder. Los profetas tenían la asistencia del Espíritu de Dios que les comunicaba el mensaje y los impulsaba para darlo a conocer, pero Jesús tenía al Espíritu reposando siempre sobre Él y sin medida. Cuando iba a comenzar el ministerio público, el Espíritu descendió sobre Él. Por esa razón fue llamado *El Cristo*, esto es, *El Ungido*.

εὐαγγελίσασθαι πτωχοῖς, La primera mención al ministerio que había recibido era la de *proclamar buenas nuevas a los pobres* o, si se prefiere mejor, *evangelizar a los pobres*. Era un mensaje de buenas nuevas no para los grandes, sino para los humildes, los que son *pobres en espíritu*, de quienes es *el reino de los cielos* (Mt. 5:3). Estos son aquellos a quienes Dios mira con gracia para serles propicio (Is. 66:2). A éstos fue enviado, abajándose a ellos, viniendo a su encuentro, para anunciarles las buenas noticias. Es la pobreza no del mendigo material que se levanta contra la situación, sino del pobre en espíritu bajo la que se inclina en sumisión y dependencia delante de Dios, esperando recibir la provisión de la gracia. Nada tienen y nada traen a Dios porque no pueden hacerlo, buscan sólo el favor divino a sus miserias espirituales.

καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, Pero también a los ciegos les *haría mirar arriba*, forma expresiva del lenguaje para referirse a la recuperación de la vista. Se ha indicado antes que esta es la traducción

del texto en la LXX, aunque en hebreo habla de soltar a encadenados. Jesús les daría la facultad de ver claramente en contraste con la oscuridad de las tinieblas en que antes vivían. El pecado que nos ata y esclaviza, también nos ciega, porque quien no tiene a Cristo anda en tinieblas (Jn. 8:12). La visión a la obra salvadora de Dios la tienen todos los que no cierran voluntariamente sus ojos para no ver la luz que viniendo a este mundo alumbra a todo hombre (Jn. 1:9). Los hombres tienen el *"entendimiento entenebrecido, a causa de la ceguera de sus corazones"* (Ef. 4:18). A estos ciegos espirituales Jesús puede darles vista por la fe.

ἀποστεῖλαι τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει, Las buenas nuevas tenían que ver también con anunciar *a los cautivos libertad.* La idea aquí es la de prisioneros de guerra que han sido llevados en cautiverio. El heraldo divino anuncia un mensaje a quienes están prisioneros sin posibilidad alguna de liberarse. Satanás mantiene cautivos a los hombres, sin darles la más mínima esperanza de que las puertas de esclavitud les serían abiertas. El único que puede libertar a los cautivos es Dios mismo (Sal. 146:7). La cárcel de esclavitud en que están retenidos, a causa del pecado, les sería abierta en la gracia, mediante la obra salvadora que Jesús había de realizar en el cumplimiento de Su misión, para la que había sido enviado al mundo.

19. A predicar el año agradable del Señor.

κηρύξαι ἐνιαυτὸν Κυρίου δεκτόν.
A proclamar año de Señor aceptable.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *κηρύξαι*, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *predicar, proclamar, anunciar*, aquí *a proclamar*; *ἐνιαυτὸν*, caso acusativo masculino singular del nombre común *año*; *Κυρίου*, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; *δεκτόν*, caso acusativo masculino singular del adjetivo *acepto, agradable.*

κηρύξαι ἐνιαυτὸν Κυρίου δεκτόν. Todo lo que venía a hacer y a ofrecer, considerado en el versículo anterior, tiene que ver con el *año agradable del Señor*, de otro modo *el año de la buena voluntad de Dios*. Este es el año agradable, porque a Dios le agrada la obra de salvación que Cristo había venido a realizar. La gracia es el modo único de salvación, la fe el instrumento para alcanzarla (Ef. 2:8-9). Aunque en el contexto inmediato de la profecía este año agradable tiene que ver con el consuelo y liberación de Sion, alcanza plenamente a la obra que

Cristo hizo, por lo que el profeta apunta al tiempo de Jesús y a la forma de salvación que comporta Su obra. El Señor suspendió aquí la lectura, evitando seguir con la frase que habla del *día de la venganza de nuestro Dios*. No cabe duda que esto se producirá en su momento, dispuesto ya por Él, pero lo que había que anunciar a los que iban a escuchar a Jesús, era la buena voluntad Suya para con los hombres, dándoles seguridad y esperanza, como proclamación de la buena noticia de Dios. El admirable amor de Dios da siempre tiempo para que el hombre no tenga escusa alguna, y si se condena no será por determinación divina, sino por rebeldía humana.

20. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

καὶ πτύξας τὸ βιβλίον ἀποδοὺς τῷ ὑπηρέτῃ ἐκάθισεν· καὶ
Y tras enrollar el libro devolviendo al asistente se sentó; y
πάντων οἱ ὀφθαλμοὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦσαν ἀτενίζοντες αὐτῷ.
todos los ojos en la sinagoga estaban fijos en Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πτύξας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo πτύσσω, *enrollar*, aquí *tras enrollar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βιβλίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rollo, libro*; ἀποδοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolviendo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὑπηρέτῃ, caso dativo masculino singular del nombre común *asistente, ayudante, ministro*; ἐκάθισεν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *se sentó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; ἀτενίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar, mirar fijamente, fijar los ojos*, aquí *fijos*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *en Él*.

καὶ πτύξας τὸ βιβλίον ἀποδοὺς τῷ ὑπηρέτῃ ἐκάθισεν· Además del presidente, en la sinagoga había un grupo de hombres que se conocían con el nombre de *ancianos* y también un grupo de *asistentes*, que tenían la función de ayudar en el servicio, especialmente

en la reunión del sábado. En este caso, uno de ellos tenía a su cargo guardar el libro después de la lectura. Jesús enrolló el libro, como indica el verbo usado por Lucas, y lo entregó al asistente. La lectura, como ya se dijo antes, se hacía en pie. Terminada ésta, el que iba a comentar lo leído, en este caso Jesús, se sentaba para hacer la reflexión que consideraba apropiada a lo que había leído.

καὶ πάντων οἱ ὀφθαλμοὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦσαν ἀτενίζοντες αὐτῷ. Entre los términos más comúnmente usados por Lucas, el verbo ἀτενίζω, es uno de ellos, especialmente en Hechos (cf. 22:56; Hch. 1:10; 3:4, 12; 6:15; 7:55; 10:4; 11:6; 13:9; 14:9; 23:1). El verbo expresa la idea de *mirar fijamente*, *mirar con atención*; muchas veces esa mirada firme e intensa se producía cuando quien miraba de ese modo, tenía, no solo interés, sino también confianza. Los que estaban en la sinagoga, conocían la fama que rodeaba a Jesús. De modo que toda la congregación estaba preparada y dispuesta para oír lo que les iba a decir. Cuando Jesús se sentó todos sabían que iba a dirigirles la palabra y todos estaban atentos para oírla.

21. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

ἤρξατο δὲ λέγειν πρὸς αὐτοὺς ὅτι σήμερον πεπλήρωται ἡ
Y comenzó a decir a ellos: - hoy se ha cumplido la
γραφὴ αὕτη ἐν τοῖς ὠσὶν ὑμῶν.
Escritura esta en los oídos de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción *que*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; πεπλήρωται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *cumplir, llenar*, aquí *se ha cumplido*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γραφὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *escritura*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὠσὶν, caso dativo neutro plural del nombre común *oídos*; ὑμῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ἤρξατο δὲ λέγειν πρὸς αὐτοὺς· Sentado delante de la concurrencia, comenzó Su discurso. Lucas usa nuevamente el verbo ἄρχω, *comenzar*, para indicar el inicio de las palabras de Jesús. La expresión gramatical de la oración primera, no expresa la idea de ser la primera dicha por Jesús, sino el inicio de un discurso que, sintetizado en lo que sigue, da idea de que no fue corto.

ὅτι σήμερον πεπλήρωται ἡ γραφὴ αὕτη ἐν τοῖς ὠσὶν ὑμῶν. Sin duda las primeras palabras de Jesús debieron producir un impacto entre los asistentes: *"hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos"*, se lee literalmente. No se trata de un *hoy* genérico, como si dijese, *en estos días*, sino puntual y definitivo, lo que afirma tenía cumplimiento en aquel día, en aquel instante. El versículo en el texto griego no está compuesto por dos frases, la de introducción que debiera llevar dos puntos al final, y lo que sigue, sino que se lee como una unidad al tener, en lugar de los dos puntos, la conjunción *que*, y que es así: *"y comenzó a decirles que hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos"*. Era el comienzo de un ministerio de salvación. Todas aquellas palabras de gracia, que llenas de esperanza y bendiciones aparecen en el texto, se habían cumplido, es decir, comenzaba el día de gracia abundante de Dios, comentándolo en palabras del apóstol Pablo: *"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"* (2 Co. 6:2). Sin embargo, no se debe entender el tiempo del cumplimiento como algo vinculado a los días de Jesús, sino que en ellos comenzó y se extiende a lo largo del tiempo hasta el final de la oportunidad de salvación para el que crea.

El Mesías, lleno del Espíritu Santo, estaba dando cumplimiento a lo que Isaías había profetizado tres siglos antes. Al decir que se cumplía en *vuestros oídos*, está refiriéndose al cumplimiento de lo que había sido leído antes y que todos habían oído. Lo que Isaías había prometido como consolación para Sión, se hacía realidad delante de todos aquellos que se habían reunido en la sinagoga de Nazaret. Además, se aprecia que según Lucas *"comenzó a decirles"*, por tanto, allí se presenta un admirable tiempo en que el Maestro iba a enseñarles. Las instrucciones divinas dadas por Él, formaban parte también de la obra de gracia que comenzaba con el principio de Su ministerio. Esta manifestación no se ha detenido, sino que continúa día a día.

Los ojos de todos estaban fijos en el Maestro, de ese mismo modo debiera ser nuestro comportamiento cada vez que podemos oír la exposición de la Palabra de Dios. La atención ha de estar presente en el tiempo de la enseñanza, porque no es el predicador que habla cosas de

sí mismo, sino que es Dios, por Su Palabra, que habla por medio de él. Esta es una doble responsabilidad: para el oyente, atención esmerada para conocer lo que Dios quiere decir; para el predicador la responsabilidad de que antes de comenzar a predicar, pueda decir en la intimidad de su corazón, delante de Dios: *"oíd lo que Dios dice"*, y al finalizar la enseñanza, pueda decir ante el Señor: *"así ha dicho Dios"*.

22. Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

Καὶ πάντες ἐμαρτύρουν αὐτῷ καὶ ἐθαύμαζον ἐπὶ τοῖς λόγοις
Y todos daban testimonio de Él, y se maravillaban de las palabras
τῆς χάριτος τοῖς ἐκπορευομένοις ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ καὶ
- de gracia - que salían de la boca de Él y
ἔλεγον· οὐχὶ υἱός ἐστιν Ἰωσὴφ οὗτος
decían: ¿No hijo es de José éste?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐμαρτύρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*, aquí *daban testimonio*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθαύμαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, admirarse, maravillarse*, aquí *se admiraban*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre común *dichos, palabras*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de gracia*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐκπορευομένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *que salen*, como presente profético *que salían*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; Ἰωσὴφ, caso genitivo masculino

singular del nombre propio declinado *de José*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*.

Καὶ πάντες ἐμαρτύρουν αὐτῷ. Aparentemente este versículo sugiere la idea de que Lucas agrupó aquí las distintas visitas que Jesús hizo a Nazaret. La gente estaba admirada de las palabras de Cristo y daban testimonio de Él. Algunos como J. Jeremías trata de presentar este testimonio como negativo y no positivo, según su exégesis, los dos dativos, pueden ser de interés o de daño; además sugiere que tanto en hebreo como en arameo hay frases que pueden tener sentido favorable o perjudicial, de modo que aquí pudiera entenderse como que dieron *testimonio en contra*. Para él, el verbo *testificar* en el pasaje tiene sentido hostil, por lo que debería traducirse como: *Todos daban testimonio contra él, y quedaron sorprendidos de las palabras de gracia que salían de su boca*. Sin duda está tratando de armonizar la aparente contradicción de lo que dicen de Jesús con lo que sigue luego, de real hostilidad con que se cierra el pasaje[9].

καὶ ἐθαύμαζον ἐπὶ τοῖς λόγοις τῆς χάριτος τοῖς ἐκπορευομένοις ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ. Todos los que oían a Jesús se maravillaban de las palabras de gracia que salían de la boca de Él. El verbo expresa también la idea de *desconcierto*, todos estaban desconcertados de las palabras que Él pronunciaba. Frente a la frialdad de los discursos de los maestros de aquel tiempo, estaba la vida que brotaba de Sus palabras. No era un mensaje de reprensión como el que había pronunciado Juan. La gracia fluía de la boca de Jesús. Es la consecuencia de ser el Unigénito del Padre, que estaba lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14). Aunque el término gracia, podría referirse también a lo atractivo en sí de esas palabras, es necesario entender que el discurso de Jesús tenía que ver con la gracia admirable de Dios atendiendo a los problemas de los hombres necesitados, abatidos, destruidos y agobiados por el pecado. Los tiempos imperfectos de los verbos describen el efecto que causó el discurso de Jesús, que persistía en el tiempo en que estuvo presente en la sinagoga.

καὶ ἔλεγον· οὐχὶ υἱός ἐστιν Ἰωσὴφ οὗτος. El asombro ante las palabras del Maestro tenía que ver con el conocimiento que todos tenían de Él. Había sido vecino de ellos por años. Conocía a la familia y sabían que José, el carpintero, era Su padre (3:23). Lo habían visto crecer y situarse también como carpintero entre los vecinos. Así lo vieron día a día, por tanto, no había podido estudiar en algún lugar

[9] J. Jeremías. *Jesus' Promise to the Nations*, Naperville 1958, pág. 44-46.

especializado de Su tiempo, esto producía admiración e incluso desconcierto entre ellos. De ahí la pregunta: *"¿No es éste el hijo de José?"*. Pero, el conocimiento que tenían sobre Jesús era meramente humano. No se consideran sólo las poderosas palabras y la gracia contenida en ellas, que salían de Su boca, se razona sobre su componente social y familiar. La mayoría de los presentes lo conocían. No se trataba de un maestro, sino de un artesano. Incluso no sería un *carpintero* de grandes obras, acaso el que colocaba la madera para las construcciones de las casas. Habitualmente la gente se refería a Jesús como el hijo del carpintero (Mt. 13:55). Con toda seguridad había aprendido el oficio trabajando con Su padre. Humanamente hablando no tenía que avergonzarse del oficio de carpintero, y mucho menos de pertenecer a una familia de condición humilde. Aunque era, a ojos de los hombres, de un extracto social no elevado, era el descendiente de David, y el heredero al trono, que le correspondía en orden de sucesión (1:27). El ángel había saludado a José, cuando le comunicó la causa de la gestación de su desposada María, como el *hijo de David* (Mt. 1:20). Sin embargo, la sabiduría de Su enseñanza y la gracia de Su mensaje, no correspondía ni con la condición familiar, ni con la preparación cultural. Los detractores de Jesús, que ya los tenía, procuraban decir con su pregunta retórica: *¿Qué es lo que un simple carpintero puede enseñar a los que conocen la Escritura, presentes en la sinagoga? Su condición no le hace acreedor de ser atendido y considerado como un maestro.*

En este caso concreto Jesús era para ellos un mero hombre, porque era hijo de José. Ninguno era capaz de entender entonces que aquel que hablaba ese día era Emanuel, Dios manifestado en carne. De manera que siendo hombre es también Dios infinito, o concretamente *Dios-hombre*, la Segunda Persona Divina con dos naturalezas hipostáticamente establecidas en ella, la divina, en eterna presencia y la humana asumida en el tiempo histórico de los hombres, cuando fue el término del tiempo establecido por Dios (Gá. 4:4). Este Dios-hombre es dinamismo relacional en Sí mismo, de manera que se manifiesta y expresa libremente en la historia. Él es vida, porque la vida está en Él mismo (Jn. 1:4). Esto supone que siendo vida y comunicación en sí antes de la creación, no necesita de ella para vivir. La eterna existencia guarda relación en la autodonación del Padre al Hijo y de ambos al Espíritu. Ante cualquier relación del Hijo encarnado, debe recordarse siempre la divinidad, eternidad y consustancialidad de Jesús con Dios, explícita en la relación trinitaria. En Jesús, se abre la puerta a la conclusión de la finitud del hombre, para alcanzar la dimensión de perpetuidad comunicada por la participación en la naturaleza divina, que le comunica en Cristo vida eterna. Ahora bien, el que existía en

forma de Dios se convierte mediante la asunción de nuestra naturaleza en camino de acceso de Dios al hombre y de éste a Dios. El Verbo eterno, Hijo de Dios, viene a ser hombre por el nacimiento de María. La gran novedad de la fe cristiana es que, en Jesucristo, Dios el hombre, el *Logos* y la *carne*, se han unido para siempre. El gran misterio que la piedad revela es que el *Logos,* que eternamente está en el Ser Divino, estuvo también en el seno de María, naciendo, padeciendo y muriendo como hombre. Este único como Unigénito del Padre, ha sido en Su humanidad, engendrado por María, y ella tiene respecto a Él la misma colaboración biológica y relacional que toda madre tiene en relación con su hijo. De ella toma Su humanidad y a ella, como vínculo con el hombre se parece el Hijo encarnado, como se iguala en semejanza con el Padre por ser el Hijo eterno de Dios. A Jesús le es esencial, como Persona Divino-humana, lo que recibe de María, en cuanto a humanidad, como lo que recibe del Padre en relación con la vida divina. Aunque resulte complejo, la maternidad de María y la humanidad de Jesús, constituyen una misma realidad. Por la generación de Su madre es consustancial con los hombres, como es consustancial con el Padre por Su generación eterna. A este Sujeto único que es el Hijo de Dios encarnado, es reconocido como Dios-hombre y Sus operaciones tienen que ser reconocidas como *teándricas*, esto es, divino-humanas. La encarnación es un hecho particular, único e irrepetible. Debido a ello, lo que es imposible en la deidad, lo es en la humanidad, que, siendo inseparable en la Persona Divina del Hijo de Dios, permite afirmar que Dios tiene historia temporal y es hombre. El antagonismo entre Dios y el hombre concluye en Cristo, que se hace compañero de ruta de la criatura, viniendo a su encuentro, no desde la dimensión lejana de la santidad infinita que separa al pecador del Santísimo Dios, sino desde la cercana de la humanidad, como encuentro de Dios en gracia que viene para darnos participación divina en Su misma vida. Como dice Cardedal: *"El Dios encarnado ya es solidario del tiempo, tierra, pueblo y paisaje"*[10]. No debe olvidarse que la Biblia llama a María, después de la resurrección *la madre de Jesús* (Hch. 1:14).

Un conocimiento tan humano de Jesús no les permitía entender lo que verdaderamente era, el Mesías, enviado de Dios. Los asistentes a la sinagoga lo miraban asombrados y, sin duda, algunos lo hacían despectivamente como si dijesen: *¿Quién se cree que éste, que no es más que el hijo del carpintero, y de quien conocemos a toda la familia?* Sin una respuesta lógica, todos se *admiraban* en relación con Él. Como se hizo notar antes, el verbo puede tener también la connotación de

[10] O. G. Cardedal, *Cristología*, pág. 414.

ofenderse. Jesús era una ofensa para ellos y no lo podían soportar. El pecado los había apresado en el desatino de no reconocer quien era Jesús y, a pesar de las señales que hacía, tenerlo como un hombre del vulgo que se engrandecía mediante un poder que, sabiendo que era de Dios, no lo estimaban como tal. Es un acto de incredulidad y rebeldía que traerá serias consecuencias para aquellos. Jesús era para los judíos πέτρα σκανδάλου, *piedra de escándalo*, tanto de tropiezo como de escándalo (Ro. 9:33; 1 P. 2:7).

No cabe duda que uno u otro sentido había un gran desconcierto en la sinagoga de Nazaret. Es posible que esta fuese la reacción a la primera parte de un discurso que Lucas no recoge. Las palabras de gracia impactaron a todos, pero Jesús seguía siendo el gran desconocido para ellos.

23. Él les dijo: Sin duda me diréis ese refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· πάντως ἐρεῖτε μοι τὴν παραβολὴν
Y dijo a ellos: Sin duda diréis me el refrán
ταύτην· ἰατρέ, θεράπευσον σεαυτόν· ὅσα ἠκούσαμεν
este: Médico, cura a ti mismo; las cosas que oímos
γενόμενα εἰς τὴν Καφαρναοὺμ ποίησον καὶ ὧδε ἐν τῇ
que sucedieron en - Capernaum, haz también aquí en el
πατρίδι σου.
pueblo de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; πάντως, adverbio de modo, *indudablemente, sin duda, del todo*; ἐρεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diréis*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola, dicho, refrán*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἰατρέ, caso vocativo masculino singular del nombre común *médico;* θεράπευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *cura*; σεαυτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a ti mismo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; ἠκούσαμεν, primera persona plural del

aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oímos*; γενόμενα, caso acusativo neutro plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *que sucedieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Καφαρναοὺμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Capernaum*; ποίησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haz*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πατρίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *pueblo, patria, lugar*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· La posición de asombro y, al mismo tiempo de incredulidad, de los que oyeron las palabras de Cristo, le condujo a contestarles. Esta respuesta debió ocurrir ya al final del tiempo en la sinagoga, cuando había terminado el comentario del texto que había leído. Los milagros y las manifestaciones de poder que había hecho Jesús, especialmente en Capernaum, en tiempo anterior a la visita a Nazaret, habían corrido y eran conocidas en esta ciudad. Tales prodigios no podían ocultarse y, según Mateo y Marcos, trajeron como consecuencia una confrontación con los fariseos, que decían a la gente que esas obras eran hechas por un pacto con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Tal vez estuviesen esperando ver manifestaciones de poder en Nazaret, que de alguna manera Jesús conocía. A este interés, nada espiritual, sino de deseo de ver algo sobrenatural, mientras que buscaban saber de dónde le venía a uno de sus vecinos esa sabiduría, Jesús tomó la palabra para hacerles unas indicaciones solemnes.

πάντως ἐρεῖτε μοι τὴν παραβολὴν ταύτην· ἰατρέ, θεράπευσον σεαυτόν· Inicia la respuesta apelando a un proverbio, sin duda conocido en el entorno. La palabra que Lucas usa, puede traducirse por *parábola*, pero la brevedad del dicho la sitúa en el cambio de los proverbios. El dicho es literalmente, *"médico, cúrate a ti mismo"*. Con este dicho, Jesús hace notar la reacción hostil en el público, que había percibido. Nada tiene que ver esto con la interpretación profética que acababa de hacer. Los griegos tenían un proverbio semejante, al que alude Eurípides: *"Sí, sí; médico para los demás, pero él lleno de úlceras"*[11].

ὅσα ἠκούσαμεν γενόμενα εἰς τὴν Καφαρναοὺμ ποίησον καὶ ὧδε ἐν τῇ πατρίδι σου. Inmediatamente pasa a dar

[11] Eurípides. *Fragmentos*, 1086.

interpretación al dicho, aludiendo a lo que aquellos pensaban, que en Capernaum había hecho muchas señales y por qué no las hacía en Nazaret. Esto da a entender que el ministerio de Jesús le había llevado a visitar otros lugares de la región y que entre ellos estaba también Nazaret. Los pormenores de este tiempo no están registrados por Lucas, pero si en los otros dos sinópticos. Capernaum era una ciudad situada en la ribera occidental del Mar de Galilea. Flavio Josefo dice que era un lugar con muchas fuentes que regaban la zona[12]. El nombre significa *aldea de Nahún*. En cierto modo el Señor no estaba teniendo en cuenta Nazaret, a pesar de ser *Su tierra, Su pueblo*, de modo que no podía hacer un desaire, humanamente hablando, al lugar donde había vivido. Según Marcos, solo había puesto las manos sobre algunos enfermos y habían sido sanados (Mr. 6:5). Según los sinópticos, el problema era el de incredulidad de las personas de Nazaret, no la falta de amor y gracia de Jesús hacia ellos. Los nazarenos, incrédulos contra Jesús, impidieron que hiciese allí grandes prodigios que se habían visto en otros lugares.

El Señor había detectado que los nazarenos reclamaban el mismo derecho que los de Capernaum para que se hiciesen milagros en Nazaret. Ellos creían que si había obrado portentos y maravillas en otros lugares, mucho más debía hacerlos en Su propia ciudad, lugar donde había sido criado, donde había trabajado y donde había residido hasta el día en que salió de ella para ir al Jordán y luego comenzar Su ministerio. Lo contrario sería, en cierta medida un desprecio para ellos.

24. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra.

εἶπεν δέ· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐδεὶς προφήτης δεκτός ἐστιν ἐν
Y dijo: De cierto digo os, que ningún profeta acepto es en
τῇ πατρίδι αὐτοῦ.
el pueblo de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀμὴν, transliteración del término hebreo *amén, así sea, de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal

[12] Flavio Josefo. *Bell.* III, 10, 8.

os; ὅτι, conjunción *que*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *ningún*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; δεκτός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *agradable, acepto, grato*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πατρίδι, caso dativo femenino singular del nombre común *pueblo, lugar, patria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

εἶπεν δέ· ἀμὴν λέγω ὑμῖν. Lo que Jesús va a decirles es algo que requiere especial atención. Comienza con la forma solemne *amén, os digo*, que literalmente sería *en verdad os digo*, de otra manera, abreviadamente, *creedme*. La fórmula afirmativa o aseverativa es frecuente en los evangelios, con la particularidad de que en Juan siempre se reitera, *amén, amén*. Generalmente la palabra aparece al final de una oración, afirmando solemnemente o identificándose con lo que antecede. Sin embargo, es una fórmula muy propia de Jesús, puesta al comienzo de un discurso, que exige atender a lo que sigue como algo solemne. El que aparezca amén al comienzo de una oración y delante de un verbo, como en este caso, *amén, digo*, es, en el Nuevo Testamento, exclusivo de Jesús. Ningún otro apóstol o maestro la ha usado en ningún escrito o discurso, que haya sido trasladado al texto bíblico. Jesús podía hacerlo porque lo que dice es absoluta verdad. Ningún hombre puede afirmar que no va a equivocarse en alguna cosa, pero Jesús estaba exento de equivocación cuando enseñaba o decía algo solemnemente.

ὅτι οὐδεὶς προφήτης δεκτός ἐστιν ἐν τῇ πατρίδι αὐτοῦ. Cristo afirmó ante todos que, si en algún lugar un profeta era despreciado o cuestionado, lo era en su propia tierra. Marcos recoge con mayor extensión las palabras de Jesús, para hablar, no solo de Su tierra, sino de Sus parientes y de los de Su propia familia (Mr. 6:4). Hasta este momento declaró lo que ellos pensaban, ahora les respondería a lo que tenían guardado en su corazón hacia Él. El dicho de que ningún profeta es aceptable en su tierra natal, es como si dijera al auditorio: *Esto se hace evidente entre vosotros hoy*. Aquellos todos, que conocían a Jesús como conciudadano, que sabían de los prodigios hechos en otros lugares como Capernaum debían ser los primeros en creer en Él, sin embargo dudaban de quien era, de donde había recibido la capacidad para enseñar como lo hacía, y del poder con que operaba Sus milagros.

Podría parecer que Jesús estaba enojado con aquellos a los que dirigía la respuesta y que le minusvaloraban de aquella manera. Lo que estaba realmente haciendo era presentarles en una breve sentencia lo

que ocurre generalmente en el ámbito de la relación social próxima, con los que tienen valores personales. Esto se ponía de manifiesto de forma especial con los profetas que Dios había enviado a Su pueblo. Eran compatriotas y familiares suyos, pero todos fueron, no solo despreciados, sino perseguidos y aún muertos muchos de ellos. Es evidente que está asumiendo para Él el título de profeta, como aquel que habla al pueblo en nombre de Dios. Ese era el ministerio de Jesús, hablando a las gentes y enseñándoles acerca del reino de Dios. Muchos lo tenían por profeta (7:16, 39).

Al expresar la sentencia sobre el desprecio al profeta, no quiso decir que un profeta fuese honrado y reconocido en todos los sitios a donde vaya, pero afirma que si en algún lugar no recibe honra es en su propia tierra. Había muchas ocasiones en que los profetas y los enviados por Dios eran deshonrados en muchos lugares, pero, lo que afirmaba es que habitualmente lo eran en el entorno más próximo a ellos. De otro modo, un profeta será honrado en cualquier lugar menos en su pueblo, y entre sus conocidos.

El primer entorno en que el profeta no es honrado es en *su propia tierra*, literalmente *la patria de él*, no tanto en su nación, sino en su lugar de origen, el lugar de su nacimiento. Puede ser que también sea rechazado en otros lugares, como es el caso de Jesús que venía de otros lugares de Galilea donde en ocasiones fue rechazado. Pero, lo general es menos acepto en su lugar de origen. Para muchos siempre es mejor lo de afuera que lo de casa. En su tierra, los mismos parientes se negaban a reconocer lo que era. Mientras que en todos los lugares muchos hablaban de la grandeza de Su enseñanza y del poder de Sus obras, el entorno más próximo a Él le cuestiona con preguntas que buscan Su desprestigio. Entre los que se *escandalizaban*, pudieran estar también quienes tuvieran una relación familiar con Él. Lo más triste de la situación es que, según los sinópticos, ni siquiera era admitido como tal en Su propia casa. La incredulidad de Sus hermanos, por aquel tiempo, era una realidad (Jn. 7:5). Sorprende que esto ocurra en un lugar donde venía rodeado de la fama que le acompañaba por Sus obras. Lo más importante para los de Nazaret era el espectáculo de ver algún milagro portentoso entre ellos, sin necesidad de reconocer la condición divina de quien los hacía.

Lamentablemente la familiaridad engendra desprecio, procurando poner de manifiesto no las buenas cualidades de quien es familiar, sino todo lo contrario, exaltar los aspectos menos elevados. Como dice el profesor del Páramo: *"Es un fenómeno psicológico frecuente que por*

malevolencia o por envidia se aprecien más las cosas extrañas que las del propio pueblo y aún de la propia casa, y, como dice San Jerónimo, fácilmente solemos despreciar a los conocidos y familiares y admirar a los extraños"[13].

Las palabras de Cristo debieron producir un impacto que exigía de todos los presentes que prestasen atención a lo que seguía. Al hablar de profeta que no es bien recibido en su lugar de residencia o de origen, está directamente hablando de Él. Esta era la primera causa del por qué no había hecho milagros en Nazaret, como había ocurrido en otros lugares, y que ellos conocían, bien por haberlos presenciado, o por referencias de otros que los vieron.

25. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra.

ἐπ' ἀληθείας δὲ λέγω ὑμῖν,[1] πολλαὶ χῆραι ἦσαν ἐν ταῖς
Pero en verdad digo os: muchas viudas había en los
ἡμέραις Ἠλίου ἐν τῷ Ἰσραήλ, ὅτε ἐκλείσθη ὁ οὐρανὸς ἐπὶ
días de Elías en - Israel, cuando fue cerrado el cielo por
ἔτη τρία καὶ μῆνας ἕξ, ὡς ἐγένετο λιμὸς μέγας ἐπὶ πᾶσαν
años tres y meses seis, cuando vino hambre grande sobre toda
τὴν γῆν,
la tierra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπ', forma que adopta la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, en*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *en verdad, de verdad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *os*; πολλαὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo *muchas*; χῆραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *viudas*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*n; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; Ἠλίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Elías*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Israel*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐκλείσθη,

[13] Severiano del Páramo. *Evangelio según Marcos*. BAC, pág. 159.

tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κλείω, *cerrar*, aquí *fue cerrado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *cielo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; τρία, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μῆνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *meses*; ἕξ, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; es también conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *venir*, aquí *vino*; λιμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hambre*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] πολλαὶ χῆραι ἦσαν, *muchas viudas había*, según lectura en A, B, D, K, N, Γ, Δ, 0102, 565, 2542, 2211, 𝔐, lat.

ὅτι πολλαὶ χῆραι ἦσαν, *que muchas viudas había*, como se lee en ℵ, L, W, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 579, 700, 892, 1241, 1424, e, f, l.

ἐπ' ἀληθείας δὲ λέγω ὑμῖν, Las palabras de Jesús van precedidas también aquí por una llamada de atención a todos, puesto que va a poner ejemplos históricos de lo que acababa de decir. Las palabras que siguen constituyen además una evidencia de que Dios no envía siempre a un profeta para relacionarse con el pueblo o con la gente que se considera digno de ello. Los de Nazaret entendían que era razonable que uno de la ciudad hiciese prodigios como lo había hecho en otros lugares, pero no iba a ser así, por la incredulidad de aquellos. Al decirles *en verdad os digo*, los desafía a verificar la verdad del ejemplo histórico que iba a mencionar.

πολλαὶ χῆραι ἦσαν ἐν ταῖς ἡμέραις Ἠλίου ἐν τῷ Ἰσραήλ, Los profetas Elías y Eliseo, eran no solo conocidos por todos, como enviados por Dios en momentos de grandes dificultades espirituales para el pueblo de Israel, sino tenidos como entre los más grandes profetas de la historia nacional. Con estos dos y las situaciones que concurrían en sus días, va a establecer un ejemplo comparativo con la de los nazarenos. Cristo les hace notar que sin duda había muchas viudas en los días de Elías, siempre las hubo y siempre las habrá. De modo que cuanto, hasta ese punto les decía, era la auténtica verdad.

Ahora bien, no se estaba refiriendo a todo el mundo, sino específicamente a Israel.

ὅτε ἐκλείσθη ὁ οὐρανὸς ἐπὶ ἔτη τρία καὶ μῆνας ἕξ, ὡς ἐγένετο λιμὸς μέγας ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν, El tiempo al que hace referencia quedaba bien puntualizado al mencionar tres datos: primeramente que el cielo *fue cerrado* y no llovió por un tiempo de tres años y seis meses. Los datos históricos (1 R. 17:1 y 18:1), dicen que la lluvia volvió a caer sobre la tierra *en el tercer año*. La referencia en Santiago concuerda con este periodo (Stg. 5:17). Aparentemente hay discrepancia en la datación, cosa que aprovechan continuamente los *críticos humanistas* que niegan la inspiración plenaria de la Escritura para *apuntar* a un error en este pasaje. El resultado de la oración de Elías por la que se detuvo la lluvia, quedó registrado en la historia bíblica (1 R. 18:1), donde se habla de *tres años*. Tanto Jesús como Santiago dicen que *"y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses"*. La oración intensa y hecha con fe, de aquel que como hombre era semejante a nosotros, fue contestada conforme a la petición. Durante un largo período de tres años y medio, no hubo lluvias sobre la tierra. Los efectos de aquella acción divina fueron abrumadores para todos los habitantes de la tierra de Israel. Sin embargo, debe entenderse que la oración de Elías descansaba en lo que Dios había determinado como acción judicial contra la rebeldía y el pecado sin arrepentimiento de Su pueblo (Dt. 28:22-24). Dios envió una intensa disciplina sobre el pueblo, haciendo que por tres años y medio se detuviese la lluvia en Israel. Jesús hacía referencia a este mismo hecho en la sinagoga de Nazaret. ¿Fueron realmente tres años y medio o se trata de una cifra para referirse a un largo tiempo? Así escribe Kistemaker:

"Los datos del Antiguo Testamento indican solamente que en el tercer año de la sequía Dios le dijo a Elías que se presentase ante Acab (1 R. 1:18). Esto no es lo mismo que tres años y medio. Las fuentes judías nos informan que la expresión tres años y medio es una expresión idiomática que, a causa de su frecuente uso, llegó a significar 'por un tiempo bastante largo'. Por consiguiente, hemos de tomar esta expresión en un sentido figurado y no literal. Además, la costumbre odia de contar parte de una unidad de tiempo como una totalidad arroja una luz adicional sobre nuestra comprensión de este texto. Un ejemplo notable lo constituye, por supuesto, la duración de la muerte y entierro de Jesús (desde el atardecer del viernes hasta la madrugada del domingo). Sin embargo, este período es contado como tres días y

tres noches (Mt. 12:40). Análogamente, el tiempo de la sequía de la época de Elías puede no haber sido de tres años y medio exactos"[14].

Sin dejar de aceptar que el cómputo judío del tiempo es, en muchas ocasiones, como afirma Kistemaker, la historia bíblica provee de datos suficientes para entender que el tiempo indicado aquí es literal y no figurado. Elías fue a encontrarse con Acab en el *tercer* año de la sequía (1 R. 18:1), quiere decir que pasó tres años en Sarepta; a este tiempo ha de sumarse la estancia del profeta en Querit (1 R. 17:3 ss), lo que daría tres años y medio. Jesús confirma la realidad del tiempo en Sus palabras en la sinagoga de Nazaret. Todos los presentes tenían que concordar con que era verdaderamente cierto lo que acababa de decir.

26. Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta, de Sidón.

καὶ πρὸς οὐδεμίαν αὐτῶν ἐπέμφθη Ἠλίας εἰ μὴ εἰς Σάρεπτα
Y a ninguna de ellas fue enviado Elías si no a Sarepta
τῆς Σιδωνίας πρὸς γυναῖκα χήραν.
- de Sidón a mujer viuda.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; οὐδεμίαν, caso acusativo femenino singular del pronombre indefinido *ninguna*; αὐτῶν, caso genitivo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellas*; ἐπέμφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πέμπω, *enviar, comisionar, mandar*, aquí *fue enviado*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Σάρεπτα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Sarepta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Σιδωνίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Sidón*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre propio *mujer*; χήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viuda*.

καὶ πρὸς οὐδεμίαν αὐτῶν ἐπέμφθη Ἠλίας εἰ μὴ εἰς Σάρεπτα τῆς Σιδωνίας πρὸς γυναῖκα χήραν. El uso de la voz pasiva en el verbo *enviar, fue enviado*, indica claramente que Dios lo había hecho, enviado a ese lugar al profeta, al que antes había librado de la muerte y le había sustentado un tiempo, probablemente seis meses, en

[14] J. Kistemaker. *Santiago*. pág. 214.

Querit. El Señor había *mandado a los cuervos*, que le diesen de comer (1 R. 17:4). Igualmente ocurre con la frase del versículo anterior *fue cerrado el cielo*. Es Dios actuando en todo el contexto histórico, tanto el de la suspensión de la lluvia a causa del pecado de Israel, como del envío de Elías a la viuda para que lo sustentase, conforme a lo que Dios había determinado (1 R. 17:9). La ida de Elías a Sarepta, no fue por iniciativa propia, sino por indicación divina. Allí la viuda vería dos prodigiosos milagros de Dios, la provisión permanente de harina y aceite, y la resurrección de su hijo. Muchas viudas había en Israel, pero solo una y no israelita presenció esos hechos providenciales.

Algo más merece precisarse aquí. El Señor hizo fuerza en *el lugar* a donde había sido enviado, en el que estaba la mujer viuda, es decir, no era simplemente una extranjera, sino a un lugar fuera de Israel. Muchas viudas en Israel clamaban para ver un milagro en el tiempo del hambre, pero fue enviado a otro lugar y a una persona ajena a Israel. Sarepta era una pequeña población perteneciente a Sidón, en Fenicia.

27. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el Sirio.

καὶ πολλοὶ λεπροὶ ἦσαν ἐν τῷ Ἰσραὴλ ἐπὶ Ἐλισαίου τοῦ
Y muchos leprosos había en - Israel de Eliseo el
προφήτου, καὶ οὐδεὶς αὐτῶν ἐκαθαρίσθη εἰ μὴ Ναιμὰν
profeta, y ninguno de ellos fue limpiado si no Naamán
ὁ Σύρος.
el Sirio.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural de adjetivo *muchos*; λεπροὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo calificativo *leprosos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*n; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Israel*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *de*; Ἐλισαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Eliseo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *profeta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐκαθαρίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, *limpiar, purificar, declarar puro*, aquí *fue limpiado*; εἰ, conjunción afirmativa

si; μὴ, partícula que hace funciones de adverbo de negación *no*; Ναιμὰν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Naamán*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σύρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *sirio, de Siria*.

καὶ πολλοὶ λεπροὶ ἦσαν ἐν τῷ Ἰσραὴλ ἐπὶ Ἐλισαίου τοῦ προφήτου, El segundo ejemplo está relacionado con el profeta que siguió sirviendo después de Elías. Un profeta reconocido y respetado profundamente en Israel. Jesús se refirió a los muchos leprosos que había en, literalmente, *el Israel de Eliseo*, es decir, de los tiempos de Eliseo. La lepra era un azote en el mundo de entonces. Ellos eran de la tierra natal de Eliseo, sin embargo, las demandas de ellos no fueron atendidas, y en su lugar recibió sanidad alguien que no era israelita, el general sirio Naamán. Jesús se refiere a Eliseo llamándole profeta. En ese sentido vuelve a recalcar Su condición, Él era también el profeta que Israel esperaba, del que había hablado Moisés. Allí ante ellos no estaba un hombre cualquiera, conocido de años por la gran mayoría, era el profeta que Dios enviaba, acompañando Su ministerio con señales y prodigios que hacía.

καὶ οὐδεὶς αὐτῶν ἐκαθαρίσθη εἰ μὴ Ναιμὰν ὁ Σύρος. Sin embargo, como ocurrió con Eliseo, también el milagro de sanidad, que sin duda muchos de aquellos estaban esperando ver, no fue experimentado por quienes –humanamente hablando– tenían más *derechos* por ser herederos de las promesas, sino por un extranjero que además pertenecía a una nación enemiga de Israel (2 R. 5:1-19).

Las dos ilustraciones ponen de manifiesto que las señales que ellos querían ver en los hechos de Jesús en Nazaret, no les correspondían porque dudaban de quien era el Señor. Debían aprender que los dones de la gracia no son concedidos por nacionalidad o pertenencia a un determinado lugar. Nazaret, lugar donde vivió Jesús, no tenía derecho alguno sobre Capernaum, ni ésta sobre cualquier otra ciudad, para que se manifestasen prodigios y milagros entre ellos. Así escribe Lenski:

"Todas las viudas y todos los leprosos en todo Israel no se merecían que Dios los tuviera en cuenta antes que a la viuda de Sarepta y a Naamán de la Siria. No hay reclamación alguna que obligue a Dios; Él concede los dones de su gracia y de su misericordia libremente, sin mirar al mérito o dignidad humanos, mas no arbitrariamente sino de acuerdo con sus planes y designios misericordiosos, en los cuales Él considera la necesidad y la

incapacidad del hombre y de los corazones que no exigen nada; a los tales Dios se complace en bendecir"[15].

La venida de Cristo a Nazaret no obedecía a alguna consideración especial para aquella ciudad. Como había estado en Capernaum y en otros muchos lugares, para predicar el evangelio y manifestar la benignidad de Dios en sanidades, así vino también a Nazaret. Pero, en lugar de recibirlo con gozo, querían ver milagros de alguien en quien no creían, simplemente porque se consideraban con derechos al haber sido Jesús residente en la ciudad. Según Mateo no pudo hacer muchas obras allí a causa de la incredulidad de ellos (Mt. 13:58). El derecho del hombre es injusticia para Dios. La arrogancia es resistida por Él.

Reacción al discurso (4:28-30)

28. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira.

καὶ ἐπλήσθησαν πάντες θυμοῦ ἐν τῇ συναγωγῇ ἀκούοντες
Y se llenaron todos de ira en la sinagoga oyendo
ταῦτα
estas palabras.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar*, aquí *se llenaron*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; θυμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *ira, furor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, estas palabras*.

καὶ ἐπλήσθησαν πάντες θυμοῦ ἐν τῇ συναγωγῇ ἀκούοντες ταῦτα. La concurrencia se llenó de ira al oír los ejemplos de la historia de Israel que Jesús había seleccionado. En cierta medida, algunos debieron entender claramente que hubiera sido de mayor provecho y bendición en cualquier otro lugar que en Nazaret. A esto ha de unirse el odio nacional que desde niños se les inculcaba en contra de los gentiles a quienes llamaban *perros*. Todavía más, ellos sentían que se les estaba comparando con los perseguidores de los antiguos profetas,

[15] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 230.

y no era para menos, la nación en Jerusalén, dos años después gritarían contra Él pidiendo que fuese crucificado, siguiendo el ejemplo histórico recibido de sus antepasados.

Jesús les habló de bendiciones directamente orientadas a gente que no era del pueblo de Israel. Elías había sido *enviado* a una viuda de Sidón; Eliseo a un general sirio. En ambos casos, Dios intervino en ello, pero, el mismo Dios no le envió a las muchas viudas de Israel, ni a los leprosos que había en la nación. Todo esto enfureció a los que escuchaban a Jesús aquel sábado. En lugar de humillarse delante de Dios para ser bendecidos, se levantaron airados contra lo que el Hijo de Dios les decía en aquella ocasión. Los corazones faltos de fe, seguían endurecidos. ¿Fue algo general entre los oyentes que produjo ese comportamiento? El texto bíblico no dice nada, pero, muy probablemente los líderes religiosos que estuvieron presentes, alzaron su voz contra Él, entusiasmando al pueblo para que lo considerasen un problema, y buscasen la solución quitándolo en en medio. Satanás, el gran homicida, buscaba la muerte de Jesús con el perverso objetivo de que la Cruz no tuviese lugar.

Juan el Bautista había predicado un mensaje que para los hombres debió ser duro. Sus palabras denunciaban la situación del pueblo y les llamaba a arrepentimiento. Cuando estaba delante de los líderes religiosos, les llamaba *generación de víboras*. Jesús tiene palabras llenas de gracia, pero eso no significa que no aplicase la verdad bíblica con la determinación necesaria. Él había venido para salvar a los pecadores, pero no justificaba su pecado. Cuando era preciso Su lenguaje fue enérgico, pero siempre lleno de gracia, por cuanto buscaba la recuperación de la correcta manera de pensar delante de Dios.

Muchos llamados *predicadores*, procuran *suavizar* el mensaje bíblico, usando términos que no ofendan a nadie. El púlpito se ha llenado de lo que se denominan *mensajes motivadores*, muchos de los cuales no mencionan jamás la palabra *pecado*, ni *rebeldía*, ni transgresión. La moral es más bien un sentido de bondad personal que de seguimiento fiel a Cristo. Por tanto, un ministerio de esa naturaleza, llena las iglesias donde se predica de esa manera, produciendo alegría en muchos, mientras sus conciencias siguen cerradas a toda manifestación de convicción de pecado y arrepentimiento.

29. Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

καὶ ἀναστάντες ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω τῆς πόλεως καὶ ἤγαγον
Y levantándose echaron le fuera de la ciudad y llevaron
αὐτὸν ἕως ὀφρύος τοῦ ὄρους ἐφ' οὗ ἡ πόλις ᾠκοδόμητο
le hasta cortadura del monte sobre el que la ciudad había sido edificada
αὐτῶν ὥστε κατακρημνίσαι αὐτόν·
de ellos con el fin de despeñar le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστάντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίσθημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἐξέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar, arrojar*, aquí *echaron*; αὐτὸν, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar, dirigirse*, aquí *llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὀφρύος, caso genitivo femenino singular del nombre común *cortada, precipicio*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *monte, montaña*; ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; οὗ, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλις, caso nominativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ᾠκοδόμητο, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo οἰκοδομέω, *construir, edificar*, aquí *había sido edificada*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ὥστε, conjunción *con el fin de*; κατακρημνίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατακρημνίζω, *despeñar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

καὶ ἀναστάντες ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω τῆς πόλεως. La reunión y la atención se habían terminado. Los asistentes se pusieron en pie para apoderarse de Jesús. Sin duda, la tranquilidad había concluido. Es de suponer que los asistentes estaban alentados por los enemigos de Cristo. En medio de la turba enfurecida, el Señor fue sacado de la ciudad.

καὶ ἤγαγον αὐτὸν ἕως ὀφρύος τοῦ ὄρους ἐφ' οὗ ἡ πόλις ᾠκοδόμητο αὐτῶν ὥστε κατακρημνίσαι αὐτόν. El objetivo de ellos era llevarlo, como así hicieron, a una parte escarpada de la montaña sobre la que estaba edificada la ciudad. Es imposible hoy establecer el lugar topográfico exacto donde fue llevado Jesús, ni la cortadura, o barranco en la montaña hasta donde le condujeron. No importa el lugar exacto, la descripción de Lucas establece que la multitud lo arrastró hasta el precipicio, o el barranco. Ellos intentaban cubrir el homicidio con una acción de defensa de la nacionalidad histórica y la provocación que Jesús, para ellos, había incurrido. Cualquier tipo de propuesta sobre esto no deja de ser especulación porque el relato bíblico se limita a establecer que Jesús había sido llevado por los asistentes de la sinagoga a un lugar escarpado con el propósito de despeñarlo. Es un radical cambio en las relaciones con Jesús. En este caso sólo afectaba visiblemente a Nazaret, pero esto abre la puerta de la contradicción y confrontación que serían la nota dominante de la historia siguiente de Jesús. El camino al rechazo y a la Cruz estaba abierto y se producirá conforme a lo que Dios había establecido para el ministerio del Hijo encarnado.

30. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

αὐτὸς δὲ διελθὼν διὰ μέσου αὐτῶν ἐπορεύετο.
Pero Él, pasando por medio de ellos, se iba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *Él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *tras pasar, pasando*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; μέσου, caso genitivo neutro singular del adjetivo *medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *marcharse, seguir camino,* aquí *se iba.*

αὐτὸς δὲ διελθὼν διὰ μέσου αὐτῶν ἐπορεύετο. Los deseos de aquellos se vieron frustrados. Habían llevado al que consideraban provocador hasta el lugar que previamente determinaran. No era posible, humanamente hablando, que pudiera ser impedido el linchamiento. Sin embargo, Lucas dice que el Señor, pasó por en medio de ellos y *se iba*.

¿Se trata de un milagro que Jesús hizo aquel día? Algunos piensan que no es necesario pensar en algo milagroso, simplemente el volverse el Señor y comenzar a caminar produjo aquel efecto. ¿Es así de simple? ¿Nadie reaccionó para evitarlo? La majestad del Señor no impidió que antes le llevaran hasta el lugar donde pretendían despeñarlo. Pero, cuando pretendían acabar con Él, fue cuando se volvió, atravesó por medio de la multitud y se fue, sin que nadie pudiera impedirlo.

Es necesario apreciar que éste y otros intentos de matar a Cristo, fueron movidos por Satanás, no solo enemigo del Señor y de Su obra, sino *homicida* por condición natural a causa de su pecaminosidad. La hora de dar Su vida no había llegado y ni hombres ni demonios podrían hacer con Él lo que Dios no había determinado. La gente estaba disgustada porque no había hecho en Nazaret prodigios como en otras ciudades. Esperó hasta aquel momento para que una acción semejante pudiera servir como mensaje de gracia que motivara los corazones de aquellos al reconocimiento de que Él era el Hijo de Dios, el Mesías enviado, el Salvador del mundo, y volvieran a Él en arrepentimiento.

El texto griego concluye con un *imperfecto* del verbo que se traduce por *ir, pasar, marcharse, seguir camino*. En esa forma da idea de una acción que no se detiene. Cruzó por en medio de la turba y, literalmente, *se iba*, se alejaba de allí sin que nadie pudiera impedirlo. No escapa huyendo, simplemente *sigue Su camino*. No hace mención de los discípulos, pero sin duda estaban con Él (Mr. 6:1) y debieron quedar asombrados de lo que había ocurrido. El Señor no se detuvo más tiempo en Nazaret, sería la última vez que pasaba por la ciudad, pero continuó hacia otras del entorno haciendo lo que le era propio, *enseñar* y *predicar* el evangelio.

Jesús en Capernaum (4:31-44)

Liberación de un endemoniado (4:31-35)

31. Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.

Καὶ κατῆλθεν εἰς Καφαρναοὺμ πόλιν τῆς Γαλιλαίας. καὶ ἦν
Y descendió a Capernaum ciudad - de Galilea; y estaba
διδάσκων αὐτοὺς ἐν τοῖς σάββασιν·
enseñando les en los sábados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; κατῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, descender*, aquí *descendió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Καφαρναοὺμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Capernaum*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

παραθαλάσσιον εν ὁρίοις Ζαβουλὸν καὶ Νεφταλίμ, *junto al mar en territorio de Zabulón y Neftalí*, se añade en este punto según lectura en D.

Καὶ κατῆλθεν εἰς Καφαρναοὺμ πόλιν τῆς Γαλιλαίας. El Señor salió de Nazaret y volvió a Capernaum. El versículo describe genéricamente lo que era una de las actividades de Jesús. En los días de descanso semanal del sábado –el término está en plural– el Señor enseñaba a la gente. No se aprecia aquí el plural que ocurre en Marcos, donde se lee *bajaron* a Capernaum, esto confirma que junto con Él estaban Sus discípulos. El singular aquí corresponde al propósito de Lucas de orientar al lector hacia Jesús, aislándolo de cuanto le rodea para que pueda ser considerado como lo principal del relato. Una precisión geográfica vincula para el lector Capernaum como una ciudad de Galilea. El códice D añade aquel una precisión más detallada al leerse *a la orilla del lago, en territorio de Zabulón y Neftalí*. Sin embargo, este añadido trata de armonizar el texto con el relato de Mateo (Mt. 4:13). Lo que Lucas especifica es la relación de Capernaum con Galilea. Esta ciudad, que se ha mencionado en varios lugares, estaba situada más baja en altitud que Nazaret, a unos seiscientos metros. De ahí la precisión de Lucas que dice que Jesús *bajó*, a Capernaum desde donde estaba en Nazaret. Capernaum debió haber sido la residencia del Señor con los discípulos. El nombre, conforme aparece en el texto griego, cuya traducción más correcta sería *Cafarnaum*, debe proceder del hebreo *kᵉpar nahum*, *villa de Nahum*, posteriormente el término griego derivó a Καπερναούμ, de donde llegan las traducciones *Capermaum*. En tiempos de Cristo era una ciudad situada en el límite

que separaba el estado de Herodes Antipas del de su hermano Felipe. Tenía una guarnición militar comandada por un centurión que había edificado la sinagoga judía de la ciudad (7:1-10). Fuera de los evangelios, Capernaum es mencionada por Josefo[16]. Hay discusión sobre el lugar exacto donde se encontraba, soliendo identificarse con *Tell Hum*, restos de ciudad en ruinas a unos cuatro kilómetros al suroeste de la boca del Jordán, mientras que otros lo identifican con *Khirbet Minyeh*, cuatro kilómetros más adelante. Las excavaciones modernas han resuelto la identificación con el primer lugar, donde aparecen los restos de una imponente sinagoga. Sorprendentemente aparecen en una columna nombres comunes en el Nuevo Testamento, donde se lee, que *"Alfeo, hijo de Zebedeo, hijo de Juan, hizo esta columna; a él sean bendiciones"*. Marcos va a redactar cuatro escenas que ocurren en Capernaum y que, aparentemente tuvieron lugar en un corto período de tiempo durante el tiempo del *sabat*, el sábado, de manera que comienza con la entrada en la sinagoga y la liberación del endemoniado; sigue con una segunda escena al caer del día, en donde ya podían venir los enfermos para ser sanados (v. 40); y concluye con una tercera al amanecer del día siguiente con la predicación (v. 42). Al mismo tiempo Lucas trata los distintivos del ministerio de Jesús: enseñanza (vv. 31-32); expulsión de demonios (vv. 33-37); sanidad de enfermedades (vv. 38-39, 40). La individualidad del Maestro se destaca continuamente, ya que es Él que enseña, el que sana enfermedades y el que echa fuera demonios. Jesús y sólo Él es la figura central del evangelio.

Καὶ κατῆλθεν εἰς Καφαρναοὺμ πόλιν τῆς Γαλιλαίας. Jesús tenía la costumbre de asistir regularmente cada sábado a la sinagoga (v.16). De manera que en Capernaum asistió junto con los cuatro discípulos que había llamado para que le siguiesen. En la sinagoga de Capernaum, enseñaba, como hacía también en otras (Jn. 18:20). Éstas solían construirse en las afueras de la ciudad y muchas veces junto a un río o al mar y servían especialmente para la instrucción de la *Torá*. El servicio consistía, como se ha señalado antes, en oraciones, bendiciones, la lectura de la *Torá* y los profetas, a lo que seguía un tiempo de predicación. El Señor no perdía el tiempo en asuntos que no fuesen enseñar a las gentes. El verbo διδάσκω, *enseñar* aparece repetidas varias veces en el evangelio.

καὶ ἦν διδάσκων αὐτοὺς ἐν τοῖς σάββασιν· El Señor estaba ocupado en uno de Sus principales ministerios que era el de la enseñanza. El imperfecto perifrástico del verbo *enseñar*, indica una

[16] Josefo. *Guerras de los Judíos* III. X. 8.

actividad continuada. Al referirse a una enseñanza en sábado establece que era el principal motivo de ese día, describiéndola como algo habitual. Según Marcos *"... los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba"* (Mr. 1:21). El carácter iterativo de la enseñanza de Jesús la describe con el imperfecto del verbo εἰμί, *estar*, concretamente *estaba*, con el participio presente, del verbo *enseñar*, lo que da a entender que no solo *estaba enseñando* ese día, sino que reitera el hecho de que *solía enseñar*.

32. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ, ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ ἦν ὁ
Y se admiraban de la enseñanza de él, porque con autoridad era la
λόγος αὐτοῦ.
palabra de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσομαι, *llenar de admiración*, aquí *se admiraban*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; διδαχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *enseñanza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *mensaje, palabra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

καὶ ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ, La gente que oía a Jesús quedaba admirada o, si se prefiere, se asombraba de Su enseñanza. En sentido figurado *quedaban mudos*, sin saber qué decir de lo que oían. Lo que predicaba Jesús, Sus palabras, eran lo que producían aquel efecto. El verbo εκπλήσσω, expresa la idea de *llenar de admiración, maravillarse, sorprenderse*, verbo enérgico que indica estupefacción por algo sorprendente. Era el reconocimiento de algo fuera de lo normal, lo que atraía la atención del oyente de modo que estaba pendiente de cada una de las palabras del Maestro.

ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ ἦν ὁ λόγος αὐτοῦ. El asombro ante esa enseñanza es que les *hablaba con autoridad*, con capacidad de convicción que nadie podía rebatir. Esa autoridad procedía del Espíritu,

como se ha considerado antes cuando se comentó sobre el comienzo de Su tiempo de ministerio (v. 14). Los oyentes estaban acostumbrados a meros aspectos interpretativos de palabras del Antiguo Testamento, enseñanza típica y propia de los maestros de entonces. Jesús tenía la autoridad no solo de la exégesis correcta, sino Su propia aplicación del texto bíblico. Su condición de Verbo encarnado daba a la enseñanza una potencia espiritual a la que no estaban acostumbrados los oyentes en la sinagoga, por la de los expertos en enseñar la ley.

Los escribas y fariseos van a estar presentes continuamente en relación con el ministerio de enseñanza de Jesús. Éstos constituían un estamento, podría decirse profesional, que se ocupaba del estudio y enseñanza de la *Torá*. Se consideraba a Esdras como el primer escriba porque era *perito* en la Ley de Moisés (Esd. 7:6). A partir del tiempo de los Macabeos se formó un grupo de escribas dentro del mundo laico, que se caracterizó por su disposición a pactar con los gentiles, contrariamente a la posición sacerdotal, inamovible en este sentido. En el tiempo con la fragmentación de posiciones teológicas, que dividió la sociedad entre saduceos y fariseos, los escribas pertenecían mayoritariamente a estos últimos. Los escribas asumían una triple tarea en relación con la Ley: 1) Desarrollar las prescripciones establecidas en ella, formulándolas en reglas, para hacerlas eficaces en medio de una sociedad cambiante. 2) Instruir a los alumnos en la Ley. 3) Como expertos en la Ley, dar asesoramiento en la aplicación judicial de la misma. Debido a la extensa temática de la Ley, que contiene no solo instrucciones legales sino también relatos históricos edificantes, los escribas debían ocuparse de la *halajá*, lo que tiene que ver con mandamientos; y de la *aggadá*, que desarrollaba las tradiciones religiosas del judaísmo. Debido a sus conocimientos y capacidades eran los maestros reconocidos y preferidos por el pueblo, especialmente en las lecciones de los sábados en las sinagogas. La influencia religiosa y política de los escribas en tiempos de Cristo era muy grande. Especialmente a éstos se les reservaba el tratamiento de *rabí*. El centro de actividad de los escribas era Jerusalén hasta el año 70. En el sanedrín los escribas formaban un grupo propio. Sin embargo, los escribas estaban por todo el territorio de Israel, de manera que en las sinagogas había siempre alguno de ellos.

La instrucción de Jesús era una maravilla a los oídos del auditorio. Él manifestaba autoridad en la enseñanza. Entre otras cosas procedía del profundo sentido de la inspiración divina que aplica la Palabra a la vida del oyente. El poder de la doctrina de Cristo es que hablaba con autoridad propia, mientras que los escribas se limitaban a

complejas interpretaciones de la Ley y de la tradición. La autoridad de Jesús en la enseñanza iba acompañada de Su autoridad en las obras poderosas que realizaba. La instrucción en la sinagoga, requería que toda ella estuviese fundamentada en preceptos de los maestros, de modo que era habitual que se formulase mediante un encadenamiento de citas que el que enseñaba atribuía a los maestros de donde las tomaba, reduciéndose la exposición a algo como: *Dijo el rabí tal, y el rabí cual.* Cristo expone la Escritura directamente con un método nuevo que nunca antes habían escuchado. El Señor interpretaba la Palabra con Su autoridad personal, del modo como hizo en el Sermón del Monte, añadiendo al texto bíblico: *"yo os digo"*. Los oyentes, especialmente los escribas, percibían ya en eso una autoridad que no le correspondía a un hombre. Estaba actuando como haría Dios mismo dando aplicación e interpretación al escrito bíblico. Jesús exponía la Palabra como quien tiene poder para hacerlo, con autoridad propia.

33. Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz.

Καὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦν ἄνθρωπος ἔχων πνεῦμα δαιμονίου
Y en la sinagoga estaba hombre que tenía espíritu de demonio
ἀκαθάρτου καὶ ἀνέκραξεν φωνῇ μεγάλῃ·
inmundo y gritó con voz grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*, como presente histórico *que tenía*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *hombre*; δαιμονίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *demonio*; ἀκαθάρτου, caso genitivo neutro singular del adjetivo calificativo *inmundo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέκραξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακράζω, *gritar, clamar, exclamar*, aquí *gritó*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo calificativo *grande*.

Καὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦν ἄνθρωπος ἔχων πνεῦμα δαιμονίου ἀκαθάρτου. Jesús había entrado en la sinagoga de ellos. Podría entenderse que en el momento en que había entrado, se

manifestó el endemoniado, que posiblemente pasaba desapercibido antes, pero, también podría tratarse de la entrada en *aquel instante*, del endemoniado que podía estar fuera y entró en aquel momento. Sea cual sea la situación lo que el evangelio quiere destacar es la presencia del endemoniado en la sinagoga.

El médico hace precisiones en este caso que no hacen los otros sinópticos. No se trataba de un epiléptico, sino a un hombre que estaba poseído por un demonio *inmundo*. El espíritu del hombre estaba siendo afligido por el *espíritu inmundo*. Los liberales asocian estos términos con experiencias de enfermedades psíquicas, o incluso físicas, como puede ser la epilepsia. De ahí la importancia del escritor, médico, que conoce perfectamente lo que es enfermedad y lo que es acción sobrenatural sobre una persona, como en este caso. El pensamiento *crítico humanista*, busca siempre eliminar cualquier causa espiritual sobrenatural, como hace notar Fitzmyer:

"En un estado prelógico del pensamiento, los escritores antiguos, al no poder atribuir determinados desórdenes físicos o psíquicos a causas secundarias precisas, se vieron obligados a achacarlas a la acción de seres intermedios pertenecientes al mundo de los espíritus. Esa misma concepción se trasluce a veces en descripciones de algún violento desarreglo de orden puramente físico. Por eso se presenta a Jesús increpando la fiebre (4:39) o al mar embravecido y al huracán (8:24); lo que, en realidad, hace Jesús es increpar al espíritu que controla el estado febril o la fuerza desatada del vendaval"[17].

El contraste es fuerte, en la reunión de creyentes estaba presente el demonio. La expresión *espíritu inmundo*, da idea de que el hombre estaba poseído y controlado por un demonio. El término πνεύματι ἀκαθάρτω, *espíritu inmundo*, se usa indistintamente como sinónimo de *demonio*. Ninguna persona afectada por contaminación legal podía estar presente en la congregación. Este hombre no estaba contaminado por alguna falta especial, pero estaba plenamente contaminado por la presencia del demonio en él. Tal situación pone a Jesús frente al demonio que poseía al hombre presente en la sinagoga. El poseso estaba en relación de esclavitud por el demonio presente en él, que se manifestaba por medio de él.

καὶ ἀνέκραξεν φωνῇ μεγάλῃ. El demonio se manifiesta usando su voz para hablar en la sinagoga. Lucas usa un verbo que tiene el sentido de *dar voces, chillar, gritar*. Es propio que, en el encuentro de

[17] Joseph A. Fitzmyer. *o.c.*, pág. 457.

Cristo con los endemoniados, sean los demonios que los poseen los que se manifiestan audiblemente hablando por medio del poseso. El demonio gritaba delante de todos lo que sigue en el próximo versículo. Es el espíritu maligno que había tomado posesión de la persona y la utilizaba como vehículo expresivo para él. El hecho de que *hable*, no importa en qué grado de potencia de voz lo hiciera, demuestra que el que lo poseía era un ser personal. Siendo un demonio inmundo se trataba de un ser corrompido en extremo. Da la impresión de que no estuvo todo el tiempo en la sinagoga, sino que entró en ella y comenzó a gritar, violentando el lugar en que se encontraba.

34. Diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

ἔα, τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ ἦλθες ἀπολέσαι
¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros? Jesús nazareno, ¿Viniste a destruir
ἡμᾶς οἶδα σε τίς εἶ, ὁ Ἅγιος τοῦ Θεοῦ.
nos? Sé tu quién eres, el Santo - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔα, interjección, *¡Ah! ¡Ea!*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Ναζαρηνέ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *nazareno*; ἦλθες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniste*; ἀπολέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir, deshacer*, aquí *a destruir*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal nos; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sé*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sé*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἅγιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *Santo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ἔα, τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ. Las palabras del endemoniado en la sinagoga empiezan, según el relato de Lucas, con una interjección que sale sólo en este lugar en el Nuevo Testamento y

que expresa la idea de enfado, desagrado, disgusto. Pero, también pudiera significar sorpresa. Como si el demonio se encontrara de pronto con quien no esperaba que estuviese. Esta interjección está muy atestiguada en la literatura poética ática, y también en la LXX.

El demonio, utilizando al hombre poseído por él, expresa a gritos, delante de todos, la confrontación que suponía la presencia de Jesús. La frase que tiene que traducirse de alguna manera parafrástica para darle sentido en castellano, equivale literalmente a *¿qué entre nosotros y tú?* En algunas versiones se usa la equivalencia: *"¿qué tienes con nosotros?"*. La primera apreciación es la contradicción de intereses, que no son comunes entre Jesús y los demonios. La fórmula es realmente hostil. El mundo de los demonios nada tiene que ver con el de Jesús. Sus propósitos, además de intereses, son totalmente opuestos. Nada tenían en común ellos con Cristo, y lo que estaban diciendo por medio del endemoniado era que los dejase como estaban.

El demonio llama a Jesús, *nazareno*. Aunque esta referencia denotaba una situación humilde, la gran humildad que el Mesías venía a manifestar y a la que llamaba a Sus seguidores, no significaba esto para el demonio, ya que lo va a vincular con el Santo de Dios. Jesús mismo usaba la expresión *nazareno* para referirse a Sí mismo (Hch. 22:8).

ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς. Inmediatamente va a dar testimonio de quién era y para qué había venido. El testimonio diabólico sobre la obra de Jesús les involucra a ellos directamente. Nótese el plural en que continuamente se expresa el endemoniado. Se está refiriendo el demonio al mundo de ellos. No se trata de un solo demonio, como el que se había posesionado del hombre que estaba en la sinagoga, sino del destino de todos ellos. Jesús, según ese testimonio, había venido para *destruirlos*. La pregunta tiene un sentido de petición, como si dijese: *Déjanos solos, no te metas con nosotros*. La expresión construida como interrogante formula directamente una pregunta a Jesús: *"¿has venido a destruirnos?"*. No puede vincularse con el hecho de haber venido desde Nazaret a Capernaum, sino desde el cielo a la tierra. Cristo había venido al mundo para *"deshacer las obras del diablo"* (1 Jn. 3:8). La acción era liberadora, *"destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre"* (He. 2:14-15). El propósito de la aparición de Jesús es preciso, *"para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"*. Primero se hace solidario con los hombres para poder morir por ellos. Luego se ofrece en sacrificio por los pecados de los hombres,

para poderlos librar. Siendo *hombre* podía ser sustituto del hombre. La muerte de Jesús se considera desde el plano *soteriológico*, como la superación de la esclavitud y la liberación de los esclavos. El infinito Hijo, se hace *carne y sangre*, para ser *consumado*, *perfeccionado*, en el amor de entrega, no sólo de Él, sino del Padre que lo da y esa perfección se alcanza en el dolor y en la muerte, posible solo desde la naturaleza humana del Hijo de Dios. La muerte en este caso no se considera tanto desde el sufrimiento, sino desde la batalla liberadora, consistente en *destruir* al que tenía el imperio de la muerte. El verbo *destruir*, no equivale a *eliminar* en el sentido de hacer desaparecer, sino de *quitar los medios con que se mantenía* e incluso impedir que vuelva a alcanzarlos. En ese sentido equivale a *reducir a la impotencia*, a quien tenía el dominio de la muerte, esto es al *diablo*. El título tiene que ver con *acusador*, aquel que demandaba, en derecho, que la justicia de Dios, que había sentenciado al pecador con la muerte (Gn. 2:17), como el apóstol Pablo afirma también: *"La paga del pecado es muerte"* (Ro. 6:23), actuase contra él. En la Cruz, el Hijo, combate a Satanás, el acusador, retirándole el acta de los decretos contrarios al hombre, de modo que lo reduce a la impotencia para demandar la muerte y condenación del que ha sido justificado (Col. 2:14-15). Cristo en Su muerte *destruye*, en sentido de dejar inoperativo al que tenía el imperio de la muerte. Con la resurrección de Su humanidad destruye también a la muerte (1 Co. 15:20). La acción del Salvador hace posible el cumplimiento pleno de la profecía: *"De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista"* (Os. 13:14). Cancelada el acta acusatoria y manifestado el poder victorioso en la resurrección, el diablo está destruido en sentido operativo contra quienes son hermanos de Jesús e hijos del Padre, por adopción. El endemoniado hace notar delante de todos que ellos serán *destruidos* y lo serán por el Santo de Dios, presente allí en aquella ocasión. No iba a eliminarlos, sino a reducirlos a una situación en la que no pudieran seguir haciendo lo que estaban haciendo entre los hombres. Este testimonio está expresado con resentimiento e ira íntima, en el demonio que se manifestaba y en el mundo de los demonios al que pertenecía.

οἶδα σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ Θεοῦ.Luego del testimonio sobre la obra que Jesús había venido a hacer, está la identificación de quien era realmente: *"El Santo de Dios"*. Es interesante apreciar que el demonio afirma saber quién era Jesús nazareno. Los demonios conocen muchas cosas acerca de Jesús. Cuando éste dice *"yo sé quien eres"*, no está mintiendo sino afirmando lo que sabía sobre Él. El conocimiento que el demonio tenía de Jesús era muy preciso. Era el Santo de Dios.

Así había sido anunciado a María (1:35). El Santo, con artículo sólo podía referirse a Dios. La vinculación entre Jesús y Dios se hace evidente. No se trata de un título mesiánico, sino de la posición que Jesús ocupa en relación con Dios. Siendo Dios, es también *"el Santo"*. Al demonio no le importaba tanto el origen terrenal o el lugar terrenal vinculado con Jesús, sino Su condición divina, como el Santo de Dios. El carácter santo de Jesús contrasta con el *inmundo* del espíritu que gritaba por medio del poseso. Ninguna otra persona en la Escritura recibe este título. De Elías, se dice que era *varón de Dios* (1 R. 17:18); a su sucesor Eliseo se le da el título *varón santo de Dios* (2 R. 4:9). Pero, de Jesús no dice el demonio que era un *santo hombre de Dios*, sino simplemente que era *el Santo de Dios*, el único de esa condición. Lo que los ignorantes hombres y los mentirosos líderes religiosos negaban, los demonios lo afirman. Como escribe Hendriksen:

"Cuando los radicales niegan la deidad de Cristo, exhiben menos entendimiento que los demonios; porque éstos la reconocen constantemente. Por cierto, no que lo hacen en el espíritu correcto. Reemplazan la reverencia por el descaro; el gozo por la amargura; la gratitud por la vileza. Pero lo hacen a pesar de todo. Llaman a Jesús el Santo de Dios..."[18].

Es notable apreciar que los demonios conocen a Jesús relacionado con Su condición Divino-humana. Le llama aquí por Su nombre y lo relaciona, humanamente hablando, con Su ciudad, pero al tiempo dice que es el *Santo de Dios*. En otras ocasiones el testimonio de ellos calificaba a Cristo como el *Hijo de Dios* (Mt. 8:29), y también como *el Hijo del Dios Altísimo* (Mr. 5:7). Jesús nunca proclamó Su condición como el Hijo de Dios enviado al mundo, simplemente hacía las señales mesiánicas y todos podían determinar que Él era el prometido que había venido al mundo. Solo cuando llegaban a esa conclusión y la declaraban, Él la confirmaba y sostenía. Todos pudieron oír las palabras del demonio por medio del endemoniado. Todos escucharon el testimonio de quién era Jesús y qué había venido a hacer.

35. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων· φιμώθητι καὶ ἔξελθε
Y reprendió le - Jesús diciendo: ¡Cállate y sal
ἀπ', αὐτοῦ. καὶ ῥίψαν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον εἰς τὸ μέσον
de él. Y arrojando le el demonio en el medio
ἐξῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ μηδὲν βλάψαν αὐτόν.
salió de él, nada dañando le.

[18] G. Hendriksen. *Marcos*, pág. 74.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *mandar, ordenar, reprender*, aquí *reprendió*; αὐτῷ, caso dativo neutro de la tercera persona singular del pronombre *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; φιμώθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo φιμόω, en voz pasiva *callarse*, aquí *cállate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse, cesar*, aquí *sal*; ἀπ', preposición propia de geninitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ῥίψαν, caso nominativo neutro singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ῥίπτω, *postrar, lanzar, arrojar*, aquí *arrojando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δαιμόνιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *demonio*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐρξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; ἀπ', preposición propia de geninitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; βλάψαν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo βλάπτω, *hacer daño, dañar*, aquí *dañando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς λέγων· Jesús increpó o reprendió al endemoniado, a través de quien se expresaba el demonio que lo poseía. Nunca aceptó Cristo el testimonio de los demonios, como se aprecia también aquí. Jesús con toda Su autoridad reprende al espíritu inmundo. El verbo utilizado para referirse a esa reprensión aparece en la traducción de la LXX para hablar de la autoridad con que Jehová reprende a los transgresores (cf. 2 R. 22:16; Job. 26:11; Zac. 3:2). Quiere decir aquí que Jesús de Nazaret toma y expresa la autoridad de Jehová, como le corresponde por Su condición divina.

φιμώθητι καὶ ἔξελθε ἀπ' αὐτοῦ. La manifestación de la autoridad divina se aprecia en los dos imperativos usados en la respuesta a las palabras del endemoniado. El primero de ellos es la conminación a guardar silencio: *¡Cállate!*, forma habitual para mandar a los espíritus inmundos que quedasen en silencio. El segundo le ordena salir del poseso. El mandato de Jesús podría expresarse: *¡Guarda silencio y fuera de él!*

La autoridad de Jesús expresa toda la dimensión de Su Persona. Se trata de una reprensión con autoridad irresistible. El modo verbal usado, equivale a *reconvenir, reñir, reprender.* A la autoridad expresada en palabras, une Jesús la profunda indignación por la posesión diabólica que hacía de aquel hombre morada e instrumento de Satanás. El verbo usado para ordenar silencio al demonio asentado en aquel hombre, φιμόω, expresa la idea de *poner un bozal.* Además de guardar silencio debía abandonar inmediatamente al hombre.

El exorcismo es una de las manifestaciones de poder de Jesús en el *Evangelio.* Es una forma de actuación omnipotente de Cristo que se diferencia claramente de la curación de enfermedades. Como se apreciará en otros casos, y como se ha comentado antes, el diálogo entre Jesús y los demonios, pone de manifiesto el conocimiento que ellos tenían de Él. Los discípulos echaron fuera demonios durante el ministerio del Señor, pero no como condición o don personal, sino por autorización del Señor, que se lo permitía para llevar a cabo la tarea que les había encomendado, haciéndolo, por tanto, bajo Su autoridad. Otros practicaban también exorcismos en tiempos de Jesús (Mr. 9:38-39). Esas prácticas quedan reflejadas en varios lugares de la literatura antigua. Pero, en ningún caso, se llevaban a cabo en el ambiente y con la autoridad que rodea la misión de Jesús de Nazaret. Generalmente los exorcistas se ajustaban a ciertos procedimientos y rituales, mientras que Jesús no tiene en cuenta ninguna otra cosa más que el uso de autoridad personal y divina, ante cuya autoridad ningún espíritu inmundo puede resistirse, sino obedecer al mandato divino de Jesús.

καὶ ῥίψαν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον εἰς τὸ μέσον ἐξῆλθεν ἀπ αὐτοῦ μηδὲν βλάψαν αὐτόν. La liberación del poseso fue inmediata. Es verdad que el demonio en su salida del endemoniado, le derribó en medio de la sinagoga. Según el contexto de Marcos, el diablo se manifestó con violencia, derribando a tierra al pobre hombre y sacudiéndole con violencia. Actuando en él le produjo una gran convulsión. Es evidente, según el relato de Lucas, que en presencia de todos, el hombre cayó en tierra. No podía el demonio resistir la

autoridad de Jesús, pero procuró atormentar lo más posible al hombre que debía abandonar. Sin embargo, no podía resistir la autoridad del Señor y tenía que salir, de muy mal grado, de aquel que le había servido como morada. Según el paralelo de Marcos, con un gran alarido, literalmente con *expresión hecha con voz grande*, salió del hombre. El demonio lo arrojó allí delante de todos, no sólo por mortificar al que había sido su residencia, sino también para causar miedo a los que presenciaron aquello. El médico da el diagnóstico de la situación de aquel hombre, sin duda alguna luego de verificar el hecho: *"no hiriéndole en forma alguna"*.

Se había producido otro portento, un milagro de liberación. No cabe duda que el Espíritu Santo tiene la intención de hacer resaltar la condición mesiánica de Jesús, una de cuyas manifestaciones sería precisamente la de echar fuera demonios.

Reacción al milagro (4:36-37)

36. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

καὶ ἐγένετο θάμβος ἐπὶ πάντας καὶ συνελάλουν
Y vino asombro sobre todos, y conversaban
πρὸς ἀλλήλους λέγοντες· τίς ὁ λόγος οὗτος ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ καὶ
unos con otros, diciendo: ¿Qué la palabra ésta, que con autoridad y
δυνάμει ἐπιτάσσει τοῖς ἀκαθάρτοις πνεύμασιν καὶ ἐξέρχονται
poder manda a los inmundos espíritus y salen?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar, venir,* aquí *vino*; θάμβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *temor, admiración*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνελάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συλλαλέω, *conversar*, aquí *conversaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos/otros*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; aquí *diciendo*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *qué*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, dicho*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν,

preposición propia de dativo *en, con*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυνάμει, caso dativo femenino singular del nombre común *poder*; ἐπιτάσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *manda*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀκαθάρτοις, caso dativo neutro plural del adjetivo calificativo *inmundos*; πνεύμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *espíritus*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salen*.

καὶ ἐγένετο θάμβος ἐπὶ πάντας. Lucas relata la reacción producida en la gente ante la liberación del endemoniado. Lo hace con la precisión habitual en los detalles que describe. Todos quedaron admirados, o asombrados. Podría ser que los exorcismos no fuesen tan habituales, por lo que éste causaba admiración en todos, pero, principalmente, el asombro había sido producido por la forma en que Jesús había efectuado el milagro. No usó ninguno de los procedimientos habituales, ni lo hizo invocando el nombre de Dios, simplemente Su autoridad fue suficiente para llevar a cabo el portento. La forma verbal con el infinitivo seguido del sustantivo significa que *vino asombro*, es decir, tanto *quedaron atónitos, quedaron asombrados*, como *quedaron llenos de temor*. Posiblemente el asombro llenó a cada uno de ellos, unido a un temor reverente ante la autoridad de Jesús, ya que había bastado Su palabra para que el demonio saliera.

καὶ συνελάλουν πρὸς ἀλλήλους λέγοντες. El asombro dio paso a la discusión o al diálogo, conversando entre ellos. Probablemente cada uno trataba de dar una explicación a lo ocurrido, de manera que el contraste de opiniones se producía sin alcanzar una posición sólida que prevaleciese sobre el resto. El verbo usado expresa la idea de una conversación, aunque no tanto como confrontación. Lucas acentúa el intenso debate que se produjo en la sinagoga al construir después del verbo πρὸς ἑαυτοὺς, *entre ellos* o mejor *unos con otros*.

τίς ὁ λόγος οὗτος ὅτι ἐν ἐξουσίᾳ καὶ δυνάμει ἐπιτάσσει τοῖς ἀκαθάρτοις πνεύμασιν καὶ ἐξέρχονται. El asombro de todos se expresaba con la pregunta *¿qué es esto?* Refiriéndose tanto a la predicación de Cristo como a la expulsión del demonio. Habían oído una enseñanza con autoridad superior a la de los maestros de entonces, pero también presenciaron una manifestación del poder personal del Maestro. Ambas cosas concretan que Jesús era una Persona revestida de autoridad excepcional. Interesa, al propósito del evangelio, hacer notar al lector desde el principio la condición de Jesús.

La frase final de toda la oración se construye con esta misma forma admirativa. La puntualización sobre el hecho presencial de la expulsión del demonio se marca mediante el de una forma admirativa en la que se hace fuerza en el hecho de que bajo aquella autoridad *los espíritus inmundos obedecían.* El poder en la exposición de la Palabra era notable, pero lo más impactante es el que ejercía sin posibilidad de resistencia sobre los mismos demonios. Estos espíritus terriblemente malvados se someten inmediatamente a la palabra de Jesús. De este modo la pregunta: *¿Quién es Jesús?* Va respondiéndose desde el principio sin expresarla directamente, señalando a los hechos portentosos que salían de Él.

37. Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

καὶ ἐξεπορεύετο ἦχος περὶ αὐτοῦ εἰς πάντα τόπον τῆς
Y salía rumor acerca de Él a todo lugar de la
περιχώρου.
región circunvecina.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκπορεύομαι, *salir*, aquí *salía*; ἦχος, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *ruido, estruendo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; περιχώρου, caso genitivo femenino singular del nombre común *región circunvecina.*

καὶ ἐξεπορεύετο ἦχος περὶ αὐτοῦ εἰς πάντα τόπον τῆς περιχώρου. La transmisión de la noticia con los hechos ocurridos en la sinagoga se produjo inmediatamente. Fue como un *rumor* que corría por todos los lugares sobre lo que Jesús había hecho. Fue algo inmediato como se difundió la noticia, que alcanzó inmediatamente a la zona circunvecina de Capernaum. Lucas, usando una forma indefinida o tal vez mejor extensiva, se refiere al entorno del lugar donde se produjeron los acontecimientos de la sinagoga. Posiblemente haya que considerar dos aspectos en la extensión de la fama de Jesús. La región περίχωρον, *circunvecina*, alcanzaría luego a toda la provincia de Galilea. Lucas destaca la popularidad de Jesús y la extensión de Su fama por todo el territorio donde se desarrollaba Su ministerio, que saltaría las fronteras

nacionales y llegaría a otros muchos lugares. No había lugar al que no llegase la fama de Jesús.

Curación de la suegra de Pedro (4:38-39)

38. Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

Αναστὰς δὲ ἀπὸ τῆς συναγωγῆς εἰσῆλθεν εἰς τὴν οἰκίαν
Y levantándose de la sinagoga, entró a la casa
Σίμωνος. πενθερὰ δὲ τοῦ Σίμωνος ἦν συνεχομένη πυρετῷ
de Simón. Y suegra - de Simón estaba sufriendo con fiebre
μεγάλῳ καὶ ἠρώτησαν αὐτὸν περὶ αὐτῆς.
grande y rogaron le acerca de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Αναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίσθημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo del artículo determinado *la*; συναγωγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *sinagoga*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εισέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Simón*; πενθερὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *suegra*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; συνεχομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo συνέχω, en voz pasiva *estar afligido, sufrir, estar poseído de*, aquí *sufriendo*; πυρετῷ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *con fiebre*; μεγάλῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *grande*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *pedir, rogar*, aquí *rogaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

Αναστὰς δὲ ἀπὸ τῆς συναγωγῆς εἰσῆλθεν εἰς τὴν οἰκίαν Σίμωνος. La escena siguiente a la de la liberación del endemoniado, se produce en la intimidad del hogar. En la sinagoga la acción estaba revestida de cierta tensión por la situación del poseído por el demonio. Ahora Jesús se traslada a la casa de uno de Sus discípulos y el acontecimiento que tendrá lugar en ella está rodeado de la tranquilidad de una casa. El texto griego es muy preciso al decir que Jesús *se levantó* de la sinagoga, salió de ella y entró en casa de Simón. Es la primera mención de este personaje con este nombre. Al hablar de la *casa de Simón* se sugiere que era el propietario de ella.

El nombre griego *Simón*, es la abreviatura del hebreo *Sime*ᶜ*ôn* y se usa aquí para referirse a Pedro. Más adelante se mencionará el cambio de nombre de esta persona, discípulo de Jesús (6:14). En el *Evangelio* se utilizan los dos nombres independientemente, de modo que en varios lugares se le llama *Simón* (cf. 5:3, 4, 5, 10; 22:31; 24:34), otras veces se hace referencia a él como *Pedro* (cf. 8:45, 51; 9:20, 28, 32, 33; 12:41; 18:28; 22:34, 54, 58, 60, 61). También aparece el nombre compuesto de *Simón Pedro*, aunque solo una vez (cf. 5:8). En una ocasión en el *Evangelio*, aunque aparece varias veces en Hechos, en la forma *Simón, llamado Pedro* (cf. 6:14).

πενθερὰ δὲ τοῦ Σίμωνος ἦν συνεχομένη πυρετῷ μεγάλῳ. Pedro era un hombre casado. No se sabe la composición de su familia, pero, en el hogar de Capernaum donde vivía, residía también πενθερὰν su suegra, por lo menos, se encontraba allí en el tiempo correspondiente al relato bíblico. Es un hecho histórico que su esposa le acompañaba habitualmente en sus viajes misioneros (1 Co. 9:5). En su casa, la suegra estaba encamada, como se aprecia en el versículo siguiente, afectada por la fiebre. No se habla de gravedad intensa y posiblemente la fiebre obedecía a una enfermedad pasajera, sin embargo, como ocurría con el hijo del noble, la fiebre era manifestación de una enfermedad mortal (Jn. 4:46, 47, 52). Lucas, como médico habla de una fiebre alta que la aquejaba.

καὶ ἠρώτησαν αὐτὸν περὶ αὐτῆς. No se dice quienes hablaron de la situación de ella a Jesús, pidiéndole que hiciese algo. Tampoco se dice dónde, aunque a la luz del relato pudo haber sido al llegar a casa. Con eso le ponían al corriente de la situación familiar que concurría en el hogar de Pedro. La idea de que Jesús sabía todas las cosas sin que se le indicase, no es correcto, puesto que en el plano de Su humanidad había limitado el conocimiento sobrenatural, que corresponde a la deidad, a lo que fuese necesario para el desarrollo de Su ministerio. Los discípulos hablan a Jesús porque quieren llamar Su

atención acerca de un caso de enfermedad, conocedores ya del poder que tiene sobre las adversidades que afectan al hombre, con la certeza de que actuaría para recuperar la salud de la mujer enferma. Junto con el informe estaba la petición de sanidad para ella.

Aparentemente hay una contradicción entre el relato de Lucas y el de Mateo, que sitúa la sanidad de la suegra de Pedro, inmediatamente después del Sermón de la Montaña, mientras que tanto Lucas como Marcos la ponen después de la enseñanza en la sinagoga de Capernaum. Esto permite a los *críticos humanistas*, hablar de una equivocación en el relato histórico entre los sinópticos. Sin embargo, no hay contradicción alguna, puesto que el Sermón del Monte pudo haber tenido lugar en la mañana del sábado; luego está la sanidad de un leproso, al descender del lugar en que Jesús estuvo enseñando (Mt. 8:1 ss.); el siervo del centurión fue sanado al entrar en Capernaum (Mt. 8:5 ss.); luego tuvo lugar la predicación de Jesús en la sinagoga, donde fue liberado el hombre endemoniado. Al final del día Jesús fue a la casa de Pedro donde la suegra de éste estaba enferma.

39. E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

καὶ ἐπιστὰς ἐπάνω αὐτῆς ἐπετίμησεν τῷ πυρετῷ καὶ ἀφῆκεν
E inclinándose sobre ella reprendió a la fiebre; y dejó
αὐτήν· παραχρῆμα δὲ ἀναστᾶσα διηκόνει αὐτοῖς.
la, y al instante levantada servía les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse*, aquí *acercándose*; ἐπάνω, es un adverbio compuesto que se usa muchas veces como preposición impropia de genitivo, *sobre, encima de*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo επιτιμάω, *mandar, ordenar, reprender, increpar*, aquí *reprendió*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πυρετῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *fiebre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφιήμι, *dejar*, aquí *dejó*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; παραχρῆμα, adverbio de tiempo *al momento, al instante*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀναστᾶσα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo

segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándose*; διηκόνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

καὶ ἐπιστὰς ἐπάνω αὐτῆς ἐπετίμησεν τῷ πυρετῷ. El Señor se inclinó sobre ella, que estaba encamada con fiebre. Es interesante que Lucas usa el verbo επιτιμάω, que equivale a *reprender, increpar,* pero también *ordenar, mandar*, para referirse al modo como sanó a la suegra de Pedro. Pudiera ser que la fiebre fuese producida por alguna acción diabólica, ya que la enfermedad está aquí personificada, *a la* fiebre.

Jesús se acercó a la enferma entrando en la habitación donde estaba, que sin duda era su habitación en la casa de Simón. Con toda seguridad el Señor pidió a los cuatro que lo condujesen al lugar donde estaba la enferma. Tal vez Simón lo llevó a la habitación nada más entrar en la casa.

Lucas no recoge ninguna acción del Señor. Marcos dice que la tomó de la mano. La idea del milagro es solamente que se acercó a ella inclinándose sobre la enferma, luego *reprendió* a la fiebre restaurando la salud de la mujer enferma. El poder del Señor es suficiente. No se haba de ningún tipo de oración, ni la imposición de manos, como ocurre con las sanidades llevadas a cabo por los apóstoles, conforme a los relatos bíblicos. Sólo se mencionan las palabras de autoridad de Cristo, suficientes para restaurar la salud de la mujer enferma.

καὶ ἀφῆκεν αὐτήν· La sanidad fue completa. Lucas dice literalmente refiriéndose a la fiebre: *la dejó*. Nuevamente el poder sobrenatural de Jesús se hace manifiesto. De la misma manera que en otros milagros, como lo hizo cuando calmó la tempestad, fue suficiente que ordenara a la enfermedad para que la salud se restaurase total e instantáneamente.

παραχρῆμα δὲ ἀναστᾶσα διηκόνει αὐτοῖς. No quedó ningún tipo de debilidad en la suegra de Pedro. Normalmente luego de un tiempo de gran fiebre, la debilidad física es notoria y requiere tiempo para recuperación total de las fuerzas. En este caso salió de la fiebre como si no la hubiese tenido, de modo que fortalecida plenamente les servía, o les atendía.

Podría tomarse de aquí una sencilla lección para todos los que hemos sido sanados espiritualmente de la enfermedad mortal del pecado. La liberación tiene que conducir necesariamente al servicio de

Aquel que la hizo posible. De otro modo, liberados de la opresión servimos al Señor (Ro. 6:18). No puede concebirse la bendición de la salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, sin que se produzca el deseo y la disposición de servicio. No se trata de hacer algo, sino de entregarse completamente al Señor en respuesta a Su misericordia (Ro. 12:1).

Curación de enfermos y endemoniados (4:40-41)

40. Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

Δύνοντος δὲ τοῦ ἡλίου ἅπαντες ὅσοι εἶχον ἀσθενοῦντας
Y poniéndose el sol todos los que tenían enfermos
νόσοις ποικίλαις ἤγαγον αὐτοὺς πρὸς αὐτόν· ὁ δὲ
de enfermedades diversas, llevaron los a Él; y Él
ἑνὶ ἑκάστῳ αὐτῶν τὰς χεῖρας ἐπιτιθεὶς ἐθεράπευεν αὐτούς.
a cada uno de ellos las manos imponiendo sanaba los.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Δύνοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δύνω, *ponerse el sol*, aquí *poniéndose el sol*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sol*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinico *todos*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, cuantos*; εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenían*; ἀσθενοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀσθενέω, *estar enfermo, estar débil*, aquí *enfermos*; νόσοις, caso dativo femenino plural del nombre común *de enfermedades*; ποικίλαις, caso dativo femenino plural del adjetivo *diversas*; ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevaron*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἑκάστῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a cada*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ellos*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo

femenino plural del nombre común *manos*; ἐπιτιθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner encima, imponer*, aquí *imponiendo*; ἐθεράπευεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *sanaba*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*.

Δύνοντος δὲ τοῦ ἡλίου ἅπαντες ὅσοι εἶχον ἀσθενοῦντας νόσοις ποικίλαις ἤγαγον αὐτοὺς πρὸς αὐτόν· Había llegado la puesta del sol del día sábado y éste había terminado. El descanso había concluído, por lo que todos podían llevar sus enfermos a Jesús. Los judíos respetaban profundamente el día de reposo, por tanto, esperaban a la puesta del sol, en que el sábado terminaba, para traer los enfermos a Jesús. Algunas veces requerirían la ayuda de los familiares para llegar a donde el Señor estaba, incluso tendrían que ser cargados por quienes los traían, por consiguiente, esperaban a que el sábado terminara para hacer esos trabajos. Lucas precisa que era la caída de la tarde, el ocaso del día, y añade *la puesta del sol* ¿A donde los traían? Con toda seguridad a la casa de Pedro, donde Jesús había entrado y donde sanó a su suegra. Lucas no especifica esto directamente, pero lo sabemos por el paralelo de Marcos (Mr. 1:33).

La fama de Jesús se había extendido por todo el contorno de Capernaum, de manera *que* los que tenían enfermos, literalmente *los que se encontraban mal*, afligidos por *diversas enfermedades*, eran traídos a Jesús para que los sanara de sus enfermedades. La escena da la idea de un flujo continuo de gente que traía enfermos a Cristo.

ὁ δὲ ἑνὶ ἑκάστῳ αὐτῶν τὰς χεῖρας ἐπιτιθεὶς ἐθεράπευεν αὐτούς. El Señor ponía Sus manos *sobre cada uno* de ellos. No era una sanidad masiva, sino individual. Cada enfermo era atendido por el Señor. La imposición de manos producía la sanidad de cualquier enfermedad que tuviese. La imposición de manos como signo de sanidad no está presente en el Antiguo Testamento, pero es común en el Nuevo y especialmente en el ministerio de Jesús. Cada uno de los enfermos recibió el toque sanador de la mano del Maestro. No siempre el Señor impuso las manos a los enfermos. Es necesario entender que la restauración de un enfermo obedecía a la voluntad del Señor y no al contacto físico con Él. El poder no estaba en las manos, sino en la voluntad de Cristo.

La admirable gracia de Dios se manifiesta en el contacto personal de Dios-hombre con las personas necesitadas. No importaba cuál fuese

la enfermedad o la causa de ella, era gente que precisaba de la atención divina y el Señor se la daba, contactando con ellos y sanándolos.

41. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

ἐξήρχετο δὲ καὶ δαιμόνια ἀπὸ πολλῶν κραυγάζοντα καὶ
Y salían también demonios de muchos, gritando y
λέγοντα ὅτι σὺ εἶ[1] ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ. καὶ ἐπιτιμῶν οὐκ εἴα
diciendo que Tú eres el Hijo - de Dios. Y reprendiendo no permitía
αὐτὰ λαλεῖν, ὅτι ᾔδεισαν τὸν Χριστὸν αὐτὸν εἶναι.
les hablar, porque sabían el Cristo Él era.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salían*: δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πολλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muchos*; κραυγάζοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo κραυγάζω, *gritar, dar voces*, aquí *gritando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγοντα, caso nominativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιτιμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar*, aquí *reprendiendo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἴα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir*, aquí *permitía, dejaba*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ᾔδεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sabían*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] σὺ εἶ[1] ὁ Υἱὸς τοῦ Θεου, *Tú eres el Hijo de Dios*, lectura atestiguada en ℵ, B, C, D, L, W, Ξ, 33, 579, 700, 1241, 2542, lat, sy^{s}, sa, bo^{pt}, Marción^{T}, Orígenes.

σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς τοῦ Θεου, *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*, según lectura en A K N Q Γ Δ Θ Ψ 0102 *f*1.13 565. 892. 1424. 844. 2211, M, f, q, sy$^{p, h}$, bo^{pt}.

ἐξήρχετο δὲ καὶ δαιμόνια ἀπὸ πολλῶν. El poder de Satanás estaba siendo restringido por el poder de Jesús, expulsando a los demonios con la autoridad de Su palabra. Quien había venido para desatar cadenas de esclavitud espiritual lo estaba llevando a cabo como había sido anunciado y conforme a la actividad que como el enviado de Dios debía hacer. Fueron muchos los que quedaron liberados en aquel día del poder del demonio. Sorprende observar que no fueron pocos y que todos ellos estaban posesionando personas en la misma ciudad. La posesión diabólica era algo muy común y extendida en los tiempos de Jesús. Todos conocían lo que era una enfermedad, como las diversas que concurrían en los que trajeron a Cristo, pero también sabían que estar poseído por el diablo no era extraordinario, sino bastante habitual.

κραυγάζοντα καὶ λέγοντα ὅτι σὺ εἶ ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ. Los demonios daban testimonio público de quien era Jesús, afirmando que lo conocían y sabían que era el Hijo de Dios. No se dice que eran los endemoniados los que daban testimonio de quien era Jesús, sino los demonios. Ese testimonio, que sin duda lo daban por medio del poseso, era a grandes voces, literalmente a gritos. Esta observación procede directamente de Lucas, y está ausente en los paralelos, pero pone acento en la reacción del demonio al ser expulsado del lugar donde estaba, posesionando a una persona.

καὶ ἐπιτιμῶν οὐκ εἴα αὐτὰ λαλεῖν, ὅτι ᾔδεισαν τὸν Χριστὸν αὐτὸν εἶναι. Anteriormente se ha considerado algo sobre el mandato de Jesús para que los demonios guardasen silencio, ahora vuelve a aparecer. Se ha pretendido dar respuesta a la razón que Jesús tenía para ordenarles silencio. Algunos se inclinan a pensar que el testimonio dado por los demonios no era admisible, a pesar de que fuese verdad. Pero, tal vez, sin dejar de entender esa postura, los demonios estaban revelando algo sobre el Mesías que no convenía que fuese revelado entonces. Sobre estas posiciones escribe Hendriksen:

"... Primero los demonios exclamaron, 'Tu eres el Hijo de Dios'... De inmediato eran reprendidos por Jesús, siendo así impedidos para hablar más acerca de esto.

Ahora bien, lo que estos demonios, mediante los órganos vocales del poseído decían, era verdad. En realidad, ellos 'sabían quién era Jesús', vale decir, el Hijo de Dios, el Mesías por mucho tiempo esperado. Similarmente, por ejemplo, la exclamación de la niña endemoniada en Hch. 16:17 era verdad; en realidad, verdadera a tal grado que lo que ella expresó ('Estos hombres son siervos de Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación') ha sido usado como tema para un servicio de ordenación de un pastor; tema: '¡La palabra del diablo!' Sin embargo, se presentan dos interrogantes. La primera es: ¿Por qué es que estos demonios proclaman a gritos esta verdad? ¿Era a causa de la irresistible fascinación que la personalidad de Cristo obraba en ellos? ¿Era más bien, debido a un malvado y sádico deseo de meter a Jesús en dificultades, puesto que ellos tal vez sabrían que, si ya por aquel tiempo la multitud aceptase la verdad con referencia a la identidad de Cristo, esto podría terminar con el programa trazado y le llevaría a la muerte antes de lo que sería en caso contrario? No se nos ha revelado aún una respuesta indisputable. La segunda pregunta es: ¿Por qué les calló Jesús?... "[19].

Sin poder llegar a una conclusión cierta, el hecho de que el testimonio de los demonios proclamando la condición mesiánica del Hijo de Dios llegase a ser aceptado por el pueblo, traería un conflicto con todos los estamentos, tanto religiosos como políticos, que en alguna medida producirían, por lo menos, inquietud y dificultades en el ministerio de Jesucristo. De ahí que sería conveniente mantener lo que se llama el *"secreto mesiánico"*. El testimonio de los demonios no serviría de ayuda al propósito de Dios. Éstos eran considerados como seres malignos y mentirosos. El testimonio de ellos podría ser utilizado contrariamente a la verdad que proclamaban. No debe olvidarse que los fariseos acusaron a Jesús de estar en connivencia con el demonio (11:15). Además, cualquier testimonio, aunque en este caso procedente de los demonios que eran expulsados, podía conducir a la gente al intento de tomarle y hacerle rey, pero, aún cuando esto es el programa y propósito divino (Sal. 2:6-9), no era el tiempo para establecer el reino, sino para ejecutar la obra de redención. En cierta medida Satanás, oponiéndose al programa de salvación, había ofrecido los reinos del mundo a Cristo. Los demonios seguían el propósito de Satanás, por tanto, testificaban de Él como del Hijo de Dios, el Cristo, el Mesías

[19] G. Hendriksen. o.c., pág. 79.

enviado y esto entraba en conflicto con el programa divino por el que Jesús había sido enviado el mundo, en misión de salvación.

Lo que no debe dejar de ser tenido en cuenta es que los demonios sabían que Jesús era el Hijo de Dios. Este conocimiento concreto se manifiesta en cada liberación. Jesús silenciaba a éstos para impedirles el testimonio público de Su condición, Su Deidad y Su naturaleza mesiánica. Si no de antes, por lo menos desde el bautismo, los demonios saben, por el testimonio del Padre que Jesús es el Hijo de Dios (3:22).

Salida de Capernaum (4:42-44)

42. Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos.

Γενομένης δὲ ἡμέρας ἐξελθὼν ἐπορεύθη εἰς ἔρημον τόπον· καὶ
Y al hacerse de día, saliendo, se fue a desierto lugar; y
οἱ ὄχλοι ἐπεζήτουν αὐτὸν καὶ ἦλθον ἕως αὐτοῦ καὶ κατεῖχον
las multitudes buscaban le, y vinieron hasta Él, y retener
αὐτὸν τοῦ μὴ πορεύεσθαι ἀπ' αὐτῶν.
le, para que no se fuera de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse*, aquí *al hacerse*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de día*; ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse*, aquí *saliendo*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύομαρ, *irse*, aquí *se fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἔρημον, caso acusativo masculino singular del nombre común *desierto, poco poblado*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitudes, turbas, gente, gentío*; ἐπεζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζετέω, *buscar*, aquí *buscaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεῖχον,

tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατέχω, *retener, conservar*, aquí *retener*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir su camino*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Γενομένης δὲ ἡμέρας ἐξελθὼν ἐπορεύθη εἰς ἔρημον τόπον· Lucas traslada el relato situándo el acontecimiento al principio de un día en el ministerio de Jesús, que se inicia *muy de mañana*, según Marcos, cuando era todavía de noche (Mr. 1:35). Probablemente, siguiendo el relato que antecede, se levantó temprano del lugar donde había pasado la noche, que era la casa de Simón. Tal vez la sanidad de los enfermos y la expulsión de demonios duró hasta tarde en la noche. Mientras muchos descansaban en casa, el Señor se levantó cuando se había iniciado el día o incluso, cuando todavía no había amanecido, pero cercano a ese momento del día. Lucas, dice que había comenzado a clarear la mañana, al empezar el día posiblemente cuando la luz del amanecer se distinguía hacia el oriente, manteniendo en oscuridad el lugar donde estaba.

En aquella hora temprana del día salió para dirigirse a un lugar *desierto*, es decir, solitario o con poca presencia de personas. En los tiempos de Jesús, toda la zona de los alrededores de Capernaum estaba ocupado por huertos y cultivos agrícolas, de modo que era relativamente fácil encontrar un lugar tranquilo. Lucas no hace precisión alguna sobre lo que hizo tan temprano y por qué buscó un lugar solitario, pero Marcos precisa que era para dedicarse a la oración (Mr. 1:35). El Señor buscaba la soledad fuera del bullicio de la multitud. El ejemplo de Cristo es elocuente. No empezaba una jornada de ministerio sin dedicar tiempo a la oración. Cuantas veces los afanes del servicio nos privan del tiempo que necesitamos en la presencia de Dios poniendo delante de Él lo que intentamos hacer y procurando de Él la dirección para cuanto hagamos durante el día. Es evidente que la vida de oración decae muchas veces bajo el peso de activismo.

καὶ οἱ ὄχλοι ἐπεζήτουν αὐτὸν καὶ ἦλθον ἕως αὐτοῦ καὶ κατεῖχον αὐτὸν τοῦ μὴ πορεύεσθαι ἀπ' αὐτῶν. Las multitudes le buscaban. Debe unirse este al paralelo de Marcos para tener una visión panorámica de lo que estaba ocurriendo. Según él, el Señor se

levantó de mañana y salió solo a un lugar solitario. En los alrededores de Capernaum había campos de cultivo y arbolado, donde había buenos lugares para resguardarse de la gente y dedicarse a la oración. La gente debió de haber acudido a la casa de Simón, buscando a Jesús. Tal vez el gentío despertó a los discípulos y fue Pedro quien determinó buscar a Jesús, hasta que lo encontró, tal vez interrumpiendo Su oración, porque había, para él, un asunto más importante: Las multitudes buscaban a Jesús y debían ser atendidas. Lo que tal vez ocurrió entonces es que también la gente descubrió al Señor y procuraban impedir que se fuera de Capernaum.

43. Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτοὺς ὅτι καὶ ταῖς ἑτέραις πόλεσιν
Y Él dijo a ellos, que también a las otras ciudades
εὐαγγελίσασθαι με δεῖ τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, ὅτι
proclamar a mi es necesario el reino - de Dios, porque
ἐπὶ τοῦτο ἀπεστάλην.
para esto fui enviado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ταῖς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; ἑτέραις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *otras*; πόλεσιν, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudades*; εὐαγγελίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, proclamar la buena nueva, proclamar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *para*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἀπεστάλην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *fui enviado*.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς. Humanamente hablando, el Señor estaba perdiendo una gran oportunidad, ya que la gente se había agolpado ante la casa, otros siguiendo a Pedro llegaron hasta donde Él estaba y le mostraron su deseo de que se quedara con ellos. Pero a Jesús no le interesaba la popularidad, sino el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada y para lo que había venido. El ministerio hecho en Capernaum tenía que hacerse también en otros lugares de la región.

ὅτι καὶ ταῖς ἑτέραις πόλεσιν εὐαγγελίσασθαι με δεῖ τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, El Maestro les comunica la necesidad de salir de Capernaum, donde estaban, para visitar los pueblos cercanos. Junto con Él, debían acompañarle también los cuatro discípulos que había llamado. La palabra griega πόλεσιν, *ciudades*, expresa la idea de todo tipo de poblaciones, grandes o pequeñas, aunque no tuviesen el estatus de ciudad. No había para Él lugares de poca importancia, que no requiriesen una visita Suya.

La misión que tenía que realizar era la de predicar el evangelio. Las sanidades, atenciones a necesitados, expulsión de demonios, etc. eran hechas en el contexto de la proclamación del mensaje. Este era el propósito y objetivo de Su misión. El enfoque de Jesús es llevar a cabo la misión evangelizadora que aquí se define como *proclamar el reino de Dios*. Es la primera vez en el *Evangelio* que aparece esta fórmula o referencia al *reino de Dios*, pero es la más normal en el texto (cf. 6:20; 7:28; 8:1, 10; 9:2, 11, 27, 60, 62; 10:9, 11; 11:20; 13:18, 20, 28, 29; 14:15; 16:16; 17:20bis, 21; 18:16, 17, 24, 25, 29; 19:11; 21:31; 22:16, 18; 23:51), sin embargo, en el *Evangelio* no aparece el título *reino de los cielos* favorito de Mateo. Este es, sin duda, el concepto supremo del Nuevo Testamento. El término usado por Lucas equivale al que utiliza Mateo, en cuyo caso, en lugar de *reino de Dios*, habla de *reino de los cielos*. Ambos términos son la misma cosa, siendo su diferencia simplemente formal. Los dos genitivos deben ser considerados como *de posesión*, esto es, el reino que pertenece a Dios y a los cielos. De otro modo, si se prefiere, es el reino que Dios gobierna y cuya naturaleza es celestial y no terrenal. El evangelio con el mensaje de salvación alcanza al pecador perdido, quien al responder a su demanda de fe, es salvo por gracia y trasladado al *reino* del Hijo (Col. 1:13). En ese reino somos hechos más que súbditos, participantes en él, donde ya hemos sido hechos *reyes para Dios*. Este reino divino se manifestará en su tiempo como expresión visible sobre la tierra en el tiempo milenial. Más adelante en el tiempo, quienes serán llamados a predicar el evangelio son los discípulos, mientras que al Señor se le conocerá como *Maestro*, admirando a todos por Su doctrina.

ὅτι ἐπὶ τοῦτο ἀπεστάλην. Había sido enviado con una misión y por esta razón había salido de Nazaret, y ahora tenía que hacerlo de Capernaum. Singularmente, para esto había *salido* de la presencia de Su Padre en el cielo y había venido a la tierra (Jn. 1:11, 12; 6:38; 8:42; 13:3; 18:37). A este ministerio terrenal del enviado del cielo se refiere aquí nuestro Señor, que comprende la misión inmediata de aquel primer tiempo de Su ministerio, Él había salido al servicio para predicar el evangelio en todos los lugares de la nación.

Así escribe Hendriksen:

"Nada dice acerca de realizar milagros en estos lugares. El que los haya hecho es evidente según v. 39b; cf. Mt. 4:23, 24. Pero da todo el énfasis a la predicación de las buenas nuevas (Lc. 4:43). Los milagros tuvieron un propósito subordinado. Confirmaron su mensaje y mostraron quien era. Pero Él acentúa la libre proclamación del amor de Dios revelado en la salvación de los pecadores y reflejado en sus vidas. Subraya la predicación que enseña que los hombres son salvos fuera de cualquier obligación pesada de obedecer todas las regulaciones rabínicas; que entran al reino solamente en base a la sangre que había de ser derramada (cf. Mt. 11:28-30; Mr. 10:45). Por medio de dicha predicación Jesús cumplía el verdadero propósito que tuvo el Salvador al abandonar el cielo y venir a la tierra. Por tanto, con respecto a esto prosigue; porque con este propósito salí. Salí no sólo de Nazaret, o de Capernaum, sino ciertamente del cielo"[20].

La misión redentora lleva aparejada también la proclamadora, anunciando el mensaje de salvación que, procedente de Dios, alcanza a todos los perdidos, llamándolos a la fe. Este ministerio es prioritario en la vida de Jesús que, continuando con la predicación del Bautista, anuncia por todos los lugares que el reino de los cielos se había acercado a los hombres.

43. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Καὶ ἦν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς τῆς Ἰουδαίας[1].
Y estaba predicando en las sinagogas - de Judea.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*;

[20] G. Hendriksen. o.c., pág. 82.

κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *predicando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰς τὰς συναγωγὰς τῆς Ἰουδαίας, *en las sinagogas de Judea*, lectura atestiguada en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, Q, 579, 892, sa, bo^{pt}.

εἰς τὰς συναγωγὰς τῆς Γαλιλαίας, *en las sinagogas de Galilea*, según se lee en A, K, Γ, Δ, Θ, 33, 565, 700, 844, 2211, 𝔐, latt, bo^{pt}.

Καὶ ἦν κηρύσσων εἰς τὰς συναγωγὰς τῆς Ἰουδαίας. El pasaje se cierra y con él el cuadro de la salida de Jesús de Capernaum para ministrar en otros lugares, haciendo notar que Su ministerio tenía como elemento principal *predicar* o *proclamar* en las sinagogas, como había dicho a los de Capernaum.

En algunas lecturas alternativas[21], aparece Galilea, en lugar de Judea. Sin duda debiera ser lo más lógico puesto que el Señor estaba en esa región. Este grupo de mss. que contiene *Galilea* es menos firme que aquel en que se lee Judea. Sin duda se trata de una adaptación o corrección para armonizar el contexto con la tónica general del relato. Sin embargo, la expresión *Judea*, que es la lectura más firme, equivale a toda la nación, como si dijese en la *tierra de los judíos*. Lucas sigue tratando el ministerio de Jesús en Galilea, pero, no cabe duda que la fama de Él se extendía por toda la nación, de modo que la influencia Suya se deja sentir en todo el país de los judíos.

Al cierre del capítulo serán suficientes unas breves consideraciones aplicativas de todo cuanto se ha considerado antes. El Espíritu Santo conduce el ministerio de Jesús, lo llevó al desierto para ser tentado por el diablo y en el mismo poder del Espíritu comenzó el ministerio en Galilea. La presencia del Espíritu en el ministerio de cada creyente es esencial. No hay posibilidad de éxito en la enseñanza, el pastorado o la evangelización, sin la asistencia del Santo Espíritu. A cada creyente se nos manda *vivir en el Espíritu*. Quiere decir que todo el discurrir de la vida cristiana, que conlleva necesariamente el servicio,

[21] Ver cuadro *Notas, Crítica Textual, Lecturas alternativas.*

debe hacerse en dependencia del Espíritu. La realidad de la presencia del Espíritu se pondrá de manifiesto por la conducta de quien lo tiene en su vida. El Padre ha establecido para el creyente un destino definitivo, que sea hecho conforme a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29). De modo que el Espíritu tiene la misión de conformar al creyente con Cristo y manifestar en él la vida de Jesús. La regeneración, operación del Espíritu en el salvo, dota a éste de una nueva forma de ser como expresión de su principio de vida, vinculado con Dios y participando de la naturaleza divina (2 P. 1:4). El Espíritu viene a residir en el creyente (1 Co. 6:19). De manera que nosotros somos el santuario de Dios. El creyente que ha nacido de nuevo tiene un compromiso personal: debe vivir en la esfera de la vida nueva que le ha sido dada (Col. 3:1-3). Para ello ha de considerarse muerto al pecado (Ro. 6:11-12), dejando de vivir en la esclavitud pecaminosa, para caminar en la condición de siervo de la justicia (Ro. 6:13, 14, 17, 18). El sentido de dependencia se puede decir como, *dejémonos conducir por el Espíritu.* El mandamiento establece que el creyente se deje controlar, sometiéndose incondicionalmente al Espíritu Santo. No habrá poder en el ministerio de quien no Le somete su vida incondicionalmente.

La fidelidad a la Palabra y el compromiso con Dios trae, muchas veces, confrontación, no solo con el mundo, sino en la iglesia. Como dirá más adelante el apóstol Pablo: *"los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2 Ti. 3:12). La forma de vida en la piedad, equivale a una vida de fidelidad a Dios. Es hacerlo en atención a las demandas de piedad, que son las directrices espirituales que Dios ha establecido para nosotros. Es vivir a Cristo reproduciendo Su vida en cada momento por medio de la acción del Espíritu. Tal manera de vivir corresponde al propósito eterno de Dios para nosotros, consistente en ser conformados a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29). Estos que viven de este modo padecerán persecución. La persecución o aflicción por causa de la piedad es una verdad enseñada ampliamente en la Escritura (Mt. 5:10-12; 10:28; Jn. 15:18-20; 16:1-4, 33; 1 Ts. 3:4). El que ajuste su vida a la piedad será perseguido, como Cristo mismo lo fue. La disposición personal es asumir que será perseguido todo el que viva íntimamente a Cristo y con Él, no es una posibilidad sino algo seguro (Jn. 16:1-4; Gá. 2:20; Fil. 3:10).

CAPÍTULO V

PODER Y OPOSICIÓN

Introducción

Lucas presenta el ministerio de Jesús vinculándolo a Galilea. El capítulo anterior se cierra saliendo de Capernaum, para visitar otras poblaciones del entorno. Como se ha considerado el programa de Jesús no se limitaba al norte de la nación, sino que se extiende y comprende todo el territorio, de ahí que se cierre el relato anterior hablando de *Judea*, en sentido de todo el territorio de Israel. Sin embargo, Lucas describe el ministerio de Cristo en el entorno del Mar de Galilea (vv. 5:1-11). Suficiente para el propósito del evangelio.

Hasta el momento Jesús caminó solo, o acompañado de cuatro de Sus discípulos. Llega ahora el momento de presentarlo acompañado de aquellos a quienes llama y le siguen, hasta completar el número de doce hombres que van a estar con Él durante el ministerio. A éstos va a enseñar y preparar para que continúen el ministerio de evangelización que Él había asumido y que era el núcleo de Su predicación, la proclamación del reino de Dios. En el pasaje se relata la formación del primer núcleo de esos discípulos, los cuatro pescadores del Mar de Galilea. No cabe duda que en el relato se detiene más en el llamamiento de Simón Pedro, al que promete convertirlo en pescador de hombres. De alguna manera en esa conversación personal, en presencia de los otros tres compañeros suyos, va a proyectar lo que será la elección de los Doce, que integrarán el círculo de discípulos de Jesús (vv. 1-11).

El contraste con los otros sinópticos es evidente. Si bien el pasaje tiene una gran aproximación a Marcos, hay notables diferencias con él, lo que pone de manifiesto que la dependencia de fuente no es la que algunos, especialmente la *crítica liberal,* pretende hacer ver. Para Marcos, la elección de los discípulos ocurre inmediatamente después del bautismo y tentación, como si fuese esa la primera actividad de Jesús, llamando a los discípulos (Mr. 1:16-20). Lucas tiene un desarrollo histórico más lógico, al presentar a Jesús enseñando, visitando lugares, operando milagros, de los que el propio Pedro fue testigo, antes de referirse al llamamiento al discipulado de aquellos primeros cuatro hombres. Eso no supone una contradicción, sino simplemente el ajuste que los escritores tuvieron que hacer para el propósito que tenían al escribir sobre la Persona y obra de Jesús. De ahí

que el relato de Lucas no es un paralelo absoluto del de Marcos. Se pueden destacar tres importantes diferencias entre las dos redacciones:

a) Jesús no pasó casualmente por la ribera del Mar de Galilea, desde donde llamó a los primeros discípulos, como pudiera entenderse en el relato del *segundo evangelio* (Mr. 1:16). Lucas presenta a Cristo enseñando a la gente, ministerio al que se dedicaba ya, situada en la orilla, desde la barca de Simón (vv. 1-3).

b) Jesús manda a Pedro que eche la red para pescar, luego de una noche de fracaso en el trabajo y, al obedecerle, recogió una gran cantidad de peces, contrario a cuanto en la lógica de la pesca, hubiera podido producirse (vv. 4-10a).

c) Jesús prometió a Pedro un ministerio nuevo que, si bien se lo menciona bajo la figura de la pesca, no sería de peces, sino de hombres, si bien requería para ello que abandonasen sus tareas habituales y le siguieran (vv. 10b-11).

Otra diferencia consiste en que Marcos sitúa en el uso de la barca de Simón, la exposición de parábolas que fue el mensaje delante de la gente situada en la ribera. Lucas registrará alguna de aquellas parábolas en un relato más adelante (cf. 8:4). Allí omite el contexto donde se dan y la forma de hacerlo para no reiterar un relato que hace en este lugar referido al llamamiento de los discípulos y que arranca presentándolo como enseñando a la gente desde la barca de Pedro.

Conviene hacer referencia aquí a lo que los *críticos* buscan para desprestigiar la redacción de Lucas. Pretenden hacer creer que el pasaje del llamamiento de Pedro, es una transposición del relato que Juan hace sobre el encuentro en Galilea después de la resurrección. Buscan identidades, tales como el fracaso de una pesca nocturna, la barca en que salieron a pescar, el lugar en el Mar de Galilea, la gran cantidad de peces que recogieron y, precisan que las palabras de Pedro, cuando cae de rodillas delante del Señor y reconoce que es un hombre pecador (v. 8), concuerdan mejor con la confesión de quien le había negado que con la de un asombrado marinero ante la gran captura de peces. Estos tratan de hacer ver un *complejo de culpa* en Pedro, más de asombro, provocada por alguna acción de la que Pedro tuviese conciencia y le redarguyera de pecado. Estos llegan a la conclusión de que el episodio aquí es una adecuación de Lucas y que debe considerarse como un relato pos-pascual, que introdujo en este lugar inadecuadamente. Todo esto, a modo de ejemplo, pone de manifiesto el esfuerzo de quienes

niegan la inerrancia bíblica, sin darse cuenta que, aunque parecidos, los sucesos relatados son diferentes en todo, y quienes tienen que hacer un esfuerzo estéril para hablar de fallo de redacción o de cronología, son ellos, que niegan siempre los hechos bíblicos, pero no ponen documentos que lo evidencien. Es más, así escribe Fitzmyer:

"R. Bultmann clasifica la narración de Mr. 1:16-20 como 'apotegma biográfico', una escena ideal para ambientar un hecho tan repentino e inesperado como la llamada de los discípulos a dejar su profesión y seguir al Maestro. Bultmann considera este episodio como una narración compuesta a partir de una metáfora ya formulada anteriormente, con la que se concebía a los primeros discípulos como 'pescadores de hombres'. El hecho de la pesca en sí viene considerado como un fenómeno de orden prodigioso, dentro de los llamados 'milagros de naturaleza', como un claro ejemplo de transformación de una metáfora en un verdadero relato de milagro. Pero, desde el punto de vista de historia de las formas, la narración de Lucas, tal como está inserida en su contexto, debe considerarse como una declaración de Jesús"[1].

Para algunos el relato de la pesca milagrosa fue un milagro real que Jesús hizo, pero no necesariamente en el tiempo y lugar donde se menciona por Lucas, sino que éste lo colocó aquí para dar marco a la declaración de Cristo que dice a Pedro que en el futuro será pescador de hombres, subordinando la unidad narrativa a la declarativa.

Ninguna de estas –y otras muchas– procedentes del campo de la *Alta Crítica*, son válidas y deben ser consideradas como tales. Ninguna de ellas es motivo suficiente para poner en duda el carácter histórico del relato de Lucas y el marco en que se presenta el llamamiento de los cuatro primeros discípulos de Jesús. Más bien el diálogo con ellos encaja perfectamente en lo que tenían que dejar y en el cambio que Jesús haría en sus vidas. Jesús usa el ejemplo de la pesca para presentar a Pedro y, sin duda extensible a los otros, de lo que sería servir al Señor en el alcance de hombres, en la extensión del reino.

En el relato Lucas trata sobre la sanidad del leproso, episodio que está también en los otros dos sinópticos (Mt. 8:1-4; Mr. 1:40-45). Con las naturales diferencias de redacción, la identidad de relatos es evidente (vv. 12-16). El núcleo del episodio tiene que ver con un *milagro*, acción sobrenatural y omnipotente de Jesús, a favor de un hombre enfermo de lepra y, por tanto, proscrito de la sociedad. Cristo manifiesta Su compasión y gracia hacia él sanándole de la enfermedad. Como ocurre

[1] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 483.

continuamente, Lucas presenta este milagro focalizado sobre *la voluntad* de Jesús. No cabe duda de la acción de aproximación de Él al leproso, extendiendo la mano y tocándole, pero la fuerza de la narración está en la voluntad de Jesús, expresada en Sus palabras (v. 13). El Señor no es un profeta al estilo de otros grandes profetas en Israel, ni un maestro superior a cualquier otro, es el omnipotente Dios manifestado en carne, Salvador de los pecadores y restaurador de la vida.

Otro episodio en el relato es la curación de un paralítico (vv. 17-26). El milagro está ya en el entorno de la confrontación, que Cristo tiene continuamente con los religiosos de Su tiempo. En este caso la controversia se produce por la manifestación que Jesús hace al paralítico del perdón de sus pecados. Para los religiosos, solo Dios podía hacerlo, luego, si Jesús lo hacía, caía en la condición de blasfemo, porque siendo un hombre se manifestaba como Dios. El milagro de sanidad, puesto como manifestación visible de lo que Él había dicho, cierra el relato, con lo que Lucas da un paso firme en la narración para una identificación Divino-humana de Jesús.

El llamamiento de Leví está también como un párrafo en el relato (vv. 27-32). Un acto semejante traería, inevitablemente una situación de confrontación con quienes consideraban a los publicanos en una condición espiritual semejante a los más perdidos de los hombres. El hecho de que Jesús entre a comer con publicanos era considerado como un oprobio espiritual indigno de un maestro. El episodio está presente en los tres sinópticos, y con él se cierra el pasaje que se estudia.

El bosquejo analítico para la exégesis del texto, es el que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

3. Primeros discípulos y milagros (5:1-39)
   - 3.1. Los primeros discípulos (5:1-11)
     - 3.1.1. Enseñando a la gente (5:1-3)
     - 3.1.2. La pesca milagrosa (5:4-10)
     - 3.1.3. Siguiendo a Jesús (5:11)
   - 3.2. Curación de un leproso (5:12-16)
   - 3.3. Curación de un paralítico (5:17-26)
   - 3.4. Llamamiento de Leví (5:27-32)
   - 3.5. Pregunta sobre el ayuno (5:33-39)

Primeros discípulos y milagros (5:1-39)

Los primeros discípulos (5:1-11)

Enseñando a la gente (5:1-3)

1. Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

Εγένετο δὲ ἐν τῷ τὸν ὄχλον ἐπικεῖσθαι αὐτῷ καὶ ἀκούειν
Y sucedió cuando la multitud se agolpaba alrededor de Él y escuchar
τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ καὶ αὐτὸς ἦν ἑστὼς παρὰ τὴν λίμνην
la Palabra - de Dios, y Él estaba de pie junto al lago
Γεννησαρέτ
de Genesaret.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud*; ἐπικεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐπίκειμαι, *agolparse alrededor de, amontonarse*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escuchar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, dicho*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἑστὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *el*; λίμνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *lago*; Γεννησαρέτ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Genersaret.*

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ τὸν ὄχλον ἐπικεῖσθαι αὐτῷ. La construcción propia de una narración, aparece aquí, y ocurrirá en otras ocasiones, construida con ἐγένετο, seguida con la expresión temporal

ἐν τῷ, expresando el tiempo con dos infinitivos precedidos de artículo, que indudablemente supone una cierta dificultad en la traducción literal directa, pero que es habitual en los relatos, como *ocurrió cuando...*o también *mientras tanto.*

καὶ ἀκούειν τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ. La multitud se agolpaba alrededor de Jesús. No importa donde estuviese, sea en la casa, o en la ribera del Mar de Galilea, o *lago de Genesaret* como se lee literalmente en Lucas. El propósito del gentío que se *apretujaba* contra Cristo era el de oír la palabra de Dios, literalmente *para escuchar la palabra de Dios*. Esta forma aparece por primera vez en el *Evangelio* y es típica de Lucas en el Nuevo Testamento, ya que fuera de los escritos suyos aparece una vez en Marcos (Mr. 7:13), y otra en Juan (Jn. 10:35). Por su parte Lucas usa cuatro veces la expresión en el *Evangelio* (cf. 5:1; 8:1, 21; 11:28), y catorce en el *Hechos*. En este último la expresión denota el mensaje predicado por los apóstoles. En esta ocasión define la predicción de Jesús, pero las palabras de Él eran procedentes del Padre, es decir, enseñaba lo que procedía de Dios.

La actividad de Jesús era proclamar la palabra de Dios a la multitud que se agolpaba entorno a Él. Es manifiesta esta ocupación del Maestro. Al final de Su ministerio dirá a Su Padre en oración: *"Las palabras que me diste les he dado...Yo les he dado tú palabra"* (Jn. 17:8, 14). Por esa razón lo que atesoraban o guardaban era *"tú Palabra"* (Jn. 17:6). El impacto que producía esa enseñanza era notable. La gente acudía a oírlo porque ningún hombre había hablado antes de aquella manera. No es la palabra del predicador la que produce ese efecto, sino la de Dios. Nada es bendecido por Él a no ser Su propia Palabra. Jesús predicaba la Palabra de Dios y esta predicación causaba un profundo impacto entre los que le oían. No se requiere al predicador cristiano otra cosa que el compromiso de *predicar la Palabra* (2 Ti. 4:1-2). Es una solemne advertencia en tiempos en que se cumple la del apóstol Pablo: *"porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina"* (2 Ti. 4:3).

καὶ αὐτὸς ἦν ἑστὼς παρὰ τὴν λίμνην Γεννησαρέτ. La situación resultaba harto incómoda. Tras las espaldas de Jesús, el mar, probablemente se había situado en una punta de terreno de las que se introducían en el lago. El nombre *Genesaret*, es propio de un pequeño distrito donde los campos tenían fama de producir una gran cantidad de alimentos, por la fertilidad de la tierra. La localización de este lugar suele situarse a unos pocos kilómetros de Capernaum. El distrito de

Genesaret dio nombre al lago. Es el único pasaje en el *Evangelio* en el que Jesús enseña desde la orilla del lago.

2. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

καὶ εἶδεν δύο πλοῖα ἑστῶτα παρὰ τὴν λίμνην· οἱ δὲ ἁλιεῖς
Y vio dos barcas que estaban junto al lago; y los pescadores
ἀπ' αὐτῶν ἀποβάντες ἔπλυνον τὰ δίκτυα.
de ellas desembarcados lavaban las redes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, contemplar*, aquí *vio*; δύο, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; πλοῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *barcas*; ἑστῶτα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *ser, estar*, aquí *que estaban*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; λίμνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *lago*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἁλιεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *pescadores*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀποβάντες, caso nominativo masculino plural del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀποβαίνω, *desembarcar*, aquí *desembarcados*; ἔπλυνον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πλύνω, *lavar*, aquí *lavaban*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*.

καὶ εἶδεν δύο πλοῖα ἑστῶτα παρὰ τὴν λίμνην· Jesús observó que en la orilla del lago estaban dos barcas. La construcción gramatical de la oración da a entender que aquellas barcas, que se habían usado para pescar durante la noche, habían sido arrastradas fuera del agua y estaban *a la orilla*, o más literalmente *cerca* del lago.

οἱ δὲ ἁλιεῖς ἀπ' αὐτῶν ἀποβάντες ἔπλυνον τὰ δίκτυα. La escena marinera es interesante, necesariamente cerca de las barcas, los pescadores, que habían desembarcado de ellas, estaban en la ribera atendiendo a lo necesario para una nueva jornada de pesca. Según Marcos, reparaban las redes (Mr. 1:19), o tal vez *repasaban* las redes.

Era necesario atender de ellas para arreglar las roturas que se producían con el uso, o deshacer los nudos que podían haberse formado por el lanzado de ellas. Lucas observa aquí que *las estaban lavando*, cosa también necesaria para tenerlas dispuestas para su uso. El término δίκτυα, *redes*, se usa en forma genérica para referirse a cualquier tipo de ellas. Es interesante el contraste: la gente se agolpaba para oír a Jesús; los pescadores dedicaban atención preferente a los instrumentos de su trabajo.

3. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

ἐμβὰς δὲ εἰς ἓν τῶν πλοίων, ὃ ἦν Σίμωνος, ἠρώτησεν αὐτὸν
Y subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió le
ἀπὸ τῆς γῆς ἐπαναγαγεῖν ὀλίγον· καθίσας δὲ ἐκ τοῦ πλοίου
de la tierra apartarse un poco, y sentándose en la barca
ἐδίδασκεν τοὺς ὄχλους.
enseñaba a las multitudes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐμβὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, *subirse a la barca, embarcarse*, aquí *subiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἓν, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; πλοίων, caso genitivo neutro singular del nombre común *barca*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; Σίμωνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Simón*; ἠρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἠρωτάω, *pedir, rogar*, aquí *pidió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *le*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆ, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; ἐπαναγαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπανάγω, *regresar, avanzar, apartar*, aquí *apartase*; ὀλίγον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *poco*, aquí como locución adjetival *un poco*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *sentado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πλοίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *barca*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz

activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *multitud, gentío, gente.*

ἐμβὰς δὲ εἰς ἓν τῶν πλοίων, ὃ ἦν Σίμωνος, Jesús subió a una de las barcas que estaban varadas en tierra. Posiblemente una parte de su quilla en tierra y la otra en el lago, de modo que podía fácilmente comenzar a flotar con simplemente empujarla un poco. Esa barca era propiedad de Simón, a quien el Señor había sanado a su suegra (4:38 ss.). El que iba a ser uno de los Doce, no pertenecía a la sociedad más baja, era propietario de una barca y se dedicaba a la pesca en el Mar de Galilea. No quiere decir esto que fuese un hombre pudiente, pero el hecho de tener una casa y un barco, eran indicativos de ser persona de la que podríamos llamar hoy *clase media.*

ἠρώτησεν αὐτὸν ἀπὸ τῆς γῆς ἐπαναγαγεῖν ὀλίγον· Una vez en ella pidió que la apartara un poco de la orilla, de modo que sobre aquel improvisado púlpito podía enseñar cómodamente a la gente que se mantenía en la ribera, sin el problema de un gentío que le oprimía y no dejaba que enseñase. Él podía ver a todos y todos le podían ver a Él. Una vez alejada un poco la barca de la orilla, el Señor se sentó. Esa era la posición que habitualmente asumía un maestro en la sinagoga. La lectura de la Palabra se hacía en pie y el comentario sentado (4:20).

καθίσας δὲ ἐκ τοῦ πλοίου ἐδίδασκεν τοὺς ὄχλους. Lucas pone de relieve, esa es su intención, que Jesús era el Maestro y que Su misión era la de enseñar las verdades del reino de Dios a los hombres. El imperfecto del verbo enseñar, establece una acción continuada, de modo que Jesús *seguía* enseñando a la gente. No se dice cuánta se había congregado en la ribera, pero, sin duda era un número elevado, aunque las poblaciones de la orilla del Mar de Galilea, donde estaba, no eran grandes. Allí habían acudido muchos para oír las palabras de Jesús.

La pesca milagrosa (5:4-10)

4. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

Ὡς δὲ ἐπαύσατο λαλῶν, εἶπεν πρὸς τὸν Σίμωνα· ἐπανάγαγε
Y cuando terminó de hablar, dijo a - Simón: boga
εἰς τὸ βάθος καὶ χαλάσατε τὰ δίκτυα ὑμῶν εἰς ἄγραν.
hacia lo hondo y echad las redes de vosotros para pesca.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπαύσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo παύω, *acabar, terminar, cesar*, aquí *terminó*; λαλῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *de hablar*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἐπανάγαγε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐπανάγω, *volver, avanzar, bogar*, aquí *boga*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; βάθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *profundo, abismo*, en sentido de *mar adentro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χαλάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo χαλάω, *descolgar, echar*, aquí *echad*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; ἄγραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *pesca*.

Ὡς δὲ ἐπαύσατο λαλῶν, No se dice cuanto tiempo estuvo hablando Jesús, pero no tiene gran importancia, lo que se destaca es que lo hizo *hasta que terminó*, esto es, hasta que dijo cuanto tenía que decir en aquel tiempo a los que le escuchaban desde la orilla del lago.

εἶπεν πρὸς τὸν Σίμωνα· ἐπανάγαγε εἰς τὸ βάθος καὶ χαλάσατε τὰ δίκτυα ὑμῶν εἰς ἄγραν. Simón podía muy bien estar con Él en la barca, puesto que cuando subió a ella, le dijo que la retirara un poco de tierra. No era difícil pedirle que bogara más adentro. Literalmente se lee *hacia lo profundo*. El propósito de esta petición está implícito en ella, dirigirse hacia el interior del lago para pescar. Por eso le indica que debían bogar un poco para *echar las redes*. Es de suponer que para poder hacer lo que Cristo indicaba, debía haber con Simón, por lo menos, otra persona más. Además, el plural *echad la red* confirma esta suposición, como también la forma plural del v. 6. Algunos piensan que podía estar Andrés con él, pero esto es mera suposición sin base bíblica. Esto debió haber causado impresión en Pedro, puesto que la orden venía dada por Jesús que, aunque Su fama se extendía por toda la

región, no era marinero, sino carpintero. ¿Cómo podía dar instrucciones sobre pesca a un pescador avezado como era Simón? Por otro lado, en la ribera habría muchos que conocían el arte de la pesca y sabían que salir al mar para pescar en aquel momento no era lo normal.

5. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

καὶ ἀποκριθεὶς[1] Σίμων εἶπεν[2]· ἐπιστάτα, δι' ὅλης νυκτὸς[3]
Y respondiendo Simón dijo: Maestro, durante toda noche
κοπιάσαντες οὐδὲν ἐλάβομεν· ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματι σου χαλάσω
fatigados nada pescamos; pero sobre la palabra de ti echaré
τὰ δίκτυα.
las redes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro, jefe, administrador, superintendente*; δι', forma contracta de la preposición de genitivo διά, *durante*; ὅλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda, completa, entera*; νυκτὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; κοπιάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κοπιάω, *fatigar, cansar*, aquí *fatigados*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἐλάβομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *agarrar, tomar, coger*, aquí *pescamos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ῥήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *dicho, palabra*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; χαλάσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo χαλάω, *echar, lanzar*, aquí *echaré*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso acusativo neutro plural del nombre común *redes*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἀποκριθεὶς Σίμων, *y respondiendo Simón*, lectura conforme a $\mathfrak{P}^{75, 2}$, ℵ, B, L, Δ, 1424, 844, 2211.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Σίμων, según lectura en A, C, K, W, Γ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 2542, M.

[2] εἶπεν, *dijo*, conforme a $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, 700, 2542, e, bo.

εἶπεν αὐτῷ, *dijo le*, según A, C, D, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 892, 1241, 1424, 844, 2211, 𝔐, at, sy, sa.

[3] ὅλης νυκτὸς, *toda noche*, como aparece en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, B, L, W, Ψ, 33, 579, 844, 2211.

ὅλης τῆς νυκτὸς, *toda la noche*, siguiendo a C, D, K, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐.

καὶ ἀποκριθεὶς Σίμων εἶπεν· ἐπιστάτα, En la respuesta de Simón a las palabras de Jesús, se dirige a Él usando el vocativo ἐπιστάτα, traducido como *Maestro*, es la primera vez que aparece este término en el *Evangelio*, y saldrá varias veces. Se ha dicho ya que esta es una palabra típica de Lucas, otros usan en este mismo sentido la palabra διδάσκαλε, con la misma traducción. Ya se ha indicado que el término usado aquí por Lucas tiene un sentido más amplio, que equivale a *jefe, administrador, supervisor*, etc. Este título es usado, en el *Evangelio*, solamente por los discípulos, mientras que el resto de la gente usa διδάσκαλε, *maestro*.

δι' ὅλης νυκτὸς κοπιάσαντες οὐδὲν ἐλάβομεν· Tal vez hubo un silencio por parte de Simón antes de contestar a Jesús. Lo que le estaba pidiendo era contrario a cualquier técnica de pesca. Primeramente, le había mandado bogar *mar adentro*, donde las aguas del lago son profundas; los peces no están en la profundidad del lago, sino más bien cerca de la orilla. En segundo lugar, era de día y la pesca más eficaz es al anochecer y hasta el amanecer. Por esa razón le hace la observación de que habían estado trabajando fatigosamente toda la noche y no habían pescado nada.

ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματι σου χαλάσω τὰ δίκτυα. Sin embargo, pese a toda aparente imposibilidad o, si se prefiere mejor, a una instrucción totalmente contraria a las artes de pesca, la obediencia se manifiesta: *"mas en tu palabra echaré la red"*. Pese a la frustración de toda una noche trabajando sin resultado, iba a obedecer a lo que Jesús le indicaba, diciéndole: *hemos fracasado, estamos cansados, pero ya que Tú lo dices, lo haré*. Es interesante apreciar que la respuesta está en singular, lo que particulariza el hecho con Simón. Un pescador

experimentado con los ayudantes había estado trabajando toda la noche en los lugares más adecuados y no consiguieron ningún resultado, ahora un hombre que no era pescador, le da una indicación ilógica que va a seguir. Lo destacado de esto es que no lo hace por *lógica*, sino por la *palabra* de Jesús. Esta obediencia contra toda lógica es la obediencia de la fe. Dios es ilógico, para la mente del hombre, sin embargo, nadie más que Él tiene poder para actuar en bendición usando lo que para el hombre es locura. La lección le iba a mostrar el camino que debía seguir en la relación con Jesús, debía confiar en todo cuanto Jesús le indicara. El secreto de la victoria es la obediencia sin reserva. El apóstol Juan dirá que la *"victoria que vence al mundo es nuestra fe"* (1 Jn. 5:4). La debilidad de nuestras vidas consiste en que no tomamos firmemente la palabra de Jesús, o tal vez lo que es peor, no tomamos la Palabra.

6. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

καὶ τοῦτο ποιήσαντες συνέκλεισαν πλῆθος ἰχθύων πολύ,
Y esto haciendo encerraron multitud de peces grande,
διερρήσσετο δὲ τὰ δίκτυα αὐτῶν.
y se rompían las redes de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ποιήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haciendo, habiendo hecho, cuando hicieron*; συνέκλεισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συβκλείω, *recoger, encerrar*, aquí *encerraron*; πλῆθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *multitud, cantidad*; ἰχθύων, caso genitivo masculino plural del nombre común *peces*; πολύ, caso acusativo neutro singular del adjetivo *grande*; διερρήσσετο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo διαρρήγνυμι, *romper, rasgar, desgarrar, hacer pedazos*, aquí *se rompía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δίκτυα, caso nominativo neutro plural del nombre común *redes*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

καὶ τοῦτο ποιήσαντες συνέκλεισαν πλῆθος ἰχθύων πολύ, Nuevamente vuelve a escribirse en plural. Tanto el participio ποιήσαντες, *haciendo*, como el verbo συνέκλεισαν, *encerraron*, están en plural, lo que vuelve a establecer una referencia a Simón y a alguien más que estaba con él en la barca. La obediencia a Jesús trajo

una asombrosa consecuencia. Las redes se llenaron de *multitud* de peces, la construcción de la oración exige entender una cantidad fuera de lo que sería natural en una buena captura. No solo se descubre que la obediencia tiene siempre un resultado positivo, sino que Lucas está interesado en manifestar la omnipotencia de Jesús. El milagro se hace cuando Simón respondió obedeciendo a la demanda del Señor.

διερρήσσετο δὲ τὰ δίκτυα αὐτῶν. La cantidad de peces era de tal dimensión, que las redes no podían soportar el peso de lo que habían encerrado en ellas, de manera que *se rasgaban*, o tal vez mejor, *comenzaban a rasgarse*. Para los *críticos racionalistas*, no hubo milagro alguno. Simplemente Jesús miró en una determinada dirección del lago y observó que la superficie se movía por la gran cantidad de peces que estaban en ese lugar y fue suficiente con dirigir a los marineros en aquella dirección y echar las redes en el lugar apropiado. Los que niegan la autenticidad de los relatos bíblicos, buscan siempre una excusa. El racionalismo procura que los lectores ignoren la verdad de la omnipotencia de Jesús y de Su control sobre la creación, en este caso sobre los peces del Mar de Galilea.

En un interesante párrafo Lenski, escribe sobre esto:

"... Fue esto una demostración del poder de la palabra de Jesús. Cuando Él se sentó en el barco a enseñar, el poder de lo que dijo era invisible. ¿Cómo podría lograr que las montañas de la ignorancia fueran removidas, que los corazones endurecidos se ablandaran como cera por el arrepentimiento, que la vida espiritual, nueva e inmortal, de la fe, fuera una cosa real, de que la culpa y el pecado amenazadores y quebrantadores fueran alejados tan lejos como está el oriente del occidente? Las cosas espirituales son invisibles, y los ojos de nadie pueden ver como se realizan. Por tanto, aun los predicadores, a menudo, piensan que su obra es en vano. ¿Y cómo podrían Pedro y los apóstoles enfrentarse al judaísmo y al paganismo con la absoluta seguridad de la victoria cuando ellos sólo tenían la palabra? Aquí está la respuesta visible: por las redes repletas de pescado recogido por la palabra de Jesús, y por ella solamente. Así la red del Evangelio se vería llena hasta el máximo de su capacidad. Estos pescadores del Evangelio iban a tener éxito con toda seguridad"[2].

De nuevo es interesante remarcar el hecho de la obediencia a la palabra de Jesús. La construcción del versículo es preciso: *"en tu*

[2] Lenski. o.c., pág. 249.

palabra... y habiendo hecho esto...". ¿Cuándo entenderemos que todo lo que añada o retire a la palabra de Jesús, será un obstáculo para que Su poder se manifieste? Cuando nos desviamos de ella, solo podemos esperar fracaso en cualquier aspecto de la vida y del ministerio. Dios no bendice nuestra palabra, sino la Suya.

7. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

καὶ κατένευσαν τοῖς μετόχοις ἐν τῷ ἑτέρῳ πλοίῳ τοῦ
E hicieron señas a los compañeros en la otra barca los
ἐλθόντας συλλαβέσθαι αὐτοῖς· καὶ ἦλθον καὶ ἔπλησαν
venidos ayudaron les; y vinieron y llenaron
ἀμφότερα τὰ πλοῖα ὥστε βυθίζεσθαι αὐτά.
ambas barcas de modo que se hundían ellas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; κατένευσαν, tercera persona pural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατανεύω, *señalar, hacer señales*, aquí *hicieron señas*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μετόχοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *compañeros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo, el*; ἑτέρῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *otro*; πλοίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *barca*; τοῦ, caso genitivo neutro singular *los*; ἐλθόντας, caso acusativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que vinieron, venidos*; συλλαβέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo συλλαμβάνω, *ayudar*, aquí *ayudaron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔπλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίμπλημι, *llenar, completar*, aquí *llenaron*; ἀμφότερα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *ambas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πλοῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *barcas*; ὥστε, conjunción *de suerte que, de tal modo que, de modo que, en vista de lo cual, hasta*; βυθίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo βυθίζω, *hundirse, sumergir*, aquí *se hundían*; αὐτά, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ κατένευσαν τοῖς μετόχοις ἐν τῷ ἑτέρῳ πλοίῳ. Desde el barco donde estaban Simón y Jesús, con toda seguridad en compañía de algún otro marinero, hicieron señas a la otra barca que había estado

con ella en la orilla cuando el Señor dijo a Simón que bogara mar adentro. Las señales, realmente una petición de ayuda, fue enviada a quienes se califican de μετόχοις, *compañeros*, palabra que se emplea para hablar de *socios* de trabajo, en este caso los compañeros de pesca.

τοῦ ἐλθόντας συλλαβέσθαι αὐτοῖς· La petición de ayuda está claramente expresada en la construcción gramatical de la frase que puede traducirse literalmente como, *para que viniesen a ayudarles*. El hecho de que tengan que pedir ayuda por la cantidad de peces que se habían capturado y que desgarraban la red, da idea de la magnitud del milagro que se había producido siguiendo las indicaciones de Jesús.

καὶ ἦλθον καὶ ἔπλησαν ἀμφότερα τὰ πλοῖα ὥστε βυθίζεσθαι αὐτά. No se dice cómo se resolvió el problema de la red, pero, lo más probable es que ésta, con los peces en ella, se colocó sobre las dos barcas, sacándola del mar. Puesta la pesca sobre ellas, hace notar Lucas que *casi se hundían*, o también *comenzaban a hundirse*. El peso era demasiado grande para las dos pequeñas embarcaciones. No se trataba de peces pequeños, sino de peces de tamaño grande para los que habitualmente eran pescados en el lago. Siempre los milagros divinos son grandes. Jesús dio a estos pescadores más de lo que hubieran pensado, es decir, aún con la mejor de las jornadas de pesca no se habrían llenado las dos barcas de aquel modo.

8. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

ἰδὼν δὲ Σίμων Πέτρος προσέπεσεν τοῖς γόνασιν Ἰησοῦ λέγων·
Y viendo Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús diciendo:
ἔξελθε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι ἀνὴρ ἁμαρτωλός εἰμι, Κύριε.
¡Apártate de mí, que hombre pecador soy, Señor!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del particpio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, contemplar*, aquí *viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Σίμων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Simón*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; προσέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, *caer sobre o contra, lanzarse, echarse a los pies de, arrodillarse*, aquí *cayó*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; γόνασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *rodillas*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; λέγων,

caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἔξελθε, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἔρσερχομαι, *salir, irse, escapar, apartarse*, aquí *apártate*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅτι, conjunción *que*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; ἁμαρτωλός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *pecador*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

ἰδὼν δὲ Σίμων Πέτρος. El nombre compuesto de *Simón Pedro*, aparece aquí para referirse al discípulo de Jesús. Algunos códices omiten Pedro, pero no son los más seguros, esta alteración se produce para armonizar con el versículo anterior.

προσέπεσεν τοῖς γόνασιν 'Ιησοῦ λέγων· Simón vio el portento que se había producido y *cayó* de rodillas ante Jesús. Literalmente se lee *cayó a las rodillas de Jesús*. El Señor estaba sentado en la barca y Pedro se arrodilló delante de Él. En algunos mss. se lee *cayó a los pies*, pero esta alternativa de lectura tampoco tiene mucha seguridad.

ἔξελθε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι ἀνὴρ ἁμαρτωλός εἰμι, Κύριε. Ante el Señor hace una confesión personal, en la que le pide que se aparte de él. Eso no significa que saliera de la barca donde estaba, sino que no podía estar delante de Él, porque era un hombre pecador. No se está refiriendo a la futura caída de la negación, como algunos pretenden, sino simplemente es el reconocimiento de dos condiciones diametralmente opuestas. Por un lado la suya, hombre, como tal pecador, por otro la de Jesús, que aparentemente es también un hombre, –y sin duda lo es– pero por estas señales está manifestando algo más que un hombre, y algo más que un profeta. Pedro está conociendo la dimensión admirable de Jesús, como el Hijo de Dios. Desde la más profunda humillación el acto de Pedro solo puede considerarse como de adoración. Aquel que hizo ese milagro no era digno de estar en compañía de un hombre como Simón. Hace poco, en la barca, Pedro llamó a Jesús *Maestro*, ahora le llama *Señor*.

El hecho de usar el vocativo *Señor*, al término de la confesión, mientras cae de rodillas, expresa un reconocimiento que no se daba a ningún hombre, de esa manera. Nótese que ha caído de rodillas en señal de sumisión, adoptando la postura que es natural delante de Dios, además el término Señor es el que solía usarse para evitar el de Jehová.

¿Comenzaba Pedro a atisbar la deidad de Cristo? No se puede afirmar nada de esto, en este momento del *Evangelio*, pero no debe olvidarse que en la confesión de Cesarea, Pedro afirma la deidad de Cristo por revelación del Padre (Mt. 16:17).

Sólo así, de rodillas, reconociendo nuestra condición personal estaremos en disposición de estar en relación con Jesús. Muchos de nosotros tenemos más propensión a estar en pie como el fariseo en el templo, que asumir la actitud de postrarnos de rodillas ante el Señor y reconocer que no somos dignos de estar en Su presencia y gozar de Su compañía. No hay lugar más alto que estar a los pies del Señor.

9. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él.

θάμβος γὰρ περιέσχεν αὐτὸν καὶ πάντας τοὺς σὺν αὐτῷ ἐπὶ
Porque asombro se apoderó de él y de todos los con él, por
τῇ ἄγρᾳ τῶν ἰχθύων ὧν συνέλαβον,
la captura de los peces que recogieron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: θάμβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *asombro, admiración*; γὰρ, conjunción causal *porque*; περιέσχεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo περιέχω, *apoderarse de*, aquí *se apoderó de*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos, de todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἄγρᾳ, caso dativo masculino singular del nombre común *captura*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἰχθύων, caso genitivo masculino plural del nombre común *peces*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; συνέλαβον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *apresar, recoger*, aquí *recogieron*.

θάμβος γὰρ περιέσχεν αὐτὸν καὶ πάντας τοὺς σὺν αὐτῷ. Mediante una expresión típica de Lucas, hace notar que todos, incluyendo a Pedro y los que estaban con él, como sus compañeros de la otra barca, estaban *asombrados*, por lo que había ocurrido.

ἐπὶ τῇ ἄγρᾳ τῶν ἰχθύων ὧν συνέλαβον, La razón del asombro es evidente, la captura de una cantidad tan grande de peces. Esta conmoción fue compartida por los que estaban con Pedro en la barca. No se menciona aún a los otros compañeros de trabajo, que se hará en el siguiente versículo. Surge nuevamente la pregunta: *¿Quiénes estaban con Simón en la barca?* Debe notarse el plural que Lucas usa aquí. Bien pudiera ser Andrés, el hermano de Simón, y algún otro que les ayudaban en las tareas de la pesca, o tal vez mejor, algunos que podían ser *jornaleros* en la empresa de pesca que tenía.

10. Y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

ὁμοίως δὲ καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην υἱοὺς Ζεβεδαίου, οἳ
Y asimismo también de Jacobo y de Juan, hijos de Zebedeo, los que
ἦσαν κοινωνοὶ τῷ Σίμωνι. καὶ εἶπεν πρὸς τὸν Σίμωνα ὁ
eran compañeros - de Simón. Y dijo a - Simón -
Ἰησοῦς· μὴ φοβοῦ· ἀπὸ τοῦ νῦν ἀνθρώπους ἔσῃ ζωγρῶν.
Jesús: No temas: desde - ahora de hombres serás pescador.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁμοίως, adverbio de modo *también*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; υἱοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hijos*; Ζεβεδαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zebedeo*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; κοινωνοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *compañeros*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Simón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo, atemorizarse, amedrentarse*, aquí *no temas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo masculino singular

del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio demostrativo, *ahora*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; ἔσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serás*; ζωγρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζωγρέω, *capturar, apresar, pescar*, aquí nominalmente *pescador*.

ὁμοίως δὲ καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην υἱοὺς Ζεβεδαίου, οἳ ἦσαν κοινωνοὶ τῷ Σίμωνι. Lucas introduce a los otros dos que acudieron a la llamada de ayuda hecha por Simón, que eran Jacobo y Juan su hermano, hijos de Zebedeo. Estos están también asombrados de lo ocurrido y comparten el sentimiento de Simón. Los dos eran *compañeros* de Simón, posiblemente *socios* en la actividad de pesca.

καὶ εἶπεν πρὸς τὸν Σίμωνα ὁ Ἰησοῦς· μὴ φοβοῦ· ἀπὸ τοῦ νῦν ἀνθρώπους ἔσῃ ζωγρῶν. Jesús se dirigió a Simón que estaba atemorizado por lo ocurrido y que había caído a los pies de Jesús confesando su condición, con palabras de aliento, mediante un imperativo negativo: *no temas*, literalmente *deja de temer*. No era necesario, simplemente había sido un hombre favorecido por Cristo, quien sabía lo que realmente era y las dificultades humanas que tenía como tal.

La expresión ἀπὸ τοῦ νῦν, *desde ahora en adelante*, es una forma típica y exclusivamente lucana. La promesa de Jesús es más directa e inmediata que la misma recogida por Marcos, que es futura (Mr. 1:17).

La promesa se expresa literalmente como *serás apresador de hombres vivos*. El participio ζωγρῶν, procede de un verbo compuesto por ζωος, *vivo* y ἄγραν, *coger, cazar*, de donde se desprende aquí *pescar*, por tanto en literalidad equivale a *apresar hombres vivos*. Era la misión a la que iba a ser llamado, apresar hombres vivos para introducirlos en el reino de Dios. Esto implica una actividad semejante a la de Cristo, en la proclamación del reino a los hombres, es una forma propia de quien es discípulo, es decir, seguidor de Cristo.

Al pescador de peces, el Señor le ofrece convertirlo en pescador de hombres. En ocasiones en el Antiguo Testamento el simbolismo de pescar peces tiene que ver con juicio (Am. 4:2; Hab. 1:14-17). En esta ocasión el simbolismo de la pesca es sinónimo de bendición, consistente en echar la red del evangelio para recoger en ella abundancia de hombres para salvación. Jesús vino a predicar el evangelio de Dios, Pedro, y en general los discípulos seguirían Sus pisadas predicándolo también. A Simón le entregaría el Señor la abundante bendición de ver a

miles de pecadores perdidos siendo alcanzados para el reino eterno de Dios. Todo aquel que sigue a Jesús, que va en pos de Él es hecho un *pescador de hombres*. El Señor está prometiéndole lo que es bendición para el sabio: *"El que gana almas es sabio"* (Pr. 11:30). El llamamiento de Jesús era para él un *continuar* con lo que sabía hacer, que era pescar, porque era pescador, pero potenciándolo para alcanzar a los hombres para salvación. La figura es muy sencilla pero muy ilustrativa: de la misma manera que un pescador cambia de posición lo que pesca, sacándolo del mar a la tierra, así también el creyente que evangeliza al mundo alcanza a los hombres sacándolos del poder del pecado para trasladarlos al reino admirable de Jesucristo (Col. 1:13).

Es interesante apreciar la forma tan afectuosa con que Lucas trata a Pedro en el relato del *Evangelio*. Dentro de los relatos en que aparece Simón, Lucas lo sitúa en la lista de discípulos como el primero en el orden de ella (6:14); de la misma manera aparece como portavoz de los discípulos (9:20, 33; 18:28); está dentro del círculo de los que algunos llaman *íntimo*, en unión con Santiago y Juan (8:51); 9:28); en la negación del maestro (22:33-34, 54-60). Pero Lucas omite algunos detalles que están en Marcos y que no son tan favorables a Pedro, como la reprensión que le hace Jesús (Mr. 8:32-33); la reconvención por no haber velado con Él en Getsemaní (Mr. 14:37). No es que Lucas pretenda favorecer a Pedro evitando mencionar algunas cosas que ciertamente no son positivas, simplemente no corresponden al proyecto que tiene en relación con la escritura del *Evangelio*. No debemos olvidar que los relatos, aunque son producidos por un hombre en cuanto al hecho de escribirlos, han sido inspirados y, por tanto, conducidos por el Espíritu Santo. No son relatos humanos, sino el resultado de la acción divino-humana, en la que el Espíritu dirige la acción y el escritor lleva a cabo el escrito.

Siguiendo a Jesús (5:11)

11. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

καὶ καταγαγόντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν ἀφέντες πάντα
Y cuando trajeron las barcas a - tierra dejando todas las cosas
ἠκολούθησαν αὐτῷ.
siguieron le

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; καταγαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo

κατάγω, *bajar, sacar, presentar, conducir al puerto, hacer volver, traer*, aquí *trajeron*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *las*; πλοῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *barcas*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφιήμι, *despedir, despachar, dejar*, aquí *dejando*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar, hacerse discípulo*, aquí *siguieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre personal *le*.

καὶ καταγαγόντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν. Las barcas cargadas de pesca fueron traídas a la orilla, literalmente *a la tierra*. Como era habitual la proa en tierra y la popa en el mar, ya que además la carga de pesca no permitiría otra maniobra.

ἀφέντες πάντα ἠκολούθησαν αὐτῷ. No se habla de un llamamiento directo de Jesús a los cuatro discípulos como ocurre en otros sinópticos, sino que ellos, absolutamente impactados por lo que habían visto y, con toda seguridad, por lo que habían llegado a conocer de Jesús, encontraron en Él la razón de su vida y *dejándolo todo*, le siguieron. Este *dejar todo*, no se refiere sólo a la pesca, que con toda seguridad fue bien aprovechada. Jesús no hizo que pescaran tan abundantemente para desperdiciar luego lo que servía para alimentar a muchos. Cuando hablan de *todo*, en plural neutro en el texto griego, están refiriéndose a *todas las cosas*, las barcas, la ocupación habitual de pescadores, las familias y las casas. En Mateo y en Marcos el seguimiento se produce por un llamamiento (Mt. 4:21; Mr. 1:17), aquí el estímulo para hacerlo es la promesa de convertirlos en pescadores de hombres. Aunque el relato está escrito en singular, refiriéndose a uno que es Simón, termina en plural, lo que incluye, por lo menos, a Santiago y Juan.

Curación de un leproso (5:12-16)

12. Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν μιᾷ τῶν πόλεων καὶ ἰδοὺ
Y sucedió - - estando Él en una de las ciudades, y he aquí
ἀνὴρ πλήρης λέπρας· ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν, πεσὼν ἐπὶ
varón lleno de lepra; y al ver - a Jesús, cayendo sobre

πρόσωπον ἐδεήθη αὐτοῦ λέγων· Κύριε, ἐὰν θέλῃς δύνασαι με
rostro rogó le diciendo: Señor, si quieres puedes me
καθαρίσαι.
limpiar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; πόλεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *ciudades*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *hombre, varón*; πλήρης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *lleno*; λέπρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *lepra*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*;' Ιησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo πίπτω, *caer, derrumbarse*, aquí *cayendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; ἐδεήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δεόμαι, *rogar, pedir, implorar*, aquí *rogó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐὰν, conjunción condicional *si*; θέλῃς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo *querer*, aquí *quieras*, mejor *quieres*; δύνασαι, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δυνάμαι, *poder, tener poder*, aquí *puedes*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; καθαρίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθαρίζω, *purificar, limpiar, declarar puro*, aquí *limpiar*.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν μιᾷ τῶν πόλεων καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ πλήρης λέπρας· La sanidad del leproso está presente en los tres sinópticos. En la lectura se aprecia cierta similitud mayor con Mateo que con Marcos. Sin embargo, hay diferencias que es interesante

hacerlas notar antes de comentar el párrafo. Las más importantes, son las siguientes:

a) En Marcos el leproso se acerca a Jesús y cae de rodillas delante de Él (Mr. 1:40); aquí el leproso está ya en el lugar donde se produce el milagro, y su acción de postrase en tierra tuvo lugar cuando vio a Jesús.

b) En Marcos se menciona el estado emocional de Jesús (Mr. 1:41, 43); Lucas la omite.

c) Marcos dice que Jesús despidió al enfermo, luego de curarlo (Mr. 1:43); esto se omite en Lucas.

d) Marcos no dice que Jesús se retiró a lugares solitarios para orar; es un dato exclusivo de Lucas (v. 16).

Lucas es impreciso en cuanto al lugar donde se produjo la sanidad, simplemente dice que ocurrió en *una de las ciudades*, es decir, en una de las poblaciones que estaba recorriendo acompañado de los cuatro discípulos que le seguían desde la *pesca milagrosa*. Mateo sitúa la sanidad del leproso luego de bajar del monte donde había pronunciado el llamado *Sermón de la Montaña*. Sin embargo, Lucas, introduce el milagro usando un nexo con lo que antecede, al decir: *"y sucedió que estando en una de las ciudades"*. Ente las señales que se anuncian y que identificarían al Mesías estaba la sanidad de leprosos. El mismo Señor remitió a los discípulos que Juan el Bautista le había enviado para cerciorarse si Él era el que había de venir o debía esperar a otro, cuando estaba preso por Herodes, diciéndoles que le dijesen que *los leprosos eran curados* (Mt. 11:3).

Desde el principio de Su ministerio, Jesús manifestó un poder sobrenatural en cuanto hacía, de modo que era un hombre *poderoso* en palabras y en obras. A la vista de muchos había sanado multitud de enfermos; muchos endemoniados fueron liberados del poder opresor del demonio, por el mandato de Jesús e, incluso, por la simple presencia Suya. En la jornada a la que Lucas hace referencia, iba a añadir una prueba más de Su poder mediante la curación de un leproso.

No sabemos de dónde vino, Lucas dice tan solo que estaba en una de las ciudades visitadas por Jesús. El redactor, en su condición de médico, aprecia que estaba *lleno de lepra*. Esta enfermedad lo convertía en inmundo, legalmente hablando, por lo que debía mantenerse apartado de la gente, advirtiendo a quienes pudieran cruzarse con él, de su

condición. La importancia de este milagro es notable, puesto que los tres sinópticos, como se dijo antes, hacen referencia a él. No se puede precisar en qué momento ocurrió el encuentro entre el Maestro y el leproso. Lucas no está interesado en el lugar, ni en el tiempo, sino en el hecho en sí. De ahí que llame la atención al lector sobre la condición personal en que se encontraba aquel hombre.

La lepra es una enfermedad infecciosa y también una de las más temidas a lo largo del tiempo. La moderna medicina dice que el contagio por contacto personal es fácilmente evitable con una buena práctica higiénica. En el llamado *primer mundo*, la enfermedad ha sido prácticamente erradicada, y el avance de la medicina hace que haya perdido el carácter que tenía en la antigüedad. Con todo sigue siendo epidémica en algunos lugares del África y de Asia, apareciendo también ocasionalmente en América del Sur. El agente causante de la lepra es el bacilo de Hansen, que tiene un cierto parecido con el de la tuberculosis. La incubación dura mucho tiempo, en ocasiones hasta más de diez años. El proceso de la enfermedad es lento. La lepra provoca dos tipos de lesiones: las cutáneas y las nerviosas. Las primeras se manifiestan mediante inflamaciones en la dermis. Estos procesos producen insensibilidad, ya que afectan en gran medida a las terminaciones nerviosas, produciendo parálisis y atrofias en la zona afectada. La peor manifestación es la conocida como *lepra lepromatosa*, que produce serias lesiones cutáneas, que derivan en mutilaciones y deformaciones. La enfermedad produce complicaciones en otros lugares del cuerpo. Ésta es la forma más contagiosa de la enfermedad y los enfermos deben ser aislados. Con el paso del tiempo la enfermedad deteriora el aspecto del enfermo haciéndolo en ocasiones hasta repulsivo. Las inflamaciones cutáneas dan paso a llagas sucias y úlceras malolientes, producidas por la falta de riego sanguíneo. La piel del entorno de los ojos y las orejas se inflama y deforma con profundos surcos que dan al enfermo un aspecto típico conocido como *cara de león*, cayéndose con el tiempo las cejas y las pestañas. En ocasiones los dedos de las manos se desprenden. Ataca muchas veces la laringe, por lo que la voz del leproso adquiere un tono grave y ronco. La afección es tan vieja como la humanidad, hablándose de ella en Egipto e India más de mil quinientos años a. C. Los ejércitos romanos fueron un elemento propagador de la lepra a Europa, y de una forma extraordinaria ocurrió durante el tiempo de las cruzadas. El leproso era objeto de hostilidad y de horror, teniendo que anunciar su presencia mediante señales bien perceptibles. La ley mosaica establecía la condición de inmundo para el leproso, determinando el procedimiento que debía seguirse cuando se descubría la enfermedad, comenzando por un examen de las manchas

por el sacerdote. Cuando se determinaba la realidad del padecimiento, se aislaba al enfermo inmediatamente (Lv. 13:46; Nm. 5:1-4; 2 R.15:5; 2 Cr. 26:21). Éste no podía entrar en las ciudades, teniendo que vivir en despoblados, muchas veces su único refugio era compartir alguna cueva en los montes con otros leprosos que se ayudaban mutuamente. Las familias y los amigos solían dejarles alimentos en lugares señalados. Finalmente morían y eran abandonados en el lugar en que fallecían o enterrados por sus compañeros de enfermedad. Aunque la lepra no es tan contagiosa como pudiera parecer, la Biblia enfatiza más que el contagio la condición de inmundo que concurría en el leproso. Era una marca de infamia y representaba al pecado y sus consecuencias. El leproso debía anunciar a gritos su enfermedad, pero no decía *leproso*, sino *inmundo*, para que nadie se atreviese a aproximarse a él.

ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν, πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον ἐδεήθη αὐτοῦ λέγων· Un hombre con esta enfermedad y con las consecuencias que acarreaba, fue quien se presentó ante Jesús. Lucas dice que cayó a tierra, o se postró en tierra ante Jesús, y desde esa condición *le rogaba*. No cabe duda que la petición, el ruego del leproso, buscaba en Jesús la sanidad de su azote. No se quedó en la distancia, a pesar de la prohibición legal, vino hasta donde el Señor estaba implorando Su misericordia. Aquella acción estaba prohibida e incluso castigada, pero él sabía que era la única oportunidad que tenía para resolver su acuciante problema, venir a Jesús y rogarle. Muchos, en el entorno religioso de Israel de aquellos días, consideraban que enfermedades graves, como la ceguera y la lepra no eran otra cosa que castigo divino por el pecado, bien suyo o incluso de sus padres. Socialmente, el leproso era ya un muerto viviente, y su única esperanza era la muerte física cuando la enfermedad la produjese. Cuantos estuviesen en contacto con un leproso traían aparejada la inmundicia legal, que debía recuperarse con todo un largo proceso para declararle limpio, de ahí que la gente procuraba evitar acercarse a ellos. No cabe duda que si imploraba la ayuda de Jesús es que le conocía y, sabía de Su poder sanador. Acaso hubiese visto alguna persona sanada por el Señor. ¿Conocía esto? Cualquier respuesta que quiera darse a la pregunta es mera suposición. Pero, la fama de Jesús transcendía a todos los lugares y llegaba a cualquier punto de Galilea. Lo que es evidente es que el leproso conocía el poder de Jesús y venía a Su encuentro buscando la misericordia para su situación. Lo hace humildemente, como quien no tiene derecho alguno para ser atendido, y sólo tiene una grave y terrible enfermedad, en esa condición simplemente se postra en tierra y le ruega por sanidad. No era un saludo reverente, sino la posición que adopta el que no teniendo nada espera recibir todo de la misericordia divina. La

posición que adoptaba solo cabe ante Dios. Lo que el leproso reconocía sobre la persona de Jesucristo no está revelado. Fuese cual fuese el conocimiento que tuviese de Él, no cabe duda que le daba un tratamiento superior al que daría al más importante de los hombres con que se encontrase.

κύριε, ἐὰν θέλῃς δύνασαι με καθαρίσαι. Si le ruega por su sanidad, es evidente que reconocía que el Señor tenía poder sobrenatural. Así lo manifiesta cuando le dice: *"Señor, si quieres, puedes limpiarme"*. Sabe que tiene capacidad o poder para hacer lo que nadie más que Él podría hacer. Se trata de una expresión de sometimiento pleno a la voluntad de Jesús. Su oración es simple: *Sé que puedes, ahora espero que quieras hacerlo.* Cabe suponer una posible duda sobre si Jesús tendría misericordia de él. Algunos comentaristas lo sugieren. Sin embargo, más que entender las palabras del leproso como una duda sobre el afecto entrañable de la misericordia del Señor, es preferible considerarlo como la plena sumisión de un hombre a la voluntad de Dios, limitándose a expresar su deseo, poniendo delante de Él su necesidad y esperando Su respuesta sin ninguna exigencia, porque realmente no tenía derecho alguno para ser atendido, descansando sólo en la misericordia divina que pasaría por el corazón su miseria y respondería a ella. Cuando se inclinó ante Cristo sabía que podía sanar a un leproso, por tanto, se sometía incondicionalmente a Su voluntad y gracia. No cabe entrar más allá en especulaciones sobre el ánimo del leproso y el reconocimiento que manifestaba, la única evidencia firme en el pasaje es su fe en el poder sanador del Maestro. En la sanidad de un leproso convergían, además del poder para sanar la enfermedad, la capacidad para purificar a quien estaba inmundo a causa de ella.

13. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἥψατο αὐτοῦ λέγων· θέλω,
Y extendiendo la mano tocó le, diciendo: Quiero
καθαρίσθητι· καὶ εὐθέως ἡ λέπρα ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ.
se limpiado; e instantáneamente la lepra se fue de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκτείνας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, *soltar, extender*, aquí *extendiendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de

indicativo en voz media del verbo ἅπτω, en voz media *tocar*, aquí *tocó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; λέγων, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, mejor *diciendo*; θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *quiero*; καθαρίσθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, *limpiar*, aquí *se limpiado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθέως, adverbio de modo *instantáneamente, al momento, inmediatamente*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; λέπρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *lepra*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse, desaparecer*, aquí *se fue*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἥψατο αὐτοῦ λέγων· Lucas no dice nada de los sentimientos íntimos de Jesús. Sin duda fue movido a misericordia ante la situación del leproso que le imploraba. Nunca dejó de sentir la miseria humana no solo como consecuencia del pecado, sino como algo propio de quien venía a llevar nuestras enfermedades y a sufrir nuestros dolores. La impresión de una situación semejante le hacía, sin duda, sentir la emoción viendo el sufrimiento humano. El Señor estaba identificado con el problema del leproso.

Hendriksen, comentando el milagro en el *Evangelio según Marcos*, habla de la misericordia de Jesús, y escribe:

"Así que, compadeciéndose de él... El único que menciona esto es Marcos. Literalmente, la traducción debería ser 'habiendo sido conmovido dentro de sí' (sus entrañas). En cuanto a esta compasión activa de Jesús, compasión que se expresa en hechos, véanse también Mt. 9:36; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 6:34; 8:2; Lc. 7:13. Sin embargo, no basta con estudiar solamente pasajes en que aparezca el mismo verbo. Véanse también pasajes de importancia similar y a veces fraseología sinónima; por ejemplo, 'Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores', Is. 53:4 (Mt. 8.17; cf. Mr. 2:16; 5:19, 34, 36, 43; 6:31, 37; 7:37; 9:23, 36, 37, 42; 10:14-16, 21, 43-45, 49; 11:25; 12:29-31, 34, 43, 44; 14:6-9, 22-24; 16:7). Pasajes similares se podrían agregar de Lucas y Juan. Nos quedamos asombrados ante el gran número de veces en que esta compasión de Jesús, esta ternura o expresión de su corazón en palabras y hechos de bondad, se menciona en los Evangelios. Constantemente está tomando la condición de los

afligidos como una 'preocupación muy personal'. Viviendo en medio de un pueblo que daba gran énfasis a asuntos legales triviales, lo que era muy cierto especialmente en lo que respecta a los líderes, Él sobresale como Aquel que pone el énfasis 'en los asuntos importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe' (Mt. 23:23). Las angustias de las personas son sus propias angustias. Ama tierna e intensamente a los afligidos y se muestra solícito para ayudarlos"[3].

Todo es impactante en el ministerio de Jesús. Sorprende que el leproso se acercase hasta donde estaba Él, pero más aún es que lo tocase antes de ser sanado. La lectura de Lucas es clara: *"y extendiendo la mano, le tocó"*. En el *Evangelio* está repetidas veces el detalle del toque sanador de la mano de Jesús. Sin embargo, la ley prohibía algo semejante, ya que quien tocase a un leproso quedaba inmundo por contaminación legal, teniendo que cumplir luego con las ceremonias correspondientes para la limpieza de la contaminación. Pero, el poder sanador de Jesús salía de Él y era transmitido a la persona necesitada. Sin duda, no era preciso que el Señor tocase literalmente al enfermo para que recuperase la salud y quedase sano de su afección, pero, lo hacía puntualmente cuando convenía a Su propósito, como en este caso. Ante la prohibición legal de tocar a un leproso, para no contaminarse, el Señor manifiesta Su condición a la que ninguna cosa podía contaminar, porque era Santo. El pecado y sus consecuencias no afectan para nada a quién es absolutamente limpio y puro. Por ser el Hijo de Dios en carne humana está fuera y sobre cualquier circunstancia que pueda afectar al hombre. Tocando al leproso y luego sanando su enfermedad, ponía de manifiesto ante todos los que presenciaron el milagro, la condición personal Suya, única e irrepetible, que vincula Su naturaleza humana con la Persona Divina del Verbo de Dios, en unión hipostática. Esta naturaleza humana es santificada plena e infinitamente en la Persona Divina en quien subsiste.

Dos cosas se aprecian en el *toque* de la mano de Jesús. Por un lado, Su omnipotencia que producirá la sanidad; por otro, la misericordia que mueve el corazón del Maestro ante la situación miserable del leproso. Sin duda, aquellas dos cosas, tuvieron que dejar un recuerdo imborrable en la mente del enfermo, que llenaría de gratitud su corazón. Es muy probable que aquel leproso, a causa de su enfermedad, llevase mucho tiempo sin el toque afectuoso de una mano que le acariciase. El toque de Cristo lo despertó a una vida plenamente restaurada, tanto en su condición física como espiritual.

---

[3] G. Hendriksen. *Marcos*, pag. 87 s.

θέλω, καθαρίσθητι· Luego de hacer notar que Jesús tocó al leproso, Lucas traslada Sus palabras, en respuesta a la petición del enfermo: *"Quiero, se limpiado"*. Había venido con una súplica y una confesión: *Necesito tu misericordia y necesito tu voluntad para sanarme*. El Señor respondió con una sola palabra a lo que pudiera ser, tal vez, una manifestación de duda del enfermo. *Si quieres, puedes*, a esta súplica respondió Jesús con una sola palabra: *Quiero*. Pero, necesariamente al querer tiene que ir unido el poder: *Se limpiado*. Era la respuesta divina a la petición humana. Era la expresión de autoridad sanadora, al ruego del necesitado. No solo tuvo compasión, sino que respondió de forma inmediata a su necesidad. Estaba identificado con el problema del leproso y actuó en consecuencia.

καὶ εὐθέως ἡ λέπρα ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ. Finalmente, Lucas señala la instantánea respuesta de sanidad a quien había estado aquejado por la lepra. Dice que *"al instante la lepra se fue de él"*. No tuvo que esperar nada, ni hacer cosa alguna. La palabra de Jesús: *"se limpio"* fue suficiente. El adverbio εὐθέως, *inmediatamente, al instante*, indica que la sanidad se produjo sin demora alguna. La restauración fue plena, total e inmediata. No importa cual fuese la situación a la que la enfermedad había llevado al leproso, su sanidad fue absoluta. Al desaparecer la enfermedad, cualquier deformidad que hubiera podido producir en el leproso, quedó también superada; ningún rastro de lesiones quedaba en su cuerpo. Era un hombre que había sido sanado y también restaurado. Para el leproso se abría una nueva etapa en su vida, con una condición personal y física como nunca antes había experimentado. Cristo abría para él, no solo la puerta de la salud, sino también la de la plena restauración social.

14. Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.

καὶ αὐτὸς παρήγγειλεν αὐτῷ μηδενὶ εἰπεῖν, ἀλλὰ ἀπελθὼν
Y él mandó le a nadie decir, sino: Yendo
δεῖξον σεαυτὸν τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ
muestra a ti mismo al sacerdote y ofrece por la purificación
σου καθὼς προσέταξεν Μωϋσῆς, εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.
de ti lo mismo que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *él*; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, dar instrucciones*, aquí *mandó*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ειπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *yendo*; δεῖξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, presentar, hacer ver*, aquí *muestra*; σεαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a ti mismo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἱερεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσένεγκε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer, hacer ofrenda, llevar, presentar*, aquí *ofrece*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *la*; καθαρισμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *purificación*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que*; προσέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προστασσω, *ordenar, mandar, prescribir*, aquí *mandó*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ αὐτὸς παρήγγειλεν αὐτῷ μηδενὶ εἰπεῖν, El secreto de la acción le es impuesto al leproso. No debía decir nada a nadie de cuanto había ocurrido. La imposición es precisa como expresa el verbo usado en esta ocasión, que ha de tomarse como un mandamiento expresado por Jesús. El testimonio de las acciones del Señor era silenciado para evitar que la gente le buscase por los beneficios que recibía, incluso pretendieran apoderarse de Él para hacerle rey. Todo esto traería confrontaciones estériles, por lo que Cristo manda a los beneficiados de Su misericordia que no divulgasen lo ocurrido. El leproso no debía decir nada a nadie. No puede dársele una solución bíblica a la razón por la que se prohibía el testimonio a los que habían sido objeto de un milagro, por lo que cualquier respuesta es una mera suposición. En este caso concreto, pudiera ser que Jesús impidiese al que había sido limpiado de la lepra, que se detuviese con personas para hablar del milagro operado en su vida, porque primero le era necesario presentarse al sacerdote y cumplir todo lo establecido en la ley de Moisés, relativo a la purificación del leproso sanado. La obediencia a lo que Dios había

establecido por medio de su siervo, era prioritaria antes de comunicar la gozosa noticia de la sanidad. La ley establecía que el leproso debía ser examinado por el sacerdote que declararía terminada la contaminación y, por tanto, dejaría de ser considerado *impuro*, antes de reintegrarse a la sociedad. El Señor había venido para cumplir la ley, por tanto, daba prioridad absoluta a la obediencia y mandó al leproso que cumpliera lo preceptuado en ella. Los que acusaban a Jesús de quebrantar la ley, no tenían, en este caso, ocasión alguna contra Él, porque había enviado al sanado para que actuase conforme a las disposiciones legales. La única razón que puede tomarse para justificar la prohibición de Jesús de divulgar la noticia es esta: *"le mandó no decir nada a nadie"*.

ἀλλὰ ἀπελθὼν δεῖξον σεαυτὸν τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου καθὼς προσέταξεν Μωϋσῆς, El leproso debía cumplir, como se dice antes, lo que la ley establecía para declarar limpio a quien había estado enfermo de lepra. Lo primero que debía hacer era presentarse ante un sacerdote. En aquellos tiempos suponía muchas veces, ir a Jerusalén, y buscar a uno de los que estuviesen cumpliendo el turno sacerdotal en el templo. El sacerdote le examinaría y lo declararía libre de la enfermedad. Pero, a esto, seguía el cumplimiento de los otros requisitos para la limpieza ceremonial de su inmundicia legal. El que había sido sanado tenía que presentar un sacrificio de aves, en el que la sangre se esparcía siete veces sobre el leproso que había sido sanado (Lv. 14:4-7). Éste debía, además, rasurarse completamente, lavar toda su ropa y permanecer siete días fuera de su residencia (Lv. 14:8). Al octavo día tenía que presentar una ofrenda consistente en dos corderos, una cordera de un año, tres décimas de flor de harina para la ofrenda amasada (Lv. 14:10). Parte de la sangre del cordero sacrificado, le sería aplicada en el lóbulo de la oreja derecha, otra parte sobre el pulgar de su mano derecha y también sobre el pulgar del pie derecho (Lv. 14:13-14). El sacerdote mojaría sus manos con una medida de aceite y aplicará éste en las mismas partes del cuerpo en que se había aplicado la sangre (Lv. 14:15-17), poniendo lo restante del aceite sobre la cabeza del que se purificaba (Lv. 14:18). Finalmente ofrecería un sacrificio por el pecado (Lv. 14:19). Hecho esto podía integrarse ya en la sociedad de la que había sido apartado a causa de su enfermedad de lepra.

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. Todo esto servía como testimonio. Los sacerdotes descubrían en el leproso sanado, el poder de Jesús. En la sujeción del leproso al ritual de la ley, ponía de manifiesto la obediencia de éste a lo que Dios había dispuesto, y también la aceptación de Cristo a las disposiciones establecidas por Moisés en el nombre de Dios.

Todo este ceremonial de recuperación de la condición natural para el que había sido considerado como inmundo, tiene una interesante lección para el tiempo actual. Primeramente, quien llevaba toda la operación de restauración no era el que había sido sanado, sino el sacerdote que ministraba en el santuario. Éste salía fuera *del real*, del lugar de residencia del pueblo para atender al leproso que había sido sanado. Del mismo modo nuestro Señor descendió del cielo y, viniendo *fuera del real*, buscó al pecador perdido en la miseria de su condición (19:10). No esperó que fuésemos a Él, porque ni queríamos ni podíamos hacerlo, sino que Él vino a buscarnos, recorriendo la distancia que nos separaba, para atraernos a Su lado. No hubiera sido posible limpieza alguna relativa al pecado, si el Salvador permaneciese en Su trono de gloria en el lugar de majestad celestial. El amor infinito de Dios se aprecia en toda la dimensión en la operación de la gracia. No necesitó más que la autoridad de Su palabra para crear cuanto existe, pero necesitó darse en rescate para resolver el problema del pecado. El derramamiento de sangre completaba la tarea sacerdotal para la restauración del leproso. Todo el ceremonial siguiente discurría con la aplicación de la sangre de los sacrificios, comenzando por el de la avecilla. El sacrificio de Cristo, nos limpia de todo pecado. Para resolver la distancia de separación entre Dios y nosotros, a causa del pecado, el Señor tuvo que dar Su sangre ofreciéndose a Sí mismo (He. 9:11-12). El pecado, no importa la dimensión que tenga conforme a la apreciación humana, es aborrecible delante de un Dios santísimo. Para el perdón del más insignificante de los pecados, a ojos de los hombres, Dios tuvo que dar a Su Hijo, y Él entregar Su vida a causa del pecado, llevando nuestros delitos sobre Sí mismo en la Cruz. El leproso era declarado limpio desde el momento en que el sacerdote aplicaba la sangre sobre él. Jesús llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para limpiarnos de toda inmundicia y permitir nuestra entrada a la casa y familia de Dios. La sangre puesta sobre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha, y el mismo del pie derecho, ilustra la redención plena del creyente en Cristo. Ningún pecado queda pendiente de expiación, por tanto ya no hay condenación para quien está en Cristo (Ro. 8:1). Pero, queda todavía la figura de la aplicación del aceite sobre las mismas partes del cuerpo y la cabeza. El creyente, limpio por la obra redentora manifestada en la sangre vertida del Señor, le santifica, quedando consagrado a Dios como sacerdote por la acción del Espíritu Santo que sella al salvo como propiedad suya (Ef. 1:13-14). Comprado al precio de la vida de Jesús (1 P. 1:18-20), es consagrado por Dios a su servicio para ser por siempre su hijo, adoptado en el Hijo, y pasar al pleno disfrute de la sociedad celestial de los redimidos.

15. Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.

διήρχετο δὲ μᾶλλον ὁ λόγος περὶ αὐτοῦ, καὶ συνήρχοντο
Y se divulgaba más la fama de Él, y concurrían
ὄχλοι πολλοὶ ἀκούειν καὶ θεραπεύεσθαι[1] ἀπὸ τῶν ἀσθενειῶν
gente mucha para oír y ser sanados de las enfermedades
αὐτῶν·
de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir, divulgarse*, aquí *se divulgaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra, dicho, proposición, rumor que corre, mención, fama, nombradía*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνήρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo συνέρχομαι, *reunirse, venir juntos, concurrir, confluir*, aquí *concurrían*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes, gente, gentío*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *para oír*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεραπεύεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *ser sanados*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀσθενειῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *enfermedades, dolencias, debilidades*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ θεραπεύεσθαι, *y ser sanados*, lectura en ℵ, B, C*, D, L, W, $f^{1, 13}$, 579, 892, 1241, 2542, latt $sy^{s, p}$, sa, bo^{pt}.

καὶ θεραπεύεσθαι ὑπ' αὐτοῦ, *y ser sanados por Él*, según se lee en A, C^2, K, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, 33, 565, 700, 1424, 844, 221, 𝔐, sy^h.

διήρχετο δὲ μᾶλλον ὁ λόγος περὶ αὐτοῦ, καὶ συνήρχοντο ὄχλοι πολλοὶ. La fama de Jesús corría por todos los lugares. Según Marcos, uno de los que promovían aquella situación fue el mismo

leproso, que en lugar de guardar silencio sobre su curación la divulgaba por todos los lugares. De manera que grandes multitudes se reunían a donde Él estaba.

ἀκούειν καὶ θεραπεύεσθαι ἀπὸ τῶν ἀσθενειῶν αὐτῶν· Dos razones movían a la gente para buscar a Jesús. En primer lugar, para oír Su palabra. Aquella forma de predicar de Cristo impactaba a quienes le oían. Ninguno de los maestros de entonces hablaba de aquel modo y, sobre todo, ninguno de ellos tenía el poder que se manifestaba en las palabras de Jesús. En segundo lugar, acudían para ser sanados de las enfermedades que tenían.

16. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

αὐτὸς δὲ ἦν ὑποχωρῶν ἐν ταῖς ἐρήμοις καὶ προσευχόμενος.
Pero Él estaba retirándose a los desiertos y oraba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὑποχωρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑποχωρέω, *retirarse*, aquí *retirándose*; ἐν, preposición propia de dativo *a*; ταῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐρήμοις, caso dativo neutro plural del nombre común *desiertos, lugares poco poblados, lugares solitarios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσευχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*.

αὐτὸς δὲ ἦν ὑποχωρῶν ἐν ταῖς ἐρήμοις καὶ προσευχόμενος. Lucas quiere remarcar la actividad habitual del Maestro, que además de enseñar y sanar enfermos, también buscaba un lugar tranquilo en medio de sus ajetreadas jornadas. Para ello construye esta oración usando el imperfecto del verbo *ser* o *estar*, que corresponde a los dos participios *retirándose* y *orando*. Ambos verbos expresan una acción continuada, de modo que las dos cosas eran habituales en la práctica cotidiana de Cristo.

La oración formaba parte de la experiencia diaria del Señor. Como se ha considerado antes, Él no tenía interés alguno por ser alabado y buscado por la gente, había venido para *buscar y salvar* a los perdidos, era esa Su misión (19:10). No procuraba que su fama se divulgase, es más, procuraba impedirlo como hizo con el leproso que había sanado. Este *apartarse a lugares desiertos*, no significa en modo

alguno que huyera de la gente, o incluso de los peligros que surgían y de las confrontaciones que cada vez iban a ser más habituales, con los que le despreciaban y procuraban acallar Su palabra y reducir Sus expresiones de poder. Buscaba un lugar tranquilo para mantener el diálogo en oración con el Padre. El Señor se retiraba para orar, pero también evitaba entrar en las ciudades, manteniéndose en lugares poco poblados. A la gente no le interesaba tanto sentarse y escuchar el mensaje como ser sanadas y liberadas de sus problemas, de modo que casi se hacía imposible para Cristo proclamar tranquilamente el mensaje de la buena nueva del reino en aquellas condiciones. En los lugares poco poblados, apartado del gentío, podía enseñar a quienes tenían interés en Su mensaje que eran los discípulos, y dedicar tiempo, que como hombre necesitaba, de comunión vital con el Padre.

Curación de un paralítico (5:17-26)

17. Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.

Καὶ ἐγένετο ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν καὶ αὐτὸς ἦν διδάσκων, καὶ
Y aconteció en uno de los días y Él estaba enseñando, y
ἦσαν καθήμενοι Φαρισαῖοι καὶ νομοδιδάσκαλοι οἳ ἦσαν
estaban sentados fariseos y maestros de la ley que habían
ἐληλυθότες ἐκ πάσης κώμης τῆς Γαλιλαίας καὶ Ἰουδαίας καὶ
venido de toda aldea - de Galilea y de Judea y
Ἰερουσαλήμ· καὶ δύναμις Κυρίου ἦν εἰς τὸ ἰᾶσθαι αὐτόν.
de Jerusalén; y poder de Señor estaba para - sanar Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *días*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; καθήμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar*

sentado, aquí *sentados*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νομοδιδάσκαλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *maestros de la ley*; οἱ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*, mejor *habían*; ἐληλυθότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *venido*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; κώμης, caso genitivo femenino singular del nombre común *aldea*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*: καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δύναμις, caso nominativo femenino singular del nombre común *poder*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἰᾶσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἰάομαι, *sanar, curar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

Καὶ ἐγένετο ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν. El párrafo recoge las primeras controversias con los fariseos y los maestros de la ley. En este caso el motivo fue los poderes divinos que Jesús se arrogaba para perdonar pecados. El episodio está registrado en los tres sinópticos (Mt. 9:1-8; Mr. 2:1-12). La expresión temporal es indefinida *"un día"*, y el lugar donde ocurrió no se menciona, aunque en Marcos se lo vincula con Capernaum (Mr. 2:1).

καὶ αὐτὸς ἦν διδάσκων, Probablemente Jesús estaba enseñando en una casa, aunque tampoco se hace mención a ella. Según Marcos, la gente se había agolpado de tal manera que llenaban toda la casa y aún estaba una gran cantidad fuera de ella (Mr. 2:2). El Maestro se dedicaba a lo que era Su gran misión, enseñar las verdades del reino de Dios. Sin duda la casa era incapaz para contener a toda la gente que había acudido. Lo importante para Lucas era expresar la actividad de Jesús como Maestro, para lo que utiliza un tiempo imperfecto del verbo que precede al participio *enseñar*, lo que expresa la idea de una actividad continuada. Esta actividad sigue a lo que menciona en el versículo anterior, que Jesús se retiraba a lugares poco poblados para dedicarse a la oración, el imperfecto perifrástico da a entender que estaba ocupado en la enseñanza.

καὶ ἦσαν καθήμενοι Φαρισαῖοι καὶ νομοδιδάσκαλοι. Era una multitud heterogénea la que llenaba el lugar donde Cristo enseñaba. Estaban los discípulos, las personas del pueblo, y un grupo de religiosos formados por fariseos y maestros de la ley.

Los *fariseos* –nombre propio en griego– eran los que formaban el grupo religioso y político más numeroso en Israel. Se distinguían por la observancia estricta y externa de la ley. Sus características principales siguen en el *Excursus I*, que sigue a este capítulo.

Junto con ellos estaban también los νομοδιδάσκαλοι, *"doctores de la ley"*, término que se usa para los *escribas* en los tiempos de Jesús. Eran conocedores profundos de la Escritura, y se habían especializado en instruir al pueblo en ella. Lo que había sido encargado a los sacerdotes lo hacían los *escribas* o *maestros de la ley*. Estos gozaban de gran prestigio entre el pueblo. Eran los expertos y autoridades en cuanto a la interpretación de la Ley. Los más destacados entre ellos, eran miembros del Sanedrín (Mt. 2:4). Se identificaban más con los fariseos que con los saduceos, y algunos de ellos pertenecían al grupo de los fariseos, aunque no era siempre así.

οἳ ἦσαν ἐληλυθότες ἐκ πάσης κώμης τῆς Γαλιλαίας καὶ Ἰουδαίας καὶ Ἰερουσαλήμ· El relato dice que éstos habían venido de *toda aldea* de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Junto al gentío que había acudido al encuentro de Jesús y que estaba congregado en aquel momento, sin duda, en alguna casa, estaban entre ellos fariseos y escribas que habían venido de diversos lugares, no solo de las ciudades, sino también de las aldeas, esto es, de los pequeños núcleos de población diseminados por el territorio de la nación. Lucas distingue a Galilea, la zona norte del país, a Judea la parte más al sur y a Jerusalén, que, aunque pertenecían al territorio de Judea, se consideraban un lugar especial, de ahí que se las nombra individualmente. No se dice el número de éstos, pero sin duda no era pequeño. ¿Cuál es la razón de la presencia de estos dos grupos en esta ocasión? No hay respuesta bíblica, pero había comenzado a formarse un núcleo de oposición a Jesús. Los milagros y prodigios, junto con la enseñanza Suya, había cautivado a mucho pueblo que le seguía por donde iba y se congregaba a Él en los lugares donde estaba. Esto estaba despertando celos entre los líderes que sentían que estaban perdiendo, no solo popularidad, sino también influencia sobre el pueblo. Tal vez había habido ya entre ellos conversaciones sobre cómo actuar para frenar la fama de Jesús, que se extendía por todo el país. Acaso pensaban en observar minuciosamente

Su enseñanza para ver de encontrar en ella algún motivo de acusación contra Él. Incluso en la forma de realizar los milagros, estaría siendo observado por la misma razón. No importa cuál era el propósito del grupo, algunos de los cuales procedía de Jerusalén, no siendo fácil un camino tan largo para llegar al norte, donde esta Jesús desarrollando Su ministerio. Lucas va a introducir aquí las primeras evidencias de la hostilidad contra el Señor.

καὶ δύναμις κυρίου ἦν εἰς τὸ ἰᾶσθαι αὐτόν. El texto de Lucas es muy preciso para dar a entender que el poder de Jesús estaba para que realizara sanidades o curaciones. El pronombre personal *Él* con que concluye el versículo, aparece en plural en algunos códices en donde la lectura sería *ellos*. Es decir, el poder del Señor estaba orientado a favorecer a quienes lo necesitasen. No debe entenderse en la lectura alternativa que se refería a los fariseos y escribas, sino a todos en general. Sin embargo, la lectura más difícil que hace que se tome como la correcta es la que dice en singular que estaba dispuesto en poder para sanar *Él*. A pesar de la incredulidad de muchos y, en especial, de los religiosos que habían venido de distintos lugares, Dios estaba dispuesto para manifestarse milagrosamente, con lo que estos enemigos de Jesús quedarían confundidos.

18. Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες φέροντες ἐπὶ κλίνης ἄνθρωπον ὃς ἦν
Y he aquí que, hombres trayendo sobre camilla a hombre que estaba
παραλελυμένος καὶ ἐζήτουν αὐτὸν εἰσενεγκεῖν καὶ θεῖναι
paralítico e intentaban le introducir y poner
[αὐτὸν][1] ἐνώπιον αὐτοῦ.
le delante de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; φέροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar, arrastrar*, aquí

trayendo; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; κλίνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *camilla*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual, quien, que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; παραλελυμένος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo παραλύομαι, *estar paralizado*, aquí *paralítico*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *intentaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰσενεγκεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσφέρω, *introducir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεῖναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, depositar, colocar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.
Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]αὐτὸν, *le*, según lectura en B, L, Θ, Ξ.

Se omite en ℵ, A, C, D, K, N, W, Γ, Δ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 𝔐.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες φέροντες ἐπὶ κλίνης ἄνθρωπον ὃς ἦν παραλελυμένος. Presentado el auditorio pasa a ocuparse de un acontecimiento que tuvo lugar en aquella ocasión. Para introducir el relato usa la forma καὶ ἰδου, que puede traducirse de varias maneras, como *y mira*, *y ocurrió, ahora*, etc., generalmente puede usarse, para ocasiones como ésta, la equivalencia *y he aquí que*. En medio del gentío que llenaba la casa y los alrededores de ella, aparecen unos hombres portando una camilla. Lucas no dice cuántos eran los hombres, mientras que Marcos habla expresamente de cuatro (Mr. 2:3). En ella venía un paralítico, es decir, aquellos hombres cargaban un impedido en una camilla. El término usado por Lucas es el de κλίνης, *camilla*, que se usa para referirse a un elemento para transportar a un enfermo. Marcos usa la palabra κράβαττον, que denota una cama simple que usaban los pobres. Pudiera ser que tomasen al enfermo como estaba en su cama y lo trajeran al lugar donde Jesús estaba. Lo que es evidente es que la situación del enfermo le impedía moverse por sí mismo. La camilla era portada por cuatro, que sin duda eran amigos o incluso familiares del enfermo. Ellos necesariamente tenían que conocer que Jesús tenía poder para sanar la enfermedad de su amigo o pariente. Era lo habitual entonces, cuando la gente detectaba la presencia del Señor en algún lugar, traían a los enfermos para que los sanara.

καὶ ἐζήτουν αὐτὸν εἰσενεγκεῖν καὶ θεῖναι [αὐτὸν] ἐνώπιον αὐτοῦ. La intención de los portadores del enfermo era introducirlo en la casa y colocarlo delante de Jesús. La gente abarrotaba totalmente la casa, los que no pudieron entrar se habían acomodado en el entorno, delante de la puerta, que les permitía, sino ver plenamente a Jesús, por lo menos oír Su palabra. Ninguno estaba dispuesto a moverse del lugar que ocupaba y, mucho menos, abandonar sus lugares para que entrara una camilla y cuatro personas más. El propósito de llevar el paralítico hasta Jesús, parecía condenado al fracaso. Pero aquellos cuatro no iban a desistir de su intención.

19. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

καὶ μὴ εὑρόντες ποίας εἰσενέγκωσιν αὐτὸν διὰ τὸν ὄχλον,
Y no hallando de qué modo introducir le por causa del gentío,
ἀναβάντες ἐπὶ τὸ δῶμα διὰ τῶν κεράμων καθῆκαν αὐτὸν σὺν
subiendo a la azotea por las tejas hicieron bajar le con
τῷ κλινιδίῳ εἰς τὸ μέσον ἔμπροσθεν τοῦ Ἰησοῦ.
la camilla al medio delante de - Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εὑρόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallando*; ποίας, caso genitivo femenino singular del adjetivo interrogativo *¿cuál? ¿de qué manera? ¿de qué modo?*; εἰσενέγκωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσφερο, *introducir*, aquí *introducir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *multitud, gente, gentío*; ἀναβάντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subiendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *construcción, casa, habitación, palacio, casa, azotea*; διὰ, preposición propia de genitivo *a través de, por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; κεράμων, caso genitivo masculino plural del nombre común *tejas*; καθῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίημι, *lanzar desde arriba, hacer bajar, tirar, precipitar*, aquí *hicieron bajar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *le*;

σὺν, preposición propia de dativo *con*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; κλινιδίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *camilla*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo *ante, delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *delante de*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

καὶ μὴ εὑρόντες ποίας εἰσενέγκωσιν αὐτὸν διὰ τὸν ὄχλον, Imposibilitados para entrar en la casa con la camilla y el paralítico, buscaron una alternativa, decididos a que el enfermo llegase a donde Jesús estaba. Era difícil entrar en una casa repleta de gente y resultaba incluso difícil que algunos hicieran hueco para permitir el paso de la camilla, aunque tuviesen intención de favorecer. Además, si la casa estaba llena, más estaría el lugar donde estaba el Señor. Allí los *fariseos y escribas*, habían ocupado, como era su costumbre, los primeros lugares y se habían sentado en el suelo cerca de Jesús. Nadie iba a conseguir fácilmente que se movieran de su privilegiada posición.

ἀναβάντες ἐπὶ τὸ δῶμα διὰ τῶν κεράμων καθῆκαν αὐτὸν σὺν τῷ κλινιδίῳ εἰς τὸ μέσον ἔμπροσθεν τοῦ Ἰησοῦ. El único modo era el camino de la azotea de la casa. Eso requería subir hasta ella. Si la casa tenía una escalera de piedra en el exterior el único problema era subir por un lugar casi siempre estrecho, pero se conseguía con esfuerzo; si no había escalera construida el problema era mayor, requeriría dos escaleras para acceder a la azotea con la camilla. Nada se dice cómo llegaron al lugar, solo se afirma que lo hicieron. Lucas dice que la cubierta era de tejas, para lo cual usa la expresión τὸ δῶμα, *el tejado*, cuyo nombre está vinculado con la raíz alfarero, de manera que eran tejas de alfarería las que cubrían la casa. En la forma habitual de construcción, la cubierta de la casa estaba formada por vigas y traviesas de madera cubiertas por material de relleno, compuesto por ramas y barro pisado. En algunas ocasiones sobre las traviesas se colocaban losas de barro cocido, lo que se conocen por tejas. No era fácil en una construcción así hacer un hueco lo suficientemente grande como para que diera lugar a una camilla, además el tejado no tenía una gran resistencia para soportar el peso de cuatro personas, una camilla y un enfermo sobre ella, la operación había que hacerla con mucho cuidado. No cabe duda que los cuatro portadores del enfermo sabían con precisión el lugar del interior donde estaba Jesús. Por consiguiente, tuvieron que desmontar el tejado para hacer el hueco necesario para introducir por él la camilla con el paralítico. Surge una pregunta de pura curiosidad: ¿Qué habría ocurrido mientras tanto en la casa donde el Maestro enseñaba? Probablemente debió haberse interrumpido todo

ante el trabajo que se producía en el techo de la habitación. Por otro lado, cabe preguntarse también ¿cuál fue la reacción del dueño de la casa? Todavía más, si la casa era en Capernaum y era la de Pedro ¿qué estaría diciendo éste? No hay respuestas para estas curiosidades, porque el interés de Lucas es conducir al lector hacia el hecho de la sanidad del paralítico, centrándolo todo en Jesús.

Sujeta la camilla con cuerdas, la bajaron desde donde estaban con el enfermo en el techo de la casa, hasta el lugar donde se encontraba el Señor. Es interesante notar que hay un cambio en el uso de la palabra que se traduce por *camilla*, en esta segunda ocasión la forma es diferente κλινιδίῳ, que puede referirse a toda la camilla o al colchón en que estaba acostado el enfermo. Es posible que el armazón de la camilla no permitiera la maniobra de hacerlo bajar desde el techo, porque el hueco para ello tenía que ser grande, pero, por uno más pequeño, atado con cuerdas, podía bajar el enfermo con el colchón, sin el armazón, lo que permitiría hacerlo por un lugar más pequeño. Lucas dice que lo bajaron *al medio delante de Jesús*. Aquellos cuatro sabían que Él podía sanar a su amigo o familiar y que ellos no tendrían necesidad de cargarlo otra vez. Nada se dice si ellos hablaron a Jesús o guardaron silencio, presentándole simplemente el enfermo de aquella manera.

20. Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

καὶ ἰδὼν τὴν πίστιν αὐτῶν εἶπεν· ἄνθρωπε, ἀφέωνται σοι
Y al ver la fe de ellos, dijo: Hombre, han sido perdonados te
αἱ ἁμαρτίαι σου.
los pecados de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver, viendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄνθρωπε, caso vocativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀφέωνται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *despedir, despachar, perdonar*, aquí *han sido perdonados*; σοι, caso de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del

nombre común *pecados*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ἰδὼν τὴν πίστιν αὐτῶν. Como los otros dos sinópticos, también Lucas destaca la fe *de ellos*. ¿Quiénes son *ellos*? Por supuesto que estaban comprendidos los cuatro amigos del paralítico, pero, debiera considerarse también la fe del enfermo. No debió haber sido sencillo dejar el lugar donde estaba para ser llevado en la camilla hasta la casa en que enseñaba Jesús. Sin embargo, lo importante es lo que Jesús pudo captar y que pasaba desapercibido para todos los demás. Algunos podían ver en la acción de aquellos cuatro hombres abriendo el techo y descolgando al paralítico, un rasgo de interés, de amor, etc. Jesús, en cambio, vio la fe. Ésta denotaba plena confianza en el poder de Jesús para sanar la enfermedad y restituir la movilidad al paralítico. Eran cinco personas de fe genuina. Esta fe presenta cinco características destacadas: a) Era *sólida*, esto es, firme, creían que Jesús tenía poder para sanar. b) Era *humilde*, que no esperaba que el Señor viniera a donde estaba el enfermo, sino que les impulsó a llevar a éste a donde estaba Jesús, costase lo que costase. c) Era también *dinámica*, que impulsaba a los amigos del enfermo a la acción que habían llevado a cabo; una fe genuina produce obras conforme a ella. d) Era una fe que *no se conformaba* con la situación, es decir, no consentía con la enfermedad de su amigo, con él por tanto tiempo, no aceptaba la situación en que se encontraba y deseaba revertirla. Para algunos el estado del hombre podía producir tristeza, pesadumbre, o cualquier otra cosa que no era más que una forma de resignación. Ellos no se conformaban con lo que ocurría y buscaban resolver el problema. e) Pero, se aprecia también, una *fe de consenso*, es decir, los cuatro se habían convenido para creer que Jesús podía hacer el milagro y, de acuerdo con ella, le llevaron a su amigo. Más adelante el Señor diría: *"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"* (Mt. 18:19). De ese modo se obtiene la manifestación del poder de Dios. La fe de ellos era una fe que cambiaba el modo de pensar, la gente pensaba que había que conformarse con las situaciones, ellos piensan de otro modo. Es evidente que Jesús tuvo una forma de ver diferente a los hombres, descubriendo la fe de los cuatro que hicieron llegar el paralítico hasta Él. Cristo descubrió la dimensión de la fe que animaba a los cuatro hombres y al enfermo. El corazón de las personas estaba abierto a los ojos de la Persona Divina del Hijo de Dios, quien comunicaba ese conocimiento sobrenatural a Su naturaleza humana según lo que era necesario y conveniente. Por eso dice el

apóstol Juan que Jesús no tenía necesidad de testimonio alguno porque conocía la intimidad de las personas (Jn. 2:25).

εἶπεν· ἄνθρωπε, ἀφέωνται σοι αἱ ἁμαρτίαι σου. En medio del silencio que aquella operación debió haber producido en todos, el Señor retomó la palabra, no para seguir enseñando sino para hablar al paralítico, a quien llama *hombre*. Sin duda Jesús no conocía aquella persona, ignoraba su nombre, de ahí que se dirija a él de ese modo. No se habla de petición alguna de sanidad, ni de parte de los amigos, ni del enfermo. Generalmente los enfermos que acudían a Cristo solicitaban de Él la misericordia a sus problemas y la restauración de su salud, pero, en este caso, el ruego es una oración silenciosa que trae ante el Señor la condición miserable de aquella persona que habían puesto delante de Él. Por eso las primeras palabras no salen del paralítico sino de Jesús, que dirigiéndose a él le expresa lo que nadie estaba esperando, literalmente: *"los pecados de ti han sido perdonados"*. El perfecto del verbo empleado aquí por Lucas, denota una situación total y plenamente consumada. Los pecados personales de aquel hombre *habían sido* definitivamente perdonados. No estaba respondiendo directamente a lo que los cinco buscaban que era la sanidad corporal de su amigo, la respuesta apunta, en primer lugar, a la necesidad del alma, dando al enfermo la buena noticia de que sus pecados le habían sido perdonados. El amor de Cristo se manifiesta en la forma de dirigirse al paralítico, llamándole *hombre*, como reflejo del amor del Padre hacia la necesidad de una de sus criaturas, pequeño, insignificante, enfermo, pero era, de todos modos, un hombre. La dimensión de la gracia acude a la restauración espiritual antes de ocuparse del problema físico. Aunque no se produjese la sanidad del paralítico, ya había recibido una bendición infinitamente mayor, la de poder tener una nueva relación con Dios en la que el pecado no sería obstáculo. La salud física es un asunto temporal, mientras que la salud espiritual es asunto eterno (Ro. 8:1). ¿Era la parálisis consecuencia de algún pecado? No hay respuesta bíblica para ello, y debe tenerse sumo cuidado con vincular las deficiencias o enfermedades a la comisión de pecado, cualquier respuesta a esto aquí es mera especulación sin base bíblica. Los judíos estaban acostumbrados a pensar, basándose en una enseñanza incorrecta, que situaciones como las del paralítico o las del ciego de nacimiento obedecían a un grave pecado, que podía ser incluso de alguno de sus antepasados (Job. 22:5-10; Lc. 13:4; Jn. 9:2). No puede determinarse si la situación de su parálisis era o no consecuencia del pecado. Con todo, es necesario entender que toda enfermedad es resultado de él. Como escribe el profesor Severiano del Páramo:

"Cristo, como buen médico, quiso ante todo curar la raíz del mal, que era el pecado, y enseñarnos de esta manera que las enfermedades son a veces efecto de los pecados. Es muy probable que aquel enfermo, al verse delante de Jesús y contemplar aquel rostro y mirada divina, que respiraban santidad, experimentase en sí mismo confusión y vergüenza de sus pecados y algún temor de que ellos fueran un impedimento para su curación y, movido por la gracia, ruega en su interior quedar, ante todo limpio de sus iniquidades"[4].

Quien venía buscando sanidad física, recibió primeramente la sanidad espiritual. La Biblia enseña, en toda su extensión, que la salvación otorgada en el perdón de pecados, es amplia y definitiva. Así decía David: *"Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones"* (Sal. 103:12). La gracia de Dios hace posible un cambio radical entre el pecador y Dios mismo de manera que *"si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana"* (Is. 1:18). Cuando Dios perdona lo hace en una definitiva amplitud (Is. 55:7). El perdón de pecados aleja definitivamente del pecador la responsabilidad penal del pecado, como Dios mismo dice: *"no me acordaré más de su pecado"* (Jer. 31:34). Jesús resolvía, antes de nada, la mayor necesidad del paralítico que era su estado espiritual necesitado de la remisión de los pecados. Es evidente que el Señor no disculpó jamás el pecado, pero siempre tuvo compasión del pecador. Él había venido a proclamar el evangelio, que anuncia vida eterna y perdón de pecados. El Señor había venido a proveer la solución definitiva del pecado, el *perdón*, sobre la base de la expiación que Él mismo llevaría por el pecado (Mr. 10:45; 14:22-24). Con el perdón que otorga al paralítico, no solo estaba hablándole de *perdón*, sino cancelando la deuda de su pecado. Dios estaba borrando sus pecados total y definitivamente porque el Señor había visto en él su fe (Sal. 103:12; Is. 1:18; 55:6; Jer. 31:34; 1 Jn. 1:9).

21. Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

καὶ ἤρξαντο διαλογίζεσθαι οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι
Y comenzaron a razonar los escribas y los fariseos
λέγοντες· τίς ἐστιν οὗτος ὃς λαλεῖ βλασφημίας τίς δύναται
diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede
ἁμαρτίας ἀφεῖναι εἰ μὴ μόνος ὁ Θεός
pecados perdonar si no solo - Dios?

[4] Severiano del Páramo. *Mateo. Biblia Comentada.* Edit. BAC. pág. 97.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; διαλογίζεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo διαλογίομαι, *pensar, discurrir, razonar, hablar, discutir, reflexionar*, aquí *a razonar*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas, maestros de la ley*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo, *el que, el cual, que*; λαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *habla*; βλασφημίας, caso acusativo femenino singular del nombre común *blasfemias*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder, poder*, aquí *puede*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; ἀφεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μόνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *solo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

καὶ ἤρξαντο διαλογίζεσθαι οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι λέγοντες· Los escribas y los fariseos estaban ocupando lugares muy próximos a Jesús. Siempre buscaban los primeros lugares en las sinagogas y en los lugares de reunión de gente (14:7). No estaban allí para aprender del Maestro, como se ha dicho antes, sino para detectar errores en Sus enseñanzas, que les permitieran desprestigiarle y, si era posible acusarle. Aparentemente habían encontrado algo improcedente en las palabras de Cristo sobre el perdón de pecados para el paralítico. La condición de Hijo de Dios, e incluso la de Mesías, era para ellos inaceptable, considerándolo como el carpintero y el hijo del carpintero. Éstos comenzaron a *pensar* y, tal vez a comentar en voz baja entre ellos las palabras que Jesús había dicho al paralítico, aunque por el versículo siguiente no debió haber manifestaciones externas en ese sentido. El verbo διαλογίζεσθαι, expresa la idea de *discutir, disputar, preguntar*. En esta ocasión describe la reflexión interna que se hacían entre ellos.

La razón de esta reflexión bien sea personal a íntima o compartida, tiene una causa y es que consideraban blasfemas las palabras de Cristo. Todos ellos sabían por el Antiguo Testamento que solo Dios podía perdonar pecados. Ellos consideraban a Jesús como un hombre, e incluso un *iletrado*, porque no había tenido estudios teológicos en alguna escuela rabínica, de modo que, si un mero hombre se atrevía a pronunciar palabras de perdón para los pecados de otro, estaba cometiendo una blasfemia al arrogarse la condición de Dios. Esta actitud judía respecto a la blasfemia descansaba en la Ley y era castigado con la pena capital (Lv. 24:10-11, 14-16, 23). El problema era grave puesto que aquellas palabras eran consideradas como una ofensa directa a Dios. Si Él es el ofendido por el pecado, solo Él puede perdonar la ofensa. Atribuirse el poder para perdonar pecados, podía ser considerado como un ultraje a Dios, al implicar que quien lo hacía se equiparaba con Dios.

Las palabras de Jesús habían impactado y comenzaban a molestar a los escribas y a los fariseos, presentes en aquella ocasión. La remisión de pecados era prerrogativa divina (cf. Ex. 34:6, 7a; Sal. 103:12; Is. 1:18; 43:25; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Jesús estaba siendo acusado por los líderes religiosos asistentes en aquella reunión. La acusación puede resultar más enfática si en lugar de interrogaciones, se lee entre admiraciones: *¡Pero, como! ¡Este blasfema!* No se atrevían a manifestar una acusación en público, pero tenían la convicción íntima contra Jesús. A pesar de que el Señor llevaba ya tiempo haciendo señales que correspondían al Mesías anunciado, según lo que estaba profetizado de Él, no lo consideraban sino como un mero hombre. De modo que, siendo sólo un hombre, estaba asumiendo prerrogativas divinas que eran exclusivas de Dios. Además, una tradición rabínica que ellos conocerían bien, enseñaba que ni el Mesías tenía poder para perdonar pecados[5]. Era correcto, a la luz de la Escritura, afirmar que sólo Dios puede perdonar pecados. Tan sólo Dios podía distinguir la fe salvadora en el hombre; tan sólo Él podía conocer el arrepentimiento y la entrega al Salvador; por tanto, sólo Él podía quitar la culpa para declarar penalmente libre al pecador. La conclusión a que llegaban en su razonamiento era que o bien Jesús era Dios y, por tanto, podía perdonar pecados, o era un hombre, en cuyo caso por atribuirse lo que es potestativo de Dios, se convertía en un blasfemo que incurría en la pena de muerte. La segunda pregunta retórica de la cláusula, requiere una respuesta negativa absoluta: Nadie. Aunque Jesús no había mencionado el nombre de Dios, el hacerse portavoz de Dios y declarar perdonados los pecados, era

[5] Str-B., I 495.

asumir una prerrogativa divina. De manera que, si Jesús era un blasfemo, era digno de muerte. Además, el hecho de que en la cláusula aparezca la expresión εἰ μὴ μόνος, *si no solo*, refiriéndose a Dios, atentaba contra la unicidad divina, norma de fe para los judíos, ya que otro que no era el Dios único, estaba otorgando lo que sólo el único Dios podía hacer. De modo que no solo usurpaba los derechos privativos de la Deidad, sino que se hacía Dios. La decisión de matarle había comenzado a tomar cuerpo en el corazón de aquellos. Aún no se había expresado con palabras, pero estaba en la intención de sus perversos corazones. Por blasfemo sería acusado y sentenciado a muerte, en Jerusalén.

22. Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

ἐπιγνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς τοὺς διαλογισμοὺς αὐτῶν ἀποκριθεὶς
Y conociendo - Jesús los razonamientos de ellos, respondiendo
εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί διαλογίζεσθε ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν
dijo a ellos. ¿Qué razonáis en los corazones de vosotros?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπιγνοὺς, caso nominativo masculino singular del participo del segundo aoristo en voz activa del verbo επίγινώσκω, *conocer, saber*, aquí *conociendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; διαλογισμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre propio *pensamientos, razonamientos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera pesona plural del pronombre personal *ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; διαλογίζεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *cavilar, pensar, razonar*, aquí *razonáis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del nombre común *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ἐπιγνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς τοὺς διαλογισμοὺς αὐτῶν Jesús conocía los pensamientos de los escribas como cuando se lee en un libro abierto. Lo que había en el interior de ellos era conocido plenamente por el Señor. Si no fuese verdaderamente Dios, no hubiera podido conocer la intimidad de los escribas y discernir sus pensamientos. Sin duda habían venido buscando alguna cosa en la enseñanza de Cristo para acusarle. Ahora eran ellos los acusados por el Señor ante toda la concurrencia, de albergar pensamientos pecaminosos contra Él, aunque aparentemente hubiera alguna base para pensar de aquel modo. Los pensamientos estaban en la intimidad del corazón y, posiblemente no hubiera habido ninguna expresión externa de ellos.

ἀποκριθεὶς εἶπεν πρὸς αὐτούς· Delante de toda la concurrencia Jesús *tomó la palabra*, que es una de las acepciones del verbo ἀποκρίνομαι, para dirigirse a los escribas y fariseos. Lo hace para formularles una pregunta. Las palabras de Jesús iban dirigidas a quienes estaban sentados cerca de Él. La pregunta les afectaba a ellos solos de todos los que estaban reunidos en la casa oyendo al Maestro.

τί διαλογίζεσθε ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν. No cabe duda que las palabras de Jesús tuvieron que causar una gran impresión a todos los presentes. ¿Cómo era posible que alguien conociese lo que se cavilaba en el corazón de algunos de los presentes? Para ellos, no solo se trataba de un gran maestro y de alguien que asombraba a todos con Sus milagros, sino que ahora añadía también la virtud de un conocimiento sobrenatural que revelaba lo que algunos pensaban en su intimidad, literalmente *en sus corazones*. Según Mateo, el Señor les preguntó: *"¿por qué pensáis mal en vuestros corazones?"* (Mt. 9:4). De otro modo, en la parte más íntima de la personalidad de aquellos escribas y fariseos había surgido un pensamiento que era malvado. Cristo conocía los pensamientos de Sus adversarios (Jn. 2:25; 21:17). De modo que si no fuese Dios, o si Él no se lo hubiera revelado, no hubiera podido saber lo que aquellos estaban pensando dentro de sí. Aquella pregunta dirigida a ellos debiera haber sido suficiente para que entendiesen que no se trataba de un mero hombre. Conocía lo que pensaban, por tanto, tenía que ser Dios, y si era Dios, tenía toda la autoridad para perdonar pecados. Las palabras de Jesús al paralítico: *"Hombre, tus pecados te son perdonados"* (v- 20), no eran una expresión blasfema, sino la palabra de Dios que puede perdonarlos. Sus pensamientos eran malignos porque estaban acusando a Dios de blasfemo. El Señor está presentando una mayor atención a los escribas y fariseos, de lo que ellos pensaban. Lo que hay en el corazón se manifiesta en el exterior en acciones o de alguna otra forma y en algún momento. Aquel pensamiento incorrecto iría tomando cuerpo en ellos a lo largo del tiempo para culminar en la condena

final que pronunciarían contra Jesús, como justificación para pedir Su muerte. Sin embargo, las palabras del Maestro tenían, en aquel momento, un propósito diferente al formular una acusación contra los fariseos y escribas delante de todos manifestando su impiedad, tenía el propósito de hacerles reflexionar. Esa pregunta era una manifestación de la gracia, de Aquél que había venido al mundo como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14). El Señor procura llevarlos a una reflexión que los conduzca a rectificar sus pensamientos malvados y a salir del camino de la perversidad y rebeldía contra Dios.

23. ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

τί ἐστιν εὐκοπώτερον, εἰπεῖν· ἀφέωνται σοι αἱ ἁμαρτίαι
¿Qué es más fácil, decir: Han sido perdonados te los pecados
σου[1], ἢ εἰπεῖν· ἔγειρε καὶ περιπάτει
de ti, o decir: Levántate y anda?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; εὐκοπώτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más fácil*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*; ἀφέωνται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *despedir, despachar, perdonar*, aquí *han sido perdonados*; σοι, caso de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *pecados*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιπάτει, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *anda*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] σοι αἱ ἁμαρτίαι σου, *te los pecados de ti*, lectura en A, B, K, L, Γ, Δ, Ξ, $f^{1,13}$, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, it, sy.

σου αἱ ἁμαρτίαι, *de ti los pecados*, según se lee en ℵ, D, W, Θ, 844, 2211.

σοι αἱ ἁμαρτίαι, *a ti los pecados*, conforme a la lectura en N, Ψ, lat.

τί ἐστιν εὐκοπώτερον, εἰπεῖν· ἀφέωνται σοι αἱ ἁμαρτίαι σου, Mediante una larga pregunta retórica, Cristo responde a las cavilaciones del corazón de los escribas y fariseos, sobre las palabras dichas al paralítico comunicándole el perdón de sus pecados. Lucas utiliza el adjetivo comparativo εὐκοπώτερον, que significa *más fácil*, para llamar la atención de los oyentes. Este modismo idiomático aparece en los sinópticos para referirse únicamente a palabras de Jesús (Mr. 2:9; 10:25; Lc. 16:17). En ese sentido estaba diciendo: *considerad que es más fácil decir al paralítico*. Externamente apreciado es fácil decirle *tus pecados te son perdonados*, porque nadie puede verificar si es verdad o no. Esto corresponde sólo a Dios, y sólo Él sabe cuando se produce. Nadie podrá decir que no ha sido cierto, pero, tampoco nadie podrá afirmar que lo fue, porque nadie puede saberlo con certeza. Los escribas estaban acusando a Jesús de blasfemia por haber dicho al paralítico que sus pecados le habían sido perdonados. A fin de hacerles notar lo equivocado y malo de sus pensamientos, los enfrentará a una evidencia visible para todos. De modo que, si lo más difícil podía llevarse a cabo, lo más fácil también. Es necesario hacer notar que el Señor no estaba diciendo que perdonar los pecados fuese más fácil que sanar una enfermedad, desde el punto de vista doctrinal, el perdón de pecados es una empresa mucho más difícil que sanar una dolencia. No está refiriéndose al hecho intrínseco en sí, sino a la evidencia probatoria de una realidad, en este caso, de la autoridad de Jesús para perdonar pecados, conforme antes había dicho.

La segunda parte de la pregunta es más comprometida, puesto que quien diga al paralítico, *levántate y anda*, todos podrían apreciar si las palabras dichas iban revestidas de autoridad sanando al impedido, o era la expresión impotente de un engañador que no tenía el poder que se atribuía. La dificultad, desde el punto de vista humano, es mucho mayor cuando se ordena la sanidad de un impedido que cuando se le dice que sus pecados le han sido perdonados.

La pregunta retórica exige una respuesta que reconozca que es mucho más difícil la segunda expresión que la primera. Esta era la evidencia que el Señor ponía delante de todos. Las dos cosas, tanto el perdón de los pecados como la sanidad, requerían un poder omnipotente que sólo correspondía a Dios. La pregunta de Jesús creaba una atmósfera de expectación en el auditorio, pero, al mismo tiempo producía ya una seria inquietud en los que acusaban en sus corazones a Cristo de ser un blasfemo por lo que antes había dicho al paralítico. Ellos sabían que luego de la pregunta se produciría la acción confirmatoria, que pondría de manifiesto la autoridad de Jesús. La

sanidad del paralítico asentaría un duro golpe a la credibilidad de los escribas y fariseos, mientras que elevaría a un nivel mucho más alto el concepto que del Señor tenía la gente.

Sin duda la tensión producida por las palabras de Jesús se hizo manifiesta. Todos estaban enfrentados a un poderoso razonamiento ¿Qué era más fácil, pronunciar una frase de perdón de pecados o producir una sanidad completa en aquel hombre? Así como sólo Dios puede perdonar pecados, también sólo Dios puede restaurar la situación del paralítico. Ese era el modo de razonamiento correcto ante las palabras de Jesús.

24. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐξουσίαν ἔχει ἐπὶ
Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre autoridad tiene en
τῆς γῆς ἀφιέναι ἁμαρτίας– εἶπεν τῷ παραλελυμένῳ[1]· σοὶ λέγω,
la tierra perdonar pecados, (dijo al paralítico: a ti digo,
ἔγειρε καὶ ἆρας τὸ κλινίδιον σου πορεύου εἰς τὸν οἶκον σου.
levántate y tomando la camilla de ti, vete a la casa de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα conjunción causal *para que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰδῆτε, segunda persona plural del perfecto de subjuntivo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, comprender*, aquí *sepáis*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *tiene*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; ἀφιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παραλελυμένῳ, caso dativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo παραλύομαι, *estar paralizado*, aquí *paralítico*; σοὶ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ti*;

λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄρας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, cargar, levantar*, aquí *tomando, tras tomar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; κλινίδιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *camilla*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *vete*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] παραλελυμένῳ, *paralítico*, según lectura en A, B, K, Γ, Δ, f^1, 565, 892, 2542, 844, 221, 𝔐.

παραλυψτικῷ, *paralítico*, conforme a lectura en ℵ, C, D, L, N, W, Θ, Ξ, Ψ, f^{13}, 33, 579, 700, 1241, 1424.

ἵνα δὲ εἰδῆτε. Las preguntas retóricas debieron producir una gran expectación entre los oyentes. Pero, por si alguno no se hubiese apercibido, introduce el milagro llamando la atención a todos. Aquello que iba a producirse era la respuesta a las dos preguntas anteriores.

ὅτι ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐξουσίαν ἔχει ἐπὶ τῆς γῆς ἀφιέναι ἁμαρτίας. Lo que debían saber todos es que el Hijo del Hombre tenía ἐξουσίαν, *autoridad, capacidad para hacer algo*, es decir, tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Antes había dicho que era más difícil decir al paralítico *levántate y anda*, que decirle *tus pecados te son perdonados*. Por tanto, lo segundo iba a manifestarse como un derecho, por medio de lo segundo, el milagro de sanidad. Este iba a producirse por la autoridad soberana que, como Hijo del Hombre, tiene, tanto para perdonar pecados, como para sanar cualquier enfermedad. Algunos de los presentes estaban cuestionando Su autoridad para perdonar pecados, considerándole como un blasfemo al apropiarse para sí lo que es potestativo de Dios. En aquella circunstancia va a demostrarles que tiene *autoridad* para hacer ambas cosas, no solo en cuanto a poder, sino en cuanto a *derecho* para hacerlo.

Quien tiene esa autoridad es el Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *Hijo del Hombre*. Este es, como se ha dicho antes, el título más habitual en boca

de Cristo para hablar de Él mismo. Los sinópticos ponen en boca de Jesús este título no menos de ochenta y dos veces. Jesús lo usó para identificarse a Sí mismo, haciéndolo siempre en tercera persona, como expresión visible de Su *Yo*. En ningún momento es llamado por otros de esta manera. El significado de este título es complejo y los eruditos le dan distintos sentidos, especialmente desde su perspectiva teológica. Pudiera tratarse simplemente de una forma de auto designarse, como si dijese: *el hombre que soy*, sin embargo, este sentido es excesivamente humanista. Para este título debemos remitirnos a la figura de majestad que aparece en la profecía de Daniel (Dn. 7:13-14), donde está vinculado a quien representa a Dios como Anciano de Días, relacionándolo con la Deidad, y se le otorga la facultad de Juez Supremo sobre el mundo. En el presente del ministerio de Jesús, Él mismo se presenta como el que tiene autoridad para perdonar pecados y omnipotencia para sanar enfermedades, haciéndolo muchas veces en el sábado, para que todos comprendiera que Él era el Señor del sábado. Este título permite entender también la humanidad que subsiste en la Persona Divina del Verbo encarnado, vehículo para la entrega de la vida en la obra de salvación, en donde también sería rechazado para poder salvar a muchos. El título se extiende a la escatología para referirse al que vendrá nuevamente como Rey de reyes y Juez universal. Es el título del contraste, como lo es también la misma condición Divino-humana de Jesucristo. Un título que permite vincular aspectos totalmente opuestos y contradictorios, uniendo gloria y majestad con limitación y humillación que llega hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 2:6-8). Es el título que une también la humanidad débil y limitada del hombre, asumida por la Segunda Persona Divina, rodeada de aflicciones, con la gloriosa majestad que sentado sobre el trono de Dios juzga a todas las naciones y establece el destino final de los hombres. Es Dios, pero es también el compañero de nuestro camino, recorriendo nuestra senda y experimentando nuestras miserias. Es el Autor de la vida, pero es también el sustituto en nuestra muerte. Este Juez supremo, no juzga desde afuera, como lo hace todo juez en la tierra, sino desde adentro, en sentido de que ha tenido una historia común con los enjuiciados. Pero, la gloria de este *Hijo del Hombre*, es que Su misión no ha sido la de juzgar para condenar, sino la de encontrar para salvar (19:10; Jn. 3:17). El título *Hijo del Hombre*, representa también una sociedad corporativa en la que Dios viene al encuentro del hombre para incorporarlo por adopción en el Hijo, como miembro de Su familia, dándole la facultad para ello a todo aquel que cree (Jn. 1:12; Ef. 2:19). En Él y por Él los hombres no solo son llevados a Dios, sino portados ante Él. Jesús los llama, los representa, no para desplazarlos, sino para emplazarlos en la gloriosa posición de Su Persona, capacitándolos para que puedan

realizar en Él el compromiso y destino de hijos de Dios, siendo adoradores libres y partícipes de Su gloria. El título *Hijo del Hombre*, es un término de gloria. Proféticamente aparece rodeado de gloria y envuelto en las nubes, no refiriéndose a Su Segunda Venida, sino a Su lugar de majestad gloriosa. El hecho de que en Daniel, el Hijo del Hombre se acerca al Anciano de Días, expresa la relación que en la resurrección y ascensión se produce en la humanidad del Verbo, como se pone de manifiesto en la ascensión, siendo recibido en la nube que lo hace desaparecer de la vista de los que estaban presentes en el acontecimiento (Hch. 1:9). El título se utiliza en los evangelios para destacar cuatro aspectos en relación con Jesús: a) Escatológicos, haciendo referencia la venida en gloria con el Padre y con los ángeles, para dar a cada uno conforme a sus obras (Mr. 8:38), viniendo con gran poder y gloria. b) Redentores, refiriéndose a la obra de la Cruz (9:44). c) Cristológicos, connotando la preexistencia divina del Hijo del Hombre (Jn. 3:13; 6:62). d) Para hacer referencia a la naturaleza humana del Verbo (Mt. 11:19).

El Hijo del Hombre tenía poder, autoridad, para perdonar pecados *en la tierra*, o si se prefiere mejor, *sobre la tierra*. Esta es una expresión de singular importancia. En cualquier lugar de la tierra donde haya un pecador, el Hijo del Hombre es el Salvador de ese y de todos los pecadores que crean en Él. Como Dios-hombre, tiene autoridad para perdonar sus pecados. La evidencia que va a presentar no es tanto si haciendo lo fácil puede hacer lo difícil, sino que la sanidad del paralítico es una obra de omnipotencia y autoridad divina, semejante a la de perdonar sus pecados. De otro modo, Jesús pone con ello de manifiesto Su autoridad sanadora y al mismo tiempo Su autoridad perdonadora. Es decir, si se producía la sanidad del paralítico, confirmaría también Su autoridad para perdonar pecados. Sin embargo, será bueno recordar que el perdón de pecados es *imposible para Dios* a no ser que se produzca la operación sustitutoria de la Cruz. No puede perdonarse el pecado de nadie, sin cancelar la deuda pendiente con la justicia divina, ya que la paga del pecado es muerte (Ro. 6:23). Cancelada la cuenta por el pecado queda abierta la autoridad divina para perdonarlos, a todo aquel que crea.

– εἶπεν τῷ παραλελυμένῳ· En presencia de todos los reunidos, que sin duda estaban atentos a cuanto iba a ocurrir, Jesús se dirigió al paralítico, con la autoridad que tenía para sanar y perdonar.

σοὶ λέγω, ἔγειρε. Las palabras de Jesús son dichas con plena autoridad: *"a ti te digo"*. Estas frases tuvieron que sonar causando un

profundo impacto en todos los presentes. La pregunta dirigida a los fariseos y escribas, iba a tener respuesta pública delante de todos. No es un ruego el que hace, sino el mandamiento autoritario del Soberano, el Dios omnipotente, cuyas palabras no pueden ser resistidas y cuya voluntad se cumple inexorablemente. Lo primero que pronuncia tiene que ver con la sanidad: *Levántate*. No lo había hecho en mucho tiempo. Era incapaz de moverse por sí mismo y tenía que ser trasladado por otros en una camilla. Jesús dijo antes que tenía *autoridad* y la pone de manifiesto en la forma en que habla con el impedido. Las palabras son muy enfáticas, y equivale a decirle: *te ordeno que te levantes*. El verbo está en imperativo, expresando un mandato que debe ser cumplido. Pero la construcción con σοὶ λέγω, *a ti digo*, lo hace personal y decisivo, así como perentorio. El paralítico tenía que obedecer a la indicación de Jesús, si es que realmente el Hijo del Hombre tenía la autoridad que decía poseer.

καὶ ἆρας τὸ κλινίδιον σου πορεύου εἰς τὸν οἶκον σου. Por si esto no fuese suficiente, y para que el milagro adquiriese aún mayor dimensión, con el propósito de que la autoridad de Jesús quedase patente ante todos, no sólo ordenó al paralítico levantarse, sino hacer algo mucho más difícil para quien llevaba tiempo imposibilitado para moverse y caminar, debía tomar, en presencia de todos, su camilla y marcharse a su casa. No cabe duda que era un hombre residente en el lugar donde estaba la casa en la que Jesús enseñaba. Si la autoridad de Jesús surtía efecto, todos apreciarían que el poder puntual sobre la enfermedad, se extendía como evidencia, para demostrar Su capacidad y autoridad para perdonar pecados. Cristo dijo al paralítico que se levantase, que tomase su camilla, y se fuese a su casa. Todos cuantos le viesen caminar y, además, cargando su camilla, donde había estado por tanto tiempo, apreciarían que el Señor tenía autoridad para hacer lo que decía en cuanto a perdonar pecados, y omnipotencia para llevar a cabo milagros portentosos como aquel. Si el milagro se producía, los pensamientos malignos de los escribas y fariseos quedarían en evidencia delante de todos los que presenciaban el milagro.

25. Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

καὶ παραχρῆμα ἀναστὰς ἐνώπιον αὐτῶν, ἆρας ἐφ' ὃ
Y al instante levantándose en presencia de ellos, tomado en lo que
κατέκειτο, ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ δοξάζων τὸν Θεόν.
estaba acostado, se fue a la casa de él, glorificando - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; παραχρῆμα, adverbio de modo *instantáneamente, al instante, al momento*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante de, en presencia de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *de ellos*; ἄρας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, cargar, levantar*, aquí *tomando*; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, en, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; κατέκειτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *estar sentado, estar acostado*, aquí *estaba acostado*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse*, aquí *se fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; δοξάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar, glorificar*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

καὶ παραχρῆμα ἀναστὰς ἐνώπιον αὐτῶν, ἄρας ἐφ' ὃ κατέκειτο, ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ. El adverbio de modo con que inicia la frase, expresa la inmediatez de lo ocurrido. La obediencia al mandato de Jesús fue instantánea. Todo ocurrió nada más terminar el mandato del Hijo del Hombre. Las palabras de Él lo mandaban levantarse de donde estaba y la voz omnipotente de Dios-hombre tuvo su inmediato efecto. Para que pudiera levantarse, primero tenía que ser sano, por tanto, si se levantó es que había sido capacitado para ello. La limitación que lo tenía impedido, había concluido y el paralítico era un hombre libre de aquella situación. No solo había sido sanado de su enfermedad, sino que la autoridad de Jesús le hizo obedecer en todo lo que le había sido ordenado. Algunos introducen aquí la voluntad del hombre en sentido de que la fe ejercida en Cristo le permitía la sanidad y que la gratitud le hacía obedecer voluntariamente. Nada más lejos de la realidad. Jesús le dijo, *levántate*, y se levantó, porque no podía resistir la autoridad del Hijo del Hombre que le mandaba hacerlo. Además, le mandó también que tomase la camilla en que le habían bajado delante de Él, y en presencia de todos lo hizo. También le ordenó que se fuese a su casa, y salió de en medio de toda la

concurrencia para irse a su casa. No se detuvo con nadie en el camino, ni siquiera debió haber compartido un abrazo con aquellos amigos suyos que lo habían traído, obedecía sin reservas porque no podía hacer otra cosa, ante el mandato surgido de la soberanía del Hijo del Hombre. La enfermedad no pudo resistir Su reprensión y abandonó al hombre, y éste no podía resistir la autoridad del mandamiento haciendo todo cuanto Jesús había dicho. El que había sido antes una carga para la familia, regresó a su casa en condiciones de ser ayuda para todos.

Todo cuanto hacía el Señor, lo hacía bien. Aquel que había llegado impedido de caminar fue restaurado totalmente, hasta el punto de poder caminar transportando consigo la camilla donde había sido traído hasta Jesús. La fe de aquellos recibió la respuesta sanadora de Jesús. Habían venido confiando en Él y regresaban gozosos de lo que habían recibido de Su poder y misericordia. El milagro había sido manifiesto delante de todos los que abarrotaban la casa y de los que, incapaces de acceder al interior, estaban en el entorno de la vivienda, de modo que pudieron observar como el que hasta entonces estaba impedido, caminaba y tenía fuerzas también para llevar la camilla en que había estado acostado. El paralítico cumplía el triple mandato de Jesús, levantarse, tomar el lecho, e irse a su casa. Es evidente que el paralítico manifestó fe en Cristo, ya que anteriormente se dijo que el Señor *"vio la fe de ellos"* (v. 20).

Es necesario apreciar que el milagro lo hizo presentándose como Hijo del Hombre, de tal modo que el poder y autoridad le conviene no sólo en el plano de la deidad en cuanto a que es Dios, sino también el de la humanidad, vinculado a la Deidad en razón de la unión hipostática. A causa de esta vinculación Aquel que ante los ojos de las gentes era un mero hombre, puede perdonar pecados, prerrogativa que corresponde sólo a Dios, pero, sólo ese hombre, Jesús de Nazaret, y ningún otro más que Él, puede perdonar pecados.

El Salvador había manifestado Su poder en presencia de todos, devolviendo la sanidad física y espiritual a quien era enfermo y pecador. Las acusaciones públicas o íntimas de Sus enemigos habían sido derribadas. No era un blasfemo por cuanto había manifestado que tenía autoridad y poder para obrar sanidad física y, por tanto, también salvación espiritual. El Señor habló de algo que podía ser *fácil*, como era expresar el perdón de pecados, sin embargo, nunca ese perdón resultó fácil para Él, ya que exigía que tomase sobre Sí las enfermedades y dolencias de los hombres (Mt. 8:17). Los pecados de aquel paralítico, perdonados con aparente facilidad, tuvieron que ser

cargados sobre el inocente Salvador, llevándolos sobre Su cuerpo al madero y pagando ante la justicia de Dios el precio de su deuda (1 P. 2:24). Nunca fue fácil para Dios perdonar el pecado del hombre.

δοξάζων τὸν Θεόν. El camino de retorno a la casa, esta vez caminando, fue recorrido mientras glorificaba a Dios. Es el efecto producido por el poder divino en el corazón del hombre. Esta señal de gratitud sólo aparece en la redacción de Lucas. Es una reacción característica del *Evangelio*. La razón de cuanto hizo Jesús es la glorificación de Dios. Un corazón feliz, glorifica a quien hizo posible con Su gracia aquello que era imposible para el hombre.

26. Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

καὶ ἔκστασις ἔλαβεν ἅπαντας καὶ ἐδόξαζον τὸν Θεὸν καὶ
Y asombro se apoderó de todos y glorificaban - a Dios; y
ἐπλήσθησαν φόβου λέγοντες ὅτι εἴδομεν παράδοξα σήμερον.
se llenaron de temor, diciendo que vimos cosas increíbles hoy.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔκστασις, caso nominativo femenino singular del nombre común *asombro, sobrecogimiento*; ἔλάεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, apoderarse*, aquí *se apoderó*; ἅπαντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a todos, de todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδόξαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar, glorificar*, aquí *glorificaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλεμι, *llenar, cumplir*, aquí *se llenaron*; φόβου, caso genitivo masculino singular del nombre común *temor, respeto reverente*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar, observar*, aquí *vimos*; παράδοξα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *cosas increíbles, cosas impensables*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*.

καὶ ἔκστασις ἔλαβεν ἅπαντας καὶ ἐδόξαζον τὸν Θεὸν καὶ ἐπλήσθησαν φόβου λέγοντες ὅτι εἴδομεν παράδοξα σήμερον. El asombro se apoderó de todos los presentes ante un hecho semejante. Aquello era, como literalmente se lee en el texto griego *paradoja*, es decir, un hecho sin lógica aparente. La obra prodigiosa del

milagro de Jesús, la sanidad del paralítico, la afirmación confirmada por el milagro de la autoridad de Cristo para perdonar pecados, llenó de *estupor* a toda la concurrencia, que no pudo por menos que glorificar a Dios. La situación de los presentes era de asombro, rodeado de temor reverente. La gente sabía que Dios se había manifestado entre ellos. Todos estaban de acuerdo en que jamás se había visto algo semejante. El impacto que causaba Jesús entre los hombres iba en aumento. La acción sobrenatural que habían presenciado les hizo glorificar a Dios. El imperfecto del verbo indica una acción que continuaba, es decir, *continuaban glorificando a Dios*. El asombro de ellos no fue, posiblemente tanto que el paralítico fuese sanado, sino que esa sanidad fue la señal que acreditaba a Jesús como con autoridad para perdonar pecados. Sin duda las dos preguntas de Jesús les hizo pensar y preguntarse quién era Él, y la conclusión mínima a que habían llegado es que no era un mero hombre, ni un gran profeta, sino lo que Él mismo había dicho, el *Hijo del Hombre*. La deidad de Jesús se podía vislumbrar para cualquier mente limpia de resentimiento y de odio.

Lucas dice que quienes hicieron esto fueron *todos*, sin embargo, nada dice de la reacción de los fariseos y de los escribas, lo que es verdaderamente significativo. Habían venido con propósito avieso. Buscaban algo contra Cristo y aparentemente, para ellos, lo habían encontrado, por lo que podían acusarle de blasfemo, pero todo su propósito había caído por tierra ante el milagro que confirmaba quien era Jesús. Por esta razón, antes de aceptar que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías prometido, hizo que se enconara más el odio en sus corazones contra Él, por haberlos ridiculizado delante de todos.

Los escribas acusadores no debieron reconocer el derecho y autoridad de Jesús para perdonar pecados. Él les había dado respuesta a sus cavilaciones íntimas. Habían dicho *¿Quien puede perdonar pecados?* Y Dios se manifestó a ellos dándoles la evidencia de que tenía tal autoridad. Pero, eso sería reconocerle como Dios, y tal cosa ni siquiera se asomaba a su pensamiento. Aquellos corazones endurecidos y cegados por el pecado, voluntariamente rechazaban la luz de Dios y se entenebrecían cada vez más. Si bien el milagro había supuesto un duro golpe para ellos delante de la gente, no les hizo desistir en sus pretensiones de acabar con Jesús, es más, afirmó su determinación para cometer el pecado de lesa deidad. Buscaron otra forma para calumniarle ante todos en un desesperado intento de conseguir que quienes recibían bienes, rechazasen al benefactor.

Este mismo proceder sigue repitiéndose a lo largo de la historia. El conflicto y la confrontación entre los religiosos y la verdad de Dios, se hace manifiesto. Algunos ante la enseñanza bíblica conforme a los principios divinos que confronta el sistema humano de lo que es mera religión en sí misma, albergan en sus corazones resentimientos que, poco a poco, van generando odio mortal contra quienes se afirman en la verdad de Dios. El mensaje de libertad que proclama el evangelio es excesivamente peligroso para quienes desean tener bajo control al pueblo de Dios, poniéndolo al servicio de sus principios e ideas religiosas. De ahí que continuamente formulen acusaciones de desviaciones doctrinales contra quienes honestamente proclaman la verdad divina expresada en el evangelio de la gracia. En la medida en que sea posible, quienes viven adorando la doctrina y unidos a las tradiciones de los hombres, procurarán eliminar a los que solo buscan caminar conforme a la voluntad de Dios.

Llamamiento de Leví (5:27-32)

27. Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

Καὶ μετὰ ταῦτα ἐξῆλθεν καὶ ἐθεάσατο τελώνην ὀνόματι
Y después de esto salió y vio recaudador de nombre
Λευὶν καθήμενον ἐπὶ τὸ τελώνιον, καὶ εἶπεν αὐτῷ·
Leví, que estaba sentado en el puesto de recaudación y dijo le:
ἀκολούθει μοι
sigue me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *ir, salir*, aquí *salió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθεάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo θεάομαι, *ver, mirar, observar*, aquí *vio*; τελώνην, caso acusativo masculino singular del nombre común *recaudador, cobrador de impuestos, publicano*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*, declinado *de nombre, por nombre, con nombre*; Λευὶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Leví*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *que está sentado*, como presente histórico *que estaba sentado*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τελώνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *puesto de recaudación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular

del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀκολούθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουζέω, *seguir, acompañar, ir detrás*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*.

Καὶ μετὰ ταῦτα ἐξῆλθεν. Lucas sigue con su acostumbrada imprecisión del tiempo en que ocurren los acontecimientos que relata. En esta ocasión tan solo informa al lector que lo que sigue fue *al salir*. No dice de donde salía, aunque lo más probable es que se refiera a la casa donde había estado enseñando y donde se produjo la sanidad del paralítico. En este caso sería en la misma ciudad donde ocurrieron los hechos anteriores y que, con mucha probabilidad, era Capernaum. Lucas dice también, de un modo genérico, que lo que sigue ocurrió *"después de estas cosas"*. Si se acude al relato paralelo de Marcos, el Señor salió al mar, esto es, volvió al lago, como había hecho antes. La gente seguía a Jesús a donde quiera que fuese, mucho más, luego del milagro de la sanidad del paralítico.

καὶ ἐθεάσατο τελώνην ὀνόματι Λευὶν καθήμενον ἐπὶ τὸ τελώνιον, En una de las salidas, o en la que se produjo después de los sucesos en la casa, Jesús pasó por delante de un puesto de recaudación de tributos. Sentado en ese lugar un publicano, recaudador de impuestos, que hacía su trabajo. El relato sitúa a Mateo en el puesto de publicano. Por tanto, era un recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israel por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora. Los romanos, conquistadores de aquellos territorios y gobernados por ellos, bien directamente por procuradores romanos, o de forma delegada por jerarcas nativos entregados al servicio de ellos, establecían impuestos destinados en parte a atenciones sociales de las zonas conquistadas y, otra parte destinada a los intereses romanos. Los jefes de los publicanos solían ser ciudadanos romanos pertenecientes a la alta sociedad. Con el tiempo se vendían los puestos de cobranza de tributos, mediante subasta oficial, al mejor postor. El que adquiría el derecho se comprometía a entregar a Roma una cantidad anual establecida. Sin embargo, la posición del publicano jefe, con poca supervisión por parte de los romanos, le permitía ejercitar su oficio y rentabilizarlo en su provecho mediante la cobranza abusiva de los tributos. Cada uno de los publicanos jefes dividía el territorio adjudicado entre subordinados suyos, quienes buscaban a su vez empleados sin escrúpulos que cobrasen directamente el impuesto a los judíos. Debido a las extorsiones y abusos que

cometían, tenían muy mala fama en la sociedad. Además de todo esto, los publicanos tenían que relacionarse con los gentiles, cosa aborrecible para el sector religioso radical de aquel tiempo, y aún peor, con los conquistadores, por lo que se consideraban ceremonialmente impuros (Mt. 18:17). Estaban impedidos de entrar en las sinagogas y excluidos del trato social con sus compatriotas. Por esa razón no les quedaba más remedio que relacionarse con personas de vida corrupta, los que las gentes entonces llamaban *pecadores*, y con otros publicanos compañeros de profesión. No se puede afirmar que Mateo fuese un publicano jefe, tal vez no lo era, pero es evidente que era uno de cierto nivel, ya que tenía muchos amigos. El puesto de cobranza donde ejercía su profesión estaba cerca del mar. En base a eso podría ser también que fuese el que cobraba los impuestos relativos al uso del puerto y al ingreso de mercaderías procedentes de otros lados.

ὀνόματι Λευὶν. El nombre de esta persona era *Leví*. Según Marcos, era el hijo de Alfeo (Mr. 2:14). Esto representa una dificultad para algunos, puesto que Mateo aparece en todas las listas de apóstoles, pero en ninguna con el de *Leví*, además se observa que el hijo de Alfeo era Santiago (Mr. 3:16-19). Algunos resuelven el aparente problema diciendo que el nombre *Leví*, era el que por costumbre de la época se daba a un niño, para que se llamase con el nombre de uno de los doce patriarcas de Israel, mientras que Mateo, era la forma de entonces del nombre del Antiguo Testamento, *Mattatyah*, *don de Dios*, equivalente a Matatías que, como en el caso de Pedro, bien pudo haberle sido dado por Jesús.

Desde una posición que cuestiona la identificación de Leví con Mateo el apóstol, en plena sintonía con el sector *crítico liberal*, escribe Vincent Taylor, en un comentario a Marcos:

"Los conocimientos que tenemos no nos permiten llegar a una solución completa, pero conviene observar los puntos siguientes: 1) La identificación de Leví con Mateo está muy difundida, pero por desgracia no sabemos a ciencia cierta si no es más bien una conjetura primitiva, puesto que no la confirman ni Mateo ni Lucas. 2) La lectura 'Santiago, hijo de Alfeo', atestiguada por manuscritos occidentales, cesarienses y sirios, es también una hipótesis primitiva que se remonta quizá a la mitad del siglo II. Blass, Textkritische Bemerkungen zu Markus, 58, acepta esta lectura, tan bien atestiguada que uno se inclinaría a aceptarla si pudiésemos explicar el nombre 'Leví' en los manuscritos ℵ, B, C, L, W, 1, 33, 118, 579, 700, 1071 y otros. 3) Que la misma persona tenía dos nombres, Leví y Santiago, es sólo una

conjetura expuesta a la objeción de que Marcos no apoya esta idea, a diferencia de lo que hace con el nombre de Pedro (3:16). Aunque Marcos pudo pensar que Leví no fue apóstol, la gran semejanza de 2:14 y 1:16-20 indica lo contrario.

En conjunto, la mejor solución del problema es que en el período 60-100 d. C. no se sabía con exactitud quiénes constituían el colegio apostólico. La lista que ofrecen los evangelios sinópticos y Hch. 1:13 no pasa de ser una coordinación conjetural; la razón de todo esto es que probablemente, cuando Marcos escribía su evangelio, las funciones especiales de los Doce hacía ya tiempo que habían dejado de ser operativas y se habían convertido en un recuerdo lejano, como indica el hecho de que en las cartas paulinas sólo se mencionen una vez (1 Co. 15:5: 'Después a los Doce'), y en una frase que puede ser una interpolación (cf. J. Weiss, 1 Co, 350) o una 'fórmula tradicional' (Robertson y Plummenr, ICC, 1 Co. 336). La aceptación de esta idea ilumina los métodos literarios de Marcos. Marcos creyó que Leví fue apóstol, pero al saber que su nombre no figuraba en la lista de 3:16-19 no quiso retocar la tradición. Si esta deducción es válida, conviene tener cautela para poner en duda sus afirmaciones positivas y libertad para preguntarnos si sus interpretaciones son ciertas"[6].

Es normal que las afirmaciones de los *críticos humanistas*, descansen siempre sobre suposiciones que buscan afirmar asuntos no demostrables como son las fuentes que los evangelistas utilizaron. Decir que en tiempos de la redacción de los sinópticos había una equivocación considerando como apóstol a quien no lo era, significa no solo un error en el escrito inspirado, sino también un rechazo a la información que sobre el relato del evangelio había recibido.

Volviendo a la identificación del publicano, se dice que se llamaba Leví y, según Marcos, su padre era Alfeo. Hay otras dos personas con el nombre del padre del publicano, en los relatos del evangelio: Uno era el padre de Leví; otro el de Santiago (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). Buscar una aparente contradicción porque Lucas le llama *Leví*, mientras que el primer sinóptico le llama Mateo, no es representativo, puesto que hay muchas personas que tenían dos nombres, como bien podía ser este caso.

Desde los primeros siglos la tradición de la Iglesia ha considerado de forma unánime y constante que este publicano es el apóstol Mateo, uno de los discípulos del grupo de los Doce. Su nombre

---

[6] Vincent Taylor. *Evangelio según San Marcos*, Madrid, 1980, pág. 225.

figura en los evangelios y en Hechos. No es posible dejar de identificarlo con Leví, el publicano cobrador de tributos. Marcos añade el dato biográfico de ser hijo de Alfeo. Es evidente, por comparación de los relatos, que el publicano Leví era el mismo apóstol Mateo. Con toda probabilidad Leví tenía, como se dice antes, dos nombres, como es el caso de Pedro que también se le llama Simón, otro era Tomás (Jn. 11:16), lo mismo ocurría con Bartolomé (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13; cf, Jn. 1:45-49; 21:2). Es posible que el nombre de Mateo, cuyo significado es *don de Jehová*, le haya sido dado por Jesús después de su llamado. Sin embargo, todo esto son meras conjeturas, sin base bíblica que pueda garantizarlas. El hecho de que el nombre de su padre coincida con el de Santiago el Menor (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc, 6:15; Hch. 1:13), no significa que fuesen hermanos entre ellos, sobre todo teniendo en cuenta que en las listas de los Doce aparecen siempre juntos los hermanos y en ellas la advertencia de ese parentesco, lo que no ocurre con Mateo y Santiago, y en el único lugar donde aparecen juntos, que es la lista de Hechos, sólo se dice que Santiago era hijo de Alfeo.

¿Conocía Leví a Jesús? Es muy probable que, si no lo conocía personalmente, por lo menos, sabía lo que estaba haciendo, especialmente tenía que tener noticia de los milagros que realizaba. Es posible que algunas de las enseñanzas que Jesús daba a la orilla del mar, fuesen oídas por él. Algunos como Hendriksen creen que Leví había tenido algún contacto con Cristo:

"Es casi seguro que Mateo que vivía y trabajaba en Capernaum, el lugar mismo que Jesús había elegido como centro de operaciones, había tenido frecuentes contactos previos con el Maestro y que cuando vino el llamamiento, él ya le había rendido su corazón a Él y a la causa que Él representaba"[7].

καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἀκολούθει μοι. Con mucha seguridad lo que no pensaba Leví es que Jesús se detuviera delante de su puesto de cobranza para hablarle. Pero, así ocurrió. Jesús se detuvo delante del publicano y con la firmeza propia de Su autoridad celestial, le mandó que le siguiese.

El imperativo, que algunos traducen como *ven en pos de mí*, es la fórmula que equivale a decirle *se mi discípulo*, que es aquel que sigue al Maestro. El Hijo del Hombre le dijo solamente una palabra: *¡Sígueme¡*

[7] G. Hehcriksen. *Mateo*. Pág. 441.

Solo esto, nada más que esto, pero fue suficiente, como se aprecia en el siguiente versículo.

28. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

καὶ καταλιπὼν πάντα ἀναστὰς ἠκολούθει[1] αὐτῷ.
Y dejando todas las cosas levantándose, seguía Le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; καταλιπὼν, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar, abandonar*, aquí *dejando*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ἀναστὰς, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar, ser discípulo*, aquí *seguía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἠκολούθει αὐτῷ, *le seguía*, lectura en B, D, L, W, Ξ, 700, 892, a.

ἠκολούθησεν αυτῷ, *le siguió*, según se lee en ℵ, A, C, K, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐.

καὶ καταλιπὼν πάντα ἀναστὰς ἠκολούθει αὐτῷ. Aquel fue un llamamiento eficaz, un mandato irresistible. La soberanía hizo efecto inmediato en Leví, como lo había hecho antes en el paralítico, y en el leproso, o en otras muchas ocasiones en que se produjeron milagros admirables. Leví fue llamado por Jesús a seguirle, con la autoridad y poder que el Hijo del Hombre tenía sobre todo, bastó con decirle *sígueme*, para que el publicano se levantase del lugar donde estaba en el puesto de tributos y abandonando todo en el lugar siguiese al que lo había llamado. Es el poder y autoridad divinos que se manifiestan también aquí. El poder sanador y el poder controlador de la naturaleza que será capaz de calmar un mar embravecido y un viento desatado, actuó también en esta ocasión llamando al publicano para ser Su discípulo. Tal vez alguno pudiera refutar esto apelando a una cierta coacción que Jesús habría ejercido en ese sentido sobre Leví, sin embargo, no es así. El llamamiento que Dios hace en unas determinadas circunstancias y obedeciendo a un propósito antecedente cuyas razones sólo Él conoce, no impone violenta e irresistiblemente Su determinación a la voluntad del hombre, sino que capacita a ésta para una aceptación

voluntaria del llamamiento divino. Como decía Agustín de Hipona al comentar sobre el verbo que Juan usa para transmitir las palabras de Jesús: *"ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere"*, que en griego equivale a *arrastrar* (Jn. 6:44). *"Pero,* -decía Agustín- *¿cómo podré ir voluntariamente si soy arrastrado?* –y añadía- *"no solo voluntaria, sino voluptuosamente"*. Dios capacita al pecador para responder al llamamiento de la gracia sin hacer violencia a su personalidad ni obligarle forzando su voluntad. Así también Leví. Dios tenía en Su propósito soberano que aquel publicano fuese Su discípulo. En Su pensamiento estaba el instrumento que sería útil para ser uno de los Doce y escritor del primer evangelio. De modo que, deteniéndose delante del publicano expresó Su deseo llamándole al seguimiento. La respuesta no se hizo esperar. El publicano se levantó y siguió a Jesús.

Allí abandonado quedó todo cuanto había sido su razón de vida antes de ese encuentro con Cristo. Eso no significa que no tuviese tiempo alguno para encargar a otro la administración del lugar donde cobraba los impuestos. Seguro que Mateo tuvo que hacer arqueo del dinero que tenía, porque alguna parte de él, no era suyo sino, bien de los romanos, si era contratado directamente por ellos, o de algún publicano jefe al que debía rendir cuentas. Pero lo importante, lo que no cabe duda que la decisión de Leví suponía, humanamente hablando, una gran pérdida para él. Su negocio abandonado le privaba de una sustancial entrada por la explotación del puesto. Un cambio radical se había producido en la vida de aquel hombre. Nunca más iba a ocuparse del trabajo que había tenido. Los cuatro pescadores que seguían a Jesús, volvieron a pescar después de la resurrección, pero Leví o Mateo, no volvería a sentarse en el puesto de cobranza de los tributos. El negocio de Leví pasó, seguramente a manos de otros publicanos, pero nunca más se vería involucrado en él. El verbo usado para hablar del seguimiento de Leví, está en imperfecto de indicativo, literalmente *seguía*. El discípulo seguía en todo momento, no solo de vez en cuando, al Maestro. De ahí en adelante estaría a Su lado, le acompañaría en todo, y aprendería de Él cuanto le era necesario para su vida y ministerio.

Seguir a Jesús implica la renuncia personal de uno mismo (14:27), es decir, aceptar a Cristo lleva aparejada la disposición personal a renunciar a todo lo que antes era asunto prioritario en la vida. Esa aceptación a dejarlo todo para seguir al Maestro incluye vínculos familiares, posesiones y posición social (14:26, 33). No significa que seguir a Cristo exija necesariamente despreciar los valores que tienen las cosas lícitas y, sobre todo la familia. Lo que demanda es la disposición de colocar todo lo nuestro en un segundo lugar para dar

prioridad a la fidelidad a Cristo, incluyendo la propia vida (Ap. 2:10). Sin embargo, seguir a Cristo es amar al prójimo que, como se comprende, incluye a la familia. Demostrar falta de amor a la esposa, el esposo o los hijos; desistir en el honrar padre y madre, es desconocer la realidad de lo que el Señor mismo es. La Biblia enseña con firmeza que aquel que no piensa en su familia y provee para ella es peor que un infiel (1 Ti. 5:8). El apóstol Pablo enseña que los cristianos han de ser piadosos para con su propia familia y cuidar de los padres cuando sea preciso (1 Ti. 5:4). Sin embargo, la gran lección del llamamiento de Leví, apela a la correcta escala de valores en la vida del creyente que coloca primeramente a Jesús, luego a la familia y finalmente a uno mismo. El compromiso es continuado, Jesús dice: *"¡Sígueme!"*, la aceptación es precisamente esa, seguir a Jesús en el camino.

29. Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

Καὶ ἐποίησεν δοχὴν μεγάλην Λευὶς αὐτῷ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ,
E hizo banquete grande Leví le, en la casa de él;
καὶ ἦν ὄχλος πολὺς τελωνῶν καὶ ἄλλων οἳ ἦσαν μετ' αὐτῶν
y había gente mucha de publicanos y de otros que estaban con ellos
κατακείμενοι.
reclinados (a la mesa).

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, construir*, aquí *hizo*; δοχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *recepción, comida, banquete*; μεγάλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *grande*; Λευὶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Leví*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *a él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, muchedumbre, gente, gentío*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; τελωνῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *publicanos, cobradores de impuestos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄλλων, caso genitivo masculino plural del pronombre indefinido declinado *de otros*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; μετ', forma escrita de la

preposición de genitivo μετά, *con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; κατακείμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *sentarse, reclinarse a la mesa*, aquí *reclinados a la mesa*.

Καὶ ἐποίησεν δοχὴν μεγάλην Λευὶς αὐτῷ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ, La primera cuestión es *cuando* hizo Leví el banquete, o una gran comida. En la lectura da la impresión que en el mismo tiempo ocurrió todo lo que se relata. Sin embargo, debe tenerse en cuenta la indefinición temporal de Lucas, que lo que realmente le interesa es colocar a Jesús, Sus palabras y Su obra, sin precisar tiempo ni lugar. Es muy probable que desde la invitación hecha a Leví hasta la celebración de la comida pudieron haber pasado algunos días. Sin embargo, lo importante no es cuando, sino el hecho de que el publicano, ahora discípulo, hizo una gran cena a la que invitó a Jesús, Sus discípulos y un *gran número* de personas. La cena tuvo lugar en la casa de Leví. De modo que al llamamiento de Leví y su determinación de seguir a Jesús, tiene el colofón de una comida especial.

καὶ ἦν ὄχλος πολὺς τελωνῶν καὶ ἄλλων οἳ ἦσαν μετ' αὐτῶν κατακείμενοι. Lucas hace notar que los convidados estaban sentados, o mejor, reclinados en los divanes propios para la comida en aquel tiempo. Sin duda era una comida que, a ojos de los judíos, era de marginados sociales. Los publicanos están mencionados por Lucas directamente en el versículo, pero también había *otros*, posiblemente aquellos que en el pasaje paralelo Marcos llama *pecadores*. Los fariseos y escribas y, en general el mundo religioso de Israel, llamaban pecadores a los publicanos y a todos los que consideraban vinculados a ellos, o a los gentiles, incluso a quienes tenían trabajos, como los curtidores, que causaban contaminación ceremonial, conforme a la Ley. Para los fanáticos fariseos, los pecadores eran una casta maldita que no conocían, bien fuese involuntaria o voluntariamente la Ley (Jn. 7:49). Para el entorno religioso de Capernaum no podía haber una comida con unos comensales más heterogéneos: publicanos, discípulos de Jesús, *otros*, esto es los *pecadores*, pero especialmente llamativo era que en esa comida estuviese presente Jesús y hubiese aceptado la invitación. ¿Qué vínculo podría establecerse entre todos ellos? Nada que pudiese relacionarse con el pecado podría enlazar aquel grupo. Jesús es el Santo de los santos, impecable, que no tenía contaminación alguna, junto a Él los discípulos que, oyendo Sus enseñanzas comenzaban a caminar en una senda de justicia y obediencia a la Palabra, allí estaba Leví que había dejado todo para seguir a Jesús. Evidentemente el resto eran personas que habían dejado las normas religiosas enseñadas por los

escribas y fariseos, muchas de ellas establecidas como añadidos a la Ley de Dios. Los *otros*, es decir, *los pecadores*, no hacían mayoritariamente distinción entre lo que la Escritura revelaba y lo que los religiosos añadían, por tanto, confundiendo religión con doctrina, se habían hecho menospreciadores de la Ley, quebrantando con su conducta y prácticas, mandamientos concretos establecidos por ella. A pesar de la arrogancia farisaica y del desprecio que mostraban hacia quienes no eran como ellos, tenían cierta razón en considerar, tanto a los publicanos como a los *otros*, es decir, quienes no eran de ámbito religioso, como personas de bajo perfil moral. Todos tendrían algún motivo para estar en aquella comida, pero, no hay ninguna duda de cuál era el que tenía Jesús, que había venido para buscar a estos que, como pecadores, estaban perdidos (19:10). Los que habían sido marginados por todos a causa de su vida, necesitaban el mensaje del evangelio que Cristo había venido a predicar. Ningún auditorio mejor que aquel para oír las buenas noticias de la gracia de Dios. Lo que los ojos de misericordia del Señor podían discernir, estaba velado para los escribas y fariseos, cuyo corazón estaba endurecido por su propia arrogancia y soberbia espiritual. Todos aquellos que estaban a la mesa eran considerados por éstos como inmundos e indignos de toda relación. Para Jesús eran objetos de amor porque eran como ovejas que no tenían pastor. Lo único que los religiosos entendían es que Jesús, lo mismo que Sus discípulos, se habían mezclado con una compañía de impíos y perversos. La Vida se hacía presente entre quienes estaban muertos en delitos y pecados, para darles vida y vida eterna, por fe en Él. Para esto había venido al mundo, para salvar a los perdidos y dar vida eterna a todo el que cree (Jn. 3:16). Los asistentes a la cena no eran pocos, sino *muchos*. Estos *muchos* eran tanto los *otros* como los *publicanos*. El nuevo discípulo llevó al Maestro a sus antiguos amigos para relacionarlos con Él. Es el primer acto de evangelización que el nuevo discípulo efectuó. Quien encuentra en Cristo la esperanza de vida, corre presuroso a anunciar a otros necesitados el hallazgo para que puedan encontrar en Jesús lo que él encontró antes.

30. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

καὶ ἐγόγγυζον οἱ Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς αὐτῶν πρὸς
Y murmuraban los fariseos y los escribas de ellos contra
τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγοντες· διὰ τί μετὰ τῶν τελωνῶν καὶ
los discípulos de Él diciendo: ¿Por qué con los publicanos y
ἁμαρτωλῶν ἐσθίετε καὶ πίνετε
pecadores coméis y bebéis?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγόγγυζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γογγύζω, *murmurar, refunfuñar*, aquí *murmuraban*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas, intérpretes de la ley, maestros de la ley*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, por, contra*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido *los*; τελωνῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *publicanos, cobradores de impuestos, recaudadores*; καὶ, cojunción copulativa *y*; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pecadores*; ἐσθίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *comer*, aquí *coméis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebéis*.

καὶ ἐγόγγυζον οἱ Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς αὐτῶν πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγοντες·. Lucas habla nuevamente del grupo de opositores a Jesús, mencionando primero a los *fariseos* y luego a los *escribas*. Sin embargo, hay una notable precisión al definir a estos últimos con el pronombre *de ellos*, es decir, los *escribas* a que se refiere en el versículo pertenecían a los fariseos, esto es, eran los *escribas* de *entre* los fariseos. Lucas presenta, pues, a dos grupos de personas, los fariseos y los escribas. Mateo se refiere sólo a los fariseos (Mt. 9:11). Estos observaban cuanto Jesús hacía y cuanto decía, procurando encontrar algún motivo de acusación contra Él. No todos los escribas eran fariseos, pero éstos si lo eran. Como escribas de los fariseos tenían la misión de precisar con mayor firmeza la enseñanza bíblica y la tradición que debía creerse.

Estos se dedicaban a *murmurar*, o *refunfuñar*, esto es, hablar entre dientes mostrando disgusto o queja por algo. Lucas no deja claro como supieron que Jesús y Sus discípulos comían con los publicanos y pecadores. En esta ocasión Lucas usa ya el término ἁμαρτωλός, *pecadores*, antes se refirió a *los otros*. Probablemente vieron a todo el

grupo entrar con aquellos en casa de Leví. No cabe duda que ellos sabían que allí se estaba celebrando una comida especial. Es notorio que los escribas y los fariseos estaban en constante vigilancia observando a Jesús en lo que hacía y en lo que enseñaba. Para ellos los hechos portentosos y misericordiosos del Maestro no tenían importancia, porque su corazón saturado de odio religioso generaba un profundo resentimiento contra Él porque cautivaba a la gente con Sus palabras y quebrantaba abiertamente el sábado con Sus sanidades. Continuamente buscaban algo que les permitiera acusarlo y condenarlo. El encuentro con Leví y su decisión de seguir a Cristo no pasó desapercibido, ni para la gente, ni para los fariseos. Los acontecimientos sociales, como era una comida especial en casa de alguien, no dejaba de conocerse en una población como la de Capernaum. Además de esto, la presencia de muchos publicanos que vinieron al convite tuvo que haber llamado la atención. Por otro lado, las salas donde se celebraban comidas especiales y fiestas, solían ser lugares abiertos, por tanto, los comensales que estaban sentados podían ser fácilmente vistos.

Esta comida con publicanos y pecadores, genera la pregunta que formulaban a los discípulos de Jesús ¿Cuál era la intención? Tal vez generar en ellos mismos elementos de desconfianza contra el Maestro. Ellos no podían entender que el Maestro y Sus discípulos se juntasen a comer con *gente de esa ralea*, es una expresión parecida a la que se encuentra en el cuarto Evangelio, literalmente, *esa gentuza que no conoce la Ley* (Jn. 7:49), no es que ignorasen el contenido de la Escritura, por lo menos no totalmente, pero sí lo ignoraban en cuanto a la interpretación que daban los fariseos sobre la pureza ritual o las normas alimentarias. Los publicanos y *pecadores* estaban considerados como *ladrones, malhechores, adúlteros* (18:11), con *prostitutas* (Mt. 21:32) y con *paganos idólatras* (Mt. 18:17). Sin duda su mala fama, no era sólo un asunto religioso, sino una costumbre ilícita de defraudar y extorsionar (3:12-13).

διὰ τί μετὰ τῶν τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίετε καὶ πίνετε. La pregunta en voz baja y tal vez aproximándose a alguno de los discípulos era concreta: *¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?* En el contexto bíblico *comer* expresa un acto de comunión. El Señor llama a Su iglesia a una correcta comunión con Él, invitando al que escuche y responda a Su llamamiento a *cenar* con Él (Ap. 3:20). Los maestros de ellos habían establecido como tradición que los discípulos de un erudito de la ley, no debían sentarse a comer en compañía de pecadores. La actuación de Jesús entraba en conflicto con la de aquellos hipócritas santurrones. Aquel *comer con publicanos y*

pecadores, traía aparejada una impureza legal que los contaminaba. Es evidente que no se menciona directamente a Jesús, tan solo en el relato de Marcos aparece el sujeto implícito al decir *come*, pero en cualquier caso la referencia es al Señor. Según Mateo la pregunta se refería a *vuestro Maestro* (Mt. 9:11). En sí la pregunta formulaba una dura crítica contra ellos, por seguir a alguien que osaba sentarse a comer con quienes eran considerados como el desecho de la sociedad.

Los escribas y fariseos eran intolerantes con quienes llamaban *pecadores*, pero eran tolerantes con el pecado. Nadie tan aparente por fuera en mostrar escrúpulos en asuntos piadosos, pero ninguno tan permisivo como ellos para vivir lejos de la verdadera piedad. Es interesante apreciar que, a lo largo del ministerio de Jesús, los escribas y fariseos procuraban no tener enfrentamientos directos con Él, sino que iban a Sus discípulos, como en este caso. La experiencia de los encuentros directos con Cristo les traía siempre la consecuencia de quedar en evidencia delante de la gente, ya que el Señor ponía ante todos la vileza de su condición personal. En cierta medida, acusarle de tener comunión con publicanos y pecadores es acusarle de no atender a la Escritura cuando dice: *"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado"* (Sal. 1:1). Para ellos comer con los despreciables *pecadores* era ir contra lo que el salmista decía: *"Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios"* (Sal. 119:115). Aparentemente piadosos podían, sin embargo, quebrantar la ley del amor, del perdón, de la misericordia, de la compasión y ayuda a los padres, e incluso asuntos notoriamente contrarios a la moral, sin darles importancia. Vivían piadosamente a los ojos del pueblo, pero muy lejos de la realidad espiritual que Dios demandaba de ellos. Para los escribas, especialmente los de los fariseos, tener relación con publicanos y pecadores era un grave delito, no porque quebrantase algún mandamiento expreso de la ley, sino porque se apartaba de la tradición de los ancianos. Este grupo de hipócritas resentidos sentían un profundo rechazo y un íntimo resentimiento contra Jesús por dos razones: primero por Sus enseñanzas y comportamiento, contrario a todos los principios y tradiciones que ellos guardaban e inculcaban en otros; en segundo lugar, porque no deseaban que nadie pudiera hacer bien a sus enemigos, los publicanos y los pecadores.

La compasión no tiene cabida en un corazón lleno de normas y principios religiosos, pero carente en todo del control del Espíritu. El legalista en incapaz de entender la necesidad de acercarse al pecador para comunicarle un mensaje de gracia y tener para él un gesto de amor. Estos legalistas, presentes también en la iglesia del tiempo actual, nunca serán instrumentos en la mano de Dios para alcanzar al extraviado. No son lo suficientemente espirituales para restaurar, pero siguen siendo

fuertes para reprender y castigar, contrariamente a todo cuanto enseña la Palabra para diferenciar al creyente espiritual del que no lo es (Gá. 6:1). Estos son incapaces de contaminarse con la suciedad externa del pródigo que regresa de la provincia apartada, impidiéndoles darle un abrazo de gozo por su arrepentimiento. Estos todos necesitan y buscan ver la disciplina y el juicio sobre el transgresor, de la misma forma que el instinto lleva a una fiera a buscar la vida de su víctima. Desconocedores de la gracia se condenan a sí mismos y arrastran consigo a otros en esa misma condenación.

31. Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτούς· οὐ χρείαν
Y respondiendo - Jesús, dijo a ellos: No necesidad
ἔχουσιν οἱ ὑγιαίνοντες ἰατροῦ ἀλλὰ οἱ κακῶς ἔχοντες·
tienen los que están sanos de médico, sino los gravemente que se encuentran.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, replicar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; οὐ, adverbio de negación *no*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑγιαίνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑγιαίνω, *estar bien, estar sano*, aquí *que están sanos*; ἰατροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de médico*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κακῶς, adverbio de modo *gravemente, malamente, mal*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de, encontrarse*, aquí *que se encuentran*.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτούς· οὐ χρείαν ἔχουσιν οἱ ὑγιαίνοντες ἰατροῦ ἀλλὰ οἱ κακῶς ἔχοντες· Jesús terció en aquel momento replicando a los acusadores y murmuradores. Lucas dice simplemente que Jesús *respondió*, suponiendo el lector que antes había oído la acusación, como hace notar Marcos (Mr. 2:17). La

respuesta de Jesús se hace mediante una doble declaración, cuya primera parte está en este versículo y la segunda en el siguiente. El Maestro les hace notar que quienes tienen necesidad de médico no son los sanos, sino los enfermos. Esta primera manifestación de Jesús, es evidente, pero debía ser entendida aplicativamente a la situación que estaban criticando del comportamiento Suyo y de los discípulos. Quienes tienen necesidad del mensaje del evangelio que llamaba al arrepentimiento, eran quienes se consideraban como gente impía. Sin embargo, los escribas y fariseos que juzgaban de ese modo a publicanos y pecadores, no tenían necesidad del evangelio porque se consideraban como perfectos y no necesitaban de arrepentimiento. Por eso el Maestro les hace notar que estaba en el justo lugar donde debía estar, esto es, con los que necesitaban de sanidad espiritual porque estaban enfermos, con la enfermedad del pecado. Los servicios de un médico no son necesarios para quienes están sanos, pero es urgente para los que están *gravemente enfermos*. De esa forma define Jesús el alcance de Su obra, inútil para quienes se consideran santos y necesaria para quienes son pecadores. La respuesta del Señor se fundamenta en la lógica. Nadie puede extrañarse en ver a un médico donde están los enfermos, pero, lo sorprendente sería verlo procurando atender a sanos. Lucas habla de los ὑγιαίνοντες, *que están sanos* y contrasta con los κακῶς ἔχοντες, *que se encuentran malamente*. Lo natural es que un médico acuda en ayuda del enfermo. Cristo es el médico divino, enviado para sanar a los quebrantados de corazón (4:18). Los publicanos y pecadores eran espiritualmente hablando, enfermos graves, alcanzados por la enfermedad del pecado, por tanto, Él debía y tenía que estar entre ellos. No estaba comiendo con todos aquellos para simpatizar con su forma de vida, o aprovechar lo que sus riquezas ilícitamente podían proveer. Había venido y se sentó a la mesa con ellos, para buscar y salvar a los perdidos (19:10). Profetizado como el Buen Pastor, había llegado para reunir y restaurar a las ovejas extraviadas de la casa de Israel, sanando sus enfermedades, recuperando sus heridas y buscándolas en el camino de su extravío para llevarlas a Su redil (Is. 61:1 ss.; Ez. 34:16 ss.).

Los escribas y fariseos se consideraban ellos mismos como perfectos delante de Dios, de manera que el mensaje de Jesús llamando al arrepentimiento no lo consideraban como necesario para ellos. Su sistema religioso los llevaba a pensar que Dios, por sus obras de la ley, los declararía justos por lo que eran y por lo que hacían. Esa era, como ya se ha dicho, la principal causa por la que despreciaban e incluso odiaban a quienes no eran como ellos (18:9).

32. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

οὐκ ἐλήλυθα καλέσαι δικαίους ἀλλὰ ἁμαρτωλοὺς εἰς
No he venido a llamar a justos, sino a pecadores a
μετάνοιαν.
arrepentimiento.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐλήλυθα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *he venido*; καλέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *a llamar*; δικαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a justos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἁμαρτωλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a pecadores*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; μετάνοιαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*.

οὐκ ἐλήλυθα καλέσαι δικαίους. La segunda declaración en respuesta a las críticas de los escribas y fariseos, complementa a la primera y hace la aplicación espiritual del ministerio de Jesús. Afirma que Él no había venido a llamar a justos, usando el perfecto de indicativo en la forma verbal, para dar a entender una misión definitivamente preparada que había comenzado ya. De otro modo, no había venido para invitar a la conversión o arrepentimiento a los justos, porque estos, siendo justos no necesitaban arrepentirse de nada. No había venido a llamar a personas como los escribas y fariseos que se consideraban justos. Ellos, aunque equivocados, se consideraban justos delante de Dios. El arrepentimiento o la conversión tenía que ver con otros, entre los que estaban los publicanos y los pecadores.

La misión de Cristo consistía en llamar a los pecadores. Por esto mismo tenía que estar donde estos se encontraban para poder hacerlo. ¿A qué los llamaba Jesús? Al arrepentimiento. ¿Acaso los escribas y fariseos no tenían necesidad de ser llamados por Él? No cabe duda alguna, porque eran tan pecadores como aquellos a quienes ellos llamaban de este modo. Ellos se sentían justos por sus esfuerzos personales y en su opinión no necesitaban sanidad espiritual, pero era simplemente un pecado de arrogancia extrema. Todo hombre, a causa del pecado heredado y practicado, necesita recuperar la salud espiritual con el perdón de sus pecados, que se recibe mediante la fe en Cristo. Los escribas y fariseos consideraban que podían alcanzar la justificación por medio de las obras de la ley, la religiosidad extrema y el

seguimiento fiel a las enseñanzas tradicionales recibidas por sus antepasados. Ellos consideraban que el mensaje del evangelio que Jesús predicaba no los comprendía. Sin embargo, si quienes necesitaban el arrepentimiento para salvación eran los pecadores, con sus acusaciones contra el comportamiento de Jesús estaban demostrando una notable falta de misericordia, procuraban que los necesitados espiritualmente hablando fuesen dejados de lado, sin que pudieran oír del Señor, el llamado al arrepentimiento, mensaje central de Su evangelio. Salvar del pecado a una persona y librar su alma de muerte es la mayor obra de misericordia (Stg. 5:20).

ἀλλὰ ἁμαρτωλοὺς εἰς μετάνοιαν. La salvación, el perdón de pecados y la vida eterna, no se ofrece a quienes se consideran capaces de alcanzarla por sus propias justicias, es anunciada a los que se sienten incapaces de obtenerla por sí mismos. Los escribas y fariseos se consideraban justos (16:15). El llamamiento de Dios a los perdidos está en consonancia con toda la Escritura (cf. Is. 1:18; 45:22; 55:1, 6, 7; Jer. 35:15; Ez. 18:23; 33:11; Os. 6:1; 11:8; 2 Co. 5:20; 1 Ti. 1:15). Por tanto, sólo los pecadores pueden ser llamados al arrepentimiento. El llamamiento de Jesús alcanza a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 3:23). No todos los que son llamados responden con fe al mensaje del evangelio, pero quienes lo hacen son salvos. El llamamiento a salvación procede siempre del Padre (Ro. 8:30). El Hijo llama a los hombres a que acudan a Él porque habla sólo lo que oyó al Padre, reiterando la invitación a los pecadores para un encuentro personal con Él por fe, ya que es el único Salvador en quien se puede alcanzar el perdón de pecados y la vida eterna (Hch. 4:12). En el llamamiento general del evangelio no hay distinciones entre personas (Jn. 3:16). Sin duda alguna para que los hombres puedan aceptar la invitación del mensaje y obedecer a la demanda del evangelio a fin de que les sea aplicada la obra redentora de Jesucristo, necesitan la capacitación que el Espíritu hace en cada uno (1 P. 1:2). La salvación es siempre una obra de la gracia que se recibe por medio del instrumento que es la fe (Ef. 2:8-9). Quiere decir esto que la salvación, siendo una operación de la gracia, se lleva a cabo sin mérito alguno, de modo que el llamamiento del evangelio es rechazado siempre por quienes se consideran dignos de salvación sin necesidad de la gracia. En cambio, los que se sienten perdidos, sin mérito personal alguno, son los que aceptan la salvación ofrecida por el Salvador. Ya se ha dicho antes que el evangelio que predicaba Jesús y anteriormente Juan el Bautista, no tiene variación con el evangelio que se detalla en el Nuevo Testamento. Siempre la salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Dios ofrece el agua de vida, en sentido de aquello que apaga la sed espiritual del pecador

perdido, a cualquier sediento espiritual (Is. 55:1). El llamamiento a salvación no es para algunos sino para todos. Dios llama a todos a buscar al Salvador mientras pueda ser hallado (Is. 55:6, 7). El llamamiento a arrepentimiento, en el sentido de un cambio de mentalidad sobre el pecado que orienta necesariamente a un retorno a Dios, es una verdad tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (Jer. 33:15; 2 Co. 5:20). Es cierto también que en el Nuevo Testamento se enseña enfáticamente que la salvación se alcanza por fe (Ro. 5:1) y que cuando alguien preguntó que tenía que hacer para ser salvo, se le respondió que la única condición era creer (Hch. 16:31). Pero no es menos cierto que la fe que une vitalmente al pecador con el Salvador para recibir la vida eterna, produce por la acción del Espíritu, el nuevo nacimiento y con él está vinculado el arrepentimiento genuino, es decir, no es posible ser salvo sin arrepentirse, pero no es posible arrepentirse sin la regeneración espiritual que se alcanza como resultado de la fe depositada en el Salvador, de otro modo, la fe que no produce un arrepentimiento en el pecador es vana en sí misma. Sí debe afirmarse con toda la determinación que la doctrina bíblica exige como imprescindible el arrepentimiento para salvación, y que nadie se puede salvar sin arrepentirse, pero esa misma determinación debe usarse para afirmar que no es posible el arrepentimiento sin la fe. Permítase una palabra más sobre esto. En ocasiones se confunde el arrepentimiento con el dolor íntimo por el pecado, invitando a los pecadores a ver a su interior en lugar de centrar su mirada en el Salvador. Este concepto estaba muy arraigado en el puritanismo, de modo que alguno decía que era necesario llevar al hombre al Sinaí antes de llevarlo al Calvario, para que sintiese la dimensión de su pecado y se produjese la contrición de corazón que lo trajese humillado al Salvador. El arrepentimiento que es un cambio de mentalidad, es sólo posible por la obra del Espíritu (Ef. 2:8). Ninguna conversión se produce como resultado de pasar primero por una contrición de corazón que orienta hacia Dios y luego por la fe que entrega la vida al Salvador. Es una sola y única operación de la gracia. No se trata de volverse de una situación a otra, sino de una *posición* a otra, esto es de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9). Para esto había venido Jesús.

El Señor no se justificó en nada de lo que estaba haciendo, ante la murmuración de estos hipócritas, todo lo contario, aprovechó para poner en evidencia su miserable condición denunciando delante de todos, la conducta de ellos, que era una mera expresión de piedad aparente. Especialmente carentes de misericordia, eran incapaces de amar a los publicanos y pecadores. Ignoraban que Dios no estaba interesado en asuntos religiosos y manifestaciones de religiosidad aparente. De otro

modo, no está interesado en manifestaciones externas cuya única intención es la arrogancia de alcanzar con ello el reconocimiento de muchos que los tenían como ejemplo, cuando en la práctica eran incapaces de manifestar la misericordia, ya que antes de los sacrificios está el *amar misericordia* (Mi. 6:8). Aquellos escribas y fariseos, habían generado un sistema religioso sobre formas y ceremonias externas, olvidándose del amor sincero hacia todos, que debe ser la expresión propia de la vida de quien es verdaderamente piadoso (Mt. 5:43-48). Dios es justicia absoluta, pero también es amor absoluto. Por tanto, nadie puede estar en correcta comunión con Dios si no está dispuesto a amar a todos sin condiciones personales, es decir, amarlos por necesidad de amar. Cuanto menos espiritual sea una persona, así también menos estará dispuesta a amar a otros. El legalista busca los fallos espirituales de otros para tener un motivo que le permita la represión del pecador. En muchas ocasiones se alejan de los que se han extraviado, considerándolos como escoria de la espiritualidad, no haciendo nada a su favor que les permita volver a la senda correcta de la comunión y relación con Dios. Los legalistas son distintos en formas a los de entonces, pero siguen el mismo camino que sus antecesores. El legalista de hoy se jacta de la defensa de la fe, de la ortodoxia, de la práctica piadosa, del culto ordenado como antaño, de la herencia espiritual de sus antepasados, pero continúan con un sistema de ritualismo religioso, muerto y abominable para Dios. La práctica religiosa sin amor no tiene razón de ser. Todo ministerio sin amor es ruido que molesta a Dios y molesta a la iglesia (1 Co. 13:1). Como los escribas de los tiempos de Jesús que diezmaban lo más nimio como la menta y el eneldo y, sin embargo, eran incapaces de amar como Dios ama, así también los de hoy, ocupándose en cuestiones triviales de formas y expresiones, pero siendo también incapaces de extender un abrazo de misericordia al pródigo que regresa, o de buscar intensamente en la noche del mundo a la oveja que se ha extraviado. Es notorio que hay en la iglesia de Cristo personas que se consideran dechados de ortodoxia, que reglamentan actitudes, formas, vestidos, música, etc.; que establecen los modos litúrgicos del culto hasta el más mínimo detalle, gloriándose en lo que, según ellos, es ajustarse a las normas bíblicas, mientras desprecian y murmuran de cuantos no viven en su miserable forma de piedad aparente. Estos se enorgullecen de poder hablar de Dios y Su gracia, pero viven lejos de ella. Son quienes angustian a los niños con las formas de presión sobre ellos, quienes hacen rebeldes a los adolescentes al encerrarlos en un sistema religioso basado en tradiciones sin autoridad bíblica, los que hacen salir a los jóvenes de las iglesias cansados de prohibiciones de cosas que ellos llaman del mundo y que son plenamente legítimas, los que reducen a la

mujer cristiana a meras criadas de servicio manual en la iglesia, los que disciplinan por la más mínima falta o, incluso sin ella, a quienes Dios no disciplina, los que miran con desprecio a los que, según ellos, son un mal testimonio, sin darse cuenta, a causa de su hipocresía, que son ellos los peores en cuanto al testimonio para Dios. Muchos de estos ortodoxos de hoy tienen familias arruinadas espiritualmente, esposas destruidas a causa del sistema, pero siguen alabándose de sufrir por causa de Cristo en la práctica de la hipocresía de una piedad aparente. Son instrumentos en manos de Satanás para hacer aborrecible la obra de Dios a inocentes creyentes sujetos a esclavitud por ellos.

Pregunta sobre el ayuno (5:33-39)

33. Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

Οἱ δὲ εἶπαν πρὸς αὐτόν· οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου νηστεύουσιν
Y ellos dijeron a Él: Los discípulos de Juan ayunan
πυκνὰ καὶ δεήσεις ποιοῦνται ὁμοίως καὶ οἱ τῶν
frecuentemente y plegarias hacen, igualmente también los de los
Φαρισαίων, οἱ δὲ σοὶ ἐσθίουσιν καὶ πίνουσιν.
Fariseos, pero los tuyos comen y beben.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; νηστεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νεστεύω, *ayunar*, aquí *ayunan*; πυκνὰ, adverbio de modo *frecuentemente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεήσεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *plegarias*; ποιοῦνται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar*, aquí *hacen*; ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con

sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo posesivo *tuyos*; ἐσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beben*.

Οἱ δὲ εἶπαν πρὸς αὐτόν· El relato no tiene que ver con el tiempo que corresponde al acontecimiento anterior. Es algo nuevo que ocurrió en otro momento y en otro contexto. Sin embargo, al situarlo Lucas en forma genérica: *"Entonces ellos le dijeron"*, da la impresión de que, a la respuesta de Jesús sobre la acusación de comer y beber con publicanos y pecadores, ellos le plantean otra cuestión, pero no es inmediata, sino posterior. Sería bueno concretar quienes fueron los que formularon la pregunta. Según Mateo fueron los *discípulos de Juan* (Mt. 9:14), según Lucas, es evidente que se trata de los escribas y fariseos. Pudiera muy bien haber sido formulada por un grupo formado por algunos de los discípulos de Juan junto con los escribas y fariseos.

οἱ μαθηταὶ Ἰωάννου νηστεύουσιν πυκνὰ καὶ δεήσεις ποιοῦνται ὁμοίως καὶ οἱ τῶν Φαρισαίων, En la tercera confrontación con los escribas y fariseos, el Señor responde a críticas que le formulan en las que, muy sutilmente, le acusan de no enseñar correctamente a Sus discípulos sobre el modo de ayunar y la práctica del mismo. La crítica que le formulan la apoyan en el modo de vida de los discípulos de Juan el Bautista y de los escribas y fariseos. La existencia de discípulos de Juan es un hecho histórico que el propio Lucas confirmará más adelante (7:18-19; 11:1). Es posible que se trate de un grupo de judíos que fueron bautizados por él y que se habían comprometido con un sistema rígido de vida, entre cuyos principios estaban los de oración y práctica de ayuno. No debe olvidarse que la alimentación de Juan era espartana, *langostas y miel silvestre*. Del mismo modo hacían los fariseos y, por tanto, sus discípulos. Practicaban el ayuno y la oración como aspectos meritorios para la santificación por esfuerzos personales. Esta actitud fue censurada muchas veces por los profetas (cf. Is. 58:3-9; Jer.14:12).

En esta ocasión el problema no es de relación con los publicanos o pecadores, sino de un comportamiento de los discípulos de Jesús contrario a las normas habituales con que se regían los de Juan el Bautista y los fariseos. Lucas introduce el relato haciendo una observación: los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. El uso del presente νηστεύουσιν, *ayunan*, indica una situación habitual que se mantenía en el tiempo. Los judíos tenían establecido en la ley el ayuno una vez al año, en el tiempo de la Pascua, concretamente en el día de la

expiación (Lv. 16:29-34; 23:26-32; Nm. 29:7-11). Los ayunos se extendieron a momentos de dificultades para dedicar el tiempo de una comida reposada a la oración (Jue. 20:26; 1 S. 14:24; 31:13; Neh. 1:4). Daniel ayunó por tres semanas (Dn. 10:3); Nehemías lo hizo por *muchos días*, concretamente cuatro meses. No quiere decir que no comiesen nada en todo el tiempo que duró el ayuno, sino que se limitaban al tiempo imprescindible para comer, dedicando el que hubieran utilizado en ese menester para orar. Los fariseos habían establecido el ayuno, dos veces por semana (18:12). Para ellos esta forma se había convertido en un mero aspecto religioso externo con apariencia de piedad. En su deseo de que las gentes los alabaran por ello, demudaban su rostro, para que todos conociesen que estaban ayunando (Mt. 6:16). Los discípulos de Juan aún sin la presencia de él, seguían siendo un grupo unido, éstos también ayunaban al igual que los fariseos. Es posible que los seguidores de Juan lo hiciesen como expresión de tristeza por la situación de su maestro, bien porque estuviese preso, porque hubiese sido ya ejecutado. Aunque el mensaje tanto de Juan como el de Jesús, coincidían en el contenido, los dos se diferenciaban notablemente, entre otras cosas en materia de comida (Mt. 11:18, 19). Desde el principio del ministerio de Jesús, los fariseos estuvieron siempre dispuestos a unirse a todos los que procurasen algo contra Él, aunque fuesen simples confrontaciones en materia de forma de vida, como es el caso del ayuno. Es notable observar que los fariseos no eran amigos de Juan el Bautista porque los había denunciado públicamente llamándolos *generación de víboras* (Mt. 3:7).

οἱ δὲ σοὶ ἐσθίουσιν καὶ πίνουσιν. Lo que pretenden oír eran las razones por las que los discípulos de Jesús no practicaban el ayuno como ellos lo hacían. No se trata de una acusación sobre el quebrantamiento de la ley, sino sobre el no cumplimiento de la costumbre de los que se consideraban como ejemplos de piedad. Las prácticas religiosas habían saturado la vida de estas personas, llevándolos a sentirse orgullosos de la continua práctica del ayuno. Para ellos, especialmente para los fariseos, ayunar dos veces por semana superaba en todo las demandas de la ley, por tanto estaban muy por encima de quienes se limitaban al cumplimiento del mandamiento establecido por Dios. Aquellos dos grupos ayunaban muchas veces, los discípulos de Jesús no. Es posible que estos ignorasen la enseñanza que Jesús había dado sobre el ayuno en el Sermón del Monte, bien porque no hubiera llegado a ellos o, lo más probable, porque no quisieran hacer caso de la misma. Jesús había enseñado que el ayuno de los hipócritas se hacía de modo que todos lo conocieran para alabarles, mientras que el verdadero ayuno, el que es conforme a la verdadera piedad, se hacía

secretamente de modo que sólo lo conociera Aquel que ve en lo secreto y que puede recompensar (Mt. 6:16-18). Como se ha considerado antes, cualquier sacrificio, incluido el ayuno, hecho como mero instrumento de piedad visible a los hombres, no tiene valor si no va también acompañado de amor a los demás. El profeta declara en nombre de Dios en qué consistía el verdadero ayuno: *"en desatar ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados, y romper todo yugo"* (Is 58:6). Los dos grupos, discípulos de Juan y fariseos, trataban de ponerse como ejemplos ante la práctica poco piadosa de los discípulos de Jesús. La pregunta se la formulan al Maestro, quien como tal podría influir en Sus seguidores para que practicasen el ayuno. Aunque presentada la queja contra los discípulos, en realidad era una queja contra Jesús mismo, como si dijesen: *mira que discípulos son, por tanto, mira que Maestro tienen.*

Todo el pasaje establece el principio de no juzgar la piedad por las prácticas del sistema religioso. La verdadera piedad no puede discernirse por las apariencias externas. Los hombres somos incapaces de conocer las intenciones del corazón que conduce a les expresiones externas. Los legalistas que son religiosos, pero no espirituales, suelen ponerse como ejemplo a los demás de cómo debe ser un verdadero seguidor de Cristo. Ellos han establecido las reglas de comportamiento, las ordenanzas y cuantas otras cosas constituyen para su modo de pensar la expresión de piedad y compromiso de vida delante de Dios. La vida piadosa descansa para ellos en aspectos exteriores que confunden a quienes los observan, pero que no son en modo alguno manifestaciones de verdadera piedad (Col. 2:20-23). Éstos, lo mismo que aquellos de los tiempos de Jesús buscan vidas tristes, de separación y aislamiento, olvidándose que Cristo vino para traer una vida plena, llena de gozo en el Espíritu; vino para dar vida y para darla en abundancia (Jn. 10:10).

34. Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτούς· μὴ δύνασθε τοὺς υἱοὺς τοῦ
- Y Jesús dijo a ellos: No pueden a los invitados del
νυμφῶνος ἐν ᾧ ὁ νυμφίος μετ' αὐτῶν ἐστιν ποιῆσαι
convite de bodas en que el novio con ellos está, hacer
νηστεῦσαι
que ayunen.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pueden*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; υἱοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hijos*, en sentido de *invitados*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; νυμφῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *alcoba nupcial*, en sentido de *festejo de boda*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νυμφίος, caso nominativo masculino singular del nombre común *novio*; μετ' forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacer, realizar*; νηστεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo νεστεύω, *ayunar*, aquí *que ayunen*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτούς· Jesús respondió a la queja formulada contra Sus discípulos. Nunca dejó de responder a preguntas que alguien le formulaba, aunque alguna fuese tan elemental que era propia de un adolescente al que se le enseñaba la ley, como fue el caso de la pregunta que le planteó un fariseo sobre cuál era el gran mandamiento (Mt. 22:35). De la misma manera responde también aquí a la pregunta de los escribas. La respuesta de Jesús está expresada en modo que pueda ser tomada como una pregunta retórica o, incluso, convertirla en una afirmación con la pregunta final *¿verdad?*, en sentido de que los que reciben la respuesta no tengan más remedio que darle una respuesta positiva o afirmativa a lo que dijo. La respuesta puede ser planteada en forma interrogativa como pregunta retórica, que requeriría una respuesta negativa. Sin embargo, puede entenderse en forma afirmativa como algo que no puede ocurrir.

μὴ δύνασθε τοὺς υἱοὺς τοῦ νυμφῶνος ἐν ᾧ ὁ νυμφίος μετΔ αὐτῶν ἐστιν ποιῆσαι νηστεῦσαι. La respuesta de Jesús no es un rechazo al ayuno, es una observación sobre el momento en que no

era posible practicarlo. La fuerza de la respuesta descansa en el tiempo inapropiado para esa limitación, pero, en modo alguno en la negación de Jesús a practicar el ayuno. Históricamente luego de la ascensión del Salvador, cuando la iglesia inicia su andadura en la tierra, los discípulos de Jesús ayunarían en muchas ocasiones (Hch. 13:2-3; 14:23). Mediante una expresión parabólica el Señor da la razón por la que no es posible la práctica del ayuno, comparándolo con la imposibilidad de practicar el ayuno por los convidados a una boda, mientras el novio está presente en el lugar donde se celebra. Todos los que escuchaban la respuesta de Jesús conocían bien la alegría que había en una celebración nupcial. Aquellos que son los *amigos del novio*, a los que se llama *hijos del tálamo nupcial*, probablemente los amigos íntimos del novio, acompañaban los días de la celebración con música y cánticos, que comenzaban ya con el desfile tradicional que iba con el novio hasta la casa donde estaba la novia, llevándolos luego al lugar donde se consumaba el matrimonio. Esta alegría se prolongaba durante el tiempo de celebración de la boda, que generalmente duraba seis días. El Señor compara el tiempo de relación entre Él y los discípulos con el gozo de una boda mientras el novio está presente. Mediante esta ilustración parabólica, hacía entender la imposibilidad de ayuno en una situación semejante. Los discípulos que acompañaban a Jesús, son considerados en el ejemplo como los *amigos del novio*. Conocedores de la Escritura sabían bien que la relación de esposo-esposa se usaba en ella para referirse a la relación vinculante entre Jehová e Israel (Is. 62:5; Jer. 31:32; Os. 2:2; Mt. 25:1). De la misma manera la relación actual entre Cristo y la Iglesia se compara con la que hay entre esposos (2 Co. 11:2; Ef. 5:32; Ap. 19:7; 21:9). La parábola no es elemento sustentante de una doctrina, por eso se usa aquí como una ilustración de la relación entre Cristo y los Suyos. El novio estaba presente, por tanto, los invitados, amigos suyos tienen que estar gozosos no habiendo posibilidad de tristeza y limitaciones que conllevan la práctica del ayuno. Los discípulos de Juan habían perdido a su maestro, de manera que estando tristes practicaban el ayuno, los de Jesús estaban con Él y esa relación era una continua festividad para ellos, donde la tristeza y las lágrimas ni corresponden ni convienen. La parábola no pretende destacar la alegría por el hecho de una boda, sino la alegría por la presencia del esposo. La razón y fuente del gozo no es la boda, sino el esposo que comunica gozo con su presencia a quienes están en vinculación con él.

El Señor destaca la razón de la imposibilidad de ayunar para Sus discípulos. No sólo no deben ayunar, sino que *no pueden* hacerlo. La presencia de Jesús comunica paz, gozo y poder a quienes le siguen. Él soluciona los problemas, resuelve las dudas, instruye y edifica las vidas

de los Suyos comunicándoles con Su presencia el gozo profundo de la bendición de Dios. Los judíos ayunaban, lo hacían también insistentemente los discípulos de Juan, pero los de Jesús estaban en el tiempo del gozo de la presencia del Maestro, por consiguiente, ni ayunaban ni debían hacerlo porque sería contradictorio con la realidad espiritual que estaban gozando. De la misma manera que durante los días del convite nupcial no podía hacerse ayuno, de igual manera con Cristo presente los Suyos no pueden ayunar.

35. Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.

ἐλεύσονται δὲ ἡμέραι, καὶ ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος,
Pero vendrán días, y cuando sea quitado de ellos el esposo,
τότε νηστεύσουσιν ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις.
entonces ayunarán en aquellos - días.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vendrán*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción *cuando*; ἀπαρθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀπαίρω, *quitar, arrebatar*, aquí *sea quitado*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νυμφίος, caso nominativo masculino singular del nombre común *esposo, marido*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; νηστεύσουσιν, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo νεστεύω, *ayunar*, aquí *ayunarán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*.

ἐλεύσονται δὲ ἡμέραι, Jesús anuncia veladamente un tiempo que vendrá, sin duda referencia a Su muerte. Este es uno de los primeros anuncios que el Señor hace de ese acontecimiento, que tendría lugar unos dos años después en Jerusalén. Como es habitual en Jesús, muchas de las enseñanzas las hacía por medio de parábolas, dos están en las palabras de estos versículos. No cabe duda que serían días muy

diferentes a los de la celebración festiva en la que el novio está presente, en cuyo tiempo solo cabe celebración y no ayuno.

καὶ ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος, Los días venideros que anuncia tendrán como determinante el hecho de la *marcha*, o *partida* del novio. Es evidente que se trata de la partida de Jesús al Padre, el regreso a Su gloria. El esposo les *será quitado*, literalmente *levantar o llevar fuera*. Tiempo en que Jesús no estará presente con los Suyos. El Maestro les sería quitado, como ya estaba anunciado proféticamente (Is. 53:7). Es notable la utilización de la profecía de Isaías para relacionarla con el acontecimiento de que por Su muerte sería quitado. El profeta anuncia que el Mesías sería *quitado*, en medio de un profundo conflicto *por cárcel y por juicio*, hablando también de que sería *experimentado en quebrantos, afligido, angustiado, herido, llevado al matadero y cortado de la tierra de los vivientes* (Is. 53:3, 5, 8).

τότε νηστεύσουσιν ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις. Entonces se iniciará para ellos un tiempo de aflicción (Jn. 16:16-22). Con todo, el gozo nunca se apartará del creyente a causa de la obra y fruto del Espíritu, incluso en medio de las aflicciones (Gá. 5:22). Será entonces cuando vendrá el tiempo del ayuno. Este fue practicado ya en la iglesia primitiva y por los mismos apóstoles (Hch. 10:30; 13:3; 2 Co. 6:5). El esposo no iba a dejarlos, pero les sería quitado. Como se dijo antes, esta es una predicción de Su muerte, muy al principio de Su ministerio. Una situación semejante y, es más, el sólo pensamiento de que se iba producir, fue suficiente para entristecer a los discípulos (Jn. 16:6). Con todo, la tristeza de Su partida iba a tornarse nuevamente en gozo por la resurrección. El tiempo de ausencia no iba a ser largo (Jn. 16:16-22). Aquel gozo de ver al Resucitado, no tendría fin y se extendería a lo largo del tiempo de la historia de la Iglesia, sabiendo que el Esposo no está muerto, sino que vive y volverá para recoger a los Suyos en una reunión eterna (Jn. 14:1-4). Durante el tiempo de la espera se producen momentos de dificultades y angustias para los creyentes. No es esto cosa extraña puesto que el mundo se opone a Dios y en esa esfera quienes son Sus seguidores experimentarán la aflicción que surge del sistema propio del mundo (Jn. 16:33). En tiempo actual, la iglesia peregrina pasa por aflicción y lágrimas, de manera que es el tiempo especial para la oración y donde el ayuno no solo cabe, sino que es necesario. La práctica del ayuno era habitual en la iglesia primitiva. En momentos, no solo de conflicto, sino de decisiones importantes, los cristianos dedicaban un tiempo especial a la oración practicando el ayuno. Cuando el primer equipo misionero era encomendado a la misión, desde la iglesia en Antioquía, fue precedido de un tiempo de

oración y ayuno (Hch. 13:2-3). Las iglesias fundadas por Pablo y sus colaboradores lo practicaban (Hch. 14:23).

Jesús, con Su respuesta, indica a los que formulaban la pregunta, que las cosas todas tienen un tiempo y tienen su tiempo. Esta es una enseñanza general de la Escritura (Ecl. 7:14; Stg. 5:13). Cada cristiano deberá acomodarse al gozo en su tiempo y al duelo que demanda oración intensa, en el suyo. Sin embargo, aunque en el mundo tendremos aflicción, no es menos cierto que en medio de la prueba el gozo no debe disminuir, puesto que es el resultado de la acción del Espíritu en nosotros (Gá. 5:22). Las pruebas están fuera, el gozo dentro. Las lágrimas y el conflicto no podrán acceder al interior donde Dios mismo comunica el gozo de Jesús a cada uno de los Suyos. La Iglesia no ha *perdido* al Esposo, tan sólo se ausentó por un tiempo, pero vive y regresará a buscarla según Su promesa. Habrá días en que el anhelo de Su presencia se haga irresistible y las tristezas del valle de sombra de muerte afecten el alma cristiana. En esas circunstancias, cuando aparentemente la esperanza desde la perspectiva humana no tiene consistencia, será necesario incrementar el diálogo con el Esposo mediante la oración, es entonces donde el ayuno se hace necesario. La práctica del ayuno en sí misma no tiene ningún valor, pero es valioso cuando provee de tiempo para la oración. Es evidente que el creyente o la iglesia que no ayuna, no está dando tiempos especiales a la oración y los resultados de falta de poder son manifiestos.

36. Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

Ἔλεγεν δὲ καὶ παραβολὴν πρὸς αὐτοὺς ὅτι οὐδεὶς ἐπίβλημα
Y decía también parábola a ellos: Que nadie retazo
ἀπὸ ἱματίου καινοῦ σχίσας ἐπιβάλλει ἐπὶ ἱμάτιον παλαιόν·
de manto nuevo que rasgó pone sobre manto viejo;
εἰ δὲ μή γε, καὶ τὸ καινὸν σχίσει καὶ τῷ παλαιῷ οὐ
y si no ciertamente, y al nuevo rasgará también el viejo, no
συμφωνήσει τὸ ἐπίβλημα τὸ ἀπὸ τοῦ καινοῦ.
armoniza el retazo lo procedente del nuevo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; παραβολὴν, caso

acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción *que*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐπίβλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *retazo, trozo de tela, parche*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; ἱματίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *manto, vestido*; καινοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *nuevo, sin usar*; σχίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo σχίζω, *rasgar, partir, dividir, desgarrar*, aquí *que rasgó*; ἐπιβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner sobre*, aquí *pone*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *manto, vestido*; παλαιόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *viejo, usado*; εἰ, conjunción condicional *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γε, partícula enclítica que hace oficio de conjunción y adverbio, y recalca el sentido de la palabra o frase a que se une, *por lo menos, al menos, siquiera, ciertamente, por cierto, en verdad, justamente, precisamente*, etc.; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; καινὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *nuevo, sin usar*; σχίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo σχίζω, *rasgar, partir, dividir, desgarrar*, aquí *que rasgará*; καὶ, adverbio de modo *también*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; παλαιῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *viejo, usado*; οὐ, adverbio de negación *no*; συμφωνήσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συμφωνέω, *sintonizar, armonizar*, aquí *armoniza*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐπίβλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *retazo, trozo de tela, parche*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo, *procedente de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; καινοῦ, caso genitivo neutro singular del adjetivo *nuevo, sin usar*.

Ἔλεγεν δὲ καὶ παραβολὴν πρὸς αὐτούς. El Señor continúa explicando a los que preguntaron sobre la causa por la que Sus discípulos no ayunaban, mediante el uso de la parábola de un remiendo de tela nueva sobre una vieja. El término παραβολὴν, *parábola*, ya ha salido antes traducido por *proverbio* (4:23), se usa aquí en el sentido que naturalmente tiene, como *comparación*. En los escritos bíblicos, especialmente en los del Nuevo Testamento, tiene el sentido de una comparación ilustrativa de naturaleza genérica. La parábola no está condicionada por aspectos temporales, es decir, no se trata de una *narración*, sino de una *ilustración*. Está generalmente formada por un relato tomado de la realidad cotidiana y conocido por quienes la

escuchan. En las parábolas de Jesús, está ilustrando el contenido de la verdad que enseñaba a la gente, suscitando al oyente a una reflexión íntima sobre el relato, esto plantea una problemática y exige una aplicación concreta. En ocasiones la parábola sigue o forma parte de la enseñanza y está en forma *explícita* (cf. 6:47-49), y es una expansión narrativa con la semejanza comprendida en ella, de la enseñanza anterior. En otras está en forma *implícita* (cf. 8:5-8), convirtiéndose en un desarrollo metafórico de una enseñanza. La *semejanza* se usa a modo de comparación usando elementos descriptivos más que narrativos, en ella predomina el tiempo presente. Al igual que la parábola la comparación puede ser *explícita* o *implícita*, como ocurre con la comparación que se considera. Sin embargo, la distinción entre *parábola* y *semejanza* es mínima. En cualquier caso, los elementos de una parábola están siempre subordinados al mensaje que se quiere transmitir con ella. En las parábolas el objetivo es enfrentar al oyente o, en este caso, al lector con verdades cristianas de una forma sugestiva. Expresa matices de aspectos de la verdad, que solo pueden expresarse por medio de formulaciones abstractas. La parábola demanda siempre un posicionamiento a quien la escucha o lee, respecto a la verdad contenida en ella.

εἰ δὲ μή γε, καὶ τὸ καινὸν σχίσει καὶ τῷ παλαιῷ οὐ συμφωνήσει τὸ ἐπίβλημα τὸ ἀπὸ τοῦ καινοῦ. Jesús presenta aquí lo impropio de un remiendo de paño nuevo puesto sobre una tela vieja. El remiendo de tela nueva destroza el vestido de tela usada. Es interesante apreciar que el ejemplo tomado de la vida cotidiana llama la atención hacia una actividad incorrecta, como *nadie hace esto*. Una tela nueva, abatanada como viene de fábrica, no es apta para poner un remiendo. Cabe preguntarse aquí si la parábola forma parte de la respuesta que Jesús dio a los que le preguntaron sobre el ayuno de Sus discípulos, o fue dicha más tarde, si bien Lucas la introduce seguida a la respuesta de Jesús. La razón de estas dos parábolas es claramente enseñar sobre la inutilidad de procurar unir lo nuevo con lo viejo. Por consiguiente, situadas en este lugar, tratan de poner de relieve lo imposible de vincular el Reino de Dios y su mensaje, con el sistema legalista de los escribas, fariseos e incluso discípulos de Juan. La incompatibilidad entre ambos es evidente. Estas dos parábolas ilustran además de la incompatibilidad de los mensajes, lo destructivo que resulta mantenerse unido a lo *viejo*, que representa el sistema legal y religioso del entorno. Si las parábolas fueron dichas en el mismo momento de la respuesta a la pregunta hecha por los discípulos de Juan, lo más probable, como se dijo antes, entonces se dan para reforzar la enseñanza sobre la inconsecuencia que sería el ayuno de los discípulos

mientras estaba Él con ellos, contrastando también con el sistema religioso que entiende como superiores los preceptos establecidos en la Ley, al gozo de la libertad que Cristo ofrece.

εἰ δὲ μή, αἴρει τὸ πλήρωμα ἀπ' αὐτοῦ τὸ καινὸν τοῦ παλαιοῦ καὶ χεῖρον σχίσμα γίνεται. La tela nueva sin ser trabajada por el batanero, era inadecuada para unirla a una que ya era vieja para colocar un remiendo. El trabajo que hacía el batanero consistía en lavarla, peinarla y suavizarla. En el tiempo actual una tela nueva, según viene de fábrica, puede ser que encoja al mojarla, de manera que, si se coloca sin haberla lavado y suavizado antes, puede que tire de los bordes y haga mayor la rotura de la tela vieja. El nuevo espíritu que Jesús imprime con Su mensaje, es incompatible con la enseñanza de los religiosos de Su tiempo. Los escribas y fariseos procuraban encerrar todo cuanto tenía que ver con la vida espiritual bajo mandamientos, prescripciones y tradiciones que limitan la libertad, mientras que Jesús había venido para que los creyentes tuviesen vida y vida en abundancia (Jn. 10:10). Por consiguiente, no solo es inútil sino también perjudicial pretender unificar los dos sistemas. Del mismo modo que la tela nueva rasgaría el tejido viejo, así también las prácticas y enseñanzas del sistema farisaico resultaban absolutamente incompatibles con la enseñanza de Jesús.

37. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

καὶ οὐδεὶς βάλλει οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς παλαιούς· εἰ δὲ μή
Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; y si no
γε, ῥήξει ὁ οἶνος ὁ νέος τοὺς ἀσκοὺς καὶ αὐτὸς
ciertamente, reventará el vino - nuevo los odres y él
ἐκχυθήσεται καὶ οἱ ἀσκοὶ ἀπολοῦνται·
se derramará y los odres se echarán a perder.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; βάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, poner, arrojar*, aquí *pone*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; νέον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἀσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; παλαιούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *viejos, usados*; εἰ conjunción condicional *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γε,

partícula enclítica que hace oficio de conjunción y adverbio, y recalca el sentido de la palabra o frase a que se une, *por lo menos, al menos, siquiera, ciertamente, por cierto, en verdad, justamente, precisamente*, etc.; ῥήξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ῥήγνυμι, *romper, reventar*, aquí *reventará*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *vino*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νέος caso nominativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ἐκχυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *se derramará*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; ἀσκοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *odres*; ἀπολοῦνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, en voz media, *perecer, perderse, echarse a perder*, aquí *se echarán a perder.*

καὶ οὐδεὶς βάλλει οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς παλαιούς· Otra parábola de algo nuevo y algo viejo. En este caso se trata de vino nuevo y de vino viejo, junto con odres nuevos y odres viejos. Mediante esta ilustración, sobre el efecto del vino nuevo echado en odres viejos, quiere recalcar la enseñanza. Los odres eran recipientes hechos de cuero, en ocasiones el cuero entero de un animal pequeño como podría ser un cordero o un cabrito que, cuando se confeccionan, el cuero se mantenía flexible, pero, con el tiempo, el uso, etc. se endurecía y se hacía quebradizo. Esos odres no eran utilizables para almacenar en ellos vino nuevo. Cuando en un odre viejo se coloca vino nuevo, la fermentación que todavía no ha terminado totalmente genera gases que revientan el odre debido a que el uso lo ha convertido en un depósito poco resistente.

La parábola debe entenderse también como elemento de respuesta a las preguntas que los escribas y fariseos y, según Mateo, los discípulos de Juan, le habían formulado sobre el ayuno. La primera parte de la pregunta era: *"¿Por qué los discípulos de Juan y los de los escribas y fariseos ayunan?"*, la respuesta es sencilla, *porque son consecuentes con su sistema religioso*. En relación con la segunda: *"¿Por qué los discípulos de Jesús no lo hacen?"* La respuesta es comprensible: Porque no pueden forzar la predicación nueva del Reino de Dios para adaptarla a las formas usadas por el judaísmo, método que echa a perder el contenido de la predicación y enseñanza nueva de Jesús. El espíritu nuevo que emana de Jesús, no puede estar encerrado en las viejas instituciones mosaicas.

εἰ δὲ μή γε, ῥήξει ὁ οἶνος ὁ νέος τοὺς ἀσκοὺς καὶ αὐτὸς ἐκχυθήσεται καὶ οἱ ἀσκοὶ ἀπολοῦνται· La consecuencia es natural, tanto el vino como el odre se pierden, el primero derramándose y el segundo reventando. Es evidente que el vino nuevo ilustra la vida nueva en el Espíritu que Cristo viene a dar. Es el contenido de las enseñanzas Suyas y, sobre todo, del evangelio del reino que está anunciando. Esta vida nueva no tiene cabida en los viejos moldes de la Ley y, mucho menos, en el sistema de tradición religiosa surgida del pensamiento de los hombres. Los viejos odres y los vestidos viejos son ilustración del sistema religioso de aquellos que preguntaban a Jesús la razón por la que Sus discípulos no ayunaban. El vino es símbolo del tiempo de salvación, anunciado en el mensaje del reino. El dicho parabólico señala la nueva libertad que Jesús da y que los discípulos estaban disfrutando ya, arrancándolos de las limitaciones represivas del sistema religioso. Habían sido hechos libres para amar, como habían sido amados.

38. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.

ἀλλὰ οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς καινοὺς βλητέον.
Sino vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; νέον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; ἀσκοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *odres*; καινούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *nuevos*; Βλητέον, caso nominativo neutro singular del adjetivo verbal de βάλλω, *se ha de echar*.

ἀλλὰ οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς καινοὺς βλητέον. Sin duda esta frase añadida al final, reitera el mensaje de la parábola. Jesús enseñaba que la Ley produce un estado de esclavitud o de servidumbre, como ocurre a un hijo bajo tutores (Gá. 4:1-2), en esclavitud bajo los rudimentos del mundo (Gá. 4:3)[8]. Este es un sistema religioso cuyas bases descansan en lo que el apóstol Pablo llama de esa manera *"los rudimentos del mundo"* (Col. 2:8-23). El espíritu que mueve la vida del legalista es un espíritu represivo, que llena de temor. Por el contrario, el creyente en Cristo está movido por el espíritu de libertad que no es de temor sino de gozo (Ro. 8:15). Es necesario comprender bien que el

[8] Ver comentario a estos dos pasajes en el volumen Gálatas de esta serie.

Señor no está comparando o contrastando mediante la parábola una salvación por obras, simbolizada en odres viejos, y una salvación por gracia representada en el vino nuevo. El contraste está entre una vida de libertad y gozo que Cristo ofrece, con la vida de tristeza y ayunos propia del legalismo. La vida nueva no puede convivir con las limitaciones del legalismo, sino que manifiesta continuamente el gozo exultante de la condición y libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Como escribe Hendriksen:

"El vino nuevo del rescate y de las riquezas para todos los que quieran aceptar estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser puesto en los odres nuevos de la gratitud, la libertad y el servicio espontáneo a la gloria de Dios"[9].

El problema de la decidida intención de hacer a los discípulos de Cristo seguidores del judaísmo, es un problema que ha trascendido el tiempo y se ha establecido en el actual, produciendo serios problemas en el seno de algunas iglesias. A modo de ejemplo está la intención de algunos por sustituir cualquier día recordatorio o festivo que los cristianos puedan celebrar, por festividades solemnes establecidas en la Ley. De manera que fechas como Navidad, en que se recuerda el nacimiento del Señor, se consideran como festividades paganas, por lo que no deben ser compartidas por el creyente, que debe volver sólo a las celebraciones establecidas en la Ley. No cabe duda que el nacimiento del Redentor no pudo haberse producido en la fecha en que se celebra, pero, dado que esa fecha es desconocida, el hecho de celebrarla en Navidad, no supone otra cosa que la dedicación de un día especial en el que se recuerda la irrupción de Dios en carne humana en la historia de los hombres. Todas estas tendencias suponen la introducción de moldes opresivos que restringen la libertad en Cristo. El evangelio de la gracia y la vida cristiana en la libertad del Espíritu no cabe en los viejos moldes del judaísmo. Pretender cualquier sistema legalista basado en formas y normas es anular la libertad que proviene de la Cruz de Cristo. El creyente ha sido sacado de la esclavitud para vivir una vida de libertad en Cristo, de ahí que el apóstol levante su voz para decir: *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo os hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud"* (Gá. 5:1).

Algunos cristianos, sin duda llenos de buena voluntad, pero carentes de un conocimiento perfecto (Ro. 12:2), viven encasillados en

[9] Guillermo Hendriksen. *Mateo*, pág. 449.

un sistema normativo muy semejante al judaísmo, guardando escrupulosamente lo que pueden comer y lo que pueden beber, cuidando celosamente de no hacer nada en el día de domingo, considerando éste como el *día del Señor*, olvidando que incluso aunque así fuese, que no lo es, Cristo dijo que el día de reposo es para el hombre, pero no el hombre para el día de reposo. Sistema que se base en tocar o no tocar, vestir o no vestir, ir o no ir, convierte la vida gozosa del creyente en una entristecida vida bajo la cárcel del legalismo y de la tradición. Hay que recordar continuamente que no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia. La Ley oprime, la gracia libera; la Ley llena de temor (Ro. 4:15), la gracia que salva y cobija, da plena y gloriosa libertad (Ef. 2:8). Necesitamos recuperar la realidad de una vida gozosa y libre que es el resultado de poder vivir sin temor a la condenación que se ha extinguido en Cristo para todo aquel que cree en Él (Ro. 8:1). Esta libertad no significa en modo alguno el libertinaje de vivir una vida carente de santidad. La santidad y la libertad son elementos comunes de la nueva vida en Cristo. Todas estas bendiciones están lejos de contenerse en el viejo sistema de la ley.

39. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

[καὶ] οὐδεὶς πιὼν παλαιὸν[1] θέλει νέον· λέγει γάρ· ὁ παλαιὸς
Y nadie que bebió del viejo quiere nuevo; Porque dice: el viejo
χρηστός[2] ἐστιν.
bueno es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; πιὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *que bebió*; παλαιὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *viejo*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiere*; νέον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *nuevo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; γάρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παλαιὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *viejo*; χρηστός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ οὐδεὶς πιὼν παλαιὸν θέλει νέον, *y nadie que bebió del viejo desea nuevo*, según se lee en $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, C*, L, W, f^1, 579, 1241, co.

καὶ, se omite en [2]ℵ, B, 579, 700, 892, 1241.

Se omite todo en D, it, Eusebio.

εὐθεὼς, *inmediatamente*, se añade en A, C^2, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, latt, sy.

[καὶ] οὐδεὶς πιὼν παλαιὸν θέλει νέον· λέγει γάρ· ὁ παλαιὸς χρηστός ἐστιν.

[2] χρηστός, *bueno*, según se lee en $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, L, W, 1241, sy^p.

χρηστοτερός, *mejor*, conforme a la lectura en A, C, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^1, [13], 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat sy^h.

[καὶ] οὐδεὶς πιὼν παλαιὸν θέλει νέον· λέγει γάρ· ὁ παλαιὸ χρηστός ἐστιν. La frase es una consideración final sobre la enseñanza anterior. En el texto griego más seguro se usa el adjetivo χρηστός, *bueno*, para referirse al vino añejo, mientras que en otros mss. –como puede apreciarse en el apartado de *Crítica Textual*– aparece el comparativo χρηστοτερός, *mejor*. En un análisis superficial, la frase ratifica el rechazo a la predicación de Jesús, tanto por parte de los judíos, como de los discípulos de Juan.

Normalmente las personas se inclinan hacia lo que conocen y rechazan lo que es novedoso para ellos. Para ellos el *vino añejo*, que tiene que ver con el sistema legal, las costumbres y las formas, del que degustaron por tanto tiempo y que conocen bien, es más atractivo que el nuevo contenido en el anuncio del evangelio que Jesús estaba haciendo. Jesús no está excusando al grupo que le formuló la pregunta, por la costumbre del ayuno, sino porque lo establecían como normativa para aspectos de santificación personal y, sobre todo, de distinción en grado de superioridad de otros que no ayunaban tanto como ellos. Estos no están interesados en cambios, es más, se oponen abiertamente a ellos, buscando por todos los medios desprestigiar a quien predica de aquella manera. La oposición irá en aumento hasta el momento en que acusen a Jesús de blasfemo y lo condenen a muerte. Conseguir que un escrupuloso observador de la Ley, cambie al mensaje de la gracia, no sería cuestión inmediata sino lenta.

Será bueno, al final del capítulo hacer alguna aplicación personal tomada de las muchas que aparecen en el texto. Nuevamente se aprecia un espíritu semejante en todo el tiempo de la historia de la Iglesia, que llega al momento actual. Los sistemas religiosos, plagados de costumbres, tradiciones, formas, producen en muchos una adición que es difícil de revertir. Los líderes que viven esclavizados o que prefieren la tradición de los hombres a la libertad en Cristo, suelen acudir a lo que ha sido establecido y experimentado, antes de dar paso a una necesaria renovación espiritual, siempre bajo la enseñanza de la Escritura. La libertad a la que hemos sido llamados, sólo puede vivirse desde la ausencia de condicionantes externos que la limiten. En este sentido, la esclavitud es la sujeción a prácticas legalistas que esclavizan, en forma idéntica, pero en sentido contrario, a como la vida en el libertinaje que hace lo mismo con las distintas manifestaciones de corrupción de la carne. De ahí que sea necesario un rechazo abierto a las formas esclavizadoras de la religión en sí misma, trazadas por los hombres, para dar más apariencia de piedad, al mismo tiempo que debe rechazarse en igual grado el libertinaje en un mal entendido concepto de libertad. La vida cristiana podemos compararla con un estrecho puente que atraviesa dos corrientes de agua igualmente contaminadas, la del legalismo y la del libertinaje. Nadie debe perder el correcto equilibrio para no caer en cualquiera de las dos formas, bien sea la de un legalismo rígido y estricto, o la de los groseros vicios del mundo. La libertad no es imposición de normas que la limita, ni tampoco el libertinaje que la contamina. La verdadera libertad se experimenta en la superación de la esclavitud de la carne, sólo posible mediante una acción poderosa que no procede del creyente, sino que proviene directamente de Dios. Quien es libre en Cristo no practica el pecado, a causa de la nueva vida recibida en la regeneración. La libertad no es libertinaje, sino la gozosa sujeción al Espíritu que genera el modo interior de esta nueva vida en Cristo. El Espíritu actúa en el creyente para sujetar los instintos del hombre natural y destruir las cadenas esclavizadoras de las obras de la carne. El cristiano viene a la experiencia de la verdadera libertad cuando puede vivir en la esfera sobrenatural de la fe, en contraste con la naturaleza de la carne, bien sea en la inmundicia de la concupiscencia, o en la esclavitud de un sistema legalista de religión humana. La vida de libertad victoriosa surge en la medida en que el Espíritu, actuando sin obstáculo en el cristiano, lo conduce y controla haciendo andar *"por sendas de justicia, por amor de Su nombre"* (Sal. 23:3).

Un segundo aspecto que cabe destacar tiene que ver con el ejemplo de Jesús en relación con la oración. El Señor oraba constantemente buscando cada día tiempo para orar sosegadamente. No empezaba la jornada de trabajo

sin haber tenido un tiempo a solas con el Padre. Él es ejemplo de vida para cada uno de nosotros, por tanto, estamos llamados a seguir su ejemplo (He. 12:2). El creyente que vive a Cristo (Fil. 1:21), dedicará tiempo a orar, como hizo el Señor. El cristiano practica la oración no solo por necesidad o por mandamiento, sino por comunión con Cristo. Orar es un mandamiento que debe ser recordado (Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17). Gran parte del fracaso evangelizador de nuestro tiempo está en el poco tiempo que dedicamos a orar por los perdidos. Una gran medida de la desilusión en el ministerio por falta de resultados en la marcha de la iglesia, obedece, sin duda, al poco tiempo que el liderazgo dedica a la oración. Las reuniones de los líderes en general son largas jornadas de conversaciones, discusiones, reflexiones, etc. pero con muy poco tiempo dedicado a la oración. El resultado final es un pueblo cuyos problemas no se resuelven y una iglesia que languidece.

Finalmente se destaca también el binomio *conversión-testimonio*. El leproso sanado comenzó a proclamar el poder de Jesús a cuantos podían o querían oírle. La bendición recibida era tan grande que no podía ser retenida, tenía que ser anunciada a todos. Una bendición infinitamente mayor nos ha alcanzado cuando creímos en Jesús. La eterna condenación fue cancelada para nosotros, y hemos entrado de una situación de ruina, esclavos del pecado, a una gloriosa al ser trasladados al *reino de Su amado Hijo*. La obligación moral de cada uno es ir a ellos y anunciarles la bendición que por gracia hemos obtenido, para que ellos puedan alcanzarla también. El poder de Jesús había cambiado la vida de un leproso, ese poder debía ser anunciado a todos, como hizo. Ningún creyente debe dejar de decir lo que ha visto y recibido de Jesús (Hch. 4:20). En un mundo en tinieblas, Cristo se hace visible por la luz de los cristianos.

EXCURSUS I

FARISEOS, SADUCEOS Y ESCRIBAS

Llegados a este punto del *comentario*, aparece en el texto una referencia a los fariseos, escribas y doctores de la Ley. Desarrollar una información sobre cada uno de ellos dentro del mismo, desvirtúa el pasaje, al extenderse sobre generalidades de cada uno de los grupos religiosos mencionados. Pero, siendo necesario dar una información más detallada a los lectores, se escribe el presente *Excursus I*, en el que pueden encontrarse, en la síntesis necesaria, lo que tiene que ver con cada uno de los grupos antes mencionados. La estructura general se toma del *Gran Diccionario de la Biblia*[1], al que se sigue para establecer lo que viene a continuación.

A) FARISEOS

I. ORÍGENES. Los antecesores inmediatos, e incluso progenitores de los fariseos, deben ser buscados entre los *hasideos* de la época macabea. Los *hasideos* es el nombre que corresponde a la traducción del término hebreo *jasidim*, que equivale a *los piadosos*. Fue un grupo de personas celosas de la religión judía, que actuaban bajo la conducción de los escribas, en oposición al partido helenizante. El principio fundamental de este grupo era el de una separación total de los elementos no judíos, llegando a ser el movimiento más popular de aquel tiempo. Antíoco IV Epífanes (175-163 a. C.) desató contra ellos una gran persecución, que se extendió a quienes no quisieran abjurar del judaísmo e integrarse en el helenismo. Esta persecución hizo que el grupo se considerase como un partido de resistencia a la situación. Antíoco IV profanó el templo, sacrificando un cerdo sobre el altar, intentando también destruir todos los ejemplares de las Escrituras, y ordenando la muerte de cuantos estuviesen en posesión de un libro de la Alianza o que guardasen la ley mosaica (1 Mac. 1:56, 57). Los *jasidim* participaron como grupo propio en la revuelta de los Macabeos y fueron apoyados por la mayoría de los piadosos de Israel (1 Mac. 2:42). Con el tiempo la guerra perdió su concepto de defensa de valores religiosos y entró en la consecución de asuntos políticos, en ese momento los *jasidim* se retiraron.

II. HISTORIA. El término *fariseos* como identificación de un grupo organizado, apareció por primera vez en la época de Juan Hircano

---

[1] Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Edit. Clie. Terrassa, 2013.

I (134-105 a. C.). En todo el período de los asmoneos, la sociedad judía estaba en lucha por el predominio de diferentes movimientos o partidos en las áreas políticas, sociales y religiosas. Los fariseos participaban en esos movimientos, abogando siempre por la supremacía de la religión en todos los asuntos políticos. El propio Juan Hircano había sido discípulo de los fariseos, pero a causa de una disensión sobre la legitimidad del rey para ocupar el sumo sacerdocio, se produjo una ruptura y se unió a los saduceos, anulando aquellos decretos que habían sido introducidos anteriormente por los fariseos[2]. Esto pone de manifiesto un rasgo propio de los fariseos, que trataban de inculcar su doctrina al pueblo, marcando la vida religiosa y social según la reglamentación de la llamada *tradición de los ancianos*. Su interpretación de la Torah era inflexible lo que permitió aplicar las normas de justicia y ética en forma pragmática en tiempos cambiantes, tanto durante el tiempo del helenismo como bajo la dominación romana.

En el tiempo del sucesor de Hircano, su hijo Alejandro Janneo (103-76 a. C.), los fariseos formaron el grupo más importante en la oposición a las reformas y consentimiento del sistema a favor del helenismo, a ellos se unió una gran mayoría del pueblo. La consecuencia fue una gran represión sobre los fariseos. El levantamiento del pueblo costó miles de muertos, la mayoría de ellos fariseos. Cuando moría, Alejando Janneo aconsejó a su esposa para que hiciese la paz con los fariseos[3]. Estos fueron rehabilitados e incluso puestos como parte integrante del Sanedrín, que comprendía entonces a la representación de la parte religiosa y social de Israel. Por ello los fariseos dejaron de oponerse a la familia reinante. Apoyados en el poder de la reina, dominaron la vida de los judíos, llegando a convertirse en verdaderos jefes políticos de la nación. Esa fue lo que se llama *época dorada* del fariseísmo. Su poder político declinó luego de la muerte de la reina, especialmente cuando asumió el poder Aristóbulo II (67-63 a.C.), pero continuaron siendo un factor relevante en la sociedad de entonces. Probablemente fueron ellos quienes en el año 63 a. C. indujeron al pueblo a enviar una embajada al general romano Pompeyo pidiendo la supresión de la realeza nacional, cosa que consiguieron. Sin duda entendían los fariseos que era preferible someterse a un gobierno extranjero que garantizase normas justas, que ellos entendían como legislación basada en la interpretación de la Torah, en lugar de seguir con un reinado corrompido que no guardaba las normas de la moral y de la religión judía.

---

[2] Josefo. *Antigüedades*, 10, 5, 6.
[3] Josefo. *Antigüedades*, XIII, 16, 5.

Durante el reinado de Herodes el Grande (37-4 a. C.) sus orientaciones políticas disminuyeron, ya que estaban más interesados en cuestiones religiosas. Pero eso no significaba dejar de intervenir en asuntos políticos cuando era de su interés. Desde los tiempos de Alejandra, la esposa de Alejando Hircano II, tenían asegurada su presencia en el Sanedrín. Herodes, a quienes los fariseos mostraron su antipatía, se mostró indulgente con ellos, porque tenían a gran parte de pueblo de su parte. Entre la componenda política que el rey hizo con ellos, fue cambiar por una multa su negación a rendir acatamiento al monarca. Herodes respetó los sentimientos y las costumbres judías. La relación entre el rey y los fariseos se basaba en la mutua tolerancia y consideración. Sin embargo, al final del reinado de Herodes, hubo serios problemas, que terminaron con la ejecución de varios líderes de los fariseos, que fueron considerados como responsables de los conflictos.

Eso trajo como consecuencia que se debilitase la unidad entre los fariseos, especialmente por las ideas contrapuestas de dos de sus máximos líderes, Hillel y Shammay. Aunque eso produjo un debilitamiento en su poder político, no ocurrió igual en el religioso, en lo que aventajaban a los saduceos. A este grupo pertenecían mayoritariamente los sacerdotes del Templo, que se vieron obligados, muy a su pesar, a realizar ceremonias religiosas según la interpretación que los fariseos daban a la Torah[4]. El calendario y especialmente la festividad de Pentecostés, estaba marcada por la datación señalada por los fariseos[5]. El desinterés por aspectos políticos, y la falta decidida de oposición a los invasores romanos, produjo la escisión de un grupo llamado *los zelotes*, que cometían actos delictivos y mataban a los romanos cuando les era posible. Los fariseos no lograron convencer al pueblo para hacerles desistir de su violencia contra los romanos. Todo esto terminó con la intervención de las fuerzas militares de Tito en el año 70 d. C. que produjo la destrucción del Templo y el suicidio colectivo de los zelotes en la fortaleza de Masada. Los fariseos sobrevivieron como grupo a la destrucción del Templo, teniendo notoria importancia en la reglamentación del judaísmo posterior o contemporáneo, que llega hasta hoy.

III. ORGANIZACIÓN Y COSTUMBRES. No se dice mucho en la historia de Israel sobre la organización interna de los fariseos, si bien se sabe que existían comunidades laicas con sus propias reglas y

[4] Josefo. *Antigüedades*, 18, 1, 3.
[5] Josefo. *Antigüedades*, III, 10, 5.

costumbres que, según los expertos, deben identificarse con las propias del movimiento de los fariseos. Solían llamarse entre ellos *jaberim*, que equivale a *asociados*, expresando la idea de grupo que se separa de las costumbres contrarias a cualquier aspecto de la Ley y a la impureza ceremonial, con el propósito de dedicarse al estudio de la Escritura, y a la observancia puntual de todas las disposiciones legales. Este estilo de vida exigía una dedicación total a los detalles de los preceptos sobre la pureza ritual, el diezmo, el sábado, las fiestas y el ayuno. En resumen, su interés era aplicar todo el sistema legal a la vida cotidiana de cada judío. Para convertirse en *jaber*, esto es, *asociado*, el candidato tenía que realizar unos votos de pureza y santidad, pasar por un periodo de prueba de dos estadios y efectuar una *tebilah*, *baño ritual*, después estaba en condiciones de participar en la comida ritualmente pura del grupo. El nuevo miembro de la comunidad se comprometía a observar minuciosamente las prescripciones farisaicas. Por ejemplo, practicaban el diezmo sobre todos los alimentos que compraban (Mt. 23:23; Lc. 18:12), incluso cuando supieran que el vendedor ya había cumplido con ese deber. Cuando recibían un donativo pagaban el *diezmo del diezmo* (Nm. 18:26 ss.). Se negaban a comer en los lugares donde no hubiese garantía de que el cabeza de familia, no hubiese pagado el diezmo. No comían alimentos puros de los que sospechasen que pudieran haber estado en contacto con personas que tuviesen alguna impureza legal. Todas las vasijas que utilizasen habían de adaptarse a las regulaciones legales, de lo contrario no eran adecuadas para el uso (Mt. 23:25 s.; Mr. 7:4-8). Los vestidos habían de ajustarse a las prescripciones levíticas. Frecuentemente practicaban abluciones y baños ceremoniales de purificación. Esa era la razón del desprecio que sentían generalmente por el sacerdocio, que no guardaba las costumbres estrictas de ellos.

Los que no compartían esas pesadas cargas que los fariseos se habían impuesto, eran considerados como *gente del pueblo*, o *gente común*, a los que tenían por iletrados, irreligiosos, toda vez que para ellos la esencia de la religión era el estudio de la Ley.

Muchos fariseos vivían juntos en pueblos separados, y en las ciudades grandes se reunían en comunidades aisladas, sin perder el contacto con la sociedad. Esto los distinguía de los *esenios*, que se aislaban socialmente hablando, en comunas monásticas establecidas en lugares desiertos. Para los fariseos la vida conforme a Dios, era la que se hacía habitualmente, en el trabajo y en la familia, guardando rigurosamente lo que la Ley determinaba. Los fariseos eran activos proselitistas (Mt. 23:14), con el propósito de incrementar el número de seguidores y la conciencia de las tradiciones judías, junto con la

observancia religiosa. Cada comunidad tenía su jefe, que era *escriba*, pues no todos los fariseos lo eran o viceversa. La mayoría de los fariseos provenía de la clase media en la sociedad de entonces, en contraste con la aristocracia que se integraba en el partido de los *saduceos*. Algunos trabajaban como artesanos, otros eran comerciantes, sus principales dirigentes era jueces, maestros o funcionarios. Aunque minoritarios algunos pertenecían al sacerdocio.

IV. CARACTERÍSTICAS Y DOCTRINA. Josefo llama al grupo de los fariseos, *haíresis*, que significa *secta*, pero no en sentido herético, sino como grupo que se distinguía del resto. De ahí que sus manifestaciones, siempre breves, sobre las creencias de los fariseos se caracterizan por enumerar aquellos rasgos que estaban en contraste con los de otros grupos religiosos[6]. Es posible que se los quiera caracterizar como un partido reformista. Josefo los reconoce y llama como *intérpretes eruditos de la ley*. Los fariseos gozaban de gran estima e influencia en el pueblo, destacando su espíritu de colectividad, su sobriedad y abstinencia, y su afinidad a lo razonable. Como doctrinas destacables del grupo farisaico, Josefo señala la predestinación, que estimaban compatible con el libre albedrío: el hombre tiene la responsabilidad de realizar su propia elección entre el bien y el mal. Creían en la inmortalidad del alma, en la existencia de espíritus y ángeles (Hch. 23:8), en las recompensas y en los castigos en la vida después de la muerte. Pensaban que las almas de los malvados quedaban apresadas debajo de la tierra, en tanto que las de los justos revivirían en cuerpos nuevos (Hch. 23:6-8). Compartían la creencia del advenimiento de un Mesías y en el día del juicio, doctrinas todas que los distinguían de los saduceos, que las ridiculizaban.

Su principal característica era que, por encima de todo, centraban la religión en la observancia de la Ley, enseñando que Dios solo otorga Su gracia a quienes se ajustan a Sus preceptos. El objetivo de la práctica religiosa era vivir en justicia y santidad, agradando a Dios en todo, de modo que pudieran ser justificados por Él. En realidad, todo este esfuerzo descansaba en evitar que Dios volviera a castigar a la nación como había hecho antes, a causa del pecado del pueblo. Sin embargo, ese propósito positivo condujo a una piedad aparente y a una religiosidad de boca, pero no de corazón, dándose importancia a la conducta exterior de la persona más que a la espiritualidad íntima.

---

[6] Josefo. *Antigüedades*, 18, 1, 3; *Guerras de los judíos*, 2:8, 14.

V. LOS FARISEOS EN EL NUEVO TESTAMENTO. Continuamente se hace mención a ellos, llamándoles por este nombre especialmente en los evangelios. Estos proporcionan informaciones muy valiosas sobre los fariseos, en el trasfondo histórico del Nuevo Testamento. Los evangelios no se dedican a expresar un detalle puntual e histórico del grupo que se considera, sino lo que está relacionado con la Persona y obra de Jesucristo. Los fariseos forman parte de la oposición a Cristo, manifestada en una clara hostilidad contra Él. Es por eso que las palabras y hechos de los fariseos son selectivas en los evangelios, abundando en ellas las características negativas. Sus interpretaciones complicadas e irrelevantes de la Ley, contrastan con la sencillez, rectitud y sabiduría de Jesús. Su arrogancia para con la gente común pone de relieve el amor divino con el cual Jesús trataba a los despreciados. Su piedad exterior y la corrupción de sus corazones evidencian su hipocresía. Su falta de fe en las enseñanzas impartidas con una autoridad extraordinaria del Maestro divino, y aún en los milagros más espectaculares, revela su indolencia y degeneración espiritual. Finalmente, la hostilidad de los fariseos como dirigentes del pueblo judío, prepara la muerte de Jesús al final de Su carrera terrenal, contribuyendo de forma considerable a las causas humanas e históricas de la crucifixión (cf. Mr. 3:6; Lc. 11:53 s.), aun cuando no se los menciona en la historia del proceso y muerte de Jesús.

Con todo, Jesús compartía varios puntos de vista con los fariseos, especialmente en cuanto a doctrina bíblica. Ambos, Jesús y los fariseos, gozaban de alta estima y tenían muchos seguidores en el pueblo. De manera que los conflictos más importantes entre ellos y Cristo nacían de la envidia que sentían al notar que gran parte del pueblo seguía a Jesús y se separaba de ellos. Los fariseos estaban celosos por mantener su influencia entre el pueblo, e interpretaban la invitación de Jesús a creer en Él y entrar al reino, como una forma de rivalidad y amenaza. Detrás de los ataques de los fariseos, ocultos bajo la capa de disputas teológicas, no había otra cosa que luchas por la influencia y el poder. Jesús los trató siempre con respeto y consideración, pero eso no excluye la firmeza con que en muchas ocasiones se opuso a ellos. El Señor estuvo siempre dispuesto a escucharlos, a sentarse a la mesa cuando era invitado por alguno de ellos, apreciándose Sus intentos por hacerles recapacitar sobre su actitud contra Él.

Las principales discusiones entre Jesús y los fariseos en los *Sinópticos*, están relacionadas con los siguientes temas: La Ley Mosaica y su interpretación (Mt. 5:17-48); las prescripciones de los ancianos y la pureza de vida (Mr. 7:1 ss.); la autoridad para perdonar pecados (Lc.

5:17 ss); la vinculación de Jesús con los *pecadores* (Mt. 9:11); el ayuno (Lc. 5:33 ss.); el cumplimiento del descanso sabático (Mr. 2:23 ss.; Lc. 14:1 ss.); la petición de señales (Mt. 16:1 ss.); el divorcio (Mt. 19:3 ss.); el asunto de los impuestos (Mr. 12:13 ss.). Jesús respondió siempre con autoridad bíblica a todas estas cuestiones, lo que le granjeó la antipatía y el odio de muchos de ellos. Además, el Maestro puso al descubierto los errores y malas motivaciones de los fariseos (Mt. 15:1 ss; Mt. 23; Mr. 2:6-8; Lc. 7:30-35, 39-47; 15:1 ss; 16:14). El Señor hizo notar, en Su enseñanza, la actitud de los fariseos de hacer lo que hacían, incluyendo ofrendas y oración, para *ser vistos de las gentes* (Mt. 6:1 ss.; 5 ss; 16 ss.). Rebatió las interpretaciones que daban a la ley, poniendo Él la correcta, conforme al pensamiento de Dios (Mt. 5:17-48). Llenas de generosidad, de piedad profunda en un principio, estas interpretaciones se habían vuelto rigoristas en extremo, concediendo más importancia a la tradición que al contenido obvio de la Palabra de Dios (Mr. 7:7; cf. Is. 29:13; Tit. 1:14). Por otro lado, rebatió también la pretensión que tenían de ser ellos los únicos que podían entender el sentido de la Ley. Otras denuncias que Jesús hizo de los fariseos tenían que ver con el orgullo personal que les llevaba a buscar los primeros lugares y los títulos que generaban grandeza personal, así como el espíritu de lucro y ostentación (Mt. 23:5-12; Lc. 14:7 ss.); también denunció la ignorancia de los caminos que llevan a Dios (Mt. 23:15); la hipocresía de una estructura aplicativa de la Ley, despreciando el sentido auténtico de los mandamientos y regulaciones divinas (Mt. 23:16-22); otro asunto fue el de la incapacidad de los fariseos de mantener una relación fraterna con el hermano (Mt. 5:23). Obligaban a los demás a soportar pesos de que ellos se dispensaban a sí mismos (Mt. 23:4). Aquellos daban importancia a lo externo en detrimento de lo interno (Mt. 15:11, 18, 20; 23:25-26). Los fariseos que condenaban hechos de sus antepasados, hacían ellos lo mismo (Mt. 23:29-32).

Los cuatro Evangelios concuerdan en cuanto al papel principal de los fariseos como opositores y enemigos de Jesús. Sin embargo, cada uno de ellos, de acuerdo con el propósito del escritor, enfoca los temas de distintas maneras. Como quiera que este *excursus* se integra en el comentario al *Evangelio según Lucas*, se indica lo que en este *Evangelio* recoge de las características sobre los fariseos, que merecen ser destacadas. En el contexto del escrito se los presenta como el grupo más importante de la oposición contra Cristo. Lucas comparte casi todos los relatos sobre los fariseos de Mateo y Marcos, agregando un importante material que está aquí solo (7:29 ss, 36-50; 13:31; 18:9-14). Se aprecia en Lucas un trato delicado hacia los fariseos, tratando de suavizar la enemistad contra Jesús, usando expresiones literarias en ese

sentido. Es el único evangelista que usa la expresión colectiva *los fariseos*, para referirse al grupo de ellos y relata encuentros personales de Jesús con personas de los fariseos, usando entonces la forma singular, incluso menciona el nombre de Simón, uno de ellos (7:40). En el *Evangelio* se mencionan tres ocasiones en las que Jesús se sienta a la mesa invitado por algún fariseo (7:36-50; 14:1). Por otro lado, hace notar que los fariseos trataban a Jesús con respeto, dándole el nombre de *Maestro* (7:40; 19:39). Es notable también que se interesasen por la seguridad de Jesús cuando Herodes quería matarlo (13:31). Junto con esto está también las observaciones en las que se aprecia como algunos se burlaban del Señor (16:14); el enojo que manifiestan por el comportamiento de Jesús (19:39); y la oposición que organizaron contra Él (5:21, 30-33; 6:2). Lucas quiere poner de manifiesto la tensión y las polémicas, pero también atribuye gran importancia al hecho de que Jesús estaba en contacto amistoso con algunos fariseos. La actitud de Jesús con ellos se refleja muy bien en la segunda parte de la parábola del *hijo pródigo* (15:25-32).

B) SADUCEOS

Era la designación de uno de los tres grupos en que se dividía el contexto social y religioso en Israel (Mt. 3:7; 16:1, 6, 11, 12; 22:23, 34; Mr. 12:18; Lc. 20:27 Hch. 4:1; 5:17; 23:6-8). El término plural en hebreo es *tsadduqim*, que significa *los justos*. Su nombre puede provenir de Sadoc, el sumo sacerdote que vivió en tiempos de David (2 S. 8:17), en hebrero *Sadduk*. El sumo sacerdocio fue ostentando por sus descendientes hasta la época de los Macabeos.

En tiempos de Antíoco Epifanías (175-163 a. C.), muchos de los sacerdotes de Israel aceptaron la cultura helénica (2 Mac. 4:14-16), entre los que estaban los sumos sacerdotes Jasón, Menelao y Alcimo. Bajo los Macabeos, el pueblo se declaró resueltamente partidario de la religión de Israel y en contra de las formas helenistas, considerando como si fuesen paganos a quienes aceptaban esas formas. Al acceder los Macabeos al sacerdocio, los partidarios de la casa de Sadoc parece que se dividieron en dos ramas; la radical y purista, que desembocaría en el qumranismo; y la acomodaticia, de tendencias helenizantes, de la que surgieron los saduceos, de gran influencia, puesto que los miembros de la más elevada aristocracia formaban parte de ella: Juan Hircano, Aristóbulo y Alejandro Janneo (135-78 a. C.) favorecieron a los saduceos. Bajo la dominación romana y especialmente en tiempos de Herodes, la política dependía en gran parte de los saduceos; los sumos

sacerdotes de este período pertenecían a este grupo (Hch. 5:17), como también testifica el historiador Josefo[7].

En comparación con los fariseos, los saduceos eran poco numerosos, pero a causa de su elevada instrucción y de sus riquezas, eran muy influyentes y acaparaban altas funciones públicas[8]. El órgano judicial más representativo de la nación, el Sanedrín, era dominado por los saduceos. Su influencia en el sacerdocio era evidente y la mayoría de los *principales sacerdotes*, pertenecían a este grupo. Los saduceos eran los oponentes naturales de los fariseos en un notable antagonismo entre ellos[9]. Los segundos daban una gran importancia a la tradición de los antiguos, mientras que los saduceos se limitaban a seguir los escritos de la Torah, única autoridad religiosa que reconocían, y a la que daban plena autoridad, sin darle al resto de los escritos bíblicos la misma condición. Con todo asumían el derecho de interpretar la Ley a su manera. Se mantenían aferrados a la letra, con el resultado de un gran rigor en el ejercicio de la justicia.

Rechazaban algunos principios bíblicos, como era la resurrección de los muertos y la retribución después de la muerte. Afirmaban que el alma muere juntamente con el cuerpo (Mt. 22:23-33). Tampoco creían en la existencia de los ángeles y de los demonios (Hch. 23:8). En cuanto a la predestinación y al libre albedrío, enseñaban que sufrimos las consecuencias directas de nuestras actos, buenos o malos, aquí en la tierra, y que aparte de esto Dios no se ocupa de nuestra conducta[10]. Basaban la negación de la resurrección en que no aparece la doctrina establecida o recogida en la Ley de Moisés. Al negar la existencia de espíritus, reaccionaban contra la compleja angelología del judaísmo apocalíptico de su época, lleno de fantasiosas concepciones. Pudiera ser que al principio este grupo enseñara que Dios confiere los castigos y las recompensas en la tierra, según el comportamiento de los hombres, por tanto, se enfrentaban con la Ley y la interpretaban en beneficio de sus conceptos teológicos.

Juan el Bautista los llamó *generación de víboras*, cuando acudieron al bautismo de arrepentimiento y confesión de pecados (Mt. 3:7). Pero, a pesar de las divergencias, se unieron a los fariseos para pedir a Jesús una señal del cielo (Mt. 16:1-4). Los saduceos procuraron

---

[7] Josefo. *Antigüedades*, 20. 9. 1.
[8] Josefo. o.c., 18. 1. 4.
[9] Josefo. o.c., 113. 10. 6.
[10] Josefo. *Guerras de los judíos*, 2. 8. 14.

poner a Cristo en una situación apurada cuando le preguntaron sobre la resurrección, sin embargo, al refutar todos sus argumentos los hizo guardar silencio, al no saber que responderle (Mt. 22:23-33). En tiempos posteriores a Jesús, se unieron a los sacerdotes y al jefe de la guardia del Templo para perseguir a Pedro y a Juan (Hch. 4:1-22). Cuando el apóstol Pablo compareció ante el Sanedrín, formado por fariseos y saduceos, se valió de sus discrepancias religiosas para quebrar el consenso contra él, apelando a las diferencias que entre ellos había acerca de la resurrección (Hch. 23:6-10).

C) ESCRIBAS

Se llamaban por este nombre, a un grupo de especialistas en el idioma y en la interpretación de los escritos.

I. LOS PRIMEROS ESCRIBAS. Originalmente el término *sopher* se aplicaba a los encargados de escribir o copiar las leyes, para esto se formaban en una escuela especial que los instruía para esta tarea. El nombre sumero para el escriba era *dubsar*, que literalmente significa *escritos de tabletas* que, dada la complejidad de la escritura cuneiforme, gozaba de gran consideración social. En los escritos del Antiguo Testamento se designaba como *sopher*, a los que manejaban punzón de escribiente, que generalmente eran funcionarios reales que tenían por misión escribir la correspondencia del rey, sus leyes y decretos (2 S. 8:17; 20:25; 1 R. 4:3; 2 R. 12:10; 2 Cr. 24:11; Est. 3:12; Is. 36:3). Uno de los trabajos del escriba era llevar la cuenta de los combatientes y prisioneros en la guerra, y de otros asuntos del gobierno del reino (2 R. 25:19; Is. 33:18; Jer. 52:25). El escriba real era uno de los puestos más elevados, a juzgar por su mención junto al sumo sacerdote en muchos relatos bíblicos (2 R. 12:10; 2 Cr. 24:11).

Con el tiempo los escribas pasaron de ser especialistas en escritura a depositarios del saber religioso, militar, literario y científico que se conservaba en los textos escritos y que se iba aumentando con los que se escribían nuevos. Eso les permitió establecer con su influencia las estructuras religiosas, científicas, políticas y administrativas de la sociedad mesopotámica, manteniéndola a través de siglos a pesar de las variaciones que imponían los cambios, creación y desaparición de reinos. A ellos le corresponde la influencia cultural y religiosa en los países limítrofes, conduciendo a otros pueblos para adoptar la escritura cuneiforme y el uso de las tablillas en que se escribía. Los escribas de Babilonia y Asur constituían una casta

aristocrática, muy poderosa, llegando incluso a ser más influyentes que el mismo soberano.

Del mismo modo que en la sociedad mesopotámica, los escribas fueron los instrumentos para el mantenimiento del estado egipcio. Ellos educaron al pueblo llano y a las clases dirigentes para la consolidación y pervivencia de las estructuras sociales. Fueron los que administraron la riqueza del país, haciendo posible con sus conocimientos, un mayor aprovechamiento de los recursos naturales y la creación de nuevas fuentes. A las escuelas de los escribas acudían especialmente los hijos de los nobles, pero también estaban abiertas a las clases más humildes de la sociedad egipcia. La enseñanza era ardua, debido a la complejidad de la escritura jeroglífica. Los niños entraban a la escuela a los diez años, permaneciendo poco tiempo en ella. Algunos, los menos, continuaban sus estudios hasta ser adultos. El método consistía en la lectura y también en la memorización de textos. Primero aprendían a leer y a escribir y luego podían entrar al estudio de otras ciencias. Recibían una sólida moral que moldeaba su carácter y comportamiento, inculcándoles el contenido de la literatura sapiencial que abarcaba desde el aprendizaje de las buenas maneras, hasta un conjunto de enseñanzas morales. Los escribas estaban especializados en la literatura funeral, como consecuencia de su interés por el más allá.

En Israel, los escribas pasaron de ser funcionarios de la corte y secretarios a convertirse en dirigentes y maestros del pueblo. La enseñanza de la Ley, que competía a los sacerdotes y levitas, se había ampliado para incluir a los copistas de los textos sagrados, que fueron adquiriendo mayor influencia en el adoctrinamiento del pueblo, terminando por ser especialistas de la Ley en la época rabínica, inmediatamente anterior a Jesucristo. Jeremías les reprocha no haber entendido la Ley (Jer. 8:8). Por el contexto de la profecía se entiende que el *cambio* que falseaba el contenido de la Ley consistía en exigir sólo lo accidental, haciendo creer al pueblo que con ello podían estar tranquilos, dándoles así falsas esperanzas. Creían y enseñaban que Dios estaba satisfecho con el cumplimiento de los asuntos materiales, por tanto, estaban a salvo de cualquier castigo divino (Jer. 6:20).

II. INTÉRPRETES DE LA LEY. Después del cautiverio, sin estado independiente ni monarquía, la función de los escribas en Israel, se concretaba exclusivamente a la interpretación y enseñanza de la Ley, de modo que se produjese un retorno incondicional a Dios, en un avivamiento espiritual. Un representante de los escribas, en este campo y forma, fue Esdras, cuyo ideal fue *"preparar su corazón para inquirir*

la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos" (Esd. 7:10). El mismo Artajerjes se dirigió a Esdras llamándole escriba erudito en la ley del Dios del cielo (Esd. 7:12). En su condición de capacidad intelectual y preparación, se convirtió en el hombre que reorganizó el nuevo estado judío y el fundador de los *intérpretes de la ley*, de los que él fue el primero. Los escribas que continuaron la obra de Esdras, no fueron simples juristas, sino hombres sabios y justos a los que se refieren ciertos textos tanto inspirados como apócrifos (cf. Dn. 11:33, 35; 12:3; Eclesiástico 38:24). Los escribas fijaron el canon hebreo del Antiguo Testamento. A los escribas de debe el cambio de la escritura del hebreo antiguo, por la aramea cuadrada en que se perpetuó el Texto Masorético.

La labor esencial de los escribas consistió en la función de maestros y comentaristas de la Torah y, en grado menor, de los demás escritos bíblicos. Eran lectores de la ley cada sábado en las sinagogas. Como intérpretes, trataron de salvar las diferencias que había entre la legislación mosaica y los hechos de la vida contemporánea. Definieron y delimitaron la manera en que cada precepto de la ley debía observarse. Esta interpretación se conocía en tiempos de Jesús como *la tradición de los ancianos*, que procuraba dar las pautas para atender a cada uno de los mandamientos de la Ley. En general la normativa de los escribas era considerada del mismo rango y valor que la Escritura, y con el mismo respaldo divino. Ellos entendían que las palabras de la Ley contenían cada una de ellas un significado especial. Su análisis permitía interpretaciones que daban a su contenido un significado más pleno y pormenorizado. En todo este trabajo mostraron profundo respeto por la Escritura, de manera que no se atrevieron a dogmatizar, por lo que no pusieron sus opiniones por escrito para no alterar la dignidad de la Escritura. Fueron los escribas posteriores quienes elevaron a algo de obligado cumplimiento la *tradición de los ancianos*, incluyendo como texto sagrado las notas que aparecían en copias de la Ley. En el periodo helenista los escribas promovieron el movimiento de oposición a la helenización de los judíos.

En el Nuevo Testamento el término hebreo *sopher*, el griego lo convierte en γραμματεύς, que no son simplemente los que escriben, sino también los que guardaban los documentos públicos, por tanto, los escribas en Jerusalén eran los custodios e intérpretes de la Escritura, sobre la que descansaba la política de la nación.

En los días de Jesús a los escribas se les conocía como νομοδιδάσκαλοι, *doctores de la ley*. De ellos se dice que se sentaban *en la cátedra de Moisés* (cf. Mt 7:29; 23:2, 13-33). La mayoría de ellos eran fariseos. En la práctica formaban un grupo unido que se distinguía de los demás diferenciándose de ellos (Lc. 5:21), apareciendo muchas veces con los fariseos y, en otras ocasiones, con los principales sacerdotes (Mt. 2:4; Mr. 8:31; 10:33; 11:18, 27; Lc. 9:22). Solos o en compañía de otros grupos tuvieron serios enfrentamientos con Jesús. En el texto de Mateo aparecen los lamentos más firmes contra ellos (Mt. 23:13, 14, 15, 23, 25, 27, 29).

CAPÍTULO VI

MILAGROS, ELECCIÓN Y ENSEÑANZA

Introducción

El *Evangelio* presentó algunas controversias de Jesús con los que eran ya Sus enemigos directos, los fariseos, incluyendo aquí a los escribas que eran de ese grupo. El capítulo se inicia con una nueva que tiene que ver con la observancia del sábado. Aunque realmente pudieran ser consideradas como dos, si se incorpora aquí la cuestión del sábado en la sanidad del hombre de la mano atrofiada o seca, que sigue en la siguiente sección, y donde el conflicto sobre la observancia del sábado se hace evidente. Sin embargo, será bueno, a efectos de exégesis tratar los dos párrafos por separado.

La primera es una controversia abierta, sin que medie otro motivo que la llamada de atención que los fariseos hacen a Jesús por el comportamiento de sus discípulos que recogían espigas con las manos y comían de ellas (vv. 1-5). El relato aparece también en Marcos y, a pesar de la identidad de ambos, se aprecian algunas diferencias de redacción, como que Lucas omite la indicación de Marcos sobre que los discípulos se abrían camino, o lo que es igual *andando*, comenzaron a arrancar espigas (Mr. 2:23). Otra diferencia es que Lucas no menciona el nombre del sumo sacerdote Abiatar, que estaba en tiempos de David, cuando el rey comió de los panes de la proposición (cf. Mr. 2:26). Se aprecia también como Lucas omite las palabras de Jesús: *"El día de reposo fue hecho por causa del hombre"* (cf. Mr. 2:27). El relato aparece también en el primer sinóptico (Mt. 12:1-8). Salvando las ligeras diferencias que existen entre las tres redacciones, el mensaje que Lucas quiere transmitir de esta confrontación con los fariseos, es que aun cuando el sábado está establecido como día de reposo, basado también en el reposo divino cuando terminó la creación (Gn. 2:1-3), es necesario entender que hay cosas vitales que han de ser atendidas en ese día. Una de ellas es satisfacer el hambre, no la glotonería, sino la necesidad de comer como tarea necesaria para vivir. Arrancar espigas en campo ajeno para ello era una acción permitida en la ley aun para el día del sábado. Jesús les presenta la acción del rey David y, aunque no era en día de reposo, sirve para refutar las pretensiones de los fariseos, concluyendo con otra de las grandes afirmaciones declarativas del Señor, que Él era más importante que David, porque era el Señor del sábado. Si ese día de descanso semanal había sido establecido por Dios,

que es el Señor con autoridad para hacerlo, afirmar que Él es el *Señor del sábado*, es ponerse nuevamente en un nivel divino.

El segundo relato no puede desvincularse tampoco de la controversia sobre el sábado. Los fariseos entendían que sanar a un enfermo que no tenía una gran urgencia porque su vida peligrara, era quebrantar el sábado. Jesús va a sanar a un hombre que tenía la mano atrofiada, delante de todos. Lucas hace notar que estaba bajo la escrutadora mirada de los fariseos, que buscaban cualquier cosa para poder acusarlo. No sabemos cuanta gente pudo haber oído la controversia anterior, pero esta es evidente que fue pública, en la sinagoga, a la vista de todos los asistentes, que siempre eran muchos cuando Jesús estaba. La comprometedora pregunta de Jesús los ponía en evidencia ante todos. El Maestro les pregunta si es lícito en sábado hacer bien o hacer mal. No solo es una cuestión moral, sino de lógica. No hay día que impida hacer el bien. La sanidad del enfermo produjo una reacción fulminante de Sus enemigos que deciden buscar el modo de *destruirle* (vv. 6-11).

El Señor estaba acompañado de algunos discípulos a quienes había llamado y le seguían. Había llegado el momento de seleccionar entre los muchos que, en alguna manera, le seguían, a un grupo pequeño para que estuviesen con Él permanentemente, a fin de enseñarles y prepararles para la misión que les iba a encomendar como *apóstoles* Suyos, de otro modo, que estuviesen con Él (Mr. 3:14). Los nombres se agrupan, como en las listas de los otros dos sinópticos, e incluso la de Hechos, en grupos de cuatro personas que en todas comienzan por los mismos nombres: *Pedro, Felipe y Santiago*. El título de *apóstoles* que se da a los Doce, parte de Jesús mismo (v. 13). Es interesante apreciar que para ser *apóstol* se requerían algunas condiciones personales, que se enseñan en el Nuevo Testamento: Debía ser testigo de Cristo resucitado (1 Co. 9:1; 15:8); haber sido designado para el ministerio apostólico por el mismo Señor (Gá. 1:15-16); tenía que ser un varón, como lo enseña categóricamente el uso del término ἀνδρῶν, *varón*, en lugar de ἄνθρωπον, *hombre* en general, que podría comprender también a mujeres este varón debía haber acompañado al resto de los otros apóstoles durante el tiempo que Jesús estuvo con ellos (Hch. 1:21). Lucas considera a los Doce como el grupo que eligió Jesús (vv. 12-16).

Un párrafo, más breve que en el paralelo de Mateo, vuelve a poner a Jesús en contacto con las multitudes que le buscaban, no solo para recibir de Él la sanidad para los enfermos que le traían, sino para oír Sus enseñanzas (vv. 17-19).

Lucas dedica una serie de párrafos en los que, de algún modo, presenta lo que solemos llamar *"El Sermón de la Montaña"*. Aparentemente hay una discrepancia ya que el párrafo anterior lo sitúa en la llanura, sin embargo, una notable diferencia, es que mientras Mateo dice que Jesús dirigió Sus palabras a *la multitud* y a los *discípulos*, en esta ocasión, según Lucas, menciona solamente a estos. Con todo, aunque los *liberales humanistas* tratan de encontrar diferencias en cuanto les es posible, no significa que las palabras de Jesús estuvieran dirigidas especialmente a los discípulos que antes había elegido, sin excluir a los que pudieran estar presentes en aquel momento. Aunque Lucas se fija en el llano donde se asentó la gente, no quiere decir que no fuese en una llanura en la misma montaña a donde antes había subido para orar (v. 12). La enseñanza de Jesús está sintetizada y es mucho más corta que la del escrito de Mateo, si bien el fondo de la enseñanza es el mismo (vv. 20-49).

Para el análisis textual del capítulo se sigue el *bosquejo analítico*, presentando en la introducción, como sigue:

4. Milagros, elección y enseñanza (6:1-49)
   4.1. Controversias sobre el sábado (6:1-5)
   4.2. Curación de un impedido (6:6-11)
   4.3. Elección de los Doce (6:12-16)
   4.4. Bienaventuranzas y advertencias (6:17-26)
   4.5. Amor verdadero y recompensa (6:27-36)
   4.6. Problema de juzgar a otros (6:37-45)
   4.7. Los dos cimientos (6:46-49)

Milagros, elección y enseñanza (6:1-49)

Controversias sobre el sábado (6:1-5)

1. Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos.

Ἐγένετο δὲ ἐν σαββάτῳ[1] διαπορεύεσθαι αὐτὸν διὰ σπορίμων,
Y sucedió en sábado que pasaba Él a través de sembrados,
καὶ ἔτιλλον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ἤσθιον τοὺς στάχυας
y arrancaban los discípulos de Él y comían las espigas
ψώχοντες ταῖς χερσίν.
restregando con las manos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:'Εγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; διαπορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo διαπορεύομαι, *pasar, cruzar, atravesar*, aquí *que pasaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; διὰ, preposición propia de genitivo, *por medio de, a través de, por*; σπορίμων, caso genitivo neutro plural del adjetivo *sembrados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔτιλλον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τίλλω, *arrancar*, aquí *arrancaban*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤσθιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comían*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; στάχυας, caso acusativo masculino plural del nombre común *espigas*; ψώχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ψώχω, *restregar*, aquí *restregando*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *con las*; χερσίν, caso dativo femenino plural del nombre común *manos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν σαββάτῳ, *en sábado*, lectura según $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, L, W, f^1, 33, 579, 1241, 2542, it, $sy^{p, hmg}$, sa, bo^{pt}.

ἐν σαββάτῳ δευτεροπρώτῳ, literalmente *en sábado segundo-primero*, conforme a la lectura en A, C, D, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, at, sy^h, Epifanio.

ἐν σαββάτῳ δευτέρῳ πρώτῳ, igual lectura que en la anterior variante, según f^{13}.

'Εγένετο δὲ ἐν σαββάτῳ. El relato comienza haciendo referencia a un sábado. No especifica cual, ya que lo que le interesa es hacer notar que el conflicto con los fariseos venía a causa de algo que iba a producirse en el día de reposo. Se aprecia claramente la intención de Lucas al usar la preposición ἐν, *en*, leyéndose *y ocurrió en sábado*. En algunos mss. aparece la expresión ἐν σαββάτῳ δευτεροπρώτῳ, que es prácticamente intraducible, puesto que literalmente sería *en sábado segundoprimero*, es más el códice minúsculo f^{13}, separa la

palabra convirtiéndola en dos adjetivos, *segundo primero*. Durante siglos ha constituido una dificultad que sigue siendo insuperable. Algunos procuraron darle el sentido del segundo sábado, como el que servía de referencia para contar la fecha de la fiesta de Pentecostés (Lv. 23:15). Quienes consideran que se trata de una referencia al calendario sacerdotal, entienden que se trata del segundo sábado después del de la pascua. Lo sorprendente es que la palabra no aparece en ningún lugar de la literatura griega y sería algo escrito así por alguna razón que se desconoce. Lucas escribió aquí lo que tenemos en la transcripción interlineal del texto más arriba, es decir, *"en otro sábado"*, pero, como quiera que anteriormente se refirió a uno, es posible que algún copista, dándose cuenta que había una referencia al sábado, escribió *en el primer sábado*, y que otro, al darse cuenta de que se había mencionado ya, añadiese *segundo*. Sin embargo, al no tener seguridad alguna conviene mantener la lectura: *y sucedió en sábado*, que realmente es lo necesario para entender la discusión con los fariseos.

Mediante el uso tan común en el *Evangelio* de la forma καὶ ἐγένετο, *y sucedió*, Lucas inicia un nuevo relato en una forma temporal indefinida como es muy común en él, a la vez que le sirve de nexo para enlazar el relato con lo que antecede. El acontecimiento que describe se produce en un día de reposo, un sábado. Jesús y los discípulos estaban atravesando por los caminos que bordean los campos, o incluso pasando por algún sendero en medio de ellos, sembrados de trigo, cuyas espigas no estaban todavía maduras, por lo que eran aptas para comer. Sin poder fijar el tiempo en que ocurre el relato podría considerarse más bien próximo al que le precede. Teniendo en cuenta la condición del fruto, en las espigas de los campos, podría muy bien tratarse de un tiempo antecedente a la siega y, por consiguiente, próximo a la celebración de la Pascua, si bien podría ser después de ella. Si no podemos fijar el tiempo, tampoco podemos hacerlo con el lugar en que se produjeron los hechos del relato. Probablemente pudieron ocurrir en alguna de las ciudades ribereñas del Mar de Galilea donde Jesús tenía gran parte de Su ministerio. Si el suceso fue después de la Pascua, sería muy próximo al regreso de Jesús de la celebración de Su segunda Pascua, durante el ministerio, en Jerusalén. Lo único concreto en el relato es que se trataba de un sábado, día de reposo en Israel.

διαπορεύεσθαι αὐτὸν διὰ σπορίμων, καὶ ἔτιλλον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ἤσθιον τοὺς στάχυας ψώχοντες ταῖς χερσίν. Por el pasaje paralelo de Mateo, sabemos que los discípulos tenían hambre (Mt. 12:1). Cabe preguntarse cómo es posible que tuviesen hambre aquellos que acompañaban a Jesús y para quienes Él

tenía provisión abundante. No debe olvidarse que están en la escuela de la preparación para la misión que les iba a ser encomendada, de modo que tenían que aprender a *"tener necesidad"* (Fil. 4:11). Los recursos que tenían no eran abundantes y si habían hecho recientemente el viaje a Jerusalén para la Pascua, estarían muy disminuidos. Es posible que no tuviesen abundancia de alimento para la jornada, pero, todo esto es mera suposición, aunque el primer sinóptico revela que en aquella ocasión sentían hambre. Aquel día sábado, mientras transitaban por el camino entre los sembrados, *comenzaron a arrancar espigas*, que estarían madurando todavía y su grano estaba blando, es decir, tomaban con la mano al pasar algunas espigas, y desgranándolas comían el grano contenido en ellas. Esta práctica era totalmente lícita y estaba permitida por la Ley: *"Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; más no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo"* (Dt. 23:25). La misma Ley establecía la prohibición de trabajar en sábado y una de las tareas que no podían hacerse en el día de reposo era segar el campo (Ex. 34:21). Luego de la liberación del cautiverio y el retorno a Jerusalén, los escribas habían establecido una rigurosa interpretación de la ley, que se conocía como la *tradición de los ancianos*, y que los escribas y fariseos hacían motivo de escrupuloso cumplimiento, entendiendo que tomar espigas con la mano era una forma de quebrantar el mandamiento. Es evidente que Jesús ignoraba las normas religiosas establecidas por los maestros de Israel cuando estas no concordaban con el mandamiento registrado en la Escritura.

2. Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?

τινὲς δὲ τῶν Φαρισαίων εἶπαν· τί ποιεῖτε ὃ οὐκ ἔξεστιν
Y algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito
τοῖς σάββασιν
en los sábados?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué, qué*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacéis*; ὃ, caso nominativo neutro singular del

pronombre relativo *lo qué*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, impersonal *es propio, es lícito*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *en los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*.

τινὲς δὲ τῶν Φαρισαίων εἶπαν· Los fariseos estaban muy atentos a lo que los discípulos hacían buscando una acusación contra el Maestro. La objeción que iban a hacer a Jesús no tenía que ver con lo que Él hacía, sino con lo que estaban haciendo los discípulos, poniendo sobre el Señor la responsabilidad del comportamiento de ellos, puesto que estaban siendo instruidos por Él.

τί ποιεῖτε ὃ οὐκ ἔξεστιν τοῖς σάββασιν. La acusación se formula inmediatamente y en forma concreta mediante una pregunta que Jesús debía responder. Por medio de argucias legalistas los fariseos sepultaban la ley de Dios y su propósito bajo el peso de sus tradiciones (Mt. 5:21, 28). Estos habían añadido su propia interpretación a la verdad revelada en la Escritura. Podían más sus tradiciones que lo que Dios había dicho en ella y le daban a su sistema más importancia que a la propia Palabra, invalidándola con sus interpretaciones humanas (Mt. 15:2, 6). La Ley permitía hacer lo que los discípulos estaban haciendo, pero los fariseos entendían lo contrario, a causa de su tradición hipócrita y partidista. El razonamiento fariseo seguía una meticulosa deducción que era incorrecta: La Ley prohibía trabajar en sábado (Ex. 20:8-11; 34:21; Dt. 5:12-15). Los maestros habían codificado los trabajos prohibidos para el día del sábado, agrupándolos en treinta y nueve trabajos principales. Cada uno de ellos se subdividía en seis categorías menores, todas prohibidas para hacer en sábado. Cosechar el campo, segando la mies, era una prohibición principal. Recoger espigas con las manos, aunque estaba permitido en la Ley de Dios, no lo estaba en su tradición, porque lo habían incluido bajo la categoría de cosechar el campo. El razonamiento de ellos consideraba una acción legal delante de Dios, como ilegal para su forma de pensar y la enseñanza que *siempre habían recibido.* Para ellos los discípulos estaban haciendo algo ilícito, por tanto, ya que Jesús no se lo prohibía, estaba también incurso en la misma falta.

El corazón de ellos saturado de odio y envidia contra el Maestro, buscaba un motivo para condenarle y, si fuese posible, sentenciarle a muerte (Mt. 12:14). Una de las causas de ese odio era que, conforme a Sus enseñanzas y acciones, quebrantaba el sábado (Jn. 5:18). No sólo pretendían acusarle, sino que se habían propuesto darle muerte (Jn.

7:19). En esta actitud ponían de manifiesto la vinculación espiritual que tenían. Todos ellos se consideraban orgullosamente de ser descendientes naturales, hijos, de Abraham, pero estaban muy lejos de la condición de Abraham que se gozaba viendo la bendición de la venida del Mesías (Jn. 8:37). Aquellos legalistas habían añadido a la Ley un sinnúmero de prohibiciones relacionadas con el sábado. Entre ellas había algunas tan absurdas como considerar trabajo prohibido el apagar una lámpara, cocer un huevo o desatar el nudo de una cuerda. El fanatismo religioso de sus vidas los llevaba al extremo de contravenir las disposiciones de la Ley para establecer su propio criterio respecto a ellas.

La actuación de los discípulos tomando las espigas del campo con las manos, restregándolas para desgranarlas y comiéndolas luego, no pasó desapercibida para los ojos escudriñadores de los legalistas. Esa actuación no era contraria a la Ley, pero lo era para sus tradiciones, por tanto, era suficiente para formular una acusación directa contra los discípulos, que indirectamente era contra Jesús. Aunque Dios permitía lo que estaban haciendo, los fariseos consideraban que aquello era una forma de cosechar que convertía lo autorizado en una acción ilícita. De otro modo, se observa que las tradiciones se habían convertido para ellos en algo con la misma categoría que la ley divina. La Mishna consideraba lícito sólo recoger espigas de grano en una cantidad equivalente a un bocado para un cordero[1]. Todo el grupo de discípulos de Jesús, incluido también Él por Su responsabilidad como Maestro, eran quebrantadores de lo que era lícito o, de otro modo, practicantes de la ilegalidad.

Es interesante notar también que en el texto anterior se hace referencia al camino por donde pasaban. Esto hace posible pensar que no solo los acusaban por el hecho de tomar espigas en sábado, sino que también podría incluir la ilegalidad a la que se referían, por el exceso de camino que estarían haciendo el sábado. Ellos enseñaban que caminar más de un kilómetro en el día de reposo era contrario a la condición de descanso en ese día. Seguramente que los discípulos andando entre los sembrados y haciendo el camino de aquella jornada, excederían a la distancia establecida como legal para el sábado. No se puede precisar el alcance de la acusación, simplemente los fariseos dijeron a Jesús que lo que el grupo estaba haciendo era ilegal, ilícito, pecaminoso para el día de reposo.

Siempre ocurre lo mismo con el legalista. Está atento a lo que el hombre hace para tener motivo con que acusarle. Mientras que el

---

[1] Shabbath 7:2, 4.

religioso busca la falta del hermano para sancionarlo, el que es espiritual busca al hermano que ha caído para restaurarlo (Gá. 6:1-3). De otro modo, mientras el legalista está viendo continuamente al pecado, el verdadero discípulo de Cristo ve al pecador para ayudarlo en la restauración. Nunca es suficiente lo que Dios prohíbe, sino que debe ser aumentado por sus propias prohibiciones, pensando continuamente en poner pesadas cargas sobre los creyentes que agobian al pueblo de Dios, mientras ellos disfrutan condenando a todo aquel que trata de liberarse de ellas.

3. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban...

καὶ ἀποκριθεὶς πρὸς αὐτοὺς εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· οὐδὲ τοῦτο
Y respondiendo a ellos, dijo - Jesús: ¿Ni esto
ἀνέγνωτε ὃ ἐποίησεν Δαυὶδ ὅτε ἐπείνασεν αὐτὸς καὶ οἱ μετ'
leísteis que hizo David cuando tuvo hambre él y los con
αὐτοῦ [ὄντες][1],
él que estaban

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; οὐδὲ, adverbio de negación *y no, ni*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἀνέγνωτε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *leísteis*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hizo*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre*, aquí *tuvo hambre*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que estaban*.

[1] ὄντες, *que estaban*, según lectura en A, C, K, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 565, 1424, 𝔐.

Se omite en $\mathfrak{P}^4$, ℵ, B, D, L, W, Θ, f^1, 33, 579, 700, 892, 1241, 2542.

καὶ ἀποκριθεὶς πρὸς αὐτοὺς εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· Lucas usa el participio ἀποκριθεὶς, para hacer notar que Jesús respondió a la observación de los fariseos, incluyendo en ella a todos, esto es, tanto a Él como a los discípulos. El Señor no podía dejar pasar sin respuesta la crítica acusatoria de los fariseos. El legalismo de ellos tenía que recibir una réplica como correspondía.

οὐδὲ τοῦτο ἀνέγνωτε ὃ ἐποίησεν Δαυὶδ ὅτε ἐπείνασεν αὐτὸς καὶ οἱ μετ' αὐτοῦ ὄντες. La respuesta reviste un tono irónico. Aquellos *maestros de la ley*, conocedores de la Escritura, mostraban una notable ignorancia de aspectos bíblicos, posiblemente cuando correspondía a sus aviesos propósitos. De manera que Jesús les pregunta si era posible que hombres tan ilustrados en la Palabra se olvidaran de casos en que aparentemente se quebrantaba alguna ley, como era el ejemplo de David. No cabe duda que Cristo ponía en evidencia que su gran conocimiento de la ley mosaica, les llevaba a ignorar el sentido de la ley divina. Aquellos eran selectivos en escoger los textos, aislándolos del contexto general, para convertirlos en pretextos justificativos de sus interpretaciones. La referencia de Jesús es al tiempo en que David y los suyos, huyendo de Saúl, fueron al sumo sacerdote para pedirle algo de comer (1 S. 21). No es que el hambre era tan grande que pusiera en peligro las vidas de aquellos, simplemente tenían hambre y tenían necesidad de comer. Lo que sigue en el próximo versículo es la interpretación del pasaje que lo prohibía conforme a la ley (Ex. 20:10).

Jesús apela a la Escritura para presentar ante los que acusaban a los discípulos de quebrantar el sábado un ejemplo que sirva de base para justificar lo que hacían. Este ejemplo del rey de Israel, es ejemplo sobre un momento en que teniendo necesidad, tanto él como los que estaban con él, actuaron contraviniendo lo que primariamente establecía la Ley sobre el uso de los panes de la proposición. A simple vista no hay mucha similitud entre lo que hizo David y lo que hacían los discípulos, sin embargo, hay dos notables coincidencias. Primeramente, había una necesidad personal en los dos casos. David y sus compañeros tenían hambre y no tenían con qué resolver aquel problema. De igual manera, no por lo que se lee en el relato de Mateo en el pasaje paralelo, al que ya se hizo referencia, también los discípulos tenían hambre y no tenían

modo de resolver el problema más que acudiendo a los sembrados para tomar del trigo como permitía la Ley. En segundo lugar, con muchas probabilidades, el suceso de David ocurrió en sábado, como puede deducirse porque estaban en el santuario los panes de la proposición que habían estado puestos sobre la mesa durante la semana y que se cambiaban al final de la misma (1 S. 21:6; Lv. 24:8).

4. cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

ὡς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶ κον τοῦ Θεοῦ καὶ τοὺς ἄρτους τῆς
cómo entró en la casa - de Dios y los panes de la
προθέσεως λαβὼν ἔφαγεν καὶ ἔδωκεν τοῖς μετ' αὐτοῦ, οὓς
proposición que tomando comió y dio a los con él los cuales
οὐκ ἔξεστιν φαγεῖν εἰ μὴ μόνους τοὺς ἱερεῖς
no es lícito comer si no sólo a los sacerdotes?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὡς, conjunción comparativa *cómo*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶ κον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; προθέσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *proposición*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *que tomando*; ἔφαγεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εσθίω, *comer*, aquí *comió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dio*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del artículo determinado declinado *a los*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal ἔξεστι, *ser lícito*, aquí *es lícito*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*; εἰ, conjunción afirmativa *sí*; μὴ, partícula que hace funciones

de adverbio de negación *no*; μόνους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *solo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἱερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *sacerdotes*.

ὡς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεοῦ. David entró en la casa de Dios, esto es, en el santuario. Lucas no dice quién era el sumo sacerdote entonces, pero por Marcos sabemos que era Abiatar el que ejercía esa función. Estos datos estaban registrados en la Palabra, de manera que tenían que ser sabidos por quienes se jactaban de conocerla y obedecerla en todo.

καὶ τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως λαβὼν ἔφαγεν καὶ ἔδωκεν τοῖς μετ' αὐτοῦ, Además, la historia incluía junto con David a los hombres que le acompañaban. Pudiera pensarse que como rey elegido podía tener ciertos privilegios, pero no era así con quienes iban con él. Aquel acto constituía una *ilegalidad*. De ahí que lo que los discípulos estaban haciendo, era lícito por dos razones: primeramente, porque no había prohibición legal alguna que lo impidiese; en segundo lugar, porque el ejemplo tomado de la historia colocaba la necesidad humana sobre la disposición legal. De este modo nadie tenía derecho a cuestionar lo que estaban haciendo y, mucho menos, acusarlos de practicar algo que no era lícito.

οὓς οὐκ ἔξεστιν φαγεῖν εἰ μὴ μόνους τοὺς ἱερεῖς. En cierta manera, lo que Jesús ponía de manifiesto en primer lugar era que la Ley misma enseñaba que la necesidad del hombre está por encima de las disposiciones legales. Los panes de la proposición eran doce panes, cada uno en representación de las tribus de Israel, que se colocaban en el Lugar Santo del tabernáculo y luego en el mismo lugar en el Templo, sobre una mesa de madera forrada de oro, ordenados en dos hileras (Ex. 25:23-40; Lv. 24:5-7). A este pan se le llamaba *pan sagrado* (1 S. 21:6). Los doce panes se elaboraban con flor de harina, esto es, harina escogida de la mejor calidad, sin aditamento alguno, tan sólo sal, y carente totalmente de levadura. Los doce panes eran renovados cada sábado y sólo podían comer de ellos los sacerdotes (Lv. 24:8, 9).

Los que habían formulado la pregunta, conocedores de la historia bíblica, reciben como respuesta otra pregunta retórica de Jesús que exigía una respuesta afirmativa: *"¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que sólo es lícito comer a los sacerdotes?"* La razón de todo aquello es que David, el que había sido escogido por Dios para ser rey en Israel después de Saúl, tenía hambre de modo que el sumo sacerdote le dio los panes de la proposición, reservados sólo para los sacerdotes, a causa de su necesidad. En aquella

situación se puso a un lado las disposiciones que la Ley establecía para poder atender a una necesidad perentoria como era el hambre.

La gran enseñanza del relato histórico a la que Jesús remitió a los fariseos, consistía en que una ley superior está por encima de una prohibición inferior. Es decir, la ley de proveer para la necesidad de subsistencia del hombre, es de mayor rango que la preservación de los panes de la proposición reservados sólo para los sacerdotes. De este modo, la alimentación de los discípulos necesitados de comer, cuando además no entraba en conflicto con ninguna disposición de la ley, era superior a la ordenanza de guardar el día de reposo hecho para favorecer a los hombres.

5. Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς[1]· Κύριος ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ Υἱὸς τοῦ
Y decía les: Señor es del sábado el Hijo del
Ανθρώπου[2].
Hombre

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido declinado *del*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; 'Ανθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἔλεγεν αὐτοῖς, *decía les*, como se lee en $\mathfrak{P}^{4vid}$, ℵ*, B, W, f^{1}, 579, 700.

ἔλεγεν αὐτοῖς ὅτι, *decía les que*, lectura según [2]ℵ, A, D, K, L, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, latt.

[2] ὁ Υἱὸς τοῦ 'Ανθρώπου, *el Hijo del Hombre*, conforme a la lectura en ℵ, B, W, 1241, sy^{p}, bo^{pt}.

ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου καὶ τοῦ σαββάτου, *el Hijo del Hombre y del sábado*, según se lee en A, D, K, L, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy^{h}, sa, bo^{pt}, Marcion^{E}.

καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· Κύριος ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου. La frase con que Jesús concluye la conversación con los fariseos es definitiva. No sólo está hablando de que el sábado había sido hecho por amor al hombre, sino que establece Su autoridad personal sobre ese día. El Hijo del Hombre es el Señor del sábado. Esto es una forma de manifestar Su deidad. El día de reposo había sido establecido por Jehová para Israel, en base a Su autoridad y señorío, ahora es Jesús el que se otorga a Sí mismo autoridad sobre el día que Dios había establecido.

Mateo da otro argumento que Jesús usó para refutar la acusación de los fariseos: Los sacerdotes oficiaban en el templo en el día del sábado, practicando los sacrificios, que sin duda era un trabajo, puesto que debían degollar los animales para el sacrificio no era algo fácil de hacer. En esa actuación los sacerdotes *quebrantaban* la ley del descanso semanal, pero eran sin culpa, al ser un trabajo hecho conforme a lo reglamentado por Dios. Por tanto, el mandamiento del sábado era dado para el beneficio del hombre.

Es interesante un largo párrafo de Lenski sobre esto:

"Toda la ley ceremonial, todas las formas de adoración judía, y en particular, también el sábado con sus ordenanzas divinas, fueron dadas por Dios a Israel, no como ELOHIM, sino como YAHVWH, como parte del gran plan de salvación que ha de ser cumplido por el Mesías. El sábado era parte de la preparación que habían de poner en condiciones a Israel para la venida de su Salvador. Por tanto, no como el Hijo esencial, sino como el Dios-hombre, Jesús era KÚRIOS el cual es, por tanto, puesto también en primer lugar. Aquél que como 'Señor' estaba sobre todas las leyes y ordenanzas estaba ahora aquí para honrar y cumplir todo lo que ellas significaban (Mateo 5:17). Por esta razón Él se llama a sí mismo 'el Hijo del hombre'. Él, quien es hombre y también más que hombre, el Hijo encarnado, el Mesías. Aquél que junto con el Padre y el Espíritu Santo, como YAHWEH, por sí mismo, había instituido el sábado con sus observancias religiosas para beneficio del hombre, estaba ahora allí para honrar el sábado y para hacer esto cumpliendo la ley divina del sábado. Él pues era el último en permitir que sus discípulos cayeran en cualquiera violación del sábado.

La idea de que 'señor el sábado' significa que Él es superior al sábado, de tal manera que puede hacer lo que le plazca con el sábado o encima del sábado, o permitir que sus discípulos hagan lo que sea contrario a la ley divina del sábado, es justamente lo opuesto a lo que Jesús quiere dar a entender. Jesús estaba bajo la ley (Gálatas 4:4) para cumplirla por nosotros, lo cual incluía la ley ceremonial tanto como la ley sabática. Fielmente observó esta ley durante toda su vida. Las profanaciones del sábado, de lo cual le acusaban los judíos, eran contradicciones solamente a las ordenanzas humanas de los fariseos, las cuales eran contrarias a la ley divina. Pero en el Hijo del Hombre y en su cumplimiento, toda la ley ceremonial obtendría su propósito divino, de modo que llegaría un día a no estar más en vigencia por no ser ya necesaria. Esto sucedería al morir y resucitar el Hijo del Hombre. El nuevo acto, sin ceremonias, reemplazaría al antiguo con sus ceremonias. Así el sábado judío y todos los sacrificios y aun el mismo Templo, desaparecerían y serían abolidos. Sin embargo, no tiene apoyo alguno el pensar que Jesús ya estaba abrogando el sábado judío, el Templo, etc. El Domingo cristiano estaba en el futuro. Después de Pentecostés, y guiados por el Espíritu, los apóstoles y la iglesia escogerían con perfecta libertad cristiana un día para la pública adoración divina, mas no como otra ley o sábado, sino como una expresión libre de sus deseos para usar en público la Palabra tal como el Señor se lo ordenó, y en comunión y orden apropiados... Llamar 'el sábado' al Domingo cristiano es darle un nombre equivocado y desorientador, es mezclar el judaísmo con el cristianismo, y es introducir un legalismo falso y dañino en la observancia del Domingo"[2].

Si el sábado fue hecho para el hombre Jesús, como hombre perfecto, tenía plena autoridad sobre el día, pero algo más, Él manifestaría en Su ministerio que la autoridad que tiene Dios sobre todas las cosas, incluido el día de reposo, se la había conferido a Su Hijo (Mt. 11:27; 28:18). Por tanto, el Señor es mayor que el día de reposo y tiene plena autoridad para determinar que era lícito o no en ese día. Había demostrado con los milagros hechos, especialmente con el del paralítico, que es mucho más que un hombre. Como Dios manifestado en carne, tiene autoridad para establecer las leyes que rigen el sábado. Por consiguiente, nadie tenía derecho a censurar a Sus discípulos si Él no lo hacía.

[2] R. C. H. Lensky. o. c., pág. 289 s.

Curación de un impedido (6:6-11)

6. Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

Ἐγένετο δὲ ἐν ἑτέρῳ σαββάτῳ εἰσελθεῖν αὐτὸν εἰς τὴν
Y sucedió en otro sábado que entró Él en la
συναγωγὴν καὶ διδάσκειν. καὶ ἦν ἄνθρωπος ἐκεῖ καὶ ἡ χεὶρ
sinagoga y enseñaba; y estaba hombre allí y la mano
αὐτοῦ ἡ δεξιὰ ἦν ξηρά.
de Él, la derecha, estaba seca.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑτέρῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido *otro*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *que entró*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaba*; καὶ, conjución copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular el imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δεξιὰ, caso nominativo femenino singular del adjetivo *derecha*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ξηρά, caso nominativo femenino singular del adjetivo *seca*.

Ἐγένετο δὲ ἐν ἑτέρῳ σαββάτῳ εἰσελθεῖν αὐτὸν εἰς τὴν συναγωγὴν καὶ διδάσκειν. Lucas, que tiene interés en destacar el día en que ocurrían los acontecimientos, de forma especial las controversias de Jesús y Sus milagros, hace mención nuevamente al *sábado*, en este caso para que no se confunda con el día del suceso anterior, dice que era *otro*. En esa ocasión Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Es

interesante la construcción del texto griego de Lucas, en el que aparece ἐγένετο, *sucedió, aconteció*, vinculado con dos infinitivos coordinados, *entrar* y *enseñar*. El Señor enseñando sirve para presentar la panorámica en la que fueron dichas las palabras que siguen. En el paralelo, Marcos no menciona que Jesús enseñaba, limitándose a presentar lo que sigue sin la introducción de Lucas.

Como era norma en Él, siendo sábado (4:16), fue a la sinagoga del lugar en donde estaba, entrado en ella. El aoristo de infinitivo se usa para hacer notar en momento en que ocurre el acto, mientras que, para referirse al hecho de la enseñanza, utiliza el presente de infinito que da idea de un tiempo más largo. Así se entendería mejor la traducción: *entró y se puso a enseñar*.

καὶ ἦν ἄνθρωπος ἐκεῖ καὶ ἡ χεὶρ αὐτοῦ ἡ δεξιὰ ἦν ξηρά. Entre la gente que concurrió aquel sábado a la sinagoga, había un hombre impedido, que tenía una mano ξηρά, literalmente *seca*. Podría muy bien usarse el término *atrofiada*. No cabe duda que hay que prestar mucha atención a la redacción de Lucas que, como médico, define las enfermedades con precisión. Es interesante apreciar que el *médico*, menciona cuál de las dos manos estaba afectada: la derecha. Esto significaba habitualmente una pérdida mayor, puesto que salvo excepciones suele ser la diestra la que se usa mayormente. En cierta medida el Espíritu condujo al escritor para hacer notar las condiciones difíciles para aquel hombre. La idea de la palabra denota que se estaba deteriorada hasta tal punto que no podía extenderla. Con todo, es necesario hacer notar que el hombre no estaba en una situación extrema de salud y que podía muy bien, como había ocurrido hasta aquel día, seguir algo más con su mano en aquella situación.

Era uno de los muchos necesitados y, por tanto, objeto de la misericordia de Jesús. Él había enseñado, apelando a la Palabra, que era más importante la misericordia que los sacrificios. Ahora bien, si ésta es más importante para Dios que los sacrificios y éstos se hacían en sábado, no cabe duda que practicar la misericordia era el acto más importante que podía llevarse a cabo en ese día. Teniendo misericordia podía favorecerse a aquel impedido que estaba afectado de no poder usar una de sus manos. Una situación así impedía al hombre trabajar, o por lo menos hacerlo convenientemente. Según un relato apócrifo conocido como *El evangelio según los hebreos*, al que hace referencia Jerónimo, se trataba de un albañil, cuya mano inútil le impedía ejercer

su oficio, y pedía a Jesús que lo sanara[3]. La mano de este hombre estaba paralizada, pero, no es posible determinar si se trataba de una parálisis de nacimiento o se había producido durante su vida. El uso de un imperfecto de indicativo en voz pasiva, pudiera dar a entender que su mano se había inutilizado en algún momento de su vida, con todo, no es suficiente para determinarlo.

Jesús reconocía que tenía autoridad sobre el sábado, sin embargo, puesto que era un día de descanso semanal establecido por Dios, lo honraba, dedicando tiempo en cada uno de ellos para ir a la sinagoga, donde tenía oportunidad de enseñar y podía oír la lectura de la Palabra. Los fariseos acudían también a la sinagoga y estaban allí cuando Jesús entró en ella con Sus discípulos, es muy posible que estuviesen allí, sino todos, por lo menos algunos de los que Le habían llamado la atención sobre el comportamiento de Sus discípulos al recoger espigas en el día de reposo. El incidente anterior no afectaba en nada al Señor para estar o no presente en la sinagoga. Su ánimo no quedaba afectado por el hecho de que allí estuviesen Sus enemigos. Él iba a la sinagoga para disfrutar de un tiempo de comunión con Dios y cumplir el mandato de descansar. Ningún mejor descanso que estar directamente bajo la Palabra y oír Sus enseñanzas y promesas. El problema del sábado va a agudizarse todavía más.

7. Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle.

παρετηροῦντο δὲ αὐτὸν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι
Y observaban le los escribas y los fariseos
εἰ ἐν τῷ σαββάτῳ θεραπεύει, ἵνα εὕρωσιν
si en el sábado sana, de modo que encontrarían
κατηγορεῖν αὐτοῦ.
que acusar le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παρετηροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo παρατερέω, *observar, vigilar, espiar*, aquí *observaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo

[3] Según Jerónimo el *Evangelio según los hebreos*, introduce a este hombre hablando con Jesús de este modo: *"Era un albañil que ganaba la comida con mis manos; te ruego, ¡oh Jesús!, que me devuelvas la salud, para que no me vea obligado a sufrir la vergüenza de mendigar mi alimento"*. Según cita de Vincent Taylor. o.c., pág. 248.

masculino singular la tercera persona singular del pronombre personal *le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; εἰ, conjunción afirmativa condicional *si*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; θεραπεύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sana*; ἵνα, conjunción *para, de modo que*; εὕρωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *descubrir, encontrar*, aquí *encontrarían* κατηγορεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατεγορέω, *acusar*, aquí *que acusar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

παρετηροῦντο δὲ αὐτὸν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι Los enemigos de Jesús, presentes en la sinagoga, que eran los escribas y los fariseos, le vigilaban atentamente. Lo hacían con intenciones siniestras contra Él. La observación minuciosa tenía el propósito de ver si Jesús se atrevería a sanar al enfermo en el día del sábado. Las instrucciones que procedían de los rabinos, y que se llevaban meticulosamente a la práctica, enseñaban que sanar en sábado estaba prohibido, salvo que peligrase la vida del enfermo, en cuyo caso la vida estaba por encima del sábado[4]. En este mismo orden se consideraba ayudar en un parto, a causa de que no podía esperar. Pero, si en la enfermedad no concurría peligro de muerte, debía dejarse para el día siguiente al sábado. Como ya se hizo notar, en el hombre de la mano seca no concurría peligro de muerte, por tanto, según la enseñanza tradicional debía esperar a otro día para ser sanado.

Lucas específicamente dice quienes observaban atentamente a Jesús para detectar cualquier cosa que hiciera en el día de reposo, eran los escribas y los fariseos quienes componían el grupo que le observaba atentamente. La curación del lisiado, cuya situación no era de gravedad, proporcionaría motivo suficiente para acusar a Jesús de quebrantar el día de reposo.

εἰ ἐν τῷ σαββάτῳ θεραπεύει, ἵνα εὕρωσιν κατηγορεῖν αὐτου. El propósito de tan meticulosa observación era con la intención de encontrar algún motivo que les permitiera formular una acusación contra Jesús. Los fariseos estaban interesados en saber hasta dónde estaría dispuesto a quebrantar los principios que ellos enseñaban con la

[4] M. Sap 18, 3; Yom. 8, 6.

autoridad que sólo correspondía a la Ley de Dios. Ellos buscaban meticulosamente procurando encontrar un elemento que pudiera ser utilizado para formular contra Él una acusación legal y válida. La denuncia tendría que ver con quebrantamiento voluntario de la Ley, para que, si fuese posible, se le condenara a muerte. La observación atenta del Maestro no era para aprender sin perder nada de Sus enseñanzas, sino todo lo contrario *para acusarle* de impiedad. Los verdaderos impíos, que como tales eran quebrantadores del sábado por buscar la condenación de un justo, eran los escribas y los fariseos que estaban cada vez más resentidos contra quien no observaba el cumplimiento estricto de las normas interpretativas que ellos habían establecido. Según ellos no se podía sanar en sábado porque era quebrantar lo establecido por Dios, pero aquellos hipócritas trabajaban interiormente en el peor trabajo, tratar de destruir al Hijo de Dios, obra verdaderamente diabólica. En la intimidad anhelaban que Jesús curase al paralítico para ejercer contra Él acusaciones por esa acción innecesaria en el día del sábado. Lo hacían encubiertamente, en forma secreta, aparentando escuchar con suma atención la enseñanza de Jesús, cuando en realidad lo hacían para que nadie se diese cuenta de cuál era su propósito. El discurso indirecto *si Él sanaría*, puede formularse como si una pregunta saliera del corazón de aquellos enemigos: *¿Se atreverá a sanar en sábado?*

Una sola reflexión aplicativa sobre la forma de comportamiento de los escribas y fariseos. Ellos habían venido a la sinagoga con el propósito de encontrar, tanto en las palabras como en las acciones de Jesús un motivo para poder acusarle. Es la tónica que los que son meros religiosos, fanáticos de sus principios, adoradores de las tradiciones y de las formas, siguen con todo aquel que enseñando la Palabra con fidelidad, afecta a algunos de sus valores. Desde el momento en que se sienten inquietados por el mensaje, buscarán celosamente cualquier palabra y, sobre todo, cualquier actitud o acción para poder acusar al que siendo honesto con Dios, enseña sin condiciones Su palabra. Muchos grandes hombres de Dios se han visto afectados por las acusaciones, murmuraciones y maledicencia de quienes tienen por único motivo de vida, ser alabados de los hombres por su apariencia de piedad, mostrándose como dechados de obediencia, mientras pervierten el mandamiento del amor.

8. Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie.

αὐτὸς δὲ ᾔδει τοὺς διαλογισμοὺς αὐτῶν, εἶπεν δὲ τῷ ἀνδρὶ τῷ
Pero Él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre -
ξηρὰν ἔχοντι τὴν χεῖρα· ἔγειρε καὶ στῆθι εἰς τὸ μέσον· καὶ
seca que tenía la mano: Levántate y ponte en - medio. Y
ἀναστὰς ἔστη.
levantándose, se puso en pie.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *Él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber,, conocer*, aquí *conocía, había conocido*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; διαλογισμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *pensamientos, opiniones, motivos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ξηρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *seca*; ἔχοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tenía*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levántate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στῆθι, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵστεμι, *ponerse, situarse, colocarse*, aquí *ponte*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίσθημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándose*; ἔστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, ponerse en pie*, aquí *se puso en pie.*

αὐτὸς δὲ ᾔδει τοὺς διαλογισμοὺς αὐτῶν, Lucas hace notar que Jesús conocía las intenciones, o el pensamiento de aquellos escribas y fariseos, que habían venido para observarle atentamente y descubrir

algo con que poder acusarle. Nuevamente aparece la superación de la limitación voluntaria que el encarnado Hijo de Dios, había asumido. La Persona Divina en que subsistía Su humanidad, comunica a la naturaleza humana el conocimiento sobrenatural propio de la deidad, de modo que el hombre Jesús de Nazaret, puede conocer como sólo Dios puede hacerlo, el pensamiento y las intenciones de Sus enemigos.

εἶπεν δὲ τῷ ἀνδρὶ τῷ ξηρὰν ἔχοντι τὴν χεῖρα· Lucas es, como Marcos, aquí más corto que Mateo, en donde figura una pregunta retórica sobre la atención que se prestaría a un animal que cayese en un hoyo en sábado, como consecuencia de la pregunta que le formularon a Jesús sobre si era o no lícito sanar en sábado (Mt. 12:10-12). Lucas omite esto, pasando directamente a referirse a lo que Jesús dijo al lisiado. Es claro el énfasis que se quiere dar en el relato al poder sanador de Jesús y también a la autoridad que Él tenía sobre el día de reposo como Señor del sábado. Tal vez hubiera podido hacer la sanidad fuera de la concurrencia que había en la sinagoga, para no despertar la ira de Sus enemigos, sin embargo, lo hace públicamente para manifestar a todos Su condición, de modo que pudiera ser reconocido como lo que era, el enviado de Dios, el Mesías anunciado.

ἔγειρε καὶ στῆθι εἰς τὸ μέσον· καὶ ἀναστὰς ἔστη. Aceptando el desafío de los fariseos Jesús hace que el hombre con la mano paralizada se situase delante de toda la concurrencia, literalmente de pie en medio de todos, es decir, ocupando un lugar visible. La formulación del mandato en el texto griego es muy enfática: *Levántate y ponte en medio*. En aquel lugar y de aquella manera, todos podían ver la necesidad de aquel hombre que tenía inutilizada una de sus manos. Con esto, delante de la concurrencia, Cristo va a poner en evidencia los planes malévolos de los escribas y fariseos. Jesús manda al enfermo que ocupe aquella posición central y la autoridad Suya es irresistible, por tanto, aquel inválido ocupó el lugar que le había sido asignado y quedó en aquella posición delante de todos.

9. Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?

εἶπεν δὲ ὁ Ἰησοῦς πρὸς αὐτούς· ἐπερωτῶ ὑμᾶς εἰ ἔξεστιν τῷ
Y dijo - Jesús a ellos: Pregunto os ¿si es lícito en el
σαββάτῳ ἀγαθοποιῆσαι ἢ κακοποιῆσαι, ψυχὴν σῶσαι ἢ
sábado hacer el bien o hacer el mal, vida salvar o
ἀπολέσαι
destruir?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre común *Jesús*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐπερωτῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir, indagar*, aquí *pregunto*; ὑμᾶς, caso acusativo de la tercera pesona plural del pronombre personal *os*; εἰ, partícula afirmativa *si*; ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal ἔξεστι, *ser lícito, ser legal*, aquí *es lícito*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἀγαθοποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀγαθοποιέω, *hacer bien*; ἢ, conjunción copulativa *o*; κακοποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κακοποιέω, *hacer mal, causar injuria*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*; ἢ, conjunción *o*; ἀπολέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo *destruir*.

εἶπεν δὲ ὁ Ἰησοῦς πρὸς αὐτούς· Jesús se enfrenta públicamente a Sus enemigos, los fariseos y los doctores de la ley, mediante una pregunta que les formula públicamente. Ante los asistentes a la reunión en la sinagoga, tenían que responder a la pregunta conforme a la enseñanza de la Escritura. Ya no habla al hombre que tenía la mano seca, sino a los que habían venido para descubrir en Él alguna cosa con que acusarle. Aquellos tenían autoridad sobre el pueblo para determinar lo que debía hacerse, conforme a la ley, en cualquier ocasión. Eran los maestros en estas cuestiones que eran consultados ante todos los asistentes en aquel sábado.

Antes de esto, según Mateo, Jesús usó la ilustración de una oveja que se había caído en un hoyo en el día del sábado. Con toda seguridad el dueño no dejaba la oveja en aquel estado, expuesta a morir, sino que aun siendo sábado, *trabajaría* para sacarla de esa situación. En aquella ocasión según Mateo, Jesús comparó la oveja con un hombre, haciendo notar que no hay medida posible en cuanto a valorar que es más importante, si el animal o la persona. Lucas guarda silencio sobre esto.

ἐπερωτῶ ὑμᾶς εἰ ἔξεστιν τῷ σαββάτῳ ἀγαθοποιῆσαι ἢ κακοποιῆσαι, Jesús pregunta abiertamente que es lícito hacer en

sábado, el bien o el mal. Esta pregunta necesariamente ha de plantearse en forma conveniente para que aporte lo que Jesús quería de ella. Los fariseos y los maestros de la ley, formulaban este asunto como una alternativa consistente en *hacer* o *no hacer* en el día del sábado, para decidir que siendo sábado, día de reposo, lo que había que aceptar era lo segundo, es decir *no hacer*. Como esto concordaba aparentemente con la prohibición de la ley, llegaban a una conclusión: lo lícito, esto es, lo que es conforme a la ley es *no hacer*, aunque se trate de remediar la condición miserable de un hombre, de otro modo, para no quebrantar el mandamiento era necesario dejar al impedido en esa situación. La misericordia se ocultaba bajo la hipocresía de una legalidad extrema. Para ellos, el sábado era una ley que se había establecido y puesto sobre el hombre, en lugar de una disposición para serle de bendición. Aunque estaban dispuestos a trabajar en sábado para resolver el problema de un animal que cayó en un hoyo, no estaban en disposición de practicar la misericordia con un enfermo de años que estaba impedido de poder trabajar o, por lo menos, de hacerlo convenientemente. Los sufrimientos de un hombre no representaban una pérdida para ellos, la oveja en peligro sí. La pregunta de Jesús es si se debe hacer el bien o dejar de hacerlo por ser sábado, si debía salvarse una vida, o dejar que se perdiera por esa misma razón. Las obras de misericordia, el amor manifestado hacia un necesitado, dignificaban o, si se prefiere mejor, honraban el sábado, sin quebrantar la disposición establecida en la ley. La mira corta y tortuosa de los escribas y fariseos centrada en la acción y no en el motivo, convertirían el sanar a un hombre en una acción reprobable por hacerla en sábado. Para ellos era un engaño, estaban engañados y eran engañadores de otros. No efectuar una buena acción en sábado era obrar mal contra lo que Dios había establecido.

ψυχὴν σῶσαι ἢ ἀπολέσαι. La segunda cuestión planteada en la pregunta de Jesús, es todavía más densa: ¿Qué es más importante, guardar el descanso sabático, o atender a una vida? No salvarla es *destruirla*. El problema alcanza un límite severo. Dejar a un hombre en la condición de impedimento para poder trabajar y ganarse la vida, entraba de lleno en salvar o destruir aquella vida. El hecho excelente, lo que conviene al sábado es sanar el impedimento del hombre que tenía paralizada su mano derecha. Eso sería honrar a Dios que había hecho el sábado para el hombre y no el hombre para el sábado. No sanar el impedido pudiendo hacerlo era un acto de notoria inmoralidad, que no concordaba con el propósito divino del sábado. Lo que Jesús procura es establecer una correcta valoración entre dos principios que se oponen, el de hacer o el de amar.

10. Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.

καὶ περιβλεψάμενος πάντας αὐτοὺς εἶπεν αὐτῷ· ἔκτεινον τὴν
Y mirando alrededor a todos ellos, dijo le: Extiende la
χεῖρα σου. ὁ δὲ ἐποίησεν καὶ ἀπεκατεστάθη ἡ χεὶρ αὐτοῦ.
mano de ti. Y él hizo, y fue restaurada la mano de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; περιβλεψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo περιβλέπομαι, *mirar alrededor*, aquí *mirando alrededor*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔκτεινον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí *extiende*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hizo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεκατεστάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαθίστημι, *restaurar, restablecer*, aquí *fue restablecida*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ περιβλεψάμενος πάντας αὐτοὺς εἶπεν αὐτῷ· Lucas omite un detalle en el pasaje. La pregunta que Jesús formuló a Sus adversarios, no recibió respuesta alguna. Todos aquellos hipócritas estaban en una difícil situación y toda la concurrencia estaba pendiente de la respuesta que darían. Marcos hace notar que guardaron silencio. No podían contestar, porque se comprometían con la respuesta y sus proposiciones se desmoronarían delante de todos. Ninguno podía decir que era malo hacer el bien en sábado y nadie podría decir que era mejor destruir una vida que restaurarla. Debieron transcurrir unos momentos de expectación. Jesús miraba a Su entorno como esperando la respuesta a la pregunta que había dirigido a los líderes religiosos. Jesús paseaba Su mirada sobre el grupo de escribas y fariseos allí presentes. No era

difícil puesto que solían ocupar los primeros lugares en la sinagoga. Allí sentados estaban los enemigos más grandes que habían venido para atraparle en alguna cosa, pero eran ellos los atrapados en la pregunta de Jesús. Según Marcos, Jesús se enojó por la dureza de sus corazones y por la terquedad de la que todos eran testigos. Una tremenda tragedia espiritual se estaba produciendo allí. Un grupo de expertos en la Escritura, aferrados a guardar minuciosamente la literalidad absoluta de la Ley, se negaban a contestar, porque la respuesta les incriminaba en el grave delito de adorar la letra despreciando el amor. Era un silencio culpable, terrible, en donde las entrañas de misericordia daban paso al más impresentable egoísmo personal o, si se prefiere mejor, era la más tremenda exhibición de egolatría. Yo he sido testigo de silencios como este cuando la confrontación de la verdad dejaba sin bases a quienes se esforzaban por guardar la tradición y el sistema en lugar de honrar a Dios y Su Palabra.

ὁ δὲ ἐποίησεν καὶ ἀπεκατεστάθη ἡ χεὶρ αὐτοῦ. Jesús se dirigió al hombre de la mano seca. Aquel se había mantenido todo este tiempo delante de los congregados. Todos podían apreciar el miembro dañado de aquel hombre, una mano inútil y, con toda seguridad, deformada por el tiempo que estaba impedida. La voz autoritativa del Hijo de Dios sonó imperiosa en la sinagoga ordenando al hombre que extendiera su mano. Así de sencillo, así de admirable. Nada podía resistir aquel mandato, salido de la boca del Soberano, de Emanuel, Dios con los hombres. Nadie de los escribas y fariseos podían acusar a Jesús de haber hecho algo que pudiera considerarse como un trabajo realizado en sábado. No se movió del lugar donde estaba enseñando; no tocó al hombre; no tomó con Sus manos la mano inutilizada para enderezarla. Hablar no era considerado como *trabajo* en el día del sábado. Jesús solamente habló, por tanto, no podía ser acusado de haber quebrantado el sábado. El hombre de la mano seca, la extendió delante de todos y le fue restituida sana.

Fue algo sobrenatural, sorprendente para todos, una admirable manifestación de la omnipotencia divina. Aquellos que se glorían en hechos prodigiosos, sanadores de enfermedades y restauradores de enfermos, tendrían que apreciar la impresionante diferencia entre lo que pretende hacer y lo que hizo Jesús. Los milagros son operaciones de Dios. Cuando un hombre hace un milagro tiene necesariamente que hacerlo en el nombre del Señor. Así aparecen en los relatos de la iglesia primitiva. Los apóstoles hacían milagros invocando el nombre de Jesús. Nadie tiene poder para hacer milagros por sí mismo, sino como instrumento en la mano del Señor. El impedido fue curado por la sola

voluntad de Cristo y por medio de Su poder divino. Nadie podía acusarle injustamente, sin embargo, el hombre fue sanado en sábado.

11. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

αὐτοὶ δὲ ἐπλήσθησαν ἀνοίας καὶ διελάλουν πρὸς ἀλλήλους τί
Pero ellos se llenaron de rabia y discutían unos con otros que
ἂν ποιήσαιεν τῷ Ἰησοῦ.
- harían - contra Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análsis: αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπλήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *se llenaron*; ἀνοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *insensatez, furia, rabia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διελάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαλαλέω, *discutir*, aquí *discutían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, con*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos/otros*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ποιήσαιεν, tercera persona plural del aoristo primero de optativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *harían*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *con, contra Jesús*.

αὐτοὶ δὲ ἐπλήσθησαν ἀνοίας Una gran furia llenó el corazón de los escribas y fariseos. El sustantivo que usa Lucas denota una ira que saturaba el alma de aquellos perversos, de ahí la traducción *se llenaron de rabia*. La palabra ἀνοία, expresa la idea de un estado de confusión mental, que equivaldría a estar fuera de sí, rayana en la locura. Esta palabra expresa la obstinación de los enemigos de Jesús.

καὶ διελάλουν πρὸς ἀλλήλους τί ἂν ποιήσαιεν τῷ Ἰησοῦ. Según Marcos, se unieron con los *herodianos*, para planificar como harían para eliminar a Jesús. Terminada la reunión en la sinagoga con la curación del que tenía su mano paralizada, se produjo una reunión, literalmente *un consejo*, entre los fariseos y los herodianos en relación con Jesús.

No hubo pérdida de tiempo para la reunión de fariseos y herodianos. Marcos dice que fue εὐθὺς, *inmediatamente, al instante*. La situación era compleja para ellos y hasta peligrosa, por tanto, no había tiempo que perder, sino combinarse para ver el modo de evitarlo definitivamente. La coalición es asombrosamente contraria a toda lógica. Los hipócritas y santurrones fariseos, se coaligan con los sacrílegos partidarios de un rey que no es de la descendencia real de Judá, sino un mero usurpador de un trono que no le corresponde, aliado de los romanos y gobernando por la voluntad de ellos. La asociación de fariseos con herodianos era ilógica, por diferencia de posiciones, e inesperada (Mr.6:3). El nombre *herodianos*, es tomado por Josefo para referirse a los partidarios y seguidores de Herodes el Grande[5], pero, en Galilea debían ser los partidarios de Herodes Antipas. La unión de los dos grupos representa un convenio político-religioso, que favorecía los intereses tanto de fariseos como de herodianos. Jesús representaba un peligro para los religiosos porque con Sus enseñanzas, autoridad y milagros ponía de manifiesto Su condición superior a la de los líderes religiosos, a simple vista para las gentes. Pero, también era un peligro para los partidarios de los reyes que gobernaban en Israel, porque entendían que era el Rey de los judíos, y conocían por las genealogías que era a quien correspondía el trono en la línea sucesoria desde David.

La reunión inmediata al milagro en la sinagoga tenía un propósito definido, literalmente *que harían con Jesús*. Marcos es más enfático y dice que trataban de como deshacerse de Jesús. Pudiera considerarse que la reunión de aquellos, escribas y fariseos, tenía que ver con trazar un plan para llevar a Jesús ante el Sanedrín y que éste dictase sentencia de muerte contra Él. No puede hablarse de un plan concreto porque no hay base para ello en el pasaje, pero, en la mente de todos ellos estaba la idea de que sólo mediante la muerte del Maestro desaparecería el peligro que representaba. Se afirmaban en la fórmula que suponían buena para conseguir el fin, que consistía en demostrar que Jesús quebrantaba voluntariamente el sábado, por cuya acción podía ser acusado y condenado.

De una gloriosa acción de la gracia que restaura a un impedido, pasa Lucas a describir la escena sumamente grave, omitida por Mateo, dar muerte al benefactor porque era un peligro potencial para ellos y sus intereses. La consecuencia del milagro y las palabras de Jesús ante todos en la sinagoga, despertó en todos ellos ira en lugar de gratitud. Un odio y profundo resentimiento anidaba cada vez más intensamente en el

---

[5] Josefo: *Guerra de los judíos*, I. 319. *Antigüedades*, XIV.15, 10.

corazón de ellos. La acción de Jesús hirió profundamente a quienes llenos de hipocresía y mentira quedaban eclipsados por Su poder y Sus milagros. Las enseñanzas del Maestro contradecían abierta y públicamente las de los fariseos, echando por tierra sus tradiciones y el sistema interpretativo que habían recibido y que sostenían como única forma de verdad. Cuando el odio llena el corazón, no deja espacio para la gratitud y la misericordia, sino que genera un plan para destruir a quien constituye no solo un desafío, sino también un ejemplo. La única manera de resolver el problema era deshaciéndose de Jesús. Posiblemente, si les hubiera sido posible, ya hubiesen dado muerte al Maestro. El odio producía determinaciones para eliminar a Jesús en el camino común que unía a quienes pretendiendo ser defensores de la Ley, se manifestaban como hijos del demonio porque como él eran mentirosos y homicidas, eran la envida y el resentimiento contra Cristo. No importaba la iniquidad de la acción que se planeaba, destruir al benefactor de enfermos y liberador de endemoniados, el objetivo era destruir a Jesús. No tenían en cuenta que darle muerte era literalmente matar al Autor de la vida (Hch. 3:15). Los religiosos procuraban acabar con quien había venido para dar vida y darla en abundancia (Jn. 10:10). Los defensores del sábado, que por pura hipocresía y malsano deseo de conservar las tradiciones e interpretaciones de los mandamientos de la Ley que ellos mismos habían ideado, acusaban al Señor de una acción buena, sanando al enfermo en un día de reposo, ignoraban voluntariamente que planear la muerte de un inocente y benefactor, era la peor ignominia que podía hacerse en sábado. Para aquellos era un crimen que Jesús sanara en el día del sábado, pero ellos planeaban un asesinato con premeditación y alevosía como si fuese un acto lícito y esto en el día del sábado. Siempre ha sido así. El fanatismo religioso no tiene en cuenta más que la búsqueda de su propio beneficio personal y la eliminación de todo aquel que pueda afectarlos. El religioso de este tipo, no busca la gloria de Dios, sino el ser visto y alabado por los hombres.

Elección de los Doce (6:12-16)

12. En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις ἐξελθεῖν αὐτὸν εἰς τὸ ὄρος
Y aconteció en los días estos se fue Él al monte
προσεύξασθαι, καὶ ἦν διανυκτερεύων ἐν τῇ προσευχῇ τοῦ
a orar, y estaba pasando la noche en la oración -
Θεοῦ.
a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ἐξελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse*, aquí *se fue*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *montaña, monte*; προσεύξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; διανυκτερεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διανυκτερεύω, *pasar la noche*, aquí *pasando la noche*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; προσευχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *oración*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις. Lucas introduce aquí el relato de la elección de los Doce. Lo hace en la forma habitual *y sucedió en aquellos días*. La indefinición temporal y geográfica es manifiesta en muchas partes del relato. Aquellos días debe considerarse como el tiempo en que estuvo enseñando en la sinagoga, la sanidad del hombre de la mano seca, y la confrontación con los escribas y fariseos. Según Mateo, el Señor se apartó de aquel lugar, al conocer las intenciones de Sus enemigos, y le siguió mucha gente (Mt. 12:15). Según Marcos la multitud que le seguía era de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea y de la otra parte del Jordán (Mr. 3:7-8).

ἐξελθεῖν αὐτὸν εἰς τὸ ὄρος προσεύξασθαι, En ese tiempo el Señor subió al monte para orar. Su oración no fue breve, sino extensa, Lucas dice que *pasó la noche orando*. No se sabe con seguridad cual fue el monte a donde Jesús subió. La rivera del Mar de Galilea no tiene grandes montes, sino más bien lomas de cierta elevación. En la ladera de los Cuernos de Hattin, por encima de Tiberias, una iglesia colocó una placa con la cita de Mr. 3:13, sin embargo, es mera especulación de un lugar para el que no tenemos confirmación bíblica. Es muy probable que, aunque se habla de Jesús como el que va al monte, fuese

acompañado de los cinco discípulos que le seguían y, posiblemente, no se pueda hacer referencia a un determinado monte, sino como una salida hacia la zona de elevaciones, donde los discípulos quedarían en un lugar y el Señor se retiraría solo para orar. Con eso conseguiría alejarse de las multitudes que acudían a Él y dedicar tiempo a los discípulos para formar el grupo de los Doce.

καὶ ἦν διανυκτερεύων ἐν τῇ προσευχῇ τοῦ Θεοῦ. Durante toda la noche, hasta que era de día, como se aprecia en el siguiente versículo, Jesús oró. Esta noche de oración habla de la importancia de lo que iba a hacer a la mañana, la elección de los apóstoles. No se trataba de cualquier grupo, eran los hombres de Dios que le habían sido confiados (Jn. 17:6). Por eso se produce el tiempo de conversación entre Él y el Padre, en la oración durante una noche.

¿Necesitaba orar Jesús? No se debe olvidar que no es un hombre solamente, ni tampoco es sólo Dios, Él es una Persona Divino-humana, el Verbo de Dios encarnado. Las limitaciones propias del hombre han sido asumidas en Su humanidad, de manera que siendo infinito e ilimitado en cuanto a Su naturaleza divina, es limitado en Su humanidad. Ella subsiste inseparablemente de la Persona Divina, por esa razón es un hombre *sin personalidad humana*, puesto que en Él existe un solo Yo que es el de la Persona Divina. Por razón de Su humanidad, como hombre, necesitaba orar, dialogando con el Padre y presentándole cada paso que hacía en Su ministerio. Es preciso recordar que el envío del Verbo al mundo se expresa en la humanidad asumida por encarnación. El servicio que se le encomienda lo hace desde la condición de *siervo*, en obediencia plena, desde la vía de Su humanidad, a Aquel que le envió. Se trataba de elegir, de entre los muchos discípulos que tenía, a Doce de ellos, para que estuviesen con Él, para instruirles y para enviarlos a predicar en la condición de apóstoles. Jesús afirmaba la dependencia del padre en Su ministerio, así lo expresaba: *"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió"* (Jn. 6:38), de otro modo: *"Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra"* (Jn.4:34). Por esa razón tenía que hablar con Su Padre de lo que haría al día siguiente.

Es sorprendente lo poco que habitualmente se dedica a la oración antes de tomar una determinación fundamental para el ministerio en la iglesia o para otros aspectos de la obra. Nada debiera hacerse sin antes dar tiempo suficiente a la oración para que lo que se haga concuerde con la voluntad de quien, siendo Señor, es también el dueño de la Iglesia.

13. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

καὶ ὅτε ἐγένετο ἡμέρα, προσεφώνησεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ,
Y cuando se hizo día, llamó a los discípulos de Él
καὶ ἐκλεξάμενος ἀπ' αὐτῶν δώδεκα, οὓς καὶ ἀποστόλους
y escogiendo de ellos doce, a los que también apóstoles
ὠνόμασεν·
llamó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, llegar a ser*, aquí *se hizo*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; προσεφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφωνέω, *llamar, llamar a sí*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκλεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *escoger*, aquí *escogiendo*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *a los que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; ὠνόμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀνομάζω, *nombrar, llamar*, aquí *llamó*.

καὶ ὅτε ἐγένετο ἡμέρα, προσεφώνησεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ, La oración había concluido y el día había llegado. Luego de la noche en oración, por la mañana, *llamó a Sus discípulos*, probablemente a los que se mencionan al comienzo del capítulo, y que pasaban con Él por los sembrados tomando espigas con las manos y comiéndolas (v. 1). Sin duda era un número mayor que los doce que iba a escoger de entre ellos. El verbo griego προσφωνέω, da idea de un llamar hacia sí.

καὶ ἐκλεξάμενος ἀπ αὐτῶν δώδεκα. De entre los que llamó *escogió* a Doce. Nuevamente se destaca la soberanía de Jesús, escogiendo, como hace notar Marcos *"a los que quiso"* y lo hizo *"para que estuviesen con Él"* (Mr. 3:13-14). Para esto había estado orando al

Padre. La elección no era por méritos personales, sino por determinación divina. Estos a quienes escogió por determinación personal, *quedaron con Él*, o también *se fueron con Él*, como se aprecia más adelante (v. 17). Es interesante notar que aquellos a quienes Él llamó, le siguieron de ahí en adelante, porque Él los había elegido primero. Esto es algo que estará presente en la enseñanza de Jesús: *"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros"* (Jn. 15:16). En respuesta al llamamiento del Señor, dejan todo y van a Él. A los que quiso llamar hizo también que quisieran ir con Él. El texto refuerza la enseñanza de que pertenecer al grupo más cercano a Jesús, no era asunto de los discípulos sino de Jesús mismo. Es importante observar que quien va a ser enviado con una misión específica por el Señor, debe ser antes llamado por Él para llevarla a cabo. Así ocurrió con los enviados para la misión en la iglesia en Antioquía (Hch. 13:1-3). No es el conjunto de discípulos quienes escoge de entre ellos a doce hombres, sino que es Jesús el que lo hace, porque es únicamente el Señor de la Iglesia quien puede llamar por Su Espíritu a quienes desee, porque tiene derecho y capacidad para ello (Ef. 1:22-23).

Por otro lado, había llegado el momento de dar comienzo a una estructura básica que servirá más tarde a los propósitos de establecer la Iglesia. Los enemigos se habían desplegado dispuestos a acabar con Jesús, tras ellos están las *"huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"* (Ef. 6:12), por tanto, debía iniciarse la preparación de los cuadros que se mantendrían firmes en la defensa de la fe y en la proclamación del evangelio. La elección de los Doce es el primer acto de organización que Cristo acomete. Es este *colegio apostólico*, que había sido elegido, el que en su momento hará lo que sería necesario en la ejecución del propósito de Dios.

Cabe preguntarse por qué *doce* y no otro número. Ese número tiene una gran importancia en la antigua dispensación. Doce hombres dieron origen a las tribus del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Israel no estaba siendo sustituida por la Iglesia, pero, sin duda se trata de un orden nuevo que Cristo establece. De estos doce apóstoles se dice que en tiempo venidero juzgarán a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28). Podrían estudiarse los asuntos relativos a esto largamente, pero, es suficiente con apuntar aquí que se está produciendo el cambio del antiguo al nuevo orden.

οὓς καὶ ἀποστόλους ὠνόμασεν· A éstos llamó Jesús mismo, *apóstoles*, es decir, les dio este calificativo. El término significa *enviado*, de manera que los elegidos por Jesús, el grupo de los Doce,

serán enviados por Él, revestidos de Su autoridad, para llevar a cabo la misión de extender el reino predicando el evangelio, y establecer las bases doctrinales para la Iglesia. Es necesario apreciar que el título de *apóstoles*, no se da a más creyentes, sino que queda estrictamente limitado a estos Doce. Es cierto que el término *enviado*, aparecerá relacionado con otras personas en el Nuevo Testamento, pero no en el sentido que se puede dar a los que Jesús escogió de entre los discípulos. Los llamados de este modo, recibirán el *don* que los capacita para este ministerio. Jesús los va a preparar en conocimiento y en orientación espiritual para el cumplimiento del ministerio al que habían sido llamados. Como se dijo antes los apóstoles son los que establecen el *fundamento doctrinal* de la Iglesia (Ef. 2:20). En la elección de estos *apóstoles*, entre los discípulos, se aprecia la provisión que Cristo hace para la Iglesia. No cabe duda que más adelante se enseñará que los dones son dados potestativamente por el Espíritu Santo, entre los que está el de apóstol, pero junto con el Espíritu está también la obra del Hijo (1 Co. 12:5). El ministerio como consecuencia de la dotación divina es el servicio a las órdenes de un dueño. Cristo es Señor, porque también es Cabeza sobre todo en la Iglesia (Ef. 1:22-23). Como Cabeza todos los ministerios dependen de Él y todos los ministros, tienen el mismo Señor.

Jesús dirá más adelante que Él *edificaría* Su Iglesia (Mt. 16:18), por tanto, iniciando la preparación para ello, escogió aquí a Doce que llamó apóstoles, por eso, en la enseñanza del apóstol Pablo, se dice que en *primer lugar* puso apóstoles (1 Co. 12:28). Este término en plural *apóstoles*, comprende al *colegio apostólico* de los doce, incluidos Pablo, como apóstol especialmente llamado y enviado a los gentiles, y Matías. Como se ha dicho antes, en sentido general el término se aplica a quien es enviado con alguna misión. De ahí que se llama *apóstol* a Epafrodito, como enviado de la iglesia en Filipos para llevar una ofrenda de comunión al apóstol cuando estaba preso (Fil. 2:25), pero en sentido específico comprende sólo a los Doce y a Pablo. Sólo ellos fueron escogidos por Jesús y sólo ellos fueron acreditados como tales con señales específicas (2 Co. 12:12). Estos son los que se mencionarán en escritos del Nuevo Testamento como los *santos apóstoles* (Ef. 3:5), receptores de la revelación de Dios, del *misterio* oculto desde siglos. No hay razón alguna para suponer que ese grupo se ampliaría luego en la historia de la Iglesia, y mucho menos para suponer que el Espíritu da ese don al mismo nivel en el tiempo presente. Son de estos Doce de donde saldrán los escritos del Nuevo Testamento (Ef. 2:20), por tanto, la condición de *apóstol* no puede establecerse hoy. Es notable apreciar que el adjetivo numeral *doce* está sin artículo, de manera que nadie

podía saber quiénes serían los apóstoles, sólo Jesús que los escogió. El número del *colegio* apostólico está definitivamente cerrado.

14. A Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé.

Σίμωνα ὃν καὶ ὠνόμασεν Πέτρον, καὶ Ἀνδρέαν τὸν
A Simón al que también llamó Pedro, y a Andrés el
ἀδελφὸν αὐτοῦ, καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην καὶ Φίλιππον καὶ
hermano de él, y a Jacobo, y a Juan y a Felipe y
Βαρθολομαῖον
a Bartolomé.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que, al cual*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὠνόμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀνομάζω, *llamar, poner nombre*, aquí *llamó*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἀνδρέαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Andrés*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Φίλιππον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Felipe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Βαρθολομαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Bartolomé*.

Lucas da la lista de los Doce, a quienes Jesús escogió de entre Sus discípulos y a los que llamó apóstoles. Hay una variación entre las listas de los apóstoles en el Nuevo Testamento que se trata especialmente en el orden en que aparecen los nombres, basta con compararlas entre sí (cf. Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:12-16; Hch. 1:23). Las diferencias de lectura ocurren en el códice D, en las que se aprecia un intento de armonizar el texto de Lucas con los otros del Nuevo Testamento, por lo que no se ha tenido en cuenta dichas alteraciones en las *notas sobre el texto griego.*

Σίμωνα ὃν καὶ ὠνόμασεν Πέτρον, Pone en primer lugar a Σίμων Simón, que aparece así en todas las listas. Sin embargo, es notable observar que no fue el primero de los discípulos de Cristo, otros

se encontraron con Jesús antes que él. El que figure en primer lugar en todas las listas de los apóstoles, no significa que se trata de un primado especial o una categoría superior en relación con el resto de los apóstoles, pero, indudablemente hay razones muy notorias para colocarlo en ese lugar. Fue el primero en testificar sobre la deidad de Cristo, al impulso comunicador y revelador del Padre (Mt. 16:16). Fue también comisionado para proclamar el primer mensaje del evangelio en la historia de la Iglesia que abriría las puertas del reino de los cielos (Mt. 16:19), como así hizo con los judíos primeramente en Jerusalén, en el día de Pentecostés (Hch. 2:14 ss), y luego a los gentiles en casa de Cornelio en Cesarea (Hch. 10:27 ss). Pedro aparece como portavoz de los apóstoles en varias ocasiones (Hch. 2:14; 3:12; 4:8; etc.). Ejerció un liderazgo natural entre ellos conduciéndolos a algunas decisiones importantes, como fue el nombramiento de Matías en sustitución de Judas (Hch. 1:15ss). El nombre que sus padres impusieron a Pedro, debió ser el de Simón (Hch. 15:14; 2 P. 1:1). Su padre se llamaba Jonás (Mt. 16:17). Era un hombre casado cuando fue llamado por el Señor al apostolado (Mr. 1:30), en sus viajes ministeriales solía ir acompañado de su esposa (1 Co. 9:5). Era natural de la ciudad de Betsaida (Jn. 1:44), sin embargo, tenía casa en Capernaum (Mr. 1:21). Las dos ciudades estaban situadas a orillas del Mar de Galilea. Desde esos lugares se dedicaba al oficio de pescador, que ejercía cuando fue llamado por Cristo. Aunque se le llama por los fariseos y escribas *hombre del vulgo y sin letras*, no cabe duda alguna que conocía la Escritura, aunque no había estado en ninguna escuela rabínica (Hch. 4:13). Es probable que estuviese relacionado con Juan el Bautista como también lo estaba su hermano Andrés (Jn. 1:39 s). El primer contacto con Jesús se produjo como consecuencia de la recomendación de su hermano (Jn. 1:41). Más tarde, en la rivera del lago de Galilea se produjo un encuentro con el Señor que iba acompañado de un llamamiento para que lo siguiera (Mr. 1:36). Posteriormente se produjo el llamado a formar parte del grupo de los doce. El Señor cambió su nombre por el de Pedro, que en arameo significa *piedra o roca* (Jn. 1:42), que se usa generalmente en los escritos apostólicos (1 Co. 1:12; 15:5; Gá. 2:9), y él mismo se presenta así en su primera epístola (1 P. 1:1) y con los dos nombres en la segunda (2 P. 1:1). Pedro formaba parte de aquel grupo llamado *íntimo*, formado por él, Juan y Santiago (Mr. 5:37; 9:2; 14:33). Era un hombre de carácter impulsivo, muchas veces su devoción por Jesús lo llevó a cometer acciones casi irreflexivas; su impulsivo fervor se describe a menudo en los Evangelios. Era un hombre que buscaba a Jesús para consultarle (cf. Mt. 14:28; Mr. 14:29), pero también se comprometía con facilidad bajo el impulso de su compromiso con Jesús (Mt. 26:31-34). Pedro era el portavoz del grupo de los apóstoles, así pedía en

nombre de todos, explicación a lo que no habían entendido (Mt. 15:15). Era también el líder que conducía acciones del grupo apostólico, como la búsqueda de Jesús cuando se había retirado a solas para orar (Mr. 1:36). Fue también Pedro el que dio testimonio de la deidad de Cristo, probablemente en nombre de los doce, aunque la revelación de la condición de Jesús se la comunicó el Padre (Mr. 8:29). En la transfiguración también habló en nombre de los tres que estaban presentes (Mr. 9:5). De ese modo hizo notar a Jesús el compromiso colectivo de los doce en el seguimiento como discípulos, habiendo dejado todo para ello (Mr. 10:28). En la resurrección, Jesús ordenó a las mujeres que comunicasen el hecho a todos los discípulos y a Pedro (Mr. 16:7). Ya en la iglesia primitiva, como se aprecia por el relato de Hechos, Pedro asumió el liderazgo del primer núcleo comunitario de creyentes (Hch. 1:15 ss). Fue el primer predicador de la Iglesia (Hch. 2: 14ss; 3:12ss). Es quien habla en nombre de los doce ante las autoridades (Hch. 4:8ss). Otro distintivo de Pedro en la Iglesia primitiva es la atribución de poderes sobrenaturales que se vinculan sólo con él, con sanidades operadas por el sólo hecho de que su sombra tocase a un enfermo (Hch. 5:15). Pedro fue encarcelado en Jerusalén y liberado providencialmente se dirigió a otro lugar (Hch. 12:17). Se sabe que estuvo en Antioquia (Gá. 2:11ss). Estuvo muy relacionado con las iglesias en Asia Menor (1 P. 1:1). Según la tradición murió en Roma, bajo Nerón, crucificado cabeza abajo, porque no se consideraba digno de serlo como lo había sido Su Maestro.

καὶ Ἀνδρέαν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, En segundo lugar figura Andrés, del que dice Lucas que era hermano de Pedro. Su nombre significa *varonil*. Trabajaba con su hermano en la pesca, viviendo también en Capernaum (Mt. 4:18). Era discípulo de Juan el Bautista y estuvo presente cuando presentó a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35-40). Fue el instrumento para llevar a su hermano Simón a un encuentro con Jesús (Jn. 1:42). El Señor lo llamó también con su hermano cuando estaban en la rivera del Mar de Galilea, para que le siguiese como discípulo (Mt. 4:18-20). Junto con su hermano y los otros diez discípulos elegidos por Jesús, era del grupo de los *apóstoles*. Tenía una fe práctica en Jesús, como demostró cuando encontró entre la multitud a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces y lo comunicó a Cristo con ocasión de la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:9). No cabe duda de su capacidad para llevar personas a Jesús, como hizo, además de con su hermano Simón, con los griegos en la fiesta en Jerusalén (Jn. 12:20-22). Andrés formaba parte de los cuatro discípulos que preguntaron a Jesús sobre los acontecimientos futuros que tenían que ver con los tiempos finales y la ciudad de Jerusalén y

que dio lugar a lo que se llama el *Sermón del Olivete* (Mr. 13:3-4). La última mención bíblica sobre Andrés ocurre en el relato de Lucas sobre los que estaban juntos esperando el descenso del Espíritu Santo (Hch. 1:13). La tradición no bíblica afirma que murió crucificado en Acaya.

καὶ Ἰάκωβον. Sigue luego *Jacobo*, el tercero en la lista. Llevaba el nombre de uno de los patriarcas de Israel, el segundo de los hijos de Isaac, que en hebreo significa *suplantador*. Debe distinguirse de otro del mismo nombre, éste era hijo de Zebedeo, Ζεβεδαίου. Su madre era Salomé, como se infiere por el hecho de ser mencionada por Marcos en esa relación como la tercera de las mujeres que fueron a la tumba de Jesús, y que estuvieron cerca de la Cruz, mientras Mateo dice que era la madre de los hijos de Zebedeo (Mr. 16:1; Mt. 27:56). Generalmente se considera a Salomé como la hermana de María la madre del Señor, por cuanto Juan dice que estaban cerca de la Cruz las dos Marías, mencionadas por Marcos y Mateo, la madre de Jesús y la hermana de su madre (Jn. 19:25). Pescador en el Mar de Galilea, lo mismo que los dos anteriores y que su hermano Juan, fue llamado por Jesús para ser uno de Sus discípulos (Mt. 4:21). Junto con su hermano y Pedro, formaban un grupo que se le suele llamar el del *círculo íntimo* de Jesús. Estos tres tuvieron ocasión de estar presentes en momentos en que los otros no estuvieron, como ocurrió en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), en la transfiguración (Mr. 9:2), y en la proximidad a Jesús en Getsemaní (Mr. 14:33). Recibió del Señor con su hermano, el calificativo de *Boanerges*, que equivale a *hijos del trueno* (Mr. 3:17). No se puede precisar la causa de este título, aunque tal vez sea consecuencia de su carácter impulsivo y en ocasiones casi violento, como ocurrió cuando ambos, Jacobo y Juan, sugirieron a Jesús que enviase fuego del cielo para consumir la ciudad de los samaritanos que no los había recibido cuando iban con el Señor hacia Jerusalén (9:54). Era un hombre deseoso de honores muy especiales, de modo que pidió al Señor, cuando creía que el reino estaba próximo a ser establecido, sentarse en un lugar privilegiado a la derecha o izquierda suya, causando un notorio malestar con el resto de los discípulos (Mr. 10:35-41). Jacobo fue muerto durante la primera persecución de Herodes Agripa I (Hch. 12:2).

καὶ Ἰωάννην, El siguiente nombre es el de *Juan*, el hermano de Jacobo. Es probable que fuese el más joven de los dos, por eso aparece en las listas de los apóstoles a continuación de su hermano. Sin embargo, Lucas pone en la lista a Juan y luego Jacobo, tal vez por la asociación de Pedro y Juan en la iglesia primitiva. Posiblemente la posición social de Juan fuese de clase acomodada, ya que con su padre

tenían un negocio de pesca en el que ocupaban jornaleros (Mr. 1:20). Su madre Salomé, era una de las mujeres que ofrendaban de sus bienes para sostener el ministerio de Jesús y Sus discípulos (8:3). Es muy probable que sea Juan el discípulo cuyo nombre no se revela en el cuarto evangelio, como uno de los dos a quienes Juan el Bautista dirigió a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35-37). Como su hermano recibió de Jesús el sobrenombre de *Boanerges* (Mr. 3:17), como se dijo antes, tal vez por su carácter impulsivo de un celo indisciplinado y mal orientado. Como su hermano era ambicioso, buscando el apoyo de su madre para que Jesús les asignara lugares de honor en su reino (Mt. 20:20; Mr. 10:37). Lucas lo presenta como uno de los dos discípulos enviados por Jesús para hacer los preparativos necesarios para la última cena (22:8). En el cuarto Evangelio no aparece el nombre de Juan, aunque hay una única mención a los hijos de Zebedeo (Jn. 21:2), pero no cabe duda que aquel que se califica como *el discípulo a quien amaba Jesús*, era el autor del Evangelio, esto es, Juan[6]. En la última cena estaba sentado a la izquierda de Jesús, por lo que su cabeza coincidía a la altura del pecho de Jesús, en el círculo que se iniciaba con el Señor y concluía con Juan. Durante la crucifixión recibió el encargo de cuidar de María, la madre del Jesús (Jn. 19:26, 27). Fue también quien corrió con Pedro a la tumba cuando recibieron la noticia de la resurrección anunciada por las mujeres que habían ido a visitar la tumba con los ungüentos aromáticos, y el primero que comprendió el significado de los lienzos vacíos y el sudario puesto aparte (Jn. 20:2, 8). Juan era uno de los discípulos que estaban en el Mar de Galilea cuando Jesús se les manifestó, después de haber resucitado (Jn. 21:1-2). En la historia de la iglesia primitiva, Juan, junto con Pedro, tuvieron que soportar todo el peso de las primeras persecuciones que los judíos levantaron contra los primeros cristianos (Hch. 4:13; 5:33, 40). Es posible que Juan, haya estado durante algunos años en la iglesia en Jerusalén, siendo enviado a Samaria por esa iglesia, junto con Pedro, como consecuencia de los convertidos allí por el ministerio de Felipe, orando e imponiendo las manos a los que habían creído para que recibiesen el Espíritu Santo (Hch. 8:12-17). La iglesia primitiva lo tenía como una de las *columnas*, junto con Santiago y Pedro (Gá. 2:9). Datos de su historia y ministerio, después de su presencia en Jerusalén, no aparecen en los relatos bíblicos, si bien se sabe que estuvo desterrado en Patmos, probablemente desde Éfeso, a causa del testimonio de Cristo (Ap. 1:9). No se sabe nada de su muerte, sin embargo hay una tradición recogida por Polícrates, obispo de Éfeso, que dice que durmió en el Señor en

[6] Ver datos biográficos y bases para sustentar la relación, en la *Introducción* al Evangelio según Juan de esta misma serie.

Éfeso. Jerónimo añade que estuvo en la ciudad hasta que no podía valerse por sí mismo para trasladarse a las reuniones de la iglesia, de modo que tenía que ser llevado por otros, mientras el apóstol repetía continuamente: *"Hijitos, amaos los unos a los otros"*.

καὶ Φίλιππον Sigue *Felipe*, el que fue llamado para seguir a Jesús al siguiente día del llamamiento de Andrés y Pedro, y sirvió como instrumento para que Natanael acudiera a Jesús (Jn. 1:43-46). Era natural de Betsaida, de Galilea, la misma localidad de donde eran Andrés y Simón, supuestamente una ciudad ribereña del Mar de Galilea (Jn. 1:44; 12:21). No hay casi detalles de su vida y ministerio, salvo contadas referencias en los evangelios, como no saber que sugerir a Jesús para alimentar a la multitud que se había congregado con Él en un lugar desierto (Jn. 6:5). Se menciona como uno de los que se acercó a Jesús para comunicarle el interés de los griegos para verle (Jn. 12:21s). Posiblemente desconcertado por las circunstancias y en una profunda turbación de espíritu pidió a Jesús que les mostrara al Padre (Jn. 14:8). No hay más referencias bíblicas ni históricas sobre este apóstol, tan sólo la mención de Papías como uno de los integrantes del presbiterio.

καὶ Βαρθολομαῖον. Viene ahora *Bartolomé*, otro de los Doce que se cita en la lista. De este no hay referencias bíblicas. Su nombre es un patronímico que significa *hijo de Tolomeo*. Con toda probabilidad es el que nombra como *Natanael* en el *Evangelio según Juan* (Jn. 1:45-49; 21:2). Este hombre, tal vez como consecuencia de alguna rivalidad local, preguntó a Felipe si de Nazaret podía salir algo bueno, cuando le habló de Jesús. Cristo dijo de él que era un verdadero israelita, en quien no había engaño. Fue uno de los siete a quien se apareció Jesús resucitado, en la ribera del Mar de Galilea.

15. Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote.

καὶ Ματθαῖον καὶ Θωμᾶν καὶ Ἰάκωβον Ἁλφαίου καὶ Σίμωνα
Y Mateo, y Tomás, y Jacobo, de Alfeo, y Simón
τὸν καλούμενον ζηλωτὴν
el llamado Zelote.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; Ματθαῖον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Mateo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Θωμᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Tomás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; Ἁλφαίου, caso genitivo

masculino singular del nombre propio declinado *de Alfeo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; ζηλωτὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *Zelote*.

καὶ Μαθθαῖον Siguiendo la relación de apóstoles aparece *Mateo*, sobre el que se hizo una amplia referencia anterior con motivo de su llamamiento hecho por Jesús (5:27).

καὶ Θωμᾶν Tomás, en las listas, agrupadas de cuatro en cuatro y de dos en dos, se lo vincula con Mateo en la lista del primer Evangelio y con Felipe en la de Hechos (Hch. 1:13). El nombre proviene del arameo *tôma'*, que significa *mellizo*. Juan usa tres veces la versión griega del nombre *Dídimo* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). Surge la pregunta sin resolver de quien era el otro mellizo. Hay diversas tradiciones que sugieren que su nombre era el de Judas, pero no puede confirmarse bíblicamente. Las referencias a Tomás aparecen en el cuarto Evangelio. Se le cita allí como aquel que estaba dispuesto a ir con Jesús a la muerte como consecuencia de la decisión del Señor de ir al encuentro de la familia de Lázaro (Jn. 11:16). Fue el que confesó que desconocía el lugar a donde iba el Señor cuando anunció Su partida en la última cena (Jn. 14:5). Sin embargo, por el hecho que más se recuerda a este apóstol es el de la negativa rotunda a admitir que Jesús había resucitado, poniendo condiciones para aceptarlo mediante pruebas visibles y tangibles (Jn. 20:24-25). Fue Tomás el primero de los apóstoles en dar a Jesús, después de la resurrección, el calificativo de *¡Dios mío!* (Jn. 20:28).

καὶ Ἰάκωβον Ἁλφαίου, Lucas cita luego a Jacobo, literalmente *el de Alfeo*, esto es, *el hijo de Alfeo*. No hay datos sobre la vida de este apóstol. Algunos consideran que como de Leví se dice que era hijo de Alfeo y aquí van juntos en la lista, pudiera ser hermano de Mateo. Sin embargo, no hay ninguna base que permita considerar a ambos como hermanos e hijos del mismo padre, lo que significa que los dos tenían padres con el mismo nombre. Marcos llama a este Jacobo *"el menor"* (Mr. 15:40). Es difícil precisar la razón para este sobrenombre, que pudiera ser como *el más joven*, o más probablemente como *el pequeño*, lo que indicaría bajo de estatura. Es también muy probable que sea hijo de una de las mujeres que tenían como nombre María, que se citan en el evangelio, y que estuvo cerca de la Cruz (Mt. 27:56).

καὶ Σίμωνα τὸν καλούμενον ζηλωτὴν. Aparece *Simón*, llamado *Zelote*. Mateo usa el calificativo Καναναῖος, *cananista*. Este

hombre debió haber pertenecido antes del encuentro con Cristo al grupo nacionalista llamado de *los zelotes*, que procuraban acabar con el dominio extranjero y fomentaban odio contra quienes consideraban opresores de Israel. Era un grupo que buscaba un levantamiento nacional contra los romanos. Josefo llamaba al partido de los zelotes como *"la cuarta filosofía"*. Fue fundado por Judas el Galileo que lideró la rebelión contra Roma en el año 6 a. C. Los zelotes se oponían a que se pagasen los tributos a Roma porque entendían que era una traición al verdadero Dios y a Israel. Tenían como personajes ejemplares a Finees, el sacerdote que manifestó un verdadero celo en momentos de apostasía en el desierto (Nm. 25:11), y también a Matatías y sus hijos que se opusieron a Antíoco IV, cuando intentó suprimir la religión judía (1 Mac. 2:24-27). Durante sesenta años procuraron mantener vivo el espíritu que animó a Judas en la última rebelión contra Roma. Los zelotes colaboraron activamente en el conflicto final contra los romanos, y su última plaza fuerte fue Masada, que cayó en mayo del año 74 d.C. Simón iba a entender al lado de Jesús que el reino de los cielos no tiene que ver con conflictos humanos y odio al enemigo, sino que descansa en el poder del amor, abrazando con abrazo de amor a todos, incluidos los enemigos. Probablemente a éste le costaría entender que el Mesías pudiese dar su vida en la Cruz, cuando él consideraba al Mesías como el victorioso liberador de la nación.

16. Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

καὶ Ἰούδαν Ἰακώβου καὶ Ἰούδαν Ἰσκαριώθ, ὃς ἐγένετο
Y a Judas de Jacobo, y a Judas Iscariote, el que llegó a ser
προδότης.
traidor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Judas*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Judas*; Ἰσκαριώθ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Iscariote*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir*, aquí *llegó a ser*; προδότης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *traidor*.

Es imposible determinar las razones de Jesús para escoger a este hombre como uno de Sus discípulos. Dios mantiene en Su secreto el por qué, que se intuye sólo desde la perspectiva de la soberanía y del decreto eterno de redención (22:22; Hch. 2:23). Sin embargo, ese hombre era absolutamente responsable de sus acciones y fue un instrumento del diablo ejecutando sus propósitos homicidas contra Jesús (Jn. 6:70, 71). Una de las manifestaciones más pecaminosas se aprecia en el hecho de que muchos de los que no estaban de acuerdo con la enseñanza y demandas de Cristo se apartaron de Él, mientras que Judas permaneció a Su lado (Jn. 6:66). El Evangelio según Juan permite apreciar la incredulidad de Judas en la enseñanza del Pan de Vida (Jn. 6:67-71), porque cuando preguntó a los discípulos si desean permanecer con Él o irse con los que habían desertado, dijo claramente que uno de ellos era diablo (Jn. 6:71), y Juan complementa que se trataba de Judas Iscariote. ¿Por qué permaneció unido a Jesús? Es otra pregunta sin respuesta bíblica. Probablemente lo hizo por esperanzas materialistas que podría alcanzar en el reino, si Jesús era el Mesías. Pero, cuando Jesús se retiró de las gentes que venían a proclamarle rey (Jn. 6:15), debió iniciarse en su psicología profunda un abierto rechazo contra Él que mantuvo oculto durante el tiempo del ministerio de Jesús. Es posible que al considerar que no podría alcanzar beneficios en el reino, los intentase en menor proporción robando parte de los recursos que recibía Cristo, hurtando de lo que se le había confiado como *tesorero* del grupo (Jn. 12:6). Los sacerdotes habían ordenado denunciar el paradero de Jesús (Jn. 11:56), lo que aprovechó Judas para beneficiarse cobrando por ello una cantidad de dinero (Mt. 26:15ss). El afecto de Jesús hacia el traidor es evidente. Durante la última cena habló tres veces de él con frases generales (Jn. 13:10, 18-20; Mt. 26:21-24), indicándole sólo a Juan quien era, como respuesta a la inquietud que sentía sobre si sería él mismo, despidiendo luego a Judas delante de todos sin que los apóstoles advirtieran nada (Jn. 13:23-29). La traición se consumó con el beso que identificaría a Jesús delante de los comisionados para prenderle (Mt. 26:47-50), donde el Señor tuvo palabras amables que eran un auténtico llamamiento a la conversión. El final del discípulo traidor fue suicidándose, atormentado por el remordimiento de algo que no podía deshacer. En todo esto había disgusto y tal vez profundo remordimiento, pero en ningún caso arrepentimiento. El último dinero ilícito que había estado en sus manos fue arrojado al suelo en el templo, saliendo de allí para ahorcarse (Mt. 27:3-5).

No es posible entender, desde el punto de vista humano, que Jesús fuese capaz de congregar en torno a Él, un grupo tan heterogéneo de personas como éste. Allí un Pedro hablador, optimista, poco dado a

la reflexión (Mt. 14:28; 26:33, 35); también un Tomás dado más bien al pesimismo (Jn. 11:16; 20:24, 25); también el profundo contraste entre Simón, el *zelote*, enemigo de los romanos y absolutamente opuesto a pagar impuestos a Roma, al lado de Mateo que había sido servidor de los romanos recaudando impuestos. Todos estos cumplirían la misión que el Señor determinó para ellos. Unos como escritores y evangelizadores, otros con la entrega de su propia vida, algunos no podemos determinar cuál fue el propósito de Dios para ellos, pero no cabe duda que todos fueron transformados y conducidos por el poder de Jesús. Salvo lo que, como se dijo antes, tiene que ver con Judas, que resulta ininteligible para el pensamiento humano, no sólo por la relación durante tres años con Jesús, como el hecho de que sabiendo quien era lo tuviese a Su lado, sólo la soberanía divina lograría algo como esto, a la que se unía el atractivo de Su gracia, Su amor entrañable, la diligente atención a cada uno de ellos, la enseñanza puntual en cada momento, la solución de los problemas que surgían, y otras muchas cosas más fueron los poderosos elementos de atracción necesarios para vincular a Él a este grupo de doce personas. Sin embargo, lo que se puede apreciar es que esto ha sido el nexo entre la antigua y la nueva dispensación. El traslado desde el pasado de Israel a la nueva dimensión de la Iglesia estos son de vital importancia, dando un fundamento sólido al futuro de la Iglesia. Solo Jesús, Dios-hombre, pudo haber hecho un prodigio semejante, imposible para cualquier hombre. El Señor consiguió unirlos consigo de forma definitiva por la persuasión del amor. Cristo amó a todos ellos hasta el límite (Jn. 13:1). Sus reprensiones paternales fueron modelando su forma de apreciar las cosas, Sus enseñanzas continuadas los capacitaron para llevar a cabo la misión para la que habían sido llamados, Su poder transformó sus vidas y cambió situaciones en sus experiencias personales y, al final, Su oración de intercesión los encomendó al cuidado del Padre, tanto en la custodia sobre el maligno, como en la unidad de la iglesia que se formaría por el ministerio evangelizador de ellos (Jn. 17:6-19).

Todo cuanto ocurre en el ministerio de Jesús corresponde al propósito eterno determinado para la Iglesia desde antes de la creación del mundo. Nada se produce *casualmente*; la enseñanza, los milagros, las confrontaciones, los tiempos de compañerismo con los discípulos y, finalmente, la experiencia de la Cruz, se produce en el tiempo que Dios había predestinado anticipadamente. Es así como debe verse el desarrollo histórico del *Evangelio*.

Bienaventuranzas y advertencias (6:17-26)

17. Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades.

Καὶ καταβὰς μετ' αὐτῶν ἔστη ἐπὶ τόπου πεδινοῦ, καὶ
Y descendiendo con ellos se detuvo en lugar llano y
ὄχλος πολὺς μαθητῶν αὐτοῦ, καὶ πλῆθος πολὺ τοῦ λαοῦ ἀπὸ
multitud mucha de discípulos de Él, y gentío grande del pueblo de
πάσης τῆς Ἰουδαίας καὶ Ἰερουσαλὴμ καὶ τῆς παραλίου
toda - Judea y de Jerusalén y de la zona costera
Τύρου καὶ Σιδῶνος, οἳ ἦλθον ἀκοῦσαι αὐτοῦ καὶ ἰαθῆναι
de Tiro y de Sidón, los que vinieron a oír Le y ser sanados
ἀπὸ τῶν νόσων αὐτῶν·
de las enfermedades de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; καταβὰς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo καταβαίνο, *bajar, descender, caer*, aquí *descendiendo*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἔστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *pararse, quedarse, detenerse*, aquí *se detuvo*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τόπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sitio, lugar*; πεδινοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *llano*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, turba*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucha*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de seguidores, de discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gentío, multitud, asamblea, pueblo*; πολὺ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho, grande*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰερουσαλὴμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; παραλίου, caso genitivo femenino singular del adjetivo *zona costera, distrito costero*; Τύρου, caso genitivo femenino

singular del nombre propio declinado *de Tiro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιδῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Sidón*; οἱ ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰαθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanar, curar, restaurar*, aquí *a ser sanados*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; νόσων, caso genitivo femenino plural del nombre común *enfermedades*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Καὶ καταβὰς μετ αὐτῶν ἔστη ἐπὶ τόπου πεδινοῦ, Jesús estuvo en la montaña orando, luego eligió de entre los discípulos que habían subido al monte a un grupo de Doce, a los que llamó apóstoles. Es muy probable que el gran grupo de discípulos dejase a Jesús con los Doce para un tiempo de relación directa con ellos. Luego todos descendieron de la montaña a un lugar llano. No se dice si era una llanura en las estribaciones del monte, o en el mismo monte. Como se ha hecho notar, es difícil determinar a qué monte subió Jesús y en cuál se produjeron los acontecimientos descritos. Lo importante de esto es la escena que precede y prepara el llamado *Sermón del Monte*, aunque, para algunos esto representa una contradicción con Mateo, sin embargo, no hay tal cosa. Jesús estuvo en el monte, luego descendió y se sentó en un lugar llano, que bien podría ser del mismo monte, por tanto, si Mateo describe a Cristo subiendo al monte con los Suyos, ahora Lucas lo presenta bajando por tanto, ambos hechos son los mismos, sin variaciones ni discrepancias, como algunos pretenden ver. En ese lugar llano podía la gente, que sin duda era mucha, acomodarse sobre el césped, mientras Jesús estaría en un lugar más alto para hablar a todos.

καὶ ὄχλος πολὺς μαθητῶν αὐτοῦ, La multitud de *discípulos* era grande. El término significa también *seguidores*. Entre esa gran cantidad había escogido a los Doce. Ahora todos juntos van a escuchar la enseñanza de Jesús.

καὶ πλῆθος πολὺ τοῦ λαοῦ ἀπὸ πάσης τῆς Ἰουδαίας καὶ Ἰερουσαλὴμ καὶ τῆς παραλίου Τύρου καὶ Σιδῶνος, Pero también las multitudes convergieron en el lugar donde estaba el Señor. Esto es muy típico en los relatos de ese tiempo del ministerio de Jesús. Su fama se había extendido por todos los lugares, trascendiendo al territorio de Israel para alcanzar las naciones vecinas. Lucas hace notar la gran cantidad de personas que se habían congregado en el lugar. El

gentío era de distintas procedencias, entre las que se mencionan a gente de Judea, de Jerusalén y también de la zona costera de Tiro y Sidón. Estas eran dos importantes ciudades, en la antigüedad fenicias, que en tiempo de Jesús formaban parte de la provincia romana de Siria. En la actualidad pertenecen al Líbano, situadas al sur de Beirut. Las zonas mencionadas son menos que las que cita Marcos, que habla también de Galilea, Idumea y Transjordania (Mr. 3:7-8). La distinción entre la multitud y el grupo de discípulos se hace notar por el uso de λαοῦ, *pueblo*, que hace referencia a gente en general, en contraste con *discípulos* y también con los *Doce*. Resumiendo, tres grupos de personas están presentes en aquella ocasión. Primeramente los Doce, a los que Jesús acababa de escoger de entre Sus discípulos, luego la multitud de discípulos que seguían a Jesús por todas partes, en tercer lugar un gentío ocasional que venían de distintos lugares para estar con el Señor.

οἱ ἦλθον ἀκοῦσαι αὐτοῦ καὶ ἰαθῆναι ἀπὸ τῶν νόσων αὐτῶν· La división del texto concluye con lo anterior, dejando para incorporar al siguiente v. 18, lo que sigue, sin embargo, ya que no altera para nada el sentido y la exégesis, se usa la división tradicional como aparece en la versión RV60, a fin de facilitar el sentido a los que tienen esa versión.

Los que venían de todos los lugares tenían dos propósitos, oír las enseñanzas de Jesús y ser sanados de las enfermedades que sufrían. No quiere decir que todos los que habían venido estaban enfermos, pudiera haber alguno entre ellos, pero era habitual que los que acudían al encuentro de Jesús, traían consigo enfermos que eran curados por Él, esto es lo que también ocurría en esta ocasión.

18. Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados.

καὶ οἱ ἐνοχλούμενοι ἀπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων
Y los que estaban siendo atormentados de espíritus inmundos
ἐθεραπεύοντο,
eran sanados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐνοχλούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐνοχλέω, *hacer sufrir, causar malestar*, aquí *que estaban siendo atormentados*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πνευμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *espíritu*; ἀκαθάρτων, caso gentivo neutro plural del adjetivo

inmundos; ἐθεραπεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *eran sanados*.

καὶ οἱ ἐνοχλούμενοι ἀπὸ πνευμάτων ἀκαθάρτων ἐθεραπεύοντο, Lucas cuida mucho, como médico que era, en distinguir las enfermedades de la posesión diabólica. Antes se refirió a los que padecían diversas enfermedades, ahora, entre aquella misma multitud, había también algunos que estaban siendo atormentados por demonios, llamados aquí *espíritus inmundos*. Los imperfectos iterativos hacen alusión a una acción continuada, es decir, que Jesús había estado haciendo sanidades y expulsando demonios durante el tiempo que antecedía a la enseñanza de la llanura. Los que estaban poseídos por espíritus inmundos eran sanados uno por uno.

19. Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἐζήτουν ἅπτεσθαι αὐτοῦ, ὅτι δύναμις παρ'
y toda la gente procuraba tocar le, porque poder de
αὐτοῦ ἐξήρχετο καὶ ἰᾶτο πάντας.
Él salía y sanaba a todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gente, gentío, pueblo, multitud*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, tratar, procurar*, aquí *procuraba*; ἅπτεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción causal *porque*; δύναμις, caso nominativo femenino singular del nombre común *poder*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐξήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salía*; καὶ, conjunción copulativa *y*: ἰᾶτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*, aquí *sanaba*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἐζήτουν ἅπτεσθαι αὐτοῦ, ὅτι δύναμις παρ' αὐτοῦ ἐξήρχετο καὶ ἰᾶτο πάντας. Aunque el sujeto es singular, el verbo está en plural, lo que indica que todos los que tenían alguna dificultad, bien de enfermedad o de posesión diabólica, trataban

de tocarle. La razón de la búsqueda de un contacto físico con el Señor es que salía poder de Él. Es la fuerza divina que acompañaba a Cristo en cada momento de Su ministerio, fuerza propia de Dios, que confirma también de otra manera Su condición Divino-humana. El mismo Señor admitiría que *"había salido poder de Él"*, cuando se produjo la curación de la hemorroisa (8:46). Lucas termina diciendo que Jesús sanó a todos, por tanto, cuando el Señor comenzó la enseñanza que sigue a toda la multitud reunida en aquel lugar, había profunda tranquilidad en todos, puesto que habían recuperado la salud y la sanidad espiritual.

20. Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Καὶ αὐτὸς ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τοὺς μαθητὰς
Y Él levantando los ojos de Él hacia los discípulos
αὐτοῦ ἔλεγεν·
de Él decía:
Μακάριοι οἱ πτωχοί[1],
Bienaventurados los pobres,
ὅτι ὑμετέρα ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
porque vuestro es el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *Él*; ἐπάρας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar, alzar, elevar*, aquí *levantando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; Μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, felices, dichosos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πτωχοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pobres*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὑμετέρα, caso nominativo masculino singular del adjetivo posesivo *vuestro*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*;

τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ πτωχοί τῷ νεύματι, *pobres en el espíritu*, según lectura en $^{2}\aleph^{a}$, Q, Θ, $f^{1, 13}$, 33, 579, 2542, a, c, f, r^{1}, vg^{mss}, bo^{pt}

Καὶ αὐτὸς ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἔλεγεν· Lucas introduce aquí lo que se conoce como el *Sermón del Monte*. Ya se ha hecho mención a la posición de algunos *críticos históricos* o *humanistas*, que quieren ver una diferencia marcada o una contradicción con Mateo, tratando de demostrar que aquí la enseñanza es en la llanura, cuando en el primer sinóptico tuvo lugar en la montaña, ya se dijo antes que ambas cosas concuerdan plenamente. Luego del descenso de la montaña con los Doce, se produce el encuentro con los otros discípulos y los dos grupos descienden a un lugar llano de la montaña donde Jesús había pasado la noche orando. El gentío, que no había estado en la montaña, se concentró en torno a Jesús. Hubo, sin duda, un tiempo de actividad, casi siempre intensa, con las sanidades de los enfermos y la liberación de endemoniados. Cuando todo estuvo calmado, el Señor comienza el discurso o la enseñanza que sigue. Lucas es mucho más sintético que Mateo, por tanto, lo que en el primer evangelio ocupa tres capítulos, aquí se resuelve en los treinta versículos que siguen.

Lucas presenta al Señor, ya en la calma que se había establecido en la multitud, *levantando* los ojos *hacia* los discípulos. Una forma de expresar que Jesús miró a los Doce y al otro grupo grande, sin duda, de discípulos que le seguían a todas partes. Por tanto, aunque el mensaje no excluye a la multitud que se había aposentado en la llanura, estaba especialmente dirigido a quienes eran Sus seguidores. El Maestro los contempla, son quienes están a la cabeza, no en sentido jerárquico, de todos los que venían a Él, pero no eran Sus seguidores. Jesús hablará con el corazón lleno de afecto hacia el gran auditorio que tenía delante. Entre todos había un pequeño grupo de doce que había escogido de entre los discípulos, que era el núcleo que el Padre le había dado. A estos especialmente dirigía la enseñanza. Jesús había de enseñar a las personas y especialmente a los discípulos, preparándolos para un ministerio posterior a Su muerte, resurrección y ascensión a los cielos. El Señor había venido para *predicar el evangelio del Reino*. Este mensaje que comprendía la fe y que producía el arrepentimiento demandaba un estilo de vida acorde con la voluntad de Dios. Las gentes estaban acostumbradas a ver con un ojo a la Palabra de Dios para

conocer sus demandas y con otro a los fariseos para imitarles en el cumplimiento de ellas. Sin embargo, las enseñanzas y ejemplo de los fariseos era una continua contradicción, cuando no una perversión, de la enseñanza que Dios había establecido en Su Palabra. Jesús, al predicar sobre el reino y llamar al arrepentimiento, tuvo necesidad de establecer los principios éticos que habían de marcar el sentido de vida de aquellos que entrasen al reino de los cielos por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). Esta enseñanza se desarrolla a lo largo de todo Su ministerio, incluyendo las últimas horas alrededor de la mesa en que cenó por última vez con los discípulos, y también en los cuarenta días que siguieron a Su resurrección. El tema de la enseñanza era *el reino de los cielos*, en todo el alcance de los diversos aspectos relacionados con él.

Un capítulo importante en esas enseñanzas, están las destinadas a la formación de Sus discípulos, aunque se hicieron extensivas a quienes habían venido a Su encuentro. En este caso el Señor establece las diferencias entre el religioso y el verdadero creyente, o si se prefiere, entre el creyente *nominal* y el *verdadero.* Éste último pertenece al *Reino de Dios o Reino de los Cielos,* y es hijo de Dios por nuevo nacimiento (Jn. 1:12). Los otros pretenden serlo, pero, son desconocidos en ese sentido por el Señor. El alcance de la enseñanza es para todo aquel que está en *el reino*, aspecto doctrinal que se ha considerado antes. Quien está en el *reino* -espiritualmente en este tiempo- ha de manifestar las condiciones personales que acrediten esa realidad espiritual. El Señor establece esas características enseñando que además de evidenciar la realidad del ser creyente, son la razón de la felicidad íntima de cada uno de ellos. Todas las condiciones para ser bienaventurado, son diametralmente opuestas al concepto de felicidad que hay en el mundo. Nadie diría que es feliz la persona que llora, ni el que es pobre en espíritu y, mucho menos, los que están sufriendo. Sin embargo, las condiciones que hacen dichosos a los creyentes son contrarias a las que el mundo busca, porque esencialmente no son de él.

Los creyentes marcan una diferencia notoria con los religiosos en su intimidad espiritual. Los religiosos de los tiempos de Cristo se esforzaban por un cumplimiento externo de la Ley y aparentaban con sus vidas la aprobación de Dios sobre ellos. Todo su sistema religioso se hacía para *"ser vistos de las gentes"*, y recibir la alabanza de ellos. Los hombres consideraban sus actos y los tenían por piadosos. Sin embargo, la verdadera piedad no consiste en apariencias externas, sino en realidades internas, que conducen a una determinada manera de ver, entender y actuar en la vida. El mensaje de Cristo en la proclamación del evangelio, conducía a las gentes a un arrepentimiento que se

manifestaba en frutos, esto es, en una conducta concreta como resultado y expresión de la fe. Esos son los principios del *Reino de los Cielos* o *Reino de Dios*, que han de ser practicados como modo de vida de los que son Sus súbditos. En ese contexto deben entenderse las enseñanzas del *Sermón del Monte*. La justicia de los escribas y fariseos no era suficiente para entrar al reino. Jesús enseña cuales son las características personales y el modo de vida de aquellos que han sido justificados por fe y están en el reino.

El *Sermón de la Montaña*, ha producido confrontaciones a causa de las distintas posiciones que se adoptan en cuanto a interpretación y destinatarios. Debido a ello, considero necesario hacer aquí una breve introducción a este tema. a) En cuanto a las distintas posiciones sobre la identidad entre el relato de Mateo y el de Lucas, se ha tratado ya en la introducción del capítulo, baste pues aquí hacer el resumen histórico para eliminar las aparentes contradicciones: El Señor estuvo orando durante toda la noche (v. 12). Por la mañana descendió a un lugar llano en la misma montaña (v. 17). Por la mañana escogió a los doce discípulos que formarían el grupo de los *apóstoles* (v. 13). Luego descendió a un lugar llano, una meseta en la misma montaña, donde se unió a Él la multitud. El Señor adoptó la forma habitual de los maestros de Su tiempo, sentándose para dar la enseñanza mientras que las gentes estaban entorno a Él. No existe, pues, discrepancia o diferencias entre los dos relatos, sino que cada evangelista acentúa un aspecto en el detalle, que se complementan entre sí, concordando perfectamente. b) En cuanto a la extensión del relato, no cabe duda que el texto de Lucas es sensiblemente más corto que el de Mateo, que ocupa una extensión de ciento treinta y siete versículos, mientras que el de Lucas es de treinta versículos. Hay también alguna diferencia en cuanto a materiales entre los dos textos, con todo, no es suficiente justificación para afirmar que se trata de dos relatos diferentes, ya que en cualquier narración paralela aparecen diferencias de detalles, algunos están en una y otros en otra. Sin embargo, frente a las aparentes diferencias, puede establecerse una línea homogénea de identidad entre ambos: 1) Los dos relatos comienzan con las *bienaventuranzas* (Mt. 5:3-12; Lc. 6:20-23). Además, éstas comienzan y terminan de la misma forma en ambos textos (cf. Mt. 5:3; comp. Lc. 6:20; Mt. 5:10-12; comp. Lc. 6:22-23). 2) La conclusión del *sermón* es la misma en los dos Evangelios, ambos concluyen con la parábola de los dos cimientos (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49). 3) otras coincidencias en los dos relatos: a) El amor a todos como regla de vida (Mt. 5:43-48; Lc. 6:27-28). b) La enseñanza sobre la no resistencia (Mt. 5:38-42; Lc. 6:29-31). c) La enseñanza de la prohibición de no juzgar (Mt. 7:1-5; Lc. 6:37). d) La ley de la

recompensa (Mt. 7:7; Lc. 6:38). e) La ilustración de la viga y la paja en el ojo (Mt. 7:3; Lc. 6:41-42). f) La ilustración del árbol y del fruto (Mt. 7:16, 20; Lc. 6:43-44). g) La ilustración sobre la piedad aparente (Mt. 7:24-27; Lc. 6:49). Las semejanzas citadas y la identidad del comienzo y final de la enseñanza, apoyan la identidad de los dos textos.

Otro aspecto que debe precisarse es si la enseñanza de Jesús es un relato histórico puntual y concreto ocurrido en un solo tiempo, o es una recopilación de enseñanzas sueltas. Como ocurre con la diferencia o identidad, considerada en el párrafo anterior, aquí también se decantan en dos principales posiciones, la que considera que se trata de una recopilación de enseñanzas, y la que apoya la idea de una sola sesión de enseñanza. Hay varios argumentos en relación con la postura de la recopilación, es decir, que el texto de Lucas que sigue, sería la recopilación que se hizo de dichos y enseñanzas de Jesús, procedentes de la fuente de Mateo, unidos entre sí para darles forma de enseñanza que tuvo lugar en un solo tiempo, pero que, en realidad, se trataría de una composición del evangelista, sin que esto suponga ningún tipo de composición propia del redactor, sino simplemente la unidad de enseñanzas reales y concretas que Jesús dio en distintos momentos. Entre los argumentos que apoyan esta posición cabe destacar, la idea de agrupar relatos que se aprecia en Lucas, establecido en un orden que, aunque *cronológico* es, en estos casos, más bien *lógico*. A la vista de esto, algunos sugieren que se trata de una unidad temática más que histórico-temporal[7]. Los liberales, como en la mayoría de sus afirmaciones, siempre negativas en cuanto a la historicidad bíblica, afirman se trata simplemente una colección inconexa de sentencias de Jesús. La segunda posición entiende que la enseñanza de Jesús en esta ocasión es una unidad, esto es, que fueron dadas en una sola ocasión. Las principales evidencias que apoyan esta postura son: 1) Hay una evidente progresión temática en el desarrollo de las enseñanzas, que avanzan desde el sentido de la dicha individual, hasta la correcta relación con Dios en una vida que se desarrolla en consonancia con la Palabra y desde la dimensión de la sinceridad y no de la piedad aparente. Concluyendo con el llamamiento a una vida consecuente en una verdadera comunión personal con Dios. 2) Las palabras Lucas al concluir el relato y comenzar el siguiente párrafo, parecen indicar claramente que Jesús pronunció todo aquel sermón en una sola ocasión (cf. 7:1). Esto no quiere decir que Lucas, nos entregue la *ipsíssima verba*[8], de todo el *mensaje* de Jesús. Es evidente que esto es así por

[7] Entre los reformadores Calvino apoyaba esta idea.

[8] Término técnico que se usa para referirse a las *mismas palabras*, de Jesús.

cuanto Cristo habló en arameo y el texto es entregado en griego, de modo que sin haber diferencias en cuanto a contenido, sí las hay en cuanto a expresiones. 3) El *Sermón* puede dividirse de acuerdo con un tema general. Dice John Stott:

"En cuanto a mí, prefiero la sugerencia que el profesor A. B. Bruce hizo en su comentario de 1897[9]. Él creía que el material contenido en Mateo 5-7 representa la instrucción "no de una sola hora o día, sino de un período de retiro". Conjeturaba que Jesús pudo haber tenido a sus discípulos con Él en el monte para una especie de escuela bíblica de vacaciones. Por tanto, se refería a estos capítulos no como "el Sermón de nuestro Señor en el Monte" (una expresión usada por primera vez por Agustín) sino como "la enseñanza en la Montaña". Además, el Sermón tal como está registrado en Mateo, hubiese durado solamente alrededor de diez minutos, de modo que lo que probablemente nos ofrecen los evangelistas son sus propios resúmenes condensados"[10].

Queda por considerar el tema del *mensaje*. Este está establecido de tal modo que las multitudes comprendan cual es el concepto bíblico de *justicia y de ley*. Tal comprensión era sumamente necesaria para conseguir que quienes escuchaban las palabras de Cristo, se separasen de la justicia ritual y legalista de los fariseos. Las palabras claves para establecer el núcleo central o tema principal de la enseñanza de Jesús son: *"Sed... como también vuestro Padre"* (v. 36). La enseñanza de Jesús desarrolla los principios de la ética de vida en el reino de los cielos. Quienes entren en el reino, deben ajustar sus vidas a los principios y demandas de la *enseñanza* que pronunció al descender de la montaña. Esto comprende a cada creyente que *entre al reino*, en cualquier momento, lo que involucra también a los cristianos en esta dispensación, y a los futuros.

Resta sólo en esta breve introducción, hacer una corta referencia a los sistemas de interpretación y aplicación del llamado generalmente *Sermón de la Montaña*. Se ha considerado en la introducción algunos de estos sistemas en relación con el Reino, baste aquí con citar sus principios: 1) Interpretación dispensacional extrema[11]. Entienden que el *Sermón del Monte,* tiene que ver con el *Reino de los Cielos* y, por tanto,

---

[9] A. B. Bruce. *Commentary on the synoptic Gospels, en The Expositors Greek Testament*, editado por W Robertson Nicholl, (Hodder, 1897).

[10] John Stott.

[11] Entre otros Scofield, ver notas en su Biblia Anotada.

exclusivamente con el futuro reino milenial de Jesucristo sobre la tierra. Para esta línea interpretativa Jesús expresó las normas de vida que han de regir el gobierno justo de Dios sobre el mundo en la persona del Mesías en Su segunda venida. El término *reino de los cielos*, es el usado por los profetas para referirse al reino del Mesías en la tierra (Is. 11:4, 5; Dn. 9:24). Entienden que por esa razón el *Sermón*, es pura ley, de modo que la ofensa se traslada del acto externo al móvil que lo produjo (cf. Mt. 5:21, 22, 27, 28). Por esa causa la enseñanza de Jesús, no tiene una aplicación primaria, ni para los deberes ni para los privilegios de la Iglesia. Entienden que, bajo la ley del *Reino de los Cielos*, ninguno puede recibir perdón si primero no ha perdonado (cf. Mt. 6:12, 14, 15), algo, que para estos intérpretes es absolutamente contrario a la enseñanza para la Iglesia en los escritos apostólicos. Por tanto, como el resto de las Escrituras relativas a Israel y a profecías por cumplir, el *Sermón del Monte*, sólo tiene una *aplicación* a la Iglesia, pero en ningún modo puede establecerse una *interpretación* para ella. 2) Interpretación dispensacional moderada[12]. Entienden los intérpretes de esta posición que el Señor establece en el *Sermón*, los principios del *reino* que han de servir de guía a los que son Sus discípulos. Los que le sigan deben tener la misma disposición a la humildad, amor, capacidad de perdón, santidad y obediencia como tuvo Su Señor. Tales principios no son operativos en quienes no han sido regenerados por el Espíritu, porque son contrarios e imposibles para el hombre natural (Jn. 3:6). El Señor enseñó que al *Reino de los Cielos*, se accede por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). El regenerado no busca justificarse ni santificarse por el cumplimiento de la Ley, pero tiene una ley moral consonante con las demandas morales –que no ceremoniales– de la Ley dada por medio de Moisés, como expresión del deseo de Dios para su vida. De ese modo usa la Ley *legítimamente* (1 Ti. 1:8). De modo que donde haya un creyente en esta dispensación o en las venideras los principios del *Sermón del Monte*, son el modo natural de su nueva vida. Ya que el creyente de la dispensación de la Iglesia, ha sido trasladado de su posición de esclavitud espiritual al *Reino* y está en él en su manifestación presente (Col. 1:13). Jesús enseñó que el *"reino está en vosotros"* (17:20, 21). Como ya se dijo antes, el *Reino de Dios o Reino de los Cielos*, tendrá expresiones futuras entre las que estará el *reino mesiánico*, donde regirán los principios establecidos por Jesús en el *Sermón del Monte*, ya que sólo entrarán a él quienes hayan sido salvos, es decir, nacidos de nuevo. Además, todos los principios del *Sermón*, están considerados y desarrollados en las epístolas, y son para la Iglesia como cuerpo de salvos y regenerados. Las demandas santas de la Ley se

[12] Entre otros R. H. Ironside, Eric Sauer, C. Ryrie.

cumplen en los *"que andan conforme al Espíritu"* (Ro. 8:4). Como escribe H. A. Ironside:

"Los principios que se exponen en este sermón sólo pueden encontrar su aplicación práctica en las vidas de aquellos que desean andar como Él anduvo"

"Debemos recordar que, aunque seamos un pueblo escogido y nacido de nuevo, tenemos responsabilidades durante nuestra vida en este mundo y éstas están definidas en el precioso pasaje del Sermón del Monte, constituyéndose en las más elevadas normas de conducta"[13].

Desde una posición semejante escribe C. Ryrie:

"El Sermón del Monte no presenta el camino de salvación, sino el camino de la vida justa para los que están en la familia de Dios, contrastando el Camino nuevo con el "antiguo" de los escribas y fariseos. Para los judíos de los tiempos de Jesús, este mensaje era una explicación detallada de "arrepentíos" (Mt. 3:2; 4:17). Era también una elaboración del espíritu de la ley (Mt. 5:17, 21-22, 27-28). Para todos nosotros, es una revelación detallada de la justicia de Dios, y sus principios se aplican a los hijos de Dios hoy"[14].

El cristiano no cumple las enseñanzas del Sermón del Monte para ser cristiano, pero lo hace porque es cristiano. 3) Interpretación correspondiente a la *teología del pacto*. Limitan el *Sermón* a la Iglesia, desconociendo cualquier otra relación con Israel y el reino Mesiánico del futuro.

Debe considerarse como más equilibrada, bíblicamente hablando, la posición *dispensacional moderada*, que será la que se siga en el presente comentario.

Μακάριοι οἱ πτωχοί, ὅτι ὑμετέρα ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. La primera *bienaventuranza* es más breve que la misma en el *Evangelio según Mateo*, donde se añade al final del texto *"Porque de ellos es el reino de los cielos"* (Mt. 5:3). *Dichoso* es la traducción habitual de la palabra griega μακάριος. Según las palabras de Jesús, la primera condición para ser *dichoso* es ser *pobre*. El término πτωχός, que traducimos por *pobre*, viene de πτώσσω, que denota *hacerse pequeño, anonadarse*, por tanto, reafirma la condición de *humillación*, más que la de *indigencia*. Esta demanda una vida de privaciones y

[13] H. A. Ironside. *Mateo*, pág. 38.
[14] C. C. Ryrie. *Biblia de Estudio*. Pág. 958.

trabajo. Los pobres, en general, son tenidos, en el lenguaje ordinario, como quienes llevan un nombre que equivale a *miserables, infelices*, a estos saluda Jesús como *dichosos*, *bienaventurados*. No significa que la pobreza y el sufrimiento sean en sí mismos un título de bendición divina; pero ellos son los que tienen un alma dispuesta para recibir la provisión de Dios. En el Antiguo Testamento los pobres y los oprimidos, se presentan como los preferidos de Dios. De modo que *bienaventurado*, *dichoso* es aquel que es bendecido por Dios, y esta bendición es el resultado de la comunión con Él. Esta misma bienaventuranza está relacionada con la obediencia incondicional a las demandas del Señor (Jn. 13:17). La felicidad del creyente, la dicha íntima del cristiano, no consiste en poseer la verdad y conocerla, sino en aceptarla y obedecerla. El que cree en Dios y cree a Dios es verdaderamente dichoso. Así se lo hizo notar el Señor a Tomás: *"Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron"* (Jn. 20:29). La Biblia llama a Dios, *bendito, o bienaventurado* (1 Ti. 1:11), quiere decir que quienes están en correcta relación espiritual con Él, los que son conducidos por Su Espíritu, aquellos que van por el camino que Él ha trazado, son también *bienaventurados*. Su felicidad o dicha no está en la ausencia de dificultades, problemas o incluso lágrimas, sino en la relación de intimidad con Aquel que les comunica por comunión, Su bendición y bienaventuranza. Dios hace participantes de Su felicidad personal a quienes creen en Él.

Si como se ha dicho antes, el concepto de pobreza aquí es de humildad, más que de indigencia, luego, el texto debe considerarse con el complemento que aparece en Mateo: *pobres en espíritu* (Mt. 5:3). La condición del creyente para ser *dichoso* o *bienaventurado* es la *pobreza en espíritu*. La palabra πτωχός, *pobres*, equivale a quien no tiene absolutamente nada. Es la misma palabra usada para *mendigo* en la historia de Lázaro (16:19-22). En el Antiguo Testamento *pobre* era aquel que no teniendo nada y no pudiendo alcanzar nada por su esfuerzo personal, dependía absolutamente de Dios para su cuidado, liberación, provisión y sustento. Por eso decía David refiriéndose a su propia experiencia cuando estaba huido de Saúl, perseguido por él y expuesto a perder la vida: *"Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias"* (Sal. 34:6). Jesús no está llamando felices o bienaventurados a los pobres *de* espíritu. Estos nunca podrán ser felices. Un pobre de espíritu es un apocado, un pusilánime, aquel que no tiene deseos ni ilusión alguna para superar sus circunstancias y cambiar de vida. El Señor está hablando de los pobres *en* espíritu, es decir, los que son pobres respecto de *su propio espíritu*, aquellos que han perdido toda

confianza en sus fuerzas espirituales y en sus propias justicias personales y descansan plenamente en Dios. Es quien ha dejado su orgullo personal y ha sopesado su fortaleza humana, encontrando que no tiene ningún tipo de recurso ni esperanza alguna en todo esto. Por tanto, solo tiene el camino de clamar a Dios para decirle: *"Dios, se propicio a mí, pecador"* (18:13). Pobre *en* espíritu es aquel que comprende su completa miseria y no puede esperar nada de sí mismo. Es aquel que exclama como el apóstol Pablo: *"¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"* (Ro. 7:24). Este es el que confiesa su pobreza y descansa, de ahí en adelante, sólo en la gracia de Dios. Se ha dado cuenta que necesita cada vez más de esa gracia y entiende que el Señor está dispuesto a dársela conforme a Su promesa, porque *"el da mayor gracia"* (Stg. 4:6). El espíritu humillado, la pobreza *en* espíritu es lo único que Dios acepta. Con cuanto énfasis lo registra en Su nombre el profeta al decir: *"miraré aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"* (Is. 66:2). Nada hay que Dios acepte que no sea el espíritu humillado. Así lo afirmaba David: *"Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrando; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"* (Sal. 51:17). Debe entenderse que la salvación, que abre el camino de las bendiciones, del gozo y de la bienaventuranza, sólo se otorga al que viene a Dios en pobreza de espíritu, porque *"cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu"* (Sal. 34:18). La justificación al pecador solo es posible cuando reconoce su miseria y clama a Dios por misericordia. De esa manera actuó el publicano que siendo pobre *en* espíritu decía al Señor en su oración: *"Dios, se propicio a mí, pecador"* (18:13). En contraste estaba la actitud arrogante del fariseo, que no se consideraba pobre *en* espíritu. Para él sus virtudes y perfecciones le hacían acreedor de la gracia de Dios y le proporcionaban la justificación de sus pecados. No era pobre *en* espíritu por cuanto era el mejor de los hombres, como se atrevía a proclamar en su oración: *"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano"* (18:11). La diferencia entre ambos ilustra la situación del rico en su propia opinión, y del pobre *en* espíritu delante de Dios. El fariseo suponía que oraba a Dios, sin embargo lo estaba haciendo *consigo mismo* (18:11a). El publicando no se atrevía ni a mirar arriba, pero estaba siendo oído por Dios. Éste último, mendigo espiritual, descendió justificado, mientras que el arrogante engreído no pudo serlo porque confiaba en su propia justicia.

La consideración para la justificación se extiende también a la santificación. La posición propia de la *carne*, es la ilusoria que no real autosatisfacción. La posición de la vida en el Espíritu es la de

dependencia absoluta de Dios en entrega personal. Pablo enseña esto cuando escribe: *"Porque los que son de la carne; piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios"* (Ro. 8:5-8). El pobre *en* espíritu es el único que puede experimentar la libertad del *yo* crucificado (Gá. 2:20). Su arrogancia desaparece, su ego personal queda sustituido por el gran Tu de Dios que le hace verdaderamente libre. Nada tiene que ver esto con la humildad fingida que aparenta santidad cuando se es esclavo del pecado, esa actitud pecaminosa es pura hipocresía, el peor modo de mentira y la mayor expresión del pecado de orgullo. La bendición de Dios es sólo para el que se considera a sí mismo insuficiente y descansa en la gracia, reconociendo que el poder viene y está en el Señor (Fil. 4:13). El pobre *en* espíritu es, como se ha hecho notar antes, el que con un corazón humillado siente profunda reverencia por la Palabra de Dios (Is. 66:2).

La resolución de esta paradoja que Jesús proclama aquí, se encuentra en la magnífica perspectiva que Él abre a todos los *pobres*, dicho de otro modo: *A vosotros los pobres, la mayor riqueza*: *El Reino de los cielos, o Reino de Dios*. Este reino que Dios promete es la esfera en donde la voluntad de Dios se asume y se reconoce como soberano. Es el estado perfecto dentro del corazón de los hombres. Nótese que este *Reino de los cielos* o *Reino de Dios*, no es un estado futuro, como algunos entienden. No dijo Jesús *porque de ellos será el reino de los cielos*, sino que usa un presente: *porque de ellos es*, en el tiempo presente, ese reino celestial; ahora en un estado limitado, en el futuro será perfecto. En este *Reino de Dios* están contenidos todos los bienes espirituales, como son el perdón y la santificación. Los tesoros son ahora saludados de lejos, pero llegará el día en que los disfrutemos plenamente cuando el Reino sea una realidad perfecta.

La razón de la felicidad, la causa de la dicha, la base de la bienaventuranza consiste en esto *"de ellos es el reino de los cielos"*. El pobre *en* espíritu, porque clama a Dios y confía en Dios está en el *reino de los cielos* (Col. 1:13). Sólo en la pobreza de espíritu se accede al nuevo nacimiento y con él se abre la entrada al reino de los cielos (Jn. 3:3, 5). Los fariseos pretendían entrar al reino por su propia justicia, pero sólo podrán hacerlo aquellos que estén en la suprema y única justicia de Dios, que otorga por gracia a todo aquel que cree: *"mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es*

contada por justicia" (Ro. 4:5). El que está en el reino goza de las bendiciones, gracia y favores de Dios, siendo *dichoso*, o *bienaventurado*, porque nada le falta (Sal. 23:1). Esa es también la bendición general para el cuerpo de creyentes que es la Iglesia. La iglesia bienaventurada es aquella de quien el Señor puede decir: *"Yo conozco tus obras, y tu pobreza (pero tú eres rico)"* (Ap. 2:9). En contraste está la aparente felicidad, que no es más que un puro espejismo, de aquella que se considera como iglesia grande, rica y sin ninguna necesidad. Para ella el Señor tiene palabras que revelan su tremenda situación: *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"* (Ap. 3:17). En la medida que un creyente o una iglesia esté lleno de sí mismo, así también está vacío de Cristo. El pobre *en* espíritu es bienaventurado porque goza del cuidado y de la comunión con Dios. Aquel que quita su soberbia de en medio de él, tiene la promesa de que en esa misma limpieza, de pobre y humilde que confía sólo en el nombre del Señor, Él actuará y nunca más verá mal, sino que experimentará la riqueza plena de la salvación de Dios, quien se gozará sobre el tal con alegría y callará de amor (Sof. 3:11, 12, 15, 17). Estos que son pobres, de los que Jesús habló y que Lucas recoge en el texto, son bienaventurados porque todas las cosas les ayudan a bien (Ro. 8:28). El reino es de ellos ahora, en el momento presente, para extenderse luego perpetuamente en los cielos.

21. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν,
Bienaventurados los que tienen hambre ahora,
ὅτι χορτασθήσεσθε.
Porque seran saciados.
μακάριοι οἱ κλαίοντες νῦν,
Bienaventurados los que lloran ahora,
ὅτι γελάσετε.
porque reirán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, dichosos, felices*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πεινῶντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre, sentir hambre*, aquí *que tienen hambre*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ὅτι,. conjunción causal *porque*; χορτασθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *saciar, llenar, dar en*

abundancia, aquí *serán saciados*; μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, dichosos, felices*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κλαίοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *que lloran*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ὅτι, conjunción causal *porque*; γελάσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo γελάω, *reír*, aquí *reirán*.

μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν,. La segunda bienaventuranza, de las registradas por Lucas, tiene que ver con aquellos que tienen *hambre*. La diferencia con la cuarta de Mateo es parecida a la anterior (Mt. 5:6). Allí se lee *"bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia"*. Esta segunda parte no aparece en la redacción de Lucas, sin embargo, se añade el adverbio νῦν, *ahora*. ¿Podría estar pensando en los discípulos de Jesús, que en algún momento pasarían por la experiencia real del hambre? Así ocurrió cuando pasaron por los sembrados recogiendo espigas con las manos para comer (v. 1). Pudiera ser, también, que entre la multitud hubiese algunos que les resultara difícil proveerse de lo necesario para la comida cotidiana. Sin embargo, no es dichoso el que tiene hambre física, sino, como recoge Mateo, quien tiene hambre de *justicia*. Los hambrientos físicamente hablando, podrán ser asistidos por Dios y conseguir lo que necesitaban. Los apóstoles fueron enseñados, como es el caso de Pablo, para *"estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad"* (Fil. 4:12). Sin embargo, el *reino de los cielos*, no es, como su nombre indica de este mundo y las necesidades espirituales que serán satisfechas son, en este caso, la del hambre espiritual.

Estas palabras de Jesús, como en la anterior, debieron haber causado un profundo impacto en quienes las escucharon. Aquí llama dichosos, felices, bienaventurados a los πεινῶντες, *hambrientos*, pero refiere esto al que es hambriento de *justicia*. El hambre no está relacionada con asuntos materiales, sino con la justicia. Indudablemente la referencia tiene que comprender primero la justicia imputada, mediante la cual Dios justifica al injusto y perdona al pecador. Es la justicia que Dios otorga al que cree (Gn. 15:6). Los fariseos buscaban obtener la justicia con la que Dios justifica, mediante sus obras legales y sus esfuerzos personales. Sin embargo, el hombre es incapaz de alcanzar por sí mismo esa justicia, por cuanto todos *"somos suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento"* (Is. 64:6). No hay acción humana que sea capaz de purificar al pecador de la mancha de su pecado, como escribía el profeta en palabras del Señor: *"aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la*

mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor" (Jer. 2:22). La justicia para salvación procede de Dios en base a la obra de Cristo (Sal. 40:7, 8; Is. 53:5, 6), y es única, porque permite la justificación del pecador y procede de la gracia. Sólo por gracia, mediante la fe es posible la justificación del pecador (Ef. 2:8-9). El Espíritu Santo actúa en él despertando su conciencia y haciéndole sentir hambre y sed de justicia. El que es pan de vida que da alimento espiritual al alma, se convierte en pan de vida para el que lo incorpora por medio de la fe y el hambre espiritual queda aplacada para siempre en quien cree. Así dice el Señor Jesús: *"Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre"* (Jn. 6:35).

También está relacionada el hambre y la sed con la justicia experimental o práctica. Esta es consecuencia de la realidad de la justicia imputada. Es el deseo genuino de vivir una vida que se ajuste en todo a las demandas justas que Dios establece en Su Palabra. Es el modo de glorificar a Dios delante de las gentes y, por tanto, la expresión más importante de la alabanza (Mt. 5:16). Está íntimamente relacionado con el comportamiento, es decir con la ética del cristiano. Una ética en la que el egoísmo ha dado paso al amor desinteresado y comprometido. Es la forma de comportamiento de quien ha perdonado todo en base al perdón que Dios le otorgó a él. Vidas en donde no hay ira ni malicia, sino misericordia total (Ef. 4:31-32). La justicia de la que el creyente tiene hambre tiene que ver también con todas las expresiones de la justicia social. El cristiano no puede pasar de largo ante la injusticia y atropello de los derechos humanos. No puede dejar a un lado el hambre consecuente de la injusticia que aflige a muchos, sin denunciarlo y acudir en ayuda conforme a sus posibilidades. No es posible dejar de entender que quien predicó el evangelio de salvación lo hizo siempre acompañado de dar de comer al hambriento, sanar al enfermo, consolar al afligido, restaurar al caído y denunciar abiertamente la injusticia de los que estaban en autoridad, disfrazada de apariencia piadosa. Quien está en plena comunión con Dios tiene necesariamente que sentir hambre de justicia social.

Hambre de justicia es sentir en la intimidad del corazón una profunda necesidad. No es algo pasajero o transitorio, ni tan siquiera puntual de un determinado momento como consecuencia de alguna circunstancia, sino intenso y continuo. Es algo que podría expresarse como *"morir de hambre"*. Cuando el hijo pródigo tuvo hambre, corrió a uno de los ciudadanos de aquella tierra, anhelando mitigar su apetito con las algarrobas que comían los cerdos. Sin embargo, sólo fue cuando sintió que *"perecía de hambre"*, que se levantó y acudió al único lugar

seguro para satisfacer su necesidad, que era la casa del padre (15:17-18). El hambre de justicia conduce a ocuparse de la santificación con temor y reverencia (Fil. 2:12), sabiendo que ese deseo, generado y conducido por Dios, tiene la provisión suficiente para alcanzarlo, porque es Él mismo quien produce el *"querer y el hacer por su buen voluntad"* (Fil. 2:13). El hambre y la sed de justicia conducen al cristiano a la experiencia de santidad continua en plena identificación con Cristo (1 P. 1:14-16).

Junto a todo cuanto se ha considerado antes, está también el hambre por la Palabra de Dios. Cada creyente, no importa cuanta edad espiritual tenga, es decir, el tiempo que haya transcurrido desde su nuevo nacimiento, debiera tener verdadera ansia por la Palabra, como Pedro dice: *"desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1 P. 2:2). Se manifiesta en un profundo deseo por leer, meditar y profundizar en ella. Deseo sincero de atención diaria a la Escritura. Interés por asistir a la reunión congregacional donde se expone la Palabra por maestros para alimento del rebaño de Dios. La Biblia está en el deseo diario de quienes sienten verdaderamente *hambre de justicia*, porque es en ella donde Dios detalla, revela y expresa el camino de justicia. Es en su meditación y obediencia como el creyente puede superar los obstáculos que el pecado pone en su camino. El salmista decía que guardaba lo dicho en ella *"para no pecar contra Dios"* (Sal. 119:11). El joven saldrá victorioso en su testimonio en la medida en que su vida esté condicionada por la obediencia a la voluntad de Dios manifestada en Su Palabra (Sal. 119:9).

Un contraste con la anterior está en el *ahora* que acompaña a la expresión *tenga hambre*. Según los *pobres en espíritu* alcanzan la riqueza espiritual en una sola acción, siendo de ellos el *reino*, esta *hambre* ha de ser satisfecha en muchas ocasiones. Cada vez que nos damos cuenta de que estamos lejos de la meta que Dios ha establecido para nosotros, cuando somos conscientes de que hemos tropezado y caído, el hambre de justicia conducirá inevitablemente a confesar el pecado (1 Jn. 1:8-9). El hambre de justicia no cesa nunca, pero, siempre hay recursos divinos para satisfacerla. Diariamente somos alimentados por el Señor. Diariamente sentimos *hambre de justicia* y el Gran Pastor de las ovejas provee de pastos abundantes para satisfacerla. No será una pequeña porción que deja sólo medianamente satisfecho, sino que la provisión será total para toda la necesidad que cada uno pueda tener. No es una satisfacción limitada y pobre, sino total y completa. La acción de Dios que sació totalmente el hambre espiritual en el nuevo nacimiento,

lo hace también en la santificación. Dios que demanda un compromiso de santidad rodeado de respeto reverente, produce también el deseo y el poder para llevarlo a cabo, sin limitación alguna, amplia y generosamente (Fil. 2:12-13). La provisión inagotable que sacia el hambre es Cristo, *"porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad"* (Col. 2:9-10). De Su plenitud puede tomarse todo cuanto sea necesario, sin medida, a causa de la infinita dimensión de los recursos divinos en Él (Jn. 1:16). La conformación a Cristo, conforme al propósito del Padre, es un hecho sólo limitado por la acción de rebeldía del creyente (Ro. 8:29). En Cristo, el cristiano es llevado permanentemente en triunfo (2 Co. 2:14). La seguridad de que el hambriento de justicia será saciado es que Dios colma de bienes a los hambrientos (1:53). No habrá nada que no pueda ser provisto por el Señor. Nada que llene de ansia el corazón creyente quedará insatisfecho. Dios es el Dios de la provisión abundante. Por eso, continuamente, *"él da mayor gracia"* (Stg. 4:6).

μακάριοι οἱ κλαίοντες νῦν, ὅτι γελάσετε. También son dichosos los que *lloran*. En esta bienaventuranza vuelve a aparecer el adverbio *ahora*, literalmente, *bienaventurados los que lloran ahora*. Esta bienaventuranza corresponde muy a la letra con la expresada por Mateo (Mt. 5:4). Aunque en lugar de κλαίοντες, *que lloran*, en Mateo se lee, οἱ πενθοῦντες, *los afligidos*. No tiene una gran diferencia puesto que las lágrimas son el resultado de la aflicción. La condición para ser feliz está relacionada con las lágrimas. Jesús habló, para sorpresa de muchos de Sus oyentes, sobre la bendición del llanto, y se refirió a los que lloran *ahora*. Éstas son experiencia habitual en la vida del salvo. Jesús mismo lloró por el duelo de Sus amigos (Jn. 11:35). El creyente en la adversidad, en medio de la prueba y de la soledad, llora buscando a Dios. Semejante al ciervo que brama por las corrientes de las aguas, así clama el alma creyente buscando la ayuda y consuelo divinos. En medio del conflicto propio de la vida el llanto es su compañero (Sal. 42:1-3). En ocasiones las lágrimas se producen al ver la aflicción de sus hermanos, como fue el caso de Timoteo al llorar por Pablo (2 Ti. 1:3-4). Pero, ¿qué quiso decir Jesús con estas palabras? El que llora es quien se siente afligido en su corazón a causa del amor hacia Dios, a Su obra y a Su pueblo. Se siente a sí mismo como falto de amor hacia quien le amó y ama infinitamente, y su espíritu, tocado por el Espíritu de verdad, le lleva, en su reconocimiento a derramar lágrimas. Siente la aflicción de la obra de Dios contradicha por tantos en el mundo y despreciada por algunos de quienes se llaman a sí mismos discípulos de Jesús, y esa consideración le lleva al llanto delante

del Señor. Siente la situación en que se encuentra el pueblo de Dios, atravesando por dificultades, inquietudes, angustias, sinsabores y oposición pero, no sólo por estas circunstancias que afectan en aflicción a muchos de sus hermanos en todo el mundo (1 P. 5:9), sino también por quienes han cambiado el compromiso con Dios por el compromiso con ellos mismos; por los que cambian las prioridades dando lugar antes a sus cosas que al reino de los cielos; por quienes se han ido alejando del Señor y caminan en las sendas de los pecadores, siendo un mal ejemplo y un desprestigio para Aquel que los rescató; por esta situación el cristiano sincero llora. El que llora afligido expresa su total incapacidad personal frente al problema y su absoluta dependencia de Dios. Hay ejemplos bíblicos que ilustran esta afirmación del Señor. Son las lágrimas del profeta ante la inminencia del juicio que Dios envía sobre Su pueblo a causa de las vidas pecaminosas y rebeldes (Jer. 9:1). Son las lágrimas del pastor ante la situación de peligro que atraviesa el rebaño que el Señor le confió a su cuidado (Hch. 20:31). Son las lágrimas de incapacidad personal del padre ante una situación de extrema gravedad en su familia, para la que no tiene ningún tipo de recurso y mucho menos de remedio, cuando la fe se debilita y pide ayuda al Señor para que pueda creer que Él es poderoso para solucionar su angustiosa situación[15] (Mr. 9:14-24). Son las lágrimas que riegan el ministerio del evangelista al ver los muchos que se pierden, mientras va sembrando la semilla, como ilustra la aplicación del sembrador en el Salmo (Sal. 126:5-6). Son las lágrimas que el mismo Señor derramó al ver la situación en que se vería envuelta la ciudad de Jerusalén como consecuencia del continuo rechazo hacia Su Persona (19:41). Las lágrimas pueden ser en otra dimensión. En ocasiones son las que salen de un corazón agradecido por lo que ha recibido del Señor. Son de afecto y gratitud como las de la mujer pecadora (7:37-39). Pero también las hay, por la tristeza que el Espíritu de Dios induce en el corazón del creyente que se ha extraviado de la senda y camina lejos de Él. Son aquellas que expresan la tristeza de lo acontecido y manifiestan la sinceridad del arrepentimiento, en un volverse a Dios (2 Co. 7:10), como el pródigo desde la provincia apartada en donde se encontraba por haberse alejado de la casa del padre, que despierta a su miseria y vuelve en sí (15: 17). Esa fue la experiencia de David al toque del dedo de Dios que señaló su pecado y redarguyó su corazón (Sal. 32:3-5). Así fueron las lágrimas de Pedro cuando se dio cuenta de que había negado al Señor, sintiendo el fracaso al ver rotas sus promesas de fidelidad (22:61-62).

El mismo Señor, que pronuncia palabras tan contradictorias para la mente humana, da la razón de por qué las dice: *"porque reiréis"*. El llanto se cambiará en gozosa expresión de alegría. Es el proceso que

[15] En algunos mss. se lee: μετὰ δακρὺων, *con lágrimas*.

conduce a la experiencia de la plena comunión con Dios. Primero están las lágrimas de la inquietud o de la tristeza, luego la calma profunda de saber que Dios ha restaurado el problema que las producía. Es la experiencia que David expresa cuando dice: *"Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría"* (Sal. 30:5). No importa cuál sea la razón de la angustia; pudiera ser consecuencia de un pecado o como resultado de una prueba, en cualquier caso, la tristeza y las lágrimas se cambiarán en gozo, cuando se lleva la carga al Señor y se clama a Él pidiendo Su gracia. Esta es Su promesa que por Su fidelidad tiene siempre cumplimiento: *"Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás"* (Sal. 50:15). Tal vez la aflicción sea, como se dijo antes, resultado de una situación espiritual incorrecta. La promesa de Dios es también para estas circunstancias: *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar"* (Is. 55:6-7). Las bendiciones de Dios siguen siempre a los momentos de angustia. Dios levanta las nubes de tormenta del horizonte del creyente para que pueda disfrutar de la calma profunda del Sol de justicia, que es la gloriosa persona del Señor. Después de la tempestad, cuando el alma cansada de la lucha se entrega incondicionalmente al Señor y descansa en Sus manos, el mar turbulento se calma y el viento huracanado cesa, para hacerse grande bonanza. Esa es la bendición con que se cierra la profecía de Miqueas (cf. Mi. 7:10-20). El Señor promete descanso para quienes acudan a Él con sus cargas. Él mismo marcó la dirección a donde ir y a quien recurrir: *"venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"* (Mt. 11:28). Esa fue la experiencia en todos los ejemplos puestos antes de quienes estaban afligidos y lloraban. Así dijo el Señor por medio del profeta a quienes sollozaban por la situación a que había llegado la nación: *"Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios"* (Is. 40:1). Igualmente, el padre que angustiado por la situación de su hijo recibió el consuelo que anhelaba en la sanidad de éste (Mr. 9:25). El consuelo llega también para quien llora mientras va sembrando la semilla, cambiando su llanto en regocijo (Sal. 126:6). Las mismas lágrimas que el Señor derramó sobre Jerusalén, traerán el gozo admirable del reino de Dios sobre el mundo, en la persona del Rey de reyes y Señor de señores. Las de confesión por el pecado cometido, reciben el consuelo del perdón generoso (Sal. 32:1-2). Hay una situación futura en la que se resume y comprende la promesa del Señor, cuando Dios enjugue toda lágrima de los ojos de Sus hijos en Su presencia eterna (Ap. 21:3-4). Debemos entender que la promesa no es para el que se queja, sino para el que llora. Muchas veces

los creyentes se limitan a lamentar la situación general, o su situación personal. Entre lamentos y remordimiento transcurre el tiempo de su vida y no reciben consuelo porque no han llorado lágrimas de arrepentimiento y de entrega.

22. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

μακάριοι ἐστε ὅταν μισήσωσιν ὑμᾶς οἱ ἄνθρωποι καὶ ὅταν
Bienaventurados sois cuando aborrezcan os los hombres y cuando
ἀφορίσωσιν ὑμᾶς καὶ ὀνειδίσωσιν καὶ ἐκβάλωσιν τὸ ὄνομα
aparten de sí os e injurien y proscriban el nombre
ὑμῶν ὡς πονηρὸν ἕνεκα τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου·
de vosotros como maligno por causa del Hijo del Hombre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, dichosos, felices*; ἐστε, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; ὅταν, conjunción *cuando*; μισήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μισέω, *odiar, aborrecer, olvidarse de*, aquí *aborrezcan*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción *cuando*; ἀφορίσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀφορίζω, *separar, excluir, apartar de sí*, aquí *aparten de sí*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀνειδίσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ονειδίζω, *reprochar, denunciar, insultar, injuriar*, aquí *injurien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκβάλωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar, quitar, proscribir, hacer salir*, aquí *proscriban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομά, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὡς, conjunción comparativa *como*; πονηρὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *maligno*; ἕνεκα, preposición impropia de genitivo *por causa de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*.

μακάριοι ἐστε ὅταν μισήσωσιν ὑμᾶς οἱ ἄνθρωποι. Una nueva bienaventuranza que se manifiesta en un profundo contraste según el pensamiento humano. Se llama dichoso a quien es perseguido, despreciado y considerado como un malvado. La persecución es el resultado de la relación con Cristo. La bienaventuranza en ella consiste en que no es justa, sino injusta. El cristiano sufre molestias padeciendo injustamente por causa del *Hijo del Hombre*. El padecimiento es generalmente a causa de la conciencia delante de Dios (1 P. 2:19). La persecución no es por causa de sus maldades, sino de su justicia. La conciencia del creyente no le permite hacer lo que Dios reprueba. Ese modo de vida le acarreará consecuencias difíciles en muchas ocasiones. Sin embargo, las sufre a causa de la limpieza de su corazón. El sufrimiento por el pecado no es ninguna gloria, sino todo lo contrario, mientras que el sufrimiento por causa de Cristo es una bendición. La prueba puede ser muy intensa y el sufrimiento grande. El apóstol Pedro lo compara con un *fuego de prueba* que sobreviene (1 P. 4:12).

ὅταν μισήσωσιν ὑμᾶς. Jesús habla de cuatro acciones contra el justo. La primera de ellas es el aborrecimiento. Los malos no pueden tolerar a los justos. Baste leer con atención los Salmos 37 y 73, para darse cuenta de ello. Los impíos aparentemente progresan, no tienen problemas, incluso están sanos, mientras que los justos son perseguidos, se encuentran con dificultades e incluso lloran. La razón de tal situación es la consecuencia de la propia vida del creyente, contraria a la del mundo y, por tanto, contraria al mismo mundo. El cristiano no es *distinto* del mundo, es *contrario* al mundo. Son dos modos de vida opuestos el uno al otro. Tan diferentes como la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la bondad y la perversidad, el amor y el odio. Así de contraria al mundo es la condición del salvo, de manera que no es difícil entender que *"si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo los elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece"* (Jn. 15:19). El creyente no es del mundo, porque tampoco Cristo es del mundo. El Señor lo afirmó así en Su oración al Padre pidiendo por quienes eran antes del mundo, pero luego, como regalo de Su Padre, ya no son del mundo, aunque estén en él (Jn. 17:16). El Señor advirtió a los Suyos del rechazo y aborrecimiento que serían objeto por parte del mundo, como consecuencia de ser hijos de Dios. Los cristianos serán aborrecidos por causa del nombre de su Señor (Mt. 10:22). En el futuro los creyentes durante el tiempo de la tribulación experimentarán persecución por parte del sistema que gobierne el mundo de entonces, conforme a lo anunciado por el mismo Señor en el sermón profético: *"Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi*

nombre" (Mt. 24:9). La situación que desencadena la persecución de los justos por parte del mundo está en razón directa de la elección divina: *"Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece"* (Jn. 15:19). El espíritu del mundo es de tal aborrecimiento contra los hijos de Dios, que su odio les lleva incluso a darles muerte. Así ocurrió desde el principio de la historia humana. Ese fue el motivo principal por el que Caín mató a su hermano Abel, como escribe el apóstol Juan: *"...Caín que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas"* (1 Jn. 3:12). La conclusión no puede ser otra: *"Hermanos míos, no es extrañéis si el mundo os aborrece"* (1 Jn. 3:13). La identificación con Cristo producirá el rechazo y la persecución, como el Señor anunció a los Suyos: *"Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra"* (Jn. 15:20). Los sufrimientos en la experiencia del cristiano pueden proceder de dos formas distintas de vida. El desorden y mal testimonio, la práctica del pecado en cualquier forma, acarreará las consecuencias propias de la justa retribución por el mal hecho. Así lo enseña el apóstol Pedro: *"Ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno"* (1 P. 4:15). Otra causa de la aflicción es simplemente la vida de identificación con Cristo, ese padecimiento es *mejor*, porque se produce por hacer el bien (1 P. 3:17). La persecución, en este caso, se convierte en prueba que Dios permite. Padecer por hacer mal es recoger el fruto de la semilla sembrada, sufrir por causa de un correcto comportamiento es una concesión de la gracia (Fil. 1:29), e instrumento eficaz para alcanzar la madurez espiritual (Stg. 1:2-4).

El ejemplo supremo en esto es Cristo mismo, quien padeció en la Cruz muriendo por los pecados, o mejor con respecto a los pecados, o en relación con los pecados. Es la consumación definitiva en el tiempo del antiguo sacrificio u ofrenda por el pecado (Lv. 5:7; 6:30). Los pecados que le llevaron al sufrimiento no eran Suyos, sino ajenos. A la víctima sufriente llama Pedro *"El Justo"*. Sólo Jesús podía llamarse de ese modo (1 P. 2:22). Ninguna otra persona podría alcanzar por sí misma ese calificativo (Ro. 3:10). *Justo* está definiendo al que tiene en sí mismo absoluta santidad y perfección (He. 7:26). Ese justo padeció en sustitución de los injustos o impíos, muriendo en lugar de ellos y experimentando en Él las aflicciones redentoras para hacer posible la justificación del injusto y cancelar la deuda de su pecado. En palabras de Pedro, murió sufriendo para *llevarlos a Dios* (1 P. 3:18). Aquel Santo

sufrió por los pecadores para abrir para ellos el acceso a Dios mediante la reconciliación (2 Co. 5:20). El trono de ira se cambia ahora para el justificado en un trono de gracia con recursos continuos para el momento necesario (He. 4:14-16).

A causa de la identificación con Cristo, la vida cristiana sufre una transformación molesta para el mundo. Antes vivía como el resto de los perdidos corriendo con ellos en la corriente del desenfreno y de la disolución. Pero, el cambio operado en él por la gracia, transformó su vida de tal modo que ya no hace lo que agrada a las gentes (1 P. 4:3). La consecuencia no puede ser otra que el desprecio que pasa luego al ultraje, la calumnia y el desprestigio personal. La hostilidad rodea al verdadero creyente. Tal vez sea suficiente expresar esta idea con un párrafo del libro apócrifo de Sabiduría: *"Lleva una vida distinta de todos y sus caminos son extraños... se aparta de nuestros caminos como de impurezas; proclama dichosa la suerte final de los justos y se ufana de tener a Dios por padre"* (Sab. 2:15-16).

καὶ ὅταν ἀφορίσωσιν ὑμᾶς. Una segunda acción es *cuando os aparten de sí.* La actitud de odio progresa hacia el ostracismo. Esto se pudiera referir, en el tiempo de Jesús, a la expulsión de la sinagoga, lo que suponía una total marginación de la sociedad. Tenía que ver especialmente con *confesar* o *reconocer* quien era Jesús. Todos los líderes podían darse cuenta de que era el Mesías, el enviado de Dios, el Hijo del hombre, por las señales que hacía, cumpliendo las profecías que declaraban los milagros operados por Cristo como señales mesiánicas. La mentira de sus vidas, el odio que saturaba sus corazones, la rebeldía continua contra Dios, la negación de Su Palabra, les había llevado a tomar una decisión, que posiblemente se había determinado en el Sanedrín, sobre la acción a tomar contra quien se atreviese a confesar a Jesús como Mesías. La determinación es semejante a la que aparece en distingos lugares de la Ley que sancionaba pecados graves con *ser cortado del pueblo* (cf. Ex. 31:14). Era, sin duda, una situación sumamente grave para un judío el hecho de que le negasen el acceso a la sinagoga y el mantener comunión con los pertenecientes al pueblo de Israel, suponía no contar con los privilegios de la comunidad. Ser expulsado era una cuestión sumamente grave, y un acto de disciplina de alto grado. Quien era expulsado de la sinagoga quedaba excluido de la vida religiosa y social de Israel. Los resultados eran verdaderamente graves, sobre todo para personas de un nivel social bajo.

καὶ ὀνειδίσωσιν Una tercera advertencia en la persecución era la *injuria*, o el *vituperio*. Esto consiste en insultos u oprobios que se

dicen contra el creyente. Vituperar es decir mal de una persona con ánimo de desprestigiarla, considerándola como viciosa o indigna. No se trata simplemente de una denuncia mentirosa hecha con palabras, estas dan paso a la persecución. El santo comprometido con Cristo molesta en donde esté un ambiente contrario a Cristo, por tanto, es perseguido, acosado, para hacerlo desaparecer y evitar la molestia que produce con su conducta.

καὶ ἐκβάλωσιν τὸ ὄνομα ὑμῶν ὡς πονηρὸν Sigue luego como cuarta manifestación el que proscriban el nombre del creyente como si se tratase de un maligno. El cristiano es acusado mediante calumnias maliciosas para hacerlo aparecer como un malvado. Históricamente, los cristianos eran acusados de sediciosos, como quienes adoraban a uno que había sido muerto por oponerse –según la acusación romana– a Cesar, haciéndose rey. Esta acusación se extendió por el mundo de entonces, especialmente impulsada por los judíos. Es acusado de perversidades que nunca ha cometido y de mala conducta que no es la suya. La malicia es procurar el daño contra el que se considera molesto. Es la actitud propia de Satanás. Todo el proceso de oposición tiene una base de mentira. Es mentira, pero acarrea sufrimiento. A la larga toda mentira viene a la luz y deja de ser considerada como verdad, pero mientras esto ocurre, el creyente honesto sufre por causa de Cristo, concretamente dice Jesús, por causa del Hijo del Hombre. Casi siempre se considera este sufrimiento y estas acciones producto de impíos que se oponen al evangelio, pero en alguna ocasión nacen de algunos creyentes. Cuando en conciencia delante de Dios un cristiano no continúa asintiendo a cosas que no proceden del Señor; cuando por causa de la conciencia se opone al sistema religioso con sus falsedades, suele producirse en su experiencia la dinámica de persecución que el Señor cita en la bienaventuranza. En muchas ocasiones hermanos consecuentes con la fe han sido excomulgados de la iglesia donde se congregaban por el único delito de oponerse a una enseñanza que no descansa en la Escritura. Cuantas veces grandes cristianos, con dones y capacidades, han sido reducidos al ostracismo como consecuencia de haber denunciado a líderes que enseñaban como Palabra de Dios mandamientos de hombres. Cuando se produce una situación en que los que se sostienen en la mentira ven tambalearse el firme fundamento sobre el que están establecidos, suele abrirse una contraofensiva contra el cristiano honesto que incluye el desprestigio, la calumnia y la difamación. Lamentablemente esto se genera por quienes afirman ser celosos guardianes de la fe. Esta clase de fariseos de los tiempos modernos traen calamidades sobre el pueblo de Dios. Son los correveidiles que esparcen calumnias y nunca presentan pruebas de las

acusaciones que propalan. Sin embargo, son capaces de sentarse en actitud santurrona en las reuniones eclesiales proclamando con su boca que aman a Cristo, mientras desprecian a los hermanos.

ἕνεκα τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου· Las persecuciones, aflicciones y conflictos a los que Jesús se refiere y por los que son bienaventurados aquellos que los padecen, se producen *"por causa del Hijo del Hombre"*. Mateo dice *"por causa de mí"* (Mt. 5:11). Esto implica que todos los que padecen injustamente persecución es porque, no sólo siguen a Cristo, sino que creen en Él. La identificación con el Señor trae como consecuencia el mismo trato que Él recibió, para quienes le siguen con fidelidad. El Señor fue siempre muy claro con Sus discípulos en este aspecto (Jn. 15:18). La aflicción por causa de una mala ética es triste y lamentable, la aflicción por causa de Cristo es una bendición o, como el texto dice, una *bienaventuranza*, porque es la reacción del mundo controlado por Satanás, contra Dios.

23. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.

χάρητε ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ καὶ σκιρτήσατε, ἰδοὺ γὰρ ὁ
Alegraos en aquel - día y saltad de alegría; porque mirad la
μισθὸς ὑμῶν πολὺς ἐν τῷ οὐρανῷ· κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ
recompensa de vosotros grande en el cielo; porque lo mismo
ἐποίουν τοῖς προφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν.
hacían a los profetas los padres de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: χάρητε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz pasiva, deponente, del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse,* aquí *gozaos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκιρτήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σκιρταω, *saltar de alegría*, aquí *saltad de alegría*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, mirad* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μισθὸς, caso nominativo masculino

singular del nombre común *recompensa*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; πολὺς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho, grande*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *cielo*; κατὰ, preposición propia de acusativo *sobre, en por, a lo largo de, del lado de, frente a, mientras, durante, en tiempo de, cayendo sobre,* etc.; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *mismos*, en sentido de *las mismas cosas*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐποίουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacían*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προφήταις, caso dativo masculino plural del nombre común *profetas*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

χάρητε ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ καὶ σκιρτήσατε, ἰδοὺ γὰρ ὁ μισθὸς ὑμῶν πολὺς ἐν τῷ οὐρανῷ· El Señor orienta la visión de los oyentes a los lugares celestiales haciéndoles notar que el sufrimiento queda plenamente superado por la esperanza de la provisión que Dios tiene para los Suyos. En medio de la prueba y aflicciones por el testimonio del Señor, el creyente puede alegrarse y literalmente, *saltar de alegría*. No está feliz con el sufrimiento, pero sabe que es la puerta a una dimensión gloriosa que no termina jamás. Las dificultades son momentáneas y pasajeras, no pueden durar más que el tiempo de vida del que las sufre. Pero, más allá de esta vida, se abre una perpetua en la presencia del Señor. Allí Dios ha dispuesto de *galardón*, para quienes le han servido en medio del sufrimiento: *"pues vuestro galardón es grande en los cielos"*. No se trata de un pago que Dios da a quien hace algo por Él o por Su Hijo, de otro modo, una recompensa por obras hechas, sino algo que, como todo lo de Dios, procede de Su gracia. Dios nunca permitirá que ningún creyente que testifique de Él y sufra por esa causa, no reciba recompensa con abundancia, que estará siempre en consonancia con Su grandeza y Su gloria. Esta recompensa es para los que El Señor llamó bienaventurados, quienes sufren como consecuencia de su identificación con Él. Así lo entendió Santiago y por eso escribe: *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman"* (Stg. 1:12). Los sufrimientos momentáneos y finalmente la muerte física, abren para el creyente la puerta a la experiencia de una vida perdurable, en donde recibirá la recompensa por su fidelidad. El Señor demanda a cada cristiano una entrega semejante a la Suya, pero ofrece también la corona que expresa

la victoria en medio del conflicto: *"Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Ap. 2:10). El galardón será dado en el día del Señor Jesús, en la revelación de Su gloria (1 P. 4:13). Las lágrimas de las pruebas serán enjugadas para siempre en los cielos; esta es la promesa: *"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron"* (Ap. 21:4). Esta esperanza ha hecho posible que el creyente supere el sufrimiento y sienta gozo en medio de las pruebas. Como el apóstol Pablo escribiría más adelante, en medio de pruebas y sufrimientos decía: *"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Co. 4:17-18). El ejemplo de Cristo hace posible que las pruebas no detengan el regocijo que el Espíritu produce en el alma cristiana (He. 12:2). Cuando las lágrimas se derraman y las dificultades se producen, cuando Satanás procura debilitar la fe y hacer retroceder al creyente en su camino de testimonio, el cristiano tiene un remedio eficaz: *"Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar"* (He. 12:3). Por esa razón la aflicción momentánea, en lugar de producir desaliento, genera una profunda esperanza y un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, porque la vista del cristiano no se asienta sobre lo que es pasajero, temporal, terrenal, sino sobre lo que es eterno (2 Co. 4:17-18).

κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίουν τοῖς προφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν. Además, el cristiano no está sólo en la experiencia del conflicto y del sufrimiento. Hay una gran compañía de creyentes que a lo largo de la historia humana pasaron por tribulaciones y angustias a causa de su fidelidad al Señor. El Señor hacía notar a Su auditorio que todos los profetas que fueron antes que ellos en la historia de Israel, pasaron también por persecución y dificultades. Aquel pueblo, a lo largo de los siglos, fue siempre igual, alababan al Señor con su boca, lo honraban con sus labios, pero su corazón estaba lejos de Él (Is. 29:13; Jer. 12:2). Por esa razón aborrecían cuanto procedía de Dios, los profetas que continuamente les enviaba para hacerlos volver a Él. Es suficiente con la lectura de la lista de los llamados *héroes de la fe* (He. 11) para darse cuenta de ello. Muerte, angustia, dificultades sin número, persecuciones, sufrimientos, fue la experiencia de los profetas, que servían al Señor (He. 11:35-37). El mundo los consideraba indignos de vivir y los perseguía, pero realmente no era digno de tales personas (He. 11:38). Como ejemplos más próximos al tiempo actual, los apóstoles sufrieron

también conflictos continuados. Es altamente impactante el ejemplo de sus experiencias, *"en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;... como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, más he aquí vivimos; como castigados, más no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2 Co. 6:5-10). Pero, por si aún fuese poco, el ejemplo supremo del Señor sirve de estímulo para quienes viven Su vida en ellos. Fue maldecido, amenazado, maltratado, juzgado injustamente y finalmente muerto (1 P. 2:21-24), cuando Su único delito fue el de pasar por el mundo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos (Hch. 10:38). Todo cuando pueda pasar en la vida del creyente se asume y entiende sin perder el gozo y la paz, cuando puede decir como expresión de lo que es su vida: *"Para mí, el vivir es Cristo"*.

24. Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

Πλὴν οὐαὶ ὑμῖν τοῖς πλουσίοις,
Pero, ¡ay de vosotros los ricos!
ὅτι ἀπέχετε τὴν παράκλησιν ὑμῶν.
Porque recibís el consuelo de vosotros

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πλὴν, adverbio que se usa como conjunción al principio de una oración o parte de ella, como ocurre en este caso, es también preposición impropia que rige genitivo, *sin embargo, pero, excepto*; οὐαὶ, interjección *¡ay!*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; πλουσίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *ricos*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἀπέχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, *recibir, estar lejos*, aquí *recibís*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παράκλησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *consuelo*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

Πλὴν οὐαὶ ὑμῖν τοῖς πλουσίοις, Luego de las *bienaventuranzas*, sigue un grupo de *malaventuranzas*, precedidas de un *¡ay!* Como dice Hendriksen: *"Haced que las bienaventuranzas se conviertan en cosas negativas, y obtendréis las lamentaciones sin necesidad de mayores comentarios.* Los ayes están precedidos por la conjunción adversativa πλὴν, *mas, pero, sino, sin embargo*, que marca un contraste con cuanto antecede en el discurso de Jesús.

Pudiera suponerse que *¡ay!* es una advertencia o una descripción de algo que puede suceder, pero, en cada una de estas frases se manifiesta el juicio de Dios actuando contra el impío. Cada uno es una señal de advertencia solemne, que advierte de lo que ocurrirá. La interjección *ay* no está, en la forma en que se escribe aquí, no aparece en el griego clásico, aunque sí está en escritos griegos del período de los romanos y también en la versión LXX. En la construcción gramatical los *ayes* van seguidos del pronombre personal en dativo, con un sustantivo en oposición, aunque también se construye con la interjección seguida inmediatamente por un sustantivo o un adjetivo sustantivado, incluso por un participio en nominativo. Esta es la forma en que aparece en la LXX, por tanto, su uso en el Nuevo Testamento viene, con toda probabilidad, de ella. Dentro de los sinópticos es Lucas el que usa esta forma con mayor frecuencia[16]. El sentido de las *malaventuranzas* es diametralmente opuesto al de las *bienaventuranzas*, de modo que mientras en estas hay esperanza, consuelo y seguridad, en aquellas sólo amenazas, angustia, sufrimiento y desesperanza.

Los que están comprendidos en este primer ay son los *ricos*, los que están satisfechos, a quienes las preocupaciones y los sufrimientos no les afectan. Son los contrarios a los *pobres en espíritu*. Es muy posible que alguno de estos estuviera presente, como ocurría siempre que Jesús enseñaba, representado por un escriba o un fariseo, llenos de sí mismos, arrogantes y resueltos a luchar contra Jesús.

ὅτι ἀπέχετε τὴν παράκλησιν ὑμῶν. Mientras que las bendiciones para los *pobres*, los *que tienen hambre* y los que son *perseguidos*, están en tiempo futuro, los que están comprendidos en las advertencias de Jesús, tienen sus consecuencias en tiempo presente. Así dice que los *ricos*, ya tienen *su consolación*. Estos arrogantes, mantienen erguida su cabeza, no solo delante de los hombres, sino delante de Dios, en contraste con el publicano que no quería alzar los ojos al cielo (18:10-13). Los ricos no tienen necesidad de esperar a las perspectivas del reino futuro, porque ya tienen aquí cuanto se han propuesto. Sin embargo, el contraste es evidente, sus riquezas son temporales y efímeras, mientras que las bendiciones para los *pobres en espíritu* son perpetuas. El tiempo terrenal de los que se consideran ricos, es siempre corto, mientras que, para el pobre, aunque se hace largo, es también corto en cuanto a sus miserias, mientras que las bendiciones que le esperan no pueden ser medidas con dimensiones humanas. Jesús

[16] Además de los textos de este pasaje, aparecen en 10:13; 11:43, 46, 47, 52; 17:1; 21, 23; 22:22.

definió a qué tipo de *ricos* se refiere en sus palabras: los que *"confían en las riquezas"* (Mr. 10:24). El versículo se usa en ocasiones para apoyar ciertas premisas de lo que se llama *"teología de la liberación"*, y que consideran las bendiciones para los *pobres* socialmente hablando, mientras que las maldiciones comprenden a *los ricos* en la misma esfera. La Biblia no se opone a que un hombre tenga riquezas. Hubo creyentes verdaderamente ricos, como Job, Abraham, los *patriarcas* de Israel, etc. eso no suponía que no fuesen genuinos creyentes y que se comportasen, en la medida que un hombre puede hacerlo, en conformidad con las demandas de Dios. El problema consiste, no en ser rico, sino en *amar* las riquezas y descansar en ellas como puerta de esperanza. Estas *riquezas* pueden ser principios religiosos que envanecen, como el caso de los fariseos que buscaban la justificación por obras y rechazaban la única manera de alcanzarla delante de Dios, que es por la fe. Estas riquezas hacen confiar a sus almas y en ellas, que son vanidad, encuentran el *consuelo*, es decir, la seguridad personal. Son consolados, o mejor, están satisfechos con lo que no puede dar esperanza alguna. Los *pobres* esperan la recompensa, ellos ya la tienen.

Casi siempre los *religiosos*, no tanto los hombres de fe, se sustentan en su historia, su forma de practicar la religión como expresión de lo que son, su estructura teológica, etc. Estos ya tienen su recompensa, puesto que buscan ser alabados por la gente y se consideran espiritualmente ricos, sin que nadie pueda darles nada porque ya lo tienen todo. Es la situación en que se encuentra la iglesia en Laodicea, a quien el Señor tiene que decir que *se cree rica*, mientras que la verdadera riqueza que es Jesús mismo, está marginado de ella y a la puerta de la iglesia, llama a creyentes para que restauren la comunión con Él (Ap. 3:14 ss.). Son almas llenas de sí mismas, despreciativos, que se consideran perfectos. Puesto que están satisfechos, ya tienen lo que buscaban, sin darse cuenta de su desgraciada situación.

25. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

οὐαὶ ὑμῖν, οἱ ἐμπεπλησμένοι νῦν,
¡Ay de vosotros los que estáis satisfechos ahora!,
ὅτι πεινάσετε.
Porque tendréis hambre.
οὐαί, οἱ[1] γελῶντες νῦν,
¡Ay los que reís ahora!
ὅτι πενθήσετε καὶ κλαύσετε.
Porque haréis duelo y lloraréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐαὶ, interjección *¡ay!*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐμπεπλησμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐμπίπλημι, en voz pasiva *quedar satisfecho* aquí *que estáis satisfechos*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πεινάσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre*, aquí *tendréis hambre*; οὐαί, interjección *¡ay!*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γελῶντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo γελάω, *reír*, aquí *que reís*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πενθήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πενθέω, *llorar, guardar luto, estar triste, hacer duelo*, aquí *haréis duelo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κλαύσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloraréis*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁς, *los*, según lectura en ℵ, B, K, L, T, W, Θ, Ξ, 0147, $f^{1, 13}$, 579, 700, 892, 1241, 2542, sy^{s}.

ὑμῖν, *de vosotros*, conforme a la lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, A, D, P, Q, Γ, Δ, Ψ, 33, 565, 1424, 𝔐, lat $sy^{p, h}$, co.

οὐαὶ ὑμῖν, οἱ ἐμπεπλησμένοι νῦν, Los hambrientos son objeto de la bendición divina y por eso son *bienaventurados*, en contraste están aquellos de quienes dice el texto que *están satisfechos ahora*. Son los mismos *ricos* del versículo anterior. No tienen ninguna necesidad. Suena de nuevo a la advertencia de Jesús a la iglesia en Laodicea, quienes decían *no tenemos ninguna necesidad*, Él los define como *mendigos* (Ap. 3:17). Están saciados con las cosas terrenales, con las que están satisfechos. En esas riquezas temporales tienen toda su razón de vida. No tienen en sus corazones espacio para el Pan de Vida, que alimenta verdaderamente, porque están llenos de sus vanidades temporales.

ὅτι πεινάσετε. La consecuencia es precisa: *"tendréis hambre"*. Este contraste se ha considerado ya en uno de los versos del *Magnificat*, donde se lee: *"A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos"* (Lc. 1:53). El hambre espiritual no se satisface con alimentos nacidos de la debilidad del hombre y de sus expresiones con apariencia de espiritualidad. Sólo Dios la puede satisfacer. Lejos de la provisión divina, llegará el momento en que el hambre de Dios se dejará sentir en

forma definitiva, en el lugar donde el lloro y el crujir de dientes sustituye a cualquier aparente bonanza, felicidad y espiritualidad terrenal. Mientras que los que aparentemente no tienen nada, son saciados con las misericordias de Dios, los que creen tenerlo todo despertarán a un hambre perpetua que nadie podrá satisfacer.

οὐαί, οἱ γελῶντες νῦν, Añade Lucas las palabras del Señor referidas a quienes *ahora ríen*. Muchas veces la risa de los tales es provocada por las tristezas de los *pobres en espíritu*. Incluso se gozan cuando son perseguidos y menos preciados. El sentido de *reír* debe entenderse como la expresión visible del disfrute tranquilo de la vida, en la que no hay problemas aparentes y esta aparece colmada de éxitos. De nuevo aquí se precisa la temporalidad, estos ríen *ahora*. El tiempo del hombre es siempre breve, por tanto, esta risa también lo es.

ὅτι πενθήσετε καὶ κλαύσετε. Sin embargo, se lee: *"Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad"* (Ecl. 7:6). Así, en otra forma, las palabras de Jesús. Los que ahora, neciamente ríen de sus propios logros alcanzados por su propio poder, pero lejos del de Dios, cambiarán su risa en llanto. No se tratará de un llanto sosegado que puede ocultarse, sino de la expresión visible y audible del duelo, y del llanto intenso. Es notable el contraste entre los que *ríen ahora* y los que *reirán* después. La construcción gramatical en donde el participio de presente marca una etapa del momento, mientas que el futuro expresa una situación definitiva. Los que ríen ahora no lo harán luego, pero los que ahora lloran, serán consolados definitiva y perpetuamente. Estos que ahora lloran recibirán consolación. Es el gran contraste entre lo que Dios hace y lo que hace el hombre. De otra manera, el Señor llamó bienaventurados a los afligidos. Ya se ha considerado el tema en el comentario al v. 21. La gloriosa esperanza del creyente es que mientras los que *ahora* ríen, llorarán luego, los que ahora *lloran*, se gozarán con alegría sempiterna en la presencia de Dios.

26. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

οὐαὶ ὅταν ὑμᾶς καλῶς εἴπωσιν πάντες οἱ ἄνθρωποι·
¡Ay cuando de vosotros bien digan todos los hombres! Porque
κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίουν τοῖς ψευδοπροφήταις οἱ πατέρες
porque lo mismo hacían a los falsos profetas los padres
αὐτῶν.
de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐαὶ, interjección *¡ay!*; ὅταν, conjunción *cuando*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καλῶς, adverbio *bueno, bien*; εἴπωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *digan*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; κατὰ, preposición propia de acusativo *sobre, en por, a lo largo de, del lado de, frente a, mientras, durante, en tiempo de, cayendo sobre,* etc.; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *mismos*, en sentido de *las mismas cosas*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐποίουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacían*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ψευδοπροφήταις, caso dativo masculino plural del nombre común *falsos profetas*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

οὐαὶ ὅταν ὑμᾶς καλῶς εἴπωσιν πάντες οἱ ἄνθρωποι· La malaventuranza final, es también un mensaje de advertencia. Jesús amonesta a los discípulos sobre el peligro que puede tener una buena reputación universalmente reconocida por todos. Especialmente problemática cuando procede de personas enemigas de Cristo y, por tanto, de los que le siguen. El mundo habla mal de los cristianos, pero bien de los suyos (Jn. 17:14). El mundo aborreció a Cristo, por tanto, no puede hablar bien de quienes están identificados con Él (Jn. 15:18). Ningún discípulo puede ser amado por el mundo, porque no es del mundo, sino de Cristo (Jn. 15:19). El testimonio favorable de quienes no aman a Jesús, significa una identidad con la forma de vida de ellos, por tanto, no es un buen testimonio, sino la evidencia de una vida contraria a la voluntad y propósito de Dios. Esto no significa contradicción alguna con la enseñanza de Jesús sobre la observación que la gente hace del correcto comportamiento del creyente, y que sirve para que glorifiquen a Dios (Mt. 5:16). La reprobación de un creyente por un mal comportamiento, no corresponde a su deber de testimonio, por eso, el aplauso del mundo, el engrandecimiento de la persona, el testimonio favorable, puede muy bien ser un problema más que una bendición. El creyente no debe esperar del mundo otra cosa que el desprecio y el sufrimiento (Jn. 16:33).

Los que siguen a Jesús, es más, quienes viven el principio vital de Su vida en ellos, entran directamente en confrontación con el sistema llamado *mundo*. En este entorno el padecimiento es aflictivo. Todos debemos esperar esto (2 Ti. 2:3; 3:12; 4:15). Así debe verse la vida de compromiso con Cristo, como *hermano* de los creyentes en el reino y *copartícipe* con ellos de la tribulación (Ap. 1:9). El Señor mismo revelará que la iglesia en Éfeso atravesaría un tiempo de *trabajo arduo*, que está vinculado con la aflicción. Las tribulaciones permitidas por Dios y producidas por el mundo reportan un sano ejercicio de consolidación de la fe, produciendo paciencia (Stg. 1:2-4). Todo esto corresponde con la advertencia de Jesús, de manera que cuando el mundo hable bien del creyente significa que hay alguna distorsión entre lo que dice creer y la vida que lleva.

κατὰ τὰ αὐτὰ γὰρ ἐποίουν τοῖς ψευδοπροφήταις οἱ πατέρες αὐτῶν. La advertencia se confirma con una manifestación de la historia. El Señor dice que ese *hablar bien*, era la tónica habitual que los *padres* de aquellos, esto es, los antepasados de Israel, tenían con los *falsos profetas*. Mientras que los verdaderos eran muertos, despreciados, maltratados y afligidos, los que no eran auténticos profetas de Dios, sino que hablaban por ellos mismos, recibían el aplauso, porque estaban diciendo al pueblo lo que quería oír, pero no la palabra que procedía de Dios y denunciaba su pecado. Los antiguos profetas que gozaban del aprecio de las loas de sus contemporáneos eran meros embaucadores, que llevaron a Israel a la tragedia nacional por anunciarles lo que era contrario al pensamiento de Dios (cf. Is. 30:10-11; Jer. 5:31; 6:14; 23:16-17; Mi. 2:11). Anteriormente Jesús hizo una referencia al trato recibido por los verdaderos profetas (v. 23), aquí el contraste es la alabanza a los *falsos profetas*. Mientras los verdaderos sufrían, los falsos son alabados.

Es notable que esta situación es marcadamente actual. Los predicadores que son aplaudidos, mayoritariamente tienen un mensaje que no es conforme a la Palabra, sino del gusto de los hombres. En contraste, quienes son fieles a la Escritura, quienes con gracia y misericordia llaman a los creyentes a una vida consecuente con la identificación con Cristo, no suelen ser atendidos y reciben denuestos y desprecios de muchos. De ahí la advertencia de Jesús: *desconfía cuando seas universalmente aplaudido por la gente.*

Amor verdadero y recompensa (6:27-36)

27. Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.

Ἀλλὰ ὑμῖν λέγω τοῖς ἀκούουσιν· ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς
Pero a vosotros digo a los que escucháis: amad a los enemigos
ὑμῶν, καλῶς ποιεῖτε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς,
de vosotros, buenamente haced a los que aborrecen os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀλλὰ, conjunción adversativa *mas, pero, sino, sin embargo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀκούουσιν, caso dativo masculio plural del participio de presente en voz activa del verbo ακούω, *escuchar, oír*, aquí *que escucháis*; ἀγαπᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amad*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; ἐχθροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enemigos*; ὑμῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καλῶς, adverbio de modo *buenamente*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haced*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μισοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aquí *que aborrecen*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

Ἀλλὰ ὑμῖν λέγω τοῖς ἀκούουσιν· En una forma muy directa y personal, Jesús, se dirigió a los que le estaban escuchando, pero, principalmente a los Doce y a los discípulos que estaban presentes. Algunos oían, pero no escuchaban, sin embargo, muchos estaban atendiendo las palabras del Maestro con la disposición propia para obrar conforme a ellas. A éstos dirige lo que sigue. Con estas palabras abre la segunda parte de la enseñanza que se extenderá hasta el v. 45. Eran los *discípulos* a quienes había mirado con afecto al principio de la enseñanza (v. 20). Los *pobres en espíritu*, los que estaban comenzando una vida distinta y diferente a la habitual del mundo, incluída la del estamento religioso. Esta vida, la propia del reino de los cielos, exige un cambio visible como resultado del nuevo nacimiento. Esta vida se manifestará en la relación y expresión del amor hacia otros. Esta

manifestación novedosa del amor descansa en tres formas que se considerarán en el comentario: *hacer bien, hablar bien, orar*, por ellos.

Sin duda esta es la proclamación del *nuevo mandamiento*, la ley del Espíritu que debe presidir la vida de los creyentes. El conjunto de lo que sigue expresa la antítesis entre la justicia legal y la justicia interior que Jesús pide. Es la respuesta a lo que Mateo recoge en el *Sermón del Monte*, de las palabras de Jesús: *"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 5:20). El secreto del discurso, según Lucas, no es la abolición de la ley, a la que los fariseos y escribas prestaban una atención meramente literal, sino la expresión de la ley del nuevo orden, que no se establece de forma literal y abstracta, sino en la forma espiritual, concretada en el amor positivo. Aquí Jesús hace referencia a las manifestaciones prácticas de este nuevo principio de vida, indicando el carácter distintivo del amor en oposición a los sentimientos naturales propios del hombre y de la religión. No se trata de principios éticos, sino de relación espiritual, tal como Jesús indica en la enseñanza que Lucas recoge: *"Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"* (v. 36). Es la gran oposición al fariseísmo que no es capaz de entender que los valores absolutos están vinculados al amor, no de correspondencia, sino de entrega incondicional. Jesús pronuncia seis grandes antítesis entre la justicia de los fariseos y la del reino de los cielos. A cada manifestación de oposición contra el creyente, se produce una reacción en el amor, como si continuamente el Señor estuviese diciendo: *¡amad! ¡amad! ¡no amaréis jamás bastante!* Es la gran enseñanza que cautivó la vida del fariseo convertido, Saulo de Tarso, cuando escribe: *"No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal"* (Ro. 12:21). El ejemplo del amor divino es necesario como motor dinámico de nuestro amor, Dios amó en Su riqueza de gracia a un mundo no merecedor de ser amado (Ro. 5:8-10).

ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν, La enseñanza de Cristo debió causar un profundo impacto en el auditorio. El Maestro no establece un contraste, sino otro mandamiento. La conjunción, aunque técnicamente es una adversativa, más bien debiera tomarse como el comienzo de algo, que podría muy bien traducirse por *otro*, en sentido de *otra cosa, otro asunto, otro mandamiento*. Era algo sorprendente y extraño aquellas palabras para aquel tiempo. Jesús no sólo establece el mandamiento de amar, sino que especifica quienes deben ser los objetos de amor. Debían ser amados aquellos que no eran dignos de amor. No se trata de amar teórica sino realmente. No se trata de amar a los que son afables y próximos a uno, sino todo lo contrario, demanda amor hacia los peores

enemigos: *"amar a vuestros enemigos"*. Para que no haya duda el Señor expresa las acciones que son propias de aquellos y que evidencian ser enemigos declarados. En el paralelo según Mateo se dan algunas características personales de estos que son enemigos de los creyentes, los que difaman o hablan mal, los que odian o aborrecen, los que ultrajan, o como se lee también los que persiguen. De otro modo, ya antes describió a los tales; los enemigos son los que *aborrecen, los que expulsan, los que insultan, los que rechazan al creyente* (v. 22); los que, oponiéndose a Cristo, se oponen también a los seguidores de Él. Esas palabras los describen realmente. El amor no puede ser teórico sino real (1 Jn. 3:18). Como dice Fitzmyer:

"Jesús no se limita a una pura recomendación de afecto y de cariño (philia), como se debe tener hacia los miembros de la propia familia, ni propone una entrega apasionada (eros), como la que debe existir entre esposos, sino que exige una benevolencia activa, desinteresada y extraordinaria con respecto a las personas que se presentan precisamente como antagonistas" [17].

Esa es la forma que debe entenderse el mandamiento de Jesús, en que el término para amar es ἀγαπάω, *amor desinteresado*, de otro modo, el creyente ama por imperiosa necesidad de vida. Como Jesús, así el seguidor de Él. Pero también sólo el seguidor de Cristo puede vivir una vida en este tipo de amor. Se ama a quienes *aborrecen*, una correspondencia absurda para el mundo, pero natural para los hijos de Dios, los que están en Su reino. Nadie puede entender el amor de Dios hacia el mundo que le aborrece y rechaza, pero se manifestó hasta el extremo de dar cuanto tiene por él, en una expresión de amor incondicional (Jn. 3:16). No se trata de un amor de correspondencia, porque nada hay que merezca ser correspondido de esa manera. Dios ve la condición de Sus enemigos, pero esto es superado por Su amor que llena de tal forma sus manifestaciones que Su único deseo y propósito es transformar a Sus enemigos en hijos, rescatarlos de condición perdida y darles la vida eterna, librándolos de la muerte espiritual. Nadie, en lógica, puede entender esa manifestación de amor, pero no hay duda alguna de su existencia, por experiencia personal. De ese modo, de la misma manera, con el mismo propósito, el creyente que sigue a Cristo, debe comportarse con quienes no solo son indignos de ser amados, sino que son acreedores de todo lo contrario.

---

[17] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 611.

καλῶς ποιεῖτε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς, No es suficiente con que no haya contra ellos deseos de venganza, es preciso manifestarles amor verdadero. Cuando hacen mal deben ser correspondidos con el bien. Esa es la primera manifestación del amor verdadero en la demanda de Jesús. El adverbio de modo καλῶς, literalmente *buenamente,* o *bellamente*, expresa la idea de un comportamiento hermoso frente a otro nefasto. No es un amor ciego que no razona, sino todo lo contrario. Se entiende cual es la condición de un criminal, de un perverso, o de un ladrón. No se trata de disculpar esas manifestaciones de pecado, todo lo contrario, no puede haber complacencia con ninguno de ellos, pero la gracia de Dios y la vida de Cristo en mí me impulsa a amarlos a pesar de cual sea su perversión. Los deseos de venganza o de correspondencia, se diluyen y nace el de amarlos entrañablemente para favorecerlos en la medida en que sea posible, como Dios hizo conmigo. La construcción de la oración es interesante. Lucas utiliza el presente de imperativo en voz activa del verbo *hacer, realizar*, en ese sentido es una acción ineludible y permanente. A los enemigos se les debe el hacerles bien, tratarlos con *belleza de comportamiento*, de otro modo, responder a su odio mostrándoles bondad. En cierta medida la enseñanza está presente en el Antiguo Testamento: *"Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová to lo pagará"* (Pr. 25:21-22). Si el enemigo continúa persiguiéndonos, a pesar de nuestro trato, estaremos cumpliendo el mandamiento de Jesús y mostraremos con ello el carácter de los que estamos en el reino de los cielos, manifestando el espíritu del Señor y exhibiendo visiblemente nuestra condición de discípulos Suyos.

28. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, προσεύχεσθε περὶ τῶν
Bendecid a los que maldicen os, orad por los
ἐπηρεαζόντων ὑμᾶς.
que calumnian os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εὐλογεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir, alabar*, aquí *bendecid*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; καταρωμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo καταράομαι, *hablar mal, maldecir*, aquí *que maldicen*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz

media del verbo προσεύχομαι, *orar, pedir*, aquí *orad*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπηρεαζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo , ἐπηρεάζω, *maldecir, injuriar, tratar con insolencia o con soberbia, vejar, maltratar, ofender, insultar, calumniar, amenazar*, aquí *que calumnian*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, Cuando los enemigos maldigan deben ser bendecidos, es decir, no se debe hablar mal de ellos, incluso con derecho. No quiere decir esto que debamos alabar su conducta, pero sí requiere un amor perfecto para *hablar de ellos sólo lo que es bueno.* Ningún hombre tiene sólo malas acciones, siempre hay algo positivo, sobre lo que debe incidirse. La maledicencia es pecado, la bendición una obra que expresa el carácter del que ha nacido de nuevo. Pero no sólo esto, sino que cuando alguien nos odie, o desee mal para nosotros incluso deseando que Dios nos aflija con algún mal, el verdadero creyente, recibe ese maltrato y aun así ora pidiendo a Dios que le conceda toda bendición. Así era Jesús que *"cuando le maldecían, no respondía con maldición"* (1 P. 2:23). No basta la pasividad ante la maldición, es decir, no reaccionar contra ella, sino que la demanda es activa, cuando maldicen el cristiano bendice, actuando con una actuación positiva de bendición. Jesús enseña que, al egoísmo natural, se responde con la virtud suprema del amor.

προσεύχεσθε περὶ τῶν ἐπηρεαζόντων ὑμᾶς. A los que aborrecen, ultrajan o calumnian se les debe restituir bien, cuando se está recibiendo mal de ellos. Esa es la enseñanza general de toda la Escritura (1 P. 2:23; Ro. 12:17, 20, 21). Lucas usa aquí el verbo ἐπηρεάζω, con un amplio significado tal como *maldecir, injuriar, tratar con insolencia o con soberbia, vejar, maltratar, ofender, insultar, calumniar, amenazar.* Esa era también la actitud del Señor: *"Cuando padecía no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente* (1 P. 2:23). Tal ha de ser la forma propia del discípulo, que *sigue las pisadas* del Maestro (1 P. 2:21). Para estos que ultrajan y no merecen –humanamente hablando– más que desprecios y rechazo, se pide oración de intercesión por ellos. Sin duda el Señor no sólo enseñaba con Sus palabras sino mucho más con Su propio ejemplo. Esta demanda establecida por Él para quienes escuchaban Sus palabras alcanzaría el grado máximo de expresión en la Cruz, donde pidió por Sus verdugos y justificó ante el Padre como de ignorancia lo que era un crimen debidamente organizado y premeditado (23:34). Así también actúan quienes no sólo hablan de Cristo, sino mucho más, viven a Cristo, como era Esteban, el primer mártir de la Iglesia (Hch. 7:60). El creyente, que está en el reino, al cual accedió por gracia mediante la fe, debe vivir la vida propia del reino, intercediendo a favor de quienes son sus perseguidores y

enemigos. Solo la transformación interior, resultado de la operación regeneradora del Espíritu Santo, puede hacer posible esto. Debe recordarse que Jesús dijo a Nicodemo que entrar y ver el reino requería el *nuevo nacimiento*. Quienes enseñan que el *Sermón del Monte* nada tiene que ver con la iglesia, deberán explicar que significa el *nuevo nacimiento*, sino es el resultado de la operación del Espíritu en el creyente.

29. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

τῷ τύπτοντι σε ἐπὶ τὴν σιαγόνα πάρεχε καὶ τὴν ἄλλην, καὶ
Al que golpea te en la mejilla presenta también la otra, y
ἀπὸ τοῦ αἴροντος σου τὸ ἱμάτιον καὶ τὸν χιτῶνα μὴ κωλύσῃς.
al que quita te el manto también la túnica no niegues.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; τύπτοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*, aquí *que golpea*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σιαγόνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mejilla*; παρεχε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo παρέχω, *presentar*, aquí *presenta*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἄλλην, caso acusativo femenino singular del pronombre indefinido *otra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; τοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del artículo determinado *el*; αἴροντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἴρω, *quitar*, aquí *que quita*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *manto*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χιτῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *vestido, túnica*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κωλύσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí *niegues*.

τῷ τύπτοντι σε ἐπὶ τὴν σιαγόνα πάρεχε καὶ τὴν ἄλλην, El Señor establece una forma de actuación en las afrentas y provocaciones personales, por el hecho de ser discípulo de Cristo. La bofetada puede ser una señal de desprecio, que se daba con el propósito de ofender, golpeando con el dorso de la mano contra el rostro, pero también puede ser un mojicón, dado con fuerza y firmeza con objeto de

hacer daño. En cualquier caso, quien recibe la ofensa, no devuelve el desprecio, no busca restauración ante los tribunales, simplemente se presenta en la disposición de permitir con mansedumbre que le golpeen en la otra mejilla. La vieja regla del talión, establecida no como legitimación de la venganza, sino como norma para los jueces que tenían que intervenir para hacer justicia al agraviado, se transforma en una manifestación de amor que no busca retribución alguna. El corazón del hombre busca siempre sus derechos, el del cristiano se asienta en la bondad. El derecho que busca en los jueces el castigo legítimo del daño recibido, es cambiado por otra ley superior que se asienta en el perdón y en el amor. No se trata de mantener la ilegalidad y permitir el daño, pero, lo que se está recibiendo no supone que la justicia se exalte sobre la misericordia y el amor. Precisando esta enseñanza, aparentemente Jesús entraba en conflicto con la *ley del talión*. En lugar de exigir derechos y procurar reparaciones, exhortaba a la no resistencia al malvado. Sólo el que tiene una vida nueva, sobrenatural, y una mente en sintonía con el pensamiento de Dios; sólo quien tiene un corazón que late en consonancia con el latido de gracia suprema de quien es bueno sobre todo (Nah. 1:7), está en condiciones de llevar a cabo esta demanda. Sólo quien ha recibido un corazón nuevo estará en condiciones de dejar de exigir sus derechos.

El Señor reclama una acción que evidencia la no resistencia al malvado: *"Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra"*. Es una demanda contra el *yo* personal, incapaz de perdonar a otro. El *yo* arrogante que siempre procura la autodefensa. Un golpe recibido produce en la naturaleza caída el deseo inmediato de venganza personal contra el ofensor. El Señor está refiriéndose a la mayor ofensa que podía infringirse en aquellos días contra la personalidad de otro. La ofensa se producía dando un golpe en la mejilla con la parte externa de la mano. Ese gesto significaba desprecio, y era dado sin causa y con ánimo de ofender. El espíritu humano impulsa en una reacción inmediata a devolver el golpe recibido, con afán de venganza. Cristo está reclamando de los hijos del reino de los cielos un espíritu generoso y bueno, que no se ofenda fácilmente. Este comportamiento puede convertirse para el creyente en receptor de una nueva ofensa, ya que el Señor dice que si recibes un golpe en la mejilla, *preséntale la otra*. En ninguna manera está enseñando el Señor a que los creyentes vayan por el mundo buscando golpes de los incrédulos, no puede entenderse la enseñanza en una manera absolutamente literal que supone un absurdo, pero si en la orientación del amor, es decir, un hijo del reino de los cielos no busca la reparación de la ofensa por sí mismo, sino que encomienda su causa al Señor y espera en Él. Esta no era una enseñanza

novedosa del Maestro, ya aparece en las palabras de David: *"Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en él...Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo"* (Sal. 37:5-8). Dios se encargará de destruir a los malignos, mientras el justo tiene esperanza de vida.

καὶ ἀπὸ τοῦ αἴροντος σου τὸ ἱμάτιον καὶ τὸν χιτῶνα μὴ κωλύσῃς. Está también la vestidura que le es retirada. Muchas veces se hacía como *prenda* para un préstamo, pero la Ley prohibía retenerlo en manos del acreedor, tenía que devolverlo a la puesta del sol (cf. Ex. 22:25-26; Dt. 24:10-17; Am. 2:8). La enseñanza sobre derechos no exigidos se complementa con un ejemplo de claro abuso. El caso anterior tenía que ver con la venganza, éste con las pasiones. Jesús está poniendo como ilustración la situación de un pleito injusto, una reclamación que no es legal, ya que si fuese una reclamación justa no habría razón para ponerla como ejemplo de no resistencia: *"y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues"*. En la legislación hebrea la ropa podía ser demandada como garantía de un préstamo, pero tenía que ser devuelta a la puesta del sol para que sirviese de abrigo por la noche: *"Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso"* (Ex. 22:26-27). Tratar de retener en un pleito la ropa del prójimo era una injusticia. Con todo, no debe admirarse nadie de una actuación semejante, porque la injusticia forma parte del entramado de una sociedad pecaminosa, como recuerda Salomón: *"Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello"* (Ec. 5:8). El Señor está enseñando que frente a quienes demandaban sólo sus derechos y luchaban por ellos, ante quienes ponían por delante el deseo de venganza en lugar del de perdón; en contraste con quienes actúan con resentimiento frente al mal recibido, está la conducta de los hijos de Dios en el reino de los cielos que no se oponen, sino que permiten antes que se queden con todo lo que es suyo. El Señor está enseñando que el verdadero creyente no odia a quien pretende despojarlo injustamente de todas sus posesiones. Renunciar a los derechos personales es una de las maneras de expresar amor. El amor no conoce límites en su abnegación. No está pensando en sus derechos, sino en la gracia. El amor no tiene otro límite que el amor mismo. El derecho es *ojo por ojo y diente por diente*, el amor es entregarse uno mismo.

En cada circunstancia de injusticia el cristiano debe mirar el ejemplo de Jesús, quien se despojó a Sí mismo de Sus riquezas y de Su gloria, para darlo todo, incluso Su vida en una manifestación de amor supremo por quienes, en justicia, no tenían derecho ni siquiera a ser amados (Fil. 2:6-8). No hay entrega más grande que la del Señor, *"que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Es preciso aprender a sufrir en lugar de demandar derechos que conduzcan a conflictos. El que confía en el Señor deposita en Su mano el derecho quebrantado por las injusticias de otros y espera en su actuación, confiando en la promesa que no deja desamparado al justo. Él permite que el justo sea probado, pero aborrece al impío que lo acosa (Sal. 11:5). El creyente debe tener en cuenta que Dios bendice al justo y lo rodea con Su protección personal (Sal. 5:12). Amar es dejar de exigir para dar sin reservas.

30. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

παντὶ[1] αἰτοῦντι σε δίδου, καὶ ἀπὸ τοῦ αἴροντος τὰ σὰ μὴ ἀπαίτει.
A todo que pide te da, y al que quita lo tuyo no reclames.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; αἰτοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *que pide*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del artículo determinado *te*; δίδου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *da*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; αἴροντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, quitar*, aquí *que quita*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo posesivo *tuyos*, en sentido de *tus cosas*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀπαίτει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀπαιτέω, *reclamar*, aquí *reclames*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]παντι αἰτοῦντι, *a todo que pide*, según se lee en ℵ, B, W, 579, 700, 892*.

παντι τῷ αἰτοῦντι, *a todo el que pide*, conforme a la lectura en K, L, f^{1}, 565, 1241, 1424, 2542, Cl^{vid}.

παντι δὲ τῷ αἰτοῦντι, *y a todo el que pide*, como se lee en A, D, P, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, f^{13}, 33, 892^{c}, 𝔐, lat, sy^{h**}.

παντὶ αἰτοῦντι σε δίδου, El Señor concluye la enseñanza sobre la no resistencia llevándola al plano del amor y de la atención hacia el necesitado. El espíritu natural del hombre le lleva a retener lo que es suyo y a no compartir lo que posee. Quien odia a un enemigo que le maltrata, tampoco amará a quien necesita algo de lo que él tiene, porque lo uno y lo otro es darse hacia los demás. De ahí que Jesús diga: *"Al que te pida, dale"*.

El amor supremo de Dios le llevó a salir de Sí para encontrarse con el perdido. La gracia admirable de Su misericordia no esperó a que el fracasado, pobre, ciego y desnudo hombre, volviera a Él clamando por compasión, sino que saliendo de Sí mismo en la persona de Su Hijo, vino al encuentro del necesitado para darle amplio y generoso perdón y otorgarle los favores de Su gracia y misericordia (19:10). Quien vive a ese Dios de bondad, quien afirma ser su hijo, no puede sino mostrar también la misma compasión hacia los necesitados. El Señor enseña a las gentes, no a prestar, sino a dar al necesitado. En otras palabras, a compartir con quien no tiene los recursos del que comparte. Los fariseos procuraban enriquecerse a toda costa, en un afán de mostrar a otros que por su vida de piedad Dios les colmaba de bienes. Lo hacían sin escrúpulo alguno, incluso a costa de la miseria e indigencia de sus propios padres (Mr. 7:11-12). Sin embargo, Dios había establecido en Su ley la atención para los necesitados: *"Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite"* (Dt. 15:7-8). No hacerlo expresaba un olvido de lo que Dios había hecho por ellos, sacándolos de la miseria de Egipto y dándoles en propiedad la tierra de Canaán. Los maestros de los tiempos de Jesús enseñaban enfáticamente cosas intrascendentes, pero se olvidaban de predicar y hacer misericordia. Dios había establecido que la limosna para el pobre no podía ser mezquina: *"sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas"* (Dt. 15:10). La limosna dada al prójimo necesitado tiene promesa de recompensa, ya que *"a Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). Así también *"el ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente"* (Pr. 22:9). De la misma manera que hay promesa de bendición para el generoso, también hay lo contrario para el que cierra su corazón a las necesidades de su hermano, de modo que *"hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza"* (Pr. 11:24).

La compasión y atenciones a los necesitados forman parte de la expresión del carácter cristiano. Es indudable que el evangelio es un mensaje de salvación para todo aquel que cree (Ro. 1:17), pero no es menos cierto que el cristiano que predica el evangelio de salvación tiene obligaciones sociales que atender en relación con los necesitados, si realmente sigue el ejemplo de Jesús. El Señor, no solo predicaba el mensaje del evangelio del reino, sino que daba de comer al necesitado, sanaba a los enfermos, consolaba a los desalentados y restauraba a los caídos. Una iglesia carente de atención social no es un buen ejemplo para el evangelio que predica. El defecto de no atender a los necesitados, de dar mayor honor al poderoso que al pobre, era ya una evidencia de pobreza espiritual en la iglesia apostólica. Santiago lo denuncia claramente en su epístola: *"Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma"* (Stg. 2:15-17). El escritor sagrado está apuntando hacia la expresión de buenos deseos y de bendiciones, que son un mero formulismo religioso. Algunos deseaban lo mejor para los necesitados, les recomendaban que no se enfriasen y para que no se desnutriesen demasiado que comiesen. Es más, les despedían con una bendición y deseo de paz. Pero no mitigaban en nada las inquietudes de quien no tenía ni lo más necesario para cada día, pudiendo hacerlo, y convertían en hipocresía cualquier deseo de bendición para el necesitado. El apóstol Juan señala a la misma carencia de espiritualidad, cuando dice que *"el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1 Jn. 3:17). El apóstol apunta a dos evidencias para saber si ciertamente se ha nacido de nuevo. La primera tiene que ver con el amor a los hermanos, la segunda con la atención a los necesitados. Si Dios, que es amor supremo, amó de tal modo al mundo que dio a Su Hijo por los pecadores (Jn. 3:16), y este Dios de amor se hizo vida en el creyente en el nuevo nacimiento; si cada cristiano que lo es por identificación con Cristo, ha recibido la provisión de ese amor para que pueda amar con la misma calidad del amor divino (Ro. 5:5); si el creyente ha venido a ser participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4); no cabe duda que el amor no se puede limitar a buenos deseos y a palabras teóricas, el amor de Dios no es para ser expresado, sino para ser vivido, por tanto, quien no ama sin condiciones al prójimo necesitado, no puede afirmar que el amor de Dios está en él. Es algo sumamente grave esa situación, porque si el amor de Dios comunicado por la presencia real del Espíritu Santo, dado en el momento de la conversión a todo aquel que cree (Ro. 8:9), no

produce obras de amor en el que se dice cristiano, debe preguntarse si realmente ha nacido de nuevo. No es raro encontrar en las iglesias, sobre todo en las que tienen ya muchos años de historia, personas que son meros profesantes, pero que nunca han nacido de nuevo. Si el amor de Dios no proyecta la vida del creyente hacia otros, es señal inequívoca de que, por lo menos, no vive en la plenitud del Espíritu, que reproduce con Su fruto, el carácter moral de Jesús en el cristiano, una de cuyas evidencias es el amor (Gá. 5:22). Pero todavía más, el apóstol Juan enseña que *"no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"* (1 Jn. 3:18). El reino de Dios no son meras palabras, sino acciones concretas conforme a Dios mismo. Una iglesia que no considera sus obligaciones de amor en la atención a los necesitados como parte esencial de su ministerio y testimonio, no ha entendido nada del alcance del evangelio en el compromiso social.

καὶ ἀπὸ τοῦ αἴροντος τὰ σὰ μὴ ἀπαίτει. La enseñanza de Cristo tiene que ver, en esta segunda parte del versículo en una situación de robo, que es el sentido principal del verbo que Lucas usa aquí. De otro modo, el Señor dice: *si alguien te quita lo que es tuyo*. Es un apropiarse de las cosas injustamente. Jesús enseña dos cosas: la primera a no negar nada, la segunda a no reclamar nada, tanto uno como el otro de estos actos son consecuencias del amor. Si te han sustraído algo no pidas que te lo devuelvan. Como dice Lenski: *"El discípulo pierde menos al permitir que estas cosas le sean arrebatadas injustamente que al estar reclamando con egoísta corazón que tales cosas le sean devueltas"*[18]. No es fácil entender bien el sentido de las palabras de Jesús. ¿Acaso el creyente no puede ejercer sus derechos, sobre todo cuando es robado y sabe quién lo hizo? Por supuesto que puede hacerlo, pero lo que está procurando Jesús con esto es la dimensión suprema de la limpieza interior, frente a la exteriorización de una piedad aparente. De otro modo, es mejor sufrir, la pérdida de las posesiones materiales, aunque sea en su totalidad, que permitir a los malos deseos, siempre egoístas, que se apoderen del creyente. Por esa razón el mandato de Cristo, expresado por Lucas mediante el uso de un presente de imperativo, significa *"no reclames insistentemente que te devuelvan lo que has perdido"*. Es mejor perder las cosas que nos son arrebatadas que reclamarlas como expresión egoísta de un corazón que ha perdido su riqueza temporal. Como se ha dicho antes, no se trata de tomar en una forma literal extrema, de modo que el creyente si es abusado por alguien que le golpea, o que le arrebate sus propiedades, deba guardar absoluta pasividad. A los golpes que Jesús recibió delante de sus

[18] Lenski. o.c., pág. 322.

inquisidores, replicó preguntándole por qué causa le golpeaba (Jn. 18:23). Las palabras de Jesús, siendo como son mandamientos, no deben condicionarnos a una aplicación meramente formalista que pierden de vista los verdaderos propósitos del amor. Amar, no significa permitir el crimen. Cristo no enseñó a no enfrentar al impío, ni a no apresar a un ladrón, lo que enseña es que el amor priorice sobre cualquier demanda personal. Es mejor perderlo todo que dejar de amar.

31. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Καὶ καθὼς θέλετε ἵνα ποιῶσιν ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι ποιεῖτε
Y como queréis que hagan os los hombres haced
αὐτοῖς ὁμοίως.
les igualmente.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, como*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *queréis*; ἵνα, conjunción *que*; ποιῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hagan*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haced*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente, del mismo modo*.

Καὶ καθὼς θέλετε ἵνα ποιῶσιν ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι ποιεῖτε αὐτοῖς ὁμοίως. Las palabras de Jesús comienzan aquí con una construcción muy precisa introduciéndola mediante dos conjunciones: la copulativa *y*, seguida de *lo mismo que, según que, como*, de modo que cuanto sigue está vinculado con lo que antecede y es la consecuencia de la enseñanza anterior. Por tanto, estas palabras, son como un resumen de la enseñanza general y especialmente de la relativa a no exigir derechos y, sobre todo a lo que tiene que ver con el amor desinteresado. Quien se llama a sí mismo hijo del Padre debe mostrar una vida consecuente con esa relación espiritual. El que no manifiesta ese estilo de vida, o no es verdaderamente un hijo de Dios o, como mínimo, no lo es en la forma como debiera. El que está en el reino de Dios, o reino de los cielos, no debe conformarse a una vida de piedad aparente, sino vivirla en plenitud y verdad.

La demanda del Señor es positiva y puede expresarse de este modo: *así que haced cuanto deseéis que hagan con vosotros.* El presente del verbo indica una acción continua y el imperativo la establece no como una opción, sino como un mandamiento que viene de Jesús. Por tanto, no se trata de acciones puntuales u ocasionales, sino de una forma continuada de vida. Dios demanda un corazón recto que se manifiesta mediante acciones justas. Los fariseos distorsionaban la verdad mediante una expresión negativa, al decir a la gente: *No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti*, como se lee en el apócrifo (Tob. 4:16). Eso no representa ningún mérito personal, ni es tampoco expresión de justicia, simplemente es la forma natural de vida que no ofende a otros. Pero la grandeza del mandamiento es su expresión positiva: *"Haz a los demás lo que quieras que ellos hagan contigo"*. De la misma manera que Dios toma la iniciativa en la manifestación de Su gracia para con todos, así quienes son Sus hijos lo hacen en una misma forma de comportamiento hacia los demás. El mandamiento es una exigencia a tomar la iniciativa en el bien hacer hacia otros. No se trata de la pasividad de no actuar, ni tan siquiera a no hacerlo incorrectamente, es una demanda para actuar en bien de otros, en una dimensión tal como hubiera deseado que otros hicieran con él. Es sin duda una manifestación de amor. Tal modo de actuar cumple plenamente lo que la Ley pide para la relación de amor para con el prójimo (Lv. 19:18). Algunas de esas acciones las hemos considerado antes, especialmente precisas en la relación con los enemigos, como es no replicar a sus malas formas y no exigir imperativamente derechos personales. Todo ello se cumple y aún se supera cuando se ama al prójimo como a uno mismo. Ese es el mismo principio de vida propio de los cristianos en la dispensación de la Iglesia. El gran mandamiento del amor fraterno hace pleno el cumplimiento de las demandas morales de la ley (Ro. 13:8-10). Lo que el hombre busca de los otros es alguna manifestación de amor, eso es precisamente lo que Jesús establece para el comportamiento de los hijos del reino. Es la forma de vida ajustada a la voluntad de Dios expresada en la Escritura, la ley y los profetas. Es necesario entender que los rabinos en tiempos de Jesús enseñaban que *"lo que te es desagradable, no lo hagas al prójimo"*[19]. Pero el amor lo enseña según el mandato de Jesús: *"Todo lo que desees para ti mismo, hazlo al prójimo"*, de otro modo *"trátalo en todo como el trato que deseas para ti mismo"*.

[19] Frase atribuida al rabino Hillel, que se recoge en la literatura rabínica del s. IV o V, *bSab. 31a*; cif. *Tg. Yerusalmi I*, sobre Lv. 19:18.

Puede expresarse la aplicación que resume esta enseñanza para el tiempo presente de una forma muy sencilla. Quien vive en buena relación con Dios, vivirá también en buena relación con los hombres, que son objetos del amor de Dios. La verdadera vida de piedad se manifiesta en una correcta actitud hacia los demás. Por tanto, la vida cristiana no consiste en abstenerse de hacer mal a otros, sino en esforzarse por hacer bien a todos. Tal comprensión obliga a ponerse continuamente en el lugar del otro, procurando su propio bien (1 Co. 10:24). Quien desea ser amado debe amar primero, siguiendo el ejemplo de Jesús (1 Jn. 1:7; 3:11; Jn. 13:35; 1 Jn. 3:14-18). Quien desee ser ayudado debe comenzar por ser ayuda a todos (Ro. 15:2; Stg. 4:11; Mt. 18.15; Gá. 6:1).

32. Porque si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

καὶ εἰ ἀγαπᾶτε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, ποία ὑμῖν χάρις
Y si amáis a los que aman os, ¿Qué clase para vosotros gracia
ἐστίν καὶ γὰρ οἱ ἁμαρτωλοὶ τοὺς ἀγαπῶντας αὐτοὺς
es? Porque también los pecadores a los que aman les
ἀγαπῶσιν.
aman.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ἀγαπᾶτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amáis*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀγαπῶντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *que aman*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ποία, caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *¿cuál? ¿qué? ¿de que clase?*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia, favor, regalo, don*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, estar, aquí *es*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *pecadores*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀγαπῶντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *que aman*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἀγαπῶσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *aman*.

καὶ εἰ ἀγαπᾶτε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, Jesús llevó a las gentes a una conclusión natural consecuente con el desarrollo de la enseñanza: el amor tiene que ser desinteresado y absolutamente generoso: *"porque si amáis a los que os aman"*. Los fariseos despreciaban a los que llamaban *pecadores*, que en el contexto general de aquel tiempo comprendía mayoritariamente a publicanos y a los gentiles. A los primeros no se les debía manifestar afecto alguno por ser los recaudadores de impuestos a favor de los romanos, que hacían de su profesión, en la mayoría de las veces, un negocio personal, llevándolos a prácticas abusivas en lo que cobraban como impuestos, estos no eran dignos de ser amados y mucho menos de ser puestos como ejemplo para nada ni para nadie. Jesús afirma que amar por ser amado no es más que una correspondencia natural.

ποία ὑμῖν χάρις ἐστίν. Mediante una pregunta retórica llama la atención del auditorio. Sin duda no es fácil de traducir literalmente, leyéndose: *¿De qué clase vosotros de gracia es?*, es decir, *¿qué clase de gracia es amar a los que os aman?* La idea es: *¿qué favor hay para vosotros?*, de otro modo, *que aceptación para vosotros podéis encontrar en los demás* y, por supuesto, ante Dios. En el contexto el sustantivo χάρις, tiene la connotación de *recompensa*. Quien ama al que le ama, sigue simplemente la inclinación natural, lo contrario sería incluso algo contra natura. Sin embargo, amar por ser amado es, en gran medida, buscar el propio interés. El creyente supera absolutamente la relación natural en el ejercicio de un amor desinteresado que alcanza y comprende a los propios enemigos. El que ama de otro modo ya tiene su recompensa en el amor correspondido. El creyente debe amar sin esperar recompensa alguna en la tierra. Dios recompensará su modo correcto de vida cuando esté en Su presencia. Quienes no incluían en su amor a los enemigos y sólo correspondían amando a quienes merecían ser amados por afinidad, estaban actuando de la misma manera que los publicanos, a quienes ellos despreciaban.

καὶ γὰρ οἱ ἁμαρτωλοὶ τοὺς ἀγαπῶντας αὐτοὺς ἀγαπῶσιν. Los mismos despreciables *pecadores*, como les llamaban los fariseos, actuaban de esa manera, amando a quienes les amaban. Ese es un ejemplo de pura reciprocidad. Quienes aman a los que les aman, es siempre un asunto interesado. Dan amor y reciben amor a cambio. Pero el *amor nuevo* en el reino de Dios, es siempre totalmente gratuito y desinteresado. Es el efecto de la gracia que le lleva a abrazar a quien solo merecería ser rechazado y odiado. Es la primera gran enseñanza sobre el verdadero amor.

33. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

καὶ [γὰρ][1] ἐὰν ἀγαθοποιῆτε τοὺς ἀγαθοποιοῦντας ὑμᾶς,
Porque también si hacéis el bien a los que hacen el bien os,
ποία ὑμῖν χάρις ἐστίν καὶ[2] οἱ ἁμαρτωλοὶ τὸ αὐτὸ
¿Qué clase para vosotros gracia es? También los pecadores lo mismo
ποιοῦσιν.
hacen.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; ἀγαθοποιῆτε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγαθοποιέω, *hacer el bien*, aquí *hacéis el bien*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀγαθοποιοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαθοποιῆτε, *hacer el bien*, aquí *que hacen el bien*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ποία, caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *¿cuál? ¿qué? ¿de que clase?*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia, favor, regalo, don*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* estar, aquí *es*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo articular *pecadores*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *mismo*; ποιοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacen.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] γὰρ, *porque*, según lectura en B^{75}, ℵ*, B.

Se omite en [2]ℵ, A, D, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, latt, sy, co.

[2]καὶ, *también*, lectura en ℵ, B, W, 700, 892*, 1241, r^1, sy^s.

καὶ γὰρ, *porque también*, según lectura en A, D, K, L, N, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 579, 892c, 1424, 2542, 𝔐, lat, $sy^{p,h}$.

καὶ γὰρ ἐὰν ἀγαθοποιῆτε τοὺς ἀγαθοποιοῦντας ὑμᾶς, ποία ὑμῖν χάρις ἐστίν. La segunda indicación de Jesús refuerza, o

incluso reitera a la primera. En esta ocasión se plantea el hacer bien a los que lo hacen. En eso tampoco hay ningún motivo de alabanza. Ninguna recompensa se puede esperar por una acción de mera correspondencia. La pregunta retórica es la misma que la del texto anterior. Practicar el bien con quienes lo hacen con uno no tiene derecho a ningún tipo de gracia especial, o de recompensa personal.

Esa es también la forma de correspondencia entre quienes son considerados como *pecadores*, los proscritos de la sociedad, se tratan unos a otros como son tratados. Lo que el Señor está demandando de los verdaderos discípulos, los que siguen Sus pisadas, es la práctica del bien sin esperar recibirlo de quienes son objeto de ese trato. Es, como se ha dicho antes, amar no por mandamiento, sino por necesidad, ya que el corazón del regenerado ha sido inundado del amor de Dios por la acción del Espíritu Santo (Ro. 5:5). La gran ley del reino de Dios o de los cielos no descansa en formas, sino en amor.

34. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

καὶ ἐὰν δανίσητε παρ' ὧν ἐλπίζετε λαβεῖν, ποία ὑμῖν
Y si prestáis de los que esperáis recibir, ¿Qué clase para vosotros
χάρις ἐστίν[1] καὶ[2] ἁμαρτωλοὶ ἁμαρτωλοῖς δανίζουσιν ἵνα
gracia es? También pecadores a pecadores prestan para
ἀπολάβωσιν τὰ ἴσα.
recuperar lo mismo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; δανίσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δανίζω, *prestar*, aquí *prestáis*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *los que*; ἐλπίζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar*, aquí *esperáis*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*; ποία caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *¿cuál? ¿qué? ¿de que clase?*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia, favor, regalo, don*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, estar, aquí *es*; καὶ, adverbio de modo *también*;

ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pecadores*; ἁμαρτωλοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *a pecadores*; δανίζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δανίζω, *prestar*, aquí *prestan*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἀπολάβωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολαμβάνω, *recibir, recobrar, recuperar*, aquí *recuperar*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἴσα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *iguales, mismo, mismas cosas*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] χάρις ἐστίν, *gracia es*, lectura atestiguada en ℵ, A, D, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 0147, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy^{h}.
χάρις, *gracia*, omite ἐστίν, las lecturas $B^{45,75}$, B, 700, e.

[2] καὶ ἁμαρτωλοὶ, *también pecadores*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, L, W, Ξ, Ψ, 700, 892.

καὶ γὰρ ἁμαρτωλοὶ, *porque también pecadores*, conforme a A, D, K, P, Γ, Δ, Θ, 0147, $f^{1,13}$, 33, 565, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy.

καὶ ἐὰν δανίσητε παρ ὧν ἐλπίζετε λαβεῖν, El Señor complementa la enseñanza con la actitud que debe manifestarse cuando alguien pida algo prestado. Siempre prestar es mejor que dar cuando el necesitado tiene posibilidades de devolver lo prestado. Sin embargo, aunque una forma de hacer bien es prestar, la práctica del préstamo es generalmente a quien nos da seguridad de que devolverá lo prestado, muchas veces con los intereses pactados en el préstamo. Esa es la moralidad egoísta de las personas y de forma muy peculiar ocurría con aquellos que en el versículo se les llama *pecadores*. Se presta *esperando recibir*, por lo menos la totalidad de lo prestado. En caso de una seguridad de recuperar lo prestado, no hay ninguna causa de bondad que motive una recompensa, no está presente una manifestación de gracia en el que presta.

ποία ὑμῖν χάρις ἐστίν. De ahí la misma pregunta retórica que en los otros dos versículos anteriores: *¿Qué clase de gracia es?*, o como traduce RV60, *"¿Qué mérito tenéis?"*.

καὶ ἁμαρτωλοὶ ἁμαρτωλοῖς δανίζουσιν ἵνα ἀπολάβωσιν τὰ ἴσα. Esa es la forma de relación entre los *pecadores*, dar para recibir lo convenido. Este es el hábil cálculo del egoísmo, que se presenta para cubrir aparentemente las demandas del amor hacia el prójimo que recurre pidiendo un préstamo. El principio nuevo de un amor enteramente desprendido se destaca luminoso sobre el fondo

oscuro del bien hacer ordinario. Este principio en la ética del reino de los cielos que Jesús presenta ante los Suyos, no permitirá jamás una moral aparente que busca cubrir las apariencias ante los demás.

El Señor no está pidiendo que se preste al que defrauda abusando de la confianza del que presta, sino al que verdaderamente necesita ser ayudado. La enseñanza es sencilla: si hay necesidad debe ser atendida. La demanda del Señor no se entiende tan claramente si no se tiene en cuenta que la ley prohibía prestar con intereses a un hermano necesitado, de ahí que no fuese fácil encontrar a quien lo hiciese (Ex. 22:25; Lv. 25:35-36). Todavía peor cuando la deuda contraída estaba próxima al año jubilar en donde todas quedaban remitidas, e incluso los que estaban obligados a un servicio tenían que ser liberados. Cristo demanda como ética del reino de los cielos, un espíritu generoso que acude a la necesidad del que pide prestado y no rehúsa darle lo que necesita.

35. Amad pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

πλὴν ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν καὶ ἀγαθοποιεῖτε καὶ
Sin embargo, amad a los enemigos de vosotros y haced el bien y
δανίζετε μηδὲν ἀπελπίζοντες· καὶ ἔσται ὁ μισθὸς ὑμῶν
prestad, nada esperando a cambio; y será el galardón de vosotros
πολύς, καὶ ἔσεσθε υἱοὶ Ὑψίστου, ὅτι αὐτὸς χρηστός ἐστιν ἐπὶ
mucho, y seréis hijos del Altísimo, que Él bondadoso es con
τοὺς ἀχαρίστους καὶ πονηρούς.
los ingratos y malignos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, , adverbio que se usa como conjunción al principio de una oración o parte de ella, como ocurre en este caso, es también preposición impropia que rige genitivo, *sin embargo, pero, excepto*; ἀγαπᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amad*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐχθροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enemigos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγαθοποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀγαθοποιέω, *hacer el bien*, aquí, *haced el bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δανίζετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo δάίζω, *prestar*, aquí *prestad*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἀπελπίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀπελπίζω, *esperar retribución*, *esperar a cambio*, aquí *esperando a cambio*;

καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μισθὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pago, recompensa, ganancia, retribución, galardón*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; πολύς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *seréis*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; Ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo superlativo *Altísimo*; ὅτι, conjunción *que*; αὐτὸς, caso nominativo masculino del pronombre intensivo *Él*; χρηστός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bondadoso*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *para, con*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀχαρίστους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ingratos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πονηρούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *malignos, malvados*.

πλὴν ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν. Nuevamente se repite el mandamiento de Jesús (v. 27) que se ha considerado en su lugar. Esta reiteración procede aquí, puesto que en los versículos anteriores (vv. 31-34) se ha expresado la dimensión de amor que reclama para los que son creyentes y están en el reino de Dios. El amor se manifiesta amando a quienes no son dignos de ello, y se aprecia una conducta distinta a la del mundo, incluyendo tanto a los fariseos y escribas, como a quienes se califican aquí de *pecadores*.

καὶ ἀγαθοποιεῖτε καὶ δανίζετε μηδὲν ἀπελπίζοντες· Se reitera también el mandato de *prestar*. Sin embargo, el verbo ἀπελπίζω, expresa siempre la idea de *desesperar de*. Para algunos que quieren aferrarse al sentido general de la palabra, traduce aquí *no desesperando nunca*. Sin embargo, tendría que entenderse como no perdiendo la esperanza de recibir del prestatario lo que se le ha dado en préstamo, que es, como se ha notado antes, el camino propio de la sociedad o del mundo, prestar y esperar recibir lo prestado. Se pudiera entender como que el que presta espera recibir la devolución de Dios mismo, sin embargo, esto representaría también el egoísmo propio de no desprenderse de lo que es posesión personal, venga por el camino que venga. La idea aquí es considerada por otros como *no esperando nada en forma de devolución debida*. Sin embargo, al no haber referencia alguna en traducciones de esta palabra que exprese el significado anterior, debe buscarse necesariamente otra alternativa. De este modo Jerónimo traduce en la Vulgata, como: *sin esperar nada de ellos*, del mismo modo Crisóstomo entendió la palabra en ese sentido.

Jesús se refirió antes a la acción universal de quien presta, esperando recibir la devolución, pero los discípulos de Jesús han de tener otra perspectiva diferente, prestar sin esperar devolución. Este es el sentido que Lucas da al verbo al recoger las palabras de Jesús.

καὶ ἔσται ὁ μισθὸς ὑμῶν πολύς, El seguidor de Cristo tiene la promesa de *recompensa*, que será grande. No quiere decir que el cristiano ha de prestar para recibir una gran recompensa por la acción, eso también es egoísmo, sino que debe tener la seguridad que la acción hecha con desinterés recibirá la recompensa que será dada en el tiempo de Dios, en Su presencia. No es una recompensa meritoria, sino la de la gracia no merecida. La recompensa no es el premio que se merece por haberlo ganado con un corazón generoso, sino como satisfacción personal divina, que recompensa a los que, siendo conducidos por el Espíritu, han vivido en la realidad de un amor desinteresado como el de Jesús, que glorifica a Dios.

καὶ ἔσεσθε υἱοὶ ὑψίστου, ὅτι αὐτὸς χρηστός ἐστιν ἐπὶ τοὺς ἀχαρίστους καὶ πονηρούς. Esta es la evidencia de *ser hijos del Altísimo*. La relación que permite tal título es natural, ya que el Altísimo, trata con bondad incluso a los que son *ingratos* y *malignos*. Un trato semejante de los discípulos expresa la verdadera relación del creyente con Dios, en la esfera paterno-filial. Quien llama Padre, al Dios del cielo, debe manifestar en su conducta la condición de hijo. El hijo hereda del padre elementos físicos y espirituales que lo identifican con él, así también quien ha nacido de nuevo y es una nueva creación de Dios en Cristo, tiene que expresar un carácter consonante con esa relación espiritual (1 Jn. 5:18). La evidencia del nuevo nacimiento se expresa en un obrar semejante al de Dios (1 Jn. 4:17). Por eso dice Jesús: *"Seréis hijos del Altísimo"*. No se llega a ser hijo de Dios por obras, sino que se hacen obras porque se es hijo. El amor de Dios derramado en el creyente por el Espíritu, impulsa a éste hacia el amor desinteresado y sacrificial que ama, no por mandamiento, sino por necesidad, no por obligación sino por razón de vida (1 Jn. 4:12). No ama para alcanzar la relación de hijo con el Padre celestial mediante un esfuerzo personal y sobrehumano, sino que en amor expresa la condición de hijo de Dios. Tal posición se alcanza sólo por fe, de tal manera que *"a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"* (Jn. 1:12).

La enseñanza y la demanda de amar a todos, incluyendo a los enemigos fue respaldada por ejemplos de la actuación amorosa de Dios mismo, quien no hace distinciones entre buenos y malos, sino que es

benigno para con todos. Dios no distingue en Su compasión. El amor de Dios excede a todo conocimiento y comprensión del hombre (Ef. 3:14-18). Aunque no puede medirse tiene proyecciones. Su anchura comprende en un abrazo divino a todos los hombres, sin importar su condición (Lc. 19:10; 1 Jn. 4:10). Su longitud lo hace inmutable, la misericordia es el amor de Dios en extensión. Cada mañana cuando el sol se levanta y amanece el día, se manifiesta el amor de Dios hacia los hombres, ya que por Sus misericordias no es consumido el impío. Esa misericordia divina es renovada, manifestada y mantenida cada mañana (Lam. 3:22-23). La profundidad de Su amor alcanza al más bajo y perdido de los hombres con Su gracia (Jn. 3:16). El bendito Hijo de Dios descendió en un acto de amor a las partes más bajas de la tierra, es decir, al lugar a donde ha descendido el más vil de los pecadores, para hacer salvable con Su obra al mayor de los perdidos (Ef. 4:9). La dimensión del amor de Dios se hace realidad cuando eleva hasta los cielos a quienes estaban destinados por justicia, a causa de su pecado, al infierno (Ef. 2:6). La idea que algunos propalan de que Dios *aborrece al pecador*, no está justificada en la Escritura, y es preciso recurrir a textos forzando el sentido de los mismos para enseñar algo que es abiertamente contrario a la Biblia. Si bien la ira de Dios está dispuesta para caer contra el pecador rebelde, la misericordia divina lleva a Dios a invitar a todos los perdidos para acudir a Jesús (Mt. 11:28). La paciencia divina tiene un propósito, como enseña el apóstol Pedro: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tiene por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 P. 3:9). Esta es la verdad de toda la Escritura: *"¿Quiero yo la muerte del impío? Dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?... Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis... Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva"* (Ez. 18:23, 32; 33:11).

Como Dios es amor, Sus hijos necesariamente han de amar. Jesús determinó la característica visible de los cristianos, no en la defensa de la doctrina, sino en la práctica del amor, porque *"en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"* (Jn. 13:35). Nadie que no ame entrañablemente a sus hermanos y al prójimo es un buen ejemplo para el mundo, lo que lo convierte en un contra-testimonio para el evangelio. Ningún cristiano podrá jamás cancelar la deuda de amor hacia los otros (Ro. 13:8). La doctrina sin amor es mera intelectualidad que seca el alma y enfría los sentimientos. Cuando un cristiano es incapaz de amar a su prójimo y, sobre todo, a su hermano, debe

preguntarse si su cristianismo es un asunto meramente intelectual o es como consecuencia del nuevo nacimiento. En la iglesia de Cristo, sobre todo en las que se consideran más sanas en doctrina, se aprecia el lamentable espectáculo de las divisiones internas, que no son otra cosa que falta de amor. Hay ocasiones en que los que hablan de Cristo se olvidan de amar a sus hermanos. En ningún modo podrán afirmar que son hijos de Dios, quienes sean incapaces de amar con la calidad de amor con que Dios ama.

36. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

Γίνεσθε οἰκτίρμονες καθὼς καὶ[1] ὁ Πατὴρ ὑμῶν οἰκτίρμων
Sed misericordioso como también el Padre de vosotros misericordioso
ἐστίν.
es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Γίνεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, ser*, aquí *sed*; οἰκτίρμονες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *misericordiosos, compasivos*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, como*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; οἰκτίρμων, caso nominativo masculino singular del adjetivo *misericordioso, compasivo*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καθὼς καὶ ὁ Πατὴρ, *como también el Padre*, según se lee en A D K P Γ Δ Θ *f*13 33. 565. 700. 892. 1241. 1424. 2542, M, lat syp.h, Cipriano.

καθὼς ὁ Πατὴρ, *como el Padre*, omitiendo el adverbio, como se lee en ℵ, B, L, W, Ξ, Ψ, f^1, 579, c, d, sy^s, co.

Γίνεσθε οἰκτίρμονες καθὼς καὶ ὁ Πατὴρ ὑμῶν οἰκτίρμων ἐστίν. La enseñanza de este apartado del *Sermón*, concluye con un mandamiento que el mismo Señor establece. Estaba también en plena armonía con la ley que demandada para el pueblo un modo de vida santo, en semejanza a la santidad de Dios que los había separado para ser Suyos (Lv. 19:2). Dios había establecido en Su Palabra que fuesen perfectos delante de Él (Dt. 18:13). De ahí la demanda del Maestro: *"Sed, pues, misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso"*.

La palabra que Lucas pone en boca del Señor para *misericordiosos*, no quiere decir, en modo alguno, que fuesen perfectos en esa manifestación, cosa imposible para los hombres, incluso para quienes son hijos de Dios y están en Su reino. Se refiere a vidas que alcanzan realmente una dimensión espiritual que corresponde al carácter de quienes son hijos de Dios. Son aquellos que ya no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8:4; Gá. 5:16). La razón para una vida de esta condición obedece al ejemplo supremo del Padre celestial. Él es misericordioso porque es capaz de amar sin condiciones, generosamente, sin limitación alguna a todos los hombres, tanto a quienes en la sociedad llevan vidas aparentemente dignas, como a quienes son una escoria social. El Padre del cielo es misericordioso porque es capaz de perdonar generosamente a todos, teniendo compasión de cada uno, como expresaba el profeta Daniel: *"De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado"* (Dn. 9:9). El admirable Dios del cielo es bueno para con todos (Sal. 145:9). Nahum afirma que Él es bueno (Nah. 1:7). Por esa causa, quienes están en relación directa con Él como Sus hijos, han de mostrar el carácter del Padre, en un amor sin límites ni condiciones, que puedan ser calificados como *misericordiosos*. Este es el gran tema del *sermón* según Lucas, el amor que se da a los demás, que es la definitiva perfección del creyente.

Problema de juzgar a otros (6:37-45)

37. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

Καὶ μὴ κρίνετε, καὶ οὐ μὴ κριθῆτε· καὶ μὴ καταδικάζετε,
Y no juzguéis y de ningún modo sois juzgados y no condenéis
καὶ οὐ μὴ καταδικασθῆτε. ἀπολύετε, καὶ ἀπολυθήσεσθε·
y de ningún modo sois condenados; perdonad y seréis perdonados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κρίνετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzguéis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, las dos palabras juntas tienen el sentido de *de ningún modo, en absoluto*; κριθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *seréis juzgados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; καταδικάζετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo καταδικάζω, *condenar*, aquí *condenéis*;

καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, las dos palabras juntas tienen el sentido de *de ningún modo, en absoluto*; καταδικασθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo καταδικάζω, *condenar*, aquí *sois condenados*; ἀπολύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *perdonar*, aquí *perdonad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπολυθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *perdonar*, aquí *seréis perdonados*.

Καὶ μὴ κρίνετε, Acompañando a Su enseñanza el Maestro establece mandamientos para los oyentes. Sin duda los destinatarios directos de éstos son los discípulos, que están siendo instruidos por Él, pero, junto con ellos están también todos los que se habían acercado para oír Sus palabras. Nuestro Señor sigue un hilo común en Su enseñanza; primero establece un mandamiento y luego hace un razonamiento sobre el mismo, presentando las causas que lo motivan. A diferencia del paralelo según Mateo, en donde hay un solo mandamiento y un solo razonamiento, aquí se establecen tres, desarrollados del mismo modo. El mandamiento hace alusión al espíritu crítico o de censura hacia los demás. La palabra castellana *crítico*, tiene la misma raíz que la del verbo *juzgar*. El afán de juzgar a los demás es la expresión del orgullo personal de quien juzga. El término *juzgar* en el contexto, no se refiere al ámbito jurídico, en el que un juez pronuncia una sentencia, sino a la inclinación propia del hombre a criticar y encontrar defectos en el prójimo. Cuando alguien coloca sus propias normas en lugar de las de Dios, se erige en juez de quienes no están conformándose a ellas. Esto da pie a la conducta infame del hipócrita que estando él sucio delante del Señor se atreve a juzgar a otros por su forma de vida. Tal situación conduce inexorablemente a sentirse santo frente a los demás que son, desde la medida de la santidad personal, impíos. Esa era la forma de vida del fariseo cuando juzgaba a los publicanos y daba gracias a Dios porque no era como ellos. Tales personas llegan pronto a la separación de quienes no son de la misma forma, ni piensan como ellos, esto es, al distanciamiento de quienes no siguen su esquema y forma. Así ocurría en tiempos de Isaías, cuando la impiedad de los líderes religiosos se manifestaba en grado sumo y el pecado del pueblo era evidente, había quienes se atrevían a decir de otros *"Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú"* (Is. 65:5). Jesús está prohibiendo con este mandamiento emitir juicio condenatorio sobre las intenciones que motivan las acciones de otros, ya que sólo Dios conoce la intimidad del corazón. El verdadero creyente toma una solemne decisión en su vida, dejar de juzgar a otros, cumpliendo así el mandato de Jesús (Ro. 14:13).

Ahora bien, ¿prohíbe el mandamiento toda suerte de juicio? ¿No puede el creyente distinguir aquello que es bueno de lo que no lo es y dar su parecer sobre lo que es justo y lo que es injusto? El mandamiento del Señor no impide distinguir entre el bien y el mal. Tampoco es motivo que justifique no denunciar el pecado y condenar el mal. Si no fuese así, tendría que dejarse el ejercicio de la justicia secular en los asuntos del mundo. Un juez creyente no podría juzgar el mal cometido en la sociedad y condenarlo. Sin embargo, la justicia humana es parte del método que Dios tiene para reprimir el mal en la sociedad. Quien diga que no hay razón para que existan los tribunales de justicia desconoce y contradice la Biblia. La misma razón hay para el comportamiento en la Iglesia. Un ejemplo claro está en el caso del incestuoso de Corinto, por cuya razón el apóstol Pablo convoca a toda la congregación para juzgar aquella conducta y establecer para ese caso la disciplina necesaria (1 Co. 5:4-5). El mandamiento no impide tampoco juzgar sobre la doctrina que se escucha en la predicación en la iglesia. Pablo advertía a los creyentes en Galacia que, si alguno predicaba otro evangelio que aquel que él mismo les había predicado, no importa quien fuese el predicador, aunque se tratase de un ángel del cielo, debían juzgar el mensaje y condenarlo como anatema (Gá. 1:8). El mismo apóstol invita a los creyentes a *juzgar* sobre asuntos generales de la vida cristiana (1 Co. 10:15; 11:13). De igual manera el apóstol Juan dice a los creyentes que no crean fácilmente cualquier cosa, sino que *prueben, sopesen* si el maestro está enseñando lo que corresponde a la verdad o no (1 Jn. 4:1). Aunque es cierto que la palabra que utiliza Juan no es la de juzgar, sino la de probar, esto constituye en sí una forma de juzgar. Pero todavía más, Juan, el discípulo del amor, exhorta a todo creyente a no recibir en su casa ni dar la bienvenida a cuantos no traigan la doctrina verdadera sobre la persona y obra de Jesús (2 Jn. 10). Jesús prohíbe con el mandamiento emitir juicio sobre las motivaciones y no sobre las acciones. La razón está en que los hombres ven los hechos y a la vista de ellos juzgan las intenciones que los motivan, con lo que pretenden conocer también el corazón que generó tales hechos. Más adelante en Su ministerio el Señor diría: *"No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio"* (Jn. 7:24). Lo que Jesús está diciendo a las gentes es esto: *"No os volváis críticos"*. Los escribas y fariseos estaban acostumbrados a juzgar a las personas emitiendo contra ellos sentencias condenatorias, llamándoles pecadores, malvados, infieles, etc. La prohibición del Señor se puntualiza luego en la enseñanza apostólica a toda la iglesia. Pablo enseña que el juzgar a un hermano es ponerse en el lugar del Señor, único juez, olvidándose que también el que juzga tendrá que comparecer ante Él para ser juzgado (Ro. 14:10-12). El juicio emitido sin conocimiento de causa condenando

a otro, se convierte potencialmente en una murmuración al hablar desprestigiando al hermano. Santiago, en su epístola, advierte claramente contra este pecado (Stg. 4:11-12). Esto no impide, como se consideró antes, que el creyente juzgue hechos visibles a la luz de la Palabra y que la iglesia establezca la oportuna disciplina para la limpieza espiritual de la congregación, tal como se enseña en los escritos apostólicos. De esa manera debe juzgarse y disciplinarse pecados de inmoralidad (1 Co. 5:4-5); prácticas pecaminosas (1 Co. 5:11); vidas desordenadas (2 Ts. 3:14); líderes en la iglesia que reprendidos persisten en el pecado (1 Ti. 5:20); los que causan divisiones en la congregación (Tit. 3:10-11); y quienes enseñan doctrinas erróneas (2 Jn. 10).

καὶ οὐ μὴ κριθῆτε· Lucas usa aquí lo que técnicamente se llama *pasivo teológico*, formado por un aoristo, que expresa una acción concluida, de manera que se leería, *de ningún modo no sois juzgados*, que realmente debiera expresarse en futuro, *de ningún modo seréis juzgados*. La presencia de la negación enfática οὐ μὴ, es una forma de expresar enfáticamente el futuro de la acción.

La razón por la que el creyente no debe juzgar es *"para que no sea juzgado"*. Dios es el Juez supremo del universo. El Padre ha entregado todo juicio en manos de Su Hijo a quien constituye Juez universal y único (Jn. 5:22). Cuando un creyente juzga las intenciones de otros está usurpando el lugar que corresponde a Dios. El crítico juzga sin amor ni misericordia, situándose con ello en abierta oposición a Dios, que es gracia y misericordia infinita, por tanto, actúa de modo contrario al carácter y actuación de Dios (Lc. 6:36, 37). Todo creyente ha de evitar lo que es falso en relación con su prójimo, como Dios había establecido en Su ley (Ex. 23:1). Todavía más, no sólo ha de evitar lo que es falso, sino también decir lo innecesario. Propalar las faltas ajenas convierte al que lo practica en un chismoso (Pr. 11:13). El que juzga a un hermano, emite juicio contra él y divulga lo que le parece que es incorrecto en el hermano que ha juzgado, con el deseo de poner ante todos lo malo que supuestamente motiva sus actuaciones, contraviene toda manifestación de amor, porque *"el amor cubrirá todas las faltas"* (Pr. 10:12). La misma enseñanza está en la epístola de Santiago (Stg. 5:20). Mientras que el odio genera rencillas, el amor se encarga de no divulgar las faltas de otros (1 P. 4:8).

Juzgar a un hermano en cuanto a intenciones es un grave pecado que debe evitarse. Nótese que Jesús no está estableciendo una opción, rogando que no se practique el juicio de intenciones contra otros, sino

que establece un mandamiento concreto: *"No juzguéis"*. Desobedecer esto es mucho más que un desprecio hacia una enseñanza, es quebrantar un mandamiento que Cristo estableció. Quien juzga las intenciones de un hermano y se constituye en fiscal acusador y juez que emite sentencia contra él, manifiesta el orgullo arrogante de sentirse superior, por tanto, capaz de juzgar. Estos que practican el juicio contra otro se olvidan de que por ese pecado darán cuenta delante del Señor. En cada caso se cumplirá la ley de la siega y de la siembra, porque el Maestro dice *"no juzguéis, y no seréis juzgados"*. Todo cuanto el hombre siembre eso también ha de segar (Gá. 6:7). No debe olvidarse la amonestación que Pablo hace cuando escribe: *"¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme"* (Ro. 14:4). Cuantas veces, en la historia reciente de la iglesia, hermanos honestos fueron juzgados por meros hipócritas, causándoles daños muy serios en su testimonio y ministerio. La mayoría de las veces se trata de simples rivalidades o de celos propios de la vieja naturaleza. Muchos jóvenes han sido espantados de las iglesias, muchos adolescentes han sufrido en sus vidas el sacrosanto celo de quienes hablan de Dios, pero ignoran Su gracia. Jesús confronta a los cristianos de este tiempo con la solemne dimensión de Su mandamiento que prohíbe juzgar las intenciones de otros hermanos.

καὶ μὴ καταδικάζετε, Del mismo modo se refiere a la acción de *condenar*. Es el paso siguiente lógico al de juzgar. Una vez juzgada la intención se condena al juzgado conforme al discernimiento del que juzga. Los fariseos de los tiempos de Jesús, estaban acostumbrados a condenar a la gente, para justificarse a ellos mismos. Pero, los verdaderos discípulos de Jesús, no han de condenar, sino *restaurar* siempre. La enseñanza trasciende el tiempo y es motivo de consideración por el apóstol Pablo, cuando enseña que el hombre espiritual no se mide por la capacidad de reprender, sino por la de restaurar al que ha pecado (Gá. 6:1). El espíritu legalista propio de los fariseos se manifiesta en ocasiones en creyentes que consideran que la falta cometida por otro requiere una inmediata reprensión. Es el espíritu que motiva el pietismo en muchas ocasiones que, con un espíritu condenatorio esgrimen la espada de la justicia dispuestos a descargarla sobre el que ha transgredido, olvidándose del aceite de la gracia, que mitiga el dolor de la herida experimentada en la caída. La falta de otro, puede ser grande o pequeña a nuestra comprensión, pero delante de Dios cualquier pecado, por pequeño que se nos antoje, es siempre grande, porque todos ellos costaron la sangre del Hijo de Dios. No se trata de la práctica habitual del pecado, sino de una caída ocasional. De

cualquier forma, es algo contrario a la vida espiritual del seguimiento a Cristo. Los fariseos juzgaban y condenaban, los seguidores de Cristo, los *hijos del reino*, manifiestan amor y están siempre dispuestos a restaurar y no a condenar. Los creyentes carnales son los que, conducidos por la carne, no manifiestan amor. Vinculados al legalismo, solo buscan el castigo punitivo para el transgresor, en ellos la misericordia no está presente. Los *espirituales*, a quienes el Señor distingue del resto, manifiestan en sus vidas el fruto del amor. Esto es lo que les hace distantes unos de los otros. Los fariseos de los tiempos de Cristo se consideraban a sí mismos como perfectos y entendían que el resto de los hombres, especialmente los gentiles y los publicanos, eran escoria espiritual, con quienes ni tan siquiera se debía comer. El problema consiste en condenar al otro contrastándolo consigo mismo y no con la medida perfecta de Dios (18:11). El legalista mira la vida de su hermano escudriñadoramente para buscar sus faltas, mientras se olvida de sus virtudes y, lo que es más grave, olvidándose de sus propias faltas. Son aquellos que ven la mota en el ojo del hermano, pero no ven la viga en el suyo propio (Mt. 7:3). Estos reprenden airadamente pero jamás alientan.

Los *hijos del reino*, a quienes Jesús está enseñando, no disculpan el pecado del otro pasando por alto lo que se opone a la voluntad de Dios. Sufre en sí mismo la caída del prójimo, orando e intercediendo delante de Dios para su restauración espiritual, en lugar de condenarle. Busca con el amor que Dios ha puesto en él, al que se está lejos del camino de Dios para encontrarlo y traerlo nuevamente a la senda correcta, sin condenarle, porque no es Dios para hacerlo.

καὶ οὐ μὴ καταδικασθῆτε. Éstos que no condenan, en ningún modo serán condenados. El relato de la mujer tomada en adulterio es muy ilustrativo (Jn. 8:3 ss.). Aquellos trajeron a Jesús a la mujer tomada en el *mismo acto* de la comisión del pecado. Ya la habían juzgado y condenado. Ninguno de ellos tenía la más mínima conmiseración con ella. Todavía más, la condena de su pecado era una exigencia para ellos, sin darse cuenta que aquello les condenaba a ellos mismos, por la acepción de personas al traer a la mujer y no traer al hombre que había cometido con ella el pecado. Jesús les confronta con la realidad y todos ellos, desde el mayor al menor, *son condenados* en sus propias conciencias, saliendo uno a uno de la presencia de Jesús y dejando sola a la mujer acusada con el Señor. No se debe entender que quien no condena, sus pecados le serán perdonados por esa acción, sino que quien no lo hace es evidencia de que ha sido perdonado y no vendrá a

condenación, porque está en una nueva dimensión de vida que ha sido liberada del pecado por la fe en el Salvador.

ἀπολύετε, καὶ ἀπολυθήσεσθε· Una tercera enseñanza de Jesús refuerza lo que está comunicando a los oyentes: *"perdonad, y seréis perdonados"*. La última enseñanza se establece mediante la reiteración de lo anterior. Esta disposición tiene que ver con los *hijos del reino* y, como se ha dicho anteriormente, los creyentes de la actual dispensación estamos en el *reino del Hijo amado de Dios*, por tanto, el mandamiento no es para los creyentes judíos, ni para ordenar el comportamiento del reino milenial, es para cada uno de los que hemos creído en Cristo.

Los que enseñan que el *Sermón del Monte*, no es para la iglesia, sino para Israel, usan mucho este texto para decir que genera una contradicción con la Iglesia, puesto que se trata de un perdón por obras, es decir, Dios perdona en la medida en que el creyente perdona. Sin embargo, tal interpretación contradice otras muchas enseñanzas de la Palabra. Dios otorga un perdón amplio y generoso para quien cree en Cristo, que comprende todos los pecados (Col. 3:13), por lo que la responsabilidad penal del pecado queda cancelada para el creyente. El perdón de Dios se alcanza por gracia al margen de toda obra o mérito personal (Ef. 2:8-9). La justificación se otorga por gracia, como consecuencia de la redención que es en Cristo Jesús (Ro. 3:24). Así escribe Pablo en su carta a Tito: *"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo"* (Tit. 3:5). La salvación tiene tres niveles, en el pasado la justificación, en el presente la santificación y en el futuro la glorificación. Todos ellos forman parte de un todo que se alcanza por gracia mediante la fe. Perdonar una ofensa es evidencia de haber recibido y experimentado el perdón de Dios. Quien sabe hasta donde ha sido perdonado es también capaz de perdonar a otros. La generosidad que perdona la ofensa recibida pone de manifiesto la existencia de un canal limpio de comunión con Dios para recibir las peticiones de la oración. El arrepentimiento hacia Dios que confiesa el pecado y restaura la comunión con Él, produce un corazón sensible, lleno de gracia y amor hacia el prójimo, que incluye también al ofensor, a quien, como Dios hace con él que confiesa, le otorga un perdón sin reservas. Un corazón dispuesto a perdonar es un corazón que ama. Nadie puede decir que ama a Dios si no está dispuesto a perdonar a su hermano. Es sumamente doloroso observar que muchos que se consideran buenos creyentes, conocedores de la Palabra, ejemplos para el pueblo de Dios, son en la realidad incapaces de perdonar a otros. La crítica, la

murmuración, el rencor, el desprecio y otras muchas manifestaciones de carnalidad manifiestan la realidad de una vida que no está en comunión con Dios y que tiene contristado al Espíritu Santo. Son meros religiosos cuyo tesoro es la doctrina en una manera intelectual, pero, carentes de amor real en sus vidas. Son fuertes para mantener el rencor hacia otros, pero débiles para conceder el perdón. Generalmente son los que oran delante de la Iglesia pidiendo la ayuda a Dios para una vida de poder, con oraciones que, a causa de la incapacidad de amar y perdonar, están impedidas delante de Dios.

Jesús enseño la necesidad de perdonar para ser perdonados. Esto no tiene que ver con la justificación, sino con la santificación. No hay creyente que no peque y cuando esto se produce el camino para restaurar la comunión con Dios es mediante la *confesión* (1 Jn. 1:9). La consecuencia de no perdonar, impide la relación de comunión con Dios. Ahora bien, es necesario recalcar que esto nada tiene que ver con la justificación ni, por tanto, con la condenación eterna de quien no obtiene el perdón de sus pecados por fe en Cristo. Pero, la incapacidad de perdonar es en ocasiones manifestación de no haberse producido el nuevo nacimiento. Sólo es capaz de perdonar quien ha sido antes perdonado. El perdón hacia el ofensor nace de la vinculación de vida con Cristo, quien perdona totalmente nuestras ofensas y pecados; mucho más, no solo al ofensor sino a quienes somos enemigos suyos en malas obras (Ro. 5:10). El que no ama es incapaz de perdonar. El apóstol Juan afirma que *"en esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios"* (1 Jn. 3:10). La evidencia del nuevo nacimiento está en la capacidad de amar, por tanto *"nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte"* (1 Jn. 3:14). El amor es la señal de haber nacido de Dios. Ese amor es permanente y no ocasional o puntual, como expresa el presente de verbo amar. El verdadero creyente vive amando continuamente. En el texto griego no figura la expresión *"a su hermano"*, simplemente se lee *"el que no ama"*. Por tanto, comprende el amor a todos, incluidos los enemigos, lo que pone de manifiesto que, si hay amor, hay también la capacidad de perdonar las ofensas. El amor se convierte en la evidencia y distinción de quien ha nacido de nuevo. El odio es natural en los hijos del maligno, así que quien es incapaz de amar y, por tanto, de perdonar, permanece en la esfera de muerte espiritual. Las oraciones impedidas son consecuencia de una incorrecta manera de vida delante de Dios. Las ofensas *no perdonadas*, pudieran incluir tanto las faltas ocasionales en la experiencia del que ha nacido de nuevo, como todo el pecado en

aquel que sin haber experimentado el nuevo nacimiento proclama su condición en una mera confesión que no es otra cosa que una mentira.

38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

δίδοτε, καὶ δοθήσεται ὑμῖν· μέτρον καλὸν πεπιεσμένον
Dad, y será dado os; medida buena, que ha sido apretada,
σεσαλευμένον ὑπερεκχυννόμενον δώσουσιν εἰς τὸν κόλπον
que ha sido remecida, rebosante, darán en el regazo
ὑμῶν· ᾧ γὰρ μέτρῳ μετρεῖτε ἀντιμετρηθήσεται ὑμῖν.
de vosotros. Lo cual pues con medida que medís será medido con igual medida os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δίδοτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *será dado*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; μέτρον, caso acusativo neutro singular del nombre común *medida*; καλὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *bueno, excelente*; πεπιεσμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo πιέζω, *apretar*, aquí *que ha sido apretada*; σεσαλευμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo σαλεύω, *sacudir, hacer temblar, remover, remecer*, aquí *que ha sido remecida*; ὑπερεκχυννόμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπερεκχύννομαι, *rebosar*, aquí *rebosante*; δώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *darán*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόλπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *seno, pecho, lugar de preferencia, pliegue de una túnica*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *de vosotros*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *lo que, lo cual, que*; γὰρ, conjunción causal, *porque, pues, y*; μέτρῳ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con medida*; μετρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μετρέω, *medir*, aquí *medís*; ἀντιμετρηθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀντιμετρέω, *devolver con igual medida*, aquí *será medido con igual medida*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

δίδοτε, καὶ δοθήσεται ὑμῖν· La enseñanza se resume mediante el uso de una expresión parabólica en la que se habla de una medida que sirve para devolver lo que se ha dado con amor. La

devolución del *dar*, que no es otra cosa que la entrega hacia otro, no siempre ocurrirá en esta vida, pero, indudablemente será manifestado en al futuro glorioso del creyente. El mandamiento es breve y claro: *"Dad y se os dará"*. Dios no es deudor de nadie, por tanto, Sus promesas en gracia se cumplirán siempre.

μέτρον καλὸν πεπιεσμένον σεσαλευμένον ὑπερεκχυννόμενον δώσουσιν εἰς τὸν κόλπον ὑμῶν· El Señor enseñó a perdonar, amar, no juzgar, y también a dar, no como hacen los hombres, sino como corresponde a los que están en el reino de Dios y siguen a Jesús. La generosidad humana recibirá como retribución la recompensa divina, que por ser de Él ha de ser superabundante. La construcción de la cláusula es muy interesante, apareciendo dos participios perfectos, seguidos de un participio presente, esto sirve para entender lo que ocurre con aquello que se deposita en la medida. Primeramente, la medida es *buena*, o *excelente*, que denota la perfección de ella; lo que dice que su capacidad, es real. En segundo lugar, está la manipulación de lo que se coloca en ella; no se deja hueco alguno en la medida que no se llene, para ello se *comprime*, de modo que cada parte del interior de la medida esté completamente llena. En tercer lugar, *se remece*, es decir, se golpea el recipiente con que se mide y se mueve para que aquello que se está midiendo ocupe todos los espacios posibles. Finalmente, la porción de lo que se mide se coloca generosamente de manera que no está al nivel sino que supera, rebosando de la medida. Todos los participios son presentados sin conjunciones que los separen para dar gráficamente la abundancia de la medida. Todavía más, no es necesario esfuerzo alguno para obtener la recompensa a lo hecho, el mismo que mide la pone en el κόλπος, que en alguna versión traduce por *regazo*[20]. La palabra hace referencia al pliegue de la vestidura oriental que tenía una doblez sobre la cintura y que podía ser usada como una pequeña bolsa. Es ahí donde se deposita la medida excelente.

ᾧ γὰρ μέτρῳ μετρεῖτε ἀντιμετρηθήσεται ὑμῖν. Concluye la enseñanza de Jesús con una referencia a la *ley de la siembra y de la siega*. Es la gran verdad de la justicia retributiva: *"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gá. 6:7). La medida de amor y gracia manifestada por el creyente, recibirá una recompensa en esa proporción de Dios, que conoce la intención del corazón. Algunos creen que Dios no actuará y no hará ni bien ni mal en relación con las bondades o impiedades de los hombres. De modo que el Señor les advierte para que no se dejen extraviar o, que *nadie se llame a engaño*.

[20] Entre otras RV60, Biblia de las Américas.

Es un llamamiento de atención a los oyentes y en especial a los discípulos como advertencia de un aviso solemne. La *ley de la siega y la siembra* se aplica aquí a la normativa que determina los resultados de la conducta humana. Es un ejemplo que aparece varias veces en el Nuevo Testamento (cf. 19:21; 1 Co. 9:11; 2 Co. 9:6). El Señor usó el ejemplo en sentido de reconocer al árbol por el fruto que da (Mt. 7:15-20). El primer ejemplo de esta verdad experimental son las palabras de Elifaz: *"Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan"* (Job 4:8). De la misma manera afirma Oseas: *"Porque sembraron viento, y torbellino segarán"* (Os. 8:7). El sabio Salomón dice que *"El que sembrare iniquidad, iniquidad segará"* (Pr. 22:8). El desprecio contra Dios, no se manifiesta en violentos pecados sino en la condición de aquel que se considera suficiente y no depende de Él. El desprecio se volverá contra el hombre mismo, de modo que recogerá aquello que ha sembrado. Dios no coacciona al hombre, dejándolo en libertad para que escoja el terreno y siembre en él lo que lo parezca mejor, pero debe saber que recogerá lo que ha sembrado, es decir, lo que quiso recoger. De este modo prepara el terreno para lo que va a enseñar en el versículo siguiente. En el caso de la enseñanza de Jesús en este lugar, debe considerarse en sentido positivo. Dios no olvidará las buenas acciones de amor hechas por los creyentes.

La expresión de Jesús es muy clara y equivale a decir *porque con la medida con la que medís, os será medida la devolución de aquello que habéis dado*. De otro modo, nuestro dar establece la dimensión de la medida con la que vamos a recibir. Esa es también la enseñanza del apóstol Pablo: *"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará"* (2 Co. 9:6). Esa medida que contiene la totalidad de lo que se da, será llena por Dios en bendiciones generosas, con abundancia, entregando al dador más abundancia de lo que ha dado. Esto es justicia, pero, sobre todo es gracia.

39. Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

Εἶπεν δὲ καὶ παραβολὴν αὐτοῖς· μήτι δύναται τυφλὸς τυφλὸν
Y dijo también parábola les: ¿Acaso puede ciego a ciego
ὁδηγεῖν οὐχὶ ἀμφότεροι εἰς βόθυνον ἐμπεσοῦνται
guiar? ¿No ambos en hoyo caerán?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *les*; μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso, no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δὺναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; τυφλὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *ciego*; τυφλὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a ciego*; ὁδηγεῖν, presente de infnitivo en voz activa del verbo ὁδηγέω, *guiar*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ἀμφότεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *ambos, los dos*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; βόθυνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hoyo*; ἐμπεσοῦνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐμπίπτω, *caer*, aquí *caerán*.

Εἶπεν δὲ καὶ παραβολὴν αὐτοῖς· μήτι δύναται τυφλὸς τυφλὸν ὁδηγεῖν οὐχὶ, ἀμφότεροι εἰς βόθυνον ἐμπεσοῦνται. Jesús refuerza la enseñanza con una breve parábola. Los fariseos y los escribas se consideraban guías del pueblo. Sin embargo, su piedad era aparente, su enseñanza humana, su espiritualidad equivocada, el amor había sido sustituido en sus corazones por el odio, de modo que el Señor les orienta a lo que ellos, como discípulos Suyos, debían ser, personas que ayudaran y condujeran correctamente a otros conforme a la voluntad de Dios.

Los discípulos no debían inquietarse por los líderes religiosos de la nación, es más, en una ocasión les mandó abandonarlos, a causa de su rebeldía (Mt. 15:14), de otro modo, no debían perder el tiempo con ellos. El hipócrita que persiste en su hipocresía debe dejársele que siga su curso y reciba lo que corresponde a su rebeldía. Seguirlos supone irremediablemente caminar hacia el fracaso, como ocurre con un ciego que se empeña en conducir a otro ciego. Aquellos estaban resueltos a seguir con sus opiniones y nadie podrá sacarlos de aquella obstinación.

La parábola ilustra la condición de aquellos. Primeramente, están vanamente hinchados y son arrogantes. Ciegos que se creen con vista suficiente para conducir a otros. Así se lee en Proverbios sobre este tipo

de personas: *"¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Mas esperanza hay del necio que de él"* (Pr. 26:12). Aquellos espiritualmente ciegos, se negaban a ver la luz de Dios que en Su Hijo brillaba en las tinieblas del mundo. Por esa razón, alejados de la verdadera luz, se constituían en guías para otros y, en lugar de mostrarles el camino de la vida, los conducían al fracaso y ruina eterna. Tales personas persisten en esa situación de modo que el apóstol Pablo diría más tarde que *"ellos confiaban en que eran guías de los ciegos"* (Ro. 2:19-20), como si Dios los hubiese llamado a esa misión. Eran tan absolutamente orgullosos que hasta a sus mismos pensamientos y tradiciones daban la categoría de Palabra de Dios. Además, su fracaso está en el camino que ellos llevan. Cumplían así la enseñanza de Proverbios: *"Hay camino que al hombre parece derecho; pero su fin es camino de muerte"* (Pr. 14:12). El final del camino del impío es la condenación eterna.

Los fariseos y los escribas, en general los *maestros* de Israel, en los días de Jesús, además de ser ciegos, tenían la falsa pretensión de tener luz espiritual para conducir a otros, de modo que ellos caminaban en el camino de la perdición y arrastraban consigo a los hombres sobre los que influían. La lógica de las palabras de la comparación es notable: *Si un ciego conduce a un ciego, ambos caerán en el hoyo.* Los escribas y fariseos rehusaban el único medio de salvación que es la fe en Jesucristo, por tanto, su final no podía ser otro que aquello que Jesús ilustra con la caída de un ciego en un hoyo, del que ambos, el que guiaba y el que era guiado no podían salir. Quienes sigan el mismo camino terminan en el mismo lugar. Estos enseñaban a otros a pecar, quebrantando la Palabra de Dios, y no podían escapar a la ruina espiritual, a la que se encontraban abocados.

Una sola palabra de reflexión aplicando esto al tiempo actual. A los creyentes se advierte continuamente sobre el peligro del legalismo y las tradiciones que distorsionan la Palabra de Dios y, en muchas ocasiones, la quebrantan para mantener el sistema religioso que amparan. Los que viven bajo tradiciones y costumbres han cambiado de modo de operar en relación con los fariseos, pero siguen una ruta semejante a la de ellos. Son fervientes defensores de sus costumbres y procuran llevar a otros por el mismo camino. Cuando se les confronta con la realidad espiritual, suelen considerarse a ellos mismos como *débiles* en cuanto a la fe que se escandalizan fácilmente al ver que otros los invitan a dejar el camino esclavizador de las tradiciones para seguir el de la libertad. Indefectiblemente acusan a los que ellos llaman *fuertes*, que simplemente son creyentes que viven gozosos la vida cristiana

abundante, de no someterse a sus pretensiones, lamentándose de presionar su conciencia. Por otro lado, se consideran luces en las tinieblas y guías para quienes no han llegado a la comprensión que ellos tienen sobre la vida cristiana, no a la luz de la Palabra, sino de sus sistemas humanos. Estos hipócritas están permanentemente enzarzados en buscar a los creyentes menos preparados en doctrina para arrastrarlos con ellos en el camino del fracaso por donde corren. Al igual que los fariseos recorren toda la tierra para hacer un prosélito, esto es, un seguidor de su pensamiento y cuando lo consiguen lo hacen mil veces más esclavo que ellos de un sistema contrario al de la libertad con que Dios ha hecho a Su pueblo libre en Cristo. Son tan fuertes espiritualmente hablando que se resisten a cualquier indicación que pueda ser opuesta a su modo de pensar, rechazando las más profundas verdades sobre la libertad calificándolas de falso evangelio, que debe ser considerado anatema. Tales personas, a pesar de considerarse como los defensores de la *sana doctrina*, son ciegos que cierran sus ojos a la luz bíblica para seguir su senda de oscuridad espiritual, y nunca están dispuestos a dialogar sencillamente, para contrastar otras opiniones que no concuerden con las suyas. Se consideran tan santos que son capaces de crear un partido dentro de la iglesia dividiendo la congregación con tal de mantener adeptos a su causa. Estos son los que siendo incapaces de aceptar sólo la doctrina y dejar las tradiciones, buscan maestros que les hablen aquello que quieren escuchar (2 Ti. 4:3). Las reuniones especiales y sus conferencias giran siempre alrededor de los mismos temas que sostienen su sistema y tradición, buscando ser enseñados por quienes, en lugar de ser maestros conforme a la Palabra, son también ciegos que conducen a ciegos. Se consideran víctimas de la fe, cuando son verdugos de la gracia. ¿Qué hacer con ellos? La respuesta bíblica es lo que interesa: *"Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio"* (Tit. 2:10-11). Tanto Jesús a los discípulos como Pablo para la iglesia enseñan que hay un límite a la paciencia con quienes se resisten a seguir sólo la Palabra. Dicho de un modo claro, Jesús enseña a no perder el tiempo con tales personas. Eso no significa que no se siga orando por ellos y estando dispuestos a ayudarles cuando necesiten y pidan ayuda, pero seguir a su lado en continuas discusiones que no edifican es ir con ellos por el mismo camino que conduce al fracaso.

40. El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

οὐκ ἔστιν μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον·[1] κατηρτισμένος δὲ
No está discípulo sobre el maestro; pero habiendo sido equipado
πᾶς ἔσται ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ.
en todo será como el maestro de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; μαθητὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*; ὑπὲρ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; διδάσκαλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *maestro*; κατηρτισμένος, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo καταρτίζω, *terminar la instrucción, equipar, perfeccionar*, aquí *habiendo sido equipado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πᾶς, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *en todas las cosas, en todo*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ὡς, conjunción comparativa *como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διδάσκαλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *maestro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸν διδάσκαλον, *el maestro*, según se lee en B^{75}, ℵ, B, D, L, W, Θ, Ξ, $f^{1, 13}$, 33, 700, 892, 2542, latt, Ireneo^{lat}, Orígenes.

τὸν διδάσκαλον αὐτοῦ, *el maestro de él*, como se lee en A, C, K, P, Γ, Δ, Ψ, 565, 1241, 1424, 𝔐, sy.

οὐκ ἔστιν μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον· Lucas recoge ahora unas palabras de Jesús, que aunque tienen una notable relación con un pasaje del primer sinóptico (Mt. 10:24-25), faltan aquí palabras y vínculos que están allí. El ejemplo del discípulo y del maestro es tan claro como el del ciego que guía a otro ciego. En realidad, el maestro está preparando al discípulo y en ese sentido, mientras éste es instruido está lejos del conocimiento del que le instruye, por eso nunca un discípulo puede estar *sobre* el maestro.

κατηρτισμένος δὲ πᾶς ἔσται ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ. Sin embargo, la instrucción termina y aquel discípulo ha sido *equipado* o preparado por el maestro. Pudiera ser que llegase a saber tanto como él, pero en cualquier caso estará siempre en una disposición de considerarse menor porque así aprendió del espíritu del maestro. Jesús dijo a los Suyos: *"aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mt. 11:29). En contraste los fariseos no tenían este concepto

de ellos mismos, sino todo lo contrario, su humildad era hipocresía y su mansedumbre humildad fingida. Éstos se consideraban mayores que todo el resto de la gente y, por supuesto, más que Jesús. El discípulo no es el que *sabe* tanto como el maestro, sino el que *sigue* los pasos del maestro. Por tanto, el alumno de un fariseo, será un hipócrita como él.

El ejemplo se cierra con la referencia a un discípulo que ha sido preparado por el maestro en todo. El adjetivo πᾶς, *todos* en neutro y plural, tiene el sentido de *en todas las cosas*, o como se ha traducido en el interlineal *en todo*. La idea no es simplemente la de *preparación* o *capacitación* en las lecciones que el maestro imparte, sino en *equipamiento* que le capacita para una determinada actuación. El *equiparse* no es llenarse de los conocimientos que el maestro comunica, sino del mismo espíritu del que enseña. En ese caso llegará a ser *como el maestro*. El discípulo de Cristo nunca deja de ser discípulo y de aprender del Maestro, pero equipado con el Espíritu que reproduce la vida del Maestro, viene a ser *como*, es decir, *semejante* a Él.

41. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

Τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ
¿Y por qué ves la mota - en el ojo del hermano
σου, τὴν δὲ δοκὸν τὴν ἐν τῷ ἰδίῳ ὀφθαλμῷ οὐ κατανοεῖς
de ti, y la viga la en el propio ojo no adviertes?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué, por qué*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *ves*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; κάρφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *brizna, paja, mota*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *ojo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δοκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viga*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado

la; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἰδίῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *propio*; ὀφθαλμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *ojo*; οὐ, adverbio de negación *no*; κατανοεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατανοέω, *considerar, advertir, echar de ver*, aquí *adviertes*.

Τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ δοκὸν τὴν ἐν τῷ ἰδίῳ ὀφθαλμῷ οὐ κατανοεῖς. El Señor había enseñado en el *sermón*, la importancia de no juzgar a otros (v. 37). Esa enseñanza la refuerza aquí mediante otra parábola, en este caso mediante una marcada hipérbole, de tal modo que grotesca y le permite ilustrar la condición humana en el camino de la crítica.

Con esta parábola quería poner en evidencia la inconsecuencia personal de quien juzga las intenciones de su hermano. Este repara en sus mínimas faltas, comparadas aquí con una brizna de paja que se le ha metido en un ojo. Sin duda esa pequeña porción de madera produce malestar e irritación ocular. Los fariseos y los escribas se consideraban perfectos, de modo que podían detectar y acusar de las más mínimas faltas que alguno pudiera cometer, dispuestos siempre a censurarlas. No cabe duda que no hay persona perfecta y aun los más espirituales de los creyentes comenten alguna falta. Por otro lado, debe entenderse claramente que no existen pecados *mortales y veniales*, ya que todo pecado es transgresión y ofensa contra Dios. Con todo, hay ofensas de mayor o menor dimensión (Jn. 19:11).

La κάρφος, *mota* de paja en el ojo ilustra los pequeños fallos en la vida del creyente. Pero Jesús contrasta en modo hiperbólico la pequeñez de la brizna con la grandiosidad de una δοκὸν, viga. Esa palabra se utilizaba para referirse a un gran madero, un árbol grande preparado para la edificación de una casa. Ese enorme madero está puesto en el ojo del que pretende detectar la mota en el ojo ajeno. La paradoja está en que quien se atreve a mirar la falta de su hermano, es incapaz de percibir la dimensión de los suyos. Quien mira y juzga las faltas ajenas para condenarlas, está cometiendo un pecado mayor, totalmente contrario al amor.

Hay quienes llevan sobre sus conciencias graves pecados, pero aun así se atreven a juzgar las pequeñas faltas de sus hermanos, sin tener en cuenta los atenuantes que puedan incurrir en sus acciones. (Pr. 10:12).

42. ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

πῶς δύνασαι λέγειν τῷ ἀδελφῷ σου· ἀδελφέ, ἄφες ἐκβάλω τὸ
¿Cómo puedes decir al hermano de ti: Hermano, deja que saque la
κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου, αὐτὸς τὴν ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου
brizna la en el ojo de ti, tú la en el ojo de ti
δοκὸν οὐ βλέπων ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον τὴν δοκὸν ἐκ τοῦ
viga no mirando? ¡Hipócrita! Saca primero la viga del
ὀφθαλμοῦ σου, καὶ τότε διαβλέψεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ
ojo de ti, y entonces verás claro la brizna la en el
ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου ἐκβαλεῖν.
ojo del hermano de ti para sacar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πῶς, conjunción *cómo*; δύνασαι, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puedes*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀδελφῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἀδελφέ, caso vocativo masculino singular del nombre común *hermano*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *deja*; ἐκβάλω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar, extraer*, aquí *que saque*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; κάρφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *brizna*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *tú*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda personan singular del pronombre personal declinado *de ti*; δοκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viga*; οὐ, adverbio de negación *no*; βλέπων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, observar, aquí *viendo*; ὑποκριτά, caso vocativo masculino singular del nombre común *hipócrita*; ἔκβαλε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar*, aquí *saca*; πρῶτον, adverbio o caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral

ordinal *primero*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δοκὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viga*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τότε, adverbio *entonces*; διαβλέψεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διαβλέπω, *ver claramente*, aquí *verás claro, verás claramente*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; κάρφος, caso acusativo neutro singular del nombre común *brizna, mota*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *la*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *ojo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀδελφοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐκβαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar*, aquí *para sacar*.

πῶς δύνασαι λέγειν τῷ ἀδελφῷ σου· ἀδελφέ, ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου, αὐτὸς τὴν ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου δοκὸν οὐ βλέπων. De la arrogancia a la impotencia. El que no era capaz de ver su defecto grave, se atrevía a denunciar el de menor importancia en su semejante: *"deja que saque la brizna de tu ojo"*. Esa observación se la hace a alguien a quien llama *hermano*. Para corregir a otro, debe comenzar por corregirse a sí mismo. El juicio hacia el hermano, aunque pareciera ser lleno de bondad y de buen deseo, nace de la presunción y de la arrogancia, no del amor. El que se dispone a corregir, primero vio el problema en el hermano y ahora no es capaz de aceptar la incapacidad evidente en que se encuentra. El que se esconde tras una *viga* no tiene la visión necesaria para extraer la pequeña mota, apenas visible, que está en el ojo del hermano. Es algo semejante a imaginar a un oculista ciego que pretenda quitar un cuerpo extraño incrustado en el ojo de un paciente. La arrogancia del orgullo da paso generalmente a la osadía del necio. Es habitual que un engreído trate, primero de descubrir pecados ajenos, negándose a ver los suyos propios. El siguiente paso, en este tipo de persona, es intentar corregir las faltas de otros dejando de apreciar que son las suyas, mucho mayores, las que necesitan la corrección con una urgencia mayor. Es un lamentable proceso que se repite continuamente en la historia. Cuanto mayores defectos tenga el legalista mayor insistencia y atención prestará para descubrir los defectos que otro pueda tener, empeñándose en ocultar él la gravedad de su propio estado personal.

ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον τὴν δοκὸν ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ τότε διαβλέψεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου ἐκβαλεῖν. El Señor llama a este tipo de persona *hipócrita*. Sobre esta palabra escribe Fitzmyer:

"En realidad, el término hace referencia al 'que responde' y, en su evolución semántica, llegó a significar, tanto en el griego clásico como en el helenístico, no sólo 'intérprete', 'expositor' sino también 'orador' e incluso 'actor' de teatro. Su aplicación al actor de teatro dio origen a una transformación semántica que llegó a cuajar en el significado de 'embustero', 'farsante', pero no se puede afirmar con absoluta seguridad que este significado tuviera un sentido ético peyorativo en el griego profano anterior al cristianismo.

En la versión de los LXX, concretamente en Job 34:30; 36:13, traduce la palabra hebrea hänëp *(= impío, malvado); y en la literatura del judaísmo de la diáspora, el sustantivo* hypokrisis *llegó a ser uno de los términos para indicar la mentira, la falsedad. El apelativo* hypokritës *(= hipócrita), se encuentra, en la tradición sinóptica, únicamente en labios de Jesús; la tradición de Juan no recoge esa terminología. En la redacción de Lucas aparece también en Lc. 12:56, mientras que Mateo lo emplea en trece ocasiones"*[21].

La conclusión de la enseñanza se establece sobre una severa reprensión. Posiblemente el Señor tenía en mente el comportamiento habitual de los escribas y fariseos, que se atrevían a juzgar y acusar faltas menores, mientras perseveraban en la práctica de graves pecados. El legalista está siempre dispuesto a condenar, pero es incapaz de dar un paso para restaurar. El creyente genuino, la persona comprometida con Dios, se mide, no por la capacidad de condenar, sino por la de restaurar. Así lo enseñó claramente el apóstol Pablo, cuando al escribir a los gálatas les decía: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gá. 6:1). ¿Por qué causa nuestro Señor llamó *hipócrita* a quien incurría en una actuación como la descrita? Ciertamente merecen ese calificativo quienes sienten interés por denunciar el pecado ajeno, pero se niegan a reconocer el propio. Si fuesen realmente enemigos del pecado procurarían confesar y separarse antes del que tienen más próximo, esto es, del suyo propio. Nadie puede decir que no tiene pecado y nadie debe decir que no comete pecado. El apóstol Juan hace esta advertencia: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a*

[21] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág 620.

nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 Jn. 1:8, 10). Ningún hombre está exento de pecado, sólo Jesús, el Mediador, que no tuvo pecado (Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 1 P. 2:22). Juan se refiere a negar el principio del pecado que está en todo hombre. El pecado, inductor a malas obras, está en toda persona, regenerada o no (Ro. 5:12; 7:14-20). Considerarse sin pecado es engañarse a uno mismo. El corazón del hombre puede engañarle con un falso razonamiento. Los gnósticos hablaban, en tiempos de Juan, que el espíritu era libre de pecado, por tanto, no importaba lo que se hiciera con el cuerpo. Las Escrituras enseñan la universalidad del pecado (Sal. 14:3; 53:1-3; Ro. 3:12). Pero, aunque es difícil que una persona haga tal afirmación, no es tan extraño que algunos, incluso creyentes, nieguen actos concretos de pecado, considerándose más perfectos de lo que en realidad son. Un proceso grave es negar el pecado, pero otro peor es engañarse a uno mismo en relación con él. Quien afirma que no es consciente de pecar, o quien se considera tan santo que apenas tiene la necesidad de confesar, está acusando a Dios de mentiroso, porque en Su Palabra afirma, no solo que todos pecamos, sino que no hay quien no ofenda al Señor en alguna medida (Pr. 20:9; Sal. 51:2, 5; Ro. 3:10). Los hipócritas condenan a otros de impiedad, pero son ellos los más impíos. La hipocresía en una de las peores manifestaciones de la mentira, porque cubriéndose con una capa de espiritualidad, oculta bajo ella el veneno del engaño. La piedad para los tales no es más que una mera apariencia, sin eficacia alguna. Ese era el estilo de los fariseos, condenaban a otros acusándoles de pecadores, cuando ellos estaban llenos de podredumbre. Ninguna crítica es justa, pero la crítica destructiva, la que acusa a los otros de pecado, la que condena a quien es inocente, es altamente pecaminosa (Lv. 19:16).

En ocasiones algunos creyentes, revestidos de espiritualidad, se dedican a vigilar las vidas de sus hermanos con el propósito de descubrir en ellos algo censurable, para juzgarles, acusarles y ejecutar contra ellos su propia disciplina. Es fácil ver en el campo del llamado pietismo, la frialdad de la práctica piadosamente aparente. El legalista ve en la ley la vara de la represión y el castigo para el pecado de otros, pero es incapaz de ver la gracia para orar por el pecador en intercesión y entender que si él no ha llegado a una situación semejante no es por su fuerza espiritual, sino por el sostén de la gracia. Buscar pecados ajenos es una de las peores manifestaciones contra el amor. Aquel que dice que ama a Dios, pero es incapaz de amar a sus hermanos, sin condiciones, es mentiroso porque es hipócrita.

La aplicación de esta enseñanza es sencilla. Juzgar a otros es una acción, no solo incorrecta, sino también arrogante y pecaminosa. El Señor insistió en que debe recordarse que cada creyente está caminando bajo la atenta mirada del Padre celestial. Todos han de comparecer ante el tribunal de Cristo, por tanto, juzgar antes de ese tiempo es contrario a la voluntad de Dios y a la ética cristiana (1 Co. 4:5). Juzgar a un hermano y emitir sentencia sobre sus intenciones conduce al pecado de la murmuración contra él (Stg. 4:11). Toda la trayectoria del creyente debe considerarse a la luz de esa verdad. Sin embargo, no juzgar al hermano, no significa transigir con su pecado. Ya se ha dicho antes que la Biblia enseña a discernir el pecado a la luz de la Palabra. La disciplina bíblica sobre el pecado debe ser aplicada para la limpieza de la iglesia y el testimonio ante el mundo, en la misión de preservarla como un templo santo para Dios (Ef. 2:21). El ejemplo de la reprensión de Pablo a los corintios es elocuente para entender esto (1 Co. 5:1-5). El único juicio sano es el emitido por la propia Palabra (1 Co. 5:11, 13). No juzgar al hermano tampoco significa transigir con sus errores doctrinales. El apóstol Juan enseña esto enfáticamente (1 Jn. 4:1). Todo aquello que se oponga a la verdad bíblica debe ser rechazado, como también lo enseña el apóstol Pablo (Gá. 1:8), haciendo alusión también a la disciplina necesaria para quien cause problemas en la congregación (Tit. 3:10-11). Eso alcanza a todo desobediente a la Escritura (2 Ts. 3:14-15).

43. No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

Οὐ γάρ ἐστιν δένδρον καλὸν ποιοῦν καρπὸν σαπρόν, οὐδὲ
Porque no es árbol bueno que produce fruto malo, ni
πάλιν δένδρον σαπρὸν ποιοῦν καρπὸν καλόν.
tampoco árbol malo que produce fruto bueno.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; δένδρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *árbol*; καλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno, propio, honorable*; ποιοῦν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *producir*, aquí *que produce*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; σαπρόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *malo, de mala calidad, dañado*; οὐδὲ, conjunción *ni*; πάλιν, adverbio *de nuevo, otra vez, también, tampoco*; δένδρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *árbol*; σαπρὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *malo, de mala calidad, dañado*; ποιοῦν, caso nominativo neutro singular del participio

de presente en voz activa del verbo ποιέω, *producir*, aquí *que produce*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; καλόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *bueno*.

Οὐ γάρ ἐστιν δένδρον καλὸν ποιοῦν καρπὸν σαπρόν, οὐδὲ πάλιν δένδρον σαπρὸν ποιοῦν καρπὸν καλόν. La metáfora que se emplea aquí está tomada de las leyes naturales, fácilmente identificable con la conducta moral de las personas. El Señor refuerza también la enseñanza indicando a los oyentes que hay dos clases de árboles, los que dan buen fruto y los que dan frutos inútiles. No es tanto un árbol que es malo en sí y que da mal fruto, sino que el árbol puede ser grande, hermoso, frondoso, bello, pero como es un determinado tipo de árbol da un fruto que no es aprovechable, porque es imposible que lo de de otra manera. Sin embargo, el árbol útil, bueno, pudiera ser menos aparatoso que el otro, pero porque esa es su clase y condición, el fruto que da es bueno, aprovechable, útil. El contraste no está entre árboles malos, podridos, y otros saludables, sino entre variedades de árboles, los que son excelentes lo son porque dan fruto excelente, los otros son de variedad inútil, que no pueden dar fruto aprovechable. En el pasaje los frutos del árbol son los resultados de nuestro trabajo hacia los otros. El hombre orgulloso no podrá dar fruto de humildad; el hombre egoísta no podrá manifestar el amor; si la virtud interior no existe, tampoco se podrá manifestar en el exterior. Así el árbol malo, es semejante al cáncer en el hombre, que no exteriorizará nada bueno, incapaz de producir frutos sabrosos conforme al propósito de Dios.

44. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

ἕκαστον γὰρ δένδρον ἐκ τοῦ ἰδίου καρποῦ γινώσκεται· οὐ γὰρ
Porque cada árbol por el propio fruto se conoce; porque no
ἐξ ἀκανθῶν συλλέγουσιν σῦκα οὐδὲ ἐκ βάτου σταφυλὴν τρυγῶσιν.
de espinos recogen higos, ni de zarza racimo de uvas vendimian.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἕκαστον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *cada*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δένδρον, caso nominativo neutro singular del nombre común *árbol*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἰδίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *su propio, propio*; καρποῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *fruto*; γινώσκεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *saber, conocer*, aquí *se conoce*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de

genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀκανθῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *espinos*; συλλέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συλλέγω, *recoger*, aquí *se recogen*; σῦκα, caso acusativo neutro plural del nombre común *higos*; οὐδὲ, conjunción de negación *ni*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; βάτου, caso genitivo femenino singular del nombre común *zarza*; σταφυλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *racimo de uvas, uvas*; τρυγῶσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo τρυγάω, *vendimiar*, aquí *vendimian*.

ἕκαστον γὰρ δένδρον ἐκ τοῦ ἰδίου καρποῦ γινώσκεται· Los falsos profetas no son pocos, sino muchos. Procuran extraviar con su enseñanza a los creyentes. De ahí que Jesús planteara delante de los oyentes la imposibilidad de recoger un tipo de fruto de una planta que no puede darlo. Así no se cosechan higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. No son frutos consecuentes con la condición de la planta. De esa misma manera ocurre con los fariseos y los escribas, los frutos de ellos estaban en consonancia con la condición personal. Por eso cuando se acerque algún maestro con su enseñanza, debiera prestarse atención a su vida antes de dar crédito a su mensaje. De ese modo, por su fruto, como ocurre con los árboles, se conocerá la condición de la persona.

Es difícil conocer a los que Jesús llama *hipócritas*, por su vestido, ya que vienen confundiéndose con personas piadosas e íntegras delante de Dios. Incluso es difícil distinguirlos por su mensaje. Es verdad que no predican un mensaje completo de la Escritura, pero, en momentos, lo que dicen se ajusta a la verdad. Pero, la distinción está claramente reflejada en sus obras, de ahí que sean los frutos los que ponen de manifiesto la condición de cada uno. Es también posible que en ocasiones no se pueda distinguir un árbol de otro claramente, pero no hay duda en diferenciarlos por el fruto. El apóstol Pablo recuerda a Timoteo que habrá tiempos peligrosos en los que se manifestarán hombres que exhiben su perversidad por su forma de vida (2 Ti. 3:1-4). Estos tienen apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). Es necesario observar cómo viven y para quien viven. El orgullo puede ser uno de sus frutos más visibles. Son los que se consideran como los más capaces, los más fieles, los más conocedores de la Palabra. Son los que enorgullecen de su grupo denominacional, de su iglesia local, de los maestros del pasado que les enseñaron, de su ortodoxia y de tantas cosas que alimenta su arrogancia y su orgullo. Son instrumentos en manos de Satanás para dividir la obra de Dios. Buscan ansiosamente partidarios de sus propias ideas que les sigan ciegamente y les obedezcan sin reservas. Desbaratar la unidad del Espíritu para

establecer sus propios partidos, es una evidencia notable de su condición. La mayoría de las veces no enseñan todo el consejo de Dios. En ocasiones enfatizan aquello que les conviene para asentar su propia ideología. Otras, relajan la enseñanza dando a los oyentes lo que ellos desean oír, pero no lo que Dios quiere que oigan. Predican lo que satisface a sus oyentes para ganarlos para sí (2 Ti. 4:3-4). El apóstol Juan hace una seria advertencia los creyentes en relación con quienes les instruyen. Es preciso recordar que en aquellos tiempos había un continuo trasiego de visitantes por las iglesias, que enseñaban a los creyentes y especialmente a los recién convertidos. Así dice Juan: *"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo"* (1 Jn. 4:1). Existía, y existe, el peligro de dejarse influenciar por los seductores. Los maestros se dividen en dos grupos, en razón de dos esferas espirituales en que se encuentran. Por un lado, la del Espíritu de Dios, que mora en el creyente (1 Jn. 3:24); por otro la de los espíritus diabólicos que controlan a los falsos maestros. De ahí la advertencia para examinar el origen de la enseñanza. En la iglesia primitiva había mucha enseñanza impulsada por el Espíritu, pero no faltaban falsificaciones de maestros promovidos e impulsados por el diablo. Los creyentes no podían ver los espíritus, pero podían distinguirlos por la enseñanza. Ésta debe ser verificada a la luz de la Palabra. El maestro conforme a Dios predica sólo la Escritura (1 Ts. 2:4).

45. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

ὁ ἀγαθὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ ἀγαθοῦ θησαυροῦ τῆς καρδίας
El buen hombre del buen tesoro del corazón
προφέρει τὸ ἀγαθόν, καὶ ὁ πονηρὸς ἐκ τοῦ πονηροῦ προφέρει
saca lo bueno, y el maligno del maligno saca
τὸ πονηρόν· ἐκ γὰρ περισσεύματος καρδίας λαλεῖ τὸ
lo maligno. Porque de abundancia de corazón habla la
στόμα αὐτοῦ.
boca de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγαθὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno, buen*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγαθοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *bueno, buen*; θησαυροῦ, caso genitivo masculino singular del

nombre común *tesoro*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; προφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προφέρω, *sacar, extraer*, aquí *saca*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀγαθόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *bueno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πονηρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *maligno, malvado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; πονηροῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *malvado, maligno*; προφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προφέρω, *sacar, extraer*, aquí *saca*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πονηρόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *maligno, malvado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; γὰρ, conjunción causal *porque*; περισσεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *abundancia*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de corazón*; λαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *habla*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; στόμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ὁ ἀγαθὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ ἀγαθοῦ θησαυροῦ τῆς καρδίας προφέρει τὸ ἀγαθόν, καὶ ὁ πονηρὸς ἐκ τοῦ πονηροῦ προφέρει τὸ πονηρόν· Del mismo modo que el árbol da el fruto conforme a su condición, así también actúa el hombre manifestando al exterior lo que llena su corazón. En este caso se considera el corazón humano como un lugar donde se atesora o reserva algo. Jesús estaba hablando de los falsos maestros, de los enseñadores hipócritas, de ahí el cambio a tesoro en lugar de fruto. El que es bueno lo manifiesta en un sacar de sí lo que atesora de bondad en su corazón, por eso el fruto, como el del árbol será siempre bueno. Pero, por el contrario, un corazón maligno o malvado, solo podrá manifestar en el exterior cosas consonantes en esa condición, es decir, malignas o malvadas. Solo el buen hombre saca el bien que hay en él, sea en palabras, sea en hechos o sea en influencia. Esto es imposible que se pueda esperar del hombre malvado, el que de la maldad que llena el corazón solo puede sacar lo que es malvado. Las falsas enseñanzas de los escribas y fariseos, eran el resultado de las falsedades que llenaban sus corazones.

ἐκ γὰρ περισσεύματος καρδίας λαλεῖ τὸ στόμα αὐτοῦ. La mejor forma de revelar lo que llena el corazón es la palabra, es decir, lo que la intimidad del hombre desarrolla en pensamientos, ha de expresarse luego en palabras, aunque también pueden hacerse en obras. Sin embargo, la referencia a palabras que salen de la boca, concuerda

con la que se hizo a quienes enseñan cosas incorrectas. Esto no solo afectaba a los maestros de los tiempos de Cristo, sino que se ha extendido también a la Iglesia en todos los tiempos. Personas que son engañadoras, enseñan una doctrina falaz, porque tienen el corazón lleno de engaño. Jesús diría de los fariseos que, cómo podían hablar lo bueno siendo malos (Mt. 12:34). El corazón de ellos estaba lleno de perversidades y maldad, porque ellos eran malignos, y afloró al exterior en palabras perversas hasta llegar a la blasfemia contra el Espíritu Santo, porque su corazón estaba lleno de odio contra el Hijo de Dios. Por esta causa procuraban matar al Señor siguiendo los propósitos de su padre, el diablo (Jn. 8:44). Las palabras de ellos eran consecuencia del veneno mortífero que llenaba su corazón.

La lengua que habla mal del prójimo no puede bendecir a Dios (Stg. 3:9). Por el mismo canal no puede correr al mismo tiempo agua fría y agua caliente sin mezclarse, de igual manera no puede pronunciarse bendición al Creador y maldición hacia la criatura, que lleva la imagen y semejanza de Él (Gn. 9:6; 1 Co. 11:7). El hombre aun después de la caída sigue portando la imagen de Dios. La gravedad de tal acción es notoria, ya que maldiciendo a la criatura que lleva la imagen del Creador, se está maldiciendo al Creador también, pronunciando bendición y maldición sobre el mismo Ser. Mayor gravedad aun si se trata de un hermano en Cristo. El creyente que es creación de Dios y lleva Su imagen, es también nueva creación en Cristo (2 Co. 5:14-21; Ro. 8:29). Es también hijo de Dios por adopción (Gá. 4:5), miembro de la casa y familia de Dios (Ef. 2:19) y morada de Dios en Espíritu (1 Co. 3.16). Este creyente, aun con sus muchos defectos, está siendo conformado a la imagen del Señor Jesús (Ro. 8:29). Cuando se *habla mal* de un hermano se está *maldiciendo* al que lleva la imagen de Dios y está siendo conformado a la de Jesucristo, cometiéndose un grave pecado contra el Creador, que es también Su Padre y contra Jesucristo que es Su Salvador. Cuando el corazón está lleno del Espíritu y la gracia de Dios satura el corazón, las palabras estarán siempre sazonadas con sal para dar gracia al oyente (Col. 4:6).

Los dos cimientos (6:46-49)

46. ¿Por qué me llamáis, ¿Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

Τί δέ με καλεῖτε· Κύριε Κύριε, καὶ οὐ ποιεῖτε ἃ λέγω
¿Y por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; καλεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamáis*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hacéis*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*.

Τί δέ με καλεῖτε· Κύριε Κύριε, Los discípulos pudieran estar en el peligro de llamar a Jesús, Señor, y no estar obedeciéndole como tal. El Señor acababa de poner delante de los oyentes el ejemplo de buscar faltas en otros, olvidando las suyas propias. Aquí hay una aplicación directa, basada en el ejemplo de quienes le llaman Señor, pero no están dispuestos a quitar lo que impide, como el hombre que tenía la viga en su ojo, para poder seguirle en la dimensión que Él requiere. El verdadero discípulo sigue al Maestro no en la dimensión en que se manifestaban los escribas y fariseos, sino en la realidad de quien ama y por tanto, obedece lo que le es demandado. En la enseñanza de Jesús, además de la advertencia contra el peligro de la falsa enseñanza, presenta otro tan grave como es el del autoengaño. Hay quienes continuamente llaman a Jesús, Señor. Lo hacen además con insistencia al decirle *Señor, Señor*. Mencionar dos veces el nombre, en el contexto hebreo era expresar una forma del superlativo. El Maestro está haciendo referencia a personas que reconocen mentalmente Su señorío. Al formular la pregunta usa el presente del verbo llamar, que indica una acción continuada. Estos son los que están usando continuamente el nombre del Señor. Jesús advierte del peligro que supone una profesión sin conversión. Llama a considerar las consecuencias de una vida de piedad aparente que descansa sólo en conceptos, pero no en fe. Es el peligroso campo de la religión que utiliza el nombre, pero no reconoce realmente el señorío de Cristo, entregándole la vida sin reserva alguna. Jesús enseña que no es suficiente con tener una doctrina correcta, es decir, saber que Jesús es el Señor, pronunciando Su nombre a menudo, para ser salvo, sino que la realidad de la profesión auténtica se manifiesta en la obediencia. El Señor puede estar en la boca de algunos, pero lejos de su corazón (Is. 29:13). El verdadero creyente no es aquel que confiesa sólo con su boca, sino el que ha creído en su corazón (Ro.

10:9). No es suficiente con un mero fervor externo y un celo superficial. Es notable observar que aquellos a quienes Jesús habla, no dicen *Señor* una sola vez, sino que lo reiteran dos veces. Les gusta enfatizar aquello que reviste o aparenta espiritualidad. Estos son los que pueden hacer una gran obra *como para el Señor*, pero en realidad la hacen para *ser vistos de las gentes*. Un gran entusiasmo y mucha actividad no son siempre evidencia del nuevo nacimiento.

καὶ οὐ ποιεῖτε ἃ λέγω. La evidencia del discipulado no está en las formas, sino en el fondo. En Mateo Jesús dice que sólo entran, o sólo son del reino aquellos que *"hacen la voluntad de mi Padre"* (Mt. 7:21), es lo mismo que Lucas usa en este lugar, cuando dice *"y no hacéis lo que digo"*. No es asunto de una mera profesión de fe, sino del ejercicio auténtico de la fe en el Señor. La verdadera fe se manifiesta en obediencia. La realidad de la conversión es que el hombre deja de servir a los ídolos para servir desde entonces a Dios (1 Ts. 1:9). El hombre no regenerado es desobediente por naturaleza, debido a ello, la disposición personal es la desobediencia. Por el contrario, la obediencia es la propia forma de ser del creyente, a causa de la regeneración. Jesús está enseñando que los que eran desobedientes y, por consiguiente, hijos de ira (Ef. 2:2), pasan a la condición de hijos obedientes (1 P. 1:14). El seguimiento a Jesús tiene que ver con la vinculación a la obediencia. La enseñanza general de la Palabra es esta: *"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo"* (1 P. 1:2). Es interesante apreciar que, en el texto griego, *obedecer*, se traduce como verbo, cuando en realidad es el sustantivo *obediencia*, Jesús no reclama *obediencia puntual*, sino una esfera donde la obediencia se manifiesta continuamente y es parte esencial de la vida del discípulo. Esta forma de vida sólo es posible cuando se asume el compromiso del seguimiento fiel y se deja al Señor la conducción de toda la existencia (Fil. 2:2-13). Llamar *Señor, Señor*, implica hacer todo lo que Él dice. El que es mero oidor, pero no hace la voluntad de Dios, se engaña a sí mismo (Stg. 1:22).

47. Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.

Πᾶς ὁ ἐρχόμενος πρός με καὶ ἀκούων μου τῶν λόγων καὶ
Todo el que viene a mí y que oye de mí las palabras y
ποιῶν αὐτούς, ὑποδείξω ὑμῖν τίνι ἐστὶν ὅμοιος·
que hace las mostraré os a qué es semejante.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *hacer*, aquí *que hace*; πρός, preposición propia de acusativo; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκούων, caso nominativo masculino singular del participio de presente activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *que oye, oyendo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγων, caso genitivo masculino singular del nombre común *dichos, palabras*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποιῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *que hace, haciendo*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal, *les*; ὑποδείξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τίνι, caso dativo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *a qué, a quién*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὅμοιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *semejante*.

Πᾶς ὁ ἐρχόμενος πρός με καὶ ἀκούων μου τῶν λόγων καὶ ποιῶν αὐτούς, Jesús cierra la enseñanza que acaba de dar a los discípulos y a la multitud que se había congregado para oírle. En el texto griego figuran tres participios, todos ellos en nominativo: ἐρχόμενος, *que viene*; ἀκούων, *que oye*; ποιῶν, *que hace*; y que indican los pasos que ha de seguir el que es verdadero discípulo, éste viene, oye lo que Jesús dice, y hace aquello que ha oído de Él. Concluye con una nueva comparación que sigue en los versículos siguientes.

ὑποδείξω ὑμῖν τίνι ἐστὶν ὅμοιος· Inmediatamente antes de esto, enseñó que el verdadero creyente, discípulo Suyo es obediente y pone por obra lo que le manda. Aquí sigue el mismo tema mediante la comparación que formula. La característica del verdadero creyente es que *viene a Jesús, oye sus palabras y las hace*. Hacer las palabras equivale a poner en práctica la enseñanza recibida. Todo lo dicho en aquel día tiene que ver con la ética del *reino de los cielos*, y fue pronunciado con el propósito de que rectificasen su forma tradicional de vida y la ajustasen a los principios que Dios desea. De entre todo aquel gran auditorio, había algunos, entre ellos los discípulos que había escogido, que pondrían por obra la enseñanza. En la historia, millones de personas en la Iglesia, han oído las palabras de Jesús y las hicieron en el poder del Espíritu. Son los que no se conforman con el

compromiso religioso, sino que progresan en un compromiso espiritual con el Señor; los que renuncian a ellos mismos para obedecer y seguir a Cristo; los que asumen el compromiso de fe en obediencia al Señor. Es necesario entender lo que Jesús estaba enseñando, obedecer es poner por obra las palabras de Él, en Su poder y por el poder que ellas mismas dan. Eso significa mucho más que el cumplimiento externo de mandamientos y ordenanzas, que no tienen ningún poder porque supone sólo continuar con la costumbre de quienes las practican, esto es, de los escribas y de los fariseos. La práctica de las palabras de Jesús conduce a la genuina vida de fe, que agrada a Dios, que lleva a la salvación y a la nueva obediencia, consecuencia de la regeneración.

48. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

ὅμοιός ἐστιν ἀνθρώπῳ οἰκοδομοῦντι οἰκίαν ὃς ἔσκαψεν καὶ
Semejante es a hombre que edifica casa, el cual cavó y
ἐβάθυνεν καὶ ἔθηκεν θεμέλιον ἐπὶ τὴν πέτραν· πλημμύρης δὲ
ahondó y puso fundamento sobre la roca; y cuando inundación
γενομένης προσέρηξεν ὁ ποταμὸς τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ οὐκ
que vino embistió el río contra la casa aquella, y no
ἴσχυσεν σαλεῦσαι αὐτὴν διὰ[1] τὸ καλῶς οἰκοδομῆσθαι αὐτήν.
pudo mover la por lo bien que había sido edificada ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅμοιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *semejante*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; οἰκοδομοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí *que edifica*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el cual, el que, que*; ἔσκαψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σκάπτω, *cavar*, aquí *cavó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβάθυνεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαθύνω, *profundizar, ahondar*, aquí *ahondó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *puso*; θεμέλιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cimiento, fundamento*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πέτραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *piedra, roca*; πλημμύρης, caso genitivo femenino singular del nombre común *creciente de*

un río, inundación; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γενομένης, caso genitivo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo, que vino*; προσέρηξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσρήγνυμι, *embestir*, aquí *embistió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ποταμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *río*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser fuerte, estar sano, poder, ser capaz*, aquí *pudo*; σαλεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σαλεύω, *sacudir, hacer temblar, mover, conmover*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; καλῶς, adverbio *bueno, bien*; οἰκοδομῆσθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir, reconstruir*, aquí *que había sido edificada*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] διὰ τὸ καλῶς οἰκοδομῆσθαι αὐτήν, *por lo bien que había sido edificada ella*, conforme a la lectura en $\mathfrak{P}^{75vid}$, ℵ, B, L, W, Ξ, 33, 579, 892, 1241, 2542, sy^{hmg}, sa, bo^{pt}.

τεθεμελίωτο γὰρ ἐπὶ τὴν πέτραν, *porque había sido fundada sobre la roca*, según lecturas en A, C, D, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700^{c}, 1424, 𝔐, latt $sy^{p, h}$.

ὅμοιος ἐστιν ἀνθρώπῳ οἰκοδομοῦντι οἰκίαν ὃς ἔσκαψεν καὶ ἐβάθυνεν καὶ ἔθηκεν θεμέλιον ἐπὶ τὴν πέτραν· Jesús se va a referir en primer lugar al hombre que presenta en el versículo anterior, como obediente, el que escucha con disposición de obedecer, a éste compara con uno que edifica su casa sobre la roca. Para hacer descansar la casa sobre ella, el que construía tuvo que *cavar y ahondar*, esto es, retirar toda la tierra que cubría la roca hasta encontrar el cimiento seguro para la edificación en ella. Es claro que la casa es ilustración de la vida personal, en este caso del verdadero creyente y no del mero profesante. La roca no puede ser comparación más que de Cristo, sobre quien descansa el edificio de la iglesia y la vida personal de cada cristiano. Es el soporte firme, seguro y estable para la vida. Esta roca, como enseñará más adelante el apóstol Pedro, es además quien comunica vida a cada una de las piedras, que son los creyentes, que

entran en contacto con Él. *"Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual"* (1 P. 2:4-5). Las piedras tienen vida porque están vitalmente unidas a quien tiene vida en Sí mismo y la comunica a los demás que están en Él (Jn. 1:4). Fuera de Cristo no hay ni seguridad ni estabilidad, ni permanencia.

πλημμύρης δὲ γενομένης προσέρηξεν ὁ ποταμὸς τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ οὐκ ἴσχυσεν σαλεῦσαι αὐτὴν διὰ τὸ καλῶς οἰκοδομῆσθαι αὐτήν. La primera característica de quien edifica su vida sobre la roca es la obediencia que se manifiesta en sus obras. No se conforma con hablar de Jesús como Señor, sino que hace cuanto ordena. Su vida en Cristo se manifiesta en sus obras (Stg. 2:17). La segunda manifestación de una vida vinculada al Señor es la dependencia. No se conforma con edificar sobre la superficie, sino que busca el cimiento estable dependiendo de él para confiarle la casa, ilustración de la vida. Depender del Señor es entregarle la vida sin reserva. Esta dependencia está establecida en la obediencia, para lo cual, entre otras formas, la busca mediante la oración, expresada en respeto reverente delante de Dios, a quien continuamente pregunta: *"Señor, ¿qué quieres que yo haga"* (Hch. 9:6). Es también un retenedor del mensaje sin reservas, desde una condición humilde, que atiende la instrucción y agradece la corrección. Éste ha renunciado a todo para vivir a Cristo, como era la experiencia personal del apóstol Pablo: *"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Fil. 3:8). Jamás confía en sus propias perfecciones porque se da cuenta que no las tiene, es consciente de ello y dice: *"no que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo"* (Fil. 3:12). Cada avance que logra en su tarea de construcción lo atribuye a la gracia de Dios, y afirma, *"pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co. 15:10). Es un creyente comprometido, cavando en la arena y ahondando profundamente para separar todo cuanto sea del mundo que impida una completa comunión con el Señor. Este es su compromiso: *"no ya yo, sino Cristo en mi"* (Gá. 2:20).

Ahora bien, la obediencia y la dependencia, no evitan que la vida sea puesta a prueba. La situación descrita no era fácil de superar. El Señor la compara con una inundación que se produce repentinamente por un río que se desborda y sale de su cauce. Lo más seguro es que se trata de una lluvia torrencial o de una tormenta repentina que llenó el cauce del río, hasta salir fuera de su curso normal. En una situación así, las aguas no son mansas, sino

torrenciales e impetuosas, que arrasan cuanto encuentra a su paso. El torrente embravecido de agua, golpeó con fuerza aquella casa. Aquella conmoción se cernió sobre la casa e impactó en ella violentamente. Pero, cuando el turbión violento pasó y la calma vino, la casa permanecía en pie. Es muy posible que las huellas del torrente quedaran marcadas en sus paredes; probablemente habría que hacer alguna reparación en ella, pero la casa había aguantado la tempestad y seguía sirviendo de lugar de abrigo a sus moradores.

Es una excelente ilustración para referirse a las pruebas en la vida del que siguiendo a Cristo y obedeciendo Sus disposiciones, se enfrenta a dificultades y tormentas que no esperaba. Acaso se presente con toda la furia de que es capaz Satanás cuando interviene contra un creyente, como fue el caso de Job (Job 1:6-2:10). Las pruebas confluyen sobre el cristiano; el embate del turbión desatado lo golpea con fuerza; los torrentes de la dificultad y el viento de la angustia hacen ímpetu contra él; pero, al final de la prueba, cuando Dios interviene y las aguas embravecidas retornan a la calma, la casa, que es él mismo, está en pie porque está firmemente asentada sobre la Roca eterna que es Cristo. Ha entrado en la confrontación violenta, pero se mantiene en pie porque en fe se sostiene como viendo al Invisible (He. 11:27). Durante el tiempo terrenal, ante las adversidades y los presagios de tormentas en su vida, *"no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, y confiado en Jehová"* (Sal. 112:7). Observa las pruebas con plena confianza, sabiendo que son transitorias y limitadas, ante la gloriosa esperanza que aguarda (2 Co. 4:17-18). Cuando ve agitarse en torno a él el temporal desatado, confía en la estabilidad de la roca y hace suyas las palabras del salmista: *"No temerá el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará"* (Sal. 91:5-7). El prudente ve la estabilidad de una obra que, por haber sido edificada conforme a Dios y con recursos divinos, perdura en el tiempo y trasciende a la eternidad. Al final de su carrera su casa, es decir, la realidad de su vida está firme.

49. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

ὁ δὲ ἀκούσας καὶ μὴ ποιήσας ὅμοιος ἐστιν ἀνθρώπῳ
Pero el que oyó y no que hizo, semejante es a hombre
οἰκοδομήσαντι οἰκίαν ἐπὶ τὴν γῆν χωρὶς θεμελίου, ᾗ
que edificó casa sobre la tierra sin fundamento, contra la que
προσέρηξεν ὁ ποταμός, καὶ εὐθὺς συνέπεσεν καὶ ἐγένετο τὸ
embistió el río, y al instante se derrumbó y fue la
ῥῆγμα τῆς οἰκίας ἐκείνης μέγα.
ruina de la casa aquella grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír, atender*, aquí *que oyó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *que hizo*; ὅμοιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *semejante*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; οἰκοδομήσαντι, caso dativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, levantar, construir*, aquí *que edificó*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo, *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; χωρὶς, preposición de genitivo *sin, aparte de, sin contar con*; θεμελίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *fundamento*; ἣ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo declinado *contra la que*; προσέρηξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσρήγνυμι, *embestir*, aquí *embistió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ποταμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *río*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐθὺς, adverbio de modo *al instante, inmediatamente*; συνέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συμπίπτω, *derrumbarse*, aquí *se derrumbó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *fue*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; ῥῆγμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *ruina, destrucción*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; μέγα, caso nominativo neutro singular del adjetivo *grande*.

ὁ δὲ ἀκούσας καὶ μὴ ποιήσας ὅμοιος ἐστιν ἀνθρώπῳ οἰκοδομήσαντι οἰκίαν ἐπὶ τὴν γῆν χωρὶς θεμελίου, De nuevo un sencillo contraste. En este caso es un hombre distinto del anterior, que también edifica una casa. Probablemente el terreno sea el mismo, la casa más o menos igual. Pero la diferencia entre ambos es notoria. El anterior trabajó, cavó y ahondó hasta encontrar el cimiento firme sobre el que edificar la casa, el segundo se limitó a construir sobre el terreno sin buscar la seguridad de una base firme. Este es, en la ilustración de Jesús, un simple oidor de la Palabra, es decir, oyó lo que se decía, pero

no ejecutó las demandas del mensaje. Es posible que alguna de las enseñanzas, o el conjunto de ellas, la forma de expresarlas, la aplicación directa a la vida personal, le hubiesen impactado, es más, probablemente muchas palabras quedaron grabadas en su mente, pero ninguna de ellas descendió a su corazón y se hizo vida en su vida, por tanto, quedaron estériles, sin llevar fruto alguno. Una situación que volvía a repetirse siglos después de Isaías, quien proféticamente habló denunciando algo semejante (Is. 58:2). Del mismo modo escribió Ezequiel (Ez. 33:30-31). Por no ejecutar las palabras de Dios y desobedecerlas, son excluidos de cualquier bendición divina, que sólo se encuentran en el camino del seguimiento a Jesús.

Cristo establece una comparación para este tipo de personas, sin duda muchas de las que estaban escuchando aquel día Sus palabras.

Podían ser comparados a una persona apresurada y superficial, como era el constructor de la segunda casa. Es fácil imaginarlo viendo como el otro que edificaba próximo a la suya, se esmeraba y trabajaba arduamente retirando la tierra que cubría la roca. Éste, en cambio, se limitó a edificar sobre lo que estaba a la vista, sin esforzarse más, acaso, que allanar un poco el terreno. Es, sin duda, un modo aparente de llevar a cabo la construcción de una casa. Su obra es aparente, aunque tuviese el aspecto de algo grande, pero, no tenía consistencia alguna. Es semejante a la vida de aquellos de quienes Pablo advierte a Timoteo, que *"tienen apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella"* (2 Ti. 3:5).

ᾗ προσέρηξεν ὁ ποταμός, καὶ εὐθὺς συνέπεσεν καὶ ἐγένετο τὸ ῥῆγμα τῆς οἰκίας ἐκείνης μέγα. Del mismo modo que la anterior, se prueba también la solidez de esta edificación hecha sobre la arena. No solo se hace de la misma forma, sino también con la misma intensidad. El río desbordado vino repentinamente y golpeó sobre la casa. En el caso anterior, la embestida fracasó y la casa se mantuvo en pie, en este segundo, fue la embestida la que triunfa y la casa la que es destruida. El resultado es grave. Después de la prueba solo quedan los restos de la edificación esparcidos sobre la tierra. El eco de las palabras de Bildad, resuenan en el pasaje: *"Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá en pie; se asirá de ella, más no resistirá"* (Job. 8:15). Es la ruina final del mero profesante.

Quien edifica sobre tierra pone de manifiesto la vida que discurre sobre una apariencia de espiritualidad. Su obra se manifiesta admirable y grandiosa, pero es solo apariencia (2 Ti. 3:5). El que vive de este modo pareciera ser que trabaja para la gloria del Señor, pero, en

realidad, lo hace para la suya personal. Éste es quien desea recibir las bendiciones de Dios, pero rechaza el compromiso con Él. Pone a un lado la Cruz de Cristo, Su ejemplo y Sus demandas, apartando todo ello de su experiencia de vida (Gá. 6:14). Una simple pregunta será suficiente para la aplicación personal de esta enseñanza: *¿En donde descansa y se apoya mi vida?*

Concluido el comentario al capítulo cabe hacer una breve reflexión personal, porque las aplicaciones fueron haciéndose a lo largo del comentario. El Señor habla de dos enseñanzas diferentes, una la de los escribas y fariseos, otra la Suya. En el contexto actual, la tierra sobre la que algunos edifican es algo inconsistente, en contraste con la roca que es Cristo mismo y, por tanto, Sus enseñanzas. Estos terrenos ligeros son aquellos en los que se edifica superficialmente y cuyo compromiso es, mayoritariamente, el meramente religioso, tal como la asistencia a los cultos, oír el sermón dominical, considerar que lo que Jesús demanda en cuanto a justicia social es la de atender a los pobres, literalmente hablando, y que la vida en la ética del reino consiste en recibir la aprobación del mundo y el aplauso de la gente que considera al que vive de este modo, como un ejemplo social. Es también el empeño en que algunos persisten de entronizar la historia de la iglesia o de la denominación, entre el resto de ellas, confiando en la *doctrina tradicional* que se enseñó siempre y desdeñando profundizar en el estudio de la Biblia, cambiando todo aquello que no esté en consonancia con ella. Todo este sistema puede, como la casa sobre la tierra, tener una buena apariencia. En ocasiones la tierra es poca y la roca está cerca, pero no se ha profundizado en ella. Todos estos tienen una falsa seguridad, que los hace sentirse firmes en aquello que, estando cerca de la roca y de la plena verdad bíblica, les parece ser suficiente. Sin embargo, cuando llega el embate de la tempestad, no se mantienen en pie, ni siquiera por un breve tiempo. Los golpes del río de las muchas corrientes destruyen la vida del aparente. Son llevados de un lado para otro, por todo viento de doctrina. Muchos de los que oyeron el *sermón*, quedarían silenciosos un poco de tiempo luego de la última palabra de Jesús. No había más. El Maestro concluía con una seria amonestación para que cada uno de aquellos observara atentamente sobre qué estaban edificando sus vidas. La última comparación debió haber hecho efecto en alguno, y debiera hacerlo para cada uno de nosotros hoy: ¿Quién quiere edificar de este modo para terminar con una ruina como aquella?

CAPÍTULO VII

RESTAURANDO Y PERDONANDO

Introducción

A medida que el ministerio de Jesús avanza, la gente se posiciona ante Él, manifestando distintas actitudes ante Su Persona. Esto se aprecia especialmente a partir del primer episodio del capítulo, donde se produce la curación del siervo del centurión (vv. 1-10). Distintas personas se manifiestan en relación con Cristo, comenzando por un centurión romano, siguiendo por los habitantes de Naín, luego en los discípulos de Juan el Bautista y ante una mujer pecadora.

Algunos de los relatos no figuran en los otros dos sinópticos, como es el caso de la curación del siervo del centurión que sólo aparece en Mateo (Mt. 8:5-13). En ambos, el episodio se relata inmediatamente después de la enseñanza en la llanura de la montaña. Las diferencias naturales en los dos relatos, sirvieron a los *críticos humanistas*, para posicionarse en el siempre problemático campo de las *fuentes*, que Lucas usó para éste. Algunos de ellos como Wendling[1] propusieron que la fuente no pudo ser otra que Mateo. Otros, especialmente los más recientes, afirman que el relato de Lucas con las dos delegaciones que el centurión envió a Jesús, primero la de los ancianos y luego la de los amigos, supone la existencia de una fuente independiente y anterior a Mateo, entre los que proponen esto está Haenchen[2]. Algunos no pueden olvidar de mencionar la fuente Q, enseñando que Lucas siguió más fielmente esta fuente que Mateo[3]. Pero, todavía más, los *críticos* han procurado recuperar lo que desde la época patrística se había sugerido, que el relato de la sanidad del siervo del centurión, es el mismo que el del hijo del noble recogido en el *Evangelio según Juan* (Jn. 4:46-53). Sin embargo, las coincidencias no solucionan el problema de las diferencias, ya que en Juan se trata de un funcionario del rey, mientras que Lucas y Mateo se refieren al siervo de un centurión. No cabe duda alguna que el relato de Lucas es otro distinto al del hijo del funcionario del rey. El deseo propio de los *críticos* de considerar las narraciones de los milagros de Jesús como algo ideado por los cristianos para afirmar ciertas condiciones que se aplican al Señor, lleva a estos a proponer que

---

[1] E. Wendling. *Synoptische Studien II, Der Hauptmann von Kapernaum.* ZNW, 9, 1908, 96-108.

[2] E. Haenchen. *Faith an Miracle*, en SE I, 495.498.

[3] Entre otros G. Schneider. *Das Evangelium nach Lukas*, 165.

este pasaje es una variante de la narración sobre la mujer cananea (Mt. 15:21-28; Mr. 7:24-31), un episodio que Lucas no recoge en su *Evangelio*. Afirman que en los dos casos se trata de un prodigio a favor de alguien que no es de Israel y sin una actuación directa de Jesús, sanando a la distancia. No tienen en cuenta sino las semejanzas, pero, como se dijo antes, las variantes son tales que no permiten considerarlos como una misma historia con diferentes formas.

Lo más destacable del relato en el *Evangelio según Lucas*, es la fe de un pagano. La importancia de la fe de este hombre se destaca en la referencia que a ella hace el escritor en palabras de Cristo: *"ni aún en Israel he hallado tanta fe"* (v. 9), así como en las palabras que transmite a Jesús por medio de la delegación que le envía antes de llegar a su casa. Todo esto conduce, inevitablemente, a la manifestación del poder del Hijo de Dios que es suficiente para sanar a un enfermo.

El segundo tema del pasaje tiene que ver con la resurrección del hijo de la viuda de Naín (vv. 11-17), que también establece una descripción de las actitudes de las personas frente al ministerio de Jesús. El acontecimiento no tiene paralelo en ninguno de los otros *Evangelios*, y se trata, por tanto, de un relato propio de Lucas. Es un progreso en la manifestación del poder de Jesús, ya que en la anterior se aprecia Su acción sobre una persona que estaba gravemente enferma, aquí es sobre un muerto que va a ser enterrado. En el relato se alcanza la cumbre de la autoridad de Cristo, no solo sobre la enfermedad, sino también sobre la muerte, produciendo no una sanidad, sino una resurrección. Los *críticos* no pueden sino considerar esto como *relato de milagro*, si bien hacen notar que aquí está el eco de la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta, por el profeta Elías, buscando las coincidencias entre las dos narraciones, para proponer que tal vez este *milagro de resurrección*, no ocurrió realmente, sino que es la proyección en el tiempo para presentar a Cristo como un profeta con el poder de los del Antiguo Testamento. De otro modo, que con los elementos del relato del profeta, Lucas construye éste para presentar a Jesús en el papel de *Elías redivivus*. Se olvidan de la diferencia fundamental, Elías resucitó al niño habiendo clamado a Dios para que se produjese el milagro, mientras que Jesús lo hace utilizando un imperativo salido de Su palabra omnipotente. Es la victoria no sobre un estado de muerte aparente, sino sobre la muerte misma. Alega la *Alta Crítica* que no es posible resolver el problema de la historicidad del relato, lo que demuestra el insistente deseo de eliminar todo vestigio sobrenatural de la Escritura, no creyéndola como un libro plenamente inspirado por Dios.

Sigue un nuevo asunto en el contenido del capítulo. Se trata de la pregunta que Juan el Bautista envía por medio de sus discípulos para que sea respondida por Jesús (vv. 18-23). Esto da pie al testimonio que Jesús da de Juan a la gente (vv. 24-30) y también al juicio del Señor sobre la actitud de la generación contemporánea frente a la figura de Juan y a la personalidad del propio Jesús (vv. 31-35).

Las tres divisiones anteriores dentro del mismo contexto, tienen el paralelo del *Evangelio según Mateo* (Mt. 11:2-19), apareciendo también en el mismo orden de Lucas, aunque con las diferencias propias de escritores distintos, lo que pone de manifiesto, una vez más, la independencia de redacción de los sinópticos. La identificación de Juan con Elías, que aparece en Mateo (Mt. 11:14), no está en Lucas, por lo que las fuentes de los relatos son, necesariamente distintas.

Dentro del primer grupo de versículos está la pregunta de Juan el Bautista formulada desde la cárcel donde estaba preso por Herodes y encomendada a los discípulos que acuden a Jesús buscando respuesta. Ésta se debe entender desde el punto de vista de *declaración* del Señor. Sin embargo, nuevamente los *críticos*, presentan esto como un apotegma, es decir, una creación de la comunidad cristiana primitiva, en la que se presenta a Juan el Bautista como testigo de la condición mesiánica de Cristo[4]. Es cierto que en alguna manera Juan está constreñido por la duda que tiene sobre quien es Jesús, pero esto mismo supone un testimonio firme del Bautista sobre la condición mesiánica de que estaba esperando Israel. Jesús despeja sus dudas con la respuesta y las acciones poderosas que manifestaban Su condición. Era realmente el que había de venir, pero no el *que estaba por llegar*, sino el que ya había llegado.

Esto da lugar al testimonio de Jesús a favor de Juan (vv. 24-30). En él aparece una declaración de ambos, Juan y Jesús, respecto del plan de salvación. Las preguntas retóricas que están en el párrafo y que serán comentadas en su lugar, sirven para indicar lo que era Juan, poniendo de manifiesto cuál era su verdadero papel. Era verdaderamente un *profeta*, que transmitía la palara de Dios, en su predicación en el desierto; pero a su vez era *algo más que un profeta* (v. 26), explicándolo por medio de una cita profética (Mal. 3:1), y por una afirmación de Jesús sobre la grandeza de Juan: ningún hombre es superior a él. Se identifica a Juan como precursor de Jesús (v. 27). Los vv. 29-30, presentan la reacción

[4] Así lo entiende R. Bultman. *HST, 23.*

del pueblo a las palabras de Jesús, que sirve para emitir un juicio sobre la actitud de los escribas y fariseos.

Inmediatamente aparece en el pasaje el juicio que Jesús hace sobre la generación de aquel tiempo (vv. 31-35), que no han sabido entender ni a Juan ni al Señor mismo. Usando para ello de una parábola o comparación (vv. 31-32), de una explicación a la parábola (vv. 33-34), cerrándolo con una frase final de tipo sapiencial (v. 35). Dentro del párrafo, el problema mayor está en la interpretación de los niños descritos en la parábola, que se sientan en la plaza y gritan unos a otros. Esta cuestión se considerará en el comentario.

Finalmente concluye con el perdón de una pecadora (vv. 36-50). Relato estrictamente lucano. En el texto aparece una *declaración* de Jesús (vv. 36-40 y 44-47) y una parábola sobre un prestamista y dos deudores (vv. 41-43). Algunos pretenden hacer creer que se trata de la unción de Jesús por María, la hermana de Lázaro y Marta, en Betania, modificada de alguna forma por Lucas e introducido en este lugar. Pero, habrán de explicar convenientemente la historicidad del relato, puesto que este ocurre en Galilea, mientras que el otro tuvo lugar en Betania. Además, la mujer unge la cabeza de Jesús y no los pies, y Simón es un leproso, no un fariseo. La gran lección espiritual que nace de este hecho histórico es que la salvación con el perdón de pecados se otorga aquí a una persona de la más baja clase, no solo social, sino también moral, enseñando que no hay para Dios acepción de personas. En medio de todo el contexto histórico, se formula una pregunta de vital importancia, hecha por los que estaban presentes: *"¿Quién es ese que también perdona pecados?"* (v. 49). Sólo Dios podía hacerlo, por tanto, Jesús siendo Dios, es el único que puede perdonar pecados al que cree en Él. Dios ha abierto camino para perdonar a toda la humanidad que acepte el mensaje del evangelio y acuda al único que puede salvar que es el enviado de Dios, Cristo Jesús.

Para el análisis del pasaje se usa la parte correspondiente al *Bosquejo Analítico*, que está en la *introducción*, como sigue:

5. Omnipotencia, reconocimiento y perdón (7:1-50)
   5.1. Curación del siervo del centurión (7:1-10)
   5.2. Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17)
   5.3. Los discípulos de Juan (7:18-35)
      5.3.1. Enviados a Jesús (7:18-23)
      5.3.2. Testimonio sobre Juan (7:24-35)
   5.4. Jesús perdona a una pecadora (7:36-50)
      5.4.1. La situación (7:36-38)
      5.4.2. La enseñanza al fariseo (7:39-47)
      5.4.3. El perdón (7:48-50)

Omnipotencia, reconocimiento y perdón (7:1-50)

Curación del siervo del centurión (7:1-10)

1. Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum.

Ἐπειδὴ ἐπλήρωσεν πάντα τὰ ῥήματα αὐτοῦ εἰς τὰς ἀκοὰς
Después que completó todas las palabras de Él a los oídos
τοῦ λαοῦ, εἰσῆλθεν εἰς Καφαρναούμ.
Del pueblo, entró en Capernaún.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐπειδή, conjunción *después que, porque, puesto que*; ἐπλήρωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *completó*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *palabras*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκοὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *oídos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; Καφαρναούμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Capernaún*.

Ἐπειδὴ ἐπλήρωσεν πάντα τὰ ῥήματα αὐτοῦ εἰς τὰς ἀκοὰς τοῦ λαοῦ, Lucas inicia el relato usando la conjunción ἐπειδή, *después de*, también *cuando*, siendo la única vez que se usa en todo el Nuevo Testamento en sentido temporal. Esta conjunción le sirve de enlace entre lo que antecede y lo que sigue, es decir, entre el *sermón de la llanura en la montaña* y el milagro en que sana al criado del centurión. Debe destacarse que el Señor no dejó el mensaje hasta que dijo todo cuanto tenía que decir a *oídos* de la concurrencia que se había reunido con Él en la llanura de la montaña, donde había estado primero orando y luego eligiendo a los Doce.

εἰσῆλθεν εἰς Καφαρναούμ. Una vez terminado entró en la ciudad de Capernaum. La distancia que separaba el lugar donde había estado enseñando y la ciudad, no era grande, de modo que lo hizo sin ocupar mucho tiempo.

2. Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

Ἑκατοντάρχου δέ τινος δοῦλος κακῶς ἔχων ἤμελλεν
Y de centurión un siervo mal encontrándose estaba a punto de
τελευτᾶν, ὃς ἦν αὐτῷ ἔντιμος.
morir, el cual era para él estimado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἑκατοντάρχου, caso genitivo masculino singular del nombre común *centurión*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινος, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; κακῶς, adverbio *mal*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *encontrarse*, aquí *que se encontraba, encontrándose*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de*, aquí *estaba a punto de*; τελευτᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τελευτάω, *fallecer, morir*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *le*; ἔντιμος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *honorable, precioso, estimado*.

Ἑκατοντάρχου δέ. No cabe duda que el centurión al que se refiere el versículo era, como se aprecia más adelante (v. 9), un gentil, tal vez simpatizante de la religión judía e inclusive temeroso de Dios, acaso uno de los conocidos como *prosélitos de la puerta*. Centurión era el nombre que se daba en el ejército romano al que mandaba sobre una compañía de cien hombres. Algunos piensan que no era un oficial del ejército romano, sino un funcionario equivalente al servicio de Herodes. En tiempos de paz, los romanos mantenían sus tropas acuarteladas, por tanto, no estaban asentadas en Capernaum. Si esto era así, el oficial se hallaba, como se dice antes, al servicio de Herodes, cuyas tropas estaban compuestas por mercenarios de varias nacionalidades. Los mejores hombres del ejército eran seleccionados para ocupar el puesto de centurión.

τινος δοῦλος κακῶς ἔχων ἤμελλεν τελευτᾶν, ὃς ἦν αὐτῷ ἔντιμος. Este hombre tenía un siervo, para el que Lucas usa el término de δοῦλος, que puede comprender desde el sentido de esclavo, hasta el de siervo bajo dependencia del dueño. Para el centurión era un siervo ἔντιμος, *valioso, estimable, apreciado, estimado*, cualquiera de estas

acepciones traduce el adjetivo griego que aparece en el texto, de otro modo, el siervo era de alta estima para el centurión. Según Mateo, el siervo estaba postrado en casa y paralítico (Mt. 8:6). Lucas, como médico, hace notar que estaba muy mal, a punto de morir. Si se sigue el texto de Mateo, y se considera que estaba afectado de una parálisis, es muy probable que estuviese afectando también a órganos vitales que le producirían la muerte en cualquier momento.

Lucas no puntualiza el día en que ocurrió todo esto, lo que supone para algunos pensar que bien pudo haber ocurrido en sábado. Sin embargo, esa es una mera suposición que tal vez nace del hecho de que muchos de los milagros de Jesús tuvieron lugar en ese día, lo que incrementaba el resentimiento que contra Él había especialmente en el mundo de los fariseos.

3. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

ἀκούσας δὲ περὶ τοῦ Ἰησοῦ ἀπέστειλεν πρὸς αὐτὸν
Y al oír acerca de - Jesús envió a Él
πρεσβυτέρους τῶν Ἰουδαίων ἐρωτῶν αὐτὸν ὅπως ἐλθὼν
ancianos de los Judíos pidiendo le para que viniendo
διασώσῃ τὸν δοῦλον αὐτοῦ.
sanase al siervo de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *al oír*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural adjetivo comparativo *ancianos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; ἐρωτῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente del verbo ἐρωτάω, *pedir, requerir*, aquí *pidiendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅπως, conjunción causal *para que*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo*; διασώσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo διασῴζω, *sanar*, aquí *sanase*; τὸν, caso

acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de él*.

ἀκούσας δὲ περὶ τοῦ Ἰησοῦ ἀπέστειλεν πρὸς αὐτὸν πρεσβυτέρους τῶν Ἰουδαίων. La fama de Jesús había alcanzado a toda Galilea. Los milagros prodigiosos de Él eran, sin duda, conocidos por el centurión que tenía su siervo gravemente enfermo, a punto de morir. Acaso considerase que la petición de un gentil no fuese atendida por Jesús, de ahí que pidiese a un grupo de *ancianos*, esto es, líderes de la comunidad judía de aquella ciudad, que fuesen a Su encuentro y le rogasen que atendiera la petición de él.

ἐρωτῶν αὐτὸν Mateo excluye en su relato la presencia de los ancianos enviados por el centurión a Cristo, pero esto no supone que sea una discrepancia, puesto que quienes ruegan por alguien, es igual que si lo hiciese aquel por quien interceden. Es destacable la humildad del centurión. Los oficiales del ejército solían ser orgullosos, y ejercían su autoridad sin ningún rodeo, sin embargo, este pide humildemente a los ancianos que intercedan por él ante Jesús.

ἐρωτῶν αὐτὸν ὅπως ἐλθὼν διασώσῃ τὸν δοῦλον αὐτοῦ. Lo que el centurión requería de Jesús es que atendiera la petición y sanase al siervo que estaba gravemente enfermo. Sin embargo, no debe entenderse esto como que quería que *entrara* en la casa donde estaba el enfermo. El centurión sabía que un judío no solía entrar en casa de un gentil para evitar los efectos de la contaminación legal.

4. Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto.

οἱ δὲ παραγενόμενοι πρὸς τὸν Ἰησοῦν παρεκάλουν αὐτὸν
Y ellos al presentarse a - Jesús rogaban le
σπουδαίως λέγοντες ὅτι ἄξιος ἐστιν ᾧ παρέξῃ τοῦτο·
insistentemente diciendo que digno es para el cual concederás esto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παραγίνομαι, *venir, llegar, presentarse*, aquí *al presentarse*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del

nombre propio *Jesús*; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *rogaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; σπουδαίως, adverbio de modo *insistentemente*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἄξιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*V ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo declinado *para el cual, para el que*; παρέξῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo παρέχω, *conceder, hacer* aquí *concederás*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

οἱ δὲ παραγενόμενοι πρὸς τὸν Ἰησοῦν παρεκάλουν αὐτὸν σπουδαίως λέγοντες ὅτι ἄξιος ἐστιν ᾧ παρέξῃ τοῦτο· Si en el v. 3 Lucas recoge lo que el centurión pidió a los ancianos de los judíos que dijesen a Jesús en su nombre, aquí traslada lo que realmente ellos le dijeron. Además de presentar a Jesús la petición del centurión, ellos mismos le rogaron *insistentemente*, que la atendiese, puesto que *era digno* de que le concediese esa gracia. Los ancianos no piden a Jesús que sea oída la petición de aquel hombre, porque era el mejor de los hombres y merecía tal favor, sino que realmente era un hombre digno de ser atendido al compararlo con otros muchos a quienes Jesús resolvió su problema. Dicho de otro modo, aquellos decían a Jesús que si alguien fuese merecedor de ser atendido por Él, el centurión sería el principal. La construcción de la oración la determina como una frase relativa y el tiempo futuro del verbo hace notar el resultado que esperaban obtener, *concederás esto*.

5. Porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.

ἀγαπᾷ γὰρ τὸ ἔθνος ἡμῶν καὶ τὴν συναγωγὴν αὐτὸς
Porque ama a la nación de nosotros y la sinagoga él
ᾠκοδόμησεν ἡμῖν.
edificó nos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀγαπᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *el*; ἔθνος, caso acusativo neutro plural del nombre común *pueblo, nación*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συναγωγὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sinagoga*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre

intensivo *él*; ᾠκοδόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *construir, edificar*, aquí *edificó*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*.

ἀγαπᾷ γὰρ τὸ ἔθνος ἡμῶν. Apoyando los méritos del centurión dicen a Jesús dos cosas de él: primeramente *ama nuestra nación*, o mejor, *nuestro pueblo*; en segundo lugar les había *edificado la sinagoga.*

El verbo que Lucas usa para referirse al amor del centurión por los judíos es ἀγαπάω, que expresa un amor desinteresado, que ama sin esperar recibir nada a cambio. Los judíos eran un pueblo que había sido conquistado por Roma y bien podían ser considerados como *esclavos* de los conquistadores.

καὶ τὴν συναγωγὴν αὐτὸς ᾠκοδόμησεν ἡμῖν. El afecto que el centurión sentía por los judíos se manifestó en que les había edificado la sinagoga, tal vez, la que se mencionó antes (4:33). Aunque va precedido de artículo determinado, no puede afirmarse que fuera la única de Capernaum o la mayor de todas, simplemente era la sinagoga en la que se congregaba el grupo de ancianos que fue enviado por el centurión a Jesús. El pronombre personal intensivo *él*, da idea de que el centurión edificó la sinagoga a sus expensas. No cabe duda que ese oficial del ejército era un hombre pudiente, económicamente hablando, pero no era menos piadoso, al dedicar un importante monto para edificar un lugar en donde se adoraba a Dios y se enseñaba al pueblo Su Palabra.

No cabe duda que los méritos de aquel hombre eran grandes en relación con la nación, pero no ante Dios, que no hace acepción de personas y conoce a todos. No se trata de recompensa por una buena acción, sino la manifestación admirable de la misericordia divina, expresada en y por la Persona de Jesucristo.

6. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐπορεύετο σὺν αὐτοῖς. ἤδη δὲ αὐτοῦ οὐ μακρὰν
- Y Jesús iba con ellos. Pero cuando Él no lejos
ἀπέχοντος ἀπὸ τῆς οἰκίας ἔπεμψεν φίλους ὁ ἑκατοντάρχης
llegando de la casa, envió amigos el centurión
λέγων αὐτῷ· Κύριε, μὴ σκύλλου, οὐ γὰρ ἱκανός εἰμι ἵνα ὑπὸ
diciendo le: Señor, no te molestes, porque no digno soy de que bajo
τὴν στέγην μου εἰσέλθῃς·
el techo de mí entres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, en voz media o pasiva *ir*, aquí *iba*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἤδη, adverbio demostrativo *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; οὐ, adverbio de negación *no*; μακρὰν, adverbio *mucho*; ἀπέχοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, partir, alejarse, llegar, extenderse*, aquí *llegando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*; ἔπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí *envió*; φίλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *amigos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἑκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; σκύλλου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σκύλλω, *molestar, fatigar*, aquí *te molestes*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἱκανός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ἵνα, conjunción *de que, para que, que*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; στέγην, caso acusativo femenino singular del nombre común *techado, techo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εἰσέλθῃς, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entres*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐπορεύετο σὺν αὐτοῖς. Inmediato al informe que los ancianos dieron a Jesús, y a la petición de que eran portadores en nombre del centurión, se fue con ellos. Mateo incorpora al relato unas palabras de Jesús, que da allí, al centurión, aunque realmente él no había ido al encuentro de Cristo, sino que envió al primer grupo que menciona Lucas, respondiendo a la petición de sanar al enfermo, en donde se lee: *"Yo iré y le sanaré"* (Mt. 8:7). Una comitiva se formó, sin

duda, en la que iba Jesús, los ancianos, los discípulos y, lógicamente personas del lugar.

ἤδη δὲ αὐτοῦ οὐ μακρὰν ἀπέχοντος ἀπὸ τῆς οἰκίας. Muy probablemente el centurión vio desde su casa que se aproximaba el cortejo en que venía Jesús, de modo que como indica Lucas, estaban ya cerca. Eso va a motivar la reacción del centurión que se describe en lo que sigue. Aquel hombre, tal vez no pensaba que Jesús acudiría tan rápidamente a su llamamiento, pero, lo que posiblemente no hubiera creído, se estaba produciendo en aquel momento, el Señor venía hacia su casa y estaba ya cerca de ella.

ἔπεμψεν φίλους ὁ ἑκατοντάρχης λέγων αὐτῷ· κύριε, μὴ σκύλλου, οὐ γὰρ ἱκανός εἰμι ἵνα ὑπὸ τὴν στέγην μου εἰσέλθῃς· Era el momento de detener la marcha de Jesús, por lo que envía a Su encuentro *unos amigos*. Lucas no dice quiénes eran, ni cuantos eran, simplemente pone de relieve que eran amigos del centurión, gente de su confianza. ¿Eran gentiles o judíos? Tampoco se dice nada, pero, muy bien pudieran ser judíos que tenían relación con el centurión, hombre piadoso y admirador de la nación.

Los enviaba con un propósito *decirle* un mensaje. El texto griego utiliza aquí un participio de presente que se traduce como *diciéndole*. Indudablemente hay que relacionarlo con el sujeto inmediatamente anterior que era el centurión. Del mismo modo que los ancianos hablaron en su nombre cuando llegó a la ciudad, este otro grupo habla también en su nombre cuando llegó cerca de la casa.

La comisión segunda se dirige a Jesús usando el vocativo Κύριε, *Señor*, nombre de alto respeto y, con toda probabilidad, un nombre que el centurión sabía que se aplicaba a Dios. No exige esto que se considere esta forma como un reconocimiento divino de Jesús, sino como una fórmula de alta cortesía, que reconocía en Cristo un hombre superior a cualquier otro. El mensaje era muy preciso. El centurión conocía el problema que para un judío consistía el hecho de entrar en casa de un pagano, por la *contaminación legal*, que aquello suponía, conforme a las tradiciones de ellos. Eso demuestra que todavía no era considerado como *prosélito* y, posiblemente era un incircunciso. De otro modo él no hubiera hablado de esa forma. Lo importante es que el centurión consideraba que Jesús no debía entrar en una casa legalmente inmunda. Si la tradición no permitía a un judío entrar en casa de un gentil, mucho menos si este hombre era tan grande como Jesús. Tal vez, aunque esto no puede afirmarse directamente por el texto, el centurión

pudo pensar que los ancianos que habían pedido en su nombre que Jesús sanara al enfermo, se habían excedido en la comisión y él tenía que impedir que entrase en su casa.

El mensaje del centurión de un gran respeto: *"Señor, no te molestes en seguir más"*. Él no se consideraba digno de que entrara en su casa, no era necesario que pasara al interior, literalmente *bajo mi techo*. De esa forma se presenta como un gentil que vive en una casa que, sin duda, tiene alguna inmundicia levítica. En alguna manera no quería que el Señor pudiera contaminarse de la inmundicia legal.

7. Por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano.

διὸ οὐδὲ ἐμαυτὸν ἠξίωσα πρὸς σὲ ἐλθεῖν· ἀλλὰ εἰπὲ
Por lo cual ni a mí mismo consideré digno a ti venir pero di
λόγῳ, καὶ ἰαθήτω[1] ὁ παῖς μου.
palabra, y sea sanado el siervo de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διὸ, conjunción *por lo cual, por tanto*; οὐδὲ, adverbio *y no*, o como la conjunción *ni*; ἐμαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a mí mismo*; ἠξίωσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀξιόω, *hacer merecedor, considerar digno*, aquí *consideré digno*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἐλθεῖν, segunda aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; εἰπὲ, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *palabra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰαθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*, aquí *sea sanado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παῖς, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre-personal declinado *de mí*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἰαθήτω, *y sea sanado*, conforme a la lectura en B^{75vid}, B, L, 1241, sa, bo^{mss}.

καὶ ἰαθήσεται, *y será sanado*, según lectura en ℵ, A, C, D, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, latt, bo.

διὸ οὐδὲ ἐμαυτὸν ἠξίωσα πρὸς σὲ ἐλθεῖν· Da la impresión de que el diálogo entre el centurión y Jesús se estaba produciendo, sin embargo, debe entenderse como la manifestación suya, por medio de los amigos, de lo que le había retenido al principio para ir a Jesús, enviando la petición por medio de los ancianos. El centurión no había ido personalmente porque se consideraba indigno, como gentil no tenía derechos como ocurría con los israelitas para acudir con una petición así a Jesús, enviando a los ancianos de quienes Jesús podía tener consideración. Esto prepara el enlace con la frase siguiente.

ἀλλὰ εἰπὲ λόγῳ, καὶ ἰαθήτω ὁ παῖς μου. Algunos creían que era necesario que Jesús tocase al enfermo para que fuese sano, sin embargo, el centurión creía que una sola palabra Suya era suficiente para producir el milagro. Esa fe auténtica hace sentir al hombre la indignidad de ser atendido por Dios. La grandeza de Jesús superaba toda gloria humana, por consiguiente, desaparece la más alta dignidad que será como escoria. El centurión tenía un concepto correcto sobre quien era Jesús. Si realmente lo consideraba como *Señor*, él se consideraba indigno para que entrase en su casa. Nada podía justificar para el centurión que Jesús accediese a su vivienda, sobre todo, como se ha dicho antes, por causa de la contaminación que los judíos suponían por la inmundicia de los gentiles (Jn. 18:28; Hch. 10:28). En esta correcta comprensión de sí mismo, está la luminosa presencia de su profunda fe en el Señor. No cabe duda que a mayor fe, también mayor humildad. No era necesario que Jesús entrara en su casa, era suficiente con que pronunciara una palabra de autoridad para que el siervo enfermo fuese sanado. El centurión dice a Jesús, por medio de los amigos que le había enviado *"di la palabra"*. ¿Qué palabra? En la lectura que se usa para el interlineal, se lee literalmente *"sea sanado"*, esa es posiblemente lo que le pedía, que el Señor ordenase que el enfermo *sea sanado* y se produciría la sanidad. El centurión está lleno de humildad y de fe. Se confiesa indigno delante de quien es Santísimo. No sabemos que concepto tenía de Jesús, pero le reconoce como omnipotente, con una palabra de autoridad suprema que es capaz de revertir la enfermedad y librar de la muerte. Frente a esta fe de un gentil está la actitud de los judíos, reacios y enemigos declarados de aceptar, no que Jesús era Dios, sino de aceptar que era el Mesías. Un gentil tiene la comprensión de la luz de Dios, mientras estos vivían en las tinieblas de su corazón rebelde.

Debe entenderse aquí la distancia inconmensurable que hay entre Dios y los hombres. Un hombre puede expresar el deseo más vehemente de su alma, pero es incapaz de revertir una situación conforme a ese

deseo. Decir y hacer son cosas diferentes en la experiencia de los hombres. Estos pueden expresar con palabras sus deseos, pero no tienen poder para ejecutar su voluntad en circunstancias como las del siervo a punto de morir. La palabra que sale de Jesús, como Hijo de Dios, no solo expresa lo que desea, sino que va acompañada de toda la omnipotencia divina, por eso, tanto esta palabra expresada como la escrita es *viva y eficaz* (He. 4:12). La palabra de Jesús es la del Verbo eterno, creador y sustentador de todo. Fue sólo por Su palabra que lo que no existía vino a la existencia. Fue Él quien hizo todas las cosas por el poder de Su palabra (Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2). Por esa causa la palabra de Jesús, que expresaba el querer de Dios, va acompañada del poder divino que sólo Dios tiene.

8. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

καὶ γὰρ ἐγὼ ἄνθρωπος εἰμι ὑπὸ ἐξουσίαν τασσόμενος
Porque también yo hombre soy bajo autoridad siendo establecido,
ἔχων ὑπ' ἐμαυτὸν στρατιώτας, καὶ λέγω τούτῳ· πορεύθητι,
que tengo bajo mí mismo soldados, y digo a este: Ve,
καὶ πορεύεται, καὶ ἄλλῳ· ἔρχου, καὶ ἔρχεται, καὶ τῷ δούλῳ
y va; y a otro; Ven, y viene; y al siervo
μου· ποίησον τοῦτο, καὶ ποιεῖ.
de mí: Haz esto, y hace.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *bajo*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; τασσόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo τάσσω, *ordenar, fijar, determinar, establecer bajo órdenes*, aquí *siendo establecido*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tengo*; ὑπ', forma escrita ante vocal con espíritu suave la preposición de acusativo ὑπό, *bajo*; ἐμαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *mí mismo*; στρατιώτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *soldados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; πορεύθητι, primera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo

πορεύομαι, *ir*, aquí *ve*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir*, aquí *va*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄλλῳ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a otro*; ἔρχου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *ven*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔρχεται, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *ir*, aquí *va*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δούλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *siervo, esclavo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ποίησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haz*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποιεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hace*.

καὶ γὰρ ἐγὼ ἄνθρωπος εἰμι ὑπὸ ἐξουσίαν τασσόμενος ἔχων ὑπ' ἐμαυτὸν στρατιώτας, El centurión no era un hombre cualquiera, había sido investido de autoridad y tenía bajo sus órdenes un cuerpo militar, literalmente *soldados*. De ahí que explique a Jesús como ha llegado a la conclusión de que Él, diciendo una sola palabra, sería inmediatamente obedecido. No está dictando a Jesús el modo como había de proceder, simplemente le explica que reconoce que puede hacer lo que le pide, porque así hacen con él, cumpliendo las ordenes que salen de su palabra, los soldados y siervos que tiene bajo su autoridad. Pero él mismo reconoce ante Jesús que está bajo autoridad, de modo que tenía que obedecer las órdenes que recibía de sus superiores, lo mismo que los subordinados suyos obedecían las que él daba. Estos tenían que obedecerle en cuanto les mandase: *"digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace"*. Mediante este símil dice a Jesús que si él era obedecido cuando ordenaba algo, mucho más Jesús tenía poder para ordenar la sanidad de su siervo y que se produjese conforme a Su palabra. La gran diferencia además es que Jesús no estaba bajo autoridad de nadie, Él era el Señor, por tanto, podía sólo con quererlo efectuar la sanidad del enfermo sin necesidad de entrar en su casa. La enfermedad no podía resistir a la autoridad de Jesús y tenía que obedecer Su mandato. El razonamiento del centurión es absolutamente lógico, si él, que tenía una autoridad limitada y también un poder limitado, ya que tenía que obedecer a sus superiores, podía dar una orden a sus subordinados y ser obedecido en todo lo que mandaba, tanto por los soldados como por los siervos, Jesús que tiene autoridad manifestada en tantos casos de sanidades, alimentación de multitudes, y otros muchos actos sobrenaturales, cuya fama se había difundido por toda Galilea, podía ordenar conforme a Su deseo y se haría cuanto quiera por Su poder. Si quisiera mandar a la

enfermedad que estaba terminado con la vida de su siervo, lo haría y sería obedecido, siendo restaurada la persona que tanto apreciaba.

Sin duda lo destacado de esta respuesta es la fe sincera que el centurión tenía en Jesús y Su poder. No es posible determinar como la había alcanzado. Bien podía tratarse de una operación de la gracia actuando en el corazón de un hombre que le había llevado a la verdad divina y a la fe en el verdadero Dios. Fuera de esto, sin duda había llegado a su conocimiento el poder de la palabra de Jesús en Sus enseñanzas y Su omnipotencia en las obras que realizaba. La sanidad de muchos enfermos que le eran llevados, Su misericordia con los pobres y desvalidos debió haber sido impactante para el centurión que hizo nacer en él la certeza del poder que Jesús tenía para sanar aún en la distancia.

9. Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os dio que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἰησοῦς ἐθαύμασεν αὐτὸν καὶ στραφεὶς
Y al oír esto - Jesús se maravilló de él y volviéndose
τῷ ἀκολουθοῦντι αὐτῷ ὄχλῳ εἶπεν· λέγω ὑμῖν, οὐδὲ ἐν τῷ
a la que seguía le multitud, dijo: Digo os, y ni en -
Ἰσραὴλ τοσαύτην πίστιν εὗρον.
Israel tan grande fe encontré.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio del primer aoristo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *al oír*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐθαύμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, admirarse, maravillarse* aquí *se maravilló*; αὐτὸν, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz pasiva del verbo στρέφω, en voz pasiva *volverse*, aquí *volviéndose*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀκολουθοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *que seguía*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, gente*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; λέγω, primera persona singular del presente de

indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οὐδὲ, adverbio *y ni*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραὴλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Israel*; τοσαύτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo demostrativo *tan grande*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; εὗρον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *encontré*.

ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἰησοῦς ἐθαύμασεν αὐτὸν καὶ στραφεὶς τῷ ἀκολουθοῦντι αὐτῷ ὄχλῳ εἶπεν· La humanidad de Jesús se pone de manifiesto una vez más en la admiración que le causó la fe del centurión. Si realmente se admiró cuando la manifestación de la fe tuvo lugar, es evidente que la dimensión de la fe del centurión era desconocida para Su humanidad. Sin duda, Jesús como Dios-hombre, tiene conocimiento sobrenatural, esto es en este caso, conoce plenamente todo entre lo que estaba la dimensión plena de cuanto era el centurión, pero, el conocimiento en Su humanidad estaba limitado a la condición de hombre. La omnisciencia divina le comunica a la naturaleza humana, cuando era preciso, por medio de la Persona Divina en quien subsisten ambas naturalezas.

λέγω ὑμῖν, οὐδὲ ἐν τῷ Ἰσραὴλ τοσαύτην πίστιν εὗρον. El Señor admira la fe y afirma que en todo Israel no había fe comparable con la del centurión. Mientras llama *hombres de poca fe* a los discípulos, en muchas ocasiones, alaba la de un gentil como algo grande. Tan sólo dos veces Jesús alaba la *fe grande* de alguien en el contexto de Su ministerio. Una en este caso y la otra en relación con la mujer cananea (Mt. 15:28). Sorprende que mientras la fe de los judíos era cada vez más débil y la incredulidad se manifestaba cada vez más, son los gentiles, despreciados y considerados inmundos quienes depositan y manifiestan la fe en Jesús. El versículo pone de manifiesto que el centurión era gentil, puesto que compara su fe con la de Israel.

La verdadera fe se manifiesta en humildad. El comportamiento del centurión lo demuestra. Un hombre con autoridad militar sobre muchos, un benefactor de la religión judía al construirles una sinagoga, bien pudiera manifestarse con menos humildad. Él detiene a Jesús en el camino porque ni él ni su casa *eran dignos* de recibirle. Es notable que la fe del hombre se pone de manifiesto en que pide a Jesús que *diga la palabra* y sería sanado su siervo. No necesitaba estar presente, ni mucho menos *tocar* al enfermo, el centurión sabía que era suficiente Su palabra. No cabe duda que tenía un concepto justo de quien era Jesús.

Pronunciada la palabra de autoridad fuera de la casa, surtiría efecto dentro de ella.

En el texto según Mateo, al reconocimiento de la fe del centurión, siguieron palabras de advertencia a los judíos, haciéndoles notar que los que ellos despreciaban por ser gentiles y consideraban alejados de cualquier beneficio o bendición divina, se les anticipaban a entrar en el reino de los cielos, advirtiéndoles también que ellos, los que se consideraban dignos delante de Dios y pueblo elegido por Él, serían privados de acceder al reino, puesto que la justificación que permite alcanzar esa bendición se obtiene, no por obras, sino por fe.

Una observación aplicativa en este lugar. El poder para restaurar una situación adversa está en Jesús y en Su palabra. El apóstol Pablo dirá a Timoteo, años más tarde, que *"predique la Palabra"* (2 Ti. 4:2). No son nuestras palabras las que Dios bendice, sino las Suyas. De ahí el grave fracaso de un púlpito desde el que no se predica la Biblia. Los mensajes llamados *"motivadores"* no son otra cosa que las palabras del hombre ocupando el lugar de la de Dios. Ningún mensaje que no descanse en la Escritura tiene poder, porque el único poder descansa en la *vitalidad* de la Palabra. El relativismo ha cambiado el mensaje poderoso de la Escritura por el impío del *tu puedes*. No hay nada en el hombre que tenga poder transformador. Lo que muchas veces ocurre es que quienes *cambian* el mensaje bíblico por el *motivador*, buscan desde la apariencia de piedad, el prestigio personal y, lo que muchas veces es más grave, el enriquecimiento material. El poder transformador de Dios solo puede venir de Dios. El apóstol en la prisión descansaba en ese poder cuando decía: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Es hora de recuperar el verdadero poder que no es otra cosa que *la palabra de Jesús*, dicho de otra manera, es el momento de hacer un alto en la carrera desenfrenada del relativismo y recuperar a Jesús.

10. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Καὶ ὑποστρέψαντες εἰς τὸν οἶκον οἱ πεμφθέντες εὗρον τὸν
Y al regresar a la casa los que fueron enviados hallaron al
δοῦλον ὑγιαίνοντα[1].
siervo sano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑποστρέψαντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo

ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *al regresar*; εἰς, preposición propia de acusativo ἀ τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πεμφθέντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí *que fueron enviados*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo, esclavo*; ὑγιαίνοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑγιαίνω, *sanar*, aquí *sano*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸν δοῦλον ὑγιαίνοντα, *al siervo sano*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, L, W, f^{1}, 579, 700, 892*, 1241, 2542, it, sy^{s}, co.

τὸν ἀσθενοῦτα δοῦλον, *al siervo que estuvo enfermo*, A, C, D, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 892c, 1424, 𝔐, f, vg, $sy^{p,h}$.

Καὶ ὑποστρέψαντες εἰς τὸν οἶκον οἱ πεμφθέντες εὗρον τὸν δοῦλον ὑγιαίνοντα. El centurión había enviado una comisión para decir a Jesús que no era preciso que fuese a su casa porque tampoco era digna para que entrase en ella. Bastaba con Su palabra. Tan grande fe iba a tener recompensa. De la misma manera que era grande su confianza en el poder de Jesús, así también el poder de Jesús honraría aquella fe. Había llegado cerca de su casa, acompañado de gente que le seguía y de quienes le habían pedido primero que atendiese la petición del centurión. Jesús no hizo nada y, que sepamos por el relato bíblico, tampoco dijo nada. Se había detenido en el lugar en que la segunda comisión enviada por el centurión le había parado en el camino hacia la casa. Los comisionados dejaron el lugar y regresaron a la casa, para encontrar que el siervo que estaba gravemente enfermo, había sido sanado. El centurión había enviado a buscar a Jesús creyendo que podía sanar a su siervo. En la casa el siervo enfermo estaba ya restablecido plenamente.

La sanidad divina no requiere tiempo de recuperación. Dios retorna la salud y las fuerzas con ella. No se sabe por cuánto tiempo aquel joven estuvo afectado por la enfermedad, sin embargo, fuera cual fuera, la sanidad se produjo en aquella misma hora. La omnipotencia de Jesús queda manifiesta: *lo que le pidieron fue hecho*. Otra vez más la evidencia de Emmanuel, Dios con los hombres. Jesús no es el elemento instrumental al servicio de Dios, sino Dios mismo ocupándose de los hombres, y atendiendo a sus miserias.

La gran lección de la fe se pone de manifiesto en el relato. El Señor instó a pedir para recibir. En el relato según Mateo se lee que Jesús dijo al centurión: *"como creíste, te sea hecho"* (Mt. 8:13). Él instó a pedir para recibir. De la misma manera que el poder de Dios le permite hacer cuanto quiera, así también la fe de un creyente le permitirá obtener cuanto pida.

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17)

11. Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἑξῆς ἐπορεύθη εἰς πόλιν καλουμένην
Y sucedió al día siguiente que fue a ciudad llamada
Ναΐν καὶ συνεπορεύοντο αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ[1] καὶ ὄχλος
Naín e iban con Él los discípulos de Él y multitud
πολύς.
mucha.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer, ocurrir*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἑξῆς, adverbio, *inmediatamente después, a continuación, seguidamente*, debe entenderse el sentido por el contexto inmediato, aquí *día siguiente*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva deponente del verbo πορεύομαι, en voz pasiva *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *que fue*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καλουμένην, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama, llamada*; Ναΐν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Naín*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεπορεύοντο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo συμπορεύομαι, *ir con*, aquí *iban con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común, *multitud, gentío, gente, turba*; πολύς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *mucho*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, *los discípulos de él*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, D, L, W, Ξ, 579, 1241, lat, $sy^{s,p}$, co.

οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἱκανοὶ, *los discípulos de él muchos*, de acuerdo con A, C, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, b, c, q, sy^{h}.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἑξῆς. Mediante una expresión indefinida de tiempo, Lucas inicia el relato del milagro en Naín. Ocurrió esto literalmente ἑξῆς, *al siguiente*. El adverbio que tiene varias acepciones, como *inmediatamente después, seguidamente,* ha de interpretarse en el contexto próximo, de modo que aquí equivale al *día siguiente*. Este término es usado sólo por Lucas, se usa con valor adjetival, que exige sobreentender la presencia de algún sustantivo como *día, tiempo,* u otro parecido. Siguiendo el relato, lo que viene ocurrió al día siguiente de la sanidad del siervo del centurión.

ἐπορεύθη εἰς πόλιν καλουμένην Ναΐν. El Señor se dirigía a una ciudad llamada Naín. Estaba situada en la región meridional de Galilea. Es la única mención a esta ciudad en toda la Biblia. Se identifica hoy con la actual Neín. No estaba lejos de Endor, entre los montes del Gilboa y Tabor, a pocos kilómetros al suroeste de Nazaret. Esta localidad estaba a unos cuatro kilómetros de Capernaum, que es la última ciudad mencionada antes. Será en este lugar donde se apreciará de una forma muy precisa lo que Cristo hacía ante el dolor humano. Los *críticos humanistas*, niegan sistemáticamente la realidad de los milagros y apuntan para este que es la única cita en los *Evangelios*, y que procede de alguien que no estaba presente cuando ocurrió. No cabe duda que el relato es único en Lucas, pero Jesús se refirió a los muchos milagros que hizo en Corazin y Betsaida, y ninguno de ellos se menciona en los *Evangelios*.

καὶ συνεπορεύοντο αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ὄχλος πολύς. Como era natural, con Jesús iba un gran gentío. En este caso se aprecia la presencia de los Doce, que desde la elección no habían dejado al Señor, muchos de Sus discípulos o seguidores, y un numeroso grupo de personas.

12. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

ὡς δὲ ἤγγισεν τῇ πύλῃ τῆς πόλεως, καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο
Y cuando se acercó a la puerta de la ciudad, - he aquí que era sacado
τεθνηκὼς μονογενὴς υἱὸς τῇ μητρὶ αὐτοῦ καὶ αὐτὴ ἦν
que había muerto único hijo de la madre de Él, y ella era
χήρα, καὶ ὄχλος τῆς πόλεως ἱκανὸς ἦν σὺν αὐτῇ.
viuda, y gente de la ciudad mucha estaba con ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὡς, conjunción temporal *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, aproximarse*, aquí *se acercó*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; πύλῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *puerta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐξεκομίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκκομίζω, *sacar*, aquí *era sacado*; τεθνηκὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo θνήσκω, *morir*, aquí *que había muerto*; μονογενὴς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *único*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; μητρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὴ, caso nominativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *viuda*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gente, gentío, turba, multitud*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἱκανὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *mucho*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

ὡς δὲ ἤγγισεν τῇ πύλῃ τῆς πόλεως, El camino se había cubierto y Jesús, junto con el gentío que iba con Él, estaba ya cerca de la puerta de la ciudad de Naín. Dos cortejos se encontraron en ese lugar. Por un lado el que acompañaba a Jesús. La gente estaría gozosa oyendo Sus enseñanzas y viendo Sus milagros. El otro acompañado de lamentos, como era habitual en aquel tiempo, porque no había motivo

alguno de gozo, sino todo lo contrario. Era el cortejo fúnebre que acompañaba el cadáver de un hombre que había muerto.

καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο τεθνηκὼς μονογενὴς υἱὸς τῇ μητρὶ αὐτοῦ καὶ αὐτὴ ἦν χήρα, Mediante el uso de ἰδοὺ, traducido por *he aquí*, el escritor comienza a llamar la atención del lector sobre lo que iba a ocurrir. El relato presenta un trágico cuadro, que es como la vida misma, algo que ocurre. Mientras Jesús llegaba a la ciudad, un cortejo fúnebre salía de ella. Un entierro es natural y se produce todos los días, pero aquí, el impacto es mayor, puesto que quien era conducido para ser sepultado era el único hijo de una mujer viuda. Es necesario destacar que Lucas dice que no sólo era el único hijo que tenía, sino que era también el *unigénito*, esto es, no había tenido sino sólo ese. Este detalle puntualiza la situación en que se quedaba aquella mujer. En realidad, al relatarlo de ese modo, es como si dijese que llevaban a enterrar el único recurso de subsistencia que ella tenía. Aquel hombre, no sabemos la edad que tenía, era conducido al sepulcro porque estaba real y verdaderamente muerto.

καὶ ὄχλος τῆς πόλεως ἱκανὸς ἦν σὺν αὐτῇ. Lucas describe como un gran número de personas acompañaban en aquel momento a la madre del muerto, que además siendo viuda no tendría, probablemente a ningún familiar próximo que estuviese con ella. El contraste entre Cristo y las personas, entre Él y las circunstancias, es evidente. Tal vez, algunas de esas personas habían sepultado antes a otro miembro de la familia, el padre del que llevaban a enterrar, puesto que la mujer era viuda. El hijo que llevaban para ser enterrado, había sido, con toda seguridad, el consuelo de aquella mujer, que ahora quedaba absolutamente sola. Probablemente esa tragedia hizo que una multitud acompañara a la viuda en aquella situación. Mientras que el autor de la vida (Jn. 1:4), entraba en la ciudad, de ella salía el cadáver de un hombre en quién había hecho presa la muerte. Probablemente, Jesús se detuvo, y la multitud que le acompañaba lo hizo también, para permitir el paso del entierro que salía de la ciudad. Es muy interesante que Lucas usa el verbo θνέσκω, *morir*, en participio perfecto, que indica una acción que se había producido y continuaba. No era algo que pudiera parecerse a la muerte, sino que estaba auténtico y genuinamente muerto. Los *críticos*, buscan afanosamente desterrar toda idea de milagro, alegando que aquel joven pudiera muy bien haber sufrido una especie de catalepsia, de modo que aparentaba estar muerto, pero no era así. Lucas afirma que había muerto y así seguía cuando el cortejo fúnebre se encontró con Jesús.

13. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ Κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτῇ καὶ
Y al ver la el Señor se compadeció de ella y
εἶπεν αὐτῇ· μὴ κλαῖε.
dijo le: no llores.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *compadecerse, tener compasión, tener misericordia*, aquí *se compadeció*; ἐπ', forma que adopta la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, de*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κλαῖε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llores*.

καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ Κύριος De entre toda la gente que acompañaba el entierro, el Señor se fijó en la madre del que iba a ser enterrado y, sobre todo, en sus lágrimas que mostraban la angustia de su alma. Es interesante que Lucas usa aquí por primera vez en el *Evangelio*, el título *el Señor*, en sentido absoluto, con artículo determinado. Esta forma se usó muchas veces durante el ministerio de Jesús para referirse a Él y se constituyó luego en la forma más habitual de la Iglesia.

ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτῇ καὶ εἶπεν αὐτῇ· El corazón de Jesús sintió compasión por aquella mujer y por la situación en que se encontraba. Cuanto va a ocurrir no obedece a peticiones de alguien, sino a la determinación personal de quien se compadecía de la mujer que lloraba. La omnipotencia divina pasa a manifestarse para cambiar la situación de la viuda que lloraba angustiada la pérdida de su hijo. No se menciona en todo el entorno de este milagro, la palabra *fe*. No se trata de que la viuda o los que la acompañaban creyesen que Jesús podía hacer una operación sobrenatural de poder, simplemente se destaca lo

que motivaba la acción de Cristo, que era la compasión hacia la madre del que había muerto. El verbo que usa Lucas, tiene el sentido de *ser movido a*, por tanto, la idea es que Jesús *fue movido* íntimamente a *misericordia*, a favor de la mujer. Habitualmente, según los relatos históricos, la viuda precedía inmediatamente al féretro en que llevaban los restos de su hijo. Delante iban las plañideras y algunos que hacían sonar flautas. Después seguía la madre llorando en silencio, y a continuación de ella el féretro, como una parihuela, generalmente descubierta, portada por cuatro hombres. Sobre ella el cuerpo del difunto envuelto en un lienzo. En el momento del encuentro, Jesús y la mujer se detuvieron, dejando tras cada uno de ellos la multitud que hasta allí les había acompañado. ¿Cómo sabía Jesús lo que estaba ocurriendo? Es muy probable que alguno del cortejo fúnebre, o incluso alguna plañidera que acompañaba delante el entierro le hubiera dicho lo que ocurría. Pero, incluso no necesitó más que ver lo que estaba ocurriendo. Cualquier otra información sobrenatural precisa para aquel momento le habría sido comunicada por medio de la Persona Divina en que subsiste Su humanidad.

μὴ κλαῖε. Jesús usó una palabra de autoridad ante la mujer, mandándole, sin duda con todo el cariño que podía expresar con sus palabras, que dejase de llorar. El imperativo del verbo permite esta traducción: *"deja de llorar"* o incluso *"basta de llorar"*. ¿Cómo entendería ella las palabras de Jesús? No había promesa alguna, solo la instrucción de que debía dejar de llorar, porque la situación que la conducía al llanto iba a terminar por la intervención de Jesús.

14. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

καὶ προσελθὼν ἥψατο τῆς σοροῦ, οἱ δὲ βαστάζοντες ἔστησαν,
Y acercándose tocó el féretro, y los que llevaban se detuvieron
καὶ εἶπεν· νεανίσκε, σοὶ λέγω, ἐγέρθητι.
y dijo: Joven, a ti digo: levántate.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocó*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; σοροῦ, caso genitivo femenino singular del nombre común *féretro*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ,

partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; βαστάζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βαστάζω, *cargar, llevar, acarrear*, aquí *que llevan*, o como presente histórico *que llevaban*; ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵσθημι, *quedarse quieto, parar, detenerse*, aquí *se detuvieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; νεανίσκε, caso vocativo masculino singular del nombre común *joven*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἐγέρθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse, resucitar*, aquí *levántate*.

καὶ προσελθὼν ἥψατο τῆς σοροῦ, Jesús se acercó al féretro y lo tocó, posiblemente, le puso la mano delante en señal de que se detuviesen. La palabra σορός, que se traduce por féretro, significaba en el griego clásico una urna donde se guardaban los restos de una persona muerta. Era generalmente de piedra en la que se conservaban los huesos y las cenizas de quien había fallecido. Con el tiempo se usaba la palabra en sentido de féretro o de ataúd, como es este caso. En textos griegos tardíos ya aparece con esta significación. Es posible que el uso de Lucas sea un testimonio de este cambio en el significado.

οἱ δὲ βαστάζοντες ἔστησαν, El gesto de Jesús sirvió para que quienes llevaban el féretro se detuviesen. El Señor ponía la mano sobre el transporte de la muerte, para arrebatarle al muerto y darle vida.

καὶ εἶπεν· νεανίσκε, σοὶ λέγω, ἐγέρθητι. Ante la expectación general, el Señor pronunció el mandato: *"Joven, a ti digo, levántate"*. No estaba dirigido a un vivo sino a un muerto. Jesús no hablaba con un enfermo grave, sino con el cadáver de un hombre joven. La instrucción de Jesús, aparece en el texto griego en imperativo aoristo, en sentido intransitivo. Esta voz pasiva equivale al sentido del verbo *resucitar*. Fue la voz de autoridad divina la que se hizo oír en medio del silencio que, sin duda, se había producido entre toda la multitud. Algunos conocerían a Jesús, otros, la mayoría, habían oído de Sus milagros, pero la multitud estaba expectante ante el resultado que las palabras de Jesús, oídas por ellos, producirían. Él había dicho a la madre: *"No llores"*, haciéndolo en la absoluta certeza de la resurrección del hijo muerto.

Jesús se dirigió al muerto como si pudiese oír y obedecer, quiere decir que el mandato del Señor le confería poder para hacerlo. Estaba

llamando un muerto a la vida por Su propia voluntad y poder. Los profetas y los apóstoles resucitaron muertos actuando en el nombre de Dios, aquí no hay esa manifestación, era el poder de Dios manifestándose en y por Jesucristo, el Verbo encarnado. No trata Jesús con el muerto como si lo estuviese, que sin duda lo estaba, sino como si estuviese dormido y lo despertase del sueño (8:52). Para Él resucitar a un muerto era algo tan sencillo como despertar a uno que dormía.

15. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν, καὶ ἔδωκεν
Y se incorporó el muerto y comenzó a hablar, y dio
αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ.
lo a la madre de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακαθίζω, *incorporarse, sentarse*, aquí *se incorporó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νεκρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo articular *muerto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dio*; αὐτὸν, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *madre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν, Lucas describe con palabras concisas y concretas la resurrección del joven hijo de la viuda de Naín. Para referirse al hecho mismo de la vuelta a la vida, usa el verbo ἀνακαθίζω, que expresa la idea de incorporarse o sentarse, y que se usa solamente aquí y en Hechos 9:40 refiriéndose a la resurrección de Dorcas.

La realidad de que había resucitado es que *comenzó a hablar*. El joven no estaba aparentemente muerto, sino que realmente estuvo muerto y volvió a la vida, manifestándolo en dos acciones, incorporarse del lugar donde estaba tendido, y comenzar a hablar. El alma, sustento

de la vida, había regresado al cuerpo, el movimiento y la palabra señalan esa realidad.

καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ. Ninguna razón había para prologar por más tiempo la distancia que había habido entre él y su madre, por eso Jesús se lo dio a ella. Es interesante apreciar que el Señor tiene el control de la vida y de la muerte, de toda la situación, e incluso, aquella vida que había regresado de la muerte era Suya, por eso es Él quien se la regala a su madre. De otro modo, Jesús tenía derecho de propiedad sobre aquel que había vuelto a la vida por Su autoridad y poder. Por tanto, manifiesta ese derecho, pero sólo para hacer bien a su madre, antes angustiada y ahora feliz.

16. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

ἔλαβεν δὲ φόβος πάντας καὶ ἐδόξαζον τὸν Θεὸν λέγοντες ὅτι
Y se apoderó temor de todos y glorificaban - a Dios, diciendo que
προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν καὶ ὅτι ἐπεσκέψατο
profeta grande fue levantado entre nosotros y que visitó
ὁ Θεὸς τὸν λαὸν αὐτοῦ.
- Dios al pueblo de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔλάεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir, tomar posesión, apoderarse*, aquí *se apoderó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; φόβος, caso nominativo masculino singular del nombre común *miedo, temor, respeto reverente*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδόξαζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar, glorificar, dar honra*, aquí *glorificaban*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí *fue levantado*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτι, conjunción *que*; ἐπεσκέψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, *buscar, escoger, visitar, ir en ayuda de*, aquí *visitó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino

Dios; τὸν, caso acusativo masculino del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

ἔλαβεν δὲ φόβος πάντας. Un prodigio semejante dejó sobrecogida a toda la multitud. El adjetivo indefinido *todos*, comprende a la totalidad de los dos grupos que se mencionan en el relato, el que venía a la ciudad con Jesús, y el que acompañaba el féretro en el entierro del joven. Pero, el temor reverente de toda la multitud se convirtió en una explosión de alabanza a Dios. Sólo de Dios podía venir algo semejante y sólo a Él correspondía la alabanza por lo hecho.

καὶ ἐδόξαζον τὸν Θεὸν λέγοντες ὅτι προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν La gente expresaba su alegría. En el relato aparece dos veces la conjunción ὅτι, *que*, que en muchas traducciones se sustituye por dos puntos. La primera manifestación audible de la gente manifestaba el gozo porque *"un gran profeta"* estaba entre ellos. Jesús será reconocido de esta manera más adelante por dos de los Suyos, luego de la resurrección, en el camino a Emaús (24:19). Tal vez, para muchos, era semejante a Moisés o Elías, pero, con todo, seguía distando mucho para reconocerlo como lo que realmente era, el Mesías prometido, el Hijo del Altísimo manifestado en carne.

καὶ ὅτι ἐπεσκέψατο ὁ θεὸς τὸν λαὸν αὐτοῦ. La segunda razón que motivaba la glorificación a Dios, tenía que ver con que para ellos *"Dios había visitado a Su pueblo"*. La presencia divina entre el pueblo se hacía manifiesta en la realización de un milagro como el ocurrido, que seguía a un conjunto de hechos sobrenaturales del ministerio de Cristo. Dios había venido a Su pueblo, visitándolo con Su gracia. Ellos esperaban la venida del Mesías y había llegado. Sin embargo, la dureza del corazón de aquellos hombres, les impedía despejar la visión en sus entenebrecidos ojos espirituales, y ver en Jesús la bendición prometida a su antepasado Abraham, del nacimiento de alguien de su descendencia en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra. El milagro fue grande, pero la eficacia de él pequeña, por la situación espiritual de aquellas gentes.

17. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὅλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ
Y salió la palabra esta por toda - Judea acerca de Él
καὶ πάσῃ τῇ περιχώρῳ.
y toda la región circunvecina.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra, dicho*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; ὅλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Judea*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; περιχώρῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *región circunvecina.*

καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὅλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πάσῃ τῇ περιχώρῳ. Lucas utiliza la forma habitual para referirse al correr de una noticia, escribiendo que *la palabra esta*, corrió por toda la región. Es claro que se trata del comunicar el milagro que había tenido lugar en Naín. Esta noticia se extendió a otras regiones de Israel, de ahí el uso del término *Judea*, que no se refiere estrictamente a la región sur del país, sino al territorio de la nación judía. El área geográfica no queda restringida al lugar donde Jesús actuaba durante Su ministerio en Galilea, sino que comprende a todo el espacio territorial a donde se difundía Su fama, haciendo mención a la *región circunvecina.* Naín era una pequeña población, pero la dimensión del milagro hizo que también se conociera por todos los lugares. La noticia corrió de persona a persona de modo que se extendió a todos los lugares a donde llegó su conocimiento, pasando las fronteras territoriales.

Con todo, este versículo sirve a Lucas para enlazar el párrafo que sigue. En él va a hacer referencia a Juan el Bautista, que estaba preso por Herodes en la fortaleza de Maqueronte, en la zona sureste de Palestina, cerca del Mar Muerto. El profeta estaba preso en la región de Perea, de modo que la noticia de lo que Jesús hizo, o de lo que hacía, llegó al lugar donde Juan estaba prisionero. Para alcanzar ese lugar, las noticias tuvieron que correr por todo el territorio del norte, luego, el de Judea, el sur del país y alcanzar la zona *circunvecina* de Perea. Esto permite a Lucas seguir el relato pasando a referirse a otro lugar distante de donde había ocurrido el milagro de la resurrección del hijo de viuda.

Los discípulos de Juan (7:18-35)

Enviados a Jesús (7:18-23)

18. Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos.

Καὶ ἀπήγγειλαν Ἰωάννῃ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ περὶ πάντων
Y contaron a Juan los discípulos de él acerca de todas las cosas
τούτων. καὶ προσκαλεσάμενος δύο τινὰς τῶν μαθητῶν
estas. Y llamó a dos de algunos de los discípulos
αὐτοῦ ὁ Ἰωάννης
de él - Juan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *contar, hablar, relatar, decir*, aquí *contaron*; Ἰωάννῃ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos, seguidores*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; πάντων, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz media del verbo deponente προσκαλέω, *llamar, invitar*, aquí *llamó*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral ordinal declinado *a dos*; τινὰς, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*.

Καὶ ἀπήγγειλαν Ἰωάννῃ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ περὶ πάντων τούτων. Juan recibió informes de lo que estaba haciendo Jesús. Sus discípulos le visitaron en la prisión y le contaron todas las cosas que estaban ocurriendo, especialmente referidas a milagros que llenaban de asombro, admiración y temor reverente a la gente que los presenciaba o que oía el relato de ellos. Estas noticias que corrían como un reguero de pólvora, saltando las fronteras de Israel, entraron también en la cárcel donde estaba Juan. Maqueronte, la fortaleza de Herodes, estaba –como se ha dicho antes–

a unos ocho kilómetros al este del Mar Muerto y a veinticuatro de distancia de su extremo norte. Sin duda los discípulos de Juan tenían posibilidad de visitarlo en la prisión. Por medio de ellos llegaron al profeta las noticias sobre Jesús. La gracia desbordaba el ministerio del Maestro, por lo que todo esto no concordaba demasiado con profecías que presentaban la venida del Mesías para juzgar y eliminar a los enemigos de Israel. El Bautista había dicho a las multitudes que el arrepentimiento les libraría a ellos de la ira que venía (Mt. 3:7). El mismo había profetizado que el hacha estaba preparada para cortar la raíz de los árboles infructuosos o malos (Mt. 3:10). Pero, Jesús hablaba de paz, perdonaba pecados, restauraba a los caídos y compartía mesa con publicanos y pecadores. En la mente de Juan surgía la pregunta de si era el que había de venir. Sin embargo, las profecías hablaban también de que el Mesías vendría a *"predicar buenas nuevas a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar a libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; y a predicar el año agradable del Señor"* (4:18-19). Para más adelante queda el día de la venganza de nuestro Dios (Is. 61:2). No era fácil reconciliar las dos cosas, pero la profecía no había fracasado, tan sólo se estaba cumpliendo una parte de ella y más tarde se cumplirá lo que falta. Con todo, el informe de los milagros identificaba a Jesús con el Mesías, pero, no con el Mesías que reinará victorioso en la tierra. A los ojos de Juan ambas cosas eran irreconciliables y él necesita saber la verdad.

καὶ προσκαλεσάμενος δύο τινὰς τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ὁ Ἰωάννης. La mejor solución era preguntar directamente a Jesús. Desde la prisión envió a *dos* de los discípulos suyos. Tal vez no ocurrió esto en el momento en que fue informado por ellos de lo que estaba ocurriendo, lo más probable es que Juan llamó a estos dos haciéndolos venir a la cárcel para encontrarse con él. ¿Por qué dos? No hay respuesta cierta a esto, pero, Juan iba a pedir a Jesús testimonio de quien era, o de si era el que esperaban, por consiguiente, la respuesta de Él era de gran importancia y debía constar en boca de *"dos o tres testigos"*, que pudieran dar testimonio firme (Dt. 19:15). Juan envió a dos hombres de su confianza para entrevistarse con Jesús.

19. Y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

ἔπεμψεν πρὸς τὸν Κύριον[1] λέγων· σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος ἢ ἄλλον
Envió al Señor diciendo: ¿Tú eres el que viene o a otro
προσδοκῶμεν
esperamos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí *envió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *que viene*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a otro*; προσδοκῶμεν, tercera persona plural del presente de en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar*, aquí *esperamos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.
[1] Κύριον, *Señor*, según lectura en B, L, Ξ, f^{13}, 33, a, ff^2, vg^{st}, sa, bo^{mss}.

Ἰησοῦν, *Jesús*, conforme a ℵ, A, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^1, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, it, vg^{cl}, sy, bo.

ἔπεμψεν πρὸς τὸν Κύριον λέγων· σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος ἢ ἄλλον προσδοκῶμεν. Juan envió a los discípulos *al Señor*, con una pregunta concreta: *"¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?"*. Sin duda resulta un tanto desconcertante. Juan se había opuesto abiertamente al bautismo de Cristo, al considerarlo como superior a él y sin necesidad de pasar por aquel testimonio que formaba parte de su mensaje y ministerio profético, preparando el camino para la venida del Señor (Mt. 3:14). Él mismo había presentado a los suyos a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). ¿Llegó Juan a dudar en la prisión que Jesús era el Mesías? En el comentario del versículo anterior se deja abierta esa posibilidad. Todavía más, Juan preso en la cárcel podía preguntarse por qué Jesús, su amigo y familiar, no hacía nada para libertarle. Cualquier suposición para explicar la razón de la pregunta de Juan no deja de ser mera hipótesis. No cabe duda que en una situación de pruebas persistentes, en ocasiones, llega a debilitarse la fe. El tentador está presto para inducir interrogantes a cuestiones de fe que en otra situación no se hubieran producido. El Bautista formuló a Jesús por medio de sus dos discípulos una pregunta directa sobre si era el esperado o debían seguir esperando a otro. Juan no guardó sus dudas ni procuró despejarlas con consideraciones personales o colectivas con sus discípulos, simplemente acudió al que

tenía la respuesta, que era Jesús mismo. Pudiera pensarse también que las dudas no eran de Juan sino de los discípulos suyos, celosos de la pérdida de popularidad de su maestro y del aumento de la de Jesús. Tal vez no aceptaban ellos un Mesías que no se impusiera directamente a los opresores y estableciese el reino prometido. Además, la influencia de los fariseos y sus perversas insinuaciones pudieron haber llegado a ellos produciendo el rechazo hacia la persona de Jesús como Mesías. Pudiera ser que Juan pretendiese con ello que saliesen de su error, aceptando la realidad mesiánica de Cristo, como él había hecho.

Las dudas deben ser conducidas siempre al Señor. No es ningún problema espiritual cuando un creyente tiene dudas. Alguien dijo que *"la fe es la capacidad para soportar las dudas"*. Grandes hombres de Dios a lo largo de la historia de la fe, las tuvieron. Las dudas saturan el alma y agravan la situación en las pruebas y conflictos. Nada mejor que llevarlas en oración al que es autor y consumador de la fe (He. 12:2). La respuesta de Dios en Su Palabra después de haber derramado el corazón ante Él en oración, despejará las dudas y dará calma en medio de la aflicción. Nadie debe desanimarse porque se produzcan dudas en la vida, cada una de ellas, resuelta por la Palabra y formando parte de la experiencia personal, afirman luego y consolidan la fe. Muchas veces Jesús llamó a los discípulos *hombres de poca fe*, dudaban continuamente, sin embargo, ninguno de ellos fue rechazado por Jesús. Así también nosotros, podremos dudar de algo, pero seremos afirmados en la Roca que es Cristo, autor y consumador de la fe.

20. Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

παραγενόμενοι δὲ πρὸς αὐτὸν οἱ ἄνδρες εἶπαν· Ἰωάννης ὁ
Y cuando vinieron a Él los hombres dijeron: Juan el
βαπτιστὴς ἀπέστειλεν[1] ἡμᾶς πρὸς σὲ λέγων· σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος
Bautista envió nos a ti, diciendo: ¿Tú cres el que viene
ἢ ἄλλον[2] προσδοκῶμεν
o a otro esperamos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis; παραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παραγίνομαι, *venir, llegar*, aquí *cuando llegaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; οἱ, caso nominativo

masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres, varones*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτιστὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *bautista*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *que viene*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἄλλον, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a otro*; προσδοκῶμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo προσδοκάω, *aguardar, esperar*, aquí *esperamos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀπέστειλεν, *envió*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75vid}$, ℵ, B, W, 1241, 1424.

ἀπέσταλκεν, *ha enviado*, conforme a la lectura en A, D, K, L, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 𝔐.

[2] ἄλλον, *a otro*, lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, A, B, K, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 700, 1424, 𝔐.

ἕτερον, *otro* (pero de distinta clase), como se lee en ℵ, D, L, W, Ξ, Ψ, f^{1}, 33, 579, 892, 1241.

παραγενόμενοι δὲ πρὸς αὐτὸν οἱ ἄνδρες εἶπαν· Los discípulos enviados por Juan fueron hasta Jesús. El texto griego utiliza aquí la forma verbal παραγενόμενοι, que es el participio aoristo y que significa literalmente *habiendo venido*, o *habiéndose hecho presentes*. Llegaron para cumplir la comisión que habían recibido: formular una pregunta al Señor.

Ἰωάννης ὁ βαπτιστὴς ἀπέστειλεν ἡμᾶς πρὸς σὲ λέγων· σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος ἢ ἄλλον προσδοκῶμεν. El resto del versículo es la duplicación del anterior (v. 19). Solo que, en este caso, Lucas añade al nombre Juan, el calificativo *Bautista*, forma en que se le conocía. Anteriormente solo había escrito Juan, pero aquí puntualiza la identidad de quien les había enviado.

21. En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ ἐθεράπευσεν πολλοὺς ἀπὸ νόσων καὶ
En aquella - hora sanó a muchos de enfermedades y
μαστίγων καὶ πνευμάτων πονηρῶν καὶ τυφλοῖς πολλοῖς
plagas, y de espíritus malignos, y a ciegos muchos
ἐχαρίσατο βλέπειν.
concedió ver.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanó*; πολλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; νόσων, caso genitivo femenino plural del nombre común *enfermedades, dolencias*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μαστίγων, caso genitivo femenino plural del nombre común *graves dolencias, azotes, plagas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πνευμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de espíritus*; πονηρῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *malignos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τυφλοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a ciegos*; πολλοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἐχαρίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo χαρίζομαι, *regalar, conceder, dar,* aquí *concedió*; βλέπειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar.*

ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ. Mateo no dice nada en el paralelo del pasaje, sobre sanidades y milagros, que Lucas menciona. La referencia es muy precisa: *en aquel momento*, *en aquella hora*, esto es, cuando los discípulos de Juan estaban presentes, Jesús hizo muchos milagros delante de ellos. Tal vez esperaban que Cristo contestase a la pregunta y los remitiese nuevamente a Juan, pero allí estaban dos hombres que podían ser testigos válidos para dar testimonio de lo que habían visto.

ἐθεράπευσεν πολλοὺς ἀπὸ νόσων, καὶ μαστίγων. Lucas centra la atención del lector en tres tipos de acciones que hizo Jesús. La primera consistió en *sanar a muchos*. Quiere decir que, como siempre ocurría, había enfermos que acudían a Jesús con sus padecimientos, de modo que a los que estaban allí en aquella hora, les dio sanidad de sus dolencias. Entre ellos había enfermos graves. Lucas utiliza la palabra μάστιξ, que se traduce por *plagas*. Tanto a los menos graves como los muy graves, Jesús sanó delante de los discípulos de Juan.

καὶ πνευμάτων πονηρῶν. Además, menciona también a los que estaban sujetos por *espíritus malignos*. Con los enfermos había endemoniados. Lucas, como médico, hace siempre una marcada distinción entre ambos.

καὶ τυφλοῖς πολλοῖς ἐχαρίσατο βλέπειν. Finalmente, hace referencia a ciegos a quienes *concedió* que recibieran la vista. El verbo que usa aquí tiene vinculación directa con la *gracia*, de modo que, a los ciegos, por gracia, hizo que viesen.

Jesús hizo estas señales que correspondían a lo que las profecías anunciaban como acciones que el Mesías realizaría en Su venida (cf. Is. 61:1; Lc. 4:18). No serían sólo Sus palabras en respuesta a la pregunta de Juan, sino las acciones que confirmarían la seguridad de las mismas. Los hechos portentosos de Jesús, no fueron uno o dos, sino *muchos*. Dos veces utiliza el adjetivo Lucas, *muchos enfermos* y *muchos ciegos*. Había una gran manifestación para que pudieran testificar de lo que hacía el Señor.

22. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ
Y respondiendo dijo les: Yendo haced saber a Juan
ἃ εἴδετε καὶ ἠκούσατε· τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν, χωλοὶ
lo que visteis y oísteis: ciegos reciben la vista, cojos
περιπατοῦσιν, λεπροὶ καθαρίζονται καὶ κωφοὶ ἀκούουσιν,
andan, leprosos son limpiados, y sordos oyen,
νεκροὶ ἐγείρονται, πτωχοὶ εὐαγγελίζονται·
muertos son resucitados, pobres son evangelizados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *ir, marcharse, seguir camino*, aquí *yendo*; ἀπαγγείλατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar, proclamar, hacer*

saber, aquí *haced saber*; Ἰωάννῃ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; εἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *visteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oísteis*; τυφλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *ciegos*; ἀναβλέπουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *levantar la vista, recibir la vista*, aquí *reciben la vista*; χωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *cojos*; περιπατοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *andan*; λεπροὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *leprosos*; καθαρίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, *limpiar*, aquí *son limpiados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κωφοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *sordos*; ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyen*; νεκροὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἐγείρονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse, resucitar*, aquí *son resucitados*; πτωχοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pobres*; εὐαγγελίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, proclamar el evangelio, anunciar el evangelio*, aquí *son evangelizados*.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ ἃ εἴδετε καὶ ἠκούσατε· Juan había enviado a sus dos discípulos con una pregunta concreta. Jesús va a darles la respuesta luego del tiempo en que hizo milagros delante de ellos. Habían de volver otra vez a quien les había enviado, por eso les remite a Juan. No solo debían contarle lo que habían visto, sino también el testimonio de otras muchas obras Suyas, de las que habían oído.

τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν, χωλοὶ περιπατοῦσιν, λεπροὶ καθαρίζονται καὶ κωφοὶ ἀκούουσιν, νεκροὶ ἐγείρονται, Jesús dio a los discípulos de Juan una respuesta en la que se reproducía uno de los pasajes proféticos sobre las obras que haría el Mesías en Su venida. Casi al pie de la letra cita Jesús a Isaías (Is. 35:5, 6; 61:1, 2). Juan conocía bien las profecías relativas al Mesías, aquello era una evidencia de que ya había venido el que esperaban, por tanto, no era necesario esperar a otro. Los discípulos de Juan debían informar al profeta de lo que habían visto. Eran testigos de cómo los ciegos recobraban la vista, milagro que la Escritura atribuía siempre a Dios (Sal. 146:8), por eso algunos decían que si Jesús no hubiese venido de Dios nada podía hacer, en cuanto a dar vista a un ciego, especialmente si lo era de nacimiento (Jn. 9:33). No sabemos que hubiese sanado a

algún leproso en aquel día y, con toda probabilidad, no resucitó a ningún muerto. Pero los milagros sobre la sanidad de los leprosos y la resurrección de muertos, estaba en el testimonio de muchos, de modo que aquellos dos hombres habían visto y oído sobre lo que Jesús hacía.

πτωχοὶ εὐαγγελίζονται· No solo tenían que contar lo que hacía, sino en qué consistía el ministerio que llevaba a cabo por todas las ciudades y aldeas. Jesús predicaba el mensaje de buenas nuevas a los pobres. Con cuanta precisión les remite a Juan para que le digan: *"los pobres son evangelizados"*. Un notable contraste se aprecia en el ministerio del Señor y el de los profetas que vinieron antes de Él. Estos pregonaban el mensaje de Dios especialmente entre los grandes, reyes, gobernadores, líderes religiosos y cuantos tenían alguna responsabilidad de conducción en la nación. Es cierto que también había palabras de aliento para los desvalidos, pero, Jesús se dirigía especialmente a ellos. El evangelio era un mensaje para los pobres en espíritu. Así comenzó desde Su nacimiento cuando los ángeles anunciaron la venida de Dios al mundo a unos *pobres*, los pastores que cuidaban sus rebaños sobre los campos de Belén (2:8-11). Era para los pobres y abatidos a quienes se dirigía el evangelio del reino, conforme a lo anunciado por los profetas (Is. 61:1). Quienes no tienen nada en este mundo son los que pueden alcanzar la herencia eterna de Dios en el reino de los cielos. Las personas importantes a los ojos de la sociedad de entonces, los maestros de Israel, los fariseos que pretendían alcanzar por sus esfuerzos personales la justicia de Dios, no llegaban a la seguridad de la salvación, porque estaban lejos del mensaje del evangelio que llamaba al arrepentimiento y con ello a la regeneración espiritual, sin cuyo nuevo nacimiento no entrarían en el reino (Jn. 3:3, 5). Por el contrario, los pobres, quienes no tenían nada con ellos ni en ellos, no tanto porque fuesen económicamente pobres, sino porque lo eran en espíritu, los que no se atrevían a mirar al cielo a causa del convencimiento de pecado, les era anunciado un mensaje de esperanza y salvación, con la única condición de creer (Jn. 3:16).

Juan en la prisión debía entender que no podía dejarse llevar por el concepto tradicional del Mesías victorioso, sentado en el trono y gobernando el mundo, que se propagaba por los maestros condicionados por sus deseos, pero desconocedores de la realidad bíblica. No era el Mesías glorioso y triunfador políticamente como la única forma de lo que los profetas habían anunciado, sino el manso y humilde de corazón, que amaba a los pobres, se compadecía de los miserables, y llamaba a los pecadores al arrepentimiento. Jesús no había venido para establecer el reino, sino para salvar a los perdidos. El reino afirmado y establecido

para Él tendrá cumplimiento más adelante (Mt. 25:31). El Mesías que había venido era el portador para los hombres de un abrazo de Dios, que debía dar con brazos de hombre. Era quien proclamaba el año de la buena voluntad de Dios, que buscaba reconciliar al hombre consigo, ante la imposibilidad de éste para reconciliarse con Él. Es la admirable dimensión de la gracia que empobrece al Hijo de Dios para enriquecer al hombre, Su enemigo a causa de sus malas obras (2 Co. 8:9). Jesús debía ser para Juan el descubrimiento admirable de la compasión y misericordia de Dios para con el hombre miserable. Jesús era el regalo de la gracia para la salvación de los perdidos. El glorioso y triunfante Rey de reyes y Señor de señores, vendría luego de la gesta de la Cruz. Muchas veces nuestros conceptos sobre las verdades bíblicas asumen como ciertas aquellas que se ajustan a nuestra forma de interpretación, o a la tradición que hemos recibido, a la escuela teológica en la que estamos, o la denominación a la que pertenecemos. Pero, a la Biblia hay que ir con corazón dispuesto a la fe y no a la lógica, a la verdad revelada y no al pensamiento interpretativo.

23. Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

καὶ μακάριος ἐστιν ὃς ἐὰν μὴ σκανδαλισθῇ ἐν ἐμοί.
Y bienaventurado es el que - no sufre tropiezo en Mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μακάριος, caso nominativo masculino singular del adjetivo, *feliz, bienaventurado*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien, el cual, que*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; μὴ, partícula negativa que hace las funciones de adverbio de negación condicional, *no*; σκανδαλισθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, sufrir tropiezo*, aquí *sufra tropiezo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

καὶ μακάριος ἐστιν ὃς ἐὰν μὴ σκανδαλισθῇ ἐν ἐμοί. El concepto que habían introducido los teólogos escribas y fariseos sobre el Mesías era absolutamente contrario a la imagen que manifestaba Jesús. Para algunos aferrados a las tradiciones condicionando la correcta interpretación de las profecías por su pensamiento, Jesús era un escándalo. Los religiosos del sistema judío, que eran sumamente legalistas no podían ver sin repulsa la convivencia de Cristo con los

publicanos y pecadores. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar que Jesús era el Hijo de Dios, porque no cumplía con las tradiciones de los ancianos, que eran tenidas y se enseñaban como algo al mismo nivel que la Palabra de Dios. Cristo era roca de tropiezo, de escándalo, para muchos en Israel. Tal vez, en una pequeña medida, fuese un problema que Juan debía analizar y entender. Seguramente que los discípulos de Juan, viendo el modo de comportamiento del Señor y de Sus discípulos *se escandalizaban*, es decir, tropezaban en aquella conducta, sin entender las razones de ella. Acusaban a Jesús de ser todo lo contrario a lo que, según su criterio y pensamiento, debía ser el Mesías. El Señor pronuncia aquí una bendición que debían alcanzar a Juan en la prisión, a los discípulos de él comisionados para llevar la pregunta y traer la respuesta y, en general, para toda la gente: *"Bienaventurado el que no halle tropiezo en mí"*. A causa de la deformación teológica y el peso de las tradiciones la Persona y enseñanza de Jesús cumplía la profecía que advertía que *"estaba puesto para caída de muchos en Israel, y para señal que será contradicha"* (2:34). El Salvador que como roca angular y fundamental es piedra de firmeza para todo aquel que cree es también *"piedra de tropiezo y roca que hace caer"* para el incrédulo (1 P. 2:8). La *"palabra de la Cruz"* es locura a los que se pierden (1 Co. 1:18). Los que, sujetos a sus propios pensamientos, desprecian a Jesús, tropiezan con la piedra y son quebrantados contra la Roca. Despreciar al Salvador es enfrentarse con el Juez. Estos son los desobedientes a la Palabra que rehúsan creer.

Aun ahora hay muchas cosas en la Palabra que los *"indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición"* (2 P. 3:16). Personas que se consideran capaces para interpretar y entender la Biblia, pero que realmente carecen de capacidad para ello, son los que anteponen a la exégesis correcta, los prejuicios personales, denominacionales o de la escuela teológica. Este tipo de personas tropiezan en la Escritura, distorsionan la verdad y procuran establecer, apoyándose en la Palabra, *su propia verdad*. No son capaces de entender conceptos aparentemente contradictorios, ni están dispuestos para hacer el más mínimo esfuerzo interpretativo para entender lo que realmente Dios quiere decir en ellos. Cuando se encuentran con alguna cosa diferente a lo que siempre han pensado y a lo que les han enseñado, se revuelven contra lo que suelen llamar *novedades*, para mantenerse anclados en aquello que *siempre se entendió así*. El inmovilismo de estos impide llevar a cabo el mandato bíblico: *"transformaos por la renovación de vuestro entendimiento"* (Ro. 12:2). Son personas que tropiezan en la Palabra y hacen tropezar a otros. No descubrirán la verdad conforme al pensamiento de Dios,

porque son incapaces de verla a no ser bajo su propia y deteriorada visión espiritual. Anclados en el sistema tradicional se escandalizan como aquellos de los tiempos de Jesús, sujetando a su arbitrio interpretativo, a causa de su incapacidad bíblica, a quienes descubren la verdad en otras formas diferentes a la que ellos la entienden. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Un espíritu receptivo y una conciencia sincera no pueden menos de abrirse a las maravillosas verdades de la Biblia"*[5].

Testimonio sobre Juan (7:24-35)

24. Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Ἀπελθόντων δὲ τῶν ἀγγέλων Ἰωάννου ἤρξατο λέγειν πρὸς
Y cuando se marcharon los mensajeros de Juan, comenzó a decir a
τοὺς ὄχλους περὶ Ἰωάννου· τί ἐξήλθατε εἰς τὴν ἔρημον
la gente acerca de Juan: ¿Qué salisteis al desierto
θεάσασθαι κάλαμον ὑπὸ ἀνέμου σαλευόμενον
a contemplar? ¿A caña por viento sacudida?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀπελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse*, aquí *cuando se marcharon*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *mensajeros*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἔρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *gentío, multitud, gente, turbas*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder*, aquí *salisteis*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; ἔρημον, caso acusativo femenino singular del nombre común *desierto*; θεάομαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo θεασοται, *mirar, ver, observar*; κάλαμον, caso acusativo masculino singular del nombre

---

[5] F. Lacueva. *Matthew Henry*, Vol. 8, pág. 201.

común declinado *a caña*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; ἀνέμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *viento*; σαλευόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σαλεύω, *sacudir, hacer temblar, mover*, aquí *sacudido*.

Ἀπελθόντων δὲ τῶν ἀγγέλων Ἰωάννου ἤρξατο λέγειν πρὸς τοὺς ὄχλους περὶ Ἰωάννου· Los discípulos de Juan salieron del encuentro con el Maestro y comenzaron el camino para regresar a Juan. Ellos se alejaban, la gente estaba próxima a Jesús, con Él también los discípulos, de modo que va a aprovechar el momento para hablar de Juan a la concurrencia.

τί ἐξήλθατε εἰς τὴν ἔρημον θεάσασθαι κάλαμον ὑπὸ ἀνέμου σαλευόμενον. Es posible que algunos de los discípulos de Jesús estuviesen considerando a Juan como un hombre débil, de fe vacilante. Incluso algunas personas que pudiesen haber oído la conversación con los discípulos que Juan había enviado a Jesús, considerasen la respuesta como una velada reprensión hacia el profeta encarcelado. Para deshacer cualquier mal pensamiento que hubiese hacia Juan, el Señor apela a las gentes para hacerlas reflexionar sobre la verdadera realidad del Bautista, formulándoles dos preguntas que exigían una respuesta de los oyentes. La primera tenía que ver con lo que buscaban en Juan cuando habían salido a los lugares despoblados de la ribera del Jordán donde predicaba y bautizaba ¿Qué los había movido para superar las dificultades que suponía ir a su encuentro? ¿Había sido solo el interés de ver a un hombre semejante a una caña movida por el viento? La pregunta procuraba desterrar de los oyentes un pensamiento incorrecto sobre el profeta, como si se tratase de un hombre voluble, vacilante incluso con lo que había predicado acerca de Jesús. Muchos de los que habían salido hasta el Jordán lo hacían por mera curiosidad. El ministerio del Bautista había llegado a todos los rincones del país y muchos salían para *ver* que estaba ocurriendo en el Jordán. La curiosidad movía a muchos de los que hacían un largo viaje hasta el lugar donde bautizaba. No era tanto la apelación a su conciencia lo que motivaba el viaje, sino el espectáculo que deseaban ver. Muchos iban para ver más que para aprender. Para tener motivo de conversación más que para buscar en el arrepentimiento una conciencia limpia delante de Dios. Cristo les confronta con la realidad: *"¿Qué salisteis a ver al desierto?"*, de otro modo *"¿Qué fue lo que os llevó allí?"*. La pregunta de Jesús demandaba mucho más que una simple respuesta conforme a las motivaciones de cada uno. Si habían ido hasta Juan ¿qué habían sacado de la visita? Las gentes acudían a él porque no era como una caña, era un profeta con firmeza de carácter y de palabra. El Bautista con fuego en su mensaje llamaba a las gentes al arrepentimiento, un

cambio no sólo de mentalidad, sino también de corazón en relación con Dios. Juan tampoco era en la cárcel una caña mecida por el viento. Su carácter íntegro no le permitía inclinarse a las manifestaciones corruptas del rey Herodes, denunciaba el pecado en que vivía el inmoral monarca. Su encarcelamiento obedecía a la firmeza de carácter del Bautista que recordaba a Herodes la pecaminosidad de su conducta al haberse unido a la mujer de su hermano (Mt. 14:3, 4). Ni el viento de la persecución, ni la anterior brisa suave del aplauso de las gentes habían movido un ápice a Juan. La pregunta de Jesús exigía una respuesta negativa, con toda seguridad Juan no era una caña mecida por el viento, no era un hombre que se sometía a la opinión popular, siempre cambiante, sino un profeta que mantenía sus convicciones y hacía honor a su ministerio. Las preguntas de Jesús conducen inevitablemente a determinar ante todos lo que realmente era Juan. No es menos apreciable la ironía con que son formuladas, haciéndoles reflexionar sobre si habían hecho un camino largo hasta el lugar donde Juan bautizaba, sólo para ver una caña movida por el viento. Ciertamente era algo bien diferente.

25. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν ἄνθρωπον ἐν μαλακοῖς ἱματίοις
Pero, ¿Qué salisteis a ver? Hombre en finas vestiduras
ἠμφιεσμένον ἰδοὺ οἱ ἐν ἱματισμῷ ἐνδόξῳ καὶ τρυφῇ
que se ha cubierto? ¡Mira! Los en vestidura espléndida y lujo
ὑπάρχοντες ἐν τοῖς βασιλείοις εἰσίν.
poseyéndo, en los palacios reales están.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *mas, pero*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder*, aquí *salisteis*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *a ver*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μαλακοῖς, caso dativo neutro plural del adjetivo *finos, elegantes, distinguidos*; ἱματίοις, caso dativo neutro plural del nombre común *vestidos, vestimentas*; ἠμφιεσμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀμφιέννυμι, *cubrir, rodearse, vestirse*, aquí *que se ha cubierto*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse

a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἱματισμῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *vestidos, vestimentas*; ἐνδόξῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *espléndido, delicado, fino, suave*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τρυφῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con lujo, con desenfreno*; ὑπάρχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *haber, estar presente, poseer*, aquí *poseyendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; βασιλείοις, caso dativo neutro plural del nombre común *palacios reales*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *están*.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν. De nuevo la pregunta retórica: *"¿Qué salisteis a ver?"*, en esta ocasión progresa hacia el hombre, no es una caña movida por el viento, sino un hombre y un vestido.

ἄνθρωπον ἐν μαλακοῖς ἱματίοις ἠμφιεσμένον ἰδοὺ οἱ ἐν ἱματισμῷ ἐνδόξῳ καὶ τρυφῇ ὑπάρχοντες ἐν τοῖς βασιλείοις εἰσίν. Las preguntas del Señor pudieran tener un sentido mayor que el que se aprecia en la simple lectura. Jesús preguntó de nuevo a las gentes si habían salido al desierto para ver un hombre *vestido con ropas delicadas, finas, suaves*, pero, τρυφῇ, puede ser tanto *lujo,* como *desenfreno* moral, esto es, la condición licenciosa e inmoral que era propia de la corte de Herodes. En este caso, con esta acepción, la pregunta tendría la intención de hacer reflexionar sobre la condición moral de Juan el Bautista, en ese sentido adquiriría el sentido de si habían salido a ver a un hombre entregado a placeres y voluptuosidades perversas. Cualquiera que sea el verdadero sentido lleva a la misma conclusión. Juan no era un hombre como los que rodeaban al rey, sino un profeta de Dios vestido con la sencillez de esa condición. Cristo afirma que los que se visten con ropas delicadas no están en el desierto predicando el arrepentimiento y llamando a la gente a dejar su vida pecaminosa para disponerse a recibir las bendiciones de Dios en el reino de los cielos, sino todo lo contario. Son los palaciegos de Herodes, los que están *en palacios de reyes*, quienes se adaptan a la pecaminosidad de la corte y que, por el hecho de aplaudir y adular al rey, tienen posiciones destacadas en la sociedad que les otorga altos beneficios y les permite comprar *ropas delicadas*, que por su coste están lejos del alcance de un profeta. Juan había sido perseguido y encarcelado por el rey porque en lugar de adularlo, denunciaba su degradación moral. La gente había aceptado con gusto el mensaje de Juan, pero ya se olvidaban de él, por lo que Jesús les recuerda la condición personal y la moral del profeta.

26. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν προφήτην ναὶ λέγω ὑμῖν, καὶ
Pero, ¿Qué salisteis a ver? ¿A profeta? Sí, digo os, y
περισσότερον προφήτου.
mucho más que profeta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero, mas*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, proceder*, aquí *salisteis*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *a ver*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a profeta*; ναὶ, partícula o adverbio de afirmación *si, ciertamente*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περισσότερον, caso acusativo masculino singuar del adjetivo comparativo *mucho más que*; προφήτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *profeta*.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν. Juan era tenido como profeta por la mayoría del pueblo. Luego, en la tercera pregunta reflexiva, Jesús alcanza el nivel real del Bautista. Primero, les preguntó si era tan poca cosa como una caña sacudida por el viento. Luego, lo hizo sobre la presencia de la persona que habían salido a buscar al desierto, que no era un grande conforme a la sociedad, sino un hombre humilde, cuya vestimenta no se parecía en nada a la de los palaciegos. Finalmente los enfrenta con la realidad de Juan, que era el profeta enviado por Dios, que preparaba el camino para la llegada del Mesías prometido.

Προφήτην. Juan había dicho a los judíos que él no era *el profeta* (Jn. 1:21), en el sentido de cumplir la promesa mesiánica del Profeta anunciado por Moisés, que Dios enviaría al mundo (Dt. 18:18), que era Jesús. Sin embargo, con esta pregunta confronta a la gente con lo que todos consideraban que era Juan, *un profeta*. En ese sentido, el hecho de que lo reconozcan como tal, situaría a Juan como el último de los profetas del Antiguo Testamento. No cabe duda que él estaba en la línea de los grandes profetas. Su mensaje era evidentemente profético, pero el Bautista era algo más, como se explica en los dos versículos siguientes.

ναὶ λέγω ὑμῖν, καὶ περισσότερον προφήτου. El Señor dice a los que le escuchaban en aquella ocasión que Juan *"era más que*

un profeta". La gente había salido al desierto para ver un profeta, pero Juan era mucho más. Los profetas anunciaron la venida del Mesías, pero ninguno de ellos profetizó acerca de sí mismo como parte del cumplimiento del tiempo de la venida de Cristo, en cambio Juan lo hizo, formando parte el tiempo profético anunciado (Mt. 3:7-12). Juan era el mensajero o precursor del Mesías anunciado y descrito en la profecía (Mal. 3:1). Es, sin duda, mayor que los profetas porque siendo el último de ellos no sólo vio a lo lejos el día de la venida del Redentor, como Abraham (Jn. 8:56), sino que estaba presente cuando llegó el día y pudo presenciar la visita de Dios, que resplandecía como aurora desde lo alto (1:78). Mientras que todos los profetas anunciaron el día de la venida del Mesías, Juan pudo decir a la gente, señalando a Jesús: *"He aquí el Cordero de Dios"* (Jn. 1:29, 36). Es más que un profeta, porque es el personaje anunciado en la profecía que antecedería a la venida del Hijo de Dios, su presencia es una manifestación del cumplimiento profético que anunciaba su llegada antes de Jesús.

27. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

οὗτος ἐστιν περὶ οὗ γέγραπται·
Este es acerca del que ha sido escrito
ἰδοὺ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελον μου
He aquí envío al mensajero de mí
πρὸ προσώπου σου,
delante de rostro de ti,
ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου ἔμπροσθεν σου.
el que preparará el camino de ti delante de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; οὗ, caso masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito, está escrito*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora*, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envío*; τὸν, caso acusativo masculino singular del

artículo determinado declinado *al*; ἄγγελον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mensajero*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πρὸ, preposición propia de genitivo *delante de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *rostro*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, qué*; κατασκευάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατασκευάζω, *preparar, arreglar, acondicionar*, aquí *preparará*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo, formada por crasis[6] de las preposiciones ἐν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν; su significado depende del contexto, generalmente, *delante de, en presencia de, por delante. delante de, en presencia de, por delante*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*.

οὗτος ἐστιν περὶ οὗ γέγραπται· Jesús apela a la Escritura. Ha dicho a todos que Juan era un profeta, el mayor de todos, puesto que él era también cumplimiento de la profecía que lo anunciaba como precursor, por eso acude a una cita bíblica para que todos conocieran la dimensión de lo que acababa de recordarles.

ἰδοὺ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελον μου πρὸ προσώπου σου, La cita está tomada de Malaquías, en la que le profeta anuncia el envío de mensajero precursor que enderezará, o mejor, preparará el camino delante del Mesías (Mal. 3:1). Cristo señala a Juan como en quien se cumple una de las profecías del Antiguo Testamento: *este es aquel de quien había sido escrito*. La profecía de Malaquías dice literalmente: *"He aquí que yo envío a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí"*. Como se dijo antes, Lucas usa el mismo texto de la profecía salvo el cambio del pronombre personal *mí*, por *ti*: *"He aquí yo envío el mensajero de mí delante del rostro de ti"*. Dios mismo afirma que el mensajero prepararía Su camino, es decir, el camino de Dios. Por tanto, si Juan era el mensajero anunciado, Jesús era Dios que venía conforme al anuncio del profeta. En la profecía Dios habla como si viniera Él mismo, aquí Dios se dirige al Mesías enviando un mensajero delante de Él. La identidad entre ambos es notoria confirmando con esto una vez más la condición Divino-humana de Jesús. Es notable observar que las tres veces que se cita el pasaje de Malaquías en los tres sinópticos (Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 7:27), aparece con la misma

[6] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

modificación, para referirlo directamente a Jesús y a su precursor Juan. Éste fue el más grande de los profetas porque fue precursor y a la vez vio a Aquel a quien anunciaba, llegando incluso a bautizarlo. Juan no dijo sólo *vendrá*, sino que dijo de Jesús *aquí está*. Aun cuando el contexto de la profecía de Malaquías se extiende a lo largo del tiempo hasta el reino de los cielos, el envío del mensajero que prepara el camino para la venida del Señor se aplica muy legítimamente a Juan como precursor de la primera venida.

ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου ἔμπροσθεν σου. La misión de Juan era la de preparar el camino al que venía, lo que hizo llamando al pueblo al arrepentimiento, confesión de pecados y cambio de rumbo respecto a sus vidas personales, que debían ajustarse a las demandas que Dios había establecido. Ese cambio de mentalidad, el *arrepentimiento*, era el camino que preparaba a la nación para recibir las bendiciones prometidas por Dios. Solo una vida limpia de pecado puede estar en comunión con Dios y ser bendecida por Él.

28. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

Λέγω[1]	ὑμῖν,	μείζων	ἐν	γεννητοῖς	γυναικῶν	Ἰωάννου[2]	οὐδείς
Digo	os,	mayor que	entre	nacidos	de mujeres,	Juan	ninguno
ἐστιν·	ὁ δὲ	μικρότερος	ἐν τῇ	βασιλείᾳ	τοῦ Θεοῦ	μείζων	
es.	Pero el	más pequeño que	en el	reino	- de Dios,	mayor que	
αὐτοῦ ἐστιν.							
él	es.						

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor que*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; γεννητοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *nacidos*; γυναικῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de mujeres*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino plural del nombre propio *Juan*; οὐδείς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μικρότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *más pequeño que, menor que*; ἐν, preposición propia de dativo

en; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor que*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] λέγω, *digo*, según lectura en B, Ψ, 33, 700, 1241, sy$^{s, p}$, co,

ἀμήν λέγω, *de cierto digo*, según ℵ, L, Ξ, 579, 892, 2542.

λέγω γάρ, *porque digo*, como aparece en A, K, Γ, Δ, Θ, f^{1}, 565, 1424, 𝔐, f, q, vg, sy^{h}.

λέγω δὲ, *y digo*, lectura en D, W, f^{13}, it, vg^{mss}.

[2] Ἰωάννου, *Juan*, según lectura en 𝔓^{75}, ℵ, B, L, W, Ξ, f^{1}, 579, sa^{mss}, bo^{pt}.

Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ, *Juan el Bautista*, conforme a la lectura en K, 33, 565, 1424, it, sa^{sa}.

προφήτης Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ, *profeta Juan el Bautista*, de acuerdo con A, D, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 2542, 𝔐, lat, sy$^{p, h}$, bo^{pt}.

προφήτης Ἰωάννου, *profeta Juan*, según Ψ, 700, sy^{s}.

προφήτης, *profeta*, lectura en 1241.

λέγω ὑμῖν, μείζων ἐν γεννητοῖς γυναικῶν Ἰωάννου οὐδείς ἐστιν· Cristo utiliza nuevamente la fórmula para una declaración solemne *"os digo"* para afirmar que ningún otro hombre ha sido mayor que Juan el Bautista. Las palabras de Jesús se expresan mediante un hebraísmo que literalmente traducido es *"nacido de mujer"*, con ello hace hincapié en la humanidad y en la debilidad que Juan tenía como hombre.

El Señor coloca a Juan por encima de todos cuantos le precedieron en el Antiguo Testamento: *"Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista"*. La misión del Bautista y el tiempo de su vida le colocan en esta posición privilegiada. De él se había profetizado que *"será grande... y lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre"* (1:15), y estaba cumpliéndose entonces. Lucas justifica ese *mayor* de Juan vinculándolo con su

condición como profeta. Muchos otros habían sido importantes en el mundo, pero ninguno había llegado a la dimensión de Juan. Fue el único que pudo anunciar la llegada del Mesías, llamando la atención de todos a Su condición de Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Fue el único profeta que llamó al arrepentimiento ya que el reino de los cielos se había acercado, como única manera de entrar en él (Mt. 3:2). Fue también grande, más que ningún otro por su humildad dirigiendo la atención de sus propios discípulos hacia Jesús en lugar de llamar la atención de ellos hacia su persona. Juan reconoce que era necesario que Jesús creciera y que él menguase (Jn. 3:30). Cristo enseñó permanentemente que la verdadera grandeza está siempre unida a la humildad (Mt. 20:26-27). Un profeta lleno del Espíritu Santo como era Juan era un hombre humilde y, por tanto, un hombre grande delante de Dios. Nadie había alcanzado un lugar más alto de privilegio que el Bautista, gozándose con el alto honor de haber podido ver a Emanuel, Dios con los hombres. Es necesario remarcar que la grandeza de Juan no está en su valor personal, sino en el papel que desempeña en la misión de anunciar al Mesías y presentarlo a los hombres.

Sobre esto escribe el profesor del Páramo:

"Juan no sólo fue un hombre superior por su carácter, por su ascetismo, por su dignidad de profeta; es el precursor que inmediatamente preparó con su predicación al pueblo judío para recibir a Cristo, el que con su mano le bautizó, el que con su dedo le señaló como Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el que preparó los ánimos de los primeros discípulos que le siguieron. Bajo todos estos aspectos pudo muy bien decir Jesucristo que no había habido hasta entonces hombre cuya dignidad superase a la de Juan Bautista"[7].

La verdadera grandeza de un hombre no se puede medir por la apariencia externa, sino la humildad del alma. Nadie que se sienta grande lo es realmente delante de Dios. Sólo aquel que es siervo y se humilla para llevar calladamente la labor que el Señor le encomienda es realmente grande delante de Él. El título de honor supremo para un cristiano es ser *siervo*, el mayor desprestigio es pretender ser *señor*.

ὁ δὲ μικρότερος ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ μείζων αὐτοῦ ἐστιν. Sin embargo, Jesús hace una afirmación que debe ser comprendida en el sentido que le corresponde. Aunque Juan fue el mayor, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. No

[7] Severiano del Páramo. *Mateo*, pág. 123.

debe olvidarse la posición histórico-temporal en que apareció el Bautista. Vino como precursor del Mesías y anunciador del reino de los cielos que se acercaba en la persona del Rey. Juan estaba situado históricamente en una manifestación del reino de los cielos que se hace realidad espiritual después de la Cruz y Pentecostés en el *reino en misterio*, esto es, la Iglesia de Jesucristo. No supone esto que Juan no fuese salvo, pero ciertamente no pertenecía al cuerpo de creyentes en Cristo que es la Iglesia. Juan no llegó ser *esposa del Cordero*, simplemente era *el amigo del novio* (Jn. 3:29; Ap. 19:7). En la puerta de la expresión actual del reino de los cielos, Juan fue el más grande de todos en el Antiguo Testamento, pero cualquiera de los más pequeños en el reino de los cielos en el momento actual es mayor que Juan en el sentido de privilegios espirituales y posición en Cristo. El Señor quiso enseñar aquí la superioridad de la nueva economía de la gracia en el tiempo presente que Él iba a inaugurar. En alguna medida Juan sirvió como introductor a la economía de la Iglesia, pero no perteneció a ella. Juan señaló a Jesús como el Cordero de Dios, pero los apóstoles lo proclamaron como Salvador muerto, resucitado y glorificado. El Bautista no pudo contemplar el velo roto, ni al Mesías resucitado y exaltado a lo sumo, con lo que abre libre acceso al trono de la gracia para el creyente (He. 9:19-20). Juan experimentó la gracia de Dios en su salvación, pero el más pequeño de los creyentes ahora puede gozar de las superabundantes riquezas de esa gracia (Ef. 1:7-8). De la misma manera Juan sentía su misión como el enviado de Dios para preparar el camino de Su Hijo, pero el más pequeño de los creyentes sabe por comunicación del Espíritu que es hijo de Dios en el Hijo (Ro. 8:16-17). Juan estaba cerca de Jesús, el más pequeño de los creyentes en la dispensación de la Iglesia está *en* Él, y resucitado con Él está sentado en los lugares celestiales (Ef. 2:6).

Ante esta enseñanza de Jesús los creyentes de esta dispensación debiéramos sentir una profunda gratitud por lo que la gracia de Dios ha hecho en esta economía del reino de los cielos en la dimensión de la Iglesia. Gratitud que sólo puede manifestarse en la entrega sin reservas a quien nos amó hasta introducirnos en esta esfera de gracia y bendición (Ro. 12:1). Tal vez la mejor aplicación de la enseñanza sean las palabras del apóstol Pablo: *"¡Gracias a Dios por su don inefable!"* (2 Co. 9:15).

29. Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

Καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἀκούσας καὶ οἱ τελῶναι ἐδικαίωσαν τὸν Θεὸν
Y todo el pueblo al oír y los publicanos justificaron - a Dios
βαπτισθέντες τὸ βάπτισμα Ἰωάννου·
se bautizaron con el bautismo de Juan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *al oír*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τελῶναι, caso nominativo masculino singular del nombre común *publicanos, recaudadores de impuestos*; ἐδικαίωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δικαιόω, *justificar*, aquí *justificaron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; βαπτισθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *se bautizaron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *con el, en el*; βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *bautismo*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*.

Καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἀκούσας καὶ οἱ τελῶναι ἐδικαίωσαν τὸν Θεὸν. El resultado del testimonio que Jesús dio de Juan, hizo efecto en todos los que estaban presentes oyendo Sus palabras. Como siempre ocurre, el mensaje impactó en las clases más desfavorecidas del pueblo, religiosamente hablando. Eran las personas que no teniendo nada acudían a Jesús para recibirlo todo. Los que eran considerados como hombres del vulgo y sin letras por los líderes religiosos. Pero también estaban allí los *publicanos*, despreciados y aborrecidos como recaudadores de impuestos al servicio de los opresores romanos. Estos habían sido los extractos sociales a quienes dirigió Su predicación (3:12). Esa predicación proclamada tiempo antes, hizo efecto en el momento en que Jesús recordó quien era Juan. No fue la *predicación* de Jesús, que se limitó a testificar del profeta, sino lo que Juan había proclamado. No era un mensaje religioso, sino un mensaje de Dios dicho por el profeta que había enviado, el más grande de todos. Al mencionar a *los publicanos*, Lucas está procurando que los lectores

entiendan que aun los más grandes pecadores, aceptaban el mensaje que el Bautista había dado antes de estar encarcelado.

Una frase un tanto difícil de entender a simple vista es que Lucas escribe que todos aquellos *justificaron a Dios*. Significa que reconocieron los derechos de Dios sobre ellos y aceptaron como propios de aceptación los mandamientos que daba por medio de Juan, demandando frutos propios del arrepentimiento a quienes aceptaban el mensaje y venían confesando sus pecados, para ser bautizados como testimonio público de asumir las demandas divinas. Pero, también puede entenderse, como parte de la interpretación, que todos aquellos reconocieron a Dios como justo, en una actuación Suya ordenada a establecer *Su justicia*, en lugar de la que los religiosos de entonces buscaban, que era la humana por las obras de la ley. Aquellos todos aceptaban el camino que Dios había establecido para la restauración espiritual con Él.

βαπτισθέντες τὸ βάπτισμα Ἰωάννου· La reacción de aceptación fue real, puesto que todos recibieron el *bautismo de Juan*. Realmente es por el bautismo que todos *justificaban a Dios*. Al aceptar el bautismo y someterse a él, declaraban que Dios es justo, aceptando el plan Suyo y abandonando cualquier otro. Él era justo porque no había omitido nada para el retorno a Él, ni había excluido a nadie.

Cabe preguntarse qué, si estos se bautizaron entonces en el bautismo de Juan, ¿quién los bautizó, ya que Juan estaba encarcelado? Juan tenía sus discípulos que bien lo pudieron hacer, pero también es posible entender que todos aquellos habían sido bautizados antes, en el bautismo de Juan y, probablemente muchos, sino todos, habían vivido de espaldas al compromiso que ese bautismo llevaba, como testimonio visible de arrepentimiento. Por un lado, las palabras de Jesús eran palabras de gracia que llamaban a todos a un cambio de vida, pero, no cabe duda que también era un mensaje de condenación para quienes persistieran infieles en el cumplimiento de las demandas del mensaje de Juan que ellos habían aceptado bautizándose.

30. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

οἱ δὲ Φαρισαῖοι καὶ οἱ νομικοὶ τὴν βουλὴν τοῦ Θεοῦ
Pero los fariseos y los intérpretes de la ley el designio - de Dios
ἠθέτησαν εἰς ἑαυτοὺς μὴ βαπτισθέντες ὑπ' αὐτοῦ.
rechazaron para con ellos mismos no habiendo sido bautizados por él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado los; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; νομικοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *intérpretes de la ley*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βουλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *designio, voluntad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἠθέτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa el verbo ἀθετέω, *rechazar, refutar, ignorar*, aquí *rechazaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *para con, respecto de*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; βαπτισθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *habiendo sido bautizados*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *de, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *él*.

οἱ δὲ Φαρισαῖοι καὶ οἱ νομικοὶ τὴν βουλὴν τοῦ Θεοῦ. En contraste con los considerados como *pecadores*, los líderes religiosos, ejemplos al pueblo, como eran los fariseos y los interpretes de la ley, rechazaron el bautismo de Juan, de modo que hicieron nulo para ellos mismos el designio, o el consejo, o la voluntad de Dios. Ese bautismo fue ignorado como del cielo, no atreviéndose a calificarlo como de los hombres, pero manifestando la desobediencia a las demandas de Dios.

εἰς ἑαυτοὺς μὴ βαπτισθέντες ὑπ' αὐτοῦ. No habiendo arrepentimiento, sin nuevo nacimiento, sin creer, no es posible la justificación. Ellos como Nicodemo buscaban la salvación por las obras y trataban con ellas de alcanzar la *justicia* que los declararía justificados delante de Dios. Se sentían con derechos para estar en el reino prometido cuando viniese el Mesías. Sin embargo, el Señor dijo a Nicodemo que sólo quien naciese de nuevo *entraría al reino* (Jn. 3:3, 5). Por consiguiente, se excluían a sí mismos de toda bendición que la gracia salvadora proveyese para el pecador.

El llamamiento que Juan hacía al arrepentimiento, no tenía valor para quienes se consideraban perfectos, a causa del cumplimiento de las demandas ceremoniales de la Ley. Si esa acción de retorno a Dios, no valdrían para nada sus esfuerzos rituales, quedando en la misma condición de pecadores que tenían.

31. Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

Τίνι οὖν ὁμοιώσω τοὺς ἀνθρώπους τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ
¿A qué, pues, compararé a los hombres de la generación esta y
τίνι εἰσὶν ὅμοιοι
a qué son semejantes?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ὁμοιώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, *comparar, hacer semejante*, aquí *compararé*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; ὅμοιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *semejantes*.

Τίνι οὖν ὁμοιώσω τοὺς ἀνθρώπους τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ τίνι εἰσὶν ὅμοιοι. El Señor no se ocupó sólo del ministerio y de la persona de Juan, para recordarle a la gente quien era y a qué los llamaba en el ejercicio de su misión profética, Él quería aprovechar la ocasión para hacerles ver la conducta de la generación contemporánea. Para eso formula dos preguntas, la primera tiene que ver con el punto de comparación que tenía que encontrar. La segunda, tiene que ver con la búsqueda de una imagen que responda a Su pensamiento sobre aquella generación. Jesús está pensando especialmente en los escribas y fariseos e indirectamente en aquellos que están bajo la influencia de sus enseñanzas. La comparación se va a presentar a modo de parábola, que se desarrolla en el versículo siguiente. El Señor va a referirse a la generación que estaba escuchándole y que era contemporánea del Bautista. Formula dos preguntas retóricas a los oyentes. Posiblemente lo hizo para darles tiempo a reflexionar antes de proponerles la comparación que ilustraría lo que les quería enseñar. Nada mejor que buscar un ejemplo entre aquello que abundaba entonces, como eran los niños y sus juegos en la plaza, que le serviría a Cristo para aquello que se proponía.

32. Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

ὅμοιοι εἰσιν παιδίοις τοῖς ἐν ἀγορᾷ καθημένοις καὶ
Semejantes son a muchachos - en plaza sentados y
προσφωνοῦσιν ἀλλήλοις ἃ λέγει· ἠυλήσαμεν ὑμῖν καὶ οὐκ
que dan voces unos a otros, que dicen: Tocamos flauta os y no
ὠρχήσασθε, ἐθρηνήσαμεν[1] καὶ οὐκ ἐκλαύσατε.
bailasteis; hicimos duelo y no llorasteis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅμοιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *semejantes*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; παιδίοις, caso dativo neutro plural del nombre común declinado *a muchachos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀγορᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *plaza, mercado*; καθημένοις, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *sentados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσφωνοῦσιν, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo προσφονέω, *dar voces*, aquí *que dan voces*; ἀλλήλοις, caso dativo neutro plural del pronombre recíproco *unos a otros*; ἃ, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los cuales, los que, que*; λέγει, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; ἠυλήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αυλέω, *tocar la flauta*, aquí *tocamos flauta*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὠρχήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo deponente ὀρχέομαι, *bailar, danzar*, aquí *danzasteis, danzáis*; ἐθρηνήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo intransitivo θρενέω, *lamentar, hacer duelo*, aquí *hicimos duelo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐκλαύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo intransitivo κλαίω, *llorar, lamentar*, aquí *llorasteis*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.
[1] ἐθρηνήσαμεν, *hicimos duelo*, lectura conforme a ℵ, B, D, L, W, Θ, Ξ, f^{13}, 892, 1241, lat, co.

ἐθρηνήσαμεν ὑμῖν, *os hicimos duelo*, según se lee en A, K, P, Γ, Δ, Ψ, f^{1}, 33, 565, 579, 700, 1424, 2542, 𝔐, it sy.

ὅμοιοι εἰσιν παιδίοις τοῖς ἐν ἀγορᾷ καθημένοις καὶ προσφωνοῦσιν ἀλλήλοις ἃ λέγει· Jesús busca la comparación en un

juego propio de niños adolescentes que dedicaban un tiempo jugando en la plaza. Era una forma típica de divertirse de los adolescentes en los días de Jesús. Los jugadores se dividían en dos grupos, en donde alternativamente cada uno hacía una representación de algo de la vida ordinaria. El que hacía la representación esperaba que el otro grupo participase activamente como lo exigía aquello que estaba presentando el que hacía la representación. En el caso concreto, un grupo imitaba el festejo de una boda, tocando la flauta y bailando al son de ella, como era habitual en las bodas de entonces. El otro grupo se incorporaba bailando también. Luego hacía una representación de otra cosa el que antes había secundado lo que hizo el primero. En este caso, el segundo grupo imitaba a un cortejo fúnebre, con el llanto de las plañideras y de las gentes. Ellos esperaban que el primero, que antes había tocado la flauta, se integrase en la parodia del cortejo fúnebre, llorando y lamentándose. Pero, la realidad, según la parábola, es que ni los que oyeron el sonido de la flauta bailaron, ni los que escucharon los lamentos se lamentaron. De modo que el primer grupo echaba en cara al segundo que les habían tocado la flauta y no bailaron, a lo que el segundo les respondió que tampoco ellos recibieron participación cuando se lamentaban. Dos juegos, dos propuestas y dos rechazos, es lo que quedaba cuando todos los jóvenes, se sentaron en la plaza.

ἠυλήσαμεν ὑμῖν καὶ οὐκ ὠρχήσασθε, ἐθρηνήσαμεν καὶ οὐκ ἐκλαύσατε. A todos ellos los comparó mediante una parábola, a niños caprichosos en un día de fiesta en la plaza de la ciudad. Los niños jugaban imitando a los mayores en algunas actividades sociales que habrían presenciado. Cada grupo de juego hizo su propuesta con un resultado igual: *"os propusimos algo... pero vosotros no quisisteis"*. La parábola estaba dirigida a *"esta generación"* (v. 31), esto es, a quienes habían oído al Bautista y ahora estaban viendo a Cristo a la luz de la enseñanza de Juan. Los dos grupos de jóvenes que jugaban, representan a los dos enviados divinos, Juan y Jesús. Juan con su llamamiento al arrepentimiento y su entorno de reconocimiento del pecado y la confesión del mismo; Jesús con Sus promesas de gracia y su invitación a todos a la fe. Aunque diferentes los mensajes, los dos fueron enviados por Dios, de modo que quien no sintoniza con Juan, debía hacerlo con Jesús. La insensibilidad moral y el espíritu de resistencia son tales en Israel que detienen el efecto de los mensajes y se separan de los mensajeros. Los chicos en la plaza se culpaban unos a otros de ser propuestas contradictorias, para no jugar ni con una ni con la otra. Así también los dos enviados por Dios, que persisten cada uno en su forma de hacer, ambos son cuestionados por el pueblo. Observando los dos ministerios representados en la comparación, Dios había enviado a Juan

que con su ministerio estaba llamando al pueblo a un movimiento de dolor santo, que los condujese a un arrepentimiento preparador para recibir la presencia de Jesús, pero el pueblo *no quiso* atender el mensaje de Juan. Del mismo modo ocurrió con el de Jesús. De manera que las dos propuestas divinas fueron rechazadas. Más adelante el Señor se lamentará sobre ellos cuando les dijo: *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!"* (13:34), pero también dijo: *"y no queréis venir a mí para que tengáis vida"* (Jn. 5:40). Así se resume: *"Yo quise, pero vosotros no quisisteis"*, de un modo semejante a los niños en la plaza. Aquella era una conducta inconsecuente, que podía ser comparada con los niños caprichosos rechazando las propuestas de juego, hasta quedar sin ninguna. Aquellos se habían sentado en la plaza gritándose unos a otros porque no se ponían de acuerdo con el juego. Así también los israelitas hicieron con Juan y con Jesús. Como dice Fitzmyer: *"La intransigencia de los aguafiestas caracteriza a la gente de esta generación en su actitud frente a unos personajes como Juan y Jesús, mensajeros del plan salvífico de Dios. Con su reacción caprichosa e intransigente no han sabido aprovechar la hora decisiva"*[8].

33. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

ἐλήλυθεν γὰρ Ἰωάννης ὁ βαπτιστὴς μὴ ἐσθίων ἄρτον μήτε
Porque ha venido Juan el Bautista no comiendo pan ni
πίνων οἶνον, καὶ λέγετε· δαιμόνιον ἔχει.
bebiendo vino, y decís: demonio tienc.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλήλυθεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *ha venido*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτιστὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *bautista*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐσθίων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; μήτε, partícula o conjunción negativa *ni*, literalmente *y no*, crasis[9] formada por la partícula μή, *no* y la conjunción τε, *y*; πίνων, caso nominativo masculino singular del participio de

[8] Joseph A. Fitzmyer. o.c., pág. 684.

[9] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebiendo*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; δαιμόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *demonio*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

ἐλήλυθεν γὰρ Ἰωάννης ὁ βαπτιστὴς μὴ ἐσθίων ἄρτον μήτε πίνων οἶνον, En la aplicación del símil, Juan había venido con un mensaje de solemne amonestación, llamando a todos al arrepentimiento, mientras anunciaba la ira de Dios dispuesta sobre los malos. La vida del Bautista se desenvolvía en una absoluta austeridad, concordante con el mensaje que proclamaba. El Señor les recordaba lo frugal de su comida. En realidad, Juan, dice Jesús, *no comía pan ni bebía vino*, no en el sentido literal, sino que no lo hacía como los otros hombres. Su comida consistía en langostas y miel silvestre (Mt. 3:4), que podía conseguir en los mismos lugares solitarios donde predicaba y bautizaba. Su vestido tampoco tenía nada de parecido con las ricas vestiduras de los fariseos y escribas. Era un vestido tosco, duro, de crines de camello, con el color tostado propio del animal. Los fariseos salieron en multitud al encuentro de Juan, para oír su mensaje y ser bautizados por él en el Jordán. No lo hacían por convicción sino pensando en si acaso la predicción del bautista se cumplía y el reino de los cielos se manifestaba. Si, además de sus muchos rituales y ceremonias impuestas por ellos mismos en el estricto cumplimiento de la literalidad de la ley, había que manifestar otra expresión de justicia como era el arrepentimiento y el bautismo en el Jordán, no tenían ningún inconveniente en hacerlo, porque quedaban como más justos aún delante de las multitudes. Los fariseos, y en general las gentes, respetaban a Juan, por lo menos al principio de su ministerio. Pero, las demandas del Bautista cansaron pronto a quienes vivían sólo una religiosidad superficial, lejos de la realidad espiritual de un retorno sin condiciones a Dios, abandonando su propia inmundicia espiritual. La predicación de Juan era, en la ilustración de los niños, como los que pretendían jugar a las endechas. Juan era como quien endechaba, que ni comía ni bebía, y al igual que los niños, que cansados pronto con el juego lo abandonan, así también ellos con el mensaje y el profeta. Juan fue dejado a un lado y puesto en el olvido.

καὶ λέγετε· δαιμόνιον ἔχει. Sin embargo, ¿cómo justificar una acción semejante si ellos mismos entendían que Juan era un profeta?, buscando una disculpa que lo permitiera. Los fariseos calumniaban a Juan diciendo de él: *"tiene demonio"*. Su conducta no era normal para ellos, por tanto, debía estar poseído. Tal vez, aunque no estuviese

endemoniado, lo consideraban mentalmente enfermo. Era un loco, de modo que no debían seguir escuchando su mensaje ni prestando atención a sus demandas.

34. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

ἐλήλυθεν ὁ Υἱὸς τοῦχ ᾽Ανθρώπου ἐσθίων καὶ πίνων, καὶ
Ha venido el Hijo del Hombre comiendo y bebiendo, y
λέγετε· ἰδοὺ ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, φίλος τελωνῶν
decís; ¡Mirad! hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos
καὶ ἁμαρτωλῶν.
y pecadores.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλήλυθεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *ha venido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ᾽Ανθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*, ambos juntos son título divino; ἐσθίων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; φάγος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *glotón, comilón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἰνοπότης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bebedor de vino*; φίλος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *amigo*; τελωνῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de publicanos, de recaudadores de impuestos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pecadores*.

ἐλήλυθεν ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου. Con el título más utilizado para referirse a Jesús, el Hijo del Hombre, Lucas destaca que mientras Juan tenía una vida de profeta, y en ese sentido de asceta, renunciando

voluntariamente a lo que le era lícito, para vivir austeramente, en contra, Jesús vive en plena libertad, como corresponde al mensaje que proclama sobre el *reino de Dios*. Él no se retraía en participar en determinados banquetes, cuando era invitado, por alguno.

ἐσθίων καὶ πίνων, καὶ λέγετε· Mientras que llamaban loco a Juan por su vida aparentemente extravagante, Jesús se comportaba de un modo totalmente distinto. La Suya era una vida ordinaria, común a la de las gentes de Su entorno. Era un hombre social, participando en los actos sociales a los que era invitado, como una boda (Jn. 2:1ss), de manera que venía *comiendo,* y no restringía Su comida más allá de las estipulaciones legales. Además, no tenía inconveniente alguno en beber vino, de manera que muchos lo vieron *bebiendo*.

ἰδοὺ ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, φίλος τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν. Sin duda ni en comida ni en bebida Cristo cometió exceso alguno. Cualquier cosa incorrecta no podía ser cometida por Él, por Su santidad esencial. El mensaje de Jesús era mucho más amplio que el de Juan, y la expresión menos dura. Las palabras de Sus enseñanzas estaban revestidas de Su propia autoridad Divino-humana que impactaban a quienes le escuchaban. Lo lógico hubiera sido que aquellos que renunciaron a prestar atención a Juan por su mensaje y su forma de vida, aceptasen sin reservas el mensaje de Jesús, por Su forma diferente y Su distinto modo de vida, pero, en lugar de eso buscaron una nueva disculpa para no prestarle atención. Si Juan era un loco, Jesús era un *comilón y un bebedor de vino*, en cuanto a conducta aquello era, para muchos, socialmente *despreciable*, porque mantenía contacto amigable con publicanos y pecadores.

35. Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ πάντων τῶν τέκνων αὐτῆς.
Y fue justificada la sabiduría por todos los hijos de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδικαιώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δικαιόω, *justificar*, aquí *fue justificada*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σοφία, caso nominativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνων, caso genitivo neutro plural del nombre

común *hijos*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ πάντων τῶν τέκνων αὐτῆς. El Señor concluyó la enseñanza con una afirmación puntual y concreta: *La sabiduría es justificada por todos sus hijos*. A pesar de la resistencia que encuentra en muchos corazones, especialmente los de los religiosos de entonces, el mensaje divino, bien sea el proclamado por Juan, o el de Jesús, encontró acogida en algunos que, por su docilidad, justificaron los mensajes aparentemente contradictorios. Esto entra en conflicto con las palabras despectivas contra Juan y contra Jesús. Nótese que la referencia aquí no es a los dos predicadores enviados por Dios, sino a los hijos de la sabiduría. La de los hombres no es la de Dios. Hay una contraposición entre ambas que las hace irreconciliables entre sí. Jesús apela a la forma externa y visible de quienes son hijos de la sabiduría, y se comportan conforme a esa profesión de fe. Anteriormente estableció la identificación de estos por la observación de los frutos que dan (6:43-45). Jesús es la sabiduría absoluta procedente de Dios (1 Co. 1:30). La obra que había venido a realizar es la expresión suprema de esa sabiduría. Sin embargo, esa obra es rechazada al ser *locura*, para quienes se están perdiendo (1 Co. 1:18). Por tanto, quienes desprecian al Salvador apartándose de Él, como hacían los escribas y fariseos, muestran la falta de sabiduría, es decir, la ausencia de un pensamiento correcto según Dios, en las obras de justicia que hacen. Aquellos en el momento del discurso de Jesús, lo acusaban de carnalidad, al ser, para ellos, un comilón y bebedor, así como amigo de pecadores. Sin embargo, para los pocos que aceptaban a Jesús como el enviado de Dios, Él es poder de Dios y sabiduría de Dios (1 Co. 1:24). Las obras de los tales ponen de manifiesto esta verdad, asentada en una correcta relación espiritual con Él. La posición de los insensatos es escarnecer al Señor, la de los sabios, hijos de Dios en Él, es honrarle y glorificarle.

Es notable apreciar que en la insensatez de aquellos que repudiaban a Jesús, hay una gran verdad en sus palabras. Jesús era *"amigo de pecadores"*. ¡Qué tremenda bendición! Es precisamente por causa de estos por la que vino al mundo. Es por amor a ellos que llevó los pecados sobre Su cuerpo al madero (1 P. 2:24), por cuya obra, los perdidos alcanzan el perdón de sus pecados y la vida eterna. Quienes despreciando la sabiduría de Dios buscan otro camino para alcanzar la misma bendición, se pierden irremediablemente, por la *necedad* de su sabiduría que es locura para Dios.

Jesús perdona a una pecadora (7:36-50)

La situación (7:36-38)

36. Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Ηρώτα δέ τις αὐτὸν τῶν Φαρισαίων ἵνα φάγῃ μετ' αὐτοῦ, καὶ
Y pedía uno le de los fariseos que comiese con él. Y
εἰσελθὼν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Φαρισαίου κατεκλίθη.
entrando en la casa del fariseo se sentó a la mesa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *pedir, demandar, requerir*, aquí *pedía*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἵνα, conjunción *que*; φάγῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiese*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Φαρισαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *fariseo*; κατεκλίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κατακλίνω, *sentarse a la mesa, reclinarse a la mesa*, aquí *se sentó a la mesa.*

Ἠρώτα δέ τις αὐτὸν τῶν Φαρισαίων ἵνα φάγῃ μετ' αὐτοῦ, El pasaje tuvo lugar en el tiempo anterior a la rotura de Jesús con los fariseos que, aunque en una situación bien avanzada, no había sido consumada aún. Por esa razón uno de los miembros del grupo de los fariseos invitó a Jesús para que comiese con él. Pudiera atribuirse la intención del fariseo como algo hostil contra Jesús, y aunque no puede afirmarse, hay detalles de cierta descortesía que pudieran conducir a esta posición. El relato es uno de los que sólo está en el *Evangelio según Lucas*. No se dice mucho acerca del fariseo que lo invita, tan sólo más adelante se le llama *Simón* (v. 40).

No se dan tampoco las razones de la invitación. Sin duda alguna Simón conocía a Jesús, sabía de los milagros que había hecho durante el tiempo del ministerio, y conocía las enseñanzas Suyas, probablemente de haberlas oído en las sinagogas. Lo único cierto es que este fariseo invitó a Jesús para que comiese con él en su casa. Este hombre dudaba que Jesús fuese profeta (v. 39), pero, tal vez, lo tuviese por maestro (v. 40), y eso, tal vez, fue uno de los motivos para la invitación. Invitar a alguien a casa para comer era considerado como obsequiar a alguien que era importante para quien invitaba.

καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Φαρισαίου κατεκλίθη. El Señor se comporta con el fariseo de igual manera que con los publicanos y pecadores. Cuando era invitado por alguno, entraba en su casa y se sentaba a la mesa. La idea de *sentarse* en el contexto histórico era tomar un lugar en el diván que rodeaba la mesa y reclinarse sobre un brazo disponiéndose a comer. Esto demuestra que el banquete no era una comida cualquiera sino una invitación solemne, ya que *reclinarse* a la mesa era una forma distinguida que se usaba para las comidas importantes. ¿Era sábado aquel día? Algunos consideran que era así y que tuvo lugar después de la enseñanza en la sinagoga[10]. Lucas guarda silencio sobre estos datos, que sólo pueden ser considerados como suposiciones sin base bíblica.

37. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume.

καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἥτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἁμαρτωλός, καὶ ἐπιγνοῦσα
Y ¡mira! Mujer la cual era en la ciudad pecadora, y sabiendo
ὅτι κατάκειται ἐν τῇ οἰκίᾳ τοῦ Φαρισαίου, κομίσασα
que estaba reclinado a la mesa en la casa del fariseo, trayendo
ἀλάβαστρον μύρου
frasco de alabastro con perfume.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!,* incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?,* es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como

[10] Entre otros Joacim Jeremías. *La última cena. Palabras de Jesús*. Cristiandad. Madrid, 1980.

interjección; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *era*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἁμαρτωλός, caso nominativo femenino singular del nombre común *pecadora*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιγνοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; κατάκειται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κατάκειμαι, *reclinarse a la mesa*, aquí *está reclinado a la mesa*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Φαρισαίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *fariseo*; κομίσασα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κομίζω, *traer*, aquí *trayendo*; ἀλάβαστρον, caso acusativo femenino singular del nombre común *frasco de alabastro*; μύρου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de perfume.*

καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἥτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἁμαρτωλός, Nuevamente la indefinición de Lucas aparece en este versículo. Sólo hace mención a *una mujer*, no se da nombre, ni edad, ni estado social. Lo que interesa al redactor es centrar la atención en Jesús y no en las personas que están con Él. Tratar de identificar a esta mujer con María la hermana de Marta y Lázaro, es un error propio de los *críticos humanistas*, que procuran confundir los relatos haciendo de ellos uno solo y procurando con ello que el lector aprecie errores de redacción o confusiones del redactor. Los casos son absolutamente distintos. En esta ocasión se trata de una mujer no identificada que es presentada en el relato por necesidad del mismo. Otros tratan de identificarla con María Magdalena de la que Jesús había expulsado siete demonios (8:2).

La precisión de Lucas es que aquella mujer era *pecadora en la ciudad*. Así la describe y así también la reconoce Jesús (v. 40). Sin embargo, no se da ningún tipo de indicación sobre la naturaleza del pecado de esta mujer, acaso fuese una persona de vida licenciosa.

La construcción de la frase primera de la cláusula sin verbo, le da carácter marcadamente exclamatorio. Esto expresa el asombro que la presencia de ella causó entre los comensales de la casa del fariseo. Todos la reconocen y todos saben que es una pecadora. No quiere decir que, como algunos proponen, sea una prostituta conocida. Muy probablemente se trate de una persona que tuvo un desliz moral y que,

en un pueblo, era sobradamente conocido, por lo que su reputación había quedado resentida ante todos.

καὶ ἐπιγνοῦσα ὅτι κατάκειται ἐν τῇ οἰκίᾳ τοῦ Φαρισαίου, κομίσασα ἀλάβαστρον μύρου. Supo que Jesús estaba en la ciudad, eso no era extraño, supo también que estaba en casa del fariseo y que había sido invitado por él para comer en su casa. Ella tomó la decisión de acudir a Cristo y con ella trajo un frasco de alabastro con ungüento. Aquellos recipientes se fabricaban con piedra calcárea, alabastro, especialmente fino. Luego se llenaba de perfume y se sellaban mediante la soldadura de la tapa, del mismo material, cementándolo delicadamente para impedir que el ungüento se evaporase. Plinio el Viejo, escribía que *"donde mejor se conservan los ungüentos es en frascos de alabastro"*[11].

38. Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

καὶ στᾶσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ κλαίουσα τοῖς
Y poniéndose detrás a los pies de Él, llorando, con las
δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ταῖς θριξὶν
lágrimas comenzó a empapar los pies de Él y con los cabellos
τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσεν[1] καὶ κατεφίλει τοὺς πόδας
de la cabeza de ella enjugaba y besaba los pies
αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ.
de Él y ungía con el perfume.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; στᾶσα, caso nominativo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner, presentar*, aquí *y poniéndose*; ὀπίσω, adverbio de lugar *detrás*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; κλαίουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llorando*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; δάκρυσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *lágrimas*; ἤρξατο, tercra persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzó*; βρέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βρέχω, *llover, hacer llover, empapar*, aquí *a empapar*; τοὺς, caso

[11] *"unguenta optime servantur in alabastris"*, Naturalis Historia, 13, 3, 19.

acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *con las*; θριξὶν, caso dativo femenino plural del nombre común *pelo, cabellos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; κεφαλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *cabeza*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ἐξέμασσεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκμάσσω, *enjugar, secar*, aquí *enjugaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεφίλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταφιλέω, *besar*, aquí *besaba*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤλειφεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀλείφω, *ungir*, aquí *ungía*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *con el*; μύρῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *ungüento, perfume*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐξέμασσεν, *enjugaba*, según lectura en [2]א, B, K, P, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐.

εξέμαξεν, *enjugó*, como se lee en 𝔓[3], א*, A, D, L, W, Ψ, 33, 579, 1241, r^{1}.

καὶ στᾶσα ὀπίσω παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ. Mediante participios, Lucas describe la actuación de la mujer. Lo primero que destaca es que entró donde Jesús estaba y se colocó tras Él. Ya se ha dicho antes que la forma natural de estar en la mesa para una comida singular, era sobre el reclinatorio, dejando los pies hacia fuera y apoyando el cuerpo sobre el codo izquierdo. La mujer no tuvo problema alguno para colocarse tras Jesús, porque consistía simplemente en localizar el lugar donde estaba y caminar hasta situarse en el lugar que estaba reclinado. Los pies eran la parte corporal con mayor facilidad de acceso, cuando estaba en compañía de otros comensales.

κλαίουσα. En segundo lugar, se hace notar que ella comenzó a llorar y siguió haciéndolo. ¿Cuál era la causa del lloro? Nada se dice tampoco de esto, pero, podría suponerse que eran lágrimas de arrepentimiento por el pecado que había cometido. Podrían ser también lágrimas de gratitud conociendo que Jesús no rechazaba a los pecadores, sino que los recibía y restauraba.

τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ. Las lágrimas que caían abundantemente de sus ojos comenzaron a empapar los pies de Jesús. No fue un llorar pequeño, sino un derramar el corazón en lágrimas ante el Maestro. Las lágrimas no empaparon un poco de tiempo los pies de Él, sino que los empapaban continuamente durante el tiempo que duró su presencia tras los pies de Jesús.

καὶ ταῖς θριξὶν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσεν. Los cabellos de su cabeza servían de toalla para secar las lágrimas que mojaban los pies de Jesús. No cabe duda que aquella mujer tuvo que retirar el velo que habitualmente cubría la cabeza de ellas, y luego soltó sus cabellos para que pudieran servir para secar los pies de Jesús. Esa acción sorprendió, sin duda, a todos los comensales y preparó el terreno para la reacción del fariseo. Era, para el contexto social de entonces, algo reprobable que una mujer soltase el pelo en público y, sobre todo, delante de hombres que no eran familiares suyos. Todos pudieron ver sorprendidos como *enjugaba* con su cabello los pies de Jesús. La acción de aquella mujer, tuvo que haber causado, como mínimo asombro, sino estupefacción. Lavar los pies de un invitado era un servicio de esclavos de menor rango entre los que servían. Pero, además, que una mujer soltara el cabello en público y lo usara para frotar con él los pies de un invitado, sentado a la mesa, era asombroso. Ninguna mujer judía soltaba el pelo delante de gente, porque era considerado *indecoroso*. El pelo siempre se tenía recogido, de ahí la observación que Pablo hace sobre el desorden de algunas mujeres en el culto en Corinto. El cabello era la cobertura natural que las mujeres estimaban altamente. Los pies de Jesús estaban tan llenos de lágrimas, pero también de abundante perfume por lo que era propio distribuir el exceso usando algo para ello, en este caso es el pelo de la pecadora que se coloca a los pies de Jesús para hacerlo. Aquella acción simbolizaba, sin ninguna duda la entrega de ella al Señor en un acto de suprema adoración. No reservaba nada de su valor personal para ella, sino que lo entregaba en una expresión de amor a aquel que era digno de ser amado. La entrega de aquello que era de mayor valor para ella, unido a la ofrenda del ungüento expresa claramente la dimensión generosa y plena de un sacrificio de adoración y de reconocimiento a Jesús.

καὶ κατεφίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ Además, la mujer ponía besos de respeto y afecto entrañable en los pies de Cristo. Besar así era un acto de reverencia, ante una persona que se considera del más alto rango, concretamente de quien podía perdonar pecados, cosa que todos sabían que solamente era potestativa de Dios. Ese besar los pies de Jesús, era una manifestación de la intensidad de amor de la mujer hacia Cristo.

καὶ ἤλειφεν τῷ μύρῳ. Finalmente, el frasco de alabastro había sido roto, y el perfume contenido en él lo derramaba sobre los pies del Señor. La mujer guardaba como un verdadero tesoro un frasco que contenía un perfume de gran valor. El tesoro estaba guardado, como se comentó antes, en un frasco de alabastro. Generalmente esos recipientes eran redondos sin asas. El alabastro es un mineral bastante blando, de modo que se podía vaciar para adecuarlo a ser un envase para portar aceite perfumado. Una vez lleno se cerraba la tapa cementándola con algún producto que la unía firmemente al cuerpo de modo que resultaba muy difícil de abrir. En el interior este frasco guardaba una porción de perfume, sin duda de alto valor material. Lo que debe entenderse aquí es que el frasco contenía ungüento, o perfume de gran valor. Para usar el perfume tenía que romperse la parte superior del frasco, o practicarle un orificio por donde podía salir lo depositado en el interior. Muchas veces estos perfumes de alto precio eran parte del patrimonio de una persona, al mismo nivel que las perlas o las gemas. No sabemos tampoco cuanta era la cantidad del perfume, pero no debía ser poca.

Es todo lo que rodea esta escena, siempre impactante, una manifestación de profundo amor, pero también la expresión visible de la contrición más profunda. No cabe duda que el componente de amor está presente, pero no es menos cierto que las lágrimas manifiestan un profundo sentimiento de dolor al pensar en sus pecados. Aquella mujer era una de las despreciadas por los fariseos, como los publicanos y pecadores, sin embargo, son precisamente todos estos quienes encuentran en las palabras de Jesús el descanso que necesitan y el único consuelo válido para sus almas abrumadas por el pecado. Esta mujer acude al Señor para poner a Sus pies toda su alma arrepentida. El perfume que porta con ella, expresa también la seguridad de que no sería rechazada por Jesús.

La enseñanza al fariseo (7:39-47)

39. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

ἰδὼν δὲ ὁ Φαρισαῖος ὁ καλέσας αὐτὸν εἶπεν ἐν ἑαυτῷ
Y al ver el fariseo, el que invitó le, dijo en sí mismo,
λέγων· οὗτος εἰ ἦν προφήτης, ἐγίνωσκεν ἂν τίς καὶ
diciendo: Éste si era profeta, conocería - qué y
ποταπὴ ἡ γυνὴ ἥτις ἅπτεται αὐτοῦ, ὅτι ἁμαρτωλός ἐστιν.
que clase la mujer que toca le, que pecadora es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí *al ver, viendo*; δὲ, , partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καλέω, *llamar, nombrar, reconocer como, invitar*, aquí *que invitó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexión, *si mismo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; εἰ, conjunción *si*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; ἐγίνωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γομώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *conocía*, con la partícula que sigue *conocería*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *qué*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποταπὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *que clase*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἅπτεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí

toca; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción *que*; ἁμαρτωλός, caso nominativo femenino singular del adjetivo *pecadora*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

ἰδὼν δὲ ὁ Φαρισαῖος ὁ καλέσας αὐτὸν εἶπεν ἐν ἑαυτῷ λέγων· El fariseo, como todos los presentes, no pudo dejar de observar aquello que estaba sucediendo en su propia casa, donde la *pecadora*, estaba tocando a Jesús, besando Sus pies, regándolos con lágrimas y ungiéndolos con perfume. La observación trajo para él una conclusión que no exteriorizó pero que la hizo suya en el interior personal. El grave problema es que, desconociendo la intimidad de la mujer, juzgaba incorrectamente, juzgando lo externo de la misma manera.

οὗτος εἰ ἦν προφήτης, ἐγίνωσκεν ἂν τίς καὶ ποταπὴ ἡ γυνὴ ἥτις ἅπτεται αὐτοῦ, ὅτι ἁμαρτωλός ἐστιν. La conclusión era que Jesús no podía ser *profeta*. En la mayoría de los mss. está profeta sin artículo, por lo que podía traducirse como *un profeta*, sin embargo, en algunos como B* y ℵ, se lee un artículo determinado, *el profeta*, lo que bien podría dar a entender que el fariseo dudaba que Jesús fuese el profeta anunciado y prometido para el pueblo de Israel.

Si fuese profeta conocería la condición, literalmente *quién* y *qué clase* de mujer es la que le toca, que es pecadora. Un profeta debía reconocer la condición de las personas con las que trata. La prueba de que Jesús era *el profeta*, la dará inmediatamente en los versículos siguientes, respondiendo a los pensamientos secretos que se habían manifestado en la intimidad del fariseo y que no había expresado a nadie de los que estaban con él en aquella comida.

Aquel fariseo estaba acostumbrado a juzgar y condenar las acciones que, como no pueden ser condenadas sin hacerlo con la persona que las produce, necesariamente había de condenar todo lo de aquella mujer porque, para él, estaba contaminado por el pecado. Él pensaba que Jesús no podía ser profeta porque no era capaz de discernir la condición de aquella mujer; pero tampoco podía serlo si conociendo esa condición le permitía tocarle, con lo que faltaba a la santidad requerida al profeta.

La persona de Jesús había caído a los ojos el fariseo a un lugar muy bajo, de ahí el uso de *este* refiriéndose al Señor, término que denota una expresión despreciativa. Todo lo que el fariseo hacía era un asunto subjetivo, meras deducciones alcanzadas en un juzgar personal incorrecto. Es muy probable que el fariseo hubiese invitado a Jesús para

descubrir en él algo incorrecto para poder acusarle, lo había alcanzado aparentemente, con Su comportamiento en relación con aquella mujer.

40. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· Σίμων, ἔχω σοί
Y respondiendo - Jesús dijo a él: Simón, tengo te
τι εἰπεῖν. ὁ δέ· διδάσκαλε, εἰπέ, φησίν.
una cosa que decir, y él: Maestro, di, dice.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; ὁ, caso nominativo másculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; Σίμων, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad*, aquí *tengo*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *uno, una cosa, algo*; εἰπεῖν, infinitivo del segundo aoristo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que decir*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; εἰπέ, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; φησίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *dice*.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· El fariseo pensaba equivocadamente de Jesús, dentro de sí. Su comportamiento le parecía impropio para un profeta. El Señor conocía la intimidad de Simón y sus pensamientos. La *comunicación de propiedades* entre las dos naturalezas a través de la Persona en que subsisten, se aprecia también aquí. El fariseo juzgaba según apariencias, Jesús conocía el interior de su corazón. De este modo *toma la palabra*, que es el sentido del verbo usado aquí y traducido, como habitualmente se hace, por *responder*. En cierto sentido, Jesús responde a la pregunta que había en el corazón de aquel hombre.

Σίμων, ἔχω σοί τι εἰπεῖν. La escena toma un tremendo dramatismo. Posiblemente, desde que la pecadora había entrado al lugar de la comida, nadie había dicho una sola palabra. El silencio era todo cuanto se percibía, roto tan solo por los sollozos de la pecadora que, muy probablemente, se oían en el lugar. Tal vez, los comensales miraban todos a Jesús para ver qué haría con aquella mujer, a la que todos conocían y calificaban de *pecadora.* Entonces, Jesús, se volvió directamente al fariseo para hablar con él en presencia de todos. El hecho de que Jesús diga delante de todos que *tenía una cosa que decirle*, despertó una mayor atención por la curiosidad de saber que era lo que Jesús tenía que decir a Simón.

ὁ δέ· διδάσκαλε, εἰπέ, φησίν. Lo hace de modo que no podía evitar que Jesús dijese cuanto iba a decir. Con mucho respeto dijo a Simón, nombre que se da aquí al fariseo, que tenía *una cosa*, literalmente *algo* que decirle. Con la misma cortesía, aunque tal vez revestida de hipocresía, Simón dice a Jesús que diga lo que quiere comunicarle, llamándole *maestro.* ¿Lo consideraba realmente así? Poco maestro sería para quien le niega la condición de profeta, pero aun así va a recibir la respuesta del Maestro supremo. El título de *maestro* fue dado a Juan el Bautista en su momento (3:12), pero aparece aquí aplicado a Jesús por primera vez.

41. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

δύο χρεοφειλέται ἦσαν δανιστῇ τινι· ὁ εἷς ὤφειλεν δηνάρια
Dos deudores tenían cierto acreedor: el uno debía denarios
πεντακόσια, ὁ δὲ ἕτερος πεντήκοντα.
quinientos y el otro cincuenta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; χρεοφειλέται, caso nominativo masculino plural del nombre común *deudores*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tenían*; δανιστῇ, caso dativo masculino singular del nombre común *acreedor, prestamista*; τινι, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto, algún*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ὤφειλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber*, aquí *debía*; δηνάρια, caso acusativo neutro singular del nombre común *denarios*; πεντακόσια, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *quinientos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo

determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; πεντήκοντα, caso acusativo neutro plural del adejtivo numeral cardinal *cincuenta*.

δύο χρεοφειλέται ἦσαν δανιστῇ τινι· La parábola empieza directamente. No hay preámbulo, solo la narración del hecho parabólico. No hay una profunda lección como está en el contenido de otras muchas parábolas. El relato está para una reflexión, no para una revelación, de modo que no es necesaria una explicación aclaratoria para entender el sentido, simplemente se deduce prestando atención. Es curioso que la parábola comienza presentando a *dos deudores* que tenían el mismo acreedor. La traducción directa no es: *un acreedor tenía dos deudores*, sino justo al revés, *dos deudores tenían el mismo acreedor*. La fuerza del relato está en los importes que debían los deudores y en el acreedor que soportaba esa deuda. El término δανιστῇ, se refiere especialmente a *prestamista*. Las deudas financieras tenían un resultado final, o bien se pagaban, o podía terminar el deudor encarcelado hasta el pago de la totalidad.

ὁ εἷς ὤφειλεν δηνάρια πεντακόσια, ὁ δὲ ἕτερος πεντήκοντα. Las cifras de la deuda eran muy dispares, uno *debía*, tan solo *cincuenta denarios*, mientras que el otro debía *quinientos*. Un denario era la media de salario que un trabajador percibía por un día de trabajo. De modo que el que debía menos, podía resolver el problema de la deuda con cincuenta días de trabajo. El otro tenía mucho más difícil la solución, por cuanto necesitaba por lo menos *quinientos* días, es decir, un año y cuatro meses, aproximadamente. Si difícil era pagar la primera deuda, mucho más la otra, porque para ello habían de dejar íntegramente todo el salario y sería imposible vivir.

42. Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

μὴ ἐχόντων αὐτῶν ἀποδοῦναι ἀμφοτέροις ἐχαρίσατο. τίς οὖν
No teniendo ellos con qué pagar a ambos perdonó. ¿Quién, pues,
αὐτῶν πλεῖον ἀγαπήσει αὐτόν
de ellos más amará le?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐχόντων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; αὐτῶν, caso genitivo

masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀποδοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *pagar*, aquí *con qué pagar*; ἀμφοτέροις, caso dativo masculino plural del adjetivo declinado *a ambos*; ἐχαρίσατο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo χαιρίζομαι, *perdonar*, aquí *perdonó*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *qué*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πλεῖον, adverbio *más*; ἀγαπήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amará*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

μὴ ἐχόντων αὐτῶν ἀποδοῦναι ἀμφοτέροις ἐχαρίσατο. La brevedad de la parábola es evidente. Jesús le hace notar que ninguno de aquellos deudores podía pagar la deuda. El verbo χαιρίζομαι, usado aquí por Lucas para referirse a la acción perdonadora del acreedor de aquellos dos hombres, tiene el sentido de hacer un favor, otorgar una gracia. La razón por la que el acreedor perdonó a los dos es la insolvencia de ambos: *"no tenían con qué pagar"*. Aquello era un procedimiento inaudito y que, con toda seguridad, no había ocurrido, que aquellos supiesen.

τίς οὖν αὐτῶν πλεῖον ἀγαπήσει αὐτόν. La pregunta retórica necesita una respuesta que se recoge en el siguiente versículo: *¿Cuál de aquellos dos le amará más?* El verbo ἀγαπάω, no solo significa amar desinteresadamente, sino también manifestar gratitud. De otro modo, *¿cuál de ellos estará más agradecido?* La gratitud es una forma de mostrar amor. La pregunta que exige la respuesta de Simón, es cual de aquellos dos amará más al acreedor que perdonó sus deudas. Es algo sencillo. Además, está hecha, lo mismo que el relato, en una forma distendida, sin que se aprecie acritud alguna.

43. Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

ἀποκριθεὶς Σίμων εἶπεν· ὑπολαμβάνω ὅτι ᾧ τὸ πλεῖον
Respondiendo Simón, dijo: Supongo que al que lo más que
ἐχαρίσατο. ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ὀρθῶς ἔκρινας.
perdonó. Y Él dijo le: Correctamente juzgaste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; Σίμων, caso nominativo masculino

singular del nombre propio *Simón*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὑπολαμβάνω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπολαμβάνω, *suponer*, aquí *supongo*; ὅτι, conjunción *que*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *al que, a quien*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más que*; ἐχαρίσατο, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz media del verbo χαρίζομαι, *perdonar*, aquí *perdonó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὀρθῶς, adverbio de modo *correctamente*; ἔκρινας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzgaste*.

ἀποκριθεὶς Σίμων εἶπεν· La respuesta de Simón a la pregunta de Jesús, no se hizo esperar. La pregunta, lo mismo que la parábola, eran claras. Nada oculto en ellas para dudar en la respuesta.

ὑπολαμβάνω ὅτι ᾧ τὸ πλεῖον ἐχαρίσατο. Sin embargo, Simón se muestra suspicaz. La pregunta era tan sencilla que piensa que pudiera existir una segunda intención por parte de Jesús cuando se la formuló. De ahí que inicie la respuesta diciendo: ὑπολαμβάνω, *supongo, pienso que*. No da una respuesta precisa y concreta, sino que deja ahí una respuesta indirecta. Simón deja ante todos la forma correcta de responder. No cabe duda que el acreedor sería más amado por quien recibió una gracia mayor, al que le perdonó una deuda mucho más considerable.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ὀρθῶς ἔκρινας. El fariseo había dado un veredicto y era correcto. Jesús reconoce ante todos que la respuesta era la verdadera, la que correspondía. Posiblemente en la mente de todos los presentes había una pregunta: *¿a dónde iba Jesús con algo tan sencillo?* No era el planteamiento de la parábola lo que importaba al Maestro, sino la aplicación de la respuesta del fariseo. El Señor ratifica lo que Simón había dicho en respuesta a Su pregunta. Lo que había dicho era correcto y preciso.

44. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; más ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

καὶ στραφεὶς πρὸς τὴν γυναῖκα τῷ Σίμωνι ἔφη· βλέπεις ταύτην
Y vuelto a la mujer - a Simón decía: ¿Ves esta
τὴν γυναῖκα εἰσῆλθον σου εἰς τὴν οἰκίαν, ὕδωρ μοι ἐπὶ
- mujer? Entré de ti a la casa, agua me para
πόδας οὐκ ἔδωκας· αὕτη δὲ τοῖς δάκρυσιν ἔβρεξεν μου τοὺς
pies no diste: Pero esta con las lágrimas lavó de mí los
πόδας καὶ ταῖς θριξὶν αὐτῆς ἐξέμαξεν.
pies y con los cabellos de ella enjugó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volverse*, aquí *vuelto*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí *decía*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, observar*, aquí *ves*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer*; εἰσῆλθον, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entré*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; ὕδωρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *agua*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, para*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *diste*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; δάκρυσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *lágrimas*; ἔβρεξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βρέχω, *lavar*, aquí *lavó*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τοὺς, caso

acusativo masculino plural del pronombre personal *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *con los*; θριξὶν, caso dativo femenino plural del nombre común *cabellos*; αὐτῆς, caso genitivo femenino singular del pronombre personal declinado *de ella*; ἐξέμαξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκμάσσω, *secar, enjugar*, aquí *enjugó*.

καὶ στραφεὶς πρὸς τὴν γυναῖκα τῷ Σίμωνι ἔφη· La mujer pecadora estaba situada tras Jesús, a Sus pies, arrodillada en el suelo, llorando sobre ellos, besándolos, ungiéndolos y secándolos con sus cabellos. Jesús se giró hacia ella mientras hablaba con el fariseo. Éste había detectado que Jesús no podía ser un profeta, porque quien le tocaba era pecadora. El Señor no contestará a ese desacertado pensamiento de Simón, simplemente se limita a señalar a la pecadora para aplicar al fariseo lo que era notorio en su comportamiento hacia Él.

βλέπεις ταύτην τὴν γυναῖκα. Jesús refiere a Simón a aquella mujer, despreciada por él. ¿Qué ejemplo podía obtener un fariseo de una pecadora? Es más, aquella no merecía ninguna atención de él y no debería estar en aquel lugar con personas dignas. Sin embargo, a Jesús le iba a servir para enseñarle la diferencia entre el verdadero amor y la mera consideración humana.

εἰσῆλθον σου εἰς τὴν οἰκίαν, ὕδωρ μοι ἐπὶ πόδας οὐκ ἔδωκας·La primera observación es que el Señor había entrado en casa del fariseo y no le había provisto de agua para lavar Sus pies. Esa era una atención elemental para todo invitado importante no sólo en aquel tiempo sino desde antiguo (cf. Gn. 18:4; Jue. 19:21). Un siervo, muchas veces un joven o un adolescente, se ocupaba de la tarea, trayendo al invitado un lebrillo con agua con la que le lavaba los pies y una toalla para secárselos luego. Simón había sido descortés con Jesús. Al permitir que se sentara a la mesa con los pies sin lavar.

αὕτη δὲ τοῖς δάκρυσιν ἔβρεξεν μου τοὺς πόδας καὶ ταῖς θριξὶν αὐτῆς ἐξέμαξεν. Lo que él no hizo, lo hizo la pecadora, no con agua, sino con sus lágrimas. Si Simón no le trajo agua, tampoco trajo toalla, porque no era necesario, pero, la mujer luego de lavar los pies de Cristo los secó con la toalla más selecta y distinguida que pudiera imaginarse, su propio cabello. No fue el fariseo quien hizo los honores de la casa, sino la pecadora.

Jesús descorrió para el fariseo la enseñanza de la parábola. En aquel lugar estaban los dos deudores, por un lado, la mujer pecadora,

por el otro Simón, el fariseo. Éste, lleno de sí mismo ni siquiera quería ver a la mujer, pero Jesús le pide que la mire, ella es el ejemplo que el arrogante necesitaba asimilar. Simón no trajo agua, la mujer puso lágrimas; Simón no lavó los pies, ella en cambio los empapó con sus lágrimas; Simón no proveyó de toalla, la pecadora los secó con sus cabellos. En el corazón de la mujer había gratitud a pesar de la gran deuda que, a ojos del fariseo, tenía para con Dios. No merecía nada, pero su actitud era ya una oración pidiendo la gracia misericordiosa que sólo Dios puede otorgar.

45. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

φίλημα μοι οὐκ ἔδωκας· αὕτη δὲ ἀφ' ἧς εἰσῆλθον οὐ διέλιπεν
Beso a mí no diste; pero ésta desde que entré no dejó
καταφιλοῦσα μου τοὺς πόδας.
besar de mí los pies.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: φίλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *beso*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *diste*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀφ' forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; εἰσῆλθον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εισέρχομαι, *entrar*, aquí *entré*; οὐ, adverbio de negación *no*; διέλιπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo διαλείπω, *dejar*, aquí *dejó*; καταφιλοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo καταφιλέω, *besar*, aquí *de besar*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*.

φίλημα μοι οὐκ ἔδωκας· αὕτη δὲ ἀφ' ἧς εἰσῆλθον οὐ διέλιπεν καταφιλοῦσα μου τοὺς πόδας. Era habitual dar un beso de paz al huésped que se invitaba a casa (Ex. 18:7). Ese beso servía para manifestar un tratamiento afectuoso. Aquella mujer mostraba su

agradecimiento, no solo con las lágrimas que mojaron los pies de Jesús, y con el perfume vertido sobre ellos, sino con un signo representativo de reverencia y amor. Una acción semejante tuvo lugar desde el mismo momento en que entró en la sala donde estaba Jesús. El homenaje de afecto que Simón no dio a Cristo, lo dio aquella mujer, despreciable para él por ser *pecadora*, sin detenerse un instante.

46. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

ἐλαίῳ τὴν κεφαλήν μου οὐκ ἤλειψας· αὕτη δὲ μύρῳ
Con aceite la cabeza de mí no ungiste; Pero esta con perfume
ἤλειψεν τοὺς πόδας μου.
ungió los pies de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλαίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con aceite*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤλειψας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀλείφω, *ungir*, aquí *ungiste*; αὕτη, caso nominativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μύρῳ, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con perfume*; ἤλειψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀλείφω, *ungir*, aquí *ungió*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

ἐλαίῳ τὴν κεφαλήν μου οὐκ ἤλειψας· Era también habitual como práctica de hospitalidad poner algunas gotas de perfume, *ungüento oloroso*, sobre el rostro de la persona, de ahí que Jesús diga al fariseo que *no ungió su cabeza* con aceite. Era algo propio de la sociedad de entonces (cf. Sal. 23:5; 141:5; Mt. 6:17). Todas las referencias a un trato social digno de una persona importante para el dueño de la casa, los había omitido Simón con Jesús.

αὕτη δὲ μύρῳ ἤλειψεν τοὺς πόδας μου. En cambio, lo que él no hizo, los honores que no mostró con Cristo, lo hizo la mujer pecadora. El contraste entre *pies y cabeza*, es decir, Simón no ungió la

cabeza, pero la pecadora ungió los pies, es sin duda intencionado. Es muy interesante que Jesús hizo una triple mención a los pies en la conversación con el fariseo: *agua para los pies* (v. 44); *beso en los pies* (v. 45); ahora *perfume en los pies*. Lo que hubiera sido difícil al entrar Jesús en el lugar de la comida, era ahora lo natural, puesto que estaba reclinado en el diván con los pies hacia fuera. Era propio por el lugar en que la mujer se había puesto, tras Jesús. Lo que se está destacando es que todo aquello, las lágrimas, los cabellos enjugándolas, los besos y el perfume que fue derramado sobre los pies de Jesús era mucho más que una ceremonia, era la expresión suprema de entrega, amor y gratitud.

Así escribe Lenski sobre el comportamiento de la mujer: *"En lugar de agua la mujer le ofrendó sus lágrimas, sangre de su corazón (Agustín), de todas las aguas la más preciosa (Benguel); en lugar de una toalla, la gloria de su cabeza, su cabello (siempre en plural en el griego); en lugar de un beso de amistad y bienvenida, lluvia de besos de devoción sumisa, a sus pies; en lugar del aceite común para la cabeza, el mucho más costoso perfume en alabastro para sus pies"*[12].

Sin duda Simón tenía que sentirse avergonzado por las palabras de Jesús. Aquellas fueron dichas, no en privado, sino en público. Todos pudieron apreciar la realidad de lo que Jesús decía. Cristo no reclamaba nada al fariseo, simplemente le hacía notar lo que, faltando en él, estaba en la mujer. Él se consideraba perfecto, como fariseo que era, mientras que la mujer era despreciable por su condición de pecadora. Pero, mientras el fariseo no hacía nada por mostrar afecto y respeto por Jesús, aquella ponía en evidencia delante de todos, su amor agradecido.

47. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

οὗ χάριν λέγω σοι, ἀφέωνται αἱ ἁμαρτίαι αὐτῆς αἱ
Gracias a lo cual, digo tc, han sido perdonados los pecados de ella, los
πολλαί, ὅτι ἠγάπησεν πολύ· ᾧ δὲ ὀλίγον ἀφίεται,
muchos, porque amó mucho; Pero al que poco es perdonado,
ὀλίγον ἀγαπᾷ.
poco ama.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὗ, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo declinado *a lo cual*; χάριν, preposición propia de genitivo, *gracias a, por causa de*; λέγω,

[12] C. Lenski, o.c., pág. 380.

hablar, decir, aquí *digo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἀφέωνται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *han sido perdonados*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *pecados*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *de ella*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; πολλαί, caso nominativo femenino plural del adjetivo *muchas*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἠγάπησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amó*; πολύ, adverbio indefinido *mucho*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *al que, al cual*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὀλίγον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *poco*; ἀφίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *se perdona*; ὀλίγον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *poco*; ἀγαπᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *ama*.

οὗ χάριν λέγω σοι, Jesús cierra las evidencias presentadas sobre la realidad de la relación de Simón con Él, contrastándola con la forma de actuar de la mujer pecadora, para presentar la declaración que sigue. Muchos consideran la expresión οὗ χάριν, *gracias a lo...*, como equivalente a *porque* o *por lo cual*, en sentido causal, pero considero que es difícilmente aceptable. No se trata de una consecuencia sino de una evidencia razonable. Lo que la mujer pecadora hizo a Jesús, pone de manifiesto la realidad de su corazón hacia Él.

ἀφέωνται αἱ ἁμαρτίαι αὐτῆς αἱ πολλαί, La declaración de Jesús es precisa y enfática *"han sido perdonados sus muchos pecados"*. El uso del perfecto de indicativo pone de manifiesto la realidad del perdón. El Señor afirma claramente de un hecho que se ha producido. No fue perdonado algún pecado concreto sino *todos*, literalmente *sus muchos pecados*. Jesús dice al fariseo que todos los pecados, cuantos fuesen, de aquella mujer le habían sido definitivamente perdonados. ¿Cómo un hombre podía decir esto? Porque el Maestro es más que un hombre, es Emanuel, Dios con los hombres.

ὅτι ἠγάπησεν πολύ· La realidad del perdón se expresa en las muchas manifestaciones de amor que aquella mujer hizo a Jesús: las lágrimas, besar Sus pies, enjugarlos con sus cabellos y ungirlos con ungüento. ¿Cómo llegó ella a saber del perdón de sus pecados que le impulsaba a amar de aquel modo? Para el fariseo, seguía siendo una pecadora, para Dios era una pecadora perdonada. Es necesario entender bien el texto, en sentido de que el perdón de sus muchos pecados no depende del amor de ella, es decir, que el amor fue la causa para ser perdonada. Hay que entenderlo en sentido explicativo, el amor

no fue el motivo del perdón, sino la reacción de haber sido perdonada. Por tanto, como yo declaré que sus pecados le han sido perdonados, es porque ella ama mucho. Dios no perdona mucho a quien ama mucho, sino que ama mucho quien ha sido perdonado mucho.

ᾧ δὲ ὀλίγον ἀφίεται, ὀλίγον ἀγαπᾷ. La conclusión es evidente, quien entiende que se le perdonó poco, también amará poco. Aquella mujer había valorado la grandeza de su miseria y la magnitud admirable de la gracia que le había perdonado todo su pecado. No le quedaba otra manifestación de agradecimiento sincero, amando mucho por lo mucho que había recibido. El fariseo, entendía lo contrario. Dios no tenía que perdonarle mucho, porque era cumplidor de la Ley y hacía cuanto entendía que la Ley pedía de él, por tanto, el amor a Dios era relativo y pequeño.

El perdón (7:48-50)

48. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

εἶπεν δὲ αὐτῇ· ἀφέωνται σου αἱ ἁμαρτίαι.
Y dijo a ella: Han sido perdonados de ti los pecados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; ἀφέωνται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *han sido perdonados*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *pecados*.

εἶπεν δὲ αὐτῇ· ἀφέωνται σου αἱ ἁμαρτίαι. Jesús se dirigió a la mujer, dejando la conversación con Simón, para decirle que sus pecados *habían sido perdonados*. Es una frase firme, que expresa un hecho definitivamente consumado. Pero, aunque no hace referencia alguna a Su Persona, sino que expresa un hecho definitivo, todos entendieron que se refería a Él como quien perdonaba los pecados de aquella mujer. De otro modo, Jesús le dice que sus pecados *le han quedado perdonados*, así que Él se incluía también en el hecho de la remisión de todos los pecados de aquella mujer. Ella había oído que Jesús dijo a Simón que los pecados de ella le habían sido perdonados,

pero, Jesús quiere que la paz del perdón sea una realidad en la experiencia de la pecadora. Es la absolución del Juez supremo que ella necesitaba escuchar y se produce en la afirmación de Jesús. Todos los pecados que ella tuviese habían sido absueltos de la responsabilidad penal que habían contraído. Esto es sin duda alguna, un acto de Dios, nadie más que Él podía hacerlo, pero nadie más que Jesús, el Verbo eterno manifestado en carne, podía expresar con voz divina en garganta humana aquella realidad definitiva.

49. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

καὶ ἤρξαντο οἱ συνανακείμενοι λέγειν ἐν ἑαυτοῖς·
Y comenzaron los que sentados a la mesa con él a decir entre ellos mismos:
τίς οὗτος ἐστιν ὃς καὶ ἁμαρτίας ἀφίησιν
¿Quién éste es, que también pecados perdona?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συνανακείμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συνανάκειμαι, *sentarse a la mesa con*, aquí *que sentados a la mesa con*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *ellos mismos*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; ἀφίησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdona*.

καὶ ἤρξαντο οἱ συνανακείμενοι λέγειν ἐν ἑαυτοῖς· τίς οὗτος ἐστιν ὃς καὶ ἁμαρτίας ἀφίησιν. La reacción de los que estaban sentados a la mesa, no se hizo esperar. Las palabras de Jesús eran un grave desafío a sus corazones saturados de rencor. Nuevamente se repite lo que en otros momentos se produjo, a pesar de las obras de omnipotencia que hizo, como en el caso del paralítico sanado, se cuestionaba abiertamente que perdonase pecados, porque era ocupar el lugar de Dios. La ignorancia de quienes, se negaron a creer siempre, no sólo en aquellos días, sino en toda la historia de Israel, se manifestaba nuevamente. Sus corazones entenebrecidos eran incapaces de

percibir lo que Jesús realmente era. Para tales personas se trataba de un blasfemo que pretendía hacerse Dios. Es claro que la mujer pecadora recibía el perdón de pecados, pero, a ellos no les quedaba otro camino que el del endurecimiento personal, que los llevaría a morir en sus pecados y ser condenados al infierno, lugar propio para los tales.

Hablando entre ellos formulaban una pregunta acusatoria: *"¿Quién es este que perdona pecados?"*. ¿No es cierto que sólo Dios podía hacer las señales que Él hacía? Sin duda, pero, era tratado como impío, no porque hiciera cosas pecaminosas, sino porque no apoyaba a quienes habían hecho de la religión su sistema y de sus sacrificios el camino para la justificación.

Ni una sola palabra de Jesús a ellos. El Señor que había comenzado a hablar con la mujer, continúa de la misma manera. No hay más palabras para los impíos, pero sigue habiéndolas para los arrepentidos, que creen y descansan en la gracia de Dios. Pero, amar a Jesús es entender que Él es Dios, puesto que solo Dios puede perdonar pecados. Recibir el perdón de Dios es recibir el perdón de Jesús, como Hijo de Dios, unido eternamente al Padre, de cuya unidad diría más adelante: *"Yo y el Padre somos uno"*.

50. Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

εἶπεν δὲ πρὸς τὴν γυναῖκα· ἡ πίστις σου σέσωκεν σε· πορεύου
Y dijo a la mujer: la fe de ti ha salvado te; vete
εἰς εἰρήνην.
en paz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *vete*; εἰς, preposición propia

de acusativo *en*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*.

εἶπεν δὲ πρὸς τὴν γυναῖκα· ἡ πίστις σου σέσωκεν σε· Las palabras de aliento van unidas al reconocimiento de su fe, que al depositarla en el Salvador había alcanzado lo que ella confiadamente esperar recibir, el perdón de sus pecados. La bendición se había producido: *"tu fe te ha salvado"*. La fe de la mujer es puesta ante todos como ejemplo para los que estaban a la mesa aquel día. El mismo Señor no dejó duda sobre la causa que produjo el perdón de pecados. Se trataba de la fe depositada en Dios que podía perdonar el pecado. La respuesta a la fe depositada en el Salvador trae como consecuencia la salvación (Jn. 3:16; Hch. 16:31; Ef. 2:8-9). Debe entenderse que también aquí se produjo, por fe en Cristo, la salvación de aquella mujer. La sanidad espiritual se produce en el mismo instante en que la pecadora, afectada por el pecado creyó que Jesucristo, podía salvarla de su situación.

Lucas desvela que el motivo que llevó a aquella mujer a los pies de Jesús, buscando el perdón divino, a pesar de su culpa, es la fe, como confianza en Dios que, por muy pecaminoso que haya sido su pasado y su vida, restablece siempre, por gracia, la relación con Él, aunque estuviese gravemente deteriorada. Las acciones de la pecadora ponían de manifiesto que ella entendía que Jesús era el único mediador en la salvación de sus pecados. El que para ojos del fariseo era sólo un profeta, o incluso ni tan siquiera eso, era para ella el recurso de salvación que Dios había enviado al mundo.

πορεύου εἰς εἰρήνην. Aquella mujer podía irse del lugar, haciéndolo en plena calma. Tal vez había venido con inquietud, pero podía salir llena de paz porque la había restablecido definitivamente con Dios. Los pecados le habían sido perdonados. La fe, surgida en el corazón de ella por obra del Espíritu, fue suficiente para que, creyendo en el Salvador, recibiese el perdón de pecados. La culpa, la condenación, la responsabilidad penal del pecado, fueron retiradas para siempre de ella. Era una persona libre, a pesar de sus pecados pasados. La paz no sería alcanzada en el futuro, era una realidad absoluta en el presente. Un enorme contraste con el fariseo y sus amigos, que cuestionando la autoridad de Jesús, permanecían en su condición de perdidos por seguir buscando la justificación por las obras de la ley.

No hace falta extenderse para destacar algunas lecciones de las muchas que hay en el capítulo. Tan solo hacer notar la omnipotencia

divina actuando a través de la naturaleza humana del Hijo de Dios. El pasaje está suficientemente lleno de estas manifestaciones. Jesús puede sanar en la distancia al siervo del centurión y restaurarlo de su enfermedad mortal. El Señor levanta a un muerto con el poder de Su palabra. Jesús hace notar, por las obras poderosas hechas ante los discípulos de Juan, que realmente no había que esperar a otro, porque el prometido por Dios a Su pueblo, había llegado ya. Juan el Bautista podía estar tranquilo en la prisión. El Mesías estaba en Israel, enseñando, sanando y mostrando el poder de Dios. El Salvador había llegado para salvar a Su pueblo de sus pecados.

El relato bíblico destaca la operación de la fe. No es una obra del hombre, sino un regalo de Dios (Ef. 2:8-9). La fe del centurión produjo el resultado salvador de la enfermedad del siervo. La duda de Juan, se transforma en certeza por el informe de sus discípulos. La fe triunfa siempre ante la duda, conduciendo en victoria a quien reconoce a Jesús, como el glorioso Salvador del mundo.

Igualmente, en el entorno general de la enseñanza del texto bíblico, aparece de nuevo el contraste entre la fe y la religiosidad. Los fariseos se consideraban mejores que los pecadores. Ellos tenían la convicción equivocada que serían aceptos a Dios por lo que hacían. Sin embargo, una vez más se aprecia su arrogancia que sirve para reprobar la gracia de Jesús manifestada hacia una pecadora. Siempre ha ocurrido de este modo. Quienes están llenos de sí mismos, los que se consideran modelos en el mantenimiento de la doctrina, los llamados *legalistas*, tratan a los hermanos más débiles, o a las ovejas que se han extraviado, como indignos delante de Dios. Tales personas buscan, no la corrección del pecador, sino el castigo por el pecado, olvidándose que cualquier obra espiritual que no sea impulsada por el amor, es contraria a Dios. No se trata de castigar al que ha caído, sino de buscarlo en su senda extraviada y traerlo nuevamente al lugar de comunión en el redil de Cristo. Generalmente este tipo de persona se siente molesta cuando la gracia y bondad de Jesús se manifiesta en amor para quien ha tropezado y caído. Son incapaces de manchar su ropa de perfecciones, y evitan dar un abrazo de misericordia al que regresa, harapiento y sucio, buscando refugio en Cristo. Adoran la doctrina, pero queman en el altar de esa incorrecta adoración todo vestigio de amor. Que el Espíritu de Dios conduzca nuestras vidas al amor de Cristo y a la entrega a favor de quienes, habiendo fracasado espiritualmente, necesitan ser restaurados a la comunión con Cristo.

CAPÍTULO VIII

MINISTERIO Y MILAGROS

Introducción

En el progreso del *Evangelio*, Lucas prepara por medio de este pasaje, la parte que relata el ministerio de los Doce, predicando en Su nombre. Para ello se extiende en un tránsito en el que aparecen grandes milagros y abundante enseñanza, generalmente en forma de parábolas, que es el modo en que el Maestro comunica los temas a quienes pueden y quieren oír Su Palabra.

Este tránsito se inicia mediante un breve resumen del ministerio de Jesús y la relación que tiene con personas que no son del círculo de los Doce, pero, que sí son seguidores Suyos, especialmente mujeres, que son identificadas por sus nombres e incluso por la relación de familia, sin que suponga que sólo son las mencionadas, ya que había *"otras muchas"* (vv. 1-3). Es interesante apreciar el nombre de María Magdalena, mujer relevante por su condición personal y por su compromiso con Jesús. No cabe duda que Jesús tiene una concepción de las mujeres totalmente distinta a la del judaísmo tradicional, que, en alguna manera entró luego en la historia post-apostólica de la Iglesia. El trato que tiene hacia ellas, junto con el hecho de admitirlas en el grupo de seguidores, revelan un pensamiento opuesto a los escritos de los rabinos de Su tiempo. Las mujeres tienen una actividad y servicio que era inconcebible en aquellos días. Sus propios recursos hacen provisión para las necesidades del ministerio de Cristo. Por otro lado, son –por lo menos con certeza una de ellas– mujeres casadas. Esta proximidad a Jesús continuará hasta el momento de la Cruz, donde un grupo de mujeres están junto a Él en las horas de la pasión (23:49). Es, sin duda, un paso previo que sirve de preparación para introducir el tema del ministerio femenino en la Iglesia, especialmente en el libro de *Hechos*.

Todo esto no debe difuminar el tema central del propósito de Lucas que es presentar a Jesús vinculado con el *evangelio del reino*, para lo que recorría las ciudades y los pueblos, en compañía de los Doce y en ocasiones de algunas otras personas, que se convierten en testigos de esa actividad. Este breve párrafo pone fin al distanciamiento del relato *según Marcos*, que se tomará nuevamente a partir de este punto.

La nueva sección del *Evangelio* (vv. 4-8). Es de nuevo un paralelo especialmente de Marcos y en ocasiones también de Mateo. Sin

embargo, sigue habiendo las naturales diferencias entre los sinópticos, mayormente como consecuencia del propósito específico de cada uno. El relato contiene enseñanza en forma de parábolas, que son ejemplo del modo como el Maestro comunicaba grandes verdades. Todo el énfasis de la narración está vinculado con la Palabra de Dios, como se considerará más en el comentario textual. Es notable observar que incluso la enseñanza sobre la familia material y espiritual de Jesús, está envuelta en este mismo tema de la Palabra (v. 21).

La primera de estas parábolas es la llamada *Parábola del Sembrador* (vv. 4-8). Es posible que exista una diferencia con el mismo relato según Marcos, en donde se hace mayor referencia a la semilla que se siembra, mientras que en Lucas se habla más de la siembra en sí. La figura del sembrador es prácticamente igual en ambas, pero Lucas procura apuntar a la Palabra, y en especial a la procedencia de ella, por lo que escribe: *"salió a sembrar su semilla"* (v. 5). Posteriormente el sembrador desaparece para mantener sólo la semilla. Del mismo modo Lucas unifica los resultados de la siembra, dejándolo solo en uno que lleva fruto en una determinada dimensión, a diferencia de los distintos porcentajes que se mencionan en Marcos (v. 8).

Lucas aclara el motivo de la predicación por medio de parábolas (vv. 9-10). Había algunos que podían entender los *misterios del reino de Dios*, pero en cambio a otros no se les daba con claridad para que los comprendieran. Pero, además, los dos versículos contienen las mismas palabras de Jesús que aclaran la razón que tenía para usar las parábolas como vía de la enseñanza. Eso establece también una distinción entre los discípulos de Jesús y las demás personas. A los primeros, Dios mismo les concede entender el significado de la enseñanza y revelación sobre el *reino*.

En el desarrollo del pasaje aparece la explicación que Jesús da sobre el significado de la *Parábola del Sembrador* (vv. 11-15). No hay ninguna introducción previa a la interpretación de la parábola y sigue a la petición de los discípulos. Primeramente, se aprecia la identificación de la semilla con la Palabra de Dios para pasar seguidamente, podría decirse de un modo abrupto a referirse a los distintos tipos de terrenos en los que cae la semilla, pasando de un singular, *semilla*, a un plural *los que*, sin ninguna preparación. Por otro lado, el sentido de *la Palabra*, en modo absoluto se identifica aquí con *la palabra de Dios*, si bien en muchos otros lugares se usa para referirse al evangelio en los escritos de Lucas (cf. 1:2; Hch. 4:4; 8:4; 11:19). En la explicación de la parábola no se dice quién es el *sembrador*, ni se explica el significado del *ciento por*

uno. En realidad, se aprecia el interés de Lucas en que quede claro que la semilla es la Palabra de Dios.

Otra parábola en el pasaje es la de la *luz encendida* (vv. 16-18). Es un texto breve en el que están presentes tres enseñanzas de Cristo. Tiene aquí el mismo orden en que aparecen en el relato de Marcos. Sin embargo, es notable observar que faltan las otras dos parábolas: la de la semilla que crece sin que el labrador se dé cuenta (Mr. 4:26-29) y la del grano de mostaza (Mr. 4:30-32).

Cerrando esta parte del evangelio, que trata de la Palabra de Dios, Lucas escribe sobre la madre y los hermanos de Jesús (vv. 19-21). No hay aquí extensión sobe las razones que motivaban la visita de los familiares de Jesús, tan solo el hecho de que se produjo, con la intencionalidad de cerrar el tema sobre la Palabra, ya que concluye la referencia con una alusión a la misma, como vehículo de relación con Jesús, de todos los que escuchan con un corazón *bueno y recto* al que se refiere antes (v. 15).

La actividad de Jesús en Galilea se presenta rodeada de poder divino. Para ello registra aquí el milagro de la tempestad calmada (vv 22-25). La narración aparece también en Marcos. (Mr. 4:35-41). Como ocurre con todos los milagros de Jesús, la *Alta Crítica*, considera esto como una tradición de origen palestino que entró en la de la Iglesia, con el objeto de manifestar la omnipotencia de Jesús. Se ha dicho con bastante frecuencia que los *críticos humanistas*, lo único que han hecho –y siguen haciendo– es cuestionar las verdades bíblicas sin aportar ningún elemento probatorio y mucho menos presentar alguna alternativa que pueda ser apreciada como verdadera. Hay, como es natural, ciertas diferencias con el relato de Marcos, lo que quita firmeza a la propuesta que Lucas tiene delante como *fuente* de su relato a Marcos y lo sigue para elaborar el texto del *Evangelio*. Este milagro concluye con una pregunta sobre la identidad de Jesús (v. 25).

Otro milagro de Jesús es el de la liberación del endemoniado de Gadara, o Gerasa (vv. 26-39). El problema del hombre se hace evidente en los dos milagros. En el de la tormenta calmada se aprecia en forma de un cataclismo natural, en el del endemoniado como un problema espiritual que afecta gravemente a un hombre. En contraste con el relato de Marcos, hay pocas variaciones y sin demasiada importancia entre ellas. Algunos intentan demostrar que incluso hay contradicciones, tales como que los demonios, según Marcos, piden a Jesús que no los eche de aquella región (Mr. 5:10), mientras que según Lucas le piden que no los

mandase al abismo (v. 31). Esto no supone contradicción alguna porque ambas cosas pueden reconciliarse perfectamente cómo se verá en el comentario. Las especulaciones *liberales* de los *críticos humanistas*, se han manifestado continuamente en el correr del tiempo, intentando demostrar que esto no es otra cosa que tradiciones de los primitivos cristianos, producidas bajo la influencia de leyendas, algunas paganas. Todos ellos cuestionan la historicidad del relato.

Un tercer hecho prodigioso de Jesús es el del milagro de la sanidad de la hemorroísa (vv. 40-48), que es un relato entremezclado con otro también de omnipotencia divina en la resurrección de la hija de un principal de la sinagoga llamado Jairo (vv. 49-56). El estar ambos incorporados en el tiempo en el relato, da fuerza a la veracidad del hecho y a la historicidad del mismo. Los *críticos* atacan como pueden y con cuanto pueden para eliminar todo aspecto sobrenatural en las acciones del ministerio de Cristo, afirmando que los dos relatos han sido intercalados uno en el otro, procedentes de dos tradiciones distintas, puesto que hay aparentes diferencias de estilo entre ellos. En el de la resurrección de la hija de Jairo hay un claro predominio del presente histórico y de frases cortas, mientras que en el de la mujer enferma hay predominantemente aoristo e imperfectos. Jesús es presentado por Lucas como el Señor, que tiene poder sobre la enfermedad y sobre la muerte. Jesús es verdaderamente Dios, porque es Señor con autoridad omnipotente.

Para el estudio del texto se sigue el *Bosquejo Analítico*, de la introducción, como sigue:

6. Poder y enseñanza (8:1-56)
   - 6.1. Mujeres que servían a Jesús (8:1-3)
   - 6.2. La parábola del sembrador (8:4-18)
     - 6.2.1. La parábola (8:4-8)
     - 6.2.2. Explicación de la parábola (8:9-18)
   - 6.3. La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21)
   - 6.4. Jesús calma la tempestad (8:22-25)
   - 6.5. El endemoniado gadareno (8:26-39)
   - 6.6. La petición de Jairo (8:40-42).
   - 6.7. Curación de la hemorroisa (8:43-48)
   - 6.8. Resurrección de la hija de Jairo (8:49-56)

Poder y enseñanza (8:1-56)

Mujeres que servían a Jesús (8:1-3)

1. Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ καθεξῆς καὶ αὐτὸς διώδευεν κατὰ πόλιν
Y sucedió en el siguiente - Él recorría por cada ciudad
καὶ κώμην κηρύσσων καὶ εὐαγγελιζόμενος τὴν βασιλείαν τοῦ
y pueblo predicando y anunciando el evangelio del reino -
Θεοῦ καὶ οἱ δώδεκα σὺν αὐτῷ,
de Dios y los Doce con Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer, ocurrir*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; καθεξῆς adverbio, *inmediatamente después, a continuación, seguidamente*, debe entenderse el sentido por el contexto inmediato, aquí *el tiempo siguiente*, de ahí la traducción *después*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *Él*; διώδευεν, tercer persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διοδεύω, *recorrer*, aquí *recorría*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en, por, hacia, delante de, para, cada, de ti*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *pueblo, aldea*; κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar, pregonar, predicar*, aquí *predicando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐαγγελιζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar la buena nueva, anunciar el evangelio*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *del*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del nombre común *doce*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal Él.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ καθεξῆς. Lucas inicia el texto con la fórmula típica de *y ocurrió, y sucedió*, propia de redacción para iniciar

un tema del relato. De modo que después de lo ocurrido con el caso de la mujer pecadora en casa de Simón, el Señor continuó Su ministerio en ese tiempo por distintos lugares de Galilea. La traducción de la primera frase de la cláusula requiere ajustes, ya que literalmente se lee: *"y sucedió en el siguiente"*, referido al tiempo siguiente que podría dejarse como *y sucedió entonces*, o mejor, *y sucedió después*. Con la expresión dispone al lector para prestar atención a lo que sigue.

καὶ αὐτὸς διώδευεν κατὰ πόλιν καὶ κώμην Jesús recorría las ciudades y los pueblos. El verbo διοδεύω, expresa la idea de *atravesar, caminar por, pasar por*, indicando que se trasladaba de un lugar a otro visitando a Su paso las poblaciones que encontraba. Este verbo sólo es usado por Lucas en el Nuevo Testamento y aparece dos veces en sus escritos[1]. La traducción que traslada mejor la idea sería *de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo*. De otro modo, el Señor adoptó una vida de ministerio itinerante, sin un lugar fijo donde estar. Además, el verbo antes citado en imperfecto indica una acción continuada consistente en caminar a través del país, en un viaje lento y continuo.

κηρύσσων καὶ εὐαγγελιζόμενος τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. La misión Suya en ese transitar por Galilea era *predicar y evangelizar*, esto es, anunciar el mensaje de buena noticia del *reino de Dios*. El gran tema de la predicación de Jesús era que el reino, la nueva era de Dios para el hombre, había llegado. El predicar el evangelio y proclamar la buena noticia, denota un mensaje expresivo de la gracia, como característica dominante de las enseñanzas de Jesús. Nunca antes se había producido algo semejante. Es el distintivo del nuevo tiempo de Dios para los perdidos. El Salvador había llegado para ejecutar Su ministerio salvador, pero, se había convertido también, en proclamador de esa obra para que todos creyesen.

καὶ οἱ δώδεκα σὺν αὐτῷ, Acompañándole en el ministerio, iban con Él los Doce. Nótese que el adjetivo numeral se ha convertido en nombre común, precedido del artículo, para denotar a quienes había escogido para que estuviesen con Él, de entre todos los discípulos que le habían seguido. Es interesante notar que aquel pequeño grupo que recorría las ciudades y los pueblos, era la avanzada de miembros de un reino celestial que se ocupaban de ofrecer la salvación que Dios había dispuesto para el hombre.

---

[1] Lc. 8:1 y Hch. 17:1.

2. Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios.

καὶ γυναῖκες τινες αἳ ἦσαν τεθεραπευμέναι ἀπὸ πνευμάτων
Y mujeres algunas que estaban habían sido sanadas de espíritus
πονηρῶν καὶ ἀσθενειῶν, Μαρία ἡ καλουμένη Μαγδαληνή,
malignos y de enfermedades, María la que se llama Magdalena,
ἀφ' ἧς δαιμόνια ἑπτὰ ἐξεληλύθει,
de la que demonios siete habían salido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; γυναῖκες, caso nominativo femenino del nombre común *mujeres*; τινες, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunas*; αἳ, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales, que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *estaban*; τεθεραπευμέναι, caso nominativo femenino plural del participio perfecto en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *habían sido sanadas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πνευμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *espíritus*; πονηρῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *malignos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀσθενειῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de enfermedades*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλουμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Μαγδαληνή, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Magdalena*; ἀφ', forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo declinado *de la que, de la cual*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἑπτὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἐξεληλύθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *habían salido*.

καὶ γυναῖκες τινες αἳ ἦσαν τεθεραπευμέναι ἀπὸ πνευμάτων πονηρῶν καὶ ἀσθενειῶν, Lucas hace referencia a este tiempo como algo destacado en el ministerio del Señor. En lugar de referirse a alguna ciudad, como Capernaum, mencionada antes, habla ahora de la actividad de Jesús y, tal como se hizo notar en la introducción del capítulo, del modo de existencia Suya en aquel tiempo. La misión de Jesús correspondía al alcance de las personas con el mensaje de las buenas nuevas del reino de Dios, predicándoles el

evangelio. Pero, juntamente con el mensaje estaba la manifestación de la gracia en la sanidad de muchos enfermos y en la liberación de personas posesionadas por espíritus inmundos. Estas mujeres que acompañaban a Jesús tenían esa experiencia. Hasta ahora Lucas no habla más que de la curación de una mujer, la suegra de Pedro (4:38-39), pero ahora añade a varias en esa misma situación.

Μαρία ἡ καλουμένη Μαγδαληνή, ἀφ' ἧς δαιμόνια ἑπτὰ ἐξεληλύθει, Los Doce, que van con el Maestro. Pero Lucas introduce aquí la referencia a un grupo de mujeres que también le acompañan. De ellas menciona en primer término, a María, la que se conocía por el sobrenombre de Magdalena. Ese calificativo procede seguramente del lugar de donde ella era, Magdala, situada en la costa occidental del Mar de Galilea (Mt. 15:39). El lugar no ha sido situado con seguridad, pero puede ser el que se considera hoy a seis kilómetros al norte de Tiberiades, con el nombre de *El-Megdil*. De María Magdalena, Lucas dice que de ella habían sido expulsados siete demonios. Esta referencia designa, sin duda, la más alta degradación de un estado de posesión diabólica, en el que cada uno de los demonios que la poseían agravaba el mal.

3. Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

καὶ Ἰωάννα γυνὴ Χουζᾶ ἐπιτρόπου Ἡρῴδου καὶ Σουσάννα
Y Juana mujer de Chuza mayordomo de Herodes y Susana
καὶ ἕτεραι πολλαί, αἵτινες διηκόνουν αὐτοῖς ἐκ τῶν
y otras muchas, las cuales servían les de las
ὑπαρχόντων αὐταῖς.
posesiones de ellas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Juana*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; Χουζᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Chuza*; ἐπιτρόπου, *mayordomo, cuidador, tutor*; Ἡρῴδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σουσάννα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Susana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτεραι, caso nominativo femenino plural el adjetivo indefinido *otras*; πολλαί, caso nominativo femenino plural del adjetivo *muchas*; αἵτινες, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; διηκόνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servían*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἐκ, preposición propia de dativo *en, con, de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del

artículo determinado *los*; ὑπαρχόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, aquí *que poseían, sus posesiones, que disponían*; αὐτοῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*.

καὶ Ἰωάννα γυνὴ Χουζᾶ ἐπιτρόπου Ἡρῴδου. La segunda mención a una mujer está relacionada con la esposa de Chuza, el intendente de Herodes. Nada se dice de ella, salvo la referencia en este versículo y más adelante como una de las mujeres que estuvieron presentes en la hora de la crucifixión de Jesús, comisionadas por Él para que llevasen las nuevas de Su resurrección a los apóstoles (24:10).

En cuanto al término ἐπιτρόπου, es la única vez que aparece en los escritos de Lucas. En este caso debe entenderse como *administrador* o *intendente* de los bienes de Herodes[2]. No cabe duda que la predicación y los hechos de Jesús habían alcanzado la alta sociedad y eran conocidos en el entorno del rey Herodes. Tiempo después éste formulará una pregunta sobre quien era Jesús (9:7-9). La relación de Lucas con personas del círculo de Herodes se manifiesta en sus escritos, ya que cita a otro llamado Manaén, que había sido criado con Herodes (Hch. 13:1). El evangelio alcanzó a algunos de los próximos al rey, como el citado antes que fue un cristiano convertido e incorporado a la iglesia en Antioquía.

καὶ Σουσάννα. Sigue luego *Susana*, siendo también la única mención a esta mujer, desconocida totalmente en la literatura cristiana, por lo que no se sabe nada de ella.

καὶ ἕτεραι πολλαί, αἵτινες διηκόνουν αὐτοῖς ἐκ τῶν ὑπαρχόντων αὐταῖς. En una expresión genérica, Lucas cierra esta referencia hablando de *otras muchas* que servían a Jesús y a los Doce *con sus propios bienes*. Por tanto, acompañaban a Jesús en un servicio de asistencia pecuniario, esto es, asistiéndolos con ofrendas, para cubrir los gastos de todo aquel grupo. Es necesario entender que cuando Jesús envió a los discípulos de dos en dos, les dijo que no llevasen dinero y que donde llegasen se hospedaran en casa de quien les recibiese. Aquello sería relativamente fácil porque eran solo dos, pero aquí hay un grupo de trece personas, por lo que resulta muy difícil la provisión de hospitalidad y alimentación para tantos. Por consiguiente, aquellas mujeres, pertenecientes a la clase acomodada de la sociedad, expresaban de esa manera, aportando de sus bienes, su gratitud por algún favor recibido de Cristo, ya que Lucas dijo antes que algunas habían sido

[2] Flavio Josefo. *Antigüedades*, XVIII, 6, 6, 194.

sanadas de enfermedades y otras liberadas de demonios. Para referirse a este ministerio Lucas usa la fórmula griega ἐκ τῶν ὑπαρχόντων, que literalmente significa *las cosas que pertenecen a uno*, en sentido de bienes o posesiones. Esta expresión es frecuente en el griego helenístico (cf. 11:21; 12:15, 33, 44; 14:33; 16:1; 19:8; Hch. 4:32).

Es sorprendente que el Mesías tenga que vivir de la caridad de los hombres, pero, el que es Hijo de Dios no solo expresa necesidad humana, sino que está en disposición de entregar Su propia vida a favor de los hombres, para ser el Salvador.

La parábola del sembrador (8:4-18)

La parábola (8:4-8)

4. Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola.

Συνιόντος δὲ ὄχλου πολλοῦ καὶ τῶν κατὰ πόλιν
Y reuniéndose gente mucha y los de cada ciudad
ἐπιπορευομένων πρὸς αὐτὸν εἶπεν διὰ παραβολῆς·
que acudían a Él dijo por medio de parábola.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Συνιόντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σύνειμι, *acompañar estar con, reunirse*, aquí *reuniéndose, juntándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, gente, turba*; πολλοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *mucha*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en, por, hacia, delante de, para, cada, de, de cada*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἐπιπορευομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐπιπορεύομαι, *dirigirse, venir, acudir*, aquí *que acudían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔπω, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; διὰ, preposición propia de genitivo *por, por medio de*; παραβολῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *parábola*.

Συνιόντος δὲ ὄχλου πολλοῦ La afluencia de personas era continua y aumentaba de día en día. El participio de presente que Lucas usa, unido a los dos genitivos absolutos expresa la idea de una afluencia masiva de personas.

καὶ τῶν κατὰ πόλιν. De forma indefinida, tan común en el relato de Lucas, se hace mención a la gente que salía de las ciudades y venía Jesús, sin embargo, no se mencionan cuales eran, por lo menos alguna de ellas, por lo que es de suponer que se trataba de aquellas que se encontraban en el camino que diariamente hacía Jesús (v. 1).

ἐπιπορευομένων πρὸς αὐτὸν. La gente acudía a Él, saliendo de cada una de las ciudades. No se dice que venían para ser sanadas, aunque sin duda eso también ocurría y motivaba a las personas necesitadas para encontrarse con Jesús, en todo caso, venían a encontrarse con el Señor y a oír Sus palabras. Sin duda alguna, la popularidad de Él era cada vez mayor, pero, junto con ella se levantaba también un rechazo de quienes lo consideraban como un peligro para su forma y sistema, tales eran los fariseos y escribas, por un lado, y Herodes por el otro como se apreciará más adelante.

εἶπεν διὰ παραβολῆς· Un gentío grande era aprovechado por el Maestro para enseñar, haciéndolo por medio de parábolas, literalmente: *dijo por medio de una parábola.* En este caso concreto, Lucas hace referencia a una de ellas. Según Marcos, el Señor les estuvo enseñando muchas cosas con parábolas (Mr. 4:2). Según Mateo, Jesús pronunció la parábola desde una barca (Mt. 13:2). Esto indica uno de los modos que usaba para enseñar. Por un tiempo bastante largo, usa esta forma para enseñar a la gente. En este sistema, la enseñanza de la verdad que se comunica, está sustentada en la imagen que la representa. La parábola es parecida a la *fábula*, pero se diferencia de ésta en dos aspectos, en el fondo y en la forma. La fábula representa las relaciones de los hombres entre sí y de éstos con los principios éticos que actúan en las relaciones. La parábola tiene por objeto las relaciones del hombre con Dios y los principios supremos que las regulan. En la fábula se hace hablar a las plantas y a los animales, teniendo un marcado componente de ficción, mientras que la parábola expresa algo mucho más serio para el que no puede usarse valores de ficción. La parábola es la forma natural usada por Jesús para enseñar. La primera usada en el pasaje es la conocida como *parábola del sembrador.*

5. El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

ἐξῆλθεν ὁ σπείρων τοῦ σπεῖραι τὸν σπόρον αὐτοῦ. καὶ ἐν τῷ
Salió el que siembra - a sembrar la semilla de él. Y al
σπείρειν αὐτὸν ὃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδὸν καὶ
sembrar él, lo que - cayó junto al camino y
κατεπατήθη, καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατέφαγεν αὐτό.
fue pisoteada, y las aves del cielo comieron la.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σπείρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *que siembra*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; σπεῖραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *a sembrar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σπόρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *semilla*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σπείρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo, *lo cual, lo que, que*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἔπεσεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; παρὰ, preposición propia de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεπατήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καταπατέω, *pisar, pisotear, hollar*, aquí *fue pisoteada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *pájaros, aves*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; κατέφαγεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo κατεσθίω, *devorar, comer*, aquí *comieron*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*.

ἐξῆλθεν ὁ σπείρων τοῦ σπεῖραι τὸν σπόρον αὐτοῦ. El sembrador era conocido por todos los oyentes. No había nadie en Galilea que no hubiese visto, en el tiempo de la siembra, a un hombre, cargando el zurrón que previamente había llenado de semilla, y caminando en el campo arado volteándola sobre la tierra. Nada más comenzar Jesús con la parábola, todos tenían en mente a quien desde temprano salía al campo para sembrar. Es interesante apreciar que Lucas dice que salió a sembrar *su semilla*, esto es, la que había preparado para la siembra y que era de su propiedad.

Quienes conocían las Escrituras, podían apreciar que la figura del sembrador es usada como elemento de comparación con Dios (cf. Jer. 31:27-28; Os. 2:23). Pero, también se usa para compararla con los hombres que siembran y de cuya siembra vendrá la correspondiente cosecha (cf. Os. 8:7; 10:12; Pr. 22:8; Is. 61:3). Incluso en el Nuevo Testamento aparecerá la comparación cuando el apóstol Pablo advierte que lo que el hombre sembrare, eso también segará (Gá. 6:7ss).

καὶ ἐν τῷ σπείρειν αὐτὸν ὃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδὸν. La parábola presenta una escena típica del sembrador. Trabajando a voleo, esto es, tomando la semilla del zurrón con la mano, la esparcía por el aire para que cayese en el terreno preparado. A este trabajo seguía normalmente el paso del arado para enterrar la semilla. Al borde de la tierra preparada para la siembra discurría un camino. Cuando el sembrador lanzaba la semilla en la cercanía de éste, era inevitable que una parte cayera sobre o al lado de él. La semilla caída en este lugar se encontraba con un terreno que no estaba preparado y no quedaba oculta por la tierra blanda propia del campo preparado para recibirla. Aunque según algunos expertos en formas sociales del tiempo de Jesús, dicen que la semilla se esparcía simplemente sobre el área sin preparar y luego se pasaba el arado en toda la extensión en que se había sembrado.

καὶ κατεπατήθη, La primera consecuencia es que quienes pasaban por el camino, no se apercibían de la semilla que había caído sobre su superficie dura y era *pisada* o también *hollada*, conforme al significado del verbo, por los que transitaban por él. Esto ocasionaba la rotura de muchas de las semillas, como consecuencia del peso de las personas sobre ellas, y resultaban totalmente inservibles para el propósito de fructificar.

καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατέφαγεν αὐτό. El segundo problema estaba relacionado con las aves, a quienes Lucas llama *pájaros del cielo*. Bandadas de aves de todo tipo, especialmente, en el entorno de los campos preparados para la siembra, palomas, gorriones y otras avecillas, seguían al sembrador y se lanzaban sobre las semillas que quedaban a la vista, comiéndolas con rapidez.

6. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

καὶ ἕτερον κατέπεσεν ἐπὶ τὴν πέτραν, καὶ φυὲν ἐξηράνθη
Y otra parte cayó sobre la piedra, y cuando germinó se secó
διὰ τὸ μὴ ἔχειν ἰκμάδα.
porque - no tenía humedad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *otros*, en sentido de *otra parte*; κατέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταπίπτω, *caer, caer hacia abajo*, aquí *cayó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πέτραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *piedra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυὲν, caso nominativo nutro singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo φύω, *germinar, crecer*, aquí *cuando germinó*; ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ξεραίνω, *secar*, aquí *se secó*; διὰ, preposición propia de acusativo *porque*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenía*; ἰκμάδα, caso acusativo femenino singular del nombre común *humedad*.

καὶ ἕτερον κατέπεσεν ἐπὶ τὴν πέτραν, Es habitual que haya bastantes piedras en los terrenos de Galilea. Estas tienen que ser sacadas para preparar el campo de forma que pueda recibir la semilla y crecer para dar fruto. Posiblemente en el entorno del campo había un terreno rocoso, bien formado por piedras sueltas, o incluso un fondo rocoso sobre el que había poca tierra. Acaso podrían ser piedras sueltas procedentes de la preparación de aquel campo para hacerlo apto para la siembra, que habían sido amontonadas a un lado. Lo que debe destacarse es que se trataba de un lugar pedregoso, como expresa Lucas al decir que parte de la semilla cayó en la piedra.

καὶ φυὲν ἐξηράνθη διὰ τὸ μὴ ἔχειν ἰκμάδα. Al lanzar la simiente parte de ella cayó en el pedregal, germinando en la poca tierra que cubría las piedras. Había suficiente para iniciar el ciclo de germinación de la semilla, pero era insuficiente para que pudiera desarrollarse la planta y dar fruto. No se está destacando el hecho del crecimiento rápido de la semilla, sino el contraste entre una semilla débil que no puede desarrollarse porque no tenía suficiente humedad, lo que hizo que la planta se quemase con el calor del sol que incidía sobre ella y el calor de la piedra bajo ella que se calentaba también con el mismo sol.

7. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

καὶ ἕτερον ἔπεσεν ἐν μέσῳ τῶν ἀκανθῶν, καὶ συμφυεῖσαι αἱ
Y otra parte cayó en medio de los espinos, y al crecer junto con los
ἄκανθαι ἀπέπνιξαν αὐτό.
espinos, ahogaron la.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *otro*, en sentido de *otra parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀκανθῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *espinos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συμφυεῖσαι, caso nominativo femenino plural del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo συμφύομαι, *crecer o germinar junto*, aquí *al crecer junto con*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἄκανθαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *espinos*; ἀπέπνιξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποπνίγω, *ahogar*, aquí *ahogaron*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*.

καὶ ἕτερον ἔπεσεν ἐν μέσῳ τῶν ἀκανθῶν, Otra pequeña porción de grano cayó entre abrojos. El término ἀκάνθας, se usa en el griego para referirse a cualquier planta espinosa, desde los cardos, a los abrojos, pasando por las zarzas. Estas malas hierbas estaban en algún lugar del entorno del campo. No se dice por qué, pero es de suponer que el agricultor preparó el terreno y en los bordes de la finca, en las lindes o en la línea próxima al camino, quedaron los abrojos o las zarzas, que posiblemente cortó, pero no arrancó.

καὶ συμφυεῖσαι αἱ ἄκανθαι ἀπέπνιξαν αὐτό. Las semillas cayeron en el terreno donde estaban también las espinas. Siempre la buena simiente es más lenta de germinar, crecer y desarrollar que las malas hierbas. Con la fuerza del sol, las espinas crecieron y lo hicieron más rápidamente que la semilla. Los abrojos ahogaron la simiente, es decir, no la dejaron crecer, como gráficamente dice Lucas, *la ahogaron*. El resultado es evidente: *no dio fruto*. Los abrojos se levantaron sobre el cereal sembrado e impidieron que se desarrollase hasta fructificar. En esta clase de tierra, lo mismo que ocurrió con el pedregal, impidió el buen fin de la cosecha, haciendo estéril la siembra.

8. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó futo a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

καὶ ἕτερον ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθὴν καὶ φυὲν ἐποίησεν
Y otra parte cayó en la tierra - buena, y creciendo produjo
καρπὸν ἑκατονταπλασίονα. ταῦτα λέγων ἐφώνει· ὁ ἔχων
fruto a ciento por uno. Estas cosas diciendo clamó: El que tiene
ὦτα ἀκούειν ἀκουέτω.
oídos para oír, oiga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ conjunción copulativa *y*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *otro*, en sentido de *otra parte*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en, hacia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγαθὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *buena*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυὲν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo φύω, *germinar, crecer*, aquí *cuando creció, creciendo*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *produjo*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἑκατονταπλασίονα, adverbio de cantidad *ciento por uno*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esto,* en sentido de *estas cosas*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐφώνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *alzar la voz, gritar, clamar*, aquí *clamaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tiene*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *para oír*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oiga*.

καὶ ἕτερον ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθὴν. Si bien algunas de las semillas se perdieron al caer en el camino, o en pedregales, o entre espinos, la mayor parte de ella cayó en tierra preparada y apta para que pudiera germinar y crecer, hasta dar fruto. Esta cantidad abundante de semilla quedó depositada en un terreno de buena calidad. Lucas usa el adjetivo ἀγαθός, que equivale a *hermosa, buena, de buena calidad.* Era así la tierra porque el campo había sido preparado antes para que fuese apto de modo que la semilla pudiera crecer y llevar fruto. Sin duda había sido limpiado de piedras y malas hierbas, además de arado con cuidado para que la semilla pudiese penetrar en la tierra suelta y limpia de todo cuanto impidiese el proceso.

καὶ φυὲν ἐποίησεν καρπὸν ἑκατονταπλασίονα. El resultado no podía ser otro, sino una cantidad importante de fruto, producido por la semilla depositada en la tierra. Marcos menciona diversas proporciones de fruto (Mr. 4:8). Lucas abrevia esos datos y aporta la cantidad total de lo producido, *ciento por uno.* Se trata, con

toda probabilidad, del porcentaje en peso entre la semilla sembrada y la recogida. Toda la caída en el buen terreno llevó mucho fruto. El núcleo de la parábola está en esto. Ninguna semilla resultó infructuosa.

Terminada la presentación de la parábola, debió hacerse silencio. Jesús no dijo nada más y, posiblemente, esperó un tiempo para que los oyentes comenzaran a pensar en el significado de la narración. Todo terminó cuando el Señor, alzando la voz, o clamando, de modo que todos pudieran oír lo que quería expresar, dijo: *"El que tiene oídos para oír, oiga"*. Es una fórmula muy usada por Él en el ministerio (cf. Mt. 11:15; 13:9, 43; Mr. 4:23; Lc. 14:35; Ap. 2:7). El Maestro coloca al auditorio al que había dirigido la parábola, ante la disyuntiva de *oír*, esto es, atender, aceptar y aplicar el mensaje recibido. Él había expresado en Sus palabras un principio básico: algunas semillas no fructificaron y terminaron su vida sin alcanzar el objetivo para el que habían sido seleccionadas, y otras que fructificaron lo hicieron abundantemente. Los oyentes tenían que meditar y encontrar la lección contenida en ella. Cristo demandaba no sólo atención a Sus palabras, sino reflexión sobre ellas. Con esa expresión inducía a todos a buscar el alcance de la amonestación del mensaje que acababa de pronunciar. Quienes tuviesen capacidad espiritual debían meditar en ella y encontrar la lección que el Señor procuraba darles. En el gentío agrupado en torno a Jesús había, sin duda, gente con sensibilidad para oír, esto es, prestar atención a las advertencias del Señor. La advertencia no es colectiva sino individual, es decir, tenía el propósito de confrontar a cada uno para dar respuesta a la enseñanza a nivel personal. No atender a la enseñanza del Señor y a la advertencia contenida en ella era despreciarlo a Él mismo y manifestar rebeldía contra Sus demandas.

Explicación de la parábola (8:9-18)

9. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

Ἐπηρώτων δὲ αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ τίς αὕτη εἴη ἡ
Y preguntaban le los discípulos de Él que esta es la
παραβολή.
parábola.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido

de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; τίς, caso nominativo femenino singular del pronombre interrogativo *qué*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; εἴη, tercera persona singular del presente optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*, en sentido de *que significa*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολή, caso nominativo femenino singular del nombre común *parábola*.

Ἐπηρώτων δὲ αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ τίς αὕτη εἴη ἡ παραβολή. La pregunta de los discípulos tiene que ver solamente con la parábola precedente. Sin embargo, Jesús les hace notar algo acerca del modo de enseñar por medio de parábolas, que sigue en el siguiente versículo. Podría preguntarse quienes son los *discípulos* que la formulan la pregunta. Según Marcos no son sólo los Doce, como escribe: *"Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola"* (Mr. 4:10). Dos grupos, como mínimo, formulaban la pregunta. Sin embargo, ya que Lucas menciona antes a las mujeres que estaban con Jesús, con toda probabilidad, ellas estaban también presentes. Con todo, se aprecia que es solo el grupo cercano a Jesús quienes lo hacen.

10. Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

ὁ δὲ εἶπεν· ὑμῖν δέδοται γνῶναι τὰ μυστήρια τῆς
Y Él dijo: a vosotros ha sido dado conocer los misterios del
βασιλείας τοῦ Θεοῦ, τοῖς δὲ λοιποῖς ἐν παραβολαῖς, ἵνα
reino - de Dios, pero a los demás en parábolas, para que
βλέποντες μὴ βλέπωσιν
viendo no vean,
καὶ ἀκούοντες μὴ συνιῶσιν.
y oyendo no entiendan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; δέδοται, tercera

persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí *ha sido dado*; γνῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber, entender*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; μυστήρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *misterios*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λοιποῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *otros, demás, restantes*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παραβολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *parábolas*; ἵνα, conjunción causal *para que, a fin de que*; *βλέποντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *viendo*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *βλέπωσιν*, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí, *vean*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἀκούοντες*, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyendo*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *συνιῶσιν*, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender*, aquí *entiendan*.

ὁ δὲ εἶπεν· ὑμῖν δέδοται γνῶναι τὰ μυστήρια τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ, Lucas sintetiza también la pregunta de los discípulos, mientras que en los sinópticos se amplía, ya que, según los paralelos, la pregunta fue primeramente la razón del por qué Jesús hablaba a la gente en parábolas (Mt. 13:10). Lucas no recoge la pregunta, pero da la respuesta general del Señor. De ahí que resulten un tanto extrañas las palabras de Jesús.

La respuesta del Maestro no se hizo esperar, fue inmediata a la pregunta de los discípulos. Al principio del ministerio habló con toda claridad a la gente. Pero, a pesar de que la enseñanza iba acompañada de señales que lo acreditaban como el Mesías prometido, la mayoría se negaba a creer en Él. Esa realidad se expresa en la pregunta dubitativa de las personas que no estaban seguras de si era o no el Hijo de David (Mt. 12:23). Sólo algunos –entre ellos los discípulos– lo reconocían como lo que era, el Mesías enviado de Dios, por lo tanto, el Señor les instruía directamente en la enseñanza del programa que, como Maestro, había venido a realizar. A estos, los discípulos verdaderos de Jesús, les era concedido, por esa razón, conocer directamente *los misterios* del *reino de los cielos*, o *reino de Dios*, pero a quienes le rechazaban como el Mesías, no les era concedido ese privilegio. Es necesario entender

que el título *reino de Dios*, usado por Lucas, equivale a *reino de los cielos*, usado por Mateo. Tratar de distinguir o diferenciar ambos términos produce, muchas veces una distorsión teológica. Baste comparar la misma parábola y la misma explicación, donde en Mateo se identifica con *el reino de los cielos*, y en Lucas con *el reino de Dios*, llamando Mateo *misterio del reino de los cielos* (Mt. 13:11) y Lucas *misterio del reino de Dios*.

El término *misterio* se usa para referirse a una revelación que Dios da de Sí mismo o de Su programa que solo se conoce por esa manifestación, pero que en amplitud no había sido revelada antes. Los profetas hicieron alguna referencia en los escritos proféticos aisladamente de este *misterio*, pero no hablaron directamente de él. Fue desde los días de Jesús en Su ministerio que se iba revelando a la gente. Esta revelación que es dada como *nueva*, por Cristo y después por los apóstoles, tiene que ver con el pueblo de Dios y cuerpo de Cristo en esta etapa histórica o *dispensación*, que es la Iglesia. El misterio no trata directa y particularmente con la salvación de los gentiles que no es una *novedad* del Nuevo Testamento, ya que está ampliamente descrita en el Antiguo, pero lo que directamente no aparece es la Iglesia, que Jesús había venido a establecer y, mucho menos la formación de *un cuerpo en Cristo*, propio y distintivo de esta dispensación. El apóstol Pablo habla de un *misterio* que estaba siendo revelado en los tiempos apostólicos y que había estado oculto, esto es, sin que Dios lo manifestase, desde los *"tiempos eternos"* (Ro. 16:25). El mismo apóstol escribe a los efesios: *"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas"* (Ef. 3:8-9). El evangelio proclama un mensaje de buenas nuevas que ofrece riquezas en Cristo. Éste no sólo sirve para *evangelizar*, esto es, proclamar las buenas nuevas, sino para *enseñar* el significado del *misterio*, expresado en un programa eterno de salvación con propósito de la formación de un cuerpo en Cristo que, en esta dispensación está llevando a cabo Dios mismo mediante la integración de todos los salvos por gracia mediante la fe a esa unidad que es la Iglesia, sin tener en cuenta su origen racial y condición social. Esta planificación salvadora con consecuencias corporativas, fue establecida en la eternidad, antes de la creación de lo que existe (2 Ti. 1:9). El misterio tiene que ver también con la reunión de todas las cosas en Cristo (Ef. 1:10). La manifestación del misterio tiene que ver con un acto de la soberanía de Dios, conforme a *"Su beneplácito"*. Este tiene una época para su ejecución: *"la dispensación del cumplimiento de los*

tiempos". Primeramente, en cuanto a la Iglesia (Gá. 4:4); luego en cuanto al reino terrenal de Jesucristo; finalmente en relación con el reino eterno. Dios tiene el propósito de reunir todas las cosas en Cristo, no sólo ahora, en relación con la Iglesia, sino en el futuro. La formación de un cuerpo en Cristo, el gran misterio que es la Iglesia, es posible mediante la acción del Espíritu Santo que bautiza a todos los creyentes *hacia* la formación de esa unidad (1 Co. 12:13). En ese nuevo *cuerpo* desaparece cualquier distinción que hubiera podido haber antes (Ef. 2:14, 15; Col. 3:1, 10, 11). Cristo estaba enseñando sobre la proyección del *reino de Dios* que es Iglesia mediante parábolas, para quienes se negaban a aceptar el mensaje del evangelio y con él a la persona del Salvador. Esa es la primera razón por la que hablaba en parábolas a las gentes, ante la resistencia de aceptar a Jesús como el Mesías enviado.

τοῖς δὲ λοιποῖς ἐν παραβολαῖς, ἵνα *βλέποντες μὴ βλέπωσιν καὶ ἀκούοντες μὴ συνιῶσιν*. La razón por la que a *los demás*, esto es, a quienes no eran de Sus discípulos y creían en Él, no se les *había concedido* conocer estas verdades, por su condición personal, por tanto, Jesús les hablaba en parábolas, era la rebeldía personal de cada uno que se negaban a aceptar la realidad de quien era Él. Por esa causa apela a la Escritura, citando al profeta (Is. 6:9), en la forma en que está en la LXX, en la que literalmente se lee: *"oiréis con vuestro oído y no comprenderéis, estaréis mirando y no veréis, porque se ha embotado el corazón de este pueblo... no sea que vean con los ojos y escuchen con los oídos y entiendan con el corazón y se vuelvan a mí y los sane"*. Lucas se detiene en las primeras palabras de la profecía, mientras que Mateo y Marcos continúan hasta el término de lo traducido antes (Mt. 13:14-15; Mr. 4:12). El segundo sinóptico traslada las palabras de Jesús en relación con la salvación, leyendo directamente: *"para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados"*.

Considerando esto en conjunto a la luz de los tres sinópticos, se aprecia que hay una diferencia entre Mateo y Marcos y Lucas. El primero usa el adverbio μήποτε, con varios significados como *no sea que, para que, que no, quizá, si acaso, tal vez, etc.* que, en cierto modo, desde el punto meramente lingüístico y no teológico, hace más suave la disposición divina. Mientras Marcos y Lucas mantienen la conjunción ἵνα, *para que*, que determina propósito de acción. Según esto, Jesús hablaba en parábolas, para estar en la línea de actuación divina anunciada por el profeta, en la que endurece el corazón del pueblo para que no entienda, ni vean y se produzca en ellos un arrepentimiento personal. Jesús les dice que a ellos, esto es, Sus discípulos, les ha sido

dado conocer la verdad del misterio, mientras que, al resto, no les es concedido ese don.

La diferencia entre los dos grupos no es otra cosa que la relación con el pecado de endurecimiento a causa de un corazón rebelde, que Dios confirma en aquellos en que el pecado se manifiesta. La Palabra da respuesta a la razón del por qué no se concede a *los demás* que entiendan el *misterio*. No se trata de la falta de disposición divina hacia algunos, lo que contradice el deseo de Dios (Jn. 3:16; Mt. 28:19, 20; 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9), sino la falta de disposición de los hombres que se niegan a recibir la verdad, siendo rebeldes continuamente al mensaje de Dios (Os. 5:2; Hch. 7:51).

El Señor hace referencia a la profecía para hacer notar las consecuencias que traería ese rechazo sobre toda la nación, para lo que apela –como se hace notar antes– a la profecía de Isaías. La incredulidad voluntaria sería confirmada por Dios mismo, de manera que los oídos –espiritualmente hablando– de los oyentes que se negaron a aceptar la realidad de lo que con sus ojos vieron, esto es, las señales mesiánicas que Jesús hacía, y cuyos oídos negaron reconocer la palabra dada por el Mesías, endurecidos por Dios dejarían de percibir y entender el alcance de lo que vieron y oyeron, de manera que *viendo no discernirían, y oyendo no entenderían*. No se trata de una acción judicial que parte directamente de Dios, sino de la confirmación divina a una acción humana persistente en el tiempo.

La necesidad de elegir entre la invitación de Jesús para acudir y Él y su propia gloria personal, rodeada de religiosidad e hipocresía perniciosa, conducen a una situación irreversible en cuanto a salvación. Las señales de Jesús permitían apreciar la realidad de que era el Hijo de Dios, sin embargo, las señales y aún la percepción correcta de las mismas no bastan por sí solas, si Dios no da al hombre *ojos para ver*, en el plano espiritual. A modo de recuerdo de lo dicho anteriormente, cuando Faraón endureció reiteradamente su corazón a las demandas divinas negándose a obedecer lo que establecía por medio de Moisés (Ex. 7:22; 8:15, 19, 32; 9:7), Dios endureció el corazón de Faraón (Ex. 9:12). Los judíos, especialmente los maestros religiosos debían tener en su conocimiento el significado de la frase de Salomón: *"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina"* (Pr. 29:1). Las gentes veían los milagros de Jesús, pero ya no podían identificarlos con lo que la profecía decía acerca de Él. Era un *ver* sin luz, y un *oír* sin entender. Este endurecimiento judicial de Dios sobre Israel, no era una novedad de los tiempos de

Jesús, sino que se estaba repitiendo la historia antigua de la nación. Por medio de los profetas Dios los había llamado reiteradamente al arrepentimiento, pero ellos habían sido rebeldes al Espíritu de Dios y vino sobre ellos el castigo (cf. Is. 5:1-7; Jer. 7:12-15, 25-34; 29:19). Entonces el castigo fue temporal de unos años de cautiverio, aquí se trata ya de una situación con proyección eterna.

Una situación de reprobación por confirmación divina de la rebeldía tiene consecuencias fatales. A lo largo de los meses siguientes de ministerio de Jesús, oirían ampliamente el llamado al arrepentimiento, la forma de vida que Dios demandaba al pueblo y, sobre todo, tendrían la evidencia real de que el Salvador prometido había sido enviado a ellos. Una y otra vez, al rechazar la voz de Dios que les hablaba directamente por medio de Jesús, su corazón se insensibilizaría y, a pesar de todas las evidencias se cuestionaban quien era Jesús. Un corazón insensible que se endurece por la incredulidad, fue confirmado por Dios en ese estado a que había llegado voluntariamente. Sin la acción del Espíritu Santo no hay salvación, por tanto, dejados en ese estado de endurecimiento al que ellos mismos habían llegado, le impedía volverse a Dios con fe en arrepentimiento para ser salvos. Ninguna persona quiere volverse a Dios sin la ayuda del Espíritu. El testimonio del apóstol Pablo es elocuente: *"no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios"* (Ro. 3:10-11). Por esta causa, al no haber quien buscase voluntariamente a Dios, es Dios quien voluntariamente vino a buscar a los perdidos en la persona de Su Hijo Jesucristo (19:10). Rechazar a Cristo es rechazar el único camino de retorno a Dios (Jn. 14:6), para perderse eternamente transitando por sendas que, pudieran parecer suficientes a los hombres, pero que todas ellas conducen a la muerte, porque no llevan a Dios (Pr. 14:2). Amadores de las tinieblas más que de la luz (Jn. 3:19), rechazan la luz de Dios que es Jesucristo, degradando su visión espiritual hasta, no solo ser ciegos, sino estar entenebrecidos; incapaces de distinguir y faltos de toda capacidad de percepción espiritual. Al confirmar Dios esa situación, ninguno se vuelve a Él, salvo los escogidos por gracia y, por tanto, no son salvos. Es la situación a donde conduce la rebeldía y el rechazo voluntario de Dios.

Las consecuencias subsiguientes son el definitivo endurecimiento personal. De esa manera los oídos espirituales *oyen, pero no entienden,* es decir, comprenden las palabras del mensaje de Dios, pero son rechazadas como inaceptables. Igualmente, la vista espiritual se interrumpe porque voluntariamente *cerraron los ojos a la luz de Dios.* Por tanto, Él mismo confirma esas acciones responsablemente

realizadas por ellos, así que, establecida judicialmente la ceguera voluntaria *no vean con los ojos*. En ese sentido, reducidos a la condición de ciegos espirituales, no tienen sanidad para el mal y no pueden ver ya la verdad para salvación. Jesús había abierto los ojos de los ciegos, de manera que, sanados por Él, luego veían claramente. Aquí se invierte la bendición, condenándolos a la ceguera espiritual, no por deseo de Dios, sino como confirmación divina a la rebeldía humana. Nublada la visión espiritual, se une también la audición espiritual para que no entiendan la verdad del evangelio de la gracia, *y con los oídos no oigan*. Endurecidos por Dios, como confirmación de su mismo endurecimiento, no tienen opción humana para *entender con el corazón y convertirse*, es decir, volverse a Dios y y ser sanados por Él, esto es, alcanzar la salvación.

El único camino que quedaba en el ministerio de Jesús era el de hablarle en parábolas. En ello se manifiesta el alcance de la gracia divina. Mucha mayor condenación tendrían aquellos que oyendo la palabra de forma directa la rechazaban, que quienes escuchándola en forma parabólica no la comprendían en toda la dimensión.

11. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

Ἔστιν δὲ αὕτη ἡ παραβολή· ὁ σπόρος ἐστὶν ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ.
Y es esta la parábola: La semilla es la palabra - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, ahora bien*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολή, caso nominativo femenino singular del nombre común *parábola*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; σπόρος, caso nominativo masculino singular del nombre común *semilla*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, dicho*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Ἔστιν δὲ αὕτη ἡ παραβολή· ὁ σπόρος ἐστὶν ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ. Lucas pone el mayor énfasis interpretativo en la semilla, como *palabra de Dios*, más que en el sembrador. Le interesa que los lectores entiendan la importancia del trato personal con ella. Esta interpretación

es más explícita que la de Marcos, en donde se aprecia que *el sembrador siembra la palabra* (Mr. 4:14). Mateo hace referencia a la *palabra del Reino* (Mt. 13:19).

Antes de seguir con la interpretación total de la parábola, Jesús pone de manifiesto el punto clave interpretativo que es *la Palabra*. Es la Palabra de Dios predicada, la que entra en el corazón del hombre y puede, con Su poder *convertir el alma* (Sal. 19:7). Este es, *el evangelio del Reino*, es decir, el evangelio de la gracia. No habla de la siembra, sólo de la Palabra, pero lleva incluida la proclamación de ella. Esa es la razón principal por la que los sinópticos, en la interpretación de la parábola no hablan del *sembrador*, porque la lección de ella no tiene que ver tanto con quien siembra, sino con las diferentes clases de *suelos*, personas, en que cae la semilla cuando es sembrada. Con todo, no deja de comprenderse fácilmente que quien ha estado predicando el evangelio del Reino es el mismo Señor. La acción de sembrar es Suya en el contexto inmediato, pero será también aplicable a todos los que en Su nombre predican el evangelio. Con la acción de sembrar, se pone el mensaje en el corazón del oyente.

12. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

οἱ δὲ παρὰ τὴν ὁδόν εἰσιν οἱ ἀκούσαντες, εἶτα ἔρχεται ὁ
Y los junto al camino son los tras oír, luego viene el
διάβολος καὶ αἴρει τὸν λόγον ἀπὸ τῆς καρδίας αὐτῶν, ἵνα
diablo y quita la palabra del corazón de ellos, para que
μὴ πιστεύσαντες σωθῶσιν.
no creyendo se salven.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, ahora bien*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a lo largo de, junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *tras oír, que oyeron*; εἶτα, adverbio de tiempo *después, luego, en seguida*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*;

διάβολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *diablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἴρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *quitar*, aquí *quita*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, mensaje, palabra, dicho*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πιστεύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creyendo*; σωθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí *se salven, sean salvos*.

οἱ δὲ παρὰ τὴν ὁδόν εἰσιν οἱ ἀκούσαντες, La primera interpretación tiene que ver con el grupo que estaba representado en la parábola como los que están *junto al camino*. Sin duda se trata también de personas en cuyo corazón cayó la semilla del evangelio. El participio aoristo sitúa la acción como *tras oír*, es decir, estos oyeron el mensaje de la Palabra. La semilla es la misma en todas las ocasiones, lo que varía es el terreno en que cae.

Esta primera clase de personas son los que están afectados de una total insensibilidad religiosa: Anulado el trabajo de la conciencia; anulado el dolor por el pecado; anulado el deseo de salvación; por consiguiente, anulada la efectividad del evangelio de Cristo. El que no tiene ningún valor espiritual en su corazón, sucumbe naturalmente a los agentes de destrucción exterior. Se menciona uno: *el diablo* en Lucas, *Satanás* en Marcos, *el maligno* en Mateo, que se sirve de otros bajo su autoridad, y de distintos modos de distracción para intentar que cada uno deje de aceptar el mensaje.

Quiere decir que la Palabra es la misma que escuchan todos. Estos, que están representados en la parábola por terreno donde cae la Palabra, oyeron como todos los demás. No hay ninguna diferencia en cuanto al mensaje. El verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, que se usa en la explicación del Señor, aparece también en todos los casos (vv. 12, 13, 14, 15). Por consiguiente, la diferencia no está en el oír la Palabra, sino en el modo como se oye. No hace falta entrar en consideración del sentido de lo que es sembrado, que desde el primer momento el Señor la identifica con la Palabra de Dios, lo que llama *la palabra deDios* (v. 11). Se trata, pues, de la proclamación del evangelio. Esta es una semilla incorruptible que conduce, mediante una respuesta por fe, al

nuevo nacimiento (1 P. 1:23). Su origen es celestial y no terrenal, porque es de *simiente incorruptible*. Mientras que el nacimiento natural se extingue con la muerte física, el espiritual, llamado nuevo nacimiento es definitivamente para vida. Aceptada por la fe, la palabra de Dios produce la resurrección espiritual del pecador perdido. A esto mismo se refirió el Señor cuando enseñó a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento: *"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"* (Jn. 3:5). El evangelio, sustentador del mensaje de salvación, es también la única palabra de verdad (Stg. 1:18). Procedente de Dios mismo, Su Palabra es viva y eterna, por ello *"permanece para siempre"* (1 P. 1:25), esta es la causa que también la hace eficaz (He. 4:12).

εἶτα ἔρχεται ὁ διάβολος καὶ αἴρει τὸν λόγον ἀπὸ τῆς καρδίας αὐτῶν, La semilla cae en un terreno duro, en el que no penetra. La acción del diablo es inmediata, y al igual que hacen las aves en la parábola, va quitándola del corazón del oyente, de modo que se hace estéril para él. El maligno está empeñado en impedir el progreso del reino de Dios, de modo que hace cuánto le sea posible para que su propósito se lleve a cabo. Para éstos el predicador del evangelio del reino es, como dijo Dios al profeta, *"cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra"* (Ez. 33:32). Este tipo de persona no presta atención al mensaje del evangelio, porque *no percibe* su contenido espiritual. No debemos olvidar que el evangelio, la palaba de la Cruz, *"es locura para los que se pierden"*, ya que destruye la sabiduría humana y desecha el entendimiento de la intelectualidad del hombre, tanto filosófica como religiosa (1 Co. 1:18-19). Los mismos líderes religiosos de los judíos ponían de manifiesto esta situación cuando pedían señales (Mt. 12:38; 1 Co. 1:22). En el corazón endurecido del hombre no actúa el Espíritu y no penetra el evangelio de la gracia. A esta situación se añade la obra del diablo, que a modo de ave que ve caer una semilla sobre el camino, se precipita ansioso para devorarla: *"luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra"*. Mientras que Lucas usa el término griego *diablo*, Marcos emplea la voz semítica *Satanás* (Mr. 4:15). El enemigo de Dios y de los hombres acude veloz para arrebatar lo que fue sembrado, a fin de que no fructifique para vida eterna. La acción diabólica es propia del carácter moral de Satanás, que como homicida no quiere que ninguno se salve, sino que todos perezcan, buscando la muerte eterna del pecador (Jn. 8:44). Sin embargo, debe notarse que, aunque el texto se refiere al diablo, no lo individualiza, porque no habla de *ave*, sino de *aves* (v.5). No es una sola, son muchas las que vienen para arrebatar la semilla. El diablo actúa conjuntamente con los demonios para hacer infructuosa la

semilla del evangelio sembrada en el corazón de los hombres. Como escribía el Dr. Lacueva: *"Satanás es el gran homicida de las almas, y el gran ladrón de los sermones"*[3].

Una advertencia que no se debe pasar por alto en la aplicación de esta primera parte de la parábola, tiene que ver con el mensaje que ha de predicarse y que es el genuino evangelio. Nadie debe olvidar que lo que tiene que predicarse al mundo que se pierde es *el evangelio*. Por tanto, cualquier otra cosa que no sea el evangelio según procede de Dios, debe desterrarse de la predicación. El evangelio y sólo el evangelio es el único mensaje con poder de Dios para salvación (Ro. 1:16). Este mensaje descansa y está firmemente vinculado con la Palabra, ya que sólo así tiene garantía de llevar fruto según Su propósito soberano (Is. 55:11). Es necesario entender con claridad que el Señor no mandó predicar *un* evangelio, sino *el* evangelio. No existen, por tanto, diferentes evangelios sino uno y único que procede de Dios y en ningún modo viene de los hombres (Gá. 1:7). Cualquier otro mensaje será simplemente un falso evangelio que debe ser considerado como *anatema* (Gá. 1:8-9). El evangelio mitad bíblico y mitad humano, es un evangelio falso. Satanás está contento con este tipo de predicación, porque no necesita esfuerzo alguno para que el hombre no alcance la salvación. La proclamación del *evangelio del Reino* está encomendado a todos los creyentes sin excepción alguna (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8). Pero, además, el evangelio es también un mensaje doctrinal. El sembrador sembraba buena y abundante semilla. No era algo suyo sino tomado de lo que Dios había dado. La evangelización lleva aparejada el discipulado y éste sólo es posible mediante la enseñanza de la doctrina bíblica fundamental, como el Señor ha instituido (Mt. 28:20). Como ya se dijo antes, el mensaje del evangelio es la semilla incorruptible de la palabra de Dios (1 P. 1:23). El apóstol Pablo puntualiza el contenido doctrinal del mensaje del evangelio al llamarlo *la palabra*, o doctrina, *de la Cruz* (1 Co. 1:18). Si este es un mensaje de origen celestial, es decir, divino y no humano, la base de sustentación de ese mensaje sólo puede estar en la Palabra, y debe ser presentado de este modo (Gá. 1:11, 12). No cabe duda que el mensaje se puede expresar de distintos modos, cada predicador con su propio estilo personal, pero no puede dejar de ser un mensaje bíblico y Cristo-céntrico, porque no procede de los hombres sino de Dios. Lo único que Dios honra es Su palabra, no la nuestra. Cuando se despoja el mensaje del sustento bíblico se le está arrebatando la base de fe para que el oyente crea. El mensaje del hombre produce emociones y convicciones, pero nunca puede producir conversiones. Finalmente, el que proclama el evangelio, se hace a sí mismo mensaje vivo, con su propia vida transformada por la regeneración, que lo convierte en un mensaje silencioso que conduce las personas a Cristo, porque manifiesta la

[3] F. Lacueva. *M. H.* Mateo. pág. 248.

verdad del nuevo nacimiento que el Espíritu produce en aquel que cree. Este fue el mensaje eficaz de la mujer citada por el apóstol Pedro, que llevó a su esposo a Cristo *sin palabras*, por su conducta personal (1 P. 3:1). Un evangelio sin el respaldo de vidas transformadas se convierte en un simple discurso.

Aunque la parábola tiene que ver con la siembra del evangelio en los corazones de las personas, sin embargo, tiene también una aplicación a la tarea de enseñar a los cristianos. Si el evangelio es *"poder de Dios para salvación, a todo aquel que cree"* (Ro. 1:16, 17), no cabe duda que tiene que comprender los tres momentos de la salvación: el de la justificación, el de la santificación y el de la glorificación. En el primer nivel, el evangelio anuncia el mensaje de salvación por gracia mediante la fe. En el segundo nivel, el de la santificación, la norma de fe y conducta está en la Palabra de Dios. Es en este segundo aspecto donde también tiene aplicación la parábola. Hay quienes son como *los del camino*, que oyen la Palabra, pero no le prestan atención para aplicarla a sus vidas. Tales cristianos son presa fácil de las acciones de Satanás para retirarla del corazón y hacerla improductiva. El maligno arrebata lo sembrado y no permite que fructifique. Es la consecuencia que se produce en la vida de un creyente que escucha el mensaje, pero no lo pone en práctica.

ἵνα μὴ πιστεύσαντες σωθῶσιν. Lucas recalca la consecuencia del evangelio arrebatado del corazón de los oyentes, al decir que la intención del maligno en su actuación para retirar la semilla de la Palabra, es que *"no crean y se salven"*, literalmente se podría traducir como *no sea que, creyendo, se salven*. Marcos no menciona el propósito de Satanás, sólo dice que saca la semilla, mientras que Lucas indica para qué lo hace. Siempre su motivación es malvada y su obrar homicida: para que no puedan creer y se salven. El mensaje se proclama para conducir al hombre a la fe, por eso, al retirar el contenido de lo que se anuncia, impide la acción de la fe, para que el pecador perdido no se salve. No confiar en la Palabra, con el contenido de promesas sobre la obra de salvación que Dios ha realizado, es no creer en el Salvador y quedar en el estado de perdición, que conduce a la condenación eterna. Esto se agrava todavía más, puesto que, al no creer después de oírla, la condenación es mayor, al sumar el pecado de incredulidad y rebeldía.

13. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

οἱ δὲ ἐπὶ τῆς πέτρας οἵ ὅταν ἀκούσωσιν μετὰ χαρας
Y los sobre las piedras los que cuando oyen con gozo
δέχονται τὸν λόγον, καὶ οὗτοι ῥίζαν οὐκ ἔχουσιν, οἵ πρὸς
reciben la palabra, y estos raíz no tienen, los cuales por
καιρὸν πιστεύουσιν καὶ ἐν καιρῷ πειρασμοῦ ἀφίστανται.
tiempo creen, y en tiempo de prueba se apartan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre, en*; τῆς, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; πέτρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *piedras*; οἵ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyen*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; δέχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *reciben*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, dicho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; ῥίζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *raíz*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tienen*; οἵ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; πρὸς, preposición propia de acusativo *por*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; πιστεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; πειρασμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de aflicción, de prueba*; ἀφίστανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀφίστημι, en voz media *apartarse, separarse, alejarse*, aquí *se apartan*.

οἱ δὲ ἐπὶ τῆς πέτρας οἵ ὅταν ἀκούσωσιν μετὰ χαρᾶς δέχονται τὸν λόγον, καὶ οὗτοι ῥίζαν οὐκ ἔχουσιν, Los segundos son personas de pensamiento ligero, eufóricos, en los que la imaginación y la sensibilidad suplen a la ausencia de sentido moral

firme. Las nuevas del evangelio, la dimensión de las ideas recibidas, los atraen, pero sólo por un tiempo toman la decisión de permanecer fieles y seguir la enseñanza recibida, pero no han medido las exigencias que ello demanda y el sacrificio que tendrán que afrontar. Estas personas integran una cantidad considerable de los aparentemente nuevos convertidos. Pero, la parábola señala a un obstáculo interior: un *corazón de piedra*, al que el deseo de arrepentimiento y la determinación de vivir santamente, no le alcanza. Están a merced de las circunstancias desfavorables que tendrán que experimentar, *la tentación* según Lucas; *la tribulación* y *la persecución*, según Mateo y Marcos. En el contexto de los tiempos de Jesús, la intimidación de los líderes religiosos, la furia de los fariseos, la amenaza de excomunión de la congregación o de la sinagoga, la necesidad de sufrir e incluso el peligro de la propia vida por ser fieles, harán realidad que no han creído firmemente, esto es, de corazón, al evangelio y sucumben.

Este tipo de personas son gente sugestionable, reacciona a las emociones y aparentan ser lo que realmente no son. Su carácter es poco estable, Lucas dice que éstos *"crecen por algún tiempo"*. Comienzan siguiendo un aparentemente buen camino, pero lo dejan pronto. Lo que deteriora esa situación es que *no tienen raíz en sí mismos*, por tanto, tenían buenas razones para vivir una vida comprometida, pero no tenían resolución para convertirse y no podían seguir en el camino propio del nacido de nuevo. Sin duda eran *convencidos*, pero no habían sido *convertidos*. No debemos olvidar que sólo el que ha nacido de nuevo, persevera en la fe. De otro modo, donde no existe fe no existe firmeza, y donde no hay firmeza no puede haber perseverancia. Eran capaces de manifestar buenos propósitos para su vida de acuerdo con las demandas de la Palabra. Pero, eran decisiones mentales a las que faltaba la entrega del corazón que las hace vitales, es decir, asumidas como forma de vida. Como una planta que brota sin raíces bien desarrolladas, asoman el tallo hermoso de una solemne profesión, pero no tienen forma de alimentarla convenientemente. La raíz es la parte de un árbol que lo hace sólido, no sólo por ser elemento sustentante, sino especialmente porque lo sujetan al terreno donde vive. Es mucho más fácil hacer mover una piedra grande que está suelta, simplemente apoyada en el suelo, que arrancar un gran árbol que ha enraizado convenientemente. Al acercarse a la parábola se aprecia también que el lugar donde desarrolla esa aparente vida espiritual es dura, rocosa, sin vida, por esa causa la raíz no puede penetrar para encontrar los recursos necesarios que, referidos a la existencia espiritual de la persona en relación con la Palabra, que es la lección de la parábola, enseña la incapacidad de enraizarse en Cristo. Esa es la causa por la que el apóstol Pablo escribe: *"Por tanto, de la*

manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe" (Col. 2:6-7). Los verdaderos creyentes son aquellos que reciben la vida de quien es vida y tiene poder para comunicarla (Jn. 1:4). Cuando las raíces espirituales penetran profundamente en el Señor, son motivo de estabilidad espiritual y desde esa sustentación y provisión de vida, van creciendo firmemente establecidos en Él.

οἳ πρὸς καιρὸν πιστεύουσιν καὶ ἐν καιρῷ πειρασμοῦ ἀφίστανται. El tiempo de alegría da paso al de prueba, que es producida por aflicciones y persecuciones. La consecuencia es evidente; en el momento del conflicto no hay solidez para permanecer estables, como la casa edificada sobre la arena (Mt. 7:26-27). Esta prueba produce en ellos un estado de intranquilidad, e incluso de temor, de manera que abandonan aquello que está directamente vinculado con ella. Las pruebas les hacen dejar la firmeza que se habían propuesto y se apartan. El mismo elemento produce dos resultados distintos. Para los creyentes las pruebas conducen a una estabilidad en la fe que se hace más sólida, porque está enraizada profundamente en Cristo (1 P. 1:7) y sienten gran alegría en las pruebas porque saben que cualquier circunstancia adversa está orientada por Dios para el bien de los Suyos (Ro. 8:28). Las pruebas, que refuerzan a los verdaderos creyentes son, para los no creyentes, elemento disuasorio que los llevan a alejarse del verdadero camino. Así que lo que afianza al creyente, elimina a los meros profesantes. Por esa razón el apóstol Pablo escribiendo a los filipenses de sus aflicciones, persecuciones y dificultades, les dice: *"Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás"* (Fil. 1:12-13). A pesar de circunstancias, humanamente hablando, poco esperanzadoras, la fe le sustentaba en el conflicto manteniéndose firme y pudiendo decir: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Las pruebas, las dificultades y las persecuciones son la mejor forma para dejar en la iglesia sólo a los verdaderos cristianos. Los conflictos barren a los *convencidos*, y dejan sólo a los *convertidos*.

Aunque la parábola tiene que ver con el fruto o la ausencia del mismo, orientada a la predicación de la Palabra que, en gran medida, en el contexto del pasaje está vinculada a la predicación del evangelio del reino, no cabe duda que tiene también una aplicación a los creyentes en relación con el oír de la Palabra. Hay algunos cristianos que son muy semejantes en su comportamiento al de la semilla sembrada sobre

pedregales. Estos oyen la Palabra y la reciben gozosa y entusiastamente. Entienden que es lo que necesitan para la vida victoriosa. Las emociones se despiertan y la admiración se produce en ellos. El mensaje es sopesado repetidamente y, por un tiempo queda instalado en la mente, generando el propósito de adecuar la vida a las demandas de la Palabra. Pero, con el paso del tiempo, no se produce una situación de obediencia, es decir, no ponen en práctica lo que han oído. Son cristianos emotivos que parece incluso que están dispuestos a adelantarse a quienes realmente están comprometidos con el mensaje que Dios envía. El final es triste porque no son capaces de mantenerse firmes ante las dificultades y las pruebas. Para ellos las demandas son imposibles de llevar a cabo en un mundo de oposición y rechazo. No están dispuestos a pagar el precio que la fidelidad que la Palabra exige. Debe tenerse en cuenta que cualquier creyente que quiera vivir conforme a la Palabra padecerá persecución (2 Ti. 3:12). Sin embargo, el compromiso del creyente pasa por ser fiel aún a costa de la vida (Ap. 2:10). Los grandes árboles no alcanzaron su dimensión en pocos días, sólo la hierba del campo o los juncos del pantano crecen aparatosamente pero también se extinguen pronto. Es también cierto que un árbol que ha nacido y crecido en un jardín, rodeado de cuidados, con alimento abundante y buena tierra, sin estar expuesto al azote de temporales y vientos recios que lo sacudan, es más débil que uno que ha nacido en la montaña donde es azotado por los vientos y sujeto a las inclemencias del tiempo. Estos árboles que crecen en lugares difíciles se sostienen en medio de los temporales porque sus raíces se han incrustado poderosamente entre las rocas. Las pruebas son concesiones de la gracia para que el que tiene verdadera raíz la establezca cada vez más en Cristo y sea sostenido continuamente en Él y por Él.

14. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

τὸ δὲ εἰς τὰς ἀκάνθας πεσόν, οὗτοι εἰσιν οἱ ἀκούσαντες, καὶ
Y la en los espinos que cayó, estos son los que oyeron y
ὑπὸ μεριμνῶν καὶ πλούτου καὶ ἡδονῶν τοῦ βίου πορευόμενοι
por preocupaciones y riquezа y placeres de la vida, siguiendo su camino
συμπνίγονται καὶ οὐ τελεσφοροῦσιν.
son ahogados y no dan frutos maduros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido

de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀκάνθας, caso acusativo femenino plural del nombre común *espinas, espinos*; πεσόν, caso nominativo neutro singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *que cayó*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; μεριμνῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *preocupaciones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πλούτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *riqueza, abundancia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡδονῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *placeres*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; βίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *vida, tren de vida, modo de vida*; πορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, en voz media *marcharse, seguir su camino, llevar una vida*, aquí *siguiendo su camino*; συμπνίγονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συμπνίγω, *ahogar*, aquí *son ahogados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; τελεσφοροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo τελεσφορέω, *dar frutos maduros*, aquí *dan frutos maduros*.

τὸ δὲ εἰς τὰς ἀκάνθας πεσόν, οὗτοι εἰσιν οἱ ἀκούσαντες, καὶ ὑπὸ μεριμνῶν La tercera clase son la de los corazones sinceros pero divididos. Ellos conocen la salvación y reconocen el valor del evangelio; pero desean disfrutar de los bienes y placeres terrenales, procurando una vida cómoda. No están decididos a colocar el Reino de Dios sobre cualquier otro valor. El corazón terrenal se impone sobre el interés divino poniendo fin a una conversión real. La falta de fruto de la semilla proviene de una causa interna, que es a la vez triple y una: *las preocupaciones, la riqueza y la calidad de vida.* Pudieran compararse, en cierto modo, con Ananías y Safira, tiene apariencia de piedad, tal vez incluso han hecho una correcta profesión de fe, pero sucumben al obstáculo interior de un corazón dividido. Los intereses personales se van fortaleciendo y el interés divino se debilita. Reinan en ellos las preocupaciones y los intereses terrenales. La perseverancia desaparece ante los embates de las cosas temporales.

La parábola es clara, la semilla fue sembrada entre espinos. El terreno que la recibe es, aparentemente, mejor que los dos anteriores. Mejor que el primero, porque en aquel la semilla fue inmediatamente arrebatada y comida por las aves, mientras que en el terreno espinoso

profundizó en la tierra. Es también mejor que el segundo, aquel que se calificaba como terreno pedregoso, o terreno sobre piedra. En éste, la semilla no pudo desarrollar raíces, mientras que en el de los espinos profundizó con ellas en la tierra. Sin embargo, el resultado final es el mismo. En el camino la semilla quedó sin fruto, comida por las aves; en el pedregal tampoco pudo fructificar al ser quemada por el sol. Aquí el resultado es el mismo, pero por un proceso diferente; fueron los espinos los que impidieron que prosperase.

Esta siembra tiene que ver con un tipo de gente que también oye la Palabra, pero, como los dos anteriores, no produce fruto en ellos. La forma verbal οἱ ἀκούσαντες, *los que oyeron*, es un participio aoristo que indica el hecho de que todos oyeron la Palabra, durante todo el tiempo que duró el mensaje, identificándolos con los otros grupos anteriores. Aquí son los espinos quienes ahogan la Palabra. El primer tipo de espinos que impiden la manifestación del fruto se definen como *las preocupaciones*, o también *los afanes*. Esta forma es un semitismo que equivale a *preocupaciones mundanas*, es decir, lo que representa el deseo por las cosas propias del mundo. Hablando de esto, el Dr. Lacueva escribe: *"Con gran propiedad comparó el Señor los afanes de este mundo con los espinos, puesto que punzan y tienen en vilo a la mente, arañan y lastiman con sus desengaños, y enredan y atan con los lazos de perversas conexiones, hasta que se cauteriza la conciencia (1 Ti. 4:2), y se vuelve insensible a las influencias de la gracia*[4]*"*.

En éstos los afanes del mundo saturan la mente de tal modo que la persona se ocupa de alcanzar solo lo que el mundo ofrece. Esto actúa contra la conciencia impidiendo que haga su función sensibilizadora hacia lo que es bueno y lo que no lo es, porque no concuerda con las demandas que Dios establece en Su Palabra. Estos espinos impiden que la planta que nace pueda madurar y llevar fruto. A este tipo de terreno se hace mención en otro lugar del Nuevo Testamento como aquel que está a punto de ser maldecido y quemado (He. 6:8). La mente, saturada de las cosas mundanas, orienta a la persona en la dirección opuesta de aquello que es necesario. Era el problema que, en cierto modo, afectaba a Marta, la hermana de María y Lázaro, a quien el Señor le hizo notar que estaba llena del afán por *muchas cosas*, por lo que no podía discernir entre lo *necesario* y lo *provechoso* (10:41). Debe observarse que el Señor no habló aquí del *mundo*, sino del *afán* del mundo. No se trata de las cosas temporales las que causan o impiden que las plantas nacidas de las semillas sembradas entre espinos, lleven fruto, sino de la

[4] F. Lacueva. o.c., pág. 250.

misma planta, en el sentido figurado de la persona, que es la que *se afana*, tomando las cosas temporales como prioritarias en su vida, para conseguir lo que es propio del mundo. Los ojos del creyente están puestos en las celestiales, las del incrédulo en las temporales, esto es, en el mundo y sus cosas (Col. 3:1-4).

καὶ πλούτου. Un segundo tipo de espinos que ahogan la planta e impiden el fruto se comparan aquí con *las riquezas*, tal vez mejor *la seducción de las riquezas*. El problema no consiste en poseer o no riquezas, sino en el engaño o en la seducción que generan en la persona. El cautivado por éstas, pone en ellas su confianza y las hace objetivo prioritario en la vida, tratando de conseguirlas a cualquier precio. Es necesario entender bien que las riquezas no son malas en sí mismas, lo que es malo es poner el corazón en ellas, haciéndolas como un dios personal al que se le rinde pleitesía, viviendo para él. Jesús no está hablando del *peligro* de las riquezas, sino del *engaño* o *seducción* de ellas. La principal tragedia de las riquezas, que constituye la frustración de muchos, es la incapacidad que tienen de comprar la paz y la felicidad personal. La historia pone de manifiesto miles de ejemplos de ricos que fueron verdaderamente infelices a pesar de sus riquezas. Otro grave peligro de ellas es la avaricia. Cuanto más se acumulan bienes, así también muchos limitan la liberalidad hacia los necesitados, por el deseo de acumular cada vez más. El ejemplo del rico epulón en la historia de Lázaro, es la mejor ilustración de quienes, al rodearse de riquezas, cambian su concepto de vida para convertirse en necios que dialogando con ellos mismos se dicen: *"muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate"* (12:19). A pesar de lo mucho que tenía, todos sus caudales no le permitían comprar ni un solo día más para añadir a su vida. La advertencia del apóstol Pablo viene bien aquí, cuando al escribir a Timoteo sobre los que ponen su objetivo de vida en las riquezas dice: *"Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"* (1 Ti. 6:9-10). Intentar enriquecerse como objetivo de vida es malo porque pone de manifiesto la voluntad de alcanzar las riquezas a cualquier precio. Esta prioridad hace fácil que quien quiere enriquecerse caiga en la tentación, quedando apresado en los lazos que el diablo pone en su camino para conducirlo al fracaso y caída espiritual y moral. Satanás está detrás del intento de enriquecerse. Cualquier creyente, aún el más perfecto, puede ser tentando y caer en ella, pero Dios le ayudará para superarla victoriosamente, mientras que

el que pretende enriquecerse *"no será sin culpa"* (Pr. 28:20). Estas cosas son necias y engañosas, y hunden en la destrucción y perdición.

Como se ha indicado antes, la parábola tiene una orientación primaria hacia quienes no son creyentes, cuyo objetivo es el de acumular riquezas, impidiendo que la Palabra fructifique en ellos, ya que pierde eficacia para su vida y, como consecuencia, no alcanzan la vida eterna. Sin embargo, la enseñanza tiene una importante aplicación a la vida cristiana. También aquí se da en algunos el deseo de conseguir más elevadas posiciones sociales que trae aparejado un deseo por mayor riqueza material. Estas se convierten en un dios a quien sirven. Jesús advirtió sobre la incompatibilidad absoluta entre el servicio a Dios y el servicio simultáneo a las riquezas. Con toda firmeza dijo que no es posible servir a ambas cosas, porque tampoco se puede servir a dos señores con intereses y objetivos diferentes (Mt. 6:24). En la cita a la que se hizo mención antes, el apóstol Pablo, califica el deseo de enriquecerse como de *codicia necia y dañosa.* Quien desea enriquecerse está manifestando una forma de *codicia*, es decir, de anhelo vehemente por las riquezas. Tal deseo es *necio*, porque es propio de quienes no cuentan con Dios en su vida. Esto es dañoso porque causa males irreparables. Un deseo afanoso por enriquecerse conduce a la ciénaga de la inmoralidad. En cuantas ocasiones quienes aman las riquezas y las sitúan como objetivo en sus vidas, caen en el fracaso, no solo moral, sino también material, convirtiendo todo esto en un testimonio negativo para la vida cristiana. El creyente verdaderamente piadoso no tiene ese objetivo. La piedad verdadera es un tesoro que vale tanto para el tiempo presente como para la eternidad. Hay continuas promesas en la Biblia para la vida de piedad (cf. Dt. 4:29; 28:1, 3, 9, 10; 1 S. 15:22; Sal. 1:1-3; 24:3-6; 103:17, 18; 1 Jn. 1:6, 7; 2:24, 25; Ap. 2:10, 17; 3:5, 12, 21). La mayor riqueza es la de la paz con Dios (Ro. 5:1; 8:1). Puede disfrutar del tesoro del descanso porque conoce el cuidado de Dios en la provisión cotidiana (Ro. 8:28). No anhela bienes terrenales, pasajeros y efímeros (12:19, 20). La verdadera felicidad está en sentirse contento con lo presente conforme a la voluntad de Dios, porque el verdadero creyente es rico en Cristo y descansa plenamente en Él (Fil. 4:10-13). El objetivo para la vida cristiana en relación a las posesiones es este: *"Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1 Ti. 6:8).

καὶ ἡδονῶν τοῦ βίου. Un tercer elemento se presenta como tipo de espinos que ahoga el fruto, es un conjunto de aspectos morales que se llaman aquí *los placeres de la vida.* En la mayoría de los casos expresa un deseo íntimo por la búsqueda y disfrute de los placeres mundanos. Esto hace referencia a todos los demás deseos que no son

buenos. Es un anhelo malo en sí mismo que desea aquello que no es conforme con la voluntad de Dios y que se expresa mayoritariamente en bajos apetitos de la carne. Ahora bien, pudiera tratarse de una orientación hacia cosas que en sí no son malas o, todavía más, cosas que son lícitas, pero centran el objetivo en ellas de modo que hace que se descuide todo lo demás.

πορευόμενοι συμπνίγονται καὶ οὐ τελεσφοροῦσιν. El resultado es malo consiguiendo que la planta nacida en ese terreno no lleve fruto. El deseo por afanes del tiempo presente, por las riquezas y por las codicias de cosas temporales, tienen un efecto nocivo en relación con la Palabra, impidiendo que produzca fruto, porque *entran* y la ahogan. No se quedan en el exterior, sino que se sitúan en el corazón y pasan a controlar la vida. La Palabra de Dios queda *infructuosa*, impedida de actuar según el propósito santo al que estaba orientada. De cualquiera de las formas mencionadas, Satanás consigue evitar que la Palabra de Dios tenga efecto positivo en el alma del hombre y transforme su vida.

15. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

τὸ δὲ ἐν τῇ καλῇ γῇ, οὗτοι εἰσιν οἵτινες ἐν καρδίᾳ καλῇ καὶ
Y la en la excelente tierra, estos son los que en corazón noble y
ἀγαθῇ ἀκούσαντες τὸν λόγον κατέχουσιν καὶ καρποφοροῦσιν
bueno que oyeron la palabra retienen y llevan fruto
ἐν ὑπομονῇ.
con paciencia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καλῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo *bueno, agradable, excelente*; γῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *tierra*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*: οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; καλῇ, caso dativo femenino singular del adjetivo *buena, excelente, honorable, honesta, noble*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγαθῇ, caso genitivo femenino singular del adjetivo *buena*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio del

aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyeron*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, palabra, dicho*; κατέχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατέχω, *retener, conservar, mantener*, aquí *retienen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καρποφοροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καρποφορέω, *fructificar, llevar fruto*, aquí *llevan fruto*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ὑπομονῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *paciencia*.

τὸ δὲ ἐν τῇ καλῇ γῇ, οὗτοι εἰσιν οἵτινες ἐν καρδίᾳ καλῇ καὶ ἀγαθῇ. Estos cuartos son totalmente diferentes a los anteriores. En este caso la semilla se manifiesta en el fruto, que no es otra cosa, que la vida nueva del creyente. En ella se aprecian las bendiciones espirituales que la dominan en absoluto. La conciencia moral no está dormida como en los primeros; ni como en los segundos en que la fragilidad personal que no resiste a las pruebas; ni tampoco como los terceros en que la preocupación suprema consistía en los bienes pasajeros o transitorios. Estos son los que sienten la necesidad de obrar conforme a la voluntad de Dios. Se trata de conocer, aceptar y perseverar en la vida del seguimiento fiel, en la que se destaca la *paciencia* que permite esta forma de relación. Son los descritos por el apóstol Pablo en la *Epístola a los Romanos*, cuando escribe: *"vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad"* (Ro. 2:7)[5]. No cabe duda que el Señor, al explicarles el significado de la parábola, tenía delante de Él a los Doce, a los discípulos y a las mujeres, que se podían reflejar en este cuarto grupo de la parábola. Lucas no menciona aquí los diferentes grados de fertilidad del fruto, como hacen Mateo y Marcos, pero es suficiente saber que cumplen plenamente el propósito divino.

ἀκούσαντες τὸν λόγον κατέχουσιν. Estos últimos tienen un corazón *noble y generoso*, que puede ser una forma de traducir los dos adjetivos usados por Lucas. Esta combinación de καλῇ καὶ ἀγαθῇ, *noble y generoso*, sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. Quiere decir que el corazón estaba dispuesto, por tanto, apropiado para el propósito de llevar fruto. Este corazón es favorable a la Palabra implantada en él y fructifica con abundancia. El terreno es bueno porque fue preparado previamente por el sembrador. El Señor dice claramente que estos son los que *fueron sembrados en buena tierra*, tierra de calidad. No hay nada que se pierda de la semilla esparcida sobre este terreno.

[5] Ver comentario al versículo en el volumen correspondiente de esta serie.

El proceso de fructificación sigue tres momentos: *oyen, retienen, fructifican.* Es un tipo de persona que oye porque tiene interés en oír; retienen la Palabra que han oído reflexionando sobre ella, entendiendo bien el mensaje porque el Espíritu los ayuda para que lleguen a la comprensión de cuanto han oído, de modo que lo apliquen a sus vidas personales. El alcance del fruto está determinado por la operación del Espíritu que lo produce en cada uno de ellos (Gá. 5:22-23). Con todo, no se debe olvidar un detalle importante, el fruto, aunque lo da el campo y lo produce la semilla, es el resultado de la labor del sembrador que la ha sembrado allí. El creyente ha sido colocado en el mundo para que lleve fruto para Dios, no sólo *algún fruto*, sino una progresión hasta llegar a la plenitud (Jn. 15:2, 5, 8). Debe notarse que no hubo ninguna parcela del terreno preparado para recoger la semilla que no hubiese llevado fruto.

καὶ καρποφοροῦσιν ἐν ὑπομονῇ. Con su perseverancia producen fruto, esto es, se trata de una actitud continua que se mantiene incluso ante la adversidad. Mediante la conjunción copulativa *y*, se produce la vinculación con lo que antecede, todo el fruto que produce en abundancia está vinculado a la paciencia. El fruto es aquello que se produce bajo la forma de una vida piadosa. Esta paciencia tiene que ver con la capacidad de soportar cualquier conflicto, en caso concreto, la vida del creyente se mantiene dando fruto a pesar de las dificultades, problemas y cualquier contrariedad de mayor o menor intensidad.

Como resumen de este último aspecto, el de la siembra en la buena tierra y el fruto de lo sembrado, el proceso de la salvación es entera y totalmente de Dios. La Biblia afirma que *"la salvación es de Dios"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Desde su eterna planificación, pasando por la ejecución en el tiempo dispuesto por Dios, luego el llamamiento al pecador, la aplicación de la salvación a todo el que cree, la santificación como expresión visible de la nueva vida recibida por todo aquel que ha nacido de nuevo, hasta la glorificación final, cada paso y todo el conjunto es una obra divina. La preparación del campo, el corazón de la persona, para la recepción de la Palabra y el fruto correspondiente, es también una operación divina, ejecutada por la acción directa del Espíritu Santo. La convicción de pecado, de justicia y de juicio, es Su obra sobrenatural en el mundo de hoy (Jn. 16:7-8). La comprensión del mensaje proclamado para que pueda fructificar, como una de las características del terreno productivo es también la acción iluminadora del Espíritu que resplandece, no por fuera, sino en el interior del corazón humano como regalo de la gracia que Dios mismo da. Esta fe es la que depositada en el Salvador otorga el perdón de pecados y la

vida eterna (Ef. 2:8-9). Es también una obra del Espíritu Santo capacitar al hombre para que pueda renunciar a su *yo* personal y entregarse al Salvador incondicional y plenamente (1 P. 1:2). Del mismo modo todo cuanto tiene que ver con el fruto, que expresa la santificación, es producido por el Espíritu en el creyente, de ahí que se le llame, en palabras del apóstol Pablo, *el fruto del Espíritu* (Gá. 5:22). Injertados en Cristo, la vid verdadera, el cristiano lleva fruto acepto y agradable a Dios por medio de Jesucristo, sin el cual no es posible (Jn. 15:5). La abundancia del fruto manifestado en la vida cristiana es la consecuencia de la dependencia y entrega al poder y control del Espíritu, por eso el mandato es preciso: *"andad en el Espíritu"* (Gá. 5:16). Todo cuanto no proceda de Él, procede de la carne. Algunas de las obras de ella están revestidas de piedad aparente, en una expresión externa de religiosidad. Esto es agradable para quienes pretenden llevar fruto para Dios al margen del poder y obra del Espíritu (Col. 2:20-23). Es, por tanto, necesario que cada uno se pregunte delante del Señor en qué medida estamos viviendo bajo la plenitud del Espíritu.

16. Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz.

Οὐδεὶς δὲ λύχνον ἅψας καλύπτει αὐτὸν σκεύει ἢ
Antes bien, nadie lámpara que encendió cubre la con vasija o
ὑποκάτω κλίνης τίθησιν, ἀλλ' ἐπὶ λυχνίας τίθησιν, ἵνα οἱ
debajo de cama pone, sino sobre candelero pone, para que los
εἰσπορευόμενοι βλέπωσιν τὸ φῶς.
que entran vean la luz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λύχνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lámpara*; ἅψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἅπτω, *encender*, aquí *que encendió*; καλύπτει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καλύπτω, *tapar, cubrir*, aquí, *cubre*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; σκεύει, caso dativo neutro singular del nombre común declinad *con vasija*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ὑποκάτω, adverbio que se usa como preposición impropia *bajo, debajo de*; κλίνης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de vasija*; τίθησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar, entregar*, aquí *pone*; ἀλλ',

forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *de, sobre*; λυχνίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *candelero*; τίθησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, , *poner, colocar, depositar, entregar*, aquí *pone*; ἵνα, conjunción causal *para que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰσπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *que entran*, o también *que llegan*; βλέπωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, observar*, aquí *vean*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*.

Οὐδεὶς δὲ λύχνον ἅψας καλύπτει αὐτὸν σκεύει ἢ ὑποκάτω κλίνης τίθησιν, Como introducción Lucas usa una fórmula conjuntiva que le sirve para enlazar lo que sigue con lo que antecede. El que un texto como este aparezca en los sinópticos no significa que todos tuvieron la misma fuente o incluso que se copiaron unos a otros. Es más, algunos críticos insisten en que esa ilustración no pudo haber sido usada en distintos lugares y tiempos, pero un dicho como este cualquier maestro lo usaría en más de una ocasión. La forma ilustrativa de la luz en la casa, es una forma de advertir a los discípulos. Algunos no encuentran modo de enlazar el versículo con lo que antecede de la parábola de la semilla. Sin embargo, lo que se refiere a la luz no puede representar otra cosa que la verdad sobre el *Reino de Dios*, que Jesús hace brillar en el corazón de los oyentes por la parábola y la explicación que da de ella. La luz no alumbra a cada creyente porque la guardan para ellos, sino que se aprecia cuando alumbra a todo el mundo.

El Señor llama la atención sobre lo inconsecuente que sería encender la lámpara, cuya misión es alumbrar, y colocarla bajo una vasija, que impide el paso de la luz. De modo que la lámpara encendida emitía luz, pero, aunque encendida no cumplía la función de iluminar, o lo que es igual, no valía para nada, porque no tenía ninguna utilidad. Había luz encendida, pero el entorno permanecía en tinieblas.

Reforzando la imagen, hace referencia también a lo inconsecuente de colocarla bajo la cama. La fraseología de la ilustración insiste evidentemente en la ausencia de luminosidad que ocasiona una lámpara colocada en un lugar inapropiado.

ἀλλ' ἐπὶ λυχνίας τίθησιν, ἵνα οἱ εἰσπορευόμενοι βλέπωσιν τὸ φῶς. El que enciende la luz, en tiempos de Jesús generalmente en un soporte que contenía aceite y una mecha que se empapaba en él y que luego

se encendía produciendo luz al ir quemando el aceite. Tal persona la colocaba en un lugar alto, traducido aquí como *candelero*, pero que podría tratarse de una repisa donde se colocaba la lámpara.

Por el contrario, la luz encendida debía ponerse sobre un lugar alto, un candelero, o una repisa, para que iluminase la mayor zona posible, cumpliendo así la función para la que había sido encendida la lámpara, que era la de alumbrar. Es en el lugar elevado donde la lámpara cumple su cometido. De ese modo la Palabra no es dada para que esté reservada individualmente, sino para ser proclamada a todos. Cada creyente ha de iluminar a otros con la Palabra que posee.

Con esto Jesús representa el oficio de predicar el evangelio encargado a cada uno de los Doce y, en general, a todos los creyentes. Lo que viene luego son también palabras del Señor que Él mismo había dicho. Estas palabras, en el contexto inmediato, son dirigidas a quienes habían escuchado la interpretación de la parábola del sembrador, es decir, al grupo interesado en comprender la lección contenida en ella. La enseñanza parabólica está en el apartado del *Sermón del Monte*, en el *Evangelio según Mateo* (Mt. 5:15).

17. Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a la luz.

οὐ γάρ ἐστιν κρυπτὸν ὃ οὐ φανερὸν γενήσεται οὐδὲ
Porque no existe oculto que no manifiesto llegará a ser ni
ἀπόκρυφον ὃ οὐ μὴ γνωσθῇ καὶ εἰς φανερὸν ἔλθῃ.
secreto que de ningún modo sea conocido y a público llegue.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐ, adverbio de negación *no*; γάρ, conjunción condicional *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, existir*, aquí *existe*; κρυπτὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *oculto, ignorado, escondido*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; φανερὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *manifiesto, visible, público, conocido, externo*; γενήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *llegará a ser*; οὐδὲ, adverbio *y ni*, también conjunción copulativa *ni*; ἀπόκρυφον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *apócrifo, secreto, escondido*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambas negaciones juntas equivale a *de ningún modo, en absoluto*; γνωσθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *conocer, comprender*, aquí *sea conocido*; καὶ, conjunción

copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; φανερὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *conocido, evidente, visible, público*; ἔλθῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, aparecer*, aquí *llegue*.

οὐ γάρ ἐστιν κρυπτὸν ὃ οὐ φανερὸν γενήσεται. Jesús no va a explicar aquí el significado de esta sentencia. Simplemente la ha pronunciado. La construcción con γαρ, *porque*, exige que los dos versículos se tomen juntos y se consideren como una unidad. El Maestro hace una primera afirmación precisa, ligándola a la parábola de la lámpara, que, puesta sobre el candelero, alumbra a toda la habitación donde se coloca de modo que nada queda en tinieblas. Todo lo que antes estaba oculto viene a quedar bajo la influencia de la luz que al iluminarlo lo pone de manifiesto. En el paralelo de Mateo, el Señor estaba llamando a quienes le siguieran para brillar sin temor aún en medio de persecuciones (Mt. 10:26). Las amenazas de los perseguidores no debían amedrentar a los creyentes porque se trata de asuntos temporales y pasajeros. Los enemigos podrían acusar falsamente y calumniar a los creyentes, pero estas cosas vendrían a la luz y serían manifestadas como mentiras de los hombres, poniendo también de manifiesto la justicia del fiel (1 P. 4:5). Ninguna mentira quedaría oculta (Mt. 12:36). Pudiera ocurrir que el justo calumniado y perseguido por los hombres, partiera de esta vida sin que vea resplandecer la verdad de su conducta y sus perseguidores avergonzados, pero, llegará el día en que los infamantes serán juzgados y recibirán la justa recompensa a sus hechos perversos, mientras los santos resplandecerán en la presencia de Dios (Mt. 16:27; 13:43). Dios dará en su tiempo el justo pago a las acciones de los hombres que estaban ocultas (Ro. 2:6). La vida del justo, acusado y perseguido está segura con Cristo en Dios (Col. 3:3). Esa vida será manifestada también con Cristo (Col. 3:4). De manera que toda pérdida temporal, conflicto, persecución o cualquier otro tipo de aflicción es algo temporal y momentáneo mientras espera lo que le será otorgado, las riquezas eternas, de manera que el temor puede ser alejado.

οὐδὲ ἀπόκρυφον ὃ οὐ μὴ γνωσθῇ καὶ εἰς φανερὸν ἔλθῃ. Esta verdad es recalcada en la segunda oración del versículo, donde Jesús dice: *ni secreto que de ningún modo sea conocido, ni a secreto llegue*. Si la sentencia ha de ser relacionada con la parábola del sembrador, como contexto inmediato en el pasaje, sería conveniente a la luz del propósito de Lucas, hacer resaltar la Palabra como expresión de la verdad oculta antes del reino de los cielos. Aquello que estaba velado, es iluminado firmemente por la verdad del evangelio y cuanto estaba oculto viene a la luz. La misma Palabra aplicada a la vida del creyente, produce vidas luminosas. La Palabra simbolizada en la parábola por la semilla, también se compara en la Biblia con una lámpara (Sal.

119:105). El sistema legalista y religioso practicado por los fariseos y, en general, por muchos del pueblo, ocultaban la realidad de lo que debe ser una vida luminosa delante de Dios, como corresponde a quienes son Sus hijos (Mt. 6:1-18; 23:15). Esta situación debía ser revertida por los seguidores del Maestro, que brillarían como luces en las tinieblas, con la misma luz de Cristo y cuya conducta se ajustaría a la verdad de la Palabra, que iluminando la vida se haría norma de conducta. Cada cristiano es llamado a ser luz en las tinieblas (Mt. 5:14). Cada uno debe brillar con la luz de Cristo en él (Fil. 2:15). Estas vidas luminosas de los creyentes son instrumento para glorificar a Dios (Mt. 5:16).

Además, el contenido de la enseñanza trae como consecuencia la manifestación de la vida correspondiente a los súbditos del reino de los cielos. El evangelio del reino no debe ser un mensaje destinado a pocos, quedando como un secreto que sólo sería conocido por algunos, sino que es dado para salir a la luz y alcanzar a todo el mundo.

El entorno histórico de esta parte del *Evangelio*, está estrechamente vinculado con los intentos de que la verdad del mensaje de Jesús no alumbrase aclarando el entendimiento de los oyentes. Los hipócritas de los líderes de Israel intentaban por todos sus medios, incluso con mentiras y difamaciones, impedir la proclamación del mensaje que cerraba una etapa de la historia humana y abría otra de seguridad de salvación y regeneración personal. El sistema religioso humano operaba con todas sus fuerzas para impedir la extensión del evangelio del reino, actuando para que el *misterio* no fuese revelado. Este misterio no estaba destinado a quedar oculto, sino a ser revelado, por tanto, cualquier intento de los hombres en ese sentido estaba llamado a no prosperar. Las obras de los religiosos de entonces quedaban también ocultas en cuanto al verdadero sentido, para los hombres, pero no sería definitivamente porque Dios exhibirá la realidad que aquellos procuraron ocultar. Un día todo lo oculto será revelado (cf. Ec. 12:14; Mt. 12:36; 13:43; 16:27; Lc. 8:17; 12:2; Ro. 2:6; Col. 3:3, 4; Ap. 2:23; 20:12, 13).

Además, debe considerarse también lo que Jesús dijo a Sus seguidores sobre la razón de exponer la enseñanza por medio de parábolas. Las parábolas no eran para que el *misterio* del reino quedase oculto, sino para que dé a todos luz de vida. El evangelio del reino no quedará oculto, sino que se extenderá a todo el mundo. El sentido es más directo para los Doce y el resto de los que estaban presentes junto a Jesús. Si la lumbre del reino se había encendido en ellos, no podían ocultarla a otros, sino que debían divulgarla, enseñarla y predicarla. En

líneas generales, aún los secretos del Reino deben ser divulgados. No cabe duda que el *evangelio* es un *misterio*, pero debe hacer que se conozca en todos los lugares. Esta será la instrucción fundamental de la llamada *gran comisión*, que encomienda la evangelización del mundo.

18. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

Βλέπετε οὖν πῶς ἀκούετε· ὃς ἂν γὰρ ἔχῃ, δοθήσεται αὐτῷ·
Mirad, pues, como oís; porque cualquiera que tenga será dado le;
καὶ ὃς ἂν μὴ ἔχῃ, καὶ ὃ δοκεῖ ἔχειν ἀρθήσεται
y cualquiera que no tenga, también lo que piensa tener, será quitado
ἀπ' αὐτοῦ.
de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *mirad*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; πῶς, conjunción *cómo*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oís*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *cualquiera, el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔχῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenga*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *será dado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenga*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; δοκεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar*, aquí *piensa*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *tomar, quitar*, aquí *será quitado*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Βλέπετε οὖν πῶς ἀκούετε· El Maestro vuelve a hablar a los que están con Él, para hacerles una advertencia solemne. Se dirige a ellos para llamar la atención del grupo hacia algo importante que sigue. El Señor les hace notar que la importancia no consiste en oír, sino en el modo de hacerlo. De ahí la forma de la sentencia, con βλέπετε, en forma de interjección *¡mirad!*, en sentido de *prestad atención*. Jesús quiere que consideren lo que va a decirles seguidamente.

ὃς ἂν γὰρ ἔχῃ, δοθήσεται αὐτῷ. La advertencia del Señor es solemne. La vida espiritual del creyente que no avanza, retrocede. La sentencia en sí misma resulta aparentemente dura. En el paralelo según Mateo, es todavía más fuerte, en donde literalmente se lee: *"porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más"* (Mt. 13:12). Pero, lo que está enseñando es que en el terreno espiritual no puede haber estancamiento, de otro modo, el creyente avanza o retrocede, progresa o mengua. Los Doce y los que seguían a Jesús, aumentaban en sus conocimientos. Las verdades del Antiguo Testamento, se complementaban añadiendo a ellas las enseñanzas de Jesús. Los que creen y tienen un conocimiento sólido reciben más enseñanza que les permite ir avanzando hacia la madurez espiritual. Dios había comenzado en aquellos una obra que, como dirá más adelante el apóstol Pablo, iría perfeccionando hasta el final (Fil. 1:6).

Contrariamente los fariseos, los escribas y el pueblo que ellos influenciaban, no aceptaban a Jesús como el Mesías, el enviado de Dios, y con ello dejaban de atender, considerar y aplicar Sus enseñanzas, a estos se les quitaría incluso aquello en que se gloriaban como algo de posesión propia de ellos, que eran la Ley y sus tradiciones, que quedarían abolidas en la obra de Cristo. A todo aquel que se enorgullece en su conocimiento tiene en ello el condicionante de un progreso en la vida que Dios demanda, de otro modo, en lo que ellos se glorían les será quitado. Nada hay de valor sin Cristo. Nada de poder sin Él (Jn. 15:5b). Separados de Jesús no hay progreso posible, por tanto, si no hay progreso solo queda el retroceso. Los tesoros de la sabiduría humana, incluso aquellos que descansan en el conocimiento intelectual de la Palabra, son inútiles porque la única riqueza de Dios en sabiduría, es Jesucristo (1 Co. 1:30). A medida que el tiempo transcurre, el que vive para su gloria personal, perderá todo cuanto tiene o piensa que tiene, porque le será quitado.

En la vida espiritual Dios ha dado a cada creyente lo que necesita para cumplir la misión de testimonio y edificación (1 Co. 12:11). La plenitud de Dios está a disposición de todos los Suyos para el ministerio encomendado (Jn. 1:16). El que hace buen uso de los dones y vive conforme a la voluntad de Dios, se le dará mayor abundancia de

servicio. Por otro lado, el que no utiliza lo que tiene, será como si se lo hubiesen quitado. Al ocioso se le quita la responsabilidad encomendada y se da a otro para que la lleve a cabo. Quien no hace uso del talento recibido, aún eso perderá (Mt. 25:24-30).

La madre y los hermanos de Jesús (8:19-21)

19. Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

Παρεγένετο[1] δὲ πρὸς αὐτὸν ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ καὶ
Y se presentó a él la madre y los hermanos de Él y
οὐκ ἠδύναντο συντυχεῖν αὐτῷ διὰ τὸν ὄχλον.
no podían acercarse a Él, a causa de la multitud.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Παρεγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo παραγίνομαι, *llegar, presentarse*, aquí *se presentó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinad *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδύναντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podían*; συντυχεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συντυγσάνω, *acercarse*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, a causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, gente.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] παρεγένετο, *se presentó*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$; B, D, 070, 579.

παρεγένοντο, *se presentaron*, conforme a ℵ, A, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat.

Παρεγένετο δὲ πρὸς αὐτὸν ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ. Ignoramos la razón de la visita de la madre y los hermanos de Jesús. Por los sinópticos, especialmente por Marcos, los familiares del Señor estaban preocupados por la actividad frenética que llevaba en Su ministerio y también por los peligros que corría al levantarse contra Él, cada vez más, los fariseos y escribas. Los líderes religiosos le acusaban de echar demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios, por tanto, los hermanos vinieron a Él con intención de sacarlo de allí y llevarlo a casa (Mr. 3:20-21). Por los relatos de los *Evangelios*, sabemos que los hermanos de Jesús no creían en Él. Sin embargo, Lucas, como es habitual en él, no hace referencia alguna a estos aspectos. También se aprecia que nuevamente el escritor no tiene en cuenta la cronología de algunos acontecimientos, como en este caso, que sitúa la visita de la familia de Jesús en un momento distinto al de los otros relatos. Además de esto abrevia la narración haciéndola corta, para que cumpla el propósito por la que se escribe.

καὶ οὐκ ἠδύναντο συντυχεῖν αὐτῷ διὰ τὸν ὄχλον. El problema de la familia de Jesús es que no podía llegar hasta Él a causa del gentío que estaba siempre en los lugares donde se encontraba. Sin duda llama la atención la presencia de María en este movimiento familiar, sobre todo cuando, como se dice antes, Sus hermanos no creían en lo que Jesús era. No podemos colocar a la madre del Señor en el mismo círculo de incredulidad, ella había recibido de Dios revelaciones de quien sería el Hijo que había sido concebido en ella por el Espíritu Santo, de modo que conocía bien quien era Jesús. Sin embargo, tal vez el amor materno ante lo que circulaba de la intensidad de trabajo del Señor y de los peligros que, humanamente, corría, motivaron su presencia en aquel lugar con el propósito de traerle a un lugar donde pudiera descansar.

Los hermanos de Jesús que acompañaban a María en esta ocasión, son todos más jóvenes que Él porque habían nacido del matrimonio con José, luego del alumbramiento de Jesús. Aunque más jóvenes trataban a su hermano como si fuese menor, dándole instrucciones que pretendían fuesen cumplidas por Él (Jn. 7:3). Es curioso observar que Lucas omite toda referencia a las hermanas de Jesús que Marcos menciona en el paralelo (Mr. 3:32, 35). En el segundo sinóptico se mencionan los nombres de cuatro de los hermanos: Santiago, José Judas y Simón (Mr. 6:3). La idea de la perpetua virginidad de María, no puede encontrarse antes de finales del S. II. De manera que la familia directa de Jesús, Su madre y Sus hermanos, querían llegar hasta Él, pero no podían hacerlo a causa del gentío.

20. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

ἀπηγγέλη δὲ αὐτῷ· ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου
Y se avisó le: la madre de ti y los hermanos de ti
ἑστήκασιν ἔξω ἰδεῖν θέλοντες σε.
están afuera ver deseando te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπηγγέλη, tercera persona singlar del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπαγγέλω, *avisar, informar, contar, hablar*, aquí *se avisó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἑστήκασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, estar, presentarse*, aquí *están*; ἔξω, adverbio de lugar *afuera*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; θέλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *deseando*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

ἀπηγγέλη δὲ αὐτῷ· ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου ἑστήκασιν ἔξω ἰδεῖν θέλοντες σε. El gentío que rodeaba a Jesús impedía que Su familia llegara hasta Él. En esta situación alguien, Lucas no dice quien fue, hace llegar a Jesús el recado de que los Suyos estaban en pie afuera de la casa y que querían verle. Algunos críticos hablan de que los hermanos de Jesús habían venido para ver algún prodigio[6], pero realmente, como casi todo lo que apuntan es una mera especulación, sin base bíblica alguna, y tampoco Lucas da opción a esto.

A Jesús se le da aviso de que Su familia está *afuera*. Ahora bien, no hay mención alguna de que el Señor estuviese en una casa, por tanto, pudiera suponerse que estaba *fuera*, es decir, tras la multitud que le estaba rodeando. Es posible suponer que el Señor estuviese en algún lugar del campo, tal vez sentado sobre una elevación y rodeado del gentío que se había agolpado en torno a Él. El aviso dado a Jesús se

[6] Así H. Conzelmann. *Theology*, pág. 48.

expresa en distintos modos en los tres sinópticos, de modo que Mateo dice que *estaban buscando hablar con Él*, mientras que Lucas dice que *deseaban verle*. Son expresiones diferentes de la misma cosa.

21. Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν πρὸς αὐτούς· μήτηρ μου καὶ ἀδελφοί
Y Él respondiendo dijo a ellos: Madre de mí y hermanos
μου οὗτοι εἰσιν οἱ τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ ἀκούοντες καὶ
de mí éstos son los la palabra - de Dios que oyen y
ποιοῦντες.
que hacen.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermanos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, discurso, dicho*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποιοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, practicar, poner por obra*, aquí *que hacen*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν πρὸς αὐτούς· μήτηρ μου καὶ ἀδελφοί μου οὗτοι εἰσιν οἱ τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ ἀκούοντες καὶ ποιοῦντες. Los dos sustantivos *madre y hermanos* están sin artículo,

algunos[7] entienden la frase como predicado, lo que significaría *como una madre, como unos hermanos para mí, son aquellos*. Sin embargo, se trata de un nominativo absoluto, que se recoge en el pronombre *éstos*. De manera que la traducción debe ser como la que está en el interlineal: *mi madre y mis hermanos son estos que escuchan*. El Señor no hace acepción de personas y responde a aquella interrupción inoportuna con precisión. Según los sinópticos el Señor señaló a los discípulos para referirse a ellos como Su verdadera familia. Lucas no dice esto, pero al referirse a *éstos*, no cabe duda que está señalando a los que le seguían.

Marcos escribe en este lugar *"...el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre"* (Mr. 3:35), identificándolos con quienes cumplen la voluntad de Dios. Pero, Lucas está escribiendo un texto largo cuyo núcleo es la palabra de Dios sembrada y los efectos que produce, por tanto, sigue aquí vinculando a las personas con ella, esto es, con quienes escuchan la Palabra y fructifican abundantemente. Realmente lo que Jesús está presentando aquí es la actitud que pone de manifiesto la condición de discípulo. No se trata aquí de una redacción dispuesta para suavizar la tensión del trato de Jesús a Su familia o, tal vez mejor, del de Su familia a Él. Lucas establece una verdadera identificación con la familia espiritual, que supera la relación de los familiares naturales. Los que son familia biológica no tienen preferencias ni privilegios en el Reino de Dios, sino los que son realmente discípulos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica, mostrando una disposición de obediencia. El oír y el hacer, nos identifica plenamente con el Señor, en una unidad mucho mayor que lo que significa la familia natural. Todos los creyentes, siendo hechos hijos de Dios, pertenecen a la familia celestial (Jn. 1:12), miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19), o de la familia de la fe (Gá. 6:10). Quienes no creen siguen siendo extraños a ella. Estos no son los que simplemente *oyen*, sino que al oír ponen en práctica el mensaje *haciendo* la voluntad de Dios expresado en él. Este *hacer* es producido por la misma Palabra, que tiene poder salvador en el mensaje que proclama (Ro. 1:16). Hay quienes interpretan que *el hacer*, al que se refiere Jesús, es la práctica de algún esfuerzo legal y personal, que permite alcanzar la salvación. De otro modo, dicho más suavemente, pero con la misma dimensión, Dios hace toda la obra, pero queda estéril sin la aportación del hombre, esto no es otra cosa que mero pelagianismo. Solo es posible *hacer la Palabra*, mediante la asistencia del Espíritu Santo, aunque ciertamente es manifestar actividad de parte

---

[7] Como A. Plummer. *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Luke*. Pág. 224.

del hombre, pero esa acción es impulsada por la gracia divina en nosotros (Fil. 2:13).

No se trata aquí de que Jesús haya excluido de la familia espiritual a ninguno de su familia natural, pero, lo que indica es que para ser *familia espiritual* Suya debe seguirse el mismo camino que habían transitado Sus discípulos. Sólo de esa manera, creyendo, es posible ser de los miembros de la familia de Dios. Sin duda la familia terrenal es importante, el mandamiento de *honrar padre y madre*, es una responsabilidad moral para cada hijo, pero, el lazo espiritual es el vínculo supremo puesto que proyecta la familia a la perpetuidad como hijos de Dios. Amar a la familia personal más que a Cristo es un serio problema espiritual (Mt. 10:37). Cabe formularse una pregunta: ¿Consiguió María y los hermanos de Jesús verle, como era su propósito? Nada dice de esto Lucas, porque carece de interés para el lector y para el propósito del evangelio. Es más, Jesús no permitió nunca intervención en la obra mesiánica que tenía que realizar, aun viniendo de Su propia madre (Jn. 2:4). Por la lectura del paralelo en el *Evangelio según Mateo*, da la impresión de que Jesús fue con ellos aquel día, para seguir luego predicando y enseñando (Mt. 13:1).

Jesús calma la tempestad (8:22-25)

22. Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

Ἐγένετο δὲ ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν καὶ αὐτὸς ἐνέβη εἰς πλοῖον καὶ
Y sucedió en uno de los días, y Él entró en barca y
οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· διέλθωμεν εἰς τὸ
los discípulos de Él, y dijo a ellos: Pasemos al
πέραν τῆς λίμνης, καὶ ἀνήχθησαν.
otro lado del lago. Y se hicieron a la mar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer, ocurrir*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *de la*; ἡμερῶν, caso dativo femenino singular del nombre común *días*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre personal intensivo *Él*; ἐνέβη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀμ βαίνω, *subir a la barca,*

embarcarse, entrar (en la barca), aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barca, nave*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; διέλθωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir*, aquí *pasemos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πέραν, adverbio *otro lado, otra orilla*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; λίμνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *lago*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, *partir, navegar, hacerse a la mar*, aquí *se hicieron a la mar.*

Ἐγένετο δὲ ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν. El *Evangelio* entra aquí en una serie de relatos que aparecen reunidos de este modo en los otros sinópticos (Mt. 8:18 ss; Mr. 4:35 ss). La tempestad calmada, la liberación de demonios, la resurrección de la hija de Jairo, intercalando la sanidad de la hemorroísa. Sin duda hay ciertas disposiciones distintas en los sinópticos, pero el contenido es el mismo. El acontecimiento del cruce del mar, debió ocurrir en la tarde del mismo día o tal vez al siguiente de lo que se ha considerado anteriormente en el comentario del capítulo. La disposición de Lucas en el trato del tiempo, vuelve a ser aquí una indefinición: *Aconteció un día*. Jesús, conforme al plan de acción que se había propuesto de evangelizar las ciudades y pueblos de Galilea, se dispone a atravesar el lago para llegar a los otros lugares de la orilla opuesta, donde estaba Decápolis el lugar de las diez ciudades. Según Marcos, Jesús estaba fatigado del trabajo.

El pasaje tiene la importancia de presentar a Jesús como omnipotente. La *autoridad* de Cristo se pone de manifiesto, en los milagros que siguén, pero también aparece visiblemente Su *soberanía*, en sentido de tener capacidad de actuar sin ningún tipo de limitación, esto es, haciendo cuanto determine Su voluntad personal, con la característica de que todo siempre es obedecido. Los milagros que siguen ponen de manifiesto el poder de Jesús actuando directamente sobre la naturaleza, los demonios y la muerte, en circunstancias extremadamente difíciles, con lo que Su condición divino-humana pasa a un plano determinativo que condiciona los datos sobre Su Persona y

obra. Es un paso más en la manifestación de la *autoridad* del Señor. Su vida está vinculada a ella. Sus enseñanzas son dadas con autoridad, no como las de los escribas y fariseos. Los adversarios le preguntaban con qué derecho o autoridad podía perdonar pecados, acción potestativa y privativa sólo de Dios. En los milagros descritos en el capítulo, queda manifiestamente demostrado ese derecho divino, por las obras divinas que hace. La pregunta de los discípulos sobre quien es Él, quedará también contestada: *"¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?"*.

La indefinición temporal de Lucas, adquiere un poco más de precisión en Marcos que sitúa el suceso en el atardecer del día, hora próxima ya a la noche. Era un momento de actividad intensa, como fueron siempre los días del ministerio de Cristo. Sólo testigos oculares de los hechos podrían precisar estos detalles. Lucas recoge la tradición de ellos, investiga con cuidado lo que recibe y la pasa al escrito.

καὶ αὐτὸς ἐνέβη εἰς πλοῖον καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. El Señor entró en una barca. Según Marcos, los discípulos lo *tomaron como estaba*, es decir, cansado y físicamente agotado de la actividad del día y lo introdujeron en una barca. Los preparativos para la travesía no existieron, o si acaso, fueron mínimos. Lucas dice que simplemente los discípulos llevaron a Jesús como estaba. Posiblemente comprende también el cansancio físico de la intensidad del ministerio cotidiano. La humanidad del Hijo de Dios, experimenta los mismos problemas y limitaciones propias de los hombres. Jesús necesitaba descanso y además tenía sueño, como se aprecia más adelante. En todo ello se aprecia la condición de Su naturaleza humana. Jesús subió a la barca que estaba a la orilla y con Él subieron los discípulos.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· διέλθωμεν εἰς τὸ πέραν τῆς λίμνης, La autoridad de Jesús se pone de manifiesto desde el comienzo de la narración: *"Pasemos al otro lado del lago"*. Es Él quien toma la iniciativa. No sabemos el lugar donde estaba, acaso Capernaum, situada en la parte noroccidental del Mar de Galilea, de modo que para llegar a Gadara o Gerasa, en la costa oriental, tenían que pasar al otro lado. La distancia a recorrer, suponiendo que fuese este el punto de partida, requería varias horas de navegación En el aoristo διέλθωμεν, *pasemos*, se incluyen a todos, a los discípulos y al Señor. La decisión de Jesús era precisa, debían pasar todos al otro lado del mar. Es interesante notar que si bien Jesús es quien determina navegar, son los discípulos los navegantes que toman el control y trabajo de llevar a cabo la travesía, mientras que Jesús es transportado por ellos.

καὶ ἀνήχθησαν. La instrucción de Jesús es atendida inmediatamente y todo el grupo se hace a la mar, iniciando la travesía del lago. Jesús es el Señor.

23. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

πλεόντων δὲ αὐτῶν ἀφύπνωσεν. καὶ κατέβη λαῖλαψ
Pero mientras navegaban ellos se quedó dormido. Y descendió tempestad
ἀνέμου εἰς τὴν λίμνην καὶ συνεπληροῦντο καὶ ἐκινδύνευον.
de viento en el lago y estaban anegándose y peligraban.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλεόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πλέω, *navegar*, aquí *navegando, mientras navegaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀφύπνωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφυπνόω, *quedarse dormido, dormirse*, aquí *se quedó dormido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέβη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender, caer*, aquí *descendió*; λαῖλαψ, caso nominativo femenino singular del nombre común *tempestad*; ἀνέμου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de viento*; εἰς, preposición propia de dativo *en*; τὴν, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; λίμνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *lago*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεπληροῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo συμπληρόω, *llenar, completar, cumplir, anegarse*, aquí *estaba anegandose*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκινδύνευον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κινδυνέω, *peligrar, estar en peligro*, aquí *peligraban*.

πλεόντων δὲ αὐτῶν ἀφύπνωσεν. El cansancio de Jesús hizo que mientras navegaban Él se durmiera. Según Marcos estaba acostado a popa, reclinada Su cabeza sobre un cabezal. El verbo ἀφυπνόω, usado aquí por Lucas, indica el hecho de quedarse dormido, con un sueño profundo, de modo que no salía fácilmente de él. Esta manifestación de la debilidad propia de un hombre cansado, va a contrastar con la acción omnipotente que vendrá a continuación.

καὶ κατέβη λαῖλαψ ἀνέμου εἰς τὴν λίμνην Mientras navegaban, un viento tempestuoso cayó sobre la superficie del lago. Los fuertes y repentinos vientos son propios en el Lago de Genezaret.

Procedentes del norte, vienen encajonados entre las montañas y gargantas profundas y desembocan en el lago. No sólo son intensos o violentos, sino súbitos y pueden sobrevenir aun en días de cielo despejado y tiempo bueno. Sobre el Mar de Galilea, el viento posee una fuerza y una intensidad grande. No debe olvidarse que este lago está situado en una depresión que lo sitúa a unos ciento ochenta metros bajo el nivel del mar Mediterráneo. El aire se calienta grandemente bajo el calor del sol. El choque entre esta masa de aire calentado y el frio que procede bien del norte o bien del Mediterráneo, adquiere una fuerza extraordinaria. Este llega al borde de la depresión y, literalmente, se precipita sobre el lago con una fuerza extraordinaria y una increíble violencia. En el texto podría traducirse perfectamente como un *vendaval huracanado.*

καὶ συνεπληροῦντο καὶ ἐκινδύνευον. La consecuencia del viento sobre la superficie del lago es levantar una fuerte marejada con olas entre uno y dos metros, que anegaban la barca. El problema era serio. El barco en el agua estaba bien, pero no así el agua en el barco. De modo que llenándose de agua empezaba a hundirse. Las olas embestían contra la barca. No se trataba de un navío alto que podía enfrentarse al temporal y resistir el oleaje, sino una pequeña barca de pesca, con puntal bajo, donde fácilmente podía entrar el agua del oleaje que batía contra el casco. El cielo encapotado, el viento, que rugía y levantaba altas olas, las empujaba con violencia contra el barco. La pequeña barca con trece personas a bordo, era incapaz de contener el ímpetu del mar, de modo que estaba a punto de zozobrar. La situación era verdaderamente crítica. Con toda seguridad los discípulos, entre los que había marineros acostumbrados al Mar de Galilea, habían hecho cuanto estuvo en sus manos para superar la situación. Posiblemente habían intentado achicar el agua que entraba, pero no habían sido capaces de volver al mar lo que el mar les arrojaba dentro de la barca. El viento los golpeaba de costado y la navegación se hacía sumamente difícil. Las fuerzas de los remeros estarían agotadas y, humanamente hablando, tenían pocas esperanzas de completar la travesía. Es probable que el temporal los sorprendiera alejados de la costa, por tanto, era también imposible virar la nave y regresar, porque hubiera volcado en el intento. Sin embargo, lo destacable es que mientras el temporal arreciaba y la nave se anegaba, Jesús dormía. Surge aquí la discusión entre lo que suponían las dos naturalezas en el Señor. ¿Sabía que se produciría una tormenta grande? ¿Quién dormía Su naturaleza o Su persona? Estas y otras muchas cuestiones entretienen las mentes especulativas. Jesús de Nazaret, la humanidad perfecta del Hijo de Dios, no tenía temor alguno porque confiaba plenamente en Dios.

24. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

προσελθόντες δὲ διήγειραν αὐτὸν λέγοντες· ἐπιστάτα ἐπιστάτα,
Y acercándose despertaron le diciendo: ¡Maestro, Maestro,
ἀπολλύμεθα. ὁ δὲ διεγερθεὶς ἐπετίμησεν τῷ ἀνέμῳ καὶ τῷ
perecemos! Y Él despertando reprendió al viento y al
κλύδωνι τοῦ ὕδατος· καὶ ἐπαύσαντο καὶ ἐγένετο γαλήνη.
oleaje del agua; y cesaron y se hizo calma.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: προσελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διήγειραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διεγείρω, *despertar*, aquí *despertaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἀπολλύμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπολλύμι, *perecer*, aquí *perecemos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διεγερθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo διεγείρω, *despertar*, aquí *despertando*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *ordenar, mandar, reprender*, aquí *reprendió*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀνέμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *viento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κλύδωνι, caso dativo masculino singular del nombre común *oleaje*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común *agua*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπαύσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπασάτω, *parar, cesar*, aquí *cesaron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; γαλήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *calma*.

προσελθόντες δὲ διήγειραν αὐτὸν λέγοντες· La situación grave y en extremo peligrosa, hace que los discípulos despierten al dormido Jesús. Lucas dice que se acercaron a Él. No indica quien lo

hizo, pero, la escena es tensa. Dejan de luchar contra el mar y despiertan al Maestro. Lucas usa aquí un término diferente al de Marcos, pero que tiene el mismo significado. Dos veces usa el vocativo ἐπιστάτα, que significa *Maestro*. La reiteración del nombre indica que el Señor estaba bien dormido y que la necesidad apremiaba a los discípulos.

No cabe duda que Jesús estaba cansado. Las fuerzas se habían debilitado y el sueño había caído sobre Él. La humanidad del Hijo de Dios se hace plenamente visible aquí. En Su encarnación había venido a ser semejante a nosotros. Las limitaciones del hombre habían sido asumidas por Él. Nuestro cansancio fue el Suyo, nuestro sueño también. El que eternamente existe en forma de Dios (Fil. 2:6), se limitó al hacerse hombre, para ser nuestro prójimo y compañero de experiencias. La tempestad e incluso la inquietud de los Doce, no le afectaban. Mientras todos se angustiaban, Él dormía. Es muy posible que se hubiera dormido desde que comenzó la travesía y seguía durmiendo en medio del temporal. Pero, también el sueño de Jesús era la expresión de tranquilidad sabiendo que ningún elemento desencadenado podría impedir Su propósito de *pasar al otro lado*. En el plano de Su humanidad, el Señor tenía confianza absoluta en la protección y cuidado de Su Padre celestial (Jn. 10:17). No debe olvidarse nunca que las dos naturalezas del Hijo de Dios encarnado subsisten en Su Persona Divina, sin mezcla alguna. De otro modo, Jesús es tanto Dios como hombre. Desde la perspectiva de Su humanidad, el hombre Jesús de Nazaret tiene plena confianza en el Padre del cielo, lo que le permite descansar confiadamente, a pesar del violento temporal que sacudía la barca en donde estaba. Él no se encontraba a merced de la tormenta, sino en medio de ella en la dimensión de confianza en el cuidado de Dios. Jesús fue despertado del sueño y los discípulos le hicieron notar la gravedad del momento. El temporal había hecho inútiles todos los esfuerzos de aquellos hombres, que se encontraban a merced de las olas e impedidos de avanzar por el viento. La situación había llenado de inquietud, sino de angustia, el alma de aquellos hombres. No tenían ninguna solución, ni siquiera fuerzas físicas, solo el poder de Dios podría hacerlo.

La realidad era grave. Jesús fue despertado del sueño. Los discípulos le hicieron notar la situación. Aterrorizados le despertaron. El temporal hacía inútiles todos los esfuerzos de aquellos hombres. Las olas eran un riesgo que superaba la capacidad de maniobra de aquella barca llena de gente. Todo el entorno, lo repentino de la tormenta, la fuerza de la misma, el agua que entraba a raudales en la barca, llenaban de angustia vital del alma de aquellos hombres. Si Jesús no tenía alguna solución para aquella situación de extremo peligro, nadie podía resolverla.

ἐπιστάτα ἐπιστάτα, ἀπολλύμεθα. La frase que usaron es tensa, literalmente *Maestro, Maestro, perecemos.* Según el relato de Marcos, se lee textualmente: *"Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?* Es casi una expresión en la que hay un cierto reproche, como si dijeran: *Maestro, estamos hundiéndonos y a ti no te importa mucho ¿verdad?* Acaso la escena sea más compleja que la que describe Lucas y, posiblemente, unos gritaban una cosa y otros otra, despertando a Jesús. Lo que es importante es que el sueño de Jesús fue interrumpido por el clamor de los discípulos que le hacían notar la situación de peligro en que se encontraban. Los elementos desencadenados, la violencia del viento, el fragor de mar, no habían despertado al Señor, pero sí lo lograba el suplicar de Sus amedrentados discípulos. Es muy probable que los milagros que habían presenciado les alentaban a despertarlo y reclamar Su ayuda. El Hijo del Hombre había venido para salvar a los que estaban perdidos (19:10) y esa era una ocasión así. Solo los que son de Cristo claman a Él invocando Su nombre (Hch. 2:21). Pero esta compasión hacia los perdidos alcanza tanto a quienes lo están en sus pecados, como en los trances difíciles de la vida. Es cierto que la fe de ellos debía ser pequeña, pero fue suficiente para despertar a Jesús y suplicarle ayuda. Era débil, pero se depositaba en Aquel que como Dios tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y que como Creador podía ejercer dominio absoluto sobre toda Su creación. No podemos saber el alcance que los Doce tenían de la verdadera identidad del Señor. Sin duda era una fe imperfecta ya que al despertarle le señalan el peligro en que estaban, como si Jesús no hubiese captado aquella situación. Todavía tenía que pasar tiempo para comprender que Jesús no era sólo un hombre, sino Emanuel, Dios-hombre. Debían alcanzar el conocimiento necesario para entender las dos naturalezas concurrentes en la Persona del Hijo de Dios. Es admirable apreciar que la Deidad vigilaba, mientras la humanidad dormía.

ὁ δὲ διεγερθεὶς ἐπετίμησεν τῷ ἀνέμῳ καὶ τῷ κλύδωνι τοῦ ὕδατος. Despertado del sueño y atendiendo a la petición de los Suyos, Jesús reprendió al viento y al oleaje. La autoridad y soberanía de quien es Dios encarnado, fue obedecida inmediatamente por la creación. El mar embravecido y el violento viento no pueden resistirse a la voz omnipotente del Señor que la sustenta con el poder de Su palabra (He. 1:3). Sus palabras son autoritativas como corresponde a Su deidad. No dice Lucas cuales fueron esas palabras, se limita a decir que *reprendió* al viento y al mar.

καὶ ἐπαύσαντο καὶ ἐγένετο γαλήνη. El viento cesó, pero también se aquietó el mar, ambos en forma inmediata a las palabras de

Jesús. Pero, la lógica sería que, si el viento se calma, el oleaje del lago se habría mantenido por un tiempo hasta que amainara. Sin embargo, Lucas hace notar que todo se calmó al momento. La gente había quedado admirada de la autoridad de Sus enseñanzas, de la autoridad sobre las enfermedades, de la autoridad sobre los demonios, pero, ahora los discípulos quedan asombrados de la omnipotencia de Jesús, que acababa de hacer un milagro inexplicable para el hombre a la vez que portentoso, calmando el temporal instantáneamente. La furia de los elementos desatados en medio de la fuerte tempestad era grande, pero el poder del Señor era mayor. Aquel que al crear dijo *sea* y fue, el que hizo venir a la existencia todo cuanto antes no existía, hace algo mucho más sencillo, poner orden en Su creación trayendo calma y paz. El viento se tranquiliza, el mar se calma, todo en el mismo acto. No se trata de algo parcial sino de un milagro pleno, que cambia la situación al momento con la autoridad de Su palabra. Todo se produce bajo la poderosa autoridad de Dios, que es Jesús.

25. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ποῦ ἡ πίστις ὑμῶν φοβηθέντες δὲ
Y dijo les: ¿Dónde la fe de vosotros? Y estando atemorizados
ἐθαύμασαν λέγοντες πρὸς ἀλλήλους· τίς ἄρα οὗτος ἐστιν ὅτι
se maravillaron diciendo unos a otros ¿Quién, pues, éste es que
καὶ τοῖς ἀνέμοις ἐπιτάσσει καὶ τῷ ὕδατι, καὶ ὑπακούουσιν αὐτῷ
también a los vientos manda y al agua y obedecen le?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ποῦ, adverbio de lugar *donde*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de* vosotros; φοβηθέντες, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo, atemorizarse*, aquí *estando atemorizados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐθαύμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, intransitivo, *maravillarse*, aquí *se maravillaron*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí

diciendo; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco, *unos/otros*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἄρα, conjunción continuativa *pues*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνέμοις, caso dativo masculino plural del nombre común *vientos*; ἐπιτάσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *manda*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ὕδατι, caso dativo neutro singular del nombre común *agua*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπακούουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer*, aquí *obedecen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ποῦ ἡ πίστις ὑμῶν. El Señor llama la atención a la situación de temor en que se encontraban los discípulos. Él les había dicho que debían *pasar al otro lado* (v. 22), por consiguiente, lo que había determinado se cumpliría inexorablemente. Tan solo requería que ellos no dudasen en modo alguno de Sus palabras, es decir, que tuviesen fe en Él. La fe es la causa y razón de los milagros, esto es, la confianza práctica en el poder sobrenatural de Jesús.

El Señor les hace notar la falta de fe que les caracterizaba, usando una pregunta directa. Habían visto grandes cosas, pero seguían siendo personas de poca fe. De esta manera la falta de fe en ellos se manifestaba en la incapacidad de responder a la crisis confiando en el Señor. Esta es la realidad del verdadero discípulo. De ahí la amonestación del Señor haciéndoles notar la ausencia de una correcta perspectiva divina en relación con Él. La pregunta: *"¿Dónde está vuestra fe?"*, es equivalente a *¿por qué sois tan cobardes?* No está acusándoles de falta de fe, sino preguntándoles donde estaba esa fe. Aparentemente la pregunta resulta extraña, porque los discípulos supieron a quién acudir cuando las fuerzas se debilitaban y la situación era superior a sus posibilidades. Sin embargo, lo que Jesús procura es que esa fe se desarrolle en relación con Su poder personal.

La actuación de Jesús y el milagro que acababan de presenciar los llenó de temor reverente. Todos ellos habían observado prodigios que Jesús hizo, como expulsar demonios, sanar enfermos y resucitar muertos. El número de ellos era grande, pero, también milagros semejantes habían sido hechos en la historia, por otros grandes hombres de Dios. Tal vez no fueran comparables en número, e incluso en

dimensión, pero eran prodigios que escapaban al poder de la persona. Sin embargo, la autoridad de Jesús que impuso calma a la tempestad era sólo propia y privativa de Dios. Sólo Él, podía reprender en Su nombre al temporal y producir la bonanza que experimentaban. Un temor grande se apoderó de ellos. Los profetas que operaron milagros lo hicieron en el nombre, o invocando el nombre de Dios, pero en esta ocasión habían salido de la boca de Jesús con autoridad propia, imponiéndose a la naturaleza sin intermediación alguna.

Una pregunta sin respuesta surgió en la mente de ellos y quedó expresada en las palabras que unos se dirigían a otros: *"¿Quién es éste?"*. Aparentemente para ellos, Jesús era un hombre, sin duda un gran hombre, pero, en el corazón de ellos no estaba todavía la dimensión que realmente tenía, de Dios-hombre. Sin duda estaba asentado el concepto mesiánico que tenían del Señor. Ellos vieron cómo se dormía cansado, apoyando Su cabeza sobre un cabezal a la popa de la barca. Pero su sorpresa fue mayúscula cuando el mismo hombre dormido se levantó con la autoridad de Dios para apaciguar la tormenta. Posiblemente se daban cuenta que estaban en la presencia de Dios mismo, pero, su tradición, las enseñanzas recibidas, etc., no les permitía alcanzar todavía la gloriosa comprensión de quién siendo Dios, era también hombre, de modo que le bastaba una palabra para imponer la omnipotencia y soberanía divinas ante la naturaleza, para someterla a Su voluntad. Los Doce están discerniendo cada vez más quien era Jesucristo. Aquel no era un simple hombre, aunque fuese grande, sino Dios hecho hombre, como escribiría de Él, Juan (Jn. 1:14).

El endemoniado gadareno (8:26-39)

26. Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

Καὶ κατέπλευσαν εἰς τὴν χώραν τῶν Γερασηνῶν[1], ἥτις ἐστὶν
Y navegaron a la región de los Gerasenos, la que está
ἀντιπέρα τῆς Γαλιλαίας.
frente a - Galilea.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέπλευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταπλέω, *navegar*, aquí *navegaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, comarca*; τῶν, caso genitivo

masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Γερασηνῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *gerasenos* o *gadarenos*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ἀντιπέρα, preposición impropia que rige genitivo *al frente de, frente a*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Γερασηνῶν, *Gerasenos* , según lectura en $\mathfrak{P}^{76}$, B, D, latt, sy^{hmg}.

Γεργεσηνῶν, *Gergesenos*, como se lee en ℵ, Θ, Ξ, f^{1}, 33, 579, 700*, 1241, Epifanio.

Γαδαρηνῶν, *Gadarenos*, conforme a A, K, W, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 565, 700^{c}, 892, 1424, 2542, 𝔐, sy.

Καὶ κατέπλευσαν εἰς τὴν χώραν τῶν Γερασηνῶν, ἥτις ἐστὶνἀντιπέρα τῆς Γαλιλαίας. Calmado el temporal, la travesía concluyó como Jesús había determinado, de modo que llegaron al otro lado del lago y, arribaron a una región que en el texto se llama de los *Gerasenos*. Hay tres lecturas alternativas para el nombre de este lugar, una la mencionada antes, otra *Gadarenos*, que aparece en el *Mayoritario* y por tanto en RV60, y la tercera *Gergesenos*. Orígenes se refiere al lugar llamándole *Gerasenos*. La voluntad del Señor expresada en *"pasemos al otro lado"*, se llevó a cabo conforme a Su propósito. La violencia del viento y el temporal en el mar, no pudieron impedir que Su determinación se ejecutase. La barca llegó a la ribera sin dificultades. Quiere decir que llegaron a la orilla opuesta a Galilea, probablemente frente a Capernaum. La ribera del lado oriental del Mar de Galilea, era mayoritariamente gentil. La parte más al norte pertenecía a la tetrarquía de Filipo, la siguiente división política en el territorio, era conocida como Decápolis.

Una de las dificultades del pasaje está en situar geográficamente el lugar donde Jesús desembarcó con los Doce. Se sabe que en el lugar había cuevas, y que algunas de ellas se usaban como sepulcros. Las variantes textuales del nombre del lugar, se deben probablemente a los copistas que quisieron *adecuar* los adjetivos a lugares de Palestina, conocidos por ellos. La población que daba nombre a los habitantes del lugar podía haber sido Gerasa o Gadara. Pero, ambas poblaciones están demasiado lejos del lago para que pudiera hacerse mención de un despeñadero sobre el mar. Por un lado, Gerasa está situada en los

montes de Transjordania, a unos veinte kilómetros de la orilla del lago, de modo que es difícil pensar que su territorio de influencia llegase hasta el lugar donde se describe el incidente de los cerdos. En cuanto a Gádara, estaba situada mucho más al sur, en la orilla este del lago, a unos tres kilómetros, lo que hace también difícil situar en ella el suceso del relato. Se han propuesto algunas soluciones al problema. Una de ellas es considerar que el nombre *gadarenos*, obedece al gentilicio del territorio donde la población más importante le daba el nombre, en este caso Gadara, como principal en Decápolis. Sin embargo, Orígenes apunta una solución más satisfactoria, refiriéndose al lugar donde desembarcó Jesús como *Gergesa*, una ciudad antigua situada junto al Lago de Tiberíades, en cuyos límites hay un acantilado que da al lago, desde donde los cerdos pudieron precipitarse[8]. El lugar se identifica hoy como *Kursa*, junto a la desembocadura del *Wadi es-Samak*, en donde a unos dos kilómetros al sur hay un promontorio de unos treinta metros que se adentra en el mar. Es muy posible que copistas, en tiempos posteriores, entendieran el nombre como *Gerasa*, localidad más conocida. En ese lugar hay una iglesia cristiana del S. V, donde se supone que ocurrió la liberación del endemoniado. Esta población estaba en el distrito cuya principal ciudad era Ferasa, a unos diez kilómetros al sudoeste. Con todo, sólo pueden hacerse conjeturas sobre la situación del lugar donde el Señor desembarcó, luego de atravesar el Mar de Galilea.

27. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

ἐξελθόντι δὲ αὐτῷ ἐπὶ τὴν γῆν ὑπήντησεν ἀνήρ τις ἐκ τῆς
Y al salir Él, a la tierra, salió al encuentro hombre un de la
πόλεως ἔχων[1] δαιμόνια καὶ χρόνῳ ἱκανῷ οὐκ ἐνεδύσατο
ciudad teniendo demonios y por tiempo considerable no vistió
ἱμάτιον καὶ ἐν οἰκίᾳ οὐκ ἔμενεν ἀλλ' ἐν τοῖς μνήμασιν.
ropa y en casa no moraba sino en los sepulcros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξελθόντι, caso dativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *al salir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado

[8] Gerónimo: *In Iohannem*, VI, 41.

la; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ὑπήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπαντάω, *hacer frente, salir al encuentro*, aquí *salió al encuentro*; ἀνήρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene, teniendo*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χρόνῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *por tiempo*; ἱκανῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *considerable*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐνεδύσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνδύω, *vestir*, aquí *vistió*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *vestido, ropa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔμενεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μένω, *morar, residir, habitar*, aquí *moraba*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; μνήμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sepulcros*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἔχων δαιμόνια, *teniendo demonios*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, $\aleph^{*}$, B, 579, 1241.

ὅς εἶχεν δαιμόνια, *el que tenía demonios*, como se lee en $^{2}\aleph$, A, D, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, $\mathfrak{M}$, sy^{h}.

ἐξελθόντι δὲ αὐτῷ ἐπὶ τὴν γῆν. Lucas presenta la acción inmediatamente siguiente al arribo de la barca, al lugar donde descendieron todos los que navegaron cruzando el Mar de Galilea. Al abandonar la barca, caminaban por tierra.

ὑπήντησεν ἀνήρ τις ἐκ τῆς πόλεως ἔχων δαιμόνια. El relato pasa a referir el encuentro de un hombre endemoniado con Jesús y los que le acompañaban. En el relato paralelo de Marcos se hace notar que aquel encuentro fue inmediato (Mr. 5:2). No es preciso entender literalmente el hecho en sí, es decir, que nada más desembarcados, el endemoniado vino al encuentro de Jesús, sino que debe entenderse en sentido del suceso inmediato a la arribada de la barca.

Se trataba de un endemoniado, es decir, alguien que estaba poseído por demonios. Un grupo de espíritus malignos lo controlaban. Aparentemente hay una discrepancia con el mismo relato según Mateo, en donde se lee que eran dos endemoniados los que salieron al encuentro de Jesús (Mt. 8:28). Lucas menciona a uno solo. Con todo, no hay contradicción entre los relatos, como los críticos pretenden, ya que tanto Lucas como Marcos, prestan atención a uno de ellos. Posiblemente se tratase del más difícil de los dos endemoniados, o también, el que había iniciado el diálogo con Jesús, enfrentándose abiertamente con Él.

καὶ χρόνῳ ἱκανῷ οὐκ ἐνεδύσατο ἱμάτιον. Lucas destaca de él que desde hacía mucho tiempo no usaba ropa para vestirse. No significa esto que estuviese totalmente desnudo, sino que no ponía sobre la ropa interior un vestido externo, o un manto, como era habitual. Lucas hace notar la aversión a la ropa, que no usaba desde *tiempo considerable*. Pudiera entenderse también que el endemoniado no usaba ropa alguna y que se presentó desnudo ante Jesús.

καὶ ἐν οἰκίᾳ οὐκ ἔμενεν ἀλλ ἐν τοῖς μνήμασιν. La segunda referencia al endemoniado tiene que ver con el lugar en que vivía. Se dice que no estaba en casa alguna y que su habitación era en los sepulcros, que como se dijo antes, había en el entorno, cuevas que se usaban para ese menester. Con seguridad este hombre había vivido en alguna casa de la ciudad. Algún edificio donde la gente vivía, había sido su modo natural de existencia antes de ser poseído por los demonios. Ahora no podía vivir en sociedad. Ningún otro lugar más apropiado para el hombre degradado por la presencia y acción diabólica en él. En un lugar inmundo, vivía este hombre que estaba poseído por espíritus inmundos. Alejado del contacto con la gente, en un ambiente hostil y solitario, hacían de este hombre una persona repulsiva. Según Mateo, este endemoniado y su compañero eran violentos en extremo, de modo que hacía peligroso transitar por aquellos lugares (Mt. 8:28). Lo ataban con cadenas, pero ni así era fácilmente reductible. Controlado por los demonios, como se aprecia en la lectura de los paralelos, establecía la conducta que procedía de una mente al servicio de los espíritus malignos que se habían posesionado de él, eso generaría intenciones perversas que, con toda seguridad tenía. En lugar de calma, en el corazón de aquel hombre había perversión y violencia desencadenadas.

Las Escrituras se refieren con detalle a la actividad diabólica, enseñando que éstos se oponen a los propósitos de Dios (cf. Dn. 10:10-

14; Ap. 16:13-16), y también afligen a los hombres. Su poder es grande, de modo que incluso pueden causar mudez en el poseído por ellos (Mt. 9:32-33). Otras veces actúan en los hombres que dominan desequilibrando sus mentes, produciendo locura, como es el caso de este endemoniado. Aquí se trata de una auténtica posesión diabólica que debe distinguirse del *control* diabólico. El primer paso en la posesión consiste en *entrar* en el cuerpo de una persona (Mt. 12:43-45). En segundo lugar, utilizan el cuerpo poseído para expresar visiblemente su poder (Mt. 8:16; 9:32; Mr. 5:1-13). Finalmente conducen a la degradación de la persona poseída.

28. Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν ἀνακράξας προσέπεσεν αὐτῷ καὶ φωνῇ
Y al ver - a Jesús, gritando se postró ante Él y con voz
μεγάλῃ εἶπεν· τί ἐμοὶ καὶ σοί, Ἰησοῦ Υἱὲ τοῦ Θεοῦ τοῦ
grande dijo: ¿Qué tienes conmigo Jesús, Hijo - de Dios, -
Ὑψίστου δέομαι σου, μή με βασανίσῃς.
Altísimo? Ruego te, no me atormentes.

Análisis y notas del texto griego

Análisis: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver, viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; ἀνακράξας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa ἀνακράζω, *gritar, dar gritos*, aquí *gritando*; προσέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, *caer ante, postrarse*, aquí *se postró*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *ante Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre común *Jesús*; Υἱὲ, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*;

τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑψίστου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *Altísimo*; δέομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέω, *rogar, pedir*, aquí *ruego*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; βασανίσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βασανίζω, *atormentar*, aquí *atormentes*.

ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν ἀνακράξας προσέπεσεν αὐτῷ El camino que atravesaba la zona donde estaba el endemoniado, era en extremo peligroso para quienes transitaban por él (Mt. 8:28). Es muy probable que la ferocidad del endemoniado lo llevara a atacar a quien pasara por allí. Marcos dice que el poseso vio a Jesús de lejos. Posiblemente desde la altura de algún montículo, donde tenía su morada entre los sepulcros, y desde la que podía ver el camino. En aquella ocasión divisó a un grupo de hombres que habían dejado una barca en el mar y caminaban tierra adentro.

Sin embargo, no puede dejar de atender al relato en el que se indica que el endemoniado vino al encuentro de Jesús cuando dejó la barca. Con todo, bien pudiera ser que este se produjese a cierta distancia de donde se produjo en desembarco. Jesús y los Suyos caminaban hacia el interior de la tierra firme, donde tuvo el encuentro con el endemoniado. Pudiera ser también que éste hubiese visto aproximarse la barca y observar como los hombres desembarcaban y se dirigían hacia el interior por el camino donde el endemoniado se manifestaba.

La reacción del poseso fue venir al encuentro de Jesús y postrarse ante Él, literalmente a *Sus pies*. Los demonios conocían a Jesús, sabían quién era y conocían también Su poder. Sorprende la actitud del endemoniado. En todo caso expresa la manifestación de respeto o, posiblemente, de temor, que condujo a los demonios a manifestarse de esa manera por medio de aquel que estaba bajo su posesión. Esta era la manifestación típica de los endemoniados cuando se encontraban con el Señor, o estaban en Su presencia, venían y se postraban delante de Él. Sin duda, los demonios que se habían posesionado de aquel hombre, sabían ante quien estaban. El endemoniado *se postró*, no tanto en sentido de adoración, sino de plena sumisión ante quien es Dios manifestado en carne. Es un anticipo de la situación que provoca en todos, el nombre de Jesús, dado por Dios antes de Su concepción (1:31), y que significa *Jehová salva*, es, por tanto, un nombre divino, ya que la salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). De Jesús se dice que *"Él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Con todo, ese nombre,

fue considerado como el de alguien sin atractivo, esto es, un hombre poco estimable (Is. 53:2). Cuando declaró Su deidad fue amenazado de muerte por los hombres (Jn. 10:33). Más tarde, en la Cruz, ese nombre fue objeto de burla (Mt. 27:37, 39). Sin embargo, Jesús es Dios bendito (Jn. 1:1; Ro. 9:5). La autoridad suprema se manifiesta en ese nombre. El apóstol Pablo enseña que, bajo Su autoridad, *se doblará toda rodilla*, como expresión de reconocimiento universal de Su deidad y, por tanto, de Su señorío. Los que en burla se inclinaron delante de Él, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. Es algo profetizado en el Antiguo Testamento (Is. 45:23, 24). Jesús no es un hombre elevado a la deidad, ni un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios hecho hombre. La autoridad de ese nombre queda evidenciada en los milagros que realizó, hechos bajo Su autoridad, no sólo en el tiempo de Su ministerio terrenal, sino luego de Su ascensión a los cielos (Hch. 3:6; 9:34; 16:18). La sujeción universal bajo el nombre de Jesús, está claramente enseñada por el apóstol Pablo, las rodillas que se doblan delante de Él son de "*los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra*" (Fil. 2:10). Esos tres grupos están claramente identificados en la Escritura. *Los que están en los cielos*, se refiere a querubines, serafines, arcángeles y ángeles, pero, también a los millones de salvos en la presencia de Dios (Ef. 1:21; 3:10; 1 P. 3:22; Ap. 4:8-11; 5:8-12). Los que están *sobre la tierra*, es alusión a los hombres que viven en la tierra (1 Co. 15:40). Los que están *debajo de la tierra*, es referencia a muertos sin salvación y ángeles caídos (Mt. 16:18; Jud. 6). En el tiempo del relato, los demonios, que poseían al hombre que se postró delante de Jesús, lo hicieron en reconocimiento de Su soberanía y autoridad divinas. El apóstol Pablo dice que "*toda lengua confiese que Jesús es el Señor*" (Fil. 2:11).

καὶ φωνῇ μεγάλῃ εἶπεν· El que estaba postrado ante Cristo, era instrumento de los demonios que se habían posesionado de él. Los gritos de antes, dan paso a una voz fuerte. No era un hablar distendido, sino una voz potente que pronunciaba las palabras gritando. Las grandes voces eran propias de las manifestaciones de los endemoniados.

τί ἐμοὶ καὶ σοί, Aquella era la confrontación directa entre Satanás y Dios, entre el reino de las tinieblas y el de la luz. Jesús había venido para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8). De ahí la primera frase pronunciada con voz poderosa. Mediante el uso de una expresión idiomática que da la idea de distanciamiento o de confrontación, que literalmente se lee: *¿Qué a mí y a ti?*, cuyo significado es *¿Qué tienes conmigo?* La idea es de dos mundos que son irreconciliables y que se han encontrado. El diablo dice a Jesús que Él nada tiene que ver con

ellos. Jesús diría del príncipe de los demonios que *"nada tiene en mi"* (Jn. 14:30). El conflicto se había producido y los demonios sabían que la autoridad de Jesús sería imposible de resistir por ellos. La primera acción que generan es de defensa, como si dijesen a Jesús: *No tienes nada que ver con nosotros, déjanos*. Esta primera insinuación diabólica no tendría resultado alguno porque el Señor estaba dispuesto a liberar al endemoniado de la posesión diabólica.

Ἰησοῦ. Los demonios sabían quién era Aquel que estaba en el camino, le llaman Jesús. Es el título humano de la Deidad. Es el Salvador que había sido enviado del cielo para hacer la obra de redención de los pecadores y abrir el camino de liberación para todos los que por temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud, para lo cual era necesario *"destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"* (He. 2:14). Sin duda los demonios conocían el propósito de la venida de Jesús. Cuando el ángel se apareció a José y antes a María (cf. Mt. 1:21; Lc. 1:31), anunció que el niño que nacería debía ser llamado Jesús, por una razón: *El salvaría a su pueblo de sus pecados*. No se trataba de imponer un nombre al que iba a nacer en Belén, sino simplemente de *llamar su nombre*, esto es, le llamarás por el nombre que ya le ha sido asignado del cielo. Dios viene en el Hijo encarnado, para salvar a los perdidos y buscarlos en su condición (19:10). Aquel que tenía que ser reconocido como Dios manifestado en carne, era el Salvador de los perdidos determinado ya desde antes de la creación en el Plan de Redención (1 P. 1:18-20). Los demonios reconocen que están ante Jesús, el Salvador, por cuya obra salvadora ellos serían derrotados y perderían su poder y autoridad sobre los hombres que, liberados del pecado al creer en Jesucristo, pasaban a una nueva relación con Dios, trasladados por Él de una esclavitud pecaminosa, bajo la potestad de las tinieblas, a Su reino (Col. 1:13). ¿Conocían los demonios en toda la dimensión la obra redentora que Dios había planeado y que sería consumada en Cristo y por Él? No es posible afirmarlo o negarlo con base bíblica, pero, lo que es cierto es que los demonios reconocían que aquel hombre era Jesús. Es sorprendente este conocimiento, puesto que el endemoniado nunca lo había visto y, muy probablemente, nunca había oído hablar de Él. Pero, en las esferas del aire, donde los demonios manejan el reino de las tinieblas, las operaciones de omnipotencia de Jesús, habían alcanzado el centro del sistema opresor, liberando por la autoridad de Su palabra, a muchos que estaban sujetos a esclavitud por Satanás.

Υἱὲ τοῦ Θεοῦ. El segundo título con que lo identifican es el de *Hijo de Dios*. Aunque éste tiene más connotaciones, es interesante

aplicarlo al distintivo que le es propio en la relación intra-trinitaria del Ser Divino. En este sentido sería necesario estudiar algunos pasajes bíblicos (cf. Mt. 11:27; 16:16: Mr. 1:1; 9:7; Jn. 20:31; Ro. 1:3-4; 8:3, 32; Gá 2:20; 4:4; He. 1:2 ss.; 4:14; 5:8; 7:28; 1 Jn. 3:8; 4:14-15; 5:5, 9-13, 20; 2 Jn. 9). El hecho de la grandeza de Cristo deriva de ser el Hijo que, como Logos encarnado, tiene la misión de revelar plenamente al Padre y darlo a conocer, mediante una exégesis exhaustiva hecha, no sólo por Él, sino especialmente en Él (Jn. 1:18). El Hijo de Dios es la única verdad personal del Padre (Jn. 14:6), de modo que quien le ve a Él, ve también al Padre (Jn. 14:9). Esa es la razón por la que Él mismo tiene *las palabras de Dios* (Jn. 3:34), que como autoritativas y soberanas tienen *vida eterna* (Jn. 6:68). Por eso Sus palabras, como Hijo de Dios, son irresistibles porque proceden de Dios mismo. Aparentemente, si es el Hijo de Dios, se supone que dependa del Padre en Su existencia propia. Sin embargo, es necesario entender que la existencia de las Personas Divinas, no son originadas, sino procedentes, quiere decir, que el hecho de que el Padre diga del Hijo que lo ha engendrado, no significa que la existencia del Hijo tenga un origen. Simplemente lo que se enseña es el diálogo eterno en el Ser divino, en el cual el Padre dice: *"Mi Hijo eres Tu; yo te he engendrado hoy"* (Sal. 2:7), cuya realidad de comunicación de vida comprende también a la naturaleza humana del Verbo, de modo que el apóstol Pablo se refiere en ese engendrar, el levantarle de entre los muertos y presentarlo cósmicamente como Su Hijo (Hch. 13:33). Aquel que es un hombre, por la resurrección es proclamado como el Hijo de Dios, eternamente engendrado del Padre. Por esa causa el Hijo dice también: *"sobre ti fui echado desde antes de nacer"* (Sal. 22:10). En la encarnación pone de manifiesto la condición de siervo, que no podía en la sola condición divina, ya que, en el Ser Divino, ninguna Persona es mayor que la otra. De este modo, el Hijo no está sometido al Padre, ya que es coeterno e igual con Él. En esta intercomunicación continua, el Padre vive de engendrar al Hijo, y el Hijo vive de ser engendrado Padre. Este título de *Hijo de Dios*, en el testimonio de los demonios puestos de hinojos ante Jesús, conlleva el reconocimiento de que *"todo lo que hace el Padre, lo hace también el Hijo igualmente"* (Jn. 5:19). La suprema autoridad de Dios, se manifiesta en la autoridad del Hijo de Dios. En cierta medida, los demonios, reconocen que Jesús, como Hijo de Dios, tiene autoridad para juzgarlos y condenarlos, ya que el Padre *"a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo"* (Jn. 5:22). En virtud de la procedencia, el Hijo es la imagen perfectísima, exhaustiva y personal del Padre. En los escritos de Juan al calificativo de Hijo se le añade el de *unigénito*, el único de esa condición, distinguiéndolo de todos los que, en modo limitado, reciben el título de hijos (cf. Jn. 1:12). Además, el título de

Hijo de Dios, estuvo en boca de Jesús, cuando dijo: *"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (Mt. 11:27). Jesús usa el calificativo para manifestar la unión que existe entre el Padre y el Hijo, que es del orden metafísico y personal, y no sólo del histórico y funcional. Así que la condición de Hijo atrae hacia sí todas las demás, porque manifiesta una forma de relación suprema de Jesús con Dios. La acción de Jesús, es la acción de Dios; la autoridad de Jesús, es la autoridad de Dios; la presencia de Jesús, es la presencia de Dios entre los hombres. De ahí que Jesús estaba ejerciendo una igualdad de poder y presencia como la del Dios Altísimo. Los demonios reconocen en Jesús lo que los fariseos le negaban, que era el Hijo de Dios.

τοῦ Ὑψίστου Un tercer título se da a Jesús por el endemoniado, *Hijo del Altísimo.* De otro modo, es Hijo de Dios Altísimo. Es el nombre de Dios en el Antiguo Testamento como *El Elyom* (Gn. 14:18, 19, 22; Sal. 78:35). Este título presenta a Dios como quien es el poseedor de todos los bienes del cielo y de la tierra. Ya desde tiempos antiguos, como en la época patriarcal, un hombre como Melquisedec conocía a Dios como el *Altísimo.* Poseedor de cielos y tierra, dueño absoluto del universo, que puede ejecutar cualquier acción sobre la tierra o sobre el cielo. El Altísimo ejerce autoridad en el cielo y en la tierra. Sus designios son ejecutados y Sus mandatos obedecidos. El calificativo completo con que los demonios se dirigen a Jesús llamándole *Hijo del Dios Altísimo*, expresa el reconocimiento de que como unigénito del Padre, es poseedor de todo cuanto Dios tiene y de las excelsas perfecciones que sólo existen y pueden existir en Él. Los discípulos, temerosos por la tempestad calmada por el poder de Su palabra, se preguntaban unos a otros: *"¿Quién es este?"* La respuesta no puede ser más que esta: *es Jesús, el Hijo del Dios Altísimo.* Los demonios sabían perfectamente ante quien estaban. Nadie había podido dominar al endemoniado, pero ahora estaba delante del Dios omnipotente manifestado en carne y doblaba sus rodillas ante Él.

δέομαι σου, μή με βασανίσῃς. Los demonios formulan una petición que podría calificarse de angustiosa. Piden que *"no le atormente"*. La petición se hace en singular, porque es el endemoniado el que está hablando, pero, realmente debe considerarse como un plural, puesto que más adelante se aprecia que son muchos demonios los que se habían posesionado del hombre y que hablaban por medio de él. La forma se usa para referirse a juicios retributivos para seres impenitentes y se aplica en alguna ocasión a Satanás y sus demonios (Ap. 20:10). Por el paralelo según Mateo, los demonios rogaban a Jesús que no los atormentase antes de tiempo (Mt. 8:29). Estos saben que su dominio

está extinguido y que su tiempo de actividad, bajo permisión divina, es limitado. Saben que no pueden escapar del control divino y que su final es la condenación perpetua, cuando sean arrojados al lago de fuego que ha sido preparado para ellos (Mt. 25:41; Ap. 20:10). Eso ocurrirá en un tiempo que Dios ha establecido y que sólo Él conoce. En este caso, por medio del endemoniado piden a Jesús que no los atormente antes de tiempo. Lo que realmente están pidiéndole es que no los envíe al abismo, uno de los terrores que los demonios sienten. El *abismo*, es un adjetivo griego que equivale a *profundo*, y se usa para referirse al lugar donde están encerrados espíritus malos, sujetos a la espera del juicio (Lc. 8:31) y donde Satanás será atado durante el reino de Cristo sobre la tierra (Ap. 20:3). Algunos ángeles caídos que son extremadamente perversos, fueron confinados en *prisiones de oscuridad*, que puede ser una forma de referirse al *abismo*. La Biblia enseña que habrá un incremento de la actividad diabólica hacia el final de la dispensación de la Iglesia (1 Ti. 4:1-3). En un tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida del Señor habrá un incremento de la actividad diabólica, al ser arrojados por Dios a la tierra (Ap. 12:3-4). Muchos demonios altamente peligrosos que están encerrados en el abismo serán liberados en ese tiempo y manifestarán su actividad diabólica e inicua (Ap. 9:1-4). Todos los demonios serán juzgados (2 P. 2:4). El tiempo del juicio se menciona como *el gran día*, referencia probable a un tiempo dentro del *día del Señor*, en que tendrán lugar los juicios. Este juicio de los demonios posiblemente ocurra antes del día del juicio llamado final, de los perdidos ante el *Trono Blanco* (Ap. 20:10). El resultado del juicio traerá como consecuencia que Satanás y los demonios serán arrojados definitivamente al lago de fuego. Los demonios sabían que había de llegar ese momento, pero la presencia de Jesús tal vez los inducía a pensar que podían ser encerrados hasta esa ocasión en el abismo.

29. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos).

παρήγγειλεν γὰρ τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ ἐξελθεῖν ἀπὸ τοῦ
Porque mandaba al espíritu - inmundo saliera del
ἀνθρώπου. πολλοῖς γὰρ χρόνοις συνηρπάκει αὐτὸν καὶ
hombre, porque mucho tiempo se había apoderado de él y
ἐδεσμεύετο ἁλύσεσιν καὶ πέδαις φυλασσόμενος καὶ
era atado con cadenas y grilletes, estando bajo guardia y
διαρρήσσων τὰ δεσμὰ ἠλαύνετο ὑπὸ τοῦ δαιμονίου εἰς τὰς
rompiendo las cadenas era impelido por el demonio a los
ἐρήμους.
desiertos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παρήγγειλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *mandar, ordenar*, aquí *mandaba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκαθάρτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; ἐξελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εξέρχομαι, *salir*, aquí *saliera*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; πολλοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *mucho*; γὰρ, conjunción causal *porque*; χρόνοις, caso dativo masculino plural del nombre común *tiempo*; συνηρπάκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo συναρπάζω, *apoderarse con violencia, arrastrar, arrebatar*, aquí *se había apoderado*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδεσμεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δεσμεύω, *atar*, aquí *era atado*; ἁλύσεσιν, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con cadenas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πέδαις, caso dativo femenino plural del nombre común *grilletes*; φυλασσόμενος, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar, vigilar, observar, conservar, estar bajo guardia*, aquí *estando bajo guardia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαρρήσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διαρρήσσω, *rasgar, romper*, aquí *rompiendo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δεσμὰ, caso acusativo neutro plural del nombre común *ataduras, cadenas*; ἠλαύνετο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐλαύω, *empujar, avanzar, impeler*, aquí *era impelido*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; δαιμονίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *demonio*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐρήμους, caso acusativo femenino plural del nombre común *desiertos, lugares desiertos, lugares poco poblados*.

παρήγγειλεν γὰρ τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ ἐξελθεῖν ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου. Un paréntesis informativo da unas pinceladas sobre la situación del endemoniado hasta el momento del encuentro con Jesús. La petición del endemoniado era a causa de la autoridad del Señor que mandaba al espíritu inmundo que lo poseía, que saliera de él. El uso del imperfecto para referirse a *increpar, mandar, ordenar*, da la impresión de una acción continuada, es decir, Jesús mandaba continuamente al demonio que saliera de él. Pero esto no es posible entenderlo de esta manera, puesto que Su autoridad no podía ser resistida y hubiera bastado un solo mandato para que tuviera que abandonar al poseso. Es más, el momento de ordenar a los demonios que abandonasen al hombre viene más adelante (v. 31).

πολλοῖς γὰρ χρόνοις συνηρπάκει αὐτὸν. La posesión diabólica se había producido hacía mucho tiempo. No era algo reciente. La gente de la región estaba aterrorizada por la presencia y acciones de este hombre. El camino por donde transitaba, se había hecho –conforme a los paralelos– peligroso. Los hombres de la ciudad habían procurado poner fin a la situación apresándolo y reteniéndolo con grillos y cadenas. Aquello duraba ya mucho tiempo y no había posibilidad alguna de resolverlo.

καὶ ἐδεσμεύετο ἁλύσεσιν καὶ πέδαις φυλασσόμενος. Podríamos imaginar cómo, en algún momento, hicieron una montería, como si de perseguir a alguna fiera se tratase. De algún modo le apresaron, lo ataron con cadenas y lo retuvieron firmemente, acaso sujetándole a alguna roca del entorno para que el poseído por el demonio no pudiera moverse. Dice Lucas que lo tenían bajo vigilancia.

καὶ διαρρήσσων τὰ δεσμὰ ἠλαύνετο ὑπὸ τοῦ δαιμονίου εἰς τὰς ἐρήμους. Una fuerza sobrenatural se manifestaba en aquel endemoniado, de forma que las cadenas y los grillos con que pretendían sujetarlo, eran rotos por él, en cada ocasión que intentaron apresarlo. Siempre pudo romper las cadenas y siempre pudo destrozar los grillos. No había materiales lo suficientemente fuertes que pudieran retenerlo.

No hay duda que la situación final ponía de manifiesto la incapacidad humana contra el poder diabólico. Quienes habían ideado el modo de sujetarlo para proveer de solución a la propia seguridad personal, habían fracasado en sus intentos para sujetar al poseso. Cuantas veces recurrieron a atarlo de manos y pies con cadenas, habían sido rotas por el endemoniado. Marcos da una nota puntual: *Nadie había sido capaz de dominarlo* (Mr. 5:4b). La región estaba atemorizada de forma que como dice Mateo, *nadie podía pasar por aquel camino* (Mt. 8:28). Los hombres trataron de dominar al demonio atándolo por fuera, Jesús lo hará desatándolo por dentro del poder diabólico que lo tenía retenido.

Liberado de las cadenas y de la vigilancia, el demonio le impulsaba a los lugares desiertos. Donde habitualmente se manifiestan los espíritus inmundos mientras no se posesionan de alguna persona.

30. Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

ἐπηρώτησεν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· τί σοι ὄνομα ἐστιν ὁ δὲ
Y preguntó le - Jesús: ¿Cuál de ti nombre es? Y él
εἶπεν· λεγιών, ὅτι εἰσῆλθεν δαιμόνια πολλὰ εἰς αὐτόν.
dijo: Legión. Porque entraron demonios muchos en él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir, tomar la palabra*, aquí *preguntó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *cual*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí es; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; λεγιών, caso nominativo femenino singular del nombre común *legión*; ὅτι, conjunción causal *porque*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσήρχομαι, *entrar*, aquí *entraron*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; πολλὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *muchos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ἐπηρώτησεν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· τί σοι ὄνομα ἐστιν. Jesús formula una pregunta al endemoniado. El endemoniado intentó evitar cualquier confrontación con Cristo, haciéndole saber que conocía bien quien era Él, tratándolo por Sus títulos divinos y rogándole que no lo atormentase (v. 28). Pero ahora es Jesús quien interroga al endemoniado para diese públicamente el nombre del espíritu que se había posesionado de él. La situación es dramática. Los demonios ruegan, Jesús interroga.

Es una pregunta sorprendente, literalmente *¿cuál es de ti el nombre?*, de otro modo, *¿cuál es tu nombre?* o, *¿cómo te llamas?* ¿Acaso no sabía Jesús el nombre de los demonios con quienes dialogaba, al hablar con el endemoniado? Muchos evitan entrar en este asunto. Otros sugieren que Jesús trataba de poner de manifiesto delante de los discípulos la dimensión del problema que afectaba al endemoniado. Otros opinan que la pregunta era necesaria a causa del exorcismo, en la forma habitual del tiempo de Jesús, de manera que, conociendo el hombre, expresión externa de la persona, se tenía el poder sobre aquel a quien correspondía ese nombre.

No debe dejar de considerase en ésta, como en otras muchas ocasiones en que Jesús formula preguntas, que en Él, segunda persona Divina de la Santísima Trinidad, en naturaleza humana, existe limitación voluntaria de conocimiento, al hacerse semejante a los hombres. En la Persona Divino-humana subsisten en hipóstasis, dos naturalezas, la Divina eternamente presente y la humana, asumida por concepción virginal en el seno de María, por obra del Espíritu Santo, en el tiempo de los hombres. Cuando el Verbo se hace hombre, en el hecho en sí de la encarnación, no se humilla, sino que se limita. La humillación se produce mediante el vehículo de Su humanidad. De ahí que el apóstol Pablo enseña que *"se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"* (Fil. 2:7-8). En el proceso de la manifestación corporal, en semejanza de hombre, se establecen voluntariamente limitaciones a Sus atribuciones divinas, en Su naturaleza humana, a fin de que el Verbo encarnado se identifique con los hombres. Es necesario tener siempre presente que las dos naturalezas, la divina y la humana, no son comunicables entre sí, ni pueden mezclarse entre ellas. Son absoluta y plenamente diferenciadas, relacionándose entre ambas por medio y en la Persona en las que tienen subsistencia. Es preciso tener presente que las dos naturalezas constituyen una unión hipostática, y que no es la *naturaleza divina* la que se encarnó, sino la Persona Divina, en que esa naturaleza eternamente subsiste y a la que se une, en la Persona la naturaleza humana asumida en la encarnación. La naturaleza divina no sufrió cambio alguno por el hecho de la encarnación, es decir, no hay una deidad humanada, ni una humanidad divinizada, sino que, en el tiempo histórico de los hombres, la Persona Divina sustenta en hipóstasis una naturaleza humana, subsistente como humanidad personal, y que se proyecta perpetuamente en esa subsistencia, en la Persona Divina del Hijo de Dios, manteniendo inalterable Su integridad natural perfecta en cuanto al ser y en cuanto al obrar; en todo semejante a nosotros, salvo en el pecado. Por tanto, debemos entender también, para comprender la dimensión y el alcance de la pregunta, lo que técnicamente se llama la *comunicación de propiedades*, esto es, la mutua intercomunicación de términos y propiedades, ya sean esenciales, ya operativas, entre lo divino y lo humano en todo lo que afecta a la Persona Divina. Esto exige que la atribución de lo divino a lo humano, y viceversa, no pueda hacerse a través de una relación de las naturalezas, sino a través de la Persona Divina en que ambas subsisten, sin mezcla. Significa esto que el conocimiento sobrenatural que la naturaleza humana del Verbo de Dios, esto es, Jesús como hombre, se le comunica,

cuando es preciso conforme al pensamiento de Dios. Por esa razón hay expresiones en Jesús que manifiestan desconocimiento en el plano de Su humanidad, como ocurre cuando pregunta, con motivo de la sanidad de la hemorroísa, quien le había tocado, y también cuando, al referirse al tiempo de Su venida, dice: *"...de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre"* (Mr. 13:32). Como Verbo conoce absoluta y plenamente el pensamiento de Dios, como hombre asume voluntariamente la limitación que le corresponde en este plano.

De este modo podría entenderse la causa de la pregunta de Jesús al endemoniado sobre el nombre que tenía. Como Dios, en Su naturaleza divina, no ignora nada, ni necesita preguntar nada, pero, como hombre, esto es, en Su naturaleza humana, el conocimiento sobrenatural se produce por la *comunicación* que se efectúa en y por la Persona Divina, en quien subsiste Su humanidad.

La pregunta producirá efectos en la mente de los Doce, al conocer la situación en que se encontraba el endemoniado y discernir, todavía más, la dimensión del poder de Jesús. Pero, también traerá consecuencias al que estaba poseído por los demonios, porque se daba cuenta, desde el plano de su humanidad, de cuantas personalidades lo impulsaban en diferentes maneras. El hombre carecía de voluntad operativa. No era una persona, sino un conjunto de personalidades que lo sojuzgaban.

ὁ δὲ εἶπεν· λεγιών, ὅτι εἰσῆλθεν δαιμόνια πολλὰ εἰς αὐτόν. A la pregunta de cuál era su nombre, recibe la respuesta de los demonios que se habían posesionado del hombre: *Legión*. La razón de este nombre era por ser muchos los que se habían posesionado de él. Realmente era el número de ellos, porque si no hubiera tenido que dar cada uno de los nombres de los demonios. Una legión militar romana se componía de seis mil hombres. ¿Quiere decir que en el endemoniado residían seis mil demonios? No necesariamente, tal vez el número tiene que ver con un conjunto grande de espíritus diabólicos que habían hecho morada en aquel hombre y que actuaban en él, es decir, no era uno solo quien lo poseía, sino muchos. Esta respuesta da idea de la miseria del endemoniado. Una legión de demonios era una fuerza infernal que lo había reducido a un verdadero caos. El nombre dado como respuesta a la pregunta de Jesús, debe considerarse como equivalente a *un número muy grande*. Acaso pudiera entenderse también simbólicamente como lo que una legión hace cuando actuaba como ejército invasor, en expresión de crueldad y destrucción. Es un ejército de terror y muerte, como corresponde a quienes son instrumentos

en mano de Satanás. Un grupo de demonios puede poseer a una persona, como se aprecia en otros pasajes (cf. Mt. 12:45; Mr. 16:9; Lc. 8:2; 11:26).

31. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

καὶ παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα μὴ ἐπιτάξῃ αὐτοῖς εἰς τὴν
Y rogaban le que no ordenara les al
ἄβυσσον ἀπελθεῖν.
abismo ir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar*, aquí *rogaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἵνα, conjunción *que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπιτάξῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιτασσω, *mandar, ordenar*, aquí *mandase*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἄβυσσον, caso acusativo femenino singular del nombre común *abismo*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*.

καὶ παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα μὴ ἐπιτάξῃ αὐτοῖς εἰς τὴν ἄβυσσον ἀπελθεῖν. Los que se habían posesionado de un hombre y lo dominaban, piden ahora al Creador que no los envíe al abismo. El término se usa aquí para referirse al lugar donde los demonios más perversos están encadenados y donde, en el tiempo del reino milenial, estará atado Satanás (Ap. 20:3). Para el judaísmo es la prisión donde sufren castigo los demonios. El Apocalipsis se refiere al abismo sin fondo como el lugar donde los poderes satánicos están encerrados hasta su castigo posterior en el lago de fuego (Ap. 9:1, 2; 20:10). Los demonios saben que ese será su destino final, pero rogaban al Señor que no los confinara ya en el abismo. Los espíritus inmundos andan por lugares desiertos hasta encontrar un cuerpo en que asentarse (11:24-26). Según Marcos, le pedían que no los enviara fuera de la comarca, lugar territorial donde ejercían su acción perversa, y que conocían bien. No debe olvidarse que los demonios no tienen conocimiento pleno de todo y que lo adquieren en el tiempo y por la práctica de su perverso trabajo. Esta interpretación tiene el apoyo de lo que antes había dicho el endemoniado, hablando por los demonios, cuando pedía a Jesús que no lo atormentase (v. 28).

32. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

ἦν δὲ ἐκεῖ ἀγέλη χοίρων ἱκανῶν βοσκομένη ἐν τῷ ὄρει·
Y había allí piara de cerdos considerable que estaban paciendo en el monte;
καὶ παρεκάλεσαν αὐτὸν ἵνα ἐπιτρέψῃ αὐτοῖς εἰς ἐκείνους
y rogaban le que permitiera les en aquellos
εἰσελθεῖν· καὶ ἐπέτρεψεν αὐτοῖς.
entrar; y permitió les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, existir, haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; ἀγέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *piara, hato*; χοίρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *cerdos*; ἱκανῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *bastante, considerable*; βοσκομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo βόσκω, *pacer, comer*, aquí *que están paciendo*, como presente histórico *que estaban paciendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρει, caso dativo neutro singular del nombre común *monte*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *rogaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἵνα, conjunción *que*; ἐπιτρέψῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo επιτρέπω, *permitir, conceder*, aquí *permitiera*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; ἐκείνους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέτρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, *permitir, conceder*, aquí *permitió*; αὐτοῖς, caso dativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

ἦν δὲ ἐκεῖ ἀγέλη χοίρων ἱκανῶν βοσκομένη ἐν τῷ ὄρει· Mediante el uso de la partícula δὲ, Lucas abre un paréntesis informativo para preparar el final de la escena. La fuente que Lucas utilizó aquí no puede proceder sino de un testigo presencial, por los detalles que se aprecian. En la pradera junto al monte se encontraba paciendo un hato de cerdos. No se dice el monte, pero, posiblemente se trata de un montículo de los que hay en la zona donde estaba el endemoniado. Alrededor del monte había una pradera apta para que los cerdos

paciesen, donde junto con la hierba había también frutos de los árboles. Los que tenían como oficio pastorear los cercos, habían llevado el hato hasta allí. La piara no estaba cercana al lugar del encuentro de Jesús con el endemoniado. Según Mateo *"estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos"* (Mt. 8:30). Probablemente los pastos terminaban en el acantilado que se alzaba al borde del mar. No eran pocos los animales, según Marcos era un *"gran hato de cerdos"* y añadía *"los cuales eran como dos mil"* (Mr. 5:11, 13). El cerdo era uno de los animales inmundos, por lo que se prohibía en la Ley a los israelitas comer su carne. Sin embargo, no había restricción alguna para criarlos o venderlos a otros, tan solo la tradición rabínica había prohibido a todo buen creyente criar o relacionarse con los cerdos. Los pastores eran gente de poco nivel social entre los judíos, de modo que, si además pastoreaban cerdos, podría suponerse que serían gentiles, para quienes no era problema alguno la relación con estos animales. Pero, además, debía ser un número grande de pastores para un rebaño tan grande, sobre todo, teniendo en cuenta que los cerdos son muy inquietos y requieren en manada la atención de los cuidadores.

καὶ παρεκάλεσαν αὐτὸν ἵνα ἐπιτρέψῃ αὐτοῖς εἰς ἐκείνους εἰσελθεῖν· Los demonios sabían que iban a ser expulsados del hombre poseído por ellos. Sin embargo, no conocían el destino que Jesús les impondría. Su temor –como se dijo antes– era que fuesen confinados en el abismo, por eso le ruega que no los envíe allí. En este rogar a Jesús se aprecia el reconocimiento que tenían de Su omnipotencia. Los demonios habían descubierto la piara y pedían a Jesús que les permitiera ir a ellos. Es una doble súplica, primero que no los envíe al abismo, en segundo lugar, que les permita ir a los cerdos que apacentaban al borde del montículo. Si el Señor accedía a esta segunda petición habrían conseguido evitar lo que tanto temían, que los enviase al abismo. Los demonios piden a Jesús que les permitiese *"entrar en ellos"*. Es el reconocimiento de la soberanía del Señor sobre ellos, le ruegan que Su autoridad no se limite a la expulsión, sino que les conceda autorización para ir al hato de cerdos. Sabían que el mandato para que abandonasen el poseso se había establecido y que no podía ser resistido por ellos, pero también sabían que para ir a los cerdos tenían necesidad del consentimiento del Señor.

La petición formulada era concreta, no solo le piden que les deje ir a los cerdos, sino que expresan el propósito que tenían para ello: *"que los dejase entrar en ellos"*. Es un ruego específico: *déjanos ir a los cerdos y permítenos entrar en ellos.* Cabe una pregunta ante esta extraña petición de los demonios: *¿Por qué esto? ¿Cuál era la intención*

de los espíritus inmundos para entrar en los cerdos? Cualquier respuesta es mera especulación. El relato guarda silencio sobre el propósito que tenían para pedir aquello a Jesús. Acaso el deseo innato de matar es natural en ellos, que estarían procurando con el permiso de Jesús, causar a los cerdos el daño que ya no podían hacer al endemoniado. Es habitual en la expulsión de demonios, que estos salgan con furia del poseído, de modo que en ocasiones lo sacudían, golpeaban y lo dejaban como muerto, saliendo con grandes voces y alaridos. El interés diabólico está en el daño que pueden causar ya que son homicidas con Satanás (Jn. 8:44). Es posible que los demonios que no podían causar más daño al hombre, intentaran hacerlo con los bienes que los hombres tienen. Pero, en el trasfondo podría apreciarse un plan diabólico contra el Señor, de manera que, al tocar la hacienda de los dueños del hato, generarían un profundo rechazo de todos contra Jesús. Esto pudiera ser la intención de ellos, pero también podrían tener otros motivos que no nos es dado conocer.

Cabe aquí una breve reflexión que produce aliento a nuestra alma. El poder de los demonios es grande, pero reconocen que Jesús tiene autoridad sobre ellos. Los ataques de estas huestes de maldad, no alcanzarán nunca a ningún hijo de Dios, más allá de lo que Él permita, porque Él mismo nos protege estando a nuestro alrededor para defendernos (Sal. 34:7). La afirmación cierta, llena de calma el alma inquieta, porque sabemos que el maligno no puede tocarnos (1 Jn. 5:18). El poder victorioso está en Jesús, y Su presencia en el creyente comunica este poder para resistir al diablo (Stg. 4:7). Además, hemos sido dotados por Dios de la armadura protectora contra los ataques del maligno (Ef. 6:11). Viendo la realidad espiritual en que hemos sido colocados por la gracia, sentimos verdaderamente que Dios nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús (2 Co. 2:14). En los ataques del tentador, o en las pruebas difíciles que él mismo pueda producir, en las situaciones más duras, somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Ro. 8:37).

καὶ ἐπέτρεψεν αὐτοῖς. El Señor autorizó a los demonios a ir a los cerdos, cuando salieran de aquel hombre. Lucas no transmite las palabras que dijo Jesús, simplemente en una nota escueta dice que les concedió lo que pedían. Por el paralelo según Mateo, se dice que Jesús respondió con un escueto *id*, expresado allí mediante un imperativo, lo que constituye algo más que el permiso para lo que le pedían, es también un mandato (Mt. 8:32). Si no podían resistirse a salir del hombre poseído, tampoco podían ya dejar de ir a la piara. No tener más información lleva a formularse preguntas: *¿por qué Jesús permitió tal*

cosa? La respuesta, como otras muchas, está en el secreto de Dios. ¿Acaso pedían una morada transitoria o sustitutoria? Lo último resulta difícil de entender puesto que a ellos les interesa posesionarse de hombres a quienes pueden dañar y con los que pueden actuar directamente en contra de otros hombres.

33. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

ἐξελθόντα δὲ τὰ δαιμόνια ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου εἰσῆλθον εἰς
Y salidos los demonios del hombre entraron en
τοὺς χοίρους, καὶ ὥρμησεν ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ
los cerdos, y se precipitó la piara por el despeñadero
εἰς τὴν λίμνην καὶ ἀπεπνίγη.
al lago y se ahogó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξελθόντα, caso nominativo neutro plural del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salidos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰξέρχομαι, *entrar*, aquí *entraron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; χοίρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *cerdos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὥρμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁρμάω, *precipitarse*, aquí *se precipitó*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *piara, hato, manada*; κατὰ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; κρημνοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *despeñadero*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; λίμνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *lago*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεπνίγη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποπνίγω, *ahogarse*, aquí *se ahogó*.

ἐξελθόντα δὲ τὰ δαιμόνια ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου εἰσῆλθον εἰς τοὺς χοίρους, Los demonios salieron del hombre inmediatamente. El diálogo tenso entre ellos y Jesús había terminado. No podían resistir la autoridad del Hijo de Dios. Esta autoridad queda demostrada de dos

maneras: primero, se impuso a los demonios que tuvieron que obedecer Su mandato y salir del endemoniado, que según Mateo eran dos, por tanto, la liberación les afectó a ambos; en segundo lugar, el Señor permitió y consintió que entrasen en los cerdos que estaban paciendo en el entorno de aquel lugar. Nada dice Lucas de que la salida de *Legión* hubiese afectado de algún modo al endemoniado.

Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Es curioso que los espíritus inmundos entraron en animales legalmente inmundos, para posesionarse de ellos. No se da razón alguna que motivase esa elección por parte de los demonios, como ya se ha considerado. Es preciso reiterar que cualquier explicación son meras conjeturas que pretenden establecer las razones desde el punto de vista humano, de lo que sólo es del conocimiento divino.

καὶ ὥρμησεν ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ εἰς τὴν λίμνην. La consecuencia fue inmediata. Los cerdos, bajo la acción de los demonios, dejaron de pacer y corrieron impetuosamente hacia el acantilado, despeñándose por él al mar. La estampida de la piara ocurrió en el mismo momento en que los demonios entraron en ellos. Lucas usa aquí el verbo ὁρμάω, que se tradujo como *precipitarse*, sin embargo, tiene un sentido más amplio, como *arremeter, lanzar*, que expresa la idea de un *impulso* y como consecuencia originó un movimiento violento. De otro modo, los cerdos se sintieron apremiados violentamente e impulsados en dirección al acantilado.

El desarrollo de la acción se puede precisar en cuatro verbos que Lucas usa: *dio permiso, salieron, entraron, se precipitaron*. Es una secuencia consecuente. Cada uno de los pasos genera inevitablemente el siguiente. Primero a la autorización de Cristo siguió la salida de los demonios, luego la entrada de estos en los cerdos, tal situación produce estampida de todo el hato hacia el acantilado que estaba situado en el extremo opuesto al lugar donde pacían y que sirvió de trampolín para que toda la piara se precipitara desde él al mar.

Aunque Lucas no da el número aproximado de los cerdos de la piara, según Marcos eran como *dos mil*. Como siempre, surgen preguntas: ¿Era de un solo dueño aquella cantidad de cerdos? Probablemente eran de varios propietarios que, como era habitual, reunían todos los animales entregándolos a pastores para que los alimentasen y cuidasen. No importa tanto el número en sí, pero, la realidad es que el hato era grande. El cambio fue brusco ya que sólo

unos momentos antes pacían tranquilamente en el lugar a donde habían sido llevados, e instantes después se despeñaban al mar.

καὶ ἀπεπνίγη. El resultado final no podía ser más calamitoso. Ni uno de ellos se salvó; todos se ahogaron. El uso del aoristo del verbo *ahogarse*, deja constancia de que fue la totalidad de la piara.

El daño producido a los propietarios de los cerdos, debió haber sido grande. Cuanto mayor fuese el número de ellos, menor sería la pérdida producida, con todo, el daño causado por los demonios fue grande. No es posible determinar cuál fue la razón de Jesús para permitir, con su consentimiento que los demonios se posesionaran de los cerdos, ocasionando una sensible pérdida a personas que, aparentemente, eran inocentes en todo el proceso que había afectado al endemoniado. Acaso Dios quería enseñarles la lección de tener un excesivo afecto por los bienes materiales, en lugar de pensar en la degradación espiritual del endemoniado. La lección que puede desprenderse de esto está siempre condicionada a la enseñanza de la Escritura sobre una correcta valoración de las cosas, desde el punto de vista espiritual. No quiere decir esto que pudieran cambiarse bienes espirituales, como era el de la liberación del endemoniado, por cosas materiales, como el valor de la piara de cerdos. Sin embargo, Dios es soberano y conoce los valores desde el plano de Su omnisciencia, y sólo Él tiene derecho a permitir situaciones como estas. Así ocurrió en el caso de Job, en donde el Señor permitió a Satanás arruinarle, privarle de su salud, e incluso hacerle objeto de duda en cuanto a su integridad, conforme al pensamiento de sus amigos. Es sólo al final de los tiempos que pueden valorarse y entenderse la razones que Dios tiene para esto, en el caso de Job. De la misma manera ocurre aquí en relación con la pérdida material de los dueños de los cerdos. El evangelio presenta a Jesús como quien tiene control sobre todo y ejerce Su autoridad divina conforme a Su voluntad. Podía haber ordenado a los demonios que fuesen al abismo, pero no lo hizo, las razones de Dios son reservadamente Suyas, permitiendo en Su soberanía el aparente desastre de pérdidas de animales y bienes de hombres. Más adelante se sabrá de las bendiciones que produjo esta determinación de Jesús. La gran lección que todos los gadarenos podían recibir es que para Dios no hay riqueza en la tierra que pueda compararse con la salvación de una persona. Los valores terrenales son ínfimos al lado de los valores humanos y espirituales.

Frente a una acción de esta magnitud y a un milagro de esta dimensión, los *críticos humanistas,* proponen varias alternativas, todas

ellas tendientes a limitar en cuanto sea posible la realidad de la omnipotencia divina. Estos suelen leer la parte del milagro de la reacción de los cerdos precipitándose por el acantilado al mar no como resultado de la presencia de los demonios, sino como consecuencia del paroxismo que acompañó a la liberación del endemoniado, que al salir de él los demonios, se lanzó corriendo hacia la piara, aterrorizando a los cerdos y empujándolos hacia el despeñadero. Suelen decir que el endemoniado pensaba que los demonios que lo poseían podrían encontrar acomodo en los cerdos, cuando supo que eran muchos, consecuencia de la demanda de Jesús sobre el nombre de quienes estaban en él. A esta propuesta alude J. Weiss, preguntándose si esto hace alguna violencia al relato o es un buen modo de entender una narración desde la perspectiva llamada *psicologizante.* Mayor violencia bíblica y doctrinal suponen otras propuestas liberales como pretender que los demonios engañaron a Jesús y que Él consintió en dejarlos ir a los cerdos por esta razón, como propone Bauernfeind. Finalmente, citar otra propuesta *liberal* en la que se pretende hacer creer que el relato fue inicialmente sobre un exorcismo realizado por un exorcista judío que posteriormente se aplicó a Jesús[9].

Cabe trasladar aquí un resumen sobre la posición de la *Alta Crítica*, de los profesores Severiano del Páramo y José Alonso:

"A) Los críticos independientes ven en ello el extremo adonde llegó la credulidad de otros tiempos. Los hechos en este caso, dicen, son la cura del enfermo y el despeñamiento de los cerdos asustados. El relato tradicional los une de tal manera, que hace a Jesús responsable lo mismo de uno que de otro. Welhausen va más lejos. Como esta narración muestra poca simpatía por los cerdos y sus dueños gentiles (era animal inmundo) sugirió que se trataba tal vez de un cuento referente originariamente a un judío exorcista en un país extranjero, y adoptado posteriormente y aplicado a Jesús.

1. El fenómeno de la posesión los críticos independientes más moderados lo explican así:

No admiten en estos casos verdadera posesión diabólica. Se trataba simplemente de enfermedad de tipo psicológico, como se dan también hoy en día, sin que se atribuyan al demonio. Entonces todo eso se le atribuía al demonio, y esa idea estaba muy difundida en el pueblo y profundamente arraigada.

2. Acomodación de Jesucristo. Jesucristo, aunque sabía que todos aquellos fenómenos no procedían del demonio, se acomodó en sus acciones y adaptó sus palabras a aquella manera de pensar propia del tiempo, común a todos los pueblos de Oriente.

---

[9] Cf. Dibelius, 89.101, citado por Vicent Taylor.

Se trataría de la misma acomodación al lenguaje popular que tiene cuando habla de que sale el sol o que se pone (Mt. 5:44-45), contra lo que en realidad es, o de que el grano de trigo, cayendo en la tierra, muere (Jn. 12:24-25) (cuando en realidad sólo en apariencia muere).

Este error no tenía por qué corregirlo, pues puede considerarse de tipo científico (aunque no todos lo ven así), y Cristo no traía la misión de suprimir errores científicos.

Por otra parte, hubiera sido prácticamente imposible e inútil ir contra ese error, dado lo arraigada que la creencia demonológica se encontraba en el Oriente.

El pueblo, finalmente, no hubiera creído a la palabra de Jesucristo si, v.gr., ante la objeción de los fariseos que echaba a los demonios en nombre de Beelzebu hubiera respondido que no existían tales espíritus malos. Todos los presentes hubieran aprovechado de muy buena gana de esta ocasión para desautorizar a Jesús ante el pueblo, diciendo de Él que era un partidario de la secta incrédula de los saduceos, que negaban la existencia de los espíritus (Hch. 23:8).

Añaden algunos que en el fondo había algo de verdad en aquella concepción popular, pues todas las enfermedades, siendo consecuencia del pecado, están algo relacionadas con el demonio, y el curar las enfermedades en realidad era una victoria sobre el demonio"[10].

Esta larga cita recoge la posición *crítica liberal*, cuyo objetivo es, para ellos *desmitificar* la Biblia, pero que, en el fondo, tiene la orientación de negar las verdades fundamentales de la fe cristiana, sustituyéndolas por el mero raciocinio humano.

La pérdida ocasionada en las propiedades de otras personas, se produce porque así era conveniente en el propósito de Dios, como una señal visible a todos de la liberación del endemoniado, y de la omnipotencia de Jesús que hizo nulo el poder de los demonios. La pérdida de las propiedades es simplemente una permisión divina como ocurre con una inundación, un terremoto u otro fenómeno natural.

34. Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

ἰδόντες δὲ οἱ βόσκοντες τὸ γεγονὸς ἔφυγον καὶ
Y al ver los que apacentaban lo que había sucedido, huyeron y
ἀπήγγειλαν εἰς τὴν πόλιν καὶ εἰς τοὺς ἀγρούς.
relataron en la ciudad y en los campos.

[10] Severiano del Páramo y José Alonso. *La Sagrada Escritura 207a*, Madrid, pág. 387 s.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βόσκοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βόσκω, *apacentar*, aquí *que apacientan*, como presente histórico *que apacentaban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *que había sucedido*; ἔφυγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir*, aquí *huyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, relatar, contar, referir*, aquí *relataron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγρούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos*.

ἰδόντες δὲ οἱ βόσκοντες τὸ γεγονὸς ἔφυγον. Los que cuidaban de los cerdos huyeron del lugar. La conmoción producida por el comportamiento de los cerdos, el cambio en el endemoniado por la liberación de los demonios, la pérdida de la piara, era suficiente para que huyesen del lugar. Los huidos recorrieron la distancia que separaba el lugar de la ciudad. Era una población pequeña, lo mismo que *los campos* que se trataba de haciendas en las que había alguna edificación para vivienda. No se sabe si reunieron a la gente, pero, en cualquier caso, comunicaron a todos lo que había sucedido. Nunca había visto nadie cosa semejante, como resultado de la presencia y poder de una persona, aparentemente un hombre como otro, que es lo que Jesús era para ellos.

καὶ ἀπήγγειλαν εἰς τὴν πόλιν καὶ εἰς τοὺς ἀγρούς. Los pastores corrieron la distancia que separaba el lugar de la ciudad. El efecto producido en los pastores pasó a la gente de Gadara o Gerasa. No era de alegría, sino de temor. Aquellos, poco a poco, iban entendiendo lo que ocurrió con los cerdos. La fiereza manifestada en el endemoniado había pasado a la piara y los había impulsado a lanzarse por el despeñadero al mar. La consecuencia natural era que el responsable de aquella situación no era otro que Jesús. La pérdida de los cerdos no era responsabilidad de los pastores y no podía achacársela a ellos. No se limitaron a contar lo ocurrido a los dueños de los cerdos, sino que

esparcieron la noticia por la ciudad y por todos los lugares circunvecinos donde, en medio de los campos, había alguna casa. De esta manera la noticia corrió hasta alcanzar a todos.

35. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

ἐξῆλθον δὲ ἰδεῖν τὸ γεγονὸς καὶ ἦλθον πρὸς τὸν Ἰησοῦν
Y salieron a ver lo que había sucedido y vinieron hasta - Jesús
καὶ εὗρον καθήμενον τὸν ἄνθρωπον ἀφ' οὗ τὰ δαιμόνια
y hallaron sentado al hombre del que los demonios
ἐξῆλθεν ἱματισμένον καὶ σωφρονοῦντα παρὰ τοὺς πόδας
salieron vestido y en sus cabales a los pies
τοῦ Ἰησοῦ, καὶ ἐφοβήθησαν.
- de Jesús, y tuvieron miedo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *ir, salir*, aquí *salieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἰδεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *había sucedido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vinieron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *hasta*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *sentado*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἀφ' forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salieron*; ἱματισμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἱματίζω, *vestir*, aquí *vestido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σωφρονοῦντα, caso acusativo

masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo σωφρονέω, *estar en su sano juicio, ser sensato, ser moderado*, aquí *en sus cabales*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *tener miedo, estar temeroso*, aquí *tuvieron miedo*.

ἐξῆλθον δὲ ἰδεῖν τὸ γεγονὸς καὶ ἦλθον πρὸς τὸν Ἰησοῦν. Los que oyeron el relato sobre la sanidad del endemoniado y lo ocurrido con los cerdos, acudieron a verificar todo cuanto habían oído en el relato de los cuidadores de la piara, por lo que llegaron hasta donde se había quedado Jesús, los discípulos y el que había estado poseído por los demonios. El Señor permanecía en el lugar donde se había encontrado con el endemoniado y lo había liberado. Al mencionar el nombre de *Jesús*, Lucas recupera la centralidad de todo el relato entorno al Señor. Él había sido la causa de todo cuanto ocurriera aquel día.

καὶ εὗρον καθήμενον τὸν ἄνθρωπον ἀφ οὗ τὰ δαιμόνια ἐξῆλθεν. Sorprendentemente el hombre que conocían antes por su inquietud y ferocidad, estaba sentado a los pies de Jesús. Todos lo pudieron ver, contemplarlo, examinarlo cuidadosamente en todos los detalles que podían apreciar. Allí estaba un hombre tranquilo, que en nada recordaba la inquietud que antes era su forma habitual de vida, a causa de la posesión diabólica. No había ninguna duda, se trataba del mismo hombre, pero totalmente cambiado. Ahora estaba sentado, quien antes corría continuamente por los caminos, era un hombre tranquilo. Nótese que un poco más adelante Lucas hace notar que estaba sentado a los pies de Jesús. El que antes, impulsado por los demonios no tenía sosiego, se había transformado en un hombre calmado. Pero, había otros detalles que el evangelista recoge seguidamente.

ἱματισμένον. Además, estaba *vestido*. Había recobrado también el recato propio de un hombre normal. Antes del encuentro con Jesús, *no vestía ropa* (v. 27). De nuevo la indefinición del relato en algunos aspectos, conduce a preguntarse ¿quién le había dado la ropa? El término usado en el texto griego hace referencia al vestido exterior, en ocasiones se traduce por *manto*. No es posible responder a estas curiosidades porque tampoco tiene importancia alguna el saber cómo había llegado a él la ropa que vestía, lo importante es que estaba vestido como una persona normal.

καὶ σωφρονοῦντα παρὰ τοὺς πόδας τοῦ Ἰησοῦ, Lucas hace notar que estaba en *su sano juicio*, o en *sus cabales*, aunque el sentido literal del texto griego expresa la idea de *estar bajo el control de sí mismo*, no como el controlado por los demonios que vivía en los sepulcros y gritaba como un poseso. Esto es muy significativo por lo que se refiere al estado mental de aquel hombre. Poseído por los demonios estaba fuera de sí, alienado, sin control mental que le hiciera dueño de sus acciones. Lejos de Dios, en manos del enemigo, el hombre pierde su cordura que solo recupera cuando Jesús le libera de esa situación. Ya no se comportaba como un loco ni, como menciona Marcos, se golpeaba con piedras, y los gritos que causaban temor a quienes los podían oír, tanto de día como de noche, habían cesado (Mr. 5:5). Expulsados los demonios había recuperado el juicio y *vuelto en sí*, como el pródigo (15:17). Era un hombre que tenía de nuevo dominio de sí mismo.

καὶ ἐφοβήθησαν. Sorprende la reacción de la gente. No se acercaron a Jesús para dialogar con Él. La misericordia divina no era lo que tenían en mente. La sanidad de aquel poseso, no era lo que llenaba sus pensamientos. Era miedo que se producía ante el poder de Jesús. El terror se había apoderado de ellos. Como hace notar Lenski, *"esta reacción fue enteramente anormal e irrazonable como son todas las reacciones de la incredulidad*[11]*"*.

36. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

ἀπήγγειλαν δὲ αὐτοῖς οἱ ἰδόντες πῶς ἐσώθη ὁ δαιμονισθείς.
Y refirieron les los que vieron cómo fue sanado el endemoniado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγγελλω, *contar, referir, relatar*, aquí *refirieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, en su forma εἶδον, *ver, mirar*, aquí *que vieron*; πῶς, partícula interrogativa *cómo*; ἐσώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σῴζω, *sanar*, aquí *fue sanado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δαιμονισθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, *estar poseído por el demonio*, adjetivado *endemoniado*.

[11] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 420.

ἀπήγγειλαν δὲ αὐτοῖς οἱ ἰδόντες πῶς ἐσώθη ὁ δαιμονισθείς. No sabemos el número de personas que se desplazó desde la ciudad y los campos hasta el lugar del suceso, donde estaba Jesús con los Doce y el liberado del demonio. Ante ellos se produce nuevamente un testimonio, tal vez más completo, que el que habían dado los pastores de los cerdos. ¿Quiénes son estos a los que Lucas se refiere como *los que vieron*? Sin duda son los testigos oculares y próximos del hecho. No pueden ser otros que los discípulos, quienes aprovechando el gentío dan testimonio de lo que había ocurrido. Según Marcos también se refirieron a los cerdos (Mr. 5:16). Es posible que también los cuidadores de la piara se uniesen al testimonio de los discípulos, para testificar sobre lo ocurrido. Era un informe de primera mano de quienes *lo habían visto todo*.

El principal testimonio tenía que ver con la liberación del endemoniado. Nadie podía dudar de eso, porque el que había estado poseído, que se comportaba localmente y que vivía en los sepulcros, manifestando la realidad de una vida arruinada, estaba allí sentado, vestido y en su juicio cabal. La acción de Jesús, en una manifestación admirable de compasión y gracia, debiera haberles conducido a expresar reconocimiento y gratitud al Señor por el bien hecho a uno, o a dos, de sus conciudadanos que habían estado en una situación miserable y que, además, eran un peligro para todos. En lugar de eso, como se ha considerado, tenían miedo de Jesús.

Lucas concluye aquí, pero Marcos hace notar que un segundo aspecto del informe de los testigos presenciales fue como se produjo la furiosa carrera de la piara de cerdos y como se habían precipitado por el promontorio al mar, muriendo ahogados todos ellos. Eso era, sin duda, el principal problema que la gente consideraba. Aquella pérdida afectaba, tal vez, a varios, pero era a ojos de aquellos un riesgo permanente la presencia de Jesús en aquel lugar. Algo semejante podría repetirse en cualquier momento, porque tal vez, permitiera algo semejante con otro endemoniado, lo que produciría un nuevo quebranto económico. Eso era lo que realmente motivaba los sentimientos de los gadarenos y de los lugares vecinos.

37. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

καὶ ἠρώτησεν αὐτὸν ἅπαν τὸ πλῆθος τῆς περιχώρου τῶν
Y pidió le toda la multitud de la región circunvecina de los
Γερασηνῶν ἀπελθεῖν ἀπ' αὐτῶν, ὅτι φόβῳ μεγάλῳ
gerasenos irse de ellos, porque de miedo grande
συνείχοντο· αὐτὸς δὲ ἐμβὰς εἰς πλοῖον ὑπέστρεψεν.
estaban poseídos. Y Él subiendo en barca se volvió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἠρωτάω, *pedir, rogar*, aquí *pidió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἅπαν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *gentío, turba, gente, multitud*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; περιχώρου, caso genitivo femenino singular del nombre común *región circunvecina*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Γερασηνῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *gerasenos*, o *gadarenos*; ἀπελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse, partir*, aquí *irse*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción causal *porque*; φόβῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *de miedo, de temor*; μεγάλῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *grande*; συνείχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συνέχω, *posesionarse de*, aquí *estaban poseídos*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la primera persona singular del pronombre intensivo *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐμβὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβαίνω, *entrar, subir, embarcar*, aquí *subiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en, a*; πλοῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *barca, navío*; ὑπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *retornar, volverse*, aquí *se volvió*.

καὶ ἠρώτησεν αὐτὸν ἅπαν τὸ πλῆθος τῆς περιχώρου τῶν Γερασηνῶν ἀπελθεῖν ἀπ' αὐτῶν ὅτι φόβῳ μεγάλῳ συνείχοντο. La multitud que había oído los relatos, había visto el cambio en el hombre antes poseído por el demonio, y la muerte de los cerdos,

sintiendo miedo de lo que pudiera ocurrir con la presencia de Jesús allí, comenzaron a pedirle que se fuera del entorno. Los presentes en aquella ocasión, habitantes de la comarca, rogaban a Jesús para que atendiese la petición que le hacían y saliera de aquella región. Era una petición unánime, formulada por todos los habitantes. La acción de pedir a Jesús que se fuese de allí, resulta antinatural, pero, según Lucas, el temor les había sobrecogido y actuaban presos del miedo. En el fondo, la liberación del endemoniado no significaba nada para ellos, pero sí la pérdida de los cerdos.

Lo que procuraban realmente es que Jesús abandonase el territorio, se fuese de sus contornos. De otro modo, que saliese del distrito de Gadara, o Gerasa. El miedo produce un profundo cambio en aquellas personas. Estaban impresionados al ver el poseso restaurado y también por la pérdida de sus bienes. Jesús representaba un peligro potencial en aquel entorno. Todo ello refleja la condición moral de aquellos, que no admiraban a Jesús por el milagro de liberar a un hombre del poder del demonio, sino como el causante de una notable pérdida material. Ese es el comportamiento propio de quienes aman las riquezas, sobre todo, de modo que puestos a escoger entre lo que tienen y Jesús, prefieren lo primero.

Las gentes de aquel entorno no expulsan a Jesús, sino que le ruegan amablemente que se fuese de allí. Ignoraban quien era el Señor, y despreciaban la bendición que sería para ellos tenerle en aquella tierra. Muchos enfermos podían ser sanados y otras muchas bendiciones les habrían sido comunicadas. Es posible que los demonios consiguiesen momentáneamente lo que pretendían con la muerte de la piara, que la gente despreciara a Jesús y le pidieran que abandonase la región. Uno de los problemas que causaría Su ausencia sería el de evitar la proclamación del mensaje del evangelio del reino, por lo que no tendrían camino de salvación. Los gerasenos no quisieron aprovechar la gracia que se les proveía con la presencia del Salvador.

αὐτὸς δὲ ἐμβὰς εἰς πλοῖον ὑπέστρεψεν. Jesús no se impone a la voluntad de aquellos. No vino a imponer la gracia, sino a ofrecerla. Cede a la petición de los habitantes. Posiblemente muchos de ellos no volverían a ver a Jesús, ni a escuchar el mensaje de salvación. Echando de su entorno al Salvador, no hay salvación para ellos. El Señor entra en la barca para salir del lugar. Sin embargo, una manifestación de la gracia quedaría con aquellos en la persona del que había sido liberado del demonio, al que le encomendará la evangelización de aquellos que le rechazaban.

38. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo.

ἐδεῖτο δὲ αὐτοῦ ὁ ἀνὴρ ἀφ' οὗ ἐξεληλύθει τὰ δαιμόνια εἶναι
Y rogaba le el hombre de quien habían salido los demonios estar
σὺν αὐτῷ· ἀπέλυσεν δὲ αὐτὸν λέγων·
con él; pero despidió le, diciendo:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐδεῖτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *rogaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἀφ', forma que adopta la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; ἐξεληλύθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *habían salido*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar*, aquí *despidió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal *le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo.*

ἐδεῖτο δὲ αὐτοῦ ὁ ἀνὴρ ἀφ οὗ ἐξεληλύθει τὰ δαιμόνια εἶναι σὺν αὐτῷ· ἀπέλυσεν δὲ αὐτὸν λέγων· El hombre liberado quiere que su existencia discurra al lado de Jesús. No quiere separarse de Él. Jesús estaba ya en la barca, cuando recibió la petición de quedarse con Él. En contraste el Señor atendía la petición que le habían hecho para que dejase el lugar y, con los Doce, regresó a la barca en la que había atravesado el mar. Nada dice Lucas de la gente, si habían acompañado a Jesús hasta el lugar donde estaba la barca, para cerciorarse de que realmente partía de allí. No tiene importancia alguna. Evidentemente el ruego de la gente fue atendido. No se dice cuál era el objetivo de Jesús para haber atravesado el mar hasta el lugar de Gadara.

Pero, aparentemente, desde el punto de vista humano, ¿se había frustrado el propósito? Los que amaban más sus riquezas que cualquier otra cosa, le pidieron que abandonase el territorio. Pero ¿no había sido un éxito el viaje desde la otra ribera del lago hasta aquel lugar donde ahora era rechazado? El hecho de la liberación de un poseído por el demonio era suficiente razón para cualquier esfuerzo. Además, los Doce habían visto otra vez la omnipotencia del Señor, al calmar la tempestad. El poder de Jesús había generado una pregunta de capital importancia entre los discípulos, en relación con su identidad (v. 25). Nada en la vida de Jesús deja de tener importancia, y todos ellos, aunque desde la perspectiva humana aparentasen un fracaso, estaban vinculados con el propósito para el que había sido enviado el mundo. La liberación del endemoniado era un cumplimiento más del programa que traía para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8).

Hay dos peticiones en el relato de esta historia. Por un lado, el de las gentes que pedían a Jesús que saliera del lugar. Por otro, el del que había sido liberado del demonio que acompañó a Jesús hasta la barca. Para los primeros Cristo era un peligro que debía ser desterrado, para el segundo, que había estado en las garras de la legión de demonios, Jesús era su todo. Por esa razón quería estar con Jesús y ser Su discípulo, siguiéndole en cada momento. ¿No era ese un excelente deseo y una magnífica actitud? Sin duda lo era, pero Jesús tenía para él una misión diferente que le va a encomendar.

39. Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuan grandes cosas había hecho Jesús con él.

ὑπόστρεφε εἰς τὸν οἶκον σου καὶ διηγοῦ ὅσα σοι ἐποίησεν ὁ
Vuelve a la casa de ti, y refiere cuanto te hizo -
Θεός. καὶ ἀπῆλθεν καθ' ὅλην τὴν πόλιν κηρύσσων ὅσα
Dios. Y se fue por toda la ciudad proclamando cuanto
ἐποίησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς.
hizo le - Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑπόστρεφε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*, aquí *vuelve*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa, familia*; σου, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διηγοῦ, tercera pesona singular del presente de imperativo en voz media del

verbo διεγέομαι, *referir, relatar, contar*, aquí *refiere*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que, cuanto*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse, partir*, aquí *se fue*; καθ', forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; κηρύσσων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *anunciar, proclamar, predicar*, aquí *proclamando*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que, cuanto*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

ὑπόστρεφε εἰς τὸν οἶκον σου καὶ διηγοῦ ὅσα σοι ἐποίησεν ὁ Θεός. Jesús no permitió al hombre ya restaurado que le siguiera en el viaje de regreso con los Doce. Permitirle eso hubiera sido romper el propósito que el Maestro tenía para enseñar personalmente y preparar a los que iban a ser apóstoles. Acaso el hombre era gentil, aunque no puede afirmarse, y sería, en ese caso, el único entre el resto que eran judíos. Por otro lado, ninguno de los Doce era del grupo por voluntad propia, sino por haber sido elegidos por Jesús (Jn. 15:16). Lucas no da razón alguna acerca de la respuesta que le dio, pero le encomendaba una misión de singular importancia.

Cristo le constituye misionero a los suyos, mandándole ir a *su casa* con un mensaje testimonial. Debía quedarse cn aquella región para dar testimonio de lo que Dios había hecho con él. Jesús le envía a su casa, en sentido de su entorno más próximo e íntimo. Los familiares suyos serían los primeros alcanzados por el testimonio del que había sido liberado por el Señor.

καὶ ἀπῆλθεν καθ' ὅλην τὴν πόλιν κηρύσσων ὅσα ἐποίησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς. El enviado para testificar no se limitó a su entorno inmediato, a los de su casa, sino que recorrió toda la ciudad proclamando la misericordia de Dios. Según Marcos, su testimonio salió de la ciudad y alcanzó las diez ciudades que se conocían como

Decápolis (Mr. 5:20). El Señor enviaría más adelante a los Doce en misión de proclamar el evangelio, acompañado de milagros hechos en Su nombre, a las *"ovejas de la casa de Israel"* (Mt. 10:5, 6), pero, al mismo tiempo abre ya una perspectiva de lo que sería la evangelización a todo el mundo, tanto a los judíos como a los gentiles. Este mismo mensaje de la gracia divina sería proclamado a todo el mundo, después de Pentecostés, convirtiendo a cada cristiano en un *testigo de Cristo* (Hch. 1:8). Es interesante notar que el Señor le mandó proclamar lo que Dios había hecho con él, pero, Lucas escribe que fue contando lo que Jesús le había hecho. La identidad de Jesús como Dios, está presente en todo el ámbito del *Evangelio*.

Es necesario entender que la actividad misionera, evangelizadora, comienza por el entorno más próximo, en este caso por los allegados de la familia. Pero, no se detiene cuando se alcanza a éstos, sino que se extiende a todo lugar. La primera necesidad que debe apreciarse es la de alcanzar a la familia con el evangelio de Jesucristo. En ocasiones el concepto *misión* se entiende como acudir a evangelizar a lugares lejanos, olvidando la proximidad de los nuestros y la del entorno inmediato en donde el cristiano vive.

La misión que Jesús encomendó al liberado del demonio era un mensaje sencillo, de testimonio personal: *cuéntales*. Con toda seguridad aquel hombre no conocía las bases teológicas del *evangelio del reino*, y es probable que el conocimiento acerca de Dios fuese también muy limitado. Sin embargo, no era teología dogmática lo que el Señor pretendía que él proclamase, sino simplemente que contara a los suyos como Dios le había librado del poder de Satanás. Lo que tenía que contar era lo que *Dios había hecho*. El relato expresaba abiertamente la compasión, misericordia y gracia divina. Con el testimonio personal estaba anunciando a otros la obra salvadora de Jesús. Debía dar testimonio de Dios, que ama, salva y restaura al perdido. Esto manifiesta la bendición que recibe el perdido y la grandeza de recursos de quien tiene compasión de él. El uso del aoristo en el mandato de Jesús expresa la idea de que el endemoniado había recibido una bendición de efectos permanentes y la había recibido en un solo momento, como ocurre siempre con la salvación.

Otro contraste está en que generalmente Jesús mandaba a quienes recibían algún favor, como sanidades, en el territorio judío, que guardasen silencio sobre lo que habían recibido, sin embargo, aquí no hay instrucción alguna para silenciar el hecho, sino todo lo contrario, proclamarlo a los suyos y extenderlo a todo el pueblo. El territorio era,

como se ha dicho antes, mayoritariamente gentil, por tanto, no había el peligro de que la gente se levantara en un efecto mesiánico para imponer a Jesús como rey. De ahí que se mande al hombre proclamar la misericordia de Dios, mientras que en Israel les prohibía manifestar los milagros de que eran objeto.

Los gadarenos pidieron a Jesús que se fuera de aquel lugar, pero Él lleno de amor por los perdidos, no se desliga de ellos totalmente. Les deja un misionero, realmente un testigo que podía hablarles por experiencia propia (cf. Sal. 34:6; 66:16; Jn. 9:25; 1 Co. 15:9, 10; Gá. 1:15, 16; Fil. 3:7-14; 1 Ti. 1:15-17; 2 P. 1:16: 1 Jn. 1:1-4).

Cabe aquí, antes de abandonar el relato, hacer una breve consideración personal. Dios es misericordioso: *"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó"* (Ef. 2:4). Esta es la descripción apropiada para presentar a Dios. El hombre es indigno de todo bien, pero Dios tiene misericordia. No cabe duda que es *depravado*, pero aun así es objeto de la misericordia divina. Es hijo de ira, pero Dios se muestra misericordioso con él. A pesar de todo lo que el hombre es, Dios que es rico en misericordia, provee para él de una bendición perpetua, la salvación por gracia. Así, en el ejemplo del endemoniado, lo que recibió es una manifestación admirable de la compasión de Dios. Compasión equivale a *padecer con*, en ese sentido la situación del endemoniado movió a Jesús a compasión, sintiendo en Su corazón de gracia la miseria de aquel hombre. Dios, sin exigencia alguna ama al perdido, se compadece del rebelde y tiene gracia para el pecador. La dimensión de esa compasión y misericordia son tan infinitos como Dios mismo. Por tanto, la salvación en todas sus múltiples expresiones y manifestaciones, es la consecuencia del amor de Dios. No se trata de una compasión de correspondencia, sino de un amor incondicional orientado hacia el miserable. Poco saben de la Escritura quienes sostienen que Dios no puede amar a todos los pecadores por su condición de rebeldes contra Él y que Su amor se orienta tan solo hacia quienes ha elegido eternamente. Dios aborrece el pecado, es contrario a quien lo practica sin darle importancia, pero ama y restaura siempre al pecador que deposita en Él su fe.

La petición de Jairo (8:40-42)

40. Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

Ἐν δὲ τῷ[1] ὑποστρέφειν[2] τὸν Ἰησοῦν ἀπεδέξατο αὐτὸν ὁ ὄχλος·
Y al regresar - Jesús recibió le la multitud
ἦσαν γὰρ πάντες προσδοκῶντες αὐτόν.
porque estaban todos aguardando le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑποστρέφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀπεδέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποδέχομαι, *recibir*, aquí *recibió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, turba*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; προσδοκῶντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσδοκάω, *esperar, aguardar*, aquí *aguardando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Εν δὲ τω, *y al*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, $\aleph^{a}$, B, L, f^{1}, 33, 579, 700*, 2542, $sy^{s,c,p}$, sa.

Ἐγένετο δὲ ἐν, *y sucedió*, en la lectura de [2] $\aleph^{b}$, A, C, D, K, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0279, f^{13}, 565, 700^{c}, 892, 1241, 1424, 𝔐, latt, sy^{h}.

[2] ὑποστρέφειν, *regresar*, conforme a $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, 0279, 579, 1241.

ὑποστρέψαι, *regresó*, según se lee en A, C, D, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 700, 892, 1424, 𝔐.

Ἐν δὲ τῷ ὑποστρέφειν τὸν Ἰησοῦν ἀπεδέξατο αὐτὸν ὁ ὄχλος· La travesía desde Gadara hasta el lugar de donde habían partido, se consumó. Jesús volvía nuevamente a donde había ministrado y hecho milagros. La travesía del Mar de Galilea tuvo lugar, como los de Gerasa habían pedido a Jesús, saliendo de donde había liberado al endemoniado y retornando al lugar de donde procedía. La barca debió haber seguido la misma ruta que había hecho el día anterior, pero, en esta ocasión navegando hacia occidente. Es muy posible que hubiese llegado al mismo lugar de donde había salido (v. 22). La ciudad a donde regresó debía ser Capernaum, Su residencia habitual en el lado occidental.

ἦσαν γὰρ πάντες προσδοκῶντες αὐτόν. Una gran multitud le estaba esperando en la ribera del mar. Probablemente sea la misma que se ha mencionado antes (vv. 4, 19). Mientras que en la tierra de los gentiles pidieron a Jesús que se fuese de ellos, en el otro lado, la gente estaba esperándole. Es interesante la expresión de Lucas: *"porque todos le esperaban"*. Tal vez alguno vio venir la barca que conocían y en la que Jesús había partido el día anterior, y avisaron de que regresaba nuevamente. Probablemente el Señor se mantuvo cerca del mar, en algún lugar próximo a la ciudad de Capernaum, en la ribera donde había lugar espacioso para contener al gentío, y donde siempre tenía a punto una barca para poder enseñar a los que venían a Él.

41. Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa.

καὶ ἰδοὺ ἦλθεν ἀνὴρ ᾧ ὄνομα Ἰάϊρος καὶ οὗτος ἄρχων τῆς
Y he aquí vino hombre cuyo nombre Jairo y éste principal de la
συναγωγῆς ὑπῆρχεν, καὶ πεσὼν παρὰ τοὺς πόδας τοῦ Ἰησοῦ
sinagoga era; y cayendo a los pies - de Jesús
παρεκάλει αὐτὸν εἰσελθεῖν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ,
rogaba le que entrase en la casa de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, cuyo*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo que denota *nombre*; Ἰάϊρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jairo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἄρχων, caso nominativo masculino singular del nombre común *principal, jefe*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; συναγωγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *sinagoga*; ὑπῆρχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser, estar*, aquí *era*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayendo*;

παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir, implorar*, aquí *rogaba*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar hasta, entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἰδοὺ ἦλθεν ἀνὴρ ᾧ ὄνομα Ἰάϊρος. Mediante una forma interjectiva, usando el modo καὶ ἰδοὺ, habitualmente traducido como *he aquí*, pero que se usa como un llamamiento para que el lector preste atención a lo que sigue, como si dijese: *¡Mira!* En medio de la multitud que rodeaba a Jesús, hizo su aparición un hombre llamado Jairo. Ese nombre es la transcripción griega del hebreo *Yäîr*, que aparece en el Antiguo Testamento (Nm. 32:41: Dt. 3:14, Jos. 13:30), que significa *Que Él ilumine*, sin duda en sentido de alumbrar al portador del nombre. Era usado en Palestina en el s. I, como hay testimonio de Flavio Josefo en el relato de la destrucción de Masada (a. 74 d. C.). El jefe de la resistencia judía contra el asedio romano de la formaleza se llamaba *El'azar ben Yäîr*[12].

καὶ οὗτος ἄρχων τῆς συναγωγῆς ὑπῆρχεν, καὶ πεσὼν παρὰ τοὺς πόδας τοῦ Ἰησοῦ παρεκάλει αὐτὸν εἰσελθεῖν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ, Era una persona destacada, por ser el *principal* en la sinagoga. Este hombre se presentó delante de Jesús, que estaba rodeado de una gran multitud, de modo que todos vieron a uno de los principales religiosos acudiendo a Cristo. Cuando llegó a Su presencia *se postró*, literalmente *cayó a Sus pies*. No era propio para una persona de su condición inclinarse ante otros y mucho menos echarse al suelo ante el Señor. Sin tener en cuenta los que le conocían, se puso de rodillas delante del Maestro. No quiere decir que Jairo reconocía la deidad de Jesús, simplemente era un signo de profundo respeto hacia Su Persona. Ningún líder de la sinagoga hubiera hecho jamás una acción semejante. Cabe preguntarse hasta donde Jairo estaba persuadido de quien era Jesús. Debe tenerse en cuenta que los más altos dignatarios religiosos estaban seguros de que era el *enviado de Dios* (Jn. 3:1-2). Lo que no

[12] Flavio Josefo. *Bell. II, 17,9.*

cabe duda alguna es que Jairo conocía bien el poder de Jesús para sanar enfermos. Se postró ante Él pidiéndole que entrara en su casa.

42. Porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.

ὅτι θυγάτηρ μονογενὴς ἦν αὐτῷ ὡς ἐτῶν δώδεκα καὶ αὐτὴ
Porque hija única era le, como de años doce y ésta
ἀπέθνῃσκεν. Ἐν δὲ τῷ ὑπάγειν αὐτὸν οἱ ὄχλοι συνέπνιγον
se estaba muriendo. Y al ir Él la multitud oprimía
αὐτόν.
le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; μονογενὴς, caso nominativo femenino singular del adjetivo *unigénita, única*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar,* aquí *era*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὡς, adverbio *como*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *de años*; δώδεκα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὴ, caso nominativo femenino singular del pronombre intensivo *ésta*; ἀπέθνῃσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνῄσκω, *morir*, aquí *moría*, en sentido de *se estaba muriendo*. Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑπάγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marchar, andar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes, gentío*; συνέπνιγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συμπνίγω, *apretar, oprimir, ahogar*, aquí *oprimía*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ὅτι θυγάτηρ μονογενὴς ἦν αὐτῷ ὡς ἐτῶν δώδεκα καὶ αὐτὴ ἀπέθνῃσκεν. La razón del comportamiento de Jairo se debía a la situación familiar en que se encontraba. Su hija única de doce años estaba gravemente enferma. Pudiera ser que tuviese otros hijos varones y que esta fuese la hija única, pero no es necesario que así fuese. Lucas hace referencia a la condición de aquella adolescente. Los *críticos* se atreven a decir que este relato es un duplicado del anterior sobre el hijo único de la viuda al que Jesús resucitó en la ciudad de Naín (7:12). La hija de Jairo se estaba muriendo en la casa. Lucas es más breve en datos

que Marcos, quién hace notar la petición de Jairo para que el Señor fuese a imponerle las manos y restaurarla (Mr. 5:23). Según Marcos, Jairo rogaba insistentemente a Jesús para que acudiese a su necesidad urgente antes de que la hija muriese.

Ἐν δὲ τῷ ὑπάγειν αὐτὸν οἱ ὄχλοι συνέπνιγον αὐτόν. Jesús atendió el ruego de Jairo y se puso en camino hacia su casa. Sin embargo, la demora en llegar a donde estaba la niña, puso a prueba la fe del padre. Aun sin tener en cuenta el incidente de la sanidad de la mujer enferma, que sigue en el relato, no podía avanzar rápidamente por las estrechas calles de la ciudad, a causa de la multitud que iba con Él y que, literalmente según el texto griego *le ahogaba*, en sentido de apretujarle. El verbo que Lucas usa aquí, apareció antes en la parábola del sembrador en relación con las semillas que, cayendo entre espinos, eran ahogadas y no fructificaban (v. 7).

Curación de la hemorroisa (8:43-48)

43. Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada.

Καὶ γυνὴ οὖσα ἐν ῥύσει αἵματος ἀπὸ ἐτῶν δώδεκα, ἥτις
Y mujer estando en flujo de sangre desde años doce, la que
ἰατροῖς [προσαναλώσασα ὅλον τὸν βίον][1] οὐκ ἴσχυσεν ἀπ'
en médicos gastada toda la fortuna no pudo por
οὐδενὸς θεραπευθῆναι,
ninguno ser sanada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; οὖσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ῥύσει, caso dativo femenino singular del nombre común *flujo, hemorragia*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de sangre*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, desde*; ἐτῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *años*; δώδεκα, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *doce*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἰατροῖς, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *en médicos*; προσαναλώσασα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo προσαναλισκω, *gastar*, aquí *que gastó, gastada*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βίον, caso acusativo masculino singular del nombre común,

bienes, posesiones, fortuna; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ισχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *pudo*; ἀπ' preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; οὐδενὸς, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; θεραπευθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí *ser sanada*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἰατροῖς προσαναλώσασα ὅλον τὸν βίον, *en médicos gastada toda la fortuna*, según lectura en [2]ℵ, A, K, L, P, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 892, 1241, 2542, 𝔐.

ἰατροῖς προσαναλώσασα ὅλον τὸν βίον αὐτῆς, *en médicos gastada toda la fortuna de ella*, conforme a *ℵ, ℵ, C, Ψ, 579, 1424, lat, sy^h, bo.

ἰατροῖς προσαναλώσασα τὸν βίον, *en médicos gastada la fortuna*, según lectura en B^{75}, B, 0279, sy^s, sa, Orígenes.

Se omite la frase en P^{75}, D.

Καὶ γυνὴ οὖσα ἐν ῥύσει αἵματος ἀπὸ ἐτῶν δώδεκα, A modo de paréntesis, Lucas introduce el relato de la mujer enferma. Sin duda se aprecia el pensamiento semítico al referirse a la enfermedad que la mujer padecía, haciéndola coincidir con el modo bíblico para tratar la impureza legal que aquella producía, llamándola *flujo de sangre* (Lv. 15:25-27). Se trataba de una continua pérdida de sangre semejante a la que tiene lugar durante la menstruación. Esta enfermedad la tenía desde hacía doce años. Es sorprendente que la enfermedad de la hemorroísa coincida en tiempo con los años de la hija de Jairo. Es probable que fuese una mujer de clase acomodada, porque tuvo recursos para atenderse por médicos durante un tiempo tan largo.

Pero, al problema de la enfermedad en sí, se añadía el de la delicada situación personal en que vivía, ya que, conforme a la Ley, debía ser considera como inmunda. Tanto ella como los muebles que usara, la cama, etc., tenían que mantenerse alejados de cualquier otra persona, porque el contacto con ella y sus cosas producía contaminación legal. El problema, por tanto, era doble: por un lado, la situación legal en que se encontraba; por otro, la debilidad física que la enfermedad producía en ella. No era un mal pequeño, sino grave, ya que Lucas, como médico hace notar la continuidad del mal *por doce años*.

La situación era apremiante y aquella mujer había acudido a muchos médicos, buscando la curación de su dolencia. Es posible que cada uno de ellos le diese un tratamiento diferente, lo que ocasionaría cada vez mayor problema, e incluso sufrimiento. En el tiempo en que ocurría esa situación, la práctica médica era, además una mezcla de superstición, como dice el Dr. Manuel de Tuya:

"Los procedimientos usuales eran una mezcla de superstición. El Talmud recoge muchas de estas prescripciones ridículas usadas precisamente para curar este tipo de enfermedad. Así se lee: 'Tomad el peso de un denario de goma de Alejandría, el peso de un denario de azafrán de jardín; machacadlos juntos y dadlos con vino a la mujer hemorroisa'. Si esto no da remedio, se le ofrecen otros procedimientos semejantes. Y llegan hasta darle gritos diciendo que está curada. También se menciona este procedimiento: 'Se cavarán siete hoyos, en los cuales se quemarán sarmientos de viñas no podadas, y la mujer (hemorroisa) teniendo en su mano un vaso de vino, se sentará sucesivamente al borde de cada hoyo, y se le dirá, haciéndola levantar: '¡Cura de tu flujo!' Y también se ponen en juego recetas en las que intervienen cenizas de huevo de avestruz o excrementos de animales[13]*. De esa primitiva medicina, que era curandería, se llega a decir en el Talmud: 'El mejor médico está destinado al infierno'*[14]*".*

Es de destacar también que la costumbre oriental era de consultar muchos médicos, de modo que Plinio habla de la práctica de utilizar *"turba medicorum"*, multitud de médicos[15]. Así confirma esta costumbre Lagrange, que en el año 1929 decía que *"es hoy una molesta costumbre de oriente el llamar para los enfermos el mayor número posible de médicos*[16]*"*.

ἥτις ἰατροῖς προσαναλώσασα ὅλον τὸν βίον οὐκ ἴσχυσεν ἀπ' οὐδενὸς θεραπευθῆναι, El drama se acentúa porque no solo seguía enferma, sino que se había arruinado. Todos los recursos que tenía, lo que equivale a todo su capital, lo había gastado en médicos. Había consultado a tantos que se había arruinado. Tres valores había perdido la mujer: La salud, los recursos y la posición social, esta última a causa de la impureza legal.

---

[13] *Talmud bab. 110a.*
[14] *Qiddushin* IV, 14.
[15] Plinio. *Nat. Historia.* XXIX, 5.
[16] Plinio. *Nat. Historia.* XXIX, 5.

Según Marcos, en lugar de mejorar empeoraba (Mr. 5:26). Lucas como médico dulcifica un poco la situación diciendo *que no podía ser curada*, por ninguno de los médicos a que había acudido. No cabe duda que su fortaleza física estaría muy mermada con la pérdida continua de sangre. Sin embargo, no se puede dejar de tener presente el grave problema legal que, como se dijo antes, el flujo de sangre la dejaba ceremonialmente inmunda, lo que afectaba a quien la tocase, por lo que la convivencia con otras personas era sumamente difícil. Humanamente hablando era una mujer sin ningún tipo de esperanza.

44. Se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

προσελθοῦσα ὄπισθεν ἥψατο τοῦ κρασπέδου τοῦ ἱματίου
acercándose por detrás tocó la orla del manto
αὐτοῦ καὶ παραχρῆμα ἔστη ἡ ῥύσις τοῦ αἵματος αὐτῆς.
de Él y al instante paró el flujo de la sangre de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: προσελθοῦσα, caso nominativo femenino singular del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse, aproximarse*; ὄπισθεν, adverbio de lugar *por detrás*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero deponente del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocó*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; κρασπέδου, caso genitivo neutro singular del nombre común *borde, orla*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱματίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *manto, vestido*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραχρῆμα, adverbio de modo *al instante, inmediatamente*; ἔστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *parar, detener*, aquí *paró*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ῥύσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *flujo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

προσελθοῦσα ὄπισθεν ἥψατο τοῦ κρασπέδου τοῦ ἱματίου αὐτοῦ. La mujer enferma conocía el poder sanador de Jesús. Sin duda era una de las personas que conocían sobre los muchos milagros que el Señor había hecho durante el tiempo de Su ministerio. Ella había perdido todo cuanto tenía, no solo sus recursos, sino también su posición en la sociedad a causa de su enfermedad. En esta situación son comparables esta mujer y Jairo, los dos bajo una imperiosa necesidad. Solo Jesús podía revertir la situación. Acaso esperase un momento

propicio para acercarse a Él y rogarle por sanidad, pero no debía esperar más, acaso el Maestro pasase y no tuviese otra oportunidad. La multitud que oprimía al Señor hacía fácil que pasara desapercibida y pudiese llegar hasta Él sin ser vista. Esa debió ser la razón de no acudir de frente como hizo Jairo, sino que, yendo por la parte de atrás de la multitud, fue aproximándose a Jesús, abriéndose paso como le era posible. Sin duda aquello debió representar un esfuerzo considerable para una mujer enferma y debilitada. Tal vez si alguno de la multitud la identificaba se haría a un lado para no contaminarse tocándola. Las prescripciones rabínicas para aislar a una mujer hemorroísa para que no contaminase a otros, rayaban en lo neurótico. Por eso el Talmud dedicaba un tratado entero, el *Nidda, impureza del periodo en la mujer.*

Alcanzado el objetivo, tocó el manto de Jesús. Lucas dice literalmente *la orla* o el *borde* del manto. La fe de ella era firme, estaba segura que sólo tocando Su vestido la enfermedad desaparecería, y quedaría libre de aquel azote que por doce años la estaba consumiendo. Ella debía conocer de alguno que con solo tocar el manto de Jesús había quedado sanado de su enfermedad. Si otros habían recibido esa bendición ella también la recibiría. Extendió la mano y con firmeza, o mejor, con profunda fe, toco la orla del vestido del Señor. Para poder hacerlo tuvo que haberse inclinado, casi ponerse de rodillas detrás de Jesús. Jairo se prosternó delante, ella lo hizo detrás.

καὶ παραχρῆμα ἔστη ἡ ῥύσις τοῦ αἵματος αὐτῆς. El milagro se había producido, al instante, en el mismo momento en que tocó el vestido de Jesús, el flujo de sangre se detuvo, estaba sanada de su enfermedad. La fe obró poderosamente. Había hecho un gran esfuerzo para llegar hasta el Señor y había extendido su mano tocando el borde de Su manto y recuperado la salud. La enfermedad había terminado definitivamente. Doce años de dificultades, angustias y pruebas, gastando en médicos cuanto tenía, sin solucionar el problema, ahora, el toque de fe en el poder de Jesús había hecho el milagro. Según el relato de Marcos, una sensación de bienestar físico invadió su cuerpo antes enfermo. La mujer sentía la salud en ella, el azote había terminado, estaba sana y era libre de aquella grave situación.

45. Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud de aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

καὶ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· τίς ὁ ἁψάμενός μου ἀρνουμένων δὲ
Y dijo - Jesús: ¿Quién el que tocó me? Y negando
πάντων εἶπεν ὁ Πέτρος· ἐπιστάτα, οἱ ὄχλοι συνέχουσιν σε
todos dijo - Pedro: Maestro las multitudes apretujan te
καὶ ἀποθλίβουσιν.
y oprimen.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *qué, quién*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἁψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *que tocó*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἀρνουμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar*, aquí *negando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes, gentío, turbas*; συνέχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συνέχω, *apretujar*, aquí *apretujan*; σε, caso de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποθλίβουσιν, tercera pesona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποθλίβω, *oprimir*, aquí *oprimen*.

καὶ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· τίς ὁ ἁψάμενος μου. La pregunta de Jesús resulta un tanto extraña ante el agobio que producía la multitud que, en torno a Él, le tocaba y le oprimía. El Señor conoció inmediatamente que alguien le había tocado de una forma especial, como aclarará en el próximo versículo. Sorprende que Jesús no supiera quien le había tocado de aquella manera. Lo que conocía se dirá en lo que sigue. Es necesario, una vez más recordar cómo era el conocimiento sobrenatural de Jesús. Para eso es preciso tener presente quien era Jesús. No es Dios y hombre, sino Dios-hombre, esto es la Segunda Persona Divina en la que subsisten dos naturalezas. La divina eternamente presente como Dios, y la humana, asumida en la temporalidad de los hombres, por concepción virginal en María, por obra sobrenatural del Espíritu Santo (1:35). En la naturaleza humana, el hombre Jesús tiene por decisión divina, las limitaciones propias de todo hombre. Es preciso tener en cuenta que Dios se encarnó despojándose a Sí mismo y tomando forma de siervo, haciéndose *semejante* a los hombres (Fil. 2:7). Jesús manifiesta la condición de hombre. De manera

que, al ser semejante a los hombres, es decir, al encarnarse el Verbo de Dios (Jn. 1:14), las limitaciones de la criatura son asumidas en la experiencia del Creador. Así se aprecian las limitaciones físicas que permiten Su presencia en un solo sitio, en Su naturaleza humana; que tiene necesidades fisiológicas como cualquier hombre, de modo que tiene que comer y dormir; que experimenta la soledad, el conflicto y la agonía más intensa, como ocurrió en Getsemaní. Todo ello en la limitación propia de Su naturaleza humana. Pero, cuando fue necesario que en Su humanidad tuviera, no el conocimiento limitado del hombre sino el sobrenatural de Dios, la Persona Divina comunicaba a la naturaleza humana tal conocimiento. De ahí que podía saber cómo hombre, asuntos que sólo la Deidad puede conocer, como lo que había en el corazón de Sus enemigos, tal como expresa Juan: *"Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre* (Jn. 2:24-25). Este conocimiento sobrenatural se comunicaba a la naturaleza humana por la Persona Divina en quien subsistía, cuando era necesario. No siempre ocurría esto, de modo que el Señor como hombre tuvo que estudiar y aprender la Escritura, crecer, trabajar, etc. Esto no significa en modo alguno que la naturaleza divina desconociera nada, porque en ella no hay limitación alguna. Como Verbo conoce todo cuanto hay en el seno divino. Pero, como las dos naturalezas tienen dos subsistencias distintas, sin mezcla entre ellas, todo conocimiento divino es consecuencia de la Persona Divina que las sustenta en unión hipostática. Esa es la razón de que desde Su humanidad diga en relación con la Segunda Venida, *"del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre"* (Mr. 13:32). La interpretación teológica de las palabras de Jesús, condujeron a dos posiciones heréticas en cuanto al Hijo de Dios encarnado. Por un lado, la arriana que toma este texto, entre otros, para sustentar que el Hijo no es igual al Padre, sino que es un Dios rebajado, por tanto, no tenía la omnisciencia propia de la Deidad. Por otro lado, está la corriente herética vinculada al *monofisismo*, que enseña que el Hijo al encarnarse dejó Sus atributos divinos, entre ellos, la omnisciencia. No hay duda que Jesús limitó el uso de los atributos divinos según convino a la obra que tenía que realizar, pero en ningún modo limitó la presencia de tales atributos, sino que los poseyó absoluta e ilimitadamente, como corresponde a quien es una Persona Divina con dos naturalezas. En el texto antes citado *"ni el Hijo"* debe entenderse a Éste en cuanto hombre, es decir, desde el plano de Su humanidad, por eso el *Evangelio* presenta a Jesús *progresando en sabiduría* a la vez que *en estatura* (2:52). En varios lugares de los Evangelios se aprecia claramente que la mente humana de Jesús *no* sabía todo; por eso,

preguntaba y también se admiraba. Sin duda el conocimiento sobrenatural desde el plano de Su humanidad le era comunicado, conforme convenía, por la Persona Divina en quien subsistía esa humanidad, en plena vinculación con la naturaleza divina, pero sin mezcla ni confusión. En tal sentido, la naturaleza divina posee un conocimiento ilimitado, como corresponde a la Deidad, y la humana se manifiesta con conocimiento limitado, como corresponde al hombre. De este modo el texto que se comenta presenta a Jesús desde el conocimiento limitado de Su humanidad. Lo que el Maestro conocía es que por medio de la naturaleza humana había salido poder sanador. De ahí la pregunta que formuló ante todos los que le rodeaban.

ἀρνουμένων δὲ πάντων. Sorprende también que todos negasen el hecho de haberle tocado. La construcción gramatical es un genitivo absoluto, que indica más que una negación explícita, un silencio de respuesta. De otro modo, nadie decía que había sido él quien le había tocado en una forma especial, porque era evidente que muchos le estaban tocando.

εἶπεν ὁ Πέτρος· ἐπιστάτα, οἱ ὄχλοι συνέχουσιν σε καὶ ἀποθλίβουσιν. La reacción de Pedro es natural ante la pregunta de Jesús sobre quien le había tocado, y el gentío que lo oprimía. Humanamente hablando la pregunta no tenía sentido en aquellas circunstancias. Algunos ven en esto una réplica inconveniente e incluso falta de respeto y reverencia, inconsiderada, cruda y ruda[17]. Pero no es tanto así, sino que expresa el asombro de algo que no podía entenderse en aquel entorno y en aquel momento. Era absurdo preguntar quién le había tocado cuando la multitud le apretujaba por todos los lados. Sin embargo, la pregunta de Pedro es la consecuencia de no advertir la intención del Maestro. Tenía que aprender que el significado de las palabras de Jesús tenía, muchas veces, un alcance mayor que la literalidad de las mismas. No se trataba de preguntar por alguien que hubiese estado en contacto físico con Él, *tocándole*, sino que, sin negar el toque literal de la gente, buscaba alguien que le había tocado en una forma diferente, de modo que a tal contacto siguió el poder que había salido de Él.

46. Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἥψατο μού τις, ἐγὼ γὰρ ἔγνων δύναμιν
- pero Jesús dijo: Tocó me alguien porque yo conocí poder
ἐξεληλυθυῖαν ἀπ' ἐμοῦ.
ha salido de mí.

[17] Entre otros G. Hendriksen. *Marcos*. pág. 222.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocó*; μού, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguien*; ἐγὼ, caso nominativo masculino singular del pronombre personal *yo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔγνων, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνώσκω, *conocer, saber, entender, percibir*, aquí *conocí*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*; ἐξεληλυθυῖαν, caso acusativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *que ha salido*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἥψατο μού τις, ἐγὼ γὰρ ἔγνων δύναμιν ἐξεληλυθυῖαν ἀπ' ἐμοῦ. El Señor conoció inmediatamente que de Él había salido poder. Se trataba de un conocimiento sobrenatural. Era una percepción interior, por la que conocía que un poder divino había fluido por Su medio, esto es, había salido de Él. El término δύναμις, *poder*, denota aquí una fuerza transformadora. Es el poder sanador que reside en Jesús, como Dios manifestado en carne (Jn. 1:14).

Jesús preguntaba a la multitud quien le había tocado, porque conocía que alguien lo había hecho con fe, porque, a causa de ella había fluido de Él poder sanador. Según Marcos, el Señor miraba alrededor a la gente que lo apretaba. Entre ellos estaba la mujer que le había tocado. La mirada del Señor debió haber sido larga y penetrante. Ante la pregunta, realmente extraña, hay distintas posiciones de los intérpretes. De este modo escribe Lensky:

"El milagro hecho en la mujer debía ser revelado. Había tocado secretamente el vestido de Jesús. Jesús no intenta hacerle sentir que haya hecho algo impropio al lograr así su curación, suponía algo más de lo que la mujer pensó al principio, cuando se le pidió que se presentara públicamente como la persona que había sido sanada por el poder de Jesús. No debía abrigar ideas supersticiosas con respecto al modo de cómo había conseguido su sanidad. Finalmente, tenía que

comprender que no había nada de qué avergonzarse o que esconder acerca de su enfermedad y su curación milagrosa.

Así que Jesús ve a su alrededor al gentío y pregunta quién le tocó. Los discípulos, con Pedro como portavoz, le recuerdan que la multitud le aprieta por todos lados, y que muchos le tocan sin darse cuenta. ¿Cómo, pues, puede Él decir: ¿Quién ha tocado mis vestidos?... Jesús insiste en que alguien le ha tocado, no en forma ordinaria, sino de modo que hizo salir virtud de Él"[18].

No cabe duda que la Persona y la naturaleza Divinas de Jesucristo conocían plenamente quien le había tocado, pero no es menos cierto que sin comunicación de la Persona Divina, la naturaleza humana de Jesús no la conocería a causa de la limitación que se establece en Su humanidad. De ahí la pregunta de Cristo sobre quien le había tocado, en una continua pesquisa para que se presentara.

47. Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

ἰδοῦσα δὲ ἡ γυνὴ ὅτι οὐκ ἔλαθεν, τρέμουσα ἦλθεν καὶ
Y al ver la mujer que no quedó oculta, temblando vino y
προσπεσοῦσα αὐτῷ δι' ἣν αἰτίαν ἥψατο αὐτοῦ ἀπήγγειλεν
cayendo ante Él por que motivo tocó le refirió
ἐνώπιον παντὸς τοῦ λαοῦ καὶ ὡς ἰάθη παραχρῆμα.
delante de todo el pueblo y como fue sanada al instante.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδοῦσα, caso nominativo femenino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔλαθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo λανθάνω, *ocultarse, quedar oculto*, aquí *quedó oculta*; τρέμουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo τρέμω, *temblar*, aquí *temblando*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσπεσοῦσα, caso

[18] R. C. H. Lensky. *Marcos*. Pág. 193.

nominativo femenino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo προσπίπτω, *caer ante*, aquí *cayendo ante*; αὐτῷ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo διά, *por, por medio, a causa*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *que*; αἰτίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *causa, motivo, razón*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre personal *le*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *referir, relatar, contar*, aquí *refirió*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante de, en presencia de*; παντὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἰάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanarse*, aquí *fue sanada*; παραχρῆμα, adverbio de modo *inmediatamente, al instante.*

ἰδοῦσα δὲ ἡ γυνὴ ὅτι οὐκ ἔλαθεν, τρέμουσα ἦλθεν. La mujer sanada no podía escapar de ser descubierta. Lucas utiliza aquí el verbo λανθάνω, *ocultarse, quedar oculto*, de modo que sabía que tenía que presentarse ante Jesús, porque conocía lo ocurrido. Tal vez ella supondría que el Maestro sabía quién era la que le había tocado. La reacción de ella fue la propia de la circunstancia, salió de donde estaba y se puso ante Jesús, teniendo a toda la multitud como testigos de lo que ella iba a decir. Lucas dice que lo hizo *temblando*. Acaso pudiera pensar que había cometido un pecado, al tocar el borde del manto de Jesús, estando ella legalmente inmunda. No importa cuál era el motivo de su temor, el hecho cierto es que venciéndolo se presentó delante de Jesús. Debe tenerse presente la escena que se producía: Tal vez la mujer se había propuesto alejarse del lugar. Sin embargo, la multitud se había detenido y la pregunta de Jesús resonaba entre el gentío: *¿Quién me ha tocado?* La autoridad de las palabras del Maestro hacía que éstas causaran siempre impacto en quienes las oían. Probablemente muchos de los que le rodeaban se estaban preguntando como podía preguntar aquello cuando muchos le tocaban. Además ¿por qué quería Jesús conocer a quien lo había hecho? La mujer sanada sabía que no podía salir de donde estaba, puesto que todos lo notarían. Pero, en ella el miedo había comenzado a manifestarse, y esa realidad hacía que temblase, tal vez asustada de lo que podía ocurrir cuando Jesús supiera quien había hecho tal cosa. Lo cierto es que aquella mujer sentía temor, incluso miedo, que expresaba temblando.

καὶ προσπεσοῦσα αὐτῷ δι' ἣν αἰτίαν ἥψατο αὐτοῦ ἀπήγγειλεν ἐνώπιον παντὸς τοῦ λαοῦ καὶ ὡς ἰάθη παραχρῆμα. La que había recibido la sanidad, salió de entre todos y se *postró* delante de Jesús. Se iba a producir un testimonio preciso del poder de Jesús. Ella, delante de todo el pueblo, contó la razón por la que había tocado a Jesús. Era ella la que le había tocado de aquel modo. La que había depositado fe en esa acción. Aquella mujer había recibido, como respuesta a su fe en Cristo, la sanidad de la grave dolencia que la había afligido y de la que estaba libre. Esta confesando ante todos lo que hizo, pero, sobre todo, estaba dando testimonio de tres grandes verdades espirituales, *la fe* depositada en Cristo, que es bendecida; la necesidad personal que conduce a Jesús; el testimonio de haber sido sanada, como respuesta a la fe. Esa era la realidad y esa la verdad de todo aquello. El testimonio de la mujer era verdadero, puesto que cuando contó que *había sido sanada*, ella misma podía manifestarlo delante de todos. Era una realidad que el poder de Jesús había operado en ella. La enferma estaba sana y todos podían verificar que era verdad.

48. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· θυγάτηρ, ἡ πίστις σου σέσωκεν σε· πορεύου
Y Él dijo le: Hija, la fe de ti ha salvado te; vete
εἰς εἰρήνην.
en paz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar, sanar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse*, aquí *vete*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· θυγάτηρ, ἡ πίστις σου σέσωκεν σε· Tal vez aquella mujer esperase alguna palabra de reprensión por parte de

Jesús, pero realmente no podía tener una respuesta más afectiva. El Señor le llama *hija*. No supone que fuese una mujer joven, sino que es la expresión de afecto paternal que Cristo le dirige en presencia de todos. Ningún reproche por lo que había hecho, solo había en aquellas palabras, bondad, misericordia, compasión y gracia. Según Mateo, antes de llamarle *hija*, le dijo que *tuviese ánimo* (Mt. 9:22). Ella había venido temblando, pero la tranquilidad vino inmediatamente a su alma con las palabras de Jesús. Aquella que al verse descubierta no tuvo más remedio que identificarse delante del Señor, recibe, en lugar de reprensión, aliento. Aquellas palabras, y especialmente la primera de ellas al llamarle *hija*, sirven de ánimo al corazón angustiado. Sin duda aquel milagro pone, una vez más, de manifiesto ante todos que Jesús es el Dios sanador. No era un mero instrumento que ejecutando la voluntad de Dios hacía milagros en el poder del Espíritu. Había salido poder de Él. Por más que algunos pretendan presentar a Jesús como un hombre en las manos de Dios, la verdad es otra muy distinta, es Emanuel, Dios manifestado en carne.

El Señor atribuye la sanidad alcanzada por la hemorroísa, a la fe de la mujer, como canal por la que recibió la bendición de la misericordia divina. La causa de la curación de su enfermedad estaba en el poder de Jesús. Pero como también la salvación del pecador, la fe es el elemento instrumental para recibir la sanidad. La fe en Dios no es una experiencia meramente subjetiva, sino que nace al impulso divino, quien también la hace efectiva. El Señor, delante de todos, enseña que la sanidad de aquella mujer, enferma por doce años, fue la respuesta personal de Él a la fe personal de ella. No eran los vestidos de Jesús que sanaban a modo de amuleto, sino la Persona Divina del Hijo de Dios que lo hacía.

πορεύου εἰς εἰρήνην. La fe depositada en Cristo trajo inmediatas consecuencias. Primero recibió la bendición de la sanidad física que hacía posible su incorporación sin ninguna limitación a la sociedad, impedida antes por la enfermedad que la mantenía legalmente impura, y no permitía la relación normal con otros. En segundo lugar, recibió la experiencia de la paz personal; el Señor le manda ir en paz. Había venido inquieta y se iba llena de paz.

Cabre preguntarse ¿fue sólo sanada o fue también salvada? La respuesta a la fe depositada en el Salvador trae como consecuencia la salvación. Abraham fue justificado cuando *creyó a Dios*, aceptando por fe la promesa de tener un hijo. Cuando alguien cree en Cristo recibe la salvación (Jn. 3:16; Hch. 16:31; Ef. 2:8-9). Al paralítico que había sido

llevado a Jesús y que había depositado fe en Él para sanidad física, se le otorgó antes la sanidad espiritual, con el perdón de sus pecados (5:20).

Resurrección de la hija de Jairo (8:49-56)

49. Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

Ετι αὐτοῦ λαλοῦντος ἔρχεται τις παρὰ τοῦ ἀρχισυναγώγου
Aún Él hablando, viene uno del principal de la sinagoga
λέγων ὅτι τέθνηκεν ἡ θυγάτηρ σου· μηκέτι σκύλλε τὸν
diciendo que había muerto la hija de ti; ya no molestes al
διδάσκαλον.
Maestro.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔτι, adverbio *aún, todavía*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; παρα, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχισυναγώγου, caso genitivo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga, jefe de la sinagoga*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; τέθνηκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo θνῄσκω, *morir, fallecer*, aquí *ha muerto*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*: μηκέτι, adverbio *ya no*; σκύλλε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σκύλλω, *molestar*, aquí *molestes*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; διδάσκαλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *Maestro*.

Ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἔρχεται τις παρὰ τοῦ ἀρχισυναγώγου. Jesús estaba todavía hablando con la mujer que había sido sanada, cuando llegó uno de la casa, esto es, del servicio del principal de la sinagoga. Posiblemente fue enviado por alguien de la propia familia. El pronombre indefinido *uno* convierte la expresión en indeterminada, al no dar datos sobre quien era el que vino. Aunque en el texto griego no se menciona el término *casa*, es evidente que se está

aludiendo a esta relación. Literalmente se lee aquí *vino uno del principal de la sinagoga*, lo que se aplica a uno del servicio de Jairo.

λέγων ὅτι τέθνηκεν ἡ θυγάτηρ σου· La noticia que trae es la del fallecimiento de la niña que estaba gravemente enferma. La construcción de la oración es precisa con el perfecto de indicativo, que debe traducirse como *ha muerto*. Era algo definitivo, se había producido el deceso que tanto temía Jairo. Aquel mensaje expresaba la realidad del fallecimiento de su hija.

μηκέτι σκύλλε τὸν διδάσκαλον. Habiendo fallecido no era necesario seguir *molestando* al Maestro. Todos entendían que humanamente hablando ya no había ninguna solución al problema. Mientras la niña estaba viva, aun cabía la esperanza de que fuera sanada, pero habiendo muerto, no era necesario seguir insistiendo a Jesús a favor de ella. Jairo no había logrado el propósito y su hija había muerto. Lo que debía hacer era dejar al Maestro y regresar a su csa para afrontar todo lo que conllevaba un fallecimiento. Para el siervo que vino al encuentro de Jaíro y para los parientes, no cabía en sus mentes que Jesús pudiera resucitar a un muerto. Era como un muro insalvable que se interponía en el camino de la fe de Jairo, probablemente era ya una fe vacilante que se estaba apagando como un pábilo soplado por el viento de la dificultad.

50. Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente y será salva.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἀκούσας ἀπεκρίθη αὐτῷ· μὴ φοβοῦ, μόνον
- y Jesús al oírlo respondió le: No temas, solamente
πίστευσον, καὶ σωθήσεται.
cree, y será salvada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *al oír*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal *le*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temas*; μόνον, adverbio de modo *solamente*;

πίστευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *cree*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *será salva*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἀκούσας ἀπεκρίθη αὐτῷ· Jesús no prestó atención o, tal vez mejor, no hizo caso a las palabras del mensajero que anunció a Jairo el fallecimiento de su hija, pero oyó lo que le decía, es decir, no quiso tomar el mensaje en sentido literal. La expresión que traducimos por *al oírlo*, es un participio aoristo del verbo *oír* o *escuchar*, que expresa la idea de casualmente las palabras que decía a Jairo, pero, también puede oír sin prestarles atención o ignorarlas. Este es el sentido que mejor se ajusta al texto griego. Sin duda el mensaje del que había venido de la casa de Jairo, tuvo que resultarle muy duro y su fe debió haberse resentido hasta no servir para sostenerle en su esperanza de que la intervención de Cristo resolvería el problema de su hija. Había procurado que el Señor fuese a su casa e impusiera las manos sobre la niña para que sanara. La hemorroisa había interrumpido el tránsito, siempre difícil por las multitudes que seguían a Jesús, y Él no había podido llegar a tiempo para cumplir la misión sanadora. Pedir eso a Jesús era rogar que hiciera el rito tradicional para las curaciones, como ya en la antigüedad se pensaba que debía hacerse (2 R. 5:11). La fe de Jairo era imperfecta, sabía que Jesús tenía poder para sanar, pero no consideraba que fuese posible que resucitase a su hija muerta. En cierta medida era algo similar a la fe de Marta, la hermana de Lázaro, que decía al Señor: *"Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto"* (Jn. 11:21). La muerte era considerada como el fin de toda esperanza. Especialmente duro tenía que resultar esto a Jairo, ya que acababa de presenciar la curación de la mujer enferma, mientras su hija había muerto.

μὴ φοβοῦ, μόνον πίστευσον, καὶ σωθήσεται. El Señor tiene palabras de aliento para quien estaba en esta gran necesidad. Así se dirige a él: *"no temas"*. Esto expresa la situación anímica de Jairo, estaba quebrantado y, con toda seguridad sentiría una sensación de fracaso. La detención de Jesús en el camino no le había permitido llegar a tiempo a la casa donde estaba muriendo su hija. Jesús le dice *no estés preocupado*. Ante la situación adversa la fe obra en poder. Él había venido creyendo en Jesús y lo que ahora le pide no es otra cosa que siga creyendo, que su fe no flaquee. Ese es el clima en el que se pueden producir las sanidades y que, por falta de ella, el Señor no realizaba milagros (Mr. 6:5-6). Jesús está diciendo a Jairo que no hay limitación en el poder de Dios para quien cree.

Cuando todo se desmorona la fe sostiene al creyente. La historia está llena de ejemplos de la acción de la fe que descansa en Dios. El salmista llama la atención a la experiencia histórica cuando escribe: *"En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no se avergonzaron"* (Sal. 22:4-5). El profeta habla de la profunda paz que se despierta en el alma de quien cree en Dios y a Dios: *"Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). En cualquier circunstancia la promesa de Dios aceptada por la fe resulta en refrigerio para el alma: *"Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti"* (Is. 43:2).

καὶ σωθήσεται. La promesa de Jesús es firme: *"Cree solamente, y será salva"*. La fe traería no la sanidad sino la vida a la niña que había muerto. La fe de Jairo debía estar muy debilitada, pero las palabras de Jesús hicieron el efecto necesario para fortalecerla de nuevo. Aquella fe sin duda golpeada, sobrevivió a la adversidad, confiando en el poder de Jesús.

51. Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

ἐλθὼν δὲ εἰς τὴν οἰκίαν οὐκ ἀφῆκεν εἰσελθεῖν τινα σὺν αὐτῷ
Y viniendo a la casa no permitió entrar a nadie con Él
εἰ μὴ Πέτρον καὶ Ἰωάννην καὶ Ἰάκωβον καὶ τὸν πατέρα τῆς
sino a Pedro y a Juan y a Jacobo y al padre de la
παιδὸς καὶ τὴν μητέρα.
niña y a la madre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, entrar*, aquí *viniendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aroisto primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *permitió*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰξέρχομαι, *entrar*; τινα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰ,

conjunción *si*; μὴ, partícula que hade funciones de adverbio de negación *no*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; παιδὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *niña*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*.

ἐλθὼν δὲ εἰς τὴν οἰκίαν οὐκ ἀφῆκεν εἰσελθεῖν τινα σὺν αὐτῷ εἰ μὴ Πέτρον καὶ Ἰωάννην καὶ Ἰάκωβον καὶ τὸν πατέρα τῆς παιδὸς καὶ τὴν μητέρα. Jesús llegó a la casa de Jairo. No sabemos cuanta gente habrá ido con Él hasta ese lugar, pero lo que destaca Lucas es que no permitió entrar en la casa, o en la habitación donde estaba la niña muerta, a nadie, salvo a los tres discípulos, Pedro, Juan y Jacobo, que aparecen juntos por primera vez en el *Evangelio*. Estos tres, como se ha dicho antes, son seleccionados por Jesús para que, como la Ley establecía, hubiese un testimonio firme por más de un testigo de los sucesos que requerirían ese testimonio. Es de notar que en todas las listas donde aparecen los apóstoles, el nombre de Pedro ocurre siempre en primer lugar, no por causa de algún tipo de primado entre ellos, sin embargo, no cabe duda de su liderazgo y de su condición de portavoz de los Doce. Probablemente la selección de gente que podía entrar con Jesús se hizo a la entrada de la casa. Además de los tres discípulos pudieron entrar también el padre y la madre de la niña.

52. Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

ἔκλαιον δὲ πάντες καὶ ἐκόπτοντο αὐτήν. ὁ δὲ εἶπεν· μὴ
Y lloraban todos y hacían duelo por ella. Y Él dijo: No
κλαίετε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει.
lloréis, porque no murió, sino duerme.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔκλαιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloraban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκόπτοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κόπτω, *lamentarse,*

hacer duelo, aquí *hacía duelo*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *por ella*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κλαίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí, *lloréis*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἀπέθανεν, tercera pesona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir, fallecer*, aquí *murió*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καθεύδει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *duerme*.

ἔκλαιον δὲ πάντες καὶ ἐκόπτοντο αὐτήν. Los *críticos humanistas*, procuran sacar de la mente del lector del relato, todo atisbo de milagro, intentando hacer creer que no había muerto, sino que estaba en una situación de catalepsia, aparentando estar muerta cuando en realidad no era así. Pero lo que no pueden evitar es el tumulto que había en la casa de Jairo por quienes habían verificado que realmente estaba muerta. Ya habían enviado aviso al padre del fallecimiento para que no siguiera molestando al Maestro. Jesús observó todo aquel alboroto propio, en el contexto histórico de aquel tiempo, del duelo por alguien muerto.

En el entorno social de entonces se acostumbraba a que cuando alguien moría, se acompañase la situación con gritos, lamentos y lloro. Incluso se contrataba a *plañideras*, mujeres que, mediante el pago estipulado, lloraban, lamentaban y alababan a quien había muerto. Probablemente, debido al poco tiempo en que se había producido la muerte de la niña, las plañideras no habían llegado aún, aunque a causa del tamaño pequeño de las poblaciones, pudieran haber llegado ya, sin embargo, los más allegados, que estaban presentes, habían comenzado a manifestar su pesar en la forma acostumbrada. El tiempo de duelo en que el cadáver estaba en la casa, era habitualmente poco. El principal de la sinagoga tenía sin duda muchos amigos que habrían venido a su casa al conocer la situación de la hija. En la casa debía haber, gritos, llantos, lamentos, gemidos, que producirían un ambiento ruidoso. Todas estas manifestaciones de tristeza, muchas de ellas expresadas en exceso, no se procuraban reprimir. Según el Talmud, aún el israelita más pobre estaba obligado a alquilar dos tañedores de flauta y una plañidera para celebrar los actos fúnebres por una esposa[19]. Esta es la causa por la que Mateo

[19] Citado por Shuster-Holzammer. *Historia Bíblica*, 1935. II. Pág. 212, nota 1.

habla de que al entrar en la casa vio *"a los que tocaban flautas"* (Mt. 9:23). Lo que Jesús encontró era una verdadera confusión en la casa de Jairo, con una multitud que hacía alboroto. Es lo que la muerte suelo producir cuando llega a una casa, especialmente para quienes no tienen esperanza (1 Ts. 4:13). La religión no puede dar esperanza por sí misma, administra los elementos que narcotizan la pena y mitigan aparentemente el dolor. Aquello no era una tristeza natural y recatada, sino el espectáculo degradante de un ritual carente de esperanza.

ὁ δὲ εἶπεν· μὴ κλαίετε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν ἀλλὰ καθεύδει. Jesús procuró refrenar aquella situación. Delante de los tres discípulos y del padre y de la madre de la niña, se dirigió a todos los que estaban alborotando. Aquellos estaban convencidos de que la niña había muerto. El alboroto era la consecuencia de aquella convicción. Lucas recoge las palabas de Jesús trasladándolas de un modo natural no impositivo. Mateo es más enfático y dice literalmente *¡Marchaos! Porque la niña no está muerta, sino que duerme* (Mt. 9:24). Nadie debía hacer lamento por quien, aunque realmente estaba muerta, no iba a permanecer así. Jesús dijo a todos que aquella niña estaba *dormida*. Esa forma se usa para hablar de la muerte de un justo comparándola con un sueño (Is. 57:1-2). De ese mismo modo se refiere al cristiano que al morir *duerme* en el Señor (1 Ts. 4:14). Si la vida del creyente es de alta estima para Dios, no lo es menos su muerte (Sal. 116:15). La muerte del creyente no es un término a toda esperanza, sino la entrada al disfrute de una posesión perpetua, ya que incluso la muerte es del cristiano (1 Co. 3:22). La muerte abre paso al salvo para el descanso de sus trabajos (Ap. 14:13). El creyente que muere no termina, simplemente precede a sus hermanos en espera de la reunión eterna con Jesús (1 Ts. 4:17). Jesús habla de la muerte de la niña como de un sueño que Él iba a interrumpir despertándola nuevamente a la vida.

53. Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

καὶ κατεγέλων αὐτοῦ εἰδότες ὅτι ἀπέθανεν.
Y se burlaban de Él, sabiendo que murió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεγέλων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταγελάω, *burlarse*, aquí *se burlaban*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εἰδότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir, fallecer*, aquí *murió*.

καὶ κατεγέλων αὐτοῦ εἰδότες ὅτι ἀπέθανεν. Las palabras de Jesús eran tomadas como burlonas, porque todos en la casa sabían que realmente la niña había muerto. Eso generó una reacción de desprecio contra Él. Posiblemente los gritos se cambiaron en sonrisas burlonas. El término aquí tiene que ver con una forma de desprecio personal contra Jesús. Ninguno de aquellos tenían corazones dispuestos a creer en el Señor. Quienes se expresaban en lamentos y gritos, dejaron esa acción para burlarse de Jesús, rebeldes a entender quién era realmente y al valor de Sus palabras. Es propio del incrédulo burlarse de las palabras de Dios, no importa cuales sean. Lo que Jesús decía contenía una enseñanza espiritual que había que entenderla de esa manera, espiritualmente (1 Co. 2:14). Así escribe el Dr. Lacueva:

"Nosotros debemos adorar en silencio el misterio de las palabras y de los hechos de Dios que escapan a nuestra inteligencia limitada; será un buen ejercicio de humildad, especialmente cuando confiamos demasiado en nuestros propios conocimientos. Añadamos que, a pesar de todo, esta burla que del Señor hacían venía a confirmar la realidad del milagro, pues si la niña no hubiese estado realmente muerta, no habría tenido la gente por qué burlarse de las palabras de Jesús[20]*".*

54. Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.

αὐτὸς δὲ κρατήσας τῆς χειρὸς αὐτῆς ἐφώνησεν λέγων· ἡ
Y Él tomando de la mano de ella llamó diciendo: -
παῖς, ἔγειρε.
¡Muchacha, levanta!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; κρατήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, *agarrar, tomar, apresar*, aquí *tomando*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de ella*; χειρὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *de ella*; ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar, clamar, gritar*, aquí *llamó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; παῖς, caso nominativo femenino singular

[20] F. Lacueva. Matthew Henry. Marcos. Pag. 166.

del nombre común *niña, muchacha*; ἔγειρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí *levanta*.

αὐτὸς δὲ κρατήσας τῆς χειρὸς αὐτῆς. Jairo había pedido al Señor que viniera a su casa (v. 41), esperando, según los paralelos, que pusiera Su mano sobre la niña enferma y la sanara. El Señor hizo algo más íntimo y personal. Entró a donde estaba la niña muerta y la tomó de la mano, como un padre que va a despertar con todo cariño a una niña que estaba dormida.

ἐφώνησεν λέγων· ἡ παῖς, ἔγειρε. Junto con el *tomarla de la mano*, pronunció una frase corta, muy breve, pero llena de omnipotente autoridad divina. Solo dos palabras: *"¡Muchacha, levanta!"*. La autoridad del Hijo de Dios se pone de manifiesto al usar el verbo en modo imperativo. No se trataba de una petición que pudiera se aceptada o rechazada, sino del imperativo divino que no puede ser resistido. Es Dios que manda volver a la vida. Aquel que da la vida porque es vida en Sí mismo, en quien estaba la vida (Jn. 1:4), ordena a la muerte que suelte su presa y a la vida que retorne a la que estaba muerta.

55. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

καὶ ἐπέστρεψεν τὸ πνεῦμα αὐτῆς καὶ ἀνέστη παραχρῆμα καὶ
Y volvió el espíritu de ella y se levantó al instante y
διέταξεν αὐτῇ δοθῆναι φαγεῖν.
mandó a ella se dé de comer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver*, aquí *volvió*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; παραχρῆμα, adverbio de modo *inmediatamente, al momento, al instante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διατάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *mandó*; αὐτῇ caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; δοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *se dé*; φαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer, de comer*.

καὶ ἐπέστρεψεν τὸ πνεῦμα αὐτῆς καὶ ἀνέστη παραχρῆμα La resurrección había tenido lugar. Lucas indica que el espíritu de la niña volvió a ella. Dicho de otro modo, le volvió el aliento, volvió a respirar, volvió a vivir. Como en todos los milagros de Jesús, a la voz de autoridad Suya sigue la acción establecida en ella. Había tomado la niña de la mano y le había ordenado que se levantase, *y al instante*, esto es, inmediatamente al mandato de Jesús, la vida volvió a ella y la niña se levantó. El Señor lo había mandado y nada podía resistirse. El Hijo de Dios, Dios en unidad con el Padre y el Espíritu, había obrado un milagro de enorme dimensión para los hombres, pero tan sencillo para Él como había sido el *sea* de la creación que trajo a la existencia todo cuanto antes no existía.

La resurrección de la niña es una buena ilustración para lo que significa la resurrección espiritual del pecador. No es posible en la distancia de Cristo, ni tan siquiera en la proximidad, sólo cuanto el pecador entra en contacto con el Salvador recibe la vida eterna. La salvación tiene lugar cuando el Espíritu Santo une vitalmente al pecador, muerto en delitos y pecados, con la vida que es y está en Cristo. Este contacto vital hace que se produzca el paso de *muerte a vida* (Ef. 2:6). Es también la enseñanza del apóstol Pedro, cuando dice que las piedras vivas, esto es los creyentes, llegan a esa condición cuando entran en contacto con la *piedra viva* que es Cristo (1 P. 2:4). Sólo en el contacto personal con el Salvador se obtiene la vida eterna.

καὶ διέταξεν αὐτῇ δοθῆναι φαγεῖν. Jesús manda a los padres que le den de comer. La enfermedad que había tenido y que la llevó a la muerte, no volvía con la resurrección, sino que estaba libre de todo. Lo único que necesitaba es el alimento para el cuerpo. No es que tuviese hambre a causa del tiempo ayuno en los días de su enfermedad. No es que saliera debilitada y tuviese que recuperarse, simplemente había resucitado con las funciones vitales de una niña y necesitaba que se le diese de comer. En el estado emocional de los padres, tal vez se dedicarían a contemplar y abrazar la niña, olvidándose de darle lo que necesitaba físicamente hablando, que era comer. El Señor no olvidó aquella necesidad y establece para los padres el mandato: *"Dadle de comer"*. La deidad de Jesús brilla con toda la gloria en este milagro, como en los anteriores y los que siguen. Jesús es Dios, el Dios eterno, infinito, poderoso y glorioso Dios, manifestado en carne.

56. Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

καὶ ἐξέστησαν οἱ γονεῖς αὐτῆς· ὁ δὲ παρήγγειλεν αὐτοῖς
Y se maravillaron los padres de ella; pero el encargó les
μηδενὶ εἰπεῖν τὸ γεγονός.
a nadie decir lo que había sucedido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίστημι, *admirarse, maravillarse, asombrarse, quedarse atónito*, aquí *se maravillaron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γονεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, encargar, dar instrucciones*, aquí *encargó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; εἰπεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγονός, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *que había sucedido.*

καὶ ἐξέστησαν οἱ γονεῖς αὐτῆς· Los padres de la niña quedaron atónitos. El verbo ἐξίστημι, usado aquí por Lucas, es un verbo fuerte que expresa la idea de *admirarse, quedarse atónito, asombrarse*, literalmente *quedar fuera de sí*. Todos quedaron mudos de asombro. No podía ser menos. La resurrección de la niña produjo una conmoción especialmente en los padres, que quedaron asombrados por un hecho semejante. Sin duda esto transcendió a toda la ciudad y dejó asombrados a todos. La gente estaba delante de un hecho sobrenatural que ellos no podían explicar. Los burladores habían tenido que callarse. Los padres de la niña estaban envueltos en asombro y gratitud. Los tres testigos de la resurrección podían dar testimonio de lo que habían visto. Jesús recibía con ello un mayor renombre, pero, también despertaba la envida de muchos y la enemistad de quienes viviendo sólo la religión y sabiendo por las señales que Él era el Mesías, se negaban, rebeldes y obstinados, a reconocerlo como lo que era.

Jesús ordena a los padres guardar silencio sobre lo ocurrido. Lucas usa aquí el verbo παραγγέλλω, *ordenar, mandar, encargar, dar instrucciones*, indicando algo que se encarga expresamente. Aunque según Lucas el encargo es para los padres, con toda seguridad, se extendía también a los tres discípulos y, en general, a toda la gente. Pero ¿cómo podía guardarse silencio de un hecho semejante? Hasta aquel momento los de aquel lugar habían visto sanidades, expulsión de demonios, pero no la resurrección de un muerto. Los religiosos, enemigos de Jesús, especialmente el grupo de escribas le habían acusado de practicar los exorcismos mediante una alianza con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Sin embargo, ahora todo ello quedaba anulado y la mentira se manifestaba a la luz, puesto que los demonios no tienen poder sobre la muerte para dar vida. El único Autor de la vida es Dios, de manera, que Jesús se pone de manfieisto como quien tiene poder sobre la vida para resucitar a un muerto, lo que es privativo y potestativo de Dios. Una proclamación de semejante hecho produciría aún mayor conflicto entre Él y los líderes religiosos de la nación. La gente estaba dispuesta, por lo menos un numero grande, para hacerlo rey, por eso, Jesús manda expresamente que no se divulgue el hecho. La resurrección de un muerto podía hacer estallar una revolución entre el pueblo reconociendo a Jesús como el Mesías y, por tanto, como el Rey prometido de la descendencia de David. Por esa razón, mientras que a los gentiles les permite y aún les instruye para que relaten los hechos portentosos que hacía, a los judíos les instruye para que guarden el secreto mesiánico. Aunque había mandado a la hemorroísa que se presentase delante de Él, el milagro se había producido por la fe de la enferma. Pero, la resurrección de esta niña no era sino una manifestación del omnipotente poder de Dios. El milagro no podía ocultarse y tampoco la gente estaría dispuesta a guardar silencio, sin embargo, Jesús enseña a todos que no buscaba Su propia gloria, sino la de Aquel que le había enviado. Tal vez algunos de Sus enemigos harían alusión a la resurrección de un muerto por la intervención de un profeta (2 R. 4:33-35), pero la diferencia es significativa. El profeta resucitó al muerto mediante oración e intervención divina, Jesús la operó por Su poder personal. Para testimonio del hecho estaban los tres discípulos testigos presenciales del milagro. Era un suceso irrefutable, primero el testimonio de la muerte dada por muchos, luego la evidencia de la niña viva, en tercer lugar, el testimonio dado por tres testigos conforme a la Ley. Nadie podía negar la realidad de lo ocurrido.

Concluido el comentario del capítulo, será bueno destacar algunos aspectos de reflexión personal. Jesús se presenta como el Salvador enviado, con poder sobrenatural, puesto que es Dios

manifestado en carne. Las fuerzas de maldad, no pueden oponerse a Su voluntad, como quedó manifestado en la sanidad del endemoniado de Gadara. No sólo expulsó a los demonios que se habían poseído de él, sino que proveyó de lo necesario, como era la ropa para cubrirse y la primera compañía de personas con las que podía disfrutar y compartir. En cierto modo esta es la experiencia de cada creyente. Jesús nos buscó en el lugar de miseria y ruina espiritual en que estábamos (19:10). Junto con el encuentro, la restauración, transformación, regeneración, vida eterna de que hemos sido dotados. El Salvador hace también provisión y otorga Su compañía personal para el recorrido en el camino transformador de una vida nueva hasta nuestro encuentro con Él. El cuidado Suyo se hace realidad en cada uno (Ro. 8:29). El Salvador se constituye en esperanza de vida para nosotros (Col. 1:27).

Otro aspecto interesante es la misión evangelizadora que encomendó al que había estado poseído por el demonio. Mas adelante el Señor, en la oración luego de la última cena, establece la comisión a cada creyente (Jn. 17:18). No se trata de algo que pide al Padre, ni mucho menos de una opción de vida cristiana. Con toda determinación dice a Su Padre: *"Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"*. Sobre cada uno de nosotros pone este privilegio y esta responsabilidad. Se nos encomienda la evangelización del mundo, comenzando por nuestro entorno más próximo (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8). Es una responsabilidad ineludible. La evangelización ha perdido fuerza en muchos lugares, pero la responsabilidad persite. No es preciso tener grandes conocimientos bíblicos para presentar al Salvador ante los que están perdidos. El testimonio personal es, muchas veces, un evangelio sin palabras que impacta y alcanza a otros (1 P. 3:1). El evangelio es *"poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (Ro. 1:16), por tanto, la evidencia de esa verdad tiene que manifestarse en la vida transformada de quienes han creído en Cristo. Sin vidas transformadas que respaldan el mensaje, éste pierde eficacia.

La lección de la fe de la mujer que tocó el manto de Jesús, es un desafío personal para cada uno. La fe es lo que nos permite alcanzar victoria sobre el mundo (1 Jn. 5:4). La victoria está en las vidas de quienes han nacido de Dios, por fe en Cristo. Por estar en Él somos llevados siempre en triunfo (2 Co. 2:14). Por fe en Cristo somos vencedores sobre el mundo y el maligno que lo dirige (1 Jn. 2:13, 14; 4:4). El mundo ha sido vencido por Jesús (Jn. 16:33). La victoria de Cristo es el triunfo del cristiano (Ro. 8:37; Ap. 12:11). Esta victoria sobre el mundo se manifiesta en el triunfo sobre la pecaminosidad

propia de él (1 Jn. 2:16). Por medio de la Cruz el poder del mundo queda anulado en la experiencia de vida cristiana (Gá. 6:14). Si Jesús derrotó totalmente al diablo y al mundo (Ef. 4:8; Col. 2:15), en Él, cada uno de los salvos somos también vencedores. La victoria está ligada a la fe que dinamiza la vida de Jesús en nosotros. Es el instrumento de victoria, que hace al creyente un vencedor porque lo vincula con Cristo y Su poder, descansando plenamente en Él, en una entrega sin reserva. Como ocurrió con la mujer sanada, luego de ejercer la fe, recibió palabras de aliento y seguridad de paz. Así también la vida de fe del creyente produce en él una experiencia admirable de paz.

La ultima reflexión, en relación con la hija de Jairo es que luego de recibir vida, se ordenó a sus padres que le diesen de comer. Ese es el mismo proceso para quienes somos resucitados espiritualmente. La gran necesidad de cada uno es procurar el alimento espiritual que es la Palabra. En la lectura, meditación y estudio de la Biblia se va progresando hacia la madurez espiritual. Lo contrario, esto es, la falta de una relación permantente con la Palabra, produce el infantilismo espiritual propio de los *niños en Cristo*, que son arrastrados de un lado para otro por todo viento de doctrina (Ef. 4:14). Es interesante notar que no encomendó Jesús a la niña que procurase ella el alimento, sino que lo ordenó a los padres. De este mismo modo, la responsabilidad pastoral de cada líder en la iglesia es procurar el alimento sano para la necesidad personal de cada creyente. La Palabra ha de estar instalada en el púlpito de la iglesia. No somos llamados a *entretener* la congregación, sino a edificarla. No es posible procurar establecer una iglesia sólida si no se predica en ella la Palabra.

CAPÍTULO IX

MISIÓN Y TRANSFIGURACIÓN

Introducción

El capítulo que se va a comentar es como el cierre de un período histórico en el ministerio de Jesús, desarrollado en Galilea. A partir de ahora se orienta el texto hacia el desenlace de la vida de Jesús que tendrá lugar en Jerusalén, de ese modo se aprecia al referirse al tiempo en que se produciría la obra redentora para la que había sido enviado por el Padre (v. 51).

En la primera parte del pasaje está el relato del envío de los Doce en misión evangelizadora por Galilea. Estos habían pasado por un tiempo de instrucción al lado de Jesús. Era, pues, el momento de enviarlos a poner en práctica las enseñanzas recibidas. Esto sería experiencia determinante en la vida de ellos, que les servirá para el ministerio que tendrían que afrontar luego de la muerte, resurrección y ascensión del Señor. Como ocurre en otros lugares del *Evangelio*, esta primera información del escrito tiene el paralelo en los relatos de los otros dos sinópticos (Mt. 10:1-42; Mr. 6:7-13). También en este caso, la extensión es diferente, especialmente lo que se refiere al envío de los Doce, que ocupa una gran extensión en el *Evangelio según Mateo*. Como es natural hay algunas diferencias de redacción entre ellos, lo que es evidencia de la independencia de los escritores. A estos discípulos se les encomienda la misión de *"predicar el evangelio del reino de Dios"* (v. 2), dándoles luego instrucciones concretas para el trabajo encomendado. En el párrafo (vv. 1-6) se trata primero de una investidura de los Doce, con poder y autoridad sobre toda clase de demonios (v. 1); sigue el encargo de predicar el Reino y sanar enfermos (v. 2); para el ejercicio de la misión en el orden práctico cotidiano con recomendaciones sobre el modo de desplazarse de un lado a otro y del alojamiento, tendrían que moverse sin llevar con ellos provisiones, de modo que nada les impida realizar lo que se les encomienda; no se trata de compromisos de pobreza, sino la enseñanza sobre la dependencia plena que confía en la provisión de Dios (vv. 3-4); también se les dan instrucciones sobre cómo comportarse cuando son rechazados (v. 5).

El relato tiene una gran importancia porque se aprecia la razón por la que habían sido elegidos por Jesús de entre todos Sus discípulos. Eran destinados a participar de la misma misión proclamadora del Reino, que el Señor había hecho. Esta es una observación reiterada en el

Evangelio. A ellos les había sido concedido el privilegio de conocer los *misterios del Reino de Dios* (8:10), y que no había nada oculto que no debiera ser manifestado (8:17). Como el Señor manifestó Su poder en beneficio de los necesitados, material o espiritualmente hablando, así también a ellos les comunica ese mismo poder, no solo para predicar el Reino, sino para ser capaces de ayudar a los necesitados. Con todo, no hay mucha información sobre el ministerio de los Doce, teniendo que sujetarlo a la brevedad del escrito.

La identidad de Jesús es otro de los temas capitales en el *Evangelio*. Estuvo presente en cuanto antecede, pero, de forma muy directa ocupará los cuarenta y cuatro próximos versículos, destinados a manifestar sin duda alguna quien es Jesús (vv. 7-50). En este tema se introduce nuevamente una referencia a la muerte de Juan el Bautista, que fundamenta la idea que Herodes tenía acerca de quién era Jesús (vv. 7-9). Herodes muestra perplejidad ante los hechos de Jesús (v. 7), que genera la pregunta que, en alguna manera va a ser contestada a lo largo del capítulo (v. 9). Cabe destacar las respuestas que se dan a lo que *"algunos decían"* acerca de Jesús (v. 7). Concluye el párrafo afirmando que Herodes tenía deseos de ver a Jesús (v. 9b). Es necesario una vez más, lamentablemente, hacer referencia a la *Alta Crítica*, que niega la historicidad de este párrafo, considerándolo como hace Bultmann[1] como *leyenda*. Sin embargo, sobre la muerte de Juan está el testimonio de Flavio Josefo que la menciona[2]. Debe entenderse que la cita histórica obedece al propósito de Lucas, de responder con detalle a la identidad de Jesús, es decir, no se trata de precisar historia, sino Cristología. Lucas da también, en la opinión de muchos, la vinculación de Jesús con los profetas, al citar a tres de ellos en el texto (vv. 7b-8).

El siguiente párrafo (vv. 10-17), se centra en informar sobre el regreso de los apóstoles luego de cumplir el ministerio que Jesús les había encomendado. Esa referencia está ligada al milagro de la multiplicación de los panes (vv. 12-17). Este es uno de los milagros que tiene una gran semejanza con otro también de multiplicación y alimentación de otra multitud. En este el número de personas alimentadas son cinco mil (v. 14). El relato paralelo de los sinópticos tiene una mayor aproximación, en este caso, a Mateo que a Marcos. Las diferencias con el segundo de los sinópticos, permite a los *críticos humanistas*, hablar nuevamente de la supuesta fuente Q, a la que habrían tenido acceso Mateo y Lucas, pero no Marcos, por lo que los

---

[1] R. Bultmann. *HST*, 301, 302.
[2] Flavio Josefo. *Antigüedades*, XVIII, 5, 2.

dos redactores escribieron con ciertas diferencias, no teniendo a Marcos como referencia principal para el relato. Este milagro, prepara para la declaración de Pedro, que sigue en el siguiente párrafo.

El testimonio de Pedro, en una confesión sobre Jesús, responde a la pregunta que subyace en todo el capítulo (vv. 18-20). El apóstol declara y reconoce a Jesús como *"el Cristo de Dios"* (v. 20). La referencia al testimonio de Pedro es mucho menor que en Marcos. Probablemente se deba a que Lucas desea limitar el ministerio de Jesús únicamente a Galilea, de ahí que no aparezcan los pasajes que en Marcos sitúan a Jesús fuera del territorio para trasladarse a Fenicia, concretamente a las regiones de Tiro y Sidón. La condición de Mesías, el Cristo de Dios, de Jesús, no es novedosa para este *Evangelio*, puesto que ya se presentó así antes (2:11). Sin embargo, es desde aquí en adelante, donde aparece la condición mesiánica de Jesús de forma más precisa, aunque esa era reconocida por los demonios que expulsaba (4:41). Jesús reacciona a la declaración de Pedro imponiendo una prohibición rotunda de que a nadie dijesen eso (v. 21). Debe tenerse en cuenta que la confesión del apóstol, ocurre en respuesta a una pregunta de Jesús sobre quién era para ellos (v. 20). La *Alta Crítica* cuestiona, como siempre hace, la historicidad del testimonio de Pedro.

Junto con el mandato de silencio sobre quien era Él, está el primer anuncio de la pasión (v. 22). El vínculo de redacción es notorio, de manera que este anuncio va ligado a la prohibición hecha a los discípulos en el versículo anterior. En el *Evangelio* queda recogido sólo el anuncio de Jesús y no se traslada la confrontación entre Él y Pedro a consecuencia de ese anuncio. En esa declaración advierte a los Suyos sobre Su futuro, que no era el de establecer el reino mesiánico, sino el de morir por los hombres, como la profecía había anunciado. En cierto modo está también aquí la respuesta a la pregunta implícita sobre quien es Jesús: El Hijo del hombre que morirá por los hombres, siendo desechado por los líderes religiosos de la nación.

La prueba del discipulado es el siguiente párrafo del capítulo (vv. 23-27). Luego del anuncio de la pasión, registra cinco máximas que tratan de la fidelidad del que es verdaderamente Su discípulo. Estas palabras se repetirán, si bien no en este mismo orden y forma, en otros lugares del *Evangelio* (12:9; 14:27; 17:33).

La convicción de que Jesús era el Cristo, entra en conflicto con la manifestación que hace sobre Su muerte. El problema es fácil de entender, puesto que el aspecto mesiánico está muy relacionado con el

Reino y el establecimiento de él en la tierra conforme a las profecías. Si el Mesías moría ¿dónde estaba el reino? De igual modo el conflicto es en relación con el tiempo en que el reino sería establecido. Debe recordarse que esta era una de las preguntas que los discípulos tenían, sobre la restauración del reino a Israel (Hch. 1:6). Jesús lleva a tres de los Suyos, los que habían estado en los momentos claves y que habían presenciado algunos de los milagros más impactantes, a la cima de un monte donde se transfigura delante de ellos. El relato de la transfiguración comprende un párrafo amplio (vv. 28-36). En esa manifestación gloriosa, los tres apóstoles recibirán un anticipo de lo que será el reino de Dios viniendo con poder. Pero, al mismo tiempo, la pregunta de quién es Jesús, es respondida directamente por el Padre, que da testimonio de que es Su Hijo amado (v. 35). El Mesías va a la ciudad donde morirá, pero esa muerte, es tan solo un paso hacia el establecimiento del Reino, primero en el tiempo presente, en la Iglesia y luego en el futuro del reino milenial en la tierra.

Sigue al relato de la transfiguración el de la sanidad de un joven poseído por el diablo (vv. 37-42). También el milagro está registrado en los otros dos sinópticos (Mt. 17:14-21; Mr. 9:14-29). Este milagro está envuelto en la polémica de algunos con los discípulos que no habían estado con Jesús en la transfiguración, aspecto que Lucas omite, para escribir un relato breve sobre el hecho que deja asombrados a los que presenciaban aquellos hechos portentosos del Señor.

Un segundo aviso sobre Su muerte sucede, en el escrito, al milagro de liberación (vv. 44-45). La muerte de Jesús, no era comprendida por los Doce, y ese anuncio les llenaba de miedo, pero no se atrevían a pedir una explicación al Maestro (v. 45).

Las dos características principales de un discípulo ocupan un corto párrafo (vv. 46-48). La humildad y la forma de ver las cosas, que son determinantes en el discipulado, no eran precisamente virtudes de los discípulos, que trataban de determinar cuál de ellos era el mayor. Jesús da una corta, pero precisa enseñanza sobre ambas cosas, poniendo el ejemplo de un niño para advertirles que la grandeza está vinculada a la pequeñez.

Sigue luego la reprensión al espíritu sectario (vv. 49-50), donde se pone de manifiesto el carácter de alguno de los Doce, como es, en este caso el de Juan. Muchas veces se idealiza de tal modo al personaje que se destacan sus grandezas mientras pasan desapercibidas sus miserias, propias del hecho de ser hombre.

El penúltimo párrafo (vv. 51-56) inicia la parte del *Evangelio*, que trata del viaje último de Jesús a Jerusalén. Jesús se desplaza desde Galilea a Judea, acompañado de Sus discípulos, pasando por Perea, una región de Transjordania. Como los otros sinópticos, Lucas solo hace referencia a un viaje de Jesús a Jerusalén, lo que contrasta con el *Evangelio según Juan*, en el que aparecen varios de estos viajes. La intencionalidad de lo que resta del *Evangelio*, salvo la parte dedicada a la Pasión, sepultura y resurrección, es ofrecer el relato del viaje de Jesús. Las divisiones del viaje, pueden hacerse desde cada una de las veces que se menciona que Jesús iba a Jerusalén (13:22; 17:11; 19:28). La extensión de este apartado dentro del *Evangelio* ocupa prácticamente la mitad del relato, por lo que, aunque Jesús camina hacia Jerusalén, da la impresión de un movimiento muy lento e incluso de tiempos en que se detiene la marcha para ocuparse de algunas cosas que se aprecian en el relato. Sin duda Lucas tenía una gran cantidad de materiales que no quiso dejar y que introduce en esta amplia sección del *Evangelio*.

Para el estudio del pasaje que se comenta, se establece el bosquejo analítico dado ya en la *Introducción*, como sigue:

7. Quien es Jesús (9:1-62)
   - 7.1. Misión de los Doce (9:1-6)
   - 7.2. Herodes oye de Jesús (9:7-9)
   - 7.3. Alimentación de los cinco mil (9:10-17)
   - 7.4. Confesión de Pedro y anuncio de la pasión (9:18-27)
     - 7.4.1. La confesión de Pedro (9:18-21)
     - 7.4.2. Primer anuncio de la pasión (9:22)
     - 7.4.3. La demanda para el discipulado (9:23-27)
   - 7.5. La transfiguración (9:28-36)
   - 7.6. Curación del muchacho endemoniado (9:37-43)
   - 7.7. Segundo anuncio de la pasión (9:44-45)
   - 7.8. El mayor en el reino de Dios (9:46-50)

V. El viaje a Jerusalén (9:51-19:27)

1. Viaje y episodios (9:51-62)
   - 1.1. Primera mención del viaje (9:51)
   - 1.2. Rechazo de los samaritanos (9:52-56)
   - 1.3. Tres aspirantes a discípulos (9:57-62)

Quien es Jesús (9:1-62)

Misión de los Doce (9:1-6)

1. Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

Συγκαλεσάμενος δὲ τοὺς δώδεκα[1] ἔδωκεν αὐτοῖς δύναμιν καὶ
Y reuniendo a los Doce, dio les poder y
ἐξουσίαν ἐπὶ πάντα τὰ δαιμόνια καὶ νόσους θεραπεύειν
autoridad sobre todos los demonios y para enfermedades sanar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Συγκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *reuniendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del nombre común *doce*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, permitir, entregar*, aquí *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo definido *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νόσους, caso acusativo femenino plural del nombre común *enfermedades*; θεραπεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo *sanar.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τοὺς δώδεκα, *a los doce*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, A, B, D, K, W, Γ, Δ, f^{1}, 565, 700, $\mathfrak{M}$, $sy^{s\,c\,p}$, sa; Marcion^{A}.

τοὺς δώδεκα ἀποστόλους, *a los doce apóstoles*, según ℵ, C^{*}, L, Θ, Ξ, Ψ, 070, 0291, f^{13}, 33, 579, 892, 1241, 1424, 2542, lat, sy^{h}, bo.

τοὺς δώδεκα μαθητὰς αὐτοῦ, *a los doce discípulos de Él*, como se lee en C^{3}, it, Eusebio.

Συγκαλεσάμενος δὲ τοὺς δώδεκα. Luego de una noche de oración, como se ha considerado antes (6:12), escogió a los Doce para que estuviesen con Él, preparándolos por la enseñanza continua que les

daba, con un propósito *"enviarlos a predicar"* (Mr. 3:14). Continuamente lo acompañaban y le habían oído predicar el evangelio del Reino. Observaban Su comportamiento, el modo de Sus oraciones y las admirables manifestaciones de Sus obras prodigiosas, que conmovían a las multitudes impulsándolas hacia Él. Según Marcos el programa de Cristo para los discípulos era sencillo: *Que estuvieran con Él* y luego *enviarlos a predicar* (Mr. 3:14). Lo que debían predicar era lo que Él predicaba, el evangelio del Reino, que llamaba a los hombres a un retorno incondicional a Dios. Jesús les capacitaba para llevar a cabo la misión, dotándolos de autoridad, la misma autoridad Suya, para sanar enfermedades y expulsar demonios. El poder con que Jesús hacía aquellas señales no era un *poder delegado*, sino propio, que podía dar a otros como mejor le pareciese. El Señor no es un mero instrumento en manos del Espíritu. Él es el Hijo sobre la casa de Dios (He. 3:5-6). No cabe duda que puso Su humanidad bajo la acción y poder del Espíritu, para ser ejemplo a quienes habían de seguir Sus pisadas. Además, las señales mesiánicas serían hechas por el Espíritu que el Mesías recibiría para ello (4:18-19). Pero, Jesús comunica o retorna la vida a un muerto porque tiene vida en Sí mismo (Jn. 5:26). Es cierto que la regeneración es una operación del Espíritu Santo, pero no es menos verdad que la vida que se otorga a quien cree no procede sino de la unión vital con el Hijo, que hace fluir en él la vida eterna, que no es otra cosa que la divina naturaleza, de la que le hace partícipe (2 P. 1:4). Como es Señor y Dios, puede otorgar poder, Su propio poder a quienes son en la historia *"lo débil y necio del mundo"*.

Los que van a ser enviados son *los discípulos*, es decir, los que le siguen. En el ministerio que les iba a encomendar, tenían que estar unidos al Señor porque separados de Él nada es posible (Jn. 15:5). Esta presencia de Jesús trasciende la historia y se hace realidad en cada momento de ella, estando presente en la proclamación del evangelio (Hch. 2:38; 3:26; 4:12; 8:12, 35, etc.), en las obras de poder (Hch. 3:6), y en los momentos del conflicto (2 Ti. 4:17). A estos doce les reveló los *"misterios del reino de los cielos"* (8:10). Sin duda, antes de instruir era necesario que aprendiesen lo que iban a enseñar. Esta actividad de enseñar, proclamando el evangelio del Reino, debe ser tenida en cuenta en cualquier tiempo de la Iglesia. No hay peor tragedia para una congregación que maestros que enseñan si saber bien lo que enseñan. De otro modo, instructores que desconocen parcialmente el conjunto de la enseñanza. Esto trae habitualmente la funesta consecuencia de mezclar con la instrucción bíblica conceptos humanos que no están respaldados por ella. Aquellos hombres elegidos por Jesús se habían acercado antes a Él para oírle. Es importante observar que quien va a ser

enviado con una misión específica por el Señor debe ser antes llamado por Él, para llevarla a cabo. Así ocurrió con los enviados para la misión en la iglesia de Antioquía (Hch. 13:1-3). No es la iglesia quien tiene que llamar y enviar, sino únicamente el Señor de la Iglesia quien puede hacerlo porque tiene derecho y capacidad para ello (Ef. 1:22-23).

ἔδωκεν αὐτοῖς δύναμιν καὶ ἐξουσίαν ἐπὶ πάντα τὰ δαιμόνια καὶ νόσους θεραπεύειν. A los Doce reunió junto a Él para capacitarles a fin de que fuesen aptos para llevar a cabo la misión. Les había instruido y ahora les iba a comunicar Su poder personal. La capacidad humana de Jesús para llevar a cabo la misión que el Padre le había encomendado era Su poder personal. Ese poder, el mismo poder, lo confería a quienes iban a ser enviados con la misma misión evangelizadora que era una parcela de la misión que Jesús había traído a este mundo. El mismo Señor dirá en Su oración al Padre: *"Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"* (Jn. 17:18). El poder de Jesús facultaba a los Doce dándoles poder sobre *todos los demonios*, es decir, todo tipo de demonios, pudiendo echarlos fuera de los endemoniados. Además, les dio poder para sanar todo tipo de enfermedades. La autoridad y poder de Jesús le fue comunicada por Él mismo, que los enviaba a la misión. El mensaje del evangelio iba acompañado por manifestaciones de poder de Dios que lo autentificaban como Suyo. Una de esas manifestaciones tenía que ver con la expulsión de demonios. La misión de Jesús fue, entre otras cosas, *"deshacer las obras del diablo"* (1 Jn. 3:8). El diablo se sometía al poder de Cristo, por tanto, lo haría también al de los enviados por Él, en una misión semejante a la que estaba realizando el Hijo de Dios. Las sanidades eran manifestaciones de la realidad mesiánica de Jesús. Los profetas anunciaron la venida del Mesías como sanador (Is. 42:7; 49:9; 61:1). Los Doce iban con la autoridad del Señor.

No cabe duda que el mensaje del evangelio debe ir acompañado de señales de poder. Pero, no nos engañemos en esto, ya que no se trata solo de sanidades espectaculares, que en el tiempo presente están limitadas a momentos que Dios conoce y sólo cuando en Su soberanía determina que son necesarias, pero la evidencia de poder se establece mediante las vidas transformadas que son evidencia cierta del poder operativo del Espíritu de Dios, en la aplicación del mensaje del evangelio de la gracia, que salva y transforma. Sin embargo, no cabe duda alguna que el poder sanador de Jesús no ha mermado; el mismo poder que manifestó en Su ministerio puede manifestarlo hoy. Las oraciones de intercesión de creyentes que con fe imploran por la sanidad física de una persona, son respondidas en muchas ocasiones, por tanto,

la Iglesia tiene evidencias ciertas en el tiempo presente de que Jesús sigue teniendo poder para sanar y que lo manifiesta cuando es necesario, conforme a Su propósito y voluntad.

2. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

καὶ ἀπέστειλεν αὐτοὺς κηρύσσειν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ
Y envió los a proclamar el reino - de Dios,
καὶ ἰᾶσθαι τοὺς ἀσθενεῖς,
y a sanar a los enfermos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; κηρύσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar*, aquí *a proclamar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰᾶσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀσθενεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*.

καὶ ἀπέστειλεν αὐτοὺς. A los Doce envió con una misión. Según Marcos, los envió de dos en dos (Mr. 6:7-9). Sin duda la comisión para un servicio a Dios es bueno que se haga en equipo, ayudándose mutuamente. Así lo enseñó siglos antes Salomón cuando escribió: *"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero"* (Ec. 4:9-10). Sin embargo, Lucas no hace referencia a este hecho.

κηρύσσειν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. La primera actividad en el desarrollo de la misión era *proclamar* el *Reino de Dios*. Tenían que llevar y transmitir un mensaje que no es otro que el anuncio del evangelio de salvación. Mientras iban cumpliendo el mandato recibido, anunciaban el evangelio del reino de Dios. Esta misión limita y condiciona su actividad. No podían dedicar su tiempo a otra cosa que no fuese la predicación del mensaje que se les había encomendado. Por los otros paralelos, los destinatarios del mensaje eran las *ovejas perdidas de la casa de Israel.* No era una actividad supeditada al pensamiento de quienes eran enviados, sino al propósito de quien los enviaba, esto es, del Señor. Los enviaba y les señalaba la misión, así como el mensaje a

proclamar: *El evangelio del reino de Dios*. Era el mismo que predicaba Juan el Bautista (3:4-6). El mismo también con que Jesús inició Su ministerio público por las ciudades y aldeas de Galilea (Mr. 1:14-15). El evangelio, como mensaje procedente de Dios, es invariable y siempre el mismo. Dios que determinó el Plan de Salvación conforme a Su propósito, establece también según Su soberanía el mensaje de salvación. El apóstol Pablo tenía muy claro que el evangelio como mensaje procedente de Dios mismo no puede ser alterado y que cualquier alteración constituye el mensaje y el mensajero en anatema (Gá. 1:7-8). Los que son enviados no pueden tener un mensaje diferente del que proclamaba el que los envió. Ellos habían comprendido el mensaje y debían anunciarlo del mismo modo que Jesús había hecho.

El evangelio proclama la gracia salvadora de Dios, entronizando a Dios y declarando la total incapacidad del hombre para hacer algo en relación con su salvación, salvo aceptar por la fe la oferta de salvación (Ef. 2:8-9). Ese mensaje anuncia que Dios se ha acercado y que la salvación procede sólo de Él (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Anuncia también el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16). Siendo un mensaje procedente de Dios mismo puede tener el calificativo de *eterno* (Ap. 14:6). El mensaje del evangelio que los apóstoles predicaron tanto en el comienzo con Cristo, como posteriormente después de Su ascensión, les había sido revelado por Él mismo. Incluso Pablo, el apóstol a los gentiles, fue instruido en el mensaje a proclamar por el Señor resucitado (Gá. 1:12). Por consiguiente, cualquier desviación del evangelio como lo habían recibido debía ser desechada. La advertencia a los gálatas sobre el peligro de cambiar algún aspecto del evangelio, cualquier añadidura por pequeña que sea o cualquier disminución en el mensaje por inocente que parezca, es variar un mensaje divino que afecta a la base de fe para salvación. Igual que entonces persiste el mismo peligro que puede proceder tanto desde el exterior como desde el interior de la Iglesia (Hch. 20:28-30). La exhortación a velar y constatar la verdad que se predica es tan necesaria hoy como entonces (Hch. 20:31; 1 Jn. 4:1; Ap. 2:2). En el evangelio bíblico toda iniciativa de salvación parte siempre de Dios y no del hombre. Dios no se ha movido para salvar en razón de alguna obra buena o mala que el hombre hubiera hecho, sino sólo en razón de Su soberana gracia. El evangelio no exime al hombre de su responsabilidad personal, por tanto, el hombre se salva solo por gracia, pero se pierde por desobediencia y rebeldía al no creer (Jn. 3:36). El peligro de un evangelio en el que Dios ha hecho una parte y el hombre debe hacer la suya, persiste hasta hoy. Tal mensaje no es evangelio, aunque pretenda

llamársele de ese modo. Es preciso afirmarse en la verdad del evangelio para predicar solo *el* evangelio y no *un* evangelio.

καὶ ἰᾶσθαι τοὺς ἀσθενεῖς, Un segundo aspecto de la misión era *sanar enfermos*. Las palabras del mensaje del evangelio del reino iban acompañadas de manifestaciones de poder. Como ya se ha dicho antes, en el envío a la misión, les capacita para que puedan hacer obras poderosas como las que Jesús hacía. Por consiguiente, debían *sanar a los que estaban enfermos*. La misión de los Doce era reproducir lo que el Señor hacía en muchos lugares. Ahora bien, los doce podían alcanzar un territorio mayor que el que Jesús hubiera podido hacer Él mismo. A muchas más personas se les podía predicar el evangelio y manifestar el poder sanador de Dios. Más adelante el Señor prometería a los Suyos hacer señales como las que Él hizo (Mr. 16:17-18). Es suficiente con la lectura de Hechos para apreciar la realidad del cumplimiento de ese compromiso, al notar los muchos milagros que fueron hechos por medio de los apóstoles. En Su nombre sanaron paralíticos (Hch. 3:1-10), enfermos (Hch. 5:12-16; 9:32-34), resucitaron muertos (Hch. 9:36-43), sanaron a cojos de nacimiento (Hch. 14:8-10). De igual modo la autoridad sobre *todos los demonios*, se hizo visible (Hch. 16:16-18).

3. Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· μηδὲν αἴρετε εἰς τὴν ὁδόν, μήτε
Y dijo a ellos: Nada tomad para el camino, ni
ῥάβδον μήτε πήραν μήτε ἄρτον μήτε ἀργύριον μήτε [ἀνὰ][1]
bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni cada uno
δύο χιτῶνας ἔχειν.
dos túnicas tener.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; αἴρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, quitar, cargar*, aquí *tomad*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδόν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; ῥάβδον, caso acusativo femenino singular del nombre común *bordón*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; πήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alforja*; μήτε, conjunción

copulativa *ni*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; ἀργύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *dinero*; μήτε, conjunción copulativa *ni*; ἀνὰ, preposición propia de acusativo *cada uno*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; χιτῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *túnicas*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀνὰ, *cada uno*, según lectura en A, C^3, D, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐.

Se omite la preposición en ℵ, B, C^*, L, Ξ, 070, 579, 1241.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· Junto con las indicaciones de a donde debían ir y que debían hacer, siguen algunas instrucciones prácticas, especialmente aquellas que tenían que ver con las provisiones materiales para el ministerio que se les había encomendado. Las indicaciones se hacen en forma negativa, precediendo a cada una de ellas del enfático *ni*.

μηδὲν αἴρετε εἰς τὴν ὁδόν, La primera prohibición es genérica. No debían tomar nada para el camino. La misión era urgente de modo que no debían ocuparse en buscar un equipo de ayuda, aunque fuese elemental, es decir, no había que perder el tiempo en hacer acopios, sólo salir en un paso de fe, confiando en el cuidado y provisión del Señor. Esto no debe llevarse a una literalidad absoluta, ya que Cristo no prohíbe que un siervo Suyo tenga recursos de cosas que puedan serle útiles, incluso de dinero o de un traje que ponerse. La precisión de Jesús está en la dependencia de Dios que debe haber en la vida de quienes son llamados por Él a Su servicio, y enviados por Él a una misión. Quien envía se ocupará de la provisión y protección de los que envía.

μήτε ῥάβδον. La segunda prohibición era la de llevar con ellos *bordón*. En ese sentido no tenían que ocuparse en adquirir un bastón nuevo, sobre el que apoyarse para ayudarse en los pasos difíciles del camino. Era suficiente con lo que tenían a mano para salir a la misión que se les encomendaba. En el pasaje paralelo según Marcos el Señor le permitía llevar un *bordón*. Probablemente la solución de esta aparente contradicción consiste en la prohibición de *ir a proveerse de un bastón nuevo*, pero, podían tomar el que tenían y llevarlo consigo. El bordón o la vara era útil para espantar a los animales que salieran al paso, como podían ser los perros en los límites de las ciudades, teniendo en cuenta

que esos animales eran semisalvajes que vivían en grupos y atacaban a otros animales, e incluso se enfrentaban con las personas. Lo que sigue destacándose en el texto es la dependencia en fe para cumplir la misión y la urgencia para llevarla a cabo. De manera que el bordón sólo significaría tomar aquello que tenían a mano para ayudarse en el camino, que bien podía ser una sencilla vara que se consiguiese en cualquier lugar, sin necesidad de pérdida de tiempo en adquirirla.

μήτε πήραν. Jesús tampoco les permitía llevar una *alforja*. En realidad, era una bolsa de viaje, un morral para el camino, el elemento necesario para llevar las pertenencias cuando se viajaba. La misión tenía que ser atendida con urgencia, por tanto, no había tiempo para buscar un morral para el camino, porque, además, no tendría objeto por lo poco que podían llevar con ellos.

μήτε ἄρτον. Además, no debían proveerse de pan. Esto es, de comida. El Señor no estaba prohibiendo la más elemental manifestación de atención para lo cotidiano, pero enseñaba a depender de Él para todos los recursos que fuesen necesarios. El que sirva a Dios, llamado y enviado por Él, depende enteramente de Su provisión y cuidado. Jesús les había enseñado en el *Sermón del Monte,* que Dios se ocupaba de la provisión que cada hijo Suyo necesita, por tanto, no debía afanarse nadie por lo que iban a comer, sino que el privilegio era ocuparse de proclamar el *reino de Dios*, de manera que las demás cosas les serían añadidas (Mt. 6:31-33).

μήτε ἀργύριον. Lo mismo ocurría con el dinero. Generalmente se llevaba en un pliegue del cinturón. Con lo que tenían en la mano era suficiente. Tan solo se requería un paso de fe para salir a cumplir el mandato de Jesús, confiando en el cuidado y provisión de Dios. No se trataba de una importante suma que proveyera de lo necesario para todo el viaje, sino incluso de una pequeña cantidad, unas pocas monedas. El Señor que los llamaba y los enviaba al ministerio se ocuparía de la provisión que cada uno necesitase para cada día. La vida cristiana y sobre todo el ministerio, es siempre una experiencia de fe. La fe que salva, sustenta y alcanza la provisión cotidiana. La instrucción de Jesús tiene que ver con hacer acopio y se usaba para referirse al salario o a ganancias de una persona. La instrucción de Jesús determina la urgencia de llevar a cabo la comisión en obediencia a Su mandato, por tanto, los enviados no deben ocupar tiempo en buscar los recursos necesarios para el viaje que tenían que emprender. No se trataba de conseguir los medios económicos como son necesarios para las empresas de los hombres, porque este es un servicio en la obra de Dios. No se trata de

proyectos humanos, sino de obra divina. Dios que llama y envía también hará provisión para los enviados. De este modo, no debían interesarse en buscar algunos recursos. Dios proveería.

μήτε ἀνὰ δύο χιτῶνας ἔχειν. En ese mismo sentido, no era necesario llevar un repuesto de muda de vestidos. Se refiere a los vestidos interiores que iban bajo el manto, generalmente la ropa que estaba en contacto directo con el cuerpo. En plural, como es este caso, pudieran referirse a cualquier clase de vestido. Dos túnicas era lo mínimo imprescindible para un viaje, a fin de poder tener lo necesario para la muda interior. A los enviados se les manda no llevar dos túnicas, porque también se les ha dicho que no llevasen *alforja* para el camino.

4. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

καὶ εἰς ἣν ἂν οἰκίαν εἰσέλθητε, ἐκεῖ μένετε καὶ ἐκεῖθεν
Y a cualquier casa entréis, allí permaneced y de allí
ἐξέρχεσθε.
salid.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*, unido a la partícula ἄν, adquiere la forma de *cualquier*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; εἰσέλθητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entréis*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; μένετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μένω, *quedar, habitar, morar, permanecer*, aquí *permaneced*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκεῖθεν, adverbio demostrativo *de allí*; ἐξέρχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἐσέρχομαι, *salir*, aquí *salid*.

καὶ εἰς ἣν ἂν οἰκίαν εἰσέλθητε, ἐκεῖ μένετε. Las instrucciones de Jesús siguen ahora referidas a la hospitalidad. Estas indicaciones son modelo para el cumplimiento de la misión en cualquier tiempo. Entrar en una casa significaba haber sido invitados para posar en ella. Esto evita elegir la mejor casa para hospedarse, Jesús les indica que entre en *la primera*, en *cualquier* casa en donde se abriesen las puertas para hospedarlos. Según el relato de Mateo, el Señor les

instruyó para que se informasen de quien era digno en la ciudad a la que llegaban y se hospedasen allí (Mt. 10:11). Sin embargo, no hay ningún conflicto entre los dos relatos. Mateo es más extenso, mientras que Lucas es mucho más breve. Lo que está diciéndoles el Señor es que supuestamente serían recibidos en alguna casa, que debía ser digna para recibirlos. Los mensajeros de Cristo, predicadores del evangelio, no debían hospedarse en cualquier lugar, porque podría perjudicar su reputación personal. No debían seleccionar la casa, como mejor o peor lugar para hospedarse, pero debían hacerlo en razón de la persona que los hospedaba. Ninguna persona es *indigna* de ser alcanzada con el mensaje del evangelio, pero una persona de mala conducta no es digna para hospedar a un mensajero del Señor. En esa misma medida, el predicador del evangelio debe cuidar de su testimonio que incluye un comportamiento sumamente cauto y extremadamente respetuoso, evitando cualquier comentario o trato que suponga una nota que pudiera ser tomada como una insinuación o generar alguna confusión, especialmente cuando se hospeda en casa de viudas o hermanas que estén solas a causa del trabajo de sus maridos.

La necesidad de los que eran enviados por Jesús consistía en saber elegir el lugar donde podían hospedarse. Éstos predicarían en todos los lugares, tanto en los públicos como ocasionalmente en las sinagogas, donde habría personas dispuestas a recibir el mensaje del evangelio, los que esperaban *"la consolación de Israel"* (2:25). Tales personas estarían gozosas de recibir a los mensajeros que les anunciaban la buena nueva de la presencia del Mesías en Israel. Es interesante apreciar que Jesús no les dice nada de donde debían predicar, pero les manda elegir bien el lugar donde habían de hospedarse. Siguiendo el ejemplo del Maestro ellos usarían cualquier lugar para predicar el evangelio, como lo había hecho Él. Podía ser una plaza, un camino, el campo, la montaña, la orilla del mar, desde una barca o en una casa. Esos eran los lugares que el Señor había usado para predicar el evangelio y enseñar a la gente. En ese sentido, quienes brindarán hospitalidad a los discípulos en la misión encomendada, ponían de manifiesto su condición digna, esto es, de buena disposición. Hay muchos ejemplos en la Escritura de hospitalidad por hospedadores dignos. Tal era la condición de Abraham cuando recibió a los ángeles y al Señor en el encinar de Manre (Gn. 18:1-8); así también Rebeca cuando ofreció desinteresadamente hospedaje y forraje para los camellos del siervo de Abraham (Gn. 24:25); lo mismo Reuel el sacerdote de Madián, padre de Séfora, cuando invitó a Moisés a su casa (Ex. 2:20); también Manoa, el padre de Sansón, invitando a comer al que le había profetizado el nacimiento de su hijo y que realmente era el

Ángel de Jehová (Jue. 13:15); o la sunamita, preparando albergue para el profeta Eliseo (2 R. 4:8-10). La condición de hospedadores se extiende a lo largo del Nuevo Testamento, siendo suficiente citar, a modo de ejemplo, personas como Zaqueo, que recibió a Jesús en su casa, no en su condición de publicano desde la que robaba en los impuestos, sino como convertido a Cristo que hacía obras dignas de arrepentimiento (19:2-10); la familia de Marta, María y Lázaro, hospedadores habituales de Jesús y Sus discípulos (Jn. 12:1, 2); Lidia de Tiatira que recibió a Pablo, después de haber estado atenta al mensaje que predicaba (Hch. 16:14, 15); Aquila y Priscila, hospedadores también de Pablo (Hch. 18:2; Ro. 16:3, 4); Febe, la diaconisa de Cencrea ayudadora de muchos incluido el apóstol (Ro. 16:1, 2); Filemón que hospedaba a muchos y con quien Pablo deseaba quedar (Flm. 7, 22). El espíritu hospedador marca la condición personal, siendo una de las manifestaciones necesarias en la vida cristiana (Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2; 5:10; Tit. 1:8; He. 13:1). Así encontrarían también los Doce, hospedaje en el desarrollo de su ministerio.

καὶ ἐκεῖθεν ἐξέρχεσθε. Cuando entraban en una casa digna, debían permanecer en ella mientras estuviesen en aquel lugar. Debían evitar de ir de casa en casa. Eso eliminaba la tentación de acomodarse en el lugar más cómodo. El lugar donde fuesen recibidos sería la residencia temporal, en donde debían permanecer hasta que saliesen de la ciudad o de la aldea a donde hubiesen llegado para predicar el evangelio. El siervo de Dios debe sentirse en el lugar en donde le hospedan como entre hermanos (1 Jn. 5:1). No hay razón para un continuo cambio de hospedaje si es bien recibido en el primer lugar. Estar en el mismo sitio permite además dedicar tiempo a la edificación de los miembros de la casa, permitiendo también una mejor convivencia.

5. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

καὶ ὅσοι ἂν μὴ δέχωνται ὑμᾶς, ἐξερχόμενοι ἀπὸ τῆς πόλεως
Y cuantos no reciban os, saliendo de la ciudad
ἐκείνης τὸν κονιορτὸν ἀπὸ τῶν ποδῶν ὑμῶν ἀποτινάσσετε εἰς
aquella el polvo de los pies de vosotros sacudid en
μαρτύριον ἐπ' αὐτούς.
testimonio contra ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que, cuantos*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o

expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δέχωνται, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar*, aquí *reciban*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἐξερχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐσέρχομαι, *salir, marchar*, aquí *saliendo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κονιορτὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *polvo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de los*; ποδῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *pies*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἀποτινάσσετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀποτινάσσω, *sacudir*, aquí *sacudid*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, contra*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ὅσοι ἂν μὴ δέχωνται ὑμᾶς, Los enviados por Jesús no serían bien recibidos en todos los lugares. Por eso les instruye sobre lo que debían hacer en este caso. La hospitalidad era uno de los distintivos culturales de la gente de los tiempos de Jesús. Sin embargo, se aprecia que no se trataba tanto de ser acogidos una noche o un tiempo corto, sino que podía comprender también una estancia más prolongada. La frase introductoria no hace referencia a un determinado lugar, o tal vez mejor, a una determinada casa, sino que es una expresión hipotética. Podría ser en una ciudad, en una aldea, o incluso en un pequeño caserío en el campo, con ello está generalizando para referirse a cualquier lugar en donde no fuesen recibidos. El verbo δέχομαι, *recibir, aceptar*, expresa la idea de *acoger*, esto es, dar la bienvenida y prestarles la atención que requieren. El rechazo es lo contrario, cerrarles las puertas, pero, cuando eso ocurre no se está rechazando sólo los mensajeros, sino que con ellos también se rechaza el mensaje.

ἐξερχόμενοι ἀπὸ τῆς πόλεως ἐκείνης. Cuando esto ocurriese debían seguir el ejemplo de Maestro, como ocurrió en Nazaret, donde Jesús dejándolos salió del lugar para seguir predicando el evangelio en otras partes (4:30-31). La libertad de los hombres es recibir el mensaje o

rechazarlo, esto deben saber los mensajeros. No es realmente a ellos a quienes desprecian, sino al mensaje que les había sido encomendado y, por consiguiente, al que se lo encomendó. Rechazar al mensajero es rechazar a Jesús. Cuando fuesen despreciados debía salir del lugar y continuar el ministerio en otra parte. Eso hizo Jesús cuando los gadarenos le pidieron que se fuera de ellos (8:37). El mandato de Jesús fue asumido por los apóstoles y mensajeros que predicaban el evangelio cuando eran rechazados, como ocurrió con Bernabé y Pablo al serlo por los judíos en Antioquía (Hch. 13:50-51).

τὸν κονιορτὸν ἀπὸ τῶν ποδῶν ὑμῶν ἀποτινάσσετε. La segunda acción descrita en el versículo tiene que ver con la salida de la ciudad o de la casa donde no fueron recibidos. Mientras salían habían de sacudir el polvo de sus pies. En los tiempos de Jesús este acto tenía mucho significado. Los judíos caminaban en ocasiones por tierra de gentiles y cuando entraban nuevamente en el territorio de Israel, sacudían el polvo de sus pies, pensando que la contaminación de los gentiles pudiera afectar las cosas sagradas. Pero, el verdadero significado de sacudir el polvo de los pies, tenía aparejado considerar el territorio del que se salía como un lugar pagano y, aunque la ciudad formara parte de Israel, era tenida como gentil, sin derecho a bendiciones, reservadas, según su forma de pensar, sólo para el verdadero Israel. Considerar como inmundo a alguien no es una novedad en el entorno de Israel, el Señor mismo dice que cuando alguien es advertido de un pecado y persiste en practicarlo, sea tenido por gentil y publicano (Mt. 18:17).

εἰς μαρτύριον ἐπ αὐτούς. Sacudir el polvo de los pies no tenía que ver con una acción disciplinaria inmediata o con una maldición que recayera sobre los despreciativos, se trataba de una manifestación pública de testimonio judicial que se levantaría contra los tales. El testimonio visible de sacudir el polvo de los pies, es también una manifestación de compasión y gracia divina que llamaría al arrepentimiento a quienes hubiesen rechazado el mensaje, haciéndoles reflexionar para que procediesen al arrepentimiento. De otro modo, les advertía que las palabras que no quisieron escuchar serán un testimonio de cargo contra ellos en el día del juicio. Salvo esta acción simbólica o descriptiva, aquellos que son despreciados no deben manifestar ningún tipo de enojo o resentimiento contra quienes rechazaban a los mensajeros y al mensaje, sino todo lo contrario, debe producir un gozo especial por haber tenido ocasión de participar en el vituperio de Cristo (He. 13:13). El sufrimiento y rechazo por servir y obedecer al Señor es evidencia de estar en el camino de la fe, marchando sobre las huellas

que Él dejó para que sigamos Sus pisadas (1 P. 1:21). Después de la ascensión, los discípulos de Cristo confrontaron pruebas, desprecios, tribulaciones cárceles, y azotes, pero estaban *"gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta a causa del Nombre"* (Hch. 5:41). Cada una de las pruebas en la vida cristiana va completando lo que resta de las aflicciones de Cristo por medio de Su cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:24).

6. Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

ἐξερχόμενοι δὲ διήρχοντο κατὰ τὰς κώμας εὐαγγελιζόμενοι
Y saliendo recorrían de una en una las aldeas evangelizando
καὶ θεραπεύοντες πανταχοῦ.
Y sanando en todas partes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξερχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐξήρχομαι, *salir*, aquí *saliendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διήρχοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, ir, recorrer*, aquí *recorrían*; κατὰ, preposición propia de acusativo, *en, por, hacia, delante de, por, de una en una*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinando *las*; κώμας, caso acusativo femenino plural del nombre común *aldeas*; εὐαγγελιζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ευαγγελίζω, *evangelizar, proclamar la buena nueva*, aquí *evangelizando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεραπεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanando*; πανταχοῦ, adverbio de lugar *en todas partes*.

ἐξερχόμενοι δὲ διήρχοντο κατὰ τὰς κώμας εὐαγγελιζόμενοι καὶ θεραπεύοντες πανταχοῦ. Los enviados por Jesús cumplían la misión encomendada. Iban caminando y recorriendo *una por una* todas las poblaciones que encontraban en su camino. La preposición de acusativo κατὰ, tiene aquí carácter distributivo y concreta la ejecución detallada de la misión. Los enviados se detenían en cada población. La actividad de los Doce consistía en predicar y sanar a los enfermos, en todos los lugares por donde iban. Los relatos de Mateo y de Marcos, abundan en aspectos puntuales, como son el uso del aceite en la sanidad de los enfermos, y el largo tramo de enseñanza de Jesús con motivo de la misión. Lucas, más sintético en muchos aspectos, procura destacar la comisión de Cristo y la misión de los Doce, cumpliéndola.

Herodes oye de Jesús (9:7-9)

7. Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos.

Ηκουσεν δὲ Ἡρῴδης ὁ τετραάρχης τὰ γινόμενα πάντα καὶ
Y oyó Herodes el tetrarca las cosas que hacía todas y
διηπόρει διὰ τὸ λέγεσθαι ὑπό τινων ὅτι Ἰωάννης
estaba perplejo porque - se decía por algunos que Juan
ἠγέρθη ἐκ νεκρῶν,
fue resucitado de muertos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis Ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τετραάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *tetrarca*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γινόμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, ser hecho, suceder*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διηπόρει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαπορέω, *estar perplejo, estar confuso, no saber que pensar*, aquí *estaba perplejo*; διὰ, preposición propia de acusativo *porque*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; λέγεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *se decía*; ὑπό, preposición propia de genitivo *de, por*; τινων, caso genitivo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ὅτι, conjunción *que*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἠγείρω, *resucitar, levantar*, aquí *fue levantado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *muertos*.

Ἤκουσεν δὲ Ἡρῴδης ὁ τετραάρχης τὰ γινόμενα πάντα. La misión de los Doce tuvo que haber causado una gran sensación en todo el país. Los milagros, expulsiones de demonios y la enseñanza de ellos predicando el reino debió haberse extendido hasta ser el comentario de miles de personas. Por otro lado, el evangelio *del reino de Dios*, mensaje de los Doce, tuvo que haber causado también impresión en muchos, que vinculaban a Jesús con el Rey prometido en las profecías. Tales noticias no podían escapar del conocimiento de Herodes Antipas, llamado aquí *el tetrarca*. Su aparición en este lugar se debe al ministerio que los Doce hacían en la región de Galilea, de la que

él era la máxima autoridad. A esto, necesariamente, se unían las noticias que circulaban por todo el norte del país, sobre los hechos portentosos de Jesús. Herodes conocía *todo lo que pasaba*, o también *todas las cosas que pasaban*, es decir, la actividad de Jesús y también ahora la de los Doce enviados de dos en dos por Él.

Herodes no conocía, ni había visto, a Jesús, ni presenciara alguno de Sus milagros. Este Herodes era hijo de Herodes el Grande y de Maltace. Como ya se ha considerado antes, a la muerte de su padre heredó las porciones territoriales del reino correspondientes a Galilea y Perea. Reinaba sobre la tetrarquía de aquellos territorios. Tenía un carácter poco fiable y de gran astucia, por esa razón Jesús lo calificó como *aquella zorra* (13:32). Sin duda era el más capaz de los hijos de Herodes el Grande. Su impronta se aprecia en las magníficas construcciones y obras que dejó, entre ellas la ciudad de Tiberias, en el Mar de Galilea, a la que dio ese nombre en honor del emperador Tiberio. Se casó primeramente con la hija del rey nabateo Aretas IV, que más adelante abandonó para casarse con Herodías, la mujer de su medio hermano Herodes Felipe. Esa mujer era hija de Herodes el Grande y Mariamne, casándose primeramente con su tío Herodes Felipe, y luego con su tío Herodes Antipas. De su primer matrimonio tuvo una hija que se llamó Salomé, y que terminaría casándose con su tio-abuelo, Felipe el tetrarca, hermanastro de su padre. Herodías, la mujer de Herodes Felipe, era de una ambición sin límite y aceptó la proposición de Herodes Antipas para que abandonase a su marido y se uniera con él. Aunque el pueblo estaba acostumbrado a las relaciones incestuosas de la familia de Herodes, debió ser un verdadero escándalo ver como el tetrarca se unía a la mujer de su hermano, cuando este aún vivía y que tenía una hija con ella. Eso permite entender el esfuerzo de Herodes el Tetrarca para recibir la aprobación de Juan el Bautista para ese matrimonio. Su ambición por convertirse en rey hizo que Calígula lo desposeyese del trono en el año 39 d. C.

El texto hace referencia al hecho de que Herodes oyó de la fama de Jesús, es decir, llegaron a su conocimiento los milagros que hacía en el área territorial que estaba bajo su jurisdicción. El rey tenía un palacio en el que residía más asiduamente en el tiempo de Jesús, en la ciudad de Tiberias, situada en la orilla sudoeste del Mar de Galilea. ¿No había oído Herodes hablar antes de Jesús? No cabe duda que Su fama tuvo que haber llegado a su conocimiento, porque era algo que se había extendido por todo el país y saltado fuera de las fronteras a los países limítrofes. Lo que quiere decir Lucas es que la fama de Jesús había llegado a Herodes con mayor insistencia que antes. Hasta entonces,

como era su costumbre, no había prestado atención a cuestiones que entendía, eran fundamentalmente religiosas. Atendiendo a temas de gobierno, involucrado en terminar la construcción de Tiberias, las noticias sobre milagros y profetas, no llamaban su atención. Sin embargo, la gente hablaba de Cristo y de Sus obras con tanta insistencia que no pudo dejar de impactar en el entorno próximo a él.

καὶ διηπόρει διὰ τὸ λέγεσθαι ὑπό τινων ὅτι Ἰωάννης ἠγέρθη ἐκ νεκρῶν, A la insistencia de la gente se unía, como se dice más arriba, la misión de los Doce, que recorrían localidad por localidad, sanando enfermos en todos los lugares por donde pasaban, pero, sobre todo predicando el evangelio del Reino. Todas estas cosas llegaron a su conocimiento con insistencia, no lejos sino cerca de él, entre la gente que estaba en el palacio. Esto causó perplejidad, cuando no profunda inquietud. Un hombre como Jesús podía ser un problema político para él, si las multitudes, entusiasmadas por lo que hacía, procuraban hacerle rey. La posibilidad de un levantamiento popular causaría preocupación a Herodes. Todo esto hizo que Jesús comenzase a ser elemento de interés para el tetrarca.

En su entorno la gente decía que Jesús era Juan el Bautista que había sido resucitado de los muertos. El mensaje que predicaba el Maestro y los Suyos, era comparable con el de Juan el Bautista, de modo que muchos de los que podían acceder hasta Herodes lo consideraban como el profeta que había resucitado. Por los paralelos se aprecia que pudiera ser también el rey el que hacía tal afirmación. Posiblemente debiera considerarse como ambos, el rey y los que le rodeaban. Los milagros de Jesús llevaron a Herodes a una deducción poco lógica, porque no se dice que Juan haya hecho ningún milagro. El miedo por el homicidio hecho con el profeta, llenaba el corazón del tetrarca y le llevaba a la conclusión de que Jesús era el Bautista que había resucitado de los muertos.

8. Otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

ὑπό τινων δὲ ὅτι Ἠλίας ἐφάνη, ἄλλων δὲ ὅτι προφήτης τις
Y por otros que Elías se apareció, y otros que profeta alguno
τῶν ἀρχαίων ἀνέστη.
de los antiguos resucitó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑπό, preposición propia de genitivo *por*; τινων, caso genitivo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἐφάνη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *aparecer, verse*, aquí *se apareció*; ἄλλων, caso genitivo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido, *alguno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *antiguos*; ἀνέστη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucitó*.

ὑπό τινων δὲ ὅτι Ἠλίας ἐφάνη, No solo para Herodes, sino en general, la identidad de Cristo no era segura para muchos. Se observa que nadie procura identificarlo con el Mesías. La incredulidad de ese pueblo es notable. A pesar de que Él mismo había dicho en Nazaret que se cumplía en Él la profecía que anunciaba el Mesías, a pesar de las obras portentosas que hacía profetizadas como las que identificarían el Mesías, el pueblo seguía incrédulo a la Escritura y estaban dispuestos a lo más inverosímil, como era que un profeta resucitase de entre los muertos. Sin duda el aspecto de Jesús no era tanto el de un rey, vestido de gloria que vendría para establecer el reino, sino de un hombre normal que transitaba de un lugar a otro haciendo milagros y hablando con poder, pero sin atractivo para reconocerlo como el Rey que vendría en el nombre del Señor. Sin embargo, tanto Juan como Jesús predicaban un mensaje en el que se afirmaba el acercamiento del Reino de los Cielos. Ligada a la venida del reino, la profecía anunciaba el envío y presencia de Elías. Malaquías anunció así la manifestación del Mesías: *"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición"* (Mal. 4:5-6). La presencia del Mesías, como creían los apóstoles, les hacía preguntar cuando había de venir Elías (Mt. 17:10). Ellos entendían que Jesús era el Mesías que había venido, pero no encontraban la presencia antecesora de Elías en un ministerio de preparación. Es muy posible que los escribas y fariseos estuvieran usando la profecía que anunciaba la venida de Elías como argumento ante la gente para negar que Jesús fuese el Mesías prometido. La

incógnita que podía haber en los discípulos fue despejada por el Señor: *"Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron"* (Mt. 17:12). Ellos pensaban que debía venir antes de establecer el reino, Cristo les dijo que sería así, pero añadió que ya hubo el cumplimiento de la promesa en la persona de Juan el Bautista. Él no era realmente Elías, pero había venido con el *"espíritu de Elías"* (1:17), conduciendo hacia el Señor el remanente que Dios había escogido por gracia y que estaba espiritualmente dispuesto para Su venida. La teología del tiempo de Jesús estaba condicionada por un sistema que entendía al Mesías sólo como el Rey triunfante, por tanto, no podían considerar a Jesús como ese Mesías preconcebido. Se notará esto con los discípulos de Emaús.

ἄλλων δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη. Otros no se atrevían a asegurar que era Elías, para éstos era suficiente pensar que se trataba de uno de los *antiguos profetas*. No era necesario que fuese un profeta resucitado de entre los muertos, sino uno semejante a los antiguos profetas, de otro modo, un nuevo profeta que se manifestaba en Israel comparable con los antiguos. Sorprende que la gente acostumbrada a la lectura y conocimiento de la profecía fuese incapaz de discernir que las obras de poder de Jesús, eran las señales que los profetas anunciaban para identificar al Mesías. El Señor, identificado como un gran profeta, no dejaba de ser un mero hombre para la mayoría de los de entonces.

9. Y dijo Herodes: a Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

εἶπεν δὲ Ἡρῴδης· Ἰωάννην ἐγὼ ἀπεκεφάλισα· τίς δέ ἐστιν
Y dijo Herodes: a Juan yo decapité. ¿Y quién es
οὗτος περὶ οὗ ἀκούω τοιαῦτα καὶ ἐζήτει ἰδεῖν αὐτόν.
este acerca del que oigo estas cosas? Y procuraba ver le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀπεκεφάλισα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκεφαλίζω, *decapitar*, aquí *decapité*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido

de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἀκούω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oigo*; τοιαῦτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *estos*, en sentido de *estas cosas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *desear, querer*, aquí *deseaba*; ἰδεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

εἶπεν δὲ Ἡρῴδης· Ἰωάννην ἐγὼ ἀπεκεφάλισα· Tal vez Herodes se resistía a creer que Jesús fuese Juan resucitado de los muertos. Lucas conserva la confesión que el propio Herodes hace de la muerte de Juan. La ejecución del profeta consistió en *decapitarlo* y su cabeza fue entregada en un plato a Herodías. En lugar de afirmar por parte de Herodes que Jesús era Juan resucitado, usa la confesión del rey para sustentar la pregunta fundamental de esta parte del pasaje: *¿Quién es Jesús?* El que había cometido el asesinato del profeta, trata de calmar su conciencia razonando que Aquel de quien se hablaba no podía ser Juan porque lo había hecho decapitar, sin embargo, una pregunta surgía en el mismo razonamiento: si no es Juan ¿quién es éste?

τίς δέ ἐστιν οὗτος περὶ οὗ ἀκούω τοιαῦτα La pregunta de Herodes está ya preparada desde antes (8:25). Sobre la identidad preguntaron los discípulos, ahora lo hace Herodes. A base de insistir en la pregunta sin respuesta, posiblemente –como se aprecia en el paralelo según Marcos– Herodes iba aceptando la idea de que bien podía ser Juan el Bautista resucitado de los muertos. En eso aceptaba y confesaba el crimen cometido. ¿Creía Herodes en la resurrección de los muertos? Tal vez, como muchos en Israel, la vinculaban solo al final de los tiempos, con la resurrección de todos, justos e injustos. Herodes quiere auto-convencerse de que no podía ser Juan.

καὶ ἐζήτει ἰδεῖν αὐτόν. Para llegar a la conclusión de quien era Aquel que hacía tantas señales, literalmente *estas cosas*, procuraba ver a Jesús. Algunos piensan que lo que Herodes quería era asistir a un espectáculo viendo alguna de las maravillosas obras de poder de Jesús. Eso no tiene una base bíblica, como tampoco lo tiene cualquier otra respuesta que se quisiera dar. Acaso podría pensarse que Herodes quería ver a Jesús, para cerciorarse de si era o no Juan el Bautista a quien había conocido bien. Sin embargo, lo único que es seguro es que el rey deseaba ver a Jesús.

Alimentación de los cinco mil (9:10-17)

10. Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

Καὶ ὑποστρέψαντες οἱ ἀπόστολοι διηγήσαντο αὐτῷ ὅσα
Y vueltos los apóstoles contaron le cuanto
ἐποίησαν. Καὶ παραλαβὼν αὐτοὺς ὑπεχώρησεν κατ' ἰδίαν εἰς
hicieron. Y tomando los se retiró en privado a
πόλιν καλουμένην Βηθσαϊδά.
ciudad llamada Betsaida.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ. Conjunción copulativa *y*; ὑποστρέψαντες, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *volviendo, vueltos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; διηγήσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διηγέομαι, *contar, hablar, narrar*, aquí *contaron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que, que, cuanto*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hicieron*; Καὶ, conjunción copulativa *y*; παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *recibir, tomar*, aquí *tomando*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ὑπεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποχωρέω, *irse, retirarse*, aquí *se retiró*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *privado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *ciudad*; καλουμένην, caso acusativo femenino singular del participio presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Βηθσαϊδά, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betsaida*.

Καὶ ὑποστρέψαντες οἱ ἀπόστολοι. La misión que Jesús había encomendado a los Doce, de ir por todos los pueblos y ciudades predicando el evangelio del Reino y sanando enfermos, se había cumplido, de modo que los enviados regresaron otra vez a Jesús. Es interesante notar que Lucas llama aquí a los Doce, *los apóstoles*, porque ya el Señor les había dado ese título (6:13). Sin embargo, en el resto del evangelio se les seguirá llamando *discípulos*.

διηγήσαντο αὐτῷ ὅσα ἐποίησαν. El Señor fue informado, *le contaron*, cuanto había hecho. Es evidente que esto ocurrió en un lugar

apartado, como muchas veces aparece *desierto*, poco poblado, para evitar interrupciones. Tuvo que ser un tiempo bastante amplio porque fueron como mínimo seis relatos, uno por cada dos de los que fueron enviados. La construcción gramatical da idea de contar *todos los hechos* que les habían ocurrido, o *todas las cosas* que habían hecho. No fueron algunas de las cosas, sino todas ellas.

Καὶ παραλαβὼν αὐτοὺς ὑπεχώρησεν κατ ἰδίαν εἰς πόλιν καλουμένην Βηθσαϊδά. Luego del informe Jesús invitó a los discípulos para retirarse a un lugar tranquilo. Lo hizo *privadamente* o, como podría traducirse, *secretamente*, en el sentido de no hacerlo públicamente para que la gente no los siguiera. Marcos dice que se dirigieron a una ciudad que se llamaba *Betsaida*. Los otros sinópticos presentan al Señor llevando a los Suyos a *un lugar apartado* (Mr. 6:31), con el propósito de que descansaran un poco. Sin duda esto presenta un aparente problema ya que si el Señor los llevó a una ciudad ¿cómo se juntó a ellos la multitud en un lugar desierto o solitario, donde se producirá el milagro de la multiplicación de los panes y los peces? ¿Por qué los discípulos piden al Señor que despida a la multitud para que vayan a las ciudades y lugares poblados para comprar lo que necesitan para comer, si estaban en una ciudad? (v.12). La solución es fácilmente comprensible. El lugar desierto donde estaban era una zona retirada de la ciudad de Betsaida a donde habían llegado, primeramente. No era posible que Jesús conversara tranquilamente en una ciudad con los discípulos, de modo que a la ciudad habían llegado, pero luego salieron de ella y buscaron un lugar tranquilo, donde van a encontrarse o a ser encontrados por la multitud.

Betsaida estaba situada al norte del lago de Genesaret y al este del río Jordán, bastante cerca de la desembocadura en el lago. El nombre equivale a *casa de cazadores*, o también *casa de pescadores*. Estaba en el mismo distrito que Capernaum y Corazín. Aunque la ubicación actual la sitúa a varios kilómetros del Mar de Galilea, no es problema ya que la extensión del lago era mayor en los tiempos de Jesús que ahora. La población tenía una importante industria pesquera y, según el Talmud, se servían trescientas clases diferentes de pescado. Betsaida es la ciudad de donde procedían varios discípulos, como Felipe, Andrés y Pedro (Jn. 1:44; 12:21). Posiblemente este fue un lugar favorito de Jesús. Pero, también fue denunciada por Jesús por su falta de fe (Mt. 11:21). En tiempos de Jesús la ciudad pertenecía a los territorios administrados por Filipo, el tetrarca, hijo de Herodes, que hizo de la aldea una ciudad helenística mediante importantes obras de embellecimiento, extensión y fortificación de su recinto, dándole el nombre de Julias, en honor de

Julia, la hija de Augusto[3], haciéndola capital de la baja Gaulanítide. En ella murió Filipo y fue enterrado en un costoso mausoleo[4].

11. Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

οἱ δὲ ὄχλοι γνόντες ἠκολούθησαν αὐτῷ· καὶ ἀποδεξάμενος
Y las multitudes al saberlo siguieron Le; y al recibir
αὐτοὺς ἐλάλει αὐτοῖς περὶ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ, καὶ τοὺς
les, hablaba les acerca del reino - de Dios, y a los
χρείαν ἔχοντας θεραπείας ἰᾶτο.
que tenían necesidad de curación sanaba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitud, gentío, turba*; γνόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo γίνωσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *sabiendo, al saberlo*; ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir*, aquí *siguieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποδεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo αποδέχομαι, *dar bienvenida, recibir*, aquí *al recibir*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo definido declinado *a los*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad*, aquí *que tienen*, como presente histórico *que tenían*; θεραπείας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de sanidad*; ἰᾶτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *sanar, curar*, aquí *sanaba*.

---

[3] F. Josefo. *Antigüedades*, 18, 2, 1.
[4] F. Josefo. *Antigüedades*, 18, 4, 6.

οἱ δὲ ὄχλοι γνόντες ἠκολούθησαν αὐτῷ·Jesús no puede estar solo en ningún lugar, porque la gente detecta Su presencia y las multitudes vienen a Su encuentro. En este caso, Lucas no da dato alguno para establecer como descubrieron donde estaba. Para los otros dos sinópticos alguien los vio desplazarse en la barca y le siguieron desde todas las ciudades, próximas a Betsaida (Mr. 6:32). Quizás la observación desde tierra de la dirección de la barca, que probablemente navegaba cerca de la orilla, saliendo de la ciudad y buscando un lugar tranquilo, orientó a la gente que necesitaba Su ayuda a localizarlo y venir a Él caminando por tierra. Sea como sea, los que le buscaban se transformó en una multitud grande, como de cinco mil hombres (v. 14).

καὶ ἀποδεξάμενος αὐτοὺς. A pesar de que Jesús buscaba intimidad con los discípulos y lugar para descanso, recibió a toda aquella multitud. Podían tener interés en oír a Jesús. Su palabra siempre era poderosa y con autoridad, pero, como se aprecia al final del versículo, había muchos que necesitaban ser sanados y buscaban a Jesús para recibir el beneficio de Su compasión. Lo cierto de todo esto, según el relato, es que el Señor no rechazó a nadie y con entrega recibió a todos los que se habían congregado.

ἐλάλει αὐτοῖς περὶ τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ, Reunida toda la gente y acomodada en algún modo, el Maestro les *hablaba acerca del reino de Dios*. Éste había sido el tema encargado a los discípulos en la misión que acababan de terminar. Sobre el *reino de Dios* se ha considerado ampliamente en otros lugares que anteceden del comentario, es el mensaje que le había sido encomendado por el Padre al enviarlo al mundo, las buenas noticias de la salvación que anuncian la *entrada a Su reino*. Es decir, el *reino de los cielos* se abre para todos los hombres y no sólo para los judíos. El Mesías era el salvador del mundo, tanto de gentiles como de judíos, y todo el que cree en el Hijo y tiene vida eterna, es trasladado a Su reino (Col. 1:13). Según Marcos, les *enseñaba muchas cosas* (Mr. 6:34). El Señor empezó la labor con ellos enseñándoles. Sin duda la enseñanza, tomándolo en el contexto de Lucas, consistió en desarrollar aspectos sobre el reino de Dios. La compasión de Jesús requería alimento para el alma. El Señor dedicó largo tiempo en aquella ocasión enseñando a las multitudes.

καὶ τοὺς χρείαν ἔχοντας θεραπείας ἰᾶτο. Pero, no eran sólo palabras las que la gente recibía, sino que todos los que tenían necesidad de ser sanados, recibieron también la curación de sus males. El término que usa Mateo es *los sin fuerzas* (Mt. 14:14). En general se podrían reunir como los que estaban trabajados y cargados, no importa porque

causa fuese, fueron aliviados mediante la curación de sus males y la restauración de sus fuerzas. Posiblemente las sanidades precedieron a la predicación para que los necesitados de alivio pudieran recibirlo para seguir con tranquilidad la enseñanza y no estuviesen sufriendo mientras el Maestro hablaba. El tiempo de la enseñanza acompañado del tiempo empleado en las sanidades, fue, sin duda, largo, porque también la multitud era mucha.

12. Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

Ἡ δὲ ἡμέρα ἤρξατο κλίνειν· προσελθόντες δὲ οἱ δώδεκα εἶπαν
Y el día comenzó a declinar; y acercándose los Doce dijeron
αὐτῷ· ἀπόλυσον τὸν ὄχλον, ἵνα πορευθέντες εἰς τὰς κύκλῳ
le: Despide a la multitud, para que marchándose a las alrededor
κώμας καὶ ἀγροὺς καταλύσωσιν καὶ εὕρωσιν ἐπισιτισμόν,
aldeas y alquerías busquen hospedaje y encuentren provisiones,
ὅτι ὧδε ἐν ἐρήμῳ τόπῳ ἐσμέν.
porque aquí en desierto lugar estamos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; κλίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κλίνω, *declinar*; προσελθόντες, caso nominativo masculino del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *venir, acercarse*, aquí *acercándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del nombre común *doce*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir*, aquí *despide*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *gentío, gente, multitud, turba*; ἵνα, conjunción causal *para que*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del aoristo primero deponente en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir su camino*, aquí *se marchen, marchándose*; εἰς, preposición propia de acusativo

a; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; κύκλῳ, adverbio de lugar *alrededor*; κώμας, caso acusativo femenino plural del nombre común *aldeas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos, alquerías*; καταλύσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταλύω, *hospedarse, buscar hospedaje*, aquí *busquen hospedaje*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὕρωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar*, aquí *encuentren*; ἐπισιτισμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *provisiones*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐρήμῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *desierto*; τόπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *lugar*; ἐσμέν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Ἡ δὲ ἡμέρα ἤρξατο κλίνειν· El día iba camino del ocaso, aquí el verbo κλίνω, *declinar*, sitúa un tiempo en que la tarde daba paso al ocaso. Era la hora propia para la comida *vespertina*. Pero el lugar donde estaban era *desierto*, es decir, poco poblado y no se podían conseguir alimentos, *pan*, para toda aquella multitud.

προσελθόντες δὲ οἱ δώδεκα εἶπαν αὐτῷ· ἀπόλυσον τὸν ὄχλον, La situación era bien diferente para Jesús y para los discípulos. Según los paralelos Jesús vio la multitud y tuvo compasión de ella *"porque eran como ovejas que no tenían pastor"* (Mr. 6:34). Todos aquellos miles de personas eran objeto de Su amor personal. Pero, para los discípulos las multitudes eran un problema que había que resolver. La mejor forma de hacerlo era *despedir la multitud*. Los Doce estaban siempre más atentos a la situación que a las palabras de Jesús, por tanto, no podían sino ocultar su preocupación por aquella situación. El lugar podía estar a unos dieciséis o diecisiete kilómetros de Betsaida. Posiblemente ninguno de ellos había podido hacer una comida completa y, quien más quien menos estaría necesitado de comer. Las personas estaban absortas escuchando la enseñanza y viendo los milagros que habían sido hechos, de manera que, aunque el tiempo transcurría, todos estaban bien al lado del Maestro, así que la única manera de concluir una reunión masiva era despidiendo a los que estaban congregados.

ἵνα πορευθέντες εἰς τὰς κύκλῳ κώμας καὶ ἀγροὺς καταλύσωσιν καὶ εὕρωσιν ἐπισιτισμόν, ὅτι ὧδε ἐν ἐρήμῳ τόπῳ ἐσμέν. El propósito de los discípulos es que todos aquellos pudieran ir a los lugares poblados del entorno, para aprovisionarse de lo que necesitaban. Los asistentes, despedidos por Jesús, podrían ir a los caseríos del entorno, mencionados como *aldeas* y *campos*, en sentido de *alquerías*, lugares donde había alguna casa. Aun así, no era seguro que

los recursos que pudieran encontrar en los poblados fuesen suficientes para alimentar una multitud tan grande. No se trataba de encontrar un lugar donde dormir, el campo les prestaba suficiente acomodo para todos, pero se trataba de conseguir el alimento necesario para quienes habían pasado todo el día escuchando a Jesús. Nuevamente el contraste entre Jesús y Sus discípulos es evidente. Lo que para el Señor es un motivo de compasión, para ellos lo era de preocupación. La única solución era despedirlos, que se fueran de allí antes que la tarde despareciera y llegara la noche.

13. Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν. οἱ δὲ εἶπαν·
Y dijo a ellos: Dad les vosotros de comer. Y ellos dijeron:
οὐκ εἰσὶν ἡμῖν πλεῖον ἢ ἄρτοι πέντε καὶ ἰχθύες δύο, εἰ μήτι
No tenemos más que panes cinco y peces dos, a menos que
πορευθέντες ἡμεῖς ἀγοράσωμεν εἰς πάντα τὸν λαὸν τοῦτον
yendo nosotros compremos para todo el pueblo éste
βρώματα.
alimentos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; δότε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dad*; αὐτοῖς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; φαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *de comer*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *tenemos*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; πλεῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más*; ἤ, conjunción copulativa *que*; ἄρτοι, caso nominativo masculino plural

del nombre común *panes*; πέντε, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *cinco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰχθύες, caso nominativo masculino plural del nombre común *peces*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; εἰ, conjunción *si*; μήτι, partícula que se usa como interrogativa en preguntas que exigen respuesta negativa o incierta, o con suspenso: *Tal vez, quizás,* se asocia con otras partículas: εἰ μήτι, *a menos que*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *ir, marchar, seguir su camino*, aquí *yendo*; ἡμεῖς, caso nominativo plural del pronombre personal *nosotros*; ἀγοράσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar, pagar, redimir*, aquí *compremos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; βρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *comida, alimentos*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν. Jesús formula una demanda que, a ojos de los hombres, entre los que están los discípulos, era una imposibilidad manifiesta. Les está mandando que den alimento a toda aquella multitud. Acababan de instar a Jesús para que despidiese a la multitud, y Él les contesta que no hay necesidad para despedirlos, es suficiente con que ellos les den de comer, como hace notar Mateo (Mt. 14:16). Los discípulos le habían indicado la necesidad de despedirlos para que se fuesen a las localidades vecinas y compraran provisiones para comer. Cristo les dice que, si esa era la única razón, el problema estaba resuelto porque ellos debían *darles de comer*. ¿Por qué concluir el tiempo de enseñanza y de sanidad si podían alimentarlos en el lugar donde estaban? La respuesta de Jesús es firme, construida con un imperativo, acompañado del pronombre personal que vincula el mandamiento a los discípulos. No se trataba de una sugerencia, sino de un mandato concreto que ellos debían cumplir. Los Doce se habían olvidado de los milagros que ellos mismos hicieron por el poder conferido por Jesús, para cumplir el ministerio al que habían sido enviados. Tal vez debieran entender ya, que si el Señor les decía que alimentasen a la multitud, habría un modo de hacerlo.

οἱ δὲ εἶπαν· οὐκ εἰσὶν ἡμῖν πλεῖον ἢ ἄρτοι πέντε καὶ ἰχθύες δύο, Lucas pone en la respuesta de los discípulos la respuesta que ellos dieron a Jesús, omitiendo la pregunta de Jesús que aparece en el *Evangelio según Marcos*, en donde se lee que el Señor les preguntó: *"¿Cuántos panes tenéis?"* y que, según el segundo evangelio, ellos fueron y descubrieron que tenían por todo recurso *cinco panes y dos peces* (Mr. 6:38). Lucas pasa directamente a ponerla en boca de los discípulos

haciendo notar a Jesús que sólo tenían esa provisión. Con este número concuerdan los cuatro evangelios (cf. Mt. 14:17; Mr. 6:38; Lc. 9:13; Jn. 6:9). Solo Juan dice expresamente que los cinco panes eran de cebada. Del mismo modo los sinópticos se refieren a dos peces, mientras que Juan usa otro término que literalmente se refiere a *pescado ahumado*. La imposibilidad de cumplir el mandato de Jesús con aquello solo era total.

εἰ μήτι πορευθέντες ἡμεῖς ἀγοράσωμεν εἰς πάντα τὸν λαὸν τοῦτον βρώματα. Por eso preguntan a Jesús si estaba pensando en que fuesen ellos a los pueblos y comprasen comida para toda aquella multitud. La construcción εἰ μήτι, es una estructura interrogativa o dubitativa, que supone una imposibilidad, aquí equivaldría a una pregunta: *¿Quieres que vayamos y compremos pan y les demos de comer?*, el costo de una acción semejante está valorada por Marcos como necesitando doscientos denarios. Posiblemente se puede apreciar aquí, además incredulidad, un cierto reproche. Por otro lado, la bolsa de los discípulos nunca tuvo tanto dinero, ni lo tenía en aquella ocasión.

Es interesante apreciar que los discípulos procuraban a menudo rechazar responsabilidades en relación con las personas. La palabra *despide*, aparece demasiadas veces en el lenguaje de ellos. Ante la multitud en este lugar desierto aparece. De igual modo en relación con la mujer sirofenicia (Mt. 15:23). Reprendían a los padres que traían niños al Señor, para que no interrumpiesen al Maestro (18:15-17). Alejar de ellos cualquier tipo de molestia o de problema era algo habitual. El Señor los estaba enfrentando con la responsabilidad de atender a las multitudes que estaban delante de ellos y tenían necesidad. Junto con la enseñanza de asumir la responsabilidad, el Señor quería que ellos aprendiesen también a depender de Él y a confiar en Él. En el *Sermón del Monte*, les había exhortado a pedir, buscar y llamar (Mt. 7:7, 8). Este era el momento de poner en práctica la enseñanza recibida. La bendición era poder acudir a Jesús y esperar la solución de lo que aparentemente era un gran problema para ellos. Cristo no aceptó la sugerencia de ellos de despedir la multitud. No despediría nunca a quienes habían acudido a Él, ya que Su misma promesa le impedía hacerlo: *"El que a mí viene, de ningún modo lo echo fuera"* (Jn. 6:37). Jesús es Dios revestido de compasión y de gracia.

14. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

ἦσαν γὰρ[1] ὡσεὶ ἄνδρες πεντακισχίλιοι. εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς
Porque eran como varones cinco mil. Y dijo a los
μαθητὰς αὐτοῦ· κατακλίνατε αὐτοὺς κλισίας ὡσεὶ ἀνὰ
discípulos de Él: Haced que se recuesten ellos en grupos como de
πεντήκοντα.
cincuenta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὡσεὶ, conjunción comparativa *como*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*; πεντακισχίλιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco mil*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de Él*; κατακλίνατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κατακλίνω, *recostar, reclinar*, aquí *haced que se reclinen*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino del pronombre personal *ellos*; κλισίας, caso acusativo femenino plural del nombre común declinado *en grupos*; ὡσεὶ, conjunción comparativa *como*; ἀνὰ, preposición propia de acusativo *de, en*; πεντήκοντα, adjetivo numeral cardinal *cincuenta*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἦσαν γὰρ, *porque eran*, según se lee en ℵ, B, C, D, L, Ξ, 070, 33, 579, 892, 1241, 2542, e, sa, Orígenes.
ἦσαν δὲ, *y eran*, como se lee en [2, *ℵ^{b}], L, 892, lat, bo.

ἦσαν, *eran*, omitiendo γὰρ, y δὲ, conforme a la lectura en A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 1424, 𝔐, lat, sy$^{p, h}$, bo.

ἦσαν γὰρ ὡσεὶ ἄνδρες πεντακισχίλιοι. Lucas apunta antes de que se produzca el milagro, el número de personas que estaban presentes. Los otros relatos dan el número al finalizar, pero aquí se anticipa para que el lector entienda la magnitud de lo que Jesús hizo. El número es el de *varones*, como literalmente se lee. Las mujeres no fueron tenidas en cuenta para el número, ni tampoco los niños. Mateo lo hace notar en forma más directa (Mt. 14:21). Por tanto, el número de personas reunidas era mucho mayor. Algunos *críticos* consideran que la cifra es exagerada, sin embargo, sería muy difícil hacer circular como verdad un evangelio que contuviera errores de este tipo en un tiempo en que la oposición que despertaba el cristianismo, especialmente en el entorno judío, lo hubiera hecho notar. Con toda probabilidad, cuando se escribieron los sinópticos vivían aún algunos de los que habían presenciado el milagro y que estuvieron reunidos en aquella ocasión en el lugar de los hechos, lo que haría imposible que circulara por Palestina

y las regiones circunvecinas un relato que contuviera una falsedad semejante sobre un hecho próximo que muchos podrían contradecir.

εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· κατακλίνατε αὐτοὺς κλισίας ὡσεὶ ἀνὰ πεντήκοντα. Jesús da instrucciones a los discípulos para acomodar la gente ordenadamente. La multitud estaba esparcida por la planicie donde se había congregado para oír a Jesús. No era posible distribuir el alimento de esa manera, de modo que todo aquel gentío debía ordenarse para hacerlo posible. El Señor mandó a los Doce que acomodasen a la gente haciéndola reclinarse sobre la hierba. Esa era la posición habitual para comer entonces, bien sea en el campo, como en esta ocasión, o en divanes cuando se comía en alguna casa. Una multitud tan grande, con ropa de distintos colores, debía ser un espectáculo, semejante a parterres de flores de colores diversos sobre el césped de un jardín. El Señor contemplaba aquel espectacular conjunto de miles de personas que esperaban la provisión divina para su necesidad corporal. Dios es un Dios de orden, por tanto, cuanto hace lo hace ordenadamente (1 Co. 14:33).

15. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

καὶ ἐποίησαν οὕτως καὶ κατέκλιναν ἅπαντας.
E hicieron así, e hicieron recostar a todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hicieron*; οὕτως, adverbio de modo *así*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέκλιναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταχκλίνω, *hacer reclinar*, aquí *hicieron reclinar*; ἅπαντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a todos*.

καὶ ἐποίησαν οὕτως καὶ κατέκλιναν ἅπαντας. La gente quedó acomodada en grupos de cincuenta en cincuenta. Según Marcos había también grupos de cien, tal vez dos grupos de cincuenta quedaban muy próximos, prácticamente unidos. No tiene gran importancia, lo que cabe destacar es el orden que Jesús había impuesto a toda aquella multitud. Sentados en grupos, podía circularse entre ellos con facilidad, de modo que los discípulos podían distribuir los alimentos con rapidez. Este relato es impresionante: miles de personas sentadas sobre la hierba para comer, y por todo alimento para esa multitud, cinco panes y dos peces. Sin duda, muchos en el gentío se estarían preguntando para qué los hacían reclinar sobre la hierba. Iban a tener pronto respuesta.

16. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

λαβὼν δὲ τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας ἀναβλέψας
Y tomando los cinco panes y los dos peces alzando los ojos
εἰς τὸν οὐρανὸν εὐλόγησεν αὐτοὺς καὶ κατέκλασεν καὶ ἐδίδου
al cielo bendijo los y partió y daba
τοῖς μαθηταῖς παραθεῖναι τῷ ὄχλῳ.
a los discípulos que los entregaban a la multitud

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, agarrar*, aquí *tomando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πέντε, caso acusativo masculino plural de adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *pan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἰχθύας, caso acusativo masculino plural del nombre común *peces*; ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *alzar los ojos, mirar arriba*, aquí *alzando los ojos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir, orar*, aquí *bendijo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατέκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατακλάω, *partir, partir en trozos*, aquí *partió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδίδου, tercera pesona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *daba*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; παραθεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, entregar*, aquí *que los entregaban*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, turba.*

λαβὼν δὲ τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας. Jesús comenzó tomando los cinco panes y los dos peces que los discípulos le habían entregado. ¿De donde los tomaron? Uniendo los cuatro relatos podría muy bien entenderse como que a la pregunta del Señor sobre

cuantos panes tenían, investigaron, tal vez entre la multitud y consiguieron aquellas cinco tortas de cebada y dos peces, que bien podría ser la comida de algún joven de los que estaba allí. Sin embargo, también pudiera ser que aquella pequeña provisión era lo que tenían ellos por todo alimento. No tiene tanta importancia de dónde venían, porque lo que es preciso destacar era lo exiguo de la provisión. Aquella insignificancia estaba ahora en las manos de Cristo.

ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν. Los ojos del Señor se levantaron mirando al cielo. El verbo ἀναβλέπω, expresa la idea de *mirar arriba.* Esa era la forma habitual de orar en aquel tiempo. Toda la multitud veía al Señor mirando arriba y sabía que estaba orando. Así lo decía el salmista: *"mis ojos están siempre hacia Jehová, porque Él sacará mis pies de la red"* (Sal. 25:15). De una forma más extensa: *"A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros"* (Sal. 123:1-2). El Señor levantó Sus ojos al cielo, manifestando delante de todos que estaba dirigiéndose a Dios, Su Padre. Esta acción era común en Jesús cuando oraba (cf. Mr. 7:34; Jn. 11:41; 17:1). Esta forma de orar contrastaba con la de los rabinos sobre el modo de hacerlo, quienes enseñaban que la mejor manera era mirando al suelo y levantando el corazón al cielo.

Εὐλόγησεν. Los tres sinópticos registran aquí el mismo verbo, que se traduce habitualmente por *bendecir*, que literalmente significa *hablar bien.* En este caso comporta la idea de alabar o agradecer a Dios por la provisión de alimento que había hecho. A su vez pide la bendición del cielo sobre ellos para que fuesen de provecho. Esta forma de entender la palabra tiene como base bíblica lo que Juan dice en su relato, llamando a la oración *dar gracias* (Jn. 6:11). Era una forma habitual de orar por la comida. Tradicionalmente se recitaba una fórmula de gratitud antes de comer, en la que generalmente se decía: *"Alabado seas, Yahvé, nuestro Dios, Rey del mundo, que hiciste nacer el pan de la tierra"*[5]. Todos los sentados en la hierba podían ver como Jesús oraba.

αὐτοὺς καὶ κατέκλασεν καὶ ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς παραθεῖναι τῷ ὄχλῳ. De la misma manera todos podían distinguir que en las manos de Maestro no había una gran provisión de alimentos. Cuanto tenía, tanto las tortas de pan, como los peces cabían en Sus

[5] M. Ver 6:1.

manos. No había panes y peces en abundancia almacenados en otro lugar, solo aquellos pocos, que bien podían ser la merienda de un joven. También pudieron ver que el Señor partía continuamente el pan que tenía en su mano y troceaba los peces que le habían sido entregados, poniendo los trozos en manos de los discípulos que los llevaban inmediatamente a la gente sentada. Lucas usa aquí un *imperfecto de indicativo*, concretamente κατέκλασεν, *partía*, es decir, partía y seguía partiendo continuamente. Aquello que recibían era el resultado de una milagrosa y sobrenatural multiplicación de los panes y de los peces. Aquella posición de todos reclinados en la tierra, evitaba que los que estuviesen allí con un espíritu egoísta pudieran acercarse a la comida, mientras que los más débiles quedarían excluidos de ella. Sin duda, haber arreglado la formación de los grupos de comensales debió haber llevado su tiempo. Pero era la decisión de Jesús y no le importó esperar hasta que toda la multitud estuvo agrupada de aquel modo. No había divanes, ni mesas adornadas, ni grandes preparativos, como ocurría en un banquete, porque en esa ocasión era la provisión del *reino de los cielos* que no es de este mundo (Jn. 18:36). Sin embargo, no hubo mesa más hermosa y orden más perfecto que la multitud reclinada sobre la abundante hierba verde, que proveía de un mullido reclinatorio para que todos estuviesen cómodamente instalados. No había paredes que limitaran el espacio, como ocurre en las comidas de días especiales cuando el lugar para hacerla es siempre más pequeño que lo que los invitados necesitan. Allí estaban todos, y hubiese habido sitio para más, si hubiesen acudido. La humildad, propia y natural de los que están en el *reino de los cielos*, se manifestaba en aquella ocasión. No fue necesaria una gran vajilla, porque los alimentos no necesitaban ser acomodados en platos suntuosos. Cinco panes y dos peces era la provisión de Dios para la multitud, es decir, lo necesario que siempre está lejos de lo superfluo, y lo sencillo que siempre está lejos de la pompa esplendorosa. La comida era suficiente, la provisión de Dios adecuada, por eso el Señor levantó los ojos al cielo para dar gracias al Padre, del que procede todo don perfecto y toda buena dádiva, como ocurría en esa ocasión (Stg. 1:17).

Tal vez cupiese aquí una pregunta, acaso curiosa: ¿Cómo pudieron los discípulos distribuir la parte necesaria para cada uno? ¿Qué usaron para llevar el alimento a toda aquella multitud? Era costumbre en aquel tiempo que las personas llevasen consigo un pequeño canasto de fibra vegetal seca y trenzada, para recoger lo que necesitaban y transportarlo mejor. No importa cómo, lo importante es que se hizo. ¿Se produjo el milagro mientras los discípulos llevaban los fragmentos que recibieron de los cinco panes y los dos peces? ¿Se multiplicaba el

alimento cuando la gente lo recibía? Son preguntas sin respuesta bíblica. El hecho real es que el Señor estaba multiplicando cinco pequeñas galletas de cebada y dos peces, para alimentar una enorme multitud. Aquel que en apariencia era sólo un hombre o un profeta, como la gente pensaba, estaba demostrando un poder sobrenatural que nadie más que Él había tenido nunca.

17. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

καὶ ἔφαγον καὶ ἐχορτάσθησαν πάντες, καὶ ἤρθη τὸ
Y comieron y se saciaron todos; y fue recogido lo
περισσεῦσαν αὐτοῖς κλασμάτων κόφινοι δώδεκα.
que sobró les de pedazos cestas doce.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐχορτάσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo, χορτάζω, *saciar, llenar, dar en abundancia*, aquí *se saciaron*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *tomar, quitar, cargar, levantar*, aquí *fue recogido*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; περισσεῦσαν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *que sobró*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; κλασμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *pedazos*; κόφινοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *cestas, canastas*; δώδεκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *doce*.

καὶ ἔφαγον καὶ ἐχορτάσθησαν πάντες, La primera constatación de Lucas es que toda aquella multitud de más de cinco mil personas, comieron todos y quedaron satisfechos. En la primera parte de la oración se establece el sujeto como la totalidad de la multitud que se había reunido y acomodado sobre la hierba. Nadie quedó sin el alimento que necesitaban. Sin duda había muy diversos tipos de personas, algunos requerían ingerir más cantidad de alimentos, otros menos, pero fuese cual fuese la necesidad, todos quedaron satisfechos. Es necesario entender que no gustaron un poco de comida, sino que el verbo εσθίω, expresa la idea de comer cuanto es preciso, no era probar una muestra de comida, sino comer sin limitación, cuanto fuera necesario, cada uno

según le fuera preciso. Lucas dice que todos *quedaron satisfechos*. El verbo χορτάζω, se usaba en el griego clásico para referirse al engorde de los animales, adquiriendo luego el sentido de comer hasta quedar satisfecho. Todos los presentes, hombres, mujeres y niños, comieron cuanto quisieron hasta satisfacer su necesidad. Es posible que entre aquella multitud hubiera alguno que fuese pobre y no pudiera comer siempre en el lugar donde vivía, ni siquiera lo necesario para cada día, esos también en esta ocasión saciaron toda su necesidad. Había bastante para todos, por tanto, todos comieron hasta quedar saciados. El milagro fue una realidad incuestionable, cinco panes y dos peces fueron bastante para una multitud. La omnipotencia del Señor, el Hijo de Dios manifestado en carne, es evidente. Nadie, sino Dios mismo, era capaz de una obra semejante. Impresiona en los distintos relatos sobre la vida de Jesús, como el Señor pasa de lo natural a lo sobrenatural y de esto otra vez a la vida natural. La naturaleza humana del Verbo actúa expresivamente poniendo de manifiesto el poder omnipotente que fluía de Su Persona Divina en la que subsiste. Esta manifestación de poder se producía cuando era necesario al propósito de la obra que había venido a hacer como enviado del Padre. Lo sobrenatural y lo natural convergen en la misma Persona de quien es Dios-hombre, Emanuel. En ningún momento pueden separarse las dos naturalezas de la Persona Divina en que subsisten, pero, de la misma manera no hay mezcla entre ambas, siendo las limitaciones de la humana las que son experiencia de la divina, a través de la Persona, y la omnipotencia divina se manifiesta en la naturaleza humana de la misma manera, sin que haya mezcla ni fusión entre las dos naturalezas. Jesús es siempre verdadero Dios y verdadero hombre.

καὶ ἤρθη τὸ περισσεῦσαν αὐτοῖς κλασμάτων κόφινοι δώδεκα. Lo completo del milagro queda evidenciado en esta oración. Luego que todos comieron y quedaron satisfechos, sobre la hierba del campo se podían distinguir porciones de comida que habían sobrado. No se trataba de migajas de pan y de pescado, que las aves del cielo y los pequeños animales del campo comerían luego, sino trozos de pan y restos del pescado que no debían tirarse. La comida aquel día había venido de la mano de gracia de Dios, por tanto, el respeto que merece el Dios de la gracia, exigía que se recogiese la comida sobrante para aprovecharla más tarde. Los discípulos y el Señor habían estado ocupados con la multitud todo el día, luego dedicados a distribuir el pan y los peces entre todos, de manera que, con toda probabilidad, no habían comido, pero tenían doce cestas llenas de pedazos. Las sobras eran mucho más que los recursos que tenían antes del milagro. Según Juan fue el Señor el que dijo a Sus discípulos que recogieran lo sobrante para

que no se perdiera nada (Jn. 6:12). La provisión sobrante llegaba para cada uno de los apóstoles, porque fueron doce los cestos llenos. Tenía alimentos para el día venidero, y para varios días sucesivos. Es necesario recordar que en alguna ocasión debió haberles faltado lo necesario, por lo que recogían espigas con las manos en los sembrados para comer (6:1). No se dice nada de la provisión para Jesús, ya que se nombran solo doce cestas. El Señor también necesitaba comer, era un hombre con las necesidades propias de todo hombre. Sin duda los discípulos estarían dispuestos a compartir la comida con Él, que Él mismo había provisto. Con ello se irían conformado a la práctica de lo que el Maestro les enseñaba, que *"mas bienaventurado es dar que recibir"* (Hch. 20:35).

Cabe preguntarse como tenían *doce cestas* ¿las llevaban en la barca? ¿con qué propósito? No cabe dar respuestas sobre lo que la Escritura no revela, pero bien pudiera ser que lo que Lucas quiere decir es que el volumen de la comida que habían recogido en el campo llenaría doce cestas. No tiene importancia alguna este asunto, lo que debe ser destacado es que la abundancia de la comida permitió que sobrasen doce cestas llenas.

Finalmente, el alegorismo ha hecho estragos con el relato. A modo de ejemplo Jerónimo interpreta el muchacho con los cinco panes y los dos peces, como Moisés, con los cinco libros y las dos tablas de la ley. También Orígenes dice que recostarse en grupos de cincuenta en cincuenta, es figura del Jubileo y Pentecostés, como ejemplos de la remisión de pecados. Baste este ejemplo para enseñar el peligro de alegorizar la Palabra.

Confesión de Pedro y anuncio de la pasión (9:18-27)

La confesión de Pedro (9:18-21)

18. Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας
Y sucedió - al estar Él orando en privado
συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων·
estaban con Él los discípulos, y preguntó les, diciendo:
τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι
¿Quién de mí dicen la gente que soy?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; προσευχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; κατὰ, preposición de acusativo *en, a*; μόνας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *solo, privado*; συνῆσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συνείμι, *estar con*, aquí *estaban con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me, de mí*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común, *gentes, pueblos, multitudes, turbas*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*.

La identidad de la confesión de Pedro entre los sinópticos es verdaderamente notable, como se aprecia en los paralelos.

Marcos	Mateo	Lucas
8:27	16:13	9:18
8:28	16:14	9:19
8:29a	16:15	9:20a
8:29b	16:16	9:20b
8:30	16:20	9:21

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, Lucas presenta a Jesús orando en algún lugar separado de la gente, y sólo acompañado de Sus discípulos. Habían salido de Betsaida e iniciaron el camino hacia el norte, por la ribera este del Jordán, hasta llegar a algún lugar en la región, esto es, la zona de influencia de la ciudad de Cesarea de Filipo, situada a unos cuarenta kilómetros al norte de Betsaida, en el

nacimiento del río Jordán. Era una bella ciudad al pie del monte Hermón, sobre la principal fuente del río. Estaba situada en territorio de Filipo, que recibió a la muerte de Herodes, en la zona que se extendía al norte y este del Mar de Galilea. La ciudad antigua se llamaba *Paneas*, debido a la proximidad de la montaña Panio, y también en honor del dios Pan, al que se le ofrecía culto allí ya en el s. III a. C. en una cueva cercana. Herodes el Grande edificó allí un templo dedicado a Augusto Cesar, que le había dado la ciudad. Posteriormente Herodes Felipe el tetrarca, siguió engrandeciendo y adornando la ciudad dándole el nombre de *Cesarea* en honor del Cesar y acompañándola de un segundo nombre *de Filipo*, como referencia al tetrarca, y para distinguirla de la otra Cesarea Costera (Hch. 8:40). Alrededor de la ciudad había algunas aldeas. Es muy probable que en alguna de ellas se hospedó Jesús y los discípulos, para poder dedicarles tiempo especial en la enseñanza, en un lugar tranquilo donde pudieran pasar horas juntos.

καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων· τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι En algún lugar del entorno, no necesariamente en el sitio donde estuvo orando en presencia de los discípulos, les formula una pregunta sobre cuál era la identificación que la gente hacía de Él. Es interesante apreciar que Lucas cambia el término *hombres* de Marcos (Mr. 8:27), por el de *gente*. Otra diferencia está en que tanto Lucas como Marcos utilizan el pronombre personal *yo* mientras que Mateo lo sustituye por la expresión *"el Hijo del hombre"* (Mt. 16:13), probablemente por influjo de la declaración de Jesús que sigue a la respuesta de Pedro (v. 22). El verbo ἐπεροτάω, expresa la idea de una interpelación que demanda del interpelado una información sobre un aspecto determinado, que conoce. Jesús formuló esa pregunta a los discípulos. Tenía que ver sobre la opinión que la gente tenía sobre quien era Jesús. Debe apreciarse que el párrafo de Lucas pretende responder a esa misma pregunta continuamente. La pregunta de Jesús estaba orientada para que la respuesta expresara lo que Él era para los hombres. No necesitaba el Señor saber lo que opinaban de Él, porque era notorio y conocido, sino que está preparando a los discípulos para una respuesta que sea testimonio personal sobre cómo lo consideraban ellos, como se aprecia en la siguiente pregunta (v. 20).

Es necesario entender que en el Antiguo Testamento se mencionan tres grandes oficios, el real, el sacerdotal, y el profético, los tres estaban presentes en Jesús. Él era, como descendiente de David, el heredero del reino (1:32-33). También era el profeta anunciado por Moisés al pueblo de Israel, que vendría en un momento determinado del tiempo futuro (Dt. 18:15). Aunque no era de la tribu de Leví, ni de la

familia de Aarón, un sacerdocio más perfecto y definitivo le correspondía, según el orden de Melquisedec, que sustituiría al antiguo orden de la dispensación de la Ley (Sal. 110:4). Por otro lado, las obras omnipotentes que realizaba, ponían delante de los Doce, una condición que no había tenido nunca ningún grande en los siglos pasados. La calma del temporal y la alimentación de los cinco mil, tuvieron que haber dejado huella en el corazón de ellos. Su palabra llena de autoridad, ordenaba a la naturaleza y era obedecido; mandaba a la enfermedad y restauraba la salud; conminaba a los demonios y abandonaban su posesión instantáneamente. Todos ellos reconocían que Jesús no era un mero hombre, o un profeta, sino el enviado de Dios, el Mesías prometido. Como tal debía cumplir cuanto las Escrituras habían anunciado acerca de Él, entre lo que estaba Su muerte. De esta manera les anunciaba el Señor sobre el acontecimiento que se aproximaba. Pero, a su vez, hizo mención a Su segunda venida, aunque fuese de forma concreta y breve. Él iba a dar Su vida en rescate por muchos, realizando un solo sacrificio que no tendría necesidad de repetirse más (He. 10:10, 12). Esa obra salvadora hacía perfectos para siempre a los santificados (He. 10:14), pudiendo por medio de Él acercarse a Dios (Ef. 2:18). Abriendo para ellos paso al trono de gracia (He. 10:19-20), siendo constituido perpetuamente como el Gran Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios (He. 10:21), y el Gran pastor de las ovejas por la sangre del pacto eterno (He. 13:20). Los discípulos, aunque sabían que Jesús era más que un hombre, necesitaban una enseñanza personal sobre aspectos mencionados que concurrían en Él. Esto era dificultoso a causa de la defectuosa interpretación bíblica de la enseñanza tradicional. Por otro lado, si Jesús era el Mesías ¿dónde estaba el reino? Habían oído al Señor decir *"el reino de los cielos se ha acercado"*, pero, humanamente hablando, no veían que fuese una realidad conforme a lo que los maestros de entonces enseñaban, a lo que se unía la oposición de los líderes religiosos de la nación. Además, ellos habían visto como cuando la gente pretendía tomarlo para hacerlo rey, Él se iba a lugares apartados evitándolo. En el tiempo siguiente oirían enseñanzas del Maestro que eliminarían muchas de sus reservas.

La primera de esas lecciones comienza aquí con la pregunta sobre qué decían las gentes que era Jesús. Esta pregunta se hizo a los Doce, después de un tiempo de oración. Es interesante apreciar como el *Evangelio* presenta al Señor orando previamente a momentos importantes en Su ministerio. Lo había hecho antes de elegir a los apóstoles y ahora lo hace también antes de hablar con ellos sobre quien era Él. Esta pregunta permitirá a los discípulos dar testimonio sobre lo que Jesús era para ellos.

19. Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, ἄλλοι δὲ
Y ellos respondiendo dijeron: Juan el Bautista, y otros
Ἠλίαν, ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη.
Elías, y otros que algún profeta de los antiguos resucitó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondiendo*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Juan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βαπτιστήν, caso acusativo masculino singular del nombre común *bautista*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἠλίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Elías*; ἄλλοι, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *algún*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *antiguos*; ἀνέστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνιστημι, *levantarse, resucitar*, aquí *resucitó*.

οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· A la pregunta de Jesús siguió la respuesta de los discípulos. Por la construcción de la oración, muy posiblemente la respuesta no fue de uno, sino que intervinieron por lo menos tres. Es una cláusula genérica en la que Lucas se limita a decir que los discípulos respondieron, sin precisar quién. Al estar en plural reafirma lo dicho antes de ser varios quienes intervinieron en la respuesta dada a Jesús.

Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, Para algunos, entre los cuales se encontraba Herodes, Jesús era Juan el Bautista que había resucitado de entre los muertos (v. 7). Sobre esto se comentó antes.

ἄλλοι δὲ Ἠλίαν, Otros suponían que se trataba de Elías. Especialmente lo consideraban así quienes entendían, por el mensaje del evangelio que Jesús predicaba, que estaba a punto de establecerse el reino de los cielos y, por consiguiente, Elías debía venir antes, para preparar el camino como los profetas habían anunciado.

ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη. Un tercer grupo, no precisaban el profeta que fuese, pero consideraban que uno de los profetas antiguos se había levantado de los muertos. Las tres respuestas que estaban en boca de la gente, hacen referencia a personas resucitadas de los muertos. Salvo los saduceos, todo el pueblo en los tiempos de Jesús creía en la resurrección.

Las tres respuestas dadas concuerdan en que Jesús no era el Mesías, sino un gran hombre, o un profeta resucitado de entre los muertos. Sin embargo, no deja de sorprender que a medida que el tiempo del ministerio de Jesús y Su presencia por todas las ciudades de la nación se producía, la idea de que pudiera ser el Mesías, el enviado de Dios (Jn. 3:2), iba perdiendo fuerza. Es muy posible que la presión de los escribas y fariseos negando que fuera el Mesías produjo el efecto que los religiosos deseaban. Los fariseos incluso lo habían presentado al pueblo como un aliado de Beelzebú, el príncipe de los demonios, que operaba milagros en un pacto con él. Lo cierto es que todos consideraban a Jesús como un mero hombre, incapaces de entender la dimensión de Su grandeza. Por otro lado, la enseñanza tradicional de los maestros de entonces hacía entender a todos que el Mesías sería el Rey triunfante y glorioso, cosa que no encajaba con Jesús de Nazaret, el manso y humilde de corazón, distante de la imagen que se habían formado del Mesías, el líder que llevaría a Israel a la victoria sobre sus enemigos y la situaría como la primera nación entre las naciones de la tierra. Jesús no estaba cumpliendo las expectativas que se habían forjado, como única manera de entender al Mesías, Su Persona y Su obra. Es notable apreciar como la enseñanza parcial de la Palabra puede actuar en la mente y fe de las personas. En aquel tiempo se enseñaba sólo la verdad revelada de un Mesías triunfante y victorioso, ocultándoles o distorsionando la parte de la Revelación que habla sobre los sufrimientos y muerte. Esto no se ha alterado en el tiempo y produce hoy las mismas consecuencias cuando se enseña sólo una parte de cualquier verdad bíblica, rechazando o silenciando el resto. Una instrucción de esta forma traerá como consecuencia un pueblo mal orientado, partidista de un determinado sistema teológico y contrario, no solo a cualquier otro, sino a la interpretación integral de la Palabra.

20. Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι Πέτρος δὲ
Y dijo les: ¿Y vosotros quién yo decís ser? Y Pedro
ἀποκριθεὶς εἶπεν· τὸν Χριστὸν τοῦ Θεοῦ.
respondiendo, dijo: El Cristo - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del artículo determinado *les*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι. Jesús formula ahora la misma pregunta a los Suyos, buscando el testimonio de ellos sobre Su identidad. No cabe duda que el Señor conocía lo que las gentes decían de Él, pero, había un grupo íntimo, vinculado a Él por un llamamiento y por discipulado, a quien dirige la pregunta. Esto es lo que más le interesaba en aquel momento, no se trataba de las personas, sino de los Suyos, a quienes les había encomendado el *misterio del reino de Dios*, en la proclamación del evangelio. Este mensaje descansaba en la Persona y obra de Jesucristo, por tanto, el concepto que ellos tenían de Él era fundamental para el mensaje de buenas nuevas. ¿No sabía acaso el Señor que es lo que los discípulos creían sobre quien era Él? Sin duda alguna desde Su naturaleza divina, conocía todas las cosas, pero desde

la humana, había limitado el conocimiento como correspondía a la *condición de hombre*. Esta sería una larga discusión a la que es difícil dar una conclusión aceptable, además, no sólo deja de ser importante, sino también es intrascendente en el comentario del texto bíblico de este versículo. El Maestro hizo esa pregunta a todos los discípulos, deseando conocer la comprensión que tenían de quién era Él, en ella se manifiesta el deseo del testimonio personal de aquellos. De otro modo, los Doce son conminados a responder sobre quien era Jesús para ellos, al margen de las opiniones de la gente. El determinante de la oración está en el pronombre personal *vosotros*, en ese sentido se produce un notable contraste: *La gente dice que Yo soy Juan, Elías, o alguno de los profetas,* ***pero vosotros****, ¿quién decís que soy yo?* Los discípulos se habían preguntado antes, con motivo de la tempestad calmada por el Señor: *¿Quién es Éste?* (8:25). Pero, luego de un tiempo largo con el Maestro, debían tener claro quién era Él.

Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· La respuesta no se hizo esperar. En esta ocasión, como en otras, fue el apóstol Pedro que tomó la palabra para hablar, aunque sin duda en su propio nombre, también en el de los demás discípulos. En la pregunta anterior fueron varios los que contestaron, en esta es uno solo. Pedro responde a la pregunta que les había formulado. Ahora bien, en el paralelo más extenso según Mateo, Jesús le dice que la revelación sobre quien era Él, la había recibido directamente del Padre (Mt. 16:17). El Padre que había dado testimonio sobre el Hijo en el bautismo, le reveló a Pedro, quién era realmente Aquel que les hacía la pregunta. Pedro respondió con concreción a una pregunta específica.

τὸν χριστὸν τοῦ Θεοῦ. La respuesta no podía ser más concreta, para los apóstoles Jesús era *el Cristo de Dios*. Testifica que para ellos era el Mesías, el enviado de Dios, la esperanza de Israel y el Hijo del Dios viviente. Las evidencias mesiánicas en todos los milagros realizados, les había llevado a la comprensión que estaban en la presencia de Dios entre los hombres, el Emanuel profetizado (Is. 7:14; Mt. 1:23). Jesús era el Ungido de Dios, enviado al mundo en misión salvadora y restauradora. Siendo el Cristo de Dios, establecía la relación de Jesús con la promesa de Dios y la esperanza del pueblo. Dios había hecho promesas de redención a los padres de la nación y ahora las cumplía enviando a Su Hijo, en la condición de siervo para hacer la obra de salvación que le había sido encomendada, no sólo para Israel, sino para todos los hombres. En Jesús, y por Él, Dios había levantado de la descendencia de David, al que era el Salvador dado a Israel, y en el que se cumplían las promesas, habiendo hecho la obra de redención y

resucitándolo de los muertos (Hch. 13:23, 32). La gran novedad del cristianismo es que el título *Cristo* quedaría vinculado a Jesús, el nombre humano del Redentor, como un título nominal y personal, de ahí que la misma teología recibe como título de la parte que estudia la Persona y obra de Jesús, *Cristología*. El título tiene una enorme importancia hasta el punto de que, a los discípulos, seguidores de Jesús, se les llama ya en la historia *cristianos*, porque proclaman a Cristo, creen en Cristo, y viven a Cristo. La expresión de vida comunitaria entre los cristianos se le llama *cristianismo*. Cuando Pedro declara que Jesús es el Cristo, está diciendo que, para los Doce, es el Mesías largamente esperado, quien fue anunciado como el Mediador dispuesto por el Padre, ungido por el Espíritu y determinado para ser el profeta en su pueblo (Dt. 18:15, 18; Is. 55:4; Lc. 24:19; Hch. 3:22; 7:37); el único sumo Sacerdote (Sal. 110:4; Ro. 8:34; He. 6:20; 7:24; 9:24); el Rey esperado y determinado para el reino eterno de Dios (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33; Ef. 1:20-23; Ap. 11:15; 12:10; 17:14; 19:6).

El título *Cristo*, es de una enorme dimensión especialmente en el contenido soteriológico, como misión redentora del Mesías. No es viable en un comentario al texto bíblico, extenderse en el significado de la respuesta de Pedro y en el contenido del título, sin embargo, requiere un breve apunte en este sentido. El título traslada la orientación desde el más extensamente usado de *Hijo del Hombre*, con el que Jesús mostró una notable afinidad por el uso que le dio, ya que expresa la fe y la profesión de los creyentes en Él. Esta confesión de Pedro, que sin duda es el sentido comprensivo de los Doce, va a ser interpretada pascualmente por Jesús, conduciéndola a la obra redentora del Cristo de Dios, en Su muerte de Cruz, de manera que el crucificado Jesús, en Su naturaleza humana, es el Cristo, en el que se cumplen las profecías y la ejecución de las promesas. Este título trasladado fuera del ámbito reducido aceptado por Israel en el tiempo del Señor, como esperanza puesta en la concreción de un reino literal en el que la nación sería bendecida por Dios y honrada por las demás naciones, en una plena experiencia de liberación de todos los enemigos, pasa a la realidad íntima de la fe cristiana, abierta a la renovación no de un sistema de gobierno sobre la tierra, aunque sea divino, sino al cambio total de quien crea, por una regeneración de lo humano hecho por el poder del Espíritu Santo. De manera que el nombre *Cristo* tiene necesariamente que ser interpretado no desde la perspectiva de una esperanza nacional para un pueblo, el judío, sino desde la propia situación del cristiano, como una esperanza personal de vida, vinculada y unida a Cristo mismo (Col. 1:27b). El traslado es a un reino eterno y no temporal, del Hijo de Dios (Col. 1:13). Con todo, este aspecto soteriológico no anula el del

reino que Dios va a establecer en el mundo, relacionado con Jesús, el ungido Rey Salvador, enviado a la tierra para llevar a cabo la liberación de los oprimidos y establecer un reino de paz duradera, que se manifestará primeramente en el reino que establecerá en la Segunda Venida y se proyectará perpetuamente en cielos nuevos y tierra nueva. Esta esperanza anunciada proféticamente, se vincula con Israel, en cuanto al cumplimiento de promesas de reino hechas a David, de quien su descendiente Jesús de Nazaret se sentará en el trono para ejercer Sus funciones de Rey de reyes y Señor de señores, por esa razón a Israel se le llama el *pueblo de la promesa*. Esta esperanza mesiánica está vinculada al *pacto davídico*. El Mesías sería ungido de Dios, de Su descendencia y dinastía. Pero, todavía más, esta manifestación estaría relacionada con el envío del profeta que le precedería para abrir el camino al Señor y su reino. Desde la concepción teológica israelita el Cristo, enviado de Dios, el Mesías prometido, sería un triunfador, Pero, desde la conjunción bíblica, se supera en todo ese concepto limitado de únicamente un victorioso rey sobre un trono perpetuamente establecido, es decir, transciende a la concepción de un triunfo nacional jerárquico para situarse en una presentación humana de quien es sacerdote, profeta y rey. El cambio no es tanto terrenal y nacional, sino individual y espiritual, producido por la transformación que Cristo haría en la vida de todo aquel que cree en Él. La respuesta de Pedro no fue cuestionada, sino aceptada por Jesús, quiere decir, que Él era verdaderamente el Mesías prometido, pero la interpretación al título no la vincula con el reino terrenal, sino con el sufrimiento que, como Siervo enviado por Dios, debía llevar a cabo en expresión suprema de la tarea salvadora que había venido a realizar. Ser Cristo equivaldría a la entrega incondicional que comprendía Su propia vida para hacer posible la salvación de los hombres. De ahí que el sumo sacerdote terrenal, preguntará más adelante al Señor, si verdaderamente era el Cristo, el Hijo del Bendito (Mr. 14:61-62), recibiendo la respuesta afirmativa y presentándose nuevamente como el Hijo del Hombre, dando a entender que ser el Mesías no era alzarse en armas contra Roma, sino anunciar y preparar la llegada de un reino cuyo orden estará por encima de cualquier institución humana, política o religiosa. De la misma manera el sentido del Mesías-rey, es también motivo de interés para del representante del Imperio Romano, Pilatos, que preguntaría a Jesús si Él era el Rey de los judíos (23:3), para recibir también una respuesta afirmativa, pero cuyo cometido no consistía en luchar contra el poder establecido para implantar Su reino, porque el reino, del cual Él es rey, no es de este mundo. Más adelante, la resurrección de Jesús, suscitará un verdadero entusiasmo mesiánico en los mismos apóstoles, que le preguntarían si iba a restaurar el reino a Israel en aquellos días (Hch. 1:6). Sin embargo,

la respuesta de entonces era también la misma que había dado al sistema religioso y al político, Su misión más allá de restaurar el reino a Israel, era instaurar el reino de los cielos, en la dimensión de la vida de los creyentes y en la expresión visible de la Iglesia. Su misión es salvadora, es decir, habiendo ofrecido Su vida por el pecado del mundo, llama ahora a la fe en Él para perdón de pecados y vida eterna (Jn. 3:14-17).

La confesión de Pedro sigue a la confesión de los hombres. Estos mantenían como vivo el recuerdo de los antiguos hombres que habían antecedido a Jesús, los profetas, el Bautista, todos entroncados con lo que llamaban *la esperanza de Israel*, pero Pedro cambia el rumbo confesando que no era ninguno del antiguo orden, sino el Cristo, el Mesías enviado. Lo antiguo estaba a punto de cesar definitivamente para iniciar un nuevo orden. La Ley y su entorno iban a dar paso a una nueva expresión de la gracia manifestada en la Cruz, de modo que la interpretación de ese título: *El Cristo*, debe hacerse necesariamente a la sombra de la Cruz o, tal vez mejor, a la luz de ella. Al testificar que Jesús es el Cristo está anunciando el futuro del Crucificado, que el mismo Cristo revelará a ellos en palabras concretas y se ejecutará un poco más adelante en el tiempo histórico establecido y determinado soberanamente por Dios en el plan de redención (Gá. 4:4). Al hacer profesión de fe afirmando que Jesús es el Cristo, se sustancian los dos elementos fundamentales del ministerio de salvación, por un lado, la obra de salvación en sí misma que sería realizada por Él, y por otro, la esperanza futura de un reino que Él establecerá en nombre de Dios en la tierra, con proyección perpetua o eterna (1:33). El gozo cristiano surge del disfrute del traslado que Dios hace de quien cree en Cristo, libertándolo de la situación esclavizante del pecado en las tinieblas y trasladándolo, no en el futuro, sino en el presente que parte del instante de la fe en Jesús, al reino del Hijo Amado (Col. 1:13). Esta proyección de salvación escatológica en la unidad con el Mesías, hace que las tribulaciones de los cristianos en el presente histórico de cada una de sus vidas, sean superadas por la solidez esperanzada de un eterno peso de gloria, que tapa la experiencia, muchas veces difícil, cambiando la orientación hacia la dimensión celestial propia de una vida que está escondida con Cristo en Dios (2 Co. 4:17-18). En medio de las lágrimas propias de quien transita por el *valle de lágrimas*, el gozo se manifiesta para el creyente porque sabe que Cristo tiene el nombre de autoridad suprema como Señor absoluto en todo el alcance cósmico de la palabra (Fil. 2:9-11). El Mesías, que es también el Cordero inmolado, tiene el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap. 5:12). Además, sabe también que *"Dios secará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Ap. 21:4). Es necesario remarcar que el

título de la confesión de Pedro debe entenderse en lenguaje soteriológico como lo interpreta el mismo Señor. Si había sido enviado como Mesías, supone una preexistencia eterna en unidad con el que le enviaba, el Padre. Esta preexistencia no es una teoría metafísica proyectada desde afuera, sino la condición para hacer posible la eficacia de la redención del mundo, por ser Dios quien se ofrece a Sí mismo en Su naturaleza humana para ser el sustituto de los hombres en la Cruz. La proyección soteriológica de la aparición del Mesías en el mundo de los hombres, está plenamente revelada en la Escritura. Las formulaciones bíblicas del *envío* del Mesías, el Hijo de Dios, van siempre acompañadas de una preposición griega que indica propósito[6]. Basten unas muestras de esto: *"Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo* ***para que*** *redimiera"* (Gá. 4:4-5a). De la misma manera *"Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;* ***para que*** *la justicia de la ley se cumpliese en nosotros"* (Ro. 8:3-4). Otra declaración bíblica es semejante en cuanto a razón de envío: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,* ***para que*** *todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Jn. 3:16). De la misma manera afirma otra vez Juan, el apóstol: *"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo,* ***para que*** *vivamos por él"* (1 Jn. 4:9). A pesar del concepto mesiánico que había entre los judíos, Dios estaba revelando a los Doce la dimensión real de lo que era el Mesías, en un proyecto de salvación que obraría en el mundo por medio de Él, para alcanzar a todos los perdidos, bien sean judíos o gentiles.

21. Pero él les mandó que a nadie dijesen esto, encargándoselo rigurosamente.

ὁ δὲ ἐπιτιμήσας αὐτοῖς παρήγγειλεν μηδενὶ λέγειν τοῦτο
Pero Él ordenando les encargó a nadie decir esto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιτιμήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *ordenar, mandar*, aquí *ordenando*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del artículo determinado *les*; παρήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz

[6] La preposición ἵνα, se traduce como *para*, o *para qué*.

activa del verbo παραγγέλλω, *encargar*, aquí *encargó*; μηδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

ὁ δὲ ἐπιτιμήσας αὐτοῖς παρήγγειλεν μηδενὶ λέγειν τοῦτο. Jesús establece para los discípulos que guardasen en silencio la confesión hecha sobre quién es Él. El mandato es enérgico con dos verbos que prohíben la acción. Ninguno de ellos debía decir a nadie cuál era su convicción personal acerca de Jesús. Nadie debía saber por ellos que era el Mesías prometido, el Cristo de Dios. Nótese el uso del plural en el mandamiento, lo que significa que el testimonio de Pedro era también el de cada uno de los discípulos. Una manifestación pública de esa verdad, podía producir una alteración en la sociedad, que resultaría peor que el antagonismo ya existente entre Él y los religiosos de la nación. Ese testimonio, que sin duda podría ser aceptado por muchos debido a las manifestaciones de las obras de Jesús que lo identificaban claramente con las anunciadas para el Mesías, podría provocar acciones destinadas a hacerle rey, lo que traería irremisiblemente una acción de los romanos, produciéndose un conflicto con graves consecuencias. No era todavía el tiempo para hacer esta manifestación, sería Jesús mismo quien daría este testimonio delante de los líderes religiosos y políticos de la nación, en el tiempo de Su juicio antes de la Cruz (Mt. 26:63, 64). Después de Su muerte y resurrección esta sería la verdad transmitida en el mensaje del evangelio. Este mensaje tendría un poder especial con la capacitación que el Espíritu Santo iba a hacer en los que proclamarían el evangelio (Hch. 1:8). Hasta ese momento correspondía al propósito de Dios guardar silencio parcial sobre quien era Jesús. Desde el momento del descenso del Espíritu, la voz de los apóstoles se convertiría en un mensaje poderoso, anunciando la consecuencia de la muerte y resurrección del Mesías, el Cristo de Dios.

Primer anuncio de la pasión (9:22)

22. Y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

εἰπων ὅτι δεῖ τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου πολλὰ
Diciendo que es necesario que el Hijo del Hombre muchas cosas
παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ
padecer y ser rechazado por los ancianos y
ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ
principales sacerdotes y escribas y sea muerto y al
τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.
tercer día sea resucitado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰπων, caso nominativo neutro singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι conjunción *que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario que*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*, las tres palabras forman uno de los títulos divinos de Jesús; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποδοκιμασθῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποδοκιμάζω, *rechazar*, aquí *ser rechazado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; τῶν, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *ancianos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀρχιερέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκτανθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποκτείνω, *ser muerto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ἐγερθῆναι, aoristo primero de infinitivo el voz pasiva del verbo ἐγείρω, *ser levantado, ser resucitado.*

εἰπων ὅτι δεῖ τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου. El participio aoristo *diciendo* debe vincularse con lo que anteriormente escribe Lucas, *mandó, ordenó*, a los discípulos, con que termina el versículo anterior. La afirmación de Jesús, es considerada aquí como una enseñanza, que explica la razón de la imposición de guardar silencio sobre la identificación de Él como *El Cristo de Dios*. Una vez más se utiliza el título *Hijo del Hombre*, del que se ha comentado extensamente antes, y que era uno de los más usados por Jesús, para referirse a Sí mismo.

Lo que sigue *era necesario*, según el significado del verbo δεῖ. No se trataba de algo que pudiera evitarse de algún modo, sino que era necesario porque estaba profetizado y porque Dios lo había determinado como parte de la ejecución del Plan de Redención. Este verbo impersonal *tiene que ser, es necesario*, es enormemente adecuado en los esquemas interpretativos de Lucas, en donde se insiste en la necesidad de que Jesús ejecute plenamente la obra de salvación que había sido establecida desde antes de la creación.

πολλὰ παθεῖν. La primera necesidad era que el Hijo del Hombre, *padeciera mucho*, o más literalmente *muchas cosas*. Esto

concuerda plenamente con el apartado sobre el Siervo en la profecía de Isaías (Is. 52:13-53:12). Lucas recogerá una cita de esa profecía en boca del Señor (22:37). La enseñanza había comenzado mucho antes cuando habló con Nicodemo, al decirle que el Hijo del Hombre sería levantado (Jn. 3:14-15), en el sentido de ser puesto sobre una cruz y ejecutado de ese modo. La enseñanza tenía que ver con desterrar definitivamente la idea que los discípulos, como judíos tenían, al haber sido enseñados en la tradición teológica de su tiempo, en la que se afirmaba que el Mesías vendría al mundo para reinar y no para morir. Si Jesús era verdaderamente el Mesías, tendría que instaurar el reino y ejercer la autoridad suprema sobre él. Por la acción del Rey, Israel sería liberado de la opresión de sus enemigos y colocado en una situación privilegiada en el mundo. El testimonio que los discípulos acababan de dar sobre que Jesús era el Cristo, debía estar vinculado, no sólo a un futuro glorioso de reinado, sino a una etapa de profundo sufrimiento y muerte. El Mesías, el Cristo de Dios, debería ir a Jerusalén donde *padecería mucho*. La construcción con el pronombre personal en acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, tiene el sentido de totalidad, debiendo traducirse por *muchas cosas*. Los padecimientos revestirían múltiples facetas, muchas formas de sufrimiento. No serían comparables con ningún otro sufrimiento experimentado durante el tiempo de Su ministerio.

καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων. Un segundo aspecto de *lo que es necesario*, consistía en ser *rechazado* de todos los estamentos religiosos y políticos de la nación. La idea es la de *reprobación* por parte de las autoridades. Estos sufrimientos procederían de tres grupos de personas, primeramente de los *ancianos*, los líderes de la nación de Israel, a quienes se unirían *los principales sacerdotes*, esto es la oligarquía sacerdotal emparentada con el sumo sacerdote o con los sacerdotes históricamente reconocidos como grandes en el orden sacerdotal; también, como tercer grupo, se citan a los *escribas*, eruditos que se consideraban maestros y repudiaban a cualquier otro que enseñara sin haber pasado por una de sus escuelas. El Señor había tocado, no tanto la doctrina, aunque en algunos aspectos denunció los defectos de enseñanza, pero sí se había pronunciado contra el sistema religioso y la hipocresía de sus líderes, por tanto, el odio contra Él era visceral. El Señor anuncia Su padecimiento a manos de quienes debían ser consoladores y ayudadores, como pastores de la nación que, en lugar de infringir daños, debieran vendar las heridas y restaurar al necesitado. Estos impíos, con apariencia de piedad, habían tomado tiempo atrás la determinación de eliminar a Jesús, buscando minuciosamente algún

motivo de acusación que les permitiera legalizar el homicidio premeditado contra Él.

El historiador Josefo, refiriéndose a las autoridades del pueblo judío, menciona tres grupos: Jefes, (δυνατός), que equivale a *poderoso, fuerte, con autoridad*; los *principales sacerdotes* (ἀρχιερέως); y los del *consejo* o del *concilio* (βουλή)[7]. En otras ocasiones modifica ligeramente esta triada, colocando en el último lugar los *fariseos eruditos,* o tal vez mejor, *los eruditos entre los fariseos* (τῶν Φαρισαίων γνωρίμοι), equivalentes a *doctores de la ley*[8].

καὶ ἀποκτανθῆναι. Todo eso alcanzaría el clímax con Su muerte. Literalmente, *sea muerto*, o *sea matado.* La pasión que anunciaba comprendía la entrega de Su vida. Tanto los sufrimientos como la muerte estaban profetizados. Es imposible leer el Salmo 22 o Isaías 53, sin apreciar la profecía sobre la muerte del Mesías. Todo cuanto ocurría en la vida y ministerio de Jesús, estaba establecido en la eternidad y anunciado por medio de los profetas. Nada se produjo sin permisión divina, pero tampoco se produjo sin *planificación* divina. Por esa razón cuando resucitó y se encontró con los incrédulos discípulos, tuvo que recordarles que cuanto se había producido estaba debidamente anunciando en la Ley, mediante tipos, y en los profetas (24:25-27). Sobre la determinación y planificación divina de la obra de Jesús, habló el apóstol Pedro en Pentecostés, cuando dijo: *"a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch. 2:23). Cuanto tiene que ver con la muerte de Jesucristo está vinculado a la soberanía de Dios. Aquella muerte que les anuncia no ocurre por las fuerzas del hombre y el odio despertado por envidia contra Él, es decir, no fue un suceso casual, sino algo que se determinó en el consejo divino de redención y, por tanto, *preconocido* por Dios. La muerte del Hijo de Dios fue algo establecido conforme a la *presciencia divina.* La misión redentora de Jesús, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación del universo, de los ángeles y de los hombres (1 P. 1:18-20). Es preciso entender claramente que Dios no determinó salvar al hombre porque éste iba a perderse, sino por soberanía en un propósito Suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad (2 Ti. 1:9). Dios salva porque esa es Su voluntad. Ningún conocimiento sobrenatural en relación con el pecador, estaba condicionando la determinación divina, de otro modo, salvó porque quiso hacerlo, sin más condicionante. De otro modo, la muerte del Señor, no se produce

[7] Flavio Josefo. *Bell.* II, 16, 2.
[8] Flavio Josefo. *Bell.* II, 17, 3.

como consecuencia de la acción de los hombres, aunque estos sean instrumentos responsables de ella, sino por determinación divina y previo conocimiento de Dios. Ese propósito eterno fue anunciado por los profetas, porque Dios así lo había determinado. Cada parte del Plan de Salvación estaba en el pleno conocimiento de Dios y se ejecutaba en base al designio eterno de Su voluntad (1 P. 1:2). Así, con absoluta precisión, lo declara el profeta *"Mas Jehová quiso quebrantarle, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Todo cuanto ocurrió con el Salvador en Su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas. Por esa razón Lucas utiliza, como ya se ha dicho antes, el verbo δεῖ, *es necesario*, expresando con él la idea de algo que debe ser realizado. En la eternidad, cuando del pensamiento y determinación soberana de Dios, se estableció el Plan de Redención, Él mismo contestó a las tres preguntas fundamentales que definen los pormenores esenciales de ese plan: *¿quién? ¿cómo? ¿cuándo?* El que redimiría sería el Hijo, para lo cual había de hacerse hombre (Jn. 1:14), para poder morir por los hombres (He. 2:14). La segunda pregunta establecía lo que había de hacerse para la salvación, que consistía en la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo (1 P. 1:18-20). La tercera determinaba cuando había de realizarse la obra redentora (Gá. 4:4). El tiempo para esa operación salvadora, establecido eternamente, había llegado. Dios había marcado previamente el tiempo en la datación histórica del hombre. Por eso, el apóstol Pablo podía escribir: *"cuando vino el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). Por esa razón también podía decir que *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Co. 15:3). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, haciéndolo víctima de la situación. Todo estaba bajo el control de Dios, tal como había sido dispuesto eternamente. La muerte de Cristo no iba a ser el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, sino la ejecución temporal del Plan de Redención, establecido en el decreto eterno de Dios. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la suprema expresión de la victoria de Dios.

καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι. La operación salvadora no quedaría completa, es más, sería estéril sin la resurrección del Salvador. Por eso al anuncio de la muerte y del sufrimiento sigue la del triunfo de la resurrección. Lucas usa el verbo ἐγείρω, que tiene varias acepciones, entre ellas *hacer levantar, despertar, erigir, despertarse, levantarse.* La voz pasiva da idea de una acción realizada por otro, de ahí la traducción *sea levantado.* Esta resurrección se produciría al tercer día después de Su muerte. Aunque los discípulos entendieron lo que Jesús decía, no comprendían la dimensión de aquellas palabras, porque, como la

mayoría de los judíos, creían en una resurrección de todos los muertos al final de los tiempos (Jn. 11:24). Los Doce habían visto resurrecciones hechas por el poder de Jesús, sin embargo, no podían entender cómo, si Él moría, podía resucitar tres días después. La teología de los judíos había deteriorado el concepto bíblico de resurrección y sólo la comprendían si uno mayor que el muerto la producía. Por tanto, si Jesús era mayor que los hombres y, si era Dios, ¿quién podría levantarlo de entre los muertos? La idea de la muerte del Maestro debió haber llenado de horror la mente de los discípulos. Probablemente nació en ellos la idea de que el Reino de los Cielos había fracasado y con ello las esperanzas que habían puesto en el futuro, cuando dejaron todo para seguirle. Es probable que aquí comenzase a nacer en el corazón de Judas el pensamiento impío de obtener algún provecho durante el tiempo que le quedase junto al Señor.

No cabe duda que el anuncio de Jesús contrastaba abiertamente con los conceptos que ellos tenían sobre el Reino de Dios, que consideraban como rodeado de victorias donde el Rey se sentaría en el trono para reinar invicto, sobre todo. Jesús les va a abrir el pensamiento sobre como el sufrimiento y la muerte conducen a la glorificación y al triunfo definitivo, este es también el camino puesto delante de quienes son seguidores de Jesús. En el mundo no podrán esperar más que tribulaciones (Jn. 16:33). El conflicto, el sufrimiento, los desprecios, la angustia y aun la muerte forma parte de la concesión de la gracia en la identificación con Cristo. El privilegio de salvación lleva también aparejado el del sufrimiento por Cristo (Fil. 1:29). Esto conduce también a una identificación en un reino glorioso, porque *"si sufrimos, también reinaremos con él"* (2 Ti. 2:12).

La demanda para el discipulado (9:23-27)

23. Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Ἔλεγεν δὲ πρὸς πάντας· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι,
Y decía a todos: Si alguno quiere en pos de mí venir,
ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ'
niéguese a sí mismo y tome la cruz de él cada
ἡμέραν καὶ ἀκολουθείτω μοι.
día y siga me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; εἴ, conjunción *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiere*; ὀπίσω, preposición impropia de genitivo *detrás de, después de*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, seguir*; ἀρνησάσθω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo αρνέομαι, *negar, renunciar a, repudiar*, aquí *niéguese*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀράτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, cargar, levantar*, aquí *tome*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cruz*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καθ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *en, por, hacia, cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκολουθείτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar, ser discípulo*, aquí *siga*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*.

Ἔλεγεν δὲ πρὸς πάντας· Jesús se dirige a *todos*, pero, esto reviste una dificultad para determinar quiénes son estos. Aparentemente el Señor se había quedado sólo con los discípulos luego de la alimentación de la multitud. Aquellos habían sido *despedidos* por Cristo, luego de darles la provisión de alimento que necesitaban (v. 17). Los discípulos le habían acompañado en un tiempo privado de oración (v. 18). No se dan otros datos que precisen quienes son estos todos. Algunos consideran que deben ser sólo los discípulos[9]. Sin embargo, por el paralelo según Marcos, se hace referencia a la gente y a los discípulos, a quienes había llamado Jesús (Mr. 8:34). No es difícil entender que esto fue así, porque el gentío estaba siempre cerca de Cristo, por lo que se dirigió a todos, incluidos los discípulos. En esta ocasión va a darles una importante lección sobre el discipulado y su costo. Es una importante declaración, que no tenía que ver con el futuro

[9] Entre otros Joseph A. Fitzmyer. o.c., vol. II, pag. 114.

Suyo, asunto reservado para los discípulos, sino con el compromiso que lleva aparejado el seguimiento a Su Persona. Trataba de enseñarles, e incluso advertirles como es el camino que deben seguir quienes quieran ser Sus discípulos, esto es, los que toman la decisión de ir tras Él, siguiendo Sus pisadas. La enseñanza tiene que ver un determinado estilo de vida, lo que es útil para los discípulos y, en general, para todos.

εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, La primera condición para el discípulo es *seguir a Jesús*. Ser discípulo es una opción personal y voluntaria, de ahí el condicional en castellano: *si alguno quiere seguirme*. Significa un deseo personal de continuar el camino marcado por el Maestro. Esto es un acto volitivo, en el que se toma la determinación de abandonar el camino propio para escoger el de Cristo. De otro modo, es juntarse a Él como discípulo. El Señor había hablado a los Suyos del sufrimiento y muerte que Su camino redentor demandaba de Él. Nada ni nadie podría interrumpir Su determinación de asumir todo cuanto tuviera que producirse conforme al propósito y determinación de Dios. De esa misma manera, todo el que quiera ser discípulo Suyo, Su seguidor, tiene necesariamente que asumir la misma disposición, puesto que marcha por el mismo camino. Al seguidor de Jesús se le demanda que tenga el *"mismo sentir"* que hubo en Él (Fil. 2:5). Aunque ser discípulo es algo voluntario, la consecuencia de serlo trae efectos ineludibles para el que quiera ser verdaderamente discípulo de Jesús. Estos no son obligados, ni a ser discípulos ni a asumir Su camino, pero se obligan a ellos mismos en su determinación voluntaria. Esta buena voluntad en el seguimiento, la determinación de caminar tras Jesús, aunque es personal, no se lleva a cabo por esfuerzo del discípulo, sino por la acción de Dios en él, es decir, Dios es el que produce para el discipulado, tanto *el querer*, como *el hacer*, por Su buena voluntad (Fil. 2:13). El Señor está enseñando algo sumamente solemne y enfático: Todo aquel que quiera ser Su discípulo ha de asumir decididamente la senda de la renuncia personal, que en muchas ocasiones llevará aparejada la del sufrimiento e incluso la muerte. Nadie debe olvidar que es el seguimiento a un rechazado y crucificado, por tanto, el discípulo es una persona que tiene que asumir que su camino es al estilo de quienes iban a ser crucificados.

ἀρνησάσθω ἑαυτὸν. La segunda demanda consiste en *negarse a sí mismo*. No se trata de negar un principio, sino *una persona*. El verbo ἀρνέομαι, expresa la idea de *decir no*, en sentido de rechazar una persona, de ahí que se traduzca entre otras formas por *negar, renunciar a, repudiar*. Sin embargo, el imperativo en este versículo, tiene que ver no con negar a otros, sino a uno mismo. Lo sorprendente

es que el sentido de *repudiar*, implica *renunciar a la compañía* de alguien, en este caso expresa, a ojos humanos, una imposibilidad, porque uno no puede negarse a él mismo. Lo que se pide aquí es determinar a un rechazo pleno de lo que es personal en cuanto a forma y modo de vida, para asumir otro, el de Cristo y Su vida, lo que implica necesariamente una identificación tal con Él, que sólo puede equipararse a una crucifixión de la vida persona con Cristo, para seguir luego en una resurrección espiritual con Él en la que la vida de Jesús se hace vida en y para el discípulo (Gá. 2:20). Este concepto *negarse a sí mismo*, es único y típico del Nuevo Testamento. Esa es la razón por la que el Señor se refiere a quienes le *nieguen* delante de los hombres (Mt. 10:33). Negarse a sí mismo es negar lo que se es y la expresión de ello y, por tanto, algo que se desecha. Ese es el sentido que dio el apóstol Pedro cuando dijo a los oyentes del primer mensaje del evangelio: *"mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida"* (Hch. 3:14). Aquellos que habían negado lo que Jesús era lo manifestaron *desechándolo*. La misma cosa hicieron los israelitas con Moisés, negando que fuese el que Dios había enviado para liberarlos, y lo rechazaron (Hch. 7:35) Negar la razón de lo que se es para asumir otra, es *desechar, rehusar, abandonar*. Ese es el sentido que utiliza el apóstol Pablo cuando escribe: *"renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos"* (Tit. 2:12; comp. 2 Ti. 3:5). En ese sentido, *negarse a sí mismo*, es rechazarse como dueño de un fin, es decir, como quien determina y realiza una dinámica de vida. El discípulo deja de ser dueño de él mismo, y cancela ser dueño de su propio fin. El seguidor de Jesús resuelve no vivir conforme a sus inclinaciones, sino hacer y soportar cuanto sea necesario para seguir el camino que ha iniciado. Es una resolución que le lleva a no vivir para lo que considera bueno y placentero, sino para aquello que es concordante con la vida de Jesús; ya no vive para alcanzar los propósitos de su propia inclinación, sino para el deber de la vida que ha iniciado; no vive para sí mismo, sino para Aquel a quien sigue.

No cabe duda que todo esto comprende el *negarse a sí mismo,* pero hay una dimensión mayor que debe superarse para alcanzar lo que Jesús demanda. *Negarse a sí mismo* es cancelar absolutamente la sujeción al *yo*, que pretende controlar la vida y que se opone a cualquier interés que no sea el propio. En ese sentido no se trata de una vida de abnegación o de ascetismo, aunque lo comprende, sino de *renuncia* personal. El que se niega a sí mismo anula el poder del yo para sujetarlo, o mejor, para sustituir su yo por el gran Tú de Dios, que viene a remplazar el yo personal, arrogante y luchador, sustituyéndolo por el gran Yo de Cristo. El apóstol Pablo expresa así esta verdad: *"Con*

Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mi" (Gá. 2:20). Se trata de una identificación tan absoluta y plena con Cristo que Su vida, afectos y pensamiento, vienen a ser la experiencia vital del discípulo. Jesús es el ejemplo, puesto que el discípulo sigue Su camino. Él renunció a cuanto le era propio anonadándose y vaciándose, hasta hacerse obediente en la suprema obediencia de la renuncia personal para sujetarse al otro Tú, como dice al Padre: *"No sea como yo quiero, sino como Tú"* (Mt. 26:39). De ese modo, cuando Su pensamiento y sentir, se hace sentimiento del discípulo, se produce la renuncia a sí mismo. De este modo escribe el Dr. Lacueva, comentando esto en el contexto del paralelo según Mateo:

"¿Qué significa, en realidad, negarse a sí mismo? ¿Negar que uno existe, o que es lo que es? ¡No! Negarse a sí mismo es decirle a ese 'YO' (con mayúscula) que hay dentro de nosotros, y que nos inclina a ser egocéntricos, autónomos y autosuficientes, que no, que no queremos seguir nuestros propios planes ni servir a nuestros propios intereses, sino depender en todo de Dios y hacer y sufrir todo cuanto Él tenga programado para nosotros. Ésta es la tarea más difícil para cualquier creyente, y la más penosa de las tres crucifixiones que Pablo menciona para el cristiano (Gá. 2:20; 5:24; 6:14). Si uno no crucifica ese 'yo' en aras del amor de Dios y del prójimo, de nada le sirve repartir todos sus bienes, ni siquiera entregar su cuerpo a las llamas (1 Co. 13:3). ¡Y que difícil es negar a ese 'Yo'! Es una tarea constante, porque ese 'Yo' es capaz de revivir y levantar la cabeza aun detrás de las mas santas intenciones. 'Cuidado con la gloria, Javier' –viene a decir Iñigo de Loyola, en El Divino Impaciente, *de Pemán- 'porque hasta a la gloria de Dios le tengo miedo'. Efectivamente, ¡cuántas veces, detrás de una pretendida 'gloria de Dios', se esconde la gloria del 'Yo'! Verdaderamente, ésta es la puerta estrecha (Mt. 7:13, 14), pero es la que lleva a la vida, porque Cristo, nuestra vida (Col. 3:4) entró Él primero por ella, se despojó a sí mismo (Fil. 2:7; lit. se vació a sí mismo; es decir, del esplendor y de la majestad que le correspondían, como Dios que era, igual al Padre)"*[10].

No es posible llegar a este compromiso desde la condición propia del hombre, pero sí desde la operación de regeneración que el Espíritu hace en aquel que cree en el Hijo. Es preciso tener muy claro que seguir a Jesús no es un asunto de religión, sino de transitar un camino de

[10] F. Lacueva. *Comentario Matthew Henry. Mateo.* Edit. Clie, pág. 318.

vinculación con Él, de suerte que Su vida se hace la vida del discípulo. No es posible el seguimiento sin conversión (1 Ts. 1:9). La vida del que sigue a Jesús es de tal manera ligada a la Suya, que puede decir: *"Porque para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21). Ser cristiano no es *hablar* de Cristo, sino *vivir* a Cristo. La renuncia personal incluye la renuncia a las tradiciones religiosas que impiden la armonización de la vida con el Señor (2 Co, 10:5). Es llegar a la experiencia que el apóstol Pablo revela como suya cuando habla de renuncia a todo cuanto era de valor para él, a fin de vivir a Cristo sin impedimento alguno. Sus valores quedaron anulados y puestos a un lado, para asumir los perfectos valores de la vida de Jesús (Fil. 3:7-11).

ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν. Una tercera manifestación en la vida del discípulo consiste en tomar *su cruz personal* cada día. No se trata de tomar *la cruz de Cristo*, porque nadie sino Él la pudo tomar, consiste en aceptar la personal de cada uno. Es la exigencia de asumir la obediencia hasta sus últimas consecuencias. El seguidor de Cristo lo hace gustosamente. Sin embargo, en este concepto de *tomar la cruz*, hay mucha imprecisión, cuando no engaño, sobre el significado real de la expresión. Los discípulos sabían bien que significaba *tomar la cruz*. La figura tiene que ver con un condenado que va al lugar de la ejecución, cargando sobre sí el instrumento de muerte. Sobre sus hombros se ponía generalmente, la viga horizontal de la cruz, llamada *patibulum*, que luego se insertaba en el poste vertical, denominado *simples*, Jesús dice que cuantos quieran ser discípulos Suyos deben asumir la disposición para esa misma experiencia. Sin embargo, entender que cuando se habla de *tomar la cruz*, se está hablando de la disposición al sufrimiento, es algo impreciso e incluso limitado, a la luz de la enseñanza general. No cabe duda que la disposición al sufrimiento y la misma muerte pueden estar comprendidos en la experiencia, pero indudablemente la gente entendió que Jesús les estaba diciendo que todo aquel que quisiera seguirle debía estar dispuesto al sufrimiento y a la muerte. En tal sentido el *renunciar a uno mismo*, era el sentido del compromiso con el Maestro pleno y total, llegando hasta la muerte y muerte vergonzosa como era la de la cruz, en aquel tiempo. No cabe duda que el discípulo de Jesús debe asumir cada día que la senda de seguimiento comporta también las aflicciones y aún la muerte.

Sin embargo, *tomar la cruz* es la disposición a que la obra de la Cruz efectúe cada día el milagro de la crucifixión del *yo* personal. La renuncia que Jesús está determinando mediante esta expresión, es absolutamente irrealizable por el esfuerzo personal en el hombre no

regenerado, e incluso en el creyente que no vive en el Espíritu, sino que está bajo el control de la carne. La Cruz es el elemento en donde se sustancia el poder que crucifica y anula el poder del *yo*. Como ya se ha dicho, esa cruz comporta el sufrimiento personal, cuanto mayor sea la realidad vivencial de la identificación con Cristo. Pero, no es el sufrimiento la razón de la cruz que debemos asumir cada día, sino la expresión suprema de la renuncia personal para ser instrumento válido para Dios, que glorifique Su nombre. La cruz que el discípulo está llamado a tomar es la suya personal, diferente a la de cada uno de sus hermanos. Es *su cruz*, es decir, la que corresponde a su vida según el propósito de Dios. No se trata del orgullo al martirio voluntario, sino la determinación silenciosa a seguir a Cristo, llevando la cruz personal que acepta y asume. En esa cruz, de renuncia, que trae aparejado muchas veces el sufrimiento, se completa también los padecimientos de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia (Col. 1:24). Hace años, cuando los escritos eran mayoritariamente a mano o a pluma, se solía poner una cruz sobre una letra equivocada, de modo que esa cruz anulaba lo escrito y mostraba un *después* a lo que equivocadamente se había hecho. Así también la cruz de Cristo marca la diferencia entre la vida antes de creer y la que sigue luego. Las cosas viejas pasaron dando lugar a las que ahora son nuevas en su totalidad.

καὶ ἀκολουθείτω μοι. La cuarta condición es un *seguimiento fiel y permanente*. El cambio al presente de imperativo del verbo ἀκολουθέω, *seguir*, aquí *sígame*, implica ser un seguidor constantemente. El cristiano se convierte en seguidor de Cristo, caminando por donde Él marcó camino con Sus propias huellas, como escribe el apóstol Pedro: *"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21). La demanda es grande y a los ojos humanos imposible de soportar. Es fácil que esto fuese el motivo por el que muchos de quienes habían seguido por tiempo a Jesús, fuesen dejándole poco a poco, hasta renunciar abiertamente a Él. Sobre esto escribía el pastor Raúl Caballero Yoccou:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mt. 16:24). Para comprender bien lo que Cristo dice deberíamos comparar el pasaje con (Mr. 8:34), donde leemos que Él llamó a la gente y a sus discípulos. Los que estuvieran listos a prestar oído a estas palabras deberían también estarlo a tres cosas: 1. Debían rehusar a hacer su propia satisfacción como la meta de su vida. 2. Debían cargar la cruz de distinción, menosprecio, reproche, censura; la cruz pesada de la burla, persecución, acosamiento, mortificación. 3. Debían aprender a practicar la

obediencia, la sumisión, la sujeción. La metáfora de tomar la cruz ya mencionada en Mt. 10:38 tenía que completarse con una entrega completa. El Maestro no solamente buscaba discípulos que estuvieran dispuestos a cargar, buscaba también a los que prontos estuvieran a seguir. El discípulo no era a medias ni estático, era completo y dinámico. Cristo no buscaba ilusos que estuvieran dispuestos a aplaudirle, sino seguidores que anhelaran obedecerle. ¿Acaso no descubrimos una diferencia entre los dos tipos de seguidores de Mateo 4? Los primeros oyeron la voz seductora: 'Venid en pos de mí' y 'ellos dejando al instante las redes, le siguieron" (v. 20). Luego; 'Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre le siguieron' (v. 22). Dejaron todo por seguir al Señor y mostraron tal valor en su proceder que el Maestro se transformó en la figura vital de sus experiencias"[11].

Seguir al maestro exige confianza en Él (Jn. 3:16). Demanda dejar el camino personal para aceptar el Suyo. Implica obediencia incondicional a Sus mandatos (Jn. 15:14). Ninguna de estas demandas puede llevarse a cabo en el esfuerzo personal, porque todas ellas son sobrehumanas, es decir, superiores a la capacidad natural del hombre. Pero todas ellas son posibles en la regeneración espiritual (Jn. 3:3, 5). Debe tenerse siempre en cuenta la acción de Dios (Fil. 2:12, 13).

Seguir a Jesús es caminar con Él. Es la expresión de vida de quienes están dispuestos y han decidido un compromiso personal y una plena identificación con el Señor. La vida de testimonio que impacta al mundo es el resultado de la vinculación con Cristo, que lleva aparejado un seguimiento fiel del Maestro. Esto está muy lejos del sistema religioso que los hombres han elaborado. La religión busca un camino de restricciones, limitaciones, sufrimientos para mostrar la piedad de sus seguidores. La vida cristiana no es religión, sino identificación con Jesús, es la vida de Cristo latiendo en el corazón del salvo y marcando el rumbo de su camino. El camino cristiano se manifiesta en un continuo amor a Dios y al prójimo. Cuando esto no se hace visible debiéramos preguntarnos si realmente somos discípulos de Jesús.

24. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

ὃς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν·
Porque el que - quiere la vida de él salvar, perderá la;
ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος
Pero el que - pierda la vida de él por causa de mí este
σώσει αὐτήν.
salvará la.

---

[11] Raúl Caballero Yoccou. *Tengo un Gran Maestro*. Edit. Certeza 1982.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiera*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*; ἀπολέσει, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *perderá*; αὐτήν, caso acusativo femenino singular del pronombre personal *la*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; δ' partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con el grafismo por elisión de la è final ante vocal o diptongo sin aspiración, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀπολέσῃ, tercera persona singular del futuro de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *pierda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἕνεκεν, preposición impropia que rige genitivo *por causa de, por motivo de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; σώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*, aquí *salvará*; αὐτήν, caso acusativo femenino singular del pronombre personal *la*.

ὃς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· El Señor acababa de establecer las demandas de compromiso para la vida de quien determine seguirlo. Algunos posiblemente considerasen demasiado incisivos esos requerimientos, por lo que da la razón por la que se establecen. La paradoja de la vida cristiana es grande, las renuncias a uno mismo para tomar la cruz cada día, son fuertes. Pero, todo ello está involucrado en un contexto de salvación o de pérdida. Por eso establece una advertencia que debe ser sopesada. Ahora bien, puesto que está en el contexto del discipulado, el seguimiento a Cristo, la vida determina visiblemente la condición de

seguir a Jesús porque vive la vida eterna, o de no seguirle porque no la tiene. Por consiguiente, la enseñanza se basa en lo que el mundo entiende del concepto *vida*, esto es evitar o no la renuncia personal que la vida cristiana demanda. La síntesis de este versículo puede expresarse de esta manera: El que quiera salvar su vida presente y temporal, perderá la vida espiritual y eterna. De otro modo, el que se niega a sí mismo, el que toma su cruz, el que sigue fielmente a Cristo, está *perdiendo* la vida conforme al mundo, pero *ganándola* según Dios. Por consiguiente, *salvar la vida o ganar la vida* para el mundo es despreciar a Cristo y negarse a Su llamado al discipulado. Esta vida ganada conforme al mundo es una vida perdida para Dios.

Lucas usa para referirse a *vida*, la palabra ψυχή, que literalmente equivale a *psiquis*, traducida también como *alma*, que en cierta medida tiene que ver con el elemento que vitaliza al cuerpo, esto indica que Jesús se está refiriendo a la *persona integral*, es decir, a todo lo que tiene que ver con el ser humano. Jesús enseñaba que hay algunos que quieren *salvar* su vida, en el sentido temporal y humano. La vida del hombre sobre la tierra es corta y efímera. Muchos ejemplos de esto aparecen en la Escritura al compararla con un correo o con naves veloces que pasan rápidamente (Job 9:25-26); a una flor de primavera que nace y en el mismo día es cortada (Job 14:2); a la niebla del principio del día que se desvanece pronto con el sol de la mañana; al rocío de la madrugada que sigue el mismo curso; a una mota de hierba que el viento arrojó sobre una era; al humo que sale por la chimenea y desaparece en el aire (Os. 13:3). Sin duda, la vida presente del ser humano es corta y termina. Todo cuanto se alcance en ella deja de ser válido a la muerte de la persona. De ahí que Jesús establezca un contraste entre la vida temporal y la vida eterna. La temporal es como un punto de arranque de una línea que llega al infinito que es la vida eterna. Algunos centran todo su interés en vivir la vida temporal, efímera, corta y pasajera como si fuese la única forma de vida aceptable, es la cómoda y provechosa que favorece y exalta el *yo*. El único modo de *salvar* la vida temporal y humana es renunciando a Jesús y no aceptando Su demanda de discipulado en el seguimiento fiel a Su Persona. Estos perderán la vida eterna, que es la verdadera vida, al estar lejos de Aquel que no solo da, sino que es la vida en Sí mismo (Jn. 3:16). Los tales son lanzados a la muerte definitiva, la segunda, en un perpetuo vivir en muerte o morir viviendo, desalojados de la presencia de Dios y arrojados perpetuamente al infierno. Son los *cobardes*, que por egoísmo propio renuncian a seguir a Cristo, ya que ese seguimiento conlleva dificultades en la vida temporal, pero, a estos que pretenden

ganar la vida, les será negada la entrada a la verdadera vida, que es la vida eterna (Ap. 20:10; 21:8).

ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος σώσει αὐτήν. Otros *pierden* la vida conforme al pensamiento del mundo. Estos han determinado asumir el seguimiento fiel a Jesús, llevando y viviendo Su vituperio. Por esa razón el contraste que el Señor establece es evidente. La vida en vinculación e identificación con Cristo es una vida *perdida* para el mundo. Es interesante apreciar que el Señor identifica la vida que *se gana para Dios*, con la del seguimiento que se recoge en el versículo anterior, de ahí que para evitar una mala interpretación diga: *"por causa de mí"*. Esto significa por causa de su fe en Jesús y de su lealtad hacia Él. El que toma la senda del seguimiento, asumiendo la vida de discipulado, *pierde* su vida para el mundo, pero la *gana* para Dios. El seguimiento fiel adquiere tesoros para el cielo, que no se deterioran, no se pierden, se mantienen para siempre (Mt. 6:19-20). El creyente que renuncia a la experiencia del discipulado, será salvo, si realmente creyó en Cristo, pero, así como por fuego (1 Co. 3:15). No se trata de un seguimiento parcial o puntual, sino de algo continuo.

Con esta segunda máxima, el Señor llama a los creyentes a una reflexión personal. Es necesario determinar, en relación con Dios, que es la medida absoluta, en que terreno se desarrolla la vida, es decir, si estamos *ganando la vida conforme al mundo*, o si la estamos perdiendo para *ganar la verdadera*, en obediencia y seguimiento al Maestro. Dos aplicaciones están en el texto que se comentó. Primeramente, la que tiene que ver con salvación eterna o perdición perpetua. Algunos salvan la vida que dura un momento, renunciando a Jesús, por temor al compromiso que genera la contradicción con el mundo e incluso a la muerte por causa de Cristo, pero, con ello pierden la vida que dura para siempre y se introducen en una experiencia de muerte definitiva. Por el contrario, hay otros que decididos al seguimiento del crucificado Señor, pierden la vida temporal, para ganarla definitivamente en la dimensión gloriosa y disfrutarla con Aquel a quien han seguido, por toda la eternidad. En segundo lugar, está la aplicación a los creyentes. El que ha creído tiene vida eterna y no viene a condenación. La salvación no se pierde, pero la vida vivida conforme a los intereses terrenales, es incompatible con la del seguimiento fiel. Estos *pierden* sus vidas para la gloria de Dios. En Su presencia, cuando comparezcan ante el tribunal de Cristo, no tendrán recompensa y nada que llevar para la gloria de Aquel que los salvó. Mientras que otros, asumiendo el único modo que corresponde a la vida del salvo que es el compromiso *hasta la muerte*, perderán su vida terrenal a ojos de los hombres, pero tendrán tesoros celestiales y una corona de gloria para poner a los pies del que está sentado en el Trono.

25. Pues ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον
Porque ¿qué provecho saca hombre que ganó el mundo entero
ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς
pero a sí mismo destruyendo o perdiendo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὠφελεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ὠφελέω, *sacar provecho*, aquí *provecho saca*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; κερδήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primer en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar*, aquí *ganando, que ganó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόσμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mundo*; ὅλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *todo, completo, entero*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a sí mismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπολέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir*, aquí *destruyendo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ζημιωθείς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ζημιόω, *perder*, aquí *perdiendo*.

τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος. Jesús usa ahora un lenguaje metafórico, componiendo una pregunta retórica que exige la respuesta del oyente o del lector, en este caso. Aunque dentro de la enseñanza sobre la renuncia que exige ser discípulo Suyo, se plantea aquí una consecuencia en el ámbito de la salvación. Aunque, como se ha dicho antes, la primera aplicación tiene que ver con la salvación o perdición, no cabe duda que también la tiene en relación con el creyente que pierde la vida para Dios ganándola para el mundo, ya que aquí se expresa la idea de *ganar* y de *aprovechar* o *ser útil*, en cuanto al resultado final. Sin embargo, no puede privarse al texto de la referencia a la vida eterna. De manera que esta pregunta remarca la enseñanza de tomar una decisión personal: ganar la vida conforme al mundo y perderla eternamente según Dios, como remarca la expresión *destruirse o perderse a sí mismo*. Al formular la pregunta sobre lo que aprovecha al hombre, introduce en ella a todos los que escuchan o leen Su enseñanza, de otro modo, a todo aquel que oye Su voz. La pregunta se convierte en personal: *¿Qué te aprovecha a ti?*

κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς. Jesús usa una hipérbole para marcar firmemente la enseñanza, al decir que un hombre *gana todo el mundo*. Supuestamente propone la idea de alguien que con su esfuerzo personal pudiera ganar *todo* el mundo, esto es, cuanto el mundo considera provechoso. Este *mundo* no tiene que ver con el planeta, sino con la vida social y comercial propia del sistema mundano. Conseguir todo cuando fuese posible sería para todos *ganar la vida*. Pero, en el contraste se aprecia lo que Jesús quiere decir: ¿de qué le vale si se destruye a sí mismo para siempre, y él mismo se pierde.

Al supuesto de adquirir todas las glorias, los goces, las conquistas, la fama, en fin, la plenitud de lo que una persona pudiera desear, se contrasta con una pérdida suprema y eterna. Los dos verbos con que cierra la oración, expresan la idea de *perder* y *destruir*. Ambos son antónimos de *ganar*. La enseñanza presenta la idea de *perder* para *ganar*, o si se invierte, de *ganar* para *perder*. El apóstol Pablo explicaría elocuentemente esta situación en su propia experiencia personal: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe"* (Fil. 3:7-9). El apóstol había tenido muchos valores humanos en los que podía, como hombre, confiar y que habían constituido la razón principal de su vida. Entre otras cosas se enorgullecía en los logros que había alcanzado en la práctica de la religión. Todo aquello le había convertido en un hombre admirado entre la sociedad de su tiempo. Pero la razón de vida cambia absoluta y definitivamente cuando conoce a Jesús. Lo que antes era de valor para él, que no eran cosas necesariamente malas, se convierte en basura, dejando de ser objeto y razón de su vida. Antes tenía todo, humanamente hablando, pero no tenía a Cristo. Luego tenía a Cristo y con Él todas las riquezas, herencia y tesoros celestiales, pero no tenía una vida conforme al pensamiento del mundo. Su vida temporal dejó de ser estimable a sus ojos, escogiendo el seguimiento a Cristo y su vituperio, aunque le acarrease la continua persecución e incluso la muerte (Hch. 14:5, 19; 20:3). Perdía su vida a ojos del mundo, pero ganaba a Cristo y con Él la justicia de Dios. La bendición en el presente y la vida eterna están contenidos por ese *ganar a Cristo*, que no significa sólo *tener a Cristo*, sino apropiarse de Él, hacerse una unidad con Él y vivir la vida de Él, como dice resumiendo esa forma de vida: *"ser hallado en Él"*. Esa es la enseñanza de Jesús por medio de la pregunta: *¿Qué aprovechará al hombre si gana todo el mundo y se destruye o pierde a sí mismo?*

26. Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

ὃς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, τοῦτον
Porque el que - se avergüence de mí y de las mis palabras de éste,
ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ
el Hijo del Hombre se avergonzará cuando venga en la
δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ Πατρὸς καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων.
gloria de Él y del Padre y de los santos ángeles.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre reflexivo, *el qué*; γὰρ, conjunción causal *porque, que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐπαισχυνθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐπαισχύνομαι, *avergonzarse*, aquí *se avergüence*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativas *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐμοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo posesivo *mis*; λόγους, caso acusativo masculino plural del nombre común *dichos, palabras*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *de este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *Hombre*; ἐπαισχυνθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπαισχύνομαι, *avergonzarse*, aquí *se avergonzará*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἔλθῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, volver*, aquí *venga*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *de los*; ἁγίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *santos*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*.

ὃς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με. El Maestro llega a una conclusión de la enseñanza dada, de este modo se inicia el versículo *porque el que*, o si se prefiere *porque cualquiera*, aplicando la enseñanza para todos lo

que oyeron y los que ahora leen Sus palabras. Esto equivaldría a un, *por tanto*, que introduce la consecuencia de lo que antecede. La conclusión es sencilla, el que quiera vivir una vida diferente a la que demanda Jesús, *renuncia a Él*, de ahí la expresión *avergonzarse de mí*. Es tener sentimiento de vergüenza acerca del Señor, que evita tomar la cruz personal y seguirle en el camino. Avergonzarse es lo contrario a sentirse orgulloso de Él.

καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, La vergüenza al Señor, va unida a la de Sus palabras. El mensaje no puede estar separado de la Persona. Lo que Jesús dijo, es despreciado si se desprecia a Él, o aceptado cuando se le acepta. Pedro testificó que las palabras de Jesús son vida eterna (Jn. 6:68). Son palabras vivas que comunican el único camino de salvación y expresan la forma de alcanzar la vida eterna.

τοῦτον ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται, La consecuencia primera es precisa, *de éste*, es decir, del que se avergüenza de Cristo, no puede esperar otra retribución que la que corresponde a esa acción. El Señor se *avergonzará* de él en Su venida. Si se aplica a salvos, quiere decir que no tendrá recompensa alguna en Su venida. Si son incrédulos, lo más consecuente con la acción de avergonzarse de Él y de Sus palabras, el Señor les dirá que nunca los había conocido (Mt. 7:23). La sentencia de reprobación será pronunciada por el Juez de cielos y tierra, que no puede ser apelada. Es posible que alguno quiera presentar alegaciones delante de Él, como que hiciese algo religioso en Su nombre. Sin embargo, el compromiso de la religión no es el compromiso con Jesús. De quien haga esto, el Señor se avergonzará. Son personas que estuvieron *cerca* de Jesús, pero nunca estuvieron *en Él*. Conocían intelectualmente al Salvador, pero nunca lo habían recibido en esa condición, como Salvador personal. El sello de la seguridad y firmeza de salvación se establece en el conocimiento mutuo, la identificación, en la que el salvo conoce al Salvador y también es conocido por Él. Por esa razón sentían *vergüenza* en el sentido de asumir el compromiso y no estaban viviendo en una vida de santidad y separación para Él. La vida de los tales seguía la condición propia de quien no tiene esperanza porque no tiene a Cristo. El compromiso que Jesús demanda pone de manifiesto la condición real de la salvación, porque *"... el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2 Ti. 2:19).

ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ Πατρὸς καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων. Este *avergonzarse* del Señor ocurrirá en un tiempo en

que el Hijo del Hombre venga en la gloria del Padre y de Sus santos ángeles. El que fue rechazado y despreciado, será también el Juez definitivo y final. Jesús el que para muchos era sólo un gran hombre, un gran profeta, cuyo atractivo no era suficiente para aceptarlo como el Mesías prometido, vendrá rodeado de gloria, es decir, de la gloria que le corresponde a Él como el único Dios. El Padre recompensa al Hijo del Hombre por Su compromiso y renuncia completa mostrada en la condición de siervo por medio de Su naturaleza humana, dándole el título de honor para que todos doblen sus rodillas delante de Él (Fil. 2:6-11). A esta humanidad sin atractivo, concedió Dios el ser revestida con la gloria que corresponde a la Deidad, en la que esta humanidad subsiste. Los ángeles son Suyos y la gloria de los ejércitos celestiales acompañará al Señor en Su venida (Mt. 25:31). Además, la gloria que exhibirá cuando venga, es la propia del Juez de cielos y tierra, dictando sentencia de recompensa para los que le han seguido y de condenación a reprobación perpetua para quienes se *avergonzaron* de Él (Ap. 22:12). Estas palabras traerían aliento al corazón de los discípulos, dándoles, además, una nueva orientación personal. Jesús no había manifestado Su gloria a lo largo de los años de ministerio, la gente le veía haciendo señales y prodigios, pero no revestido de majestad gloriosa como el Rey esperado que se sentaría en el trono y gobernaría de mar a mar todas las naciones de la tierra. Es cierto que anunció que el Reino de los Cielos se había acercado, pero cada vez estaba más distante de lo que los judíos esperaban conforme a la enseñanza religiosa que se impartía. Los discípulos fueron llamados a un seguimiento fiel que conlleva sufrimientos y renuncias continuas, incluso hasta la *pérdida de la vida* (v. 24). El Señor quiere que la visión de los Suyos no sea la terrenal que se conforma con lo que los ojos físicos ven, sino la espiritual de la fe que puede ver más allá de las realidades temporales, poniendo los ojos en el *"Autor y consumador de la fe"* (He. 12:2).

Al considerar la gloria del Señor en la que también nosotros seremos glorificados, aporta los elementos de estímulo necesarios para correr la carrera puesta delante de cada uno, en un pleno compromiso con Jesús. Los sufrimientos, las tribulaciones, las pruebas pasajeras, incluso la vida misma, que son propios de la carrera cristiana, produce en cada uno un *"cada vez más excelente y eterno peso de gloria"* (2 Co. 4:17-18). Es necesario tener presente que la enseñanza de Jesús descansa en el compromiso que tiene que ver con *salvar* o *perder* la vida. En sentido soteriológico, la entrada al Reino de los Cielos en el estado eterno, dependerá sólo de estar revestidos con la justicia de Cristo. La negación a entrar en ese reino, es la pretensión de hacerlo revestidos con nuestra propia justicia personal. Sin Cristo no hay

salvación (Hch. 4:12). No se trata, en este sentido, de recompensa, porque la salvación es sólo por gracia mediante la fe, y no como pago de una acción del hombre (Ef. 2:8-9). Sin embargo, tampoco debe olvidarse que para los no salvos habrá distintos grados de castigo: *"muchos azotes ... azotado poco"* (12:47, 48), es una expresión metafórica que confirma esto.

27. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσίν τινες τῶν αὐτοῦ ἑστηκότων
Pero digo os verdaderamente hay algunos de los aquí que están
οἳ οὐ μὴ γεύσωνται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν
que de ningún modo gusten muerte hasta que - vean el
βασιλείαν τοῦ Θεοῦ.
Reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente, en verdad*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, estar presentes*, aquí *están* o también *hay*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; αὐτοῦ, adverbio de lugar *aquí*; ἑστηκότων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, quedarse, estar presente*, aquí *que han estado*, mejor, *que están*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes, que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas negaciones juntas equivalen a *jamás, de ningún modo*; γεύσωνται, tercera persona plural del aoristo de subjuntivo en voz media γεύομαι, *gustar, probar, experimentar*, aquí *gusten*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; ἕως, conjunción *hasta que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἴδωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶδω, *ver, mirar, observar*, aquí *vean*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*.

λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσίν τινες τῶν αὐτοῦ ἑστηκότων οἳ οὐ μὴ γεύσωνται θανάτου. La afirmación de Cristo produce alguna dificultad en la interpretación del texto. El Señor se refiere a *alguno de los presentes* diciendo que no morirán hasta que, literalmente *hasta que vean el reino de Dios*. La primera necesidad es determinar primeramente el objeto del verbo *decir*, ¿con quienes está hablando? La respuesta es difícil y vuelve a verse involucrado en ella el concepto que se dé a la expresión *de los que están aquí*. El participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, expresa la idea de *estar presente, estar en pie.* Este participio tendría el sentido de *han estado presentes*. Sin embargo, adquiere aquí un valor de presente, en ese sentido, como se ha traducido *están presentes*. El perfecto de este verbo da el sentido *intransitivo*, que equivale a *colocarse, ponerse en pie*. Tomándolo de este modo, el Señor podría estar dirigiéndose a la multitud que se había puesto en pie, probablemente al final de la enseñanza detallada en los versículos que anteceden. Esto exigiría colocar el texto al final del párrafo anterior y no como primero del que se considera. En tal sentido el Señor estaría dirigiendo estas palabras a los *que han estado en pie*, o en general *a los que han estado presentes*, o si se prefiere, *a los que han estado aquí.* Estas palabras que comprenderían a todos, estaban dirigidas especialmente a los Doce, aunque se dirigieron a todos. Si solo algunos de los discípulos verían el Reino de Dios, se cumpliría a los ocho días después sobre el Monte de la Transfiguración.

Lo que sigue adquiere una gran firmeza, puesto que Lucas usa en las palabras de Jesús el adverbio de modo ἀληθῶς, que equivale a *verdaderamente*. La fórmula en los paralelos sustituye *ciertamente*, por *amén* (Mt. 16:28; Mr. 9:1). De modo que lo que sigue está precedido de una advertencia para que se preste mucha atención a lo que va a decir.

Debe notarse la expresión *no gustarán la muerte*, que es la forma del lenguaje figurado para referirse a la experiencia de la muerte. Las dos negaciones juntas, producen un marcado acento el decir: *os digo que de ningún modo morirán* antes de ver el Reino.

ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. Lo que iban a ver algunos era el Reino de Dios. Marcos añade un complemento a las palabras de Jesús: *el reino de Dios venido con poder* (Mr. 9:1). Cristo mismo acababa de decir: *"cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles"* (v. 26). Como se ha considerado está haciendo referencia a un momento en que la gloria del Rey se manifestará en el Reino de los Cielos.

Como se ha dicho antes, especialmente en la parte introductoria del comentario, el término *Reino de Dios* o *Reino de los cielos*, son sinónimos e intercambiables, que tienen distintas manifestaciones progresivas a lo largo del tiempo. Una de esas expresiones escatológicas se cumplirá cuando el Señor regrese, en Su Segunda Venida, para reinar literalmente en la tierra. Esto no supone, como el dispensacionalismo extremo sostiene, que sea la única y verdadera manifestación del *Reino*. La Biblia enseña claramente que, a lo largo de la historia humana, el Soberano ha tenido siempre un reino y, por consiguiente, ha reinado sobre personas que en una manifestación de fe lo aceptaron como Rey. Sin duda alguna, la revelación sobre *el Reino*, es progresiva en la Biblia, teniendo una notoria expresión en el Reino Milenial, futuro, pero que no será la manifestación final y definitiva del Reino, sino que éste se proyecta a perpetuidad en cielos nuevos y tierra nueva. De la misma manera, aunque en sentido diametralmente opuesto, el *Amilenarismo* y las distintas formas de *preterismo*, entienden el concepto reino como realizado ya en la Iglesia y que la implantación del Reino de Dios en la tierra estará vinculada directamente con la presencia de la Iglesia y la conquista de las naciones por el evangelio que predique. En este último sentido, escribe Hendriksen, comentando el pasaje paralelo del *Evangelio según Mateo*:

"Que la venida del Hijo del Hombre en su dignidad real, una venida cuya fecha está tan claramente fija en la mente de Jesús que puede agregar que algunos de los hombres a quienes está hablando van a verla antes de morir, no puede referirse a la segunda venida es claro de Mt. 24:36 (cf. Mr. 13:32), donde Jesús declara específicamente que la fecha de esa venida le es desconocida a Él.

Por cierto, la venida para dar a cada uno según sus obras (Mt. 16:27) y la venida en su dignidad real o literalmente en su realeza (Mt. 16:28) están estrechamente relacionadas. Sin embargo, no son idénticas. Aquí en Mt. 16:27, 28, así como en Mt. 10:23 Jesús está haciendo uso del 'escorzo profético'. Considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En el v. 27 describe la consumación final; aquí en el v. 28 su principio. Entonces aquí está diciendo que algunos de los que lo han estado escuchando van a ser testigos de ese principio. Van a ver al Hijo del Hombre viniendo en su dignidad real, esto es, viniendo en su majestad, a reinar como rey. ¿No es él quien fue destinado a reinar como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16)? Aquí en Mt. 16:28 la referencia con toda probabilidad es a: a. su gloriosa resurrección, b. su venida en el Espíritu en el día de Pentecostés, y en estrecha relación con ese acontecimiento, c. su reinado desde su posición a la diestra del

Padre reinado que se haría evidente en la historia de la iglesia después de Pentecostés, como se describe en el libro de Hechos... Como resultado de la resurrección de Jesús y su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a ocurrir cambios tan grandes que, como lo vieron los inconversos, el mundo comenzó a ser trastornado (Hch. 17:6). Estaban por ocurrir acontecimientos de importancia capital: la mayoría de edad de la iglesia, con iluminación espiritual, amor, unidad y valentía que prevalecieron en sus filas como nunca antes, la extensión de la iglesia entre los gentiles, la conversión de personas por miles, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos (Hch. 2:41; 4;4, 32-35; 5:12-16; 6:7; 19:10, 17-20; 1 Ts. 1:8-10). Todas estas cosas justificaban la predicción de que el Hijo del hombre vendría en su realeza, esto es, en su dignidad real.

Jesús anuncia que esto ocurrirá durante la vida de algunos de aquellos a quienes ahora se está dirigiendo. Eso también se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que oyeron esta predicción del Señor vivieron o estuvieron presentes para ver su pleno cumplimiento. Judas Iscariote nada vio de todo esto. Tomás no estaba presente con los demás discípulos la tarde del domingo, el día de la resurrección. Jacobo el hermano de Juan, vio solamente el principio del maravilloso período descrito en el libro de Hechos (véase Hch. 12:1). Algunos de los apóstoles estaban ausentes cundo ocurrieron ciertos hechos importantes (Jn. 21:2). La transfiguración (Mt. 17:1-8), ocasión en la cual nuestro Señor Jesucristo... recibió de Dios Padre honra y gloria (2 P. 1:17; también majestad, v. 16), algunos la consideran incluida en la predicción hecha en Mt. 16:28. Fue presenciada sólo por tres apóstoles. Pero esté incluida o no, se han mencionado evidencias suficientes para demostrar que la predicción de Jesús se cumplió en forma literal y gloriosa"[12].

Esta línea de pensamiento obliga a entender que todo cuanto Jesús manifestó a Sus discípulos relativo al establecimiento y expansión del Reino hasta alcanzar la plenitud en la Tierra, así como todo lo que tiene que ver con la venida del Hijo del Hombre en Su reino, se refiere a la futura Iglesia Suya en la tierra. Esto es difícilmente asumible en una interpretación literal e histórica del texto bíblico. Exigiría adaptar o adecuar algunos otros textos del Nuevo Testamento, como lo que está escrito en la *Epístola a los Hebreos*, cuando dice, hablando de Jesús, que *"no vemos que todas las cosas le sean sujetas"* (He. 2:8). No hay duda alguna que el Resucitado ha recibido el nombre que es sobre todo nombre, cuya autoridad suprema le proyecta a la condición de Rey de

[12] G. Hendriksen. *Mateo*, pág. 692s.

reyes y Señor de señores, para reinar y ser Juez (Fil. 2:9-11). Sin embargo, ¿es eso lo que Jesús quiere hacerles conocer cuando afirma que algunos de ellos no verán muerte hasta que hayan visto venir el reino de Dios con poder? ¿Cumplió la Iglesia las expectativas proféticas sobre el futuro aspecto del Reino de Dios o Reino de los Cielos? Ciertamente, no. Es verdad que la Iglesia es la expresión del Reino en el sentido espiritual manifestado en los cristianos, pero esto no satisface plenamente el cumplimiento profético anunciado para la plenitud del Reino de Dios.

De igual modo el pensamiento dispensacional extremo, que entiende que la única manifestación del *Reino de los Cielos*, tendrá lugar en el Milenio, es ignorar, e incluso distorsionar la verdad bíblica de la realidad del Reino en el tiempo presente en la Iglesia, conforme, entre otros pasajes, a las parábolas dadas por el Señor en Mateo 13.

El Señor dijo que algunos de los que estaban allí *no verían muerte*, es decir, no morirían antes de que pudiesen ver *el reino de Dios viniendo con poder*. Por tanto, solo algunos, luego se apreciará que se refería a algunos de los Doce, verían en vida la manifestación del Reino. De otro modo, el Reino de Dios sería visto por algunos. Cabe preguntarse a que se estaba refiriendo el Señor. Es cierto que potencialmente el Reino se había acercado en Él (Mr. 1:15). No es menos cierto que Jesús se había manifestado en el poder glorioso que es propio del Rey, en todos los milagros, portentos e incluso palabras que había hecho y dicho durante el tiempo de Su ministerio. Sin embargo, no habla de algo que ven o que vieron, sino de algo que vendría y que algunos de los presentes podrían ver. Sólo puede dar cumplimiento a esto la experiencia que tres de los discípulos tendrían como ocho días después en el monte de la transfiguración, donde iban a presenciar un anticipo de lo que será el Reino de Dios que vendrá con poder. El apóstol Pedro, uno de los tres que estuvieron con Jesús cuando se transfiguró, dijo que *"habían visto con sus propios ojos su majestad"* y añade que en ese momento vieron como Jesús *"recibió del Padre honra y gloria... cuando estábamos con Él en el monte santo"* (2 P. 1:16-18). La transfiguración estaba destinada a alentar a quienes habiendo declarado que Jesús era el Cristo, no habían resuelto la pregunta que surgía de la profecía: *Si es el Cristo, ¿dónde está el reino?*, haciéndoles entender que a pesar de los sufrimientos y muerte que esperaban al Mesías, había un futuro glorioso para el Reino de Dios, cuando viniese a la tierra en el momento que Dios tiene determinado, conforme a su programa y propósito.

La transfiguración (9:28-36)

Siendo este un tema de los más importantes en relación con la respuesta a la pregunta que Lucas plantea continuamente: *¿Quién es Jesús?*, cabe hacer una breve referencia que predisponga para el comentario del párrafo que se considera. Para ello, traslado aquí, la introducción correspondiente al pasaje de la transfiguración en el *Evangelio según Marcos*.

Satanás procuró durante todo el tiempo del ministerio de Cristo, que la Cruz no tuviera lugar. Insistentemente lo intentó por todos los medios a su alcance. Aunque cuando tentó al Señor era consecuencia del propósito de Dios para Su Hijo Jesucristo, no es menos cierto que en aquella ocasión pretendió que Jesús de Nazaret declinara el programa de Dios para aceptar otro diferente, en donde no estaba la Cruz, medio que recuperaría el reino terrenal en manos del maligno desde la caída de nuestros primeros padres. En su intento maligno trató de que el niño muriese, que el hombre fuese apedreado y despeñado, de modo que la Cruz no tuviese lugar. En el capítulo anterior la insinuación diabólica, en las palabras de Pedro, procuraba persuadirlo para que evitase el sufrimiento y la muerte (8:32). La decisión de Jesús de afrontar la Cruz se proclama en las varias veces que Él mismo la anuncia a los discípulos. La sombra de la Cruz cubrirá todas las etapas del camino que sigue desde ahora en adelante. La determinación del Señor, de entregar Su vida para salvación, corresponde a la realización en el tiempo de la historia humana del plan eterno de salvación, establecido por Dios antes de la creación del mundo (2 Ti. 1:9).

El Señor había sido reconocido por los Doce como el Mesías, el Cristo. Ellos habían admirado Su Persona y visto Sus obras de poder. Sin embargo, la gloriosa visión de la Deidad de Jesucristo, estaba cubierta por el velo de Su humanidad. El que iba a morir por el pecado del mundo, no era un mero hombre, por grande que fuese, sino Dios manifestado en carne; el Verbo eterno hecho un hombre del tiempo y del espacio. En el monte de la transfiguración, la gloria propia de la Deidad, se hizo visible para los tres escogidos de entre los discípulos. Sin embargo, junto con la manifestación gloriosa de la majestad del Hijo de Dios, el pasaje ofrece la declaración del Padre, gozándose en amor por la obra que iba a realizar Su Hijo Unigénito, hecha delante de los hombres proclamando la gloria del Señor. Esta manifestación de gloria comprende la misma gloria esplendente de Jesús, que incluía Sus propios vestidos; la presencia de los enviados de Dios, Elías y Moisés, para dialogar con Él; y la proclamación ante los tres apóstoles de la realidad de quien era Jesús: *"Este es mi Hijo*

amado; a Él oíd". La narración de este acontecimiento presenta matices distintos según cada uno de los sinópticos, sin que haya contradicción alguna entre los relatos, sino la enriquecedora provisión de detalles que juntos dan una panorámica plena de lo que ocurrió en el *monte de la transfiguración*. El hecho es tan portentoso que los *críticos liberales* sostienen que no se trata de un relato histórico, sino de una interpretación doctrinal escenificada. Según ellos es una *hipótesis visionaria*, para dar certeza, por medio de un relato mitológico, a una verdad de fe sobre la deidad de Jesús. Tal afirmación, no sólo es contradictoria con la inspiración de la Escritura, sino que la reduce a una mera experiencia como la que visionarios han tenido a lo largo de la historia, para justificar sus fantasías religiosas. Para los liberales, el relato de la transfiguración es una narración legendaria y simbólica. Incluso algunos proponen que se trata de un relato de la resurrección trasladado al ministerio terrenal del Señor. Ninguna de estas propuestas puede sustentarse a la luz de la revelación y del testimonio posterior de los testigos presenciales, como Pedro y Juan, hacen de ella en sus escritos.

Otro aspecto importante es que la transfiguración cambia la misma esencia de la profecía en el Nuevo Testamento, en comparación con la del Antiguo Testamento. En éste, los profetas proclamaban las visiones que habían recibido que, en muchas ocasiones, no eran entendidas por ellos. Esa profecía, como revelación de Dios, proclamaba lo que Él iba a hacer en el futuro y, en ocasiones, la revelación profética presenta la realidad de Dios mismo, conforme a lo que el profeta había recibido en la visión. Era revelación que ocurriría en su momento, por tanto, lo único que tenía como realidad era justamente eso, la visión mostrada. En el Nuevo Testamento la revelación no es por visión, sino por presencia. Es decir, no se proyecta la profecía sobre la manifestación futura del Reino de Dios, o Reino de los Cielos, desde una revelación hecha por medio de visión o revelación profética, sino, como dice el apóstol Pedro, *"porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"* (2 P. 1:16).

28. Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

Ἐγένετο δὲ μετὰ τοὺς λόγους τούτους ὡσεὶ ἡμέραι ὀκτὼ
Y sucedió después de las palabras estas como días ocho
καὶ παραλαβὼν Πέτρον καὶ Ἰωάννην καὶ Ἰάκωβον ἀνέβη
y tomando a Pedro y a Juan y a Jacobo subió
εἰς τὸ ὄρος προσεύξασθαι.
al monte a orar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del nombre común *palabras, dichos, enseñanzas*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *éstos*; ὡσεὶ, conjunción, compuesta de ὡς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὡς, que es sustituida por ὡσεὶ delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; ὀκτὼ, caso nominativo femenino plural de adjetivo numeral cardinal *ocho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰάκωβον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir, ascender*, aquí *subió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; προσεύξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*.

Ἐγένετο δὲ μετὰ τοὺς λόγους τούτους ὡσεὶ ἡμέραι ὀκτὼ. Los dos versículos van plenamente ligados. En el anterior está la promesa de que algunos de los presentes no morirían hasta que viesen el Reino de Dios. Ahora se inicia el cumplimiento de la promesa. No tardó mucho tiempo, Lucas dice que como *ocho días* después de esas palabras. Marcos dice que fueron *seis días después* (Mr. 9:2). En el relato de este *Evangelio*, se da una cifra un tanto imprecisa, con el uso de la partícula comparativa ὡσεὶ, *como, aproximadamente, poco más o menos*, por lo que no hay diferencias textuales entre los dos relatos. Lo interesante es la precisión de la fecha de este acontecimiento dentro del relato que fue, más o menos, una semana después de lo que Jesús había dicho, en la promesa dada ante todos.

καὶ παραλαβὼν Πέτρον καὶ Ἰωάννην καὶ Ἰάκωβον. Pasados aquellos días Jesús *tomó* consigo a tres de los discípulos, entre los Doce, cumpliendo así lo dicho, bien fuese ante la multitud, o ante los discípulos, de que había entre todos algunos que no morirían sin

haber visto el Reino de Dios. Estos tres son los mismos que estuvieron presentes en otras ocasiones importantes del ministerio de Jesús, seleccionados y llamados por Él. Lucas da, para evitar confusiones, los nombres de aquellos tres discípulos: Pedro, Juan y Jacobo o Santiago. Como ya se ha dicho anteriormente (8:51), tres testigos concordantes en el testimonio eran suficientes para atestiguar como verdadero algo que decían, siendo, por tanto, un testimonio eficaz, aun en ocasiones de suma gravedad (Dt. 17:6; 19:15), por eso también dijo Jesús que *"en boca de dos o tres testigos conste toda palabra"* (Mt. 18:16). Los mismos tres estarán también presentes en Getsemaní. De modo que podían testificar de la omnipotencia de Jesús, en la resurrección de la hija de Jairo, de la gloria de Jesús, en la transfiguración, y de la agonía de Jesús en Getsemaní. La manifestación del Reino de Dios se iba a hacer visible para esos tres, siendo suficiente para dar testimonio de aquel extraordinario acontecimiento que iba a tener lugar sobre el monte. No sorprende que además de ser los tres mismos que acompañaron a Jesús en los momentos citados, estaba también entre ellos Pedro, que había testificado en el camino que Jesús era el Cristo de Dios (v. 20). La comprensión de Pedro, en relación con el reino del Cristo de Dios, era incompatible, desde el pensamiento humano, con la muerte cruenta anunciada por Él, que se cumpliría en Jerusalén.

ἀνέβη εἰς τὸ ὄρος προσεύξασθαι. Los demás quedan en el valle, pero ellos suben con Jesús al monte. Es imposible determinar con precisión el monte al que Lucas se refiere. Pudiera ser alguno de los que forman la sierra del Hermón, cercana a la ciudad, con elevaciones que alcanzan hasta dos mil ochocientos metros. Otros piensan que pudo haber sido el Tabor, aunque por su situación es el menos probable. Incluso algunos se inclinan por el Jermuk, situado en la Alta Galilea y que tiene una altura de mil doscientos metros. Tal vez este sea el más probable de todos, porque coincidiría con el descenso que tuvo lugar al día siguiente, como se relata, encontrándose con la gente y los discípulos que les esperaban. Desde este monte había una corta distancia hasta Capernaum, donde probablemente estuvo poco después. Sin embargo, todas estas localizaciones son meras sugerencias sin base bíblica que las autentifique.

La razón de la subida al monte era para *orar*. Aunque realmente iba a manifestar la gloria del Reino de Dios, el motivo destacable para los propósitos de Lucas, era que Jesús subió a orar. Sólo él dice que *subió a orar*. Además, el uso del aoristo indica que el propósito de Jesús se realizó. Lo había hecho antes (v. 18) delante de los Doce, ahora lo hace delante de los tres que llamó a Su lado para estar con Él en el

monte. Estaban llegando los días de *Su partida*, y Jesús se prepara en oración y en diálogo con Elías y Moisés, para ese tramo de Su historia humana, en la misión salvadora que le había sido encomendada. No se dice tampoco cuanto tiempo estuvo orando, pero, generalmente las oraciones del Señor eran largas, un tiempo amplio de comunión y conversación con el Padre, como requería Su ministerio. El tiempo de finalizar la misión de predicación, milagros y enseñanza estaba llegando. Ante Él se abrían los momentos más complejos de toda Su existencia terrenal y para enfrentarlos, nada mejor que la oración, que como hombre necesitaba.

29. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ προσεύχεσθαι αὐτὸν τὸ εἶδος τοῦ προσώπου
Y se hizo en el orar de Él el aspecto del rostro
αὐτοῦ ἕτερον καὶ ὁ ἱματισμὸς αὐτοῦ λευκὸς ἐξαστράπτων.
de Él otro y el vestido de Él blanco resplandeciente.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativas *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; προσεύχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἶδος, caso nominativo neutro singular del nombre común *aspecto*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *rostro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἕτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *otro, diferente, distinto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἱματισμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *vestidura, vestimenta, vestido*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; λευκὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *blanco*; ἐξαστράπτων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐξαστράπτω, *lanzar destello, brillar, resplandecer*, aquí *resplandeciente*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ προσεύχεσθαι. La oración precede muchas veces en el ministerio de Jesús a un hecho de relevancia especial. Así ocurre con la transfiguración. Todo aquello se produjo mientras Jesús oraba en presencia de los discípulos. Aunque Lucas no dice

concretamente que Jesús se *transfiguró*, como hacen los otros dos sinópticos, las transformaciones que ocurren tanto en Él como en lo que le rodea, solo es posible entenderlas desde esta condición. Aquella *transfiguración* ocurría para que los discípulos viesen lo que nunca antes habían visto de Jesús. Aunque silenciado en sí mismo por Lucas, el hecho es evidente en el relato. Transfigurarse no es *transformarse*, sino *cambiar de apariencia visible*, lo que equivale a hacer un cambio en la apariencia externa de algo. Por tanto, no era un *cambio de forma*, que sería una *transformación*, sino un cambio de aspecto, esto es *una transfiguración*. El Señor se manifestó en otro aspecto. La expresión visible de la forma personal revelaba la condición de siervo, en semejanza de hombre, en contraste con la Divina, llena de majestad y gloria. La primera era la forma habitual en que aquellos lo veían cada día. Esa *forma* externa de siervo, se suspende por un tiempo, para manifestarse en la *forma* de Dios, que eternamente le pertenece por ser Dios. Este aspecto personal ponía de manifiesto la condición vivencial, íntima y personal, es decir, no podría manifestarse en forma de *siervo*, si realmente no lo fuese, del mismo modo, no podría manifestarse en la *forma* gloriosa de Dios si no fuese verdaderamente Dios. En la transfiguración Jesús se manifiesta en la gloriosa dimensión de tiene Su naturaleza divina, cancelando por un momento la de siervo, que era la manifestación cotidiana de Él. No se trata de una transformación de la esencia de Jesús, sino que ésta se hace visible delante de los tres discípulos escogidos, en otra *forma* como la que era conocida de ellos. Eso les permitía entender la realidad del Reino de los Cielos y la realidad del Rey en la manifestación de Su reino.

αὐτὸν τὸ εἶδος τοῦ προσώπου αὐτοῦ ἕτερον. La segunda cosa que destaca Lucas es el rostro de Jesús. Hace notar que la *apariencia* se hizo *otra*. De otra manera, el aspecto de Jesús se transfiguró manifestándose en otro aspecto, literalmente *se hizo distinto*. No es el verbo μεταμορφόομαι, *cambiar de forma*, de donde viene la palabra castellana *metamorfosis*, en donde una crisálida *cambia de forma* y se convierte en mariposa. Lucas es más preciso al decir que la apariencia habitual de Jesús se hizo otra, no cambió de forma, cambió de aspecto. Según Mateo, el rostro de Jesús resplandeció como el sol, es decir brilló con luz propia de tal manera que superaba el brillo del sol en el momento de mayor intensidad. Se ha considerado antes si se trataba de una *trasformación* o de una *transfiguración*. No cabe entrar en discusiones sobre estos dos términos, porque la revelación del hecho portentoso de la transfiguración puede comprender también la *transformación*. Transformarse es adoptar otra forma. De manera que en el monte delante de los discípulos Jesús manifestó *la forma* de Dios, que

había estado velada bajo la humanidad. Es por esa razón que Juan dirá en su *Evangelio*, que *"vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre"* (Jn. 1:14), de modo que quien existe eternamente en *forma* de Dios, se hizo visible para el mundo en Su otra *forma*, la de siervo, que era conocida diariamente por quienes le rodeaban. Debe tenerse presente siempre que se estudia la Persona Divino-humana de Jesús, que voluntariamente *"se despojó a Sí mismo"* (Fil. 2:7). Despojarse es en gran medida, con relación a Cristo, *anonadarse*, vaciándose de algo. Esto ocurre en un acto volitivo del más absoluto libre albedrío que solo se manifiesta en esa dimensión en Dios, quien no está condicionado por nada para Su obrar libre, no le fue impuesto el *vaciarse* a Sí mismo, sino que se trata de una operación voluntaria. Ninguna de Sus prerrogativas divinas estuvo involucrada en el *anonadamiento* del Verbo eterno. En Su manifestación terrenal como hombre, la plenitud de la Deidad estaba contenida en el *tabernáculo* que la cubría, consistente en Su naturaleza humana (Col. 2:9). Todos los atributos de la Deidad, tanto los ónticos, como los operativos y morales, se identifican con la esencia divina, de modo que están eternamente presentes en Dios. Jesús no se despojó de ninguna de las perfecciones exclusivas de la Deidad, porque lo contrario sería hacerlo un Dios rebajado, que no permitiría la obra sustitutoria por todos los hombres. El Señor se manifestó en *forma de siervo*, de modo que era *semejante* a los hombres (Fil. 2:7). Los discípulos habían visto la grandeza de Jesús en los milagros portentosos y en el poder de Sus palabras, pero intuían la deidad que estaba en Él, sin haber visto otra cosa que el vestido humilde de Su humanidad. Es aquí en el monte que exterioriza la otra *forma*, la de Dios, que antes no habían visto los discípulos. Es la gloriosa dimensión que tiene en Su condición de Soberano. La gloria de la Deidad, transciende al exterior y el rostro de Jesús resplandecía con luminosidad divina. Aquellas palabras de Jesús sobre el *reino que se había acercado*, eran, en cierto modo, incomprensibles para ellos que esperaban, conforme a la Palabra, pero radicalmente establecida en la teología de ese tiempo, la gloria del Rey que, en el poder del cielo, gobernaría sobre los hombres en la tierra, estableciendo literalmente el reino de Dios. En lo sucesivo, cuando descendieran del monte, la exteriorización de la *forma de siervo*, volvería a ser la manera de verlo, pero aquí, en el tiempo de la transfiguración, un anticipo de la gloria del Rey, que está establecido por Dios, se manifestaba ante ellos (Sal. 2:6). Los anuncios de la pasión y luego el cumplimiento de ella en Jerusalén, podría traer cierto desánimo en los discípulos como que no era lo que ellos habían pensado, pero, estos tres había visto la gloria del Rey, como se manifestará en el Reino de Dios. Aquellos habían visto *la gloria de Jesús* (v. 32). Los discípulos habían visto constantemente la

manifestación visible de la naturaleza humana del Verbo de Dios. En el monte, a donde habían ascendido con Él, la naturaleza divina se hace visible a los ojos de aquellos en la impronta divina de Su gloria.

καὶ ὁ ἱματισμὸς αὐτοῦ λευκὸς ἐξαστράπτων. Una tercera observación de Lucas se refiere a los vestidos de Jesús, donde literalmente se lee *su vestido se hizo blanco deslumbrante.* Lucas se limita a esta observación, Marcos añade que el blanco de ellos no era posible que ningún batanero lo consiguiera en el mundo (Mr. 9:3). Las vestiduras resplandecientes debieron llenar de asombro y aun de temor reverente a los tres apóstoles. Es imposible, aun amontonando calificativos, describir puntualmente lo que vieron en el monte. De ahí que Lucas opta por la brevedad de la expresión que describe los vestidos como *blancos y resplandecientes.* El impacto de la gloria de Jesús causó una indeleble impresión de los tres discípulos. Pedro recuerda años después haber visto con sus propios ojos *Su majestad* (2 P. 1:16). Juan insiste en haber visto la gloria del Señor como la que corresponde al *Unigénito del Padre*, si bien la vincula también a Su gracia y Su verdad (Jn. 1:14). Esa gloria luminosa, refulgente, gloriosa, será la luz que ilumine la Ciudad Santa en la perpetuidad de cielos nuevos y tierra nueva (Ap. 21:23).

Los vestidos resplandecientes y el resplandor de la Persona de Jesucristo, es el rasgo propio de los relatos de manifestaciones celestiales. Daniel describe la visión de la gloria y del trono de Dios diciendo: *"...se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente"* (Dn. 7:9). Del mismo modo el salmista, refiriéndose a Dios, escribe: *"...Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura"* (Sal. 104:1.2). La confesión o declaración de Pedro, respondiendo a la pregunta sobre quien es Jesús, fue precisa: *Tú eres el Cristo de Dios* (v. 20). Sin embargo, no sabemos el alcance de esto en la mente de los Doce. Para los judíos, no cabía otra manifestación del Mesías, que el Rey glorioso, victorioso y dominador, que establecería un reino definitivo, gobernaría con justicia y proveería de todo cuanto la nación necesitara, además de derrotar a todos los enemigos. La respuesta de Jesús a la confesión de Pedro, fue el anuncio de Su muerte que iba a ocurrir pronto. Por tanto, lo que ellos necesitaban era ver la gloria del Mesías victorioso, vencedor, revestido de gloria, honor y majestad. Esta era la segunda razón de la *transfiguración* de Cristo.

Los discípulos tal vez comenzaron a percibir en el monte, la realidad de la Persona de Jesucristo, la Segunda Persona Divina, con dos naturalezas, la divina que eternamente tiene, y la humana asumida en el tiempo por concepción del Espíritu Santo en María. Como se ha dicho en el párrafo anterior, Jesús poseía todos los atributos y prerrogativas divinas: conocimiento absoluto propio de Dios, procedente de la comunicación sobrenatural a Su humanidad de la Persona Divina en que subsiste (v. 47; Jn. 2:24); eternidad como preexistente (Jn. 8:58); el Señor estaba en igualdad con las otras dos Personas Divinas, así con el Padre (Jn. 10:30; 14:23) y con el Padre y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Por tanto, la conclusión a la que tiene que llegarse es que Jesucristo, es una Persona Divino-humana, por tanto, en Él hay un sujeto de ejecución y atribución (*persona*) y una única existencia (*ese*). Es necesario entender que María al dar a luz la naturaleza humana de Jesucristo, está alumbrando a Emanuel, es decir al Hijo de Dios revestido de humanidad inseparablemente presente en la vinculación de las dos naturalezas desde el mismo instante de la concepción virginal, siendo por ello quien santifica a la humanidad del Hijo de Dios, engendrado como hombre en María por el Espíritu Santo que lo hace impecable y por tanto, sin contaminación alguna, ya que el que nace de María es el Santo (1:35). Debe tenerse claro que, aunque la naturaleza humana es subsistente en la Persona Divina, lo que es engendrado y alumbrado es el hombre Jesús, es decir, la naturaleza humana de la Persona Divina, ya que la naturaleza divina, no fue ni puede ser concebida en cuanto a origen o principio, puesto que es el resultado de la eterna generación procedente del Padre. Será suficiente aquí hacer una mención a la condición Divina de Jesús de Nazaret, el que se transfiguraba delante de los discípulos. En la transfiguración, por decirlo de una forma comprensible a todos, el Siervo abrió un poco Su traje de trabajo que era la humanidad, y permitió trascender al exterior la gloria propia de Su eterna Deidad. Jesucristo con la transfiguración delante de los tres testigos hizo visible la realidad de Su condición Divino-humana, de modo que aquellos tres entendiesen que el Verbo que, en Su naturaleza humana daría Su vida y sufriría a manos de pecadores, era realmente el Hijo de Dios en carne humana. Todo ello les permitiría entender la realidad del reino de los cielos, no como el fracaso de un proyecto inconcluso, sino como la realidad salvífica en el tiempo presente de la Iglesia (Col. 1:13) y el glorioso futuro del *Reino de Dios* en la realidad terrenal del reino mesiánico, cuando llegue el cumplimiento del tiempo que el Padre puso en Su sola potestad (Hch. 1:7). Esto permitirá al apóstol Pedro dar a la profecía no un aspecto de revelación escatológica, sino de la ejecución en el tiempo establecido de lo que les había sido anticipado en la *transfiguración*, de este modo

escribiría años más tarde: *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"* (2 P. 1:16).

30. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο συνελάλουν αὐτῷ, οἵτινες ἦσαν Μωϋσῆς
Y ¡mira! varones dos conversaban con él, los cuales eran Moisés
καὶ Ἠλίας,
y Elías.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; συνελάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συλλαλέω, *conversar*, aquí *conversaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con Él*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἠλίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Elías*.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο συνελάλουν αὐτῷ, οἵτινες ἦσαν Μωϋσῆς καὶ Ἠλίας, Lucas llama la atención del lector sobre lo que escribe en el versículo usando un modo de interjección que significa *¡mira!*, incluso en forma interrogativa *¿sabes qué?* para despertar el interés del lector al hecho de que, junto a Jesús, conversando con Él, estaban Moisés y Elías. En medio del entorno de gloria, podría decirse, en medio de una dimensión celestial, aparecieron los dos grandes personajes del Antiguo Testamento. Moisés es uno de los personajes más destacados de la historia de Israel, instrumento en mano de Dios para sacar a Su pueblo de la esclavitud de Egipto, conducirlo durante los cuarenta años por el desierto, darle la ley que regularía la vida nacional recibida por revelación divina y quien llevó al pueblo hasta el límite de

la tierra que Dios había prometido. Por su parte Elías era uno de los más grandes profetas que hubo en Israel, fiel en medio de un tiempo de idolatría y rebeldía contra Dios.

Se ha preguntado por qué causa estos dos personajes son los que se aparecen en la *transfiguración*. Generalmente se responde que son los representantes de la Ley y de los profetas. Con ello se procura dar a entender que lo que iba a ocurrir en Jerusalén con Jesús, estaba plenamente conforme a la revelación del Antiguo Testamento. Bien pudiera ser así, y sería una forma de responder a la pregunta. Pero, aunque la *transfiguración* tiene relación con la *partida* del Señor, como se verá en el siguiente versículo, Él mismo la relaciona con la visión del Reino de Dios (v. 27).

Lucas dice que los tres discípulos vieron a Moisés y Elías *conversando* con Jesús, para ello usa el verbo συλλαλέω, que equivale a *conversar* o *hablar junto con*. Pero, en relación con el Reino, que Dios ha determinado establecer y que Su Hijo reinará en él, los que accederán al reino son los salvos por gracia mediante la fe, nacidos de nuevo y que no son sólo los salvos de la dispensación de la Iglesia, sino los de otras dispensaciones, como Jesús dijo a Nicodemo, que quien no nazca de nuevo ni ve, ni entra al reino (Jn. 3:3, 5). Por tanto, el *anticipo* visible del Reino de Dios se manifiesta ante los discípulos mostrando al Rey glorioso, a los santos de la antigua dispensación, representados aquí por Moisés y Elías y a los del tiempo de la Iglesia, en los tres discípulos presentes allí. En ese sentido se cumplió lo que Jesús había dicho, que entre los presentes algunos no morirían sin haber visto el Reino de Dios. Aquellos tenían el anticipo visible de lo que será el Reino en la tierra y que forma parte del programa sucesivo de las manifestaciones del Reino de Dios o Reino de los Cielos, que progresivamente se produjeron y que concluirán con el Reino eterno en cielos nuevos y tierra nueva. En el futuro el Señor no vendrá en la condición de siervo humilde en que se había manifestado en Su primera venida, sino en el esplendor glorioso de Su majestad que, como Hijo de Dios e Hijo de David le corresponde. El Rey que Dios ha establecido se presentó por un breve tiempo delante de los Suyos, rodeado de la gloria divina. Junto a Él se manifestaron o se hicieron visibles Elías y Moisés, también rodeados de gloria (vv. 30-31). La Segunda Venida del Señor para establecer el reino literal sobre la tierra, estará acompañada de la presencia de los santos de la antigua dispensación, resucitados y glorificados con Él, para dar cumplimiento a las promesas hechas a ellos, quienes murieron todos viéndolas y saludándolas de lejos (He. 11:13). En el Antiguo Testamento la esperanza de resurrección se asocia a la esperanza mesiánica del *día del*

Señor (Dn. 12:2), suceso que sigue *"al tiempo de angustia"* (Dn. 12:1). El profeta Isaías relaciona la resurrección con el tiempo en que pase la indignación (Is. 26:19-21). De igual modo el apóstol Pablo enseña sobre un programa de resurrecciones que se producirá *"en su debido orden"* (1 Co. 15:22-24). La resurrección de los santos del Antiguo Testamento tendrá lugar en el tiempo de la Segunda Venida. Será una resurrección diferente, dentro del programa general de resurrecciones, a la de los santos de la Iglesia (1 Ts. 4:16). Los discípulos vieron a Jesús glorioso en compañía de dos de los santos del Antiguo Testamento, por tanto, ellos estaban viendo un anticipo de lo que será el *Reino de Dios* en el futuro escatológico.

31. Quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

οἳ ὀφθέντες ἐν δόξῃ ἔλεγον τὴν ἔξοδον αὐτοῦ, ἣν ἤμελλεν
Los que, siendo vistos, en gloria hablaban de la salida de Él, que debía
πληροῦν ἐν Ἰερουσαλήμ.
cumplir en Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; ὀφθέντες caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo εἶδον, *ver, mirar, observar*, aquí *siendo vistos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; ἔλεγον, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *hablaban*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἔξοδον, caso acusativo femenino singular del nombre común *salida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, haber de, deber*, aquí *debía*; πληροῦν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πληρόω, *cumplir, llevar a cumplimiento*, aquí *cumplir*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἰερουσαλήμ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

οἳ ὀφθέντες ἐν δόξῃ. Lucas dice que estos dos hombres, Moisés y Elías, *siendo vistos*, usado en forma intransitiva *habiendo aparecido*, esto es, se hicieron presentes visiblemente. Estos aparecieron rodeados de gloria, lo que complementa el entorno en el que los discípulos pudieron ver la gloriosa manifestación del anticipo del Reino de Dios. Como se dijo antes, el apóstol Pedro se referirá a este hecho

como *"habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad"* (2 P. 1:16), que lo enlaza con la *venida de nuestro Señor Jesucristo*, quiere decir, que esa segunda venida tiene que ver con el establecimiento del Reino en la tierra y que forma parte del programa sucesivo de las manifestaciones del Reino de los Cielos. No vendrá entonces el Señor en el aspecto visible que corresponde a la *forma de siervo*, como lo hizo en la primera, sino en la gloriosa majestad que le corresponde como Hijo de Dios, en el ejercicio de la suprema autoridad y del oficio real.

ἔλεγον τὴν ἔξοδον αὐτοῦ, ἣν ἤμελλεν πληροῦν ἐν Ἰερουσαλήμ. Sólo Lucas revela el tema de la conversación de Moisés y Elías con el Señor, diciendo que hablaban de *su salida* o de *su partida*, literalmente de su *éxodo*, que tendría lugar, o que ocurriría en Jerusalén. Se han ofrecido distintas interpretaciones sobre el sentido de *salida* o *partida*. Algunos optan por el sentido de *salir de la vida*, lo que equivaldría a *morir* en Jerusalén. Otros lo interpretan como referencia a la resurrección. También hay quien la aplica exclusivamente a la glorificación. Lo más correcto será aplicar al conjunto de la obra redentora que se iba a *cumplir* dentro de muy pocos días. Los dos personajes dialogan con Jesús, probablemente de los pormenores de lo que iba a ocurrir y de las consecuencias finales de la obra que se iba a realizar. Elías había sido el profeta de la fidelidad; su vida puesta a precio y condenado a muerte, tuvo que huir de sus enemigos y Dios preservó su vida, aunque indudablemente la angustia de la misión encomendada fue grande, llevándolo a extremos de suma gravedad anímica, en la que la depresión le hacía desear la muerte tendido bajo un enebro. Pero, todo el proceso de angustia concluye cuando un *carro de fuego*, lo transporta desde el lugar de aflicción a la gloria divina. En cierta medida, Jesús pasaría por la misma experiencia: *"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos"* (Is. 53:3). La glorificación se produciría luego de la agonía de Getsemaní y de la muerte en la Cruz, como Elías, Su humanidad resucitada sería trasladada al cielo para sentarse a la diestra de Dios. Por su parte, Moisés, tiene grandes experiencias con Dios, viendo obrar las maravillas divinas comenzando por la liberación de Israel, pero, sobre todo, se destaca la presencia y compañía de Dios con él en el cumplimiento de su misión. Moisés había pedido al Señor que si no iba con ellos no los sacara del lugar donde estaban, recibiendo el compromiso divino: *"Mi presencia irá contigo, y te daré descanso"* (Ex. 33:14). En medio de los desprecios y la rebeldía del pueblo contra él, Moisés tenía descanso porque Dios estaba con él. Jesús sería confrontado por todos y objeto de desprecio y burla, pero *no estaba solo* (Jn. 16:32). En un diálogo sobre los sucesos de Jerusalén, hasta la ascensión a los cielos, la

humanidad del Verbo necesitaba ser confortada. Debemos recordar que en ella hay limitación propia del hombre. No cabe duda alguna que la naturaleza divina conocía todos los pormenores de cuanto iba a producirse, las consecuencias y el glorioso resultado final, pero no era en esa dimensión el conocimiento del hombre Jesús de Nazaret. El diálogo con los dos grandes del Antiguo Testamento, proveería de un ánimo especial al que iba a sufrir intensamente. La gloria de la resurrección y ascensión podía hacer que se superase cualquier temor propio de la experiencia; la certeza de la compañía divina, permitiría superar totalmente la soledad en que iba a estar, tanto de los hombres, como de los Suyos y en especial la intensidad de la muerte espiritual en las horas de tinieblas sobre la Cruz.

No se dice hasta donde los discípulos oyeron la conversación entre Jesús, Moisés y Elías, lo que se sabe es que el tema fue *la partida* que sería *cumplida* en Jerusalén. Es el cumplimiento de una muerte cruel que tendría que afrontar. La expresión *en Jerusalén* es muy intensa, porque es la ciudad relacionada con el sufrimiento y muerte de los profetas: *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!"* (13:34). Con todo, aunque la conversación entre ellos no fuese oída por los tres discípulos, era suficiente para ellos lo visto y el tema tratado. Ante los tres apareció la magnífica gloria del Rey de reyes y del Señor de señores, junto con la referencia a la muerte de la que Cristo les había hablado y que ellos no terminaban de entender. De otro modo, todo aquello hacía comprender a los discípulos que el Mesías sufriente es también el Mesías divino. La muerte del Señor estaría rodeada de sufrimiento y desprecio, pero luego de ella vendría la resurrección, seguida de la glorificación, donde la gloria del Señor sería la única manifestación. El Siervo de Jehová, sufriente en esta dimensión de Su obra redentora, recibiría nuevamente la gloria que le corresponde eternamente como Dios en la presencia de Su Padre, por la que Él mismo oró (Jn. 17:5). El reino aparentemente imposible en la condición de siervo, se revela aquí en la dimensión gloriosa que tendrá bajo la autoridad del que tiene el nombre supremo sobre cielos y tierra (Fil. 2:9-11).

32. Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

ὁ δὲ Πέτρος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ ἦσαν βεβαρημένοι ὕπνῳ·
- y Pedro y los con él estaban cargados de sueño;
διαγρηγορήσαντες δὲ εἶδον τὴν δόξαν αὐτοῦ καὶ τοὺς δύο
pero manteniéndose despiertos vieron la gloria de Él y a los dos
ἄνδρας τοὺς συνεστῶτας αὐτῷ.
varones - que estaban con Él.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; βεβαρημένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo βαρέω, *cargar, recargar, oprimir*, aquí *habiendo sido cargados*, mejor *cargados*; ὕπνῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *de sueño*; διαγρηγορήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz activa del verbo διαγρηγορέω, *permanecer despierto*, aquí *manteniéndose despiertos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδον, *ver, mirar*, aquí *vieron*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἄνδρας, caso acusativo masculino plural del nombre común *varones*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; συνεστῶτας, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo συνίστημι, *estar con*, aquí *que habían estado con, que estaban con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ὁ δὲ Πέτρος καὶ οἱ σὺν αὐτῷ ἦσαν βεβαρημένοι ὕπνῳ· Es igualmente por Lucas que podemos hacernos una idea del estado de los discípulos durante la *transfiguración*. Es en un tiempo, no sabemos cuánto, que los discípulos se dan cuenta de la presencia dc Moisés y Elías, concretamente aquí se les llama *dos varones*. Es decir, ellos comprendieron que había dos hombres de procedencia celestial que estaban hablando con Jesús. La razón de ello es que estaban *cargados de sueño*. El verbo βαρέω, expresa la idea de *estar cargado, recargado*, incluso podría traducirse por *apresado*, de modo que estaban *presos de sueño*. En una expresión coloquial *se caían de sueño*. El momento era importante para ellos, pero el sueño los tenía presos en un adormecimiento difícil de soportar. Eso ocurrirá más adelante en Getsemaní cuando se dormían, en esa ocasión, por la tristeza que los embargaba (22:45). Lucas informa en el relato que los discípulos

estuvieron con Jesús mientras Él oraba. No sabemos cuánto tiempo estuvo orando, ni si lo hizo en silencio o en voz audible. Posiblemente los discípulos, embargados por el sueño se durmieron durante la oración de Jesús, y en un determinado momento despertaron para encontrarse con la escena de la *transfiguración*.

διαγρηγορήσαντες δὲ εἶδον τὴν δόξαν αὐτοῦ καὶ τοὺς δύο ἄνδρας τοὺς συνεστῶτας αὐτῷ. Lo que es cierto, conforme al relato de Lucas, es que una vez despiertos, permanecieron así. La construcción gramatical con δια, incorporado al participio, debe considerarse como ingresivo, lo que significa que vinieron a estar completamente despiertos. Lo que presenciaban no les permitía otra cosa que mantenerse de esa manera. Era la gloria de Jesús y a dos *varones* con Él. Todos ellos rodeados de gloria. Por el versículo anterior sabemos que eran Moisés y Elías. Vuelve de nuevo la pregunta de cómo conocieron quienes eran aquellos dos varones que dialogaban con Jesús. No tenemos una respuesta bíblica que sustente categóricamente una respuesta, pero, la realidad se desenvolvía en un ambiente celestial, donde el conocimiento de quienes son no requiere presentación alguna, simplemente conoceremos como somos conocidos, esto es intuitivamente con la ayuda de Dios que comunica este conocimiento excepcional.

33. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ διαχωρίζεσθαι αὐτοὺς ἀπ' αὐτοῦ εἶπεν ὁ
Y sucedió al marcharse ellos de Él, dijo -
Πέτρος πρὸς τὸν Ἰησοῦν· ἐπιστάτα, καλόν ἐστιν ἡμᾶς ὧδε
Pedro a - Jesús: Maestro, bueno es para nosotros aquí
εἶναι, καὶ ποιήσωμεν σκηνὰς τρεῖς, μίαν σοὶ καὶ μίαν
estar, y hagamos tiendas tres, una para ti, y una
Μωϋσεῖ καὶ μίαν Ἠλίᾳ, μὴ εἰδὼς ὃ λέγει.
para Moisés y una para Elías, no sabiendo lo que decía.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *a, en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo neutro *lo*; διαχωρίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo διαχωρίζομαι, *alejarse, irse, marcharse*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπ', preposición propia de genitivo *de*; αὐτοῦ, caso genitivo

masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; καλόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *a nosotros, para nosotros*; ὧδε, adverbio de lugar *aquí*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ποιήσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ποιέω, *hacer, fabricar, producir*, aquí *hagamos*; σκηνὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *tiendas de campaña, chozas, enramadas*; τρεῖς, caso acusativo femenino del adjetivo numeral cardinal *tres*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, para ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; Μωϋσεῖ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *para Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; Ἠλίᾳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *para Elías*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sabiendo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*, como presente histórico mejor *decía*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ διαχωρίζεσθαι αὐτοὺς ἀπ αὐτοῦ εἶπεν ὁ Πέτρος πρὸς τὸν Ἰησοῦν· Durante el tiempo en que Jesús mantuvo la conversación con Moisés y Elías, los tres discípulos, sobrecogidos de temor reverente, guardaron silencio. Pero hay un momento en que la conversación termina y los tres se dan cuenta de que aquellos que vinieron desde el cielo estaban dispuestos a salir del lugar, dejando a Jesús solo. Todos ellos estaban convencidos de estar en un lugar celestial, en presencia de la gloria propia del cielo, con la que Jesús también había sido glorificado delante de ellos. No es de extrañar que el deseo de Pedro, y sin duda, el de Juan y Jacobo era prolongar todo el tiempo posible aquel momento único. Es por eso que Pedro toma la palabra, tal vez con el ánimo de conseguir que Moisés y Elías se mantuvieran allí por un tiempo más. El discípulo se dirige directamente

al Señor para hacerle una propuesta que podría redundar en la consecución de lo que era su mayor deseo.

ἐπιστάτα, καλόν ἐστιν ἡμᾶς ὧδε εἶναι, Lucas usa nuevamente el vocativo ἐπιστάτα, que equivale a *Maestro*, en lugar de ῥαββί, *Rabí*, como aparece en Marcos, con este título se dirige Pedro al Señor, y se ofrece para construir tres refugios, tal vez para evitar que pasaran la noche al aire libre. Necesariamente tenían que ser sencillos, dado el lugar donde estaban y los materiales de que disponían. No se dice el momento en que Pedro habló con Jesús, pero, el contexto inmediato hace suponer que fue al final del tiempo de la manifestación gloriosa de Jesús, cuando aún estaban presentes Moisés y Elías, pero cuando ya se *habían apartado de Él* (v.33). Pedro no quería que aquello concluyera, y con la forma impulsiva que le era propia, sobre todo en circunstancias importantes, hizo lo que para él era habitual: hablar. El apóstol consideraba que aquel lugar y aquel acontecimiento *era bueno para ellos*. El adjetivo καλός, tiene el sentido no solo de *bueno*, sino también de *hermoso, excelente*. Aquella situación en que se encontraban era considerada por Pedro como óptima. En cierto modo lo que iba a proponer a Jesús es que permaneciese en Su gloria sin ir a Jerusalén para sufrir y morir. No hablaba de una estancia temporal, sino permanente en aquel lugar: abiertamente dice: *"bueno es para nosotros que estemos aquí"*, el presente del verbo indica el deseo de prolongar indefinidamente la estancia en aquel lugar y con ello la manifestación de la gloria de Jesús.

καὶ ποιήσωμεν σκηνὰς τρεῖς, μίαν σοὶ καὶ μίαν Μωϋσεῖ καὶ μίαν Ἠλίᾳ, Es posible que al ver que Moisés y Elías dejaban de habar con Jesús y se apartaban de Él, hizo intuir a Pedro que todo aquello estaba a punto de terminar y que la partida de ellos junto con el Maestro hacia el fin que Él les había anunciado, había llegado. Aquel lugar era bueno para construir tres cabañas sencillas, tres enramadas hechas con ramas de árboles, semejantes a las que se levantaban en la semana de celebración de la fiesta de los tabernáculos. Consideraba que esos refugios provisionales debían ser para el Señor y los dos varones con los que había estado hablando. Los tres discípulos podían muy bien quedarse al aire libre. Pedro hablaba, pero seguramente que no sabía por qué lo hacía, o por lo menos no comprendía el alcance de sus palabras.

μὴ εἰδὼς ὃ λέγει. Lucas dice: *"no sabiendo lo que decía"*. Es notable apreciar que Pedro seguía, sin duda inconscientemente, un pensamiento que era contrario a la voluntad de Dios en relación con el final de la obra redentora que Jesús llevaría a cabo en Jerusalén. Según Marcos le reconvino, tomándole

aparte, para que no le ocurriese lo que les había anunciado sobre Sus sufrimientos y muerte (Mr. 8:32). Aquí le sugiere permanecer en el monte donde Su gloria se manifiesta, en lugar de ir a Jerusalén donde la pasión y muerte le aguardaban. Lucas dice aquí que Pedro no sabía lo que estaba diciendo. Este no *saber lo que decía*, no es que no entendiese lo que estaba proponiendo a Jesús, sino que hablaba sin entender que aquello que decía era contrario al propósito que el Señor tenía y que nada, ni nadie, podía impedirlo, porque es el acuerdo divino sobre el modo de la salvación del hombre.

El texto ofrece un aspecto personal que debe ser aplicado a cada uno. Estar en la presencia gloriosa del Señor es algo bueno. Cuando llegamos a apreciar la gloria del Señor, no deseamos otra cosa que seguir contemplándola continuamente. Pedro dijo: *"es bueno para nosotros que estemos aquí"*. Jesús pasa desapercibido muchas veces, porque Su gloria no impacta nuestras vidas. No siempre somos capaces de ver por fe la majestad del Salvador. Quien alcanza a contemplar la gloria de Cristo, desea estar siempre en Su presencia, como dice el salmista: *"Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo"* (Sal. 27:4). No se trata de estar en un determinado lugar destinado al culto, sino de contemplar la gloria del Señor. No hay disculpa alguna para el creyente de hoy, puesto que podemos acceder continuamente al Trono de la gracia en cada momento y se nos invita a hacerlo. Como escribe Walter T. Bevan, comentando el versículo del Salmo:

"El salmista desea lo que desearía toda alma devota; un sentir constante de la presencia divina. Se dirá que es imposible, no obstante, es posible experimentarlo día tras día, en el trabajo diario y fuera de él. Oír la dulce música del cielo por sobre los ruidos discordantes de la tierra. Tal comunión ininterrumpida debe ser el ideal de todo creyente: 'Una cosa he demandado de Jehová, esto buscaré', lo buscaré en todo tiempo, en mi trabajo, en la casa, en la iglesia, en mis estudios ¡que todo lugar llegue a ser la casa de Jehová! Aquí se rompe la distinción entre lo sagrado y lo secular, todo trabajo y lugar es consagrado al Señor"[13].

Como se aprecia, contemplar la gloria del Señor, no es un asunto puntual, sino algo que debe ser continuo, eso se manifiesta en el deseo de verla siempre. Éste debiera ser el deseo del alma cristiana. Es verdad que el deseo de Pedro no era conforme a la voluntad de Dios, porque se conformaba con la gloria admirable del Rey, pero no deseaba ver la gloria de la entrega y la admirable dimensión de la gloria de salvación, que necesariamente debía pasar

[13] Walter T. Bevan. *Salmos*, tomo II, pág. 19.

por la muerte. No hay gloria completa en la Persona de Jesucristo, si no está presente la gloria de la Cruz. Este es el camino que se abre para la gloria como Rey. Había venido no a reinar, eso será futuro, sino a morir y dar Su vida en precio por el pecado del mundo.

34. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

ταῦτα δὲ αὐτοῦ λέγοντος ἐγένετο νεφέλη καὶ ἐπεσκίαζεν
Y estas cosas él diciendo, vino nube y cubría con su sombra
αὐτούς· ἐφοβήθησαν δὲ ἐν τῷ εἰσελθεῖν αὐτοὺς[1] εἰς τὴν
les; Y tenían temor al entrar ellos en la
νεφέλην.
nube.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λέγοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente del verbo λέγω, *hablar*, aquí *diciendo*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar, venir*, aquí *vino*; νεφέλη, caso nominativo femenino singular del nombre común *nube*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπεσκίαζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπισκιάζω, *cubrir con sombra*, aquí *cubría con su sombra*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *tenían temor*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en, a*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; νεφέλην, caso acusativo femenino singular del nombre común *nube*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰσελθεῖν αὐτοὺς, *entrar ellos*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, 1241. εἰσελθεῖν, *entrar*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$.

ἐκείνους εἰσελθεῖν, *entrar aquellos*, conforme a $\mathfrak{P}^{45}$, A, D, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 844, $\mathfrak{M}$, sy^{h}, sa.

ταῦτα δὲ αὐτοῦ λέγοντος ἐγένετο νεφέλη καὶ ἐπεσκίαζεν αὐτούς· Mientras Pedro hablaba con Jesús, vino una nube sobre ellos. Probablemente se *formó* una nube, como se aprecia en el texto paralelo según Mateo (Mt. 17:5). El uso del verbo γίνομαι, expresa también la idea de *iniciarse, formarse, comenzar a existir*. Moisés y Elías habían estado con Jesús *rodeados de gloria* (v. 31). Da la impresión de que la nube había rodeado a los dos y a Jesús, y en alguna medida, habían quedado fuera de ella los tres discípulos, meros espectadores, sin participación alguna en lo que estaba ocurriendo. En el momento en que Pedro propone a Jesús la construcción de tres enramadas, la nube los cubrió también a ellos. Es difícil encontrar palabras en el lenguaje humano para describir acciones celestiales, como es este caso. El colorido de las nubes es variable, pero en este caso la nube era *radiante* o *luminosa*. Dios manifestó muchas veces Su presencia por medio de una nube esplendente (cf. Ex. 16:10; 19:9-16; 24:15; 40:34; Lv. 16:2; Nm. 11:25; 1 R. 8:10; Neh. 9:19; Sal. 78:14; Ez, 1:4; Ap. 14:14-16). Esa nube los cubrió con su sombra. Sorprendentemente la nube les mostraba que estaban en la presencia de Dios. Esto completa el cuadro anticipado de lo que será la venida del Reino de Dios con poder. Junto con la persona del Rey, estarán los santos de la antigua dispensación y los de la Iglesia, representados, los primeros por Elías y Moisés, y los segundos por los tres discípulos. Aunque los tres pertenecían por vinculación al pueblo de Israel, no significa obstáculo alguno para su pertenencia a la Iglesia, es más, para Dios los salvos formamos un solo pueblo y un solo hombre, como más tarde enseñará el apóstol Pablo (Ef. 2:14-16). La separación y distinción entre Israel y la Iglesia solo es posible entenderla en cuanto a nación con promesas nacionales que deben ser cumplidas, pero en todo lo restante, especialmente en lo que tiene que ver con salvación, no hay diferencias. La futura manifestación del *Reino de Dios* o *Reino de los Cielos*, se había hecho visible delante de testigos seleccionados por Jesús. Ante ellos se manifestaba el Rey glorioso, los santos de la antigua dispensación y la Iglesia. Esta presencia conjunta del Señor con los Suyos tendrá lugar de una forma visible cuando Él venga para establecer el Reino de los Cielos, en modo literal, sobre la tierra, en el cumplimiento del programa determinado por Dios y anunciado por los profetas.

ἐφοβήθησαν δὲ ἐν τῷ εἰσελθεῖν αὐτοὺς εἰς τὴν νεφέλην. El temor reverente llenó a los discípulos. Al entrar en la nube se asustaron. Eso es lo que explica la propuesta de Pedro de construir las

tres enramadas. Estaba tan asustado que no sabía lo que decía. La situación sobrenatural en que se encontraban, llenó lógicamente de temor a los tres discípulos que la presenciaban y en la que participaban al entrar en la nube. No solo eran testigos presenciales de aquello, sino que eran parte, al ser cubiertos también por la nube de gloria. Estaban en la experiencia de quien está en la presencia del Altísimo, que mora a la sombra del omnipotente (Sal. 91:1).

35. Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

καὶ φωνὴ ἐγένετο ἐκ τῆς νεφέλης λέγουσα· οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός
Y voz se hizo en la nube, diciendo: Este es el Hijo
μου ὁ ἐκλελεγμένος[1], αὐτοῦ ἀκούετε.
de mí el que ha sido escogido; a Él oíd.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *voz*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar, empezar a existir, hacerse*, aquí *se hizo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; νεφέλης, caso genitivo femenino singular del nombre común *nube*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que dice, diciendo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐκλελεγμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐλέγομαι, *elegir, escoger*, aquí *ha sido escogido*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de imperativo del verbo ἀκούω, *oir, escuchar*, aquí *oíd*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ ἐκλελεγμένος, *el que ha sido escogido*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, ℵ, B, L, 579, 892, 1241, a, aur, ff^2, l, vg^{st}, $sy^{s, hmg}$, co.

ἀγαπήτος, *amado*, conforme a C^*, K, N, P, W, Γ, Δ, f^{13}, 33, 565, 700, 1424, 2542, 844, $\mathfrak{M}$, it, $vg^{cl, ww}$, $sy^{p, h}$, $Marcion^{T, E}$.

καὶ φωνὴ ἐγένετο ἐκ τῆς νεφέλης λέγουσα· La escena revierte otra vez a la nube. Los discípulos estaban en ella, junto con Jesús. Pedro hablaba con Jesús, aunque no sabía lo que decía. Todos callaron en un determinado momento, porque quien hablaba desde la nube era Dios. El Padre daba testimonio acerca de Su Hijo. Lo había hecho tiempo antes en el bautismo (3:21-23), lo hace ahora, antes de Su muerte. Era necesario para aquellos tres discípulos, oír nuevamente el testimonio de Dios que respondía a la pregunta: *¿Quién es Jesús?* El Padre hablaba con ellos en voz natural, plenamente audible y entendible claramente. No era la voz tronante con que habló a Su pueblo en el Sinaí, ni era la aguda como de trompeta, hablaba para que los tres discípulos pudieran testificar cada vez que fuese necesario y manifestar el testimonio que los tres oyeron procedente de Dios mismo.

οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου. Las palabras que escucharon declaraban que Jesús era *mi Hijo*. Quiere decir que el Maestro al que acompañaron durante aquellos años, no era, como algunos pensaban un gran hombre, o incluso un profeta resucitado de los muertos, sino el Hijo de Dios. Este título ha sido considerado antes, y tiene, sin duda una gran vinculación en el sentido mesiánico de Jesucristo. Era el Rey de la casa de David, prometido en el pacto davídico, al que se le había dado el título de *Hijo del Altísimo* (1:32), que antes se aplicó al Rey eterno que se sentará para siempre en un trono perpetuo (2 S. 7:16). En la referencia bíblica al Rey prometido por Dios se declara que era *Hijo de Dios*, lo que no implicaba necesariamente la condición divina de ese Rey, sino la posición oficial que Dios le otorgaba, de la misma manera que Dios llama *hijo* a Israel y no tenía que ver con divinidad, sino con relación de amor y cuidado. Pero en relación con el Mesías, el Rey anunciado en el Antiguo Testamento, revela que, siendo descendiente de David, según la carne, sería puesto en el trono por Dios mismo, y Su trono, esto es, Su reino, sería *"para siempre"* (2 S. 7:29). Este significado alcanza su máxima expresión cuando el salmista dice de Él, hablando en nombre de Dios: *"Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy"* (Sal. 2:7). El testimonio del Padre desde la nube de gloria que los cubría contiene el reconocimiento divino del mesianismo de Jesús, pero se extiende también al sentido *teológico*. Es el Hijo porque comparte con el Padre la misma vida en el Ser Divino, por tanto, es también Dios en unidad con la Primera y Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Este Logos preexistente fue enviado desde el Cielo, por el Padre, en misión reveladora y redentora. En el cumplimiento del tiempo Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, para que redimiese (Gá. 4:4´5). El verbo eterno se hizo hombre (Jn. 1:14), viniendo en *semejanza de carne de pecado* (Ro. 8:3).

ὁ ἐκλελεγμένος, Además de declarar que Jesús es el Hijo, añade *mi Escogido*. Era, pues, el elegido de Dios en el sentido de ser el único que podía hacer la obra de salvación planificada desde antes de la creación del mundo. Esta forma de declaración divina, difiere en los *Evangelios,* así en Mateo y Marcos se lee: "*Este es mi Hijo amado*" (Mt. 17:5; Mr. 9:7), mientras que en Lucas está *mi elegido*, aunque las traducciones que siguen entre otros al *Receptus*, traducen *amado*. El calificativo es usado en contraste con los otros servidores de Dios que, aunque grandes, como era el caso de Moisés y Elías, elegidos para misiones especiales, no podían compararse con la misión redentora del Elegido de Dios, Su Hijo enviado. Jesús es el Unigénito del Padre, revestido de humanidad, por tanto, siendo el único Hijo de esa condición, todo lo que el Padre tiene es Suyo, y es amado personalmente por Él en una forma única, como lo exige la procedencia y filiación. El título en Lucas no es una contradicción o una discrepancia entre los *Evangelios*, sino el complemento necesario para entender la realidad del servicio de Jesús. La gente decía que era un hombre, pero Dios dice que es Su Hijo, el único elegido desde esa condición para hacer una obra divina que ningún hombre podía realizar.

αὐτοῦ ἀκούετε. La voz de Dios desde la nube, concluye con un mandamiento breve y concreto: *"A Él oíd"*. El verbo expresa la idea de escuchar con intención de obedecer. Jesús era el profeta anunciado a Israel a quien debían oír (Dt. 18:15). Las palabras de Jesús, despreciadas por Sus enemigos, debían ser obedecidas por los discípulos. Esta obediencia es vital, puesto que el Señor vino, no sólo como Redentor y Rey, sino también como *revelador* del Padre (Jn. 1:18). Nada hay en Dios ni en relación con Él que no esté presente en Jesucristo. Nadie puede conocer a Dios en intelecto y sobre todo en vida, que no tenga que venir por medio de Jesús. Todas las demandas de vida y todo el propósito de Dios para el creyente están revelados y se hacen visibles en Jesucristo, ya que por Él y sólo en Él habla Dios exhaustivamente: *"En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo"* (He. 1:2). Tanto Moisés como Elías representan a los profetas por medio de los cuales Dios ha hablado en otros tiempos, a este mensaje profético debemos estar atentos porque es como una luz que brilla en las tinieblas (2 P. 1:19). Dios había mandado obediencia al profeta que había de venir, levantado por Él mismo.

Las palabras finales procedentes de Dios indican claramente Su voluntad: *Oídle, todo lo que os dice; obedecedle en todo lo que os mande.* Los tres discípulos sentirán toda la fuerza de estas palabras divinas. Es interesante observar que, a cada acto de renuncia y

humillación voluntaria de Jesús, corresponde un acto de glorificación de parte del Padre, en que Él es el objeto. Así ocurrió en el bautismo, y así ocurre antes de la Cruz. La vida cristiana no puede separarse de la obediencia que es el modo natural del regenerado (1 P. 1:14-15). Para quien ha nacido de nuevo, la obediencia forma parte de su misma manera de ser. Por otro lado, no puede hablarse del amor a Cristo, sin ligarlo con la obediencia a Cristo (Jn. 14:15, 21, 23, 24). No es sólo una obediencia extrema hasta dar la vida, que sin duda lo comprende, sino la que es manifestada en todos los aspectos, desde los más sencillos hasta los más elevados y difíciles. Jesús enseñó a los Suyos para que *hiciesen discípulos*, a todas las naciones, *enseñándoles* obediencia a Sus mandatos (Mt. 28:20). Podemos confrontar la realidad de nuestra obediencia ante dos sencillos mandamientos: *"predicad el evangelio"* (Mr. 16:15-16); *"amaos los unos a los otros"* (Jn. 13:35); *"vivir vidas en la condición de hijos de Dios"* (Mt. 5:16, 48). Esto nos permitirá discernir si estamos obedeciendo al mandato divino: *"A Él oíd"*.

36. Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

καὶ ἐν τῷ γενέσθαι τὴν φωνὴν εὑρέθη Ἰησοῦς μόνος. καὶ
Y al pasar la voz se halló Jesús solo, y
αὐτοὶ ἐσίγησαν καὶ οὐδενὶ ἀπήγγειλαν ἐν ἐκείναις ταῖς
ellos callaron y a nadie refirieron en aquellos -
ἡμέραις οὐδὲν ὧν ἑώρακαν.
días nada de lo que habían visto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en, a*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γενέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media, deponente, del verbo γίνομαι, aquí con la acepción de *pasar*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; φωνὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; εὑρέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐυρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *se halló*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μόνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *solo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἐσίγησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σιγάω, *callar, guardar silencio*, aquí *callaron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδενὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar, hablar, contar, referir*, aquí *refirieron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo

aquellas; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; οὐδὲν, caso acusativo neutro plural del pronombre indefinido *nada*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de los que*; ἑώρακαν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *habían visto*.

καὶ ἐν τῷ γενέσθαι τὴν φωνὴν εὑρέθη Ἰησοῦς μόνος. Luego que cesó la voz en la nube, concluyó la experiencia de la *transfiguración*. Lucas tiene, como es muy habitual, un relato reducido. La mayor extensión corresponde a Mateo, que cuenta como los discípulos cayeron sobre sus rostros cuando oyeron la voz divina, en una manifestación de temor, a la vez que describe la acción de Jesús para con ellos. La nube que los envolvió y la voz que les habló desde ella, produjo en los discípulos temor reverente (v. 34). La experiencia vivida era demasiado intensa para ellos, de modo que estaban atemorizados y no podía hacer otra cosa –según los paralelos– que caer a tierra. Esa fue la reacción del profeta Isaías cuando vio la gloria de Dios y Su presencia sobre el trono (Is. 6:5). Cuando el hombre percibe la presencia gloriosa de Dios, es impulsado a una acción semejante (cf. Gn. 3:10; Jue. 6:22; 13:22; Dn. 8:17; Hab. 3:16). Igualmente se produce en los creyentes cuando son conducidos a contemplar la gloriosa presencia de Jesús (Ap. 1:17). Sin duda el temor es un elemento muy adecuado para que una cosa quede indeleblemente grabada en la mente. La gloria de la majestad de Jesús, la gloria de la nube que les había rodeado, la voz del Padre testificando de Su Hijo y llamándolos a obediencia, quedó grabada definitivamente en la mente de los tres discípulos que habían sido llevados por Jesús para estar con Él en el monte y que viesen la transfiguración. A una distancia de más de treinta años, Pedro recordaba lo que había supuesto para él aquella experiencia (2 P. 1:16-17). Según Mateo, Jesús tocó a los discípulos invitándolos a dejar a un lado el temor (Mt. 17:7).

Aquellos miraron a su alrededor para descubrir que estaban solos con Jesús. Tanto Moisés como Elías habían desaparecido, ya no estaban en el monte, sólo Jesús seguía al lado de ellos. Realmente ¿qué más podían necesitar? Allí, con ellos, estaba el Hijo de Dios, el Elegido, por tanto, con Él tenían todo. Allí estaba Aquel que los había acompañado durante los años de ministerio. La gloria de Su majestad divina se había cubierto otra vez por el traje de Su humanidad, al que volvía porque el camino a seguir conducía a la Cruz. Pero, aunque el aspecto de Jesús era el mismo que había visto siempre, ya nunca sería igual para los que en el monte habían visto Su gloria. Para el mundo seguiría siendo el Siervo sin atractivo para desearlo, para ellos era el Rey de reyes y el Señor de

señores. Jesús no era un gran hombre, ni siquiera el Mesías conforme al pensamiento de la teología que enseñaban los maestros de aquellos días, era el Unigénito del Padre. Aunque estaban con Jesús solo, tenían más que con todas las huestes celestiales y los santos glorificados, porque tenían a Emanuel, Dios con nosotros. La gloria manifestada, la dimensión celestial de acontecimiento, la voz del Padre dando testimonio de quien era Jesús, quedó grabada indeleblemente en el recuerdo de ellos.

καὶ αὐτοὶ ἐσίγησαν καὶ οὐδενὶ ἀπήγγειλαν ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις οὐδὲν ὧν ἑώρακαν. La última frase del versículo debe entenderse a la luz de los otros dos relatos, el de Mateo y Marcos. Cuando Jesús descendió del monte con los tres discípulos, les encargó que no dijesen a nadie la que habían visto, hasta después de que el Hijo del Hombre resucitase de los muertos (Mr. 9:9). Por esa razón guardaron silencio. No podía ser menos, ya que cuando estaban en la nube se les ordenó que *oyesen*, es decir, *atendiesen* a lo que Jesús les ordenara. Ni tan siquiera lo refirieron a los otros nueve discípulos que habían quedado en la llanura, sin subir al monte. Durante el tiempo que restó hasta la resurrección guardaron silencio, pero, cumplido el plazo señalado por Jesús, la *transfiguración* era esencial para dar a conocer el testimonio de quienes vieron visiblemente la gloria del Rey. El evangelio proclama la deidad de Jesús, por tanto, la *transfiguración* representa la visión de esa gloria delante de tres testigos.

Curación del muchacho endemoniado (9:37-43)

37. Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

Ἐγένετο δὲ τῇ ἑξῆς ἡμέρᾳ κατελθόντων αὐτῶν ἀπὸ τοῦ ὄρους
Y sucedió al siguiente día al bajar ellos del monte
συνήντησεν αὐτῷ ὄχλος πολύς.
salió al encuentro de Él multitud grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar, empezar a existir, hacerse*, aquí *ocurrió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ἑξῆς, adverbio de tiempo *luego, después, enseguida*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; κατελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo κατέρχομαι, *bajar, llegar*, aquí *al bajar*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre

personal *ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *monte*; συνήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en vòz activa del verbo συναντάω, *salir al encuentro*, aquí *salió al encuentro*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gente, multitud, gentío*; πολύς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*.

Ἐγένετο δὲ τῇ ἑξῆς ἡμέρᾳ κατελθόντων αὐτῶν ἀπὸ τοῦ ὄρους. La transfiguración debió haber ocurrido de noche. Luego de ella, los discípulos quedaron con Jesús. Por los relatos paralelos, se dice que dialogaron sobre asuntos relativos a la venida del Mesías y a la necesidad de la presencia de Elías antes de esa venida. Todo ello, resumido por Marcos, debió durar cierto tiempo, lo que trajo como consecuencia la proximidad del día. En ese tiempo, posiblemente temprano, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte, a la llanura donde habían quedado los otros. Lucas precisa que lo que sigue ocurrió al día siguiente.

συνήντησεν αὐτῷ ὄχλος πολύς. Los discípulos que habían quedado en la llanura, estaban, según Marcos rodeados por una gran multitud. Así los encontró Jesús al descender del monte, además el entorno en que se encontraban no era el más tranquilo, puesto que los escribas estaban disputando con ellos (Mr. 9:14). Lucas deja a un lado ese aspecto para referirse a la multitud que les salió al encuentro. Sin duda, los que estaban rodeando a los discípulos, vieron que venía Jesús y dejándolos a ellos, salieron para encontrarse con el Señor. Da la impresión que todos aquellos estaban esperando a Jesús, que regresara con los otros tres discípulos, del lugar a donde había ido con ellos. Realmente Jesús apareció cuando nadie lo esperaba. Es probable que tanto los discípulos como el gentío esperasen que tardara más. Lo más probable es que la multitud corrió hacia Jesús, porque la discusión de los discípulos con los escribas, según Marcos, se había intensificado.

38. Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo.

καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ἀπὸ τοῦ ὄχλου ἐβόησεν[1] λέγων· διδάσκαλε,
Y he aquí hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro,
δέομαι σου ἐπιβλέψαι ἐπὶ τὸν υἱόν μου, ὅτι μονογενής μοί
suplico te atiendas al hijo de mí, que único me
ἐστιν,
es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, desde*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gente, gentío, turba, multitud*; ἐβόησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βοάω, *gritar, clamar, exclamar*, aquí *exclamó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; δέομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *suplico*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἐπιβλέψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιβλέπω, *mirar, tener compasión, atender*, aquí *atiendas*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅτι, conjunción *que*; μονογενής, caso nominativo masculino singular del adjetivo, *unigénito, único*; μοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἐστιν, tercera pesona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐβόησεν, *clamó*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, ℵ, B, C, D, L, Ψ, f^{13}, 579, 700, 892, 1241, 2542.

ἀνεβόησεν, *exclamar*, conforme a A, K, W, Γ, Δ, Θ, 0115, $f^{1, 33}$, 565, 1424, 𝔐.

καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ἀπὸ τοῦ ὄχλου ἐβόησεν λέγων· La típica forma de Lucas para llamar la atención καὶ ἰδοὺ, *y he aquí, ¡mira!, de pronto*, introduce el texto del versículo. Un hombre gritaba reclamando la atención de Jesús. Aquel hombre había estado en contacto con los discípulos, de modo que cuando la multitud salió del entorno de ellos y fue a buscar a Cristo, este hombre quedó en medio de la gente, por tanto, la única forma de contactar con Él era gritando desde el lugar en donde se encontraba entre el gentío.

διδάσκαλε, δέομαι σου ἐπιβλέψαι ἐπὶ τὸν υἱόν μου, ὅτι μονογενής μοί ἐστιν, Con toda seguridad llegó hasta donde estaba Jesús, o bien el Señor le llamó a Su encuentro. En pocas palabras expresa su necesidad. Se dirige a Jesús llamándole *Maestro*, forma habitual como la gente se dirigía a Él. La petición que le va a formular, recogida en el versículo siguiente, tiene que ver con un grave problema familiar que afecta a su único hijo. Nada tiene que ver este hombre con la discusión de los discípulos y los escribas, el problema de él no era teológico o tradicional, era personal y humano.

39. Y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él.

καὶ ἰδοὺ πνεῦμα λαμβάνει αὐτὸν καὶ ἐξαίφνης κράζει καὶ
Y ¡mira! espíritu toma le y repentinamente grita y
σπαράσσει αὐτὸν μετὰ ἀφροῦ καὶ μόγις ἀποχωρεῖ
convulsiona le con espumarajos y difícilmente se marcha
ἀπ' αὐτοῦ συντρῖβον αὐτόν·
de él maltratando le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; λαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, agarrar*, aquí *toma*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξαίφνης, adverbio de modo *repentinamente, de repente*; κράζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *chillar, gritar, dar voces*, aquí *grita*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σπαράσσει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σπαράσσω, *convulsionar*, aquí *convulsiona*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del prononombre personal *le*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; ἀφροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *espumarajos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μόγις, adverbio de modo *dificilmente, a duras penas*; ἀποχωρεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποχωρέω, *apartarse, separarse*, aquí *se aparta*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de,*

con, por; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; συντρῖβον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo συντρίβω, *tronchar, despedazar, romper, maltratar, aplastar, triturar*, aquí *maltratando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

καὶ ἰδοὺ πνεῦμα λαμβάνει αὐτὸν καὶ ἐξαίφνης κράζει καὶ σπαράσσει αὐτὸν μετὰ ἀφροῦ. Con la exclamación καὶ ἰδού, *he aquí, ¡mira!*, Lucas procura, como ocurre en el versículo anterior, resaltar algo que sigue, en este caso, las palabras del padre que había clamado desde la multitud al Señor para que le prestase ayuda. Se trataba de una situación producida en el hijo único de aquel hombre, por un espíritu, que no puede ser sino un demonio, puesto que las acciones que produce en el muchacho, son dañinas y perversas. Acosado por el espíritu, que *le tomaba*, esto es, se hacía con él, comenzaba a gritar, a estar poseído de convulsiones y a echar espumarajos. Estas manifestaciones son típicas de la epilepsia, sin embargo. Esto sirve a los críticos para hablar de confusión científica en el redactor que, por supuesta *ignorancia* médica, achacaban al demonio lo que simplemente era una enfermedad, pero, se olvidan éstos, de que más adelante se dice que Jesús reprendió al demonio que se había manifestado en Su presencia. La situación era grave, según Mateo, el espíritu le arrojaba en el fuego o en el agua (Mt. 17:14, 15), por tanto, no sólo tenía problemas personales, sino que peligraba su vida continuamente. No debe olvidarse que el diablo es *homicida*, por tanto, una de sus perversidades es atentar contra la vida del hombre. Según Marcos, el espíritu que afectaba la vida del muchacho producía en él la incapacidad o dificultad para el habla y la audición, de ahí que le llame *espíritu sordo y mudo* (Mr. 9:25). Según Mateo el demonio le trastornaba desde que era un chico. Era una situación de extrema gravedad.

Como antes se dice, los *críticos racionalistas*, se esfuerzan por presentar todo esto como un caso de epilepsia, para extenderlo a todos los demás casos de posesión diabólica, procurando eliminar del pensamiento del lector de la Biblia cuanto se vincule con el mundo diabólico, sus acciones y sus consecuencias. Así escribe Fitzmyer:

"Un lector moderno que preste atención a los detalles descriptivos, no podrá menos de calificar esa situación como 'epilepsia', en cuyo caso la traducción podría ser: 'tiene epilepsia y le dan ataques' (Mt. 17:15). El término 'epilepsia' procede del griego 'epilambanein' (=coger, zarandear), y describe las convulsiones que produce esa enfermedad. La ignorancia de un diagnóstico preciso sobre las causas de esos ataques (epilësiai) llevó a considerarlos como

un influjo de la luna (selënë), de un demonio (daimonion) o de un espíritu (pneuma)... Hoy en día, la epilepsia es una enfermedad nerviosa crónica que se manifiesta en pérdida del conocimiento y de la capacidad motriz, y va acompañada de convulsiones de mayor o menor intensidad; sus causas pueden ser una afección congénita o una lesión cerebral producida por algún tumor, por determinados agentes tóxicos o simplemente por heridas orgánicas. Los ataques epilépticos se manifiestan, generalmente en la infancia o en la pubertad"[14].

Lo que no cabe duda es que un médico como Lucas, detectaba claramente lo que era una enfermedad y lo que era una serie de manifestaciones personales motivadas por una fuerza sobrenatural que actuaba en la persona.

καὶ μόγις ἀποχωρεῖ ἀπ αὐτοῦ συντρῖβον αὐτόν· La situación era triste, porque el espíritu *a duras penas* le dejaba, expresando la resistencia del demonio a suspender la aflicción del muchacho. Eso ocurría desde que comenzó a manifestarse en él, cuando era aún niño (Mr. 9:21). Cuando cesaba la actividad diabólica el joven quedaba físicamente destrozado. El verbo que expresa esta idea συντρίβω, tiene una amplia acepción de significados, pero todos se refieren a *destrozar, maltratar, despedazar, romper,* etc. indicando una situación que produce debilitamiento progresivo.

40. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

καὶ ἐδεήθην τῶν μαθητῶν σου ἵνα ἐκβάλωσιν αὐτό, καὶ οὐκ
Y rogué a los discípulos de ti que expulsasen lo, y no
ἠδυνήθησαν.
pudieron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδεήθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δέομαι, *pedir, implorar, rogar*, aquí *rogué*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἵνα, conjunción *que*; ἐκβάλωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar, sacar, quitar*, aquí *expulsasen*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con

[14] Joseph A. Fitzmyer. o.c., vol. III, pág. 152.

el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδυνήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo deponente δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *pudieron*.

καὶ ἐδεήθην τῶν μαθητῶν σου ἵνα ἐκβάλωσιν αὐτό, La situación es tensa. El padre había acudido a los discípulos de Jesús para que expulsaran al demonio que producía aquellas graves dificultades. Aunque la referencia *tus discípulos* es genérica, ya que Jesús tenía muchos discípulos, el contexto exige aplicarla directamente a los nueve que habían quedado en la llanura y no habían subido con Jesús al monte. Estos no habían podido expulsar al demonio. Tal vez todo esto ocasionó la discusión con los líderes religiosos de la que hablan los otros sinópticos. Es posible que estos acusaran nuevamente a Jesús de echar fuera demonios por un pacto con Beelzebú, el príncipe de los demonios, de manera que nadie más que Él tenía este pacto y sólo Él podía echar fuera demonios. No cabe duda que Jesús había dado poder a los Doce para que fuesen en Su nombre a predicar el evangelio, sanar enfermos y expulsar demonios (v. 1). Pero ¿estaba vinculado eso al tiempo de predicar sin la presencia de Jesús el evangelio del Reino? No importa esto, lo que es necesario destacar es que el padre había acudido a los discípulos pidiéndoles ayuda. Es posible que el padre de este muchacho lo había traído a Jesús, pero cuando llegó al lugar no estaba, sólo los discípulos, de modo que acudió a ellos para que expulsasen el demonio que afectaba a su hijo.

καὶ οὐκ ἠδυνήθησαν. Los discípulos intentaron hacerlo, pero *no pudieron*. Es muy posible que procurasen actuar como lo habían hecho durante el tiempo en que salieron a predicar el evangelio, pero todo esfuerzo por liberar al muchacho, resultó estéril, *no pudieron*. El padre –según el texto de los paralelos– había comenzado a dudar del poder de Jesús, su fe se iba debilitando y perdía toda esperanza de sanidad para su hijo. Sabía que el Señor sanaba enfermos, había oído de milagros portentosos que había hecho, conocía también que cuantos acudieron implorando por Su ayuda, recibieron lo que pedían, pero la incapacidad de los discípulos, que muy probablemente usaron el nombre de Jesús increpando al demonio sin resultado, le podía hacer pensar que también aquel caso resultaría imposible para el Señor.

Es interesante considerar que la falta de poder de los discípulos afectaba la credibilidad de Jesús. De esta misma manera ocurre con los cristianos. El evangelio proclama un mensaje de poder transformador, ya que es *"poder de Dios"* (Ro. 1:16-17). Sin embargo, las vidas de los cristianos no siempre son ejemplo del poder transformador del

evangelio. Las muchas manifestaciones de incapacidad para superar las expresiones de la vieja naturaleza, no son ejemplo válido para quienes están observando las vidas de los cristianos. Lo mismo que en el relato de Lucas, algunos ven la falta de expresión del poder transformador en las vidas de los creyentes y dudan del poder del evangelio. Hay una gran responsabilidad en el testimonio cotidiano ante el mundo, porque puede ser motivo de alabanza a Dios o desprestigio ante los hombres de la realidad del poder transformador del evangelio de la gracia. El mundo necesita ver como Cristo cambia las vidas de quienes se proclaman hijos Suyos y se tienen como transformados por Su poder. Sin ese testimonio personal, el mensaje del evangelio carecerá de atractivo para aquellos a quienes se les predica.

41. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuando he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ὦ γενεὰ ἄπιστος καὶ
Y respondiendo - Jesús, dijo: ¡Oh generación inerédula y
διεστραμμένη, ἕως πότε ἔσομαι πρὸς ὑμᾶς καὶ ἀνέξομαι
pervertida! ¿Hasta cuando estaré con vosotros y soportaré
ὑμῶν προσάγαγε ὧδε τὸν υἱόν σου.
os? Tráeme acá al hijo de ti?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὦ, interjección *¡Oh!*; γενεὰ, caso vocativo femenino singular del nombre común *generación*; ἄπιστος, caso vocativo femenino singular del adjetivo *incrédula*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διεστραμμένη, caso vocativo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo διαστρέφω, *pervertir, apartar*, aquí *pervertida*; ἕως, preposición propia *hasta*; πότε, adverbio interrogatorio *¿cuándo?*; ἔσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaré*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέξομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνέχομαι, *soportar, recibir con paciencia*, aquí *soportaré*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal os; προσάγαγε,

segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo προσάγω, *traer*, aquí *trae*; ὧδε, adverbio demostrativo *acá*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ὦ γενεὰ ἄπιστος καὶ διεστραμμένη, Es un tanto difícil precisar a quienes se dirige el Señor en esta respuesta. En el *Evangelio* es la primera vez que aparece una declaración peyorativa de este estilo. En la concreción que Lucas hace en los relatos, tiene necesidad de señalar los destinatarios, cosa que, por ejemplo, en Marcos, pudiera aplicarse a los que estaban discutiendo con los discípulos cuando llegó Jesús. En el contexto inmediato está respondiendo a las palabras del padre del muchacho. Tal vez esté apelando a la incredulidad de ese hombre, que es general a toda la generación suya, que se extendería también a toda la multitud presente. Sobre esto escribe Hendriksen:

"El hecho de que haya dirigido su queja a la generación muestra que no podía haber estado pensando solamente en los nueve discípulos que habían fracasado ante la emergencia. Evidentemente estaba profundamente desagradado con sus contemporáneos: con el padre, que carecía de una fe suficiente en el poder sanador de Cristo; con los escribas, que en vez de mostrar compasión, estaban con toda probabilidad gozándose maliciosamente de la impotencia de los discípulos; con la muchedumbre en general, que en los Evangelios se describe como que generalmente está mucho más preocupada de sí que de los demás (Jn. 6:26); y, por último, pero no menos importante, con los nueve discípulos, debido al fracaso en el ejercicio de su fe por no poner todo su corazón en la oración perseverante"[15].

Las palabras de Jesús parecen dirigidas no a algunos en concreto, sino a toda la multitud presente, que sin duda incluía también a los nueve discípulos. Es muy probable que aquellos habían estado haciendo intentos de sanar al muchacho y no lo consiguieron. Esto generó la burla de los escribas que aprovecharon la situación para hacer dudar a la multitud sobre la realidad del poder de Jesús para hacer milagros o, como se dijo antes, la imposibilidad de hacerlo los discípulos porque sólo Jesús tenía un pacto con Beelzebú. Jesús siente enojo natural por la incredulidad de aquellos que habiendo visto tantos milagros a lo largo del tiempo de Su ministerio, seguían incrédulos. Las palabras y calificativos que usa el Señor, revelan Su pensamiento sobre la gente

[15] G. Hendriksen. *Marcos*, pág. 361.

entre la que se desarrolló Su ministerio. El dolor de la desilusión en Su mente humana, genera el grito de reproche de Su corazón.

ὦ γενεὰ ἄπιστος. El principal reproche de Jesús tiene que ver con la incredulidad de la gente. Era una situación realmente grave, porque en todos los años anteriores había estado haciendo milagros que eran conocidos para todos. Aquellos milagros, *señales* para Juan, ponían de manifiesto a todos que era el Mesías que esperaban. Pero, las multitudes creían más a los hipócritas mentirosos de los escribas y fariseos que las evidencias conforme a las Escrituras, ya que los profetas anunciaban todo aquello como algo que identificaría al Cristo de Dios cuando viniese. Realmente Israel era una *generación incrédula*, si se prefiere mejor, *una raza incrédula*, como había sido siempre. Ese fue su comportamiento desde el tiempo de la liberación de Egipto. Permanentemente en el tiempo del desierto, en donde Dios hizo milagros portentosos, en la defensa y protección que les prestó siempre, en la suplencia de alimentos y agua continuamente, fueron rebeldes a Dios, desobedientes a Su voluntad, idólatras perseverantes e incrédulos continuos a las promesas de Él. Estos seguían con el mismo corazón endurecido de sus antepasados.

καὶ διεστραμμένη, Por esa razón les llama también *generación perversa*. La incredulidad pervertía el corazón de aquellos o, si se prefiere mejor, el corazón pervertido se manifestaba por medio de la incredulidad. No eran incrédulos por falta de evidencias, sino por la perversidad moral y espiritual que los conducía a rechazar al enviado de Dios, con lo que estaban rechazando a Dios. En cierta medida, un lenguaje semejante a este fue el usado por Moisés en su cántico: *"La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa"* (Dt. 32:5).

ἕως πότε ἔσομαι πρὸς ὑμᾶς καὶ ἀνέξομαι ὑμῶν El corazón del Señor está entristecido con todo aquello, por lo que añade: *"¿Hasta cuando he de estar con vosotros, y os he de soportar?"* Las dos preguntas ponen de manifiesto al tono intenso que revela el cansancio que Jesús tenía de la incredulidad y perversidad del pueblo. Es como si se tratase de un obrero cansando o de un maestro hastiado de alumnos incapaces y rebeldes. Expresa la idea de un cansancio temporal, como si dijese: *¿Cuánto tiempo más necesitáis para entender quién soy realmente?* No es que se tratase de incapaces de entender una lección difícil, sino que la rebeldía propia de ellos, su corazón endurecido, la perversidad de su pecado, les llevaba a rechazar la realidad de quien era el Señor. Este proceso malévolo culminará en

Jerusalén cuando el pueblo, incitado por los líderes religiosos, pedirá la muerte de Jesús.

Pero, las palabras de Jesús, podían muy bien ser dirigidas a los nueve discípulos que no pudieron echar fuera al demonio que afligía al joven. Este es el pensamiento de Lenski, que escribe:

"El Señor está reprendiendo a los discípulos por su carencia de fe. Es esto lo que les convierte en incapacitados para echar fuera al mal espíritu. Ellos son aquellos con quienes (PRÓS, cara a cara) Jesús había estado en forma especial por tan largo tiempo, a quienes había soportado ('ANECOMAI, voz media, 'sostener por uno mismo', 'aguantar', algunas veces, como aquí con el genitivo) a lo largo de tres años. No obstante, la antigua incredulidad, la cual caracterizó a toda su generación, de nuevo se manifestó en ellos. Jesús tenía derecho a esperar de sus propios discípulos algo distinto de lo que esta pervertida generación le estaba ofreciendo. El lamento doloroso, el cual queda así plenamente justificado, es seguido por la pronta acción, y al padre se le ordena que traiga a su hijo"[16].

Muy bien pudiera ser así. La generación de la gente que se amontonaba cerca de Él era *perversa*, pero los discípulos seguían siendo hombres de *poca fe*. Los creyentes solemos hacer alarde de fe. Es fácil encontrar personas que se sienten honrados porque son cristianos de fe firme. Sin embargo, las obras propias de esa fe, no se hacen visibles. De ahí que Santiago, con toda la experiencia que podía tener en una iglesia sumamente tradicional, perseverante en el sistema religioso recibido de sus antepasados, escriba la advertencia de que en lugar de hablar de fe deben mostrarse las obras que la hacen evidente (Stg. 2:14, 17).

προσάγαγε ὧδε τὸν υἱόν σου. Jesús concluye dirigiéndose nuevamente al padre del muchacho. El mandato es corto y preciso: *"Trae acá a tu hijo"*. El problema iba a resolverse. No se trataba de enseñar una nueva lección a quienes por incredulidad y perversidad no iban a recibirla, sino que ante todos iba a manifestar la omnipotencia divina, pero, esencialmente iba a responder a la miseria con la misericordia. Jesús estaba dispuesto a prestar ayuda a cuantos enfermos y debilitados fuese necesario. Había venido para deshacer las obras de Satanás e iba a seguir en el cumplimiento de esa misión liberando de sus garras a un muchacho que había estado desde niño afligido por él. Con toda autoridad, como corresponde a quien es Soberano, dice al padre

[16] R. C. H. Lenski, o.c., pág. 473 s.

que traiga a su hijo a Su presencia. Debía ser traído a donde Él estaba, ante toda aquella multitud y en presencia de los discípulos y de aquellos que alentaban el odio contra Él. Sin duda todos habían fracasado, pero Jesús no. Su condición Divino-humana le confería el poder infinito de Dios y la compasión emotiva de quien se hizo semejante a los hombres para poder *compadecerse* de ellos (He. 2:18).

42. Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió as su padre.

ἔτι δὲ προσερχομένου αὐτοῦ ἔρρηξεν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον καὶ
Y todavía acercándose él derribó le el demonio y
συνεσπάραξεν· ἐπετίμησεν δὲ ὁ Ἰησοῦς τῷ πνεύματι τῷ
convulsionó; pero increpó - Jesús al espíritu -
ἀκαθάρτῳ καὶ ἰάσατο τὸν παῖδα καὶ ἀπέδωκεν αὐτὸν τῷ
inmundo y sanó al muchacho y devolvió lo al
πατρὶ αὐτοῦ.
padre de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔτι, adverbio de tiempo *todavía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; προσερχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἔρρηξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ῥήγνυμι, *reventar, despedazar, tirar al suelo, romper, derribar*, aquí *derribó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δαιμόνιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *demonio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεσπάραξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συσπαράσσω, *agitar violentamente, convulsionar*, aquí *convulsionó*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar, increpar*, aquí *increpó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκαθάρτῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *sanar, curar*, aquí *sanó*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; παῖδα, caso acusativo masculino singular del nombre

común *joven, muchacho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, entregar*, aquí *devolvió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ἔτι δὲ προσερχομένου αὐτοῦ ἔρρηξεν αὐτὸν τὸ δαιμόνιον καὶ συνεσπάραξεν· Todavía estaba llegando al lugar donde Jesús le esperaba, cuando el demonio actuó nuevamente contra él, derribándolo al suelo y haciéndole convulsionar. El padre cumplía el mandato de Jesús y le traía a su único hijo esperando que fuese capaz de resolver la gravedad de su situación. El enfermo se daba cuenta de la presencia de Jesús, pero mucho más el demonio que se posesionaba de él. Posiblemente, como ocurría a menudo, cuando el espíritu vio a Jesús, comenzó a producir aquellas manifestaciones para destrozar al joven. Es como si el demonio pusiera todo su poder desafiando la acción sanadora de Jesús. Los síntomas de un ataque epiléptico se manifiestan en la descripción que hace Lucas. Como se ha dicho antes, aunque se tratase de una manifestación de epilepsia, ésta era producida por la acción diabólica sobre el muchacho. Aunque los *críticos racionalistas*, procuran hacer creer que no existe acción diabólica aquí, sino una enfermedad como cualquier otra, se olvidan que muchos de los enfermos en el contexto histórico de los *Evangelios*, lo estaban por acciones diabólicas, como es el caso de la mujer encorvada por tantos años (13:11), no podía enderezarse porque tenía *espíritu de enfermedad*, en este caso del muchacho, la enfermedad se producía por un demonio. Todos estaban impactados al ver como se revolcaba en el suelo y espumeaba entre las convulsiones. Aquel cuadro realmente dantesco, era la manifestación del demonio en respuesta a la presencia de Jesús. No lo hacía en forma verbal, debe recordarse que a este demonio se le vincula con la mudez y la sordera como se ha considerado antes, sino por medio del tremendo comportamiento físico del muchacho que estaba bajo su poder.

ἐπετίμησεν δὲ ὁ Ἰησοῦς τῷ πνεύματι τῷ ἀκαθάρτῳ καὶ ἰάσατο τὸν παῖδα. Jesús increpó al demonio en presencia de toda la multitud que sin duda estaba apiñada en torno a Él. Según Marcos el Señor actuó de ese modo cuando vio que la multitud se agolpaba (Mr. 9:25). Tal vez se mantuvieron un tanto distantes, acaso respetuosos, de la situación del hijo de aquel hombre y de la conversación que, según los sinópticos Jesús tuvo con él antes de sanar a su hijo. El gentío confluía rápidamente desde el lugar en que cada uno estaba. Acaso el

muchacho tirado en el suelo convulsionado llamó la atención de todos que se aproximaron inmediatamente. Pero, sin buscar razones al hecho, la realidad es que toda la gente se agolpaba donde Jesús estaba presente. En ese momento el Señor increpó al demonio que se había posesionado del joven y lo tenía derribado en tierra. Lucas no traslada las palabras que Jesús dijo al demonio, sin embargo, lo hace Marcos: *"Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él"* (Mr. 9:25). Según el relato de Marcos se dirigió al espíritu inmundo ordenándole salir del muchacho. Este es el primer mandato positivo, el segundo es negativo prohibiéndole entrar jamás en él. La fuerza del mandato hizo que el demonio tuviese que salir de él. Con ello se produjo la sanidad plena del joven. Cristo había reprendido a un mensajero de Satanás para dejar libre de la opresión a un hombre que había sido controlado por él. Eso era parte de la misión para la que había sido enviado al mundo, en cumplimiento de la profecía: *"dando a los presos apertura de cárcel"* (Is. 61:1). En eso se mostraba vencedor sobre Satanás quien *"a sus presos nunca abrió la cárcel"* (Is. 14:17).

καὶ ἀπέδωκεν αὐτὸν τῷ πατρὶ αὐτοῦ. Eliminada la causa cesó la enfermedad de forma inmediata. El joven estaba libre y podía regresar a su casa en compañía de su padre. De este modo cierra el relato de la acción de Jesús diciendo que *lo devolvió a su padre.* El hombre había venido con un hijo gravemente enfermo, tal vez con muy poca esperanza de sanidad, su fe se vio quebrantada por la incapacidad de los discípulos para sanarle, recibe a su hijo sano. No había una mayor dimensión de la misericordia de Jesús, que no tuvo en cuenta nada de cuanto le rodeaba, solo miraba desde Su amor personal la necesidad de un joven, acudiendo a ella para darle cuanto necesitaba y restaurarlo plenamente a una vida normal.

43. Y todos se admiraban de a grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos.

ἐξεπλήσσοντο δὲ πάντες ἐπὶ τῇ μεγαλειότητι τοῦ Θεοῦ.
Y estaban atónitos todos ante la grandeza - de Dios.
Πάντων δὲ θαυμαζόντων ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἐποίει[1] εἶπεν πρὸς
Y todos maravillándose de todas las cosas que hacía, dijo a
τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ·
los discípulos de Él

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσομαι, *asombrarse, maravillarse, estar atónito*, aquí *estaban atónitos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *ante*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μεγαλειότητι, caso dativo femenino singular del nombre común *grandeza*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; Πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θαυμαζόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θαυμάζω, *maravillarse, admirarse, asombrarse*, aquí *maravillándose*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido *todas las cosas*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *que*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar, efectuar*, aquí *hacía*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐποίει, *hacía*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, D, L, Ξ, f^{1}, 579, 700, 1241, 2542, lat, co.
ἐποίει ὁ Ἰησοῦς, *hacía Jesús*, según lectura en A, C, Θ, Ψ, 0115, f^{13}, 33, 892, f, q, r^{1}, bo^{bo}.

ἐποίησεν ὁ Ἰησοῦς, *hizo Jesús*, conforme a K, Γ, Δ, W, 565, 1424, 𝔐.

ἐξεπλήσσοντο δὲ πάντες ἐπὶ τῇ μεγαλειότητι τοῦ Θεοῦ. El milagro fue un portento de poder correspondiente a la omnipotencia divina. Aquellos escribas que, conforme a Marcos, discutían con los discípulos por alguna razón que les permitía buscar el desprestigio de Jesús, habían quedado, una vez más, en evidencia de su perversidad. Puede imaginarse la escena del grupo de estos delincuentes espirituales, incrédulos, mentirosos, homicidas potenciales al buscar la muerte de Jesús, engendros de Satanás su padre espiritual, que crujiendo los dientes se retiraban del lugar esperando una nueva oportunidad contra

Jesús. Mientras tanto, la multitud reunida, seguramente en corros, hablaba sosegadamente de la *grandeza de Dios*. Jesús había enseñado en el *Sermón del Monte*, que la gente verá las buenas obras de los creyentes y glorificaran al Padre que está en los cielos (Mt. 5:16).

Πάντων δὲ θαυμαζόντων ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἐποίει εἶπεν πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· Todos se maravillaban de las cosas que Jesús hacía. El milagro de la sanidad y liberación del joven, causó, sin duda un impacto profundo en todos los que estaban congregados en torno a Jesús. No se hablaba de otra cosa que el prodigio realizado ante sus ojos. Los asistentes tenían que reconocer que Jesús actuaba con pleno poder salvador, que sólo Dios podía tener, por tanto, la pregunta sobre quien era, se contestaba continuamente ante ellos, de ahí que cuando la multitud clama pidiendo que fuese crucificado, estaban mostrando el corazón endurecido y la conciencia rebelde de mayor intensidad.

Mientras la admiración de todos era notoria, Jesús aprovechó para iniciar una nueva conversación con los discípulos, en la que iba a reiterarles la muerte que se avecinaba para Él.

Segundo anuncio de la pasión (9:44-45)

44. Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

θέσθε ὑμεῖς εἰς τὰ ὦτα ὑμῶν τοὺς λόγους τούτους· ὁ γὰρ
Poned vosotros en los oídos de vosotros las palabras estas; porque el
Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου μέλλει παραδίδοσθαι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων.
Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de hombres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: θέσθε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, depositar, colocar, entregar*, aquí *poned*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo, *en*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγους, caso acusativo masculino plural del nombre común *palabras, dichos*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso

genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, haber de, deber*, aquí *debe*; παραδίδοσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar, dar*, aquí *ser entregado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*.

θέσθε ὑμεῖς εἰς τὰ ὦτα ὑμῶν τοὺς λόγους τούτους· Jesús anuncia de nuevo Su muerte a los discípulos. Lucas recoge este segundo anuncio con mucha firmeza. Jesús dice a los Doce que se *metan bien en los oídos*, lectura literal en el texto griego, en donde la oración se construye con un imperativo aoristo, que indica una acción que debe cumplirse, como corresponde a un imperativo, y que debe hacerse definitivamente como establece el aoristo del verbo. A las palabras que siguen debieran prestar mucha atención, por la importancia y trascendencia que tienen, especialmente para el próximo futuro.

ὁ γὰρ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου μέλλει παραδίδοσθαι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων. Las palabras que debían quedar registradas en la mente de ellos es que *el Señor iba a ser entregado en manos de hombres*. Es una reiteración de lo que ya les había dicho antes (v. 22). Con estas palabras entenderían que Jesús iba a ser *puesto* bajo la acción de los hombres. El instrumento para entregarlo sería Judas que echaría mano de Jesús para ponerlo *"en manos de los hombres"*. Estos iban a hacer cuanto quisieron con el Señor. La referencia a los hombres es múltiple, que eran los miembros de sanedrín, los dos sumos sacerdotes, el gobernador romano y los soldados de Roma, comprendidos en el indefinido *de hombres*.

Estas palabras tenían que ver con Su futuro inmediato, en el que ocurriría Su muerte y resurrección. Los discípulos, que ya habían oído de Él mismo ese anuncio, no lo entendieron, o mejor, no lo quisieron entender. El conflicto personal ocurría por la tradicional enseñanza sobre el Mesías que reinaría, y que no concordaba en modo alguno con las palabras del Maestro. La lección no había sido aprendida por ellos, de ahí que Jesús les haya dicho que pusieran estas palabras como grabadas en sus oídos, la inminencia de ese acontecimiento estaba siendo anunciada por el Señor. La entrega de Cristo había sido determinada por Dios y anunciada por los profetas (Hch. 3:18). Los hombres serían meros ejecutores del plan divinamente establecido para la muerte del Salvador, esto no significa que no tuviesen responsabilidad personal en sus acciones, pero no fueron los hombres los que interrumpieron la vida y ministerio de Jesús, sino que había

llegado el tiempo para entregarse al sacrificio de la Cruz (Gá. 4:4). Todo ocurre por permisión divina: *"A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole"* (Hch. 2:23). Lo que el Señor quería que los discípulos comprendiesen es que Su muerte iba precedida y se establece en la soberanía de Dios. No se trataba de un acontecimiento causal, sino de algo que se determinó divinamente en el consejo eterno de redención, establecido y *preconocido* por Dios. La misión redentora del Hijo del Hombre, había sido determinada eternamente, antes de la creación del universo, de los ángeles y de los hombres (1 P. 1:18-20). Dios no determinó salvar al hombre porque iba a perderse, sino por determinación propia, voluntaria y soberana, que precede a cualquier acontecimiento y causa en el plano de la humanidad (2 Ti. 1:9). Todo eso estaba anunciado por los profetas porque Dios había determinado que sucediera. La obra que Jesús iba a realizar se ajustaba a lo que se había establecido y determinado en la eternidad. Cada parte del Plan de Redención estaba en el pleno conocimiento de Dios (1 P. 1:2). Así lo declaraba el profeta: *"Mas Jehová quiso quebrantarle, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Todo lo que iba a suceder en Jerusalén sería el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas (24:25, 27, 44, 46, 47). Del mismo modo Dios había marcado el tiempo para la muerte de Su Hijo en Jerusalén. Siglos antes le había revelado a Daniel que ocurriría en el cumplimiento de la semana sesenta y nueve del tiempo determinado *sobre su pueblo* y que se cumpliría con la entrada de Jesús en Jerusalén (Dn. 9:26). Los Doce debían aprender que la muerte del Maestro no era el tiempo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el afecto, era la ejecución en el tiempo del decreto eterno de Dios para salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, será la suprema expresión de la victoria de Dios.

45. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

οἱ δὲ ἠγνόουν τὸ ῥῆμα τοῦτο καὶ ἦν παρακεκαλυμμένον
Pero ellos no entendían la palabra esta y estaba siendo velada
ἀπ' αὐτῶν ἵνα μὴ αἴσθωνται αὐτό, καὶ ἐφοβοῦντο ἐρωτῆσαι
de ellos para que no comprendiesen la, y temían preguntar
αὐτὸν περὶ τοῦ ῥήματος τούτου.
le acerca de la palabra esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἠγνόουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀγνοέω, *ignorar, desconocer, no entender*, aquí *no entendían*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ῥῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común, *palabra, cosa, asunto*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; παρακεκαλυμμένον, caso nominativo neutro singular del participio pefecto en voz pasiva del verbo παρακαλύπτομαι, *ocultar, velar*, aquí *siendo velada*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; αἴσθωνται, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo αἰσθάνομαι, *comprender*, aquí *comprendiesen*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo φοβέομαι, *tener miedo, temer*, aquí *temían*; ἐρωτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐροτάω, *preguntar, inquirir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; περὶ, preposición propia de genitivo *sobre, acerca de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *los*; ῥήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *palabras, asuntos*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*.

οἱ δὲ ἠγνόουν τὸ ῥῆμα τοῦτο. Los discípulos eran incapaces de entender el anuncio que Jesús les hacía sobre lo que ocurriría con Él en Jerusalén. Aquellas palabras no tenían significado para ellos. El anuncio de Su pasión y muerte, era todavía incomprensible para sus mentes. Todos habían reaccionado en contra de las palabras de Jesús. Pedro le reconvino (Mr. 8:32) y en cierta medida todos participaban de ese mismo pensamiento, reduciéndolo a un deseo que no subiese a Jerusalén para evitar la muerte de la que les hablaba.

καὶ ἦν παρακεκαλυμμένον ἀπ αὐτῶν ἵνα μὴ αἴσθωνται αὐτό, No es que ellos no *entendiesen* en sí el significado y sentido de las palabras de Jesús, sino que les *estaba oculta* o *velada* la comprensión de las mismas. De otro modo, el sentido les resultaba oscuro, de modo que no lograban comprenderlo. Ellos estaban sin luz respecto a la pasión de Jesús, lo que significaba que no había cabida en

la mente de ellos para ese asunto. Literalmente se lee que *había sido escondida de ellos*, o como se traduce en el interlineal *estaba siendo velada de ellos para que no la comprendiesen*. Tal vez sus ideas preconcebidas sobre el reino glorioso del Mesías, servía como barrera que obstaculizaba la aceptación de lo que el Señor les estaba anunciando sobre Su muerte. Con todo, la construcción gramatical de esta oración da pie para entender un propósito divino para que los discípulos no entendiesen plenamente esto. Sin embargo, esto es difícil de aceptar, porque los discípulos no eran incrédulos que estaban endurecidos de corazón como la población de Israel, de manera que se cumpliera en ellos que *oyendo* no *oyeran*. Ellos eran creyentes, y los reiterados anuncios de Jesús sobre Su muerte, eran dados para que aquellos entendiesen la verdad. Cerrados a una sola idea teológica no les era posible *entender* y *aceptar* lo que tenía que ver con los acontecimientos que Jesús les anunciaba que sucederían en Jerusalén.

καὶ ἐφοβοῦντο ἐρωτῆσαι αὐτὸν περὶ τοῦ ῥήματος τούτου. A causa de ello no se atrevían a preguntar más detalladamente o a pedir a Jesús una explicación más amplia de Sus palabras. Literalmente dice Lucas que temían preguntarle sobre esto. En otras muchas ocasiones pidieron que les explicara lo que no entendían, pero aquí preferían guardar silencio. La causa de retraerse es que *tenían miedo*. Cabe preguntarse cuál era la razón de ese temor. Según Mateo los anuncios de Jesús les *entristecían en gran manera* (Mt. 17:23). El temor de ellos era algo continuo. El imperfecto del verbo lo indica claramente. Ese no querer preguntar podría ser también debido a la respuesta enfática y directa que Jesús dio a Pedro cuando le pidió que evitara la Cruz (Mr. 8:33).

El mayor en el reino de Dios (9:46-50)

46. Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

Εἰσῆλθεν δὲ διαλογισμὸς ἐν αὐτοῖς, τὸ τίς ἂν εἴη μείζων αὐτῶν.
Y entró discusión entre ellos, - quién sería mayor de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διαλογισμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *discusión*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera

persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *el*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *sér, estar*, aquí *sería*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Εἰσῆλθεν δὲ διαλογισμὸς ἐν αὐτοῖς, τὸ τίς ἂν εἴη μείζων αὐτῶν. Los contrastes de pareceres debían ser naturalmente propios de un grupo de doce personas que se movían juntos como eran los discípulos de Jesús. Según Marcos, esta discusión de produjo en el camino. El motivo de la discusión era sobre quién de ellos sería el mayor. Es sorprendente que mientras el Señor anunciaba la Cruz y la muerte, ellos discutían entre sí, estableciendo la superioridad de unos sobre otros. El relato más extenso sobre esto es el de Mateo, quien dice que los discípulos preguntaron a Jesús: *"¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?"* (Mt. 18:1). Posiblemente querían que fuese Él quien dilucidara aquella cuestión que había sido motivo de discusión entre ellos. Pretendían que fuese el Señor quien resolviese la cuestión y determinara quien de ellos era el más importante en el Reino, de otro modo, cuál de ellos tendría el lugar más destacado. No cabe duda que a pesar del anuncio de la muerte, en el pensamiento de los Doce estaba anclada la idea de un reino glorioso que Jesús establecería. La discusión entre ellos pudo muy bien surgir de la aparente distinción que el Señor había hecho con tres de ellos en la *transfiguración*, al ser solo esos tres los que estuvieron con Él en el monte. Acaso también la promesa que hizo a Pedro sobre las llaves del reino (Mt. 16:19), pudo haber inducido o complementado ese pensamiento. Tal vez eso les llevó a pensar que alguno tendría más honor que el resto en la administración en el gobierno de Jesús. La gran preocupación de ellos no era un asunto de *santidad*, sino de *autoridad* o *jerarquía*. Mientras el Señor pensaba en la humillación, el rechazo, el sufrimiento y la muerte, ellos pensaban en la gloria de un reino y en la posición de privilegio que ocuparían en él. El Maestro les había llamado a seguirlo en el camino de la abnegación, la renuncia y la entrega, pero ellos sólo pensaban en su beneficio personal y en la gloria que deseaban tener sobre el resto. El egoísmo propio del hombre, se manifiesta aquí como el elemento causante de la discusión entre ellos.

47. Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἰδὼς τὸν διαλογισμὸν τῆς καρδίας αὐτῶν,
- y Jesús sabiendo el pensamiento del corazón de ellos,
ἐπιλαβόμενος παιδίον ἔστησεν αὐτὸ παρ' ἑαυτῷ
tomando a niño puso lo junto a Sí mismo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *sabiendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; διαλογισμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *discusión*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καρδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐπιλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sostener, tomar (de la mano), socorrer, sorprender, apoderarse, obtener*, aquí *tomando*; παιδίον, caso acusativo neutro singular del nombre común declinado *a niño*; ἔστησεν, tercra persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *colocar, poner*, aquí *puso*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de dativo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *junto a, con, delante de*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *Sí mismo*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἰδὼς τὸν διαλογισμὸν τῆς καρδίας αὐτῶν, Jesús conocía el pensamiento íntimo del corazón de ellos. Según Marcos ellos callaban delante del Señor, como un niño que comete algo incorrecto y calla, sin atreverse a confesar lo que hizo, así también ellos callaban. Cada uno había hecho saber al resto la pretensión que tenía para ocupar el primer lugar sobre los otros. Por tanto, debía darles la lección que necesitaban en aquel momento.

ἐπιλαβόμενος παιδίον ἔστησεν αὐτὸ παρ' ἑαυτῷ. Pero no lo hará sin poner delante el ejemplo de un corazón humilde que se necesita para la enseñanza, de modo que tomó a un niño pequeño y lo puso en presencia de todos. No se dice de quien era ese niño, ni donde estaba. Si la escena tuvo lugar dentro de la casa donde estarían alojados, podía muy bien ser alguien próximo a la familia. Es interesante

considerar la atención y cariño con que el Señor se relacionó con los niños durante Su ministerio (cf. Mt. 14:21; 15:38; 18:3; 19:13; 21:15, 16; 23:37; Mr. 10:13, 14; Lc. 18:15, 16). En el relato según Mateo, Jesús llamó al niño. El hecho más importante es que el pequeño iba a ser elemento básico en la lección que iba a darles por medio de su ejemplo. Cada vez que el Señor necesitó a un niño siempre había uno a mano para Su propósito.

Con seguridad el Maestro se había sentado en medio del grupo y, junto a Él estaba el niño. Si se sigue el relato según Mateo, llamó al niño y lo puso en pie en medio de ellos. El niño iba a servir de referencia visible a la lección que iba a impartirles.

Conforme Marcos, tomó el niño en Sus brazos (Mr. 9:36), de manera que todos podían verlo bien. El alma del Maestro se mide en dos aspectos: por un lado, el afecto entrañable hacia los niños, que mostró continuamente; quienes eran tenidos en poco por muchos, eran grandes e importantes para Jesús; por otro lado, hay generosidad y gracia en el corazón del Señor, puesto que no reprochó a los discípulos la actitud hacia la grandeza que buscaban, mientras Él les anunciaba la muerte y el sufrimiento de que sería objeto. La escena es sorprendente: *un pequeño*, fue puesto para enseñar a tantos *grandes* que estaban reunidos en torno a Cristo. Los que buscaban grandeza tenían que aprender la lección por medio de un niño, que estaba en la parte más baja de la escala social, era el que estaba bajo la dirección de otros a los que tenía que obedecer.

48. Y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὃς ἐὰν δέξηται τοῦτο τὸ παιδίον ἐπὶ τῷ
Y dijo les: En el caso que alguno reciba este - niño en el
ὀνόματι μου, ἐμὲ δέχεται· καὶ ὃς ἂν ἐμὲ δέξηται, δέχεται τὸν
nombre de mí, a mí recibe; y el que - a mí reciba, recibe al
ἀποστείλαντα με· ὁ γὰρ μικρότερος ἐν πᾶσιν ὑμῖν ὑπάρχων
que envió me; porque el más pequeño entre todos vosotros es
οὗτος ἐστιν μέγας.
este es grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; δέξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *reciba*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; παιδίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *niño*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; δέξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *reciba*; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *recibe*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀποστείλαντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que envió*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; μικρότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *el más pequeño*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμῖν, caso dativo plural del pronombre personal *vosotros*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar en disposición, ser, estar*, aquí *es*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; μέγας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *grande*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὃς ἐὰν δέξηται τοῦτο τὸ παιδίον Puesto el niño en el centro de todos, la lección principal de Jesús va a comenzar

relacionándola con el ejemplo de un niño. No debe tomarse literalmente la lección teniendo como destinatarios a los niños, físicamente hablando, aunque no cabe duda que los comprende también. El uso del pronombre demostrativo en acusativo τοῦτο, *éste*, lo demuestra, pero, también la oración se extiende a quienes puedan ser semejantes a un niño, es decir, quienes con espíritu generoso están representadas por aquel niño, que siendo de las personas más débiles en la sociedad está siendo puesto en una posición honorífica. Hay hermanos que pueden ser como *niños en Cristo*, a éstos, y también a los niños se les debe una atención especial, atendiéndolos y sirviéndolos con afecto entrañable. El uso del verbo δέχομαι, expresa la idea de dar una recepción cordial superando cualquier obstáculo. En el pasaje paralelo según Mateo, se alude a la humildad de las personas que deben ser recibidas de este modo, cuando pone en palabras del Señor, dirigidas a los Doce: *"De cierto os digo, que, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 18:3). De este modo se entiende que recibir o acoger a un niño tiene tanto que ver con los que lo son, físicamente hablando, como a quienes son niños espiritualmente. De otro modo, Jesús desea que se entienda que el niño puesto delante de los discípulos es una ilustración de los niños en la fe, a quienes debemos servir sin condiciones, de forma especial en lo que tiene que ver con sus vidas espirituales. Jesús está llamando la atención hacia los miembros más débiles en la congregación de creyentes, que necesitan por esa razón un cuidado mayor.

ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου, El servicio ha de ser hecho en *"mi nombre"*. Tal vez haya una cierta dificultad comprensiva de la expresión. En ese sentido equivale a hacerlo como si lo hiciesen a Él. Pero hay algo más, debe entenderse como *haciéndolo por amor a Él.* Atendiendo algo más a las palabras de Jesús, deben tomarse también como un mandamiento que Él establece en razón al nombre de autoridad suprema que ha recibido (Fil. 2:9-11). Quiere decir que se hace por obediencia al Señor. Todavía algo más, *en mi nombre*, expresa también una relación vivencial con Él. Nombre es equivalente a persona, de modo que un trato así a un niño es lo que Jesús hacía y corresponde también no sólo al que le obedece, sino a quien está plenamente identificado con Él, es decir, quien vive la vida de Jesús en sí mismo.

ἐμὲ δέχεται· La consecuencia es grande. El que *recibe* o *acoge* a un niño en el nombre del Señor, lo está haciendo al Señor. Si bien es el niño el que recibe la atención, es un acto incondicional de obediencia a quien lo ha establecido. La grandeza de un acto pequeño, aparentemente

de poca importancia, adquiere una dimensión enorme porque aquello que está haciendo lo hace para el mismo Señor.

El alcance de un acto humilde, en el que quien pudiera ser, a ojos de los hombres, un grande entre los hombres, renuncia a su grandeza para convertirse en siervo de un pequeño, llega a la culminación cuando Jesús establece un paso más en la escala de valores: El que sirve *a un niño*, está sirviéndolo *a Él*, y el que le sirve lo hace también con *Aquel que le envió*. Es un servicio al Padre que había enviado a Su Hijo al mundo. Jesús nunca estuvo solo, sino en compañía de quien le envió. En todo momento la unión entre el Padre y el Hijo se manifestaba en la obra que realizaba. Nada hacía por Él mismo, dijo el Señor, sino que lo hacía conforme a lo que el Padre le había encomendado. Por consiguiente, cuanto esté relacionado con el Hijo, la obediencia, el amor, la aceptación, la identificación, alcanza también en la misma medida a Aquel que lo envió desde el cielo. De esa forma lo expresaba el Señor cuando hablando de vida eterna la vinculaba al Padre y a Él en igualdad de condiciones: *"La vida eterna: es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Jn. 17:3). El apóstol Juan entiende esta relación biunívoca, que existe o se establece entre las dos Personas Divinas, cuando además de ser unívoca es también recíproca. Es decir, cuando a cada manifestación esencial en la Segunda Persona, corresponde otra igual en la Primera. Esa es la causa por la que el apóstol Juan dirá en uno de sus escritos: *"Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre"* (1 Jn. 2:23).

ὁ γὰρ μικρότερος ἐν πᾶσιν ὑμῖν ὑπάρχων οὗτος ἐστιν μέγας. El Maestro establece el resumen de la lección, o si se prefiere mejor, expresa la enseñanza que parte del ejemplo del niño puesto delante de ellos. El más pequeño entre los creyentes, este es realmente grande. Es posible traducir el adjetivo μέγας, como superlativo, esto sería *el más grande*, ya que en la *koiné* fue perdiéndose el uso del superlativo clásico. El que hace servicio que corresponde al más pequeño es el más grande entre todos. No cabe duda que estas palabras son una auténtica paradoja, porque es la cualidad misma de ser menos que los demás lo que constituye la grandeza verdadera delante de Dios.

Así escribe Lenski:

"Prestar un servicio que por todos es considerado como el menor, y el cual ellos, por tanto, se niegan a prestar, es hacer lo que es grande a los ojos de Jesús. En el versículo 46 y aquí de nuevo el

comparativo es usado y ciertamente en forma acertada. El superlativo desapareció gradualmente en el KOINÉ y así en nuestras versiones el sentido es traducido con superlativos. Pero Jesús dice MÉGAS, 'grande' como la meta que ha de ser alcanzada y no 'mayor' o 'el mayor' en comparación con los demás. Él quiere que todos sus discípulos sean 'grandes' en la forma indicada, y una señal de esta grandeza es el hecho de que cesamos de hacer comparaciones orgullosas con los demás, tal como Él enseñó a Pedro con la pregunta que le hizo en Juan 21:15"[17].

La lección es importante. Aquellos estaban inquietos y discutían entre sí por quién de ellos sería el mayor en el Reino, pero, Jesús les hace notar que debían enfocarse hacia el amor y la atención a los más pequeños, convirtiéndose para ellos en *siervos* por amor. La grandeza en el Reino de los Cielos tiene un camino distinto al propio del pensamiento humano. El máximo timbre de honor para un cristiano es el de ser siervo (1 Co. 4:1). La enseñanza sobre la humildad que depone de honores y busca servir, es la constante en el magisterio de Jesús. Es más, ese era Su ejemplo diario; en Él se cumplía plenamente la profecía que lo presentaba, no sólo como el Rey, sino como el siervo escogido y humilde. El Señor diría que no había venido para ser servido sino para servir (Mt. 20:28). Delante de los discípulos se mostró siempre como el que sirve y no como el grande, aunque le correspondía ese honor por derecho propio (22:27). Nadie puede pasar por la humillación de Cristo, sin sentir el impacto de Su ejemplo en un descenso voluntario desde la gloria a la Cruz, para favorecer al pecador, haciendo posible su salvación mediante la entrega de Su vida (Fil. 2:6-8). Los Doce estaban pensando en llegar muy alto, Jesús los llama a descender muy abajo. Estas son las contradicciones propias del Reino de los Cielos. Humillarse para ser ensalzado es la forma que Dios ha establecido, ya que la humildad antecede siempre a la honra (Pr. 15:33). En cambio, la soberbia destruye la vida del creyente y del hombre en general (Pr. 29:23). Las contradicciones son notorias entre el pensamiento de Dios y de los hombres. Quien quiera llegar a subir ha de aprender a descender; el que quiera ser grande, debe hacerse pequeño; el que quiera reinar, tiene que aprender a servir. Esta es la ley del *Reino de Dios*, totalmente contraria al pensamiento del hombre. Es la dimensión que ha de ser entendida por quienes estando en el reino han de vivir conforme a él.

[17] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 481.

49. Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

Ἀποκριθεὶς δὲ Ἰωάννης εἶπεν· ἐπιστάτα[1], εἴδομεν τινα ἐν[2] τῷ
Y respondiendo Juan dijo: Maestro vimos un en el
ὀνόματι σου ἐκβάλλοντα δαιμόνια καὶ ἐκωλύομεν αὐτόν,
nombre de ti expulsando demonios y prohibimos le,
ὅτι οὐκ ἀκολουθεῖ μεθ' ἡμῶν.
porque no sigue con nosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre *maestro*; εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *vimos*; τινα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐκβάλλοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar fuera, expulsar*, aquí *que expulsaba* o *expulsando*; δαιμόνια, caso acustivo neutro plural del nombre común *demonios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκωλύομεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verblo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí *prohibíamos*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀκολουθεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *acompañar, seguir*, aquí *sigue*; μεθ' forma escrita ante vocal aspirada de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]διδάσκαλε, *maestro*, lectura en $\mathfrak{P}^{45}$, C*, L, Ξ, 892, sy^{hmg}.

[2] ἐν, *en*, según se lee en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, ℵ, B, L, Δ, Ξ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 579, 700, 892, 1241, 2542.

ἐπί, *sobre*, A, C, D, K, W, Γ, Θ, 565, 1424, $\mathfrak{M}$.

Ἀποκριθεὶς δὲ Ἰωάννης εἶπεν· La enseñanza de Jesús sobre el mayor en el reino, debió haber tocado el corazón de los discípulos, tal vez de forma más especial el de Juan y su hermano Jacobo, que manifestarían más adelante su deseo de sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús cuando estableciese el reino (Mr. 10:35ss). Tal vez, pretendiendo darle un giro al tema, Juan toma la palabra para dirigirse a Jesús y relatarle un hecho que había ocurrido, posiblemente en ese mismo día.

ἐπιστάτα, εἴδομεν τινα ἐν τῷ ὀνόματι σου ἐκβάλλοντα δαιμόνια. Se dirigió a Jesús llamándole *Maestro*. Lucas usa la palabra ἐπιστάτα, mientras Marcos escribe διδάσκαλε, ambas con el mismo significado de *maestro*. Este era, como ya se ha dicho, el título habitual que los discípulos usaban para dirigirse a Jesús, por esa razón el Señor les recuerda que así le llamaban (Jn. 13:13). Juan presenta a Jesús un breve informe que tenía que ver con un exorcista que usaba el nombre del Señor para echar fuera demonios. Para Juan el problema consistía especialmente en el hecho de que *no era del grupo* de los discípulos, y seguramente tampoco estaba entre los muchos otros seguidores de Jesús. Es posible que aceptase o incluyo creyese que era el Mesías, apoyándose en Su nombre para lo que hacía. Sin duda los resultados de su actividad eran beneficiosos, porque se trataba de liberar a los oprimidos del diablo. Si este hombre actuaba creyendo en el poder de Jesús y en Su nombre, no puede incluírsele, como dice Lenski, *"entre los repudiados por el Señor, que se mencionan en Mt. 7:22"*[18]. Es evidente que, en tiempos de Jesús, algunos judíos se dedicaban a prácticas exorcistas (Hch. 19:13). La lectura del texto hace deducir que aquel hombre anónimo, lograba expulsar demonios invocando el nombre de Jesús.

καὶ ἐκωλύομεν αὐτόν, ὅτι οὐκ ἀκολουθεῖ μεθ' ἡμῶν. Los discípulos habían procurado impedir que el hombre siguiese con su tarea. No se trataba de uno o dos, sino de los Doce. El verbo κωλύω, que usa aquí Lucas, expresa la idea de *impedir, prohibir, refrenar*. Una acción tendente a que el exorcista no continuara con lo que estaba haciendo. La causa por la que le prohibieron seguir echando fuera demonios en el nombre del Señor, era la negativa de este hombre a integrarse o incorporarse al grupo de los discípulos. El problema de Juan –y de sus compañeros– no era que no siguiese a Jesús, sino que no les seguía a ellos. No estaba entre los seguidores ni era reconocido como discípulo de Jesús. Sin duda estaba demostrando un gran interés

[18] R. C. H. Lenski, *Marcos*, pág. 341.

por el Maestro, pero era un celo equivocado. Los discípulos de Jesús tenían que tener una absoluta disposición a acoger a las personas en general. El Señor les había enseñado esta lección con el niño puesto en medio de ellos. Acoger a otros era un profundo contraste con el exclusivismo religioso de los escribas y fariseos, que consideraban como pecadores y, por tanto, indignos a todos los que no les seguían, pensaban y se comportaban como ellos. La reacción de Juan, debió ser un tanto violenta, justificada por su calificativo de *Boanerges, hijos del trueno*, que Jesús le había dado a él y a su hermano (Mr. 3:17). La lección sobre la humildad que acoge a todos para servirles, había sido oída por los discípulos, pero, como era muy habitual, no había sido atendida. Los corazones de ellos estaban impulsados en gran medida por los intereses personales, en ocasiones equivocados y egoístas.

Esta situación se mantiene en el tiempo. Es muy fácil apreciarla en otras maneras y de distintas formas en el comportamiento de los creyentes y especialmente del liderazgo de las iglesias, siendo excluyentes con quienes no *son del mismo grupo*. En ocasiones se entiende y se enseña que nadie que no sea de la denominación, o de la estructura y orientación de una iglesia, tiene derecho alguno a trabajar para el Señor, mientras no esté incorporado al grupo. Hay iglesias que se glorían en *no ser* o *no pertenecer* a ninguna denominación. Sin embargo, estás son, por regla general más sectarias que las demás. No se llaman *denominación*, pero son más segregacionistas que el resto. Este denominacionalismo es la gran escoria de muchas iglesias locales en el día de hoy, pero, no solo se trata de mantener la exclusividad denominacional, sino que lo más grave es el ataque frontal dentro del mismo grupo contra quienes no están en sintonía con la forma y pensar de los otros. La Iglesia ha perdido grandes valores, estupendos maestros, y creyentes muy capaces, por el grave delito de no estar integrados en el sistema religioso tradicional.

50. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· μὴ κωλύετε· ὃς γὰρ οὐκ
Y dijo a él - Jesús: No impidáis porque el que no
ἔστιν καθ' ὑμῶν, ὑπὲρ ὑμῶν ἐστιν.
es contra nosotros, por nosotros es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular

del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κωλύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κωλύω, *estorbar, impedir, prohibir*, aquí *impidáis*; ὃς, caso nominativo masculino del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; καθ' forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *en, por, contra*; ὑμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *contra*; ὑμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· μὴ κωλύετε· Jesús responde a la información que le hizo Juan, con un concreto *no prohibáis*. Él y posiblemente los Doce, estaba ufano de lo que había hecho, era como una gloria personal al enfrentarse con alguien que echaba fuera demonios en el nombre de Jesús, prohibiéndole hacerlo porque no se decidía a unirse al grupo de discípulos.

ὃς γὰρ οὐκ ἔστιν καθ' ὑμῶν, ὑπὲρ ὑμῶν ἐστιν. Cristo da una razón específica para establecer el mandamiento de no prohibir la acción de aquel hombre y, por extensión, la de cualquier otro en esa misma situación. Jesús habla de un espíritu de tolerancia con quienes no están en oposición contra Él, utilizando el pronombre personal *nosotros*, que incluye también a los discípulos. Todos los que no se oponen abiertamente a Jesús, deben ser tolerados por Sus discípulos, aunque no coincidan plenamente con lo que ellos hubiesen deseado. Juan le había dicho que prohibieran a uno echar fuera demonios en el nombre de Jesús, porque *no nos seguía* a nosotros. Jesús los identifica con Él en el propósito que motivaba su ministerio, de modo que quien sigue a Cristo haciendo milagros en Su nombre, seguía también a los que eran Sus discípulos, aunque de hecho no fuese con ellos en el mismo grupo.

El que expulsaba demonios estaba en abierta oposición a Satanás, de modo que Jesús advierte que en esa lucha no hay ni paz ni neutralidad posibles. Son dos reinos que están en abierta oposición y en constante confrontación el uno contra el otro. Por un lado, el Reino de los Cielos, por otro el de Satanás. El primero es un reino de libertad y luz, el segundo de esclavitud y tinieblas. En el reino de Satanás la opresión y la angustia se manifiestan. Ambos reinos son incompatibles,

de modo que quien está en uno no puede estar en otro. Jesús vino para deshacer las obras del diablo, por consiguiente, el que no esté con Él está con Satanás. Cristo vino para buscar y salvar lo que estaba perdido (19:10). En esa acción salvadora, toma a los que creen sacándolos del poder del pecado y trasladándolos a Su propio reino. En esta búsqueda de salvación, llega tanto a los judíos como a los gentiles, para hacer de todos ellos un solo rebaño con un solo Pastor (Jn. 11:52). De modo que quien quiera que sea si echa fuera los demonios, está al lado del Señor y se identifica con Él en la liberación del hombre del poder del maligno.

V. El viaje a Jerusalén (9:51-19:27)

Viaje y episodios (9:51-62)

Primera mención del viaje (9:51)

Con este versículo comienza una de las secciones más importantes del *Evangelio*. Se ha considerado sobre esto en la *introducción* del capítulo. Lucas ocupa un gran espacio para describir detalladamente el viaje de Jesús a Jerusalén. El relato en los otros dos sinópticos es mucho más reducido; Marcos ocupa cincuenta y tres versículos (Mr. 10:1-52), Mateo es un poco más extenso (Mt. 19:1-20:34). Por su parte, Lucas le dedica, prácticamente diecinueve capítulos. Es interesante observar que los sinópticos hablan de un solo viaje, mientras que Juan ofrece una panorámica de por lo menos tres entre Galilea y Jerusalén (Jn. 2:13; 5:1; 7:10). Hasta este momento todo el ministerio de Jesús se había desarrollado en Galilea: Nazaret (4:16), Capernaum (4:31), el Mar de Galilea (5:1), el monte (6:12), otra vez Capernaum (7:1), Naín (7:11), Betsaida (9:10). La intención de Lucas es presentar a Jesús camino de Jerusalén, donde terminará Su ministerio y se producirá la operación de salvación con Su pasión, resurrección y ascensión a los cielos. Por esa razón Lucas introduce en el relato lo que parecería una desmesurada narración del viaje, de ahí que la misma se mueva con mucha lentitud, como se apreciará en el comentario. Una característica de esta porción del *Evangelio* tiene que ver con la hostilidad que existía contra Jesús y la reacción del Señor.

51. Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ συμπληροῦσθαι τὰς ἡμέρας τῆς ἀναλήμψεως
Y sucedió al estar cumpliéndose los días de la asunción
αὐτοῦ καὶ αὐτὸς τὸ πρόσωπον ἐστήρισεν τοῦ πορεύεσθαι εἰς
de Él y Él el rostro afirmó - para ir a
Ἰερουσαλήμ.
Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *comenzar, empezar a existir, hacerse*, aquí *ocurrió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; συμπληροῦσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo συμπληροω, *llenar, completar, cumplir*, aquí *estar cumpliéndose*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναλήμψεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *asunción, ser recibido arriba*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; ἐστήρισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στηρίζω, *afianzar, establecer, dar firmeza, afirmar*, aquí *afirmó*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir, marcharse, seguir camino*, aquí *para ir*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ συμπληροῦσθαι τὰς ἡμέρας τῆς ἀναλήμψεως αὐτοῦ. Lucas sitúa el viaje a Jerusalén como la ejecución de lo que se había determinado eternamente, antes de la creación, para la salvación del mundo (2 Ti. 1:9). El camino a Jerusalén tiene dimensión divina, porque *estaban cumpliéndose*, o tal vez mejor, *estaban a punto de cumplirse*, los días para la asunción de Jesús. Era el cumplimiento gradual de un periodo que llegaba lenta, pero inexorablemente a su término. Es el tiempo de los últimos días de la existencia terrenal de Jesús. Esta última fase había comenzado con el anuncio que el Señor hizo de la Pasión, por tanto, debía salir de Galilea para dirigirse a Jerusalén. El motivo del viaje se apunta en el versículo, no tanto a la muerte del Salvador, que indudablemente es de primordial cumplimiento, sino al término de una obra que concluía con la *asunción*. Para quienes pueda extrañarles el uso de este término, *asunción* significa *elevación* o acción que eleva a la primera dignidad. Por tanto, la visión del viaje que, transitando por el tramo de la muerte y sepultura, culmina en la resurrección y ascensión a los cielos, llevando el nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-11). Los últimos días, el tiempo que estaba llegando, no terminaba con la Pasión, sino con la glorificación, que marca el nuevo tiempo de glorificación del Salvador.

El sustantivo ἀνάλημψις, equivale a *ascender, ser llevado arriba* que, en referencia a Jesús, no solo tiene que ver con el hecho de la ascensión, sino la entronización del Hijo de Dios en la majestad de las alturas. La proyección eterna del plan de redención se cumplía conforme a lo determinado por Dios.

καὶ αὐτὸς τὸ πρόσωπον ἐστήρισεν τοῦ πορεύεσθαι εἰς Ἰερουσαλήμ. Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén. Lucas utiliza una figura de lenguaje para referirse a esa decisión diciendo que *afirmó su rostro*. Esta expresión responde al hebreo *pänäyw le*, que equivale a *encaminarse, empeñarse en ir* (cf. Jer. 42:15, 17; Dn. 9:3). La idea es *fijar el rostro contra*, es decir, orientar su mirada y dirigirse resueltamente al viaje que concluiría en Jerusalén, afrontando inconmoviblemente su destino en el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. El término del viaje sería Jerusalén, expresada aquí como es habitual en Lucas, como femenino singular, que vincula la ciudad con la connotación religiosa en la que iba a cumplirse la muerte del Salvador. Partir hacia Jerusalén, suponía para Jesús iniciar la marcha hacia la muerte. Era la respuesta a lo que Pedro le había sugerido que evitase. Cristo no había venido para reinar, lo hará en su momento, sino para dar Su vida en rescate por los pecadores, eso movía Su determinación de afrontar sin reservas cuanto le esperaba en aquella ciudad, donde tantos profetas habían muerto antes. Pero, no debe dejar de tenerse en cuenta que la perspectiva de Lucas no es tanto al hecho de que Jesús había decidido enfrentarse a la muerte que le esperaba, sino que ya contempla por adelantado Su regreso al Padre.

Es necesario no ver siempre las pruebas como algo dificultoso o angustioso a que enfrentarse sino como una experiencia en el tránsito hacia la gloria, como enseña también el apóstol Pablo (2 Co. 4:17). Nuestra visión corta se centra en el entorno de la temporalidad y de las experiencias terrenales, pero realmente olvidamos nuestra posición celestial en Cristo adonde hemos sido ya trasladados potencialmente en Él, y sentados con Él en los lugares celestiales (Ef. 2:6). La vista en las cosas temporales trae la grave consecuencia de la inquietud, el temor e incluso la angustia, pero nuestra meta no es la temporalidad sino la perpetuidad, por lo que el rostro nuestro ha de estar orientado al cielo (Col. 3:1). Viendo lo que es eterno deja de tener valor lo transitorio.

Rechazo de los samaritanos (9:52-56)

52. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

καὶ ἀπέστειλεν ἀγγέλους πρὸ προσώπου αὐτοῦ. καὶ
Y envió mensajeros delante de rostro de Él. Y
πορευθέντες εἰσῆλθον εἰς κώμην[1] Σαμαριτῶν ὡς ἑτοιμάσαι
yendo entraron en aldea de samaritanos a fin de preparar
αὐτῷ·
para Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *mandar, enviar*, aquí *envió*; ἀγγέλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *mensajeros*; πρὸ, preposición propia de genitivo *delante de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *rostro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo προρεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *yendo*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entraron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea*; Σαμαριτῶν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de samaritanos*; ὡς, conjunción *a fin de*; ἑτοιμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, aparejar, disponer*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *para Él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] κώμην, *aldea*, según lectura en $B^{45, 75}$, ℵ*, B, it, bo^{mss}.

πόλιν, *ciudad*, como se lee en Γ, Ψ, f^{13}, 1424, lat, bo^{bo}.

καὶ ἀπέστειλεν ἀγγέλους πρὸ προσώπου αὐτοῦ. καὶ πορευθέντες εἰσῆλθον εἰς κώμην Σαμαριτῶν. Jesús envió a dos discípulos para aparejar un lugar donde todo el grupo pudiese pasar la noche, una de las que pasaban los peregrinos que desde el norte iban a Jerusalén. Generalmente los judíos evitaban la ruta que pasaba por Samaria. Tal vez Cristo deseó seguir ese camino para instruir a los discípulos a no ver a los samaritanos como enemigos de los judíos, como habitualmente se consideraban ambos. Es interesante notar que

Jesús prohibió a los discípulos que había enviado en misión, que entrasen en tierras de Samaria (Mt. 10:5). Pero, también es evidente que Lucas es el único de los sinópticos que presenta a Jesús tratando con samaritanos y hace mención de relación de los primeros cristianos con ellos (10:30-37; 17:11-19; Hch. 1:8; 8:1-13; 9:31; 15:3).

El adjetivo *samaritano*, y también, como en este caso en nombre propio que usa Lucas, tuvo originariamente meras connotaciones geográficas, en referencia a los habitantes de Samaria, la que fue capital del reino del norte, fundada por el rey Omrí hacia el 870 a. C. Pero, con el tiempo se convirtió en una referencia o designación étnico-religiosa, aplicada a los habitantes de la región comprendida entre Galilea y Judea, al este del Jordán. Generalmente los samaritanos restringían las Escrituras sólo al Pentateuco, edificando su santuario en las laderas del Monte Gerizín. Este templo sirvió como lugar de culto durante la época de Alejandro Magno, hasta su destrucción en tiempos de Juan Hircano (128 a. C.) A partir del período helenístico se pueden comprobar las diferencias y divergencias entre judíos y samaritanos. Los samaritanos compusieron una versión del Pentateuco y desarrollaron su propio sistema de culto.

ὡς ἑτοιμάσαι αὐτῷ· Los enviados por Jesús llegaron a una población samaritana. Algunos de los códices más seguros escriben κώμην, *aldea, caserío*, otros πόλιν, *ciudad*, más bien debe entenderse como una pequeña población. El envío de aquellos dos tenía como propósito preparar el alojamiento, como se dijo antes. La compañía que viajaba con Jesús incluía a más de doce, probablemente era numerosa, incluso podría haber algunas mujeres como se mencionan anteriormente (8:2, 3). Si la compañía era numerosa requería preparar lugar anticipadamente a la llegada del grupo para conseguir alojamientos.

53. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

καὶ οὐκ ἐδέξαντο αὐτόν, ὅτι τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἦν
Y no recibieron le, porque el aspecto de Él era
πορευόμενον εἰς Ἰερουσαλήμ.
que sigue camino a Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐδέξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar, acoger*, aquí *acogieron*;

αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso nominativo neutro singular del nombre común *rostro, aspecto, presencia*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; πορευόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *proceder, viajar, irse, marcharse, seguir camino*, aquí *que sigue camino*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

καὶ οὐκ ἐδέξαντο αὐτόν, En ocasiones de festividades judías, como era el caso de la Pascua, era habitual que no fuesen bien recibidos y se les atendiese en sus necesidades, cuando cruzaban el territorio de Samaria. Flavio Josefo hace referencia a esto en uno de sus escritos, hablando de un incidente que se produjo en tiempo del procurador V. Cumano[19]. Tal vez por esa razón la mayoría de los que iban a Jerusalén en esas ocasiones procedentes de Galilea, iban hasta el Jordán, cruzaban el río y, seguían camino a través de Perea.

ὅτι τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἦν πορευόμενον εἰς Ἰερουσαλήμ. Lucas da la razón al rechazo de los samaritanos, mediante una frase que literalmente traducida no es comprensible, ya que se lee: *porque su rostro era procediendo a Jerusalén*, por tanto, debe adaptarse para hacerla comprensible, como se ha traducido en el interlineal más arriba: *el aspecto de Él era como que sigue camino a Jerusalén*. De otro modo, los que atendieron a los dos discípulos y luego vieron al grupo, comprendieron que eran peregrinos que se dirigían a Jerusalén para la festividad nacional, cosa que ellos no aceptaban, porque tenían sus fiestas, que consideraban como las verdaderamente bíblicas, y su monte de adoración, que no era Jerusalén. Con todo, la idea está clara, el aspecto de Jesús era como quien se dirigía a Jerusalén, por tanto, esa era la causa que movía a los samaritanos para no darle acogida en el lugar.

Ahora bien, en este caso, Lucas precisa mucho más la razón del rechazo. No se trataba de no acoger al grupo, tal vez numeroso de personas, aunque estuviera en camino hacia Jerusalén. Las multitudes que se dirigían a las fiestas solían ser muy numerosas, y generalmente encontraban acogida en las ciudades samaritanas. Sin duda esto era lo habitual, puesto que Jesús y sus acompañantes lo consideraban posible y

[19] F. Josefo. *Antigüedades*, XX, 6. 1.

enviaron a dos de ellos para gestionar el acomodo. Se trataba de recibir o no recibir a Jesús. Nótese que Lucas usa el pronombre personal en tercera persona singular. Sin duda sabían bien quien era Jesús, conocían los relatos de Sus milagros, y en una ocasión estuvo en la población cercana a donde estaba el pozo de Jacob, dialogando con una mujer y dando testimonio a los habitantes que salieron a Su encuentro. El Señor iba camino de Jerusalén, y no manifestaba interés alguno por el santuario del monte Gerizín, identificándose plenamente con la festividad judía. Es a éste a quien se negaban a recibir, con lo que Lucas presenta la primera referencia a los distintos rechazos que iba a tener Jesús antes de Su muerte.

54. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ[1] Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης εἶπαν· Κύριε,
Y al ver los discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor,
θέλεις εἴπωμεν πῦρ καταβῆναι ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ καὶ
¿quieres que digamos fuego que descienda del cielo y
ἀναλῶσαι αὐτούς[2]
destruir los?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo, al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; Ἰάκωβος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quieres*; εἴπωμεν, primera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digamos*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; καταβῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναλῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo

ἀναλίσκω, *destruir, devorar*, aquí *destruir*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*, según lectura en $B^{45, 75}$, ℵ, B, f^{1}, 579, 700, 1241, e, sa, bo^{bo}.

οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, *los discípulos de él*, como se lee en A, C, D, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy, bo.

[2] καὶ ἀναλῶσαι αὐτούς, *y destruirlos*, según lectura en $B^{45, 75}$, ℵ, B L Ξ 579. 700*. 1241 lat sys.c sa bopt.

καὶ ἀναλῶσαι αὐτούς ὡς καὶ Ἠλίας ἐποίησεν, *y destruirlos como también Elías hizo*, como se lee en A, C, D, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700^{c}, 892, 1424, 2542, M, it, $sy^{p, h}$, bo^{pt}.

ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ Ἰάκωβος καὶ Ἰωάννης εἶπαν· Una situación como aquella, no dejó de producir reacciones entre los discípulos y los acompañantes de Jesús. Los samaritanos habían detectado que eran peregrinos camino de Jerusalén, pero, en particular posiblemente no entendían que Jesús, al que muchos de sus compatriotas samaritanos habían considerado que era el Mesías, siguiese favoreciendo a los judíos en menoscabo, según entendían ellos, de los samaritanos. Los dos hermanos, Jacobo y Juan, a quienes Jesús había llamado *Boanerges*, *hijos del trueno*, mostraban el carácter que correspondía a ese apelativo. No sabemos cuál de ellos tomó la palabra para hacer a Jesús la propuesta que sigue. Es muy posible que ellos fuesen los discípulos que Jesús había enviado a la población samaritana para preparar hospedaje.

Llegados a Jesús, pretenden ordenar que descendiese fuego del cielo y consumiese la población que les había negado atención. Algunos de los copistas más antiguos no pudieron eludir el añadido que muchos manuscritos antiguos tienen a continuación donde se lee *"como hizo Elías"*. Como se aprecia más arriba en el apartado de *alternativas de lectura*, hay muchos que contienen la glosa, pero, lo más probable es que sea un añadido que no estaba en el texto de Lucas. Además, no hay correlación alguna entre el deseo de los dos hermanos y lo que había ocurrido en días del profeta Elías. En la ocasión histórica se pedía que el fuego del cielo descendiese sobre el sacrificio, pero no sobre las personas, para vindicar la realidad de que Dios es verdaderamente el único Dios, frente a los adoradores de dioses falsos que no tienen poder alguno. Es posible que la petición salga de un corazón lleno de la gloria

de Jesús, que se les había manifestado en la *transfiguración*. Aquellos pobladores de Samaria habían ofendido al glorioso Señor, de modo que lo habían hecho al Mesías. Para la percepción de Santiago y Juan, era un pecado que merecía bien una disciplina divina como la que ellos proponían a Jesús. En el monte había estado presente Elías de modo que, probablemente, despertó en ellos el recuerdo de la acción del profeta, pero en una forma aplicativa muy diferente. Su celo por el honor de Jesús se manifestó claramente en la pregunta que le formularon. Era vindicar la honra que merecía la persona de Jesús. Su nombre, puesto que en el nombre de Él habían ido, había sido deshonrado por los hombres y, para ellos, sólo una acción punitiva de esa naturaleza podía restaurarlo al honor que se le debía. Ellos pretendían que, por la falta de atención al no hospedarlos, toda aquella población fuese calcinada por fuego que descendiese del cielo. Posiblemente se consideraban capaces de hacer aquel milagro, pero antes de ellos, reclamaban la aquiescencia de Cristo. Castigar a los samaritanos era, para ellos, *sine qua non*, algo inevitable para recuperar la honra de Jesús. De otro modo, estaban diciendo a Jesús: *¿lo quieres Tú? ¿quieres que pidamos esto?*

55. Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.

στραφεὶς δὲ ἐπετίμησεν αὐτοῖς[1].
Y vuelto reprendió les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volverse, darse la vuelta*, aquí *vuelto*, o *volviéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar*, aquí *reprendió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ εἶπεν· οὐκ οἴδατε οιου πνεύματοσ ἐστε, *y dijo: no sabéis de que espíritu sois*, lectura que aparece seguido al texto analizado en A, C, D, W, Θ, K, f^1.

Omiten la glosa en $P^{45, 75}$ y la tradición hesiquiana.

στραφεὶς δὲ ἐπετίμησεν αὐτοῖς, Jesús se volvió hacia los dos discípulos para reprenderles. No se sabe en qué posición estaban ellos, posiblemente a Su lado, pero las palabras que iban directamente a los dos, debían serles dichas frente a frente. Por tanto, Jesús se volvió y, con toda seguridad, les miró fijamente para pronunciar alguna reprensión por aquel deseo de consumir por fuego la población que no les había atendido en la petición de acomodo. La reprimenda implica desaprobación. Los discípulos no terminaban de comprender la misión de Jesús (9:45), que no era de juicio sino de salvación. Posiblemente debieron quedar sorprendidos, cuando en lugar de aceptar su propuesta, no solo la vieron rechazada, sino que ellos fueron reprendidos por Jesús. Como escribe Joseph A Fitzmyer:

"Por eso rechaza terminantemente cualquier identificación con Elías, el fogoso reformador de Israel. Y rechaza, igualmente, cualquier clase de connivencia con una reacción tan abrupta y desaforada ante el comportamiento humano, por hostil que éste pueda ser[20]*".*

La glosa siguiente: *"no sabéis de que espíritu sois"*, es dudoso que esté en el original de Lucas, aunque aparece en varios mss. está ausente de los de mayor confianza. Sin embargo, pudieran ser auténticas. En ellas Jesús les dice que *no sabía* de qué espíritu eran. La frase resulta extraña y *de que espíritu sois*, puede ser entendida de dos formas: que difieran en el espíritu de ellos las emociones que sentían, pero más bien debe comprenderse como que *no conocían el espíritu de gracia* que movía el ministerio de Jesús. Esa comprensión y amor entrañable debería mover todo el pensamiento y las acciones de quienes son seguidores de Jesús. Pero, también puede entenderse como *no sabéis de que espíritu sois*, en sentido del espíritu del maligno que estaba orientando esa petición. Este es el pensamiento de *Agustín* y de *Calvino*. Ser vengativos y pretender destruir a los hombres es el propósito de Satanás que siendo homicida busca la muerte de las personas, por tanto, no estaban distinguiendo bien porque espíritu se orientaban sus intenciones. No cabe duda que el relato del *Evangelio*, presenta a Juan como *sectario*, en la prohibición que hizo del judío que exorcizaba en el nombre de Jesús, y ahora de *vengativo*, pidiendo autorización al Maestro para que consintiese en hacer venir fuego del cielo y destruir la aldea.

---

[20] Joseph A. Fitzmyer. o.c., Vol. III, pág. 189 s.

56. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

[1]καὶ ἐπορύθησαν εἰς ἑτέραν κύμην.
Y se fueron a otra aldea.

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπορύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino, viajar*, aquí *se fueron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἑτέραν, caso acusativo femenino del adjetivo indefinido *otra*; κύμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea, villa, caserío*.

Notas. Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] Antecede al texto analizado: Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν ψυχὰς ἀνθρώπων ἀπολέσαι ἀλλά σῶσαι, *Hijo del Hombre no vino almas de hombres a destruir, sino salvar*, según lectura en K, Γ, Θ, $f^{1, 13,}$, 700, 2542, pm, it, $vg^{cl, ww}$, sy^{h}, bo^{pt}.

La primera parte del versículo, no aparece en los mejores textos griegos y es el complemento a la oración final del versículo anterior, en algunas versiones. Es probablemente una glosa como la anterior. Sin embargo, hay una gran verdad en ella. El Hijo del Hombre no había venido a destruir sino a salvar. Aquellas personas que le habían negado hospedaje, no debían ser destruidas, con lo que quedarían sin remedio perdidas para siempre, sino mantenerlas por si acaso en algún momento la luz resplandecía en ellos y creían. Con todo, la cláusula es la lección que Jacobo y Juan necesitaban para que discerniesen de *que espíritu eran*. En toda ocasión debían tener presente lo que Jesús había venido a ser: el Salvador del mundo, es decir, no había venido a destruir las almas de los hombres sino a salvarlas (Jn. 3:16). La misión que había venido a realizar, como se ha insistido en varios lugares anteriores, no era sino de salvar, rescatar a los perdidos de la condenación que pesaba sobre ellos. Lo que llenaba el corazón de Cristo ha de llenar también el de los discípulos (Fil. 2:5).

καὶ ἐπορύθησαν εἰς ἑτέραν κύμην. Lucas concluye el relato cerrándolo como hace siempre, de modo que simplemente dice: *se fueron a otra aldea*. Pero, en todo caso, sin desviarse del propósito a que habían llegado a la anterior, caminar resueltamente hacia Jerusalén. Esta frase concluye el incidente del rechazo de los samaritanos. Anteriormente se usó para cerrar el rechazo de los de Nazaret, cuando pretendieron despeñarlo (4:29-30). No hay reacción judicial, simplemente el Hijo del Hombre acepta la decisión de rechazo contra Él y dejando a quienes no le aceptaban, seguía a otro lugar.

Tres aspirantes a discípulos (9:57-62)

57. Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

Καὶ πορευομένων αὐτῶν ἐν τῇ ὁδῷ εἶπεν τις πρὸς αὐτόν·
Y yendo ellos en el camino, dijo uno a Él
ἀκολουθήσω σοι ὅπου ἐὰν ἀπέρχῃ.
Seguiré te adondequiera que vayas[1].

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; πορευομένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino, viajar*, aquí *yendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; ἀκολουθήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir*, aquí *seguiré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ὅπου, conjunción *a donde*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; ambas juntas equivalen a *dondequiera*; ἀπέρχῃ, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *vayas*.

Notas. Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ὅπου ἐὰν ἀπέρχῃ, *adondequiera que vayas*, según lectura en 𝔓[45, 75], ℵ, B, D, L, Ξ, f^1, lat, $sy^{s, c}$, co.

ὅπου ἐὰν ἀπέρχῃ Κύριε, conforme a las lecturas en A, C, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, f, q, $sy^{p, h}$, bo^{po}.

Καὶ πορευομένων αὐτῶν ἐν τῇ ὁδῷ. Las dos primeras de tres cortas escenas aparecen también en el paralelo del *Evangelio según Mateo* (Mt. 8:19-22). El camino que restaba para llegar a Jerusalén no era excesivamente largo, pero la importancia que le da Lucas, permite recoger en esta parte del relato muchas incidencias y detalles. Marcos omite los tres relatos de este párrafo. Sin duda, la fuente principal de la

que Lucas tomó la última escena, que no está en Mateo, es de la tradición oral que circulaba en la iglesia primitiva. Las escenas en Mateo están situadas antes del cruce del Mar de Galilea y del milagro de la calma del temporal. Según Lucas están recogidas en el momento en que Jesús deja Galilea para ir a Jerusalén donde sería entregado y muerto. Sin duda alguna, como se ha dicho varias veces, el propósito de Lucas se centra, en esta parte del *Evangelio*, en el camino hacia Jerusalén, por esto tiene interés en introducir estos breves relatos escribiendo *yendo ellos en el camino*, que no podía ser otro que *el camino hacia Jerusalén*.

εἶπεν τις πρὸς αὐτόν· No se dice en que parte del camino, solo de una forma imprecisa en cuanto a estos detalles, Lucas dice que *vino uno*. Mateo es más preciso e indica que ese hombre era un *escriba* (Mt. 8:19). Muchos caminantes iban por el mismo camino. Es posible que aquel escriba conociera a Jesús, bien directamente, lo más probable, o por referencias. Jesús impactaba a todos y aquel hombre deseaba estar con Él.

ἀκολουθήσω σοι ὅπου ἐὰν ἀπέρχῃ. La propuesta del escriba es concreta: *"Te seguiré adondequiera que vayas"*. De otro modo, quiero ser tu discípulo. Quería hacerlo al igual que los otros Doce que iban siempre con Él. Es sorprendente que sea precisamente –según Mateo– un escriba el que formuló ese deseo, ya que estaban generalmente enfrentados con Jesús como se aprecia en los relatos sinópticos. Los escribas se consideraban como maestros de la Ley, pero, en ocasiones se dirigían a Jesús de esta manera, usando el vocativo *maestro*. En los manuscritos más seguros del *Evangelio según Lucas*, no aparece vocativo alguno con el que se dirigió *un hombre* a Jesús, sin embargo, hay algunas alternativas de lectura en que se lee: *Señor*, como aparece en el apartado de Crítica Textual, más arriba. La decisión de este hombre revela tres aspectos: primeramente, era una acción voluntaria, fue él, sin que nadie lo animase a hacerlo, quería seguir a Jesús por determinación personal; en segundo lugar, era una decisión incondicional, ya que prometía seguirle adondequiera que fuese; en tercer lugar, era una decisión firme, como lo expresan las palabras del versículo. Cabe preguntarse: ¿Cuáles fueron los motivos para una decisión así? Podrían darse varias respuestas, pero siempre serían hipótesis deducidas del relato. Es probable que las grandes multitudes que seguían a Jesús le animaran a esa decisión, motivado por el prestigio que rodeaba al Maestro. Pudiera ser también una admiración por Su enseñanza poderosa, que cautivaría la atención de un maestro en Israel. Acaso el poder de Jesús manifestado en Sus milagros fuese otro

factor importante en la decisión. Con todo, debió haber sido algo poco meditado, que no había valorado bien el costo del discipulado.

58. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· αἱ ἀλώπεκες φωλεοὺς ἔχουσιν καὶ
Y dijo le - Jesús: las zorras madrigueras tienen y
τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνώσεις, ὁ δὲ Υἱὸς τοῦ
las aves del cielo nidos; pero el Hijo del
Ανθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνῃ.
Hombre no tiene donde la cabeza recueste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀλώπεκες, caso nominativo femenino singular del nombre común *zorras*; φωλεοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *madrigueras, guaridas*; ἔχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tienen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *aves*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; κατασκηνώσεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *nidos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*;' Ανθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tiene*; ποῦ, adverbio relativo *donde*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; κλίνῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo κλίνω, *reclinar*, aquí *recline*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· El Señor no rechazó, pero tampoco aceptó lo que el hombre pedía. No era cuestión de ir con Él o dejar de hacerlo. El discipulado, el seguimiento fiel al Maestro es asunto de corazón. A eso apunta Jesús en la respuesta que le dio. No es un

camino fácil, sino problemático donde los asuntos materiales dejan de tener importancia y donde el más pequeño es el mayor y viceversa. Donde se trata de dar en lugar de recibir, de hacer en lugar de disfrutar.

αἱ ἀλώπεκες φωλεοὺς ἔχουσιν. Le habla primeramente de las *posesiones* de las zorras. Eran animales abundantes en Palestina. Hay muchas referencias a ellas en la Escritura. Las madrigueras de estos animales se excavan en el suelo. En ellas se refugiaban y descansaban, y desde ellas salían para sus actividades de caza e incluso para devastar los campos, haciendo especialmente daño a las vides en ciernes (Cnt. 2:15). Estos animales, creación de Dios, habían sido bien provistos para su vida, *tienen*, esto es, están en posesión de cuevas o guaridas para su habitación. Sin embargo, una característica de las zorras es que son territoriales, tienen un lugar fijo, de ahí que Jesús diga que tienen sus cuevas.

καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνώσεις, Llama también la atención de aquel hombre hacia las *aves de los cielos*, esto es los pájaros silvestres. Lo mismo que las zorras, estos también tenían sus pequeñas posesiones materiales, los *nidos*, donde podían descansar y tener sus polluelos. Algunas veces los establecían en los corpulentos cedros del Líbano (Sal. 104:17); en otras ocasiones, como ocurría con las golondrinas, ponían sus nidos en el mismo santuario de Dios, cerca del altar (Sal. 84:3). Dios se cuida de Su creación y provee de sustento y resguardo para cada animal. Todos ellos, en sentido metafórico, son *propietarios* de sus lugares de descanso, ellos tienen algo personal que le pertenece y los defiende.

ὁ δὲ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνῃ. Pero hay un notable contraste. Mientras los animales tienen sus lugares, el *Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza*. No significa esto que nunca tuviese un lugar para dormir, ni un hogar donde descansar, o un sitio para acostarse. Lo que está diciendo el Señor es que no puede exhibir ninguna propiedad, desde el punto de vista humano, ni tan siquiera decir que era Suya la casa donde habitaba o el lecho donde dormía. Tanto Él como Sus discípulos estaban viviendo de lo que la caridad de las gentes proveía. Había algunas mujeres que estaban sustentando el ministerio de Jesús con sus ofrendas (8:1-3). No cabe duda que el camino de la humildad hizo que el Verbo de Dios, al hacerse hombre, se despojase a Sí mismo de toda Su riqueza. Sin embargo, no podemos dejar de entender que, siendo el Unigénito del Padre, es el heredero universal de todo cuanto Dios ha creado, ya que todo fue hecho por Él, en Él y para Él (Col. 1:16). Sin embargo, por Su gracia *"se hizo pobre siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Desde el principio de Su vida, en

Su nacimiento *no había lugar para Él en el mesón*, por lo que tuvo que nacer en el establo (2:7). Las casas donde se hospedó durante Su ministerio, ninguna era Suya, sino de Sus discípulos o de Sus amigos. El vestido que llevaba puesto fue un regalo de las mujeres. El aposento para la última cena, era prestado. La Cruz le fue puesta por los romanos. La tumba cedida por un discípulo secreto. Nada tenía quien es poseedor de todo. Si el Señor vivía de este modo, igualmente debían estar dispuestos a lo mismo quienes eran Sus discípulos, los que estaban comprometidos con Él en un seguimiento fiel.

Ahora bien, no es posible hablar de *pobreza* en relación con Cristo, como se pudiera hacerlo de un pobre de solemnidad. Voluntariamente se hizo pobre, sin nada en la tierra propio conforme al pensamiento de los hombres, pero como Unigénito del Padre era dueño de todo. Hablar de *pobreza* en relación con Dios, exige entender que es la situación divina en la que *no puede dar más*, porque lo ha dado todo. Por esa razón el Padre dio a Su Hijo, y el Hijo dio Su vida. Ninguno de ellos podía dar más, porque nada más podían ofrecer.

Una observación más es que Jesús responde usando el título más habitualmente usado por Él para referirse a Sí mismo, *Hijo del Hombre*. Este implica tanto la condición humana, la humillación, como la dimensión infinita divina del *Hijo de Dios*. Es el título que asocia plenamente la misión terrenal de Jesucristo en toda su dimensión. Sobre el significado del título *Hijo del Hombre*, se ha escrito antes en este comentario. La vinculación humana es evidente, pero también es la máxima expresión relacionado con la gloria del Señor, como dijo ante el sumo sacerdote, que le preguntaba bajo juramento si era el Cristo, el Hijo de Dios: *"Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"* (Mt. 26:64). La auto-designación como *Hijo del Hombre*, precisa que Jesús, además de ser el Rey establecido, es también el Salvador de los pecadores (Jn. 4:42; 1 Ti. 4:10).

Seguir a Jesús es asumir estas características del Maestro. El Señor se refiere a Su falta de algo propio como ilustración de la senda que Sus seguidores deben seguir. Cada uno de los discípulos tendrá que caminar por ese camino en que quedaron marcadas las huellas de Jesús. Han de escoger como prioritario lo espiritual en lugar de lo temporal, y las riquezas celestiales en vez de los tesoros terrenales. No requiere necesariamente experiencias traumáticas, pero significa que sobre todo el Reino de Dios ocupará el primer lugar, permitiendo que la provisión requerida por el discípulo quede en las manos de Dios (Mt. 6:33). Nada

se dice de lo que hizo este hombre, si siguió a Jesús, acaso por un tiempo, o lo dejó ahí mismo.

59. Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

Εἶπεν δὲ πρὸς ἕτερον· ἀκολούθει μοι. ὁ δὲ εἶπεν· Κύριε,
Y dijo a otros: Sigue me. Y el dijo: Señor,
ἐπίτρεψον μοι ἀπελθόντι πρῶτον θάψαι τὸν πατέρα μου.
permite me vaya primero a sepultar al padre de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἕτερον, acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; ἀκολούθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir tras*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐπίτρεψον, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, *permitir*, aquí *permite*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἀπελθόντι, caso dativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; θάψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θάπτω, *enterrar, sepultar, dar sepultura*; τὸν, caso acusativo masculino del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Εἶπεν δὲ πρὸς ἕτερον· ἀκολούθει μοι. Mientras que el anterior se ofreció a él mismo para seguir a Jesús, a éste es el Señor que le manda seguirle. Según Mateo este era uno de Sus discípulos, esto es, de quienes le seguían sin ser del grupo de los Doce. Con toda seguridad estuvo presente en muchos de los milagros que hizo Jesús, y habría oído muchas de Sus enseñanzas. Pudiera ser que, de algún modo, expresara a Jesús su deseo de seguirle más de cerca y, tal vez, de formar parte del grupo de los apóstoles que lo acompañaban continuamente. Este recibió la invitación de Jesús al seguimiento o al discipulado.

ὁ δὲ εἶπεν· Κύριε, ἐπίτρεψον μοι ἀπελθόντι πρῶτον θάψαι τὸν πατέρα μου. A este llamamiento dio una respuesta que, aparentemente es sorprendente. Pide al Señor que le permita enterrar antes a su padre. No condiciona la decisión en él, sino en el cumplimiento de las obligaciones filiales para con su padre. No es una negativa con carácter definitivo sino inmediato. Antes de seguir continuamente a Jesús, siente que debe antes enterrar a su padre. Algunos entienden que el padre había fallecido en ese mismo día y que conforme a la costumbre hebrea, debía ser sepultado en el día de su muerte (Jn. 11:1, 14, 17; Hch. 5:5, 6, 10). Los hijos tenían la obligación moral de enterrar a sus padres hasta el punto que cualquier otro ministerio sagrado quedaba en suspenso para que pudiesen practicar la obra piadosa. En este supuesto lo que pedía era algo sencillo, detenerse el tiempo justo para enterrar al padre que había muerto y luego seguiría a Jesús. La respuesta de Jesús, como aparece en el siguiente versículo, resulta extremadamente dura. Tal vez sea mejor entender que el padre de este hombre era ya muy anciano, y tal vez estaba enfermo, de modo que su muerte ocurriría en cualquier momento, por lo que el discípulo pedía permiso para quedarse en casa hasta el fallecimiento de su padre y luego seguiría al Señor. Cualquiera de estas dos propuestas son hipótesis que no tienen base en el texto bíblico, pero que pueden ser las dos opciones que mejor se ajustan al relato, con todo, es más probable que fuese más bien una situación inminente que futura. Era tan solo un poco de tiempo lo que requería.

60. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν
Y dijo le: Deja a los muertos enterrar a los de ellos mismos
νεκρούς, σὺ δὲ ἀπελθὼν διάγγελλε τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ.
muertos, y tú, yendo, anuncia el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar, remitir, tolerar*, aquí *deja*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; νεκροὺς; caso acusativo masculino plural del adjetivo *muertos*; θάψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θάπτω, *enterrar*; τοὺς, caso acusativo

masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *de ellos mismos, de sí mismos*; νεκρούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muertos*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *yendo, al ir*; διάγγελλε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo διαγγέλλω, *proclamar, predicar, dar buena nueva, anunciar*, aquí *proclama, anuncia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκρούς, Jesús respondió a aquel discípulo, que pedía tiempo para enterrar a su padre, con palabras que tal vez no comprendió en forma inmediata. Le estaba indicando que era tarea para muertos, enterrar a sus propios muertos. Como es comprensible no estaba refiriéndose a muertos físicos, imposibilitados para hacer trabajo alguno en esa situación, sino a muertos espirituales. Muerto espiritual es aquel que no cree en Cristo y está en esa condición de muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:5). A los que están espiritualmente muertos, les correspondía hacer el trabajo de sepultureros, enterrar a otros cadáveres, mientras que el discípulo de Cristo está llamado a seguirle sin limitación ni reserva alguna. Es necesario entender que las preocupaciones terrenales y temporales son propias de quienes no tienen ciudadanía celestial (Fil. 3:20). Estos nacidos de nuevo tienen su vida escondida con Cristo en Dios y su orientación e interés es esencialmente celestial (Col. 3:1-4). ¿Quería decir Jesús que los hijos, para ser discípulos, deben dejar de prestar atención a sus padres? En modo alguno. El Señor establece en Su Palabra la obligación que el hijo tiene de *honrar a sus padres*. Esto demanda prestarles toda la atención y cuidado necesarios cuando no se pueden valer por ellos mismos. Sin embargo, el caso de un entierro, no es favorecer a un padre, sino dar sepultura a un cadáver. Otros pueden ocuparse de ello, si las cosas del reino de Dios demandan otra prioridad para el cristiano. No debe olvidarse que un cadáver ya no es un ser vivo, no es un padre, ni una madre, ni un familiar, sino los restos de quien, como persona, era todo ello. La parte espiritual de un muerto ha pasado a la presencia del Señor, si era creyente (Fil. 1:23) o, a la eterna separación de Él, si murió sin haber creído. Jesús había dado orden de partir, aquel discípulo tenía que tomar una urgente decisión: estar con Cristo o estar para el entierro de su padre. Con todo, debe

tenerse en cuenta que la respuesta de Jesús obedecía a una particular característica de esta persona. No todos son iguales y, por tanto, la respuesta individualizada no debe hacerse genérica en todo el amplio sentido de la palabra. Sería un absurdo pensar que la respuesta de Cristo a ese hombre enseña que los creyentes no deben interesarse en dar sepultura a sus familiares inconversos. Las dos respuestas a los dos hombres están relacionadas y no pueden sacarse del contexto en el cual Jesús determinó seguir adelante en el camino hacia Jerusalén. Aquella era una determinación del Señor que entraba en conflicto con intereses humanos. Esa es la enseñanza principal. Si se quiere contextualizar en forma literal todas las palabras del Señor se caerá en una literalidad inconsecuente que no es, en modo alguno, la intención y la enseñanza del relato bíblico.

σὺ δὲ ἀπελθὼν διάγγελλε τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. El discípulo tenía una misión que cumplir. Mientras seguía a Jesús debía ir por todos los lugares predicando el reino de Dios. Ya se ha considerado antes que esta expresión equivale a la de anunciar el evangelio. Una doble obligación tenía sobre él. Primeramente, el seguimiento a Jesús, que afectaría totalmente a su vida personal; en segundo lugar, ocuparse de alcanzar con el evangelio a otras personas. Estos dos asuntos son prioritarios para cualquier discípulo de Jesús. El reino de Dios es supremo. Las ceremonias fúnebres, en razón del contacto con el muerto, hacían inmundo, conforme a la Ley, durante siete días. La proclamación del evangelio alcanza para purificación de pecados a muchos que escuchan el mensaje, por tanto, la prioridad en la decisión es evidente. La apelación a predicar el reino de Dios es suprema por su alcance que va mucho más allá que el compromiso social que reclama la muerte de un familiar. Además, el entierro estaba limitado a un lugar, mientras que la proclamación del evangelio no tiene límite alguno.

61. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

Εἶπεν δὲ καὶ ἕτερος· ἀκολουθήσω σοι, Κύριε· πρῶτον δὲ
Y dijo también otro: Seguiré te, Señor; pero primero
ἐπίτρεψον μοι ἀποτάξασθαι τοῖς εἰς τὸν οἶκον μου.
permite me despedirme de los en la casa de mí.

Análisis y notas del texto griego.,

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con

sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; ἀκολουθήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguiré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐπίτρεψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτρέφω, *permitir, consentir*, aquí *permite*; μοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *me*; ἀποτάξασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo ἀποτάσσομαι, *despedirse*, aquí *despedirme*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Εἶπεν δὲ καὶ ἕτερος· ἀκολουθήσω σοι, κύριε· Esta tercera escena no está en los otros dos sinópticos, es propia de Lucas. En este caso también hay un condicionante para el seguimiento a Jesús. No se dice quién era, pero probablemente fuese otro de los discípulos. Tampoco hay evidencia alguna que sugiera un llamamiento que le formuló Jesús. Este hombre, como el primero, se ofrece a sí mismo para seguir a Cristo. Simplemente se trata de alguien que quiere seguir a Cristo, pero primeramente debe hacer algo personal.

πρῶτον δὲ ἐπίτρεψον μοι ἀποτάξασθαι τοῖς εἰς τὸν οἶκον μου. El deseo suyo consistía en que quería antes *despedirse* de los de su casa. Aparentemente no implica un largo tiempo, solo entrar en la casa, despedirse de los suyos y seguir a Jesús en el camino. Debe entenderse esto en el contexto social de aquel tiempo. Ya de antaño los judíos tenían la costumbre de prolongar el tiempo de las despedidas. En ocasiones se le pedía que comiera con ellos la última vez, luego, como ya era tarde que se quedase en casa, al día siguiente lo mismo y así hasta que por fin el que se despedía tomaba la determinación de irse. No era, por tanto, algo rápido como es en la sociedad actual. De ahí que la petición sea una manifestación de compromiso que se antepone al seguimiento fiel al Maestro.

62. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· οὐδεὶς ἐπιβαλὼν τὴν χεῖρα
Pero dijo a él - Jesús: Nadie que puso la mano
ἐπ' ἄροτρον καὶ βλέπων εἰς τὰ ὀπίσω εὔθετος ἐστιν τῇ
en arado y mira hacia las cosas de atrás, apto es para el
βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ.
reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie, ninguno*; ἐπιβαλὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner*, aquí *que puso*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; ἐπ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en, sobre*; ἄροτρον, caso acusativo neutro singular del nombre común *arado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βλέπων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, observar*, aquí *que mira*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; ὀπίσω, adverbio *atrás*; εὔθετος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *apto*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *para la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· Jesús usa un lenguaje figurativo para contestar a la petición de aquel hombre. Va a tomar una figura muy conocida del entorno para responder con una ilustración a lo que le había propuesto aquella persona.

οὐδεὶς ἐπιβαλὼν τὴν χεῖρα ἐπ ἄροτρον καὶ βλέπων εἰς τὰ ὀπίσω. Presenta el ejemplo de una persona que toma el arado y comienza la labor de arar un campo mientras mira atrás. Lo que

ocurriría en este caso es que los surcos no serían útiles porque no irían paralelos y rectos. Al mirar atrás, el hombre en cuestión estaba viendo a los placeres y asuntos del pasado, a las cosas propias de la vieja situación mientras pretende avanzar en el seguimiento a Jesús. El uso del participio de presente no se refiere a una mirada ocasional, sino a un constante mirar atrás. Una persona así no sirve para la labor de arar.

εὔθετος ἐστιν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ. Mucho más si se refiere al trabajo en el Reino de Dios. Nadie puede pretender que la labor vaya en una dirección mientras la vista está puesta en otra. Una persona así no es apta para el Reino, porque nunca seguirá rectamente en su tarea. Así lo entiende Lenski:

"Importa poco en cuanto a qué parte de la vida mundana el corazón mira con ansiedad y es incapaz por sí mismo de abandonar; el efecto es siempre el mismo: no es apto para el Reino. El hombre que no es capaz de deshacerse por completo de sus amigos mundanos cuando se halla en presencia de Jesús, mucho menos podrá abandonar a tales amigos cuando se halla en presencia de ellos y Jesús esté ausente. Esto se ha probado ya con demasiada frecuencia. "Porque una cosa hago: olvidando aquellas cosas que están atrás, prosigo al blanco de la alta vocación de Dios en Cristo Jesús", Filipenses 3:13, 14; Oseas 10:2.[21] *".*

La vista del creyente para seguir a Jesús y ser apto en el Reino, ha de ser Jesús mismo. Así lo enseña el escritor de la carta a los Hebreos: *"puestos los ojos en Jesús"* (He. 12:2). Si una de las condiciones para correr la carrera de la fe es dejar de mirar a lo que rodea, o también en otra acepción a aquello que distrae, la exhortación establece la solicitud del creyente en cuanto a la orientación de su visión: La aparta del entorno para fijarla en la meta que es Cristo mismo. El cristiano corre en la vida de fe para encontrarse finalmente en la meta con Jesús. Por eso se demanda que el corredor en la carrera de la fe ponga *sus ojos en Jesús.* Nuestro Señor es final de la etapa de vida, pero es también el camino único que conduce a la victoria final (Jn. 14:6). Todavía más, el que es camino, verdad y vida, ha dejado marcada con Sus propios pasos la senda en donde el creyente corre la carrera de la fe: *"... dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21). No hay posibilidad de alcanzar el triunfo final en la vida de la fe a no ser que la mirada del creyente esté puesta fijamente en Cristo, como meta, senda y ejemplo a seguir. La exhortación tiene la demanda de apartar la vista de todo lo que pueda distraer para fijarla solo en Jesús. No es una novedad que se

[21] H. C. R. Lenski. o.c., pág. 494.

establece aquí, porque ya se pusieron antes ejemplos de la vida victoriosa en la carrera de la fe, de quienes se sostuvieron *"como viendo al Invisible"* (He. 11:27). El Invisible se hace visible para el cristiano en Jesús que, aunque no se ve con los ojos naturales, sí se ve con los de la fe. Este mirar a Jesús constituye el ejemplo supremo en la vida de la fe, del que no se puede desviar la atención si se desea alcanzar la victoria, porque todo creyente es *"más que vencedor"* por medio de Él (Ro. 8:37). El secreto del triunfo se alcanza sólo en la vinculación con Cristo, *"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús"* (2 Co. 2:14). La advertencia del Señor también es firme: *"Separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:5). No importa cuál sea el discurrir de la senda en la carrera de la fe, si el creyente descansa firmemente en Jesús y vive la vida de Él por medio de la fe, siempre tiene a disposición los recursos para una vida victoriosa, pudiendo decir como el apóstol Pablo: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). El final de la carrera de la fe en la disposición establecida para llevarla a cabo, garantiza el triunfo final, que puede expresarse en las palabras del mismo apóstol: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"* (2 Ti. 4:7). El creyente legalista pierde el gozo de alcanzar con éxito el final de su carrera cristiana porque sus ojos están puestos en el *pecado que le rodea*, para prestarle atención permanente, buscando una santificación personal por su esfuerzo o prestando atención a los que corren su carrera en la fe, buscando en ellos faltas que denunciar, por lo que descuida la atención necesaria que resulta de la vista puesta en Jesús. De la misma manera el cristiano carnal, no puede correr con éxito la carrera cristiana, porque el pecado le asedia y la fortaleza espiritual no se manifiesta en él.

Llegado el final del comentario al capítulo considerado, será tal vez bueno quedarse con esta última parte del texto para aplicación a nuestras vidas cristianas, formulando una simple pregunta: ¿qué tipo de seguimiento estoy haciendo como discípulo de Cristo? La vida del Señor tiene la proyección final de la entrega suprema al sufrimiento y muerte, que forma parte del plan de Dios establecido eternamente para la salvación del hombre. Del mismo modo, a causa de nuestra identidad con Él, también el sufrimiento formará parte de nuestras vidas en la carrera del discipulado. No podemos olvidar la entrega suprema del Señor y cuanto Él tenía para que, en la condición de siervo, pudiera llevar a cabo lo que es imprescindible para el Reino de Dios. Cada uno de nosotros, en nuestros valores e intereses humanos, hay cosas que son apreciadas, pero que el seguimiento a Cristo exige que renunciemos a ellas. De ahí que tengamos ahora que ponernos de rodillas, física y espiritualmente hablando para pedir la asistencia del Espíritu que

penetre profundamente en nuestros corazones y ponga al descubierto cuanto hay en nosotros que pueda representar un lastre para nuestro servicio al Señor. Buscando luego una firmeza en nuestra mirada para que esté siempre orientada a la meta del supremo llamamiento celestial, transitando en el camino de nuestras vidas, con los ojos puestos en Jesús, lo que permitirá dejar de ver cuanto esté en contraposición con el deber de servirle que hemos prometido al recibir a Jesús como Salvador y Señor personal.

CAPÍTULO X

RELATOS DEL CAMINO

Introducción

El relato del viaje a Jerusalén comenzó ya en el capítulo anterior (9:51). En el propósito del escritor, esta parte corta de la vida de Jesús, recibe un trato especial en cuanto a extensión dentro del *Evangelio*. No hay otro relato de los viajes que, sin duda, Jesús hizo a Jerusalén durante Su ministerio. Por eso, el del último viaje es extenso, a la vez denso y profundo en enseñanzas del Maestro. Da la impresión de que el tiempo transcurre más lento, pero, prestándole atención, el capítulo que se considera, sitúa ya a Jesús en las proximidades de Jerusalén, en el encuentro con Sus amigos de Betania (vv. 38-42).

Uno de los temas sobre el viaje de Jesús, es el del envío de un nuevo grupo de discípulos en misión semejante a la encomendada anteriormente a los Doce (9:1-5). En la ocasión anterior el ministerio era ir por todos los lugares y predicar el Reino de Dios, pero en esta la misión es más concreta, habían de ir delante de Él, a todas las poblaciones que se encontraban en el camino (v. 1). Aunque el territorio a cubrir es mucho más pequeño, el grupo enviado es más numeroso. En la relativa indefinición del camino, según el relato de Lucas, no hay forma de determinar el lugar desde el que fueron enviados, ni el punto de retorno de todo el grupo. Simplemente se presenta al grupo enviado por Jesús, y nuevamente a todos ellos que regresan a Jesús. Las condiciones y ministerio al que son enviados es un modelo de actuación misionera, establecido antes en el envío de los Doce. Muchos de los materiales de la narración están en el paralelo según Mateo (Mt. 9:37-38; 10:7-16). La introducción al relato es absolutamente lucana. Es evidente que solo el *Evangelio según Lucas*, habla de dos misiones: la de los Doce y la de los *otros setenta*. Los *críticos históricos*, pretenden, como en tantas otras cosas, demostrar que es un duplicado que Lucas hace del relato sobre el envío de los Doce, añadiendo aquí un número mayor, por lo que –según ellos– no debe considerarse como correspondiente al *Jesús histórico*, sino al *Jesús de la fe*. Sin embargo, no presentan ni un solo argumento de suficiente peso documental o histórico que sustente esa hipótesis. Basándose también en las palabras de Jesús en la última cena, que les pregunta: *"Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?"* (22:35), en donde se menciona el calzado, cosa ausente en el envío de los Doce (9:3), en cambio presente en el envío de *los otros* (v. 4), apuntan a un *error* de

Jesús, o a un relato no histórico creado por Lucas. Se considerará esto en el comentario. En el relato es evidente la premura con que deben actuar, incluyendo la sanidad de los enfermos. La predicación del Reino no tolera estorbos de ninguna clase, porque es urgente transmitir el mensaje: *"Se ha acercado el reino de Dios"* (v. 11). Un aspecto que se puntualiza como instrucción a quienes son enviados a la misión es la insistencia en la oración, rogando a Dios que envíe obreros a Su mies (v. 2). Hay también detalles de lo que ocurriría a las ciudades que no acepten el mensaje que se encomienda llevar a estos *setenta*.

Otro tema del pasaje tiene que ver con la *condena de las ciudades de Galilea* (vv. 13-15). Esta parte parece un monólogo de Jesús más que un elemento integrante de las instrucciones para los *setenta*. Sin embargo, encajan bien en el contexto, puesto que el Señor les indica que son enviados a un campo de trabajo difícil e incluso peligroso, comparable con corderos entre lobos (v.3). Algunos lugares despreciarían el mensaje y con él a los mensajeros, como había ocurrido con Jesús en algunos lugares de Galilea. En el *Evangelio según Mateo*, estas palabras están recogidas inmediatamente después del testimonio que Jesús da sobre Juan (Mt. 11:7-19) y preceden al momento en que ora al Padre (Mt. 11:25-27). El texto según Mateo es más largo que el de Lucas, y éste es paralelo a Mt. 11:21-22. En su relato, más reducido, Lucas no traslada la invectiva contra Capernaum, comparándola con Sodoma. Es notable que cuarenta y cinco palabras del texto según Mateo (Mt. 11:21-23), se reproducen exactamente en Lucas (vv. 13-15). Los *críticos* pretenden hacer creer que Lucas tomó todo este material de la fuente *Q* y los colocó aquí sin arreglar los materiales, sin preocuparse de las incoherencias del relato. No es preciso recalcar una vez más la posición absolutamente negativa de cuanto sale del sector *crítico histórico*, por lo que se menciona aquí a modo de simple información. Llegan a decir que las palabras de Jesús son *una amenaza*, que no concuerdan con el carácter Suyo, sino que son la expresión formulada por la comunidad cristiana y no por Jesús[1]. Con todo, alguno de los *críticos*, reconoce que la mención a Corazín, ciudad no identificable hoy, debe atribuirse a invectivas del *Jesús histórico*, sobre las ciudades que habían sido objeto de Su predicación y de Sus milagros, pero se mantuvieron rebeldes al mensaje de salvación que anunciaba. Sin embargo, la inspiración divina, lleva a Lucas a mantener estas frases porque tienen un mensaje para el lector del evangelio y para las generaciones posteriores.

---

[1] Entre otros R. Bultmann. *HST, 111-112.* J. M. Creed. *The Gospel according to St. Luke*, pag. 146.

Dentro del marco del envío de los *setenta*, hay un versículo que se considera en solitario (v. 16), que es el cierre de las instrucciones dadas por Jesús. Así ocurre también en el paralelo según Mateo (Mt. 10:40). El rechazo a los misioneros era también el rechazo a Jesús. Por tanto, el verdadero sentido de la misión no era el de sanar enfermos y echar fuera demonios, aunque lo comprendía, sino hablar en nombre de Jesús y hablar de Jesús.

El asunto se completa con el relato del regreso de los *setenta* (vv. 17-20). El retorno es gozoso, testificando del poder que les había sido delegado y por el que aún los demonios se les sujetaban. Jesús da una triple respuesta al informe de los misioneros. La respuesta no está centrada en el mundo intranscendente y en la ocasión puntual del cumplimiento de lo que les había encomendado, sino en el trascendente, contrastándolo en la primera de ellas en donde se refiere a la caída de Satanás desde el cielo, lo que implica una derrota del gran enemigo de Dios y de los hombres. Es una de las enseñanzas del Evangelio. Jesús había venido a destruir las obras del diablo y a éste le queda un tiempo limitado para su operatividad (v. 18). La segunda garantiza el poder otorgado a los proclamadores del evangelio, que saldrán victoriosos de los más graves peligros, aunque el texto debe ser tomado con cuidado para no sacarlo de su contexto, como se apreciará en el comentario (v. 19). Pero, sobre todo, la misión no tiene como propósito el aplauso personal al misionero, sino la gran bendición de saber que, ocurra lo que ocurra en el cumplimiento de la misión, la seguridad de salvación de ellos es un hecho, puesto que sus nombres están escritos en los cielos (v. 20). La alegría de los *setenta* es legítima, pero no por el hecho de sanidades o de exorcismos, esto es, no por la destrucción de poderes satánicos, sino por la actuación divina que ha escrito sus nombres en los cielos. Jesús orienta la atención de los discípulos no a los hechos sensacionales de su actividad, sino hacia la gloria de Dios que los sustenta, les da esperanza, y manifiesta su poder en ellos. Estar inscritos en el cielo, genera una segura alegría que es ya imperecedera.

Lucas introduce la oración de alabanza que Jesús dirige al Padre (vv. 21-24), como otro de los temas. El *evangelista*, presenta al Señor lleno de gozo que prorrumpe en una expresión de alabanza, reconociendo a Dios como Padre. Las palabras de Jesús tienen su paralelo en el *Evangelio según Mateo* (Mt. 11:25-27). Luego de la oración de alabanza, el Señor añade la bienaventuranza sobre la dicha de ser testigos de Su ministerio (vv. 23-24).

El modo de alcanzar la vida eterna ocupa otro párrafo dentro del pasaje (vv. 25-28). El Señor habló de los sencillos, y de los sabios y entendidos, a quienes Dios esconde cosas por su arrogancia (v. 21). En el relato se presenta la realidad práctica de lo que había dicho antes. Es un *intérprete de la Ley*, que quiere poner a prueba al Maestro y Su doctrina. La pregunta a Jesús está formulada desde la teología judía, que no era *recibir* la vida eterna como regalo de Dios, sino *como herencia* de quienes son hijos de Él por ser descendientes de Abraham. La vida eterna no es, para ellos un regalo de la gracia, sino una concesión a los méritos personales. Ellos buscaban la justificación, no por fe, sino por obras de justicia que ellos practicaban. En ese entorno no estaba comprendido el amor al prójimo, sino ocasionalmente y de forma selectiva, de ahí la pregunta que formula a Jesús sobre quien era su prójimo (v. 29).

La pregunta de ocasión a la respuesta mediante la parábola del *buen samaritano* (vv. 30-37). El contenido y estudio de ella se hace en el comentario, por lo que no es necesario extenderse en la introducción para situarla en el contexto del capítulo.

Finalmente aparece el encuentro con Marta y María, hermanas de Lázaro y residentes en Betania, una población próxima a Jerusalén, por lo que el final del viaje está ya cercano (vv. 38-42). En las dos hermanas se observan los elementos de una *anfitriona perfecta*, que sería Marta, y en María se aprecia el modelo de discipulado. Un aspecto que conviene destacar en esta introducción es que Lucas presenta a una mujer como modelo de discípulo, o si se prefiere mejor, en actitud de discípulo, sentada a los pies de Jesús. Una mujer estaba prestando atención a las palabras del Maestro, que supera en todo lo que en el sistema tradicional de aquel tiempo ocurría. La mujer sigue tomando el lugar que le es dado en la relación con Jesús, lo que supondría un cambio notable en la historia de la iglesia primitiva. Un servicio que no presta atención a la Palabra no tiene garantía alguna de una correcta continuidad. Pero no es menos cierto que una actividad contemplativa o instructiva sin la práctica del servicio, no es eficaz. De otro modo, la iglesia necesita *Martas* que ocupen el sitio de María, y *Marías* que sirvan como Marta. Interpretar este relato histórico como una exhortación a la vida contemplativa, y ponerla como superior a la vida de servicio, no tiene base bíblica alguna, introduciendo para ello una interpretación alegórica, siempre peligrosa. En último extremo, las dos mujeres servirían como ilustración para la vida cristiana íntegra, compuesta de servicio y comunión instructiva con la Palabra.

Para el análisis del texto, se usa el *Bosquejo* que se presentó en la introducción, como sigue:

2. Misión, enseñanza y parábolas (10:1-42)
   2.1. El envío de los setenta (10:1-16)
   2.2. Regreso de la misión (10:17-20)
   2.3. El regocijo de Jesús (10:21-24)
   2.4. La vida eterna (10:25-29)
   2.5. Parábola del buen samaritano (10:30-37)
   2.6. Marta y María (10:38-42)

Misión, enseñanza y parábolas (10:1-42)

El envío de los setenta (10:1-16)

1. Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

Μετὰ δὲ ταῦτα ἀνέδειξεν ὁ Κύριος[1] ἑτέρους ἑβδομήκοντα
Y después de estas cosas, designó el Señor a otros setenta
[δύο][2] καὶ ἀπέστειλεν αὐτοὺς ἀνὰ δύο [δύο][3] πρὸ προσώπου
dos y envió los de dos en dos delante de rostro
αὐτοῦ εἰς πᾶσαν πόλιν καὶ τόπον οὗ ἤμελλεν αὐτὸς ἔρχεσθαι.
de Él a toda ciudad y lugar adonde había de Él ir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos,* en sentido de *estas cosas*; ἀνέδειξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναδείκνυμι, *designar*, aquí *designó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἑτέρους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a otros*; ἑβδομήκοντα, adjetivo numeral cardinal *setenta*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *los*; ἀνὰ, preposición propia de acusativo *a, de*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral *dos*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral declinado *en dos*; πρὸ, preposición propia de genitivo *delante de*; προσώπου, caso genitivo neutro singular del nombre común *rostro*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la

tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; οὗ, adverbio relativo *adonde*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, haber de*, aquí *había de*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, ir*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ Κύριος ἑτέρου, *el Señor a otros*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, B, L, Ξ, 0181, 579, 892, 1424, r^{1}, $sy^{s,p}$.

ὁ Κύριος καὶ ἑτέρου, *el Señor también a otros*, como se lee en ℵ, A, C, D, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 565, 700, 1241, 2542, 𝔐, lat $sy^{c,h}$.

[2] δύο, *dos*, se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, B, D, 0181, lat, $sy^{s,c}$, sa, bo^{bo}.

No figura δύο, *dos*, en ℵ, A, C, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, f, q, $sy^{p,h}$, bo, Clemente, Orígenes.

[3] ἀνὰ δύο δύο, *de dos en dos*, lectura en B, K, Θ, f^{13}, 565, 2211, sy^{h}, Eusebio.

Se lee solo ἀνὰ δύο, *a dos*, en ℵ, A C D L N W Γ Δ Ξ Ψ 0181 *f*1 33. 579. 700. 892. 1241. 1424. 2542, 𝔐.

Μετὰ δὲ ταῦτα. Con su habitual indefinición temporal Lucas inicia el relato con el pronombre demostrativo en neutro plural que toma el sentido de *estas cosas*, por lo que se lee *después de estas cosas*, lo que hace suponer que lo va a narrar ocurrió luego de los encuentros con las tres personas con que se cerró el relato anterior. Sin duda es la fórmula que usa muchas veces, no en sentido estrictamente temporal, sino como transición de una cosa a otra. Jesús seguía el camino hacia Jerusalén y luego de ciertos sucesos, ocurridos tal vez al principio de iniciarse la andadura hacia Jerusalén, se produce ahora lo que ocupa el párrafo.

ἀνέδειξεν ὁ Κύριος. El Señor hizo una designación. Es notable ver como Lucas usa este título para referirse a Jesús en muchas ocasiones. Señor, como ya se ha dicho antes, es el término griego que se usa para traducir el nombre divino *Jehová*, del Antiguo Testamento, y tiene una connotación divina. El escritor, con esto, reconoce implícitamente que Jesús es el Señor, es decir, es Dios.

ἑτέρους ἑβδομήκοντα δύο. Se lee aquí *otros setenta*, lo que quiere decir que no son los mismos Doce que comisionó tiempo antes, sino aparte de los que se mencionaron (9:52). Esto permite preguntarse si los Doce permanecieron con Jesús mientras estos *setenta* o *setenta y dos*, como se lee en algunas alternativas, eran enviados con una misión. Probablemente fue así, en cuyo caso, el Señor escogió a estos del grupo, siempre numeroso, de seguidores Suyos que le acompañaban en el camino. ¿Qué debe leerse aquí, *setenta* o *setenta y dos*? A favor de *setenta y dos* están grandes códices considerados como de los más fieles, pero no cabe duda que también hay otro grupo que registra sólo *setenta*. Un argumento favorable a la lectura de *setenta y dos*, está en que el número *setenta* es el más común en la Escritura, a modo de ejemplo, setenta ancianos fueron escogidos por Moisés como asistentes suyos (Ex. 24:1; Nm. 11:16, 24); setenta fueron los descendientes directos de Jacob (Ex. 1:5; Dt. 10:22). De manera que tal vez fue modificado el número *setenta y dos* por el de *setenta*. Sin embargo, es una discusión que no puede solucionarse fácilmente y que queda más que nada al arbitrio del lector. En último caso, era un número elevado de discípulos que fueron seleccionados por Jesús.

καὶ ἀπέστειλεν αὐτοὺς ἀνὰ δύο δύο. El Señor envió al grupo de dos en dos. Aquí existe otra alternativa de lectura, en la que aparece simplemente *dos*, esto es, Jesús envió de los seleccionados a *dos* de ellos. Tal vez recordaría al envío de dos de los Doce para que buscasen hospedaje en una población de los samaritanos. Esto queda, en este caso, resuelto más adelante (v. 17), donde regresan no dos, sino todo el grupo de los setenta. De manera que debe entenderse que aquellos setenta seleccionados fueron enviados a la misión que se les asigna, de dos en dos, como antes había hecho con los Doce.

πρὸ προσώπου αὐτοῦ εἰς πᾶσαν πόλιν καὶ τόπον οὗ ἤμελλεν αὐτὸς ἔρχεσθαι. Jesús los envía para que le antecedan visitando todas las *ciudades* y *lugares* que estaban en el camino a Jerusalén. De manera que aquellos iban antes de Jesús, visitaban las ciudades y cumplían la misión de predicar el evangelio del Reino. El Señor no tenía demasiado tiempo para entrar en todos los lugares del camino y dedicarles el tiempo necesario para congregar personas, que en algunos casos no querían oír el mensaje del *evangelio del reino*. Acaso cuando en alguna ciudad no eran recibidos los mensajeros, tampoco se detenía el Maestro. Los enviados iban por delante como heraldos que anunciaban Su llegada.

2. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

ἔλεγεν δὲ πρὸς αὐτούς· ὁ μὲν θερισμὸς πολύς, οἱ δὲ ἐργάται
Y decía a ellos: ciertamente la cosecha mucha, pero los obreros
ὀλίγοι· δεήθητε οὖν τοῦ Κυρίου τοῦ θερισμοῦ ὅπως ἐργάτας
pocos; rogad, pues, al Señor de la cosecha para que obreros
ἐκβάλῃ εἰς τὸν θερισμὸν αὐτοῦ.
envíe a la cosecha de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; θερισμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *mies, cosecha*; πολύς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐργάται, caso nominativo masculino plural del nombre común *obreros, trabajadores*; ὀλίγοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pocos*; δεήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo δέομαι, *pedir, rogar, suplicar*, aquí *pedid*; οὖν, conjunción causal con valor continuativo *pues*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; θερισμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *mies, cosecha*; ὅπως, conjunción *a fin de que, que*; ἐργάτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *obreros*; ἐκβάλῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *enviar, mandar*, aquí *envíe*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; θερισμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cosecha*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

ἔλεγεν δὲ πρὸς αὐτούς· ὁ μὲν θερισμὸς πολύς, οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι· En las palabras de recomendación sobre el modo de hacer la labor a la que eran enviados, comienza hablándoles de la necesidad de orar pidiendo colaboradores para la recogida de una gran

cosecha que Jesús señala. No se trata en enviar obreros para sembrar, cuidar, y cosechar, sino para recoger una cosecha que está en sazón. La mies, esto es, la cosecha es mucha, pero los braceros que trabajan son pocos. Ellos eran enviados a las ciudades y aldeas que estaban establecidas en el camino, la labor de llevar el mensaje era grande y los enviados pocos. La multitud necesitada es como una inmensa mies, dispuesta para ser recogida y a la que es preciso acudir con un gran número de operarios. Sin embargo, son pocos los que están dispuestos para este trabajo: *los obreros pocos*. La interpretación primaria tiene que ver con las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:6), pero, por extensión en el tiempo actual alcanza a todo el mundo adonde debe llevarse el evangelio de la gracia. Cristo está considerando a todas las personas de los distintos lugares adonde los setenta son enviados como objetos del mensaje de gracia. El corazón del Salvador se conmueve frente a la multitud que se pierde sin Él y, por tanto, sin esperanza. La *mies*, es el extenso campo de las ciudades que tenía por delante de Él, pero, en general, hoy es el extenso campo del mundo que requiere servidores diligentes que acudan a recoger la cosecha, llevándoles el mensaje de buenas nuevas de salvación. Si la mies es mucha, requiere también muchas manos. Sin embargo, el Señor que ve la extensión del campo y la abundancia de la cosecha, hace observar también que son *pocos*, los que está involucrados en la labor.

δεήθητε οὖν τοῦ Κυρίου τοῦ θερισμοῦ ὅπως ἐργάτας ἐκβάλῃ εἰς τὸν θερισμὸν αὐτοῦ. En una situación de dificultad a causa del gran trabajo y del poco número de colaboradores, el Señor exhorta a los que estaba enviando delante de Él para que dediquen tiempo a la oración, rogando al Señor de mies, que envíe obreros a las labores de la cosecha que está en sazón. El Padre, a quien se debe orar, es el propietario del campo. Está en Él el poder llamar y enviar obreros a las labores. Jesús dijo que Su Padre era *el labrador* (Jn. 15:1), para Su gloria se trabaja y recoge la cosecha. La mies, que son los hombres, se alcanza para glorificar perpetuamente la gloria de la gracia divina (Ef. 1:6). Es un consuelo saber que Dios intervendrá en la organización de los recursos para llevar a cabo la labor. Es preciso notar que los obreros que trabajan directamente en el campo de labor son *enviados* por Dios. Así se enseña en la historia de la iglesia primitiva, cuando los misioneros enviados a llevar el evangelio a todas las naciones eran seleccionados por Dios mismo y enviados por la iglesia al campo de labor, bajo la dirección y dependencia del Espíritu Santo (Hch. 13:1-3). No eran muchos los que Dios envió entonces, pero la eficacia era plena porque habían sido enviados por Él y contaban con Su poder. Esa es la razón por la que un apóstol puede decir que desde Antioquía hasta el

Ilírico lo había llenado todo con el evangelio (Ro. 15:19). Las iglesias se fundaban, miles de personas se convertían a Cristo y el evangelio avanzaba entre las tinieblas del paganismo porque Dios enviaba y suministraba el poder necesario para hacer la obra con eficacia. Los misioneros no son llamados ni enviados por ninguna organización, ni siquiera por la iglesia, sino por el Señor de la mies. Cuando Dios llama y envía, también capacita para realizar la labor encomendada. El Espíritu Santo dota de dones para el ministerio haciéndolos instrumentos eficaces en Su mano (1 Co. 12:6). El Señor Jesucristo va dando a lo largo del tiempo estos creyentes a Su Iglesia (Ef. 4:11), mientras el Padre les proporciona la *energía* precisa para ejecutar la labor (1 Co. 12:6). Sólo es verdaderamente eficaz aquello que Dios mismo hace.

El grupo que Jesús enviaba eran Sus colaboradores. Así también en la extensión de la iglesia, los obreros enviados por Dios a Su campo, deben ser considerados como *colaboradores* de Dios. Es preciso entender que el ministerio en el campo de labor es un *trabajo*, como expresan los verbos usados en la ilustración parabólica de Jesús. Por parte del que es llamado requiere diligencia para ejecutar lo encomendado. No cabe la desidia ni el *será mañana*, en la obra de Dios.

La misión de llevar el evangelio, comenzó primero con el envío de los Doce, luego con los *setenta*, de modo que la misión no es una opción, sino el cumplimiento de un mandato de Jesús que nos envía a todas las naciones para *hacer discípulos* (Mt. 28:18-20). Cada uno debe entender que el deber personal es ejecutar la misión. Es cierto que no todos los discípulos fueron enviados a la misión encomendada a los *setenta*, de igual modo, no todos los cristianos serán enviados para que dediquen todo su tiempo en la evangelización del mundo, hay otras misiones y otros ministerios que deben hacerse en la Iglesia, pero eso no significa, que no tengamos todos la responsabilidad de predicar a los que nos rodean el *evangelio del reino*, o el *evangelio de Cristo*.

Nuevamente se aprecia la lección de la colaboración. Los setenta fueron enviados de *dos en dos*, en concreto Jesús envía a treinta y cinco parejas para que trabajasen juntos. No sólo se trata de la ayuda mutua imprescindible en el camino, sino también de la comunión hermanable y de la identificación de objetivos entre ellos. Esto lo aprenderían los hombres que fueron enviados en el Nuevo Testamento, para ejercer algún tipo de ministerio como Pedro y Juan (Hch. 3:1; 8:14); Pablo y Bernabé (Hch. 13:1); Pablo y Silas (Hch. 15:40); Bernabé y Juan Marcos (Hch. 15:39); Judas y Silas (Hch. 15:32). Recoger la cosecha no es asunto de individuos sino de equipos que funcionan juntos.

3. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

ὑπάγετε· ἰδοὺ ἀποστέλλω[1] ὑμᾶς ὡς ἄρνας ἐν μέσῳ λύκων.
Id; ¡mirad¡ envío os como corderos en medio de lobos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *irse, marcharse, andar*, aquí *id*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envío*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; ὡς, adverbio de modo, *como,* que hace las veces de conjunción comparativa; ἄρνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *corderos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; λύκων, caso genitivo masculino plural del nombre común *lobos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἰδοὺ ἀποστέλλω, *mirad envío*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, B, 579, a, e, l, r^{1}, sy^{c}, sa^{sa}.

ἰδοὺ ἐγώ ἀποστέλλω, *mirad yo envío,* conforme a C, D, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 0181, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 2211, 𝔐, lat, $sy^{s, p, h}$, sa^{mss}, bo.

ὑπάγετε· ἰδοὺ ἀποστέλλω ὑμᾶς. Con un imperativo solemne, Jesús envía a los *setenta* a la misión para la que los había seleccionado. La solemnidad continúa luego con la advertencia de: *mirad, prestad atención*, traducida en muchas ocasiones como *he aquí*. Ellos deben prestar atención a lo que sigue en las palabras de Jesús. No hay duda alguna, quien envía es Jesús, a quien Lucas llama *Señor*, por tanto, tiene todo el derecho de enviar a los Suyos en misión.

ὡς ἄρνας ἐν μέσῳ λύκων. Deben prestar total atención porque son *como corderos en medio de lobos*. Este contraste entre corderos y lobos, sugiere que la misión iba a desarrollarse en medio de peligro, amenaza, hostilidad. Eso marcará definitivamente la misión de los

setenta, y persistirá luego a lo largo de los siglos. Esta idea de peligro que está presente y es bien conocida en el mundo pastoril entre corderos y lobos, aplicada aquí a la misión que tenían que llevar a cabo los discípulos, haciéndoles notar que por sí mismos se encuentran indefensos frente a los lobos. Sin embargo, la protección definitiva no está en los corderos, sino en el Pastor que cuida de ellos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

μὴ βαστάζετε βαλλάντιον, μὴ πήραν, μὴ ὑποδήματα, καὶ
No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, y
μηδένα κατὰ τὴν ὁδὸν ἀσπάσησθε.
a nadie por el camino saludéis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; βαστάζετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βαστάζω, *cargar, tomar, llevar sobre sí, portar*, aquí *llevéis*; βαλλάντιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *bolsa*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *ni*; πήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alforja*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *ni*; ὑποδήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *calzados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μηδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a nadie*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; ἀσπάσησθε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar*, aquí *saludéis*.

μὴ βαστάζετε βαλλάντιον. El espíritu que debe animar a los discípulos en el cumplimiento de esta misión es un espíritu de confianza, en cuanto a la provisión para sus necesidades personales y en cuanto a la provisión material. Esa confianza descansa en Aquel que los envió. Como es Jesús quien los envía, como corderos en medio de lobos, también Él se ocupará de protegerlos y darles cuanto sea necesario para el viaje, por tanto, no tienen necesidad de llevar consigo dinero, ni provisiones de vestido, ni de calzado.

La primera indicación es la de no llevar *bolsa*, el monedero que se colocaba debajo del cinturón en el vestido, donde se guardaba la provisión de dinero necesaria para las adquisiciones precisas para el viaje. En el camino donde estaban con Jesús hacia Jerusalén, generalmente los viajeros llevaban consigo una bolsa con dinero. Jesús no les pide que dejen la que tenían consigo, si es que la tenían, ya que

los discípulos de Jesús no eran adinerados, sino todo lo contrario. Lo que les ordena es no perder el tiempo buscando la provisión que humanamente hablando necesitaban para el ministerio que Jesús les había encomendado. Procurar los recursos financieros llevaba tiempo y el Señor les había enviado con un preciso *id.*

μὴ πήραν, Tampoco debían llevar *alforja*, una bolsa que portaba los elementos imprescindibles, como muda de vestidos e incluso, en algunos casos, alguna provisión de comida. Jesús les dará instrucciones sobre este aspecto, siempre necesario, en lo que sigue en el relato, un poco más adelante.

μὴ ὑποδήματα, Un elemento más del que debían despreocuparse era la provisión de calzado de repuesto. Habitualmente consistía en sandalias atadas con pequeñas cuerdas de cuero. Con el caminar diario, las irregularidades del camino, y otras causas el calzado se rompía y, mientras se procuraba repararlo, era necesario sustituirlo por otras sandalias de repuesto. Indudablemente el Señor no pretendía que los *setenta* caminasen descalzos, lo que Jesús les dice es que no se ocupen de proveerse de repuesto de calzado. Él se ocuparía de que el calzado estuviese en condiciones para poder cumplir la misión. Dios mismo hizo el milagro de mantener el calzado de Israel durante el tiempo de la peregrinación por el desierto (Dt. 29:5).

καὶ μηδένα κατὰ τὴν ὁδὸν ἀσπάσησθε. En nuestro contexto social resulta extraño que no se les permita *saludar* a ninguna persona en el camino. Pero los saludos en aquellos días eran largos. Requería pararse para preguntar por los intereses del que se saludaba, la familia, el trabajo, etc. y contestar a lo mismo que el saludado requería también. Además, los saludos daban siempre paso a conversaciones personales, que ocuparían el tiempo que era preciso para cumplir la misión. En la salutación se perdía la urgencia que el momento, no permitía desperdiciar. La misión requería diligencia porque el tiempo era poco y Jesús debía pasar por los lugares donde ellos habían llegado antes, preparando el camino del Señor. La misión debía hacerse con prontitud a causa del tiempo corto que se tenía para ejecutarla.

5. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

εἰς ἣν δ' ἂν εἰσέλθητε οἰκίαν, πρῶτον λέγετε· εἰρήνη τῷ οἴκῳ
Y a la que - entréis casa, primero decid: paz a la casa
τούτῳ.
esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual,* δ', partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con el grafismo por elisión de la ὲ final ante vocal o diptongo sin aspiración, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἰσέλθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entréis*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; πρῶτον, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; λέγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ caso dativo masculino singular del nombre común *familia, casa*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*.

εἰς ἣν δ' ἂν εἰσέλθητε οἰκίαν, πρῶτον λέγετε· El saludo no permitido antes a los que se encontrasen en el camino, se hace primario en la llegada a una casa, donde son recibidos. Nótese el uso del pronombre relativo con ἄν, que aporta una forma condicional, que debe traducirse como *en cualquier casa*. No importaba como fuese aquella vivienda e incluso aquella familia, ya que el término usado para casa comporta la idea de familia que está en la casa. El saludo debía ser la *primera* cosa que los discípulos hiciesen. Según las instrucciones a los discípulos enviados anteriormente, no se trataba de entrar en cualquier casa, sino de ser invitados a una de ellas, cuando estuviesen predicando el evangelio (Mt. 10:11).

εἰρήνη τῷ οἴκῳ τούτῳ. El saludo consistía en decir: *"Paz sea a esta casa"*. Este deseo se convertía en una bendición individualizada para cada uno de los residentes en la casa. La paz es una bendición divina que se alcanza con el disfrute de lo que Dios da. Jesús los había enviado en Su nombre y Su paz es comunicada por los enviados a la familia que les atendía. Es el saludo específico del Resucitado en el encuentro con los Suyos (Jn. 20:19). La paz de relación con Dios abre la puerta de las bendiciones celestiales, convirtiéndolo en *amigo*, cuando antes era considerado como enemigo por causa del pecado personal. Dios regala Su paz en Cristo y ese es el mensaje de las buenas nuevas del evangelio de la gracia. Es la consecuencia y resultado de la predicación de los enviados por Jesús, cuando era aceptada por los oyentes, que atendía a la invitación del mensaje.

6. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

καὶ ἐὰν ἐκεῖ ᾖ υἱὸς εἰρήνης, ἐπαναπαήσεται ἐπ' αὐτὸν ἡ
Y si allí estuviere hijo de paz, reposará sobre él la
εἰρήνη ὑμῶν· εἰ δὲ μή γε, ἐφ' ὑμᾶς ἀνακάμψει.
paz de vosotros; y si no - sobre vosotros regresará.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐὰν, conjunción afirmativa *si*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estuviere*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; εἰρήνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *paz*; ἐπαναπαήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπαναπαύομαι, *descansar, confiar, reposar*, aquí *reposará*; ἐπ', forma de escribir la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos, por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente, al menos, por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente*, y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera*, en ocasiones no tiene traducción; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἀνακάμψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνακάμπτω, *regresar*, aquí *regresará*.

καὶ ἐὰν ἐκεῖ ᾖ υἱὸς εἰρήνης, ἐπαναπαήσεται ἐπ' αὐτὸν ἡ εἰρήνη ὑμῶν· Jesús se refiere a alguien que llama *hijo de paz*. Sin duda se trata de una de las características de quienes han aceptado el don salvador de la gracia y han sido transformados por el Espíritu, que los hace *pacificadores*. El título *hijo de paz* es un hebraísmo. En frases de este tipo la noción abstracta de *paz a este hogar*, se convierte en una fuerza real que está en la vida de una persona. Jesús dice a los que tenían que desear la bendición de paz a la casa que los reciban, que ese saludo surtirá efecto íntimo a la persona que reciba el mensaje de paz

que proclama el evangelio. No se trataba, pues, de un saludo de cortesía lo que se mandaba dar a los discípulos cuando llegasen a una casa, sino la entrega de la verdadera paz. Si en aquella casa hay un *hijo de paz*, es decir uno que desee obtener la paz con Dios por medio de Jesucristo, esta paz reposará él, la que ofrece el Señor por medio de Sus mensajeros. Nótese que esta paz está vinculada también o es experiencia de los que predican el evangelio, que ya la tienen. No se trata de una paz diferente, sino de la única y verdadera paz que Cristo vino a realizar entre Dios y el pecador perdido. Aquella paz que los mensajeros traen porque la tienen, viene a ser también experiencia de todo el que cree y acepta el mensaje que proclaman en nombre de Jesús.

εἰ δὲ μή γε, ἐφ ὑμᾶς ἀνακάμψει. Pero del mismo modo a la inversa, la paz no permanece en quien no la desea, de modo que esa paz *vuelve*, o *regresa* a los mensajeros. Como algo que se ofrece, si se rechaza es devuelto al que lo ofrecía. Del mismo modo en relación con la paz. Si no encuentra receptividad, retornará a su origen, los mensajeros enviados por Jesús, y continuará con ellos para ser ofrecida a otros.

Acaso los mensajeros pudieran ser invitados a una casa, en la que hay algunos o todos, que no están interesados en el don de la paz que ellos ofrecen, la paz de Dios y la paz con Dios, propia del Reino que era predicado. Jesús se refiere a alguien de la casa, y a la recepción o no del mensaje que sería predicado por los *setenta*, de ahí el futuro *descansará*, referido a la paz del que lo reciba, o *retornará*, cuando sea rechazado.

7. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

ἐν αὐτῇ δὲ τῇ οἰκίᾳ μένετε ἐσθίοντες καὶ πίνοντες τὰ παρ'
Y en la misma casa quedad, comiendo y bebiendo lo de parte de
αὐτῶν· ἄξιος γὰρ ὁ ἐργάτης τοῦ μισθοῦ αὐτοῦ. μὴ
ellos; porque digno el obrero del salario de él. No
μεταβαίνετε ἐξ οἰκίας εἰς οἰκίαν.
paséis de casa en casa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐν, preposición propia de dativo *en*;. αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre personal *ella*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; μένετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse, vivir*, aquí *quedad*; ἐσθίοντες, caso nominativo

masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebiendo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de, de parte de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἄξιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἐργάτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *obrero, trabajador*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; μισθοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *salario*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μεταβαίνετε, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *alejarse, trasladarse, pasar*, aquí *paséis*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*.

ἐν αὐτῇ δὲ τῇ οἰκίᾳ. Jesús instruye a los enviados para que se aposenten en la casa que les reciba y permanecer en ella hasta la conclusión del trabajo encomendado para ese lugar. Ya se ha considerado esto anteriormente cuando se comentó la misma recomendación hecha a los Doce (9:4), a donde remitimos al lector.

μένετε ἐσθίοντες καὶ πίνοντες τὰ παρ αὐτῶν· La segunda advertencia tiene que ver con la comida. Los mensajeros no pueden hacer menosprecios a la comida que los que le invitan a su casa pongan delante de ellos. La provisión de comida es la que el Señor les hace para esa ocasión, despreciarla, es hacerlo con la provisión divina y es, en cierta medida, un menosprecio para Dios. Por otro lado, habían de comer y beber lo que había en aquella casa, lo cual les libera de pretender limpiezas rituales de los vasos o platos, mirar si las manos que la prepararon eran limpias o inmundas, distinguir en la bebida que les ofrecían, etc. etc. De otro modo, lo que ellos tenían delante para comer y beber era lo que el Señor disponía para ellos en esa ocasión y debían comer de lo que les ponían delante. Estando en un contexto eminentemente judío, es de entender que los alimentos eran limpios, esto es, conforme a lo permitido en la Ley.

ἄξιος γὰρ ὁ ἐργάτης τοῦ μισθοῦ αὐτοῦ. La tercera enseñanza tiene que ver con la *retribución*. Debían considerar el

hospedaje y la comida como *salario* que recibían por su trabajo para el Señor. La paga justa para el que predica el evangelio, el que sirve a pleno tiempo, está establecida aquí por Jesús mismo, y ha sido aceptada siempre en la Iglesia. El apóstol Pablo escribirá a los corintios sobre este aspecto ministerial, dedicando un largo párrafo en su *primera Epístola*, para guiar a la iglesia en este compromiso, poniendo ejemplos tomados de la Antigua Dispensación, en relación con los sacerdotes que comían de las ofrendas, porque trabajaban en las cosas sagradas, para pasar a recordar que el Señor ordenó, *"a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"* (1 Co. 9:13-14). No solo se hace referencia a esto, sino que, en las *Pastorales*, indica a Timoteo que no regatee en dar la provisión necesaria a los que sirven al Señor en la iglesia, en la predicación y en la enseñanza, cuando dice: *"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar"* (1 Ti. 5:17). La enseñanza del apóstol se refiere, no a todos los ancianos, sino a quienes están separados para el ministerio a plena dedicación, sirviendo totalmente en la iglesia. Estos tienen derecho a la subsistencia sin restricciones, o sea liberalmente. El *salario*, que es el término que Jesús usa y que también utiliza Pablo, está establecido para el sostenimiento de quienes dedican su vida al ministerio, bien sea en la congregación, o en el campo misionero. No cabe duda que el que sirve a pleno tiempo, debe hacerlo confiando en el cuidado y provisión del Señor. Sin embargo, no hay razón para entender que el Señor prohíbe la provisión de recursos para los que sirven, sino todo lo contrario. La verdadera madurez espiritual para quien sirve al Señor a tiempo completo, se expresa en las palabras del apóstol Pablo: *"he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente, se tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:11-13). En todos los tiempos los que fueron llamados por Dios a Su servicio fueron sustentados por Él. No debe olvidarse que uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento es *Yaweh Yireh*, que significa *Jehová proveerá*. Sin embargo, el Señor enseña que los que le sirven todo el tiempo tienen derecho a esperar que aquellos a quienes sirven les provean de lo necesario para su sustento, usando el término *salario* para referirse a ello. No se trata, pues, de una ofrenda puntual u ocasional, sino de establecer un *salario* digno que les permita vivir mientras sirven al Señor y cumplen la misión que les ha sido encomendada. Los ministros de Dios son obreros, trabajadores, y quienes cumplen fielmente con su tarea, son dignos de sustento. El obrero es digno de su salario, por lo que, en el contexto actual, la iglesia tiene esa obligación para con ellos.

Porque están dedicados al ministerio deben recibir pago por esto, como lo defiende también el apóstol Pablo, desarrollando el pensamiento de Jesús (1 Co. 9:1-14). A algunos les gustaría que la excepción en la que el que sirve rehúsa a su salario para no generar tensiones con los que puedan usar eso contra el trabajo que están realizando, como ocurrió con Pablo en Corinto, acusado de vivir a costa de la iglesia, fuese la forma habitual de los *ministros*, esto es, que sirvieran sin recibir salario alguno, sin embargo, esto se contradice con el mandato de Jesús a este grupo de *enviados* y por la enseñanza general de las epístolas. Es cierto que el que sirve debe estar contento con todo, incluso cuando padece necesidad no debe mermar el gozo y la disposición a servir, pero no es menos cierto que retribuciones mediocres manifiestan la poca voluntad en honrar a quienes sirven al Señor en la iglesia o en la misión. Quienes dedican su vida al servicio de la enseñanza y de la predicación, deben ser liberados de toda otra ocupación para que hagan su ministerio con tiempo suficiente para ello, pero también liberados de buscar el sustento necesario. El mandato de Jesús es claro, el que sirve a pleno tiempo debe recibir salario por su servicio. El primer trato que deben recibir estos, es la atención a cubrir sus necesidades vitales.

μὴ μεταβαίνετε ἐξ οἰκίας εἰς οἰκίαν. Una cuarta instrucción tiene que ver con no *andar de casa en casa*. Aparentemente es un recalcar lo que les dice antes, de aposentarse en la primera casa que les reciba. Lo que el Señor está prohibiendo es que los enviados *pasen de una a otra casa*. Eso es posible cuando hay varias invitaciones en tiempos distintos, de modo que, conociendo ya el entorno donde están, pudieran abandonar una residencia más humilde para ir a otra mejor. Dios provee de alimento y de lugar donde hospedarse, ese es el sitio que tienen para Sus enviados, en ese lugar deben permanecer hasta cumplir la misión para la que fueron llamados.

8. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante.

καὶ εἰς ἣν ἂν πόλιν εἰσέρχησθε καὶ δέχωνται ὑμᾶς, ἐσθίετε τὰ
Y a cualquier ciudad entréis y reciban os, comed lo
παρατιθέμενα ὑμῖν
que sea ofrecido os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que, cuya, donde*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta

carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; εἰσέρχησθε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *venir, llegar, entrar*, aquí *entréis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δέχωνται, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *reciban*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; ἐσθίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comed*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *lo*, o *las cosas*; παρατιθέμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo παρατίθημι, *ofrecer, mostrar, entregar*, aquí *que sea ofrecido*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

καὶ εἰς ἣν ἂν πόλιν εἰσέρχησθε καὶ δέχωνται ὑμᾶς, ἐσθίετε τὰ παρατιθέμενα ὑμῖν. Los discípulos debían no solo entrar en una casa, aposentarse en ella y comer de las viandas que se les ofrecían, sino que aquí Jesús les habla de entrar *en la ciudad*. Las poblaciones entonces estaban muy entremezcladas y en todas las ciudades había judíos y gentiles. En la ciudad la gente los podía recibir o no. En este caso concreto, el Señor les habla de quienes les recibieran en sus casas. Éstos podían ser judíos o gentiles, gentes cuidadosas con guardar la Ley, o aquellos para quienes las prácticas legales no tenían sentido alguno y no las guardaban. Estos últimos bien podían servirles comida considerada como no limpia conforme a las prescripciones legales, los enviados de Jesús no tenían que preocuparse por la clase de alimentos que se les ofreciese y, por consiguiente, no tenían que rechazarlos, sino comer de ellos. El Señor enseñó a los Suyos que lo que contamina al hombre no son los alimentos sino la inmundicia del corazón. Los escrúpulos que los maestros de Israel, en tiempos de Jesús, intentaban grabar en el corazón de los creyentes, generando con ello conciencia de pecado, no sólo eran lo relativo a alimentos, sino a la contaminación ceremonial por haberse puesto en contacto con los gentiles. De este modo habla el apóstol Pedro a Cornelio: *"Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero"* (Hch. 10:28). Para un judío, conforme a la enseñanza extrema de los maestros en Israel, era una abominación juntarse con quienes no fuesen israelitas. Ciertamente no existe ninguna prohibición legal para semejante comportamiento y procede de instrucciones propias del sistema religioso impuesto por tradiciones de hombres. Esto representaba una verdadera esclavitud social. Los judíos, especialmente los llamados *ortodoxos*, debían proceder a abluciones de manos y brazos cuando regresaban del mercado o antes de comer, por si en el

transcurso del tiempo se habían contaminado con gentiles o con otros que pudieran estar contaminados legalmente. Se aprecia como la tradición se afianza en las conciencias de los que están esclavizados por ella, cuando la única prohibición en relación con los gentiles era la de no contaminarse participando en sus idolatrías. Los gentiles podían asistir a la sinagoga y estudiar la Ley y los principios generales del judaísmo, pero los judíos no podían mantener amistad con ellos, para no afectar a las prohibiciones establecidas especialmente en lo que se refería a comer con ellos. Jesús cancela todo lo que tiene que ver con el corrupto sistema religioso contrario a las disposiciones de Dios, para hacerles notar que la casa, si es que era de gentiles, donde se les recibía, debía ser el lugar de estancia durante el tiempo que permaneciesen en la ciudad, y de la comida que se les sirviera debían comer sin reserva ni escrúpulo alguno. Sin duda esto constituía una manifestación más de la separación que Jesús hacía de lo que eran las instrucciones divinas en la Ley, y lo que era la tradición de los fanáticos religiosos de Su tiempo. Aquellos que demandaban limpieza de la contaminación y alejamiento de los hombres que no fuesen descendientes de Abraham, adorando la tradición, y rindiendo pleitesía a la enseñanza tendenciosa de la llamada *tradición de los ancianos*, no querían contaminarse con las comidas, pero no tenían ningún reparo en procurar la muerte del Hijo de Dios. Gente corrompida y alejada de Dios. Este problema no se ha extinguido en el tiempo y permanece hoy en sectores de la iglesia. Las tradiciones de los hombres, la doctrina del legalismo, la ortodoxia de la radicalidad interpretativa de la Palabra, genera el mismo problema y lo que es mucho más grave, crea en inocentes creyentes conciencia de pecado sobre cosas que no lo son, amargando los corazones, conduciendo a vidas que se desarrollan bajo las losas del sistema, y ahuyentando de las iglesias a muchos jóvenes que no se van a otras, sino al mundo, cansados de soportar el insoportable sistema de la ley, con absoluta ausencia de la gracia. Los discípulos de Jesús tenían que dedicarse a predicar el mensaje de libertad del evangelio y, para ello, habían de distanciarse del legalismo y sus consecuencias.

9. Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

καὶ θεραπεύετε τοὺς ἐν αὐτῇ ἀσθενεῖς καὶ λέγετε αὐτοῖς·
Y sanad a los en ella enfermos y decid les:
ἤγγικεν ἐφ' ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
Se ha acercado a vosotros el Reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; θεραπεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanad*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἀσθενεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enfermos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, en perfecto expresa la idea de *llegar*, aquí *se ha acercado*; ἐφ', forma que adopta la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

καὶ θεραπεύετε τοὺς ἐν αὐτῇ ἀσθενεῖς Esta es la misión que se les encomendaba. Primeramente, debían atender a los problemas de los hombres que se encontraban enfermos. Jesús sanó a muchos durante Su ministerio, lo que manifestaba la condición mesiánica, puesto que esas señales se habían anunciado para identificar al Mesías. Las sanidades eran *necesarias* para demostrar la condición de Jesús, que no solo tenía poder para perdonar pecados, sino que sanaba a los enfermos. Esa *necesidad* tenía que ver con el mensaje que se iba a predicar seguidamente, por tanto, la gente podía atender con convicción al mensaje que se daba en el nombre de Jesús, en cuyo nombre se habían hecho las señales sanando enfermos. Nada tiene esto que ver con *sanidad* hoy, en el ejercicio de un determinado don. La sanidad es concedida por Dios para gloria de Su nombre. Los muchos *sanadores* que llenan hoy el mundo de cierto tipo de iglesia, no glorifican a Dios con ello, sino que alcanzan fama, popularidad, prestigio personal y enriquecimiento abusando de muchos inocentes que no tienen solidez bíblica para discernir a estos lobos disfrazados de ovejas. No niego, en modo alguno, que Dios está sanando enfermos en el día de hoy. No niego que el poder del Espíritu se manifiesta por medio de creyentes que pueden hacer ejercicio del don recibido y sanar un enfermo. No niego que en muchos lugares de obra misionera, los que han sido llamados a predicar en lugares donde la idolatría impera, les es

concedido hacer milagros en el nombre del Señor, que despejan las tinieblas de incredulidad y conducen los perdidos al Salvador. Pero, no dejo de entender que el *abuso* del pretendido don de sanidades, hace un tremendo daño a muchos que son arrastrados a una *experiencia* no procedente del Espíritu de Dios. El Señor mandó a los *setenta* para que en Su nombre sanasen enfermos. Todas las sanidades que aparecen registradas en la Escritura están atestiguadas en la realidad de la enfermedad. Muchas de las prácticas de sanidad de hoy, son meras sugestiones de condiciones emocionales en creyentes que se sentían atrapados por alguna enfermedad inexistente. La única manera de determinar hoy la realidad de una sanidad es que haya una evidencia patológica medicamente documentada y luego la manifestación de la sanidad por el mismo proceso. Así ocurre en la Escritura, cuando Jesús sanaba una persona, o cuando los apóstoles lo hicieron, hay evidencia testimonial de la enfermedad que todos podían apreciar. El cojo sanado por Jesús, era llevado por cuatro en una camilla manifestando la realidad de su cojera, también el sanado por el apóstol Pedro en el templo de Jerusalén, era conocido por todos como un cojo que se sentaba habitualmente en ese lugar, los dos caminaban luego, por tanto, están plenamente atestiguados como sanidades.

καὶ λέγετε αὐτοῖς· ἤγγικεν ἐφ ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. La segunda demanda que regula la misión es proclamar un mensaje enormemente preciso y concreto: *"El reino de los cielos se ha acercado"*. Interpretaciones extremas hacen distinciones entre *Reino de Dios y Reino de los cielos*, enseñando que el Reino de Dios es universal, mientras que el Reino de los Cielos es localizado al gobierno literal de Cristo durante el Milenio, a pesar de que los términos se usan para los mismos versículos en forma indistinta, en los evangelios. Esa es una interpretación teológica, no tanto una forma de hermenéutica. Es decir, no es la *hermenéutica dispensacional*, con la que debe estarse de acuerdo puesto que es una correcta interpretación de la Escritura, sino una interpretación teológica de un determinado sistema. Este sistema distingue tres aspectos del *Reino de los cielos*: Un reino *que está cerca*, desde el principio del ministerio de Juan el Bautista (Mt. 3:2), hasta el rechazo del Rey; *un reino en misterio* que se cumple durante la época actual (Mt. 13:1-52); *un reino que se establece cuando venga el Rey*. Sin embargo, no hay evidencia alguna en la Biblia que enseñe que Jesús vino para *ofrecer el reino a Israel*, y que fue rechazado. La realidad bíblica presenta a Jesús como viniendo para *salvar* al pecador, y enseña que todo aquel que cree es pasado del lugar de condenación, *tinieblas*, al *reino de Cristo* (Col. 1:13).

De la misma manera distinguen cuatro clases de evangelio: a) *El evangelio del reino*, que consiste en las buenas nuevas de que Dios se propone establecer sobre la tierra, el Reino en cumplimiento de las promesas concedidas en el Pacto davídico (2 S. 7:16). Este reino es *político, espiritual, Israelita y universal*, sobre el cual el Hijo de Dios y heredero de David será Rey, y que durará por mil años, como la manifestación de la justicia de Dios en los asuntos humanos. Según el sistema teológico, en el Nuevo Testamento se mencionan dos períodos en los cuales se predica este Evangelio, uno que pertenece ya al pasado, comienza con el ministerio de Juan el Bautista, continúa con la predicación de Cristo y Sus discípulos y termina cuando Él es rechazado por los judíos en Su carácter de Rey. Y el otro, pertenece todavía al futuro (Mt. 24:14), o sea el tiempo de la gran tribulación e inmediatamente antes de la manifestación del Rey en gloria. b) *El evangelio de la gracia.* Estas son la buenas nuevas que Jesucristo, el Rey rechazado por Israel, ha muerto en la Cruz, por el pecado del mundo, que Él ha resucitado de entre los muertos a causa de nuestra justificación, y que por medio de Él son justificados completamente todos los que creen. c) *El evangelio eterno* (Ap. 14:6). Este será predicado a los habitantes de la tierra cerca del fin de la gran tribulación e inmediatamente antes del juicio de las naciones (Mt. 25:31). d) Lo que Pablo llama *mi evangelio* (Ro. 2:16). Este es el Evangelio de la gracia de Dios en su plenitud, pero incluye la revelación del resultado de dicho evangelio en el llamamiento, relaciones, posición, privilegios y responsabilidades de la iglesia[2].

Indudablemente hay un problema interpretativo en el versículo que se comenta, y que genera la pregunta: ¿Cuál de estos cuatro evangelios tenían que predicar los *setenta*? El apóstol afirma que *no hay otro evangelio* (Gá. 1:6-9). No cabe duda que el *contenido* del mensaje de salvación varía conforme a la revelación progresiva que Dios da en Su Palabra, pero la única forma de salvación, que es la respuesta en fe al mensaje que Dios comunica ha sido es y será la misma en la historia de los hombres, es decir, todo hombre que se ha salvado, que se salva y que se salvará lo será por gracia mediante la fe (Ef. 2:6-8). Los judíos esperaban que el Mesías estableciese el reino literal y real cuando apareciese, pero el mismo Señor dijo a Nicodemo que la única forma para ver y entrar al reino era *nacer de nuevo* (Jn. 3:3, 5). ¿Será el evangelio de Juan el Bautista? La realidad es que el evangelio que predicaba Juan es el mismo evangelio que predica la iglesia hoy, porque no solo llamaba al arrepentimiento, sino que anunciaba al *Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Jn. 1:29). Por tanto, lo que tenían que predicar era el *evangelio*, que anunciaba que el reino de Dios estaba cercano a cada uno, o si se prefiere mejor, que ese reino *entre vosotros está* (17:21).

---

[2] C. I. Scofield. Biblia anotada. Ap. 14:6, nota II, 1.

10. Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

εἰς ἣν δ' ἂν πόλιν εἰσέλθητε καὶ μὴ δέχωνται ὑμᾶς,
Pero en cualquier ciudad que entréis y no reciban os
ἐξελθόντες εἰς τὰς πλατείας αὐτῆς εἴπατε·
saliendo a las calles de ella, decid:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que, cuya, donde*; δ', partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con el grafismo por elisión de la è final ante vocal o diptongo sin aspiración, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσέλθητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir, llegar, entrar*, aquí *entréis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δέχωνται, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *reciban*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; ἐξελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πλατείας, caso acusativo femenino plural del nombre común *calles*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; εἴπατε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*.

εἰς ἣν δ ἂν πόλιν εἰσέλθητε καὶ μὴ δέχωνται ὑμᾶς, ἐξελθόντες εἰς τὰς πλατείας αὐτῆς εἴπατε· Los enviados por el Señor para predicar el reino y sanar enfermos, podían no ser recibidos en alguna de las ciudades a donde llegasen para ese ministerio. Cristo les da instrucciones sobre lo que debían hacer en ese caso. Gran parte de las reflexiones que podrían hacerse aquí están ya registradas con anterioridad (9:5) adonde se remite al lector. Los enviados debían ir a *las calles*, no a una sola, donde hubiese concurrencia de personas y allí, ante todos, en distintos lugares, debían hacer una declaración que se detalla en el siguiente versículo.

11. Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

καὶ τὸν κονιορτὸν τὸν κολληθέντα ἡμῖν ἐκ τῆς πόλεως
Aún el polvo - que se adhirió nos de la ciudad
ὑμῶν εἰς τοὺς πόδας ἀπομασσόμεθα ὑμῖν· πλὴν τοῦτο
de vosotros a los pies, sacudimos os. No obstante esto
γινώσκετε ὅτι ἤγγικεν[1] ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
sabed que se ha acercado el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, adverbio de modo *aún, también*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κονιορτὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *polvo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κολληθέντα, caso acusativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo κολάομαι, *pegarse a, adherirse*, aquí *que se adhirió*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; ἀπομασσόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπομάσσω, *sacudirse*, aquí *sacudimos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; πλὴν, adverbio y preposición impropia con genitivo *sin embargo, pero, no obstante*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *sabed*; ὅτι, conjunción *que*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercar*, aquí *se ha acercado*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὅτι ἤγγικεν, *que se ha acercado*, lectura en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, ℵ, B, D, L, Ξ, 0181, 1, 33, 579, 892, 1241, 1424, 2542, 2211, lat, $sy^{s, c}$, bo Marcion.

ὅτι ἤγγικεν εφ' ὑμᾶς, *se ha acercado a vosotros*, según A, C, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 𝔐, f, l, $sy^{p, h}$, sa, bo^{mss}.

καὶ τὸν κονιορτὸν τὸν κολληθέντα ἡμῖν ἐκ τῆς πόλεως ὑμῶν εἰς τοὺς πόδας ἀπομασσόμεθα ὑμῖν· Cuando no fuesen recibidos en una ciudad debían hacer un acto público delante de cuantos más mejor, yendo por las calles y proclamando una expresión de juicio contra ellos, consistente en la figura de sacudir el polvo de los pies contra las ciudades en sentido de reprobación de ellas. Estaban dando a entender que nada sacaban de aquella ciudad, ni tan siquiera llevaban el polvo de ella que se les hubiera pegado al calzado, anunciando al mismo tiempo que estaban sacudiendo el polvo en contra de ellos. Eso representaba una acusación grave. Los mensajeros del Reino que les habían sido enviados con un mensaje de salvación, salían de aquel lugar porque habían sido rechazados y con ellos rechazado el mensaje de gracia. Quien rechaza la gracia rechaza la posibilidad de salvación.

πλὴν τοῦτο γινώσκετε ὅτι ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. Sin embargo, aunque ellos rechazaban el mensaje, el Reino de Dios se había acercado a ellos. Esto suponía que, aunque ellos rechazaron el mensaje y a los mensajeros, no impedía que el *reino* se hubiese acercado a ellos. Acaso algunos de la ciudad, dándose cuenta de lo que había ocurrido, se arrepentirían y aceptarían el mensaje del reino que había sido proclamado. Aquello era una demostración, no tanto de juicio, aunque la ciudad se hacía acreedora de él, sino de gracia misericordiosa, de manera que aún a los que rechazaron se les daba oportunidad para rectificar su actitud. Esa señal de reprobación y juicio era usada todavía para producir un efecto contrario, en lugar de condenación, salvación. Nuevamente se confirma por esto que *Dios no quiere la muerte del impío* (Ez. 18:26; 33:11). La idea que el Señor aborrece el pecador y que no quiere ni puede tener relación con él, no está en ningún lugar de la Escritura, tomando desde una correcta hermenéutica bíblica.

12. Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

λέγω ὑμῖν ὅτι Σοδόμοις ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ἀνεκτότερον ἔσται
Digo os que para Sodoma en el día aquel más soportable será
ἢ τῇ πόλει ἐκείνῃ.
que para la ciudad aquella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*;

Σοδόμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio declinado *para Sodoma*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ἀνεκτότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más soportable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ἤ, partícula comparativa *que*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *para la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*.

λέγω ὑμῖν ὅτι Σοδόμοις ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ἀνεκτότερον ἔσται ἢ τῇ πόλει ἐκείνῃ. La referencia de Jesús tiene que ver con el día de la comparecencia de los pecadores delante del trono de Dios para ser juzgados. En este caso, aunque la referencia es a una ciudad, se entiende que se apunta a los de esa ciudad que rechazaron el mensaje del evangelio. No cabe duda que la gradación de castigo es una realidad. Aunque todos serán juzgados y condenados hay una intensidad de castigo según la intensidad del pecado. La comparación es clara. Sodoma es ejemplo en la Escritura de una ciudad extremadamente pecaminosa que fue destruida por juicio divino, utilizada aquí en comparación con lo que sería el juicio contra quienes desprecien y no reciban a los mensajeros enviados por Jesús.

Sobre esto que sobre esto escribe Joseph A. Fitzmyer:

"El día en que llegue la absoluta soberanía de Dios sobre la historia humana y el propio Dios juzgue a las naciones, una catástrofe como la de Sodoma –la ciudad símbolo del pecado en la historia del judaísmo– será un juego, comparada con el desastre de una ciudad que se resista a aceptar la proclamación de los enviados de Jesús. Para la destrucción de Sodoma, cf. Gn. 19:24-28. Se habla aquí de la ciudad como si su destino hubiera de reproducirse en el eschaton, cuando las ciudades hostiles a la proclamación del Reino sufran una desgracia mayor que la de la ciudad pecadora del pasado. Cf. Lc. 10:14. El adjetivo anektos (=tolerable) describe ciertas situaciones que, a pesar de su connotación de castigo y hasta de condena, resultan decididamente soportables"[3].

No cabe duda que se está destacando el grave pecado que se comete cuando se rechaza el mensaje de gracia propio del evangelio,

[3] Joseph A. Fitzmyer. o.c., vol III. pag. 216 s.

esto acarreará un juicio más duro de soportar que el que será dado a los pecaminosos residentes de Sodoma. Cuando una persona a causa del pecado, no solo de origen sino de comisión, se enfrenta con el juicio de Dios, no puede esperar sino la condenación eterna, pero mucho más grave es que, además del pecado, se rechace la gracia que salva y que es ofrecida por Dios. De ahí que en el infierno existan grados de sufrimiento. La sentencia final por el pecado no debe esperarse para el futuro, ha sido ya expresada por Jesucristo. El que *"rehúsa creer no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"* (Jn. 3:36). En *aquel día*, se exhibirá la justicia de Dios en la condenación de los perdidos.

13. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

Οὐαί σοι, Χοραζίν, οὐαί σοι, Βηθσαϊδά· ὅτι εἰ ἐν Τύρῳ καὶ
¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y
Σιδῶνι ἐγενήθησαν αἱ δυνάμεις αἱ γενόμεναι ἐν ὑμῖν,
Sidón se hubieran hecho los milagros - que se hicieron en vosotras,
πάλαι ἂν ἐν σάκκῳ καὶ σποδῷ καθήμενοι μετενόησαν.
hace mucho - en saco y ceniza sentados se habrían arrepentido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐαί, interjección *ay*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Χοραζίν, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Corazín*; οὐαί, interjección *ay*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Βηθσαϊδά·, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Betsaida*; ὅτι, conjunción causal *porque*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Τύρῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Tiro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιδῶνι, caso dativo femenino singular del nombre propio *Sidón*; ἐγενήθησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hicieron*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; δυνάμεις, caso nominativo femenino plural del nombre común *milagros*, literalmente *poderes*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γενόμεναι, caso nominativo femenino plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *que se hicieron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑμῖν, caso dativo femenino de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotras*; πάλαι, adverbio *hace mucho*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐν, preposición propia de

dativo *en*; σάκκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *saco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σποδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *polvo, ceniza*; καθήμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *sentándose*; μετενόησαν, tercera persona plural del aoristo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *se arrepintieron*.

Οὐαί σοι, Χοραζίν, οὐαί σοι, Βηθσαϊδά· ὅτι εἰ ἐν Τύρῳ καὶ Σιδῶνι ἐγενήθησαν αἱ δυνάμεις αἱ γενόμεναι ἐν ὑμῖν, Jesús se refiere, luego de la advertencia solemne sobre el castigo a quienes rechazan el mensaje predicado por los enviados de Él, a otras dos ciudades de Galilea. Ambas reciben un *ay*, de parte del Señor. No es fácil determinar con seguridad la situación de ellas, como de otras pequeñas poblaciones de Galilea. Corazín se le identifica con *Khirbet Kerase* a unos cuatro kilómetros al norte de Capernaum. Los rabinos del S. II se jactaban del excelente trigo de esa zona. Aun se pueden observar allí las ruinas de una antigua sinagoga de basalto negro, de los S. II y IV d. C. La segunda ciudad, Betsaida, que en arameo significa *lugar de pesca*, debía estar situada en la orilla norte del Lago de Genezaret, cerca de la desembocadura del primer tramo del Jordán. Era la ciudad natal de Felipe, Andrés y Pedro (Jn. 1:44; 12:21). Los Evangelios recogen un solo milagro hecho allí, que fue la curación de un ciego (Mr. 8:22-26). En algún lugar desierto relativamente cercano a la ciudad tuvo lugar la alimentación de los cinco mil (Mr. 6:31-45). Se identifica la ciudad con las ruinas de Betsaida Julia. En contraste con estas dos ciudades en las que, según palabras del Señor, se hicieron muchos milagros, están las de Tiro y Sidón. En cuanto a la primera era un puerto principal fenicio en la costa mediterránea a cuarenta kilómetros al sur de Sidón y a unos cincuenta y seis kilómetros al norte del monte Carmelo. La ciudad se dividía en dos partes, una continental y otra insular. Alejandro el Grande le puso sitio a la insular durante siete meses, en al año 332 a. C. y la conquistó luego de construir un paso que unía la isla con el continente. Se desconoce la historia más antigua de la ciudad. En la época del imperio egipcio había sido una ciudad aliada. Posteriormente los filisteos saquearon Sidón sobre 1200 a. C. y mucha gente huyó a Tiro, alcanzando su puerto una notable importancia. En los días del Reino Unido de Israel, Hiram el rey de Tiro tenía relaciones comerciales amistosas con David y luego con Salomón (2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 1 Cr. 14:1). Este rey proveyó de materiales para la construcción del templo de Salomón (2 Cr. 2:3-16), y personal experto de Tiro ayudó en la construcción. Un hombre llamado Hiram fue el responsable del trabajo en bronce (1 R. 7:13, 14). La historia de Tiro es muy interesante, pero no es lugar este para más que registrar los datos necesarios que identifican la ciudad. Fue sitiada por los babilonios y conquistada por

Nabucodonosor. En tiempos de Cristo, Herodes I reedificó el templo principal de Tiro. En cuanto a Sidón era también una antigua ciudad fenicia situada a unos 40 km al norte de Tiro. La Biblia la menciona como la primera ciudad fenicia que se fundó (Gn. 10:19) y el nombre genérico de *sidonio*, se usó para designar a los habitantes de Fenicia (cf. 1 R. 5:6; 16:31). Estuvo vinculada a los grandes imperios según el momento. Bajo Tiglat-Pileser I de Asiria era una ciudad tributaria. Con el resurgimiento de Tiro, Sidón perdió importancia. En época del Nuevo Testamento, los habitantes de Sidón eran mayoritariamente griegos y la ciudad llegó a ser famosa como centro de enseñanza de filosofía.

πάλαι ἂν ἐν σάκκῳ καὶ σποδῷ καθήμενοι μετενόησαν. Jesús dice que, si en esas dos ciudades gentiles se hubiesen hecho los *milagros*, literalmente *poderes* que se hicieron en las galileas de Corazín y Betsaida, se hubiese producido en ellas lo que no se produjo en estas dos ciudades donde Jesús obró milagros y predicó tantas veces. El Señor utiliza, para referirse al verdadero arrepentimiento, la expresión de *sentarse en cilicio y ceniza*, que representa el vestido y el lugar de llanto y duelo usado por la muerte de algún ser querido, lo que pone de manifiesto un profundo dolor semejante al de la pérdida de un familiar muy próximo. Dice el Señor que ellas hubiesen adoptado esa forma como señal de arrepentimiento. No se trataba de un arrepentimiento superficial o aparente sino completo y verdadero.

El texto pone de manifiesto el conocimiento sobrenatural de Jesucristo. No solo sabía lo que se producía, sino *lo que se hubiera producido* en determinadas condiciones. Técnicamente esto se conoce como *futuribles*, que es conocer anticipadamente hechos que hubieran tenido lugar en un determinado contexto. Todo el entorno del *Evangelio* ofrece la realidad de la condición Divino-humana de Jesucristo. Quien es hombre es también real y verdaderamente Dios, por tanto, en Su omnisciencia podía determinar con toda precisión acontecimientos, y situaciones que, aunque no se produjeron, hubieran tenido un desenlace como el que menciona en Sus palabras. Ciudades paganas e idólatras reaccionarían de una forma positiva al llamamiento del evangelio, si hubiesen visto en ellas las señales poderosas que Él había hecho en Corazín y en Betsaida.

El lamento del Señor es elocuente a la vez que terrible. La incredulidad y rechazo de las gentes de estas ciudades ante los hechos y palabras de Jesús, no tienen disculpa alguna. Aquellos habían presenciado y se habían beneficiado de las obras del Señor. Cada una de ellas señalaba a Jesucristo como el Mesías enviado y esperado en Israel.

Sin embargo, a pesar de las señales persistían en la incredulidad. No se habían arrepentido, por tanto, sólo podían esperar el juicio de Dios sobre el inconverso rebelde al llamamiento celestial.

14. Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

πλὴν Τύρῳ καὶ Σιδῶνι ἀνεκτότερον ἔσται ἐν τῇ κρίσει
Pero para Tiro y Sidón más soportable será en el juicio
ἢ ὑμῖν.
que para vosotras

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλήν, adverbio y preposición impropia con genitivo *sin embargo, pero, no obstante*; Τύρῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio declinado *para Tiro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Σιδῶνι, caso dativo femenino singular del nombre propio *Sidón*; ἀνεκτότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más soportable, más tolerable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρίσει, caso dativo femenino singular del nombre común *juicio*; ἤ, conjunción *que*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*.

πλὴν Τύρῳ καὶ Σιδῶνι ἀνεκτότερον ἔσται ἐν τῇ κρίσει ἢ ὑμῖν. Las ciudades de Tiro y Sidón no habían alcanzado la impiedad de Corazín y Betsaida, por tanto, en el día del juicio, cuando todos los hombres no creyentes comparezcan ante el trono de Dios para sentencia de condenación eterna (Ap. 20:11-15), será más soportable el castigo para Tiro y Sidón que para estas otras dos. La gracia que ha sido otorgada a los hombres para salvación y los medios que Dios puso al alcance de cada uno, serán condicionantes en cuanto a la gradación del castigo. No quiere esto decir que las ciudades de Tiro y Sidón no tuvieron gracia suficiente para volverse a Dios. Sin duda tuvieron la necesaria para ello y la desaprovecharon. Con todo, hubo mayor presencia de recursos de gracia en las ciudades de Corazín y Betsaida, con la presencia del Salvador y los milagros operados en ellas, por lo que su condenación será más grave. Si el remordimiento del *gusano que no muere*, como conciencia acusadora que no se extingue, supone un verdadero infierno para quienes permanecerán perpetuamente con el recuerdo de lo que hubieran podido alcanzar, pero no lo lograron, será más soportable para quienes han tenido menor revelación de Dios. Dios mismo hizo por Cristo milagros y prodigios como manifestación de Su gracia y llamamiento generoso al arrepentimiento.

15. Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

καὶ σύ, Καφαρναούμ,
Y tú, Capernaum
μὴ ἕως οὐρανοῦ ὑψωθήσῃ
no hasta cielo serás levantada
ἕως τοῦ ᾅδου καταβήσῃ.
¡Hasta el Hades descenderás!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; Καφαρναούμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Capernaum*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ὑψωθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo *exaltar, levantar*, aquí *serás levantada*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ᾅδου, caso genitivo masculino singular del nombre común *Hades*; καταβήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo καταβαίνω, *descender*, aquí *descenderás*.

καὶ σύ, Καφαρναούμ, μὴ ἕως οὐρανοῦ ὑψωθήσῃ ἕως τοῦ ᾅδου καταβήσῃ. No hay duda que Capernaum fue una de las ciudades más bendecidas por la presencia, enseñanza y obras del Señor. La población de la ciudad había continuado endurecida y rebelde a la invitación del evangelio, a pesar de las muchas señales que Cristo había hecho en ella. La condenación de esta ciudad tiene aquí una puntualización especial, más inciso que para las de Corazín y Betsaida. La frase del Señor sobre el *ensalzamiento* de la ciudad es elocuente. Aquella población había alcanzado un alto nivel de bienestar y crecimiento en aquellos días. La expresión μὴ ἕως οὐρανοῦ ὑψωθήσῃ, literalmente *no hasta el cielo serás levantada*, pudiera tener sentido de interrogante que sería, *¿acaso serás levantada hasta el cielo?*, dando a entender que el orgullo de la ciudad, en una situación de riqueza y bienestar la habían encumbrado de modo que no sentía necesidad de acudir a Jesús en arrepentimiento. Sin embargo, no es necesario formular la frase interrogativamente, sino como se lee, afirmativamente, en la que Jesús le advierte que *no serás levantada hasta el cielo.* Un lugar donde la presencia de Cristo se manifestó como en muy pocas ciudades hace todavía más injustificable su rebeldía. Quien se encumbra a sí mismo será abatido por Dios, puesto que Él resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (Stg. 4:6). Por esa razón Jesús le

dice con firmeza, que puede considerarse en forma interjectiva: *¡hasta el Hades serás abatida!* Quien pretende alcanzar el cielo con su propio esfuerzo será descendido al infierno por el poder de Dios.

Es bueno detenerse un momento para hacer una reflexión personal sobre esto. Siempre el orgullo es el camino para el fracaso personal. No importa si se trata de incrédulos que rechazan el llamado de la gracia o de creyentes que tienen más alto concepto de sí que el que deben tener. La verdad bíblica se expresa con precisión: *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). El verbo que usa Santiago denota *ponerse en formación de batalla contra alguien.* No se trata de una resistencia pasiva, sino activa, como si Dios pelease contra el soberbio. El calificativo para soberbio equivale a *arrogante*, es decir, quien se coloca por encima de los demás. El humilde es el bajo, el que no se levanta nunca. Son los que no confían en ellos mismos y se someten incondicionalmente a Dios. Estos son los bienaventurados de Dios, aunque sean despreciados por los hombres (Mt. 5:3). Por esa misma razón el apóstol Pedro exhorta a los creyentes a revestirse de humildad (1 P. 5:5). En la mente del apóstol está la imagen de un esclavo que se pone el delantal apropiado para servir en esa condición. Estaría, tal vez, pensando en el ejemplo del Señor cuando se ciñó la toalla para lavar los pies de los discípulos (Jn. 13:4 ss). Es el mandamiento del Señor expresado para los Suyos (Jn. 13:13-15). Mientras que el orgulloso y engreído trata de subir sobre los demás, Dios se pone al lado del humilde para atenderlo (Sal. 138:6; Is. 66:2). No vale la altanería ni la arrogancia para con Dios (Sal. 18:27). Si esto tiene que ver con el individuo, el creyente como persona, no menos nefasto es la arrogancia espiritual en la iglesia. Ningún otro ejemplo mejor que la situación descrita para Laodicea (Ap. 3:17). Quien se consideraba grande y lo decía de sí misma era la iglesia. Cuando alguien se siente rico no tiene necesidad de nada. Cuantas iglesias, tal vez por la influencia de sus líderes, se sienten grandes, importantes y absolutamente satisfechas de ellas mismas. Grupos denominacionales que sienten la arrogancia de un supuesto conocimiento bíblico que los distingue y eleva sobre el resto de los demás. Ese es el peor elemento en la iglesia y el camino seguro al fracaso. Habitualmente el que está enorgullecido de sí mismo se aleja de los otros. En ocasiones se quejan de sentirse solos frente a un mundo, para ellos, caótico y poco espiritual. ¿Por qué nadie quiere tener nada en común con este tipo de personas, iglesias u organizaciones? Generalmente porque estos se sienten conformes con ellos mismos, autosuficientes pero disconformes con todos los demás. Llenos de un incorrecto amor propio, fuera de sí no aceptan nada, ni siquiera el plano de la comunión espiritual con los

demás hermanos. Son los que continuamente se alaban a ellos mismos y deshonran a todos los demás. Estos son repulsivos para Dios y para los hombres. Quien afirma no tener necesidad es un muerto espiritual. Cuando la mirada profunda del Hijo de Dios penetra en el interior de estas iglesias y de quienes la forman, sólo descubre miseria y desventura. Es tal la situación que asegura sentir nauseas hacia ellos, cuando afirma que está a punto de *"vomitarlos de su boca"* (Ap. 3:16). La gracia da todavía un tiempo para que una congregación en tal situación venga al Señor en arrepentimiento. Cristo mismo hace la invitación (Ap. 3:20). No perderán la salvación los salvos de esa iglesia, pero una persistencia en la condición de arrogancia espiritual traerá como consecuencia la remoción del testimonio. Esa es la causa principal de la decadencia de muchas iglesias en franco retroceso. Se trata de entender que solo el humilde puede ser bendecido por Dios, de manera que podamos en confesión reconocer nuestros deseos de grandeza y buscar la vivencia del ejemplo de Cristo.

16. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Ο ἀκούων ὑμῶν ἐμοῦ ἀκούει, καὶ ὁ ἀθετῶν ὑμᾶς ἐμὲ
El que oye a vosotros a mí oye, y el que rechaza os a mí
ἀθετεῖ· ὁ δὲ ἐμὲ ἀθετῶν ἀθετεῖ τὸν ἀποστείλαντα με.
Rechaza. Y el a mí que rechaza, rechaza al que envió me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis; Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀκούων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oye, que escucha*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros, a vosotros*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí, a mí*; ἀκούει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oye*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, casonominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀθετῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀθετέω, *rechazar, despreciar*, aquí *que rechaza*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; ἀθετεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀθετέω, *rechazar, despreciar*, aquí *rechaza*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἀθετῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del

verbo ἀθετέω, *rechazar, despreciar*, aquí *que rechaza*; ἀθετεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀθετέω, *rechazar, despreciar*, aquí *rechaza*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀποστείλαντα, caso acusativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que envió*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*.

Ὁ ἀκούων ὑμῶν ἐμοῦ ἀκούει, καὶ ὁ ἀθετῶν ὑμᾶς ἐμὲ ἀθετεῖ· Las palabras de Jesús son una fuente de aliento para los que son enviados a la misión de predicar el evangelio. Ellos serán despreciados y perseguidos por causa del testimonio. Sin embargo, no todos los rechazarán, algunos los recibirán. A éstos les será recompensado lo que hicieron, porque no estaban recibiendo sólo a los que Jesús enviaba, sino que como cumplidores de la misión que les encargaba, lo recibían a Él también. La lección debe ser aplicada a cada uno de nosotros. Hemos de recibir como a Cristo a los que son enviados por Él. En ocasiones los que practicaron la hospitalidad, sin saberlo recibieron ángeles (He. 13:2). El que recibe al más pequeño de los siervos de Jesús, enviado por Él no está atendiendo a Su siervo, sino al Señor que lo envía, de otro modo, está haciendo aquello como si lo hiciese al mismo Jesús.

ὁ δὲ ἐμὲ ἀθετῶν ἀθετεῖ τὸν ἀποστείλαντα με. Pero el alcance es mucho mayor, porque quien recibe a Jesús, o alguno en Su nombre, está recibiendo al que envió a Cristo al mundo, esto es, al Padre. Jesús nunca estuvo solo, sino en compañía de quien le envió. En todo momento la unión entre el Padre y el Hijo se manifestaba en la obra que realizaba. Nada hacía Jesús por Sí mismo, como dijo a la gente, sino que lo hacía conforme a lo que el Padre le había encomendado. Por consiguiente, cuanto esté relacionado con Hijo, la obediencia, el amor la aceptación, la identificación, alcanza también en la misma medida a Aquel que lo envió desde el cielo. De esa forma lo expresaba el Señor en la oración, cuando hablando de vida eterna la vinculaba al Padre y a Él en igualdad de condiciones: *"Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Jn. 17:3). El apóstol Juan llegó a una plena comprensión de esta verdad, entendiendo esta relación biunívoca, que existe o se establece entre las dos Personas Divinas, cuando además de ser unívoca, es también recíproca. Es decir, cuando a cada manifestación esencial en la Segunda Persona, corresponde otra igual en la Primera.

Regreso de la misión (10:17-20)

17. Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

Ὑπέστρεψαν δὲ οἱ ἑβδομήκοντα [δύο][1] μετὰ χαρᾶς λέγοντες·
Y volvieron los setenta dos con gozo diciendo:
Κύριε, καὶ τὰ δαιμόνια ὑποτάσσεται ἡμῖν ἐν τῷ
Señor, también los demonios se sujetan nos en el
ὀνόματι σου.
nombre de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver*, aquí *regresaron, volvieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἑβδομήκοντα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *setenta*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; μετὰ, preposición propia de genitivo, *con*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso nominativo neutro plural del nombre común *demonios*; ὑποτάσσεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ὑποτάσσω, *someter, sujetar*, aquí *se sujetan*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἑβδομήκοντα δύο, *setenta y dos*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45vid, 75}$, B, lat, sy^{s}, h, sa bo^{bo}.

ἑβδομήκοντα, según se encuentra en ℵ, A, C, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ξ, Ψ, 0115, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, $\mathfrak{M}$, f, i, q, $sy^{c, p}$, bo, $Ireneo^{lat}$, Clemente, Orígenes

---

Ὑπέστρεψαν δὲ οἱ ἑβδομήκοντα [δύο] μετὰ χαρᾶς. Los setenta o setenta y dos, según lecturas alternativas, volvieron nuevamente a Jesús, luego de haber cumplido la misión que les había

encomendado. No se da ninguna identificación en cuanto al tiempo que duró la misión, pudo haber sido muy corta, tal vez duró hasta el siguiente día cuando regresaron, o pudo haber sido más larga. Sin embargo, no puede considerarse muy larga, puesto que el tiempo para andar el camino que faltaba hasta Jerusalén era corto. Es muy posible que el mismo Señor hubiese señalado un tiempo para el ministerio y un lugar para el encuentro con Él. La nota destacable en el versículo es que habían regresado *con gozo*. Quiere decir esto que no había una sola nota de contrariedad o alguna referencia a fracasos en la misión.

λέγοντες· Κύριε, Estos que regresan informan a Jesús del resultado del trabajo al que les había enviado. No le llaman Maestro, sino que usan el vocativo *Señor*. El título que, como se ha dicho antes, es el que se usaba entre los judíos para no usar el nombre sagrado *Jehová*, y también el más habitual para trasladarlo al griego. ¿Reconocían ellos la deidad de Jesús? No podemos determinar cuánto conocían sobre eso, aunque no cabe duda de que para todos ellos no era un mero hombre o un gran profeta, sino mucho más. Es muy probable que la gran mayoría de estos *setenta* estuviesen convencidos que Jesús era el Mesías esperado por la nación.

καὶ τὰ δαιμόνια ὑποτάσσεται ἡμῖν ἐν τῷ ὀνόματι σου. La alegría de ellos tenía muchos motivos. Aunque tal vez hubiesen tenido desprecios o rechazos, sin duda habían sido recibido en muchos lugares. También habían podido predicar el *evangelio del reino* a muchos. No cabe duda que habrían hecho muchas sanidades. Pero, sobre todo, venían admirados de cómo en el nombre de Jesús, se les sujetaban los demonios. *"En tu nombre"*, o mediante la invocación del nombre del Señor. Esta frase preposicional indica que el poder iba asociado a la persona de Jesús y que ese poder, al invocar Su nombre, actuaba en los demonios que no podían resistir y tenían que abandonar a los posesos. Todos los discípulos aprendían que Jesús tiene todo el poder. Años más tarde un fariseo convertido, el apóstol Pablo, diría: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). No eran ellos, era la autoridad del nombre de Jesús, que se manifestaba poderoso incluso en aquellos que no pertenecían a los discípulos, como era el caso del exorcista a quien Juan reprendió para que no continuara haciéndolo porque no seguía al grupo de discípulos (9:49).

Es necesario tener en cuenta en la expulsión de demonios, que el nombre de Jesús, no se usa como si fuese una frase mágica, simplemente es con la única autoridad Suya que los demonios se sujetan. En cualquier caso, no se menciona que Jesús les hubiera

encomendado antes que echasen fuera demonios. Pero, como quiera que estaban predicando el *reino de Dios*, no cabe duda que tendrían una abierta oposición de los demonios, y éstos se sujetaban en el nombre de Jesús, porque aquellos setenta habían sido enviados por Él. Debe entenderse eso en dos sentidos, la *expulsión de demonios*, y la *reducción de la oposición diabólica*, para el ministerio de predicar el evangelio. Ningún tipo de fórmula mágica, aunque contenga el nombre de Jesús en ella, tiene poder alguno contra los demonios. Estos medios son usados actualmente por algunos que se vanaglorian de tener poder sobre los demonios y son capaces de hacer creer a las masas que los siguen que ellos pueden hacerlo. Muchas veces no hay demonio alguno en la persona que usan para una exhibición de exorcismo, sino la perversa actividad de quienes desean ser reconocidos, aplaudidos, admirados y pagados por los ignorantes de la Escritura. Ninguna exhibición de este tipo curó jamás una enfermedad ni echó fuera un demonio.

18. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἐθεώρουν τὸν σατανᾶν ὡς ἀστραπὴν ἐκ τοῦ
Y dijo le: Veía - a Satanás como rayo del
οὐρανοῦ πεσόντα.
cielo cayendo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien* αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἐθεώρουν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *veía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Satanás*; ὡς, conjunción comparativa *como*; ἀστραπὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *rayo, relámpago*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; πεσόντα, caso acusativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caerse, derrumbarse*, aquí *que cayó, cayendo.*

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἐθεώρουν τὸν σατανᾶν ὡς ἀστραπὴν ἐκ τοῦ οὐρανοῦ πεσόντα. Jesús comunica a los discípulos una revelación sobre Satanás. El imperfecto de verbo θεωρέω, *mirar, contemplar, observar*, que debe traducirse como *veía*, es descriptivo.

Estaba viendo a Satanás, que es un espíritu, por tanto, se trata de un *ver* sobrenatural. El Señor no refiere una visión que pudiera haber tenido como la de un profeta, sino la percepción interna de quien siendo Dios es también hombre. Es más que la revelación de algo que observa, es la verdad de un acontecimiento que se produce. Pero, el segundo verbo en la oración es un *participio aoristo*, que no tiene tiempo verbal. Jesús no estaba viendo todo el proceso de la caída de Satanás, sino la caída en sí misma que la contempla como el rayo que se manifiesta repentinamente o el relámpago, ambas cosas son válidas en la traducción, que aparece sorprendentemente en el horizonte.

¿Qué caída es esta que contempla Jesús durante la misión de los *setenta*? El Señor pronuncia estas palabras inmediatamente después de que los discípulos le informaran de cómo los demonios se les sujetaban. Estos ángeles caídos siguen a Satanás y son su ejército, actuando conforme a lo que él determina. El poder de Jesús supera absolutamente al de Satanás y la omnipotencia divina ejerce la autoridad soberana sobre los demonios y sobre su príncipe. Realmente el poder que los setenta tuvieron contra los demonios, es prueba de que Satanás estaba derrotado por Jesús, y que su poder es quebrantado (comp. con 11:14-22). El hecho de que se use un *imperfecto* que habla de una acción que ha comenzado, no contradice en nada la realidad de la victoria *futura*, en aquel momento que se producirá en la Cruz, donde Jesús exhibe en confusión a los principados y potestades venciendo sobre ellos (Col. 2:15). Pudiera ser, como algunos entienden, que desde el momento en que Jesús envió a los *setenta* a predicar el evangelio, vio como Satanás caía del cielo, en sentido de manifestar la victoria del evangelio sobre el reino diabólico. Los gentiles sacrifican a los demonios, adorándolos, pero los que son librados del poder de las tinieblas se vuelven incondicionalmente a Dios (1 Co. 10:20). De manera que Satanás y su reino caían ante la predicación del Evangelio. Cae como *un rayo*, para dar idea de algo súbito y repentino. Satanás cae de *su cielo*, cuando cae del trono del corazón de los hombres. Cristo anuncia de antemano que dondequiera que es recibido el evangelio, caería el reino de Satanás, aunque fue en la Cruz donde asestaría el golpe mortal a las fuerzas infernales y en ellas también a Satanás (Jn. 12:31-33).

Anunciar que Satanás caía del cielo, genera otra pregunta: ¿En qué lugar del cielo está ahora Satanás? Es conocida en la cosmología judía que desinaban con este nombre a tres lugares: *El primer cielo*, lugar atmosférico, donde las aves vuelan; *el segundo cielo*, el espacio estelar don están los astros; *el tercer cielo* o cielo empíreo, donde se manifiesta el trono de Dios de forma determinada. No hay duda que los

ángeles tienen habitaciones (Jn. 14:2). Estos no tienen su morada en el *tercer cielo*, acceden a ese lugar para ministerio y servicio que Dios les encomienda. La cuestión es si Satanás y sus ángeles fueron arrojados del *segundo cielo* y hechos descender hasta el cielo atmosférico de la tierra. Las palabras de Jesús son una base para entender que Satanás ha sido arrojado por Dios al cielo atmosférico de la tierra. Pero, ¿es historia o es profecía la afirmación de Jesús? Es decir, *ha ocurrido* plenamente o tiene un cumplimiento futuro. En Apocalipsis, Juan anuncia la *caída de Satanás* en un momento futuro de la historia humana: *"Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él"* (Ap. 12:7-9). Esto concuerda plenamente con la profecía sobre Satanás: *"Tú pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios"* (Ez. 28:16-19). La profecía no revela el tiempo cuando esa promesa se cumplirá. Juan da la panorámica profética de que ese hecho ocurrirá en el futuro. Satanás está ahora limitado al *primer cielo*, el atmosférico de la tierra, donde la Biblia lo sitúa con sus demonios (Ef. 6:10-12), de ahí que se le llame *"el príncipe de la potestad del aire"* (Ef. 2:2). Satanás tiene acceso al cielo para comparecencia ante Dios cuando le llama a rendir cuentas (Job 1:6) y también para el ejercicio malvado de acusar a los santos delante de Dios (Ap. 12:10). El conflicto de la lucha entre las huestes celestiales, Miguel y sus ángeles, contra Satanás y los suyos tendrá lugar en el cielo atmosférico donde la Biblia sitúa a las potestades infernales y desde donde Satanás será arrojado a la tierra. Esto representaría un descenso progresivo de Satanás, desde el lugar de su ministerio en la presencia de Dios, al cielo atmosférico de la tierra, a la tierra misma, al abismo donde será atado en el milenio (Ap. 20:3) y finalmente al lago de fuego en eterna condenación (Ap. 20:10).

La batalla que precede a la caída de Satanás del cielo, se produce allí, y es grande, como Juan afirma *y hubo batalla en el cielo*. Se trata de una auténtica batalla cósmica, un conflicto entre fuerzas angélicas. Por un lado, Juan ve las fuerzas de Satanás, a quienes define como *"luchó el dragón y sus ángeles"*, por otro las huestes celestiales de ángeles de Dios que por ser dirigidas por el arcángel Miguel se mencionan como *"Miguel y sus ángeles"*. Es destacable que la conjunción de las fuerzas angelicales tiene un propósito, *"luchar"*, conforme a la literalidad del texto griego, en donde se utiliza un infinitivo articular genitivo, que debe considerarse como infinitivo con propósito. La lucha se produjo según Juan vio y traslada cuando escribe:

"y luchaban el dragón y sus ángeles". Algunos intérpretes alegorizan el pasaje considerándolo como una referencia a la caída original de Satanás. Otros procuran identificarlo con el conflicto en la Cruz en el cual Cristo derrotó al Diablo y sus huestes (Col. 2:15). La interpretación literal exige entender que será una confrontación escatológica que se producirá en la segunda mitad de la última semana de Daniel, en un tiempo inmediatamente anterior al regreso de Jesucristo para reinar.

Juan anuncia que *"no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo"* (Ap. 12:8). El combate entre las fuerzas de Satanás y los ángeles de Dios concluye con la derrota de las huestes de maldad. El verbo[4] que se utiliza en el texto griego y que se traduce como *prevalecieron*, expresa la idea de incapacidad, falta de poder, es decir, no fueron capaces de vencer. Es interesante apreciar que el verbo está en singular, lo que posiblemente se produce como referencia a Satanás, ya que las huestes suyas están vinculadas estrechamente con él. La realidad es que las fuerzas que luchaban en oposición a Dios fueron derrotadas. La derrota de Satanás y sus demonios fue completa. Los ángeles caídos no fueron lo suficientemente fuertes como para sustentarse en la batalla.

La conclusión que Juan destaca es que *"no se halló lugar para ellos en el cielo"*, es decir, ya no tuvieron acceso al cielo y, por tanto, ninguno de ellos se halló en ese lugar. En esta línea interpretativa escribe el Dr. Carballosa:

"Estos dos versículos sintetizan la exclusión de Satanás del cielo. Por voluntad soberana de Dios se le había permitido acceso hasta donde podía proferir acusaciones contra los redimidos, pero después de su derrota frente a Miguel ese privilegio le queda vedado para siempre"[5].

Otros, en una interpretación más literal del texto entienden que Satanás fue expulsado del cielo atmosférico y arrojado a la tierra como cualquier otro ser terrenal. Así escribe el Dr. Lacueva:

"Ahora Miguel, el arcángel protector de Israel (V. Dan. 10:13; 12:1; Jud. 9), dirige la batalla y vence a Satanás y a sus ángeles, siendo éstos arrojados a la tierra. Desde el cielo atmosférico (puesto de mando y base de operaciones del diablo), Satanás es arrojado a la tierra, antes que el Anticristo asuma su reino temporal, terrible. Sólo al final de la

---

[4] Griego: ἰσχύω,

[5] Evis L. Carballosa. o.c., pág. 235.

Gran Tribulación, y antes de inaugurarse el Milenio, es cuando Satanás es arrojado al abismo (Ap. 20:3)".[6]

Debe tenerse en cuenta que la Escritura está haciendo una revelación tocante a seres espíritus, cuya dimensión, comportamiento y modo de vida, no corresponde en absoluto con la de los hombres. Su modo de actuar, sus condiciones de desplazamiento, su esfera de residencia, es diferente a lo que pudieran significar las mimas cosas para los hombres y, por tanto, para su comprensión. Se advierte en el pasaje que la verdad revelada tiene que ver con una restricción hecha a Satanás y sus ángeles de cierta esfera en la que estaban a otra a la que se les arroja. Los medios que se ocupan para lanzar fuera a Satanás y sus huestes son el poder superior de los santos ángeles de Dios, liderados por el arcángel Miguel. Siendo totalmente vencidos los ángeles caídos, se les limita a esferas de la tierra, expulsados de los lugares de acceso habituales a ellos. Pretender establecer un modo de actividad limitada a *desplazarse* como caminantes por la tierra física, o entender que se les limitó el acceso a lugares estelares o a la presencia de Dios, no es lo que la Palabra enseña en este lugar. Satanás y sus huestes habían establecido su lugar de gobierno en el aire atmosférico de la tierra, desde cuyo lugar Satanás accedía a la presencia de Dios para acusar a los hermanos. En la derrota que se produce se les despoja del lugar habitual de gobierno, lo que supone que desde donde ejercían autoridad sobre los reinos del mundo, en oposición a Dios, se les reduce a una actividad meramente terrenal, entre los hombres, que se intensificará grandemente bajo la ira diabólica por esta causa.

Juan sigue diciendo: *"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él"*. Satanás fue arrojado del cielo en una forma drástica y radical que se enfatiza en el uso por dos veces del verbo[7] *lanzar, arrojar*. El modo del verbo (*aoristo*) expresa una acción definitivamente concluida. El que fue arrojado del cielo a la tierra recibe cuatro calificativos que lo identifican. Se le llama *el gran dragón*, tipificando a un ser monstruoso que busca la destrucción y perdición de los hombres. Este calificativo destaca el carácter terrorífico del enemigo y opositor de Dios. El segundo calificativo es el de *"serpiente antigua"*. En el texto griego el adjetivo que califica a serpiente es articular, con lo que la cláusula enfatiza tanto el sustantivo *la serpiente*, como la condición *la antigua*,

---

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 459.

[7] Griego: βλέπω.

única en ese sentido. Este título lo identifica con aquel que en el principio de la historia humana sedujo a Eva y con ello indujo a nuestros primeros padres a la comisión del pecado que traería la condición caída de todos los hombres (Gn. 3:1). La serpiente engañó con astucia para conseguir su propósito (2 Co. 11:3). Se le califica de *antigua*, en relación a su manifestación ya en el principio de la historia humana. El título expresa la idea de astucia y peligrosidad. El tercer calificativo es el de *Diablo*, cuyo significado literal es el de *acusador, calumniador, difamador,* nombre compuesto en el griego[8] que sugiere el ataque verbal; título muy extendido en el Nuevo Testamento (Mt. 4:1, 5, 8, 11; 13:39; 25:41; Lc. 4:2, 3, 5, 6, 13; 8:12; Jn. 8:44; 13:2; Hch. 10:38; 13:10; Ef. 4:27; 6:11; 1 Ti. 3:6, 7; 2 Ti. 2:26; He. 2:14; Stg. 4:7; 1 P. 5:8; 1 Jn. 3:8, 10; Jud. 9; Ap. 2:10; 12:9, 12; 20:2, 10). El calificativo expresa la condición de quien vive para desprestigiar y acusar a los creyentes delante de Dios. Es el fiscal perverso dispuesto a hablar mal, que no significa siempre calumniar, sino decir lo que es incorrecto del proceder de otro, buscando la condenación del acusado. El cuarto título es el de *Satanás*, cuyo significado es el de *adversario.* Expresa la condición de quien lucha contra el creyente con el afán de subvertir el reino de Dios. Siembra la duda en la mente del hombre con relación a Dios y a Sus promesas (2 Co. 11:3). Es uno de los nombres más usados en toda la Escritura para referirse al maligno (1 Cr. 21:1; Job 1:6, 7, 8, 9, 12; 2:1, 2, 3, 4, 6, 7; Sal. 109:6; Zac. 3:1, 2; Mt. 4:10; 12:26; 16:23; Mr. 1:13; 3:23, 26; 4:15; 8:33; Lc. 4:8; 10:18; 13:16; 22:3, 31; Jn. 13:27; Hch. 5:3; 26:18; Ro.16:20; 1 Co. 5:5; 7:5; 2 Co. 2:11; 11:14; 12:7; 1 Ts. 2:18; 2 Ts. 2:9; 1 Ti. 1:20; 5:15; Ap. 2:9, 13; 2:24; 3:9; 12:9; 20:2, 7). Se aprecia la enemistad de quien es adversario tanto de Dios como de los hombres. Su reino es un reino de tinieblas en contra del reino de luz de Jesucristo, al que el cristiano es trasladado sacado del de las tinieblas cuando cree en el Salvador (Col. 1:13).

El versículo expresa el ministerio malvado de Satanás: *"el cual engaña al mundo entero"*. Dos aspectos merecen ser destacados aquí: Primeramente, que Satanás es el *engañador* por excelencia. Es mentiroso y padre de mentira (Jn. 8:44), con sus engaños busca la caída y el fracaso de los hombres y en especial de los creyentes (1 P. 5:8). El texto afirma que *engaña*, estableciendo una acción continuada en el tiempo. En segundo lugar, el engaño satánico se extiende universalmente *"al mundo entero"*. Para que no queden dudas sobre la afirmación Juan utiliza dos términos muy claros y precisos: *mundo*, literalmente *tierra habitada* (1 Co. 1:27, 28; 2 Ti. 4:10; Ap. 16:14). Este

[8] Formado por διὰ, *a través*, y βαλλει, *arrojar.*

malvado oficio le resulta fácil por cuanto todos los no regenerados están bajo su influencia (1 Jn. 5:19).

Las huestes diabólicas con Satanás al frente fueron *arrojadas*, *lanzadas*, a tierra. Este acontecimiento tendrá lugar al principio de la segunda mitad de última semana de Daniel, en el momento en que impulsará al gobierno pleno del Anticristo, cuya persona se detalla en el capítulo siguiente. Esta es una de las evidencias bíblicas que permite afirmar que la actividad satánica será muy grande, tal vez en la forma más intensa de toda la historia humana, en la segunda parte de la tribulación. Como ya se ha dicho antes, puede suponer que se confina a Satanás y sus demonios en el terreno mismo de la tierra, ni siquiera en las regiones aéreas; es mejor entender, como también se consideró antes, que fueron arrojados del cielo en donde ministraban maléficamente contra los hombres. Limitado su ministerio y actividad a la esfera terrenal, Satanás se dispondrá a establecer en la tierra al Anticristo que surgirá bajo su poder (13:1).

Tres niveles en el cumplimiento de las palabras de Jesús. El primero ocurre con el ministerio de los *setenta*. Ellos predicaron el evangelio, echaron fuera demonios, y el poder de Satanás quedó cuestionado por la realidad de la predicación, ya que, como dirá más adelante el apóstol Pablo, el *"evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que crea"* (Ro. 1:16). El que tenía poder sobre la muerte y no daba libertar a los prisioneros, le es imposible retenerlos en su reino de maldad y muerte. El segundo aspecto se completa en la Cruz, donde las huestes de maldad son definitivamente vencidas, aunque Satanás sigue actuando y operando. El tercero tendrá lugar cuando sea derrotado y arrojado a la tierra. De ahí en adelante, atado durante el milenio para que sea inoperante, será lanzado finalmente al lago de fuego a perpetua condenación.

19. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

ἰδοὺ δέδωκα ὑμῖν τὴν ἐξουσίαν τοῦ πατεῖν ἐπάνω ὄφεων καὶ
¡Mirad! he dado os la autoridad - hollar sobre serpientes y
σκορπίων, καὶ ἐπὶ πᾶσαν τὴν δύναμιν τοῦ ἐχθροῦ, καὶ οὐδὲν
escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada
ὑμᾶς οὐ μὴ ἀδικήσῃ.
os en ningún modo dañará.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; δέδωκα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *he dado*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad, capacidad, habilidad*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; πατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πατέω, *pisar, pisotear, hollar*; ἐπάνω, adverbio compuesto que se usa muchas veces como preposición impropia de de genitivo, *sobre, encima de*; ὄφεων, caso genitivo masculino plural del nombre común *serpientes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκορπίων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escorpiones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἐχθροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *enemigo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδὲν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, las dos negaciones juntas tienen el significado de *jamás, de ningún modo, en manera alguna*; ἀδικήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀδικέω, *hacer injusticia, hacer daño, causar perjuicio.*

ἰδοὺ δέδωκα ὑμῖν τὴν ἐξουσίαν Jesús había dado a los setenta, autoridad para sanar enfermos y poder para predicar el evangelio. Conforme a lo que les comunicó antes, Satanás había sido derrotado y lo vio cayendo del cielo como un rayo. Ellos habían usado eficazmente el poder de Jesús contra Satanás y ahora les inviste de un poder todavía mayor. El uso del tiempo perfecto indica que esa autoridad está en plena vigencia hoy sobre todos los que son discípulos, esto es, seguidores de Cristo.

τοῦ πατεῖν ἐπάνω ὄφεων καὶ σκορπίων, La autoridad conferida tiene una referencia concreta. Primeramente, tenían autoridad para *hollar*, esto es, *pisar* sobre *serpientes y escorpiones*. Es un poder ofensivo contra el mal, de lo que son símbolos las serpientes y los

escorpiones, como figura de los demonios y espíritus malignos, conocidos por su veneno letal. A Satanás se le nombra como la *serpiente antigua* (Ap. 12:9).

También la autoridad comprende *todo poder del enemigo*. Es una expresión genérica que podía establecerse como *en general sobre todo poder del enemigo*. Comprende los enemigos exteriores, que son puramente espirituales por los que Satanás puede actuar contra los servidores de Jesús. A pesar de toda la actividad de los agentes exteriores o interiores, no podrán detener la obra de los siervos de Jesús, ni la fidelidad al servicio, que es invulnerable a lo largo de los tiempos. El Señor estará siempre satisfecho del trabajo de sus ministros.

Pero junto con la autoridad está el poder defensivo que les promete: *Nada os hará daño*. No significa que el creyente no tendrá conflictos e incluso podrá morir en el servicio, si el Señor lo permite, pero las fuerzas de maldad no podrán limitar la acción de aquellos que Dios ha salvado y ha puesto a Su servicio para hacer Su obra. Satanás tiene poder, pero los creyentes tenemos *autoridad*. Esto incluye la ausencia de miedo frente a sus amenazas y actuaciones, ya que los creyentes tenemos *autoridad* para *hollar* sobre esas fuerzas de maldad. Es sorprendente como tiempo más tarde el apóstol Pablo dice que *"El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies"* (Ro. 16:20). La derrota del maligno tuvo lugar en la Cruz (Col. 2:15). Sin embargo, aunque derrotado, no fue sujeto por Dios y está operativo en el mundo, oponiéndose al Señor y a Su obra. Al final de los tiempos la intervención de Dios aplastará a Satanás, sujetándolo durante el reino milenial (Ap. 19:11-21), y luego perpetuamente, lanzándolo al lago de fuego (Ap. 20:10), dando paso a la nueva creación de cielos y tierra donde mora la justicia. Sin embargo, el contexto de los versículos, tanto el de Romanos como el de Lucas donde están las palabras de Jesús no tiene que ver sólo con el futuro, sino con la acción de Dios que liberará del propósito de Satanás para inquietar a los creyentes y causar problemas en la obra de Dios. Pero, no son los creyentes los que aplastan a Satanás bajo sus pies, sino que es Dios quien lo hace poniéndolo de estrado a los creyentes, es decir, mostrando Su victoria a los santos que dejarán de estar turbados por la actuación diabólica En ese sentido, vitalmente unidos a Cristo, participan, tanto de la salvación como de las victorias de Dios sobre el maligno.

20. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

πλὴν ἐν τούτῳ μὴ χαίρετε ὅτι τὰ πνεύματα ὑμῖν ὑποτάσσεται,
Pero en esto no regocijéis que los espíritus os se someten
χαίρετε δὲ ὅτι τὰ ὀνόματα ὑμῶν ἐγγέγραπται ἐν
mas bien alegréis que los nombres de vosotros han sido inscritos en
τοῖς οὐρανοῖς.
los cielos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, adverbio y preposición impropia con genitivo *sin embargo, pero, no obstante*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; μὴ, partícula que hace funciones de negación *no*; χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse*, ὅτι τὰ πνεύματα ὑμῖν ὑποτάσσεται, χαίρετε δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὅτι, conjunción *que*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὀνόματα, caso nominativo neutro plural del sustantivo *nombre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *de vosotros*; ἐγγέγραπται, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγράφω, *inscribir, escribir*, aquí *han sido inscritos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*.

πλὴν ἐν τούτῳ μὴ χαίρετε ὅτι τὰ πνεύματα ὑμῖν ὑποτάσσεται, El adverbio πλήν, *con todo, pero, no obstante*, marca una precisa advertencia. Está bien gozarse porque los demonios se sujetan a los enviados por Jesús, pero no es esto por lo que deben seguir alegrándose o regocijándose en el futuro, porque esto sería peligroso. El hecho de echar fuera demonios, o de que éstos se sujeten a la autoridad que pueda ejercer alguien sobre ellos en el nombre de Jesús, no significa que esa o esas personas sean realmente salvas, como enseñó Jesús en el *Sermón de la Montaña* (Mt. 7:22-23). Es evidente que podrían hacerse cosas admirables y aun así perderse.

χαίρετε δὲ ὅτι τὰ ὀνόματα ὑμῶν ἐγγέγραπται ἐν τοῖς οὐρανοῖς. El verdadero gozo consiste en saber que los nombres *han sido inscritos* en los cielos, lo que equivale a haber sido inscritos en el *libro de la vida*. El perfecto de indicativo expresa la idea de una acción realizada definitivamente y con carácter permanente, es decir, han sido inscritos y de ningún modo serán borrados. Esta forma expresiva es usada en muchos lugares del Antiguo Testamento (cf. Ex. 32:32, 33;

Esd. 4:3; Dn. 12:1). Apunta esto a la existencia de un registro figuradamente hablando, en el que están inscritos los nombres de los salvos, conforme al decreto divino (Sal. 69:29; Jer. 17:13; Ap. 22:19). De este modo se mantienen las dos verdades, la de la libertad humana y la presciencia y vocación divinas. Esta misma imagen se refleja en ciertos pasajes del Nuevo Testamento (Fil. 4:3; He. 12:23; Ap. 3:5; 13:8). Ser inscrito en los cielos es seguridad de justificación y de entrar en la relación de hijo con el Padre, por medio de la adopción en Cristo (Jn. 1:12; Gá. 4:4). Todos los que han creído en Jesús, como respuesta al mensaje del evangelio se hallan inscritos en el libro celestial. Este gozo, en la seguridad de salvación es el verdadero gozo de la vida cristiana, que irá aumentando día a día hasta que en el cielo podamos ver la realidad de que nuestros nombres estaban definitivamente inscritos. Esa es, sin duda, la mayor victoria sobre Satanás.

El regocijo de Jesús (10:21-24)

21. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἠγαλλιάσατο ἐν τῷ Πνεύματι τῷ Ἁγίῳ[1,2] καὶ
En aquella - hora se regocijó en el Espíritu - Santo y
εἶπεν· ἐξομολογοῦμαι σοι, Πάτερ, Κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς
dijo: alabo te, Padre, Señor del cielo y de la
γῆς, ὅτι ἀπέκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ
tierra, porque escondiste estas cosas de sabios y entendidos y
ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις· ναὶ ὁ Πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία
revelaste las a niños; sí - Padre, porque así beneplácito
ἐγένετο ἔμπροσθεν σου.
fue delante de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἠγαλλιάσατο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀγαλλιάω, *alegrarse, regocijarse*, aquí *se regocijó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; Ἁγίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *Santo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí

dijo; ἐξομολογοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐξομολογέω, *alabar*, aquí *alabo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; Πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre *Padre*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre *Señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἀπέκρυψας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκρύπτω, *esconder, ocultar*, aquí *escondiste*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; σοφῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *sabios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνετῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *entendidos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεκάλυψας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*, aquí *revelaste*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; νηπίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *pequeños*, en sentido de *niños pequeños*; ναὶ, partícula afirmativa *sí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὕτως, adverbio *así*; εὐδοκία, caso nominativo femenino singular del nombre común *beneplácito*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *fue*; ἔμπροσθεν, crasis formada por las preposiciones εν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν, siendo aquí preposición de genitivo *delante de*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τῷ Πνεύματι τῷ Ἁγίῳ, *el Espíritu Santo*, lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, B, C, K, Θ, f^{1}, 579, aur, vg.

τῷ Πνεύματι, *el Espíritu*, como se lee en A, N, W, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 1424, $\mathfrak{M}$, f.

ἐν τῷ Πνεύματι, *en el Espíritu*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45vid}$, 0115, 892, 2542, q, Clemente.

[2] Se añade: ὁ Ἰησοῦ, *Jesús* en A, C, K, W, Γ, Δ, Ψ, 0115, f^{1}, 565, 700, 892, 1424, 2542, $\mathfrak{M}$, f, q, sy^{h}, bo^{pt}.

Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἠγαλλιάσατο ἐν τῷ Πνεύματι τῷ Ἁγίῳ καὶ εἶπεν· Luego del regreso de los *setenta* Jesús sintió una alegría personal grande. Se produjo *en aquella misma hora*, es decir, cuando habló con los discípulos y les exhortó a regocijarse porque sus

nombres estaban escritos en los cielos. El gozo de Jesús tuvo lugar *en el Espíritu Santo*. Sin embargo, hay varias alternativas de lectura que mencionan sólo *Espíritu,* sin artículo y sin el adjetivo *Santo*. En este caso se referiría, no al Espíritu Santo, sino al espíritu personal de Jesús como hombre, esto es equivalente a *se alegró internamente*. En esta manera el espíritu es el de Jesús mismo, como elemento de Su humanidad. Sería una expresión semejante a la de María cuando dijo que *su espíritu se regocijaba en Dios, su Salvador* (1:47). Pero, el gozo exultante de Jesús debe entenderse como un dativo de origen, es decir, el gozo de Jesús, el hombre perfecto, tuvo lugar por la acción del Espíritu Santo que causó en Él, el entusiasmo manifestado. Jesús no es un mero instrumento en mano del Espíritu, pero, no cabe duda que había sido derramado sobre Él y actuó en Él (4:18). Debe tenerse en cuenta que Jesús es una Persona Divino-humana, el Verbo eterno con dos naturalezas, por consiguiente, la naturaleza humana se comporta en todo como la de los hombres, salvo en aquellas cosas que la distingue en forma absoluta, como la impecabilidad y la vinculación con la Trinidad, como naturaleza de la segunda Persona Divina. El gozo de Jesús ante la evidencia del poder ejercido por los discípulos en Su nombre, es un regocijo interior, que genera en Él la acción del Espíritu, como lo hará, en los salvos, con la consiguiente limitación distante en las naturalezas de los hombres y la humana de Jesucristo (Gá. 5:22). Junto con ese regocijo, o tal vez mejor, movido por él, fue llevado a una expresión de gratitud al Padre.

ἐξομολογοῦμαι σοι, Πάτερ, Κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, Dios le había encomendado una obra de salvación, pero también de revelación (Jn. 1:18). De la misma forma que habitualmente daba gracias al Padre porque siempre le oía en Sus oraciones, como ocurrió con la resurrección de Lázaro (Jn. 11:41), así también ahora descansa Su expresión de gratitud porque esa obra que le había sido encomendada produciría resultados de salvación en quienes no seguían el camino de la sabiduría humana, sino que aceptaban el de la divina. En la oración Jesús se dirige, como siempre al Padre, pero es necesario entender que la relación entre Él y el Padre es única, de ahí que nunca diga *"Padre nuestro"* y que distinga claramente entre la relación Suya con el Padre y la de los discípulos, y posteriormente la de todos los cristianos. Jesús es el Unigénito del Padre (Jn. 1:14), mientras que los cristianos, incluidos ya entonces Sus discípulos, son hijos adoptados en el Hijo (Gá. 4:5). El Padre de nuestro Señor es Padre de todos los cristianos, pero en una relación paterno-filial distinta a la eterna relación en el Seno Trinitario, que vincula al Hijo de Dios con el Padre. La forma en que Jesús se dirigió siempre al Padre, hacía entender a Sus

enemigos que expresaba una relación de igualdad con Dios (Jn. 5:18). La oración comienza con una expresión de alabanza. El Señor reconoce que Su Padre es el Soberano, poseedor como propietario por creación y gobernante por derecho de todo el universo, como se pone de manifiesto en la expresión *"Señor del cielo y de la tierra"*.

ὅτι ἀπέκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις· La alabanza tiene que ver con una acción de ocultación hacia los sabios y entendidos, y otra de revelación a quienes llama *niños*. Dios envió a Su Hijo con un ministerio de salvación y, con la obra de salvación, también envió el mensaje del evangelio que lo proclama. La salvación del hombre es una obra enteramente realizada por Dios, que es el único que salva (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Esa obra de salvación efectuada en la gracia, se recibe por el pecador de un solo modo, mediante la fe (Ef. 2:8-9). Todo cuanto es de salvación es de Dios. El mensaje del evangelio ha de ser recibido con la humildad propia de un niño que acepta y se entrega al Padre que lo llama. Los sabios conforme al mundo, no son capaces de admitir un mensaje excluyente para el hombre. Los escribas y fariseos buscaban la justicia delante de Dios por sus propios medios, por cuya causa nunca serían justificados delante de Él, porque abandonaban la justicia divinamente provista para establecer la suya propia (Ro. 9:30-32). Esa es la causa por la que Jesús llamó a los oyentes en el Sermón del Monte a una reflexión seria sobre esto, afirmando que, si su justicia no era superior a la de los escribas y fariseos, no entrarían en el reino de los cielos (Mt. 5:20). Cristo glorifica al Padre porque estas cosas admirables de la salvación, las grandes verdades del evangelio de la gracia, han quedado ocultas para quienes se consideran sabios y no son sino ignorantes delante de Dios. Todos estos que son para sí mismos expertos en conocimiento y sabiduría conforme al mundo, ignoran voluntariamente y no reciben la sabiduría que Dios ha establecido para salvación (1 Co. 1:21). Los sabios conforme a la ciencia humana podrán conocer en profundidad los grandes secretos que sólo la ciencia humana puede conferir a quienes la poseen. Esos conocimientos científicos son temporales y poco duraderos, por cuanto terminan en toda su extensión con la muerte del sabio. Sin embargo, estos sabios según el mundo son ignorantes voluntarios de la sabiduría de Dios que lleva al reino de los cielos y tiene, por tanto, proyección eterna. La obra de Dios en Cristo deja indiferentes o incluso convierte en opositores a los sabios del mundo. Estos, junto con su sabiduría, perecerán eternamente. ¿Agradece Jesús al Padre por el hecho en sí de ocultar la sabiduría divina a los sabios humanos para que se pierdan? Indudablemente no es esta la causa de la gratitud. Dios no quiere que ninguno perezca, sino

que todos vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4). Al bendecir al Padre por el desconocimiento en que están los sabios sobre la verdad del evangelio, no afirma que Dios excluye a estos de la salvación, sino que le agradece porque tanto estos como los otros hombres entrarán al reino de los cielos en la humilde condición de un niño que acepta el regalo que el padre le otorga. El evangelio les fue predicado a estos tanto como a los que ellos consideraban como ignorantes, la razón del porque se mantenían ocultas las verdades del evangelio y la causa de la condenación es que los sabios del mundo, amaban más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran perversas (Jn. 3:19). Mientras que las verdades quedaban ocultas y no producían efecto, Dios actuaba en los νηπίοις, *niños*, revelándoles la verdad y conduciéndolos a la aceptación por fe. La palabra *niño* aquí tiene un sentido figurado y expresa la condición de quien es *ignorante*, en relación con la sabiduría de los hombres. Mientras que los sabios del mundo quedaban en la oscuridad sobre las verdades de la salvación y por no aceptar el evangelio se perdían, estos que son para los sabios unos ignorantes, recibían el conocimiento de la salvación proclamado en el evangelio, con humildad, a causa de la revelación interior que el Espíritu de Dios obraba en ellos. Dios no había escogido a lo sabio del mundo para salvación, sino a los ignorantes para el mundo, a los *necios* según el mundo, a los indoctos conforme al criterio del mundo (1 Co. 1:27; 2:6, 8, 10). No debe dejar de apreciarse que quien hace la diferencia y establece el criterio en este *revelar y ocultar* es Dios mismo. El Señor lo dice claramente: *"ocultaste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños"*. Sin duda la revelación a estos es la consecuencia de la enseñanza fundamental que establece que *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). El Dios de la gracia y de la soberanía hizo comprender las cosas de salvación a quienes no eran sabios o inteligentes, pero tenían sencillez y humilde docilidad, para entender y aceptar las enseñanzas de Jesús en el mensaje del evangelio del reino que proclamaba. El evangelio es tan sencillo que sólo podrá ser aceptado por quienes tengan el espíritu de un niño, pero jamás lo será por quien lo considere desde la dimensión de la sabiduría humana. No todos los hombres podrán llegar a ser sabios, pero todos, sabios e ignorantes pueden, por la gracia de Dios, hacerse como niños para recibir el evangelio. No quiere decir esto que la sabiduría esté reñida con la espiritualidad. Los creyentes más útiles serán los más preparados según la sabiduría de los hombres, pero, que al mismo tiempo sean *como niños* delante de Dios. Intelectuales y cultos pero niños en espíritu. Esto no restringe la entrada al reino de los sabios, siempre, como dice Pablo, habrá algunos, pero *"no muchos sabios"* entre los creyentes (1 Co. 1:26).

ναὶ ὁ Πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθεν σου. La soberanía de Dios interviene en todo esto. El sustantivo εὐδοκία, traducido como *beneplácito*, expresa la idea de un propósito lleno de buena voluntad. Dios ha sentido agrado en salvar a quienes son como *niños* delante de Él. No porque ello sea un mérito para salvarles, sino porque es la condición para recibir la salvación. Dios ha querido positivamente revelar las cosas pertenecientes a la salvación a los pequeños, porque de los tales es el reino de los cielos. Hay cosas en el plan de salvación que escapan absolutamente a la capacidad de comprensión humana, pero el creyente glorifica a Dios porque todo ello ha sido bajo Su beneplácito. Dios se ha agradado, y conforme a esto, ha establecido el cauce para la salvación. Jesús, conocedor supremo de la razón y causa del plan de salvación, glorifica y alaba al Padre por ello. Esto debiera llevar a cada creyente en este tiempo, salvo por gracia mediante la fe, a glorificar al Padre porque sólo en Su agrado está nuestra salvación; a agradecerle la bendición de habernos revelado estas cosas, precisamente a quienes hubiéramos sido ignorados por los sabios del mundo si dependiera de ellos. La salvación de ignorantes hace brillar aún más el poder y la sabiduría de Dios (1 Co. 1:27, 31).

22. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, καὶ οὐδεὶς
Todas las cosas me fueron entregadas por el Padre de mí, y nadie
γινώσκει τίς ἐστιν ὁ Υἱὸς εἰ μὴ ὁ Πατήρ, καὶ τίς ἐστιν ὁ
conoce quien es el Hijo si no el Padre, y quien es el
Πατὴρ εἰ μὴ ὁ Υἱὸς καὶ ᾧ ἐὰν βούληται ὁ Υἱὸς ἀποκαλύψαι.
Padre si no el Hijo y aquel a quien quiera el Hijo revelar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; παρεδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *fue entregado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; γινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí *conoce*; τίς, caso nominativo

masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τίς, caso nominativo masculino sngular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *aquel*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción y que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar, a quien*; βούληται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βουλόμαι, *querer, desear*, aquí *quiera*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; ἀποκαλύψαι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*.

πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, El texto encierra una profunda densidad que tiene íntima relación con el oficio revelador del Verbo encarnado (Jn. 1:18)[9]. El conocimiento de Dios para salvación no es asunto intelectual, aunque lo contiene, sino de relación vivencial (Jn. 17:3). Hay una evidente semejanza entre las palabras de Jesús recogidas por Lucas y la enseñanza del cuarto Evangelio. La identidad entre ambos es la concordancia natural con la doctrina de la deidad de Jesucristo reconocida y expresada en los Evangelios. La primera frase del versículo está en primera persona, en la que Jesús afirma que *"todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre"*. El Padre que ama eternamente al Hijo le entregó todas las cosas en Su mano (Jn. 3:35). Entre otras cosas la resurrección de los muertos (Jn. 5:20-21), que debe entenderse no sólo en relación con la resurrección temporal de muertos físicos, sino más bien con la resurrección de muertos espirituales a quienes comunica vida eterna. De la misma manera que el Padre entregó al Hijo el dar vida, así también el juzgar al incrédulo (Jn. 5:22-23). Este *"todas las cosas"* comprende también a los salvos, a quienes el Padre, como ovejas del rebaño de Buen Pastor las puso en Su mano (Jn. 10:29). Nada ha reservado el Padre para sí,

[9] Ver comentario a Jn. 1:18

sino que lo comparte y da en plenitud a Su Hijo (Jn. 16:15). Sin embargo, en el contexto próximo de evangelización y salvación el Señor enseña que el Padre le ha entregado todo cuanto tiene que ver con la salvación y comunicación de vida eterna (Jn. 17:2). El Padre ha puesto en Él toda la plenitud de la sabiduría de Dios, por lo que puede comunicar los misterios más ocultos de la deidad que los hombres necesiten para la fe y salvación. Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), por tanto, es el único que puede llevar a cabo la obra de redención e impartir los beneficios de ella a todo el que cree, dando la paz y salvación segura mediante la comunicación de la vida eterna al pecador creyente. Jesús expresa en el lenguaje de los hombres lo que nadie ha visto jamás en el seno de Dios, especialmente lo concerniente al amor y santidad de Dios (Jn. 1:18; 1 Ti. 6:16). Jesús hace visible al Invisible delante de los hombres, para que viéndolo puedan recibirlo y recibiéndolo en la unión con Él y comunión con la Deidad, reciban la vida eterna con el perdón de pecados.

καὶ οὐδεὶς γινώσκει τίς ἐστιν ὁ Υἱὸς εἰ μὴ ὁ Πατήρ, El Señor enfatiza también la intimidad con el Padre en la unidad divina. En esa vinculación eterna, nadie conoce al Hijo como lo conoce el Padre, ya que el *conocer* no es mero asunto intelectual sino manifestación de relación e intimidad. Nadie puede conocer al Hijo en esa dimensión como lo conoce eternamente el Padre. La sabiduría del Hijo de Dios, como Verbo eterno es tal que sólo Él conoce perfectamente al Padre: Sólo el Hijo que está en el *seno del Padre* (Jn. 1:18), puede alcanzar el conocimiento supremo de los secretos divinos, tanto los que en misterio se revelen a los hombres, como los que eternamente permanezcan en el secreto de Dios. Jesucristo es el Verbo con el que Dios expresa lo que es, piensa, siente, desea y se propone (Jn. 1:1-2, 18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:2-3). Todo lo que Dios puede revelar de sí mismo está encerrado en el Logos, Verbo personal del Padre, ya que en este Verbo el Padre expresa Su interior, es decir, todo cuanto es, tiene y hace. Jesucristo, como Verbo encarnado es la expresión exhaustiva del Padre. Debe recordarse que expresar es un verbo frecuentativo de exprimir. Al expresarnos, exprimimos nuestra mente a fin de formar un logos que defina nuestro concepto. Cristo, el *Logos* personal de Dios es, por tanto, divino, infinito y exhaustivo, único revelador adecuado para el Padre que lo pronuncia. Por ello, este Verbo, al hacerse hombre (Jn. 1:4), traduce a Dios al lenguaje de los hombres, y es insustituible como revelador a causa de ser la única Verdad personal del Padre (Jn. 14:9). Como expresión exhaustiva del Padre, la mente divina agota en Él Su producto mental, de modo que, al pronunciar Su *Logos*, da lugar por vía de generación a la segunda Persona Divina. No supone esto en modo

alguno una existencia desde la no existencia. Es decir, el hecho de que el Padre pronuncie la Palabra eterna que es el Hijo, no significa que de origen a la Persona que es eterna como el Padre y el Espíritu, esto es, sin principio.

καὶ τίς ἐστιν ὁ Πατὴρ εἰ μὴ ὁ Υἱὸς Pero no cabe duda que si el Logos, *Palabra*, vive en el que la expresa, así también el que la expresa, esto es, el Padre vive al decirla. Ambas personas Divinas establecen una relación en el seno de la Deidad, de modo que lo que constituye al Padre es el acto vital de expresar Su Verbo, de ahí que no pueda ser Padre sin el Hijo, ni tampoco el Hijo, como Verbo, puede vivir sin el Padre. De ahí que *"todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre"* (1 Jn. 2:23). Por tanto, esa relación expresada por Cristo tiene que ver con la mutua inmanencia entre las dos Personas Divinas.

Cuando Jesús dice aquí que sólo hay conocimiento completo del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre, está presentando la verdad de la auto-comunicación definitiva e irrevocable de Dios en Cristo, en solidaridad con el destino final de los pecadores. La relación de Dios con Jesús en el tiempo histórico de los hombres, es una de entrega, en la medida en que Dios puede entregarse y otorgarse a los hombres, que no parte de la historia humana, sino que la antecede en todo, es decir no se inicia en el tiempo ni está condicionada por la obra de salvación, sino que pertenece al Ser mismo de Dios. El Verbo encarnado es la manifestación temporal de la proximidad de Dios al hombre determinada en el plan de redención antes de que el hombre fuera. De ahí que Jesús entienda y así lo exprese, Su presencia entre los hombres como el enviado de Dios. Hasta tal punto es un hecho la eterna vinculación intratrinitaria que Jesús afirma que Él y el Padre son uno (Jn. 10:30). La preexistencia de Cristo que se hace realidad entre los hombres y que viene con la misión de revelar al Padre, tiene una finalidad soteriológica. De ahí que las referencias bíblicas al *envío* del Hijo por el Padre vayan acompañadas de la preposición *para*, que indica propósito (Gá. 4:4; Ro. 8:3-4; Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9). En último extremo la obra del Hijo tiene que ver con el aspecto salvífico por el que se otorga al pecador creyente la condición de hijo de Dios (Jn. 1:12).

καὶ ᾧ ἐὰν βούληται ὁ Υἱὸς ἀποκαλύψαι. A Dios nadie le vio jamás, pero es el Unigénito que está en el seno del padre el que lo da a conocer (Jn. 1:18). En Jesucristo, es Dios quien se da y se manifiesta, introduciéndose literalmente en el campo de Su creación, mediante la humanidad. El propósito de Jesucristo es revelar a Dios, de modo que

las personas lo conozcan, no en la intelectualidad sino en la comunión de vida para que puedan tener vida y vida eterna (Jn. 17:3). Todos cuantos quieran adquirir este admirable conocimiento deben acudir al único que puede revelarlo que es el Hijo, en quien resplandece *"la luz del conocimiento de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6).

23. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

Καὶ στραφεὶς πρὸς τοὺς μαθητὰς κατ' ἰδίαν εἶπεν· μακάριοι
Y volviéndose a los discípulos en privado, dijo: Bienaventurados
οἱ ὀφθαλμοὶ οἱ βλέποντες ἃ βλέπετε.
los ojos los que ven las cosas que véis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volver, convertir, devolver*, aquí *volviéndose*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; κατ', forma escrita de la preposición propia de acusativo κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *suyo, suyo propio*; la preposición y el adjetivo juntos equivale a *en privado*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, dichosos, felices*; οἱ, caso nominativo masculino plural de artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *que ven*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *veis*.

Καὶ στραφεὶς πρὸς τοὺς μαθητὰς κατ' ἰδίαν εἶπεν· Jesús habló en privado a los *setenta* que había enviado y con los que estaba dialogando. Lo hace de este modo porque las palabras que siguen no son para todos los que iban con Él, sino sólo para este grupo de personas. Éstos no eran más distinguidos que el resto, pero habían sido elegidos para cumplir un ministerio y tenían una recompensa. Nuevamente Jesús se vuelve a los Suyos. Lo hizo en alguna otra ocasión. Los quería ver de frente para que Sus palabras impactaran

directamente en cada uno. Así, de esa manera, va a comentarles algo, que se expresa en las palabras que siguen.

μακάριοι οἱ ὀφθαλμοὶ οἱ βλέποντες ἃ βλέπετε. Éstos recibieron una bendición especial de Dios que los hacía *dichosos*, o como es habitual en los *Evangelios*, eran *bienaventurados*. La felicidad de ellos era consecuencia de haber *visto* lo que otros no pudieron ver. Esta bienaventuranza es consecuencia de haber oído y aceptado la Palabra y reconocido quien era Jesús. A ellos les fue dado que conocieran quien era Jesús y *los misterios del reino*, mientras que los demás, incluidos los profetas, no pudieron tener esta bendición. Los ojos de ellos no veían ocasionalmente, sino que *estaban viendo*. La fe de ellos era verdadera y comunicaba el sentido natural de la vida de quienes son hijos del reino. No eran por naturaleza mejores que el resto de los hombres, simplemente se había producido en ellos una aceptación por fe de Jesucristo que los otros no tenían. Los discípulos gozaban de una doble bendición en relación con las gentes que veían las obras de Jesús, pero no eran capaces de discernir que quien las hacía era el Mesías enviado por Dios. Aquellos que habían creído y eran seguidores de Jesús, tenían un ministerio que realizar después de la partida del Señor; debían ir por todo el mundo y enseñar a todos lo que habían visto de Él, mientras predicaban a todas las naciones el evangelio de la gracia. Por esa razón habían recibido de Dios una capacidad especial para *ver* y entender por la acción en ellos del Espíritu Santo de Dios, de modo que podían captar los hechos vinculándolos con el anuncio profético y proclamar al mundo que la promesa de Dios se había cumplido para salvación a todos los hombres.

24. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι πολλοὶ προφῆται καὶ βασιλεῖς ἠθέλησαν
Porque digo os que muchos profetas y reyes desearon
ἰδεῖν ἃ ὑμεῖς βλέπετε καὶ οὐκ εἶδαν, καὶ ἀκοῦσαι[1]
ver las cosas que vosotros veis y no vieron, y oír
ἃ ἀκούετε καὶ οὐκ ἤκουσαν.
las cosas que oís y no oyeron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *muchos*; προφῆται, caso nominativo masculino plural

del nombre común *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βασιλεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *reyes*; ἠθέλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *desearon*; ἰδεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí *veis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶδαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver*, aquí *vieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oís*; καὶ, conjunción copulativa *a*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oyeron*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μοῦ, *de mí*, se añade en 𝔓[75], B, 070, sa.

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι πολλοὶ προφῆται καὶ βασιλεῖς ἠθέλησαν ἰδεῖν ἃ ὑμεῖς βλέπετε καὶ οὐκ εἶδαν, καὶ ἀκοῦσαι ἃ ἀκούετε καὶ οὐκ ἤκουσαν. Una solemne afirmación sigue a la anterior. Jesús les dice que los discípulos recibieron enseñanzas directas y revelaciones de la verdad de Dios que los hacían bienaventurados. Aquellos profetas y reyes, es decir, personas que vinculadas a Dios vivían vidas piadosas en una fe firme en Él, desearon *ver* y *oír* lo que los discípulos estaban oyendo y viendo en compañía de Jesús, pero *ni vieron, ni oyeron*. Los discípulos tenían la dicha de vivir en los tiempos por los que suspiraron los profetas de la antigua dispensación. Aquellos habían recibido revelaciones que lanzaban luz sobre el futuro glorioso con la presencia del Mesías Salvador en el mundo de los hombres. Sobre las relevaciones trataban de descubrir aspectos incomprensibles para ellos, como enseña el apóstol Pedro: *"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y que tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"* (1 P. 1:10-11). Los profetas indagaban sobre el plan de salvación de Dios en el futuro, prestando atención diligente a

ese programa divino de salvación. Primeramente, *inquirieron*, literalmente *investigaron*, sobre el mensaje profético que transmitían y que despertaba en ellos preguntas que procuraban responder mediante una investigación diligente del mensaje. Luego *indagaron* con cuidado esmerado. Junto con los profetas lo hacían también los reyes. Mateo, en lugar de reyes escribe *justos* (Mt. 13:17). El tema de investigación de ellos se relacionaba con una persona y un tiempo. Tal vez en un profundo contraste que no acertaban a entender de sufrimiento (Is. 53) y de gloria (Is. 11). La idea de un Mesías glorioso y restaurador les había sido inculcada con excepción de toda otra. Ellos no podían admitir al Mesías muriendo a manos de los hombres por el pecado del mundo. Por ello investigaban sobre la persona y el tiempo en que se cumpliría el mensaje profético. La profecía anunciaba claramente acontecimientos que tendrían lugar en el futuro, anticipándolos al tiempo en que fueron escritos. Esa profecía anunciaba también glorias después del sufrimiento. Sigue Pedro: *"A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio"* (1 P. 1:12). En medio de su deseo de conocer y ver aquello que Dios por Su Espíritu les había comunicado, se les manifestó que el mensaje profético tenía destinatarios de tiempos posteriores a los de ellos. Los profetas tan sólo *administraban*, es decir, cumplían un servicio dejando un mensaje de Dios para otros. Las profecías se cumplían en la persona y obra de Jesucristo. Todo cuanto la Escritura decía acerca de Él se estaba cumpliendo delante de los discípulos, y se llevaría a la culminación en la Cruz, sepultura, resurrección y glorificación del Hijo de Dios. La bienaventuranza de los discípulos consistía en que podían ver y oír lo que los profetas no pudieron a pesar de haberlo deseado. Pero también estaban los *justos*; creyentes de la antigua dispensación que conocían, bien por revelación directa, o bien por los profetas la futura manifestación y obra del Mesías. Uno de ellos fue Abraham, de quien el mismo Señor dijo: *"Abrahan vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó"* (Jn. 8:56). Sin duda el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abraham y sobre todo la bendición de todas las naciones, no se cumplieron en su hijo y él lo entendió así (Gn. 12:3). Abraham, el amigo de Dios, el justo, se gozó viendo el cumplimiento en el futuro cuando viniera el que Dios enviaría, miembro de su descendencia en cuanto hombre, para el cumplimiento de la promesa de bendición. Abraham no vio a Jesús, pero Dios le permitió *ver su día*. No se puede entrar en algo que no se ha revelado convenientemente, sin embargo, la Biblia permite entrever una revelación interior que Dios dio a Abraham de modo que *"conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino*

mirándolo de lejos" (He. 11:13). Los discípulos de Jesús tenían la bendición y con ello eran bienaventurados porque lo que los justos no pudieron ver ni oír, se cumplía delante de ellos. La bienaventuranza de los discípulos consistía en ver y en oír el cumplimiento real de aquello que los antiguos poseyeron sólo en promesas.

La vida eterna (10:25-29)

25. Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Καὶ ἰδοὺ νομικός τις ἀνέστη ἐκπειράζων αὐτὸν λέγων·
Y en esto un experto en la ley se levantó probando le diciendo:
διδάσκαλε, τί ποιήσας ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω
Maestro, ¿qué cosa haciendo vida eterna heredaré?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδου, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; νομικός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *experto en ley*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; ἀνέστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *se levantó*; ἐκπειράζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπειράζω, *exigir pruebas, poner a prueba,* aquí *probando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*, aquí en sentido de *qué cosa*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haciendo*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterno, perpetuo*; κληρονομήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κληρονομέω, *recibir, heredar*, aquí *heredaré.*

Καὶ ἰδοὺ νομικός τις ἀνέστη ἐκπειράζων αὐτὸν λέγων· Lucas inicia un nuevo relato con la fórmula καὶ ἰδοὺ, *he aquí*, dándole en la traducción un sentido de inmediatez, *en esto*. Jesús acababa de

hablar sobre los *sencillos* en contraste con los *sabios*. En esta ocasión, el relato está relacionado con uno de estos últimos. Un experto en la ley, llamado también *escriba*, que había estudiado en alguno de los centros de estudios de los judíos, interviene para hablar con Jesús. No lo hace para aprender, sino para *probar* a Jesús, en otras versiones se traduce *para tentarle*. Los líderes religiosos habían acordado matarle, y todos cuantos podían se acercaban a Jesús con propuestas, preguntas, reflexiones, para ver si en alguna respuesta podían acusarle y condenarle a muerte. Conocedor de la Ley estaba impuesto en cuanto la Escritura decía. Por eso la pregunta que formula a Jesús está tomada desde esa dimensión. El mismo verbo usado aquí aparece antes en la tentación de Jesús (4:12), lo que confirma el sentido en que se usa el término. El escriba estaba poniéndole a prueba.

διδάσκαλε, τί ποιήσας ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω. Pudiera ser que la pregunta se plantease desde las palabras que debió oír antes en las que Jesús llamaba bienaventurados a los discípulos por lo que habían visto y oído. Esto es lo más probable por la introducción del relato, con la expresión antes comentada, que Lucas nunca usa si no es para vincular lo que sigue con lo que antecede.

El experto en la Ley, plantea la pregunta desde la enseñanza profética tocante a la resurrección final, de unos para *vida eterna* y otros para *vergüenza y confusión perpetuas* (Dn. 12:2). Él pregunta que debía hacer para *heredar* la vida eterna. Este término tiene connotación con la posesión de la tierra de Canaán, que los hijos de Israel habían recibido como herencia de la mano de Dios. Pero la cuestión vital de la pregunta es que un letrado no tiene claro que debía *hacer* para alcanzar la bendición eterna. Pensaba, como todos los israelitas, que la vida eterna se alcanza por esfuerzo personal, cumplimiento legal y ser miembro del pueblo de Dios, descendiente de Abraham. Es muy posible que estuviese esperando una respuesta de Jesús que no concordase con la *enseñanza oficial*, para poder acusarle de desviarse de la Ley y de la tradición de los ancianos.

26. Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτόν· ἐν τῷ νόμῳ τί γέγραπται πῶς
Y él dijo a él: ¿En la ley qué ha sido escrito? ¿Cómo
ἀναγινώσκεις
lees?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera, por qué medio*; ἀναγινώσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, *leer*, aquí *lees*.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτόν· ἐν τῷ νόμῳ τί γέγραπται πῶς ἀναγινώσκεις. Jesús no respondió a la pregunta que le formuló el escriba, se limitó a devolvérsela mediante otras dos preguntas para que él mismo la contestase. Nadie podía objetar, ni siquiera quien le había preguntado, porque eran verdaderamente sencillas. Ha llamado a Jesús, Maestro, y es el Maestro quien le pregunta algo que, sin duda, tenía que saber cómo experto en la ley. Le remite a lo que tenía que conocer bien, para preguntarle qué es lo que estaba escrito en ella, y también como *leía*, esto es, que conocimiento tenía de lo que le preguntó antes, conforme a la Escritura. El tiempo perfecto del verbo *escribir*, literalmente *ha sido escrito*, lleva al escriba a considerar que la Escritura es un escrito atemporal, permanente, ha sido escrito y continúa con la misma firmeza que cuando se escribió. El Señor está pidiendo a un especialista en la Ley y en su interpretación, para que responda a algo que conoce perfectamente y lo haga ante todos para que oigan la respuesta correcta. Es evidente que las respuestas a los asuntos espirituales de salvación están en la Escritura, adonde remite al que preguntaba. Jesús hace continua referencia a lo que está escrito, dando con ello ejemplo de orientación para el creyente y la iglesia en este tiempo. Las personas deben ser dirigidas a la Biblia, ello exige conocerla e interpretarla convenientemente. La misión de los pastores en la iglesia consiste en *predicar la Palabra*. En un momento en que la Biblia no está siendo debidamente atendida, leída y predicada, Jesús es ejemplo para conducir al pueblo de Dios a un retorno incondicional a la Palabra y a los predicadores a que centren su enseñanza en ella.

27. Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· *ἀγαπήσεις Κύριον τὸν Θεόν σου ἐξ*
Y él respondiendo, dijo: Amarás a Señor el Dios de ti con
ὅλης τῆς καρδίας σου καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ψυχῇ σου καὶ ἐν ὅλῃ
todo el corazón de ti, y con toda el alma de ti, y con toda
τῇ ἰσχύϊ σου καὶ ἐν ὅλῃ τῇ διανοίᾳ σου, καὶ τὸν πλησίον
la fuerza de ti, y con toda la mente de ti, y al prójimo
σου ὡς σεαυτόν.
de ti, como a ti mismo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; *ἀγαπήσεις*, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amarás*; *Κύριον*, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Señor*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; *Θεόν*, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *ἐξ*, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; *ὅλης*, caso genitivo femenino singular del adjetivo *toda*; *τῆς*, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; *καρδίας*, caso genitivo femenino singular del nombre común *corazón*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἐν*, preposición propia de dativo *con*; *ὅλῃ*, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; *τῇ*, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; *ψυχῇ*, caso dativo femenino singular del nombre común *alma*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *ἐν*, preposición propia de dativo *con*; *ὅλῃ*, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; *τῇ*, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; *ἰσχύϊ*, caso dativo femenino singular del nombre común *fuerza*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν preposición propia de dativo *con*; *ὅλῃ*, caso dativo femenino singular del adjetivo *toda*; *τῇ*, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; *διανοίᾳ*, caso dativo femenino singular del nombre común *mente*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; *τὸν*, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*;

πλησίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prójimo*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *ὡς*, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; *σεαυτόν*, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a ti mismo*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· El escriba respondió conforme Jesús le había preguntado, de modo que va a citar la Escritura porque en ella *ha sido escrito*, y va a responder al *como lees*, con textos del Pentateuco.

ἀγαπήσεις Κύριον τὸν Θεόν σου. El primero de ellos está tomado de Dt. 6:5, trasladando aquí el texto como prácticamente está en la versión LXX. Es lo que Dios requería de Su pueblo y, sin duda, también lo que requiere de nosotros. Es de notar que, en el texto hebreo de Deuteronomio, solo aparecen tres elementos: *corazón, alma y fuerza*. En algunos códices, se añade διανοία, *mente*, tal vez por deformación de καρδίας, *corazón*. El amor demandado para Dios, está por encima del amor de inclinación por afecto. Quien Le conoce con toda la gloria y poder que están en Él, le ama sobre todas las cosas. No es una manifestación religiosa, sino que está regulada en la Biblia como un mandamiento que Dios establece. Este mandamiento era un texto familiar en la sociedad de Israel, tanto así que solía escribirse en una pequeña tira de pergamino que se colocaba en algún lugar de la casa y en un estuche que se llevaba atado al brazo. Era, sin duda, la profesión de fe del israelita. El hombre fue creado con capacidad de amar y el amor es la meta definitiva de su vida conforme al pensamiento del Creador. Además, aquellos que estaban empeñados en el cumplimiento estricto de la ley, debían saber que el amor es el cumplimiento pleno de ella (Ro. 13:8-10), y que quien ama no incumple ningún precepto establecido por Dios. A Él se le ama al reconocer lo que es y lo que hace. Ese amor a Dios es la expresión visible de una correcta relación con Él. Es necesario apreciar la precisión del texto en ese sentido: *"Amarás al Señor tu Dios"*. El título *Señor*, es la traducción al griego del nombre sagrado *Yahve*. Los judíos solían usar la forma *Señor*, para no pronunciar el nombre *Jehová*. A este infinito, eterno y omnipotente Dios, se le ama en una relación personal porque quien lo hace entiende y cree que es para quien ama, el bien absoluto y el dador de todos los bienes. Amarle en esa dimensión requiere una entrega incondicional en plena dependencia. No hay amor posible sin una entrega total.

ἐξ ὅλης τῆς καρδίας σου. Amar de todo corazón, es un privilegio, pero también un deber, porque Dios, que es uno, debe ser amado porque Él mismo es amor (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:16). El amor a Dios no es un asunto mental, sino vivencial que se expresa con toda la

dimensión de la persona, es decir, con el amor se involucra también la personalidad humana en su totalidad. Por esa razón se menciona en el texto con que el escriba respondió a Jesús, amar *con todo el corazón*, como centro de la existencia de la persona, fuente principal de donde nacen los pensamientos y deseos, las palabras y las acciones (Pr. 4:23). Orientando el corazón al amor a Dios, todo lo restante de la vida seguirá esa misma dirección.

καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ψυχῇ σου. Igualmente, a Dios debe amársele con *toda el alma*, que aquí debe entenderse como la actividad emocional o emotiva del hombre. La fuente de los deseos se orienta en el amor a Dios para desear aquello que conviene, no sólo a la vida personal, sino a la gloria del Señor.

καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ἰσχύϊ σου. Dice también que el amor debe ser expresado *con todas las fuerzas*. Es decir, con todo el poder de que sea capaz la persona, orientado y rendido a Dios impulsado por el amor. La fuerza que permite servir, es la expresión más clara del amor, en una entrega incondicional sin reservas (Ro. 12:1).

καὶ ἐν ὅλῃ *τῇ* διανοίᾳ σου, Aunque el amor es emotivo no es irracional. Por esa causa el texto habla de amor relacionado con la *mente*. El amor a Dios es un amor inteligente, razonable. A Él se le ama porque el pensamiento conduce a esa acción al razonar sobre los beneficios y las bendiciones que hemos recibido de Él.

El creyente debe amar a Dios en el más alto grado, de ahí que se repita cuatro veces el adjetivo *todo*, expresión de algo *completo y total*. ¿Se trata de una misma cosa puesta de manifiesto en cuatro expresiones diferentes? Esto equivaldría a decir que a Dios se le ama *con todo el ser*. Pudiera muy bien ser una referencia a la interrelación volitiva del hombre, que comienza con el corazón, núcleo de la voluntad, sigue el alma como expresión de sentimiento, luego el entendimiento como razonamiento lógico que conduce a la acción, y finalmente las fuerzas que ponen de manifiesto la ejecución de lo deseado. Pero también cabe considerarlo como que la fuente interna de la vida y la manifestación externa de los actos, deben estar comprometidos y orientados hacia el amor a Dios, que es incompatible e indivisible con otro amor cualquiera fuera de Él, de modo que no se puede amar a dos señores al mismo tiempo (Mt. 6:24). Amar del modo que demanda Dios es la única respuesta al amor que Él tiene por nosotros, por tanto, si Él entregó todo, la una respuesta no puede ser menos que la entrega total e incondicional a Él (2 Co. 5:14-15).

καὶ *τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν.* El escriba no concluyó con este versículo, sino que añadió junto a él otro (Lv. 19:18b). El primero referente al amor a Dios, el segundo al amor al prójimo. En este segundo mandato se prohíbe la venganza y guardar rencor. Según Mateo, este segundo es *semejante* al primero, porque tiene la misma demanda que es el amor. De otro modo, el segundo mandamiento citado es consecuencia del primero. Se ama al prójimo porque lleva en sí la imagen de Dios, a quien debe amarse sobre todas las cosas. El amor al prójimo brota del amor a Dios (Mt. 5:43; 7:12; 19:19; 1 Jn. 4:20, 21). El amor al prójimo como a uno mismo consiste en verle con bondad y promover hacia él activamente todo cuanto contribuya a su bien, como haríamos si se tratase de uno mismo. Por consiguiente, este amor hacia el otro se expresa esencialmente en el desinterés que ama sin esperar nada a cambio, la compasión que padece cuando el otro padece, y la ayuda que se le muestre, extendiendo la mano movida por el corazón hacia él. Santiago enseña que la ley real es el amor al prójimo (Stg. 2:8).

Al presentar en la respuesta los dos mandamientos unidos, el experto en la ley, pone de manifiesto que el amor al prójimo no puede disociarse del amor a Dios. Ambos son distintos en razón del destinatario, pero los dos son una unidad indisoluble. Quien no ama al prójimo, no puede amar a Dios, porque el amor con que se ama al prójimo procede de Dios, que lo orienta hacia ese fin. Algunos opinan que lo más importante para un creyente es la fe, pero se olvidan que la fe recibe, mientras que el amor da. Por consiguiente, el amor reproduce a Dios en nosotros, en razón de salir de uno para darse a otros. Amar es impartirse a uno mismo. Todas las virtudes parten del amor (1 Co. 13). El amor implica paciencia, bondad, mansedumbre, generosidad, fe y esperanza. Es del amor de donde depende *"toda la ley y los profetas"* (Mt. 22:40). Toda la Escritura se sustenta en esos dos mandamientos. Todas las disposiciones que Dios dio para Su pueblo se desarrollan en uno y otro de los dos mandamientos. De ahí que el apóstol Pablo pueda decir que quien ama al prójimo ha cumplido la ley (Ro. 13:8). El compromiso no está en cumplir uno y dejar el otro, sino en cumplir los dos. Algunos religiosos sienten el orgullo de amar a Dios sobre todas las cosas, pero no tienen en cuenta el amar al prójimo como a uno mismo. Otros buscan guardar el segundo, pero se olvidan del primero. Es necesario entender que no hay verdadero amor a Dios sin amor al prójimo y no se puede amar sinceramente al prójimo si no se ama plenamente a Dios.

28. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· ὀρθῶς ἀπεκρίθης· τοῦτο ποίει καὶ ζήσῃ.
Y dijo le: rectamente respondiste; esto haz y vivirás.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὀρθῶς, adverbio de modo *rectamente, correctamente*; ἀπεκρίθης, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiste*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποίει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ζάω, *vivir*, aquí *vivirás*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· ὀρθῶς ἀπεκρίθης· τοῦτο ποίει καὶ ζήσῃ. El Señor está conforme con la respuesta del escriba. Lo que debía hacer aquel hombre era vivir conforme a la respuesta que había dado. La expresión *vivirás*, no tiene que ver con salvación sino con una vida aprovechada conforme a la voluntad de Dios. Por las obras de la Ley, ninguna persona podrá alcanzar la justificación, puesto que la razón por la que fue dada la Ley es *para conocimiento del pecado* (Ro.3: 20). Esa es la enseñanza del Pentateuco, los mandamientos y preceptos dan prosperidad de vida al que los cumple (Lv. 18:5). El mismo que preguntó tenía que darse cuenta de la imposibilidad que tenía para cumplir continuamente esos dos mandamientos, y le ponía de manifiesto la imposibilidad de alcanzar la salvación por la práctica de la Ley. Los judíos entendían que por las obras de la ley alcanzarían la justificación, pero no discernían que esa justificación se obtiene por medio de la fe.

Así escribe Lenski:

"La dificultad con los que se justifican a sí mismos es la de que los tales pasan por alto el nombre de la gracia en la ley: 'el Señor, tu Dios' el cual se halla en el mismo encabezamiento de la ley y establece el hecho de que este Dios nunca intentó ofrecer la ley a un pecador como el camino a la vida eterna (Gá. 3:21). Los que se justifican por sus propias obras alteran también la ley y suponen que un hacer parcial y externo de sus preceptos es todo lo que la ley requiere"[10].

[10] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 525.

29. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

ὁ δὲ θέλων δικαιῶσαι ἑαυτὸν εἶπεν πρὸς τὸν Ἰησοῦν· καὶ
Pero él queriendo justificar a sí mismo dijo a - Jesús: ¿Y
τίς ἐστίν μου πλησίον
quien es de mí prójimo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *queriendo*; δικαιῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δικαιόω, *justificar*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, adverbio *y*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πλησίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *prójimo*.

ὁ δὲ θέλων δικαιῶσαι ἑαυτὸν εἶπεν πρὸς τὸν Ἰησοῦν· Las palabras de Jesús dan por concluida la cuestión con el escriba. Nada más había que decir. Sin embargo, es el experto en la Ley el que formulará todavía otra pregunta. Lo hace para *justificarse a sí mismo*. Posiblemente las palabras que acababa de decirle Jesús remordían su conciencia porque se daba que cuenta que no estaba en el verdadero camino de amor y mucho menos con el amor al prójimo. Por consiguiente, lo que había que definir era el concepto de *prójimo*, para aplicar el texto.

καὶ τίς ἐστίν μου πλησίον. El concepto de *prójimo* era muy limitado para los fariseos, que sólo consideraban como tal al que cumplía la ley y llevaba una vida conforme a la tradición de los ancianos. De manera que los gentiles, los que llamaban *pecadores* y los publicanos, no eran considerados como *prójimos*. El resumen de los mandamientos de la primera tabla es el amor a Dios, el de la segunda, el amor al prójimo. Jesús citó los dos mandamientos al mismo tiempo porque el segundo es consecuencia y evidencia de cumplir el primero, porque *"si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es*

mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Jn. 4:20). Es necesario recordar, a la luz de las palabras del Señor, que el amor al prójimo se vincula con el amor a uno mismo: *"como a ti mismo"*. Sin duda hay un amor incorrecto para con uno mismo, egoísta, e incluso ególatra, pero hay un amor a uno mismo conforme al pensamiento de Dios. El apóstol Pablo enseña a tener un concepto moderado y ecuánime de uno mismo, prohibiendo un concepto personal mayor que el que se debe tener (Ro. 12:3). Una idea pietista o espiritualista pretende hacer creer que el creyente debe despreciarse a sí mismo y sentirse como inútil para todo, sin recursos personales válidos. Eso es, en cierta medida, un insulto a Dios que ha hecho al hombre a Su imagen y semejanza y ha dotado a cada uno con dones naturales que caracterizan a cada persona y hacen de él una entidad única en relación con el resto. Además, a cada creyente lo ha dotado de dones espirituales por acción soberana del Espíritu Santo. Nadie debe dejar de sentir delante de Dios los recursos que Él le ha dado, para agradecer al Creador y Señor sus bendiciones y entender cuáles son sus verdaderas capacidades para servirle. Cuando los valores personales están en armonía con los que Dios establece en Su Palabra, se alcanzará una medida válida para atender al prójimo y servirle. Ese entendimiento conducirá también nuestro pensamiento al amor de Dios, de manera que, si Él es bueno para con nosotros, quienes somos Sus hijos seguiremos el mismo camino de amor para con los que nos rodean. Dios enseña el amor universal, esto es, amar sin exclusión a todos, como hemos sido amados por Él.

Cuando desaparece el amor, tanto a Dios como al prójimo, la esencia misma de la vida cristiana se elimina. No se trata de amar en palabras, sino en obra y de verdad (1 Jn. 3:18). La situación extrema en contra de la enseñanza de Jesús es la de confrontación entre hermanos en Cristo. Tal situación es el peor contra-testimonio que puede ofrecerse a la proclamación del evangelio, que en esencia es el mensaje supremo del amor de Dios hacia quienes no tienen derecho alguno para ser amados. No se trata de hablar de amor, sino de amar. Como la vida cristiana es *vivir a Cristo*, quien está en esta relación vital, ama, no por mandato, sino por comunión con el Señor.

Parábola del buen samaritano (10:30-37)

30. Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Ὑπολαβὼν ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ἄνθρωπος τις κατέβαινεν ἀπὸ
Tomando la palabra - Jesús dijo: Un hombre descendía de
Ἰερουσαλὴμ εἰς Ἰεριχὼ καὶ λῃσταῖς περιέπεσεν, οἳ καὶ
Jerusalén a Jericó y de salteadores cayó en manos los que también
ἐκδύσαντες αὐτὸν καὶ πληγὰς ἐπιθέντες ἀπῆλθον ἀφέντες
despojando le y golpes infligiendo, se fueron dejando
ἡμιθανῆ.
medio muerto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὑπολαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑπολαμβάνω, *tomar la palabra*, aquí *tomando la palabra*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; κατέβαινεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendía*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἰερουσαλὴμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*;Ἰεριχὼ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jericó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λῃσταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *de salateadores*; περιέπεσεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo περιπίπτω, *caer en manos*, aquí *cayó en manos*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐκδύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκδύω, *quitar, despojar*, aquí *despojando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πληγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *golpes, heridas*; ἐπιθέντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner o colocar sobre, depositar, aplicar, atribuir, dar, conceder, procurar, imponer, infligir*, aquí *infligiendo*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *se fueron*; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí *dejando*; ἡμιθανῆ, caso acusativo masculino singular del adjetivo *medio muerto*.

Ὑπολαβὼν ὁ Ἰησοῦς εἶπεν. Jesús responde a la pregunta del escriba mediante una *parábola*. Esta es una parábola *típica* y no *simbólica*, basada en un ejemplo más que en un símbolo. Concibió la narración para exponer una verdad particular. El relato es tan sencillo que cualquiera puede entenderlo, pero la profundidad de su enseñanza es tal, que no es posible encontrar algo que lo supere. Como intérprete de la ley, los escribas enseñaban que ningún gentil era su prójimo. Por esa razón preguntó a Jesús a quien debía considerar así, para amarlo con todo el corazón.

ἄνθρωπος τις κατέβαινεν ἀπὸ Ἰερουσαλὴμ εἰς Ἰεριχώ El primer personaje de la parábola es un hombre que *descendía* de Jerusalén a Jericó. La forma *descender*, se usaba habitualmente entre los judíos, aunque geográficamente fuese lo contrario, porque consideraban a Jerusalén como el lugar más alto al estar allí el santuario, de manera que ir desde allí a cualquier otro lugar se decía *descender* o *bajar*, sin embargo, era la realidad de ese camino que resulta en un continuo descenso desde los ochocientos metros sobre el nivel del mar, altitud de Jerusalén, hasta unos trescientos bajo el nivel del mar donde está Jericó. El nombre *Jerusalén* significa *visión* o *lugar de paz*, en contraste *Jericó* era la ciudad de la maldición (Jos. 6:26). En los tiempos de Jesús, la ciudad era residencia de sacerdotes cuando no tenían que ministrar en el templo. La ciudad estaba a unos veinticuatro kilómetros de Jerusalén. No se dice nada de quien era este hombre, tal vez un peregrino que venía de cumplir algo en Jerusalén o, tal vez, un comerciante que había subido a la ciudad para hacer negocio.

καὶ λῃσταῖς περιέπεσεν, El camino entre las dos ciudades pasaba por un desfiladero rocoso. Ese tramo era peligroso porque se producían numerosos asaltos a quienes iban por él. Los sacerdotes y levitas, por sus atuendos no eran molestados por los ladrones. Pero sus actos de violencia contra los viajeros le dieron a una parte de este camino, el nombre de *"Ascensus Adommin"*, como decía Jerónimo: *"una parte de ese camino se llama Ascensus Adommin, y debiera llamarse la subida roja, por la sangre de los frecuentes homicidios que allí se producían"*. Era la vía en el desierto que subía a Adumín (Jos. 15:7; 18:17). Una referencia del historiador Josefo, habla de que Herodes despidió a cuarenta mil trabajadores del templo, poco antes que Cristo refiriese esta parábola, y que gran parte de ellos se convirtieron en saltadores, aprovechando lo solitario y escarpado del camino, donde cometían sus saqueos. Como tantos otros hombres, el caminante de la parábola, cayó en manos de salteadores.

οἱ καὶ ἐκδύσαντες αὐτὸν καὶ πληγὰς ἐπιθέντες ἀπῆλθον ἀφέντες ἡμιθανῆ. Estos actuaron violentamente contra él *despojándole*, es decir, arrebatándole la ropa con intención de robarle lo que llevase guardado en ella. En esa acción no solo se produjo el arrebato de sus posesiones, sino que, como suele ocurrir en estos casos, fue brutalmente apaleado, causándole heridas que, con seguridad, lo dejaron inconsciente. En este estado fue abandonado a su suerte. El relato dice que lo dejaron *medio muerto*, de otro modo *herido de muerte* en sentido de que su estado físico terminaría en la muerte si nadie le socorría a tiempo. Desposeído de todo, de sus riquezas, de sus fuerzas físicas y a punto de perder su vida.

31. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

κατὰ συγκυρίαν δὲ ἱερεύς τις κατέβαινεν ἐν τῇ ὁδῷ ἐκείνῃ
Y por casualidad un sacerdote descendía en el camino aquel
καὶ ἰδὼν αὐτὸν ἀντιπαρῆλθεν·
y al ver le dio un rodeo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; συγκυρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casualidad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἱερεύς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sacerdote*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; κατέβαινεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendía*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al verlo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀντιπαρῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀντιπαρέρχομαι, *pasar por el lado opuesto, dar un rodeo*, aquí *dio un rodeo*.

κατὰ συγκυρίαν δὲ ἱερεύς τις κατέβαινεν ἐν τῇ ὁδῷ ἐκείνῃ Es interesante la expresión inicial para referirse al *sacerdote*, segundo elemento en la parábola. Jesús dijo que, *por casualidad*, bajaba también por el mismo camino. La expresión adverbial usada aquí, solo ocurre en este lugar en todo el Nuevo Testamento. Este sacerdote era, un hombre religioso. Es muy probable que viniese de cumplir su servicio

en el templo, ministrando en la suerte que le correspondía. Es posible que hubiese ofrecido muchos sacrificios, pero no había entendido la demanda de Dios sobre la práctica de la misericordia: *"Porque misericordia quiero, y no sacrificio"* (Os. 6:6). El sacerdote tenía la obligación de ayudar al desvalido.

καὶ ἰδὼν αὐτὸν ἀντιπαρῆλθεν· Tal vez lo vio inmóvil, ensangrentado, y desnudo al borde del camino y no quería contaminarse por tocar cuerpo de muerto, como establecía la ley (cf. Nm. 5:2; 19:11). Si lo hacía tendría que cumplir todo el ritual de la purificación para poder ejercer nuevamente su ministerio sacerdotal. Cualquier razón que atribuyamos para el hecho, es mera especulación. No sabemos por qué causa, cuando vio el cuerpo aparentemente muerto, *dio un rodeo*, pasando de largo como si no hubiese visto nada. Realmente nadie le vio excepto Dios que no podía dejar de ver la perversidad de un corazón lleno de religión, pero alejado del amor.

32. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

ὁμοίως δὲ καὶ Λευίτης γενόμενος κατὰ τὸν τόπον ἐλθὼν[1]
E igualmente también levita llegando cerca de el lugar viniendo
καὶ ἰδὼν ἀντιπαρῆλθεν.
y viendo dio un rodeo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; Λευίτης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *levita*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo γίνομαι, *venir, llegar*, aquí *llegando*; κατὰ, preposición propia de acusativo *cerca de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver, viendo*; ἀντιπαρῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀντιπαρέρχομαι, *pasar por el lado opuesto, dar un rodeo*, aquí *dio un rodeo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] κατὰ τὸν τόπον ἐλθὼν, *cerca del lugar viniendo*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, $^{2}\aleph$, B, L, Ξ, 070, f^{1}, 33, 700, 892, 1241.

γενόμενος κατὰ τὸν τόπον, *llegando cerca del lugar*, conforme a B^{45}, D, 2211.

γενόμενος κατὰ τὸν τόπον ἐλθὼν, *llegando cerca del lugar viniendo*, según lectura en A, C, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 1424, 2542, 844, 𝔐, q, $sy^{p, h}$.

ὁμοίως δὲ καὶ Λευίτης. Además de un sacerdote, *casualmente* pasó también por allí un *levita*. Originalmente era el nombre de los miembros de la tribu de Leví, los descendientes del tercer hijo de Jacob (Gn. 29:34). Eran todos los de la tribu sacerdotal que no descendían de Aarón, el primer sumo sacerdote en Israel. Tenían a su cargo funciones en el santuario, como ayudar en las labores del templo, cerrar y abrir las puertas del santuario y oficiaban también con el canto de los Salmos en el santuario. Es interesante que el códice ℵ, omite todo el versículo, posiblemente por *haplografía*[11], ya que el versículo anterior termina de la misma forma.

γενόμενος κατὰ τὸν τόπον ἐλθὼν καὶ ἰδὼν ἀντιπαρῆλθεν. El comportamiento del levita fue idéntico al del sacerdote. En algunos códices aparece la lectura con los dos participios, que tienen la misma equivalencia, por lo que el primero de ellos traducido como *llegando*, puede eliminarse, como ocurre en algunos mss. según se aprecia en la nota de la crítica textual. Es posible que este levita hubiera cantado Salmos con palabras de gracia (Sal. 26:3). Sin embargo, tanto este como el sacerdote conocían sobre la gracia de Dios, pero no la practicaban. Ninguno de ellos desconocía sus obligaciones con algo de mucha menos importancia que un hombre herido, como era un animal herido (Ex. 23:5; Dt. 22:4). Sin duda, para calmar su conciencia, buscaría alguna excusa que justificase el llegar junto al moribundo y dando un rodeo pasar de largo. Los ladrones podían venir nuevamente; tocar a un muerto generaba la contaminación legal; cualquier otra razón que buscase no podía justificar una conducta semejante. La situación del viajero asaltado era crítica, pudiendo expresarse en tres palabras: Desnudo, herido, medio muerto.

33. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia.

Σαμαρίτης δέ τις ὁδεύων ἦλθεν κατ' αὐτὸν καὶ ἰδὼν
Pero un samaritano que iba de camino vino junto a él y al ver
ἐσπλαγχνίσθη,
fue movido a misericordia.

[11] Fenómeno consistente en eliminar un segmento textual idéntico o análogo a otro segmento cercano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Σαμαρίτης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *samaritano;* δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ὁδεύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὁδεύω, *viajar, ir de camino*, aquí *que iba de camino*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *junto a*, por elisión ante vocal con espíritu suave; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver*; ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *tener compasión, ser movido a misericordia*, aquí *fue movido a misericordia.*

Σαμαρίτης δέ τις ὁδεύων ἦλθεν κατ' αὐτὸν. La parábola toma un giro. El Señor va a introducir otro personaje. Lucas establece un contraste con lo que antecede mediante el uso de la partícula δέ, aquí con sentido de conjunción adversativa, *pero*. Este es uno de los grandes *peros* de la Biblia. Antecediéndole hay una situación trágica, detrás una maravilla de la gracia. En el camino aparece un *samaritano*. La enemistad entre ambos pueblos, judíos y samaritanos, era notoria y evidente. Ya se ha comentado antes sobre esta situación, basta recordar, que no se llevaban entre ellos. En una ciudad samaritana no recibieron a Jesús para hospedarle, poco tiempo antes. Si es difícil de entender que dos religiosos no hubieran socorrido al hombre mal herido en el suelo del camino, también es, que un samaritano tuviese compasión de él. De la misma manera que los anteriores, este hombre transitaba por el camino, pero no pasó de largo, como el sacerdote y el levita, sino que *vino junto a él*, se aproximó al hombre tendido en el suelo.

καὶ ἰδὼν ἐσπλαγχνίσθη, Lo que observó movió su corazón a la misericordia, que es el amor orientado hacia el miserable. Lo amaba, no por lo que era, sino por la situación en que se encontraba. Era el menos indicado para remediar el problema del herido, porque era un samaritano, despreciado por los judíos y en enemistad con ellos (Jn. 4:9). Aquel hombre herido, le dio lástima, o si se quiere mejor, *se le conmovieron las entrañas*. Aquel samaritano no preguntó si era judío o no, simplemente tuvo compasión por un semejante herido. Para él, el que había sido golpeado y robado era su *prójimo* y debía prestarle atención, ayudándole en su situación crítica.

34. Y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

καὶ προσελθὼν κατέδησεν τὰ τραύματα αὐτοῦ ἐπιχέων
Y acercándose vendó las heridas de él derramando sobre
ἔλαιον καὶ οἶνον, ἐπιβιβάσας δὲ αὐτὸν ἐπὶ τὸ ἴδιον κτῆνος
aceite y vino, y montando le sobre la propia cabalgadura
ἤγαγεν αὐτὸν εἰς πανδοχεῖον καὶ ἐπεμελήθη αὐτοῦ.
llevó le a mesón y cuidó de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *aproximarse, acercarse*, aquí *acercándose*; κατέδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταδέω, *vendar*, aquí *vendó*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τραύματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *golpes, heridas, traumatismos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπιχέων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιχέω, *verter, derramar sobre*, aquí *derramando sobre*; ἔλαιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *aceite*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *vino*; ἐπιβιβάσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐπιβιβάζω, *montar, hacer subir*, aquí *montando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἴδιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *propio*; κτῆνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *cabalgadura*; ἤγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πανδοχεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *mesón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπεμελήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπιμελέομαι, *cuidar, hacerse cargo*, aquí *cuidó*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ προσελθὼν κατέδησεν τὰ τραύματα αὐτοῦ ἐπιχέων ἔλαιον καὶ οἶνον, Lo primero que hizo al acercarse al hombre herido fue vendar sus golpes, literalmente *traumatismos*. Luego trató sus heridas echando sobre ellas, seguramente empapando las vendas con aceite y vino. Ambas cosas eran, sin duda, la provisión que llevaba para él en su viaje, cuyo destino final no se indica. Las dos sustancias eran

usadas entonces como elementos medicinales, el aceite como suavizador de las lastimaduras y el vino como antiséptico por su contenido en alcohol. Era una fórmula médica para tratar las úlceras, como Hipócrates recomendaba, vendarlas con lana suave y rociarlas con aceite y vino. Cuando Isaías escribe sobre la situación del hombre pecador hace referencia al aceite sobre las heridas: *"Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite"* (Is. 1:6). Este fue el tratamiento que aplicó el samaritano al herido.

ἐπιβιβάσας δὲ αὐτὸν ἐπὶ τὸ ἴδιον κτῆνος. Una vez tratados los golpes, se da cuenta que no puede caminar, por tanto, lo sube él mismo sobre su cabalgadura, generalmente un asno, o un mulo, difícilmente un caballo. Mientras el mismo dueño iba a pie para sostener al herido y conducir la cabalgadura.

ἤγαγεν αὐτὸν εἰς πανδοχεῖον. La tercera manifestación de misericordia del samaritano hacia el herido fue llevarlo al *mesón*. El término se usaba para referirse a un lugar donde todos eran recibidos y en el que había un cuidador, que se llamaba *mesonero*. No tuvo en cuenta quien era el hombre. Sabía además que no podía pagarle el gasto del hospedaje, por lo menos inmediatamente, porque había sido despojado de todo cuanto tenía.

καὶ ἐπεμελήθη αὐτοῦ. Finalmente *cuidó de él*. El verbo ἐπιμελέομαι, que usa aquí Lucas, tiene también la acepción de *hacerse cargo* de algo. Esto fue lo que hizo el samaritano, proveyéndole de ropas, provisiones para alimento, y el resto de las necesidades que pudiera tener el herido que trajo al mesón.

35. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

καὶ ἐπὶ τὴν αὔριον ἐκβαλὼν ἔδωκεν δύο δηνάρια τῷ πανδοχεῖ
Y al día siguiente partiendo dio dos denarios al mesonero
καὶ εἶπεν· ἐπιμελήθητι αὐτοῦ, καὶ ὅ τι ἂν προσδαπανήσῃς ἐγὼ
y dijo: Cuida de él, y que si algo gastases de más yo
ἐν τῷ ἐπανέρχεσθαι με ἀποδώσω σοι.
al regresar yo pagaré te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; αὔριον, adverbio *dia siguiente*; ἐκβαλὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐκβάλω, *echar fuera, partir*, aquí *partiendo*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dio*; δύο, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; δηνάρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *denarios*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πανδοχεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *mesonero*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐπιμελήθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἐπιμελέομαι, *cuidar, hacerse cargo*, aquí *cuida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algo*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; προσδαπανήσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo προσδαπανάω, *gastar de más*, aquí *gastases de más*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐπανέρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἐπανέρχομαι, *regresar*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀποδώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, pagar*, aquí *pagaré*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

καὶ ἐπὶ τὴν αὔριον ἐκβαλὼν ἔδωκεν δύο δηνάρια τῷ πανδοχεῖ καὶ εἶπεν· El samaritano no podía seguir cuidando personalmente del hombre herido, este tampoco estaba en condiciones de salir del mesón. El trato recibido de quienes lo habían asaltado, requería tiempo de reposo para recuperarse. Tareas personales requerirían que el samaritano tuviera que proseguir su camino, pero no olvidaba al herido, de modo que tomando dos denarios los dio al mesonero, a la vez que le daba instrucciones sobre lo que quería que hiciese por el herido que quedaba allí.

ἐπιμελήθητι αὐτοῦ, καὶ ὅ τι ἂν προσδαπανήσῃς ἐγὼ ἐν τῷ ἐπανέρχεσθαι με ἀποδώσω σοι. Esos dos denarios debían ser

utilizados para lo que necesitase el que había sido llevado al mesón por el samaritano. La suma de dos denarios era grande para este menester. Según Lenski, citando a Zahn, hablando de Polibio decía que, en la época de este, 140 d. C. el alojamiento y la comida en las posadas de Italia del norte costaba ½ assarion por persona, es decir 1/32 de un denario, por tanto, el samaritano había dejado cubierto el costo de dos meses de hospedaje completo[12]. Pero, junto a lo que tenía que hacer por el dinero entregado, le encarga que *cuide* de aquel hombre, es decir, le preste una atención personal. Acaso pudiera ocurrir que el gasto superase lo que le había dejado, pero cuanto fuese necesario lo pagaría personalmente cuando regresara. Sin duda aquel hombre era conocido del mesonero y tenía que ser una persona digna de confianza para atender aquella demanda.

36. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

τίς τούτων τῶν τριῶν πλησίον δοκεῖ σοι γεγονέναι τοῦ
¿Quién de estos - tres prójimo parece te que ha sido del
ἐμπεσόντος εἰς τοὺς λῃστάς
que cayó en los salteadores?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *de estos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; τριῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; πλησίον, caso nominativo masculino singular del nombre común *prójimo*; δοκεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *parece*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; γεγονέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *ha sido*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἐμπεσόντος, caso genitivo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εμπίπτω, *caer*, aquí *que cayó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; λῃστάς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ladrones, salteadores, bandidos*.

τίς τούτων τῶν τριῶν πλησίον δοκεῖ σοι γεγονέναι τοῦ ἐμπεσόντος εἰς τοὺς λῃστάς. La aplicación de la parábola no sale de Jesús, sino que la remite también al juicio del escriba. Antes le había

[12] Lenski. o.c., pag. 530.

contestado a su pregunta con otra pregunta, ahora le remite a él, como erudito en la Ley, que respondiera a una pregunta legal: *¿Cuál te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de ladrones?* Está pidiéndole opinión sobre el comportamiento de un sacerdote, de un levita y de un samaritano. El jurista le había preguntado a quién debía considerar como su prójimo. Jesús, le responde con el ejemplo del relato, en donde claramente se aprecia la acción del único que amaba al prójimo como Dios establecía en la ley y que, para vergüenza de los judíos, era un samaritano. Jesús deja a un lado los conceptos humanos y las enseñanzas deformadas del judaísmo. No se detiene en argumentarle al escriba como debía considerarse la condición de un prójimo. Siempre habría contra respuesta a cualquier argumentación. No se trata de principios teológicos, sino que cualquier persona a la que se favorece de alguna manera es nuestro prójimo. Con toda seguridad, desde su posición social como maestro de la Ley pudiera haber tenido muchas ocasiones de aproximarse a otros que estuviesen en necesidad. Esos eran los prójimos a los que el mandamiento de la Ley señalaba, pero él no los consideraba como tales. Si quebrantó el mandamiento principal ¿cómo podía esperar *heredar* la vida eterna?

37. Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

ὁ δὲ εἶπεν· ὁ ποιήσας τὸ ἔλεος μετ' αὐτοῦ. εἶπεν δὲ αὐτῷ
Y él dijo: El que hizo la misericordia con él. Y dijo le
ὁ Ἰησοῦς· πορεύου καὶ σὺ ποίει ὁμοίως.
- Jesús: Ve y tú haz igualmente.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *que hizo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔλεος, caso acusativo neutro singular del nombre común *compasión, misericordia*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero,*

más bien, y, y por cierto, antes bien; αὐτῷ, caso dativo de masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πορεύου, tercera persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir, marchar, seguir camino*, aquí *ve*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ποίει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haz*; ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente*.

ὁ δὲ εἶπεν· ὁ ποιήσας τὸ ἔλεος μετ' αὐτοῦ. No cabía otra respuesta más que la que dio el escriba. El prójimo era aquel con quien se había hecho misericordia. No importaba si era un judío o no, era simplemente un hombre necesitado, al que debía prestársele ayuda. Eso lo convertía en prójimo del aquel cuyo corazón había sido movido a misericordia. Las diferencias de pueblo habían cesado ante el amor de un corazón lleno de compasión. Los judíos enseñaban que el prójimo era aquel que compartía nacionalidad y estaba dispuesto a la obediencia legal, en el modo tradicional de la enseñanza de los escribas. Un samaritano era un enemigo. Ahora se daba cuenta que todo hombre es también el prójimo. Había quebrantado la ley durante años, poniendo el legalismo antes que el amor. El escriba estaba sometido aún al condicionante religioso, nótese que no dijo *el samaritano*, evitó mencionar el nombre de un enemigo, porque seguía sin querer considerarlo como prójimo suyo.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· πορεύου καὶ σὺ ποίει ὁμοίως. Las palabras de Jesús cerraron el diálogo. No había posibilidad de acusarle de nada porque remitió a todos al cumplimiento de la Ley que es el amor. El escriba quería heredar la vida eterna, y quería hacerlo por medio del cumplimiento de la Ley, de manera que lo primero que tenía que hacer era emprender el camino de la misericordia, considerando a toda persona en necesidad como un prójimo que debe ser atendido. No importa quien sea, porque Dios ama a todos, y tiene compasión de todos los hombres. Por ellos envió a Jesús, Su Hijo al mundo, para hacer la obra de salvación, y a modo del samaritano, no solo sanar nuestros males, sino cargar sobre Él nuestras miserias, llagas y heridas espirituales (Is. 53:4-6). Entendido el mandamiento y comprendido quien es el prójimo, no quedaba otro camino que *hacer lo que hizo el samaritano*. Lucas no dice que siguió a la respuesta de Jesús. No sabemos si se produjo un cambio de orientación en el escriba. Probablemente la Palabra cayó en tierra endurecida y no llevó fruto. Aquellos religiosos estaban saturados de egoísmo y grandeza personal y las enseñanzas de Jesús no tenían espacio en sus corazones.

Marta y María (10:38-42)

38. Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

Εν δὲ τῷ πορεύεσθαι αὐτοὺς αὐτὸς εἰσῆλθεν εἰς κώμην τινά·
Y mientras iban de camino ellos, Él entró en una aldea
γυνὴ δέ τις ὀνόματι Μάρθα ὑπεδέξατο αὐτόν[1].
y una mujer de nombre Marta, recibió le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *iban de camino*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre intensivo *Él*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea, caserío*; τινά, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *de nombre*; Μάρθα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Marta*; ὑπεδέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὑποδέχομαι, *recibir, dar la bienvenida*, aquí *recibió*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὑπεδέξατο αὐτόν, *recibió le*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, B, sa.

ὑπεδέξατο αὐτόν εἰς τὴν οἰκίᾳ, *recibió le en la casa*, como se lee en B^{3vid}, $\aleph^{1, *a, 1b}$, C, L, Ξ, 33, 579.

ὑπεδέξατο αὐτόν εἰς τὸν οἶκος αὐτῆς, *recibió le en la casa de ella*, según aparece en A, D, K, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, $f^{1, 13}$, 565^{s}, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 2211, 𝔐, lat, sy, bo, Basilio de Cesarea.

Ἐν δὲ τῷ πορεύεσθαι αὐτοὺς αὐτὸς εἰσῆλθεν εἰς κώμην τινά· Lucas sigue describiendo los acontecimientos durante el tiempo

del camino hasta Jerusalén. Como es habitual, lo que le interesa es el relato en sí y no los datos colaterales, de ahí que no se dé el nombre de la aldea en que entró, ni tampoco el tiempo en que ocurrió. Probablemente Lucas introdujo aquí esta referencia porque la relaciona también con la Palabra, como en el relato anterior, donde Jesús enseña cómo debe ser entendida rectamente la Palabra, añadiendo aquí la lección de cómo se debe oír rectamente la Palabra. No cabe duda que la *aldea* en cuestión no es otra que Betania, muy cerca de Jerusalén. Este encuentro con las dos hermanas, tuvo que haberse producido tiempo antes, tal vez en otro de los viajes a Jerusalén, puesto que cuando vino a Betania por última vez lo hizo para resucitar a Lázaro, y entrar en la ciudad para ser crucificado. Es curioso también que Lucas no cita al hermano de ellas, Lázaro, del que era amigo, como le hacen notar las hermanas cuando acudió a Betania, para resucitarlo (Jn. 11:3, 5).

Betania estaba a quince estadios de Jerusalén (Jn. 11:18), aproximadamente dos kilómetros y medio, en la ladera oriental del monte de los Olivos. Los judíos la llaman en el Talmud *Bet-Anania*, que literalmente significa *Casa de Ananías*, mientras que tanto el siríaco como en árabe se lee *Beit Ania*, casa de la tristeza. Por otro lado, Orígenes, Jerónimo y Ambrosio, dan al lugar el significado de *Casa de Obediencia*, otros le dan otros significados como *Casa de dátiles*. Era junto con la familia de Lázaro, el lugar de residencia de Simón el leproso, donde tuvo lugar una de las unciones de Jesús (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3). Fue también cerca de Betania desde donde tuvo lugar la ascensión del Señor al cielo (Mt. 21:17; 26:6; Mr. 11:1, 11, 12; 14:3; Lc. 19:29; 24:50).

γυνὴ δέ τις ὀνόματι Μάρθα ὑπεδέξατο αὐτόν. En algún momento Jesús entró en esta aldea y *fue recibido* por Marta. Probablemente era la hermana mayor y, por ello, la anfitriona de la casa. Una perfecta ama de casa, ocupada de que los huéspedes estuviesen atendidos y todas las cosas en orden.

39. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

καὶ τῇδε ἦν ἀδελφὴ καλουμένη Μαριάμ, ἥ καὶ
Y ésta tenía hermana llamada María, la cual también
παρακαθεσθεῖσα πρὸς τοὺς πόδας τοῦ Κυρίου ἤκουεν τὸν
estando sentada al lado a los pies del Señor oía la
λόγον αὐτοῦ.
palabra de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇδε, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tenía*; ἀδελφὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hermana*; καλουμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *se llama, llamada*; Μαριάμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἥ, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, quien*; καὶ, adverbio *también*; παρακαθεσθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo παρακαθέζομαι, *sentarse al lado*, aquí *estando sentada al lado*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἤκουεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oía*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra, dicho, discurso*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

καὶ τῇδε ἦν ἀδελφὴ καλουμένη Μαριάμ, ἥ καὶ παρακαθεσθεῖσα πρὸς τοὺς πόδας τοῦ κυρίου ἤκουεν τὸν λόγον αὐτοῦ. Lucas dice que Marta tenía una hermana que se llamaba María. La primera estaba involucrada en servir, probablemente en exceso, por el contrario, María deseaba aprovechar las enseñanzas del Maestro y aparece sentada a Sus pies, oyendo la Palabra. Era la postura característica del discípulo que escuchaba la enseñanza de un maestro. Cuando el Señor enseñaba o decía algo, ella estaba presta para oír lo que decía. Varios mss. usan el imperfecto *oía* o *escuchaba*, que da un sentido de continuidad, esto es, comenzó y seguía oyendo a Jesús. Esta es la causa del relato, la necesidad de oír lo que Jesús dice, como algo principal y prioritario. Es hermoso lo que escribe Lenski:

"Por su oír atento, María ayudó a hacer del asiento de Jesús, su púlpito; de su humilde lugar a los pies, un banco; y de todo el cuarto, una capilla en la cual la misericordia de Jehová fue proclamada; un santuario, donde el mismo Dios se acercó al corazón pecador con la gracia"[13].

La atención y el interés por oír la palabra de Jesús, es una señal inequívoca de ser un discípulo Suyo. Recibir la enseñanza del Maestro

[13] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 534 s.

con un corazón dócil y una disposición obediente, es mejor que toda otra actividad, porque no se puede servir conforme a Su voluntad, si no se conoce lo que Él desea del servicio. Ocuparse en activismo y olvidarse de oír al Señor, es el camino para el fracaso en la vida cristiana y en la obra de Dios. Aún en los momentos de mayor tensión, dificultades y peligros el apóstol Pablo pedía a su amigo y colaborador Timoteo, que le trajese los *libros* y especialmente *los pergaminos* (2 Ti. 4:13). Servicio sin formación es imposible.

40. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

ἡ δὲ Μάρθα περιεσπᾶτο περὶ πολλὴν διακονίαν·
- pero Marta estaba ocupaba por completo en mucho servicio;
ἐπιστᾶσα δὲ εἶπεν, Κύριε, οὐ μέλει σοι ὅτι ἡ ἀδελφή μου
y presentándose dijo: Señor, ¿no importa te que la hermana de mí
μόνην με κατέλιπεν διακονεῖν εἰπὲ οὖν αὐτῇ ἵνα μοι
sola me dejó servir? Di, pues, le que me
συναντιλάβηται.
ayude.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Μάρθα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Marta*; περιεσπᾶτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo περισπάομαι, *estar absorbido, estar muy ocupado, estar ocupada por completo*, aquí *estaba ocupada por completo*; περὶ, preposición propia de acusativo *en, con*; πολλὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *mucho*; διακονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *servicio*; ἐπιστᾶσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, aparecer, presentarse*, aquí *presentándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; οὐ, adverbio de negación *no*; μέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal μέλει, *importarle*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ὅτι, conjunción *que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀδελφή, caso nominativo femenino singular del nombre común *hermana*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del

pronombre personal declinado *de mí*; μόνην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *sola*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; κατέλιπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo καταλειπω, *dejar, descuidar, abandonar*, aquí *dejó*; διακονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*; εἰπὲ, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; οὖν, conjunción causal *pues*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *a ella, le*; ἵνα, conjunción *que*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; συναντιλάβηται, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo συναντιλαμβάνομαι, *ayudar, venir en ayuda*, aquí *ayude*.

ἡ δὲ Μάρθα περιεσπᾶτο περὶ πολλὴν διακονίαν· Marta se preocupaba excesivamente del servicio, hasta el punto de sentirse molesta por tener que hacer ella sola todas las cosas de la casa. No cabe duda que no era sencillo y fácil el trabajo, Marta quería preparar todo en forma excelente para ofrecer la comida y el acomodo a Jesús. ¿Estaba Él solo? Mucho mayor motivo si el número de personas para ser atendidas eran trece con Él. La estructura de la oración permite entender que también a Marta le hubiera gustado estar sentada junto a Jesús y oír Sus palabras. En modo alguno Marta no tenía interés por la enseñanza del Maestro, pero se había dedicado a los preparativos de una buena atención para Él. El contraste es evidente: Marta estaba afanada por el servicio, María solo por escuchar a Jesús.

ἐπιστᾶσα δὲ εἶπεν, La situación se le hizo insoportable y Marta se presentó ante Jesús. El verbo ἐφίστημι, *presentarse*, podría traducirse en una forma coloquial como *se plantó ante Jesús*. Estaba fuertemente disgustada por el comportamiento de su hermana que podía escuchar a Jesús, pero a ella no le quedaba otra salida que hacer todos los preparativos para una atención esmerada al huésped.

κύριε, οὐ μέλει σοι ὅτι ἡ ἀδελφή μου μόνην με κατέλιπεν διακονεῖν εἰπὲ οὖν αὐτῇ ἵνα μοι συναντιλάβηται. Marta se quejó a Jesús, y en cierta medida se quejó de Su pasividad. El Maestro no le prestaba atención a ella. Se afanaba en el servicio, pero como si no se le considerase lo que hacía. Pidió a Jesús, tal vez con excesiva firmeza que mandase a su hermana que le ayudase en las labores de la casa. Antes le formula un reproche, al preguntarle si no le importaba que ella tuviese que servir sola. Es como si el Señor no tuviese cuidado de ella y el servicio que estaba haciendo no tuviese importancia. La frase es fuerte, como si dijese: *¿Acaso no tiene*

importancia para ti que tenga que hacer yo todo? Irritada por lo que estaba sucediendo pidió, en una forma firme, casi como un mandato más que un ruego, que ordenara a su hermana para que le ayudara en el servicio. Podría entenderse en sus palabras que estaba acusando al Señor de no ser imparcial con ella. La responsabilidad del servicio se había posesionado de su corazón y solo pensaba en el trabajo que tenía que hacer para atender de todo cuanto se precisaba en la casa.

Debe considerarse en una forma correcta la acción de Marta. Generalmente es acusada de no valorar las cosas espirituales, pero no es cierto. Tampoco es cierto que ella se presentara ante Jesús, interrumpiera lo que estaba diciendo y le pidiera que llamase la atención a su hermana. Sin duda Marta se presentó en el lugar donde estaba el Señor y esperó hasta que Jesús le prestó atención y ella formuló su queja y pidió la ayuda de su hermana. Mucho menos es posible entender en esto, que Marta tenía celos de María, porque recibía una mayor atención de Jesús. Cualquier propuesta en este sentido es contraria y ajena al texto bíblico. El reproche que aparentemente hace a Jesús, no es descortés ni arrogante, puesto que antes de hablar, se dirige a Él llamándole *Señor*. Probablemente Marta pensó que Cristo pensaría como ella en orden a la atención requerida para ordenar la casa y preparar la comida y que no aprobaría la actitud de María, pero, sin duda, se equivocó. El Señor no había venido para ser servido, sino para servir (Mr. 10:45). La estancia en la casa en Betania, aunque sería servido por la familia, no es menos cierto que Él daba a todos ellos más de lo que pudiesen recompensarle con su servicio personal. Como dice Lenski: *"Marta vio allí mucho al que recibía, pero muy poco al Dador; mucho del objeto de su cuidado maternal, mas muy poco del Gran Huésped que tiene cuidado de todos nosotros"*[14]. Desde esta perspectiva se entiende mejor la respuesta de Jesús.

41. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

ἀποκριθεὶς δὲ εἶπεν αὐτῇ ὁ Κύριος· Μάρθα Μάρθα, μεριμνᾷς
Y respondiendo dijo le el Señor: Marta, Marta, estás ansiosa
καὶ θορυβάζῃ περὶ πολλά,
y estas inquieta con muchas cosas.

[14] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 537.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Μάρθα, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Marta*; Μάρθα, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Marta*; μεριμνᾷς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *preocuparse, angustiarse, estar ansioso*, aquí *estás ansiosa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θορυβάζῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo θορυβάζω, *preocupar, inquietar*, aquí *estas inquieta*; περὶ, preposición propia de acusativo *con*; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*.

ἀποκριθεὶς δὲ εἶπεν αὐτῇ ὁ κύριος· Μάρθα Μάρθα, A la petición de Marta, sigue la respuesta de Jesús. Lo hace mencionando dos veces el nombre de ella. Cuando esto ocurre es una forma de llamar la atención. Así aparecen varios dobles llamados en la Biblia, en cada uno de ellos, hay un mensaje de especial importancia para el destinatario, como es también el caso de Marta. Sólo así prestaría atención a su situación personal.

μεριμνᾷς καὶ θορυβάζῃ περὶ πολλά, Cristo le dice que estaba *ansiosa* e *inquieta*. No le reprende por la atención que presta a las cosas de la casa, buscando, sin duda, un servicio excelente para Jesús. No reprocha nunca el Señor, el trabajo de un creyente. Lo que le hace entender es que aquellas actividades llenaban su corazón, y no había espacio en él para otra cosa. Marta estaba demostrando su amor hacia Jesús, pero la forma de expresarlo no era la correcta, porque no sólo el servicio tiene importancia. Cuando la ansiedad y la inquietud satura el alma, el servicio se convierte en carga, y la aflicción alcanza a la persona. El servicio ha de estar condicionado por la Palabra, de modo que un servicio sin comprensión de lo que el Señor establece, es incorrecto y muchas veces inservible.

42. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

[1]ἑνὸς δέ ἐστιν χρεία· Μαριὰμ γὰρ τὴν ἀγαθὴν μερίδα
Y una es necesaria: Porque María la buena parte
ἐξελέξατο ἥτις οὐκ ἀφαιρεθήσεται αὐτῆς.
escogió la cual no será quitada de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἑνὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *una*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; χρεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *necesidad*; Μαριὰμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγαθὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *buena*; μερίδα, caso acusativo femenino singular del nombre común *parte*; ἐξελέξατο, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *escoger, elegir*, aquí *escogió*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la cual, la que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφαιρεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφαιρέω, *quitar, hacer desaparecer, suprimir*, aquí *será quitada*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

ἑνὸς δέ ἐστιν χρεία· Frente al cúmulo de cosas que Marta sentía que debía atender, Jesús dice que solo hay una que es esencial. Como si dijese no es necesario ocuparse de muchas cosas en la casa, porque solo una es imprescindible. No es necesario, por tanto, estar involucrada en multitud de tareas que inquietan y turban el espíritu, cuando una sola es suficiente.

Μαριὰμ γὰρ τὴν ἀγαθὴν μερίδα ἐξελέξατο. Esto necesario es la *buena parte*, que María había escogido. No podía ser otra cosa que *oír la Palabra*. La hermana de Marta había elegido sentarse a los pies de Jesús y oír Sus palabras, aquello era lo que resultaba imprescindible para la vida. Se podía pasar el día con una comida sencilla, poco elaborada, incluso limitada en cuanto a abundancia, pero el alma ha de ser alimentada continuamente con la Palabra de Dios. Cuando se elige la única cosa necesaria, las *muchas cosas* que llenan el corazón no turban e inquietan. El único acto de María se enfrenta a la continua

distracción y turbación de su hermana Marta. Mientras que las *muchas cosas* inquietan, la única necesaria trae profunda paz al alma.

ἥτις οὐκ ἀφαιρεθήσεται αὐτῆς. María debía tener seguridad de que su elección, que era la mejor, no le sería quitada, como Jesús mismo dice. Pero, a la vez era una invitación a Marta para que procurase el alimento espiritual que su hermana recibía. Aceptar la petición que le hizo a Jesús para que María dejase de estar oyendo y le ayudase con las cosas materiales, era exponerla a la misma turbación que sentía Marta. Ésta debía sentir que era preciso un cambio de orientación en su vida, para que toda la turbación desapareciese de ella. Las figuras de las dos hermanas se han alegorizado para que representen lo que el intérprete considera. De modo que María sería el ejemplo de la vida contemplativa o meditativa, y Marta la de servicio. Otras muchas aplicaciones se dan sobre el carácter de ellas. Pero, todas estas aplicaciones o interpretaciones ponen de manifiesto la razón que Lucas busca con el relato, que el lector entienda que la única cosa necesaria, es la Palabra de Cristo, que satisface el alma. Cuando el estudio de la Escritura es dejado a un lado, todo lo que tenga que ver con el servicio resultará estéril, vacío e inútil. No quiere decir esto que el servicio no tenga importancia, todo lo contrario, una de las manifestaciones de la realidad espiritual del creyente es que *sirve al Señor mientras espera Su venida* (1 Ts. 1:9-10).

Después de este largo texto comentando el capítulo, tan solo destacar alguna enseñanza personal, entre las muchas que están presentes en la lectura y estudio del texto.

Jesús envió a los *setenta* con la misión de predicar el evangelio del reino. Este mismo mandato está en lo que llamamos *Gran Comisión*, que alcanza a cada creyente. La iglesia tiene dos misiones que cumplir. Al interior de ella, la enseñanza de la Palabra, para edificación de todos los creyentes. Un cristiano que desconoce la verdad bíblica, está continuamente expuesto a las influencias de doctrinas extrañas que como un viento recio derriban el pequeño fundamento de la fe (Ef. 4:14). Al exterior, la misión consiste en la evangelización del mundo. A esto no puede sentirse nadie excluido. Jesús estableció la proclamación del evangelio como un mandato, no como una opción de servicio. Todos debemos ir a todas las naciones para hacer discípulos (Mt. 28:18-20). Para llevar a cabo la misión el Señor compromete Su poder para que pueda hacerse (Mt. 28:20b). Pero, no cabe duda que con la predicación del evangelio que llama a la fe para salvación, está el *hacer discípulos*, a quienes ha de enseñarse todas las cosas que el Señor mandó. Estas

verdades están desarrolladas en los escritos del Nuevo Testamento, pero, nadie puede enseñar si primero no ha sido formado para ello. El mismo mensaje del evangelio no son cuatro principios para que el oyente se salve si quiere, sino la proclamación de un mensaje divino al que el apóstol Pablo llama *"la palabra de la cruz"* (1 Co. 1:18). No se puede predicar a Cristo sin conocer la doctrina sobre Él y Su obra salvadora. El evangelio que se predica hoy en muchos lugares, produce *convicciones*, pero no *conversiones*. La demanda de volver a la Escritura es una constante en toda la Palabra, a lo que debemos prestar la atención necesaria.

El legalista aparece de nuevo en el texto del capítulo. Presentes también en nuestros tiempos, buscan argumentos personales para no mantener comunión con otras personas que no sean de su mismo parecer y de su mismo grupo. El escriba que dialogó con Jesús, preguntaba astutamente quien era su prójimo, porque había seleccionado a algunos de entre los hombres con los que podía relacionarse, mientras despreciaba al resto. Esto ocurre con quienes ignoran que todo creyente ha sido salvo por gracia, sin mérito alguno, y que todo aquel que ha creído en Jesús forma parte de la única iglesia de Jesucristo. Hacer distinciones entre creyente y creyente, para favorecer a unos y despreciar a otros, es un serio pecado contra la unidad del cuerpo de Cristo. En la parábola del *Buen Samaritano*, se aprecian las consecuencias. El sacerdote que debía tener misericordia no la tuvo, pero mantenía su servicio religioso. Podía servir en el santuario, pero no estaba dispuesto a servir al necesitado. Lo mismo ocurría con el levita, que podía cantar salmos sobre la gracia, pero no la manifestaba al que necesitaba ser atendido. Todos estos eran adoradores de la religión, pero estaban con su corazón lejos de Dios. Este es un problema habitual en el mundo de la religiosidad extrema. Dios demanda amarle a Él y ese amor se manifiesta amando también al prójimo. Lo uno sin lo otro es pura apariencia de piedad.

Finalmente, la demanda del relato de Marta y María, es a un servicio fiel, pero a una continua relación con la Palabra. Es necesario un compromiso firme con la Escritura, un volverse a ella sin condiciones, asentarla en el púlpito de cada iglesia, enseñarla a los mayores y a los más jóvenes, leerla en los hogares como familias, y dedicarle tiempo en la intimidad personal de cada uno. Una vida sin la Palabra, es un camino de inquietud y un tránsito hacia el fracaso.

CAPÍTULO XI

ENSEÑANZAS Y RECHAZOS

Introducción

Lucas sigue con el extenso párrafo del viaje a Jerusalén. Lo que, para el *Evangelio según Juan*, se trata en varios lugares presentando por lo menos tres viajes a Jerusalén, Lucas lo trata en uno solo. De ese modo hay relatos como el del encuentro con las hermanas de Lázaro, que se consideró en el capítulo anterior, que tuvo, necesariamente que ser en un viaje anterior, puesto que, en el último de ellos, Jesús entró en Betania para resucitar a Lázaro. No significa esto que haya un desconocimiento por parte de Lucas, o que existan contradicciones entre los *Evangelios*, sino que el propósito del autor es, en el caso que nos ocupa, referirse al viaje de Jesús a Jerusalén, introduciendo en él episodios que se produjeron en los varios viajes que hizo a la ciudad.

El primer asunto a considerar en el presente capítulo tiene que ver con la petición de uno de los discípulos para que les enseñase como orar debidamente. El Señor estaba orando y con toda seguridad Sus discípulos le escucharon o, por lo menos, lo vieron. En alguna ocasión anterior, cuando dio gracias al Padre por lo que había hecho ocultando asuntos divinos a los *sabios* para revelarlos a *los niños*, fue oído también por los discípulos que estaban presentes. La oración de Jesús era diferente a la que habitualmente estaban acostumbrados, y no cabe duda que llamaba su atención, por lo que uno de ellos, sintió la necesidad de que se les enseñara el modo correcto de dirigirse a Dios. El pasaje se abre con lo que se conoce como el *Padre Nuestro*, y que introduce los tres párrafos dedicados a la oración, el primero con el relato sobre el *amigo inoportuno*, que termina con la exhortación a pedir (vv. 5-8); sigue otro sobre la eficacia de la oración (vv. 9-13); y concluye con la referencia a la donación del Espíritu a quienes lo pidan (v. 13b).

En relación con el *Padre Nuestro*, se aprecia que hay dos formulaciones distintas de esta oración. Lucas traslada la más corta, con cinco imperativos; la de Mateo es más larga (Mt. 6:9-13), con siete imperativos. Además de éstas, y fuera del contexto inspirado único de la Escritura, está la de la *Didache*, que tiene siete imperativos y concluye con una doxología[1]. Por otro lado, la oración aquí está en el camino a Jerusalén y al final del ministerio de Jesús, mientras que, según Mateo,

---

[1] *Didache*, 8:2.

figura al término del *Sermón de la Montaña*. Buscando la *misma palabra*, se aprecian cambios entre las dos escrituras del Padre Nuestro.
Posiblemente un discípulo, sintió la necesidad de recibir instrucciones sobre cual es la forma correcta de orar. No debe ser uno de los Doce, ya habían oído la instrucción de Jesús antes, pero sí uno de los muchos que acompañaban a Jesús, incluso alguno de los *setenta*. No tiene importancia eso. En el texto que se considera, la oración que Jesús enseña, va precedida de una introducción en la que se plantea la causa por la que Lucas la introduce aquí. Se presenta al Señor orando, e inmediatamente la petición del discípulo. La razón principal es que Jesús enseña una de las actividades y compromisos del verdadero discípulo que es la relación o vinculación con Dios.

Comparado el texto de Lucas con el de Mateo, se aprecian algunas diferencias:

1) A la invocación *Padre*, con que inicia la oración, conforme a los códices más seguros, Mateo añade *nuestro*. Lo mismo hace en lo que sigue: *"que estas en los cielos"*, que de ese mismo modo no aparece en los mss. más firmes para el texto de Lucas.

2) Como complemento de las dos desiderativas sobre el *nombre* de Dios y Su *reino*, Mateo añade *"hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra"*, mientras que no aparece en los textos griegos para el evangelio de Lucas.

3) En la frase final de la oración, está en Mateo: *"mas líbranos del mal"*, que igualmente no aparece en los textos bíblicos más seguros para Lucas.

Hay otras alteraciones menores entre las dos formas de la oración que Jesús enseña a los discípulos. Lo que es importante es que Jesús enseña a los discípulos a Dios en Su condición de Padre, título que Él mismo usó en la oración de gratitud que antecede (10:21). Esta forma de oración carece de antecedentes en la tradición del judaísmo precristiano. A Dios se le llamaba Padre en el sentido de originador del pueblo hebreo, como elegido para Él de entre las naciones. Pero, en el Nuevo Testamento, la relación es definitiva; los cristianos somos hijos de Dios y Él es nuestro Padre, por vinculación con el Hijo Unigénito que es Jesús, en quien estamos. Las expresiones desiderativas pidiendo que el nombre de Dios sea santificado y que venga Su reino, vincula en ello a los creyentes que lo piden, como se considerará en el comentario.

El Señor recitó ante los discípulos la oración, probablemente en arameo, el idioma habitual entre los judíos, más que el hebreo tradicional que era poco usado entonces.

Sólo un asunto más en esta introducción sobre el *Padre Nuestro*. ¿Es una duplicación alterada del que está en el Sermón del Monte o es una nueva expresión? Hay dos opiniones encontradas que no solucionan el problema. Probable sea la misma oración en las dos ocasiones, una hecha ante los que escuchaban el Sermón del Monte, y otra ante los discípulos al final de su andadura llegando a Jerusalén. El texto amplio de Mateo contiene, como cuanto le antecede en el relato del *Sermón del Monte*, una profunda enseñanza sobre verdades acerca de Dios, y el modo como debe el creyente dirigirse a Él. El de Lucas, más corto, recuenta lo que ya enseñó antes y lo que quiere fijar nuevamente. La orientación es que una oración que busque, como la habitual de los fariseos, la justificación personal delante de Dios, no tiene razón alguna para quienes son hijos del reino, que buscan en ella la gloria del Señor y expresan su plena dependencia de Él.

Sigue la parábola del *amigo inoportuno*, que refuerza la enseñanza sobre la oración (vv. 5-8). El relato de ella tiene que ver con la llegada de un amigo sorpresivamente a la casa sin que se esperase. El que tenía que recibirle se dio cuenta que no tenía en casa nada que sirviera para disponer de la hospitalidad necesaria. Este relato es otro de los exclusivos de este *Evangelio*. Esta parábola actúa como una exhortación sobre la necesidad de la insistencia en la oración. Cuando una persona acude a un conocido para que le ayude a salir de una situación de apuro, lo hace, aunque sea intempestivamente y no puede admitir que se le niegue lo que pide porque es una necesidad perentoria. De la misma manera el conocido, vecino, que recibía la petición tenía que atenderle para poder volver al descanso con su familia accediendo con generosidad a la necesidad de su convecino. Es cierto que a Dios no es preciso despertarlo para que responda a nuestras oraciones, pero Sus bendiciones más exquisitas son dadas a quienes valorándolas insisten en la oración mostrándole su interés por ellas. No se puede establecer una doctrina acerca de Dios por una parábola, pero sí detectar que el propósito de ella es enseñar a orar infatigablemente. Dios escucha el clamor de los Suyos y atiende Sus necesidades.

El siguiente tramo (vv. 9-13), aunque dentro del apartado sobre la oración, complementa la enseñanza para perseverar orando y añade nuevos aspectos. Lucas establece esta enseñanza mediante una triada de contraposiciones: pan – piedra; pescado – culebra; huevo – escorpión.

Esto debe considerarse sin perder de vista el tema de la perseverancia en la oración. Esta lección se inicia mencionando los tres modos de la oración: pedir, buscar y llamar (v. 9), con las correspondientes respuestas que corresponden a cada una: don, descubrimiento, acogida. En la enseñanza se introduce la comparación entre el Padre a quien se ora y los padres terrenales. El ejemplo aumenta de rango, ya que antes se presentó el de la relación entre amigos y ahora es la de padre e hijo. Nada puede poner en duda la relación natural que el padre humano no engañaría a un hijo que le pide, de modo que el Padre celestial es infinitamente más perfecto. Por grande que sea la generosidad de un hombre, es infinitamente menor que la de Dios.

Lucas introduce ahora el primer relato de los rechazos de que es objeto Jesús (vv. 14-23). Entre la multitud que estaba rodeando a Jesús, surgen comentarios sobre la expulsión de un demonio. Inmediatamente un grupo de fariseos lanza la mentira sobre que el Señor actúa por estar aliado o de acuerdo con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Ante esta acusación que produce lo que se llama el *pecado imperdonable*. Es una de las manifestaciones de rechazo contra Cristo, que se incrementan a medida que llega el momento de la Cruz. En sí mismo el episodio ofrece la defensa que Jesús hace ante las acusaciones perversas de los líderes religiosos. Las reacciones son bien diferentes. Por un lado, está la del pueblo que admira lo que Jesús hizo, por el otro, el cuestionamiento del grupo religioso que le acusa de ser un agente al servicio de Beelzebú. La refutación de Jesús es firme, para mostrar a todos que no está coaligado con los poderes diabólicos, apelando para ello a la incoherencia de la acusación de los judíos.

En el siguiente párrafo, Lucas sitúa una de las enseñanzas de Jesús sobre quienes pretenden echar fuera, por sus propios medios, la presencia diabólica que se manifiesta en un poseso (vv. 24-26). Esto tiene su paralelo en el *Evangelio según Mateo* (Mt. 12:44). Nadie puede ser libre sin que Jesús lo libere, por tanto, no hay ninguna seguridad que la expulsión de un demonio sin la autoridad de Jesús, no pueda volver nuevamente al lugar de donde salió, haciendo más problemática la situación que en el primer tiempo. Debe entenderse si la liberación ha sido por "*el dedo de Dios*" (v. 20), es decir por el poder de Jesús, o por la actuación de exorcistas judíos. En el primer caso la liberación es definitiva, no así en el segundo.

A continuación, aparecen otros dos versículos que desarrollan el tema de la *verdadera dicha* (vv. 27-28). Descansa en la reacción de una mujer entre la multitud que levantó la voz para llamar bienaventurada a

la madre de Jesús, a lo que el Señor responde diciéndole que la bienaventuranza está orientada y se disfruta por quienes oyen y obedecen la Palabra de Dios. Sin duda la enseñanza es una advertencia para quienes pudieran estar distanciados de la verdadera fuente de la gracia que es Jesús mismo. Es una referencia exclusiva de Lucas. La mujer que reconoce públicamente la dicha que debía ser para Su madre un Hijo semejante, sirve a Jesús para hacer la observación sobre la verdadera dicha. La felicidad no está en los vínculos familiares, sino en escuchar y obedecer la Escritura.

Pasa Lucas a referir el tema de la *señal de Jonás* (vv. 29-32). Es la reacción de quienes pedían una señal que viniera del cielo (v. 16). Cristo presenta ante Sus enemigos *la señal de Jonás*. Es un elemento más dentro de un tema que se aprecia en el capítulo, el del cuestionamiento que los religiosos hacen de la autoridad de Jesús. La comparación entre el relato de Lucas y los de Mateo y Marcos, presentan algunas variaciones. Mateo dice que quienes pedían una señal que venga del cielo, formulada por los *fariseos y saduceos*, tenían la malvada intención de ponerle a prueba (Mt. 16:1, 4), a lo que Jesús responde que no se le dará ninguna señal salvo la de Jonás. Por su parte Marcos dice que son *los fariseos*, en donde se asegura que no se les daría ninguna señal. Lucas afirma que no se le daría ninguna señal, salvo la de Jonás, señalando que como ésta había sido señal para los ninivitas, así también el Hijo del Hombre será señal para aquella generación (v. 30). Siguiendo dos comparaciones: una con la Reina del Sur (v. 31), y otra con el profeta Jonás (v. 32). Y concluyendo con el significado de la luz (vv. 33-36).

Concluyendo el capítulo aparece un tema, el más extenso de todos, que son las acusaciones que Jesús formula contra los fariseos y escribas, o juristas, expertos en la ley (vv. 37-54). Se inicia con un breve texto introductorio (v. 37, 38), en el que se presenta la extrañeza de un fariseo al ver que Jesús no se lavaba las manos antes de comer. Esto da pie a Jesús para una serie de invectivas contra los religiosos, concretamente cinco, en contraste con las siete que aparecen en el pasaje paralelo según el primero de los sinópticos (Mt. 23:2, 13, 15, 23, 25, 27, 29). Lucas presenta la primera serie contra los fariseos (vv. 42-44), y una segunda contra los escribas o juristas (vv. 46-52). Algunas referencias de Mateo no están en este *Evangelio*, probablemente para mejor comprensión de los lectores cristianos procedentes del mundo greco-romano. Cada una de las invectivas del pasaje será considerada en el comentario que sigue.

Para el análisis del texto bíblico se establece el bosquejo presentado ya en la *introducción general*, como sigue:

3. Enseñanzas y denuncias (11:1-54)
   3.1. Enseñanza sobre la oración (11:1-13)
   3.2. Acusado de alianza con Beelzebú (11:14-26)
   3.3. La verdadera dicha (11:27-28)
   3.4. Petición de una señal (11:29-36)
   3.5. Acusaciones contra fariseos y juristas (11:37-54)

Enseñanzas y denuncias (11:1-54)

Enseñanza sobre la oración (11:1-13)

1. Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν τόπῳ τινὶ προσευχόμενον,
Y aconteció al estar Él en cierto lugar orando
ὡς ἐπαύσατο, εἶπεν τις τῶν μαθητῶν αὐτοῦ πρὸς αὐτόν·
cuando terminó, dijo uno de los discípulos de Él a Él:
Κύριε, δίδαξον ἡμᾶς προσεύχεσθαι, καθὼς καὶ Ἰωάννης
Señor, enseña nos a orar, lo mismo que también Juan
ἐδίδαξεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ.
enseñó a los discípulos de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τόπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *sitio, lugar*; τινὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; προσευχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orando*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐπαύσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo παύω, *cesar, terminar, acabar*, aquí *terminó*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *un*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino

de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; δίδαξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseña*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; προσεύχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*; καθὼς, conjunción *lo mismo que*; καὶ, adverbio de modo *también*; Ἰωάννης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Juan*; ἐδίδαξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñó*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν τόπῳ τινὶ προσευχόμενον, ὡς ἐπαύσατο, La indefinición temporal y geográfica es una constante en el relato lucano, que usa aquí la fórmula habitual en otros lugares, construida con καὶ ἐγένετο, *y sucedió, y aconteció*, seguido de ἐν τῷ, mas infinitivo, que expresa una acción determinada. En este caso, Jesús aparece orando. Es posible que estuviese orando en presencia de Sus discípulos, pero, tal vez se retiró sólo a algún lugar y vino para estar nuevamente con ellos cuando terminó la oración. Esta práctica tan habitual en Cristo (cf. 3:21; 6:12; 9:18, 28), se registra aquí una vez más. La frase equivale a decir: *y una vez cuando estaba Él orando*. No se dice en qué lugar oraba Jesús. Es de suponer que, como se está tratando de hechos ocurridos en el *viaje a Jerusalén*, esto ocurrió en algún lugar de ese camino. Lo que sigue, ocurrió *cuando terminó* de orar.

εἶπεν τις τῶν μαθητῶν αὐτοῦ πρὸς αὐτόν· Terminada la oración uno de los discípulos le formuló una petición personal, aunque de ámbito colectivo. Esta frase circunstancial concuerda y depende de la oración considerada en el párrafo anterior con el infinito del verbo *orar*. ¿Qué discípulo fue? Nada se dice y, por tanto, nada se puede afirmar. Pero, no debió haber sido uno de los Doce, porque en ese caso se haría mención a su nombre, como es habitual. No debe olvidarse que además de los *setenta*, había otros muchos seguidores de Jesús, quienes le acompañarían en el camino a Jerusalén. Esta es la principal razón del por qué Jesús va a repetir la oración que aparece en el *Sermón de la Montaña*, de lo que se consideró antes en la introducción. De ahí también la forma abreviada en que aparece, comparándola con la recogida por Mateo.

κύριε, δίδαξον ἡμᾶς προσεύχεσθαι. La petición del discípulo es sencilla: *enséñanos a orar*. Impresionado por la forma como oraba Jesús, distante en todo al sistema de los fariseos, practicado habitualmente por el pueblo, o a la recitación de alguno de los salmos,

que también se hacía, pide al Señor que le diga el modo como deben orar ellos, en imitación de la Suya. Éste se dirigió a Jesús usando el vocativo *Señor*, que como se ha dicho en otras ocasiones, es el título que se usaba para referirse a Dios. Vuelve a surgir la pregunta sobre si los discípulos creían en la deidad de Cristo y, de nuevo, la misma respuesta, nadie puede saber hasta dónde aquellos, especialmente los que no pertenecían a los Doce, habían llegado a entender esto.

καθὼς καὶ Ἰωάννης ἐδίδαξεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ. Hay una precisión en la demanda, querían que hiciese con ellos lo mismo que había hecho Juan con los suyos. Hay una referencia anteriormente a las oraciones de los discípulos del Bautista (5:33), pero no se dice cómo eran esas oraciones, ni en cuanto a contenido, ni en cuanto a modo. Sin embargo, se aprecia que todo maestro debe enseñar a sus discípulos a como orar correctamente, siendo ejemplo ante ellos de la práctica de la oración, como será luego en el transcurso de la historia, referencias a hombres como el apóstol Pablo que es ejemplo de oración continua por los creyentes y por el establecimiento de nuevas iglesias.

2. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὅταν προσεύχησθε λέγετε· Πάτερ[1], ἁγιασθήτω
Y dijo les: Cuando oréis decid: Padre, sea santificado
τὸ ὄνομα σου· ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου·
el nombre de ti. Venga el reino de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ὅταν, conjunción *cuando*; προσεύχησθε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oréis*; λέγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; Πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἁγιασθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἁγιάζω, *santificar*, aquí *sea santificado*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *nombre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐλθέτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del

verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venga*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Πάτερ, *Padre*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, 1, 700, aur, vg, sy^{s}; Marcion^{T}, Orígenes.

Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *Padre de nosotros el en los cielos*, conforme a la lectura en A, C, D, K, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, f^{13}, 33^{vid}, 565^{s}, 579, 892, 1241, 1424, 2542, $\mathfrak{M}$, it, sy$^{c, p, h}$, co.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὅταν προσεύχησθε λέγετε· Jesús respondió a la petición del discípulo poniéndoles un ejemplo de oración. Es el modelo de cómo orar correctamente. En una lectura rápida del texto pudiera entenderse que estaba estableciendo un mandamiento para orar con las mismas palabras que dijo Él, por eso cabe preguntarse: ¿Es realmente un mandamiento o un modelo de oración? Indudablemente hay un contexto de mandamiento ya que el Señor dijo a los discípulos *vosotros*, esto es, los seguidores Suyos debían orar así. El verbo puede leerse tanto en presente de imperativo como en el presente de subjuntivo, por lo que puede entenderse como un mandamiento que el Señor establece. Esto induce a pensar a algunos que es un mandamiento orar con las palabras de esta oración, conocida como el *Padre nuestro*. No es incorrecto hacer uso de esas palabras y de esta oración siempre y cuando se haga de corazón, pensando en lo que se está diciendo y asumiéndolo como expresión y deseo del que ora, y no como fórmula meramente aprendida y que se repite sin mayor consideración. El uso continuado de las mismas palabras que aparecen en el texto que traslada Lucas, pudiera traer como consecuencia caer en lo que el Señor desaprobaba de los fariseos (Mt. 6:7). Jesús no estaba dándoles un mandamiento para orar con Sus mismas palabras, ya que dice *"oraréis así"*, de este modo y no tanto con estas palabras. El *Padre nuestro*, es un modelo de oración.

La oración que el Señor pronunció como ejemplo para que los discípulos siguiesen esas pautas, nueva forma para ellos, consta de dos partes. Primeramente, está la *invocación a Dios*; luego las peticiones. La primera manifestación tiene que ver con el reconocimiento de quien es Dios y la gloria debida a Él, así como el interés profundo por ver realizados los propósitos que tiene. Luego quedan las peticiones en relación con el hombre, esto es, con la vida cotidiana que comprende también al que ora. Las peticiones en relación con Dios tienen que ver

con la santificación de Su nombre, la venida de Su reino y el cumplimiento de Su voluntad. Las peticiones en relación con el hombre comprenden la provisión cotidiana, el ruego del perdón de las faltas cometidas y la protección necesaria para cada momento. Es interesante notar que las peticiones se formulan en plural, como se aprecian en los pronombres personales incluidos en las oraciones, de modo que no tiene que ver sólo con el que ora, sino con otras personas más. El que ora lo hace en intercesión por todos. Esto elimina el egoísmo propio de la naturaleza del hombre, estableciendo la intercesión de amor hacia los demás, que concuerda plenamente con la enseñanza de Jesús sobre quien es el prójimo (10:29 ss.).

Πάτερ· La oración se introduce con la invocación. Está dirigida al Padre. Lucas no añade lo que aparece en el paralelo de Mateo: *"Padre nuestro que estás en los cielos"*. El texto es más corto, simplemente con el uso del vocativo *Padre*, que era la forma habitual en las oraciones de Jesús. El creyente está en relación con Dios de hijo a Padre. Tal prerrogativa o condición alcanza y comprende sólo a los que están en Cristo, quien por adopción los hace hijos de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14-17; 2 Co. 6:18; Gá. 4:6; 1 Jn. 3:1, 2). El Padre del cielo lo es individualmente de cada creyente, pero colectivamente, también lo es de la comunidad de creyentes, de ahí que en algunos textos griegos se lea: *Padre nuestro*. Escribe el Dr. Lacueva: *"Como Padre está cercano a sus hijos y este título lo presenta más como benéfico que como magnífico, ya que el creyente debe acercarse con confianza al trono de la gracia (He. 4:16)"*[2]. El Señor enseña lo que Él hacía, ya que en la mayoría de Sus oraciones que recogen los Evangelios, se dirigía a Dios llamándole Padre. Esta expresión al comienzo de la oración produce confianza y seguridad en aquel que está orando. Si quien escucha la oración es Padre, no cabe duda que se compadece de las necesidades de sus hijos, ya que *"como un padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Sal. 103:13). Este Padre bondadoso no negará nada al que ora, siempre que le sea bueno, según Su infinita apreciación divina. Si un padre terrenal, con todas las imperfecciones que como hombre tiene, procura dar lo mejor a sus hijos, mucho más Aquel que es perfección y amor infinitos, dará a Sus hijos que le pidan (vv. 11-13). Además, como Padre está dispuesto también a perdonar las faltas de Sus hijos, que son para Él un tesoro especial (Mal. 3:17). El hijo puede llegar a la condición de pródigo, pero si vuelve arrepentido será recibido por el Padre, sin reserva alguna (15:18). La oración se dirige al Padre celestial, no a un padre cualquiera, sino al Dios infinito cuya magnificencia y gloria llenan los

[2] F. Lacueva. *Mathew Henry. Mateo*, pág. 96.

cielos y en ellos asienta Su trono de soberanía, omnipotencia y gracia. Es necesario recordar que como Dios, está en todas partes y los mismos cielos no le pueden contener, porque excede y trasciende a ellos (1 R. 8:27). El trono de Dios es un trono de gracia y misericordia para el creyente y es allí a donde debe dirigirse en oración para el oportuno socorro (He. 4:16). Desde ese lugar alto –siempre en forma antropomórfica– Dios tiene la plena y definitiva visión de las necesidades de los Suyos. Como Padre celestial omnipotente, tiene la capacidad y poder para operar en ayuda del hijo que ora. Es del Padre celestial de quien descienden todas las dádivas buenas y todos los regalos perfectos (Stg. 1:17). El creyente que sabe que se dirige al Padre celestial, lo hace confiadamente porque es Padre y con suma reverencia porque es Dios. Al dirigirse al Padre celestial el creyente reconoce que es un peregrino en el mundo, que su ciudadanía no es de aquí abajo sino celestial (Fil. 3:20). Por tanto, está plenamente convencido de que Dios suplirá todo cuanto sea necesario conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Con cuanta confianza se acerca el creyente que ora a quien es Padre y Dios al mismo tiempo, como proclama y confiesa en el comienzo de la oración.

ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου. Después de iniciar la oración dirigiéndola al Padre que está en los cielos, debe, quien ora, ocuparse del honor y gloria que Dios merece: *"santificado sea tu nombre"*. El nombre de Dios se considera más que como un apelativo como la expresión de la naturaleza de la Persona así llamada. El nombre se identifica con la Persona. El nombre de Dios, en sus distintos modos revela lo que Él es. El deseo de *santificar* el nombre de Dios, es la máxima expresión de respeto y reverencia ante Él, por lo que es en sí mismo. La expresión, *"santificado sea tu nombre"*, pone de manifiesto el deseo de que se atribuya a Él la gloria y el honor que le pertenecen. Por eso el profeta escribe: *"A Jehová de los ejércitos, a Él santificad; sea Él vuestro temor, y Él sea vuestro miedo"* (Is. 8:13). El deseo de que sea santificado expresado por quien ora, es evidencia de ese mismo deseo nacido en la intimidad del corazón, como escribe el apóstol Pedro: *"Santificad a Dios en vuestros corazones"* (1 P. 3:15). Toda petición debe estar orientada a la gloria de Dios y subordinada a ella. De este modo oraba el Señor ante la hora de la Cruz, del sufrimiento y del abandono: *"Padre, glorifica tu nombre"* (Jn. 12:28). Cuando el que ora dice, *"santificado sea tu nombre"* pone de manifiesto que el creyente supedita todas las peticiones que formule a la gloria de Dios. De otra manera, como si dijese: *Señor, lo que hagas por mi, lo que me des conforme a tu voluntad, que sea para gloria de ti.* Esta será una excelente guía para la oración. Si cuanto se pida se hace con el propósito de que glorifique a Dios, siempre serán peticiones conforme a Su voluntad y no a la de quien ora. El propósito de

la oración estará supeditado a glorificarle, mucho más que a recibir un beneficio o una bendición personal. Cuando se ore se debiera antes preguntar si aquello por lo que se intercede glorifica a Dios.

ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου· El que ora debe ocuparse por el programa de Dios en relación con Su reino. La manifestación del reino de Dios debe ser el ferviente deseo del creyente, de ahí la petición: *"venga Tu reino"*. Como ya se ha considerado anteriormente, el reino de Dios es el lugar donde Él ejerce Su soberanía, manifiesta Su presencia y es obedecido voluntariamente por quienes le aceptan como Señor. El reino ha tenido diversas manifestaciones a lo largo de la historia de la humanidad. En el tiempo presente, es una esfera espiritual en los salvos y, por tanto, en la Iglesia. Cada creyente que es salvo por gracia mediante la fe, es sacado por el poder omnipotente de Dios de una esfera de esclavitud, en donde sirve al pecado, a otra de libertad en Cristo (Col. 1:13). Indudablemente el reino de Dios, o reino de los cielos, comprende también un programa escatológico cuya manifestación más próxima tendrá lugar en el reino milenial de Cristo en la tierra, alcanzando luego la posición definitiva en los cielos nuevos y tierra nueva, cuando el universo sea removido para dar lugar a otro nuevo (2 P. 3:10-13; Ap. 20:1-6). En la esfera del reino de Dios se manifiesta la justicia de Dios. La petición al Padre es concordante con la predicación de Cristo: *"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"* (Mt. 4:17). En cierta medida es una petición intercesora rogando por la salvación de quienes no conocen a Dios. Es un ruego por la efectividad de la predicación del evangelio que Cristo ha encomendado a los Suyos, invitando a entrar a los hombres al reino, en sumisión voluntaria, *"está entre vosotros"* (17:21). La petición concuerda plenamente con el deseo de Dios, que ninguno se pierda, sino que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4). El reino de Dios en su manifestación futura afirmará el dominio de Dios, como Rey de reyes y Señor de señores, sobre el mundo, donde Cristo regirá las naciones, y sujetará a Sí mismo toda la autoridad sobre la tierra (Sal. 2:9; Ap. 2:27; 19:15). La petición expresa el ferviente deseo que la venida del Señor con esplendor y gloria para reinar, se produzca cuanto antes; que la promesa de Su regreso se cumpla (Jn. 14:1-4). Es una petición semejante a la respuesta de la Iglesia al aviso del Señor sobre Su pronta venida (Ap. 22:20).

La petición siguiente: *"Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra"*, que aparece entre otros en el Receptus, no está en los mss. más seguros que contienen el texto griego de Lucas. Los pocos textos que

tienen la frase son el resultado de procurar una armonización con el de Mateo que sí la tiene.

3. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δίδου ἡμῖν τὸ καθ' ἡμέραν·
El pan de nosotros el cotidiano da nos lo cada día.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐπιούσιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *del día siguiente, cotidiano*; δίδου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *da*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; καθ', forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*.

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δίδου ἡμῖν τὸ καθ' ἡμέραν· La primera petición por una necesidad propia y personal. El Señor enseñó a los oyentes a ocuparse primeramente de Dios y Su gloria para, en un segundo lugar, pedir por lo que es necesario para quien ora. Lucas utiliza una expresión poco común en los escritos del griego *koiné*, el adjetivo articular τὸν ἐπιούσιον *el cotidiano*, indica aquello que es necesario para el día. Es, sin duda, una petición de fe. El que ora no está pidiendo para las necesidades futuras, sino para las del día más próximo. No se está ocupando en lo que comerá en el futuro, confía en la provisión que Dios le dará para cada jornada de su vida. Es una necesidad que pone delante de quien es su Padre y espera en la provisión que le será otorgada por la gracia. La petición no tiene que ver con cosas que, siendo legítimas no son necesarias. Es una petición por lo más elemental: *el alimento de cada día*. De alguna manera las palabras de la oración son un eco de la antigua petición de Agur en el libro de los Proverbios: *"No me des pobreza ni riquezas; mantenme con el pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios"* (Pr. 30:8-9). Tener abundancia, poca o mucha, es muchas veces motivo para sentirse confiado en las posesiones temporales olvidándose de Dios. Por otro lado, no tener nada, pude conducir a apropiarse de lo ajeno con lo que el testimonio de Dios se pone en peligro ante las gentes.

Jesús enseña a pedir confiadamente por aquello que es preciso para la jornada: *"danos hoy"*. La petición se establece desde la moderación, pero, sobre todo, desde la confianza en la bondad y provisión del Padre. Quien ora conoce la antigua promesa que Dios hizo por medio de Su profeta, para quien vive conforme a lo que demanda ser un hijo Suyo: *"Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras"* (Is. 33:16). El que ora de este modo sabe por experiencia de vida que el Padre cuida de toda Su creación, proveyendo para los seres vivos lo que necesitan para satisfacer sus necesidades en cada día. Conoce que, si Dios cuida de lo que ha creado, cuidará con mayor esmero de quienes son Sus hijos. Un interesante ejemplo que ilustra la vida de fe en dependencia de Dios sobre las cosas temporales es la ofrenda de la viuda, que depositó *"dos blancas"*, y el evangelista Lucas afirma que era *"todo lo que tenía"*, pero aún más, era *"todo el sustento que tenía"* (21:4). Aquella mujer confiaba en Dios como *"Padre de huérfanos y defensor de viudas"* (Sal. 68:5), por tanto, estaba segura que proveería para ella de lo que fuese preciso para el día siguiente, así que, podía entregar como ofrenda todo cuanto tenía que era además su sustento.

No debe olvidarse que quien ora de este modo está dirigiendo su oración a quien llama *Padre*, y afirma Su soberanía y poder. Pero, sobre todo, es alguien que reconoce a Dios como un Padre personal. El Dios del reino de los cielos es un Dios personal, pese a Su grandeza y majestad. Conoce personalmente a cada uno de Sus hijos (2 Ti. 2:19). Podrá ser que muchos de ellos pasen desapercibidos incluso para sus hermanos, pero por pequeño e insignificante que sea, no pasará de esa manera para Dios. El Padre del cielo conoce personal y definitivamente cuales son las necesidades de Sus hijos y hará provisión para el sustento cotidiano de cada uno de ellos.

Sin duda esta petición lleva aparejada para quien ora la disposición a trabajar para obtener el pan con el esfuerzo personal. El trabajo no está reñido con la fe. Quien ora se pone a la disposición de Dios para hacer cuanto sea conveniente para conseguir el sustento de cada día. ¿Hay en esto alguna contradicción? ¿No parece contraria la fe a las obras? ¿Por qué pedir de este modo si habrá de ganar el pan con el esfuerzo del trabajo personal? Ninguna contradicción hay en las dos cosas. Dios ha establecido el trabajo para el hombre, no como un castigo sino como la manera natural de su ocupación. En su estado de santidad, antes de la caída, le fue asignada la tarea de trabajo cotidiano (Gn. 2:15). Para el sustento de cada día tenía que haber disposición de trabajo. Incluso el más pobre de los pobres, debía acudir en el tiempo de la siega a los campos y caminar detrás de los segadores, o siguiendo a los

vendimiadores para recoger lo que quedaba en el terreno o en las viñas. Incluso en el caminar de Israel por el desierto, cuando la provisión cotidiana venía del cielo en la forma de maná, cada israelita debía acudir diariamente a recoger lo que necesitaba. Quienes pretendieron hacerlo para más de un día evitando con ello el trabajo cotidiano para proveerse del alimento necesario, se encontraron con que el maná se descomponía y no servía (Ex. 16:19-20). El apóstol Pablo enseñaba a trabajar para comer, de modo que *"si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"* (2 Ts. 3:10). En la iglesia había algunos *espirituales* que, con el pretexto de una pronta venida del Señor, visitaban a los hermanos y comían a costa de ellos. Pablo enseña que *no se dé de comer al vago*, es decir, que pase hambre quien se niegue a trabajar. Otra cosa distinta es que haya en alguna ocasión algún creyente que pase hambre aun queriendo trabajar, porque no pueda conseguir trabajo. Eso será una prueba que el Señor permite, pero, aun así, la fe enseña a depender de la provisión del Padre celestial que da buenas dádivas a Sus hijos (Stg. 1:17).

La petición por el pan de cada día es generosa y colectiva. No es la individualidad egoísta que busca sólo lo suyo, sino el amor que se derrama hacia los demás. No es el *pan mío de cada día*, es una petición por el pan *nuestro*. El que siente su necesidad siente también la de los demás. Es el gran cumplimiento de la generosidad del amor que no busca su propio bien, sino también el de los otros (1 Co. 10:24). El que tiene necesidades sabe que son propias también de sus hermanos y aún de sus prójimos, por tanto, intercede por todos a fin de que la provisión que él necesita, le sea dada también a cuantos estén en esa misma circunstancia.

4. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

καὶ ἄφες ἡμῖν τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν, καὶ γὰρ αὐτοὶ
Y perdona nos los pecados de nosotros porque también nosotros
ἀφίομεν παντὶ ὀφείλοντι ἡμῖν· καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς
perdonamos a todo que debe nos. Y no sometas a nosotros
εἰς πειρασμόν[1].
a tentación.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdona*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἁμαρτίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *pecados*; ἡμῶν,

caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτοὶ, caso nominativo plural del pronombre intensivo *nosotros*; ἀφίομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdonamos*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; ὀφείλοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, ser deudor*, aquí *que debe*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰσενέγκῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσφέρω, *introducir, someter*, aquí *sometas*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πειρασμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tentación*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰς πειρασμόν, $\mathfrak{P}^{75}$, $^{2,*}\aleph^{b}$, B, L, 1, 700, vg, sy^{s}, sa, bo^{pt}, $Marcion^{T}$, Orígenes.

Sigue: ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ, conforme a la lectura en $^{2}\aleph^{a}$, A, C, D, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, f^{13}, 33, 565, 579, 892, 1241, 1424, 2542, $\mathfrak{M}$, it, vg^{mss}, $sy^{c,p,h}$, bo^{pt}.

καὶ ἄφες ἡμῖν τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν, Quien ora delante de Dios, debe tener presente su condición personal, en contraste con la santidad infinita del Padre a quien ora. Dios es infinita, absoluta y definitivamente Santo, mientras que el hombre, por perfecto que pueda ser, será siempre un pecador. Se hace, por tanto, necesaria la confesión que reconoce el pecado personal, siempre presente. Lucas usa aquí el término ἁμαρτίας, literalmente *pecados*, en lugar de ὀφειλήματα *deudas* usado por Mateo. Sin embargo, es también un modo de expresar la ofensa por el pecado. El pecador es un deudor permanente ante Dios. Así lo ilustró el Señor con la parábola de los dos deudores. La deuda del pecado no se mide por la acción cometida, sino por quien la recibe. Todo pecado es ofensa a Dios (Sal. 51:4). La más pequeña acción requiere una satisfacción imposible de alcanzar por el pecador, en razón a la dimensión infinita de quien la recibe, que es Dios. Sólo Él, en Su gracia infinita, y en base a la obra de Jesús en la Cruz, puede perdonar el pecado sin menoscabo de Su justicia, ya que todas nuestras rebeliones y pecados le fueron imputados (Is. 53.4). En base a esa obra Dios perdona el pecado que Sus hijos cometen, bastando la confesión para una restauración plena de la comunión con Él (1 Jn. 1:9). Es preciso tener en cuenta que la confesión del creyente no es para condonación o extinción de la deuda penal por el pecado, sino el *decir lo mismo*, que es el significado de la palabra *confesar*, que Dios dice, permitiendo con la *confesión* restaurar la comunión interrumpida con Él. No debe olvidarse que el pecado produce un

efecto de ceguera en la vida espiritual, cambiando el camino luminoso de la comunión con Dios en el seguimiento de Cristo (Jn. 8:12), por uno de desorientación y tinieblas (1 Jn. 1:6). El cristiano puede andar en luz o en tinieblas. Las bendiciones de Dios están sólo en el caminar en *la luz*. El pecado en el cristiano produce también la pérdida del gozo. El gozo que el creyente disfruta no es otro que el mismo gozo de Jesús, impartido en su vida por la acción del Espíritu (Jn. 15:11; Gá. 5:22). Solo en la comunión con Dios se alcanza el cumplimiento pleno del gozo (1 Jn. 1:4). Pero, una de las circunstancias más lamentables que el pecado produce en el creyente es la pérdida de la comunión con Dios (1 Jn. 1:3-7). Junto con las pérdidas antes mencionadas, el pecado produce también la pérdida de la experiencia de paz en la intimidad del cristiano (1 Jn. 3:4-10). El pecado practicado con gozo es propio de los no regenerados. El creyente que vive en el pecado siente la falta del gozo de Dios en Él, al no operar el Espíritu en su vida produciendo el fruto divino (Gá. 5:22). La falta de confianza en la oración es también otra de las consecuencias del pecado en la vida cristiana (1 Jn. 3:19-22). Dios estableció la confesión como remedio para las consecuencias que acarrea el pecado en la vida del cristiano (1 Jn. 1:7, 9). Él actúa en justicia cuando perdona el pecado que el creyente confiesa, es más, y esto debe tenerse siempre en cuenta, que el perdón de pecados ha sido hecho una sola y definitiva vez, perdonando los pasados, presentes y futuros, como el apóstol Pablo enseña: *"todos los pecados"* (Col. 2:13). Lo hace además de en misericordia, en justicia por cuanto el Hijo de Dios llevó sobre Sí nuestros pecados en el madero. Jesús es continuamente *"la propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 2:2). A causa de las consecuencias de Su muerte, Dios es propicio y libre de perdonar y limpiar al cristiano que confiesa su pecado. No se trata de un perdón genérico de todos los pecados, que ocurre en el momento de la conversión (Col. 2:13), sino la restauración de la correcta relación entre el Padre ofendido y el hijo ofensor. La seguridad de salvación es permanente y no puede romperse jamás para el que ha sido salvo. La confesión produce la renovación de la comunión con Dios. Jesús enseña aquí a *pedir* el perdón para recibirlo, no en el sentido de salvación sino en el de restauración, como enseña Juan (1 Jn. 1:9). Debe entenderse bien que *pedir* el perdón es para el cristiano, una expresión semejante a *confesar* a Dios el pecado. En ningún caso se enseña en la Biblia que el perdón se recibe por *pedirlo*. Cuando el pecador responde al llamado de Dios, recibe el perdón por *creer*; cuando ya es un regenerado restaura la comunión por *confesión*. En ambos casos la *petición* tiene que ver con la expresión de una determinación personal. Tanto el *creer* como el *confesar*, es la acción humana que corresponde a la demanda divina. En ambos casos la *salvación* y la *restauración*, se reciben sin necesidad de ningún ruego, en base a que Jesús es *"la propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 2:2).

καὶ γὰρ αὐτοὶ ἀφίομεν παντὶ ὀφείλοντι ἡμῖν· La condición para una oración de confesión es la disposición al perdón: *"porque*

también nosotros perdonamos a todos los que nos deben". El verbo en la forma en que aparece en el texto griego[3], indica el modo de comportamiento propio de la vida de quien confiesa, reconociendo la necesidad del perdón de sus deudas. Dios no perdona porque el creyente lo haga, es decir, no perdona al creyente que confiesa su pecado como pago al perdón que él puede otorgar generosamente a sus deudores, esto es, un perdón otorgado como correspondencia a un mérito personal. El alcance de esta enseñanza se comprende mejor a la luz de la parábola de los dos deudores (Mt. 18:21-35). La disposición al perdón evidencia la realidad de haber sido perdonado. El que realmente es consciente de lo que supone el perdón de sus pecados otorgado por gracia, está dispuesto a perdonar cualquier ofensa que pueda recibir, porque todas ellas, aún la más grande, es infinitamente menor que la ofensa que le fue perdonada por Dios en base a la obra de Cristo.

La salvación y el perdón de pecados, no se alcanza en ningún momento de la historia humana más que por gracia mediante la fe. La confesión del pecado del creyente descansa en la obra propiciatoria de Cristo, no hay ninguna duda de ello, pero el alcance de la obra salvífica y de todas las bendiciones y modos que comprende es un hecho definitivo que supera y salva todas las dispensaciones. No hay un modo de restauración de la comunión rota en la dispensación de la Iglesia y otro diferente en lo que algunos llaman la *dispensación del reino*. En ambos casos siempre el perdón y la restauración obedecen, no al mérito humano, sino a la obra divina realizada por Dios en Cristo en la Cruz. El condicionante de la escuela teológica determina la interpretación de pasajes como éste, según el criterio teológico y no tanto conforme a la exégesis bíblica. Algunos consideran que el *Padre Nuestro*, puesto que está registrado también en el *Evangelio según Mateo* y en el *Sermón del Monte*, no tiene que ver con la Iglesia, sino con el Reino Milenial. Sin embargo, ni en la forma actual del reino de los cielos, que es la Iglesia, adonde somos trasladados todos los que hemos creído en Cristo (Col. 1:13), como en la forma nueva del futuro reino milenial, el perdón de pecados y la restauración de la relación con Dios, no se alcanza de otro modo que por gracia mediante la fe. En el reino milenial de Jesucristo nadie recibirá ningún tipo de perdón de Dios a no ser en base a la obra realizada en la Cruz. Nadie tampoco, en la historia humana, será salvo más que por gracia mediante fe (Ef. 2:8-9). Es indudable que los cristianos están en una relación paterno-filial con Dios única, en base a la adopción en Cristo, que la diferencia de cualquier otra relación en tiempos anteriores y posteriores a la Iglesia. ¿Qué está enseñando Jesús

[3] Ver notas al texto griego más arriba.

en la oración modelo? ¿Cómo puede entenderse el alcance de la expresión: *"porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben"*?

La disposición al perdón es la evidencia más notoria de haber sido perdonado y conocer haber alcanzado el perdón. Una oración hecha sin perdonar es estéril, porque está impedida o estorbada. Así lo enseña Pedro cuando se refiere a las desavenencias en el matrimonio que no se han resuelto, producto de un resentimiento personal que no perdona (1 P. 3:7). El que ora pidiendo, esto es, *confesando* a Dios su pecado, y no perdona la ofensa recibida su oración de confesión se convierte en un pecado de hipocresía. El que pide *perdón como yo perdono* está en la disposición natural para ser restaurado a la comunión por Dios. En caso contrario, cuando confiesa su pecado y demanda del Señor el perdón, sin perdonar a otros, no está en condiciones de que la sangre de Cristo lo limpie de todo pecado, puesto que alberga uno no confesado delante de Dios (1 Jn. 1:7, 9). El perdón del creyente a sus ofensores descansa en varias razones: a) En la identificación con Cristo que otorga el más amplio y generoso perdón. El que *vive a Cristo*, es impulsado por Cristo, que se hace vida en él mismo, a perdonar ya que el Señor pidió perdón por Sus verdugos (23:34). El deber de la restauración de un hermano caído, es la gran enseñanza del lavamiento de los pies, en donde Jesús dice a los Suyos: *"Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (Jn. 13:15). Las relaciones del creyente con sus hermanos y aun con sus enemigos, como consecuencia de la identificación con Cristo, lleva inexorablemente a una disposición de perdón, a la que es exhortado: *"antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32). *"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"* (Col. 3:3). El perdón contra el ofensor es una consecuencia de la identificación con Cristo: *"Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Ef. 5:2). b) En segundo lugar el creyente debe perdonar porque Dios mismo lo establece, determinando que la retribución a las ofensas cometidas es asunto personal Suyo (Dt. 32:35). Dejar de perdonar es un modo de vengarse personalmente del ofensor, lo que contradice también a lo dispuesto en el Nuevo Testamento: *"No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"* (Ro. 12:19). c) Una tercera razón para perdonar las ofensas está en el pago de la continua e inextinguible deuda de amor que gravita sobre cada uno de los cristianos:

"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley" (Ro. 13:8).

No se trata, pues, de un perdón meritorio por saber perdonar, sino de la disposición de un perdón auténtico hacia los demás que se pone como evidencia delante del Señor a quien se confiesa y pide el perdón de las ofensas cometidas contra Él. La oración hecha sin perdonar es una oración impedida. El que no es capaz de perdonar y pide ser perdonado es un hipócrita que no puede ser restaurado a la comunión con Dios, por pecado sin confesar.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Soportar, perdonar y olvidar las ofensas e injurias que se nos hacen es una necesaria cualificación moral para el perdón y la paz, pues confirma nuestra esperanza de que Dios nos ha de perdonar; el hecho mismo de que Dios haya puesto en nuestro corazón la disposición a perdonar, es ya una evidencia de que nos ha perdonado"[4].

καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν. El modelo de oración, según Lucas, concluye con la petición de que el creyente sea librado de la tentación. De igual modo que es preciso entender con claridad el sentido de las palabras de Jesús en el versículo anterior, así también es preciso conocer el significado para éste. La petición tiene que ver con la liberación de la tentación que puede traducirse como: *no nos lleves a la tentación*. Sin embargo, es necesario entender que *"Dios no tienta a nadie"* (Stg. 1:12-13). Luego, el que ora no puede estar pidiendo a Dios que no le introduzca en la tentación. Algunos tratan de armonizar el sentido usando aquí *tentación* como sinónimo de *prueba*. Las pruebas son una concesión divina que busca el bien del creyente (Stg. 1:4). La petición debe entenderse como una demanda a Dios para que impida que el creyente, sometido a tentaciones, caiga en ellas. De otro modo, la petición es un ruego que el que ora hace a Dios pidiéndole que sea librado cuando esté en la esfera de la tentación que puede ocasionarle una caída, de que esa derrota espiritual se produzca. Tal petición concuerda con la instrucción que Jesús dio a Sus discípulos en Getsemaní: *"Orad para que no entréis en tentación"* (22:40). La idea de la petición se complementa con la frase que sigue, según Mateo, ausente aquí en Lucas, *"líbranos del mal"* que, como se lee en el texto griego, significa *"líbranos del malo"* o mejor aún *"del maligno"*. El malo o maligno es un calificativo para referirse al diablo. En la tentación el maligno procura hacer caer al creyente. El que ora está pidiendo a Dios que en la esfera de la tentación

[4] F. Lacueva. o.c. *Mateo*, pág. 100.

sea preservado de la caída y que si la tentación es grande y la fe débil, sea librado del maligno que la promueve. En otras palabras, que el creyente sea guardado por el poder de Dios en fidelidad a Él, sin que caiga en el pecado como consecuencia de la acción del tentador. El cristiano está bajo la acción opositora de Satanás y sus huestes. La lucha es continua en este campo (Ef. 6:11, 12). El maligno utilizará todos sus recursos para hacer caer al creyente en la tentación (1 P. 5:8). Una de las armas que Dios da al cristiano para la victoria en la lucha de resistir al maligno, es la oración (Ef. 6:11, 18). Jesús enseña aquí a hacerlo para obtener la victoria necesaria en la vida cotidiana.

Lucas concluye con esta última frase la oración que uno de los discípulos solicitó de Jesús, como la forma para orar.

5. Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes.

Καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· τίς ἐξ ὑμῶν ἕξει φίλον καὶ πορεύσεται
Y dijo a ellos: ¿Quién de vosotros tendrá amigo y se dirigirá
πρὸς αὐτὸν μεσονυκτίου καὶ εἴπῃ αὐτῷ· φίλε, χρῆσον μοι
a él a medianoche y diga le: amigo presta me
τρεῖς ἄρτους,
tres panes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἕξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tendrá*; φίλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *amigo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *viajar, marchar, seguir camino, proceder, dirigirse*, aquí *se dirigirá*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; μεσονυκτίου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *a medianoche*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; φίλε, caso vocativo masculino singular del adjetivo *amigo*; χρῆσον, segunda persona singular del aoristo primero de

imperativo en voz activa del verbo χράω, *prestar, dar algo a uno para su uso*, aquí *presta*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; τρεῖς, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἄρτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *panes*.

Καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· Después de indicar a los discípulos el modo de orar y los objetos esenciales en la oración, les enseña la eficacia de ella. Para lo cual, en los versículos que siguen provee de un ejemplo, en el relato del amigo inoportuno (vv. 5-8); les recuerda una experiencia común (vv. 9-10); y termina presentándoles el carácter paternal de Dios ante la oración de Sus hijos (v. 13).

τίς ἐξ ὑμῶν ἕξει φίλον καὶ πορεύσεται πρὸς αὐτὸν μεσονυκτίου καὶ εἴπῃ αὐτῷ· El ejemplo pudiera tomarse como una parábola, pero, realmente se trata de una ilustración presentada de manera que se convierte en un firme argumento para la enseñanza que pretende Jesús. Es una forma expresiva que equivale a *suponed que uno de vosotros tiene un amigo*. El ejemplo va de menos a más. La suposición tiene que ver con un amigo que llega inesperadamente a la casa, a media noche. Esto que puede resultarnos un tanto extraño en nuestro contexto, era bastante natural en los días de Jesús. El viajero, para evitar el calor del día, hace el viaje al atardecer, se le echa la noche encima y llega a una hora intempestiva a casa de su amigo, si avisarle previamente. En ese momento, el dueño de la casa, se da cuenta que no tiene nada para darle. En las casas no solía acumularse alimentos porque se podían adquirir durante el día con cierta facilidad. De manera que el hospedador se da cuenta que la despensa está vacía y que aquella hora nadie le venderá alimentos porque todo está cerrado y no habrá pan hasta la mañana. Con todo, no puede dejar en la calle y sin alimento a quien está cansado del viaje. La única solución es acudir a un vecino para intentar arreglar el problema.

La ilustración comienza a orientar la atención de los discípulos hacia lo que el Señor pretende hacerles entender. La primera establece un profundo contraste. Se trata de un amigo que pide a otro para atender a un desconocido en una hora intempestiva de la noche, pero el momento de la oración no es nunca impropio para Dios, que atiende siempre nuestras peticiones. Además, el vecino que recibe el ruego, no tiene obligación alguna de atender la petición para un desconocido, sin embargo, ningún creyente es desconocido para Dios, porque somos Sus hijos. La confianza para la oración es que como hijos necesitados Dios atenderá a lo que precisemos, no importa el tiempo, ni el momento en que oremos a Él.

φίλε, χρῆσον μοι τρεῖς ἄρτους, Tal vez golpeando la puerta de la casa, tuvo la respuesta del vecino desde el interior, y sin esperar más le presenta la razón por la que le llama a aquella hora. Su petición es simple: *"préstame tres panes"*. Realmente aquello era de poca entidad, según J. Jeremías, era lo equivalente a la comida de una persona[5]. No se trataba de un regalo, tenía que devolverle los tres panes que le pedía, bien adquiriéndolos a quienes los vendían, o bien de su propia hornada.

Sigue, en el ejemplo, el desarrollo de la enseñanza que Jesús quiere darles. En este sentido, la necesidad presentada a hora tan inoportuna, es muy pequeña, y podría muy bien esperar hasta el día siguiente, pero nuestras necesidades son mayores y requieren una atención pronta. Dios está siempre dispuesto a atender las peticiones de los Suyos, aunque sean aparentemente muy pequeñas.

6. Porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante.

ἐπειδὴ φίλος μου παρεγένετο ἐξ ὁδοῦ πρός με καὶ οὐκ ἔχω
Puesto que amigo de mí se presentó de camino a mí y no tengo
ὃ παραθήσω αὐτῷ·
que ofrecer le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπειδὴ, conjunción causal *puesto que, ya que, porque*; φίλος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *amigo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; παρεγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *presentarse, aparecer*, aquí *se presentó*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὁδοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre común *camino*; πρός, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tengo*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *que*; παραθήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παρατίθημι, *ofrecer*, aquí *ofreceré*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

---

[5] J. Jeremías. *The Parables of Jesus*, pág. 157.

ἐπειδὴ φίλος μου παρεγένετο ἐξ ὁδοῦ πρός με. La razón de despertar al vecino fue la presencia inesperada de un amigo que iba de camino. No cabe duda que resulta un tanto desvergonzado despertar a alguien a tan alta hora de la noche, para pedir algo tan simple como tres panes. Pero, esta ilustración va a presentar ante los discípulos la necesidad de recurrir cuando sea necesario a Dios en oración para presentarle nuestras necesidades.

καὶ οὐκ ἔχω ὃ παραθήσω αὐτῷ· La petición de ayuda era por la necesidad perentoria de poner algo de alimento al que había llegado de noche a su casa, y no tenía nada que pudiera ofrecerle.

7. Y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos.

κακεῖνος ἔσωθεν ἀποκριθεὶς εἴπῃ, μή μοι κόπους πάρεχε·
Y aquél desde dentro respondiendo, dice: No a mí molestias causes;
ἤδη ἡ θύρα κέκλεισται καὶ τὰ παιδία μου μετ' ἐμοῦ εἰς τὴν
ya la puerta se ha cerrado y los niños de mí conmigo en la
κοίτην εἰσίν· οὐ δύναμαι ἀναστὰς δοῦναί σοι.
cama están; no puedo levantándome dar te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κακεῖνος, crasis[6] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y el caso nominativo del pronombre o adjetivo demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, la palabra equivale a *y aquel, también aquél;* ἔσωθεν, adverbio *dentro, desde dentro*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondiendo*; εἴπῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*; κόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *molestias*; παρεχε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo παρέχω, *causar*, aquí *causes*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *puerta*; κέκλεισται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κλείω, *cerrar*, aquí *ha sido cerrada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; παιδία, caso nominativo neutro plural del nombre común *niños, muchachos*; μου, caso genitivo de la primera

---

[6] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

persona plural del pronombre personal declinado *de mí*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí, conmigo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοίτην, caso acusativo femenino singular del nombre común *cama*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *están*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puedo*; ἀναστὰς, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse, ponerse en pie*, aquí *levantándome*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

κακεῖνος ἔσωθεν ἀποκριθεὶς εἶπη, μή μοι κόπους πάρεχε· El dueño de la casa no abrió la puerta, contestó desde el interior. La respuesta no era demasiado amable, era una auténtica despedida, con palabras un tanto duras: *no me molestes*, el presente de imperativo es muy preciso: *deja de molestarme*, algo que debe cesar, esto es, el amigo debe dejar de llamar a la puerta y de pedir los tres panes.

ἤδη ἡ θύρα κέκλεισται. Además, da alguna razón por la que no abría. La puerta se había cerrado. El uso del perfecto de indicativo, expresa la idea de algo que ocurrió hace tiempo, no es que la hubieran cerrado hacía poco, sino todo lo contrario.

καὶ τὰ παιδία μου μετ ἐμοῦ εἰς τὴν κοίτην εἰσίν· Todavía más, los *niños* o los *muchachos*, estaban ya en cama. No es que estuviesen todos en la misma, pero, probablemente todos los miembros de la familia dormían en la misma habitación. Levantarse para abrir la puerta suponía molestar e incluso despertar a los que descansaban en aquel lugar.

οὐ δύναμαι ἀναστὰς δοῦναι σοι. La negativa a atender la llamada del vecino es clara: *no puedo levantarme, y dártelos*. Posiblemente los panes que pedía eran tres tortas de harina hechas en la brasa, pero aquello tan poca cosa, suponía un esfuerzo grande para entregárselos, por lo que se niega a levantarse, abrir la puerta, y darle lo que le estaba pidiendo.

8. Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

λέγω ὑμῖν, εἰ καὶ οὐ δώσει αὐτῷ ἀναστὰς διὰ τὸ εἶναι
Os digo, si por cierto no dará le levantándose por - ser

φίλον αὐτοῦ, διά γε τὴν ἀναίδειαν αὐτοῦ
amigo de él, de todos modos por causa de la importunidad de él
ἐγερθεὶς δώσει αὐτῷ ὅσων χρῄζει.
levantado dará le cuantos necesite.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; εἰ, conjunción *si*; καὶ, adverbio *por cierto*; οὐ, adverbio de negación *no*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *daré*; αὐτῷ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantado*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; φίλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *amigo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διά, preposición propia de acusativo *por causa de*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos, por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente,* y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera,* en ocasiones no tiene traducción τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀναίδειαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *importunidad*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐγερθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí *levantado*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dará*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅσων, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *los que, cuantos*; χρῄζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo χρῄζω, *necesitar, precisar*, aquí *precise.*

λέγω ὑμῖν, El relato concluye con la aplicación personal. Jesús llama la atención de los discípulos al decirles *os digo*, con lo que todos estarían atentos a lo que iba a decirles. Él va a darles el sentido o significado de la ilustración.

εἰ καὶ οὐ δώσει αὐτῷ ἀναστὰς διὰ τὸ εἶναι φίλον αὐτοῦ, El vecino al que llamaron a la puerta, aunque molesto, iba a atender la petición que le hicieron, pero no por ser amigo de quien pedía la ayuda. Obsérvese que cuando se produjo no le abrió la puerta y le indicó que le estaba molestando a aquella hora, tanto a él como a los suyos en la casa.

διά γε, ατὴν ἀναίδειαν αὐτοῦ. La razón por la que atiende la petición de vecino es que por la importunidad. Es decir, su vecino era un importuno, molesto, enfadoso. Con seguridad sabía que seguiría insistiendo y que no admitiría las razones que le había dado. De modo que, antes de que continuase llamando a la puerta le iba a atender.

ἐγερθεὶς δώσει αὐτῷ ὅσων χρήζει. La puerta se abre y el vecino, aunque molesto, le da *todos* los que quiera. Es posible entender esta frase, un tanto ambigua, como que le dará, no solo los tres panes que pedía, sino *todo cuanto necesite.*

Podemos cerrar este ejemplo con una breve síntesis de la enseñanza de Jesús, escrita por el Dr. Lacueva:

"Este símil, pues, nos anima a orar:

A) Nos enseña a dirigirnos a Dios con libertad y confianza, para pedirle lo que necesitemos, de la misma manera que un hombre va a casa de un amigo íntimo, de quien espera ayuda segura en un momento de apuro.

B) Hemos de acudir en oración a Dios, a fin de pedirle algo necesario, como es el pan.

C) Hemos de acudir a Él para pedir por otros también, no sólo por nosotros. El hombre del símil vino a pedir pan, no para sí, sino para un amigo. Nunca seremos mejor recibidos en audiencia ante el trono de la gracia que cuando vamos a pedir que Dios nos capacite para hacer bien a otros.

D) Hemos de acudir a Él con mayor confianza cuando nos hallamos en un apuro en que no nos hemos metido por nuestra necedad y descuido, sino porque la providencia de Dios nos ha llevado a esa situación. Este hombre no habría necesitado el pan si no fuera porque el amigo vino a él inesperadamente. En tales casos, la ansiedad que Dios pone en nuestro corazón podemos descargarla con toda confianza sobre Él. Si no contesta nuestras oraciones inmediatamente, lo hará a su debido tiempo si continuamos importunándole"[7].

9. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Καγὼ ὑμῖν λέγω, αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν, ζητεῖτε καὶ
Y yo os digo: Pedid y será dado os; buscad y
εὑρήσετε, κρούετε καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν·
hallaréis; golpead, y se abrirá os.

[7] F. Lacueva. Matthew Henry. *Lucas*, pág. 347.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καγὼ, palabra formada por crasis[8] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; αἰτεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedid*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *será dado*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, querer, pedir*, aquí *buscad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo *hallar, encontrar*, aquí *hallaréis*; κρούετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κρούω, *llamar a la puerta, golpear*, aquí *golpead*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνοιγήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *se abrirá, será abierto*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

Καγὼ ὑμῖν λέγω, La vida de fe es una vida de dependencia. Los discípulos de Jesús, no solo tienen que proclamar el evangelio del reino y seguirle en el compromiso de vida, sino depender plenamente de Él. La fe genera en el salvo la acción del corazón que se manifiesta en obras, que no son naturales del hombre, sino que Dios preparó de antemano para que sean el estilo de vida de quien cree (Ef. 2:10).

El Señor, que enseñó antes como orar, establece aquí el mandamiento para orar. No se trata de opciones para la vida del creyente, ya que la enseñanza se expresa mediante verbos en presente de imperativo, que expresan una acción continua, a la vez que el imperativo establece la condición de mandamiento que requiere obediencia. El mandamiento a la oración se expresa mediante tres verbos: αἰτέω, *pedir*, ζητέω, *buscar*, y κρούω, *llamar golpeando a la puerta*. En el viaje el Señor estuvo enseñando dependencia (10:2-9), y también compromiso de amor hacia todos (10:20-37), asuntos que son siempre difíciles de llevar a cabo. Ante las dificultades de hacer en plenitud lo que está ordenado, el Señor abre la puerta para poder cumplirlos mediante la oración que pide, busca y llama a la puerta de la misericordia divina para obtener lo necesario y poder cumplir las demandas que establece para la vida cristiana.

[8] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν, El creyente que ora, primeramente, *pide*: El verbo expresa la idea de pedir con en la misma forma que lo hace un mendigo que, sin ningún tipo de recurso propio, extiende una mano esperando que alguien deposite en ella una caridad. La petición del pobre no es por otra causa que su propia necesidad, es decir, pide porque está verdaderamente necesitado. Así el que ora. Quien desea ser rico en Dios, quien procura alcanzar victoria en los recursos de Su poder, quien desea ser más que vencedor, ha de comenzar por ocupar la posición de un mendigo delante del Señor. Con esta misma enseñanza comenzó Jesús el *Sermón del Monte*: *"Bienaventurados los pobres en espíritu"* (Mt. 5:3), es decir, quienes no tienen nada en ellos mismos y esperan recibir todo de Dios. Pedir aquí adquiere la forma de implorar rogando. El que ora entiende claramente que *"toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces"* (Stg. 1:17). Sabe además que no tiene derecho alguno a recibir nada por mérito personal y que cuanto alcance será por gracia. Pedir, aquí demanda presentar ante Dios la realidad de la situación, que Él conoce, rogándole la provisión de Su gracia para la necesidad o el problema. Pedir no es para que Dios se entere de la circunstancia que gravita sobre el que ora, sino para expresar la relación de dependencia y fe ante quien es Dios de gracia, a la vez que omnipotente. Pedir, también adquiere aquí el aspecto de preguntar a Dios por la dirección a seguir en una encrucijada de caminos o en un camino donde no hay suficiente luz. Así decía el salmista: *"Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin"* (Sal. 119:33). Es pedir luz cuando no hay claridad suficiente para descubrir los peligros del camino o las situaciones personales: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24).

Con el mandamiento de pedir está asegurada la *liberalidad* de Dios. El Señor afirma: *"pedid y se os dará"*. A la acción de pedir corresponde la inmediata acción de Dios que da en respuesta a la petición. La gracia actúa en la contestación de Dios a la oración del creyente. No dice que el Señor recompensará la oración, sino que *dará*, esto es, abrirá Su mano generosamente y enviará un regalo de Su gracia.

ζητεῖτε καὶ εὑρήσετε, En segundo lugar, el creyente que ora también *busca*. El verbo está también en presente de imperativo lo que establece un mandamiento que desemboca en una actitud continua. Buscar es la acción propia de quien ha perdido algo valioso. La mujer de la parábola había perdido una dracma de las diez que tenía y diligentemente encendió una luz y barrió toda la casa hasta encontrarla (15:8-9). La oración que se hace en fe, nace de la necesidad. El creyente

busca a Dios para el socorro oportuno. Cuando el profeta Daniel consideró que había llegado el tiempo que la profecía marcaba, para la restauración del cautiverio, en su profunda necesidad de bendición para el pueblo de Dios, *buscó* a Dios en oración. Su testimonio es evidente: *"Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza"* (Dn. 9:3). Dios demanda esto mismo de los Suyos: *"Mi corazón ha dicho de Ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová"* (Sal. 27:8). Buscar el rostro de Dios, es procurar Su favor, desear Sus bendiciones y esperar Sus misericordias. Quien ora busca insistentemente y espera recibir la provisión de Dios en Su gracia.

Para el que busca, en el contexto de nuestro mundo, en ocasiones no halla lo que pretende encontrar. Sin embargo, el compromiso de Jesús en este terreno es firme, estimulando nuestra confianza, porque el creyente que busca, halla. Los recursos divinos están a la disposición del que cree, no es cuestión de esfuerzo para alcanzarlos, sino de persistencia en la búsqueda. En muchas ocasiones el cristiano deja de orar, cansado de esperar. Cuando la paciencia en la espera debilita las fuerzas de la fe, es necesario recurrir a la oración pidiendo la misma ayuda que el padre del hijo enfermo: *"Creo, Señor, ayuda mi incredulidad"* (Mr. 9:24); o también solicitando como los discípulos *"Señor, auméntanos la fe"* (17:5). No importa cuán grande sea la necesidad, ni cuan profundo el conflicto, ni cuan ingente la angustia, más abundantes son los recursos de Dios que la adversidad del creyente. Es cuestión de entender que *"Él da mayor gracia"* (Stg. 4.6).

κρούετε καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν· En tercer lugar, quien ora pidiendo y buscando, lo debe hacer también *llamando,* literalmente *golpeando*, como se hace con los nudillos sobre una puerta cerrada. La enseñanza sobre la fe que envuelve la oración se desarrolla aquí en un incremento sucesivo. Hay quien pide, buscando la limosna de la gracia. Hay quien pasa adelante buscando también el rostro de Dios sobre él. Finalmente procura entrar en la intimidad de la casa de la misericordia insistiendo en llamar a la puerta. Quien llama insistentemente es porque desea ser recibido. Pero, ¿no es ya miembro de la casa y familia de Dios, todo aquel que cree? Sin duda así es (Ef. 2:19). Es verdad que el creyente que ora es también por derecho hijo de Dios (Jn. 1:12). Sin embargo, no se conforma con estar en la casa del Padre, sino que busca la intimidad del trono de la misericordia. Así lo enseña el escritor a los Hebreos: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (He. 4:16). El creyente encuentra en Dios la provisión, en la misericordia divina, para sus necesidades. Son los brazos del amor del Padre que da

dones para las necesidades temporales y abraza para la restauración espiritual, no importa cuán grande haya sido la caída y cuanta la distancia de la separación (15:20). Allí, en la intimidad con Dios, el cristiano alcanza los recursos necesarios que proceden de la gracia. Esta es la promesa a la que se acoge aquel que ora llamando a Dios, porque *"Él da mayor gracia"* (Stg. 4:6). Cualquier gran problema para el creyente es ínfimo para Dios. La provisión de la gracia será más que suficiente para escalar la más alta montaña de la dificultad o superar las más profundas simas de la angustia. Dios da el auxilio necesario en los momentos de prueba. Dios es poderoso, porque en Él está empeñada la gracia, y es oportuno porque llega en el momento de la necesidad. La respuesta aparentemente puede tardar, conforme al pensamiento del que ora, pero Dios nunca llega tarde en Su provisión. Llamar aquí tiene el sentido de insistir, implorando el favor de Dios, como hizo Jacob en su encuentro con el ángel: *"No te dejaré, si no me bendices"* (Gn. 32:26). El profeta Oseas da la clave para la bendición de Jacob en aquella ocasión: *"Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó"* (Os. 12:4). No fue un pedir simplemente, ni un buscar superficial, sino un llamar persistente ante el trono de la gracia. Así también el que ora debe persistir en clamar a Dios presentando su necesidad y esperando recibir de Su gracia, el recurso oportuno.

El llamar a la puerta de la gracia puede exigir una larga persistencia en ello. Al final la promesa se cumple y la puerta se abre para otorgar el oportuno socorro al que ha sino *importuno*, en una insistente llamada. Al que pide y busca se le manda persistir llamando a la misma puerta. La insistencia consigue siempre resultados infalibles, cuando se llama para presentar a Dios las peticiones que el propio Jesús nos enseñó (vv. 2-4).

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

πᾶς γὰρ ὁ αἰτῶν λαμβάνει καὶ ὁ ζητῶν εὑρίσκει καὶ τῷ
Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al
κρούοντι ἀνοιγήσεται.
que golpea, se abrirá.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰτῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *que pide*; λαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del

verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibe*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ζητῶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *que busca*; εὑρίσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí *halla*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; κρούοντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κρούω, *llamar a la puerta, golpear*, aquí *que golpea*; ἀνοιγήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *se abrirá*.

πᾶς γὰρ ὁ. La promesa comprometida con una oración hecha en la forma indicada antes, es evidente. Primeramente, por la extensión: *"todo aquel"*, literalmente πᾶς γὰρ, *porque todo*. No es algo limitado para algunos sino extensivo a todo el que ore de esa manera. Donde haya un corazón que ore así, Dios escuchará la oración. Ninguno debe perder su confianza. Es preciso paciencia para llamar con insistencia. Nótese que la puerta no se abrirá siempre al primer llamado, ni la respuesta aparecerá en una búsqueda breve, ni el pedido recibirá siempre provisión de forma inmediata. El que ora debe entender que el tiempo de Dios no siempre coincide con el tiempo deseado por quien pide. Es necesario el ejercicio de la paciencia esperando la provisión de Dios. Espera sin desesperar. Aguarda en esperanza sin perder la confianza en quien ha prometido dar más abundantemente de lo que puede pensar aquel que pide (Ef. 3:20). Por eso también se exhorta al creyente: *"No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa"* (He. 10:35-36). Es necesario tener en cuenta que todo creyente es igual ante el trono de la gracia (He. 4:16).

αἰτῶν λαμβάνει καὶ ὁ ζητῶν εὑρίσκει καὶ τῷ κρούοντι ἀνοιγήσεται. En medio de las dos condiciones la de la extensión y luego la de la liberalidad, está expresada la perseverancia. El Señor enfatiza la continua persistencia. La expresión del Señor puede considerarse así: *"El que persevera en pedir, recibirá; el que persiste en buscar, hallará; al que no deja de llamar le será abierto"*. Es una enseñanza que concuerda con la general de la Escritura en relación con el modo de orar. Más adelante volverá sobre esto mismo refiriendo a los Suyos una parábola para exhortarlos a perseverar en la oración (18:1). De la misma manera los apóstoles puntualizarán en sus escritos la necesidad de perseverar en la oración. Pablo exhorta a los creyentes en Roma a ser *"constantes en la oración"* (Ro. 12:12); de igual modo en la carta a los Efesios manda orar continuamente dando gracias a Dios (Ef. 5:20), e instruye para orar *"en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"* (Ef. 6:18); de esta

manera también escribe a los Colosenses: *"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias"* (Col. 4:2); y en forma enfática a los Tesalonicenses: *"Orad sin cesar"* (1 Ts. 5:17). La persistencia en la oración es una evidencia de la verdadera fe; lo contrario desagrada al Señor (He. 10:37-38). La firmeza en la esperanza es una manifestación propia de aquel que sabe que su Padre celestial le escucha y esta pronto para atenderle en sus necesidades (He. 10:23). No debe olvidarse que la oración eficaz del justo es poderosa (Stg. 5:16). Si la puerta no se abre al principio, debe persistirse en el llamado; es una afrenta para un amigo llamar a su puerta y marcharse antes de que abra.

11. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

τίνα δὲ ἐξ ὑμῶν τὸν πατέρα αἰτήσει ὁ υἱὸς[1] ἰχθύν, καὶ
¿Y a quién de vosotros al padre pedirá el hijo pescado, y
ἀντὶ ἰχθύος ὄφιν αὐτῷ ἐπιδώσει
en vez de pescado, serpiente le dará?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τίνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo interrogativo declinado *a quién*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; αἰτήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir, requerir*, aquí *pedirá*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἰχθύν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pez, pescado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀντὶ, preposición propia de genitivo *en vez de, en lugar de*; ἰχθύος, caso genitivo masculino singular del nombre común *pescado*; ὄφιν, caso acusativo masculino singular del nombre común *serpiente*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐπιδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dará*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ υἱὸς ἰχθύν, *el hijo, pescado*... lectura en $B^{45, 75}$, B, 1241, ff^{2}, i, l, sy^{s}, sa, Marcion^{E}.
ὁ υἱὸς ἄρτον, μὴ λίθον ἐπιδώσει αὐτῷ, *el hijo pan acaso piedra dará le*, sigue luego el resto del texto, como se lee en ℵ, A, C, K, L, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy^{h}, bo.

τίνα δὲ ἐξ ὑμῶν τὸν πατέρα αἰτήσει ὁ υἱὸς ἰχθύν, καὶ ἀντὶ ἰχθύος ὄφιν αὐτῷ ἐπιδώσει. La lección anterior se confirma mediante hechos propios de la experiencia del auditorio. Mediante una pregunta retórica, el Señor confronta a quienes le están escuchando con la vida misma: *¿Qué padre de vosotros si su hijo le pide un pescado le dará una serpiente?* El texto ampliado que hace referencia a dar una piedra en lugar de pan, no está en algunos mss. seguros y, probablemente sea una adaptación al mismo relato en el *Evangelio según Mateo*. Esta pregunta es dramática. No cabe duda que ningún padre haría una cosa semejante con su hijo. La relación de padre y de hijo, impide en forma natural que ocurra semejante cosa. El Señor presenta la reacción de un padre ante la petición su hijo. Sólo un padre desnaturalizado daría una serpiente a la petición de un pescado, que le formula uno de sus hijos. Es responder con algo que no satisface su necesidad perentoria. No solo algo que no puede comer, sino algo que puede dañarle gravemente. La pregunta retórica de Jesús exige una respuesta negativa de Sus oyentes. ¿Qué padre de entre los que escuchaban, sería capaz de responder dando a su hijo una serpiente cuando lo que necesita y pide es un pescado? Todos dirían: *ninguno*.

12. ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

ἢ καὶ αἰτήσει ᾠόν, ἐπιδώσει αὐτῷ σκορπίον
¿O también pedirá huevo, dará le escorpión?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἤ, conjunción disyuntiva *o*; καὶ, adverbio de modo *también*; αἰτήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedirá*; ᾠόν, caso acusativo neutro singular del nombre común *huevo*; ἐπιδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dará*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; σκορπίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *escorpión*.

ἢ καὶ αἰτήσει ᾠόν, ἐπιδώσει αὐτῷ σκορπίον. Añadiendo un ejemplo más, en la misma forma de pregunta retórica, Jesús presenta a un hijo que pide a su padre un huevo, y recibe como respuesta un escorpión, esos artrópodos de la clase de los arácnidos, tienen un aguijón que puede, en algunos de ellos, causar la muerte a quien le inocule el veneno. Esta respuesta del padre sería delictiva. La pregunta en este caso,

como la anterior, exige una respuesta negativa. Un padre, no haría tal cosa.

13. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

εἰ οὖν ὑμεῖς πονηροὶ ὑπάρχοντες οἴδατε δόματα ἀγαθὰ
Si, pues, vosotros, malos siendo, habéis sabido regalos buenos
διδόναι τοῖς τέκνοις ὑμῶν, πόσῳ μᾶλλον ὁ Πατὴρ ὁ ἐξ
dar a los hijos de vosotros, ¿cuánto más el Padre - del
οὐρανοῦ δώσει Πνεῦμα Ἅγιον τοῖς αἰτοῦσιν αὐτόν.
cielo dará Espíritu Santo a los que pidan le?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πονηροὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *malos*; ὑπάρχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, aquí *siendo*; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender*, aquí *habéis sabido*; δόματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *dones, regalos*; ἀγαθὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *buenos*; διδόναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; τέκνοις, caso dativo neutro plural del nombre común *hijos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; πόσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo interrogativo *cuánto*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dará*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἅγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *Santo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; αἰτοῦσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *que pidan*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

εἰ οὖν ὑμεῖς πονηροὶ ὑπάρχοντες οἴδατε δόματα ἀγαθὰ διδόναι τοῖς τέκνοις ὑμῶν, La aplicación de los ejemplos anteriores es sencilla. En el auditorio habría muchos padres que tenían hijos. Todos ellos habían dado, en alguna medida, un regalo a alguno de ellos. Esa

buena o dadivosa acción, había sido llevada a cabo por personas que, a causa del pecado, no eran *buenas*. Las gentes sabían bien que sólo había uno que era bueno, esto es, Dios, Jesús se lo recordó al joven rico cuando le llamó bueno (Mt. 19:17). Nuestro Señor les recordó que los padres presentes eran *malos*, πονηρός, literalmente *malignos*. Tal vez suponga para el lector actual una expresión drástica e intolerable, pero no era así en tiempos de Jesús, cuando los oyentes estaban habituados al lenguaje propio de la Escritura que enseñaba que en el corazón del hombre había una permanente inclinación al mal (Gn. 6:5). David reconocía también esto al confesar que *"en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"* (Sal. 51:5). La universalidad del pecado es una doctrina enseñada en toda la Biblia. Aquellos padres inclinados al mal, a causa del pecado, se comportaban dadivosa y correctamente con sus hijos.

πόσῳ μᾶλλον ὁ Πατὴρ ὁ ἐξ οὐρανοῦ δώσει Πνεῦμα Ἅγιον τοῖς αἰτοῦσιν αὐτόν. El contraste se establece inmediatamente al referirse al Padre en los cielos. Él como Dios es absoluta, perfecta e infinitamente bueno. Ese Padre bondadoso, sin ningún condicionante en relación con el pecado, absolutamente separado de él, sabrá, por misericordia y por naturaleza, dar muchas mejores dádivas a quienes son Sus hijos y a quienes considera como un tesoro Suyo, comprándolos a la niña de sus ojos (Zac. 2:8). El Señor les dará cosas buenas. Dios tiene un interés paternal por los Suyos. Así se enseña en la Palabra: *"Como el Padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Sal. 103:13). Incluso se compara a Dios con una madre en su cariño afectivo y tierno: *"Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse el hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti"* (Is. 49:14-15); y también: *"Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo"* (Is. 66:13). El afecto del Padre del cielo supera al de cualquier padre terrenal, nótese la expresión: *"cuanto más vuestro Padre"*. El creyente es exhortado a orar, no solo por las grandes necesidades, sino por las cosas más simples como son la comida y el vestido. El que ora debe hacerlo con confianza porque tiene la certeza de que Dios, que es infinitamente bueno, dará lo mejor. El creyente puede tener una vida transformada y victoriosa haciendo partícipe a Dios de las necesidades cotidianas.

Pero, lo que el Padre da al que le pida es el *Espíritu Santo*. En el paralelo según Mateo, dice que *dará cosas buenas*. La oración debe ser considerada como si fuese establecida en dos partes: a) El Padre del cielo,

es decir, que está en el cielo, o celestial; b) dará *del cielo*, o enviará desde el cielo, el Espíritu Santo. En el texto griego *Espíritu Santo*, no va precedido de artículo definido, de modo que podría traducirse como *dará Espíritu Santo*, que incluso podría aplicarse a la santidad de la parte espiritual del que lo pide. Las alternativas de lectura pueden decantar por alguna forma distinta. El Señor prometió enviar el Espíritu Santo cuando fuese ascendido (Jn. 14:16, 26; 16:7). Esa promesa se cumplió plenamente en Pentecostés cuando descendió sobre los creyentes en Jerusalén. Sin embargo, no se dice que debemos pedir el Espíritu, ya que quien cree lo recibe en el nuevo nacimiento y viene a ser *residente* en el nuevo corazón (Ez. 36:26, 27), además el apóstol Pablo enseña que quien no tiene el Espíritu no es de Cristo (Ro. 8:9). En esta frase es el cierre de la enseñanza que Jesús hizo sobre la oración. El que pide a Jesús que le salve, recibe como *regalo perfecto* el don del Espíritu Santo. Pero, a medida que el tiempo pasa y que la plenitud del Espíritu mengua en la vida cristiana, por causa de nuestra vieja naturaleza, podemos pedir nuevamente que Dios nos limpie de lo nuestro para que podamos ser llenos del Espíritu.

Estas palabras de Jesús proyectan el pensamiento hacia el don por antonomasia, que es el Espíritu. El abriría un tiempo nuevo, el tiempo o la dispensación de la Iglesia, donde los cristianos seríamos investidos de poder desde lo alto (24:49; Hch. 1:4, 7, 8). La conclusión es sencilla, si los padres imperfectos dan buenos regalos a sus hijos, queriendo lo mejor para ellos, el Padre de los cielos, infinitamente bueno y sabio, dará las cosas que necesitemos y, sobre todo, el mayor Don que tiene, que es el Espíritu Santo.

Jesús nos anima a pedir seguros de que recibiremos aquello que sea necesario para nosotros, por la generosidad divina ¿Cómo entender entonces el silencio de Dios a algunas peticiones de Sus hijos? ¿Cómo comprender la negativa de Dios a Sus oraciones? Nótese que nuestro Padre del cielo solo da aquello que es bueno para el que pide. Muchas veces el que ora no es consciente de que lo que pide no es lo que le conviene. Al ver atrás en mi propia experiencia me doy cuenta de cuan malo hubiera sido para mí, si el Padre celestial hubiera dicho si a todas mis peticiones. Una respuesta distinta de Dios es lo mejor que en momentos puede dar a Sus hijos. Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros y Sus caminos infinitamente más elevados, por tanto, hay cosas que nunca comprenderán Sus hijos porque desconocen el alcance que tendría en su vida y en su futuro, pero que es plenamente conocido por el Padre omnisciente que está en los cielos (Is. 55:8). Llegará un día en que el Padre será glorificado por Su bondad al impedir que uno de Sus hijos recibiera aquello que no le convenía. No debe olvidarse que

Pablo enseña que muchas veces el que ora desconoce como debiera pedir. Es en ese momento cuando la ayuda del Espíritu viene para trasladar al *idioma* de Dios lo que es conveniente para el que ora, haciendo coincidir la oración del hijo en la tierra con la voluntad del Padre en el cielo (Ro. 8:26). Quien ora tiene la confianza y seguridad de que recibirá la mejor dádiva del Padre para mitigar su necesidad.

Acusado de alianza con Beelzebú (11:14-26)

14. Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

Καὶ ἦν ἐκβάλλων δαιμόνιον [καὶ αὐτὸ ἦν][1] κωφόν· ἐγένετο δὲ
Y estaba echando demonio y ese era mudo; y sucedió
τοῦ δαιμονίου ἐξελθόντος ἐλάλησεν ὁ κωφὸς καὶ ἐθαύμασαν
el demonio salido habló el mudo; y se maravilló
οἱ ὄχλοι.
el gentío.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐκβάλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar, expulsar*, aquí *echando*; δαιμόνιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *demonio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸ, caso nominativo neutro singular del pronombre intensivo *ese*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; κωφόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mudo*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir, acontecer*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido *el*; δαιμονίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *demonio*; ἐξελθόντος, caso genitivo neutro singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salido*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí *habló*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κωφὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mudo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθαύμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse, maravillarse*, aquí *se maravilló*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *gentío, gente, turba*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ αὐτὸ ἦν, *y ese era*, según lectura en A^c, C, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 1424, 𝔐, lat, $sy^{p,h}$.

Se omite en $\mathfrak{P}^{45,75}$, ℵ, A^*, B, L, f^1, 33, 892, 1241, 2542, $sy^{s,c}$, co.

Καὶ ἦν ἐκβάλλων δαιμόνιον καὶ αὐτὸ ἦν κωφόν· El relato presenta una vez más a Jesús expulsando un demonio. Este tenía la peculiaridad de *ser mudo*, en el sentido de causar mudez en el hombre de quién se había posesionado. Según Mateo aquel hombre era *ciego y mudo*, como consecuencia de la presencia del demonio en él (Mt. 12:22). Si estaba echando fuera al demonio, no cabe duda que estaba actuando sobre un *endemoniado*. La situación era grave, porque una personalidad definida y maligna, ajena a la persona poseída, tomaba control de ella. Los demonios son ángeles caídos que están sujetos y sirven a Satanás. Los *críticos humanistas*, suelen afirmar que todos los endemoniados que fueron liberados por Jesús no eran más que epilépticos, a quienes las gentes, en su ignorancia consideraban como poseídos de espíritus malos. Sin embargo, como se dijo antes, Lucas distingue en el *Evangelio*, los casos de posesión diabólica de los de epilepsia, usando dos palabras diferentes según sea el caso. En los *evangelios* hay personas que son ciegas, sordas, mudas o con otras enfermedades por posesión diabólica. En otras ocasiones las enfermedades son por causa natural. Aquí es claro que la situación del hombre en cuestión es producida por un demonio. Los demonios que pueden posesionarse de una persona, también pueden entrar en los animales (8:32-33). Siendo espíritus caídos que buscan el mal de los hombres, en un afán rebelde contra Dios, parece como si necesitasen posesionarse de un cuerpo físico para sus fines, especialmente de relación maligna. No debe olvidarse que los demonios son siempre seres malignos, que no son expulsados por un tratamiento psicológico o por medicación para las enfermedades mentales. En el relato de Lucas el demonio se había posesionado de un hombre produciéndole mudez. En una situación semejante, además de su contexto de opresión espiritual, no podía valerse por sí mismo y tenía necesariamente que ser ayudado. Satanás había convertido un ser humano en un infeliz en el más alto sentido de la palabra.

El poder de Jesús echó fuera del hombre al demonio que lo poseía. El Señor no podía dejar en aquel estado miserable a ese hombre que estaba retenido bajo la acción diabólica. Una sanidad milagrosa se operó por la omnipotencia de Jesús. El milagro consistió en expulsar al demonio, de tal modo que las consecuencias de la presencia maligna

remitieron cuando dejó de estar presente en él. Retirada la causa desaparecieron los efectos, de modo que el mudo *hablaba*. No se puede saber por cuanto tiempo había estado en esa situación, pero la sanidad de Dios es siempre completa, en un doble milagro: liberándolo del demonio y restaurando plenamente la función del sentido del habla que había estado paralizada.

καὶ ἐθαύμασαν οἱ ὄχλοι. La reacción de la gente se hizo notar: *estaban todos atónitos*, poseídos de una intensa admiración y asombro. El milagro produjo necesariamente una reacción en la gente que lo presenció. La serie de maravillas que Jesús estaba haciendo durante el tiempo del viaje hacia Jerusalén, no podían por menos que conmocionar a las gentes. A pesar de la oposición de los fariseos y escribas confabulados contra Él, las señales de poder que continuamente fluían del Señor eran el más elocuente mensaje sobre Su condición. Ya hacia el final de Su tiempo de ministerio, antes de concluir todo en Jerusalén, la gente estaba entendiendo que aquellas obras de poder no correspondían sólo a un hombre grande, o a un profeta poderoso, sino que superaban cualquier relación humana. Según Mateo, se preguntaban si Jesús no sería el Hijo de David prometido, el Mesías anunciado, el Cristo de Dios. Mucho antes de esto habían llegado a esa conclusión los principales líderes religiosos de la nación como Nicodemo, quien reconoce, en el saludo a Jesús, que era el enviado de Dios, porque, nadie podía hacer tales señales a no ser que Dios estuviese con Él (Jn. 3:2).

15. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν εἶπον· ἐν Βεελζεβοὺλ τῷ ἄρχοντι τῶν
Pero algunos de ellos dijeron: Por Beelzebú el príncipe de los
δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια·
demonios echa fuera los demonios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶπον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; Βεελζεβοὺλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Beelzebú*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρχοντι, caso dativo masculino

singular del nombre común *príncipe, jefe*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; δαιμονίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *demonios*; ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar, expulsar, echar fuera*, aquí *echa fuera*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*.

τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν εἶπον· Los milagros de Jesús hablaban por sí mismos de la procedencia de Él. Las multitudes estaban asombradas de lo que hacía. Esto despertaba envidia, celos y generaba un profundo odio contra Él por parte de la chusma religiosa de aquellos días, formada especialmente por fariseos. Aquellos hijos del demonio, en palabras de Jesús (Jn. 8:44), estaban enceguecidos, y buscaban alguna cosa en el Señor para poder acusarle y condenarle a muerte. Siendo homicidas como Satanás es, también eran mentirosos como él.

No cabe duda que conocían bien el estado de ánimo de la gente y se alarmaron de que pudieran creer que Jesús era el Mesías. No podían negar el milagro que se había hecho delante de todos, tampoco tenían razón alguna para enfrentarse a Jesús porque no había hecho sino un bien más, de los muchos que hacía cada día, pero podían desprestigiar a Jesús, mintiendo acerca de Él y calumniándolo delante de todos. No eran capaces como cobardes, de enfrentarse directamente a Él, pero lo calumniaban a Sus espaldas. Hablan de Él despectivamente, sin mencionarlo por nombre simplemente señalándolo a la gente como contrario a Dios. Los fariseos trataban con desprecio y desdén a quienes consideraban sus opositores. El desprecio contra otro es una manifestación de arrogancia que debiera estar fuera de la vida de cualquiera que se llame hijo de Dios, o que esté en buena relación con Él. No cabe duda que Jesús trató con dureza a los hipócritas, pero jamás lo hizo con desprecio hacia quienes eran Sus enemigos.

ἐν Βεελζεβοὺλ τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια· La maledicencia se extendía entre la gente, procurando que no creyesen y siguiesen a Jesús. Hacían circular una afirmación blasfema para desprestigiar los milagros que hacía, actuando contra Su poder y autoridad. *"Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios"*. Estaban acusando al Señor de un pacto con Satanás, incluso de que fuese un endemoniado. Es sorprendente observar en la lectura del texto griego que la idea no es tanto de una influencia externa sobre el Señor, sino de una alianza interna como si Satanás estuviese operando en Él y por medio de Él, dándole el poder diabólico para hacer milagros mentirosos, controlando Sus acciones. La mentira impía que estos blasfemos hacían circular entre las gentes procuraba inducirles a pensar que los demonios abandonaban voluntariamente los posesos bajo la

palabra de Jesús, pero que el poder para hacerlo no provenía de Dios, sino de un acuerdo entre Cristo y Satanás, bajo cuya influencia y dependencia obraba aquellos milagros. Es decir, los demonios salían por voluntad propia pero no por la autoridad divina del Hijo de Dios.

16. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

ἕτεροι δὲ πειράζοντες σημεῖον ἐξ οὐρανοῦ ἐζήτουν παρ'
Y otros tentando señal de cielo pedían de
αὐτοῦ.
Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἕτεροι, caso nominativo masculino del adjetivo indefinido *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πειράζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πειράζω, *tentar*, aquí *tentando*; σημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; ἐξ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *pedir, requerir, demandar*, aquí *pedían*; παρ' forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

ἕτεροι δὲ πειράζοντες σημεῖον ἐξ οὐρανοῦ ἐζήτουν παρ' αὐτοῦ. No había sido suficiente para ellos el milagro que Jesús acababa de hacer. Es más, no valía porque divulgaban la mentira de que esa expulsión del demonio había sido hecha en confabulación con Beelzebú. Por tanto, delante de todos, pedían a Jesús *una señal del cielo*, es decir, una señal que procediese del cielo y que no dejase duda alguna de quien era Él. Aquellos estaban resentidos de haber quedado en evidencia delante del pueblo en muchas ocasiones, y buscaban afanosamente la muerte del Señor. Los escribas, como maestros e intérpretes de la Ley, les servían de ayuda en sus propósitos. El grupo quería ver una señal identificativa que hiciese Jesús. Es una forma propia del estilo de los judíos, en este caso, de los fanáticos y orgullosos religiosos de Israel. Pablo recordará esto mismo cuando escribe que *"los judíos piden señales"* (1 Co. 1:22).

La hipocresía del grupo es manifiesta. Le piden una señal. La multitud de milagros que Jesús había hecho durante su ministerio no eran suficientes para

ellos. Pedían que les mostrase *señal*, es decir, un portento de tal dimensión que quedase indudablemente manifiesto que era el Hijo de Dios, el Mesías esperado. Sería muy natural y apropiado que la pidiesen si Jesús no hubiese hecho ninguna antes y se autoproclamase como el Mesías, pero pedirla después de tanto tiempo de ministerio, era una absoluta provocación. La hipocresía de los tales es manifiesta por cuanto no venían pidiendo señal para creer, ya que en su intimidad sólo había odio desatado contra Jesús. La petición, pues, no era para fe en Él, sino para tentarle. Las señales mesiánicas habían sido hechas con tanta abundancia que nadie podía dejar de creer que en Él se cumplían todas las profecías que se habían dado sobre el Mesías. El pueblo entero se formulaba ya la pregunta de si Jesús era el Hijo de David, porque las señales hechas por Él no permitían sino tal identificación. Los escribas y fariseos estaban sumamente preocupados por las señales que Jesús estaba haciendo continuamente. Las sanidades y expulsión de demonios demostraban sin lugar a duda que Jesús era el Cristo. Por esta causa le calumniaban delante de la gente, acusándole de hacer los milagros por convenio con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Con una absoluta insolencia piden a Jesús una señal del cielo, porque todas las anteriores no las consideraban suficientemente probatorias en relación con el poder con que las hacía. Una consideración expresiva del Dr. Lacueva, dice: *"Es connatural a los orgullosos prescribir a Dios lo que debe hacer, y poner luego excusas para no suscribirse a Él; pero tal ofensa nunca servirá de defensa"*[9]. Estaban pidiendo al Señor una manifestación extraordinaria y sensacional que se produjera en el cielo (Jos. 10:12-14).

17. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

αὐτὸς δὲ εἰδὼς αὐτῶν τὰ διανοήματα εἶπεν αὐτοῖς· πᾶσα
Pero Él conociendo de ellos los pensamientos, dijo les. Todo
βασιλεία ἐφ' ἑαυτὴν διαμερισθεῖσα ἐρημοῦται καὶ οἶκος ἐπὶ
reino contra sí mismo fue dividido es desolado y casa contra
οἶκον πίπτει.
casa cae.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *otros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰδὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *conociendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de*

[9] F. Lacueva. o.c., pág. 237.

ellos; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; διανοήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *pensamientos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; ἐφ' forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἑαυτὴν, caso acusativo femenino singular del pronombre reflexión *sí misma*; διαμερισθεῖσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διαμερίζω, *dividir*, aquí *fue dividido*; ἐρημοῦται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐρημόομαι, *desolar*, aquí *es desolado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; πίπτει, tercera persona singular del presente del presente de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cae*.

αὐτὸς δὲ εἰδὼς αὐτῶν τὰ διανοήματα εἶπεν αὐτοῖς· La omnisciencia de Jesús se pone de manifiesto nuevamente. Los fariseos calumniaban entre las gentes, sin confrontarlo directamente, pero Él conocía las maquinaciones de cada uno y sabía cuáles eran sus palabras. La intimidad de cada uno de ellos estaba abierta al conocimiento de Jesús. Lucas escribe que *"conocía los pensamientos de ellos"*. No puede separarse nunca la deidad y la humanidad del Hijo de Dios. Jesús no sólo es un hombre instrumento en la mano de Dios o sujeto instrumental del Espíritu Santo, sino Dios manifestado en carne. Los atributos incomunicables de la deidad están en Él, aunque a causa del ministerio y de la condición de siervo los haya limitado en Su humanidad. Nada escapaba del control de la Persona Divina del Verbo encarnado, que comunicaba a Su humanidad el conocimiento sobrenatural cuando era preciso y necesario al ministerio de Jesucristo. La omnisciencia divina ponía delante de Él los pensamientos de Sus enemigos. Pretendían influenciar a la gente en contra de Jesús, pero Él conocía no sólo lo que pensaban, sino lo que hacían y las intenciones que movían sus acciones. Por tanto, Cristo los enfrentó públicamente delante de la multitud, a quien estaban engañando con insinuaciones mentirosas y palabras blasfemas.

πᾶσα βασιλεία ἐφ ἑαυτὴν διαμερισθεῖσα ἐρημοῦται. El Señor responde a los fariseos: *"les dijo"*. Los enfrenta ante todos con una aplastante lógica. Apela al sentido común, no de ellos, sino de todos los oyentes, sobre lo que ocurre cuando se produce un conflicto interno en el campo de los mismos intereses. Usa primeramente la ilustración de un reino, una nación. Cuando se

divide y entra en luchas fratricidas, se destruye a sí mismo. Los enfrentamientos producen quebrantamientos y las divisiones desolación.

καὶ οἶκος ἐπὶ οἶκον πίπτει. De la misma forma lo que es en la mayor extensión de un reino, lo es también la menor de una familia. La sociedad actual conoce bien las consecuencias de familias divididas y de matrimonios rotos. Como decía Cicerón, sólo es estable un reino y sólo es firme una familia cuando no hay odios y divisiones en ellos[10]. Los líderes en las iglesias saben también por experiencia las consecuencias de las divisiones en la congregación, que conducen al debilitamiento de la iglesia e incluso, en ocasiones, a la extinción de la misma. Es bien cierto el axioma que dice: *"Divide y vencerás"*.

18. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

εἰ δὲ καὶ ὁ σατανᾶς ἐφ' ἑαυτὸν διεμερίσθη, πῶς σταθήσεται
Y si también - Satanás contra sí mismo fue dividido ¿cómo se sostendrá
ἡ βασιλεία αὐτοῦ ὅτι λέγετε ἐν Βεελζεβοὺλ ἐκβάλλειν με τὰ
el reino de él? pues decís por Beelzebú echo fuera yo los
δαιμόνια.
demonios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal reflexivo *sí mismo*; διεμερίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαμερίζω, *dividir*, aquí *fue dividido*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera, por qué medio*; σταθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστημι, *mantenerse firme, sostenerse*, aquí *se sostendrá*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de* él; ὅτι, conjunción con valor ilativo *pues*; λέγετε, segunda persona plural del

---

[10] *"Quae enim domuis tam stabilis, quae tam firma civitas este, quae no odiis et sissidiis possit everti"*. Cicerón. *De amicitia*, 7:23.

presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; Βεελζεβοὺλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Beelzebú*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*.

εἰ δὲ καὶ ὁ σατανᾶς ἐφ ἑαυτὸν διεμερίσθη, πῶς σταθήσεται ἡ βασιλεία αὐτοῦ. La aplicación que Jesús hace de lo que dijo antes, es sencilla. Si Satanás se divide contra él mismo, *¿cómo se tendrá en pie su reino?* Es decir, echa fuera de los endemoniados a los demonios, esto es a Satanás mismo, luego está dividido, literalmente *se dividió*, y está en conflicto con sus propios intereses, por tanto, se destruiría a sí mismo y a su reino. La inconsecuencia de la afirmación de los fariseos quedaba manifestada delante de todos.

ὅτι λέγετε ἐν Βεελζεβοὺλ ἐκβάλλειν με τὰ δαιμόνια. Si Jesús echaba fuera a los demonios por Beelzebú, luego Satanás estaba luchando contra sí mismo en un camino de destrucción. Todavía más, echar fuera a los demonios que estaban obrando malignidades, generando angustia y abatiendo a los hombres, haciéndolo en el nombre, o por medio de Beelzebú el príncipe de los demonios, estaría desautorizando y deshaciendo la obra de ellos, por tanto, luchando contra los intereses básicos del reino de las tinieblas. En consecuencia, si la acusación perversa de los fariseos era insostenible, en el sentido de hacer milagros por una alianza con Satanás, entonces no cabía más que Jesús hacia las señales y expulsaba a los demonios por Su propio poder divino. La misión de Jesús era deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8). La acción liberadora del poder del diablo sobrepasa las posibilidades de cualquier hombre, y exige la presencia e intervención de Dios mismo, en la persona del Hijo. La aparición de Jesucristo en el mundo de los hombres, desde el momento de Su concepción, que se hizo visible en el nacimiento, tenía que ver con la destrucción del reino de Satanás y la liberación de quienes estaban sujetos a él por servidumbre.

El Hijo de Dios se manifestó en el mundo de los hombres, irrumpiendo en él como un hombre (Jn. 1:14). Vino para liberar a los esclavos del poder opresor de Satanás. Las obras del él no han cesado, ni su orden se ha destruido, en el sentido de desparecer, por cuanto Satanás sigue actuando en el mundo hasta el tiempo en que sea atado y quede inactivo (Ap. 20:2-3). La operación redentora y liberadora de Cristo provee de poder al cristiano para no estar sujeto al pecado, instrumento en manos de Satanás (Ro. 5:6). El creyente libertado del poder de las

tinieblas es trasladado a la esfera de victoria en el reino del Hijo amado de Dios, nuestro Señor Jesucristo (Col. 1:13). El poder de Satanás fue definitivamente quebrantado por la obra de Jesucristo, en la Cruz (He. 2:14-15). Cuando un creyente practica el pecado voluntariamente se sitúa frontalmente en oposición al Señor y Su obra.

19. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

εἰ δὲ ἐγὼ ἐν Βεελζεβοὺλ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, οἱ υἱοὶ ὑμῶν
Y si yo por Beelzebú echo fuera los demonios, ¿los hijos de vosotros
ἐν τίνι ἐκβάλλουσιν διὰ τοῦτο αὐτοὶ ὑμῶν κριταὶ ἔσονται.
por quién echan fuera? Por esto ellos de vosotros jueces serán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; Βεελζεβοὺλ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Beelzebú*; ἐκβάλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*, aquí *hecho fuera*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo definido *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; τίνι, caso dativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐκβάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*, aquí *echan fuera*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre personal *ellos*; ὑμῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; κριταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *jueces*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serán*.

εἰ δὲ ἐγὼ ἐν Βεελζεβοὺλ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, οἱ υἱοὶ ὑμῶν ἐν τίνι ἐκβάλλουσιν. Los judíos practicaban exorcismos y para echar fuera los demonios necesitaban una fuente de poder superior al de ellos. En alguna ocasión, invocando al Altísimo muy esporádicamente echaban fuera algún demonio. Es evidente que, en los tiempos de Jesús, alguno de los judíos exorcista usaba el nombre del Señor para echar fuera a los demonios, aunque no le seguían (9:49). Otros, en tiempos de los apóstoles, hacían lo mismo. Lucas relata el hecho de los siete hijos del

sacerdote Esceva que practicaban el exorcismo y lo hacían en nombre de Jesús, a quien Pablo predicaba. Uno de los endemoniados a quien querían exorcizar, poseído por el poder del demonio que lo dominaba, se abalanzó contra ellos y tuvieron que huir desnudos, heridos y avergonzados (Hch. 19:13-16). Los fariseos atribuían la práctica del exorcismo y los resultados positivos al poder del Espíritu de Dios. El Señor con la pregunta sobre la fuente del poder con que sus hijos echaban fuera los demonios preguntándoles directamente: *"¿vuestros hijos por quién los echan?"* estaba poniéndolos en un grave aprieto porque indirectamente estaban acusando a sus propios hijos de ser seguidores y aliados de Satanás.

διὰ τοῦτο αὐτοὶ ὑμῶν κριταὶ ἔσονται. La acusación que impíamente formularon contra el Señor, se les volvió en contra de ellos mismos. Sus propios hijos serían sus jueces. De manera que la acusación contra Jesús era también acusación contra los hijos de quienes acusaban. El término *hijos*, no se refería tanto a la vinculación directa de una relación paterno-filial, sino a los seguidores de los fariseos, enseñados por ellos, que estaban al servicio de la sinagoga y que eran hechura y semejanza de sus maestros. Si aquellos discípulos de los fariseos no eran acusados por quienes les enseñaban de ser aliados de Satanás para echar fuera demonios, ¿con qué autoridad podían acusar a Jesús de que Su poder venía de una alianza con Beelzebú, el príncipe de los demonios?

20. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

εἰ δὲ ἐν δακτύλῳ Θεοῦ ἐγὼ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, ἄρα
Pero si por dedo de Dios yo echo fuera los demonios, entonces
ἔφθασεν ἐφ' ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
llegó a vosotros el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en, por*; δακτύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *dedo*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐκβάλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; ἄρα, adverbio *entonces*; ἔφθασεν, tercera ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y

que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

εἰ δὲ ἐν δακτύλῳ Θεοῦ ἐγὼ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, Mientras la gente se preguntaba si acaso Jesús sería el Hijo de David, viendo los milagros que hacía, los fariseos procuraban desterrar aquella idea acusándolo de alianza con Satanás. El Señor comenzó argumentando lo inconsecuente de aquel infundio. Pero ahora llegaba al momento de enfrentar a todos con una realidad absoluta. Si los hijos de aquellos echaban fuera los demonios por el poder de Dios, Él también lo hacía de ese modo. Las profecías anunciaban que cuando el Mesías viniera serían ungido por el Espíritu y con el poder de Dios echaría fuera los demonios. Tal cosa pondría de manifiesto que había llegado el esperado *reino de Dios* o *reino de los cielos*. Jesús enfrenta también a los fariseos ante todos al decirles que, si Él echaba fuera demonios por el *dedo de Dios*, luego el Mesías esperado no podía ser otro más que Él.

Lucas no usa el título divino *Espíritu de Dios*, como hace Mateo (Mt. 12:28), sino *dedo de Dios*. Sin duda es el equivalente para referirse al Espíritu Santo. Esta expresión revela que quien escribió con Su propio dedo las tablas de la Ley que Dios dio a Moisés en el monte, fue el Espíritu Santo.

ἄρα ἔφθασεν ἐφ ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. La conclusión final no puede ser otra que la que Jesús dice a los que le escuchaban. Si yo estoy haciendo estos prodigios por el Espíritu Santo, entonces *"el reino de Dios ha llegado a vosotros"*. El reino de los cielos que esperaban, estaba ya entre ellos. No dice que se *aproximó*, sino que *ha llegado* a ellos. Esta es una prueba y evidencia más de la igualdad del *reino de Dios* y del *reino de los cielos*, usado indistintamente para referirse a la misma cosa en pasajes del Nuevo Testamento. Jesús estaba haciendo las señales mesiánicas en el poder del Espíritu Santo. La profecía lo había anunciado de ese modo y se estaban cumpliendo. De nuevo es preciso puntualizar, como ya se hizo antes, que la relación del Espíritu Santo con Jesús no es de mero instrumento, es decir, que manejaba a Jesús como si fuese sólo hombre poniéndolo al servicio de la Deidad. Jesucristo es Dios, el Verbo eterno manifestado en carne, el Emmanuel, Dios con nosotros. Sin embargo, a causa de Su condición como Mesías-Rey, sujeta Su humanidad en cuanto a las señales

mesiánicas, al poder del Espíritu, porque así estaba determinado. El Señor está hablando aquí del poder actuante de la tercera Persona Divina, Dios el Espíritu Santo. Por tanto, el reino de Dios, que todos aquellos esperaban, estaba presente porque el Mesías hacía ante todos, las señales que lo acreditaban como el enviado de Dios. Con esto destruía la argumentación blasfema de los fariseos que llamaban endemoniado al enviado de Dios.

21. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

ὅταν ὁ ἰσχυρὸς καθωπλισμένος φυλάσσῃ τὴν ἑαυτοῦ αὐλήν,
Cuando el fuerte armándose custodie la de sí mismo casa
ἐν εἰρήνῃ ἐστὶν τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ·
en paz están los bienes de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅταν, conjunción *cuando, siempre que, tantas veces como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἰσχυρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *fuerte, robusto, sólido, resistente, potente, poderoso*; καθωπλισμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz media del verbo καθοπλίζω, *armar, equipar*, en voz media *armarse*, aquí *armándose*; φυλάσσῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo φυλάσω, *velar, vigilar, hacer guardia, estar en guardia, proteger, preservar, custodiar*, aquí *custodie*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *de sí mismo*; αὐλήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *habitación, palacio, vivienda, mansión*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; εἰρήνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *paz*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὑπάρχοντα, caso nominativo neutro plural del nombre común *bienes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

ὅταν ὁ ἰσχυρὸς καθωπλισμένος. Jesús añade, mediante otra figura, o mejor, una expresión parabólica, una ilustración que refuerza lo que acaba de enseñar. Presenta a un hombre fuerte, en el texto griego no está el término hombre, solo el adjetivo *fuerte, poderoso*, precedido de artículo, lo que hace entender que se trata de alguien fuerte, robusto. Además de esto dice que está también *armado*. Se lee literalmente *armándose*, quiere decir que se pertrechó con todo lo necesario, tomando el armamento que le era conveniente.

φυλάσσῃ τὴν ἑαυτοῦ αὐλήν, Éste, fuerte él y fuertemente armado, está vigilante, protegiendo su propiedad. Generalmente se traduce por casa, pero el término se usa para referirse a un palacio, una propiedad grande, una mansión. No cabe duda que es difícil entrar en la propiedad de ese hombre y mucho menos saquearla, porque él está presto a defender lo que es suyo.

ἐν εἰρήνῃ ἐστὶν τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ· Siguiendo la parábola, el Señor dice, que por esas circunstancias está *en paz*, es decir, tranquilo aquello que es de él. Está presentando a Satanás, firmemente armado, porque es poderoso, unido a sus ejércitos malvados, que defiende y protege aquello que es suyo, en este caso los hombres. De alguno de ellos se había posesionado y eran como su propiedad, impidiendo que otro cualquiera pudiese arrebatársela.

22. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

ἐπὰν δὲ ἰσχυρότερος αὐτοῦ ἐπελθὼν νικήσῃ αὐτόν, τὴν
Pero cuando más fuerte que él viniendo venciere le, la
πανοπλίαν αὐτοῦ αἴρει ἐφ' ᾗ ἐπεποίθει καὶ τὰ σκῦλα αὐτοῦ
armadura a él quita en que había confiado y el botín de él
διαδίδωσιν.
reparte.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπὰν, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἰσχυρότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *más fuerte que*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπερχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; νικήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo νικάω, *vencer*, aquí *venciere*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πανοπλίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *panoplia, armadura, armamento*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; αἴρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, quitar*, aquí *quita*; ἐφ', forma escrita de la preposición de dativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἐπεποίθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo πείθω, intransitivo *tener confianza, fiarse de, fiar en*, aquí *había confiado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*;

σκῦλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *despojos, botín*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; διαδίδωσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διάδίδωμι, *repartir*, aquí *reparte*.

ἐπὰν δὲ ἰσχυρότερος αὐτοῦ ἐπελθὼν νικήσῃ αὐτόν, τὴν πανοπλίαν αὐτοῦ αἴρει. Jesús cierra la parábola en forma aplicativa. El que viene a saquear una propiedad, no va a ser ayudado nunca por el dueño de ella, sino todo lo contrario. De modo que sólo podrá saquearla y llevarse el botín, si el dueño que vigila su propiedad y además está armado, es derrotado. El dueño es *fuerte*, su armamento *adecuado*, pero el que viene es *más fuerte*, como lo expresa el adjetivo comparativo ἰσχυρότερος, de manera que quien viene es capaz de derrotarlo y dejarlo impotente al sacarle el armamento, la *panoplia*, que tenía. Los fariseos le acusaban de convenio con Beelzebú para echar fuera a los demonios, Jesús hace notar que no se trataba de un acuerdo, sino que ante ellos estaba quien era por sí mismo más poderoso que los demonios y éstos no tenían otra opción más que obedecer Su palabra. Jesús derrota a Satanás reduciéndolo a impotencia, de modo que no puede retener a lo que antes poseía.

ἐφ' ᾗ ἐπεποίθει καὶ τὰ σκῦλα αὐτοῦ διαδίδωσιν. En aplicación a la enseñanza que estaba dando sobre el modo como Él echaba fuera demonios, hace una consideración al poder de quien ocupaba la casa, es decir, el demonio que se había posesionado de un lugar donde habitaba, concretamente del hombre que había sido liberado de la presencia diabólica en él. Satanás no permite que saqueen lo que es su posesión a no ser que un poder mayor que el de él sea aplicado y no tenga más remedio que ver cómo le arrebatan su posesión. El mundo y sus gentes están bajo el maligno (1 Jn. 5:19), que equivale a *yace en el maligno*, es decir, está bajo el control y el poder de Satanás. Juan considera *mundo*, como las personas que no pertenecen a Dios, es decir los no cristianos. Esa es la posición natural de los que *yacen* como consecuencia de estar muertos en delitos y pecados (Ef. 2:1). Estos están como dormidos en el regazo del maligno. El diablo domina sobre ellos y recibe el título de *"príncipe de este mundo"* (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). Tiene autoridad espiritual sobre todo ese sistema, donde ejecuta en todo su voluntad (Ef. 2:2). Quien no ha nacido de nuevo está bajo el poder y autoridad de los *"gobernadores de las tinieblas de este mundo"* (Ef. 6:12). Las personas no regeneradas en situación de muertos en delitos y pecados obedecen a Satanás (Ef. 2:2). Todos estos están en oposición a Dios porque tienen otro dios (2 Co. 4:4). Todos rechazan cualquier idea de sometimiento a Dios y de obediencia (Mt. 6:24). La condición de los tales es de esclavitud, en servicio a Satanás, sujetos como esclavos del

pecado (Ro. 6:17; He. 2:14). Es necesario que alguien más fuerte que Satanás lo venza y quite su poder para hacer posible la liberación de los que están esclavizados a él, que son sus bienes y patrimonio espiritual en la casa del mundo. El objetivo de Jesús es saquear el reino del maligno llevando a los cautivos en libertad al reino de Dios (Col. 1:13). Cristo, por Su obra en la Cruz, llevó cautiva la cautividad (Ef. 4:8). El objetivo Suyo es abolir la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad (2 Ti. 1:10). Satanás posee fuerza y astucia, por ello Jesús lo comparó en Su parábola al *hombre fuerte,* y de él dice el apóstol Pedro, que es como un león que busca presa (1 P. 5:8). El apóstol Pablo presenta a los demonios como ejércitos de maldad en disposición de lucha contra el creyente (Ef. 6:11). Pero Cristo es más fuerte. El profeta dijo que uno de sus nombres sería *"Dios fuerte"* (Is. 9:6). Por esa razón, con Su omnipotente autoridad derrota y desarma al diablo, pudiendo arrebatarle sus bienes, expulsando de los oprimidos a los demonios que los poseían. Su proceso de victoria culminaría luego en la Cruz donde derrotaría y vencería definitivamente a todos los principados y potestades exhibiéndolos en vergüenza pública y triunfando sobre ellos (Col. 2:15). En el futuro del reino de los cielos, durante el Milenio, Satanás será atado para que no pueda actuar alterando la paz del gobierno de Dios sobre los hombres (Ap. 20:1-2). Finalmente, la victoria eterna sobre el reino del mal se manifestará en el esplendor del reino eterno de Dios, con la nueva creación, en donde los demonios y sus seguidores estarán perpetuamente confinados en el lago de fuego (Ap. 20:10).

23. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Ὁ μὴ ὢν μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμοῦ ἐστιν, καὶ ὁ μὴ συνάγων
El que no está conmigo contra mí está; y el que no recoge
μετ' ἐμοῦ σκορπίζει.
conmigo desparrama.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὢν, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, ambas unidas equivale a *conmigo*; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, *contra*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; καὶ, conjunción

copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; συνάγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, congregar, recoger*, aquí *recoge*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, ambas unidas equivale a *conmigo*; σκορπίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκορπίζω, *desparramar*, aquí *desparrama*.

Ὁ μὴ ὢν μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμοῦ ἐστιν, καὶ ὁ μὴ συνάγων μετ' ἐμοῦ σκορπίζει. El Señor advierte que en la lucha contra el diablo no hay paz ni neutralidad posible. Hay dos reinos en abierta oposición y razón de ser, el de Dios, el reino de los cielos, y el de Satanás, el del poder de las tinieblas. El que está en un reino no puede estar en otro, porque son incompatibles por necesidad de ser. Puesto que sólo hay dos, nadie puede estar fuera de uno de ellos. El Señor vino para deshacer las obras del diablo, de modo que el que no está con Él está con Satanás. La consecuencia se expresa en los verbos συνάγω *recoger y* σκορίζω, *desparramar*. Jesucristo vino para buscar y salvar lo que estaba perdido (19:10). Busca y recoge a los salvos, librándolos del poder de Satanás, y trasladándolos a Su reino. Como Buen Pastor vino a buscar a las ovejas dispersas, no sólo de Israel, sino también de las naciones, para hacer de todas ellas un solo rebaño con un solo Pastor (Jn. 11:52). Quien está a Su lado está recogiendo personas para el reino de Dios (Pr. 11:30; Dn. 12:3; Mt. 9:37, 38; Jn. 4:35, 36; 1 Co. 9:22). No estar al lado del Señor recogiendo equivale a estar desparramando, dejando a los hombres como presa fácil de Satanás.

No hay, pues, neutralidad posible en este asunto. El Señor demanda de cada uno de los que son Suyos colaboración con Él en la predicación del evangelio que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16, 17). La responsabilidad de cada cristiano es grande y debe asumir el desafío de la evangelización a todas las naciones, por cuyo mensaje y en respuesta de fe del pecador perdido, muchos serán librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino de los cielos. Hay un entorno cercano a cada creyente en el que debe llevar el evangelio, comenzando con los más próximos a él como la familia y los conocidos, y luego, en la medida de sus fuerzas y del llamado de Dios, hasta lo último de la tierra (Mt. 28:20).

24. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

Οταν τὸ ἀκάθαρτον πνεῦμα ἐξέλθῃ ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου,
Cuando el inmundo espíritu saliera del hombre
διέρχεται δι' ἀνύδρων τόπων ζητοῦν ἀνάπαυσιν καὶ μὴ
vaga por áridos lugares buscando reposo; y no
εὑρίσκον· τότε λέγει· ὑποστρέψω εἰς τὸν οἶκον μου ὅθεν
hallando, entonces dice: Volveré a la casa de mí de donde
ἐξῆλθον·
salí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀκάθαρτον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *inmundo*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; ἐξέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliera*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; διέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar, vagar*, aquí *vaga*; δι', forma contracta de la preposición de genitivo διά, *por, por medio, a causa*; ἀνύδρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *desérticos, áridos, sin agua*; τόπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *lugares*; ζητοῦν, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscando*; ἀνάπαυσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reposo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εὑρίσκον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallando*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; ὑποστρέψω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, dar vuelta*, aquí *volveré*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅθεν, adverbio *de dónde*; ἐξῆλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salí*.

Οταν τὸ ἀκάθαρτον πνεῦμα ἐξέλθῃ ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου, διέρχεται δι ἀνύδρων τόπων ζητοῦν ἀνάπαυσιν καὶ μὴ εὑρίσκον· El lenguaje de Jesús es muchas veces parabólico, aquí ocurre eso. Una parábola es una ilustración sobre una verdad tomando una referencia conocida para todos, de modo que no se debe pretender encontrar una aplicación a todos los detalles de la misma. Aquí Lucas recoge unas palabras de Jesús, complementarias a la enseñanza anterior,

con las que describe la vuelta de un espíritu inmundo a un endemoniado. Esta enseñanza es en sí una advertencia a los discípulos para que no den excesiva confianza a cualquier manifestación de aparente derrota de Satanás.

Aquí se refiere a un *espíritu inmundo*. La Escritura revela poco sobre las peculiaridades de la vida de los demonios y sus costumbres, como seres creados, aparte de todo lo que tiene que ver con la revelación general sobre los ángeles y la doctrina del pecado. El Señor no pretende enseñar a las gentes sobre ellos, sino llamar la atención a las consecuencias que acarrea el comportamiento espiritual de la *generación perversa*. Esto queda ilustrado con la acción de un espíritu inmundo, es decir, un demonio, que abandona saliendo de ella, la casa donde estaba, en referencia directa a una persona, no tanto en cuanto a posesión, sino a influencia diabólica en ella. La salida del espíritu inmundo fue un acto voluntario. Al salir de la persona, *vaga*, esto es, *transita*, por lugares secos, sin agua, *buscando reposo*. Pero, su intento es vano porque lo encuentra.

τότε λέγει· ὑποστρέψω εἰς τὸν οἶκον μου ὅθεν ἐξῆλθον· La búsqueda del demonio que abandonó su lugar para encontrar algo mejor, fue infructuosa, por lo que tomó un determinación, en vista de la situación, puesto que fuera de la casa, el lugar, donde estaba antes, no encontró nada bueno para él, decide volverse nuevamente a su anterior lugar. Aquella morada no había sido abandonada por su propietario, sino que, sin la influencia diabólica, había dedicado atención preferente a *reformarla* y adecentarla.

25. Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

καὶ ἐλθὸν εὑρίσκει[1] σεσαρωμένον καὶ κεκοσμημένον.
Y venido encuentra habiendo sido barrida y habiendo sido ordenada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλθὸν, caso nominativo neutro singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *venido*; εὑρίσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *halla*; σεσαρωμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo σαρόω, *barrer*, aquí *habiendo sido barrida*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κεκοσμημένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo κοσμέω, *ordenar, poner en orden*, aquí *habiendo sido ordenada*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εὑρίσκει σεσαρωμένον, *encuentra habiendo sido barrida*, según lectura en B^{75}, ℵ*, A, D, K, W, Δ, Θ, 070, 565, 700, 1241, 1424, 𝔐, lat, $sy^{s,c,p}$, sa.

εὑρίσκει σχολάζοντα σεσαρωμένον, *encuentra desocupada habiendo sido barrida*, según se lee en [2]ℵ, B, C, L, Γ, Ξ, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 579, 892, 2542, f, l, r^{1}, sy^{h}, bo.

καὶ ἐλθὸν εὑρίσκει σεσαρωμένον καὶ κεκοσμημένον. De regreso a su antiguo lugar donde moraba, encuentra que el dueño, sin la influencia diabólica que antes tenía, se ocupó en limpiarla y adornarla, es decir, poner orden en ella.

Los fariseos y otras personas en Israel habían acudido a Juan en el Jordán, pero no se habían arrepentido verdaderamente. Es posible que, durante algún tiempo, impresionados por el mensaje del Bautista que había apelado a sus conciencias, hiciesen un esfuerzo personal por mantener una vida más consecuente con la condición de quienes esperaban el reino de los cielos. Un arrepentimiento pasajero y circunstancial deja al hombre como una casa vacía que se ha limpiado, y que está preparada para ser ocupada, ya que no ha sido llena por Dios mismo, simplemente fue *reformada* por el hombre.

26. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

τότε πορεύεται καὶ παραλαμβάνει ἕτερα πνεύματα
Entonces se va y toma consigo otros espíritus
πονηρότερα ἑαυτοῦ ἑπτὰ καὶ εἰσελθόντα κατοικεῖ ἐκεῖ· καὶ
mas malvados que el mismo siete y entrados residen allí; y
γίνεται τὰ ἔσχατα τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν
llegan a ser las postrimerías del hombre aquél peor que los
πρώτων.
principios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τότε, adverbio *entonces*; πορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse*, aquí *se va*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραλαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνο, *recibir, tomar (como compañero)*, aquí *toma consigo*; ἕτερα,, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *otros*; πνεύματα, caso acusativo neutro plural del nombre

común *espíritus*; πονηρότερα, caso acusativo neutro plural del adjetivo comparativo *más malvados que*; ἑαυτοῦ, caso genitivo neutro singular del pronombre reflexivo *él mismo*; ἑπτὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθόντα, caso nominativo neutro plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἰξέρχομαι, *entrar*, aquí *entrados*; κατοικεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar, residir*, aquí *residen*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, llegar a ser*, aquí *llega a ser*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔσχατα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *último estado, postrimerías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου; caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel, ese*; χείρονα, caso nominativo neutro plural del adjetivo comparativo *peor que*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; πρώτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral ordinal *primeros*.

τότε πορεύεται καὶ παραλαμβάνει ἕτερα πνεύματα πονηρότερα ἑαυτοῦ ἑπτὰ καὶ εἰσελθόντα κατοικεῖ ἐκεῖ· Cerrando la breve parábola, el Señor presenta las consecuencias finales. No sólo regresa el demonio que estaba en la casa, sino que toma consigo otros siete peores, más malvados, que él y todos juntos residen en la casa que había sido acondicionada.

καὶ γίνεται τὰ ἔσχατα τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν πρώτων. La acción de los demonios no deja de manifestarse. Si la situación primera, con la presencia de uno solo era mala, las condiciones finales de aquel hombre resultan peores que las primeras.

Las consecuencias finales para quienes rechacen a Cristo, como ocurría con los fariseos, serán mucho peores que la situación de miseria espiritual en que se encontraban. Aquellos habían acusado al Señor de ser un aliado de Satanás, y de estar bajo su control. Él demuestra que son ellos quienes están bajo el control del demonio. El resumen de toda esta enseñanza es sencillo. Los fariseos, escribas y, en general, todo el pueblo de Israel, habían emprendido una acción de aparente limpieza espiritual. Gracias a la predicación de los profetas y especialmente a la de Juan el Bautista, un cambio hacia un compromiso personal se había producido, pero no un verdadero arrepentimiento. Al rechazar a Cristo, sabiendo quien era por las señales que hacía, volvían a caer bajo la tiranía de Satanás, aún mayor que la anterior, que traería como consecuencia una reprobación judicial que durará hasta el final del tiempo de los gentiles

(Ro. 11:25-26). En este tiempo de juicio por rebeldía contra Dios, está siendo salvo el remanente que Él escoge por gracia de ese pueblo (Ro. 9:27).

La verdadera dicha (11:27-28)

27. Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

Εγένετο δὲ ἐν τῷ λέγειν αὐτὸν ταῦτα ἐπάρασα τις φωνὴν γυνὴ
Y aconteció en el decir Él esto alzando una voz mujer
ἐκ τοῦ ὄχλου εἶπεν αὐτῷ· μακαρία ἡ κοιλία ἡ βαστάσασα
de la multitud dijo Le: Bienaventurado el vientre - que llevó
σε καὶ μαστοὶ οὓς ἐθήλασας.
te y pechos que mamaste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir, acontecer*, aquí *aconteció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; ἐπάρασα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar, alzar, elevar*, aquí *alzando*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *una, cierta*, referido a mujer y no a voz; φωνὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἐκ, preposición propia de gentivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, multitud, turba*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; μακαρία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *feliz, dichosa, bienaventurada*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλία, caso nominativo femenino singular del nombre común *vientre*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βαστάσασα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo βαστάζω, *cargar, llevar, tomar sobre sí*, aquí *que llevó*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μαστοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pechos*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que,*

los cuales, que; ἐθήλασας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θηλάζω, *amamantar, mamar*, aquí *mamaste.*

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ λέγειν αὐτὸν ταῦτα. Lo ocurrido tuvo lugar al finalizar las palabras de Jesús. Este había estado hablando a los fariseos que le acusaban públicamente, rebatiendo magistralmente todas sus acusaciones. Lucas dice que fue *mientras Él decía estas cosas*. La multitud había quedado admirada de las palabras de Jesús. Posiblemente el silencio era absoluto.

ἐπάρασα τις φωνὴν γυνὴ ἐκ τοῦ ὄχλου εἶπεν αὐτῷ· Pero, una mujer, impactada sin duda alguna por lo que Jesús había dicho, dio expresión pública a su admiración, y alzando la voz entre todo el gentío proclamó que la madre de Jesús era bienaventurada, por tener un hijo semejante.

μακαρία ἡ κοιλία ἡ βαστάσασα σε καὶ μαστοὶ οὓς ἐθήλασας. La fórmula de las palabras de aquella mujer es una circunlocución típicamente judía. Esta sinécdoque[11], menciona el vientre y los pechos para referirse a la persona de Su madre. No cabe duda que el uso del lenguaje entonces no tenía las restricciones que ocurren hoy. La profecía de María, expresada en el *magnificat* se estaba cumpliendo en aquellos momentos: *"...pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones"* (1:48). No podía reprimir la admiración que sentía por Jesús y, sin duda, había también un deseo íntimo de que pudiese tener ella un hijo así.

28. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

αὐτὸς δὲ εἶπεν· μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον
Pero Él, dijo: Más bien bienaventurados los que escuchan la Palabra
τοῦ Θεοῦ καὶ φυλάσσοντες.
- de Dios y que guardan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal intensivo *Él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; μενοῦν, partícula con significado intensificador o corrector, *más bien, por el contrario, verdaderamente*; μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *felices, dichosos, bienaventurados*; οἱ, caso nominativo masculino

[11] Decir una cosa con el nombre de otra.

plural del artículo determinado *los*; ἀκούοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí *que escuchan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, dicho, palabra*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυλάσσοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar, vigilar, observar, cumplir*, aquí *que guardan*.

αὐτὸς δὲ εἶπεν· μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ καὶ φυλάσσοντες. El versículo comienza con μενοῦν, partícula adversativa que aparece solo cuatro veces en todo el Nuevo Testamento. El texto establece un contraste entre la mujer y sus palabras y Jesús y las Suyas. No rechazó Jesús las palabras dirigidas a Su madre, pero la partícula es también correctora, de manera que, afirmando las palabras de aquella mujer, añade a ellas algo todavía más importante, que hace notar inmediatamente.

La verdadera bendición tiene que ver con la disposición de escuchar la Palabra de Dios, que en sentido directo son las palabras de Jesús y están en disposición de obedecerlas. Los dos participios de presente hacen entender las palabras de Jesús de este modo: *los que están oyendo la Palabra de Dios y la están guardando*. Este *guardar* expresa la idea de poner la Palabra a buen recaudo en el corazón del que la escucha, como un tesoro de sumo valor. Sin permitir contradicción alguna por ser la base de la verdadera fe.

Petición de una señal (11:29-36)

29. Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

Τῶν δὲ ὄχλων ἐπαθροιζομένων ἤρξατο λέγειν· ἡ γενεὰ αὕτη
Y las multitudes apiñándose, comenzó a decir: La generación esta
γενεὰ πονηρά ἐστιν· σημεῖον ζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ
generación maligna es; señal pide, y señal no
δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ.
será dada le, si no la señal de Jonás.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὄχλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *multitudes, turbas, gentío*; ἐπαθροιζομένων, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo

ἐπαθροίζομαι, *amontonarse, apiñarse*, aquí *apiñándose*; ἤρξατο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενεὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *generación*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; γενεὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *generación*; πονηρά, caso nominativo femenino singular del adjetivo calificativo *mala, perversa, maligna, malvada*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; σημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; ζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, demandar, querer, pedir*, aquí *pide*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal*; οὐ, adverbio de negación *no*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *será dada*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular *le*; εἰ, conjunción *si*: μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; Ἰωνᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jonás*.

Τῶν δὲ ὄχλων ἐπαθροιζομένων ἤρξατο λέγειν· No había momento ni lugar en que Jesús estuviese, que no se viese atosigado o rodeado de multitudes. Los fariseos le habían pedido una señal del cielo (v. 16). Las respuestas que había dado y la enseñanza sobre la inutilidad de reformarse a uno mismo, habían causado un profundo impacto, de manera que la multitud le rodeaba para seguir oyendo Sus palabras. Ante ellos comenzó a expresarse en relación con la señal que le habían pedido Sus enemigos.

ἡ γενεὰ αὕτη γενεὰ πονηρά ἐστιν· El Señor respondió a la petición de los escribas y fariseos con severidad. La demanda de ellos no permitía otro tipo de respuesta a causa de la perversidad que contenía. Jesús comienza calificando a la generación que pide señal, llamándole *maligna*, *perversa*, *malvada*, cualesquiera de estas palabras responden al adjetivo πονηρός, que Lucas usa en este lugar. Se entiende fácilmente a causa de la maldad que llenaba el corazón de los enemigos de Jesús, actuando bajo el influjo del demonio. Eran personas moralmente corrompidas, porque buscaban la condenación y muerte de un inocente. Estos todos, tenían apariencia de piedad, pero realmente eran infieles a Dios, porque rechazaban las señales mostradas insistentemente delante de ellos, y pedían a Dios una nueva señal. La condición malvada de ellos tenía que ver con el abandono de lo que la Palabra establecía, para seguir sus propias tradiciones y prácticas religiosas que eran sólo una

manifestación humana y no divina. Mientras practicaban el sistema religioso que ellos mismos habían establecido, haciéndolo como para Dios, sus corazones estaban lejos y en oposición a Él. Ellos repetían una vez más la situación de la nación en tiempo de los profetas (Is. 29:13).

σημεῖον ζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ. Pedían señal, pero Jesús les dice que no se les dará lo que piden. Sin embargo, tendrán una, que la llama *la señal de Jonás*. Muchos de los escribas y fariseos no consideraban a Jonás como profeta verdadero. Primeramente, porque había ido a profetizar a una nación gentil enemiga de Israel. Es notable el reparo que los fariseos tenían de relacionarse con gentiles por causa de la contaminación legal. El desprecio por ellos les llevaba a calificarlos de *perros*, equivalente a llamarles *inmundos*. En segundo lugar, la profecía de Jonás no se cumplió. Él había anunciado que Nínive, la capital del reino, sería destruida y no lo fue (Jon. 3:4). Los fariseos no podían admitir la salvación de los gentiles, por tanto, eran incapaces de entender la misericordia de Dios hacia una ciudad que se había arrepentido, como era Nínive. En tercer lugar, Jonás no era de Judea, sino de Galilea, zona repudiada por los más ortodoxos como un lugar que no era digno de confianza. La ciudad de donde era oriundo el profeta era Gat-Hefer (2 R. 14:25), situada en la frontera de Neftalí y Zabulón (Jos. 19:13), a poco más de cuatro kilómetros al nordeste de Nazaret. De modo que los fariseos, negando la realidad de Jonás como profeta y sabiendo que su origen era galileo, dijeron a Nicodemo que de Galilea no había salido nunca un profeta (Jn. 7:52). El Señor en unión con el Padre iba a darles, no la señal que pedían, sino Su propia señal.

30. Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

καθὼς γὰρ ἐγένετο Ἰωνᾶς τοῖς Νινευίταις σημεῖον,
Porque lo mismo que fue hecho Jonás para los ninivitas señal,
οὕτως ἔσται καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου τῇ γενεᾷ ταύτῃ.
así será también el Hijo del Hombre para la generación esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθώς, conjunción, *lo mismo que, según qué*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *fue hecho*; Ἰωνᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jonás*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *para los*; Νινευίταις, caso dativo masculino plural del nombre propio *de Nínive, ninivitas*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; οὕτως, adverbio

demostrativo *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *para la*; γενεᾷ, caso dativo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

καθὼς γὰρ ἐγένετο Ἰωνᾶς τοῖς Νινευίταις σημεῖον, Jesús se refiere a la señal vinculándola con la historia del profeta. Es interesante apreciar que Jesús respaldó la historicidad de Jonás llamándole profeta. Según Mateo, el Señor añadió aquí que estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, de ese mismo modo el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el interior de la tierra. Jonás estuvo en el vientre del *gran pez* tres días y tres noches, lo que supone que estuvo en el interior del mar durante ese tiempo (Jon. 2:3). La comparación es sencilla; Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez y fue devuelto a tierra vivo; así también el Hijo del Hombre estaría en la tierra tres días y tres noches y sería devuelto por la resurrección. Eso lo entendieron claramente los fariseos como lo manifestaron al pedir a Pilato que pusiera una guardia para custodiar el sepulcro de Jesús (Mt. 27:63-65).

οὕτως ἔσται καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου τῇ γενεᾷ ταύτῃ. Según Jesús, Jonás fue señal a los ninivitas, como lo sería Él para los de Israel. Los fariseos pedían una señal sobrenatural procedente del cielo, que demostrase ante todos que Jesús era verdaderamente el Mesías. No tendrían esa satisfacción, pero recibirían la más contundente de todas. Ellos entregarían a muerte al Hijo del Hombre, pero Dios lo levantaría de entre los muertos y las mismas señales que había hecho durante Su ministerio en la tierra, las harían luego, en Su nombre, los discípulos. Todo esto pondría de manifiesto que Aquel a quien habían entregado a muerte por envidia y odio, Dios lo había hecho Señor y Cristo, demostrándolo por la resurrección (Hch. 2:36).

31. La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

βασίλισσα νότου ἐγερθήσεται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῶν ἀνδρῶν
Reina del sur se levantará en el juicio contra los hombres
τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ κατακρινεῖ αὐτούς, ὅτι ἦλθεν ἐκ τῶν
de la generación esta y condenará los; porque vino de los

περάτων τῆς γῆς ἀκοῦσαι τὴν σοφίαν Σολομῶνος, καὶ ἰδοὺ
confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y ¡mira!
πλεῖον Σολομῶνος ὧδε.
más que Salomón aquí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: βασίλισσα, caso nominativo femenino singular del nombre común *reina*; νότου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *del sur*; ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí *se levantará*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρίσει, caso dativo femenino singular del nombre común *juicio*; μετὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido *los*; ἀνδρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατακρινεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, *condenar*, aquí *condenará*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἦλθεν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *vino*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo declinado *los*; περάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *finales de, confines*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; ἀκοῦσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *para oír*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; σοφίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; Σολομῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Salomón*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πλεῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más que, mayor que*; Σολομῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Salomón*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí.*

βασίλισσα νότου. Jesús hace referencia a la reina del sur, sin duda la Reina de Sabá, en hebreo *Seba'* un pequeño reino de población mayoritariamente semita, situado en la región sudoccidental de Arabia. Flavio Josefo, refiriéndose a este lugar le llama la capital de Etiopía[12].

---

[12] Flavio Josefo. *Antigüedades*, II, 10, 2 y VIII, 6, 5.

ἐγερθήσεται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῶν ἀνδρῶν τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ κατακρινεῖ αὐτούς, Las palabras de Jesús apuntan al juicio final, donde todos los hombres que se condenan comparecerán ante el trono blanco de Dios (Ap. 20:11-15). Los hombres serán juzgados por su proceder en relación con Dios, compareciendo entonces todos aquellos cuyos nombres no estarán escritos en el libro de la vida. La revelación presenta a Dios abriendo los libros de las obras de cada uno, que servirá como cargo en aquel juicio, justo y cierto al que Dios los somete, para sellar su etema condenación. Jesús pone delante la figura de esta reina, *levantándose* en el juicio y siendo testigo de cargo contra los *hombres de esa generación*, tanto los fariseos, escribas, sacerdotes, etc. como los hombres en general que vieron las maravillas de Jesús y lo rechazaron. Los perversos, perdidos y arrogantes judíos no podrán condenar a la Reina de Sabá, pero ella sí los condenará a ellos, no que sea ella el juez, que es solamente Dios, pero en ese juicio la reina servirá como instrumento condenatorio contra ellos. El Juez divino aceptará el testimonio de ella y de acuerdo con él dictará una justa sentencia.

ὅτι ἦλθεν ἐκ τῶν περάτων τῆς γῆς ἀκοῦσαι τὴν σοφίαν Σολομῶνος, Esta reina había venido con el propósito de oír la sabiduría de Salomón (cf. 1 R. 10:1-13). La distancia era grande, de modo que Jesús dice que vino desde *los confines* o de *los fines* de la tierra. Aquel viaje era necesariamente cansino y peligroso, además de muy costoso para aquel tiempo. Pero, la Reina de Sabá no tuvo en cuenta nada de eso, si todo tenía que ver con la posibilidad de estar junto a Salomón para oír su sabiduría. No se dice si Salomón le habló de la religión judía, de la Ley que había recibido de Dios, o si la sabiduría que le llamó la atención y por la que hizo el viaje, es la propia de un sabio como era el rey de Israel. Sin duda una cosa no quita la otra. Salomón con la sabiduría que tenía, tuvo que haberle hablado de Dios y de la sabiduría divina que se alcanzaba por oír la Palabra.

καὶ ἰδοὺ πλεῖον Σολομῶνος ὧδε. Concluye la referencia a la reina del sur, advirtiendo a todos los oyentes que, si Salomón era grande y por esa grandeza que ella había oído, posiblemente de forma muy limitada, le hizo emprender un viaje tan difícil, sólo para oír su sabiduría, mucho mayor que Salomón, estaba presente delante de ellos. La Palabra de Dios encarnada, había venido del cielo para habitar entre ellos. Sus enseñanzas no eran las de un hombre grande, sino las de Dios manifestado en carne. Nada, ni tan siquiera Salomón, podía compararse con Él. No cabe duda que el rey de Israel fue figura de Cristo, pero el Señor era la suprema realidad. Nada tenían aquellos que hacer de esfuerzo para oír Sus palabras, pero, el grave problema es que no le querían prestar atención a cuanto decía.

32. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

ἄνδρες Νινευῖται ἀναστήσονται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς
Hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra la generación
ταύτης καὶ κατακρινοῦσιν αὐτήν· ὅτι μετενόησαν εἰς τὸ
esta y condenarán los; porque se arrepintieron por la
κήρυγμα Ἰωνᾶ, καὶ ἰδοὺ πλεῖον Ἰωνᾶ ὧδε.
predicación de Jonás, y ¡mira! mayor que Jonás aquí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; Νινευῖται, caso nominativo masculino plural del nombre propio *de Nínive, ninivitas*; ἀναστήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí *se levantarán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρίσει, caso dativo femenino singular del nombre común *juicio*; μετὰ, preposición propia de genitivo *contra*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατακρινοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, *condenar*, aquí *condenarán*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; ὅτι, conjunción causal *porque*; μετενόησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *se arrepintieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; κήρυγμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *predicación, proclamación*; Ἰωνᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jonás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πλεῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más que, mayor que*; Ἰωνᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jonás*; ὧδε adverbio demostrativo *aquí*.

ἄνδρες Νινευῖται ἀναστήσονται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ κατακρινοῦσιν αὐτήν· Los fariseos se consideraban a ellos mismos justificados, y además, como hijos de Abraham no estaban expuestos a condenación. Los ninivitas, como el

resto de los gentiles, no eran considerados como receptores de la gracia y salvación. Tan sólo algunos de los gentiles por incorporación al pueblo de Israel como prosélitos, podrían salvarse. Sin embargo, Jesús apela a los hombres de Nínive, diciendo que en el día del juicio se levantarán como testigos de cargo contra aquella generación, de forma especial contra quienes pedían una señal, para condenarlos.

ὅτι μετενόησαν εἰς τὸ κήρυγμα Ἰωνᾶ, καὶ ἰδοὺ πλεῖον Ἰωνᾶ ὧδε. Jesús da la razón del testimonio de cargo de los ninivitas, porque recibieron el mensaje llamando al arrepentimiento por medio de un profeta menor, mientras que aquellos presentes entonces, habían recibido el evangelio del reino proclamado por el mismo Hijo de Dios, quien los llamaba al arrepentimiento (Mt. 4:17; 11:28, 30; 23:37; Mr. 1:14-15). Además de esto, Jonás había sido un profeta rebelde, negándose en principio a asumir el mandato de Dios y procurando huir de aquel compromiso para no predicar a los ninivitas (Jon. 1:3; 4:1-3, 9b). Cristo, el mensajero enviado del cielo mismo, era sin pecado (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21). Jonás era un hombre que no entendía las razones de Dios para perdonar aquel pueblo, porque tampoco tenía en cuenta la misericordia divina (Jon. 4:1-4). Aquellos de los tiempos de Jesús habían oído el mensaje por quien en Sí mismo estaba lleno de sabiduría y de gracia (Jn. 1:14-15; 1 Co. 1:24). Jonás había presentado un mensaje de condenación y juicio contra el pueblo de Nínive, aunque en él estaba implícito un llamamiento al arrepentimiento, al anunciarles el plazo en que se ejecutaría la acción divina (Jon. 3:4). Jesús presentaba un mensaje de gracia y salvación sin límite alguno para cuantos creyeran (19:10; Jn. 7:37). Las señales fueron también diferentes. Jonás no hizo ninguna señal, mientras que todos aquellos habían visto continuamente señales a lo largo de su historia y de un modo más particular en los días de Jesús (Dt. cap. 4, 7, 8; 19:4; Sal. 147:19, 20; Is. 5:1-4; Am. 3:2; Ro. 3:1, 2, 9, 4, 5). Los ninivitas se arrepintieron por la predicación de Jonás, mientras que los israelitas rechazaron el mensaje del Hijo de Dios. Por tanto, no es de extrañar que Jesús diga que los hombres de Nínive serán testigos de cargo contra los judíos en el día del juicio, levantándose contra ellos y poniendo de manifiesto su incredulidad. Los del tiempo de Cristo no recibían la palabra y las señales por medio de un profeta, sino por el Hijo, mayor que todo profeta, por eso dice *he aquí, más que Jonás.*

Esto enseña también que aquellos todos que buscaban señales, y los del pueblo que no creyeron en Cristo, son condenados, y su condenación será confirmada definitivamente para ejecución eterna en el trono blanco. La condenación no está en la condición del pueblo, ni en la ascendencia de las personas, sino en la determinación de rechazar el

mensaje de salvación y con él al Salvador (Jn. 3:36). En aquel día, lo que hicieron todos aquellos que teniendo menos conocimiento y beneficios aceptaron el mensaje que Dios enviaba, servirá para hacer más expresiva la maldad de los que han tenido más privilegios y ayuda.

33. Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

Οὐδεὶς λύχνον ἅψας εἰς κρύπτην τίθησιν [οὐδὲ ὑπὸ τὸν
Nadie lámpara que encendió en lugar oculto pone, ni debajo del
μόδιον][1] ἀλλ' ἐπὶ τὴν λυχνίαν, ἵνα οἱ εἰσπορευόμενοι
almud sino sobre el candelero, para que los que entran
τὸ φῶς βλέπωσιν.
la luz vean.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; λύχνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lámpara*; ἅψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἅπτω, *encender*, aquí *que encendió*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; κρύπτην, caso acusativo femenino singular del nombre común *bóveda subterránea, cripta, lugar oculto*; τίθησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí *pone*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo, *bajo, debajo de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μόδιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *almud*; ἀλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; λυχνίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *candelero*; ἵνα, conjunción causal *para que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; εἰσπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *que entran*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *luz*; βλέπωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, observar*, aquí *vean*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οὐδὲ ὑπὸ τὸν μόδιον, ℵ, A, B, C, D, K, W, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 700^{c}, 892, 𝔐, att, sy^{h}.

No figura en B$^{45, 75}$, L, Γ, Ξ, 070, f^{1}, 700*, 1241, 2542, sy^{s}, sa.

Οὐδεὶς λύχνον ἅψας εἰς κρύπτην τίθησιν. Nuevamente con la ilustración de la lámpara que alumbra, Jesús va a enseñar a las gentes iniciándolo con esto y siguiendo luego en los versículos que siguen. La primera afirmación es que nadie enciende una luz y la pone en un lugar oculto. La palabra κρύπτην, es literalmente *cripta*, esto es, una *bóveda subterránea*. Algunos pretenden ver aquí la muerte y sepultura de Jesús, cuya luz quedó en la cripta donde fue enterrado hasta el día de la resurrección. Esto es alegorizar el texto, no permitiendo esta interpretación el contexto inmediato. Simplemente Jesús está iniciando una lección y pone delante la inutilidad que sería encender una luz y ponerla en un sótano donde nadie la ve.

οὐδὲ ὑπὸ τὸν μόδιον . De igual manera no se enciende y luego se la tapa con un *almud*, medida de capacidad para granos que se hacía con madera, en forma de cubo o pirámide truncada. Esta frase no está en muchos de los textos griegos más seguros y, posiblemente sea una acomodación al relato según Mateo. El Señor procuraba que Sus oyentes se diesen cuenta de lo inconsecuente que sería encender una luz para taparla luego, de modo que, aunque encendida no iluminase el lugar, o lo que es igual, no valiese para nada, ni fuese de utilidad. Habría luz encendida, pero el entorno permanecería en tinieblas.

ἀλλ' ἐπὶ τὴν λυχνίαν, ἵνα οἱ εἰσπορευόμενοι τὸ φῶς βλέπωσιν. Por el contrario, la luz encendida debe ponerse en el candelero, sobre un lugar elevado, para que iluminase la mayor zona posible cumpliendo así su función. Un *candelero*, es un soporte para lámparas. Ese es el significado en cada una de las doce veces que ocurre la palabra en el Nuevo Testamento. Así ocurrió también con Juan el Bautista, la antorcha que ardía y alumbraba (Jn. 5:35).

Jesús se está refiriendo a las personas individualmente que, como se ve por lo que sigue, pueden ser luminares o tinieblas. Un solo creyente puede iluminar a todos los que están con él en la casa y a todos los que entren en ella. El testimonio luminoso del creyente no ha de verse sólo en el mundo, sino también en la intimidad de los suyos y de los más próximos. En cada circunstancia el creyente debe manifestarse como aquello para lo que ha sido escogido por Dios: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 P. 2:9). El ejemplo de virtudes, es decir, de la acción poderosa y transformadora de Dios, debe verse continuamente en el hogar del que cree, donde la intimidad hace necesariamente más conocida a la persona, que en el mundo o en la iglesia. El testimonio en la casa es esencial para la propia familia y para el mundo. Nada más frustrante que un cristiano que pretende alumbrar en el mundo y en la iglesia, pero se manifiesta con un comportamiento propio de quien está en tinieblas, dentro de su hogar.

Nada más contrario al testimonio y que cause mayores fracasos en la evangelización de los hijos, que unos padres que hablan del amor de Dios pero que son incapaces de amarse entre ellos o también al resto de la familia.

34. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

Ο λύχνος τοῦ σώματος ἐστιν ὁ ὀφθαλμός σου. ὅταν ὁ
La lámpara del cuerpo es el ojo de ti; cuando el
ὀφθαλμός σου ἁπλοῦς ᾖ, καὶ ὅλον τὸ σῶμα σου φωτεινόν
ojo de ti sencillo sea, también todo el cuerpo de ti luminoso
ἐστιν· ἐπὰν δὲ πονηρὸς ᾖ, καὶ τὸ σῶμα σου σκοτεινόν.
es; pero cuando malo sea, también el cuerpo de ti tenebroso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λύχνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lámpara*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido *el*; σώματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *cuerpo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὅταν, conjunción *cuando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὀφθαλμός, caso nominativo masculino singular del nombre común *ojo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἁπλοῦς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sencillo*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sea*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; σου, φωτεινόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *luminoso*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἐπὰν, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πονηρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *malo, malvado*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sea*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σκοτεινόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *oscuro, tenebroso*.

Ὁ λύχνος τοῦ σώματος ἐστιν ὁ ὀφθαλμός σου. Nuevamente el Señor usa un lenguaje figurado para proseguir con la enseñanza: *"la lámpara del cuerpo es el ojo"*. Este es el órgano que capta la luz y permite la orientación del cuerpo. En un sentido figurado está refiriéndose al modo de ver las cosas, que condiciona y orienta el estilo de vida. La conducta de la persona es el resultado del modo que tenga de ver la vida. Cuando la ambición de la persona se centra en cosas terrenales, no importa cuales sean, y se convierten en su tesoro, producen consecuencias espirituales. La primera es el dominio de los sentimientos íntimos que conducen la forma de vida, por eso afectan al corazón, de modo que *donde está el tesoro allí también está el corazón*. Sin embargo, no sólo es el corazón que queda afectado, sino también la mente. El pensamiento del hombre está condicionado en gran medida por aquello que ve. La naturaleza adámica es una vida entenebrecida en la que la visión espiritual está comprometida, de ahí que el Señor diga: *"Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obran eran malas"* (Jn. 3:19). Jesús quería que las multitudes presentes en aquel momento tuviesen claro que hay una manera correcta y otra incorrecta de *ver* las cosas. La correcta corresponde a una visión celestial, la incorrecta es propia de la visión terrenal. Con la metáfora del ojo explica ilustrativamente la manera en que se miran las cosas en la vida.

ὅταν ὁ ὀφθαλμός σου ἁπλοῦς ᾖ, καὶ ὅλον τὸ σῶμα σου φωτεινόν ἐστιν· La visión correcta corresponde a la del *ojo bueno*. Literalmente la palabra que se utiliza expresa la idea de un ojo ἁπλοῦς, *sencillo*, es decir, que no tiene doble visión o visión distorsionada. El apóstol Pablo dice que los creyentes en Galacia tenían una visión deformada, que les impedía ver las cosas correctamente desde el plano espiritual, sus ojos habían sido *fascinados*, como si alguien hubiese puesto delante de ellos un cristal que deformase la visión (Gá. 3:1). La visión correcta de las cosas temporales y celestiales permite al creyente andar *"como hijo de luz"* (Ef. 5:8). Todo alcanza para los tales la perspectiva de la visión de Jesús. Están considerando todas las cosas como Él las hubiese considerado. Su vida es una vida luminosa porque la perspectiva se establece con visión celestial, de ahí que se diga *"todo el cuerpo está lleno de luz"*. La visión del cristiano está condicionada por la Palabra que como luz orienta el camino. Jesús estuvo insistiendo en la necesidad de que la gente preste atención a Sus palabras. Es interesante el mandamiento que Dios estableció para Su pueblo Israel, y que alcanza también la misma importancia para el cristiano: *"Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al*

acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas" (Dt. 6:6-9). Lo que está enseñando Dios a Su pueblo es que la vida en todos sus aspectos, la educación de los hijos, las conversaciones del hogar, el testimonio expresado por el andar en el camino, el último pensamiento del día y el primero por la mañana, el trabajo cotidiano en la figura de las manos, la forma de ver todas las cosas en el ejemplo de los frontales entre los ojos que orientan la visión, ha de estar condicionada por la Palabra. Pero, ¿qué tiene que ver la palabra con el *ojo bueno, sencillo*? La correcta forma de ver las cosas se establece a la luz de la Escritura, de ahí que el salmista diga: *"lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino"* (Sal. 119:105). La visión correcta de un creyente que influencia en su modo de pensar, debe estar orientada hacia cosas celestiales (Col. 3: 1-4). Antes Jesús insistió en la necesidad de hacerse tesoros en el cielo y no en la tierra, ahora amplía el sentido al modo de pensar sobre las cosas terrenales y celestiales. La forma de tener una visión correcta de las cosas es poner la mirada en Cristo mismo. La vida cristiana victoriosa está en esa misma dirección: *"puestos los ojos en Jesús"* (He. 12:2). Jesús es la luz del mundo y Él afirma: *"el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn. 8:12). Una visión con *"ojo bueno"*, producirá un cuerpo lleno de luz, es decir, una vida que brilla en un mundo en tinieblas.

ἐπὰν δὲ πονηρὸς ᾖ, καὶ τὸ σῶμα σου σκοτεινόν. La visión incorrecta procede de un ojo πονηρὸς, *maligno, malvado, malo*. La visión indigna es la que produce un ojo cuya lente no está clara y deforma aquello que ve. Este ojo tiene una doble visión, que conduce al error en la toma de decisiones. La experiencia humana es que cuando no hay buena visión en los ojos físicos, se tropieza y desorienta fácilmente. La visión luminosa y limpia es la que se ajusta al modo como Dios ve las cosas. Aquella es una visión buena porque es celestial. Esta, en cambio, es mala porque el ojo en sí no solo es malo, sino que es maligno. Una situación semejante produce que el cuerpo entero exprese una vida propia de las tinieblas. Quiere decir esto que la orientación de las cosas será mala porque proceden de una visión maligna. El calificativo πονηρὸς *maligno* se utiliza para referirse a Satanás, es, por tanto, una visión que se ajusta a su modo de ver las cosas. No produce una orientación celestial, sino terrenal y diabólica. Esto no significa que se exprese por medio de grandes aberraciones morales, pasiones infames o prácticas abiertamente reprobables en la conducta social correcta. Cualquier cosa que no corresponda al pensamiento de Dios y a la manera de apreciación divina procede del maligno. Los hipócritas tienen una visión doble, por un lado, ven a Dios para buscar Sus favores y bendiciones, por otro, ven al mundo

y sus cosas. La visión distorsionada producida por un ojo *maligno*, sustituye el compromiso con Dios por la ilusión pasajera de los hombres. Cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, le habla, en la despedida, de Demas, diciéndole que le había desamparado, *"amando este mundo"* (2 Ti. 4:10). Es una de las formas distorsionadas de ver la vida. Demas, con toda probabilidad, no era un mundano que vivía pecaminosamente, pero se había producido en él una inversión de valores, poniendo su vista en cosas transitorias y pasajeras que sustituyeron a las que producen tesoros eternos. Los fariseos amaban las riquezas y las procuraban ansiosamente porque tenían una visión incorrecta a causa de las tinieblas interiores. Una visión acomodada a las tinieblas llena de tinieblas la vida misma. En esta situación se produce una desorientación personal, *"porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va"* (Jn. 12:35). Andar en tinieblas es tan sencillo como abandonar el compromiso con Dios y sustituirlo por otros compromisos personales y humanos. Esta forma de vida adquiere muchas manifestaciones. Una de ellas, peligrosa en extremo, es considerar que la terquedad, el egoísmo, el aborrecimiento por el hermano que no piensa de la misma manera, como una forma de compromiso con Dios y Sus cosas. Se trata del pecado de quienes adoran la doctrina más que al Dios de la doctrina. Estos tienen una visión deformada de la realidad espiritual de la comunión entre hermanos, resultado de un ojo *maligno*. Sorprendentemente afirman estar en plena comunión con Dios, aunque la nieguen a sus hermanos, olvidándose de la advertencia del apóstol Juan: *"Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad"* (1 Jn. 1:6). Por tanto, andar en tinieblas produce también la mentira de una vida equivocada. Además, quien anda en tinieblas a causa de una visión deformada está en la experiencia de una vida de absoluta desorientación, porque vive en un ambiente de malas relaciones con sus hermanos. Así que *"el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos"* (1 Jn. 2:11).

35. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

σκόπει οὖν μὴ τὸ φῶς τὸ ἐν σοὶ σκότος ἐστίν.
Mira pues, no la luz la en ti tinieblas es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σκόπει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σκοπέω, *prestar atención a, mirar atentamente, mirar*, aquí *mira*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio condicional de negación *no*; τὸ, caso nominativo neutro singular del

artículo determinado *el*; φῶς, caso nominativo neutro singular del nombre común *luz*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición de dativo *en*; σοὶ, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; σκότος, caso nominativo neutro singular del nombre común *tinieblas*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

σκόπει οὖν μὴ τὸ φῶς τὸ ἐν σοὶ σκότος ἐστίν. Jesús llama a prestar atención a la vida personal de cada uno que oía Sus palabras. Antes habló de cómo la forma de ver las cosas orienta la vida del hombre. Ahora pide que cada uno se examine en relación con la enseñanza. La frase es muy ilustrativa: *mira, no sea que la luz que tienes sea tinieblas.* Hay un alto riesgo en confundir tinieblas con luz. Quien pone su objetivo en las cosas temporales, quien fija su interés en los tesoros terrenales, tiene una visión muy corta. Lamentablemente hay bastantes que consideran como única forma correcta el modo que ellos tienen de ver las cosas. Esto es malo en el mundo, pero peor es en la iglesia. Los que en su arrogancia se constituyen como maestros; quienes en su egocentrismo sólo admiten su propia interpretación, son ciegos, guías de ciegos que conducen a ellos mismos y a sus seguidores al fracaso cierto (Ro. 2:19). Cristo calificó a los maestros de Su tiempo como hipócritas y guías de ciegos (Mt. 15:14). Un grave problema espiritual les afectaba. Estaban en tinieblas y confundían las tinieblas con la luz. Eran ciegos, según la apreciación divina, pero ellos decían *"vemos"* (Jn. 9:41). Su luz, por tanto, era tinieblas. Jesús aplica la enseñanza mediante una frase exhortativa que procura que todos analicen su vida y vean en qué situación se encuentra. Es evidente que los intereses de la sabiduría humana no son otra cosa que la preocupación por las cosas terrenales. Esto incluye la expresión religiosa. Los fariseos se jactaban de hacer obras meritorias, pero su visión era perversa, cuando buscaban ansiosamente la muerte de Jesús.

36. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

εἰ οὖν τὸ σῶμα σου ὅλον φωτεινόν, μὴ ἔχον μέρος τι
Si, pues, el cuerpo de ti todo luminoso, no teniendo parte alguna
σκοτεινόν, ἔσται φωτεινὸν ὅλον ὡς ὅταν ὁ λύχνος τῇ
oscura, estará luminoso todo como cuando la lámpara con el
ἀστραπῇ φωτίζῃ σε.
fulgor iluminase te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; φωτεινόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *luminoso*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *parte*; τι, caso acustivo neutro singular del adjetivo indefinido *alguno*; σκοτεινόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *oscuro*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estará*; φωτεινὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *luminoso*; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ὅταν, conjunción *cuando*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λύχνος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lámpara*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; ἀστραπῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *fulgor, resplandor, luminosidad*; φωτίζῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo φωτίζω, *alumbrar, iluminar*, aquí *iluminase*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

εἰ οὖν τὸ σῶμα σου ὅλον φωτεινόν, μὴ ἔχον μέρος τι σκοτεινόν, La aplicación conclusiva es natural, luego de la enseñanza que precede. El Señor está haciendo regresar a todos a la figura de la lámpara que usó desde el principio. Usa nuevamente un contraste, un cuerpo totalmente luminoso o iluminado es aquel que no tiene oscuridad alguna, porque está plenamente bajo la influencia de la luz.

ἔσται φωτεινὸν ὅλον ὡς ὅταν ὁ λύχνος τῇ ἀστραπῇ φωτίζῃ σε. Pero solo está luminoso cuando la lámpara lo ilumina. Antes se refirió al *ojo luminoso* que genera un cuerpo que iluminado, camina siendo ejemplo. Ahora se refiere a la causa que hace que la persona sea luminosa, consistente en recibir plenamente la luz de la lámpara. De ese modo, al estar todo el cuerpo iluminado, no hay oscuridad alguna en él. El ojo receptivo a la verdadera luz que es Cristo, produce una plena transformación en el cuerpo al que pertenece, teniendo siempre en cuenta que no se trata de una referencia a la parte material del hombre, sino a todo él mismo. La persona será luminosa y brillará en las tinieblas del mundo en la medida en que esté bajo la admirable luz de Dios, que es Cristo y Su palabra. No dejar ninguna parte en tinieblas expresa la idea de que todo cuanto tiene que ver con acciones en su totalidad son

manifestaciones luminosas, que reflejan la luz de Cristo en la vida del cristiano. Como escribe Lenski:

"La boca no confiesa a Jesús mientras las manos le desobedecen; la cabeza no se inclina en adoración delante de él, mientras nuestros pies caminan en la senda de la impiedad. No; la brillantez de la lámpara nos ilumina por completo"[13].

Acusaciones contra fariseos y juristas (11:37-54)

37. Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

Εν δὲ τῷ λαλῆσαι ἐρωτᾷ αὐτὸν Φαρισαῖος ὅπως ἀριστήσῃ
Y cuando habló ruega le fariseo para que comiese
παρ' αὐτῷ· εἰσελθὼν δὲ ἀνέπεσεν.
con él; y entrando se recostó a la mesa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εν, preposición propia de dativo *en*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; ἐρωτᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐροτάω, *pedir, rogar*, aquí *ruega*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*; ὅπως, conjunción *para que*; ἀριστήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀριστάω, *comer*, aquí *comiese*; παρ' forma de escritura de la preposición propia de dativo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀνέπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναπίπτω, *reclinarse a la mesa*, aquí *se reclinó a la mesa.*

'Εν δὲ τῷ λαλῆσαι. Lucas vuelve a usar una de sus formas habituales para referirse al tiempo en que ocurre lo que relata, con la preposición ἐν, y el artículo determinado en dativo neutro τῷ, seguido

[13] R. C. H. Lenski. o.c., pág. 570 s.

del aoristo de infinitivo del verbo λαλέω, *hablar*, que equivale a *cuando terminó de hablar*. El Señor estuvo replicando a los infundios de los fariseos y concluyó también la enseñanza que dio al gentío.

ἐρωτᾷ αὐτὸν Φαρισαῖος ὅπως ἀριστήσῃ παρ' αὐτῷ· Sorprende que sea precisamente un fariseo el que le invita para que vaya y coma con él en su casa. El lugar del camino hacia Jerusalén donde ocurrió esto, no lo sabemos, pero es un hecho que tuvo que haber ocurrido en alguna de las poblaciones. En ella vivía, puesto que tenía su casa, aquel fariseo. La palabra ἀριστάω, usada por Lucas, significa literalmente *desayuno*, pero con toda seguridad se refiere a la comida principal del día, la del mediodía.

εἰσελθὼν δὲ ἀνέπεσεν. Desde el lugar donde estaba, caminaron hasta la casa y Jesús entró en ella, para sentarse, literalmente *reclinarse* a la mesa.

38. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

ὁ δὲ Φαρισαῖος ἰδὼν ἐθαύμασεν ὅτι οὐ πρῶτον ἐβαπτίσθη
Y el fariseo viendo se admiró que no primeramente se lavó
πρὸ τοῦ ἀρίστου.
antes de la comida.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo*; ἐθαύμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse*, aquí *se admiró*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; πρῶτον, adverbio de modo *primeramente*; ἐβαπτίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautismo, sumergir en agua, lavar*, aquí *se lavó*; πρὸ, preposición propia de genitivo *antes de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρίστου, caso genitivo masculino singular del nombre común *comida*.

ὁ δὲ Φαρισαῖος ἰδὼν ἐθαύμασεν ὅτι οὐ πρῶτον ἐβαπτίσθη πρὸ τοῦ ἀρίστου. Los ojos del fariseo observaban continuamente a Jesús. Cabe preguntarse la razón de aquella invitación cuando eran

habitualmente enemigos de Jesús. Acaso lo hizo para buscar ocasión contra Él, que fácilmente –según podía pensar– podría ocurrir durante las conversaciones en la mesa. Fuese lo que fuese, la realidad es que Jesús entró en la casa, se reclinó a la mesa, pero no se lavó las manos. No se trataba de un asunto de higiene, que sería recomendable siempre, sino de los largos lavamientos ceremoniales con agua, para eliminar las impurezas legales que durante el tiempo que estuvo fuera de la casa pudieran haber tenido lugar. Los lavamientos eran naturales para quienes podían colar el mosquito y tragar el camello. Nada había en la Ley que requiriese tal costumbre, pero la *tradición* lo demandaba incluso más allá de lo que la ley hubiera establecido, ya que a esa tradición daban mayor valor que al mandamiento de la ley. Lucas dice que ese fariseo *se extrañó*, literalmente *se asombró*, de que Jesús no cumpliese con la costumbre tradicional.

39. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

εἶπεν δὲ ὁ Κύριος πρὸς αὐτόν· νῦν ὑμεῖς οἱ Φαρισαῖοι τὸ
Y dijo el Señor a él: Ahora vosotros los fariseos lo
ἔξωθεν τοῦ ποτηρίου καὶ τοῦ πίνακος καθαρίζετε, τὸ δὲ
exterior de la fuente y del vaso limpiáis, pero lo
ἔσωθεν ὑμῶν γέμει ἁρπαγῆς καὶ πονηρίας
de adentro de vosotros está lleno de rapiña y perversidad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *el*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔξωθεν, adverbio *afuera, de fuera*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ποτηρίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *fuente, plato*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; πίνακος, caso genitivo neutro singular del nombre común *vaso*; καθαρίζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar, purificar, declarar puro*, aquí *limpiáis*; τὸ, caso

nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔσωθεν, adverbio *de adentro*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; γέμει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γέμω, *estar lleno*, aquí *está lleno*; ἁρπαγῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *rapiña*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πονηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *malignidad, perversidad.*

νῦν ὑμεῖς οἱ Φαρισαῖοι. El Señor tuvo que haber conocido el asombro del fariseo porque no se había ocupado de los lavamientos rituales antes de comer. Aquellos vivían pendientes de lo externo sin importarles la contaminación real que hay en el corazón. Por eso, tomó la palabra para pronunciar seis invectivas delante del fariseo y de los que estaban en la mesa. No usa el singular, que tendría como única aplicación al que le había invitado a comer, sino el plural: *"vosotros los fariseos"*, de modo que lo que sigue tiene que ver con el conjunto de los religiosos legalistas de aquellos días.

τὸ ἔξωθεν τοῦ ποτηρίου καὶ τοῦ πίνακος καθαρίζετε, Lo mismo que hacían con todos los mandatos establecidos y asentados en las tradiciones, ocurría también con la limpieza de los útiles para comer. De ahí que Jesús les diga que *lo exterior de la fuente y del vaso limpiáis.* Los lavamientos estaban sujetos a reglas minuciosas como recuerda Marcos en el *Evangelio*: *"Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos"* (Mr. 7:4). Todo esto tenía que ver con la llamada *tradición de los ancianos*. Lavar las manos es una norma de higiene que conviene tener en cuenta y no hay nada malo en ello, sino todo lo contrario; pero los escribas y fariseos la habían convertido en un auténtico *tabú* religioso. Se escudaban en la pretendida autoridad de los ancianos e imponían esta costumbre al pueblo bajo pena de expulsión de la sinagoga. Aquellos enseñaban que debían lavarse las manos reiteradamente antes de pronunciar la bendición sobre la comida, ya que, de lo contrario, los alimentos podían quedar contaminados. Ponían especial cuidado en esto si los alimentos procedían del mercado o los comensales venían de un lugar donde había afluencia de gentes, entre las que podía haber gentiles, o judíos bajo contaminación ceremonial, que si rozaban a otro quedaría también contaminado y él a su vez contaminaría toda la comida. A esto habían añadido el esmerado lavado y limpieza de los utensilios para la comida, como eran platos y vasos. No cabe duda que en determinadas circunstancias muy especiales, la ley establecía el lavado de estos

elementos, pero ellos habían añadido por su cuenta muchos otros y los imponían como si se tratase de preceptos divinamente establecidos.

τὸ δὲ ἔσωθεν ὑμῶν γέμει ἁρπαγῆς καὶ πονηρίας El Señor denuncia la realidad de la hipocresía de aquellos: *"Pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad"*. Estas observancias externas contrastaban con el desinterés que ellos mostraban para establecer si los alimentos habían sido adquiridos con dinero procedente del robo y de la extorsión, que incluía la rapiña a las viudas. De igual modo limpiaban los vasos por fuera pero no tenían en cuenta si el vino que bebían en ellos era excesivo y se destinaba a su intemperancia, que era una expresión de pecado o de maldad. El resultado es contundente: aquellos que estaban tan interesados en minucias externas, no tenían en cuenta que ellos mismos estaban *llenos* de pecado. La hipocresía de los escribas y fariseos es evidente. Daban una importancia extrema a las prácticas exteriores que era vistas de los hombres, pero descuidaban, y hasta anulaban la necesaria limpieza interior, que caía bajo la mirada exclusiva de Dios. El estado de la mente y la intención del corazón son asuntos vitales delante del Señor ya que la impureza interior afecta a toda relación de comunión con Él. Una conducta semejante a la que mantenían habitualmente la mayoría de los escribas y fariseos era una afrenta a Dios, ni siquiera comparable con la afrenta que el dueño de la casa recibiría si uno de sus criados lavase sólo el exterior de los platos dejándolos sucios en el interior o sirviendo bebida en un vaso limpio de polvo por fuera pero lleno de suciedad por dentro.

Los legalistas de entonces se mostraban piadosos practicando minuciosamente lo que la Ley establecía, cuidando también de la normativa de la tradición, pero no se ocupaban de limpiarse espiritualmente confesando sus pecados de robo y de injusticia. Había una apariencia de limpieza externa mientras mantenían pecados ocultos sin confesar. Este es el comportamiento típico de quienes ven el exterior de una conducta religiosa pero no el interior personal que Dios conoce. Generalmente el legalismo conduce a esto, a centrar la atención sobre el exterior de modo que todos puedan considerarlos como verdaderamente santos y piadosos, pero en muchos de ellos, se acumula el pecado del amor propio y de la injusticia hacia los demás. Hay algunos que se consideran piadosos en extremo, fieles y honorables a los ojos de sus correligionarios, mientras son incapaces de amar a sus esposas y atender a lo que sus hijos necesitan de compañía y atención. No les importa si la Biblia llama *peores que infieles* a quienes viven de este modo (1 Ti. 5:8). Viven pendientes de lo externo mientras son capaces de mantener de por vida todo tipo de pecado sin confesar. Es notorio –la experiencia histórica

lo confirma- que suele haber mucho más pecado oculto entre ambientes legalistas que entre los creyentes que viven una vida normal, conducidos por el Espíritu. Es necesario entender, a la luz de esta enseñanza, que cristianismo no es religión, sino gozosa comunión con Cristo en una vida de santidad real y no aparente.

40. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

ἄφρονες, οὐχ ὁ ποιήσας τὸ ἔξωθεν καὶ τὸ ἔσωθεν ἐποίησεν
Necios, ¿No el que hizo lo de afuera también lo de adentro hizo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἄφρονες, caso vocativo masculino plural del adjetivo *necios*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*, ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, construir, realizar*, aquí *que hizo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔξωθεν, adverbio *afuera, de fuera*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔσωθεν, adverbio *de adentro*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*.

ἄφρονες, οὐχ ὁ ποιήσας τὸ ἔξωθεν καὶ τὸ ἔσωθεν ἐποίησεν. Mediante una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa, el Señor les plantea la equivocación de una vida de apariencia piadosa en el exterior, mientras manifiesta corrupción y pecaminosidad en la intimidad. La condición espiritual de los fariseos era que con apariencia santa estaban corrompidos. En ellos no había santidad, tan solo apariencia de ella. Por fuera se mostraban justos, enmascarando hipócritamente bajo las apariencias de piedad, la corrupción espiritual que había en ellos. Jesús les hace notar que El que hizo la parte externa, visible, hizo también la interna, invisible a los hombres, pero plenamente visible para Él. La apariencia de piedad cubre siempre la corrupción interna que hay en la vida del legalista. Pueden encontrarse personas que ocultan graves pecados, pero que exteriormente practican una vida de piedad a los ojos de los hombres.

Jesús les llama *necios*, que es el calificativo que denota la actitud de quien es ignorante voluntario de aquello que podía y debía saber. Estos, llenos de letra de la Ley, ignoraban voluntariamente las demandas de ella. Lamentablemente para ellos, podían ocultar su corrupción ante la gente, pero no ante Dios que conoce la intimidad del corazón. De ahí la pregunta solemne de Jesús, procurando hacerles notar la realidad de su vida ante los ojos de Dios.

Aparentando externamente una piedad que se expresaba en los más minuciosos aspectos de sujeción a la ley, albergaba en su interior la corrupción de pecado que contaminaba su vida. Generalmente ocurre así; el legalista, que aparenta santidad, oculta en su interior pecados que los hombres no conocen, pero que son siempre conocidos por Dios.

41. Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

πλὴν τὰ ἐνόντα δότε ἐλεημοσύνην, καὶ ἰδοὺ πάντα
Pero de lo que hay dentro dad limosna, y he aquí todo
καθαρὰ ὑμῖν ἐστιν.
limpio para vosotros es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción adversativa *pero, sin embargo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐνόντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔνειμι, *haber dentro*, aquí *que hay dentro*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dad*; ἐλεημοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *limosna*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; καθαρὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *limpios*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

πλὴν τὰ ἐνόντα δότε ἐλεημοσύνην, La frase resulta un tanto extraña, pero lo que Jesús quiere resaltar es la divergencia entre la generosidad hacia el prójimo y la rapacidad de los fariseos. Está poniendo de manifiesto el contraste que ha de producirse en la santificación entre la legalidad exterior de una piedad aparente y la naturaleza espiritual interior, altruista, que se da hacia el necesitado en una manifestación de amor, como puso también de ejemplo en la historia del *buen samaritano* (10:30-37). El amor es el cumplimiento de la Ley (Ro. 13:8). Ya en ella se establecía que se dejasen porciones de la cosecha para *el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda* (Dt. 26:12), de manera que cuanto reservasen para ellos era limpio porque habían obrado *conforme a todo*

lo que Dios había mandado. Cuando compartimos con el necesitado los bienes que el Señor nos otorga, podemos disfrutar de ellos con limpia conciencia y gozo, porque, cuanto tenemos no es nuestro si no damos a Dios lo que le pertenece que Él nos manda compartir con los necesitados.

καὶ ἰδοὺ πάντα καθαρὰ ὑμῖν ἐστιν. Para sorpresa del fariseo Jesús dice que todo es limpio, no por rituales externos, sino por condición del corazón delante de Dios. Él no mira lo que hacemos, sino lo que somos, como ocurrió con los sacrificios de Caín y Abel, que fueron aceptos y rechazados no por lo que eran, sino por la condición interior de los que ofrendaban.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

ἀλλὰ οὐαὶ ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, ὅτι ἀποδεκατοῦτε τὸ
Pero ¡Ay de vosotros los fariseos! que diezmáis la
ἡδύοσμον καὶ τὸ πήγανον καὶ πᾶν λάχανον καὶ παρέρχεσθε
menta y la ruda y toda hortaliza y descuidáis
τὴν κρίσιν καὶ τὴν ἀγάπην τοῦ Θεοῦ· ταῦτα δὲ ἔδει
la justicia y el amor - de Dios. Y estas cosas era necesario
ποιῆσαι κακεῖνα μὴ παρεῖναι.
hacer y aquellas no omitir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; οὐαὶ, interjección *ay*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαίοις, caso dativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ὅτι, conjunción *que*; ἀποδεκατοῦτε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποδεκατόω, *pagar el diezmo, diezmar*, aquí *diezmáis*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἡδύοσμον, caso acusativo neutro singular del nombre común *menta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πήγανον, caso acusativo neutro singular del nombre común *ruda*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; λάχανον, caso acusativo neutro singular del nombre común *legumbre, verdura, hortaliza*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρέρχεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo παρέρχομαι, *dejar a un lado, pasar, descuidar*, aquí *descuidáis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κρίσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *justicia, juicio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀγάπην, caso acusativo femenino singular del nombre común *amor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo

masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *era necesario*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*; κακεῖνα, caso acusativo neutro plural del adjetivo demostrativo, crasis[14] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y el caso nominativo del pronombre o adjetivo demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, la palabra equivale a *y aquel, también aquél;* μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; παρεῖναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo πάριημι, *omitir*.

ἀλλὰ οὐαὶ ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, ὅτι ἀποδεκατοῦτε τὸ ἡδύοσμον καὶ τὸ πήγανον καὶ πᾶν λάχανον. Jesús denuncia otro pecado habitual entre los fariseos, consistente en una apariencia hipócrita hasta el extremo. Dios había establecido el diezmo de la producción de los campos, como mandamiento para Su pueblo: *"El diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová"* (Lv. 27:30). El mandamiento se reitera también en Deuteronomio con un notorio énfasis: *"Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año"* (Dt. 14:22). El pueblo de Israel debía pagar el diezmo de todo aquello en que el fruto se multiplicase, como el caso del trigo, de la fruta y del ganado. Parece ser, según opinión de muchos expertos, que en los productos del campo se establecían dos diezmos, de modo que, en conjunto, suponía una quinta parte de la cosecha que se dedicaba a Dios y el resto era para disfrute del israelita. El primer diezmo estaba destinado al mantenimiento de los levitas y el segundo había de extraerse una vez entregado el primero. El segundo era disfrutado comiéndolo en la festividad solemne, en el lugar del santuario (Dt. 14:23), era señal de dependencia de Dios, ya que al comerlo en la ciudad del santuario llevaba a cada israelita a considerar que aquello había sido provisión de Dios y se debía a Su bondad. Además, cada tres años se guardaba el diezmo de forma especial (Dt. 14:28) destinado a los necesitados, especialmente para el *extranjero, el huérfano y la viuda* (Dt. 14:29). El diezmo, en cuanto a cereales, comprendía los frutos más comunes del campo, como el trigo, la cebada, e incluso el vino y el aceite.

Los fariseos hacían alarde de piedad diezmando también las hierbas aromatizantes más insignificantes, como eran la menta, y la ruda, añadiendo además todas las otras hortalizas. Estos, a quienes Jesús llama

[14] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

hipócritas, exigían lo mismo para sus seguidores y discípulos. Los escribas y fariseos enseñaban que estas hierbas debían ser incluidas en el apartado correspondiente al grano. Nuevamente el ejemplo continuo del legalismo aparece también aquí. El legalista está viendo permanentemente a la ley, y más allá de ella, para enfatizar el cumplimiento hasta los extremos más insólitos. Asuntos tan insignificantes como las hierbas aromáticas utilizadas para dar sabor a las comidas, que nacían libremente en la mayoría de las ocasiones, en los campos, eran diezmadas también por los legalistas juntamente con las hortalizas, llevando el mandato a extremos insospechados y a un cumplimiento que Dios nunca había demandado.

καὶ παρέρχεσθε τὴν κρίσιν καὶ τὴν ἀγάπην τοῦ Θεοῦ· El problema denunciado por nuestro Señor no era el de una conciencia tan sensible que buscaba no dejar nada que pudiera ser incluido en el mandato, sino que mientras diezmaban lo impropio, dejaban lo propio o lo principal despreciándolo sin obedecer: *"y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios"*.

Los religiosos legalistas no consideraban que la Ley, que establecía la forma de justicia práctica para el creyente, no fue dada para el diezmo de los productos del campo como medida principal, sino para una correcta práctica de la justicia y el amor de Dios. Estos son los elementos principales que Él busca en la vida de quienes son Sus hijos. La justicia establece una correcta relación con el prójimo. Dios había declarado lo que era bueno en la práctica de la vida del creyente, y lo que Él pedía: *"hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante Dios"* (Mi. 6:8). Aquellas ofrendas consistentes en diezmos de todo lo que había en el campo, eran rechazadas por Dios a causa de la comisión de injusticias que los que diezmaban hacían sobre los pobres y oprimidos del pueblo. Se repetía la advertencia solemne que el Señor hizo siglos antes por medio de Isaías, advirtiéndoles que sus cultos y obras piadosas era abominación para Él (Is. 1:11-15). La razón era la misma: *"Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda"* (Is. 1:17). Jesús había denunciado a los escribas y fariseos como quienes se aprovechaban de las viudas para enriquecerse ellos (20:46-47). Junto con la ausencia de la justicia práctica, el legalista adolece también de la falta de amor, que no es un amor cualquiera sino el amor que procede de Dios y Le es natural. Ninguno de los que se consideraban a sí mismos como perfectos eran capaces de compadecerse de las miserias ajenas y mucho menos, estaban en disposición de perdonar las ofensas. El legalista está viendo siempre a la ley para engrandecerse a él mismo y atento a ella para condenar a los

demás. Huérfanos de amor, estaban empeñados en despreciar a quienes Dios amaba, como eran los publicanos y los que ellos llamaban pecadores. Al no tener de la misericordia de Dios necesidad –según su concepto de justicia– porque sus obras les justificaban delante de Él, eran insensibles a quienes necesitaban ser amados por su condición personal y sus sufrimientos. La mayor expresión de la falta de amor era la determinación que habían tomado para condenar a muerte a Jesús, por la sola causa de denunciar sus hipocresías y oponerse a su pecaminosa conducta. Estos hipócritas rechinaban los dientes contra todo cuanto supusiera libertad de las opresiones legalistas y de las tradiciones establecidas por ellos. La libertad de Cristo era rechazada por quienes eran esclavos de su propio yo, y deseaban ser dueños y señores de los demás. La ausencia de amor de aquellos se puso de manifiesto en las muchas veces que se opusieron a que Jesús sanase a algún enfermo en el día de reposo. Su falta de misericordia les hizo buscar a Jesús para que reprendiese a los discípulos cuando comían espigas en los sembrados el sábado, para satisfacer su necesidad (6:1-2). Estos diezmaban con el propósito de ser vistos como piadosísimos, pero con ello no buscaban glorificar y obedecer a Dios, sino ser alabados por las gentes. El legalista además de no ser justo ni capaz de amar, tampoco vive en la verdadera fe, aunque se vanagloria de ella. La fe en Dios se convierte en fidelidad en la práctica de la vida. La fe es el instrumento espiritual que vincula al hombre con Dios en obediencia incondicional y entrega. El que tiene fe y es fiel, es humilde delante del Señor (Mi. 6:8). Si de algo padecían los hipócritas a quienes Jesús denuncia públicamente era la falta de humildad. Ninguno de la sociedad era tan perfecto como ellos. Miraban con desprecio a quienes no pertenecían a su grupo y a quienes no practicaban la religión como ellos la entendían. Oraban en el templo acusando a los publicanos como pecadores indignos, pero sus oraciones no alcanzaban más allá del lugar donde ellos oraban. Se justificaban a ellos mismos con su modo de vida, pero no alcanzaban la justificación delante de Dios (18:14). El deseo evidente de grandeza y vanagloria de los fariseos, los colocaba al margen de todo el cumplimiento del contenido espiritual de la Ley.

Este tipo de personas y conducta están presentes en toda la historia del pueblo de Dios, tanto en la vieja como en la nueva dispensación. Había hipócritas de este tipo en tiempos de Jesús, los había antes, en los días de Isaías, antes todavía en el origen de la historia, cuando Caín mató a Abel su hermano, los hay en cada momento de la historia de la iglesia. Los hubo en los días apostólicos como Ananías y Safira y los seguirá habiendo hasta que el Señor recoja a su iglesia. Las tres características fundamentales del legalista, en cualquier tiempo son las mismas que

Jesús denuncia aquí: No practican la justicia, acusando a inocentes para medrar ellos, calumniando si es preciso para que el primado no se les escape de las manos; son inmisericordes, buscando la disciplina del caído mucho más que su restauración y olvidándose que el verdaderamente espiritual es el que tiene capacidad de restaurar (Gá. 6:1); son arrogantes, inflados en sus propias convicciones de aparente piedad, viven pendientes de la letra de la Palabra y no de su espíritu; son capaces de recordar continuamente las más ligeras obligaciones, pero son incapaces de practicar la misericordia. Generalmente el legalista es capaz de recitar la Ley, pero incapaz de saludar a su hermano que no concuerda con él. Son capaces de sentarse a partir el pan como ordenanza, ignorando la necesidad de mantener comunión con todos los que han nacido de nuevo.

ταῦτα δὲ ἔδει ποιῆσαι κακεῖνα μὴ παρεῖναι. La conclusión de Jesús es admirable. No había venido para abrogar la ley, sino para cumplirla (Mt. 5:17). El Señor reconocía que los diezmos establecidos por la Ley debían ser tenidos en cuenta. Pero, sin dejar de obedecer en lo relativo a los diezmos, debía obedecerse también todo cuanto tenía que ver con la justicia, y el amor: *"esto os era necesario hacer"*. De manera que diezmar era necesario, pero no menos necesario era practicar la verdadera justicia, la misericordia y la fidelidad: *"sin dejar aquello"*. Los fariseos que conocían tan perfectamente la Ley debían recordar que en ella se establece que la obediencia es superior en todo a cualquier sacrificio (1 S. 15:22). Todavía más, el profeta afirma en el nombre del Señor: *"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos"* (Os. 6:6). Todo esto es necesario para una vida agradable delante de Dios. El apóstol Pedro recuerda que todas las perfecciones de la vida cristiana siguen y se sustentan sobre la fe: *"Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor"* (2 P. 1:5-7). Es necesario entender claramente que sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6), pero también que la fe que no obra es muerta en sí misma (Stg. 2:17).

43. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

Οὐαὶ ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, ὅτι ἀγαπᾶτε τὴν πρωτοκαθεδρίαν
¡Ay de vosotros los fariseos! que amáis la primera silla
ἐν ταῖς συναγωγαῖς καὶ τοὺς ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς.
en las sinagogas y los saludos en las plazas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐαὶ, interjección *ay*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαίοις, caso dativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ὅτι, conjunción *que*; ἀγαπᾶτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amáis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρωτοκαθεδρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *primera silla*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀσπασμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *saludos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀγοραῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *plazas*.

Οὐαὶ ὑμῖν τοῖς Φαρισαίοις, Otra invectiva más la expresa con las palabras del versículo, iniciándola como las anteriores con un lamento sobre los fariseos. Jesús que denunció la hipocresía de ellos, pone aquí de manifiesto la arrogancia y el orgullo que los dominaba, haciéndoles desear la alabanza y distinción que recibían.

ὅτι ἀγαπᾶτε τὴν πρωτοκαθεδρίαν ἐν ταῖς συναγωγαῖς. Esos arrogantes amadores de sí mismos procuraban tener el lugar de máximo honor en las sinagogas, literalmente *la primera silla*. Se trataba de lo que se llamaba la *cátedra de Moisés*, el lugar desde donde se impartía la enseñanza a toda la congregación. Era, generalmente, la más próxima al sitio donde se guardaban los rollos de la ley. Sin duda alguno tenía que ocupar ese lugar de distinción. Jesús no está prohibiendo que alguien se siente en esa silla. No pretende que quede vacía. Pero el Señor condena que se manifieste un amor especial por ocuparla, ya que se trataba de engrandecer el *yo* personal, cosa que rayaba en la egolatría. Así todos los concurrentes quedarían impactados de su preminencia en sabiduría y conocimientos. El fariseo podía ofrecer a todos su sabiduría y considerar a los demás como quienes necesitaban se enseñados por él. Aquellos cuando enseñaban pervertían la Escritura, enseñando mandamientos de hombres como si fuesen palabra de Dios, y poniendo cargas pesadas de tradiciones y usos humanos, sobre las personas, haciéndolas esclavas de todo ello.

καὶ τοὺς ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς. Pero de la sinagoga se traslada a la costumbre de aquellos perversos en los lugares públicos. Para alcanzar sus propósitos para ser considerados honrados y respetados por

la gente, como superiores al resto de los hombres, buscaban los saludos en las plazas. Supuestamente esos saludos eran bastante aparatosos y respetuosos como convenía a la dignidad de quien era saludado. Todo esto sería visto por la concurrencia que habitualmente había en una plaza, de manera que todos sabían que aquel hombre tenía una dignidad especial y era tenido en alta estima por razones personales. Es probable que el saludo que buscaban era aquel que se hacía con una inclinación profunda ante el fariseo, acompañado con ademanes bien visibles del brazo y de la mano derecha, llevándolos al pecho y a la boca, en señal de profundo respeto y reverencia. No significa que el Señor prohibiese todo reconocimiento especial hacia quienes enseñaban la Palabra, lo que estaba denunciando era el interés de ellos, o por lo menos de algunos de ellos, para ser alabados por la gente y engrandecidos a los ojos de ellos. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Es un honor para el que aprende la palabra de Dios el respetar debidamente a quien se la enseña, pero es una abominación en el que enseña el codiciar y demandar honores de parte de los que aprenden; y el maestro que se comporta de esa manera, necesita, en vez de ponerse a enseñar, aprender la primera lección, que es la humidad, en la escuela de Cristo"[15].

Aquellos disfrutaban recibiendo gloria personal cuando toda la gloria corresponde a Dios. Eran aparentes, infatuados, arrogantes, llenos de perversidad, aunque aparentaban ser los más capaces, los más santos y los más próximos a Dios. Por ser hipócritas eran mentirosos, y como tales hijos del demonio, como Jesús mismo les llamó, mientras estaban viviendo vidas lejos de Dios.

44. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

Οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι ἐστὲ ὡς τὰ μνημεῖα τὰ ἄδηλα, καὶ οἱ
¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros - que no se ven, y los
ἄνθρωποι οἱ περιπατοῦντες ἐπάνω οὐκ οἴδασιν.
hombres - andando encima no saben.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐαὶ, interjección *ay*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; ἐστὲ, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί,

[15] F. Lacueva. o. c., pág. 436.

ser, estar, aquí *sois*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; μνημεῖα, caso nominativo neutro plural del nombre común *sepulcros*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἄδηλα, caso nominativo neutro plural del adjetivo con múltiples acepciones como *no claro, no manifiesto, que no se muestra, que no se ve, que no se deja ver, invisible, secreto, oculto, oscuro, incierto, desconocido, etc.*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνθρωποι, caso nominativo masculino plural del sustantivo *hombres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; περιπατοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *andando*; ἐπάνω, adverbio *encima*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἴδασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *saben*.

Οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι ἐστὲ ὡς τὰ μνημεῖα τὰ ἄδηλα, καὶ οἱ ἄνθρωποι οἱ περιπατοῦντες ἐπάνω οὐκ οἴδασιν. Jesús pone al descubierto lo que realmente son los fariseos, espiritualmente hablando, muy en contra de lo que ellos pretenden ser. Mateo habla de ellos como de *sepulcros blanqueados* (Mt. 23:27), pero la situación expresada por el Señor en la comparación aquí es mucho más grave. Los sepulcros solían blanquearse en tiempos de festividades y especialmente en los de la Pascua, a fin de que pudieran ser reconocidos y nadie pisando sobre ellos llegase a contaminarse conforme a la ley ceremonial. Sin embargo, aquí se les compara con sepulcros viejos, que ya nadie encala y están en medio del terreno sin que quienes transitan por él puedan reconocerlos. Son como tumbas olvidadas, que contaminan a quienes, desconociéndolo caminan sobre ellas. Los fariseos contaminan también a cuantos entran en contacto con ellos, porque son inmundos delante de Dios a causa de su pecado oculto. De manera que Cristo compara a los fariseos con las tumbas ocultas, y a sus perfecciones con la corrupción contaminante de muertos. En cierta medida la nación entera estaba contaminada, en situación de inmundicia legal, por la presencia de los fariseos entre ellos. La ignorancia sobre lo que verdaderamente son, les hace tan contaminantes como un sepulcro no señalado, que contamina por lo que hay en su interior. Los hombres ignoraban lo que eran, porque no podían descubrir el pecado íntimo de aquellos religiosos que aparentaban piedad, pero al entrar en contacto con ellos, oír sus enseñanzas distorsionadas, aceptar que sus tradiciones fuesen tan fidedignas como la misma Palabra de Dios, por ignorancia se corrompían lo mismo que ellos estaban corrompidos.

Lamentablemente para ellos, podían ocultar su corrupción ante la gente, pero no ante Dios que conoce las intimidades del corazón. De ahí la advertencia solemne de Jesús, procurando hacerles notar la realidad de su vida a los ojos de Dios. Aparentando externamente una piedad que se expresaba en los más minuciosos aspectos de sujeción a la ley, albergaban en su interior la corrupción del pecado que contaminaba su vida. Generalmente ocurre así; el legalista, que aparenta santidad, oculta en su interior pecados que los hombres no conocen, pero que son siempre conocidos por Dios.

45. Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

Ἀποκριθεὶς δέ τις τῶν νομικῶν λέγει αὐτῷ· διδάσκαλε, ταῦτα
Y respondiendo uno de los legistas dice le: Maestro, estas cosas
λέγων καὶ ἡμᾶς ὑβρίζεις.
que dices también a nosotros ofendes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δέ, , partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; νομικῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *legistas, intérpretes de la ley*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que dices*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; ὑβρίζεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑβρίζω, *injurirar, ofender*, aquí *ofendes*.

Ἀποκριθεὶς δέ τις τῶν νομικῶν λέγει αὐτῷ· Sin duda, en la comida a que Jesús fue invitado, estaban varias personas, entre ellas un *legista*, experto en la ley, término que en muchas versiones se traduce como *intérprete de la ley*. Eran los especialistas en la Escritura y una de sus misiones era enseñar el significado de ella. La mayor parte de ellos eran fariseos.

διδάσκαλε, ταῦτα λέγων καὶ ἡμᾶς ὑβρίζεις. Las últimas palabras de Jesús, dichas de los fariseos, sin duda hicieron que el intérprete de la ley, se sintiera tocado por ellas. Su conocimiento de la Escritura, le hacía sentir la verdad de las acusaciones de Jesús. Posiblemente quería salir de esa situación, apelando a su condición de conocedor y maestro de la ley, de modo que toma la palabra para hacer notar a Jesús que cuanto había dicho contra los fariseos, afectaba y *ofendía* al grupo de maestros de la ley. Esta es una de las argucias propias del sistema legalista. Junto con la enseñanza interpretativa de la ley, añadían las tradiciones y formas que equiparaban a la autoridad de la Escritura. Esta fue una interrupción a las palabras de Jesús. No se puede determinar por qué solo reaccionó el escriba. Es además extraño que aquellas acusaciones no fuesen inmediatamente contestadas por los fariseos presentes, pero, todos callaban. Tal vez la autoridad del Maestro y el poder de Sus palabras hacían que se cerrasen las bocas, aunque aumentase el odio en los corazones contra Él. Con toda seguridad las acusaciones de Jesús no fueron dichas con ira, y tono elevado de voz, sino con la calma habitual de quien tiene autoridad y habla de tal modo que incluso quienes pretendían prenderle no lo hicieron por el impacto de ellas.

46. Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

ὁ δὲ εἶπεν· καὶ ὑμῖν τοῖς νομικοῖς οὐαί, ὅτι φορτίζετε
Y Él dijo: ¡También de vosotros los legistas ay! Porque cargáis
τοὺς ἀνθρώπους φορτία δυσβάστακτα, καὶ αὐτοὶ ἑνὶ τῶν
a los hombres con cargas insoportables, y vosotros con uno de los
δακτύλων ὑμῶν οὐ προσψαύετε τοῖς φορτίοις.
dedos de vosotros no tocáis las cargas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; νομικοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *legistas, expertos en leyes, intérpretes de la ley*; οὐαί, interjección *ay*; ὅτι, conjunción causal *porque*; φορτίζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φορτίζω, *cargar, imponer cargas*, aquí *cargáis*; τοὺς, caso

acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; φορτία, caso acusativo neutro plural del nombre común declinado *con cargas*; δυσβάστακτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *insoportables*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *vosotros*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *con uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido declinado *de los*; δακτύλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *dedos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; οὐ, adverbio de negación *no*; προσψαύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo προσψαύω, *tocar*, aquí *tocáis*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; φορτίοις, caso dativo neutro plural del nombre común *cargas*.

ὁ δὲ εἶπεν· καὶ ὑμῖν τοῖς νομικοῖς οὐαί, El experto en la Ley, manifestó su arrogancia, tratando de separarse de los fariseos, *nosotros* era la forma de referirse a quienes se consideraban como los más instruidos entre los hombres de aquel tiempo. Jesús no presta atención a esas palabras, sino que los incluye también a ellos pronunciando un *ay* de lamento a causa de lo que realmente eran y no de lo que suponían ser.

ὅτι φορτίζετε τοὺς ἀνθρώπους φορτία δυσβάστακτα, Aquellos maestros de la ley, imponían *cargas* sobre los hombres, basadas en la multiplicidad de obligaciones resultantes de un minucioso examen de la reglamentación legal. Esas prescripciones incrementaban de forma asombrosa los propios mandamientos escritos en ella. Tales añadidos constituían un intolerable sistema que gravitaba sobre las personas y les hacía insoportable la práctica religiosa y la misma forma de vida personal, colectiva y familiar. Aquellos legalistas eran los responsables en que la Escritura, cuya lectura y obediencia debía despertar un gozo alegre, fuese causa de aflicción y se convirtiese en una *carga insoportable*. Siempre ocurre así cuando el legalismo sustituye a la justicia y al amor. En la medida en que los que aman y son esclavos de las ceremonias, las formas, las expresiones visibles tanto en el culto como en la vida personal, son capaces de gobernar las vidas de los creyentes, la religión se hace carga, la adoración angustia, la piedad apariencia y el gozo se convierte en angustia y tristeza. Las formas establecidas por los hombres han ahuyentado a muchos cristianos y el sistema ha destrozado muchas vidas, personales y familiares, en una pretendida manifestación de espiritualidad que no es más que pecaminosidad y arrogancia humana.

καὶ αὐτοὶ ἑνὶ τῶν δακτύλων ὑμῶν οὐ προσψαύετε τοῖς φορτίοις. El legalista impone sus principios y establece sus normas, pero son incapaces de practicar el amor, ayudando a otros a sobrellevarlas. La

figura del lenguaje que aparece en el versículo es elocuente: ponen cargas, pero ellos ni con la fuerza de un solo dedo ayudan al cargado para que las pueda sobrellevar. Aquellos convertían toda la delicia y gracia de la Escritura estableciéndola como *carga sobre carga*, agobiando las almas de los hombres. Ahora bien, mientras ellos angustiaban las vidas con su sistema habían buscado formas para no cumplir ellos las demandas que imponían. La suprema manifestación de la ley real, que son el amor y la justicia, la estaban pasando por alto. Cristo les acusa públicamente por la hipocresía maliciosa que practicaban en relación con la forma práctica de cumplir la ley.

47. ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

Οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι οἰκοδομεῖτε τὰ μνημεῖα τῶν προφητῶν,
¡Ay de vosotros, porque edificáis los sepulcros de los profetas
οἱ δὲ πατέρες ὑμῶν ἀπέκτειναν αὐτούς.
y los padres de vosotros mataron los.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐαὶ, interjección *ay*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οἰκοδομεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir*, aquí *edificáis*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; μνημεῖα, caso acusativo neutro plural del nombre común *sepulcros, tumbas, mausoleos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πατέρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *mataron*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*.

Οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι οἰκοδομεῖτε τὰ μνημεῖα τῶν προφητῶν, Dios había enviado a lo largo de los siglos a Sus siervos, los profetas, llamando a Israel al arrepentimiento, denunciando sus pecados, con el propósito en gracia de traerlos nuevamente a Él, fueron siempre despreciados y muchos de ellos habían sido muertos por los judíos. Estos nuevos judíos, los de los tiempos de Cristo, mostraban una aparente veneración por aquellos que sus antepasados habían maltratado y dado

muerte. Presumían delante de todos de su cariño por los profetas que habían sido enviados por Dios, despreciando y condenando las acciones de sus antepasados contra ellos. Los expertos en la ley les construían sepulcros y monumentos a su memoria, honrándolos delante de todo el pueblo y lamentando la muerte de personas tan justas como aquellas. Las reliquias de los profetas que podían encontrarse eran tenidas en alta estima y guardadas en sepulcros ricamente adornados. La memoria y el recuerdo a aquellos que Dios había enviado, era complementada con la obediencia externa a los preceptos que ellos habían establecido y que la Escritura recogía. Este respeto por los profetas y justos muertos por su fidelidad, no era una mera manifestación de hipocresía, sino el cumplimiento de una promesa que Dios había establecido en Su Palabra: *"La memoria del justo será bendita"* (Pr. 10:7). Es cierto que aquellos justos y fieles hombres, que Dios había dado en gracia a Su pueblo, no lo vieron en sus días, sino todo lo contrario, sufrieron afrentas, agravios e incluso muerte por su fidelidad. Pero en el tiempo su nombre era respetado, su memoria honrada y su recuerdo venerado porque Dios así lo había establecido.

οἱ δὲ πατέρες ὑμῶν ἀπέκτειναν αὐτούς. ¿Por qué Jesús les llama hipócritas a causa de este comportamiento? ¿No es una buena acción honrar la memoria de los fieles que Dios había enviado a Su pueblo portadores de Su mensaje? Sin duda alguna esto era bueno y concordaba con el deseo de Dios. Sin embargo, la hipocresía de una acción semejante se aprecia al notar que mientras veneraban públicamente los restos de los profetas, no atendían a sus mensajes que anunciaban al Mesías, que estaba entre ellos. Aquellos odiaban a Jesús de quien los profetas hablaban en sus escritos. Como expresa el Dr. Lacueva en una excelente frase: *"Fingían respetar los escritos de los antiguos profetas, que les decían lo que deberían ser, pero rechazaban las reprensiones de los profetas vivos, que les decían lo que eran"*[16]. Estos perversos que honraban los huesos de los antiguos profetas, estaban planeando la muerte del más grande de todos los profetas, el Hijo de Dios, el Mesías prometido (cf. Mt. 12:14; 16:21; 17:23; 20:19; 21:38, 39, 46; 22:15).

Los hipócritas del tiempo de Jesús honraban a quienes *sus padres* habían dado muerte. Pretendiendo con ello hacer notar que nunca hubiesen hecho tal cosa si viviesen en los días de sus padres, ni hubiesen consentido en que se les diese muerte. Pero, ellos mismos estaban

[16] F. Lacueva. o.c., pág. 445.

empeñados en dar muerte al Mesías, el Hijo de Dios, porque la gente se iba tras Él y sentían profundos celos contra el Santo de Dios.

Así también en cualquier tiempo. Los creyentes justos y comprometidos son poco considerados en sus días, incluso despreciados y rechazados, para ser admirados luego, después de muertos. Así suele ocurrir en ocasiones con los pastores de la iglesia, que continuamente son confrontados tirándoles *piedras* –en sentido figurado– para levantarles, tras su muerte, monumentos con las *piedras* que antes les habían arrojado.

48. De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

ἄρα μάρτυρες ἐστε καὶ συνευδοκεῖτε τοῖς ἔργοις τῶν
Así, pues, testigos sois y consentidores con las obras de los
πατέρων ὑμῶν, ὅτι αὐτοὶ μὲν ἀπέκτειναν αὐτούς,
padres de vosotros porque ellos, a la verdad mataron los,
ὑμεῖς δὲ οἰκοδομεῖτε[1]
pero vosotros edificáis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἄρα, conjunción *así pues*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνευδοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συνευδοκέω, *consentir, aprobar*, aquí *consentís*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *con los*; ἔργοις, caso dativo neutro plural del nombre común *obras, hechos, acciones*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πατέρων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὅτι, conjunción causal *porque*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *mataron*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἰκοδομεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí *edificáis*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὑμεῖς δὲ οἰκοδομεῖτε, *pero vosotros edificáis*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, D, L, 579, 1241, it, sy^{s}, c, sa, bo^{pt}, Orígenes.

ὑμεῖς δὲ οἰκοδομεῖτε αὐτῶν τὰ μνημεῖα *pero vosotros edificáis de ellos los sepulcros*, según lectura en A, C, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 33, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, f, q.

ἄρα μάρτυρες ἐστε καὶ συνευδοκεῖτε τοῖς ἔργοις τῶν πατέρων ὑμῶν, Los escribas eran consentidores con los homicidios que sus padres cometieron con los profetas que Dios les enviaba. En el texto griego se lee que son *testigos y consienten* o *aprueban* lo que sus antepasados hicieron con los profetas. Seguramente que esta afirmación traería una inmediata respuesta por parte de los *escribas* presentes allí, pero Jesús va a dar la prueba de cuanto está diciendo.

ὅτι αὐτοὶ μὲν ἀπέκτειναν αὐτούς, ὑμεῖς δὲ οἰκοδομεῖτε. El verbo *consentir* aquí, es el mismo que aparece en Ro. 1:32, y que expresa la idea de complacerse juntamente con alguien. Los padres habían dado muerte a los profetas y ellos les levantaban monumentos, que, en cierto modo expresaban el deseo de guardar bien seguros los restos de aquellos que habían sido asesinados por sus antepasados. No habían reconocido la acción de los que les dieron muerte, por tanto, no podían esperar otra cosa que la identificación con ellos.

49. Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán.

διὰ τοῦτο καὶ ἡ σοφία τοῦ Θεοῦ εἶπεν· ἀποστελῶ εἰς αὐτοὺς
Por esto también la sabiduría - de Dios dijo: Enviaré a ellos
προφήτας καὶ ἀποστόλους, καὶ ἐξ αὐτῶν ἀποκτενοῦσιν καὶ
profetas y apóstoles; y de ellos matarán y
διώξουσιν,
perseguirán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διὰ, preposición propia de acusativo; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; σοφία, caso nominativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εἶπεν, tercera persona singular

del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἀποστελῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaré*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; προφήτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀποκτενοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *matarán*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διώξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *perseguirán*.

διὰ τοῦτο καὶ ἡ σοφία τοῦ θεοῦ εἶπεν· Lucas usa unas palabras en boca de Jesús que acaso puedan resultar un tanto difusas. Él afirma que *la sabiduría de Dios dijo*. Algunos entienden que se refiere a algún pasaje bíblico del Antiguo Testamento. Los escritos de la patrística consideran que es una referencia directa a Jesús, quien, como el apóstol Pablo dice, es la encarnación de la sabiduría de Dios (1 Co. 1:24, 30; 2:7; Col. 2:3). Luego el Señor está refiriéndose a lo que *Dios en Su sabiduría* determinó en relación con el pueblo de Israel. Jesús, en Su conocimiento sobrenatural declara aquí el consejo mismo de la Sabiduría de Dios, respecto a los hombres de aquella generación.

ἀποστελῶ εἰς αὐτοὺς προφήτας καὶ ἀποστόλους, Las palabras de Jesús tienen un marcado eco profético, ya que Jeremías anunció algo semejante: *"Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres"* (Jer. 7:25b-26). Las palabras del profeta son confirmadas nuevamente por Jesús: *"Les enviaré profetas y apóstoles"*. La disposición de Dios de enviarles continuamente y sin interrupción mensajeros Suyos llamándoles al arrepentimiento no iba a suspenderse, sino que proseguiría aún después de la muerte del Señor. Jesús iba a seguir mandándoles la misma provisión, como había ocurrido antes. Estos mensajeros serían gentes capaces, expertos en la Escritura, como eran los escribas, y sabios, es decir, conocedores del mensaje divino y de su interpretación. Esta promesa de Jesús se cumplió enteramente. Primero les envió los apóstoles y luego a los profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). En la oración intercesora, el Señor afirmaría Su voluntad de enviarles esta provisión de la gracia: *"Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"* (Jn. 17:18). La acción de enviar al pueblo de Israel los profetas, se produciría

después de Su muerte, resurrección y ascensión, estableciéndola en lo que se conoce como *la gran comisión*, esto es, el mandato de llevar el mensaje de salvación, que llama al arrepentimiento y a la fe, mediante la predicación del evangelio (Mt. 28:18-20; Mr:16:15-16). Aquel grupo de discípulos sería el primer envío en esa provisión, como Jesús mismo les dijo: *"Como me envió el Padre, así también yo os envío"* (Jn. 20:21). No cabe duda que aquellos enviados fueron primero a los judíos, como Pablo y Bernabé enfatizarían en su ministerio: *"A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles"* (Hch. 13:46). El mensaje del evangelio de la gracia empezaría a proclamarse en Jerusalén (Hch. 1:8; 2:1ss).

καὶ ἐξ αὐτῶν ἀποκτενοῦσιν καὶ διώξουσιν, Frente a una provisión de gracia semejante, el mismo pecado de sus antepasados, volvería a repetirse en ellos. No sólo en relación con Jesús, a quien quitarían la vida, sino con los enviados de Cristo posteriormente, como profetas. Lo anunciado por nuestro Señor se cumpliría en toda la dimensión y pormenores de ellas, como se aprecia en la simple lectura de Hechos. De entre ellos –forma que expresa enfáticamente el texto griego- muchos serían muertos, como fue el caso de Esteban (Hch. 7:58-59). La importancia de la muerte de este cristiano, en el contexto de las palabras de Jesús que acusaba a los escribas y fariseos de ser los consumadores de esa maldad, tiene la importancia de que un fariseo, Saulo, votó para que fuese sentenciado a muerte y estuvo presente en la ejecución de tan execrable crimen guardando la ropa de los que cometieron tal infamia (Hch. 22:20). Muchos otros, de entre los enviados, serían azotados y lo serían en las sinagogas, generalmente bajo el control de escribas y fariseos. El propio Pablo, refiere en el recuerdo de sus acciones esta confesión: *"Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti"* (Hch. 22:19). En tales ocasiones el acusado recibía treinta y nueve azotes con varas, lo que suponía un gran castigo que producía, en muchas ocasiones, serias consecuencias físicas. Los enviados directamente del Señor, como eran los apóstoles, sufrieron este agravio (Hch. 5:40). Durante un tiempo, la actividad de Saulo, el fariseo, fue buscar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén para ser azotados. Su testimonio es evidente: *"Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres... y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti"* (Hch. 22:4, 19). El objetivo de una acción semejante era hacer que los creyentes, a quienes Dios enviaba con un ministerio de gracia para el pueblo de Israel, *blasfemasen*, es decir se retractasen hablando mal de Jesús o negando Su Nombre (Hch. 26:11). La persecución sería intensa, tal como Cristo anunció, *"de ciudad en ciudad"*. Pablo llegaba hasta el extranjero buscando a los cristianos para traerlos presos a Jerusalén, en un celo sanguinario y equivocado (Hch. 26:11). Cuando no tenían facultades legales para hacer semejantes tropelías, levantaban al pueblo contra ellos procurando silenciar a los mensajeros

de Dios, y quienes llevaban a cabo esas acciones eran, en su mayoría, fariseos, como ocurrió en Listra (Hch. 14:19) y en Tesalónica (Hch. 17:13). El libro de Hechos de los Apóstoles da testimonio contundente de las persecuciones a los cristianos a quienes Jesús enviaba con el mensaje de salvación; persecuciones que ocurrieron en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:45, 50); en Iconio (Hch. 14:2); en Listra (Hch. 14:19); en Tesalónica (Hch. 17:5); en Berea (Hch. 17:13); en Corinto (Hch. 18:12; 20:3); en Jerusalén (Hch. 21:27; 23:12); en Cesarea (Hch. 24:19).

La lección sobre la ética del religioso legalista se reitera continuamente en el pasaje. Su forma de operar es siempre del mismo estilo. Cuando consideran que alguien puede desbancarle de su posición privilegiada en la que tiene bajo su control a un sector del pueblo de Dios, actúan con cuanto tienen a mano para eliminar cualquier posible oposición. La única premisa del legalista es la acción carnal consistente en la prepotencia del yo, que sólo es bueno aquello que le da posición entre los demás, porque son incapaces de amar a otros a causa de su amor propio. Tales personas sólo pueden esperar la acción judicial de Dios en sus vidas.

50. Para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo.

ἵνα ἐκζητηθῇ τὸ αἷμα πάντων τῶν προφητῶν τὸ
Para que sea demandada la sangre de todos los profetas la
ἐκκεχυμένον ἀπὸ καταβολῆς κόσμου ἀπὸ τῆς γενεᾶς
que ha sido derramada desde fundación del mundo hasta la generación
ταύτης,
esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐκζητηθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐκζητέω, *buscar, pedir cuentas, demandar*, aquí *sea demandada*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; αἷμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sangre*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; τὸ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐκκεχυμένον, caso nominativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐκχέω, *derramar*, aquí *que ha sido derramada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; καταβολῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *fundación*; κόσμου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *del mundo*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado

la; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

ἵνα ἐκζητηθῇ τὸ αἷμα πάντων τῶν προφητῶν τὸ ἐκκεχυμένον ἀπὸ καταβολῆς κόσμου ἀπὸ τῆς γενεᾶς ταύτης, La paciencia de Dios había llegado a su término en relación con las acciones perversas de hombres como aquello con quienes hablaba, a lo largo de los siglos. En Su misericordia había tenido compasión y les había enviado una y otra vez mensajeros Suyos con un mensaje que llamaba al arrepentimiento. El último de ellos había sido Juan el Bautista que, como la inmensa mayoría de los anteriores profetas, había sido despreciado, encarcelado y finalmente muerto. Pero, aún faltaba el mayor crimen de la historia, un crimen de *lesa deidad*, ya que aquellos impíos, con saña homicida, matarían al *Autor de la vida* (Hch. 3:15). Las muertes de tantos santos y la del Santo de los santos, iba a ser demandada de aquella generación. Pudiera pensarse cuál era la razón que justificaba a Dios para semejante demanda. Es fácil entenderlo. Todos los anteriores se limitaron a matar perversamente a los enviados por Dios que eran hombres que había llamado a Su servicio. Pero ahora trataban no con un hombre sino con el Mesías, el Verbo encarnado, buscando Su muerte, cuando tenían evidencias visibles, por medio de las señales que hacía para reconocerlo como el Hijo de Dios. Ese crimen horrendo, colmaba el vaso de lo que Dios podía soportar. No solo serían los escribas, fariseos, sacerdotes, en general el liderazgo de la nación, sino que el pueblo entero rugiría de odio gritando: *"¡Crucifícale! ¡Crucifícale"* (23:21). El castigo divino en justicia perfecta caería sobre aquella perversa generación en que concurría y se acumulaban las muertes ocurridas contra los enviados de Dios, desde el principio del mundo hasta aquellos días.

51. Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías. Que murió entre el altar y el templo; si, os digo que será demandada de esta generación.

ἀπὸ αἵματος Ἄβελ ἕως αἵματος Ζαχαρίου τοῦ ἀπολομένου
Desde sangre de Abel hasta sangre de Zacarías el que matasteis
μεταξὺ τοῦ θυσιαστηρίου καὶ τοῦ οἴκου· ναὶ λέγω ὑμῖν,
entre el altar de los sacrificios y el santuario; sí, digo os
ἐκζητηθήσεται ἀπὸ τῆς γενεᾶς ταύτης.
será demandada de la generación esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; Ἄβελ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abel*; ἕως, preposición de genitivo

hasta; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; Ζαχαρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Zacarías*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀπολομένου, caso genitivo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπολλύμι, *matar*, aquí *que matasteis*; μεταξὺ, preposición de genitivo *entre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; θυσιαστηρίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *altar de los sacrificios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκου, caso genitivo masculino singular del nombre común *santuario*; ναὶ, partícula de afirmación *sí*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἐκζητηθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκζετέω, *reclamar, demandar*, aquí *será demandada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

ἀπὸ αἵματος Ἄβελ ἕως αἵματος Ζαχαρίου τοῦ ἀπολομένου μεταξὺ τοῦ θυσιαστηρίου καὶ τοῦ οἴκου· La acusación deja de presentar un carácter genérico para convertirse en hechos concretos. Jesús les está imputando a sus antepasados la sangre vertida sobre la tierra de todos los justos a lo largo de la historia. El primero en la lista es Abel, el justo cuya muerte se produjo a mano de su hermano Caín (Gn. 4:8). La relación entre los escribas y fariseos a quienes Jesús se dirigía y el primer homicida de la historia es el mismo espíritu de ira contra el justo por causa de sus acciones, que ponían de manifiesto la perversidad que había en ellos. Sin duda la vinculación entre Caín y ellos, en el plano biológico consiste en el mismo tronco común de toda la humanidad que converge en Adán. Los fariseos, aunque hijos descendientes de Abraham, lo eran también de Adán, y Cristo los liga espiritualmente con Caín. El segundo vínculo que determina la serie de homicidas es la referencia a quienes habían dado muerte a Zacarías. El problema surge en determinar a quien se estaba refiriendo el Señor, ya que unos veintiocho hombres llevan este nombre en la Escritura. Es evidente que no puede tratarse del profeta Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. La muerte de este profeta ocurrió por apedreamiento en el patio del templo, descrita de este modo: *"Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará. Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová"* (2 Cr. 24:20-21).

Indudablemente, aunque coincide la forma de su muerte no coincide la relación familiar y la fecha histórica. Además, el padre del profeta a que se refiere el texto de Crónicas, no podía ser Joiada, aunque sí pudo haber sido su abuelo y que, según costumbre hebrea, se le llama su padre como ascendiente directo de él. Una segunda relación puede establecerse con Zacarías, el profeta autor de uno de los libros del Antiguo Testamento. Evidentemente este Zacarías era hijo de Berequías, hijo de Iddo (Zac. 1:1), pero no debía tratarse tampoco de este profeta, porque la referencia que Cristo hace a la muerte del profeta no está confirmada en ningún lugar del Antiguo Testamento. El libro de Crónicas es el último del orden de la Biblia hebrea, por lo que algunos consideran que Jesús cita al primero de los muertos en el Génesis, y al último de ellos en el libro de Crónicas. En este caso, si la hipótesis es correcta, el profeta a que se tenía que referir Cristo sería el Zacarías del libro de Crónicas, mencionado antes. Quienes sostienen esta interpretación creen que posiblemente el padre de Zacarías, nieto de Joiada se llamaba Berequías, o que el mismo Joiada podría tener los dos nombres, o incluso que un copista acordándose del nombre del padre del profeta menor Zacarías, lo incluyera en alguna copia de modo que así llegó hasta nosotros. Lo que Cristo quiso dar a entender es que desde el primer justo hasta el último sufrieron idéntico trato a manos de hombres de la misma condición que los fariseos. En ese sentido, como Génesis era el primer libro y Crónicas el último, equivaldría a decir en el tiempo actual *"todos los justos desde Génesis a Apocalipsis"*, esto es, la relación de justos muertos a lo largo de todo el tiempo lo fueron a manos de homicidas llenos de odio personal contra ellos.

ναὶ λέγω ὑμῖν, ἐκζητηθήσεται ἀπὸ τῆς γενεᾶς ταύτης. Ninguno de ellos podía esperar sino la retribución que corresponde a sus acciones. Se confesaban justos delante de las gentes, pero en realidad eran mentirosos e hipócritas. Los religiosos de aquel tiempo eran gentes sedientas de sangre, especialmente contra los enviados de Dios para llamarlos a un cambio personal. Las acciones contra los creyentes serían acciones directas contra el Señor que sufriría en ellos como la Cabeza en el cuerpo de la iglesia (Col. 1:24). Por esa razón el juicio de Dios sería inminente y alcanzaría a todos aquellos, como *generación*, en la que se concretaría. Este juicio se cumplió en el año 70 con la invasión de Jerusalén por los ejércitos de Tito, trayendo como consecuencia la destrucción de la ciudad y la muerte de miles de judíos. La gravedad del pecado continuado en la historia del pueblo de Israel traía como consecuencia un juicio de tremendo alcance, por tanto, era preciso que el Señor usara palabras tan duras como las que anteceden a fin de que, advertidos por la contundencia de las afirmaciones, regresaran a Dios en arrepentimiento, único medio que podría

detener su castigo personal, anunciado en las firmes palabras del Señor: *"será demandada de esta generación"*.

52. ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

Οὐαὶ ὑμῖν τοῖς νομικοῖς, ὅτι ἤρατε τὴν κλεῖδα τῆς
¡Ay de vosotros los legistas! Porque quitasteis la llave del
γνώσεως· αὐτοὶ οὐκ εἰσήλθατε καὶ τοὺς εἰσερχομένους
conocimiento; vosotros no entrasteis y a los que entran
ἐκωλύσατε.
impedisteis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐαὶ, interjección *ay*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; νομικοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *legistas, intérpretes de la ley*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἤρατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *quitar*, aquí *quitasteis*; τὴν, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; κλεῖδα, caso genitivo femenino singular del nombre común *llaves*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γνώσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *conocimiento*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *vosotros*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰσήλθατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, pasar adelante*, aquí *entrasteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; εἰσερχομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσέχομαι, *entrar*, aquí *que entran*; ἐκωλύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κωλύω, *impedir*, aquí *impedisteis*.

Οὐαὶ ὑμῖν τοῖς νομικοῖς, ὅτι ἤρατε τὴν κλεῖδα τῆς γνώσεως· Jesús termina las acusaciones contra los intérpretes de la ley, con un último *¡ay!* Con el que expresa una marcada manifestación de dolor sobre aquellos que habían tenido tantas oportunidades para rectificar su conducta, pero que, no sólo persistían en ella, sino que la elevaban a la máxima gravedad al procurar la muerte del Maestro a causa de Sus enseñanzas, que ponían en evidencia la condición perversa de estos. Es tanto más impactante cuanto que expresa juicio en boca de quien había venido a salvar y no a destruir; a bendecir y no a maldecir (1 P. 2:23). Este y los anteriores no son sólo expresión de dolor, sino de juicio. Es necesario entender la intensidad de esta afirmación al tener en cuenta que Jesús como Cordero de Dios es manso (Is. 53:7; Mt. 11:29-30), pero no es menos cierto

que la justicia divina inflama también la ira del Cordero (Ap. 6:16). En el texto según Mateo les llama hipócritas. La hipocresía era el pecado más abiertamente manifiesto, pero no el único que Jesús denuncia. En cada ocasión hay alguna forma de maldad que establece la base de la amonestación severa del Maestro.

En esta primera ocasión el Señor denuncia un pecado que impedía a los hombres a entrar en el reino de los cielos. Aquí se dice que ellos *quitaron la llave de la sabiduría*, o del *conocimiento*. Ya se ha considerado que la sabiduría de Dios es Cristo, por tanto, se trata de un pecado de cerrar el acceso al único Salvador. El Señor vino predicando el evangelio del reino (Mr. 1:14). Él mismo envió a los Doce en misión evangelizadora durante el tiempo de Su ministerio terrenal, como ya se ha considerado antes. El mensaje del evangelio contenía el llamamiento a salvación y vida eterna por fe (Jn. 3:16), unida a una invitación personal para acudir a Jesús (Mt. 11:28). Ciertamente algunos, como los apóstoles, y el resto de Sus discípulos eran creyentes en Jesús, pero otros muchos permanecían incrédulos. Algunos de ellos seguían rechazando al Salvador a causa de la perversa enseñanza de los escribas y fariseos, produciendo una influencia maligna que les impedía que Jesús fuese aceptado como el Mesías, el Cristo de Dios, y Salvador único de los pecadores. Los legistas tenían una grave responsabilidad ya que como maestros en Israel tenían la obligación de enseñar la Escritura, que llamaba a todos al arrepentimiento y la fe. Si aquellos hubiesen expuesto claramente la Ley y los profetas, tenían que enseñar a las gentes lo que el sagrado texto decía acerca de Jesús, como Él mismo había manifestado en una de Sus controversias con ellos (Jn. 5:39, 45-47). De la misma manera la acción soteriológica estaba plenamente manifestada en las Escrituras que ellos tenían, predicaban y enseñaban, tal como Jesús dijo a los discípulos de Emaús (24: 27). Estos hipócritas, al alimentar toda suerte de insinuaciones, unidas a desprecios y mentiras contra nuestro Señor, estaban cerrando el reino de los cielos a quienes estaban cerca, porque los apartaban de la única fuente de salvación que es Él. No debe olivarse que si el Señor es el camino que conduce a Dios, es también la única puerta de entrada (Jn. 10:7, 9).

αὐτοὶ οὐκ εἰσήλθατε καὶ τοὺς εἰσερχομένους ἐκωλύσατε. Aquellos todos se habían colocado –figuradamente– delante de la puerta de acceso, que ellos no utilizaban por orgullo arrogante, procurando impedir que otros accedieran por ella a la salvación. El pecado era grave: *"vosotros mismos no entrasteis y a los que entraban se lo impedisteis"*, es decir, a los que procuran entrar, o a los que están cerca de entrar por ella. Todos ellos eran demasiado orgullosos como para aceptar la entrada al reino solo por fe, dejando a un lado las obras personales. Ninguno de aquellos estaba dispuesto a dejar a un lado sus propias justicias, para

aceptar la única justicia que justifica, la justicia de Dios por la fe. Aquellos ignorando la verdadera justicia no se sujetaban a ella (Ro. 10:3). Conocedores de la Palabra, cuestionaban la verdad contenida en ella ignorando que el *justo por la fe vivirá* (Hab. 2:4). Se habían aferrado a sus obras, ignorando voluntariamente que todas las obras de los hombres son mera inmundicia delante de Dios (Is. 64:6). Se llamaban arrogantemente a ellos mismos *hijos de Abraham*, pero ignoraban que aquel a quien llamaban padre fue justificado cuando creyó (Gn. 15:6). Enseñando verdades deformadas, exigiendo santidad por obras y desconociendo la gracia, estaban pecando contra Dios, impidiendo la entrada a la salvación de quienes entendían que sólo era posible por medio de la fe. La situación era de abierta oposición contra Cristo, que la convertía en un pecado de rechazo al plan de Dios que lo enviaba. El Padre había enviado a Su Hijo al mundo para ser el Salvador del mundo (1 Jn. 4:14). El Hijo de Dios descendió del cielo en misión salvífica cuando llegó el momento determinado por Dios desde la eternidad (Gá. 4:4). Rechazar a Jesús, oponerse a Su ministerio y procurar Su muerte era una lucha suicida contra Dios mismo. Pero, además, los convertía también en homicidas como era su padre el diablo, al impedir que otros fuesen salvos y obtuviesen el perdón de sus pecados y la vida eterna. El arrepentimiento les era necesario para entrar al reino (Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:15) y quienes estaban próximos a la salvación eran impedidos por los escribas y fariseos en base a las observaciones contrarias a Jesús. Cuando alguno titubeante manifestaba su interés por Jesús y su proximidad a Él y Su mensaje, eran arrancados de la puerta del arrepentimiento y la fe diciéndoles: *"¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?"* (Jn. 7:47-48). Su mismo ejemplo era obstáculo para quienes regulaban su actuación fijándose en el comportamiento y ética de los escribas y fariseos. Permanentemente se oponían a que Jesús conversase con pecadores y que los pecadores hablasen con Él, acusándole maliciosamente cuando decían: *"Éste a los pecadores recibe y con ellos come"* (15:2). Una perversa actuación ya que, a pesar de tan inicuos guías, hallaban algún modo de alcanzar la puerta y el camino a la salvación, esos intérpretes de la ley hacían todo lo posible por impedírselo, no solo con mentiras, sino con amenazas de *expulsarlos de la sinagoga* (Jn. 9:22).

53. Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas.

Κακεῖθεν ἐξελθόντος αὐτοῦ ἤρξαντο οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ
Y de allí cuando salió Él, comenzaron los escribas y los

Φαρισαῖοι δεινῶς ἐνέχειν καὶ ἀποστοματίζειν αὐτὸν
fariseos airadamente a retener y hacer preguntas capciosas le
περὶ πλειόνων,
acerca de muchas cosas

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Κακεῖθεν, crasis[17] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y el adverbio de lugar ἐκεῖθεν *de allí, de allá*, la palabra equivale a *y de allí*; ἐξελθόντος, caso genitivo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *cuando salió*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; οἱ, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; δεινῶς, adverbio de modo *terriblemente, airadamente, cruelmente, penosamente*; ἐνέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐνέχω, *retener, guardar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποστοματίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀποστοματίζω, *hacer preguntas capciosas*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; πλειόνων, caso genitivo neutro plural del adjetivo comparativo *muchos*, en sentido de *muchas cosas*.

Κακεῖθεν ἐξελθόντος αὐτοῦ ἤρξαντο οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι. Jesús salió de la casa a que el fariseo le había invitado y donde acusó tanto a los fariseos como a los legistas de las maldades y perversidades que hacían. Inmediatamente fue objeto de la acción de escribas y fariseos que le esperaban en el exterior, apretándole, o no dejándole avanzar.

δεινῶς ἐνέχειν καὶ ἀποστοματίζειν αὐτὸν περὶ πλειόνων, Lo hacían llenos de ira contra Jesús, formulándole toda clase de preguntas capciosas delante del gentío que se agolpaba siempre entorno a Él. Posiblemente la construcción gramatical de Lucas es un giro del griego clásico que expresa la idea de contradecirle violentamente. En cualquier caso, se trata de una expresión de violenta hostilidad contra Jesús. Una traducción posible, según Joseph A. Fitzmyer sería, *le cuestionaban con insistencia*[18]. Aquellos ruines le hicieron blanco de su persecución, poniéndose vehementemente contra Él. Las preguntas eran muchas y

---

[17] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

[18] Joseph A. Fitzmyer. o. c., vol. III, pág. 414.

todas buscando en ellas una respuesta que les permitiera acusarle. El viaje se acercaba a Jerusalén y la persecución de los religiosos se manifestaba continuamente y llena de odio contra el Señor.

54. Acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

ἐνεδρεύοντες αὐτὸν θηρεῦσαι τι ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ.
Acechando le para cazar algo de la boca de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐνεδρεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐνεδρεύω, *planear una emboscada, acechar*, aquí *acechando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; θηρεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θηρεύω, *poner trampas, hacer caer*, aquí *para cazar*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombe indefinido *algo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera pesona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

ἐνεδρεύοντες αὐτὸν θηρεῦσαι τι ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ. El texto griego precisa el objetivo de los escribas y fariseos que arremetían airadamente contra Jesús: *ponerle una emboscada*. Como el cazador que se coloca un lazo para conseguir una presa, así ellos buscaban ocasión de hacer tropezar a Jesús con sus preguntas, para conseguir un motivo que les permitiese presentarlo ante el sanedrín y que fuese dictada pena de muerte contra Él. No hace falta precisar más sobre la perversidad y malignidad de estos hipócritas. Aquellos no es que no pudiesen soportar los reproches de Jesús, es que odiaban la verdad y odiaban al Maestro. No cabe duda que quienes reprenden el pecado se hacen odiosos de quienes viven para pecar.

Luego de este largo comentario al pasaje, solo cabe destacar como aplicación personal tres asuntos que sobresalen en la enseñanza del texto bíblico.

La oración es una necesidad en la vida del creyente. Debemos orar. Hemos de hacerlo conforme a la enseñanza de Jesús, buscando, sobre todo la gloria de Dios en cuanto pidamos. Debemos hacerlo con insistencia, no para que Dios se entere del problema, que conoce mejor que nosotros, sino para que nuestra fe se fortalezca llamando a la puerta de la misericordia y esperando el tiempo oportuno para recibir respuesta

a nuestra petición. La vida victoriosa está rodeada de oración. La iglesia nace en un entorno de oración y se mantiene orando en expresión de plena dependencia de Dios. Esto trae consecuencias de bendición grandes, salvación de perdidos, avivamiento espiritual, disposición a servir a cualquier precio.

La inutilidad de reformarse mediante esfuerzos humanos es también evidente en el texto. La casa personal, el corazón, no se limpia por nuestra actividad, sino por el poder del Espíritu Santo. Tratar de reformarse mediante esfuerzo se convierte en una obra humana, que trae, como todas ellas aparejado consigo el fracaso personal.

Finalmente, Dios ama a Su pueblo, pero no permite la persistencia en el pecado personal del creyente. Él no puede ser engañado, todo cuanto el hombre siembra eso mismo segará. El cristiano está llamado a santidad, no como opción de vida, sino como la única forma de llevarla a cabo conforme a Dios.

CAPÍTULO XII

ADVERTENCIAS, PARÁBOLAS Y LECCIONES

Introducción

El relato del viaje de Jesús a Jerusalén continúa en el capítulo que se considera. Se inicia con una serie de advertencias que el Señor hace a todos los que están con Él, aunque especialmente se dirigen a los discípulos. Miles de personas, se agolpaban entorno al Maestro, por tanto, enormes cantidades de gentes pudieron oír, si no todas, por lo menos algunas de las enseñanzas que Lucas traslada en el relato. Gran parte de los textos no tienen paralelo en los sinópticos, salvo alguna frase aislada, por lo que puede considerarse como material exclusivo.

Estas advertencias comienzan con una observación sobre la conducta de los fariseos (v. 1). A la vez sirve de nexo entre lo que acaba de manifestar en el capítulo anterior y lo que sigue en la primera parte de éste. Esta primera advertencia tiene como tema la hipocresía que, por el primer versículo, debe entenderse como aplicada en principio a fariseos, pero que, sin duda, comprende a todos (vv. 1-3). Aunque en los otros *Evangelios*, hay referencias a la *levadura de los fariseos*, solo Lucas da la identificación como tratándose de la hipocresía. Jesús advierte a los suyos respecto de una actitud propia de los líderes religiosos de sus días, la falsa apariencia, que es hipocresía, comparándola con la levadura que actúa en la masa para hacer el pan por corrupción, afectando a toda la masa. Para Él la hipocresía actúa de ese mismo modo, enmascarando la realidad de la religiosidad aparente. Ya antes indicó que la manifestación externa de las vidas oculta, muchas veces, una determinada corrupción interna que no se ve, tapada por el disfraz del comportamiento, pero lo más oculto del hombre no podrá estar tapado permanentemente, sino que saldrá a la luz. El Señor continúa con la reflexión sobre la hipocresía, exhortando a la intrepidez que mantiene la forma correcta de vida en un mundo aparente. Las máximas de Jesús son diversas, unas de advertencia y otras alentadoras. La firmeza en la vida del creyente debe manifestarse fuera del temor hacia los hombres, pero temiendo a Dios, en sentido de respetarle, obedecerle y comprometerse decididamente con Él (vv. 4-5). Como ejemplo de esta confianza en Dios está la ilustración de los pájaros, sin apenas valor delante de los hombres, pero que ninguno de ellos pasa desapercibido para Dios. Del mismo modo mucho más importantes que los pájaros son los hombres, de modo que ninguno de ellos ni de sus cosas personales, como son los cabellos dejan de estar presentes para

Dios. Los cristianos podrán ser perseguidos por los hombres y abrumados por ellos, pero tienen el compromiso personal de Dios que actuará en los momentos más difíciles conduciendo todas las experiencias favorablemente, ya que, si Él no descuida a uno de los poco valorados gorriones, no lo hará tampoco con ellos (v. 6-7). El Maestro añade una breve reflexión sobre el compromiso que ha de manifestar públicamente todo el que le sigue, con las consecuencias de un testimonio fiel o de una negación del compromiso (vv. 8-9). La primera sección concluye con una referencia al pecado contra el Espíritu Santo, y también con la ayuda que el mismo Espíritu proveerá en los momentos de persecución para la defensa ante los que juzgan al creyente (vv. 10-12).

Una segunda división dentro de las *advertencias*, tiene que ver con la avaricia, tan arraigada en el mundo religioso de los tiempos de Jesús. Se inicia con la advertencia sobre ese pecado (vv. 13-15), aprovechando la interrupción que alguien hizo a Jesús. La enseñanza es que la experiencia y esperanza en la vida de una persona no consiste en los bienes que posea. Además, Jesús no vino para resolver asuntos legales de disputas entre personas por asuntos personales, según le pedía el que interrumpió al Señor (v. 13). Él se mantiene al margen de toda discusión de carácter terrenal y familiar. Para concretar la enseñanza recurrió, como era costumbre a la forma parabólica, refiriéndoles la del rico insensato que pretendía colmar todas sus ambiciones terrenales, olvidándose de su futuro personal, del destino de todos sus bienes, y de la seguridad de la vida venidera (vv. 16-20). Concluyendo con la exhortación y la aplicación del relato a la vida personal (v. 21).

La tercera sección de esta primera división del capítulo, gira sobre la forma de afrontar la ansiedad (vv. 22-34). La enseñanza se basa en una serie de máximas sobre este tema que Jesús presenta ante quienes le escuchaban. La primera de ellas es la demanda para no andar agobiados por la vida, el sostenimiento y el vestido (v. 22). Haciéndoles observar que son los elementos internos y no los externos aquellos a los que debe prestárseles atención (v. 23). El Señor envía a los oyentes a la *escuela de las aves* y también a la *escuela de las flores*, para que aprendan como Dios se ocupa de las más pequeñas de Sus criaturas proveyendo para ellas, por tanto, si atiende a lo de menos valor, lo hará mucho más con los hombres que valen más que las aves y de cuyas necesidades Dios tiene absoluto conocimiento (v. 29). La misión del creyente no es preocuparse de cosas materiales sino del reino de Dios (vv. 29-31). El Señor introduce una palabra de aliento para quienes llama *manada pequeña* o *rebaño pequeño* (v. 32). A esto sigue una

exhortación radical, sobre el uso que debe darse a las posesiones personales, advirtiendo que aquello que se ama orienta la forma de vida (vv. 33-34).

La segunda sección del capítulo está compuesta de parábolas con las que Jesús enseña grandes verdades (vv. 35-48). La primera de ellas es la que puede llamarse de *los siervos vigilantes* (vv. 35-38). Que constituye una advertencia sobre la vigilancia necesaria durante la ausencia del Señor. El compromiso de servicio tiene recompensa (v. 37), pero es necesario estar apercibidos porque lo que se desconoce es el tiempo en que el dueño regresará (vv. 39-40). La segunda parábola toma como ejemplo a los siervos, uno fiel y el otro infiel. Realmente pretende que los oyentes entiendan que la recompensa depende de la actuación en el servicio. Sin embargo, si se trata de una parábola se echa en falta la comparación y la razón. Da la impresión de ser más bien la conclusión de la enseñanza dicha mediante figuras parabólicas. La advertencia tiene que ver con el siervo obediente que cumple la encomienda recibida y el desobediente que no lo hace. De este se dice que será azotado mucho (v. 47). Aparentemente hay un tercero que no conocía sus obligaciones e hizo cosas contrarias por ignorancia, ese será castigado *poco* (v. 48). El primero de estos dos últimos es un siervo desaprensivo y desobediente, el segundo es irreflexivo y atolondrado que actúa sin suficiente discernimiento.

Por último, está un párrafo de enseñanzas directas (vv. 49-59). Comienza por una referencia a Jesús como causante de división entre la gente (vv. 49-53). La presencia y la enseñanza del Maestro ocasionará serios conflictos entre la gente como un torrente de fuego que abrasa todo cuanto encuentra (v. 49). En el entorno la solemne advertencia tocante al *bautismo* que le esperaba, referencia a lo que significa el entorno de la pasión, el conflicto de Getsemaní, la Cruz, la carga sobre Él del pecado del mundo, y también la muerte del Autor de la vida (v. 50). Luego la observación sobre el conflicto familiar a causa de la relación personal de los miembros de la casa con Cristo y su posicionamiento en relación con Él (vv. 52-53). La sección concluye con la enseñanza sobre el discernimiento y sus consecuencias (vv. 54-59). Se inicia con la reflexión sobre el conocimiento que la gente tiene sobre la evolución del tiempo observando el cielo, pero también señala el desconocimiento que existe para definir la condición moral y espiritual del tiempo actual (vv. 54-56). Concluye el párrafo con una advertencia sobre el arreglo de los conflictos entre personas, por las consecuencias que pueden acarrear (vv. 57-59).

Para el análisis y comentario del texto bíblico se seguirá el bosquejo que se anticipó en la *introducción*, como sigue:

4. Advertencias, parábolas y enseñanza (12:1-59)
   4.1. Advertencias (12:1-34)
      4.1.1. Advertencia contra la hipocresía (12:1-12)
      4.1.2. Advertencia contra la avaricia (12:13-21)
      4.1.3. Advertencia contra la ansiedad (12:22-34)
   4.2. Parábolas (12:35-48)
      4.2.1. Parábola de los siervos vigilantes (12:35-40)
      4.2.2. Parábola de los siervos: fiel e infiel (12:41-48)
   4.3. Enseñanzas (12:49-59)
      4.3.1. Jesús causa de división (12:49-53)
      4.3.2. Discernimiento y consecuencias (12:54-59)

Advertencias, parábolas y enseñanza (12:1-59)

Advertencias (12:1-34)

Advertencia contra la hipocresía (12:1-12)

1. En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

Ἐν οἷς ἐπισυναχθεισῶν τῶν μυριάδων τοῦ ὄχλου, ὥστε
Mientras tanto habiéndose congregado de los millares de la multitud, hasta
καταπατεῖν ἀλλήλους, ἤρξατο λέγειν πρὸς τοὺς μαθητὰς
pisar unos a otros, comenzó a decir a los discípulos
αὐτοῦ πρῶτον· προσέχετε ἑαυτοῖς ἀπὸ τῆς ζύμης, ἥτις
de Él primeramente: Guardad a vosotros mismos de la levadura que
ἐστὶν ὑπόκρισις, τῶν Φαρισαίων.
es hipocresía, de los fariseos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*, como expresión idiomática *mientras tanto*; ἐπισυναχθεισῶν, caso genitivo femenino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐπισυμάγω, *congregar, reunir*, aquí *congregándose*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *de las*; μυριάδων, caso genitivo femenino plural del nombre común *miríadas*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *del*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gente, gentío, multitud*; ὥστε, conjunción consecutiva *de modo que*; καταπατεῖν, presente de

infinitivo en voz pasiva del verbo καταπατέω, *pisarse*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; ἤρξατο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; πρῶτον, adverbio de modo *primeramente*; προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención, tener cuidado, cuidarse, guardar*, aquí *guardar*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre personal *a vosotros mismos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ζύμης, caso genitivo femenino singular del nombre común *levadura*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὑπόκρισις, caso nominativo femenino singular del nombre común *hipocresía*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*.

Ἐν οἷς ἐπισυναχθεισῶν τῶν μυριάδων τοῦ ὄχλου, ὥστε καταπατεῖν ἀλλήλους, El clima de tensión se producía inevitablemente. Jesús había dicho verdades sobre el comportamiento de los fariseos y legistas, y todo el grupo al que se unían los escribas, habían producido un conflicto con Él, que transcendía a la gente. Al salir de la casa y comenzar a moverse, miles de personas se agruparon en torno a Él. Todos los de aquella multitud, de número grande e indefinido, a la que se refiere Lucas como *miríadas*, se apretaban de tal forma para estar cerca de Jesús, que se pisaban unos a otros.

ἤρξατο λέγειν πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ πρῶτον· En ese momento y ante tal conglomerado de gente el Señor tomó la palabra dirigiéndose a Sus discípulos, siempre próximos a Él. Les habla en voz alta de modo que todos pueden oír Sus palabras.

προσέχετε ἑαυτοῖς ἀπὸ τῆς ζύμης, ἥτις ἐστὶν ὑπόκρισις, τῶν Φαρισαίων. Esas tenían que ver con una advertencia personal para ellos, demandándoles atención a la *levadura de los fariseos*, que era la hipocresía. Las palabras son firmes y se establecen por Jesús como un mandamiento, al utilizar el presente de imperativo. Jesús demanda de ellos cuidado con la levadura de los fariseos. Esa sustancia es un fermento que físicamente se usa para añadir a la harina y permitir la esponjosidad del pan. Naturalmente que en este caso Jesús la usa

figuradamente para referirse al problema más acuciante de los fariseos y saduceos que era el formalismo religioso, que se convertía en una mentira de vida manifestada por medio de la hipocresía. Los rabinos utilizaban el término *levadura* para referirse a las malas inclinaciones de los hombres, No era, por tanto, una referencia al sistema de la enseñanza de los fariseos, sino más bien a lo que los identificaba entre sí, el odio y deseo de dar muerte al Hijo de Dios. La levadura es siempre, en la Escritura, figura de corrupción y pecado, y en la ley como algo simbólicamente impuro (cf. Ex. 34:25; Lv. 2:11). El apóstol Pablo usará la figura en sus escritos con el mismo sentido (cf. 1 Co. 5:6; Gá. 5:9). Es también figura de sutileza con que pueden introducirse, sin percibirlas, doctrinas extrañas y ajenas a la verdadera enseñanza. Por esa razón el Señor llama a Sus discípulos a una disposición de atención sobre la pecaminosidad de los fariseos. Mateo dice que se trataba de la doctrina de ellos (Mt. 16:12). Esos enseñaban una santidad aparente y unos principios tradicionales a los que daban carácter y autoridad de doctrina, al mismo nivel que la Escritura (Mr. 7:8). Una piedad aparente que despreciaba y buscaba la muerte del Señor. Los Doce tenían necesidad de esta advertencia por el peligro en que estaban de prestar atención a los conceptos que partían de los enemigos de Jesús, y a los que estaban muy acostumbrados.

2. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

Οὐδὲν δὲ συγκεκαλυμμένον ἐστὶν ὃ οὐκ ἀποκαλυφθήσεται
Pero nada que ha sido encubierto hay que no se descubrirá
καὶ κρυπτὸν ὃ οὐ γνωσθήσεται.
y oculto que no será conocido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Οὐδὲν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; συγκεκαλυμμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo συγκαλύπτω, *ocultar*, aquí *que ha sido encubierto*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀποκαλυφθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar, manifestar, descubrir*, aquí *será descubierto, se descubrirá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κρυπτὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *oculto*; ὃ, caso nominativo neutro

singular del pronombre relativo *el que, el cual, qué*; οὐ, adverbio de negación *no*; γνωσθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *será conocido, se conocerá.*

Οὐδὲν δὲ συγκεκαλυμμένον ἐστὶν ὃ οὐκ ἀποκαλυφθήσεται καὶ κρυπτὸν ὃ οὐ γνωσθήσεται. Los fariseos se habían levantado decididamente contra Jesús. Ellos perseguían a muerte al Hijo de Dios. La hipocresía de los tales era evidente, con apariencia piadosa buscaban ocasión contra Jesús. Por esa razón el Señor dice que no hay nada oculto que no sea manifestado.

La hipocresía es mera futilidad, porque oculta sutilmente aquello que tarde o temprano se descubrirá, de otro modo, el cuidado extremo debe mantenerse puesto que aquello oculto será inevitablemente desenmascarado. Los creyentes serán, a causa de la hipocresía de los enemigos del evangelio, perseguidos e injuriados, pero el tiempo de esta situación será breve. El Señor dijo que incluso serían castigados injustamente en los lugares donde se practica la religión en donde serán acusados de malhechores (1 P. 3:16; 4:4). Pero Dios manifestará a Su tiempo la mentira de los hombres y la justicia del creyente (1 P. 4:5). Ninguna mentira quedará oculta a los ojos de Dios. Pudiera ser que el justo calumniado parta de esta vida sin que haya visto resplandecer la verdad de su conducta y avergonzados a los calumniadores, pero, llegará el día en que los infamantes será juzgados y recibirán el castigo que merecen sus hechos, mientras que los justos infamados resplandecerán eternamente en la presencia de Dios (Dn. 12:3; Mt. 13:43). Dios dará a Su tiempo el justo pago a las acciones de los hombres que aparentemente estaban ocultas (Ro. 2:6). La vida del justo, acusado y perseguido está segura con Cristo en Dios (Col. 3:3). Esa vida será manifestada con el Señor (Col. 3:4). Por tanto, cualquier pérdida en la experiencia de la fidelidad del creyente es algo temporal y momentáneo, mientras espera, para recibir luego las riquezas eternas.

3. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

ἀνθ' ὧν ὅσα ἐν τῇ σκοτίᾳ εἴπατε ἐν τῷ φωτὶ ἀκουσθήσεται,
Por lo cual cuanto en la oscuridad dijisteis en la luz será oído
καὶ ὃ πρὸς τὸ οὖς ἐλαλήσατε ἐν τοῖς ταμείοις κηρυχθήσεται
y lo que al oído hablasteis en los aposentos será pregonado
ἐπὶ τῶν δωμάτων.
desde los tejados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀνθ' apócope ante vocal aspirada de la preposición propia de genitivo ἀντι, *por*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *lo cual*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *cuanto*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σκοτίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *oscuridad*; εἴπατε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijisteis, hablasteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; φωτὶ, caso dativo neutro singular del nombre común *luz*; ἀκουσθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *será oído*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; οὖς, caso acusativo neutro singular del nombre común *oído*; ἐλαλήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablasteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ταμείοις, caso dativo neutro plural del nombre común *cámaras, aposentos*; κηρυχθήσεται, tercera persona singular el futuro de indicativo en voz pasiva del verbo κηρύσσω, *proclamar, anunciar, pregonar*, aquí *será pregonado*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *desde*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; δωμάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *tejados, azoteas*.

ἀνθ' ὧν ὅσα ἐν τῇ σκοτίᾳ εἴπατε ἐν τῷ φωτὶ ἀκουσθήσεται, El texto se refiere aquí a lo que los hipócritas dicen y que creen que nunca será descubierto. De modo que una declaración hecha en tinieblas, en sentido de en un lugar sumamente reservado, incluso aun en la intimidad del corazón que solo el poseedor conoce, pero que no es consecuente con lo que se profesa públicamente, dejará de estar velado, como algo en tinieblas para ser puesto visiblemente a todos, como una manifestación de algo puesto bajo la luz.

καὶ ὃ πρὸς τὸ οὖς ἐλαλήσατε ἐν τοῖς ταμείοις κηρυχθήσεται ἐπὶ τῶν δωμάτων. El Señor reitera la advertencia a modo de paralelismo usando otra figura, sobre una conversación tenida en la intimidad de un aposento, de un lugar privado en la casa. Esto dicho en secreto será puesto en conocimiento de todos, como si lo hubiesen proclamado en voz alta desde el terrado de una casa. La enseñanza general es la misma, no se puede sostener la hipocresía definitivamente porque Dios la hará conocida de todos.

La advertencia es solemne para cada uno de nosotros. No podemos ocultar definitivamente aquello que es contrario a la voluntad de Dios, porque nuestra hipocresía saldrá a la luz y será manifestada en el momento que más afecte los intereses humanos. La advertencia del primer versículo se concreta también en esta ilustración: *guardaos de la levadura de los fariseos.*

4. Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

Λέγω δὲ ὑμῖν τοῖς φίλοις μου, μὴ φοβηθῆτε ἀπὸ τῶν
Pero digo os los amigos de mí: No temáis a los
ἀποκτεινόντων τὸ σῶμα καὶ μετὰ ταῦτα μὴ ἐχόντων
que matan el cuerpo y después de eso no tienen
περισσότερον τι ποιῆσαι.
más algo que hacer

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; φίλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *amigos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβηθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo, estar temeroso*, aquí *temáis*; ἀπὸ, preposición propia de dativo *a*; τῶν, caso dativo genitivo plural del artículo determinado *los*; ἀποκτεινόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, quitar la vida*, aquí *que matan*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *esos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐχόντων, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienen*; περισσότερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más*; τι, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *algo*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer.*

Λέγω δὲ ὑμῖν τοῖς φίλοις μου, Jesús llama ahora a los discípulos *amigos*. Aquellos hombres, tanto los Doce, como el resto de los discípulos han sido hechos amigos de Jesús por determinación de Él.

Hay condiciones para que esa relación de amistad se produzca: *"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando"*, de ahí que el mismo Señor les diga: *"Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer"* (Jn. 15:15). Jesús llama amigos porque les confió todo como corresponde a esa condición. En esta ocasión esa calificación de *amigos* tiene que ver con lo que Él está haciendo por ellos y el cuidado que les presta. Por eso, teniendo a Jesús como amigo, los hombres no pueden atemorizarlos. Las persecuciones y dificultades estaban próximos a comenzar para ellos. Los líderes de la nación entonces iban a perseguirlos. Los religiosos los expulsarían de las sinagogas. Muchos morirían por su fidelidad. Pero en todo momento se trata de *amigos* de Jesús.

μὴ φοβηθῆτε ἀπὸ τῶν ἀποκτεινόντων τὸ σῶμα καὶ μετὰ ταῦτα μὴ ἐχόντων περισσότερον τι ποιῆσαι. La razón principal para no temer a los hombres es que los enemigos sólo tienen capacidad para matar el cuerpo, la parte material del hombre, pero no tienen poder para matar la parte espiritual. Jesús es muy directo: *"No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer"*. El hombre es un ser dual formado por una parte material, y otra inmaterial. Ésta a su vez se divide en distintos elementos como *espíritu, alma, corazón, mente,* etc. (Ec. 12:7; Ro. 8:10; 1 Co. 5:5; 7:34; Col. 2:5; He. 12:9). Los enemigos del creyente pueden quitarle la vida física, pero no pueden hacer nada contra el alma. El núcleo mismo de la vida del hombre y centro de su personalidad, no está bajo la potestad de los enemigos. La tribulación, angustia y muerte, separan al ser humano del mundo, pero no lo pueden separar jamás de Dios (Ro. 8:35, 39). Los enemigos con sus acciones perversas, sus maquinaciones y su poder para quitar la vida, cuando Dios así lo permite, pueden *romper* el estuche del alma que es el cuerpo, pero no pueden destruir el contenido que es el alma. La muerte física para el creyente es un simple tránsito que permite partir del cuerpo para estar presente con Cristo (Fil. 1:23). Quienes buscan destruir el mensajero mediante la muerte, consiguen todo lo contrario, al abrir el camino para el encuentro personal con la Vida, que es Jesús. Nada puede generar temor para quien está seguro en la mano del Señor. Las circunstancias podrán ser difíciles, la vida material penosa, el sufrimiento intenso, pero los causantes de esa situación no tienen poder sobre la vida eterna que ha recibido de Cristo.

5. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

ὑποδείξω δὲ ὑμῖν τίνα φοβηθῆτε· φοβήθητε τὸν μετὰ τὸ
Pero mostraré os a quién temáis: Temed al después de -
ἀποκτεῖναι ἔχοντα ἐξουσίαν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν γέενναν. ναὶ
matar tiene potestad de arrojar a la gehena. Sí
λέγω ὑμῖν, τοῦτον φοβήθητε.
digo os, a Éste temed.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑποδείξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, *mostrar*, aquí *mostraré*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τίνα, caso acusativo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *a quién*; φοβηθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *temer, tener temor, tener miedo*, aquí *temás*; φοβήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temed*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*; ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *poder, tener poder*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *potestad, poder, autoridad*; ἐμβαλεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εμβάλλω, *arrojar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γέενναν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gehena*; ναὶ, partícula de afirmación *sí*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; φοβήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temed*.

ὑποδείξω δὲ ὑμῖν τίνα φοβηθῆτε· φοβήθητε τὸν μετὰ τὸ ἀποκτεῖναι ἔχοντα ἐξουσίαν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν γέενναν. ναὶ λέγω ὑμῖν, τοῦτον φοβήθητε. El creyente no debe temer a los hombres, pero Jesús enseña a quien debe temerse, en sentido de un respeto reverente. Es Aquel que tiene capacidad, autoridad y poder para, después de quitar la vida al cuerpo, arrojar el alma a la *gehena*. Se trata de una situación definitiva que tiene que ver con el castigo eterno que

priva perpetuamente la posibilidad de cualquier restauración de la vida espiritual en la comunión con Dios (Mt. 25:46; Mr. 9:47; 2 Ts. 1:9). El lugar donde se produce el estado de separación eterno, se le llama aquí *gehena*. El término aparece doce veces en el Nuevo Testamento, once de ellas proceden de palabras de Jesús, además la referencia en las epístolas (Stg. 3:6). Sirve como una advertencia solemne de las consecuencias del pecado (Mt. 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43, 45, 47; Lc. 12:5). *Gehena* se usa para referirse al valle de Hinom donde antiguamente se ofrecían sacrificios humanos (Jer. 7:31, 32). Jesucristo describe el *infierno* como un lugar *"donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga"* (Mr. 9:44). Esta expresión es equivalente al *lago de fuego* (Ap. 19:20; 20:10, 14, 15). Lugar donde se manifiesta la *muerte segunda* (Ap. 20:14). No es que los que *sean arrojados* a ese lugar dejarán de existir, sino que serán objeto de eterna condenación, como escribe el Dr. Lacueva: *"El infierno es la destrucción del alma y cuerpo, no porque dejen de existir, sino porque dejan de existir bien"*[1].

6. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

οὐχὶ πέντε στρουθία πωλοῦνται ἀσσαρίων δύο καὶ ἓν
¿Acaso no cinco gorriones se venden por cuartos dos? Y uno solo
ἐξ αὐτῶν οὐκ ἔστιν ἐπιλελησμένον ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ.
de ellos no está olvidado delante - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; πέντε, caso nominativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; στρουθία, caso nominativo neutro plural del nombre común *gorriones*; πωλοῦνται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo πωλέω, *vender*, aquí *se venden*; ἀσσαρίων, caso genitivo neutro plural del nombre común declinado *por cuartos*; δύο, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal dos; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*, o *uno solo*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*;

[1] F. Lacueva. o. c., pág. 188.

ἐπιλελησμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐπιλανθάνομαι, *olvidarse*, aquí *olvidado*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

οὐχὶ πέντε στρουθία πωλοῦνται ἀσσαρίων δύο καὶ ἓν ἐξ αὐτῶν οὐκ ἔστιν ἐπιλελησμένον ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. Jesús sigue poniendo ejemplos que permitan una comprensión clara para Sus discípulos sobre la confianza que debían sentir en el cumplimiento de la misión encomendada al estar bajo la protección divina. En sus tiempos había la costumbre de cazar aves pequeñas, concretamente gorriones, muy abundantes en Palestina, que se preparaban y comían, considerándolos como un bocado apetitoso. El precio de estas aves era muy pequeño, como lo enfatiza mediante una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa: *¿no se venden cinco pajarillos por dos cuartos?* Lucas escribe, ἀσσαρίον, literalmente *un as*, traducido como *dos cuartos*, moneda romana de muy poco valor, la decimosexta parte de un denario. En ocasiones, cuando la abundancia de aves era grande o cuando había mayor necesidad de conseguir algunas monedas, se llegaban a vender cinco, como Lucas dice, por dos cuartos. Sin embargo, ninguno de estos insignificantes pajarillos era cazado, muerto y vendido sin el conocimiento y consentimiento de Dios, que los había creado, es más, hay una nota entrañable: *"Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios"*. Este admirable Creador de los pájaros y sustentador de todos ellos dándoles la provisión de comida cada día (Mt. 6:26), tiene una relación con los creyentes que Jesús hace resaltar. Los discípulos debían tener en cuenta que ellos eran mucho más importantes para Dios que los pajarillos del campo. Es ilustrativo el comentario que hace sobre esto el Dr. Lacueva:

"Los hombres podían cazarlos, pero ya sea que murieran de muerte violenta o de muerte natural, no caían sin el permiso de Dios. Su muerte es "noticia" en el diario divino. ¡Cuanto más la muerte de uno de los hijos de Dios!"[2].

Cristo les había anunciado dificultades, conflictos, incluso muerte, sin embargo, el temor debía desaparecer porque estaban permanentemente bajo la atenta mirada del Creador que es su Padre.

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 192.

7. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

ἀλλὰ καὶ αἱ τρίχες τῆς κεφαλῆς ὑμῶν πᾶσαι ἠρίθμηνται.
Pero también los cabellos de la cabeza de vosotros todos han sido contados.
μὴ φοβεῖσθε· πολλῶν στρουθίων διαφέρετε.
No temáis. Más que muchos gorriones valéis.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; καὶ, adverbio de modo *también*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; τρίχες, caso nominativo femenino plural del nombre común *cabellos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; κεφαλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *cabeza*; ὑμῶν, caso de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ἠρίθμηνται, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἀριθμέω, *contar*, aquí *han sido contados*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temáis*; πολλῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *más que muchos*; στρουθίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *gorriones*; διαφέρετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφέρω, *valer*, aquí *valéis*.

ἀλλὰ καὶ αἱ τρίχες τῆς κεφαλῆς ὑμῶν πᾶσαι ἠρίθμηνται. De las aves a los cabellos de la cabeza. Si de poca importancia son las aves en relación con los hombres, de menor importancia es *un cabello* en la cabeza de una persona. El Señor afirma que todos los cabellos están contados. Dios conoce los detalles más mínimos de la vida de una persona y mucho más de la vida de uno de Sus hijos. Nada pasa desapercibido para Él. Las aves son criaturas, los creyentes son hijos. Las aves no caen a tierra sin el consentimiento de Dios, quién tiene también cuidado de lo más intrascendente para la vida de un hijo Suyo como es un cabello de su cabeza.

Los creyentes pueden encontrar en la Escritura multitud de promesas sobre protección y cuidado. En el día de dificultad y conflicto podemos sentir la calma que brota del compromiso divino: *"Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación"* (Sal. 91:14-16). Podrá ser un creyente insignificante a ojos de los hombres y aun de sus mismos hermanos,

pero no pasará desapercibido para Dios, porque Su compromiso es fiel: *"yo nunca me olvidaré de ti"* (Is. 49:15b). Ninguna acción de los enemigos, ningún conflicto personal, ninguna adversidad en la experiencia podrá separar al creyente del amor de Dios (Ro. 8:39). Es más, las adversidades más grandes y los conflictos más intensos serán orientados por Dios, que ama infinitamente, para llevarlos al mejor resultado para los Suyos (Ro. 8:28). Los enemigos podrán tramar las acciones más perversas; los adversarios levantarse contra los testigos de Jesús y conducirlos al suplicio y aun a la muerte, pero el que descansa sólidamente anclado en la fe puede sentir una profunda calma y afirmar como el salmista: *"No temeré a diez millares de gente que pusieren sitio contra mí"* (Sal. 3:6). Incluso en la hora de mayor ansiedad puede repetir con absoluta seguridad las palabras de David: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo"* (Sal. 23:4). La confianza del creyente no está en sus fuerzas sino en Dios mismo, por tanto, puede decir: *"En Dios he confiado; no temeré ¿qué me puede hacer el hombre?"* (Sal. 56:11). No cabe el temor en la vida de quien sabe que está amparado y protegido por Dios.

μὴ φοβεῖσθε· πολλῶν στρουθίων διαφέρετε. El Señor conduce toda la enseñanza anterior a un sencillo mandamiento: *"No temáis"*. El ministerio de predicar el evangelio del reino llevaba aparejado muchas dificultades, rechazos, e incluso peligros, pero no cabe el temor en la vida del mensajero. Nada de más valor para Dios que uno de Sus hijos, por él entrego a Su Hijo Unigénito, por tanto, quienes son de tan alto valor para Dios estarán siempre en Su propósito y protección. Si Él controla todo y conoce cuanto se hace a *los pajarillos,* mucho más estará en la supervisión y protección de quienes son de más valor que muchos pajarillos. Sólo ocurrirá en la vida de un creyente aquello que Dios permita para bien de él.

8. Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

Λέγω δὲ ὑμῖν, πᾶς ὃς ἂν ὁμολογήσῃ ἐν ἐμοὶ ἔμπροσθεν τῶν
Pero digo os, todo aquel que confiese a mí delante de los
ἀνθρώπων, καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ὁμολογήσει ἐν αὐτῷ
hombres, también el Hijo del Hombre confesará a él
ἔμπροσθεν τῶν ἀγγέλων τοῦ Θεοῦ·
delante de los ángeles - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo demostrativo *todo*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien, aquel*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ὁμολογήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὁμολογέω, *confesar, decir lo mismo*, aquí *confiese*; ἐν, preposición propia de dativo *a*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo, formada por crasis[3] de las preposiciones ἐν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν, su significado depende del contexto, generalmente *delante de, en presencia de, por delante*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ανθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *Hombre*; ὁμολογήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμολογέω, *confesar, decir lo mismo*, aquí *confesará*; ἐν, preposición propia de dativo *a*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo, formada por crasis[3] de las preposiciones ἐν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν, su significado depende del contexto, generalmente *delante de, en presencia de, por delante*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Λέγω δὲ ὑμῖν, Jesús inicia esta nueva sentencia con una frase para llamar la atención de los discípulos y que presten mucha atención a lo que sigue: *Yo os digo*. Cualquier palabra de hombre puede fallar, pero no así la del Hijo del Hombre que permanece para siempre.

[3] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

πᾶς ὃς ἂν ὁμολογήσῃ ἐν ἐμοὶ ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ὁμολογήσει ἐν αὐτῷ ἔμπροσθεν τῶν ἀγγέλων τοῦ Θεοῦ· El temor a los hombres puede producir la *negación*, esto es, el abandono de la fidelidad al Señor. Él habla de *confesar*, verbo que expresa literalmente la idea de *homologar*, ser igual a lo demandado o establecido, pero, también significa *decir lo mismo*, de ahí que se traduce por *confesar*, que lleva también la connotación de dar testimonio delante de alguien. Esto puede considerarse como *estar de acuerdo*, en ese sentido, *estar de acuerdo con Jesús*. Se trata de manifestar un testimonio evidente de plena identificación con Cristo delante de los hombres. La evangelización no consiste sólo en proclamar un mensaje sobre Cristo y Su obra, sino mucho más, confesarle como Señor y Salvador ante quienes son destinatarios del mensaje. Es estar plenamente de acuerdo con Él en sentido de identificación plena, no sólo con Su enseñanza, sino con Él mismo (Fil. 1:21). Confesar a Jesús delante de los hombres en identificación plena con Él puede resultar comprometido hasta la misma vida. Pero, Jesús promete confesar a quien le confiese a Él *delante de los ángeles de Dios*. Esto es equivalente a confesarle delante de Dios mismo, esto es, reconocerle como Suyo delante de todos en el cielo. En el día del triunfo final en Su presencia, Jesús reconocerá como Suyo al creyente que mantuvo el testimonio de relación con Él, a pesar de todas las dificultades. Nadie podrá pasar desapercibido para Él de todos los que le hayan confesado como Su Señor delante de las gentes. El Señor conoce a todos los que son Suyos (Jn. 10:14), pero desconoce a quienes sólo le confiesan con palabras, pero sus corazones estuvieron lejos de Él (Mt. 7:23). La confianza que Pablo tenía para hacer el ministerio de evangelización rodeado de dificultades y conflictos continuos, era esta misma. Su esperanza descansaba en el hecho de ser bien conocido por Dios (2 Ti. 4:8).

9. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

ὁ δὲ ἀρνησάμενος με ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων ἀπαρνηθήσεται
Pero el que negó me delante de los hombres será negado
ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ Θεοῦ.
delante de los ángeles - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀρνησάμενος, caso

nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar*, aquí *que negó*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombres*; ἀπαρνηθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀρνέομαι, *negar*, aquí *será negado*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ὁ δὲ ἀρνησάμενος με ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων ἀπαρνηθήσεται ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ Θεοῦ. La situación definitiva de aquellos que no han tenido valor, o no han querido aceptar a Cristo y vivir en identificación con Él, será segar lo que sembraron. El verbo *negar*, etimológicamente significa *decir no*, lo que equivale a rechazar a Jesús. El evangelio del reino es una invitación de Dios a los perdidos para acudir al Salvador. Cuando un oyente del mensaje *rechaza*, está diciendo *no* a Jesús. El modo en que está el verbo *negar*, indica una acción continuada, es decir, alguien que *persiste* en negar al Salvador. De otro modo, no necesita de Él. Su obra en la Cruz es inútil y no era necesaria para quien le rechaza. Pero, sin ella no es posible la salvación y sin el Salvador no hay posibilidad de alcanzarla. El que no cree en el Hijo no tiene vida (Jn. 3:36). La vida eterna está en Él únicamente, de modo que sin Jesús no es posible esa bendición. Juan enseña esta verdad cuando escribe: *"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"* (1 Jn. 5:12). La vida que mana del Hijo se comunica sólo al que tiene al Hijo. Tener al Hijo equivale a tener a Dios (1 Jn. 2:23). Tener a Cristo es estar unido a Él por la fe, consecuencia de haberle *confesado* como Salvador, morando Él en el creyente y el creyente en Él. El modo de tener vida es creer en el Hijo de Dios (Jn. 3:15). La vida que está en el Hijo se posee sólo cuando Él se hace vida en el creyente. Jesucristo es el único Salvador (Hch. 4:12) y único camino al Padre (Jn. 14:6). El que se niegue a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, *negándole*, *apartándole*, en un rechazar el mensaje en el que se ofrece a Sí mismo a todo aquel que crea, nunca tendrá vida eterna. En aquel día final cuando todos los hombres comparezcan ante el tribunal de Dios, muchos afirmarán conocerle, pero *serán negados*, rechazados por el Salvador delante de los ángeles de Dios, esto es, de Dios mismo, porque nunca tales personas le habían *confesado*, reconocido como Salvador personal. En el final del tiempo, serán negados, repudiados y desconocidos todos

aquellos que han persistido en negar al Señor. ¡Que tremenda experiencia entonces para quienes han sido sólo religiosos, que tenían el nombre del Salvador en sus labios, pero tenían al Salvador lejos de su corazón!

10. A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

Καὶ πᾶς ὃς ἐρεῖ λόγον εἰς τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου,
Y todo el que dirá palabra contra el Hijo del Hombre,
ἀφεθήσεται αὐτῷ· τῷ δὲ εἰς τὸ Ἅγιον Πνεῦμα
será perdonada le; pero al contra el Santo Espíritu
βλασφημήσαντι οὐκ ἀφεθήσεται.
que blasfemó, no será perdonado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:Καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, de, en relación con, contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; caso nominativo masculino singular del nombre divino *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*;'Ανθρώπου, caso genitivo masculino singular del sustantivo *Hombre*; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar, remitir*, aquí *será perdonado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, de, en relación con, contra*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; Αγιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; βλασφημήσαντι, caso dativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar, maldecir, hablar mal*, aquí *que blasfemó*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *perdonar, remitir*, aquí *será perdonado*.

Καὶ πᾶς ὃς ἐρεῖ λόγον εἰς τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου, ἀφεθήσεται αὐτῷ· Poco tiempo antes el Señor se enfrentó al desafío de los fariseos que viendo las señales que hacía, le acusaron delante de todos de hacerlo por alianza con Beelzebú, el príncipe de los demonios (11:14-15). Aquellos conocían cual era el poder de Jesús, que expulsaba

demonios por el Espíritu y, conociéndolo le llamaban aliado de Satanás y al Espíritu Santo, Beelzebú.

En este momento el Señor hace dos grandes afirmaciones. La primera tiene que ver con aquel que *blasfema*, que habla mal, acerca de Él. Para este pecado *hay perdón*. En este párrafo, el Señor hace una advertencia solemne en relación con el pecado contra el Espíritu, afirmando que este pecado no tiene perdón. ¿Es menor el Hijo que el Espíritu? La única respuesta es un rotundo no. No existe diferencia alguna entre la dignidad y deidad de las tres Personas Divinas. El Padre, el Hijo y el Espíritu son eternamente Dios en la infinita igualdad dentro de la distinción de Personas en el Seno Trinitario. El Hijo es tan Dios como el Padre y como el Espíritu. ¿Por qué entonces esa diferencia en cuanto a perdón? Debe tenerse siempre presente el contexto histórico de las palabras de Jesús. Las gentes dudaban de si Él era el esperado Hijo de David o no. Aparentemente el Señor era sólo un hombre como los demás, sin duda con un poder superior y una gracia mayor que cualquier otro en la historia de Israel y de la humanidad. Sin embargo, las gentes, instruidas parcialmente sobre el Mesías, esperaban un libertador y se encontraron con un hombre manso y humilde, que no disputaba ni alzaba Su voz. Era tan semejante a los hombres que las gentes lo identificaban más con un gran profeta que con el Mesías. Decir una palabra de duda contra Él representaba algo que pudiera ser considerado como una falta de visión hacia la persona de Jesús. En ese sentido, el arrepentimiento y la confesión de fe en Jesucristo es suficiente para obtener el perdón, no sólo de ese, sino de todos los pecados (Ro. 10:9-11). Tal fue el caso de Pablo, el perseguidor de la Iglesia y, por tanto, de Jesús, que en arrepentimiento aceptó a Jesús como el Hijo de Dios y recibió en Él, el perdón de pecados.

τῷ δὲ εἰς τὸ ἅγιον πνεῦμα βλασφημήσαντι οὐκ ἀφεθήσεται. Pero blasfemar contra el Espíritu equivale a negar la evidencia absoluta de Su Deidad y al llamarle Satanás, cuando estaba realizando obras que nadie podía dudar que se obraban por la acción omnipotente de Dios, rebajaban consciente y voluntariamente Su condición divina, blasfemando contra Él al decir que era Beelzebú, el príncipe de los demonios. Las palabras del Señor sobre el pecado imperdonable son consecuencia de lo que ha dicho antes, cuando advirtió a todos que Él hacía los milagros por el poder del Espíritu Santo. Es una afirmación solemne porque es la consecuencia que Cristo mismo saca de lo que había enseñado. Él iba a dar firmeza a Sus palabras al decir que el cielo y la tierra pasarían, pero no así Sus palabras (Mt. 24:35). La afirmación es precisa: *"Pero el que blasfemare*

contra el Espíritu Santo, no le será perdonado" es decir, la blasfemia contra el Espíritu no lo tiene. Cualquier pecado o blasfemia tiene garantía de ser perdonado previa confesión y arrepentimiento del ofensor, pero no así la misma acción pecaminosa contra el Espíritu. El perdón que Dios otorga alcanza a todos los pecados (Col. 2:13), y en ese sentido ya no hay condenación para el creyente (Ro. 8:1). La Biblia enseña que cualquiera que sea la dimensión del pecado, puede ser superado por la misericordia de Dios (Sal. 36:5). Además, Dios puede y quiere perdonar al pecador, por eso dice el profeta: *"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados"* (Mi. 7:18-19). Entre los pecados que Dios perdona está *toda* blasfemia. Blasfemia es una palabra que expresa la acción de hablar mal contra alguien, y en ese *alguien* puede estar incluido Dios. El apóstol Pablo dice de sí mismo que había sido *blasfemo*, pero que fue recibido a misericordia (1 Ti. 1:13). La excepción de la regla del perdón en relación con la blasfemia está en la que tiene como destinatario al Espíritu. Jesús afirma enfáticamente que no tiene perdón posible. Este es, por tanto, el único pecado imperdonable. Cristo establece la enseñanza y afirma sobre la imposibilidad del perdón, que implica muy directamente a los fariseos que se habían dedicado a propalar entre las gentes la mentira de que Jesús sanaba, no por el Espíritu de Dios, sino en alianza con Satanás. Esto es, el poder con que echaba fuera los demonios no venía del Espíritu, sino del demonio. Por eso dice el Señor, han cometido un pecado imperdonable.

Debe determinarse que cosa es la *blasfemia contra el Espíritu*. Es el acto consciente y voluntario que atribuye al diablo las obras de Cristo, llevadas a cabo mediante el *"dedo de Dios"* (11:20), esto es, por el Espíritu Santo. Era un rechazo voluntario a la evidencia de donde procedía el poder con que Jesús hacía los milagros. Las gentes que relacionaban el poder del Señor con Satanás, sabían que Jesús era el enviado de Dios (Jn. 3:2) y que los milagros ocurrían por el poder de Dios. Este rechazo voluntario y consciente nace de un corazón endurecido que se rebela directa y abiertamente contra Dios y que tiene la osadía de llamar Satanás al Espíritu Santo y endemoniado al Hijo de Dios. No era una blasfemia producida por la ignorancia, sino por el despecho. No era una blasfemia que salía de una mente que no comprendía, sino de un corazón que sabiendo que Dios actuaba y que Jesús hacía las obras de poder por el Espíritu, se negaban voluntariamente a aceptarlo y procuraban que otros siguieran sus pasos.

Estos fariseos blasfemaban consciente y voluntariamente contra Dios y procuraban extraviar a los hombres, sobre los que pudieran influir, para que siguieran el mismo camino. El rechazo voluntario a la evidencia de las obras de Dios manifestadas en los milagros de Jesús, cerraba la puerta a toda posibilidad de perdón. Esta situación no se produce por falta de eficacia de la obra del Calvario, ni por limitación de la gracia perdonadora de Dios, ya que cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Ro. 5:20), sino porque priva al que lo comete voluntariamente la disposición para ser perdonado. Llamar demonio a Dios habiendo entendido que Dios es el que actúa, es un pecado de tal violencia, que quien lo comete se pone voluntariamente fuera de toda posibilidad para ser perdonado, confirmando Dios la dureza del corazón de tales personas y dejándolas en su condición perdida para siempre. Es necesario entender claramente que Dios estaba dando oportunidades de salvación a todos estos que voluntariamente se oponen a Él. Es preciso entender también que una y otra vez buscaban la muerte del Salvador en un desprecio abierto a la gracia y misericordia demostrada por Dios hacia ellos. Cuando la insistencia en el rechazo a la gracia de Dios llega a ciertos límites, Dios mismo confirma la dureza de ese corazón y no hay posibilidad de salvación para los tales. Un ejemplo histórico que permite entender bien esta situación es el de Faraón. Pablo dice que Dios levantó a Faraón *"para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece"* (Ro. 9:17-18). ¿Quiere decir esto que Faraón no tuvo ninguna oportunidad para ser salvo? ¿Significa que la gracia no alcanzó a este hombre? ¿Acaso había una elección eterna que condenó anticipadamente a Faraón y que su nacimiento y vida estaban determinados sólo para que las naciones apreciasen el poder de Dios, siendo el destino eterno de este hombre la condenación? Todo esto pudiera deducirse de la simple lectura de las palabras de Pablo en la Epístola a los Romanos, pero, es preciso acudir a todo el contexto de la Palabra para entender lo ocurrido. El relato del Éxodo precisa que a los llamamientos de Dios por medio de las señales que Moisés hacía, Faraón *endureció* su corazón. No lo hizo una sino seis veces (cf. Ex. 7:13, 22; 8:15, 19, 32; 9:7) y en la penúltima el Espíritu deja registrado por medio de Moisés que *"Faraón endureció aun esta vez su corazón"*. En la sexta vez el corazón de Faraón se había endurecido como Moisés escribe: *"El corazón de Faraón se endureció"*, es decir, se había hecho definitivamente duro (Ex. 9:7). Es a partir de la sexta vez de rechazo a Dios que Él interviene *endureciendo* el corazón de Faraón, es decir, confirmando divinamente la resistencia de un corazón rebelde (Ex. 9:12). De la misma manera ocurrió con el pueblo de Israel, que conociendo por las señales la

realidad de Jesús como el Mesías y Salvador enviado por Dios, lo rechazaron, siendo endurecidos judicialmente por Dios para que no pudiesen creer y se salvasen (Jn. 12:37-41). En esta condición está el pecado de blasfemia contra el Espíritu, por lo que Jesús afirmó que no tiene salvación. El Dios que da gracia también es Soberano para endurecer y cuando Él lo hace no hay posibilidad alguna de salvación. No debe olvidarse que, en el proceso de salvación desde su planificación eterna, hasta su ejecución y aplicación se produce por la acción de Dios. La fe salvífica es generada por Dios que la da al pecador y se convierte en una actividad del hombre cuando éste la deposita en el Salvador. Se trata de una persistencia voluntaria en el pecado, *persistir* en pecar. Ya es un serio problema la práctica habitual del pecado, pero mayor gravedad reviste cuando éste es *voluntario.* No se trata aquí de alguno de los pecados cometidos involuntariamente, esto es, por debilidad espiritual o por ignorancia, sino aquel que es manifestado en forma consciente y voluntaria (Nm. 15:30-31). Para entender el alcance de esta situación es necesario recurrir a la Ley y al sistema legal, al que está apelando el escritor continuamente, y detenerse en el versículo que sigue a las disposiciones legales registradas en la cita anterior, en donde se lee: *"Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo"* (Nm. 15:30). Mientras que para cualquier pecado por yerro había sacrificio establecido, para el voluntario, hecho con soberbia, no hay sacrificio prescrito, sino la condena a muerte del pecador. No se trata de uno cometido por error, sino voluntario, -como se lee textualmente en el hebreo- *"hecho con altiva mano"*, de otro modo, con brazo remangado y puño extendido contra Dios, que violenta y conscientemente le injuria. El pecado voluntario es el cometido por quien, sabiendo que peca, lo hace con determinación. La gravedad consistía en el acto de soberbia arrogante que desafía a Dios. Ese pecado ultraja al Señor y trae sobre el pecador tan graves consecuencias que debía ser *cortado* de entre el pueblo de Dios (Nm. 15:30b).

Se trata, pues, de un *pecado voluntario*, hecho con desacato y desafío a Dios. Una de las condiciones para la comisión de pecado voluntario está en el conocimiento amplio que tiene el pecador del acto arrogante que está llevando a cabo, ya que se comete *"después de haber recibido el conocimiento de la verdad"* (He. 10:26). Se producía esto en los fariseos, que *conocían* la verdad de quien era Jesús, y la realidad del poder con que operaba los milagros. Quiere decir que los que cometen el pecado voluntario son totalmente conscientes de su acción contraria a la voluntad de Dios. Ese pleno conocimiento que aquellos tenían sobre

quien era Jesús se usa con distintas connotaciones en el Nuevo Testamento, entre ellas para referirse al conocimiento intelectual de los judíos, pero no el *pleno conocimiento* (Ro. 10:2). De igual manera el uso de la palabra se relaciona con la verdad; así Pablo escribe que Dios no quiere que los hombres se pierdan, sino que vengan al *pleno conocimiento* de la verdad (1 Ti. 2:4). Es sólo el que se arrepiente que llega a ese *pleno conocimiento* (2 Ti. 2:25). Por el contrario, quienes tienen apariencia de piedad nunca llegan (2 Ti. 3:7). *El pleno conocimiento* de la verdad no es para meros profesantes, sino reservado sólo a verdaderos creyentes. Sólo el hombre nuevo se renueva hasta un conocimiento pleno (Col. 3.10), por eso los creyentes son libres (Jn. 8:32). En modo verbal la expresión indica que se trata de un conocimiento que une al sujeto con el objeto (1 Co. 13:12). Es evidente que sólo el creyente llega a este *conocimiento*, haciéndose parte en él, viviendo *en* y *la* verdad. Sin embargo, la arrogancia de quienes conocían la Palabra, podían verificar las señales que los profetas daban para identificar al Mesías, sabían que se cumplían plenamente en Cristo, le habían oído decir que hacía todo aquello por el *dedo de Dios*, esto es, *por el poder del Espíritu*, y aun así, celosos de que Jesús atraía a la gente y ellos no, blasfemaban contra el Espíritu en el sentido que se ha indicado antes.

Según Mateo, el Señor reafirmó esta verdad registrada por Lucas, diciendo que ese pecado *no tiene perdón ni en este siglo ni en el venidero*, es un hebraísmo que equivale a *en ningún tiempo*. Esta tremenda situación lleva a formularse la pregunta ¿es posible cometer un pecado imperdonable? ¿Hay algún pecado hoy que no tenga perdón? ¿Es posible cometer hoy el pecado contra el Espíritu Santo y perderse eternamente? Algunos consideran que este pecado imperdonable puede cometerse hoy y que es aquel de quien Juan, en su epístola, llama *"pecado a muerte"* (1 Jn. 5:16). En modo alguno puede establecerse la identidad entre ambos. Juan escribe sobre un creyente al que llama *hermano* que comete algún pecado que no sea –literalmente– *a muerte*, por el que se debe interceder y Dios le dará vida; pero también el mismo puede cometer otro tipo de pecado *a* muerte, por el cual Juan dice que no debe pedirse porque la disciplina final es siempre a muerte, está escribiendo sobre un pecado cuya consecuencia es la pérdida de la vida física (cf. 1 Co. 5:4-5), pero que siendo *hermano* es salvo y recibió la vida eterna. La salvación otorgada por gracia mediante la fe no puede perderse en ningún caso. Dios en Su gracia, para evitar que sea condenado con el mundo, lo lleva a Su presencia por medio de la muerte física. Debe entenderse bien el contexto histórico de la advertencia solemne de Jesús sobre el pecado contra el Espíritu Santo.

Al considerarlo debe apreciarse que no puede repetirse hoy, porque para que pudiera producirse debería estar literalmente el Mesías obrando milagros y que entendiendo que eran hechos por el poder del Espíritu se le atribuyesen a Satanás. Las circunstancias que concurrían entonces para que pudiera darse el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, no pueden darse hoy, por tanto, el pecado no puede cometerse ahora. Algunos alegorizan el texto para *aplicarlo* al que resiste el llamado de Dios y el poder de Su gracia, considerando que, en cierta medida, es una resistencia al Espíritu Santo. No cabe duda que *negarse a creer* es desobedecer a Dios, por cuya desobediencia el pecador se pierde eternamente (Jn. 3:36). En ese sentido, el único pecado imperdonable es negarse a creer y rechazar el perdón de Dios. Con todo, cuando alguna persona siente íntimamente haber cometido el pecado contra el Espíritu, es evidencia cierta de no haberlo cometido, por cuanto su corazón no está endurecido ante Dios.

11. Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir.

Ὅταν δὲ εἰσφέρωσιν ὑμᾶς ἐπὶ τὰς συναγωγὰς καὶ τὰς ἀρχὰς
Y cuando lleven a vosotros a las sinagogas y a los magistrados
καὶ τὰς ἐξουσίας, μὴ μεριμνήσητε πῶς ἢ τί ἀπολογήσησθε ἢ
y a las autoridades, no os preocupéis como o qué responderéis o
τί εἴπητε·
que diréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰσφέρωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσφέρω, *llevar a*, aquí *lleven a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; ἀρχὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *magistrados*; καὶ conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; ἐξουσίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *autoridades*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μεριμνήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μεριμνάω, *preocuparse, angustiarse*, aquí *os preocupéis*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera,*

por qué medio; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἀπολογήσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολογέομαι, *responder, contestar*, aquí *responderéis*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; εἴπητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diréis*.

Ὅταν δὲ εἰσφέρωσιν ὑμᾶς ἐπὶ τὰς συναγωγὰς. Los discípulos de Jesús debían tener presente que los hombres harían guerra contra ellos para destruirlos. Las persecuciones y los conflictos serían el pan de cada día para el pueblo de Dios. Ya en aquellos momentos los escribas y fariseos rodeaban al Señor buscando ocasión contra Él, procurando detectar alguna expresión que les permitiera acusarle legalmente y condenarlo a muerte (Mt. 12:10; 22:15). El objetivo de aquellos era llevarlo al Sanedrín, el concilio supremo de Israel. La advertencia del Señor tenía que ver con el tiempo en que ellos serían llevados a las sinagogas y presentados ante magistrados y autoridades. Este resentimiento contra el Señor y el mensaje del evangelio continuaría y aún se intensificaría más después de la muerte, resurrección y ascensión del Salvador. Debían cuidarse mucho de no dar lugar para que los enemigos del evangelio pudiesen formular contra ellos acusaciones verdaderas (1 P. 4:15-16). Los seguidores de Jesús serían entregados por los enemigos del evangelio a las *sinagogas*. La palabra tiene que ver con reuniones de personas que se sientan juntos. Se aplicaba, especialmente en el contexto histórico donde Jesús desarrollaba Su ministerio, a los tribunales que juzgaban y dictaban sentencias. Estos juicios contra ellos tendrían lugar tanto en las *sinagogas*, como delante de *magistrados*, las autoridades que administraban justicia en la ciudad, o incluso conducidos ante *autoridades*, que podrían ser incluso gobernadores de Roma o todavía a más altas magistraturas, alcanzando al emperador de Roma. Saulo, el perseguidor de la Iglesia, actuó de semejante manera, buscando a los cristianos, prendiéndolos, conduciéndolos a los tribunales, consintiendo en la ejecución de castigos injustos, y presionándolos para que hablasen mal de Jesús (Hch. 9:13-14; 22:4-5; 26:10). Los enviados de Cristo serían acusados en el mundo como malhechores (1 P. 3:16). Quienes eran llevados ante los concilios, tribunales de justicia, podían ser condenados y entregados a las sinagogas, donde les eran aplicadas las sentencias dictadas contra ellos que generalmente consistían en azotes con varas (Hch. 5:40). Los romanos golpeaban al reo sin una limitación establecida, los judíos sólo podían aplicar como máximo una pena de treinta y nueve azotes con varas. Estos castigos corporales eran ejecutados en las sinagogas. Esa fue una de las estrategias que usó Saulo

contra los cristianos (Hch. 22:19; 26:11). El mismo apóstol en su ministerio sufrió la afrenta de tales castigos y, conforme a su propio testimonio, fue azotado cinco veces con varas por los judíos (2 Co. 11:24).

καὶ τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ἐξουσίας, No contentos con entregar a los mensajeros a los tribunales humanos, y ejecutar sobre ellos sentencias injustas, serían llevados ante las más altas magistraturas que pudieran dictar sobre ellos sentencias de muerte. En ocasiones los tribunales, aún los superiores, no tenían facultades para sentenciar a muerte al reo, como era el Sanedrín en tiempos de Cristo, que debía entregar el reo al poder romano para que la máxima instancia, el gobernador que actuaba como representante del emperador, dictase la sentencia de muerte, por esa razón Jesús fue entregado al gobernador romano (Mt. 27:1-2). El apóstol Pablo fue llevado a los tribunales menores, pero también fue presentado ante los gobernadores y reyes, como Félix y Fexto y finalmente ante Nerón (Hch. 24, 25 y 28). La importancia de esta comparecencia que tendrían que soportar los que llevasen el mensaje del evangelio, no era por otro motivo que por fidelidad a Cristo.

Ahora bien, perseguir al seguidor de Jesús era perseguir a Jesús mismo. La primera gran lección de teología bíblica que recibió Saulo en el camino a Damasco, fue la identidad absoluta entre Cristo y los cristianos, expresada en la pregunta que el glorificado Señor dirigió al perseguidor caído en tierra: *"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"*, para indicarle luego *"Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues"* (Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15). El Señor Jesús fue perseguido durante Su ministerio, mucho más que por Sus hechos prodigiosos, por el mensaje que proclamaba, que abiertamente entraba en conflicto con el sistema religioso de los líderes de la nación. Por tanto, si Él fue perseguido por el mensaje, los mensajeros con el mismo mensaje, lo serán también. El perseguido *por causa de Cristo*, nunca podrá ser separado del amor de Cristo que lo rodea y distingue (Ro. 8:35). Ninguna persecución por intensa que sea, ningún tormento por fuerte que sea, ni aún la muerte en martirio por el testimonio del evangelio, podrá separar al creyente del Señor y Su amor.

El propósito soberano de Dios al enviar a los creyentes con el mensaje del evangelio es que alcance su objetivo de llevar a todos al conocimiento de la verdad. En ocasiones la persecución y la prisión es el medio que Dios usa para alcanzar a muchos con el evangelio que de otro modo no sería posible. Tal fue el caso de Pablo que por medio de su prisión evangelizó a muchos gentiles, incluso gobernadores y reyes,

alcanzando para Cristo a personas que estaban al servicio directo de la administración imperial, muchos de la *casa de Cesar* (Fil. 4:22). Lo que hubiera sido imposible de otra forma lo fue mediante la persecución del mensajero. En todas las circunstancias por las que atraviese el creyente tendrá la compañía de quien lo envió. La promesa del Señor es de estar con quienes lleven Su mensaje de salvación al mundo, todos los días hasta el fin (Mt. 28:20). Cuando un cristiano sea abandonado por todos, incluso sus propios amigos y hermanos quedando aparentemente desamparado frente a quienes buscan su muerte, nunca estará solo. El apóstol Pablo testifica de esta realidad cuando escribiendo a su hijo en la fe y compañero de servicio, Timoteo, le informa que todos le habían desamparado, para decirle a renglón seguido: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen"* (2 Ti. 4:17). En el aparente desamparo se cumple el propósito de Dios de alcanzar a todos los gentiles con el evangelio y la experiencia de la fidelidad del Señor que, habiendo prometido estar con Sus testigos hasta el fin del mundo, la cumplió con Pablo hasta los últimos días de su vida y ministerio.

μὴ μεριμνήσητε πῶς ἢ τί ἀπολογήσησθε ἢ τί εἴπητε· Llevar a un acusado ante las autoridades suponía la preparación de la defensa para que la acusación quedase sin efecto. Muchas veces eso producía inquietud en el acusado. Sin embargo, no debía ser así con los seguidores de Jesús. Los discípulos, gentes sencillas, aunque no incultas, podían sentir cierta preocupación de cómo iban a responder y comportarse ante tribunales superiores, gobernadores y reyes ¿cómo y qué defensa podrían establecer ante acusadores profesionales? El Señor previene su inquietud cuando les dice: *"no os preocupéis"*. El verbo usado es más intenso que una preocupación, está relacionado con una profunda inquietud que genera ansiedad. Cristo está diciéndoles: *"no estéis ansiosos"*, o *"no tengáis ansiedad"*. De otro modo: *que estas cosas no os inquieten*. La ansiedad produce tensión personal y resta firmeza al aplomo que la tranquilidad aporta a quien no es responsable de la acusación que formulen contra él, por ser falsa. Las palabras que habían de utilizar en la defensa cuando fuesen llevados ante tribunales y autoridades, *de cómo o que habéis de responder o que habéis de decir* en el momento en que tuviesen que hablar ante los jueces. Las palabras les serían comunicadas para esa ocasión.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

τὸ γὰρ Ἅγιον Πνεῦμα διδάξει ὑμᾶς ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἃ
Porque el Santo Espíritu enseñará os en la misma hora lo que
δεῖ εἰπεῖν.
se debe decir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Ἅγιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *Santo*; Πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; διδάξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñará*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *misma*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *lo que, las cosas que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario, se debe*; εἰπεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*.

τὸ γὰρ ἅγιον πνεῦμα διδάξει ὑμᾶς ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ἃ δεῖ εἰπεῖν. De una manera más concreta Jesús les explica que será el Espíritu Santo quien hable *en ellos*. Los seguidores de Cristo acusados y llevados ante jueces son instrumentos en mano del Espíritu Santo. No es tanto que ellos hablan, sino que es el Espíritu que habla por medio de ellos o en ellos. Es interesante notar el proceso: Dios llama, Dios envía, Dios permite y Dios defiende. Enviados por Cristo, son perseguidos por causa de Cristo y defendidos por Él. El Espíritu Santo actúa en ellos asumiendo su defensa. La promesa del Salmo se llevará a cabo en la experiencia de quienes, por causa de Cristo, son llevados a juicio: *"Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía"* (Sal. 37:5-6). En ocasiones el camino del justo es abrumador por las contradicciones. Muchos se levantarán para acusarlo injustamente. La carga se hace intensa de tal manera difícil de llevar que se convierte en inquietud angustiosa. La solución de Dios es sencilla y produce descanso. El oprimido pone su carga sobre el Señor y espera la acción divina en su causa. Cuando la justicia del mundo no sólo esté deteriorada, sino incluso contraria para el creyente, hay un Juez supremo que toma a Su cargo la causa del afligido y es Dios mismo. La promesa es segura, no

sólo recibirá la carga entregada por el creyente, sino que *actuará*. El camino del creyente será completado con gozo y profunda paz si deja todo al Señor y descansa en Él. Todavía hay algo más en la promesa del Salmo que, en alguna medida está aplicando Jesús en Sus palabras a quienes tienen que contar con persecuciones y juicios injustos, la reputación del creyente entregada en manos de Dios traerá como consecuencia la actuación de Dios *exhibiendo* la justicia del justo ante todos los acusadores. El evangelista busca el honor de Dios en un mensaje que proclama Su gracia y Su obra, y Dios se ocupará del honor del evangelista. La justicia de Dios actuará. No será una manifestación de inocencia medio velada que puede dejar lugar a un rayo de duda, no quedará sombra alguna sobre el honor e inocencia del cristiano acusado. Será puesta de manifiesto como la luz del sol al mediodía, de modo que todos la podrán contemplar. Esto no quiere decir que los malvados del mundo no logren segar la vida del cristiano acusado, pero no podrán con la vida segar su testimonio. Así ocurrió con el Señor, acusado de la forma más vil y llevado a la muerte, se levantó glorioso para exhibir ante todo el universo Su justicia. No hay, pues, razón alguna para la inquietud. La situación de conflicto y riesgo en que el mensajero se encuentre, no debe servirle más que para descansar confiadamente en el Señor que lo llamó y envió encomendándole ese ministerio. El ejemplo del apóstol Pedro, es suficiente para cerrar la consideración sobre el texto. Acusado injustamente, juzgado, colocado en la prisión, sentenciado a muerte, en vísperas de la ejecución pública que Herodes había determinado para él, podía dormir de tal manera en la celda de la prisión, que el ángel enviado para liberarlo tuvo que despertarlo de su profundo sueño tocándole en el costado (Hch. 12:7). El apóstol experimentaba lo que también fue experiencia del salmista cuando decía: *"En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado"* (Sal. 4:8). Así lo entendía Pablo cuando esperaba el momento de comparecer en juicio: *"Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación"* (Fil. 1:19). Como se dice antes esa fue la experiencia del apóstol en su primera defensa, la última vez que fue llevado ante el tribunal romano (2 Ti. 4:16, 17).

Sin duda, nada tiene que ver este texto con el ministerio de predicación en la iglesia. No se trata de recibir iluminación sobre las palabras que decir en el momento justo de predicar y mucho menos justifica la desidia de no preparar de antemano y con detenimiento lo que se debe predicar, pensando que, en el púlpito, con abrir la Biblia en cualquier lugar, el Espíritu hará el resto y *"os enseñará en la misma hora lo que debáis decir"*. Este texto sacado de su contexto, es el

pretexto que algunos tienen para no estudiar la Escritura profundamente y prepararse en oración y reflexión sobre el sermón a predicar o el mensaje del evangelio que proclamar. La desidia y la superficialidad ha despojado en muchos lugares al púlpito del poder edificante del ministerio bíblico.

Advertencia contra la avaricia (12:13-21)

13. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

Εἶπεν δέ τις ἐκ τοῦ ὄχλου αὐτῷ· διδάσκαλε, εἰπὲ τῷ ἀδελφῷ
Y dijo uno de la multitud le: Maestro, dí al hermano
μου μερίσασθαι μετ' ἐμοῦ τὴν κληρονομίαν.
de mí reparta conmigo la herencia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, gente, multitud*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; εἰπὲ, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; τῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *al*; ἀδελφῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *hermano*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μερίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo μερίζω, *dividir*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κληρονομίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *herencia*.

Εἶπεν δέ τις ἐκ τοῦ ὄχλου αὐτῷ· διδάσκαλε, εἰπὲ τῷ ἀδελφῷ μου μερίσασθαι μετ ἐμοῦ τὴν κληρονομίαν. Es posible que Jesús hiciese un alto en la enseñanza que recoge Lucas en el párrafo anterior. En ese tiempo pudo haber ocurrido la demanda que alguien de entre la multitud le hizo para que su hermano repartiese la herencia con él. Aquello era la práctica habitual de entonces, presentar ante un *maestro* el caso personal para

recibir una respuesta conforme a la ley. La regulación sobre las herencias estaba regulada (Nm. 27:1-11; Dt. 21:15-17).

No hay descripción alguna sobre la causa del problema, acaso el hermano mayor no estaba dispuesto a que el menor recibiese la parte que le correspondía. Tal vez entendía que la herencia debía mantenerse unida para que no se depreciara. Los detalles de la disputa no tienen importancia, lo importante es la respuesta de Jesús.

14. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ἄνθρωπε, τίς με κατέστησεν κριτὴν ἢ
Y Él dijo le: Hombre, ¿quién me constituyó juez o
μεριστὴν ἐφ' ὑμᾶς
repartidor sobre vosotros?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἄνθρωπε, caso vocativo masculino singular del nombre común *hombre*; τίς, caso dativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; κατέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *colocar, poner al frente, hacer, constituir*, aquí *constituyó*; κριτὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *juez*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; μεριστὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *repartidor*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ἄνθρωπε, τίς με κατέστησεν κριτὴν ἢ μεριστὴν ἐφ ὑμᾶς La respuesta de Jesús fue inmediata. Es breve y firme. El hombre probablemente con la mejor intención requería la ayuda del Maestro, pero lo ponía en una situación conflictiva y en un asunto que no le concernía. Nadie había puesto a Cristo por juez secular para dirimir asuntos que tenían que ver con la legalidad de entonces. En otra ocasión trajeron a Él una mujer tomada en adulterio, para preguntarle que debía hacerse con ella. El problema

entonces era el mismo que ahora, presentaban al Señor cosas que no tenían que ver con Él, porque no había sido *constituido* o nombrado juez. Los judíos tenían un servicio judicial con personas conocedoras de la ley, cuya misión era atender estos temas. La de Cristo era la más elevada de todas, como enviado del cielo con la misión salvadora y reveladora de Dios. No podía entretenerse, ahora que faltaba además poco tiempo para concluir el ministerio público, en asuntos seculares y generales que otros debían y podían resolver.

15. Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· ὁρᾶτε καὶ φυλάσσεσθε ἀπὸ πάσης
Y dijo a ellos: Mirad y guardaos de toda
πλεονεξίας, ὅτι οὐκ ἐν τῷ περισσεύειν τινὶ ἡ ζωὴ αὐτοῦ
codicia, porque no en el abundar a alguien la vida de él
ἐστιν ἐκ τῶν ὑπαρχόντων αὐτῷ.
esta de los bienes de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, notar, observar,* aquí *mirad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυλάσσεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo φυλάσσω, en voz media *evitar, guardarse, proteger*, aquí *guardaos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; πλεονεξίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *avaricia*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; περισσεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar*; τινὶ, caso dativo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a alguien*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζωὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ὑπαρχόντων, caso genitivo masculino plural del nombre común *posesiones, propiedades, bienes*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· La petición de aquel hombre determina las palabras de Jesús. No habló al que le había pedido que interviniese para que su hermano repartiese la herencia con él, sino que se dirige a toda la gente, para evitar que caigan en un problema común y generalizado.

ὁρᾶτε καὶ φυλάσσεσθε ἀπὸ πάσης πλεονεξίας, Primero establece el mandamiento, que requiere de todos la vigilancia sobre *toda* avaricia. Es un mandato contra el deseo codicioso de poseer y preservar para sí los bienes terrenales, no importa cuales sean. Es un amor egoísta, por tanto, malo. En la parábola que sigue calificará este egoísmo como una necedad. El término avaricia implica el deseo de acumular bienes procurando tener siempre más. No se trata de tener aquello que es imprescindible como para resolver una necesidad lógica, sino de acumular riquezas que, como enseñará el apóstol Pablo, es raíz de todos los males (1 Ti. 6:10).

ὅτι οὐκ ἐν τῷ περισσεύειν τινὶ ἡ ζωὴ αὐτοῦ ἐστιν ἐκ τῶν ὑπαρχόντων αὐτῷ. Seguidamente da la razón para establecer el mandamiento. La vida del hombre no descansa en los bienes que posea. De otro modo, la vida real, el principio vital no depende de las posesiones terrenales. La plenitud de vida no puede medirse por la cantidad de bienes que la persona posea. Jesús mismo enseñó esto antes cuando dijo: *"Porque ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?"* (9:25). Dicho de otra manera, *poseer no es igual a vida.* Podrá ser que una persona ande sobrada de bienes, pero eso no supone que tenga una vida correcta delante de Dios, y mucho menos que esas posesiones le faciliten algo para la vida eterna. Tener verdadera vida no consiste en *mirar* a las riquezas, sino todo lo contrario, dejar de amarlas para mirar por fe a Jesús y encontrar en Él, no una vida llena de posesiones temporales, sino la eterna que no concluye jamás.

16. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

Εἶπεν δὲ παραβολὴν πρὸς αὐτοὺς λέγων· ἀνθρώπου τινὸς
Y dijo parábola a ellos, diciendo: De hombre cierto
πλουσίου εὐφόρησεν ἡ χώρα.
rico fue fértil en frutos la tierra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre*; τινὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto*; πλουσίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo calificativo *rico*; εὐφόρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐφορέω, *ser fértil en frutos*, aquí *fue fértil en frutos*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *tierra*.

Εἶπεν δὲ παραβολὴν πρὸς αὐτοὺς λέγων· Jesús propone la parábola que sigue como base de la enseñanza que inició en el versículo anterior, con el mandamiento sobre la avaricia. Esta es una de las exclusivas en Lucas. Es un relato breve, pero dinámico o vigoroso, con palabras duras para caracterizar al rico insensato, a quien llama *necio*, o falto de cordura.

ἀνθρώπου τινὸς πλουσίου εὐφόρησεν ἡ χώρα. Se trataba de un *hombre rico*. Tenía propiedades y una de ellas, era la finca a la que se refiere en la parábola. No sabemos la dimensión de ella, pero por el contexto debía ser grande porque permitía almacenar una abundante cosecha. El Señor hace apreciar a todos que aquella había sido, literalmente *fértil en frutos*, o si se prefiere, dio una abundante cosecha. No solo tenía riquezas materiales, sino también se destaca la buena tierra que producía abundantes frutos. Era realmente rico y con una perspectiva –humanamente hablando– alentadora.

17. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

καὶ διελογίζετο ἐν ἑαυτῷ λέγων· τί ποιήσω, ὅτι οὐκ ἔχω
Y razonaba dentro de sí mismo diciendo: ¿Qué haga porque no tengo
ποῦ συνάξω τοὺς καρπούς μου
donde recoger los frutos de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; διελογίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *razonar, meditar*, aquí *razonaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en, dentro de*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haga*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tengo*; ποῦ, adverbio relativo *donde*; συνάξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, recoger*, aquí *recogeré*, en sentido general *recoger*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; καρπούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *frutos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de* mí.

καὶ διελογίζετο ἐν ἑαυτῷ λέγων· El problema del rico no era en sí mismo sus riquezas. Es más, no hay razón alguna para pensar que se había enriquecido de una forma moral o éticamente mala. Parece más bien que es un hombre diligente en el trabajo, capaz e incluso precavido. El problema consistía en ignorar que todo lo que tenía y la buena cosecha de su campo provenía de la mano de Dios, que le había hecho prosperar de aquella manera. Además, apunta desde el principio de la parábola en la falta de discernimiento que tenía, ya que el hombre no puede vivir solo de los bienes materiales. El rico no se consideraba como beneficiario y administrador de los bienes que Dios había puesto en su mano. No consultó a Dios, sino que dialogaba íntimamente consigo mismo.

τί ποιήσω, ὅτι οὐκ ἔχω ποῦ συνάξω τοὺς καρπούς μου. El pensamiento del necio está claramente expresado. Su preocupación era donde almacenar los frutos que había cosechado. En ningún momento está Dios en su mente. No había más reflexión en la intimidad de su ser, que cuidar de los bienes que tenía, para disfrutarlos por mucho tiempo. Era tanto lo que poseía que no cabía en los almacenes de que disponía.

18. Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes.

καὶ εἶπεν· τοῦτο ποιήσω, καθελῶ μου τὰς ἀποθήκας καὶ
Y dijo: Esto haré: derribaré de mí los graneros y
μείζονας οἰκοδομήσω καὶ συνάξω ἐκεῖ πάντα τὸν σῖτον καὶ
mayores edificaré y recogeré allí todo el trigo y
τὰ ἀγαθά μου
los bienes de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haré*; καθελῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθαιρέω, *derribar*, aquí *derribaré*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἀποθήκας, caso acusativo femenino plural del nombre común *graneros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μείζονας, caso acusativo femenino plural del adjetivo comparativo *mayores, más grandes*; οἰκοδομήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construír*, aquí *edificaré*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνάξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, recoger*, aquí *recogeré*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σῖτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *trigo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀγαθά, caso acusativo neutro plural del nombre común *bienes*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ εἶπεν· τοῦτο ποιήσω, καθελῶ μου τὰς ἀποθήκας καὶ μείζονας οἰκοδομήσω La reflexión íntima del rico le lleva a una determinación. Aparentemente es algo natural y lógica, se propone derribar los almacenes que tiene y construir otros mayores. El problema está en que a medida que aumentaban sus riquezas, el corazón del rico se orientaba hacia ellas. En su deseo de adquirir mayores bienes, dejó de pensar en la procedencia de todos los frutos que tenía y mucho menos de tratar de compartir algo de ellos con otros que necesitaban.

καὶ συνάξω ἐκεῖ πάντα τὸν σῖτον. En las nuevas construcciones pondría, primeramente, *todo* el trigo. No una parte de él, sino la totalidad de lo cosechado. No se dice si había separado el diezmo, aunque podría ser, pero el resto de la cosecha se ponía a buen

recaudo para disfrutar él solo de ella. Se manifiesta ya en esta determinación *el engaño* de las riquezas, que ahoga en él cualquier deseo por Dios y por obedecer los preceptos de Su palabra. La cosecha del campo destruyó la verdadera cosecha de la vida. Este rico necio atesora avarientamente sus posesiones. Este mal uso de las riquezas se pone de manifiesto cuando se compara con la enseñanza del hombre bueno y de su tesoro (6:45).

Jesús no habla contra las riquezas. Se ha dicho antes, que muchos creyentes comprometidos con Dios, fueron grandemente ricos. Job es uno de los ejemplos, Abraham otro, pero, en ambos se aprecia la generosidad compartiendo con los que necesitaban y no buscando apoderarse y disfrutar del botín conquistado. Eran ricos, pero las riquezas no se habían posesionado de ellos. El de la parábola era un *rico pobre*, porque lo era para consigo, pero no para Dios. La verdadera riqueza es serlo en amor, en fe y en buenas obras. Este hombre es grandemente rico, pero es un *mendigo*, insolvente, paupérrimo, delante de Dios.

καὶ τὰ ἀγαθά μου. Además de la abundancia de la cosecha que pretende almacenar en sus nuevos graneros, guardará también *los bienes míos*. Se puede aplicar a cuanto tenía de posesiones. Todo lo que le hacía rico, quería atesorarlo en la edificación que pretendía construir.

Es notable apreciar las veces que sale el pronombre personal en primera persona: *mis frutos* (v. 17), *mis graneros, mis bienes* (v. 18), *mi alma* (v. 19). Se aprecia el gozo que siente frente a sus riquezas que siguen multiplicándose. La vida de ese hombre era de un egocentrismo absoluto, ignorando que todos sus bienes procedían de Dios. Por esa razón era además ambicioso. Su ambición era egoísta. Necesitaba edificar graneros mayores, no para compartir algo con otros, sino para acaparar todo para él mismo.

19. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.

καὶ ἐρῶ τῇ ψυχῇ μου, ψυχή, ἔχεις πολλὰ ἀγαθὰ κείμενα
Y diré al alma de mí: Alma, tienes muchos bienes están depositados
εἰς ἔτη πολλά· ἀναπαύου, φάγε, πίε, εὐφραίνου.
para años muchos; reposa, come, bebe, regocíjate.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diré*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ψυχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *alma*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ψυχή, caso vocativo femenino singular del nombre común *alma*; ἔχεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienes*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἀγαθὰ, caso acusativo neutro plural del nombre común *bienes*; κείμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo κεῖμαι, *estar depositado*, aquí *están depositados*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; πολλά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; ἀναπαύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo ἀναπάω, *descansar, reposar*, aquí *reposa*; φάγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *come*; πίε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebe*; εὐφραίνου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *alegrarse*, aquí *está alegre, regocíjate.*

καὶ ἐρῶ τῇ ψυχῇ μου, El diálogo del necio es consigo mismo: *diré a mi alma*. La vida de ese hombre estaba gobernada por su *yo*. Por tanto, cuando está todo lleno de sí mismo, no hay cabida ni para otros ni para Dios. Es tal su arrogancia y egoísmo que considera que su vida, en este caso *su alma*, es propiedad suya y que puede controlarla y hacer de ella cuanto le parezca.

ψυχή, ἔχεις πολλὰ ἀγαθὰ κείμενα εἰς ἔτη πολλά· Es un hombre jactancioso. Dialoga con su alma y dice que tiene *muchos* bienes, almacenados, literalmente que *están depositados*. Nótese que la construcción o ampliación de los nuevos almacenes no se había hecho, pero la da por realizada. Es además *vanidoso*, porque, aunque la cosecha fuese extremadamente abundante, si no hay otras en años sucesivos, no durará para *muchos*, todo lo más *para algunos* años. También es un rico *ateo*, porque como hombre, dialogando con él mismo, no tiene en cuenta a Dios. El salmista dice que *"dice el necio en su corazón: no hay Dios"* (Sal. 14:1). No se trata de negar públicamente la existencia de Dios, eso sería *ateísmo* sin sentido, es marginar a Dios de la vida y decir *yo sí, Dios no*. Esto conduce a la arrogancia perversa de sentirse dueño de sí mismo y controlador supremo de su vida. Es una vida *sin Dios* que es la expresión y sentido de ser ateo. Su vida estaba llena de muchos bienes, pero absolutamente vacía de Dios. Acaso fuese

un hombre religioso que participaba semanalmente en el servicio de la sinagoga. Es posible que guardase las apariencias de piedad, pero su corazón, estando lejos de Dios, la convertía en mera religiosidad vacía y distante de Él.

ἀναπαύου, φάγε, πίε, εὐφραίνου. Lo que preveía para el futuro era una vida de absoluta bonanza y disfrute. Es interesante apreciar que dirigiéndose a su alma le establece cuatro mandamientos: *reposa, come, bebe, regocíjate.* La perspectiva de vida sería un estado de paz, de abundancia y de alegría. Sus deseos constituyen un abierto desafío a Dios. El descanso del alma solo es posible en vinculación con Él, porque *"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). Este hombre necio pretende hallar descanso en sus propias decisiones sin contar con Dios. La satisfacción de sus apetitos carnales, comer, beber, regocijarse, es un descuido a la voluntad de Dios que estableció el trabajo como ocupación cotidiana para el hombre (Gn. 3:17).

20. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Θεός· ἄφρων, ταύτῃ τῇ νυκτὶ τὴν ψυχήν σου
Pero dijo le - Dios: Necio, esta - noche el alma de ti
ἀπαιτοῦσιν ἀπὸ σοῦ· ἃ δὲ ἡτοίμασας, τίνι ἔσται
reclaman de ti; y lo que preparaste, ¿de quién será?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἄφρων, caso vocativo masculino singular del adjetivo *necio, insensato*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alma*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἀπαιτοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπαιτέω, *reclamar un pago, demandar,* aquí *reclaman*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *ti*; ἃ, caso acusativo neutro plural

del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que, lo que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡτοίμασας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, aquí *preparaste*; τίνι, caso dativo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de quién*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Θεός· El rico necio había previsto muchos bienes, muchos años, mucha vida, pero Dios, al que no había tenido en cuenta iba a trastocar esa arrogancia, hablándole directamente.

ἄφρων, La primera palabra que le dirige es el vocativo *necio, insensato*. Ninguno mejor para definir lo que era. Dios está hablando al necio. El Antiguo Testamento usa tres palabras diferentes que se traducen por *necio*, una de ellas determina al que es obstinado, es la más común y aparece unas cincuenta veces. La segunda se refiere al estúpido y terco, encontrándose unas diecinueve veces. La tercera atañe al ordinario y brusco, el distintivo principal del que tiene la mente cerrada a Dios (Sal. 14:1). Este es el que corresponde al hombre de la parábola, una persona alejada totalmente de Dios.

ταύτῃ τῇ νυκτὶ τὴν ψυχήν σου ἀπαιτοῦσιν ἀπὸ σοῦ· Las siguientes palabras son una solemne advertencia o, tal vez mejor, una determinación divina. La misma noche del día que había dialogado con su alma conminándola a una vida larga y llena de abundancia, recibió un llamamiento para dar cuenta a Dios, no de las posesiones que había atesorado, sino de sí mismo. El insensato, satisfecho de sus posesiones, no había pensado en su muerte. Estas palabras hacen pensar al necio en lo que le queda atrás: sus graneros y sus riquezas. Más adelante, en el relato del rico y Lázaro, el Señor hablará de lo que le espera por delante (16:19-31). Todo cuanto había previsto quedaba atrás, puesto que no podía llevar nada consigo.

ἃ δὲ ἡτοίμασας, τίνι ἔσται. Finalmente está una solemne pregunta: *"lo que has provisto, ¿de quién será?"* El profeta Jeremías hace alusión a esta misma situación cuando escribe: *"Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato"* (Jer. 17:11). La misma enseñanza de Eclesiastés, para el que amontona riquezas y no sabe quién las disfrutará (Ec. 2:18-23).

Ese hombre no tuvo tiempo para hablar con Dios, nada tenía que decirle porque sólo hablaba consigo mismo, pero Dios tenía mucho que

decirle a él. La justa condenación divina sobre él, descansa en tres razones o, si se prefiere, en tres errores: Primeramente, confundió el propósito de su vida, considerando que la verdadera forma de vivir es disfrutar de sus riquezas y gozar de los placeres temporales. Él no podía decir como el apóstol Pablo: *"Porque para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21). Este necio cambió la dirección divina por la razón humana, de ahí que no pudo recibir de quien la posee y la otorga por gracia, la vida eterna. En segundo lugar, no tuvo percepción clara de su futuro. Prefirió las riquezas temporales a las eternas del cielo. El que siembra egoísmo recoge pérdida de todo cuanto tiene, incluso de su alma. En tercer lugar, equivocó el uso de sus riquezas temporales. Su avaricia le impidió el gozo de compartir con otros, los necesitados, las viudas, las bocas de los huérfanos y de los niños. Una distorsión semejante le privó de la verdadera felicidad y de la auténtica bendición.

Aquel hombre que había venido a pedir a Jesús que mandase a su hermano que compartiese la herencia con él, recibió en esta parábola, una solemne advertencia de lo que trae como resultado el amor a las riquezas y a los bienes terrenales. Pero, el Señor no terminó aquí, con el relato parabólico, sino que le sirvió para enseñar luego a Sus discípulos las lecciones sobre la ansiedad y la orientación verdadera que debe tener la vida del discípulo, es decir, del seguidor de Jesús.

21. Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

οὕτως ὁ θησαυρίζων ἑαυτῷ καὶ μὴ εἰς Θεὸν πλουτῶν.
Así el que acumula para sí mismo y no para Dios rico es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὕτως, adverbio demostrativo *así, de ese modo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; θησαυρίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θησαυρίζω, *guardar, acumular, amontonar*, aquí *que acumula*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *para sí mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; πλουτῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πλουτέω, *ser rico*, aquí *rico es*.

οὕτως ὁ θησαυρίζων ἑαυτῷ καὶ μὴ εἰς Θεὸν πλουτῶν. La conclusión que hace Jesús es breve pero precisa. De ese modo, como el ejemplo del rico de la parábola es el hombre que no

tiene la vida orientada hacia Dios. Es un miserable y pobre en medio de todas las riquezas materiales que pueda poseer. El pecado está en el corazón ansioso por lo que posee y que planifica al margen de Dios. Es interesante el contraste: hay quien busca tesoros materiales para sí, pero no tiene ninguna riqueza para con Dios. Una excelente ilustración de esta situación está en la condición de la iglesia en Laodicea, que afirmaba tener todo y estar enriquecida, pero delante de Dios su estado era miserable porque Jesús, el que tiene las verdaderas riquezas en gloria estaba al margen de la vida de ella, puesto a la puerta (Ap. 3:17).

Quien anhela las riquezas temporales, inquietándose por conseguirlas, está actuando como el necio de la parábola. Como él hará previsiones que no se cumplirán porque no es dueño de su futuro y desconoce para quien será todo aquello que acumula. Los que quieren *ganar la vida* de este modo, la están perdiendo según Dios (9:24). Hay también creyentes que sacrifican sus compromisos familiares y eclesiales, e incluso los espirituales más profundos, para dedicarse a adquirir posesiones, dejando a su muerte todo lo que con tanta dificultad ganaron, para que otros lo malgasten (Sal. 39:6; Job 27:17-23).

Advertencias contra la ansiedad (12:22-24)

22. Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς [αὐτοῦ]·[1] διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν[2]· μὴ
Y dijo a los discípulos de Él: Por esto digo os: No
μεριμνᾶτε τῇ ψυχῇ[3] τί φάγητε, μηδὲ τῷ σώματι τί ἐνδύσησθε.
estéis inquietos por la vida qué comieseis, ni por el cuerpo que vestiréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *preocuparse, angustiarse, estar inquieto*

aquí *estéis inquietos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *por la*; ψυχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *vida*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; φάγητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comieseis*; μηδὲ, partícula negativa, crasis[4] formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *por el*; σώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἐνδύσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐνδύω, *vestir*, aquí *vistieseis*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] αὐτοῦ, *de él*, según lectura en ℵ, A, D, K, L, Q, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, $f^{1, 13}$, 33^{vid}, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy, co.

Omiten el pronombre, $B^{45vid, 75}$, B, 1241, c, e.

[2] λέγω ὑμῖν, *os digo*, lectura en B^{75}, ℵ, B, D, L, f^{13}, 579, 892, 1241, lat.

λέγω, *digo*, como se lee en A, K, Q, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 070, f^{1}, 33, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐, a, b, c, e.

[3] τῇ ψυχῇ, *por la vida*, conforme a las lecturas en 𝔓^{75}, ℵ, A, B, D, L, Q, W, Θ, f^{1}, 700, 2542, lat, $sy^{s, h}$.

τῇ ψυχῇ ὑμῶν, *por la vida de vosotros*, de acuerdo con 892, 1241, 1424, 𝔐, a, e, vg^{cl}, $sy^{c, p}$, Clemente de Alejandría.

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν·. Jesús aprovecha para iniciar una significativa enseñanza sobre la visión terrenal y la celestial, o si se prefiere mejor, la temporal y la eterna. Es el enfoque que Sus discípulos deben dar a las cosas, tanto las primordiales para la vida como las generales de ella. Esta enseñanza ¿es sólo para los discípulos o la dice a todos? Sin duda se dirige a los discípulos, pero las palabras de Jesús alcanzan a cuantos pudieran haber estado presentes en esa ocasión. Es cierto que luego de la controversia con los fariseos, Jesús siguió camino. Para hablar sólo a los discípulos hubiera tenido necesidad de buscar un lugar apartado. No se dice nada que favorezca una u otra interpretación, que tampoco tiene gran importancia. Lo que es necesario destacar es la autoridad inigualable de Su Persona Divino-humana que pronuncia estas palabras. Quien habla no es uno de los maestros que había en Israel entonces, es Dios mismo

---

[4] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

manifestado en carne (Jn. 1:14). El Verbo de Dios, sabiduría infinita del Eterno, habla con la autoridad que sólo Él tiene y a la que debe prestársele plena atención y acatamiento.

μὴ μεριμνᾶτε. La amonestación es sencilla y se expresa con claridad y precisión: *"no os afanéis"*, literalmente *"no estéis ansiosos"*. El Señor no prohíbe la sana ocupación por la subsistencia cotidiana, ni llama con ello a la desidia de no buscar lo necesario para cada día. El trabajo no solo es bueno, sino necesario ya que Dios mismo lo establece como un mandato para el hombre y la enseñanza apostólica lo confirma para los creyentes en la iglesia (1 Ts. 4:11, 12). La desidia, en una aparente vida de fe que espera la provisión de Dios para el sustento sin procurar lo necesario para ello, no es espiritualidad, sino desorden (2 Ts. 3:6, 11, 12). Lo que prohíbe Jesús es la preocupación ansiosa que conduce a la congoja y angustia vital. La expresión de Jesús es equivalente a decir, *no tengáis angustia acerca de vuestra vida*. El Señor enseña a no estar en ansiosa inquietud pensando en el futuro. La ansiedad es el resultado de una evidente falta de fe, que priva del gozo y produce turbación de espíritu. Es ilustrativo de esto la situación que se había producido en la vida de Marta, cuando servía en su casa, donde viendo la tarea que había que realizar y habiendo puesto como objetivo principal llevarla a cabo, se sentía incapaz para acometerla sola, reclamando al Señor que exhortase a su hermana María para que dejase de estar escuchando y viniese a compartir con ella las tareas de la casa. Jesús dijo a Marta: *"Marta, Marta, afanada y turbada estas con muchas cosas"* (10:41). Los afanes sobre cosas temporales no solo producen inquietud, sino también turbación de espíritu. El afán no cabe en la vida de quien cree en el amor y la provisión de Dios. No es posible que se inquiete nadie que diga: *"Jehová es mi pastor; nada me faltará"* (Sal. 23:1). La experiencia histórica del cuidado de Dios con los Suyos lleva a la conclusión de que nunca nadie ha visto *"justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan"* (Sal. 37:25).

τῇ ψυχῇ. La causa del afán que conduce a la ansiedad es *la vida*. Cristo dice: *"no os afanéis por vuestra vida"*. La vida es lo de máximo valor en la tierra. Satanás dijo a Dios, cuando procuraba la ruina de Job, que *"todo lo que el hombre tiene dará por su vida"* (Job 2:4). Pero, el creyente sabe que su vida está en la mano de Dios. Especialmente en esta dispensación de la Iglesia, donde la Cruz pone de manifiesto la dádiva suprema de Dios y el valor que la vida de los salvos tiene para Él, ningún creyente debiera estar ansioso por su vida. El apóstol Pedro da la solución para la ansiedad personal cuando dice: *"echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de*

vosotros" (1 P. 5:7). Satanás procurará hacer zozobrar la esperanza cuando el cristiano está en medio de una prueba. Cuando las dificultades surgen y la pregunta: *¿Por qué, Señor?*, no tiene respuesta, vendrá el tentador para producir la desconfianza en la provisión y cuidado de Dios. En medio de la angustia y del conflicto intentará distorsionar la mirada de la fe para que el creyente se olvide que las pruebas son una provisión en la permisión divina para fortalecer a Sus hijos y hacer posible en ellos más grandes y altas bendiciones (Stg. 1:2-4). Es necesario considerar permanentemente que, si Dios nos dio lo que de mayor valor tenía, Su propio Hijo, nos dará también con Él todas las cosas (Ro. 8:32). Esta era la seguridad del apóstol Pablo en relación con la provisión para los creyentes: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Fil. 4:19). La ansiedad olvida las promesas divinas y hace estéril la oración, que pide al Padre del cielo, la provisión del pan de cada día (Mt. 6:11).

τί φάγητε, El Señor alude a los objetos que producen inquietud en la vida y conducen a la angustia vital. El primero tiene que ver con la provisión de alimento: *"que comeréis"*. El alimento es imprescindible para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, Dios que dio la vida, dará también lo necesario para sostenerla. Buscar los medios necesarios para la subsistencia cotidiana es lícito, angustiarse por si acaso llegan a faltar algún día, es una demostración de duda sobre la bondad de Dios, quien abre Su mano y da provisión para todo ser viviente (Sal. 136:25). Dios no prometió abundancia, pero sí lo necesario para cada ocasión, como es la observación del salmista ya citada antes (Sal. 37:25).

μηδὲ τῷ σώματι τί ἐνδύσησθε. Además de la inquietud por el alimento el Señor hace alusión a la inquietud por el vestido: *"ni por vuestro cuerpo, que vestiréis"*. El cuerpo es parte integrante del hombre y expresión visible de la vida. De tal manera que como habrá provisión para el mantenimiento de aquella, así también habrá lo necesario para el cuidado éste. Es un argumento lleno de lógica, si hay recursos para la vida habrá recursos para el elemento que la expresa. La vida y el cuerpo, en este sentido, es la dimensión total de la personalidad esencial, es decir, lo que incluye a todo el hombre en sí. Es una expresión complementaria y completa que abarca todos los aspectos de la vida. Lo que sirve para una existencia grata, será dado por Dios para los que son Suyos.

23. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

ἡ γὰρ ψυχὴ πλεῖον ἐστιν τῆς τροφῆς καὶ τὸ σῶμα τοῦ
Porque la vida más que es el alimento y el cuerpo (que) el
ἐνδύματος.
vestido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ψυχὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *vida*; πλεῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más que*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τροφῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *comida, alimento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐνδύματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *vestido*.

ἡ γὰρ ψυχὴ πλεῖον ἐστιν τῆς τροφῆς καὶ τὸ σῶμα τοῦ ἐνδύματος. La argumentación final concluye con una manifestación que sirve para hacer llevar a la comprensión de ellos los valores más elevados y los más dependientes: *"La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido"*. La vida es más que el alimento porque éste sirve para sustentar a aquella. La una y lo otro procede de Dios mismo, pero lo segundo, esto es el alimento, está al servicio de lo superior que es la vida. Dios dio el alimento en razón de la vida, por tanto, en Su propósito está dar lo segundo para sostener la primera. Primeramente, Dios creó al hombre y le comunicó la vida (Gn. 2:7), luego dio la provisión de recursos para sostener la vida que había creado, con abundancia de comida y bebida (Gn. 2:8-10). No cabe duda que el hombre tiene que trabajar para conseguir lo necesario para el sostenimiento cotidiano conforme a lo que Dios a determinado. Pero nunca debe llenar de preocupación que en algún momento se detenga la provisión y se quebrante la vida. Dios que ha provisto y dado la vida, dará también el modo para que esta vida prosiga. Sin duda no se trata aquí de cómo lo hará, simplemente se afirma que lo hará. La segunda relación de principal a secundario o de primario y dependiente, está en relación con el cuerpo y el vestido. La argumentación es semejante a la presentada para la vida y el alimento. Si el cuerpo forma parte del hombre y es, por tanto, un elemento de la expresión de existencia que se llama vida, es también un don de Dios, por lo que el creyente debe estar en segura confianza de que el Creador del cuerpo dará los medios para que esos

cuerpos puedan vestirse. La sociedad de nuestro tiempo se angustia muchas veces por asuntos vitales para el futuro, porque ha dejado de dar gracias a Dios por los elementos primarios que son la vida y el cuerpo. El que se inquieta desconoce la realidad del amor de Dios, de Su soberanía y de Su omnipotencia.

24. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

κατανοήσατε τοὺς κόρακας ὅτι οὐ σπείρουσιν οὐδὲ
Considerad los cuervos que no siembran ni
θερίζουσιν, οἷς οὐκ ἔστιν ταμεῖον οὐδὲ ἀποθήκη, καὶ ὁ Θεὸς
siegan, que no tienen granero ni despensa, y - Dios
τρέφει αὐτούς· πόσῳ μᾶλλον ὑμεῖς διαφέρετε τῶν πετεινῶν.
alimenta los. ¡Cuánto más vosotros valéis (que) las aves!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατανοήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κατανοέω, *pensar, considerar, reflexionar*, aquí *considerad*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κόρακας, caso acusativo masculino plural del nombre común *cuervos*; ὅτι, conjunción causal *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; σπείρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *siembran*; οὐδὲ, partícula negativa, crasis[5] formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; θερίζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θερίζω, *segar*, aquí *siegan*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, tener*, aquí *tienen*; ταμεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *granero, alfolí, almacén*; οὐδὲ, partícula negativa, crasis formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; ἀποθήκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *despensa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τρέφει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τρέφω, *alimentar, dar de comer*, aquí *alimenta*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; πόσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo interrogativo *cuanto*; μᾶλλον, adverbio *más*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre

---

[5] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

personal *vosotros*; διαφέρετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφέρω, *valer más*, aquí *valéis más*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *pájaros, aves*.

κατανοήσατε τοὺς κόρακας. Las enseñanzas de Jesús sobre el establecimiento de valores, eran difíciles de entender por quienes estaban acostumbrados a oír que las riquezas materiales eran bendición de Dios a quienes vivían conforme a Su voluntad. De ahí que los judíos tenían un ojo puesto en la Ley y sus mandatos y otro en los fariseos para determinar el cumplimiento. Estos solían abusar incluso de los pobres y viudas para enriquecerse y, con ello, dar a entender su acreditación como perfectos delante de Dios. Por esa razón el Señor los va a enviar a la *escuela de las aves*. En este texto Lucas menciona a los cuervos, Mateo en el paralelo a las *aves*. Jesús les está diciendo *prestad atención a los cuervos*. Posiblemente muchos de los presentes, estaban considerando las palabras del Señor y no terminaban de comprenderlas en toda la dimensión. Estaban acostumbrados a inquietarse por el futuro. Es probable que los discípulos pescadores del Mar de Galilea hubiesen sentido muchas noches al embarcarse para la pesca, la inquietud sobre el resultado de la noche de trabajo. Sin embargo, alrededor de ellos, en aquellos momentos volaban las aves y, tal vez algunos cuervos lanzaban sus graznidos ruidosos. Los pájaros y, entre ellos los cuervos, siempre están presentes sobre todo en el campo. Cristo pide a los discípulos una *mirada* a los cuervos, en el sentido de que los consideren para obtener una lección personal. La Escritura hace referencia continuamente a las aves. En las disposiciones legales se mencionan en siete versículos veinte clases de aves (Lv. 11:13-19). Cada ave se alimenta de una forma diferente. Hay algunas que recurren a los granos para su comida; otras a la carne; algunas a los peces de los mares y ríos; también las hay que son urbanas y se alimentan de los restos de la comida de los humanos. Pero, además de la variedad de alimento, está también la cantidad que cada ave necesita. Las grandes aves rapaces necesitan mucha más comida que el humilde gorrión de nuestras ciudades. Los cuervos necesitan comida abundante, entre la que está la carroña de animales muertos y la carne en general.

ὅτι οὐ σπείρουσιν οὐδὲ θερίζουσιν, οἷς οὐκ ἔστιν ταμεῖον οὐδὲ ἀποθήκη, Cristo llama la atención a una primera observación sobre las aves, ninguna de ellas trabaja sembrando, , *"no siembran"*, pero tampoco *"siegan"*, ni siquiera almacenan comida en graneros *"ni cosechan"*, o almacenando la comida, *"ni tienen despensa"*, lugar para distribuir la comida de cada día, *"ni recogen en graneros"*. Es cierto que todas ellas buscan la comida cada día, es

verdad que muchas ponen a buen recaudo alguna porción para ir comiendo de ella, pero la realidad es que no hacen de la comida un tesoro que procurar. Su trabajo no es hacerse de riquezas acumulándolas, sino buscar el sustento cotidiano. No tienen ningún programa de siembra, recolección y almacenamiento, como hacen los hombres. No tienen graneros que llenar en donde pongan su objetivo y confianza como el rico insensato (v. 18). Con todo no pueden tomarse como ejemplo de desidia, ya que cada día han de buscar los recursos necesarios en donde se encuentren.

καὶ ὁ Θεὸς τρέφει αὐτούς· Estas aves dependen de Dios: "*Y Dios las alimenta*". Todas las aves, incluidos los cuervos, sin excepción dependen de Dios para su subsistencia. No importa la cualidad o cantidad del alimento, Dios provee para ellos. El hombre no tiene que preocuparse de darles la comida ya que, aparentemente, los cuervos no le reportan un gran beneficio. ¿Hemos pensado bien en esto? ¿Alguno de nosotros nos hemos levantado cada mañana para ir al encuentro de las aves y darles la provisión cotidiana? Sin embargo, no les falta porque *"Dios las alimenta"*. Cada día les llega la provisión que necesitan como dice el salmista sobre los recursos divinos para los animales en general: *"Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien"* (Sal. 104:27-28). Es cierto que muchas veces la mano de Dios, como símbolo de bendición y abundancia, se abre más o menos generosamente. No cabe duda que en ocasiones hay escasez, pero siempre hay lo necesario para cada momento.

πόσῳ μᾶλλον ὑμεῖς διαφέρετε τῶν πετεινῶν. A la observación sobre el cuidado de las aves, sigue la aplicación. También aquí mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva por el oyente: *"¿No valéis vosotros mucho más que las aves?"*. Esta frase que generalmente se traduce entre interrogaciones, pudiera expresarse también entre interjecciones, como se tradujo en el interlineal más arriba: *¡Cuánto más vosotros valéis (que) las aves!* Sin duda alguna hay un valor mucho mayor en los hombres que en los pájaros. Estos son criaturas de Dios, los creyentes son Sus hijos. A todo aquel que cree Dios le otorga el derecho de ser hecho Su hijo (Jn. 1:12). El cristiano ha recibido el espíritu de adopción que lo lleva a clamar desde la dimensión de un hijo a Su Padre (Ro. 8:15). Dios ha adoptado a todo creyente en esta dispensación, como hijo Suyo en Cristo Jesús (Gá. 4:5). Cada uno de los salvos son, en este tiempo, *"miembros de la familia de Dios"* (Ef. 2:19). Las aves son valiosas como creación Suya, el creyente es más valioso porque a la condición de criatura, se une la de

redimido al precio de la sangre del Hijo de Dios (1 P. 1:18-20). Por tanto, si Dios hace provisión para las aves, mucho más lo hará para quienes son de más estima ante Sus ojos. Una comprensión clara de esta verdad sería suficiente para eliminar toda ansiedad y llenar cada momento de la vida de perfecta y confiada paz.

25. ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ
¿Y quien de vosotros afanándose puede sobre la estatura de él
προσθεῖναι πῆχυν
añadir un codo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μεριμνῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μεριμνάω, *preocuparse, angustiarse, estar inquieto, afanarse*, aquí *afanándose*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puede*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡλικίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *altura*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; προσθεῖναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir*; πῆχυν, caso acusativo masculino singular del nombre común codo.

τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ προσθεῖναι πῆχυν. La inquietud sobre el futuro se complementa con la pregunta retórica que formula Jesús a los Suyos. El poder del hombre es siempre limitado y en muchas ocasiones incapaz. La pregunta requiere una respuesta negativa. Por mucho que una persona se inquiete y por mucho que lo intente, no conseguirá añadir un codo a su estatura. La palabra ἡλικίαν, tiene varios sentidos, no sólo se puede traducir por *estatura*, sino también por *extensión de vida*, si bien, por el contexto inmediato resulta más seguro trasladarla como *estatura* ya que luego aparece el término *codo* que es una medida lineal. Un hombre bajo podrá angustiarse cuanto quiera e intentar como sea, pero no logrará aumentar a su estatura. De ese mismo modo el que se angustia por el

futuro, no podrá remediar lo que ocurra en él, porque no tiene poder alguno sobre su vida personal. Lo único que logrará es inquietarse y amargar el presente a causa de un futuro que no puede controlar.

26. Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

εἰ οὖν οὐδὲ ἐλάχιστον δύνασθε, τί περὶ τῶν λοιπῶν
Si, pues, ni lo mínimo podéis ¿Por qué acerca de lo demás
μεριμνᾶτε
os afanáis?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; οὐδὲ, partícula negativa, crasis formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; ἐλάχιστον, caso acusativo neutro singular del adjetivo superlativo *lo mínimo*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podéis*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*, *lo*; λοιπῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *demás*; μεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse, angustiarse, inquietarse*, aquí *os afanáis*.

εἰ οὖν οὐδὲ ἐλάχιστον δύνασθε, τί περὶ τῶν λοιπῶν μεριμνᾶτε. La conclusión de Jesús es la lógica en el desarrollo de la argumentación. Cuando no es posible controlar lo que es de menor dimensión, como sería añadir a la estatura o buscar afanosamente tesoros temporales, no es natural que se inquiete por aquello que es mayor para lo que no está capacitado ningún hombre para resolver. Es una inconsecuencia inquietarse por el futuro. Este podrá ser de una o de otra forma, pero ninguno podrá hacer variar aquello que se producirá o no en el tiempo venidero. Dios da lo necesario en cada momento y permite lo que en Su soberanía determina, por tanto, inquietarse por aquello de lo que no tenemos control, solo trae como consecuencia eso, la inquietud en la vida del tiempo presente.

27. Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

κατανοήσατε τὰ κρίνα πῶς αὐξάνει· οὐ κοπιᾷ οὐδὲ νήθει·
Considerad los lirios, como crecen; no trabajan ni hilan;

λέγω δὲ ὑμῖν,[1] οὐδὲ Σολομὼν ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ
Pero digo os, ni Salomón con toda la gloria de él
περιεβάλετο ὡς ἓν τούτων.
se vistió como uno de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατανοήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κατανοέω, *advertir, considerar, observar, fijarse en*, aquí *considerad*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; κρίνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *lirios*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera, por qué medio*; αὐξάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer*, aquí *crece*; οὐ, adverbio de negación *no*; κοπιᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοπιάω, *trabajar*, aquí *trabaja*; οὐδὲ, partícula negativa, crasis formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; νήθει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo νήθω, *hilar*, aquí *hila*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οὐδὲ, partícula negativa, crasis[8] formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; Σολομὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Salomón*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; περιεβάλετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo περιβάλλω, *vestirse*, aquí *se vistió*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἓν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *de ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] λέγω δὲ ὑμῖν, *pero digo os*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45.\,75}$, B, K, Q, W, Γ, Δ, Θ, 070, 565, 579, 700, 1241, 2542, 𝔐, a, vg.
λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι, *pero digo os que*, como se lee en ℵ, A, D, L, Ψ, $f^{1,\,13}$, 33, 892, 1424, it, Clemente de Alejandría.

κατανοήσατε τὰ κρίνα πῶς αὐξάνει· οὐ κοπιᾷ οὐδὲ νήθει· En el tiempo en que Jesús fue a Jerusalén en el último viaje a la ciudad, tiempo de primavera, los campos estaban cubiertos de hierba y en las praderas nacen multitud de flores, entre las que aparecen los

lirios, pequeños en tamaño, pero hermosos a la vista. Es muy posible que el Señor esté enseñando esto mientras caminaba al borde de las praderas e incluso, podría haber hecho un alto en la andadura para descansar, por lo que posiblemente los discípulos estaban sentados sobre la hierba y las flores que llenaban el lugar.

Como complemento a la enseñanza, de la escuela de las aves, el Señor remite a los oyentes a *la de los lirios*. El Maestro les llama la atención sobre los lirios y les pide que presten atención a ellos. Ya habló antes sobre lo ilógico de inquietarse por el vestido; la preocupación por el alimento va unida también a la del vestido. Ambas afectan a quien no tiene una visión clara de la vida. Los lirios, es una denominación genérica que puede aplicarse a varias especies de flores silvestres, que brotan espontáneamente sin ningún cuidado por parte del hombre. Más adelante el Señor hablará de la hierba, aquí llama la atención sobre las flores del campo. No es suficiente con mirarlos, es preciso prestarles atención para descubrir en ellos la lección que Dios quiere dar. Los motivos de reflexión son dos: el primero es que, *no trabajan*, literalmente, *no trabajan con fatiga*, es decir, no se inquietan como los humanos para proveerse de vestido; en segundo lugar, *no hilan*. De nuevo es preciso entender que el enfoque de la lección que Jesús quería impartir no es la desidia en el vestirse, ni en el trabajo necesario para hacerlo. La mujer virtuosa es un ejemplo claro de la diligencia que requiere para conseguir lo necesario para ello. Exige un trabajo dedicado (Pr. 31:19). También una previsión necesaria para proveerse de ropa con tiempo suficiente para cada estación, especialmente la de abrigo para el invierno (Pr. 31:21). Es más, nada hay de carnal en procurar un vestido lo más distinguido posible, sin caer en el extremo de poner el corazón en el lujo, pero la Escritura no enseña en ningún lugar que sea impropio vestirse con elegancia conforme a los cánones de la época, siempre dentro de la moralidad que requiere la vida del creyente (Pr. 31:22). De nuevo lo que el Señor procura despertar en la primera reflexión sobre los lirios es lo inútil de inquietarse por el vestido en la vida del creyente.

λέγω δὲ ὑμῖν, οὐδὲ Σολομὼν ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ περιεβάλετο ὡς ἓν τούτων. La enseñanza de Jesús es muy sencilla pero muy profunda. La escuela de las flores pone de manifiesto una hermosura en el vestido que supera a cualquier posibilidad y esfuerzo humano. Cualquier vestido, por lujoso que sea, palidece en hermosura frente a la más sencilla flor del campo. Jesús dijo a los discípulos, refiriéndose a las flores del campo que tenían a su alrededor: mirad lo admirables, perfectas y bellas que son. Luego les recuerda la gloria del

rey más fastuoso que hubo en Israel, Salomón. Los judíos tenían como incomparable la gloria que rodeó la corte del más grande de los reyes de la nación. Pero, el más grande de los reyes de la tierra, incluido Salomón, con toda su gloria y boato, no alcanzó a poseer un vestido con la magnificencia del de la flor más humilde. La enseñanza de Cristo se resume en esto: Dios puede dar lo que el hombre jamás puede alcanzar. Es una llamada a la confianza en el Señor.

28. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

εἰ δὲ ἐν ἀγρῷ τὸν χόρτον ὄντα σήμερον καὶ αὔριον εἰς
Y si en campo la hierba que está hoy y mañana en
κλίβανον βαλλόμενον ὁ Θεὸς οὕτως ἀμφιέζει, πόσῳ μᾶλλον
horno es echada - Dios así viste ¿cuánto más
ὑμᾶς, ὀλιγόπιστοι.
a vosotros de poca fe?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀγρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *campo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; χόρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hierba*; ὄντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que está*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὔριον, adverbio de tiempo *mañana*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; κλίβανον, caso acusativo masculino singular del nombre común *horno*; βαλλόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βάλλωό, *echar, arrojar*, aquí *es echada*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; οὕτως, adverbio demostrativo *así, de este modo*; ἀμφιέζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀμφιέννυμι, *vestir*, aquí *viste*; πόσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo interrogativo *cuánto*; μᾶλλον, adverbio *más*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ὀλιγόπιστοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *de poca fe*.

εἰ δὲ ἐν ἀγρῷ τὸν χόρτον ὄντα σήμερον καὶ αὔριον εἰς κλίβανον βαλλόμενον ὁ Θεὸς οὕτως ἀμφιέζει, El Señor completa la lección de la confianza en Dios, llamando la atención a los discípulos sobre, la hierba del campo. Como se dijo antes, probablemente estaban sentados sobre ella mientras Jesús les hablaba, la tenían tan a mano que nadie podía desconocer el ejemplo de la enseñanza. La fragilidad de la hierba es evidente. Su paso es corto. En un día *existe*, está alta y verde,

y al otro ya se agosta en sequedad de estío. Esa hierba seca, puede aprovecharse para alimentar el ganado, pero el excedente no tenía entonces utilidad y se echada al horno, para quemarla. Sin embargo, para algo de vida tan breve, para lo que es transitorio, Dios da un vestido admirable, como ocurre con las flores del campo. La provisión procede de Dios que da a cada planta su propio vestido. No importa que algunas de las hierbas no tengan flor, ellas mismas en sí tienen el admirable vestido que Dios les otorga.

πόσῳ μᾶλλον ὑμᾶς, ὀλιγόπιστοι. Con una pregunta reflexiva el Señor concluye la lección de la confianza y dependencia en Dios: *"¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?"*. La pregunta exige una respuesta afirmativa. El hombre es de mucho más valor que la hierba delante de Dios. Su vida es breve y suele comparársela con la temporalidad de la hierba (Job 14:2; Sal. 103:15; Is. 40:6, 8). Sin embargo, es mucho más valiosa y larga que la de las flores y la hierba del campo. Además, el hombre no se extingue con la muerte, como ocurre con la hierba, tiene proyección de vida más allá de ella. Dios dio a Su Hijo por el hombre, por tanto ¿qué podrá rehusarle de menor valor para las necesidades de su vida cotidiana? (Ro. 8:32).

La desconfianza en los dones de Dios y Su cuidado sobre la vida y lo necesario para ella, es una manifestación de falta de fe. La ansiedad es, por tanto, una consecuencia de esa condición personal. Jesús terminó su pregunta llamando a quienes están en inquietud sobre los recursos necesarios para la vida futura, como ὀλιγόπιστοι, *"de poca fe"*. El Señor no los acusó de no tener ninguna fe, sino de tener *poca* fe. El problema no está tanto en la ausencia total de fe, sino en un ejercicio inadecuado de la misma, que es igual a no tener fe suficiente. La fe que descansa confiadamente en Dios elimina toda la inquietud y ansiedad. La fe no duda en que Dios dará en Su momento todo cuanto sea necesario. El descanso que sustenta la seguridad de la fe, se basa en las *"preciosas y grandísimas promesas"* de Dios (2 P. 1:4). Dios es fiel, por tanto, no dejará de cumplir ni una sola de sus promesas, haciendo honor a Su palabra. La fe acude a Dios y en ese acudir que es entrega plena, encuentra no solo la provisión, sino el descanso interior que evita toda ansiedad y es bendición suprema (Mt. 11:28), liberándonos de inquietud porque descansa en la fidelidad de Dios (Sal. 23:1; Ro. 5:10; 8:32 ss). No hay inquietud porque orienta la visión del creyente a la gloria que se espera y no a la temporalidad de la vida, siempre breve (Ef. 1:18, 19). Como escribe el Dr. Lacueva:

"En cuanto a los vestidos lujosos, nos enseña a no preocuparnos de modo alguno en adquirirlos, a no envanecernos llevándolos, a no codiciarlos, porque, después de todo, los lirios nos han de sobrepujar en esto con mucha ventaja; si no podemos vestirnos tan elegantemente como ellos, ¿por qué nos hemos de empeñar en rivalizar con ellos? Por otra parte, su belleza es tan pasajera como la nuestra"[6].

La fe conduce al creyente a echar toda ansiedad sobre Dios, porque conoce quien es y lo conoce íntima y experimentalmente (1 P. 5:7), ya que es como el ancla segura que entra más allá del velo y hace que lo que se espera tenga la sustancia que permita saborearlo ya en el presente, saludándolo de lejos, como algo que será real en el tiempo de Dios (He. 11:1). La fe demanda reposo y quietud, *"porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza"* (Is. 30:15). El creyente sabe quién es Dios y como opera, conociendo que *"es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros"* (Ef. 3:20). Por tanto, Jesús dijo a los discípulos: *no os afanéis, sino ejercitad vuestra fe en Dios*. La fe no es algo para proclamar sino para vivir. No consiste en teorizar sobre ella, sino en ejercerla descansando en Dios.

29. Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

καὶ ὑμεῖς μὴ ζητεῖτε τί φάγητε καὶ τί πίητε καὶ μὴ
Y vosotros no busquéis qué comáis y qué bebáis y no
μετεωρίζεσθε·
estéis inquietos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer, pedir*, aquí *busquéis*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; φάγητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comáis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; πίητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebáis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*;

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 111.

μετεωρίζεσθε, tercera persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo μετεωρίζομαι, *angustiarse, inquietarse*, aquí *estéis inquietos.*

καὶ ὑμεῖς μὴ ζητεῖτε τί φάγητε καὶ τί πίητε καὶ μὴ μετεωρίζεσθε· El Maestro insiste nuevamente sobre la necesidad de descansar confiadamente en Dios: *"vosotros, pues, no os preocupéis"*, literalmente καὶ μὴ μετεωρίζεσθε, *y no estéis inquietos.* Hay aquí una nueva exhortación a dejar la inquietud. Después de las lecciones de las aves y de las flores, el creyente debiera desterrar definitivamente toda ansiedad sobre la provisión futura del sustento y del vestido. Dios que se ocupa en proveer para lo que es menos importante, lo hará mucho más para lo que es de importancia suprema para Él, que son los hombres. Como Padre dará buenas dádivas a Sus hijos. Sin duda el Señor está dirigiendo Su enseñanza a creyentes, ya que los considera con fe, pero no con la fe suficiente o debidamente orientada. El creyente debe tener su vista puesta en el cielo, de donde procede todo don perfecto y toda buena dádiva, enviada generosa y abundantemente por el Padre de las luces en quien no hay mudanza ni alteración alguna; Él es siempre fiel (Stg. 1:17).

30. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

ταῦτα γὰρ πάντα τὰ ἔθνη τοῦ κόσμου ἐπιζητοῦσιν,[1] ὑμῶν δὲ ὁ
Porque esto todo las gentes del mundo buscan; pero de vosotros
ὁ Πατὴρ οἶδεν ὅτι χρῄζετε τούτων.
el Padre sabe que necesitáis de estas cosas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso nominativo neutro plural del nombre común *gentes*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; κόσμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *mundo*; ἐπιζητοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *buscar*, aquí *buscan*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; δὲ, , partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; οἶδεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *ha sabido, sabe*; ὅτι, conjunción *que*; χρῄζετε,

segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo χρῄζω, *necesitar*, aquí *necesitáis*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*, aquí *de estas cosas*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐπιζητοῦσιν, *buscan*, según lectura en B^{75}, ℵ, B, L, 070, f^{13}, 33, 1241.

ἐπιζητεῖ, *están buscando*, como se lee en B^{45}, A, K, N, Q, W, Δ, Θ, Ψ, f^{1}, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐.

ταῦτα γὰρ πάντα τὰ ἔθνη τοῦ κόσμου ἐπιζητοῦσιν, Dos estilos de vida diferentes. Uno rodeado de inquietud por el futuro, otro lleno de confianza. El primero corresponde a gentes que no conocen a Dios, el segundo es el propio de quienes son Sus hijos. Los gentiles, es decir, los que no han venido al conocimiento de Dios no conocen cosas mejores, de ahí que su afán está orientado hacia lo que les es conocido, las cosas del mundo, porque ellos son del mundo. Sus dioses son impotentes, porque no conocen al Dios omnipotente, de ahí sus miedos y angustia sobre situaciones posibles que se escapan a su fuerza y control. Ellos no tienen esperanza de gloria, ni han experimentado en su vida las bendiciones de Dios, ignorando la provisión general que hace para Sus criaturas. Éstos están alejados de Dios y, por tanto, están sin esperanza, porque están sin Dios en el mundo (Ef. 2:12). Las gentes viven en la ignorancia de las realidades eternas, porque desconocen las bendiciones supremas que el creyente recibe en los lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3). Sus valores son temporales y no eternos. Su esperanza está en conseguir cosas temporales, pero carecen de toda sensibilidad hacia las definitivas y eternas, por eso *todas estas cosas buscan las gentes del mundo*. Estos se inquietan y entran en angustia existencial frente al futuro siempre incierto para ellos.

ὑμῶν δὲ ὁ Πατὴρ οἶδεν ὅτι χρῄζετε τούτων. Del otro lado está el creyente, que conoce a Dios y vive en una continua relación con Él. La seguridad de los tales está en la seguridad de que el Padre celestial conoce cuales son las necesidades para cada momento. Conocen que Aquel, a quien reconocen como Padre, tiene cuidado personal de los que son Sus hijos, por tanto, pueden echar toda ansiedad sobre Él, en la certeza que produce la fe viva (1 P. 5:7). El creyente sabe que Dios conoce que cada hijo Suyo tiene necesidad, no de algunas sino de *todas estas cosas*, es decir, sustento y abrigo. El Padre omnisciente sabe cuáles son las cosas necesarias y cuales las superfluas. En ocasiones el creyente olvida que su condición, además de hijo, es también la de peregrino (1 P. 2:11). Las necesidades temporales del peregrino son siempre limitadas, por eso el

apóstol Pablo dice que *"teniendo sustento y abrigo, estemos contentos"* (1 Ti. 6:8). La abundancia de bienes y el confort de la casa es el disfrute de la herencia gloriosa que está reservada en los cielos (1 P. 1:4). Sin embargo, la confianza está en la certeza de que el Padre del cielo conoce todas las cosas que son necesarias para cada momento de la vida de Sus hijos. Dios no dará alimento y dejará de proveer para el vestido, al contrario, siempre proporcionará lo necesario de todo cuanto sea preciso en cada momento.

31. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

πλὴν ζητεῖτε τὴν βασιλείαν αὐτοῦ, καὶ ταῦτα
Pero buscad el reino de Él, y estas cosas
προστεθήσεται ὑμῖν
serán añadidas os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción adversativa *pero*; ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; προστεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo προστίζημι, *añadir*, aquí *serán añadidas*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*.

πλὴν ζητεῖτε τὴν βασιλείαν αὐτοῦ, ¿Cuál debe ser la ocupación del creyente si no ha de inquietarse por el futuro? ¿Qué debe hacer mientras espera que la bondad del Padre le provea de lo necesario en cada momento? ¿Cuál debe ser su propósito, si los terrenales no deben tener lugar en su vida? Jesús pone delante el objetivo principal y prioritario de cada creyente: *el reino de Dios*. El Señor estuvo hablando sobre la disposición para *no afanarse*, pero si alguno quiere hacerlo, le indica el único afán válido que consiste en *preocuparse* por una correcta relación con el Padre. La idea de *buscar*, lleva aparejado un trabajo con diligencia, con afán y con intensidad, lo que equivale hacer de algo la razón y el objetivo de la vida. No es lógico afanarse por lo menos importante, pero es digno buscar lo mejor. Cristo invita a *buscar* sobre cualquier otra cosa, darle prioridad absoluta al *reino de Dios*. El Señor está procurando que los oyentes entiendan que no es bueno dar prioridad a las cosas de la vida, pero es preciso darla al *reino de Dios*.

La misma forma de orar cuyo ejemplo puso el Señor, confirma esta misma orientación de vida. La oración no comienza pidiendo por el pan de cada día, sino que se ocupa primeramente del *reino de Dios*. La prioridad en la vida cristiana es conocer mejor a Dios. La Biblia enseña que el galardón, las bendiciones, el disfrute pleno viene para quienes creyendo en Dios le buscan prioritariamente (He. 11:6). Buscar el reino de Dios implica pensar más intensamente en él y procurar una mejor relación con Dios. Quienes se ocupan del *reino de Dios*, entienden claramente que esto no es *"comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo"* (Ro. 14:17). Es decir, no son cosas materiales, sino espirituales. La justicia a que se refiere el Señor no es la imputada para salvación, inalcanzable por los hombres, y definitivamente otorgada al creyente; es la justicia expresada en la práctica de una vida justa. Se trata del modo natural de vida en la esfera de la santificación. El creyente tiene la responsabilidad de vivir ese estilo de vida. Esa es la gran demanda que después de Cristo enseñarían Sus apóstoles, como expresa Pablo: *"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"* (Fil. 2:12). Este tipo de justicia contrasta abiertamente con la que era propia de los escribas y fariseos, de la que Cristo dice: *"si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 5:20). El Señor enseña a dar prioridad absoluta a los asuntos relativos al reino de Dios. No se trata de conformarse con saber que se está en el reino, ni con lo que ya se tiene en esa esfera, sino seguir buscando en un progresivo compromiso con Dios. Sin duda nadie alcanzará la meta completa en esta vida, como el mismo apóstol reconoce cuando dice: *"no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"* (Fil. 3:12). Con todo, un verdadero creyente no se conforma con saber que la meta no se alcanza, sino que prosigue adelante sin desmayar (Fil. 3:13-14). El buscar el reino implica vivir bajo el control del Espíritu Santo (Gá. 5:16). Sólo Él hace posible que dimensión de vida propia del reino en todas sus manifestaciones sea una realidad en la de los creyentes (Gá. 5:22-23).

καὶ ταῦτα προστεθήσεται ὑμῖν. A la búsqueda del reino de Dios corresponde una bendición: *"todas estas cosas os serán añadidas"*. *"Estas cosas"* es una alusión a los bienes necesarios para la vida. La verdadera vida de piedad tiene promesa para el tiempo presente (1 Ti. 4:8). Es verdad que Jesús habló permanentemente de orientar la vida hacia cosas celestiales que son eternas, mientras que las temporales son transitorias y pasajeras. Pero, no es menos cierto que ocuparse de las cosas celestiales trae también aparejado las bendiciones temporales. Jesús dice que estas cosas necesarias *"serán añadidas"*, es decir, dadas

con generosidad. En alguna medida se cumple aquí la advertencia que el Señor haría en otra ocasión: *"Dad, y se os dará... porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir"* (6:38). Dios da más de lo que Sus hijos pudieran imaginar (Ef. 3:20). El Padre asume el cuidado espiritual y material de todos aquellos que tiene por hijos, supliendo todo cuanto les haga falta, mediante los infinitos recursos en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Quien se ocupa del *reino de Dios y Su justicia*, acumula también tesoros para la eternidad (vv. 19-20).

32. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Μὴ φοβοῦ, τὸ μικρὸν ποίμνιον, ὅτι εὐδόκησεν ὁ Πατὴρ
No temáis, el pequeño rebaño; porque tuvo a bien el Padre
ὑμῶν δοῦναι ὑμῖν τὴν βασιλείαν.
de vosotros dar os el reino.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβοῦ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo φοβέομαι, *tener miedo, temer, tener respeto reverente*, aquí *temáis*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; μικρὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *pequeño*; ποίμνιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *rebaño, rebañito, manada*; ὅτι, conjunción causal *porque*; εὐδόκησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω, *complacerse, tener complacencia, tener a bien, querer, tener agrado*, aquí *tuvo a bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; δοῦναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δίδομι, *dar*, aquí *dar*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*.

Μὴ φοβοῦ, τὸ μικρὸν ποίμνιον, El Gran Pastor de las ovejas, que es también el Buen Pastor, habla a Su rebaño, dándole palabras de ánimo ante las dificultades que pueden atemorizarles. No va a ser fácil la vida del rebaño celestial, muchas o, si se prefiere, todas las dificultades serán graves y muchas de ellas insuperables para el poder del hombre, pero no por eso dejarán de estar siempre protegidas por el Buen Pastor. La seguridad de ese rebaño no descansa en que sean pocos o muchos, sino en que está siendo protegido por Dios mismo. Es la providencia del Padre y es también el cuidado esmerado del Pastor

celestial. Es notable el calificativo: *rebaño pequeño*, o como se traduce en algunas versiones, *manada pequeña*. Son un grupo muy pequeño en comparación con las naciones gentiles y también con Israel. Este calificativo puede ser aquí el eco de una expresión profética: *"No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor"* (Is. 41:14). El Señor les manda dejar de tener miedo, prohibiendo todo tipo de temor cualquiera que sea. El pequeño rebaño, aunque insignificante en número y en poder, está protegido por el poder de Jesús.

ὅτι εὐδόκησεν ὁ πατὴρ ὑμῶν δοῦναι ὑμῖν τὴν βασιλείαν. Pero no es solo la confianza que genera la protección divina, sino que también promete a ese *pequeño rebaño* el don más grande que el Padre puede conceder. Va a estar vinculada con el Reino de Dios. Esto es algo que se observa ya en el mensaje profético: *"...y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán"* (Dn. 7:27). El reino es la herencia de los discípulos de Jesús. Ya en el tiempo actual los creyentes han sido sacados del lugar de pecado y tinieblas y trasladados al reino del Hijo Amado de Dios (Col. 1:13). A los que estuvieron identificados con Jesús en las circunstancias difíciles se les hace una promesa vinculada con el Reino: *"Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel"* (22:28-30). Anteriormente el Señor mandó a los creyentes que se ocupasen del Reino buscándolo (v. 31), ahora les garantiza la posesión del mismo.

Este don admirable no es por mérito personal sino por determinación divina. Al Padre la ha placido darles el reino. De otro modo *plugo* a Dios dar el reino al *rebaño pequeño*. El verbo εὐδοκέω, *complacerse, tener complacencia, tener a bien, querer, tener agrado*, ningún mérito por parte del rebaño, sino por designio, determinación, agrado y soberanía de Dios. Puesto que así lo determina, el reino será del *rebaño pequeño* y solo de él. En el momento de las palabras de Jesús, el grupo era muy pequeño, pero en el tiempo, muchos miles se unirían a ellos para formar un solo rebaño y un solo Pastor. No se está refiriendo aquí en forma única a un reino futuro, sino al reino eterno al que se accede por fe en Cristo y se proyecta a toda la eternidad.

33. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

Πωλήσατε τὰ ὑπάρχοντα ὑμῶν καὶ δότε ἐλεημοσύνην·
Vended las posesiones de vosotros y dad limosna;
ποιήσατε ἑαυτοῖς βαλλάντια μὴ παλαιούμενα, θησαυρὸν
haced para vosotros bolsas no que se envejecen, tesoros
ἀνέκλειπτον ἐν τοῖς οὐρανοῖς, ὅπου κλέπτης οὐκ ἐγγίζει οὐδὲ
inagotables en los cielos, a donde ladrón no se acerca ni
σὴς διαφθείρει·
polilla destruye.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πωλήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vended*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὑπάρχοντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa de verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, con la construcción del texto *bienes, posesiones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dad*; ἐλεημοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *limosna*; ποιήσατε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haced*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *para vosotros mismos*; βαλλάντια, caso acusativo neutro plural del nombre común *bolsas*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; παλαιούμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo παλαίω, *envejecer*, aquí *que se envejecen*; θησαυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tesoro, que no se acaba*; ἀνέκλειπτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *inagotable*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino singular del nombre común *cielos*; ὅπου, conjunción *a donde*; κλέπτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *ladrón*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγγίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximarse, acercarse*, aquí *se acerca*; οὐδὲ, conjunción negativa *ni, y no, ni siquiera*; σὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *polilla*; διαφθείρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφθείρω, *corromper, dañar, destruir*, aquí *destruye*.

Πωλήσατε τὰ ὑπάρχοντα ὑμῶν καὶ δότε ἐλεημοσύνην· Aparentemente es un mandato drástico, es decir, Jesús propone a los discípulos que *vendan* cuanto tienen y que lo den a los pobres. Sin embargo, no es esto lo que el Señor enseña. Anteriormente estuvo haciendo referencia a lo que supone amar las riquezas o los bienes temporales y estar

ligado a ellos. De modo que lo que quiere recalcar en que en lugar de vivir pensando en lo que se posee o en lo que se puede conseguir, de bienes pasajeros y temporales, el creyente despoje de su mente tales pensamientos asumiendo otro totalmente diferente, dando como limosna aquello que puede ser un estorbo. Dar limosna beneficia a quien no tiene recurso alguno y, en cierta medida, identifica al creyente con la conducta de Jesús, que se *"hizo pobre siendo rico"* con el propósito de que los *"pobres sean enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Sin duda, muchos pobres tendrían suficiente con lo superfluo de muchos ricos. La evidencia del nuevo nacimiento según el apóstol Juan, tiene que ver con compartir (1 Jn. 3:16-18). La motivación para vender las posesiones está establecida anteriormente (v. 15). Con todo, debe apreciarse que Jesús no dice que el discípulo venda *todo*, y lo de *todo* como limosna. Puesto eso en práctica habría una inversión, de modo que los pobres tendrían algo, pero el creyente, desprovisto de todo, vendría a ser pobre. El Señor recalca aquí lo enseñado en la parábola de quien pone su orientación codiciosa en los bienes temporales y se olvida de Dios. El verdadero discípulo contribuye a las necesidades de otro *"según haya prosperado"* (1 Co. 16:2), dando limosnas especialmente para los santos que tengan necesidad (2 Co. 8:4). No se trata de llegar a una pobreza que pueda considerarse como meritoria delante de Dios, sino la natural comunión del creyente con las necesidades de otros, mostrando en todo ello el desprendimiento propio de quien tiene su corazón en la práctica del amor y su pensamiento orientado a los recursos celestiales.

ποιήσατε ἑαυτοῖς βαλλάντια μὴ παλαιούμενα, El mandato es a ver primero como están las bolsas que recogen los bienes personales, no sea que estén horadadas y no puedan retener lo que se pone en ellas. Jesús hace referencia a bolsas que no se ven afectadas por el paso del tiempo, *no envejecen*. Esos son los elementos propios de la tierra. El rico necio de la parábola almacenaba bienes personales, pero no resistían el paso del tiempo, ya que él mismo, como temporal iba a morir sin poder disfrutar de los bienes terrenales que poseía. Vivir para las riquezas materiales es depositar bienes en sacos viejos que, por serlo, están propensos a la rotura y fallar a su cometido de contener los bienes propios.

θησαυρὸν ἀνέκλειπτον ἐν τοῖς οὐρανοῖς, El segundo mandato, vinculado estrechamente al primero, exhorta a *hacer tesoros en el cielo*, a los que se califican de *inagotables*. El adjetivo ἀνέκλειπτος, traducido como *inagotable*, expresa en el entorno del versículo la idea de algo que no se pierde con la muerte. Las buenas obras hechas en el poder de una vida controlada por el Espíritu, seguirán con los creyentes luego de su muerte (Ap. 14:13). Son estos los tesoros que enriquecen eternamente. Son tesoros inagotables, lo mismo que la herencia que esperamos en la

gloria (1 P. 1:3-4), porque es la herencia perfecta y gloriosa de nuestro Padre eterno (cf. Ro. 8:17-18).

ὅπου κλέπτης οὐκ ἐγγίζει οὐδὲ σὴς διαφθείρει· Además, el tesoro almacenado en los cielos, está seguro, porque ni los ladrones pueden apropiarse de él, ni la *polilla*, puede dañarlo y hacerlo inútil. Las puertas de las casas en la tierra han de ser cerradas para evitar que los ladrones puedan alcanzar el interior, pero, en la gloria las puertas de la ciudad celestial no se cierran jamás, porque allí entrarán solo los salvos, cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida del Cordero (cf. Ap. 21:24-27). La seguridad de este tesoro es que lo hace inaccesible a las estratagemas de los ladrones, pero también, como era normal en el entorno social de entonces, los vestidos más costosos se solían guardar en buenos armarios, sin embargo, aún allí podía llegar la polilla de modo que atacando la ropa la arruinaba. En el lugar reservado y guardado del cielo, nada afecta a las riquezas eternas de gloria, que la gracia reserva para nosotros.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

ὅπου γάρ ἐστιν ὁ θησαυρὸς ὑμῶν, ἐκεῖ καὶ ἡ καρδία
Porque a donde está el tesoro vuestro, allí también el corazón
ὑμῶν ἔσται.
de vosotros está.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅπου, conjunción *a donde*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; θησαυρὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *tesoro*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδία, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἔσται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*.

ὅπου γάρ ἐστιν ὁ θησαυρὸς ὑμῶν, ἐκεῖ καὶ ἡ καρδία ὑμῶν ἔσται. Jesús cierra la enseñanza con esta frase que constituye una verdadera declaración final. La afirmación es contundente y precisa, donde esté el tesoro allí estará también el corazón. Todo aquello en que el hombre está interesado, es como un atractivo fuerte que vincula a ello la mente y el corazón. El corazón orienta toda la vida. Se entiende que no se está refiriendo al corazón como el órgano de la circulación de la sangre, sino al corazón en

el sentido espiritual como el centro de la vida y voluntad humana. Jesús afirma que donde está el tesoro está también el afecto y el interés de la persona. El corazón es atraído a lo que constituye el objetivo supremo, y la persona es atraída hacia lo que constituye el máximo interés del corazón. Si el tesoro es terrenal, el corazón está orientado hacia él, y la vida se convertirá en terrenal. Para que el corazón sienta afecto por las cosas celestiales, el tesoro debe ser también celestial y estar con Dios. No se trata de asuntos externos sino de vivencias íntimas y personales. La vida no está formada por expresiones teóricas, sino por acciones concretas. El tesoro del creyente está en las cosas de arriba porque su vida es también una vida celestial (Col. 3:1-2). El Señor dijo que *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (6:45), en modo genérico, lo que satisfaga el corazón satisface y orienta la vida. No es cuestión de propósitos sino de razón de ser. Nadie que no sea verdaderamente un hijo de Dios, dotado de una nueva naturaleza por el nuevo nacimiento, podrá tener interés alguno, aunque lo exprese con palabras, por las cosas celestiales. El Señor exhorta a considerar el punto de ambición personal, si sus intereses y esperanzas están centrados en asuntos terrenales o en los celestiales. No sólo en relación con riquezas medibles en recursos económicos o financieros, sino también por otros que aparentemente son legítimos, como la casa, la familia, el trabajo, etc. que constituyen el todo de algunas personas. No importa lo que sea, o la dimensión que tenga, si algo es todo para alguno, eso es también su tesoro. De otro modo, lo interesante no es la forma en que se manifieste, sino el principio que orienta la ambición.

Parábolas (12:35-48)

Parábola de los siervos vigilantes (12:35-40)

35. Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas.

Ἔστωσαν ὑμῶν αἱ ὀσφύες περιεζωσμέναι καὶ οἱ λύχνοι
Estén de vosotros los lomos habiendo sido ceñidos y las lámparas
καιόμενοι·
estando encendidas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔστωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estén*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὀσφύες, caso nominativo femenino plural del nombre común *lomos*; περιεζωσμέναι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo περίζωννύμι, *ceñir, prepararse*, aquí *habiendo sido ceñidos*; καὶ,

conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λύχνοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *lámparas*; καιόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo καίω, *encender*, aquí *estando encendidas*.

Ἔστωσαν ὑμῶν αἱ ὀσφύες περιεζωσμέναι El Señor sigue con la enseñanza y exhortación a los discípulos. Lo hace mediante un cambio de figura. Los discípulos, seguidores de Jesús son presentados aquí como *siervos* que deben prestar atención al *dueño*, en este caso, ejemplificando a Jesús, como el Señor. La figura de lenguaje es interesante. Por un lado, está el mantenerse *ceñidos*, literalmente se lee *estén ceñidos vuestros lomos*. El participio perfecto que usa aquí Lucas, convierte la acción en un estado. La perspectiva es la de un esclavo que ha puesto el mandil de trabajo y lo ha ceñido a la cintura manteniéndolo de este modo. Los vestidos de entonces eran amplios de modo que debían ser recogidos para que no impidieran la actividad, así que cuando el siervo iba a emprender el trabajo asignado, solía ceñirse con un cinturón que los mantenía sujetos al cuerpo.

καὶ οἱ λύχνοι καιόμενοι· Por otro lado, el tener la lámpara encendida expresa la disposición a la prontitud del trabajo, la luz permitía realizar la tarea encomendada sin reservas y permitía la vigilancia para no ser sorprendidos por ninguna eventualidad. En el caso de las lámparas encendidas, Lucas usa un participio de presente, que convierte la expresión en una forma imperativa. No es que ellos enciendan las lámparas, sino que, como indica la voz pasiva, ya estaban encendidas. Lo único que debían hacer era mantenerlas encendidas, no permitir que nada las pudiese apagar.

36. Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

καὶ ὑμεῖς ὅμοιοι ἀνθρώποις προσδεχομένοις τὸν κύριον
Y vosotros semejantes a hombres que aguardan al señor
ἑαυτῶν πότε ἀναλύσῃ ἐκ τῶν γάμων, ἵνα ἐλθόντος καὶ
de ellos mismos cuando vuelva de las bodas, para que llegando y
κρούσαντος εὐθέως ἀνοίξωσιν αὐτῷ.
llamando a la puerta inmediatamente abran le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅμοιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *semejantes*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *a hombres*; προσδεχομένοις, caso dativo

masculino plural del participio presente en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, aguardar*, aquí *que aguardan*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre común *señor*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *de ellos mismos*; πότε, adverbio relativo *cuando*; ἀναλύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναλύω, *volver, regresar*, aquí *regrese*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γάμων, caso genitivo masculino plural del nombre común *bodas*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐλθόντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, regresar, llegar*, aquí *cuando llegue, llegando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κρούσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κρούω, *llamar a la puerta*, aquí *llamando a la puerta*; εὐθέως, adverbio de modo *al instante, inmediatamente*; ἀνοίξωσιν, tercera persona plural del aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abran*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

καὶ ὑμεῖς ὅμοιοι ἀνθρώποις προσδεχομένοις τὸν κύριον ἑαυτῶν πότε ἀναλύσῃ ἐκ τῶν γάμων, En la parábola propuesta por Jesús, se compara a los discípulos con los siervos que esperan el regreso de su señor. Lo están haciendo apercibidos para ello, vestidos con delantales para servicio y con las lámparas encendidas para ver con claridad. Estos hombres aguardaban expectantes el regreso de su señor que estaba de bodas. Ellos esperan no solo para abrir la puerta cuando llame, sino para servirle inmediatamente que llegue. Todo esto está envuelto en el contexto de la *parusía* de Jesús. De ella hablará más detalladamente en la última cena con los Suyos. El Señor volvía en la parábola de las bodas. No es necesario contextualizar cada detalle del relato, sino la centralidad de la enseñanza: puede volver en cualquier momento y los Suyos deben estar preparados para ese acontecimiento. Como escribe el Dr. Lacueva, refiriéndose a la enseñanza de este primer párrafo de la parábola: *"Que Cristo es nuestro amo, y nosotros somos sus criados, no solo laborantes, sino también expectantes; ceñidos e iluminados en todo momento, porque el dueño puede venir en cualquier momento"*[7]. El Señor partió de nosotros a la gloria, pero ha prometido volver (Hch. 1:11), por tanto, los que somos Sus siervos debemos estar en todo momento en un estado de expectación, como el apóstol Pablo dice: *"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"* (Tit. 2: 13). El regreso del Señor traerá aparejada la rendición de cuentas ante Su tribunal, ya que *"es necesario que todos nosotros comparezcamos ante*

[7] F. Lacueva. o. c., pág. 371.

el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo" (2 Co. 5:10).

ἵνα ἐλθόντος καὶ κρούσαντος εὐθέως ἀνοίξωσιν αὐτῷ. Sin embargo, la lección de la parábola adquiere un sentido especial en el hecho de la incertidumbre en cuanto al momento del regreso. Es más, puede venir, como dice más adelante la parábola, a horas aparentemente intempestivas, durante la noche cuando todos descansan (v. 38). Lo que el Señor espera es que los siervos, cuando llegue, le abran inmediatamente. No debe buscarse interpretación a cada uno de los detalles de la parábola, pero, lo que es evidente en ella está representado en dos palabras: *disposición y expectación*. Los que han recibido la promesa del Señor, debemos estar dispuestos para el encuentro con Él en cualquier momento.

37. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

μακάριοι οἱ δοῦλοι ἐκεῖνοι, οὓς ἐλθὼν ὁ κύριος εὑρήσει
Bienaventurados los siervos aquellos, a los que, viniendo el señor hallará
γρηγοροῦντας· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι περιζώσεται καὶ
velando; en verdad digo os que se ceñirá y
ἀνακλινεῖ αὐτοὺς καὶ παρελθὼν διακονήσει αὐτοῖς[1].
reclinará, a ellos, y acercándose servirá les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *felices, dichosos, bienaventurados*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δοῦλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *siervos*; ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *a los que, a los cuales*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo, cuando venga*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallará*; γρηγοροῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar, estar en vela, estar despierto*, aquí *velando*; ἀμὴν, transliteración *amén, de cierto, en verdad*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; περιζώσεται, tercera persona

singular del futuro de indicativo en voz media del verbo περισώννυμι, *ceñirse*, aquí *se ceñirá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνακλινεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνακλίνω, *reclinar*, aquí *hará reclinar*, en sentido de *sentará a la mesa*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *aproximarse, acercarse, pasar*, aquí *pasando, acercándose*; διακονήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *servirá*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ παρελθὼν διακονήσει αὐτοῖς, *y acercándose les servirá*, no aparece la lectura en ℵ*.

μακάριοι οἱ δοῦλοι ἐκεῖνοι, οὓς ἐλθὼν ὁ κύριος εὑρήσει γρηγοροῦντας· Los siervos que esperan la venida del Señor expectantes, velando y dispuestos al servicio, serán bienaventurados. Será el momento en que apreciarán que el tiempo destinado al servicio no fue de pérdida, sino de bendición.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι περιζώσεται καὶ ἀνακλινεῖ αὐτοὺς καὶ παρελθὼν διακονήσει αὐτοῖς. La parábola describe una escena sumamente rara. En un festejo, sobre todo si es una fiesta de bodas, no es nada raro que el novio sirva o agasaje a la novia. Sin duda este será el trato que la Iglesia reciba de su Esposo el Señor, ya que está desposada con Él (2 Co. 11:2; Ap. 19:7), pero no es normal que el dueño haga sentar a la mesa a los siervos, se prepare ciñéndose y los sirva. No es una novedad en la relación del Señor con Sus seguidores, porque Él mismo se ciñó para lavarles los pies en la última cena (Jn. 13:4-5). Hay algo sumamente llamativo en la parábola: El Señor pasa *cerca* de cada uno de los siervos a quienes ha sentado a la mesa. No es un servicio genérico para todos, sino personal e individual. Así podemos decir como el apóstol Pablo: *"El Señor me amó a mí, y se entregó a Sí mismo por mí"* (Gá. 2:20). Sin duda no hay ningún mérito especial en aquellos, eran siervos y, por tanto, tenían la obligación de servir y esperar la venida de su señor (17:10). Es la gracia de Dios la que impacta en el ejemplo de la parábola aplicada a cada uno de nosotros; es la grandeza de lo que el Señor hace por cada uno, sentándonos a la mesa de la bendición y distribuyendo personalmente los manjares que Su gracia concede para hacernos bienaventurados. No manda a los siervos que le sirvan a Su regreso, sino que Él mismo los sirve, convirtiéndolos de esclavos en dueños, mientras el dueño se convierte en servidor de ellos.

La grandeza de la enseñanza es tal que precisa que inicialmente el Señor haga la afirmación solemne con que usa antes: *"De cierto os digo"*. La verdad y la autoridad sellan esta declaración de la gracia.

38. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

Κἄν ἐν τῇ δευτέρᾳ κἄν ἐν τῇ τρίτῃ φυλακῇ ἔλθῃ καὶ εὕρῃ
Y aunque en la segunda y aunque en la tercera vigilia viniese y hallase
οὕτως, μακάριοι εἰσιν ἐκεῖνοι.
así, bienaventurados son ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κἀν, crasis formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y la conjunción ἐάν, *si*; como adverbio significa *igualmente, también, aún*; como conjunción concesiva *aunque, incluso si, aun en el caso de que, aunque sea*, o condicional *al menos, siquiera, por lo menos, y si, sea que, aunque, aun sí.* Partícula con sentido de conjunción *si tan sólo, por lo menos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δευτέρᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *segunda*; κἀν, crasis[11] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y la conjunción ἐάν, *si*; como adverbio significa *igualmente, también, aún*; como conjunción concesiva *aunque, incluso si, aun en el caso de que, aunque sea*, o condicional *al menos, siquiera, por lo menos, y si, sea que, aunque, aun sí.* Partícula con sentido de conjunción *si tan sólo, por lo menos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*, φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *vigilia*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegase*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὕρῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallase*; οὕτως, adverbio *así*; μακάριοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *bienaventurados, dichosos, felices*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*.

κἀν ἐν τῇ δευτέρᾳ κἀν ἐν τῇ τρίτῃ φυλακῇ ἔλθῃ καὶ εὕρῃ οὕτως, En la ilustración se aprecia que el dueño podía regresar en horas un tanto intempestivas, como ocurre con la segunda y tercera vigilias de la noche. Será para ellos una bendición si se mantienen despiertos y vigilantes, dispuestos a cumplir su cometido que era el de abrir cuando el señor les llamase.

μακάριοι εἰσιν ἐκεῖνοι. La idea prominente de esta parábola es la de advertir a un mantenerse dispuestos en espera de la venida del Señor. Esto se amplía un poco más en lo que sigue. Cuanto más difícil sea el mantenerse en vela, mayor será la bendición del encuentro, la alegría de sentarse a la mesa de la bendición perpetua y el gozo admirable del Señor que será gozo para cada uno de los fieles Suyos. La fidelidad de la espera no es tanto del siervo sino de la gracia del Señor.

39. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

τοῦτο δὲ γινώσκετε ὅτι εἰ ᾔδει ὁ οἰκοδεσπότης ποίᾳ
Y esto sabed que si había sabido el dueño de la casa a cual
ὥρᾳ ὁ κλέπτης ἔρχεται, οὐκ ἂν ἀφῆκεν διορυχθῆναι τὸν
hora el ladrón viene, ciertamente no permite se perforase la
οἶκον αὐτοῦ.
casa de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γινόσκω, *saber, entender, comprender*, aquí *sabed*; ὅτι, conjunción *que*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, aquí *había sabido*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἰκοδεσπότης, caso nominativo masculino singular del nombre común *dueño de la casa*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *a que, cuando*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κλέπτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *ladrón*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αφίημι, *dejar, permitir*, aquí *permite*; διορυχθῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz pasiva del verbo διορύσσω, *cavar, minar, perforar, sondear*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso

genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

τοῦτο δὲ γινώσκετε ὅτι εἰ ᾔδει ὁ οἰκοδεσπότης ποίᾳ ὥρᾳ ὁ κλέπτης ἔρχεται, οὐκ ἂν ἀφῆκεν διορυχθῆναι τὸν οἶκον αὐτοῦ. Los discípulos debían entender claramente la enseñanza de Jesús para poder luego transmitirla, no sólo con fidelidad, sino con capacidad para dar el sentido que tenían sus palabras: *y esto sabed.* El Señor deseaba resaltar lo inesperado del acontecimiento, para lo que establece la comparación con un ladrón que viene sin advertencia; de manera que como no hay aviso para la venida de un ladrón, tampoco hay aviso para el momento de la venida del Señor. Como el dueño de una casa no sabe a qué hora vendrá el ladrón, porque éste no avisa previamente, pero tiene certeza de que puede venir en cualquier momento, se dedica a velar toda la noche, estando despierto y apercibido para evitar que le roben. El Señor pone como modo de actuación del ladrón el *horadar*, o *minar* la casa, para penetrar en su interior por la abertura practicada en el edificio. Estos *butrones*, solían hacerse bien por el terrado, o por debajo del suelo, que era de tierra en las casas más pobres. La espera del dueño de la casa necesariamente tenía que hacerlo *velando*, es decir, *despierto*. Los discípulos entendieron bien la lección y utilizan el ejemplo en otros lugares del Nuevo Testamento, para impulsar a los creyentes a velar mientras esperan el regreso del Señor (1 Ts. 5:2-4; 2 P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15).

40. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, ὅτι ᾗ ὥρᾳ οὐ δοκεῖτε ὁ Υἱὸς
Y vosotros estad prestos porque a la hora que no pensáis el Hijo
τοῦ Ἀνθρώπου ἔρχεται.
del Hombre viene.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; γίνεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *estad*; ἕτοιμοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *dispuestos, preparados, prestos*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo declinado *a la que*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; οὐ, adverbio de negación *no*; δοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar*, aquí *pensáis*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular

del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del substantivo *Hombre*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ὑμεῖς, *y vosotros*, no aparece la lectura en f^{1}.

καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, *y vosotros estad prestos*, conforme a las lecturas en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, L, Q ,Θ ,Ψ ,070, 579, 1241, 2542, 844, lat, $sy^{s,c}$.

οὖν γίνεσθε ἕτοιμοι, *por consiguiente estad prestos*; según se lee en A, K, N, P, W, Γ, Δ, f^{13}, 33, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, $sy^{p,h}$.

καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, Jesús llama a prestar atención *estar preparados* para Su segunda venida. Nadie conoce el tiempo en que se producirá, salvo el Padre. Las señales que Jesús anunció y que precederán a ese acontecimiento, deben poner en expectativa a quienes estén en el mundo de aquellos días. Debido a las circunstancias adversas, a los conflictos de aquel tiempo y al encuentro selectivo que se producirá en el retorno del Señor, se establece el mandamiento de velar. Es una exhortación general al creyente que como hijo del día debe estar despierto, velando en oración (1 Ts. 5:4-11). El pecador está dormido en el seno del diablo, que lo utiliza conforme a su voluntad (1 Jn. 5:19). La vida de cualquier creyente debe caracterizarse por mantenerse despierto ante las artimañas del diablo (1 P. 5:8). En la demanda de *estar preparados*, va incluido no sólo la creencia de que el Señor va a venir, sino el anhelo de que se produzca cuanto antes (2 P. 3:12-14; Ap. 22:17, 20).

ὅτι ᾗ ὥρᾳ οὐ δοκεῖτε ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἔρχεται. El Señor hace la aplicación de la lección establecida en la vigilancia que el dueño de la casa debe hacer para no ser sorprendido por el ladrón. De ese mismo modo *también vosotros*, como el padre de familia tiene que hacerlo si ha de estar preparado para cuando venga el ladrón, así también deberán estar en vela los creyentes para que no sean sorprendidos por la venida del Hijo del Hombre: *"estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá"*. No cabe duda que todo el contexto es escatológico y que no se cumplió en la destrucción de Jerusalén por los romanos, especialmente porque en aquella ocasión no se manifestó el Hijo del Hombre. Se está refiriendo Jesús al día de Su *parusía*, de la aparición gloriosa en Su descenso del cielo a la tierra conforme a Su promesa (Hch. 1:11). Mientras el

creyente espera la venida del Señor, su vida debe discurrir en la ética propia de quienes están en el reino de los cielos.

No solo se demanda *estar preparados* para los creyentes del tiempo antecedente a la venida de Jesucristo, sino a todos ahora, ante la inminencia del recogimiento de la Iglesia (1 Ts. 5:4-11). El apóstol enseña que el creyente no está en tinieblas, porque es hijo de la luz y del día (Ef. 5:8). El concepto de *tinieblas* enfatiza el estado espiritual propio de los incrédulos (Jn. 3:19, 20; 2 Co. 6:14). Las *tinieblas* se aplican también al estado de ignorancia espiritual de los no regenerados (Ro. 1:21; Ef. 4:18). El creyente, a causa del conocimiento que tiene, como resultado de la revelación de la Palabra y de la iluminación del Espíritu, el descenso de Cristo para recoger a Su Iglesia, no le debe sorprender (1 Ts. 5:4b). Estar en tinieblas es sinónimo de no estar preparado, lo contrario es estar en la luz. Por eso el apóstol Pablo desea que en lugar de que el creyente esté lleno de una vana curiosidad sobre cuándo ocurrirán los acontecimientos, esté preparado para recibir al Señor, que puede ocurrir en cualquier momento. El creyente es hijo del día (1 Ts. 5:5), por tanto, su esperanza está puesta en Cristo, y su seguridad del encuentro con Él, conforme a Su promesa, ocurrirá en *"el día del Señor"*. Los que duermen o los que no están preparados, es la condición propia de los que moran en tinieblas (Ef. 5:14), cuya vida es pecaminosa. En contraste, el creyente vela como el Señor indicó, en una vida santa y vigilante, sobrios, despiertos y atentos, como corresponde a quien espera al Señor (1 P. 1:13). Está activo en la lucha espiritual y bien equipado para ella (1 Ts. 5:8); con la coraza de fe que lo defiende de los dardos del maligno, quien desea que no esté esperando al Señor, con el amor que le permite vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; con la esperanza en la mente que llena todo el pensamiento del cristiano; y con la salvación como yelmo, que comprende todo lo que tiene que ver con las bendiciones de la venida de Cristo. El gozo llenará el alma cristiana al saber que no está puesto para ira sino para alcanzar salvación, por cuanto será arrebatado del mundo antes que la ira de Dios descienda sobre él (1 Ts. 1:10; 4:17). Todo ello en una vida de diligencia en el servicio y la santidad, sabiendo que el tiempo del encuentro con Jesús está cada vez más cerca (Ro. 13:11).

Parábola de los siervos: fiel e infiel (12:41-48)

41. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

Εἶπεν δὲ, ὁ Πέτρος· Κύριε, πρὸς ἡμᾶς τὴν παραβολὴν ταύτην
Y dijo - Pedro: Señor, ¿a nosotros la parábola esta

λέγεις ἢ καὶ πρὸς πάντας
dices o también a todos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Señor*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; καὶ, adverbio de modo *también*; πρὸς preposición propia de acusativo *a*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

Εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος· Κύριε, πρὸς ἡμᾶς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγεις ἢ καὶ πρὸς πάντας. La lección de la parábola anterior dejó en la mente de los Doce un pensamiento sobre la aplicación, en extensión, de lo que el Señor les había dicho. Es Pedro que, en nombre de ellos, como ocurre en otras ocasiones, formula al Señor la pregunta del alcance de la parábola, si era para ellos sólo o también comprendía a todos los que seguían a Jesús. Lucas no da la respuesta directa a la pregunta de Pedro, pero aparece en Marcos: *"Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad"* (Mr. 13:37).

42. Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

καὶ εἶπεν ὁ Κύριος· τίς ἄρα ἐστὶν ὁ πιστὸς οἰκονόμος ὁ
Y dijo el Señor: ¿Quién por tanto es el fiel administrador el
φρόνιμος, ὃν καταστήσει ὁ Κύριος ἐπὶ τῆς θεραπείας αὐτοῦ
prudente, al que constituirá el Señor sobre la servidumbre de Él
τοῦ διδόναι ἐν καιρῷ τὸ σιτομέτριον
para lo de dar en tiempo la ración?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del

nombre divino *Señor*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἄρα, partícula *entonces, por tanto, por consiguiente*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *fiel*; οἰκονόμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *administrador*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; φρόνιμος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *prudente*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que, al cual*; καταστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *colocar, poner al frente, constituir, encargar*, aquí *constituirá*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*, Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; θεραπείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *servidumbre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de lo, para lo de*; διδόναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; σιτομέτριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *ración, medida de grano.*

καὶ εἶπεν ὁ Κύριος· Inmediatamente el Señor vuelve a la forma de enseñanza parabólica, para presentar el ejemplo de un siervo fiel, eficiente, honesto y otro que no lo es.

τίς ἄρα ἐστὶν ὁ πιστὸς οἰκονόμος ὁ φρόνιμος, La última ilustración está tomada del comportamiento de un siervo, literalmente un *administrador*, que es *fiel y prudente*. El último calificativo tiene distintos matices, expresando la idea de prudente, discreto, astuto, etc. siempre en el sentido bueno de la palabra. Es, por tanto, un siervo ejemplar, prudente y juicioso en un servicio leal a su amo, que con prudencia promovía y cuidaba de los intereses de su señor. El siervo y su actuación son tomados como ilustración mediante una pregunta reflexiva que exige una respuesta por los oyentes. El entorno textual sigue demandando que se considere esto como una enseñanza mediante ilustración relativa también a la segunda venida del Señor.

ὃν καταστήσει ὁ Κύριος ἐπὶ τῆς θεραπείας αὐτοῦ. El siervo del ejemplo, por su condición, sería constituido por el Señor para administrar las provisiones para el sostenimiento diario de la servidumbre de la casa.

τοῦ διδόναι ἐν καιρῷ τὸ σιτομέτριον. La misión del siervo era dar la provisión oportuna a cada uno de los que tenía bajo su supervisión. En los días de la segunda venida del Señor, Dios tendrá entre Su pueblo siervos fieles que estarán cuidando de la casa de Dios, y otros que no lo harán así.

Por extensión aplicativa debe considerarse también al momento actual. La pregunta de nuestro Señor hace suponer que este tipo de siervos fieles y prudentes no abunda. Como si dijese: *¿En donde estará un siervo semejante a este?* Las dos características morales son la *fidelidad y la prudencia*. La fidelidad es propia y se demanda siempre a los siervos de Dios (1 Co. 4:2). Este es un distintivo del creyente y resultado de la acción del Espíritu en él (Gá. 5:22). Un hombre fiel es mucho más que un hombre creyente. El creyente es la persona que *se fía* de Dios, el fiel es aquel de quien Dios, –teniendo siempre en cuenta las limitaciones del hombre– *se puede fiar* de él. El siervo fiel da el alimento necesario en el momento oportuno a los demás siervos del Señor. Debe mostrarse activo ocupándose de la labor encomendada. Es, en cierto modo, un trabajo pastoral. El verdadero pastor, que ha sido dotado por el Espíritu para ello, se ocupa de dar el alimento apropiado a quienes son, además de hermanos en la fe, siervos de Dios.

43. Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

μακάριος ὁ δοῦλος ἐκεῖνος, ὃν ἐλθὼν ὁ Κύριος αὐτοῦ
Bienaventurado el siervo aquel, al que viniendo el Señor de él
εὑρήσει ποιοῦντα οὕτως.
encontrará haciendo así.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μακάριος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bienaventurado, bendito, feliz*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἐκεῖνος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *al que*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo, cuando venga*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *encontrará*; ποιοῦντα, caso acusativo masculino singular del

participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haciendo*; οὕτως, adverbio *así*.

μακάριος ὁ δοῦλος ἐκεῖνος, ὃν ἐλθὼν ὁ κύριος αὐτοῦ εὑρήσει ποιοῦντα οὕτως. El siervo que tenga un comportamiento como el mencionado antes, cuando el Señor venga, será *dichoso, bienaventurado*. El Señor enfatiza que será dichoso aquel que encuentre *"haciendo así"*, esto es, sirviendo con fidelidad y compromiso, en un ministerio de entrega y amor hacia sus hermanos en el servicio: *"bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así"*. No es tanto un siervo que habla de compromiso de vida, sino que actúa evidenciando ese compromiso. Es bienaventurado porque está cumpliendo la encomienda recibida en el momento en que se presente su señor. Será bienaventurado porque es agradable a su señor. Es interesante la frase de Hendriksen: *"Cuando se interpreta la figura, significa que el espíritu adecuado con que los creyentes deben esperar ansiosamente como Salvador al Señor Jesús (Fil. 3:20) no es el nerviosismo febril de ciertos tesalonicenses (2 Ts. 2:1, 2; 3:6-12), ni la nauseabunda tibieza de los laodicenses (Ap. 3:14-22), sino la activa fidelidad de los de Esmirna (Ap. 2:8-11)*[8].

44. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

ἀληθῶς λέγω ὑμῖν ὅτι ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ὑπάρχουσιν αὐτοῦ
En verdad digo os que sobre todos los bienes de él
καταστήσει αὐτόν.
constituirá le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente, en verdad*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὑπάρχουσιν, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, en esta construcción *bienes, posesiones*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καταστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz

[8] G. Hendriksen. o.c., pág. 915.

activa del verbo καθίστημι, *poner, constituir,* aquí *constituirá*; αὐτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal *le.*

ἀληθῶς λέγω ὑμῖν ὅτι ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ὑπάρχουσιν αὐτοῦ καταστήσει αὐτόν. El Señor hace una afirmación solemne, con la que expresa las consecuencias que el servicio fiel traerá sobre el siervo, cuando regrese su Señor. Le recompensará poniéndole a cargo de todas Sus posesiones. Hasta el regreso había sido administrador parcial en un determinado servicio, administrando los alimentos para quienes servían, pero cuando el Señor regrese será puesto en un lugar de mayor responsabilidad. Pasará a ocupar una posición de honor, promovido al cargo de más alta responsabilidad. Actuó honestamente y con responsabilidad y será recompensado por su Señor. Jesucristo otorgará a los creyentes fieles un alto grado de gloria y honra. La fidelidad será distinguida por Él. Aquel siervo deja de ser uno más en el servicio para pasar a ser el mayordomo inteligente y fiel, de la misma manera que José llegó a serlo en casa de Potifar en Egipto.

45. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse.

ἐὰν δὲ εἴπῃ ὁ δοῦλος ἐκεῖνος ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ· χρονίζει ὁ
Pero si dijera el siervo aquel en el corazón de él: Tarda el
Κύριος μου ἔρχεσθαι, καὶ ἄρξηται τύπτειν τοὺς παῖδας καὶ
Señor de mí en venir y comenzase a golpear a los criados y
τὰς παιδίσκας, ἐσθίειν τε καὶ πίνειν καὶ μεθύσκεσθαι,
a las criadas, a comer no solamente y a beber y a embriagarse.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐὰν, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἴπῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijera*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἐκεῖνος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χρονίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo χρονίζω, *tardar, demorarse*, aquí *tarda*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*;

Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *en venir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄρξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzase*; τύπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; παῖδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *criados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; παιδίσκας, caso acusativo femenino plural del nombre común *criadas*; ἐσθίειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola pero generalmente está en relación con otras partículas, con καὶ equivale a *no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μεθύσκεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo μεθύσκομαι, *embriagarse*.

ἐὰν δὲ εἴπῃ ὁ δοῦλος ἐκεῖνος ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ· χρονίζει ὁ κύριος μου ἔρχεσθαι, En contraste con el siervo fiel y prudente, el Señor presenta la antítesis de uno impío. La misma situación, pero diferente persona. En el corazón, esto es, en la intimidad moral y volitiva del siervo, surge el pensamiento de que el señor que se había ido fuera, tardaría mucho en volver. La realidad es que el dueño podría venir en cualquier momento y, en todo caso, cuando quisiera porque la hacienda era suya. El texto permite también la idea de que considerase incluso que no volvería más, en una expresión de duda si volviera en alguna ocasión. Es sin duda una coincidencia con el pensamiento burlesco del incrédulo que niega que el Señor vuelva alguna vez a la tierra conforme a Su promesa. El apóstol Pedro afirma que en los días finales habrán burladores, que siendo perversos y andando conforme a sus concupiscencias negarán la venida del Señor (2 P. 3:3-4). Se olvidan estos falsos maestros, que la aparente tardanza en la venida del Señor, es una manifestación de la gracia en salvación, dando oportunidad y tiempo a los hombres para que, en respuesta al mensaje del evangelio, se conviertan a Dios (2 P. 3:9).

καὶ ἄρξηται τύπτειν τοὺς παῖδας καὶ τὰς παιδίσκας, Ese siervo es una persona *incrédula*, por cuanto dialoga consigo mismo y se auto-convence de que su Señor no vendrá tan pronto. El contenido del diálogo íntimo es siempre mayor que lo que se puede expresar con palabras o con acciones. Sin embargo, el pensamiento del hombre define lo que él es: *"Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él"* (Pr. 23:7). En la intimidad de su corazón está discurriendo en forma perversa, que manifestará luego en acciones. Es también un

hombre *violento*, como manifiesta golpeando a sus compañeros de servicio, tanto a los criados como a las criadas, no haciendo distinción alguna. Es una perversión del ejercicio de autoridad que había recibido de su dueño y una de las manifestaciones de falta de integridad espiritual. Esa era la forma de comportamiento de Diótrefes, en los tiempos de Juan, maltratando a los creyentes que se oponían a sus propósitos de primacía en la congregación (3 Jn. 9-11).

ἐσθίειν τε καὶ πίνειν καὶ μεθύσκεσθαι, El tercer problema se aprecia en que era un *licencioso*, porque se dedica a *comer, beber y embriagarse.* La práctica de un comportamiento que lo convertía en comilón y bebedor, buscando la compañía de quienes se gozaban embriagándose, lo pone de manifiesto. Es siempre la culminación de la caída espiritual, el testimonio se corrompe de manera notoria en aquellos que optan por vivir perdidamente. Tal fue el caso del pródigo en la provincia apartada.

Una breve aplicación al liderazgo de la iglesia puede tomarse de este versículo y de la actitud del siervo. Pedro advierte sobre el grave problema de enseñorearse de la grey de Dios (1 P. 5:1-3). Los líderes en la iglesia son los que ejercen el oficio de presidir la congregación del Señor (1 Ts. 5:12). Este es el tipo de gobierno que aparece en la iglesia apostólica (Hch. 14:23). No había iglesia entonces sin liderazgo, y a estos competía la conducción de la obra en cada ciudad (Ti. 1:5). Los líderes son los responsables del orden y conducción. Su oficio tiene que ver con el cuidado y pastoreo de los creyentes (Hch. 20:28). Los ancianos, presbíteros, sobreveedores, no están *sobre* la congregación, sino *entre ella.* Aunque su responsabilidad es *sobre-ver*, ellos son también parte de la congregación. En la iglesia de Cristo no hay jerarquías. El único que está sobre ella es el Señor (Ef. 1:22). El mismo apóstol Pedro se coloca al nivel de los presbíteros: *"Yo presbítero también con ellos"* (1 P. 5:1). Las exhortaciones del apóstol se hacen, no sólo desde la autoridad apostólica, sino desde la experiencia que él mismo tiene en la labor de pastorear la congregación. Aunque sin dejar la condición de *apóstol*, habla como quien ha recibido del Señor el mandamiento del pastorado (Jn. 21:15, 16, 17). Los líderes tienen responsabilidades, de ahí que se les mande *"pastoread"* (1 P. 5:2). Para ellos la principal tarea consiste en la conducción del rebaño de Dios. A diferencia de los falsos pastores, se trata de apacentar el rebaño y no utilizarlo en provecho personal (Ez. 34:1-3). En el ejercicio de esta labor debe tenerse muy en cuenta que el rebaño que se pastorea no es propio, sino del Señor, por lo que el apóstol Pedro recuerda: *"la grey de Dios"*; expresión para referirse a la congregación local. En el griego la frase

emplea un diminutivo como expresión de afecto, donde se lee literalmente *"el rebañito de Dios"*. El modo de servir al Señor mientras se espera Su regreso tiene un objetivo, en relación con el liderazgo: *"cuidando de ella"* (1 P. 5:2), literalmente *supervisándola*, esto es, vigilando sobre ella para que no sea molestada por los enemigos. Es la misma demanda que Pablo establece para los ancianos en la iglesia en Éfeso (Hch. 20:28). Consiste esto en conducir al rebaño de Dios a pastos delicados (Sal. 23:2). Tiene que ver con proveer de compañía, estando a su lado en todo momento en el ministerio del aliento y la consolación (Sal. 23:4). Lleva aparejado buscar a los extraviados con el silbo suave y apacible de una conducta en la gracia y no en el despotismo y la tiranía (Zac. 10:8; Ez. 34:4). Es un ministerio de *juntar* el rebaño (Is. 56:8) y no de *desparramar* a las ovejas que se alejan cuando existe una actitud tiránica como la del siervo de la ilustración de Jesús. Es una labor de sostener a los débiles (Is. 40:11). Esto lleva aparejado la supervisión sobre los demás líderes en el grupo de sobreveedores de la congregación. El ejercicio pastoral exige que se haga en una dedicación voluntaria y *"no por fuerza"*, ya que este servicio es un privilegio que realizar y no una carga que soportar. Debe llevarse a cabo también con desinterés *"no por ganancia deshonesta"*. Hay líderes que se aferran al liderazgo porque con él son algo y sin él no son nada. La ganancia deshonesta no tiene que ver sólo con aspectos económicos, aunque los puede comprender, sino con el deseo de obtener mediante el ministerio una posición personal de superioridad frente al resto de los creyentes. El líder no debe tener su vista puesta en lo que va a conseguir por medio de su trabajo, sino en lo que puede hacer por el rebaño de Dios. El servicio en el liderazgo debe hacerse con diligencia, *"con ánimo pronto"*, ya que esta obra requiere atención inmediata a los problemas de cada creyente. La actividad de conducción de la iglesia requiere que los líderes estén dispuestos a la tarea con presteza. Esto exige dejar mucho de lo personalmente lícito, para atender a la tarea encomendada en la congregación. La humildad y el ejemplo han de acompañar al trabajo del liderazgo (1 P. 5:3). Ningún líder debe considerarse dueño de la congregación: *"no como teniendo señorío"*. Pedro utiliza una expresión muy fuerte, que literalmente dice *"no siendo tiranos"*. El líder ejerce autoridad, pero él no es autoridad. El único Señor de la iglesia es Cristo (Ef. 1:22). Los líderes son servidores de quien es *"el Gran Pastor de las ovejas"* (He. 13:20). Los que sobrevén en la congregación no son dueños, sino que son también grey de Dios. Nadie en el liderazgo debe caer en el pecado de pretender alcanzar el primado en la iglesia (3 Jn. 9-10). El título de honor para un creyente no es el de *dueño*, sino el de *siervo de Jesucristo* (1 Co. 4:1). El ejercicio de conducción debe llevarse a cabo con el ejemplo y no con autoritarismo, como Pedro enseña: *"siendo ejemplos de la grey"*. Los líderes son llamados a caminar delante de la congregación orientando y dando ejemplo, como Cristo enseñó (Jn. 10:4). La congregación debe verlos como

modelos y no como *tiranos*. El líder no puede exigir de la congregación aquello que él mismo no esté haciendo. En muchas ocasiones, la congregación teme a los líderes, en lugar de respetarlos por su ejemplaridad.

46. Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

ἥξει ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου ἐν ἡμέρᾳ ᾗ οὐ προσδοκᾷ
Vendrá el señor del siervo aquel en día que no espera
καὶ ἐν ὥρᾳ ᾗ οὐ γινώσκει, καὶ διχοτομήσει αὐτὸν καὶ τὸ
y en hora que no conoce, y separará del cargo le y la
μέρος αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀπίστων θήσει.
porción de él con los infieles pondrá.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἥξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, *haber llegado, estar, venir, sobrevenir*, aquí *vendrá*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *amo, dueño, señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; δούλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *siervo, criado*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; οὐ, adverbio de negación *no*; προσδοκᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προσδοκάω, *aguardar, esperar*, aquí *espera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; οὐ, adverbio de negación, *no*; γινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *conoce*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διχοτομήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διχοτομέω, *partir en dos, separar del cargo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *porción*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπίστων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *infieles*; θήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *pondrá*.

ἥξει ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου ἐν ἡμέρᾳ ᾗ οὐ προσδοκᾷ καὶ ἐν ὥρᾳ ᾗ οὐ γινώσκει, Un acontecimiento inesperado trunca la acción del siervo malvado. Éste dudaba sobre el

momento de la venida de su señor, es más, tal vez dudaba incluso de si regresaría algún día. Lo que él no creía tuvo lugar en el momento más inesperado. Pensaba que podría actuar en forma violenta y en conducta disipada, pero estaba equivocado. No conocía el día ni la hora en que regresaría su señor, pero esa ignorancia no suponía que el regreso de su señor se cumpliría.

Ignorar la segunda venida de Cristo no supone demorarla. Nadie en la tierra tiene poder para detener una determinación soberana de Dios, que tendrá cumplimiento en el preciso momento, *día y hora*, que Él ha determinado en Su soberanía. Como ocurrió cuando Jesús nació, así también ocurrirá en Su segunda venida (Gá. 4:4). Las palabras del Señor son elocuentes *"Vendrá el señor de aquel siervo en día que no espera y a la hora que no sabe"*, sin embargo, no habrá excusa alguna porque también dijo Jesús, enseñó a todos que vendría y en especial a los Suyos, por lo que todos debían estar atentos a Su venida.

καὶ διχοτομήσει αὐτὸν καὶ τὸ μέρος αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀπίστων θήσει. El resultado del encuentro con el siervo malo traerá para él consecuencias funestas. El castigo es duro, pero justo. Lucas utiliza en el texto griego el verbo διχοτομέω que expresa la idea de *cortar por medio, dividir en dos*, para expresar, mediante esta figura de lenguaje, un castigo radical, que suele traducirse como *lo castigará duramente*, en este caso *lo separará del cargo* que tenía. En esta acción judicial se aprecian dos elementos notorios: En primer lugar la muerte cortará las acciones de la vida humana del siervo malvado. Todos los planes y proyectos que él tenía, junto con la disipación de su conducta reprobable, terminan. El verbo utilizado expresa muy elocuentemente la acción judicial de Dios que *separa, corta en dos*, la parte material y la parte inmaterial de aquel hombre produciéndose la muerte física. Es necesario entender que la muerte en la Biblia no es una situación de término, sino un estado de separación. Cuando se habla de muerte física se determina por el estado que se produce a causa de la separación de la parte espiritual y de la parte material del hombre. Esta experiencia produce gozo en el creyente que sabe que parte de esta vida para estar con el Señor (2 Co. 5:8; Fil. 1:21-23). Sin embargo, es la situación más trágica para quien muere incrédulo, enfrentándose con la condenación eterna en el infierno. En segundo lugar, está la situación del castigo eterno: *"Le pondrá con los infieles"*, es decir, tendrá como compañeros en la condenación a todos aquellos que se negaron a creer. Este malvado siervo compartirá un lugar con los más aborrecibles de los mentirosos y los abominables enemigos de Jesús. Cuanto mayor sea la incredulidad, también mayor la hipocresía con que se cubra el que aparenta ser siervo de Dios y no lo es, tanto mayor será también la parte que le corresponda en el castigo eterno. Viene aquí a la mente la advertencia solemne

que recibió el rico Epulón, cuando despertó en la condenación eterna: *"Hijo, acuérdate"* (16:25). Había tenido oportunidades y las había despreciado. Se consideraba siervo, pero fue un hipócrita, por tanto, el recuerdo de su miseria vivirá con él a perpetuidad en el infierno.

47. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

Ἐκεῖνος δὲ ὁ δοῦλος ὁ γνοὺς τὸ θέλημα τοῦ κυρίου αὐτοῦ
Y aquel - siervo - que conoció la voluntad del señor de él
καὶ μὴ ἑτοιμάσας ἢ ποιήσας πρὸς τὸ θέλημα αὐτοῦ
y no se preparó o actuó según la voluntad de él
δαρήσεται πολλάς·
será azotado mucho.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐκεῖνος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; γνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, comprender*, aquí *que conoció*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *voluntad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *señor, dueño, amo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἑτοιμάσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, aquí *se preparó*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *obrar, actuar*, aquí *actuó*; πρὸς, preposición propia de acusativo *según*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *voluntad*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; δαρήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δέρω, *golpear, azotar*, aquí *será azotado*; πολλάς, caso acusativo femenino plural del adjetivo *mucho*.

Ἐκεῖνος δὲ ὁ δοῦλος ὁ γνοὺς τὸ θέλημα τοῦ κυρίου αὐτοῦ καὶ μὴ ἑτοιμάσας ἢ ποιήσας πρὸς τὸ θέλημα αὐτοῦ δαρήσεται πολλάς· Las consecuencias que trae una conducta así

sobre el siervo infiel, mencionado en el versículo anterior, es grave. Se destaca aquí la rebeldía personal contra su señor. Conocía bien lo que había establecido, pero se negó a hacer su voluntad obrando conforme a ella. El lenguaje que usa Jesús en la ilustración, corresponde al entorno social de la esclavitud, donde se golpeaba a los esclavos por faltas que cometían. Sin embargo, lo que está enseñando en el texto no es tanto una golpiza por una acción que concluye, sino algo que se proyecta al tiempo posterior a la vida del siervo, dando a entender la situación del castigo eterno en el infierno. La característica del esclavo que antes se vinculó con el infiel, esto es el que no es de la fe, demanda esta interpretación. El conocimiento claro de la voluntad del Señor agrava la situación del que no la cumple. La justicia divina demanda un castigo más severo para la rebeldía y contumacia del corazón. Se aprecia la gradación del sufrimiento *muchos azotes*. Anteriormente el Señor dijo que el juicio será más tolerable para unos que para otros (10:14). No significa que no haya juicio y retribución, pero la experiencia del castigo perpetuo tendrá distingos grados de aplicación.

48. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

ὁ δὲ μὴ γνούς, ποιήσας δὲ ἄξια πληγῶν δαρήσεται
Y el que no conociendo, cometió al contrario lo digno de azotes será azotado
ὀλίγας. παντὶ δὲ ᾧ ἐδόθη πολύ, πολὺ ζητηθήσεται παρ'
poco. Pues a todo al que se dio mucho, mucho será pedido de
αὐτοῦ, καὶ ᾧ παρέθεντο πολύ, περισσότερον αἰτήσουσιν
él; y a quien se confió mucho, más pedirán
αὐτόν.
le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γνούς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber, entender*, aquí *conociendo*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar*, aquí *que hizo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἄξια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *dignos*, aquí *lo digno*; πληγῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de*

azotes; δαρήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δέρω, *azotar*, aquí *será azotado*; ὀλίγας, caso acusativo femenino plural del adjetivo *poco*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *al que*; ἐδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *se dio*; πολύ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; πολὺ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; ζητηθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ζητέω, *demandar, pedir*, aquí *será pedido*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *al que, a quien*; παρέθεντο, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo παρατίθημι, *pedir, demandar, confiar*, aquí *se confió*; πολύ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; περισσότερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más, mayor*; αἰτήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir, demandar, requerir*, aquí *pedirán*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ὁ δὲ μὴ γνούς, ποιήσας δὲ ἄξια πληγῶν δαρήσεται ὀλίγας. Dejando la figura del siervo superior que se ocupa de las labores de los demás siervos, se refiere ahora a quienes son servidores de orden inferior, pero que son conscientes de los deberes que les incumben como tales. No son, pues, reprendidos, literalmente azotados, por una falta inconsciente, sino por no hacer lo que debían hacer. El castigo para esto será menor que para el que tenía toda la responsabilidad. A cada uno se le reclama la fidelidad en el trabajo que tenía que hacer.

La pregunta que formuló Pedro antes: *"¿dices esa parábola a nosotros, o también a todos?"* (v. 41), tiene aquí la respuesta. Todos somos responsables de aquello que teniendo conocimiento hacemos o no hacemos.

No se trata aquí de alguno que no sabía lo que tenía que hacer, sino de quien hizo cosas merecedoras de azotes. Lo hecho de este modo requiere la retribución correspondiente, pero el grado de ella es menor que si supiese plenamente lo que debía hacer e hiciese lo contrario. Por eso, quien tiene poco conocimiento, pero hace cosas dignas de azotes, será azotado *poco*.

παντὶ δὲ ᾧ ἐδόθη πολύ, πολὺ ζητηθήσεται παρ' αὐτοῦ, καὶ ᾧ παρέθεντο πολύ, περισσότερον αἰτήσουσιν αὐτόν. La justicia divina, representada en la parábola, debe cumplirse. Pero al que se le dio mucho, mucho también se le demandará. El uso del adjetivo πᾶς, determina la universalidad del principio de justicia retributiva que se aprecia en el ejemplo. El que ha recibido generosamente de la gracia de Dios, es también grandemente bendecido. Por tanto, en gratitud por la bendición debe corresponder con acciones consecuentes. Cuando se usa lo recibido para beneficio personal abusando de lo dado, se comete un acto contrario a la gratitud y pecaminoso, que recibirá la retribución correspondiente. Lo que es justo en la justicia humana, lo es en mayor grado y perfección en la divina. De ahí que Jesús diga que a quien se le dio mucho, también mucho se demandará. Algunos, como se aprecia en las palabras que anteceden, recibieron *poco*, a estos, se les demanda en proporción a lo recibido. Tanto unos como los otros deben dar la medida que se espera de ellos.

Pedro preguntó si la lección era para ellos o para todos. Jesús les hace notar que ellos, como discípulos más cercanos, apóstoles que serán enviados a todas las naciones, recibieron una provisión mayor de dones, que les permitirán rendir en las tareas encomendadas. Otros, recibirán menos, pero a todos se les demandará que cumplan con aquello para lo que fueron capacitados. El más humilde de los creyentes recibe dones del Espíritu para que pueda edificar conforme a lo que recibió.

Enseñanzas (12:49-59)

Jesús causa de división (12:49-53)

49. Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

Πῦρ ἦλθον βαλεῖν ἐπὶ τὴν γῆν, καὶ τί θέλω εἰ ἤδη ἀνήφθη.
Fuego vine a echar sobre la tierra; ¿Y qué quiero si ya fue encendido?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; ἦλθον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vine*; βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar*, aquí *a echar*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso acusativo neutro singular

del pronombre interrogativo *que*; θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiero*; εἰ, conjunción *si*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ἀνήφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάπτω, *encender*, aquí *fue encendido.*

Πῦρ ἦλθον βαλεῖν ἐπὶ τὴν γῆν, καὶ τί θέλω εἰ ἤδη ἀνήφθη. Concluida la enseñanza anterior pasa ahora el Señor a hablar de otro tema. La tensión de Su alma se nota en la forma de expresar lo que sigue, tanto en este como en el siguiente versículo. Sin duda pudiera ofrecer alguna dificultad exegética a simple vista.

Jesús habla de una de las causas de Su venida, que es para echar fuego sobre la tierra. Es cierto que la imagen tiene distintas orientaciones, sobre todo en el Antiguo Testamento. En ocasiones se refiere a instrumento de purificación (cf. Lv. 13:52; Nm. 31:23); también se usa para hablar de un signo de discriminación (cf. Is. 33:14; Jer. 23:29); pero, sirve asimismo para hablar de acciones judiciales (cf. Is.66:15; Jl. 2:30; Am. 1:7, 10-14; 2:2, 5; Mal. 3:2; 1 Co. 3:13; 2 Ts. 1:7, 8). Es preciso recurrir a una exégesis correcta para seleccionar aquí la ilustración precisa con el sentido del fuego que Jesús vino a *echar* sobre la tierra.

No es posible separar el fuego del *bautismo* que aparece en el siguiente versículo, por tanto, Jesús está hablando aquí de un fuego de juicio que se encenderá en el mundo. No se refiere tanto al escatológico, sino al inminente o, si se prefiere al actual. La Cruz, que es la causa de la salvación y, por tanto, de bendición eterna, es también motivo de conflicto, simbolizado aquí por el fuego. Algunos entienden que lo que Jesús desea es que el fuego divino queme toda la escoria y deje sólo aquello que glorifica a Dios, pero, esto es absolutamente imposible, puesto que el hombre pecador continúa con su pecado y sus acciones perversas son la consecuencia visible de esa realidad espiritual. Incluso se considera que lo que Jesús quiere es que el mundo arda con el fuego del amor divino proclamado en el evangelio de la gracia, de modo que todo el mundo se inflamase en el fuego del amor de Dios y de la acción poderosa del Espíritu Santo. Sin embargo, debe apreciarse que esto es contrario a lo que sigue en el versículo siguiente. El contexto exige que consideremos esto como el fuego de la persecución, que nace del *escándalo de la Cruz* y que dividirá a las familias y generará persecución de unos contra otros. Cristo no es el autor de ese fuego de contrariedad, persecución y muerte, como tampoco lo es quien esgrime la espada (Mt. 10:34), sino los perseguidores, que son y proceden del mundo, sin embargo, Él permite este *incendio* para que los Suyos sean

afirmados y purificados en la persecución, como ocurre con el oro cuando se somete a la acción del fuego en el crisol (1 P. 1:7; 4:12). Lo que para unos es salvación, para otros es aborrecimiento que genera persecución y separación.

50. De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

βάπτισμα δὲ ἔχω βαπτισθῆναι, καὶ πῶς συνέχομαι ἕως ὅτου
Pero con bautismo tengo que ser bautizado; y ¡como estoy angustiado hasta que
τελεσθῇ.
sea cumplido!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: βάπτισμα, caso acusativo neutro singular del nombre común declinado *con bautismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de*, aquí *tengo*; βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, aquí *ser bautizado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πῶς, conjunción comparativa *como*; συνέχομαι, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συνέχω, *estar afligido, estar angustiado*, aquí *estoy angustiado*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὅτου, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *que*; τελεσθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar, pagar*, aquí *sea cumplido*.

βάπτισμα δὲ ἔχω βαπτισθῆναι, καὶ πῶς συνέχομαι ἕως ὅτου τελεσθῇ. El Señor habla de *un bautismo* que Él mismo tenía que sufrir. Aparentemente hay una contradicción en la figura de lenguaje, ya que en el versículo anterior habló de *fuego*, y aquí de *agua*. Cristo está refiriéndose a la pasión de la Cruz que tenía ya por delante. No debe olvidarse que las palabras se pronuncian en el viaje a Jerusalén, último a la ciudad en Su ministerio, donde iba a ser entregado a muerte y crucificado. Es el bautismo del sufrimiento supremo, en el que está la muerte, sepultura y resurrección. Sin embargo, sorprende que diga que se angustia hasta que sea cumplido. Es la perspectiva de la dimensión máxima de la angustia en el alma de Jesús, al saber que como Cordero de Dios llevaría el pecado del mundo y sería separado del Padre para que pudiese gustar la muerte por todos. La angustia suprema de Getsemaní estaba ya delante de Él. No era tanto, aunque sin duda lo comprendía, el sufrimiento físico de la muerte en la Cruz que le angustiaba, porque para esto había venido y con valor había afirmado

Su rostro para ir a Jerusalén (9:51). Es la agonía de saber que había de ser hecho sacrificio expiatorio por el pecado (2 Co. 5:21). Es la angustia de la experiencia de la muerte espiritual en las horas de tinieblas, que le conmociona, durante las cuales será hecho por nosotros *maldición*, siendo tratado como tal al llevar sobre Sí y pagar el precio del pecado del mundo (Gá. 3:13). La figura del bautismo es elocuente, puesto que la ira de Dios, a causa del pecado, descendió como un torrente sobre Él y fue anegado en ella, para darnos libertad de esa ira a nosotros cuando creemos en Él. Jesús fue sumergido en el sufrimiento, en una dimensión que jamás podremos entender. Él dice que estaba siendo angustiado, constreñido, atribulado, presionado, por la perspectiva del bautismo del que tenía que ser bautizado. No cabe duda que Él deseaba voluntariamente que eso se produjese, porque la entrega de Su vida era voluntaria, pero la dimensión del sufrimiento en todos los niveles le hace desear que se produzca y que pase, dejándole libre nuevamente de una situación de tal rigor. Ese τελεσθῇ, *se cumpla*, es la misma palabra que usará el Señor al final de Su tiempo en la Cruz, cuando clama: *"¡Consumado es!"* (Jn. 19:30). Al canto de triunfo antecede la angustia del sufrimiento, que ahora contempla cada vez más próxima.

51. ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

δοκεῖτε ὅτι εἰρήνην παρεγενόμην δοῦναι ἐν τῇ γῇ
¿Pensáis que paz vine a dar en la tierra?
οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἢ διαμερισμόν.
De ninguna manera digo os sino - división.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar*, aquí *pensáis*; ὅτι, conjunción *que*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*; παρεγενόμην, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *llegar, venir*, aquí *vine*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῇ, caso dativo femenino singular del nombre común tierra; οὐχί, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no, de ninguna manera*, y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que

significa *pero, sino*; ἢ, partícula, *o, que*; διαμερισμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *división*.

δοκεῖτε ὅτι εἰρήνην παρεγενόμην δοῦναι ἐν τῇ γῇ. Jesús formula una pregunta retórica que requiere una respuesta negativa. Sorprendentemente el Príncipe de Paz afirma que no vino para traer paz a la tierra. Esta afirmación velada en la pregunta produce un cierto conflicto. Los discípulos habían supuesto que, por ser el Mesías, establecería un reino de paz, como habían anunciado los profetas, pero, no se daban cuenta que existe un tiempo intermedio en el cual los hombres se levantarán contra el mensaje de paz proclamado en el evangelio y la paz no se establecerá en el mundo. De ahí que pregunte: *"¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra?"*.

A los discípulos se les había encomendado la misión de llevar el evangelio del reino. Este es esencialmente un mensaje de paz. Los mensajeros se identifican con aquellos que proclaman la buena noticia de la paz (Is. 52:7). Sin duda el Señor vino para dar paz al pecador perdido mediante la obra de la reconciliación. En la última noche con los discípulos hizo una solemne afirmación: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da"* (Jn. 14:27). El mensaje de Jesús es esencialmente un mensaje de paz: *"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz"* (Jn. 16:33). El Señor no niega ni contradice esta verdad; Él ha venido para hacer la paz con Dios y dar paz a todo aquel que cree. No es una refutación relativa a las profecías que anunciaban al Mesías como el autor y dador de la paz. En el Salmo dedicado a Salomón, la figura de la paz se extiende más allá del cumplimiento temporal en el rey de Israel cuando dice: *"Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor. Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna"* (Sal. 72:4, 7). El Mesías venía, en palabras de Zacarías padre de Juan el Bautista, para *"encaminar nuestros pies por camino de paz"* (1:79). En el nacimiento de Jesús los ángeles proclamaron un mensaje de paz en la tierra (2:14). La paz rodeó el ministerio del Señor. Multitud de personas recibieron por la intervención personal Suya, la paz que necesitaban alcanzar y que no podían, como fue el caso de la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo, a la que Jesús dijo: *"Tu fe te ha salvado, ve en paz"* (7:50), o a la hemorroisa con las mismas palabras (8:48). Tampoco son contradictorias las palabras del Señor con el programa de paz que Dios hace posible en Él y Su obra. Cristo realizó definitivamente la paz con Dios para los creyentes mediante la reconciliación (Ro. 5:1; Col. 1:20). El Señor además la otorga a los Suyos (Jn. 20:19, 21). En el evangelio

se establece un mensaje de paz (Ro. 10:15). No hay tampoco ninguna incompatibilidad con la pacificación entre judíos y gentiles (Ef. 2:14). Además de todo esto el Señor prometió la paz de conciencia y de relación (Ro. 12:18). Sin embargo, el mundo no quiere recibir este mensaje al rechazar el evangelio (Hch. 10:36). Los que son del mundo y resisten el mensaje de la gracia, se oponen abiertamente a los mensajeros del evangelio y a los creyentes, generando contra ellos una abierta oposición de la que Cristo advirtió cuando dijo: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33).

οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἢ διαμερισμόν. De ahí la afirmación del Señor: *"Os digo: No, sino disensión"*, de otro modo: *"He venido para introducir disensión* o tal vez mejor, *"división"*, como figura de disensión. Las consecuencias del evangelio del reino en la sociedad del mundo, la divide en dos partes, situando la una contra la otra en un irreconciliable conflicto.

El Príncipe de Paz, que vino con paz e hizo la paz, es también motivo de conflicto para los hombres. Quienes no aceptan el mensaje siguen en la inquietud propia de los incrédulos para los que, conforme Dios dice, no existe paz (Is. 48:22). La división que se establece es notable. Por un lado, están aquellos cuya experiencia de vida es paz completa como efecto de la justicia (Is. 32:17). Estos pueden decir como el profeta: *"Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). Dos pueblos antagónicos en principio de vida entrarán en conflicto irremediablemente. Esta es la advertencia solemne que Jesús hace a Sus discípulos, a quienes envía con un mensaje de paz en la proclamación del evangelio del reino. Este mensaje es olor de vida para unos y olor de muerte para otros.

52. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

ἔσονται γὰρ ἀπὸ τοῦ νῦν πέντε ἐν ἑνὶ οἴκῳ διαμεμερισμένοι,
Porque habrá desde - ahora cinco en una casa que han sido divididos
τρεῖς ἐπὶ δυσὶν καὶ δύο ἐπὶ τρισίν,
tres contra dos y dos contra tres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *habrá*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; πέντε, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; διαμεμερισμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo διαμηρίζω, *repartir, distribuir, dividir*, aquí *que han sido divididos*; τρεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; δυσὶν, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; τρισίν, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *tres*.

ἔσονται γὰρ ἀπὸ τοῦ νῦν πέντε ἐν ἑνὶ οἴκῳ διαμεμερισμένοι, τρεῖς ἐπὶ δυσὶν καὶ δύο ἐπὶ τρισίν, La división producida por la posición personal frente al mensaje del evangelio, alcanzará también el ámbito familiar. No hace falta ninguna otra cosa que la fe del creyente que, sin palabras, acusa y condena al incrédulo, para generar un conflicto entre los dos. El conflicto entra y divide los lazos familiares, donde en una familia de cinco personas dos estarán contra tres. La relación de cada uno con Cristo produce rotura y fricción. No sólo se producen divisiones entre razas y religiones, sino entre miembros de una misma casa.

Los incrédulos entran en conflicto con los creyentes y los convierte en enemigos. Hasta donde pueda llegar esa situación está claramente expresada por Jesús. Los lazos más sagrados y los vínculos más entrañables quedan violentamente destruidos al declararse unos partidarios de Cristo y otros enemigos Suyos.

Las palabras del Señor sobre la enemistad se centran en los mismos miembros de una casa, o de una familia, y son un eco lejano de la profecía de Miqueas: *"No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa"* (Mi. 7:5-6). Así ocurrió desde el principio de la historia. Fue la posición delante de Dios que condujo a Caín a quitar la vida de su hermano Abel (Gn. 4:8). El apóstol Juan da la razón profunda de aquella situación violenta: *"No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa*

le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas" (1 Jn. 3:12). El ejemplo de Caín es un caso evidente de lo que es el odio en la misma casa. El primer fratricida lo fue a causa de su vinculación con el maligno. El diablo es homicida desde el principio (Jn. 8:44). Quien es del maligno, hace las obras del maligno. Caín no mató a Abel porque sus obras fueran malas, sino todo lo contrario, porque eran justas. Abel estaba vinculado con Dios que es justo. Las obras de Jesucristo siempre fueron obras de justicia (1 Jn. 2:1, 29; 3:7). La confrontación es el resultado de las obras que producen la relación con quien es en sí mismo maligno. El rechazo de la luz por las tinieblas trajo como consecuencia la muerte del justo. Así también ocurrirá en el conflicto irremediable que produce el evangelio. Por un lado, están aquellos que al aceptar a Cristo entran en una nueva experiencia de vida por la regeneración espiritual. Por otro, los que continúan en las tinieblas y especial cualquier atisbo de luz, porque sus obras son malas.

53. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

διαμερισθήσονται πατὴρ ἐπὶ υἱῷ καὶ υἱὸς ἐπὶ πατρί, μήτηρ ἐπὶ
Serán divididos padre contra hijo e hijo contra padre; madre contra
τὴν θυγατέρα καὶ θυγάτηρ ἐπὶ τὴν μητέρα, πενθερὰ ἐπὶ τὴν
la hija e hija contra la madre; suegra contra la
νύμφην αὐτῆς καὶ νύμφη ἐπὶ τὴν πενθεράν.
nuera de ella y nuera contra la suegra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διαμερισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo διαμερίζω, *dividir*, aquí *serán divididos*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; υἱῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *hijo*; καὶ, conjunción copulativa *y, e*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; πατρί, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; μήτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *madre*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θυγατέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *hija*; καὶ, conjunción copulativa *y, e*; θυγάτηρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *hija*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; πενθερὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *suegra*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; νύμφην, caso acusativo

femenino singular del nombre común *nuera*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νύμφη, caso nominativo femenino singular del nombre común *nuera*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *contra*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πενθεράν, caso acusativo femenino singular del nombre común *suegra*.

διαμερισθήσονται πατὴρ ἐπὶ υἱῷ καὶ υἱὸς ἐπὶ πατρί, μήτηρ ἐπὶ τὴν θυγατέρα καὶ θυγάτηρ ἐπὶ τὴν μητέρα, πενθερὰ ἐπὶ τὴν νύμφην αὐτῆς καὶ νύμφη ἐπὶ τὴν πενθεράν. El conflicto y la división alcanza a toda la relación familiar, tanto directa, padre, hijo, madre, hija, como vinculante, nuera, suegra. Incluso la hija y la madre que habitualmente suelen tener lazos muy especiales de afecto mutuo, quedan distanciadas y separadas por la relación personal con Cristo. Ningún miembro de la familia permanece neutral ante la posición que les une o les separa en relación con Jesús. Donde llega el evangelio surgirá la persecución y se producirá *"disturbio no pequeño"* (Hch. 19:23), y *"en todas partes se le contradecía"* (Hch. 28:22). No podemos esperar paz en la tierra, porque quien está con Jesús no es aceptable para el mundo.

Discernimiento y consecuencias (12:54-59)

54. Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.

Ἔλεγεν δὲ καὶ τοῖς ὄχλοις· ὅταν ἴδητε τὴν νεφέλην
Y decía también a la multitud: Cuando veis la nube
ἀνατέλλουσαν ἐπὶ δυσμῶν, εὐθέως λέγετε ὅτι ὄμβρος
que sale en occidente, inmediatamente decís que lluvia
ἔρχεται, καὶ γίνεται οὕτως·
viene; y sucede así.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; ὄχλοις, caso dativo masculino plural del nombre común *gente, turba, multitud, gentío*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *veis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; νεφέλην, caso acusativo femenino singular del nombre común *nube*; ἀνατέλλουσαν, caso

acusativo femenino singular del participio presente en voz activa del verbo ἀνατέλλω, *salir, aparecer*, aquí *que sale*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *de*; δυσμῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *poniente, occidente, oeste*; εὐθέως, adverbio de modo *inmediatamente*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; ὅτι, conjunción *que*; ὄμβρος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lluvia*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucede*; οὕτως, adverbio demostrativo *así*.

Ἔλεγεν δὲ καὶ τοῖς ὄχλοις· Las multitudes estaban siempre presentes donde estaba Jesús. En el camino hacia Jerusalén, a medida que avanzaban hacia la ciudad, la gente aumentaba y muchos de ellos se agolpaban alrededor de Jesús. El Maestro aprovechaba toda ocasión para enseñar. Hasta ese momento había tenido lecciones directamente para los discípulos, pero ahora volvía nuevamente al gentío presente.

ὅταν ἴδητε τὴν νεφέλην ἀνατέλλουσαν ἐπὶ δυσμῶν, εὐθέως λέγετε ὅτι ὄμβρος ἔρχεται, καὶ γίνεται οὕτως· Jesús les confronta con la capacidad que tenían para examinar el cielo y determinar qué tiempo habría, pero eran incapaces de discernir el presente que estaban viviendo. Tenían necesidad de discernir el camino de Dios con relación a ellos, a fin de que se dispusieran a entrar en él. Eran capaces de discernir el clima, pero no tenían sabiduría para discernir *el cumplimiento del tiempo* espiritualmente hablando que les había alcanzado, desperdiciando con ello la oportunidad de salvación que les brindaba (Mr. 1:15).

En Israel el *poniente*, o el *occidente* estaba en el Mediterráneo, donde se formaban las nubes que traían lluvia sobre el territorio. Estas nubes al chocar con la cordillera del Carmelo, vertían la lluvia en la llanura central de la tierra. Aquellos observaban el cielo y cuando veían aparecer las nubes por el oeste, preveían que llovería y ocurría así generalmente, aunque en ocasiones la predicción meteorológica también falla, aunque se cumplan los parámetros que permitan predecirlo.

55. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

καὶ ὅταν νότον πνέοντα, λέγετε ὅτι καύσων ἔσται,
Y cuando viento meridional soplando decís que calor habrá,
καὶ γίνεται.
también sucede.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; νότον, caso acusativo masculino singular del nombre común *viento del sur*; πνέοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πνέω, *soplar*, aquí *que sopla, soplando*; λέγετε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; ὅτι, conjunción *que*; καύσων, caso nominativo masculino singular del nombre común *calor, abrasador*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, hacer*, aquí *hará*; καὶ, adverbio de modo *también*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *sucede*.

καὶ ὅταν νότον πνέοντα, λέγετε ὅτι καύσων ἔσται, καὶ γίνεται. Del mismo modo ocurría cuando el viento del sur se hacía notar. Este viento en la posición de Israel, procede generalmente del desierto de Arabia, y suele ser un viento muy caliente, de ahí el uso de la palabra καύσων, que literalmente significa *abrasador*. Cuando soplaba ese viento todos sabían que venían temperaturas sofocantes y, generalmente, se cumplía la predicción.

56. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

ὑποκριταί, τὸ πρόσωπον τῆς γῆς καὶ τοῦ οὐρανοῦ οἴδατε
¡Hipócritas! El aspecto de la tierra y del cielo habéis sabido
δοκιμάζειν, τὸν καιρὸν δὲ τοῦτον πῶς οὐκ οἴδατε δοκιμάζειν
examinar, ¿El pero tiempo este como no habéis sabido averiguar?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑποκριταί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hipócritas*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro, aspecto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender*, aquí *habéis sabido*; δοκιμάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δοκιμάζω, *poner a prueba, examinar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo, época, etapa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τοῦτον,

caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de que manera, por qué medio*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender*, aquí *habéis sabido*; δοκιμάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δοκιμάζω, *poner a prueba, examinar, averiguar.*

ὑποκριταί, τὸ πρόσωπον τῆς γῆς καὶ τοῦ οὐρανοῦ οἴδατε δοκιμάζειν, Jesús no llama aquí *hipócritas* a los líderes de los judíos, sino a toda la multitud que estaba presente, es decir, a la comunidad judía sin excepción. Cristo desenmascara de este modo la verdadera realidad del pueblo. No se trataba de incapacidad que no les permitía discernir el momento en que se encontraban, sino de rebeldía al no querer admitir la trascendencia del momento en que estaban. Los que sabían interpretar las características del viento caliente y de las nubes en los cielos para llegar a conclusiones que muchas veces eran correctas, no son capaces de hacerlo con el momento en que el Mesías, salvador del mundo estaba entre ellos, dándoles la mayor oportunidad de bendición en la historia de Israel. El tiempo aquí es referencia al período más distintivo de la obra de salvación, el *tiempo de Jesús*.

τὸν καιρὸν δὲ τοῦτον πῶς οὐκ οἴδατε δοκιμάζειν. No sabían discernir la oportunidad que Dios les ofrecía y que, tal vez, no volverían a tener jamás. Es una advertencia solemne como la que el apóstol Pablo diría años después escribiendo a los corintios: *"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"* (2 Co. 6:2). Aquellos eran religiosos, aclamaban e iban con Jesús, le admiraban por los milagros que hacía, oían con gusto Sus palabras, pero no creían en Él. Esa fue la causa de la ruina de aquella generación, al negarse a reconocer *"el tiempo de su visitación"* (19:44). Por esa causa les califica como *hipócritas*, aquellos que aparentaban una cosa, pero eran otra completamente distinta.

57. ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

Τί δὲ καὶ ἀφ' ἑαυτῶν οὐ κρίνετε τὸ δίκαιον
¿Y por qué también de vosotros mismos no juzgáis lo justo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante,

con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἀφ', forma escrita de la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; οὐ, adverbio de negación *no*; κρίνετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzgáis*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δίκαιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *justo*.

Τί δὲ καὶ ἀφ' ἑαυτῶν οὐ κρίνετε τὸ δίκαιον. Los fariseos y los escribas eran enemigos declarados de Jesús, le habían juzgado y habían emitido juicio condenatorio contra Él. No se había ejecutado la sentencia a muerte que habían determinado entre ellos, pero no tardaría en hacerse. Ellos, conociendo quien era Jesús, el enviado de Dios por Maestro, como reconoció Nicodemo (Jn. 3:2), habían juzgado injustamente contra Él, acusándolo de hacer los milagros mediante un pacto con Beelzebú, el príncipe de los demonios (11:15). Estos religiosos hipócritas e hijos del demonio, influenciaban en la gente del pueblo, convirtiéndolos en incapaces de juzgar justamente acerca de Jesús. Sabían juzgar o distinguir el tiempo viendo los cielos y el clima atendiendo al viento, pero eran incapaces *por sí mismos* de determinar quién era Jesús. Permaneciendo en esa forma se excluían de la gracia que había descendido con Cristo y que se les había ofrecido continuamente en el mensaje del evangelio.

58. Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

ὡς γὰρ ὑπάγεις μετὰ τοῦ ἀντιδίκου σου ἐπ' ἄρχοντα, ἐν τῇ
Cuando, pues, vas con el adversario de ti ante magistrado, en el
ὁδῷ δὸς ἐργασίαν ἀπηλλάχθαι ἀπ' αὐτοῦ, μήποτε κατασύρῃ
camino procura arreglarte con él, para que no arrastre
σε πρὸς τὸν κριτήν, καὶ ὁ κριτής σε παραδώσει τῷ πράκτορι,
te al juez, y el juez te entregará al alguacil
καὶ ὁ πράκτωρ σε βαλεῖ εἰς φυλακήν.
y el alguacil te echará en cárcel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὡς, conjunción temporal, *cuando*; γὰρ, conjunción continuativa *pues*; ὑπάγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir, marchar, andar*, aquí *vas*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀντιδίκου, caso genitivo

masculino singular del nombre común *adversario, oponente*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que significa *a, ante, junto a*; ἄρχοντα, caso acusativo masculino singular del nombre común *magistrado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; δὸς, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *da*; ἐργασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *esfuerzo*, ambas palabras tienen el sentido de *procurar*; ἀπηλλάχθαι, perfecto de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀπαλλάσσω, *arreglar, librar*, aquí *arreglarte*; ἀπ' preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; μήποτε, partícula negativa *no sea que*; κατασύρῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo κατασύρω, *arrastrar*, aquí *arrastre*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κριτήν, caso acusativo masculino singular del nombre común *juez*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κριτής, caso nominativo masculino singular del nombre común *juez*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; παραδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *entregará*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πράκτορι, caso dativo masculino singular del nombre común *alguacil*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πράκτωρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *alguacil*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; βαλεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, lanzar, arrojar*, aquí *echará*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; φυλακήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cárcel*.

ὡς γὰρ ὑπάγεις μετὰ τοῦ ἀντιδίκου σου ἐπ' ἄρχοντα, ἐν τῇ ὁδῷ δὸς ἐργασίαν ἀπηλλάχθαι ἀπ' αὐτοῦ, El tiempo de reaccionar de los judíos para favorecerse de la gracia que Dios les brindaba en y por Jesús, es corto. La presencia del Señor entre ellos estaba llegando a su fin. Aquellos eran incapaces de discernir lo que tenía que ver con la esperanza que sólo se encuentra en Jesús, pero el tiempo de la gracia se terminaba y ellos, si permanecían en su rebeldía, contumaces, solo podían esperar el juicio divino por sus pecados. De ahí que fuese urgente ponerse a bien con Dios.

Es preciso determinar quién es el *adversario* del que habla Jesús. Sin lugar a duda, un adversario es aquella persona a la que se adeuda algo o a la que se ha faltado gravemente y que puede emprender

acciones judiciales contra el ofensor o deudor. Por el entorno próximo en que aparece es preciso entender que Jesús habla de Sí mismo. Los judíos sabían que les aguardaba un juicio de comparecencia ante Dios, como a todos los hombres, por consiguiente, era urgente para aquellos que arreglasen las cuentas con Dios cuanto antes, eliminando el desacuerdo y el enojo producido. Lo hace con una expresión de urgencia, *"procura en el camino arreglarte con él"*. El verbo ἀπαλλάσσω, expresa la idea de *librarte de algo*, en este caso, de la acusación que puede esgrimir el adversario. La raíz de ese verbo expresa la idea de volverse amistoso y estar bien dispuesto. El enojo en este caso se produce con razón y debe entenderse como una cuestión de deuda contraída y no pagada, es decir, por obligaciones incumplidas, que todos tenemos con Dios. El que es bondadoso y misericordioso, haciendo cuanto era necesario para resolver el problema, en este caso Dios, no solo está ofendido por el desprecio que recibe, sino que se convierte por justicia, a causa del pecado en *adversario* del pecador. El término se utiliza para referirse a quien litiga contra otro en los tribunales. El ofensor tiene un tiempo muy corto para reconciliarse con el adversario y evitar la acción judicial, un tiempo breve para resolver el conflicto amistosamente. El tiempo de que dispone para reconciliarse y resolver la cuestión pendiente es sólo el que transcurre para hacer el camino desde la casa del ofendido al tribunal, de ahí que el Señor hable de ponerse de acuerdo *en el camino*. El tiempo para dialogar y resolver la cuestión es muy corto. Esa es la precisión que Jesús quiere hacer llegar al pensamiento de las multitudes. No hay tiempo garantizado, por lo que es urgente resolver el problema con Dios.

μήποτε κατασύρῃ σε πρὸς τὸν κριτήν, καὶ ὁ κριτής σε παραδώσει τῷ πράκτορι, καὶ ὁ πράκτωρ σε βαλεῖ εἰς φυλακήν. La situación del ejemplo que pone Jesús ante los oyentes es grave. Si no hay acuerdo previo, y se llega al juicio ante un magistrado, por deudas, el ofensor puede ser declarado culpable y concluir con una sentencia condenatoria contra él. El proceso conduce a éste a la cárcel, detallando los pasos sucesivos hasta ese momento. Primero se presenta la acusación ante el juez, luego se produce la sentencia condenatoria y finalmente el acta que entrega al deudor en manos del alguacil, el representante judicial, y éste lo conduce a prisión. Lo que hubiera podido evitarse a tiempo concluye con una situación irreversible.

59. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

λέγω σοι, οὐ μὴ ἐξέλθῃς ἐκεῖθεν, ἕως καὶ τὸ ἔσχατον
Te digo, de ningún modo saldrás de allí, hasta que también el último
λεπτὸν ἀποδῷς.
céntimo pagues.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambas negaciones juntas tienen el sentido de *jamás, nunca, de ningún modo*; ἐξέλθῃς, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saldrás*; ἐκεῖθεν, adverbio *de allí*; ἕως, conjunción *hasta que*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔσχατον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *último*; λεπτὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *leptón*, fracción de un denario, traducido aquí como *céntimo*; ἀποδῷς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *pagar, cumplir*, aquí *pagues*.

λέγω σοι, οὐ μὴ ἐξέλθῃς ἐκεῖθεν, ἕως καὶ τὸ ἔσχατον λεπτὸν ἀποδῷς. La enseñanza sobre la necesaria reconciliación concluye con una frase precisa: *"te digo"*. Lo que sigue no es una posibilidad sino un hecho real, con unas consecuencias concretas: *"jamás saldrás, hasta que abones el último céntimo"*. La persona que se niega a hacer un intento honesto de reconciliación, tendrá que enfrentarse con las consecuencias de su acción. Es posible considerar que el Señor estaba procurando que las gentes entendiesen que el deudor jamás podría pagar la deuda, no podía trabajar para saldar la cuenta, ni tenía recursos para hacerlo, sino ya lo hubiese hecho antes del juicio, por tanto, la idea que está en el fondo de la enseñanza es que el deudor estaría condenado a prisión por vida, porque tendría que saldar la cuenta hasta el último céntimo. El sustantivo λεπτὸν, traducido como *céntimo*, era una pequeña moneda de cobre que era la de menor valor en circulación en los días de Jesús.

La gravedad de la enemistad con Dios a causa del pecado es lo más grande a que una persona puede enfrentarse. Este es el motivo de la ilustración que Jesús pone delante de la gente que le escuchaba. El pecador tiene poco tiempo para arreglar las cuentas con el Dios justo, mediante la aceptación por fe de la obra de Cristo que cancela la deuda

del pecado y justifica al pecador (Ro. 5:1), extinguiendo la deuda y anulando la responsabilidad penal por el pecado (Ro. 8:1). La prudencia exige hacerlo cuanto antes, *mientras se está en el camino*, es decir durante el breve tiempo de la vida. Quienes concluyen su *camino* si haber llegado a un estado de paz con Dios, solo les espera la condenación eterna, de la que nunca jamás saldrán, porque nadie podrá pagar a Dios por sí mismo la deuda de su pecado.

Luego del comentario sobre este extenso capítulo, merecen destacarse tan solo dos lecciones que aparecen continuamente. Es necesario ver la vida con la visión de Dios y no del hombre. La temporalidad de las cosas condiciona el valor de las mismas. Una persona puede disfrutar de grandes riquezas en la tierra, pero todas ellas quedan luego de su muerte y serán para otros. Los tesoros celestiales, como consecuencia de un servicio fiel a Dios, permanecen para siempre. En muchas ocasiones las cuestiones temporales y los problemas cotidianos llenan de tal modo el corazón que impiden la paz y el disfrute de la esperanza que tenemos en Cristo. No debe olvidarse que la fe es la *sustancia de lo que se espera*. No solo creemos que habrá cumplimiento fiel de las promesas de Dios, sino que ya las saboreamos, saludándolas de lejos y regocijándonos en ellas. Pero, para ese sentimiento especial, el corazón debe estar vacío de nuestras cosas, pero siempre lleno de Dios. Por otro lado, hay continua advertencia en el capítulo sobre el tiempo de la venida del Señor. Esto debiera producir en cada uno la disposición a estar velando y orando, expectantes ante el momento del encuentro con el Señor. Quien espera el regreso inminente de Cristo, vive en santidad y servicio, aguardando el momento en que se cumpla la promesa dada a los Suyos.

Finalmente, la advertencia solemne de la confrontación con el mundo que produce la relación del creyente con Jesús, es manifiesta. El mismo Señor dijo a los Suyos que *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). El conflicto se producirá en todos los planos, el social y el íntimo de la familia. El mundo no puede soportar la luz del testimonio del creyente y lo desprecia, luchando contra él. Es la consecuencia natural de aquellos que, practicando obras malas, consecuencia propia del pecado, no importa en qué dimensión o de qué manera, rechazan la luz de Dios porque resplandeciendo en las tinieblas pone de manifiesto sus perversidades. Por esa razón la luz de Jesús en nuestras vidas, acarreará conflicto y rechazo. Sin embargo, no debemos olvidar que quien nos ha concedido la gracia de la salvación, permite también la del sufrimiento por Cristo

CAPÍTULO XIII

ADMONICIONES Y LAMENTO

Introducción

El relato de Lucas, se centra, como se ha considerado antes, en el viaje de Jesús a Jerusalén. La llegada al destino era cada vez más próxima, y el corazón de Jesús siente aflicción, no tanto por lo que iba a suceder en ella, sino por las consecuencias que iba a traer el rechazo de la gracia de Dios enviada en Él mismo.

Lucas hace referencia al paso de Jesús por las ciudades y las aldeas que había en el camino (v. 22), cumpliendo en cada lugar el cometido de Maestro, enseñando las verdades del reino y haciendo las señales mesiánicas que lo acreditaban como tal, en el cumplimiento de las profecías que habían sido dadas sobre Él.

Jesús acababa de dar instrucciones sobre la necesidad de reconciliarse con Dios, lo que da un impacto directo a la primera mención de los acontecimientos en el camino, cuando algunos de los que iban con Él le recordaron el incidente de los galileos a quienes Pilato había asesinado (vv. 1-5). Esto permitió a Jesús hacer algunas observaciones sobre la culpabilidad personal de aquellos galileos, citando a los que habían muerto aplastados por el derrumbe de la torre en Siloé, para extender con ello un llamamiento al arrepentimiento de todos, que incluía a los habitantes de Jerusalén, lugar a donde se dirigía. Aunque el Maestro estaba muy vinculado a Galilea, en el sentido de haber vivido en Nazaret hasta comenzar Su ministerio público, no hace ninguna alusión al crimen de Pilato, sino que lo aprovecha para llamar a todos a arrepentirse y reformar su vida, aceptando la salvación que les ofrecía por medio de la fe en Él. Inmediatamente a estas admoniciones, relata como ilustración, la parábola de la higuera estéril (vv. 6-9). Estas referencias históricas, así como la narración de la higuera, están sólo en este *Evangelio*. Jesús hace notar a los oyentes que tanto los galileos muertos a manos de Pilato, como los que murieron bajo la torre de Siloé, no eran más culpables que cualquier persona, porque todos somos pecadores y todos merecemos el juicio divino por el pecado. De ahí, que como no sabemos el término de nuestra vida, sea urgente arreglar con Dios nuestra situación personal. En cualquier momento, como ilustró con la parábola del rico (12:20), Dios puede pedir nuestra vida. Pero, junto con la advertencia, está también la extensión de la misericordia, concediendo un tiempo corto a la higuera para que lleve fruto. El mensaje de Jesús insiste en que Dios concede la

última oportunidad para poner fin al estado de hipocresía y rebeldía del pueblo contra Dios.

No solo se mantiene en el *viaje* la enseñanza, sino que el Hijo de Dios sigue actuando en gracia sanando enfermos. Lucas relata la sanidad de una mujer que por años vivió encorvada, y en modo alguno podía enderezarse. Junto con el hecho milagroso, está también la reacción de los fariseos, hipócritas contumaces, que eran capaces de permitir la angustia de una enfermedad a que la sanidad se produjese en sábado. Adoradores del sistema, que no de la Ley, eran incapaces de mostrar el amor que la cumple (vv. 10-14). El relato aparece sólo en este *Evangelio*. Nuevamente se aprecia la orientación que Lucas da al escrito, que no es otra que presentar a Jesús actuando poderosamente, sin que ni enfermedades ni demonios puedan resistirse a Su autoridad. Pero, además, la autoridad del Señor se pone de manifiesto por el lugar donde se produjo el milagro, *la sinagoga* y, sobretodo, el día ya que era *sábado*. De nuevo se advierte que, en el pensamiento de Jesús, la salvación del hombre, tanto la espiritual como la física, tienen prioridad absoluta sobre todo, que incluyen las normas religiosas, como era la observancia del sábado. La reacción de Jesús no se hizo esperar, de modo que, usando una palabra poco común en el *Evangelio*, llama hipócritas, en plural, dirigiéndose al principal de la sinagoga, pero, no solo a él, sino a todos sus adversarios (v. 17). La hipocresía de aquellos perversos queda en evidencia porque si la Ley permitía atender de las necesidades de los animales en sábado, mucho más la de una persona enferma por años que podía ser librada de su enfermedad.

Lucas traslada en forma temporal indefinida dos parábolas. La primera sobre el *grano de mostaza* (vv. 18-19). La segunda sobre la *levadura* (vv. 20-21). Ambas tienen que ver con el *reino de los cielos*, como se apreciará en el comentario. Estas parábolas aparecen también en los otros dos sinópticos. Ambas responden a una pregunta que Jesús mismo se formula, sobre lo que pudiera ser comparación ilustrativa de lo que es el *reino de Dios*. Especialmente apreciable es la diminuta semilla de mostaza, que ilustra los comienzos minúsculos del tiempo de la Iglesia, pero que será transformado por el poder de Dios en la grandeza expresiva del reino en el tiempo presente. La interpretación que debe dársele a la segunda parábola, la de la levadura, se detalla en el comentario correspondiente al versículo.

La siguiente parte del capítulo, recoge enseñanzas de Jesús en especial sobre el tema de la salvación (vv. 22-30). En ellas se contrasta la entrada al camino de salvación, que es Cristo mismo, por la única puerta

que es también Jesús. Esa puerta de gracia se mantiene abierta por un tiempo, pero llegará el momento en que será cerrada, y quienes tuvieron ocasión para entrar y no lo hicieron, quedarán excluidos definitivamente de acceder al reino de Dios. Acaso algunos pondrán ciertas excusas pero no habrá ocasión alguna para cambiar la situación a la que llegaron por incredulidad.

A modo de paréntesis Lucas incorpora en el relato sobre las pretensiones de Herodes para acabar con Jesús (vv. 31-33). Es notable observar que en la respuesta de Jesús está bien presente el *destino* a que se dirige en el camino a Jerusalén, que es *terminar Su obra* (v. 32), cosa que nadie, ni siquiera Herodes podrá impedir, ya que es el cumplimiento de lo establecido eternamente por Dios. De otro modo, Lucas orienta esta parte del *Evangelio*, para hacer notar al lector que Jesús se dirige definitivamente al lugar donde ha de alcanzarse el término de la operación salvadora, con Su pasión, muerte y resurrección. Ese *destino* del Hijo de Dios, establecido divinamente (1 P. 1:18-20), nada ni nadie podrá impedir que se cumpla.

Lo siguiente, que cierra el capítulo, es el lamento de Jesús sobre Jerusalén, que está seguido, según Lucas, de la reacción Suya sobre la amenaza de Herodes (vv. 34-35). Según los paralelos, Jesús pronunció estas palabras estando ya en Jerusalén, y siguen a la serie de invectivas contra los doctores de la ley y los fariseos. Lucas lo sitúa simplemente en el *viaje*, aunque, como ya se ha indicado, la cronología no es lo importante del escrito, conforme al propósito de Lucas, sino el relato de acontecimientos que se produjeron en él. Debe entenderse que el escritor *investigó* la realidad de los hechos que narra, pero no afirma que están puestos cronológicamente. Lo destacable aquí es como va deteriorándose la situación espiritual de Israel, y especialmente de la ciudad capital, en relación con la gracia de Dios que le es enviada en la Persona de Su Hijo. El lamento de Jesús se cierra con una manifestación de triunfo. Es verdad que iba a ser muerto en la ciudad, pero no es menos cierto que regresará a ella un día para ser recibido como el Bendito que viene en el nombre del Señor.

Para el análisis del texto se sigue el *bosquejo* que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

5. Parábolas, milagros y lamento (13:1-35)
   5.1. Llamamiento al arrepentimiento (13:1-5)
   5.2. Parábola de la higuera estéril (13:6-9)
   5.3. Curación de la mujer encorvada (13:10-17)
      5.3.1. El milagro (13:10-13)
      5.3.2. La reacción al milagro (13:14-17)
   5.4. Parábola del grano de mostaza (13:18-19)

5.5. Parábola de la levadura (13:20-21)
5.6. Segunda mención del viaje (13:22)
5.7. La puerta estrecha (13:23-30)
5.8. Lamento sobre Jerusalén (13:31-35)

Parábolas, milagros y lamento (13:1-35)

Llamamiento al arrepentimiento (13:1-5)

1. En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

Παρῆσαν δέ τινες ἐν αὐτῷ τῷ καιρῷ ἀπαγγέλλοντες αὐτῷ
Y se presentaban algunos en mismo el tiempo refiriendo le
περὶ τῶν Γαλιλαίων ὧν τὸ αἷμα Πιλᾶτος ἔμιξεν μετὰ τῶν
sobre los galileos de quienes la sangre Pilato mezcló con los
θυσιῶν αὐτῶν.
sacrificios de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Παρῆσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πάρειμι, *estar presente, presentarse, venir*, aquí *se presentaban*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*, aquí *mismo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἀπαγγέλλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar, proclamar, narrar, contar, referir*, aquí *refiriendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; περὶ, preposición propia de genitivo, *sobre, acerca de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; Γαλιλαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *galileos*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo *de los que, de los cuales, de quienes*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; αἷμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sangre*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἔμιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μίγνυμι, *mezclar*, aquí *mezcló*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *las*; θυσιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *sacrificios, ofrendas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Παρῆσαν δέ τινες ἐν αὐτῷ τῷ καιρῷ. Un modo indefinido temporal tan común en Lucas, que significa *en aquel momento*, refiriéndose al siguiente tiempo después de las advertencias con que se cierra el capítulo anterior. El término *tiempo*, καιρός, se usa para referirse a un período de tiempo más o menos extenso, por lo que debe entenderse que ese espacio temporal está determinado por el contenido del capítulo anterior.

ἀπαγγέλλοντες αὐτῷ περὶ τῶν Γαλιλαίων. Unos cuantos se presentaron con el informe de lo acaecido a un grupo de galileos. Esta referencia no está en ningún otro lugar, ni de la historia, ni de la Biblia, salvo aquí. La construcción gramatical no permite determinar si estos que se hicieron presentes en aquel momento estaban entre la multitud, o llegaron y se presentaron a Jesús. Posiblemente esto fue lo que ocurrió. Algunos que venían desde Galilea a Jerusalén traían la noticia del hecho ocurrido a algunos galileos. Estos eran habitantes o nativos de Galilea, la región al norte de Israel. No se dice nada sobre el número de ellos.

ὧν τὸ αἷμα Πιλᾶτος ἔμιξεν μετὰ τῶν θυσιῶν αὐτῶν. Lucas hace referencia a un crimen del gobernador Pilato. No hay otra información que el hecho de haber mezclado la sangre de ellos con los sacrificios, dando a entender que cuando ofrecían sacrificios a Dios, los mató inmisericordemente. Generalmente los animales para los sacrificios se entregaban a los sacerdotes y éstos los ofrecían en el altar que estaba en el *atrio de los sacerdotes*, el más interior en el Templo, antes de la entrada al santuario. Pero en ciertas ocasiones los que ofrecían el sacrificio debían estar presentes, para que pusieran sus manos sobre el animal que se iba a ofrecer, quedándose a la entrada del atrio de los sacerdotes, lugar a donde sólo israelitas podían acceder, como también al atrio anterior, el de los judíos. Mientras esto ocurría, Pilato, violando las leyes que impedían la presencia de gentiles en el santuario, no tuvo reparo de que sus legionarios entrasen hasta aquel lugar y diesen muerte a quienes estaban ofreciendo el sacrificio. Este es el informe que le presentan a Jesús. No cabe duda que para los judíos tal acto causaba repugnancia. El recinto del santuario fue violentado por gentiles, y aquellos que ofrecían sacrificios fueron muertos cuando lo estaban haciendo. ¿Cuál fue la causa? Nada se dice y nada puede presentarse como razón histórica con base bíblica. Sin embargo, lo que es evidente es la imagen que se da del gobernador romano, que concuerda plenamente con el carácter suyo y coincide bien con hechos relatados sobre sus actuaciones por Josefo, que lo presenta como un personaje sanguinario y sin ningún escrúpulo.

2. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

καὶ ἀποκριθεὶς[1] εἶπεν αὐτοῖς· δοκεῖτε ὅτι οἱ Γαλιλαῖοι οὗτοι
Y respondiendo dijo les: ¿Pensáis que los galileos estos
ἁμαρτωλοὶ παρὰ πάντας τοὺς Γαλιλαίους ἐγένοντο, ὅτι ταῦτα
pecadores más que todos los galileos fueron, porque esto
πεπόνθασιν
han padecido?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; δοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, considerar, pensar*, aquí *pensáis*; ὅτι, conjunción *que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Γαλιλαῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *galileos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pecadores*; παρὰ, preposición propia de acusativo *en, en comparación con, más que*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; Γαλιλαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *galileos*; ἐγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, ser, estar*, aquí *fueron*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, aquí *estas cosas, esto*; πεπόνθασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*, aquí *han padecido*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἀποκριθεὶς, *y respondiendo*, según lectura en 𝔓[75], ℵ, B, L, 070, 1241, lat, sa[mss], bo[pt].

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦ, *y respondiendo Jesús*, conforme a A, D, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, *f*[1, 13], 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, it, sy, sa[sa], bo[pt].

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· Jesús respondió a los que le hablaban de lo ocurrido con los galileos. Lo hace a modo de pregunta reflexiva que exige una respuesta negativa.

δοκεῖτε ὅτι οἱ Γαλιλαῖοι οὗτοι ἁμαρτωλοὶ παρὰ πάντας τοὺς Γαλιλαίους ἐγένοντο, Cristo les pregunta si consideraban que aquellos galileos eran más pecadores que el resto de sus compatriotas, por lo que les había ocurrido. En la mentalidad de los judíos de los tiempos de Jesús, a causa de la enseñanza de los maestros en Israel, estaban acostumbrados a pensar que los graves juicios, los hechos adversos, eran consecuencia del pecado, bien sea del que los sufría o incluso de sus antepasados, de modo que un acontecimiento como aquel, tendría razón de ser, si los que fueron muertos por Pilato eran graves pecadores, todavía *más que* todos los otros galileos.

ὅτι ταῦτα πεπόνθασιν. No cabe duda que muchas veces Dios envió castigos memorables a los hombres a causa de su pecaminosidad, sin embargo, no siempre ocurre así y Dios, muestra Su bondad para con todos, no tratando al hombre como merece, sino extendiéndole Su gracia. Los informadores, al contar lo sucedido, tal vez tuviesen en mente que aquellos debían ser verdaderamente malvados, porque si no fuese así Dios no hubiera permitido tal cosa. Este pensamiento persiste incluso entre cristianos, como si Dios tratase de una forma benigna a los más santos y castigase a los impíos. Él permite cosas que la mente humana nunca llegará a comprender. ¿Acaso no fue apedreado Esteban? ¿No murió decapitado Santiago? ¿Eran perversos? Todo lo contrario. El propósito divino no puede entenderse desde el pensamiento del hombre, porque lo excede totalmente, pero eso no permite emitir juicio de intenciones por lo que aparentemente resultaría lógico.

3. Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἐὰν μὴ μετανοῆτε πάντες ὁμοίως
No, digo os, pero si no os arrepentís todos igualmente
ἀπολεῖσθε.
pereceréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐχί, partícula, forma reforzada de *no, en ninguna manera*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐὰν, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μετανοῆτε, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse, convertirse*, aquí *os arrepintáis*, mejor *arrepentís*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente*; ἀπολεῖσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *perecer*, aquí *pereceréis*.

οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἐὰν μὴ μετανοῆτε πάντες ὁμοίως ἀπολεῖσθε. Jesús formula una advertencia de una forma enérgica, introduciéndola con la negación reforzada οὐχί, *no, de ningún modo, en ninguna manera*, para que todos entendiesen la lección que sigue, que no es otra cosa que una llamada firme al arrepentimiento. Acaso los que llevaron la noticia eran judíos y, en cierta manera, se jactaban de ser mejores que los galileos, gente de una región despreciable (cf. Jn. 7:52). El arrepentimiento, en sentido de conversión, es la única vía de escape para todos, ya que el juicio de Dios pende sobre el pecador incrédulo. Jesús les dice que *"todos pereceréis igualmente"*. Se entiende que no está hablando de una muerte violenta como la de aquellos galileos, sino que como aquellos fueron muertos y estaban sin haberse arrepentido, así también la muerte alcanzará uno a uno de los presentes y la gravedad es que estén en la misma situación que aquellos. Es notable observar que los galileos habían venido a ofrecer sacrificios a Dios, conforme a lo establecido en la Ley, pero no es menos cierto que sacrificios materiales sin un corazón convertido a Dios, no sirven para nada en cuanto a la solución del problema del pecado. Los judíos creían que mediante el estricto cumplimiento de las obras legales serían justificados delante de Dios, pero Jesús había dicho a Nicodemo que sólo mediante el nuevo nacimiento, resultado de la conversión a Dios, puede el hombre resolver el problema del pecado. Cristo había sido claro en Su predicación: *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"* (Jn. 3:36). Por tanto, no hay distinción, todos perecen igualmente salvo que hayan resuelto el problema de la justificación con Dios. Es necesario entender claramente que la salvación está condicionada únicamente a la fe en Cristo. En el Nuevo Testamento hay casi doscientas referencias que afirman esta verdad, como única condición para ser salvo (Jn. 1:12; Hch. 16:31). Esta fe se deposita en Jesús aceptándolo como sustituto personal y único Salvador. El arrepentimiento no es un complemento a la fe, sino la consecuencia de ella. Nadie se salva sin arrepentimiento, pero nadie puede arrepentirse, es decir, cambiar de mentalidad, sin la regeneración. El arrepentimiento no es un requisito previo para ser salvo, sino la certeza de que se es salvo.

4. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

ἢ ἐκεῖνοι οἱ δεκαοκτὼ ἐφ' οὓς ἔπεσεν ὁ πύργος ἐν τῷ Σιλωὰμ
O aquellos - dieciocho sobre los que cayó la torre en - Siloé,
καὶ ἀπέκτεινεν αὐτούς, δοκεῖτε ὅτι αὐτοὶ ὀφειλέται ἐγένοντο
y mató los, ¿pensáis que ellos deudores fueron
παρὰ πάντας τοὺς ἀνθρώπους τοὺς κατοικοῦντας
más que todos los hombres los que viven
Ἰερουσαλήμ
de Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἐκεῖνοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δεκαοκτὼ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dieciocho*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πύργος, caso nominativo masculino singular del nombre común *torre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Σιλωὰμ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Siloé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέκτεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποτείκνω, *matar, destruir, dar muerte*, aquí *mató*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; δοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, considerar, pensar*, aquí *pensáis*; ὅτι, conjunción *que*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ὀφειλέται, caso nominativo masculino plural del nombre común *deudores, culpables, ofensores*; ἐγένοντο, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *fueron*; παρὰ, preposición propia de acusativo *en, en comparación con, más que*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombres*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κατοικοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατοικέω, intransitivo *vivir, morar, habitar*, aquí *que viven, que habitan*; Ἰερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *en Jerusalén.*

ἢ ἐκεῖνοι οἱ δεκαοκτὼ ἐφ' οὓς ἔπεσεν ὁ πύργος ἐν τῷ Σιλωὰμ καὶ ἀπέκτεινεν αὐτούς, Jesús les recuerda también el accidente ocurrido en Jerusalén, cuando la *torre* de la muralla que está próxima al estanque de Siloé, se desplomó alcanzando y matando a dieciocho personas. Sin duda era una de las torres de la primera muralla de la ciudad, que bajaba por la parte oriental y pasaba sobre el estanque de Siloé.

δοκεῖτε ὅτι αὐτοὶ ὀφειλέται ἐγένοντο παρὰ πάντας τοὺς ἀνθρώπους τοὺς κατοικοῦντας Ἰερουσαλήμ Jesús les hace notar que no se trataba de galileos, sino de ciudadanos que vivían, esto es, de residentes en Jerusalén. Probablemente eran religiosos como correspondía a la capital espiritual de la nación. El Señor les pregunta si esos dieciocho eran más pecadores que el resto de los hombres de la ciudad. Luego, no se podía juzgar un hecho, bien el del crimen de Pilato, bien el de la caída de la torre, como respuesta divina al pecado del hombre. Aquellos dos hechos se habían producido, no por lo que las personas eran, sino por condiciones concretas que se dieron en el tiempo en que ocurrieron.

5. Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἐὰν μὴ μετανοῆτε πάντες ὁμοίως
No, digo os, pero si no os arrepentís todos igualmente
ἀπολεῖσθε.
pereceréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐχί, partícula, forma reforzada de *no, en ninguna manera*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐὰν, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; μετανοῆτε, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse, convertirse*, aquí *os arrepintáis*, mejor *arrepentís*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὁμοίως, adverbio de modo *igualmente*; ἀπολεῖσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *perecer*, aquí *pereceréis*.

οὐχί, λέγω ὑμῖν, ἀλλ' ἐὰν μὴ μετανοῆτε πάντες ὡσαύτως ἀπολεῖσθε. El Señor usa las mismas palabras para cerrar esta reflexión que utilizó antes (v. 3). Por tanto, ya se ha considerado el sentido de ellas. Sin embargo, cabe una breve aproximación a la demanda de arrepentimiento que contienen Sus palabras y que, en alguna medida, por

no ser comprendido lo suficiente produce alguna distorsión en la doctrina. El término griego μετανοια, y sus derivados denotan un *cambio de mentalidad.* No se trata de sentir algún tipo de pesar por el pecado, aunque ese sentimiento de culpabilidad conduce al arrepentimiento especialmente en los creyentes (2 Co. 7:10). Cristo manda al pueblo de Israel que se arrepientan, Pablo hace lo mismo con los atenienses (Hch. 17:30), luego, aparentemente el arrepentimiento debiera ser un complemento a la fe para la salvación del pecador. Es preciso tener claro que el arrepentimiento es esencial para la salvación, y que nadie se puede salvar sin arrepentirse, pero éste va unido a la fe, o mejor, va incluido en la fe y no puede separarse de ella, porque es imposible hacerlo. Los hombres tienen delante de sí un evangelio de buenas nuevas *para creerlo.* La idea absurda de que el hombre para ser salvo tiene que sentir una profunda contrición por el pecado hace que se haya enseñado que es preciso llevar al pecador al Sinaí para que la Ley lo impacte, antes de llevarlo al Gólgota para la mirada de fe al crucificado. Es decir, ha de arrepentirse antes de creer.

Sin embargo, el arrepentimiento está incluido en la fe. Ninguna persona se puede convertir a Cristo sin un cambio de mentalidad, pero, este cambio de mentalidad es obra del Espíritu (Ef. 2:8). El Espíritu convence al pecador de un único pecado que le conduce a la condenación eterna como Jesús enseñaba: *"por cuanto no creen en mí"* (Jn. 16:9). Creer en Cristo es un solo acto personal.

Debe apreciarse la ausencia de una exigencia de arrepentimiento en los textos que tratan de salvación. Hay, aproximadamente, unos ciento quince textos en el Nuevo Testamento que ponen como condición para salvarse el *creer* en Cristo y otros treinta y cinco más ponen como única condición la *fe*, usándolo como sinónimo de arrepentimiento. Quiere decir, que todos éstos omiten cualquier referencia al arrepentimiento como un acto distinto a la fe. Es más, el *Evangelio según Juan*, no usa para nada el término *arrepentimiento*, cuando el propósito del escritor es que el lector conozca a Cristo y pueda encontrar en Él la salvación. Igualmente, en la *Epístola a los Romanos* no aparece el término arrepentimiento en conexión con la salvación. Cuando el apóstol Pablo respondió a la pregunta del carcelero de Filipos sobre lo que había de hacer para ser salvo, le dijo: *"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo"* (Hch. 16:31). Esta respuesta no menciona la necesidad de arrepentirse como algo que debe añadirse a la fe. Es necesario concluir, ya que no se trata aquí de un estudio sobre soteriología, que el Nuevo Testamento no exige el arrepentimiento al inconverso para ser salvo, pero, no cabe duda alguna, que este se produce como resultado de la fe depositada en el

Salvador y el cambio de mentalidad operado por la acción regeneradora del Espíritu Santo.

La exhortación de Jesús llamando al arrepentimiento está dirigida aquí al pueblo de Israel, que había recibido de Dios mismo la enseñanza de la Palabra tocante al Mesías. Este pueblo había visto las señales que lo acreditaban como tal, y sabían por el contenido bíblico que sólo Dios puede perdonar pecados. La enseñanza corrompida de los maestros de Israel conducía a la gente a buscar la justificación delante de Dios, por medio de obras y sacrificios personales. Jesús les llama a un *cambio de mentalidad*, un *arrepentimiento* en sentido de dejar la enseñanza pervertida para aceptar la correcta, de dejar de hacer para creer en Jesús. Quienes no lo hiciesen perecerían, esto es, serían alcanzados por la muerte sin resolución de su problema personal, lo que les acarrearía una condenación perpetua.

Parábola de la higuera estéril (13:6-9)

6. Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

Ἔλεγεν δὲ ταύτην τὴν παραβολήν· συκῆν εἶχεν τις
Y decía esta - parábola: Higuera tenía uno
πεφυτευμένην ἐν τῷ ἀμπελῶνι αὐτοῦ, καὶ ἦλθεν ζητῶν
que había plantado en la viña de él, y vino buscando
καρπὸν ἐν αὐτῇ καὶ οὐχ εὗρεν.
fruto en ella, y no halló.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; συκῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *higuera*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenía*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; πεφυτευμένην, caso acusativo femenino singular del participio perfecto en vo activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí *que había plantado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀμπελῶνι, caso dativo masculino singular del nombre común *viña*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de

indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; ζητῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscando*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; εὗρεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *halló*.

Ἔλεγεν δὲ ταύτην τὴν παραβολήν· La parábola tiene como objetivo que los oyentes comprendan bien la amonestación que acaban de recibir en las palabras de Jesús, dándoles a entender la necesidad de un arrepentimiento para evitar que todos perezcan. La vinculación con lo que antecede es evidente, de modo que nadie puede sostener que haya sido dicha en otra ocasión y en otro contexto. Por eso no debe confundirse esta parábola con la maldición de la higuera (Mt. 21:18-22).

συκῆν εἶχεν τις πεφυτευμένην ἐν τῷ ἀμπελῶνι αὐτοῦ, Hay dos figuras en la introducción, que expresan simbólicamente a Israel. En la viña se ilustra la acción de Dios para rescatar a Israel de la esclavitud y conducirla a la tierra que había prometido a sus antecesores. En ese sentido se lee en uno de los Salmos de Asaf: *"Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra"* (Sal. 80:8-9). Esta viña plantada en el mejor terreno, protegida por Dios mismo, es una bella ilustración del pueblo de Dios, liberado de la esclavitud y congregado entre las naciones de la tierra. La segunda figura es la de una higuera que el mismo dueño de la viña plantó en aquel terreno. Había otras muchas higueras en los caminos de Palestina en tiempos de Jesús, pero esta no había nacido ocasionalmente de alguna semilla que se hubiese depositado en la tierra, sino que el dueño de la viña hizo lugar en ella para plantarla, como árbol suyo. También la higuera es símbolo del pueblo de Israel (cf. Os. 9:10; Jr. 24:1-10). Esta higuera, plantada en la viña, donde no tenía ningún derecho a estar, creció para hacerse un gran árbol, en una tierra fértil y cuidada por el dueño de la viña. Era la determinación del dueño quien hizo posible que la higuera estuviera en ese lugar. Se había plantado allí para que diese fruto. La vid representa a toda la nación judía y la higuera también es figura de ella, como nación apartada por Dios de todas las demás naciones (Is. 5:1-7). En la parábola, la higuera representa el privilegio especial que Israel tenía como pueblo de Dios.

Así escribe Lenski:

"Esto se hace todavía más claro por la referencia de la parábola al viñador, al dueño, o sea a uno que posee una viña. Ciertamente, al viñador se le muestra como cuidando la higuera, pero no se le llama hortelano o cultivador de higueras, sino que su trabajo consiste en cultivar vides. Ahora bien, ¿en que parte de las Escrituras se llama al mundo una viña? ¿Qué haría Jesús en el mundo como un viñador? Su cuidado personal fue sólo para las ovejas perdidas de la casa de Israel, y cuando se habla de su relación con el mundo, nunca se la considera como teniendo cuidado de las vides del mundo porque tal mundo es un yermo, una selva, que debe primeramente ser transformado en una viña. Todo esto apunta hacia la solución de que la viña es Israel, y de que la higuera es el centro de adoración de Israel, Jerusalén"[1].

καὶ ἦλθεν ζητῶν καρπὸν ἐν αὐτῇ καὶ οὐχ εὗρεν. El propósito del dueño era recoger el fruto que la higuera debía dar en abundancia, por el buen lugar en que había sido plantada y por los cuidados diarios que recibía. Por tanto, el dueño abrigaba la esperanza de que la higuera fructificase. Dios demanda y espera fruto de cuantos ocupan un lugar en Su viña. Posiblemente esta segunda ilustración de la parábola tenga una aplicación específica a los de Jerusalén. Ya antes habló el Señor sobre los galileos, y ahora se vuelve a los de Jerusalén, habiendo mencionado a los dieciocho muertos por el derrumbe de la torre en Siloé. El dueño tenía derecho a esperar fruto, porque había plantado la higuera en el mejor terreno. Vino, pues, a buscar fruto de la higuera. Es notable que no envió a sus siervos para recoger el fruto, sino que vino él mismo. De ese modo Jesús vino al mundo a los de Su pueblo, en busca de fruto (Jn. 1:11). No sirve de nada la apariencia. El Señor no se conforma con quienes son como hojas, conformándose con decirle: *"Señor, Señor"* (6:46). Tampoco es suficiente con quienes son simples flores en el campo, que terminan en los desechos para ser quemados (12:27-28). Sólo el fruto de la adoración y el compromiso de vida santa son agradables a Dios. No hace falta investigar para determinar que es el fruto, Jesús lo dijo antes (vv. 3, 5).

7. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

εἶπεν δὲ πρὸς τὸν ἀμπελουργόν· ἰδοὺ τρία ἔτη ἀφ' οὗ
Y dijo al viñador: ¡Mira! tres años desde que
ἔρχομαι ζητῶν καρπὸν ἐν τῇ συκῇ ταύτῃ καὶ οὐχ εὑρίσκω.
vengo buscando fruto en la higuera esta y no encuentro;

[1] R. C. H. Lenski. o. c. pág 633.

ἔκκοψον	[οὖν][1]	αὐτήν[2],	ἱνατί	καὶ	τὴν	γῆν	καταργεῖ
corta	pues	la,	¿para que	también	la	tierra	inutiliza?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀμπελουργόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *viñador*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; τρία, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; ἀφ', forma escrita de la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἔρχομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *vengo*; ζητῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscando*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; συκῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *higuera*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; εὑρίσκω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallo*; ἔκκοψον, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐκόπτω, *cortar*, aquí *corta*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; ἱνατί, adverbio *para que, por qué*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; καταργεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καταργέω, *ocupar inútilmente, invalidar, dejar sin valor, inutilizar*, aquí *inutiliza*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οὖν, *pues*, como se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, A, L, Θ, Ψ, 070, f^{13}, 33, 579, 892, lat, sy^{h}, co.

No aparece en ℵ, B, D, K, N, W, Γ, Δ, f^1, 565, 700, 1241, 1424, 2542, 𝔐, e, $sy^{c.p}$.

[2] ἔκκοψον οὖν αὐτήν, *córtala, pues*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, A, L, Θ, Ψ, 070, f^{13}, 33, 579, 892, lat, sy^h, co.

Φέρε τὴν ἀξίνην καὶ ἔκκοψον οὖν αὐτήν, *trae pues el hacha y córtala*, conforme a la lectura en D.

εἶπεν δὲ πρὸς τὸν ἀμπελουργόν· ἰδοὺ τρία ἔτη ἀφ' οὗ ἔρχομαι ζητῶν καρπὸν ἐν τῇ συκῇ ταύτῃ καὶ οὐχ εὑρίσκω. El propósito del dueño de la viña era que en el tiempo oportuno recogiera el fruto de la higuera que había plantado en ella. Confiesa su desencanto al viñador, quien cuidaba la viña y la tierra donde estaba. Es interesante apreciar que vino en su tiempo durante tres años. En cada uno de ellos se había encontrado con la decepción de un frondoso árbol, pero sin fruto. Había sido cuidada, protegida y dotada de cuanto le era necesario, pero se negaba a dar fruto.

Es notable la referencia al tiempo *tres años*. Algunos ni siquiera consideran este número, otros dan diversas interpretaciones, generalmente alegóricas, como Agustín que interpretaba estos tres años como la representación de la ley natural, la ley escrita, y la gracia, respectivamente. Por su parte Teofilacto indica que estos tres años representan a Moisés, a los profetas y a Cristo[2]. Jesús refirió la parábola luego de recordar dos veces que *"si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente"* (vv. 3, 5). Junto con el llamamiento al arrepentimiento, está la instrucción *cortarla*. Ambas cosas están presentes en la proclamación de Juan el Bautista (3:3, 9). Contando el ministerio de Juan más los años del anterior de Jesús, tendríamos los tres años, quedando aún *"un año más"* que tiene relación con el tiempo actual en que el Señor pronunció la parábola y subió a Jerusalén, el último tiempo de gracia para Israel.

ἔκκοψον οὖν αὐτήν, ἵνατί καὶ τὴν γῆν καταργεῖ. No podía esperarse del dueño de la viña otra cosa que ordenar al viñador que la cortase. Aquella higuera, figura de Israel, estuvo recibiendo todos los beneficios que Dios le había proporcionado, en el lugar donde lo había puesto, pero era renuente a fructificar. La instrucción al viñador es precisa: *¡Córtala!* El verbo está en presente de imperativo, por lo que debe considerarse como un mandamiento que ha de ser cumplido, ya que expresa la voluntad del dueño de la viña y de la higuera. El árbol no solo

[2] Herbert Lockyer. *Todas las parábolas de la Biblia*. Miami, 1984.

era infructífero, sino que estropeaba o consumía los recursos de la tierra donde estaba arraigado.

8. Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς λέγει αὐτῷ· Κύριε, ἄφες αὐτὴν καὶ τοῦτο τὸ
Y él respondiendo, dice le: Señor, deja la también este -
ἔτος, ἕως ὅτου σκάψω περὶ αὐτὴν καὶ βάλω κόπρια,
año, hasta que cave alrededor de ella y eche estiércol.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondiendo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir*, aquí *deja*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔτος, caso acusativo neutro singular del nombre común *año*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὅτου, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *que*; σκάψω, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σκάτω, *cavar*, aquí *cave*; περὶ, preposición propia de acusativo, *en torno a, alrededor de*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βάλω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar*, aquí *eche*; κόπρια, caso acusativo neutro plural del nombre común *estiércol*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς λέγει αὐτῷ· κύριε, ἄφες αὐτὴν καὶ τοῦτο τὸ ἔτος, El derecho del dueño para cortar la higuera es correcto. Años de paciencia y cuidado no daban resultado alguno. Pero, es el *viñador* el que intercede para detener un tiempo la acción determinada por el dueño. Pide un año más de gracia. Es interesante notar que dice al dueño de la viña *déjala también este año*, es decir, el año que estaba corriendo. La oportunidad será dada y el evangelio de la gracia proclamado en Pentecostés y luego en el discurso de Pedro en la Puerta Hermosa, donde

miles de aquellas personas creyeron en Jesucristo y lo aceptaron como Salvador y Señor personal.

ἕως ὅτου σκάψω περὶ αὐτὴν καὶ βάλω κόπρια, Iba a trabajar más directamente con el árbol para que diese fruto, cavándolo alrededor, abonándolo y tratándolo de modo que estimulase el desarrollo para que diese el fruto que debía. Si el dueño de la viña es Dios, el intercesor, como viñador, no puede ser otro que Jesús. El gran mediador que vive para interceder por nosotros (Ro. 8:34; He. 7:25; 1 Jn. 2:1). Pero, esta intercesión tiene también un límite: *"Señor, déjala todavía este año"*. No pide que la deje definitivamente, sino que le conceda una oportunidad más. Lo único que pedía era el aplazamiento temporal del castigo determinado sobre el árbol que no daba fruto. Con todo, aunque el simbolismo de la parábola lo permite, no podemos considerar dos voluntades distintas de Dios en relación con los hombres que no dan fruto, una la del Padre, dueño lleno de ira, y otra la del Hijo, que suplica que se vuelva de Su ira. Dios es uno y trino, de modo que la voluntad, orientación y determinaciones dentro de la deidad son iguales y, tanto el Padre como el Hijo, están llenos de amor hacia los hombres y, por supuesto hacia los creyentes a pesar de sus fracasos espirituales. En el entorno de la parábola, Cristo intercede, para que se le dé una oportunidad más, pero coincide plenamente en que la situación no podía sostenerse indefinidamente. La intercesión no restaura por sí misma la situación, simplemente alcanza un tiempo de gracia en el que el árbol puede todavía cumplir su cometido que es dar fruto.

9. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

κἂν μὲν ποιήσῃ καρπὸν εἰς τὸ μέλλον· εἰ δὲ μή γε,
Y si en verdad produjese fruto en el futuro; y si no aún
ἐκκόψεις αὐτήν.
cortarás la.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κἂν, crasis[3] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y la conjunción ἐάν, *si*, como conjunción condicional *al menos, siquiera, por lo menos, y si, sea que, aunque, aun sí*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ποιήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo

[3] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

ποιέω, *hacer, producir*, aquí *produjese*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μέλλον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, aquí como participio absoluto usado como adjetivo *futuro*; εἰ, conjunción afirmativa *sí*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos, por lo menos; de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente*, y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera,* en ocasiones no tiene traducción; ἐκκόψεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκόπτω, *cortar*, aquí *cortarás*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*.

κὰν μὲν ποιήσῃ καρπὸν εἰς τὸ μέλλον· Un tiempo breve de condescendencia para quienes se negaban a llevar fruto. Lucas utiliza aquí una forma adversativa con la fórmula literaria del griego clásico. Sería dejada durante un año y si daba fruto bien, seguiría estando en el lugar donde había sido plantada.

εἰ δὲ μή γε, ἐκκόψεις αὐτήν. Sino la cortaría entonces. La paciencia de Dios retrasa el castigo, pero no lo levanta. Espera en Su gracia el tiempo del arrepentimiento, dando ocasión para rectificar. El árbol estéril será finalmente cortado y arrojado al fuego, si persiste en no dar fruto. Así está escrito: *"Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal"* (Ecl. 8:11). Esta bonanza no supone que el juicio haya pasado, sino que está detenido por un tiempo. De ese modo enseña la Escritura: *"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina"* (Pr. 29:1). La sentencia de ser cortada está sobre la higuera si no produce el fruto que el dueño esperaba.

Curación de la mujer encorvada (13:10-17)

El milagro (13:10-13)

10. Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo.

Ἦν δὲ διδάσκων ἐν μιᾷ τῶν συναγωγῶν ἐν τοῖς σάββασιν.
Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el sábado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; ἐν, preposición de dativo *en*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; συναγωγῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *sinagogas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; σάββασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *sábados*.

Ἦν δὲ διδάσκων ἐν μιᾷ τῶν συναγωγῶν ἐν τοῖς σάββασιν. Lucas presenta a Cristo en una sinagoga en un sábado. No hay especificación alguna sobre el lugar y la sinagoga, simplemente la afirmación de que estaba en ella, dedicado a la enseñanza, y que aquel día era un sábado. En el viaje se producen, como ya se ha dicho, milagros y enseñanzas. Para ambas cosas había venido y las dos formaban parte expresiva del ministerio que tenía. Esta es la última vez en el relato del *Evangelio* que aparece el Señor en una sinagoga. Esto prepara el terreno para lo que sigue, que no es para destacar la gracia y el poder de Jesús que, por supuesto están presentes, sino para hacer notar el conflicto cada vez más radical de los líderes religiosos con Él.

11. Y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

καὶ ἰδοὺ γυνὴ πνεῦμα ἔχουσα ἀσθενείας ἔτη δεκαοκτὼ καὶ
Y he aquí mujer espíritu teniendo de enfermedad por años dieciocho y
ἦν συγκύπτουσα καὶ μὴ δυναμένη ἀνακύψαι εἰς τὸ παντελές.
estaba encorvandose y no podía enderezarse del todo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común

mujer; πνεῦμα, caso acusativo neutro del nombre común *espíritu*; ἔχουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; ἀσθενείας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de enfermedad, de flaqueza, de debilidad*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común declinado *por años*; δεκαοκτὼ, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dieciocho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; συγκύπτουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo συγκύπτω, *encorvarse*, aquí *encorvada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δυναμένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *enderezarse*; ἀνακύψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀνακύπτω, *enderezarse, levantarse*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; παντελές, caso acusativo neutro singular del adjetivo *todo*.

καὶ ἰδοὺ γυνὴ πνεῦμα ἔχουσα ἀσθενείας. Con una llamada de atención al lector mediante ἰδου, Lucas dirige el relato a una mujer que estaba presente en la sinagoga aquel sábado. Afirma que la enfermedad que tenía procedía de la acción de un espíritu en ella. Aquella enfermedad incurable por los médicos la estaba afectando desde hacía dieciocho años.

ἔτη δεκαοκτὼ καὶ ἦν συγκύπτουσα καὶ μὴ δυναμένη ἀνακύψαι εἰς τὸ παντελές. La manifestación visible de aquella enfermedad consistía en la imposibilidad de *enderezarse*, bien toda la espalda, o también la cabeza. En la descripción de la enfermedad y sus manifestaciones se aprecia que el escritor era médico. Los *críticos humanistas*, afirman que se trataba de una *spondilitis anquilopoyetica*, es una enfermedad degenerativa inflamatoria que afecta principalmente las articulaciones de la columna vertebral, que tienden a soldarse entre sí disminuyendo la flexibilidad y produciendo la rigidez de la misma, de modo que o bien no puede doblarse, o si resulta en encorvamiento, no puede enderezarse. Sin embargo, es de notar que el escrito inspirado habla de un encorvamiento producido por la acción de un espíritu en ella. Aquella mujer encorvada no podía enderezar su cabeza para ver las cosas de arriba, y sólo podía hacerlo con las más bajas, las que estaban en el suelo por donde transitaba. Lucas es claro, *"en ninguna manera se podía enderezar"*. El que era médico escribe *espíritu* que generaba la enfermedad, con ello da a entender un caso de posesión diabólica, distinguiendo claramente de otras enfermedades físicas que describe.

12. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.

ἰδὼν δὲ αὐτὴν ὁ Ἰησοῦς προσεφώνησεν καὶ εἶπεν αὐτῇ·
Y al ver la - Jesús llamó y dijo le:
γύναι, ἀπολέλυσαι τῆς ἀσθενείας σου,
Mujer, has sido librada de la enfermedad de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδών, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; προσεφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφωνέω, *llamar*, aquí *llamó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; γύναι, caso vocativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἀπολέλυσαι, segunda persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *rescatar, dejar libre, librar*, aquí *has sido librada*; τῆς, caso genitivo femenino del artículo determinado declinado *de la*; ἀσθενείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *enfermedad*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἰδὼν δὲ αὐτὴν ὁ Ἰησοῦς προσεφώνησεν. La mujer enferma no pasó desapercibida para el Señor. La misericordia de Dios se manifestaba en Cristo y por Él, de modo que, sin que la mujer lo pidiera, la llamó hacia sí para sanarla. Posiblemente Jesús interrumpió la enseñanza que estaba dando, para dar prioridad a la necesidad imperiosa de aquella mujer, que no podía enderezarse. Ella había venido para aprender, oír la lectura de la ley y obtener provisión espiritual para su vida, pero Jesús le dio también alivio para su cuerpo.

καὶ εἶπεν αὐτῇ· γύναι, ἀπολέλυσαι τῆς ἀσθενείας σου, Las palabras de Jesús tuvieron que causar impacto en todos los presentes. Una afirmación precisa y con efectos definitivos salió de Su boca. El texto griego usa aquí un perfecto pasivo que indica una acción definitivamente terminada que trae como consecuencia un efecto permanente. De otro modo, el Señor afirma que la enfermedad había desaparecido definitivamente. Nada dice Lucas sobre la fe de aquella mujer. Se puede suponer que ella creía que Jesús podía sanar su enfermedad, pero nada se

habla de una manifestación de fe para ser sanada. Simplemente se aprecia que fue la voluntad soberana de Jesús que determinó sanarla y lo hizo. Este milagro era una señal orientada a que los presentes entendiesen claramente quien era Jesús. En otras muchas ocasiones en que la enfermedad o el problema era ocasionado por el demonio, Jesús solía expulsarlo de la persona, pero, aunque antes se dice que la situación de la mujer era producida por un *espíritu*, no hay orden alguna para que saliera de ella. Jesús sana y, como conclusión implícita, el demonio que la producía dejó de hacerlo, para lo que, necesariamente, tuvo que salir de la mujer.

13. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

καὶ ἐπέθηκεν αὐτῇ τὰς χεῖρας· καὶ παραχρῆμα ἀνωρθώθη καὶ
Y puso sobre ella las manos; y al instante fue enderezada y
ἐδόξαζεν τὸν Θεόν.
alababa - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, imponer, poner sobre*, aquí *puso sobre*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la segunda persona singular del pronombre personal *ella*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραχρῆμα, adverbio de modo *inmediatamente, al instante*; ἀνωρθώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνορθόω, *enderezar*, aquí *fue enderezada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδόξαζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *alabar*, aquí *alababa*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

καὶ ἐπέθηκεν αὐτῇ τὰς χεῖρας· Junto con el poder autoritario de las palabras de Jesús, está la imposición de manos sobre ella. Debe entenderse como una manifestación de comunión con la mujer enferma. Jesús le había dicho que había sido liberada de su enfermedad, ahora le pone las manos e inmediatamente, al instante, *fue enderezada*, como expresa el verbo aoristo y voz pasiva. El poder de Dios actuó en ella y la enderezó. No fue ella que lo hizo mediante esfuerzo personal, sino el poder omnipotente de Dios que la levantó de la situación en que por dieciocho años había estado sujeta.

καὶ παραχρῆμα ἀνωρθώθη. Eso es el segundo aspecto destacable en el milagro de Jesús. El efecto de las palabras y el toque de la mano del Señor hizo que el milagro se produjese delante de todos. No cabe duda que la voluntad de Jesús hace posible el milagro operado por la omnipotencia divina que estaba en Él. La deidad de Jesús tenía necesariamente que ser, por lo menos, vislumbrada por la gente. Nunca nadie había hecho prodigios semejantes en la historia de la humanidad. Nadie podía compararse con Jesús. Él había estado enseñando de la responsabilidad que todos tenían en relación con Su persona, de acudir y creer en Él para no perecer eternamente. Había ilustrado todo con la parábola de la higuera estéril, ahora tenían posibilidad de disfrutar de la intercesión hecha al Padre, de dejar a aquel pueblo *un año más*. Cada instante consumía una oportunidad irrecuperable; cada milagro ponía en evidencia ante todos quien era Jesús, por lo que la responsabilidad personal de aquellos aumentaba día a día.

καὶ ἐδόξαζεν τὸν Θεόν. Al sentirse libre de su enfermedad, la mujer comenzó a alabar a Dios, como se aprecia en el uso del imperfecto del verbo. Esto expresa la idea de continuidad, comenzó y siguió alabando a Dios, dicho más coloquialmente *no paraba* de alabar. Cuando una situación de aflicción desaparece por la acción divina, el corazón no puede sino manifestar la gratitud personal alabando a Dios.

La reacción al milagro (13:14-17)

14. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἀρχισυνάγωγος, ἀγανακτῶν ὅτι τῷ
Y tomando la palabra el principal de la sinagoga, enojándose porque en el
σαββάτῳ ἐθεράπευσεν ὁ Ἰησοῦς, ἔλεγεν τῷ ὄχλῳ ὅτι ἓξ
sábado sanó - Jesús, decía a la gente que seis
ἡμέραι εἰσὶν ἐν αἷς δεῖ ἐργάζεσθαι· ἐν αὐταῖς οὖν
días hay en los que se debe trabajar; en ellos, pues,
ἐρχόμενοι θεραπεύεσθε καὶ μὴ τῇ ἡμέρᾳ τοῦ σαββάτου.
viniendo sed curados y no en el día del sábado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀρχισυνάγωγος, caso nominativo masculino singular del nombre común *principal de la sinagoga*;

ἀγανακτῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀγαναπτέω, *enojarse, indignarse*, aquí *enojándose*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sanó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄχλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *gente, gentío, multitud, turba*; ὅτι, conjunción *que*; ἓξ, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *seis*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *se debe*; ἐργάζεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἐργάζομαι, *trabajar*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐταῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐρχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo*; θεραπεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar, curar*, aquí *sed sanados, sed curados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hacer funciones de adverbio de negación *no*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἀρχισυνάγωγος, ἀγανακτῶν ὅτι τῷ σαββάτῳ ἐθεράπευσεν ὁ Ἰησοῦς, Inmediatamente tomó la palabra ante la concurrencia el principal de la sinagoga, la persona que presidía la congregación. No lo hizo para unirse al murmullo de admiración que la sanidad de la mujer debió despertar en los concurrentes; ni tampoco lo hizo para unirse a la alabanza de la mujer sanada por Jesús. El corazón de aquel hombre estaba lleno de odio contra el Señor. Tal vez fuese, como era habitual, uno de la secta de los fariseos, resentido como todos sus compañeros por los milagros de Jesús. Sus palabras brotaban de un corazón lleno de enojo.

ἔλεγεν τῷ ὄχλῳ ὅτι ἓξ ἡμέραι εἰσὶν ἐν αἷς δεῖ ἐργάζεσθαι· No podía acusar de nada incorrecto a Jesús en la enseñanza que había dado. Tampoco podía hacerlo por haberse dirigido a una de los que estaban presentes, eso era habitual en la forma del desarrollo del culto en

las sinagogas. Ni podía reprendérsele por haber tocado con Sus manos la enferma. Por tanto, lo único que podía hacer era atacar directamente el milagro de sanidad. Lo hace con resentimiento y de forma sesgada, acusando a las gentes y no a Jesús. Esas palabras ponen de manifiesto la clase de individuo que era el presidente de la sinagoga. En tono autoritario se dirigió a la gente que estaba presente recordándoles que hay *seis días* en los que *se debe* trabajar, destacando la enseñanza de la ley en la que se registraba el mandato divino de trabajar durante los seis días de la semana (Ex. 20:9; Dt. 5:13). Este hombre considera los milagros de Dios, hechos por Jesús, como un trabajo propio de hombres, para el que había seis días, a fin de que el sábado no se trabajase, como la ley establecía.

ἐν αὐταῖς οὖν ἐρχόμενοι θεραπεύεσθε καὶ μὴ τῇ ἡμέρᾳ τοῦ σαββάτου. Aquellos falsarios confundían piedad con legalismo. Ellos, en su afán de cumplir estrictamente lo establecido por la ley, ignoraban la misericordia que había que practicar en el día de reposo, porque no se trataba de una obra beneficiosa para quien la hacía, sino de atender por amor la necesidad del prójimo. Aquellos no tenían reparo alguno en proveer para sus animales de aquello que necesitaban todos los días, incluidos los sábados, esto es, alimento y ayuda si caían en un lugar donde podían perecer. Sin embargo, sanar a un enfermo, lo consideraban como un trabajo realizado en el día prohibido por Dios para ello. En esto se aprecia la poca consideración que tenían respecto a las obras divinas de Jesús. Ignoraban voluntariamente que Dios quiere mejor misericordia que sacrificios (Os. 6:6) y la obediencia en relación con el prójimo era manifestarle amor como a uno mismo (Lv. 19:18). En ningún lugar de la ley se prohibía hacer bien en el sábado, todo lo contrario, mientras el legalismo deshonra a Dios, el amor lo agrada. Siempre ha ocurrido de este modo, el corazón está lleno de gracia o de ley. Esta genera rechazo al que se considera incumplidor de ella, el amor cubre todas las faltas. Es sorprendente apreciar que el presidente de la sinagoga, como hacen todos los que viven presos de un legalismo que es una falsa piedad, adoran la ley, quemando en ese sacrificio de adoración falsa lo que es más grande, el amor. El legalista prefería que la mujer estuviese retenida por la acción diabólica un día más, a que se quebrantase el mandamiento de guardar el sábado, que en modo alguno se había quebrantado con la sanidad de aquella enferma.

15. Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

ἀπεκρίθη δὲ αὐτῷ ὁ Κύριος καὶ εἶπεν· ὑποκριταί, ἕκαστος
Y respondió le el Señor y dijo: Hipócritas, ¿cada uno
ὑμῶν τῷ σαββάτῳ οὐ λύει τὸν βοῦν αὐτοῦ ἢ τὸν ὄνον
de vosotros en el sábado no desata al buey de él o al asno
ἀπὸ τῆς φάτνης καὶ ἀπαγαγὼν ποτίζει
del establo y conduce a beber?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὑποκριταί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hipócritas*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; οὐ, adverbio de negación *no*; λύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λύω, *desatar, soltar*, aquí *desata*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; βοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *buey*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τὸν, caso nominativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ὄνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *asno*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; φάτνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *establo, pesebrera, lugar del pesebre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπαγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνάγω, *conducir*, aquí *conduce*; ποτίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *dar de beber*, aquí *a beber*.

ἀπεκρίθη δὲ αὐτῷ ὁ Κύριος καὶ εἶπεν· ὑποκριταί, La respuesta de Jesús se produjo inmediatamente. Nadie debe juzgar a otro, llamándole hipócrita emitiendo un juicio de intenciones, pero Jesús conocía perfectamente lo que había en el hombre (Jn. 2:25). El corazón del presidente de la sinagoga estaba saturado de hipocresía. Con apariencia de piedad, manifestada en *guardar el sábado*, había una expresión de odio contra el Señor y cuanto hacía. Pero, es notable observar que el vocativo no va en singular *hipócrita* como correspondería, sino en plural, *hipócritas*. ¿A quienes llama de ese modo?

Algunos entienden que se dirige a todos los que estaban en la sinagoga aquel día[4]. Sin embargo, no debe olvidarse que allí estaban con Jesús Sus discípulos y no podían ser incluidos en esto. Probablemente contesta a todos los fariseos, algunos de los cuales estarían presentes aquel día allí. Todos ellos estaban revestidos de hipocresía, ocultándola a los ojos de los demás, mediante apariencia de obediencia a los mandatos de Dios, cuando era todo lo contrario. Quien decía esto era, según el título que usa Lucas, *el Señor*. El Verbo de Dios hecho hombre. El que se llama a Sí mismo *la verdad* (Jn. 14:6), quien había venido para dar *testimonio a la verdad* (Jn. 18:37), y a quien la Escritura llama el *"testigo fiel y verdadero"* (Ap. 3:14). Nada de cuanto dice puede dejar de ser verdadero. Aquel hombre, y quienes se comportaban como él, respetados por la gente, no eran sino un grupo de mentirosos, literalmente *hipócritas*.

ἕκαστος ὑμῶν τῷ σαββάτῳ οὐ λύει τὸν βοῦν αὐτοῦ ἢ τὸν ὄνον ἀπὸ τῆς φάτνης καὶ ἀπαγαγὼν ποτίζει. Cristo va a demostrar la realidad de ese calificativo, mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva. Todos aquellos que estaban condenando a la gente por acudir a Jesús para ser sana, y al Señor por sanar en sábado, hacían un trabajo necesario en el día de descanso, como era el de desatar al buey o al asno del lugar donde estaban atados, en la cuadra, junto al pesebre, para llevarlos a beber agua. En ese menester, no solo los desataban, sino que los *conducían* al abrevadero. La tradición rabínica había establecido una regla que regulaba el cuidado de esos animales en el día del sábado[5]. Lo contrario, no solo sería peligroso para la vida de las bestias, sino un acto inhumano para con ellas. Pero, ¿no era eso un trabajo? Con sus manos desataban al animal, lo conducían para que bebiera, lo volvían a traer a la casa y nuevamente lo ataban en su lugar. Aquellos hipócritas prohibían un trabajo que no estaba prohibido en la ley, como era el de sanar enfermos, aplicando la acusación contra Jesús sólo y no haciéndolo también contra ellos mismos. Lo que el Señor hacía no entraba en la definición de trabajo, lo que ellos hacían con los animales, sí. Por esa razón está justificado el calificativo de *hipócritas*.

16. Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

ταύτην δὲ θυγατέρα Ἀβραὰμ οὖσαν, ἣν ἔδησεν ὁ σατανᾶς
Y esta hija de Abraham que es, a quien ató - Satanás
ἰδοὺ δέκα καὶ ὀκτὼ ἔτη, οὐκ ἔδει λυθῆναι ἀπὸ τοῦ δεσμοῦ
¡mira! dieciocho años, ¿no debía ser desatada de la atadura

[4] Entre otros Fitzmyer, o. c., pág. 334.
[5] Str. B., 2, 199.

τούτου τῇ ἡμέρᾳ τοῦ σαββάτου
esta, en el día del sábado?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; θυγατέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *hija, descendiente*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; οὖσαν, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que es, siendo*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *a quién*; ἔδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí *ató*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; δέκα, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀκτὼ, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *ocho*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *debía*; λυθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo λύω, *librar, desatar*, aquí *ser desatada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; δεσμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *prisión, cadena*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en el*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*.

ταύτην δὲ θυγατέρα Ἀβραὰμ οὖσαν, ἣν ἔδησεν ὁ σατανᾶς ἰδοὺ δέκα καὶ ὀκτὼ ἔτη, Aquella mujer sanada de su enfermedad no era un ser cualquiera, un buey o un asno, sino una *hija* o *descendiente* de Abraham. Por esa razón, en el pensamiento judío tenía derecho a las bendiciones de Dios. Además, era una persona directamente vinculada con el hipócrita del principal de la sinagoga, puesto que era su hermana por descendencia de Abraham. La conclusión es de lo más lógico, si debe tenerse misericordia de un animal para darle lo necesario

en el día del sábado, mucho más una mujer enferma, atada por Satanás durante dieciocho años, debía ser liberada de la cadena de opresión.

οὐκ ἔδει λυθῆναι ἀπὸ τοῦ δεσμοῦ τούτου τῇ ἡμέρᾳ τοῦ σαββάτου. Jesús formula aquí otra pregunta retórica iniciada con *no* que inicia la interrogación. Esta pregunta exigía una respuesta afirmativa. Cristo pregunta: *¿era o no era necesario liberarla?* Nadie podía decir otra cosa que afirmarlo sin dudas. Lucas traslada las palabras del Señor usando el verbo impersonal δεῖ, que expresa toda suerte de necesidad, y que se traduce aquí como *era necesario, debía*, ser desatada.

Así resume Lenski esta situación, mediante contrastes:

"El argumento es acumulativo: la mujer, un ser humano, en contra del buey y del asno, simples bestias; una hija de Abraham, enfrentada a seres inferiores; atada por la crueldad de Satanás, en comparación estar atado a un pesebre con forraje; dieciocho años, en comparación a un día; la necesidad de ser libre de un demonio, enfrentada a la necesidad de agua"[6].

La reprensión enojada del principal de la sinagoga se volvió contraria a él por la argumentación formulada mediante la pregunta de Jesús. Nadie podía acusar a Cristo de haber quebrantado la ley, sino que exigía el testimonio de la misericordia divina demostrada hacia una mujer esclavizada que había sido liberada.

17. Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

καὶ ταῦτα λέγοντος αὐτοῦ κατῃσχύνοντο πάντες οἱ
Y estas cosas diciendo Él, estaban avergonzados todos los
ἀντικείμενοι αὐτῷ, καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἔχαιρεν ἐπὶ πᾶσιν τοῖς
que son enemigos de Él, y toda la gente se regocijaba por todos los
ἐνδόξοις τοῖς γινομένοις ὑπ' αὐτοῦ.
cosas gloriosas - hechas por Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; λέγοντος, caso

[6] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 644.

genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; κατησχύνοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo καταισχύνω, *avergonzarse, confundir, defraudar*, literalmente expresa la idea de *enrojecer delante de*, aquí *estaban avergonzados*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀντικείμενοι, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz media del verbo ἀντίκειμαι, *oponerse, ser enemigo*, aquí *que son enemigos*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *gente, multitud, gentío, pueblo, turba*; ἔχαιρεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, gozarse, regocijarse*, aquí *se regocijaba*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos* τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐνδόξοις, caso dativo neutro plural del nombre común *gloriosos, expendidos*, aquí en sentido de *cosas gloriosas*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; γινομένοις, caso dativo neutro plural del participio presente en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, ser, estar*, aquí *hechas*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

καὶ ταῦτα λέγοντος αὐτοῦ κατησχύνοντο πάντες οἱ ἀντικείμενοι αὐτῷ, Los dos imperfectos ingresivos establecen los efectos que produjeron las palabras de Jesús. Por un lado, los enemigos Suyos habían quedado avergonzados. El verbo καταισχύνω, usado aquí por Lucas, expresa la idea de ruborizarse, ponerse rojo delante de otros, es decir, los enemigos quedaron abochornados delante de la gente. Trataron de acusar a Jesús de hacer lo que no podía hacerse en sábado, pero las preguntas formuladas por Él desmontaron toda la argumentación de los hipócritas. No sabían que decir ante los presentes en la sinagoga. Aquella vergüenza, no conducía al arrepentimiento, sino la expresión silenciosa pero no menos agresiva de la indignación y el odio contra quien les había dejado en evidencia delante de todos.

καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἔχαιρεν ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ἐνδόξοις τοῖς γινομένοις ὑπ αὐτοῦ. Mientras esto ocurría con los enemigos de Jesús, la gente congregada se regocijaba por todas las *cosas gloriosas* que el Señor hacía. Lo que confundía a Sus perseguidores, alegraba el corazón de las personas.

Parábola del grano de mostaza (13:18-19)

18. Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

Ἔλεγεν οὖν· τίνι ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ καὶ τίνι
Decía, pues: ¿A qué semejante es el reino - de Dios, y a qué
ὁμοιώσω αὐτήν
compararé lo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *a qué*; ὁμοία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *semejante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *a qué*; ὁμοιώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, *comparar*, aquí *compararé*; αὐτήν, caso acusativo femenino singular del pronombre personal *la*.

Ἔλεγεν οὖν· τίνι ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ καὶ τίνι ὁμοιώσω αὐτήν. Lucas no introduce cambio alguno en la situación del contexto, por tanto, bien puede suponerse que la parábola que sigue fue dicha por Jesús en la sinagoga donde estaba enseñando y en donde había sanado a la mujer encorvada. Con ella el Señor quiere poner a la gente un ejemplo comparativo para que entienda lo que es el *reino de Dios*. La parábola se introduce mediante dos preguntas retóricas: *¿A qué es semejante?* y, *¿Con qué podría compararlo?* Pasando a poner la primera comparación mediante la *parábola de la semilla de mostaza*.

19. Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

ὁμοία ἐστὶν κόκκῳ σινάπεως, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔβαλεν εἰς
Semejante es a semilla de mostaza, que tomando hombre echó en
κῆπον ἑαυτοῦ, καὶ ηὔξησεν καὶ ἐγένετο εἰς δένδρον, καὶ τὰ
huerto de él mismo, y creció y llegó a ser - árbol, y las
πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατεσκήνωσεν ἐν τοῖς κλάδοις αὐτοῦ.
aves del cielo descansaron en las ramas de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁμοία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *semejante, equivalente*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; κόκκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *grano, semilla*; σινάπεως, caso genitivo neutro singular del nombre común *mostaza*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo, *el que, el cual, que*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar*, aquí *tomando*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἔβαλεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, lanzar, arrojar*, aquí *echó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; κῆπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *huerto, jardín*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠύξησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αὐξάνω, *crecer*, aquí *creció*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser*, aquí *llegó a ser*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; δένδρον, caso acusativo neutro singular del nombre común *árbol*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; πετεινὰ, caso nominativo neutro plural del nombre común *pájaros, aves*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; κατεσκήνωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατασκηνόω, *acampar, establecerse, descansar, anidar*, aquí *anidaron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κλάδοις, caso dativo masculino plural del nombre común *ramas*; αὐτοῦ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de él*.

ὁμοία ἐστὶν κόκκῳ σινάπεως, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔβαλεν εἰς κῆπον ἑαυτοῦ, La comparación está centrada en la acción de un hombre que tomó una semilla de mostaza y la plantó en su campo, literalmente en su *huerto*, lugar destinado y preparado para plantas de interés. La semilla de mostaza referida aquí es, con toda probabilidad, la especie conocida como *Sinapi Nigra*, o *Brassica Nigra*, planta que se cultivaba en Palestina para extraer aceite de sus semillas. Actualmente es una planta que cree espontáneamente en ciertos lugares no cultivados. La altura de ese tipo de mostaza alcanza hasta tres metros. Tiene grande hojas y flores amarillas con semillas sumamente pequeñas.

καὶ ἠύξησεν καὶ ἐγένετο εἰς δένδρον, καὶ τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατεσκήνωσεν ἐν τοῖς κλάδοις αὐτοῦ. La parábola destaca la siembra de una semilla pequeña, según Mateo, la más pequeña

de todas. Esta semilla germinó y brotó creciendo y desarrollándose grandemente, hasta alcanzar una dimensión semejante a la de un arbusto, de modo que las aves del cielo venían a *descansar* en sus ramas, o tal vez mejor, *anidar* en ellas. Ambas acepciones son propias del verbo que usa aquí Lucas. Es posible entender que se refugiaban en el árbol librándose del calor del verano, o incluso de las tormentas propias en aquellos territorios, al final del estío.

No hay interpretación de la parábola, sólo Lucas hace mención al hecho de haberla pronunciado el Señor como comparación de semejanza con el reino de Dios. Es necesario recurrir a los principios de la hermenéutica para interpretarla. La parábola tiene que ver con la enseñanza sobre *reino de Dios*, que comprende toda la extensión en la que personas reciben la justificación por medio de la fe, por tanto, comprende especialmente en este tiempo a la Iglesia, que en el tiempo presente manifiesta el reino de los cielos en un pueblo salvo por gracia en el cual Dios gobierna y es amado, respetado y obedecido. Los principios de la expansión del reino en la dispensación de la Iglesia, comenzó con algo muy pequeño a los ojos de los hombres. Los discípulos que seguían a Cristo eran un minúsculo grupo al lado de las multitudes que acudían para oír al Señor o beneficiarse de Su misericordia. La Iglesia nace como una pequeña semilla puesta en el campo por el sembrador. En el contexto de las parábolas el sembrador es Jesús. Es también cierto que Él encomendó a los Suyos la misión de proclamar el evangelio después de Su partida y extenderlo por todo el mundo (Mt. 28:19; Hch. 1:8), pero el que vino para sembrar en el campo del mundo fue Él. Jesús mismo a los ojos de los hombres fue algo sin importancia, de tal modo que aun viéndolo no despertaba ningún tipo de interés (Is. 53:2). Los hombres esperaban encontrarse con algo grande y descubrieron a quién asumió la forma humana para hacerse *pequeño y siervo*. De la misma manera el mensaje del evangelio tampoco resultó digno de tenerse en consideración. La palabra de la Cruz era, y es, *locura* para los que se están perdiendo (1 Co. 1:18). Pero la gracia de Dios y la operación poderosa de Su omnipotencia hicieron un milagro que nadie hubiera imaginado. De esa pequeña semilla puesta en la tierra de este mundo brotó la planta de la Iglesia hasta hacerse grande. Muchas personas abrazaron el evangelio de la gracia desde Pentecostés. En aquel mismo día nacía con verdadero poder del cielo la Iglesia de Jesucristo. La conversión de tres mil personas inició su presencia en la tierra con un número considerable en respuesta a la primera predicación del evangelio en esta dispensación (Hch. 2:41). Aquel pequeño grupo de discípulos que no acertaban a entender como el Señor no instauraba el reino y se manifestaba como el Mesías vencedor, tenían que aprender la paciencia que sabe esperar el tiempo de Dios. El

propósito de Dios era que desde la Cruz se extendiera el reino en la incorporación de millones de personas a lo largo de estos siglos. La historia de la Iglesia en Hechos relata la conversión de otros cinco mil más que se añadieron a los primeros de Pentecostés (Hch. 4:4). La primera congregación cristiana en Jerusalén tenía una expansión asombrosa y en continuo crecimiento hasta el punto de recurrirse luego a un número hiperbólico como *"la multitud de los que habían creído"* (Hch. 4:32). La obra apostólica de predicación del evangelio, el compromiso con la evangelización de sencillos creyentes que hablaban a otros de Jesús, como ocurrió en Antioquia (Hch. 11:19-21), traían como resultado el nacimiento continuo de iglesias en todos los lugares del mundo antiguo. El testimonio de Pablo es elocuente al afirmar que por todo el territorio del imperio desde Antioquía a donde había sido encomendado a la obra misionera junto con Bernabé (Hch. 13:1-3), hasta el Ilírico, amplio territorio que llegaba desde el Noreste de Italia, hasta el Este de los Balcanes, y el Norte de Macedonia, lo había llenado todo del evangelio (Ro. 15:19). Más adelante se extendió hacia occidente y llegó, o por lo menos tenía el propósito de llegar hasta España en el extremo occidental del mundo antiguo, lugar donde estaba el *Finis Terrae*, el fin de la tierra. De una pequeña semilla surgió una gran planta.

Sin embargo, debe apreciarse que la lección principal está en el gigantismo de la hortaliza que salió de aquella pequeña semilla. Se hizo un árbol tan grande que permitió a las aves cobijarse bajo sus ramas y anidar en ellas. Es una identificación contextual con las otras parábolas, ya que la misma persona y en la misma fecha no podía utilizar la misma ilustración para enseñar cosas distintas, exige entender que las aves en todas las parábolas son las mismas. En la primera ilustraban la labor del *maligno* en el corazón de las gentes arrebatando la semilla del evangelio para que no fructifique (8:5). En esta parábola son también aves que entran en el árbol que ha crecido. Debe entenderse que se trata también de aves que representan a quienes son o el maligno y sus seguidores, o los hijos del maligno, es decir quienes no son creyentes. Es evidente que las aves no son el árbol de la mostaza sino elementos diferentes que entran en él. La Iglesia de Cristo debe observarse como en un crecimiento normal y en un crecimiento anormal. El primero corresponde a la acción del evangelio conforme al programa de Dios. El segundo corresponde a la acción del hombre entrando a actuar en lo que Dios estaba llevando a cabo. El deseo de crecimiento desorbitado hizo que se aceptasen como miembros en la Iglesia, quienes no eran verdaderos creyentes. Un ejemplo histórico importante es la admisión al cristianismo de meros profesantes como consecuencia del decreto del emperador Constantino en el año 313. Miles de personas abrazaron el cristianismo de la misma

manera que antes se habían identificado con otras formas religiosas e idolátricas. Satanás había logrado infiltrar sus hijos, gentes no nacidas de nuevo, en la Iglesia. No eran Iglesia, pero estaban en ella. Más adelante y desde esa misma perspectiva de gigantismo surgen las denominaciones, aparentemente en defensa de verdades bíblicas y de saneamiento de aspectos contaminados en la Iglesia, pero cuya finalidad pronto se cambió para fraccionar a los ojos del mundo lo que Cristo había propuesto como una unidad, no sólo espiritual, sino también visible, para que el mundo creyera que Él había sido enviado (Jn. 17:21-23). Si en el primer caso el deseo de incorporar a todos en la Iglesia, sin preocuparse demasiado si los que se bautizaban y asistían a las congregaciones cristianas eran verdaderamente nacidos de nuevo, propició la entrada de muchos no creyentes que convivían con los creyentes, siendo meros profesantes. En el segundo caso, con las denominaciones, se descuida la vigilancia sobre el *árbol*, que es la Iglesia, en un interés personalista de mantener fracciones en lo que Dios hace uno. De esa manera, buscando con celo humano el mantenimiento de lo que cada grupo denominacional llama *sus principios bíblicos*, se desatendieron otros muchos elementos doctrinales necesarios y Satanás pudo infiltrar de nuevo en cada iglesia-denominación, sus propios mensajeros que soplaron sus vientos de doctrina sobre pobres cristianos insuficientemente formados, llevándolos de *"un lado a otro"* y haciéndoles perder su estabilidad espiritual (Ef. 4:14). Ambas situaciones se extienden hasta nuestros días. Las *grandes* iglesias, sean nacionales o locales buscan mantener el impresionante número de miembros relacionados en ellas, para hacerse sentir importantes frente a las demás. No tiene demasiada importancia para las *macro-iglesias*, lo que se refiere al compromiso de vida cristiana y testimonio en el mundo, es más, son incapaces de ejercer una verdadera labor pastoral porque muchos de los que se consideran miembros de ellas, no han nacido de nuevo. Especialmente grave es el problema en lugares con *tradición evangélica histórica*, donde por el hecho de haber nacido en familias de tradición evangélica, los miembros de esas familias ya se les considera como evangélicos. Por otro lado, el mismo problema de *gigantismo*, se aprecia en el contexto denominacional en que se procura sobre cualquier otra cosa afiliar a la denominación y a *sus principios* –no siempre bíblicos– al mayor número posible de personas, aún a costa de arrebatarlas a otras iglesias de distinto corte. El afanoso intento de ser *la única iglesia verdaderamente bíblica*, lleva a extremos tan graves como mantener medidas esclavizadoras apoyadas en tradiciones e interpretaciones de hombres, que no tienen un verdadero apoyo bíblico y que sirven para hacer esclavos a quienes Dios ha hecho libres. Estos sistemas y otros muchos semejantes permiten la entrada en la iglesia de las aves que Satanás introduce y disimula bajo sus ramas.

Tres cosas producen las aves cuando están en un árbol. La primera es ruido. Todo aquel que haya tenido ocasión de estar próximo a un gran árbol en un lugar donde haya aves se dará cuenta del tremendo ruido que producen con sus continuos cantos en el resguardo del árbol. La segunda cosa que producen es basura. La experiencia de quien se sienta bajo un árbol lleno de pájaros es lamentablemente esta. Las aves ensucian continuamente. El tercer problema que causan es que deterioran el fruto. No sólo lo comen, sino que con sus continuos conflictos destruyen el poco que queda. Así ocurre también con quienes no siendo cristianos tratan de contarse entre ellos; o incluso de aquellos que siendo creyentes están bajo la influencia de la carne y son, en cierta medida instrumentos en manos de Satanás para la destrucción de la obra. Las aves, que no son iglesia producen ruido. Son gentes conflictivas, en permanentes disputas, luchas intestinas y auténticas batallas unos contra otros. Nunca encuentran paz porque no viven en comunión con el único que puede darla que es el Príncipe de Paz (Jn. 14:27). La paz de los verdaderos cristianos está ausente de la experiencia de estos y su vida genera continuos conflictos en las congregaciones. De la misma manera, como las aves en un árbol, también estos producen basura espiritual. Uno de los miserables deportes que practican es el de la crítica y la murmuración. La lengua de ellos está siempre presta para destruir la vida moral de cualquier inocente que caiga en ella. Inflamada por el fuego del infierno produce más daño que cualquier otra acción diabólica contra los santos (Stg. 3:6, 9, 10). La tercera acción corrupta de quienes son aparentes cristianos o cristianos carnales, es la destrucción del fruto. No llevan ellos fruto porque no están permitiendo la acción del Espíritu (Gá. 5:16, 22-23) y procuran insistentemente impedir que otros lo lleven estorbando cuanto pueden su ministerio.

Es necesario y urgente que se distinga claramente entre cristianismo nominal y real; entre convertidos y convencidos; entre profesantes y creyentes. La promesa de Cristo hacia quienes asuman el compromiso de seguir las pisadas del Maestro se relaciona también con la semilla de mostaza, cuando dijo *"si tuvieseis fe como un grano de mostaza"*. La fe no es sólo el instrumento para creer en Cristo, sino el medio permanente para descansar en Él. El trabajo de la Iglesia y de cada cristiano verdadero no es cristianizar la sociedad para conseguir el gigantismo de una iglesia aparente, sino predicar el evangelio para la salvación de perdidos. Cada uno debiera pedir al Maestro que impida en la vida personal todo aquello que no concuerde con Su propósito para la Iglesia. La grandeza, la arrogancia, la altivez, el deseo de estar sobre todos, el amor por figurar en las listas de *grandes*, el deseo incontenible

por los púlpitos en las grandes concentraciones y las clausuras de los grandes eventos, se oponen y contraponen al carácter de quien dijo que la grandeza de un creyente es ser siervo. Todo cuando encumbre al hombre es posición visible de Aquel que se humilló a sí mismo (Fil. 2:6-8). La grandeza es contraria a la dimensión de pobreza del que se hizo pobre siendo rico para enriquecer a quienes no eran sólo pobres, sino miserables y sin esperanza (2 Co. 8:9). Todo cuanto sea del hombre y no de Dios es abrir el albergue a las aves del cielo para que entren al árbol de la iglesia y a la vida del cristiano.

Parábola de la levadura (13:20-21)

20. Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

Καὶ πάλιν εἶπεν· τίνι ὁμοιώσω τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ
Y de nuevo dijo: ¿A qué compararé el reino - de Dios?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; πάλιν, adverbio *de nueyo, otra vez*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *a qué*; ὁμοιώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, *comparar*, aquí *compararé*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Καὶ πάλιν εἶπεν· τίνι ὁμοιώσω τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. Inmediatamente de la parábola sobre la semilla de mostaza, Jesús genera otra pregunta retórica que sirve para que los oyentes reflexionen sobre otro ejemplo que usa para compararlo con el *reino de Dios*. La fuerza y orientación de la pregunta es la misma que en la parábola anterior.

21. Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

ὁμοία ἐστὶν ζύμῃ, ἣν λαβοῦσα γυνὴ ἐνέκρυψεν εἰς
Semejante es a levadura que tomando mujer ocultó en dentro de
ἀλεύρου σάτα τρία ἕως οὗ ἐζυμώθη ὅλον.
harina medidas tres hasta que se fermentó todo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁμοία, caso nominativo femenino singular del adjetivo *semejante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ζύμῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *levadura*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; λαβοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; ἐνέκρυψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγκρύπτω, *ocultar en*, aquí *ocultó en*; εἰς, preposición propia de acusativo *dentro de*; ἀλεύρου, caso genitivo neutro singular del nombre común *harina*; σάτα, caso acusativo neutro singular del nombre común *satos*, *medida de harina*; τρία, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *tres*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἐζυμώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ζυμόω, *fermentar, leudar*, aquí *se leudó, se fermentó*; ὅλον, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*.

ὁμοία ἐστὶν ζύμῃ ἣν λαβοῦσα γυνὴ ἐνέκρυψεν εἰς ἀλεύρου σάτα τρία ἕως οὗ ἐζυμώθη ὅλον. La parábola está vinculada con la anterior y forma un todo en el desarrollo de la enseñanza de Jesús sobre el reino de los cielos. La semejanza con la que antecede es evidente: a la dimensión del árbol, la dimensión de la corrupción introducida en la harina. Como en la anterior el Señor no dio el significado de lo que tenía en mente cuando contó la parábola. Sin embargo, es fácil determinar que la enseñanza general tiene que ver con la extensión y manifestación de un cristianismo profesante en su forma externa. La simplicidad de la parábola es grande: *el reino de los cielos es semejante a la levadura.* La levadura es utilizada por una mujer para hacer fermentar la harina amasada para hacer pan, dando fermento suficiente para tres medidas. La pequeña cantidad de levadura introducida en la masa, fue suficiente para leudarla toda.

En la parábola, la levadura prefigura la corrupción doctrinal interna en la iglesia. Es interesante apreciar la interpretación que algunos hacen de la parábola al afirmar que enseña cómo el evangelio va penetrando en la sociedad en forma lenta pero progresiva hasta que todo el mundo se convierta a Cristo y, con ello, se instaure el futuro reino de Dios en la tierra. Pero ha de prestarse atención a tres elementos fundamentales para establecer su significado: La levadura, la harina y la mujer.

La levadura es simplemente un trozo de masa utilizada en la fabricación del pan, que se guarda y fermenta, volviéndose ácida. Luego

se disolvía en el agua de amasar la harina, o se introducía dentro de la misma masa, consiguiendo que fermentase y diese volumen al pan que se cocía en el horno. Lo más destacable de la levadura es el poder transformador de este fermento. Con una pequeña cantidad introducida en la harina hace que todo el pan quede leudado. Invariablemente en toda la Escritura la levadura representa figuradamente algo malo. Durante celebraciones religiosas de Israel, especialmente en tiempo de la Pascua, no se podía comer pan leudado y los hogares debían limpiarse de toda presencia de levadura. Si el símil es siempre representativo de algo malo, no hay ninguna razón para pensar que aquí se produce una excepción.

Algunos intérpretes en un afán de concretar el reino de los cielos a la presencia del evangelio en la sociedad alegorizando cualquier enseñanza sobre un reino real en la tierra, afirman que la levadura representa al evangelio en una progresiva extensión en la sociedad. La mujer sería la Iglesia que introduce sutilmente el evangelio en la sociedad hasta alcanzarla totalmente. La levadura, por tanto, sería el evangelio, y el momento de plenitud final cumpliría la realidad del reino de los cielos. Esta interpretación exige dividir el texto de la parábola tomando como relación de ella la frase que dice: *"es semejante a la levadura"*, deteniéndose ahí. Esto hace violencia al mismo texto bíblico en el que se lee: *"es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado"*. Claramente se aprecia que el reino de los cielos no está siendo comparado sólo con la levadura, sino con todo lo que está contenido en la parábola.

Si la levadura simboliza invariablemente lo que corrompe, debe interpretarse de la misma manera aquí. Las evidencias bíblicas sobre el significado como símbolo de corrupción, son abrumadoras. La primera vez que aparece en la Biblia en sentido de corrupción, tiene lugar en el relato de la presencia de los ángeles en casa de Lot, en Sodoma (Gn. 19:3). Se lee allí que Lot *"coció panes sin levadura"*. El pan leudado era el modo propio del pan que se consumía en Sodoma. Sin embargo, Lot entendía que el pan sin levadura, era el pan puro, y que ninguna cosa relacionada con la corrupción era propia para quien se consideraba en vinculación con Dios, y alejado de la corrupción propia de aquella sociedad. El alimento para los invitados en su casa tenía que ser *puro*, sin la *contaminación* habitual para el pan que se consumía en Sodoma. La siguiente referencia a la *levadura*, está relacionada con Egipto. Los israelitas habían sido comprados por Dios mediante la sangre del sacrificio del cordero, cuya sangre se ponía en las puertas de las casas como señal de que en ellas habitaban los que eran propiedad de Dios, como Su pueblo. Dios establecía para el pueblo que durante siete días habían de comer panes sin levadura (Ex. 12:15), con la solemne advertencia de que cualquiera que comiese pan leudado sería

cortado, es decir, moriría. Es notable observar que tanto Sodoma como Egipto, son símbolos de corrupción y de mundanalidad. Es interesante la relación que se establece con Sodoma y Egipto y la ciudad en que gobernará el Anticristo, en el tiempo de la tribulación, donde el pecado será manifiesto en el mundo de una forma intensa (Ap. 11:8). En la Ley se usa la levadura como figura del pecado, estableciendo una prohibición expresa: *"No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio"* (Ex. 34:25). Los sacrificios simbolizaban al sacrificio perfecto de Jesucristo que se entregaría sin pecado por la salvación del mundo, por tanto, no podía haber nada que prefigurase el pecado, como era la levadura, en la realización de los sacrificios. La prohibición relacionada con el culto de la antigua dispensación es continua: *"Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová"* (Lv. 2:11). En el santuario no podía comerse ningún pan con levadura, como establecía Dios en la ley sobre la ofrenda de flor de harina: *"y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán. No se cocerá con levadura"* (Lv. 6:16-17). La razón principal para la prohibición de la levadura es que la fermentación es un proceso de corrupción. La única ofrenda de harina que se permitía era aquella que no tenía levadura. Alguien podría decir que, en la fiesta de las Semanas, se establecía que hubiese pan con levadura (Lv. 7:13), pero debe tenerse en cuenta en simbolismo de los dos panes prefigurando a todos los salvos por gracia, en los cuales queda su vieja naturaleza. Sin embargo, siempre que el pan simboliza a Cristo, tenía que ser sin levadura. Para los judíos la levadura era símbolo del pecado[7].

El Señor, que conocía el significado, no pudo utilizarla en esta parábola, en un sentido contrario a todo el que tiene en la Escritura. Por esa causa Él se refirió a la hipocresía de los fariseos, comparándola con la levadura (12:1), e igualmente a la perversidad moral de Herodes (Mr. 8:14-15). Sobre estas dos comparaciones escribe H. Lockyer:

"La levadura de los fariseos era la formalidad o religiosidad hipócrita, que era una cegadora preocupación por lo externo en la religión, y equivale hoy día al legalismo eclesiástico.

La levadura de los saduceos, el escepticismo o el racionalismo, era la negación de lo sobrenatural, tan común hoy en día entre los evolucionistas.

La levadura de Herodes era una sensualidad degradante, el fruto de las dos anteriores. El apartamiento de Dios y de su palabra dan como

---

[7] La palabra *levadura* y sus derivados, aparece setenta y tres veces en el Antiguo Testamento y veinticinco en el Nuevo, y en todos los casos la levadura simboliza lo que es malo.

resultado el secularismo y la complacencia en los deseos mundanos, que son la calamidad de esta hora. La levadura de Herodes consistía en el poder y la grandeza basados en la posesión de bienes materiales. ¿No es este el pecado de las naciones y de los hombres de hoy día?"[8].

De la misma manera que en el Antiguo Testamento y Evangelios, también las epístolas utilizan la levadura como símbolo de lo que es malo y tipo del pecado. Por esa causa Pablo escribe: *"¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad"* (1 Co. 5:6-8). Las palabras del apóstol concretan el simbolismo de la levadura en el Nuevo Testamento, como ilustración de lo que es pecaminoso, debiendo limpiarse de todo ello el que es verdaderamente creyente. Una cita sumamente ilustrativa está en la Epístola a los Gálatas: *"Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa"* (Gá. 5:7-9). Es evidente que Pablo está relacionando la levadura con doctrina errónea que desviaba de la fe a los creyentes en Galacia. Esta era una referencia muy directa a los judaizantes que constreñían a los creyentes a guardar la ley y circuncidarse para salvación. Con toda precisión el apóstol indica que se trataba de una *persuasión*, que no procedía de Dios y que conducía a la desobediencia.

Debe llegarse a la conclusión de que, a la vista de la enseñanza general de la Escritura, la levadura aquí en la parábola tiene que ver, como en todos los casos, con algo corrupto y pecaminoso.

Después de la levadura está la figura de la harina, que representa el alimento sano de la doctrina desprovista de cualquier aditivo que la deteriora. Los maestros en la iglesia están llamados a dar alimento sano a los creyentes para nutrirlos espiritualmente: *"Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido"* (1 Ti. 4:6). El apóstol Pedro utiliza la figura de la leche para referirse a la doctrina, pero incluye también el concepto de ausencia de corrupción: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1 P. 2:2). Ciertamente no es harina y levadura,

---

[8] Herbert Lockyer. *Todas las Parábolas de la Biblia.* Editorial Vida. Miami, 1984.

pero es leche sin adulterar a lo que se compara la doctrina bíblica. La levadura escondida en la harina es representación de lo que sucede cuando se introducen enseñanzas erróneas junto con la verdad bíblica. Se produce una contaminación que conduce a un estado de corrupción generalizada. Ninguna iglesia está exenta de este peligro. Jesús enfatizó tal modo de obrar en relación con las enseñanzas de los escribas y fariseos que consideraban como doctrina lo que solo eran las *tradiciones de los ancianos*, y que al enseñarlas de ese modo pervertían e invalidaban la palabra de Dios con la tradición de los hombres (Mr. 7:7, 13). Cuando en la iglesia del Señor se sostienen costumbres históricas, asuntos de formas, reglas del modo de hacer el culto, limitaciones en el ministerio en razón de pensamientos humanos y no en base bíblica, se está haciendo lo que Jesús ilustró en la parábola como si se introdujese levadura que descompone la verdad.

Queda sólo la comparación de la mujer en el simbolismo de la parábola. Vale la pena preguntarse si es algo esencial y requiere interpretación o es un elemento accidental necesario en el relato y, por tanto, no demanda que sea interpretado. La inclusión de la mujer es lo más natural en la parábola por cuanto eran habitualmente ellas las que amasaban y preparaban el pan. De manera que la semilla puesta en el campo era trabajo de hombres y el pan hecho en casa era trabajo de mujeres, en el entorno social de entonces. En ocasiones se utiliza el nombre de alguna mujer que fue perversa para simbolizar algún aspecto de contaminación moral y religiosa, como es el caso de Jezabel, mujer que incitaba al rey Acab para hacer el mal delante de Dios (1 R. 21:25). Por alguna razón también el Señor utiliza ese nombre para referirse a la corrupción espiritual que había en la iglesia en Tiatira (Ap. 2:20). En la profecía se usa también la figura de una mujer para referirse a algo malo (Zac. 5:7-8). La apostasía y corrupción espiritual que se producirá en el tiempo de la tribulación, es comparada también con una mujer llamada *gran ramera* (Ap. 17:1 ss). El hecho de que sea una mujer no supone menoscabo alguno para ellas, porque en otras muchas ocasiones se utilizan ejemplos de hombres perversos en un sentido semejante. Si la parábola tiene que ajustarse a un contexto socio-cultural del tiempo en que fue pronunciada, la mujer era la que se ocupaba generalmente de la elaboración del pan. Lo que sí está claro es la acción que se produce, cuando se introduce en la harina el fermento que descompone toda la masa y que es la enseñanza principal de la parábola.

Algunos han pretendido encontrar también el significado de las *tres medidas* de harina. Se pretende encontrar sentido en el hecho de que las tres medidas de harina equivalían a un efa, que fue lo que Abraham

preparó para la comida al Señor (Gn. 18:6). Otros sitúan estas medidas en relación con la cantidad de harina que establece el profeta como ofrenda (Ez. 45:24; 46:5, 7, 11) y que como tal no podía ser leudada. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, como se ha dicho antes, que no todos los elementos del relato parabólico tienen significado y que en cada parábola hay sólo una lección principal. A modo de ilustración de los intentos de interpretar las tres medidas de harina, se traslada un párrafo del Dr. Lacueva que refiriéndose a un grupo de exegetas que buscan una interpretación a esto escribe:

"El segundo grupo de exegetas hace ver la coincidencia de estas tres medidas con el siniestro sentido que Jesús da a la levadura como doctrina de las tres clases de opositores del Evangelio: los fariseos, los saduceos y los herodianos (Mt. 16:6-12; Mr. 8:15). ¿Cuál era la doctrina específica de estos tres grupos? La tradición, la especulación y la mundanalidad respectivamente. Curiosamente, hay un paralelo sorprendente en Col. 2:8; ¿Y no son precisamente la tradición, la filosofía y la mundanalidad las tres medidas que han leudado el cristianismo oficial hasta corromperlo? Basta con una rápida ojeada a la Historia de la Iglesia"[9].

Deben concluirse estas consideraciones recordando que la interpretación más consonante con el contexto general de la Escritura es esta: La buena masa representa la doctrina sana que alimenta a los creyentes; la levadura es símbolo de corrupción, que introducida entre la sana doctrina corrompe a los creyentes que la siguen; la mujer sería un símbolo de una acción del mal.

Segunda mención del viaje (13:22)

22. Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Καὶ διεπορεύετο κατὰ πόλεις καὶ κώμας διδάσκων καὶ
Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y
πορείαν ποιούμενος εἰς Ἰεροσόλυμα.
viaje haciendo hacia Jerusalén.

[9] F. Lacueva. o.c., pág. 258.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; διεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαπορέυομαι, *pasar, atravesar*, aquí *pasaba*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; πόλεις, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudades*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κώμας, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldeas, poblados, caseríos*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viaje*; ποιούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haciendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *hacia*; Ἰεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

Καὶ διεπορεύετο κατὰ πόλεις καὶ κώμας. El relato del viaje a Jerusalén continúa. En el texto griego se lee literalmente que *atravesaba*, por ciudades y poblados, es decir, los cruzaba al pasar por el camino. El Señor había tomado la solemne decisión de ir a Jerusalén, a pesar de cuanto sabía que le ocurriría allí. Su determinación era tan firme que Lucas escribió antes que *"afirmó su rostro para ir a Jerusalén"* (9:51).

διδάσκων καὶ πορείαν ποιούμενος εἰς Ἰεροσόλυμα. A lo largo del camino, mientras pasaba por las poblaciones que encontraba, no detenía Su ministerio de enseñanza, sino que cumplía con la misión encomendada. Ninguna cosa podía hacerle variar de aquello que había sido uno de Sus objetivos principales, enseñar a la gente sobre todos los aspectos del reino de Dios, y predicarles el evangelio.

La puerta estrecha (13:23-30)

23. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

Εἶπεν δέ τις αὐτῷ· Κύριε, εἰ ὀλίγοι οἱ σῳζόμενοι ὁ δὲ εἶπεν
Y dijo uno a Él: Señor, ¿Si pocos los que se salvan? Y Él dijo
πρὸς αὐτούς·
a él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; αὐτῷ, caso dativo masculino

de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἰ, partícula interrogativa *si*; ὀλίγοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *pocos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; σῳζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *que se salvan*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Εἶπεν δέ τις αὐτῷ· Κύριε, No sabemos nada de quién formuló la pregunta que sigue al Señor. Probablemente fue alguno de los que le acompañaban, de lo que suele llamarse *la multitud*, alguno de la gente que siempre se agolpaba entorno a Él. Lo que cabe destacar es la forma del saludo con el vocativo *Señor*. Pudiera tratarse de un saludo muy respetuoso, pero no debe olvidarse que era el título que los judíos daban a Dios, para no mencionar Su nombre sagrado.

εἰ ὀλίγοι οἱ σῳζόμενοι ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· La pregunta tal vez debió haberse producido como consecuencia de la exhortación de Jesús a buscar la salvación mientras era posible (vv. 3, 5). La formulación es literalmente: *¿si pocos los que se salvan?* La interrogativa directa se introduce con la partícula εἰ, *si* condicional, cuya forma es desconocida en el griego clásico, aunque aparece en los LXX. Lucas la usa otras veces (cf. 14:3). En la pregunta se plantea un asunto teórico. La salvación y la condenación del hombre delante de Dios era algo conocido en la teología judía del tiempo de Jesús. Tanto es así que en referencias literarias se afirmaba que *"los que se pierden son muchos más que los que se salvan, como un diluvio es más grande que una sola gota"*[10]. ¿Se trataba de una mera curiosidad del que formuló la pregunta?

Es imposible dar una contestación establecida en el *Evangelio*. Cabe pensar que pudiera ser una *pregunta solapada*, que trataba de prender a Jesús en la respuesta, permitiendo acusarlo bien de *liberal*, si decía que eran muchos, o de *legalista* si afirmaba que eran pocos. Pero, del mismo modo podría ser simplemente una *pregunta curiosa*, esto es habitual en el tema de la salvación, porque muchos están interesados en saber cuántos se salvan o se pierden sin preocuparse en absoluto de su situación personal en relación con ella. También podría tratarse de una

[10] 4 Esd. 7:49; 9:15.

pregunta temerosa, porque Jesús establecía una vida de compromiso para el que se salvara creyendo en Él, de modo que todas las demandas resultaban difíciles para el hombre en general, de manera que podría decir como los discípulos dijeron a Jesús, luego de la ilustración de la dificultad de salvarse el que confía en sus riquezas: *"¿Quién, pues, podrá ser salvo?"* (Mt. 19:25). Acaso se trate de una *pregunta personal*, en la que aquel hombre estaba pensando que si eran pocos los que se salvaban ¿en qué lugar estaría él?

24. Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

ἀγωνίζεσθε εἰσελθεῖν διὰ τῆς στενῆς θύρας, ὅτι πολλοί, λέγω
Esforzaos a entrar por la estrecha puerta, porque muchos digo
ὑμῖν, ζητήσουσιν εἰσελθεῖν καὶ οὐκ ἰσχύσουσιν.
os, procurarán entrar y no podrán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀγωνίζεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo αγονίζομαι, *esforzarse, agonizar*, aquí *esforzaos*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; στενῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *estrecha*; θύρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *entrada, puerta*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ζητήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *procurar, desear*, aquí *procurarán*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, pasar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἰσχύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *podrán*.

ἀγωνίζεσθε εἰσελθεῖν. Jesús no respondió a la pregunta que le formularon, pero le sirvió para iniciar una exhortación dirigida a todos. Comienza con una frase de urgencia *procurad entrar*. El verbo αγονίζομαι, expresa la idea de algo hecho con esfuerzo, de ahí procede la raíz *agonizar*, que también podría traducirse por *forcejead* para entrar, la raíz αγων, tiene que ver con *lucha, combate, carrera*, dando a entender con ello que la entrada se alcanza por forcejeo, más bien por

determinación, con lo que la imagen pone de manifiesto todo el vigor que se precisa para alcanzar la entrada.

διὰ τῆς στενῆς θύρας, la entrada a la salvación es mediante una puerta estrecha. Este es uno de los versículos más conocidos y aplicados de todo el Nuevo Testamento. El Señor pone delante de todos, una puerta estrecha a la que sigue también un camino estrecho. La exhortación es también un mandamiento: *"esforzaos a entrar por la puerta angosta"*. Como buen predicador del evangelio, Jesús está confrontando a los oyentes con el mensaje y demandando de ellos una decisión personal. Les insta a entrar por la puerta estrecha. Al camino de vida se accede mediante el traspaso de esa puerta. Los fariseos confiaban en ser aceptos a Dios por la justicia personal que representaba las obras estrictas y la obediencia literal a los mandamientos de la Ley. Sin embargo, Jesús dijo a los oyentes que, sin otra justicia superior, ninguno alcanzaría a entrar en el reino de Dios, o reino de los cielos (Mt. 5:20). La puerta estrecha es la que por conversión introduce al pecador en esa esfera del reino de Dios. Jesús dijo al maestro y fariseo, Nicodemo, que sólo mediante el nuevo nacimiento podría ver y entrar al reino de los cielos (Jn. 3:3, 5). La puerta que lleva a la vida es una ilustración de la puerta de salvación que Dios abrió en el mundo en la persona de Su Hijo Jesucristo. El mismo diría que era la puerta y afirmaría: *"el que por mí entrare, será salvo"* (Jn. 10:9). Es notable observar que la puerta de salvación es una puerta estrecha. Toda una ilustración que sirve para enseñar que por ella sólo puede pasar el pecador sin ninguna de sus obras que consideraba meritorias. Es necesario acudir como un mendigo en espíritu, sin nada más que una mano vacía que recibe de Dios, por gracia mediante la fe, el don de la salvación (Ef. 2:8-9). Sólo es posible entrar en el camino a la vida, negándose a sí mismo. Es decir, en una entrega del *yo* en absoluta renuncia para que Dios lo sustituya en el salvo por el gran *Tú* divino que regirá esa vida desde ahí en adelante. Por eso dice Pablo: *"Ya no vivo yo, sino Cristo en mí"* (Gá. 2:20). La Cruz es señal de anulación y renuncia, de modo que, acceder al camino de vida por medio de Cristo, indica una identificación con Él de tal forma que sea una verdadera crucifixión del yo que queda anulado en su poder personal, mediante la obra de la Cruz. La entrega al Salvador es el modo de *pasar* por la puerta estrecha. Debe tenerse bien en cuenta que esa es la única entrada a la experiencia de vida eterna. No hay otro Salvador, no hay otro nombre bajo el cielo en que el pecador pueda ser salvo (Hch. 4:12). Solo alcanza la vida eterna, no por mérito sino por gracia, quien se acerca a Dios en obediencia por el único camino abierto que es Cristo mismo, como Él dice: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí"* (Jn. 14:6). Nadie accede al camino de vida sino es por medio de la puerta. Cristo está

demandando una decisión a los oyentes. Les recuerda que la salvación y la posterior vida del creyente no es asunto de religión y prácticas, sino de comunión e identificación con el Salvador. No se trata de apariencias piadosas, sino de aceptar sin reservas las demandas de Dios.

No muchos entran por esa puerta angosta que conduce a la vida. La pregunta que le había formulado era para saber si eran *pocos* los que se salvaban. La primera dificultad frente a esta puerta es que no resulta atractiva para el hombre natural, Jesús, que es la puerta no encaja en la figura que algunos tenían preconcebida acerca de Él. No es, humanamente razonable, esforzarse en entrar por una puerta, que simbólicamente hablando, como dice el profeta: *"No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"* (Is. 53:2). Por esa causa fue entonces y lo es también ahora *"despreciado y desechado entre los hombres"* (Is. 53:3). Sólo encuentran gloriosa la puerta y desean entrar por ella quienes han sido iluminados por el Espíritu Santo de Dios. Pero, quienes se sienten satisfechos con sus vidas y los que buscan la salvación en el camino de la religión y tratan de alcanzar la justificación por las obras personales, no tienen necesidad de esforzarse a entrar por la puerta angosta.

ὅτι πολλοί, λέγω ὑμῖν, ζητήσουσιν εἰσελθεῖν καὶ οὐκ ἰσχύσουσιν. Jesús proyecta la visión hacia la realidad de que *muchos procurarán entrar, y no podrán*. La última frase indica una incapacidad y podría traducirse como *no tendrán fuerzas*, o *no serán capaces*. Muchos oyen la invitación y no aprovechan la oportunidad. La puerta angosta no despierta en ellos atractivo alguno, así que, no *son capaces* de esforzarse para entrar por ella.

25. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

ἀφ' οὗ ἂν ἐγερθῇ ὁ οἰκοδεσπότης καὶ ἀποκλείσῃ τὴν θύραν
Después que - se levante el padre de familia y cierre la puerta
καὶ ἄρξησθε ἔξω ἑστάναι καὶ κρούειν τὴν θύραν λέγοντες·
y comencéis fuera a estar y a golpear la puerta diciendo:
Κύριε, ἄνοιξον ἡμῖν, καὶ ἀποκριθεὶς ἐρεῖ ὑμῖν· οὐκ οἶδα
Señor, abre nos, y respondiendo dirá os: No sé
ὑμᾶς πόθεν ἐστέ.
vosotros de donde sois.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀφ', forma escrita de la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, a partir de, después, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἐγερθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí *se levante*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἰκοδεσπότης, caso nominativo masculino singular del nombre común *dueño de la casa, padre de familia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκλείσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκλείω, *cerrar*, aquí *cierre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *entrada, puerta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄρξησθε segunda persona plural de aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comencéis*; ἔξω, adverbio demostrativo *afuera, fuera de*; ἑστάναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κρούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κρούω, *llamar, golpear*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; θύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *entrada, puerta*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἄνοιξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí *abre*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder*, aquí *respondiendo*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender*, aquí *he sabido, sé*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πόθεν, adverbio *de dónde*; ἐστέ, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser estar*, aquí *sois*.

ἀφ' οὗ ἂν ἐγερθῇ ὁ οἰκοδεσπότης καὶ ἀποκλείσῃ τὴν θύραν. El Señor hace aquí referencia al *dueño de la casa*, o *padre de familia*, que se levantará para cerrar la puerta de acceso, la puerta angosta que conduce a la salvación y a la vida. La acción de esforzarse para entrar es necesaria y no debe posponerse, dejándolo para más adelante, porque

la salvación sólo es posible mientras el dueño, en referencia directa a Dios, mantiene abierta la puerta de entrada. Jesús les está diciendo: *"no esperéis hasta que sea demasiado tarde"*. Muchos no podrán entrar porque no han porfiado para hacerlo, es decir, no han tomado la decisión de entrar por la única puerta de gracia que Dios abrió para todos. No a todos les interesa la puerta de la fe, en una sincera conversión a Dios, pero llegado el momento en que la entrada ya no sea posible, buscaran entrar y no podrán, esto es, aunque deseen hacerlo, porque no han creído y atendido al llamamiento para salvación. En el futuro la misericordia divina habrá cesado para ellos.

καὶ ἄρξησθε ἔξω ἑστάναι καὶ κρούειν τὴν θύραν λέγοντες· La situación es dramática. Muchos fuera de la puerta, golpeando en ella, pidiendo que se les abra para poder entrar. Literalmente se lee: *comencéis a quedaros fuera y a golpear la puerta*, procurando alcanzar la bendición que antes no habían atendido.

Κύριε, ἄνοιξον ἡμῖν, No solo golpeaban con la mano en la puerta estrecha, sino que también usaban las palabras de ruego: *"Señor, ábrenos"*. Una situación ineludible se producirá para todos los que meramente usaron en la vida el nombre del Señor. Eso hizo el hombre que preguntó a Jesús si eran pocos los que se salvaban. En aquel tiempo futuro no serán pocos los que estén delante de la puerta, sino muchos. Son todos los que en un momento preciso pudieron esforzarse para entrar. Siempre el pecador incrédulo procurará buscar una disculpa para tener una segunda oportunidad cuando se vea realmente perdido. Aquellos delante de la puerta fueron religiosos y acuden a Dios llamándole, como es costumbre en la religión, *Señor*. No hay duda que todos en el día final cuando comparezcan delante del trono de Dios, confesarán en absoluto reconocimiento que Jesús es el Señor, para gloria de Dios (Fil. 2:11). Ellos claman en la pretensión de ser oídos y que se le preste atención a su argumento. Para ellos no podían ser desechados porque acudían al Señor. Sabían que había venido para salvar a los perdidos y por eso pedían que se les abriera la puerta que había permanecido así por tiempo suficiente para que se esforzasen a entrar por ella.

Una situación como la descrita debiera conducir a una sincera reflexión. No cabe duda que en la Iglesia hay entre creyentes genuinos, algunos que son meros profesantes. Personas que conocen la doctrina, incluso algunos podrán predicar la Palabra, asiduos asistentes a las reuniones, participantes en la alabanza y la oración, que pueden definir la doctrina del Señor, pero nunca han entrado por la puerta de salvación que es Cristo. Tal vez algunos sean descendientes de fieles creyentes, pero no

por eso son salvos, ya que Dios no tiene nietos, sino hijos por fe en el Hijo (Jn. 1:12). Tan sólo aquellos que entran por la puerta estrecha, los que creen con el corazón en Cristo, son los que han recibido el perdón de pecados y la vida eterna. Algunos pasarán entre el pueblo de Dios como parte del mismo, pero si no han conocido a Jesús como su Salvador personal, están fuera de la puerta, en una situación de condenación eterna.

καὶ ἀποκριθεὶς ἐρεῖ ὑμῖν· οὐκ οἶδα ὑμᾶς πόθεν ἐστέ. La respuesta que recibirán es determinante. El veredicto divino será pronunciado luego de la petición de aquellos que estarán fuera. El mismo Señor les responderá, para manifestar en forma contundente que quienes llamaban eran desconocidos para Él. Acudían ante Dios apelando a Su gracia y sobre la misma base reciben la respuesta. Él no juzga por apariencias, sino constatando la realidad espiritual de aquellos. El Señor manifiesta contundentemente que nunca los había conocido. Conocer tiene que ver no tanto con un aspecto intelectual, sino con una relación íntima de vida. Aquellos afirmaban conocer al Señor, llamándole de ese modo, sin embargo, Jesús nunca los conoció vitalmente a ellos. Son gentes que estuvieron *cerca del Señor*, pero nunca estuvieron *en el Señor.* Nunca experimentaron una relación de íntima comunión con Jesús en la que se recibe la vida eterna (Jn. 17: 3). Aquellos conocían intelectualmente a Jesús, pero nunca lo habían recibido como su Salvador personal. El sello de la seguridad y firmeza de salvación se establece en el conocimiento muto que el creyente tiene del Señor y que el Señor tiene de él, por eso enseña el apóstol Pablo: *"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2 Ti. 2:19). Ambas cosas, conocimiento de Dios y separación de la iniquidad estaban ausentes en la vida de aquellos que acudían al Señor cuando ya no era posible rectificar. El conocimiento de Dios, que confirma y asegura la salvación lleva aparejado el amor que elige, ama, acepta y entra en comunión con el salvo (Am. 3:2; Mal. 1:1, 2; Jn. 10:14; 1 Co. 8:3; Gá. 4:9; 2 Ti. 2:19). La afirmación de Cristo sobre Su relación con aquellos es precisa y enfática: *"No sé de donde sois"*. Nunca se había producido entre ellos relación espiritual alguna. Usaban Su nombre, pero vivían sin Él. Desconocidos para Dios, desconocerán también ellos la bendición de la salvación eterna, abriéndoles la puerta por la que deben pasar todos, la de la condenación.

26. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

τότε ἄρξεσθε λέγειν· ἐφάγομεν ἐνώπιον σου καὶ ἐπίομεν καὶ
Entonces comenzaréis a decir: Comimos delante de ti y bebimos, y
ἐν ταῖς πλατείαις ἡμῶν ἐδίδαξας·
en las calles de nosotros enseñaste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἄρξεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaréis*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; ἐφάγομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εσθίω, *comer*, aquí *comimos*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπίομεν, primera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebimos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; πλατείαις, caso dativo femenino plural del adjetivo *anchas*, que se aplica a *calles*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἐδίδαξας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñaste*.

τότε ἄρξεσθε λέγειν· ἐφάγομεν ἐνώπιον σου καὶ ἐπίομεν καὶ ἐν ταῖς πλατείαις ἡμῶν ἐδίδαξας· Jesús se dirige directamente a los judíos que habían visto Su ministerio durante los tres años pasados. Ellos le conocían bien. La vida Suya era la propia de un compatriota de ellos. Se había relacionado día a día con todo el pueblo. Ellos habían comido y bebido en Su presencia. Habían podido oír Sus enseñanzas en las *plazas* o en *las calles* de las ciudades y pueblos por donde pasó en aquellos años. Pero, el contacto con ellos fue meramente el externo, ya que ninguno había creído en Él.

27. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

καὶ ἐρεῖ λέγων ὑμῖν· οὐκ οἶδα [ὑμᾶς] πόθεν ἐστέ· ἀπόστητε
Y hablará diciendo os; no se vosotros de donde sois; apartaos
ἀπ' ἐμοῦ πάντες ἐργάται ἀδικίας.
de mí todos, obreros de iniquidad

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *hablará*; λέγων,

caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber*, aquí *sé*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πόθεν, adverbio *de dónde*; ἐστέ, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; ἀπόστητε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίστημι, *apartar, separar, alejar*, aquí *apartaos*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; πάντες, caso vocativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐργάται, caso vocativo masculino plural del nombre común *obreros*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *de iniquidad, de maldad*.

καὶ ἐρεῖ λέγων ὑμῖν· Dios responderá a los que llamen a la puerta de la misericordia. Sin duda la voz divina es la del Hijo, por tanto, es Jesús el que responderá a la petición de aquellos. En algunos mss. se lee *"y diré"* en lugar de *dirá*.

Οὐκ οἶδα ὑμᾶς πόθεν ἐστέ· Nuevamente suena el eco tremendo de la determinación divina. A pesar de la insistencia de aquellos que llaman, recordándole lo que les había relacionado, la enseñanza en las plazas, el hecho de comer y beber con ellos, son desconocidos para el Señor.

ἀπόστητε ἀπ' ἐμοῦ πάντες ἐργάται ἀδικίας. No solo es grave la situación descrita, sino más grave es la sentencia final que se establece para ellos: *"apartaos de mi todos vosotros, hacedores de maldad"*, literalmente *obreros de iniquidad*. La sentencia es tan firme y precisa como el testimonio del Señor sobre ellos. El fundamento de la salvación consiste, por un lado, en el conocimiento que Dios tiene del salvo y por otro en la separación de éste de la iniquidad. Sin vinculación espiritual con Dios, no hay nuevo nacimiento, de manera que, la condición pecaminosa del no regenerado persiste. Sólo son obreros de justicia quienes viven la justicia de Dios que es Cristo. El apóstol Pablo da testimonio de su relación personal en este aspecto cuando dice: *"Para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21), y también *"ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gá. 2:20). Las personas de *buen obrar*, son aquellas que, viviendo a Cristo, *andan* en las buenas obras que Dios dispuso de antemano para ellos (Ef. 2:10). Cualquier otra actividad hecha en el poder del hombre, y sobre todo cuando está revestida de hipocresía que oculta

la verdadera situación, no es acepta para Dios. Siguen siendo obras de iniquidad porque son impulsadas por una naturaleza caída y no regenerada. Quien no es movido por el Espíritu de Dios es movido por la iniquidad de la carne (Gá. 5:16). El texto griego es muy expresivo: *"apartaos de mí los obreros de iniquidad"*, es decir, nunca dejaron de obrar en iniquidad porque nunca dejaron de ser inicuos. Es la maldad inicua quien mueve las obras y orienta la vida de los que no conocen al Señor, no importa cuál sea el tipo de acción que ejecuten. Las obras pueden revestir el aspecto de honestidad, pero son movidas por la *iniquidad* propia y consuetudinaria del no regenerado. La mera profesión de fe no aparta de la iniquidad, de manera que no salva. Es sorprendente que los hombres llamen comunión o compañerismo a lo que Dios llama simplemente iniquidad. Lo único aceptable a Dios es la justicia resultante de la fe, sin la cual nadie verá ni entrará en el reino de los cielos (Jn. 3:3, 5).

28. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, ὅταν
Allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes, cuando
ὄψησθε Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακὼβ καὶ πάντας τοὺς
veáis a Abraham y a Isaac, y a Jacob, y a todos los
προφήτας ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ, ὑμᾶς δὲ ἐκβαλλομένους
profetas en el reino - de Dios, y vosotros siendo arrojados
ἔξω.
fuera.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κλαυθμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *llanto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βρυγμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rechinamiento*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ὀδόντων, caso genitivo masculino plural del nombre común *dientes*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ὄψησθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *veréis*; Ἀβραὰμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰσαὰκ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Isaac*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰακὼβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jacob*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοὺς,

caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφήτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *profetas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκβαλλομένους, caso acusativo masculino singular del participio presente en voz pasiva del verbo ἐκβάλλω, *echar, arrojar*, aquí *siendo arrojados*; ἔξω, adverbio *fuera, afuera*.

ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων. La situación después de la sentencia de condenación se presenta aquí como una situación de extrema gravedad, mediante la figura de *llanto* y *rechinar de dientes*. Ambas son expresiones de absoluta desesperación, de una situación sin retorno. Jesús dice que eso ocurrirá *allí*. Algunos tratan de vincularlo con la puerta que se ha cerrado, pensando que simplemente es una situación de no recuperación de algún lugar, pero ese *allí*, sólo puede, a la luz de la Biblia, ser el infierno, donde perpetuamente sufrirán el castigo eterno quienes no aceptaron la invitación del evangelio para acceder al reino. De este lugar, en otras partes de los *Evangelios*, se les compara con *las tinieblas que están afuera*. Unos estarán dentro del ámbito perpetuo del reino de Dios, los otros estarán fuera. Mediante este profundo contraste Jesús establece la solemne advertencia para quienes se consideran, como hijos del reino, con derechos a estar presentes en el banquete de las bendiciones y comunión con el Rey. Mientras en el reino de Dios hay luz intensa que permite disfrutar aún en la noche, en el exterior sólo tinieblas que se hacen más notorias por la luz que hay dentro del lugar del convite. Así también aquellos que sean excluidos del disfrute de la comunión sentirán más notoriamente la oscuridad que supone una perpetua separación de Dios. Jesús afirmó en Su ministerio que Él era la luz del mundo, así que, sólo quienes están unidos a Jesús pueden estar y disfrutar de Su luz, donde no hay tinieblas, sólo luz de vida (Jn. 8:12). Jesús es la luz de Dios que resplandeció en la oscuridad de la noche del mundo (Jn. 1:4-5). Esa admirable luz de Dios brillaba intensamente entre los que se consideraban como *hijos del reino*, alumbrando a todo hombre (Jn. 1:10), sin embargo, muchos de ellos, tal vez una inmensa mayoría, no sólo rechazaron la luz, sino que intentaron apagarla a causa de que revelaba la suciedad de su vida de pecado (Jn. 3:19). El derecho para acceder a la presencia de Dios, sus bendiciones y la comunión con Él en el reino de los cielos, sólo es posible mediante la fe en el Salvador (Jn. 3:3, 5). Por tanto, quien no tiene al Hijo no tiene la vida y el que le rechaza no verá la vida, sino que está bajo la ira de Dios a causa de su pecado y

rebeldía (Jn. 3:36). Muchos de aquellos estaban viendo las pruebas que manifestaban a Jesús como el Mesías, pero se negaban a creer en Él (Jn. 12:37). Todos los obreros de maldad serán apartados de la comunión con Dios. De un lugar de bendición donde hubieron podido estar, a uno de llanto a donde son lanzados a causa de su incredulidad.

ὅταν ὄψησθε Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακὼβ καὶ πάντας τοὺς προφήτας ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ, La aflicción toma un mayor incremento al ver en el reino a quienes han sido sus antecesores. Hombres y mujeres que, humanamente hablando, no eran perfectos, pero que los diferenciaba de ellos en el hecho de haber creído. Aquellos, como Abraham, Isaac y Jacob, así como todos los profetas, habían creído a Dios y su fe les había sido contada por justicia (Ro. 4:3, 22; Gá. 3:6; Stg. 2:23). Todos ellos no *tenían derecho* a estar en el reino, pero accedían a Él por gracia mediante la fe, como Jesús dijo a Nicodemo (Jn. 3:3, 5). Allí la gran multitud de salvos porque se *esforzaron*, es decir, contra el pensamiento general de los hombres, ellos tomaron el camino de la fe y entraron por la puerta angosta. No significa en modo alguno, como se ha dicho antes, que la salvación obedece al obrar del hombre, y al esfuerzo personal suyo. Esta expresión *esforzaos a entrar*, hace referencia a la determinación personal de aceptar lo que Cristo ofrece, luchando contra la oposición del mundo.

ὑμᾶς δὲ ἐκβαλλομένους ἔξω. No quedaron fuera voluntariamente, sino que *fueron echados*, o *fueron arrojados* a fuera. Lo que cada uno haya hecho en relación con la invitación a creer, determinará la situación perpetua en que se encuentre. Los no salvos serán cortados de la tierra, *tomados* y echados a las tinieblas de afuera. En cambio, los salvos serán *dejados* para ser introducidos al reino de Dios y disfrutar de las bendiciones y de la comunión con el Rey. Todo eso producirá el *"lloro y el crujir de dientes"*. Sin derecho alguno para estar en la presencia y comunión de Dios, no les quedaba otra opción que enfrentarse con las tinieblas *de afuera*, es decir, la esfera de vida en la segunda muerte, lejos de la luz de Dios. Aquellos pretendían estar en la luz cuando eran hijos de las tinieblas, por tanto, serán tomados y echados a ellas, lugar que les corresponde por propia decisión personal. Excluidos de la presencia de Dios, no quedará para ellos ni la menor posibilidad de esperanza. Tal vez pueda describirse esa situación con las palabras que Dante escribió en su *infierno*: *"Lasciate ogni speranza voi ch'entrate"*, esto es, *dejad toda esperanza los que entráis.*

Pudiera suponerse que el lloro de los tales es efecto del remordimiento por los pecados cometidos y la imposibilidad de

arrepentimiento, pero, sería contrario a la propia condición de quienes están en esa situación por deseo personal, ya que amaron más las tinieblas que la luz. La idea de que en el infierno las gentes estarían deseando regresar a Dios, es contraria a toda la enseñanza bíblica. El llanto tampoco es producido por la calamidad que supone una vida en las tinieblas. El llanto es la esfera propia de vida en condenación, en contraste con la de los hijos de Dios cuyas lágrimas serán enjugadas por Él mismo para entrar al disfrute del gozo eterno (Is. 65:19; Ap. 7:17; 21:4). El llanto de que habla Jesús es la forma natural de vida en la condenación perpetua, la inconsolable expresión del alma que experimenta la infelicidad definitiva y sin esperanza, que se convierte en desesperación para los tales. Junto con el llanto también el crujir de dientes. La expresión en el texto griego es muy elocuente, descrita como una boca que se cierra con fuerza y aprieta los dientes de modo que crujen entre ellos, denotando una angustia intensísima y una ira frenética al no poder superar esa situación. Ese modo de vida no tendrá fin jamás (Dn. 12:2). La vida de angustia en la segunda muerte –aunque parezca un contraste imposible– no se extinguirá jamás (Mt. 3:12). El tormento es eterno (Mt. 18:8).

29. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

καὶ ἥξουσιν ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν καὶ ἀπὸ βορρᾶ καὶ
Y habrán venido de oriente y de occidente, y de norte y
νότου καὶ ἀνακλιθήσονται ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ.
de sur y se reclinarán a la mesa en el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἥξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔκω, *haber llegado, haber venido*, aquí *habrán venido*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; ἀνατολῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común *oriente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δυσμῶν, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de occidente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; βορρᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre común *norte*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νότου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sur*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνακλιθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνακλίνω, *reclinarse a la mesa*, aquí *se reclinarán a la mesa*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

καὶ ἥξουσιν ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν καὶ ἀπὸ βορρᾶ καὶ νότου καὶ ἀνακλιθήσονται ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ. Jesús hace notar la multitud de gente que estará en el *reino de Dios*, mientras que quienes se llamaban *hijos del reino*, no estarían en el banquete de las eternas bendiciones de Dios. Los judíos aborrecían a los gentiles porque para ellos eran como *perros* y el contacto personal contaminaba legalmente al judío. Sin embargo, el Señor presenta una multitud que proceden de los cuatro puntos de la tierra. Gente del este, del oeste, del norte y del sur. Por supuesto no se trata de judíos de la dispersión sino de hombres y mujeres de toda la tierra que serían alcanzados por el evangelio y que habían aceptado por fe al Salvador. Los judíos se consideraban herederos del reino de los cielos porque eran descendientes biológicos de Abraham, Isaac y Jacob a quienes Dios había dado y confirmado las promesas y los pactos (Ro. 9:4-5). Sin embargo, Jesús dijo a Nicodemo, uno de los maestros de Israel que la entrada al reino no es por descendencia familiar, sino por nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). El propósito de la venida de Jesús era proclamar el reino de los cielos. Lo hizo primeramente a las ovejas de la casa de Israel, pero estableció luego que los discípulos llevaran el evangelio a todas las naciones (Mt. 28:19-20). El mensaje de la buena noticia proclama la salvación de todo aquel que crea (Jn. 3:16). No se trata de una práctica religiosa, sino de la identificación con Cristo. La profecía anuncia la incorporación a las bendiciones de la salvación que Dios provee en Cristo, a todas las naciones, de otro modo, la Iglesia se extenderá entre gentiles y judíos como la expresión actual del propósito de Dios, que es la formación de un cuerpo en Cristo. La salvación a los gentiles está extensamente profetizada (Is. 2:2, 3; 11:10; 45:6; 49:6, 12; 54:1-3; 59:19; Jer. 3:18; 31:34; 2:23; Am. 9:11ss; Mi. 4:1, 2; Mal. 1:11). Estos que no buscaban a Dios, fueron encontrados por Dios. El descenso de la Segunda Persona Divina al mundo tenía este propósito (19:10). La salvación que comprende el nuevo nacimiento, por el cual se accede al reino de los cielos, es para todos los que reciben a Cristo como Salvador, por medio de la fe (Ef. 2:8-9). Las distinciones sociales, raciales, religiosas y personales nada tienen que ver con la salvación de los perdidos y ninguna distinción especial produce en la Iglesia como cuerpo de creyentes en Cristo (Jn. 3:16; Ro. 10:12-13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; 1 P. 2:9). Aquellos que no tengan a Cristo no tienen vida eterna, ni perdón de pecados. Quienes no eran descendientes de Abraham en cuanto a raza, lo eran en cuanto a fe. Todos los creyentes, no importa su procedencia, son hijos de Abraham y él es el padre de todos los creyentes (Gá. 3:7). Los santos de esta dispensación que están en Cristo y duermen en Cristo, vendrán para gozar de las bendiciones que Dios estableció para un tiempo que se conoce como *la cena de las bodas del Cordero*. Este acontecimiento ocurrirá en la tierra durante el milenio (Ap. 19:9). Anteriormente a este acontecimiento la Iglesia será recogida para estar

para siempre con el Señor (1 Ts. 4:17), viniendo luego, glorificada ya para el tiempo de los acontecimientos terrenales relacionados con el Señor y con ella. Pero, no debe olvidarse que el evangelio del reino será proclamado durante el tiempo de la tribulación en el mundo y un gran número de personas de todas las naciones serán salvas entonces. Esa es la gran multitud que aparece delante del trono vestida con ropas blancas y palmas en sus manos (Ap. 7:9ss). A los salvos de tan diferentes lugares se les describe como procedentes de todos los puntos del mundo. Los salvos vivos entonces y los resucitados, se sentarán, literalmente *se reclinarán*, como era la costumbre de comer sobre divanes en los tiempos de Jesús, para disfrutar de la comunión con todos los salvos y el Señor. Todos los que creen en Cristo reciben potestad de ser Sus hijos (Jn. 1:12). Estos estarán sentados a la mesa en el reino de los cielos porque han sido regenerados en el nuevo nacimiento. Ningún acceso hay a la esfera de la salvación y sus bendiciones que no sea de esta manera. No se trata de religión, sino de plena identificación y comunión con Cristo que da vida a todo el que cree. El contraste es evidente en la enseñanza de Jesús. Los gentiles creerían sin reservas en Él, pero, también había muchos que a pesar de las señales que hacía le negaban la fe (Jn. 12:37). Sin embargo, estos incrédulos se consideraban a sí mismos como *hijos del reino*, por los muchos privilegios que habían disfrutado. No cabe duda que entre un pueblo incrédulo Dios tiene Sus elegidos como remanente fiel, que creen en el Hijo que envió al mundo.

30. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

καὶ ἰδοὺ εἰσὶν ἔσχατοι οἳ ἔσονται πρῶτοι καὶ εἰσὶν πρῶτοι
Y he aquí son últimos los que serán primeros y son primeros
οἳ ἔσονται ἔσχατοι.
los que serán últimos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; ἔσχατοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *últimos*; οἳ, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serán*;

πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *primeros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *primeros*; οἳ, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serán*; ἔσχατοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *últimos*.

καὶ ἰδοὺ εἰσὶν ἔσχατοι οἳ ἔσονται πρῶτοι καὶ εἰσὶν πρῶτοι οἳ ἔσονται ἔσχατοι. Cristo cierra esta enseñanza recordando a todos que no siempre es lo que se considera como verdad irrefutable. Los judíos se consideraban como *primeros*, los gentiles eran los *postreros*. Pero Jesús les advierte que en el reino se invertirán muchas de esas cosas lógicas para los hombres. Aquí hay primeros que antes se consideraban como últimos. Los primeros son los que se consideran como tales, que tienen riquezas, honores, prestigio, son aplaudidos por la gente y se tienen por merecedores de las bendiciones eternas de Dios. Estos son valorados y ocupan los primeros lugares en el mundo. Por otro lado, están los *postreros*, que son considerados de ese modo quienes, por seguir a Cristo, han renunciado a todo y son para los que se sienten primeros, como la escoria del mundo (1 Co. 4:13). Estos que son considerados como *primeros* en el mundo, son tenidos por *últimos* en el reino de Dios, y en el mismo sentido los *primeros* del reino son los *últimos* del mundo. Es necesario apreciar que hay dos formas de ver la vida, una conforme a la visión celestial y otra según el sentido terrenal. En todo caso debe reconocerse que Dios no mira como lo hace el hombre, sino de un modo bien distinto (1 S. 16:7).

Hay grados de gloria en el reino eterno de Dios (1 Co. 15:41, 42). Las apariencias que califican como primeros o últimos delante de los hombres, no son lo mismo bajo Su escudriñadora mirada. Así ocurrió en la apreciación que Cristo hizo de la ofrenda de la viuda; para los hombres era una *mínima* ofrenda, para Dios la mayor de todas (Mr. 12:43). Lo mismo en la prodigalidad de María de Betania, criticada por su acción (Mt. 26:8). Sin duda habrá sorpresas viendo que son los últimos, quienes en la tierra fueron cualificados como primeros y viceversa. En el contexto judío de los tiempos de Jesús, los fariseos consideraban que los principales lugares en el reino de Dios serían para ellos, pero el Señor les enseñó que los publicanos y las prostitutas iban delante de ellos (Mt. 21:31). Otros de los judíos pensaban que por ser descendientes de Abraham tendrían privilegios especiales en el reino sobre el resto de los hombres. A estos les dice el Señor que *"vendrán muchos del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios"* (v. 29), pero los hijos del reino *"estarán excluidos"* (v. 28).

En general, ocurre de este modo en la vida cristiana. Los que se consideran primeros en las congregaciones, pero que no viven en dependencia de Dios y revestidos de humildad, pasarán a ocupar los últimos lugares en el reino de Dios, mientras que aquellos que pasan desapercibidos y son considerados por los grandes como de poca importancia, pero cuyas vidas están en dependencia del Señor, ocuparán los primeros lugares en el reino de los cielos. La grandeza de un creyente no es lo que posea sino la condición de siervo que tiene delante de Dios. La grandeza humana está excluida del reino de los cielos. Jesús enseñó que sólo se puede entrar en el reino en la condición de un niño, dependiente, confiado y sin grandeza personal. El seguimiento a Jesús, no puede entenderse sino desde la condición de siervo, porque se está siguiendo la senda trazada por las pisadas del Siervo (1 P. 2:21). El que vive a Cristo no puede ser mayor que el Señor, por tanto, el camino del servicio es el único modo que corresponde a la vida de salvación (1 Ts. 1:9-10). La grandeza está excluida del reino, mientras la dimensión suprema es la de ser siervo de todos, por amor (1 Co. 4:1). Sólo quien desconoce la gloria de Jesús puede ser un Diótrefes en la iglesia. La renuncia cristiana no tiene que ver sólo con los bienes temporales, impidiendo que sea el objetivo de la vida, sino con la propia vida personal. El que no renuncia no puede seguir a Jesús, quien fue ejemplo absoluto de renuncia, hasta dejar la gloria y Su sola condición divina, para hacerse hombre y venir a buscar lo que, por orgullo, se había extraviado. Sin duda, una de las grandes necesidades de la iglesia de Cristo es la de siervos, mientras que está siempre sobrada de grandes señores. No hay predicación del evangelio que no deba quedar reflejada en la vida de humildad de quienes, no sólo siguen a Jesús, sino que aprenden de Él la humildad de corazón (Mt. 11:29). Por esta misma razón Pablo exhorta a los cristianos a correr de tal manera que lo obtengáis (1 Co. 9:24). El premio será dado al llegar a la meta final (Fil. 3:14; Col. 2:18). El esfuerzo en este caso es necesario para ajustarse a un determinado modo de correr, es decir, de seguir a Cristo. A diferencia de los juegos en que todos corren, pero sólo uno lleva el premio, los cristianos todos pueden alcanzarlo en la medida en que sigan a Cristo buscando la gloria de Dios.

Lamento sobre Jerusalén (13:31-35)

31. Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ προσῆλθαν τινες Φαρισαῖοι λέγοντες αὐτῷ·
En aquella - hora, se acercaron unos fariseos diciendo le:

ἔξελθε καὶ πορεύου ἐντεῦθεν, ὅτι Ἡρῴδης θέλει σε
Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere te
ἀποκτεῖναι.
matar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐν, preposición propia de genitivo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino del adjetivo intensivo *aquella*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; προσῆλθαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *llegar, acercarse*, aquí *se acercaron*; τινες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *unos*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτῷ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔξελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, irse, marchar*, aquí *sal*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *marcharse, irse*, aquí *vete*; ἐντεῦθεν, adverbio *de aquí*; ὅτι, conjunción causal *porque*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino plural del nombre propio *Herodes*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quiere*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, destruir*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τῇ ὥρα, *hora*, según lectura en 𝔓[75], ℵ, A, B*, D, L, *f*[1, 13], 579, 700, 892, sy[hmg], sa[mss]

τῇ ἡμέρᾳ, *día*, conforme a las lecturas de B1 K N W Γ Δ Θ Ψ 070. 565. 1241. 1424. 2542, 𝔐, lat, sy, sa[ss], bo.

Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ προσῆλθαν τινες Φαρισαῖοι λέγοντες αὐτῷ· ἔξελθε καὶ πορεύου ἐντεῦθεν, Lucas llama la atención a lo que ocurrió en aquella misma hora, es decir, cuando el Señor enseñaba y pronunciaba las últimas palabras antes consideradas. Llama la atención el hecho de que, si hay una amenaza de Herodes, quiere decir que se encontraba en el territorio que él administraba, lo que supone una situación bastante al norte de Jerusalén. En aquella ocasión[11], se presentan *unos* fariseos. ¿De donde proceden? No hace falta investigar

[11] Algunos mss tiene *día*, y otros, *hora*.

ese asunto, puesto que ellos estaban siempre presentes cuando Jesús enseñaba o cuando se desplazaba de un lugar a otro. Especialmente en este último tiempo lo seguían y escuchaban con atención para ver si podían prenderle en alguna palabra para acusarle ante el sanedrín. Vienen para decirle que salga cuanto antes del lugar donde está y se marche a otro sitio. Algunos consideran este informe como un recurso farisaico para que el Señor saliera de donde estaba enseñando, evitando que Su presencia hiciera un mayor impacto entre la gente. Otros entienden que era una estrategia para que acortase el tiempo del camino y fuese cuanto antes a Jerusalén, lugar donde estaban esperándole para darle muerte. Pero, ninguna de estas y de otras razones, tienen sustento bíblico. Es más, aparentemente estos fariseos no buscaban la muerte de Jesús, sino librarle de lo que Herodes había pensado hacerle. Además, la respuesta que sigue no se dirige a los fariseos, sino a Herodes.

ὅτι Ἡρῴδης θέλει σε ἀποκτεῖναι. Lucas pone al descubierto las intenciones que el rey tenía hacia Jesús. No esperaba oírle, conocerle, ver alguno de Sus milagros, sino darle muerte. Cristo molestaba a los religiosos de Israel y atemorizaba al reyezuelo, cuya popularidad entre la gente no podía compararse a la de Jesús.

El personaje que quería dar muerte al Señor es bien conocido y de él se habló con alguna extensión anteriormente. Se trataba de Herodes Antipas, el tetrarca de la región de Galilea. En el momento en que discurre el relato de Lucas, Jesús ya había abandonado Galilea, perteneciente a la tetrarquía de Herodes. El rey que dio muerte a Juan el Bautista, también quería matar a Jesús. Sin duda estaba inquieto con la idea de que Jesús era Juan redivivo (9:7-9). Muchas veces había querido ver al Maestro y presenciar alguno de Sus milagros (23:8). No es posible determinar aquí por qué causa quería darle muerte, pero, no debemos olvidar que era un personaje sanguinario. Además, se había unido con los enemigos religiosos de Jesús, especialmente con los fariseos, para destruirle (Mr. 3:6), apareciendo unidos en ese propósito en más de una ocasión (cf. Mr. 12:13; Mt. 22:16). El rey Herodes era un decidido enemigo de Cristo. Tal vez buscaba con la amenaza de muerte, que Jesús dejase de influenciar en la gente, especialmente en quienes era súbditos en el territorio suyo.

32. Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες εἴπατε τῇ ἀλώπεκι ταύτῃ· ἰδοὺ
Y dijo les: Al ir decid a la zorra esa: ¡Mira!

ἐκβάλλω δαιμόνια καὶ ἰάσεις ἀποτελῶ σήμερον καὶ αὔριον
echo fuera demonios y curaciones llevo a cabo hoy y mañana
καὶ τῇ τρίτῃ τελειοῦμαι.
Y al tercero soy llevado a término.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; πορευθέντες, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *al ir*; εἴπατε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἀλώπεκι, caso dativo femenino singular del nombre común *zorra*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esa*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐκβάλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar, expulsar, echar fuera* aquí *echo fuera*; δαιμόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *demonios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰάσεις, caso acusativo femenino singular del nombre común *sanidades, curaciones*; ἀποτελῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποτελέω, *llevar a cabo, terminar*, aquí *llevo a cabo*; σήμερον, adverbio demostrativo *hoy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὔριον, adverbio demostrativo, *al siguiente, mañana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τρίτῃ, caso dativo femenino del adjetivo numeral ordinal *tercera*; τελειοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo τελειόω, *completar, cumplir, llevar a término, llevar a la perfección*, aquí *soy llevado a término.*

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες εἴπατε τῇ ἀλώπεκι ταύτῃ· Jesús comisiona a los fariseos que llegaron hablándole de la amenaza de Herodes para que vuelvan a él llevándole una respuesta personal Suya. El calificativo de *zorra* dirigido al rey delante de todos, resulta muy fuerte, tanto para hoy como para entonces. Eso no implica que el Señor mandase imperativamente a aquellos fariseos que buscasen a Herodes y le diesen Su mensaje. Es un comentario retórico que Jesús hace a quienes le traían un aviso procedente de Herodes. Muy probablemente el rey no les encomendó llevar este mensaje a Jesús, al conocimiento de ellos llegó la

amenaza y se la hicieron conocer. Comparar al rey con una *zorra* pone al descubierto la astucia y las artimañas que le eran comunes. Pero, también llamarle públicamente de esa manera, era desafiar su autoridad y su poder. Lo que está anunciando a todos, aunque lo dirige especialmente a Herodes, es que nada ni nadie le haría cambiar el propósito que tenía para los días sucesivos.

ἰδοὺ ἐκβάλλω δαιμόνια καὶ ἰάσεις ἀποτελῶ σήμερον καὶ αὔριον. Él seguiría expulsando demonios y sanando enfermedades en los días siguientes. La expresión *hoy y mañana*, no es otra cosa que un recurso literario, para hablar del tiempo venidero. Cuando Cristo dijo esto a los fariseos no estaba a sólo tres días de Su muerte, por lo que debe tomarse esto como una referencia al poco tiempo que le quedaba para hacer Su ministerio. De otro modo, no había acabado aún Su ministerio, por consiguiente, seguiría haciéndolo, pese a la oposición de todos, incluida la de Herodes, hasta que concluyese, la obra que le había sido encomendada.

καὶ τῇ τρίτῃ τελειοῦμαι. La última frase resulta un tanto enigmática, *soy llevado a término*, *soy consumado*. Esta es una expresión *pasiva teológica* en donde está presente la intervención de Dios. El tercer día, es decir, al concluir el tiempo de obrar milagros y enseñar, entonces se producirá la consumación de Su obra y Él mismo será entregado a la muerte para culminar la redención del mundo. Jesús alcanzaría la meta, el final del viaje, en la ciudad de Jerusalén, allí llegaría al final de lo que había sido determinado eternamente, la muerte del Cordero de Dios que, cargando con nuestros pecados, hace la obra de salvación que había venido a realizar. No deben tomarse aquí estas palabras como una referencia al *ser perfeccionado* del escrito a los hebreos (He. 2:10). En lo que Jesús dijo a los fariseos no se habla de terminar un proceso en Su Persona, sino del cumplimiento de una obra.

33. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

πλὴν δεῖ με σήμερον καὶ αὔριον καὶ τῇ ἐχομένῃ
Pero, es necesario me hoy y mañana y el siguiente
πορεύεσθαι, ὅτι οὐκ ἐνδέχεται προφήτην ἀπολέσθαι ἔξω
viajar, porque no es posible profeta muera fuera
Ἰερουσαλήμ.
de Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción adversativa, *mas, pero, sin embargo*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, deber* aquí *es necesario*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; σήμερον, adverbio demostrativo *hoy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὔριον, adverbio demostrativo *mañana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; ἐχομένῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔχω, *seguir*, aquí *siguiente*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *viajar*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐνδέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo impersonal ἐνδέχεται, *ser posible*, aquí *es imposible*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *profeta*; ἀπολέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media del verbo ἀπολλύμι, *morir, perecer*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera, afuera*; Ἰερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*.

πλὴν δεῖ με σήμερον καὶ αὔριον καὶ τῇ ἐχομένῃ πορεύεσθαι, La frase comienza con la conjunción adversativa πλὴν, *pero, sin embargo*, que también puede traducirse como *de todos modos*. Herodes procuraba matarle, pero, de todos modos, Él tenía que seguir Su viaje hacia Jerusalén. Usa luego los dos adverbios que son una repetición literal del versículo anterior, por lo que debiera considerarse el versículo actual como un comentario del anterior, añadiendo aquí τῇ ἐχομένῃ, literalmente *siguiente*, sobreentendiéndose el sustantivo *día*, lo que significaría *pasado mañana*. Esta primera referencia temporal concluye con el infinitivo medio del verbo *viajar*, con lo que se completa la frase indicando que los siguientes días los ocupara viajando.

ὅτι οὐκ ἐνδέχεται προφήτην ἀπολέσθαι ἔξω Ἰερουσαλήμ. Nada podía impedir que prosiguiese Su camino por los días siguientes, porque además de que debía cumplir la obra encomendada, había otra razón y era que debía morir allí como había ocurrido con los profetas. Esa ciudad llamada a ser santa, residencia del templo de Dios, era conocida como el *matadero de los profetas*. Una larga serie de ejemplos bíblicos están al alcance del lector del Antiguo Testamento. Allí murió el profeta Urías, hijo se Semaías, muerto a manos del rey Joaquín, quien puso su cadáver en una fosa común (Jer. 26:20-23). Así fue tratado Jeremías, condenado a muerte por los príncipes, aunque Dios le libró, pero fue echado en una cisterna con ese propósito (Jer. 38:4-6). De ese mismo modo ocurrió con el profeta Zacarías, muerto apedreado en la ciudad (2 Cr. 24:20-22). En forma genérica se habla de los ríos de sangre que hizo correr Manasés (2 R. 24:4), de lo que hace alusión Flavio Josefo

escribiendo que *"no se detuvo ni siquiera ante los profetas, y cada día asesinaba a unos cuantos, de modo que la sangre corría por las calles de Jerusalén"*[12].

En el contexto, el Señor hace alusión a Él mismo como a un profeta, por consiguiente, no puede detener la marcha, porque como tantos otros, también Él debía morir en Jerusalén.

34. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

Ιερουσαλὴμ Ἰερουσαλήμ, ἡ ἀποκτείνουσα τοὺς προφήτας καὶ
¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y
λιθοβολοῦσα τοὺς ἀπεσταλμένους πρὸς αὐτήν, ποσάκις
que apedreas a los que han sido enviados a ella! ¡cuantas veces
ἠθέλησα ἐπισυνάξαι τὰ τέκνα σου ὃν τρόπον ὄρνις τὴν
quise reunir los hijos de ti que a modo gallina la
ἑαυτῆς νοσσιὰν ὑπὸ τὰς πτέρυγας, καὶ οὐκ ἠθελήσατε.
de ella misma pollada bajo las alas, y no quisisteis!

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἰερουσαλὴμ, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; Ἰερουσαλήμ, caso vocativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀποκτείνουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *que matas*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προφήτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λιθοβολοῦσα, caso nominativo femenino singular del participio presente en voz activa del verbo λιθοβολέω, *apedrear*, aquí *que apedreas*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀπεσταλμένους, caso acusativo masculino masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que han sido enviados*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ποσάκις, adverbio *cuantas veces*; ἠθέλησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quise*; ἐπισυνάξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπισυνάγω, *reunir, juntar*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *hijos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *que*; τρόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a modo*; ὄρνις, caso nominativo femenino singular del

---

[12] Josefo. *Antigüedades* X,3, 1, 38.

nombre común *ave, gallina*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑαυτῆς, caso genitivo femenino singular del pronombre reflexivo declinado *de ella misma*; νοσσιὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *pollada*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *bajo*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πτέρυγας, caso acusativo femenino plural del nombre común *alas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠθελήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *quisiste*.

Ἰερουσαλὴμ Ἰερουσαλήμ, ἡ ἀποκτείνουσα τοὺς προφήτας καὶ λιθοβολοῦσα τοὺς ἀπεσταλμένους πρὸς αὐτήν. El recuerdo de la ciudad y el camino hacia ella, conmueven el corazón de Jesús, que pronuncia unas palabras de lamento sobre Jerusalén. Se aprecia primero una iteración[13] enfática, al mencionar dos veces el nombre de la ciudad, Jerusalén, Jerusalén. Lo hace personificando la ciudad, en una metonimia del sujeto[14] en donde se toma la ciudad por los habitantes. Quienes habían sido promotores y ejecutores de la muerte de los profetas eran los que, habitando en Jerusalén, estaban cerca del templo en donde el Dios de amor y misericordia manifestaba Su presencia y además, conocedores de la ley que establecía el amor al Señor y, por tanto, a todos cuantos Él había enviado en Su nombre con un mensaje de arrepentimiento, literalmente *la que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados*. Es significativo que los verbos *apedrear* y *matar*, aparecen, en el texto griego, en participio presente que expresan una acción continuada. No es algo que ocurrió sólo en el pasado, como pretendían hacer creer los fariseos con su reprobación hipócrita hacia lo que sus padres habían hecho, son ellos mismos quienes, continuando con la misma manera de comportamiento, hacen de esas acciones algo continuado en el tiempo. El Señor al lamentarse sobre Jerusalén, como capital de la nación, está haciendo una apelación solemne a todos los que moran en ella, destacando la malicia de quienes atentan contra la vida de los enviados de Dios. En Jerusalén estaba la sede del Sanedrín, el más alto tribunal de la nación, que tenía capacidad de dictar una sentencia de muerte. Es verdad que en los tiempos de Jesús debía ser refrendada y llevada a cabo por la autoridad civil del poder romano, pero esto no quita en nada la responsabilidad que tenían en la muerte de los profetas. El

[13] Iteración es la figura de lenguaje consistente en repetir la misma palabra dos veces sin ninguna otra en medio y tiene por objeto poner de relieve la importancia de lo que se repite.

[14] Metonima es una figura de lenguaje (del griego *metá* –indicando cambio- y *ónoma*, nómbre) consistente en el cambio de un nombre por otro con el que el primero guarda relación. Hay cuatro clases: la de *causa, efecto, sujeto y adjunto*.

mismo Señor advirtió antes, que no era posible que un profeta muriese fuera de Jerusalén (v. 33). La certeza de la afirmación de Jesús, se pondría de manifiesto en el tiempo inmediatamente siguiente, primero con Su propia muerte y luego con la primera persecución desatada contra los cristianos, enviados por Jesús con un mensaje de salvación para el pueblo de Israel (Hch. 8:1). Al usar dos veces el nombre de la ciudad establece una llamada de atención, como era costumbre entre los hebreos, a la vez que da un patetismo notorio al lamento de Jesús.

ποσάκις ἠθέλησα ἐπισυνάξαι τὰ τέκνα σου ὃν τρόπον ὄρνις τὴν ἑαυτῆς νοσσιὰν ὑπὸ τὰς πτέρυγας, καὶ οὐκ ἠθελήσατε. Nuestro Señor lamenta el desprecio que la nación y especialmente sus dirigentes hacen a Su amor personal. Es un lamento desgarrador: *"¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!"* La figura de un ave que llamando a su nidada se acuesta sobre ella para darle calor, protección y, sobre todo, manifestación de afecto, enfatiza muy gráficamente el amor que Dios tuvo siempre para Su pueblo. Varias veces aparece en la Biblia la figura del ave, para expresar el amor del Señor por Israel. Había sido quien, en la liberación de la esclavitud en Egipto, los había tomado sobre alas de águilas y los había traído a Él, en una admirable manifestación de Su gracia (Ex. 19:4). A lo largo de la peregrinación por el desierto, luego de la liberación de los egipcios, Dios había tratado al pueblo en forma comparable con la del águila que llama a su nidada, revoloteando sobre sus pollos, y extendiendo sobre ellos sus alas para llevarlos en protección (Dt. 32:11).

Sin embargo, un profundo contraste se aprecia en las palabras de Cristo: Él *quería*, pero ellos *no querían*. La presencia de Cristo en aquel lugar caminando hacia Jerusalén, manifiesta la gracia admirable de Dios para con ellos, ya que, a pesar de la continua acción de los judíos contra los enviados suyos, les estaba dando la mayor oportunidad de misericordia enviándoles a Su propio Hijo en la suprema manifestación de Su gracia (Gá. 4:4). Aquellos, conocedores profundos de la Escritura, debieron haber reconocido que, en la ilustración del ave, estaba la apelación al amor de Dios hacia ellos. Era el eco de las palabras del salmista: *"Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro"* (Sal. 91:4). Una nota del admirable amor de Dios hacia Israel se aprecia en las palabras de Jesús, al revelar tres cosas que están vinculadas a Él: Primero, es un amor *constante*: ποσάκις, *"Cuantas veces"*; no fue algo ocasional o circunstancial, sino un amor permanente expresado en la continuidad de las muchas veces, las muchas ocasiones en que demostró ese afecto entrañable hacia Israel. En segundo lugar, es un amor

voluntarioso: ἠθέλησα *"quise"*; no se trata de que hubiese alguna razón para que tuviese que amar a los Suyos, sino todo lo contrario, a causa de su continua rebeldía y dureza de corazón. El Dios de la soberanía ama por propia y personal decisión, sin ningún tipo de condicionante. Lo hace porque quiere, pero lo hace por necesidad de amar. Dios no sólo ama, Él es amor (1 Jn. 4:16). La sabiduría de los hombres condiciona siempre la expresión de amor, la admirable dimensión del Eterno, le lleva a expresar Su amor en *"locura para los hombres"*, como es la sublime dimensión de Su Cruz (1 Co. 1:18). Siempre fue así el amor de Dios, que lo lleva a amar al miserable, sin lógica ni razón humana alguna, solo por Su propio designio y voluntad soberana (2 Ti. 1:9). En tercer lugar, es un amor *en bendición*: ἐπισυνάξαι τὰ τέκνα σου *"juntar a tus hijos"*. Dios quería reunir bajo Su protección a todo Su pueblo. Sería la única manera de alcanzar las bendiciones, que sólo son posibles en la comunión con Dios. A pesar de lo que el pueblo era, y de sus muchas manifestaciones de rebeldía, el Señor estaba interesado en ellos y deseaba bendecirles desde la posición de Padre a hijos. Sin embargo, aún con todo el amor entrañable y la divina misericordia, Jesús denuncia un espíritu de rebeldía que poseía el corazón del pueblo: οὐκ ἠθελήσατε, *"no quisiste"*. Dios no podía hacer ya más por ellos, como Isaías había dicho siglos antes: *"¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?"* (Is. 5:4). Una última apreciación en el texto exige considerar este deseo divino como una manifestación de *deseo benevolente*, que puede ser resistido por el hombre y no llevarse a cabo. Hay una *voluntad de propósito*, que se cumple inexorablemente, al tratarse de una determinación divina, *"conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad"* (Ef. 1:11). En este caso se trata de una *voluntad de deseo*, que puede ser rechazada por quienes son objetos del amor manifestado, concordante con el interés de Dios hacia los hombres, *"el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Ti. 2:4). El interés del Señor sobre Su pueblo era de bendición y restauración, pero esa voluntad misericordiosa fue rechazada por quienes pudieron haber vuelto a Él en arrepentimiento. Dios quiso su bien, pero ellos rehusaron esa oferta.

35. He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

ἰδοὺ ἀφίεται ὑμῖν ὁ οἶκος ὑμῶν[1]. λέγω δὲ ὑμῖν,
He aquí es abandonada a vosotros la casa de vosotros. Y digo os
οὐ μὴ ἴδητε με ἕως [ἥξει ὅτε] εἴπητε· *εὐλογημένος ὁ*
jamás veréis me hasta que vendrá cuando digáis: *Sea bendito el*

ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου.
que viene en nombre de Señor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀφίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí *es abandonada*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas juntas marca una negación absoluta, *de ninguna manera, jamás*; ἴδητε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, forma del aoristo de εἶδον, *ver, mirar*, aquí *veréis*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἕως, conjunción *hasta que*; ἥξει, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔκω, *llegar, venir, sobrevenir*, aquí *vendrá*; ὅτε, conjunción *cuando*; εἴπητε, segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digáis*; εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *sea bendito*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *que viene*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Señor*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὑμῶν, *de vosotros*, según se lee en $\mathfrak{P}^{45vid, 75}$, ℵ, A, B, K, L, W, Γ, f^{1}, 565, 579, 2542, pm, lat, sy^{s}, sa, Ireneo$^{lat, vl}$.

ὑμῶν ἤρεμος, *de vosotros desierta*, como se lee en D, N, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 700, 892, 1241, 1424, pm, it, vg^{cl}, $sy^{c, p, h}$, Ireneo^{lat}.

ἰδοὺ ἀφίεται ὑμῖν ὁ οἶκος ὑμῶν. El Juez justo dicta sentencia definitiva e inapelable sobre la ciudad sanguinaria que había rechazado la oportunidad que la gracia le había otorgado para rectificar su actitud y confesar su pecado. Jesús afirma que *vuestra casa*, refiriéndose al templo, quedaba abandonada y desierta. Es interesante apreciar que el Señor no habla ya de la *casa de Dios*, sino de la *casa de ellos*. De la misma manera que en los días de Ezequiel (Ez. 10:4, 18), la gloria de la casa que era la presencia de Dios en ella, se iba a retirar, por lo que quedaría desierta, y ya no sería la casa de Dios, sino la de ellos. Aquel templo con tantos recuerdos históricos y con la vinculación con el primero de ellos, construido por Salomón, que había visto días de gloria ya no sería más que *una casa*, al no contar con la presencia de Dios en él. Setenta años después, aproximadamente, sería quemado por los ejércitos de Roma y desaparecería definitivamente en la historia de Israel. El templo se convertía en un desierto asolado sin la presencia de quien es luz y vida. La advertencia de Jesús se cumplía ya en aquel mismo día, porque el Señor no volvería más al templo. En aquella jornada salía de la casa y con Él se retiraban también las bendiciones que podían haber disfrutado. La protección contra los enemigos que significaba la presencia de Dios en el lugar era levantada, de modo que no quedaría piedra sobre piedra que no fuese derribada (Mt. 24:2).

Pudiera también entenderse, como interpretación en segundo nivel, que la casa real, de la que descendía Jesús, como heredero del trono y quién podía establecer nuevamente el reino prometido a David, quedaba desierta, en el sentido de que, en Su glorificación, la línea real, que siempre estuvo presente en la vida de Israel, aunque no reinase, les sería retirada por la glorificación del heredero al trono que era Jesús. Con todo, el énfasis del pasaje es otro, relativo al templo del que Jesús salía para no volver.

La gloria de la casa de Dios está en la realidad de la presencia de Dios en ella. Esta importante lección debe ser tenida en cuenta por cada creyente, como templo de Dios, y por la iglesia como *morada de Dios en Espíritu* (Ef. 2:22). La victoria de la iglesia está vinculada estrechamente con la presencia del Señor en ella que le comunica Su propio poder. Cualquier otra cosa, aunque aparentemente pudiera considerarse como importante e incluso fuese tenida como grandeza personal, es mera ilusión sin contenido cuando la centralidad del Señor no es real. Jesús enviaría por medio de Juan una amonestación a la iglesia en Laodicea, centrada en la posición que ocupaba a la puerta y no en el lugar central de honor. Todo cuanto aquellos consideraban como grande era mera ilusión sin contenido porque quien es la verdadera gloria de la iglesia no

estaba presente en ella (Ap. 3:17). Algunos se sienten orgullosos de su ortodoxia doctrinal, aunque olviden el amor fraternal, la comunión e incluso la unidad del espíritu que se demanda como solicitud personal (Ef. 4:3). Es evidente que si el Señor no está presente en poder y libertad en medio de Su pueblo no hay fuerza espiritual para realizar cualquier cosa, porque Él mismo advierte que *"separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:5). Sin Su presencia, la casa de Dios se convierte en la *casa de los hombres*, por tanto, la posición victoriosa solo posible en Cristo (2 Co. 2:14), se transforma en la derrota lógica de quienes no tienen poder en ellos mismos para ser más que vencedores. Las palabras de Jesús debieran hacernos reflexionar a cada uno en relación con el lugar que Él ocupa en las vidas personales y en la iglesia.

λέγω δὲ ὑμῖν, Jesús hace una afirmación determinante: *y os digo*. Son palabras de autoridad y de cumplimiento. Es una advertencia a cuantos estaban oyéndole. Al lamento sobre la ciudad de Jerusalén, sigue ahora una llamada de atención. Las palabras de Jesús tienen siempre fiel cumplimiento porque son palabras de Dios-hombre, que nunca pasarán sin ser cumplidas.

οὐ μὴ ἴδητε με. El Señor dice que *de ningún modo me veréis*. El tiempo de la partida del Señor al Padre había llegado (Jn. 16:28). La obra que le había sido encomendada estaba ejecutada plenamente (Jn. 17:4). Luego de Su muerte no se presentaría a ninguno de los judíos que le habían rechazado, sino sólo a Sus discípulos y seguidores (Hch. 10:40-41). La casa no sólo se quedaba desierta, sino también a oscuras, por cuanto la única luz de Dios, que es Cristo mismo (Jn. 8:12), dejaba de brillar entre ellos con Su presencia. La luz verdadera había venido al mundo (Jn. 1:9), pero los hombres habían amado más las tinieblas que la luz, a causa del gozo que sentían en sus malas obras (Jn. 3:19), habían determinado apagar la luz que Dios había hecho brillar, condenando a muerte al Hijo de Dios. Es cierto que la luz de Dios seguiría brillando indefinidamente en quienes son Sus hijos, adoptados en Cristo que, por unión vital con Él, son luces en las tinieblas (Mt. 5:14), y luminares en el mundo (Fil. 2:15). No obstante, la luz, en relación con la *casa*, el *santuario*, que quedaba desierto, dejaba de brillar en él. La despedida del Señor pone de manifiesto otra grave consecuencia espiritual, junto con la pérdida de la presencia y de la luz de Dios, perdían también la paz, a la que se refirió el Señor en Su entrada en la ciudad: *"¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!"* (19:42). Las gentes rechazaban al Príncipe de paz, que había venido para establecer la paz con Dios definitivamente y darla también a los hombres como don consecuente con Su obra (Jn. 14:27). Solo quien tiene la presencia del

Señor en la vida, quien disfruta de la intimidad de comunión con Él puede tener y experimentar la verdadera paz (Jn. 16:33a). Aquel pueblo perdía con el rechazo de Jesús, la última oportunidad en su tiempo para alcanzar las bendiciones que esperaban en el reino mesiánico. El Mesías les había sido enviado y ellos lo rechazaron, por tanto, las consecuencias no podían ser otras que las que Jesús anunciaba en la triste despedida del lugar donde había estado enseñando y cuya presencia cumplía todo lo anunciado para el templo y su gloria.

ἕως ἥξει ὅτε εἴπητε· *εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου.* Sin embargo, un rayo de esperanza surge en medio de las palabras tristes y el anuncio de ruina que el Señor anunciaba: *"hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor"*. Hay un futuro glorioso en que el Mesías volverá a la tierra para establecer el reino de Dios en el mundo en una dimensión nueva y gloriosa. Entonces habrá restauración espiritual para quienes sean el remanente escogido por gracia de este pueblo que le rechazaba al final de Su ministerio terrenal. El apóstol Pablo hace una llamada de atención a este futuro glorioso con estas palabras: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados"* (Ro. 11:25-27). Pablo habla de un endurecimiento parcial, en un tiempo en el que se está salvando sólo un remanente escogido por gracia (Ro. 11:5). El término *endurecimiento*[15], significa literalmente *cubierto con un callo o dureza.* Esta situación termina cuando se conviertan al Señor (2 Co. 3:16) y permanecerá *"hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles"* y que debe referirse al tiempo de bendición que Dios concede a los gentiles en esta dispensación. El tiempo de plenitud para los gentiles tiene también un término histórico determinado por Dios en el tiempo de la humanidad, a partir de cuyo momento Dios volverá a tratar con el Israel salvo, de un modo especial y en donde se producirá la *remoción* del endurecimiento actual de Israel. En ese tiempo Pablo afirma que *"todo Israel será salvo"*. Con el endurecimiento la salvación está limitada en este tiempo a un pequeño remanente, el resto permanece incrédulo (Jn. 12:39-40: Ro. 11:7). En un futuro, durante el tiempo conocido como la tribulación se producirá la salvación de un grupo numeroso de Israel que son llamados *"las primicias"* (Ap. 14:4), esto es, los primeros frutos de una gran cosecha y luego *"todo Israel"*

---

[15] πώρωσις

será salvo, que no debe entenderse como una salvación universal de todos los descendientes biológicos de Abraham, sino el remanente de elección que representa a los verdaderos israelitas, que no son los hijos de Abraham según la carne, sino los hijos suyos según la fe (Ro. 9:6-7). La salvación ocurrirá en un tiempo futuro cuando venga de Sión el Libertador. Con ello tanto el Señor como el apóstol apelan a la profecía: *"Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová"* (Is. 59:20). Jesús había sido recibido unos días antes con gritos de júbilo y hosannas al que venía en el nombre del Señor, pero habrá un segundo encuentro en el mismo lugar, que ya está profetizado, con la presencia Suya sobre el monte de Sión en la segunda venida del Hijo de Dios (Zac. 14:4). Entonces el remanente elegido de Israel lamentará el haber rechazado al Mesías (Zac. 12:9-14) y se producirá un arrepentimiento real (Zac. 12:10), a causa del cual Dios perdonará a Su pueblo (Zac. 13:1), entrando a disfrutar los vínculos y promesas del nuevo pacto (Jer. 31:31-40), que tiene un cumplimiento espiritual en la iglesia ahora. Este nuevo pacto se establece con pecadores regenerados (Ez. 36:26-27) ya que la regeneración es la condición para entrar en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5). Una admirable comunión con el Señor se manifestará entonces entre los descendientes de la nación que rechazó a Jesús (Ez. 36:26-28).

Concluido el comentario debemos buscar alguna aplicación personal entre el enorme contenido del pasaje estudiado.

Comencemos por la aplicación actual de la parábola de la higuera infértil. Es una situación semejante cuando la fe se va debilitando y los creyentes dejamos nuestro compromiso de llevar fruto para Dios. La situación es como la de la parábola. Dios actuando en gracia nos ha plantado en Su viña, sacándonos de una situación de muerte espiritual y trasladándonos a Su reino (Col. 2:13). Nos injerta en Cristo mismo para que podamos llevar fruto (Ef. 2:4-6). Nos rodeó de misericordia y nos sustentó en Su gracia, haciéndonos Suyos (Ef. 2:8-9), rodeándonos de Su protección (Sal. 34:7). No hubo un solo momento en que no nos haya demostrado Su amor. Fue el que vino a buscarnos ya que nosotros no queríamos ir a Él (19:10). Envió a Su Hijo para comprarnos (Gá. 4:4). Al encontrarnos perdidos nos pasó de muerte a Vida. Pagó el precio de nuestra redención (Ef. 4:9). Además, nos capacitó para un propósito (v. 6). Al implantarnos en Cristo nos hace aptos para llevar fruto de santidad (Ro. 6:22), de amor (Jn. 13:35). Pone en nosotros Su Espíritu que obra para que seamos semejantes a Jesús (Ro. 8:29). Con todo, como en la parábola, se destaca en nuestras vidas la paciencia divina (v. 7). Para nada le sirven las vidas de quienes son solo hojas y se conforman con decir

continuamente *Señor*; tampoco las de aquellos que se visten de apariencia, pero se marchitan pasando el día, como las flores en el campo (12:27-28). El propósito de Dios es que seamos un pueblo *"propio, celoso de buenas obras"* (Tit. 2:14). A pesar de nuestro fracaso en llevar fruto espera pacientemente, manifestada en años de fracasos personales. Nadie debe esperar que a un estado de rebeldía corresponda Dios con uno de bendición. El Señor tal vez nos esté diciendo *"¡Córtala!"*. Es aquí donde brilla intensamente la acción de nuestro Intercesor. A pesar de todo intercede, porque ese es Su admirable oficio (He. 7:25b). Es una operación de la misericordia; el Señor ocupándose personalmente de recuperarnos, viene a nuestro lado para prestarnos Su ayuda. Su intercesión es asombrosa: *"Déjala todavía este año"*. Lo hace con aliento: *"hasta que yo la cave alrededor de ella"*. El compromiso Suyo es de renovar la dureza de la tierra para alentar en ella el nuevo aire del Espíritu. Retira los obstáculos a la comunión. Mientras hace esa operación de gracia, nos enseña: *"yo la abone"*. El alimento que necesitamos nos es provisto por la Palabra. Lo hace todo con fidelidad. Bien podemos oír Su voz ahora: *"Déjala todavía este año"*. Sin embargo, no podemos dejar de apreciar que el tiempo de soportarnos, si continuamos siendo rebeldes, no durará definitivamente. La disciplina de Dios es una exigencia de Su amor. Necesitamos atender a Su Palabra: *"Si fuéremos infieles, él permanece fiel. Él no puede negarse a sí mismo"* (2 Ti. 2:13). No quiere decir que no actuará, sino todo lo contrario, porque es fiel. Dios nos está dando una oportunidad, trabajando en nosotros. Lo hace con unas manos taladradas que expresan el costo de nuestra redención, esperando recibir el fruto de cada uno.

Otro aspecto a destacar es que cuantas veces el creyente pierde la oportunidad que la gracia le concede, aferrado a su sistema religioso, sus tradiciones y sus concepciones personales sobre aspectos generales de la vida cristiana, descuidando el hecho de que sólo la presencia de Cristo es la que da contenido a la vida y a la fe. Muchas veces enfrascados en determinismos religiosos, olvidamos la necesidad de sentir la presencia de Cristo en medio de Su pueblo y en la vida personal de los cristianos. Cuando el sistema religioso sustituye a la realidad de la presencia de Jesús, ocurre, espiritualmente hablando, lo que ocurrió a Jerusalén: La casa queda desierta, porque está vacía de contenido. Es la exhortación general que Cristo hace a Su iglesia cuando le habla de que *"tienes nombre de que vives y está muerta"* (Ap. 3:1). Nada puede sustituir la gloria de Cristo. La gloria personal es mero oropel con que nos revestimos para dar apariencia de piedad, pero esa piedad es absolutamente ineficaz porque procede de la carne y no de la fe. Entendamos bien que sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6).

Finalmente, la pérdida de una oportunidad en relación con Dios, es siempre irrecuperable. Especialmente sensible cuando se trata de avanzar en la vida de la fe, donde los recursos del poder divino son imprescindibles. Se trata de hacer la obra de Dios y de mostrar al mundo el testimonio de Dios, de manera que ni una cosa ni la otra pueden llevarse a cabo con el poder del hombre. En cualquier motivo de vida cristiana, tanto individual como colectiva ha de tenerse en cuenta las palabras del Maestro: *"separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:5). En Jesús están los recursos del poder divino para vivir en victoria. Esa es la certeza que inspiraba al apóstol Pablo cuando podía decir en la prisión: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Si Cristo está marginado de la vida de la iglesia, el fracaso es el único destino. No se trata de la *presencia teológica de Jesús*, sino de la *presencia real Suya* que imparte poder y conduce en victoria. Es necesario entender claramente que no es posible concebir una vida victoriosa y una iglesia en victoria, si la presencia real de Jesucristo no llena todos los ámbitos del creyente y de la iglesia. No permita el Señor que oigamos las palabras Suyas: *"He aquí vuestra casa os es dejada"*.

CAPÍTULO XIV

ENSEÑANDO POR PARÁBOLAS

Introducción

Nuevamente se retoma en el capítulo el camino de Jesús hacia Jerusalén. Al lamento sobre Jerusalén, la ciudad a la que se dirigía, sigue el tránsito por las ciudades y pueblos que iban siendo atravesadas en el caminar de cada día. Jesús no iba sólo con los discípulos, sino que a medida que iban aproximándose a la ciudad, las multitudes que también acudían a ella para la fiesta de la Pascua, se iban uniendo en el camino. Algunas veces coincidirían en un sábado en algún lugar y, como era costumbre para Jesús, asistiría a la sinagoga.

El primer relato tiene que ver con un milagro en el que es sanado un hombre hidrópico (vv. 1-6). Esto iba a ocurrir también en el día del descanso semanal y, como el anterior, de la mujer encorvada (13:10-17), generaría un conflicto con el sistema de los fariseos. Cristo plantea nuevamente la cuestión de la licitud de sanar a un enfermo en el día de reposo. Poco antes Jesús había sanado en sábado al hombre que tenía una mano impedida o atrofiada, en donde pronunció la misma pregunta que hace aquí (6:9). Aborda esa cuestión mediante una pregunta que formula a los *intérpretes de la ley* y a los *fariseos*, presentes en aquel día en la sinagoga (v. 3). Este episodio es uno de los propios de Lucas, que no tiene paralelo en ninguno de los otros sinópticos. Probablemente fue escrito así, que sin duda alguna es histórico, es decir, se describe como ocurrió realmente, para dar paso lógico a la enseñanza de Jesús que sigue hasta el final del capítulo. Lo que debe destacarse es la segunda pregunta que formula a los fariseos, que habían guardado silencio en la primera, apelando a la ley, que ellos pretendían cumplir y proteger prohibiendo la sanidad de un enfermo en sábado, remitiendo al auditorio a lo que la ley enseñaba sobre el trato a los animales en el día de reposo (Dt. 22:4). Acaso aquellos conocían la prohibición rígida que había establecido como regla en una comunidad judía, contemporánea de Jesús, en la que se establecía: *"Queda terminantemente prohibido prestar asistencia al parto de un animal en día de sábado. Incluso si el recién nacido cae en una cisterna o en una zanja, ninguno deberá sacarlo de allí en día de sábado"*[1]. Otros, en vista de la crueldad que eso suponía, atendían a otra regulación: *"No se deben rescatar en día de fiestas las crías del ganado;*

[1] CD 11, 13-14.

pero sí es lícito prestar ayuda a la madre"[2]. De ese modo Jesús cierra una nueva controversia con los judíos, sanando al hidrópico en sábado.

De nuevo Lucas sitúa en el relato a Jesús en un lugar a donde estaba con otros para participar en la comida (vv. 7-15). La mirada observadora del Señor, descubrió como algunos hacían verdaderos esfuerzos por sentarse en los primeros lugares, esto es, en los sitios destinados a los convidados más importantes. De modo que aprovechó la ocasión para tratar de los buenos modales que debían manifestarse en estas ocasiones. A esto dedica Lucas la primera parte del párrafo (vv. 7-11). Este párrafo hace de enlace para la enseñanza que sigue, vinculada también a un banquete. Aunque la lección está expresada en una parábola, como se hace notar (v. 7), debe considerarse como una enseñanza exhortativa del Maestro. Esta primera enseñanza se dedica a establecer la norma de comportamiento en ocasiones como aquella: *"Cuando fueres convidado por alguno a boda"*. Jesús sale al paso de las estratagemas que algunos invitados usaban para situarse en las posiciones de prestigio. Cristo enseña que el verdadero honor no se alcanza por esfuerzos personales, tratando de ganar los lugares más aparentes, sino que viene del reconocimiento que el que invita tiene hacia sus invitados. Eso queda confirmado por las palabras recogidas en la conclusión de esta primera parte (v. 10). Como confirmación de esa enseñanza, Jesús hace referencia a dos lecturas del Antiguo Testamento (Pr. 15:33; Is. 57:15). En la siguiente parte (vv. 12-14), el Señor enseña al que invita. El anfitrión debiera hacer la invitación de una manera generosa y desinteresada. No se trata de invitar para ser recompensado con otra invitación, tal vez más importante, sino porque simplemente se ama y se disfruta compartiendo con los demás aquello que es propio. De ahí que recomiende hacer invitaciones a comer a quienes no pueden, por su propia condición social, devolver la atención recibida. Los pobres y los impedidos, no podrían hacer banquete para el que les invitó primero, pero la recompensa no sería temporal, de los hombres, sino la definitiva y perpetua en la resurrección de los justos (v. 14).

El siguiente párrafo es también parabólico (vv. 15-24). Se produce como consecuencia de las palabras que la enseñanza de Jesús motivó en uno de los invitados de aquella ocasión (v. 15). Éste llevó la enseñanza de Jesús al tiempo escatológico de la instauración del Reino de Dios en la tierra. De ahí que se refiera a lo bienaventurado que será poder participar de aquel acontecimiento. Acaso escuchó anteriormente las palabras de Jesús sobre ese tiempo en el que también estarían presentes

---

[2] *Sap. 128b.*

los antiguos patriarcas de la nación, Abraham, Isaac y Jacob (13:28). Esta observación permite a Jesús establecer una nueva enseñanza basada en la parábola llamada de *la gran cena*. Alguien había organizado una cena importante y había convidado a muchos. Los invitados eran gentes pudientes, posiblemente de la alta sociedad. En su momento, según tradición, envió a buscar a los convidados porque ya todo estaba preparado (v. 17). Sorprendentemente todos aquellos ponen excusas para asistir al convite, dejando sin atender la invitación. Pero, sus puestos en la cena, no quedarán vacíos, sino que serán ocupados por otros invitados. El problema no era del anfitrión, sino de los invitados. A ellos se describe como los menos distinguidos en la sociedad, los pobres y los impedidos. No tenían mérito alguno, socialmente hablando, para ser tenidos en cuenta, pero son los llamados al banquete en lugar de los que habían sido invitados antes. La lección de Jesús es evidente, Los de Israel, que se tenían por dignos rechazaron la invitación y quedaron separados de la participación del banquete, mientras que eran llamados otros que en modo alguno hubiesen tenido derecho para estar en la gran cena. Estos pueden representar al resto de la nación de Israel, en los que estaban en las *calles y plazas* de la ciudad (v. 21) y el resto de los hombres representados por los que estaban en *los caminos y vallados*, los lejanos. Dando a entender que el evangelio de la gracia, rechazado por algunos, recibirá acogida por otros. Los que se consideran dignos no lo aceptan, los más indignos, a ojos de hombres, son los que se beneficiarán de la gracia divina. Esto concuerda plenamente con las palabras de Pablo y Bernabé, cuando hablando a los judíos en Antioquía, dicen: *"A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles"* (Hch. 13: 46).

A la parábola sigue un corto párrafo sobre las condiciones para poder ser discípulo de Jesús (vv. 25-27). Las palabras no están dirigidas a un número limitado de personas, sino a toda una gran multitud que caminaba con Jesús (v. 25). La gente procedía de muchos lugares del norte del país y seguían la misa ruta hacia Jerusalén. A medida que se acercaban a la ciudad tantas más personas concurrían de todas partes al mismo camino y se reunían en torno a Jesús. No se trataba de seguir a Jesús de algún modo, sino que debían entender que para seguirle habían de dejar todas las demás cosas incluyendo la propia vida, en un segundo plano, para mantener una fidelidad absoluta a Jesús. Cualquier empresa había de ser planificada de acuerdo con lo que era prioritario, el seguimiento al Señor.

Esa enseñanza se complementa mediante dos ejemplos parabólicos, a fin de que quienes decidieran seguirle verdaderamente hiciesen antes los cálculos de lo que supondría el costo que conllevaba. La primera ilustración la hizo refiriéndose a alguien que desea construir una torre. Antes de hacerlo, echa cuentas sobre los recursos que necesitaba y sólo emprende el compromiso de construcción si tiene la seguridad de que puede terminar la obra empezada (vv. 28-30). El segundo ejemplo es el de un rey que se dispone a combatir contra otro y que, también, antes de iniciar la contienda considera si puede salir victorioso con los ejércitos que tiene (vv. 31-33). Cristo mismo establece la conclusión aplicándola a todos, para que determinen si son capaces de renunciar a todo para seguirle (v. 33). La vida del discipulado es una vida de renuncia. No se trata de tomar una decisión a la ligera sin sopesar primero si se puede asumir el costo. Una determinación sin esa reflexión puede terminar en un abandono del compromiso adquirido.

El capítulo concluye con una breve parábola sobre lo que ocurriría si la sal se hiciese insípida (vv. 34-35). Esta es una imposibilidad química, ya que los compuestos de la sal conservan su sabor peculiar. Sin embargo, la suposición resultaría en un elemento inservible para su propósito que es, entre otros, dar sabor. De la misma manera, el creyente es también *la sal de la tierra* (Mt. 5:13), y su misión es ser útil en la sociedad. Pero, se hará inservible, si pierde el compromiso de testimonio en su vida personal. Al quedar invalidado solo sirve para ser desechado (v. 35). El seguimiento a Jesús determina caminar por donde Él caminó y transitar por los mismos pasos que siguió Él. El mundo no necesita tanto un discurso sobre Cristo, sino verlo reflejado en las vidas personales de aquellos que se llaman Sus discípulos, y se tienen por los que siguen Sus pisadas.

Para el análisis del texto se sigue el *bosquejo* que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

6. Curación, lecciones, discipulado (14:1-35)
   6.1. Curación del hidrópico (14:1-6)
   6.2. Lección sobre la humildad (14:7-14)
   6.3. Parábola de la gran cena (14:15-24)
   6.4. Costo del discipulado (14:25-35)

Curación, lecciones, discipulado (14:1-35)

Curación del hidrópico (14:1-6)

1. Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐλθεῖν αὐτὸν εἰς οἶκον τινος τῶν ἀρχόντων
Y sucedió en el entrar Él, en casa de uno de los principales
τῶν Φαρισαίων σαββάτῳ φαγεῖν ἄρτον καὶ αὐτοὶ ἦσαν
de los fariseos en sábado para comer pan y ellos estaban
παρατηρούμενοι αὐτόν.
observando le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, suceder, ocurrir, ser, estar*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐλθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; τινος, caso genitivo masculino singlar del pronombre indefinido declinado *de uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀρχόντων, caso genitivo masculino plural del nombre común *principal, jefe*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; σαββάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *sábado*; φαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εσθίω, *comer*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal intensivo *ellos*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; παρατηρούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo παρατηρέω, *observar, espiar, vigilar*, aquí *observando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐλθεῖν αὐτὸν εἰς οἶκον τινος τῶν ἀρχόντων τῶν Φαρισαίων. Lucas usa nuevamente una forma indefinida para introducir el relato de la comida en casa de un fariseo. La hostilidad de los fariseos no había disminuido. Si bien antes se hacía más incisiva y acaso más violenta delante de la gente, la de ahora era más diplomática, simplemente se trataba de una invitación a comer en casa de uno de ellos. Este era un hombre importante, aquí Lucas lo califica como

principal, jefe, gobernante. Posiblemente fuese el principal de la sinagoga.

σαββάτῳ φαγεῖν ἄρτον. Jesús fue invitado en un día sábado, de reposo para el pueblo, donde, como se ha dicho varias veces antes, estaba prohibida legalmente cualquier actividad que supusiera realizar un trabajo. La frase contiene un marcado hebraísmo, fue invitado *a comer pan*, que es la forma típica para referirse a una comida, de otro modo, el Señor fue invitado a comer con él en su casa. Sin duda la invitación fue aceptada sin reservas por Él. No cabe duda que la comida no se celebró en Jerusalén, porque allí ningún *jefe de los fariseos*, lo invitaría a su casa. Era costumbre de aquellos invitar a comer en casa a un grupo de personas luego de concluir los servicios en la sinagoga, el día del sábado. Esta comida tenía lugar sobre la hora sexta, esto es, al mediodía. Una comida en sábado tenía que haberse preparado el día anterior, porque no era permitido hacerlo el día de reposo.

καὶ αὐτοὶ ἦσαν παρατηρούμενοι αὐτόν. No se trataba de una simple y atenta invitación. Le habían llevado *para acecharle.* Al no decirse nada de los discípulos, es decir, de los Doce, permite suponer que ellos no fueron invitados. La idea de que todos los presentes observaban a Jesús está claramente expresada en la forma verbal, un participio presente en voz media, que denota observarle continuamente. Esta forma artera no es la primera vez que se menciona en el *Evangelio*, ya anteriormente se hizo notar (11:54), volverá a usarse más adelante (20:20). Los fariseos procuraban tenderle una celada para poder acusarle y llevarlo ante la justicia nacional del sanedrín.

2. Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.

Καὶ ἰδοὺ ἄνθρωπος τις ἦν ὑδρωπικὸς ἔμπροσθεν αὐτοῦ.
Y he aquí hombre uno había hidrópico delante de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y* ἰδοὺ ἄνθρωπος τις ἦν ὑδρωπικὸς ἔμπροσθεν, preposición de genitivo, formada por crasis[3] de las preposiciones ἐν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν, su significado depende del contexto, generalmente *delante de, en presencia de, por delante*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él.*

[3] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

Καὶ ἰδοὺ ἄνθρωπος τις ἦν ὑδρωπικὸς ἔμπροσθεν αὐτοῦ. Aunque antes se dijo que los fariseos estaban atentos acechándole, no quiere decir que hubiesen llevado allí al hidrópico para ver si le sanaría en sábado. Lo que sí es cierto es que estaba delante de Él un hombre enfermo. Nada se dice de la razón porque estaba él también en la casa del fariseo para la comida.

La hidropesía es una enfermedad manifestada por acumulación de líquido en el peritoneo, que se halla en el vientre, aunque también aparece en los tobillos, muñecas, brazos y cuello. Este síntoma es consecuencia de una deficiencia en las funciones digestivas o en las excretoras de los riñones o de la piel de la persona que la padece. Si la cantidad de líquido retenido es elevada se producen trastornos en el funcionamiento del corazón y de los pulmones, debido a la presión que actúa sobre estos órganos. Cuando la retención de agua se produce en el vientre, puede ser motivada por tuberculosis, tumores del intestino, así como por varias enfermedades o alteraciones funcionales del corazón, hígado y riñones. Cuando la acumulación de líquido se da en pies y piernas (edema) se caracteriza por una hinchazón típica, aunque sin dar origen a dolores de ningún tipo ni alterar el color habitual de la piel[4].

3. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς τοὺς νομικοὺς καὶ
Y tomando la palabra - Jesús, habló a los intérpretes de la ley y
Φαρισαίους λέγων[1] ἔξεστιν τῷ σαββάτῳ θεραπεῦσαι ἢ οὔ[2]
a fariseos diciendo: ¿Es lícito en el sábado sanar o no?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo αποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *tomando la palabra*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; νομικοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *intérpretes de la ley*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Φαρισαίους, caso acusativo masculino plural del nombre propio declinado *a fariseos*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἔξεστιν, tercera persona singular del verbo impersonal ἔξεστι, *ser lícito, ser propio, ser posible, estar permitido*, aquí *es*

[4] Wikipedia.

lícito; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *en el*; σαββάτῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *sábado*; θεραπεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θεραπεύω, *curar, sanar*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; οὔ, adverbio de negación no.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] λέγων, *diciendo*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, D, L, Θ, Ψ, 892, 1241, 2542, f.

λέγων εἰ, *diciendo si*, conforme a lecturas en $\mathfrak{P}^{45}$, A, K, N, W, Γ, Δ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 1424, 𝔐, lat, sy.

[2] ἢ οὐ, *o no*, como se lee en B^{75}, ℵ, B, D, L, Θ, $f^{1, 13}$, 579, 892, 1241, 2542, it, $sy^{c, h^{**}}$, co.

Se omite en B^{45}, A, K, N, W, Γ, Δ, Ψ, 565, 700, 1424, 𝔐, lat, $sy^{s, p}$.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς τοὺς νομικοὺς καὶ Φαρισαίους λέγων· En la comida el Señor hace una aportación a favor de todos los presentes. Nadie le había dicho nada sobre el asunto de sanar enfermos en el día de reposo, pero Él, se anticipó a lo que sabía que ocurriría cuando interviniera a favor del hidrópico. El uso de un solo artículo determinado para referirse a los *intérpretes de la ley*, como a los *fariseos*, indica que los consideraba a todos ellos como un solo grupo, si los hubiese considerado como dos, cada uno de ellos tendría su propio artículo. A todos ellos se dirige Jesús, como muchas versiones traducen: *respondiendo Jesús*, en RV60, se lee: *Y dirigiéndose Jesús*, en el interlineal, más arriba, lo hacemos como: *Y tomando la palabra*. Realmente esto fue lo que ocurrió. Jesús se dirigió a los líderes religiosos presentes, tomando la palabra para formularles la pregunta que sigue.

ἔξεστιν τῷ σαββάτῳ θεραπεῦσαι ἢ οὔ. Esta es idéntica a una anterior (6:9). Le pregunta si es posible, si es legal, si es lícito, conforme a la ley, sanar en sábado. No surge esto de una dificultad para quien la formula, sino para aquellos a quienes se dirige. Es una pregunta sencilla, fácil, que cualquiera de los conocedores de la Escritura debía poder contestar sin vacilación alguna.

4. Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

οἱ δὲ ἡσύχασαν. καὶ ἐπιλαβόμενος ἰάσατο αὐτὸν καὶ
Y ellos callaron. Y tomando sanó le, y
ἀπέλυσεν.
despidió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡσύχασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἡσύχαζω, *callar*, aquí *callaron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιλαβόμενος, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sostener, tomar (de la mano)*, aquí *tomando*; ἰάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar*, aquí *sanó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar ir*, aquí *despidió*.

οἱ δὲ ἡσύχασαν. Sorprendentemente todos los intérpretes de la ley y los fariseos presentes, a quienes Jesús dirigió la pregunta, callaron. Era un silencio tenso, puesto que ni siquiera cuchicheaban entre sí, como ocurrió en otras ocasiones. Ninguno de ellos se atrevía a decir nada. Si afirmaban que era lícito sanar en sábado, contradecían sus propias tradiciones, si lo contrario, no tenían base en la ley para impedirlo. No querían comprometerse. Jesús debió haber esperado un tiempo prudente para la respuesta, pero no la tuvo. El silencio era una expresión de aprobación, puesto que ninguno hizo apelación alguna a una pregunta concreta.

καὶ ἐπιλαβόμενος ἰάσατο αὐτὸν καὶ ἀπέλυσεν. El mismo Señor da la respuesta a la pregunta. No lo hizo con palabras, sino mediante un milagro de sanidad. Tres verbos relatan la acción: *Tomó, sanó, despidió*. El verbo ἐπιλαμβάνομαι, adquiere aquí el sentido de *tomar*, generalmente *tomar de la mano*. El hombre enfermo estaría reclinado en algún lugar de la mesa y Jesús lo tomó de la mano, de modo que todos lo podían ver. Enseguida le sanó. No hay palabra alguna, ni acción complementaria. El poder omnipotente de Jesús operó la sanidad en el que había estado en situación de enfermedad grave durante tiempo. Luego, sanado de su problema, le despidió, es decir, lo dejó irse a su casa. Sin duda, aquel hombre necesitaba irse de un entorno como aquel en que estaba, para buscar en la tranquilidad de otro lugar una reflexión personal que le permitiera entender la bendición que Dios le había otorgado. La respuesta de Jesús a la pregunta es sencilla: *Es lícito sanar en sábado*. A algunos les gustaría encontrar en el pasaje alguna referencia a la fe del enfermo sanado, pero nada se dice sobre eso. Estos entienden que todas las sanidades requieren la fe el enfermo, entre otras cosas, porque así justifican los muchos fracasos que tienen en la pretendida sanidad de

enfermos. Con fe o sin ella, Jesús hizo un milagro, y el hidrópico salió de aquel lugar completamente curado.

5. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?

καὶ[1] πρὸς αὐτοὺς εἶπεν· τίνος ὑμῶν υἱὸς[2] ἢ βοῦς εἰς φρέαρ
Y a ellos dijo: ¿De quién de vosotros hijo o buey en pozo
πεσεῖται, καὶ οὐκ εὐθέως ἀνασπάσει αὐτὸν ἐν ἡμέρᾳ τοῦ
caerá y no inmediatamente sacará le en día -
σαββάτου
de sábado?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de quién*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; βοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre común *buey*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; φρέαρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *pozo*; πεσεῖται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo πίπτω, *caer*, aquí *caerá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εὐθέως, adverbio *inmediatamente, al instante*; ἀνασπάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀναspάω, *sacar, levantar*, aquí *sacará*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido *el*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sábado*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ πρὸς αὐτοὺς εἶπεν, *y a ellos dijo*, según lectura en $\mathfrak{P}^{45, 75}$, $^{2}\aleph^{a}$, B, D, K, L, f^{1}, 892, 1241, 2542, it, $sy^{s, c, p}$, co.

καὶ ἀποκριθεὶς αὐτοὺς εἶπεν, *y respondiendo les dijo*, conforme a lectura en $^{2, *}\aleph^{b}$, A, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 1424, $\mathfrak{M}$, aur, f, vg, sy^{h}.

[2] υἱὸς, *hijo*, conforme a lectura en $\mathfrak{P}^{45}$, B, N, W, Γ, Δ, 565, 700, 1424, $\mathfrak{M}$, e, f, q, $sy^{p, h}$, sa.

ὄνος, *asno*, según lectura en ℵ, K, L, Ψ, $f^{1,13}$, 33, 579, 892, 1241, 2542, lat, bo.

ὄνος υἱὸς, *hijo de asno*, según Θ.

ὁ υἱὸς, *el hijo*, como se lee en A.

προβατον, *oveja*, según D.

καὶ πρὸς αὐτοὺς εἶπεν· No solo quedó en el aire la pregunta, respondida en la sanidad milagrosa del enfermo, sino que Jesús aprovechó para enseñarles mediante la reflexión que requería la pregunta retórica que les formula.

τίνος ὑμῶν υἱὸς ἢ βοῦς εἰς φρέαρ πεσεῖται, καὶ οὐκ εὐθέως ἀνασπάσει αὐτὸν ἐν ἡμέρᾳ τοῦ σαββάτου. Apela a la realidad en la vida cotidiana, preguntándoles quien, de ellos, si su hijo o su buey se cae en un pozo el día de sábado no acude inmediatamente a socorrerlo. En las alternativas de lectura se lee también, en lugar de *hijo*, *asno* o también *hijo de asno*, incluso *oveja*. No tiene tanta importancia, el hecho en sí es que si un accidente se produjese en el cual un hijo o un animal propio se cayese en un hoyo, no se le dejaría morir o quedar allí sin socorrerlo porque era sábado, sino que *inmediatamente* el padre o el dueño acudiría en su ayuda. El Señor apela directamente al grupo de *intérpretes de la ley* y *fariseos* a los que se está dirigiendo. No habla del pueblo en general, sino de los que cuestionaban la licitud de sanar enfermos en sábado. Es extensiva a todos los que, por un legalismo incomprensible, se enojaban porque un enfermo era sanado en sábado. La pregunta de Jesús tenía que ser respondida negativamente: *¿Quién deja un animal en un hoyo, porque es sábado? Nadie.* Un enfermo que necesitaba ser sanado era más importante que un animal caído en un hoyo, por tanto, no había ninguna falta contra la ley, si se acudía en su ayuda y se le sanaba de su enfermedad.

6. Y no le podían replicar a estas cosas.

καὶ οὐκ ἴσχυσαν ἀνταποκριθῆναι πρὸς ταῦτα.
Y no podían replicar a estas cosas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰχύω, *poder, ser capaz*, aquí *podían*; ἀνταποκριθῆναι, aoristo primero de infinitivo del verbo deponente ἀνταποκρίνομαι, *replicar*;

πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *éstos*, en sentido de *estas cosas, esto*.

καὶ οὐκ ἴσχυσαν ἀνταποκριθῆναι πρὸς ταῦτα. Los que estaban acechando a Jesús, quedaron *sin respuesta*. Antes habían reaccionado guardando silencio como ladinos que eran. Ahora, lo guardan porque nada podían decir. Ellos habrían actuado de la manera que el Señor había dicho en el supuesto de la pregunta que les había formulado. Actuarían así si se tratase de alguien o algo suyo, como su hijo o su buey, pero ¿estaban seguros de hacerlo en caso de que no les afectara de esa manera? En cualquier caso, no tenían nada que decir y permanecían callados.

Lección sobre la humildad (14:7-14)

7. Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

Ελεγεν δὲ πρὸς τοὺς κεκλημένους παραβολήν, ἐπέχων πῶς
Y decía a los convidados parábola, observando como
τὰς πρωτοκλισίας ἐξελέγοντο, λέγων πρὸς αὐτούς·
los primeros asientos escogían, diciendo a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λεγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; κεκλημένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamados, convidados*; παραβολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ἐπέχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπέχω, *mirar, observar*, aquí *observando*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *como, de qué manera, por qué medio*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; πρωτοκλισίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *primeros divanes, primeras sillas*; ἐξελέγοντο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκλέγομαι, *elegir, escoger*, aquí *escogían*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Ἔλεγεν δὲ πρὸς τοὺς κεκλημένους παραβολήν, El Señor va a presentar a quienes estaban en aquel día invitados a la misma comida que Él, una nueva parábola. Lucas destaca que la decía a los convidados. La razón para esa presentación parabólica obedece a la observación de lo que estaba sucediendo con algunos de los invitados.

ἐπέχων πῶς τὰς πρωτοκλισίας ἐξελέγοντο, λέγων πρὸς αὐτούς· Desde el lugar donde estaba, como invitado a la comida, veía los movimientos de quienes venían también de ese modo y por esa razón. Acaso muchos de ellos o, por lo menos algunos, procuraban acomodarse en los primeros lugares del convite. Posiblemente se trataba de fariseos que amaban los primeros asientos en las comidas. Estos orgullosos y amadores de sí mismos procuraban ocupar los lugares de mayor honor en las fiestas sociales, especialmente aquellos más próximos al anfitrión y, a ser posible los que estaban al extremo izquierdo de cada diván, porque les permitía ver al resto de los comensales. Ocupar los primeros lugares en un banquete era sinónimo de dignidad. De igual modo ocurría en una sinagoga. Jesús observó que, probablemente algunos de los invitados se atropellaban apresurándose a ocupar los primeros lugares. Aunque Lucas no lo dice, es natural que Jesús esperase a ocupar el lugar que el anfitrión le asignase para sentarse a la mesa. Desde ese lugar pronuncia la parábola del *huésped ambicioso.*

8. Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él.

ὅταν κληθῇς ὑπό τινος εἰς γάμους, μὴ κατακλιθῇς εἰς τὴν
Cuando seas llamado por alguno a bodas, no te sientes en el
πρωτοκλισίαν, μήποτε ἐντιμότερος σου ᾖ κεκλημένος
primer lugar, no sea que más distinguido que tú haya sido llamado
ὑπ' αὐτοῦ,
por él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; κληθῇς, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *seas llamado*; ὑπό, preposición propia de genitivo *por*; τινος, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; γάμους, caso acusativo masculino plural del nombre común *bodas*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κατακλιθῇς, segunda persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo κατακλίνω, *sentarse, recostarse*, aquí *te sientes*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρωτοκλισίαν, caso acusativo

femenino singular del nombre común *primer lugar, primera silla*; μήποτε, partícula negativa *no sea que*; ἐντιμότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *más distinguido que*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *esté*; κεκλημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *haya sido llamado*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *de, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

ὅταν κληθῇς ὑπό τινος εἰς γάμους, El Señor llama la atención a los que se habían reunido hablándoles del comportamiento que debieran mantener cuando fuesen invitados a un banquete de bodas. Aunque aquí aparece la palabra γάμος, que técnicamente hace referencia al banquete citado, en el entorno de los tiempos de Jesús se usaba el término para cualquier banquete, además del de bodas. Los sitios solían estar asignados por el anfitrión cualquiera que fuese el tipo de convite.

μὴ κατακλιθῇς εἰς τὴν πρωτοκλισίαν, La primera recomendación es que no corriesen a sentarse en cualquier lugar y, especialmente, en los primeros o más destacados de la mesa. Estos se consideraban generalmente por la proximidad al novio, en caso de un banquete de bodas, o del que invitaba en una comida de otro tipo. Los menos distinguidos ocupaban los divanes más alejados del personaje principal.

μήποτε ἐντιμότερος σου ᾖ κεκλημένος ὑπ αὐτοῦ, Eso podía traer un inconveniente para alguno, si en el convite había otro invitado que, para el anfitrión fuese de mayor nivel social o amistoso y le hubiese reservado el lugar que aquel otro había ocupado.

9. Y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

καὶ ἐλθὼν ὁ σὲ καὶ αὐτὸν καλέσας ἐρεῖ σοι· δὸς τούτῳ τόπον,
Y viniendo el a ti y a él invitó dirá te: Da a este lugar
καὶ τότε ἄρξῃ μετὰ αἰσχύνης τὸν ἔσχατον τόπον κατέχειν.
y entonces comiences con vergüenza el último lugar a ocupar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir*, aquí *viniendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del

pronombre personal declinado *a ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; καλέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamó*, en sentido de *invitó*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; σοι, caso de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; δὸς, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *da*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *sitio, lugar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἄρξῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzarás*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; αἰσχύνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *vergüenza*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔσχατον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *último*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; κατέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατέχω, *ocupar*.

καὶ ἐλθὼν ὁ σὲ καὶ αὐτὸν καλέσας ἐρεῖ σοι· δὸς τούτῳ τόπον, καὶ τότε ἄρξῃ μετὰ αἰσχύνης τὸν ἔσχατον τόπον κατέχειν. Cristo hace notar lo que ocurriría a quien procuró sentarse en el mejor lugar y ese sitio estaba destinado a otro de los invitados. La intervención del anfitrión mandándole dejar el lugar, colocando en él a quien se le había reservado y pasando la vergüenza de tener que abandonar una situación de privilegio para ocupar el último lugar. Es lógico que sea el último, puesto que habitualmente ese sitio nadie lo busca voluntariamente, por tanto, cuando todos estaban acomodados era el único libre que quedaba.

10. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

ἀλλ' ὅταν κληθῇς, πορευθεὶς ἀνάπεσε εἰς τὸν ἔσχατον
Pero cuando fueres invitado yendo reclínate en el último
τόπον, ἵνα ὅταν ἔλθῃ ὁ κεκληκώς σε ἐρεῖ σοι· φίλε,
lugar, para que cuando venga el que ha invitado te dirá te: Amigo,
προσανάβηθι ἀνώτερον· τότε ἔσται σοι δόξα ἐνώπιον πάντων
acércate más arriba; entonces será para ti honor delante de todos
τῶν συνανακειμένων σοι.
los comensales contigo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; κληθῇς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *fueres llamado, fueres invitado*; πορευθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *ir, marchar*, aquí *yendo*; ἀνάπεσε, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀναπίπτω, *sentarse, reclinarse*, aquí *reclínate*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔσχατον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *último*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἔλθῃ tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *venga*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κεκληκώς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que ha llamado, que ha invitado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; φίλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *amigo*; προσανάβηθι, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo προσαναβαίνω, *acercarse*, aquí *acércate*; ἀνώτερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más arriba*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, para ti*; δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *honor, gloria*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; συνανακειμένων, caso genitivo masculino plural del participio presente en voz media del verbo συνανάκειμαι, *sentarse a comer en compañía de*, en general *comensales*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *contigo*.

ἀλλ' ὅταν κληθῇς, πορευθεὶς ἀνάπεσε εἰς τὸν ἔσχατον τόπον, Jesús recomienda que no se busquen los primeros asientos, sino que yendo a sentarse busque los últimos. La forma de conseguir ser honrados en un convite no era luchando por ocupar los puestos más importantes, sino todo lo contrario, sentarse en los de menor honor.

ἵνα ὅταν ἔλθῃ ὁ κεκληκώς σε ἐρεῖ σοι· φίλε, προσανάβηθι ἀνώτερον· De modo que el que invitó al convite, a ver a uno más digno sentado en un lugar de menor honra, le dirá delante de todos que suba a un puesto más alto, por tanto, en ese momento es honrado o alabado delante de todos. El contraste con el versículo anterior es evidente. El que quiere ser alabado lucha por sentarse en los primeros lugares y corre el riesgo de ser avergonzado para que deje sitio a otro, en cambio, si se sienta en el último ocurrirá todo lo contrario.

Una recomendación parecida está e uno de los escritos de la literatura rabínica, atribuido al Rabí Simeón Bez Azzai, que escribe: *"Siéntate dos o tres puestos más abajo del que te corresponde, y quédate allí hasta que alguien venga a decirte: Sube unos cuantos puestos. No te vayas directamente a los puestos de cabecera porque puede ser que alguien te diga: Siéntate en otro sitio. Es mejor que vengan a decirte: Sube, sube, que te obliguen a desplazarte, diciéndote: más abajo, más abajo"*[5].

En la literatura bíblica está una recomendación semejante: *"No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes; porque mejor es que se te diga: Sube acá, y no que seas humillado delante del príncipe a quien han mirado tus ojos"* (Pr. 25:6-7). Igualmente, en la literatura sapiencial no canónica, se lee: *"Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor"* (Eclo. 3;17-18).

τότε ἔσται σοι δόξα ἐνώπιον πάντων τῶν συνανακειμένων σοι. Cuando el invitado es llamado a un lugar más elevado entre los comensales, se verá ensalzado delante de todos los demás. Lucas escribe δόξα, que expresa la idea de *alabanza, honra*, etc. El que manifestó humildad y no deseos de apariencia, es alabado delante de todos, al ser invitado para ocupar un lugar de mayor honor.

11. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

ὅτι πᾶς ὁ ὑψῶν ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται, καὶ ὁ ταπεινῶν
Porque todo el que exalta a sí mismo será humillado; y el que se humilla
ἑαυτὸν ὑψωθήσεται.
a sí mismo será ensalzado.

[5] LvR 1.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑψῶν, caso nominativo del participio presente en voz activa del verbo ὑφόω, *levantar, exaltar*, aquí *que exalta*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ταπεινωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ταπεινόω, *humillarse*, aquí *será humillado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ταπεινῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ταπεινόω, *humillar*, aquí *que se humilla*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ὑψωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ὑψόω, *ensalzar*, aquí *será ensalzado*.

ὅτι πᾶς ὁ ὑψῶν ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται, Una inversión de valores produce la acción de Dios ante la actuación humana. El arrogante será abatido y el humilde enaltecido. La enseñanza general de la Biblia registra esta verdad, como se lee en Proverbios: *"Ciertamente Él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia"* (Pr. 3:34). También usando un lenguaje figurado escribe el profeta refiriéndose a la acción de Dios: *"Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco"* (Ez. 17:24). Santiago, en el Nuevo Testamento, recoge esa verdad diciendo que *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"*. El hombre que será humillado por Dios delante de los hombres es el arrogante, soberbio, vanaglorioso. El Señor afirma que *"no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso"* (Sal. 101:5b). El profeta anuncia que Dios actuará sobre todo soberbio: *"Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido"* (Is. 2:12). Incluso la acción divina sobre los orgullosos está escatológicamente anunciada: *"Porque he aquí, vine el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama"* (Mal.4:1). Mientras que Dios *"salvará al pueblo afligido, humillará los ojos altivos"* (Sal. 18:27). Los que vivían de esa manera enorgullecidos, deberían comenzar a reflexionar sobre la acción divina a la que se estaban enfrentando. Es necesario recordar que *"antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu"* (Pr. 16:18). Cristo procura hacer reflexionar a todos sobre la consecuencia de la arrogancia y querer ser alabados por la gente, buscando lugares preferentes, los más distinguidos, en los convites.

καὶ ὁ ταπεινῶν ἑαυτὸν ὑψωθήσεται. Pero, el contraste está con el humilde. El que *se humilla*. El verbo tiene la connotación de aquello que es bajo y no se levanta de la tierra. Esa es, metafóricamente, la condición del humilde (1:52). Son aquellos que no procuran elevarse delante de otros y se conforman con cualquier lugar que se les asigne. La humildad hace sentirse pobre a quien tiene todos los recursos de la gracia, porque no pretende alcanzar nada que le encumbre buscándolo afanosamente. Esto produce una inversión de los valores ante los hombres. El espíritu humillado, es lo único que Dios acepta. Con cuánto énfasis lo registra el profeta en Su nombre, al decir: *"miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"* (Is. 66.2). Nada hay que Dios bendiga a no ser el espíritu humilde. El humilde es el único que puede experimentar la verdadera libertad, porque no está esclavizado por el deseo de ser más. La arrogancia en el humilde desaparece. Nada tiene que ver con la humildad fingida que aparenta serlo, pero esconde hipócritamente la arrogancia de ser alabado por esa aparente condición.

La enseñanza dirigida a los presentes tuvo que haber causado impacto en todos. En unos, porque se sentirían redargüidos por las palabras del Maestro, dándose cuenta de los esfuerzos que habían hecho para sentarse en los lugares más importantes. Otros porque, tal vez, estuviesen disgustados por el lugar que les había sido asignado. Para todos está la lección suprema, que es ensalzado solo aquel que se humilla, y es humillado el que se ensalza.

12. Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

Ἔλεγεν δὲ καὶ τῷ κεκληκότι αὐτόν· ὅταν ποιῇς ἄριστον ἢ
Y decía también al que había invitado le: Cuando hagas comida o
δεῖπνον, μὴ φώνει τοὺς φίλους σου μηδὲ τοὺς ἀδελφούς σου
cena, no llames a los amigos de ti, ni a los hermanos de ti,
μηδὲ τοὺς συγγενεῖς σου μηδὲ γείτονας πλουσίους, μήποτε
ni a los familiares de ti, ni a vecinos ricos, no sea que
καὶ αὐτοὶ ἀντικαλέσωσιν σε καὶ γένηται ἀνταπόδομα σοι.
también ellos vuelva a invitar te y se convierta en recompensa para ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κεκληκότι, caso dativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo καλέω, *llamar, invitar*, aquí *que había invitado*; αὐτόν, caso acusativo masculino

singular de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ποιῇς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hagas*; ἄριστον, caso acusativo neutro singular del nombre común *comida*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; δεῖπνον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cena, banquete*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, φώνει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar, invitar*, aquí *llames*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; φίλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *amigos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; μηδὲ, partícula negativa, crasis[6] formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; μηδὲ partícula negativa, crasis formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; συγγενεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *familiares*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; μηδὲ, partícula negativa, crasis formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; γείτονας, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *a vecinos*; πλουσίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ricos*; μήποτε, partícula negativa que sigue a *verba curandi*, con sentido de *no sea que*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἀντικαλέσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀντικαλέω, *volver a llamar, volver a invitar*, aquí *vuelvan a invitar*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γένηται, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *convertirse en*, aquí ἀνταπόδομα, caso nominativo neutro singular del nombre común *recompensa*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *para ti*.

Ἔλεγεν δὲ καὶ τῷ κεκληκότι αὐτόν· Jesús se dirige ahora a quien le había invitado. Por los datos del v. 1, sabemos que se trataba de uno de los *principales de los fariseos*. Aquellos tenían asumido que su conocimiento en materia de vida y comportamiento era mayor que el de las demás personas. Tal vez estuvo escuchando atentamente lo que el Señor dijo a los comensales, sin pensar que también tenía algo para él

ὅταν ποιῇς ἄριστον ἢ δεῖπνον, μὴ φώνει τοὺς φίλους σου μηδὲ τοὺς ἀδελφούς σου μηδὲ τοὺς συγγενεῖς σου μηδὲ γείτονας

---

[6] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

πλουσίους, μήποτε καὶ αὐτοὶ ἀντικαλέσωσιν σε καὶ γένηται ἀνταπόδομα σοι. Lo que sigue tocará directamente su conducta en relación con las invitaciones, como la que ocurría en ese momento. El Maestro le hace notar el amplio concepto de lo que iba a decirle, referente a una *comida* o una *cena*. La primera alude a la comida del medio día, la segunda a la principal del día que los romanos llamaban *prandium*, que habitualmente se hacía por la tarde. El Señor le dice que no tenga por costumbre invitar a las personas que cita: *los amigos, los hermanos, los familiares* o también a *los vecinos ricos*. No está prohibiendo que llame a estas personas, pero le hace notar que, al invitarlos, se verán forzados a invitarle a él también en una ocasión semejante, de modo que la invitación de quienes había invitado, se convertía en una *recompensa* personal por lo que había hecho antes él. Es interesante apreciar el uso del adjetivo calificativo *ricos* en relación con los vecinos. Habría algunos que fuesen económicamente pobres, esos no podían devolver la atención hecha con ellos, pero los *ricos* sí lo harían, porque podían hacerlo.

13. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

ἀλλ' ὅταν δοχὴν ποιῇς, κάλει πτωχούς, ἀναπείρους, χωλούς,
Pero cuando banquete hagas, llama a pobres, a mancos, a cojos,
τυφλούς·
a ciegos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino, sin* embargo; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; δοχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *convite, banquete*; ποιῇς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *realizar, hacer*, aquí *hagas*; κάλει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar, invitar*, aquí *llama*; πτωχούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a pobres*; ἀναπείρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a mancos*; χωλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a cojos*; τυφλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a ciegos*.

ἀλλ' ὅταν δοχὴν ποιῇς, κάλει πτωχούς, ἀναπείρους, χωλούς, τυφλούς· En contraposición con los cuatro grupos mencionados en el versículo anterior, *amigos, hermanos, familiares y vecinos ricos*, el Señor le indica a quienes debía invitar: *pobres, mancos, cojos y ciegos*. Los del primer grupo, *los pobres*, gente sin recursos, muchas veces sin posibilidad de adquirir para ellos mismos lo más

elemental, porque les faltaban *los medios*, y no podían recompensar invitándole, si él los invitaba a ellos. Los tres siguientes grupos, acaso pudiesen tener algunos medios, pero les faltaban *capacidades* para hacerlo. Además, según tradición de entonces, quienes tenían algún defecto corporal permanente o congénito, debían estar *excluidos* de la comida comunitaria[7]. Tal práctica fue tomada de una incorrecta interpretación de un texto histórico de la vida de David: *"Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa"* (2 S. 5:8). Hombres con defectos físicos no podían practicar las funciones del sacerdocio, como la ley establecía (Lv. 21:17-23). Sin embargo, sin quebrantar la ordenanza legal, la misericordia con el necesitado debía ser una práctica habitual en la vida de quienes se presentaban como ejemplo de ética en la sociedad de entonces. Aquellos estaban dispuestos a gastar sin limitación para banquetear a los que podían devolverles lo mismo, pero no usaban ninguno de sus recursos económicos para festejar a los parias de la sociedad, quienes no podían devolver la atención recibida.

14. Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

καὶ μακάριος ἔσῃ, ὅτι οὐκ ἔχουσιν ἀνταποδοῦναι σοι,
Y bienaventurado serás, porque no tienen para recompensar te,
ἀνταποδοθήσεται γάρ σοι ἐν τῇ ἀναστάσει τῶν δικαίων.
será recompensado pero te en la resurrección de los justos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μακάριος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *feliz, dichoso, bienaventurado*; ἔσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *serás*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχουσιν, tercera persona plural de presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tienen*; ἀνταποδοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνταποδίδωμι, *recompensar*, aquí *para recompensar*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἀνταποδοθήσεται, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνταποδίδωμι, *recompensar*, aquí *será recompensado*; γάρ, conjunción adversativa *pero*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*;

[7] Cf. 1 Qs[a], 2:5-6.

ἀναστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *resurrección*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δικαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *justos*.

καὶ μακάριος ἔσῃ, ὅτι οὐκ ἔχουσιν ἀνταποδοῦναι σοι, ἀνταποδοθήσεται γάρ σοι ἐν τῇ ἀναστάσει τῶν δικαίων. Los que están dentro de esas cuatro clases de personas, no pueden devolver la invitación, bien porque carecen de recursos o porque no están capacitados para hacerlo. Luego, un banquete para estas personas sería simplemente una acción de verdadera caridad. Sin embargo, Jesús le afirma que *será bienaventurado*, con la connotación de *feliz, dichoso*, porque lo que los invitados no podrán devolverle como recompensa, Dios lo hará en la resurrección de los justos. Cristo conduce el pensamiento del hombre a la perpetuidad y lo retira de la temporalidad. Para muchos una acción semejante de hacer un banquete para este tipo de personas sería no una dicha sino todo lo contrario, pero, depende de la perspectiva de ver aquello. Si es con visión temporal, no cabe duda que es un dispendio sin sentido, pero si es con perspectiva perpetua, el dispendio terrenal –a ojos de los hombres– llena de felicidad y hace bienaventurado porque Dios recompensará la generosidad con bendiciones eternas. Él afirma en Su Palabra que *"a Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). Dar a los necesitados es expresión visible de la vida de quien es justo, no por su esfuerzo propio, sino por creer en Dios: *"Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria"* (Sal. 112:9). Estos serán recompensados *en la resurrección* de los justos, de quienes han sido justificados por fe. Los frutos de la fe son manifestaciones de buenas obras, como lo que aquí enseña Jesús al principal de los fariseos. Los saduceos no creían en la resurrección, pero era una firme creencia para los fariseos.

Parábola de la gran cena (14:15-24)

15. Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

Ἀκούσας δέ τις τῶν συνανακειμένων ταῦτα εἶπεν αὐτῷ·
Y oyendo uno de los comensales estas cosas dijo le:
μακάριος ὅστις φάγεται ἄρτον ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ.
Bienaventurado el que coma pan en el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del

artículo determinado declinado *de los*; συνανακειμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo συνανακείμαι, *sentarse a comer en compañía de*, aquí simplificado por *comensales*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; μακάριος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *feliz, dichoso, bienaventurado*; ὅστις, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo, *el que, quien*; φάγεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comerá*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Ἀκούσας δέ τις τῶν συνανακειμένων ταῦτα εἶπεν αὐτῷ· Nada se dice sobre el hombre al que se hace alusión en el versículo. Era uno de los comensales, esto es, de los que estaban sentados a la mesa en aquella ocasión. Bien pudiera ser que se tratase de uno de los intérpretes de la ley que callaron antes por la pregunta de Cristo, sobre si era o no lícito sanar en sábado (v. 3). Pero, lo que es evidente, es la atención que prestó a lo que Jesús dijo, primero a todos los presentes y luego al anfitrión de aquel día. Este hombre no pudo dejar de decir lo que sigue, dirigiéndose a Jesús.

μακάριος ὅστις φάγεται ἄρτον ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ. La expresión suya salió de una mente que comprendió la enseñanza de Jesús y que no pudo contenerse ante ella. El Maestro acababa de hablar de la recompensa que Dios dará en la resurrección de los justos a las obras de caridad hechas por ellos en su vida terrenal. No cabe duda que una experiencia semejante, cuando Dios recompense la obra será una verdadera dicha para él, por esa razón dice: *"bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios"*. Anteriormente el Señor habló de la bendición que suponía para muchos sentarse a comer en ese reino eterno (13:29). Cristo no respondió a este comentario directamente, pero por el contexto, en la parábola que sigue, es como si dijese: *Es cierto, pero, ¿qué pasa si te invitan a comer pan en el reino de Dios, y rechazas la invitación?* De modo que sigue la parábola llamada de *la gran cena*, para una reflexión más profunda de todos los que habían oído la enseñanza de Jesús. Las palabras del comensal suenan como expresión de un profundo deseo de poder tener la bienaventuranza de estar en el banquete celestial futuro.

Algunos comentaristas quieren hacer ver la expresión de aquel hombre como una interrupción sin razón alguna de la enseñanza de Jesús, incluso hay quien trata de hacer ver esto como un comentario jocoso, suponiendo que lo que Jesús pedía era imposible de alcanzar. Pero, la realidad exegética es otra. El Señor había hecho una pausa en la enseñanza y este hombre la aprovechó para expresar su admiración por ella, pronunciando una frase que abre la puerta para que el Maestro se extienda un poco más en lo que estaba enseñando.

16. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

Ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ἄνθρωπος τις ἐποίει δεῖπνον μέγα, καὶ
Y Él dijo le: Hombre un hacía cena grande, y
ἐκάλεσεν πολλούς
llamó a muchos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; ἐποίει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacía*; δεῖπνον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cena*; μέγα, caso acusativo neutro singular del adjetivo *grande, gran*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκάλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamó, invitó, convidó*; πολλούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *muchos*.

Ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· ἄνθρωπος τις ἐποίει δεῖπνον μέγα. La parábola es contada por el Señor como respuesta a lo que el hombre había dicho sobre la felicidad de poder sentarse a la mesa en el reino de Dios. Comienza presentando el entorno de la parábola, en el que se hace notar que un hombre había hecho *una gran cena*. Como se ha hecho notar antes, la *cena* era la comida principal del día, y el término se usaba también para referirse a un banquete o incluso el comienzo de la fiesta de una boda. El hecho de que la cena sea *grande*, expresa también que el que la hizo era *grande*, de otro modo, un gran hombre hizo una gran cena. El imperfecto del verbo que Lucas usa aquí ἐποίει, *hacía*, expresa la idea de que *estaba ocupado en hacer* una gran cena, o también *estaba a punto de hacer*. Los

preparativos habían comenzado y en eso estaba ocupado el anfitrión que invitaba a muchos para que estuviesen en ella.

καὶ ἐκάλεσεν πολλούς. A una cena grande y a un anfitrión grande corresponde una invitación a *muchos*.

No cabe duda que quien hace esta gran cena en la interpretación de la parábola es Dios mismo, manifestando Su gracia para con todos los hombres. Sin embargo, puesto que el evangelio del reino se ofreció primero a los judíos, las *ovejas de la casa de Israel*, estos muchos deben ser considerados primeramente como los judíos. Él había enviado a Su Hijo con el anuncio de que el *reino de los cielos* se había acercado. El evangelio de la gracia, que llamaba al arrepentimiento y servía de invitación a todos, se había anunciado por Jesús durante los tres años de Su ministerio. Lo hizo por todos los pueblos y ciudades, de modo que todos pudieron oír la invitación divina. Esa cena muy bien pudiera ser una cena de bodas. La costumbre social de entonces era que cuando se celebraba el compromiso entre el novio y la novia, se enviaban invitaciones a todos los que se deseaba invitar a la cena de las bodas. Entre el compromiso matrimonial y la celebración de las bodas pasaba bastante tiempo, generalmente un año, por lo que los convidados tenían tiempo más que suficiente para arreglar todos sus asuntos, de modo que no tuvieran impedimento alguno para estar presentes en el banquete. A pesar de ello, próxima la celebración de la fiesta, el padre del novio enviaba a sus criados para *recordarles* la invitación que habían recibido y se preparasen para asistir. Aquello se podía considerar como un pacto, en el que el padre del novio preparaba la cena y los invitados aceptaban estar en ella en el tiempo convenido.

17. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

καὶ ἀπέστειλεν τὸν δοῦλον αὐτοῦ τῇ ὥρᾳ τοῦ δείπνου εἰπεῖν
Y envió al siervo de Él en la hora de la cena para decir
τοῖς κεκλημένοις· ἔρχεσθε, ὅτι ἤδη ἕτοιμα ἐστιν.
a los convidados: Venid, que ya preparado está.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del

pronombre personal declinado *de Él*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del nombre artículo determinado declinado *del*; δείπνου, caso genitivo neutro singular del nombre común *cena*; εἰπεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *para decir*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κεκλημένοις, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que habían sido llamados, que habían sido convidados*; ἔρχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venid*; ὅτι, conjunción *que*; ἤδη, adverbio *ya*; ἕτοιμα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *preparado*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*.

καὶ ἀπέστειλεν τὸν δοῦλον αὐτοῦ τῇ ὥρᾳ τοῦ δείπνου εἰπεῖν τοῖς κεκλημένοις· Hay un aspecto marcado entre la primera y la segunda invitación. Cuando estaba preparando la cena envió la invitación a los que quería que estuviesen en ella, pero, es luego de los preparativos, el tiempo en que envía un recordatorio por medio de su siervo para decir a los invitados que está todo preparado para disfrutar de la cena.

ἔρχεσθε, ὅτι ἤδη ἕτοιμα ἐστιν. La invitación es firme: *"Venid, que ya todo está preparado"*. A través de todo el Antiguo Testamento, Dios estuvo haciendo una invitación a la nación de Israel para que estuvieran dispuestos para la llegada del momento en que el Mesías viniese para establecer el reino. Tanto Cristo como Juan hicieron una segunda invitación a Israel en el tiempo oportuno (Mt. 3:2; 4:17). Durante todo el tiempo del ministerio de Cristo, la nación de Israel, tuvo tiempo suficiente para dar una respuesta positiva a la invitación que Dios les hacía. La presencia de Jesús fue el tiempo de gracia que Dios les concedió. Como escribía el apóstol Pablo: *"ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"* (2 Co. 6:2). En la invitación subyace la realidad de una invitación única, no tardéis en aceptar la invitación, todos seréis bien recibidos.

18. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

καὶ ἤρξαντο ἀπὸ μιᾶς πάντες παραιτεῖσθαι. ὁ πρῶτος εἶπεν
Y comenzaron a una todos a excusarse. El primero dijo
αὐτῷ· ἀγρὸν ἠγόρασα καὶ ἔχω ἀνάγκην ἐξελθὼν ἰδεῖν αὐτόν·
le: Campo compré y tengo necesidad de ir a ver lo
ἐρωτῶ σε, ἔχε με παρῃτημένον.
ruego te, ten me excusado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; μιᾶς, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; παραιτεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo παραιτέομαι, *pedir, excusarse, disculparse*, aquí *a excusarse*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀγρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *campo*; ἠγόρασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *compré*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad de*; aquí *tengo*; ἀνάγκην, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, aquí *de ir*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo οἶδα, *ver, mirar, observar*, aquí *a ver*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; ἐρωτῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *rogar, pedir*, aquí *ruego*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἔχε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de*, aquí *ten*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; παρητημένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo παραιτέομαι, *pedir, excusar, disculpar, evitar, rechazar*, aquí *excusado*.

καὶ ἤρξαντο ἀπὸ μιᾶς πάντες παραιτεῖσθαι. La invitación final a la cena fue enviada en mano por medio de un siervo. Sorprende que, como si se hubiesen puesto de acuerdo, todos van a presentar, primero el rechazo de la invitación con la no asistencia a la cena, y aportará cada uno una disculpa como motivo personal que la justifica. Sin embargo, cada una de las excusas es inconsistente en sí misma y pone al descubierto la condición personal de cada uno de los que habían sido invitados, como personas, muestran desprecio hacia el anfitrión de la cena. Es la respuesta fría y despreciativa de los que rechazan la gracia de Dios. Será bueno notar la triada que se menciona aquí: un terrateniente con su finca, un campesino con sus bueyes, y un recién casado con su esposa. Todas las excusas carecen de valor, e incluso de credibilidad. Además, no hay razón alguna que justifique el rechazo del evangelio y la condenación por eso. Todas ellas carecen de valor, porque carecen de honradez, ya que los que las generan saben que eran meros pretextos para rechazar la invitación. Además,

todas ellas tienen el componente de mala voluntad, que se niega a aceptar la invitación que le formulan, aunque no haya razón poderosa para hacerlo.

ὁ πρῶτος εἶπεν αὐτῷ· ἀγρὸν ἠγόρασα καὶ ἔχω ἀνάγκην ἐξελθὼν ἰδεῖν αὐτόν· El primero alega *necesidad*. Había comprado una finca y, como indica el verbo utilizado, *tenía necesidad* de verla. Nadie compra un campo sin haberlo visto primero. Luego tendrá que volver a hacerlo para determinar que utilidad le quiere dar. Pero, *ver* el campo no era estrictamente necesario por la tarde del banquete al que había sido invitado mucho tiempo antes. Podía verlo desde temprano del siguiente día. Alega *necesidad*, pero, lo que realmente tiene es *falta de voluntad*, deseo de ignorar la invitación que le hacían.

ἐρωτῶ σε, ἔχε με παρῃτημένον. La conclusión es igual para todas las excusas: *"te ruego que me excuses"*. Es una forma diplomática y aparente por no decir al siervo: *Di a tu señor que no moleste, porque no quiero saber nada de esa invitación*. Cabe aquí, como la reacción que tendría el anfitrión, las palabras de Jesús sobre Jerusalén: *"cuantas veces quise...y no quisiste"*.

19. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

καὶ ἕτερος εἶπεν· ζεύγη βοῶν ἠγόρασα πέντε καὶ πορεύομαι
Y otro dijo: Yuntas de bueyes compre cinco y voy
δοκιμάσαι αὐτά· ἐρωτῶ σε, ἔχε με παρῃτημένον.
a probar las. Ruego te, ten me escusado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ζεύγη, caso acusativo neutro plural del nombre común *yuntas*; βοῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de bueyes*; ἠγόρασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *compré*; πέντε, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, en voz media-pasiva *ir*, aquí *voy*; δοκιμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δοκιμάζω, *examinar, probar*; αὐτά, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ἐρωτῶ primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *rogar, pedir*, aquí *ruego*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; ἔχε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad de*, aquí *ten*; με, caso acusativo de la primera persona singular del

pronombre personal *me*; παρῃτημένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo παραιτέομαι, *pedir, excusar, disculpar, evitar, rechazar*, aquí *excusado*.

καὶ ἕτερος εἶπεν· ζεύγη βοῶν ἠγόρασα πέντε καὶ πορεύομαι δοκιμάσαι αὐτά· Un segundo aparece en el relato. Este segundo alega *inconveniencia* para disculparse. Se trata de alguien que compró *cinco yuntas* de bueyes, en total diez. La compra no era pequeña, el valor grande, por consiguiente, nadie compra un ganado así, sin haberlo probado y verificar que eran aptos para el trabajo. La disculpa es que en el momento del banquete él tenía que ir a probar esos animales. Hay una cierta convicción de deber, en sentido de asumir que hubiera podido estar en el banquete, pero no tiene ningún deseo de cumplir el compromiso. La excusa es absurda, no solo porque nadie compra bueyes sin probarlos, sino porque nadie va a probar cinco yuntas al atardecer. Lo haría por la mañana temprano dedicando todo un día para ver el comportamiento de los animales que había comprado. En la ilustración de la parábola, había asuntos con una urgencia mayor que aceptar la salvación que Dios le ofrecía.

ἐρωτῶ σε, ἔχε με παρῃτημένον. La misma petición educada pidiendo disculpas y rogando que lo consideren como excusado, aparece en el cierre de este texto.

20. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

καὶ ἕτερος εἶπεν, γυναῖκα ἔγημα καὶ διὰ τοῦτο οὐ δύναμαι
Y otro dijo: A mujer desposé y por esto no puedo
ἐλθεῖν.
ir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ conjunción copulativa *y*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *a mujer*; ἔγημα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casar, desposar*, aquí *desposé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puedo*; ἐλθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*.

καὶ ἕτερος εἶπεν, γυναῖκα ἔγημα καὶ διὰ τοῦτο οὐ δύναμαι ἐλθεῖν. Se trata del más desconsiderado de todos los invitados, porque alega *imposibilidad.* Se había casado y le era *imposible* ir. No estaba en la fiesta de las bodas, eso había pasado. Los otros dos no podían llevar consigo ni la finca, ni los bueyes, pero éste no tenía ninguna razón para no llevar con él a su esposa. Además, los otros, aunque insuficientes, presentaron alguna escusa, este se limita a cerrar la puerta al siervo sin darle mensaje alguno de disculpas para que lleve a su señor. Este es un grosero porque, además, la ley disponía que un recién casado estuviese un año exento de responsabilidades en el ejército del país, y liberado de trabajo para dedicarse sólo a su esposa (Dt. 24:5). Lo cierto es que ninguno de los invitados acudió a la invitación.

21. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

καὶ παραγενόμενος ὁ δοῦλος ἀπήγγειλεν τῷ κυρίῳ αὐτοῦ
Y presentándose el siervo contó al señor de él
ταῦτα. τότε ὀργισθεὶς ὁ οἰκοδεσπότης εἶπεν τῷ δούλῳ αὐτοῦ·
esto. Entonces enojado el padre de familia dijo al siervo de él.
ἔξελθε ταχέως εἰς τὰς πλατείας καὶ ῥύμας τῆς πόλεως καὶ
Sal presto por las plazas y calles de la ciudad y
τοὺς πτωχοὺς καὶ ἀναπείρους καὶ τυφλοὺς καὶ χωλοὺς
a los pobres y mancos, y cojos y ciegos
εἰσάγαγε ὧδε.
haz entrar aquí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; παραγενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo παραγίνομαι, *venir, llegar, presentarse*, aquí *presentándose*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo, criado, esclavo*; ἀπήγγειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *contar, narrar, relatar*, aquí *contó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *señor*; αὐτοῦ, caso dativo masculino singular del pronombre personal declinado *de él*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *éstos*, en sentido de *estas cosas, esto*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ὀργισθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo οργίζομαι, *enojarse*, aquí *estando enojado, enojado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἰκοδεσπότης, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre de familia, dueño de la casa*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τῷ,

caso dativo masculino singular del artículo definido declinado *al*; δούλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *siervo, criado, esclavo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔξελθε, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *ir, salir*, aquí *sal*; ταχέως, adverbio *presto, luego, al instante, con gran prontitud*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; τὰς, caso acusativo femenino singular del artículo definido *las*; πλατείας, caso acusativo femenino singular del nombre común *plazas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ῥύμας, caso acusativo femenino singular del nombre común *calles*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo definido declinado *de la*; πόλεως, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πτωχοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *pobres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναπείρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *mancos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τυφλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *cojos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χωλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ciegos*; εἰσάγαγε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εισάγω, *introducir, hacer entrar*, aquí *haz entrar*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*.

καὶ παραγενόμενος ὁ δοῦλος ἀπήγγειλεν τῷ κυρίῳ αὐτοῦ ταῦτα. El siervo informó detalladamente al Señor de cuanto había ocurrido en la comisión que le había encargado. No dejó de contarle nada, como se aprecia en el uso del pronombre demostrativo neutro plural que da a entender *estas cosas*. El siervo es siempre el mismo en la parábola, que sin duda tiene que ver con el Señor Jesús, enviado por el Padre para preparar e invitar al pueblo de Israel para acudir al banquete de la gracia que Dios había preparado para ellos.

τότε ὀργισθεὶς ὁ οἰκοδεσπότης εἶπεν τῷ δούλῳ αὐτοῦ· El enojo del dueño es evidente. Aquellos habían tomado a la ligera la invitación del evangelio y con desprecio buscaron excusas para presentar al que invitaba, justificando de ese modo su ausencia en el banquete. Estos rechazaron y despreciaron *"las riquezas de la benignidad de Dios"* (Ro. 2:4). El único modo de justificación delante de Dios fue despreciado y rechazado por aquellos, de manera que no pueden sino enfrentarse a la ira divina, como se enseña con la parábola, el dueño se llenó de ira contra ellos. La más tremenda experiencia que el hombre puede afrontar es la *"ira del Cordero"* (Ap. 6:16).

ἔξελθε ταχέως εἰς τὰς πλατείας καὶ ῥύμας τῆς πόλεως καὶ τοὺς πτωχοὺς καὶ ἀναπείρους καὶ τυφλοὺς. Con todo, el propósito divino, representado por la cena, no quedará truncado, ni vacía la mesa de la gracia y de la misericordia. El Señor de la casa manda al siervo que

salga inmediatamente, mientras todavía está la mesa preparada y la cena dispuesta, para recorrer los lugares próximos, las plazas y las calles de la ciudad, haciendo entrar a la cena a todos los que, sin derecho alguno a ella, pudiese encontrar en ese recorrido. Ya que quienes son autosuficientes y tienen cuanto necesitan, no aceptan la invitación y vienen a disfrutar de la cena, debían ser alcanzados y traídos al banquete todos los necesitados y los inválidos que pudiera encontrar. Los invitados no eran dignos de estar en el convite, por tanto, otros iban a ocupar su lugar, puesto que Dios había determinado salvar y así lo haría.

καὶ χωλοὺς εἰσάγαγε ὧδε. Hay un dato en el mandato que no debe pasarse por alto. El señor dijo al siervo que buscase a los que no tenían derecho alguno para estar en la gran cena y los *hiciese entrar*. Esa expresión habla de insistencia y de una acción decidida. Algunos no querrían pasar al lugar del banquete, otros tal vez dudasen de las intenciones, pero era trabajo del siervo que entrasen a la cena. Nadie será salvo sin la convicción divina de pecado. Nadie aceptará el evangelio sin la capacitación espiritual para entenderlo. Nadie quiere buscar a Dios por su condición natural de rebeldía. Pero todos los que se salvan reciben la operación de la gracia que los dispone para acudir al llamamiento celestial.

22. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

καὶ εἶπεν ὁ δοῦλος· κύριε, γέγονεν ὃ ἐπέταξας, καὶ ἔτι
Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho lo que ordenaste, y todavía
τόπος ἐστίν.
lugar hay.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; γέγονεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *ser hecho*, aquí *se ha hecho*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐπέταξας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτάσσω, *mandar, ordenar*, aquí *ordenaste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔτι, adverbio *todavía*; τόπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*.

καὶ εἶπεν ὁ δοῦλος· κύριε, γέγονεν ὃ ἐπέταξας, καὶ ἔτι τόπος ἐστίν. Cumplida la instrucción del dueño, el siervo regresó informándole que todavía había cabida en el lugar dispuesto para la cena. Muchos en Israel comenzaron a entrar en el reino. Cuando llegó el día de Pentecostés, en la ciudad de Jerusalén se predicó el evangelio y miles de judíos aceptaron el mensaje y fueron salvos. Tal vez no fueron muchos los escribas y fariseos que recibieron la invitación de la gracia y respondieron a ella, pero miles de personas del vulgo acudieron al llamamiento que se les hizo.

23. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

καὶ εἶπεν ὁ κύριος πρὸς τὸν δοῦλον· ἔξελθε εἰς τὰς ὁδοὺς καὶ
Y dijo el señor al siervo: Sal por los caminos y
φραγμοὺς καὶ ἀνάγκασον εἰσελθεῖν, ἵνα γεμισθῇ μου ὁ οἶκος·
vallados y mándalos entrar, para que se llene de mí la casa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἔξελθε, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *ir, salir*, aquí *sal*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ὁδοὺς, caso acusativo femenino plural del nombre común *caminos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φραγμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *vallados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνάγκασον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀναγκάζω, *obligar, mandar, constreñir, forzar, convencer, imponer*, aquí, *mándalos*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*; ἵνα, conjunción causal *para que*; γεμισθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεμίζω, *llenar*, aquí *se llene*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*.

καὶ εἶπεν ὁ κύριος πρὸς τὸν δοῦλον· ἔξελθε εἰς τὰς ὁδοὺς καὶ φραγμοὺς καὶ ἀνάγκασον εἰσελθεῖν, ἵνα γεμισθῇ μου ὁ οἶκος· Muchos habían sido traídos al banquete, pero la cabida del lugar

permitía traer a muchos más. El dueño manda al siervo que no siga buscando en la ciudad, sino que salga de ella y vaya a los caminos y a los vallados. Si la ciudad representa al pueblo cercano, esto es a Israel, los caminos y vallados son símbolo de los que están lejos, figura de los gentiles. Habiendo lugar para todos los que acudan, se insta a que sean buscados los que andaban errantes por los caminos, siguiendo cada uno el suyo (Is. 53:6). Como dice el apóstol Pablo: *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo"* (Ef. 2:11-13). Nadie va a Cristo para salvación sin la acción procedente del llamado del Padre: *"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere"* (Jn. 6:44). El llamado del señor a la cena, alcanza a los que estaban lejos, y manda al siervo que *los fuerce* a entrar. Parece contradictorio que un verbo que denota fuerza, pueda ser usado aquí para referirse a una invitación voluntaria de la gracia. No cabe duda que Dios no fuerza a nadie para que acepte la invitación y acuda al llamamiento, sin embargo, los *convence*, que es otra de las acepciones del verbo. El *Espíritu* convence de pecado y trae al pecador rendido al Salvador, para ser salvo. El verbo que aparece en la cita anterior del *Evangelio según Juan*, denota *arrastrar*, por eso Agustín de Hipona se preguntaba: *"¿Cómo puedo ir voluntariamente si soy arrastrado?* Y respondía: *"Voy no solo voluntaria, sino voluptuosamente"*. La aplicación de esta parte de la parábola a nosotros los gentiles es verdaderamente notable. El apóstol Pablo dice que lo que Dios escogió para salvación fue *"lo necio, lo débil, lo vil y lo menospreciado del mundo"* (cf.1 Co 1:27-28).

La acción del siervo saliendo a los caminos trajo como resultado que la sala del banquete se llenase de invitados. Los que nunca hubiesen pensado en un privilegio semejante, fueron alcanzados por el siervo y conducidos al disfrute del banquete que estaba preparado. El objetivo del evangelio es salvar a los perdidos y reunir a todos en un solo cuerpo en Cristo, para que, como dijo haya un solo rebaño y un solo pastor (Jn. 10:16; 11:52). Una gran multitud fue reunida como resultado del trabajo del siervo. Esa multitud no era selecta, de buenas personas, honestas y confiables, humanamente hablando, sino de todas las condiciones, *malos y menos malos*. Pero esto es natural porque ningún hombre merece el calificativo de bueno. El mensaje que el siervo llevaba no hacía distinción entre unos otros, fue para todos los que estaban en los caminos y en los vallados. La bondad o maldad del hombre no son elementos que permitan

acceder a la salvación, tan sólo la gracia abre en Cristo acceso a todo aquel que cree. Una vez aceptada la invitación son admitidos a todos los privilegios sin tener en cuenta su condición anterior, porque hay algo en común que los vincula: todos son pecadores, pero, el Señor vino a buscar y salvar lo que estaba perdido (19:10).

24. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι οὐδεὶς τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων τῶν
Porque digo os que ninguno de los hombres aquellos de los
κεκλημένων γεύσεται μου τοῦ δείπνου.
que habían sido convidados gustará de mi - cena.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀνδρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ἐκείνων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *aquellos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; κεκλημένων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que habían sido llamados, que habían sido convidados*; γεύσεται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo γεύομαι, *gustar*, aquí *gustará*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; δείπνου, caso genitivo neutro plural del nombre común *cena*.

λέγω γὰρ ὑμῖν. El Señor hace una afirmación solemne, expresada mediante la frase *porque os digo*, de modo que lo que sigue requiere que se le preste mucha atención.

ὅτι οὐδεὶς τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων τῶν κεκλημένων γεύσεται μου τοῦ δείπνου. La cena preparada no quedaría arruinada por el rechazo de algunos invitados, muchos otros fueron llamados. La gracia de Dios se manifiesta en salvación para todos los hombres (Tit. 2:11). Los que habían sido invitados no eran dignos de estar en la cena, pero los indignos serían convidados.

Acaso los que rechazaron la invitación pensaron que tendrían otra oportunidad para disfrutar de una cena como aquella, y se olvidaron por completo el tiempo marcado para poder acceder. La reprobación divina

hacía inviable otra oportunidad. Eso fue una de las enseñanzas de Jesús sobre la situación de Israel por rechazo voluntario de la salvación. Citando al profeta Isaías dice que aquel pueblo tuvo ocasiones suficientes, todos sabían que Jesús era el enviado por Dios, pero fueron rebeldes a esa verdad, de modo que el corazón de ellos fue endurecido y cuando esto ocurre, no es posible ya la salvación (Jn. 12:36b-40).

Si bien es verdad que Dios no quiere que ninguno perezca, no es menos cierto que puede confirmar la dureza del corazón humano, cuando persiste en su rebeldía contra Dios. Esto es lo que ocurre en la parábola.

Costo del discipulado (14:25-35)

25. Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo.

Συνεπορεύοντο δὲ αὐτῷ ὄχλοι πολλοί, καὶ στραφεὶς εἶπεν
Y caminaban con Él multitudes grandes, y vuelto dijo
πρὸς αὐτούς·
a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Συνεπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo συμπορέομαι, *caminar juntos, acompañar por el camino*, aquí *caminaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con Él*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *multitudes, gentes, gentío*; πολλοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos, grandes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volverse*, aquí *vuelto*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Συνεπορεύοντο δὲ αὐτῷ ὄχλοι πολλοί, A medida que el camino hacia Jerusalén se aproximaba a su fin, las multitudes que venían a la fiesta de la Pascua iban apareciendo en el camino. Muchos conocían a Jesús, y todos sabían de Su poder, demostrado en los años anteriores de ministerio. No es de extraño que, dándose cuenta de Su presencia, la multitud le seguía por donde iba.

καὶ στραφεὶς εἶπεν πρὸς αὐτούς· De pronto Jesús se volvió al gentío que le seguía. Lo hizo para darles un mensaje personal, que no es otra cosa que una lección especial que como Maestro tenía para todos ellos. La multitud seguía a Jesús, algunos por afecto personal, como eran los discípulos, otros por interés, algunos por curiosidad, como había ocurrido en el pasado cuando Israel salió de Egipto, también iba con ellos una gran multitud de toda clase de gentes (Ex. 12:38).

26. Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

εἴ τις ἔρχεται πρός με καὶ οὐ μισεῖ τὸν πατέρα ἑαυτοῦ καὶ
Si alguno viene a mí y no aborrece al padre de él mismo y
τὴν μητέρα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ τοὺς ἀδελφοὺς
a la madre, y a la mujer, y los hijos, y a los hermanos
καὶ τὰς ἀδελφὰς ἔτι τε καὶ τὴν ψυχὴν ἑαυτοῦ, οὐ δύναται
y a las hermanas, y aun también la vida de él mismo, no puede
εἶναι μου μαθητής.
ser de mí discípulo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἴ, conjunción afirmativa *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; πρός, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; μισεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aquí *aborrece*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *de él mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*; καὶ conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer*; καὶ conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a la*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; ἀδελφὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *hermanas*; ἔτι, adverbio *aun*; τε,

partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *de él mismo*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puede*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μαθητής, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*.

εἴ τις ἔρχεται πρός με. Las multitudes iban tras Jesús, pero Él se refiere al que *viene a mí*. Quiere distinguir claramente entre el hecho puntual de seguirle un tramo del camino y la dimensión de seguimiento a la Persona del Maestro, que es una entrega incondicional a Él. Sin duda, muchos escucharán Sus enseñanzas, asentirán a Sus demandas, pero muy pocos entregarían su vida para seguir Sus pisadas no solo terrenales, sino espirituales, de otro modo, para ser semejantes a Él.

καὶ οὐ μισεῖ La expresión que sigue es fuerte, literalmente *y no odia*, o también *no aborrece*. Esto se ha entendido mal por algunos. El verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aparece más veces en el *Evangelio*. Lo usó Lucas para enseñar que debemos considerarnos bienaventurados cuando los hombres nos odien por causa de Él (6:22); también en el mismo pasaje, se usa para la lección del amor a nuestros enemigos, aunque ellos nos odien (6:27). En el versículo que se analiza, el verbo se usa figuradamente para contrastar el alcance de la lealtad que Jesús requiere de los que desean ser sus discípulos. En ningún modo está demandado un espíritu o una actitud de odio o de aborrecimiento contra nadie, sino de la disposición del discípulo a rechazar cuanto pueda representar un obstáculo en el seguimiento fiel de Jesús.

τὸν πατέρα ἑαυτοῦ καὶ τὴν μητέρα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ τοὺς ἀδελφοὺς καὶ τὰς ἀδελφὰς Como alcance de la demanda, Jesús dice que el discípulo Suyo tiene que estar dispuesto a renunciar a los lazos más grandes, humanamente hablando, si ellos resultasen en un obstáculo para la fidelidad a Él. Coloca en esa demanda a la familia personal del discípulo, y habla de la escala familiar, del padre y de la madre, de la esposa, los hijos y los hermanos y hermanas. Quiere decir que los valores más elevados en la vida del hombre, deben ocupar un lugar inferior en el corazón del discípulo. Nótese que Jesús no menciona aquí ninguna posesión del hombre, ningún tipo de riquezas o de comodidades. Estas cosas materiales pueden llegar a ser de ínfimo

valor y permitan una estima tan limitada que se pueda prescindir de ellas y no sentir nada de atracción hacia ellas. Lo que el Señor está enseñando y demandando en estas palabras es que el afecto entrañable que sintamos hacia los nuestros ha de subordinarse al amor que hemos de profesar a Cristo. En ese sentido, si los intereses o las demandas hacia los nuestros entran en conflicto con la lealtad a Cristo, el discípulo ha de colocarlos en segundo plano para mantenerse en el compromiso de fidelidad con el Señor. Como dice el Dr. Lacueva: *"Si nos vemos en la alternativa de negar a Cristo o ser negados y despedidos por nuestros familiares (como fue el caso de muchos primitivos cristianos, y siempre la ha sido), debemos optar por perder el afecto y la compañía de éstos, antes que perder el favor de Dios y la comunión con Cristo"*[8].

ἔτι τε καὶ τὴν ψυχὴν ἑαυτοῦ, οὐ δύναται εἶναι μου μαθητής. Pero aún avanza más. Todos amamos nuestra propia vida. Satanás dijo a Dios, cuando buscaba la destrucción de Job: *"Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia"* (Job 2:4-5). Por esa razón nunca se *odia* o *se aborrece* a sí mismo. Pero, nadie puede ser discípulo de Cristo si no le ama a Él más que a la vida propia. El que se niega a confesar a Cristo en el plano de la relación familiar, para que no le discriminen, está amando más a los suyos que al Señor. La conclusión es firme: *"no puede ser mi discípulo"*, nótese que no dice *no debe*, sino *no puede*. De otro modo es una imposibilidad absoluta un seguimiento sin amor de entrega incondicional al Maestro.

Sin duda debieron resultar duras estas demandas de Jesús, pero Él quería que todos entendiesen que ser cristiano, seguidor de Cristo, discípulo del Maestro conlleva una entrega incondicional y plena a Él, que se expresa en renuncia absoluta y en disposición de valorar cuanto le sea personal y propio en menor dimensión al Señor mismo.

27. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

ὅστις οὐ βαστάζει τὸν σταυρὸν ἑαυτοῦ καὶ ἔρχεται ὀπίσω
El que no carga la cruz de él mismo y viene detrás de
μου, οὐ δύναται εἶναι μου μαθητής.
mí, no puede ser de mí discípulo.

[8] F. Lacueva. o. c., pág. 405.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅστις, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; οὐ, adverbio de negación *no*; βαστάζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βαστάζω, *cargar*, aquí *carga*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cruz*; ἑαυτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; ὀπίσω, preposición de genitivo *detrás de*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *puede*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μαθητής, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*.

ὅστις οὐ βαστάζει τὸν σταυρὸν ἑαυτοῦ καὶ ἔρχεται ὀπίσω μου, El compromiso del discipulado alcanza aquí la mayor expresión. No sólo debe renunciarse al amor que supere al amor hacia Cristo, en lo personal y familiar, sino que aquí se demanda la cancelación del propio *yo*. Jesús dice a los discípulos que sólo quien *tome*, literalmente *cargue* su cruz y le siga, es Su discípulo. Tomar la cruz ha sido confundido en muchas ocasiones con el sufrimiento e incluso el martirio. Dios podría permitir la muerte de Sus mensajeros y de hecho lo hizo en muchas ocasiones, pero no es esta la demanda que se concreta en la figura de tomar la cruz. Las penalidades en la vida cotidiana del creyente *vienen*, siempre por permisión divina, pero no *se llevan*, es decir, no se buscan para asumirlas. La cruz es la mayor expresión de negación, el propio signo establece una figura de cancelación de algo. Llevar la cruz es negarse a uno mismo. Pablo enseñará más tarde que la vida cristiana es una identificación con el crucificado hasta el punto de poder decir: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gá. 2:20). Esto trae aparejada la abierta oposición del mundo contra el seguidor de Jesús (Jn. 15:20; 16:33). El que no renuncia incluso a su propia vida no puede ser digno de Jesús ni tampoco podrá seguirle como discípulo. El Señor mismo abrió la senda del seguimiento dejando impresa en ella las huellas de Sus pisadas para que el discípulo le siga en el mismo camino (1 P. 2:21). Indudablemente la renuncia personal es el núcleo central de la obra de Jesús. El apóstol Pablo enseña en que consistió la renuncia suprema de Jesucristo en un proceso de descenso desde el cielo hasta la muerte en la Cruz. Pablo enfatiza la condición divina de que se humilló al afirmar: *"El cual siendo en forma de Dios"* (Fil. 2:6). La *forma* no indica una mera apariencia, sino la exteriorización de la esencia real del ser. La forma está relacionada y deriva de la

naturaleza, pero no se identifica con ella, pudiendo despojarse de su forma, pero no de su naturaleza; de hecho, Cristo se vació de una forma para manifestarse en otra. Jesús existe eternamente en su *forma de Dios*, que quiere decir que Su eterna preexistencia fue divina, o sea, Jesús el hombre es también eternamente Dios. Desde esta condición divina, *"no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse"* (Fil. 2:6), esto es, el sentir de Cristo no le llevó a retener en Su beneficio Su condición divina. Jesús era igual a Dios, equivalente a ser lo que Dios es. Todo lo que hay en Dios y es Dios está también en Jesús (Col. 2:9). Por el contrario, tampoco hay nada en Dios que no esté en Cristo, es decir, no existe en Dios ninguna cualidad *"no-Crística"*. En esa forma de Dios estuvo dispuesto a vaciarse para llegar al estado de humillación en la forma de siervo. Cristo no consideró la manifestación exterior de Su deidad como algo irrenunciable y que debía retener a toda costa. La decisión de no mantener a cualquier precio la expresión de Su deidad, tuvo que haberse tomado en la eternidad cuando se estableció el plan de redención (2 Ti. 1:9). El Hijo de Dios *"se despojó a sí mismo"* (Fil. 2:7). El *despojarse*, no consistió en desprenderse de Su naturaleza divina que eternamente tiene por cuanto es Dios. Tampoco pudo despojarse de sus *atributos divinos*, tanto comunicables como incomunicables, si bien *limitó* en Su condición humana, el uso de los mismos a lo que era preciso. Sin embargo, la Biblia enseña que se despojó de Su gloria, la impronta divina propia de la *forma* de Dios, ya que tenía que mostrarse a los hombres desde Su humanidad semejante a la nuestra. Por la recuperación de esta gloria, al final de Su tiempo en la tierra, pidió al Padre (Jn. 17:5). También enseña la Escritura que se despojó de Sus riquezas (2 Co. 8:9). Renunció a todo, incluyendo Su propia vida (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11). Nuca tuvo nada propio (Mt. 8:20). Aun sin nada asumió solidariamente la deuda infinita del pecado del mundo haciéndose deudor sustituto (Is. 53:6). El Señor se despojó de Su gloria encubriéndola bajo el traje de trabajo del *Siervo de Yahwe*, que era Su humanidad (Is. 42:1; 52:13). La culminación del ejemplo del Señor es que *tomó forma de siervo* (Fil. 2:7). El estado de humillación no consistió en hacerse hombre, sino en hacerse siervo, manifestándose como tal, quien antes era sólo Dios y Señor. No implica esto tanto llegar a un estado social de esclavitud, sino a la entrega voluntaria en un servicio de obediencia incondicional al Padre en la ejecución del Plan de Redención, desde la realidad de Su humanidad. Esa forma manifiesta el estado de humillación que fue tomado en un determinado momento del tiempo histórico de los hombres, como cumplimiento de una decisión eterna antecedente. Vino a la existencia en *forma de siervo*, porque era la expresión visible de una realidad esencial, sólo posible desde Su humanidad. De otro modo, quien existía en forma de Dios *fue hecho* semejante a los hombres (Jn. 1:14). Si

fue *hecho*, quiere decir que antes no tenía la naturaleza humana. El Verbo de Dios entró en la humanidad en un momento determinado por Dios para la historia humana (Gá. 4:4). Concebido en María por obra del Espíritu Santo (1:35), gestado y alumbrado como los hombres (1:38; 2:7), vino a ser Hijo de Dios e Hijo de María, no en el sentido de Su deidad, sino de Su humanidad perfecta. En esa *forma* de siervo mediante la *condición de hombre*, *"se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz"* (Fil. 2:8). La obediencia manifiesta la condición de siervo. La entrega a la muerte era el acto supremo de renuncia en una entrega sin reservas a la voluntad del Padre (Jn. 17:1). Aquella renuncia culmina en la *"muerte de cruz"*, modo reservado a sediciosos, rebeldes y esclavos. Era una muerte infamante. La muerte de cruz fue la suprema expresión de Su entrega voluntaria en renuncia suprema por amor, asumiendo la muerte que correspondía al *maldito de Dios* (Dt. 21:23), para abrir al hombre la puerta de la bendición de Dios (Gá. 3:13). El Señor no pudo humillarse en un mayor abatimiento, llegando así a *"las partes más bajas de la tierra"* (Ef. 4:9).

Las huellas de Su humillación quedaron marcadas indeleblemente en el mundo de los hombres, estableciendo los límites, siempre estrechos, del camino que debe seguir quien sea Su discípulo. Cualquier otra cosa que no sea la renuncia absoluta y perfecta, lo que aquí el Señor expresa cuando dice: *"el que no lleva su cruz"*, impide, incapacita, cierra el camino del discipulado porque se aparta de la senda marcada por el Señor. No hay otro camino para el cristiano más que este, ninguna otra entrega sirve a no ser la absoluta renuncia personal, por eso dice también Pablo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1).

οὐ δύναται εἶναι μου μαθητής. Nuevamente la frase que dijo antes (v. 26). La negativa a *llevar la cruz*, impide, necesariamente, poder ir tras Él, puesto que la cruz, no solo la material en que fue clavado, sino la que expresa renuncia plena, está en el camino de Jesús. Solamente asumiendo este privilegio se puede seguirle en el camino.

28. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

Τίς γὰρ ἐξ ὑμῶν θέλων πύργον οἰκοδομῆσαι οὐχὶ πρῶτον
¿Quién, pues, de vosotros queriendo torre edificar, no primero
καθίσας ψηφίζει τὴν δαπάνην, εἰ ἔχει εἰς ἀπαρτισμόν
sentándose calcula el costo, si tiene para terminación?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; γὰρ, conjunción continuativa *pues*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *queriendo*; πύργον, caso acusativo masculino singular del nombre común *torre*; οἰκοδομῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *construir, edificar*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; πρῶτον, adverbio *primeramente, primero*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo intransitivo καθίζω, *sentarse*, aquí *sentándose*; ψηφίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ψηφίζω, *calcular*, aquí *calcula*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δαπάνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *gastos, costo*; εἰ, conjunción *si*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἀπαρτισμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *terminación*.

Τίς γὰρ ἐξ ὑμῶν θέλων πύργον οἰκοδομῆσαι. El Señor pide a los que le estaban escuchando sobre el sentido de lo que es ser un verdadero discípulo Suyo, que consideren el costo que eso supone. Es mejor no comenzar la andadura que dejarla luego de haberla iniciado. El discipulado tiene una nota de perseverancia. Sobre esto quiere que reflexionen todos. Es posible que algunos entre la multitud estuviesen determinados a hacerse discípulos de Jesús, por eso les indica que deben calcular si están dispuestos a pagar el costo de seguirle. Es una reflexión necesaria para la perseverancia.

οὐχὶ πρῶτον καθίσας ψηφίζει τὴν δαπάνην, Para eso les pone una ilustración, formulando con ella una pregunta reflexiva que exige una respuesta negativa: *nadie*. Les hace reflexionar sobre lo que una persona que desea construir una torre, hace antes de iniciar la obra. Esta palabra πύργον, *torre*, debe referirse a una construcción fortificada que se construía en el terreno de una propiedad importante, o de la casa propia, para protegerlas. Este hombre se sienta y *calcula* el costo de la obra. Debía primero determinar lo que quería construir y después no equivocarse en los recursos financieros que necesitaba para *terminarla*.

εἰ ἔχει εἰς ἀπαρτισμόν. Algunos que deseaban seguir a Jesús, debían entender que es algo semejante a edificar una torre. Deben empezar por abajo, situando la construcción sobre un cimiento estable y luego proseguir la obra para que la edificación se levante del suelo y sea bien visible a todos. Se trata de evaluar el costo del discipulado, una vida de renuncia a todo para seguir fielmente a Jesús, la disposición, si fuese necesario, al sacrificio de cuanto se tiene incluyendo la vida. Debían entender que seguir a Jesús significa en ocasiones perder la reputación personal y el cariño de los más cercanos. Hay quienes toman la determinación de ser seguidores del Maestro, pero abandonan sin alcanzar el final.

29. No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él.

ἵνα μήποτε θέντος αὐτοῦ θεμέλιον καὶ μὴ ἰσχύοντος
Para que no sea que poniendo él cimiento, y no siendo capaz
ἐκτελέσαι πάντες οἱ θεωροῦντες ἄρξωνται αὐτῷ ἐμπαίζειν
de terminar, todos los que vean comiencen de él a burlarse.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción *para, para que, a fin de que, de modo que, que*; μήποτε, partícula *no sea que*; θέντος, caso genitivo masculino singular del segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *puesto, poniendo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; θεμέλιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cimiento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἰσχύοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *siendo capaz*; ἐκτελέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐκτελέω, *terminar, concluir*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; θεωροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θεορέω, *ver, mirar, contemplar*, aquí *que vean*; ἄρξωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comiencen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, para él, de él*; ἐμπαίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *ridiculizar, burlarse*, aquí *a burlarse*.

ἵνα μήποτε θέντος αὐτοῦ θεμέλιον καὶ μὴ ἰσχύοντος ἐκτελέσαι. Tomar una decisión a la ligera no es bueno. Empezar el seguimiento a Jesús sin haber reflexionado sobre el costo, puede producir lo que la ilustración del que pretendía construir una torre, sin valorar el costo. Antes de terminarla tiene que

dejarla nada más puestos los cimientos para la construcción porque se le agotaron los recursos y no es capaz de seguir.

πάντες οἱ θεωροῦντες ἄρξωνται αὐτῷ ἐμπαίζειν. Luego del fracaso personal, la burla de quienes ven lo que pretendía y no pudo llevarlo a cabo. La parábola pone de relieve la carencia de lo suficiente para proseguir, pero, es evidente que los medios para hacer la obra proceden de la persona que la emprende. El cristiano tiene una enorme responsabilidad porque tomada la decisión de seguir a Jesús, el poder para el seguimiento fiel viene de Él mismo. Pablo decía que era capaz para todo porque Jesús le fortalecía (Fil. 4:13). En cualquier circunstancia, cuando la senda sea difícil y el conflicto se manifieste, los recursos para seguir con fidelidad vienen del Señor mismo, que nos dice: *"Bástate mi gracia"* (2 Co. 12:9). La debilidad humana podrá hacerse notar, incluso aparecerá el desaliento y no tendremos deseo de continuar, pero, en ese momento experimentaremos la realidad admirable de la provisión divina, porque *"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (Fil. 2:13). Por esa causa no existe excusa alguna para quien, habiendo empezado, se vuelve atrás (2 P. 2:20-22).

30. Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

λέγοντες ὅτι οὗτος ὁ ἄνθρωπος ἤρξατο οἰκοδομεῖν καὶ οὐκ
Diciendo que este - hombre comenzó a edificar y no
ἴσχυσεν ἐκτελέσαι.
pudo acabar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἤρξατο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; οἰκοδομεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *construir, edificar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder*, aquí *pudo*; ἐκτελέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐκτελέω, *acabar, concluir*.

λέγοντες ὅτι οὗτος ὁ ἄνθρωπος ἤρξατο οἰκοδομεῖν καὶ οὐκ ἴσχυσεν ἐκτελέσαι. Los burladores ponen de manifiesto el fracaso de quien quiso hacer una obra y fracasó. El discípulo queda bajo la burla de los hombres que conocían su propósito y ven su frustración. Pero, nuevamente debe destacarse

que el Señor llama al seguimiento, que el discípulo debe seguirle comprometidamente. Que simbólicamente debe cada uno levantar la torre, pero eso no es posible con fuerzas propias. Quien lo intenta no irá más allá de los cimientos, esto es, de la profesión externa de fe. No habrá fracaso alguno para quien descansa en la gracia y se sustenta del recurso divino en todo momento.

31. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

Ἢ τίς βασιλεὺς πορευόμενος ἑτέρῳ βασιλεῖ συμβαλεῖν εἰς
¿O que rey marchando para otro rey enfrentarse en
πόλεμον οὐχὶ καθίσας πρῶτον βουλεύσεται εἰ δυνατός ἐστιν
guerra no sentándose primero deliberará si poderoso es
ἐν δέκα χιλιάσιν ὑπαντῆσαι τῷ μετὰ εἴκοσι χιλιάδων
con diez mil afrontar al con veinte mil
ἐρχομένῳ ἐπ' αὐτόν
que viene contra él.

Análisis y notas del texto griego

Análisis:"Ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τίς, caso nominativo masculino singular del adjetivo interrogativo *qué*; βασιλεὺς, caso dativo masculino singular del nombre común *rey*; πορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *marchar*, aquí *marchando*; ἑτέρῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo declinado *para otro*; βασιλεῖ, caso dativo masculino singular del nombre común *rey*; συμβαλεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo συμβάλλω, *arrojar junto, poner juntamente, traer en cantidad, reunir, aproximar, suministrar un contingente de, cambiar, adelantar, comparar, conjeturar, evaluar, estimar, encontrarse con, venir a las manos, disputar, azuzar*, aquí *guerrear*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; πόλεμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *contienda, guerra*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; καθίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *sentándose*; πρῶτον, adverbio de modo *primeramente, primero*; βουλεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βουλέομαι, *deliberar, considerar, decidir*, aquí *deliberará*; εἰ, conjunción *si*; δυνατός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *poderoso*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; δέκα, caso dativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *veinte*; χιλιάσιν, caso dativo femenino plural del nombre común *un millar, el número mil*; ὑπαντῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπαντάω, *afrontar*; τῷ,

caso dativo masculino singular del artículo definido declinado *al*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; εἴκοσι, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *veinte*; χιλιάδων, caso genitivo femenino plural del nombre común *un millar, el número mil*; ἐρχομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *contra*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Ἢ τίς βασιλεὺς πορευόμενος ἑτέρῳ βασιλεῖ συμβαλεῖν εἰς πόλεμον. Jesús pone otro ejemplo para la valoración del compromiso de discipulado, comparándolo con un rey que se dispone a guerrear con otro. Excelente ilustración puesto que el creyente es como un soldado en conflicto. El apóstol Pablo dice que tenemos lucha, no contra carne y sangre, sino contra huestes de maldad (Ef. 6:12).

οὐχὶ καθίσας πρῶτον βουλεύσεται εἰ δυνατός ἐστιν ἐν δέκα χιλιάσιν ὑπαντῆσαι τῷ μετὰ εἴκοσι χιλιάδων ἐρχομένῳ ἐπ αὐτόν. El rey no entra en combate sin valorar sus fuerzas. Jesús dice que primeramente se sienta para ver si con sus ejércitos, puede enfrentarse al otro rey que viene a combatirle con uno mayor. De nuevo la lección de la valoración está presente. El creyente tiene conflicto y lucha en cada momento de su vida, por tanto, debe considerar si está dispuesto a aguantar las dificultades que tendrá como un fiel soldado de Jesucristo. No debemos olvidar que no se nos manda luchar para derrotar a nuestros enemigos, que ya lo han sido por Cristo en la Cruz, pero se nos manda *mantenerse firmes*, en el terreno de victoria en que hemos sido colocados (Ef. 6:14). Sin embargo, mantener la firmeza exige la disposición a una experiencia de dificultades y sacrificios.

32. Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

εἰ δὲ μή γε, ἔτι αὐτοῦ πόρρω ὄντος πρεσβείαν ἀποστείλας
Y si no por cierto aún él lejos estando, embajada enviando
ἐρωτᾷ τὰ[1] πρὸς εἰρήνην.
pide las condiciones para paz.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción afirmativa *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos,*

por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente, y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera,* en ocasiones no tiene traducción; ἔτι, adverbio *aún*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πόρρω, adverbio *lejos*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; πρεσβείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *embajada*; ἀποστείλας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviado*; ἐρωτᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *enviar*, aquí *envía*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las condiciones*; πρὸς, preposición propia de acusativo *para*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*.

Notas. Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] τὰ πρὸς εἰρήνην, *las condiciones para paz*, según se lee en [2]ℵ, A, D, L, N, W, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, aur, f, vg, sy^{h}.

πρὸς εἰρήνην, *para paz*, conforme a la lectura en ℵ*, Γ, 1241.

εἰ δὲ μή γε, ἔτι αὐτοῦ πόρρω ὄντος πρεσβείαν ἀποστείλας ἐρωτᾷ τὰ πρὸς εἰρήνην. Valoradas las posibilidades de un combate desigual y entendiendo que la derrota es la salida al conflicto, le envía una embajada, para pedirle condiciones de paz. Esto da a entender que el rey más débil está dispuesto a aceptar lo que el otro rey determine para evitar el conflicto.

En el caso del creyente, la guerra se lleva a cabo, como se ha considerado ya en el versículo anterior, pero el Señor indica que con nuestras fuerzas personales no seremos jamás capaces de vencer a nuestro poderoso enemigo, pero, con las fuerzas de Dios en y con nosotros, podremos hacerle frente. Dios ha provisto para nosotros los elementos necesarios para permanecer victoriosos, que es la panoplia de armas y la armadura misma (Ef. 6:13). De ese modo resistiremos al enemigo y en lugar de concluir derrotados y caídos, estaremos firmes.

33. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

οὕτως οὖν πᾶς ἐξ ὑμῶν ὃς οὐκ ἀποτάσσεται πᾶσιν τοῖς
Así, pues, todo de vosotros que no renuncia a todos los
ἑαυτοῦ ὑπάρχουσιν οὐ δύναται εἶναι μου μαθητής.
de él mismo posesiones no puede ser de mí discípulo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὕτως, adverbio demostrativo *así*; οὖν, conjunción causal continuativa *pues*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀποτάσσεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀποτάσσομαι, *renunciar*, aquí *renuncia*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*; ὑπάρχουσιν, caso dativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, con artículo neutro, *posesiones*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puede*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μαθητής, caso nominativo masculino singular del nombre común *discípulo*.

οὕτως οὖν πᾶς ἐξ ὑμῶν Como conclusión de la enseñanza Jesús hace nuevamente la advertencia de que para ser discípulo es preciso renunciar a cuanto se posea, para que nada de esto pueda impedir el compromiso que el discípulo ha de tener con su Señor.

ὃς οὐκ ἀποτάσσεται πᾶσιν τοῖς ἑαυτοῦ ὑπάρχουσιν οὐ δύναται εἶναι μου μαθητής. Lucas usa aquí el verbo ἀποτάσσομαι, que expresa la idea de *renunciar*, separarse de cuanto pueda servir de lastre personal que impida correr la carrera del seguimiento a Cristo. Estas palabras de Jesús no pueden entenderse separadas de las dos ilustraciones anteriores. No está pidiendo que abandonen, además de las familias, los bienes personales como condición para ser discípulos, sino que lo que debe dejarse son las *cosas* que pudieran ser utilizadas para el compromiso desde la fuerza personal. Quien siga ligado a sus cosas, no pasará del inicio de la construcción de la torre, ni del envío de una embajada de paz, porque se dará cuenta que cuanto es y tiene, no sirven para la fortaleza necesaria en el seguimiento a Jesús. Los judíos tenían muchos lastres religiosos que eran su tesoro. Cristo dice que valoren lo que poseen y deben abandonarlo para seguirle. Para ser discípulo es necesario venir totalmente vacío de cualquier cosa propia en que pueda apoyarse, para depender totalmente del Señor. Él les dará cuanto sea necesario para que puedan edificar la torre o ganar la batalla. La

enseñanza final se podría resumir así: *abandonad todo lo que es vuestro y dejad de confiar en él, para hacerlo sólo en Mí.*

34. Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?

Καλὸν οὖν τὸ ἅλας· ἐὰν δὲ καὶ τὸ ἅλας μωρανθῇ, ἐν τίνι
Buena, pues, la sal; pero si también la sal se hiciese insípida ¿con qué
ἀρτυθήσεται
será salada?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *bueno*; οὖν, conjunción causal continuativa, *pues*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἅλας, caso nominativo neutro singular del nombre común *sal*; ἐὰν, conjunción afirmativa *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἅλας, caso nominativo neutro singular del nombre común *sal*; μωρανθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo μωραίνομαι, *consumirse, agotarse*, en sentido de la sal *hacerse insípida*, aquí *se hiciese insípida*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; τίνι, caso dativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἀρτυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀρτύω, *condimentar, dar sabor*, aquí *será salada*.

Καλὸν οὖν τὸ ἅλας· La primera afirmación es comprensible y constituye una experiencia continuada: *La sal es buena*. Siempre fue considerada como algo muy valioso. A los soldados que servían en las legiones romanas se les pagaba parte de sus haberes mediante una porción de sal, de ahí el nombre de *salario* para referirse a los devengos por trabajo personal. En la antigüedad participar en la sal que se ofrecía a los invitados a una comida, era señal de amistad con el que invitaba. Según costumbres de algunos pueblos quien compartía la sal con otro, quedaba bajo su protección. En el ceremonial de la antigua alianza, las ofrendas que se sacrificaban eran sazonadas con sal (Lv. 2:13). Muchos de los contratos o pactos entre personas se confirmaban mediante el intercambio o la participación en una porción de sal. De ahí que simbólicamente se hable de *pacto de sal* al convenio de Dios con David, como queda registrado en la Palabra: *"¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?"* (2 Cr. 13:5). La sal es también un ingrediente básico en las comidas para sazonarlas y darles un sabor más agradable al paladar,

de ahí que en el –probablemente- libro más antiguo de la Escritura, Elifaz diga a Job: *"¿Se comerá lo desabrido sin sal?"* (Job 6:6).

¿Por qué utilizó aquí Jesús la metáfora de la sal? ¿Qué quiso enseñar con ella? Hay muchas respuestas que pueden ser válidas conforme al pensamiento del intérprete. Sin embargo, es evidente que la sal tiene tres funciones principales: a) es un elemento antiséptico; b) es una sustancia que provoca la sed; c) es un compuesto que da sabor a los alimentos. Desde estas tres funciones de la sal se puede comprender el alcance de la enseñanza parabólica o metafórica de Jesús.

Como antiséptico la sal no se contamina con la corrupción y combate el deterioro que producen los elementos degenerativos que corrompen otras substancias. La salazón es un procedimiento utilizado desde tiempos antiquísimos para conservar alimentos perecederos, como carnes y pescados, evitando la descomposición. Bajo esta primera condición de la sal, el Señor estaba enseñando que los Suyos deben vivir vidas que no se contaminen con la corrupción del mundo. El creyente está llamado a vivir conforme al modelo del Señor que es ejemplo de vida para todos los que han creído en Él y le siguen (1 P. 2:21-25). La condición del creyente es de santidad de vida. Esa vida santa no es el resultado de una imposición por mandamiento, sino de la comunión de vida con Jesucristo. El creyente debe ser santo en todos sus momentos de vida, porque quien lo llamó es también santo y el que ha nacido de nuevo viene a ser partícipe de la divina naturaleza (2 P. 1:4). Es interesante observar que Pedro escribe sobre la razón de la santidad del creyente, refiriéndose a Dios: *"sed santos, porque yo soy santo"* (1 P. 1:16). No dice el apóstol sed santos *como* yo soy santo; eso sería por imitación. Escribe: *"sed santos*, porque *yo soy santo"*; esto es por principio vital de identificación. Es decir, como el Señor es santo, quien vive a Cristo no tiene otra opción que ser santo. No cabe duda que la sal no impide la corrupción, pero la evita. De esta misma manera la influencia del creyente no puede evitar la corrupción espiritual de quienes le rodean, pero evita las manifestaciones externas de ella con su influencia y presencia. Es evidente que muchas veces los perversos guardan de expresar sus perversidades o de hacerlas cuando hay un creyente delante. El creyente ha sido sacado de la masa de pecado del mundo por la poderosa obra de Dios (Ef. 2:1-6). El propósito de Dios al hacer esa obra está bien definido: *"según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él"* (Ef. 1:4). Esto es, separados para Dios, en medio de un mundo corrupto para ser referencia visible de Dios en el mundo. Es una operación de la soberanía divina que así lo ha determinado. La conducta del creyente se establece por causa de esta

provisión y concordante con ella. Es decir, el cristiano es salvo para ser santo. En razón a la nueva vida de que ha sido dotado el salvo, en la regeneración espiritual, se distancia de la corrupción que hay en el mundo y ésta no lo contamina (1 P. 1:4). Un resumen concluyente de esta verdad está en las palabras de Pedro: *"para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías"* (1 P. 4:2-3). El creyente ha huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de haber sido hecho partícipe de la naturaleza divina (2 P. 1:4).

La sal es también un elemento provocador de la sed. En lugares donde el trabajo se realiza bajo elevadas temperaturas y existe el riesgo de deshidratación, suele administrarse a quienes trabajan en ese ambiente, una dosis de sal para que produzca sed y se haga la ingesta de agua necesaria. En ese mismo sentido, la vida del creyente debiera despertar *sed* en quienes están bajo su influencia y presencia. El testimonio cristiano es el inevitable complemento a la predicación del evangelio; un mensaje que ofrece agua de vida, que apaga la sed del mundo, que es Cristo mismo (Jn. 4:13-14; 6:35; Ap. 22:17). La evangelización debe ir respaldada por el testimonio de vidas que expresan la satisfacción alcanzada en Jesús. El incrédulo debe sentir sed para acudir a la fuente de agua viva. No cabe duda que quien despierta el deseo y capacita al pecador para salvación es el Espíritu Santo (1 P. 1:2). Sin embargo, se vale muchas veces de los creyentes para que con sus vidas despierten en otros, interés por Cristo, y deseo de beber del agua de vida que satisface plenamente. En la sociedad actual, las palabras que expresan promesas, son poco aceptadas, sin embargo, el ejemplo de vidas transformadas son un poderoso instrumento que Dios usa para despertar en los perdidos deseo por Cristo. Si la iglesia no tiene un pueblo con un testimonio poderoso, no tiene mensaje válido que proclamar, porque queda sólo como una bella teoría.

Además, la sal es también un elemento generador de sabor. Esta es, sin duda, una aplicación de la metáfora mucho más genérica que las anteriores. La presencia del creyente da una nota de sabor en una sociedad insípida y sin aliciente alguno para satisfacer las necesidades morales. No se trata aquí de una actuación colectiva de toda la Iglesia, sino individual de cada uno de los creyentes, que actúan mediante el testimonio personal. La Iglesia no está llamada a pronunciamientos políticos, no es una institución temporal sino eterna, no es una organización política sino celestial. Esto no significa que su presencia e influencia no pueda orientar

ciertas decisiones políticas en el gobierno del mundo, pero la misión de la iglesia es testimoniar a las gentes de la esperanza que hay en Cristo, y manifestar al mundo la sociedad transformada por el poder de Dios mediante el testimonio de la comunidad cristiana. La conducta ejemplar del creyente produce un sabor especial y agradable en la sociedad. De muchos modos se manifiesta esto. Hay un sabor especial cuando el cristiano es ejemplo en el cumplimiento de lo establecido por las leyes del país donde vive (Ro. 13:1ss). De la misma manera se hace evidente en una relación familiar concordante con lo que la Biblia establece, en donde cada uno de los miembros procura el bien de los demás, sometiéndose en ese sentido los unos a los otros (Ef. 5:22ss). No hay peor ejemplo para el mundo que un cristianismo nominal intransigente que establece *jerarquías* dentro de la familia y exige sumisión en lugar de comunión de amor. No significa esto que no se establezca el orden necesario para el correcto funcionamiento del hogar. Pero, no es menos cierto que la sociedad actual queda impactada cuando hay matrimonios que se conservan en afecto entrañable a pesar de los años transcurridos; cuando hay padres que comprenden a sus hijos y los tratan sin imposiciones traumáticas, dándoles tiempo y atención a sus problemas; cuando hay hijos que respetan a sus padres, no por razón de autoridad sino por expresión de amor. Hay un sabor especial en unas relaciones laborales desde la base del respeto y del rendimiento en el trabajo, esté o no el creyente bajo la vigilancia atenta de algún superior (Ef. 6:5-9). Cuando las leyes laborales que rigen la relación del trabajo, quedan en todo superadas por las normas morales establecidas en la Palabra de Dios. Hay sabor en una vida que vive una conducta irreprochable en medio de una sociedad cada vez más corrompida; en donde la mentira está proscrita; el enojo cancelado; el robo no existe; el trabajo se desarrolla con el propósito no de enriquecerse sino de poder tener para compartir con el necesitado; donde las palabras corrompidas desaparecen de la forma de hablar; donde la amargura, el enojo, la ira, la gritería, la maledicencia y la malicia ni siquiera existen; donde la benignidad, la misericordia y el perdón, son el modo natural de relación entre creyentes (Ef. 4:25-31). Hay sabor en la vida de quienes cuando son atropellados, despreciados, maltratados, acosados, víctimas en el sufrimiento injustamente provocado por otros, tienen la capacidad de perdonar cualquier ofensa y amar a sus propios ofensores (Col. 3:12-14). No cabe duda que la misión principal de la Iglesia es predicar el evangelio (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8), pero el contenido espiritual del evangelio de salvación para todo aquel que crea, debe ir acompañado de la asistencia social que también forma parte del mismo. El contenido social del evangelio, al que no puede renunciarse, se proclama, no con palabras, sino con las acciones que los cristianos lleven a cabo en ese

entorno. Algunos creen que la misión de la Iglesia consiste en una denuncia social, entendiendo que ese era el carácter del mensaje profético del Antiguo Testamento, y que la Iglesia solo estará en la línea de obediencia al mandato de Cristo, en la medida en que su mensaje sea un mensaje de denuncia social, en lo que algunos llaman *Teología de la Liberación*. Sin duda alguna las injusticias sociales, la opresión a los menos favorecidos, el hambre de un tercer mundo que contrasta escandalosamente con la opulencia y despilfarro de los países más desarrollados, debe ser denunciado, contrastándolo con la ética del reino de los cielos y proclamando como referencia la conducta que Jesús practicó durante Su vida. Pero, el mensaje profético del Antiguo Testamento, tenía el carácter de denuncia social para el entorno del pueblo de Dios, esto es, de Israel en el tiempo en que fueron predicados. Los profetas no denunciaron alteraciones y abusos sociales para otras naciones que no fuese Israel, y cuando lo hicieron con algunas otras, siempre estaba involucrada alguna acción relativa a Israel. Éste era el pueblo de Dios. Los profetas llamaban a este pueblo al arrepentimiento y a un retorno a Dios, que debía expresarse en un estilo de vida consecuente. El cristianismo convulsionó el mundo antiguo no por denuncia, sino por testimonio. Con todo, la Iglesia tiene un mensaje de alto contenido social manifestado en la Palabra al que no puede renunciar, sin dejar mermado un importante grado de testimonio si renuncia a la acción social para el mundo de su tiempo y entorno. Es necesario entender claramente que, junto con el evangelio de salvación, es imperioso dar de comer al hambriento, consolar al afligido y restituir el derecho al agraviado, como Jesús hizo.

La metáfora de la sal tiene aplicación para algunos de los que estaban oyendo las palabras de Jesús. Jesús dijo: *"vosotros sois la sal de la tierra"* (Mt. 5:13). ¿A quienes se estaba refiriendo? Sin duda primariamente a los que Él había escogido para ser Sus discípulos y enviarlos luego en misión apostólica. Son los que habían descendido con Él al lugar donde predicaba y le rodeaban acompañándole en todo momento. Pero, por extensión alcanza a todos los que en el tiempo llegarían a ser Sus discípulos, de todas las naciones, en el transcurso de la historia (Mt. 28:19). La sal de la tierra sólo es posible cuando en cada uno de los discípulos de Cristo haya el componente espiritual que los hace sal a ellos mismos. De este modo recoge Marcos en su Evangelio: *"Tened sal en vosotros mismos"* (Mr. 9:50). El buen sabor de la gracia es lo que produce por comunión el buen sabor de la vida cristiana. No se puede salar sin sal, no hay vida de testimonio posible sin la comunión vivencial con la vida de Cristo.

ἐὰν δὲ καὶ τὸ ἅλας μωρανθῇ, ἐν τίνι ἀρτυθήσεται. Junto con la demanda de ser sal, el Señor presenta un problema: *"si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?"*. Los liberales toman estas palabras para afirmar su oposición a la inspiración plenaria de la Escritura. Ellos encuentran aquí un *error* científico. La sal nunca puede hacerse insípida, es decir, nunca puede dejar de ser *salada* si es realmente sal. Como compuesto químico la sal nunca pierde su sabor. Sin embargo, el verbo μωραίνομαι, que Lucas utiliza aquí[9] tiene la raíz de μωρός, *necio, insensato, loco, irreflexivo*, en relación con la sal adquiere el sentido de *hacerse vano*, literalmente se lee *"si la sal se vuelve necia"*. La raíz del verbo lo vincula con algo obtuso, lento, torpe, estúpido, etc. El Señor no está afirmando que la sal pudiera desvanecerse, es decir, dejar de ser salada, simplemente lo está apuntando como una hipótesis para resaltar que si eso se produjera se convertiría en algo totalmente inútil. Es como si Jesús dijese: *"Suponed que ocurriría si la sal pudiese perder su salinidad, ¿cómo podría recuperarla?"*. Lo que Cristo está puntualizando con esta hipótesis es la realidad de los creyentes y no la apariencia externa del profesante. El que no obra como sal, es que nunca fue sal. Esto reviste una especial gravedad, porque si aquel que dice ser sal para otros no lo es ¿quién podrá ser sal para él? Solamente el salvo es sal en la tierra por tener el elemento espiritual que lo capacita en él mismo. El profesante tiene apariencia de ser sal, apariencia de piedad, pero con su vida niega la eficacia de ella. En la iglesia de Cristo siempre hubo y habrá, junto con los convertidos otros que solo son *convencidos*, que viven al estilo de los cristianos, pero no tienen a Cristo.

35. Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

οὔτε εἰς γῆν οὔτε εἰς κοπρίαν εὔθετον ἐστιν, ἔξω βάλλουσιν
Ni para tierra ni para estercolero idónea es; fuera arrojarán
αὐτό. ὁ ἔχων ὦτα ἀκούειν ἀκουέτω.
la. El que tiene oídos para oír, oiga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὔτε, conjunción copulativa formada por crasis de οὔ, *no*, y τε, *y*, equivalente a *y no, ni*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; οὔτε, conjunción copulativa formada por crasis[11] de οὔ, *no*, y τε, *y*, equivalente a *y no, ni*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; κοπρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *esterolero*; εὔθετον, caso nominativo neutro

[9] Ver análisis del texto griego.

singular del adjetivo *útil, adecuado, propio o conveniente para, idóneo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἔξω, adverbio *fuera*; βάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activo de verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, tirar*, aquí *arrojan*; αὐτό, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *a ello, lo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tiene*; ὦτα, caso acusativo neutro plural del nombre común *oídos*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *para oír*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oiga*.

οὔτε εἰς γῆν οὔτε εἰς κοπρίαν εὔθετον ἐστιν, ἔξω βάλλουσιν αὐτό. Del hipotético problema de una sal que se desvanece, se desprende la consecuencia que traería: *"Ni para la tierra ni para el muladar es útil"*. Si lo que aparenta ser sal no lo es, es simplemente arena, que sólo es buena para ser arrojada fuera, tal vez al camino por donde será pisada de la gente. No vale para las funciones de la sal, y solo puede ser usada para las propias de cualquier tierra que no se usa para sembrar, sino para ser soporte de las pisadas de la gente que camine sobre ella. La sal que deja de serlo, o que nunca lo fue, no vale ni para ser usada en una moderada medida como fertilizante para cultivos hortícolas. Tampoco vale para mezclarla por la misma razón, en los estercoleros, para fortalecer el abono para el campo. Una sal que no lo es pudiera incluso estropear el estiércol para abonar el campo.

ἔξω βάλλουσιν αὐτό. La hipocresía espiritual conducirá a esa situación. Los que, sin ser hijos del reino de los cielos, se consideran como tales, su único destino no será el de la vida en el reino, sino el ser tomados, como intrusos sin derecho al reino y echados en las tinieblas de afuera (Mt. 8:12). En esta misma línea de comportamiento contrario a lo que realmente se es, debe recordarse el deterioro que la sal produce cuando se echa sobre un terreno, haciéndolo improductivo. De ese modo se actuaba cuando se quería causar un daño definitivo sobre alguna propiedad. Así hizó Abimelec con Siquem (Jue. 9:45). La piedad aparente sirve muchas veces para hacer estéril el mensaje del evangelio, como consecuencia del mal testimonio de los que aparentan ser cristianos. Incluso este problema hace estéril también el alimento de la Palabra en aquellos que observan la conducta inconsecuente de otros que se llaman hermanos. Uno de los daños más graves que se ha hecho sobre muchas generaciones de sencillos creyentes, fue la hipocresía de quienes hablaban de santidad en la iglesia y eran infames en el mundo. Otros naufragaron al ver como la unidad y comunión solo se mantenía con

aquellos que simpatizaban con el pensamiento del liderazgo, mientras se marginaba a quienes discrepaban de ellos, no en asuntos de doctrina, sino en opiniones personales. Muchos adolescentes y jóvenes fracasaron en la fe porque vieron como quienes debían manifestar amor por los demás expresaban rencor y odio contra ellos. Muchos hijos de cristianos están en el mundo por haber visto el mal ejemplo de sus padres en lo que se refiere al amor y a la comprensión mutua en el hogar.

ὁ ἔχων ὦτα ἀκούειν ἀκουέτω. Jesús concluye con una advertencia solemne: *"El que tiene oídos para oír, oiga"*. Todos tienen oídos, pero no todos están dispuestos a escuchar con atención el mensaje que se les comunica. El Señor coloca al auditorio que habían oído Sus palabras ante la disyuntiva de *oír*, esto es, atender y aceptar el mensaje. Aquello que había dicho nuestro Señor era difícil de entender y aceptar para la generación de Su tiempo, que debido a las tradiciones y enseñanzas insistentemente dadas les costaba asimilar las verdades que el Maestro les predicaba. De ahí la exhortación del Señor, repetida insistentemente tanto durante Su ministerio terrenal, como luego en las cartas a las iglesias por medio del apóstol Juan (Mt. 13:9, 43; Mr. 4:9, 23; Lc. 8:8; 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9). Él había enseñado sobre el compromiso para quien quiera ser Su discípulo. Cristo demandaba no sólo atención a Sus palabras, sino reflexión sobre ellas. Con esa expresión inducía a la gente a buscar el alcance de la amonestación del mensaje predicado. Todos aquellos que tuviesen capacidad espiritual debían meditar en lo que habían oído, y encontrar la lección que el Señor procuraba darles. En medio de la multitud había, sin duda, pocos con sensibilidad para oír, esto es, para prestar atención a las advertencias del Señor. El mensaje es para todos, pero la advertencia es individual. No atender a la amonestación y advertencia del Señor es despreciar la oportunidad que la gracia le permitía. Al pecado generalizado en la nación de rechazar al Mesías, se añadía el de la desobediencia individual a Sus advertencias, que ignora las demandas del Señor.

Tal vez, cada uno puede buscar las aplicaciones personales que surgen del análisis de los textos de este capítulo. Sin duda lo más destacable es la demanda a un seguimiento comprometido con el Señor. La decisión de seguir a Cristo sin condiciones, debe llevar aparejado el superar al miedo a la persecución y a la contradicción abiertamente manifiesta, tanto desde el mundo como desde el entorno más próximo como es la familia y los intereses personales. Cuando no se toma la determinación de volver a Cristo con todas las consecuencias, se está en el camino de desperdiciar la vida personal. Pudiera aparentar que dentro

de los muros de nuestras vidas todo esté en orden, pero el secreto está en el lugar que Cristo ocupa para cada uno de nosotros. Cuando no está en el centro de la vida, se pierde la convicción de lo que requiere el discipulado y no se aprecia la necesidad de un compromiso tal que la dinámica de vida se desarrolle con los ojos puestos en Jesús (He. 12:2). Es necesario que entendamos que todo cuanto no surja de la verdadera identidad y comunión con Él es mera apariencia de piedad, que no es otra cosa que una situación de ausencia de bendiciones y esterilidad de vida. Una mirada a la mano taladrada de Jesús será el mejor revulsivo a una situación de falta de compromiso con Él.

CAPÍTULO XV

PERDIDOS Y HALLADOS

Introducción

El camino hacia Jerusalén va cumpliéndose. El Señor habló a una gran cantidad de personas que iba con Él (14:25). Enseñó a todos sobre el costo del discipulado para que supiesen en qué consistía seguirle. Siempre junto a Él, y de forma especial en el último tiempo, había algún fariseo. Los escribas que pertenecían a este grupo también buscaban la compañía de Jesús. No lo hacían para aprender, sino buscando ocasión contra Él para poder acusarle ante el sanedrín. Todos ellos, por lo menos una gran mayoría, estaban resentidos contra Él, por la enseñanza que no concordaba con el extremismo que ellos enseñaban y, también por la relación personal con grupos que consideraban poco dignos de ser atendidos y mucho menos de permitir su compañía.

Una continua crítica contra Jesús se manifestaba porque Él *recibía* y *comía* con los *publicanos y pecadores* (v. 2). Eran incapaces de entender la gracia que busca a los extraviados para restaurarlos y a los transgresores para llevarlos al arrepentimiento, la confesión y, con ello, al perdón de sus pecados. Para Jesús no había más alegría que ver que el perdido era hallado y el espiritualmente muerto recibía la vida espiritual por en un encuentro con Él.

Para enseñar esta verdad que, a los religiosos, cuyo pensamiento había sido deformado por el sistema teológico que recibían y enseñaban, dispuso de varias parábolas, especialmente tres de ellas que son el contenido del presente capítulo. Las tres tienen un componente que las identifica: Hay en cada una algo que se pierde, algo que se busca y algo que se halla, a la vez cada una se cierra con una nota de alegría al recuperar aquello que estaba perdido. Con ellas Lucas desarrolla un tema que es profundamente querido para él, el amor y la misericordia que Dios tiene para con los pecadores y también el llamamiento de Cristo al arrepentimiento y la conversión. La enseñanza general es manifestar la cercanía divina hacia quienes, en el pueblo, llevaban sobre ellos el desprecio y la condena de otros por sus modos de vida. Esto se desarrolla puntualmente en el pastor que busca la oveja perdida; en la mujer que busca la moneda extraviada; en el padre que espera el regreso a casa de su hijo que vivió perdidamente. Esto era la razón del ministerio de Jesús, que había venido para *"buscar y salvar lo que se había perdido"* (19:10).

El conjunto de parábolas comienza con la formulación directa del enojo farisaico a causa de la conducta de Cristo, porque recibía a *los pecadores y comía con ellos* (vv. 1-2). No cabe duda que en el viaje hacia Jerusalén, Jesús se vio rodeado de gente que se consideraba como un desecho social, *recaudadores e incrédulos*. Tales personas se acercaban para oír las palabras del Maestro. Por otro lado, estaban la flor y nata de la sociedad religiosa, *escribas y fariseos*, que le criticaban por la cercanía Suya a los *indeseables* de la sociedad. Esto no era ninguna novedad ya que anteriormente se hizo notar esta forma de pensamiento por parte de los que se consideraban justos y por esa razón se alejaban de cuantos no fuesen perfectos como ellos. La misma crítica se produjo cuando se sentó a comer en el banquete que Leví había hecho cuando fue llamado por Cristo a seguirle (5:29-30). Con el tiempo esta repulsa de los fariseos se había ido incrementando contra el Señor.

La primera parábola es la que se llama *de la oveja perdida* (vv. 1-7). Tiene un paralelo, aunque con ciertas diferencias, en el *Evangelio según Mateo* (Mt. 18:12-14). Esto sirve a los *críticos* para encontrar una nueva plataforma contra la inspiración y autoridad de este *Evangelio*. Incluso para formular la conocida propuesta de que alguna de estas parábolas, especialmente la segunda y la tercera fueron producidas totalmente por Lucas, tomadas de la tradición de la Iglesia, y no pertenecen al *Jesús histórico*, sino al *Cristo de la fe*. Ya se ha considerado lo suficiente sobre estas pretensiones que no pueden ser confirmadas de ningún modo. Esta parábola es una defensa del comportamiento Suyo ante quienes le acusaban, en lo que también coinciden las otras dos siguientes. Pero no descansa especialmente en la determinación del pastor que sale a buscar la oveja que se había apartado del rebaño, sino en el gozo que la reversión de esa situación producía (v. 7). Gozo en el cielo porque un pecador es encontrado y vuelto a Dios. Esto produce para Él más gozo que por noventa y nueve justos que no necesitan, según ellos, arrepentimiento. Es un ejemplo admirable de la misericordia de Dios, manifestada en el ministerio de Jesús, enviado al mundo en búsqueda de quienes están extraviados, lejos de la comunión con Dios, y expuestos al peligro de perderse. Ese gozo no está en el hecho en sí de que la búsqueda resultó fructífera, sino en que un pecador perdido, llegó a la conversión.

La segunda es la conocida como de *la moneda perdida* (vv.8-10). Es una de las parábolas propias del *Evangelio según Lucas*, que no aparece en ninguno de los otros dos sinópticos. Se trata de una mujer que perdió una moneda y la busca con la mayor dedicación y esmero. La persistencia es también una nota en la parábola. No dejó de buscar la moneda, encendió la luz para poder ver los lugares más oscuros de la habitación, barrió con diligencia el suelo, con una determinación: buscar

lo que se le había perdido. Nuevamente el gozo de recuperar lo que amaba le lleva a compartirlo y hacerlo público a otras personas, sus amigas y vecinas. Ese gozo no es tampoco en esta parábola de quien buscó la moneda, sino de todo el cielo, por lo que significa como ilustración de un pecador que, buscado por Dios, llega al arrepentimiento y es recuperado para Él. El gozo trasciende el plano humano para alcanzar el divino. Dios mismo se goza por el arrepentimiento de un pecador y le busca hasta encontrarlo. Esto marca un profundo contraste con la posición de los religiosos que no solo no buscan al perdido, sino que desprecian a quienes tengan contacto con él.

La enseñanza que contrasta dos grandes posiciones *perdido* y *hallado*, se consolida en la parábola llamada del *hijo pródigo* (vv. 11-32) Esta denominación procede de la Vulgata que lo pone por título del relato, en una nota marginal[1]. Sin embargo, en la versión alemana, se le da el *del hijo perdido*, que indudablemente concuerda mejor con las dos que la preceden[2]. Es tan conocida la parábola que se considera como la obra maestra de todas ellas. Por consiguiente, fue objeto de análisis, estudio y reflexión como ninguna otra de la literatura bíblica. Grandes hombres de la *patrística* han hecho comentarios de la parábola que trascienden el tiempo, como son los de Tertuliano, Clemente de Alejandría, Gregorio el Taumaturgo, Ambrosio, Jerónimo y Agustín, entre otros. Debido a esto los *críticos* no han dedicado consideraciones a negar la autenticidad de la misma como procedente del *Jesús histórico*, comentando una situación que podía haber ocurrido realmente. No cabe duda que la parábola recoge aspectos generales de la vida humana. En ella aparece la libertad y la responsabilidad, la pérdida y recuperación del sentido, la nostalgia de lo que se ha perdido, la disposición al cambio, la angustia, la gracia y la reconciliación. Pero, el núcleo de ella es el perdón divino que se otorga al pecador, saliendo del lugar donde estaba y corriendo hacia él en el camino de su miseria. La necesidad para entender todo el mensaje, hace necesaria la comprensión de las dos partes que aparecen en ella. La correspondiente directamente al hijo pródigo (vv. 11-24), y la que tiene que ver con el hermano resentido (vv. 25-32). Es una parábola que confronta dos tipos de personas presentes también en otras, como la de los dos deudores (7:41-42), la del fariseo y del publicano (18:9-14), la de los dos hijos (Mt. 21:28-31), las diez vírgenes, cinco sabias y cinco necias (Mt. 25:1-13). Aunque el título general es *parábola del hijo pródigo*, merecería mejor llamarle *parábola del padre perdonador*, porque no

[1] Allí se lee *De filio prodigo*.
[2] Allí se lee *Der verlorene Sohn*.

cabe duda que el personaje central no son ninguno de los dos hijos, sino el trato que el padre tiene para con cada uno de ellos.

No puede dejar de apreciarse que la vinculación con las dos anteriores descansa en lo que estaba perdido y fue hallado, así como en el regocijo final por la recuperación producida. Pero, no es menos cierto, que todas las parábolas, ésta incluida, son respuesta a la murmuración de los escribas y fariseos sobre el comportamiento, para ellos impropio, de Jesús con los publicanos y pecadores. Por esa razón está en la segunda parte una ilustración que los tipifica a ellos en la persona del hijo mayor. Toda la parábola se orienta hacia el amor incondicional, intenso y admirable del padre, que ama al hijo perdido, pero no rehúsa la exhortación al intransigente que no está conforme con un trato bondadoso hacia el perdido. Como dice Fitzmyer, *"Si algo es claro en la mentalidad de Lucas es su insistencia en la magnanimidad de Dios, sobre todo cuando se trata de abrir de par en par las puertas del Reino a un pecador arrepentido"*[3]. Es también notable la confesión del pródigo que se reconoce como indigno de ser llamado hijo y se conforma con ser tratado como uno de los jornaleros del padre.

El objetivo del evangelio se resume en el contenido de la parábola. El comienzo del ministerio de Jesús se anunció por Él mismo en la sinagoga de Nazaret, que venía *"para dar buenas nuevas... pregonar libertad a los cautivos... predicar el año agradable del Señor"* (4:18-19). Por tanto, nada podía apartarle de la misión que se le había encomendado, ni siquiera el odio de sus enemigos, sus murmuraciones y finalmente su muerte por la determinación de ellos. Él estaba dispuesto, no importa el entorno ni las dificultades, a manifestar la gracia a quien no tiene derecho alguno, y a dar un abrazo de amor al descarriado que vuelve rodeado de su fracaso y miseria.

Para el análisis del capítulo se sigue el *Bosquejo* de la *introducción*, como sigue:

7. Perdidos y hallados (15:1-32)
   7.1. La oveja perdida (15:1-7)
   7.2. La moneda perdida (15:8-10)
   7.3. El hijo perdido (15:11-32)

[3] Joseph A. Fitzmyer. o. c., pág. 675.

Perdidos y hallados (15:1-32)

La oveja perdida (15:1-7)

1. Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle.

ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ
Y estaban a Él acercándose todos los publicanos y los pecadores
ἀκούειν αὐτοῦ.
para oír le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτῷ caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ἐγγίζοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *acercándose*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τελῶναι, caso nominativo masculino plural del nombre común *publicanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁμαρτωλοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pecadores*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *para oír*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él, a Él, le*.

ἦσαν δὲ αὐτῷ ἐγγίζοντες πάντες οἱ τελῶναι καὶ οἱ ἁμαρτωλοὶ ἀκούειν αὐτοῦ. Grandes multitudes iban con Jesús (14:25). En esa multitud había quienes consideraban seguro que entrarían al Reino, por lo que eran, descendientes de Abraham y cumplidores de las demandas que la ley establecía. A la cabeza de ellos estaban los escribas y fariseos. Tales personas, llenas de orgullo y arrogancia, delante de Dios y de los hombres, despreciaban a cuantos no fuesen como ellos, a los que llamaban pecadores. Entre los despreciados estaban también los publicanos, a quienes consideraban como escoria espiritual y se alejaban de ellos. Pero entre la multitud había un gran número de los de esta segunda clase. Especialmente estos se acercaban a Jesús, porque nunca los rechazaba. El que a uno de ellos llamase a seguirle como discípulo Suyo, debió haber supuesto una verdadera revolución para aquellos días. Los hechos de Cristo se extendían como reguero de pólvora por todos los lugares y en el ámbito de los publicanos, el llamado a Leví, tenía que haber sido conocido por muchos. Allí, junto a Jesús estaba el que había sido publicano y con él quien le llamó a seguirle que era el Nazareno. Tal

vez por este motivo los publicanos y pecadores se estaban acercando al Señor. Los fariseos y escribas sólo les ofendían y escarnecían, pero el Maestro ni tan siquiera los condenaba. Él tenía un camino de salvación dispuesto para cada uno de ellos. No cabe duda que condenaba sus pecados, Jesús nunca justificó ni tuvo en poco el pecado de los hombres, pero, aunque odiaba el pecado, amaba al pecador. Por esa razón, dice Lucas que, literalmente, *se estaban acercado a Él los publicanos y los pecadores*. Lo hacían para escucharle. Muchos de los que se consideraban perfectos se acercaban para *verle*, éstos para *oírle*; para escuchar Su admirable enseñanza pronunciadas con palabras de poder.

2. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.

καὶ διεγόγγυζον οἵ τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς λέγοντες
Y murmuraban y los fariseos y los escribas, diciendo:
ὅτι οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται καὶ συνεσθίει αὐτοῖς.
- éste a pecadores acoge y come en compañía con ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis; καὶ, conjunción copulativa *y*; διεγόγγυζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαγογγύζω, *murmurar*, aquí *murmuraban*; οἵ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τε, partícula conjuntiva *y*, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, al preceder a καὶ, adquieren juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἁμαρτωλοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo declinado *a pecadores*; προσδέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar, acoger, aceptar*, aquí *acoge*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεσθίει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συνεσθίω, *comer en compañía*, aquí *come en compañía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *con ellos*.

καὶ διεγόγγυζον οἵ τε Φαρισαῖοι καὶ οἱ γραμματεῖς. Los fariseos y los escribas, o doctores de la ley, observaban los movimientos de los publicanos y pecadores acercándose a Jesús y *murmuraban*, esto es, lo criticaban. Sobre quiénes eran los fariseos y

los escribas, se ha considerado ampliamente antes[4], por lo que no es necesario volver a este tema.

λέγοντες ὅτι οὗτος ἁμαρτωλοὺς προσδέχεται καὶ συνεσθίει αὐτοῖς. La razón para criticar a Jesús, es que *acogía a los pecadores y comía con ellos.* El pronombre demostrativo οὗτος, *éste*, se usa en forma despectiva para referirse al Señor. Sobre todo, el *comer* con este tipo de personas era considerado pecaminoso para los judíos. Este sería el motivo por el que los judíos fariseos en la iglesia en Jerusalén, *los de la circuncisión*, llamarían a orden al apóstol Pedro, por haber entrado a comer con gentiles en casa de Cornelio (Hch. 11:3). Una posición semejante produjo el grave conflicto en la iglesia naciente del mundo gentil, en el que incluso el apóstol Pedro, procuró apartarse de comer con los gentiles en Antioquía (Gá. 2:12-13).

Por este texto y algún otro que anteriormente se han citado (5:30), Jesús, ocasionalmente, comía con algunos publicanos y otras personas que se les llamaba *pecadores*. Pero, también lo hacía con fariseos y escribas (11:37; 14:1). En esta ocasión, los enemigos de Jesús, con sus murmuraciones y sus críticas, expresan la más gloriosa verdad de la doctrina de la salvación: *Jesús recibe a los pecadores*. Los fariseos y los escribas solían estar apartados del grueso de la multitud, no fuese que incluso sus ropas se contaminasen al contacto con ellos. Buscaban alguna cosa contra Jesús. No podían encontrarla en Él, pero la hallaron en quienes le rodeaban. Cuando apreciaban el trato amable que daba a los considerados como de la peor condición, dijeron con intención de desacreditarle: *"Éste a los pecadores recibe"*. Es una expresión pronunciada con el deseo de desacreditar, pero expresa la gloriosa verdad que es el núcleo principal del evangelio de la gracia. La doctrina de la salvación no consiste en afirmar que Cristo recibe a todo el mundo, sino solo *a los pecadores*. Muchos podrán afirmar que *son pecadores*, pero no todos reconocen y se sienten de ese modo. Los fariseos y escribas eran los primeros en decir que había gente que *eran pecadores*, ellos no lo eran tanto, se justificaban a sí mismos delante de Dios. La invitación de Cristo llamando al arrepentimiento no era para ellos, sino para los que consideraban la escoria de la sociedad. Cuando el Señor decía: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados"* (Mt. 11:28), no se sentían incluidos en la invitación. Aquellos arrogantes y engreídos señalaban a quienes buscaban a Jesús, llamándoles *pecadores*. Cristo acepta esa distinción de modo que, según la opinión de aquellos, no eran como *los demás hombres* (18:11), de modo que Él reconoce que no están

[4] Ver Excusus I, siguiente al capítulo 9.

comprendidos en Su llamamiento. Como si les dijese: *garantizo vuestra distinción.* Esta es la gran doctrina que brilla intensamente en este versículo, Cristo no recibe a los que tienen su propia justicia, ni a los buenos y sinceros, ni a los que hacen de la religión el destino de su adoración, ni a los que no necesitan un Salvador porque se consideran justificados delante de Dios. Jesús recibe sólo a los de espíritu quebrantado, a los de corazón contrito, a los que se sienten como quebrantadores de la voluntad de Dios y merecedores de Su castigo. A estos, y sólo a estos, vino a salvarlos Jesucristo. El moriría potencialmente por todos para hacer salvable a cualquier hombre, pero eficazmente sólo por estos que se reconocen pecadores perdidos. Por esta causa no se conoce a ningún hombre que, como los fariseos, acuda a Jesús cuando está satisfecho con sus propias justicias. A los pobres espirituales, a los miserables por el pecado, a los despreciados por los que se consideran justos, recibe el Señor.

Un segundo aspecto de la misma verdad, es que no solo los recibe, sino que *con ellos come.* La comida era algo importante en el entorno social de los tiempos de Jesús. Era manifestación de amistad y de comunión. Así también la doctrina bíblica de la salvación. Una vez que el pecador se aproxima a Jesús y deposita su fe en el Salvador, es recibido a misericordia y se produce un notable cambió: *"El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"* (Col. 1:13). Estos que van a Cristo y son recibidos por Él, pasan a ocupar la gloriosa posición de hijos de Dios (Jn. 1:12). Son sentados por Él en la mesa de la gracia y disfrutan de la comunión con Dios. Tienen amistad y relación entre ellos porque su comunión es *"verdaderamente con el Padre y con su Hijo Jesucristo"* (1 Jn. 1:3). Nunca jamás se interrumpirá la relación entre los creyentes y Dios, nunca nadie ni nada podrá separarlos de Su amor. Podrá haber angustiadores y enemigos rugiendo y actuando entorno al creyente, pero Él ha *"preparado mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores"* (Sal. 23:5). ¡Que gloriosa bendición! Recibido y *acogido.* El verbo προσδέχεται, expresa la idea de *acoger*, más que la de *recibir. Acoger* es recibir en Su casa o en Su compañía; es servir de refugio o de albergue; es admitir con aprobación; es proteger o amparar. Somos *acogidos* por Dios mismo que nos pone en Cristo y pone a Cristo en nosotros. Las palabras de denuesto de los fariseos, son la mayor y gloriosa verdad de la doctrina de la salvación.

3. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo.

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων·
Y dijo a ellos la parábola esta, diciendo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*.

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς τὴν παραβολὴν ταύτην λέγων· Jesús les propuso *esta* parábola, que en el texto griego está en singular, pero, realmente comprende a las tres del capítulo, ya que siguen una a la otra sin interrupción alguna.

El Señor pronuncia ésta y las siguientes parábolas para presentar el error de apreciación de los escribas y fariseos. Para ellos, Jesús no podía venir de Dios, ya que, en su concepto, Dios odiaba a los pecadores y no podía estar en comunión con ellos. De los dos grupos que Jesús recibía, *los publicanos* tenían, para los fariseos, una doble iniquidad, eran impíos y traidores, porque se habían vendido a Roma para recaudar los impuestos que hacían posible que los enemigos siguieran esclavizando al pueblo de Israel. De ahí el desprecio marcado que sentían hacia el Maestro por el comportamiento que seguía con aquellas personas. En la parábola –y las siguientes– Jesús quiso enseñar claramente la diferencia entre la actitud de Dios hacia los pecadores y la de los fariseos.

4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας
¿Qué hombre de vosotros teniendo cien ovejas y perdiendo
ἐξ αὐτῶν ἓν οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ
de ellas una, no deja las noventa y nueve en el desierto
καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὕρῃ αὐτό
y va tras la que había perdido hasta hallase a ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *qué*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común

hombre; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; ἑκατὸν, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *cien*; πρόβατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *ovejas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπολέσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀπολλύμι, *perder*, aquí *perdiendo*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἓν, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; οὐ, adverbio de negación *no*; καταλείπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, *descuidar, abandonar, dejar*, aquí *deja*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἐνενήκοντα, adjetivo numeral cardinal *noventa*; ἐννέα, adjetivo numeral cardinal *nueve*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *desierto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir, marchar*, aquí *va*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, tras*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀπολωλὸς, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *que había perdido*; ἕως, conjunción *hasta que*; εὕρῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallase*; αὐτό, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*.

τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα. Jesús desea despertar todo el interés de los que estaban oyéndole, y especialmente de los escribas y fariseos. Por esa razón comienza el relato mediante el uso de una pregunta retórica que exige la respuesta negativa, *ninguno*.

La parábola presenta la figura, literalmente de *un hombre*, pero no cabe duda que se está refiriendo a un pastor. La pregunta es también directa porque se dirige a cualquier hombre presente, que tenga un rebaño formado por cien ovejas. No se trataba de un hombre con mucha riqueza, pero, aun con todo, tenía un buena posición social y económica. El contraste va a producirse entre las *noventa y nueve* que están seguras en el aprisco, y la *una* que se pierde.

καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν. De ese rebaño, bastante numeroso entonces, se pierde una de las cien ovejas. Tal vez se dio cuenta de la falta en el recuento nocturno que se hacía habitualmente, concentrándolo en algún lugar, generalmente un aprisco establecido en el campo. De la forma que fuese, el pastor se da cuenta de que se había extraviado y, por

tanto, estaba perdida una sola de las ovejas. Las noventa y nueve son suficientes, la falta de una no afectaría en mucho la dimensión del rebaño y la pérdida económica no suponía tampoco un quebranto importante.

Sin embargo, el pastor que lo es de veras y que ama a sus ovejas, siente la necesidad de buscar a la que se perdió. Esa observación se puntualiza mediante la pregunta retórica en que se expresa la parábola. La oveja, sin la asistencia del pastor, está definitivamente perdida. Es una sola entre cien, pero tiene un valor importante y afectivo para el pastor, por lo que se dispone para ir a buscarla sin importarle los riesgos que pueda suponer para él esa búsqueda. Nada se dice sobre cuál fue la razón por la que se había perdido. Tal vez se debiera a una cojera producida por alguna lastimadura en una pata que no le permitía avanzar a la velocidad del resto del rebaño, y fue quedándose rezagada hasta que no encontró el camino al aprisco con las otras. Pudiera ser que atraída por alguna mata de hierba se quedase en aquel lugar hasta que quedó sola. Acaso se tratase de un sendero en la montaña que la distanció del resto. Cuántos supuestos podrían añadirse, pero, el hecho cierto es que se trataba de una oveja perdida.

οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλὸς ἕως εὕρῃ αὐτό. La gran figura de la parábola es la del pastor. No se conforma con las noventa y nueve. Para él el rebaño no estará completo hasta que encuentre la que falta. Dice Jesús que aquel pastor *dejó* o, si se prefiere mejor, *abandonó* a las noventa y nueve para ir tras la extraviada. Todas quedaban resguardadas en el aprisco, pero allá, en el campo, sola, rodeada de peligros y fieras, expuesta a perder la vida, estaba una oveja que se había perdido. Su amor le impulsa a buscarla. Es necesario apreciar que en la parábola el Señor dice que el pastor fue tras la que se había perdido. Puede uno, con cierta licencia, dejar volar un poco la imaginación y suponer que la noche fuese oscura, tal vez por falta de luna. El pastor sabía que en el entorno de los campos en Israel había fieras que amenazaban, no solo a la oveja, sino que podían representar también un peligro para el pastor. No se dice que nadie lo acompañara, él y sólo él, movido por amor hacia una pobre oveja que no merecía ser amada, la buscó afanosamente durante la noche. Lo hace con diligencia, acaso pronunciando en medio del silencio nocturno el nombre de la oveja, llamándola con la voz que para ella era reconocible, la del pastor. No se detuvo por nada, ni ante nada, la buscó hasta encontrarla. En algún lugar del campo, atemorizada por la noche, percibiendo el peligro de fieras que la estarían procurando, en un lastimoso estado, la encontró el pastor.

5. Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso.

καὶ εὑρὼν ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὤμους αὐτοῦ χαίρων
Y hallada, pone sobre los hombros a ella, gozándose.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑρὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallada*; ἐπιτίθησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, poner sobre, imponer*, aquí *pone*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὤμους, caso acusativo masculino plural del nombre común *hombros*; αὐτοῦ, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; χαίρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí *gozándose*.

καὶ εὑρὼν ἐπιτίθησιν ἐπὶ τοὺς ὤμους αὐτοῦ. Por fin el pastor encontró. La brevedad del texto es elocuente por lo precisa. Tres verbos definen el contenido: *hallada, puesta sobre* los hombros, *gozándose*. No solo la buscó con ansia y determinación hasta encontrarla, sino que la portó sobre sus hombros hasta llegar al redil donde las otras noventa y nueve habían quedado. Acaso la oveja estaba extenuada de caminar sin rumbo y, tal vez, lastimada en algún modo, que hacía imposible que caminase por sí misma sin ayuda. El detalle es una manifestación de cariño por parte del pastor. La amaba, a pesar de lo que era. Sentía afecto entrañable por ella hasta ser capaz de cargar con su peso.

Χαίρων. Pero, todavía hay más. Regresa, sin duda fatigado por la búsqueda y aguantando el peso de ella, lleno de alegría por haberla encontrado. El participio de presente que Lucas utiliza para referirse al gozo del pastor, indica una acción continuada. Se gozó al encontrarla, se gozó al ponerla sobre sus hombros, se fue gozando durante todo el camino hasta el aprisco, y también al ponerla junto a las otras.

6. Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς
Y llegando a la casa, reúne a los amigos y a los
γείτονας λέγων αὐτοῖς· συγχάρητε μοι, ὅτι εὗρον τὸ
vecinos, diciendo les: Alegraos conmigo, porque hallé la
πρόβατον μου τὸ ἀπολωλός.
oveja de mí la que había perdido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; συγκαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *reúne*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; φίλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *amigos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γείτονας, caso acusativo masculino plural del nombre común *vecinos*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; συγχάρητε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz pasiva del verbo συγχαίρω, *alegrarse, regocijarse con*, aquí *alegraos con*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, unido al verbo antecedente *conmigo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; εὗρον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallé*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόβατον, caso acusativo neutro singular del nombre común *oveja*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀπολωλός, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *que había perdido*.

καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν οἶκον συγκαλεῖ τοὺς φίλους καὶ τοὺς γείτονας. El pastor tuvo que regresar a su casa en algún momento. No se sabe en donde estaba el aprisco en el que reunía a sus ovejas en el campo. Muchas veces el rebaño estaba en los lugares de pasto, distante de la casa del pastor; en otras ocasiones se situaban en las afueras del pueblo o próximo a él. En ocasiones el pastor dormía a la puerta de aprisco durante el tiempo del verano, luego regresaba con todo el rebaño a los rediles de la casa cuando no se podía estar a la intemperie. No tiene importancia esto, lo cierto es que el pastor, cuando llegó a su casa, reunió a los amigos y vecinos para compartir con ellos el gozo de haber encontrado a la oveja que se había perdido. Como escribe el Dr. Lacueva: *"¡Dichosos quienes son alcanzados por las manos traspasadas de nuestro bendito Salvador, porque nadie podrá arrancarlas de esas manos!"*[5]

[5] F. Lacueva. o. c., pág. 411.

λέγων αὐτοῖς· συγχάρητε μοι, ὅτι εὗρον τὸ πρόβατον μου τὸ ἀπολωλός. El mismo pastor al reunirlos quiere comunicarles su gozo personal y les pide, o tal vez mejor, les manda que se regocijen con él, por el final feliz de la recuperación de la oveja perdida. No envió a alguien para reunirlos, sino que lo hizo él mismo. Es interesante notar que, aun siendo una oveja perdida, la llama *mi oveja*. Esa es la razón por la que se ocupa de ella como de algo propio y personal. La búsqueda de cada oveja extraviada no la hizo Dios por medio de un ángel, sino por Su Hijo (Jn. 3:16; Ro. 8:2; Gá. 4:4).

7. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἑνὶ
Digo os que así gozo en el cielo habrá por un
ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι ἢ ἐπὶ ἐνενήκοντα ἐννέα δικαίοις
pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos
οἵτινες οὐ χρείαν ἔχουσιν μετανοίας.
que no necesidad tienen de arrepentimiento.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; οὕτως, adverbio demostrativo *así*; χαρὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *cielo*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *habrá*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἁμαρτωλῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo *pecador*; μετανοοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *que se arrepiente*; ἢ, partícula comparativa *que*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; ἐνενήκοντα, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *noventa*; ἐννέα, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *nueve*; δικαίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *justos*; οἵτινες, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, quienes, que*; οὐ, adverbio de negación *no*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχουσιν, tercer persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad*, aquí *tienen*; μετανοίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de arrepentimiento*.

λέγω ὑμῖν ὅτι οὕτως χαρὰ ἐν τῷ οὐρανῷ ἔσται ἐπὶ ἑνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι. La parábola concluye con una referencia al gozo celestial por la salvación de un perdido. Dios se goza en la salvación del pecador. El gozo Suyo se contagia a todos los seres en el cielo. Es la alegría del amor, el regocijo que produce el bien hecho a una oveja necesitada de arrepentimiento. Es un gozo proporcional a la tristeza que le había producido cuando conoció que se había perdido. Cuanto más lejos se hubiese alejado, cuanto más costosa fuese la recuperación, tanto mayor gozo por el éxito de la operación salvadora. El Pastor no permite que su oveja perdida sea conducida a empujones hasta el aprisco, sino que la toma con todo cariño. Siempre hay un lugar de provisión y gracia junto al Pastor. Todas las obras humanas, no causan ningún tipo de gozo en el cielo, pero sí el arrepentimiento de un solo pecador. El gozo celestial está generado por la obra del Pastor, que buscó hasta encontrar la oveja, que la tomó sobre Sus hombros y la llevó al redil. Nada hizo ella para conseguirlo, fue toda obra de quien la buscó hasta encontrarla. El gozo celestial se manifiesta por el resultado glorioso de la obra de salvación que Dios determinó desde antes de la creación del mundo (2 Ti. 1:9). Nadie puede, en el ejemplo de la parábola, relacionar la salvación como algo hecho parcialmente por Dios y algo hecho por el hombre. No importa la medida de esto último. La obra de salvación se estableció, ejecutó y aplicó Dios mismo. Es necesario hacer firme continuamente esta verdad: *"La salvación es de Jehová"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9).

Las últimas palabras de Jesús en la parábola, hacen el contraste con toda la enseñanza. Por un lado, la oveja perdida, buscada, alcanzada, salvada, conducida por el Pastor, llevada nuevamente al redil donde habían quedado las otras. El cielo se goza por esa obra de gracia. Pero, el Señor habla de noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Muchos han hecho aplicación de esto en relación con los fariseos y los escribas que se consideraban justos, pero no dice el texto de la parábola que Dios se gozaba por los que eran hipócritas, sino por los *justos* que no necesitaban ese arrepentimiento que precisó la oveja perdida, porque ya lo habían vivido antes. No es que Cristo usó la parábola para que los fariseos entendieran que necesitaban arrepentirse. Les puso el ejemplo para hacerles ver que la única justicia que vale delante de Dios es la que se alcanza por la fe, sintiéndose pecador perdido y clamando por misericordia. El gozo en el cielo es tanto por el que fue alcanzado por el Salvador, como la oveja perdida, como por los muchos que han sido justificados por gracia mediante la fe y que tienen plena paz con Dios (Ro. 5:1; 8:1).

La parábola puede comprender a la generalidad de los hombres en la figura del rebaño y de la oveja extraviada. No hay duda que el pastor no puede ser otro que Jesús mismo, aquel que había dicho en Su ministerio: *"Yo soy el Buen Pastor; y el Buen Pastor su vida da por sus ovejas"* (Jn. 10:11). Los hombres son como ovejas perdidas. Cada uno trazó su propio camino pensando que será el mejor, pero el final de todos ellos es el mismo, porque todos son *caminos de muerte* (Pr. 14:12). El profeta Isaías afirma que cada uno se ha extraviado, alejándose de Dios al seguir su camino, olvidándose que sólo hay un camino que conduce a Dios que es Cristo (Jn. 14:6). Es más, cada hombre en su locura espiritual no siente ningún deseo de buscar a Dios, simplemente se siente satisfecho al haberse alejado de Él. Eso fue lo que hizo el primer pecador de la historia humana, Adán, escondiéndose de Dios en lugar de buscarle en arrepentimiento y confesión (Gn. 3:10). Así lo confirma siglos después el profeta (Is. 53:6). Esa es la verdad que afirma el apóstol Pablo cuando citando los Salmos dice: *"No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles"* (Ro. 3:10-12). Por esa misma causa, porque nadie busca a Dios, es Él que viene a buscar al perdido (19:10). Busca la oveja a costa de Su propia vida. Tiene para ella un puente de gracia sostenido por Su misma Cruz para que pase de la perdición a la vida y de la esclavitud a la libertad. Hallar a la oveja extraviada supone el gozo supremo para el pastor. Hay gozo en el cielo por las extraviadas que son alcanzadas por la gracia, mucho más que por ángeles que no cayeron y por santos que no se descarriaron.

Pero también la aplicación puede hacerse en relación con un creyente que se ha extraviado en el camino de la fe. Es verdad que el Pastor ama a todas las ovejas. La humanidad en general estaba en Su pensamiento para entregar Su vida (Jn. 3:16), pero ama sobre todo a quienes son Suyos y pertenecen a Su rebaño. Son Suyas por compra al precio de Su misma vida (1 P. 1:18-20). Cuando una de Sus ovejas se extravía, el Pastor Celestial está dispuesto a buscarla hasta encontrarla. Aunque tenga el gozo de ver noventa y nueve en el aprisco, aunque todas ellas alaben Su nombre y le muestren su gozo, echa de menos una de ellas, aunque cojee y se haya marchado en su deambular y extravío (Mi. 4:6; Sof. 3:19). Él sabe la causa y la razón del extravío y por eso la busca para sacarla de la situación en que se encuentra. Como dice el Dr. Lacueva: *"El conocimiento de Dios, buen Pastor y gran Pastor, no es general como el nuestro (que suele perder en comprensión lo que gana en extensión), sino universal, que llega al detalle más insignificante de cada individuo particular con la misma nitidez distintiva con que abarca*

a todo el conjunto"[6]. El Buen Pastor sabe la causa del extravío, pero tiene la capacidad de compadecerse de los que son tentados (He. 2:18). El maravilloso amor del Pastor comprende, aunque no disculpa, el pecado de la oveja, pero está dispuesto a restaurarla siempre a la comunión personal y colectiva cuando es alcanzada por Él.

La moneda perdida (15:8-10)

8. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

Ἢ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν,
¿O qué mujer dracmas teniendo diez, si perdiese dracma una,
οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς
no enciende lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente
ἕως οὗ εὕρῃ
hasta que halle?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤ, conjunción disyuntiva *o*; τίς, caso nominativo femenino singular del adjetivo interrogativo *qué*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer*; δραχμὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *dracmas*; ἔχουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; δέκα, adjetivo numeral cardinal *diez*; ἐὰν, conjunción condicional *si*; ἀπολέσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολλύμι, *perder*, aquí *perdiese*; δραχμὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *dracma*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ἅπτει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἅπτω, *encender*, aquí *enciende*; λύχνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lámpara*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σαροῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σαρόω, *barrer*, aquí *barre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *busca*; ἐπιμελῶς, adverbio de modo *cuidadosamente*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; εὕρῃ, tercera persona singular

---

[6] F. Lacueva. o. c., pág. 345.

del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *halle*.

Ἢ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα En la parábola anterior, el personaje central era un ganadero, con una posición socialmente buena, aunque no fuese muy rico. En esta, es una mujer, de la que se dice que tenía *diez dracmas*. Si se refiere a lo de más valor que tenía, la condición suya había necesariamente de ser humilde. Nada se dice de la calidad de las monedas, si eran de metal común o de plata. La antigua moneda ática de este valor era de plata y equivalía entonces a un cuarto de siclo, siendo una moneda que era conocida en Palestina en tiempos de Cristo. Flavio Josefo dice, refiriéndose al ejército de Herodes el Grande, que los soldados cobraban ciento cincuenta dracmas, y los oficiales una cantidad superior[7]. Hubo algún tiempo en que el valor de una dracma era considerable, de manera que con ella se podía comprar una oveja y equivalía al jornal de un día. En cualquier caso, diez dracmas no era una cantidad importante de dinero. Algunos, como Joachim Jeremías[8] cree que las diez dracmas eran la dote de una mujer, lo que equivaldría a las arras de matrimonio. En esa ocasión la novia solía llevar el velo nupcial cubierto de monedas[9].

ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν, Una de las monedas se le perdió a la mujer. La relación de la pérdida de la parábola anterior era una entre cien, aquí es una entre diez, lo que la hace, en cierto modo más sensible. Hay una progresión en las comparaciones para evaluar. En la oveja, una de cada cien; en la dracma, una de cada diez; en el hijo pródigo, uno de cada dos. En este caso, la orientación de la parábola es clara, no es solo el cariño y afán del Salvador por los perdidos, que se aprecia en la parábola anterior, sino el valor que los salvos tienen para Él como propiedad personal.

οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὕρῃ La reacción de la mujer no podía ser otra que ponerse a buscar la moneda. Perder una moneda que cae al suelo en una casa de gente humilde en el tiempo de Jesús, podía revestir un verdadero problema si se quería encontrar. Los pisos de la vivienda, eran generalmente de tierra, algunas veces tenían un suelo bien de cerámica o de piedras que no guardaban uniformidad entre ellas y, en contadas ocasiones si se había puesto madera sobre el piso, las tablas no encajaban perfectamente unas contra las otras. Además, la luz que entraba del

[7] F. Josefo. *Bell. Civ.* III, 7, 43, n. 177.
[8] J. Jeremías. *The Parables of Jesus*, pág. 133.
[9] S. Weir. *A bridal Headdress from Southern Palestine*. PEQ 105, 1973.

exterior era mayormente la que pasaba por la puerta si se dejaba abierta. Las ventanas eran muy pequeñas dispuestas para ventilar, más que para iluminar. Para ayudarse en la busca usa dos instrumentos, una lámpara, que consistía en una pequeña vasija de barro que permitía colocar en ella una porción de aceite y por un orificio se hacía pasar una mecha que, una vez encendida daba luz. También usa una escoba, probablemente un manojo de tallos de plantas que valía para barrer el piso. De manera que encendió la lámpara y barrió la casa cuidadosamente, avanzando con calma metro a metro, fijándose en lo que la escoba amontonaba, con el fin de encontrar la moneda. No sabemos cuánto tiempo le llevó el trabajo, pero sí cual fue el resultado. En algún lugar estaba la moneda que había perdido.

9. Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

καὶ εὑροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα·
Y hallando junta a las amigas y vecinas, diciendo:
συγχάρητε μοι, ὅτι εὗρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα.
Alegraos conmigo, porque encontré la dracma que perdí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑροῦσα, caso nominativo femenino singular del participio del aoristo segundo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallando*; συγκαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συγκαλέω, *convocar, reunir*, aquí *reúne*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado declinado *a las*; φίλας, caso acusativo femenino plural del nombre común *amigas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γείτονας, caso acusativo femenino plural del nombre común *vecinas*; λέγουσα·, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*, συγχάρητε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz pasiva del verbo συγχαίρω, *alegrarse, regocijarse con*, aquí *alegraos con*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, unido al verbo antecedente *conmigo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δραχμὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *dracma*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *que*; ἀπώλεσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *perdí*.

καὶ εὑροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα· συγχάρητε μοι, De nuevo el gozo de la recuperación de lo que estaba extraviado se hace notar. La mujer reúne a sus amigas y vecinas pidiéndoles que se alegren juntamente con ella.

ὅτι εὗρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα. La razón del gozo, al igual que en la parábola anterior, era por haber encontrado la moneda que se había perdido.

10. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ
Así digo os, hay gozo delante de los ángeles -
Θεοῦ ἐπὶ ἑνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι.
de Dios por un pecador que se arrepiente.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὕτως, adverbio demostrativo *así*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, ser, estar*, aquí *se hace*, en sentido de *hay*; χαρὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *alegría, gozo*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido declinado *de los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἁμαρτωλῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pecador*; μετανοοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *que se arrepiente.*

οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ Θεοῦ ἐπὶ ἑνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι. El Señor hace nuevamente una afirmación solemne. Él va a dar la aplicación final a la parábola. El gozo del encuentro de la moneda perdida es figura del gozo celestial por un pecador que se arrepiente. Es de notar que el gozo no es original de los ángeles, sino puesto *delante* de ellos. En la anterior el gozo era de Dios mismo, este sentimiento divino conmociona a los ángeles que se gozan al ver el gozo de Dios.

El *arrepentimiento* de un pecador en la tierra es motivo de regocijo en los cielos. No hay pecado por grande que sea que no tenga recurso de

perdón en la gracia divina. Puede dar la impresión de que el amor e interés es mayor en la parábola de la oveja perdida que en ésta, pero es todo lo contrario. En ésta se destaca el valor que cada una de las monedas tienen para su dueña. De ese mismo modo, cada hombre lo tiene para Dios. La dracma tenía el valor, no tanto de la plata en que estaba acuñada, sino de la imagen que llevaba. El hombre fue hecho a *imagen* y *semejanza* de Dios (Gn. 1:26). Esa imagen, aunque deteriorada por el pecado, sigue siendo grata para el que la imprimió en el hombre. Dios tiene interés personal por cada uno de los perdidos. La parábola descubre el amor divino en la misma forma que la anterior. Dios había destinado para el hombre que le sirviera en un ambiente de santidad en cualquier momento, como equivalía la dracma en manos de la mujer.

El hijo perdido (15:11-32)

11. También dijo: Un hombre tenía dos hijos.

Εἶπεν δέ· ἄνθρωπος τις εἶχεν δύο υἱούς.
Dijo también: Un hombre tenía dos hijos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, también*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *tenía*; δύο, caso acusativo masculino plural el adjetivo numeral cardinal *dos*; υἱούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hijos*.

Εἶπεν δέ· Sin más introducción, salvo la breve frase que sirve para enlazar la parábola que sigue con la que antecede: *"También dijo"*. Da paso a la que se conoce como la *parábola del hijo pródigo*. Lo mismo que en las dos anteriores se puede sentir el latir del corazón misericordioso de Dios. Pero, a diferencia de ellas, el hijo se perdió deliberadamente. Su voluntad contraria a la del padre le hace tomar la decisión de salir de donde vivía, en acto consciente y premeditado. Pero, no era suficiente para el padre el hijo que aún quedaba en casa, su corazón va tas el extraviado y, si bien no salió a buscarlo a la provincia apartada, no es menos cierto que estuvo siempre dispuesto a recibirlo, a pesar de su orgullo y perversidad. Por medio de esta parábola, el Padre celestial se presenta con toda la gracia, condescendencia y amor hacia los perdidos.

Sin duda la orientación está dirigida al padre, que se menciona dos veces en ella. El amor de Dios no se expresa por la actitud del hijo, sino por las reacciones del padre.

ἄνθρωπος τις εἶχεν δύο υἱούς. Comienza el relato presentando el panorama familiar, un hombre que es también un padre con dos hijos. Es necesario pensar, por el contexto inmediato que era un terrateniente con una desahogada posición. Casa, riquezas, siervos, están en el entorno de la narración. Nada le faltaba a ninguno de los dos hijos que, humanamente hablando, no debían sentir necesidad alguna de vivir fuera de la casa de su padre.

Jesús está enseñando a la gente que delante de Dios todos los hombres son iguales. Hay dos hermanos, uno, el mayor, representa a los escribas y fariseos, otro, el menor a los publicanos y pecadores, pero tanto unos como otros son hermanos. El menor también representa a pecador que alejándose voluntariamente de Dios, vive su vida perdidamente.

12. Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

καὶ εἶπεν ὁ νεώτερος αὐτῶν τῷ πατρί· πάτερ, δός μοι τὸ
Y dijo el más joven de ellos al padre: Padre, da me la
ἐπιβάλλον μέρος τῆς οὐσίας. ὁ δὲ διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον.
que corresponde parte de la hacienda. Y el dividió a ellos los bienes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νεώτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo de νέος, *joven*, aquí *más joven*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρί, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; δός, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *da*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐπιβάλλον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *corresponder, atañer, pertenecer*, aquí *que corresponde*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *parte*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οὐσίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hacienda, bienes,*

fortuna, riqueza; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, también*; διεῖλεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo διαιρέω, *repartir*, aquí *repartió*; αὐτοῖς, caso dativo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *medios de vida, propiedades, bienes*.

καὶ εἶπεν ὁ νεώτερος αὐτῶν τῷ πατρί· Los hijos de este padre eran absolutamente diferentes entre sí. El relato presenta primeramente la historia del *más joven*. Un carácter personal que lo identifica como frívolo, inquieto, impaciente, sin freno, vago y libertino. La parábola lo presenta hablando con su padre.

πάτερ, δός μοι τὸ ἐπιβάλλον μέρος τῆς οὐσίας. El vocativo *padre* establece el segundo personaje, que era su propio padre. No cabe duda alguna en la lectura que este hijo era un descortés con su padre. No le ruega que le de lo que iba a pedirle, simplemente *manda* que lo haga. El texto griego es muy claro al usar el participio aoristo del verbo δίδωμι, *dar*, diciendo al padre *dame*. Esta forma verbal puede entenderse como si dijese *dame de una vez por todas*. Lo que pedía era algo sorprendente: la parte que le correspondía de los bienes del patrimonio familiar. Según las costumbres de la época, el padre podía distribuir los bienes bien por *testamento*, que se hace efectiva a la muerte del testador (Nm. 27:8-11; 36:6-10), pero, también podía traspasarse la parte de herencia mediante una donación en vida. En cualquier caso, la herencia del primogénito era el doble de lo que correspondía a los demás hijos (Dt. 21:17), recibiendo los dos tercios de todos los bienes. Por consiguiente, al menor le correspondía, al haber sólo dos hijos, los dos tercios de la fortuna familiar. El hijo adquiría el título de propiedad, pero el usufructuario seguía siendo de por vida el padre. Si el hijo vendía la parte de herencia que le correspondía, el comprador no podía poseerla hasta la muerte del padre, y el vendedor perdía ya todos sus derechos sobre el capital. El hijo habla desconsideradamente con el padre, reclamándole la parte de los bienes que le correspondían, lo hace como si su padre tuviese una deuda con él.

Una razón evidente para esta petición es que estaba cansado de obedecer a su padre. Procuraba alcanzar una falsa libertad. Es muy habitual que el hombre no se considere libre hasta que puede hacer sin traba alguna cuanto le parezca. Como si todo cuanto se puede disponer en la vida fuese alcanzado por ellos y no procedente de Dios. El hombre rebelde por condición, desobediente por naturaleza no quiere que Dios

gobierne sobre él. Además, se aprecia que no tenía confianza en como su padre administraba la fortuna familiar. Nadie mejor que él, pensaba, para ocuparse de los bienes que le correspondían. La arrogancia es una forma bien notable del carácter del hijo menor. Tenía una opinión más alta de sí que la que debía tener. Él podía hacer mejor uso de los bienes si los administraba en lugar de que lo siguiera haciendo su padre. Él no quería que su padre pudiera frenar el despilfarro de sus bienes, ni pusiera límite a sus muchos caprichos. La necedad se manifiesta en este hombre desde el primer momento del relato.

ὁ δὲ διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον. Lo sorprendente es que sin respuesta alguna que hiciese reflexionar a este hijo, el padre les repartió la hacienda. Sin duda calculó cuanto le correspondía a cada hijo, dando al más joven lo que demandaba. Junto con los bienes materiales, probablemente dio también el dinero que tenía para ser instrumento de mantenimiento y crecimiento de la fortuna familiar.

De igual modo se comporta Dios con el hombre. No le obliga a quedar bajo Su gobierno paternal, sino que entrega en sus manos los bienes que Él creó y lo deja actuar luego a los deseos impíos de sus propios corazones contaminados por el pecado y a una mente enloquecida que no quiere pensar en Él: *"los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos"* (Sal. 81:12). Esto traerá, como se aprecia luego, unas graves consecuencias: *"Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones...Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas... Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen"* (Ro. 1:24, 26, 28). Esto constituye la forma de vida y las consecuencias que acarreó para el hijo menor, la determinación de alejarse de la casa de su padre.

13. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

καὶ μετ' οὐ πολλὰς ἡμέρας συναγαγὼν πάντα ὁ νεώτερος
Y después de no muchos días juntando todo el más joven
υἱὸς ἀπεδήμησεν εἰς χώραν μακρὰν καὶ ἐκεῖ διεσκόρπισεν τὴν
hijo partió para país lejano y allí dilapidó la
οὐσίαν αὐτοῦ ζῶν ἀσώτως.
hacienda de él viviendo licenciosamente

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de acusativo μετά, *después de*; οὐ, adverbio de negación *no*; πολλὰς, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *muchas*; ἡμέρας, caso acusativo femenino singular del nombre común *días*; συναγαγὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, juntar*, aquí *juntando*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νεώτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *más joven*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἀπεδήμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδημέω, *irse, partir*, aquí *partió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lugar, región, país, ciudad*; μακρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *lejano, distante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; διεσκόρπισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασκορπίζω, *dispersar, disipar, dilapidar*, aquí *dilapidó*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οὐσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *hacienda, bienes, fortuna, riqueza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ζῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viviendo*; ἀσώτως, adverbio de modo *licenciosamente*.

καὶ μετ' οὐ πολλὰς ἡμέρας συναγαγὼν πάντα ὁ νεώτερος υἱὸς, No tardó mucho tiempo en poner en marcha su plan de independencia personal. El relato presenta al hijo haciendo acopio de lo recibido del padre. No transcurrió tiempo que le permitiera reflexionar sobre lo que iba a hacer, simplemente, en pocos días reunió lo que había recibido del padre. Es probable, que además del efectivo, vendió los derechos de las propiedades. Fuese como fuese, la realidad es que *reunió todo*.

ἀπεδήμησεν εἰς χώραν μακρὰν. Con el dinero en su poder salió de la casa del padre. No fue a vivir en algún lugar cercano adonde estaba antes. El texto dice directamente que partió a un lugar lejano. El aire de la casa del padre le oprimía y se sentía incómodo por la presencia de su progenitor. Lejos podía realizar su deseo: tener libertad y disponer libremente del dinero.

καὶ ἐκεῖ διεσκόρπισεν τὴν οὐσίαν αὐτοῦ ζῶν ἀσώτως. El texto concluye este párrafo diciendo que en la provincia apartada, en el lugar lejano, *dilapidó* los bienes, viviendo *licenciosamente*. Quería

libertad y esta se convirtió en desenfreno, costeado por los bienes que había recibido y que, con toda seguridad, había supuesto para su progenitor un esfuerzo considerable, si bien para él no suponían nada porque los recibió sin trabajar para conseguirlos.

Así también ocurre con el pecador. Toma los recursos divinos que no le pertenecen para apropiarse de ellos y usarlos, no para su vida, sino para su perversión. El pecador se marcha lejos de Dios, tomando un camino que nunca lo aproxima a Él, sino todo lo contrario. En su miseria no trata de volver a Dios, sino que se esconde de Él, como Adán hizo luego de haber pecado (Gn. 3:8). Así enseña también Isaías, al decir que todos los caminos del hombre lo alejan de Dios (Is. 53:6). El hombre es un ser alejado de Dios. La Biblia puntualiza esa verdad: *"Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno...que buscara a Dios"* (Sal. 14:2). El pecador huye del Dios santo, que es incompatible con su pecado. Así Adán no buscó a Dios para confesar su fracaso y restaurar la relación rota por el pecado, hizo lo contrario, esconderse de Él. Sin embargo, la tónica sigue en la historia del hombre. Es el resultado al que conducen todos los *caminos* que el hombre emprenda, ninguno de ellos le conducirá a Dios, sino que lo alejará cada vez más de Él, porque *"hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte"* (Pr. 14:12). La condición natural del hombre, a causa del pecado, le conduce a repudiar a Dios (Jn. 3:19-20). Algunos podrán ampararse en el espíritu religioso del hombre que en la búsqueda de Dios crea, por ignorancia, otros dioses a quienes les rinde culto. Quienes así piensan, no entienden que la adoración a otros dioses es en realidad adoración a los demonios que impulsan esa orientación en el no regenerado (1 Co. 10:20). Esclavos del pecado y bajo el poder de Satanás, siguen al maligno. Tal vez alguien podrá decir, eso no es totalmente cierto, porque en mi experiencia personal busqué a Dios hasta que lo encontré. Nadie piense que es un hombre diferente al resto de los hombres. Porque el hombre no buscó nunca al Dios verdadero, es Él quien vino a buscarlo (19:10). De otro modo, el hombre, cuando busca a Dios, es en respuesta al llamado de Dios mismo que ilumina su corazón por Su Espíritu y le conduce al Salvador. Así expresa esta verdad el antiguo himno:

Yo te busqué, Señor, más descubrí
Que Tú impulsabas mi alma en ese afán.
Que no era yo quien te buscaba a Ti,
Tú me encontraste a mí.

El pródigo fijó su residencia en un lugar alejado de la casa del padre, así el pecador vive en el mundo, como en la provincia apartada. Es un apartarse cada vez más del Padre. Es comenzar a vivir la experiencia del infierno que no es otra cosa que vivir alejados de Dios.

El pródigo, como figura del pecador, dilapidó sus bienes viviendo perdidamente. No sabemos cómo hizo, tal vez comprando elegantes vestidos, viviendo en lujos y abundancia, pero todo ello empleado para el mal. El pecado se manifestará en corrupción, como detalla la parábola en lo que sigue. No se dice nada de que el padre viniese a buscar al perdido. De igual modo Dios deja de luchar con el pecador. Le conducirá por camino que le haga reflexionar para que regrese a Él, como se considerará luego. La disipación de los bienes representa la más abyecta manifestación del libertinaje humano, que los hombres consideran como libertad.

14. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

δαπανήσαντος δὲ αὐτοῦ πάντα ἐγένετο λιμὸς ἰσχυρὰ[1] κατὰ
Y luego de gastar él todo vino hambre severa en
τὴν χώραν ἐκείνην, καὶ αὐτὸς ἤρξατο ὑστερεῖσθαι.
el país aquel, y le comenzó a faltar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δαπανήσαντος, caso genitivo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo δαπανάω, *costear, gastar*, aquí *luego de gastar*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, comenzar a existir, hacerse, ser hecho, venir*, aquí *vino*; λιμὸς, caso nominativo femenino singular del nombre común *hambre*; ἰσχυρὰ, caso nominativo femenino singular del adjetivo, *fuerte, robusta, resistente, potente, violenta, severa*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *región, tierra, país, provincia*; ἐκείνην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre intensivo declinado *a él, le*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; ὑστερεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ὑστερέω, *llegar tarde, faltar.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]ἰσχυρὰ, *fuerte, robusta, resistente, potente, violenta, severa*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, B, D, L, f^{1}, 33, 579, 892, 844, 2211.

ἰσχυρός, *grande*, conforme a K, N, P, Q, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 1241, 1424, 2542, 𝔐.

δαπανήσαντος δὲ αὐτοῦ πάντα ἐγένετο λιμὸς ἰσχυρὰ κατὰ τὴν χώραν ἐκείνην, Después de la abundancia, la miseria. Habiendo malgastado todo en un despilfarro total, aparece un problema intenso. Un hambre terrible, violenta, intensa, plena, cayó sobre el lugar donde vivía. La libertad para vivir libertinamente no era algo ilimitado, sino que terminaba cuando los recursos se agotasen. Había gastado todo cuanto tenía y ahora no podía comprar lo necesario para comer. El hambre abrió la puerta de la tragedia para quien creía poseerlo todo.

καὶ αὐτὸς ἤρξατο ὑστερεῖσθαι. El hijo se dio cuenta que había empezado a faltarle. No tenía ni para un mendrugo. A esta miseria se añadía el componente del hambre, por lo que la situación era sumamente delicada.

El estado del pecador es también de miseria total. Ha malgastado los bienes que recibió de Dios, ha vivido perdidamente y carece de todo lo absolutamente necesario. Lo tremendo de la situación es que llegó a ella *voluntariamente*. El hombre no tiene nada que pueda hacerle superar su miseria espiritual.

15. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

καὶ πορευθεὶς ἐκολλήθη ἑνὶ τῶν πολιτῶν τῆς χώρας ἐκείνης,
Y yendo se arrimó a uno de los ciudadanos del lugar aquel,
καὶ ἔπεμψεν αὐτὸν εἰς τοὺς ἀγροὺς αὐτοῦ βόσκειν χοίρους,
y envió le a los campos de él a apacentar cerdos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πορευθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *marchar, seguir camino, ir*, aquí *yendo*; ἐκολλήθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo κολλάομαι, *adherirse, juntarse, pegarse, unirse, arrimarse*, aquí *se arrimó*; ἑνὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; πολιτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *ciudadanos*; τῆς, caso genitivo femenino

singular del artículo determinado declinado *de la*; χώρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *lugar, región, provincia, país*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí *envió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀγροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *campos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; βόσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βόσκω, *apacentar, pastorear*; χοίρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *cerdos*.

καὶ πορευθεὶς ἐκολλήθη ἑνὶ τῶν πολιτῶν τῆς χώρας ἐκείνης, La libertad, como se dijo antes, no es ilimitada, como se figuraba el hijo en la parábola. Dos áreas la limitan. Por una parte, están en el propio individuo, como son la tristeza del fracaso, los remordimientos de lo desperdiciado, el sentimiento de insolvencia, los resultados de una vida de libertinaje. Por otra parte, son los elementos que provienen de ciertas circunstancias externas desfavorables, representadas aquí por el hambre que se había presentado inesperadamente, en general las calamidades domésticas o públicas, los accidentes, las enfermedades, etc. Pero, sobre todo, se aprecia aquí que el hijo estaba privado de toda relación familiar y de todo consuelo del padre. Cuando estos dos elementos coinciden, la situación se hace insostenible.

καὶ ἔπεμψεν αὐτὸν εἰς τοὺς ἀγροὺς αὐτοῦ βόσκειν χοίρους, En ese estado el pródigo se *acercó*, literalmente *se pegó* a uno de los ciudadanos del lugar donde él estaba. En una forma coloquial de este tiempo, buscó insistentemente trabajar para poder comer. De la opulencia al hambre y de la libertad a la esclavitud. Es enviado a los trabajos más degradantes, especialmente para un judío, como era pastorear cerdos. El hombre judío y de buena posición, convertido en un porquerizo. Trabajar en la crianza de cerdos era considerado como una maldición, tal como se puede leer en escritos rabínicos: *"Maldito el criador de cerdos"*[10]. Es la consecuencia natural de la ley de la siega y la siembra, quien vivió licenciosamente, tenía que servir vilmente. El que disfrutó de todas las riquezas que tenía en la casa del padre, vive ahora en dependencia de un amo duro, que le envía a los campos, no para pastorear ovejas, sino para cuidar cerdos.

Así es también la experiencia del pecador. Abandonando la gozosa comunión y abundancia de la casa del Padre, se ve arrojado a la miseria más grande en una vida de degradación.

[10] bB.Q., 82b.

16. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

καὶ ἐπεθύμει χορτασθῆναι[1] ἐκ τῶν κερατίων ὧν ἤσθιον οἱ
Y ansiaba saciarse de las algarrobas que comían los
χοῖροι, καὶ οὐδεὶς ἐδίδου αὐτῷ.
cerdos y nadie daba le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπεθύμει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, *desear, codiciar*, aquí *deseaba*; χορτασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *hartar, saciar*, aquí *saciarse*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; κερατίων, caso genitivo neutro plural del nombre común *algarrobas*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἤσθιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comían*; οἱ, caso nominativo masculino plural de artículo determinado *los*; χοῖροι, cao nominativo masculino plural del nombre común *cerdos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daba*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] χορτασθῆναι, *saciarse*, según lectura en B^{75}, ℵ, B, D, L, $f^{1, 13}$, 579, 1241, 2542, e, f, sa.

γεμίσαι τὴν κοιλίαν, *llenar el vientre*, como se lee en A, K, N, P, Q, Γ, Δ, Θ, Ψ, 565, 700, 892, 1424, 844, 2211, M, lat $sy^{p, h}$, bo.

γεμίσαι τὴν κοιλίαν καὶ χορτασθῆναι, *llenar el vientre y saciarse*, según lectura en W.

καὶ ἐπεθύμει χορτασθῆναι ἐκ τῶν κερατίων ὧν ἤσθιον οἱ χοῖροι, Aquel hambriento porquero deseaba saciarse, o como las alternativas textuales permiten leer, *llenar su vientre*, mejor *llenar su estómago* de las algarrobas que comían los cerdos. El deseo desesperado de satisfacer el hambre, sin tener a mano más que lo que comían los cerdos. Posiblemente deseaba mitigar el hambre, pero acaso le daba repugnancia comer las algarrobas con que se alimentaban los cerdos. Esta puntualización hace notar la extrema necesidad a que se veía sometido. Había gastado toda su herencia buscando satisfacer lo que consideraba

que era una excelente forma de vida, para llegar a la situación presente en un permanente estado de insatisfacción. Como escribe el Dr. Lacueva: *"¡Un ser racional, apeteciendo el manjar más ordinario del más bajo de los brutos animales! ¡Desear ávidamente ser comensal de los cochinos puercos!"*[11]. Las algarrobas son un fruto que se usa para el engorde de los cerdos. En el tiempo del hambre, donde la porción de comida no era suficiente para una persona, era impulsado a comer el fruto que daban a los cerdos al regresar del campo. Es la recompensa de quien ha sacrificado los principios más sagrados, en una vida de disipación.

καὶ οὐδεὶς ἐδίδου αὐτῷ. Añade algo más el texto de la parábola: *"nadie le daba"*. Es la tremenda expresión de la insatisfacción. Deseaba... pero nadie le daba. Tal vez al principio de la relación el dueño de los cerdos le pagaba su trabajo en alimentos, pero, no era ya fácil encontrarlos a causa de la *gran hambre*, de modo que dejó de hacerlo. El hijo pródigo tenía deseos, amaba la comida de los cerdos, pero no encontraba satisfacción suficiente. De manera que mendigaba, pidiendo algo de comida, pero *nadie le daba*.

Así es el estado del pecador. No puede esperar alivio de nadie. Mendiga la compasión de otros, pero nadie satisface la necesidad vital, porque nadie tiene solución al hambre espiritual, sólo Aquel que dijo: *"Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre"* (Jn. 6:35). Jesús es fuente de vida, por tanto, no se trata de una propuesta, sino de entender que Él mismo es el pan de vida. No es posible encontrar la satisfacción sino acudiendo a Él. Esto prepara lo que sigue en la parábola, la reacción del hambriento y la solución a su problema. Quienes se distancian de Dios no pueden encontrar ninguna ayuda, en nada ni en nadie. Claman a otros en el mundo, pero nadie acoge al menesteroso; los frutos del sistema corrupto del mundo no satisfacen a los hambrientos.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

εἰς ἑαυτὸν δὲ ἐλθὼν ἔφη· πόσοι μίσθιοι τοῦ πατρός μου
Y en sí mismo volviendo, dijo: ¡Cuantos jornaleros del padre de mí
περισσεύονται ἄρτων, ἐγὼ δὲ λιμῷ ὧδε ἀπόλλυμαι.
tienen de sobra pan, y yo de hambre aquí perezco!

[11] F. Lacueva. o. c., pág. 417.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, regresar, volver*, aquí *volviendo*; ἔφη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *dijo*; πόσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre interrogativo *cuantos*; μίσθιοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *jornaleros*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre común *padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; περισσεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *tienen de sobra*; ἄρτων, caso genitivo masculino plural del nombre común *pan*; ἐγὼ, caso nominativo masculino singular de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; λιμῷ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *por hambre, de hambre*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; ἀπόλλυμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *morir, destruir, perecer*, aquí *perezco*.

εἰς ἑαυτὸν δὲ ἐλθὼν ἔφη· El pródigo estaba *fuera de sí* cuando pidió la parte de la hacienda, cuando se fue a la provincia apartada dejando la casa del padre, cuando vivió perdidamente. Era la locura propia del pecado que actuaba en él. El hambre, la miseria, la suciedad, le volvió cuerdo, estaba en su juicio. El texto griego dice literalmente *entrando en sí mismo*, lo que expresa la idea de *reflexionar*. No era una reflexión para ver como salía de su situación, semejante a la que había tenido para determinar la mala andadura por la que pasó antes, era la reflexión propia del verdadero remordimiento por lo que había hecho. Sentía profundamente su responsabilidad que le había llevado a una situación semejante.

πόσοι μίσθιοι τοῦ πατρός μου. Inmediatamente la reflexión le hizo volver en su mente a la casa del padre. Había visto, cuando vivía en ella, el gran número de jornaleros que cada día salían a los campos para cumplir el trabajo que tenían asignado. No eran servidores de la casa, sino trabajadores del campo que recibían puntualmente su jornal al final de cada día.

περισσεύονται ἄρτων, ἐγὼ δὲ λιμῷ ὧδε ἀπόλλυμαι. Aquellos hombres, además de recibir el salario por su trabajo, tenían la provisión de comida. Era una verdadera abundancia de pan, como expresa el verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, tanta era la comida que se saciaban y aún sobraba de ella. Mientras tanto él no tenía ni un bocado de pan que llevar a la boca.

El camino al arrepentimiento y la restauración estaba abierto. Fue necesario que cayera en cuenta de su necesidad. Esa es la vía que el Espíritu abre en el corazón del pecador cuando lo conduce al Salvador. El Señor enseñó que el Espíritu convencería al mundo de pecado (Jn. 16:8). Nadie será salvo simplemente por *saberse* perdido, sino cuando *se sienta* perdido.

18. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

ἀναστὰς πορεύσομαι πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ ἐρῶ αὐτῷ·
Levantándome iré al padre de mí y diré le:
πάτερ, ἥμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιον σου,
Padre, pequé contra el cielo y delante de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, intransitivo *levantarse*, aquí *levantándome*; πορεύσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *ir*, aquí *iré*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diré*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; ἥμαρτον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, *pecar*, aquí *pequé*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; οὐρανὸν, casi acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνώπιον, preposición propia de genitivo *delante de*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*.

ἀναστὰς πορεύσομαι πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ ἐρῶ αὐτῷ· De la reflexión pasa a la decisión. Se propone hacer lo único que le era posible, regresar a casa del padre. Para eso debía *levantarse* del lugar donde estaba, de la

miseria en que se encontraba, del fracaso que había experimentado, y volver en esa misma forma y condición. El destino no podía ser otro que *al padre*. Es de destacar que no dice, volveré a casa del padre, sino al padre mismo. Los recursos que necesitaba, la gracia que requería no estaban sino en la misma persona del padre. Pero, no podía ir sin una confesión que reconociese el pecado cometido y el fracaso que había experimentado.

πάτερ, ἥμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιον σου, La confesión es breve comenzando con el reconocimiento del mal cometido. Literalmente dice: *Padre, pequé contra el cielo, y delante de ti.* El mal cometido contra el padre es un mal cometido contra Dios. De otro modo, dice al padre: *ofendí a Dios y te ofendí a ti.* La mención al cielo, sustituye el nombre de Dios. Está preparado para confesar la realidad de su pecado. No trata de buscar alguna disculpa, lo declara abiertamente, reconoce plenamente la culpa que tenía y la responsabilidad personal en todo aquello. Especial relieve adquiere la confesión planeada, porque reconoce que todo el pecado que había cometido era directamente contra Dios. Sin duda el padre había sido ofendido, pero todo cuanto había hecho a lo largo del tiempo en que estuvo lejos de la casa, fue un pecado hecho contra Dios.

El pecador ha de declarar el pecado cometido delante de Dios. Nótese que el hijo pródigo no estaba preparándose para decir ante el padre cuantos pecados había cometido, era suficiente con aceptar que era un pecador y la responsabilidad por haberlos cometido. Nadie hay en el mundo que no tenga necesidad de esta confesión, porque *"todos hemos pecado"* (Ro. 3:23). La confesión es la única vía para recuperar la comunión con Dios. El que se declara culpable y acude por fe al Salvador es el que viene a estar en paz con Dios (Ro. 5:1). Dios declara nuestra responsabilidad y nos acusa de pecado, cuando una persona se excusa delante de Él, se opone directamente a lo que Él manifiesta, pero si se acusa de pecado, se pone de acuerdo con Dios, y será recibido a misericordia. El rey David tuvo la experiencia triste de haber pecado violentamente contra el prójimo, pero realmente lo hizo contra Dios. Reconoció su pecado, confesó su culpa y recibió el perdón, por eso dice que *"al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios"* (Sal. 51:17). Todo pecado es contra *el cielo*, y Dios lo conoce porque se comente delante de Él.

19. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου· ποίησον με ὡς ἕνα τῶν
Ya no soy digno ser llamado hijo de ti. Haz me como uno de los
μισθίων σου.
Jornaleros de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐκέτι, adverbio *ya no*; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ἄξιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno*; κληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *ser llamado*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ποίησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haz*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ὡς, conjunción comparativa *como*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μισθίων, caso genitivo masculino plural del nombre común *jornaleros*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου· El hijo reconoce la pérdida de todos sus derechos. Lo que había hecho le hacía indigno de llamarle padre y de ser considerado como hijo suyo. No tenía ningún derecho a recibir ayuda de su padre. La conciencia antes insensible se ha sensibilizado hasta el punto de reconocer que no merece la consideración de hijo. Indudablemente no niega la relación existente entre ellos, ya que le llama *padre*, pero entiende que tal vez el padre no quiera reconocerle ya como hijo.

ποίησον με ὡς ἕνα τῶν μισθίων σου. El reconocimiento de lo hecho va acompañado de la solicitud de gracia. No merecía ser considerado como hijo, pero le suplicaba para que lo tratase como a uno de sus jornaleros. Sería suficiente para él con tener un lugar entre ellos para dormir, y poder compartir con ellos la abundancia de comida que se les daba. De otro modo, acepta que se le considere como un criado más y si esa era la condición que el padre aceptara, estaba dispuesto a someterse a ello y, todavía más, lo tendría como un favor grande. Había sufrido lo suficiente de hambre y de humillación. Ahora estaba dispuesto a ser tratado como un jornalero y eso no supondría humillación alguna, porque mucho más había él menospreciado la casa de su padre.

20. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

καὶ ἀναστὰς ἦλθεν πρὸς τὸν πατέρα ἑαυτοῦ. Ἔτι δὲ αὐτοῦ
Y levantándose regresó al padre de él mismo. Y aún de él
μακρὰν ἀπέχοντος εἶδεν αὐτὸν ὁ πατὴρ αὐτοῦ καὶ
lejos estando distante vio a él el padre de él y

ἐσπλαγχνίσθη καὶ δραμὼν ἐπέπεσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ
se conmovió y corriendo, se echó sobre el cuello de él
καὶ κατεφίλησεν αὐτόν.
y besó le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir, venir, llegar, regresar*, aquí *regresó*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; ἑαυτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*; ἔτι, adverbio *aún, todavía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; μακρὰν, adverbio *lejos*; ἀπέχοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀπέχω, *recibir, estar distante*, aquí *estando distante*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vio*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐσπλαγχίζομαι, *compadecerse, tener compasión, tener misericordia*, aquí *tuvo misericordia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δραμὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo τρέχω, *correr*, aquí *corriendo*; ἐπέπεσεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιπίπτω, *caer sobre, echarse*, aquí *se echó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τράχηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuello*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατεφίλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταφιλέω, *besar*, aquí *besó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ ἀναστὰς ἦλθεν πρὸς τὸν πατέρα ἑαυτοῦ. La decisión del pródigo no quedó en un mero propósito, sino que la puso en ejecución. Había pensado en *levantarse* e ir a su padre, y lo hizo. Literalmente se lee: *levantándose, marchó hacia su padre.*

Tal vez algunos toman la decisión de levantarse de la miseria espiritual en que se encuentran y volverse a Dios, pero a la decisión tiene que acompañar la determinación. Si hemos tomado conciencia de la necesidad, el paso siguiente es ejecutar el propósito y volverse inmediatamente a Dios.

Ἔτι δὲ αὐτοῦ μακρὰν ἀπέχοντος εἶδεν αὐτὸν ὁ πατὴρ αὐτοῦ. No sabemos cuanta distancia habría entre el lugar donde estaba el hijo y la casa del padre. Tal vez, cada paso que daba y que le acercaba a la casa, fuese reavivando la pregunta que habría en su alma: *¿Me recibirá mi padre?* Sin embargo, la determinación era firme y avanzó hacia su antigua casa. Llegó el momento de resolver su inquietud. La casa se podía divisar ya en la lejanía. Lucas es muy claro en la traslación del relato: *"Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre"*. ¿Fue eso una mera casualidad? Como si el padre saliendo de la casa se fijase en el camino por donde venía su hijo, y causalmente lo viese venir. Quiero pensar de otro modo. Desde que el pródigo salió de aquella casa, no hubo un solo día en que el padre saliera a mirar el camino que se perdía en la distancia esperando ver regresar un día a su hijo. Allí, en la distancia del camino, un hombre irreconocible se aproximaba. Estaba escuálido, sucio, desaliñado e incluso maloliente, pero, aunque no lo distinguía bien, supo que era su hijo que regresaba.

Así también Dios, está siempre abierto en gracia para recibir al pecador cuando regresa a Él y le confiesa su condición de perdido. Es cierto que Dios actúa buscando al pecador. Es verdad que Él trabaja por su Espíritu en el corazón capacitándolo para creer. También lo llama bondadosamente y lo conduce a Jesús. Pero todo esto, está implícito en la parábola, que presenta una admirable enseñanza sobre la verdadera conversión del pecador a Dios. El hijo fue tocado por su miseria generando en él el deseo de volver a la casa del padre. También actuó en él la convicción de que su padre era misericordioso. Dios opera en el hombre de muchas formas con un único propósito, que el pecador regrese a la casa del padre. En el camino de la verdadera conversión, se produce el *cambio de mentalidad*, que es lo que significa la palabra. Eso es también por la acción del Espíritu Santo, de tal modo que los pensamientos que antes estaban orientados hacia *la provincia apartada*, vuelven hacia *la casa del padre*, es decir, a Dios (v. 18). Los pecadores no desean retornar a Dios hasta que no se ven a sí mismos a punto de perecer (Ro. 6:23). Esa genuina conversión nace al influjo de la acción divina. No se realiza por imposición, sino por convicción y en ella actúa la responsabilidad personal del que se convierte: *"Me levantaré e iré"* (v. 18a). Ese retorno a Dios y el cambio de mentalidad se produce por el trabajo de Dios en el corazón del pecador, por eso dice el profeta:

"...conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios" (Jer. 31:18). Eso le lleva a confesar su pecado (v. 18b), al saber que todos pecamos (Ro. 3:23), y producir en la intimidad del corazón el reconocimiento que David señalaba: *"Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"* (Sal. 51:17). Eso lleva al pecador a conocer y confesar la responsabilidad de su pecado (vv. 18, 21); ha reconocer sus nulos merecimientos para ser salvo (v. 19). Ha de descansar sólo en la gracia de Dios, si quiere ser salvo, o de cualquier otro modo que pretenda se perderá.

καὶ ἐσπλαγχνίσθη. El relato describe la reacción del padre. Primeramente *"fue movido a misericordia"*, o como se ha traducido en el interlineal más arriba: *se conmovió*. El verbo ἐσπλαγχίζομαι, tiene varias acepciones como *compadecerse, tener compasión, tener misericordia*. Pero, la idea fundamental equivale a *conmoverse las entrañas*. De otro modo, *se le partió el corazón*. No era digno de nada, pero era su hijo que volvía. El amor íntimo de un padre se exterioriza orientando la acción que está fuera de toda lógica, porque el amor de Dios es ilógico para el pensamiento humano. No ama a los que le honran y odia a quienes son perversos, sino que, como dice el apóstol Juan: *"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 4:10). Todavía más, es el apóstol Pablo el que habla también de ese amor con estas palabras: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Ro. 5:8). Que tremenda equivocación teológica es enseñar que Dios no ama a todos los pecadores. Sí, lo hizo, lo hace y lo hará siempre, porque Él es amor (1 Jn. 4:16). Dios no ama por correspondencia, sino por *necesidad*. Si dejase de amar, se negaría a Él mismo, porque estaría negando una de sus perfecciones de vida que es el amor. De otro modo, si Dios no ama, le va en ello Su vida.

Dos admirables dimensiones de la actuación divina, representada aquí en el padre del pródigo: *Los ojos de la misericordia*. Lo vio cuando aún estaba lejos; lo vio miserablemente vestido; lo vio totalmente despreciable. Pero esa mirada estaba orientada hacia el hijo por *el corazón de la misericordia*. La palabra *misericordia* en castellano, procede de dos voces latinas y un sufijo: *miser*, que equivale a *miserable, desdichado*, y *cor, cordis*, que significa *corazón*, con el sufijo *ia*. De modo que *misericordia* denota *sentir la desdicha de otro*. Es el resultado de la acción del amor divino frente a la miseria humana. El pecador es el causante de su propia miseria, pero de Dios es el corazón misericordioso (Dn. 9:9).

καὶ δραμὼν. El siguiente paso de padre es que *corrió* hacia el miserable hijo que regresaba por el camino por donde se había marchado tiempo antes. Lucas usa aquí el participio aoristo del verbo τρέχω, *correr*, para dar la idea de que el padre, al verlo comenzó a correr y siguió haciéndolo hasta llegar junto a su hijo.

Que emocionante belleza, aquí están *los pies de la misericordia.* No esperó impasible la llegada del hijo hasta el lugar donde se encontraba. Corrió hacia él cuando aún estaba lejos. Tal vez el hijo, por temor, retardaba el paso a medida que se acercaba a la casa, pero el padre corrió a su encuentro. No permitió que el paso lento del pródigo retrasara ni un segundo el encuentro con él.

ἐπέπεσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ. Una nueva acción del padre: *"y se echó sobre su cuello"*. Acaso el hijo, en el mejor de los casos, esperase que el padre escuchase su confesión y lo saludara como a uno de sus siervos, pero fue algo más grande, se abrazó con fuerza a su hijo. Estaba, sin lugar a duda, impresentable, como se dijo antes, muy probablemente hediondo, en sus harapos todavía se mantenía el olor de los cerdos que había estado pastoreando. Nada de eso importaba. Lo esencial para el padre era hacerle sentir que lo amaba como siempre lo había hecho. Que seguía siendo su hijo querido que regresaba, no importa cómo, de nuevo a su casa. Padre e hijo quedaron fundidos en un abrazo. Mucho tiempo sin sentir este contacto entrañable. No podía perderse tiempo en limpieza o restaurar sus vestidos, era necesario expresarse el amor, contenido en el corazón del padre por tanto tiempo sin poder manifestarse, porque su hijo estaba lejos.

El desarrollo de la parábola pone aquí *los brazos de la misericordia.* Brazos extendidos en disposición de abrazar al hijo pródigo. Se movían de ese modo a causa de un corazón que estaba lleno de misericordia e impulsaba en ese modo las acciones. El hijo no merecía ser amado, sino castigado. Estaba sucio y harapiento porque salía de apacentar cerdos. Era un despilfarrador que había gastado los bienes del padre en una vida licenciosa. No merecía respeto alguno porque había estado viviendo perdidamente. Pero el padre echó sus brazos al cuello del hijo en aquel estado y lo estrechó contra su pecho. Así, de ese modo, son acogidos los pecadores por el Dios de la misericordia. Los brazos eternos se extienden siempre para estrechar contra el pecho divino y lleno de misericordia al pecador que vuelve lleno de miseria, regresando de la provincia apartada a la casa del Padre. Así son recibidos por el Señor.

καὶ κατεφίλησεν αὐτόν. Finalmente, el relato dice que, luego de abrazarlo o, tal vez mejor, mientras lo abrazaba también lo besaba. La construcción gramatical del texto griego, permite entender que lo *cubrió de besos*. No era el beso convencional que solía darse en una bienvenida, era la manifestación del perdón otorgado por el padre a cuanto había hecho su hijo; era la expresión desbordante de la misericordia; era la exteriorización de un amor reprimido por la distancia durante un tiempo. No más ausencia, no más distancia, los besos del padre que emocionado se encontraba otra vez con su hijo, no podían esperar y se manifestaron abundantemente.

En la aplicación del relato, se alcanza aquí *los labios de la misericordia*. Dios otorga al pecador el *beso del perdón*. Puede sentir el pródigo espiritual que regresa a Dios, que toda la responsabilidad penal ha sido cancelada. El trono de justicia da paso al de la misericordia y el pecador salvado puede decir lleno de confianza: *"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"* (Ro. 8:1). Con el beso del perdón se borran también, no algunos sino todos los pecados (Col. 2:13). No debemos olvidar que el perdón de Dios es posible porque Jesús ocupó nuestro lugar en la Cruz, y no solo murió a nuestro favor, sino que lo hizo *por* nosotros. Además, es también el *beso de la reconciliación*. Nótese que es el Padre el que besa al pecador, porque es también Dios el que nos reconcilia con Él: *"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo..."* (2 Co. 5:18-19). No es el hombre que se reconcilia con Dios, no podría hacerlo jamás, es Él quien nos reconcilia. Finalmente es *el beso de la paz*. La obra de salvación establece la definitiva paz con Dios por medio de la fe (Ro. 5:1). La enemistad, a causa del pecado, se extinguió para cada salvo en la Cruz de Cristo. Las demandas de responsabilidad penal por el pecado fueron extinguidas en Su obra. No hay nubes de ira en el horizonte del salvo, sólo una admirable relación de paz perfecta.

21. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

εἶπεν δὲ ὁ υἱὸς αὐτῷ· πάτερ, ἥμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ
Y dijo el hijo a él: Padre, pequé contra el cielo y
ἐνώπιον σου, οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου.
Delante de ti, ya no soy digno ser llamado hijo de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; ἥμαρτον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, *pecar*, aquí *pequé*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνώπιον, preposición propia de genitivo *delante de*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; οὐκέτι, adverbio *ya no*; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ἄξιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *digno*; κληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *ser llamado*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

εἶπεν δὲ ὁ υἱὸς αὐτῷ· πάτερ, ἥμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιον σου, οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου. El hijo se había propuesto confesar su pecado al padre, y lo hace luego de los abrazos y de los besos. Las palabras usadas son las mismas que había pensado (vv. 18 y 19), por lo que no es necesario reiterar aquí lo dicho antes. Simplemente observar que la confesión es completa pero no está en ella la petición que pensaba hacer a su padre, de ser tratado como uno de sus jornaleros (v. 19). No hacía falta. Había visto la recepción del padre, que lo recibió como hijo y no como obrero. La relación antigua se había restablecido en plenitud. Era el hijo que regresaba a la plena comunión con el padre, confesando su transgresión. Esto es lo que el sabio escribe: *"El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia"* (Pr. 28:13). Él no tenía derecho alguno a ser llamado hijo, pero la misericordia divina lo ponía en esa posición. Así también al pecador convertido, Dios lo pone en el Hijo y lo constituye hijo adoptado en Él (Jn. 1:12; Gá. 4:4-5).

22. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

εἶπεν δὲ ὁ πατὴρ πρὸς τοὺς δούλους αὐτοῦ· ταχὺ ἐξενέγκατε
Y dijo el padre a los siervos de él: Rápidamente sacad

στολὴν τὴν πρώτην καὶ ἐνδύσατε αὐτόν, καὶ δότε δακτύλιον
vestido la primera, y vestid le; y dad anillo
εἰς τὴν χεῖρα αὐτοῦ καὶ ὑποδήματα εἰς τοὺς πόδας,
para la mano de él, y sandalias para los pies.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δούλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *siervos, criados, esclavos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ταχὺ, adverbio de modo *rápidamente*; ἐξενέγκατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκφέρω, *sacar*, aquí *sacad*; στολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vestido, manto*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πρώτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνδύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐνδύω, *vestir*, aquí *vestid*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dad*; δακτύλιον, caso acusativo masculino singular del nombre común *anillo, sortija*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεῖρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*: ὑποδήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *sandalias*; εἰς, preposición propia de acusativo, *para*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*.

εἶπεν δὲ ὁ πατὴρ πρὸς τοὺς δούλους αὐτοῦ· Ni una sola palabra de reprensión o de reproche. Ni tan siquiera pudo terminar el hijo la petición que se había propuesto de rogar al padre un lugar para trabajar en el campo como jornalero. Es recibido como un hijo con todos los derechos. El pecado había sido olvidado en su totalidad y era recibido en casa como si nada hubiese ocurrido. El padre manda actuar a sus siervos a favor de su hijo, poniéndolos a su servicio.

Es también ilustración de la bendición gloriosa que los creyentes tenemos. Dios ha puesto a sus ángeles, sus siervos, al servicio de los que

somos herederos de salvación (He. 1:14). Como los ángeles son servidores de Dios, lo son también de Su Hijo, Jesucristo, por consiguiente, están al servicio de quienes están en unidad con el Hijo, y también con el Padre. Debe notarse que es el padre el que manda a sus siervos que sirvan al pródigo que ha vuelto, del mismo modo es Dios quien manda a Sus ángeles el servicio que determina para cada creyente.

ταχὺ ἐξενέγκατε στολὴν τὴν πρώτην καὶ ἐνδύσατε αὐτόν, No debían hacer lo que el amo les solicitaba con lentitud, sino con presteza, de ahí el uso del adverbio ταχὺ, *rápidamente*. No podía seguir su hijo de aquella manera. No servía un vestido cualquiera, sino, como literalmente se lee τὴν πρώτην, *el primero*, el principal. Cabe preguntarse ¿de quien era el vestido? ¿tenía acaso el padre guardado y preparado uno para cuándo regresara? Tal vez, o pudiera ser que ordenaba buscar en la guardarropía de la casa el principal vestido, lo mejor que encontrasen. Los vestidos de desecho le hubiesen servido mucho mejor que los andrajosos que traía encima. El padre pide para él el mejor de todos y *rápidamente*. No quiere seguir viendo a su hijo de aquel modo. Le ama y quiere vestirlo con vestidos dignos de esa condición. Es un vestido propio del hijo que se ama, como hacía Jacob con José (Gn. 37:3, 4). Vestirle con ese vestido primoroso, requería que primeramente fuese lavado y aseado convenientemente. No podía ser vestido sobre la inmundicia que sin duda traía sobre sí. Los criados de la casa tuvieron que dejar todo cuanto hacían para dar prioridad al pródigo que había vuelto.

καὶ δότε δακτύλιον εἰς τὴν χεῖρα αὐτοῦ. Todavía más, debían buscar un anillo para ponerle en su mano. Esa era una de las señales propias de quien podía ejercer autoridad. Generalmente los anillos llevaban grabadas en ellas las señas de identidad del propietario y servían para poner una marca a documentos o también para manifestar la propiedad sobre algo.

Dios cuando recibe al pecador en su conversión, le hace visible a todos como *heredero* de todo juntamente con el único *Heredero* universal de todo que es el Hijo eterno. Esa verdad está recogida por el apóstol Pablo: *"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo"* (Ro. 8:17).

καὶ ὑποδήματα εἰς τοὺς πόδας, Los siervos andaban normalmente descalzos, pero al hijo se le daba el mejor de los calzados. Había llegado a casa, posiblemente descalzo y con los pies afectados por

el largo camino. Ya nunca más en esa situación, sus pies fueron calzados con el mejor par de sandalias que había en la casa.

Nos recuerda esto la provisión que la gracia hace para nosotros: *"calzados con el apresto del evangelio de paz"* (Ef. 6:15). Ese calzado permite al creyente pisar seguro en el camino sin temor a lastimar los pies. El evangelio anuncia la paz con Dios (Ro. 5:1). La paz es lo que el creyente experimenta cuando vive a Cristo, aún en las situaciones más difíciles y los momentos más tensos, seguro al saber que descansa confiadamente en el poder infinito del Señor (Jn. 16:33). Siente paz porque sabe que está en un terreno de victoria. El Dios de paz, comunica Su propia paz a quienes son hijos Suyos y se sostienen en la esfera de esa paz.

23. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta.

καὶ φέρετε τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, θύσατε, καὶ φαγόντες
Y traed el becerro el cebado, matad, y comiendo
εὐφρανθῶμεν,
alegrándonos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; φέρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí *traed*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μόσχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *becerro*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σιτευτόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cebado*; θύσατε, aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo θύω, *sacrificar, inmolar, matar*, aquí *matad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φαγόντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiendo* o *al comer*; εὐφρανθῶμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐυφραίνω, en voz pasiva *alegrarse*, aquí *alegrémonos*.

καὶ φέρετε τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, θύσατε, El padre quiere expresar la alegría del retorno de su hijo haciendo una comida especial. En el entorno histórico-cultural de los tiempos de Jesús, la carne era una comida apreciada, sobre todo cuando se trataba de deleitarse comiendo un becerro especialmente engordado y reservado para una fiesta excepcional. Era el signo de la satisfacción que sentía el padre en aquellos momentos. Nótese que no ordena a los criados que traigan y maten *un becerro* cebado, sino *el becerro*, esto es, el único que reunía las características que requería aquella fiesta.

καὶ φαγόντες εὐφρανθῶμεν, Todos estaban invitados al festejo y el dueño de la casa quería que todos *comiesen* y mientras lo hacían *estuviesen alegres*, o *se alegrasen*. El mismo padre va a dar la razón de ese regocijo, en las palabras que siguen en el próximo versículo.

24. Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

ὅτι οὗτος ὁ υἱός μου νεκρὸς ἦν καὶ ἀνέζησεν, ἦν ἀπολωλὼς
Porque este el hijo de mí muerto estaba y revivió, estaba perdido
καὶ εὑρέθη. καὶ ἤρξαντο εὐφραίνεσθαι.
y fue hallado. Y comenzaron a estar alegres.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; νεκρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muerto*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνέζησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναζάω, *revivir*, aquí *revivió*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἀπολωλὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *perdido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑρέθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *fue hallado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; εὐφραίνεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *alegrarse*, aquí *a estar alegres*.

ὅτι οὗτος ὁ υἱός μου νεκρὸς ἦν καὶ ἀνέζησεν, La razón del gozo era el regreso de aquel que era un hijo pródigo. El padre dice que *estaba muerto* y había *revivido*. El sentido de la expresión tiene que ver con la condición moral de la persona. Su desenfreno y forma de ser le hace acreedor de este calificativo.

Es la condición espiritual del pecador perdido. Cada uno está en esa situación, como enseña el apóstol Pablo: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados"* (Ef. 2:1). La gran evidencia de la primera relación *muerto*, tiene que ver con la naturaleza

de pecado transmitida a todos los hombres. Conforme a la determinación divina establecida antes de la caída: *"el día que de él comieres, ciertamente morirás"* (Gn. 2:17). La muerte es lo contrario a la vida y si esta arranca de la íntima comunión con Dios, la muerte comporta primordialmente el alejamiento de Él. Esta es la figura del pródigo, lejos del padre, en la provincia apartada. Adán no murió físicamente el día que pecó, pero en ese momento comenzó su muerte espiritual. Este es el estado de todo aquel que no ha sido *resucitado*, espiritualmente hablando, de otro modo, de toda persona no regenerada (Mt. 8:22; Jn. 5:24; 11:25-26; Ro. 5:12, 14; Ef. 2:1; 5:14: 1 Ti. 5:6; 1 Jn. 3:14). A consecuencia de esta muerte espiritual se produce la muerte física, que proyecta a un estado de muerte definitiva, llamada *muerte segunda*, al que no ha sido revivido en Cristo (Ap. 20:6, 14).

Cuando en la parábola se habla de que el hijo *estaba muerto*, no se trata de señalar a una muerte en sentido figurado, sino de la realidad espiritual consecuencia del pecado, que se manifiesta en expresiones propias de esa situación a las que el apóstol Pablo llama *"delitos y pecados"*, es decir, *pensamientos, acciones, palabras y obras que no dan en el blanco*, es decir los actos contrarios a la voluntad de Dios. Esta situación, conforme a la sentencia divina establecida para la comisión de pecado, produce la muerte espiritual (Gn. 2:17). Por la presencia del pecado en el hombre no regenerado, cada uno se ha dado muerte a sí mismo, porque la muerte es el resultado y producto del pecado, la esfera propia y natural en que se desenvuelve el pecador. El pecado reinó produciendo la muerte (Ro. 5:21). Nadie puede evitar la condición de *muerto espiritual*, porque *"la paga del pecado es la muerte"* (Ro. 6:23). Por tanto, la vida del hombre no regenerado, en la práctica del pecado, es una vida que se encuentra a merced de la muerte, en el reino de ella. La muerte espiritual afecta a todos, indicando con ello una identidad de condición (Ro. 3:9).

Por esta causa el hombre es un *muerto espiritual*. El concepto bíblico de muerte no es el de término, sino el de un estado de separación. La definición técnica de muerte en el pensamiento humano es el de *cese de la existencia, conclusión de la vida*. En la Biblia la muerte es el estado de separación que se produce entre el hombre y Dios a causa del pecado. Igualmente, la muerte física es -conforme al pensamiento bíblico- el estado de separación que se produce cuando la parte física y espiritual del ser humano se separan (Ecl. 12:7; Stg. 2:26). La muerte, por tanto, no es una aniquilación del ser, sino un estado que se vive desde el mismo inicio embrionario de la existencia humana, ya que el Salmo afirma que *"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"*

(Sal. 51:5). La muerte física es una consecuencia del pecado, ya que Adán fue creado para una vida perdurable, llevando la imagen de Dios (Gn. 1:27; 2:7), y recibiendo la provisión divina para la sustentación de esa vida mediante el árbol de vida (Gn. 2:9). La Biblia enseña que la muerte fue introducida en el ámbito humano por causa del pecado (Gn. 2:17), y como castigo por él (Gn. 3:19; Ro. 5:12-17; 6:23; Stg. 1:15). Pero, la muerte física es consecuencia de otra muerte anterior, la *muerte espiritual.*

Esta muerte es la separación de Dios a causa del pecado. Es el término de la vida espiritual en la experiencia humana, a causa de la interrupción de la comunión con Dios, origen, razón y experiencia de vida. De ahí que Cristo, como aquel en quien se manifiesta la *plenitud* de la deidad en forma corporal, se presente como en quien estaba la vida (Jn. 1:4), y Él mismo diga que es *"la vida"* (Jn. 14:6). Si Dios, fuente de vida, es la vida misma, todo ser alejado de Él está alejado de la vida y es, por tanto, un muerto espiritual. La separación de Dios ocurre como consecuencia del pecado (Gn. 3:24). Sólo el perfecto, el absolutamente limpio de todo pecado puede estar en comunión y unión vital con Dios, lo que supone también estar en Su presencia (Sal. 24:3, 4). El estado de muerte espiritual es común a todos los hombres (Ro. 3:22, 23), es decir, el hombre nace ya en estado de muerte espiritual y permanece en ese estado mientras no reciba la vida eterna, que es la vida natural de Dios, por unión vital con Cristo, el comunicador de la vida, alcanzándola por gracia, mediante la fe (Jn. 3:14, 15; 36; 5:24).

La evidencia de esta situación de muerte espiritual en el pródigo consistía en la vida perdida que había llevado. Así también el apóstol Pablo enseña que *"todos nosotros vivimos... en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos"* (Ef. 2:3). Antes de regresar a Dios todo hombre vive de este modo. Algunos no serán tan corruptos como otros, pero todos están espiritualmente muertos porque actúan conforme a la carne, unos en sus concupiscencias, otros desechando la justicia de Dios para establecer la suya propia.

El pecado produce una condición de ceguera espiritual que impide al hombre natural entender y buscar las cosas de Dios, añadido a esto la acción del *dios de este sigo*, que cegó el entendimiento de los pecadores (2 Co. 4:4). Por esa razón se anunció proféticamente que el Mesías sería enviado para *"que abra los ojos de los ciegos"* (Is. 42:7). Algunos pasajes relacionados con la regeneración espiritual se presentan como una *iluminación*, a causa del pecado que es ceguera (Ef. 5:14; 1 Ts. 5:5; etc.). Insistiendo más se habla de un entendimiento entenebrecido (Ef. 4:18),

lo que equivale a una mente *reprobada* (Ro. 1:28). A la condición entenebrecida debe añadirse también la *insensibilidad*, que actúa sobre la conciencia, de modo que sin aniquilarla o extinguirla la insensibiliza a todo cuanto tiene que ver con Dios y Sus demandas, actuando a modo de cauterio, de ahí que el apóstol Pablo diga que los no regenerados tienen la *"conciencia cauterizada"* (1 Ti. 4:2). El pecado corrompe, por tanto, la mente y la conciencia (Tit. 1:15), lo que conduce a un *envanecimiento* de la forma de razonar (Ro. 1:21). Esta conducta pecaminosa genera una voluntad contraria a Dios en una esfera de *enemistad* con Él (Ro. 8:7). Por esa causa Santiago advierte que *"la amistad del mundo es enemistad contra Dios"* (Stg. 4:4). Esa enemistad se convierte en *aversión*, negándose a cualquier relación con Dios.

Debemos terminar esta consideración de la condición del pródigo que produjo regocijo en el padre, figura de Dios. Dice que estaba *muerto* y *revivió*. Esto tiene que ver con la regeneración espiritual. La vida, que en relación con el salvo es vida eterna, se alcanza en vinculación personal con Cristo. Al unir al pecador muerto con la vida en Cristo, se produce una verdadera resurrección espiritual (comp. Jn. 11:25, 26). Esta resurrección de entre los muertos espirituales, permite gozar de una *nueva vida*, que genera un cambio de orientación hacia Dios y Sus cosas (Col. 3:1-3). La prueba de la resurrección del pródigo consistía en esto mismo, dejó el lugar apartado donde estaba y se orientó hacia la casa del padre. La vida de resurrección manifiesta al exterior la voluntad de Dios en un sometimiento pleno al Espíritu Santo, lo que cambia la condición de vida, de un estado de pecaminosidad, a una forma de vida en la que el Espíritu reproduce el carácter moral de Jesús, al que los salvos están unidos, mediante el fruto que el mismo Espíritu produce en ellos (Gá. 5:22, 23), ocupándose el Espíritu de combatir y dominar la naturaleza carnal (Gá. 5:24). La transformación es evidente (Gá. 5:22-25).

ἦν ἀπολωλὼς καὶ εὑρέθη. Una segunda razón para alegrarse es que *estaba perdido y fue hallado.* Absolutamente desorientado del camino correcto. Marchaba por *sus* caminos, pero no por el único que permite un cambio de situación que es el de la casa del padre. Al desandar el camino de extravío regresó nuevamente a una situación de salvación. Salvar es la acción que alcanza a uno que está perdido. El profeta habla del camino de salvación cuando, en nombre de Dios, escribe: *"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra"* (Is. 45:22). Para mirar a Dios es necesario *volverse* a Él, como tuvo que hacer el pródigo, dejar de ver a su entorno para retornar al padre.

De ese mismo modo el hombre perdido está también desorientado. Busca muchos caminos diferentes para salir de su situación espiritual, pero cada uno de ellos lo aleja más de Dios (Is. 53:6). Algunos podrán parecer rectos, esto es, seguros, pero *"su fin es camino de muerte"* (Pr. 14:12). Jesús es el único camino que conduce al perdido a la seguridad de la casa del Padre (Jn. 14:6). El salvo está en el camino cierto. Quien estaba perdido, cuando regresa a Dios, es hallado por Él y tiene con el perdón de pecados la vida eterna. Antes las tinieblas eran su mundo y sus pies andaban en oscuridad, palpando en las tinieblas, sin rumbo seguro. En el encuentro con Cristo, el extraviado tiene siempre delante un camino luminoso, porque el Salvador también dice: "... *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá a luz de la vida"* (Jn. 8:12).

καὶ ἤρξαντο εὐφραίνεσθαι. El relato referido al pródigo concluye con una nota de regocijo más: *"Y comenzaron a regocijarse"*. No hacía falta más. De una situación de tristeza y desaliento, a una de transformación y gozo. En torno a la mesa, disfrutando de majares suculentos y abundantes, todos sienten profundo júbilo, especialmente al ver el gozo que el padre manifestaba.

Lleva la parábola a la situación espiritual del pecador perdido y hallado, muerto en pecados y vivificado en Cristo, el gozo de la comunión debiera manifestarse en la vida de cada uno. Dios no solo nos resucitó, sino que también nos *"hizo sentar con Cristo en los lugares celestiales"* (Ef. 2:6). Esto quiere decir que ambos acontecimientos, tanto el de resurrección espiritual, como el de posicionamiento celestial, se produce por vinculación con Cristo y unidad en Él. Por tanto, los muertos son vivificados en unión con Cristo y estos vivificados son trasladados a los cielos en Cristo Jesús. Por el bautismo del Espíritu llegan a un nuevo *ser en Cristo* y juntamente con Él se hallan en los cielos, donde se encuentran elevados personalmente, unidos en Cristo y con Cristo. Esta unidad con Cristo comprende a todos los creyentes formando un cuerpo en Él. No cabe duda que esto constituye una posición de victoria ya que el creyente pertenece a Dios, y está sentado a la mesa del banquete celestial donde también está el Señor. Jesús fue entronizado en razón de una obra terminada y una victoria alcanzada (Fil. 2:8-11). Por tanto, el creyente participa en esa victoria obtenida en plenitud, ocupando en Cristo y con Cristo una posición victoriosa (Gá. 5:1). Esto significa que los creyentes individualmente y la colectividad de ellos como cuerpo, son llevados siempre en triunfo en Cristo Jesús (2 Co. 2:14). Esta posición constituye la base de nuestras bendiciones presentes. Con Cristo hemos sido vivificados, resucitados y llevados a lugares celestiales (Ro. 6:5; 8:17;

Col. 2:13; 3:1-3; 2 Ti. 2:12; Ap. 20:4). Esta vida, que es la propia y natural del creyente está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3). Algo más, el disfrute de los privilegios de hijo tiene la fuente de provisión en lo que Dios mismo da, porque *"toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación"* (Stg. 1:17). La provisión gozosa está asegurada porque *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* (Ro. 8:32).

No solo se regocijan los creyentes, sino que hay gozo delante de los ángeles de Dios. Estos glorifican y se gozan en la obra de salvación que Dios ha realizado. Él nos ha salvado y la consecuencia es la *alabanza de la gloria de su gracia* (Ef. 1:6, 12, 14).

25. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas.

Ην δὲ ὁ υἱὸς αὐτοῦ ὁ πρεσβύτερος ἐν ἀγρῷ· καὶ ὡς
Pero estaba, el hijo de él, el mayor, en campo. Y cuando
ἐρχόμενος ἤγγισεν τῇ οἰκίᾳ, ἤκουσεν συμφωνίας καὶ χορῶν,
regresando se acercó a la casa, oyó música y danzas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ην, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρεσβύτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀγρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *campo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar*, aquí *regresando*; ἤγγισεν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximarse, acercarse, venir cerca*, aquí *se acercó*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyó*; συμφωνίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *música*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χορῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *danzas*.

Ἦν δὲ ὁ υἱὸς αὐτοῦ ὁ πρεσβύτερος ἐν ἀγρῷ· La parábola introduce aquí otro personaje, el hijo mayor. A Jesús le acusaban los escribas y fariseos de recibir a los publicanos y pecadores y comer con ellos (v. 2). La primera parte de la parábola, en el relato del hijo pródigo, la figura de estos pecadores está magníficamente presente por el hijo pródigo. Pero Jesús no deja pasar el momento para advertir a aquellos que se consideran perfectos y desprecian a quienes no son como ellos, los fariseos, sobre su condición y sus problemas, para lo cual introduce al *hijo mayor*.

No cabe duda que era un hombre trabajador. Aparece en el relato como regresando de *un campo*, donde habría estado trabajando o inspeccionando lo que sus jornaleros hacían en él. Esto marca ya una diferencia con lo que se contado sobre su hermano más joven. Los fariseos se ocupaban de la observancia de reglas y formas, *trabajando* continuamente con sus propias fuerzas para alcanzar con ello la justificación delante de Dios.

καὶ ὡς ἐρχόμενος ἤγγισεν τῇ οἰκίᾳ, ἤκουσεν συμφωνίας καὶ χορῶν, Cuando estaba ya cerca de la casa, le sorprendió el sonido de la música y de las danzas. El texto griego usa para música el término συμφωνίας, literalmente *sinfonías*, en sentido de ser varios músicos que tocan juntos sus instrumentos de forma armónica, lo que, contextualizándolo sería hoy un concierto. Pero también sonaban fuertemente *las danzas*, que eran expresiones corales acompañadas de gestos, palmas y movimientos acompasados. Todo aquello, la música y las danzas, sorprendieron al hermano mayor.

26. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

καὶ προσκαλεσάμενος ἕνα τῶν παίδων ἐπυνθάνετο τί ἂν εἴη
Y llamando a uno de los criados, preguntaba qué era
ταῦτα[1].
aquello.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *llamar*, aquí *llamando*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; παίδων, caso genitivo masculino plural del nombre común *muchachos, criados, siervos*; ἐπυνθάνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πυνθάνομαι, *averiguar, preguntar, interrogar*, aquí *preguntaba*; τί, caso

nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἄν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τί ἂν εἴη ταῦτα, *que era aquello*, lectura según 𝔓[75], B, N, P, Q, $f^{1, 13}$, 579, 892, 1241, 1424, 844, 2211.

τί εἴη ταῦτα, *que era aquello*, lectura conforme a ℵ, A, W, Γ, Δ, Θ, 565, 700, 𝔐.

καὶ προσκαλεσάμενος ἕνα τῶν παίδων ἐπυνθάνετο τί ἂν εἴη ταῦτα. La extrañeza de la situación sorprende al hermano mayor. Pero, se aprecia además de desconcierto por aquello, una situación de rechazo, no por una fiesta, sino porque no se le había dicho nada de lo que estaba ocurriendo, como si no fuese hijo. Comenzaba a manifestarse en enojo que salía de la envidia. De modo que *empezó a preguntar*, que es el sentido del texto griego, a un *muchacho*, en sentido de un criado joven de entre los que había en la casa. No se acercó al padre, ni se presentó en la fiesta, se limitó a investigar que estaba ocurriendo. Tal vez pensaba que el padre tenía la obligación de hacerle saber o consultar si se debería celebrar una fiesta por aquel motivo o no.

El legalista piensa que él debe estar enterado de todo cuanto ocurra en la familia de Dios y estar de acuerdo con cualquier cambio que se produzca en el devenir de ella. Cualquier novedad no debe hacerse sin su consentimiento. Esta es la condición natural de quienes están satisfechos de sí mismos. Los perfectos entre los perfectos, los más firmes en la ortodoxia. Dios no debiera hacer nada con otros sin antes hacérselo sentir a estos.

27. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ ὅτι ὁ ἀδελφός σου ἥκει, καὶ ἔθυσεν ὁ
Y el dijo le, que el hermano de ti ha venido y mató el
πατήρ σου τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, ὅτι ὑγιαίνοντα αὐτὸν
padre de ti el becerro - cebado, porque estando sano a él
ἀπέλαβεν.
recuperó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἥκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, *haber llegado, haber venido*, aquí *ha venido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θύω, *matar, sacrificar, degollar*, aquí *mató*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; μόσχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *becerro*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σιτευτόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cebado, engordado*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὑγιαίνοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑγιαίνω, *estar sano, ser sano, tener buena salud*, aquí *estando sano*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἀπέλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπολαμβάνω, *recuperar*, aquí *recuperó*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ ὅτι ὁ ἀδελφός σου ἥκει, La respuesta a lo que preguntaba, la razón de la música y las danzas, fue concreta y precisa. El padre celebraba el regreso de *"tu hermano"*. Había regresado a la casa. No dice que *se estaba perdido y fue hallado*, cambia lo que el padre había dicho antes para justificar la fiesta, que *había sido recibido sano* o, si se quiere, *en buena salud*.

καὶ ἔθυσεν ὁ πατήρ σου τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, ὅτι ὑγιαίνοντα αὐτὸν ἀπέλαβεν. Por eso había matado el becerro engordado. Aquello era la causa del regocijo de todos. El pródigo había vuelto a casa, el perdido había sido hallado, el muerto espiritual, resucitado. Todo era motivo de gozo en la casa.

28. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

ὠργίσθη δὲ καὶ οὐκ ἤθελεν εἰσελθεῖν, ὁ δὲ πατὴρ αὐτοῦ
Y se enojó y no quería entrar. Entonces el padre de él
ἐξελθὼν παρεκάλει αὐτόν.
saliendo rogaba le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὠργίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὀργίζομαι, *enojarse, enfurecerse, encolerizarse*, aquí *se enojó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, llegar hasta*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πατὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliendo*; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *rogaba*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὠργίσθη δὲ καὶ οὐκ ἤθελεν εἰσελθεῖν, El hijo menor estuvo perdido, el mayor lo estaba. El relato no oculta la reacción desdeñosa del modo como el hermano que estaba en el campo recibió la noticia. Podía, tal vez, no estar conforme y mostrarse indiferente por su hermano, pero Jesús dijo, en el relato, que se *enojó* o, tal vez mejor, *se enfureció*. Negándose a entrar en la casa. Allí en el lugar del camino donde había recibido la noticia del porqué de la fiesta, quedó enfurecido por el motivo, que no era otra cosa que enfurecido contra su hermano. De ese mismo modo reaccionaban los escribas y fariseos contra sus hermanos que llamaban *pecadores*. El orgullo de la perfección, saturaba la mente y el corazón de aquellos hipócritas, como si ellos estuviesen sin pecado alguno. Por esa causa habían comenzado a murmurar del Señor, acusándole de comer con publicanos y pecadores (v. 2). Estar en el mismo

lugar con su hermano, perdido, miserable, pecador, no era posible para el corazón de aquel hermano mayor.

ὁ δὲ πατὴρ αὐτοῦ ἐξελθὼν παρεκάλει αὐτόν. Dos personajes se aproximan el uno al otro en el relato. Por un lado, un padre misericordioso, por otro, un hijo resentido. ¿Cómo supo el padre lo que estaba pasando? Probablemente alguno de los servidores le informó de la reacción del hijo mayor. El caso es que el benevolente padre, que antes había corrido para besar al pródigo, sale ahora para *rogar* al hijo mayor que entre con él en la casa. ¡Que admirable dimensión de amor! El padre *rogando* al hijo para que, lo mismo que había hecho el que estaba perdido en la provincia alejada, también este otro que estaba más cerca de la casa, pasara para alegrarse con todos del regreso feliz de quien había estado muerto y había sido hallado.

Generalmente otra de las características de un legalista, es la incapacidad de perdonar al que se ha extraviado. Una vez lejos, razona que estaba así como consecuencia de su pecado personal. Ese alejamiento, las dificultades espirituales, y la miseria en que se encuentra el que se alejó de Dios, deben mantenerse sobre él, porque es lo que corresponde en justicia a su actitud. Se olvidan de que también el legalista es, como hombre, objeto del amor divino. Dios no ama a quienes viven revestidos de ley, porque la aman y procuran cumplirla estrictamente, sino por gracia y misericordia, porque nadie en el mundo es digno por derecho propio de ser amado por Dios. El legalista se olvida que también él fue buscado y llamado a salvación, que tan pecador es un religioso como un corrupto y lleno de pecaminosidad, por cuanto *"todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Ro. 3:23). El legalista no niega que un perdido pueda salvarse, pero no está dispuesto a hacer nada por restaurar a un hermano suyo que ha caído en el pecado. Son incapaces de amar, y quien no lo hace, cuanto haga está contaminado por una vida contraria a lo que Dios mismo es, por eso sus vidas son mero ruido que molesta a Dios y molesta a los hombres (1 Co. 13:1). Dicen amar a Dios, pero no entienden que Dios es amor. El verdadero creyente vive una vida en el mundo en consonancia con lo que el Padre del cielo es. Además, el mandato de amar al hermano es claramente señal del nuevo nacimiento: *"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano"* (1 Jn. 4:20-21). Frente a una vida licenciosa que no da importancia al pecado y, es más, lo escoge y practica, está el legalismo, carente de amor, pero lleno de rencor, ambas son aborrecibles delante de Dios.

29. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν τῷ πατρὶ αὐτοῦ· ἰδοὺ τοσαῦτα ἔτη
Y él respondiendo dijo al padre de él: ¡Mira! tantos años
δουλεύω σοι καὶ οὐδέποτε ἐντολήν σου παρῆλθον, καὶ ἐμοὶ
sirvo te y jamás mandato de ti deje a un lado, y a mí
οὐδέποτε ἔδωκας ἔριφον ἵνα μετὰ τῶν φίλων μου εὐφρανθῶ·
jamás diste cabrito para que con los amigos de mí gozase.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; τοσαῦτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo demostrativo *tantos*; ἔτη, caso acusativo neutro plural del nombre común *años*; δουλεύω, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δουλεύω, *servir*, aquí *sirvo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐδέποτε, adverbio *nunca, jamás*; ἐντολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mandato, norma, instrucción, mandamiento*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; παρῆλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar, desobedecer, descuidar, dejar a un lado*, aquí *dejé a un lado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*; οὐδέποτε, adverbio *nunca, jamás*; ἔδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder*, aquí *diste*; ἔριφον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cabrito*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; φίλων, caso genitivo masculino

plural del nombre común *amigos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εὐφρανθῶ, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *alegrarse, disfrutar, gozarse*, aquí *gozase*.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν τῷ πατρὶ αὐτοῦ· El corazón arrogante es también mentiroso. El hijo mayor, representando a los fariseos, responde con el mismo estilo de ellos al padre que salió a buscarle y le rogaba. No es posible sino emocionarse ante tanto amor, correspondido con tanto desprecio. El padre no le *mandó* que entrase, le suplicaba. Todo cuanto el hijo mayor tenía procedía de la fortuna que el padre había conseguido para él, sin embargo, no lo reconocía. Estaba resentido, requería un trato mejor, y la forma de hacerlo con su hermano que había regresado en un estado de degradación absoluta, era mayor de lo que aquel corazón lleno de ley, por tanto, de ira, podía soportar. El resentimiento es tan grande que ni una sola vez le llama *padre* y, mucho menos, llamará *hermano* al que volvió cuando estaba perdido.

ἰδοὺ τοσαῦτα ἔτη δουλεύω σοι. El primer concepto erróneo es que el padre le había tratado como un esclavo durante muchos años. De otro modo, Dios los había librado de la verdadera esclavitud de Egipto haciéndolos libres. Los había introducido en la tierra que había prometido a sus padres. Los había traído nuevamente del lugar de destierro adonde sus pecados les habían conducido, para asentarlos de nuevo en el lugar que había jurado a sus padres. Achaca al padre una situación de falta de libertad. Entendía que había establecido muchos mandamientos sobre él que condicionaban su experiencia como si se tratase de un siervo o de un esclavo.

Este es el pensamiento del legalista. Toma la libertad en Cristo convirtiéndola en una situación de esclavitud. Entiende que la Escritura no es más que un libro normativo que *hay* que obedecer. Todos los mandatos que Dios registra en ella, se toman no como forma natural de la vida nueva, sino como *algo que debe ser cumplido*. Como los fariseos, entienden que la *tradición de los antiguos*, es tanta verdad como la Palabra misma y se sujetan a normas establecidas por hombres, que son las que verdaderamente esclavizan. Convierten la experiencia gozosa de la comunión con Dios, en la esclavizante forma de la religión, cuyas costumbres y formas deben ser obedecidas sin desviarse un ápice de ellas. En el desarrollo de la historia de la Iglesia se puede apreciar claramente. Cuando el evangelio proclamaba la *libertad en Cristo*, los legalistas venían para enseñar que era necesario circuncidarse y guardar la ley. Ellos se sentían libres porque no tenían comunión con los *demás*

hombres, cuando es una manifestación de esclavitud sectaria. A la postre el legalismo convierte a los creyentes en esclavos, no de Dios, de quien son hijos, sino de sus sistemas, formas, historia y tradiciones.

καὶ οὐδέποτε ἐντολήν σου παρῆλθον, Sorprendentemente se consideraba perfecto en cuanto a obediencia al padre. Nótese la respuesta: *"no habiéndote desobedecido jamás"*. ¡Cuanta arrogancia en las palabras! Israel había sido por años, y seguía siéndolo, un pueblo rebelde y contradictor. Dios le había entregado Su Palabra y establecido para ellos mandamientos que harían sus vidas gozosas y bendecidas. Pero, desde el principio, aquellos fueron quebrantados una y otra vez. Se olvidaban ellos de que el destierro a Babilonia y la situación de pueblo conquistado y sometido de la actualidad, obedece al cumplimiento de las advertencias de juicio que Dios había pronunciado en Su Palabra. Después del retorno, procuraban someterse a la *tradición de los ancianos*, que consistía en la codificación de la ley e interpretación de los mandamientos, considerando que esa forma era lo que agradaría a Dios y les serviría como base de justificación. Los mandamientos habían sido extremados y complementados. Baste el ejemplo de cómo trataban con desprecio y acusaban a Jesús porque sanaba en sábado, ya que la *tradición* entendía que eso significaba quebrantar el día de reposo. Habían colocado losas de impiedad con apariencia de rectitud, haciendo que el pueblo libre por Dios quedase esclavizado por los hombres y el sistema religioso. Pero, con todo, la arrogancia es suprema: *"no habiéndote desobedecido jamás"*. ¿No establecía la ley que el prójimo debía ser amado como a uno mismo? ¿No debían ser amados todos los hombres y no odiados, como ellos hacían? ¿No establece la Escritura la humildad como camino para ser bendecidos? (Is. 66:2). No podían jactarse de una *obediencia total* a lo que Dios había determinado. No se daba cuenta de la contradicción en que incurría, si le había obedecido en todo, también debía hacerlo ahora cuando el padre le estaba pidiendo que entrara en la casa para celebrar con ellos el regreso de su hermano.

El legalista es siempre mentiroso. Baste tan solo el mismo ejemplo que se ha dado para los fariseos. Dios establece como señal de identificación el amor a los hermanos (Jn. 13:35). Los arrogantes y ególatras, afirman guardar todos los preceptos bíblicos, con la minuciosidad suprema, fijándose en vestidos, costumbres, fiestas solemnes, ordenanzas, culto, alabanza, etc. etc. pero se olvidan de lo principal, del identificativo absoluto del amor. Pueden amar la doctrina, pero desprecian el amor. Sin embargo, esta transgresión la justifican porque no se puede amar a quien contraviene la doctrina bíblica según la interpretación del legalista. Quienes están en una situación semejante, a

juicio del legalista, no pueden ser admitidos a la comunión ni tenidos como hermanos. De este modo soslayan el cumplimiento del mandato, no solo en el ámbito eclesial, sino también en el familiar. Gente amadora de sí misma, infatuada, esclavos de la carne, que se atreven a decir a Dios, como el hermano mayor de la parábola: *No te desobedezco en nada.*

καὶ ἐμοὶ οὐδέποτε ἔδωκας ἔριφον ἵνα μετὰ τῶν φίλων μου εὐφρανθῶ· Una tercera razón para no entrar en la casa, atendiendo al ruego del padre es que *"nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos"*. Está acusando a su padre de tiranía, y es más de injusticia. Mientras que nunca tuvo un detalle con él, recibió con fiestas al hermano suyo, que no tenía derecho de ser llamado su hijo. Un cabrito siempre era menos que un ternero, sobre todo, si era un ternero cebado. Se olvidaba este hijo mayor de los muchos bienes que tenía por ser hijo. Casa, abundancia de cuanto necesitara, criados a su servicio, propiedades y bienes materiales y, sobre todo, un padre de quien era heredero. Los bienes que aparentemente eran de menor importancia como el cabrito para comer con sus amigos, le hacen olvidar cuanto había recibido. A diferencia de otros muchos, era un hombre bendecido.

Así ocurre también con el legalista. Nunca está contento con lo que tiene. Es envidioso de otros y, en muchas maneras, está diciendo a Dios, no es justo como me tratas. En cierto modo considera que está haciendo acepción de personas, porque tiene a otros, que son menos comprometidos y santos que él, en lugares destacados en la obra y él, que ha dado todo y se ha esforzada en servir, no tiene un detalle personal que pueda servirle de satisfacción. El legalista es ingrato porque es resentido.

30. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.

ὅτε δὲ ὁ υἱός σου οὗτος ὁ καταφαγών σου τὸν βίον μετὰ
Pero, cuando, el hijo de ti este, el consumió de ti la hacienda con
πορνῶν ἦλθεν, ἔθυσας αὐτῷ τὸν σιτευτὸν μόσχον.
rameras vino, mataste para él el cebado ternero.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτε, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καταφαγών, caso

nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo κατεσθίω, *consumir, devorar*, aquí *consumió*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βίον, caso acusativo masculino singular del nombre común, *bienes, propiedades, hacienda*; μετὰ, preposición propia de genitivo *de, en, con*; πορνῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *rameras*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; ἔθυσας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θύω, *matar, sacrificar*, aquí *mataste*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *para él*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σιτευτὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *cebado, engordado*; μόσχον, caso acusativo masculino singular del nombre común *becerro*.

ὅτε δὲ ὁ υἱός σου οὗτος. El rencor ciega el corazón del hijo mayor. Nunca mencionó la palabra hermano para referirse al que había regresado a casa. Como ocurre aquí se refiere a él como *ese tu hijo*. Su indignación le impide llamarle hermano. El pronombre demostrativo οὗτος, adquiere un sentido peyorativo.

ὁ καταφαγών σου τὸν βίον μετὰ πορνῶν ἦλθεν, Acusa al hermano de dilapidar los bienes paternos. Nótese que no dice *los bienes de la familia*, sino *los bienes tuyos*, refiriéndose al padre. No es posible saber cómo el hermano mayor llegó a conocer sobre las andanzas del más joven en la provincia apartada, si acababa de llegar a casa y él no sabía de su regreso hasta que vino del campo. Le acusa no solo de *fagocitar* o *devorar*, parte de la riqueza familiar, aunque fuese la parte que le correspondía, sino de dedicarlo al vicio y a la alternancia con prostitutas. Así ocurría con los fariseos. Ellos no consideraban *hermanos* a los publicanos y pecadores, sino que eran, a su entender, la escoria de la sociedad. Ninguno de ellos tenía derecho alguno de sentarse a la mesa en la casa del Padre, sólo ellos. Por tanto, no entrarían jamás a comer con ellos, porque *no eran dignos*. Mientras que los fariseos se ocupaban de mantener *los bienes del Padre*, los publicanos y pecadores los habían despilfarrado. No eran dignos de estar en esa relación con Dios y, por tanto, no podían tener comunión con ellos, aunque se hubiesen arrepentido de sus vidas arruinadas. Nótese que de lo único que se acordaba el hermano mayor, era de los pecados más graves de su hermano: consumió lo que llevaba con prostitutas. ¿Tendría como hombre algo digno de ser considerado honesto? Por lo menos tenía la conducta del arrepentimiento, de la confesión y de la humildad: Ningún derecho reclamaba, ningún privilegio, sólo acudía a refugiarse en la bondad perdonadora del padre.

Así también el legalista en la iglesia. Ninguno que haya caído en un pecado, no importa cuál sea, puede ser tratado como hijo de Dios, al mismo nivel que ellos. Las faltas cometidas por un hermano, aunque vuelva arrepentido, serán recordadas permanentemente, para avergonzarle y, sobre todo, para mantenerle alejado del servicio en la iglesia y de la comunión con los fieles. Ningún legalista recordará, es más, evitará por todos los medios hacerlo, algo bueno del hermano que ha caído en algún pecado. Solo pondrá delante de todas las graves ofensas hechas contra *el testimonio de la iglesia*. Casi nunca hablan del pecado cometido contra Dios, sino del mal testimonio que ha dado ante los hombres. Esa caída representa para el legalista el final de cualquier opción ministerial del hermano restaurado. La difamación será el arma arrojadiza contra él. Estos son capaces de hablar del amor admirable de Dios y cantar alabanzas sobre la gracia, pero resentidos de alma, odian a todo aquel que ha tenido un tropiezo procurando *enterrarlo en vida*, ante los demás. Para ellos no existe la posibilidad de restaurar una disciplina impuesta, porque nunca el legalista entiende la disciplina como el camino de la restauración, sino como el castigo impuesto por un pecado. No se dan cuenta que todo pecado del creyente ha sido cargado por Cristo, que Él llevó sobre sí nuestros pecados y miserias, y que Dios nos perdonó en Él *"todos nuestros pecados"* (Col. 2:13). El mandato para el creyente, es este: *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32).

ἔθυσας αὐτῷ τὸν σιτευτὸν μόσχον. La acusación de acepción de personas contra su padre, sigue al desprecio contra su hermano. El padre no era justo, y hacía acepción de personas. Para el hijo perdido mató el becerro engordado, pero a él no le había dado nunca un cabrito. Para el pródigo una gran celebración, para él nada. La angustia de él era la misericordia del Padre.

Los fariseos no toleraban que Dios pudiese tratar con benevolencia y misericordia a otros que no fuesen ellos. Ese es el gran problema del fariseísmo, el orgullo que llenaba sus corazones, se revolvía contra cualquier bendición divina para quienes ellos odiaban, para los publicanos y pecadores, a quienes Cristo, como Dios entre los hombres, trababa con gracia.

Así aplica esta parte de la parábola al tiempo actual el Dr. Francisco Lacueva: *"Cosa muy mala es, y la peor de las envidias, el que un cristiano lleve a mal el que Dios tenga misericordia de los pecadores*

arrepentidos. Malo es envidiar a quienes, bajo las disposiciones de la providencia de Dios, disfrutan de mayores bienes materiales que nosotros; pero mucho peor es pues denotar una gran soberbia espiritual, tener a mal que un gran pecador sea recibido a misericordia por el Dios que envió a su Unigénito Hijo a morir en la Cruz para salvar lo perdido (19:10)"[12].

Estoy convencido que, si el apóstol Pablo fuese convertido hoy, no sería recibido en el mundo de los legalistas. Cuando todos en los tiempos apostólicos, conocieron de su conversión, sólo tuvieron motivo de alegría y alababan a Dios por eso (Gá. 1:24). Probablemente el legalista justificará su posición diciendo que una cosa es la conversión del apóstol Pablo y otra la restauración de un hermano caído. Sólo hay un camino que identifica al creyente espiritual, como ellos creen que son, oigamos la Escritura: *"Hermanos, si alguno fuese sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gá. 6:1). El creyente espiritual no se caracteriza por la capacidad de reprender sino por la de restaurar.

31. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· τέκνον, σὺ πάντοτε μετ' ἐμοῦ εἶ, καὶ
Entonces el dijo le: Hijo, tu siempre conmigo estás, y
πάντα τὰ ἐμὰ σά ἐστιν·
todo lo mío tuyo es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τέκνον, caso vocativo neutro singular del nombre común *hijo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; πάντοτε, adverbio *siempre*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*, junto con la preposición *conmigo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντα, caso nominativo neutro plural del pronombre indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; τὰ, caso

[12] F. Lacueva. o. c., pág. 426.

nominativo neutro plural del artículo definido *los*; ἐμὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo posesivo *mios*; σά, caso nominativo neutro plural del adjetivo posesivo *tuyos*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· τέκνον, El padre responde lleno de afecto. No tiene en cuenta la altivez del mayor, ni sus desprecios y reproches, ni sus graves acusaciones. El vocativo τέκνον, *hijo*, expresa ese afecto. Hubiera podido responderle ásperamente, tenía derecho para hacerlo, pero le llama con todo cariño *hijo*, al que no le había llamado *padre* ni una sola vez. El amor vence siempre sobre el rencor, la gracia sobre el enojo, la paz sobre la ira.

σὺ πάντοτε μετ ἐμοῦ εἶ, En la respuesta del padre no hay ni un solo reproche. La frase es sumamente elocuente: *"Tú siempre estás conmigo"*. Está reconociendo una diferencia esencial entre él y su hermano menor. Éste había tomado todo y se había ido lejos, pero él permanecía con el padre. El hijo menor había vivido perdidamente con amigos de la provincia alejada, el hijo mayor tuvo siempre como amigo personal al padre de la casa. Nuca se había roto la relación de comunión entre ambos. Pero, sobre todo, cuando dice esto, está haciéndole notar que no había llegado a estar *muerto y perdido* como había estado su hermano menor.

καὶ πάντα τὰ ἐμὰ σά ἐστιν· Además, el padre le hace notar que quejarse porque no le había dado un cabrito, es una excusa indigna cuando *"todas mis cosas son tuyas"*. No necesitaba darle algo, podía tomar cuanto quisiera porque todo era de él. Ya había dado un tercio de la fortuna al hijo menor, la *parte que le correspondía*, ahora todo cuanto quedaba era de él cuando el padre muriese. El hijo mayor como primogénito era el heredero de todo lo que quedaba en la casa del padre.

Jesús está procurando que, con la aplicación personal del relato por los fariseos que lo oían, abandonasen su propia justicia. No debían seguir exigiendo favores divinos, porque podían en Cristo tener todo, puesto que quien está en Él es su coheredero y heredero de Dios.

El legalista siempre se mostrará severo. Establecido en la condición de hijo por adopción (Jn. 1:12; Gá. 4:4-5), se considera con derechos a ser atendido y bendecido por Dios. Es, aunque proclamen la humildad personal y aparenten serlo delante de los hermanos, de tal arrogancia que considera al resto como espiritualmente inferiores a él. Cuando predica lo hace airadamente. Cuando exhorta golpea al rebaño de

Dios. No hay gracia alguna en sus palabras porque nunca han sabido vivir en ella. En el impresionante libro del Dr. Charles Swindoll, se lee: *"¡Le advierto, hay asesinos de la gracia que andan sueltos! Para empeorar aún más las cosas, son un grupo bien organizado e intimidador, y nada los detiene en su intención de impedir que usted y yo disfrutemos de la libertad a la que tenemos derecho... Son muchos los miembros de la familia de Cristo que viven esclavizados por las proclamas legalistas de lo permitido y lo prohibido, e intimidados e inmovilizados por las exigencias y expectativas de los demás. Simplemente existen, confinados al estrecho margen de esclavitud a la que los someten aquellos que se han designado a sí mismos como jueces... Por años hemos estado dormidos, mientras los asesinos de la gracia realizan su obra... Menninger llama a esos individuos 'pacientes problematizados'... individuos rígidos, crónicamente insatisfechos, llenos de amargura, inseguros, y a menudo proclives al suicidio... Yo agregaría un rasgo más: nunca se han permitido ser libres"*[13].

Lamentablemente este es un sistema que estaba operativo en los tiempos de Jesús, que atacó los principios de libertad en muchas iglesias de ese tiempo y que persiste hasta nuestros días.

32. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

εὐφρανθῆναι δὲ καὶ χαρῆναι ἔδει, ὅτι ὁ ἀδελφός σου
Pero hacer fiesta, y alegrarse era necesario porque el hermano de ti
οὗτος νεκρὸς ἦν καὶ ἔζησεν[1], καὶ ἀπολωλὼς[2] καὶ εὑρέθη.
este, muerto era y vivió, y se había perdido y fue hallado.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εὐφρανθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ευφραίνω, *alegrar, encantar, hacer fiesta*, aquí *hacer fiesta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χαρῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo χαίρω, *alegrarse, deleitarse*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*;

[13] Charles R. Swindoll. *El despertar de la gracia*. Nashville, 1995.

νεκρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muerto*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔζησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *vivió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπολωλὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπολλύμι, *perderse*, aquí *se había perdido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑρέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *fue hallado*.

[1] ἔζησεν, *vivió*, según lectura en B^{75}, ℵ*, B, L, Δ, 579.

ἀνήζεσεν, *revivió*, conforme a [2]ℵ, A, D, K, N, P, W, Γ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐.

[2] καὶ ἀπολωλὼς, *y se había perdido*, según se lee en B^{75}, A, B, L, W, 579, 892, 2211, sy^{h}.

ἀπολωλὼς, *se había perdido*, sin la conjunción antecedente, según lectura en D, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 2542, 844.

ἀπολωλὼς ἦν, *perdido era*, según ℵ, 1241.

καὶ ἀπολωλὼς ἦν, *y perdido era*, conforme a K, N, P, Γ, Δ, 565, 700, 1424, 𝔐.

εὐφρανθῆναι δὲ καὶ χαρῆναι ἔδει, El padre justifica la razón de aquella alegría. Usando el verbo δεῖ, *ser necesario*, habla no de una opción, sino de una cosa necesaria o conveniente como era el *hacer fiesta*. El verbo ευφραίνω, tiene el componente de *alegrarse, hacer fiesta*, que expresa la alegría, también tiene la connotación de *hacer un banquete*. El hijo estaba enojado por aquello, pero el padre le dice que *era necesario* hacerlo.

ὅτι ὁ ἀδελφός σου οὗτος νεκρὸς ἦν καὶ ἔζησεν, καὶ ἀπολωλὼς καὶ εὑρέθη. La razón para tal festejo es que aquel hermano suyo *estaba muerto* y había *revivido*, se *había perdido*, pero *fue hallado*. El eco del v. 24 es evidente. Todo gira alrededor del amor del padre hacia el hijo perdido, sin dejar de amar entrañablemente al otro hermano mayor. Cuando se llega al final del texto de la parábola, se aprecia que el personaje central de ella es el *padre bondadoso*.

Sin duda hay preguntas curiosas que nos gustaría que se contestasen en el relato: ¿Entró el hijo mayor a celebrar la fiesta? ¿Abrazó a su hermano gozándose de su restauración? Además, en cuanto al hijo menor ¿cuál fue la situación posterior en la casa del padre? Sin duda estos

asuntos nada tienen que ver con la razón de la parábola que no era otra que relatar la historia de *un padre que tenía dos hijos*, las circunstancias y el trato con cada uno de ellos. La puerta de la casa del padre permanecía abierta tanto para el menor, disoluto y errado, como para el mayor, vanidoso y legalista. No hay acepción de personas delante de Dios. El final es una advertencia al hijo mayor, diciéndole que el pródigo no era solo *tu hijo*, es también *este tu hermano*.

La restauración de un pecador caído requiere una celebración gozosa. La muerte espiritual en que estaba involucrado, quedó absorbida por la vida eterna que recibió al regresar a Dios. Si se trata de un creyente que ha caído, del mismo modo, la restauración de la comunión es una bendición general, que no solo es beneficiosa para el que confiesa su pecado, sino que lo es también para el resto de los hermanos, puesto que la comunión entre hermanos no es un asunto horizontal sino vertical, como dice el apóstol Juan: *"nuestra comunión es verdaderamente con el Padre, y con su Hijo Jesucristo"* (1 Jn. 1:3). El legalista que se resiste a tener comunión con sus hermanos cuando no hay en ellos pecado oculto sin confesar, que impide su comunión con Cristo, tiene una gravísima consecuencia para él, puesto que si Jesús mantiene la comunión con el que ha confesado su pecado, el que no quiere tener comunión con su hermano está poniendo fuera de comunión a Cristo en su vida.

Al concluir el comentario a este capítulo, cabrían destacar grandes principios que fuesen de aplicación personal. Cabe recordar todo lo que tiene que ver con la figura de los fariseos tan presentes como enemigos de Jesús, y especialmente notorios en la última etapa de la vida del Maestro. Especial atención requiere la expresión legalista de algunos creyentes, al estilo de los fariseos. Se han recordado algunos aspectos propios de este tipo de persona en las aplicaciones hechas en los versículos finales de la parábola del *hijo pródigo*. Los religiosos legalistas no consideran que la Palabra, que establece la forma de vida propia del salvo, no fue dada para ser una carga que cumplir, sino una forma de vida que se consigue por la obediencia en el poder del Espíritu. La verdadera forma de vida santa establece una correcta relación con el prójimo. Ya en la antigua dispensación Dios había dicho lo que requería: *"hacer justicia, amar misericordia, y humillarse ante tu Dios"* (Mi, 6:8). Pero, junto con la ausencia de la verdadera justicia, el legalista adolece también de la falta de misericordia. Ninguno de los que se consideran a sí mismos como ejemplos a seguir son generalmente capaces de compadecerse de las miserias de otros y, mucho menos, están en condiciones de perdonar las ofensas. El legalista está viendo siempre a la ley para sentir satisfacción personal y atento a ella para condenar a los demás. Son siempre incapaces

de liberar al pueblo de Dios de la opresión legalista y rechinan los dientes cuando alguien sale del círculo de la opresión establecida por ellos. El legalista, a pesar de afirmarse cumplidor de las demandas divinas, no vive la verdadera fe. Además, también cabe resaltar la incapacidad del legalista para perdonar. Sobre esto, traslado aquí un artículo que mi esposa Susana escribió para el Boletín Dominical de nuestra iglesia en Vigo:

"Perdonándoos... como también Dios os perdonó". (Ef. 4:32) Cada vez que iniciamos un viaje con Samuel, visito la tienda del aeropuerto en busca de una revista que tenga artículos pequeños, pero interesantes que hagan el vuelo más corto. Uno en especial captó mi atención "Por qué ***perdonar*** *protege tu salud" y allí un neuropsicólogo y psicoterapeuta va dando pautas de cómo "huir del rencor y aprender a pasar página para ser más feliz y también para prevenir enfermedades".*

Enseguida vinieron a mi mente situaciones tan difíciles y complicadas por las que me ha tocado atravesar a lo largo de mi vida y cómo pude salir de ellas, utilizando los recursos que tenía a mi mano, La Biblia. No fue un proceso fácil, y tantas veces me equivoqué, porque quería aportar algo de mí a lo que La Palabra me guiaba a hacer. Como me sentía la víctima –y en verdad muchas veces lo fui– desahogarme creí, me aliviaría, y por el contrario empeoró la situación y me sentía fatal. Tuve que llegar a esa experiencia para alzar mis ojos al Maestro y pedir Su ayuda para poder avanzar en el camino que veía había marcado para mí. Alguien dijo que "somos el resultado de las decisiones que tomamos" ... ***elige perdonar****, erradicar de raíz cualquier resentimiento o amargura que te atrapa en un pasado que no puedes cambiar, te limita en el presente que debes disfrutar y nubla tu vista para un futuro, que en esas condiciones se ve muy incierto.*
Perdonar, "arrojarlo fuera"; el perdón debe marcar un punto final. Perdonar es igual a olvidar, no es amnesia espiritual, sino sanar la herida. No es minimizar el daño causado por la ofensa o agresión, sino maximizar la Gracia de Dios, quien cada día nos provee de los recursos necesarios para que podamos lograrlo (Ro. 12:21).

Que Dios nos de la bendición de ser perdonadores y llenos de gracia como lo fue Jesús, ya que de Él *"tomamos todos y gracia sobre gracia"* (Jn. 1:16). Quien no vive amando, perdonando y restaurando, no conoce lo que es la gracia y debe preguntarse si no ocurrirá en su vida como en la del pródigo que *vivía pero estaba muerto.*

CAPÍTULO XVI

EL MAL USO DE LAS RIQUEZAS

Introducción

Lucas centra su atención en una serie de parábolas que forman parte esencial de la enseñanza de Jesús en el camino a Jerusalén. Son diversas y pareciera como si recogiese una colección de las parábolas que Jesús utilizó, especialmente al final de Su ministerio, para colocarlas en los capítulos precedentes a Su entrada en la ciudad y Su muerte. Sin embargo, hay una correlación entre ellas en que se establece una progresión de la enseñanza del Maestro. El núcleo de todas ellas han sido las del capítulo anterior. Hay gozo, alegría, regocijo por la recuperación de aquello que se había perdido. Ahora, las que siguen tienen condición de advertencias sobre distintos temas. Éstas, a lo largo del capítulo, sirven a Jesús para advertir sobre el mal uso de las riquezas. Esto afectaba de forma especial a los fariseos, apegados a ellas y amándolas grandemente. Para ellos, el que tenía riquezas era el hombre bendecido por Dios, los pobres no lo eran. Pero, el uso que ellos daban de sus posesiones materiales no concordaba con la fe que enseñaban y se distanciaban de las pautas bíblicas dadas para un correcto uso de las mismas.

Se pudiera conjeturar el enlace que hay entre las anteriores y éstas. Pero la vinculación es sencilla. En la parábola del *pródigo*, hay un trasfondo en la vida desordenada y pecaminosa del hijo menor que derrocha los bienes que recibió de su padre, haciendo un mal uso de las riquezas que poseía. Este es el tema que se desarrolla más ampliamente en las dos parábolas que se considerarán en el comentario al capítulo: la del *administrador infiel* (vv. 1-13) y la del *rico y Lázaro* (vv. 19-31). Entre ellas, dos cortas enseñanzas directamente establecidas, una para condenar la conducta los fariseos (vv. 14-17) y otra que enfrenta el problema del divorcio (v. 18).

La disposición del capítulo genera preguntas, algunas sin resolver. Si las dos parábolas son exclusivas del *Evangelio según Lucas*, ¿por qué se intercalan dos enseñanzas que están registradas en otro entorno temporal en los otros dos sinópticos? Tal cuestión es aprovechada por los *críticos anti-históricos* para decir que esta parte es una composición de Lucas, que tiene un contenido que es dudoso que sea atribuible al *Jesús histórico* y que se debe en gran medida al *Cristo de la fe*, de modo que debe cuestionarse si son realmente de Jesús.

Conociendo como es el pensamiento de la también llamada *Alta Crítica*, no debemos perder el tiempo en argumentos que puedan llegar a la conclusión de que el relato es auténtico y las palabras son históricas pronunciadas por Jesús. Todo pasaje de la Biblia es inspirado por Dios, de modo que si leemos que *"dijo a sus discípulos"* (v. 1) el sujeto es Jesús, lo que sigue son, sin duda alguna, Sus palabras.

La primera de las parábolas trata del comportamiento incorrecto de un *administrador* (vv. 1-13). Los intérpretes dividen el párrafo en dos partes: a) la parábola en sí; b) la aplicación. En la primera se encuentran tres divisiones. Para unos la parábola está comprendida entre los vv. 1-7, y la aplicación en los vv. 8-9. Otros entienden que la parábola se encuentra entre los vv. 1-7, entendiendo que todo lo restante son adiciones posteriores. Los terceros consideran que la parábola comprende los vv. 1-8, a los que siguen la aplicación de ella (v. 9).

Otro asunto a considerar es a quien representa el *dueño*, en ella y si es la misma persona que luego se llama *amo*, *señor* en el resto del relato. Mayoritariamente se inclinan por la identidad de las dos personas, entendiendo que primeramente se le describe relacionado con las riquezas que poseía y en segundo lugar relacionado con la autoridad sobre el administrador de ellas.

También se consideran las palabras de elogio que el amo tiene para el administrador infiel, al *alabarlo*. Algo concordante en todos los intérpretes es que ese administrador es un truhán, pero es enormemente sagaz. La alabanza no es al hecho de ser un delincuente, sino a la forma astuta de su comportamiento.

En el comentario que sigue entendemos que la unidad de la parábola está los vv. 1-8a, mientras que la aplicación continúa en los siguientes.

El segundo párrafo en el capítulo (vv. 14-18), contiene dos enseñanzas directas sobre los fariseos. Consecuente de las burlas que hacían de Cristo en la enseñanza que acababa de dar sobre el mal uso de las riquezas por los hombres mundanos. De manera que les hace notar que sus risas hipócritas y burlescas, pueden causar cierto efecto a los hombres, pero el corazón de ellos está abierto a los ojos de Dios, a quien no pueden engañar (v. 15). Sigue a esto una advertencia solemne sobre la autenticidad y firmeza de la ley, haciendo la declaración de que pudiera ser que pasaran los elementos, aparentemente más duraderos, pero eso no afecta nunca a la ley de Dios que, por ser de Él, no puede ser dejada sin

cumplimiento (v. 17). Luego Jesús en forma muy concisa en este *Evangelio*, hace una referencia al tema del divorcio, cuestionado abiertamente por el sector liberal de la secta de los fariseos, poniendo en claro el pensamiento de Dios sobre esta cuestión (v. 18).

El capítulo se cierra con la parábola del rico epulón y del mendigo Lázaro (vv. 19-31). Para el primero la vida era cuestión de disfrutar de los bienes, comer opíparamente, y desentenderse de los problemas de otros, sin preocuparse de sus miserias y necesidades. De otro modo, se caracterizaba por un amor a sí mismo desproporcionado, mientras que no dedicaba nada para compadecerse del menesteroso mendigo, que se alimentaba de las sobras de comida que caían de su mesa. La proyección de la enseñanza pasa a la vida después de la muerte para ambos personajes (vv. 22-31). Los valores personales que les eran propios de la vida temporal se invierten absolutamente en la perpetuidad posterior a la muerte. El rico pasa a ser pobre y angustiado, mientras que el mendigo pasa a disfrutar de la paz en la presencia de Dios, representada aquí por el *seno de Abraham*. Una advertencia solemne subyace en la parábola, la necesidad de asegurar el futuro luego de la vida, porque pasada esta oportunidad no hay otra segunda. La división de la parábola es dispar. La primera parte corta que alude a las circunstancias de los dos personajes, durante su vida temporal (vv. 19-21). Luego la aplicación proyectada a la vida después la muerte, con las consecuencias irreversibles (vv. 22-31).

Surge una pregunta, antes de concluir la *introducción*: ¿Es realmente una *parábola* o un relato histórico ya que se menciona el nombre del mendigo al que llama Lázaro? Se podía considerar como *un ejemplo* para enseñar con él una verdad. Sin embargo, cumple el relato una de las condiciones o leyes distintivas de una parábola, que es su composición *antitética*.

Para el análisis textual del pasaje se sigue el *bosquejo analítico* presentado en la introducción, como sigue:

8. Los fariseos y la ley (16:1-31)
   8.1. Parábola del mayordomo infiel (16:1-13)
   8.2. Los fariseos y la ley (16:14-18)
   8.3. El rico y Lázaro (16:19-31)

Los fariseos y la ley (16:1-31)

Parábola del mayordomo infiel (16:1-13)

1. Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

Ελεγεν δὲ καὶ πρὸς τοὺς μαθητάς[1]· ἄνθρωπος τις ἦν πλούσιος
Y decía también a los discípulos: Cierto hombre, era rico,
ὃς εἶχεν οἰκονόμον, καὶ οὗτος διεβλήθη αὐτῷ ὡς
que tenía administrador, y este fue acusado ante él como
διασκορπίζων τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ.
dilapidando los bienes de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis Ελεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητάς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cierto*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; πλούσιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *rico*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenía*; οἰκονόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *administrador, intendente, mayordomo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; διεβλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαβάλλω, *acusar*, aquí *fue acusado*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *ante él*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; διασκορπίζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διασκορίζω, *disipar, dilapidar*, aquí *dilapidando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὑπάρχοντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar, existir*, acompañado del artículo neutro plural, significa *bienes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μαθητάς, *discípulos*, según se lee en B^{75},

Ἔλεγεν δὲ καὶ πρὸς τοὺς μαθητάς· Jesús había estado hablando para los escribas y fariseos (15:2, 3), pero, dejándolos a un lado se dirige ahora a Sus discípulos. No se trata ya de lo que se debe hacer para recuperar a los perdidos, sino que es lo importante en la vida de una persona. En este caso el Señor va a llamar la atención al modo de ser inteligentes en la actuación correcta, poniendo como ejemplo la parábola del administrador infiel.

ἄνθρωπος τις ἦν πλούσιος. El primer personaje es *un hombre rico*. Se puede pensar en un terrateniente en Israel. Acaso con muchas propiedades diseminadas que producían buenas cosechas y que, vendidas éstas, debía ser administrado el dinero que producían esas ventas. Tal vez, además de los campos, pudiera tener recursos financieros que debían ser entregados a los bancos y mantener vigilancia para que nada de aquello se perdiera. No importa en qué consistiera la riqueza, el hecho es que era un *hombre rico*.

ὃς εἶχεν οἰκονόμον, Este hombre tenía un *administrador*, en algunas versiones un *mayordomo*. Posiblemente sea mejor considerar administrador, puesto que la actividad del mismo debía superar el buen orden y la administración de la casa. Muchas veces los administradores eran esclavos que habían nacido en la casa, especialmente preparados para la tarea de administrar los bienes de sus dueños. Equivale a lo que los hebreos llamaban *ben byit*, hijo de la casa (Gn. 15:3) o también *yelîd bayit*, nacido en casa (Gn. 14:14). Los romanos daban al administrador el nombre de *vilicus*, o también escrito como *villicus*. Había manuales para formar a los administradores a fin de prepararlos convenientemente para el trabajo de confianza y responsabilidad que se les encomendaba. Normalmente luego de prepararlos se sometían a prueba para ver si eran capaces de llevar a cabo la misión que iban a tener.

καὶ οὗτος διεβλήθη αὐτῷ ὡς διασκορπίζων τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ. Este administrador fue acusado ante el amo como *dilapidador* de los bienes que se le habían entregado para administrar. Literalmente se lee: *y él fue acusado ante él como dilapidando, o que dilapida*, lo que era del amo. Es curioso que el verbo que utiliza Lucas διασκορίζω, se usa en ocasiones para referirse a *calumniar*, o acusar con cargos en una actitud hostil, que pueden ser tanto falsas, como hechas con ánimo de desprestigiar al otro. En este caso, a la luz del contexto inmediato, las acusaciones debían ser ciertas y con seguridad el dueño las había verificado y confirmado. Es también notable que, en la parábola del *hijo pródigo*, aparece también el mismo verbo (15:13), para referirse a la vida de disipación y despilfarro que aquel llevaba.

2. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

καὶ φωνήσας αὐτὸν εἶπεν αὐτῷ· τί τοῦτο ἀκούω περὶ σοῦ
Y llamando le, dijo le: ¿Qué esto oigo acerca de ti
ἀπόδος τὸν λόγον τῆς οἰκονομίας σου, οὐ γὰρ δύνῃ[1] ἔτι
da la cuenta de la admiración de ti, porque no puedes más
οἰκονομεῖν.
administrar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνήσας, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz activa del verbo φονέω, *llamar*, aquí *llamando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἀκούω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oigo*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἀπόδος, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, pagar, recompensar, dar, entregar, cumplir*, aquí *da*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuenta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οἰκονομίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *mayordomía, administración*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δύνῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *puedes*; ἔτι, adverbio *más*; οἰκονομεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo οἰκονομέω, *administrar*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] δύνῃ, *puedes*, según lectura en B^{75}, ℵ, D, W, Θ, $f^{1,13}$, 2542, e.

Δυνήσῃ, *podrás*, conforme a A, K, L, N, Γ, Δ, Ψ, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 𝔐, lat.

καὶ φωνήσας αὐτὸν εἶπεν αὐτῷ· τί τοῦτο ἀκούω περὶ σοῦ. Las acusaciones llegaron al dueño, que llamó al administrador para indagar sobre ellas. La pregunta es inquietante, *"¿Qué es esto que oigo acerca de ti?"*. Habla con el administrador como quien se siente

decepcionado por lo que oía decir sobre alguien en quien había depositado su confianza.

ἀπόδος τὸν λόγον τῆς οἰκονομίας σου, La acusación tenía que ser cierta por cuanto el mayordomo no hace justificación alguna de su conducta. El asunto debía estar bien probado, no sólo por quienes lo acusaban, sino también por el dueño para el que administraba sus bienes. Al administrador se le pidió una rendición de cuentas inmediatas, que diese la cuenta de todo. Posiblemente se le pidió un detalle de todas las posesiones que se le habían encomendado, así como el estado de los negocios que había hecho con ellas que incluían la lista de deudores, conceptos y cantidades. Con las dos primeras listas, inventario y situación del negocio, se podía contratar un nuevo administrador, al que se le entregaba aquella situación patrimonial.

οὐ γὰρ δύνῃ ἔτι οἰκονομεῖν. El dueño le comunica su decisión sobre sus actividades, ya no podría ser más el administrador. Otro vendría a reemplazarle y el quedaría sin el trabajo que estuvo haciendo hasta allí.

La aplicación de la parábola no es tanto para los fariseos o para la gente en general, sino para *los discípulos* (v. 1), que son también *los hijos de la luz* (v. 8). Dios no podrá permitir una conducta deshonesta en aquellos que le sirven. Como al administrador de la parábola, Dios relevará del trabajo a quien esté apropiándose, o simplemente, descuide lo que se le entregó para administrar. No debemos olvidar que en el ejemplo parabólico es Dios el que representa al dueño que puso al administrador. No debemos olvidar que es el Señor que dice que *el oro y la plata son suyos"* (Hag. 2:8), y también: *"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan"* (Sal. 24:1). Siendo propietario de todo, cada hombre, es un administrador de la porción de bienes de que puede disponer, por tanto, debe respetar la propiedad de quien es Señor de todo. Mucho más el sentido de responsabilidad debe estar imbuido en la mente de quienes somos *colaboradores de Dios*, trabajando como administradores en Su obra (1 Co. 3:9). Por otro lado, se afianza más la interpretación de esta figura, puesto que Dios nos ha comprado y no somos nuestros, es decir, somos Sus siervos, por tanto, al ser siervo, nada nos pertenece y Dios nos ha colocado en Su obra, como esclavos administradores de Sus riquezas de gracia.

Es interesante que las palabras que el dueño dirige a su administrador señalan el conocimiento pleno que tenía de lo que el administrador estaba haciendo. Dios conoce todo cuanto hacemos, sin necesidad de que alguien se lo comunique. Estamos sirviendo a un Señor

que es *omnisciente* y nada se escapa de Su conocimiento. La responsabilidad personal nuestra es administrar con fidelidad: *"Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel"* (1 Co.4:2). Una infidelidad es apropiarnos de lo que es de Dios para nuestro beneficio personal. Eso sería un administrador que se hace propietario, apoderándose ilegítimamente, de lo que pertenece a Dios.

3. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

εἶπεν δὲ ἐν ἑαυτῷ ὁ οἰκονόμος· τί ποιήσω, ὅτι ὁ κύριος μου
Entonces dijo en sí mismo el administrador: ¿Qué haré? Porque el señor de mí
ἀφαιρεῖται τὴν οἰκονομίαν ἀπ' ἐμοῦ σκάπτειν οὐκ ἰσχύω,
quita la administración de mí. Cavar no puedo,
ἐπαιτεῖν αἰσχύνομαι.
Mendigar tengo vergüenza.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἰκονόμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *administrador*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haré*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor, amo, dueño*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἀφαιρεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἀφαιρέω, *quitar, hacer desaparecer, suprimir*, aquí *quita*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκονομίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *administración*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; σκάπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo σκάπτω, *cavar*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἰσχύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ισχύω, *poder, tener poder*, aquí *puedo*; ἐπαιτεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπαιτέω, *mendigar, pedir limosna*; αἰσχύνομαι, primera persona singular del presente de

indicativo en voz media del verbo αἰσχύνομαι, *tener vergüenza, sentir vergüenza, avergonzarse*, aquí *tengo vergüenza.*

εἶπεν δὲ ἐν ἑαυτῷ ὁ οἰκονόμος· El administrador empezó a pensar dentro de sí, sobre la situación en que se encontraba y lo que le esperaba en el futuro inmediato. Hasta este momento estaba *fuera de sí*, practicando la infidelidad y abusando de la confianza que había depositado el dueño en sus manos. Es la misma repetición de la historia del *pródigo*, estaba también fuera de sí, pero *volvió en sí*, pensando que haría en aquella situación en que se encontraba (15:17).

τί ποιήσω, ὅτι ὁ κύριος μου ἀφαιρεῖται τὴν οἰκονομίαν ἀπ' ἐμοῦ Esta reflexión trajo una pregunta: *¿Qué hago?* Porque la decisión del amo era irrevocable. El administrador dice *me ha quitado la administración*, de otro modo, *me ha suspendido como administrador.* Sin duda se dio cuenta que su posición era crítica.

σκάπτειν οὐκ ἰσχύω, ἐπαιτεῖν αἰσχύνομαι. Dos problemas colaterales se presentaban delante de él. Primeramente, *no podía* trabajar en el campo. La expresión equivale a *para cavar no tengo fuerzas*, esto es, no está preparado para las arduas jornadas en el campo trabajando manualmente con una azada. Por tiempo su trabajo había sido administrativo, de manera que no estaba preparado para el esfuerzo de un trabajo en el campo. Aquí detectaba una imposibilidad física. En segundo lugar, había la posibilidad de salir, como tantos otros, a pedir limosna, pero eso le daba vergüenza. No tiene mucho tiempo para tomar decisiones, por tanto, lo que tenía que hacer debía ser pensado y ejecutado sin dilación alguna. Pero esta segunda alternativa se enfrenta a una imposibilidad moral.

4. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

ἔγνων τί ποιήσω, ἵνα ὅταν μεταστα θῶ ἐκ τῆς οἰκονομίας
Sé que haré, para que cuando sea removido de la administración
δέξωνται με εἰς τοὺς οἴκους αὐτῶν.
reciban me en las casas de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔγνων, segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *saber, conocer, entender*, aquí *se*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del vero ποιέω, *hacer*, aquí *haré*; ἵνα, conjunción

causal *para que*; ὅταν, conjunción continuativa *pues*; μεταστα θῶ, primera persona singular del primer aoristo de subjuntivo en voz pasiva del verbo μεθίστημι, *trasladar, rechazar, remover*, aquí *sea removido*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκονομίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *administración*; δέξωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí *reciban*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; οἴκους, caso acusativo masculino plural del nombre común *casas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ἔγνων τί ποιήσω, El aoristo que se usa aquí tiene la dificultad de poder precisar la traducción, es un aoristo ingresivo e indica la llegada a alcanzar el conocimiento de algo repentinamente. El administrador había estado pensando en sí mismo y de pronto –como se expresa coloquialmente– se le encendió una luz en su mente. De ahí que la traducción *sé*, equivale a *he llegado a conocer*. Aquel hombre tenía ya la solución al problema que se le presentaba de que haría cuando fuese despedido del trabajo actual. Sabía que iba a ser removido de la administración. El dueño ya le había conminado para que presentase las cuentas de todo. Pero, tenía una solución al problema. No había mucho tiempo, porque tenía que entregar la administración de los bienes a otro, pero, sí el suficiente para resolver su futuro, ya que todavía los bienes de su señor, que incluían los documentos de deudas, estaban su mano.

ἵνα ὅταν μεταστα θῶ ἐκ τῆς οἰκονομίας δέξωνται με εἰς τοὺς οἴκους αὐτῶν. El proyecto del administrador era hacer algo por lo que fuese *recibido* en las casas de los deudores, o de las personas relacionadas con el dueño de los bienes. Su actuación estaba orientada para ser acogido por varios. Él quiere poner en marcha un plan para asegurarse el futuro. Esperaba que los deudores de su señor le recibieran en sus casas, de modo que pudiese llevar una buena vida sin el esfuerzo de un trabajo penoso o de la mendicidad.

5. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

καὶ προσκαλεσάμενος ἕνα ἕκαστον τῶν χρεοφειλετῶν τοῦ
Y llamando a cada uno de los deudores del
κυρίου ἑαυτοῦ ἔλεγεν τῷ πρώτῳ· πόσον ὀφείλεις τῷ κυρίῳ μου
señor de él mismo decía al primero: ¿Cuánto debes al señor de mí?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέομαι, *llamar, llamar hacia sí*, aquí *llamando*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ἕκαστον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada*; ambas palabras unidas equivalen a *uno por uno, cada uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; χρεοφειλετῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *deudores*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *señor, dueño, amo*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *de sí mismo, de él mismo*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πρώτῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; πόσον, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *cuanto*; ὀφείλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, tener obligación*, aquí *debes*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *señor, amo, dueño*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de* mí.

καὶ προσκαλεσάμενος ἕνα ἕκαστον τῶν χρεοφειλετῶν τοῦ κυρίου ἑαυτοῦ. La estrategia para que cuando esté sin trabajo sea bien recibido por cada uno de los deudores de su señor, se pone en marcha. Como administrador tenía la relación de deudores y la deuda reconocida de cada uno de ellos. De modo que llamó a todos, uno por uno, para un encuentro personal con él. Los deudores eran compradores de mercaderías que le suministraba el administrador, de las cosechas de aceite y de cereales, que es el ejemplo que sigue, del terrateniente, dueño de todo. Ellos se aprovisionaban de lo que necesitaban comprándolo a crédito para pagarlo luego según lo convenido.

ἔλεγεν τῷ πρώτῳ· πόσον ὀφείλεις τῷ κυρίῳ μου. Llamó *al primero*, simplemente por numerarlo, no por importancia. El administrador se encontraba con ellos, uno a uno, sin que hubiese testigos presenciales en cada ocasión. Había dilapidado los bienes del señor al que servía, de modo que hacerlo una vez más no tenía ninguna importancia para él, pero, según sus cálculos, le serviría para vivir a costa de ellos en lo sucesivo. A éste le formula la misma pregunta que hará al resto de deudores: *"¿Cuánto debes a mi amo?"*. Aparentemente la pregunta huelga, ¿acaso no sabía el administrador cuanto suponía el monto de la cuenta de cada deudor? Naturalmente que sí, pero la astucia de aquel

hombre es que cada deudor valorase lo que debía para que también valorase lo que el administrador infiel iba a hacer con él.

6. Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

ὁ δὲ εἶπεν· ἑκατὸν βάτους ἐλαίου. ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· δέξαι σου
Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y él dijo le: Toma de ti
τὰ γράμματα καὶ καθίσας ταχέως γράψον πεντήκοντα.
el recibo y sentado rápidamente escribe cincuenta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado con función aquí de pronombre personal *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἑκατὸν, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cien*; βάτους, caso acusativo masculino plural del nombre común *batos, barriles*; ἐλαίου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de aceite*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado con función aquí de pronombre personal *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δέξαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo δέχομαι, *tomar*, aquí *toma*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὰ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γράμματα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nota, recibo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καθίσας, caso nominativo masculino singular del aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentar, sentarse*, aquí *sentándote, sentado*; ταχέως, adverbio de modo *rápidamente*; γράψον, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribe*; πεντήκοντα, adjetivo numeral cardinal *cincuenta*.

ὁ δὲ εἶπεν· ἑκατὸν βάτους ἐλαίου. La respuesta del deudor fue inmediata, debía *cien batos* de aceite. El volumen de la deuda era grande. El *bato* era una medida equivalente al *barril*, o a la *tinaja* según Flavio Josefo[1]. Su capacidad era de unos cuarenta litros, de manera que la deuda se elevaba a unos cuatro mil litros de aceite. No cabe duda que

[1] Josefo. *Antigüedades*. VIII, 2, 9, n. 57.

una cantidad tan grande de aceite para un solo cliente, pone de manifiesto el potencial económico que tenía el dueño.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· δέξαι σου τὰ γράμματα καὶ καθίσας ταχέως γράψον πεντήκοντα. Inmediatamente el administrador puso en manos del deudor el recibo que tenía de la mercancía suministrada. Cuando se vendía a crédito, el comprador extendía un documento, que aquí se llama γράμματα, *escrito*, que bien puede ser traducido por *recibo*. Al cierre de la operación de compra, el deudor escribía el documento de su puño y letra, llamado χειρογράφον, *manuscrito, obligación contraída por escrito*, entregaba el recibo y se llevaba la mercancía. No era muy habitual que se registrase en el recibo sólo la cantidad de mercadería que se entregaba y el costo de ella, sino también los intereses que se le cobraba por la venta a crédito. No sabemos cómo era el documento, pero la cantidad de la deuda, que por el volumen era grande, quedó reducida a la mitad, porque se le ordena que por su misma mano escriba sólo la mitad. Ese nuevo recibo, escrito por el deudor, sustituyó al anterior que estaba en poder del administrador, y sería la cantidad que aparecería en la liquidación de las cuentas.

7. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

ἔπειτα ἑτέρῳ εἶπεν· σὺ δὲ πόσον ὀφείλεις ὁ δὲ εἶπεν· ἑκατὸν
Luego a otro, dijo: ¿Y tú cuanto debes? Y él, dijo: cien
κόρους σίτου. λέγει αὐτῷ· δέξαι σου τὰ γράμματα καὶ γράψον
coros de trigo. Dice le: Toma de ti el recibo y escribe
ὀγδοήκοντα.
ochenta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔπειτα, adverbio *luego, después, más tarde*; ἑτέρῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πόσον caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *cuanto*; ὀφείλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, tener obligación*, aquí *debes*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado con función aquí de pronombre personal *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de

indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἑκατὸν, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cien*; κόρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *coros, medidas de trigo*; σίτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de trigo*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δέξαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo δέχομαι, *tomar*, aquí *toma*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; τὰ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γράμματα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nota, recibo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γράψον, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribe*; ὀγδοήκοντα, adjetivo numeral cardinal *ochenta*.

ἔπειτα ἑτέρῳ εἶπεν· σὺ δὲ πόσον ὀφείλεις ὁ δὲ εἶπεν· ἑκατὸν κόρους σίτου. Lo mismo hizo con el resto de los deudores que había llamado. La parábola menciona de todos ellos *a otro*, al que hace la misma pregunta, con el mismo propósito. Este debía otra suma alta, en este caso de trigo. La medida que se usa en el texto griego es difícilmente convertible a las modernas, pero según cálculos de expertos, se elevaba a unos 37.000 litros de trigo. Considerando unos 68 kg por hectolitro, se trataba de unos 25.000 kg de trigo. La cifra era también muy elevada.

λέγει αὐτῷ· δέξαι σου τὰ γράμματα καὶ γράψον ὀγδοήκοντα. Como al que tenía una alta deuda por el aceite adquirido, también a este le manda escribir un nuevo documento, reconociendo una deuda de solo ochenta medidas de trigo en lugar de las cien que realmente debía.

No cabe duda que aquel administrador había reducido las deudas de varias personas en cantidades importantes. Cada uno de los deudores sabía valorar bien lo que suponía la rebaja. De esa manera, siguiendo con su infidelidad en el servicio de la administración, conseguía astutamente la seguridad para sí mismo, porque todos los deudores estaban ahora en deuda con él por las bonificaciones hechas. No se trataba, seguramente, de dos únicos deudores, sino que se mencionan a dos de ellos entre el resto que habrían sido llamados por el administrador para rebajarle sus deudas.

Sin duda nada hay de alabanza en la forma de actuar del administrador, de ahí la necesaria atención para analizar el siguiente versículo.

8. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

καὶ ἐπήνεσεν ὁ κύριος τὸν οἰκονόμον τῆς ἀδικίας ὅτι
Y alabó el amo al administrador de la injusticia porque
φρονίμως ἐποίησεν· ὅτι οἱ υἱοὶ τοῦ αἰῶνος τούτου
sagazmente hizo; porque los hijos del siglo este
φρονιμώτεροι ὑπὲρ τοὺς υἱοὺς τοῦ φωτὸς εἰς τὴν γενεὰν τὴν
mas sagaces sobre los hijos de la luz en la generación -
ἑαυτῶν εἰσιν.
de ellos mismos son.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπήνεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπαινέω, *alabar*, aquí *alabó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor, dueño, amo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; οἰκονόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *administrador*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *injusticia*; ὅτι, conjunción causal *porque*; φρονίμως, adverbio de modo *sagazmente*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, ejecutar*, aquí *hizo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *siglo, época*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; φρονιμώτεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo comparativo *más sagaces*; ὑπὲρ, preposición propia de acusativo *sobre*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; υἱοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hijos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; φωτὸς, caso genitivo neutro singular del nombre común *luz*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido declinado *de la*; γενεὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *generación*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *de ellos mismos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*.

καὶ ἐπήνεσεν ὁ κύριος τὸν οἰκονόμον τῆς ἀδικίας ὅτι φρονίμως ἐποίησεν· El primer problema interpretativo es la extraña afirmación de que el dueño *alabó* al administrador infiel. No cabe duda que las artimañas de este llegaron al conocimiento del dueño. El verbo usado aquí, traducido por *alabar*, expresa el reconocimiento de la sagacidad del administrador. Esto no supone que alabase el latrocinio y la falsedad del administrador. Simplemente alaba la astucia

con que actuó para proteger sus intereses. Para calificar al administrador no se usa un adjetivo, sino un substantivo, no se le llama *injusto*, sino que se dice que era el administrador *de la injusticia*. El sustantivo expresa la idea de algo que representa una esfera de acción. No solo era injusto, sino que lo era porque vivía en la injusticia y no podía dejar de serlo.

ὅτι οἱ υἱοὶ τοῦ αἰῶνος τούτου φρονιμώτεροι ὑπὲρ τοὺς υἱοὺς τοῦ φωτὸς. Pudiera ser que la parábola terminase con la frase anterior y que esta sea la aplicación, sin embargo, es evidente que la aplicación debe entenderse luego de las palabras que abren el siguiente versículo: *"Yo os digo"*, con lo que el Señor llama la atención de los discípulos para que estén atentos a la aplicación que hace. Las palabras finales de este versículo pertenecen, seguramente, al resumen de la parábola. Jesús trata de llevar la parábola al sentido correcto de la enseñanza que está en ella. Los *hijos del siglo*, esto es, aquellos que no son creyentes, son siempre más *astutos, sagaces*, que los hijos de la luz, los creyentes. Esto es, los mundanos, tratando de aprovecharse en beneficio propio de lo que les interesa, actúan con mayor astucia, dentro de la falta de escrúpulos que caracterizan sus vidas. Mientras tanto, los hijos de Dios, hijos de la luz, hijos del día, no usan argucias para beneficiarse de cualquier manera, porque son llamados a vivir, *"sobria, justa y piadosamente"* (Tit. 2:12).

εἰς τὴν γενεὰν τὴν ἑαυτῶν εἰσιν. Tanto los hijos de las tinieblas como los de la luz, están presentes en *su propia generación*, esta comprende a ambos grupos. El tiempo a que se refiere Jesús se le llama aquí *este tiempo, el presente siglo, esta época*, que hace referencia a lo que en otros lugares se llaman *los postreros días*. Es una época que pasa para dar lugar a otra en la que la injusticia desaparecerá y sólo morará la justicia. Estas artimañas, sagacidades y astucias, estarán presentes en *esta generación*, por lo que nuestros ojos pueden elevarse al futuro en donde el pecado dejará de actuar y todos seremos semejantes a la imagen del Hijo de Dios, cumpliéndose el propósito, la predestinación de Dios para los creyentes (Ro. 8:29).

9. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

Καὶ ἐγὼ ὑμῖν λέγω, ἑαυτοῖς ποιήσατε φίλους ἐκ τοῦ
Y yo a vosotros digo: Vosotros mismos haced amigos de la
μαμωνᾶ τῆς ἀδικίας, ἵνα ὅταν ἐκλίπῃ δέξωνται ὑμᾶς εἰς
riqueza de la injusticia, para que cuando falte reciban a vosotros en
τὰς αἰωνίους σκηνάς.
las eternas moradas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; ποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haced*; φίλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *amigos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; μαμωνᾶ, caso genitivo masculino singular del nombre común *riqueza*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *injusticia*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ἐκλίπῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐλείπω, *faltar, fallar, terminar*, aquí *falte*; δέξωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar*, aquí *reciban*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; αἰωνίους, caso acusativo femenino plural del adjetivo *eternas*; σκηνάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *moradas*.

Καὶ ἐγὼ ὑμῖν λέγω, La fórmula: *y yo os digo*, es la introducción de la verdadera aplicación de la enseñanza de la parábola. No es necesario descubrir el significado de ella, porque Jesús mismo lo da en este versículo, pidiendo, con la expresión introductoria, que se atienda a lo que va a decir.

ἑαυτοῖς ποιήσατε φίλους ἐκ τοῦ μαμωνᾶ τῆς ἀδικίας, Jesús dice a los Suyos que se hagan de amigos por medio de las *riquezas injustas*. Estas son las riquezas temporales, los bienes propios de este mundo, en contraste con las eternas. Las riquezas injustas son manejadas, en el ejemplo del *administrador* de la parábola, en una práctica de injusticia, pero el creyente debe usar las riquezas, no injustamente, sino con sabiduría. De ahí la enseñanza inmediata sobre el uso que debemos darles. El Señor dice que usemos las riquezas de la injusticia, es decir, las riquezas temporales para *hacernos amigos*, de otro modo, traduciendo la preposición por *con*, sería *haceos amigos con las riquezas de injusticia*.

A esas *riquezas*, se les da aquí el nombre de τοῦ μαμωνα, que probablemente sea *aquello en que se pone confianza*. Los hombres de este mundo, no solo ponen confianza en las riquezas, sino que las buscan para acumularlas usando cualquier método de ahí el sentido de *riquezas*

de injusticia. Pero, la prudencia de los creyentes está en usar de los bienes temporales para obtener resultados eternos. Las personas que viven en las tinieblas espirituales, usan esos bienes, especialmente el dinero para gastarlo en *"sus deleites"* (Stg. 4:3), el cristiano los usa para un fin distinto.

ἵνα ὅταν ἐκλίπῃ δέξωνται ὑμᾶς εἰς τὰς αἰωνίους σκηνάς. El objetivo sabio de los hijos de luz, es *"para que cuando estas falten os reciban en las moradas eternas"*. Habrá un tiempo en que los bienes temporales ya no sea posible usarlos. Llegará el término de la vida y todos los bienes temporales quedan desconectados del uso para los hombres, entre los que están no solo los injustos, sino los creyentes. En ese sentido la muerte *acaba* con las riquezas para quien las poseía. El que hace obras de justicia y usa las riquezas para ayudar a otros, esas obras piadosas siguen con el que muere (Ap. 14:13). Algunos intérpretes entienden que la bienvenida en el cielo será dada por quienes han sido favorecidos en la tierra mediante el buen uso de las riquezas, de modo que la imagen es hermosa, el que usó bien las riquezas temporales y se ha hecho amigo de muchos por ayudarles, se encontrará con ellos en el Cielo, donde les recibirán con un abrazo de amistad, por los favores dispensados aquí atendiendo a sus necesidades. Pero, en ningún lugar se dice que serán los creyentes que pasaron antes quienes reciben al que parte luego. Es Dios y Cristo quienes nos reciben en las moradas eternas.[2] ¿Quiénes recibieron al malhechor convertido en la cruz? Cristo mismo. No debe olvidarse que la atención que prestemos a un pobre, cuando le damos algo para el sostenimiento cotidiano será recompensada por Dios: *"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). Otra confirmación a esta interpretación está en las palabras del mismo Señor: *"Cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"* (Mt. 25:40). Un buen comentario a este versículo está en las palabras del apóstol Pablo: *"A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna"* (1 Ti. 6:17-19). Por supuesto, no se puede tomar estas palabras como que el uso adecuado de las riquezas abre las puertas del cielo a alguien. Nadie alcanza la salvación y disfrutará de la gloria, a no ser que sea salvo por gracia mediante la fe. Una cosa es la salvación, otra la recompensa futura por lo que hayamos hecho aquí con los recursos recibidos.

---

[2] Entre otros F. Lacueva. o. c., pág. 432.

10. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Ὁ πιστὸς ἐν ἐλαχίστῳ καὶ ἐν πολλῷ πιστός ἐστιν, καὶ ὁ ἐν
El fiel en mínimo también en mucho fiel es, y el en
ἐλαχίστῳ ἄδικος καὶ ἐν πολλῷ ἄδικος ἐστιν.
mínimo injusto también en mucho injusto es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πιστὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *fiel*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐλαχίστῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo superlativo *mínimo*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho*; πιστός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *mucho*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐλαχίστῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo superlativo *mínimo*; ἄδικος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *injusto*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho*; ἄδικος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *injusto*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Ὁ πιστὸς ἐν ἐλαχίστῳ καὶ ἐν πολλῷ πιστός ἐστιν, καὶ ὁ ἐν ἐλαχίστῳ ἄδικος καὶ ἐν πολλῷ ἄδικος ἐστιν. Jesús presenta una absoluta verdad, la fidelidad y la justicia, se pueden apreciar en lo mínimo o en lo máximo. Es decir, quien es fiel en lo muy pequeño también lo es en lo más grande. Un creyente nunca usará el método del administrador infiel. Había sido injusto en lo que representaba *poco*, es decir, en las riquezas terrenales, y el comportamiento suyo es igual en los bienes eternos. El que no comparte para las necesidades de otros, no puede esperar recibir bienes celestiales como recompensa por lo que hizo. De otro modo, los hijos de este siglo, aman las riquezas y las consideran como lo más importante, por adquirirlas y disfrutarlas se venderán a la injusticia. Pero, para los justos, que juzgan las cosas a la luz de la Palabra, la riqueza es una cosa *muy pequeña*, si se la compara con las riquezas eternas.

11. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

εἰ οὖν ἐν τῷ ἀδίκῳ μαμωνᾷ πιστοὶ οὐκ ἐγένεσθε, τὸ ἀληθινὸν
Si, pues, en la injusta riqueza fieles no fuisteis, lo verdadero
τίς ὑμῖν πιστεύσει.
¿Quien os confiará?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción *si*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδίκῳ, caso dativo masculino singular del adjetivo *injusto*; μαμωνᾷ, caso dativo masculino singular del nombre común *riqueza, bienes*; πιστοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *fieles*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγένεσθε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, ser, estar*, aquí *fuisteis*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*, ἀληθινὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *verdadero*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; πιστεύσει, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, confiar*, aquí *confiará*.

εἰ οὖν ἐν τῷ ἀδίκῳ μαμωνᾷ πιστοὶ οὐκ ἐγένεσθε, τὸ ἀληθινὸν τίς ὑμῖν πιστεύσει. Las palabras de Jesús se dirigían a Sus discípulos (v. 1), por tanto, lo que está tratando es para la enseñanza de ellos. La fidelidad se pone de manifiesto en todas las cosas de la vida, bien sea en lo *mínimo*, que sería todo lo transitorio que incluye la buena administración de las riquezas, como también en lo más grande que, por contraste, tiene que ver con asuntos espirituales. Un creyente que sea infiel en las cosas generales de la vida, lo será también en las espirituales. Si el conocimiento de la infidelidad de una persona, limita que se tenga confianza en él, así también ocurre con el trabajo espiritual. Los discípulos eran llamados a servir a Cristo, luego de Su partida se ocuparían de los tesoros del reino, predicando el evangelio, pastoreando la grey de Dios, siendo administradores de la gracia. Para ello, se requiere la fidelidad. Nadie, por tanto, debe esperar que se le asignen responsabilidades, si en su vida general se comporta como el administrador de la parábola. De otro modo, como escribe el Dr. Lacueva: *"quien sirve a Dios y al prójimo con el dinero de su bolsillo, es seguro que les servirá con la piedad del corazón; pero quien entierra el talento*

de la generosidad, también enterrará los cinco talentos de la espiritualidad"[3].

12. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

καὶ εἰ ἐν τῷ ἀλλοτρίῳ πιστοὶ οὐκ ἐγένεσθε, τὸ ὑμέτερον[1] τίς
Y si en lo ajeno fieles no fuisteis, lo vuestro ¿Quién
ὑμῖν δώσει
os dará?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰ, conjunción *si*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo definido *lo*; ἀλλοτρίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *ajeno*; πιστοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *fieles*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγένεσθε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *fuisteis*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑμέτερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo posesivo *vuestro*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dará*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὑμέτερον, *vuestro*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, D, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, M, lat, sy, co.

ἡμέτερον, *nuestro*, conforme a B, L.

καὶ εἰ ἐν τῷ ἀλλοτρίῳ πιστοὶ οὐκ ἐγένεσθε, τὸ ὑμέτερον τίς ὑμῖν δώσει. Un nuevo contraste se establece aquí, por un lado, lo que es *de otro*, lo *ajeno*, y por otro, *lo que es propio*. Lo que es de otro, tiene que ver con los bienes terrenales, las riquezas, mencionadas de distintas maneras en los versículos anteriores. Todos los bienes terrenales, no son nuestros, sino de *otro*, del que es *dueño de todo*, el *amo*, el Señor de todas las cosas. La infidelidad en relación con lo que no es nuestro, impedirá que recibamos aquello que es nuestro. Es decir, si en lo que es de otro, por tanto, no tenemos libertad de disponer de él, no somos fieles, ¿qué ocurrirá si nos dan aquello que es nuestro? Actuaremos malgastándolo también.

---

[3] F. Lacueva. o. c., pág. 432 s.

En algunos códices se lee *nuestro* en lugar de *vuestro*, lo que conduce a interpretar que, si un creyente no es fiel con las cosas que son suyas, nadie le confiará lo que es *nuestro*, esto es, lo que Dios tiene para colocar en mano de Sus administradores.

13. Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Οὐδεὶς οἰκέτης δύναται δυσὶ κυρίοις δουλεύειν· ἢ γὰρ τὸν ἕνα
Ningún siervo puede a dos señores servir. Porque o al uno
μισήσει καὶ τὸν ἕτερον ἀγαπήσει, ἢ ἑνὸς ἀνθέξεται καὶ τοῦ
aborrecerá y al otro amara, o a uno atenderá y al
ἑτέρου καταφρονήσει. οὐ δύνασθε Θεῷ δουλεύειν καὶ μαμωνᾷ.
otro despreciará. No podéis a Dios servir y a riquezas.

Análisis y notas de texto griego.

Análisis: Οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido ningún; οἰκέτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *siervo*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puede*; δυσὶ, caso dativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; κυρίοις, caso dativo masculino plural del nombre común *señores*; δουλεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δουλέω, *servir*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; μισήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μισέω, *mostrarse indiferente, despreciar, aborrecer*, aquí *aborrecerá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἕτερον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; ἀγαπήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí *amará*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἑνὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*; ἀνθέξεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀντέχομαι, *atender, prestar atención*, aquí *atenderá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *al*; ἑτέρου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *otro*; καταφρονήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταφρονέω, *despreciar, desechar*, aquí *despreciará*; οὐ, adverbio de negación *no*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *podéis*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; δουλεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δουλέω, *servir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μαμωνᾷ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a riquezas*, literalmente *a mamón*.

Οὐδεὶς οἰκέτης δύναται δυσὶ κυρίοις δουλεύειν· Una imposibilidad se menciona en el versículo, la de un siervo que sirve a dos amos distintos y antagónicos. La palabra οἰκέτης, *siervo*, hace alusión a un criado doméstico, con un sentido muy genérico. Nadie puede servir a dos señores con intereses contrapuestos.

ἢ γὰρ τὸν ἕνα μισήσει καὶ τὸν ἕτερον ἀγαπήσει, ἢ ἑνὸς ἀνθέξεται καὶ τοῦ ἑτέρου καταφρονήσει. Uno de los dos será el que deba ser elegido y el otro rechazado, porque es imposible agradar a quienes están en esferas, no sólo diferentes, sino contrapuestas. El contraste ha sido puesto antes, *los tesoros celestiales* y *los tesoros terrenales*. Tratar de servir ambos intereses a la vez es como tener el corazón dividido. Debe tenerse en cuenta que Jesús habla de δουλεύειν, *servir*, lo que implica la voluntad personal que conduce a una determinada manera de obrar. El desarrollo de la vida está condicionada al pensamiento y a los afectos íntimos, que Jesús citó como el corazón que se orienta hacia el tesoro y los ojos que condicionan un pensamiento bueno o malo. Las esferas antagónicas son Dios y el mundo, por tanto, estar en ambas al mismo tiempo es totalmente imposible. No es dable *amar* a ambos a la vez. Con toda claridad lo expresa Jesús: *"porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro"*. No se puede tener el corazón al mismo tiempo en Dios y en el mundo.

El Señor da la razón de esta imposibilidad ya que a intereses opuestos está la exigencia de decidir a cuál adherirse. El mundo y Dios son incompatibles, por tanto, sólo puede servirse con entrega a uno de ellos. La entrega al servicio se decide en razón del interés y de los objetivos personales. Pablo habla de cómo el mundo, lugar de desarrollo de vida del no regenerado, controla a la persona y la somete a la esclavitud del pecado, es decir, no puede dejar de poner su cuerpo al servicio esclavizante del pecado (Ro. 6:17). En el salvo, se ha producido un cambio liberador que le permite entrar voluntariamente al servicio de Dios (Ro. 6:18). La salvación produce un cambio de posición y capacita para un cambio de orientación en la vida, al sacar Dios al creyente del dominio del pecado y trasladarlo al reino de la libertad en Cristo Jesús (Col. 1:13). La santificación del cristiano libertado del pecado lo conduce hacia un fin celestial, en todos los aspectos y modos de su vida, contrarios absolutamente al pensamiento del mundo (Ro. 6:22).

οὐ δύνασθε Θεῷ δουλεύειν καὶ μαμωνᾷ. Jesús cerró la enseñanza con una afirmación que es un desafío personal: *"No podéis servir a Dios y a las riquezas"*, en el texto griego se lee literalmente

μαμωνᾷ, *mamón*, modo de expresar la riqueza idolatrada. Era un título que se usaba para personificar la riqueza temporal. Es probable que la palabra sea de origen arameo con una raíz vinculada con el verbo sustentar. En ese sentido podría tratarse de un servicio a todo aquello que sustenta, es decir, que vale de apoyo al hombre terrenal, pero que es absolutamente vano delante de Dios. Es ponerse al servicio de los valores en los que el hombre no regenerado confía y hace de ellos su seguridad. En ese sentido son cosas que se convierten en un dios para quién las sirve. Servir a Dios exige una absoluta renuncia a cualquier otro valor que incluye la propia vida, es decir, el estilo de vida o el objetivo de vida (14:26, 33). Dios no se conforma con *algo* de la vida del creyente, exige la totalidad de la misma, a causa del antagonismo de valores entre el mundo y Él. Por eso Jesús dijo: *"El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí: el que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí"* (Mt. 10:37). El seguimiento a Cristo exige absoluta renuncia personal: *"El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí"* (Mt. 10:38).

Cristo apuntó hacia un materialismo sutil, el que se reviste con carácter religioso. Este se presenta como *luz*, pero en realidad es *tinieblas*. Está al servicio de ideales religiosos que son tan idolátricos como las riquezas materiales o las pasiones de una vida impía. Hay algunos materialistas que utilizan expresiones religiosas y modo de hablar piadoso, por tanto, el Señor enseña que este tipo de materialismo revestido de espiritualidad es peligroso, y absolutamente incompatible con el servicio comprometido a Dios.

La enseñanza solemne de Jesús se expresa aquí en modo sencillo y la situación real puede valorarse con sólo una pregunta: ¿A quién servimos? La respuesta sólo tiene dos alternativas, servimos al Señor o a las riquezas. Cuando se sirve a las riquezas se ofende a Dios por cuanto sirviendo a los intereses personales se cubre con la apariencia de un servicio a Dios, tomando Su nombre en vano. La actitud en relación al compromiso personal con Dios, en una entrega personal a Su servicio y para Su gloria es lo único válido con proyección eterna. Asegurarse de estar sirviendo a Dios y no a las riquezas conlleva necesariamente la práctica de la demanda apostólica: *"Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). El creyente ha de tomar una posición mediante una decisión: *"Escogeos hoy a quien sirváis"* (Jos. 24:15).

Los fariseos y la ley (16:14-18)

14. Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

Ἤκουον δὲ ταῦτα πάντα οἱ Φαρισαῖοι φιλάργυροι ὑπάρχοντες
Y oían todas estas cosas los fariseos avaros que son
καὶ ἐξεμυκτήριζον αὐτόν.
y se mofaban de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤκουον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oían*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαῖοι, caso nominativo masculino plural del nombre propio *fariseos*; φιλάργυροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *avaros, amadores del dinero*; ὑπάρχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser, estar*, aquí *que son*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξεμυκτήριζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκμυκτηρίζω, *burlarse*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

Ἤκουον δὲ ταῦτα πάντα οἱ Φαρισαῖοι φιλάργυροι ὑπάρχοντες καὶ ἐξεμυκτήριζον αὐτόν. Cerca de Jesús están siempre los fariseos. Ya se ha comentado anteriormente el propósito de esa cercanía. Estaban buscando alguna cosa en Su enseñanza o en Sus acciones, que les permitiera acusarlo. En esta ocasión las palabras de Jesús, dichas a la gente y luego a los discípulos, no les permitían su repugnante deseo. No teniendo otra utilidad para ellos, procuraban quitar importancia a las palabras del Maestro, burlándose de Él. Además, el detonante para esta actitud, pudo muy bien haber sido las últimas palabras de Jesús, en las que decía que no era posible servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo.

De ellos[4], el Espíritu da testimonio, por medio de Lucas, llamándoles φιλάργυρος, que literalmente significa *amigos de la plata* o *amigos del dinero*. La etimología del verbo tiene que ver con *resoplar la nariz, sonarse las narices, hacer gestos de burla con la nariz*. Todo

[4] Sobre los fariseos ver Excursus I.

ello denota que las burlas contra Jesús eran manifiestas entre ellos y esa mofa no pasaba desapercibida para la gente. Tal vez pensaban que aquellas palabras eran fáciles para Jesús, porque no tenía aquí ninguna posesión, aunque era dueño de todo, pero no eran asimilables para ellos que generalmente tenían posesiones personales.

15. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὑμεῖς ἐστε οἱ δικαιοῦντες ἑαυτοὺς
Y dijo les: Vosotros sois los que justificáis a vosotros mismos
ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων, ὁ δὲ Θεὸς γινώσκει τὰς καρδίας
delante de los hombres, - pero Dios conoce los corazones
ὑμῶν· ὅτι τὸ ἐν ἀνθρώποις ὑψηλὸν βδέλυγμα ἐνώπιον τοῦ
de vosotros; porque lo en hombres elevado, abominación delante de -
Θεοῦ.
Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*, *les*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δικαιοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo δικαιόω, *justificar*, aquí *que justificáis*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre personal reflexivo declinado, *a vosotros mismos*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; γινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γίνωσκω, *conocer*, aquí *conoce*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *lo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*; ὑψηλὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *alto, elevado, sublime*, en sentido figurativo

arrogante, orgulloso; βδέλυγμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *abominación*; ἐνώπιον, preposición impropia de genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὑμεῖς ἐστε οἱ δικαιοῦντες ἑαυτοὺς ἐνώπιον τῶν ἀνθρώπων, Los fariseos eran ricos. Sin embargo, debía investigarse el modo de obtener sus riquezas. Por aparente piedad hacían largas oraciones por las viudas y *devoraban sus casas* (20:47, Mt. 23:14; Mr. 12:40). Ese gran despliegue de santidad, era el manto que impedía ver su hipocresía, denunciada ante la gente por Jesús en muchas ocasiones. Ellos se burlaban porque Jesús habló de incompatibilidad entre las riquezas terrenales y la piedad real, cosa que ellos negaban. Además, pensaban que con dar el diezmo de todo lo que poseían era suficiente, sin pensar cual fue el camino por el que consiguieron lo que tenían. Ellos querían auto-convencerse de que Dios tenía que estar satisfecho por los diezmos y que no pediría ninguna responsabilidad al que contribuía con lo que la ley establecía. Aquellos hipócritas se sentaban en el tribunal de justicia para condenar a la gente, pero lo hacían también para juzgarse a ellos mismos, en cuyo caso obtenían como sentencia mentirosa la absolución de toda culpa. *"Condenaban a los demás sin misericordia, como si su juicio fuese divino. En sus propios casos pasaban por alto a Dios y se desentendía de Sus juicios, y, lo mismo que si fueran una corte suprema, se declaraban libres de toda culpa"*[5] La burla de aquellos, no pasó desapercibida a Jesús, que replicó inmediatamente poniendo la condición perversa de los fariseos delante de la gente que estaba junto a Él. Todo aquello, su falsa justicia, su indeseable modo de operar, su arrogancia orgullosa, su jactancia en perfecciones que eran escoria, lo hacían *delante de los hombres*, pero quedaba saber lo que ocurría delante de Dios.

ὁ δὲ Θεὸς γινώσκει τὰς καρδίας ὑμῶν· Jesús les dice que *Dios conocía sus corazones*. Aquello que celosamente ocultaban a los hombres era plenamente conocido por el Señor. El corrupto, maligno y malvado corazón que sustentaba toda su superchería, era oculto a la gente, pero manifiesto a Dios. A los primeros los podían engañar como hacían, de modo que la gente los consideraba ejemplo a seguir de vida santa. Sin embargo, no ocurría lo mismo ante el Dios omnisciente que *"conoce los corazones"* (Hch. 1:24; 15:8).

ὅτι τὸ ἐν ἀνθρώποις ὑψηλὸν βδέλυγμα ἐνώπιον τοῦ Θεοῦ. La realidad queda expuesta por Cristo cuando dice que aquello que es

[5] R. C. H. Lenski, o. c., pág. 730.

alto, sublime, para los hombres, es simplemente *abominación* para Dios. La etimología del adjetivo expresa la idea de *arrogancia, orgullo, vanagloria*, de modo que aquello que ellos manifestaban con tanto cuidado ante las gentes, cubierto de piedad, mostrando la altura moral que aparentaban, sólo era abominable para Dios. Cuando más se engrandecían ante los hombres, más abominables se hacían para Dios. Como se aprecia, las palabras de Jesús no son una defensa para desbaratar la acusación de ellos y sus burlas, sino un verdadero ataque contra sus posiciones espirituales.

Este problema persiste en el tiempo y permanece por las generaciones. El legalista se vanagloría de su grandeza espiritual. Se muestra como ejemplo ante todos de lo que es la custodia y mantenimiento de la doctrina bíblica, aunque también lo hace de sus costumbres y tradiciones, encontrando, como hacían los fariseos, una justificación doctrinal para ello. Son modelos a imitar, cuando realmente son escoria delante de Dios. Sus vidas les hacen medrar entre los hombres, alcanzando las cumbres del respeto humano, pero, realmente son abominables delante de Dios. Quien vive en el legalismo, tiene generalmente, un corazón contaminado por el pecado. Muchos que se han mostrado como ejemplo a las congregaciones, se les ha descubierto en el tiempo, la perversión moral que guardaban en sus corazones. Hemos de abrir nuestras vidas en oración delante de Dios para decirle como David: *"Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón"* (Sal. 26:2), para insistir en Su presencia: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24).

16. La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

Ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται μέχρι Ἰωάννου· ἀπὸ τότε ἡ
La ley y los profetas hasta Juan; desde entonces el
βασιλεία τοῦ Θεοῦ εὐαγγελίζεται καὶ πᾶς εἰς αὐτὴν βιάζεται.
reino - de Dios es anunciado, y todo en él constriñe.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ley*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del nombre común *profetas*; μέχρι, preposición de genitivo *hasta*; Ἰωάννου, caso genitivo

masculino singular del nombre propio *Juan*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εὐαγγελίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εὐαγγελίζω, *evangelizar, anunciar buenas nuevas, anunciar*, aquí *es anunciado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; βιάζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βιάζω, que en esta voz equivale a *emplear violencia, violentar, forzar, rechazar con violencia, obligar, constreñir*, aquí *constriñe*.

Ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται μέχρι Ἰωάννου· La dispensación de la ley estaba cumplida. Había tenido lugar hasta Juan, lo mismo que los profetas del Antiguo Testamento que concluían también con él. Es decir, el tiempo de las predicciones proféticas sobre la venida del Rey no tendría ya lugar en adelante porque se habían cumplido. El Mesías había venido al mundo. Con Juan se cierra la economía de la antigua alianza, sucesor después de Malaquías que incluso profetiza sobre él (Mal. 4:5) y final de la serie de profetas enviados por Dios, para anunciar la venida de Jesucristo. Todo el Antiguo Testamento contiene mensaje profético sobre la venida de Cristo, por lo que Jesús habla de la ley, en referencia aquí al Pentateuco y de los profetas comprendido en ellos el resto de las Escrituras. Esta referencia de Jesús al antiguo Testamento es una declaración sustentada en la Palabra de que Él era el Mesías. La luz profética del Antiguo Testamento estaba ya en su ocaso porque los destellos luminosos de la profecía hacia Cristo habían sido sustituidos por el resplandor mismo de la presencia de Aquel que era anunciado en ellas. Allí presente estaba ya la luz del mundo que, bajando del cielo alumbraba a todos los hombres (Jn. 1:4-5). La verdad que expresa Jesús, puede decirse en las palabras de Atanasio: *"Hasta Juan la ley; desde él, el Evangelio"*.

ἀπὸ τότε ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ εὐαγγελίζεται Primeramente, Jesús, luego de hacer notar que la ley y los profetas terminaron en Juan el Bautista, añade que desde entonces *el reino de Dios es anunciado*. Juan vino para anunciar la venida del Mesías. En un determinado momento dijo de Jesús: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29), por consiguiente, la misión del enviado para preparar el camino, había terminado porque el Mesías estaba ya entre los hombres. El término de la vida de Juan abrió paso a un nuevo anuncio, la

proclamación de la buena nueva, la evangelización del mundo, que fue anunciada primeramente con Jesús: *"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"* (Mr. 1:14-15). Durante los tres años de Su ministerio, siguió predicando el evangelio por todas las poblaciones, grandes y pequeñas, de la nación. Además, no solo Él lo hizo, sino que había enviado para proclamar el evangelio del reino, primero a los Doce y luego a setenta de Sus discípulos. No hay, pues, problema alguno en entender la primera parte de la última cláusula. Luego de Juan, se comenzó y se seguía predicando el evangelio a todas las personas.

καὶ πᾶς εἰς αὐτὴν βιάζεται. La segunda parte del versículo representa una notable dificultad para la traducción. Es una frase ambigua en el original, fundamentalmente la relacionada con el último verbo βιάζω, que puede ser considerado tanto en voz activa como en media-pasiva.

La pretendida relación con una expresión semejante del primer sinóptico, supone un condicionante en la traducción de muchos: *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan"* (Mt. 11:12). Pero, en la redacción lucana, no sólo no es preciso tal vinculación, sino que, es más, le resulta extraña. La traducción textual palabra a palabra, dice: *"y todo en él constriñe"*. Por esta causa se leen estas palabras como las traduce RV60, en el texto más arriba. Pero, hay otras traducciones, como por ejemplo: *"y todos se esfuerzan a entrar en él"*, según LBA y NVI, sugiriendo esta última la alternativa de lectura: *"y todos hacen violencia por entrar en él"*. Otra versión traduce: *"y cada uno entra en él con violencia"*. BT edición 2007. Se lee también: *"y todo [el mundo] se hace violencia [por entrar]en él"* en la versión CI. Finalmente, por cerrar la selección hecha a modo de ejemplo, se lee en Sagrada Biblia de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española: *"y todos se esfuerzan por entrar en él"*, pero añade a pie de página: *"el texto griego es ambiguo y puede entenderse en sentido positivo, es decir, 'todos son incitados a entrar en él'; o 'todos se esfuerzan por entrar en él'; o negativo: 'todo el mundo se pone violentamente en su contra'"*[6].

Según la traducción que se adopte, así los comentarios sobre el texto. Tan solo dos, a modo de ejemplo:

---

[6] Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal. Madrid 2010, pág.1737.

Según el Dr. Lacueva: *"La predicación del Bautista había producido una gran excitación entre el pueblo y todos, es decir, de todas las clases sociales y raciales, tanto gentiles como judíos, se apresuraban a participar del reino de Dios. Ahora que la predicación de las Buenas Nuevas abría los ojos del pueblo, la gente se abría paso con santa violencia para participar de las bendiciones prometidas"*[7].

Lenski por su parte escribe: *"Cuando Jesús añade: Cada uno está enérgicamente apiñándose dentro de él, sus discípulos, una buena porción de ellos, a quienes acaba de dirigir la última parábola, estaban allí presentes como evidencia de lo que dice; y esta adición se hace para preguntar a los fariseos por qué, cuando la ley y los profetas, a quienes ellos pretende adherirse, están ahora recibiendo su cumplimiento en las buenas nuevas del Reino, ellos, a su vez, no desarrollan energía para entrar en él... Es útil una comparación con Mateo 11:12 sobre el verbo, lo cual muestra que el verbo no es pasivo: es enérgicamente apiñado dentro de él, cuyo significado no tiene lugar aquí, sino que es el de la voz media: 'el mismo se apiña'. Ni necesitamos subrayar la violencia cuando el contexto se contenta con energía, aquella decisión que actúa por la predicación del Reino en todos los que la aceptan"*[8].

El Dr. Juan Leal. S. I., escribe: *"Jesús, con su predicación personal, ha puesto en conmoción a todo el pueblo, que empuja por entrar en el reino. Lit. 'todos empujan hacia él' (reino). Frase hiperbólica, que equivale a 'muchos'. Βιάζεται, puede tener un sentido activo o pasivo. En Lucas es claro el sentido activo. Por relación con Lucas, muchos lo explican en el mismo sentido en Mat. 11:12, aunque otros le dan sentido pasivo: el reino de los cielos es buscado con solicitud y afán por muchos (sentido pasivo favorable); el reino de los cielos es combatido por muchos (sentido pasivo hostil)"*[9].

La exégesis ha de ajustarse al texto que se trata de explicar. Por tanto, será conveniente examinar las formas que denota el verbo Βιάζω. Entre otros significados están, en la voz activa: *Causar violencia, violentar, sojuzgar, domar, obligar, constreñir*, mientras que voz media equivale a *emplear la violencia, violentar, forzar, rechazar con violencia, obligar, constreñir, sostener con energía.* Hay dos acepciones que coinciden en ambas voces, tanto la activa como la

---

[7] F. Lacueva. o. c., pág. 434.
[8] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 732.
[9] Juan Leal. *La Sagrada Escritura*. BAC. Vol. 207b. Pág. 213.

media-pasiva, que es *constreñir*. Se aprecia que la posición de algunos exegetas favorece este sentido.

La idea de que muchos luchaban violentamente por entrar en el reino, o dicho de otro modo que todas las clases sociales, y raciales, judíos y gentiles, se apresuraban a entrar o a participar en el Reino, contradice, en cierta manera, la realidad. Puesto que continuamente el Señor está instando a la gente para hacerlo mientras tuviesen tiempo. Por otro lado, tratar de entender que Jesús se refiere a que los que habían aceptado el mensaje del Reino *se apiñaban* en él, es una forma un tanto alegórica de interpretarlo.

Si tomamos la acepción *constreñir* en el verbo mencionado, llegamos a una simple consecuencia bien establecida desde el texto que no necesita ser forzado ni complementado para entenderlo. Como se traduce en el interlineal, más arriba, literalmente dice: *"desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todo en él constriñe"*. Nótese que no es necesario entender el adjetivo indefinido πᾶς, *todo*, por el plural *todos*. Lo que está diciendo el versículo es que en el evangelio que se predica *todo*, su contenido, *constriñe* al oyente para que crea y entre en él. Constreñir, que es *obligar por la fuerza*, es lo que el evangelio hace, mediante la fuerza de la gracia y la persuasión del Espíritu. Así Jesús dijo a los siervos que buscaran por los caminos y los vallados, que los *forzasen* a entrar, es decir, que los *constriñeran* para que lo hicieran (14:23). Eso explica también la diversidad de reacciones ante el mensaje de Jesús, unas, positivas y otras, negativas.

17. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

εὐκοπώτερον δέ ἐστιν τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν παρελθεῖν ἢ
Pero más fácil que es el cielo y la tierra pasen que
τοῦ νόμου μίαν κεραίαν πεσεῖν.
de la ley una tilde caiga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εὐκοπώτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más fácil que*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino

singular del nombre común *tierra*; παρελθεῖν, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar*; ἢ, conjunción *que*, después de un comparativo; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de la*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; κεραίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tilde*; πεσεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*.

εὐκοπώτερον δέ ἐστιν τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν παρελθεῖν ἢ τοῦ νόμου μίαν κεραίαν πεσεῖν. Posiblemente debido al sistema religioso de entonces, algunos de los oyentes, conocedores de las demandas de la ley y de la disciplina establecida para los desobedientes, ponían en duda que tuviese cumplimiento. Según las palabras anteriores de Jesús, los fariseos quebrantaban lo que Dios había determinado y no se producía sobre ellos el juicio divino por el pecado. Además, por largo tiempo habían estado esperando el cumplimiento de promesas nacionales anunciadas por los profetas y seguían siendo vasallos de otras naciones. El reino de los cielos que les había sido anunciado, no llegaba como esperaban. Por ello, Jesús hace una enfática afirmación: *"Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley"*. Nada de cuanto está en la Escritura, promesas, juicios, bendiciones, reino y gloria quedará sin cumplimiento según lo recogido en ella. El cumplimiento de la Escritura tendrá plena eficacia hasta alcanzar el momento de la remoción de todo lo creado y el inicio de la forma definitiva en una nueva creación de Dios (2 P. 3:10-13). La Escritura es inquebrantable, por ser la Palabra de Dios. Cualquier promesa incumplida afectaría a Dios que la expresó. Sería una promesa incumplida de Él. No puede, por tanto, separarse la Palabra de Dios mismo. El salmista, refiriéndose a Dios dice: *"Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán"* (Sal. 102:25-27). La inmutabilidad de Dios alcanza y comprende también Su Palabra que como Él es inmutable y atemporal, es decir, el tiempo no le afecta envejeciéndola, sino que cada cosa anunciada en ella tendrá cumplimiento fiel (Gá. 4:4a). El universo creado, estable a lo largo de los milenios, tiene un fin que contrasta con la permanencia de Dios (Is. 34:4). El final del universo creado será una realidad, por cuanto es una palabra profética que Dios mismo comunicó a Sus siervos (Is. 51:6). Como palabra de Dios así también las palabras de Cristo. Jesús de Nazaret, un hombre a los ojos humanos que lo observaban, es Emanuel, Dios manifestado en carne, por tanto, la fidelidad e inmutabilidad divinas son propias de Su Persona Divino-humana. Sus palabras, como todas las palabras de Dios tendrán

cumplimiento, por eso Él mismo dijo: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Mt. 24:35). La remoción de cielos y tierra que confirman la temporalidad de todo lo creado está anunciado en la Palabra (cf. Ro. 8:21; He. 1:12; 2 P. 3:7, 10-13; Ap. 6:14; 21:1-3). La inmutabilidad de la Escritura es una verdad doctrinal que el Señor enfatizó en Su enseñanza.

Jesús hace hincapié en esa verdad mediante una comparación, pudiera ser que el cielo y la tierra pasaran, es decir, despareciesen, que una *tilde* de la ley no tuviese cumplimiento. La semejanza de ciertas letras del alfabeto hebreo hacía necesario el uso de determinados signos que permitiesen distinguirlas fácilmente. Ese signo, en forma de una pequeña coma, tan poco importante en comparación con las letras, no sería despreciado, de ese modo, cualquier cosa podría ocurrir menos que la palabra de Dios cayese, que es el significado literal del verbo πίπτω, usado en este lugar, y que se entiende como que no se tenga en cuenta.

Junto con la inmutabilidad está la importancia. La Palabra por ser de Dios, merece la atención y consideración total. No hay cosas importantes y secundarias porque toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16). Ninguno de sus escritos es el resultado del pensamiento humano, sino la comunicación que Dios hace de Sí mismo, en Su misericordia para que el hombre le conozca y conociéndole en fe obtenga la vida eterna (Jn. 17:3). Cristo afirma que ni una *tilde* pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Tal es la importancia de la Palabra de Dios que incluso cada una de sus letras se llaman *sagradas*, por haber recibido el soplo divino de la inspiración (2 Ti. 3:15-16). Por esta causa la Escritura no puede ser quebrantada. La ley expresa el pensamiento, propósito y voluntad de Dios, y es Él mismo quien la da a los hombres por medio de los profetas. El mismo Dios que da Su palabra y anuncia lo por venir es el que con Su omnipotencia se ocupa del cumplimiento de lo que ha anunciado en ella (Is. 46:9-10). No hay nada sin importancia, nada intrascendente, en la Palabra de Dios.

La verdad que Jesús expresó debe tenerse en mucha consideración. La Biblia, por ser Palabra de Dios y proceder de Él es, en toda su extensión *doctrina*, es decir, enseñanza que Él mismo da a los hombres para que, conformándose a ella, sean bendecidos. Ninguna cosa escrita en la Palabra de Dios deja de ser doctrina. Sin embargo, debe entenderse con claridad que hay *doctrina fundamental*, base de la fe y razón del mensaje de salvación, cuya principal característica es su claridad que condiciona la interpretación, esto es, no caben discusiones o diferencias en cuanto a sentido. Pero, hay también, *doctrina general*, nunca menos importante, pero sujeta a diferentes interpretaciones desde la

honestidad y compromiso bíblico del intérprete. Es enseñanza, es doctrina, pero no lo es *fundamental*. Lo mismo una que otra deben ser respetadas profundamente por ser Palabra de Dios. En cuanto a la doctrina fundamental para la que no cabe más que una interpretación desde el compromiso honesto del intérprete con la Palabra, no admite transigencia alguna. Es decir, la doctrina fundamental que sustenta la fe y la esperanza cristianas, no permite más que la aceptación incondicional, no es asunto opinable ni negociable. En cuanto a la general, la misma Palabra exige respeto para interpretaciones que no concuerden plenamente con la que cada intérprete entiende que es la correcta.

18. Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Πᾶς ὁ ἀπολύων τὴν γυναῖκα αὐτοῦ καὶ γαμῶν ἑτέραν
Todo el que repudia la mujer de él y casándose con otra
μοιχεύει, καὶ ὁ ἀπολελυμένην ἀπὸ ἀνδρὸς
comete adulterio, y el con que ha sido repudiada por marido
γαμῶν μοιχεύει.
se casa, adultera.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀπολύων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, divorciarse, repudiar*, aquí *que repudia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γαμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *casándose*; ἑτέραν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *con otra*; μοιχεύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí *adultera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀπολελυμένην, caso acusativo femenino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, despachar, dejar libre, divorciarse, repudiar*, aquí *con que ha sido repudiada*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; ἀνδρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombre, varón, marido*; γαμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *casándose*; μοιχεύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí *adultera*.

Πᾶς ὁ ἀπολύων τὴν γυναῖκα αὐτοῦ καὶ γαμῶν ἑτέραν μοιχεύει, Para algunos críticos, leyendo el versículo, llegan a la

conclusión que estas palabras de Jesús son reflexiones intercaladas aquí por Lucas, sin mayor razón que el hecho de que el lector las conociese. Según ellos las máximas anteriores son ajenas al contexto del capítulo y mucho más esta, en la que, según ellos, no hay ningún tipo de relación para escribirla aquí. Pero, si creemos en la inspiración plenaria de la Biblia, estas palabras no están escritas por mero capricho del redactor, sino que ocurrieron de este modo y tienen razón textual para que estén donde están. Los fariseos, cuyos corazones conocía Dios, y entendía sus pretensiones, apreciando sus pecados y las disculpas que ponían para cometerlos evitando acusaciones, pensaban que podían repudiar alguno de los mandamientos que Dios establecía impunemente. Entre sus muchos pecados estaba la solución que la escuela liberal de ellos había dado al asunto del divorcio, consistente en disolver el matrimonio por mero capricho personal. El adulterio estaba prohibido taxativamente por la ley (Ex. 20:14). Sin embargo, los hipócritas y pervertidos fariseos, habían resuelto el problema de la prohibición alegando que Moisés había autorizado el divorcio cuando el marido encontraba *alguna cosa indecente* (Dt. 24:1-2). Por esta razón entendían que podían divorciarse y casarse cuantas veces les interesara hacerlo. De esta manera ponían al descubierto la forma en la que se valían tergiversando la Palabra de Dios, para permitir quebrantarla sin penalidad alguna, conforme a las enseñanzas de algunos de sus maestros. De manera que las palabras de Jesús en este lugar son absolutamente pertinentes. No se trata de una enseñanza sobre el divorcio, sino de una acusación contra los fariseos, que un poco antes se burlaban con gestos del Señor. Aquellos Le acusaban de comer con publicanos y pecadores, entre los últimos se incluían también las rameras, acusándolas de cometer fornicación y adulterio, pero ellos eran tan perversos, puesto que, al divorciarse por cualquier razón de la esposa, estaban, como dice Jesús adulterando con la siguiente que sustituía a la divorciada.

Jesús dice claramente que todo el que se separa, se divorcia de la esposa y se casa con otra *comete adulterio*. Solamente Mateo da una posible eximente para el divorcio, leyendo *"a no ser por fornicación"* (Mt. 5:32). Désele a esto la interpretación que honestamente se desee, salvo por esa eximente, cualquier otro tipo de divorcio entra de lleno en el mandamiento de *"No cometerás adulterio"*. No es lugar aquí para una consideración general sobre el divorcio, tan solo referirnos a las palabras de Jesús. El Maestro dio el alcance y sentido del mandato bíblico, ante quienes afirmaban que era lícito repudiar a la esposa. En tiempos de Cristo había dos escuelas rabínicas, dirigidas por fariseos, una la de Hillel, liberal, que enseñaba que la eximente dada por Moisés debía considerarse como un mandamiento, por tanto, todo hombre tenía derecho a dar carta de repudio a su esposa, cuando encontrase en ella algo

que le desagradara, lo que en la práctica era dar carta de repudio *por cualquier causa*. Hasta tal punto llegaba la sinrazón que un motivo de desagrado por el que un marido podía repudiar a su mujer, podía ser que se le quemase la comida que estaba preparando para ese día. La otra escuela estaba dirigida por Shamai, un maestro conservador que sólo permitía dar carta de repudio por infidelidad. Es interesante apreciar que la infidelidad no se castigaba con pena de muerte como la ley establecía para los adúlteros. Para Jesús el matrimonio era una institución inseparable conforme al pensamiento de Dios (Mt. 19:6). La regulación mosaica no era nunca un *mandamiento*, sino una *concesión* (Mt. 19:8). Es decir, Moisés permitía el repudio, pero nunca mandó repudiar. La eximente que el Señor da en el *Evangelio según Mateo*, es precisa *"a no ser por causa de fornicación"*. El intérprete se encuentra aquí con otro problema a resolver, vinculada a la palabra *fornicación*. El sustantivo se utiliza en una forma muy amplia para definir pecados de relación íntima. El término *adulterio* es de utilización muy precisa y siempre equivale, en cualquiera de las formas que aparece, a una relación ilícita fuera del matrimonio entre personas casadas, o por lo menos entre una persona casada y otra que no sea su cónyuge. *Fornicación*, tiene un sentido mucho más amplio que la simple relación íntima entre no casados. Se usa para expresar una relación ilícita, no importa cuál sea (Jn. 8:41), que incluso puede alcanzar al incesto, como era el caso que ocurría en la iglesia en Corinto, donde Pablo usa el mismo término (1 Co. 5:1). También se utiliza para referirse al adulterio, especialmente al adulterio espiritual consistente en dejar a Dios para unirse a otros dioses (2 R. 9:22; Os. 2:2). Una observación necesaria para precisar la eximente de Jesús es que inmediatamente antes dijo a los fariseos que antes pasaría el cielo y la tierra que se quebrantase una tilde de la ley (v.17), además también había dicho en Su ministerio que Él no había venido para abrogar la ley, sino a cumplirla (Mt. 5:17-18). Por tanto, no podía estar refiriéndose al adulterio o la infidelidad que la ley castigaba con la pena de muerte (Lv. 20:10; Dt. 22:22). De igual modo tampoco podía referirse a la infidelidad durante el tiempo de los desposorios, castigada igualmente que el adulterio (Dt. 22:23-24).

Ante esta dificultad caben dos posicionamientos, el primero, considera que el Señor se refería a un matrimonio en parentesco próximo (Lv. 18:6). Posición generalmente aceptada por iglesias estatales y especialmente por quienes entienden el matrimonio como un sacramento de gracia. Quienes sostienen esta posición la complementan con el texto de Pablo que aparentemente confirma esta posición, al llamar *fornicario* a quien tenía como esposa *la mujer de su padre* (1 Co. 5:1). La ley establecía la pena de muerte para tales casos (Lv. 18:6, 8), de ahí que

Pablo traslade la misma sentencia para el incestuoso entregándolo a Satanás para su destrucción en la carne (1 Co. 5:5). Otros consideran que la eximente de Jesús tenía que ver con un pecado de adulterio. Jesús era el profeta que Dios enviaba al mundo, anunciado por Moisés en sus escritos (Dt. 18:15; Hch. 3:22; 7:37). Como Moisés había permitido el repudio en ciertas circunstancias, así también el Señor lo hacía. La palabra hebrea traducida como *fornicación*, está vinculada con *desnudez*, lo que permite relacionarla con uniones íntimas cometidas fuera y contra el matrimonio. Por esta causa puede entenderse la eximente de Jesús como relacionada con la *infidelidad.*

καὶ ὁ ἀπολελυμένην ἀπὸ ἀνδρὸς γαμῶν μοιχεύει. Las consecuencias de un divorcio ilícito son graves. Un repudio ilícito mantenía intactos los vínculos matrimoniales. La esposa abandonada, tal vez precipitadamente, se casaba con otro hombre antes que lo hiciera su anterior marido con otra mujer, cometiendo un acto de adulterio. El que se unía a ella cometía el mismo pecado. Si luego la relación se mantenía, es decir, si había de ahí en adelante una verdadera relación matrimonial, el pecado de adulterio revestía sólo una acción puntual de la primera relación, pasando luego a la legitimidad del matrimonio, al ser ambos una sola carne (1 Co. 6:16).

Toda rotura matrimonial es una acción contraria a la voluntad de Dios. El cristiano ha llegado a una dimensión espiritual por el nuevo nacimiento, que le ha dotado de un corazón nuevo (Ez. 36:26). Por tanto, la dureza de corazón que producía muchas separaciones en la antigua dispensación, debiera quedar superada en la nueva. Generalmente cuando se produce un divorcio es que ya hay en la mente del causante de la separación, sea hombre o mujer, otra mujer u otro hombre con el que se desea iniciar una nueva relación. Debiera tenerse siempre en cuenta que Dios es juez para quien rompa el vínculo matrimonial. Quien lo haga, aun siendo hijo de Dios, no puede esperar bendición en su nueva aventura, sino la abierta oposición de Dios, que se constituye en defensor de quien siendo inocente sufre el agravio.

El rico y Lázaro (16:19-31)

19. Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

Ἄνθρωπος δέ τις ἦν πλούσιος, καὶ ἐνεδιδύσκετο πορφύραν καὶ
Y un hombre había rico, y vestía púrpura y
βύσσον εὐφραινόμενος καθ' ἡμέραν λαμπρῶς.
lino fino banqueteando cada día espléndidamente.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; πλούσιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *rico*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐνεδιδύσκετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐνδιδύσκω, *vestir, revestir*, aquí *vestía*; πορφύραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *púrpura*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βύσσον, caso acusativo femenino singular del nombre común *lino fino*; εὐφραινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo εὐφραίνω, *alegrarse, divertirse, banquetear*, aquí *banqueteando*; καθ', forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por, cada*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; λαμπρῶς, adverbio de modo *espléndidamente*.

Ἄνθρωπος δέ τις ἦν πλούσιος, La parábola comienza presentando al primer personaje de ella, un hombre rico. Es interesante apreciar que se guarda silencio sobre el nombre del rico, lo que ha suscitado a lo largo del tiempo, tratar de saber cómo se llamaba. Sólo en el códice más antiguo de la tradición textual[10] griega sobre el *Evangelio según Lucas*, aparece el nombre de *Neuës*. El significado de este nombre es imposible determinar, resultando ininteligible. Es probable que sea una abreviatura de *Nineuës*, *Nínive*, pero no es posible definirlo. Algunos sugieren que este nombre puede ser una corrupción del hebreo *Finees*, que posiblemente esté tomado del nombre del hijo de Eleazar (Ex. 6:25; Nm. 25:7). En el códice *Aurora*, de Pedro de Riga (S. XIII) hay una nota marginal en la que se lee: *"según la opinión común, el nombre del rico era Amenofis"*[11]. Por su parte la tradición española da al rico el nombre de Epulón, a causa de las fiestas y comilonas del hombre de la parábola, ya que el significado del nombre, es el *hombre que come y se regala mucho*[12]. Intentar precisar el nombre es imposible y obedece al criterio del intérprete, pero no descansa sobre manifestación bíblica. Jesús se limita a decir que se trataba de un hombre que era rico. Sin duda un potentado por lo que sigue.

[10] p^{75}.

[11] *Amonofis dicitur ese nomen divitis.*

[12] Diccionario RAE.

καὶ ἐνεδιδύσκετο πορφύραν. Su condición social se manifestaba en dos modos. Primeramente, en sus ropas. Dice el texto que vestía *púrpura*. Esta era la forma habitual de la ropa externa de la realeza. Los potentados, especialmente emperadores y reyes usaban una capa exterior, sobre el vestido que estaba confeccionado por lana de alta calidad, teñida con el tinte de un molusco conocido genéricamente como *múrice*, o *púrpura*. El múrice es un molusco gasterópodo marino, con pie deprimido que, en la base de la abertura de la concha, tiene un canal por el que segrega un líquido de color púrpura y que se usaba en tintorería antigua. Se trata del caracol que técnicamente recibe el nombre de *Stramonita haesmastoma*, también *Nucella lapilus*. Dada la cantidad necesaria para teñir una pieza de lana, ésta alcanzaba altos valores, por lo que estaba reservada para gente de alto nivel económico. Era muy apreciada la púrpura de Fenicia.

καὶ βύσσον. Si la ropa exterior era de *púrpura*, el vestido y la ropa interior eran de *lino fino*. Esta tela era originaria de Egipto, y estaba tejida con hilo de lino fino, que le daba una textura muy agradable. La descripción de las ropas pone de manifiesto que era un hombre muy rico.

εὐφραινόμενος καθ ἡμέραν λαμπρῶς. En segundo lugar, se aprecia su posición social en la comida. El texto dice que se *alegraba espléndidamente*. El verbo εὐφραίνω, equivale a *alegrarse*, pero en muy distintas formas, entre las cuales estaban las fiestas con abundancia de comida, de ahí que puede traducirse, ya que está en el contexto inmediato en la parábola, como *banqueteando*. No era de vez en cuando que organizaba estas fiestas, sino *cada día*. De otro modo, este hombre vivía para satisfacer cuanto deseaba, vestirse lujosamente y ocuparse de una continua diversión.

El rico representa nuevamente aquí a los fariseos. Algunos de los críticos, aprovechando la ausencia de introducción y el aparente corte entre el último versículo que recoge las palabras finales de Jesús a los fariseos (v. 18), intentan presentar esto como una evidencia de que Lucas organizó el escrito con el propósito de introducir aquí algunas enseñanzas de Jesús un una narración que quería mantener de alguna manera, pero que nada tiene que ver con el tiempo del viaje y con la relación de Jesús con las personas del entorno de aquellos momentos. Sin embargo, Jesús quiere hacer notar a todos los que le escuchan un falso concepto que tenían los fariseos y que lo enseñaban de ese modo. Las riquezas eran, para ellos, manifestación de las bendiciones de Dios, de modo que el hombre rico era aquel a quien llegaban las recompensas divinas, que se manifestaban engrandeciéndolo delante de todos. Mientras que un

mendigo era un desechado de Dios. El rico tenía garantizado, conforme al pensamiento farisaico, la entrada a la gloria, puesto que podía cumplir con todo lo demandado en la ley, incluidos los diezmos y las ofrendas voluntarias, junto con los sacrificios. El mendigo era difícil que se salvara porque no podía cumplir con las demandas de la ley y no podía presentar ningún sacrificio a causa de su miseria. Esto va ser rectificado públicamente por Jesús, de modo que el relato es pertinente en el entorno temporal que Lucas está describiendo. Hay también quienes sostienen que era para los saduceos, pero resulta difícil de entender que sea así, puesto que los saduceos no creen en la resurrección ni en la vida después de la muerte.

Una nota más. La parábola del *hijo pródigo*, pone de manifiesto la *gracia presente*, en la restauración del perdido, mientras que esta presenta las consecuencias de *la ira venidera*.

20. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas.

πτωχὸς δέ τις ὀνόματι Λάζαρος ἐβέβλητο πρὸς τὸν πυλῶνα
Y un mendigo por nombre Lázaro, estaba echado a la puerta
αὐτοῦ εἱλκωμένος
de él lleno de llagas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πτωχὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *mendigo*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre, con nombre*; Λάζαρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lázaro*; ἐβέβλητο, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, tirar*, en voz media *echarse, ponerse*, aquí *estaba echado*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πυλῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *portal, puerta*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; εἱλκωμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἑλκόω, *cubrir de llagas*.

πτωχὸς δέ τις ὀνόματι Λάζαρος ἐβέβλητο πρὸς τὸν πυλῶνα αὐτοῦ εἱλκωμένος El contraste en la parábola es evidente. En la puerta de la casa del rico estaba un pobre mendigo, acurrucado en el suelo y lleno de llagas. Jesús da el nombre de este pobre hombre,

hambriento y gravemente enfermo, diciendo que se llamaba *Lázaro*. El nombre del rico es anónimo, el del mendigo conocido. En cierto modo suena a la advertencia de Jesús, que un día los religiosos le dirán que habían actuado en Su nombre, y Él les dirá *no sé de donde sois*; en el libro de la vida, el nombre del mendigo estaba registrado, no así el del rico. Además, la voz pasiva del verbo βάλλω, se usa para referirse a la situación de quien está imposibilitado. Probablemente se está describiendo aquí a un mendigo *acurrucado* en el portal de la casa del hombre rico. Puesto que una de las acepciones del verbo tiene que ver con *arrojar, tirar*, no sería extraño que alguien lo trajese a ese lugar y lo dejase en el suelo, donde tal vez, pudiera alcanzar algún bocado de alimento que llevar a su boca. Las úlceras llenaban el cuerpo del pobre hombre, el texto dice que estaba *lleno de llagas*. Un aspecto repugnante, una situación de miseria extrema, provee de contraste con el hombre rico, vestido de púrpura y lino fino, que banqueteaba diariamente, no porque fuese necesario para alimentarse, sino porque disfrutaba de aquellas esplendideces.

21. Y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

καὶ ἐπιθυμῶν χορτασθῆναι ἀπὸ[1] τῶν πιπτόντων ἀπὸ τῆς
Y deseando saciarse de lo que cae de la
τραπέζης τοῦ πλουσίου[2]· ἀλλὰ καὶ οἱ κύνες ἐρχόμενοι
mesa del rico; y también los perros viniendo
ἐπέλειχον τὰ ἕλκη αὐτοῦ.
lamían las llagas de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιθυμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, *desear, querer, anhelar*, aquí *deseando*; χορτασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *saciar, llenar*, aquí *saciarse*, o mejor *ser saciado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; πιπτόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *que cae*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τραπέζης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mesa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πλουσίου, caso genitivo masculino singular del adjetivo *rico*; ἀλλὰ, la conjunción se usa generalmente como adversativa, pero en este caso actúa en funciones de copulativa *y*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κύνες, caso

nominativo masculino plural del nombre común *perros*; ἐρχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; ἐπέλειχον, imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιλείχω, *lamer*, aquí *lamían*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἕλκη, caso acusativo neutro plural del nombre común *llagas, úlceras*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *de él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀπὸ τῶν πιπτόντων, *de lo que cae*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ*, B, L, it, sy$^{s, c}$, sa^{mss}, bo^{pt}, Clemente.
ἀπὸ τῶν ψιχίων, *de las migajas*, conforme a la lectura en [2]ℵ, A, D, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, lat, sy$^{p, h}$, sa^{sa}, bo^{pt}.

[2] τοῦ πλουσίου, *del rico*, según ℵ, A, B, L, Θ, Ψ, 33, 1241, 2542.

τοῦ πλουσίου καὶ οὐδεὶς ἐδίδου αὐτῷ, *del rico, y nadie le daba*, como se lee en f^{13}, l, vg^{cl}.

[3] ἐπέλειχον, *lamían*, según lectura en ℵ, A, B, L, Θ, Ψ, 33, 1241, 2542.

ἀπέλειχον, *limpiaban lamiendo*, según lectura en K, N, P, W, Γ, Δ, f^{13}, 565, 579, 700, 892, 1424, 844, 𝔐.

περιέλειχον, *lamoteaban*, como se lee en 2211.

καὶ ἐπιθυμῶν χορτασθῆναι ἀπὸ τῶν πιπτόντων ἀπὸ τῆς τραπέζης τοῦ πλουσίου· La frase primera describe la misma situación desesperada que usó antes para la situación del hijo pródigo. El texto griego dice que deseaba alimentarse con *lo que caía* de la mesa del rico. Algunos códices tienen *de las migajas*. Indica, simplemente, con las sobras que caían de la mesa del rico. Esas sobras, habitualmente se barrían y eran arrojadas a la calle siendo comidas por los perros callejeros. Es probable que alguno de los criados, movido a misericordia le dejase cerca, al mendigo, las sobras para que pudiese comer. Es de destacar que no hay queja alguna en este hombre.

Para los fariseos, los ricos eran benditos de Dios, por tanto, su vida y comportamiento tenían que ser aprobados por Él. Sin embargo, su conducta mostraba un comportamiento incorrecto delante de Dios. La ley ordenaba la compasión hacia el prójimo amándolo como a uno mismo (10:27). El rico veía la necesidad del mendigo que estaba a su puerta y fácilmente podía suplir todas sus necesidades. Pero, no se compadeció de

Lázaro. Su vida demuestra que no había cumplido con la rectitud que Dios demandaba de él, es decir, no era un hombre perfecto como posiblemente se consideraba. Había tenido muchas oportunidades de mostrar misericordia sin esforzarse en buscar al necesitado, que cada día estaba a la puerta de su casa, pero, las había rechazado siempre.

El contraste es fuerte. Dentro de la casa, disfrutando y derrochando los bienes, está uno que es hijo del infierno, mientras que, a la puerta, sufriendo, enfermo y hambriento hay uno que es hijo de Dios y heredero del cielo. Por otro lado, quien pareciera ser un *bendecido por Dios*, ya que le había dado riquezas, no tenía el más mínimo afecto por el mendigo que estaba a su puerta. Le hubiera sido suficiente mandar a uno de sus criados que le llevase un plato de sobras, de aquello que se tiraba luego de sus banquetes. No tenía que caminar mucho para hacer el bien y practicar la misericordia, lo tenía en su misma puerta, en la persona del mendigo y enfermo.

ἀλλὰ καὶ οἱ κύνες ἐρχόμενοι ἐπέλειχον τὰ ἕλκη αὐτοῦ. Otro dato estremecedor es el de los perros que venían y lamían las llagas de Lázaro. Hay algunas alternativas de lectura, en una se lee que *lamían*, las llagas, en otra *lamían limpiando*. Esto da pie para que los comentaristas se inclinen por causar mayor dolor al mendigo con la acción de los perros, o que éstos, lamían sus úlceras como hacen con sus heridas para limpiarlas y darle algún alivio. En esto se aprecia que los perros callejeros, inmundos para los judíos, que eran repudiados y corridos por las personas, eran más compasivos con Lázaro que el rico de la parábola. Pero, lo que pone de manifiesto la referencia a los perros que lamían las úlceras del mendigo, es el estado deplorable en que se encontraba Lázaro, lo que incide en la despreocupación del rico para con ese pobre hombre.

22. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

ἐγένετο δὲ ἀποθανεῖν τὸν πτωχὸν καὶ ἀπενεχθῆναι αὐτὸν ὑπὸ
Y ocurrió morir el mendigo y ser llevado él por
τῶν ἀγγέλων εἰς τὸν κόλπον Ἀβραάμ· ἀπέθανεν δὲ καὶ ὁ
los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el
πλούσιος καὶ ἐτάφη.
rico y fue sepultado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir*, aquí *ocurrió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποθνῄσκω, *morir, fallecer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πτωχὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *mendigo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπενεχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποφέρω, *llevar*, aquí *fue llevado*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo definido *los*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *ángeles*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; κόλπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *seno, vientre, entrañas, pliegue de un vestido*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνῄσκω, *morir, fallecer*, aquí *murió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πλούσιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *rico*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐτάφη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo θάπτω, *enterrar, sepultar*, aquí *fue sepultado*.

ἐγένετο δὲ ἀποθανεῖν τὸν πτωχὸν καὶ ἀπενεχθῆναι αὐτὸν ὑπὸ τῶν ἀγγέλων εἰς τὸν κόλπον Ἀβραάμ· La vida había separado en distintos grupos al rico y a Lázaro. El disfrute de las cosas suculentas y de las riquezas fue natural para el primero, mientras que el segundo murió enfermo, y hambriento. Sin embargo, una cosa les era común: ambos murieron. En eso no hay distinciones, todos nacen y todos mueren. No hay datos de por qué se produjo su deceso, pero, no hace falta, la enfermedad y el hambre habían hecho su obra. Posiblemente el cuerpo de Lázaro, fue echado en alguna sepultura abierta para él en el campo, sino en otro lugar peor, humanamente hablando. Pero, a este despreciado y desechado de todos, los ángeles trasladan su parte espiritual. Fue llevado al cielo en brazos de ángeles.

La expresión *seno de Abraham*, es una figura del lenguaje para referirse al cielo, al lugar donde los justos están con Dios, luego de su muerte física. La palabra κόλπον, puede referirse a un lugar privilegiado en un banquete, al lado del anfitrión, pero, también expresa la idea de un niño que es colocado en el regazo de su padre, y que allí recibe el amor entrañable y las atenciones que su padre le brinda. Este es el sentido aquí. Lázaro fue llevado por los ángeles y depositado en el lugar de paz y

bendición suprema, que llamamos cielo. Lázaro entraba a los verdaderos y definitivos goces para disfrutarlos a perpetuidad. Su vida terrenal fue angustiosa y miserable, pero, el cambio es glorioso. Lloró antes, pero disfrutaba ahora. La idea de ascender está presente, los ángeles toman su parte espiritual y la trasladan a la gloria.

Es necesario recordar la inmortalidad del alma, es decir, de la parte espiritual del hombre. Lázaro existía en su estado de separación del cuerpo. La muerte física no es un término, es el estado de separación que se produce entre la parte material, el cuerpo, y la parte espiritual. No dice que luego de su muerte cayó en un sueño que perdurará hasta la resurrección de los muertos, sino que todo el contexto enseña de estar consciente, con experiencias felices. El Señor prometió al ladrón arrepentido que estaría aquel mismo día con Él en el paraíso (23:43). El apóstol Pablo habla de estar ausentes del cuerpo, pero presentes al Señor (2 Co. 5:6-8); cuando escribe a los filipenses es todavía más preciso, al desear partir del cuerpo para estar con Jesús (Fil. 1:21-23). El alma en el estado intermedio es plenamente consciente. Su alma fue llevada a la presencia del Señor, volviendo a Él que la dio.

La parábola presenta a Lázaro siendo llevado por los ángeles que son espíritus ministradores al servicio de los herederos de salvación (He. 1:14). La figura es admirablemente hermosa. No queda el alma libre para buscar su lugar en la gloria, sino que es llevada por los ángeles a quienes el Señor manda que la traigan a Él, de modo que los santos son llevados a la casa del Padre, no solo con seguridad, sino también honorablemente. Así escribe Lenski.

"Llevado por los ángeles al seno de Abraham', estas palabras han hecho una impresión indeleble sobre toda la cristiandad, y toda la interpretación de los eruditos exégetas que han tratado de perturbar la fe sincera de los que humildemente aceptan estas palabras tal como las leen, nunca han tenido éxito contra esa fe, en lo más mínimo. A despecho de todo, yo verdaderamente creo que los ángeles de Dios estarán en mi lecho de muerte y llevarán mi alma al seno de Abraham"[13]

El acceder al *seno de Abraham*, es acceder al lugar propio de los creyentes. Allí está disfrutando del banquete celestial, porque quienes son llevados a la gloria, *"se sientan con Abraham, Isaac y Jacob"* (Mt. 8:11). Sentado en el *seno de Abraham*, presenta el cambio absoluto de situación, en una figura que es entendible para la mente humana. En ese lugar de

[13] R. C. H. Lenski. o. c., pág 739.

gozo se recuesta el pobre a quien el rico descuidaba a su puerta, dejándole sólo con los restos de la comida que eran tirados a la calle y con el único consuelo de algún perro vagabundo que le lamía las llagas.

ἀπέθανεν δὲ καὶ ὁ πλούσιος καὶ ἐτάφη. La muerte alcanzó también al rico. Pero sólo se dice que al morir *fue enterrado*. No hay duda que su entierro debió haber revestido una pompa y boato singulares. Cuanto fuese preciso para engrandecer al muerto, habrá sido tenido en cuenta. El sepulcro en que lo pusieron, posiblemente era de su propiedad y estaría en un lugar hermoso y bien cuidado. Pero, no hubo ángeles como en el caso de Lázaro. No fue llevado al seno de Abraham. Sus riquezas quedaron aquí y tan solo su vida que no alcanzó la justificación por la fe, se enfrentaba ahora a un estado, no solo de muerte física, sino también de muerte segunda o perpetua, separado de Dios para siempre.

23. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

καὶ ἐν τῷ ᾅδῃ ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, ὑπάρχων ἐν
Y en el Hades alzando los ojos de él, estando en
βασάνοις, ὁρᾷ Ἀβραὰμ ἀπὸ μακρόθεν καὶ Λάζαρον ἐν τοῖς
tormentos, ve a Abraham desde lejos y a Lázaro en el
κόλποις αὐτοῦ.
seno de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ᾅδῃ, caso dativo masculino singular del nombre común *Hades*; ἐπάρας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐπαίρω, *alzar, levantar*, aquí *alzando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βασάνοις, caso dativo femenino plural del nombre común *tormentos*; ὁρᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; Ἀβραὰμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Abraham*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; μακρόθεν, adverbio *lejos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Λάζαρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Lázaro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; κόλποις, caso dativo

masculino plural del nombre común *seno*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

καὶ ἐν τῷ ᾅδῃ ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, ὑπάρχων ἐν βασάνοις, La narración vuelve a referirse al rico. De su entierro físico, pasó al lugar de tormento. El texto dice que estaba en el *Hades*. Es, conforme a la enseñanza bíblica, la parte intermedia anterior al infierno, donde están las almas de quienes han muerto sin salvación, esperando la reunión con sus cuerpos en la resurrección final inmediatamente antes de la comparecencia ante el Trono Blanco, donde será confirmada la condenación perpetua. Según el alma del creyente es trasladada en el instante de la muerte a la presencia del Señor, así también la del incrédulo es conducida al lugar de miseria y tormentos sin fin, sin pausa alguna, y sin remedio posible. El recuerdo de oportunidades perdidas lleva al *remordimiento*, pero nunca al *arrepentimiento*.

ὁρᾷ Ἀβραὰμ ἀπὸ μακρόθεν καὶ Λάζαρον ἐν τοῖς κόλποις αὐτοῦ. En el tormento levantó sus ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Nadie de los fariseos esperaba semejante desenlace del relato de Jesús. Como se ha dicho antes, ellos consideraban que los ricos eran los bendecidos y que, además siendo descendientes de Abraham, les estaban destinadas las moradas eternas en la gloria. Para ellos no era posible que ocurriese lo que Jesús decía, pero ésta era la realidad. El rico en el tormento, el mendigo en la gloria.

Una enseñanza que subyace en la parábola es el conocimiento sobrenatural de quienes han trascendido a la situación de temporalidad y entraron en la dimensión de la vida después de la muerte, el rico conocía a Abraham, nada más verlo. Hay también una gran distancia entre los que están en los tormentos y los que están en la gloria. El rico *vio a Abraham de lejos*. Para el rico debió haber sido una nueva experiencia de tormento dentro de los tormentos, el ver al desdichado y abandonado Lázaro gozando de la gloria, junto con Abraham, en la presencia de Dios.

24. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

καὶ αὐτὸς φωνήσας εἶπεν· πάτερ Ἀβραάμ, ἐλέησον με καὶ
Y él llamando, dijo: Padre Abraham, ten compasión de mí y
πέμψον Λάζαρον ἵνα βάψῃ τὸ ἄκρον τοῦ δακτύλου αὐτοῦ
envía a Lázaro para que moje la punta del dedo de él
ὕδατος καὶ καταψύξῃ τὴν γλῶσσαν μου, ὅτι ὀδυνῶμαι ἐν
con agua y refresque la lengua de mí, porque estoy sufriendo en
τῇ φλογὶ ταύτῃ.
la llama esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; φωνήσας, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo φονέω, *hablar, llamar*, aquí *llamando*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; Ἀβραάμ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; ἐλέησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener compasión, ser misericordioso*, aquí *ten compasión*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πέμψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí *envía*; Λάζαρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Lázaro*; ἵνα, conjunción causal *para que*; βάψῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo βάπτω, *bautizar, sumergir, mojar*, aquí *moje*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἄκρον, caso acusativo neutro singular del nombre común *punta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; δακτύλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *dedo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *con agua*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καταψύξῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καταψύχω, *refrescar*, aquí *refresque*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γλῶσσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *lengua*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὀδυνῶμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ὀδυναόμαι, *sufrir*, aquí *estoy sufriendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φλογὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *llama*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

καὶ αὐτὸς φωνήσας εἶπεν· πάτερ Ἀβραάμ, La visión de Abraham y Lázaro con él, produjeron un profundo contraste con la situación personal del rico. Allá, en la distancia, de lejos, pudo ver a los dos, mientras él estaba sufriendo. El rico es consciente que su ascendencia llegaba hasta Abraham, porque era judío. De ahí que llame a gran voz: *Padre Abraham*. Es interesante apreciar que, aunque se trata de una narración, los condenados pueden ver a los salvos y distinguen claramente quienes son. Es cierto que de una parábola no se puede sustentar una doctrina, sin embargo, no se puede olvidar que quien cuenta esto es Jesús, que es *la verdad*, por tanto, en todo lo que Él dijo, no puede

haber engaño alguno. No puede hablarse de la situación celeste o de la condenación, en un lenguaje propio de la temporalidad. Lo único que se da en la Biblia es una panorámica que permita al hombre entender lo que allí ocurre, siempre diferente a lo que es la experiencia de la vida actual. De nuevo surge la pregunta de cómo el rico pudo conocer a Abraham, la respuesta es sencilla, de la misma manera que Santiago, Pedro y Juan reconocieron a Moisés y Elías en el monte de la transfiguración. La Biblia enseña que *"conoceremos como somos conocidos"* (1 Co. 13:12).

ἐλέησον με. La realidad del tormento eterno se aprecia en las palabras que el rico dirige a Abraham, pidiéndole que tuviese misericordia de él. Esa misma petición de ayuda aparecerá un poco más adelante en las palabras de los diez leprosos (17:13), y del ciego de Jericó (18:38, 39). Durante el tiempo en que estuvo cerca de Lázaro, ni en un momento tuvo misericordia de él, pero ahora quiere que Abraham la tenga con él. La ley de la siega y de la siembra se cumple nuevamente. No tuvo compasión, tampoco ahora se tiene con él. Toda misericordia termina en el infierno, porque comienza allí la experiencia de la retribución de la justa ira de Dios, en donde ya la misericordia no tiene razón de ser.

καὶ πέμψον Λάζαρον ἵνα βάψῃ τὸ ἄκρον τοῦ δακτύλου αὐτοῦ ὕδατος καὶ καταψύξῃ τὴν γλῶσσαν μου, La petición es sencilla, le ruega que envíe a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, deje caer en su reseca lengua, una gota que mitigue el sufrimiento que las llamas producían en él. La mención del nombre de Lázaro es una nueva señal del conocimiento sobrenatural que se tiene en la perpetuidad de vida después de la muerte. No pidió ayuda antes, pero es ahora, cuando está en el tormento, que solicita la misericordia de Abraham, que no es otra cosa que la misericordia de Dios. En su vida sentiría repugnancia que el mendigo acurrucado en su puerta, lleno de úlceras, mojase su dedo en agua y lo depositara en su boca. Ahora toda distinción con él ha desaparecido. Antes la lengua del rico le permitía disfrutar paladeando los exquisitos manjares que cada día ponía en su mesa, en aquellos momentos es una lengua reseca por el suplicio de la sed que experimenta.

ὅτι ὀδυνῶμαι ἐν τῇ φλογὶ ταύτῃ. Pero, la conclusión de la petición es muy definida: *"porque estoy atormentado en esta llama"*. Literalmente el término está en plural *estas llamas*. La enseñanza de un tormento permanente para quienes no han resuelto el problema personal con Dios, no es algo del Nuevo Testamento, ni de las palabras de Jesús, sino que la profecía lo ha anunciado: *"Y saldarán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca*

morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre" (Is. 66:24). Más tarde Jesús dirá de ese lugar que es donde el fuego no se apaga (Mr. 9:43 ss.), usando un adjetivo que significa *inextinguible*, para calificar al fuego. Indica esto una acción de condenación eterna. Estas llamas permanentes están ofreciendo la dimensión de lo que será el tormento eterno. ¿Es posible pensar que un pecado cometido por un hombre, siempre limitado como criatura, puede traer la consecuencia de un castigo eterno? No solo es posible, es una verdad marcadamente bíblica. Algunos entienden que la condenación eterna no comporta necesariamente el castigo eterno, porque es una desproporción entre la penalidad y la dimensión de la acción cometida. Para eso aportan soluciones, siempre desde la perspectiva humana, como que el castigo se extingue por el hecho de estar para siempre separado de Dios y sin posibilidad de arrepentimiento para salvación. Sin embargo, no se dan cuenta que la responsabilidad penal no se puede medir por quien la comete sino por quien la recibe. En ese sentido, quien la comete es un hombre limitado, pero quien la recibe, esto es, contra quien se comete es el *infinito*, de modo que, cualquier pecado, por pequeño que aparente demanda un castigo acorde con el que lo recibe que, siendo infinito, tiene que ser un castigo eterno. No cabe duda que hay gradación de castigo, porque Dios es Justo (12:47). La Biblia es muy clara en esta enseñanza: *"En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2 Ts.1:8-9). Lo que enseña, además del castigo que corresponde a las responsabilidades del pecador, todos ellos han perecido sin esperanza, sus oportunidades terminaron, y ellos mismos son atormentados por ello, y para siempre. El hombre rico experimentaba ese tormento y pedía a Dios que le mostrase Su compasión. La gran ironía del rico, es que quien nunca quiso mostrar compasión al mendigo, pide ahora que sea el instrumento por el que Dios le muestre compasión a él. El rico confiesa la magnitud de su tormento cuando dice: *"Estoy atormentado en esta llama"*.

25. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

εἶπεν δὲ Ἀβραάμ· τέκνον, μνήσθητι ὅτι ἀπέλαβες τὰ ἀγαθά
Y dijo Abraham: Hijo, recuerda que recibiste los bienes
σου ἐν τῇ ζωῇ σου, καὶ Λάζαρος ὁμοίως τὰ κακά· νῦν δὲ
de ti en la vida de ti, y Lázaro, asimismo, los males; pero ahora
ὧδε[1] παρακαλεῖται, σὺ δὲ ὀδυνᾶσαι.
aquí es confortado, y tú eres atormentado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*;'Αβραάμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; τέκνον, caso vocativo neutro singular del nombre común *hijo*; μνήσθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo μιμνήκομαι, *recordar*, aquí *recuerda*; ὅτι, conjunción *que*; ἀπέλαβες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπολαμβάνω, *recibir*, aquí *recibiste*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀγαθά, caso acusativo neutro plural del nombre común *bienes*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ζωῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *vida*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Λάζαρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lázaro*; ὁμοίως, adverbio *asimismo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; κακά, caso acusativo neutro plural del adjetivo *males*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí, en este lugar*; παρακαλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παρακαλέω, *consolar, animar*, aquí *es consolado*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὀδυνᾶσαι, segunda persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ὀδυνάομαι, *sufrir, entristecerse, estar dolorido*, aquí *eres atormentado*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὧδε, *aquí*, según se lee en B^{75}, ℵ*, D, f^{13}.

ὅδε, *éste*, como se lee en f^{1}. 1424, Marcion$^{A, E}$.

εἶπεν δὲ 'Αβραάμ· La respuesta de Abraham fue inmediata. Le llamó y fue atendido en lo que decía, pero no en lo que pedía.

τέκνον, El rico le llamó *padre*, y en la misma manera le respondió Abraham, llamándole *hijo*. Él era realmente un *hijo biológico* de Abraham, descendiente suyo según la carne, pero sólo se salvan los hijos de él por la fe (Gá. 3:7), por tanto, son bendecidos porque son hijos y

descendientes de quien recibió la promesa de bendición, por medio de la fe (Gá. 3:9). La descendencia que Dios destina para las promesas y los pactos es la de la fe de Abraham, y no la de su descendencia natural. No debe, pues, confundir la condición de hijo de Abraham, literal, física, biológica con la espiritual. Del mismo modo que Abraham fue justificado por fe, del mismo modo todo hombre que ejerza esa misma fe será justificado en Cristo. Los fariseos enseñaban que Abraham estaba a la puerta del lugar de los muertos, el *Hades*, y que no permitía que ningún descendiente suyo pasara a ese lugar. Pero la única manera de evitar el juicio y castigo eterno consiste en haber creído como creyó Abraham a Dios. Sin la fe nadie podrá salvarse (Ro. 5:1; Gá, 3:6; Ef. 2:8). El rico pensaba que estaba eternamente salvo, por ser rico y por ser descendiente físico de Abraham. Cristo está mostrando que ninguna de las dos cosas era suficiente para la salvación.

μνήσθητι ὅτι ἀπέλαβες τὰ ἀγαθά σου ἐν τῇ ζωῇ σου, καὶ Λάζαρος ὁμοίως τὰ κακά· Abraham le recuerda lo que había sido su vida en la tierra y la de Lázaro. En su experiencia terrenal había recibido bienes sin número y había disfrutado grandemente. El contraste con Lázaro es evidente, mientras el rico gozaba de deleites, él solo recibía males. La antítesis se establece nuevamente τὰ ἀγαθά, *los bienes* y τὰ κακά, *los males*. Uno vivió lleno de satisfacciones, mientras que el otro arrastró una vida de penalidades sin número.

νῦν δὲ ὧδε παρακαλεῖται, σὺ δὲ ὀδυνᾶσαι. La situación era irreversible. Las posesiones eran intransferibles, si no, con toda la riqueza que poseía, hubiera podido comprar un vaso de agua para satisfacer su sed. Ahora son sólo un recuerdo triste para él. Mientras él era atormentado, Lázaro era *consolado*. Quien no había tenido consuelo terrenal ni ayuda alguna, ahora lo tiene a perpetuidad en la gloria. Por el contrario, el que había tenido todo, ahora solo tenía su tristeza y era atormentado para siempre.

26. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

καὶ ἐν πᾶσι τούτοις μεταξὺ ἡμῶν καὶ ὑμῶν χάσμα μέγα
Y a todo esto entre nosotros y vosotros sima grande
ἐστήρικται, ὅπως οἱ θέλοντες διαβῆναι ἔνθεν πρὸς ὑμᾶς
ha sido establecida, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros
μὴ δύνωνται, μηδὲ ἐκεῖθεν πρὸς ἡμᾶς διαπερῶσιν.
no pueden, ni de allí a nosotros pasen.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en, a*; πᾶσι, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τούτοις, caso dativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; μεταξὺ, preposición de genitivo *entre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; χάσμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *sima*; μέγα, caso nominativo neutro singular del adjetivo *grande*; ἐστήρικται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo στηρίζω, *establecer*, aquí *ha sido establecida*; ὅπως, conjunción *de modo que*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; θέλοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del ver θέλω, *querer, desear*, aquí *que quieren*; διαβῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo διαβαίνω, *pasar*; ἔνθεν, adverbio demostrativo *de aquí, desde aquí*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δύνωνται, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *pueden*; μηδὲ, partícula negativa, crasis[14] formada por la partícula μή, y δὲ, que significa *ni*; ἐκεῖθεν, adverbio demostrativo *de allí*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἡμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *nosotros*; διαπερῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo διαπεράω, *pasar*, aquí *pasen*.

καὶ ἐν πᾶσι τούτοις μεταξὺ ἡμῶν καὶ ὑμῶν χάσμα μέγα ἐστήρικται, ὅπως οἱ θέλοντες διαβῆναι ἔνθεν πρὸς ὑμᾶς μὴ δύνωνται, μηδὲ ἐκεῖθεν πρὸς ἡμᾶς διαπερῶσιν. Un abismo insalvable separa a los justos de los perdidos. El destino se establece durante la vida y perdura a perpetuidad luego de la muerte. Esta sima infranqueable hace imposible el traslado de los impíos al cielo o el de éstos al lugar de tormentos. No es que los que están en el infierno deseen pasar al cielo, esta idea no puede sustentarse bíblicamente. Los que están en el infierno han elegido estar ahí, y como nunca quisieron como hombres buscar a Dios, tampoco lo desearán entonces. Lo que se hace evidente es que los condenados eternamente desearían sentir con menos intensidad lo que significan los tormentos. No debe olvidarse que el infierno representa un estado de separación en donde el mal se manifiesta sin límite y donde el hombre no será capaz de recuperar el control de aquella situación. La posibilidad de variar el destino después de la muerte es una doctrina contraria a la verdad revelada. La idea de un *purgatorio*, lugar donde los tormentos extinguen la penalidad del pecado, es opuesta

[14] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

a la revelación de la Escritura. La condenación no es temporal sino eterna. Los perdidos estarán de ese modo, sin esperanza y sin Dios a perpetuidad. No hay segundas oportunidades para el pecador que murió sin Dios. La muerte física es la puerta que se abre al cielo o al infierno, sin remedio ni cambio posterior.

27. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre.

εἶπεν δέ· ἐρωτῶ σε οὖν, πάτερ, ἵνα πέμψῃς αὐτὸν εἰς τὸν
Dijo entonces: Ruego te, pues, padre, que envíes le, a la
οἶκον τοῦ πατρός μου,
casa del padre de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐρωτῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *rogar, pedir*, aquí *ruego*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; ἵνα, conjunción *que*; πέμψῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πέμπω, *mandar, enviar*, aquí *envíes*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso gentivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre común *padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

εἶπεν δέ· ἐρωτῶ σε οὖν, πάτερ, ἵνα πέμψῃς αὐτὸν εἰς τὸν οἶκον τοῦ πατρός μου, Vista la imposibilidad de resolver el problema personal suyo, entendida ya la irreversibilidad de la situación en que se encontraba, el rico formula una petición que introduce mediante el vocativo *padre*. El ruego consiste en que envíe *a él*, esto es a Lázaro, a la casa de su padre. La razón de esa petición se indica en el siguiente versículo. La súplica se dirige a Abraham y no a Lázaro. En cierto modo, el rico consideraba a éste como siervo de Abraham. Él, por tanto, podía enviarle a la casa de su padre, como el dueño envía a un criado. Si Abraham es figura de quien otorga el gozo y el descanso a los justos, no cabe duda que está orando a Dios, y bien puede el Señor de todo, enviar

si quisiera a Lázaro en misión al mundo de los hombres y más concretamente a la casa de su padre.

28. Porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

ἔχω γὰρ πέντε ἀδελφούς, ὅπως διαμαρτύρηται αὐτοῖς, ἵνα
Porque tengo cinco hermanos, para que testifique a ellos, para que
μὴ καὶ αὐτοὶ ἔλθωσιν εἰς τὸν τόπον τοῦτον τῆς βασάνου.
no también ellos vengan a el lugar este de tormento.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tengo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πέντε, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ὅπως, conjunción *de modo que, para que*; διαμαρτύρηται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo διαμαρτύρομαι, *testificar*, aquí *testifique*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἔλθωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vengan*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασάνου, caso genitivo femenino singular del nombre común *tormento*.

ἔχω γὰρ πέντε ἀδελφούς, El rico tenía en la casa paterna otros cinco hermanos. Su interés por ellos aparentemente es expresión de afecto fraternal, al no querer que ellos vayan a donde él está, esto es, al lugar de tormentos.

ὅπως διαμαρτύρηται αὐτοῖς, Para eso sería necesario que Lázaro fuese al mundo de los vivos y les *testificase*. Ese testimonio les *prevendría*, o *amonestaría* para que entendiesen que no sólo es verdad la vida futura después de la muerte, sino que la calidad de vida depende de la determinación personal que se haga durante el tiempo de existencia terrenal.

ἵνα μὴ καὶ αὐτοὶ ἔλθωσιν εἰς τὸν τόπον τοῦτον τῆς βασάνου. Eso evitaría que ellos siguiendo sus pasos, llegasen a donde

estaba el rico, el lugar de tormentos. No cabe duda que aquellos cinco hermanos suyos, vivían de una forma semejante a lo que había sido la suya, de modo que el destino de ellos no podía ser otro diferente. Está buscando un medio distinto al de la fe para la salvación de ellos. En cierto modo acusa a Dios de no haber hecho lo suficiente para él, enviándole un mensaje directo por mano de alguno que regresase de entre los muertos. De otro modo, si hubiese sido advertido, del mismo modo que pide que se advierta a sus hermanos, no estaría en el lugar de condenación. Él propone un método para salvar a sus hermanos, distinto al propuesto por Dios, de manera que, si lo hubiese empleado con él, no estaría en la condenación. La aparición de Lázaro y sus palabras serían suficientes para atemorizarles y hacer que se convirtiesen de su forma de vivir. Pero, no hay otro medio de salvación que el que Dios estableció, igual para todos, por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). No hay otro camino, y este está marcado desde el principio de la historia humana. Todos los hombres que se salvaron lo fueron de este modo.

29. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

λέγει δὲ[1] Ἀβραάμ· ἔχουσι Μωϋσέα καὶ τοὺς προφήτας·
Y dice Abraham: tienen a Moisés y a los profetas;
ἀκουσάτωσαν αὐτῶν.
escuchen los.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa *dice*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἀβραάμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; ἔχουσι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tienen*; Μωϋσέα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προφήτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *profetas*; ἀκουσάτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escuchen*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*, o *a ellos, los*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]λέγει δε, *y dice*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, L, 579, 892, 1241, 2542, 844, 2211, d, sy^{s}, bo^{mss}.

λέγει δε αὐτῷ, *y le dice*, como se lee en A, D, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 1424, 𝔐, lat, $sy^{c, p, h}$, co.

λέγει δὲ Ἀβραάμ· ἔχουσι Μωϋσέα καὶ τοὺς προφήτας· ἀκουσάτωσαν αὐτῶν. Abraham respondió a la petición del rico. Lo hace de una forma concisa pero evidentemente clara. No consistía en enviar a Lázaro de entre los muertos, porque el mensaje de salvación no podía variar de ningún modo. Ellos tenían a *Moisés y a los profetas*, todos los hombres que Dios envió desde el principio de la historia del pueblo de Israel, con Su mensaje personal de gracia, llamándoles a la salvación mediante la fe es lo que Él les anunciaba. Ellos representaban la Palabra de Dios, que por su medio les había sido comunicada y escrita. Escuchar, es decir, atender a su mensaje es suficiente. Ellos revelaron a Cristo y la obra que iba a recibir, cada uno llamó a los hombres a creer. La Palabra enviada por su medio anunciaba a Jesús, a quién debían creer, de modo que, si no creían a ellos, no lo harían con nadie, aunque fuese enviado de entre los muertos.

30. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

ὁ δὲ εἶπεν· οὐχί, πάτερ Ἀβραάμ, ἀλλ' ἐάν τις ἀπὸ νεκρῶν
Y él dijo: No, padre Abraham, pero si uno de muertos
πορευθῇ[1] πρὸς αὐτοὺς μετανοήσουσιν.
fuere a ellos se arrepentirán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; οὐχί, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre común *padre*; Ἀβραάμ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; ἀλλ' forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐάν, conjunción *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *un, uno*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; πορευθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *ir*, aquí *fuere*; πρὸς, preposición propia de eacusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; μετανοήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *se arrepentirán*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] πορευθῇ, *fuere*, según se lee entre otros en B^{75}, ℵ, B, L, 579, 892, 1241, 2542, 844, 2211, d, sy^{s}, bo^{mss}.

ἐγερθῇ, *resucitara, fuese resucitado*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$.

ἀναστῇ, *se levantara, resucitara*, lectura en ℵ, 579.

ὁ δὲ εἶπεν· οὐχί, πάτερ Ἀβραάμ, ἀλλ' La insistencia del rico genera dramatismo al relato, insistiendo ante Abraham para que atendiera a su petición y enviase a Lázaro. Él entiende que el envío de uno de entre los muertos, sería suficientemente impactante para que sus hermanos se arrepintiesen.

ἐάν τις ἀπὸ νεκρῶν πορευθῇ πρὸς αὐτοὺς μετανοήσουσιν. Se aprecia que la rebeldía es consuetudinaria con el hombre pecador. El rico se opone abiertamente a lo que Abraham le había respondido, mediante el uso de un *no* enérgico, el más firme de todos los negativos en griego. Como si dijese: *de ninguna manera*, padre Abraham, estás equivocado, yo sé que si se enviase a un muerto resucitado ellos le oirían. No creyó nunca lo que Dios dijo y seguía haciéndolo en los tormentos. Está negando que la Palabra, sea el único medio de gracia para dirigir a un perdido a la salvación. Una manifestación espectacular de un resucitado sería más eficaz. Al no, añade la conjunción adversativa ἀλλ', *sino, pero*, que expresa contradicción abierta con lo que está siéndole dicho. Es el proyecto desde el infierno que quiere sustituir el que Dios ha establecido. Aquellos hermanos suyos serían llevados a la conversión, no por la Escritura, sino por una manifestación sobrenatural. El rico insiste en una hipótesis no solo engañosa, sino contraria a la voluntad de Dios. Está diciendo bajo aquellas palabras suyas, que los hermanos suyos estaban ya cansados, por tanto, acostumbrados, a leer a Moisés y a los profetas, pero un hecho tan extraordinario como la presencia de Lázaro haría el cambio que necesitaban.

Solo el necio piensa que tiene mejores métodos para alcanzar a las personas y llevarlas a Dios, que la lectura y aplicación de la Palabra. Este problema se manifiesta de forma especial en nuestros días, cuando en muchos púlpitos se ha ido retirando la exposición bíblica y se ha sustituido por experiencias, y manifestaciones espectaculares. Quienes hacen eso están llamando equivocado a Dios. Él ha dicho que se predique la palabra, otros dicen que el hombre debe oír no tanto un mensaje bíblico, sino un mensaje motivador. Dios hace sencillo el modo de la salvación, creyendo al evangelio, los modernos equivocados, buscan impactar a la gente, que es conducida por experiencias y no por Biblia, por tanto, nunca llegan al conocimiento de la verdad.

31. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· εἰ Μωϋσέως καὶ τῶν προφητῶν οὐκ ἀκούουσιν,
Y dijo le: Si a Moisés y a los profetas no escuchan
οὐδ' ἐάν τις ἐκ νεκρῶν ἀναστῇ πεισθήσονται.
tampoco si uno de muertos resucitare será persuadidos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰ, conjunción *sí*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *a Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *escuchan*; οὐδ' forma escrita del adverbio οὐδέ por elisión de la ε final ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *y no, de ningún modo, en absoluto*; ἐάν, conjunción afirmativa *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *uno*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; ἀναστῇ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *resucitar*, aquí *resucitare*; πεισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo πείθω, *persuadir*, aquí *serán persuadidos*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ· εἰ Μωϋσέως καὶ τῶν προφητῶν οὐκ ἀκούουσιν. La insistencia del rico trae una nueva respuesta, aún más precisa y firme que la primera. La Escritura es el camino hacia la respuesta en fe. Si no creen a Dios en ella, no habrá nada que les haga variar de condición.

οὐδ' ἐάν τις ἐκ νεκρῶν ἀναστῇ πεισθήσονται. El rico insistía en el envío de Lázaro, Abraham le dice que ni siquiera se dejarían persuadir por uno que resucitase de los muertos. De otro modo, el que no escucha y por tanto, rechaza el testimonio directo de Dios en Su palabra, no se convertirá tampoco por el testimonio de un resucitado. Como buscaron argumentos para negar, más tarde, la resurrección de Jesús, así harían con Lázaro. Satanás, que es mentiroso y homicida, actúa en los hijos de desobediencia haciéndoles creer en la mentira para que rechacen

la verdad. Los fariseos eran la prueba más firme de lo que Jesús pone en boca de Abraham. Ellos habían tenido pruebas más que suficientes para creer que Jesús era verdaderamente el Mesías prometido, sin embargo, buscaban una y otra forma de negar esa evidencia. Tenían a Moisés y a los profetas, pero no los creían. Mucho menos creerían también cuando Él fuese levantado de entre los muertos.

Por esa razón Abraham insiste en su negativa. La corrupción del corazón del hombre le impide ser persuadido, ni por la Palabra, ni por ninguna otra cosa. Dios es el que llama al arrepentimiento, el hombre rebelde rechaza el llamamiento celestial y por ese pecado de rebeldía se pierde eternamente.

Otro aspecto destacable que se ha mencionado antes, es el mundo de las experiencias llamadas espirituales. Personas que afirman *oír voces*, que *tienen revelaciones en sueños*, que en éxtasis le son revelados mensajes divinos a los que deben prestarles atención con la misma autoridad que la Biblia. Esos son ordinariamente víctimas de su propia sugestión, pero, en otras ocasiones son simplemente mentirosos que desean presentarse ante la gente como *privilegiados espirituales*. Muchos de ellos se auto-titulan a sí mismos *profetas* y otros *apóstoles*. Gran parte de los tales son meros falsarios, que adulteran la verdad de Dios para su propio provecho, nubes sin agua, fuegos fatuos, torrentes impetuosos de perversidad espiritual, engañadores profesionales, pero no predicadores de la verdad de Dios. Llevan las almas a las emociones, pero no al Señor y consiguen que muchos se pierdan por no haber creído con fe verdadera en el único salvador de los pecadores.

Concluido el comentario al capítulo, podemos seleccionar algunas aplicaciones personales que se sustentan en él.

Las riquezas deben ser bien administradas. El hombre rico de la parábola tenía ocasión de practicar la misericordia, como la ley demandaba (Lv. 19:18; Lc. 10:27; Stg. 2:8). El rico hacía ostentación de sus bienes, vistiéndose ampulosamente y derrochando en suntuosos banquetes, mientras un pobre hambriento y enfermo estaba a la puerta de su casa deseando alimentarse de los restos que caían de su mesa, pero al que no dedicaba ni un gesto misericordioso.

En ocasiones Dios ha dado riquezas a creyentes. Cuando esto ocurre, le convierte en un simple administrador de aquello que le fue dado. Cada cristiano ha sido comprado por Dios, de manera que lo que él es y tiene pertenecen íntegramente a quien lo compró (1 Co. 6:20; 7:23;

1 P. 1:18, 19; 2 P. 2:1; Ap. 5:9). Por esa razón Dios pedirá a cada uno cuentas de la administración de los bienes que le fueron entregados.

Poseer riquezas no es pecado, pero lo es amarlas y vivir para conseguirlas como objetivo prioritario en la vida (1 Ti. 6:10). El anhelo del creyente debe ser el reino de Dios, pero no las riquezas temporales (Mt. 6:19). Por eso el que conoce su condición no busca enriquecerse, es más, la Biblia enseña a *desistir* de hacerse rico (Pr. 23:4). El cristiano deberá aceptar la riqueza, si Dios se la proporciona, porque ésa será Su voluntad, pero en modo alguno debe buscar las posesiones temporales, como era la orientación de los fariseos en los tiempos de Jesús. Quien desea enriquecerse está expuesto a caer en tentaciones (1 Ti. 6:9). La vida cristiana debe estar orientada de este modo: *"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento, porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1 Ti. 6:6-8).

El creyente debe compartir sus bienes con los necesitados. El Señor habla de la madurez espiritual en ese sentido (Mt. 19:21). Quien se niega a compartir con el necesitado está manifestando que tal vez no ha nacido de nuevo (1 Jn. 3:17; 4:20, 21). No es suficiente con orar por él, es preciso acudir a su necesidad (Stg. 2:15-16). La expresión *id en paz*, con la que, en el texto de Santiago, algunos daban al necesitado, era la fórmula habitual de despedida (1 S. 1:17; 20:42; 2 S. 15:9; Mr. 5:34; Lc. 7:50; Hch. 16:36). Pero, para que *pudiera ir en paz*, había que asegurarse antes de que tenía lo necesario para el camino. Aquellos que decían: *"Calentaos y saciaos"* estaban diciendo realmente, buscad otro que os dé calor y sustento. El creyente ha de compartir sus bienes mientras los tenga porque no son suyos, sino una provisión de la gracia.

Todo creyente espiritual da más de lo que humanamente hubiera sido una gran generosidad. Primero debe darse a él mismo (2 Co. 8:5); luego todo lo que tiene (2 Co. 8:1-4): Este compartir dando todo, es la mayor manifestación de fe, según el ejemplo de la viuda que *"dio todo su sustento"* (Mr. 12:43, 44). El creyente espiritual tiene siempre delante de sí el ejemplo de entrega del Señor (Gá. 2:20b). Así hemos de procurar observar atentamente donde está puesto nuestro corazón, porque eso condicionará el modo de actuar en nuestra vida.

La pobreza o la riqueza no deben servir para hacer acepción de personas. El rico menospreciaba al pobre, olvidándose que era su prójimo. Del mismo modo se establece la enseñanza en la Escritura (Stg. 2:1-4).

La riqueza no garantiza posibilidad alguna de salvación, ni tampoco conduce por sí misma a la condenación de nadie. La vida no consiste en la abundancia de los bienes, sino en una correcta relación con Dios (12:21). El que pone las riquezas en primer lugar no alcanzará la vida eterna (18:23-25). El hombre de la parábola consideraba equivocadamente que era una persona bendecida por Dios, de modo que tendría garantizada la vida eterna. El evangelio demanda de los hombres que dejen todo cuanto son para rendirse incondicionalmente a Dios. El evangelio de la gracia debe ser proclamado sin asuntos que lo rodeen y puedan distorsionarlo en la comprensión del pecador perdido. Es necesario que sepa con seguridad que Dios pide de él solamente una cosa: Creer en Jesucristo. Al rico de la parábola no se le pedían las riquezas de Abraham para entrar en el cielo, sino la fe suya que justifica a todo aquel que cree.

Finalmente, la ascendencia familiar no garantiza la salvación. La equivocación del rico era pensar que, por ser hijo de Abraham, según la carne, era heredero de las promesas dadas a Abraham, y entre ellas, la herencia celestial que el patriarca esperaba. El apóstol Pablo enseña claramente que no es por ser descendiente de un creyente que se alcanza la salvación, sino por la fe (Ro. 9:6, 7). Los hijos de creyentes han de recibir a Cristo por fe, al igual que sus padres; los miembros de la familia no se salvan porque sus padres creyeron, sino que se salvan de la misma manera que se salvaron ellos (Hch. 16:31). Hay algunos que confunden la promesa o la interpretan mal. No se enseña que como el padre ha creído también será salva toda su casa, sino que su familia será salva del mismo modo, y por el mismo camino de la fe.

CAPÍTULO XVII

VIDA Y ESPERANZA DEL REINO

Introducción

El contenido del capítulo que se considera, está dentro del largo espacio que Lucas dedica al viaje de Jesús a Jerusalén. Son enseñanzas que dio en diversos momentos durante el camino, algunas como las que siguen (vv. 1-6) están dirigidas especialmente a los discípulos y de modo directo a los Doce.

La primera división natural (vv. 1-10), plantea cuatro asuntos: Primero, una advertencia contra los tropiezos o escándalos (vv. 1-3a). En ella Jesús previene a los discípulos, a quienes está hablando (v. 1) sobre el grave problema de ser ocasión de tropiezo a otros, traducido también como *ser escándalo*. Jesús les indica que es imposible que no se produzcan tropiezos o escándalos en el mundo, sin embargo, ese problema conduce a la solemne advertencia contra quien es promotor o generador del escándalo, al que se dirige con un *ay*. Es el promotor de colocar piedras de tropiezo en el camino de los inocentes, faltos de suficiente fuerza espiritual, que tropiezan en ellas y caen. El problema de ser piedra de tropiezo puede surgir incluso de los propios creyentes. Pero, la advertencia solemne sitúa al que produce el escándalo en una situación tal que le fuera mejor quitarse la vida ahogándose en el mar, que ser tropezadero a quienes llama *"estos pequeñitos"*. Concluyendo con una advertencia firme: *"Mirad por vosotros mismos"*, lo que supone situar a los discípulos frente al problema para que tomen serias medidas personales, que lo eviten. El problema es de tal dimensión que el Señor hace notar que quien ponga obstáculo en el camino del discípulo a quien se hace claudicar de su fe, no merece seguir viviendo. Estos pequeños son los sencillos hijos de Dios, que han sido acogidos para salvación por la misericordia divina, al llamarles *pequeñitos* está haciendo referencia a la debilidad espiritual de ellos.

Aborda luego el tema del perdón (vv. 3b-4). Estas recomendaciones buscan despertar el conocimiento de la forma de vida cristiana, haciéndoles notar que una de las características de la realidad de vida nueva es saber perdonar. Es la capacidad del perdón mutuo entre miembros de la comunidad de la fe. El perdón es uno de los temas característicos de este *Evangelio*, ya que en él está claramente expuesto el amor de Dios que perdona el pecado del hombre. Sin embargo, el tema aquí tiene que ver con el perdón entre hermanos. De otro modo, es la

enseñanza sobre el comportamiento de un creyente que es ofendido, no por el mundo, sino por uno de sus hermanos. Cristo presenta el proceso para la restauración del problema, ya que, si hay confesión y arrepentimiento, no queda otra opción que perdonar la ofensa. La expresión *siete veces* (v. 4), implica una capacidad perdonadora absoluta, no importa la dimensión de la falta que otro haya cometido.

Sigue luego la respuesta a la demanda de los discípulos en la que le piden que les aumente la fe (vv. 5-6). Jesús aprovecha para enseñarles la dimensión poderosa de una fe que no duda y descansa en Dios. Esto contrasta con la habitualmente poca o pequeña fe de los Doce, por cuya circunstancia no podían ver las señales que la pondrían de manifiesto. Esta enseñanza está presente en los otros dos sinópticos, de donde se extraen complementos a la exégesis del texto de Lucas. Jesús les enseña que lo importante no es la *cantidad* de fe, sino la *calidad* de la misma.

El relato del viaje en esta parte, se complementa con el tema del servicio cristiano, donde se consideran las condiciones para que sea efectivo y auténtico (vv. 7-10). La instrucción es dada en una forma parabólica, con el ejemplo de un siervo que debe servir al señor en todo cuanto le sea mandado. De ese modo los cristianos somos siervos y, por tanto, hemos de estar revestidos con la disposición de servir. Esa enseñanza conduce a la aceptación de servir en cualquier cosa y en cualquier tiempo. Es necesario distinguir entre el ejemplo parabólico (vv. 7-9), y la aplicación que Jesús mismo da (v. 10), que tiene que ver con aquellos a quienes se dirige que son los discípulos.

En el camino hacia Jerusalén, Jesús continúa con Su ministerio habitual, especialmente enseñar y sanar enfermedades. Por tanto, a la enseñanza sigue aquí un singular milagro que es el de la curación de diez leprosos (vv. 11-19). Es interesante apreciar la mención que se hace del destino final del camino, que era Jerusalén. Este es uno de los milagros que se encuentran sólo en este *Evangelio*. Como es habitual los *críticos* sitúan este relato dentro de *leyendas sobre Jesús*, afirmando su no historicidad, y mostrándola como una forma de presentar a Jesús en Su poder, Su integridad y la protección divina que le acompañaba. En el comentario se apreciará que el relato forma parte de las pinceladas de la vida de Jesús, de los sucesos en el camino y que en modo alguno puede sustentarse ningún atisbo de mito que debe ser entendido como un recurso de sustentación del *Cristo de la fe*. En la realización del milagro solo aparecen las palabras de Jesús que manda a los leprosos, aún sin haber sido curados, que se presenten a los sacerdotes (v. 14), que deben dar el veredicto sobre la sanidad de la lepra. Significa que el Señor iba a

sanarlos, sin decir nada y sin tocarles personalmente. Una vez más el poder de Jesús que le acredita como el enviado de Dios, se manifiesta inmediatamente antes de la llegada a Jerusalén. Por otro lado, la gratitud de un samaritano pone de manifiesto el alejamiento de los que se consideraban como descendientes de Abraham, conocedores de la Escritura, ejemplos para el pueblo, pero que en realidad no eran mejores que sus desagradecidos antepasados. El relato pone de manifiesto el contraste entre la gratitud y la ingratitud que, en relación con Dios, que se manifestaba en Jesús, reviste un serio problema. Dios es verdaderamente alabado por quienes eran considerados como sin derecho alguno, escoria espiritual, mientras que es despreciado por quienes, además de recibir las manifestaciones de misericordia divina, tenían motivo de alabar a Dios por ser el pueblo escogido por Él.

Una breve referencia al reino de Dios, como respuesta a una pregunta de los fariseos, sigue al milagro de la sanidad de los leprosos (vv. 20-21). Esta afirmación de Jesús está sólo en este *Evangelio*. Los judíos, entre los que estaban los fariseos, esperaban la instauración del reino prometido. Ellos deseaban conocer el tiempo en que se cumpliría la promesa divina y que el *Reino de los Cielos*, se manifestaría en la tierra. La gran sorpresa para aquellos era la afirmación de Jesús sobre que el reino de Dios estaba entre ellos.

El capítulo se cierra con un largo párrafo (vv. 22-37), que es sin duda un mensaje escatológico que tiene que ver con la segunda venida de Jesús. Es una amplia enseñanza sobre lo que será la manifestación del Hijo del Hombre. Todo el pasaje tiene una clara correspondencia al relato escatológico según Mateo. Algunos de la multitud que acompañaban a Jesús, incluidos los discípulos e incluso los Doce, tenían esperanzas de que, en esa llegada a la ciudad, se produjese la manifestación del reino de Dios. El Maestro quiere despejar toda duda sobre esto, aunque ellos no entenderían en la dimensión necesaria la enseñanza sobre los tiempos futuros, tanto así que, en el tiempo de la ascensión, preguntaron a Cristo si restauraría el reino a Israel en aquel tiempo (Hch. 1:6). El tema ha sido determinante para establecer posiciones teológicas de escuelas en relación con aspectos de la escatología, por lo que vuelve a apreciarse la necesidad de tener un claro concepto de lo que en la Escritura es el Reino de Dios. En el comentario se considerarán los aspectos puntuales de cada referencia profética sobre los acontecimientos futuros, por lo que no es necesario extenderse más en esta introducción.

Para el comentario textual del pasaje se sigue el *bosquejo analítico* presentado en la introducción, como sigue:

9. El reino de Dios (17:1-37)
9.1. Advertencias a los discípulos (17:1-4)
9.2. La fe y el servicio (17:5-10)
9.3. Tercera mención del viaje (17:11)
9.4. Curación de diez leprosos (17:12-19)
9.5. La llegada del reino de Dios (17:20-37)

El reino de Dios (17:1-37)

Advertencias a los discípulos (17:1-4)

1. Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· ἀνένδεκτον ἐστιν τοῦ τὰ
Y dijo a los discípulos de Él: Imposible es - los
σκάνδαλα μὴ ἐλθεῖν, πλὴν οὐαὶ δι'[1] οὗ ἔρχεται·
escándalos no venir, pero ¡Ay por medio de quien vienen!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo definido *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἀνένδεκτον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *imposible*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinad *lo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; σκάνδαλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *escándalos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐλθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*; πλὴν, conjunción adversativa, *mas, pero*; οὐαὶ, interjección *ay*; δι', forma contracta de la preposición de genitivo διά, *por, por medio de, a causa de*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔχομαι, *venir*, aquí *viene*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] πλὴν οὐαὶ δι', lectura atestiguada en B, D, L, Ψ, *f*1, 13, 33, 892, 1241, 2542, it, sy$^{s, c, h}$, co.
οὐαὶ δὲ, *y hay*, según lectura en A, K, N, W^{c}, Γ, Δ, Θ, 565, 700, 1424, 𝔐, at, sy^{p}.

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· Jesús se dirige nuevamente a los *discípulos*. Bien puede tratarse de los Doce, como aparecerá más adelante (v. 5), llamándoles *apóstoles*. Pero, no hay evidencia de que se dirija solo a ellos. Sin embargo, es una advertencia general y universal, para todos los lectores del *Evangelio*.

ἀνένδεκτον ἐστιν τοῦ τὰ σκάνδαλα μὴ ἐλθεῖν, El término σκάνδαλον, *escándalo*, no se usaba en el griego clásico, es en el período helenístico cuando se impone el término. La palabra procede de un término griego que se usaba para referirse al resorte de una pequeña trampa, para pájaros o roedores, de ahí que tenga relación la idea de *tender una trampa*. De ahí que el sentido general del término tiene la connotación de *poner tropiezo* a alguien.

Jesús previene a los discípulos sobre un hecho que es inevitable en la experiencia de la vida cristiana, *el escándalo*. La naturaleza humana contaminada por el pecado, que está en el creyente hasta que sea trasladado a la presencia de Dios, hace que, en ocasiones, un mismo cristiano pueda ser escándalo a alguno de sus hermanos. El Señor lamenta sobre el mal que causan los tropiezos en el mundo. Es interesante la relación que vincula al escándalo, por tanto, al escandalizador, con el mal que es propio del pecado y está íntimamente vinculado con el mundo. Quiere decir que quien induce a otros a pecar actúa como un mundano. Hay algunos que vinculan el escándalo al resultado de un mal proceder de un creyente espiritualmente fuerte frente a la conciencia de un débil induciéndolo a hacer algo que considera pecado, al ver el ejemplo del creyente fuerte. Sin duda es posible que esto ocurra. Sin embargo, Jesús está considerando esto desde la perspectiva general como algo que procede del mundo, es decir, del sistema corrupto perfectamente organizado en oposición a Dios y Su reino. El mundo es perverso, saturado de pecados y de trampas puestas en el camino de los inocentes y de los incautos. Los elegidos de Dios, esto es, los creyentes, aunque pueden ser engañados, tropezar y caer, serán restaurados por Dios y levantados de su caída, ya que Él no dejará de ese modo al justo para siempre (Sal. 55:22). El creyente goza de la protección especial de Dios en su caminar por el mundo, como Jesús pidió al Padre: *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal"* (Jn. 17:15). Un cristiano podrá llegar al borde del precipicio, con sus pies a punto de resbalar, pero aún ahí será sostenido por Dios (Sal. 73:2). Los falsos profetas y los falsos cristos harán grandes señales con el propósito de engañar a los santos, pero su tarea será frustrada por Dios (Mt. 24:24). Aun en la mayor de las tentaciones, nunca llegará a un nivel que le sea

imposible salir de ella, con las fuerzas que Dios le comunique (1 Co. 10:13). Sólo cuando la propia concupiscencia seduce al hijo de Dios es cuando se produce la caída (Stg. 1:14). Los que son piedra de tropiezo a otros son inevitables en la esfera del mundo, es decir, no puede haber un mundo sin piedras de tropiezo en él, porque forman parte de su propia condición. Es imposible detener esa acción, por lo que el Señor afirma que es *inevitable* que vengan los escándalos.

πλὴν οὐαὶ δι οὗ ἔρχεται· Sin embargo, la enseñanza del Maestro no queda en la advertencia del mal que viene, sino de la gravedad del pecado de aquel que lo comete: *"¡Ay de aquel por quien vienen!"*. No es posible evitar que haya piedras de tropiezo en el mundo, pero lo grave es quien las pone en el camino de alguien con el propósito de hacerle caer. Es decir, la advertencia es para quien se convierte en instrumento para hacer caer a otros induciéndolos a pecar. Es una clara insinuación hacia Judas, el instrumento en manos de Satanás para la entrega de Jesús, sobre lo que dirá: *"A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado"* (22:22). El padecimiento del Salvador estaba determinado, pero quien le entregaría en manos de los hombres para ser muerto, era un inicuo (Hch. 2:23), al cual, como el Señor dijo, fuera mejor no haber nacido.

La sociedad actual está alcanzando niveles de corrupción y pecado semejantes a los de los tiempos de Sodoma y Gomorra o a los días de Noé antes del diluvio. Un sistema diabólico elaborado detalladamente induce a las gentes a pecar. El pecado ha dejado de impactar a las personas, de modo que lo consideran como algo natural y propio de una sociedad libre. Aquellas transgresiones morales que en años habrían causado estupor son ahora nuevas formas de expresión de lo que se entiende por libertad. Las relaciones personales condenadas por Dios en Su Palabra, advirtiendo que quienes las practiquen no heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9; Gá. 5:21), son consideradas en la sociedad corrupta como manifestaciones aceptables e incluso legalizadas. Miles de jóvenes son arrastrados por otros al precipicio de los vicios más degradantes, destruyendo con ello sus vidas y perdiendo luego sus almas eternamente, porque hay quienes se gozan en conducirlos por esos caminos de perversidad. Para los tales el juicio de Dios les hará insoportable una eternidad de angustia en la condenación perpetua. Sobre estos está la advertencia de Jesús, que en una palabra de lamento hace un llamado intenso a un cambio de vida, al arrepentimiento mientras haya tiempo para hacerlo.

Una breve observación sobre el problema de ser piedra de tropiezo en la Iglesia, tiene que ver con dos tipos de creyentes. Por un lado, los

que viven en la carne, confundiendo libertad con libertinaje. Aquellos que consideran que cualquier cosa es lícita y con su mal ejemplo conducen a niños en Cristo a la comisión de pecado sin importarles que también tenga graves consecuencias para el creyente. Dios llama a Sus hijos a reflejar la condición moral Suya en una vida de santidad, que no es una opción sino la forma natural de la vida en Cristo. Todo pecado, por pequeño que parezca en el pensamiento humano, exigió la vida del Hijo de Dios para cancelar la cuenta ante la justicia divina. Pecar voluntariamente es pisotear la sangre de Jesucristo y exponerse a la disciplina por esa acción (He. 10:26-31). Pero también, y no en menor gravedad está el mal ejemplo de aquellos que por su condición de legalistas exigen de los santos una vida de limitaciones, restricciones, costumbres, etc. que hace insoportable la vida cristiana porque se requeriría para ajustarse a ella un poder sobrenatural que solo Dios da para cumplir Sus demandas, pero no para llevar a cabo los intereses de los hombres. Estos son los que, con su enseñanza no bíblica, con su afán de misticismo, con su deseo de maltratar el cuerpo, inquietan y angustian a niños en Cristo haciéndoles dudar incluso de su propia salvación. Tales personas hacen caer a muchos de los recién convertidos y producen lágrimas en muchos adolescentes que son incapaces de conciliar el sueño pensando que acaso no han sido verdaderamente renacidos en Cristo. Para esos también es la enseñanza y la advertencia de Jesús: *"¡ay de aquel por quién vienen!* Sería mejor para unos y otros una mano amiga que los retirase de en medio, como se aprecia en el versículo siguiente.

2. Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

λυσιτελεῖ αὐτῷ εἰ λίθος μυλικὸς περίκειται περὶ τὸν
Mas vale a él si piedra de molino es atada alrededor del
τράχηλον αὐτοῦ καὶ ἔρριπται εἰς τὴν θάλασσαν ἢ ἵνα
cuello de él y es precipitado en el mar - que
σκανδαλίσῃ τῶν μικρῶν τούτων ἕνα.
escandalice de los pequeños estos a uno.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λυσιτελεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal λυσιτελεῖ, *aprovechar, valer más*, aquí *más vale*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εἰ, conjunción *si*; λίθος, caso nominativo masculino singular del nombre común *piedra*; μυλικὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *de molino*; περίκειται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo περίκειμαι, *tener puesto*

alrededor, estar atado, estar rodeado, aquí *es atada*; περὶ, preposición propia de acusativo *alrededor de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τράχηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuello*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔρριπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ῥίπτω, *arrojar, lanzar*, aquí *es precipitado*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; θάλασσαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mar*; ἢ, conjunción *o*; ἵνα, conjunción *que*; σκανδαλίσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, poner tropiezo*, aquí *escandalice*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μικρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pequeños*; τούτων, caso genitivo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*.

λυσιτελεῖ αὐτῷ εἰ λίθος μυλικὸς περίκειται περὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ ἔρριπται εἰς τὴν θάλασσαν. La referencia al horrendo pecado de hacer caer a un recién convertido, o a un niño, puede entenderse por el alcance de lo que sigue: *"Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar"*. El Señor utiliza una terminología muy significativa, como si dijese: *"Antes de ser piedra de tropiezo es preferible que se le mate"*. La frase del Señor es muy elocuente y dura. La piedra no es de las pequeñas de la que pudiera desembarazarse, sino de las grandes, como señala el paralelo según Mateo, de molino de grano movida por dos personas o incluso de *asno*, es decir movidas por animales, y luego sea llevada esa persona a un lugar del mar donde haya mucha profundidad y se le arroje allí, de modo que ya no pueda regresar. Esto evitaría el daño irreparable que puede hacérsele a un niño en Cristo. El Señor está advirtiendo solemnemente a no ser piedra de tropiezo a un creyente débil, por las graves consecuencias que tiene para su vida.

ἢ ἵνα σκανδαλίσῃ τῶν μικρῶν τούτων ἕνα. En el versículo Jesús presentó la gravedad de hacer pecar a otra persona, especialmente cuando se trata de un niño, más bien en el sentido espiritual, aunque pudiera serlo en edad, poniendo tropiezo en su camino. Es necesario hacer notar que en el texto griego la expresión τῶν μικρῶν τούτων ἕνα, *"a alguno de estos pequeños"*, expresa la idea de uno sólo, como si dijese: *"a uno solo de estos pequeños"*. El pecado es considerado como grave aunque afecte sólo a uno y no a muchos de ellos. Es evidente que *niño* aquí debe entenderse como un *pequeño*, espiritualmente hablando, porque en el paralelo según Mateo, añade que *cree en mí*. Son pequeños por el poco tiempo desde su nacimiento espiritual, pero son personas

capaces de creer en Él. El Señor hace una seria advertencia sobre la conducta de quienes puedan constituirse en piedra de tropiezo para *alguno* de los recién convertidos. El pecado es suficiente con que se cometa contra uno solo de ellos. Está advirtiendo a todos los que, con sus palabras, sus obras o incluso su ejemplo escandalicen, esto es, sean ocasión para hacer caer a uno de los pequeños que creen en Él.

El apóstol Pablo recalcaría también esta enseñanza cuando escribe a los romanos: *"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano"* (Ro. 14:13). Cada cristiano debe tener muy en cuenta el pecado que señaló Jesús y tomar una determinación personal de no ser ocasión de tropiezo para ninguno de ellos. Ser tropiezo equivale a poner un obstáculo en el camino de un hermano. Esto es especialmente grave en relación con la conciencia o reparo de los que se llaman *débiles*, es decir, quienes no han alcanzado madurez espiritual y les afectan cosas que a otros maduros en Cristo no les afectarían. La actitud de un creyente puede ser causa de tropiezo para otro. El Señor está advirtiendo de esto tan solemnemente que es como si dijese: *"es preferible morir que llegar a ser tropiezo a otro hermano"*. Especialmente grave tiene que ver con llevar a otros a prácticas pecaminosas por el mal ejemplo dado. El que induce a otro a pecar es un instrumento en manos de Satanás (1 Ti. 6:9). El límite de la libertad cristiana concluye donde comienza el problema espiritual para la conciencia del débil. La fórmula favorita de algunos es semejante a la de los corintios: *"todo me es lícito"* (1 Co. 6:12). El derecho personal al ejercicio de la libertad concluye cuando las acciones son causa de pecado para los hermanos. El cuidado espiritual hacia los débiles es prueba de ser un verdadero cristiano (1 Jn. 2:10).

3. Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

προσέχετε ἑαυτοῖς. Ἐὰν ἁμάρτῃ[1] ὁ ἀδελφός σου
Mirad por vosotros mismos. Si pecare el hermano de ti
ἐπιτίμησον αὐτῷ, καὶ ἐὰν μετανοήσῃ ἄφες αὐτῷ.
reprende le, y si se arrepintiese, perdona le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *ver, mirar, prestar atención*, aquí *mirad*; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre personal reflexivo declinado *por vosotros mismos*; Ἐὰν, conjunción *si*; ἁμάρτῃ, tercera persona singular del

segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, *pecar*, aquí *pecare*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐπιτίμησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *mandar, ordenar, reprender*, aquí *reprende*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐὰν, conjunción *si*; μετανοήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *arrepiente*; activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdona*; αὐτῷ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1]Ἐὰν ἁμάρτῃ, *si pecare*, lectura atestiguada en ℵ, A, B, L, W, Θ, f^1, 892, 1241, lat, sy, co, Clemente.

Ἐὰν ἁμάρτῃ εἰς σὲ, *si pecare contra ti*, según se lee en D, K, N, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 1424, 2542, 𝔐, c, e, q, r^1, vg^{cl}, bo^{ms}.

προσέχετε ἑαυτοῖς. Jesús formula una advertencia solemne a Sus discípulos, llamándoles a mantener una actitud de cuidado personal sobre el comportamiento de cada uno, especialmente en lo que se refiere a la capacidad y disposición para el perdón mutuo. Siempre resulta difícil para la naturaleza humana perdonar sin ningún tipo de condición, incluso cuando el ofensor no lo demande de forma expresa. Por esa razón, como la fe se manifiesta, también la capacidad de perdonar, Jesús les dice: *prestad atención a vosotros mismos*. La preparación de los discípulos tenía que ver con la proclamación del *kerigma*, el anuncio de las buenas nuevas del Reino que salva y transforma al hombre. El núcleo central de ese mensaje es el perdón que Dios otorga al hombre en Cristo, sin demandar de él otra cosa que la fe. Los que proclamen este mensaje deben expresar la realidad de su propia fe en la disposición y práctica generosa del perdón al que pudiera ofenderlos. No es otra cosa que la manifestación de la vida de fe expresada en el mensaje del evangelio.

Ἐὰν ἁμάρτῃ ὁ ἀδελφός σου. Toda la enseñanza sigue un hilo conductor que impide separarla de lo que antecede y prosigue. En razón de cuanto enseñó antes, de la humildad en el trato con los demás, del aprecio que debe sentirse por los débiles, expone ahora el trato con quien ha ofendido. El Señor establece un supuesto sobre un hipotético ofensor, que es un hermano: *"Si tu hermano pecare"*, no es que ocurra necesariamente, pero, no sólo es posible, sino habitual. No hay nadie que no ofenda en algo. El problema del versículo está en determinar si la ofensa es personal o no, ya que hay dudas razonables de que la expresión

εἰς σε *"contra ti"* sea una interpolación de algún copista en el tiempo, ya que falta en varios de los textos griegos más seguros. Las palabras fueron fácilmente introducidas. No es fácil entender un motivo para omitirlas en documentos primitivos si hubieran estado presentes en el original, por tanto, deben ser consideradas como una adición. Con todo, la crítica textual no está plenamente definida en esta cuestión, porque la expresión aparece en mss importantes. Todas las versiones basadas en el *Textus Receptus* mantienen la expresión. Eruditos como Lenski sostienen que la expresión está muy firmemente aseverada, otros la excluyen porque falta en el *Sinaítico* y en el *Vaticano*. Es bastante propio aceptar la expresión y como mucho ponerla entre paréntesis, dándole el valor de duda. La enseñanza no queda alterada por excluirla o incluirla, ya que el Señor está enseñando sobre la ofensa cometida por un hermano y conocida por otro, bien sea contra él mismo o no. El que conoce la ofensa cometida por un hermano, sea contra él o no, debe actuar como Cristo enseña.

ἐπιτίμησον αὐτῷ. Primeramente, debe buscar al que ha ofendido para *reprenderle*, esto es, argumentar con él para hacerle cambiar de pensamiento y, por consiguiente, de forma de actuar. Equivale a hacerle notar la falta que está cometiendo o que ha cometido, generando en él un sentimiento íntimo que le conduzca a recapacitar y a entender que la acción cometida es incorrecta. El elemento para redargüir a un creyente no son argumentos personales, sino la exposición de la Palabra concreta para el caso en cuestión, porque solo la *"Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia"* (2 Ti. 3:16). Nadie debe reprender a otro por criterios personales y nadie podrá redargüirle por métodos humanos, sino porque la Palabra señale la realidad de la falta que está cometiendo. Lucas se limita a señalar la acción correctora, pero Mateo añade que esta debe hacerse *estando con el hermano a solas* (Mt. 18:15). En ese sentido, el hermano que conoce la ofensa o incluso la recibe, busca al ofensor en un aparte personal, sin la presencia de nadie más que de los dos. La falta conocida no se divulga, se mantiene en la intimidad del que la conoce, con la intención sana de ayudar a la restauración y rectificación del ofensor. Para evitar el escándalo de la mala acción y velar por la fama del hermano que ha ofendido, la corrección fraterna se hace con todo amor y delicadeza, sin testigos, como corresponde a una acción de afecto entre hermanos y que buscan sinceramente el bien del otro.

καὶ ἐὰν μετανοήσῃ ἄφες αὐτῷ. La consecuencia de ese modo de actuar es de esperar que produzca la reacción espiritual en el que ha cometido la falta, de arrepentimiento y rectificación: *si se arrepiente*. El

Señor indica que cuando se consigue esto se ha sido instrumento en la rectificación de una conducta equivocada. Rectificada la conducta equivocada por el arrepentimiento, no queda otra cosa más que *perdonarle*, bien sea por ofensa personal, como es lo más probable, o bien sea por una ofensa general cometida.

El hermano no es un elemento aislado sino algo propio y personal. Los hermanos conforman la realidad del único cuerpo en Cristo y son algo propio porque todos los salvos están integrados como miembros en un mismo cuerpo (1 Co. 12:12). El dolor que produce en el cuerpo físico el problema de uno de sus miembros, afecta a todo el conjunto, y los miembros sanos ayudan a la restauración del enfermo para beneficio de todo el cuerpo. Cuando la exhortación privada ha surtido el efecto deseado y el que ha ofendido rectifica el modo de comportamiento, reconociendo y confesando su pecado, el problema ha quedado resuelto satisfactoria y definitivamente. Como la falta no ha sido divulgada, el buen nombre del hermano no se ha visto afectado y la conducta incorrecta sigue siendo ignorada por todos. La divulgación de faltas ajenas no edifica a nadie y mucho menos a la iglesia. El que ha exhortado al que cometió la falta fue un instrumento en manos de Dios para la restauración del hermano. Esa forma de proceder es señal y evidencia de madurez espiritual, por eso dice el proverbio: *"El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio"* (Pr. 11:30); de ahí la exhortación de Pablo a la restauración del que ha sido sorprendido en una falta (Gá. 6:1). Mientras que el legalista mira al pecado para reprender al pecador, causándole serios daños –a veces irreparables– delante de sus hermanos, el espiritual mira al pecador para restaurarlo.

4. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

καὶ ἐὰν ἑπτάκις τῆς ἡμέρας ἁμαρτήσῃ εἰς σὲ καὶ ἑπτάκις[1]
Y si siete veces al día pecare contra ti y siete veces
ἐπιστρέψῃ πρὸς σὲ λέγων· μετανοῶ, ἀφήσεις αὐτῷ.
volviese a ti diciendo: me arrepiento, perdonarás lc.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐὰν, conjunción *si*; ἑπτάκις, adverbio *siete veces*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *días*; ἁμαρτήσῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, *pecar*, aquí *pecare*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del

pronombre personal *ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἑπτάκις, adverbio *siete veces*; ἐπιστρέψῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver, convertirse*, aquí *volviese*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μετανοῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí *me arrepiento*; ἀφήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdonarás*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἑπτάκις, *y siete veces*, lectura atestiguada en ℵ, B, D, L, Ψ, 892, 1241, 2542, it, sy$^{s, c}$, bo^{pt}, Clemente.

καὶ ἑπτάκις τῆς ἡμέρας, A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 1424, 𝔐, lat, sy$^{p, h}$, sa, bo^{pt}.

καὶ ἐὰν ἑπτάκις τῆς ἡμέρας ἁμαρτήσῃ εἰς σὲ καὶ ἑπτάκις ἐπιστρέψῃ πρὸς σὲ λέγων· μετανοῶ, ἀφήσεις αὐτῷ. Jesús pone delante de los discípulos un caso extremo, suponiendo que otro hermano pecase contra alguno *siete veces*, expresión genérica, especialmente en el contexto hebreo para hablar de totalidad de algo, o de perfección en este caso de pecado. Bien sea uno o siete, faltas o pecados cometidos en un solo día, si bien es mucho mejor entender que sean siete pecados diferentes, puesto que uno reiterado una y otra vez, sería como una burla para el verdadero arrepentimiento. Jesús señala esa condición, el hermano viene siete veces en un mismo día para decir a quien ha ofendido *"Me arrepiento"*. Son sin duda muchas veces y muchas faltas contra la misma persona, pero quien ha sido ofendido y ha recibido la confesión de arrepentimiento del ofensor, debe perdonarle las ofensas cometidas. De otro modo, Jesús está diciendo, que el creyente, el hermano, no puede cansarse para dejar de perdonar, ha de hacerlo siempre.

La lección de Jesucristo trasciende el tiempo y llega con poderosa fuerza a nosotros. Hemos de ser misericordiosos siempre con quienes ofenden, como también Dios lo es con nosotros. Los hombres suelen otorgar un perdón limitado y condicionado, incluyendo también los creyentes. La expresión: *perdono, pero no olvido*, es frecuente. Naturalmente que debe entenderse bien ese *no olvido*. La ofensa queda grabada en la mente humana como un recuerdo de una experiencia pasada. De la misma manera que queda el recuerdo de un agradable paseo, de un acontecimiento importante, así también quedan almacenadas

en el cerebro las ofensas recibidas y tanto más cuanto mayores hayan sido y más elevados perjuicios hayan ocasionado. Sin embargo, el creyente está llamado a *no recordarlas*, es decir, traerlas a la memoria para que sirvan como piedra de tropiezo y elemento de distanciamiento y enemistad con el ofensor. Dios mismo no puede *olvidar*, en el sentido de conocimiento, los pecados cometidos por los hombres, pero la Biblia enseña que *no los recuerda más*, ilustrándolo con la sepultura de ellos en el fondo del mar, en el sentido de traerlos al conocimiento para juicio contra el pecador (Mi. 7:19). Por esa misma razón el salmista ruega al Señor que no recuerde contra ellos las iniquidades de los antepasados (Sal. 79:8). Dios es siempre ejemplo de perdón generoso, al echar tras Sus espaldas nuestros pecados (Is. 38:17), alejando de los Suyos sus rebeliones, es decir, separándolos de la reacción que correspondería a sus transgresiones (Sal. 103:12). Años más tarde el apóstol Pablo escribiría a la iglesia en Colosas: "*Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros*" (Col. 3:12-13). El que es capaz de amar es capaz de soportar, y quien es capaz de soportar estará siempre dispuesto a perdonar. Cristo es el ejemplo supremo de amor perdonador, quien vive a Cristo no puede sino perdonar como ha sido perdonado.

La fe y el servicio (17:5-10)

5. Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

Καὶ εἶπαν οἱ ἀπόστολοι τῷ Κυρίῳ· πρόσθες ἡμῖν πίστιν.
Y dijeron los apóstoles al Señor: aumenta nos fe.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πρόσθες, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir, unir, aumentar*, aquí *auménta*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal

declinado *a nosotros, nos*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*.

Καὶ εἶπαν οἱ ἀπόστολοι τῷ Κυρίῳ· πρόσθες ἡμῖν πίστιν. No se da indicación alguna de la razón de esta petición. Simplemente se dice que salió de *los apóstoles*, es decir del grupo de los Doce, lo que la distingue del grupo, siempre grande de *discípulos* o seguidores (v. 1). Tampoco se sabe quién de ellos la hizo, pero, sin duda fue secundada por el resto. ¿Qué relación puede tener esta demanda de ayuda para adquirir una fe mayor? No se trata de más cantidad, sino de más solidez, una fe más firme que la que tenían. La petición la formulan inmediatamente después de la enseñanza sobre el perdón de las ofensas y, de forma especial en relación con la perseverancia en ser capaces de perdonar sin límite. No cabe duda que un espíritu de generosidad así, descansa en la *fe*, en sentido de depender siempre de Dios y no del hombre. Humanamente hablando es imposible un perdón de esa naturaleza y de esa dimensión, pero en vinculación con Dios, que nos perdonó todo en Cristo, se puede hacer, de ahí la necesidad de tener una fe más firme y sólida para abordar cualquier imposibilidad propia del hombre. Pero, en la respuesta que Jesús les dará, como se aprecia en el versículo siguiente, la petición tiene también la extensión de una fe poderosa para usar el poder de Dios en acciones sobrenaturales o en milagros, puesto que de ese modo y en esa manera se entenderán las siguientes palabras de Jesús.

6. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

εἶπεν δὲ ὁ Κύριος· εἰ ἔχετε πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως,
Y dijo el Señor: Si tenéis fe como grano de mostaza,
ἐλέγετε ἂν τῇ συκαμίνῳ [ταύτῃ][1]· ἐκριζώθητι καὶ φυτεύθητι ἐν
diréis - al sicómoro este: Desarráigate y plántate en
τῇ θαλάσσῃ· καὶ ὑπήκουσεν ἂν ὑμῖν.
el mar; y obedeció - os.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; εἰ, conjunción *si*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre

común *fe*; ὡς, conjunción comparativa *como*; κόκκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *grano*; σινάπεως, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de mostaza*; ἐλέγετε, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decíais*, mejor *diríais*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; συκαμίνῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *sicómoro*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; ἐκριζώθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἐκριζόω, *arrancar (de raíz), desarraigar*, aquí *desarráigate*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυτεύθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí *plántate*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θαλάσσῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπήκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *obedecer*, aquí *obedeció*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ταύτῃ, *esta*, según lectura en A, B, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, $sy^{s, p, h}$, sa.

ταύτῃ, se omite en $𝔓^{75}$, D, L, 579, s, sy^{c}, bo.

εἶπεν δὲ ὁ Κύριος· εἰ ἔχετε πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως, Aunque pudiera comprender la fe que los discípulos pedían, la de hacer milagros, no es necesariamente esto de lo que estaban hablando ellos y de lo que Jesús les respondía. Algunos suponen que la petición de los discípulos obedecía a que Cristo había estado haciendo milagros, que Lucas no menciona, por lo que los discípulos le pidieron un aumento de fe para poder hacerlos. Todo esto es mera suposición que no tiene sustento bíblico alguno.

Jesús vuelve a referirse a la pequeña semilla de la mostaza para establecer con ella una comparación sobre la dimensión de fe que se necesitaba para la vida de los discípulos y su ministerio. Es decir, les está enseñando que, con una mínima fe, tendrían vigor y fuerzas para conducir

la edificación futura de la Iglesia, que es el ministerio principal de los apóstoles y nada, por difícil que fuese, aún más, humanamente imposible, podría detener la acción de ellos. La primera enseñanza puede complementarse con las palabras que en este entorno figuran en el *Evangelio según Marcos*, donde se lee: *"todo es posible para el que cree"* (Mr. 9:23).

ἐλέγετε ἂν τῇ συκαμίνῳ ταύτῃ · ἐκριζώθητι καὶ φυτεύθητι ἐν τῇ θαλάσσῃ· καὶ ὑπήκουσεν ἂν ὑμῖν. La ilustración del obrar poderoso de la fe, se establece en el ejemplo del sicómoro, un árbol enraizado en un determinado lugar, tal vez en el mismo lugar donde se produjo esta conversación ya que algunos códices tienen el pronombre demostrativo *este* que acompaña al nombre *sicómoro*. La fe sería suficiente para mandarlo desarraigarse de donde estaba y hacerlo plantar en el mar. Pudiera compararse esto con el ejemplo que aparece en el *Evangelio según Mateo*, en el que la fe ordena a un monte que salga de donde está y se arroje en el mar. Pero, hay todavía una diferencia. El árbol desarraigado se traslada al mar, pero no se hunde en él, sino que sorpresivamente se *planta* y sigue viviendo y, con toda seguridad dando fruto, en un lugar imposible. Ningún árbol puede *plantarse* en el mar y, ningún árbol puede *vivir en el mar*.

El Señor había puesto la semilla de mostaza como ejemplo de algo muy pequeño, pero que en contacto con la tierra y tomando de ella los nutrientes necesarios desarrolla una planta grande (13:19). Entonces hizo una declaración solemne delante de los discípulos que una fe semejante en cantidad a un grano de mostaza da la capacidad de obrar maravillas al que la ejerce. No se trata de una fe grande que pocos hombres pueden poseer, sino una pequeña fe que vincula en dependencia de Dios y que permite realizar cualquier obra por grande que sea. Es llegar a la convicción profunda que Pablo tenía cuando decía: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Para ilustrar el poder de esa pequeña fe ejercida convenientemente, Jesús señaló a un árbol, para decir a Sus discípulos que sería posible la remoción del sicómoro de su lugar y el traslado a otra parte. ¿Es realmente posible esto? Debe notarse que los discípulos habían recibido un don especial de Jesús, el de hacer milagros, y es en razón de la operatividad de ese don que podría hacerse un milagro así. El que cualquier creyente intentase semejante cosa sería inconsecuente. Por otro lado, la remoción y traslado, por fe, de un árbol sólo será posible cuando Dios haya revelado al creyente que ésa es Su voluntad. Los milagros no son para un espectáculo, sino para algún provecho de los hombres y para gloria de Dios.

Volviendo a la ilustración del árbol, como se ha dicho antes, es desarraigado del lugar donde estaba viviendo y fructificando y trasladado al mar, donde es plantado y continúa con la misma función que le es propia y natural. Es precisamente esto, en figura, lo que los apóstoles harán, el Reino que estaba situado en la tierra, figura y símbolo de Israel, será trasladado al mar, figura de las naciones ajenas a Israel, donde dará fruto y se extenderá. Dios establecerá Su Iglesia en todos los lugares del mundo y allí plantada, florece y fructifica. Los judíos creían que el evangelio y el Reino eran sólo y exclusivo de ellos. Muchas veces discutirían sobre si los gentiles podían ser salvos simplemente por la predicación del evangelio o tendrían que circuncidarse y guardar la ley, es decir, hacerse judíos. Ellos estaban seguros que el árbol vivo y el fruto para Dios, no era posible fuera de la tierra, pero la parábola ilustra una posición diferente como era el mar. La pequeña fe, como de un grano de mostaza, de los portadores del mensaje del evangelio, traería su fruto en el mar de las naciones. De manera que la fe es la confianza viva en el programa de Dios que trae resultados imposibles para los hombres, pero naturales para Él.

La falta de fe hace infructuosa la vida y ministerio de los creyentes. Cuando se produce un tiempo de ausencia de bendiciones los líderes suelen achacarlo a falta de espiritualidad en el pueblo de Dios, y éstos descargan la responsabilidad en los líderes. Unos y otros al acusarse mutuamente dejan de reconocer el problema personal, porque no se examinan delante de la Palabra y piden ayuda para ello al Señor. El Salmista oraba de este modo: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24) Muchas veces cuando se piensa en uno mismo hay un deseo íntimo, en lo profundo del corazón, que nos impide reconocer alguno de nuestros problemas o conducen a la auto-justificación. De ahí la necesidad de pedir a Dios un examen personal. Luego del examen, a la luz de la Palabra, una oración es siempre necesaria: *"Señor, auméntanos la fe"*.

7. ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?

Τίς δὲ ἐξ ὑμῶν δοῦλον ἔχων ἀροτριῶντα ἢ ποιμαίνοντα, ὃς
¿Y quién de vosotros siervo teniendo que ara o que apacienta quien
εἰσελθόντι ἐκ τοῦ ἀγροῦ ἐρεῖ αὐτῷ· εὐθέως παρελθὼν
al volver del campo dirá le: Pronto, pasa,
ἀνάπεσε,
siéntate a la mesa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; ἀροτριῶντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀποτιάω, *arar*, aquí *que ara*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ποιμαίνοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μοιμαίνω, *apacentar, pastorear*, aquí *que apacienta*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; εἰσελθόντι, caso dativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *volver, regresar, venir*, aquí *al volver*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*, τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *campo*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εὐθέως, adverbio de modo *rápidamente, prestamente, pronto, con celeridad*; παρελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí *pasa*; ἀνάπεσε, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo παραπίπτω, *sentarse a la mesa, reclinarse*, aquí *siéntate a la mesa*.

Τίς δὲ ἐξ ὑμῶν δοῦλον ἔχων ἀροτριῶντα ἢ ποιμαίνοντα, Jesús está enseñando diversas lecciones a los discípulos en el camino a Jerusalén. A las que se consideraron antes, añade la del servicio. En la ilustración que utiliza, el discípulo es como un servidor al que se le dan instrucciones que debe cumplir, sin otras pretensiones que hacer lo que le ordenan. Para eso formula una pregunta retórica, que exige una respuesta negativa: *¿Quién tiene un siervo... que cuando regresa de las tareas encomendadas, le corresponde sentarse a la mesa?* Ninguno, es lo que ha de ser contestado a la pregunta de Jesús.

ὃς εἰσελθόντι ἐκ τοῦ ἀγροῦ. La ilustración hace referencia a un hombre que tiene propiedades, campos de labranza, para cuyos trabajos ocupa a un siervo, quien además tiene a su cargo las tareas de la casa, el servicio doméstico. En el ejemplo presenta al siervo regresando de las tareas del campo y entrando en la casa, al final del día. Sin duda no vendría demasiado ligero, sino más bien cansado, puesto que se supone que habría cumplido los deberes naturales de la agricultura o del pastoreo. No son tomadas al azar las dos ocupaciones que se mencionan como tareas encomendadas al siervo, puesto que ambas corresponderán, en el

terreno espiritual, a los apóstoles. Ellos estarán en el campo de labor trabajando con creyentes que son *"labranza de Dios"* (1 Co. 3:9). Pero, también son las *ovejas de Su prado*, por tanto, la labranza y el pastoreo corresponden a esferas fundamentales de servicio de aquellos, que siendo apóstoles, son enviados por el Señor a las labores mencionadas.

ἐρεῖ αὐτῷ· εὐθέως παρελθὼν ἀνάπεσε, Al criado no se le invita para que antes de que concluya las labores caseras, se siente a la mesa para comer, porque le quedan todavía tareas que debe realizar, y que entran dentro de su trabajo como siervo en la casa. Jesús precisa la pregunta usando el adverbio εὐθέως, adverbio de modo *rápidamente, prestamente, pronto, con celeridad.* Nadie dice al criado, apresúrate para sentarte a la mesa. El trabajo del siervo no concluye cuando termina de arar o de pastorear al finalizar el día, sino que han de seguir hasta cumplir todo lo que se le tiene encomendado.

8. ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

ἀλλ' οὐχὶ ἐρεῖ αὐτῷ· ἑτοίμασον τί δειπνήσω καὶ
Por el contrario, ¿no dirá a él: Prepara que coma y
περιζωσάμενος διακόνει μοι ἕως φάγω καὶ πίω, καὶ μετὰ
ciñéndote sirve me hasta que coma y beba, y después de
ταῦτα φάγεσαι καὶ πίεσαι σύ
esto comerás y beberás tú.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino, por el contrario*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa, en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἑτοίμασον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí *prepara*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; δειπνήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δειπνέω, *cenar, comer*, aquí *coma*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περιζωσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del primera aoristo en voz media del verbo περιζώννυμι, *ceñir, prepararse*, aquí *ciñéndote*; διακόνει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *sirve*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἕως, conjunción *hasta que*; φάγω, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *coma*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίω, primera persona singular del segundo aoristo

de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después de*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*, *esto*; φάγεσαι, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comerás*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίεσαι, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *beberás*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*.

ἀλλ' οὐχὶ ἐρεῖ αὐτῷ· ἑτοίμασον τί δειπνήσω. En lugar de mandarle que se siente a la mesa, se le manda que prepare lo que el dueño ha de comer o cenar. La construcción gramatical con ἀλλ' οὐχὶ, *por el contrario, no* o también, *pero no*, espera una respuesta afirmativa.

καὶ περιζωσάμενος διακόνει μοι ἕως φάγω καὶ πίω, Pero, además de aderezar la comida, se le manda que se *ciña*, esto es, *se prepare* con la ropa correspondiente para proceder a servir la comida y la bebida al dueño.

καὶ μετὰ ταῦτα φάγεσαι καὶ πίεσαι σύ. Es al finalizar todo el servicio, fuera de la casa y en ella, que podrá sentarse el siervo a comer y a beber.

Aparentemente, en nuestro contexto social, pudiera pensarse que el trato al siervo que viene cansado del campo y se le ordena preparar y servir la cena, es un tanto inhumano, pero no era así en los tiempos de Jesús. La aplicación inmediata es que el Señor debe ser servido por Sus siervos. Todas nuestras fuerzas deben emplearse al servicio de Él. Es preciso recordar nuestra condición de siervos de Dios, Sus esclavos, que reciben de Su mano cuanto tienen y son cuanto Él determina que sean. Es objetivo prioritario en nuestras vidas cumplir el deber que tenemos de servicio para el Señor, dejando que Él determine cuanto requiere de servicio y en qué momento debe realizarse. Es natural y propio que Cristo sea servido antes que nosotros. Pero, todavía algo más que se desprende de las palabras de Jesús, el servicio debe hacerse, como en el ejemplo del criado *ciñéndose*. No se podía servir sin sujetarse la ropa para que no estorbase, sino que ha de sujetársela para que no haya nada que moleste para servir. La demanda de servicio nunca debe tomarse como algo intenso y molesto, sino como la correspondencia a lo que Jesús mismo hizo para darnos ejemplo, cuando ciñéndose como un esclavo lavó los pies de los discípulos (Jn. 13:4 ss.). Además, si en alguna ocasión sentimos que el servicio nos molesta o que nos sitúa en un plano de inferioridad respecto a otros, recordemos que el Señor dijo que Él *"no vino para ser servido, sino para servir"* (Mt. 20:28).

Nosotros no podemos ser más que el Señor. El mayor honor para un creyente es servirle.

9. ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

μὴ ἔχει χάριν τῷ δούλῳ ὅτι ἐποίησεν τὰ διαταχθέντα
¿Acaso tiene que dar gracias al siervo, porque hizo los mandados?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μὴ, partícula que hace funciones del adverbio de negación *no*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad de*; aquí *tiene necesidad de*; χάριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gracias*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δούλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *siervo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hizo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; διαταχθέντα, caso acusativo neutro plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διατάσσω, *ordenar, disponer, dar instrucciones*, aquí *mandados*.

μὴ ἔχει χάριν τῷ δούλῳ ὅτι ἐποίησεν τὰ διαταχθέντα. Con esta pregunta concluye la ilustración que Jesús utilizó para la enseñanza a los discípulos. Esta pregunta confronta al siervo que cumple las demandas establecidas para él. El amo ha terminado de comer, y al levantarse de la comida no tiene ninguna obligación de agradecerle los servicios porque es simplemente su obligación de siervo. La última parte del texto que no está en algunos mss. posiblemente sea para suavizar o para dar una conclusión menos tensa.

10. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ποιήσητε πάντα τὰ διαταχθέντα
Así también vosotros, cuando hagáis todo lo fue mandado
ὑμῖν, λέγετε ὅτι δοῦλοι ἀχρεῖοι ἐσμεν, ὃ ὠφείλομεν
a vosotros, decid: - siervos inútiles somos, lo que debíamos
ποιῆσαι πεποιήκαμεν.
hacer hemos hecho.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὕτως, adverbio demostrativo *así*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅταν, conjunción temporal *cuando*; ποιήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hagáis*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo definido *los*; διαταχθέντα, caso acusativo neutro plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo διατάσσω, *ordenar, disponer, dar instrucciones*, aquí *fue mandado*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; λέγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; ὅτι, conjunción *que*; δοῦλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *siervos*; ἀχρεῖοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *inútiles*; ἐσμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *somos*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ὠφείλομεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, tener deudas, tener obligación*, aquí *debíamos*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*; πεποιήκαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hemos hecho*.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ποιήσητε πάντα τὰ διαταχθέντα ὑμῖν, λέγετε ὅτι δοῦλοι ἀχρεῖοι ἐσμεν, ὃ ὠφείλομεν ποιῆσαι πεποιήκαμεν. Lo que hagamos en el servicio de Cristo no es una generosidad que merece correspondencia de parte de Él, sino que es el cumplimiento de todo lo que nos ha sido mandado (v. 10). Todos hemos de considerar que cumpliendo cuanto se nos ha mandado, seremos simplemente *siervos inútiles*. Esto no significa que una vez cumplido el servicio no sirvamos para nada, pero cuando servimos, no importa en la extensión y dimensión, no rendimos a Dios nada de lo que no estemos obligados a darle. No debemos calificarnos como de siervos inútiles, sino que nuestro servicio es siempre un servicio provechoso puesto que lo damos a Él, en el ejercicio de nuestro compromiso como siervos Suyos. Sin embargo, es de apreciar que el supuesto es de un siervo que ha hecho todo cuanto se le ha mandado y que ya no tiene más que hacer. Ese siervo sigue siéndolo puesto que esa es su condición, pero es inútil porque no tiene ya más que hacer al servicio de su señor. Los fariseos eran aquellos que continuamente se jactaban de haber hecho cuanto les fue mandado, por consiguiente, llegan a la experiencia de la inutilidad al no tener ya más que hacer, es decir, son siervos, pero no pueden servir.

Tercera mención del viaje (17:11)

11. Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ πορεύεσθαι εἰς Ἰερουσαλὴμ καὶ αὐτὸς
Y sucedió en el caminar hacia Jerusalén, y Él
διήρχετο διὰ μέσον[1] Σαμαρείας καὶ Γαλιλαίας.
pasaba por medio de Samaria y Galilea.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *caminar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; διήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar*, aquí *pasaba*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *medio*; Σαμαρείας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Samaria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Galilea*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] διὰ μέσον, *por medio*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75vid}$, ℵ, B, L, 579.

ἀνὰ μέσον, *entre*, como se lee en $f^{1, 13}$, 2542, Tito de Bosra.

δία μέσον, *por en medio de*, conforme a A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 33, 565, 700, 892, 1241, 1424, 𝔐.

Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ πορεύεσθαι εἰς Ἰερουσαλὴμ En la tercera cita correspondiente al viaje se menciona nuevamente el destino final de Jesús que era Jerusalén. Comienza el relato con la fórmula que aparece dos veces en la narración: *"y sucedió"*.

καὶ αὐτὸς διήρχετο διὰ μέσον Σαμαρείας καὶ Γαλιλαίας. Lucas usa una referencia concreta, geográficamente hablando, de la situación en que se encontraba el viaje del Señor. Iba pasando, literalmente *por medio de Samaria y Galilea*. Es difícil explicar lo que quería decir aquí Lucas. Posiblemente, que pasaba *entre* los dos lugares

citados. Cada variante es el resultado de una corrección del copista. La fórmula δία μέσον, en la que δία, con genitivo tiene en sentido de *a través*. Lo que Lucas está precisando es que en el punto de la narración Jesús estaba recorriendo el camino que pasaba entre Samaria y Galilea. Es muy probable que Jesús había llegado, en el camino hacia Jerusalén que seguía dirección sur, al límite de Galilea con Samaria, continuando a lo largo de la línea fronteriza, para bajar hacia el valle del Jordán y seguir por ese camino hacia Jericó.

Probablemente Lucas, que tiene como método de escritura iniciar y concluir el tema que está tratando, para recuperarlo luego si es necesario, ha estado narrando acontecimientos en el camino alcanzando ya la parte sur de Perea, pero, ahora vuelve atrás situando el relato en las proximidades del lugar donde no fue recibido por los samaritanos (9:53). La razón es que durante lo que antecede (15:1-17:10), se está ocupando de las relaciones con publicanos, pecadores y fariseos. De este modo se entiende que el Señor pasó a lo largo de la frontera entre Samaria y Galilea, para entrar en Perea. Describiendo ahora el milagro de la curación de los leprosos. Es de suponer que, si en el grupo había un samaritano, estuvo conviviendo con los otros leprosos judíos en Galilea, cerca de la frontera donde está ahora la narración.

Curación de diez leprosos (17:12-19)

12. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos.

Καὶ εἰσερχομένου αὐτοῦ εἴς τινα κώμην ἀπήντησαν [αὐτῷ][1]
Y entrando Él en una aldea salieron al encuentro le
δέκα λεπροὶ ἄνδρες, οἳ ἔστησαν πόρρωθεν
diez leprosos hombres, quienes se pararon a distancia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσερχομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*, *al entrar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἴς, preposición propia de acusativo *a, en*; τινα, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea, caserío*; ἀπήντησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαντάω, *salir al encuentro*, aquí *salieron al encuentro*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; δέκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; λεπροὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo

leprosos; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, quienes*; ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, quedarse quieto, pararse, detenerse*, aquí *se pararon*; πόρρωθεν, adverbio *lejos, a distancia.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] αὐτῷ *le*, según lectura en ℵ, A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, *f*1,13, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy^{p,h}.

Se omite en 𝔓^{75}, B, D, L.

Καὶ εἰσερχομένου αὐτοῦ εἴς τινα κώμην. Lucas inicia el relato desde el momento en que Jesús entra en una pequeña población de las muchas que atravesó en el viaje hacia Jerusalén. Luego de la introducción del versículo anterior, en que recurre a la habitual forma *y sucedió*, sigue con una expresión temporal en la que está presente el infinitivo del verbo, lo que equivale a *al entrar* en la aldea, mientras seguía el camino.

ἀπήντησαν αὐτῷ δέκα λεπροὶ ἄνδρες. Inmediatamente remite al lector a un grupo de leprosos, concretamente diez. Los *críticos liberales*, procuran que el lector entienda que no son diez, sino que ese es un número redondo para hablar de un grupo, pero sin que el número sea el que se indica. Nuevamente intentan que la *inerrancia* sea cuestionada. Lucas indica que en el grupo había sólo varones. No hay duda que estos leprosos venían por el camino que conducía a la aldea. Aquellos enfermos vivían en lugares apartados de la población, habitualmente en cuevas o en enramadas que ellos mismos levantaban para refugiarse de la intemperie.

οἳ ἔστησαν πόρρωθεν. Los diez leprosos se detuvieron *lejos*, esto es, distante de Jesús y de los que le rodeaban. Los maestros en Israel prescribían que un leproso tenía que mantenerse alejado de cualquier persona, como mínimo cuatro pasos, éstos se pararon sin duda más lejos. Era habitual y obligado que anunciasen a quienes pudieran encontrarse con ellos, su condición de leprosos. Las palabras: *"¡Inmundo, inmundo!"* advertían a todos del peligro de contagio y, sobre todo, de incurrir en contaminación legal. Era el cumplimiento de las disposiciones legales referentes al leproso (Lv. 13:46; Nm. 5:2-3). La mentalidad judía, inducida por reflexiones teológicas, consideraban la lepra como la enfermedad que por excelencia desagradaba a Dios.

13. Y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

καὶ αὐτοὶ ἦραν φωνὴν λέγοντες· Ἰησοῦ ἐπιστάτα, ἐλέησον
Y ellos alzaron voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, apiádate
ἡμᾶς.
de nosotros!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἦραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, alzar*, aquí *alzaron*; φωνὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *voz*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐπιστάτα, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἐλέησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεάω, *tener compasión, apiadarse*, aquí *apiádate*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

καὶ αὐτοὶ ἦραν φωνὴν λέγοντες· Aquel grupo, detenido distante de la gente y, por tanto, de Jesús, tuvieron que *alzar la voz*, lo que equivale a *hablar a gritos*. Según los expertos, la lepra afecta notablemente el uso de las cuerdas vocales, lo que limita la potencia de la voz, pero, aquellos diez hombres podían gritar y hacerse oír a pesar de la multitud que seguía a Cristo.

Ἰησοῦ ἐπιστάτα, ἐλέησον ἡμᾶς. Del conjunto de leprosos surgía una petición concreta. Se dirigen al Señor llamándole *Jesús* y *maestro*. No cabe duda que ellos sabían quién era aquel que estaba a punto de entrar en la aldea. Nadie más que Jesús de Nazaret iba siempre rodeado de multitudes. Con toda seguridad conocían el poder del Señor para sanar enfermos, resucitar muertos y, sobre todo para ellos, curar leprosos. Era la oportunidad que la gracia de Dios ponía en su camino para recuperarse de aquella tremenda tragedia personal y física. Algunos de los críticos niegan que aquellos estuviesen pidiendo sanidad, y que lo único que solicitaban era una limosna que sirviese de algo a sus necesidades. Es absurdo un pensamiento de esta naturaleza, los leprosos querían que Jesús curase su enfermedad, lo que le permitía recuperar, no solo la salud, sino también la posibilidad de reintegrarse en la sociedad de la que como leprosos les estaba vedado. No le ruegan directamente que les sane de la lepra, simplemente le piden que tenga *compasión* de ellos. Sabían que el Señor podía ayudarles.

14. Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

καὶ ἰδὼν εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες ἐπιδείξατε ἑαυτοὺς τοῖς
Y viendo dijo les: Marchando mostraros vosotros mismos a los
ἱερεῦσιν. καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ὑπάγειν αὐτοὺς ἐκαθαρίσθησαν.
sacerdotes. Y sucedió en el ir ellos fueron limpios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, observar, mirar*, aquí *viendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *marchando*; ἐπιδείξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιδείκνυμι, *presentar, mostrar*, aquí *mostrad*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἱερεῦσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑπάγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐκαθαρίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, *purificar, limpiar, declarar puro*, aquí *fueron limpiados*.

καὶ ἰδὼν εἶπεν αὐτοῖς· Los ojos de la misericordia vieron a los diez leprosos, los oídos de la gracia escucharon la petición de reconocimiento de incapacidad e imposibilidad de quienes clamaban pidiendo ayuda, la boca de la compasión se dirigió a ellos en una frase breve, pero precisa.

πορευθέντες ἐπιδείξατε ἑαυτοὺς τοῖς ἱερεῦσιν. El Señor los envía a quienes determinaba la ley para que los revisara y declarara limpios o no. Estos eran los sacerdotes. El pronombre reflexivo tiene importancia en la oración, no eran otros los que debían presentarlos a los sacerdotes, sino *presentaos vosotros mismos*. No se dice que les sanara, ni tan siquiera que les prestara alguna ayuda en palabras de aliento y esperanza, sólo los envía, así como estaban para que compareciesen

delante de un sacerdote. Ese era el mandato de la ley para el caso del leproso (Lv. 13:39: 14:2-4; Lc. 5:14). Cerca de cada ciudad podía encontrarse un sacerdote, no era preciso, pues, acudir al templo en Jerusalén.

Sin duda, la fe de ellos fue probada. Las llagas de la lepra estaban todavía en sus cuerpos, las señales de la enfermedad eran bien reconocibles. Pero, mientras obedecían el mandato de Jesús y buscaban al sacerdote que verificase su situación, Lucas dice que *quedaron limpios*. La enfermedad había desaparecido. Era uno más de los hechos portentosos de Jesús. Los que negaban que era el Mesías enviado, volvían a tener ante ellos, una prueba más de quien era Jesús. La incredulidad de los judíos se hace más manifiesta en cada momento que pasaba. Eran incrédulos a pesar de las pruebas, porque era un pueblo rebelde y contradictor. Aquella curación suponía la reinserción en la sociedad. Podían volver a sus lugares donde habían residido, a sus familias, a sus intereses, eran nuevamente personas integradas en el entorno social de aquel tiempo.

El camino de la obediencia tiene siempre bendiciones. Mostrar fe en Jesús siempre conduce a victoria en la vida del creyente. Si hacemos lo que Él nos manda, hará también por nosotros lo que nos es imposible conseguir por nuestros esfuerzos. La fe no sana por sí misma, pero Dios la usa como medio para conducir al propósito y a la petición hecha conforme a Su voluntad.

15. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz.

εἷς δὲ ἐξ αὐτῶν, ἰδὼν ὅτι ἰάθη, ὑπέστρεψεν μετὰ φωνῆς
Entonces, uno de ellos, viendo que fue sanado, volvió con voz
μεγάλης δοξάζων τὸν Θεόν,
grande glorificando - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἰάθη, tercera persona singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanar, curar, restaurar*, aquí *fue sanado*; ὑπέστρεψεν,

tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *retornar, volver*, aquí *volvió*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con, a*; φωνῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *voz*; μεγάλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*; δοξάζων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo δόξαζω, *glorificar*, aquí *glorificando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *a Dios*.

εἷς δὲ ἐξ αὐτῶν, ἰδὼν ὅτι ἰάθη, Uno de los leprosos se dio cuenta que había sido sanado. El participio ἰδὼν, *viendo*, lo pone de manifiesto. Es más que una observación propia de la vista natural del leproso, la percepción de la sanidad es entendida como una operación de la gracia divina. El leproso había sido curado o, como alguna alternativa de lectura tiene *limpiado*. Ambas cosas son realidad, sanado de la enfermedad, limpiado de la impureza legal.

ὑπέστρεψεν μετὰ φωνῆς μεγάλης δοξάζων τὸν Θεόν, Esto cambia la dirección del leproso que, abandonando el camino para presentarse ante el sacerdote, regresa para encontrarse con Jesús. Volverse es manifestación de una verdadera conversión. Volvía al Salvador y lo hacía glorificando a Dios a gran voz. Todos podían apreciar dos cosas, que Jesús había hecho otro milagro y que aquel hombre reconocía la misericordia de Dios, por lo que lo glorificaba.

No sabemos nada de lo que pudo haber ocurrido entre éste que regresaba a Cristo abandonando la compañía de los leprosos sanados y el camino que los conduciría al sacerdote para que declarase verdadera la sanidad.

No importaba al leproso lo que otras personas pudieran decir de aquellas muestras de alegría y las voces potentes con que la expresaba. No podía dejar de decir lo que había hecho Jesús con él. Es una importante lección para cada uno de los cristianos. Sucios por la lepra espiritual del pecado, sanados por la admirable gracia de Dios, debiéramos alabar ante el mundo la gloria admirable del Salvador. Quienes hemos recibido este favor divino, debemos dar testimonio delante de otros.

16. Y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

καὶ ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ εὐχαριστῶν
Y cayó sobre rostro a los pies de Él, dando gracias

αὐτῷ· καὶ αὐτὸς ἦν Σαμαρίτης.
a Él; y él era samaritano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔπεσεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; παρὰ, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino singular del nombre común *pies*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εὐχαριστῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias, agradecer*, aquí *dando gracias*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; Σαμαρίτης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *samaritano*.

καὶ ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ. El leproso, dice literalmente el texto griego, *cayó sobre su rostro* a los pies de Jesús. Era un acto de reconocimiento de la grandeza del Señor. Esa acción se hacía ante Dios, porque correspondía a su Deidad. ¿Entendió el leproso que Jesús era Dios? Muy difícil definirse en este sentido, pero, con toda probabilidad, entendió que no era un *gran hombre*, sino el Mesías enviado por Dios.

εὐχαριστῶν αὐτῷ· El prosternarse, era la expresión suprema de adoración. Había venido durante el tramo del camino desde el lugar donde se diera cuenta de que estaba sanado, glorificando a Dios. Ahora, se postra ante el Salvador, que era también Su sanador, *dándole gracias*. Generalmente la acción de gracias se dirigía al Padre del cielo, dador de todo don perfecto y de toda buena dádiva (Stg. 1:17), pero aquí se dirige al Hijo de Dios, por cuya mediación Dios puede venir al encuentro del perdido y restaurar su vida.

καὶ αὐτὸς ἦν Σαμαρίτης. Lucas concluye haciendo notar que aquel hombre, uno de los diez leprosos sanados, *era samaritano*. Es sin duda un elogio para este hombre que siendo samaritano era considerado poco menos que enemigo de Israel. No tenía, aparentemente ningún derecho de ser atendido por Dios, conforme al pensamiento de los judíos, pero aquí, se hace destacar su condición. Durante el viaje a Jerusalén, Jesús fue rechazado en una ciudad de Samaria (9:53), pero ahora es uno

de aquella tierra que viene a rendirse a los pies de Cristo. Es sorprendente que aquellos otros, que sintieron también la sanidad, no vinieron para rendirse ante Jesús. No acompañaron al agradecido samaritano, pero tampoco lo hicieron luego de presentarse al sacerdote. Eso sucedió en toda la dimensión espiritual con la nación judía. Estos tenían la condición de herederos de las bendiciones de Dios, de los pactos y de las promesas, pero rechazaron adorar al que es la base, causa y expresión de la bendición divina. Sin embargo, quienes sin derecho acudieron a Jesús, fueron recibidos por Él. Aquí está el alcance de la expresión de Lucas: *"era un samaritano"*.

17. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· οὐχὶ οἱ δέκα ἐκαθαρίσθησαν
Y respondiendo - Jesús, dijo: ¿No los diez fueron limpios?
οἱ δὲ ἐννέα ποῦ
Y los nueve ¿donde?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δέκα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; ἐκαθαρίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, *sanar, curar,* restaurar, aquí *fueron sanados*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐννέα, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *nueve*; ποῦ, adverbio relativo *donde.*

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· Ante esto Jesús tomó la palabra para formular una pregunta. La expresión pone de manifiesto que Jesús

no se dirige a alguna persona concreta, sino que habla para que todos los que puedan oírle escuchen lo que va a decir.

οὐχὶ οἱ δέκα ἐκαθαρίσθησαν οἱ δὲ ἐννέα ποῦ. Era sencilla, *¿acaso no eran diez los sanados?* Luego, lógicamente *¿dónde están los otros nueve?* El adverbio interrogativo relativo cierra la frase con un enfático *¿dónde?* Jesús pregunta donde estaban los otros nueve sanados. Nuevamente el contraste, entre nueve judíos y un samaritano. Los diez obedecieron a Jesús y salieron para presentarse al sacerdote, pero a esta obediencia sigue la ingratitud, ya que ninguno de ellos vuelve glorificando a Dios y postrándose ante Jesús para rendirle tributo de gratitud. Estos nueve pierden la bendición suprema que es la salvación de sus vidas, mientras la recibirá el samaritano.

18. ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

οὐχ εὑρέθησαν ὑποστρέψαντες δοῦναι δόξαν τῷ Θεῷ εἰ μὴ ὁ
¿No se hallaron regresando a dar gloria - a Dios si no el
ἀλλογενὴς οὗτος
extranjero este?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εὑρέθησαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, hallar, *encontrar*, aquí *se hallaron*; ὑποστρέψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*, aquí *regresando*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *a dar*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀλλογενὴς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *extranjero*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*.

οὐχ εὑρέθησαν ὑποστρέψαντες δοῦναι δόξαν τῷ θεῷ Con admiración el Señor hace notar la ausencia de los que fueron sanados. La construcción gramatical es muy firme, de manera que el códice D la suaviza un tanto. La pregunta, conforme al texto griego, equivale a: *¿Es posible que no se ha encontrado...?* Ninguno de los sanados había vuelto para dar gloria a Dios.

εἰ μὴ ὁ ἀλλογενὴς οὗτος. Ninguno de los otros nueve leprosos volvió para dar gloria a Dios, salvo el samaritano, del que Jesús hace notar que es *este extranjero*. Así los consideraban los judíos. Como señala Fiztmyer, Lucas suaviza el término en Hechos, al decir que eran *de otra tribu* (Hch. 10:28). A medida que el tiempo pasa y la Cruz se acerca, la ingratitud de los judíos se hace más manifiesta. Este es un ejemplo de ello. Reciben el favor divino que les sana de la lepra, pero ninguno de ellos volvió con gratitud por el bien recibido, salvo quien no era judío.

No cabe duda que la ingratitud es un pecado muy común. Todos hemos sido hechos objetos de la misericordia divina, pero muy pocos son los que, conscientes de ello, glorifican a Dios por lo recibido.

19. Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἀναστὰς πορεύου· ἡ πίστις σου σέσωκεν σε.
Y dijo a él: Levantándote vete; la fe de ti ha salvado te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándote*; πορεύου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύομαι, *marchar, ir*, aquí *vete*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar, sanar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· El samaritano sanado de su lepra continuaba delante de Jesús. La gente debía estar pendiente de lo que ocurriría. El Señor tomó nuevamente la palabra para dirigirse al que estaba sanado y había venido para agradecer el favor recibido. Se había postrado a Sus pies y seguía en esa misma manera.

ἀναστὰς πορεύου· El Señor le manda levantarse e irse de aquel lugar. Era tanto libre como sano. No le manda hacerlo inmediatamente, para lo que hubiera requerido un imperativo, simplemente le indica que puede

levantarse y al hacerlo que se vaya. Esto segundo es un mandamiento, puesto que este verbo está en imperativo. De otro modo, *cuando te levantes, vete.*

ἡ πίστις σου σέσωκεν σε. Una tercera expresión complementa y cierra las palabras de Jesús. Esta habla de salvación: *"tu fe te ha salvado"*, o también *tu fe te ha hecho salvo.* Dios había enviado al mundo a Su Hijo Unigénito para salvar al mundo. El leproso que había sido curado de su enfermedad, vino para alabar y adorar a Dios, lo que constituye un cambio de mentalidad respecto de Cristo. Mientras algunos lo consideraban como un grande y otros, un gran número, lo rechazaban y despreciaban como eran los fariseos, hay un hombre que sin esperanza alguna y sin derecho por nacionalidad, se ha postrado a los pies de Jesús adorándole. Solo quien ha sido tocado por el Espíritu puede hacer algo así. De modo que el sanado había comprendido quien era Jesús y como todo pecador para salvación, vino al encuentro del Salvador. Como la Biblia enseña, la fe no es la causa eficiente de la salvación, pero sí el instrumento para recibirla. El hombre fue sanado por confiar en Jesús y haber clamado a Él, pero, su aceptación en la actitud de prosternarse a los pies del Salvador, le condujo también a la recepción de la sanidad espiritual que como todo pecador necesitaba. ¿Cuál era la fe de ese hombre? No importa su dimensión. Cristo se refirió un poco antes, hablando con los discípulos, que una fe muy pequeña, como un grano de mostaza, puede traer grandes resultados. La fe de este hombre era la misma fe que salva, la que reconoce, confía y se entrega al Salvador.

La llegada del reino de Dios (17:20-37)

20. Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia.

Ἐπερωτηθεὶς δὲ ὑπὸ τῶν Φαρισαίων πότε ἔρχεται ἡ βασιλεία
Y siendo preguntado por los fariseos cuándo viene el reino
τοῦ Θεοῦ ἀπεκρίθη αὐτοῖς καὶ εἶπεν· οὐκ ἔρχεται ἡ βασιλεία
- de Dios respondió a ellos y dijo: No vendrá el reino
τοῦ Θεοῦ μετὰ παρατηρήσεως,
- de Dios con advertencia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐπερωτηθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, interrogar, preguntar*, aquí *siendo preguntado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῶν, caso genitivo

masculino plural del artículo determinado *los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; πότε, adverbio *cuándo*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viene*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομα, *responder, contestar, replicar*, aquí *respondió*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viene*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; παρατηρήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *advertencia*.

Ἐπερωτηθεὶς δὲ ὑπὸ τῶν Φαρισαίων. De nuevo aparecen los fariseos como grupo en el relato. Con la habitual indefinición de Lucas, no es posible determinar ni dónde ni por qué se produjo lo que sigue. Es otro de los relatos únicos en este *Evangelio*. No hay referencia alguna que permita apreciar cual fue la razón de esta pregunta, sólo sabemos que procedía de los fariseos.

πότε ἔρχεται ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. La cuestión que plantean tiene que ver con el establecimiento del reino de Dios. Aquellos tenían la esperanza, apoyada en muchas profecías, de la manifestación del reino en el mundo. Es cierto que el pensamiento de la tradición teológica de Israel en aquellos tiempos, era la esperanza del reino de Dios establecido por el Mesías cuando viniera, en donde Él reinaría sobre todos los reinos de la tierra y afirmaría la primacía de Israel sobre todas las naciones. Estando Jesús en el mundo y haciendo las señales mesiánicas anunciadas para identificar al enviado de Dios, en algunos surgiría la pregunta de cuando llegaría el reino, como tiempo antes había sido la inquietud de Nicodemo. Por otro lado, no habrían pasado inadvertidas otras palabras de Jesús que anunciaba que el reino estaba cerca (Mr. 1:15). Probablemente esta fue la causa de aquella pregunta, buscando confirmación o no de Jesús sobre esto. Es posible que la incredulidad de aquellos estuviese vinculada a la pregunta, de modo que si Jesús anunció la llegada del reino, debiera saber

cuándo iba a ocurrir. Sin embargo, aunque con ciertos visos de posibilidad, no hay ninguna firmeza bíblica en esas deducciones.

ἀπεκρίθη αὐτοῖς καὶ εἶπεν· οὐκ ἔρχεται ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ μετὰ παρατηρήσεως, Jesús respondió inmediatamente a la pregunta haciéndoles notar que la venida del *Reino de Dios*, no estaba sujeta a *advertencia*, es decir, a señales que lo anunciasen, o a algún tipo de predicción que proclamase la inminencia de su llegada. Aquellos estaban acostumbrados a ver señales y tiempos, pero el Señor diría a los Suyos antes de la ascensión que no les correspondía a ellos saber los tiempos que el Padre había puesto en Su sola potestad (Hch. 1:7). Parece ser que algunos judíos creían que el Mesías vendría durante la noche de Pascua, de modo que estando cerca la fecha preguntaban a Jesús sobre cuando vendría el reino. El Señor había hablado de una manifestación espiritual del reino de Dios o reino de los cielos, antes de la manifestación escatológica del glorioso reino de Dios en la tierra. Él no había venido, o no había sido enviado, para ofrecer el reino a nadie, ni siquiera a Israel en esa primera visita, porque había sido presentado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Su misión era salvadora. Aunque Rey establecido y determinado por Dios (Sal. 2:6-9), había venido para cumplir las profecías que lo vinculaban con la obra de redención. El tiempo llegará en el futuro para que, revestido de majestad y gloria, venga para establecer el *Reino de Dios* en la tierra y gobernar sobre este mundo. La venida del Mesías para reinar, no será anunciada con proclamaciones o advertencias, sino que vendrá cuando menos lo esperen.

21. Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

οὐδὲ ἐροῦσιν· ἰδοὺ ὧδε ἢ· ἐκεῖ, ἰδοὺ γὰρ ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ
Ni dirán: Mirad aquí o allí; porque mirad, el reino - de Dios
ἐντὸς ὑμῶν ἐστιν.
entre vosotros está.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐδὲ, conjunción *ni*; ἐροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirán*: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, aquí *mirad*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; ἤ, conjunción *o*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una

expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐντὸς, preposición propia de genitivo *entre, dentro de, en medio de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*.

οὐδὲ ἐροῦσιν· ἰδοὺ ὧδε ἢ· ἐκεῖ, ἰδοὺ γὰρ. El reino de Dios no vendrá con advertencia, por tanto, nadie dirá *mira, aquí está o allí está*. No se trata de un reino que se establece como los de este mundo, sino, con advertencias y presencia de fuerza, se trata, en el tiempo actual y en los días de Jesús, de un reino eminentemente espiritual. Cuando Mateo escribe las parábolas de Jesús sobre el *reino en el tiempo presente* (Mt. 13), llama allí a este reino que se manifiesta en la Iglesia, del mismo modo que el milenial y futuro *reino de los cielos*, haciendo notar que se trata de la manifestación del reino en los cristianos. Por tanto, no puede ser situado en un lugar específico de la tierra, ni aquí, ni allí, porque donde esté una persona que haya creído en Cristo, está también el reino presente en este tiempo en forma espiritual.

ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ ἐντὸς ὑμῶν ἐστιν. La segunda frase: *"el reino de Dios entre vosotros está"*, reviste una cierta dificultad por el uso que Lucas hace de la preposición ἐντὸς, que puede significar *dentro de*, o *en medio de*. Esta preposición es poco frecuente en el griego. Solo una vez más está en el Nuevo Testamento, y en ese caso usada como sustantivo (Mt. 23:26). En el versículo que se considera el problema se acentúa ya que se está usando como complemento de persona y en plural. Esto genera propuestas que tratan de establecer el sentido en que se debe considerar aquí.

Algunos entienden como *dentro de* vosotros. Ahora bien, es necesario puntualizar que las palabras se dirigen a los fariseos, en respuesta a la pregunta que hicieron a Jesús y, ciertamente, muy pocos, si es que había alguno, eran creyentes y asumían que Jesús era el Mesías. En el caso de considerarla como *dentro de*, el reino de Dios estaría en el corazón de la persona y actuaría desde dentro de él. Sin embargo, en el contexto inmediato, parece poco apropiado este uso, puesto que, como se acaba de indicar, los fariseos eran incrédulos y por consiguiente no podía

estar el reino de Dios en ellos. Por otro lado, Lucas no presenta el *reino*, como una cualidad interior del creyente. Considerar esta forma de interpretación exige explicar a quienes alcanza el uso del pronombre personal *vosotros*, ya que no es posible aplicarlo a los fariseos. En base a esta interpretación, el Señor se estaría refiriendo a los creyentes que estaban en medio de los fariseos o, si se prefiere mejor, en medio de la multitud de personas que le seguían, incluso podría considerarse como en medio de toda la nación. Algunos habían creído en Él y éstos serían a los que se referiría con el sentido de *en medio de vosotros está*.

Otros consideran como mejor el significado *en medio de vosotros*, lo que permitiría la traducción *entre vosotros está*. Esto determinaría que el *reino* ya estaba entre ellos. Para lo cual, algunos de los comentaristas que consideran que este es el significado correcto de la preposición, entienden que el reino estaba entre ellos en la Persona del Rey. Es decir, no dentro de los fariseos con quienes hablaba, sino en la cercanía de ellos, donde Jesús se movía y ponía los fundamentos espirituales del *reino de Dios*, sin cuya aceptación, no sería posible acceder al reino real que se establecerá en la tierra, cuando Jesús venga otra vez. De ahí que el acceso al reino, como enseñó a Nicodemo, comience por un arrepentimiento que conduce al nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). Como escribe el Dr. Lacueva, *"para recibir el reino es preciso cumplir las condiciones que tan admirablemente se exponen en Sof. 3:12-13"*[1]. Esta es la segunda forma de entender la preposición.

Queda aún una tercera y es tomándola en sentido de *entre vosotros*, como *a vuestro alcance*. Jesús había predicado el evangelio del reino, llamando a todos al arrepentimiento. Había anunciado las buenas nuevas para todos los que las recibiesen y aceptasen por fe. Por tanto, no era difícil acceder al reino por medio de la fe. Dicho de otro modo, el Señor estaría diciendo *todos podéis entrar en el reino*. No era necesario, según esta interpretación, esperar la aparición futura del reino y ser guiados a él de alguna manera.

Sin dejar de apreciar que cada una de esas tres formas de entender el texto relacionándolo con la comprensión de la preposición, tienen cierto sentido, el versículo requiere una aproximación más pormenorizada. La noción de un reino asentado sobre cosas exteriores, es una noción muy limitada del *reino de Dios*. El evangelio anuncia un estado diferente en el que se produce un trabajo espiritual en el corazón de quienes creen, que es un verdadero advenimiento del reino en el

[1] F. Lacueva. o. c., pág. 451.

interior del hombre. Eso fue lo que Cristo enseñó, como se ha dicho antes, a Nicodemo. Esta es la idea principal del versículo dentro de su entorno, es decir, el *reino de Dios*, no se establece de una forma visible. No es sólo la presencia visible que se producirá en su momento en la tierra, sino el desarrollo de la manifestación espiritual en los que creen. Estos son liberados *"del poder de las tinieblas y trasladados al reino de su amado Hijo"* (Col. 1:13). Esta posición espiritual no es percibida desde el exterior más que por la observación de vida de los creyentes, no solo no es *percibida,* sino que tampoco es *apercibida*, anunciando que el reino está aquí o allí. Por esa razón a los incrédulos fariseos, les hace notar que *está entre ellos*. Con la respuesta de Jesús a Nicodemo queda aclarado el sentido del *reino* presente en medio de ellos. Está ya en quienes han creído y está a disposición de cuantos crean. Sin cuyo requisito, ni se entra ni se ve el reino de Dios.

22. Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητάς· ἐλεύσονται ἡμέραι ὅτε
Y dijo a los discípulos: Vendrán días cuando
ἐπιθυμήσετε μίαν τῶν ἡμερῶν τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου ἰδεῖν
desearéis uno de los días del Hijo del Hombre ver
καὶ οὐκ ὄψεσθε.
y no veréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; μαθητάς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vendrán*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐπιθυμήσετε, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, *querer, desear*, aquí *desearéis*; μίαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de las*; ἡμερῶν, caso acusativo femenino singular del nombre común *días*; τοῦ, caso genitivo masculino del artículo determinado declinado *del*; Υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*: Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *Hombre*; ἰδεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; καὶ, conjunción copulativa

y; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *veréis*.

Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητάς· Jesús deja de hablar a los fariseos, a quienes ya había respondido, aunque fuese a nuestro entender, de forma un tanto oscura, para volver a hacerlo con los discípulos. Ni un solo momento desperdició para enseñarles lo que les sería necesario en su vida y en su ministerio. El contexto exige entender que se trataba de los Doce, aunque otros de Sus discípulos, en el sentido de seguidores, fuesen con Él y estuviesen presentes en ese momento.

ἐλεύσονται ἡμέραι ὅτε ἐπιθυμήσετε μίαν τῶν ἡμερῶν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου ἰδεῖν καὶ οὐκ ὄψεσθε. El Señor les advierte de un tiempo venidero en el que desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre. La expresión pudiera resultar un tanto oscura. Pero, debe apreciarse, que no se trata de un futuro en el que los discípulos desearían ver uno de los días del ministerio terrenal de Jesús, donde el cuidado personal de ellos era una de las ocupaciones del Señor. Los tiempos venideros traerían una gran dificultad para los creyentes. Aparentemente la iglesia irrumpió en el mundo con una gran demostración de victoria por la predicación del evangelio, donde miles creyeron en Cristo. Ahí se establecía una gran congregación en Jerusalén. Pero, no trascurriría mucho tiempo sin que se desencadenasen las persecuciones, algunos fuesen muertos por la fidelidad a Jesucristo y, transcurrido ese primer tiempo, los problemas se sucederían en el tiempo hasta hoy. Esas circunstancias adversas, producen en el creyente, como el apóstol Pablo dice, *"un cada vez más excelente y eterno peso de gloria"* (2 Co. 4:17). En la confrontación el corazón del creyente vuela en esperanza al día cuando el Hijo del Hombre venga a establecer Su reino y los problemas concluyan para Su pueblo. Es la oración intensa de la esposa en unión con el Espíritu, cuando clama: *"Sí, ven, Señor Jesús"* (Ap. 22:17, 20). Este anhelo de disfrutar el tiempo glorioso de la presencia del Señor en el *reino de Dios*, será el anhelo primeramente de los discípulos y luego de todos los creyentes. Pero, este deseo de ver uno solo de los futuros días de paz y bendición, no será visto, porque todavía no ha llegado el tiempo. El uso del calificativo *Hijo del Hombre*, apunta, no solo al tiempo histórico de la presencia de Jesús en el mundo, sino al futuro escatológico de Su reino establecido en la tierra.

23. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

καὶ ἐροῦσιν ὑμῖν· ἰδοὺ ἐκεῖ, [ἤ] ἰδοὺ ὧδε· μὴ ἀπέλθητε μηδὲ
Y dirán a vosotros: Mirad allí, o mirad aquí. No vayáis ni
διώξητε.
sigáis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz ativa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirán*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *a vosotros, os*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀπέλθητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *vayáis*; μηδὲ, partícula que hace funciones de negación absoluta, *ni, de ningún modo*; διώξητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo διώκω, *seguir*, aquí *sigáis*.

καὶ ἐροῦσιν ὑμῖν· ἰδοὺ ἐκεῖ, ἤ· ἰδοὺ ὧδε· Nuevamente aparece la forma indefinida tan usual en Lucas, construyendo con la tercera persona plural: *os dirán*, ¿quiénes? Es necesario tener en cuenta que en el versículo anterior Jesús se refirió a un tiempo en que ellos desearían ver un día del tiempo del Hijo del Hombre. En medio de los conflictos que se producirán entonces, la situación favorece el engaño diabólico que, según otras referencias bíblicas, se llevará a cabo por medio de falsos profetas. Como máxima expresión de ese engaño, junto al Anticristo estará también el falso profeta (Ap. 13:11-17). Algunos se presentarán como si fuesen el Mesías. Para dar autenticidad al engaño, realizarán *señales y prodigios*. Jesús realizó hechos sobrenaturales que lo acreditaban como el Mesías enviado. Esas manifestaciones de poder se califican en el Nuevo Testamento como *prodigios* (τέρατα), *potencias*

(δυνάμεις) y *señales* (σημεῖα) (Hch. 2:22). Estas acciones sobrenaturales lo acreditaban a los ojos de todos como el enviado de Dios. Ninguno en Israel y fuera de sus fronteras ignoraba que Jesús hizo *obras de poder*, que nadie antes había hecho. Esas acciones sobrenaturales, están reseñadas en los muchos milagros que se han considerado en el *Evangelio*. Todas estas y otras muchas eran *obras poderosas*, que superaban cualquier posibilidad humana. Dios, testificaba por medio de ellas la condición de Jesús de Nazaret, como Su Hijo enviado al mundo. También había llevado a cabo τέρασι, *prodigios*. Nadie fue nunca capaz de hacer las sanidades que Jesús había realizado, por centenares, durante Su ministerio. Algunas verdaderamente prodigiosas, como la sanidad de diez leprosos (vv. 12 ss); la curación de muchos paralíticos, algunos con años de enfermedad y que, pese a sus esfuerzos e intentos para alcanzar la sanidad, no la habían logrado a lo largo de muchos años, como el que esperaba durante treinta y ocho años en el estanque llamado Betesda (Jn. 5:1-9), *prodigio* operado en la misma ciudad de Jerusalén. Tantos *prodigios* operados durante tres años en todo Israel, no podían pasar desapercibidos y eran conocidos por todos los presentes. El testimonio que Dios dio sobre Su Hijo, Jesús de Nazaret, se manifestó también en σημείοις, *señales*. Cada una de las operaciones de poder llevadas a cabo por Jesús, expresaban visiblemente el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas para identificar al Mesías en Su venida. Fue precisamente en el lugar donde había residido y por el que se le identificaba, Nazaret, donde el mismo Señor se refirió al cumplimiento profético (4:18-19). Aquello se había cumplido entre ellos. Las señales hechas por Jesús ponían de manifiesto que Él era el enviado por Dios. Los mismos líderes y maestros en Israel, lo reconocían, como Nicodemo, que al saludarlo apuntó a las señales que hacía y que ponían de manifiesto que Dios estaba con Él (Jn. 3:2). Estos hechos acreditaban la realidad mesiánica de Jesucristo durante Su ministerio.

Los falsos cristos y los falsos profetas harán señales semejantes, pero mentirosas, con el propósito de facilitar el engaño, orientando el pensamiento y la atención de los hombres hacia ellos y no hacia el verdadero Cristo de Dios. La expresión máxima de engaño estará en manos del Anticristo y del falso profeta. Unido al Anticristo estará en acción el *falso profeta* (Ap. 13:11-17). Ese personaje formará parte de la *trinidad impía* que se establecerá en el mundo antes del regreso del Señor Jesús. El falso profeta será un judío, puesto que el apóstol Juan afirma que sale de *la tierra* (Ap.13:11). Éste ejercerá la dirección de los asuntos religiosos en la tierra y será promovido por Satanás a esa posición de liderazgo espiritual (Ap. 13:12). Una de las acciones engañosas e impías será hacer que las gentes rindan culto al Anticristo, como si fuese el

mismo Cristo, obligándolas a adorarle (Ap. 13:12). Su actividad, autentificada por milagros y señales mentirosos que hará, le permitirá presentarse como el profeta Elías que habría de venir antes de la manifestación del Mesías, logrando engañar al mundo incrédulo (Ap. 13:13-14). Al promover el culto idolátrico de adoración a un hombre, hará matar a quienes no adoren al Anticristo (Ap. 13:15).

μὴ ἀπέλθητε μηδὲ διώξητε. Jesús advierte del incremento del engaño en el mundo, en un surgir de falsos cristos y falsos profetas. Estos harán, como se ha dicho antes, señales y prodigios, presentándose como si fuesen el Señor. Por tanto, Jesús advierte de que si alguien dice: *allí* o *aquí esta Cristo*, no sea creído. Aquí habla de varias manifestaciones que señalan a Cristo en distintos momentos y lugares. Esto será algo relativamente fácil y creíble, porque aprovechando las circunstancias de aflicción podrán presentarse *redentores*, que prometerán paz y seguridad. Algunos se presentarán de este modo a ellos mismos, haciéndose pasar por el Mesías esperado, otros serán presentados por engañadores que surjan en aquel tiempo. La instrucción es precisa, no importa el tiempo cuando se produzca el engaño, en cualquier caso, *ni vayáis* a donde indiquen que está Cristo, *ni los sigáis* a ellos y a su engaño.

24. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

ὥσπερ γὰρ ἡ ἀστραπὴ ἀστράπτουσα ἐκ τῆς ὑπὸ τὸν οὐρανὸν
Porque como el relámpago que resplandece desde el bajo del cielo
εἰς τὴν ὑπ' οὐρανὸν λάμπει, οὕτως ἔσται ὁ Υἱὸς τοῦ
hasta el bajo cielo brilla, así será el Hijo del
Ἀνθρώπου [ἐν τῇ ἡμέρᾳ αὐτοῦ][1].
Hombre en el día de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὥσπερ conjunción condicional *como*; γὰρ, conjunción condicional *porque*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀστραπὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *relámpago*; ἀστράπτουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀστράπτω, *resplandecer*, aquí *resplandeciendo, que resplandece*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *el*; ὑπὸ, preposición propia de acusativo *bajo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑπ', forma escrita ante vocal con espíritu

suave la preposición de acusativo ὑπό, *bajo*; οὐρανὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; λάμπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λάμπω, *brillar, resplandecer*, aquí *brilla*; οὕτως, adverbio demostrativo *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν τῇ ἡμέρᾳ αὐτοῦ, *en el día de Él*, lectura atestiguada en ℵ, A, K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy, bo.

Se omite en B^{75}, B, D, it, sa.

ὥσπερ γὰρ ἡ ἀστραπὴ ἀστράπτουσα ἐκ τῆς ὑπὸ τὸν οὐρανὸν εἰς τὴν ὑπ' οὐρανὸν λάμπει, Nuevamente la primera cláusula representa dificultad en la traducción, formada por una expresión elíptica en segundo término que literalmente equivale a *debajo el cielo a bajo el cielo*, que expresa la idea de extensión y que equivaldría a *de una parte bajo el cielo a otra*. En el paralelo de Mateo se concreta mejor, al leer: *"que sale del oriente y se muestra hasta el occidente"*. Lo que está intentando describir es el efecto del relámpago que repentinamente se muestra en el cielo y se ve de un extremo a otro.

οὕτως ἔσται ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐν τῇ ἡμέρᾳ αὐτοῦ. Advertidos del peligro de ser engañados sobre la presencia de Cristo, por quienes procurarán orientar la atención de los creyentes afirmando que el Mesías habría llegado y estaría en algún lugar, deben permanecer firmes sin hacer caso de las indicaciones equívocas, por eso la indicación de Jesús: *"no vayáis"*. De otro modo, el Señor advierte que no creyesen tales insinuaciones, unas y otras serán manifestaciones de engaño, para atrapar en él a los creyentes, si eso fuese posible.

La manifestación del Hijo del Hombre en Su segunda venida, será súbita, como un relámpago, de tal manera que quienes deseen verlo en aquella ocasión, no tendrán que acudir a ningún lugar, sino que aparecerá desde el cielo. De la misma manera que un relámpago se produce e ilumina cruzando instantáneamente desde un lado a otro, así también la

manifestación de Cristo, el *Hijo del Hombre*, en su segunda venida. Su aparición será visible a toda la humanidad. No es necesario *ir* a un determinado lugar, sino mirar al cielo, de donde los creyentes esperamos el regreso del Señor (1 Ts. 1:10). Es necesario entender aquí que no se está refiriendo el Señor a Su descenso del cielo para recoger a su Iglesia en el aire (1 Ts. 4:16-17), sino a su Segunda Venida a la tierra. Los creyentes que estén pasando la angustia del tiempo previo a esa manifestación, encontrarán el alivio definitivo en Aquel que desciende del cielo a la tierra para reinar, estableciendo el reino de justicia de Dios entre los hombres. La gloria de Su presencia será manifestada plenamente, sin limitación a un determinado lugar.

En algunos textos griegos se omite[2] *"en su día"*, pero hay manuscritos importantes que incluyen la frase, como se aprecia más arriba. La omisión puede explicarse como resultado de la distracción de algún copista, que cometió una *elipsis*, de esas palabras.

25. Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

πρῶτον δὲ δεῖ αὐτὸν πολλὰ παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι
Pero primero es necesario a Él mucho padecer y ser rechazado
ἀπὸ τῆς γενεᾶς ταύτης.
por la generación esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πρῶτον, adverbio de modo, *primeramente, primero*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *ser necesario*, aquí *es necesario*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*, en sentido de *muchas cosas, mucho*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποδοκιμασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποδοκιμάζω, *rechazar*, aquí *ser rechazado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo del artículo femenino *la*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *generación*; ταύτης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

πρῶτον δὲ, Antes de que ocurra la segunda venida de Jesucristo, deben producirse otros eventos que se mencionan seguidamente. La

[2] Ver Crítica Textual. Lecturas alternativas.

construcción con estas palabras es muy socorrida por Lucas y característica de él, como se aprecia en el *Evangelio*.

δεῖ αὐτὸν πολλὰ παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι. De nuevo el anuncio de la Pasión está presente. Jerusalén, como término del camino, está cerca y allí tendrá lugar todo esto a que se refiere Jesús. Pero, es necesario observar la presencia del verbo impersonal δεῖ, que expresa la idea de *ser necesario* que ocurra algo. Los sufrimientos que tendrá que soportar no son un accidente que ocurre casualmente en la vida de Jesús, sino algo que había sido ya anunciado por las profecías. La presencia de un profundo contraste es evidente, quien vendrá con esplendor y gloria, tendrá primero que sufrir y ser rechazado. Esto repite lo anunciado y considerado anteriormente (9:22, 44). La redención del mundo es una operación que se expresa como *necesidad* divina, en sentido de que eternamente se determinó tanto en extensión y alcance como en tiempo a realizarla (1 P. 1:18-20). Jesús conocía *todas las cosas* que había de padecer, no solo por las profecías, sino por el conocimiento personal que en Su naturaleza divina disponía eternamente. La operación salvadora fue asumida por Él en la parte y dimensión que se había determinado en el consejo trinitario ocurrido en la eternidad. La corona de gloria iba precedida de la Pasión, de este modo debemos entenderlo también nosotros. Antes de la corona de luz, habremos de pasar por la experiencia de la cruz.

Jesús se refiere a la *presente generación*, o a la *generación esta*, a cuyas manos padecería muchas cosas. Es una clara referencia a los judíos contemporáneos. A esto haría mención el apóstol Pedro: *"Más vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida"* (Hch. 3:14-15). Ellos no negaron a un hombre cualquiera, ni mataron a un justo, sino al Autor de la vida, el Mesías, Hijo de Dios, que había dado vida a todos los que le mataron. Esta muerte del Verbo encarnado, no se ha producido por poder de los hombres, sino por anticipado propósito de Dios, porque *"Dios había cumplido así lo que había antes anunciado, por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer"* (Hch. 3:18). No se trata de culpabilizar del horrendo crimen contra el Hijo de Dios, a los judíos más que a otros, puesto que *"verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel"* (Hch. 4:27). Todos participaron en tan tremenda acción, pero Jesús se refiere en esta ocasión a los judíos.

26. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.

καὶ καθὼς ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Νῶε, οὕτως ἔσται καὶ ἐν
Y como sucedió en los días de Noé, así será también en
ταῖς ἡμέραις τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου·
los días del Hijo del Hombre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; καθὼς, conjunción comparativa *como*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino singular del nombre común *días*; Νῶε, caso genitivo masculino del nombre propio declinado *de Noé*; οὕτως, adverbio demostrativo *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino singular del nombre común *días*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*.

καὶ καθὼς ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Νῶε, Jesús hace referencia al tiempo de Su Segunda Venida, comparándolo con el tiempo histórico de Noé. La época antediluviana está plenamente atestiguada en la Escritura. No es tanto al hombre de aquel tiempo, sino al tiempo de aquel hombre. Algunas referencias bíblicas permiten determinar las circunstancias en que se desenvolvían entonces. Eran días de enorme manifestación de pecado, donde el testimonio de Dios pone de manifiesto que toda intención del corazón humano era continua y solamente el mal (Gn. 6:5). Junto con el incremento del pecado, así también las manifestaciones visibles de esa condición en días de gran inmoralidad, donde la corrupción alcanzaba niveles insostenibles (Gn. 6:12). La sociedad de entonces vivía una corrupción generalizada (Gn. 6:11a), mientras los hombres habían repudiado a Dios y le habían puesto en el olvido. No es de extrañar que una humanidad en semejante condición estuviese empeñada en maquinar maldades de tal manera que llenaba la tierra (Gn. 6:5). Además, y muy relacionado con el mensaje profético de Jesús, eran aquellos días el último tiempo antes de la intervención judicial de Dios con el diluvio, en donde el Creador, a causa de la perversidad del hombre, tomó la determinación de quitar la humanidad de sobre la tierra (Gn. 6:6-7). En aquellos días, se daban los últimos momentos para

acogerse a la gracia de Dios antes de que Su juicio descendiera sobre el mundo. La gracia de Dios había actuado en salvación del mismo Noé (Gn. 6:8).

οὕτως ἔσται καὶ ἐν ταῖς ἡμέραις τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου· Nuestro Señor afirmó que el tiempo inmediatamente anterior a Su venida, será comparable con el de los días de Noé.

27. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

ἤσθιον, ἔπινον, ἐγάμουν, ἐγαμίζοντο, ἄχρι ἧς ἡμέρας
Comían, bebían, se casaban, se daban en matrimonio hasta el que día
εἰσῆλθεν Νῶε εἰς τὴν κιβωτὸν καὶ ἦλθεν ὁ κατακλυσμὸς καὶ
entró Noé en el arca y vino el cataclismo y
ἀπώλεσεν πάντας.
destruyó a todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἤσθιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comían*; ἔπινον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebían*; ἐγάμουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *se casaban*; ἐγαμίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γαμίζω, *casarse, darse en matrimonio*, aquí *se daban en matrimonio*; ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; ἧς, caso genitivo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual, que*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, pasar adentro*, aquí *entró*; Νῶε, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Noé*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κιβωτὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *barca, navío, arca*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vino*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κατακλυσμὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *cataclismo, diluvio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπώλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, destruir, matar*, aquí *destruyó*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*.

ἤσθιον, ἔπινον, ἐγάμουν, ἐγαμίζοντο, Mediante una serie de imperfectos, que indican una acción continuada, hace referencia a los tiempos de Noé, a los que compara con los de la segunda venida del Hijo

del Hombre. Lo que apunta no es precisamente malo, dice que *comían, bebían, contraían matrimonio, se casaban*, detallando una forma de vida semejante a la que se produjo en todos los tiempos en las poblaciones de la tierra. Con todo, esa referencia denota una sociedad corrompida y llena de pecado, como se hace notar en el relato histórico: *"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra"* (Gn. 6:11-12). Esta es la referencia social al pecado de entonces que subyace en las palabras de Jesús.

Noé fue un predicador del evangelio de la gracia para las gentes de su generación. El apóstol Pedro le da el calificativo de *"pregonero de justicia"* (2 P. 2:5); quiere decir que anunció a los hombres la única justicia para salvación que era la provista por Dios en el arca salvadora que estuvo construyendo conforme a Su propósito y voluntad. El mensaje de gracia que predicaba contenía también una advertencia de juicio que descendería sobre ellos a no ser que aceptasen el mensaje que predicaba en nombre de Dios. Los hombres de aquella generación no atendieron a las palabras de Noé que reiteradamente advertía de las consecuencias de vivir al margen de Dios. La generación perversa actuaba al estilo de los epicúreos: *"comer y beber, porque se ha de morir"*, expresado aquí de otro modo: *comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento*, es decir, aprovechando el presente e ignorando voluntariamente el futuro. Este mismo problema fue denunciado por Isaías: *"Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos"* (Is. 22:12-13). El tono de los hombres del tiempo de Isaías era semejante al de los tiempos de Noé; incrédulos a la advertencia divina se divertían aprovechando el presente ya que la ira de Dios la consideraban lejana e incluso como una simple amenaza sin intención de cumplimiento. El olvido de Dios, la negación de Su existencia, el rechazo de Su mensaje, la incredulidad a Sus juicios, la negación de una vida tras la muerte, llevó al hombre, a lo largo de toda la historia, a vivir el presente sin interesarse en el futuro. La misma situación del tiempo de Noé y de los días de Isaías, se repetía en el período del ministerio del apóstol Pablo, cuando dice: *"Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos"* (1 Co. 15:32). Es el permanente mensaje del humanismo incrédulo y perverso. Dios dio un largo tiempo de gracia a la humanidad, permitiendo que Noé predicara un mensaje de gracia por ciento veinte años (Gn. 6:3), y aún permitió un breve tiempo más, de siete días, en que la puerta del arca se

mantuvo abierta, y en el que pudieron entrar a refugiarse en ella cuantos lo hubieran deseado (Gn. 7:4, 10). Durante todo el tiempo del ministerio evangelizador de Noé, las gentes permanecieron insensibles al llamado de Dios. Nuestro Señor dijo que la situación de la humanidad en el tiempo inmediatamente anterior a Su Segunda Venida, sería semejante al que se produjo en los días de Noé.

ἄχρι ἧς ἡμέρας εἰσῆλθεν Νῶε εἰς τὴν κιβωτὸν. Toda esa rebeldía contra Dios concluyó en el momento en que Noé entró en el arca. Una referencia explícita al relato del Génesis: *"Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos"* (Gn. 7:7), concretamente ocho personas.

καὶ ἦλθεν ὁ κατακλυσμὸς καὶ ἀπώλεσεν πάντας. Jesús hace alusión a lo ocurrido a causa del pecado de entonces. El diluvio acabó con todos los hombres. Es interesante apreciar que el término que usa Lucas es ὁ κατακλυσμὸς, literalmente *cataclismo*, que denota una gran catástrofe producida por una inundación. Este suceso está claramente relatado en Génesis: *"Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra"* (Gn. 7:10). Luego del ejemplo, la conclusión. A pesar de los muchos años de proclamación de Noé, ninguno de aquellos hombres se dio por aludido y prestaron atención a las advertencias del mensaje. La realidad del diluvio les sorprendió, haciéndoles conocer experimentalmente la verdad de lo que habían escuchado y a lo que no prestaron atención. Cuando se dieron cuenta de la catástrofe, ya no había posibilidad de rectificar y atender al mensaje. El texto afirma que *"destruyó a todos"*. Habían tenido ocasión y tiempo suficiente para remediar el mal que venía sobre ellos, conforme al anuncio de Dios por medio de Noé, pero no quisieron oír las palabras del *pregonero de justicia*, por tanto, llegó el mal anunciado y los sorprendió a todos, sin posibilidad de reaccionar. Jesús afirma que de ese mismo modo ocurrirá con Su segunda venida. Los hombres que negaron sistemáticamente que va a producirse, se encontrarán con la realidad de la aparición del Señor, pero, como los antediluvianos, no tendrán tiempo ya para arrepentirse y como aquellos perecerán en sus pecados. La Segunda Venida será el fin de quienes no hayan prestado atención al mensaje del evangelio proclamado durante el tiempo de la tribulación que vendrá sobre el mundo entero.

Los siglos de predicación del evangelio darán paso también a un tiempo especial de gracia, más extenso que el de los siete días de Noé. Durante siete años, el evangelio será predicado en la tierra de forma intensa, llamando a los hombres al arrepentimiento, sin embargo, el mensaje de Dios no será atendido por muchos y la venida del Señor pondrá fin para aquellos al tiempo de gracia que les será otorgado.

28. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban.

ὁμοίως καθὼς ἐγένετο[1] ἐν ταῖς ἡμέραις Λώτ· ἤσθιον, ἔπινον,
Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían,
ἠγόραζον, ἐπώλουν, ἐφύτευον, ᾠκοδόμουν·
compraban, vendían, plantaban, edificaban.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁμοίως, adverbio *asimismo*; καθὼς, conjunción comparativa *como*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino singular del nombre común *días*; Λώτ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Lot*; ἤσθιον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comían*; ἔπινον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebían*; ἠγόραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *compraban*; ἐπώλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πολέω, *vender*, aquí *vendían*; ἐφύτευον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí *plantaban*; ᾠκοδόμουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí *edificaban*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁμοίως καθὼς ἐγένετο, *asimismo como sucedió*, lectura atestiguada en 𝔓[75], ℵ, B, L, Ψ, f^{13}, 579, 1241, lat, Ireneo[lat, vl].

ὁμοίως καὶ ὡς ἐγένετο, *asimismo también como sucedió*, según se lee en A, D, K, N, W, Γ, Δ, Θ, f^{1}, 565, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, sy[h]; Ireneo[arm, lat, vl].

ὁμοίως καθὼς ἐγένετο ἐν ταῖς ἡμέραις Λώτ· Lucas añade aquí en las palabras de Jesús un segundo ejemplo, referido al tiempo de Lot. Este era hijo de Harán, el hermano menor de Abram (Gn. 11:27). En compañía de su abuelo Taré, se trasladó desde Hur, su residencia, a Harán, y luego acompañó a su tío hacia Canaán (Gn. 11:31), continuando hasta las cercanías de Betel (Gn. 12:8), antes de trasladarse a Egipto (Gn. 12:10). Luego regresaron de Egipto y se establecieron nuevamente en Betel (Gn. 13:3). Un poco de tiempo después, debido a conflictos entre los pastores de Lot y los de Abraham, decidieron separarse, ya que la tierra no era suficiente para sostener los enormes rebaños que ambos

tenían (Gn. 13:6). Abraham quedó en Canaán, mientras que Lot se estableció en el valle del Jordán (Gn. 13:11), extendiendo poco a poco sus tiendas hasta Sodoma.

ἦσθιον, ἔπινον, ἠγόραζον, ἐπώλουν, ἐφύτευον, ὠκοδόμουν· La perversidad de los moradores de aquella ciudad es evidente. Del mismo modo como se refirió a los antediluvianos, hace ahora con los de Sodoma, mencionando por medio de una serie de imperfectos de seis verbos, aspectos generales de aquella sociedad, aparentemente normal, de manera que *comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían*. Como se dijo antes una actividad general encierra bajo ella la acción de verdaderos pervertidos. El pecado era notablemente elevado en la ciudad, Dios mismo dice: *"Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo"* (Gn. 18:20). La perversión afectaba a todos, *"desde el más joven hasta el más viejo"*, con la determinación de violentar a los varones que estaban con Lot, sin saber que eran ángeles. La homosexualidad era una de las manifestaciones del pecado extendido entre ellos (Gn. 19:5). Lo que se destaca es la despreocupación por el pecado que había entre aquella sociedad, vivían en actividades comerciales y sociales, sin tener en cuenta la gravedad de la inmoralidad que había entre ellos.

29. Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

ᾗ δὲ ἡμέρᾳ ἐξῆλθεν Λὼτ ἀπὸ Σοδόμων, ἔβρεξεν πῦρ καὶ
Y el que día salió Lot de Sodoma, llovió fuego y
θεῖον ἀπ' οὐρανοῦ καὶ ἀπώλεσεν πάντας.
azufre del cielo y destruyó a todos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo, *la que, la cual, que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salió*; Λὼτ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Lot*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Σοδόμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio *Sodoma*; ἔβρεξεν, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo βρέχω, *llover*, aquí *llovió*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *azufre*; ἀπ',

preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπώλεσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, destruir, matar*, aquí *destruyó*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*.

ᾗ δὲ ἡμέρᾳ ἐξῆλθεν Λὼτ ἀπὸ Σοδόμων, De igual modo que había ocurrido con Noé, así también con Lot. El tiempo de gracia terminó cuando el sobrino de Abraham salió de Sodoma, una de las ciudades del valle (Gn. 19:12) en el curso del Jordán, orientado por los dos ángeles que le instaban a abandonar rápidamente la ciudad. La localización de ésta es desconocida hoy, se sitúa generalmente al sur de la península de Lisán, lengua de tierra que se adentra en el Mar Muerto, por la costa oriental.

ἔβρεξεν πῦρ καὶ θεῖον ἀπ οὐρανοῦ καὶ ἀπώλεσεν πάντας. El juicio de Dios vino sobre esas dos ciudades no en el mismo modo que cuando el diluvio inundó toda la tierra, sino en forma de fuego que llovió desde el cielo, quemando y consumiendo los moradores de las ciudades juntamente con ellas. Igualmente, que a los antediluvianos, también a éstos de las dos ciudades, el juicio divino les tomó por sorpresa. Es la advertencia que Jesús quiere dar a quienes oían sus palabras.

30. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

κατὰ τὰ αὐτὰ ἔσται ᾗ ἡμέρᾳ ὁ Υἱὸς τοῦ
De acuerdo con las cosas estas será en el que día el Hijo del
Ἀνθρώπου ἀποκαλύπτεται.
Hombre se revele.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *en, por, hacia, delante de, para, cada, de acuerdo con*; τὰ, *los*, en sentido de *las cosas*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *estos*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, quien, que*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἀποκαλύπτεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*, aquí *se revele*.

κατὰ τὰ αὐτὰ ἔσται ᾗ ἡμέρᾳ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἀποκαλύπτεται. Así ocurrirá en los días inmediatamente antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Él dice que estas cosas, esto es, el juicio que ocurrirá entonces sobre el mundo pecador, será algo semejante a la acción divina sobre los hombres del tiempo del diluvio y los de Sodoma y Gomorra, no podrán escapar de la ira venidera que Dios enviará sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra (Ap. 3:10).

El versículo utiliza al final el verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*, de manera que está refiriéndose al día en que Él se revele en su Segunda Venida a la tierra. Esta forma es semejante a la que otros designan como la *parusía* del Hijo del Hombre. Esto hace abundar en el concepto de sorpresa que ocurrirá cuando se manifieste sin que le estén esperando.

31. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ὃς ἔσται ἐπὶ τοῦ δώματος καὶ τὰ σκεύη
En ese - día el que estará sobre el tejado y los bienes
αὐτοῦ ἐν τῇ οἰκίᾳ, μὴ καταβάτω ἆραι αὐτά, καὶ ὁ ἐν ἀγρῷ
de él en la casa, no baje a recoger los, y el en campo
ὁμοίως μὴ ἐπιστρεψάτω εἰς τὰ ὀπίσω.
asimismo no vuelva a las atrás.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esa*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien, el cual, que*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estará*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; δώματος, caso genitivo masculino singular del nombre común *tejado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; σκεύη, caso nominativo neutro plural del nombre común *propiedades, bienes*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *casa*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; καταβάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descienda*; ἆραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo αἴρω, *coger, recoger*; αὐτά, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *a ellos, los*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso

nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀγρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *campo*; ὁμοίως, adverbio *asimismo*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπιστρεψάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *volver, regresar*, aquí *vuelva*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὀπίσω, caso acusativo neutro plural del adverbio *atrás*.

ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ὃς ἔσται ἐπὶ τοῦ δώματος καὶ τὰ σκεύη αὐτοῦ ἐν τῇ οἰκίᾳ, μὴ καταβάτω ἆραι αὐτά, La situación será de tal gravedad y la urgencia tan notoria que nadie debe preocuparse por las cosas que pudiera recoger en su casa para llevar consigo. Tal es la figura de quien está *sobre la azotea*, que no debe bajar, a buscar sus cosas a la casa. Sólo la huida es lo necesario. Saldrán, pues, los huidos tal y como están sin nada más que lo puesto en el momento de la partida hacia los lugares donde puedan encontrar refugio de la situación que se producirá en su entorno, en los tiempos inmediatamente anteriores a la segunda venida del Señor.

καὶ ὁ ἐν ἀγρῷ ὁμοίως μὴ ἐπιστρεψάτω εἰς τὰ ὀπίσω. Los acontecimientos anunciados podrán sorprender a alguien en el campo, tal vez en las labores cotidianas a las que acudiría desprovisto de ropas de abrigo que, tal vez sean necesarias. Pero, nada más importante que salvar la vida, por tanto, la instrucción establecida también a modo de mandato, como indica el imperativo del verbo, es dejar todo para huir por la vida. Los creyentes no llevarán nada consigo, solo escaparán para salvar la vida, confiados en la provisión misericordiosa de Dios y en Su cuidado paternal. La descripción tiene fiel reflejo en la profecía sobre la huida de Israel en el tiempo de la tribulación, a causa de la persecución del Anticristo (Ap. 12:6, 14). Dios pondrá entonces la naturaleza al servicio de Su pueblo en una provisión protectora evitando la acción del enemigo contra ellos (Ap. 12:16). Dios conducirá a Su pueblo a un lugar seguro en el desierto (Ap. 12:14). El lugar donde podría situarse –y siempre como hipótesis- estará en los territorios que escapan al control del Anticristo, conforme a la profecía de Daniel (Dn. 11:41). Ambos territorios están en la Transjordania.

Los creyentes en ocasiones sufrirán también, como ocurrirá en el final de los tiempos, persecuciones en las que la huida será la única posibilidad de escapar con vida. El hecho de que un cristiano huya cuando es perseguido, no es ninguna contradicción con su fe, sino una sabia medida para continuar viviendo y seguir sirviendo al Señor en Su obra en la tierra. Tal era el pensamiento de Pablo (Fil. 1:22-26). En la huida

podrán quedar sin nada personal. En esa situación quedará todo cuanto de valor tenían en este mundo. Sin embargo, aunque el mundo pueda hacerles perder todo, tienen la riqueza suprema del Señor. Nadie podrá separarles del amor de Dios que es en Cristo (Ro. 8:38-39). Es posible que Dios demande su propia vida en el altar del testimonio, pero sólo Él es quien puede hacerlo porque también la ha dado y le pertenece. Buscar el martirio como manifestación de piedad no es consecuente con la fe. La disposición al martirio, si el Señor así lo permite, es resultado de la fe. La persecución podrá quitar a un creyente todo, incluso la vida, pero nunca podrá hacerle perder su salvación y la gloriosa presencia del Señor en Él.

32. Acordaos de la mujer de Lot.

μνημονεύετε τῆς γυναικὸς Λώτ.
Acordaos de la mujer de Lot.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: μνημονεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μνημονεύω, *recordar, rememorar*, aquí *acordaos*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γυναικὸς, caso genitivo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; Λώτ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Lot*.

μνημονεύετε τῆς γυναικὸς Λώτ. Jesús pone un ejemplo más en la enseñanza que estaba dando a los discípulos. Les manda, puesto que el verbo está en imperativo, que traigan a la memoria la mujer de Lot. En el versículo anterior hay demandas difíciles para el hombre, como es abandonar sus posesiones y cuanto le es necesario para huir y salvar su vida.

Aquella mujer mencionada en la historia bíblica, perdió su vida por mirar atrás, a las cosas que le eran propias, a la casa de la ciudad donde vivía, a sus intereses. El corazón de ella estaba en los valores de la vida, pero no tanto en la obediencia incondicional a Dios. En el tiempo a que Jesús se estaba refiriendo, tener la vista puesta en las cosas temporales, es dejar a un lado los valores eternos. Esta es la gran lección que Jesús está dando a los Suyos y, por extensión, a cada uno de nosotros. Seguir a Cristo es estar dispuesto en cada momento de la vida a abandonar cuanto se tiene para obedecer Sus instrucciones. Perder la vida, en cuanto al pensamiento del mundo, es ganarla para Dios. El término de esta era puede sobrevenir en cualquier momento, de manera que la mirada del

creyente ha de estar puesta en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Col. 3:1).

33. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

ὃς ἐὰν ζητήσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ περιποιήσασθαι ἀπολέσει
El que quiera la vida de él conservar perderá
αὐτήν, ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ ζῳογονήσει αὐτήν.
la, y el que - perdiera conservará la.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; ἐὰν, partícula conjuntiva que hace funciones de conjunción y que denota idea de condición o de hipótesis, *si, tanto si... como si... suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que, como es de esperar*; ζητήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ζητέω, *querer, desear*, aquí *quiera*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ψυχὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; περιποιήσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo περιποιέομαι, *conservar, preservar*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *perderá*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien, que*; δ' partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con el grafismo por elisión de la è final ante vocal o diptongo sin aspiración, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀπολέσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *perdiera*; ζῳογονήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ζῳογονέω, *conservar*, aquí *conservará*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *la*.

ὃς ἐὰν ζητήσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ περιποιήσασθαι ἀπολέσει αὐτήν, ὃς δ ἂν ἀπολέσῃ ζῳογονήσει αὐτήν. El Señor incide aquí sobre algo que cierra las exhortaciones anteriores. La síntesis de la enseñanza es que quien quiera salvar su vida presente y temporal, perderá la espiritual y eterna. Es una aparente contradicción: *el que conserva su vida la perderá, y el que pierde su vida, la conservará*. Esto es, el que conserva la vida conforme al pensamiento del mundo, la pierde

para Dios. Perder la vida para el mundo es vivir en el compromiso de *tomar la cruz* y seguir al Crucificado en la senda que trazó para Sus discípulos. Estos que pierden su vida de este modo, la recuperan para vida eterna.

Jesús es ejemplo supremo de esto, porque Él va a entregar Su vida en el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada por el Padre. Como Dios, en unidad con el Padre y el Espíritu, tenía los derechos divinos que le son propios. Sin embargo, en una entrega incondicional renunció al ejercicio de esos privilegios no estimando el ser igual a Dios como algo a lo que sujetarse (Fil. 2:5). Además de esto, en Su anonadamiento, se hizo hombre para poder tomar la *forma de siervo*, y en esa condición, humillándose a Él mismo, hacerse obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 2:7-8).

Esto mismo que es Su experiencia, debe ser la de cada uno de Sus seguidores. De ahí que advierta que la renuncia alcanza la vida personal y todos sus intereses. La frase es precisa y de notable dimensión. Jesús dice que hay una vida que se gana según el mundo que hace que la vida según Dios se pierda. Mediante el amor propio sobre todas las demás cosas, ama lo que desea y aborrece las demandas de entrega incondicional de la vida personal. No cabe duda que entender esta paradoja, exige conocer lo que el mundo entiende sobre el concepto *vida*, que en ese ámbito es evitar a la renuncia que la vida eterna exige. Así debe entenderse este versículo. El que deja el amor propio, esto es, amar su propia vida y cuanto constituye intereses personales, colocando todo esto en segundo lugar, está *perdiendo* la vida conforme al mundo. La vida en este mundo comprende todo lo que el mundo puede ofrecer, o lo que se puede encontrar en él.

La enseñanza de Jesús es en sí misma un llamamiento a la reflexión personal. Algunos salvan la vida que dura un momento, pero con ello pierden la que dura para siempre, en sentido de no tener nada que se proyecte en el más allá. Por otro lado, los que están decididos a vivir conforme a la demanda de Dios, pierden la vida temporal, para ganarla definitivamente en la dimensión gloriosa y disfrutarla junto con Aquel a quien ha seguido, por toda la eternidad. Los que renuncian a la vida conforme al mundo por seguir a Jesús viven en el espíritu de Jesucristo mismo, orientados por la misma forma de pensar que hubo en Él (2 Co. 8:9; Fil. 2:5). De este modo es como se testifica de la auténtica vida de piedad y se muestra la eficacia de ella.

34. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

λέγω ὑμῖν, ταύτῃ τῇ νυκτὶ ἔσονται δύο ἐπὶ κλίνης μιᾶς, ὁ εἷς
Os digo, en esa - noche estarán dos en cama una, el uno
παραλημφθήσεται καὶ ὁ ἕτερος ἀφεθήσεται·
será tomado y el otro será dejado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo declinado *en esa*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; νυκτὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *noche*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarán*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; κλίνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *lecho, cama*; μιᾶς, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; παραλημφθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *será tomado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *será dejado*.

λέγω ὑμῖν, ταύτῃ τῇ νυκτὶ. Jesús se refiere a lo que ocurrirá *en aquella noche*, es decir, en el tiempo de Su segunda venida. La expresión *os digo*, con que inicia el párrafo, da una mayor autoridad a lo que sigue, porque es palabra de Jesús, que no podrá dejar de cumplirse.

ἔσονται δύο ἐπὶ κλίνης μιᾶς, ὁ εἷς παραλημφθήσεται καὶ ὁ ἕτερος ἀφεθήσεται· La venida del Señor producirá entre otras, la consecuencia irreparable por ser definitiva de una perpetua separación entre dos grupos de personas. Los que hayan creído estarán con Él y los incrédulos serán separados de Él. Así lo enseña el Maestro en este versículo. Presenta una situación que, sin duda, se dará entonces, de dos personas que están juntas en una misma cama, acaso un matrimonio. Estarán *en esa noche*, como indica el Señor, en el tiempo de Su segunda venida. Debe entenderse esto con claridad para dar una correcta interpretación a las palabras de Jesús. No se trata aquí del recogimiento

de la Iglesia para estar con el Señor (1 Ts. 4:16-17), sino del regreso de Jesucristo conforme a Su promesa. La Segunda Venida del Señor hallará a los hombres en las ocupaciones habituales, pero, estas personas más íntimamente ligadas serán separadas por el acontecimiento: *uno será tomado y otro dejado*. El que es *tomado* será lanzado a las tinieblas de afuera, por cuanto no era salvo, mientras que el *dejado*, quedará para entrar y disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos, durante el gobierno literal de Jesucristo, luego de la Segunda Venida Suya a la tierra. Quienes, sacando el texto del contexto, refieren el *tomar y dejar*, ligándolo al traslado de la Iglesia, tienen que invertir, necesariamente, la interpretación, en cuyo caso el que sería *tomado* iría con los santos de la Iglesia al encuentro del Señor, y el que *quedase*, lo sería para el juicio venidero sobre el mundo. Sin embargo, es necesario enfatizar que Jesús no está hablando aquí de acontecimientos futuros para la Iglesia, sino de Su segunda venida y de los efectos que producirá entre los creyentes y los incrédulos en aquellos días.

35. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

ἔσονται δύο ἀλήθουσαι ἐπὶ τὸ αὐτό, ἡ μία παραλημφθήσεται,
Estarán dos moliendo juntamente, la una será tomada
ἡ δὲ ἑτέρα ἀφεθήσεται.
y la otra será dejada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarán*; δύο, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἀλήθουσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀλήθω, *moler*, aquí *moliendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; αὐτό, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *el*, se trata de una frase preposicional que debe traducirse por el adverbio *juntamente*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μία, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; παραλημφθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *será tomado*, ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἑτέρα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *otra*; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *será dejada*.

ἔσονται δύο ἀλήθουσαι ἐπὶ τὸ αὐτό, ἡ μία παραλημφθήσεται, ἡ δὲ ἑτέρα ἀφεθήσεται. En Palestina, en los tiempos de Jesús, se molía el grano para convertirlo en harina, en las casas. Para ello se usaba un molino de dos piedras, semejante a los grandes molinos que eran movidos por animales, pero de pequeño tamaño en este caso. La piedra inferior se sujetaba al suelo y la superior giraba sobre la fija. Normalmente se sentaban dos personas, en este caso mujeres, para hacer girar la piedra superior *dos moliendo en el molino.* Aunque no se usa el sustantivo *mujeres*, la construcción toda la cláusula en femenino permite incluir el término. Como ocurría con los dos que estaban en una cama, una de ellas era creyente y la otra no. La venida del Señor producirá una separación definitiva entre ambas: *una será tomada y otra dejada.* La que es tomada es retirada de las bendiciones del reino y enviada a la condenación perpetua, mientras que la que es dejada, siendo creyente, quedará para entrar en el disfrute del reino de Cristo en la tierra. Debe tenerse en cuenta el contexto que exige una aplicación especialmente a los creyentes de Israel en el tiempo del regreso de Cristo. Esta misma situación es considerada mucho tiempo antes por Isaías: *"En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación"* (Is. 4:2-4). Como en el ejemplo anterior, la que es tomada es retirada para juicio y condenación, mientras que la que es dejada lo es para gozo y bienaventuranza en el disfrute del reino milenial de Cristo. Esta selección alcanzará a todo lugar donde hay un escogido de Dios y de reunirlos todos se ocuparán los ángeles (Mr. 13:27).

36. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

δύο ἔσονται ἐν τῷ ἀγρῷ, εἷς παραλημφθήσεται καὶ ἕτερος
Dos estarán en el campo, uno será tomado y otro
ἀφεθήσεται·
será dejado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarán*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀγρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *campo*; εἷς, caso nominativo masculino

singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; παραλημφθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí *será tomado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερος caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *será dejado*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

El versículo no está en ningún códice o manuscrito, apareciendo sólo en D, f^{13}, 700, lat, sy. Siendo una acomodación al texto según Mateo.

δύο ἔσονται εν τῷ ἀγρῷ, εἷς παραλημφθήσεται καὶ ἕτερος ἀφεθήσεται· La referencia aquí es a dos que estarán en el campo y que, de igual modo que los que estaban acostados y las que molían juntas, se producirá una separación definitiva de ambos. El que ha creído estará con el Señor y el incrédulo separado de Él. Estos dos pudieran ser familiares, amigos o incluso asociados en las labores agrícolas, que salieron juntos para trabajar en el campo, pero no regresarán del mismo modo, sino que se producirá para ellos una separación perpetua. Aunque el versículo no está en el texto, sirve para prestar una mayor firmeza en la enseñanza de Jesús.

37. Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

καὶ ἀποκριθέντες λέγουσιν αὐτῷ· ποῦ, Κύριε ὁ δὲ εἶπεν
Y respondiendo dicen le: ¿Dónde, Señor? y Él dijo
αὐτοῖς· ὅπου τὸ σῶμα, ἐκεῖ καὶ οἱ ἀετοὶ ἐπισυναχθήσονται.
a ellos: Donde el cuerpo, allí también las águilas se juntarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; λέγουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ποῦ, adverbio relativo *¿dónde? ¿a dónde?*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*;

ὅπου, adverbio *en donde, en qué lugar, en el lugar en que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀετοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *águilas*; ἐπισυναχθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπισυνάγω, *juntarse, reunirse*, aquí *se juntarán*.

καὶ ἀποκριθέντες λέγουσιν αὐτῷ· ποῦ, Κύριε Luego de las palabras de Jesús, los discípulos le preguntaron. Fue una pregunta breve, pero precisa: *¿Donde, Señor?* Ellos querían saber en dónde tendrían lugar los acontecimientos mencionados antes. El adverbio también podría traducirse por *cuándo*, pero, tanto el *dónde* como el *cuándo*, no pueden ser conocidos por los hombres, son privativos de Dios. En otro momento, ante la insistencia de la pregunta sobre asuntos escatológicos, Jesús les dijo que los tiempos y las ocasiones están reservadas para Dios (Hch. 1:7).

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ὅπου τὸ σῶμα, ἐκεῖ καὶ οἱ ἀετοὶ ἐπισυναχθήσονται. La respuesta de Cristo quedó expresada mediante una frase proverbial: *"Donde el cuerpo, también las águilas"*. ¿Qué quiso decir Jesús con esta expresión? Es, sin duda, una consecuencia final del anuncio de Su segunda venida, por tanto, tiene que estar en consonancia con ese acontecimiento. Las águilas a las que se refiere el Señor son, seguramente, los buitres que se llaman también águilas, en Palestina. Algunos preteristas, considerando el pasaje como referencia a la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, entienden que las águilas, figura propia de los estandartes de guerra romanos, son alusión a la presencia de los ejércitos que destruirían la ciudad pocos años después de la profecía, de manera que cuando Jerusalén estuviese en condiciones para ser destruida, acudirían las águilas romanas para llevarlo a cabo.

En este sentido escribe Hendriksen:

"Los buitres se precipitan sobre un cadáver. Cuando moral y espiritualmente el mundo ha degenerado a un punto tal que es similar a la carroña, en otras palabras, cuando el Señor juzga que se ha colmado la copa de la iniquidad de este mundo (cf. Gn. 15:16; Ap. 14:18), entonces, y no antes, vendrá Cristo para condenar ese mundo. Entonces su venida es una necesidad divina"[3].

[3] G. Hendriksen. o.c., pág. 904.

Sin embargo, el texto es fácil de entender si se compara con la advertencia sobre la mortandad que se producirá en la tierra sobre los ejércitos de las naciones dispuestos a guerrear contra Cristo, en la gran batalla final de la guerra del Armagedón. Las aves de los cielos serán reunidas por Dios mismo para comer la carne de grandes, como consecuencia de lo que producirá la venida del Hijo del Hombre (Ap. 19:17-18). La Segunda Venida del Señor ocurrirá cuando las fuerzas de las naciones se hallen reunidas para luchar contra Él (Jl. 3:9-15). Se dará entonces la última batalla de la guerra del Armagedón (Ap. 16:16). En el furor diabólico contra Dios, el Anticristo reunirá a los ejércitos de las naciones de la tierra contra el Señor, tal como describe Juan en el Apocalipsis (Ap. 16:14; 19:19). Las naciones unidas contra Dios y Su Ungido, darán cumplimiento a la profecía del salmista (Sal. 2:1-3). Las fuerzas de los reyes de la tierra serán congregadas por Dios en el valle de Josafat (Jl. 3:9-15), donde tendrá lugar la batalla (Ap. 16:16). Este lugar está al oeste del Jordán en la Palestina Central del norte, a unos 16 Kms. al sur de Nazaret y a 24 Kms. de la costa mediterránea. Fuera de la ciudad es donde va a pisarse el lagar de la ira de Dios (Ap. 14:20; Is. 63:1-6). Fuera de la ciudad, cuando Cristo murió, hubo petición de perdón para el pecador, ahora, por la dureza de su corazón, sólo habrá ira (Ro. 2:5). Las medidas del lugar son de unos 1600 estadios, más o menos unos 250 Kms. La intervención directa del Señor eliminará los ejércitos de la tierra que serán destruidos únicamente por la intervención del Señor. Junto con todos estos ejércitos y comandándolos estará el Anticristo y el falso profeta (Ap. 19:20). En ese momento álgido de la historia humana, el Señor descenderá del cielo y resolverá la confrontación, como Pablo enseña: *"Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida"* (2 Ts. 2:8), y para que no quede duda a que inicuo se refiere, añade: *"inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos"* (2 Ts. 2:9). A este inicuo el Señor *matará*, en el sentido de *eliminar, retirar, reducir a impotencia*, con el *espíritu de su boca*, expresión para referirse al modo de actuación del juicio de Dios (Job. 4:9; Is. 11:4; Os. 6:5; Ap. 2:16; 19:15, 20, 21) *y el resplandor de su venida*, referencia a la gloria propia del Señor que se manifiesta desde el cielo. Esa gloria derribó a Saulo en el camino a Damasco (Hch. 9:3, 4). Es la gloria que Cristo manifestará desde el cielo, de donde vendrá. Entonces, el Señor se manifestará en la tierra, realizando realmente su *Segunda Venida* (Zac. 14:4-9). Allí tendrá lugar el cumplimiento de la promesa de Su retorno, anunciado por los ángeles a los discípulos (Hch. 1:11), como cumplimiento de la promesa personal del mismo Señor (Jn. 14:1-4). Las aves de los cielos comerán la carne de toda aquella multitud que será muerta en el regreso de Jesucristo.

Podrían extraerse lecciones de aplicación personal al capítulo que se ha considerado, pero, hay un tema general que conviene destacar, sin que suponga un mayor nivel que otros. Continuamente se vislumbra en las palabras de Jesús, el llamamiento a la fidelidad. En momentos de dificultades la fe personal suele declinar y convertirse, en el ejemplo bíblico en un pábilo que humea o en una caña cascada sobre la que no puede ponerse confianza. De ahí que los mismos discípulos pidieran a Jesús que aumentase su fe (v. 5). La fe es el instrumento mediante el cual hemos recibido la gracia de la salvación, pero también es el que uniéndonos a Cristo en plena dependencia de Él, nos permite vivir la vida cristiana victoriosa. La victoria que vence al mundo es nuestra fe (1 Jn. 5:4). Vinculados a Cristo, unidos vitalmente a Él, Su victoria es nuestra victoria y Su poder es también el nuestro (Fil. 4:13). La fidelidad se manifiesta también en la gratitud que reconociendo cuanto hemos recibido de la gracia, inclinamos nuestro rostro a tierra, como el leproso sanado de su enfermedad y rendimos nuestra vida poniéndola a los pies del Salvador. No hay lugar más alto que estar a los pies del Señor. La gloria del mundo nubla en ocasiones la mente cristiana y deseamos ser más de lo que realmente debemos ser. Los honores propios de la sociedad actual son deseados, muchas veces, por nosotros, sin darnos cuenta que cuanto somos lo debemos a la gracia y que la gloria es sólo del Señor. Por último, la fidelidad se demanda como forma de vida en la esperanza. Aunque los acontecimientos escatológicos que se mencionan en el pasaje, corresponden al tiempo previo a la Segunda Venida de Jesús, no hay duda que si sabemos que antes recogerá a Su Iglesia para que estemos para siempre con Él, nuestra vida requiere un compromiso de entrega y de santidad. El mismo apóstol Pedro, a la vista de esos días escribe a los creyentes: *"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo"* (1 P. 1:13-16). La vida de santidad no es una opción sino la única forma de vivir la vida cristiana y disfrutar de la bendita posición de compromiso fiel con el Salvador.

Excursus II

SAMARIA Y GALILEA

SAMARIA

I. Historia

En la división de Israel en el Reino del Norte, formado por diez tribus, y el Reino del Sur, por otras dos, en tiempos de Roboam el hijo de Salomón, heredero del trono, se sucedieron los reyes en el Reino de Norte, y en el del Sur, como se relata en los libros históricos de Reyes y Crónicas[1].

Entre los reyes de Israel, denominación general para el reino formado por las diez tribus del norte, estuvo Omri, que reinó seis años en Tirsa y que edificó una capital nueva para ese reino sobre un monte que se encontraba a unos 11 km al N.O. de Siquem, y desde cuya altura se divisaban principales rutas comerciales que atravesaban la llanura de Esdraelón. Compró el lugar por dos talentos de plata y le dio el nombre de su propietario Semer (1 R. 16:24). El lugar no se conoce por otras referencias, a menos que se la identifique con Samir, donde vivía Tola (Jue. 10:1). El monte, que tiene unos 100 m de altura permite una excepcional vista de la llanura. Esa elevación era inexpugnable, y sólo sitiándola podría ser conquistada (2 R. 6:24). Su nombre podría tener relación con el hebreo que significa *"puesto de vigilancia"*.

El rey Omri permitió a los sirios de Damasco que instalaran pequeños negocios en su nueva ciudad (1 R. 20:34). Durante seis años trabajó en la construcción de Samaria, obra que fue continuada por Acab, quien edificó una casa decorada con paneles de marfil (1 R. 22:39). En un templo dedicado a Baal de Sidón (*Melqart*), la deidad cuyo culto favoreció Jezabel (1 R. 18:22), Acab colocó una columna cerca del altar que Joram más tarde retiró (2 R. 3:2). Otros santuarios y edificios usados por los sacerdotes idólatras tienen que haber estado en uso desde esa época hasta la reforma iniciada por Jehú (2 R. 10:19). Por mucho tiempo Samaria misma fue considerada por los profetas como centro de idolatría (Is. 8:4; 9:9; Jer. 23:13; Ez. 23:4; Os. 7:1; Mi. 1:6).

Ben-adad II de Siria sitió la ciudad de Samaria, primero sin éxito (1 R. 20:1–21), pero luego los sirios insistieron sometiendo la ciudad a

---

[1] Datos tomados del Diccionario Bíblico Certeza.

una experiencia de hambre muy grande (2 R. 6:25). Samaria se libró sólo por el pánico y la repentina retirada de los sitiadores, lo cual fue descubierto por los leprosos, quienes informaron al rey (2 R. 7). Acab fue sepultado en la ciudad, como lo fueron varios reyes israelitas que la hicieron su residencia (1 R. 22:37; 2 R. 13:9, 13; 14:16). Sus descendientes fueron muertos allí (2 R. 10:1-12), entre ellos Ocozías, que se escondió en vano en la ciudad (2 Cr. 22:9). Samaria fue sitiada nuevamente en el tiempo del profeta Eliseo y librada milagrosamente (2 R. 6:8 ss). El rey Manahem preservó la ciudad de ataques pagando tributo a Tiglat-pileser III (2 R. 15:17–20). Sin embargo, su hijo Peka, atrajo nuevamente al ejército asirio al atacar a Judá, que era entonces aliada-vasalla de Asiria. La ciudad, llamada Samerina o Bit-umri (*casa de Omri*) en los Anales asirios, fue sitiada por Salmanasar V de Asiria en 725–722 a. C. que capturó la ciudad, lo cual concuerda con la Crónica bab., pero evidentemente su muerte se interpuso antes de que la ciudad fuese finalmente tomada para Asiria. Los ciudadanos, incitados por Iau-bidi de Hamat, se negaron a pagar el impuesto fijado, y al año siguiente (721 a. C.) Sargón II, nuevo rey de Asiria, empezó la deportación masiva para toda la región. Según sus anales, Sargón se llevó 27.270 cautivos, y el efecto fue el de terminar con la existencia del Reino del Norte como estado homogéneo e independiente. Los exiliados fueron desplazados a diversos lugares de Siria, Asiria, y Babilonia y fueron sustituidos por colonizadores de otras partes del imperio asirio (2 R. 17:24). Ese movimiento de gentes y la despoblación del territorio en muchos lugares, trajo como consecuencia un incremento de leones El consiguiente descuido de las regiones lejanas llevó a un aumento de las incursiones de leones (2 R. 17:25). Algunos israelitas, descritos como *"los de Samaria"* (2 R. 17: 29) o *samaritanos*, todavía habitaban parte de la ciudad y siguieron adorando en Jerusalén (Jer. 41:5). Según una inscripción cuneiforme (*HES*, 247) y otros registros, la ciudad estuvo bajo el mando de un gobernador asirio y tanto Esar-hadón (Esd. 4:2) como Asurbanipal (Esd. 4:9-10) trasladaron allí gente de Babilonia y Elam. La contienda entre Samaria y Judá, de origen más antiguo, gradualmente aumentó en intensidad, si bien Samaria misma declinó en importancia.

Posteriormente el descubrimiento de papiros de Samaria en una cueva en el *uadi ed-Daliyeh*, 14 km al N. de Jericó, parece confirmar los informes de historiadores antiguos de que Samaria inicialmente fue favorable a Alejandro, quien capturó la ciudad en el 331 a. C. Sin embargo, mientras Alejandro estaba en Egipto asesinaron al prefecto que había puesto en Siria. Al regresar, Alejandro destruyó Samaria, hizo matar a los dirigentes de la ciudad en la cueva a la que habían huido, y volvió a colonizar la zona con macedonios. La información contenida en

los papiros permite reconstruir una lista de gobernadores samaritanos, comenzando con Sanbalat I, ca. 445 a. C.

Samaria fue sitiada por Juan Hircano, y la campiña circunvecina fue asolada ca. 111–107 a. C. Pompeyo y Gabinio comenzaron a reconstruir[2], pero le quedó a Herodes la tarea de embellecer la ciudad, a la que dio el nombre de *Sebaste Augusta* en honor del emperador. En ella alojó a 6.000 veteranos, entre los que había griegos. Cuando murió, Samaria pasó a formar parte del territorio de Arquelao y más tarde a ser colonia romana bajo Septimio Severo. A pesar del mutuo antagonismo entre Judea y Samaria, Jesucristo siguió la ruta más corta a Galilea pasando por Samaria (Lc. 17:11), descansando en Sicar cerca de Siquem, ciudad samaritana (Jn. 4:4). Felipe predicó en Samaria, pero quizá se trate de la región más que de la ciudad misma, ya que el artículo definido está ausente en Hch. 8:5.

II. Arqueología

El lugar de la ciudad de Samaria estaba poblado en la edad del bronce temprana, y luego fue abandonado hasta la edad del hierro. La Universidad de Harvard (1908-1910) y, posteriormente, expediciones conjuntas de Harvard, la Universidad Hebrea y la Escuela Británica de Arqueología en Jerusalén (1931-1935), reconocieron 16 niveles de ocupación. El Departamento de Antigüedades de Jordania en 1965, hizo otras excavaciones, así como la escuela británica ya mencionada en 1968. El sitio es difícil de trabajar debido a su densa y continua ocupación con reedificación constante. De las excavaciones, los niveles I y II corresponden a periodo israelita de los reyes Omri y Acab, de aproximadamente unos 28 años. El muro fortificado interior (1, 5 m de espesor) y el exterior (6 m de espesor), completado por este último rey, encerraba la cumbre. Una entrada principal parece haber tenido un patio de acceso con columnas. El palacio, que más tarde fue adaptado por Jeroboam II, tenía un ancho patio en el que había un estanque (10 x 5 m), probablemente donde fue lavado el carro de Acab cubierto de sangre (1 R. 22:38). En un almacén adyacente se encontraron más de 200 placas o fragmentos de marfil, que evidencian estilos e influencias fenicias o egipcias y es posible que hayan sido incrustaciones para muebles de la casa de marfil de Acab (1 R. 22:39). Sesenta y cinco ostracas, con inscripciones en hebreo antiguo, indicaban la capacidad y los propietarios

[2] Josefo. *Antigüedades* 14.75.

originales de las tinajas de vino, con la fecha de su contenido[3]. Probablemente haya que asignarlas al reinado de Jeroboam II.

El nivel III marca el período de Jehú con adaptaciones de edificios anteriores. Los niveles IV-VI, corresponden al período israelita que abarca a Jeroboam y el ss. VIII a. C. La ciudad fue restaurada en las últimas décadas anteriores a su caída ante los asirios en 722 a. C., la que está indicada por la destrucción del nivel VII.

Los restos de los edificios helenísticos están bien conservados, con una torre redonda de 19 hileras de piedra de alto; también han excavado una fortaleza, el muro de la ciudad (cerca de la puerta occidental), donde aparecieron monedas, asas de jarras selladas, y alfarería griega.

La ciudad romana de Herodes es notable por el gran templo dedicado a Augusto, edificado sobre los palacios israelitas. Otros restos incluyen el muro circundante, la puerta occidental, con tres torres redondas, una calle de 820 m de largo con pórticos y tiendas, el templo de Isis dedicado luego a Kore, una basílica (68 x 32 m), dividida en tres naves por columnas corintias, un foro, un estadio, y un acueducto. Muchas de las ruinas visibles probablemente deban fecharse en épocas correspondientes a restauradores posteriores, especialmente Septimio Severo (193–211 d. C.).

Galilea[4]

I. Geografía y sociología

Originalmente se llamaba de este modo al país montañoso de Neftalí (2 R. 15:29; 1 Cr. 6:76). Con el tiempo, Galilea fue comprendiendo una región más grande, extendiéndose desde el sur hasta la llanura de Esdraelón (1 Mac. 5:55; 10:30; 12:47, 49). Geográficamente se divide en dos partes: la Baja Galilea, rica en cereales, cuyas montañas no sobrepasan los 564 m.; y la Alta Galilea, con cumbres que oscilan entre los 609 y los 1219 m. La región tiene unos 96 km de longitud de norte a sur y unos 40 km de anchura.

Cuando los israelitas llegaron a Palestina, la Alta Galilea estaba habitada por una población cananea que se asentaba especialmente en las

---

[3] DOTT pp. 204-208.

[4] Datos tomados del Gran Diccionario Enciclopédico de La Biblia. Clie, Terrassa, 2013.

montañas, con núcleos urbanos diseminados, pero bien establecidos. La Baja Galilea, por el contrario, debido a la llanura de Esdraelón, tenía una mayor importancia política y económica en la región. Las ciudades más importantes eran Megiddo y Beisán, especialmente esta última, que mantenía relaciones con Egipto, es más, era un verdadero enclave egipcio en la región.

Flavio Josefo presenta Galilea como una extensión territorial muy fructífera, intensamente cultivada, como si se tratara de un jardín. La parte más fértil era la llanura de Genesaret, donde comenzó la vida pública de Jesús. El comercio era tan importante o más que los recursos naturales, pues por Genesaret discurría la vía usada por las caravanas de Damasco a Cesarea marítima, atravesando la tierra de Neftalí. En el lago abundaba la pesca, que se exportaba a muchos lugares. Los pescadores galileos formaron cooperativas, poseyeron costosos aparejos y de ningún modo deben ser conceptuados como gente primitiva o poco formada, sino más bien como proveedores de una industria de productos alimenticios. En contraste, Judea es una región desértica, gris y salvaje. Montaña y valle se sucedían alternativamente.

La población de Galilea era una mezcla de razas, a las que se sumaron los pueblos deportados allí por los gobernadores asirios, después de la conquista y toma del reino del Norte en el año 722 a. C. (cf.2 R. 15:29). Siguiede desarraigar a las poblaciones conquistadas de su lugar de origen y repoblar las provincias con gentes extranjeras, para impedir todo espíritu nacionalista. En los días de los macabeos Galilea contaba con una exigua población judía, la mayor parte era de otras nacionalidades, por esa razón el término bíblico *"Galilea de los gentiles"* (Is. 9:1), pone de manifiesto ese tipo de población, indicando que la región no era mayoritariamente judía. Josefo dice que Galilea estaba poblada principalmente por sirios, fenicios, árabes y griegos[5].

II. Historia

En el reparto de la tierra, en tiempos de Josué, Galilea fue asignada a las tribus de Aser, Neftalí y Zabulón, pero nunca fue ocupada por completo (Jue. 1:30-33; 4:2). Los últimos núcleos cananeos se asentaron en el valle de Esdraelón, y puesto que estaban confederados en una liga de pequeñas ciudades-estado, solo se consiguió someterlos en la época de David, pero sin expulsar a sus habitantes. En el reino de Salomón la región constituyó el quinto distrito administrativo, con capital en el

[5] Josefo. *Vida*, 12.

Megiddo. Las veinte localidades de poca importancia que Salomón dio en pago por sus servicios al rey Hiram de Tiro se hallaban en Galilea, aunque Hiram las rechazó debido a su insignificancia económica (1 R. 9:11; 2 Cr. 8:2).

Era difícil defender Galilea, al estar en el extremo de la nación, siendo la primera de las regiones en sucumbir a las invasiones procedentes del norte y nordeste, como es evidente en el testimonio bíblico: *"En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria"* (2 R. 15:29). Tal vez quedaron algunos israelitas en Galilea, o se instalaron allí luego del retorno de la cautividad, pero, alrededor del 164 a. C. Judas Macabeo obligó a todos los judíos del lugar a retornar a Judea (1 Mac. 5:20-23). Sobre el año 102 a. C. el rey asmoneo Aristóbulo invadió el país y los judíos se hicieron con el control de Galilea. Los fariseos fueron los protagonistas de la conversión en masa de la población, ayudados por la fuerza política de Aristóbulo, que obligó a todos los galileos a someterse al rito de la circuncisión. Entonces muchas familias judías, entre las que hay que suponer la de Jesús, emigraron de Judea para establecerse allí.

En tiempos de Jesús, y a la muerte de Herodes el Grande, los romanos dividieron Palestina en tres provincias; Judea, Samaria, y Galilea (cf. Hch. 9:31; Lc. 17:11), división que menciona también Josefo[6]. Galilea quedó dividida a su vez en dos partes Alta y Baja[7]. Cesar la entregó a Herodes Antipas, que gobernó hasta el año 39 d. C.[8]. de manera que era el Rey en días de Jesús. Las dos Galileas contaban con doscientas cuarenta ciudades y pueblos[9]. La mezcla de razas había producido un acento peculiar en el habla (Mr. 14:70; Lc. 22:59; cf. Hch. 2:7). Contaba con importantes centros helenísticos como Séforis, Tiberíades y Magdala. Como la mayoría de los habitantes de las fronteras, los galileos eran gente dura, entrenada para la guerra desde niños, de ahí que fuesen frecuentes los disturbios en la región[10].

Luego de la destrucción de Jerusalén (70 d. C.) Galilea fue la residencia de los principales rabinos. El concilio nacional del Sanedrín se trasladó de Javné a Séforis y luego a Tiberiades, donde el rabí Juda

---

[6] Josefo. *Guerras*, 3, 3.
[7] Josefo. *Guerras*, 2, 20; *Antigüedades*, 5, 1, 22.
[8] Josefo. *Guerras*, 2, 6, 3.
[9] Josefo. *Vida*, 45.
[10] Josefo. *Guerras*, 3, 3, 3. *Vida*, 45.

Hakkodexh, compiló la Mishnah y unos pocos años después la Gemara. Restos de espléndidas sinagogas todavía existentes a lo largo del país muestran que durante los S. II y VII los judíos fueron en aquella región un pueblo próspero y numeroso.

CAPÍTULO XVIII

ACERCÁNDOSE A JERUSALÉN

Introducción

La proximidad a Jerusalén es cada vez mayor. La ciudad puede presentirse cercana. Allí concluirá no solo el viaje sino también la obra de redención. El *Hijo del Hombre* va a dar Su vida para hacer posible la salvación del mundo. Todo el plan de redención se ejecutaría en muy pocos días y la profecía tendría total cumplimiento. Mientras tanto, a lo largo del camino, Jesús no varía en nada Su actuación. Enseña, sana, corrige y, como fue desde tiempo atrás, recibe la confrontación de los religiosos del pueblo, siempre atentos buscando algo contra Él. Quienes eran llamados a la gracia y misericordia, urdieron un plan para acabar con la vida de Jesús.

En el capítulo hay varios temas que serán considerados a medida que se avanza en el comentario. El primero, se produce inmediatamente después de la enseñanza escatológica del capítulo anterior. Se trata de una parábola que generalmente se llama como *el juez injusto* (vv. 1-8). No se trata simplemente de una parábola, sino que en su entorno hay elementos que la pueden vincular con el relato precedente.

El primer versículo es no sólo la introducción de la parábola, sino la razón de la misma, por lo que debe considerarse como una composición personal de Lucas. Sigue luego la narración que comprende, como mínimo hasta el v. 5, para continuar con la aplicación en los vv. 6-8. La pregunta de Jesús sobre la realidad de la fe en Su segunda venida tiene una connotación complementaria a la enseñanza escatológica final del capítulo anterior (v. 8b). Uno de los asuntos a resolver en el comentario del párrafo es determinar el final de la parábola, para algunos concluye en el v. 5, pero otros entienden que los siguientes vv. 6-8, son la conclusión, y deben estar incluidos en ella. En cierta medida la clave interpretativa está en el v. 1. Por consiguiente, la lección sería la persistencia de una viuda que consigue doblegar la despreocupación de un juez injusto, por tanto, el argumento *a minori ad maius*, es que si un juez despreocupado accede ante la insistencia de la viuda, mucho más el Juez justo, ante la oración continuada, insistente y sin desfallecer, atenderá a las peticiones que le son hechas. Esto está condicionado por la prontitud de la respuesta (v. 7). La pregunta retórica sobre la existencia de la verdadera fe en el tiempo de la Segunda Venida, liga la parábola,

por lo menos la aplicación, a la última parte del capítulo anterior, preguntando si a Su regreso encontrará personas que oran insistente y continuamente haciéndolo con fe. Ante el tiempo que distancia las palabras de Jesús y Su parusía, aprovecha la ocasión para instar a la oración constante, sin desaliento, como característica propia de la vida cristiana, en un tiempo en que la oración es necesaria.

Un segundo tema surge de otra parábola, llamada *la del fariseo y el publicano*. Es una visión diferente de lo mismo que la anterior, esto es, sobre el modo de orar (vv. 9-14). La introducción (v. 9), es indudablemente lucana, para ligar con lo que antecede y establecer una relación entre ambas, pudiendo agruparse como dos parábolas sobre la oración. Jesús presenta dos figuras antitéticas, la de un fariseo, lleno de orgullo, y la de un publicano, consciente de su situación espiritual. El primero se jacta delante de Dios de no ser como los demás hombres, ya que no es ladrón, ni injusto, ni adúltero y, sobre todo, no es como el publicano (v. 11). Además, guarda con precisión la ley de los ayunos, y paga los diezmos por encima de lo prescrito (v. 12). En contraste, el publicano, manifiesta su humildad y contrición; no da gracias, sino que pide misericordia, mientras musita con golpes de pecho su reconocimiento de pecador, pidiendo a Dios gracia perdonadora (v. 13). Es en ese reconocimiento de pecado y apoyado en la propiciación divina, donde encuentra el establecimiento de su justicia, que Dios le otorga. Por su parte el fariseo, que busca afanosamente que Dios le declare justo, presenta sus obras para ello, confiando en él, sin depender de Dios por la fe, por lo que desciende del templo como vino, es decir, sin justificación delante de Dios (v. 14). A los ojos de la gente, el fariseo no era un miserable recaudador, ni tampoco un pecador degenerado, pero, delante de Dios no consigue alcanzar la condición de justo como aplicación de la justificación, porque confía sólo en Él y abandona el regalo de la gracia divina. Jesús presenta en la parábola un concepto opuesto al que tenía la sociedad de aquel tiempo de los dos extremos sociales, el fariseo y el publicano. La parábola expresa el testimonio personal de Jesús sobre los dos caminos de búsqueda de la justificación. Como escribe Fitzmyer: *"La auténtica rectitud moral, en su dimensión religiosa, no se obtiene por una autocomplacencia en los propios logros o por una vana confianza en las propias posibilidades; ni el rechazo de lo prohibido ni la observancia de lo mandado –sean las leyes de Moisés o las ridículas prescripciones de los fariseos– dan derecho a una justificación que sólo puede provenir de la misericordia de Dios"*[1].

[1] Joseph A. Fitzmyer. o. c., Vol. III. Pág. 857.

La base sustancial de la doctrina del Nuevo Testamento sobre la justificación por la fe está presente en el v. 14. El desarrollo de esta doctrina ocupa amplios espacios en las *Epístolas*, especialmente en la literatura paulina que, como todos los escritos apostólicos, no presentan novedades desde la reflexión personal, sino que son el desarrollo del pensamiento de Jesús, como es este caso. Justo, a los ojos de Dios, no es el que se esfuerza por las observancias legalistas propias de la religión, sino el que reconociéndose pecador perdido confiesa su condición y abraza por la fe la obra de salvación hecha por Cristo (Ro. 5:1).

La parte final del versículo (v.14b), extiende más allá del ámbito judío la justificación por la fe. No solo pueden ser salvos los descendientes de Abraham, sino todo aquel que venga ante Dios con la humildad necesaria reconociéndose pecador y descansando en la gracia misericordiosa de Él. Es más fácil identificarse con la condición puntillosa del fariseo que con la del publicano, pero, Jesús desea incitar a la reflexión personal para determinar cómo es posible alcanzar la justificación delante de Dios.

El capítulo discurre luego por el relato de la bendición de unos niños (vv. 15-17). Lucas distingue el relato del mismo escrito por Marcos (Mr. 10:13-16), en que no menciona el enfado de Jesús con los discípulos que reprendían a quienes le llevaban los niños, pero utiliza una fórmula poco usada por él, en la afirmación de Jesús; *"De cierto os digo"*[2] (v. 17). No se dice por qué causa los discípulos procuraban impedir que trajeran los niños a Jesús, pero, lo que se destaca es el ejemplo de Jesús y la instrucción Suya sobre la necesidad de prestar atención a los niños. Es a esos, a quienes la sociedad considera como *pequeños*, quienes expresan en su ejemplo personal la condición requerida para entrar al *reino de los cielos*, de otro modo, el niño se convierte en ejemplo de la actitud para acceder al *reino*. Solo quienes vienen a Jesús como vendría un niño, son recibidos por Él.

El relato sobre el *joven rico*, sigue a continuación (vv. 18-30). Se trataba de un hombre principal, acaso un magistrado de la nación, que le pregunta qué debe hacer para conseguir la vida eterna. Lucas omite, como es habitual en él, algunas cosas, tal como la reacción emocional de Jesús que figura en Marcos (cf. Mr. 10:21), sustituyéndola por una cláusula transicional (v. 22a). Es muy probable que este magistrado haya estado presente en el caso en que los niños fueron traídos a Jesús y oyó las palabras del Maestro. Ante las palabras del Señor recordándole la

[2] ἀμὴν λέγω ὑμῖν

necesidad de llevar una vida conforme a las demandas de los mandamientos de la ley moral, el hombre contesta que los guardó desde su juventud (v. 21). A la respuesta del joven rico, Jesús le dice que le quedaba todavía una cosa que era vender todo lo que tenía, repartirlo a los pobres y seguirlo luego a Él en el camino (v. 22). Jesús presentó ante él un cambio de valores: desprenderse de las riquezas temporales, para poner la vista en las eternas de gloria, en los cielos. Las grandes posesiones del magistrado desvían la atención de las realidades espirituales, causándole tristeza por la demanda (v. 23). Esta situación permite a Cristo desarrollar una enseñanza sobre la riqueza y la recompensa del discípulo. Comienza por una observación sobre la dificultad de un rico, que confía en sus riquezas, para entrar al *reino de los cielos* (v. 24). La dificultad se expresa comparándola con hacer pasar un camello por el *ojo de una aguja* (v. 25). Tal ejemplo conduce a los oyentes a preguntarse sobre quién podrá ser salvo, haciendo Jesús notar que lo que es imposible para los hombres no lo es para Dios (v. 27). El párrafo concluye con la declaración de Pedro sobre lo que los Doce habían dejado para seguirle, que recibe del Señor la garantía de las bendiciones eternas que dará a quien renuncie a todo por Él (vv. 28-30).

El camino hacia Jerusalén discurre y en un momento del mismo, Cristo hace un aparte con los discípulos para recordarles y anunciarles de nuevo, por tercera vez, la Pasión (vv. 31-34). Como es habitual en Lucas, las declaraciones que pueden contrariar a alguien, se suavizan, o incluso como en este caso, no se hace mención de ellas, por esa razón no hace referencia al miedo de los discípulos, que está presente en el paralelo de Marcos (cf. Mr. 10:32). El cumplimiento de lo anunciado por los profetas está presente en las palabras de Jesús (v. 31), poniendo de manifiesto que lo que iba a ocurrir, estaba determinado y anunciado por Dios mismo. El relato de Marcos enumera seis afrentas de las que Jesús sería objeto, mientras que Lucas añade una más, la de ser escupido (v. 32). Es notable que se suprimen aquí las referencias que los otros sinópticos hacen de los *sacerdotes y escribas* (cf. Mr. 10:33), como verdaderos responsables de condenar a Jesús a muerte y entregarle a los gentiles. El anuncio de la resurrección está presente (v. 33), añadiendo que los discípulos no entendían lo que Jesús les decía (v. 34).

El último párrafo (vv. 35-43), describe la sanidad de un ciego en Jericó, ciudad que no estaba lejos de Jerusalén (10:30). Este milagro está vinculado a Bartimeo, posiblemente uno de los dos ciegos con los que se encontró Jesús. Este relato, como se considerará en el comentario, sirve a los *críticos humanistas* como piedra arrojadiza contra la historicidad de los *Evangelios*. Sin embargo, todos los esfuerzos hechos en ese sentido han fracasado. Pudiera pensarse que ocurre así por las discrepancias entre

propuestas liberales, pero, cada vez que eso ocurre, la inerrancia de los relatos bíblicos cobra mayor dimensión. La Biblia no es un libro humano, sino divino, es decir, el mensaje de Dios comunicado a los hombres que escribieron.

Para el estudio del pasaje se usará el bosquejo presentando en la *introducción*, como sigue:

10. Lecciones, demandas, anuncio (18:1-43)
    - 10.1. Parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8)
    - 10.2. Parábola del fariseo y el publicano (18:9-14)
    - 10.3. Jesús y los niños (18:15-17)
    - 10.4. El joven rico (18:18-30)
    - 10.5. Tercer anuncio de la pasión (18:31-34)
    - 10.6. Sanidad de un ciego (18:35-43)

Lecciones, demandas, anuncio (18:1-43)

Parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8)

1. También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

Ἔλεγεν δὲ[1] παραβολὴν αὐτοῖς πρὸς τὸ δεῖν πάντοτε
Y decía parábola a ellos, sobre - ser necesario siempre
προσεύχεσθαι αὐτοὺς[2] καὶ μὴ ἐγκακεῖν,
orar ellos y no desfallecer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, sobre, en relación con*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, *deber, ser necesario*; πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; προσεύχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐγκακεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐγκακέω, *desfallecer, desanimar, cansarse*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Ἔλεγεν δὲ παραβολήν, *y decía una parábola*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, f^{13}, 579, 892, 1241, a, b, c, q, co.

Ἔλεγεν δὲ καὶ παραβολήν, *y decía también una parábola*, conforme a la lectura en A, D, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{1}, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy.

[2] αὐτοὺς, se omite el pronombre en ^{2}ℵ^{a}, D, f^{1}, 1424, pm, sa, bo^{bo}.

Ἔλεγεν δὲ παραβολὴν αὐτοῖς. Lucas utiliza aquí una forma que no es tan habitual, ya que generalmente usa más bien el infinitivo del verbo seguido de la preposición πρός, en acusativo, sin embargo, es una expresión propia para introducir la parábola que sigue, dirigida a *ellos*, esto es, a los discípulos.

πρὸς τὸ δεῖν πάντοτε προσεύχεσθαι αὐτοὺς. Seguida a la enseñanza sobre el tiempo de la venida del Hijo del Hombre, la instrucción por medio de la parábola es una instancia a vivir en una práctica continuada de oración, especialmente debido a las condiciones del tiempo actual. A medida que los problemas y las dificultades contra la verdadera vida que Dios demanda se van produciendo, es necesaria una mayor determinación y práctica de la oración para recibir el socorro oportuno. El ejemplo de Jesús es claro, Él oró intensamente en el momento de la angustia previa al comienzo de los sufrimientos y de la Cruz (22:41-44). De igual manera la insistente oración de la iglesia ante las persecuciones, confirman también esta enseñanza (cf. Hch. 4:24, 31; 12:5). Lucas introduce la parábola dando la intención con que fue dicha, la *"necesidad de orar siempre"*.

καὶ μὴ ἐγκακεῖν, Pero añade algo importante, que no solo se trata de orar siempre, sino de perseverar en la oración. El infinitivo del verbo podría traducirse por *hastiarse*, esto es, sentir cansancio intenso o incluso repugnancia a la oración en circunstancias difíciles. Jesús, por tanto, va a enseñar la necesidad de orar sin *desanimarse nunca*. La idea es que mientras llega el tiempo de la manifestación del Hijo del Hombre, los creyentes han de orar siempre sin perder el ánimo. Orar no solo es un privilegio, un honor y un deber, sino también una constante en la vida. La exhortación a orar está destinada a que mantengamos las súplicas para obtener el oportuno socorro y poder soportar victoriosamente la lucha contra nuestros enemigos espirituales y sobre nuestras propias debilidades personales, con la plena seguridad de que Dios atenderá nuestras peticiones.

2. Diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

λέγων· κριτής τις ἦν ἔν τινι πόλει τὸν Θεὸν μὴ φοβούμενος
Diciendo: Juez uno había en una ciudad - a Dios no temiendo
καὶ ἄνθρωπον μὴ ἐντρεπόμενος.
y a hombre no respetando.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; κριτής, caso nominativo masculino singular del nombre común *juez*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno, un*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; ἔν, preposición propia de dativo *en*; τινι, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φοβούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, respetar reverentemente, tener miedo*, aquí *temiendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a hombre*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐντρεπόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐντρέπω, *respetar*, aquí *respetando*.

λέγων· κριτής τις ἦν ἔν τινι πόλει. La parábola comienza con una situación de indefinición, tan común en Lucas, de manera que no se puede precisar ni el juez ni la ciudad donde ocurren los hechos del relato, pero, siendo una parábola estas concreciones no son necesarias.

τὸν Θεὸν μὴ φοβούμενος καὶ ἄνθρωπον μὴ ἐντρεπόμενος. Dos son las características propias de ese juez. La primera es que no tenía temor de Dios, esto es, no era reverente ante Él. El historiador Josefo, usa la misma terminología al referirse al rey Joaquín que, según él, "*ni respetaba a Dios ni era atento con sus semejantes*"[3]. Por esta razón era un juez *injusto*. Este hombre no podía ser juez fiable, puesto que, sin temor a Dios, quebrantaba la aplicación de Su santa ley. Por consiguiente, si no temía a Dios, tampoco *respetaba* a los hombres. El juez está puesto para defender el derecho de las personas y juzgar justamente entre ellas. No cabe duda que ante estas dos características, este era un *juez impío*,

---

[3] Josefo. *Antigüedades*, X, 5, 2.

en el que nadie podía confiar. Tal persona no reconocía ningún deber ni hacia Dios ni hacia sus semejantes, por consiguiente, la piedad y el honor le eran desconocidos. Como dice el Dr. Lacueva, *"Tal carencia de piedad y de respeto es mala en cualquier persona, pero es pésima en un juez"*[4].

3. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

χήρα δὲ ἦν ἐν τῇ πόλει ἐκείνῃ καὶ ἤρχετο πρὸς αὐτὸν
Viuda también había en la ciudad aquella, y venía a él
λέγουσα· ἐκδίκησον με ἀπὸ τοῦ ἀντιδίκου μου.
diciendo: Haz justicia me del adversario de mi.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *viuda*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común ciudad; ἐκείνῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquella*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐρχομάι, *venir*, aquí *venía*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λέγουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐκδίκησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐδικέω, *hacer justicia, vengar, castigar*, aquí *haz justicia*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀντιδίκου, caso genitivo masculino singular del nombre común *adversario*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

χήρα δὲ ἦν ἐν τῇ πόλει ἐκείνῃ καὶ ἤρχετο πρὸς αὐτὸν. El segundo personaje en la parábola era una viuda. Aparecen los dos, el juez y la viuda, al inicio de la misma para que no se considere la parábola como la del *juez injusto* solamente, sino como la de ambos, al mismo nivel. La viuda era una persona indefensa en tiempos de Jesús. Acaso estaba siendo víctima de una injusticia por parte de alguien. Aun con tantas limitaciones, tenía valor para insistir reiteradamente reclamando

[4] F. Lacueva. o. c., pág. 456.

que se juzgara su caso, ante el juez. El imperfecto del verbo da a entender esta constancia, no fue una o dos veces solicitando ser atendida, sino que lo hacía continua y constantemente.

λέγουσα· ἐκδίκησον με ἀπὸ τοῦ ἀντιδίκου μου. Dios había establecido leyes que amparaban a las viudas, porque Él mismo *"hace justicia al huérfano y a la viuda"* (Dt. 10:18). Él había establecido que no se podía tomar en prenda la ropa de la viuda (Dt. 24:17). Dios mismo es *"padre de huérfanos y defensor de viudas"* (Sal. 68:5). Como se ha indicado la viuda era, junto con el huérfano, el símbolo del desamparo. Jesús mismo la pone aquí como ejemplo de quien es afrentado y desamparado en sus derechos. Nótese que la viuda no está pidiendo venganza contra el adversario, sino simplemente que sea atendida en su demanda. De otra manera, no está pidiendo que se castigue al adversario, sino que se reconozcan las reivindicaciones que estaba haciendo y que, en base a ello, se haga justicia.

4. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre.

καὶ οὐκ ἤθελεν ἐπὶ χρόνον. μετὰ δὲ ταῦτα εἶπεν ἐν ἑαυτῷ·
Y no quería por tiempo; después de estas cosas dijo en sí mismo:
εἰ καὶ τὸν Θεὸν οὐ φοβοῦμαι οὐδὲ ἄνθρωπον ἐντρέπομαι,
Y si - a Dios no temo, ni a hombre respeto.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quería*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; χρόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; μετὰ, preposición propia de acusativo *por*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; εἰ, conjunción *si*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; οὐ, adverbio de negación *no*; φοβοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo, tener temor reverente*, aquí *temo*; οὐδὲ, conjunción de negación *ni*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del

nombre común declinado *a hombre*; ἐντρέπομαι, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐντρέπω, *respetar*, aquí *respeto*.

καὶ οὐκ ἤθελεν ἐπὶ χρόνον. La desatención del juez fue por *bastante tiempo*. La expresión ἐπὶ χρόνον, es una forma de duración sin precisar los límites. Algunos textos griegos lo suavizan escribiendo *por cierto tiempo*[5]. El Juez no quería atender a la viuda, rechazando sus demandas. No se dan motivos para que actuase de ese modo, pero, tanto en su reconocimiento en el versículo como en los detalles personales de los textos anteriores, era esa la condición suya. No tenía temor alguno de ofender a Dios con esa irresponsabilidad. Es posible que el adversario de la viuda fuese una persona influyente en la ciudad y el juez no quería comprometerse juzgando justamente la causa de aquella mujer, lo que supondría condenar al antagonista de la viuda. Debe entenderse con esta actitud que la ley divina y humana estaban a favor de la viuda.

μετὰ δὲ ταῦτα εἶπεν ἐν ἑαυτῷ· εἰ καὶ τὸν Θεὸν οὐ φοβοῦμαι οὐδὲ ἄνθρωπον ἐντρέπομαι, La insistencia de la viuda requería que actuase de algún modo para evitarla, de manera que reflexionó sobre lo que debía hacer. Él mismo reconoce que no temía a Dios, ni respetaba a los hombres. Pero iba a tomar una determinación que se expresa en el siguiente versículo. Es admirable que a los impíos en las parábolas de Jesús se les hace confesar sus perversidades, como ocurre aquí con el juez.

5. Sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

διά γε τὸ παρέχειν μοι κόπον τὴν χήραν ταύτην ἐκδικήσω
Por lo menos causar me molestia la viuda esta haré justicia
αὐτήν, ἵνα μὴ εἰς τέλος ἐρχομένη ὑπωπιάζῃ με.
a ella, para que no a fin viniendo moleste me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: διά, preposición propia de acusativo *por*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos, por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente*, y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera,* en ocasiones no tiene traducción; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; παρέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo παρέχω, *causar*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; κόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *molestia*; τὴν, caso acusativo femenino

[5] ἐπὶ χρόνον τίνα, como está en el códice D.

singular del artículo determinado *la*; χήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viuda*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐκδικήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐνδικέω, *hacer justicia*, aquí *haré justicia*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τέλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fin*; ἐρχομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *viniendo*; ὑπωπιάζῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ὑπωπιάζω, *contusionar, maltratar, magullar, mortificar, molestar*, aquí *moleste*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

διά γε τὸ παρέχειν μοι κόπον τὴν χήραν ταύτην En su reflexión personal el juez considera la molestia que le produce la persistencia de la viuda. Aquel hombre pensaba en que la continua reclamación de la mujer podía prolongarse indefinidamente, de modo que piensa en actuar de otro modo. Su displicencia fue menguando hasta ceder definitivamente.

ἐκδικήσω αὐτήν, ἵνα μὴ εἰς τέλος ἐρχομένη ὑπωπιάζῃ με. Toma, por fin, la decisión de ver su caso y hacerle justicia. No es por un cambio de condición, ya que sigue siendo el mismo juez injusto, sino por comodidad personal, para que no siga molestándole. La expresión final, traducida en el interlineal como *moleste*, es del verbo ὑπωπιάζω, que está tomada de la lucha personal, significando literalmente *herir en el pómulo*. El verbo aparece en el escrito del apóstol Pablo a los corintios, donde dice *golpeo mi cuerpo* (1 Co. 9:27). Este verbo en sentido figurado se usa en castellano mediante la expresión *poner negro a alguien*, esto es, *exasperarle*, incluso *dejar agotado, exhausto, agotado*. De ahí las múltiples traducciones que se usan para verter la expresión en distintas versiones. Lo que el juez, en concreto desea, es liberarse de la continua persistencia de la viuda, de otro modo, que lo deje tranquilo y cese en sus reclamaciones continuas.

6. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

Εἶπεν δὲ ὁ Κύριος· ἀκούσατε τί ὁ κριτὴς τῆς ἀδικίας λέγει·
Y dijo el Señor: oíd que el juez - injusto dijo:

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo del λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*;

δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἀκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oíd*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κριτὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *juez*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; ἀδικίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *injusticia*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*.

Εἶπεν δὲ ὁ Κύριος· Jesús, el Señor, establece la realidad sobre la identidad del que propuso la parábola. No se trata de cualquier maestro, sino del Señor, título que corresponde al modo de traducir el nombre de Dios, del Antiguo Testamento.

ἀκούσατε τί ὁ κριτὴς τῆς ἀδικίας λέγει· Ellos debían prestar atención a lo que el juez había dicho. A éste se le llama aquí, literalmente, *juez de la injusticia*, que se traduce por el sustantivo *injusto*, para una mayor claridad idiomática. Este término no siempre debe considerarse como la consecuencia del incumplimiento de sus obligaciones o la negativa a ser justo, porque finalmente dijo que *le haré justicia*. Injusto en la Escritura es el título que se da a quien *no teme a Dios*, y vive al margen de la obediencia que se le debe. Este no temía a Dios ni respetaba al hombre.

El llamado de Jesús es a las palabras del juez, para que los discípulos entendiesen el sentido o significado de la parábola. Si un juez injusto se veía forzado a administrar justicia por la insistente petición de una mujer necesitada, el Juez Justo, oirá la súplica de quienes oran con perseverancia presentándole la necesidad.

7. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

ὁ δὲ Θεὸς οὐ μὴ ποιήσῃ τὴν ἐκδίκησιν τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ
- ¿ Y Dios - no hará la defensa de los escogidos de él
τῶν βοώντων αὐτῷ ἡμέρας καὶ νυκτός, καὶ μακροθυμεῖ[1] ἐπ'
de los que claman a Él día y noche, y es paciente con
αὐτοῖς
ellos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambas juntas refuerzan la negación, *jamás, de ningún modo*; ποιήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir*, aquí *hará*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκδίκησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *defensa, hacer justicia*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐκλεκτῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *elegidos, escogidos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; βοώντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βοάω, *clamar*, aquí *que claman*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νυκτός, caso genitivo femenino singular del nombre común *noche*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μακροθυμεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μακροθυμέω, *ser longánimo, ser paciente, ser perseverante*, aquí *es paciente*; ἐπ', forma escrita de la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μακροθυμεῖ, *es paciente*, según lectura en ℵ, A, B, D, L, Q, T, Θ, Ψ, f^{1}, 579, 892, 1241, 2542.

μακροθυμῶν, *teniendo paciencia*, conforme a K, N, W, Γ, Δ, f^{13}, 565, 700, 1424, 𝔐, it, sy^{h}.

ὁ δὲ Θεὸς οὐ μὴ ποιήσῃ τὴν ἐκδίκησιν τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ Mediante una oración formulada en una pregunta retórica, Jesús hace una aplicación directa de la parábola. La primera oración puede traducirse como *¿Acaso Dios no defenderá la causa de sus escogidos?* Esta pregunta requiere una respuesta afirmativa. Es interesante apreciar que a los creyentes se les llama aquí *escogidos de Él*. Esta elección descansa en un acto de amor divino (Ef. 1:4-5a).

τῶν βοώντων αὐτῷ ἡμέρας καὶ νυκτός, La viuda de la parábola insistía ante el juez para que la atendiera en su petición. El texto presenta a Dios ante la misma insistencia en oración de Sus escogidos, que claman a Él insistentemente, *día y noche.*

καὶ μακροθυμεῖ ἐπ αὐτοῖς. La pregunta retórica concluye formulando en ella, o si se prefiere, estableciendo otra en la que se interroga sobre si la respuesta vendrá pronto o Dios, voluntaria y conscientemente, demorará la respuesta. Es necesario precisar aquí qué significado debe dársele al verbo μακροθυμέω, cuyo sentido más común es *tener paciencia*, o *aguantar.* Algunos intérpretes entienden que el Señor está diciéndoles que Dios tiene *paciencia* con ellos y *les aguanta* la insistente oración[6]. Con todo, la interpretación de *aguante* no parece la más adecuada en una pregunta retórica. Pero este verbo especialmente en la LXX tiene la acepción de *ser lento, tardar, dar largas.* En ese caso la enseñanza es que Dios no tardará en hacer justicia a los escogidos que claman continuamente a Él. Posiblemente se entenderá mejor a la luz de las palabras del apóstol Pedro: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 P. 3:9). Lo que pudiera parecer tardanza o falta de atención, no es otra cosa que un tiempo de gracia que Dios concede con un determinado propósito. Así también con la oración de los creyentes; pareciera en ocasiones que Dios no está ocupándose en atender a los Suyos, pero Su sabiduría y conocimiento exceden en todo a nuestra comprensión. Él nunca demora, sino que responde en el momento oportuno.

La lección es magnífica. El juez injusto es puesto en contraste con el Juez absolutamente justo, que es Dios. El juez no tenía interés alguno por la viuda, pero Dios tiene cuidado constante e interés absoluto con quienes son sus *escogidos.* Otro contraste es que la viuda acudía al juez de cuando en cuando, mientras que los creyentes oran continuamente, *día y noche.* El juez demoró un tiempo para atender a la viuda, pero Dios sólo detiene la acción hasta el momento que es oportuno y corresponde con Su plan soberano. El privilegio nuestro es clamar a Dios, la gracia Suya, responder a nuestro ruego. En toda la aparente demora en la respuesta divina, la gracia está fortaleciendo nuestra fe y permitiéndonos ejercer la paciencia siempre necesaria.

---

[6] Entre otros J. Wellhausen. *Das Evangelium Lucae übersetzt un erklärt.*

8. Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

λέγω ὑμῖν ὅτι ποιήσει τὴν ἐκδίκησιν αὐτῶν ἐν τάχει. πλὴν ὁ
Digo os que hará la justicia de ellos con rapidez. Pero el
Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐλθὼν ἆρα εὑρήσει τὴν πίστιν ἐπὶ
Hijo del Hombre cuando venga ¿acaso hallará la fe en
τῆς γῆς
la tierra?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, producir, realizar, cometer*, aquí *hará*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκδίκησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *justicia*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τάχει, *rapidez, prisa*; πλὴν, conjunción adversativa *más, pero*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, volver*, aquí *cuando venga*; ἆρα, partícula interrogativa *¿Es que...? ¿Acaso...? ¿Es que no...?*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí *hallará*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fe*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en, sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*.

λέγω ὑμῖν ὅτι ποιήσει τὴν ἐκδίκησιν αὐτῶν ἐν τάχει. Alguno pudiera pensar que Dios se demora en hacer justicia a los Suyos demasiado tiempo, sin embargo, las palabras firmes de Jesús, *"os digo"*, no solo son un llamamiento a la reflexión y atención personal, sino una afirmación firme, invariablemente cierta. El Señor afirma que *hará justicia con rapidez*. De otro modo, Dios no dejará sin respuesta la oración perseverante que los *escogidos* le dirigen, de modo que les hará justicia frente a los que son sus adversarios. Esta es la inquietud que siempre existe en quienes oran insistentemente; Dios parece que demora, e indudablemente lo hace desde la perspectiva humana, la intervención de actuar en justicia contra los adversarios de los Suyos, pero la verdad es distinta, la acción judicial divina se acerca rápidamente. No debemos

olvidar que nuestro tiempo no es el de Dios (2 P. 3:8), para no desalentarnos y dejar de orar.

πλὴν ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐλθὼν ἆρα εὑρήσει τὴν πίστιν ἐπὶ τῆς γῆς. La cláusula continúa con la conjunción adversativa *pero*, que introduce un nominativo absoluto y una interrogativa directa, que literalmente dice: *"pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará esa fe sobre la tierra?"* El título divino de Jesucristo, aparece una vez más, es natural que se use en esta ocasión ya que todo el contexto gira en torno al *tiempo* de la segunda venida del Hijo del Hombre. De modo que está refiriéndose a los días de Su regreso a la tierra, el día de Su manifestación. La tardanza aparente de ese tiempo, las dificultades y problemas causados a los creyentes, sugiere la pregunta sobre la fe, que al no poder separarla del que la ejerce, permite preguntarse si habrá creyentes cuando Jesús regrese, que estén involucrados en una oración constante. La necesidad de *"orar siempre, y no desmayar"* (v. 1), descansa en el ejercicio de esa fe a la que se refiere Jesús. De ese modo debe entenderse el significado de *fe* en el versículo. No se trata de la fe general, sino de aquella que impulsa al creyente a orar sin cesar, hasta que Él venga.

Parábola del fariseo y el publicano (18:9-14)

9. A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

Εἶπεν δὲ καὶ πρός τινας τοὺς πεποιθότας ἐφ' ἑαυτοῖς ὅτι
Y dijo también a unos los que confiaban en sí mismos que
εἰσὶν δίκαιοι καὶ ἐξουθενοῦντας τοὺς λοιποὺς τὴν παραβολὴν
son justos y que desprecian a los otros la parábola
ταύτην·
esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρός, preposición propia de acusativo *a*; τινας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *algunos, unos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πεποιθότας, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer, engañar, confiar*, aquí *confiaban*; ἐφ', forma escrita de la preposición de dativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con*

base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra; ἑαυτοῖς, caso dativo masculino plural del pronombre reflexivo, *sí mismos*; ὅτι, conjunción *que*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; δίκαιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *justos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξουθενοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐξουθενέω, *despreciar*, aquí *que despreçian*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; λοιποὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *otros*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

Εἶπεν δὲ καὶ πρός τινας. Una nueva parábola va a ser puesta delante de quienes iban en el camino juntamente con Él hacia Jerusalén. El uso de la preposición πρός, permite también la traducción de *contra algunos*. Sin embargo, es preferible traducirlo en la forma indefinida, tan propia de Lucas, *a algunos*. Los define claramente, con unos que se auto convencían a ellos mismos de que eran justos. No se puede afirmar taxativamente de quienes se trataba, pero, bien pudiera aplicarse a los fariseos, a quienes aplicó esta condición antes (16:15). Sin embargo, el hecho de que la parábola tenga a un fariseo, no significa que se dirija a todos ellos.

τοὺς πεποιθότας ἐφ' ἑαυτοῖς ὅτι εἰσὶν δίκαιοι. Jesús dice que aquellos a quienes habla *se consideraban justos*, podría muy bien traducirse como que *se convencían a ellos mismos* de que eran lo que suponían ser. La confianza de aquellos era la idea contraria a la Escritura, que podían alcanzar la justicia personal por medio de esfuerzos propios, haciendo descansar tal convicción no en Dios, sino en ellos mismos. Era la forma propia del pensamiento farisaico, que no solo comprendía a los fariseos, sino a otros del mismo espíritu.

καὶ ἐξουθενοῦντας τοὺς λοιποὺς τὴν παραβολὴν ταύτην· El grave problema de aquellos era que además de auto engañarse a sí mismos, añadían otro tan delicado como aquel, al *menospreciar*, o *despreciar* a los demás, por no considerarlos capaces de alcanzar esa perfección que se suponían a sí mismos. A este tipo de personas, dirige Jesús la parábola que sigue.

10. Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

Ἄνθρωποι δύο ἀνέβησαν εἰς τὸ ἱερὸν προσεύξασθαι, ὁ εἷς
Hombres dos subieron al templo a orar, el uno
Φαρισαῖος καὶ ὁ ἕτερος τελώνης.
fariseo y el otro publicano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἄνθρωποι, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombres*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numerar cardinal *dos*; ἀνέβησαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo*; προσεύξασθαι, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *a orar*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; τελώνης, caso nominativo masculino singular del nombre común *publicano*.

Ἄνθρωποι δύο ἀνέβησαν εἰς τὸ ἱερὸν προσεύξασθαι, La parábola comienza presentando a los dos personajes que como en la anterior muestran un marcado contraste. Ambos subieron al templo para orar. Quiere decir que subieron desde la ciudad de Jerusalén al monte donde estaba el templo, desde sus casas a la casa del Señor (cf. Sal. 122:1). Es interesante apreciar el verbo *subir* seguido de un infinitivo de finalidad, esto es, no fueron al templo para otra cosa que a orar. Como ya se ha considerado en otro lugar, para los israelitas, no importa cual fuese la posición geográfica respecto a la situación del templo, acudir a él era siempre *subir*, entre otras cosas por la presencia de Dios en la casa dedicada al culto. No se dice a qué hora acudieron, pero, si lo hicieron como la gran mayoría, sería la hora de la oración pública bien la de la mañana, la *hora tercia*, que correspondería a las nueve, o también la de la tarde, *la hora nona*, que era la equivalente a las tres (Hch. 3:1). Pero también pudiera ser que ambos subiesen separadamente al templo para cumplir con sus devociones personales. En la práctica religiosa hay siempre realidades y apariencias, buenos y malos. Es interesante apreciar que, como escribe el Dr. Lacueva, *"El fariseo, con todo su orgullo, no se creyó seguro sin la oración; el publicano, con toda su humildad, no se creyó excluido de la oración"*.[7] Al referirse al lugar, el templo, está indicando que cuanto ocurría era en la presencia de Dios. Lo que sigue no es tanto una apreciación de los hombres sino lo que Él mismo piensa de la actitud de cada uno.

[7] F. Lacueva. o. c., pág. 458.

ὁ εἷς Φαρισαῖος καὶ ὁ ἕτερος τελώνης. Uno de ellos era fariseo, el otro publicano, recaudador de impuestos. Sobre las condiciones propias de cada uno se ha escrito anteriormente[8]. Ambos grupos son absolutamente antagónicos en la sociedad israelita del tiempo de Jesús. Los fariseos religiosos, meticulosos con los asuntos legales, pero llenos de arrogancia personal por la constancia en el cumplimiento de la ley. Los publicanos, un grupo con pocos escrúpulos, que abusaban de su posición y eran considerados como la escoria social de entonces, incluidos generalmente en el grupo de *los pecadores* (cf. 5:30; 7:34; 15:1; 19:2-7).

11. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.

ὁ Φαρισαῖος σταθεὶς πρὸς ἑαυτὸν ταῦτα προσηύχετο· ὁ Θεός,
El fariseo en pie consigo mismo esto oraba: - Dios
εὐχαριστῶ σοι ὅτι οὐκ εἰμὶ ὥσπερ οἱ λοιποὶ τῶν ἀνθρώπων,
gracias doy a ti que no soy como los demás de los hombres,
ἅρπαγες, ἄδικοι, μοιχοί, ἢ καὶ ὡς οὗτος ὁ τελώνης·
ladrones, injustos, adúlteros, o también como este - publicano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*; σταθεὶς, caso nominativo masculino singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar firme, estar en pie*, aquí *estando en pie, puesto en pie*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, con*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *sí mismo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; προσηύχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oraba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; εὐχαριστῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias*, aquí *doy gracias*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; ὥσπερ, conjunción comparativa *como*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λοιποὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *otros, demás*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado

---

[8] Ver Excursus I.

de los; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ἅρπαγες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *rapaces, ladrones*; ἄδικοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *injustos*; μοιχοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *adúlteros*; ἢ, conjunción adversativa *o*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὡς, conjunción comparativa *como*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τελώνης, caso nominativo masculino singular del nombre común *publicano*.

ὁ Φαρισαῖος σταθεὶς πρὸς ἑαυτὸν ταῦτα προσηύχετο· En el lugar de la oración, el fariseo permaneció en pie. No hay detalle de donde estaba orando, es muy probable que ocurriese en el atrio de los judíos o atrio de Israel, poniéndose en un lugar bien visible para que todos pudiesen apreciar que estaba orando. Era la forma habitual de ellos cada vez que les era posible. La forma destacada de la oración del fariseo es que lo hacía *consigo mismo*. Esto introduce el contenido real de la oración.

ὁ Θεός, La introducción puede considerarse como un vocativo, mencionando directamente a Dios, aunque en el texto griego precedido de artículo determinado, ha de considerarse como un nominativo. Indudablemente hace funciones de vocativo.

εὐχαριστῶ σοι. El fariseo comienza agradeciendo, esto permite identificar la oración no como una petición, sino como acción de gracias. Con las palabras que siguen justifica la gratitud que aparentemente siente, pero todo ello es bien cuestionable. De ahí que antes se diga que no estaba orando con Dios, sino que lo hacía consigo mismo. Esto indica la condición arrogante y egoísta del fariseo, que usaba el nombre de Dios para alabarse personalmente. Realmente es una oración de gratitud en la forma, pero no menciona nada que Dios hubiera hecho por él y que fuera motivo de agradecimiento, sino que cuanto era lo había conseguido por sus fuerzas, por eso *no era como los otros hombres*.

ὅτι οὐκ εἰμὶ ὥσπερ οἱ λοιποὶ τῶν ἀνθρώπων, La primera expresión de arrogancia es el concepto que tenía de él mismo. Agradecía a Dios el hecho de ser distinto *a los demás hombres*, esto es, ninguno era como él. Esta oración por la que se siente repulsión desde el punto de vista de un verdadero creyente, que ha de ser humilde, era el típico ejemplo de lo que los fariseos sentían por ellos mismos, admirando sus perfecciones espirituales, recordándolas y alabándolas delante de Dios.

ἅρπαγες, En segundo lugar, agradece a Dios no ser practicante de los pecados que cometían *los otros hombres*, para lo cual menciona tres

de ellos, probablemente los que consideraba más graves. La relación con la ley es indiscutible (Ex. 20:14-15; Dt. 5:17-18). La primera referencia es al pecado del robo o hurto. Según él no era un ladrón. Probablemente se le ocurrió esto al mirar al publicano, muchos de los cuales extorsionaban o cobraban de más en los impuestos y eran considerados como ladrones. Sin embargo, el fariseo solía oprimir a las viudas para alcanzar algún beneficio económico con el pretexto de hacerles bien.

ἄδικοι, Luego pasa a jactarse de no ser *injusto*, una referencia genérica a cualquier cosa que supusiera quebrantar la ley y las disposiciones de la tradición de los ancianos. Muchas veces se acusó al Señor y a los discípulos de un comportamiento injusto en el quebrantamiento de la ley. Un injusto estaba incapacitado para alcanzar la benevolencia de Dios y, lógicamente, la justificación delante de Él. Pero, la injusticia máxima es despreciar la justicia de Dios para establecer la propia del hombre. Los fariseos enseñaban que mediante el cumplimiento de la ley se obtenía justicia suficiente para entrar al reino de los cielos. Algunos de ellos eran también *escribas*, ocupándose continuamente de la enseñanza de la ley. Estos aplicaban la ley como intérpretes de ella, llamados a participar en los juicios para que dijesen lo que Dios establecía en Su Palabra para un determinado caso, por eso tenían un gran respeto entre la gente. Estos se aprovechaban de su posición en provecho propio, de ahí que Jesús los acusó públicamente de *"devorar las casas de las viudas, y por pretexto hacer largas oraciones"* (20:47). Los fariseos, conocedores profundos de la ley, habían establecido un código ceremonial relacionado con ella, que era más riguroso que la propia ley. Procuraban superar las demandas que consideraban como vía de justicia por las obras de la ley, con un código de conducta que excedía en rigor a cuanto contenía la Palabra. A causa de ello el pueblo los tenía como modelos de virtud. Sin embargo, el fariseísmo era un sistema diseñado para esquivar las demandas de la santidad que Dios establecía y establecieron un sistema para evitar esas demandas, sustituyéndolas por sus propias normas. Cambiaron obediencia por manifestaciones religiosas. Usaban una codificación de la ley y enseñaban que guardando los mandamientos de la forma que ellos habían establecido, se alcanzaba la justicia que hacía acepto al pecador delante de Dios. Instruían que el cumplimiento de la ley tenía que ver sólo con acciones externas, visible y verificables a los ojos de los hombres, pero que nada tenía que ver con el deseo íntimo que las producía. Con sus tradiciones agobiaban al pueblo, elevando sus enseñanzas a la misma categoría que los mandamientos divinos (Mr. 7:7). La justicia de ellos era mera apariencia de piedad. Aquellos procuraban justificarse y presentarse como ejemplos de conducta delante de los

hombres, pero Dios conocía la inmundicia que había en sus corazones (16:15). Su justicia era aquello que conseguía satisfacer la mente, basada en razonamientos engañosos (Mt. 15:3-5). Una mente auto-convencida era el elemento para cauterizar la conciencia acusadora. Era una justicia humana, elaborada por ellos mismos que los hacía justos ante sus propios ojos, rechazando la única justicia que justifica, la de Dios por la fe. De ahí la advertencia del Señor: *"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos"* (Mt. 6:1).

μοιχοί, El tercer pecado mencionado del que se siente ajeno es el de adulterio. La ley condenaba expresamente esa transgresión (Ex. 20:14; Dt. 5:18). Dado que este es un pecado marcadamente actual, merece una reflexión sobre el mismo. El matrimonio no es una institución humana sino divina, es decir, no fue pensada por el hombre sino determinada por Dios, conforme a Su pensamiento y voluntad (Gn. 2:18). Dios mismo determinó el carácter del matrimonio: *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Gn. 2:24). El matrimonio es una unión pactada, de ahí que el profeta diga al marido que su esposa es *"tu compañera, y la mujer de tu pacto"* (Mal. 2:14). El pacto matrimonial se establece de mutuo consentimiento y voluntariedad entre los dos esposos delante de Dios, que estableció la relación matrimonial, quedando constituido como garante del pacto establecido y testigo de cargo contra el que lo quebrante, que Dios considera como el abandono de un compañero y el olvido del juramento hecho ante Dios (Pr. 2:17). La deslealtad matrimonial es condenada por Dios, quien advierte por medio del profeta *"guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud"* (Mal. 2:15). Por otro lado, Dios establece que las relaciones íntimas solo son lícitas dentro del matrimonio (He. 13:4). Pero, cualquier otra es no solo ilícita, sino pecaminosa. Sin embargo, los fariseos enseñaban que el mandamiento se quebrantaba solamente cuando había una relación literal o física, entre un casado y un soltero, o entre dos casados fuera de sus respectivos matrimonios, pero limitaban la prohibición a la comisión literal del pecado en una práctica externa y real. Sin embargo, no tenían en cuenta, que como Jesús enseñó que cualquier deseo de pensamiento hacia una mujer que no sea la propia, incurre en el quebrantamiento del mandato (Mt. 5:28), por cuanto está el deseo de llevarlo a cabo, aunque falte la oportunidad para hacerlo. La intención es lo que Dios juzga y considera en todos los actos del hombre. El adulterio era un mandamiento que incurría en la pena de muerte por quién lo practicaba (Lv. 20:10; Dt. 22:22-24; Jn. 8:5). Los fariseos que pertenecían a la escuela liberal, entendían que podían divorciarse de su esposa *por cualquier causa*, lo que suponía una contravención a la voluntad divina y la incursión en el pecado de adulterio si se producía un nuevo matrimonio.

ἢ καὶ ὡς οὗτος ὁ τελώνης· En su arrogancia espiritual se jacta delante de Dios, que tampoco era *como aquel publicano*. Para el fariseo era una escoria espiritual de la que había que alejarse para no contaminarse con su vida. Aquel orgulloso entendía que podía enorgullecerse de no haber tenido ninguna familiaridad con *pecadores*, como era el publicano.

12. Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

νηστεύω δὶς τοῦ σαββάτου, ἀποδεκατῶ πάντα ὅσα κτῶμαι.
Ayuno dos veces a la semana, pago el diezmo de todo lo que poseo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: νηστεύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí *ayuno*; δὶς, adverbio *dos veces*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; σαββάτου, caso genitivo neutro singular del nombre común *semana*, tiempo entre sábados; ἀποδεκατῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποδεκατόω, *pagar el diezmo de*, aquí *pago el diezmo de*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, lo que*; κτῶμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo κτάομαι, *adquirir, comprar, poseer*, aquí *poseo*.

νηστεύω δὶς τοῦ σαββάτου, Dios prescribía el ayuno sólo en el día de la expiación (Lv. 16:29, 31), literalmente *afligiréis el alma*. Era costumbre hacerlo en ocasiones señaladas, en determinados meses, *el cuarto, quinto, séptimo y décimo* (Neh. 9:1; Za. 7:3, 5; 8:19). El ayuno individual se practicaba voluntariamente, habiendo constancia bíblica de hacerlo con motivo de una enfermedad grave, como fue el caso de David intercediendo de este modo por el niño que había tenido de Betsabé (2 S. 12:22); o como manifestación de arrepentimiento, como ocurrió con Acab por las palabras de Elías (1 R. 21:27); Daniel también ayunó mientras se dedicaba a la oración (Dn. 9:3); así también en el caso de Esdras, lleno de tristeza por la infidelidad del pueblo (Esd. 10:6); por las malas noticias procedentes de Jerusalén, como hizo Nehemías (Neh. 1:4). El ayuno frecuente era practicado por los fariseos y los discípulos de Juan (5:35).

El fariseo se enorgullecía de practicar el ayuno dos veces por semana. Esta es la primera referencia bíblica a esa costumbre. En la *Didache*, se aconseja a las iglesias cristianas que eviten ayunar en el

mismo día que lo hacen los hipócritas, los días segundo y quinto de la semana, debiendo hacerlo los cristianos en los días cuarto y el de la preparación (víspera de la fiesta) que era el sábado[9], testimonio histórico de la práctica del ayuno por los cristianos en tiempos post-apostólicos. La costumbre de los dos días de ayuno que practicaban los judíos que eran los lunes y los jueves, se establece en un escrito rabínico[10], que procede del año 450 d. C. La base para ello, según la enseñanza rabínica, es que fue un jueves cuando Moisés subió al monte Sinaí, y un lunes cuando descendió de la montaña, luego de cuarenta días de ausencia. Sin embargo, lo más probable es que los días fueron establecidos en relación con el sábado, separando con ello las fechas que eran equidistantes del día de reposo.

El ayuno en la historia de Israel y luego de la iglesia era la abstinencia de aquello que era lícito para dedicar ese tiempo en la oración. El término latino *ieiunium* expresa la idea de un intestino animal que está siempre vacío. En Israel se practicaba por motivos religiosos, la palabra en sí no aparece en el Pentateuco, teniendo que deducirlo por expresiones como *afligiréis vuestras almas* (Lv. 16:29; 23:27; Nm. 29:7). La primera mención al ayuno está en el tiempo de los jueces, en días de aflicción nacional (Jue. 20:26). Abstinencia de comida y bebida, y humillación del alma se conjugaban en una sola práctica con el propósito de disponerse por entero para entrar en la presencia de Dios. Con esa práctica, los piadosos se apartaban de todo para estar delante de Dios. El verdadero ayuno no se limitaba a restricciones externas, implicaba el abandono del mal y de lo prohibido (cf. Is. 58), por tanto, exigía una disposición interna y una auténtica conversión a Dios.

Los fariseos utilizaban el ayuno para ponerse como ejemplo de los hombres y ser alabados de ellos. Estos hacían alarde público del ayuno, como lo hacían también de otras prácticas piadosas como eran la oración y las limosnas. Querían usar la piedad con fines egoístas que los beneficiara ante el pueblo. Como se ha considerado antes, el ayuno se debía practicar por razones espirituales, bien para dedicar más tiempo a la oración (Neh. 1:4) o para confesión del pecado (Neh. 9:1-3). Los fariseos habían ampliado caprichosamente la ley del ayuno, de modo que si se establecía uno anual, y si la costumbre post-exílica había determinado cuatro al año, ellos lo practicaban dos veces por semana (18:12), generalmente los lunes y los jueves.

---

[9] Didache, 8:1.
[10] bTas. 12a.

La razón del ayuno no era espiritual sino hipócrita, como Jesús advierte, ya que ellos *demudaban sus rostros para mostrar a los hombres que ayunaban* (Mt. 6:16). El fariseo ponía ceniza, señal de duelo, sobre su rostro para que todos pudiesen apreciar que estaba ayunando. El ayuno practicado de esa manera era una evidencia más del carácter hipócrita y aparente del estamento religioso de los tiempos de Jesús. De ahí la contundente denuncia de Cristo: *"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 5:20). El propósito de aparentar en la práctica del ayuno era buscarse una reputación de piedad que no existía. De otro modo, eran engañadores que se beneficiaban de su hipocresía. El resultado de esta práctica no podía tener otro que el que realmente tenía. Se hacía con el propósito de conseguir la alabanza de las gentes, de modo que cuando estas los alababan, ya se había cumplido el objetivo y obtenido el resultado que se esperaba. De igual modo que quienes oraban o daban limosnas para ser vistos, quienes ayunaban para ser alabados de los hombres, ya tenían su recompensa. Pero ellos pretendían la alabanza de la gente y la recompensa de Dios. Las dos cosas son incompatibles e imposibles. Dios no recompensa a quien ya ha sido recompensado. La vista de estos hipócritas religiosos era muy corta, no ponían su mirada en cosas eternas, sino en las pasajeras. No estaban tratando de acumular tesoros en los cielos, sino el beneplácito de los hombres en la tierra. No eran personas espirituales, sino religiosos carnales.

ἀποδεκατῶ πάντα ὅσα κτῶμαι. Además, añadía como motivo de orgullo personal el hecho de *dar diezmos de cuanto poseía*. Ya se ha tratado esto antes (11:42) remitiendo al lector a ese texto, para no duplicarlo también aquí. Simplemente recordar la prescripción legal que establecía el diezmo: *"Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días"* (Dt. 14:22-23). Si la carga a transportar de ese diezmo era grande, se establecía en la ley la venta del mismo, y había de emplearse la totalidad en comprar lo que le apeteciese, vacas, ovejas, vino, sidra, o cualquier cosa que desease, para comerla delante de Jehová en el lugar que Él determinase (Dt. 14:24-26). El fariseo extremaba –véase comentario al pasaje antes citado– el diezmo dando hasta las menudencias más ridículas de asuntos que Dios no había determinado, con lo que ganaba el prestigio y era aplaudido por la gente.

Esto describía la condición de quien se presentaba delante de Dios para agradecerle lo que no había recibido y vanagloriarse de cuanto él, con su esfuerzo personal había logrado.

13. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

ὁ δὲ τελώνης μακρόθεν ἑστὼς οὐκ ἤθελεν οὐδὲ τοὺς
Pero el publicano a distancia estando en pie no quería ni los
ὀφθαλμοὺς ἐπᾶραι εἰς τὸν οὐρανόν, ἀλλ' ἔτυπτεν τὸ στῆθος
ojos levantar al cielo, sino golpeaba el pecho
αὐτοῦ λέγων· ὁ Θεός, ἱλάσθητι μοι τ�ῳ ἁμαρτωλῷ.
de él diciendo: - Dios, sé propicio a mí el pecador.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, pàrtícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τελώνης, caso nominativo masculino singular del nombre común *publicano*; μακρόθεν, adverbio *lejos*; ἑστὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *estando en pie*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλλω, *querer, desear*, aquí *quería*; οὐδὲ, adverbio de negación *ni*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *ojos*; ἐπᾶραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar, subir, alzar*; εἰς, preposición de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*; ἀλλ', conjunción adversativa *sino*; ἔτυπτεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*, aquí *golpeaba*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; στῆθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *pecho*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἱλάσθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἱλάσκομαι, *ser propicio*, aquí *se propicio*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἁμαρτωλῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pecador*.

ὁ δὲ τελώνης. A diferencia del fariseo, la actitud del publicano era totalmente distinta. Se debía, sin duda, a la percepción que tenía de él mismo. Mientras que el fariseo estaba lleno de sí, arrogantemente infatuado, el publicano mostraba una profunda humildad. El panorama descrito es elocuente.

μακρόθεν ἑστὼς. El publicano sabía que *estaba lejos*, esto es, distanciado de Dios a causa de su pecado. Conocía que sólo el santo puede estar en la presencia divina y él estaba muy distante de alcanzar esa condición. Posiblemente se mantenía alejado del centro del atrio o de los lugares donde podía ser visto por otros, como era lo normal en el hipócrita fariseo, que buscaba que todos viesen como oraba y le alabasen por lo que representaba. Pero, la realidad espiritual, es que la cercanía al Dios de la misericordia no se mide por las distancias físicas, sino por la espiritual. Este hombre estaba más cerca de Dios que el que se consideraba perfecto, como era el fariseo. El primer paso en el camino de la bendición y de la justificación es el de reconocer la lejanía que el pecado hizo apartándonos de Dios.

οὐκ ἤθελεν οὐδὲ τοὺς ὀφθαλμοὺς ἐπᾶραι εἰς τὸν οὐρανόν, En segundo lugar, no se atrevía a *mirar al cielo*, expresando con eso la profunda reverencia que sentía por Dios; no era digno de mirar, simbólicamente hablando, al Señor porque no era digno de ello. Mientras el fariseo puesto en pie habitualmente miraba al cielo, levantando las manos para orar, el publicano, también en pie, inclinaba el rostro a tierra. No era digno de mirar hacia el lugar donde Dios habitaba, no era digno de levantar los ojos, sino que los mantenía mirando al suelo avergonzado de su condición. Es la forma de manifestarse de quien ha sido convencido de pecado. El niño que descubierto en su falta no se atreve a mirar a su padre que le ha descubierto en ella. No hacía falta que hubiese lágrimas en sus ojos, eran ojos avergonzados que reconocían su condición injusta y pecaminosa. No miraban hacia arriba, estaban viendo a su interior.

ἀλλ' ἔτυπτεν τὸ στῆθος αὐτοῦ. Además, golpeaba el pecho en señal de contrición por lo que era, un asentimiento delante de Dios de su condición personal. Lo mismo que hacían las gentes que se alejaban del crucificado viendo lo ocurrido, golpeándose el pecho (23:48). Esa actitud es muestra evidente del arrepentimiento que se había producido en él. Estaba, pues, en el camino correcto para ser justificado por la fe. Desde Juan el Bautista, pasando por el tiempo del ministerio de Jesús, se había anunciado el evangelio y la demanda de arrepentimiento, que fue oída por un pequeño grupo de personas. Este publicano, no sabemos si oyó alguna de las predicaciones de Juan o de Jesús, aunque muy

probablemente había oído al Maestro en alguna ocasión. Con todo, no importa el medio que Dios utilizó, el Espíritu operaba en él haciéndole sentir su condición de perdido, alejado de Dios y llevándolo a un encuentro personal con Él.

λέγων· ὁ Θεός, ἱλάσθητι μοι τῷ ἁμαρτωλῷ. El publicano reconocía que era *pecador*. No se reconocía como un pecador pequeño, sino que anteponía al adjetivo el artículo determinado: *el pecador*, el gran pecador, el único de esa dimensión. Recuerda, en cierto modo, a la confesión que el apóstol Pablo hizo de sí mismo, reconociéndose como el *primero*, o el *principal* de los pecadores (1 Ti. 1:15).

Clamaba a Dios, no en base a sus perfecciones, ni a sus obras, sino al sacrificio de propiciación que le permitía formular aquella petición. Simbólicamente, aunque el arca no estaba en el santuario desde muchos años antes, sobre la plancha de oro que estaba en su cubierta, se extendía una porción de la sangre del sacrificio de expiación que se celebraba una vez al año y que *cubría* el pecado del pueblo. La tapa del arca estaba hecha totalmente de oro, símbolo de la justicia divina, y en cada extremo, hechos de una sola pieza, había una figura de un querubín con las alas abiertas, tal como Dios había mandado (Ex. 25:20). Uno de los ministerios de estos ángeles entorno al trono de Dios era el de guardar la *gloria* de Dios como vindicadores de lo que es debido a ella (Ex. 25:18-20; Gn. 3:24). La sangre del sacrificio hacía expiación por el pecado, de modo que el propiciatorio, la cubierta de oro del arca hacía de cobertura bajo cuya tapa estaban las dos tablas de la ley, que ponían de manifiesto el pecado, quedando tapadas, simbólicamente a los ojos de los querubines y, por tanto, a los ojos de Dios a causa de la sangre del sacrificio extendida sobre la tapa. Del mismo modo la sangre rociada, *cubría* los pecados de cada adorador, permitiendo el encuentro del Dios Santísimo con el hombre pecador. Tardarían siglos en que se cumpliría el sacrificio definitivo que *quita el pecado*, cuando Jesús dio Su vida en expiación sobre la Cruz. Él es el lugar del encuentro entre Dios y el creyente, pecador salvo por gracia. Es muy problemática la confusión que se produce al enseñar que la ira de Dios por el pecado quedó apaciguada y satisfecha mediante la sangre del sacrificio de Cristo, cuando Dios fue el que proveyó tanto el propiciatorio como la propiciación. Dios es amor, y Su perfección es la suprema santidad. La ley es la expresión máxima de la santidad de Dios, y la Cruz la de Su amor. En la Cruz se realiza un acto divino que rectifica el orden moral del Universo, y establece una satisfacción de una dimensión infinita, que opera a favor y en lugar del pecador, cancelando las demandas de la ley, que establecía que *"el alma que pecare morirá"*, de manera que el amor de Dios puede orientarse al

pecador sin dificultad alguna para Su santidad. Lo que tendría que juzgarse en un tribunal, en cuanto al pecado, se convierte para el que cree en Cristo en un *propiciatorio*, esto es, en un *trono de gracia*, por tanto, la propiciación resuelve el problema de las demandas justas de la ley y de los inconmovibles derechos de la santidad de Dios.

La oración del publicano ha sido mal interpretada. No clamaba a Dios pidiendo que tuviera *misericordia* de él, o que le mostrase Su amor, realmente lo que le rogaba, es que *fuese propicio*. Dios no puede ser misericordioso con el pecador para perdonarle sin más. El publicano no pidió que hiciese un imposible en ese sentido, sino que le fuese *propicio*. Dios podía hacerlo por cuanto se había ofrecido un sacrificio de expiación que estaba presente delante de Él en el propiciatorio. El hombre no se salva pidiendo a Dios que tenga misericordia de él, eso sería rechazar el sacrificio de Cristo, sino creyendo que Él ha sido misericordioso al proveer de un Salvador, por tanto, es ya propicio. Así clamaba el publicano, como si le dijese: *"en base al sacrificio, vengo a Ti, no confiando en mis méritos, sino en tu gracia"*. ¡Cuan diferente posición entre la del publicano y la del fariseo! Para éste no era necesaria la propiciación, por cuanto Dios tenía un *perfecto* cumplidor de todas las demandas que había establecido y, por ello, debía ser declarado *justo* delante de Él.

Algo más, mientras el fariseo se enorgullecía, el publicano confesaba ante Dios lo que consideraba que era. La mayoría de las versiones traduce aquí simplemente *pecador*, pero en el texto griego el publicano lo precede del artículo determinado *el*. De manera que debe leerse: *"Se propicio a mí, el pecador"*. Se consideraba como la expresión máxima de lo que es un pecador, alejado de Dios por su pecado, conculcador de Su voluntad, rebelde a Sus mandamientos y, por tanto, injusto e incapaz de resolver la responsabilidad penal por su pecado. El Fariseo decía a Dios, *no veas en mí pecado alguno, porque sólo tengo mérito por mi modo de vida*. El publicano decía, *no hay nada de valor, pero confío que Tú eres propicio a mí a pesar de mi miseria*. En Dios hay perdón, Sus brazos abiertos para todo pecador. Él había provisto la expiación para los pecados y podía sellar el perdón del pecador que creyera en Él. El publicano se acercó herido y quebrantado por la ley, pero conocía lo que significaba la propiciación y acudió a Dios sobre esta base.

14. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

λέγω ὑμῖν, κατέβη οὗτος δεδικαιωμένος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ
Digo os, descendió éste justificado a la casa de él
παρ' ἐκεῖνον· ὅτι πᾶς ὁ ὑψῶν ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται,
más que el otro; porque todo el que exalta a sí mismo, será humillado,
ὁ δὲ ταπεινῶν ἑαυτὸν ὑψωθήσεται.
y el que humilla a sí mismo será exaltado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender*, aquí *descendió*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; δεδικαιωμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo δικαιόω, *justificar*, aquí *justificado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκον, caso acusativo masculino singular del nombre común *casa*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de acusativo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *más que*; ἐκεῖνον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *el otro*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ὑψῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑψόω, *levantar, exaltar*, aquí *que exalta*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ταπεινωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ταπεινόω, *humillar, rebajar*, aquí *será humillado*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ταπεινῶν, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ταπεινόω, *humillar*, aquí *que humilla*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ὑψωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo, ὑψόω, *levantar, exaltar*, aquí *será exaltado*.

λέγω ὑμῖν, Mediante la solemne expresión *os digo*, Jesús hace una llamada de atención a lo que sigue diciendo. Todos habían oído la parábola, posiblemente todos habían entendido la enseñanza que subyacía en ella, sin embargo, el Señor quiere precisarla bien para que ninguno se llame a engaño.

κατέβη οὗτος δεδικαιωμένος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ παρ' ἐκεῖνον· Jesús establece una conclusión por medio de un contraste,

mediante el uso de παρ' ἐκεῖνον, *más que el otro.* Es decir, que quien no tenía desde la perspectiva humana derecho alguno para ser justificado, lo fue, mientras que el otro, el fariseo que se consideraba digno de ello, no lo fue. El contraste es manifiestamente contrario al pensamiento de la gente de aquellos días. El publicano no era más que un pecador, que no podía ser considerado como un hombre a quien Dios atendiera, mientras que el fariseo era un modelo de vida y conducta, por lo que sería considerado como justo por Dios. El publicano *descendió a su casa* justificado. Se ha dicho muchas veces que para un judío salir del templo hacia cualquier otro lugar era *descender*, mientras que hacerlo en sentido inverso, esto es, desde un punto al templo era siempre *ascender*, puesto que era el lugar más alto porque era el santuario donde Dios se manifestaba y recibía culto. Dios como juez supremo, teniendo delante las demandas de la ley, y viendo también el alcance del sacrificio, pronunciaba un veredicto de no culpabilidad que exoneraba de la culpa y del castigo, en base a que otro lo había llevado sobre sí. No es que Dios *hiciese justo* al publicano, sino que lo *consideraba de ese modo*, declarándolo legalmente así. Ese es el alcance de la justificación por la fe, para el que viene descansando en la obra que Dios hizo para salvar al pecador, recibiendo la promesa de vida que se alcanza por gracia mediante la fe.

Por otro lado, el fariseo, que venía confiando en su propia justicia, descendió a su casa, de la misma manera que había venido, esto es, siendo un pecador perdido con un único derecho, la condenación por su pecado. El uso aquí de παρ' ἐκεῖνον, *más que el otro*, no quiere decir que el publicano fue más justificado que el fariseo, sino que aquel fue justificado, pero no el otro. En la justificación no existen grados, se es o no se es justificado. El uso del comparativo *más que*, expresa la comparación entre ambos. El fariseo se consideraba justo, pero no fue justificado, el publicano no se consideraba así, y él mismo lo reconocía, pero fue el único justificado de los dos.

ὅτι πᾶς ὁ ὑψῶν ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται, ὁ δὲ ταπεινῶν ἑαυτὸν ὑψωθήσεται. Cristo expresa una definitiva advertencia sobre las consecuencias que acarrean tanto el orgullo como la humildad. Esta misma enseñanza se repite en varios lugares del Nuevo Testamento, lo que exige entender la importancia que tiene. Dios actuará en contra del pecado de engreimiento, esa es una enseñanza reiterada en la Escritura (cf. Job 22:29; Pr. 29:23; Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14; Stg. 4:6; 1 P. 5:5). La caída en la vida del creyente suele ir acompañada de la arrogancia y altivez de espíritu, como dice Salomón: *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu"* (Pr. 16:18). La

altivez está reñida con el seguimiento a Cristo, quien fue humilde (Mt. 11:29). Ejemplos hay en la Escritura que ponen de manifiesto esta verdad. Por esa causa fue quebrantado Senaquerib (2 Cr. 32:14, 21); lo mismo que Nabucodonosor (Dn. 4:30-33); por esa misma causa se produjo la muerte de Herodes (Hch. 12:21-23). La altanería y la arrogancia no valen delante de Dios, como dice el salmista: *"Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos"* (Sal. 18:27).

Por contraste con la acción de Dios contra el altivo, está la bendición Suya sobre el humilde. El profeta Isaías lo dice de este modo: *"Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"* (Is. 66:2). El humilde no se enaltece a sí mismo, ni lo hace por sí mismo; es Dios quien lo lleva a cabo. Así el proceso de Jesús es ejemplo sobre el resultado de quien se humilla verdaderamente delante de Dios; luego de la humildad la exaltación que Dios mismo hace. Quién se abajó hasta lo sumo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, es exaltado hasta lo sumo recibiendo el nombre de autoridad suprema, bajo cuyo nombre se someten todos reconociéndole como Señor (Fil. 2:6-11). Por tanto, el creyente debe revestirse de humildad (1 P. 5:5). Esto es, ceñirse el delantal propio de un esclavo, que se ponía sobre el vestido para poder hacer las labores propias de esa condición. Fue la actitud que llevó al Señor a ceñirse la toalla para lavar los pies de los discípulos (Jn. 13:4 ss.). Ningún instrumento será válido en la mano de Dios, a no ser que esté revestido de humildad. Las bendiciones Suyas están reservadas para el humilde, mientras aleja de Él al altivo (Sal. 138:6). Como dice el Dr. Lacueva: *"El honor es como la sombra, que huye de los que la persiguen, y sigue a los que huyen de ella"*[11]. Cada creyente debiera pedir a Dios que le conceda la gracia de vivir en humildad delante de Él.

Jesús y los niños (18:15-17)

15. Traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.

Προσέφερον δὲ αὐτῷ καὶ τὰ βρέφη ἵνα αὐτῶν ἅπτηται·
Y traían a Él también los bebés para que a ellos tocase;
ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ ἐπετίμων αὐτοῖς.
y viendo los discípulos reprendían les.

[11] F. Lacueva. o. c., pág. 438.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Προσέφερον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *traer*, aquí *traían*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; βρέφη, caso acusativo neutro plural del nombre común *niños recién nacidos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; αὐτῶν, caso acusativo masculino plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἅπτηται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocase*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*; ἐπετίμων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender*, aquí *reprendían*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

Προσέφερον δὲ αὐτῷ καὶ τὰ βρέφη ἵνα αὐτῶν ἅπτηται· No se dice quiénes eran los que traían a los niños, tal vez fuesen sus padres. El término βρέφος, es habitual en Lucas y se refiere a *niños recién nacidos*, *bebés*, esta palabra sale otras dos veces fuera de los escritos de Lucas[12]. Es también discutible el lugar donde ocurrió esto, pero sin duda, al paso de alguna población en el camino. Lucas usa el imperfecto del verbo προσφέρω, literalmente *llevar hacia arriba*, de ahí las traducciones de *ofrecer, llevar, traer, presentar*; el imperfecto denota una acción repetitiva, probablemente como consecuencia de la oposición de los discípulos. De manera que la gente seguía trayendo los niños a Jesús. Se los traían, levantaban y acercaban, con el propósito de que los tocase. El verbo ἅντω, expresa la idea de entrar en contacto con algo o alguien. Por el *Evangelio según Mateo*, sabemos que el propósito de los padres era que Jesús los bendijese, poniendo las manos sobre ellos y orando (Mt. 19:13).

No debe extrañar este hecho porque desde el tiempo de los patriarcas, los israelitas llevaban a los niños a quienes se consideraban como venerables para que los bendijese y orase por ellos. Así ocurrió, por vía de ejemplo, con José que llevó sus hijos a su padre Jacob para que los bendijese (Gn. 48:13-15; Nm. 27:18). Según J. A. Broadus, los rabinos habían establecido fórmulas para la bendición de los niños. Dice el

[12] 2 Ti. 13:15; 1 P. 2:2.

Talmud que los padres traían a los niños a la sinagoga con ese propósito: *"Después de haber puesto sus manos sobre la cabeza del niño, el padre lo conducía a los ancianos, uno por uno, y ellos también le bendecían, y oraban porque llegase a ser famoso en la ley, fiel en el matrimonio, y abundante en obras buenas"*[13]. Siendo niños, lo más probable pequeños, muchos de ellos habrían sido llevados a Jesús en brazos de sus padres.

ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ ἐπετίμων αὐτοῖς. Los discípulos reprendían a quienes los traían a Jesús. El verbo ἐπιτιμαω, usado aquí por Marcos es muy enfático y expresa la idea de *reprender, censurar, amonestar, imponer.* Este mismo verbo se usa para referirse a la reprensión que Jesús hizo a Pedro (Mr. 8:33). El imperfecto del verbo da la idea de que mientras seguían trayendo niños, los discípulos seguían reprendiendo a quienes los traían. Posiblemente querían proteger a Jesús de unas demandas que exigían interrumpir Su ministerio de enseñanza, que ellos consideraban mucho más importante. Fuese cual fuese la causa para la reprensión, es evidente el contraste entre la disposición de Jesús hacia los niños al ver el deseo de sus padres, y la intolerancia de los discípulos. Posiblemente, como se dice antes, primaban para ellos las lecciones que el Señor estaba dándoles y las respuestas que hacía a las preguntas que le formulaban. Por tanto, la interrupción de todos aquellos que traían los niños la considerarían como intromisión inoportuna que estorbaba lo principal. La escena es muy vívida: mientras los padres o quienes trajesen a los niños, se esforzaban por hacerlos llegar a Jesús, los discípulos les ahuyentaban en esa tarea. Los niños no eran importantes como para ocupar el precioso tiempo que el Maestro disponía para enseñarles. Pero, estos discípulos se olvidaban que las lecciones más directas fueron enseñadas por medio de un niño que Jesús había colocado delante de ellos, sentado sobre Sus rodillas, para enseñarles la lección de la humildad y reprenderles por sus egoístas ambiciones y sus discusiones sobre quién de ellos era el mayor. Mientras que el Señor amaba a los niños, los discípulos no los consideraban importantes y mucho menos dignos de ser atendidos por el Maestro.

Una necesidad imperiosa en el hogar y en la iglesia es la de conducir a los niños a Jesús. Esto requiere, además de una concienciación, una disposición decidida. Es necesario levantarlos y acercarlos a Jesús para que los bendiga. En la aplicación del relato histórico significa que hay que dedicar tiempo para hablarles de Cristo y orar por ellos intercediendo para que sean objeto de la gracia y bendición Suya. La oración por los niños, tanto en el hogar como en la iglesia, debiera de ser una práctica habitual. Sin embargo, como ocurría con los discípulos en el relato que se considera, se ponen muchos impedimentos en el camino de un niño hacia Jesús. La enseñanza en la iglesia, la práctica del culto,

[13] Citado por J. A. Broadus. o.c., pág. 510.

las actividades generales, etc. están orientadas, generalmente, a los mayores. En muchas ocasiones los niños, en la iglesia son más bien un problema que resolver, que una preocupación pastoral hacia ellos. Por otro lado, el sistema riguroso establecido en las congregaciones y la forma rígida y estricta del comportamiento general, choca frontalmente con la comprensión de un niño que no logra entender las razones sobre prohibiciones, vestidos, formas, límites a un sano esparcimiento, etc. En cierta medida son obstáculos que impiden que un niño llegue fácilmente al Señor. Lo más grave es que en algunas circunstancias, la ortodoxia rígida y la deformación interpretativa de algunos pasajes, llevan a algunos a considerar a los niños como impíos, a quienes se les está prohibida cualquier participación en el culto, incluido el privilegio de ofrendar. Todos estos y muchos otros, son obstáculos puestos en la vida de los pequeños por quienes se consideran los únicos dignos de ocupar el lugar y el tiempo al lado del Señor.

16. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

ὁ δὲ Ἰησοῦς προσεκαλέσατο αὐτὰ λέγων· ἄφετε τὰ παιδία
- pero Jesús llamó los diciendo: Dejad a los niños
ἔρχεσθαι πρός με καὶ μὴ κωλύετε αὐτά, τῶν γὰρ τοιούτων
venir a Mí y no impidáis a ellos, porque de los tales
ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
es el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; προσεκαλέσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσκαλέομαι, *llamar a sí, llamar*, aquí *llamó*; αὐτὰ, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal *a ellos, los*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίεμι, *dejar, permitir*, aquí *dejad*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; παιδία, caso acusativo neutro plural del nombre común *niños*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*; πρός, preposición propia de acusativo *a*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κωλύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí *impidáis*; αὐτά, caso acusativo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; τῶν, caso genitivo neutro plural del

artículo determinado declinado *de los*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοιούτων, caso genitivo neutro plural del adjetivo demostrativo *tales*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*, τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ὁ δὲ Ἰησοῦς προσεκαλέσατο αὐτὰ λέγων· Jesús viendo lo que estaba ocurriendo, llamó a los discípulos que se dedicaban a impedir o estorbar que siguiesen trayéndole niños. Posiblemente no fue una advertencia pública, sino que los hizo venir más próximos a Él para hablarles. Conforme al paralelo *según Marcos*, el Señor se indignó al ver aquello. Lucas suaviza siempre lo que de reprensión no sea necesario para el relato, dejándolo en un llamamiento a los Doce para que viniesen a Su lado.

ἄφετε τὰ παιδία ἔρχεσθαι πρός με καὶ μὴ κωλύετε αὐτά, La indicación de Jesús se expresa mediante dos imperativos que usa para hablar a los discípulos, *dejad, no impidáis*. Especialmente el aoristo permite expresar el mandato, como si dijese *"dejad de una vez, de impedir..."*, es decir, *interrumpid inmediatamente lo que hacéis*. De inmediato detuvo la acción con la que procuraban impedir que siguieran viniendo niños. Incluso más que prohibirles la acción, abría paso para que los niños se acercasen a Él. De otro modo, los discípulos en lugar de estorbar que los pequeños llegasen a Jesús, debían abrirles paso para que lo hiciesen.

τῶν γὰρ τοιούτων ἐστὶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. El mandato de Cristo expresado en una doble orden es suficiente, pero todavía más en las palabras que siguen. Estas son tal vez ambiguas en el texto, pero se aclaran en el versículo siguiente. El genitivo τῶν τοιούτων, *de los tales*, es posesivo. Acompañado por el verbo ἐστὶν, *es*, equivale a *pertenece*, es decir, el reino de Dios les pertenece a los tales. Los niños tienen el espíritu adecuado para recibir el don del Reino, tanto la humildad como la capacidad de recepción. *De los tales*, no es tanto de los mismos niños, sino de todos los que, en humildad y confianza como ellos, vienen a Jesús.

17. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὃς ἂν μὴ δέξηται τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ
De cierto os digo: el que - no reciba el reino - de Dios
ὡς παιδίον, οὐ μὴ εἰσέλθῃ εἰς αὐτήν.
como niño, de ningún modo entrará en él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀμὴν, transliteración *amén, en verdad, de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, quien*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; δέξηται, tercera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz media del verbo deponente δέχομαι, *recibir, aceptar*, aquí *reciba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὡς, conjunción comparativa *como*; παιδίον, caso nominativo masculino singular del nombre común *niño*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, unidas equivalen a *de ningún modo, jamás*; εἰσέλθῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entraría, entrase, entrará*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, Con toda solemnidad Jesús les habla a los discípulos, no tanto por lo que estaban haciendo, sino para que entendiesen bien el modo de entrar al *reino de Dios*. Lo hace con la fórmula de firmeza en lo que va a decir, literalmente *amén digo a vosotros*, esto es la verdad absoluta, a la que debe prestársele mucha atención.

ὃς ἂν μὴ δέξηται τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ὡς ὡς παιδίον, οὐ μὴ εἰσέλθῃ εἰς αὐτήν. Con toda solemnidad establece la condición para entrar al reino de Dios. Algunos pensaban que el reino debe ser recibido como un adulto, Cristo afirma todo lo contrario. Esta respuesta de Jesús aclara el sentido del versículo anterior. En este se aprecia que el Señor no se estaba refiriendo directamente a aquellos niños, ni a otros niños como aquellos, porque no utiliza el pronombre *ellos*, sino la expresión *de los tales*, es decir, de los que son como niños. Un niño recibe lo que le ofrecen con sencillez y naturalidad, sin exigir nada. Como Jesús dijo a Nicodemo, al reino de Dios se accede por el nuevo nacimiento (Jn 3:3, 5). Esto demanda la sencillez de un niño en cuanto a fe.

Es necesario entender que el Señor se está refiriendo a los hombres en general, que para acceder al reino han de *hacerse* como niños. Sin

embargo, cabe preguntarse si puede referirse también a los niños como tales. Ha de tenerse en cuenta que si se hubiese referido directamente a niños había dicho *como ellos* y como *los tales*. Si de *los niños es el reino de los cielos*, tendrían que ser salvos todos los niños, puesto que al *reino de Dios* solo acceden, como antes se ha dicho, los que creen y son regenerados, o nacidos de nuevo. Podría suponerse que los niños pequeños que no han podido rechazar la oferta de salvación serían salvos por la obra general de la Cruz. Si esto fuera así ¿qué necesidad habría de llevarlos a Cristo? Por otro lado, ¿cuándo perderían la salvación? No puede olvidarse que la Biblia enseña que por descendencia el hombre hereda el pecado de sus padres, y esto comienza a ocurrir por el pecado de Adán, en quien todos pecamos (Ro. 5:12; 1 Co. 15:22), por tanto, somos pecadores, e hijos de ira (Ef. 2:3). Todo recién nacido, físicamente hablando, nace contaminado por el pecado y es pecador, al haberlo heredado de sus progenitores (Sal. 51:5). La responsabilidad penal del pecado no se les imputa como *voluntario* hasta que sean capaces de *discernir* o que, teniendo *uso de razón*, sus actos puedan considerarse *volitivos*. Si un niño muere antes de llegar a la edad de discernimiento personal, no necesitan ningún medio de gracia para salvarse, ni una confesión personal de su condición ante Dios, porque son incapaces de hacerlo, sino que Dios les aplica en el momento de su muerte la obra de expiación potencial de la Cruz, de modo que como por aplicación les es comunicado el pecado original, así también de la misma forma, por aplicación, les es dada a su favor la obra expiatoria que Jesucristo llevó a cabo, al morir por el pecado del mundo.

Reprendidos los discípulos que impedían la acción que los mayores estaban haciendo para llevar los niños a Jesús, pudo el Señor atender a las peticiones de aquellos, poniendo las manos sobre los niños y orando al Padre, para que fuesen bendecidos, como se aprecia en los pasajes paralelos.

La posición reformada, dentro del campo de la *Teología del Pacto* favorece el bautismo de niños como elemento introductor de éstos en la Iglesia. Algunos teólogos reformados apoyan la pertenencia de los niños a la Iglesia en parte basados en una interpretación de este versículo. De esta forma escribe G. Hendriksen:

"No debe escapar de nuestra atención el hecho de que el Señor considerara a estos pequeños como que estaban ya en el reino, que ya ahora eran miembros de su iglesia. Definitivamente no los consideró como pequeños paganos, que vivían fuera de la esfera de la salvación hasta que por un acto propio se unieran a la iglesia. Los consideraba

como simiente santa (véase 1 Co. 7:14). Hay que recordar que los que llevaban a sus niños a Jesús deben haber tenido fe en Él. Esta fe podría no haber estado muy adelantada todavía -¿lo está la nuestra?- pero había progresado lo suficiente como para que estas personas creyesen que el Maestro era mucho más que un médico para los que estaban físicamente enfermos. No nos da la impresión que estos niños estuviesen enfermos o moribundos. Sin embargo, fueron llevados a Jesús para que los bendijese. El hizo esto en conformidad con todas las promesas del favor divino para los creyentes y su simiente (Gn. 17:7, 12; Sal. 103:17; 105:6-10; Is. 59:21; Hch. 2:38, 39, para mencionar sólo unos pocos).

En la obra de salvación es siempre Dios quien está primero, nunca el hombre. Véanse Jn. 3:3, 5; 6:37; 1 Jn. 4:19. ¡Qué maravilloso que en años posteriores los padres pudieran decir a su niño, al llegar a la edad del discernimiento: 'Piensa en ello, cuando tú, hijo mío, eras un bebé de pecho, Jesús te tomó en sus brazos y te bendijo. Entonces ya eras el objeto del tierno amor de Dios. Y desde entonces Él siempre ha estado contigo. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?" Basados en pasajes tales como Mt. 19:13-15 (y paralelos) –véase también los pasajes mencionados al final del párrafo precedente, a los cuales añádanse Hch. 16:15, 33; 1 Co. 1:16; Col. 2:11, 12- se debe considerar bien fundada la doctrina que, puesto que los hijos de los creyentes pertenecen a la iglesia de Dios y a su pacto, el bautismo, el signo y sello de tal hecho, no se les debe impedir. En los años posteriores, a través de la instrucción de los padres, la bendición divina recibida anteriormente se convierte en un poderoso incentivo para la sincera entrega de todo corazón a Cristo en forma personal. Por supuesto, esta entrega personal es necesaria (Jos. 24:15; Mt. 10:32; 11:28-29). La invitación ardiente y digna de atención que Dios hace: 'Dame tu corazón' (Pr. 23:26), debe ser contestada"[14].

Esta argumentación conduce a la conclusión de que algunos que son miembros de la Iglesia, pueden perderse y condenarse eternamente. En ese caso surge otra pregunta: ¿Cuándo se produce la separación de la membresía de la Iglesia? La Biblia enseña que a la Iglesia se añaden sólo los que han creído en Cristo (Hch. 2:47). La práctica del bautismo de niños es absolutamente desconocida en los escritos del Nuevo Testamento y no hay una sola mención a él en ningún escrito apostólico. La idea de que el bautismo es la sustitución para esta dispensación de lo que en la antigua suponía la circuncisión, se debe, en gran medida a la identificación de la Iglesia como Israel. No fue hasta el tiempo de Tertuliano y de Agustín que empezó a enseñarse sobre el bautismo de niños, al introducir el concepto de que el perdón del pecado original

[14] G. Hendriksen. *Mateo*, pág. 757 s.

descansa en el bautismo de agua. Orígenes llegó a afirmar en su comentario a Romanos que *"la iglesia recibió como una tradición de los apóstoles, el dar el bautismo a los párvulos también"*. Agustín dice: *"Nadie pasa del primer hombre (Adan) al segundo (Cristo) sino por el sacramento del bautismo. En los niños recién nacidos y no bautizados aun, he allí a Adán; en los niñitos nacidos y bautizados, y por esto nacidos de nuevo, he allí a Cristo... ¿Qué es eso que tú dices, que los niñitos no tienen nada de pecado, ni aun de pecado original? ¿Qué es eso que tú dices, sino que no debían acercarse a Jesús? Pero Jesús te clama, Dejad a los niños venir"*[15].

De ahí que algunos teólogos *del Pacto*, ante la dificultad de sustentar bíblicamente el bautismo de niños, digan que es una práctica del todo lícita, como ilustración del espíritu del sistema cristiano respecto a los niños.

Cerrando la exposición del versículo, debe entenderse que no hay base para considerar que *"los tales"* deben ser los niños, sino más bien los creyentes que se hacen en humildad y dependencia como niños para entrar en el *reino de los Cielos*, por medio de la fe en Cristo, no por el bautismo de agua, sino por gracia (Ef. 2:8-9). No se trata de bautizar niños para que les sean aplicados, si mueren antes del uso de razón, los beneficios redentores de la Cruz. Sino que ésos les son aplicados en semejante situación, sin necesidad de ritual alguno. Este beneficio y la aplicación alcanza a todos los niños y no sólo a los de padres creyentes. La enseñanza del bautismo de niños para los beneficios de salvación es tan extraña a la luz de la Biblia, como lo es también la de la eterna condenación de todos los niños que mueran sin uso de razón. Esta última enseñanza desconoce la potencialidad sustitutoria de la obra de la Cruz y excluye toda idea de justicia divina en cuanto a la reconciliación que Dios obró en la Cruz, por Cristo y en Él. Esto no supone que todo niño al nacer es salvo por el hecho de ser un niño y que más adelante, cuando sea una persona con uso de razón, se pierda en caso de no creer, sino que los beneficios de la redención les son aplicados a la hora de la muerte cuando no pudieron actuar conscientemente como pecadores y responsables personales. Esto no supone en modo alguno universalismo y tampoco pertenencia a la Iglesia. Sin embargo, la idea de condenación para los niños ha angustiado muchos corazones de padres creyentes y, si esto fuese así, mejor sería no traer hijos al mundo, que hacerlo para que fuesen condenados en caso de morir antes del uso de razón. Generalmente el

[15] Agustín. *Sermones*. Sermón 174.

legalista mira a la condenación del pecador y se olvida de la gracia de Dios que salva sin mérito al más perdido de ellos.

El joven rico (18:18-30)

18. Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Καὶ ἐπηρώτησεν τις αὐτὸν ἄρχων λέγων· διδάσκαλε ἀγαθέ,
Y preguntó uno a Él principal, diciendo: Maestro bueno,
τί ποιήσας ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω
¿Qué haciendo vida eterna heredaré?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπηρωτάω, *preguntar*, aquí *preguntó*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἄρχων, caso nominativo masculino singular del nombre común *magistrado, principal*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἀγαθέ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *bueno*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haciendo*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterna*; κληρονομήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κληρομονέω, *heredar*, aquí *heredaré*.

Καὶ ἐπηρώτησεν τις αὐτὸν ἄρχων λέγων· De nuevo la indefinición de Lucas es evidente. No hay ninguna referencia al lugar ni al tiempo en que se produjo este acontecimiento. Estando en el viaje hacia Jerusalén, pudo haber tenido lugar en cualquier punto del camino. Según Marcos, Jesús salió de una casa donde había estado hospedado, para seguir el viaje con los peregrinos que iban a Jerusalén. En ese sentido Jesús salió al camino, es decir, salió de la casa para continuar el camino. Tal vez, en el momento de iniciar la marcha, vino uno a Su encuentro, según Marcos, se acercó corriendo a Jesús. En tal caso debiera entenderse que aquel hombre buscaba a Jesús con rapidez, antes de que se alejara en el camino. Tal vez sabía que el Señor se había puesto en marcha y procuraba de todos modos formularle la pregunta que probablemente le inquietaba. Recurriendo nuevamente a los paralelos, Mateo dice que era un hombre joven. El

calificativo νεανίσκος, que usa para referirse a la edad del hombre indica que no superaba los cuarenta años (Mt. 19:20). Por su parte Lucas hace notar que era un hombre principal, literalmente un *magistrado*. Todos coinciden en que se trataba de una persona muy rica, con muchas posesiones y, por tanto, con una posición social elevada. Según las lecturas de los paralelos, al llegar a la altura de Jesús se arrodilló ante Él.

La actitud ante Jesús fue de humilde reconocimiento. Llegado a Su altura se arrodilló ante Él, como denota el uso del verbo γονυπετέω, *arrodillarse, prosternarse, hincar la rodilla* (Mr. 10:17). Es la disposición propia de uno que implora ayuda. Lo va a hacer por medio de una pregunta que él mismo dirige al Maestro.

El joven rico preguntaba a Jesús. El verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, es un compuesto intensificado con ἐπί, *sobre*, y ερωτάω, *preguntar*, que equivaldría a *sobre-preguntar*, lo que manifiesta una pregunta intensa, o una pregunta vital para él.

διδάσκαλε ἀγαθέ, En la presentación de la pregunta se dirige a Jesús llamándole *Maestro bueno*. El adjetivo *bueno*, se aplica siempre a Dios. Realmente Jesús era el Maestro por excelencia (Mr. 14:49; Lc. 11:1; Jn. 3:2; 7:35; Hch. 1:1). Era el enviado de Dios como Maestro. Con todo, el propósito de Lucas es destacar esta salutación para la que no hay paralelo en el contexto judío. Es más, alguno, como Marcos, no usa el adjetivo ἀγαθός, en relación con personas. Pudiera ser una expresión de adulación, pero, por la seriedad del contexto cabe pensar mejor que se trata de una expresión en la que reconoce la dimensión especial del Maestro.

τί ποιήσας ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσω. El joven rico preguntaba a Jesús. El interés del joven estaba relacionado con el modo de *heredar*, en el sentido de alcanzar la vida eterna. No estaba refiriéndose a la inmortalidad, sino más bien al don que el hombre recibe de Dios y que le garantiza la eternidad en una resurrección para vida. Es, como se aprecia en la pregunta, una posesión del presente (Jn. 3:15). De otro modo, aquel hombre quería saber las condiciones necesarias para alcanzar y poseer la vida eterna. Influido por la teología farisaica, no esperaba una herencia de gracia, sino que quería alcanzarla por alguna acción determinada. Con toda seguridad creía en la vida más allá de la muerte, pero sabe que no puede dar por hecho la seguridad de que la haya alcanzado. Es interesante notar que el término completo *vida eterna*, es usado sólo dos veces por Lucas, en este versículo y en el v. 30. No sabemos tampoco la dimensión del sentido que este hombre tenía sobre

lo que es la *vida eterna*. Probablemente estaría pensando en la *resurrección final* de la que escribe el profeta Daniel: *"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua"* (Dn. 12:2). Es seguro que para quienes creían en la Escritura, la vida eterna estaba asociada a la resurrección. El joven parecía dispuesto a hacer cuanto fuese necesario para tener esa seguridad en el momento en que vivía.

El problema del magistrado era semejante al de Nicodemo, que también había venido a Jesús para saber que debía hacer para entrar en el *reino de los cielos*, o de otro modo, para tener la seguridad de la vida eterna, que no es otra cosa que tener seguridad de salvación (Jn. 3:1 ss.). No cabe la menor duda que esa persona era un hombre honorable y honesto en la sociedad que se esforzaba en el cumplimiento de las demandas de la Ley, sin embargo, no había paz en su interior porque no tenía seguridad de que por la vía que seguía podía alcanzar la certeza de la vida eterna. De ahí que estuviese dispuesto a hacer cuanto Jesús le indicara para asegurarse la posesión de la vida eterna. Es seguro que la pregunta se produce porque nadie le podía garantizar una respuesta convincente a su necesidad personal. Sin embargo, se aprecia, que el pensamiento suyo coincidía con el de sus compatriotas religiosos que buscaban la justificación por las obras de la ley y, por tanto, creían en la salvación por obras.

19. Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· τί με λέγεις ἀγαθόν οὐδεὶς
Y dijo le - Jesús: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie
ἀγαθὸς εἰ μὴ εἷς ὁ Θεός.
bueno si no uno, - Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué, por qué*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices* o *llamas*; ἀγαθόν, caso acusativo

masculino singular del adjetivo *bueno*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; ἀγαθὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno*; εἰ, conjunción *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· τί με λέγεις ἀγαθόν La respuesta de Jesús a la salutación y pregunta del magistrado, fue inmediata y concreta. Comienza con otra pregunta que exige una respuesta. Estaba orientada para que medite sobre lo que acababa de decir al llamarle *bueno*. Al hacerlo, cuando antes lo había considerado como un maestro, en el inicio del diálogo con Él, era un exceso, porque, como le dice seguidamente *solo hay uno bueno y ese es Dios.*

οὐδεὶς ἀγαθὸς εἰ μὴ εἷς ὁ Θεός. De algún modo hay una advertencia personal en las palabras de Jesús, como si le dijese: *Si usas la palabra en sentido de alago, no debes hacerlo con nadie, sólo con Dios*. Pero si la estaba haciendo en el verdadero sentido de la palabra, estaría reconociendo que Jesús era Dios. Esa observación del Señor prepara el camino hacia lo que vendrá luego en la segunda demanda que formulará al joven. Si realmente quería saber que debía hacer para alcanzar la vida eterna, esperaba una respuesta superior a lo que habitualmente recibiría de cualquier maestro de su tiempo, es decir, de maestros humanos, por tanto, esa respuesta superior sólo podía proceder de Dios. La enseñanza del *Evangelio* es clara: Una respuesta definitiva sobre la seguridad de la vida eterna, corresponde sólo a quien es Dios manifestado en carne.

20. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

τὰς ἐντολὰς οἶδας· *μὴ μοιχεύσῃς, μὴ φονεύσῃς, μὴ κλέψῃς,*
Los mandamientos sabes: No adulteres, no mates, no robes,
μὴ ψευδομαρτυρήσῃς, τίμα τὸν πατέρα σου καὶ τὴν μητέρα[1].
no des falso testimonio, honra al padre de ti y a la madre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἐντολὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *ordenanzas, mandamientos*; οἶδας, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *has sabido*, aquí mejor *sabes*; *μὴ*, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; *μοιχεύσῃς*, segunda persona singular del

aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí *adulteres*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; φονεύσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φφονεύω, *matar, dar muerte, cometer homicidio*, aquí *mates*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κλέψῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κλέπτω, *hurtar, robar*, aquí *robes*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ψευδομαρτυρήσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ψευδομαρτυρέω, *dar falso testimonio*, aquí *darías falso testimonio*; τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, *honrar, atender, reverenciar*, aquí *honra*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πατέρα, caso acusativo masculino singular del nombre común *padre*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino de la segunda persona singular del artículo determinado declinado *a la*; μητέρα, caso acusativo femenino singular del nombre común *madre*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ τὴν μητέρα, *y a la madre*, lectura atestiguada en A, B, D, K, L, P, W, Θ, Ψ, 078, f^1, 33, 892, 1241, 2542, lat, sy^h.

καὶ τὴν μητέρα σου, *y a la madre de ti*, conforme a ℵ, N, Γ, Δ, f^{13}, 565, 579, 700, 1424, 𝔐, a, b, c, vg^{mss}.

τὰς ἐντολὰς οἶδας· El Señor va a enfrentar al joven con los mandamientos de la Ley, sabiendo que los conocía. La expresión moral absoluta está contenida en la Ley, donde Dios traslada al campo de los hombres las demandas que corresponden a Su propio carácter moral. De este modo para que el joven conociera claramente lo que estaba pidiendo al Señor, Éste le conduce a los mandamientos. El *magistrado* le había preguntado a Jesús que es lo que debía hacer para alcanzar la vida eterna, el Señor le dirige a lo que debe hacer para *vivir la vida* conforme a la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno y lo que el hombre está obligado a hacer como ser moral. Según el paralelo de Mateo, los dos hablan de cosas diferentes: el joven preguntaba qué haría para entrar en la vida eterna, Jesús le responde sobre lo que debe hacer *para entrar en la vida* (Mt. 19:17). Los judíos estaban enseñados a que la vida eterna se alcanza por obras, por esa razón el Señor lo confronta con los mandamientos procurando que entienda que no le es posible el cumplimiento perfecto de todos ellos. No cabe duda que la verdadera vida es la *vida eterna*, y una de las manifestaciones de poseerla es la obediencia (1 Ts. 1:9-10; 1 P. 1:2). El Señor está preparando lo necesario para que el joven entienda que para entrar en la *vida eterna*, debe

obedecerle, que es el único camino de salvación y la única puerta para acceder a ella (Jn. 10:9; 14:6).

Seguidamente el Maestro cita al joven una serie de mandamientos tomados de la segunda tabla de la ley, salvo el de honrar padre y madre que corresponde a la primera, en los que se expresa como debe ser la relación con las demás personas.

μὴ μοιχεύσῃς. El adulterio es el segundo mandamiento citado. Quien lo practica quebranta más de uno, puesto que deshonra al prójimo codiciando su esposa, y tomando lo que no le corresponde en beneficio personal. Es un grave pecado contra el otro que tiene un especial juicio de parte de Dios (He. 13:4). Este pecado afecta al séptimo (Ex. 20:14) y al décimo mandamiento (Ex. 20:17). La ley penaba con la muerte a los adúlteros descubiertos en la comisión del pecado (Lv. 20:10). La Escritura advierte del adulterio como un pecado de perjurio contra el pacto de Dios (Pr. 2:16-19). Quiere decir esto, que un matrimonio es un *pacto sagrado*, de dos personas que voluntariamente deciden vivir conforme a la institución establecida por Dios. Por tanto, quebrantar la fidelidad es quebrantar uno de los postulados del pacto y constituye a Dios como testigo de cargo contra quien lo comete. Cristo pone un énfasis muy marcado en la comisión de este pecado, situando el pensamiento deseoso y disoluto concebido en la intimidad como realización del mismo (Mt. 5:28). El que comete un pecado de adulterio graba de forma definitiva su vida, aunque obtenga perdón del ofendido. Ningún ejemplo mejor que el de David y las consecuencias que acarreó aquel pecado para él, a pesar de que Dios ya lo había perdonado. El hecho del perdón divino, no priva de las consecuencias propias del acto realizado.

μὴ φονεύσῃς. Este tiene que ver con el *homicidio*. Aunque el verbo φονεύω, equivale a *matar*, la prohibición de la ley tiene que ver con el asesinato o el homicidio, ya que Dios mismo ordena matar a otros en alguna ocasión, con lo que se estaría contradiciendo.

μὴ κλέψῃς, Luego menciona el que prohíbe la apropiación indebida de otro, que es el *hurto*, o el *robo*. El mandato anterior prohibía tomar la mujer, éste los bienes del prójimo.

μὴ ψευδομαρτυρήσῃς, Sigue el que prohíbe dar *falso testimonio*. Esta acción traía como consecuencia que, si se descubría, el testigo falso recibiría lo que había procurado hacer con aquel contra quien testificaba (Dt. 19:16-21).

τίμα τὸν πατέρα σου καὶ τὴν μητέρα. Finalmente le señala el último mandamiento de la primera tabla que enseña a honrar al padre y a la madre. Era uno de los principales allí. Dios establecía un mandamiento que obligaba a todos los hijos en relación con sus padres. Era un mandato clasificado entre los positivos que tomado del Éxodo dice literalmente: *"Honra a tu padre y a tu madre"* (Ex. 20:12). Éste va a ser repetido en otros lugares de la Escritura (cf. Dt. 5:16; Pr. 1:8; 6:20-22; Mal. 1:6; Mt. 19:19; Mr. 7:10; Ef. 6:1; Col. 3:20).

Honrar es más que obedecer. Comprende todos los deberes de los hijos para con los padres. Implica amar, respetar, considerar, etc. Pero, la honra implica también proveer para ellos de lo que necesitasen cuando estuvieran incapacitados para conseguirlo por ellos mismos. De ahí la instrucción del apóstol Pablo acerca de la atención a las viudas en la iglesia, que su familia directa debiera asumir (1 Ti. 5:3, 4).

Este mandamiento está complementado por otro que en relación con la honra a los padres dice: *"Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá"* (Ex. 21:17), complementado más adelante donde se establece: *"Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él"* (Lv. 20:9). De manera que el Señor recuerda con la prohibición, la pena que recae sobre quien quebrante el mandamiento de la honra a los padres. Esa prohibición comprende también el *hablar mal*, con un sentido fuerte en el texto de la ley que equivale a *injuriar, insultar*, pero también tiene la connotación de *vilipendiar*, alcanzando también el sentido de *despreciar, mofarse*, de ahí se deriva *maldecir*, simplemente *hablar mal*. El transgresor debía morir indefectiblemente. Esta sentencia a muerte contrasta notoriamente con la bendición establecida para quienes *honran* a sus padres: *"para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da"* (Ex. 20:12). Por consiguiente, a la bendición de vida en el cumplimiento se opone la maldición de muerte para la transgresión. Negar a los padres la ayuda que necesitan coloca al que lo hace en la posición de transgresor de la voluntad divina y, por tanto, bajo la maldición establecida en la ley. Los fariseos solían usar un lenguaje muy respetuoso para hablar con los padres, sobre todo en público, pero de nada vale un trato correcto si no va acompañado de obras que respalden a lo que se dice (1 Jn. 3:17-18). Incluso entre la enseñanza de los grandes rabinos se lee esto: *"Un hijo está bajo la obligación de alimentar a su padre, sí, aun de pedir limosna por él"*[16].

[16] Talmud de Jerusalén

Sin duda estos son los mandamientos que habitualmente se consideraban como más fáciles de cumplir, aunque realmente tienen su alcance espiritual mucho más amplio que la simple sujeción a la literalidad de su contenido, como el Señor enseñó en relación con el mandamiento sobre el adulterio, incluyendo en él, no sólo la práctica física del hecho en sí, sino el pensamiento codicioso contra la mujer del prójimo (Mt. 5:27-30). Jesús condujo el pensamiento de este hombre a los mandamientos que se supone que pueden ser obedecidos con poco esfuerzo personal. La verdadera intención de Jesús es llevarlo a la Ley para orientarlo luego al evangelio. De otro modo, el hombre debe comprender que no puede obtener la vida eterna por medio de las obras de la Ley, ya que ésta no es un medio de salvación sino el instrumento que revela la dimensión del pecado del hombre. Llevado a esta situación y comprensión sólo quedaría para este joven la salida del evangelio que Jesús predicaba. Es un admirable ejemplo de cómo conducir la atención de una persona a la realidad espiritual en que se encuentra, que debiera tenerse en cuenta para el trato con quienes pregunten el modo de alcanzar la vida eterna.

21. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

ὁ δὲ εἶπεν· ταῦτα πάντα ἐφύλαξα ἐκ νεότητος[1].
Y él dijo: Estas cosas todas guardé desde juventud.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐφύλαξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυλάσσω, *cumplir, observar, guardar*, aquí *guardé*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, desde*; νεότητος, caso genitivo femenino singular del nombre común *juventud*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐκ νεότητος, *desde juventud*, lectura atestiguada en B, D, 1.

ἐκ νεότητος μου, *desde juventud de mí*, según lectura en ℵ, A, K, L, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 078, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, lat, $sy^{p, h}$.

ὁ δὲ εἶπεν· ταῦτα πάντα ἐφύλαξα ἐκ νεότητος. La respuesta que dio a Jesús pone de manifiesto el alto concepto que tenía de su comportamiento moral. Afirma que todos los mandamientos citados los había guardado siempre. Al mismo tiempo se aprecia que, o bien no entendió el alcance de la pregunta, o tenía una idea religiosa del cumplimiento de la ley, que, como se enseñaba, consistía en el cumplimiento literal de los mandamientos. Este hombre se había esforzado en cumplir *todas estas cosas*, es decir, los mandamientos que Jesús le había mencionado.

La construcción gramatical ταῦτα πάντα ἐφύλαξα, tiene un sentido de *haber evitado*, es decir, no era tanto el cumplimiento en sí de aquellos mandamientos, sino evitar las cosas, o los hechos que prohibían. El verbo φυλάσσω, *guardar*, usado aquí en la respuesta del joven, expresa la idea de *vigilar para cumplir, o de guardar*. Este verbo designa en muchas ocasiones el cumplimiento de la Ley. Quiere decir que era un observador de la ley.

ἐκ νεότητος, Esta observancia la había practicado desde su juventud. La forma griega del texto es una expresión que se usa para referirse a la niñez. De otro modo, desde que era un niño con uso de razón, tal vez mejor, desde que era adolescente estaba guardando aquellos preceptos. El joven no sentía acusación de conciencia alguna en relación a los mandamientos que Jesús le había mencionado, porque los había observado desde su juventud. Había vivido una vida ejemplar exteriormente, por tanto, estaba satisfecho de sí mismo. En la lectura del paralelo *según Mateo*, el joven preguntó a Jesús que es lo que le faltaba para heredar la vida eterna. De manera que, a pesar del cumplimiento de las demandas de la ley, no estaba satisfecho, sentía que algo más necesitaba para alcanzar la vida eterna.

22. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

ἀκούσας δὲ[1] ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ἔτι ἕν σοι λείπει· πάντα
Y oyendo - Jesús, dijo a él: Aún una cosa te falta: Todo
ὅσα ἔχεις πώλησον καὶ διάδος πτωχοῖς, καὶ ἕξεις θησαυρὸν
lo que tienes vende y reparte a pobres, y tendrás tesoro
ἐν τοῖς οὐρανοῖς, καὶ δεῦρο ἀκολούθει μοι.
en los cielos, y ven, sigue me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔτι, adverbio *aún, todavía*; ἕν, caso nominativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*, en sentido de *una cosa*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; λείπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λείπω, *hacer falta, carecer*, aquí *hace falta* o simplemente *falta*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; ὅσα, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en sentido de *las cosas que*; ἔχεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tienes*; πώλησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *vende*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διάδος, tercera persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *da*; πτωχοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *pobres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕξεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tendrás*; θησαυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tesoro*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *en los*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cielos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δεῦρο, adverbio de lugar *aquí, en este lugar, a este lugar, de este lugar, ven*; ἀκολούθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *sigue*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀκούσας δὲ, *y oyendo*, lectura atestiguada en ℵ, B, D, L, f^{1}, 33, 579, 892, 1241, $sy^{s,c}$, co.

ἀκούσας δὲ ταῦτα, *y oyendo esto*, lectura según A, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 078, f^{13}, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐, $sy^{p,h}$.

ἀκούσας δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· Jesús prestó atención a la respuesta del joven. Su confesión de haber guardado los mandamientos, necesitaba una ayuda personal que lo orientase hacia la manera de alcanzar, no de heredar, la vida eterna.

ἔτι ἕν σοι λείπει· De la boca del Maestro salieron palabras que le hicieron estar atento desde el primer momento: *te falta aún una cosa.* Sin duda esperaba que le orientase hacia el cumplimiento más estricto de algún mandamiento, o hacia alguna práctica religiosa.

πάντα ὅσα ἔχεις πώλησον καὶ διάδος πτωχοῖς, La demanda no pudo por menos que impresionar al joven. Jesús le indicaba que aún le faltaba desprenderse de cuanto suponía su confianza personal. Debía vender todo lo que tenía y *repartirlo* a los pobres, de otro modo, el producto de todo cuanto tenía, debía donarlo a los pobres.

καὶ ἕξεις θησαυρὸν ἐν τοῖς οὐρανοῖς, Una acción de caridad como aquella produciría para él *tesoro* en el cielo. El joven debía cambiar su tesoro terrenal, vendiendo cuanto tenía, para donarlo a los pobres, cambiándolo por el tesoro celestial. El primero era perecedero, el segundo imperecedero, reservado para él en el cielo.

Es interesante apreciar que el Señor no trató con el joven sobre el nuevo nacimiento, como había hecho con Nicodemo. Además, aparentemente, estaba admitiendo una salvación por obras, porque le dirigió primero al cumplimiento de la ley y luego al desprendimiento generoso de cuanto tenía a favor de los pobres. Sin embargo, no puede haber confusión en esto, puesto que el Maestro había enseñado a Nicodemo que la vida eterna se alcanza sólo *creyendo,* es decir, entregándose a Él (Jn. 3:16). Pero, atendiendo al sentido de las palabras de Jesús, se aprecia que es lo mismo que está diciendo al joven rico. Está enseñándole que tenía que desprenderse de cuanto para él era su confianza en el mundo, sus recursos, su forma de vida y darlo a quienes no podrían recompensarle en nada porque eran pobres. Luego, sin tener ya nada en que confiar, debía seguir al Señor. Esto no es otra cosa que la conversión y entrega por fe al Salvador. Jesús está poniendo a prueba lo que en realidad amaba aquel hombre, con lo que le situaba en el lugar oportuno para que sintiera que no amaba al prójimo como a él mismo, ni estaba dispuesto a obedecer a Dios, como afirmaba que había hecho siempre al guardar Sus mandamientos.

Había venido apresuradamente para que el Maestro le dijese que era lo que le hacía falta para heredar la vida eterna, ahora, ante las demandas pone de manifiesto que el interés suyo sobre la vida eterna era menor que lo que suponían para él sus posesiones y bienes terrenales. El que realmente ama la vida eterna, tendrá mayor interés en los tesoros

celestiales que en los bienes materiales. Jesús le dice que la riqueza terrenal sería transformada en *tesoros* celestiales.

Es evidente que quien se entrega a Cristo, pone su vida en Sus manos y con ella todo cuanto tiene, pasando de ser propietario a ser mero administrador de lo que Dios le concede. Debe ser realmente Cristo quien controla y dirige la hacienda y propiedades de cada cristiano. Mientras que las posesiones materiales son de esta vida y quedan aquí después de la muerte, la inversión de ellas en valores celestiales como es el dar de comer a los hambrientos, son riquezas que siguen con el que ha renunciado a las temporales, después de su muerte (Ap. 14:13), como en un cortejo victorioso que se proyecta perpetuamente. El Señor había enseñado antes, en el Sermón del Monte, que no es posible servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6:24). El desprenderse de los valores personales para aceptar las demandas de Dios es la evidencia de la vida eterna.

Sobre esto escribe J. A. Broadus:

"Esto era lo que necesitaba el joven rico, como se ve en su triste fracaso. El principio que se envuelve es la devoción suprema a Cristo. La prueba de ésta es distinta para personas distintas. Algunos sienten que es más difícil renunciar a esperanzas de honor y fama mundanos por amor a Cristo, que renunciar a las riquezas; y para otros la prueba difícil es abandonar la satisfacción de los varios apetitos o gustos. Abraham dejó su patria nativa por el mandamiento de Dios, pero llegó a ser rico y famoso. Moisés abandonó la distinción y los refinados placeres de la vida de la corte, y procuró pacientemente gobernar a un pueblo degradado y obstinado. Eliseo dejó sus bienes al llamamiento de Dios por Elías. Pablo abandonó su esperanza ambiciosa de ser un gran rabí. Todos deben estar dispuestos aun a morir por Cristo (Mt. 16:24s.) aunque realmente no se exija de muchos que lo hagan"[17].

El Señor ponía al descubierto la verdadera escala de valores en la vida de aquel joven. Había manifestado que era una persona obediente a todo cuanto Dios había establecido en la Ley, pero no concordaba con la disposición de generosidad de dar a los pobres que estaba establecido en varios lugares de la Escritura. Además, el seguimiento a Jesús pondría de manifiesto si estaba dispuesto a amar a Dios sobre todas las cosas. La reacción a las demandas del Maestro ponía de manifiesto la realidad de su situación espiritual. La gran prueba era manifestar si amaba más las riquezas eternas que las temporales, lo que revelaría también si su deseo

[17] J. A. Broadus. *Mateo.*, pág. 517s.

por la vida eterna era real o meramente un logro que quisiera alcanzar como uno más de sus posesiones.

καὶ δεῦρο ἀκολούθει μοι. La tercera demanda establece la condición de discipulado que marcaba la vida de quienes heredaban la vida eterna. Seguir a Jesús suponía negarse a él mismo, de modo que ya no podría volver a vivir para las riquezas. En esta última demanda el Señor le exige la renuncia a todo para un seguimiento continuado como Su discípulo, en total dependencia de Él y en una manifestación visible de amor hacia Su Persona. Cuando alguien vende todas sus cosas y las da a los pobres, pero, esa acción filantrópica no está movida o motivada por el amor verdadero de Dios que la impulsa, no tiene valor alguno (1 Co. 13:3). La disposición a renunciar a todo para seguir a Cristo, no es algo excepcional, sino la forma natural de vivir la vida cristiana, que discurre por el camino de renuncia absoluta abierto por el mismo Señor (1 P. 2:21). No se puede militar en dos campos a la vez. No es posible compartir la vida de servicio a las riquezas y a los intereses personales, con la de servicio a Dios. Las riquezas para el joven del relato eran incompatibles con la entrega incondicional al Salvador, sin lo que nunca se alcanza la vida eterna.

23. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

ὁ δὲ ἀκούσας ταῦτα περίλυπος ἐγενήθη· ἦν γὰρ πλούσιος
Entonces él, oyendo esto muy triste se puso; porque era rico
σφόδρα.
muy.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; περίλυπος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *muy triste*; ἐγενήθη, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, ponerse*, aquí *se puso*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; γὰρ, conjunción causal *porque*; πλούσιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *rico*; σφόδρα, adverbio *muy*.

ὁ δὲ ἀκούσας ταῦτα περίλυπος ἐγενήθη· ἦν γὰρ πλούσιος σφόδρα. El rico mostró tristeza y se fue apesadumbrado. El rostro expectante del joven se mudó por uno de aflicción, o de contrariedad,

literalmente *se puso muy triste*. El Señor había puesto al joven en la alternativa de tomar una decisión que sin duda resultaba sumamente difícil para él, ya que requería establecer una escala correcta de los valores internos, y la realidad del cumplimiento de los mandatos legales en relación con la obediencia a Dios y el amor al prójimo.

La causa de la tristeza se debía a sus muchas posesiones, terrenos, fincas, propiedades en general, abundancia de riqueza. Lucas dice que el joven era *muy rico*. Se ponía de manifiesto que, a pesar de su tristeza, amaba más sus posesiones que la vida eterna, por cuanto no estaba dispuesto a deshacerse de ellas para alcanzar lo más importante. Ante la disyuntiva de desprenderse de todo a favor de los pobres y seguir a Jesús, o mantener sus riquezas, prefiere esto último. La vida eterna que buscaba se esfumó delante de él porque el camino que debía seguir para alcanzarla no era de su agrado. El rico amaba sus riquezas y no quiso seguir Jesús. De otro modo, amó más sus posesiones que a Dios. En lo profundo de su corazón se daba cuenta que no había cumplido, como él creía, los mandamientos de la ley, porque ni amaba a Dios sobre todas las cosas, ni amaba al prójimo como a él mismo. Estuvo junto a Jesús, muy cerca de la vida eterna, pero el peso de sus riquezas le hizo alejarse de Él. Quien no tiene a Cristo, autor y dador de la vida (Jn. 1:4), no tiene tampoco a Dios y, por tanto, no tiene esperanza (Ef. 2:12).

La tristeza del joven rico tiene una doble vertiente: por un lado, estaba triste porque no era capaz de dejar sus riquezas; por otro, porque había venido buscando la vida eterna y perdía la esperanza de alcanzarla ya que el camino propuesto por Jesús no servía para él. Estaba pesaroso, pero esto no supone disculpa alguna ya que por un pecado de amor a las riquezas arruinaba su alma. Este es un tipo de persona que es demasiado buena para ser feliz con el mundo, pero demasiado egoísta para ser capaz de vivir sin él. Tiempo después el apóstol Pablo advertiría en su escrito a Timoteo: *"Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"* (1 Ti. 6:10). Esto es una clara evidencia de no ser un hombre de fe, de modo que sin fe no podía ser justificado. A Abraham se le pidió el sacrificio de su hijo unigénito Isaac (Gn. 22:1, 2). La fe genuina de Abraham no le permitió rehusar a la demanda de Dios, fuera lo que fuera, incluso a su propio hijo, por tanto, manifestó la realidad de su fe, que antes le había sido contada por justicia (Gn. 15:6), mediante su acto de obediencia en la disposición a entregar a su hijo (Stg. 2:21-23). A este joven se le pidió algo mucho menor que la vida de un hijo único, y en la renuncia a dar a Dios lo que demandaba, ponía de manifiesto la inexistencia de una fe verdadera y salvífica. ¿Qué ocurrió después con

este joven? Cualquier cosa es mera suposición. Después de este episodio no se le vuelve a mencionar en ningún otro lugar. Algunos antiguos escritores eclesiásticos afirman que fue condenado. Nadie puede hacer tal afirmación porque ningún hombre puede afirmar lo que ocurrió en el corazón de otro de sus semejantes y lo que la gracia puede hacer aún en el más perverso de los pecadores.

Una sencilla aplicación personal surge del relato del joven rico. Es una advertencia para quienes, siendo creyentes, aman sus posesiones. No se debe pensar sólo en riquezas materiales, sino en todo lo que pueda constituir un tesoro personal. Ninguno puede servir a dos señores. Nadie puede vivir para sí y para Dios. Jesús demanda un seguimiento fiel consistente en la entrega absoluta de la vida ofrecida a Él como sacrificio espiritual en un culto racional para Su gloria (Ro. 12:1).

24. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

ἰδὼν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς [περίλυπον γενόμενον][1] εἶπεν· πῶς
Y viendo le - Jesús muy triste estando dijo: ¡Cuán
δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ
difícilmente los que las riquezas poseen en el reino -
Θεοῦ εἰσπορεύονται·
de Dios entran!

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: ἰδών, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; περίλυπον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *muy triste*; γενόμενον, caso acusativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, comenzar a existir, estar*, aquí *estando*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *¿cómo?, ¿de que manera?, ¿por qué medio?, ¡cómo!, ¡cuán! nunca, imposible, ¿qué?, que*; δυσκόλως, adverbio *difícilmente*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; χρήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *riquezas*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔξω, *tener, poseer*, aquí *que tienen*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino

singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εἰσπορεύονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar*, aquí *entran*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] περίλυπον γενόμενον, *muy triste estando*, lectura atestiguada en A, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 078, f^{13}, 33^{vid}, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, latt, sy.

Se omite la expresión en ℵ, B, L, f^{1}, 579, 1241, 2542, co.

ἰδὼν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς περίλυπον γενόμενον εἶπεν· Los ojos de Jesús se centraron en el joven rico. No escapaba a Su conocimiento que estaba realmente triste. Aquella respuesta le hizo reflexionar, pero la demanda era muy grande para ser aceptable por él. Acaso pensaba que Jesús no había considerado lo que supondría para el grupo de discípulos tener uno del nivel social que él tenía. Pero no se trataba tanto de ser discípulo de Jesús, lo que estaba en juego, sino la entrada a la vida eterna y, por consiguiente, al *reino de Dios*. Aquella situación condujo a Jesús a hablar nuevamente a los Suyos, cerrando el episodio con aquel hombre principal.

πῶς δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσπορεύονται· Con una expresión admirativa, el Señor les hace notar *"¡Cuan difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tiene riquezas!"*. El adverbio δυσκόλως, *difícilmente*, es la forma adverbial del adjetivo *difícil*, y que primariamente tiene el sentido de *satisfacer gastronómicamente*. La entrada al reino es difícil para quienes tienen riquezas por el amor que les profesan. Las riquezas lejos de ser una ventaja, como el mundo supone, son un impedimento para acceder al reino. Esa situación predispone a los discípulos para que el Señor les enseñe la lección sobre los peligros de poner la confianza y amar las riquezas, poniéndolas como objetivo prioritario en la vida. Con todo, la afirmación de Jesús debió haber sorprendido a los discípulos. La dificultad de que los que tienen riquezas puedan alcanzar la vida eterna, era algo contrario a la enseñanza tradicional de entonces, donde las riquezas eran tenidas como manifestación del beneplácito de Dios.

Jesús está enseñándoles una importante lección. Como se indica la enseñanza tradicional de los judíos hacía entender que las riquezas son bendiciones de Dios. Por esta causa, los fariseos procuraban enriquecerse de cualquier forma, incurriendo en la vileza de aprovecharse de una viuda para arrebatarle lo poco que tenía, con la pretensión de ayudarla y orar por ella, para aparentar delante de la gente que eran personas piadosas a

quienes Dios bendecía concediéndoles riquezas. Jesús había revolucionado esta creencia cuando contó la historia del rico y Lázaro (16:19), colocando al rico como perdido y al pobre mendigo como salvo, en el *seno de Abraham*, forma del lenguaje figurado para referirse al lugar después de la muerte, en la presencia de Dios, para quien ha sido justificado por la fe. Al principio del ministerio, en lo que se llama el *Sermón del Monte*, Jesús enseñó que para entrar al reino de los cielos era necesaria la *pobreza en espíritu* (Mt. 5:3), que conduce a depender sólo de la gracia de Dios, comprendiendo que las riquezas humanas son nulas para alcanzarlo. Por tanto, cuanto menor fuese el amor por las riquezas, así sería menor la dificultad para entrar por la puerta estrecha y seguir el camino que conduce a la vida eterna. Una puerta estrecha permite el paso a una persona, pero el acceso por ella solo es posible sin la carga de las cosas que se aman y que son la vanagloria de la vida. Esto no tiene espacio para entrar con la persona a través de la puerta estrecha. De la misma manera ocurre en el *camino estrecho*, el que lleva a la vida, que permite el tránsito de una persona, pero no para llevar en él lo que es propio del *camino ancho*. Es evidente que no son muchos los poderosos, los potentados, ni los grandes de este mundo en el pueblo de Dios; por el contrario, abundan en él lo que es despreciado y débil para la sociedad (1 Co. 1:26-27). Sin embargo, las riquezas no son impedimento absoluto para acceder a la vida eterna o al reino de Dios. En la Escritura hay ejemplos de hombres muy ricos que eran fieles a Dios y vivieron en dependencia de Él como si no tuviesen nada. Así ocurría con Abraham, con su hijo Isaac, o en el tiempo de la Iglesia, con Bernabé. Las riquezas no condicionan la entrada al reino, ni su ausencia la garantiza. No es más digno el que mendiga, ni es menos digno el que tiene posesiones. El problema no son las riquezas, sino el amor a ellas. Quien ama a Dios no le influirá negativamente si Dios le concede tener riquezas, pero, quien ama las riquezas no puede amar a Dios.

25. Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

εὐκοπώτερον γάρ ἐστιν κάμηλον[1] διὰ τρήματος[2] βελόνης
Porque más fácil es a camello por orificio de aguja
εἰσελθεῖν ἢ πλούσιον εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσελθεῖν.
entrar, que rico al reino - de Dios entrar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εὐκοπώτερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más fácil*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí

es; κάμηλον, caso acusativo masculino singular del nombre común declinado *a camello*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τρήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *agujero, abertura, orificio*; βελόνης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de aguja*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*; ἤ, conjunción, que después de un comparativo significa *que, más bien que, antes que, no menos que*; πλούσιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *rico*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*.

Notas. Crítica Textual. Alternativas de lectura.

[1] καμιλον, *cable, maroma*, según lectura en S, f^{13}, 579[vid], 1424.

[2] τρύπηματος, *agujero*, según lectura en L, Θ, 1241.

τρυμαλιᾶς, *agujero*, como se lee en A, K, N, P, W, Γ, Δ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, M.
κάμηλον διὰ τρήματος, *a camello por orificio*, según lectura en ℵ, D, B.

εὐκοπώτερον γάρ ἐστιν κάμηλον διὰ τρήματος βελόνης εἰσελθεῖν ἢ πλούσιον εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ εἰσελθεῖν. Jesús utilizó una metáfora hiperbólica para reforzar la enseñanza sobre la dificultad de entrar al reino de los cielos por quien es poseedor de riquezas y las ama. Él dijo que era más fácil hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.

El ejemplo comparativo es, sin duda, una imposibilidad, sobre todo si se tiene en cuenta que el sustantivo βελόνη, denota *aguja de cirujano*, instrumento muy conocido para él como médico. En cualquier caso, es imposible hacer atravesar un camello por el ojo de una aguja. Ante tal hipérbole, algunos trataron de suavizarla, de modo que en el s. V, aparecen textos griegos que en lugar de κάμηλον, *camello*, escriben κάμιλος, *cuerda*, pero, en cualquier caso, la imposibilidad existe, porque no es posible pasar un grueso cable por el orificio de una aguja. En el s. XV se trató de usar el término *aguja* para referirse a la puerta pequeña que había en las grandes puertas de acceso a las ciudades, por donde podían pasar personas, pero incapaz de permitir el paso de un animal tan voluminoso como un camello, pero no hay ninguna evidencia de ese uso en la antigüedad. Lo que se ha procurado es cambiar lo imposible por lo posible, en la ilustración de Jesús. Sobre esto escribe *Vincent Taylor*:

"Hemos de desaprobar las tentativas de suavizar el rigor de la expresión, y sobre todo la exégesis fantástica de quienes aluden a la puerta situada en las murallas de Jerusalén por la que quizá pudiese pasar con dificultad un camello; también rechazamos la interpretación muy popular en otros tiempos de κάμελος, en el sentido de κάμιλος, cuerda"[18].

La hipérbole es clara: el camello tenía que pasar por el ojo de una aguja por donde difícilmente pasa el hilo de coser. Además, el aoristo del verbo εἰσέρχομαι, expresa la idea de una acción consumada, no el mero intento de hacer pasar, sino de llevarlo a cabo. Mediante esta metáfora el Señor está puntualizando la dificultad de la entrada de un rico en el reino de Dios. Jesús enseña sobre el poderoso control que la riqueza ejerce en el corazón de quien la posee. Específicamente el Maestro remarca que, si un rico quiere entrar en el reino, debe colocar en un segundo nivel todas sus posesiones, y sobre todo la confianza personal en ellas. El Señor les está enfrentado con una notoria *imposibilidad*, y no sólo con una gran *dificultad*. Esa imposibilidad está en la misma naturaleza humana. Es muy difícil que un rico no ponga su confianza en las riquezas que posee. Pero para entrar en el reino es preciso entender que todo cuanto se posea no es suficiente para alcanzar la justificación, que sólo es posible en un acto de fe en dependencia de Dios, aceptando la obra redentora y recibiéndola por el único camino de la gracia. La metáfora es admirable. En ella se compara el ojo de la aguja con la *entrada* al reino, de manera que como para hacer pasar un simple hilo por el orificio pequeño destinado a ello, se necesitan visión y pulso, así también para entrar al reino de Dios se necesita la iluminación espiritual y la decisión firme de entregarse al Salvador. Además, el camello es un animal de carga y se usa aquí para referirse al rico, porque no hay mayor carga que la abundancia de bienes coloca sobre el corazón. Las riquezas de este siglo, tienen un enorme poder sobre quien las posee, de modo que no le permiten la actitud íntima que se necesita para entrar en el reino de Dios.

26. Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

εἶπαν δὲ οἱ ἀκούσαντες· καὶ τίς δύναται σωθῆναι
Y dijeron los que oyeron: Y ¿quién puede ser salvo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ,

[18] Vincent Taylor, o.c., pág. 515.

partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *que oyeron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *puede*; σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *ser salvo*.

εἶπαν δὲ οἱ ἀκούσαντες· Las palabras de Jesús fueron oídas por muchos. Los fariseos enseñaban que las riquezas son una manifestación de la bendición de Dios. Por tanto, el rico era más bendecido que el pobre y entraba más fácilmente al reino porque gozaba del agrado y bendiciones de Dios. Jesús establece un principio contrario a la enseñanza de entonces. Eso causó asombro a todos, incluidos los discípulos, especialmente en este tiempo final del ministerio del Señor. Se habían quedado impactados a causa de otras enseñanzas que dio durante el camino, ahora quedan impresionados sobre las riquezas y la influencia que podían producir en quienes teniéndolas las amaban. La teología tradicional caía una vez más a tierra al empuje de la enseñanza del Maestro sobre el acceso al reino de Dios.

καὶ τίς δύναται σωθῆναι. Eso generó una pregunta que indirectamente le formulaban, aunque podría considerarse como un comentario a las palabras de Jesús. Sin embargo, expresan un alto grado de turbación. Estaban inquietos sobre la dificultad de poder salvarse, lo que significa que habían interpretado mal las palabras del Maestro. Además de la declaración directa de Jesús al joven rico, la metáfora ilustrativa que el Señor acababa de usar, les había inquietado. Si todo aquello era como Jesús decía, *"¿quién podrá salvarse?"*. Es evidente que ellos pensaban de forma esquemática y limitada. El Señor se había referido a las riquezas y el problema pareciera que estaba sólo relacionado con ellas. Pero, no había nadie, y mucho menos los pobres que no desearan tener posesiones, de manera que, si las riquezas y el interés por ellas eran un serio obstáculo para entrar al reino de Dios, nadie podía salvarse. Si se une esto a lo que se había dicho antes sobre el concepto que se enseñaba de que las riquezas eran signo de bendición de Dios, y el rico, bendecido por Él, difícilmente se salvaba, entonces la imposibilidad se extendía en forma alarmante.

27. Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

ὁ δὲ εἶπεν· τὰ ἀδύνατα παρὰ ἀνθρώποις δυνατὰ παρὰ
Entonces Él dijo: Los imposibles para hombres posibles para
τῷ Θεῷ ἐστιν.
- Dios es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἀδύνατα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *imposibles*; παρὰ, preposición propia de dativo *para*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino singular del nombre común *hombres*; δυνατὰ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *posibles*; παρὰ, preposición propia de dativo *para*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

ὁ δὲ εἶπεν· Jesús respondió a la inquietud de quienes se preguntaban cómo sería posible salvarse.

τὰ ἀδύνατα παρὰ ἀνθρώποις δυνατὰ παρὰ τῷ Θεῷ ἐστιν. La respuesta del Maestro presenta una verdad admirable, lo que es imposible para los hombres, sea cual sea su condición, es posible para Dios. Desde el punto de vista de los hombres, los discípulos, tal vez sin darse cuenta, habían expresado una verdad absoluta. Ningún hombre, ni ricos ni pobres, pueden hacer algo en materia de salvación.

Los hombres no pueden salvarse a ellos mismos, pero Dios puede salvar. La salvación es potestativa de Dios, y sólo Él salva (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Por tanto, lo que es imposible para los hombres, sea cual sea su condición, es posible para Dios.

Esta respuesta expresa una de las verdades más precisas y solemnes de la Escritura. La salvación no es de los hombres sino enteramente de Dios. El génesis de la salvación establecida en la soberanía divina, correspondió absolutamente a Dios, en Su determinación soberana, expresando el designio de Su voluntad (2 Ti. 1:9). La ejecución de la salvación en el tiempo histórico de los hombres

correspondió también a Dios, con el envío del Hijo al mundo, Su encarnación, ministerio terrenal y finalmente Su muerte en la Cruz que obedeció a un determinado propósito divino (Gá. 4:4; Is. 53:10; Jn. 3:16; 10:17-18; 1 P. 1:18-20; etc.). La aplicación de la salvación también es de Dios, comenzando con el llamado del Padre, la acción del Espíritu en la capacitación para creer y en la dotación de la fe, la iluminación espiritual y la regeneración de todo aquel que cree, son también obras divinas, en las que el hombre no tiene parte alguna más que el beneficio de la gracia que las otorga (Ef. 2:6, 8, 9; 1 P. 1:2). Es imposible que el hombre pueda salvarse a sí mismo. Del hombre es la responsabilidad de ejercer la fe o rechazar el don de salvación (Jn. 3:36). En resumen, todo lo que es de salvación es de Dios, todo lo que es de responsabilidad es del hombre. De manera que la conclusión de Jesús es precisa: *para los hombres esto es imposible pero no para Dios.* Así lo demostraría luego, a modo de ejemplo, en la conversión de Pablo. Aquel que estaba orgulloso de sus riquezas, tal vez no tanto materiales, pero sí de privilegios de vida y de posición en el mundo religioso de su nación (Fil. 3:4-6). Dios que había determinado salvarlo, lo derribó en el camino a Damasco, no sólo física sino también espiritualmente. Por eso, dejando a un lado todo lo que suponía riquezas para él, aceptó al Salvador que en Su gracia lo salvó. Aquel que había sido *perseguidor* de la iglesia, se convierte en un *perseguido*. Sus riquezas, o sus glorias antiguas eran consideradas por él como basura, y el propósito de luchar contra Jesús se convirtió en un deseo de amarle y servirle como Señor (Fil. 3:7-10). Dios salva absolutamente por medio de Jesucristo (He. 7:25). Nadie debe desanimarse, por cuanto salvó a quienes no tenían interés alguno en ello, como el caso citado del perseguidor Saulo de Tarso (Hch. 9:1; 26:9-11; 1 Co. 15:8-10; Gá. 1:15, 16; 1 Ti. 1:15).

28. Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

Εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος[1]· ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφέντες τὰ ἴδια[2]
Y dijo - Pedro: Mira nosotros dejando lo nuestro
ἠκολουθήσαμεν σοι.
seguimos a ti.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*;

ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἀφέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar*, aquí *dejando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; ἴδια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *propio, lo nuestro, nuestras cosas*; ἠκολουθήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολυθέω, *seguir*, aquí *seguimos*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te.*

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ Πέτρος, *Pedro*, lectura atestiguada en ℵ, B, D, L, N, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 579, 700, 892, 1241, 2542.

Se omite en A, K, P, W, Γ, Δ, 565^{s}, 1424, 𝔐.

[2] ἀφέντες τὰ ἴδια, *dejando lo nuestro*, lectura en ^{2}ℵ, B, L, 892, b, ff^{2}, r^{1}, sy^{hmg}, sa^{mss}, bo.

ἀφήκαμεν πάντα, según se lee en ℵ, A, K, N, P, W, Γ, Δ, Ψ, 33, 565^{s}, 579, 700, 1241, 1424, 𝔐, aur, f, vg.

Εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος· Pedro toma la palabra luego de la respuesta de Jesús, había algo en el grupo que les inquietaba. El joven rico no dejó sus riquezas, pero ellos tenían un comportamiento distinto. El que habla lo hace en nombre de los otros discípulos, como se aprecia en el plural *nosotros*. Generalmente es el portavoz del grupo, como se observa en varias ocasiones.

ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφέντες τὰ ἴδια ἠκολουθήσαμεν σοι. La observación es muy precisa, introducida con una forma usada para que se prestase atención a lo que se iba a decir y que es una interjección: *¡Mira!, ¡atiende!*, para recordar a Jesús que ellos habían dejado todo y le habían seguido. Los discípulos habían oído como el Señor demandaba al joven rico que se desprendiese de todo cuanto tenía y le siguiese. Eso lo habían hecho todos ellos al principio del ministerio de Jesús, atendiendo a Su llamado al seguimiento. Si lo que había pedido al rico era el camino para entrar al reino de Dios, como ellos lo habían hecho antes, pensaban que era justo que recibieran algo por su entrega y seguimiento, tal vez la

seguridad de la entrada al reino y de la vida eterna. Como la mayoría de las apreciaciones humanas, esta también se alcanzaba desde el subjetivismo de una separación de los bienes terrenales para seguir a Jesús, sin embargo, no se dice en ningún lugar que la casa de Pedro, donde se habían hospedado la hubiese vendido, sino que seguía siendo suya. Sin embargo, para él era como haber dejado una gran fortuna. Cada vez que se valora lo que aparentemente se ha dejado para servir a Dios, siempre se considera de mayor valor de lo que realmente tiene. Tan sólo cuando el pensamiento del hombre funciona conforme a la mente de Cristo, se da cuenta que todo cuanto tiene es mera basura al lado de Él y de los bienes venideros que esperamos (Fil. 3:7-8). Pedro había oído decir al joven rico que si vendía todo cuanto tenía y lo daba a los pobres, tendría tesoro en el cielo, por tanto, aunque aquí Lucas no lo recoge, el interés suyo era saber que sería lo que los Doce recibirían por el desprendimiento que habían hecho de su vida anterior.

Frente a esta pregunta de Pedro, caben distintas posiciones, atendiendo a sus palabras. Podrían ser consideradas como un acto de arrogancia presuntuosa. En ese caso debían entenderse como una forma de expresar desconfianza en relación el futuro de cada uno de ellos. No debe olvidarse que están en el último tramo del ministerio de Jesús y que el Señor les había hablado de Su muerte, así que, ¿cuál sería para ellos el resultado de tres años de seguimiento fiel? Cristo va a responder a la pregunta en el versículo siguiente enseñando conceptos esenciales a los discípulos sobre las consecuencias que suponen haberle seguido en aquel tiempo.

¿Es, por lo menos, impropio o imprudente preguntar al Señor que recibiremos? No hay ningún lugar en la Escritura que lo prohíba. Es más, Cristo enseñó a calcular el precio que tiene que pagar todo el que le siga, comparándolo con lo que va a recibir de ello (14:28-33). El Señor va a contestar a Pedro diciéndole que nunca ha llamado a nadie a seguirle para el que no tenga mayores bendiciones que superen en todo a lo que haya tenido que dejar. Cada creyente se esfuerza, con la fuerza que Dios le comunica, para alcanzar el premio de una corona incorruptible (1 Co. 9:24-27). El discípulo de Cristo prosigue a la meta donde espera el premio del supremo llamamiento de Dios (Fil. 3:14). Preguntar al Señor sobre lo que hemos de recibir, no es una manifestación de egoísmo, sino el modo de renovar la esperanza que permita proseguir en el camino del seguimiento, a pesar de las dificultades y las luchas. Cuando el alma cristiana pregunta con reverencia: *¿Qué recibiré?* El Señor responde por medio de la Palabra, abriendo las cortinas de la gloria eterna y permitiéndonos saborear por fe las inconmensurables riquezas que nos esperan. Es entonces cuando los quebrantos, aflicciones, lágrimas, sinrazones

y otras muchas angustias, van produciendo cada día un más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

29. Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐδείς ἐστιν ὃς ἀφῆκεν
Y Él dijo les: De cierto digo os que nadie hay que dejó
οἰκίαν ἢ γυναῖκα ἢ ἀδελφοὺς ἢ γονεῖς ἢ τέκνα ἕνεκεν τῆς
casa o mujer o hermanos o padres o hijos por causa del
βασιλείας τοῦ Θεοῦ,
reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; ἀμὴν, transliteración *amén, de cierto, en verdad*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐδείς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie, ninguno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *hay*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien, el que, el cual, que*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *dejó*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *esposa, mujer*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; γονεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *padres, progenitores*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; ἕνεκεν, preposición de genitivo *a causa de, por razón de, por causa de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν. Jesús responde a las palabras de Pedro en forma directa, usando la fórmula de una afirmación solemne *amén*, que equivale a *de cierto os digo*.

ὅτι οὐδείς ἐστιν ὃς ἀφῆκεν. Pedro dijo a Jesús que habían dejado todo lo suyo. Jesús le responde puntualizando valores de alto precio para las personas. Las distintas cosas que se abandonan están separadas entre sí por la conjunción disyuntiva *o*. No está usando la conjunción copulativa *y*, porque no se está refiriendo a la totalidad de lo que relaciona, es decir, no está diciendo que la respuesta Suya es para quien deje absolutamente *todo* lo que comporta cada una de las que menciona. Jesús cita asuntos de alto significado personal que pueden ser abandonados. No quiere decir que está hablando de un abandono material absoluto, sino que es suficiente con que en el corazón esté la disposición de colocar todo eso en un segundo lugar en relación a Cristo.

οἰκίαν, *casa*, comprende también a la familia y los que conviven en el mismo hogar. Pero, también puede referirse al edificio familiar. Quien preguntaba había *abandonado* la casa con lo que tenía para seguir a Jesús día a día.

ἢ γυναῖκα, *Esposa*, el valor más elevado en la vida de un hombre, y la mayor bendición de Dios, porque *"el que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová"* (Pr. 18:22).

ἢ ἀδελφοὺς, También se refiere a los hermanos, los miembros de la familia en parentesco próximo, los de la misma sangre, hijos de un padre común.

ἢ γονεῖς, Menciona ahora a los *padres*, tanto padre como madre. Se trata de los progenitores, a quienes se debe honra, atención, cuidado esmerado y disposición de ayuda y servicio. Estos también son dejados.

ἢ τέκνα, Por último, se refiere a los *hijos*. La palabra se usa habitualmente para referirse a niños pequeños. Eso constituye, humanamente hablando, la mayor ilusión e interés y que gozan de un afecto especial para el padre.

ἕνεκεν τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ, Jesús precisa la causa de haber dejado todo eso, mencionando que ocurrió por *el reino de Dios*. Era motivado por el amor a Dios y por la aceptación del mensaje del evangelio de salvación que Jesús proclamaba.

30. Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

ὃς οὐχὶ μὴ ἀπολάβῃ πολλαπλασίονα ἐν τῷ καιρῷ τούτῳ
Que no reciba mucho más en el tiempo este
καὶ ἐν τῷ αἰῶνι τῷ ἐρχομένῳ ζωὴν αἰώνιον.
y en el siglo - que viene vida eterna.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quién, qué*; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἀπολάβῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολλαμβάνω, *recibir*, aquí *reciba*; πολλαπλασίονα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mucho más*, en sentido de *muchas más cosas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰῶνι, caso dativo masculino singular del nombre común *siglo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχομένῳ, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que viene*; ζωὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vida*; αἰώνιον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *eterna*.

ὃς οὐχὶ μὴ ἀπολάβῃ πολλαπλασίονα ἐν τῷ καιρῷ τούτῳ. Pedro preguntó qué recibirían por haber dejado todo para seguir a Jesús. El Señor les promete mucho más de lo que hubieran podido dejar por Él. Es la expresión espiritual de bendiciones grandes. Estas se describen en muchos lugares de la Palabra (cf. Pro. 15:16; 16:8; Mt. 7:7; Jn. 17:3; Ro. 8:26-30; Fil. 4:7; He. 6:19, 20; 10:34; 1 P. 1:8). Todo esto, familia, posesiones, etc. no son del discípulo, pero Dios las prepara para cada momento de la vida del que le sigue, cuando le son necesarias. Antes se refirió a lo que se deja, ahora a lo que se recibe, por tanto, estarán presentes en la recompensa de lo que les será otorgado, que incluye *hermanos*, *padres*, porque está incorporado a la familia espiritual, al ser miembro de la casa de Dios, que hacen las veces de la personal (Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35; Jn. 19:27; Ro. 16:13; 1 Co. 4:14; Gá. 4:19; 1 Ti. 1:2; Flm. 10; 1 P. 5:13). Todos éstos son miembros de la familia de la fe (Gá. 6:10), hermanos en la casa y familia de Dios (Ef. 2:19; 3:15). Incluso, tal vez haya tenido que dejar a su madre natural, pero recibirá *madres*, baste con el ejemplo de Pablo que dice que la madre de Rufo, fue también su madre, en el sentido de haberlo tratado con el afecto y cariño de una madre (Ro. 16:13). De otro modo, la realidad de esta promesa es conocida por todo creyente en este tiempo. Quien haya tenido que dejar cosas de valor personal, tendrá otras muchas más que podrá disfrutar. Quien haya tenido que dejar familia encontrará una familia centuplicada de la que recibirá consuelo, aliento y ayuda.

Pero también habrá quien haya tenido que renunciar a sus posesiones materiales, pero recibirá lo necesario de ello en cada momento. Del mismo modo que el Señor tuvo siempre lo necesario para el día a día, con lugares para descansar, casas que lo recibían, tierras donde estar en soledad con los discípulos,

pero fue perseguido, así también Sus seguidores. El Señor hizo una solemne advertencia a los Suyos diciéndoles que *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). Incluso aquello que reciban podrá parecer poco para el mundo que valora, según su medida, los bienes que dejaron, pero como dice Salomón, *"mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación"* (Pr. 15:16). Todo cuanto se pueda perder no mermará en nada lo que cada día se necesite para seguir a Cristo.

Anteriormente dijo que estas bendiciones serán para quienes *dejan*, bienes o familia por el *reino de Dios*. Esto no supone *dejar* las atenciones familiares y el cuidado de los suyos por un mal entendido compromiso con la obra del Señor. Abandonar las familias por esta causa, no es una santa renuncia sino una actitud pecaminosa *"porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"* (1 Ti. 5:8). El verbo *proveer*[19] podría traducirse como *el que no piensa, no se ocupa,* de su familia, deja sin evidencia la fe. La desatención a la familia es un acto de impiedad que contradice la profesión de fe (Tit. 1:16), y convierte al creyente en algo peor que un incrédulo por cuanto éste desconoce el amor fraterno (Jn. 13:34). El incrédulo desconoce también el ejemplo de Cristo y carece de la fuente de poder para amar desinteresadamente (Ro. 5:5). Por tanto, el creyente que no socorre a su familia es peor que un infiel. El dejar hijos, padres y hermanos, no es por desatención, sino por causa de la fidelidad a Cristo. No se trata de dejar posesiones y familia por un falso sentido de misticismo, sino todo lo contrario, el cristiano que verdaderamente sigue a Jesús tendrá cada vez un mayor interés por los suyos. La oración será el modo de comportamiento en intercesión cuando tenga que alejarse de los suyos por persecución. Si no es por *el nombre de Cristo*, nadie podrá esperar las promesas que el Señor dio.

καὶ ἐν τῷ αἰῶνι τῷ ἐρχομένῳ ζωὴν αἰώνιον. Finalmente, junto al disfrute de las bendiciones y cuidado de Dios, proveyendo para cada día lo necesario, está la visión de la *vida eterna*. No se trata de recibirla en el futuro, sino de disfrutarla en plenitud y definitivamente, sin obstáculos ni estorbos, unidos para siempre con el Señor (1 Ts. 4:17). La vida eterna no se gana por sufrir persecuciones o pérdidas materiales, sino por fe en Cristo (Jn. 3:16). Las aflicciones son la confirmación de la verdadera fe. Para quienes pasan por la vida en sufrimiento a causa del testimonio de Jesús, les espera la gloriosa dimensión de la vida eterna en la presencia de Dios. La herencia celestial está reservada para cuantos creen y, por ello, son hijos de Dios (1 P. 1:4). Mientras se aguarda la esperanza bienaventurada, el sufrimiento formará parte de la experiencia del seguimiento, teniendo que sufrir ahora *"por un poco de tiempo, si es necesario"* (1 P. 1:6).

---

[19] Προνοέω, verbo compuesto con la preposición πρό, delante y νοῦς, mente, *entender anticipadamente.*

Tercer anuncio de la pasión (18:31-34)

31. Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

Παραλαβὼν δὲ τοὺς δώδεκα εἶπεν πρὸς αὐτούς· ἰδοὺ
Y tomando consigo a los Doce dijo a ellos: He aquí,
ἀναβαίνομεν εἰς Ἰερουσαλήμ, καὶ τελεσθήσεται πάντα τὰ
subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas las
γεγραμμένα διὰ τῶν προφητῶν τῷ Υἱῷ τοῦ Ἀνθρώπου·
que han sido escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Παραλαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar consigo*, aquí *tomando consigo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δώδεκα, caso acusativo masculino plural del nombre común *Doce*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀναβαίνομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo αναβαίνω, *subir*, aquí *subimos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τελεσθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí *será cumplido*; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; γεγραμμένα, caso nominativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *que han sido escritas*; διὰ, preposición propia de genitivo *de, por*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Υἱῷ, caso dativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del

artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*.

Παραλαβὼν δὲ τοὺς δώδεκα εἶπεν πρὸς αὐτούς· Esta era la etapa final del camino hacia Jerusalén. El Señor iba subiendo acompañado de los Doce y, sin duda, de la multitud de peregrinos que concurrían en aquellos días por el camino a la ciudad donde estaba el templo. Con seguridad Él conocía el desconcierto que había en los discípulos, por los anuncios anteriores sobre Su muerte, que ocurriría en la ciudad. Es posible que, al no entenderlo, por contraste con la enseñanza tradicional de que el Mesías vendría para reinar y no para morir, estaban un tanto perplejos e incluso asustados. Este episodio tuvo lugar, conforme a Lucas, antes de llegar a la ciudad de Jericó, lugar que estaba cerca de Jerusalén, siguiendo la ruta que desde el Jordán pasaba por ese lugar. Jesús va a anunciarles por tercera vez lo que ocurriría con Él en la ciudad. Cada anuncio sobre la Pasión lo hace con mayor claridad y aportando más detalles. No cabe duda que en el plano de Su humanidad, acercarse a Jerusalén era acercarse al sufrimiento, al desamparo y a la muerte, situación que produciría el natural conflicto en la intimidad humana del Hijo de Dios. Sin embargo, para eso había venido al mundo (19:10). Su encarnación tenía que ver con el modo en que podría dar Su vida, gustando la muerte por todos (He. 2:9, 14, 15). Él mismo había dicho que ponía Su vida voluntariamente y que nadie tenía poder y capacidad para darle muerte a no ser que fuese permitido por Dios (Jn.10:18). Con toda la experiencia por la que iba a pasar produciría en el momento culminante de la agonía un conflicto lleno de tristeza mortal (Mt. 26:38). El camino a Jerusalén era el camino a la Cruz. Los discípulos que le seguían lo hacían temerosos, a causa de las exigencias que habían oído sobre el compromiso en el seguimiento y la recompensas en el reino de los cielos (Mt. 19:28 ss.). Es también muy probable que en el rostro de Jesús se manifestase una nueva expresión que reflejase el sentimiento de Su alma humana y que no dejaría de ser apreciado por los discípulos. Es en algún momento de ese camino que el Señor tomó al grupo de los Doce y los separó de las multitudes que seguían la misma ruta para estar en Jerusalén durante los días de la Pascua. El apartarse de las gentes era necesario para hacer la tercera declaración sobre Su muerte que iba a ocurrir en Jerusalén. Nadie más que aquellos estaban en condiciones de entender las palabras de Jesús, de forma muy especial aquellos tres que habían visto la gloria del Rey sobre el monte de la transfiguración. A pesar de las enseñanzas continuadas, también para los Doce había la incomprensión sobre algo que excedía a su capacidad de aceptación, contradiciendo toda la enseñanza que por siglos habían recibido sobre el Mesías y Su reino glorioso. El tercer anuncio sobre la pasión era necesario para que

estuviesen apercibidos sobre cuanto iba a ocurrir en un plazo de tiempo muy breve. Jesús quiere darles detalles mucho más concretos de los acontecimientos que se aproximaban en Jerusalén. ¿Por qué no hacer extensivo el anuncio al resto de las gentes? Las multitudes que iban en el camino a Jerusalén estaban divididas en cuanto a Jesús. Por un lado, habría algunos que no creían que fuera el Mesías, sino un impostor como los fariseos, escribas y otros sectores de la vida política y religiosa de Israel se encargaban de divulgar. Un anuncio semejante ante tales personas equivaldría al rechazo definitivo y a la pérdida de las oportunidades que aún quedaban para poder enseñarles y predicarles el evangelio del reino. Por otro lado, estaban quienes reconocían en Jesús a alguien más que a un gran profeta. Habían sido objeto de Sus bendiciones o conocían muy de cerca a alguno que lo había sido. Un anuncio semejante podía despertar en ellos la decisión de defenderle ante los que pretendían Su muerte y causar un alboroto en el pueblo (Mt. 26:5). Jesús no permitía que nada pudiera interponerse entre Él y los sufrimientos y muerte, vicarios y salvadores. Había venido para morir por los hombres y sería llevada a cabo en la dimensión del servicio de quien era el Siervo de Dios, paciente, manso y humilde.

ἰδοὺ ἀναβαίνομεν εἰς Ἰερουσαλήμ, Jesús confirma lo que ellos estaban seguros, que subían a Jerusalén. El anuncio de Jesús sobre Su muerte es extremadamente preciso, si bien es una reiteración de los dos anteriores. Lo inicia con una llamada de atención: ἰδοὺ, *he aquí*, como si dijese: *prestad atención,* o *estad atentos* a lo que sigue: Para eso *subimos a Jerusalén.* La puntualización es notable y el anuncio lo hace ya desde la sombra que la Cruz proyectaba en la lejanía. El vaso que debía beber producía en Él una sensación de expectación ansiosa (12:50). Los padecimientos eran conocidos en Su naturaleza humana por comunicación de la Persona Divina en la que subsistía. Sin embargo, aunque sabía que por el padecimiento entraría en la gloria, las experiencias, no sólo del dolor físico sino de la angustia moral y del desamparo espiritual a que habría de verse sometido, le llenaban de sobrecogedora tensión, pero sin un ápice de miedo al estilo de los mortales. El no olvidaba que con el Padre formaban una inseparable unidad (Jn. 10:30).

καὶ τελεσθήσεται πάντα τὰ γεγραμμένα διὰ τῶν προφητῶν τῷ Υἱῷ τοῦ Ἀνθρώπου· Jesús quiere hacerles notar que en la ciudad se cumpliría todo cuanto los profetas anunciaron acerca del Hijo del Hombre. Jesús amplía de este modo los aspectos de Su muerte, vinculándolos a lo que estaba determinado para Él y que ya había sido anunciado, que debía padecer mucho y ser muerto (Mt. 16:21), aquí añade

que lo que sigue, algunos detalles específicos que les recuerda de lo anunciado proféticamente, se cumplirían en la ciudad. La Escritura no podía quebrantarse, por tanto, cuanto había sido escrito sobre la Pasión y muerte del Hijo del Hombre, se cumpliría inexorablemente en los próximos días. El verbo utilizado para referirse al cumplimiento es el mismo con que Jesús proclamará el término de todo lo demandado, cuando estaba a punto de dar Su vida sobre la Cruz, diciendo con firmeza: *"Consumado es"* (Jn. 19:30). Aquellas cosas todas habían sido anticipadas por Dios mismo, por medio de los profetas, este es un punto vital para entender la *inspiración plenaria* de la Escritura.

32. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

παραδοθήσεται γὰρ τοῖς ἔθνεσιν καὶ ἐμπαιχθήσεται καὶ
Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido y
ὑβρισθήσεται καὶ ἐμπτυσθήσεται
será ultrajado y será escupido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παραδοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar, apresar, traicionar*, aquí *será entregado*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; ἔθνεσιν, caso dativo neutro plural del nombre común *gentiles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμπαιχθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐμπαίζω, *ridiculizar, burlarse de, escarnecer*, aquí *será escarnecido*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑβρισθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ὑβρίζω, *insultar, ultrajar, maltratar*, aquí *será ultrajado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμπτυσθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐμπτύω, *escupir en, escupir sobre*, aquí *será escupido*.

παραδοθήσεται γὰρ τοῖς ἔθνεσιν. La primera puntualización de Jesús sobre cuanto se avecinaba sobre Él, es que *sería entregado a los gentiles*. Lucas no menciona que, según el paralelo según Mateo, Jesús les anunció que sería entregado primeramente a los líderes religiosos de la nación (Mt. 20:18). Aquellos, en una burla de juicio, le condenarían a muerte. Se estaba refiriendo al Sanedrín, el más alto tribunal de Israel, encargado de administrar justicia conforme a la ley. Este conjunto de responsables de la justicia condenaría a muerte al inocente y sentenciaría al Autor de la vida (Hch. 3:15). El Señor anuncia que habría un juicio, sin duda injusto, contra Él y que en ese juicio se dictaría Su sentencia de muerte. Más adelante se verá el cumplimiento preciso del anuncio de

Jesús (22:66-71). Estos religiosos consumarían su infame proceso poniendo a Cristo en manos de los gentiles, porque ellos no podían ejecutar una sentencia de muerte. En este caso concreto se trata de los romanos que llevarían a cabo el acto de quitarle la vida.

Surge una pregunta importante sobre quien iba a entregarlo. No debemos olvidar que la entrega obedece al *Plan de Redención* (Is. 53:10). El Padre lo entregaría consintiendo en Su muerte (Jn. 3:16). El Hijo se entregaría voluntariamente (Jn. 10:17, 18). Su entrega obedecía a una operación salvadora de sustitución (Is. 53:4-6). En el fondo de los acontecimientos brilla la verdad de la Soberanía. Jesús afirmó que nadie podía quitarle la vida, a no ser que voluntariamente Él mismo la entregara. La entrega de Jesús obedeció a la ejecución de un propósito divino generado en el corazón de Dios antes de la creación. Así lo entendía el apóstol Pedro, cuando al predicar el evangelio dijo: *"A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole"* (Hch. 2:23). No se trataba de un acontecimiento casual, sino de algo que se determinó en el consejo divino y, por tanto, *preconocido*, por Dios. Fue algo establecido conforme a la *presciencia* divina, esto es, por *"determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"*. La misión redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación de universo y de los hombres (1 P. 1:18-20). Dios no determinó salvar al hombre porque el hombre iba a perderse, sino por determinación y propósito Suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad (2 Ti. 1:9). Quiere decir que la acción que se iba a producir contra Jesús ocurrió por el propósito determinado de Dios y Su previo conocimiento. Tal propósito fue revelado por los profetas, que anunciaron los sufrimientos y la muerte del Mesías. Estaba profetizado antes de que ocurriese porque Dios lo había así determinado. El autor de lo que iba a ocurrir con Jesús, fue Dios mismo. Cada parte del plan salvador estaba en el pleno conocimiento de Dios (1 P. 1:2). Así lo declara el profeta: *"Mas Jehová quiso quebrantarle, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Todo cuanto ocurrió con el Salvador en Su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas (24:25, 27, 44, 46, 47). En la eternidad Dios había respondido a tres preguntas esenciales en cuanto a redención: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:14); se había hecho hombre para poder morir por los hombres (He. 2:14). La segunda pregunta se respondía mediante lo que establecía para la salvación, que se haría mediante la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo (1 P. 1:18-20). La tercera determinaba el tiempo en

que había de llevarse a cabo (Gá. 4:4); este tiempo había llegado y fue el momento para llevar a cabo la determinación soberana para la salvación, eternamente establecida. Dios había marcado previamente el tiempo, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta anunciadas por Daniel (Dn. 9:26). El Señor mismo había afirmado que el plan de salvación, que incluía Su muerte y sufrimientos estaba determinado por Dios y que inexorablemente tendría cumplimiento. En el repaso doctrinal de aspectos relativos a la obra redentora de Jesucristo, el apóstol Pablo enseñaba que *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Co. 15:3). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, en un determinado momento de Su historia humana, haciéndolo víctima de aquella situación. Todo estaba bajo el control de Dios, y de Él como Persona Divina, que había dispuesto esto desde la eternidad. La muerte de Jesús, no fue el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, es la ejecución temporal del decreto eterno de Dios para la salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

καὶ ἐμπαιχθήσεται, El Señor anuncia que entre las vilezas que los hombres harían con Él estaba la de *escarnecerle*, que conlleva *ridiculizar, burlarse*. Se apreciará esto en el comentario más adelante, baste aquí con señalar la perversidad de *escarnecerle*, literalmente *mofarse* de Él. El verbo ἐμπαίζω, tiene el sentido de *burlarse* y está vinculado a una raíz común con el sustantivo *niño*, de modo que en cierta manera expresa la idea de *jugar con Él*, chanceándose, es decir, *mofándose* del Señor.

καὶ ὑβρισθήσεται. Dice también que será *ultrajado*, o *insultado*. ¿Quiénes lo insultaron? Es posible que se refiera a los ultrajes a manos de los soldados romanos, pero todo cuanto rodeará el tiempo de la pasión a manos de los hombres constituye un insulto para el Hijo de Dios, el bendito Jesús.

καὶ ἐμπτυσθήσεται. Finaliza el anuncio de Jesús diciéndoles que también *será escupido*. Esa injuria ocurriría en la burla de juicio que harán para condenarle a muerte.

33. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

καὶ μαστιγώσαντες ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῇ
Y después de azotarle matarán le; y al día -
τρίτῃ ἀναστήσεται.
tercero resucitará.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μαστιγώσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo μαστιγόω, *azotar*, aquí *después de azotarle*; ἀποκτενοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *matarán*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τρίτῃ caso dativo femenino plural del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ἀναστήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucitará*.

καὶ μαστιγώσαντες. Añade el Señor que también sería azotado. En la Pasión habría también violencia contra Él, manifestada en golpes y azotes. Lucas concreta la predicción usando un participio aoristo que expresa la idea de una acción consumada, es decir, algo que se hizo antes de ser muerto, de ahí la traducción *tras ser azotado*. Generalmente todo reo era azotado antes de ser ejecutado y, mucho más si se trataba de una crucifixión, muerte destinada a criminales y sediciosos. El odio que despertaba la pasión de furia más baja en el ser humano, se manifestó también en los principales sacerdotes y en los escribas en la farsa de juicio contra Jesús en donde, contra todo principio de derecho, el acusado fue golpeado, lo que incluía los mojicones que recibió el Señor (Mt. 26:67). Esto culminaría en la brutal paliza a manos de los soldados romanos, que no sólo le azotaron, sino que también lo coronaron de espinas, burlándose de Él al rendirle el burlesco homenaje como Rey de los judíos.

ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, Todo aquello concluiría en Su muerte. Será considerada con detalle en el comentario más adelante. No fue una muerte cualquiera, el apóstol Pablo, recordándola dirá que *"fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"* (Fi. 2:8). Era la consumación definitiva de lo que había venido a realizar. Sin esa muerte no habría posibilidad de reconciliación, ni de propiciación, ni de justificación para el pecador que cree. La muerte era imprescindible para la cancelación definitiva de la responsabilidad penal por el pecado. Por esa muerte Dios hace *salvable* a todo pecador, no importa cuál sea la dimensión de su pecado, y recibe por hijo a cuantos crean en el Hijo.

καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ ἀναστήσεται. La perspectiva de la Pasión, concluye con la esperanza cierta de la resurrección. Es la manifestación del triunfo final y definitivo sobre la muerte. La obra de la

Cruz con el sufrimiento físico, moral y espiritual que comportaba, estaría superado en todo por el triunfo de la resurrección. El Rey que daba Su vida, recibía de nuevo la vida que levantaría de entre los muertos a Su humanidad y como hombre sería el primero de los hombres revestido de inmortalidad y gloria. Aquel que moriría en medio de tremendos sufrimientos recibiría del Padre el título de Señor universal, con la autoridad que comportaría el hecho de ser Señor (Fil. 2:9-11). El anuncio de la muerte y resurrección eran el cierre magistral a la enseñanza sobre la humildad, la entrega y sus consecuencias. Aquellas palabras del Señor llenaron de temor a los discípulos, que completamente confundidos, no acertaban a comprender lo que Jesús les anunciaba, de modo que les era difícil sobrellevar las palabras pronunciadas por el Maestro (18:34). Habían llegado a la comprensión de que Jesús era el Mesías, pero ellos tenían sus propias concepciones sobre como debía ser el Mesías y Su comportamiento (24:21). Mientras que ellos estaban confusos, el Señor manifestaba la firmeza en la decisión de llevar a cabo la obra para la que había sido enviado. El gozo que contemplaba en el horizonte ya próximo del amanecer del día de la victoria sobre el pecado y la muerte, le permitían deleitarse en la obra y asumir con gozo el sufrimiento de la Cruz (He. 12:2). Los sufrimientos abrirían la puerta de la reconciliación y la entrada al proyecto divino de la formación de un cuerpo en Cristo (Ef. 2:16-18). El Señor sabía que los sufrimientos y la muerte llevaban inexorablemente al día de la resurrección. No sería algo lejano sino próximo, *"al tercer día"*. En esa obra de la Cruz los principados y potestades serían definitivamente vencidos y se abría a la humanidad el amanecer del día de la libertad (Col. 2:13-15).

Para su pueblo hoy, el ejemplo de Cristo es el estímulo necesario para aceptar el sufrimiento por causa del testimonio del evangelio. El Señor que anunció a los Suyos Sus propios sufrimientos, anunciaría luego también el de Sus seguidores: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). Los sufrimientos son siempre breves, porque son temporales, mientras que el galardón es eterno. De tal manera que, en comunión con Jesús y en el seguimiento firme a Su Persona, pueden considerarse las aflicciones del tiempo presente como el modo para entender el valor, el *eterno peso* de la gloria que se espera (2 Co. 4:18). Algo que por medio de la fe no sólo se espera, sino que se saborea aquí en medio de las tribulaciones. Esto permite al cristiano, comparando sus tribulaciones con las del Señor llamar ligeras y momentáneas a las aflicciones que se experimentan en la vida (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 1 P. 1:6-7; 4:13).

34. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

καὶ αὐτοὶ οὐδὲν τούτων συνῆκαν καὶ ἦν τὸ ῥῆμα τοῦτο
Y ellos nada de estas cosas entendieron y estaba la palabra esta
κεκρυμμένον ἀπ᾽ αὐτῶν καὶ οὐκ ἐγίνωσκον τὰ λεγόμενα.
habiendo sido ocultada de ellos y no entendían lo que se dice.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ninguno, nada, nadie*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *de estos*, en sentido *de estas cosas*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender*, aquí *entendieron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ῥῆμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *palabra, dicho*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; κεκρυμμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo κρύπτω, *cubrir, ocultar, esconder, poner bajo el abrigo, depositar debajo de*, aquí *habiendo sido ocultada*; ἀπ᾽, preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγίνωσκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, comprender*, aquí *entendía*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; λεγόμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *que se dice*.

καὶ αὐτοὶ οὐδὲν τούτων συνῆκαν καὶ ἦν τὸ ῥῆμα τοῦτο κεκρυμμένον ἀπ αὐτῶν καὶ οὐκ ἐγίνωσκον τὰ λεγόμενα. Las palabras de Jesús fueron comprendidas, pero no entendidas por los discípulos. Eran asuntos por un lado contradictorios con lo que ellos esperaban del reino glorioso del Mesías, y por otro, suponían eventos que no estaban dispuestos a admitir, porque amaban al Maestro. El plan salvador de Dios no era entendido inmediatamente, lo sería luego. En el versículo Lucas insiste tres veces en la falta de comprensión de los Doce, relativa a la Pasión de Jesús. Sólo después de la resurrección comprenderían todo aquello (cf. 24:13-35). Hasta que viniera el Espíritu Santo, la mente de los discípulos estaba ocupada por la gloria profetizada por el reino del Mesías, de modo que no entendían porque no podían compaginar gloria y sufrimiento, triunfo y muerte de Cruz, sometimiento

e injurias. Era difícil, sin duda, como lo es también la *locura de la Cruz*, sin la ayuda iluminadora del Espíritu.

Sanidad de un ciego (18:35-43).

35. Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando.

Εγένετο δὲ ἐν τῷ ἐγγίζειν αὐτὸν εἰς Ἰεριχὼ τυφλός τις
Y sucedió al acercarse Él a Jericó un ciego
ἐκάθητο παρὰ τὴν ὁδὸν ἐπαιτῶν.
estaba sentado junto al camino mendigando.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *sucedió*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐγγίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰεριχὼ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jericó*; τυφλός, caso nominativo masculino singular del adjetivo *ciego*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *estaba sentado*; παρὰ, preposición de acusativo *junto a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *senda, camino*; ἐπαιτῶν, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἐπαιτέω, *mendigar*, aquí *mendigando*.

Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ ἐγγίζειν αὐτὸν εἰς Ἰεριχὼ. Jesús está cada vez más cerca de Jerusalén. El camino que seguía con una gran multitud que se dirigía a la ciudad, pasaba por Jericó. Esta ciudad estaba situada en el valle del Jordán, a unos diecinueve kilómetros al noroeste de la desembocadura del río en el Mar Muerto y aproximadamente veintisiete de Jerusalén. Lucas dice que se estaba acercando a la ciudad, posiblemente ocurre lo que se relata sobre el ciego, en la cercanía de la entrada principal.

τυφλός τις ἐκάθητο παρὰ τὴν ὁδὸν ἐπαιτῶν. En ese lugar, sentado al borde del camino estaba *un* ciego, haciendo lo que era propio para ellos, pedir limosna, mendigando. El suceso está recogido en los tres *Evangelios sinópticos*, pero, con alguna diferencia, ya que Mateo dice

que había dos ciegos y Marcos menciona a uno solo y le da el nombre de Bartimeo, tanto Mateo como Marcos sitúan el hecho a la salida de la ciudad, donde Jesús se encontró con ellos, mientras que Lucas hace mención a uno solo y dice que estaba a la entrada. Como era habitual en los tiempos de Jesús, los ciegos, comunes entonces, eran llevados por la familia o por amigos, a algún lugar donde podían sentarse y solicitar la caridad de los que transitaban por el lugar. La situación de un ciego, salvo que tuviese familia pudiente, era la de un mendigo, porque no podían hacer otra cosa para obtener el sustento que necesitaban a no ser practicando la mendicidad. Marcos da el nombre del ciego, diciendo que se llamaba *Bartimeo*, que significa *hijo de Timeo*. Aquel era un buen lugar para pedir limosna, sobre todo en aquellos días previos a la festividad de la Pascua, donde cientos de personas dejaban sus lugares de residencia y caminaban para celebrarla en Jerusalén.

La diferencia se ha tratado de resolver por siglos, sin conseguirlo. Algunos sugieren que el Señor sanó a un ciego cuando entraba y a otros dos cuando salía. Otros afirman que Jesús se quedó allí algún tiempo y que la sanidad de los ciegos se produjo mientras salía y entraba en la ciudad, y que la expresión *acercándose* en Lucas significa *estar cerca*. Es probable que ocurriera de alguna de estas formas, o incluso de otra. Calvino propone que el ciego hizo la súplica cuando el Señor entraba en la ciudad y que no tuvo respuesta, de modo que cuando salía, volvió a encontrarse con el mismo ciego, pero esta vez en compañía de otro y que sanó a los dos. Lucas, teniendo en mente introducir el relato sobre la conversión de Zaqueo concluyó con el del ciego relacionándolo con la primera reseña, para describir luego ya la subida a Jerusalén. Sin embargo, es probable que el suceso tuviese lugar de este modo: cuando Jesús salía definitivamente de la ciudad, Zaqueo intentó verlo y subió a algún árbol que estaba ya a la salida. En el encuentro con el publicano, el Señor regresó nuevamente a la ciudad, *entrando* en ella para hospedarse con el arrepentido Zaqueo, y fue en esa entrada en donde el ciego clama por sanidad, siendo atendido por Jesús. En ese sentido para un evangelista la sanidad se produjo cuando Jesús salía, sin contar la nueva entrada, y para otro, cuando entraba, es decir cuando regresó con Zaqueo momentáneamente de nuevo a la ciudad. Realmente no tiene importancia una concordancia en el relato de los hechos, que enfatiza la independencia y veracidad de ellos.

36. Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

ἀκούσας δὲ ὄχλου διαπορευομένου ἐπυνθάνετο τί εἴη τοῦτο.
Y al oír gentío que pasaba preguntaba qué era eso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *al oír*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, turba*; διαπορευομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo διαπορεύομαι, *pasar, atravesar*, aquí *que pasa*, como presente histórico *que pasaba*; ἐπυνθάνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πυνθάνομαι, *averiguar, enterarse, preguntar, interrogar*, aquí *preguntaba*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*, como presente histórico *era*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *eso*.

ἀκούσας δὲ ὄχλου διαπορευομένου ἐπυνθάνετο τί εἴη τοῦτο. El gentío que acompañaba a Jesús produciría el sonido de esa cantidad de gente. El ciego, aunque acostumbrado al paso de gente que iba a Jerusalén y pasaba por Jericó, notó que no era lo habitual, por lo que preguntaba a quienes podía que le dijesen la razón de aquello. Según los paralelos, pocos le atendieron, pero alguno iba a responder a su deseo de saber qué era aquello.

37. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

ἀπήγγειλαν δὲ αὐτῷ ὅτι Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος παρέρχεται.
E informaron le que Jesús el nazareno pasaba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *informar*, aquí *informaron*; δὲ, , partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción *que*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζωραῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *nazareno*; παρέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí *pasa*, en presente histórico *pasaba*.

ἀπήγγειλαν δὲ αὐτῷ ὅτι Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος παρέρχεται. Algunos de la multitud informaron al ciego que la causa de aquel bullicio

con la multitud que se acercaba a donde él estaba sentado, era que Jesús de Nazaret, estaba pasando por allí. Lucas usa aquí la forma Ναζωραῖος, que pudiera ser un adjetivo aplicable a quien es de Nazaret, sin embargo, la ω no lo justifica, por lo que pudiera entenderse como el uso del adjetivo gentilicio que significa *el de Nazaret.*

Si se tiene en cuenta la posible interpretación al ciego sanado a la entrada de la ciudad, en este caso, oiría el tumulto de la gente que con Jesús, regresaba nuevamente a la ciudad, luego del encuentro con Zaqueo, cuyo relato aparece en el capítulo siguiente. La forma lucana de abrir y cerrar todo relato que comienza permite entenderlo de esta manera. Sin embargo, lo importante es que el ciego que mendigaba al borde del camino fue informado que Jesús estaba pasando por allí.

Todo encajaba bien para el ciego que sin duda tenía conocimiento de quien era Jesús. Es probable que conociera personalmente a alguno de los muchos ciegos que habían recibido la vista por el poder del Señor, pero, lo que sin duda sabía, porque era del conocimiento general, que el Señor tenía poder para sanar la ceguera, y él era un ciego. Por tanto, era la única oportunidad que tenía para resolver el problema de su situación personal.

38. Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

καὶ ἐβόησεν λέγων· Ἰησοῦ Υἱὲ Δαυίδ, ἐλέησον με.
Y gritó diciendo: Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐβόησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βοάω, *clamar, gritar*, aquí *gritó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesus*; Υἱὲ, caso vocativo masculino singular del nombre *Hijo*; Δαυίδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; ἐλέησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *apiadarse, compadecerse, tener compasión*, aquí *ten compasión*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí.*

καὶ ἐβόησεν λέγων· Ἰησοῦ υἱὲ Δαυίδ. Al momento sin esperar nada, inmediatamente desde el lugar donde estaba junto al camino, comenzó a gritar fuertemente con la intención de que fuese oído por Jesús. En su clamar por

misericordia, se dirige a quien llama *Hijo de David*. Ese era el título propio para el Mesías. No se puede determinar hasta donde alcanzaba a comprender la condición mesiánica del que estaba pasando por allí, pero sin duda expresaba la realidad que correspondía a la pregunta sobre quien decía la gente que era el Hijo del Hombre. Nadie de la multitud lo aclamaba por aquel nombre, sólo un hombre ciego y mendigo, lo estaba gritando ante todo el gentío. Es probable que aquel hombre asoció a quien podía sanar ciegos, con lo anunciado por los profetas como una de las señales que identificarían al Mesías cuando viniera.

ἐλέησον με. El ciego apelaba a la misericordia de Jesús. Aquel grito era la expresión desgarradora de un alma que imploraba la compasión del Bienhechor del hombre. Se daba cuenta que no tenía ningún derecho para exigir que Jesús lo sanara, pero apelaba a la misericordia del Señor. El verbo ελεέω, significa *tener compasión* o *tener misericordia*. Compasión es una palabra que significa *padecer junto, padecer con*, es un término que apelaría a la piedad del Señor, como si dijese: *padece conmigo, siente lo que yo padezco*, para resolver mí situación miserable. La otra palabra *misericordia*, tiene que ver con *pasar la miseria por el corazón*, en este sentido gritaba para ser oído por Jesús, pidiéndole que *pasara su miseria por Su corazón* y, sintiendo en lo más profundo de Su alma la necesidad del ciego, acudiera a él prestándole la ayuda que necesitaba.

39. Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

καὶ οἱ προάγοντες ἐπετίμων αὐτῷ ἵνα σιγήσῃ[1], αὐτὸς δὲ
Y los que iban delante reprendían le, para que callara, pero él
πολλῷ μᾶλλον ἔκραζεν· Υἱὲ Δαυίδ, ἐλέησον με.
mucho más gritaba: Hijo de David, ten compasión de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; προάγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo προάγω, *ir delante, preceder*, aquí *que iban delante*; ἐπετίμων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo επιτιμάω, *reprender*, aquí *reprendían*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἵνα, conjunción causal *para que*; σιγήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σιγάω, *callar, guardar silencio*, aquí *callara*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más*; ἔκραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar*, aquí *gritaba*; Υἱὲ caso

vocativo masculino singular del nombre *Hijo*; Δαυίδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; ἐλέησον segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *apiadarse, compadecerse, tener compasión*, aquí *ten compasión*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] σιγήση, *que guardase silencio*, según lectura en B, D, L, P, T, W, Ψ.

σιωπήση, *que se callara*, conforme a ℵ, A, K, Q, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 𝔐.

καὶ οἱ προάγοντες ἐπετίμων αὐτῷ ἵνα σιγήση, Lucas dice que los *que iban delante*, entendiendo de la multitud, los primeros del gentío que acompañaba a Jesús, le reprendían para que guardase silencio. Los gritos del ciego importunaban a la gente. No sabemos a ciencia cierta porqué le increpaban, ninguna razón puede satisfacer esta cuestión porque el texto bíblico guarda silencio sobre eso. Posiblemente aquellos que iban delante, oían más al ciego que las palabras de Jesús, que era lo que les interesaba. Siempre ocurre así, en cada ocasión que un necesitado clama a Jesús presentándole su miseria y pidiendo compasión, habrá algunos que procurarán hacerlo callar. El imperfecto del verbo επιτιμάω, significa *reprender, amonestar, prohibir*, expresa la idea de una actividad continuada; los que iban delante le reprendían y seguían reprendiéndole para que callase. Fuese cual fuese el motivo que tenían, lo que pretendían era que el ciego dejase de gritar pidiendo compasión a Jesús. Una idea más: es muy probable que los que le reprendían, lo hiciesen impulsados por los escribas y fariseos que no podían soportar que el Señor fuese llamado *Hijo de David*, nombre propio para el Mesías. Jesús de Nazaret no podía ser para ellos el Rey prometido, enviado por Dios a Su pueblo.

αὐτὸς δὲ πολλῷ μᾶλλον ἔκραζεν· υἱὲ Δαυίδ, ἐλέησον με. Sin embargo, cuanto más le reprendían tanto más persistía en su clamor pidiendo que el *Hijo de David*, tuviese compasión de su estado y atendiese a su petición. La construcción gramatical de la frase, permite entender que gritaba con más intensidad y reiteración. Tenía muy claro que, si no era la compasión y el poder de Jesús, nada ni nadie podría remediar su miserable situación.

40. Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó.

σταθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς ἐκέλευσεν αὐτὸν ἀχθῆναι πρὸς
Parándose entonces - Jesús, mandó le fuese conducido a
αὐτόν. ἐγγίσαντος δὲ αὐτοῦ ἐπηρώτησεν αὐτόν·
a Él. Y acercándose a él preguntó le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σταθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵστημι, *pararse, detenerse*, aquí *parándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí *mandó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἄγω, *llevar, guiar, conducir*, aquí *fuese conducido*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἐγγίσαντος, caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *acercándose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπεροτάω, *preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

σταθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς ἐκέλευσεν αὐτὸν ἀχθῆναι πρὸς αὐτόν. El Señor no podía desoír el grito de auxilio de un necesitado que apelaba a Su compasión. Una situación de miseria no pasará jamás inadvertida a Su corazón. La marcha de la multitud se detuvo porque el Señor se paró. Las palabras de Jesús, expresadas mediante la formulación de un mandato, eran para que condujesen al ciego hasta Él. Aquellos que le reprendían, tenían ahora que guardar silencio y acaso alguno de los próximos al ciego les ocurrió lo mismo. Era todo un aliento para el ciego que había estado clamando a Jesús para que tuviese compasión de él. Debió haberse producido un enorme silencio entre la multitud, todos sabían que Jesús llamaba al ciego y todos esperaban algo sobrenatural de aquello.

Según los relatos paralelos, el ciego dejó la capa a un lado y fue conducido a Jesús (Mr. 10:50). La capa era una prenda esencial para él.

Le resguardaba del frío, le cubría del sol y le protegía de la lluvia. Además, en el bolsillo interior, que generalmente tenía, guardaba las limosnas que recibía de quienes sentían compasión por él. Las multitudes que pasaban por la ciudad, seguramente habrían entregado muchas limosnas al ciego, por lo que tendría una apreciable cantidad para él. Nada tenía valor suficiente que le impidiese una rápida marcha al encuentro de Jesús. Los que habían oído el mandato del Señor, le trajeron a Su presencia.

ἐγγίσαντος δὲ αὐτοῦ ἐπηρώτησεν αὐτόν· Jesús va a formular una pregunta al ciego que tenía ya delante de Él. Está recogida en el siguiente versículo, es aparentemente innecesaria, pero hay razones firmes que el Señor tenía para formulársela.

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

τί σοι θέλεις ποιήσω ὁ δὲ εἶπεν· Κύριε, ἵνα ἀναβλέψω.
¿Qué a ti quieres que haga? Y él dijo: Señor que recobrase la vista.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí *quieres*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἵνα, conjunción *que*; ἀναβλέψω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recobrar la vista*, aquí *recobrase la vista*.

τί σοι θέλεις ποιήσω. En medio de la expectación y, sin duda, del silencio, el Señor tomó la palabra para dirigirle una pregunta, hecha a modo personal, y que aparentemente parecía ilógica. Todos sabían que cosa quería un ciego. Antes había estado gritando al Hijo de David, que tuviese compasión de él, era de suponer que lo que deseaba era recobrar la vista, salir de su estado, dejar de ser un ciego y mendigo para ser como los demás hombres. Sin embargo, la pregunta es formulada para que el ciego reconociera bien su necesidad personal y sintiera por última vez la

situación miserable en que se encontraba. En la pregunta de Jesús se aprecia una mayor extensión que las propias palabras con que se expresaba. Era como si le dijese: *Me has llamado, me he detenido, ahora dime qué quieres que haga por ti.*

ὁ δὲ εἶπεν· Κύριε, ἵνα ἀναβλέψω. La respuesta del ciego fue inmediata: *Señor, que recobre la vista.* Sus palabras hacen suponer que no era un ciego de nacimiento, sino que por alguna razón había quedado así. No se dirigió a Jesús con el título mesiánico *Hijo de David*, lo que hace deducir que en la reprensión que le hicieron, alguno le habrá hecho notar que no debía llamar a Jesús de aquella manera. Esto, sin embargo, es mera suposición. Pero no rebaja el modo de dirigirse a Jesús, sino, incluso es de mayor dimensión, al llamarle *Señor*, ya que en la literatura judía se usaba como sinónimo del nombre de Dios, lo que armoniza bien con la forma anterior mesiánica de Hijo de David. El ciego estaba en plena conciencia de lo que iba a ocurrir en su vida, que le permitiría valorar adecuadamente la misericordia y compasión que Dios manifiesta hacia el necesitado.

42. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ἀνάβλεψον· ἡ πίστις σου σέσωκεν σε.
Y - Jesús dijo le: Recobra la vista, la fe de ti ha salvado te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀνάβλεψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recobrar la vista*, aquí *recobrase la vista*, ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre persona declinado *de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *ha salvado*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ἀνάβλεψον· La respuesta de Jesús no podía ser más expresiva, el querer del Hijo de Dios fue suficiente para que el ciego recobrase la vista. Solo una palabra en el texto griego, que en castellano equivale a *recibe la vista*. Eso es lo que había pedido el ciego, eso es lo que le otorgaba Jesús. La petición de ayuda fue oía por

Jesús y Su poder operó el milagro de la sanidad. Los ojos de aquel hombre fueron abiertos nuevamente recuperando la vista. La razón por la que Jesús hizo el milagro fue por *compasión*. En el paralelo según Mateo, se lee que *compadecido*, sanó al ciego. La miseria es el pedestal de la misericordia, la ruina, el de la compasión, que es el amor que se fija en la aflicción que produce una necesidad. La situación de aquel hombre fue sentida por Jesús y la resolvió devolviéndole la vista. El milagro ponía de manifiesto, una vez más, la omnipotencia de Aquel que siendo Dios se hizo hombre. Después de aquello ya no necesitaba la ayuda de otros para valerse en el camino, había venido ciego a Jesús, ahora veía.

ἡ πίστις σου σέσωκεν σε. Jesús añadió una precisión sobre la fe del ciego, instrumento para recibir el don de la misericordia de Dios. Esa fe había hecho posible que recuperase la vista porque había creído que Jesús podía hacerlo. Realmente había creído en Él y la consecuencia era recibir la sanidad por la fe depositada en Su Persona. La enfermedad no puede resistir a la autoridad del autor de la vida y de la fuente de toda luz, de modo que el ciego recobro la vista en aquel mismo momento. Como siempre, la fe es el instrumento por el que se alcanza la gracia de la salvación, al depositarla en Jesús. ¿Recibió sólo la sanidad o también la salvación? Nada hay que permita afirmarlo, sin embargo, el Señor dijo que todo aquel que creyese en Él tendría la vida eterna, por consiguiente, puede permitir esto entender que al creer en Jesús recibió también la salvación y la vida eterna.

43. Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

καὶ παραχρῆμα ἀνέβλεψεν καὶ ἠκολούθει αὐτῷ δοξάζων τὸν
Y al instante recobró la vista y seguía le, glorificando -
Θεόν. καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἰδὼν ἔδωκεν αἶνον τῷ Θεῷ.
a Dios. Y todo el pueblo al ver dio alabanza - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; παραχρῆμα, adverbio de modo *inmediatamente, al instante*; ἀνέβλεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *recobrar la vista*, aquí *recobró la vista*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; αὐτῷ, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; δοξάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo δοξάζω, *dar honor, glorificar*, aquí *glorificando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino

declinado *a Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dio*; αἶνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *alabanza*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

καὶ παραχρῆμα ἀνέβλεψεν. Lucas usa uno de los adverbios que más aparece en sus escritos, *inmediatamente, al instante*, para referirse a la manifestación del milagro. A las palabras de Jesús siguió la curación del ciego, como ya se ha considerado antes. No transcurrió tiempo alguno para que el ciego siguiera a Jesús.

καὶ ἠκολούθει αὐτῷ δοξάζων τὸν Θεόν. El que ahora veía, no quedó en la ciudad, sino que seguía caminando al lado de Jesús. Pero los gritos de auxilio con que clamó antes por su sanidad, se cambiaron en palabras de alabanza que glorificaban a Dios. Era plenamente consciente de la gracia de Dios y de Su compasión expresada en las palabras milagrosas de Jesús. El Verbo de Dios expresa en toda la dimensión la realidad de Dios y lo revela a los hombres. La omnipotencia divina se había manifestado una vez más, por tanto, Dios tenía que ser glorificado. Es interesante notar el cambio, no sólo en la recuperación de la vista, sino en el interés del que fue sanado. Antes estaba sentado junto al camino mendigando, ahora, seguía a Jesús glorificando a Dios. Su vida transformada era una expresión visible que impactaba en las gentes que habían visto el milagro.

καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἰδὼν ἔδωκεν αἶνον τῷ Θεῷ. Lucas cierra el relato con una mención al gentío que acompañaba a Jesús. El silencio de la tensión por lo que Jesús haría con el ciego, se rompió en una unánime manifestación de alabanza a Dios. El milagro no podía ser ignorado por nadie. Jesús había mostrado ante todos que realmente era el Hijo de David, como le llamó el ciego. El Mesías enviado estaba en medio del pueblo, dando a todos la oportunidad de volverse a Él y reconocerle. No sería así, la gente seguiría con Él camino de Jerusalén y, probablemente muchos de ellos gritarían pocos días después: ¡Crucifícale! Es el alma corrompida del ser humano y la manifestación de rebeldía continua contra Dios.

El capítulo se cierra con una frase que será bueno destacar como enseñanza personal para cada uno de nosotros: *"Y le seguía"*. Esto engloba la totalidad de la enseñanza del capítulo. El ciego sanado era un hombre transformado por la gracia de Dios. Antes un ciego, luego una persona que había recibido la vista por la omnipotencia y compasión divinas. Seguir a Jesús es la expresión visible de quien ha nacido de nuevo y, por tanto, es discípulo del Señor. La vida cristiana no es posible llevarla a cabo sino en el seguimiento fiel del Salvador, como enseña el apóstol Pedro (1 P. 2:21). El camino de seguimiento es un *camino de amor*. En todas las esferas de la vida, quien sigue a Jesús ama, no tanto por mandamiento, sino por comunión con Él. El amor tiene que estar presente en cada momento, pero, de una forma especial en las relaciones con Dios que se expresan en la persistencia en la oración (vv. 1-8). Si sabemos realmente que Él nos ama, no habrá nada que pueda impedir tiempo para orar. Además, entenderemos que la respuesta vendrá en el tiempo oportuno y que corresponderá a lo que sea mejor para nosotros. Si conocemos que Dios es amor, seremos capaces de acercarnos a cuantos necesiten nuestra ayuda, sin tener en cuenta cuál sea su condición, como se aprecia en la parábola del *buen samaritano* (10:25-37). Además, el camino de seguimiento es un *camino de humildad*. Lucas pone delante el ejemplo de los niños que eran recibidos por Cristo. En ocasiones nos parecerá que cosas así de sencillas no es necesario atenderlas con la urgencia de otras más importantes, pero el Señor nos da ejemplo de humildad recordándonos que el espíritu propio de un niño, debe ser el de cada cristiano (vv.15-17). Eso cumpliría fielmente la enseñanza del pasaje sobre la presentación de los niños para que fuesen bendecidos por el Señor (vv. 15-17). El camino del que acompaña a Jesús es también un *camino de renuncia*, como se aprecia en el párrafo sobre el joven rico. Hemos de entender que los tesoros temporales pueden obstaculizar el de los eternos. La renuncia de Jesús fue absoluta, así también se demanda para nosotros. El camino que acompaña a Jesús es también un *camino de entrega a favor de otros* (vv. 31-34) El Señor anuncia Su muerte a los discípulos, la renuncia de Él fue absoluta, para entregar todo que incluye Su vida. En eso se cumplirá la demanda para cada creyente: *"Ninguno busque su propio bien, sino el del otro"* (1 Co. 10:24). Tal actitud cumple la enseñanza sobre la entrega que el Señor haría de Su propia vida en Jerusalén, y que es modelo de lo que cada uno de nosotros tenemos que hacer en un seguimiento fiel. Quien sigue a Jesús en el camino transita por la senda *del servicio*. Así era el camino de Jesús. Esto producirá creyentes entregados, cuyo objetivo no es el de alcanzar puestos de relieve, ni posición encumbradas, sino simplemente servir por amor. La iglesia está sobrada de *grandes* y necesita *siervos*. Quien busca el aplauso personal lo está restando a Jesús. El que desea ser admirado por su capacidad es un necio que arruina su ministerio, porque Dios resiste a los soberbios. Nada puede ser hecho en la obra de Dios más que en la fuerza de la gracia, como el apóstol Pablo decía al ver los logros de su ministerio:

"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Co. 15:10). La grandeza del mundo, que incluye la arrogancia y vanagloria en la iglesia, está en contra del camino que Jesús trazó para cada uno de nosotros.

CAPÍTULO XIX

FINAL DEL CAMINO

Introducción

Este capítulo cierra la reseña del viaje de Jesús a Jerusalén, con la llegada a la ciudad, para iniciar desde ahí el relato de la Pasión. El Señor había determinado ir a la ciudad y Su propósito se ve cumplido. Los discípulos le seguían temerosos, Él camina resuelto. Cuanto va a ocurrir con Él allí, estaba determinado anticipadamente y corresponde al eterno consejo de Dios para salvar a los perdidos.

El primer párrafo traslada el encuentro de Jesús con un *principal* de los recaudadores de la ciudad de Jericó (vv. 1-10). Aquellos que acompañaban a Jesús en el camino y, de forma muy especial, los fariseos, no pueden entender que se hospedase en casa de un *proscrito* social y un *pecador* para los religiosos. Todo esto aumenta la sensación de tensión que se percibe entre Jesús y los líderes religiosos de Israel. Como dice Fitzmyer, se cierra con este relato el *evangelio de los proscritos*[1]. La narración es el reflejo vivo de la parábola del *hijo pródigo*. Es un relato único del *Evangelio según Lucas* y tiene un origen marcadamente lucano, por el uso del lenguaje que identifica al autor. Es interesante apreciar que en el relato aparece una importante declaración de Jesús, en la que afirma que la salvación había llegado a la casa de un publicano, al que llama *hijo de Abraham*, contra toda opinión de los judíos y especialmente de los fariseos (v. 9). Aparece marcada la misión de Jesús en Su primera venida, que no fue la de reinar, sino la de *"salvar lo que se había perdido"* (v. 10). La evidencia del arrepentimiento del publicano está claramente manifiesta al comprometerse a devolver lo que había defraudado (v. 8). Se puede decir, por tanto, que se trata de un pecador que arrepentido recibe la regeneración espiritual que cambia su forma de vida. Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al analizar el párrafo es el conocimiento que Jesús tenía del deseo de Zaqueo, bajo de estatura, que quería verlo como fuese y buscó un árbol para subirse a él y cumplir su propósito. El Señor se auto invita para hospedarse en casa del publicano, lo que va a provocar la crítica de muchos de los que iban con Él y de forma manifiesta de los fariseos. El Señor declara ante todos que la salvación había llegado a aquella casa, justificando ante quienes le acusaban que una persona de la condición moral de Zaqueo, podía encontrar la salvación, ya que Él había venido para buscar a los perdidos.

---

[1] Joseph A. Fitzmyer. o. c., vol. 4, pág. 53.

Sigue el párrafo que contiene la parábola de *las diez minas* (vv. 11-27). En ella el personaje central es el hombre que, a punto de salir para un largo viaje, entregó a sus empleados una cantidad de dinero para que negociasen con ella. La enseñanza tiene que ver con el uso correcto de los bienes materiales, y es una lección para que los discípulos sepan lo que se debe hacer con las riquezas personales. Es también otro pasaje propio de este *Evangelio* que no está en ningún otro de los sinópticos. Tal vez pudiera encontrarse alguna relación con el relato del dinero puesto en manos de empleados para que negociasen con él, conforme a la narración de una parábola semejante en el primero de los sinópticos (Mt. 25:14-30), aunque está enmarcada en la enseñanza escatológica del Señor. En el relato de Lucas, el señor que va a recibir un reino, deja en manos de diez siervos suyos una cantidad para que negocien con ella durante su ausencia. Al regreso los llama para que rindan cuentas. Todos los que negociaron y ganaron algo, reciben una recompensa consistente en gobernar alguna ciudad, mientras que al que no negoció, se le quita lo que se le había entregado y se da al que había ganado más. El inicio del relato parabólico, tiene clara respuesta a quienes pensaban que el reino de los cielos se iba a establecer en aquel tiempo, pensamiento común a muchos, entre ellos a los discípulos (v. 11). En el final, la soberanía de Jesús se manifiesta en la determinación de dar lo que había recibido uno de los siervos, al que tenía más y, por tanto, había ganado más, contra la indicación de los que le recordaban que ya tenía mucho (vv. 25-26).

Con lo anterior se cierra el relato del viaje a Jerusalén, para iniciar con la entrada en la ciudad el último ministerio de Jesús allí (vv. 28-44). Esta es la quinta sección en que se ha dividido el evangelio[2]. Lo que sigue forma un todo que debe ser comparado con el relato de los otros dos sinópticos y del *Evangelio según Juan*. Los primeros episodios son una transición enlazando *el camino* con el tiempo en la ciudad y la Pasión. Hay algo que debe tenerse en cuenta y es la reacción íntima de Jesús ante la ciudad de Jerusalén, así como la acción de Cristo ante la situación del templo, que era la casa de Su Padre. Con el primer tramo del párrafo Jesús llega a las puertas de la ciudad y se prepara para entrar en ella. (vv. 28-40). Los siguientes (vv. 39-40), ofrecen una situación diferente, sin embargo, deben ser considerados como integrantes del párrafo. Lucas hace mención a la alabanza que la gente tributa a Dios, por todo lo que Jesús había realizado, especialmente por el milagro de la resurrección de Lázaro, inmediatamente anterior a la entrada en la ciudad. La llamada *entrada triunfal*, está muy en paralelo con la descripción de Juan, como

[2] Ver *Bosquejo Analítico*, en el cap. I, *introducción*.

se aprecia al hacerlo cabalgando sobre un asno; la aclamación de las multitudes citando el Sal. 118:26; el título de *Rey* que se le tributa, que en Juan se completa como *Rey de Israel* (Jn. 12:13); en ambos *Evangelios*, el borriquillo se menciona con el mismo término, que Juan aplica a la cita profética (Zac. 9:9). Con todo hay notables diferencias entre los dos relatos que se verán en el comentario. No puede pasarse por alto el llanto de Jesús sobre Jerusalén y el sermón profético sobre ella (vv. 41-44). Este es un pasaje que sólo aparece en Lucas. Los *críticos* afirman que la profecía final, no son palabras de Jesús, sino de algún profeta del cristianismo primitivo, y que, probablemente se trata de una forma tipo profética descrita luego del evento. Como siempre, la teología del no y de la duda, no podía dejar de estar presente en esta ocasión. Declaraciones que procuran contradecir la Escritura y despertar dudas sobre la inspiración e inerrancia del relato tal como está.

El pasaje concluye con el relato de la *limpieza del templo* (vv. 45-48). El Señor no podía permitir la profanación del lugar dedicado al culto por parte de mercaderes que hacían su negocio con la ocasión solemne de la pascua. Como Rey que venía en nombre del Señor (v. 38), toma posesión de la casa de Su Padre (2:49), para darle el verdadero y único sentido que tenía. En el relato paralelo (Mr. 11:11, 15-19), el Señor accedió al templo en la tarde del día de Su entrada en Jerusalén y luego de ver lo que ocurría en los atrios, regresó a Betania, para volver al día siguiente y entrar en el santuario para limpiarlo de la inmundicia comercial en que se encontraba. Esto producirá la determinación de los sacerdotes y escribas para acabar con Jesús (Mr. 11:18). Como es habitual hay asuntos en los otros paralelos que no están en Lucas, pero los relatos se complementan perfectamente entre ellos, lo que afirma la historicidad de lo que se escribe. Como es habitual, *la Alta Crítica*, lo niega, apuntando imposibilidades manifiestas de que pudiera ocurrir según se narra, ya que es difícil explicar que Jesús solo, sin permiso alguno de autoridades del templo, y sin la intervención de los guardas que custodiaban el orden del lugar, pudiera expulsar a los mercaderes asentados en el patio de los gentiles, y cómo pudo prohibir que se utilizase el atrio como lugar de paso para transportar objetos (Mr. 11:16). Sin embargo, nadie apunta pruebas que permitan negar la historicidad plena del relato. Jesús como todos los profetas no permitía la profanación de la casa de Dios, como supone el comercio de mercaderías en el terreno del templo. La conclusión de aquel episodio está recogida en los dos últimos versículos (vv. 47-48), en los que se afirma que los escribas y los principales del pueblo procuraban matar a Jesús. De ahí en adelante el ministerio de Jesús quedaba reducido a la enseñanza en el templo, pero no se apreciará ningún milagro en Jerusalén en ese período de tiempo. Lo único ocurrirá en el momento en que es hecho prisionero, curando la oreja del siervo del sumo sacerdote, pero realmente se produjo en el *monte de los olivos* y no en la ciudad (22:51).

Para el análisis y comentario del capítulo se utilizará el *bosquejo analítico* del primer capítulo, como sigue:

11. Final del camino (19:1-27)
    11.1. Zaqueo (19:1-10)
    11.2. Parábola de las diez minas (19:11-27)

VI. Jesús en Jerusalén (19:28-21:38)

1. El Señor en la ciudad (19:28-21:38)
   1.1. Entrada triunfal (19:28-40)
   1.2. Jesús llora sobre la ciudad (19:41-44)
   1.3. Limpieza del templo (19:45-46)
   1.4. Enseñando en el templo (19:47-48)

Final del camino (19:1-27)

Zaqueo (19:1-10)

1. Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

Καὶ εἰσελθὼν διήρχετο τὴν Ἰεριχώ.
Y entrando atravesaba - Jericó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *pasar, entrar*, aquí *entrando, al entrar*; διήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar, atravesar*, aquí *atravesaba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰεριχώ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jericó*.

Καὶ εἰσελθὼν διήρχετο τὴν Ἰεριχώ. El texto griego solo contiene la frase: *"Y entrando, atravesaba Jericó"*, las versiones castellanas amplían generalmente el texto para darle una forma más precisa, diciendo que al entrar en Jericó iba pasando por la ciudad. Este es el hecho que Lucas refleja en el texto. El verbo διέρχομαι, expresa la idea de movimiento, lo que concuerda con el entorno del viaje de Jesús hacia Jerusalén.

Este episodio debió haber tenido lugar el jueves anterior a la semana de Pasión. Llama la atención que Jesús no se quedaba en la ciudad, sino que pasaba por ella. El camino atravesaba Jericó y el Señor seguía esa ruta que le llevaba a Jerusalén. Jericó no era una pequeña población entonces, sino una ciudad de relativa importancia, rica y próspera, con varios manantiales de agua, que convertía el entorno en una fértil campiña, rica en plantas aromáticas que le daban el título de ciudad de la fragancia. Su altitud era de aproximadamente trescientos m. bajo el nivel del mar, desde ella, en no muchos kilómetros, Jesús pasaría al nivel de Jerusalén que es de unos setecientos m. sobre el nivel del mar. Muchos solían quedarse en Jericó para recuperar fuerzas y seguir el viaje. Pero, da la impresión de que allí no tenía a nadie que le ofreciese hospitalidad. Él sabía que quien le iba a recibir en su casa estaba al otro lado de la ciudad subido a un árbol para verle.

2. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico.

Καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ὀνόματι καλούμενος Ζακχαῖος, καὶ αὐτὸς ἦν
Y he aquí varón por nombre llamado Zaqueo, y él era
ἀρχιτελώνης καὶ αὐτὸς πλούσιος·
jefe de publicanos y él rico.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; καλούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamado*; Ζακχαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zaqueo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; ἀρχιτελώνης, caso nominativo masculino singular del nombre común *jefe de publicanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; πλούσιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *rico*.

Καὶ ἰδού. Lucas introduce aquí el personaje central del párrafo, haciéndolo en una forma sorpresiva, con el uso de καὶ ἰδού, expresión admirativa *y he aquí*, o también *y ¡mira!* de modo que llama la atención del lector a lo que sigue. En lugar del lenguaje común, lo presenta como una exclamación: *¡He aquí, un hombre llamado Zaqueo!*

ἀνὴρ ὀνόματι καλούμενος Ζακχαῖος, Se refiere a un hombre llamado Zaqueo. Posiblemente sea la forma griega del nombre hebreo *Zakkai,* o *Zacai* (Esd. 2:9; Neh. 7:14). En hebreo significa *limpio, inocente*, realmente el personaje no estaba haciendo honor al nombre, como ocurre tantas veces.

καὶ αὐτὸς ἦν ἀρχιτελώνης. El trabajo de Zaqueo era el de *jefe de publicanos*, o *jefe de recaudadores de impuestos*. Habitualmente algún ciudadano romano de importancia en el mundo social, compraba a Roma los tributos de una zona de territorios conquistados, pagando una cantidad por la cesión recaudatoria territorial, estableciendo él luego con la organización de la cobranza de los impuestos. Era normal que a su vez subarrendase a alguno el territorio en cuestión, como *publicano*. Éste daba trabajo a otros publicanos que ponía en diversos lugares para recaudar los impuestos. Ese oficio se sostenía de los beneficios entre lo que debía pagar y lo que recaudaba. Aquello suponía que muchas veces, estas personas sin mucha conciencia extorsionaran a los que tenían que pagar cobrándoles más de lo debido, abusando de ellos. Si los publicanos eran tenidos por *pecadores*, mucho más el *jefe de publicanos*.

καὶ αὐτὸς πλούσιος· Lucas dice de él que era *rico*. Quiere decir que el negocio de recaudación impositiva lo había enriquecido. Esto confirma que no había obrado con limpieza, a pesar del nombre que tenía. El negocio era lucrativo. Es cierto que se les tenía por proscritos y eran odiados por todos, pero, a causa de los beneficios que redituaban, siempre había algunos dispuestos a trabajar de ese modo, aunque fuesen odiados por el resto. Las actividades de Jericó, especialmente el comercio del bálsamo sobre el que se pagaban altos impuestos, permitía enriquecerse a los publicanos. El Señor había dicho, poco antes, que era difícil para los ricos entrar en el reino de los cielos (18:24), pero este era un rico que, perdido espiritualmente, fue encontrado por Jesús, que había venido para buscar y salvar a los que estaban como él (v. 10).

3. Procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

καὶ ἐζήτει ἰδεῖν τὸν Ἰησοῦν τίς ἐστιν καὶ οὐκ ἠδύνατο
E intentaba ver - a Jesús quién era y no podía
ἀπὸ τοῦ ὄχλου, ὅτι τῇ ἡλικίᾳ μικρὸς ἦν.
a causa de el gentío, porque - de estatura pequeño era.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *intentaba*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo οἶδα, *ver, mirar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἠδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder*, aquí *podía*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a causa de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío*; ὅτι, conjunción causal *porque*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡλικίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *de estatura*; μικρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *pequeño*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*.

καὶ ἐζήτει ἰδεῖν τὸν Ἰησοῦν τίς ἐστιν. Zaqueo estaba interesado en saber quién era Jesús. No podemos determinar las razones de ese interés. Acaso conoció por referencias la conversión de algún publicano, como era el caso de Mateo; tal vez quería saber cómo era el que hacía tantos milagros y de quien la gente hablaba continuamente, el que despertaba el odio de los líderes religiosos. No se trataba simplemente de echar un vistazo para ver al personaje, sino que había otro interés más íntimo y personal que le impulsaba para hacer lo que fuese preciso para ver a Jesús.

καὶ οὐκ ἠδύνατο ἀπὸ τοῦ ὄχλου, ὅτι τῇ ἡλικίᾳ μικρὸς ἦν. Aquel era su deseo, pero había un inconveniente personal: era bajo de estatura. La multitud rodeaba continuamente a Jesús y él no podía verle porque no alcanzaba a superar la altura de otras personas, ni aun haciendo un esfuerzo personal. Él quería, pero la gente se lo impedía. Él era

pequeño y la multitud grande. Era pequeño de estatura, pero alto de miras, su deseo era ver a Jesús.

4. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

καὶ προδραμὼν εἰς τὸ ἔμπροσθεν ἀνέβη ἐπὶ συκομορέαν
Y adelantándose corriendo hacia - delante subió a sicómoro
ἵνα ἴδῃ αὐτὸν ὅτι ἐκείνης ἤμελλεν διέρχεσθαι.
para ver le porque por allí había de pasar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προδραμὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo προτρέχω, *adelantarse corriendo*, aquí *adelantándose corriendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔμπροσθεν, adverbio *delante*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; συκομορέαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sicómoro*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἴδῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *ver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὅτι, conjunción causal, *porque, puesto que*; ἐκείνης, caso genitivo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel, aquella, aquello, éste, esta, esto, ése, ésa, eso*, aquí *por esto*; ἤμελλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, haber de, deber*, aquí *había de*; διέρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo διέρχομαι, *pasar*.

καὶ προδραμὼν εἰς τὸ ἔμπροσθεν ἀνέβη ἐπὶ συκομορέαν Zaqueo buscó la forma de ver a Jesús, sobresaliendo en altura a la multitud que iba con él. Posiblemente conocía la existencia de un sicómoro, una higuera propia de Egipto con hojas parecidas a la de un moral, situada al borde del camino. El término *sicómoro*, aparece solamente aquí en todo el Nuevo Testamento y es desconocido en la LXX. El hecho de que Zaqueo subió a un árbol y no a lo alto de algún edificio de la ciudad, permite suponer que el árbol estaba ya fuera de ella, en el camino de salida. Esto favorece la idea de que la sanidad del ciego ocurrió cuando Jesús entraba nuevamente en Jericó, luego del encuentro con Zaqueo. De modo que corrió delante de la multitud y trepó al árbol situándose en un mirador privilegiado para poder ver a Jesús, que era su deseo.

ἵνα ἴδῃ αὐτὸν ὅτι ἐκείνης ἤμελλεν διέρχεσθαι. Él sabía que no había otra manera de seguir camino, sino pasar por el lugar donde estaba el árbol. Desde allí, nadie podía impedir que viese a Jesús cuando pasara. Pareciera que eso era algo sencillo y sin importancia, pero que un hombre conocido se subiera a un árbol como si se tratase de un muchacho, pone de manifiesto el interés que tenía para ver a Jesús.

5. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.

καὶ ὡς ἦλθεν ἐπὶ τὸν τόπον, ἀναβλέψας ὁ Ἰησοῦς[1] εἶπεν
Y cuando llegó al lugar, mirando hacia arriba - Jesús, dijo
πρὸς αὐτόν· Ζακχαῖε, σπεύσας κατάβηθι, σήμερον γὰρ ἐν τῷ
a él: Zaqueo, apresúrate, baja, porque hoy en la
οἴκῳ σου δεῖ με μεῖναι.
casa de ti es necesario me quede.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegó*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar, sitio*; ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *ver arriba, mirar hacia arriba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; Ζακχαῖε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Zaqueo*; σπεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo σπεύδω, intransitivo, *apresurarse, darse prisa*, aquí *apresúrate*; κατάβηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *baja*; σήμερον, adverbio *hoy*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; μεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μένω, intransitivo, *quedarse, habitar, posar*, aquí *quede*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ Ἰησοῦς εἶπεν, *Jesús dijo*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, T, Θ, f^{1}, 579, 1241, 2542, $sy^{s,c}$, co.

ὁ Ἰησοῦς εἶδεν αὐτὸν καὶ εἶπεν, *Jesús vio a él y dijo*, según se lee en A, K, Q, W, Γ, Δ, f^{13}, 33^{vid}, 565, 700, 892, 1424, 844, 𝔐, latt, sy^{p}.

καὶ ὡς ἦλθεν ἐπὶ τὸν τόπον, ἀναβλέψας ὁ Ἰησοῦς Jesús pasó por el lugar donde estaba el sicómoro en el que Zaqueo se había subido. El conocimiento sobrenatural de Jesús se aprecia también en este lugar. La multitud caminaba con Él, oyendo lo que decía y, lógicamente, no se estaría parando para mirar los árboles junto a los que pasaba, pero lo hizo precisamente al llegar a la altura del sicómoro. Alzó Sus ojos mirando al árbol y sobre él, entre las ramas, Jesús vio la figura del hombre pequeño de estatura, jefe de publicanos, que se había subido. Zaqueo se conformaba con *ver* a Jesús, el Señor dialoga con él delante de la multitud, era sin duda mucho más de lo que esperaba.

εἶπεν πρὸς αὐτόν· Ζακχαῖε, Las palabras de Jesús son pocas, pero concretas. Primeramente, le llama por su nombre. ¿Quién había dicho a Cristo como se llamaba aquel hombre? Con toda seguridad nunca antes había hablado con él, ni nadie se lo había presentado. Es posible que fuese la única vez que el Señor pasaba por aquella ciudad, donde residía y en donde tenía su negocio de recaudador de impuestos. Nuevamente el conocimiento sobrenatural de Jesús se aprecia también en esto. La humanidad del Señor tenía un conocimiento voluntariamente limitado como identificación plena con los hombres, pero, cuando era necesario la Persona Divina en que subsistía Su naturaleza humana, comunicaba a ésta lo que era necesario a efectos del ministerio que debía realizar. Jesús sabía dónde estaba, y sabía cómo se llamaba.

σπεύσας κατάβηθι, σήμερον γὰρ ἐν τῷ οἴκῳ σου δεῖ με μεῖναι. Pero, lo que debió causar profunda impresión a todos es que mandase el publicano descender con rapidez porque era necesario que posara, es decir, se hospedara, en su casa. Esto suponía invertir la marcha, ya que estaba pasando y salía de Jericó por el camino hacia Jerusalén, de modo que debía retroceder nuevamente a la ciudad para entrar en la casa de Zaqueo y quedar allí.

Sin lugar a duda, la multitud debió quedar asombrada. ¿Quién era aquel hombre con el que Jesús hablaba y se invitaba a su casa? Pero probablemente el más sorprendido fue el propio Zaqueo. Quien quería ver a Jesús, es invitado por Él para un tiempo de comunión en su casa.

Sin duda era un pecador, pero no por eso el Salvador le dejó en tal estado. La idea de que Dios no puede ni quiere vincularse con el pecador, que el amor de Dios no puede manifestarse con los tales, es un profundo desconocimiento de la verdad bíblica. Dios no ama el pecado, ni ama al pecador que lo comete desafiando a Dios, pero no es menos cierto que Él ama a los pecadores y procura la salvación de ellos.

6. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

καὶ σπεύσας κατέβη καὶ ὑπεδέξατο αὐτὸν χαίρων.
Y apresurándose bajó, y recibió le gozoso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; σπεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo σπεύδω, *apresurarse, darse prisa*, aquí *apresurándose*; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar, descender*, aquí *descendió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπεδέξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὑποδέχομαι, *recibir, acoger*, aquí *recibió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; χαίρων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí *con gozo*.

καὶ σπεύσας κατέβη. El publicano descendió inmediatamente del árbol. No solo le interesaba y aceptaba la propuesta de Jesús, sino que la autoridad del Hijo de Dios no podía ser resistida. El Señor le ordenó que bajase del árbol y Zaqueo lo hizo así.

καὶ ὑπεδέξατο αὐτὸν χαίρων. De igual modo lo recibió en su casa, no como algo impuesto, sino gozosamente. Era un hombre lleno de alegría. Nadie del mundo religioso de entonces, y la mayoría de la gente que lo conocía, hubiesen aceptado entrar en su casa, porque Zaqueo era considerado como un pecador y el contacto con él, podía contaminar ritualmente. Acaso el publicano conocía la relación de Jesús con los de su propia condición. Posiblemente llegó a sus oídos la acusación que tiempo antes le hicieron los fariseos, como quien recibía y comía con los pecadores. Zaqueo comenzaba a quedar cautivado por la gracia admirable de Jesús y por Su condescendencia hacia gente que, como él, era abiertamente rechazada por la gran mayoría. El regocijo de aquel hombre no tuvo lugar en la casa, sino que comenzó allí, en el camino, al pie del árbol. ¿Qué hizo la multitud que iba camino de Jerusalén, cuando Jesús regresó con Zaqueo y los Doce a la ciudad? Acaso algunos siguieron el

camino, otros se asombraron y no estarían de acuerdo con la decisión del Maestro, tal vez algunos quedaron en algún lugar de Jericó esperando reanudar la marcha cuando lo hiciera Jesús. Todo esto no deja de ser una mera suposición sin base bíblica.

7. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

καὶ ἰδόντες πάντες διεγόγγυζον λέγοντες ὅτι παρὰ ἁμαρτωλῷ
Y al verlo todos refunfuñaban diciendo que con pecador
ἀνδρὶ εἰσῆλθεν καταλῦσαι.
varón entró a hospedarse.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδόντες, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al verlo*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; διεγόγγυζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διαγογγύζω, *murmurar, refunfuñar*, aquí *refunfuñaban*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; παρὰ, preposición propia de dativo *junto a, con*; ἁμαρτωλῷ, caso dativo masculino singular del adjetivo calificativo *pecador*; ἀνδρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre, varón*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; καταλῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καταλύω, transitivo, *quedarse, hospedarse*, aquí *a hospedarse.*

καὶ ἰδόντες πάντες διεγόγγυζον λέγοντες ὅτι παρὰ ἁμαρτωλῷ ἀνδρὶ εἰσῆλθεν καταλῦσαι. Aquello fue un impacto para muchos. Lucas utiliza aquí el adjetivo *todos*, en una forma hiperbólica, para referirse a un número grande de los que estaban presentes. Es lógico entender que no se trataba de la totalidad de la multitud, puesto que en ella estaban también discípulos Suyos que no les impactaría la propuesta hecha por Jesús al publicano. Lucas dice que todos comenzaron a *murmurar*. En el interlineal se ha traducido el verbo griego por el castellano *refunfuñar*, que considero como el más adecuado para referirse a la acción de aquellos, ya que significa emitir voces confusas o palabras mal articuladas o entre dientes, en señal de enojo o desagrado. Aquellos todos criticaban a Jesús por entrar a hospedarse con un *hombre pecador*.

Si el gozo de Zaqueo comenzó al pie del árbol, en el mismo lugar empezó también la murmuración o el refunfuño de la gente. Es muy

posible que del gentío no todos supieran quien era Zaqueo y, tal vez, fueron los fariseos de Jericó quienes promovían la murmuración, incapaces, unos y otros, de entender el ministerio de Jesús y mucho menos la gracia que es necesario mostrar con quienes están, a nuestros ojos, lejos de Dios, para hacerlos volver a Él.

8. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

σταθεὶς δὲ Ζακχαῖος εἶπεν πρὸς τὸν Κύριον· ἰδοὺ τὰ
Entonces puesto en pie Zaqueo dijo al Señor: Mira, la
ἡμίσια μου τῶν ὑπαρχόντων, Κύριε, τοῖς πτωχοῖς δίδωμι, καὶ
mitad de mis - bienes, Señor, a los pobres doy, y
εἴ τινός τι ἐσυκοφάντησα ἀποδίδωμι τετραπλοῦν.
si a alguno algo defraudé, devuelvo cuadruplicado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σταθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí *estando en pie, puesto en pie*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ζακχαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zaqueo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἡμίσια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *mitad*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mi*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*, ὑπαρχόντων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *bienes*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo definido declinado *a los*; πτωχοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *pobres*; δίδωμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *doy*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴ, conjunción afirmativa *si*; τινός, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido declinado *a alguno*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἐσυκοφάντησα, primera persona singular del aoristo primero

de indicativo en voz activa del verbo συκοφαντέω, *defraudar*, aquí *defraudé*; ἀποδίδωμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, restituir*, aquí *devuelvo*; τετραπλοῦν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *cuádruple*.

σταθεὶς δὲ Ζακχαῖος εἶπεν πρὸς τὸν Κύριον· No se dice en que momento ni lugar fueron pronunciadas esas palabras por Zaqueo. Se hace notar que habló *puesto en pie*, o habló habiéndose levantado. Muchos comentaristas apuntan a que se levantó en su casa y, posiblemente durante la cena que le habría ofrecido a Jesús en aquel día. Sin embargo, no hay evidencia de esto. Lucas presenta la confesión del publicano inmediatamente después de hacer notar que *todos murmuraban* de Jesús por hospedarse en casa de aquel hombre, por lo que, tal vez oyéndolo él, hizo aquella confesión para hacer notar el cambio personal que se había producido en su vida. Cabe preguntarse cómo, lo que llevará a pensar que Jesús entró en la casa de Zaqueo y Sus palabras tocaron el corazón de aquel hombre. El Señor actuaba por Su palabra en el pecador, trayéndolo al arrepentimiento. Aquellas palabras de salvación debieron haberse pronunciado en la casa, de ese modo concuerda el relato más adelante (v. 9). Muy probablemente antes de la comida, estando el publicano, los Doce, tal vez con algunos invitados más, Jesús habló de tal manera que el corazón de aquel hombre cambió por la acción de ellas, de modo que cuando acabó de hablar el Señor, Zaqueo se puso en pie para hacer la confesión que sigue. Sus palabras, como se aprecia en el texto estaban dirigidas al Señor, usando Lucas de nuevo el título que corresponde a la forma habitual para referirse al nombre de Dios, pero en el mismo texto es Zaqueo quien le llama de esa manera. Cabe plantearse una vez más si era un reconocimiento de la condición de Mesías que entendía que era Jesús, o había alcanzado una mayor percepción, sobre quien era realmente. No hay respuesta bíblica, por lo que es necesario dejarlo así.

ἰδοὺ τὰ ἡμίσια μου τῶν ὑπαρχόντων, Κύριε, τοῖς πτωχοῖς δίδωμι, La confesión de Zaqueo pone de manifiesto el verdadero arrepentimiento de aquel hombre. Juan el Bautista llamaba a los hombres para que hiciesen frutos dignos de arrepentimiento (3:8). El arrepentimiento es un *cambio de mentalidad*. Esa forma de pensamiento contrario al que es propio del hombre y que se manifiesta en actos de egoísmo y amor propio sobredimensionado, sólo es posible por la acción del Espíritu en la regeneración. El publicano había estado acumulando riquezas y, con seguridad, había extorsionado a algunos. Ahora confiesa un cambio en su vida. Hasta el punto que estaba preparado para dar la mitad de sus bienes a los pobres. Si era un hombre rico, como se hizo notar al principio del relato, el desprendimiento era grande, sin duda

motivado por un amor antes desconocido para él. La construcción en presente: *doy a los pobres*, no es preciso considerarla como un presente profético, que equivale a un futuro, por lo que estaría diciendo *daré a los pobres*, sino como un presente iterativo, reiterativo, que comienza y prosigue en el tiempo. Zaqueo afirma que la mitad de sus bienes ya no le pertenecen porque son de los pobres. El verdadero creyente manifiesta la realidad de su conversión en el amor, a sus hermanos y los que tienen necesidad, como dice el apóstol Juan: *"El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1 Jn. 3:17). La realidad de un amor desprendido y desinteresado es la realidad del nuevo nacimiento, porque *"todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor"* (1 Jn. 4:7, 8).

καὶ εἴ τινός τι ἐσυκοφάντησα ἀποδίδωμι τετραπλοῦν. Otra evidencia del arrepentimiento de aquel pecado es la restitución de cuanto hubiese defraudado a otros. El recaudador de impuestos trata de satisfacer la demanda de la ley sobre esto. Cuando alguno robase una oveja a otro debía restituirle cuatro (Ex. 22:1), pero cuando delinquiese perjudicando a otro, sólo tendría que añadir una quinta parte al devolver lo tomado (Nm. 5:6-7). Zaqueo asumía restituir el cuádruplo a quienes hubiese defraudado. Nuevamente habla en presente *lo devuelvo* cuadruplicado. No es una promesa que tal vez cumpla en el futuro, lo haría desde aquel mismo momento. Era realmente otro hombre. El publicano con sus artimañas y pecados había dado paso a un arrepentido que hacía obras conformes con esa condición.

9. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς ὅτι σήμερον σωτηρία τῷ
Dijo entonces a él - Jesús: - Hoy salvación a la
οἴκῳ τούτῳ ἐγένετο, καθότι καὶ αὐτὸς υἱὸς Ἀβραάμ ἐστιν·
casa esta vino, porque también él hijo de Abraham es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*;' Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὅτι, conjunción causal *que*; σήμερον,

adverbio demostrativo *hoy*; σωτηρία, caso nominativo femenino singular del nombre común *salvación*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἴκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *casa*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar*, aquí *llegó*; καθότι, conjunción causal *porque*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς. Las palabras de Jesús se dirigen tanto a Zaqueo como a todos los que estaban presentes allí. El Señor esperó a que aquel hombre concluyese con su testimonio de arrepentimiento para luego hablarle directamente.

ὅτι σήμερον σωτηρία τῷ οἴκῳ τούτῳ ἐγένετο, Cristo dice que la salvación había venido a aquella casa. El término puede comprender a la familia de Zaqueo y a él mismo. Sin embargo, esa salvación había entrado en la casa, en la persona del Salvador, el Hijo de Dios, que había venido para ser el Salvador del mundo. El contraste con las murmuraciones de la gente, Cristo cambia totalmente el concepto relativo al publicano, no era ya un perdido, sino que, como también el pródigo en la parábola, había sido hallado.

καθότι καὶ αὐτὸς υἱὸς Ἀβραάμ ἐστιν· Una observación más de Jesús es que Zaqueo era también *hijo de Abraham*. Los judíos consideraban que tenían derecho a las bendiciones e incluso a la salvación por ser descendientes, hijos, de Abraham. Para ellos el hecho de estar entroncados físicamente con el patriarca les daba derechos a las bendiciones del pacto. Pero, la descendencia de Abraham no es la que desciende genéticamente de él, sino la que está vinculada con él por la misma fe, por ella fue justificado Abraham, y por la misma será también justificada su descendencia, estos son los verdaderos hijos de Abraham. Porque, como dice el apóstol Pablo: *"no es judío el que lo es exteriormente... sino que es judío el que lo es en lo interior"* (Ro. 2:28-29), aún más preciso: *"Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: en Isaac te será llamada descendencia"* (Ro. 9:7). De modo que las promesas se dirigen al verdadero Israel, que está vinculado por la misma relación que existía entre Abraham y Dios: la fe. La descendencia que Dios destina para las promesas y los pactos es la de la fe de Abraham, y no la de su descendencia natural o biológica. Con todo énfasis lo expresa la Palabra: *"Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son*

hijos de Abraham" (Gá. 3:7). Los descendientes de Abraham son para Dios quienes siguen Sus caminos y actúan conforme a Su voluntad (Dt. 30:2, 3, 9, 10; Jer. 18:5-10). Ya se vislumbra aquí la realidad de un grupo de Israel escogido por gracia, de entre todos los que siendo descendientes de él biológicamente, rechazan la salvación. El pueblo había sido reprobado por el rechazo del Mesías (Jn. 12:37-41), pero de los tales, un remanente escogido por gracia se salva a lo largo del tiempo, entre los cuales podía estar el publicano del relato. Esa descendencia espiritual de Abraham es mantenida por Dios mediante el mismo procedimiento que hizo para con él: la elección por gracia del remanente fiel.

10. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

ἦλθεν γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ζητῆσαι καὶ σῶσαι τὸ
Porque vino el Hijo del Hombre a buscar y salvar lo
ἀπολωλός.
que había perdido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ζητῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀπολωλός, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder*, aquí *que había perdido*, o *que estaba perdido*.

ἦλθεν γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ζητῆσαι καὶ σῶσαι τὸ ἀπολωλός. Una vez más se declara cual era la misión de Jesús en Su primera venida. Fue enviado desde el cielo para *buscar y salvar lo perdido*. Es verdad que la misión Suya comprendió otras cosas, como revelar al Padre, proclamar el evangelio del reino de Dios (4:43), dar cumplimiento a las profecías de consolación (4:18-19), pero esencialmente la misión de salvación era la gran causa del envío del Hijo del Hombre (Gá. 4:4-5). Así estaba anunciado proféticamente, en Su misión de Pastor Salvador: *"Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil"* (Ez. 34:16). El gran propósito al venir fue buscar y salvar lo que estaba perdido. Delante de Él estaba uno que ponía de manifiesto la verdad de

esas palabras, Jesús había buscado a un perdido. Alguno dirá que más bien fue el perdido que buscó a Jesús, subiendo al árbol para verlo, pero, cuando un pecador busca al Salvador es que el Espíritu lo orienta en esa dirección, puesto que la verdad bíblica es precisa, nadie *busca a Dios*. Así lo enseña el salmista: *"Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno... que buscara a Dios"* (Sal. 14:2). El pecador huye del Dios santo, que es incompatible con el pecado del hombre. Lo hizo desde el mismo momento en que el pecado afectó su vida. La historia lo confirma: En la caída, Adán no buscó a Dios, para confesar su fracaso y restaurar la relación rota por el pecado, hizo todo lo contario como fue esconderse de Dios (Gn. 3:8). Alguien podrá sugerir que este momento en la historia de Adán le impulsó a esconderse por miedo a Dios y a la reacción Suya ante la desobediencia en que había incurrido (Gn. 3:10). Sin embargo, la tónica sigue en la historia del hombre, como escribe Isaías: *"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino"* (Is. 53:6). Es el resultado al que conducen todos los *caminos* que el hombre emprenda, ninguno de ellos le conducirá a Dios, sino todo lo contrario, lo aleja de Él, porque *"hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte"* (Pr. 14:12). La condición natural del hombre, a causa del pecado, le conduce a repudiar a Dios (Jn. 3:19-20). Algunos podrán ampararse en el espíritu religioso del hombre que en la búsqueda de Dios crea, por ignorancia, otros dioses a quienes les rinde culto. Los que así piensan, no entienden que la adoración a otros dioses es en realidad adoración a los demonios que impulsan esa orientación en el no regenerado (1 Co. 10:20). Esclavos del pecado y bajo el poder de Satanás, siguen al maligno. Tal vez alguien podrá decir, eso no es totalmente cierto, porque en mi experiencia personal busqué a Dios hasta que lo encontré. Nadie piense que es diferente al resto de los hombres. Porque el hombre no busca nunca a Dios, es Dios quien vino a buscarlo a él. Esta es la gran verdad del texto que recoge las palabras de Jesús. El hombre busca a Dios en respuesta al llamamiento de Dios, que al hacerlo ilumina su corazón y le conduce al Salvador.

Hay un excelente párrafo del Dr. Lacueva que dice:

"El misericordioso designio del Hijo de Dios: 'vino a buscar y a salvar'; es decir a buscar para salvar; pues una cosa se puede perder de dos maneras: cuando está fuera de su lugar, y cuando se echa a perder en el lugar donde está. De las dos maneras estábamos perdidos: fuera de nuestro lugar (v. Gn. 3:9; Is. 53:6; Lc. 15: 17 'volviendo') y echados a perder (v. Gn. 3:6-7; Is. 53:5; Ef. 2:1 y ss.). Por eso, Jesús emprendió, para salvarnos, un largo viaje (Mt. 18:11-12) en tres largas etapas: del

cielo, a la tierra; de este anonadamiento, a la humillación más profunda de la Cruz (Fil. 2:6-8); de la Cruz, a la gloria (Fil. 2:9-11). Cuando nuestra causa estaba perdida sin remedio, el Gran Abogado intervino para ganar el pleito (1 Ti. 2:5; 1 Jn. 2:1-2). Cuanto nuestra enfermedad estaba desahuciada de todos los médicos, el Gran Especialista en Medicina General y en Cirugía Personal entró en el quirófano. Su designio, desde el principio, fue salvar (JESUS = YHWH SALVA. v. Mt. 1:21); y para salvar, vino a buscar lo que necesitaba ser salvo, empleando todos los medios posibles y necesarios para tal objetivo. Y, como en el caso presente de Zaqueo, vino a buscar y a manifestarse a los que no le buscaban ni preguntaban por Él (Ro. 10:20). De modo que, si alguno no se salva, no puede achacarlo a negligencia o desamor por parte de Cristo, pues Jesús podría decirle, como dijo Dios a Israel: '¿Qué más se podía haber hecho a mi viña, que yo no lo haya hecho en ella?' (Is. 5:4)[3].

Al acercarnos a este versículo debemos hacerlo con profundo reconocimiento y total gratitud. Hemos sido encontrados porque el Hijo del Hombre, irrumpió en el mundo para buscarnos en nuestra miseria y salvarnos de ella, dándonos el perdón de pecados y la vida eterna. El texto encierra una de las verdades más admirables de la Escritura.

Parábola de las diez minas (19:11-27)

11. Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

Ἀκουόντων δὲ αὐτῶν ταῦτα προσθεὶς εἶπεν παραβολὴν διὰ τὸ
Y oyendo ellos estas cosas, añadiendo, dijo parábola por -
ἐγγὺς εἶναι Ἰερουσαλὴμ αὐτὸν καὶ δοκεῖν αὐτοὺς ὅτι
cerca estar de Jerusalén Él y pensar ellos que
παραχρῆμα μέλλει ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ ἀναφαίνεσθαι.
inmediatamente ha de el reino - de Dios ser manifestado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀκουόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*;

[3] F. Lacueva. o. c., pág. 473.

προσθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir*, aquí *añadiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐγγὺς, preposición propia de dativo o de genitivo *cerca*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; Ἰερουσαλὴμ, caso dativo o genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δοκεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, suponer*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὅτι, conjunción *que*; παραχρῆμα, adverbio de modo *repentinamente, inmediatamente, al instante, de improviso*; μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, deber, haber de*, aquí *ha de*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἀναφαίνεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀναφαίνω, *manifestarse*, aquí *ser manifestado*.

Ἀκουόντων δὲ αὐτῶν ταῦτα προσθεὶς εἶπεν παραβολὴν διὰ τὸ ἐγγὺς εἶναι Ἰερουσαλὴμ αὐτὸν El cierre del relato sobre el viaje a Jerusalén concluye con una parábola que Jesús presenta ante la proximidad de la ciudad. Los Doce y la gente Le siguen en el camino. Todos están atentos a Sus palabras, por lo que aprovecha esa circunstancia para presentarles el relato parabólico que sigue. La apreciación de que *estaba cerca de Jerusalén*, marca nuevamente la razón del relato que es presentar al Salvador en la operación salvadora que tendrá lugar en la ciudad. Es posible que estas palabras de Jesús relatando la parábola tuvieran lugar inmediatamente de salir de Jericó, o un poco más adelante en el camino. La ciudad, como se dijo antes, estaba cerca de Jerusalén. Flavio Josefo dice que la distancia entre las dos ciudades era aproximadamente de cincuenta estadios, unos veintisiete o veintiocho kilómetros[4]. El camino, debido al desnivel orográfico, era de continua subida.

καὶ δοκεῖν αὐτοὺς ὅτι παραχρῆμα μέλλει ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ ἀναφαίνεσθαι. Algo había que rectificar en el pensamiento de los discípulos y acaso de algunos de la multitud en relación con la subida de Jesús a la ciudad. La expectativa escatológica era de la inminente

[4] F. Josefo. *Bell.* 4, 8, 3.

manifestación del reino mesiánico. Era un pensamiento que sin duda se sustentaba en las profecías, pero aquellos creían que había de establecerse en aquellos días, sobre todo para quienes creían que Jesús era el Mesías. Las palabras que antes había dicho a los Doce sobre lo que iba a ocurrir en Jerusalén, como ya se ha comentado, no fueron entendidas. La mente de ellos no estaba preparada para recibir aquellas verdades e incluso se sentían incapaces de aceptarlas. Para ellos el Mesías, que era Jesús, no podía morir, porque proféticamente se manifestaba como el Rey de reyes. De ahí, que sin entender lo que Jesús les había dicho, subían con la esperanza de la inminente manifestación del *reino de Dios o reino de los cielos*. Por otro lado, el Señor había enseñado a los discípulos a orar por la venida del reino (11:2), de modo que la idea de que esa manifestación era inminente, llenaba la mente de aquellos. No sería fácil mover una idea teológica arraigada en quienes habían sido enseñados de ese modo desde la juventud. Tal es la fuerza de ese pensamiento que los discípulos preguntarán a Jesús, antes de la ascensión, si iba a restaurar el reino a Israel en aquel tiempo (Hch. 1:6).

Con la parábola Jesús procura corregir una expectativa que no era correcta. De ahí que adquiera una forma de correctivo aplicado a la esperanza popular de la inminente manifestación del reino. Los Doce esperaban esa manifestación gloriosa hasta el punto que los hijos de Zebedeo habían pedido dos lugares de honor para ellos en el *reino*. Lo que había pasado en casa de Zaqueo y la salvación del publicano, eran asuntos de menor importancia, ellos esperaban la gloria del reino prometido. Tal vez por esa razón Pedro había dicho a Jesús que ellos habían dejado todo para seguirle. Ahora, en el reino que esperaban se manifestase en aquel viaje y en la ciudad que estaba cercana, esas perspectivas se cumplirían. Ellos esperaban que el Maestro, el Mesías como ellos creían se manifestaría en gloria de inmediato, pero Él va a decirles que todavía no es el tiempo y que debían seguir esperando el cumplimiento literal de la profecía que anunciaba el reino terrenal.

12. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

εἶπεν οὖν· ἄνθρωπος τις εὐγενὴς ἐπορεύθη εἰς χώραν μακρὰν
Dijo, pues: Hombre uno noble partió para país lejano
λαβεῖν ἑαυτῷ βασιλείαν καὶ ὑποστρέψαι.
tomar posesión el mismo reino y volver.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *un, uno*; εὐγενὴς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *noble, de familia noble, de abolengo*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, partir*, aquí *partió*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, para*; χώραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *nación, país*; μακρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *lejano, distante*; λαβεῖν, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir, tomar posesión*; ἑαυτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre reflexivo *él mismo*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑποστρέψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*.

εἶπεν οὖν· ἄνθρωπος τις εὐγενὴς. Lucas introduce la parábola con la fórmula indefinida, tan habitual en él, *un hombre* o *un cierto hombre*. Añadiendo un predicado que lo determina como *un hombre noble*, en sentido de *abolengo* o perteneciente a una familia con títulos nobiliarios. La parábola desde el principio apunta a Jesús mismo. Ninguno más noble que quien es el Hijo de Dios, humanamente hablando de estirpe real, heredero del reino que Dios había prometido a la dinastía de David, Él era el Hijo de David (18:38, 39), la titularidad de ese reino era de José, descendiente directo de David por medio de Salomón, dando a Jesús los derechos –siempre desde el punto de vista humano– al adoptarlo como su hijo primogénito, realmente la vinculación con David la tenía por medio de María, descendiente del rey por la línea de Natán (3:23 ss.).

ἐπορεύθη εἰς χώραν μακρὰν λαβεῖν ἑαυτῷ βασιλείαν καὶ ὑποστρέψαι. Este hombre partió de donde residía a un país lejano con el propósito de recibir un reino, es decir, tomar posesión de un reino. Era algo que se producía en aquellos tiempos, cuando un noble de un lugar heredaba la titularidad de un reino en otro país. Es posible considerarlo como lo que los romanos hacían, concediendo un título de rey a quién gobernaría un territorio bajo la supervisión de Roma, como era el caso de la dinastía de Herodes. No tiene esto importancia alguna, pero, no se trata de un relato ficticio e imposible, sino que traslada una realidad histórica a la que estaban acostumbrados entonces. Luego de tomar posesión del reino, regresaría otra vez.

13. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

καλέσας δὲ δέκα δούλους ἑαυτοῦ ἔδωκεν αὐτοῖς δέκα μνᾶς
Y llamando a diez siervos de él mismo dio les diez minas,
καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· πραγματεύσασθε ἐν ᾧ ἔρχομαι.
y dijo a ellos: negociad en cuanto vuelvo

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καλέσας, caso nominativo masculino singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llamando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; δέκα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a diez*; δούλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *siervos*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *de él mismo*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; δέκα, adjetivo numeral cardinal *diez*; μνᾶς, caso acusativo femenino singular del nombre común *minas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; πραγματεύσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo deponente πραγματεύομαι, *negociar*, aquí *negociad*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾧ, caso dativo masculino singular del pronombre relativo *el que, que, cuanto*, ἔρχομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, regresar, volver*, aquí *vuelvo*.

καλέσας δὲ δέκα δούλους ἑαυτοῦ. Antes de partir de viaje comisionó a diez siervos suyos. Se trataba de personas, que podían ser servidores o esclavos de él, o no, pero a quienes se apoderaba para negociar en nombre del representado, según el sistema propio de aquellos días. En el caso concreto de la parábola eran *siervos suyos*. Diez era el número de los seleccionados. El número *diez* simbólicamente hablando expresa totalidad o conjunto unido.

ἔδωκεν αὐτοῖς δέκα μνᾶς. A cada uno de ellos dio diez *minas*. El término se usaba para designar peso para metales preciosos, o el equivalente de metal. La moneda suponía el peso del metal, generalmente oro, que podía comprarse con ella. Con todo se trataba de una cantidad relativamente pequeña.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· πραγματεύσασθε ἐν ᾧ ἔρχομαι. A cada uno le manda *negociar*, con lo que habían recibido. En otro evangelio sinóptico, se hace referencia a cantidades mucho mayores (Mt. 25:15), que se distribuyen según capacidades. Aquí es más simple la misma cantidad para cada uno de los diez siervos. Debiendo hacerlo todo el tiempo que estuviese fuera hasta que regresara nuevamente.

No cabe duda que la parábola se orienta para rectificar el pensamiento de la gente y de los discípulos sobre la inmediata instauración del *reino de Dios* en la realidad del gobierno mesiánico en la tierra. El *noble* salió de su lugar para recibir un reino, pero tardaría en volver para reinar. Así también el tiempo del regreso de Jesús para instaurar el reino, no iba a ser inmediato. A los suyos, que aquí se identifican como siervos, se les entrega el recurso que necesitan para trabajar en tanto el Señor no vuelve. Cristo está enseñando que no era el tiempo para reinar, sino el comienzo de una nueva etapa de servicio y trabajo en la obra a la que somos llamados cada creyente. El tramo de tiempo entre la ascensión del Señor y Su segunda venida es el que debe ser usado para dar testimonio de Él y predicar el evangelio en todo el mundo, como testimonio a las naciones, antes de que venga el fin (Mt. 24:24). En esta parábola son iguales todos los siervos en cuanto a los recursos recibidos, mientras que en la de los *talentos* tiene que ver con las capacidades de quienes sirven negociando con lo recibido. Posiblemente se pueda identificar la mina con la Palabra que todos recibimos y que ha de ser proclamada a todas las naciones, como el evangelio de la gracia.

14. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

οἱ δὲ πολῖται αὐτοῦ ἐμίσουν αὐτὸν καὶ ἀπέστειλαν
Pero los conciudadanos de él aborrecían le y enviaron
πρεσβείαν ὀπίσω αὐτοῦ λέγοντες· οὐ θέλομεν τοῦτον
embajada detrás de él, diciendo: No queremos a éste
βασιλεῦσαι ἐφ' ἡμᾶς.
reinar sobre nosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πολῖται, caso nominativo masculino plural del nombre común *conciudadanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal

declinado *de él*; ἐμίσουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo μισέω, *aborrecer, detestar, odiar*, aquí *aborrecían*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaron*; πρεσβείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *embajada, diputación, delegación, embajada, legación*; ὀπίσω, preposición de genitivo *detrás de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐ, adverbio de negación *no*; θέλομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *queremos*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a este*; βασιλεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βασιλεύω, *reinar*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*.

οἱ δὲ πολῖται αὐτοῦ ἐμίσουν. La parábola define simbólicamente otra situación coincidente con la vida y ministerio de Jesús. Los conciudadanos suyos le aborrecían o, si se prefiere mejor *le seguían odiando*, ya que el verbo está en pretérito imperfecto que marca una acción continuada, es decir, le odiaban y lo seguían haciendo.

Especialmente los líderes de Israel en aquel tiempo, escribas, fariseos y sacerdotes, odiaron a Cristo desde el principio de Su ministerio y cuanta más gracia manifestaba, cuantos más enfermos sanaba, cuantos más necesitados restauraba, tanto más el odio de quienes no siendo hijos de Abraham, sino del diablo, se manifestaban contra Él. No hay razón alguna para ello, pero eso estaba ya anunciado proféticamente, como registra Juan en su *Evangelio*: *"Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron"* (Jn. 15:25).

αὐτὸν καὶ ἀπέστειλαν πρεσβείαν ὀπίσω αὐτοῦ λέγοντες· οὐ θέλομεν τοῦτον βασιλεῦσαι ἐφ ἡμᾶς. Estos enviaron una delegación tras él expresándole el repudio a que siguiese reinando sobre ellos. El mensaje es despreciativo, no se menciona el nombre del rey, sino simplemente *éste*, como si ni siquiera debía identificarse con quién era. La frase es verdaderamente dura: *"no queremos que este reine sobre nosotros"*. El pronombre demostrativo *éste* es la forma más usada por los judíos para referirse a Jesús, como se registra en Hechos de los Apóstoles.

Los discípulos consideraban que una vez establecido el reino, los judíos entrarían en él por convicción personal. Pero, la realidad fue otra, ya que persistieron en su rebeldía contra Él. Aparecerá como grito en la boca de los principales sacerdotes, reclamando la crucifixión del Señor (Jn. 19:15). Esto está profetizado entre otros lugares en el Salmo 2. Los hombres en su odio clavaron a Jesús en la Cruz, pero nada podrá cambiar el propósito divino, establecido en el decreto que pone a Jesús como Rey sobre Sión, el monte santo (Sal. 2:6-9). No cabe duda alguna, el crucificado reinará (1 Co. 15:25). El trono de Cristo es firme. Los príncipes de la tierra, se reunieron en consejo para matarle. ¡Que tremenda estupidez, al tiempo que infame arrogancia! Pelear contra Dios. Aquella furia y crueldad no podía alterar *"cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera"* (Hch. 4:27-28). Los reyes de la tierra no quieren que reine el Rey de reyes. En una loca determinación pretenden arrojar a Dios de Su mundo que le pertenece, diciendo: *"rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas"* (Sal. 2:3). No quieren freno de ningún tipo contra su perversa naturaleza. El yugo de Jesús es fácil para quienes creemos, pero los engañados por Satanás no soportan la autoridad de Dios sobre ellos. Nuestra sociedad es manifiestamente anti-cristiana. Las naciones que recibieron bendiciones de Dios, ahora le niegan y aborrecen. Israel persiste en su odio contra el Mesías. Este problema recibirá la respuesta desde el trono omnipotente de Dios, que actuará en juicio contra ellos, como se aprecia un poco más adelante en la parábola.

15. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐπανελθεῖν αὐτὸν λαβόντα τὴν βασιλείαν
Y sucedió al volver él recibido el reino
καὶ εἶπεν φωνηθῆναι αὐτῷ τοὺς δούλους τούτους οἷς
y dijo llamar ante él los siervos estos a los que
δεδώκει τὸ ἀργύριον, ἵνα γνοῖ τί διεπραγματεύσαντο.
había entregado el dinero, para que conociera que ganaron comerciando.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en, a*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐπανελθεῖν, segunda aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *volver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; λαβόντα, caso

acusativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibido*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; φωνηθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo φωνέω, *hablar, llamar*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, ante él*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δούλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *siervos*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo *a los que*; δεδώκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *había entregado*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀργύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *dinero*; ἵνα, conjunción causal *para que*; γνοῖ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *conociera*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; διεπραγματεύσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαπραγματεύομαι, *ganar comerciando*, aquí *ganaron comerciando.*

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐπανελθεῖν αὐτὸν λαβόντα τὴν βασιλείαν. Como se había propuesto al ir a un país lejano, regresó nuevamente, después de haber recibido el reino. La embajada que le habían enviado sus conciudadanos haciéndole saber que no querían que reinara sobre ellos, no surtió, de momento, ningún efecto. El noble volvió además como señor del reino recibido, o de otro modo, como rey que reinaba. No regresó enseguida, simplemente se dice que regresó como rey.

καὶ εἶπεν φωνηθῆναι αὐτῷ τοὺς δούλους τούτους οἷς δεδώκει τὸ ἀργύριον, ἵνα γνοῖ τί διεπραγματεύσαντο. Lo primero que hizo a su regreso fue hacer comparecer ante él a los siervos a quienes habían entregado las minas, para que diesen cuenta del resultado de negociar con ellas. Los que habían recibido el dinero tenían que presentar los resultados del trabajo que hicieron con él. No se trata de examinar el trabajo simplemente, sino de recompensar a cada uno de ellos conforme a lo que había hecho.

Dos grandes enseñanzas están en esta parte de la parábola. En primer lugar, la grandeza del Rey, que salió del lugar donde estaba, recibió el reino y regresó nuevamente. La referencia a Cristo es evidente. Todo poder, autoridad y gloria, le pertenecen eternamente, pero, en Su naturaleza humana, había restringido esa manifestación para hacerse un

hombre semejante a nosotros y poder morir por medio de ella en la Cruz (He. 2:9). Pero fue, luego de Su ascensión a la diestra de Dios, que quedó revestido de esa autoridad gloriosa, con poder y majestad sin restricción alguna (Fil. 2:9). Del descenso más profundo pasó a la posición más elevada. De la eterna forma de Dios, descendió a la limitación de hombre y a la humillación de siervo, llegando en obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual Dios actúa exaltando al que entregó Su propia vida. Es la respuesta divina a la humillación, porque el que se humilla será exaltado (Pr. 3:34; Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14). Es la respuesta al deseo personal expresado en la oración de Jesús (Jn. 17:5). La exaltación que sigue a la humillación es concordante con la enseñanza bíblica en general (Lc. 1:52; Stg. 4:10; I P. 5:6). La exaltación de Jesús se produce a causa del padecimiento de muerte (He. 1:3; 2:9; 12:2).

Lo que era temporal y transitorio en el estado de humillación, dio paso a lo que es permanente y eterno, Su estado de exaltación. En cuya dimensión se le ve, no limitado y mortal, sino coronado de gloria y de honra y revestido, en Su humanidad, de inmortalidad. Esa situación es absolutamente irreversible, ya que fue el Padre quien lo exaltó hasta lo sumo. Sin embargo, es Señor no por adquisición, sino por derecho inherente a Su condición de Dios-hombre (Col. 2:9). Aun en los días de Su humanidad, en la limitación de Su carne, era Señor (1 Co. 2:8). Pero, el ejercicio del señorío supremo se manifiesta y ejerce después de la resurrección. No sólo desde la naturaleza divina, sino también desde la humana, glorificada. Jesús, a causa de la unión hipostática es eternamente Dios-hombre. Su naturaleza humana está también *coronada de gloria y de honra*, ya que el Padre lo exaltó hasta lo sumo. La exaltación estaba ya profetizada (Is. 53:10-12). El Resucitado habló a los Suyos de la gloria de Su majestad en autoridad suprema sobre cielos y tierra (Mt. 28:18). Es necesario comprender bien, con el autor de la *Epístola*, que el marcado contraste está en el Hijo, que es Jesús de Nazaret, Dios manifestado en carne. La humanidad glorificada de Jesús permanece eternamente unida a la deidad, sin mezcla en las naturalezas, pero subsistente perpetuamente en la Persona Divina. De otro modo, la humanidad asumida en la encarnación y glorificada en la resurrección y sesión a la diestra de la Majestad, perdura perpetuamente. La humanidad del Verbo, no fue meramente instrumental, esto es, usada para un propósito divino y abandonada luego. Dios es ya para siempre encarnado, y es en esa humanidad del Hijo que una nueva naturaleza queda integrada en la realización del misterio trinitario. La humanidad de Cristo es definitivamente el lugar de encuentro entre Dios y el hombre. En la glorificación Jesús recuperó lo único de que se había despojado en Su condición de hombre limitado, en Su anonadamiento voluntario y

personal, que era la gloria de Su deidad, por lo que oró a Su Padre antes de ir a la Cruz (Jn. 17:5). Luego de la ascensión, las manifestaciones de Jesús a los hombres son todas ellas gloriosas. Rodeado de gloria se apareció al apóstol Pablo en el camino a Damasco (Hch. 9:3). En esa misma impresionante dimensión se manifestó al apóstol Juan en la isla de Patmos (Ap. 1:12-16). La exaltación de Jesucristo supera cualquier otra ya que no sólo fue promovido a la gloria, como lo serán los creyentes. Él es el Mediador que traspasó los cielos (He. 4:14); el que ha sido hecho más sublime que ellos (He. 7:26); el que subió por encima de los cielos (Ef. 4:10); el que se sentó a la diestra del trono de Dios (Mr. 16:19; Hch. 2:34; 5:31; Ro. 8:34; He. 1:3; 12:2); es el Rey sobre toda autoridad, ahora y por siempre (Ef. 1:20-22). La exaltación pasa necesariamente por tres etapas: a) Resurrección de entre los muertos (Jn. 1018; Ro. 8:11; 10:9); b) Ascensión a los cielos (24:26); c) Sesión a la diestra de Dios (Mr. 16:19). El sujeto de la exaltación es el Verbo de Dios en Su naturaleza humana.

En Su exaltación, Dios le dio *el nombre que es sobre todo nombre.* En ese sentido Le concede al Exaltado el Nombre como título de suprema soberanía celestial. Por tanto, ese Nombre le es dado como algo vinculado con la obra de gracia. Si el nombre es sobre todo nombre, ha de ser vinculado necesariamente con la deidad de Jesucristo. Este es, por tanto, la proyección eterna del nombre humano dado por Dios al Verbo encarnado. El término *nombre*, debe ser relacionado con *dignidad, majestad, gloria* de la persona que tiene el título. Es interesante apreciar la presencia de los dos artículos determinados acompañando al *nombre*, de manera que literalmente se lee: *le dio el nombre, el sobretodo nombre.* De esta forma no hay posibilidad de confusión, porque sólo el Resucitado es poseedor de: *"el nombre"* que, por precederle el artículo definido, es el único de esa condición. Este *nombre sobre todo nombre* expresa el rango supremo del Ser divino: no es un simple título mesiánico, sino el que corresponde y pertenece exclusivamente a Dios. El nombre de honor y gloria suprema que recibió del Padre, en la resurrección de entre los muertos, lo proclama cósmicamente como Señor.

La segunda verdad dentro de esta parte de la parábola, es que llamará a todos los siervos para que demos cuenta de nuestro trabajo hecho con lo que Él nos ha entregado. Así se enseña: *"Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo"* (Ro. 14:10b). Varias enseñanzas se destacan dentro de esta verdad. La primera de ellas es la del alcance universal de esta comparecencia ante el Juez supremo, nuestro Señor: *todos compareceremos.* El juicio establecido se llama *el tribunal de Cristo*, aunque en algunos mss. se lee *tribunal de Dios.* Ambas cosas son verdad ya que en cualquiera de las dos formas es una

referencia a Cristo, puesto que el Padre ya no juzga a nadie, porque dio todo juicio al Hijo (Jn. 5:22). La referencia al *tribunal de Cristo* aparece también en la segunda a Corintios (2 Co. 5:10). El acontecimiento está explicado con amplitud en otro lugar (1 Co. 3:9-15). La referencia tiene que ver con el lugar donde el juez se sienta para establecer el juicio. El apóstol enseña que todos los creyentes tendremos que comparecer ante este tribunal. El tiempo del acontecimiento tiene que ver con el examen de obras y recompensas hechas en el decurso de la vida del creyente, por tanto, necesariamente la comparecencia tiene que estar ligada a la resurrección (14:14). Esta resurrección no tiene que ver con la resurrección universal para comparecencia delante del trono blanco de Dios (Ap. 20:11-15), cuyo resultado es el de condenación. La *resurrección* que conduce a todos los cristianos a la comparecencia ante el *tribunal de Cristo*, se produce en el momento en que los cristianos, como Iglesia, sean trasladados de la tierra a la presencia del Señor, unos mediante resurrección de entre los muertos y otros, los que vivan en ese momento, mediante la transformación de los cuerpos (1 Co. 15:51-52; 1 Ts. 4:16-17). El lugar en que tendrá lugar el *tribunal de Cristo* será en el *aire*, lugar del encuentro entre Cristo y la Iglesia (1 Ts. 4:17). Deberá producirse antes de la entrada a la presencia del Señor en la esfera celestial, donde la Iglesia será presentada sin mancha ni arruga (Ef. 5:27), vestida de lino fino que son las acciones justas de los santos (Ap. 19:8). El Juez del tribunal es Cristo: *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2 Co. 5:10). Cristo ha sido constituido como el único Juez (Jn. 5:22). Además del Juez, están los juzgados, que seremos todos los creyentes. La base del juicio no tiene que ver con salvación o perdición, sino con recompensas. El creyente no vendrá nunca a un juicio de condenación (Jn. 5:24; Ro. 8:1; 1 Jn. 4:17). En esa acción judicial, el creyente será *puesto de manifiesto* que es el sentido de *comparecer*. Los creyentes seremos sometidos a juicio sobre el modo de obrar, la razón de los hechos y lo que los ha impulsado (2 Co. 5:10). El resultado de ese juicio será recompensa o pérdida (1 Co. 3:14, 15). Se compara también con la prueba del fuego: *"La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará"* (1 Co. 3:13). La prueba del fuego tiene que ver con el examen de los materiales usados en la edificación por cada uno de los creyentes. Como se aprecia en el simbolismo, los materiales se establecen en dos grupos: por un lado, la *madera, heno y hojarasca*; por otro *oro, plata y piedras preciosas*. Los primeros tienen que ver con la humanidad, en su limitación y falta de consistencia. Cuando quien ha operado algo en la obra de Dios lo hizo en el poder y

fuerza del hombre, la inconsistencia se aprecia cuando al aplicarles el fuego, desparecen. Si la actuación del creyente se sustentó en la provisión de Dios, *oro, plata, piedras preciosas*, a aplicarles el fuego, lejos de desaparecer se afinan y fortalecen más. La obra del creyente no se mide por la *apariencia* sino por la realidad. Dios no se contenta con las formas, sino con la realidad del fondo; no se contenta con lo hecho, sino con la intención que lo ha motivado. El simbolismo del fuego tiene que ver con la Persona del Juez. A Cristo se le describe como quien tiene Sus ojos *"como llama de fuego"* (Ap. 1:14). Quiere decir que la simple mirada del Señor sobre la realidad de la obra del creyente produce dos efectos: por un lado, el examen en profundidad, poniendo en descubierto cuanto esté oculto; por otro, la determinación, permaneciendo o destruyéndose, según el material utilizado para llevar a cabo la obra. Si la prueba del fuego no se supera, entonces el cristiano *sufrirá pérdida* (1 Co. 3:15); si se supera entonces recibirá recompensa (1 Co. 3: 14). La recompensa se expresa mediante la figura de coronas que serán entregadas como resultado del tribunal de Cristo. Habrá quienes reciban una corona incorruptible, porque han vencido sobre el viejo hombre (1 Co. 9:25); la habrá de gozo, para quienes han sido capaces de *ganar almas* (1 Ts. 2:19); será de vida para los que hayan *vencido en las pruebas* (Stg. 1:12); otros recibirán una de justicia, porque *amaban la venida del Señor* (2 Ti. 4:8); también habrá corona de gloria para los *pastores* (1 P. 5:4).

16. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

παρεγένετο δὲ ὁ πρῶτος λέγων· Κύριε, ἡ μνᾶ σου δέκα
Y se presentó el primero, diciendo: Señor, la mina de ti diez
προσηργάσατο μνᾶς.
ganó minas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παρεγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, *presentarse*, aquí *se presentó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre *Señor*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μνᾶ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mina*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; δέκα, adjetivo numeral cardinal *diez*; προσηργάσατο, tercera persona

singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεργάζομαι, *ganar*, aquí *ganó*; μνᾶς, caso acusativo femenino plural del nombre común *minas*.

παρεγένετο δὲ ὁ πρῶτος λέγων· Κύριε, ἡ μνᾶ σου δέκα προσηργάσατο μνᾶς. El primero en comparecer dio una agradable noticia. Había recibido una mina y traía once, diez habían sido ganadas como resultado de negociar con ella. Viene reconociendo que la mina no era suya, de ahí el uso del pronombre personal *tu* mina. Además, se dirige a él llamándole Señor, que como se ha comentado varias veces antes, es el título usado para referirse a Dios.

Sin duda todo cuanto el creyente puede conseguir en el servicio del Señor, lo hace por el poder de la gracia operando en él. Por tanto, el mérito no es suyo, como decía el apóstol Pablo al considerar la enorme obra de extensión del evangelio que había alcanzado: *"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co. 15:10). La gloria de todo el servicio, sea cual sea, corresponde al Señor y no al siervo, como dice el salmista: *"No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria"* (Sal. 115:1). Si se aplica las minas a la Palabra, el poder no está en quien la predica, sino en ella misma (He. 4:12). La predicación solamente de ella, trae el resultado de una enorme dimensión de fruto obtenido. Ninguno de los siervos hubiese ganado nada, si primero el señor de ellos no le hubiese dado lo necesario para ello. Esto debe conducirnos a una sincera humildad. Que el Señor nos capacite y entregue en nuestras manos lo necesario para poder servirle en triunfo es algo que debiera llevarnos a la humildad, mientras glorificamos Su nombre por lo que hace.

17. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· εὖγε, ἀγαθὲ δοῦλε, ὅτι ἐν ἐλαχίστῳ πιστὸς
Y dijo a él: Bien, buen siervo; porque en lo poco fiel
ἐγένου, ἴσθι ἐξουσίαν ἔχων ἐπάνω δέκα πόλεων.
fuiste, sé autoridad teniendo sobre diez ciudades.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; εὖγε, adverbio *bien, maravillosamente*, podría ser también interjección *¡Bien! ¡muy bien! ¡bravo!*;

ἀγαθὲ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *bueno, noble, bravo*; δοῦλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *siervo*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐλαχίστῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo, *más pequeño, menor, poco*; πιστὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *fiel*; ἐγένου, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *fuiste*; ἴσθι, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμὶ, *ser, estar*, aquí sé; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *poseer, tener*, aquí *teniendo*; ἐπάνω, preposición de genitivo *sobre*; δέκα, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *diez*; πόλεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *ciudades*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· εὖγε, ἀγαθὲ δοῦλε, El dueño reconoce la labor del primero de sus siervos, con un *bien*, que califica lo hecho, pasando a darle un calificativo, en la forma del vocativo *buen siervo*, que equivale también a *noble* de carácter, o *bravo*, esto es, valiente en la actuación con lo que tenía. Es interesante notar que quien valora el trabajo y los resultados es el dueño. Del mismo modo, cada uno de nosotros no debiera buscar la valoración de otros, sino que la única válida es la del Señor, que es también nuestro dueño. No debiera importarnos, cuando trabajamos honestamente buscando Su gloria, lo que otros puedan pensar o decir sobre nuestro trabajo. Lo importante es lo que diga de él Aquel que es Juez justo (1 Co. 4:3-5).

ὅτι ἐν ἐλαχίστῳ πιστὸς ἐγένου, Todavía más, no solo reconoce que había sido un buen siervo, sino que había sido fiel en lo que le había sido confiado, que, según el pensamiento del dueño era *poco*. No se le había confiado una gran cantidad, sino sólo una *mina*, pero no la había estimado como algo de poca importancia, se había volcado en operar con ella y el resultado fue de diez minas ganadas con una sola.

ἴσθι ἐξουσίαν ἔχων ἐπάνω δέκα πόλεων. El señor no deja sin recompensar la tarea efectiva y eficaz del siervo, de manera que le da autoridad sobre diez ciudades de ese reino que había ido a tomar. Esa recompensa es algo lógico en justicia y sabiduría. Sin embargo, como *siervo* pertenecía a su amo en cuanto a tiempo, trabajo y ganancia. Nadie tiene derecho a reclamar, pero es la gracia del dueño que le otorga una recompensa tan grande. Quien había demostrado diligencia en las pequeñas cosas encomendadas, lo haría también en las grandes que tendría a su cargo, como era la administración y gobierno de diez ciudades. Lo que se puede hacer en el tiempo presente es siempre muy poca cosa en comparación con las recompensas que Dios dará al siervo

fiel en el futuro. Es interesante observar que las recompensas no son iguales para todos (1 Co. 3:12-15), lo mismo que los castigos (12:47-48)

Hay una idea generalizada en algunos sectores que entienden que el creyente está siendo entrenado hoy, durante su vida terrenal, para ser capaz de administrar las futuras grandezas del reino eterno de Dios, de manera que, conforme a la diligencia y resultados, gobernará o administrará una determinada dimensión de los territorios en el reino futuro. Esto no está establecido en la teología bíblica. Los creyentes reinaremos en todo con Cristo, compartiendo con Él la herencia eterna que le corresponde por ser el Unigénito del Padre, herencia que no puede ser partida, porque es una sola unidad.

18. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

καὶ ἦλθεν ὁ δεύτερος λέγων· ἡ μνᾶ σου, Κύριε, ἐποίησεν
Y vino el segundo diciendo: La mina de ti, señor, produjo
πέντε μνᾶς.
cinco minas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐρχομαι, *venir*, aquí *vino*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δεύτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μνᾶ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mina*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *producir*, aquí *produjo*; πέντε, adjetivo numeral cardinal *cinco*; μνᾶς, caso acusativo femenino singular del nombre común *minas*.

καὶ ἦλθεν ὁ δεύτερος λέγων· ἡ μνᾶ σου, Κύριε, ἐποίησεν πέντε μνᾶς. En la comparecencia acude luego el segundo de los siervos. Éste había recibido lo mismo que el anterior, una mina, pero también se había dedicado al trabajo de hacerla producir, y devuelve cinco en lugar de la una que había recibido.

19. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

εἶπεν δὲ καὶ τούτῳ· καὶ σὺ ἐπάνω γίνου πέντε πόλεων.
Y dijo también a éste: También tu sé sobre cinco ciudades.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; ἐπάνω, preposición de genitivo *sobre*; γίνου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser, estar*, aquí *sé*; πέντε, caso genitivo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *cinco*: πόλεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *ciudades*.

εἶπεν δὲ καὶ τούτῳ· καὶ σὺ ἐπάνω γίνου πέντε πόλεων. A éste recompensa de la misma manera que al primero, concediéndole el cargo sobre cinco ciudades, ya que cinco minas había alcanzado con la gestión de la que le había sido entregada, para negociar con ella.

20. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo.

καὶ ὁ[1] ἕτερος ἦλθεν λέγων· κύριε, ἰδοὺ ἡ μνᾶ σου ἣν εἶχον
Y el otro vino diciendo: Señor, mira la mina de ti la que tenía
ἀποκειμένην ἐν σουδαρίῳ·
guardada en pañuelo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; ἦλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vino*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la

atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; μνᾶ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mina*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; εἶχον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenía*; ἀποκειμένην, caso acusativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἀπόκειμαι, *estar guardada*; ἐν, preposición propia de genitivo *en*; σουδαρίῳ, caso genitivo neutro singular del nombre común *pañuelo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ ἕτερος, *el otro*, según lectura en ℵ, B, D, L, Θ, f^{13}, 579, 892, 1241.

ἕτερος, *otro*, sin artículo, como aparece en A, K, N, W, Γ, Δ, Ψ, 0182, f^{1}, 33, 565, 700, 1424, 2542.

καὶ ὁ ἕτερος ἦλθεν λέγων· Fueron compareciendo uno a uno y entre ellos vino el que también había recibido una mina. Aquí se lee *otro*, en algunos códices *el otro*, la ausencia del artículo suaviza la lectura, ya que en principio se presentó a diez siervos.

κύριε, ἰδοὺ ἡ μνᾶ σου ἣν εἶχον ἀποκειμένην ἐν σουδαρίῳ· De la misma forma que los otros, se dirige respetuosamente al señor para informarle de lo que había ocurrido con la mina que le había sido entregada. En lugar de trabajar con ella, la había guardado en un *pañuelo*. El término griego es σουδαρίον, literalmente *sudario*, el paño que se usaba para limpiarse el sudor en la cara y cuello. No había perdido ni malgastado la mina que le fue dada, pero no había hecho nada con ella, como se le mandó. No era solo un siervo negligente, sino también desobediente, ya que no cumplió la comisión recibida, de negociar con la mina. Allí estaba el dinero, pero improductivo. Había estado todo el tiempo de la ausencia del dueño, envuelta en un pañuelo y, posiblemente bien guardada para que no se perdiese o robase. Este siervo pensaba que no habiendo malgastado o perdido el dinero ya había cumplido con el mandato de su señor.

En la aplicación de la parábola es el ejemplo del discípulo que no hace nada con la Palabra, ni para él ni para los demás. Simplemente la guarda a buen recaudo. Así escribe Lenski refiriéndose al pañuelo en que estaba envuelta la mina: *"Tal pañuelo es cosa significativa, debiera haberse humedecido con el sudor de la obra fiel negociando con la mina; pero sin hacerlo así envuelve la mina en él y la convierte en capital muerto como si no existiera"*[5]. Son los

[5] R. C. H. Lenski, o. c., pág. 829.

creyentes que nunca testifican a otros ni presentan el mensaje de Dios, como si tuviesen la verdad envuelta en un pañuelo.

21. Porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

ἐφοβούμην γάρ σε, ὅτι ἄνθρωπος αὐστηρὸς εἶ, αἴρεις ὃ οὐκ
Porque tenía miedo de ti, porque hombre severo eres, tomas lo que no
ἔθηκας καὶ θερίζεις ὃ οὐκ ἔσπειρας.
pusiste y siegas lo que no sembraste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐφοβούμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *tenía miedo*; γάρ, conjunción causal, *porque*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; αὐστηρὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo calificativo *austero, severo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; αἴρεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar*, aquí *tomas*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔθηκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *pusiste*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θερίζεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θερίζω, *segar, recoger*, aquí *siegas*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔσπειρας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *sembraste*.

ἐφοβούμην γάρ σε, El siervo negligente justifica su modo de actuar porque *tenía miedo* de su amo. Realmente es una disculpa absurda porque si realmente tenía temor, debiera haber dedicado todas sus fuerzas para cumplir el mandato recibido.

ὅτι ἄνθρωπος αὐστηρὸς εἶ, En segundo lugar, justifica ese miedo porque considera a su señor como un hombre *severo*, literalmente *austero*, en cualquiera de las dos acepciones se trata de alguien riguroso, esto es, duro en el trato y en el castigo. Es una acusación seria para referirse a un hombre del que dice tenerle miedo.

αἴρεις ὃ οὐκ ἔθηκας καὶ θερίζεις ὃ οὐκ ἔσπειρας. Luego procura justificar ese calificativo de *severo*, porque dice que *recoge* aquello que no dio y *siega* donde no había sembrado. Casi le estaba acusando de ladrón, porque tomaba por la fuerza de su condición personal lo que otros habían hecho.

No cabe duda que todo esto no es más que una justificación hipócrita, si hubiera sentido temor por el dueño, se hubiera comportado de otro modo, de manera que no le temía en nada porque no se guardó de obedecer, ni de ser infiel a la confianza que el dueño había depositado en él. Hay además una acusación grave contra él porque le hace saber que, si no trabajó con la mina, es porque el dueño estaba acostumbrado a apropiarse de lo que no había ganado, de ese modo obligó a trabajar a sus siervos para enriquecerse él con el esfuerzo personal de cada uno de ellos. Se daba cuenta tarde de que el señor era generoso dándoles autoridad sobre ciudades en su reino que no les pertenecían ni hubiesen podido alcanzar con esfuerzo personal.

Aplicando la parábola al tiempo de la Iglesia, este siervo es figura de quienes piensan que el Señor exige demasiado para quienes pone en Su obra. Entienden que Él gana lo que ellos consiguen con la predicación de la Palabra y la proclamación del evangelio. Ese servicio exige renunciar a lo personal para vivir para el Señor. No tienen en cuenta el precio que pagó para hacerles siervos Suyos. No tienen en vista las riquezas de gracia que obtienen en Él, ni las recompensas que en Su infinita gracia les otorgará a causa del servicio fiel. A la vista de los hombres, nada hay provechoso en gastar la vida en el servicio, sin que nadie lo reconozca, sin aplausos ni títulos envidiables. Estos están viendo ejemplos del pasado para mantenerse en esa postura egoísta del presente. Consideran a cuantos en la obra del Señor sufrieron persecuciones, experimentaron calamidades, vivieron en pobreza, fueron perseguidos, para obtener como resultado que el Señor se haya glorificado con lo que ellos hicieron. Olvidan éstos que la obra de Dios sólo la puede hacer Él. Es cierto que la hace por medio de nosotros, pero nos da cuanto necesitamos para realizarla. De ahí la expresión de un siervo fiel como era el apóstol Pablo: *"Mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co. 15:10). El Dr. Lacueva cita una frase del jesuita portugués Viera que en una homilía dijo que la causa por la que la gente no se vuelve a Dios es porque en los púlpitos no se siembra la Palabra de Dios[6].

[6] F. Lacueva, o. c., pág. 476.

22. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré.

λέγει αὐτῷ· ἐκ τοῦ στόματος σου κρινῶ σε, πονηρὲ δοῦλε.
Dice a él: Por la boca de ti juzgaré te, malvado siervo.
ᾔδεις ὅτι ἐγὼ ἄνθρωπος αὐστηρός εἰμι, αἴρων ὃ οὐκ
Habías sabido que yo hombre severo soy, tomando lo que no
ἔθηκα καὶ θερίζων ὃ οὐκ ἔσπειρα
puse y segando lo que no sembré.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐκ, preposición propia de genitivo *por*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; κρινῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzgaré*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; πονηρὲ, caso vocativo masculino singular del adjetivo *malo, maligno, malvado*; δοῦλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *siervo*; ᾔδεις, segunda persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *habías sabido*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; αὐστηρός, caso nominativo masculino singular del adjetivo calificativo *austero, severo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; αἴρων, caso nominativo masculino singular del participio presente de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar*, aquí *tomando*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔθηκα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *puse*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θερίζων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo θερίζω, *segar, recoger*, aquí *segando*; o caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔσπειρα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí *sembré*.

λέγει αὐτῷ· ἐκ τοῦ στόματος σου κρινῶ σε, La respuesta del señor de aquel siervo fue inmediata. Apela a las palabras que acababa de decirle para tomarlas como acusación contra él. Y dictar por ellas la

sentencia correspondiente. El verbo κρίνω, significa tanto *juzgar* como *dictar sentencia.*

πονηρὲ δοῦλε. El señor le califica como *siervo malvado*, algunos traducen *empleado inútil*[7], sin embargo, en el texto griego el calificativo es mucho más enfático, aquel era un siervo *perverso, malvado* o también *maligno*, dañoso.

ᾔδεις ὅτι ἐγὼ ἄνθρωπος αὐστηρός εἰμι, αἴρων ὃ οὐκ ἔθηκα καὶ θερίζων ὃ οὐκ ἔσπειρα. A la justificación del siervo sigue la condena del Señor, que le declara, convicto de maldad y negligencia. Los dos calificativos le corresponden. El primero πονηρὲ, traducido por *malo,* es muy preciso, ya que literalmente corresponde al *maligno* o *malvado.* Malo es aquel que carece de la bondad que debe tener, malvado califica a quien es muy malo, perverso e inclinado a la malignidad. El segundo calificativo *negligente*, no está expresamente mencionado en el versículo, pero se deduce del siguiente donde le reprende por no haber puesto su dinero en el banco, en lugar de guardarlo en un pañuelo sin hacer nada con él. Era un siervo negligente, porque desatendió sus obligaciones y no prestó atención a sus responsabilidades, pero era malvado por la forma en que calificó a su dueño, sin ninguna causa para hacerlo. Además, le llamó *hombre severo.* Todavía agravó más la situación porque al devolverle la mina le dijo: *"aquí está tu mina"* (v. 20), pero no era suficiente porque no le daba el rédito que hubiera correspondido al trabajo con ella.

La repetición a la letra de las palabras del siervo, sirven de instrumento para juzgarle. La forma de hacerlo coloca a éste como responsable de no haber cumplido con su deber. No cabe duda que la verdad bíblica se cumple siempre: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gá. 6:7). Además, también leemos: *"Dios pagará a cada uno conforme a sus obras"* (Ro. 2:6).

23. ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

καὶ διὰ τί οὐκ ἔδωκας μου τὸ ἀργύριον ἐπὶ τράπεζαν καγὼ
Y ¿por qué no diste de mí el dinero a banco y yo
ἐλθὼν σὺν τόκῳ ἂν αὐτὸ ἔπραξα.
viniendo con interés - lo exigiera.

---

[7] Joseph A. Fitzmyer. o. c., Vol. IV, pág. 84.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *diste*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo definido *el*; ἀργύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *dinero*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τράπεζαν, caso acusativo femenino singular del nombre común banco; καγὼ, palabra formada por crasis[8] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τόκῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *interés*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *lo*; ἔπραξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *exigir*, aquí con la forma general *exigiera*.

καὶ διὰ τί οὐκ ἔδωκας μου τὸ ἀργύριον ἐπὶ τράπεζαν καγὼ ἐλθὼν σὺν τόκῳ ἂν αὐτὸ ἔπραξα. No tenía que esforzarse para hacer producir la mina que le había sido entregada, tan solo llevarla al banco para recibir los intereses que se pactaran para el dinero. El dueño, mediante esta frase en forma interrogativa está preguntando la razón por la que no se hizo eso mínimo con su dinero. Si realmente consideraba que el dueño era un hombre severo y tenía temor de negociar él mismo con la mina, pudo haberla llevado al banco y ponerla a interés. El dinero hubiera estado como capital al que se añadían los intereses. El siervo no tenía excusa alguna y sus palabras, unidas a la pregunta de su amo, eran suficientes para una condenación justa.

En la aplicación de la parábola, si se considera la mina como la Palabra, no hay excusa alguna para ponerla en forma que produzca alguna ganancia espiritual, en último extremo poniéndola en manos de expertos que puedan usarla para predicar o enseñar, pero en modo alguno justifica guardarla sin más.

[8] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

24. Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

καὶ τοῖς παρεστῶσιν εἶπεν· ἄρατε ἀπ' αὐτοῦ τὴν μνᾶν καὶ
Y a los que había presentes dijo: Quitad de él la mina y
δότε τῷ τὰς δέκα μνᾶς ἔχοντι
dad al las diez minas que tiene.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; παρεστῶσιν, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo παρίστημι, *presentar, presentarse*, aquí *que había presentes*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἄρατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *quitar*, aquí *quitad*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μνᾶν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mina*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dad*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo definido declinado *al*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; δέκα, adjetivo numeral cardinal *diez*; μνᾶς, caso acusativo femenino singular del nombre común *diez*; ἔχοντι, caso dativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*.

καὶ τοῖς παρεστῶσιν εἶπεν· El dueño, actuando como juez, dicta sentencia sobre lo que debía hacerse con el siervo negligente. No se dice quiénes son estos que estaban presentes, se puede inferir, que serían cortesanos o gente de su guardia personal, tampoco tiene esto gran importancia.

ἄρατε ἀπ αὐτοῦ τὴν μνᾶν καὶ δότε τῷ τὰς δέκα μνᾶς ἔχοντι. Debía ser quitada la mina al que no hizo nada con ella y dársela a quien había manifestado la mayor diligencia consiguiendo diez con el trabajo de la que había recibido. Posiblemente nuestra mentalidad considerase más justo que esa mina se le diese a quienes trabajando no consiguiesen una ganancia tan grande. Sin embargo, nuestra mente no concuerda muchas veces con el pensamiento de Dios. Pero, el siervo negligente había perdido la oportunidad de negociar y servir al dueño. La instrucción de éste va dirigida a desposeer al siervo de aquello que había recibido. Mientras que la diligencia se recompensa, la negligencia se

castiga, como escribe el Dr. Lacueva: *"El que no quiere aprovechar las ocasiones para obrar el bien cuando puede, suele ser castigado con la pena de no poder obrarlo después en la medida que querría"*[9].

Es necesario entender que las oportunidades que se pierden ya no se recuperan, de ahí la exhortación del apóstol Pablo: *"aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos"* (Ef. 5:16). Los que teniendo algo otorgado por Dios no lo usan o lo usan mal, les será quitado aquello que tienen.

La mina del que no había negociado con ella le era quitada y entregada al que había ganado diez. El que usó con diligencia las oportunidades de usar la Palabra, y la puso al servicio de otros, enriqueciéndose espiritualmente de ese modo, al seguir en ese camino se enriquecerá más. El que se empobrece a sí mismo, por egoísmo y desidia, aun lo que tiene le será quitado. Tal es el ejemplo en la vida de David, en que el poder real que Saúl había recibido al serle entregado el reino, lo usó mal y le fue quitado por Dios y dado a David.

25. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

–καὶ εἶπαν αὐτῷ· κύριε, ἔχει δέκα μνᾶς–
Y dijeron le: Señor, tiene diez minas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre común *señor*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; δέκα, adjetivo numeral cardinal *diez*; μνᾶς, caso acusativo femenino singular del nombre común *minas*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

Se omite el versículo en D, W, 69, b, e, ff^{2}, sy$^{s, c}$, bo^{bo}.

καὶ εἶπαν αὐτῷ· κύριε, ἔχει δέκα μνᾶς. Algunos códices omiten el versículo, como se indica en el apartado de Crítica Textual. Sin duda los que estaban presentes no entendieron el mandato del señor de aquel siervo. Por eso le recuerdan que al que ordenaba entregar la mina,

[9] F. Lacueva. o.c, vol. 8, pág. 488.

ya tenía diez. Sin embargo, la justicia de Dios discurre por otros cauces que no son los nuestros.

26. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

λέγω ὑμῖν ὅτι παντὶ τῷ ἔχοντι δοθήσεται, ἀπὸ δὲ τοῦ μὴ
Digo os que a todo el que tiene será dado; pero al no
ἔχοντος καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται.
que tiene, también lo que tiene será quitado.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχοντι, caso dativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *será dado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *a*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχοντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *tomar, quitar*, aquí *será quitado.*

λέγω ὑμῖν ὅτι παντὶ τῷ ἔχοντι δοθήσεται, ἀπὸ δὲ τοῦ μὴ ἔχοντος καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται. La sentencia del Señor aparentemente resulta dura, *"a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará"*. ¿Está justificado despojar al pobre para darle al rico? Varios pasajes aportan luz suficiente para entender el alcance de las palabras de Jesús (cf. Mt. 10:39; 16:26; Mr. 8:34-38; Lc. 9:23, 24; 17:32, 33; Jn. 12:25, 26). El creyente que utiliza los recursos que Dios le ha dado por amor a Él y en beneficio de otros (10:29-37; Gá. 6:10; 1 Ts. 5:15), se enriquece a sí mismo, y a medida que avance en esa forma de vida, consecuente con la voluntad de Dios, se le dará aun mayor provisión de recursos para el servicio con lo que se enriquecerá más.

Jesús enseña que en el terreno espiritual no puede haber estancamiento. El creyente avanza o retrocede; progresa o mengua. Por el contrario, a quienes no usan lo que tienen, habiéndolo recibido de Dios, como una provisión de la gracia, les impide el crecimiento espiritual, enorgulleciéndolos y convirtiéndolos en arrogantes, lo que trae como consecuencia el ser resistidos por Dios mismo (Stg. 4:6). Tal situación hará que todo les será quitado. Nada hay de valor sin Cristo, nada hay de poder sin Él (Jn. 15:5b). Separados de Jesús no hay progreso sino retroceso. A medida que transcurre el tiempo el que vive sólo para él y su gloria personal humana, perderá todo cuanto tiene, que le será quitado.

27. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

πλὴν τοὺς ἐχθρούς μου τούτους τοὺς μὴ θελήσαντας με
Pero a los enemigos de mí a estos a los no que quisieron yo
βασιλεῦσαι ἐπ' αὐτοὺς ἀγάγετε ὧδε καὶ κατασφάξατε αὐτοὺς
reinara sobre ellos traed aquí y degollad los
ἔμπροσθεν μου.
delante de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción *pero*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἐχθρούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *enemigos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo declinado *a estos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; θελήσαντας, caso acusativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *que quisieron*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; βασιλεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βασιλεύω, *reinar*, aquí *reinara*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀγάγετε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἀγω, *conducir, traer*, aquí *traed*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατασφάξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κατασφάγω, *degollar*, aquí *degollad*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *los*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo, formada por crasis[10] de las preposiciones

---

[10] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

ἐν y πρό, reforzada por la partícula de dirección θεν, su significado depende del contexto, generalmente *delante de, en presencia de, por delante*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

πλὴν τοὺς ἐχθρούς μου τούτους τοὺς μὴ θελήσαντας με βασιλεῦσαι ἐπ' αὐτούς. La parábola vuelve al final a referirse a los enemigos del rey, aquellos que cuando salió para recibir el reino y regresar, enviaron una embajada para decirle que no querían que reinara sobre ellos (v. 14). Con lo que traslada la enseñanza a la Segunda Venida del Señor. Antes se hizo referencia al pasaje profético del Salmo 2, al que se debe regresar aquí. No solo Israel, sino todas las naciones, rechazaron a Jesús y no quisieron que reinase sobre ellos.

ἀγάγετε ὧδε καὶ κατασφάξατε αὐτοὺς ἔμπροσθεν μου. Esta acción contraria al propósito Dios no puede prosperar. Como en la parábola la respuesta final contra los enemigos del Rey vendrá desde el trono. Dios, como enseña el Salmo, serenamente sentado, fuera de los hombres y sus inútiles esfuerzos, se ríe de las jactancias de ellos y de su locura al tratar de deshacerse de Él (Sal. 2:4-6). Dios hará mostrar Su ira contra los que no quieran sujetarse a Él. No se alegra en la acción judicial contra los que no le quieren reconocer, pero se ríe de las jactancias orgullosas de los que tratan de oponerse a Su voluntad. Los hombres no podrán impedir que el *reino de los cielos* se establezca sobre la tierra y que el Rey de reyes, designado para ocupar el trono, sea impedido para hacerlo. Dios habló desde el trono de Su soberanía, advirtiendo de cuál es el propósito divino: *"Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi monte santo"* (Sal. 2:6). Esto ha sido establecido por decreto del omnipotente Dios, los problemas de los creyentes y la reconducción de la historia al propósito eterno tendrá lugar cuando el Rey, que ha ido *lejos* para recibir el reino, regrese para reinar. El dominio universal pertenece al Señor, el Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Emanuel y Él vencerá toda oposición organizada de los hombres; en medio de las alabanzas celestiales tomará Su poder omnipotente y reinará. Todos los esfuerzos para evitarlo serán inútiles. La respuesta divina será la entronización del Rey de reyes y del Señor de señores.

Dios advierte que intervendrá contra la rebelión de los hombres. Está dando tiempo en Su gracia porque quiere que todos se arrepientan, pero, lo mismo que para quienes en la parábola no querían que el rey reinase sobre ellos, hasta que regresó y mandó matar a todos sus enemigos, así ocurrirá también con el regreso del Señor. La visión profética de esto se determina por las palabras de la profecía, que refiriéndose al Rey dice: *"De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el*

lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (Ap. 19:15). Es la visión de una acción definitiva del carácter judicial de Dios. El texto presenta la acción rápida y eficaz del juicio de Dios. Las fuerzas movilizadas por los hombres en contra del Ungido de Dios, serán inmediatas, eficaces y raudas, de modo que nadie en la tierra podrá escapar a ellas. El Rey de reyes, que es el guerrero divino, herirá los ejércitos de las naciones de la tierra, con la espada que sale de Su boca, en cumplimiento de la profecía: *"juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío"* (Is. 11:4). Él Señor pisará el lagar de la ira de Dios. Es la suprema acción judicial de Dios contra quienes no quieren que el Señor reine sobre ellos. En la parábola se presenta la acción con el simbolismo de que los enemigos sean degollados delante del Rey. Durante años el Señor estuvo soportando los desmanes de la gente, la rebeldía de los pueblos, la maledicencia de Su nombre, la ingratitud, pero en el tiempo que regrese como Rey, habrá llegado el final del tiempo de gracia y el juicio se manifestará con toda intensidad. No habrá fracaso en la acción judicial divina, porque está en manos del *Todopoderoso*. En aquel día los rebeldes estarán bajo la vara de la justicia de Dios, esos que le rechazaron y dijeron *"no queremos que reine sobre nosotros"* serán condenados a eterna perdición. En aquel día todos los rebeldes sabrán que quien rechaza al Rey como Salvador, se encontrará con Él como juez. Esta es la segunda gran lección aplicativa de la parábola.

VI. Jesús en Jerusalén (19:28-21:38)

El Señor en la ciudad (19:28-21:38)

Entrada triunfal (19:28-40)

28. Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

Καὶ εἰπὼν ταῦτα ἐπορεύετο ἔμπροσθεν ἀναβαίνων εἰς
Y dicho esto, seguía camino delante, subiendo a
Ἰεροσόλυμα.
Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicho, diciendo*; ταῦτα, caso acusativo

neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*, *esto*; ἐπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πορεύομαι, *seguir camino*, aquí *seguía camino*; ἔμπροσθεν, adverbio *delante*; ἀναβαίνων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa de verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *subiendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἱεροσόλυμα, caso acusativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*.

Con este versículo se inicia la sección quinta del *Evangelio*, relativa a la Pasión del Señor. En todo el amplio relato anterior se pudieron apreciar las características de Su ministerio a lo largo de, aproximadamente, dos años y medio, acaso tres. Lucas estuvo describiendo al Hijo del Hombre que vino para servir. El servicio estuvo basado en dos grandes manifestaciones, por un lado, la enseñanza que Dios deseaba comunicar, por otro, la sanidad y salvación que deseaba otorgar. El servicio del Siervo, conforme al plan eterno de Dios debía concluir con la entrega personal de Su vida en sacrificio expiatorio por el pecado, para hacer posible la salvación a todo aquel que crea.

Esta quinta sección se inicia con la entrada de Jesús en Jerusalén, donde tendrá lugar la crucifixión, muerte, sepultura y resurrección. Es interesante que, a la generalidad en la datación de los hechos anteriores, siga ahora un relato con detalles precisos de las situaciones que se producen. Muchos relatos, como el que sigue, se ajustan a la topografía e incluso a la cronología, como se apreciará. Al acceder a los textos que siguen, no se debe dejar de apreciar la saña sórdida de los enemigos de Jesús que contrasta abiertamente con el júbilo de las multitudes.

Καὶ εἰπὼν ταῦτα ἐπορεύετο ἔμπροσθεν ἀναβαίνων εἰς Ἱεροσόλυμα. Lucas presenta a Jesús caminando delante de los discípulos, subiendo, esto es, aproximándose a Jerusalén. La sección anterior concluyó con la presencia de Jesús en Jericó, éste lo sitúa ya entrando en Jerusalén. Entre los dos tiempos se produjeron movimientos y acontecimientos en los que intervino el Señor. Por Juan se sabe que Jesús vino a Betania, lugar donde residía la familia de Lázaro, a quien había resucitado, llegando allí seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1). El Señor tuvo que haber llegado allí en el transcurso del viernes, tal vez ya anocheciendo, lo que para los judíos era ya el día siguiente. Juan dice que al Señor le hicieron una cena en Betania (Jn. 12:2), que se celebró en casa de Simón el leproso y donde María ungió al Señor con el perfume de nardo líquido de mucho precio (Jn. 12:3). Esta cena tendría lugar en la noche del sábado al domingo, ya que el sábado era, desde la puesta del sol del viernes, un tiempo inhábil para otra cosa que no fuese el descanso y el culto. Juan hace referencia a muchos judíos que fueron desde

Jerusalén a Betania no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, el resucitado de los muertos (Jn. 12:9). No cabe duda que no lo hicieron el sábado, día de reposo, sino al siguiente, esto es el domingo. Luego Juan indica también que *"el siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén"* (Jn 12:12). No cabe otra alternativa que entender que Jesús entró en Jerusalén el lunes, en lugar de hacerlo, como tradicionalmente se entiende, el domingo. Si se sigue la datación tradicional, la entrada en la ciudad sería el domingo muy a última hora de la tarde. En cualquier caso, el interés de los evangelistas no es tanto la cronología, sino la Cristología. Una discusión sobre la fecha de entrada en Jerusalén sería una cuestión polémica sin otro resultado que el interés de establecer el día, que no tiene consecuencias en cuanto al relato histórico en sí.

Lucas hace notar la determinación de Jesús sin entrar tanto en la cronología de la llegada a la ciudad, simplemente afirma que con determinación iba subiendo hacia Jerusalén.

29. Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos.

Καὶ ἐγένετο ὡς ἤγγισεν εἰς Βηθφαγὴ καὶ Βηθανίαν[1] πρὸς τὸ
Y aconteció cuando se acercó a Betfagé y Betania al
ὄρος τὸ καλούμενον Ἐλαιῶν, ἀπέστειλεν δύο τῶν μαθητῶν
monte - que se llama de Olivos, envió a dos de los discípulos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*, aquí *aconteció*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximarse, acercarse*, aquí *llegó cerca, se acercó*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Βηθφαγὴ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betfagé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Βηθανίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betania*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre como declinado *de Olivos*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; δύο, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal declinado *a dos*; τῶν,

caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Βηθανίαν, *Betania*, conforme a la lectura el [2]ℵ, A, D[1], K, L, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1,13}$, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 𝔐.

Βηθανία, *Betania*, según se lee en ℵ*, B, D*.

Καὶ ἐγένετο ὡς ἤγγισεν εἰς Βηθφαγὴ καὶ Βηθανίαν. Betania era una aldea situada sobre un montículo truncado rocoso al otro lado sudeste del Olivete, a unos tres kilómetros de Jerusalén, en el camino a Jericó. En este lugar residían la familia de Lázaro, María y Marta, en donde Jesús se hospedó varias veces y donde, sin duda, encontraba la calma necesaria en Su ministerio y podía disfrutar de un ambiente familiar (10:38-42). Ese fue el lugar donde el Señor estuvo durante los días anteriores a Su crucifixión. Desde ahí el camino sigue hacia Jerusalén, alcanzando a ver la ciudad, y en aquel tiempo los edificios del templo, desde el Monte de los Olivos por donde ascendía el camino antes de llegar a la ciudad. Situada cerca de Betania estaba la aldea de Betfagé, cuyo nombre en arameo significa *"Casa del higo"*. Es difícil determinar el lugar donde estaba situada, aunque probablemente se tratara de un poblado que formaba parte del extrarradio de Jerusalén. Tal vez serían unas cuantas casas en medio de campos de cultivo. El texto dice que *llegó* de Betfagé y Betania, lo que no significa que pasaran por medio el poblado; lo más probable es que pasaran por frente a Betfagé en el camino general que conducía desde Betania a Jerusalén.

πρὸς τὸ ὄρος τὸ καλούμενον Ἐλαιῶν, Pasando esta población el camino subía hacia un cerro que comienza al norte de Jerusalén y corre hacia el este y luego a un kilómetro y medio, se orienta hacia el nordeste corriendo luego al sur hasta terminar en los valles al sur y este de la ciudad. El cerro conocido como Monte de los Olivos tiene cuatro cumbres, la de mayor elevación no supera los 830 m. sobre el nivel del mar, y domina Jerusalén y el Templo desde el Este, a través del valle del Cedrón y el estanque de Siloé. En tiempos de Jesús el monte estaba lleno de olivos, de donde le viene el nombre. Desde ese monte, en la subida desde Betania y Betfagé aparecía extendida la ciudad de Jerusalén y debió haber sido allí, en el punto desde donde se divisaba, el lugar en que Jesús lloró sobre ella (v. 41).

ἀπέστειλεν δύο τῶν μαθητῶν. En ese punto del recorrido, el Señor envió a dos discípulos Suyos con la misión que se relata en el

versículo siguiente. ¿Quiénes eran esos dos discípulos? No hay respuesta bíblica. Tal vez fuesen los mismos dos a quienes se les encomendó la preparación de la cena pascual, en cuyo caso se trataría de Pedro y Juan (22:8). Del contexto de los cuatro evangelios se puede deducir que Jesús siguió el camino que pasaba por la cumbre del Olivete, en lugar de seguir el otro más suave, pero más largo, que daba la vuelta a uno de los montículos y enlazaba al sur del torrente de Cedrón.

30. Diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

λέγων· ὑπάγετε εἰς τὴν κατέναντι κώμην, ἐν ᾗ εἰσπορευόμενοι
Diciendo: Id a la de enfrente aldea, en la que entrado
εὑρήσετε πῶλον δεδεμένον, ἐφ' ὃν οὐδεὶς πώποτε ἀνθρώπων
hallaréis pollino que ha sido atado, sobre el que nadie jamás de hombres
ἐκάθισεν, καὶ λύσαντες αὐτὸν ἀγάγετε.
se sentó, y desatando lo traed.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *ir*, aquí *id*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κατέναντι, adverbio *enfrente*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; εἰσπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaréis*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*; δεδεμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *amarrar, atar*, aquí *ha sido atado*; ἐφ' forma escrita de la preposición propia de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *ninguno, nadie*; πώποτε, adverbio *nunca, jamás*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; ἐκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí *se sentó*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λύσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí *desatando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre

personal declinado *a él, lo*; ἀγάγετε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, traer*, aquí *traed*.

λέγων· ὑπάγετε εἰς τὴν κατέναντι κώμην, El Señor envía con instrucciones precisas a los dos discípulos. La construcción de la frase con el imperativo del verbo ὑπάγω, *id*, da a este el carácter de mandamiento; el verbo tiene el sentido de *conducirse uno mismo, retirarse*, de ahí, en sentido figurado *ir*. Aquellos dos debían ir a la *aldea* situada delante, *enfrente* de ellos. Con toda seguridad se refería a Betfagé, porque Jesús había salido de Betania (Jn. 12:1).

ἐν ᾗ εἰσπορευόμενοι εὑρήσετε πῶλον δεδεμένον, El Señor les indica que nada más entrar en la ciudad, encontrarían un pollino atado. En griego, el sustantivo πῶλον, puede aplicarse a cualquier animal joven, especialmente a un asno. Sin duda la referencia tiene que ver con un asno joven que estaba junto a su madre (Mt. 21:2). Mateo menciona a los dos animales; el resto de los evangelistas sólo al asno.

ἐφ' ὃν οὐδεὶς πώποτε ἀνθρώπων ἐκάθισεν, Lucas hace notar que el pollino no había sido montado nunca. Como se dice antes, *los críticos humanistas* pretenden encontrar entre los sinópticos una contradicción sobre el pollino solo, en caso de Marcos, y Lucas y el pollino y su madre en el caso de Mateo, pero, realmente no existe tal contradicción como pretenden, sino que Mateo descendió a detalles que los otros omiten, para fijarse que junto con el asno iba también la madre, ya que el pollino era un animal joven sobre el que nunca se había sentado nadie, por tanto, iría mucho más tranquilo con la presencia y compañía de su madre a la que estaba acostumbrado. Sin duda el Señor tenía poder suficiente para calmar la inquietud natural de aquel animal, pero también es cierto que sólo hizo milagros cuando fue necesario. El Creador sabe cómo actuar en cada una de Sus criaturas para llevar a cabo Su propósito en armonía y bien.

καὶ λύσαντες αὐτὸν ἀγάγετε. El Señor manda a los Suyos que cuando encontrasen el pollino, que estaba atado, lo desatasen y lo trajesen a Él. El entorno del relato toma un carácter eminentemente mesiánico, como estaba profetizado: *"Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna"* (Zac. 9:9). El hecho de que no había sido montado antes es una clara alusión a un animal santificado para el Mesías.

Los asnos eran animales de montura entre el pueblo, el caballo estaba destinado a nobles y guerreros. Jesús entró sobre un asno porque era el Príncipe de Paz, anunciado así proféticamente: *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz"* (Is. 9:6). El pollino sobre el que iba a cabalgar no era Suyo, sino prestado. Realmente el Señor no tuvo nada Suyo en propiedad, humanamente hablando. Cuando comenzó Su ministerio dijo a un grupo de discípulos de Juan el Bautista que le preguntaron sobre el lugar donde moraba, que no tenía lugar propio, en contraste con las aves que tienen sus nidos y las zorras que tienen guaridas. El Señor no tenía un sitio propio donde reclinar Su cabeza (9:58). Por esa razón, el animal sobre el que iba a entrar en Jerusalén era prestado. Las palabras del apóstol Pablo definirían esta situación en el plano de la humanidad ya que *"se hizo pobre siendo rico"* (2 Co. 8:9).

Surge aquí una pregunta como consecuencia del conocimiento preciso que Jesús tenía sobre el pollino y el lugar donde se encontraba atado: ¿Era un conocimiento sobrenatural o era un asunto previamente concertado? Es muy posible que, aunque el lugar no era Betania sino Betgagé, muy bien podía tratarse de una familia conocida por Jesús, tal vez de los que eran amigos de Lázaro y sus hermanas. Bien pudiera ser así por la reacción de los que eran dueños del asno ante las palabras que Jesús les había dado y que resultaban una verdadera contraseña, para el acuerdo previo sobre el uso del pollino. Sin embargo, todo había sido planeado muchos siglos antes y anunciado, como se dice antes, proféticamente. Aunque el acuerdo previo no puede descartarse, es tal vez mejor, considerarlo como el conocimiento sobrenatural de Jesús, en cuyo caso la Persona Divina del Hijo de Dios comunicó a la naturaleza humana, todos los datos que dijo a los dos discípulos. De este modo pueden entenderse los detalles y el hecho de que nadie hubiese cabalgado sobre el asno.

Es interesante algunas apreciaciones que Hendriksen hace sobre animales, personas o cosas que, reservadas para algún servicio divino, no habían sido usadas antes para los fines que les eran propios:

"Sería un pollino sobre el cual ninguno jamás se ha sentado, en consecuencia, un animal no domado, reservado por Dios para este uso tan sagrado (cf. Nm. 19:2; Dt. 21:3; 1 S. 6:7) ¿No está esto en perfecta armonía con el hecho de que María, también fue reservada, conservada virgen cuando Jesús fue concebido y aun hasta su nacimiento? Véanse Mt. 1:25; Lc. 1:34: También, la tumba donde el cuerpo de Jesús fue

depositado jamás había sido usada (Lc. 23:53). Vemos, entonces, que la entrada triunfal de Jesús no tenía nada de casual. Todo había sido cuidadosamente planeado, todo sucede ordenadamente y a su tiempo establecido, exactamente como debía ser"[11].

Pueden añadirse argumentos sobre este tema, pero, lo que evidentemente se aprecia es el cumplimiento profético sobre la entrada del Mesías en Jerusalén. Este preparativo detallado y minucioso tiene que ver con el cumplimiento de la semana sesenta y nueve de las setenta dispuestas para el pueblo de Israel, como se le hizo notar a Daniel (Dn. 9:25-26), en la que se dice claramente que *después* de la semana sesenta y nueve, se quitaría la vida del Mesías. Esta era la última entrada de Jesús en Jerusalén, por lo que no hay un solo detalle profético que no tenga cumplimiento. Todo cuanto ocurre con Jesús, está determinado anticipadamente conforme al plan eterno de redención.

31. Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

καὶ ἐάν τις ὑμᾶς ἐρωτᾷ· διὰ τί λύετε οὕτως ἐρεῖτε· ὅτι ὁ
Y si alguno os preguntase: ¿Por qué desatáis? Así diréis: porque el
Κύριος αὐτοῦ χρείαν ἔχει.
Señor de él necesidad tiene.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐάν, conjunción afirmativa *si*; τις, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *alguno*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐρωτᾷ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar*, aquí *preguntase*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; λύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí *desatáis*; οὕτως, adverbio *así*; ἐρεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diréis*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

[11] G. Hendriksen. o.c., pág. 444.

καὶ ἐάν τις ὑμᾶς ἐρωτᾷ· διὰ τί λύετε . Jesús tenía previsto todo cuanto estaba relacionado con la búsqueda del asno para la entrada en Jerusalén. Les indicó el lugar a donde debían dirigirse y también lo que pudiera ocurrir, como así fue, con los dueños del animal cuando lo desatasen. El Señor enviaba a los discípulos con la misión de traerle el asno y no podía ser interrumpida por nadie, aunque les advierte de la pregunta concreta que los dueños les harían.

οὕτως ἐρεῖτε· ὅτι ὁ Κύριος αὐτοῦ χρείαν ἔχει. La respuesta que debían darles era concreta: *"El Señor lo necesita"*. Estas palabras suelen ser un problema para los *críticos liberales*, que habitualmente dicen que el título *Señor*, fue dado a Jesús por la Iglesia primitiva, pero que nunca fue usado por Él o por Sus discípulos. El texto tanto el de Lucas como el de Marcos, contradicen la posición liberal ya que Jesús mismo usa para sí el título Señor. La construcción gramatical de la frase exige entender que Jesús no habla de Su condición de Señor en relación con los dueños del pollino, sino en la extensión universal que el título alcanza en la Escritura. Jesús no dijo *vuestro Señor* lo necesita, sino *el Señor*. Quien estaba reclamando el servicio del pollino es el Señor, porque es el Creador y, por tanto, dueño de todo lo creado (Jn. 1:3). Sobre esto escribe Hendriksen, refiriéndose al paralelo del *Evangelio según Marcos*:

"Sólo a través de una argumentación muy engañosa sería posible interpretar Kurios aquí en Mr. 11:3, como refiriéndose a otro que no fuera Jesús. Se debe tener presente que de acuerdo al contexto se describe a los dos discípulos desatando el pollino. Ellos supuestamente estarían interrumpidos en esta tarea por los sorprendidos dueños (cf. Lc. 19:33), pero por su explicación debía equivaler a: 'Hacemos esto porque el Señor lo necesita. Sin embargo, no retendrá el pollino más del tiempo necesario, pero él verá que se lo devuelva lo más rápido posible'. De acuerdo a Mt. 21:3 los dueños, habiendo recibido esta seguridad, permitirán entonces que lleven el pollino.

Ahora bien, esta explicación es lógica. Los que insisten en el punto de vista contrario no han ofrecido hasta ahora una explicación igualmente razonable a favor de su teoría"[12].

32. Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

ἀπελθόντες δὲ οἱ ἀπεσταλμένοι εὗρον καθὼς εἶπεν αὐτοῖς.
Y al ir los que habían sido enviados hallaron como dijo les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *yendo, al ir*; δὲ,

[12] G. Hendriksen. o.c., pág. 446.

partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπεσταλμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *que habían sido enviados*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; καθὼς, conjunción *como*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*.

ἀπελθόντες δὲ οἱ ἀπεσταλμένοι εὗρον καθὼς εἶπεν αὐτοῖς. Los enviados cumplieron la encomienda. Los dos discípulos de Cristo obedecieron el mandato del Señor. Allí, en el lugar y en la forma dicha estaba el pollino. En el relato paralelo según Marcos, la aportación de un testigo presencial, menciona que estaba atado afuera a la puerta, posiblemente en el lugar destinado para atar estos animales, en el poste de la puerta principal.

33. Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

λυόντων δὲ αὐτῶν τὸν πῶλον εἶπαν οἱ κύριοι αὐτοῦ πρὸς
Y desatando ellos al pollino dijeron los dueños de él a
αὐτούς· τί λύετε τὸν πῶλον
ellos: ¿Por qué desatáis el pollino?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λυόντων, caso genitivo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí *desatando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pollino*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; κύριοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *dueños*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; λύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí *desatáis*; τὸν, caso acusativo masculino singular del

artículo determinado declinado *al*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común pollino.

λυόντων δὲ αὐτῶν τὸν πῶλον εἶπαν οἱ κύριοι αὐτοῦ πρὸς αὐτούς· τί λύετε τὸν πῶλον. El cumplimiento de cuanto les había dicho Jesús, fue puntual. Al estar desatando el pollino, los dueños les preguntaron por qué hacían aquello. No había nada desconocido para ellos, porque el Señor se lo había revelado anticipadamente. Para Él los acontecimientos futuros son simplemente un panorama que no escapa a Su conocimiento.

34. Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

οἱ δὲ εἶπαν· ὅτι ὁ Κύριος αὐτοῦ χρείαν ἔχει.
Y ellos dijeron: Porque el Señor de él necesidad tiene.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτοῦ caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

οἱ δὲ εἶπαν· ὅτι ὁ κύριος αὐτοῦ χρείαν ἔχει. A la pregunta de los dueños del asno, dieron la respuesta que Jesús les había mandado. Es interesante que en cuanto la oyeron, los dueños permitieron que siguieran desatándolo. Sobre las distintas posiciones en cuanto a este suceso, se han considerado antes, sin embargo, es lógico pensar que los que estaban junto al pollino conocían a Jesús. Podría tratarse de discípulos conocidos como *secretos*, que Jesús tenía en muchos lugares de la nación, pero, también es posible que conociesen bien quien era el Señor porque recientemente había hecho el milagro de la resurrección de Lázaro, por tanto, sabiendo para quien era el pollino, no pusieron impedimento alguno.

35. Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

καὶ ἤγαγον αὐτὸν πρὸς τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐπιρίψαντες αὐτῶν τὰ
Y llevaron lo a - Jesús; y echando de ellos los
ἱμάτια ἐπὶ τὸν πῶλον ἐπεβίβασαν τὸν Ἰησοῦν.
mantos sobre el pollino hicieron subir - a Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγαγον, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *conducir, llevar*, aquí *llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιρίψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz activa del verbo ἐπιρίπτω, *echar, descargar*, aquí *echaron*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *mantos*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πῶλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *asno*; ἐπεβίβασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβιβάζω, *montar, hacer subir*, aquí *hicieron subir*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

καὶ ἤγαγον αὐτὸν πρὸς τὸν Ἰησοῦν. Los discípulos cumplieron el encargo y trajeron el pollino hasta donde estaba Jesús.

καὶ ἐπιρίψαντες αὐτῶν τὰ ἱμάτια ἐπὶ τὸν πῶλον ἐπεβίβασαν τὸν Ἰησοῦν. El pollino fue traído como estaba, esto es, sin montura. No la tenía cuando fue desatado y, muy probablemente, no la tenía tampoco porque nunca nadie lo había montado. Sin embargo, esto no fue dificultad alguna para los discípulos, porque sacando sus mantos los pusieron sobre el asno para que sirviese de asiento cómodo a Jesús. Era el Rey que venía en el nombre del Señor y que se disponía a entrar, como la profecía había anunciado, en la ciudad de Jerusalén. No era la cabalgadura que un rey de alguna nación hubiera montado, ni era la montura propia de un monarca, ricamente ataviada, pero el Rey que entraba en la ciudad no tenía riquezas humanas, aunque era poseedor de todo. De la misma manera el séquito próximo, formado por los discípulos, tampoco estaba lujosamente ataviado, sino con los humildes vestidos del

pueblo. Enseguida que estuvo ataviado, el Señor se montó sobre el pollino. La profecía se cumplía al pie de la letra, porque en ella se anunciaba que el Señor entraría sobre un *asno* (Zac. 9:9). No había nada improvisado, todo tenía un cumplimiento preciso, yo diría *minucioso*, al fin y al cabo era el cumplimiento de lo que había sido determinado y anunciado mucho tiempo antes por Dios a través de Sus profetas, el que había establecido todo el programa de redención, que comprendía la entrada del Mesías de aquella manera en la ciudad. El Señor lo hacía humildemente como correspondía a la misión de servicio que le había sido encomendada en Su primera venida. La humildad de la cabalgadura y de los mantos que los discípulos pusieron al servicio del Rey, no resta ninguna solemnidad a lo que hubiera sido propio del más alto monarca de la tierra. Los mantos que eran el asiento de Jesús, no eran lujosos, pero con todo, eran piezas de alto valor –no tanto monetario, pero sí de utilidad- para las gentes de entonces. Lo que tenían los discípulos lo pusieron al servicio del Señor. Nada debe estimarse como valioso para uno, y retenerlo, cuando es necesario para el servicio de Dios.

36. Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

πορευομένου δὲ αὐτοῦ ὑπεστρώννυον τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἐν τῇ
Y yendo Él, tendían los mantos de ellos en el
ὁδῷ.
camino.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πορευομένου, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz media del verbo πορεύομαι, *ir, seguir camino*, aquí *yendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ὑπεστρώννυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρωννυω, *alfombrar, extender debajo, tender*, aquí *tendían*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *vestidos, mantos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *senda, camino*.

πορευομένου δὲ αὐτοῦ ὑπεστρώννυον τὰ ἱμάτια αὐτῶν ἐν τῇ ὁδῷ. Conforme al relato según Juan, una gran multitud de Judíos, habían venido a Betania para ver a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de los muertos (Jn. 12:9), de modo que alrededor del Señor había un

gentío. Los milagros de Cristo eran conocidos en toda la nación y aún fuera de ella. Especialmente manifiesto era el de la resurrección de Lázaro. La ciudad de Jerusalén bullía de gente que acudía todos los años a la fiesta de Pascua. La noticia de que Jesús estaba en Betania, lugar muy próximo a la ciudad, llevó a muchos a acercarse allí para verle. La gente se movía muchas veces en grandes grupos, de modo que por el camino que llevaba a Betania, un largo cortejo de gente llenaba el camino y se extendía a lo largo de él. Es fácil entender que el cortejo que acompañó a Jesús, se formase por los que estaban en Betania cuando salió de ella para dirigirse a la ciudad, y los que venían desde Jerusalén, de manera que había una multitud que caminaba delante y otra que iba detrás.

Esta gente, emocionada, sacaban los mantos e, imitando a los discípulos que habían puesto los suyos sobre el pollino, los tendían sobre el camino, para que la cabalgadura, donde iba el Señor, pasara sobre ellos. La gente se unía para tributar un homenaje a Jesús, acompañándolo hasta la ciudad. Según los otros relatos, algunos que tal vez no llevasen mantos, cortaban ramas de los árboles que había al borde del camino o en los campos (Mt. 21:8; Mr. 11:8; Jn. 12:13). De manera que los discípulos pusieron sus mantos sobre el pollino, otros los tendían en el camino, y otros cortaban pequeñas ramas de los árboles y las extendían también alfombrando el camino de Jesús. Era, sin duda, un camino triunfal que se preparó no con un trabajo programado de antemano, sino como el modo espontáneo con que las gentes se sintieron impulsadas para acompañar al Señor.

Como siempre ocurre con los relatos bíblicos, la llamada *Alta Crítica* trata también aquí de hacer ver que se trata de una narración elaborada para resaltar la persona de Jesús conforme a la fe de la Iglesia. Suelen decir que no era normal en aquel tiempo que la gente pusiera sus mantos al servicio de otra persona y menos de quien no era reconocido como alta autoridad en Israel. Pero, como siempre ocurre, se olvidan de la historia hebrea en la que aparece el ejemplo de la entrega de mantos al servicio del rey Jehú para hacerle un trono donde pudiera sentarse (2 R. 9:13). Igualmente parece que ignoran que el Señor iba a ser recibido al grito de *Hijo de David*, que era el calificativo que se daba al Mesías-Rey, de manera que quien cabalgaba sobre el asnillo, tenía un rango superior a cualquier otro monarca. Nada más hermoso que poner a los pies de Cristo lo que es de mayor valor para quienes le consideraban como el Rey que venía en el nombre del Señor.

37. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

ἐγγίζοντος δὲ αὐτοῦ ἤδη πρὸς τῇ καταβάσει τοῦ ὄρους τῶν
Y llegando cerca Él ya al descenso del monte de los
ἐλαιῶν ἤρξαντο ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν μαθητῶν χαίροντες
Olivos comenzó toda la multitud de los discípulos gozándose
αἰνεῖν τὸν Θεὸν φωνῇ μεγάλῃ περὶ πασῶν ὧν εἶδον δυνάμεων,
alabar - a Dios con voz grande por todos los que vieron prodigios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐγγίζοντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, aproximarse, llegar cerca*, aquí *llegando cerca*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἤδη, adverbio *ya*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τῇ, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; καταβάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *bajada, descenso*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; ὄρους, caso genitivo neutro singular del nombre común *monte*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *Olivos*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; ἅπαν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud, gentío, gente, pueblo*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos, seguidores*; χαίροντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse*, aquí *gozándose*; αἰνεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo αἰνέω, *alabar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; πασῶν, caso genitivo femenino plural del adjetivo *todos*; ὧν, caso genitivo femenino plural del pronombre relativo *las que*; εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *vieron*; δυνάμεων, caso genitivo femenino plural del nombre común *prodigios, portentos*.

ἐγγίζοντος δὲ αὐτοῦ ἤδη πρὸς τῇ καταβάσει τοῦ ὄρους τῶν ἐλαιῶν. Lucas es el único que precisa el lugar exacto en donde comenzaron las expresiones de júbilo dirigidas a Jesús que entraba en Jerusalén. Fue en la proximidad de la *bajada* del Monte de los Olivos, desde donde ya se ve la ciudad, y comienza el descenso por la ladera hacia el Cedrón.

ἤρξαντο ἅπαν τὸ πλῆθος τῶν μαθητῶν χαίροντες αἰνεῖν τὸν Θεὸν φωνῇ μεγάλῃ. Son los discípulos en masa, el *gentío de Sus discípulos*, quienes, recordando los prodigios que Jesús había hecho, comenzaron a alabar a Dios, para pasar inmediatamente a proclamar los *Hosannas* al Rey de Israel. No se dice cuántos eran, sólo se habla de *discípulos*, esto es, seguidores de Jesús. Acaso estas alabanzas contagiaron al resto de la gente, puesto que Marcos dice que eran los que *iban delante* y los que *venían detrás*. Todos *empezaron* a alabar a Dios en voz alta, gritando en alta voz.

περὶ πασῶν ὧν εἶδον δυνάμεων, Los milagros de Jesús fueron muchos, los *prodigios* o *portentos*, como se lee literalmente, eran innumerables, pero, tal vez el milagro de la resurrección de Lázaro, hizo que los que *venían* detrás, el grupo que salió con Él desde Betania, prorrumpieran en alabazas que indudablemente produjeron la misma reacción en quienes iban delante del Señor, los que habían subido de Jerusalén y se encontraron en el camino. Una gran multitud clamaba a gran voz alabando a Dios.

38. Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

λέγοντες·
Diciendo:
εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος,
¡Bendito el que viene
ὁ βασιλεὺς ἐν ὀνόματι Κυρίου·
el Rey en nombre del Señor!
ἐν οὐρανῷ εἰρήνη
¡En cielo paz,
καὶ δόξα ἐν ὑψίστοις.
y gloria en alturas!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo εὐλογέω, *bendecir, alabar*, aquí *bendito*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *que viene*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre *Rey*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del

sustantivo *nombre*; Κυρίου, caso genitivo masculino del nombre divino *Señor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οὐρανῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *cielo*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *gloria*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑψίστοις, caso dativo neutro plural del adjetivo superlativo *Altísimo*.

λέγοντες· εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος, Las alabanzas y aclamaciones de la multitud, comienzan con *Hosanna*, tanto en Marcos como en Juan (Mr.11:9, Jn.12:13). Por su parte Mateo escribe: *Hosanna al Hijo de David* (Mt. 21:9). Lucas, mas sintético, no lo registra, comenzando el traslado de las palabras de alabanza con *¡Bendito el que viene!* Es el núcleo del Salmo profético, donde se lee: *"Bendito el que viene en el nombre de Jehová"* (Sal. 118:26). Jesús era el *enviado de Dios*, como Nicodemo había reconocido (Jn. 3:1-2). Cristo, el Mesías, es también la piedra fundamental, como enseñaría tiempo después el apóstol Pedro (Hch. 4:11; 1 P. 2:7). Las multitudes conocían los prodigios que había hecho Jesús durante Su ministerio, señales de la identidad del Mesías, anunciadas por los profetas. El último milagro, la resurrección de Lázaro era una manifestación que no podía dejar insensible a nadie. Por un lado, muchos que tal vez dudaban de si era o no el *enviado de Dios*, especialmente por las incertidumbres que los fariseos y el estamento religioso habían hecho recaer sobre Él, creyeron por el milagro que había realizado delante de una muchedumbre que había subido para consolar a la familia de Lázaro (Jn. 11:45). Este mensaje poderoso que llevó a muchos a creer, fue también el detonante del máximo odio de los dirigentes religiosos, que sentían que el pueblo iba tras Jesús, activando la determinación que habían tomado para matarlo (Jn. 11:46-47).

El enviado del Señor, el que venía en Su nombre, era el Mesías que tomaría sobre sí la responsabilidad de echar fuera a los enemigos de Israel y liberar la nación del yugo opresor en que estaba desde hacía siglos. El Mesías tiene la misión escatológica de establecer el *Reino de Dios o Reino de los cielos* en la tierra, y colocar a Israel entre las naciones de la tierra, en el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a los patriarcas del pueblo. El Salmo 118 contiene un mensaje profético que pone de manifiesto las acciones que el Mesías llevará a cabo antes de la segunda venida del Señor, es, por tanto, un Salmo mesiánico que se cumplirá en su momento. En él se pone de manifiesto, lo que caracteriza a Dios en relación con el hombre, Su gracia, porque el Señor *"es bueno y para siempre es su misericordia"* (vv. 1-4); anuncia también la liberación de la opresión de las naciones (v. 10); se dice en él claramente que quien la llevaría a cabo era *Jehová*, nombre que corresponde a Jesús (vv. 15-16). En aquel día, luego de la victoria sobre los enemigos de Dios,

que son también los enemigos de Israel, el Señor abrirá la puerta de justicia y por ella entrarán los justos para gozar la experiencia del *Reino de Dios* en la tierra (v. 20). Entonces el gran despreciado, Jesús de Nazaret, piedra desechada por los edificadores, será la cabeza del ángulo, puesta por Dios mismo (vv. 21-23). El Salmo sigue expresando la gloria de aquel día en que el Rey de reyes y Señor de señores, reine con majestad y poder sobre la tierra. Sin embargo, lo que no entendían aquellos, incluyendo los discípulos, era que el día en que Jesús entraba en Jerusalén era el comienzo del tiempo que Dios había establecido: *"Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él"* (v. 24).

ὁ βασιλεὺς ἐν ὀνόματι Κυρίου· En las exclamaciones de júbilo la multitud llama a Jesús, *el Rey* y dicen que viene *en nombre del Señor*. Primero le aclaman como el enviado de Dios y también como *Rey de Israel*, que entraba en la ciudad. Las multitudes le reconocen como el Mesías-rey, de ahí que Marcos recoja esta proclamación como *"¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!"* (Mr. 11:10). No se trataba del anunciar al profeta Elías que vendría antes de la llegada del Mesías, sino del Rey establecido por Dios. Jesús había enseñado que Su venida a la tierra tenía que ver con el *Reino de Dios*. El mismo Señor había enseñado a los Suyos a orar por la venida del reino (Mt. 6:10). Un gran número de personas intentaron, tiempo antes, tomar a Jesús y hacerlo rey (Jn. 6:15). En aquellos momentos la resurrección de Lázaro había impulsado a la gente a esa exclamación. El clamor expresaba el ansia, tanto tiempo guardada, de una restauración nacional de Israel, en el cumplimiento literal de la profecía. Todos pensaban en un Mesías victorioso sobre los enemigos, que establecería el *Reino de Dios* en la tierra. Sin embargo, se olvidaban de la vinculación del Mesías con la paz, humildad y salvación (Zac. 9:9). No hay duda de que las profecías ofrecían la promesa del Mesías revestido de paz (Is. 9:6, 7; 35:5, 6; 40:11; 42:1-4; 60:1-3; 61:1-3 ss.). Aquellas multitudes no tenían en cuenta el ministerio sacrificial del Mesías por el pecado del pueblo (Is. 53). El mensaje del Mesías había sido un llamamiento continuo a la paz. Por esa razón no encontrarían luego en Él atractivo para desearle (Is. 53:2). El acontecimiento de la llamada *entrada triunfal*, produciría cambios notables en el establecimiento del día de la muerte de Jesús. Los líderes religiosos no deseaban hacerlo en el tiempo de la fiesta, pero aquel recibimiento y las multitudes que le aclamaban, precipitó la acción de prenderle y matarle antes de que pudiese, según pensaban, ocurrir una explosión social que lo estableciese como Rey. La idea mesiánica estaba arraigada en los judíos como el gran Rey que reduciría a nada los enemigos y establecería un reino de poder en el que Israel sería la nación privilegiada y engrandecida entre todas las naciones. A lo largo del ministerio, donde tantos milagros se habían realizado, especialmente algunos como los de la multiplicación de los panes, había hecho nacer en la gente el ansia de un rey que les daría cuanto necesitasen y los libraría de los enemigos. En aquel día hacia

la ciudad de Jerusalén iba Jesús, el que podía ser lo que todos anhelaban, olvidándose, como se dice antes, de que el Mesías tendría que morir por los hombres en la Cruz para abrir el camino de la reconciliación con Dios, del perdón de los pecados y de la vida eterna para todo aquel que cree.

ἐν οὐρανῷ εἰρήνη καὶ δόξα ἐν ὑψίστοις. Las aclamaciones concluían con la alabanza que está relacionada con la *paz en el cielo*. Un recuerdo distante de los ejércitos celestiales anunciando el nacimiento a los pastores en los campos de Belén (2:14). Significa que la obra de Jesucristo en la Cruz, produciría definitivamente la paz con Dios. De otro modo se alaba a Dios porque el regalo de la paz está reservado en el cielo para los que forman parte de los hijos de Dios. La fe en el salvador hace pasar al disfrute de esa paz, de modo que *"justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (Ro. 5:1). Dios iba a consumar la obra de salvación reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19). Lo que el Hijo de Dios trajo es la paz que procede del cielo, el gran regalo de la salvación del pecador perdido. Por tanto, no puede terminar la proclamación del estado de paz, sin que se glorifique a Dios, en la fórmula expresiva *en Altísimo*, modo de referirse al solio divino donde Dios manifiesta Su presencia. La obra de la Cruz iba a reportarle gloria por lo que ejecutaba trinitariamente conforme a Su eterno propósito de redención.

39. Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

καί τινες τῶν Φαρισαίων ἀπὸ τοῦ ὄχλου εἶπαν πρὸς αὐτόν·
Y algunos de los fariseos desde la multitud dijeron a Él:
διδάσκαλε, ἐπιτίμησον τοῖς μαθηταῖς σου.
Maestro, reprende a los discípulos de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καί, conjunción copulativa *y*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Φαρισαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *fariseos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *gentío, turba, multitud, gente*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; ἐπιτίμησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *ordenar, reprender*, aquí *reprende*; τοῖς, caso dativo masculino plural del

artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καί τινες τῶν Φαρισαίων ἀπὸ τοῦ ὄχλου. En cualquier momento del ministerio de Jesús, los fariseos estaban presentes. Mucho más ahora, cuando ya habían determinado matar al Señor luego de la fiesta. Todos ellos procuraban oír atentamente al Maestro, observar Sus acciones y vigilar Su comportamiento para ver si podían tomarle en algo que sirviese como base acusatoria ante el tribunal de la nación, para condenarle. En esta ocasión estaba *entre el gentío*. Esta es la última vez que aparecerán en el *Evangelio*. Probablemente habían subido con el gentío desde Jerusalén o, incluso podían haber estado con los grupos que subieron a ver a Lázaro. No debe olvidarse que también este hombre estaba en el objetivo de ellos, porque a causa de su testimonio muchos creían en Jesús.

εἶπαν πρὸς αὐτόν· διδάσκαλε, ἐπιτίμησον τοῖς μαθηταῖς σου. Los archienemigos de Jesús no se atrevían a hacer nada contra Cristo por miedo a la gente que lo consideraban como el profeta enviado de Dios. Pero cuando oyeron las alabanzas y el trato que le daban, no podían consentir que siguieran haciendo lo que hacían. De ahí la demanda a Jesús para que reprendiera a Sus discípulos por las aclamaciones. Las alabanzas al Hijo de David, debieron sonar como blasfemias en los oídos endurecidos por el pecado de aquellos impíos, fanáticos y enemigos de la verdad. No se podían evitar las señales que Jesús hacía, como la resurrección de Lázaro, pero procuraban por todos los medios evitar las aclamaciones y silenciar a la gente. El odio ardía en sus corazones consumiéndolos a ellos mismos. Los hipócritas eran capaces de adularle, llamándole Maestro, a quien tiempo antes llamaron aliado de Beelzebú, el príncipe de los demonios.

40. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν· λέγω ὑμῖν, ἐὰν οὗτοι σιωπήσουσιν[1], οἱ
y respondiendo dijo: Digo os, si estos callarán, las
λίθοι κράξουσιν[2].
piedras gritarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo

ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐὰν, conjunción afirmativa *si*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; σιωπήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo σιωπάω, *quedarse callado, callar*, aquí *callarán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λίθοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *piedras*; κράξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, clamar*, aquí *gritarán*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] σιωπήσουσιν, *callarán*, atestiguado en ℵ, A, B, L, N, W, Δ, 579.

σιωπήσωσιν, *callasen*, conforme a lectura en K, Γ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 𝔐.

[2] κράξουσιν, *gritarán*, según ℵ, B, L.

Κεκράξονται, *gritarían*, conforme a la lectura en A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 844, 𝔐.

καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν· λέγω ὑμῖν, ἐὰν οὗτοι σιωπήσουσιν, οἱ λίθοι κράξουσιν. La respuesta de Jesús fue inmediata. Si los discípulos no aclamaran y glorificaran a Dios por la gloriosa salvación enviada en y por Cristo, las piedras prorrumpirían en alabanzas. El Mesías habría de recibir la bienvenida en aquella ocasión y así se cumplía. Estás piedras alzarán la voz un poco más adelante cuando no quede en la ciudad piedra sobre piedra que no sea destruida (v. 44). En aquella ocasión serán los gritos propios de la condenación por haber rechazado al Mesías en el día de la visitación. Los fariseos estaban indirectamente pidiendo que ese grito de las piedras comenzase ya, cuando trataban de que los discípulos guardasen silencio en aquellos momentos. Los fariseos procuraban silenciar a la gente, pero no podrían impedirlo porque las piedras clamarían, del mismo modo que como dijo Juan el Bautista, Dios puede levantar hijos de Abraham, de las mismas piedras (3:8).

Jesús llora sobre la ciudad (19:41-44)

41. Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella.

Καὶ	ὡς	ἤγγισεν	ἰδὼν	τὴν	πόλιν	ἔκλαυσεν ἐπ' αὐτὴν
Y	cuando	estuvo cerca	al ver	la	ciudad	lloró sobre ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, estar cerca*, aquí *estuvo cerca*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *al ver*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἔκλαυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloró*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

Καὶ ὡς ἤγγισεν ἰδὼν τὴν πόλιν ἔκλαυσεν ἐπ' αὐτὴν. Este es otro pasaje que solo aparece en este *Evangelio*. En medio de los gritos de júbilo y las alabanzas de la multitud, el camino llegó a repecho en la bajada, desde donde se apreciaba la vista de toda la ciudad. En ese momento, como contraste Jesús comenzó a llorar. El Señor no venía sólo como Mesías, sino también como profeta, que podía ver en lontananza lo que ocurriría a la ciudad, no muchos años después de este día. Las lágrimas de Jesús no era un llorar silencioso y apenas perceptible, sino un llanto audible, que expresaba entrecortadamente las palabras que siguen en el siguiente versículo.

42. Diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

λέγων ὅτι εἰ ἔγνως ἐν τῇ ἡμέρᾳ ταύτῃ καὶ σὺ τὰ πρὸς
Diciendo: - ¡Si supieras en el día este, también tú lo para
εἰρήνην· νῦν δὲ ἐκρύβη ἀπὸ ὀφθαλμῶν σου.
Paz! Pero ahora está escondido de ojos de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; εἰ, conjunción *si*; ἔγνως, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *saber; conocer*, aquí *conocieses*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ταύτῃ, caso dativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; πρὸς, preposición propia de

acusativo *a, para*; εἰρήνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *paz*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐκρύβη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo κρύπτω, *ocultar, esconder*, aquí *fue escondido, está escondido*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; ὀφθαλμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *ojos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

λέγων ὅτι εἰ ἔγνως ἐν τῇ ἡμέρᾳ ταύτῃ καὶ σὺ τὰ πρὸς εἰρήνην· El lamento de Jesús es emotivo. Está diciendo *¡cuánto me hubiese gustado que comprendieses!* Lucas emplea aquí una figura del lenguaje que técnicamente se llama *aposiopesis*, o también *reticencia*, que consiste en omitir algo mediante una parada súbita, después de lo hablado para causar una mayor impresión, como si aquello que se omite fuese demasiado solemne como para ser expresado en palabras. Aquí el Señor corta la frase: *¡oh, si supieses en este tu día lo que toca a tu paz¡* la frase debiera continuar con algo así como *¡Cuan bendecida serías! ¡Cuan segura estarías!* O algo semejante. Debiera conocer aquello *en este día*, es decir en el de la entrada de Jesús en la ciudad. Podía haber encontrado en Jesús la paz espiritual que Dios ofrece al que cree. Pero la incredulidad de aquellos conduciría inevitablemente a otro derrotero.

νῦν δὲ ἐκρύβη ἀπὸ ὀφθαλμῶν σου. El Señor hace notar que no entendían lo que estaba pasando porque sus *ojos* no podían percibirlo. La frase es fuerte, puesto que el verbo en voz pasiva orienta el pensamiento a una acción para que eso se produzca. La acción divina se pone de manifiesto en estas palabras. Los ojos espirituales de ellos estaban cegados, de manera que las señales de Jesús pasaban desapercibidas para ellos, sin poder hacer en ellas la *lectura* que se detectaría sin la ceguera espiritual en que estaban a causa de la intervención de Dios. Este impedimento de visión espiritual impide percibir las cosas de Dios que han de entenderse espiritualmente (1 Co. 1:18). No podían creer a causa de la ceguera que Dios había producido en ellos. Esas cosas, dice Jesús, estaban ocultas a sus ojos. La consecuencia final no podía ser otra. Oculto a su comprensión el tiempo de gracia que se producía con la presencia del enviado de Dios para salvación, no podía generarse en ellos arrepentimiento, de manera que no discernían la situación y no percibían el juicio que por incredulidad vendría sobre ellos.

Las palabras de Jesús generan una pregunta: si todo esto se debe a la voluntad de Dios ¿dónde está la responsabilidad humana? Dicho de otro modo, si Dios ciega, o encubre a los ojos espirituales, hace imposible

que el hombre crea y sea salvo. Luego, en cierta manera, no puede imputárseles responsabilidad en cuanto a su condenación. Ya desde antiguo los *padres de la Iglesia*, marcaron diferencias interpretativas. Por un lado, los griegos enseñaban que los judíos *no querían* creer, mientras que los latinos, entre ellos Agustín, enseñaban que *no podían* creer. Una discusión semejante se producirá en la interpretación del texto del apóstol Pablo en el que afirma que Faraón fue endurecido por Dios (Ro. 9:17-18). Pero, en ambos casos, tanto aquí en relación con Israel, como en la referencia a Faraón, el endurecimiento judicial divino se produce después de una insistente rebeldía y desobediencia a las demandas de Dios. El encubrimiento de la verdad, voluntariamente confirmado por Dios después de avisos, marca el destino definitivo del que se ha endurecido. La Biblia enseña que Dios había enviado por siglos a los profetas para llamar a Israel a un arrepentimiento, como hace notar en Crónicas: "*Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio*" (2 Cr. 36:15-16). Luego del tiempo del cautiverio, la gracia de Dios trajo nuevamente un pequeño grupo a Israel y comenzó una nueva andadura. Aquellos pudieron haber seguido la voluntad de Dios expresada en Su Palabra, pero siguieron con su propia religión basada en prácticas de la ley, en el cumplimiento estricto de sus ordenanzas, pero sin rendir el corazón a Dios. Así que, luego de tanto tiempo de rechazo, Dios confirma lo que voluntariamente habían determinado, cegando sus ojos. Cuando Dios confirma una situación no hay ninguna esperanza de cambio porque dejan de estar a disposición del pecador los medios de gracia para superar la rebeldía natural y conducir al hombre en fe a una entrega a Dios aceptando Sus demandas. Había llegado el tiempo de la reprobación y Jesús dice que esta era la razón por la que no podían entender la grandeza del día que estaban viviendo.

La situación de aquellos no era consecuencia del cumplimiento de la profecía en la que se anunciaba la reprobación, ceguera y endurecimiento de Israel, sino que, en las palabras de Jesús que siguen luego, anunciaba lo que iba a ocurrir a causa de la rebeldía voluntaria de la nación. Todo cuanto se estaba produciendo ocurría bajo el control de Dios. Aquella condición en la que se encontraban había sido establecida por la omnipotencia de Dios, en respuesta a la condición rebelde de Israel, luego de advertencias divinas y del tiempo de gracia para rectificar. Aunque la soberanía divina operó cegando el entendimiento, no mermó la responsabilidad de los hombres. De otro modo, ¿no estaban actuando

de aquella manera conforme al designio divino previamente anunciado por los profetas? Sin duda, la soberanía de Dios es el término definitivo de aquella situación, pero eso no exime a los judíos de la responsabilidad personal que ocurrían por esa desobediencia. Los judíos fueron puestos en aquella tierra para que obedeciesen a Dios. La desobediencia de ellos era contraria a la voluntad divina. De otro modo, Dios no preparó aquella situación eligiendo a los hombres de aquel tiempo desde la eternidad para que irremisiblemente fuesen incrédulos, por tanto, son responsables del rechazo a Dios más grande de la historia humana. Aquellos no alcanzarían la justificación, el perdón de sus pecados y la vida eterna como anunciaba la profecía y ésta, como palabra de Dios, se cumpliría, pero la responsabilidad humana del acto de no creer, era directamente de quienes, viendo las señales, no aceptaban que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios. De Israel se dice: *"Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor"* (Ro. 10:21). Debe entenderse claramente que todo cuanto es de salvación es de Dios y todo cuanto es de responsabilidad condenatoria es del hombre (Sal. 3:8; Jon. 2:9). En el futuro de la historia tan sólo un pequeño remanente de aquellos, establecido por la gracia, se está salvando, el resto sigue endurecido por Dios. Cabe aquí la necesaria advertencia sobre lo que algunos llaman *preterición eterna de Dios*, enseñando con esto que antes de la creación del hombre, Dios determinó salvar a unos y condenar a otros a perdición eterna, por lo que éstos, sentenciados a condenación, –según la enseñanza de esta posición teológica– no pueden alcanzar la salvación porque su destino está establecido para condenación eterna. Sin embargo, tal enseñanza no está en la Biblia y es simplemente una deducción filosófica del hombre frente a la elección de algunos para salvación. La gracia de Dios llama a todos los hombres a la fe y Jesús dice que todos cuantos acudan a Él no serán rechazados. Es cierto, con todo, que el hombre necesita la asistencia de Dios para salvación.

Será también hoy bueno para cada uno de nosotros, un examen en la presencia del Señor de nuestra relación con Él y de nuestro compromiso de fidelidad hacia Su Persona. Involucrados en el activismo religioso, pudiera ser que nos estemos engañando a nosotros mismos en relación con esto. Aun alabando Su Nombre, con nuestros cánticos, mencionándolo en nuestras oraciones, podemos estar viviendo lejos de Él, por tanto, nuestro compromiso de fidelidad puede resultar en una mera expresión religiosa de un fervor intelectual y no vivencial. En ocasiones la estructura y el sistema religioso saturan el pensamiento cristiano, que está dispuesto a dedicarse sin reserva a ella, en lugar de vivir para servir y honrar al Señor. Es necesario este examen personal a la luz de la Palabra y en oración. Requiere que cada uno, en el secreto con Él digamos como

el salmista: *"Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón"* (Sal. 26:2); y añadir también: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24). Es necesario entender bien que la fidelidad no es el hecho de saber quién es Jesús, sino el reconocerle como Señor de nuestras vidas.

43. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán.

ὅτι ἥξουσιν ἡμέραι ἐπὶ σὲ καὶ παρεμβαλοῦσιν οἱ ἐχθροί σου
Porque vendrán días sobre ti, y levantarán los enemigos de ti
χάρακα σοι καὶ περικυκλώσουσιν σε καὶ συνέξουσιν σε
vallado a ti y rodearán y te estrecharán a ti
πάντοθεν,
de todas partes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ἥξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, *haber llegado, haber venido*, aquí *vendrán*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; σὲ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεμβαλοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παρεμβαλλω, *alzar, levantar*, aquí *levantarán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐχθροί, caso nominativo masculino plural del nombre común *enemigos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; χάρακα, caso acusativo masculino singular del nombre común *vallado, empalizada, trinchera*; σοι, caso dativo de la tercera persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περικυκλώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo περικυκλόω, *rodear, envolver*, aquí *rodearán*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo συνέχω, *apretujar, atacar, tener preso, atacar*, aquí *estrecharán*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; πάντοθεν, adverbio *de todas partes*.

ὅτι ἥξουσιν ἡμέραι ἐπὶ σὲ καὶ παρεμβαλοῦσιν οἱ ἐχθροί σου χάρακα σοι. El Señor se refería a los sucesos que iban a producirse en el año 70 cuando las fuerzas romanas de Tito, lucharían contra Jerusalén. Cristo advierte en esta breve referencia profética, a la llegada del día en que todos los enemigos rodearán la ciudad poniendo trincheras,

aquí traducido por *vallado*. Es la primera acción militar habitual en la forma de combatir de los romanos. Levantaban trincheras alrededor de la ciudad a conquistar, donde situaban su ejército. Pero, también, levantaban *baluartes*, a modo de vallas de madera, desde donde quedaban a la altura de las murallas, para atacar desde todos los lugares posibles y eliminar la resistencia de la ciudad. Jesús les advierte de un tiempo en que Jerusalén será sitiada por sus enemigos, en este caso concreto las fuerzas de Tito.

καὶ περικυκλώσουσιν σε. La segunda acción bélica era establecer el sitio de la ciudad. Es una posible referencia al muro que se levantó alrededor de Jerusalén por los ejércitos romanos.

καὶ συνέξουσιν σε πάντοθεν, En tercer lugar, Jesús predice que la ciudad sería *estrechada* por todas partes. El verbo que usa Lucas, indica una presión asfixiante. Los ejércitos que rodeaban la ciudad fueron apretando el cerco hasta tomarla, entrando en ella victoriosos. Por todos los lugares de la ciudad entraron los ejércitos rodeando y poniendo literalmente en aprieto a los que estaban en ella.

La descripción es tan vívida que los *críticos* afirman que estas no fueron palabras de Jesús, sino puestas como Suyas, pero añadidas por Lucas después de los sucesos de Jerusalén, como una interpolación en el relato. Como siempre estos críticos hacen su oficio, criticar, pero no justifican eso con algún documento sobre el que puedan sustentarlas, su único deseo es quitar la historicidad bíblica, para que la Escritura quede convertida en un relato fantasioso producto de la fe y no de la historia. Con esto pueden separar, como pretenden, el Jesús histórico del Jesús de la fe. Estos olvidan que esta situación sobre Jerusalén, está profetizada (cf. Is. 29:3, 4; Jer. 6:2-4; Ez. 4:2; 26:8, Luc. 21:20). Por tanto, no son acontecimientos ya vividos que se presentan como profecía, sino que la revelación de Dios anuncia lo por venir y lo ejecuta conforme a Su propósito.

44. Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

καὶ ἐδαφιοῦσιν σε καὶ τὰ τέκνα σου ἐν σοί, καὶ οὐκ
Y arrasarán te y los hijos de ti en ti, y no
ἀφήσουσιν λίθον ἐπὶ λίθον ἐν σοί, ἀνθ' ὧν οὐκ ἔγνως τὸν
dejarán piedra sobre piedra en ti, por cuanto no conociste el
καιρὸν τῆς ἐπισκοπῆς σου.
tiempo de la visitación de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐδαφιοῦσιν, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐδαφίζω, *arrasar*, aquí *arrasarán*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *dejarán*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σοί, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἀνθ', apócope ante vocal aspirada de la preposición propia de genitivo ἀντι, *por*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo *cuanto*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔγνως, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber*, aquí *conociste*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiempo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐπισκοπῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *visitación*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

καὶ ἐδαφιοῦσιν σε. La cuarta actividad bélica se anuncia como *te arrasarán*. Se usa para hablar de nivelar un terreno, pero en referencia a la guerra, para describir una acción militar que derriba y destroza cuanto encuentra a su paso. Era la forma habitual de comportamiento cuando un ejército enemigo lograba derribar las defensas y entraba en la ciudad.

καὶ τὰ τέκνα σου ἐν σοί, Una advertencia aún más tremenda es que *los hijos*, esto es, las personas que habitasen la ciudad en aquel día, estarían *dentro de ti*, refiriéndose a que no podrían escapar y serían muertos dentro de ella. Las guerras antiguas eran genocidas, matando a todos los enemigos sin respetar condición alguna.

La historia pone de manifiesto que la ciudad de Jerusalén fue conquistada, luego de un tiempo de asedio por el que sería futuro emperador Tito, con Tiberio Julio Alejandro como su segundo al mando. La ciudad y el templo fueron literalmente arrasados y convertida en un

montón de escombros. Según el historiador Josefo 1.100.000, personas murieron durante el asedio. Al empezar el año 70, Tito junto con tres legiones romanas, la V Macedonia, la XII Fulminata y la XV Apollinaris, rodearon la ciudad por el lado occidental, mientras una cuarta legión la X Fretensis, hizo lo propio por el Monte de los Olivos en el este. Logró impedir el suministro de alimento y agua, haciéndolo de un modo sumamente astuto, permitió a los peregrinos que venían para celebrar la Pascua, que entraran en la ciudad, pero luego les impidió salir de ella. No es necesario extenderse en referencias históricas que solo sirven para poner de manifiesto la realidad de las palabras proféticas de Jesús.

καὶ οὐκ ἀφήσουσιν λίθον ἐπὶ λίθον ἐν σοί, Finalmente habla de la última actuación bélica, con palabras concretas, *"no quedará piedra sobre piedra"*. Nada mejor que recurrir a las palabras del historiador Josefo:

"Ahora, tan pronto como el ejército no tenía más personas para matar o para el saqueo, ya que no se mantuvo a ninguno de los objetos de su furia, Tito César dio órdenes de que ahora deberían demoler toda la ciudad y el templo, sino que debe salir ya que muchas de las torres en pie, ya que eran de la mayor prioridad, es decir, Phasaelus, y Hippicus, y Mariamne, y gran parte de la pared adjunta a la ciudad en el lado oeste. Este muro se salvó, con el fin de garantizar un campamento cómo se encuentran en la guarnición de la ciudad en el Alto, escatimado también, con el fin de demostrar a la posteridad de qué tipo de ciudad es, y qué tan bien fortificada, que los romanos habían sometido con valor, pero para todo el resto de la pared, en torno a Jerusalén, se establecen incluso tan a fondo con el suelo excavado hasta los cimientos, que no se dejó nada a los que allá que permitiera creer que Jerusalén ha sido habitada. Este fue el final que llegaron a Jerusalén por la locura de los que quisieron provocar un cambio, una ciudad en otro tiempo de gran magnificencia, y famosa entre los poderosos de toda la humanidad. Y realmente, el propio sentimiento de uno mismo era de melancolía porque, por aquellos lugares que fueron adornados con árboles y jardines agradables, ahora se habían convertido en una tierra desolada, y todos sus árboles fueron talados. Tampoco puede ningún extranjero que había visto anteriormente Judea y los más bellos barrios de la ciudad, y que ahora lo veían como un desierto, dejar de llorar y lamentarse por un cambio tan grande"[13].

[13] Wikipedia.

Los grandes edificios de Jerusalén, entre los que el principal era el Templo de Herodes, con partes que todavía no habían sido acabadas y cuyas grandes piedras llamarán la atención a los discípulos, habían de ser derribados totalmente, de modo que no quedase piedra sobre piedra. El Señor anuncia que todos aquellos edificios majestuosos iban a ser derribados absolutamente. La frase del Señor es concluyente, no iba a quedar *piedra sobre piedra* que no fuese derribada. El verbo αφίημι, es literalmente *enviar, remitir*, aquí en sentido de *quedar, permanecer*, es decir, no habría posibilidad de evitar que se produjese lo que estaba anunciando proféticamente.

Jesús en lugar de asombrarse a causa de las piedras y de las construcciones, anuncia la destrucción de toda aquella maravilla. Las grandes piedras serían derribadas y con ellas desaparecerían todas las impresionantes construcciones. El templo aún no había sido terminado del todo y el Señor ya anunciaba su destrucción. Ese suceso no podía desvincularse de una tragedia nacional, como había ocurrido siglos antes con la destrucción del templo de Salomón, bajo la acción de los ejércitos babilonios, que destruyeron y arrasaron, no sólo el templo, sino toda la ciudad. Anunciar que aquellos fastuosos edificios iban a ser derribados completamente hasta el punto que no quedase allí *piedra sobre piedra*, indicaba un acontecimiento de tremendas proporciones que supondría la destrucción de la ciudad y con ella la de la nación como tal. El Señor había pronunciado palabras de despedida sobre el templo: *"He aquí vuestra casa os es dejada desierta"* (Mt. 23:38). Ahora la incrementaba aún más al anunciar la destrucción de aquella casa. Los discípulos tuvieron que oír las palabras entrecortadas de la profecía en medio del llanto del Maestro, y no cabe duda que aquellas palabras impactaron profundamente en ellos. Es posible que las conversaciones del grupo quedasen reducidas a consideraciones sobre las palabras del Señor. Aquellas magníficas piedras y las admirables construcciones no estaban destinadas a acoger el culto a Dios, sino a ser destruidas. La casa de Dios había disfrutado de la protección de Dios mientras Él estaba en ella, anunciar su destrucción total significaba que la presencia de Dios tenía que desaparecer de la casa. Esta profecía se cumpliría plenamente en el año setenta, cuando las fuerzas de Tito entraron en Jerusalén y asolaron la ciudad. Esta predicción no había sido hecha por un profeta enviado de Dios, sino por el Profeta supremo, el Hijo de Dios, que advertía lo que tendría lugar sin que pudiera ser impedido, porque era la misma palabra eterna de Dios, pronunciada por el Verbo eterno, por tanto, era imposible que no tuviese cumplimiento. La rebeldía de aquel pueblo a quien Dios había dado oportunidad de arrepentimiento a lo largo de los siglos desde

que salió de Egipto, traería como consecuencia el juicio divino a causa de su pecado.

ἀνθ' ὧν οὐκ ἔγνως τὸν καιρὸν τῆς ἐπισκοπῆς σου. La consecuencia de todo aquello está en las palabras finales: *"por cuanto tú no conociste el tiempo de tu visitación"*. Dios había enviado a Su Hijo que era una visita de la aurora, iluminando con la luz admirable de la gracia salvadora a toda la nación. Sus portentos tenían que hacerles reflexionar sobre la bendición que recibían de lo alto. Las palabras de gracia en el evangelio del reino que proclamaba, invitaban a todos a la fe, para que creyendo alcanzasen la vida eterna. Sin embargo, ellos no reconocieron la gracia divina, rechazaron al Mesías-salvador y permanecían bajo la ira de Dios a causa de su pecado. El tiempo de la gracia se extendería muy poco más, hasta el año en que se cumplió la profecía y la ciudad quedó destruida.

Este versículo invita a una reflexión aplicativa en relación con la iglesia. El santuario quedaba convertido en una mera casa cuando fue abandonado por Dios. De la misma manera la Iglesia es el santuario de Dios en Espíritu (Ef. 2:22). La gloria de la casa espiritual que es la Iglesia, lo mismo que ocurría en el santuario material, consiste en la presencia de Dios en ella; sin esa presencia la iglesia se convierte en una agrupación de personas con intereses religiosos comunes. Mucho más grave es cuando además el Señor ha sido puesto al margen de la iglesia por los mismos creyentes. Aquel que tiene poder en cielos y tierra es el que comunica poder a Su pueblo. De ahí el trágico cuadro que se describe en la carta a la iglesia en Laodicea, que se creía rica, cuando era pobre, y poderosa cuando quien tiene todo el poder y puede comunicarlo estaba a la puerta, pidiendo entrada a la vida de los creyentes para restauración de la comunión perdida (Ap.3:20). El Señor advirtió a la iglesia en Éfeso, que su apatía espiritual y falta de amor la había puesto en el camino de una acción sobre ella, *retirando el candelero* de su lugar, es decir, removiendo la iglesia de su lugar de testimonio (Ap. 2:5). A esa iglesia el Señor le pide que *vuelva en sí* y reflexione sobre el estado en que se encontraba. Posiblemente tenía toda su atención centrada en la defensa de la doctrina y otras cosas semejantes, pero se olvidaban en qué lugar, espiritualmente hablando, se encontraban. Habían de discernir de donde habían caído, para que arrepentidos volviesen al Señor. La remoción de la iglesia la anuncia quien es el Señor de ella. La acción judicial solo podrá detenerse por un retorno a Dios sin condiciones. El que ama a la iglesia es también justo y no puede transigir con el pecado de deteriora el testimonio de la iglesia. La Biblia advierte de las consecuencias de verse sometido a una acción correctora de la mano de Dios (He. 10:29-31). La

historia pone de manifiesto la desaparición de iglesias en lugares donde antes estaban establecidas. Será necesario que cada uno como individuo y la iglesia en conjunto nos preguntemos qué lugar ocupa el Señor. Una pregunta desafiante delante de Él para obrar luego en consecuencia.

Limpieza del templo (19:45-46)

45. Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él.

Καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸ ἱερὸν ἤρξατο ἐκβάλλειν τοὺς πωλοῦντας
Y entrando en el templo comenzó a echar fuera a los que vendían.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entrando*; εἰς, preposición propia de acusativo *en, a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερὸν, caso acusativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, quitar, sacar, echar fuera, hacer salir*, aquí *a echar fuera*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; πωλοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *que venden*.

Antes de entrar en el comentario del relato sobre la limpieza del templo, será bueno tener delante una armonía de los principales aspectos relacionados con esto en los tres evangelios, estableciendo una tabla de ellos, como sigue:

Mt. 21	Mr. 11	Lc. 19
Jesús en Jerusalén (10)	Jesús en Jerusalén (15)	
Entra en el templo (12)	Entra en el templo (15)	Entra en el templo (45)
Expulsa a vendedores y compradores (12)	Expulsa a vendedores y compradores (15)	Expulsa a vendedores (45)
Vuelca la mesa de los cambistas (12)	Vuelca la mesa de los cambistas (15)	

Vuela las mesas de vendedores de palomas (12)	Vuelca las mesas de vendedores de palomas (15).	
No consiente que se transporten objetos por el templo (16).		
Enseña y cita la escritura: *"Casa de oración... cueva de ladrones"* (Is. 56:7; Jer. 7:11) (13).	Enseña y cita la escritura: *"Casa de oración... cueva de ladrones"* (Is. 56:7; Jer. 7:11) (17).	Enseña y cita la escritura: *"Casa de oración... cueva de ladrones"* (Is. 56:7; Jer. 7:11) (46).
		Enseñaba cada día en el templo (47).

Καὶ εἰσελθὼν εἰς τὸ ἱερὸν. La limpieza del santuario se produjo, por lo menos, al día siguiente, ya que según la cronología de los sinópticos, especialmente Marcos, el Señor entró en el templo observando cuanto estaba ocurriendo y, como ya anochecía, regresó con Sus discípulos a Betania (Mr. 11:11) Al día siguiente volvió a Jerusalén. En el camino tuvo lugar la maldición de la higuera (Mr. 11:12-14), y luego entró en el templo donde tuvo lugar el relato de la limpieza.

Después del incidente de la higuera, Jesús y los Doce siguieron el camino hasta Jerusalén, entrando en el área del templo. El verbo ἔρχομαι, denota tanto *ir* como *venir*, y expresa el acto por el cual se llega a un punto determinado. Habían salido de Betania y llegaron a Jerusalén.

El grupo entró en el templo. Habían estado allí el día anterior. El Señor observó atentamente todo cuanto ocurría en el recinto. Lo que se describe a continuación, debió ocurrir, con toda seguridad en el lugar que se llamaba *el atrio de los gentiles*, al que podían acceder todos, tanto judíos como gentiles. Desde esa gran explanada por unos escalones se accedía al resto de las zonas del templo reservadas exclusivamente para los judíos. Aquel era el lugar más amplio de todo el recinto del santuario, ideal para la concentración de personas y para el comercio que se describe en el versículo, aunque Lucas, con su habitual brevedad en el relato solo dice genéricamente *los que vendían*.

Como ya se ha indicado, la entrada de Jesús en el templo y en la ciudad, tenía una relevancia profética muy importante. A lo largo de la historia de Israel, Jerusalén fue el lugar donde los profetas acreditaban su

ministerio. Pero, también, el mensaje que Dios enviaba por medio de Sus siervos fue abiertamente rechazado por el pueblo de Israel, y de forma especial por los líderes religiosos y políticos, a lo largo de toda su historia. Fue en Jerusalén donde muchos de los profetas fueron muertos a causa de su fidelidad a Dios y de la proclamación del mensaje que habían recibido de Él. En alusión a esa continua y triste realidad histórica, el Señor había dicho: *"Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén"* (13:33). Es a la entrada de la ciudad, según el relato que el Señor lloró sobre ella y se lamentó de la realidad espiritual en que se encontraba. Pero, ya anteriormente había dicho: *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!"* (13:34). Por esa causa el Señor va en la fiesta a la ciudad y en los días previos a la Pascua entra en el templo.

Conviene detenerse brevemente para hacer una aproximación al santuario y a lo que ocurría en él. Cuando Lucas dice que Jesús entró en el templo, no está diciendo que lo hizo en el interior del edificio destinado al santuario, sino que estuvo en el atrio, bien sea el de los gentiles o el interior de los judíos. Sin embargo, como todo el recinto estaba dedicado a Dios, la presencia de Jesús en cualquier lugar era Su presencia en el templo. Conforme a la enseñanza bíblica todo el santuario y los recintos del área estaban dedicados a Dios, donde especialmente manifestaba Su presencia en el llamado *Lugar Santísimo*, en la parte más interior del edificio. En los días de Jesús, el templo era una edificación imponente en comparación con los otros santuarios de la historia de Israel. El primero fue una sencilla tienda de campaña que acompañó al pueblo durante las jornadas en el desierto desde Egipto a Canaán, para estar luego en el territorio de la promesa, en distintos lugares. Siguió a este santuario el templo edificado por Salomón. El edificio que construyó el segundo rey de Israel en la línea de David, aunque tercero teniendo en cuenta al primero que fue Saúl, era un edificio notable en su tiempo, tanto por sus líneas como por sus dimensiones. Había sido construido con piedras que se trabajaban en la misma cantera de donde se extraían, y se colocaban luego en su lugar, sin que interviniesen herramientas de corte o se escuchase el natural golpear de los instrumentos de los canteros. El edificio se forró de oro en el interior. El templo se dividía en tres partes: El vestíbulo que medía cinco metros y medio de fondo por once de ancho y dieciséis y medio de alto. Seguía el llamado *Lugar Santo*, con la misma anchura, pero de veintidós metros de largo. Finalmente estaba el *Lugar Santísimo*, con forma de cubo perfecto de once metros por cada una de sus dimensiones. Los elementos destinados al culto, altares, lavacro, utensilios, eran todos de primera calidad, abundando en ellos el oro y el

bronce. Ese santuario fue destruido en la invasión de Nabucodonosor y reconstruido después del retorno de Babilonia, en tiempos de Esdras, con un resultado de un santuario mucho más pequeño que el anterior y sin la riqueza que había sido propio del templo de Salomón. En ese segundo templo, el Lugar Santísimo estaba vacío, ya que el Arca del Pacto, había desaparecido; algunos como Josefo afirman que fue destruida en la invasión babilónica. Este segundo templo fue el que Antíoco IV Epífanes, el seléucida saqueó y profanó, poniendo en el santuario una estatua de Zeus ante la que ordenó sacrificar cerdos. El tercer templo se conoce como el *Templo de Herodes*, que es el que estaba funcionando en días de Jesús. Aparentemente, aunque la obra de Herodes consistió en enriquecer el segundo templo de los días de Esdras, la reforma fue de tal dimensión que merece la pena considerarlo como el tercer templo. Los trabajos ordenados por Herodes I el Grande, comenzaron en el año 19 a. C. La obra principal duró nueve años, pero la restauración total se extendió hasta el año 62 d. C. El templo de Herodes tenía la forma natural del Santuario como el de Salomón, pero era mucho mayor que aquel. Especialmente grande fue la obra de las terrazas del santuario en donde estaban los atrios. El atrio interior estaba reservado sólo a los israelitas y se dividía en dos partes, una llamada el *Atrio de las Mujeres*, y otra el *Atrio de los israelitas*. Las piedras de las construcciones y la grandiosidad de las explanadas causaban admiración a todos los que las miraban.

Siendo el santuario de Dios, es decir, dedicado a Dios, todo en el templo, incluidos los atrios le pertenecían en toda la dimensión de la palabra. Ninguna cosa debía hacerse en el templo que no estuviese establecida por Dios mismo. Nada que procediese de los hombres y del pensamiento de ellos tenía cabida en el templo y en el servicio que se realizaba en él. Sin embargo, a lo largo de los años se había establecido un sistema de alto interés económico alrededor del servicio en el santuario. Uno de ellos era el negocio de los *cambistas*. Era habitual que el impuesto anual de medio siclo para el santuario, se pagase muchas veces en el mismo templo, en el lugar de la tesorería, coincidiendo con algunas de las festividades solemnes de Israel. En Palestina circulaban un número considerable de monedas de curso legal, especialmente griegas y romanas, aunque podían encontrarse con mucha facilidad monedas persas, sirias, y egipcias que circulaban en Israel junto con la moneda nacional. El impuesto del santuario debía pagarse en siclos del Santuario. El cobro del impuesto se hacía en las ciudades donde se ponían mesas de recaudación en las entradas, desde el quince al veinticinco del mes de Adar. Pasado ese tiempo, el pago debía hacerse en el santuario en Jerusalén, para lo que se establecían puestos de pago en el *Atrio de los judíos*. Como quiera que sólo se podía pagar en la moneda del templo,

era necesario cambiar las otras monedas que circulaban entonces. Esto permitió establecer el negocio del cambio. Los cambistas recibían una tarifa establecida previamente y también una cantidad establecida por cada medio siclo que cambiaban. Cuando se entraba para el cambio una moneda de mayor valor que un medio siclo, el que cambiaba tenía que pagar el doble de comisión de cambio. Esto producía unos beneficios muy grandes que ingresaban en el tesoro del templo, deducida la comisión establecida para los cambistas. Las mesas para el cambio se asignaban por concesión sacerdotal. No cabe duda que quienes se beneficiaban de todo esto eran los sacerdotes, pero no los que hacían el servicio en el santuario por sorteo, sino los que se llaman en los escritos bíblicos *los principales sacerdotes*, siempre, o casi siempre, miembros o amigos de la familia del sumo sacerdote. En el tiempo de la Pascua, el negocio del cambio se incrementaba considerablemente, al acudir judíos de todos los países que encontraban un modo cómodo para cambiar sus monedas, no sólo para el pago del impuesto anual, sino para compras que podían hacer en el área del santuario. De forma especial cabe destacar los materiales necesarios para la fiesta o para la purificación, siendo siempre mejor pagar el precio pedido por los vendedores en moneda del templo que entrar en discusiones con ellos para ajustar el precio en otra moneda. Es fácil imaginarse lo que ocurría en el *Atrio de los gentiles* cuando estaba el negocio del cambio en pleno apogeo. Las discusiones se sucedían al establecer los valores de las monedas, las sanciones por las que estaban defectuosas, los regateos en voz alta, casi a gritos, que convertían el atrio del templo en un verdadero mercado.

Otro aspecto de los negocios que se practicaban en recinto del santuario tenía que ver con la compra-venta de animales para los sacrificios, y de los elementos necesarios para cada uno de ellos, como vino para las libaciones y otros semejantes. Para cada tipo de sacrifico había establecida una lista de precios de todo lo necesario para efectuarlo conforme a las disposiciones de la ley. El que quería ofrecer un sacrificio se proveía en el mercado del templo de todo lo necesario para efectuarlo, recibiendo el correspondiente justificante de haber pagado el canon correspondiente. Había un grupo de sacerdotes y levitas que estaban encargados de este comercio, cobrando las correspondientes tasas que cada noche ingresaban en la tesorería del templo, quedando los beneficios para el santuario. Cada persona que quería ofrecer un sacrificio podía adquirir todo lo necesario, incluyendo el animal para el sacrificio, sin necesidad de comprarlo en el mercado del templo. Pero, cuando traían un animal de otra procedencia, sin el correspondiente justificante de compra del mercado del templo, tenía que ser examinado por personas cualificadas para declararlo apto. Esto originaba frecuentemente

discusiones entre el que traía el animal para el sacrificio y el que lo examinaba para darle la aprobación. Los que examinaban a los animales de otra procedencia que no fuese el mercado del templo, habían sido convenientemente entrenados para distinguir entre lo que pudiera ser un defecto permanente o temporal. Cada uno de estos examinadores tenía autorizada una tarifa para expedir el certificado sobre la validez del animal, sin el cual no era admitido en el santuario para el sacrificio. Todos estos problemas se evitaban comprando el animal en el lugar de venta dentro del recinto del templo, que ya habían sido inspeccionados y todos tenían el correspondiente certificado que los declaraba aptos para el sacrificio. Lo mismo ocurría con los vendedores de aves, concretamente con las palomas. Todo esto había convertido el santuario en un verdadero mercado, con unas dimensiones muy grandes, especialmente en tiempos de festividades.

ἤρξατο ἐκβάλλειν τοὺς πωλοῦντας. Por esa razón, nada más entrar Jesús, comenzó a expulsar a todos los que estaban traficando y comerciando en el recinto del santuario. Aquel mercado estaba profanando el templo, por tanto, Jesús limpió el recinto sagrado echando fuera a todos los que comerciaban en él. Lucas se fija en los detalles concretos, como que el Señor expulsó de allí a todos los que vendían y compraban. No hubo en ello acepción de personas, los que practicaban el comercio, fuesen compradores o vendedores fueron puestos por Jesús fuera del lugar.

Según los paralelos, pasó a la acción contra los cambistas, desbaratando *las mesas de ellos*. Mateo dice que *volcó las mesas* (Mt. 21:12). La acción debió ser fulminante, de modo que las mesas quedaron tiradas en el suelo y las monedas que había en ellas, rodarían sobre el pavimento del templo. Actuó también contra los vendedores de palomas, como se relata en el mismo pasaje de Mateo, volcando las sillas donde se sentaban, teniendo en el suelo o en alguna jaula las palomas para la venta. Los dueños corrían por el atrio escapando a la acción de limpieza de Cristo y, posiblemente las aves volaron libres. El espectáculo que aquello debió haber producido, tuvo que ser grandioso. Sería impactante ver a Jesús ahuyentando a todos los comerciantes, mientras las monedas alfombraban el suelo por todos los lugares. La confusión debió haber sido muy grande, pero cortó, aunque fuese por muy poco tiempo, una confusión mayor que era la que producían aquellos perversos con sus negocios sustentados por la devoción a Dios y los preceptos establecidos para el culto y el templo, como escribe Lensky:

"El hecho de que el acto de arrojar estuvo muy lejos de ser moderado se ve por el hecho de haber tirado las pequeñas mesas de los

cambistas, detrás de las cuales éstos se sentaban sobre el suelo, cruzados de piernas, lo mismo que las bancas más grandes en que los vendedores de palomas colocaban sus jaulas. Es muy probable que Jesús haya echado a rodar estos a puntapiés. El cuadro de un Jesús así no es agradable para almas sensibles, que piensan solamente en el dulce Jesús y no piensan también la indignación santa y terrible que lo hace actuar como en el presente caso"[14].

Aquella acción de Jesús produjo un notable disgusto en los que se lucraban del negocio, entre los que estaban los *principales sacerdotes*, familia, casi siempre, del sumo sacerdote de turno.

46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

λέγων αὐτοῖς· γέγραπται·
Diciendo les: ha sido escrito:
καὶ ἔσται ὁ οἶκος μου οἶκος προσευχῆς,
Y será la casa de mí casa de oración:
ὑμεῖς δὲ αὐτὸν ἐποιήσατε σπήλαιον λῃστῶν.
pero vosotros la hicisteis cueva de ladrones.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οἶκος, caso nominativo masculino singular del nombre común *casa*; προσευχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de oración*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hicisteis*; σπήλαιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cueva, guarida*; λῃστῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de ladrones*.

λέγων αὐτοῖς· γέγραπται· A la acción de limpieza siguió la razón para haberlo hecho. En el silencio que debió haber seguido a la

[14] R. C. H. Lensky, o.c., pág 421.

expulsión de los mercaderes y la desaparición del mercado en el atrio del templo, la voz de Jesús podía oírse llegar con claridad a los oídos de las atónitas personas que habían presenciado todo aquello. Es muy probable que todos se agolpasen en torno a Jesús, que aprovechó para enseñarles por qué había hecho todo aquello. Para eso apela a la Escritura diciéndoles *está escrito*.

καὶ ἔσται ὁ οἶκος μου οἶκος προσευχῆς, La verdadera enseñanza descansa en la exposición bíblica, por tanto, Jesús apeló a la Escritura citando un pasaje de la profecía (Is. 56:7b). El templo era *casa de oración*, lugar en donde las gentes podían buscar a Dios con devoción espiritual, para oración y comunión. Para esto había sido edificado el primer templo, como Salomón expresó en la oración de dedicación (I R. 8:29, 30, 33). El santuario era el lugar en donde el pueblo podía contemplar la hermosura del Señor (Sal. 27:4).

ὑμεῖς δὲ αὐτὸν ἐποιήσατε σπήλαιον λῃστῶν. En contraste con el propósito divino para el santuario, estaba la acción de los hombres que lo habían convertido en una *cueva de ladrones*. De manera que el Señor actuó no sólo por la profanación que habían hecho del templo, sino también en defensa de la injusticia a que se veían sometidos los peregrinos, por las prácticas comerciales abusivas. Los responsables principales de los dos problemas eran fundamentalmente los sacerdotes. Para Jesús la casa de oración era, literalmente, una *guarida de forajidos*. Son sin duda palabras fuertes las que el Señor estaba usando para referirse a quienes habían convertido en un lugar de negocio ilícito el atrio del templo. Además, el bullicio de los negocios hacía imposible que el propósito espiritual del templo, como casa de oración, pudiera ser realizado. La segunda parte de la cita que Jesús utilizó está tomada de otro profeta, Jeremías, que dice: *"¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová"* (Jer. 7:11). La situación de los tiempos de Jeremías se repetía también en aquellos días. El templo se había convertido en cueva de ladrones. Tal vez la evidencia más real a este tipo de latrocinio eran los puestos de venta que durante años existieron en el templo y que eran propiedad de la familia del sumo sacerdote. Sin embargo, lo que Jesús tenía en mente eran todos aquellos que traficaban comercialmente con quienes venían al templo para adorar a Dios, beneficiándose de la piedad de los creyentes.

Antes de concluir el versículo será bueno considerar la limpieza del templo como un signo especial que enseñaba mucho más que un discurso expresado en palabras. ¿Qué movió a Jesús a la limpieza del santuario? Suelen

darse cuatro interpretaciones según el pensamiento teológico de básicamente cuatro escuelas. La primera está relacionada con los liberales, críticos a cuanto la Escritura enseña sobre Jesús, Su misión y Su obra. Así resume estas cuatro posiciones el Dr. G. Cardedal:

"a) Revolucionaria. Jesús habría querido desencadenar una revuelta contra el poder romano. Sería un gesto de purificación religioso-nacionalista del templo esperada por los judíos desde las profanaciones de Antíoco Epífanes en el 167 (1 Mac. 1:16-28) y de Pompeyo el 23 antes de Jesucristo.

b) Moral reformista. Jesús habría tratado de devolver a la casa de Dios su santidad, protestando contra el tráfico de los mercaderes, exigiendo que fuera casa de oración, no casa de contratación y cueva de ladrones.

c) Universalista. La pauta significativa estaría dada en las citas bíblicas con su contraposición: el templo, lugar de intercesión y del perdón (1 R. 8:30-40), había sido convertido en una cueva de ladrones (Jer. 7:11). De casa de oración para todos los pueblos (Is. 56:7), había pasado a ser lugar de la diferencia y exclusión frente a los no judíos. Jesús cumplía la promesa profética: todas las gentes vendrían al monte santo y serían llenas de la gloria del Señor en su casa. Contra el exclusivismo religioso de los judíos, Jesús estaba abriendo el templo a todos; no purificaba el templo de los gentiles, como el pueblo esperaba del Hijo de David, sino para los gentiles.

d) Escatológica. Un acto de autoridad declarando abolido el orden de los sacrificios. Anulación de lo antiguo e instauración de lo nuevo (Mr. 14:58). Su autoridad es mayor que la del templo (Mt. 12:6). San Juan lleva al límite esta interpretación al afirmar que el nuevo templo no será de piedras sino una humanidad en libertad y santidad. 'El hablaba del templo de su cuerpo' (Jn. 2:21). La humanidad de Jesús es ese templo nuevo. En adelante el culto a Dios no será mediante sacrificios muertos, ni siquiera mediante el esfuerzo de los hombres vivos, sino por adhesión al Espíritu y a la Verdad, que el propio Padre nos da (Jn. 4:23). El hecho es interpretado por cada evangelista a la luz de una cita bíblica (Is. 56:7; Sal. 69:10; Zac. 14:21; Jer. 7:11)"[15].

Las interpretaciones dadas, salvo la primera que por su condición es totalmente inaceptable, pueden formar parte de un todo sobre la obra de redención y transformación que Jesús había venido a realizar. Estas distintas concepciones del hecho histórico en sí mismo se alcanzan desde posiciones teológicas más que desde principios interpretativos.

---

[15] Olegario González de Cardedal. *Cristología*, pág. 82 s.

Pero, la purificación del templo debe considerarse no tanto desde principios interpretativos, sino desde la acción de Dios, que mediante Jesucristo restaura el propósito esencial que había motivado la construcción del templo en la antigüedad y de la presencia de Dios en el santuario como elemento santificador de aquel lugar. Los hombres habían aprovechado la religión y la habían convertido en negocio lucrativo que contaminaba la casa de oración. Cristo actuó con la autoridad de la Escritura y en consonancia con ella restauraba la casa de Dios a la razón de su propósito y fin. Todas las actividades que podían llevarse a cabo en el templo tenían fines espirituales. Además de ser el lugar de los sacrificios, era un lugar de oración, ya que delante del velo que separaba el *Lugar Santo* del *Lugar Santísimo*, ardía el incienso que simbolizaba la adoración del pueblo en la presencia de Dios.

Enseñando en el templo (19:47-48)

47. Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

Καὶ ἦν διδάσκων τὸ καθ' ἡμέραν ἐν τῷ ἱερῷ. οἱ δὲ
Y estaba enseñando por los días en el templo; pero los
ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς ἐζήτουν αὐτὸν ἀπολέσαι
principales sacerdotes y los escribas buscaban a él matar
καὶ οἱ πρῶτοι τοῦ λαοῦ,
y los principales del pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; καθ' forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *días*; ἐν, preposición propia de genitivo *en*; τῷ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso genitivo neutro singular del nombre común *santuario, templo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes, jefes de sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; ἐζήτουν, tercera

persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscaban*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; ἀπολέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir, eliminar, matar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρῶτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *principales*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*.

Καὶ ἦν διδάσκων τὸ καθ ἡμέραν ἐν τῷ ἱερῷ. El Señor dedicaba *los días*, generalmente se entiende como equivalente a *las mañanas*, hasta el mediodía, para enseñar. El lugar más apropiado para ello era el atrio del templo, donde podía estar una gran multitud y donde se reunían muchos de los que habían venido a la fiesta en Jerusalén. El ministerio de Cristo se mantuvo desde el primer momento en que comenzó en Galilea. No dejó nunca de enseñar, predicar el evangelio y sanar a los enfermos. De manera que se repetía también en Jerusalén.

οἱ δὲ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς ἐζήτουν αὐτὸν ἀπολέσαι καὶ οἱ πρῶτοι τοῦ λαοῦ, El estamento religioso se sintió amenazado directamente por la acción de Jesús y, sobre todo, por la enseñanza de la que el pueblo estaba admirado. Si persistía en enseñar, corregir y hacer milagros, ellos no tendrían posibilidad de seguir controlando al pueblo y lucrándose del sistema económico que habían establecido basado en la piedad de las gentes. Los dos grupos opositores que Jesús tenía en Jerusalén eran los *principales sacerdotes*, que como se dijo antes eran de la familia del sumo sacerdote o cercanos a él, y los *escribas*, maestros y enseñadores de la tradición. Contra los primeros Jesús había causado el perjuicio de destruir el mercado que habían establecido y del que sacaban grandes beneficios; contra los segundos, destruía la interpretación tradicional que daban a la ley, enseñando la verdadera dimensión establecida por Dios en ella. Pero también estaban *los principales del pueblo*, gente importante en la sociedad de entonces que se lucraban también de los negocios que llevaban a cabo con los religiosos de entonces, aquellos veían peligrar su posición social si Jesús conseguía hacerse –según ellos temían– con el control de la nación, viendo como las multitudes le seguían.

La única solución era *matar* a Jesús. Los líderes de estos dos grupos buscaban la fórmula para hacerlo. Esto les convertía en *homicidas*, al conspirar contra la vida de un hombre y, sobre todo, de un inocente. El sanedrín, máximo órgano de justicia en Israel había tomado tiempo antes la decisión de matar a Jesús, ahora, muchos de sus representantes

procuraban encontrar el modo para ejecutar el propósito impío. Lucas usa aquí el verbo ἀπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir completamente*. Era la única alternativa para quienes se amaban a ellos mismos y aborrecían a Dios. Revestidos de piedad aparente, de religiosidad externa, tenían sus corazones llenos de odio y carente de amor, contrariamente a cuanto enseñaban al pueblo, torciendo y tergiversando la Escritura.

48. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

καὶ οὐχ εὕρισκον τὸ τί ποιήσωσιν, ὁ λαὸς γὰρ ἅπας
Y no hallaban lo que harían, porque el pueblo todo
ἐξεκρέματο αὐτοῦ ἀκούων.
estaba suspenso de Él oyéndole.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; εὕρισκον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaban*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *harían*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἅπας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *todo*; ἐξεκρέματο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκκρέμαμαι, *estar suspenso, estar pendiente* aquí *estaba suspenso*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἀκούων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyéndole*.

καὶ οὐχ εὕρισκον τὸ τί ποιήσωσιν, Como se consideró en el versículo anterior, todo el estamento religioso estaba altamente preocupado con Jesús. Especialmente notorio era que las multitudes seguían acercándose a Él cada día y estaban cautivados de las palabras de Jesús, como Lucas dice, estaban *todos suspensos*, es decir, *estaban pendientes* de cada una de las palabras del Maestro. La determinación de acabar con la vida de Jesús era cada vez más perentoria, pero no sabía de qué manera podrían hacerlo. Sin duda sopesaban las posibilidades y pondrán en práctica especialmente la de vigilar cada una de Sus acciones, oír cada palabra y tentarle en las preguntas que le formulaban delante de todos.

ὁ λαὸς γὰρ ἅπας ἐξεκρέματο αὐτοῦ ἀκούων. Sin embargo, no podían ejecutar su propósito fácilmente, porque temían al pueblo. Una de las manifestaciones que asentaban el miedo en ellos eran los *Hosannas* que habían sonado con fuerza en la entrada de Jesús en la ciudad. Además, el milagro de la resurrección de Lázaro se había extendido por todo el ámbito y era un testimonio incuestionable que todos podían verificar porque Betania estaba cerca de Jerusalén. Junto con estas y otras manifestaciones que el pueblo conocía, estaba también la enseñanza que Jesús impartía todos los días en el templo. Aquella forma de enseñar, las verdades expresadas en palabras fáciles de comprender para todos, la orientación espiritual que contenía un desafío personal de la interpretación que daba a la Ley y a los profetas, habían llenado de admiración, de modo que todos estaban asombrados de Su enseñanza, y cautivados por el poder de Sus palabras.

Concluyendo el capítulo será interesante destacar alguna de las enseñanzas que contiene, para nuestra aplicación personal, a fin de que actúen en nuestras vidas reconduciendo el camino al seguimiento fiel de Jesús. Se aprecia en todo el trasfondo del texto la aceptación y el rechazo de Jesús por los distintos grupos de personas en aquella sociedad. Las multitudes expresaban su reconocimiento hacia la Persona de Jesús. Tal vez no le considerasen abiertamente como Mesías, pero la admiración y respeto que despertaba era superior al que correspondería a un gran profeta de Dios. El pueblo estaba impactado por las obras y la enseñanza del Maestro. Pero, frente a este sentir de las multitudes, estaba el odio enquistado en el alma de los religiosos de la nación. Jesús molestaba a sus planes y propósitos; la autoridad de ellos se veía menguada ante la gente, de manera que requería una solución drástica que lo retirase de lo que estaba haciendo. Aquellos le preguntaban por el origen de Su autoridad para hacer lo que estaba haciendo, pero quienes formulaban la pregunta era personas sin autoridad moral ni espiritual alguna que respaldase su ministerio. Es necesario entender que cualquier servicio en la iglesia ha de hacerse con la autoridad divina que respalde el ministerio, esto es, con la autoridad de Cristo y el poder del Espíritu. No es la iglesia quien llama al ministerio, ni da los dones para ejercerlo, sino el Señor que señala al ministro y el Espíritu que lo separa para la misión. Pero, lamentablemente, es habitual encontrarse en la iglesia con personas que *abusan* de su poder personal, de modo que estos obreros fraudulentos, suelen preguntar a quienes ministraban bajo la autoridad del Señor de la iglesia, en un servicio humilde, con que autoridad lo hacen. Es triste encontrar déspotas que se colocan sobre la congregación del Señor, asumiendo como principal misión la de reprender a quienes enseñen cualquier cosa que pueda molestarles, aunque esa enseñanza se sustente

en la Palabra, única norma de autoridad en materia de fe y conducta. Esos opresores llaman carnales a los santos, infieles a los que viven en consonancia firme con la fe, corruptos a los que amando la Escritura se niegan a mantener el sistema religioso que estos profesan.

El capítulo se cierra con la panorámica sobre las consecuencias que acarrea el sistema meramente religioso sustentado en preceptos y enseñanzas de hombres, basado en la tradición y no en la Biblia. Los hombres y mujeres del pueblo tenían un discernimiento mayor que los líderes religiosos en relación con Jesús, distinguiendo claramente aquello que procedía de Dios y lo que venía de los hombres. La solución para los *religiosos* no regenerados, ni arrepentidos, era fácil, consistía en llamar *malditos* a quienes cuestionaban sus enseñanzas porque *no conocían la ley* (Jn. 7:49). Esta acusación persiste en el tiempo. Un reguero de "grandes" saturan las iglesias. La posición teológica aprendida en las escuelas, unida a la egolatría del infatuado, producen resultados catastróficos en las congregaciones, sujetando con cadenas al sistema religioso a creyentes sencillos, para que con el pretexto de fidelidad a lo que llaman *sana doctrina*, queden esclavizados del sistema y, como consecuencia, esclavizados a los maestros que lo representan y enseñan. Las discusiones más conflictivas y las acusaciones más graves, se producen no por desviaciones doctrinales, sino por las opiniones encontradas de maestros que imponen *su verdad* sobre cualquier otra opinión personal. Estos son *adoradores* de la Biblia, pero su corazón está lejos del Señor, y su vida no es conducida por el poder del Espíritu que inspiró la Escritura. Muchos tienen en su boca el sagrado nombre de Jesús, pero es un gran desconocido en la vida de ellos, porque *hablan de Él*, pero les falta vivir Su vida, en la esfera de la comunión y no de la religión (Fil. 1:21).

CAPÍTULO XX

JESÚS EN JERUSALÉN

Introducción

La llegada de Jesús a Jerusalén no interrumpió para nada Su ministerio habitual. Sin embargo, aunque siempre hubo tensión con los líderes religiosos, especialmente con los fariseos, no obstante toman parte resuelta en ello los *principales sacerdotes* y también *los ancianos*, esta se incrementa notablemente a medida que se aproxima el tiempo de la Pasión.

La limpieza del templo generó un incremento notable de odio contra Jesús. Aquel hombre que era de los *sin letras*, porque no había estudiado en ninguna escuela rabínica, que era de Galilea, territorio que la profecía llama como *Galilea de los gentiles*, se tomaba, a ojos de los religiosos, atribuciones que no le competían y para las que no tenía autoridad alguna. De ahí que se le formule públicamente por Sus enemigos una pregunta sobre la procedencia de Su autoridad (vv. 1-8). Jesús les responde con otra pregunta condicionando la respuesta a la que le formularon a Él, que ellos contesten a la del Maestro. Este es el primero de los seis párrafos que componen el capítulo, cuya tónica es el conflicto en que Jesús entra con las autoridades religiosas en Jerusalén, de ahí que cuatro de estos párrafos son controversias en ese sentido. Como siempre, los *críticos humanistas*, procuran encontrar argumentos que les permita presentar parte de estas controversias, no del *Jesús histórico*, sino del *Jesús de la fe*, es decir, fueron supuestamente elaboradas por el evangelista desde los datos de la fe de la iglesia en Jesús y no desde la historia de los eventos.

Estos problemas ocurren durante el tiempo de enseñanza en el templo. Era la *casa de Su Padre*, por tanto, era también Su casa, lugar ideal para enseñar a todos y desarrollar el ministerio de revelación de Dios y Su pensamiento, que le había sido encomendado (Jn. 1:18). En este primer encuentro con los opositores Suyos, se aprecia un marcado desarrollo en la cristología, que antes no había aparecido tan claramente en la enseñanza de Jesús. Se presenta en el relato de la parábola de los *labradores malvados*, como el *Hijo amado* (v. 13), como la *piedra angular* (v. 17), *como* el *Maestro*, enviado por Dios (v. 39), como el *Hijo de David* y el *Señor* (vv. 41, 44).

El segundo párrafo (vv. 9-18), recoge una enseñanza mediante la parábola llamada de *los labradores malvados*. Es una parábola para todos, pero dirigida especialmente a los *principales sacerdotes* y a los *escribas*, que ellos entendieron bien. El asesinato del hijo único del dueño

de la viña, da pie a la *crítica histórica* para negar que fuese una parábola de Jesús, considerándola como una redacción personal de alguno de los evangelistas, probablemente de Marcos. Sin embargo, como es habitual en ellos, no dan razón alguna documentaria que permita tal afirmación. El relato es sencillo, presentando a un terrateniente que arrienda una viña a labradores, enviando a sus siervos para que recojan lo que corresponde, según el acuerdo, de participación en el fruto de la propiedad arrendada, recibiendo como respuesta el maltrato de cuantos había enviado. El dueño toma la determinación de enviar finalmente a su hijo, pensando que gozaría del respeto de los labradores, pero asesinaron al heredero y arrojaron su cadáver fuera de la viña, apoderándose de la propiedad. A la reacción de los religiosos (v. 16), Jesús introduce la lección de la piedra angular (vv. 17-18). Asunto que parece intercalado intemporalmente, pero que tiene la vinculación con la referencia al *hijo* del dueño de la viña, que también es la piedra angular de la construcción del nuevo templo de Dios. El destino de Jesús no termina con Su muerte y el hecho de echarlo fuera de la viña, sino que se proyecta definitivamente a una posición excepcional de gloria posterior luego de Su resurrección. Pero, no debe dejar de apreciarse el cambio de la piedra angular en piedra de tropiezo y roca de juicio para los quebrantadores de las disposiciones divinas (v. 18).

El episodio sobre la licitud de dar *tributo al César*, establece el tercer párrafo (vv. 19-26). La tensión entre Jesús y Sus enemigos alcanza altos niveles. Continuamente éstos están atentos a lo que Él dice para ver si pueden conseguir alguna acusación sólida contra Él. Al problema religioso del quebrantamiento de la ley, unen también el político, procurando que incurra en alguna cosa contraria a la ley de Roma, para que puedan detenerlo, acusando de ello a los romanos. Por esa razón le preguntan sobre si era lícito o no dar tributo a Roma. Una negativa por parte de Jesús, lo enfrentaría directamente con las regulaciones del imperio para territorios ocupados, como era el caso de Palestina, incurriendo incluso en delito de sedición. La respuesta del Señor, pidiendo la moneda romana para señalarles en ella la imagen del Cesar, es un argumento contundente contra ellos, ya que si usaban la moneda que es romana, estaban expresando la dependencia del emperador, por lo que tenía que ser total, incluyendo el pago de impuestos que había establecido. Jesús responde con tal sabiduría que ninguno de Sus enemigos podía decir nada en Su contra (v. 26). Con todo, la enseñanza sobre el *reino* se mantiene, haciéndoles notar que el hecho de ser responsable ante Dios y parte integral de Su pueblo no justifica el impago de los impuestos, del mismo modo el tributo a Roma no elimina la responsabilidad personal con Dios. Además, cuando señala la *imagen* en la moneda, está apuntando a otra imagen superior que Dios mismo imprimió en el hombre, hecho a Su imagen y semejanza, por tanto, al igual que la moneda pertenece al César, así el hombre pertenece a Dios, a quien debe obediencia y servicio (v. 25). Esta controversia servirá para enseñanza de la Iglesia

que, aunque pertenece al *reino de los Cielos*, deben sus miembros pagar los tributos a la nación terrenal de la que son ciudadanos (Ro. 13:1-7). Además, las autoridades de la nación son instrumentos de Dios para el bien del pueblo.

El relato es paralelo al de los otros dos sinópticos, apreciándose como siempre, modificaciones en la redacción, aunque en el fondo son idénticos, lo que es garantía de historicidad. Como es habitual en Lucas, los relatos no señalan, en cuanto es posible, negativamente a los enemigos de Jesús, de ahí que no mencione a los fariseos, como hacen los otros dos evangelistas.

El cuarto párrafo del capítulo trata sobre *la resurrección* (vv. 27-40). Los saduceos negaban ésta, como negaban también la existencia de espíritus e incluso la inmortalidad del alma. Hasta este lugar no se habla de ellos en el *Evangelio*. Éstos quieren saber la opinión de Jesús sobre ese tema que los distanciaba y confrontaba con los otros grupos religiosos en Israel, especialmente con los fariseos. La astucia de ellos es evidente al preguntarle públicamente como interpreta la ley de Moisés. El planteamiento sigue las pautas del matrimonio levirato, establecido en la ley de Moisés (Dt. 25:5), en el que se determina que la viuda sin hijos de un hombre, sea tomada por esposa por su cuñado, a fin de que no se interrumpa la transmisión familiar del fallecido. Plantean a Cristo un caso que además de improbable, es casi imposible, donde la mujer pasa de un hermano a otro que van falleciendo y al final muere también la mujer. La pregunta es de cuál de todos ellos será esposa legítima en la resurrección de los muertos. Jesús les responde sobre el cambio que la vida de resurrección produce en las relaciones familiares de la tierra, pero, sabiendo que aquellos seguirían negando la resurrección les confronta con la realidad de la vida después de la muerte de los patriarcas, ya que Dios no es Dios de muertos sino de vivos y ellos mismos le llaman *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. De otro modo, los caminos de *la gloria* parten desde el sepulcro, afirmando con ello la creencia de la vida después de la muerte, y que todos los muertos están vivos para Dios (vv. 37-38). Los saduceos debían prestar el mismo respeto por los escritos de Moisés que hablan de la resurrección y de la inmortalidad.

El relato cambia de orientación. Es Jesús quien formula una pregunta (vv. 41-44). No se dice a quienes va dirigida, pero, sin duda es al estamento religioso de Israel. Apelando al Salmo 110, les pregunta cómo debe entenderse, ya que si el Mesías es hijo de David ¿por qué razón le llama Señor? En el paralelo según Marcos, se incluye también la inspiración de la Escritura, al afirmar que David en el Salmo habló por la acción del Espíritu Santo (Mr. 12:36). Si todo esto es como está escrito,

¿por qué motivo sostienen sólo que el Mesías es hijo de David, negando Su relación divina y llamándole Señor?

El sexto párrafo (vv. 45-47), recoge la acusación que Jesús formula contra los *escribas* o, si se prefiere, *doctores de la ley*. Se formula en el ámbito de Su enseñanza en el templo y se hace ante todo el pueblo que le oía en aquel momento. Es una condena total a las formas de este grupo, como dice Fitzmyer: *"sin excepciones, sin matizaciones, sin paliativos"*[1]. Sin duda había semejantes a ellos en los otros grupos religiosos, pero el texto registra las acusaciones firmes del Señor contra los que, como maestros de la ley, tenían la obligación de interpretarla, enseñarla y cumplirla. Con esto previene a la gente y, sobre todo, a los discípulos contra la gloria que estos pretenden alcanzar con sus conocimientos, buscando los primeros puestos y el aplauso de la gente. Todo lo cual produce una mayor condena delante de Dios.

Para el comentario textual, se sigue el *bosquejo analítico*, que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

2. Jesús es confrontado (20:1-47)
   2.1. La autoridad de Jesús cuestionada (20:1-8)
   2.2. Parábola de los labradores malvados (20:9-18)
   2.3. El pago del tributo (20:19-26)
   2.4. Pregunta sobre la resurrección (20:27-40)
   2.5. El Hijo de David, Señor de David (20:41-44)
   2.6. La advertencia contra los escribas (20:45-47)

Jesús es confrontado (20:1-47)

La autoridad de Jesús cuestionada (20:1-8)

1. Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos.

Καὶ ἐγένετο ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν[1] διδάσκοντος αὐτοῦ τὸν λαὸν
Y sucedió en uno de los días enseñando Él al pueblo
ἐν τῷ ἱερῷ καὶ εὐαγγελιζομένου ἐπέστησαν οἱ ἀρχιερεῖς[2]
en el templo y anunciando el evangelio aparecieron los principales sacerdotes
καὶ οἱ γραμματεῖς σὺν τοῖς πρεσβυτέροις
y los escribas con los ancianos.

[1] J. Fitzmyer. o. c. Vol. IV, pág. 203.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder, acontecer*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἡμερῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *días*; διδάσκοντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; αὐ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; τὸν, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso dativo neutro singular del nombre común *pueblo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo, santuario*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὐαγγελιζομένου, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ευαγγελίζω, *proclamar la buena nueva, predicar el evangelio*, aquí *predicando el evangelio*; ἐπέστησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar, acercarse, aparecer*, aquí *aparecieron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *sumos sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; πρεσβυτέροις, caso dativo masculino plural del nombre común *ancianos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν, *en uno de los días*, según atestiguan ℵ, B, D, L, Q, Ψ, f^{1}, 579, 1241, 2542, lat, $sy^{s, c, p}$, bo.

ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν ἐκεῖνος, *en uno de los días aquellos*, según lectura en A, C, K, N, W, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 33, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, sy^{h}.

[2] οἱ ἀρχιερεῖς, *los sumos sacerdotes*, lectura en ℵ, B, C, D, L, N, Q, Θ, Ψ, f^{1}, 33, 579, 892, 1241, 1424, 2542, latt, sy, co.

οἱ ἱερεῖς, *los sacerdotes*, conforme a A, K, W, Γ, Δ, 565, 700, M.

Καὶ ἐγένετο ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν διδάσκοντος αὐτοῦ τὸν λαὸν ἐν τῷ ἱερῷ. Uno de aquellos días hace referencia a los que preceden a la Pasión, y que Jesús ocupaba para estar en el templo por las mañanas y enseñar al pueblo. El Señor dormía con los discípulos en Betania y por la mañana regresaba a Jerusalén. No tenía un lugar definido en el templo para enseñar a la gente, de modo que cuando llegaba

caminaba con los Suyos a lo largo del *Atrio de los gentiles*, deteniéndose de vez en cuando para realizar el ministerio propio del Maestro. El pórtico cubierto sustentado por una gran columnata, que formaba una galería en todo el conjunto, era un lugar idóneo para que un maestro se reuniese con un grupo y les enseñara. Las multitudes que concurrían en los días de la fiesta de la Pascua, muchos de ellos conocedores de Jesús, eran un auditorio siempre dispuesto para reunirse en torno a Él y recibir Su enseñanza. Cuando se lee que *andaba* por el templo, no debe pensarse en una visita turística que muchos hacían contemplando la grandiosidad del lugar y apreciando los muchos detalles interesantes que sin duda había en la construcción, sino al caminar hacia el lugar donde regular y habitualmente se reunía en el templo con la gente. Con toda seguridad el lugar era conocido por una gran mayoría, entre la que estaban Sus enemigos, los representantes del sector religioso, político y social de Israel.

καὶ εὐαγγελιζομένου ἐπέστησαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς σὺν τοῖς πρεσβυτέροις. Un grupo de personas vino al encuentro de Jesús. Lucas habla de un conjunto de personas entre las que estaban los *principales sacerdotes,* los que establecían y supervisaban las funciones de los sacerdotes en el tempo cada día. Aunque se pudiera traducir por *sumos sacerdotes*[2], corresponde mejor a *principales sacerdotes*. Con ellos venían también los *escribas*, y los *ancianos*. Sin duda era una representación del sanedrín. Jesús recibe la visita de la representación del cuerpo judicial de la nación, la máxima instancia en materia de aplicación de la ley. Los *principales sacerdotes* era un grupo formado por el sumo sacerdote en funciones y sacerdotes elegidos de entre todos los sacerdotes. Generalmente este cuerpo sacerdotal presente en el sanedrín, estaban vinculados familiar o interesadamente con el sumo sacerdote; mayoritariamente eran saduceos, quienes no creían en ángeles ni en resurrección de muertos. Estaban también los *escribas*, maestros intérpretes de la Escritura, que habían tenido serios conflictos con Jesús y que estaban muy molestos con Él porque enseñaba sin la correspondiente autorización de alguna escuela rabínica de aquel tiempo. Además, las enseñanzas de Jesús eran absolutamente distintas a las de ellos, tanto en contenido, como en extensión y, sobre todo, en la autoridad manifestada en las palabras del Maestro. El tercer grupo se llama de los *ancianos*, que eran los representantes destacados del pueblo de Israel en el máximo órgano judicial de la nación.

[2] Así en el Interlineal de F. Lacueva.

Jesús había dicho a Sus discípulos que subían a Jerusalén que el Hijo del Hombre sería entregado *"a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte"* (Mr. 10:33). Esa predicción se estaba cumpliendo ya, o estaba en el camino del cumplimiento. Eran estos los que le iban a entregar a muerte, quienes le visitaban aquella mañana. Por el relato de Lucas, da la impresión que el Maestro estuvo enseñando, sin que fuese interrumpido por este grupo, sino que esperaron a que terminara y cuando se movía por el templo vinieron a Su encuentro. No tiene importancia alguna el momento en que ocurrió, lo importante es que se presentaron para hablar con Jesús.

2. Y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

καὶ εἶπαν λέγοντες πρὸς αὐτόν· εἰπὸν ἡμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ
Y dijeron diciendo a Él: Dí nos ¿con que autoridad
ταῦτα ποιεῖς, ἢ τίς ἐστιν ὁ δούς σοι τὴν ἐξουσίαν ταύτην
estas cosas haces, o quién es el que dio te la autoridad esta?

Análisis y notas del texto.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; εἰπὸν, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma aoristo del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dí*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *¿qué? ¿qué clase de?*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποιεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haces*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δούς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dio*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

καὶ εἶπαν λέγοντες πρὸς αὐτόν· El grupo que vino al encuentro de Jesús, traía una acusación contra Él. Ahora bien, temían la reacción de la gente por lo que suavizaron la forma de expresarla. La hacen por medio de dos preguntas directas. Lo que estaban cuestionando era la autoridad de Jesús. La palabra ἐξουσία, denota tanto el derecho para hacer algo, como el poder para hacerlo.

εἰπὸν ἡμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς, Aquella intervención de los líderes religiosos y sociales tenía la intención de encontrar alguna cosa que les sirviera para hacer una acusación formal contra Él, si fuese posible, una que les permitiera llevarlo ante el sanedrín y sentenciarlo a muerte (19:47; Jn. 11:53). Las preguntas se referían a la autoridad con que estaba haciendo aquellas cosas y al origen o procedencia de la misma. Especialmente de las acciones como la limpieza del templo e incluso la enseñanza al pueblo en el templo. La misma entrada triunfal en Jerusalén les había causado una profunda inquietud, pero no se referían a algo en concreto, sino en general a todo cuanto hacía en Su ministerio, que incluían los milagros.

ἢ τίς ἐστιν ὁ δούς σοι τὴν ἐξουσίαν ταύτην. La pregunta clave es *¿quién te dio esta autoridad?*, es decir, de donde procedía la autoridad con que hacía todo aquello. Es interesante notar que Lucas usa en la primera pregunta el adjetivo interrogativo ποῖος, que equivale a *¿cuál? ¿qué? ¿de que clase?*, o incluso de *que procedencia* era aquella autoridad que le permitía hacer todas aquellas cosas. Cualquier judío podía hablar en público de asuntos religiosos, pero cuando se constituía en *maestro* para enseñar a otros, tenía que tener la autorización de otros maestros y en alguna ocasión incluso necesitaba la autorización del sanedrín. Jesús, no solo enseñaba, sino que también hacía milagros y, en el más estricto sentido de señales proféticas. Además, cumpliendo lo que estaba escrito, había limpiado el templo denunciando la inmundicia espiritual en que lo habían convertido los líderes religiosos al permitir el comercio en la casa de Dios. Las gentes le habían aclamado con *Hosannas*, y los discípulos de Él, no solo los Doce, lo reconocían como el Mesías enviado, el *Hijo de David.* Los representantes del sanedrín, lo mismo que los líderes religiosos de la nación, debieron haber entendido por los milagros hechos durante los tres años de ministerio, que realmente Jesús era el Hijo de David, el Mesías prometido, que había sido enviado, tal como había ocurrido con uno de los miembros más destacados como era Nicodemo (Jn. 3:1-2). Pero ciegos al cumplimiento profético y rebeldes al Espíritu Santo, negaban sistemáticamente esa realidad. La principal razón era la envidia que sentían contra quien arrastraba tras sí las multitudes. Estos rebeldes, perversos y ciegos, no atendían a la aceptación que alguno de ellos, como Nicodemo, hacían de Jesús como el enviado por Dios. Todo lo que para este maestro de Israel servía como referencia

para aceptar la realidad de quien era Jesús, era piedra de tropiezo y roca de escándalo para este grupo que vinieron a preguntarle con qué autoridad estaba haciendo aquellas cosas. Tal vez fue un intento de desconcertar a Jesús. Lo que realmente le estaban pidiendo delante de testigos, ya que en torno a Él siempre había gente, era que exhibiera las credenciales que le permitían hacer todo aquello que estaba haciendo. Si la respuesta del Señor fuese que no tenía ninguna credencial que le autorizase, pudiera ser que perdiese la credibilidad y que el pueblo se apartase de Él. Por otro lado, si estaba actuando como si fuese el Mesías y no lo era, podría acusársele de conducta blasfema, al usurpar como hombre lo que le correspondía a Dios. Todo esto, junto con los milagros, las aclamaciones consentidas al pueblo cuando entró en Jerusalén, etc. podían estar incluidas en *estas cosas* que hacía y por las que le preguntaban cuál era el respaldo de autoridad para hacerlas. Lo que realmente estaban insinuando delante de la gente que escuchaba las preguntas que formulaban a Jesús era que todos supiesen que nadie le había dado autoridad para hacer todo lo que hacía, de otro modo, que ellos no le habían autorizado para actuar así. Tal vez esperasen que Jesús les contestase que Su autoridad procedía del cielo, y ellos lo desautorizarían negando la validez de cualquier prueba que pudiera presentar.

3. Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme.

ἀποκριθεὶς δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· ἐρωτήσω ὑμᾶς κἀγὼ λόγον[1],
Y respondiendo dijo a ellos: Preguntaré os también palabra,
καὶ εἴπατε μοι·
y decid me.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐρωτήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐροτάω, *preguntar, inquirir, interrogar*, aquí *preguntaré*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; κἀγὼ, palabra formada por crasis[3] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *palabra*, aquí en sentido de *pregunta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴπατε, segunda persona

[3] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *decid*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] λόγον, *palabra*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, W, f^{1}, 33, 2542, c, q, vg^{st}, $sy^{s,p}$.

ἕνα λόγον, *una palabra*, según se lee en C, D, N, Q, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 𝔐, aur, f^{1}, $vg^{cl,ww}$, sy^{h**}.

ἀποκριθεὶς δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· Jesús respondió a las dos preguntas de los fariseos, lo hizo formulándoles una sola. Ellos habían hecho dos, Él les hace una sola. En cierta medida era la forma que Jesús empleaba para responder a las preguntas, siempre capciosas e insidiosas del estamento religioso de Israel (cf. 5:33, 34; 6:2, 3). No solo ocurre esto en este *Evangelio*, sino también en los otros.

ἐρωτήσω ὑμᾶς καγὼ λόγον, καὶ εἴπατε μοι· La respuesta en forma de pregunta es una réplica a la que ellos le formularon antes. Con esta pregunta, Jesús les manifiesta la inconsistencia de su demanda y les abre una vida de reflexión personal sobre la condición espiritual de cada uno de ellos. Realmente la respuesta a la pregunta que les va a formular, es la respuesta a la que ellos le estaban haciendo a Él.

4. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

τὸ βάπτισμα Ἰωάννου ἐξ οὐρανοῦ ἦν ἢ ἐξ ἀνθρώπων
El bautismo de Juan, ¿De cielo era o de hombres?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; βάπτισμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *bautismo*; Ἰωάννου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*.

τὸ βάπτισμα Ἰωάννου ἐξ οὐρανοῦ ἦν ἢ ἐξ ἀνθρώπων. Con toda seguridad el grupo de los enemigos de Jesús no esperaban semejante pregunta. La cuestión tenía que ver con la procedencia de la autoridad con que Juan practicaba el bautismo de arrepentimiento. Si realmente procedía del cielo, como parte de su ministerio, el mensaje que Juan proclamaba era de la misma procedencia, y en él había dicho que Jesús era el Mesías, el Cordero de Dios (Jn. 1:29). Además, Juan dio testimonio delante de los que habían sido enviados desde Jerusalén que él era el que preparaba el camino del Señor para Su venida (Jn. 1:23), y que, además, el que venía tras Él era mayor que él, hasta el punto de no ser digno de desatar las correas de Su calzado (Jn. 1:27). Juan había testificado que Jesús era el enviado por cuanto había visto sobre Él descender el Espíritu, señal de identificación del Mesías que la había sido dada (Jn. 1:32-34).

5. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

οἱ δὲ συνελογίσαντο πρὸς ἑαυτοὺς λέγοντες ὅτι ἐὰν
Entonces ellos, razonaron entre ellos diciendo: - Si
εἴπωμεν· ἐξ οὐρανοῦ, ἐρεῖ· διὰ τί οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ
decimos: Del cielo, dirá: ¿Por que no creísteis le?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; συνελογίσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo συλλωγίζομαι, *hacer cuentas, recapitular, resumir, razonar, concluir, deducir, calcular, suponer, conjeturar*, aquí *razonaron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a, entre*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre personal reflexivo *ellos mismos*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción causal *que*; ἐὰν, conjunción *si*; εἴπωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *decimos*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirá*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐπιστεύσατε, segunda persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creísteis*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

οἱ δὲ συνελογίσαντο πρὸς ἑαυτοὺς λέγοντες. Responder a Jesús era un serio problema para ellos. La respuesta era sencilla, pero comprometedora. Por esta razón el grupo se reunió y razonaban entre ellos sopesando la respuesta.

ὅτι ἐὰν εἴπωμεν· ἐξ οὐρανοῦ, ἐρεῖ· διὰ τί οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ. La primera alternativa consistía en reconocer que el bautismo de Juan era del cielo. Pero, inmediatamente, Jesús podía preguntarles por qué causa no le creían. Reconocer que el bautismo de Juan era procedente del cielo, equivaldría a reconocer que Jesús era el Cristo. La gente había asumido que Juan era un profeta de Dios. Su muerte había conmocionado a todos y no podían admitir que nadie dudase que su ministerio como profeta era de Dios. La pregunta de Jesús no era un mero recurso dialéctico, sino que se trataba de responder a la cuestión de autoridad que la había sido solicitada por Sus acusadores. El bautismo de Juan, el rito que practicó durante su ministerio cuando llamaba a los hombres al arrepentimiento y por el que recibió el sobrenombre de *Bautista*, estaba plenamente englobado e inseparablemente unido a todo su ministerio y así lo entendían aquellos a quienes Jesús les formuló la pregunta. Si Juan era mensajero de Dios, si su bautismo y ministerio eran del cielo, y así lo reconocían los que preguntaban a Jesús sobre la procedencia de Su autoridad, entonces tenían que reconocer que el Señor era el Cristo, el enviado de Dios y que es sobre todos, conforme al testimonio de Juan (Jn. 3:31). Esa era la respuesta sobre la autoridad de que preguntaban a Jesús. Rechazarlo como Mesías frente al testimonio de Juan y a las aclamaciones de la gente, era rehusar creer a Juan y negar que su ministerio fuera profético, esto es, celestial. Este razonamiento les inquietaba e impedía una respuesta afirmativa. Ellos *razonaban entre sí*, lo que puede entenderse o bien que compartían la respuesta y el resultado entre ellos o, lo que pudiera ser también, que así lo pensaban cada uno en la intimidad antes de responder a la pregunta de Jesús.

6. Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

ἐὰν δὲ εἴπωμεν· ἐξ ἀνθρώπων, ὁ λαὸς ἅπας καταλιθάσει ἡμᾶς,
Y si decimos, de hombres, el pueblo todo apedreará nos,
πεπεισμένος γάρ ἐστιν Ἰωάννην προφήτην εἶναι.
porque persuadido está de Juan profeta ser.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐὰν, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἴπωμεν, primera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *digamos*, mejor *decimos*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino singular del nombre común *hombres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἅπας, caso nominativo masculino singular del adjetivo *todos*; καταλιθάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταλιθάζω, *apedrear*, aquí *apedrearán*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; πεπεισμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo πείθω, *persuadir, convencer*, en perfecto activo y pasivo *estar seguro*, aquí *persuadido*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *de Juan*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *profeta*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *ser*.

ἐὰν δὲ εἴπωμεν· ἐξ ἀνθρώπων, ὁ λαὸς ἅπας καταλιθάσει ἡμᾶς, πεπεισμένος γάρ ἐστιν Ἰωάννην προφήτην εἶναι. Otra alternativa era responder a Jesús que el bautismo de Juan y, por tanto, su ministerio, era *de hombres*, así que no procedía de Dios. Pero todo el pueblo tenía a Juan por profeta. Su persona era venerada entre ellos. Decir ante la multitud que el ministerio de Juan no procedía del cielo sería poner a la gente en una acción drástica e incluso violenta contra ellos. Aquellos todos temían a la multitud, no así a Dios. Ellos temían ser apedreados por el pueblo. El odio contra Jesús y el miedo a la gente, les había puesto en una posición difícil e incómoda. Ellos habían caído en su propia trampa. Lo que procuraban contra Jesús por medio de la pregunta, se volvía contra ellos mismos. Los religiosos de los días de Jesús se guardaban de negar la verdad, no por temor a Dios, sino por miedo al pueblo.

Una vez más aparece la enseñanza sobre las consecuencias que produce el sistema religioso humanista basado en la tradición y no en la Escritura. El pueblo estaba aventajando a los líderes en sentido de tener una percepción espiritual mayor que ellos en relación con lo que era de Dios y lo que era de los hombres. Quienes habían dicho del pueblo que *eran malditos porque no conocían la ley* (Jn. 7:49), daban pruebas de un menor discernimiento espiritual. La posición distorsionada de la verdad como ellos la enseñaban producía resultados que más tarde se verán con

efectos graves en la Iglesia. El Hijo del Hombre será entregado a la muerte por envidia y odio de quienes se llamaban personas comprometidas y fieles a Dios.

7. Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

καὶ ἀπεκρίθησαν μὴ εἰδέναι πόθεν.
Y respondieron no saber de donde.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεκρίθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, replicar, tomar la palabra*, aquí *respondieron*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰδέναι, perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender, comprender*, aquí *saber*; πόθεν, adverbio *de donde.*

καὶ ἀπεκρίθησαν μὴ εἰδέναι πόθεν. Al verse sorprendidos los enemigos de Jesús por la pregunta que les hizo delante de todos, optaron por mostrar ignorancia. La respuesta es lacónica: *no sabemos*. En modo alguno les favorecía eso delante de la gente, pero del mal el menor. Si fuesen sinceros y amigos de la verdad hubieran dicho que no querían responderle a la pregunta, pero eran mentirosos e hijos de mentira, por tanto, mintieron al responder a Jesús. Como no quisieron reconocer la verdad que ellos conocían, pasaron por la vergüenza de manifestar ignorancia delante de todos. Cualquier cosa era válida para ellos con tal de no reconocer que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios.

8. Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ
Y - Jesús dijo les: Tampoco yo digo os con qué clase
ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ.
autoridad estas cosas hago.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐδὲ, adverbio de negación *y no, ni,*

tampoco; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo *que clase*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποιῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πιέω, *hacer, realizar*, aquí *hago*.

καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· A la respuesta de los líderes que le habían abordado, contesta también Jesús. Le habían preguntado con qué clase de autoridad hacía aquellas cosas, pero, la respuesta quedaba condicionada a que ellos, a su vez, le respondiesen sobre si el ministerio de Juan era de Dios o de los hombres. La respuesta de aquellos fue mentirosa, pero aparentando ignorancia.

οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ. Jesús concluyó el incidente con una contundente manifestación: *"tampoco Yo os digo con qué autoridad hago estas cosas"*. No era necesario, puesto que Juan había dado testimonio de Él, como aquel a quien Dios enviaba. Como el Hijo de Dios, el Mesías, tenía autoridad suficiente para hacer cuanto hizo y enseñar lo que enseñaba. De la misma manera tenía autoridad sobre el templo porque era Su casa y por ello estaba más que justificada la acción de limpiar el santuario de la contaminación que los hombres habían introducido en él. Todavía más, tenía derecho de ser recibido y aclamado como el que venía en el nombre del Señor, el Hijo de David.

Parábola de los labradores malvados (20:9-18)

9. Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

Ἤρξατο δὲ πρὸς τὸν λαὸν λέγειν τὴν παραβολὴν ταύτην·
Y comenzó al pueblo a decir la parábola esta:
ἄνθρωπος [τις] ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα καὶ ἐξέδετο αὐτὸν
hombre una plantó viña, y arrendó él
γεωργοῖς καὶ ἀπεδήμησεν χρόνους ἱκανούς.
a labradores y se ausentó tiempo considerable.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido *el*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *pueblo*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *a decir*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *una*; ἐφύτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí *plantó*; ἀμπελῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *viña*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξέδετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐκδίδωμι, *dar en arriendo, arrendar*, aquí *arrendó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γεωργοῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *a labradores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπεδήμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδημέω, *ausentarse*, aquí *se ausentó*; χρόνους, caso acusativo masculino plural del nombre común *tiempo*; ἱκανούς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *digno, capaz, bastante, suficiente, considerable.*

Ἤρξατο δὲ πρὸς τὸν λαὸν λέγειν τὴν παραβολὴν ταύτην· En la misma mañana en que se había producido el enfrentamiento con el grupo que le había visitado para preguntarle con qué autoridad actuaba de aquella manera, Jesús seguía Su enseñanza, haciéndolo en esta ocasión por medio de una parábola. Era la forma más habitual en los últimos tiempos.

ἄνθρωπος τις ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα. En ella utiliza el tema de la viña y del dueño que la había plantado, como fondo para la enseñanza. Hablar a las gentes de Israel sobre *la viña*, era una forma de llamar la atención a la nación misma, con un sentido profético directamente vinculado con ella. En la parábola está el recuerdo de la descripción que el salmista hace de la obra de Dios con Su pueblo (Sal. 80:8-16), pero de forma muy especial está el trato recibido por Israel bajo el cuidado y gracia de Dios (Is. 5:1-7). En general el símbolo de *la viña* sugiere el largo tiempo en que Dios llevaba tratando con Israel, a pesar de las circunstancias y de la falta de compromiso de la nación con Él (cf. Is. 27:2-6; Jer. 2:21; 12:10; Ez. 19:10-14; Os. 10:1). Todos cuantos

oyeron la parábola conocían el significado de cada una de sus figuras, la viña, el vallado, el lagar y la torre. Pero, también sabían quiénes eran los representados por los labradores. Todas las frases que Jesús utilizaba tenían significado para los oyentes, de modo que la enseñanza no podía pasar desapercibida para ninguno de ellos.

No debe olvidarse que en el entorno donde Jesús pronunció la parábola estaban los líderes religiosos y políticos que buscaban ocasión contra Él, pero, estos que buscaban inculpar al Maestro, se verán ellos inculpados delante de la gente. Durante el tiempo de Su ministerio lo habían acusado, difamado y despreciado; había sido desechado de ellos como Mesías; habían negado Su misión; le habían acusado de tener un pacto con Satanás para hacer las señales que hacía. Ahora, el Señor les va a recordar con la parábola quien era realmente, quien lo había enviado, y como iba a morir a manos de ellos. Es, sin duda alguna, la parábola más incriminatoria contra los líderes de la nación a quienes responsabilizaba directamente en ella de los acontecimientos que se producirían contra Él en los días siguientes.

Al hacer alusión a un *hombre* que plantó una viña, todos podían comprender que se estaba refiriendo a Dios, como quien estableció y formó la nación de Israel, y a ésta como la viña de la parábola. Fue plantada por Dios y establecida como Suya entre todas las naciones de la tierra. Siendo el Creador, que hizo surgir a Su pueblo desde una situación imposible para el hombre al no tener Abraham descendencia y siendo su esposa Sara estéril, la omnipotencia divina se manifiesta. Israel vino a la existencia porque Dios así lo determinó, al margen de cualquier posibilidad humana, por tanto, es el Padre de la nación y el dueño de ella por derecho de creación.

καὶ ἐξέδετο αὐτὸν γεωργοῖς καὶ ἀπεδήμησεν χρόνους ἱκανούς. El segundo aspecto de la parábola es la acción del dueño de la viña, arrendándola a labradores y yéndose por un tiempo largo. No abandonó la viña que había plantado, sino que la puso en manos de expertos que debían cuidar de ella, con el propósito de que diese abundante fruto espiritual. Según Marcos, construyó también un lagar en ella para pisar las uvas, lo que implícitamente indica que esperaba que la viña produjese mucho fruto.

Cada uno de estos elementos en la parábola, ponen de manifiesto la provisión plena que Dios había hecho para Su pueblo, y del cuidado continuo que tenía, velando sobre la nación, como testifica el Salmo: *"No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no*

se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121:3-4). Estos detalles introductorios tienen por objeto enseñar que el *dueño* hizo todo cuanto era necesario de tal modo que la viña estuviese cuidada y pudiera fructificar. En los paralelos se aprecian las obras que el dueño hizo en la heredad, como fue cercarla de vallado para que nadie pudiera entrar en ella, tanto hombres como animales, de modo que estuviese protegida. Además, edificó una torre, para vigilancia continua en evitación de problemas que pudieran surgir (Mr. 12:1).

Hecho todo el trabajo para plantar y establecer las condiciones necesarias para que hubiese una viña fructífera, el dueño la arrendó a unos labradores con el propósito de que la trabajasen, la hiciesen producir y que él recibiese los beneficios que producía la propiedad. Todos los oyentes comprendían que los *labradores* eran la figura usada para referirse a los líderes que gobernaban la nación (Jer. 51:23). El dueño de la viña se ausentó por un tiempo, referencia histórica a la delegación que hizo Dios en los jueces primero, luego en los reyes y, en general, en los gobernantes que siguieron hasta llegar a los que en aquellos días gobernaban, especialmente en el aspecto espiritual, en la nación, debiéndole cuidado y administración conforme a Dios.

10. Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

καὶ καιρῷ ἀπέστειλεν πρὸς τοὺς γεωργοὺς δοῦλον ἵνα
Y a tiempo envió a los labradores siervo para que
ἀπὸ τοῦ καρποῦ τοῦ ἀμπελῶνος δώσουσιν αὐτῷ· οἱ δὲ γεωργοὶ
del fruto de la viña diesen le; pero los labradores
ἐξαπέστειλαν αὐτὸν δείραντες κενόν.
enviaron le tras golpear manivacío

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a tiempo*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envió*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; γεωργοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *labradores, agricultores*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; καρποῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *fruto*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo

determinado declinado *del*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*; δώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *entregaran*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; γεωργοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *labradores, agricultores*; ἐξαπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; δείραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *tras golpear*; κενόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *manivacío*.

καὶ καιρῷ ἀπέστειλεν πρὸς τοὺς γεωργοὺς δοῦλον ἵνα ἀπὸ τοῦ καρποῦ τοῦ ἀμπελῶνος δώσουσιν αὐτῷ· No se dice en la parábola el convenio que el dueño tenía con los labradores a quienes había arrendado la viña, pero, por lo que sigue, se nota que era de recibir una parte del fruto. El dueño de la viña envió, cuando fue tiempo, a uno de sus siervos para recibir la parte que le correspondía del fruto de la viña. Lucas utiliza el verbo ἀποστέλλω, *enviar*, que comporta el envío de alguien con una determinada misión. El que va en nombre del dueño, va revestido con toda la autoridad del que le envía. El enviado es un δοῦλος, *siervo*, un criado, no necesariamente un esclavo. Pero no debe confundirse con uno de los labradores, estos estaban al cuidado de la viña de forma permanente, el siervo es enviado a ellos con una misión encargada por el dueño. Es interesante apreciar que el siervo fue enviado a su debido tiempo. La expresión καὶ καιρῷ, significa *cuando llegó el momento*, o también *a su debido tiempo*. Según la ley, esto debía ocurrir al quinto año de haber plantado la viña (Lv. 19:23-25). El siervo es enviado cuando era justo, es decir, en el tiempo en que el dueño de la viña debía recibir la parte proporcional del fruto, que, en cierta medida, formaba parte o era el alquiler que los labradores debían pagarle.

El propósito del siervo era recibir lo que correspondía al dueño. La oración con ἵνα, *para que*, y el futuro del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, indica claramente el propósito de la misión del siervo enviado. Lo que debían entregarle era *el fruto de la viña*. La cláusula ἀπὸ τοῦ καρπου, *del fruto*, es partitiva. El dueño iba a recibir la parte que le correspondía del producto de la viña.

Cabe preguntarse a quienes representan en la parábola este siervo y los otros que el dueño envía a los labradores. No es posible hacer una afirmación

cierta del significado que tiene, aunque por el contexto general, bien pueden considerarse como los profetas que Dios envió a lo largo de los siglos de la historia de Israel. En ningún momento dejó a la nación sin el ministerio profético, mediante el cual Dios hablaba, denunciaba el mal y advertía sobre las consecuencias a Su pueblo. Este ministerio profético tenía como propósito levantar frutos de justicia para Dios, que era la misión de Israel en medio de las naciones de la tierra. A medida que se leen las profecías se aprecia claramente que el ministerio profético demandaba fruto de quienes eran, simbólicamente, la viña que Dios había plantado. Estos siervos, los profetas, eran enviados en cierto tiempo, mientras que los labradores estaban continuamente al cuidado de la viña. Cuando Dios enviaba a los profetas, lo que Él esperaba eran frutos consecuentes con la misión para la que la nación había sido designada.

οἱ δὲ γεωργοὶ ἐξαπέστειλαν αὐτὸν δείραντες κενόν. La acción califica el carácter moral de los labradores. No sólo se negaron a pagar lo que correspondía, sino que ofendieron y maltrataron al enviado del dueño. Al primer enviado lo *golpearon*. El verbo δέρω, que Lucas utiliza aquí, equivale a *azotar, maltratar, apalear*. Fue un acto violento porque le golpearon sin razón alguna, pudieron negarse a entregarle lo que venía a reclamarles, pero además le maltrataron. La última acción malvada fue que le enviaron sin el pago del alquiler correspondiente. El adjetivo κενόν, significa literalmente traducido *manivacío*. Este fue el primer acto de repudio contra el propietario de la viña.

11. Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

καὶ προσέθετο ἕτερον πέμψαι δοῦλον· οἱ δὲ κακεῖνον
Y volvió otro a enviar siervo; pero ellos también a aquel
δείραντες καὶ ἀτιμάσαντες ἐξαπέστειλαν κενόν.
tras golpear y ultrajar echaron manivacío

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσέθετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo, προστίθημι, *añadir, unir, aumentar*, aquí *volvió*; ἕτερον, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *otro*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*;

κακεῖνον, crasis[4] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y el caso nominativo del pronombre o adjetivo demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, la palabra equivale a *y aquel, también aquél;* δείραντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo δέρω, *apalear, golpear, azotar*, aquí *tras golpear*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀτιμάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτιμάζω, *deshonrar, despreciar, ultrajar, infamar, degradar*, aquí, *ultrajar*; ἐξαπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, *echaron*, κενόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *manivacío*.

καὶ προσέθετο ἕτερον πέμψαι δοῦλον· La gracia del dueño de la viña es evidente. En lugar de reaccionar contra ellos por la ofensa cometida a su primer siervo, les manda un segundo servidor con el mismo propósito, cobrar el alquiler convenido con ellos, en el tiempo que habían acordado.

οἱ δὲ κακεῖνον δείραντες καὶ ἀτιμάσαντες ἐξαπέστειλαν κενόν. Este no recibió mejor trato que el primero, aún peor, incrementaron el maltrato con este segundo. Al primero sólo le golpearon, pero a este añadieron insultos, menosprecios, ultrajándole. Este junto con los golpes lleva también sobre sí el ultraje del maltrato recibido. El verbo ἀτιμάζω, tiene un amplio significado como *deshonrar, despreciar, ultrajar, infamar, degradar*, y toma aquí el sentido de *afrentar*, implica este verbo *despojar del honor*. El siervo regresa con las manos vacías pero lleno de afrentas.

12. Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

καὶ προσέθετο τρίτον πέμψαι· οἱ δὲ καὶ τοῦτον
Y volvió a tercero enviar; y ellos también a éste
τραυματίσαντες ἐξέβαλον.
tras herir, echaron fuera.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; προσέθετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo, προστίθημι, *añadir, unir, aumentar*, aquí *volvió*; τρίτον, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal declinado *a tercero*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*;

[4] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; τραυματίσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo τραυματίζω, *traumatizar, golpear, herir*, aquí *tras herir*; ἐξέβαλον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *expulsar, echar fuera*, aquí *echaron fuera*.

καὶ προσέθετο τρίτον πέμψαι· El dueño envió aún un tercer siervo, acto que vuelve a poner de manifiesto la gracia hacia los labradores malvados. Podía haber actuado ya con energía contra los deudores, pero no lo hizo, tuvo paciencia con ellos una y otra vez, esperando que se produjese una reacción de arrepentimiento. Les fue dando una y otra oportunidad.

οἱ δὲ καὶ τοῦτον τραυματίσαντες ἐξέβαλον. A éste no solamente afrentaron como los anteriores, sino que golpearon con saña. El verbo τραυματίζω, es de la misma raíz que nuestro verbo castellano *traumatizar*, que se refiere a una lesión duradera que se produce por un objeto externo. Aquel siervo fue violentamente golpeado por ellos. Las marcas de esa golpiza quedaron en su cuerpo. Lucas suaviza mucho el texto de la parábola en comparación con los otros dos sinópticos, que hablan de golpes, apedreamiento y muerte (Mt. 21:35; Mr.12:4, 5).

La figura es elocuente. Dios no dejó de enviar a Su pueblo profeta tras profeta, pero el liderazgo de la nación, en todos los tiempos actuó con ellos del mismo modo, como afirma Esteban: *"¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores"* (Hch. 7:52). Algunos de los profetas enviados, como Jeremías, fueron azotados (Jer. 20:1-2), incluso fue puesto en la cárcel de máxima seguridad con los pies en el cepo (Jer. 20:3); esto mismo volvería a repetirse más delante de la misma forma (Jer. 37:15); no contentos con esto, encerraron al profeta en una cisterna con el fondo enlodado, donde lo dejaron (Jer. 38:6). Micaías también fue golpeado (1 R. 22:24). Muchos de los profetas fueron muertos sin piedad alguna, como ocurrió con la matanza de los profetas de Yahwe en tiempos de Elías (1 R. 18:4; 19:10). Así ocurrió también con Urías a manos de Joacim (Jer. 26:20-23). Otros fueron apedreados como fue el caso de Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, por el solo hecho de llamar la atención a la desobediencia contra Dios, e invitar al pueblo al arrepentimiento (2 Cr. 24:20-21). La matanza de los profetas se menciona en otras partes del Antiguo Testamento, como algo que ocurrió en muchas ocasiones (Jer. 2:30); así lo reconoció el pueblo en la oración de confesión en tiempos de Nehemías (Neh. 9:26). El resumen de todo este trato impío contra los

enviados de Dios está en las palabras de la *Epístola a los Hebreos*, donde se lee: *"Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados"* (He. 11:36-37).

Un rechazo semejante, aunque en ocasiones no revista tanta violencia física, persiste en el tiempo de la Iglesia. Cristo advirtió que los mismos líderes religiosos cometerían estas vilezas contra quienes le sirvan de forma comprometida y fiel. Es la consecuencia natural que produce la identificación con Cristo, con quien también hicieron perversidades y, finalmente, le crucificaron (Jn. 15:18-21). Incluso la ceguera y rebeldía del liderazgo espiritual, persiste: *"os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios"* (Jn. 16:2). La persecución y aún la muerte debe ser tomada como una concesión de la gracia que permite, no solo creer en Cristo y vivir a Cristo, sino también sufrir por Él, *"porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él"* (Fil. 1:29).

13. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto.

εἶπεν δὲ ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος· τί ποιήσω πέμψω τὸν υἱόν
Y dijo el señor de la viña: ¿Qué haré? Enviaré al hijo
μου τὸν ἀγαπητόν· ἴσως[1] τοῦτον ἐντραπήσονται.
de mí al amado; acaso a éste respetarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ποιήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hiciera*, mejor en este caso *haré*; πέμψω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*, aquí *enviaré*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἀγαπητόν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *amado*; ἴσως, adverbio *acaso, tal vez, quizá*;

τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; ἐντραπήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐντρέπω, *respetar*, aquí *respetarán*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἴσως τοῦτον, *tal vez a este*, lectura atestiguada en ℵ, B, C, D, L, Q, Ψ, f^1, 33, 579, 892, 1241, 2542, it $sy^{s, c, hmg}$, co.

ἴσως ἰδόντες τοῦτον, *tal vez al ver a este*, según se lee en A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 565, 700, 1424, 𝔐, lat $sy^{p, h}$.

εἶπεν δὲ ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος· τί ποιήσω. El dueño de la viña ya no iba a enviar más siervos. Después de acciones tan viles y de trato tan violento, se supondría que intervendría contra los labradores, pero, aún en gracia les da la última oportunidad enviándoles a su propio hijo.

πέμψω τὸν υἱόν μου τὸν ἀγαπητόν· El hijo enviado no era uno entre muchos, sino el único, al que, como tal, le corresponde el calificativo de *amado*, en sentido de que es amado porque además es único. Es el μονογενής, el único de esa condición. Sin duda la referencia es clara, el *Unigénito* del Padre, es al que envía al mundo para salvar a los perdidos. Es la última y definitiva oportunidad de la gracia para aquel pueblo.

ἴσως τοῦτον ἐντραπήσονται. La parábola alcanza aquí su clímax. El dueño de la viña expresa una esperanza: *acaso a este respetarán*. El verbo ἐντρέπω, equivale a *tener respeto* o *tener reverencia*. En el griego clásico se usa en ocasiones con genitivo de persona y tiene el sentido de *avergonzarse*. El dueño espera que los labradores se avergüencen de herir al hijo, como habían hecho con los siervos anteriores. El envío del hijo fue *finalmente*, es decir, la conclusión definitiva del trato de gracia. A este hijo único lo envía considerando que los labradores tendrían respeto de él, al fin y al cabo, era el heredero y el dueño potencial de la viña. Se suponía que debían tenerle respeto y que, por tanto, no actuarían contra él.

La parábola es una magnífica ilustración de la realidad redentora para la que Jesús había sido enviado. El apóstol Pablo recuerda que *"cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo"* (Gá. 4:4). El verbo que usa el apóstol es un verbo fuerte que expresa la idea de

despachar[5]. Podría decirse que *Dios despidió* a Su Hijo, que es otra de las acepciones del mismo verbo. El envío del Hijo es la expresión suprema de la gracia de Dios en salvación. El Hijo de Dios vino lleno de gracia y de verdad para expresar en Su misión y persona la grandeza del amor divino orientado a la salvación del pecador (Jn. 1:14). La gracia fluyó del corazón de Dios en el establecimiento del Plan de Redención, producido antes de la creación del mundo (2 Ti. 1:9). Esta infinita manifestación de amor, expresado en ella, hizo irrupción en la Persona Divino-humana del Salvador, el Verbo encarnado. Aquellos que no tenían otro derecho que la condenación eterna a causa del pecado, los que, como los labradores, despreciaron la gracia divina expresada en tantas formas a lo largo del tiempo, reciben la visita personal de Dios mismo en la presencia de Jesús. No esperó Dios, como tampoco lo hizo el dueño de la viña, a que se produjese un cambio de actitud en aquellos a quienes había entregado una parcela de su propiedad. En el caso concreto de la parábola en referencia al liderazgo de Israel, pero, genéricamente al hombre, que recibió de Dios el encargo de cuidar el mundo en que fue colocado, sin hacerlo. Dejó de honrar a Dios para beneficiarse egoístamente de lo que no era suyo. Dios trató con Israel de una forma generosa, cuando los líderes de la nación desecharon al último de los profetas, Juan el Bautista a quien desoyeron en el llamamiento al arrepentimiento. Mientras ellos pecaban, matando a los enviados de Dios y quebrantando Su voluntad, Él en gracia les envió a Su Hijo. El amor de Dios cobra una dimensión incomprensible a la mente humana, como ocurre cuando se leen las palabras del apóstol Pablo: "*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*" (Ro. 5:8). Dicho de otra manera: el amor de Dios se manifestó en que *mientras nosotros seguíamos pecando, Cristo moría por nosotros*. No cabe duda que ninguno de nosotros participó matando a los profetas enviados por Dios, pero nuestros muchos pecados nos equiparan en iniquidad a aquellos a quienes se acusan en la parábola. Al enviar a Su Hijo, Dios no tiene ya necesidad de enviar nuevos profetas para hablarnos de Él, porque la suprema revelación de Dios se ha hecho en Cristo, de otro modo, Dios no puede decir nada más de Sí mismo porque la última y definitiva palabra la expresó en el Verbo encarnado (He. 1:1-2). Jesús no fue enviado para llegar a ser el Hijo de Dios, sino que fue enviado porque lo era y, por tanto, el único capaz de hacer la obra de redención.

---

[5] Ver comentario al texto en el volumen correspondiente a *Gálatas*, de esta misma serie.

14. Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

ἰδόντες δὲ αὐτὸν οἱ γεωργοὶ διελογίζοντο πρὸς ἀλλήλους
Y al ver le los labradores debatían unos a otros
λέγοντες· οὗτος ἐστιν ὁ κληρονόμος·[1] ἀποκτείνωμεν αὐτόν,
diciendo: Éste es el heredero; matemos le,
ἵνα ἡμῶν γένηται ἡ κληρονομία.
para que de nosotros sea la heredad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo segundo en voz media del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*, o *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γεωργοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *labradores*; διελογίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζομαι, *razonar, debatir, discutir*, aquí *debatían*; πρὸς, preposición de acusativo *a*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos otros*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κληρονόμος, caso nominativo masculino singular del nombre común *heredero*; ἀποκτείνωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, destruir*, aquí *matemos*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; γένηται, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *sea*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; κληρονομία, caso nominativo femenino singular del nombre común *heredad*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀποκτείνωμεν αὐτόν, *matémosle*, según lectura en A, B, K, N, Q, W, Ψ, f^{1}, 2542, lat, sa^{mss}.

δεῦτε ἀποκτείνωμεν αὐτόν, *venid, matémosle*, como se lee en ℵ, C, D, L, Γ, Δ, Θ, f^{13}, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 𝔐, e, $sy^{s, c, p, h^{**}}$, sa^{sa}, bo.

ἰδόντες δὲ αὐτὸν οἱ γεωργοὶ διελογίζοντο πρὸς ἀλλήλους λέγοντες· Los labradores no estaban dispuestos a perder el control sobre la viña que les había sido arrendada. Se negaban a cumplir las condiciones que el dueño le había impuesto a cambio de entregarles la administración y cuidado de ella. Los siervos que le habían sido enviados, fueron maltratados y despedidos con las manos vacías. Ahora hacía irrupción en la escena el hijo único, el heredero de la viña. El hecho de su venida les hizo reflexionar, reunirse y dialogar entre ellos para establecer el modo de actuación a fin de que la propiedad fuese de ellos definitivamente.

οὗτος ἐστιν ὁ κληρονόμος· La primera reflexión que hicieron al ver al hijo del dueño en la heredad es que estaban en presencia del dueño de la propiedad, ya que siendo el unigénito, la herencia era de Él. Era el único que podía sacarles lo que habían usurpado, por tanto, debían tomar una acción inmediata.

ἀποκτείνωμεν αὐτόν, ἵνα ἡμῶν γένηται ἡ κληρονομία. El heredero debía ser muerto para que la heredad fuese de ellos. Es un tanto sorprendente esta decisión. Tal vez los labradores creyeran que el hijo venía para hacerse cargo de la propiedad porque acaso su padre había muerto. Pudiera ser que considerasen al padre como un hombre viejo que envía al hijo porque ya no puede venir él para reclamar lo que era suyo. La parábola no entra en estos aspectos, porque lo que interesa en ella es denunciar ante toda la gente presente, la condición depravada de los líderes religiosos de la nación. Ya desde hacía mucho tiempo procuraban matar a Jesús y así lo habían decidido (Jn. 11:53). El odio contra el heredero es evidente y la muerte del inocente colmaría la copa del pecado de quienes se consideraban los líderes de la justicia y la piedad en Israel.

15. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

καὶ ἐκβαλόντες αὐτὸν ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος ἀπέκτειναν. τί οὖν
Y echando le fuera de la viña mataron. ¿Qué, pues,
ποιήσει αὐτοῖς ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος
hará a ellos el señor de la viña?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐκβαλόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀκβάλλω, *echar, arrojar, lanzar,* aquí *echando*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἔξω, preposición propia de genitivo *fuera de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*; ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo

primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí *mataron*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hará*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre común *señor*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀμπελῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *viña*.

καὶ ἐκβαλόντες αὐτὸν ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος ἀπέκτειναν. El texto es muy claro, *tomaron*, *apresaron*, al heredero y le dieron muerte. No bastándoles con eso, lo echaron fuera de la propiedad. Aunque no es necesario, y en ocasiones se cae en el alegorismo, lo hecho con el heredero tiene un eco notable en la enseñanza del escritor de la *Epístola a los Hebreos*, sobre todo al hacer referencia a que Jesús padeció fuera de la puerta, que equivale al campamento en el tiempo del tabernáculo, o como se ha traducido *fuera del real* (He. 13:11-13). Esta muerte a manos de los impíos, anunciada antes por el Señor, no le tomó por sorpresa, no sólo porque lo había predicho, sino porque estaba anunciado así en la profecía. La acción despreciable de los labradores en la parábola, va a ser trasladada a la más perversa y execrable realidad cometida por los líderes de la nación contra el Señor, apresándole y dándole muerte fuera de la ciudad, Su propiedad tanto por derecho de heredad real como por estar en ella el templo, que era el lugar que le pertenecía a Dios.

τί οὖν ποιήσει αὐτοῖς ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος. A toda acción corresponde una reacción. Por eso la pregunta retórica que Jesús introduce en la parábola: *"¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?"*. Aquellos malvados pretendían apropiarse de la viña matando al heredero, pero, se olvidaban que aún estaba vivo el dueño de la propiedad. Ese dueño, a pesar de su tremenda paciencia, actuaría contra ellos. Con una pregunta reflexiva, el Señor procura dar a entender a los oyentes de la parábola, que debían esperar una acción contra la injusticia e impiedad practicada por los labradores. La parábola concluye con la pregunta dirigida al auditorio en general, pero, entre ellos estaban los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos que habían venido con intención de demandarle que dijese públicamente cual era la procedencia de la autoridad con que hacía todo cuanto estaba haciendo y enseñando, de modo que a ellos en forma principal iba dirigida la pregunta y la aplicación de la parábola. En cierto modo se les correspondía la profecía establecida para los que se levantan contra Dios: *"Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos*

se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira" (Sal. 2:3-5).

Es sorprendente que aún después de las palabras de Jesús en una parábola tan clara, los líderes siguiesen con la intención que tiempo atrás habían determinado de matar a Jesús. Sorprende aún más si se tiene en cuenta que ellos, como los labradores de la parábola, sabían claramente que aquel era el Hijo de Dios, enviado desde el cielo, a quien los profetas habían anunciado y de quien Juan había dado un claro testimonio a los líderes enviados a él para informarse sobre quien era. Es todavía más impactante ver como determinaron la muerte, no sólo de un inocente, sino de un benefactor. El testimonio de los tres años de ministerio de Jesús era de hacer bienes continuamente. Miles de enfermos sanados, leprosos recuperados, muertos resucitados, multitudes alimentadas, era una muestra de la gracia del Señor hacia Su pueblo. Todo aquello pasaba desapercibido al ser superado por el odio que sentían hacia quien había movido el árbol de la religión y habían hecho caer a tierra, como fruta podrida, a muchos de ellos. No podían tolerar que nadie ocupase las prebendas que ellos habían alcanzado en la sociedad. La viña, que era Israel, propiedad de Dios, estaba siendo manejada por ellos a su antojo. No había ya profeta enviado por Dios entre ellos que pudiera molestarles hablándoles a la conciencia. Juan el Bautista, el último profeta había muerto. Sólo quedaba arrojar de la heredad al heredero y hacerse ellos con lo que era de Dios. Aquellos impíos habían planificado la muerte de Jesús, el Emanuel, el Ungido de Dios, el Mesías, el heredero de David. El alcance de su crimen horrendo se aprecia en las palabras con que Pedro lo definiría en el discurso del atrio del templo: *"Matasteis al Autor de la vida"* (Hch. 3:15). Sin duda todo el pueblo participó en la muerte de Jesús, pero es evidente que las gentes sencillas lo habían hecho en ignorancia (Hch. 3:17). Alguien podrá preguntarse ¿la muerte de Jesús no obedecía a un plan eternamente determinado por Dios para la salvación del mundo? Sin duda alguna, pero ello no quita en nada la responsabilidad penal de quienes sabiendo quién era le entregaron a muerte y muerte de Cruz. La historia de la parábola no conmovió a quienes tenían el corazón cerrado por el odio. Un corazón puede engañar y conducir a un hombre a cometer un homicidio, como fue el caso de David con Urías el marido de Betsabé, pero cuando el profeta contó el relato parabólico y se dio cuenta de lo que había hecho, inmediatamente confesó el pecado en arrepentimiento, volviéndose a Dios (2 S. 12:7, 13). Ellos sabían quién era Jesús; ellos conocían Sus obras; pero, a pesar de eso, cuando el odio satura el corazón no hay palabra que penetre para abrir el alma al arrepentimiento.

16. Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

ἐλεύσεται καὶ ἀπολέσει τοὺς γεωργοὺς τούτους καὶ δώσει τὸν
Vendrá y destruirá a los labradores estos, y dará la

ἀμπελῶνα ἄλλοις. ἀκούσαντες δὲ εἶπαν· μὴ γένοιτο.
viña a otros. Y oyendo dijeron: ¡No suceda!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐλεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vendrá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir, matar*, aquí *destruirá*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; γεωργοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *labradores*; τούτους, caso acusativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dará*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀμπελῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *viña*; ἄλλοις, caso dativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a otros*; ἀκούσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; γένοιτο, tercera persona singular del segundo aoristo de optativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, ocurrir*, aquí *ocurra, suceda.*

ἐλεύσεται καὶ ἀπολέσει τοὺς γεωργοὺς τούτους. La respuesta a una acción como la que habían cometido los labradores malvados, no podía ser otra que la de juicio y destrucción sobre los malos. Primeramente, el mismo dueño sería el que vendría personalmente. El futuro del verbo ἔρχομαι, expresa la idea de alguien que vendrá para actuar. El dueño de la viña actuará contra los homicidas. Ya no está anunciándoles un deseo, sino que expresa la voluntad firme del dueño de la viña. En segundo lugar, *destruirá* a los malvados. El futuro del verbo ἀπόλλυμι, expresa la idea de *destruir por completo*. No quedará nadie de todos aquellos malvados. Ninguno de ellos podrá escapar de la ira del dueño de la viña. En tercer lugar, *dará su viña a otros*. Todo cuanto habían recibido los primeros labradores les será desposeído y la posesión entregada a otros. No son los labradores quienes triunfan con su malvado propósito, sino el dueño de la viña.

καὶ δώσει τὸν ἀμπελῶνα ἄλλοις. Dios, representado en la parábola por el dueño de la viña, no permitirá que lo que Él plantó quede sin producir fruto, sino que la dará, la pondrá en manos de otros. Los líderes religiosos y políticos de Israel se condenan a sí mismos en la

respuesta a la parábola. Jesús les advierte y anuncia el fin que les esperaba, así como el fin de los privilegios que habían adquirido por la explotación de lo que era heredad de Dios. A través de los siglos, fueron los líderes de la nación quienes actuaron impíamente en la administración de la heredad que Dios había puesto en sus manos, ante su infidelidad, la administración encomendada les iba a ser retirada y puesta en manos de otros que actuasen conforme a la voluntad divina.

Sobre estos cambios de posición y situación escribía más tarde el apóstol Pablo (Ro. 11:15-23). Es ahora la Iglesia el pueblo de Dios puesto por Él para llevar fruto para Su gloria. Este es el pueblo a quien en apóstol Pedro califica como *nación santa* (1 P. 2:9). A este pueblo, salvo por gracia, escogido por Dios, Juan lo relaciona con el reino en el tiempo presente, hechos reyes y sacerdotes o, tal vez mejor, *un reino sacerdotal* (Ap. 1:6). Esta nación santa está formada por todos los pecadores convertidos a Dios y regenerados por el Espíritu, de todas las naciones sin exclusión alguna. A este reino sacerdotal se le ha dado *ciudadanía celestial* (Fil. 3:20), no por méritos o justicia propia, sino por gracia, mediante la fe. Este pueblo alcanza privilegios mayores que los que tenía Israel, por tanto, tiene una mayor responsabilidad delante de Dios. La advertencia de juicio sobre los labradores malvados, con la advertencia de la destrucción que vendría sobre ellos, tiene un parangón en la Iglesia en sentido de ser retirado el candelero de su lugar. No es que los creyentes en una iglesia infiel a su misión sean destinados a condenación, ya que por ellos murió Cristo eficazmente y no hay condenación para ellos (Ro. 8:1), pero sí puede recaer sobre ellos y, por consiguiente, sobre la iglesia, un juicio en el que el testimonio presencial de ella sea removido de su lugar (Ap. 2:5). No debemos olvidar que la paciencia de Dios conduce al arrepentimiento, mientras que la desobediencia del hombre es señal de juicio sobre sí.

ἀκούσαντες δὲ εἶπαν· μὴ γένοιτο. La reacción de la gente fue inmediata. Oída la parábola exclamaron: *No ocurra*. Una expresión interjectiva que equivale a *¡Dios nos libre!* El plural se refiere a la gente del pueblo a quienes iba dirigida (v. 9). ¿Fue también la reacción del grupo de religiosos que habían venido a preguntarle a Jesús de donde procedía Su autoridad? Ellos fueron los primeros en darse cuenta del contenido y dirección de la parábola, pero, por lo que sigue es difícil pensar que también ellos respondieron de aquella manera, ya que el relato no los llenó de temor reverente, sino de malvada ira. La gente esperaba que el fin presentado en la parábola no llegase a cumplirse.

17. Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo?

ὁ δὲ ἐμβλέψας αὐτοῖς εἶπεν· τί οὖν ἐστιν τὸ
El entonces mirando fijamente les dijo: ¿Qué, pues, es lo
γεγραμμένον τοῦτο·
que ha sido escrito esto:
λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες,
Piedra que desecharon los edificadores
οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας
esta llegó a ser para cabeza de ángulo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐμβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *mirar, observar, mirar fijamente*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγραμμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; *λίθον*, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; *ὃν*, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; *ἀπεδοκίμασαν*, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδοκιμάζω, *rechazar*, aquí *rechazaron*; *οἱ*, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; *οἰκοδομοῦντες*, caso nominativo masculino singular del nombre común *edificadores*; *οὗτος*, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *esto*; *ἐγενήθη*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir*, aquí *llegó a ser*; *εἰς*, preposición propia de acusativo *para*; *κεφαλὴν*, caso acusativo femenino singular del nombre común *cabeza*; *γωνίας*, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de ángulo*.

ὁ δὲ ἐμβλέψας αὐτοῖς εἶπεν· τί οὖν ἐστιν τὸ γεγραμμένον τοῦτο· Jesús sabe que los líderes presentes en aquella ocasión sabían que estaba dirigiendo a ellos la parábola. La mirada de Cristo se orientó fijamente a ellos, sin duda a todos los presentes, pero, cerca de Él estaban Sus enemigos. Había entre ellos *escribas*, especialistas en la

interpretación de la ley, por tanto, la pregunta retórica, tendría que ser respondida por ellos, ya que se trataba de cómo entender un párrafo de los Salmos (Sal. 118:22). Lucas traslada el texto tomándolo de la LXX. La presenta formulándoles una pregunta: *"¿Qué, pues, está escrito?"*, en sentido de *que significa* o *que quiere decir* el texto. Esta pregunta retórica exige una respuesta por parte de quienes la oyen.

λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες, οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας. Jesús cita la Escritura, que es el corazón de la pregunta que formula a todos. El Señor hace alusión a la práctica habitual de los constructores que era desechar las piedras hasta encontrar la que, conforme a su conocimiento, era la ideal para el cierre del ángulo. Esta era una de las piedras más importantes en la edificación. Se colocaba en el lugar central del arco en construcción de modo que, al retirar los soportes, las dos partes de la edificación descansaban en la piedra central que hacía de cuña y a mayor presión mayor sujeción se producía. Dios había enviado a Su pueblo a Su mismo Hijo, la piedra de sustentación de toda la estructura que Dios levantaba en el mundo, pero los edificadores, los líderes religiosos de la nación lo desechaban despreciándolo. Sin embargo, sería levantado y revestido de gloria para que Él sea también Señor, para la gloria de Dios (Fil. 2:11). Jesús es la cabeza como piedra angular de todo el reino de Dios, el centro de la salvación del hombre y el restaurador de todas las cosas. Rechazarlo a Él es rechazar la obra de Dios, de otro modo, es rechazar a Dios mismo y convertir en estéril, e incluso pecaminosa, cualquier obra hecha en el esfuerzo humano que trata de sustituir la provisión divina.

Además del Salmo, la cita es también del profeta Isaías (Is. 28:16). Ninguno de aquellos, especialmente los religiosos que habían venido para hablar con Jesús, podían alegar ignorancia de lo que habían escrito los profetas; ellos conocían bien la Escritura. Los edificadores en alusión directa a los líderes religiosos de Israel, habían considerado a Jesús como poco digno para creer en Él y, por esta razón, lo desechaban. Él no podía ser el enviado de Dios, el Mesías prometido. No podían cumplirse en Él los anuncios proféticos sobre la *piedra angular*. En aquel momento se cumplía otro aspecto profetizado por Isaías en otro lugar de su profecía: *"no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"* (Is. 53:2). Después de haber sido examinado atentamente durante los tres años de Su ministerio, habían llegado a la conclusión de que Jesús no era válido para ellos y había que desecharlo, todavía más, no era suficiente con desecharlo, debía ser eliminado quitándole la vida. Aquel grupo de necios, hipócritas, llenos de orgullo y de piedad aparente, no podían entender que sus propósitos y en breve sus

acciones, no iban a impedir que lo que Dios había determinado para el Hijo enviado, se cumpliese fielmente. Jesús había sido designado por Dios como Señor y Cristo. El apóstol Pablo diría más adelante que Jesús es también la piedra angular en sentido basamento, orientación y cúspide de la iglesia (Ef. 2:20)[6]. Esta piedra fundamental, desechada por los edificadores, se convertiría para ellos en piedra de tropiezo, de lo que también habló Simeón (2:34) y de la misma manera el apóstol Pablo (Ro. 9:32-33). Este Jesús, desechado, que sería entregado y muerto, resucitará victorioso, lo que traería como consecuencia una acción judicial contra quienes se levantaron contra Él, descrita detalladamente en la parábola.

18. Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

πᾶς ὁ πεσὼν ἐπ' ἐκεῖνον τὸν λίθον συνθλασθήσεται·
Todo el que cayere sobre esa - piedra será quebrantado;
ἐφ' ὃν δ' ἂν πέσῃ, λικμήσει αὐτόν.
y sobre quien cayere, desmenuzará le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *que cayere*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; ἐκεῖνον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *esa*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; συνθλασθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo συνθλάομαι, *estrellar, romper, triturar juntamente, quebrantar*, aquí *será quebrantado*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, quien*; δ', partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con el grafismo por elisión de la ὲ final ante vocal o diptongo sin aspiración, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; πέσῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *cayó*; λικμήσει,

---

[6] Véase comentario al versículo en mi libro *Efesios*, de esta misma serie.

tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λικμάω, *aplastar, destrozar por completo, desmenuzar*, aquí *desmenuzará*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

πᾶς ὁ πεσὼν ἐπ ἐκεῖνον τὸν λίθον συνθλασθήσεται· ἐφ ὃν δ ἂν πέσῃ, λικμήσει αὐτόν. Esa piedra angular que representa a Cristo, tiene también un notorio poder judicial sobre los rebeldes. Fue desechada, pero caerá sobre quienes la desecharon demostrando su valía. Todo el que persista en su rechazo y oposición a Cristo, será *pulverizado* por Él. La gran roca eterna de los siglos que es el Señor, caerá judicialmente sobre quienes, consciente y voluntariamente, lo rechazaron provocando Su destrucción, que aquí se ilustra mediante el uso de un verbo fuerte que admite varias traducciones. Sin embargo, debe entenderse la dimensión del verbo que no se refiere tanto a *desmenuzar, quebrantar bajo un peso*, sino que también tiene el sentido de *aventar, esparcir*, como se hacía con la paja para dejar solo el grano. De ahí que Juan hable de que el *aventador* está en su mano (3:17). La palabra aquí también tiene relación con la profecía: *"Entonces fueron también desmenuzados el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra"* (Dn. 2:35). Un poco más adelante el mismo profeta escribe: *"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"* (Dn. 2:44). La idea de las palabras de Cristo no es sólo la de destruir por aplastamiento, sino esparcir los destrozos hasta que no quede nada de ellos. La figura final de la enseñanza es que aquel que se escandaliza, que tropieza, en la piedra, choca con ella y cae, y sobre el caído, la misma piedra cae destrozándolo, desmenuzándolo (Is. 8:14; 1 P. 2:8). Una explicación tomada de la literatura rabínica dice: *"Si una piedra cae sobre un jarro, ¡ay del jarro! Si un jarro cae sobre una piedra, ¡ay del jarro! En cualquier caso, ¡ay del jarro!"*[7].

El que rechaza al Mesías como Rey, lo rechaza también como Salvador, por tanto, como pecador irredento, será como *"tamo que arrebata el viento"* (Sal. 1:4). Esta parte de la figura puede entenderse mejor si se pone la piedra desechada en el alto del ángulo. Alguno pretende derribarla de ese lugar y cae sobre él destruyéndolo. Los judíos en general y los líderes religiosos en particular trataron de derribar al

[7] *Misdr. Esth., 3:6.*

Mesías del lugar donde Dios lo ha puesto. Tratar de derribarlo es intentar anular Su misión salvadora, por tanto, no tienen salvación y se perderán para siempre. No sólo está el quebrantamiento de tropezar en Él, sino el juicio de Él al caer sobre los tales *"para vergüenza y confusión perpetuas"* (Dn. 12:2).

Pago del tributo (20:19-26)

19. Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

Καὶ ἐζήτησαν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ ἀρχιερεῖς ἐπιβαλεῖν
Y trataron los escribas y los principales sacerdotes poner
ἐπ' αὐτὸν τὰς χεῖρας ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ, καὶ ἐφοβήθησαν τὸν
sobre Él las manos en aquella - hora, aunque tuvieron miedo al
λαόν, ἔγνωσαν γὰρ ὅτι πρὸς αὐτοὺς εἶπεν τὴν παραβολὴν
pueblo, porque entendieron que por ellos dijo la parábola
ταύτην.
esta.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *procurar, tratar*, aquí *trataron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; ἐπιβαλεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner sobre, poner encima*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; καὶ, conjunción *y, aunque*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, *temer, tener miedo*, aquí *tuvieron miedo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer, comprender*, aquí *entendieron*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; πρὸς, preposición propia de acusativo *por*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la

tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*.

Καὶ ἐζήτησαν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ ἀρχιερεῖς ἐπιβαλεῖν ἐπ' αὐτὸν τὰς χεῖρας ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ, Los líderes religiosos habían entendido que la parábola era una figura de ellos mismos. La advertencia solemne de los resultados finales de quienes habían actuado impíamente con el Señor en la administración de la viña, no sirvió tampoco en esta ocasión para conducirles al arrepentimiento. Había pasado antes Juan el Bautista, con su mensaje de advertencia y no había sido tenido en cuenta. Ahora era Jesús mismo quien les llamaba, pero, en lugar de servirles de amonestación, generó odio en ellos por lo que había dicho en la parábola. El corazón de sus enemigos se hizo más duro y la disposición de su alma era de oposición abierta a quien el Padre había enviado para llamarles a la obediencia y a la aceptación de sus responsabilidades en el pueblo de Israel.

Mucho tiempo antes habían determinado matar a Jesús. En cada momento, y especialmente en el último periodo de Su ministerio, lo procuraban con mayor intensidad. La decisión de los líderes de la nación era que fuese muerto en aquel tiempo, pero la festividad de la Pascua les hacía ser comedidos ya que pudiera producirse una alteración del orden a causa del pueblo. Todas las gentes sabían que Jesús no era un peligro para la nación, sino todo lo contrario. Esa situación les llenaba de miedo. Las gentes no creían que Jesús fuese el Cristo, pero lo reconocían como un profeta. Ya cuando Jesús preguntó a los discípulos en Cesarea de Filipo, cuál era el pensamiento de las gentes sobre Él, le respondieron de ese modo (Mt. 16:14). Incluso entre los mismos discípulos, por lo menos los que no eran de los Doce, opinaban de ese modo (24:19). Como había ocurrido con Juan, el pueblo reconocía mucho más que los líderes. Realmente éstos sabían perfectamente quien era Jesús desde mucho tiempo antes (Jn. 3:2). El pecado del odio contra Dios y Su Ungido se estaba manifestando en ellos, cauterizando sus conciencias y conduciéndoles a su propia destrucción. Como todos los que simplemente son religiosos, pero no creyentes fieles, no temen a Dios, pero temen al pueblo.

καὶ ἐφοβήθησαν τὸν λαόν, La intención de ellos ponía de manifiesto la determinación de un corazón endurecido. Si hubieran podido le hubieran prendido en aquel momento, para deshacerse de Él,

pero *"tenían miedo al pueblo"*, el temor a las gentes detuvo temporalmente esa acción. Los religiosos son siempre los mismos, no temen a Dios, pero tienen miedo de las gentes. La visión espiritual de la gente era mayor que la de los líderes.

ἔγνωσαν γὰρ ὅτι πρὸς αὐτοὺς εἶπεν τὴν παραβολὴν ταύτην. La diferente apreciación en relación con Jesús es evidente. La gente creía que Él era un profeta, y como tal lo consideraban. Los líderes religiosos sabían que era el enviado de Dios (Jn. 3:2). Ambas posiciones no son completas. Jesús era más que un profeta, era el Hijo de Dios enviado a Su pueblo. La mayor responsabilidad estaba en quienes sabiendo que era el *enviado*, sentían odio contra Él, porque les acusaba justamente de lo que eran. Jesús era el destructor del sistema religioso de aquellos que medraban a su amparo. Creían conocer a Dios y ser capaces de enseñar Su palabra, pero ignoraban lo que realmente era, ignorando también voluntariamente la oportunidad que en Su gracia les concedía para volver a Él. Las parábolas de Jesús eran una última oportunidad que la gracia divina concedía a aquellos rebeldes. La claridad de la amonestación no podía pasar desapercibida, como así fue, pero, el efecto que hizo en ellos fue contrario al propósito para las que fueron dichas por el Señor. En lugar de arrepentimiento acumuló odio y en lugar de conversión produjo desprecio. El corazón endurecido no daba opción al trabajo de la misericordia. Sin causa alguna aborrecían a Jesús y con Él despreciaban y aborrecían a Dios. No podían esperar otra cosa que el juicio divino sobre ellos a causa de su pecado. Eran ciegos que se creían con vista y eran impíos que se consideraban justos. El corazón de ellos inflamado por el odio buscaba intensamente la ocasión para deshacerse de Jesús.

Una vez más se aprecia en la lectura del evangelio, que el odio impide ver la realidad y aceptar la verdad. Aquellos todos habían sentido envidia de Jesús desde hacía tiempo y mucho antes habían tomado la determinación de matarle. Lo hacían, no porque manifestase Su poder en tantas formas, ni tampoco esencialmente porque estaba haciendo las señales mesiánicas que lo acreditaban como el enviado, el resentimiento nació de la envida y del temor a ser desplazados de los lugares de privilegio que habían alcanzado en la sociedad de entonces. Ellos eran los que enseñaban al pueblo y como maestros habían establecido un sistema que evitaba para ellos compromisos que imponían sobre el pueblo. Jesús había sacudido el árbol de la religión y había puesto de manifiesto la hipocresía y corrupción de los líderes de Su tiempo. Por tanto, era un peligro que había de ser eliminado. Conocían la Escritura, la enseñaban, pero torcían la Escritura. Su corazón orgulloso era incapaz de soportar cualquier cosa que no fuese su propio razonamiento y conveniencia personal, por tanto, no había otra salida que eliminar a Jesús. Esta manifestación de impiedad ha trascendido al tiempo y se hizo presente en la historia de la Iglesia. Ya en tiempos

apostólicos con un Diótrefes que expulsaba de la congregación a quien se atrevía a contradecir su enseñanza y descubrir sus propósitos. Se ha concretado en muchos en los tiempos de oscuridad anteriores a la Reforma. Se manifiesta también en el mundo fundamentalista, en donde las decisiones del liderazgo, correspondan o no con la verdad bíblica, no pueden ser cuestionadas. La dominación de una clase encumbrada sobre los creyentes es un mal que se manifestaba en los días de Jesús, que siguió a lo largo de la historia de la Iglesia y alcanza los tiempos actuales. Personas como Diótrefes, en los tiempos apostólicos, ambicionando la primacía en la iglesia, llegaba a no reconocer a los propios apóstoles (3 Jn. 9), y expulsaba de la iglesia a quienes no concordaban con sus ambiciones (3 Jn. 10). Con todo, no es necesario que se manifieste de forma tan enfática; en ocasiones una especie de *casta* religiosa controla, dictamina y conduce arbitrariamente la obra de Dios, como si fuese una obra personal suya. Permita el Señor que la enseñanza del relato histórico sirva para que cada uno confronte su vida delante de Él, para eliminar de ella cualquier atisbo de soberbia, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (Stg. 4:6).

20. Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

Καὶ παρατηρήσαντες ἀπέστειλαν ἐγκαθέτους ὑποκρινομένους
Y acechando enviaron espías aparentando
ἑαυτοὺς δικαίους εἶναι, ἵνα ἐπιλάβωνται αὐτοῦ λόγου, ὥστε
ellos mismos justos ser, para obtener de Él palabra, a fin de
παραδοῦναι αὐτὸν τῇ ἀρχῇ καὶ τῇ ἐξουσίᾳ τοῦ ἡγεμόνος.
entregar le al poder y la autoridad del gobernador.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; παρατηρήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo en voz activa del verbo παρατηρέω, *acechar*, aquí *acechando*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *enviaron*; ἐγκαθέτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo, *emboscados, supuestos, simulados, sobornados*, aquí en sentido de *espías*; ὑποκρινομένους, caso acusativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo ὑποκρίνομαι, *hacerse pasar por, aparentar*, aquí *aparentando*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *ellos mismos*; δικαίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *justos*; εἶναι, presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἐπιλάβωνται, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo λαμβάνομαι, *tomar, sorprender,*

obtener; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; λόγου, caso genitivo masculino singular del nombre común *palabra, dicho*; ὥστε, conjunción *con el fin de*; παραδοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *a la*; ἀρχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *poder*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *a la*; ἐξουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *autoridad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἡγεμόνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *gobernador*.

Καὶ παρατηρήσαντες ἀπέστειλαν ἐγκαθέτους. Los grupos religiosos que habían visitado a Jesús se vieron confundidos con la respuesta que les había dado delante de la gente. Su deseo de conocer la autoridad con que hacía los milagros, la enseñanza que impartía y, sobre todo, la limpieza del templo, no fue respondida por Cristo que los puso en un grave aprieto al preguntarles la procedencia del bautismo de Juan, negándose, al no contestarle, a responder a lo que le habían preguntado (v. 8). La parábola de los labradores malvados, había desencadenado en ellos, el deseo de matarle cuanto antes, pero no osaron prenderle por miedo al pueblo (v. 19). Era, pues, necesario cambiar de estrategia, buscar alguna palabra de las que el Maestro dijera que les permitiera acusarle delante de la autoridad civil y sentenciarle a muerte, como era su deseo. El grupo que se le había acercado antes, se pusieron al acecho, ocultos tal vez entre la gente aguardaban para atrapar a Jesús en alguna palabra. Para hacerle hablar buscaron un grupo de personas a las que el escritor califica con el adjetivo ἐγκάθετος, que literalmente equivale a *emboscados, supuestos, simulados, sobornados*, que hacen un trabajo de espías, como se traduce en el interlineal.

No sabemos quiénes eran. Sin embargo, por el paralelo de Marcos (Mr. 12:13) se deduce que eran *"algunos de los fariseos y de los herodianos"*. Las dos facciones eran opuestas y antagónicas. Los fariseos era una secta religiosa los herodianos un grupo político. En la vida ordinaria eran enemigos irreconciliables, pero, en esa ocasión venían juntos con un propósito común que los unía, sorprender a Jesús en alguna palabra. Ambos grupos tenían razones de enemistad contra el Maestro. Los primeros por el problema que la enseñanza y obras de Jesús les causaba, al rebajar la popularidad que tenían como modelos de vida espiritual a imitar. Los segundos, a causa de la condición mesiánica de Jesús que, no solo era el Rey anunciado proféticamente, sino que era también el heredero legal del trono de Israel, como descendiente de David

hasta José, quien al adoptarlo como *primogénito* le concedía los derechos que tenía como descendiente de David por la línea de Salomón. Herodes sentía preocupación por lo que Jesús era, representaba y hacía entre el pueblo. Hacía tiempo que ambos grupos habían determinado acabar con Jesús. El tiempo corría en contra de los líderes religiosos porque era la semana de la Pascua y estaba ya muy avanzada. Es necesario contextualizar el momento: Los grupos religiosos habían procurado desprestigiar a Jesús. Le habían acusado desde tiempo antes de mentiroso, negando ante la gente que fuese el enviado de Dios que los profetas anunciaron, procurando hacer creer a todos que los milagros que hacía eran consecuencia de una alianza que tenía con Beelzebú el príncipe de los demonios. A estos grupos religiosos, representados por *los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos*, había dejado en silencio antes, delante del gentío que concurría al templo.

ὑποκρινομένους ἑαυτοὺς δικαίους εἶναι, No tiene tanta importancia quienes eran los enviados para provocar a Jesús y encontrar en Sus palabras alguna razón firme para poder acusarle. Lo que se destaca en el texto bíblico es que vinieron con apariencia piadosa. Lucas escribe: *"espías que se simulasen justos"*. Cuanto mayor sea la preparación del mal, mayor es el pecado de quienes lo premeditan. El Maestro se expresaba con toda libertad y suponían que era una forma fácil para tenderle una trampa. Él no rehusaría responder a cuanto le preguntasen, sobre todo, si a los ojos de los hombres, tenían apariencia de personas piadosas que deseaban ser instruidos.

ἵνα ἐπιλάβωνται αὐτοῦ λόγου, Como se dice antes, procuraban *"sorprenderle en alguna palabra"*. Nótese que, aunque todos los intentos anteriores habían fracasado, es como si se olvidasen de eso, buscando reiteradamente el momento de descubrir algo en Sus enseñanzas o en el diálogo con Él, que les permitiera imputarlo en algún agravio contra la ley. Los enviados procurarían preguntarle algo que le ocasionara con la respuesta, la repulsa del pueblo o la condena por los magistrados romanos. De este modo tendrían resueltos los planes contra la integridad y vida del Mesías. La estrategia era verdaderamente diabólica, si alguna respuesta de Jesús apoyaba al sistema romano, lo acusarían delante del pueblo como enemigo de la nación, pero si era contraria a Roma, lo llevarían ante el tribunal romano acusándole de sedicioso. Aparentemente no tendría escapatoria y cualquiera que fuese la respuesta sería suficiente para acusarle y destruirle.

ὥστε παραδοῦναι αὐτὸν τῇ ἀρχῇ καὶ τῇ ἐξουσίᾳ τοῦ ἡγεμόνος. El objetivo final era atraparle en alguna palabra para poder

entregarlo ante el poder y la autoridad del gobernador romano. Eso sería suficiente, porque estaban preparados para testificar luego en Su contra, teniendo el apoyo del grupo que se había emboscado entre la multitud y que también testificaría contra Jesús. Como astutas alimañas estaban preparados para hacer presa en el inocente Cordero de Dios, el Justo, el Santo, el Divino Jesús.

21. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν λέγοντες· διδάσκαλε, οἴδαμεν ὅτι
Y preguntaron le diciendo: Maestro, sabemos que
ὀρθῶς λέγεις καὶ διδάσκεις καὶ οὐ λαμβάνεις πρόσωπον,
rectamente hablas y enseñas y no haces acepción de personas
ἀλλ' ἐπ' ἀληθείας τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ διδάσκεις·
sino con verdad el camino - de Dios enseñas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπηροτάω, *preguntar, inquirir, interrogar*, aquí *preguntaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*: διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; οἴδαμεν, primera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender*, aquí *hemos sabido*, o *sabemos*; ὅτι, conjunción *que*; ὀρθῶς, adverbio de modo *rectamente*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *hablas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διδάσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐ, adverbio de negación *no*; λαμβάνεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, aceptar*, aquí *aceptas*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐπ', forma escrita de la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *con*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *verdad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδὸν, caso acusativo femenino singular del nombre común *camino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; διδάσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñas*.

καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν λέγοντες· Los enviados para sorprender a Jesús, se presentan con un saludo hipócrita. Según el relato paralelo de Mateo, los *fariseos*, dentro del grupo eran *"los discípulos de ellos"* (Mt. 22:16). Es probable que estos discípulos fuesen jóvenes estudiantes de teología que venían a Jerusalén para instruirse bajo la dirección de los grandes rabinos y seguir luego el oficio de escribas y maestros. Todos estos recibieron, sin duda, instrucciones precisas de cómo actuar y que habían de decir. Indudablemente hacen afirmaciones verdaderas, a pesar de sus malas intenciones. La interpelación se produce en el lugar donde Jesús estaba, por tanto, habría mucha gente alrededor de Él que escucharon las palabras que los recién llegados dirigieron al Señor.

διδάσκαλε, La primera verdad en la salutación es el nombre usado para calificarle: *Maestro*. Es sorprendente que muy poco antes habían puesto en entredicho si tenía autoridad para enseñar (v. 2), cuando ahora hacen un reconocimiento público de que era el *Maestro*. Los religiosos, especialmente los fariseos, no reconocían Su condición porque no estaba acreditado por una escuela rabínica, pero, sobre todo, porque enseñaba lo contrario a lo que ellos enseñaban. Era un verdadero *Maestro* porque Su enseñanza no estaba condicionada por nadie.

οἴδαμεν ὅτι ὀρθῶς λέγεις καὶ διδάσκεις, Otra verdad claramente expresada es que aquellos sabían que Jesús enseñaba con *rectitud*, es decir, la enseñanza era fiel y verdadera. El comienzo de la salutación es muy semejante a la que usó Nicodemo (Jn. 3:2). En el caso de éste el saludo era sincero, resultado de un profundo convencimiento personal. En el del grupo es mera adulación, puro alago para atraer la atención de Jesús. Seguramente pretendían que Jesús se distendiera y fuera más fácil tomarle en alguna palabra que fuese posible usar contra Él en respuesta a la pregunta que le iban a formular.

καὶ οὐ λαμβάνεις πρόσωπον, Para presentar como verdadera y sincera lo que acababan de decir, le hacen notar que *no tiene en cuenta a nadie*, para enseñar la verdad, o de otro modo, nadie le condicionaba para que dijese sólo lo que era verdad. La expresión griega, resultaría ininteligible en el griego clásico, donde el verbo λαμβάνω, en sentido activo significa *tomar,* agarrar, y en sentido receptivo *aceptar*. Es una forma tomada de la LXX, lo que podría llamarse *septuagintismo*, que equivale a *no hacer acepción de personas*, o también *ser imparcial*. No temía a Sus enemigos para dejar de enseñar con *rectitud*, porque no tenía en cuenta a ninguna persona para decirla. Era un Maestro fiel a la verdad,

que era Su objetivo, mejor, Él mismo era la verdad (Jn. 14:6). No se fijaba en las condiciones externas de los hombres, de manera que nadie le condicionaba para decir la verdad. No hacía falta verificar eso, porque todos vieron la firmeza expresada delante de los religiosos que le habían visitado antes y, en general, en todos los conflictos que se produjeron especialmente con los escribas y fariseos durante los años de Su ministerio. El Señor no se cuidaba de nadie para pronunciar las verdades de Su enseñanza. No buscaba el favor ni el aplauso de nadie, sino que Su propósito era que todos entendiesen todo el camino de Dios.

ἀλλ' ἐπ' ἀληθείας τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ διδάσκεις· La enseñanza de Jesús tenía que ver siempre con el *camino de Dios*. Otra verdad es que Jesús enseñaba con verdad *el camino de Dios*. El maestro ponía de manifiesto en Sus enseñanzas cual era el pensamiento de Dios sobre múltiples aspectos de la vida, y establecía el modo como Él quería que quienes le tenían por Padre, se comportasen en la sociedad. Esa era la razón de las continuas confrontaciones con el estamento religioso, que vivían vidas de piedad aparente, negando con ellas las demandas de la Escritura.

22. ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

ἔξεστιν	ἡμᾶς	Καίσαρι	φόρον	δοῦναι	ἢ	οὔ
¿Está permitido	a nosotros	a César	tributo	pagar	o	no?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔξεστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξεστι, *ser lícito, estar permitido*, aquí *está permitido*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*; Καίσαρι, caso dativo masculino plural del nombre propio declinado *a César*; φόρον, caso acusativo masculino singular del nombre común *impuesto, tributo*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; οὔ, adverbio de negación no.

ἔξεστιν ἡμᾶς Καίσαρι φόρον δοῦναι ἢ οὔ. La pregunta es capciosa, formulada para ponerlo en verdadero aprieto tanto ante la ley romana, como ante la de Israel. Ya que por la ley judía no habían podido atraparlo en alguna palabra para formular una acusación de pecado contra Él, acuden a otra forma para que fuese posible hacerlo ante la ley romana. Sin embargo, se aprecia que fuese cual fuese la respuesta afirmativa o negativa, quedaba involucrado en contravenir alguna de las dos leyes. Es una pregunta astuta, propia de quienes, no siendo hijos de Abraham, lo

son del diablo, astuto y engañador, mentiroso y homicida (Jn. 8:44). La pregunta sitúa a Cristo para que se definiese sobre si *era legal*, pagar el impuesto a Roma. El impuesto imperial era odioso para los judíos, porque expresaba el sometimiento y porque la moneda llevaba el nombre y la efigie del emperador. El verbo impersonal ἔξεστι, utilizado por Lucas, está formado por el verbo εἰμί, *ser, estar*, y el prefijo ἐκ, de ahí el sentido de *estar bien*. Pero hay algo más, la expresión habla de si *está permitido,* o si *es lícito*, por tanto, se trata de un desafío a la legalidad. Una respuesta positiva sería considerada como un agravio a la nación. Una respuesta negativa sería considerada como una llamada a la rebelión contra Roma. Por la primera podía ser encausado según la ley de los judíos; por la segunda lo sería por la ley romana.

La respuesta de esta pregunta debía ser simple: *si* o *no*. Esta comprometedora pregunta estaba reclamando de Jesús que se definiera sobre si se debía pagar el tributo o no. De otro modo, si se debía dejar de considerar a Israel como una nación libre sujeta solo a Dios, con lo que sólo podía exigírsele el impuesto para el templo, o debía admitirse el yugo de esclavitud de Roma, reconocido en el pago del tributo o impuesto. Pagarlo era un acto de sumisión que, de alguna manera, aceptaba otro *dueño* para el pueblo elegido, que no era Dios sólo. No pagarlo era un acto de rebeldía penado por la ley romana. Aquellos tenían, según su pensamiento, sin salida a Jesús, de manera que sería acusado cualquiera que fuese la respuesta. Por eso el grupo de enemigos que habían enviado a éstos que preguntaban a Jesús, estaba oculto, pero con los oídos atentos a la respuesta que les daría. Posiblemente estaban íntimamente gozosos, porque habían encontrado lo que estaban buscando una palabra que sirviese para llevar a Jesús ante los tribunales.

23. Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

κατανοήσας δὲ αὐτῶν τὴν πανουργίαν εἶπεν πρὸς αὐτούς[1]·
Advirtiendo entonces de ellos la astucia, dijo a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κατανοήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo κατανοέω, *advertir, fijarse en, observar, considerar*, aquí *advirtiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πανουργίαν, caso acusativo femenino

singular del nombre común *astucia*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἶπεν πρὸς αὐτούς, *dijo a ellos*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, 0266^{vid}, f^{1}, 579, 892, 1241, 1424, 2542, e, co.

εἶπεν πρὸς αὐτούς, τὶ με πειράζετε, *dijo a ellos ¿por qué me tentáis?*, lectura en A, C, D, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 33, 565, 700, 𝔐, lat, sy.

κατανοήσας δὲ αὐτῶν τὴν πανουργίαν εἶπεν πρὸς αὐτούς· Jesús se da cuenta de la perversidad de aquellos aduladores. Percibió su pecado capital: la hipocresía. Este pecado es la forma más sutil de la mentira, porque muchas veces pasa desapercibido por las apariencias externas. Jesús conocía la conducta de aquellos, porque sabía lo que había en sus corazones. Sin duda se trata de un conocimiento sobrenatural, que la humanidad de Jesús tiene por comunicación de la omnisciencia de Su Persona Divina. Aparentemente aquellos hombres venían revestidos de humildad y respeto para hacer una pregunta a Jesús, reconociéndolo como Maestro, lo único que daba la impresión es que querían saber Su opinión sobre el tema del que preguntaban, una cuestión importante para los judíos. Pero tras esta aparente humildad se escondía la perversidad de corazones que buscaban ocasión contra Cristo para poder condenarle a muerte. Eran, como todos quienes les enviaban, mentirosos, cuya hipocresía no podía ocultarse a la mirada del Hijo de Dios que la descubría inmediatamente.

En alguna lectura alternativa, entre ellas el *Receptus*, añade aquí, sin duda por adecuarlo a los otros dos sinópticos la frase interrogativa: *¿Por qué me tentáis?* Ante todos el Señor pone de manifiesto la verdadera razón de la visita y de la pregunta: Habían venido a tentarle para que cayese en el lazo que le estaban tendiendo. Era someterlo a prueba con las más bajas y malas intenciones. El engañador no pasa desapercibido ante la mirada penetrante de los ojos de Dios. El Señor descubrió la *hipocresía* de ellos. Un hipócrita es el que dice una cosa, pero su intención es otra. Como se dice antes, los fariseos esperaban la respuesta para acusarle de impiedad, los herodianos para acusarle de sedicioso. Jesús pone de manifiesto delante de la gente que aquellos que aparentemente venían con el mayor respeto lo hacían para tentarle. Eran

realmente hipócritas, por cuanto fingían admirarle como maestro, pero no lo reconocían como tal, sino como un enemigo que debía ser destruido.

24. Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

δείξατε μοι δηνάριον· τίνος ἔχει εἰκόνα καὶ ἐπιγραφήν οἱ δὲ
Mostrad me denario. ¿De quién tiene imagen e inscripción? Y ellos
εἶπαν· Καίσαρος.
Dijeron: De César.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: δείξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, enseñar*, aquí *mostrad*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; δηνάριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *denario*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de quién*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; εἰκόνα, caso acusativo femenino singular del nombre común *imagen*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιγραφήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *inscripción*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*.

δείξατε μοι δηνάριον· Ante todos el Señor pide que le muestren un denario. Era la moneda romana en circulación que tenía la imagen del emperador y la inscripción imperial. Pide la moneda para *"que la vea"*. Todos los que estaban presentes se dieron cuenta que el Señor iba a poner en evidencia a los interlocutores y manifestar el verdadero interés que tenían en la pregunta, como instrumentos en manos del tentador para tentarle. La moneda que pidió era romana. Los judíos y la mayoría de los territorios ocupados, no tenían autorización para acuñar moneda de plata, sino tan solo algunas pequeñas de cobre. El impuesto se pagaba en moneda romana por cuanto no había equivalente en otras. Conocedores de la repulsión que los judíos sentían a imprimir o portar una imagen, conforme al mandamiento de la ley que lo prohibía (Ex. 20:4), los emperadores romanos hasta Vespasiano, acuñaban moneda destinada a circular en Judea, en la que no estaba la imagen del emperador. Sin embargo, con el tiempo, dejó de acuñarse moneda especial para Judea y además otras muchas que circulaban llegaban traídas por judíos que

vivían en otros lugares del imperio. Estas monedas eran más comunes en los días de festividades como la Pascua, a la que acudían judíos de distintos puntos fuera de Judea. La que presentaron a Jesús, era con el busto del emperador.

No importaba que fuese un denario emitido en tiempo de emperador Tiberio o en el de Augusto, en ambos estaba la imagen del emperador al que se le atribuía toda la gloria. En la moneda del emperador Tiberio aparecía esculpida en el anverso la cabeza del emperador y en el reverso el mismo sentado en un trono, con una diadema en la cabeza y vestido con vestiduras sacerdotales. En la inscripción, con abreviaturas y con la V como U, se leía: TICAESARDIVI AVGFAVGVSTVS, que equivale a Tiberio Cesar Augusto, hijo del divino Augusto. En el reverso se leía: PONTIF MAXIM, que significa *Pontífice Máximo*, equivalente a Sumo Sacerdote.

La petición de Jesús debió causar una cierta expectación. Pidió un denario y se lo trajeron. El denario era el jornal diario medio de un trabajador.

τίνος ἔχει εἰκόνα καὶ ἐπιγραφήν οἱ δὲ εἶπαν· Καίσαρος. Con el denario delante el Señor formuló una pregunta a quienes se lo trajeron, sobre la imagen y la inscripción que estaban grabadas en la moneda. Con esa acción el Señor reclama atención hacia la moneda que tenía en Su mano. La imagen que había en ella era del César. Lo mismo hizo refiriéndose a la inscripción, de la que se ha considerado antes. Es posible que algunos especialmente los *herodianos* esperasen que Jesús hablase despectivamente del emperador y, si no directamente de él, sí de la inscripción en la que se trataba como un dios. Cualquier palabra en ese sentido sería suficiente para poder acusarlo antes las autoridades romanas. Además, si demandaba que se aceptase el pago del impuesto, ofendería al sector de los fariseos. En cualquier caso, quedaba una tercera posibilidad, acusarlo de idolatría por no definirse en relación con una imagen grabada, contraria a lo que entendían que enseñaba la ley.

La respuesta que demandaba era sencilla, cualquiera podía darla, de modo que inmediatamente le respondieron: *"De César"*. El derecho a acuñar moneda era privilegio de quien tenía poder sobre un pueblo. Por tanto, los judíos que aceptaban las monedas romanas y con ellas pagaban el impuesto, estaban aceptando que el emperador era soberano en su nación, de modo que deberían contribuir como súbditos con el impuesto para el sostenimiento del gobierno, aceptando lo que les era impuesto desde el poder que los tenía subyugados.

25. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· τοίνυν ἀπόδοτε τὰ Καίσαρος Καίσαρι
Y Él dijo a ellos: Pues bien dad lo de Cesar a Cesar,
καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ.
y lo - de Dios - a Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τοίνυν, partícula afirmativa ilativa compuesta de τοι y νυν, y situada siempre detrás de una palabra, que hace funciones de conjunción coordinativa y que equivale a *ciertamente, en efecto, pues bien, así que*; ἀπόδοτε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *dar*, aquí *dad*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*; Καίσαρι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a César*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτούς· La respuesta de Jesús fue inmediata. Lucas usa la forma habitual para referirse a una respuesta, con el verbo decir, *les dijo*. Era la contestación que todos esperaban oír. No sólo los enemigos que procuraban atraparle en alguna palabra, sino también de la gente que, agolpada en torno a Él, esperaban lo que diría a quienes sabían que eran Sus enemigos.

τοίνυν ἀπόδοτε τὰ Καίσαρος Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ. La moneda romana se acuñaba con la imagen del César y la correspondiente inscripción referida a él, porque sólo él tenía autoridad para emitir moneda. César era el soberano sobre el imperio, de modo que portar una moneda suya, era aceptarlo como tal. En ese sentido, tenía derecho a reclamar algo de lo que era suyo para el pago de impuestos. Si los judíos aceptaban una moneda que les había sido dada por César y éste lo hacía como señor, si reclamaba una parte de lo suyo no había nada que

objetar sino devolverle lo que le correspondía. El mismo Maestro había dado ejemplo del pago de impuestos, aunque no era a los romanos, sino el que correspondía al templo y del que no tenía obligación puesto que era descendiente de la casa real. Jesús les dice: *dad*, en sentido de *devolved, pagad*, lo que es de César y que él mismo les había dado. Aquellos le habían preguntado a Jesús si era lícito pagar tributo, Cristo les dice que si la moneda llevaba la imagen de César y éste la reclamaba porque le pertenecía, no era tanto el pago del impuesto, sino la devolución de algo que no les pertenecía a ellos. El hecho de que llevase la imagen del emperador equivalía a ser algo de su propiedad, y era el reconocimiento de la soberanía que tenía sobre los súbditos del imperio. Jesús enseñaba la sumisión a las autoridades que los fariseos aceptaban tácitamente al usar el dinero que el emperador les había suministrado. Por otro lado, los herodianos se quedaron también sin elemento acusatorio contra Jesús, porque la respuesta enseñaba a devolver a César lo que este les había dado antes, de otro modo, a someterse a las autoridades que ejercían el gobierno sobre ellos. Nadie podía utilizar ninguna de aquellas palabras para acusarlo, ni como opositor al sistema religioso, ni como opositor al sistema legal establecido por Roma. Cristo enseñaba a devolver al emperador lo que le correspondía.

Sin embargo, esto no suponía dejar a Dios a un lado. Los que debían dar al emperador lo que era debido, tenían la obligación moral de dar a Dios lo que era Suyo. No sólo era el pago del impuesto, sino el pago de las obligaciones morales que conforme a la Palabra había establecido quien, como Dios, tenía pleno derecho sobre la criatura y, de forma especial, sobre el pueblo que Él había establecido. Hay algo más en la respuesta de Jesús. El emperador romano exigía se le reconociese como divino y se le rindiese pleitesía en ese sentido. Pagar el impuesto no era reconocer su condición como uno entre los dioses falsos, porque eso sólo corresponde a Dios. Así que, *dar a Dios* lo que es Suyo es negar el reconocimiento divino para un hombre. La misma inscripción de *Pontífice Máximo* en la moneda no era más que el testimonio arrogante y pecaminoso de quien siendo una criatura quería hacerse dios. Lo único que correspondía dar al emperador era el pago de los impuestos que establecía. Pero, la adoración, que es la entrega personal de la vida, sólo puede darse a Dios. La adoración, alabanza y gratitud deben ser tributados constantemente a Él (Sal. 29:1-2; 95:1-7; 96:7-8). Jesús era ejemplo de esto, mientras se sujetaba a las leyes humanas, decía a Su Padre: *"Yo te he glorificado en la tierra"* (Jn. 17:4). La gloria corresponde eternamente a Dios, y sólo a Él (Ro. 11:36). Los fariseos manifestaban su arrogancia personal jactándose de glorificar a Dios con sus vidas. Se consideraban perfectos delante de Dios, a quien agradecían

el hecho de ser mejores que el resto de los hombres e incomparablemente superiores a los pecadores y publicanos (18:11), sin embargo, estaban conspirando como quitar la vida al Hijo de Dios.

26. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

καὶ οὐκ ἴσχυσαν ἐπιλαβέσθαι αὐτοῦ ῥήματος ἐναντίον τοῦ
Y no pudieron sorprender le en palabra delante del
λαοῦ καὶ θαυμάσαντες ἐπὶ τῇ ἀποκρίσει αὐτοῦ ἐσίγησαν.
Pueblo y maravillándose de la respuesta de Él callaron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἴσχυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder, tener poder, ser capaz*, aquí *pudieron*; ἐπιλαβέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sorprender*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ῥήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *en palabra, en dicho*; ἐναντίον, preposición de genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θαυμάσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse, maravillarse*, aquí *maravillándose*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *de*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀποκρίσει, caso dativo femenino singular del nombre común *respuesta, contestación*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐσίγησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σιγάω, *guardar silencio, callar*, aquí *callaron*.

καὶ οὐκ ἴσχυσαν ἐπιλαβέσθαι αὐτοῦ ῥήματος ἐναντίον τοῦ λαοῦ. El propósito de los enemigos de Jesús quedó frustrado. No pudieron sorprenderle en alguna palabra que les sirviese para acusarlo. Habían tentado a Dios y Dios no puede ser tentado. La respuesta divina supera siempre y en todo a la del hombre y Sus propósitos son siempre más altos que los de la criatura. Habían tendido la celada delante de todo el pueblo y ante la gente quedaron derrotados.

καὶ θαυμάσαντες ἐπὶ τῇ ἀποκρίσει αὐτοῦ ἐσίγησαν. La respuesta de Cristo causó admiración a todos, de manera que se *admiraban* o se *maravillaban* de Sus palabras. Esto comprendía a todos, pero de forma especial se aprecia el alcance a los enemigos de Jesús. La

respuesta les había asombrado, por tanto, lo único que cabía era guardar silencio. Las palabras del Señor no admitían réplica alguna, es más, si alguien hubiese tenido la osadía de reaccionar a ellas estaría expuesto a quedar en mayor evidencia delante del pueblo. El silencio es la mejor opción para quienes habían perdido dos batallas en el mismo día, en la primera un testimonio de ignorancia sobre algo fundamental (v. 7), en la segunda un silencio de incapacidad (v. 26).

Este cierre del párrafo confirma el hecho de la insuficiencia espiritual de la mera *admiración*. Muchos se asombraban admirados de la enseñanza y de las palabras de Jesús, pero todo quedaba reducido a esa admiración. Él sigue siendo un *desconocido* espiritualmente hablando. Para el cristiano Jesús no es sólo *admirable*, es también *precioso* (1 P. 2:7), lo de más alto valor en la vida del creyente. Es de tal dimensión la Persona de Jesucristo, que en lugar de admirarse de Él y marcharse luego, deja su anterior camino para seguir tras los pasos de Jesús, cada vez más cautivado por Él, día a día. Los enemigos del Maestro habían venido para tomarlo en alguna palabra; indudablemente se vieron frustrados en su propósito, pero continuaron tanto más lejos de Él que cuando vinieron con su perversa pregunta.

Pregunta sobre la resurrección (20:27-40)

27. Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron.

Προσελθόντες δέ τινες τῶν Σαδδουκαίων, οἱ [ἀντι]λέγοντες[1]
Acercándose entonces algunos de los saduceos, los que sostienen
ἀνάστασιν μὴ εἶναι, ἐπηρώτησαν αὐτὸν
resurrección no hay, preguntaron le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Προσελθόντες, caso nominativo masculino plural del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *venir al lado, acercarse*, aquí *acercándose*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de los*; Σαδδουκαίων, caso genitivo masculino plural del nombre propio *saduceos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀντιλέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo ἀντιλέγω, *hablar en contra, contradecir, estar en desacuerdo, replicar, sostener, impugnar*, aquí *sosteniendo, que sostienen*; ἀνάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; μὴ, partícula que

hace funciones de adverbio de negación *no*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*; ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir*, aquí *preguntaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ [ἀντι]λέγοντες, *los que sostienen*, lectura atestiguada en A, K, P, W, Γ, Δ, f^{13}, 700, 1424, 𝔐, a, sy^{h}.

οἱ λέγοντες, *los que dicen*, según se lee en ℵ, B, C, D, L, N, Θ, f^{1}, 33, 565^{s}, 579, 892, 1241, 2542, co.

Προσελθόντες δέ τινες τῶν Σαδδουκαίων, Lucas describe una nueva entrevista con Jesús. Primero fueron los *principales sacerdotes y los escribas*, ahora son otros, los *saduceos*[8]. No eran todos los saduceos, sino un grupo de ellos.

οἱ ἀντιλέγοντες ἀνάστασιν μὴ εἶναι, Lucas los identifica como los que dicen que *no hay resurrección*. Estaban introducidos especialmente en el grupo de los sacerdotes y, mayoritariamente pertenecían a la casa del sumo sacerdote, vinculados bien sea por familia, por amistad, o por intereses, con el sumo sacerdote en funciones. Estos se aferraban al Pentateuco, como la única Escritura inspirada, y aunque aceptaban algunos libros del Antiguo Testamento, no les concedían la autoridad de los cinco de Moisés. El partido saduceo negaba la resurrección porque no aparecía explícitamente en los primeros cinco libros de la Biblia. Esta enseñanza contraria a la Palabra, se destaca por Lucas para poner en el contexto histórico a un lector que no estuviese familiarizado con las condiciones del entorno de los tiempos de Jesús. Como corresponde a la verdad bíblica, el Señor enseñaba la resurrección de los muertos (cf. 13:28; Jn. 5:29). Al negar esta verdad fundamental no tenían en cuenta las consecuencias del pecado, ignorando o negando la condenación eterna. Posiblemente no era un grupo muy numeroso, pero, no cabe duda que tenían una notable influencia en la sociedad de entonces.

ἐπηρώτησαν αὐτὸν. Como los otros que buscaban algo para acusar a Jesús, vienen también para formularle una pregunta. Esta requirió una larga preparación, como se expresa en los versículos siguientes. En esta ocasión tal vez buscaban simplemente burlarse de

[8] Ver Excursus II.

Jesús, es posible que su pregunta no tuviese como objetivo buscar algo con que acusarle, como el propósito principal de los grupos anteriores.

28. Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

λέγοντες· διδάσκαλε, Μωϋσῆς ἔγραψεν ἡμῖν, ἐάν τινος
Diciendo: Maestro, Moisés escribió nos, si de alguno
ἀδελφὸς ἀποθάνῃ ἔχων γυναῖκα, καὶ οὗτος ἄτεκνος ᾖ, ἵνα
hermano muriese teniendo mujer, y él sin hijos fuera, que
λάβῃ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ τὴν γυναῖκα καὶ ἐξαναστήσῃ σπέρμα
tome el hermano de él la mujer y suscite descendencia
τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ.
al hermano de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγοντες, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἔγραψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *escribió*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; ἐάν, conjunción condicional *si*; τινος, caso genitivo masculino singular del pronombre indefinido declinado *de alguno, de uno*; ἀδελφὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; ἀποθάνῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποθνησκω, *morir*, aquí *muriese*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὗτος, caso nominativo masculino singular de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἄτεκνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sin hijos*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sea, fuera*; ἵνα, conjunción *que*; λάβῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tome*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; καὶ, conjunción copulativa *y*, ἐξαναστήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐξανίστημι, *suscitar, asegurar, levantar*, aquí *suscite*; σπέρμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *descendencia*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo definido declinado *al*; ἀδελφῷ, caso dativo masculino

singular del nombre común *hermano*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

λέγοντες· διδάσκαλε, El grupo de los saduceos saludaron a Jesús con el calificativo de *Maestro*, pero sin los cumplidos que le dedicaron los fariseos. Se consideraban social y religiosamente superiores y ni siquiera hipócritamente alababan a otros. Era un grupo altamente infatuado.

Μωϋσῆς ἔγραψεν ἡμῖν, ἐάν τινος ἀδελφὸς ἀποθάνῃ ἔχων γυναῖκα, καὶ οὗτος ἄτεκνος ᾖ, ἵνα λάβῃ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ τὴν γυναῖκα καὶ ἐξαναστήσῃ σπέρμα τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ. Sin otro preámbulo apelan directamente a la ley, para referirse al matrimonio levirato[9] (Dt. 25:5), poniendo un ejemplo preciso para dar a entender, no tanto a Jesús, sino a la gente que le rodeaba, lo que querían decir. Un hombre que muere sin descendencia y su hermano debe suscitarla tomando como esposa a la mujer del fallecido. Desobedecer el mandamiento se consideraba como una indignidad (Dt. 25:7-10). El cumplimiento o la aceptación parcial en sentido egoísta, esto es, tomar la mujer, pero negarse a engendrarle hijos, era castigado con la muerte (Gn. 38:8-10). No es posible precisar si esta disposición legal se cumplía en los tiempos de Jesús o si lo había sido sólo en el pasado. El mandamiento tenía que ver con dar continuidad a la línea de descendencia del fallecido y conservar sus propiedades dentro de la familia. Los saduceos apelan al mandamiento con la intención de demostrar que la resurrección planteaba serios problemas.

29. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

ἑπτὰ οὖν ἀδελφοὶ ἦσαν· καὶ ὁ πρῶτος λαβὼν γυναῖκα
Siete, pues, hermanos eran; y el primero tomó mujer
ἀπέθανεν ἄτεκνος·
murió sin hijos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἀδελφοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἦσαν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo

[9] *Levirato* es una palabra procedente del latín *levir*, un hermano del marido, de donde procede *cuñado*.

determinado *el*; πρῶτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *primero*; λαβὼν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomó*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνῃσκω, *morir*, aquí *murió*; ἄτεκνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *sin hijo*.

ἑπτὰ οὖν ἀδελφοὶ ἦσαν· καὶ ὁ πρῶτος λαβὼν γυναῖκα ἀπέθανεν ἄτεκνος· El relato presenta el caso de un hermano casado, que fallece sin hijos y su hermano toma a su mujer por esposa para cumplir lo establecido en la ley para estos casos. Es posible que la historia propuesta a Jesús la hubiesen presentado antes a sus enemigos tradicionales, los fariseos, sin que recibiesen una respuesta satisfactoria de ellos. ¿Era verdadera la historia? Algunos expositores consideran que era una historia real, sin embargo, será mejor considerarla como una invención de ellos para buscar una respuesta del interlocutor que sirva de apoyo a su creencia sobre la imposibilidad de la resurrección. El comienzo de la historia pudo haberse repetido infinidad de veces en Israel, y sería suficiente para sus propósitos. Un marido muere sin dejar descendencia y de los siete hermanos que formaban la familia del fallecido, el siguiente en edad, se casa con la viuda para promover descendencia al hermano que había muerto.

30. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

καὶ ὁ δεύτερος[1]
Y el segundo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δεύτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *segundo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ὁ δεύτερος, *y el segundo*, según se lee en ℵ, B, D, L, 0266, 892, 1241, e, co.

καὶ ἔλαέν ὁ δεύτερος τὴν γυναῖκα καὶ οὗτός ἀπέθανεν ἄτεκνος, *y tomó el segundo la mujer y este murió sin hijos*, conforme a lectura en A, K, P, W, Γ, Δ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565^{s}, 700, 1424, 2542, 𝔐, lat, sy.

καὶ ὁ δεύτερος. De la misma manera que ocurrió con el primer marido, pasó con el segundo, que también murió sin dejar descendencia.

31. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

καὶ ὁ τρίτος ἔλαβεν αὐτήν, ὡσαύτως δὲ καὶ οἱ ἑπτὰ οὐ
También el tercero tomó a ella, e igualmente también los siete no
κατέλιπον τέκνα καὶ ἀπέθανον.
dejaron hijos y murieron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y, también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τρίτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral ordinal *tercero*; ἔλάεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomó*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; ὡσαύτως, adverbio de modo *igualmente*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; οὐ, adverbio de negación *no*; κατέλιπον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, *dejar*, aquí *dejaron*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέθανον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνησκω, *morir*, aquí, *murieron*.

καὶ ὁ τρίτος ἔλαβεν αὐτήν, ὡσαύτως δὲ καὶ οἱ ἑπτὰ οὐ κατέλιπον τέκνα καὶ ἀπέθανον. Así ocurrió también con el tercero y sucesivamente con cada uno de los hermanos hasta los siete. Todos ellos murieron y ninguno dejó descendencia. Al estilo de una auténtica tragedia griega, al final de toda aquella larga serie de muertes en la familia, la única que quedaba de aquella relación era la mujer del primero y sucesivos hermanos.

32. Finalmente murió también la mujer.

ὕστερον καὶ ἡ γυνὴ ἀπέθανεν.
Finalmente también la mujer murió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὕστερον, adverbio de modo *finalmente*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; ἀπέθανεν tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνῃσκω, *morir*, aquí, *murió*.

ὕστερον καὶ ἡ γυνὴ ἀπέθανεν. La historia es tan improbable que cuesta suponerla cierta. Al final de una larga serie de muertes en la familia, la única que quedaba viva era la mujer. Como no podía ser de otro modo, ella que sobrevivió a todos, murió también.

33. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

ἡ γυνὴ οὖν ἐν τῇ ἀναστάσει τίνος αὐτῶν γίνεται γυνή
La mujer, pues, en la resurrección ¿de cuál de ellos será mujer?
οἱ γὰρ ἑπτὰ ἔσχον αὐτὴν γυναῖκα.
Porque los siete tuvieron a ella por mujer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γυνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer, esposa*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀναστάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *resurrección*; τίνος, caso genitivo masculino singular del pronombre interrogativo declinado *de cuál*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *pertenecer, ser, estar*, aquí *es*; γυνή, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujer,* esposa; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἑπτὰ, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *siete*; ἔσχον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tuvieron*; αὐτὴν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a ella, la*; γυναῖκα, caso acusativo femenino singular del nombre común declinado *por mujer*.

ἡ γυνὴ οὖν ἐν τῇ ἀναστάσει, La formulación de la pregunta comienza por mencionar a la mujer, que había sobrevivido a todos los hermanos y que también había muerto. Los saduceos, como se dijo antes, no creían en la resurrección de los muertos, porque según ellos, sólo se

habla de vida después de la muerte en escritos fuera del Pentateuco (Sal. 73:24, 25; Is. 25:8; 26:19; Dn, 12:2). Estos no estaban dispuestos a alterar sus ideas teológicas, para aceptar lo que consideraban novedades de hombres posteriores a Moisés. Basándose en sus posiciones teológicas, consideraban la resurrección y los resucitados como si fuese un retorno a la vida en la condición presente, ignorando la dimensión distinta que necesariamente conlleva la resurrección conforme a la enseñanza bíblica. Sin embargo, Abraham creyó que Dios podía levantar a su hijo de los muertos (He. 11:19).

τίνος αὐτῶν γίνεται γυνή οἱ γὰρ ἑπτὰ ἔσχον αὐτὴν γυναῖκα. Los saduceos hacen una pregunta en base a la historia que refirieron a Jesús. Es una pregunta concluyente: En la resurrección, quien de los siete tiene derecho a ser el marido de la mujer. Un hombre podía casarse con varias mujeres, pero no al revés. Es posible que esta misma pregunta, como ya se ha dicho, se la hubiesen planteado a los fariseos en alguna ocasión. Aquellos que negaban la resurrección pretendían entenderla como la prolongación de la vida presente con proyección también de las situaciones que hubo en ella antes de morir cada persona. Algunos maestros de los judíos enseñaban que cuando una mujer resucite sería restaurada al primer marido que tuvo. La pregunta era consecuente con el pensamiento de algunos de los judíos, pero no estaba presentada con el propósito de aprender, sino con el de poner a Jesús en evidencia.

34. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· οἱ υἱοὶ τοῦ αἰῶνος τούτου
Y dijo les - Jesús: Los hijos del siglo este
γαμοῦσιν καὶ γαμίσκονται,
se casan y se dan en casamiento.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *época, siglo*; τούτου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; γαμοῦσιν, tercera persona plural del presente de

indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *se casan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γαμίσκονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γαμίσκω, *darse en casamiento*, aquí *se dan en casamiento*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· Jesús respondió a la pregunta de los saduceos. Tal vez ellos estarían pensando que no podría contestar a lo que, sin duda, muchos otros maestros de los fariseos no les habían podido responder. Con toda seguridad tanto ellos como la gente que siempre estaba cerca de Jesús, esperaban ansiosos lo que diría.

οἱ υἱοὶ τοῦ αἰῶνος τούτου γαμοῦσιν καὶ γαμίσκονται, El Señor comienza presentándoles un contraste, cuyo primer elemento es *el siglo este*, quiere decir, el tiempo actual, la época de ahora. Ellos estaban razonando y presentando un problema desde esta dimensión, sin tener en cuenta lo que es la vida después de la muerte. En este tiempo las relaciones entre los hombres son limitadas y temporales porque son seres mortales por naturaleza. En el contexto de *ahora*, se *casan* y se *entregan en matrimonio*. Eso es una forma expresiva de la vida de los hombres en este tiempo y en la tierra. Por esa razón no se pueden trasladar al *siglo venidero*, en otra forma y dimensión de vida.

35. Mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

οἱ δὲ καταξιωθέντες τοῦ αἰῶνος ἐκείνου τυχεῖν καὶ τῆς
Pero los que son juzgados dignos del siglo aquel alcanzar y de la
ἀναστάσεως τῆς ἐκ νεκρῶν οὔτε γαμοῦσιν οὔτε γαμίζονται·
resurrección de la entre muertos ni se casan ni se dan en casamiento.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καταξιωθέντες, caso acusativo masculino plural del participio de aoristo primero en voz pasiva del verbo καταξιόω, *estimar, juzgar digno de*, aquí *que son juzgados dignos de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; αἰῶνος, caso genitivo masculino singular del nombre común *siglo, época*; ἐκείνου, caso genitivo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; τυχεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo τυγχάνω, *obtener, alcanzar, conseguir, encontrar, hallar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*;

τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *en, entre*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *muertos*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; γαμοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí *se casan*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὔτε, conjunción copulativa *ni*; γαμίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γαμίσκω, *darse en casamiento*, aquí *se dan en casamiento*.

οἱ δὲ καταξιωθέντες τοῦ αἰῶνος ἐκείνου τυχεῖν. Jesús se refiere a un grupo de personas de las que dice que *son considerados dignos de alcanzar aquel siglo*, refiriéndose con ello a los que tendrán la vida eterna. Está hablando de los muertos bienaventurados. Son tenidos por dignos, no por esfuerzo personal de ellos, sino de Dios mismo que así los considera. La dignidad para estar en la vida venidera y disfrutar de la vida eterna, no es algo que resulte de la dignidad humana, ya que todos somos pecadores, sino de haber sido hechos dignos por la justificación, que obtiene por gracia, mediante la fe en Cristo (Ro. 5:1). La vida en el *siglo venidero*, equivale a *vida eterna*. Esta vida es privativa y potestativa de Dios, ya que sólo Él es eterno y sólo Él tiene vida eterna. Esa vida eterna del Ser Divino, se substancia en dos grandes modos, la *esencia* y la *naturaleza*. La primera es incomunicable; sólo Dios puede ser omnipotente, omnipresente, omnisciente, etc. nadie jamás podrá alcanzar esa condición. La segunda, tiene que ver con la naturaleza, que se manifiesta en grado infinito en Dios, pero que puede comunicarse al hombre. De este modo, Dios es amor, pero Su amor *"se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"* (Ro. 5:5). Esta vida eterna en la dimensión infinita sólo está en Dios, sin embargo, está también en Cristo, ya que en Él estaba la vida (Jn. 1:4). En ese versículo ha de determinarse si lo que fue hecho en Cristo *es* vida, o *era* vida en Él. La verdad en ambos casos es que *"en él estaba la vida"*, como es natural de quien es el Verbo eterno, revelación exhaustiva del Padre. Si en Él estaba la vida, quiere decir que no estaba en lo que fue traído a la existencia, sino que sigue estando en el Creador que la comunica a la criatura. Pero, esta vida eterna, privativa de Dios, porque solo Él es *atemporal*, se comunica al hombre por identificación con Cristo. Esa vida recibida cuando se ejerce la fe en el Salvador, tiene múltiples modos de bendición, como es el perdón de los pecados (Jn. 8:24, 34; 9:41), la adopción de hijos (Jn. 1:12). Estas dos consecuencias permiten al hombre pecador quedar en Cristo santificado, para poder estar en la presencia de Dios y ascender en Cristo a los *lugares celestiales* (Ef. 2:6), y gozar de la *vida eterna*, que se extiende a perpetuidad, por lo que el creyente es *tenido por digno* de *aquel siglo*, en relación a la vida que trasciende a la actual.

καὶ τῆς ἀναστάσεως τῆς ἐκ νεκρῶν. Junto con la seguridad de alcanzar *el tiempo venidero* que es perpetuo, también está la *resurrección de entre los muertos*. Esta es otra de las grandes bendiciones que constituye además la esperanza del que tiene vida eterna. Jesús afirma la resurrección futura para el salvo, que ha muerto físicamente hablando como corresponde a lo que Dios estableció para todos los hombres. En ese estado de resurrección hay un notable cambio en la experiencia personal, pero eso no significa que la respuesta de Jesús, especialmente en la frase que sigue, haga creer que, en el estado de vida perpetua después de la resurrección, los afectos y relaciones terrenales, especialmente los que en el contexto actual tienen que ver con las familias, serán cortados definitivamente.

No cabe duda que el conocimiento de los creyentes será una realidad definitiva, allí *"conoceré como fui conocido"* (1 Co. 13:12). Cuando Dios instituyó la familia, comenzando por el matrimonio, lo hizo como el *estado perfecto*, de modo que lo que ha sido regalo divino y una bendición en la tierra actual, será potenciado, como todos los dones divinos en los cielos nuevos y en la tierra nueva. Pero, el egoísmo propio de este tiempo en un amor de guarda y reserva entre el marido y la mujer, porque no existe estado perfecto sin pecado, dejará de ser en el estado eterno, en una relación de amor perfecto como ocurrirá cuando el amor de Dios, sin el estorbo del pecado y la vieja naturaleza, se manifieste en cada uno de los que estemos disfrutando de esa bendición que la gracia de Dios provee para nosotros. Las relaciones entonces serán perfectas, intensas, peculiares y deliciosas. Al ser *como* los ángeles, las condiciones y relaciones serán exaltadas sobre las meramente físicas y temporales que corresponden al estado actual.

En este punto será bueno recordar algo sobre la doctrina de la resurrección, especialmente en lo que tiene que ver con *cuerpo de resurrección*. El apóstol Pablo en el párrafo doctrinal sobre esto, hace una distinción, no tanto en cuanto a gloria que cada resucitado tenga, sino en cuanto a la diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección (1 Co. 15:41-42a). La primera importante, es la de *incorrupción* propia del cuerpo de resurrección: *"Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción"* (1 Co. 15:42b). Se siembra en la muerte, como semilla que se introduce en la tierra, y que sigue un proceso de *corrupción*, mediante la descomposición del cuerpo y el retorno de éste al polvo de donde fue tomado. Todos los hombres pasamos por este proceso, tan sólo uno, el de Jesús, estuvo exento de él (Sal. 16:8-11; Hch. 2:25-28). El cuerpo de resurrección, en contraste con el actual que se corrompe, estará libre de esto; la corrupción no es detenida para él, sino que es algo imposible para

el cuerpo de resurrección, que está libre de ella porque le es una causa desconocida (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Ro. 2:7). El segundo elemento diferenciador es la gloria: *"Se siembra en deshonra, resucitará en gloria"* (1 Co. 15:43a). El cuerpo actual es el de la humillación nuestra (Fil. 3:21) afectado por las condiciones y miserias de la vida terrestre a causa de la acción del pecado. El de resurrección será glorioso, sin que le afecten las circunstancias que lo corrompen del sistema actual. La palabra *gloria* se aplica muchas veces a aspectos de resplandor, a algo resplandeciente. Un cuerpo muerto podrá ser muy bien amortajado o ricamente vestido, pero no deja de ser un cadáver; en cambio el de resurrección será glorioso en él mismo, a la semejanza del que hizo visible el Señor resucitado (Col. 3:4). El cuerpo de resurrección será también un cuerpo en poder: *"Se siembra en debilidad, resucitará en poder"* (1 Co. 15:43b). El cuerpo actual tiene fuerzas limitadas. El paso del tiempo va mermando ese poder, como ocurría con David (2 S. 21:15). Pero, al cuerpo de resurrección no le afecta la debilidad del actual, ya que tendrá energía y facultades que son inconcebibles para nuestra mente. Dotado de la energía propia de un *cuerpo espiritual*, adaptado para vivir en una nueva dimensión. En la ausencia de pecado no habrá tampoco manifestaciones que son propias de la presencia suya en el hombre de hoy, por tanto, ni la enfermedad ni la muerte estarán presentes en el cuerpo de resurrección (Ap. 21:4). La Biblia enseña que ese cuerpo será también un cuerpo *espiritual* (1 Co. 15:44a). El actual es el estuche del alma, el de la resurrección es la habitación del espíritu, adaptado a ser el vehículo de la parte más elevada de las espirituales que tiene el hombre. El cuerpo animal del que habla el apóstol Pablo, corresponde a la vida actual y tiene limitaciones: carne y sangre; dolor y decadencia; necesidades vitales. El espiritual es un cuerpo adaptado a las condiciones de vida de la resurrección. El ejemplo definitivo es el del Señor resucitado, que se manifestaba en aspectos diferentes (Mr. 16:12-13); no estaba limitado por obstáculos naturales (Jn. 20:19, 26); no sangraba a pesar de las heridas abiertas en Sus manos, pies y costado (Jn. 20:20, 27). Espiritual no significa etéreo, sutil, ni mucho menos espíritu con apariencia humana, sino el cuerpo humano de resurrección; de ahí la afirmación del Señor en ese sentido (24:36-43). Él mismo podía comer y tenía un cuerpo real que podía palparse.

οὔτε γαμοῦσιν οὔτε γαμίζονται· Jesús puntualiza que en la dimensión de la resurrección habrá cambios. El matrimonio corresponde a la actual forma de vida, pero en el tiempo de la resurrección, para los resucitados no habrá matrimonios, tal como los tenemos en este tiempo, porque habrán llegado a su estado definitivo y no se multiplicarán más, porque tampoco morirán de modo alguno. El Señor responde

enseñándoles que en el estado de resurrección no se *casan* ni las mujeres se *dan en casamiento*, como ocurría en la forma social de aquellos días. En la vida conforme al presente, el matrimonio es necesario. Dios lo estableció para la procreación y mantenimiento de la humanidad, pero también como ayuda mutua de por vida entre un hombre y una mujer. Sin embargo, en una humanidad glorificada ninguna de esas dos cosas será necesaria porque *"no habrá muerte"* (Ap. 21:4).

36. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

οὐδὲ γὰρ ἀποθανεῖν ἔτι δύνανται, ἰσάγγελοι γάρ εἰσιν καὶ υἱοί
Porque ni morir ya más pueden, porque como ángeles son e hijos
εἰσιν Θεοῦ τῆς ἀναστάσεως υἱοὶ ὄντες.
son de Dios de la resurrección hijos siendo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐδὲ, adverbio *y no, ni*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποθνήκω, *morir*; ἔτι, adverbio *ya más*; δύνανται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder*, aquí *pueden*; ἰσάγγελοι, *semejante a ángeles, como ángeles*; γάρ, conjunción causal *porque*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; καὶ, conjunción copulativa *y*; υἱοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *son*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; υἱοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hijos*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *siendo*.

οὐδὲ γὰρ ἀποθανεῖν ἔτι δύνανται. En el relato paralelo según Marcos, El Señor dijo a los saduceos que quienes alcancen el estado de resurrección serán semejantes a los ángeles en los cielos. Los saduceos no creían en la existencia de espíritus, por tanto, la respuesta confrontaba los dos errores que tenían en relación con la resurrección y con la realidad de los ángeles (Hch. 23:8). Negaban la Palabra por rebeldía, puesto que, sin salirse del Pentateuco, abundan referencias en él a los ángeles (cf. Gn. 19:2, 14; 28:12; 32:1). Cristo afirma que hay ángeles y que los resucitados serán *semejantes* a ellos en cuanto al hecho de que no se casan. Es necesario entender bien que los resucitados no serán *espíritus* como los ángeles, sino que tendrán un comportamiento de vida semejante al de ellos, que no se casan.

ἰσάγγελοι γάρ εἰσιν. Si ya no pueden morir más, porque el cuerpo de resurrección está en una dimensión en la que la muerte no puede alcanzarlo, donde no hay muerte, no hay nacimientos que puedan mantener la presencia del hombre, como ocurre con el mundo natural de ahora, por tanto, no hay nacimientos en el mundo venidero para los que han sido dotados de cuerpo de resurrección. Tal como el número de los ángeles es invariable desde la creación de ellos, así también el de los que estén en la nueva tierra. Estos serán *como* o *semejantes* a los ángeles. Es necesario recalcar que no dice que sean ángeles, sino semejantes a ellos.

καὶ υἱοί εἰσιν Θεοῦ. Todos los que resucitarán conforme a la enseñanza del versículo, resucitarán porque son *hijos de Dios*, lo que significa que son salvos por haber creído en Cristo. Juan dice que estos son *los que le recibieron, los que creen en Su nombre* (Jn. 1:12). En contraste con quienes no recibieron al Verbo, otros lo hicieron. Sin embargo, no se está refiriendo tanto al hecho en sí, sino a la potencialidad de su alcance. La frase se inicia con el uso del pronombre relativo, *los que*, que puede traducirse también como *cuantos*, expresión indefinida de número. No importa si son muchos o pocos, simplemente la vinculación entre todos es que *le recibieron*. No hay condiciones ni de nación, ni de condición social, pueden ser judíos o gentiles. No cabe duda que los judíos acostumbrados a la enseñanza histórica de sus privilegios, les resultaría difícil entender que los gentiles a quienes llamaban despectivamente *perros* en tiempos de Jesús, pudieran ser hechos *hijos* de Dios, miembros de Su casa y familia, del mismo modo que ellos. La condición para alcanzar el privilegio del que habla el versículo consiste en *recibir* a Jesús, que es sinónimo de *creer en Su nombre*. La condición de hijos se alcanza por la fe en el Hijo.

A éstos les concede un privilegio y un derecho, *ser hechos hijos de Dios*. Este título en el Antiguo Testamento se da a los ángeles, en el Nuevo a los creyentes. Nótese que no es un derecho que pueda ser exigido, sino una manifestación de la gracia, como se aprecia en el texto: *les dio*. Los judíos consideraban un privilegio intransferible el que por descendencia de Abraham fuesen titulares de los derechos a los pactos y a las promesas, llamándose a ellos mismos *hijos de Abraham*, pero Dios concede a estos que reciben a Cristo el derecho de ser hechos hijos, no sólo de Abraham, padre de los creyentes, sino de Dios. En el Nuevo Testamento se enseña que el creyente llega a ser *hijo* por adopción en el Hijo (Gá. 4:5). Recibir la adopción era alcanzar la condición de hijo adoptivo. El creyente es libre al estar unido al Padre en una relación filial,

como corresponde a un derecho concedido. Es el Padre que en libre acción adopta a los salvos por fe en Cristo.

Como se ha considerado antes, la salvación es la comunicación de la vida eterna mediante la operación de vincular al creyente con el Hijo, de forma que la consecuencia no pueda ser otra que la realidad de ser hijo (1 Jn. 2:29; 3:9).

El único requisito para acceder a la condición de *hijos de Dios*, es la de *creer* en Cristo, creer en Él. Depositar la fe en el Hijo de Dios traslada al creyente a la condición de hijo. Es una expresión semejante a *recibir a Cristo*. El mundo no le reconoció y no le recibió, los creyentes le *conocen, reconocen y reciben*. Es importante entender que el que cree llega a ser hijo de Dios en el instante mismo del ejercicio de la fe, donde la vida eterna, procedente de Dios mismo, viene a ser la experiencia de vida del salvo. Jesús promete dar vida eterna a cuantos crean en Él (Jn. 3:16), esta vida es necesaria para llegar a la verdadera condición de hijo de Dios, de ahí que cuando el hombre deposita la fe en Cristo se produce la regeneración por la acción del Espíritu Santo que une vitalmente al creyente con el Salvador, de modo que la vida de Dios, vida eterna, en lo que puede ser comunicable al hombre, Su naturaleza, ya que las perfecciones de la esencia son incomunicables, como se dijo antes, se hace realidad en el creyente por identificación con el único Mediador entre Dios y los hombres que es el Hijo mismo, por el que fluye la vida divina y se comunica al salvo. Esa es la razón por la que el apóstol Pedro dice que el creyente ha venido a ser participante, esto es comunicante, en la divina naturaleza (2 P. 1:4).

τῆς ἀναστάσεως υἱοὶ ὄντες. Concluye Jesús diciendo que estos que son hijos de Dios, son *hijos de la resurrección*. La resurrección es prueba evidente de ser hijos de Dios en la naturaleza nueva y glorificada, que será propia de sus cuerpos en virtud de la resurrección.

37. Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

ὅτι δὲ ἐγείρονται οἱ νεκροί, καὶ Μωϋσῆς ἐμήνυσεν ἐπὶ τῆς
Pero que resuciten los muertos, también Moisés indicó de la
βάτου, ὡς λέγει Κύριον τὸν Θεὸν Ἀβραὰμ καὶ Θεὸν Ἰσαὰκ
zarza, cuando llama Señor al Dios de Abraham, y Dios de Isaac
καὶ Θεὸν Ἰακώβ.
y al Dios de Jacob.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción *que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐγείρονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *resucitar*, aquí *sean resucitados, resuciten*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; νεκροί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muertos*; καὶ, adverbio de modo *también*; Μωϋσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Moisés*; ἐμήνυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μηνύω, *indicar*, aquí *indicó*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; βάτου, caso genitivo femenino singular del nombre común *zarza*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir, llamar*, aquí *llama*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἀβραὰμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Abraham*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἰσαὰκ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Isaac*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*; Ἰακώβ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Isaac*.

ὅτι δὲ ἐγείρονται οἱ νεκροί, καὶ Μωϋσῆς. El Maestro no puede dejar de enseñar, incluso en los momentos de tensión y de confrontación como es este caso. Jesús les hizo notar la ignorancia voluntaria de la Palabra en la que se basaban para negar la resurrección. El Señor reclama la atención de ellos a la Palabra, para poner de manifiesto la certeza de la resurrección. Acude para ello la Escritura, es decir, a lo que Dios mismo dice en Su Palabra, llevándolos a un pasaje del Pentateuco, para recoger lo que *Moisés* escribió. Eran los libros que los saduceos admitían como inspirados por Dios y los únicos autoritativos del Antiguo Testamento.

ἐμήνυσεν ἐπὶ τῆς βάτου, La frase literalmente dice: *indicó en la zarza*, es decir lo que se lee de las palabras de Moisés en el relato de la zarza que ardía, en el diálogo con Dios. El Señor está citando el Pentateuco en general y al Éxodo en particular (Ex. 3:6).

ὡς λέγει κύριον τὸν Θεὸν Ἀβραὰμ καὶ Θεὸν Ἰσαὰκ καὶ Θεὸν Ἰακώβ. Moisés llama a Dios, traducido por Señor, el *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Es decir, Dios se presentó a Moisés con

este título, *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Es más, le manda que utilizase este Nombre para presentarse al pueblo (Ex. 3:15).

Los saduceos se encontraban con una seria dificultad ante este texto. Ellos afirmaban que no había resurrección, pero Dios dice que Él *es* no *era*, el Dios de aquellos patriarcas que habían muerto. Sin embargo, los saduceos, enseñaban que en esa expresión Dios no hablaba de vida después de la muerte, sino de una promesa de bendición para los descendientes de aquellos tres hombres, como había sido en sus vidas. Pero, el texto bíblico enseña con claridad a Dios en una relación presente con aquellos antepasados de la nación que habían muerto siglos antes, de modo que Dios no estaba refiriéndose a algo que había pasado, para lo que tendría que decir: *Yo fui el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.* Por el contrario, afirma que sigue siéndolo.

Es interesante notar que los saduceos habían venido para desprestigiar la enseñanza de Jesús y plantearle un problema difícil de resolver, basándose en la historia, verídica o no, que le habían referido, preguntándole maliciosamente de quien sería esposa en la resurrección. Es evidente que el primero citado en el escrito de Moisés era Abraham, y no cabe duda que él esperaba y creía en una resurrección física (He. 11:19). El título *Dios de Abraham*, ha sido interpretado por los *críticos humanistas*, tan incrédulos como los saduceos, como una referencia al Dios que Abraham adoraba en vida, distinto a los dioses de las naciones de su entorno, como un nuevo dios que iba a vincular la unidad de las doce tribus en torno a él. Sin embargo, en una lectura desprejuiciada de los pasajes donde ocurre el título (cf. entre otros Gn. 24:12, 27, 48; 26:24; 28:13; 32:9; 46:1, 3; 48:15, 16; 49:25; etc.) es el Dios del pacto cuyo compromiso no concluye con la muerte del creyente, sino que sigue con él más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:5; 73:23-26).

Sobre esto escribe Hendriksen:

"En esta conexión hay que mencionar otro hecho. Los hombres con que este inmutable Jehová (Ex. 3:6, 14; Mal. 3:6) estableció un pacto eterno (Gn. 17:7) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. La concepción hebrea, el producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre entero y no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios físicos y espirituales (Dt. 28:1-14; Neh. 9:21-25; Sal. 104:14, 15; 107; 136 y muchos pasajes similares). Lo ama cuerpo y alma. Va a enviar a su amado Hijo para rescatarlo completamente. En consecuencia, el cuerpo

participa con el alma del honor de ser templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:13). Dios ama a toda la persona y la declaración: 'Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob' (nótese la triple aparición de la palabra Dios, mencionada separadamente en conexión con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno) implica ciertamente que sus cuerpos no serán dejados para los gusanos, sino que un día serán resucitados gloriosamente. La tarea de hacer la prueba queda enteramente sobre la persona que niega esto"[10].

La respuesta de Jesús apelando a la Palabra debió haber conmocionado a los saduceos, sobre todo cuando se hizo delante de la gente que estaría presente y atenta a aquel encuentro con otro de los grupos religiosos de Jerusalén.

38. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Θεὸς δὲ οὐκ ἔστιν νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων, πάντες γὰρ αὐτῷ
Y Dios no es de muertos sino de vivos, porque todos para Él
ζῶσιν.
viven.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de muertos*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ζώντων, caso genitivo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *de viviendo, de que viven*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercer persona singular del pronombre personal declinado *para Él*; ζῶσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *viven*.

Θεὸς δὲ οὐκ ἔστιν νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων, La conclusión final es sencilla, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, puesto que la Escritura habla en tiempo presente de la relación con los antepasados, por tanto, los que habían muerto físicamente, estaban vivos delante de Dios; tanto los creyentes de la antigua dispensación, como los cristianos de la

[10] G. Hendriksen. *Mateo*, pág. 847 s.

presente. La fe en la vida después de la muerte no se basa en argumentos platónicos, sino en la experiencia de la comunión con Dios. En el Antiguo Testamento la doctrina de la inmortalidad va unida a la de la *amistad y comunión* con Dios (Sal. 16:8-11; 49:14-15; 73:23-26). Definitivamente la respuesta de Jesús denunciaba ante todos, el error de los saduceos.

Concluye la enseñanza de la resurrección haciendo notar que todos los creyentes que han muerto, *viven para Dios.* Esto es, todos ellos viven para Dios, luego, la muerte no es el término de la existencia, sino el paso a una relación admirable que no podemos ni imaginar, en la presencia de Dios.

La verdad que Jesús les hizo notar a los saduceos constituye la esperanza de cada creyente en todas las dispensaciones. El Dios de la Biblia es un Dios personal. Es el omnipotente que habiendo prometido resucitar a los muertos, lo cumplirá en su debido tiempo. La relación personal con cada creyente no se extingue en la muerte, sino que prosigue perpetuamente. Quien es Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es también el Dios personal de cada uno de nosotros. La esperanza cristiana no descansa en promesas, aunque son cimiento estable de nuestra fe, sino en Dios mismo, que se hizo hombre para llevar a los humanos temporales a la experiencia de vida eterna en participación de la divina naturaleza (1 P. 1:4). El mismo Dios, Jehová en el Antiguo Testamento, es Jesús, Emanuel, en el Nuevo. Este Dios-hombre se hace esperanza para cada cristiano, viviendo en unión vital con cada creyente y haciéndose para cada uno vida personal y eterna, de modo que en Él está nuestra esperanza (Col. 1:27).

39. Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

Ἀποκριθέντες δέ τινες τῶν γραμματέων εἶπαν· διδάσκαλε,
Y tomando la palabra algunos de los escribas dijeron: Maestro
καλῶς εἶπας.
bien dijiste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *tomando la palabra*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de

indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; καλῶς, adverbio *bien*; εἶπας, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijiste*.

Ἀποκριθέντες δέ τινες τῶν γραμματέων εἶπαν· Los escribas, presentes en la respuesta dada a los saduceos, quisieron manifestar su conformidad con las palabras de Jesús, por lo cual, cuando terminó de hablar, tomaron ellos la palabra para decirle: *Maestro, bien dijiste*, es decir, *has respondido correctamente.*

διδάσκαλε, καλῶς εἶπας. En el pasaje paralelo según Mateo hace notar que toda la gente que había oído la respuesta de Cristo estaba asombrada. De ahí que los enemigos de Jesús se vieron impulsados a felicitarle por la respuesta. No cabe duda que estos no eran saduceos, sino fariseos, que creían en la resurrección de los muertos (Hch. 23:6-9). La alabanza de los escribas fue debido al argumento con que Jesús probó la verdad de la resurrección de los muertos.

40. Y no osaron preguntarle nada más.

οὐκέτι γὰρ ἐτόλμων ἐπερωτᾶν αὐτὸν οὐδέν.
Y ya no se atrevían preguntar le nada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐκέτι, adverbio *ya no*; γὰρ, conjunción, *pues, porque, y*; ἐτόλμων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τολμάω, *atreverse*, aquí *se atrevían*; ἐπερωτᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; οὐδέν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada.*

οὐκέτι γὰρ ἐτόλμων ἐπερωτᾶν αὐτὸν οὐδέν. Jesús había hecho callar a quienes buscaban alguna palabra contra Él, o dejarle en evidencia delante de todos. Hizo callar a los principales sacerdotes y a los escribas que demandaban razón de la autoridad con que hacía aquellas cosas (v. 2); hizo callar a los que venían buscando poder acusarle con la cuestión del tributo (v. 26); acababa de hacer callar a los saduceos en la cuestión de la resurrección, había llegado el tiempo de guardar silencio delante de Él, porque nada había que no pudiera responder, ni asechanza que no pudiera superar.

El Hijo de David, Señor de David (20:41-44)

41. Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· πῶς λέγουσιν τὸν Χριστὸν εἶναι
Dijo entonces a ellos: ¿Cómo dicen el Cristo ser
Δαυὶδ υἱόν
de David hijo?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *¿cómo?, ¿de qué manera?, ¿por qué medio?, ¡cómo!, ¡cuán! nunca, imposible, ¿qué?, que*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; υἱόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hijo*.

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· πῶς λέγουσιν τὸν χριστὸν εἶναι Δαυὶδ υἱόν. Jesús seguía enseñando en el templo. Luego de que los grupos de Sus enemigos habían recibido cumplida respuesta a las preguntas que le formularon. Unos y otros se fueron retirando, pero esto no suponía que la gente dejara al Maestro, sino que, como de costumbre le rodeaban deseando oír Sus palabras. Recurriendo a la armonía de los paralelos, puede apreciarse que en aquellos momentos estaban presentes Jesús, Sus discípulos (Mt. 23:1; Lc. 20:45), los fariseos, tal vez no agrupados como antes (Mt. 22:41), los escribas, de los cuales muchos eran fariseos y las personas que se agolpaban entorno al maestro.

Mateo extiende un poco más lo que antecede al momento en que lo toma Lucas, de modo que es necesario observar lo que Mateo dice antes para tomar el hilo de las palabras de Jesús registradas por Lucas, en las que se aprecia una cierta indefinición de tiempo y a las que falta también el antecedente que las hace necesarias. Según Mateo el Señor se dirigió a los fariseos que estaban reunidos y *"les preguntó, diciendo:*

¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor? (Mt. 22:41-43).

Con este antecedente se entienden bien las palabras trasladadas por Lucas, de modo que mientras enseñaba en el templo preguntó a las gentes sobre la respuesta recibida de los escribas que afirmaban que el Cristo era hijo de David. La misma pregunta había sido formulada antes a los discípulos, recibiendo de ellos la respuesta correcta (Mr. 8:27-30).

Jesús había preguntado antes a los fariseos y escribas sobre quién era el Cristo y de quien era hijo. La respuesta conforme a la teología de los judíos, no podía ser otra: *El Cristo es hijo de David.* La pregunta que les había formulado estaba presentada de tal modo que no tuvieran que relacionar al Cristo, el Hijo de David, en forma directa con Jesús mismo. El Mesías que Israel esperaba era descendiente de David según la carne. Esta era la verdad revelada en las Escrituras. Dios había dicho a David por medio del profeta Natán que *"cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino"* (2 S. 7:12-13). Aunque esta promesa tuvo cumplimiento parcial en Salomón quien como hijo de David edificó el templo, no lo tuvo completo puesto que su reino no fue firme perpetuamente, es más el reino de Israel se dividió en tiempos de su hijo Roboam (1 R. 11:9-13; 12:1 ss.). Sin embargo, Dios había prometido a David con promesa pactada lo que el Salmo recuerda: *"Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones... No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo"* (Sal. 89:3-4, 34-37). La descendencia de David, a causa de sus propios pecados y abandono de la obediencia a Dios, pareciera como que se hubiese extinguido en relación con el hecho de reinar sobre Israel en un trono perpetuamente establecido, sin embargo, el profeta Amós habla de la futura restauración de su descendencia en el Mesías, cuando escribe: *"En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado"* (Am. 9:11). Miqueas vincula al Mesías con Belén, lugar donde nació Jesús, cuando dice: *"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"* (Mi. 5:2). La ruindad personal y la ceguera espiritual de los líderes religiosos de Israel

en los días de Jesús, les permitía negar que Jesús fuese el Mesías, a pesar de que en Él se cumplían todos los requisitos proféticamente establecidos. Sin embargo, estos entenebrecidos negaban las evidencias. Las manifestaciones mesiánicas hechas por Cristo y Su enseñanza llevaron a las gentes a la profunda reflexión de que debía ser el Mesías, el Hijo de David. Con todo, el sólo hecho de aplicar este título a Jesús levantaba en ellos un resentimiento y odio de enormes dimensiones, que les llevó a acusarle de aliado del diablo en razón de cuya alianza podía hacer las señales que hacía. La culminación de esta reacción pecaminosa se manifestó con la entrada de Jesús en Jerusalén y los Hosannas de las gentes que alababan a Dios por el envío de quien venía en Su nombre.

Realmente Jesús era hijo de David, como lo demuestran Sus genealogías (Mt. 1:1-16; Lc. 3:23-38). Los escribas y los fariseos no estaban dispuestos a admitir que se llamase a Jesús, Hijo de David (Mt 12:23, 24; 21:15, 16). Pero las gentes debían entender que el Mesías era algo más que el descendiente de David, era también el Señor. El Señor con la pregunta hecha a las gentes sobre la enseñanza de los escribas, conduce la atención de todos a la comprensión de quien era realmente Él.

42. Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:
Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra.

αὐτὸς γὰρ Δαυὶδ λέγει ἐν βίβλῳ ψαλμῶν·
Porque el mismo David dice en libro de Salmos
εἶπεν κύριος τῷ κυρίῳ μου·
Dijo Señor al Señor de mí:
κάθου ἐκ δεξιῶν μου,
Siéntate a diestra de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo enfático *el mismo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *libro*; ψαλμῶν, caso genitivo masculino singular del nombre declinado *de Salmos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; *Κύριος*, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; *τῷ*, caso dativo masculino singular del artículo determinado *al*; *Κυρίῳ*, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; *μου*, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; *κάθου*, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo

κάθημαι, *sentarse*, aquí *siéntate*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *diestra, derecha*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

αὐτὸς γὰρ Δαυὶδ λέγει ἐν βίβλῳ ψαλμῶν· Jesús apeló a un escrito de los Salmos. En la introducción al texto afirma que fue escrito por el rey David (Sal. 110:1). Lucas usa un pronombre personal intensivo que se traduce en modo enfático como *el mismo*, esto es, no un escritor cualquiera con ese nombre, sino el único que es rey, David. Toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16), por tanto, *"nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"* (2 P. 1:21). La referencia que sigue no puede ser tomada como resultado de un pensamiento humano, sino que Dios se reveló a David y escribió palabras *inspiradas* por Él. Siendo una escritura inspirada, el rey se convierte en esa ocasión en profeta, hablando bajo la dirección, revelación y conducción del Espíritu Santo, que *sopló* no sobre las ideas o los mensajes, sino sobre cada una de las letras del original. Cuando quitamos una tilde del efecto de inspiración de la Palabra o, todavía más grave, cuando consideramos que en el original pudo haber algún error, no de concepto, sino de datos generales en el escrito, históricos, numéricos, etc. estamos destruyendo la inerrancia bíblica y declaramos a Dios como consentidor de los errores que el hombre pudo haber cometido. David habló del Mesías que, siendo su hijo, por ser descendiente de él, es también su Señor por condición divina.

εἶπεν κύριος τῷ κυρίῳ μου· Cristo les hace notar que David llamó al Mesías, Señor, a pesar de ser su hijo y lo hizo en el Espíritu, esto es, al impulso del Espíritu. En el Salmo aparece la figura de un enemigo derrotado que está a los pies del vencedor y que éste puede poner los suyos sobre el cuello de derrotado, según la costumbre antigua (Jos. 10:24). Los judíos consideraban el Salmo como mesiánico y así lo enseñaban. La llamada *Alta Crítica*, expresión del pensamiento *liberal humanista* sobre la Biblia en general y especialmente contrario a la datación y autoría de sus libros, niegan que este salmo sea profético y, por tanto, mesiánico. Además, niegan también la autoría de David, a pesar de que Jesús dice que fue escrito por él. Estas propuestas liberales contradicen primeramente la enseñanza tradicional judía y, en segundo lugar, todavía más importante, la enseñanza de Jesús, es decir, el Señor estaba equivocado y Su argumento es contrario a la verdad. Sin embargo, muy a pesar para los liberales, es el pasaje más citado en todo el Nuevo Testamento como referencia mesiánica. Esta cita del Salmo está recogida en los tres sinópticos y más adelante en la predicación del evangelio por

el apóstol Pedro en Pentecostés (Hch. 2:33-35). El apóstol Pablo la utiliza también (1 Co. 15:25), como hace también el escritor de la *Epístola a los Hebreos* (He. 1:13; 10:12s.). Otra parte de la cita se utiliza para aplicarla a Cristo, especialmente en lo que tiene que ver con la entronización en los cielos (1 P. 3:22). Incluso el versículo cuatro del Salmo se desarrolla como argumento mesiánico (He. 5:6-7:25). La autoría del Salmo que los liberales niegan –como casi todo, en su afán contra la inspiración e inerrancia de la Biblia- es afirmada por Jesús y también por el apóstol Pedro en Pentecostés, estableciendo el argumento central de su mensaje citando el Salmo como un escrito de David (Hch. 2:25-28). Los *liberales* procuran que el término escritos o palabras de David, es una referencia genérica a los Salmos. Es indudable que en la ocasión en que Jesús citó las palabras del Salmo, todos entendían que eran de David. Todos los maestros judíos enseñaron hasta, por lo menos, el s. X, que era un Salmo mesiánico, si bien más adelante comenzaron a negarlo para evitar la argumentación cristiana en relación con Jesús como el Cristo anunciado. Los argumentos liberales más usados en contra de la autoría del Salmo, son: 1) Argumento genérico. Enseña que el Salmo se escribió para un rey que gobernaba en Jerusalén, haciéndolo al estilo profético, anunciando un reinado victorioso en el que serían derrotados y extinguidos sus enemigos. Este rey asumiría –siempre en el argumento liberal- el sacerdocio además del trono. Según este argumento no hay nada en el Salmo que pueda aplicarse a otra persona que la del supuesto rey a quien se dirige el escrito. No se debe entender como una profecía, sino como una situación del tiempo en que se escribió, por lo que no puede dársele el mismo carácter que se daría a otras profecías. La propuesta liberal cae por su propio peso, ya que, si se habla de un gobierno real venidero para Israel, no podría usarse otra capital que la que tuvo la nación que es Jerusalén. Es posible que en una lectura genérica no se aprecie el mensaje profético; además el uso del presente escatológico para referirse a acontecimientos futuros es típico y propio de la profecía, que da por hecho ya, conforme a la determinación divina, lo que ocurrirá más tarde. Isaías enseña la acción de Dios en la historia humana en forma precisa cuando escribe: *"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero"* (Is. 46:9-10). Quiere decir esto que la historia no es otra cosa que profecía cumplida, y la profecía es historia por cumplir. 2) Argumento de la temporalidad. Propone que el Salmo no puede referirse al Mesías porque el rey conquistador que se describe es temporal y no eterno, por lo menos en la mayor parte del Salmo, mientras que la profecía habla de un trono eterno para el Mesías. La argumentación

tampoco es sólida, puesto que la comparación con el reino que el Mesías establezca cuando venga a reinar, tiene que ser con el reino de un conquistador victorioso. 3) Argumento de la relación. Otra de las propuestas liberales enseña que si el Salmo fuese escrito por David y se refiriese a un descendiente suyo no le llamaría *"mi Señor"*, por tanto, tuvo que haber sido escrito por un contemporáneo de David y dirigido a él. El primer versículo pudo ser una profecía que algún profeta dio a David y que el autor del Salmo la utiliza como introducción al poema, cumpliéndose plenamente en David y que nada tiene que ver con un descendiente suyo y mucho menos con el Mesías. Quienes proponen esto ignoran voluntariamente que David profetizó y que el Espíritu Santo habló por medio de Él. El argumento no se sustenta porque contradice directamente la enseñanza de Cristo, que afirma autoría y que dice que David se dirigía al Mesías. La profecía hace a veces afirmaciones futuras que, en alguna medida, superan el conocimiento del propio profeta (1 P. 1:10-12). 4) Argumento del lenguaje. Los críticos dicen que el lenguaje del Salmo y sus expresiones corresponden a un tiempo posterior al de David. Esta argumentación ha perdido consistencia y apenas se usa en la *Alta Crítica* actualmente. 5) Argumento sacerdotal. Se base en que la idea de un Rey-sacerdote, no está en el Antiguo Testamento. El argumento tampoco es válido por cuanto lo que el Salmo presenta es la persona del Mesías-rey que es declarado también sacerdote, no conforme al antiguo orden levítico, sino según el nuevo de Melquisedec (Sal. 110:4). El Señor afirma que el Salmo es de David, que como profeta anuncia la relación única entre el Mesías y Dios, al ser colocado a Su diestra y ser llamado Señor por el rey de Israel.

κάθου ἐκ δεξιῶν μου, David escribe que *el Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra.* En el texto hebreo se lee: *Dijo Yahwe, a mi Señor.* Los judíos llegaron a tener un temor casi supersticioso por el nombre *Yahwe*, de modo que cuando tenían que leer este nombre lo cambiaban por el de *Adonai*, Señor. Esto es lo que debió haber ocurrido con la traslación del texto hebreo al griego. Es, por tanto, Dios quien dice al Señor de David, sin duda el Mesías: *siéntate a Mi diestra.* El poder de Dios actuando en el ministerio encomendado al Mesías, traerá como resultado final la derrota de Sus enemigos que, siguiendo la forma habitual de aquel tiempo, se sitúan bajo Sus pies, significando la derrota completa de todos ellos. Más tarde el apóstol Pablo enseñará la misma verdad (1 Co. 15:25), en un proceso que culminará en la sujeción de todo a Dios y con ello en el término del ministerio mesiánico de reconducción de todo al control de Dios (1 Co. 15:28). Sin embargo, el Señor exaltado, es en Su condición humana, hijo de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 132:17). Tal correspondencia sólo es posible en Jesús (1:32; 3:23-38; Hch. 2:30;

Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; Ap. 5:5). Los escribas no eran capaces de discernir la condición Divino-humana del Mesías, a pesar del testimonio de la Escritura. Aquellos que habían censurado a Jesús por no reprender a quienes le aclamaban como el Hijo de David, recibían una advertencia mayor en la enseñanza del Maestro. Quienes rechacen al Hijo de David, están rechazando al Señor de David.

43. Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον
Hasta que - ponga a los enemigos de ti por estrado
τῶν ποδῶν σου.
de los pies de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *ἕως*, conjunción *hasta que*; *ἄν*, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; *θῶ*, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, entregar*, aquí *ponga*; *τοὺς*, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; *ἐχθρούς*, caso acusativo masculino plural del nombre común *enemigos*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; *ὑποπόδιον*, caso acusativo neutro singular del nombre común *estrado, escabel*; *τῶν*, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; *ποδῶν*, caso genitivo masculino plural del nombre común *pies*; *σου*, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου. Lucas sigue utilizando preferentemente el texto de la LXX para los versículos del Antiguo Testamento, de modo que escribe que Dios pondría por estrado o por escabel a los enemigos de Jesús a Sus pies. Los prisioneros, enemigos del Mesías, serán puestos a los pies de Aquel a quien no quisieron reconocer ni guardaron respeto.

Cabe preguntarse en qué forma serán puestos por estrado de los pies de Cristo. No hay referencia bíblica concreta sobre el cómo, pero hay revelación suficiente para entender que el triunfo de Jesucristo se verá en la vergüenza y confusión de Sus enemigos. Se habían levantado contra *el Señor y Su Ungido*, buscando impedir que reinara sobre el mundo, pero no lo consiguieron, de modo que tendrán que llevar la tremenda carga de su pecado y recibir sobre ellos todo

el peso de la ira de Dios. Quienes pisotearon a Jesús, y conculcaron todos los derechos Suyos, tanto divinos como humanos, durante el tiempo de Su vida terrenal, quienes persiguieron a Sus santos, serán los pisoteados.

Es necesario tener en cuenta que los demonios y su jefe Satanás, se oponen al que el Señor se siente en el trono y reine. Satanás será puesto en breve bajo los pies de los salvos en señal de derrota (Ro. 16:20). Esta promesa tiene que ver con una victoria definitiva sobre Satanás, el que será aplastado. De modo que toda inquietud que quita la paz, toda rebeldía promovida contra Dios que influencia y arrastra al hombre servidor de Satanás, cesará definitivamente. Satanás consiguió, por medio de la tentación, apartar al hombre de la obediencia a Dios, haciéndolo caer en el pecado. Dios prometió entonces que *aplastaría la cabeza* de Satanás (Gn 3:15). La derrota definitiva del enemigo tuvo lugar en la Cruz (Col. 2:15). Sin embargo, aunque derrotado, no fue sujeto por Dios y está operativo en el mundo, oponiéndose al Mesías, levantando a los hombres como enemigos de Él y llevándolos a actuar contra la obra de Dios. Al final de los tiempos levantará a las naciones contra Dios, antes de la Segunda Venida (Ap. 16:13, 14), cumpliendo entonces, como ya se ha considerado, la profecía que anuncia esa situación (Sal. 2:1,2). La intervención de Dios aplastará escatológicamente a Satanás, derrotándolo y sujetándolo durante el tiempo del reinado terrenal de nuestro Señor (Ap. 19:11-21). El problema satánico concluirá definitivamente cuando, en su intento final de levantar los hombres contra Dios, sea derrotado y confinado perpetuamente en el lago de fuego (Ap. 20:10), dando paso a la nueva creación de cielos y tierra donde morará la justicia.

Jesús recibió el nombre de suprema autoridad ante el cual se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que es Señor. Mientras tanto, sentado en el trono de majestad divina, aguarda –siempre desde el punto de vista de la temporalidad humana– el momento de la victoria suprema donde los hombres perdidos y los ángeles caídos, serán puestos por escabel de sus pies. Esto es, todos los que se oponen terminarán por *estrado* bajo los pies de quien es *Rey de reyes y Señor de señores.*

44. David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Δαυὶδ οὖν Κύριον αὐτὸν καλεῖ, καὶ πῶς αὐτοῦ υἱός ἐστιν
David, pues, Señor a Él llama, y ¿cómo de él hijo es?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Señor*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; καλεῖ, tercera persona singular

del presente de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí *llama*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πῶς, conjunción interrogativa *cómo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; υἱός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hijo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Δαυὶδ οὖν κύριον αὐτὸν καλεῖ, Jesús llama la atención sobre el Mesías y, de alguna manera está haciéndolo sobre Él mismo. Durante todo el tiempo de Su ministerio guardó silencio en relación con quien realmente era. Pero, el tiempo de la Cruz había llegado y quiere que todos entiendan bien a quién entregarían a muerte y rechazarían como el enviado de Dios, por eso está enseñando la relación divino-humana del Mesías quien, por un lado, como hombre era hijo de David, pero también era Señor de él, en Su condición divina.

καὶ πῶς αὐτοῦ υἱός ἐστιν. El Señor plantea una pregunta final que no responde, dejándola para que lo hagan los que oyeron Sus palabras porque ya está plenamente respondida en el Salmo que había citado. Jesús tiene plena conciencia de Su condición mesiánica. Juan el Bautista había hablado de alguien superior a él que venía tras él, y de quien no era digno de hacerle el servicio más humilde como era desatar la correa de Sus sandalias (Jn. 1:27). En aquel testimonio ya habló de la condición preexistente del Mesías. En la lectura del texto se aprecia que Jesús tenía plena conciencia de Su preexistencia, por tanto, de Su deidad. El Señor no negaba que conforme a la carne era el Hijo de David, pero pone de manifiesto que, a la luz del Salmo, al que todos consideraban como mesiánico, tiene una naturaleza y dignidad superior al simple hecho de ser descendiente de David. Una alusión al título *Señor*, lo estaba situando en el plano de la deidad, complementado con la posición de sentarse a la diestra de Dios, que en el pensamiento hebreo equivalía a participar de Su mismo poder y dignidad. El Mesías, por tanto, no podía ser *sólo* Hijo de David, ya que es la raíz tanto como el renuevo de David (Is. 11:1, 10; Ap. 22:16). Muy poco antes los fariseos le habían acusado por recibir el tributo de las alabanzas de las multitudes en la entrada en Jerusalén que le consideraban como el Hijo de David. Ahora les recuerda a todos que el Hijo de David, el Mesías prometido, era más excelso que David mismo, porque el rey le llamaba *mi Señor*. Quienes rechazaban a Jesús como Mesías, descendiente de David, rechazaban a Dios mismo, ya que era el Señor de David. Es evidente que los que negaban que Jesús era el Mesías, mucho menos estaban dispuestos a admitir que el descendiente de David era también Dios. La realidad Divino-humana de Jesús se aprecia en esto. Quien es hombre, por cuanto es hijo de David, es también Dios como Señor de David.

La advertencia contra los escribas (20:45-47)

45. Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos.

Ακούοντος δὲ παντὸς τοῦ λαοῦ εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ·
Y oyendo todo el pueblo dijo a los discípulos de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ακούοντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; παντὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; μαθηταῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *discípulos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de Él*.

Ακούοντος δὲ παντὸς τοῦ λαοῦ εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. Las palabras de Jesús, en el contexto del *Evangelio*, siguieron a la enseñanza sobre el Mesías, como hijo de David. Lucas dice que Sus palabras fueron dirigidas a los discípulos, pero lo hizo delante de *todo el pueblo*, lo que significa que fueron oídas por todos. Tal vez habló más extensamente, si se quiere vincular estas palabras a la extensa serie de ayes que se detallan en el *Evangelio según Mateo*. Pero también pudo haber sido una breve expresión de advertencia aquí y el relato del primer sinóptico haya ocurrido en otro momento de ese tiempo final de Su presencia en Jerusalén.

46. Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.

προσέχετε ἀπὸ τῶν γραμματέων τῶν θελόντων περιπατεῖν ἐν
Tened cuidado de los escribas los que gustan andar con
στολαῖς καὶ φιλούντων ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς καὶ
estolas y que aman saludos en las plazas y
πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς καὶ πρωτοκλισίας ἐν τοῖς
primeros asientos en las sinagogas, y primeros lugares en los
δείπνοις,
banquetes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *dedicarse a, aplicarse a, poner la atención en, cuidarse*, aquí *tened cuidado*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *escribas*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; θελόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *gustar, tener placer*, aquí *que gustan*; περιπατεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar, pasear*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; στολαῖς, caso dativo femenino plural del nombre común *estolas, vestidos suntuosos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φιλούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φιλέω, *amar, querer*, aquí *que aman*; ἀσπασμοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *saludos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *las*; ἀγοραῖς, caso dativo femenino singular del nombre común *plazas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρωτοκαθεδρίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *primeras sillas, primeros asientos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *las*; συναγωγαῖς, caso dativo femenino singular del nombre común *sinagogas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρωτοκλισίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *primeras sillas, primeros lugares*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo neutro singular del artículo determinado *los*; δείπνοις, caso dativo neutro singular del nombre común *banquetes*.

προσέχετε ἀπὸ τῶν γραμματέων. Lo primero de esta enseñanza es una advertencia firme: *guardaos, estad vigilantes, tened cuidado*, de los escribas. El verbo προσέχω, tiene el significado primario de *dedicarse a, aplicarse a, poner la atención en, cuidarse, guardarse*, de ahí el sentido de advertencia, en este caso a *tened cuidado* con los escribas. Ya se ha dicho varias veces antes que los escribas eran los expertos en la Escritura y los intérpretes oficiales de la Ley. Una de sus tareas era enseñar la ley al pueblo, especialmente en el significado de cada uno de los mandamientos. Muchos de ellos pertenecían al grupo de los fariseos.

τῶν θελόντων περιπατεῖν ἐν στολαῖς. No está enseñando a prestar atención o a tener cuidado de todos ellos, sino de algunos de ellos, cuyo comportamiento era de una determinada manera. Se trataba de personas aparentes que les gustaba vestir *estolas*, vestiduras amplias y largas que los griegos y romanos llevaban sobre la camisa y se diferenciaba de la túnica por ir adornada con una franja que se ceñía a la cintura y caía por detrás hasta el suelo, en general *ropas largas*,

caminando de un lado a otro, vestidos con ropas que los destacasen del resto. Una de las costumbres que tenían era *agrandar* sus filacterias, y *alargaban* los flecos de sus mantos. El buen obrar del piadoso está orientado a la gloria de Dios (Mt. 5:16; 6:1), sin embargo, el arrogante e hipócrita se apropia de la gloria que corresponde al Señor en beneficio personal suyo. La apariencia piadosa era el modo de alcanzar fama entre las gentes. Las filacterias era la expresión visible de una interpretación literal de la ley. Consistían en pequeñas tiras de cuero en las que se escribían porciones de la ley, especialmente contenían algunas seleccionadas (Ex. 13:1-16; Dt. 6:4-9; 11:13-21). Esas tiras se introducían en pequeños estuches de cuero que se sujetaban con cuerdas sobre la frente y en el brazo izquierdo. Los saduceos solían sujetarlas a la muñeca de su mano izquierda en un mayor extremismo de literalidad, ya que se lee: *"y las atarás como una señal en tu mano"* (Dt. 6:8). Para que todos viesen bien estas filacterias y los tuviesen por piadosos, solían agrandar su tamaño y, muchas veces, el número de ellas, de manera que las encadenaban unas a otras para que todos viesen bien que se trataba de gente que amaba la ley. De igual manera hacían con los flecos de los mantos. Dios había establecido que los israelitas hiciesen franjas en los mantos, o en los vestidos exteriores. De esas franjas se colgaba un cordón azul que servía de fleco y que tenía el propósito de recordar continuamente al israelita, su compromiso con la ley como demanda de obediencia a todo cuanto Dios había establecido en ella (Nm. 15:37-41). Los hipócritas alargaban esos flecos y ponían muchos en el borde de sus vestidos para que se hiciese bien visible que eran piadosos. Lo que había sido establecido por Dios para que recordasen el deber de darle gloria, lo habían convertido en algo visible a los demás para recibir ellos la gloria de los hombres.

καὶ φιλούντων ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς. Otro signo que los distinguía era su deseo de ser, no solo respetados, sino reverenciados, disfrutando de las *salutaciones en las plazas*. El sustantivo ἀσπασμούς, en sí mismo no expresa nada incorrecto. Pero, estos arrogantes, vanidosos llenos de sí mismos, los saludos que buscaban eran los públicos, en un entorno donde podían ser observados por muchas personas, de modo que todos pudiesen apreciar que eran gentes distinguidas. En el saludo les gustaba que se les llamase *Rabí* (Mt. 23:7). No les importaba tanto cuando estaban solos con el otro, pero anhelaban las reverencias que les hacían en las plazas.

καὶ πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς. Todavía más. Estos arrogantes, amadores de sí mismos, llenos de orgullo, buscaban ocupar los *primeros asientos*, en el sentido de *los sitios principales* en las

sinagogas. Sin duda se trataba especialmente de puestos destacados en el lugar donde se reunían para los servicios religiosos de los sábados, pero, en general se extendía a cualquier convocatoria donde había gran asistencia. Probablemente el Señor se refería al banco que estaba situado inmediatamente delante de donde estaban los rollos de la Escritura, en la sinagoga.

καὶ πρωτοκλισίας ἐν τοῖς δείπνοις, Añade también que con igual celo buscaban los primeros puestos en las festividades, en las grandes cenas o en acontecimientos sociales de interés Lucas dice que amaban *los primeros lugares en los banquetes*, aquí más que un orden de asiento, se refiere a los *principales*. Deseaban y esperaban que se les diese el mayor honor en las recepciones sociales. Esto está denunciado por Santiago, cuando enseña que no se debe dar honor al rico en desprecio del pobre en el lugar donde se celebra el culto (Stg. 2:2, 3).

¿Qué estaba procurando Jesús decir a las gentes con estas dos últimas advertencias? ¿Condena el hecho en sí de ocupar puestos distinguidos en una fiesta social? ¿Estaba reprobando que alguien se siente en los primeros lugares en la sinagoga? Sin duda alguno tenía que ocuparlos en alguna ocasión. No está pretendiendo el Señor que esos asientos, considerados como de mayor honor, quedasen vacíos por una aparente manifestación de humildad, que muchas veces sería una expresión de orgullo, lo que está advirtiendo es contra el *amar* esos lugares buscándolos, sobre todo, para que los hombres los consideren como distinguidos. Este problema persiste en el tiempo y se manifiesta muchas veces en la arrogancia y deseo impuro de líderes que anhelan sobre todas las cosas el aplauso de la gente. No es difícil encontrar quienes se disputan el privilegio de presidir la reunión más importante o de predicar en el día de mayor solemnidad. Son globos inflados por la miseria de la arrogancia humana, que viven muy lejos de la sujeción al Espíritu Santo. Gentes que dicen amar la Palabra, pero no viven la humildad conforme a ella. Personas que se vanaglorian de ellos mismos delante de la gente, pero son mera escoria delante de Dios.

47. Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

οἱ κατεσθίουσιν τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν καὶ προφάσει
Los que devoran las casas de las viudas y por pretexto
μακρὰ προσεύχονται· οὗτοι λήμψονται περισσότερον κρίμα.
largamente oran; estos recibirán mayor condenación.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que*; κατεσθίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατεσθίω, *devorar*, aquí *devoran*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; οἰκίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *casas*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado *de las*; χηρῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *viudas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προφάσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *por falso motivo, por pretexto*; μακρὰ, adverbio de modo *largamente*; προσεύχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oran*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; λήμψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí *recibirán*; περισσότερον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *mayor*; κρίμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *condenación*.

οἳ κατεσθίουσιν τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν. Añade también que son los que *devoran* las casas de las viudas. En lugar de asistir y ayudar a las viudas, *arrasan* sus casas. Lucas usa el verbo κατεσθίω, intensivo con kata, del verbo *comer,* que expresa la idea de *comer todo*, *devorar*. Es muy probable que, como era habitual, las viudas confiaban en ellos, al morir el esposo y quedar en una situación crítica, la administración de sus bienes, de manera que estos perversos podían fácilmente sustraer de ellos. En otras ocasiones tratarían de ayudarlas a regularizar cuestiones de herencia, quedándose con una parte mayor de lo que les correspondía por el servicio prestado. La denuncia es especialmente grave por la falta de escrúpulos que les permitía robar a los más débiles, a la vez que se aprovechaban también de los más ricos.

καὶ προφάσει μακρὰ προσεύχονται· Su costumbre los llevaba a practicar las largas oraciones en público que para estos hipócritas eran simplemente un pretexto. Hacían creer a la gente que eran muy piadosos, atrayendo la atención de todos por sus largas oraciones, siendo alabados por ello (Mt. 6:7), procurando con esa piedad aparente cubrir la maldad de sus acciones, y la perversidad de su lamentable y pecaminosa conducta.

οὗτοι λήμψονται περισσότερον κρίμα. La sentencia divina contra tales personas es lógica: *Recibirán mayor condenación*. La retribución será más severa para quienes afirman tener conocimiento de la voluntad de Dios, y voluntariamente la quebrantan. La condenación de los tales sería mayor porque al pecado de codicia unían también el

de hipocresía. No cabe duda que según habrá diferentes grados de gloria en el cielo, también los habrá de castigo en el infierno. Quienes siguen al diablo en la mentira, corrupción y engaño, no pueden sino tener el mismo fin.

Poco hace falta seleccionar o destacar de este admirable capítulo. Sin embargo, cabe destacar entre ellas la enseñanza sobre la paciencia de Dios y Su juicio en la parábola de los *labradores malvados*. Dios esperó a Su tiempo, envió a Sus siervos y continúa haciéndolo sucesivamente a pesar del trato recibido. La paciencia culmina con el envío de Su propio Hijo. El Señor siempre da tiempo para el arrepentimiento, aun en casos extremos (Ap. 2:21). La paciencia de Dios es una manifestación de Su misericordia y de Su amor personal, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y vivan (2 P. 3:9). Así también el creyente que está en comunión con Dios, el que vive a Cristo, debiera comportarse de un modo semejante, lo que conduce a la continua disposición al perdón (Ef. 4:32; Col. 3:12-14). Eso lleva aparejado el interés que el creyente espiritual tiene por la restauración de un hermano que ha caído (Gá. 6:1). En ocasiones se pierde de vista la gracia, aferrándonos a la justicia que demanda el castigo del pecador, pero, quien vive a Cristo está más dispuesto a restaurar que a reprender. Sin embargo, no debemos olvidar que junto con la gracia está también el tiempo de disciplina para el que se obstina en persistir en la desobediencia a lo que Dios establece. Superado el tiempo de la gracia Él actúa en juicio contra el rebelde. Es impactante la acción judicial de Dios sobre el pecado voluntario de un creyente (He. 10:26-31).

Los creyentes debemos evitar la compañía de quienes tienen simplemente apariencia de piedad. Esta conducta no es una opción personal sino un mandamiento apostólico: *"Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ellos; a estos evita"* (2 Ti. 3:5). No importa cuales sean las manifestaciones con apariencia piadosa, cualquiera de ellas es una expresión visible del pecado de hipocresía. Esto comprende cualquier cosa que lleve a poner cargas no bíblicas sobre el pueblo de Dios, tomadas de la tradición, el sistema religioso, la escuela teológica o cualquier procedencia con aparente espiritualidad. Todo esto causa profunda frustración para quienes se sujetan a este tipo de enseñanza y mandato de forma de vida, puesto que lo que nace del hombre no tiene ninguna eficacia contra la carne (Col. 2:20-23). Cuando prevalece la religión sobre la comunión, la piedad se convierte en hipocresía. De ahí el mandamiento *a estos evita*, o si se prefiere, *apártate de los tales*.

CAPÍTULO XXI

ÚLTIMAS ENSEÑANZAS

Introducción

El ministerio de Jesús tenía un aspecto principal que era el de la enseñanza. Él había sido enviado para revelar a Dios, para lo cual era vital hacer conocer con exactitud lo que Él había determinado para la vida y salvación de los hombres. La predicación del *evangelio del reino* había sido una de las actividades principales del Maestro. Pero, continuamente se aprecia en el *Evangelio* la tarea de enseñar. Lo hizo siempre, en todos los lugares, en las sinagogas, en las casas, en el campo, a la orilla del mar, sobre una barca de pescadores y también en el templo en Jerusalén. El capítulo anterior es una prueba de Su ministerio de enseñanza.

La Cruz está ya a punto de producirse. Los momentos de la Pasión van a tener lugar de forma inmediata. Por tanto, está para finalizar el tiempo terrenal del ministerio de Jesús. Cada mañana en el templo enseñó al pueblo, mientras sufría las confrontaciones con el estamento religioso que, odiando al Maestro, habían determinado Su muerte desde mucho tiempo antes. Lucas cierra el relato de la presencia de Jesús en Jerusalén, antes de escribir los detalles de la Pasión, refiriéndose a la enseñanza de esos últimos momentos.

El pasaje que se considera comienza por el relato de la *ofrenda de la viuda* (vv. 1-4). Las viudas fueron mencionadas por Él, como se consideró en el capítulo anterior, para acusar a los escribas quienes se enriquecían a costa de ellas. Ahora, la orientación hacia esas mujeres varía, al referirse a una que depositaba una pequeña ofrenda en la tesorería del templo. Lucas no dice dónde estaba Jesús, pero según los paralelos estaba sentado en el atrio, frente a la Sala del Tesoro, donde muchos ponían sus limosnas en el cofre destinado a ellas. Muchos ricos ponían allí cantidades considerables. Junto con los que ofrendaban, una viuda que define como *muy pobre* (v. 2), puso una ofrenda mínima. Esta acción le vale a Jesús para calificar aquella como la más grande de cuantas se habían depositado, porque dio cuanto tenía para subsistir.

Aprovechando también la admiración que causaba la grandeza del templo de Herodes, comenzó una enseñanza profética sobre el futuro de aquel lugar, anunciando la ruina del edificio (vv. 5-9). En la primera parte del largo discurso escatológico, el Señor detalla aspectos concretos que tendrían lugar pocos años después con la destrucción de la ciudad por las

fuerzas de Tito en el año 70 d. C. Luego seguirá con una detallada profecía sobre aspectos finales de la historia del *presente siglo*, relativa a los eventos del porvenir, referidos tanto a Jerusalén como al mundo entero. Algunos llaman a esta profecía el *sermón apocalíptico*, pero ese término es un adjetivo usado para referirse a un estilo literario. Es un sermón o enseñanza *escatológica*, puesto que como indica la raíz griega τὰ ἐσχατιά, tiene que ver con la *extremidad, el extremo, borde, lindero, algo lejano*, por tanto, la *escatología* es la parte de la doctrina que estudia *el extremo, las realidades distantes, o las últimas realidades*. El Señor comienza la enseñanza por los eventos sobre el templo de Jerusalén.

Hay distintas posiciones interpretativas, desde la preterista, que entiende que todo lo que hay en el capítulo se ha cumplido, con lo que han de orientar especialmente la parte final desde el v. 25 en adelante. En contraste, la interpretación futurista total, referida a los tiempos del fin incluyendo en eso todo el capítulo, con lo que *futurizan* aspectos que tienen que ver con la respuesta a la pregunta de cuándo serán estas cosas (Mt. 24:3). Nosotros seguiremos la línea intermedia como se indica en lo que sigue.

El siguiente párrafo (vv. 10-24), se proyecta al futuro próximo donde se manifestarán engañadores con falsos anuncios que se harán pasar por el Cristo esperado, y conseguirán engañar a muchos, pero los creyentes advertidos por el Señor, no deben seguir el engaño (v. 8). Sin embargo, el fin de todas las cosas, es decir, el tiempo final de esta época no será inmediato (v. 9). Las guerras se incrementarán en todo el mundo, así como cataclismos y señales sorprendentes (vv. 10-12). El Señor introduce también las persecuciones de que serán objeto los Suyos en el mundo. Los creyentes del entorno judío serán acusados y llevados a las sinagogas, donde serán juzgados y castigados, como ocurrió con el apóstol Pablo; otros conducidos ante las autoridades para ser castigados por el hecho de ser cristianos, lo que permitirá dar testimonio ante quienes de otro modo no serían alcanzados por el mensaje del evangelio de la gracia (vv.12-13). En circunstancias como esas, el Señor promete la asistencia personal Suya, dándoles las palabras que habrán de usar en los juicios a que sean sometidos (vv. 14-15). La oposición al Señor y al mensaje del evangelio causará divisiones entre los que debieran manifestarse amor y respeto personal, como son los familiares más próximos y también los amigos (v. 16). El aborrecimiento contra los cristianos será algo generalizado (v. 17). Ante esto el Señor les alienta y exhorta a la paciencia (vv. 18-19). Finalmente está el anuncio concreto de la ruina y destrucción de Jerusalén, (vv. 20-24). Todo esto tuvo cumplimiento en el espacio de tiempo desde el momento en que Jesús

profetizó sobre estos acontecimientos y la acción militar de los ejércitos romanos en el año 70 d. C.

El siguiente párrafo (vv. 25-28), el Señor anuncia la Segunda Venida y los eventos que tendrán lugar entonces. Quiere decir esto que hay un largo paréntesis de tiempo entre el versículo anterior que cierra el párrafo antecedente y el que abre este. Hasta ahora un espacio temporal de prácticamente dos mil años. Una serie de convulsiones sociales y cósmicas se sucederán entonces (vv. 25-26), hasta la manifestación gloriosa del Señor (vv. 27-28).

Una parábola llamada *de la higuera* ocupa el siguiente párrafo (vv. 29-33), con la que el Señor ilustra lo anunciado antes y alienta a los discípulos a permanecer fieles con la seguridad de que cuanto les ha anunciado tendrá fiel cumplimento, porque Sus palabras no pueden pasar, es decir, no pueden dejar de cumplirse (vv. 32-33).

El capítulo se cierra con unas palabras exhortativas sobre el comportamiento que debe ser natural en la vida de quienes esperan el regreso del Señor (vv. 34-36). Es interesante notar la referencia a los *afanes de la vida* que pueden desorientar la expectativa de quienes esperan al Señor. Advierte también que estos fenómenos deben producirse *antes* de Su venida, pero no serán inmediatos a aquel tiempo. Los dos últimos versículos (vv. 37-38), hacen referencia al ministerio de enseñanza que el Señor llevaba a cabo cada día. Por el día lo hacía en el templo a cuantos querían oírle. Por la noche hablaba de cuestiones más difíciles para los Doce, reuniéndose con ellos en el Monte de los Olivos.

Para el comentario al capítulo, se usa el *Bosquejo Analítico* que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

3. Últimas enseñanzas en Jerusalén (21:1-38)
   3.1. La ofrenda de la viuda (21:1-4)
   3.2. Profecía sobre la destrucción del templo (21:5-9)
   3.3. Señales y persecuciones (21:10-24)
   3.4. La venida del Hijo del Hombre (21:25-28)
   3.5. Parábola de la higuera (21:29-33)
   3.6. Exhortación a velar (21:34-38)

Últimas enseñanzas en Jerusalén (21:1-38)

La ofrenda de la viuda (21:1-4)

1. Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

Ἀναβλέψας δὲ εἶδεν τοὺς βάλλοντας εἰς τὸ γαζοφυλάκιον τὰ
Y levantando los ojos vio a los que echaban en el gazofilacio los
δῶρα αὐτῶν πλουσίους
ofrendas de ellos, ricos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *alzar la vista, levantar los ojos*, aquí *levantando los ojos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vio*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; βάλλοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βάλλω, *echar, dar, poner, meter*, aquí *que echaban*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; γαζοφυλάκιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *gazofilacio, tesorería del templo, lugar de ofrendas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δῶρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *donativos, ofrendas*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; πλουσίους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *ricos*.

Ἀναβλέψας δὲ εἶδεν. Lucas introduce el relato de la ofrenda de la viuda presentando a Jesús como observador de las que procedían de los ricos y de aquella mujer. No hay enlace temporal alguno, dando la impresión que a la reprensión hecha a los escribas, sigue ya el episodio de las ofrendas en el templo. Por su parte, Marcos da a entender un cambio de escena o, por lo menos de tiempo, poniendo a Jesús como observador general de la gente que venía a ofrendar y de muchos que, siendo ricos daban mucho (Mr. 12:41).

τοὺς βάλλοντας εἰς τὸ γαζοφυλάκιον τὰ δῶρα αὐτῶν πλουσίους. Lucas se fija que el Señor estaba en el área de la tesorería del templo, literalmente el *gazofilacio*, lugar donde se recogían las ofrendas, para lo que había, según la historia, trece receptáculos en forma de trompeta, puestos en el atrio exterior del recinto sagrado. Cada

uno de los cofres para las ofrendas tenía un rótulo que identificaba el destino de ella: *Nuevo Shekel, Antiguo Shekel, Palomas, Aves para el Holocausto, Madera, Incienso, Oro para la placa del altar,* y los otros seis restantes tenían una placa en la que se leía *Ofrendas Voluntarias.* El Señor observaba, según Lucas, las ofrendas que depositaban los que eran ricos, sin mencionar al resto, porque convenía así al propósito que tenía al escribir.

2. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.

εἶδεν δέ τινα χήραν πενιχρὰν βάλλουσαν ἐκεῖ λεπτὰ δύο,
Vio también una viuda pobre que echaba allí moneditas dos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vio*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τινα, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; χήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *viuda*; πενιχρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *pobre*; βάλλουσαν, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βάλλω, *echar, dar, poner, meter*, aquí *que echaba*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; λεπτὰ, caso acusativo neutro plural del nombre común *moneditas de cobre*; δύο, caso acusativo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*.

εἶδεν δέ τινα χήραν πενιχρὰν En contraste con los ricos, había allí una viuda *pobre*. Hay dos adjetivos en griego para referirse a quien es pobre, uno es πενιχρος, que se refiere a quien no tiene recursos y se gana la vida trabajando arduamente para sustentarse, que es el que usa aquí Lucas; el otro es πτωχος, que se usaba para referirse a quien es *mendigo, pordiosero, paupérrimo*. La diferencia es sencilla: la vida de un πτωχος, es la que se vive sin tener nada, mientras que la de un πενιχρος, es la que se vive con escasez y dependiendo del trabajo que se haga. Esto define a la viuda. Era pobre, y se sustentaba con muy poco cada día.

Nada se dice de las condiciones y circunstancias de la viuda, tan sólo eso, que era viuda. No sabemos si era anciana o no, ni que recursos podía tener y como los alcanzaba. Lo que Jesús dice de ella es que era pobre, en situación de necesidad.

βάλλουσαν ἐκεῖ λεπτὰ δύο, El Señor vio como aquella mujer se acercó y echó dos λεπτὰ, que eran dos monedas de cobre del valor

más bajo en el sistema monetario de entonces. Según Marcos, entre las dos sumaban un *cuadrante*, que era la septuagésima cuarta parte de un denario. Si se considera el valor monetario, aquella viuda había dado muy poco, prácticamente nada. Posiblemente los ricos ofrendaban cantidades importantes buscando ser alabados por su esplendidez. Ella pasaría desapercibida, incluso despreciada, por la ofrenda de ínfimo valor para los hombres. Según la historia, quienes estaban al cuidado y custodia de los recipientes de las ofrendas, solían anotar el nombre y la cantidad de las personas que lo pedían o de aquellas ofrendas que merecían, por su dimensión, quedar registradas. Nadie se ocupó de la viuda y mucho menos nadie pidió que quedase registrado el importe de la ofrenda. Sobre esto escribe Lenski:

"...Bengel dice que ella pudiera haber retenido uno de los dos leptones. Ha sido también juzgada por la sabiduría del mundo quien dice que debiera haber conservado el dinero para su sostenimiento, y que, en cuanto al sostenimiento del templo, su ofrenda nada significaba. Pero ¿por qué Judas protestó contra la más rica ofrenda de María en Betania? La sabiduría del mundo siempre se muestra insensata. En el caso de la viuda, tal sabiduría no ve ni la fe y la confianza que llenaban el corazón de aquella mujer, ni el acto de verdadera adoración que llevó a cabo. Todo esto es más precioso a los ojos de Jesús que lo que fueran las ofrendas mayores depositadas por los judíos en el templo en aquel día. Los hipócritas intentan imitar esta ofrenda de la viuda y piensan que, si dan cuanto tienen para su sustento, Dios tendrá que mantenerlos. Pero Dios no puede ser comparado o tentado así. La pobreza muy bien puede ser una gran maldición como una gran bendición. Llega a ser una maldición cuando llena el corazón de cuidados y de ansiedades; y se convierte en bendición cuando impulsa al pobre a ponerse en las manos de Dios, el cual ha prometido tener cuidado de sus hijos"[1]

3. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

καὶ εἶπεν· ἀληθῶς λέγω ὑμῖν ὅτι ἡ χήρα αὕτη ἡ πτωχὴ
Y dijo: Verdaderamente digo os, que la viuda esta la pobre
πλεῖον πάντων ἔβαλεν·
más que todos echó.

[1] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 876 s.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἀληθῶς, adverbio de modo *verdaderamente*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*: ὅτι, conjunción *que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χήρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *viuda*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πτωχὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo *pobre*; πλεῖον, caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más que*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ἔβαλεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *dar*, aquí *dio*.

καὶ εἶπεν· Lucas no define a quien o a quienes dijo Jesús aquello, sólo que dijo lo que sigue. Pudiera ser que se dirigiese a Sus discípulos, como dice Marcos, llamándolos para que oyesen lo que iba a decirles sobre la ofrenda de la viuda.

ἀληθῶς λέγω ὑμῖν ὅτι ἡ χήρα αὕτη ἡ πτωχὴ πλεῖον πάντων ἔβαλεν· El conocimiento sobrenatural de Jesús se aprecia nuevamente en este versículo. El Señor sabía que aquella mujer era viuda y además que era una viuda pobre. ¿Quién le había dado esa información? ¿Acaso conocía Él a aquella mujer? El *Evangelio* no dice nada sobre esto, pero el conocimiento sobrenatural de Jesús es evidente. Una vez más aquí se aprecia como a la naturaleza humana Suya, limitada voluntariamente al conocimiento propio de un hombre, llega a un conocimiento omnisciente como consecuencia de la comunicación de propiedades entre Sus dos naturalezas, a través de la Persona Divina en la que ambas subsisten. Eso permite al hombre Jesús, la naturaleza humana del Verbo de Dios, conocer asuntos que humanamente hablando es imposible para el hombre, pero son propios del conocimiento de Dios. Por tanto, no es extraño que, en esta ocasión, conociera lo que los discípulos no conocían, que aquella mujer era viuda y pobre. Aprovechando la ofrenda depositada por ella, llamó a Sus discípulos para enseñarles una importante lección.

ἀληθῶς λέγω ὑμῖν. Las palabras de Jesús van acompañadas de una expresión autoritativa que, llamando la atención de los discípulos, les manifiesta que lo que sigue es de importancia para ellos.

Les declaró que aquella mujer, una viuda pobre, echó más que todos los otros que habían dado y depositado en el arca de las ofrendas. Lucas usa el adjetivo πλεῖον, *más que*, en sentido comparativo con lo que los demás habían ofrendado. Es preciso recordar que, según Marcos, los ricos habían echado mucho, de manera que la ofrenda de la viuda habría sido la más pequeña, según la visión humana, de cuantas se hicieron en aquel día.

4. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

πάντες γὰρ οὗτοι ἐκ τοῦ περισσεύοντος αὐτοῖς ἔβαλον εἰς τὰ
Porque todos ésos de lo que sobra a ellos echaron en las
δῶρα, αὕτη δὲ ἐκ τοῦ ὑστερήματος αὐτῆς πάντα τὸν βίον
ofrendas, pero ésta de la pobreza de ella todo el sustento
ὃν εἶχεν ἔβαλεν.
que tenía echó.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *ésos*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; περισσεύοντος, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *que sobra*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἔβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, aquí *echaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δῶρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *ofrendas*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *ésta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *la*; ὑστερήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *pobreza*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βίον, caso acusativo masculino singular del nombre común *sustento*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, que*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *tenía*; ἔβαλεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, aquí *echó*.

πάντες γὰρ οὗτοι ἐκ τοῦ περισσεύοντος αὐτοῖς ἔβαλον εἰς τὰ δῶρα, Los ricos y en general la gente que ofrendó en aquel día dieron, sin duda mucho, pero era de lo que *les sobraba*, es decir, lo que podían separar de la abundancia que tenían. Cumplían con su deber de ofrendar, pero no suponía para ellos una privación para su vida.

αὕτη δὲ ἐκ τοῦ ὑστερήματος αὐτῆς πάντα τὸν βίον ὃν εἶχεν ἔβαλεν. Lo que hacía grande la ofrenda de la viuda es que ella la había hecho, no desde la abundancia, sino desde su pobreza y necesidad. Había entregado como ofrenda lo que necesitaba para su vida, para comprar el sustento del día siguiente. El sustantivo ὑστερήμα, que usa aquí Lucas, significa *necesidad, carencia, pobreza*. Este término sólo aparece aquí y en Fil. 4:11, cuando el apóstol Pablo habla de su escasez. Ella entregaba cuanto tenía para vivir. Aquellas dos monedas era todo lo que poseía. Podía haber ofrendado una y quedarse con la otra, pero no lo hizo, sino que entregó las dos en ofrenda. Jesús dice que aquellas dos monedas eran toda *su vida*, en sentido de *todo su sustento*. No cabe duda que era una mujer generosa al ofrendar.

Pero era también *una mujer de fe*. Dio todo cuanto tenía porque confiaba que Dios le daría el sustento que necesitaba. No cabe duda que conocía que Dios es el *"sustentador de viudas y protector de huérfanos"* (Dt. 10:17-18). Por esa razón podía entregar todo cuanto tenía al Señor, en plena certidumbre de fe, porque Él proveería para ella en el futuro. Dios estableció a lo largo del tiempo el cuidado para las viudas. Están bajo Su protección personal (Ex. 22:22-23; Dt. 10:18; Sal. 68:5; 146:9; Pr. 15:25). Hacía provisión para ellas en el diezmo y en las espigas dejadas en el campo cuando se recogía la cosecha (Dt. 14:29; 24:19-21; 26:12, 13). Establece bendición especial para quienes cuidan de ellas (Is. 1:17, 18; Jer. 7:6; 22:3, 4). Por otro lado, el Señor está en oposición contra los que las desprecian (Ex. 22:22; Dt. 24:17; 27:19; Job. 24:3, 21; 31:16; Sal. 94:6; Zac. 7:10; Mal. 3:5). La iglesia primitiva tenía cuidado especial de las viudas (Hch. 6:1-6; 1 Ti. 5:3-8). Santiago enseña que la religión pura es cuidar de las viudas (Stg. 1:27).

Profecía sobre la destrucción del templo (21:5-9)

5. Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo.

Καί τινων λεγόντων περὶ τοῦ ἱεροῦ ὅτι λίθοις καλοῖς καὶ
Y algunos hablando acerca del templo que con piedras hermosas y
ἀναθήμασιν κεκόσμηται εἶπεν·
ofrendas votivas ha sido adornado dijo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καί, conjunción copulativa *y*; τινων, caso genitivo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; λεγόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo*; ὅτι, conjunción *que*; λίθοις, caso dativo masculino plural del nombre común declinado *con piedras*; καλοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *buenos, bellos, hermosos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναθήμασιν, caso dativo neutro plural del nombre común *ofrendas votivas*; κεκόσμηται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κοσμέω, *adornar*, aquí *ha sido adornado*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*.

Καί τινων λεγόντων περὶ τοῦ ἱεροῦ. Con su habitual indefinición sobre asuntos que no son necesarios, Lucas habla sobre *algunos* que estaban hablando acerca de los edificios y suntuosidad del templo. Según Marcos, quien dijo eso fue *uno de sus discípulos* (Mr. 13:1). Sin embargo, pudieran ser otras personas, aunque por lo que sigue en el relato, debieron ser los discípulos quienes comentaron en algún momento al salir del templo.

ὅτι λίθοις καλοῖς. Llamaban la atención la magnificencia del templo, especialmente las enormes piedras de la construcción del santuario y de los atrios. Luego del regreso de Babilonia, se inició la construcción del segundo templo –más bien que la reconstrucción, puesto que había quedado totalmente destruido e incendiado por Nabucodonosor– bajo la dirección de Zorobabel. Este nuevo santuario se edificó en el mismo terreno del anterior, concluyéndose sobre el año 515 a. C. No podía compararse a la magnificencia del templo de Salomón. Por esa razón, Herodes el Grande, en al año quince de su reinado, (20-19 a. C.) decidió embellecerlo, para lo que reforzó la cimentación y amplió el perímetro hasta el doble de sus dimensiones anteriores[2]. Los trabajos se prolongaron durante décadas. Según historiadores el proceso de construcción que inició Herodes, se prolongó hasta el año 63 d. C., esto es, unos siete años antes de su destrucción por Tito.

Es posible que quienes se refirieron a las piedras, estuviesen viendo algunas de las que todavía estaban en el entorno del templo y que se destinaban a seguir y terminar las construcciones. Las grandes

[2] F. Josefo. *Bell.* 1, 21.

edificaciones estaban en funcionamiento, aunque alguna de ellas le faltaban pequeños remates, por lo que las grandes piedras que utilizaban en ellas se veían tano las edificaciones como en el suelo de los atrios del templo dispuestas para ser utilizadas. El templo tenía hermosos pórticos que daban al *Atrio de los Gentiles*, que se llamaban *El pórtico de Salomón* y *El pórtico Real* (Jn. 10:23; Hch. 3:11). Las piedras utilizadas estaban trabajadas con todo esmero y muchas eran grandes bloques de caliza cortadas en las canteras y traídas directamente al lugar de utilización. No cabe duda que aquellas piedras y la hermosura de las edificaciones llamaban la atención a todos los visitantes, y no pasaban desapercibidas para los discípulos. Todos los judíos estaban orgullosos y admiraban el conjunto del templo, considerándolo como algo asombroso y único.

καὶ ἀναθήμασιν κεκόσμηται εἶπεν· Lucas menciona también las *ofrendas votivas*. El sustantivo que se usa aquí expresa literalmente *aquello que se pone encima*, y se aplicaba en relación con el templo a la ornamentación del santuario. Se describe en la historia que había obsequios tales como la puerta del templo, totalmente recubierta de oro. Toda esta exuberancia ofrece el elemento de contraste con la destrucción de la que Jesús habló seguidamente.

6. En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

ταῦτα ἃ θεωρεῖτε ἐλεύσονται ἡμέραι ἐν αἷς οὐκ ἀφεθήσεται
Estas cosas que veis vendrán días en que no será dejada
λίθος ἐπὶ λίθῳ ὃς οὐ καταλυθήσεται.
piedra sobre piedra que no será destruída.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; θεωρεῖτε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar, contemplar*, aquí *veis*; ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vendrán*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí *será dejada*; λίθος, caso nominativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; λίθῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *piedra*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; οὐ,

adverbio de negación *no*; καταλυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καταλύω, *destruir*, aquí *será destruida*.

ταῦτα ἃ θεωρεῖτε. Jesús llamó la atención sobre las piedras y los adornos votivos que les habían impresionado. El verbo θεωρέω, expresa la idea de *ver con atención*, también *observar*, para hablar del final de todo aquello.

ἐλεύσονται ἡμέραι ἐν αἷς οὐκ ἀφεθήσεται λίθος ἐπὶ λίθῳ ὃς οὐ καταλυθήσεται. Las palabras de Jesús debieron producir conmoción y estupefacción. Él advierte que todas aquellas grandezas e inclusive los edificios majestuosos iban a ser derribados absolutamente. La frase es concluyente, no iba a quedar *piedra sobre piedra*. Lucas usa aquí el verbo καταλύω, que significa *destruir, deshacer, derribar completamente*. La cláusula con las dos negaciones es muy precisa al referirse a las piedras en que ni una sola de ellas *será dejada* y todas *serán destruidas*, aquello anunciaba una ruina total.

Semejante profecía tuvo que impactar en los que la oyeron. En lugar de asombrarse a causa de las piedras y de las construcciones, el Señor anuncia la destrucción de toda aquella maravilla. Las grandes piedras serían derribadas y con ellas desaparecerían todas las impresionantes construcciones. Las palabras del Maestro tuvieron que producir también inquietud. El templo aún no había sido terminado del todo y el Señor ya anunciaba su destrucción. Ese suceso no podía desvincularse de una tragedia nacional, como había ocurrido siglos antes con la destrucción del templo de Salomón, bajo la acción de los ejércitos babilonios, que arrasaron, no sólo el templo, sino toda la ciudad. Anunciarles que aquellos fastuosos edificios iban a ser derribados completamente hasta el punto que no quedase allí *piedra sobre piedra*, indicaba un acontecimiento de tremendas proporciones que supondría necesariamente la destrucción de la ciudad y con ella la de la nación como tal. El Señor había pronunciado palabras de despedida sobre el templo: *"He aquí vuestra casa os es dejada desierta"* (Mt. 23:38). Ahora incrementaba aún más la expectativa de los Doce al anunciarles la destrucción de aquella casa. No cabe duda que aquellas palabras impactaron profundamente en ellos. Es posible que las conversaciones del grupo quedasen reducidas a consideraciones sobre las palabras del Señor, mientras subían por la empinada ladera del Olivete en el camino hacia Betania. Aquellas formidables construcciones no estaban destinadas a acoger el culto a Dios, sino a ser destruidas. La casa de Dios había disfrutado de la protección Suya mientras Él estaba en ella, anunciar su destrucción total significaba que la presencia de Dios tenía

que desaparecer de la casa. Esta profecía se cumpliría plenamente en el año setenta, cuando las fuerzas de Tito entraron en Jerusalén y asolaron la ciudad. Esta predicción no había sido hecha por un profeta enviado de Dios, sino por el Profeta supremo, el Hijo de Dios, que advertía lo que tendría lugar sin que pudiera ser impedido, porque era la misma palabra eterna de Dios, pronunciada por el Verbo eterno, por tanto, imposible que no tuviese cumplimiento. La rebeldía de aquel pueblo a quien Dios había dado oportunidad de arrepentimiento a lo largo de los siglos desde que salió de Egipto, traería como consecuencia el juicio divino a causa de su pecado.

7. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

Επηρώτησαν δὲ αὐτὸν λέγοντες· διδάσκαλε, πότε οὖν ταῦτα
Y preguntaron a Él diciendo: Maestro, ¿Cuándo, pues, esto
ἔσται καὶ τί τὸ σημεῖον ὅταν μέλλῃ ταῦτα γίνεσθαι
será? ¿y cuál la señal cuando estén a punto de estas cosas suceder?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Επηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, inquirir, interrogar*, aquí *preguntaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él*; λέγοντες, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; διδάσκαλε, caso vocativo masculino singular del nombre común *maestro*; πότε, adverbio interrogativo *cuándo*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *cuál*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σημεῖον, caso nominativo neutro singular del nombre común *señal*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; μέλλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo μέλλω, *haber de, deber, estar a punto de*, aquí *estén a punto de*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, aquí en sentido de *estas cosas, esto*; γίνεσθαι, presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*.

Επηρώτησαν δὲ αὐτὸν λέγοντες· Nuevamente la indefinición de Lucas se pone de manifiesto, al no indicar en donde preguntaron y quienes lo hicieron. Por el paralelo según Marcos, el Señor se sentó en el Monte de los

Olivos frente al templo, indicando que fueron cuatro de los Doce, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés que Le preguntaron aparte. En ese caso sería un alto en el camino de subida hacia Betania, seguramente por la vía más corta que culminaba en el Monte de los Olivos. Tal vez se sentaron allí los Doce con Jesús para descansar, luego de la subida. Ese era un lugar tranquilo. Los discípulos debieron quedar inquietos por las palabras que había dicho el Señor sobre el futuro de los edificios del templo, de manera que preguntaron más particularmente sobre ellas. Frente a ellos, si la pregunta se formuló en el Monte de los Olivos, la majestuosidad del templo se apreciaba sobre el monte en que estaba edificado, de ahí que fuese difícil para los discípulos entender cómo sería posible que todo aquello quedase destruido.

διδάσκαλε, πότε οὖν ταῦτα ἔσται καὶ τί τὸ σημεῖον ὅταν μέλλῃ ταῦτα γίνεσθαι. Para eso le formularon dos preguntas: *¿Cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?* Las variantes entre el primer sinóptico y el resto son notables, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Mateo 24:3	**Marcos 13:3-4**	**Lucas 21:7**
Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: ¿cuándo serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?	Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?	Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y que señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

Las variantes entre el primer sinóptico y el resto son notables. Según Lucas las dos preguntas que formularon a Jesús tenían que ver con el tiempo de los acontecimientos anunciados por Él en relación con la destrucción del templo, pidiéndole una señal que permitiera conocer anticipadamente el momento en que se producirían. Sin duda ésta es la pregunta lógica al anuncio que Jesús había hecho. Sin embargo, Mateo recoge dos preguntas bien diferenciadas. La primera coincidente con la de Lucas, y también con la de Marcos, y la segunda absolutamente diferente, en la que se pregunta al Señor sobre las señales que anticiparían Su venida y el fin del *siglo*, esto es del final del tiempo actual que daría paso al programa futuro del reino de los cielos. Frente a esta notoria diferencia surgen las tradicionales dificultades de armonizar los relatos, cabe preguntarse: *¿Si se trata solamente de una pregunta de los discípulos sobre la destrucción de Jerusalén, por qué una extensa*

respuesta que abarca acontecimientos futuros que no tuvieron cumplimiento en aquel acontecimiento? ¿Eran dos preguntas diferentes con respuestas distintas? La diferencia entre el primero y los otros dos sinópticos en cuanto al registro de las preguntas que formularon a Jesús, pudiera ser una adaptación hecha en base a la respuesta que el Señor dio. Con todo, no es posible hacer una afirmación segura, pero, no cabe duda que el Señor extendió la respuesta a acontecimientos más lejanos que los que se produjeron en la destrucción de Jerusalén.

Otro asunto que debe tenerse en cuenta es la situación de los discípulos en cuanto a los anuncios que el Señor hizo sobre Su muerte y resurrección. La esperanza del reino mesiánico anunciado por los profetas con la restauración de Israel a un lugar de privilegio entre las naciones, les hacía difícil aceptar Su muerte y, de alguna manera, la ponían a un lado insistiendo en la gloria del reino venidero que sería establecido por el Mesías. Esa fue una de las causas por la que dos de Sus discípulos pidieron un puesto a la derecha e izquierda del Señor en Su reino (Mr. 10:37). Por tanto, no sería de extrañar que la segunda parte de la pregunta se formulase teniendo delante la manifestación del reino que esperaban. De ahí, el interés que tiene la respuesta de Jesús es determinar a qué se está refiriendo y situarla en su contexto histórico-temporal futuro. No cabe duda que el Señor contestó sobre lo que iba a ocurrir con la próxima destrucción de Jerusalén, sin embargo, la extensión supera en todo a ese hecho histórico.

Cualquier posicionamiento dogmático en profecía bíblica, salvo lo que directamente se afirma, suele traer confusión. Debe entenderse que la profecía es una panorámica de la historia que Dios ha determinado para el futuro y que ocurrirá en Su tiempo y no en el nuestro. Del mismo modo que no pueden establecerse fechas para la venida del Señor, así tampoco para el cumplimiento de las señales proféticas que apuntan a Su venida. Tratar de ordenar la profecía a la historia actual relacionándola con aspectos sociales o políticos del momento presente, o con movimientos físicos en la tierra, conducirá inevitablemente al fracaso, al no cumplirse las deducciones que se alcanzan. De ese modo hacer precisiones sobre las naciones que conformarán el futuro *Reino del Norte*, y el detalle que algunos han hecho sobre los reinos del último imperio, identificándolos con naciones del tiempo actual han generado profundas discusiones y, finalmente, han dejado en evidencia a quienes hacían afirmaciones dogmáticas sobre este particular. Debemos entrar en el análisis de los textos que siguen desde el profundo respeto por lo único que Dios ha querido revelar en él: una panorámica histórica del tiempo anterior al regreso del Señor Jesús. Al comentar el texto se debe tener como cuidado

prioritario la contextualización histórica de lo que está diciendo el Maestro para no hacer violencia a lo revelado en él.

8. Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

ὁ δὲ εἶπεν· βλέπετε μὴ πλανηθῆτε· πολλοὶ γὰρ ἐλεύσονται
El entonces dijo: Mirad no os dejéis engañar; porque muchos vendrán
ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου λέγοντες[1]· ἐγώ εἰμι, καί· ὁ καιρὸς ἤγγικεν.
en el nombre de mí diciendo: Yo soy, y el tiempo ha llegado.
μὴ[2] πορευθῆτε ὀπίσω αὐτῶν.
No vayáis detrás de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, tener cuidado* aquí *mirad*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πλανηθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πλανάω, *perderse, extraviarse, dejarse engañar*, aquí *dejéis engañar*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *vendrán*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; καί, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; καιρὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempo*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *llegar*, aquí *ha llegado*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πορευθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo deponente del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *vayáis*; ὀπίσω, preposición de genitivo *detrás de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] λέγοντες· ἐγώ εἰμι, *diciendo: Yo soy*, lectura atestiguada en ℵ, B, L, 579, 1241, 2542, 844, c, r^1.

λέγοντες· ὅτί ἐγώ εἰμι, *diciendo que yo soy*, lectura según A, D, K, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0102, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, lat, sy^h.

[2] μὴ πορευθῆτε, *no vayáis*, lectura en ℵ, B, D, L, Ψ, 1241, 2542, 844, it, $sy^{s, c}$.

οὐ μὴ πορευθῆτε, *jamás vayáis*, según se lee en A, K, W, Γ, Δ, Θ, 0102, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1424, 𝔐, lat, sy^h.

ὁ δὲ εἶπεν· βλέπετε μὴ πλανηθῆτε· La respuesta de Jesús comienza con una seria advertencia, que se establece con un llamamiento de atención βλέπετε, *mirad, prestad atención*, de manera que está llamando a los discípulos a que tengan mucho cuidado o que presten mucha atención al primer peligro que se avecina. Aunque esta advertencia tiene cumplimiento inmediato en el tiempo siguiente a la ascensión del Señor y a la destrucción del templo, se extiende a lo largo de toda la historia y, de forma especial, será más notoria en el tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida. Los engañadores, enviados por Satanás, procurarán desviar la atención de los hombres haciendo que la pongan en los falsos profetas y en otras señales, de manera que se alejen cada vez más de Dios.

πολλοὶ γὰρ ἐλεύσονται ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου λέγοντες· ἐγώ εἰμι, καί· ὁ καιρὸς ἤγγικεν. El creyente debe estar vigilante para no aceptar propuestas de quienes no son enviados por Dios, sino engañadores que aparecerán en el tiempo. Aunque sea algo propio de los últimos tiempos, el cumplimiento inmediato tenía que ver con la destrucción del templo de Jerusalén. La partida de Jesús, permite que se levanten otros presentándose como el Cristo, y engañarán a muchos. No cabe duda que esto ocurrirá en todo el tiempo conocido como *de los gentiles*, y se incrementará más a medida que el regreso de Jesucristo se aproxime, pero el Señor advierte a los Suyos que deben tener cuidado con los que procuren engañarlos, tanto en el tiempo anterior a la destrucción del templo, como en el siguiente. El progreso del engaño en relación con los falsos cristos está claramente mencionado en los escritos epistolares del apóstol Juan. En primer lugar, está presente ya el *espíritu* del anticristo (1 Jn. 2:18-19; 4:1-3); también enseña sobre los muchos *anticristos*, un progreso de oposición a Cristo en el tiempo (1 Jn. 2:18, 22); finalmente la presencia del *anticristo*, el hombre de pecado, el hijo de perdición, que irrumpirá en la historia humana en la última semana de Daniel, aún por cumplir, y que gobernará en la tierra, sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios (1 Jn. 2:18). Que el anticristo

vendrá es confirmado por la presencia en un tiempo anterior a su manifestación, de muchos anticristos, con el mismo espíritu del anticristo, buscando engañar a muchos, y desviando la atención del pueblo de Dios del verdadero Cristo para llevarla hacia quienes, mintiendo, se presentarán a sí mismos como el Mesías esperado. Estos sirven al propósito rebelde de Satanás.

Sin embargo, a la luz de la Palabra, llegará el tiempo en que se manifieste en el mundo *el anticristo*, al final de la historia presente. Vendrá en el cumplimiento histórico del tiempo anunciado en la profecía de Daniel, en la última semana del tiempo determinado para *tu pueblo*, es decir en relación con Israel (Dn. 8:23). No aparecerá hasta que comience el *Día del Señor* (2 Ts. 2:2-4). Ese falso cristo será un gentil, que sale del mar, en sentido profético de las naciones (Ap. 13:1). Surgirá como líder del imperio reconstruido, por cuanto se anuncia como el gobernante de un pueblo que destruyó Jerusalén (Dn. 9:26). Será cabeza de la forma final del dominio gentil (Ap. 13:2) y cabeza de un poder confederado (Ap. 13:1; 17:12). Su influencia será mundial sobre las naciones (Ap. 13:8). Hombre brillante, inteligente y persuasivo (Dn. 7:8, 20; 8:23); sutil y astuto (Dn. 8:25a). Firmará un pacto con Israel, momento en el que comenzará a correr el tiempo de la última de las setenta semanas anunciadas en su profecía (Dn. 9:27). Esencialmente el pacto ofrecerá al Israel rebelde, lo que esperaban del Mesías: Paz, garantía de práctica religiosa, territorio. La consecuencia entonces será que como en el transcurso del tiempo hicieron los anticristos, engañará a muchos.

μὴ πορευθῆτε ὀπίσω αὐτῶν. Jesús advierte a los Suyos que estén atentos a este fenómeno de engaño, y que de ningún modo sigan a quienes se manifiesten como diciendo *"yo soy el Cristo"*. De ese modo, años más tarde, el apóstol Juan hace la misma advertencia en sus escritos: *"no creáis a todo espíritu"* (1 Jn. 4:1). Ambas advertencias, tanto la de Jesús como la de Juan, tienen como propósito que los creyentes dejasen de creer o dejasen de confiar en quienes procurarían engañarlos con sus palabras. Sin duda existe siempre el peligro de dejarse engañar por seductores. Dos esferas espirituales están constituidas; por un lado, la del Espíritu de Dios que mora en el creyente (1 Jn. 3:24); por otra la de los espíritus diabólicos que controlan a los falsos maestros (1 Jn. 4:1). Se trata de personas que son movidas por el control de los demonios, ángeles caídos, que procuran llevar a cabo el propósito satánico de oposición a Dios. La advertencia de Jesús es también el eco de la profecía en la que Dios pide, por medio de Sus profetas, igual atención, en momentos en que habían aparecido quienes revestidos como profetas anunciaban mensajes falsos al pueblo de Dios: *"No os engañen vuestros profetas que*

están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová" (Jer. 29:8-9). Esta misma advertencia la hace el apóstol Pablo a los creyentes en la Iglesia, cuando dice, escribiendo a Timoteo: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios"* (1 Ti. 4:1). A lo largo de los siglos de historia de la Iglesia, hubo mucha enseñanza impulsada por el Espíritu Santo, pero no faltaron falsificaciones de maestros falsos, promovidos e impulsados por el diablo. Los creyentes no podemos ver a los espíritus, pero podemos distinguirlos por la enseñanza que se verifica a la luz de la Palabra. El mensajero conforme a Dios predica sólo la Biblia (1 Ts. 2:4). La advertencia del apóstol Juan debe tenerse hoy tanto o más presente que cuando dijo: *"muchos falsos profetas han salido por el mundo"* (1 Jn. 4:1). Estos falsos profetas procuran hacerse pasar por verdaderos hablando como si lo hiciesen en el nombre del Señor. Pero, todavía más, algunos de ellos procurarán hacerse pasar por el Señor mismo, que viene conforme a sus promesas. No es la primera vez que Jesús advierte del peligro, ya lo hizo antes en Su ministerio (Mt. 7:15).

Debe apreciarse que el Señor da una respuesta que no tuvo sólo relación directa con la destrucción de Jerusalén en el año setenta. Es necesario recordar que, en el mensaje profético, en una misma profecía puede haber cumplimientos inmediatos y futuros que es preciso distinguirlos por el contexto general. Así ocurre en este caso que, junto con eventos relacionados con la destrucción de Jerusalén en el año 70, hay una proyección hacia el futuro, a los tiempos antecedentes al regreso de Jesús a la tierra. No había tiempo literalmente hablando para que todos estos profetas engañosos pudieran manifestarse antes de la destrucción de Jerusalén por las fuerzas romanas. No cabe duda que especialmente los líderes religiosos de los judíos mentían conscientemente en relación con la obra de Jesucristo, especialmente en cuanto a Su resurrección, pero no sería una abierta señal de la destrucción de Jerusalén. Por tanto, es evidente que el Señor estaba proyectando la respuesta a una manifestación escatológica, mayormente aplicable a los tiempos finales –según el contexto profético- de Su Segunda Venida. La evidencia descansa en la revelación que en ese sentido se hace especialmente en el Apocalipsis, donde superada la presencia de muchos anticristos en el tiempo, se manifestará el *anticristo* que culminará el engaño diabólico en el mundo y actuará directamente contra el Señor: *"Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer"* (Ap. 6:2). Imitación máxima de una apariencia semejante a Aquel que, en el final del tiempo vendrá

montando un caballo blanco, para destruir las fuerzas del maligno y establecer Su reino (Ap. 19:11-16).

La primera venida del Señor Jesús fue una manifestación sin hacerse notar (Is. 42:2), en cambio, los falsos cristos llamarán la atención de las gentes para atraerlas a ellos y conseguir engañarlos, logrando su propósito con muchos. Vienen disfrazados como su padre el diablo hace, mostrándose como *ángeles de luz* (2 Co. 11:14). Esto culminará finalmente con el supremo engaño que hará el *anticristo*, especialmente en relación con Israel. Los judíos esperarán, como siempre han hecho, un libertador nacional (Mi. 5:2; Mt. 2:4). El *anticristo* se presentará a ellos como tal, engañando a quienes no forman parte del *remanente fiel*, escogido por gracia, que no caerá en el engaño de quien se presentará como salvador de la nación.

La advertencia de Jesús es también para nosotros en el tiempo actual. Algunos vienen a las iglesias con mensajes que no concuerdan con la Escritura, llamando la atención sobre manifestaciones de poder extraordinarias, para desviar el pensamiento de los creyentes hacia ellos mismos. Cosas que ni se mencionan en la Escritura son presentadas como obras poderosas del Espíritu Santo, cuando en realidad son meras apariencias del hombre y, muchas veces con poderes que no tienen nada que ver con Dios. El Señor nos advierte a estar atentos a estos engañadores.

9. Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

ὅταν δὲ ἀκούσητε πολέμους καὶ ἀκαταστασίας, μὴ πτοηθῆτε·
Y cuando oigáis de guerras y revoluciones, no os alarméis;
δεῖ γὰρ ταῦτα γενέσθαι πρῶτον, ἀλλ' οὐκ εὐθέως τὸ τέλος.
porque debe esto suceder primero, pero no inmediatamente el fin.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅταν, conjunción *cuando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀκούσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oigáis*; πολέμους, caso acusativo masculino plural del nombre común declinado *de guerras*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκαταστασίας, caso acusativo femenino plural del nombre común *inestabilidades, volubilidades, trastornos, confusiones, sediciones, revoluciones*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πτοηθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero

de subjuntivo en voz pasiva del verbo πτοέομαι, *alarmarse, asustarse*, aquí *os alarméis*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo de verbo impersonal δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *debe*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; γενέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*; πρῶτον, adverbio *primero*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εὐθέως, adverbio de modo *inmediatamente*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; τέλος, caso nominativo neutro singular del nombre común *fin*.

ὅταν δὲ ἀκούσητε πολέμους. Las guerras han sido una constante en el mundo. El Señor anuncia que a medida que transcurra el tiempo se incrementarán estas. Debe apreciarse de nuevo que la respuesta no se limita al tiempo de la destrucción de Jerusalén cercana a la ascensión de Jesús, sino que se extiende hacia el futuro, de forma especial a lo que ocurrirá en los tiempos de Su venida. Detalles proféticos del Apocalipsis concuerdan plenamente con las palabras de Cristo: "*Y salió otro caballo bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada*" (Ap. 6:4). Las naciones se enfrentan entre sí a lo largo de la historia, y de forma muy especial incrementarán esos conflictos en los días finales de esta época, hasta culminar en la gran batalla de la guerra del Armagedón (Ap. 19:17-21). En el tiempo final cuando el anticristo esté actuando en la tierra, firmará un pacto con Israel, que garantice su paz (Dn. 9:27). Por esta razón, tanto Israel como las naciones anunciarán *paz y seguridad*, de forma permanente y duradera (1 Ts. 5:2-3). Pero, la paz no podrá ser lograda por el mundo al margen de Dios. El Anticristo, como persona determinada, ofrecerá falsamente la paz, y conseguirá engañar a muchos. Jesús fue rechazado porque no cumplió las expectativas que el pueblo de Israel tenía, según lo que entendían como cumplimiento de las profecías sobre el reino de los cielos, pero el Anticristo concretará lo que esperaban del Mesías, prometiendo paz duradera que no podrá mantener. El Señor hizo una advertencia sobre la paz (Jn. 14:27), de forma que la que ofrecerá el engañador, no será verdadera. El mensaje del Apocalipsis, citado más arriba, representado por un caballero sobre un caballo rojo, que *quitará* la paz del mundo induciendo a las naciones al conflicto y a la guerra. La finalidad de aquella acción quebrantará la promesa de paz, ya que conducirá a que se maten unos a otros (Ap. 6:4). No debe olvidarse que Satanás es, además de mentiroso, homicida. Sobre esto escribe el Dr. Carballosa:

"El acto de quitar la paz produce un descontrol total entre los seres humanos que se masacrarán unos a otros. Esta expresión sugiere una pérdida absoluta de la compasión hacia el prójimo. La tensión

constante entre las naciones y las ambiciones de los hombres tienen su clímax en este período antes de la venida de Cristo"[3].

καὶ ἀκαταστασίας, Anuncia proféticamente que además de guerras habrá también *revoluciones*. Esto que se extiende igual que las guerras a lo largo de la historia, tuvo una consecuencia directa con la destrucción de Jerusalén y del templo por los ejércitos romanos. Fue una revolución contra Roma la que llevó a esa situación, levantándose los judíos contra la dominación romana y acarreando la respuesta de Roma que terminó con la destrucción del templo y de la ciudad.

μὴ πτοηθῆτε· El Señor les exhorta a que no tengan miedo. El verbo πτοέομαι, usado en la LXX, expresa la idea de *no tener pánico*. Este se produce cuando algo inesperado y sobrecogedor alcanza a alguien. Las guerras, y las revoluciones, no deben generar esa situación en el creyente, porque ha sido advertido por Jesús de que ocurrirían como algo propio del tiempo futuro. Los creyentes no deben caer presos del pánico. En la medida que se experimenta la confianza en Dios, así también disminuye la inquietud por los acontecimientos temporales. En cualquier caso, el creyente descansa confiado en el Señor (Sal. 23:4). Las promesas de Dios afirman la confianza de los Suyos en cualquier circunstancia (Sal. 91:2-7). En las situaciones más adversas el creyente puede decir: *"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Es necesario recordar que tanto las guerras como las revoluciones no solo tienen que ver con el final del tiempo antes de la venida del Señor, sino con el presente y el venidero.

δεῖ γὰρ ταῦτα γενέσθαι πρῶτον, Esas guerras y revoluciones deben ocurrir primero, *porque es necesario*, es decir, están proféticamente anunciadas y, además, conviene al decurso histórico que Dios, en Su soberanía, ha determinado para el mundo. La paz en medio del conflicto se experimenta cuando se tiene depositada la confianza en Dios mismo (Is. 26:1-4).

ἀλλ' οὐκ εὐθέως τὸ τέλος. Sin embargo, en medio de las guerras y las revoluciones, el Señor precisa, que *el fin no es inmediatamente*. Quiere decir que no son los movimientos de conflicto anunciados proféticamente para producirse en el tiempo venidero, todos los que van a producirse a lo largo del tiempo. Muchos están continuamente apuntando a alguna guerra que se inicia como la guerra que anuncia la venida del Señor. Simplemente debemos esperarlas, pero no son señales del tiempo final de la historia de esta dispensación. Incluso

[3] Evis. L. Carballosa. *Apocalipsis*, pág. 135.

los conflictos y las aflicciones aparejados con ellos, pudieran distorsionar el pensamiento del creyente y, como ocurría con los hermanos en Tesalónica, pensar que ya había entrado la *tribulación*, proféticamente anunciada (1 Ts. 2:1-3).

Señales y persecuciones (21:10-24)

10. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.

Τότε ἔλεγεν αὐτοῖς· ἐγερθήσεται ἔθνος ἐπ' ἔθνος καὶ βασιλεία
Entonces decía les: Se levantará nación contra nación y reino
ἐπὶ βασιλείαν,
contra reino.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí *se levantará*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nación, pueblo*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre, contra*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nación, pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*.

Τότε ἔλεγεν αὐτοῖς· ἐγερθήσεται ἔθνος ἐπ ἔθνος καὶ βασιλεία ἐπὶ βασιλείαν, Nuevamente el Señor proyecta Sus palabras al tiempo final de la época llamada *de los gentiles*, superando con ello la referencia directa a la destrucción de Jerusalén por los romanos. Es necesario tener en cuenta todo esto en la interpretación del texto bíblico. Al margen de cualquier posicionamiento de escuela teológica, siempre respetable, las indicaciones y señales que se están dando en la respuesta concuerdan plenamente con el desarrollo de Apocalipsis 6. De manera que si ese capítulo está introduciendo detalles generales sobre un tiempo de conflicto y dificultades en el mundo, que no tuvieron cumplimiento y que son anunciados por Juan para describir lo que ocurrirá en el tiempo inmediatamente anterior a la Segunda Venida, no cabe duda que la respuesta de Jesús que Lucas recoge aquí, debe ser considerada de la misma forma, es decir, responde especialmente a acontecimientos que

están establecidos para un tiempo posterior al de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

Las aflicciones que se describen corresponden al tiempo conocido como el de la *tribulación*, caracterizado por conflictos generalizados entre naciones. De esa manera Jesús sigue en lo que Lucas recoge anteriormente, sobre un tiempo de guerras y rumores de guerras, aquí se puntualiza que se levantará *nación contra nación y reino contra reino*. El conflicto internacional se extenderá por todo el mundo. En ese tiempo las naciones contenderán entre ellas, concordante con lo que Juan anuncia relativo al *segundo jinete* de Apocalipsis, al que se le dará facultad para quitar la paz de la tierra (Ap. 6:4). Para entender bien las palabras de Cristo, será bueno hacer una lectura detallada del mencionado capítulo[4].

11. Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

σεισμοί	τε	μεγάλοι	καὶ	κατὰ	τόπους	λιμοὶ	καὶ λοιμοὶ
Terremotos	no sólo	grandes	y	en	lugares	hambres	y pestilencias
ἔσονται,	φόβητρα	τε	καὶ	ἀπ'	οὐρανοῦ	σημεῖα	μεγάλα ἔσται.
habrá,	sino terrores		y	de	cielo	señales	grandes serán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: σεισμοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *seísmos, sismos, terremotos*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, va ligada a otras partículas, como puede ser καὶ, adquiriendo juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; μεγάλοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *grandes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en*; τόπους, caso acusativo masculino plural del nombre común *lugares, sitios*; λιμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *hambres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λοιμοὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *pestilencias*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser estar, haber*, aquí *habrá*; φόβητρα, caso nominativo neutro plural del nombre común *terrores*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, va ligada a otras partículas, como puede ser καὶ, adquiriendo juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; οὐρανοῦ, caso

[4] Ver comentario al capítulo en el libro *Apocalipsis* de esta misma serie.

genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; σημεῖα, caso nominativo neutro plural del nombre común *señales*; μεγάλα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *señales*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *serán*.

Σεισμοί τε μεγάλοι. Junto con la convulsión social y política en el mundo entre naciones y reinos, se producirán grandes terremotos, literalmente *seísmos*, como se lee en el texto griego, que expresa la convulsión de la naturaleza en el planeta. Dios conmociona la naturaleza para usarla como instrumento de juicio contra la corrupción pecaminosa del hombre en la tierra. En la lectura del Apocalipsis se aprecia que muchas veces se hace mención a cataclismos de este tipo. El hombre nunca quiso tener en cuenta a Dios, a pesar de que la naturaleza fue usada continuamente por el Creador para darse a conocer (Ro. 1:20). Lo que había sido hecho perfecto, *bueno en gran manera* (Gn. 1:31), será alterado a causa del pecado del hombre. Quienes ciegos a la realidad espiritual y rebeldes a Dios no quisieron tener en cuenta al Creador en la revelación de la naturaleza, sabrán entonces por los terremotos la realidad de Dios. No cabe duda que aún en el tiempo de mayor intensidad del juicio divino sobre los hombres, los elementos convulsionados y la naturaleza conmocionada, hablará más contundentemente que nunca antes de la existencia del Creador. En medio del juicio que descenderá sobre el mundo, la puerta de la gracia se mantendrá abierta, dando oportunidad a los hombres para que se vuelvan a Dios. Quienes continúen en rebelde persistencia, quedarán inexcusables en el juicio de Dios (Ro. 1:20b).

καὶ κατὰ τόπους λιμοὶ καὶ λοιμοὶ ἔσονται, Tanto las guerras como las convulsiones naturales que producirán, sin duda, enormes destrucciones, ocasionarán inevitablemente *hambres y epidemias*, literalmente *pestilencias*. Las guerras y los terremotos generarán muertos, y de la muerte se producen las *pestilencias*, como resultado de enfermedades a consecuencia de la guerra, de los terremotos y, en resumen, de la muerte de miles de personas en todo el mundo. Esta profecía de Jesús concuerda plenamente con la que aparece en Apocalipsis, sobre el tiempo de la *tribulación*, donde Dios actuará directamente contra los hombres de la tierra a causa de su pecado. Este aspecto se simboliza en esa profecía como el cuarto jinete que cabalga sobre un caballo amarillo (Ap. 6:7-8). El aspecto del caballo es más bien verdoso pálido, o terroso, color propio de la corrupción y descomposición de algo, que se usa para referirse a los moribundos o a quienes mueren por algún tipo de pestilencia. Dios concede al jinete, según el Apocalipsis, la autoridad para ejercer el funesto oficio de matar. La muerte se produce primeramente como consecuencia de las

guerras, en segundo lugar, por las *hambrunas*, y en tercer lugar por las *pestilencias* (cf. Jer. 21:6-9).

φόβητρα τε καὶ ἀπ' οὐρανοῦ σημεῖα μεγάλα ἔσται. Se habla de grandes señales en el cielo. No es posible especular sobre que señales serán, pero la realidad es que todo esto amedrentará a los hombres. Las convulsiones naturales harán notar a todos, aunque permanezcan rebeldes, que Dios está actuando y que existe. Les hará recapacitar sobre la condición de pecaminosidad que alentará, cada vez más, a la sociedad y, según la profecía de Apocalipsis, muchos miles se volverán a Dios donde se producirá una salvación grande en la tierra como respuesta a la predicación del evangelio en aquel tiempo. Es verdad que para otros muchos será motivo para incrementar la rebeldía personal contra Dios. Es la lógica humana pecaminosa y malvada de que si realmente Dios es omnipotente ¿por qué consiente todas esas adversidades? Sin darse cuenta que es un llamamiento celestial a todos para que dejen sus malos caminos y se conviertan a Dios. El apóstol Pablo enseña que ese tiempo de tribulación, es una manifestación de la angustia de la creación que espera la liberación que se producirá cuando se manifiesten los hijos de Dios (Ro. 8:22). Esto tiene que ver con el momento en que Jesús regrese a la tierra acompañado de los santos resucitados para iniciar el tiempo del reino de los cielos sobre la tierra. La creación sujeta a esclavitud a causa del pecado del hombre, sometida a maldición por la maldición vinculante de Adán a causa de su caída, gime como si se tratase de un alumbramiento, en donde se transformará la situación general de angustia en un tiempo de paz (Is. 11:6-9). Los dolores de parto son esperanzadores cuando se considera el alumbramiento de un nuevo orden, con el gobierno de Cristo en la tierra (Jn. 16:20-22). El incremento de la ira de Dios producirá una intensidad cada vez mayor de angustia por la acción judicial divina sobre la tierra.

12. Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

Πρὸ δὲ τούτων πάντων ἐπιβαλοῦσιν ἐφ' ὑμᾶς τὰς χεῖρας
Pero antes de estas cosas todas pondrán sobre vosotros las manos
αὐτῶν καὶ διώξουσιν, παραδιδόντες εἰς τὰς συναγωγὰς καὶ
de ellos y perseguirán entregando a las sinagogas y
φυλακάς, ἀπαγομένους ἐπὶ βασιλεῖς καὶ ἡγεμόνας ἕνεκεν τοῦ
prisiones, llevándoos ante reyes y gobernadores a causa del
ὀνόματος μου·
nombre de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πρὸ, preposición propia de genitivo *pero*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *éstos*, en sentido de *estas cosas*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐπιβαλοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, *poner, poner encima*, aquí *pondrán*; ἐφ', forma escrita de la preposición de genitivo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διώξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir*, aquí *perseguirán*; παραδιδόντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregando*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; συναγωγὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *sinagogas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φυλακάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *prisiones*; ἀπαγομένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀπάγω, *llevar, conducir, ejecutar*, aquí *llevando*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *ante*; βασιλεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *reyes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡγεμόνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *gobernadores*; ἕνεκεν, preposición de genitivo *a causa de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματος, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Πρὸ δὲ τούτων πάντων ἐπιβαλοῦσιν ἐφ ὑμᾶς τὰς χεῖρας αὐτῶν καὶ διώξουσιν, El contenido profético avanza desde el tiempo más inmediato al más distante, pasando por el intermedio. A este se refiere el Señor cuando anuncia las persecuciones que los creyentes tendrán que soportar en el mundo. Es como una advertencia para que conformase el pensamiento a lo que vendrá contra ellos. Esperaban la venida del *reino de Dios*, de forma inmediata por cuanto el Mesías estaba presente, pero eso será todavía en un futuro distante, mientras tanto, a la gloria del reino se llega a través del camino de sufrimiento propio de la vida cristiana, ya que lo que el creyente ha de esperar lo advirtió Jesús: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). La advertencia del Señor comprende el tiempo de la historia de la Iglesia, desde el comienzo en Pentecostés, hasta el traslado a la presencia del Señor cuando se cumpla

el tiempo determinado por Dios. Las persecuciones no serán una excepción, sino lo que es propio de quienes no son de este mundo. Las persecuciones alcanzarán una mayor intensidad a medida que el tiempo del regreso de Jesús se aproxime. El Apocalipsis revela que Satanás vendrá con gran ira para actuar contra todos los que hayan reconocido a Cristo como el verdadero Mesías, sean de la Iglesia en este tiempo, o de los salvos y de Israel en el que preceda al regreso de Jesús (Ap. 12:12). La intención diabólica será la de destruir el *remanente fiel* de los santos de Dios (Ap. 12:17). Todo el tiempo habrá aumento y disminución de la persecución, pero en ningún caso dejará de manifestarse. Jesús dice que *echarán mano* de los creyentes, expresión del lenguaje figurado para referirse a la persecución y prendimiento de los cristianos.

παραδιδόντες εἰς τὰς συναγωγὰς καὶ φυλακάς, Una de las manifestaciones de la persecución tendría lugar cuando los cristianos de origen judío fuesen apresados y entregados en las sinagogas. Aunque el término podría equivaler a *concilios*, no es menos cierto que muchos de los creyentes en tiempos apostólicos fueron entregados a manos de los líderes de las sinagogas judías, donde fueron azotados y maltratados. En cualquier caso, lugares donde hay presencia de enemigos de Cristo y, por tanto, de los que son Sus seguidores. En las sinagogas los creyentes fueron golpeados muchas veces, esa fue la experiencia del apóstol Pablo quien da testimonio de haber sido *azotado con varas* cinco veces, recibiendo treinta y nueve azotes, límite impuesto por la ley y la costumbre de los judíos (2 Co. 11:24). A eso se añadía la prisión que muchos creyentes sufrieron a causa de su fe. Nadie podía acusar de *malo* a un cristiano, pero los *malos* los acusaban a ellos y por esas acusaciones eran condenados a prisión.

ἀπαγομένους ἐπὶ βασιλεῖς καὶ ἡγεμόνας. Añade también que serían llevados delante *de reyes* y de *gobernadores*, esto es, juzgados ante las autoridades. Se habla de autoridades de máximo rango como los *reyes* y de otras de menor entidad como los *gobernadores*. Especialmente notable la comparecencia de muchos hermanos ante procuradores romanos, como ocurrió con el apóstol Pablo, cuando fue llevado ante Felix y Festo (Hch. 23:24; 24:27).

ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος μου· La causa de la situación que les anuncia estaba relacionada con Él, literalmente *por causa de mi nombre*. La persecución estaba orientada a quienes creían en Cristo y le seguían como discípulos Suyos, como consecuencia de la predicación del evangelio. La expresión *mi nombre*, es equivalente a *mi Persona*, ya que, en el entorno teológico del mundo judío, era equivalente *nombre* con

persona. El mundo aborrece a los creyentes por causa del Señor, en razón de su testimonio y compromiso con Él.

13. Y esto os será ocasión para dar testimonio.

ἀποβήσεται ὑμῖν εἰς μαρτύριον.
Servirá para vosotros para testimonio.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀποβήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποβαίνω, *servir para*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; μαρτύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *testimonio*.

ἀποβήσεται ὑμῖν εἰς μαρτύριον. Todos los conflictos, persecuciones, prisiones, comparecencia ante autoridades, etc. tienen un propósito: *servirá para testificar*, o como *testimonio* personal ante quienes se presentan como enemigos del cristiano. La misión del cristiano es ir por todo el mundo y llevar el evangelio de la gracia a todos los hombres. En ocasiones, la forma de alcanzar a quienes de otro modo sería imposible, es por medio de prisiones y tribulaciones. De ese modo alcanzó el apóstol Pablo a los de *la casa del César*, por su condición de prisionero durante dos años, lo que le permitió testificar a muchos de los guardias y personas de la administración del emperador. Este testimonio tiene dos vertientes, por un lado, el testimonio del evangelio, como acaba de mencionarse, pero también el testimonio de *cargo*, contra quienes son perseguidores sin razón de los cristianos. El creyente se convierte en testigo de cargo ante el Juez justo, de las acciones impías de los hombres, que serán juzgados por ello, conforme a sus obras y recibirán lo que corresponde a su extravío y maldad.

Esta revelación de Jesús sobre el tiempo venidero tiene una aplicación al día a día de la vida cristiana. Cada uno de aquellos que seguimos al Maestro estamos en una posición de ser objetos de persecución por parte del mundo, cosa que el mismo Señor anunció. La identificación con Cristo, mediante cuya experiencia espiritual Él vive en cada creyente (Fil. 1:21; Gá. 2:20), hará que lo que fue hecho con el Señor sea también hecho a quienes viven Su vida en ellos. Así que como el mundo persiguió a Cristo, así también hará con Sus seguidores (Jn. 15:20). La vida de seguimiento fiel conduce a una experiencia de aflicciones, ya que *"todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2 Ti. 3:12). Las aflicciones a causa de la fidelidad a Jesús, deben esperarse no sólo del mundo que no conoce a

Dios, sino también de la misma familia cristiana que viva en un sistema de tradiciones religiosas, amando más lo que consideran doctrina que al mismo Dios de la doctrina.

El propósito soberano de Dios al enviar los mensajeros con el mensaje del evangelio es que alcance su objetivo de llevar a todos al conocimiento de la verdad. En ocasiones la persecución y la prisión son los medios que Dios usa para alcanzar a muchos con el evangelio que de otro modo no sería posible. La persecución y la prisión sirven para *testimonio a ellos*. Así ocurrió con el apóstol Pablo, como se dijo antes, que en la prisión evangelizó a muchos gentiles, incluso gobernadores y reyes, alcanzando para Cristo a personas que estaban al servicio del emperador, a los que llama *de la casa de César*, gente al servicio directo de la administración imperial en Roma (Fil. 4:22). Eso no hubiera sido posible sólo con la persecución del mensajero, pero sí por medio de su prisión. La promesa de Jesús es Su presencia y poder al lado del mensajero, esto es, estando con él (Mt. 28:20). Cuando un mensajero sea abandonado por todos, incluso por sus propios amigos y hermanos quedando aparentemente solo nunca lo estará porque el Señor permanecerá a su lado, de este modo expresa esa experiencia el apóstol Pablo: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen"* (2 Ti. 4:17). En el aparente desamparo se cumple el propósito de Dios de alcanzar a todos los gentiles con el evangelio y la experiencia de la fidelidad del Señor que, habiendo prometido estar con Sus testigos hasta el fin del mundo, la cumplió con Pablo hasta los últimos días de su vida y ministerio.

14. Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa.

θέτε οὖν ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν μὴ προμελετᾶν
Poned, pues, en los corazones de vosotros no ejercitarse de antemano
ἀπολογηθῆναι·
defender la causa propia.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: θέτε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí *poned*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; καρδίαις, caso dativo femenino plural del nombre común *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; μὴ, partícula que hace funciones de

adverbio de negación *no*; προμελετᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προμελετάω, *ejercitarse de antemano*; ἀπολογηθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva deponente del verbo ἀπολογέομαι, *defender la causa propia*.

θέτε οὖν ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν μὴ προμελετᾶν ἀπολογηθῆναι· Ya se ha considerado antes esto mismo[5]. Los creyentes serán llevados ante los concilios y puestos en prisión con el propósito de que dejen de servir y ser destruidos si fuese posible. Jesús les advierte sobre la situación que se presentará en el futuro. El odio contra Cristo será también el odio contra quienes le siguen fielmente y viven Su vida en ellos. Estos discípulos, en cualquier tiempo y lugar, serían objeto de saña diabólica y padecerían persecuciones y conflictos grandes. Tendría que comparecer ante el mundo religioso hostil, así como ante autoridades y reyes del mundo. En todo juicio contra alguien hay un oponente, acusador, y ante el juez, el acusado debe presentar defensa personal para no ser condenado. En el tiempo siguiente a la ascensión de Jesús, los cristianos serían acusados en el Imperio Romano de sediciosos, porque esa fue la *sentencia oficial* que justificó ante la ley romana, la sentencia dictada por Pilato autorizando Su crucifixión. La responsabilidad penal era la muerte, por tanto, desde el punto de vista humano, los cristianos tendrían que estar dedicando tiempo para preparar sus defensas.

15. porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.

ἐγὼ γὰρ δώσω ὑμῖν στόμα καὶ σοφίαν ᾗ οὐ δυνήσονται
Porque yo daré os boca y sabiduría, la que no podrán
ἀντιστῆναι ἢ ἀντειπεῖν ἅπαντες οἱ ἀντικείμενοι ὑμῖν.
resistir o contradecir todos los adversarios de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *daré*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; στόμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *boca*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σοφίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sabiduría*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la que*; οὐ, adverbio de negación *no*; δυνήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener*

[5] Ver 12:11-12.

poder, ser poderoso, aquí *podrán*; ἀντιστῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνθίστημι, *resistir*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ἀντειπεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀντιλέγω, *hablar en contra, contradecir*; ἅπαντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀντικείμενοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *adversarios*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ἐγὼ γὰρ δώσω ὑμῖν στόμα καὶ σοφίαν. Jesús les indica que deberían dejar de preocuparse en la preparación de la defensa, porque Él mismo les daría las palabras necesarias en el momento oportuno. Los discípulos no eran gente ignorante, pero sí sencilla, así será con los cristianos en todos los tiempos. Ante tribunales superiores, gobernadores y reyes ¿cómo y qué defensa podrían establecer ante acusadores profesionales? El Señor previene su inquietud cuando les dice *"no penséis antes como habéis de responder en vuestra defensa"*. De otro modo, *que estas cosas no os inquieten* o *no tengáis ansiedad por esto*. La ansiedad produce tensión personal y resta firmeza al aplomo que la tranquilidad aporta a quien no es responsable de la acusación que formulen contra él, por ser falsa. Las palabras que habían de utilizar en la defensa cuando fuesen llevados ante tribunales y autoridades, *de cómo o que habéis de responder o que habéis de decir* en el momento en que tuviesen que hablar ante los jueces. Las palabras les serían comunicadas para esa ocasión. El Señor les comunicaría lo que habían de decir mediante la acción directa del Espíritu Santo. Así lo entendía el apóstol Pablo cuando esperaba el momento de comparecer en juicio: *"Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación"* (Fil. 1:19). Esa fue la experiencia del apóstol en su primera defensa, la última vez que fue llevado ante el tribunal romano el Señor tenía dispuesto otra cosa para él (2 Ti. 4:16).

El Señor promete darles *boca y sabiduría*, como literalmente aparece en el texto griego. Firmemente se introduce la frase con el pronombre personal *Yo*, referido a Cristo. En otros contextos se habla de la acción del Espíritu Santo, pero la tercera Persona Divina, es el vicario de Cristo, por tanto, *"tomará de lo mío, y os lo hará saber"* (Jn. 16:14)

ἢ οὐ δυνήσονται ἀντιστῆναι ἢ ἀντειπεῖν ἅπαντες οἱ ἀντικείμενοι ὑμῖν. Si las palabras para la defensa y la sabiduría para expresarlas proceden del Señor, nadie podría resistir esa defensa. El ejemplo de Esteban es evidente, nadie podía resistir la sabiduría con que hablaba delante de los acusadores y los que le juzgaban (Hch. 6:10). A pesar de los esfuerzos que los enemigos hagan, *no podrán resistir*,

carecen de fuerzas para defender sus posiciones. La causa es que hablarán con la sabiduría divina que proviene de Dios mismo. El poder del Señor desbaratará los argumentos de los enemigos. Ellos podrán resistir a los creyentes, pero no al Señor de los creyentes, que guía a cada uno de los Suyos en lo que debe decir. La argumentación del acusado será tal que los opositores se verán imposibilitados de hacerle frente. Los oponentes tendrán que aprender que luchar contra el Señor es una batalla imposible de ganar. Por consiguiente, el triunfo del testimonio será evidente.

16. Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros.

παραδοθήσεσθε δὲ καὶ ὑπὸ γονέων καὶ ἀδελφῶν καὶ
Y seréis entregados también por padres y hermanos y
συγγενῶν καὶ φίλων, καὶ θανατώσουσιν ἐξ ὑμῶν,
parientes y amigos, y matarán de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παραδοθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *seréis entregados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; γονέων, caso genitivo masculino plural del nombre común *padres*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συγγενῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *parientes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φίλων, caso genitivo masculino plural del nombre común *amigos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θανατώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo θανατόω, *matar*, aquí *matarán*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

παραδοθήσεσθε δὲ καὶ ὑπὸ γονέων καὶ ἀδελφῶν καὶ συγγενῶν καὶ φίλων, La situación de aquellos días afectará y destruirá los lazos más firmes como son las relaciones familiares. Hondas e irremediables divisiones se producirán entre los más allegados de la familia. Lucas usa aquí el verbo παραδίδωμι, *entregar*, de manera que los de la misma familia entregarán a sus íntimos a las autoridades para que sean castigados, por el único delito de ser cristianos. Los vínculos más sólidos como los que regulan las relaciones familiares, darán paso a un odio irracional, en el que los padres actuarán contra sus hijos, acusándolos y entregándolos a los jueces. Es la expresión más grande de este abismo de odio general en el seno familiar. El padre incrédulo no

tendrá reparo alguno en entregar a su hijo creyente. No quiere decir que lo ejecuten con sus propias manos, pero son responsables de su muerte. Se trata de un odio religioso, puesto que las acusaciones, en el contexto del pasaje, tienen que ver con el testimonio del evangelio. Del mismo modo actuarán los hermanos entre sí. La historia del pecado comienza su andadura con el homicidio de un hermano contra otro (Gn. 4:8). Por tanto, si los más próximos hacen esto, no es de extrañar que los que se distancian un poco del círculo de intimidad, como son los *parientes* y los *amigos*, hagan también lo mismo. Los lazos de afecto se quebrantan, para dar una mayor intensidad al drama familiar. En *engendrador*, odia y entrega al *engendrado*. El profeta Miqueas denuncia la corrupción moral de Israel con estas palabras: *"Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa"* (Mi. 7:6). El Señor extiende esta situación al futuro de los tiempos de la humanidad, especialmente a los que serán inmediatamente anteriores a Su venida.

καὶ θανατώσουσιν ἐξ ὑμῶν, El Señor advierte que algunos serán muertos en ese tiempo. Ya en los primeros años de la historia de la Iglesia se produjeron situaciones como esta en la congregación de Jerusalén, donde algunos fueron condenados a muerte y ejecutados por las autoridades que los juzgaron, como es el caso de Esteban (Hch. 7:54-60), o de Jacobo (Hch. 12:2). Por esa misma razón se demanda del creyente fidelidad hasta la muerte (Ap. 2:10). Si Jesús fue tratado de esta manera, los que vivimos a Cristo no debemos esperar otra cosa de parte del mundo.

17. y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

καὶ ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων διὰ τὸ ὄνομα μου.
Y seréis odiados de todos por el nombre de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *seréis*; μισούμενοι, caso nominativo masculino plural del participo de presente en voz activa del verbo μισέω, *aborrecer, odiar*, aquí *odiados*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro de la primera persona singular del nombre común *nombre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

καὶ ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων. Las advertencias de Jesús siguen, al anunciarles que serán odiados de todos. Este odio procede de su lealtad al nombre de Cristo. Del mismo modo que odiaron a Jesús, así harán con quienes le sigan (Jn. 15:18; 16:33). En aquellos días los cristianos serán odiados por todos. El odio no es de algunos o de muchos, sino de *todos*, entendiendo naturalmente que se trata de quienes no creen en Jesús. El desprecio o el odio por causa del nombre de Cristo no debe extrañar al creyente en cualquier tiempo. El apóstol Juan escribe: *"Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece"* (1 Jn. 3:13). No debe causar extrañeza el comportamiento del mundo porque así fue desde el principio. El Señor advirtió a los Suyos que ese será el trato que el creyente debe esperar de los impíos. Es la consecuencia natural de la identificación con Cristo (Gá. 2:20). La frase es fuerte: *seréis odiados por todos*. Lo más natural para el creyente es el odio del mundo. Más tarde los apóstoles repetirán las mismas enseñanzas del Maestro (2 Ti. 3:12). No sólo será resistido el mensaje del evangelio, sino también los mensajeros, que viven en identificación con Cristo.

Los cristianos sufrirán las persecuciones y serán objeto del odio del mundo *"por causa de mi nombre"*, dice Jesús. Todo salvo tendrá, en mayor o menor grado, la experiencia del conflicto en el mundo. Quien quiera vivir una vida de compromiso con Cristo debe estar dispuesto a pasar tribulación. El contexto tiene que ver con la vida en medio de un tiempo de persecución y tribulación. De ella el fiel es librado por medio de la muerte, como enseña Isaías: *"Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo"* (Is. 57:1). La demanda de fidelidad a los creyentes del futuro, es también la misma demanda para nosotros hoy. El compromiso de fidelidad es claro: *"Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Ap. 2:10). Hay promesas de victoria para el vencedor (Ap. 2:7, 17, 26, 27, 28; 3:5, 12, 21).

18. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

καὶ	θρὶξ	ἐκ τῆς	κεφαλῆς	ὑμῶν	οὐ μὴ	ἀπόληται.
Y	cabello	de la	cabeza	de vosotros	de ningún modo	pereciera.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; θρὶξ, caso nominativo femenino singular del nombre común *pelo, cabello*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; κεφαλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *cabeza*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; οὐ, adverbio de

negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, las dos negaciones unidas son equivalentes a *de ningún modo, jamás*; ἀπόληται, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo ἀπολλύμι, *destruir, perecer*, aquí *pereciera.*

καὶ θρὶξ ἐκ τῆς κεφαλῆς ὑμῶν οὐ μὴ ἀπόληται. Aparentemente los creyentes se encontrarán solos frente al conflicto y las tribulaciones que vendrán sobre ellos, pero el Señor les hace notar que nada ocurrirá sin la permisión divina. Les habla de algo muy pequeño en el cuerpo del hombre, como es un cabello. El Señor dijo en Su enseñanza que todos los cabellos están contados (Mt. 10:30). Dios conoce los detalles más mínimos de la vida de una persona y mucho más de la de cada uno de Sus hijos. Por tanto, nada pasa desapercibido para Él. Ninguna cosa ocurre fuera del control de Dios, de manera que tiene cuidado aún de lo más intrascendente para la vida de un creyente, representado aquí en la referencia a un cabello.

Los creyentes podemos encontrar en la Escritura multitud de promesas sobre la protección y cuidado divino. En el día de dificultad y conflicto podemos sentir la calma que brota del compromiso divino: *"Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación"* (Sal. 91:14-16). Podrá ser un creyente insignificante a los ojos de los hombres y aun de sus mismos hermanos, pero no pasará desapercibido para Dios, porque su compromiso es fiel: *"yo nunca me olvidaré de ti"* (Is. 49:15b). Ninguna acción de los enemigos, ningún conflicto personal, ninguna adversidad en la experiencia podrá separar al creyente del amor de Dios (Ro. 8:39). Es más, las adversidades más grandes y los conflictos más intensos serán orientados por Dios, que ama infinitamente, para llevarlos al mejor resultado para los Suyos (Ro. 8:28). Los enemigos podrán tramar las acciones más perversas; los adversarios levantarse contra los hijos de Dios y conducirlos al suplicio y a la muerte, pero el que descansa sólidamente anclado en la fe puede sentir una profunda calma y afirmar con el salmista: *"No temeré a diez millares de gente que pusieren cerco contra mí"* (Sal. 3:6). Incluso en la hora de mayor ansiedad puede repetir con absoluta seguridad las palabras de David: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo"* (Sal. 23:4). La confianza del creyente no está en sus fuerzas sino en Dios mismo, por tanto, puede decir: *"En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?"* (Sal. 56:11). No cabe el temor en la vida de quien se sabe amparado y protegido por Dios mismo.

19. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

ἐν τῇ ὑπομονῇ ὑμῶν κτήσασθε[1] τὰς ψυχὰς ὑμῶν.
Con la paciencia de vosotros adquirid las almas de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐν, preposición propia de dativo *con*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑπομονῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *paciencia, perseverancia*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; κτήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo κτάομαι, *adquirir, comprar, poseer*, aquí *adquirid*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ψυχὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *almas, personas, vidas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] κτήσασθε, *adquirid*, según lectura en ℵ, D, K, L, W, Γ, Δ, Ψ, f^1, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 𝔐, i.

κτήσεσθε, *conseguiréis*, conforme a la lectura en A, B, Θ, f^{13}, 33, lat, sa, bo^{pt}.

ἐν τῇ ὑπομονῇ ὑμῶν κτήσασθε τὰς ψυχὰς ὑμῶν. La frase leída a simple vista pudiera parecer un tanto ambigua. Lo que se lee en el texto griego pude traducirse así: *Con vuestro aguante conseguid la vida*. La condición para conseguir la vida en un entorno de persecución y dificultades, no es simplemente tener *paciencia*, sino mediante un aguante firme y continuado. Esto concuerda con otra forma en los otros sinópticos: *"El que persevere hasta el fin, este será salvo"*. De ahí que Lucas diga que el que aguante conseguirá su vida. No se trata de salvarse de condenación por medio de la perseverancia, sino que el que persevera lo hace porque es salvo. Todo salvo tendrá, en mayor o menor grado, la experiencia del conflicto en el mundo. El que quiera vivir una vida de compromiso con Cristo debe estar dispuesto a pasar tribulación, y permanecer firme en medio de ella. Sin embargo, es necesario recalcar que no se gana la salvación perseverando, pero se persevera en razón de ser salvo. La perseverancia de la que Cristo habla, nada tiene que ver con un esfuerzo personal en la fe para alcanzar la salvación eterna. Algunos usan el texto para enseñar la pérdida de la salvación para quienes no perseveren. El contexto tiene que ver con la salvación de la vida en medio de un tiempo de persecución y tribulación. Como se ha dicho antes, muchas veces, el justo es librado de la persecución por medio de la muerte.

20. Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

Ὅταν δὲ ἴδητε κυκλουμένην ὑπὸ στρατοπέδων Ἰερουσαλήμ,
Pero cuando viereis cercada por ejércitos a Jerusalén
τότε γνῶτε ὅτι ἤγγικεν ἡ ἐρήμωσις αὐτῆς.
entonces conoced que ha llegado la destrucción de ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viereis*; κυκλουμένην, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κυκλόω, *cercar, rodear*, aquí *cercada*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; στρατοπέδων, caso genitivo neutro plural del nombre común *ejércitos*; Ἰερουσαλήμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; γνῶτε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber, entender*, aquí *conoced*; ὅτι, conjunción *que*; ἤγγικεν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, en perfecto *llegar*, aquí *ha llegado*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐρήμωσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *destrucción*; αὐτῆς, caso genitivo femenino singular de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*.

Ὅταν δὲ ἴδητε κυκλουμένην ὑπὸ στρατοπέδων Ἰερουσαλήμ, τότε γνῶτε ὅτι ἤγγικεν ἡ ἐρήμωσις αὐτῆς. Jesús pasa a la proximidad inmediata de lo que ocurriría en Jerusalén. Los discípulos habían preguntado *cuando ocurrirían estas cosas* y también *que señales habrá de la venida del Señor y del fin del mundo*. Por tanto, Lucas registra aquí las palabras que tienen que ver en primer lugar con la respuesta a la primera parte o a la primera pregunta. Como se viene recordando, la profecía tiene dos alcances de cumplimiento el primero inmediato, que se cumpliría en el año 70 d. C. con la acción de los ejércitos romanos, el segundo escatológico, para el tiempo futuro del final de la época de los gentiles, que se producirá inmediatamente antes del regreso de Cristo, en el tiempo que se conoce como *la tribulación*.

Jesús anticipa los acontecimientos: *"cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos"*. La historia secular sitúa a los *zelotes* como grupo

de oposición contra los romanos actuando en forma de guerrilla contra ellos, poniéndoles emboscadas que causaron la muerte de muchos soldados romanos. Al empezar el año setenta, Tito reunió tres legiones, la V Macedónica, XII Fulminata y XV Apollinaris, rodearon la ciudad por el lado occidental y otra, la X Fretensis, se situó en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén. La actuación de esos ejércitos cortó el suministro de alimentos y agua a la ciudad. Los romanos permitieron entrar en la ciudad a los peregrinos que venían a celebrar la Pascua, pero luego les impidió la salida. La situación se hizo difícil y los romanos enviaron al historiador Flavio Josefo, para negociar con los judíos, quienes hirieron al negociador, produciendo un ataque repentino contra los romanos en el que Tito fue capturado, pero logró escapar. Los romanos situaron sus tropas bien asentadas rodeando la ciudad y actuando contra las fortificaciones, derribando gran parte de la muralla. Las acciones militares se sucedieron hasta que los ejércitos entraron en Jerusalén. Destruir el templo no estaba entre los objetivos de Tito, que posiblemente quería tomarlo intacto para dedicarlo a un templo para el emperador. Sin embargo, por alguna razón comenzó un incendio en el templo que se extendió de tal forma que se descontroló y terminó quemando todo el edificio. Las llamas se propagaron a zonas residenciales. Las legiones romanas aplastaron la resistencia judía. Parte de los judíos escaparon por túneles subterráneos escondidos. Tito César ordenó demoler la ciudad y el templo. Josefo afirma que un millón ciento diez mil personas murieron durante el asedio, otros noventa y siete mil fueron capturados y convertidos en esclavos. Cuando Tito regresó triunfante a Roma se le ofreció la corona de victoria decretada por el Senado, pero no la aceptó diciendo que no había mérito en derrotar un pueblo abandonado por su propio Dios.

21. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

τότε οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ φευγέτωσαν εἰς τὰ ὄρη καὶ οἱ ἐν
Entonces los en - Judea huyan a los montes y los en
μέσῳ αὐτῆς[1] ἐκχωρείτωσαν καὶ οἱ ἐν ταῖς χώραις μὴ
medio de ella salgan del lugar y los en los campos no
εἰσερχέσθωσαν εἰς αὐτήν,
entren en ella.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τότε, adverbio demostrativo *entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίᾳ, caso

dativo femenino singular del nombre propio *Judea*; φευγέτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir*, aquí *huyan*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὄρη, caso acusativo neutro plural del nombre común *montes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; αὐτῆς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de ella*; ἐκχωρείτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐχωρέω, *salir de un país, emigrar, alejarse, salir de un lugar, retirarse*, aquí *salgan del lugar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; χώραις, caso dativo femenino plural del nombre común *fincas, campos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰσερχέσθωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entren*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτήν, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*.

τότε οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ φευγέτωσαν εἰς τὰ ὄρη. La situación que se producirá exige tomar decisiones conforme a ella. El primero de ellos tiene que ver con los que están en Judea, el territorio en que se encontraba la ciudad de Jerusalén. Las dificultades se incrementarán de tal modo que hará aconsejable la huida de algunos. La instrucción adquiere el carácter de mandamiento ya que el verbo está en presente de imperativo. Como se dijo antes la profecía tiene dos cumplimientos: el inmediato, en relación con la acción de los ejércitos romanos, y el futuro, con una situación semejante que ocurrirá en tiempos inmediatamente anteriores a la Segunda Venida (Ap. 12:6-14). Será necesario para muchos escapar por su vida. La huida será hacia los montes. Cabe preguntarse cuáles. Parece ser una frase general que no se refiere a ningún monte en particular. La idea es salir de la ciudad o de los lugares donde estén residiendo y escapar hacia las montañas. No constituye esto una novedad en la historia de Israel, ya que las montañas fueron refugio para muchos cuando escapaban del acoso de los enemigos, como ocurría en tiempos de Gedeón (Jue. 6:2). La imagen profética describe una situación tan delicada y peligrosa que sólo una huida a tiempo permitirá salvar la vida. En el cumplimiento futuro de la profecía, referente a la situación durante la tribulación, Dios usará la naturaleza para proteger a los Suyos (Ap. 12:16). El desierto será un lugar de refugio para ellos (Ap. 12:14) Allí encontrarán una provisión de amor y gracia para aquel tiempo (Os. 2:14). Para alcanzar ese lugar será preciso atravesar montañas. En ambos casos, pero de forma directa en el tiempo de la destrucción de Jerusalén por los romanos, será un tiempo de angustia

intensa y de aflicción, en donde la huida será el mejor camino para muchos en medio de la persecución.

καὶ οἱ ἐν μέσῳ αὐτῆς ἐκχωρείτωσαν. La segunda advertencia tiene que ver con los que estén en la ciudad, es decir, dentro de ella, literalmente en medio de ella, a estos se les indica que se alejen, que salgan del lugar y escapen. Aquel lugar sería destruido por los ejércitos que lo habían cercado y que cuando entrasen causarían una enorme mortandad, como se ha dicho antes. Los que pudieran salir de la ciudad deberían hacerlo mientras estuviesen a tiempo.

καὶ οἱ ἐν ταῖς χώραις μὴ εἰσερχέσθωσαν εἰς αὐτήν, Otros estarían en los campos, lugares de labranza alrededor de la ciudad. Estos no tendrían que hacer nada para huir de ella, estaban ya fuera, por tanto, no debían entrar en el lugar que sería destruido. Las actuaciones de los ejércitos serían sorpresivas y repentinas. En la ciudad estaban sus casas y sus bienes, pero nada de ellos podría remplazar la vida que muchos perderían por la acción de los ejércitos. Nada sería más importante que salvar la vida, por eso la recomendación es alejarse del lugar que iba a ser destruido, buscando refugio, en las montañas. Los creyentes no llevarán nada consigo, simplemente huirán, confiando en la protectora mano del Señor. Esto es reflejo de la profecía sobre la huida de Israel en el tiempo de la *tribulación*, a causa de las acciones militares del Anticristo (Ap. 12:6, 14).

En ocasiones de intensa persecución los creyentes tienen como una vía de salvación la huida. No es ninguna falta de fe o de escasa espiritualidad que el creyente perseguido se ponga a salvo huyendo, sino una medida sabia para continuar con la vida que le permitirá seguir sirviendo al Señor. Así pensaba el apóstol Pablo (Fil. 1:22-26). En la huida podrán perderlo todo, sin tiempo para recoger provisiones o ropa. El mundo podrá hacerles perder todo lo que es elemental para la vida, pero será incapaz de hacerles perder la esperanza suprema que es Cristo mismo morando en ellos (Col. 1:27b). Podrán perder el afecto de sus seres más próximos, pero nada ni nadie podrá separarlos del amor de Dios que también es en Cristo (Ro. 8:38-39). Es posible que el Señor demande su propia vida en el altar del testimonio, pero sólo Él es quien puede pedirla porque también la ha dado y le pertenece. Buscar el martirio como expresión de piedad, no es consecuente con la verdadera fe. La consecuencia de la fe es la disposición al martirio, si el Señor lo permite. La persecución podrá hacer que el creyente lo pierda todo, incluso la vida, pero nunca podrá hacerle perder su salvación y la gloriosa presencia del Señor en él.

22. Porque éstos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

ὅτι ἡμέραι ἐκδικήσεως αὗταί εἰσιν τοῦ πλησθῆναι πάντα
Porque días de venganza estos son - para que se cumpla todo
τὰ γεγραμμένα.
lo que ha sido escrito

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ἐκδικήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *venganza, retribución*; αὗται, caso nominativo femenino plural del pronombre demostrativo *estas*; εἰσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *los*; πλησθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πίμπλημι, *llenar, cumplir*, aquí *para que se cumpla*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γεγραμμένα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *que ha sido escrito*.

ὅτι ἡμέραι ἐκδικήσεως αὗταί εἰσιν. El Señor advierte que todo aquel conflicto que pasaría sobre la ciudad de Jerusalén hasta destruirla y esparcir al pueblo por el mundo, sería la expresión visible de la *retribución* de Dios, es decir, de una acción judicial divina sobre el pueblo rebelde de los judíos. El tiempo de gracia se extinguía rápidamente. El mensaje del evangelio fue proclamado por el Señor invitándolos a venir a Él. Anteriormente Juan el Bautista había llamado al pueblo al arrepentimiento. Dios mantuvo abierta la puerta de la gracia durante todo el tiempo del ministerio terrenal de Jesús, pero esa oportunidad estaba terminando. Aún, en Su gracia, les concedería la ocasión de aceptar el mensaje del evangelio que se iba a predicar en Jerusalén luego de la resurrección y ascensión del Señor, en donde miles de personas creyeron y fueron salvas. Sin embargo, aún después de que Jesús ya no estaba entre ellos, siguieron siendo rebeldes a Dios y desobedientes a Su voz, levantando persecuciones contra los creyentes, matando a algunos de ellos, encarcelando y maltratando a otros. La advertencia de Juicio estaba a punto de llegar, y se haría realidad en el año setenta.

τοῦ πλησθῆναι πάντα τὰ γεγραμμένα. Los acontecimientos que iban a producirse no eran una novedad momentánea o puntual, sino el cumplimiento de la profecía que lo anunciaba. Los profetas anunciaron juicios de Dios sobre Jerusalén, a causa del pecado del pueblo. Él es fiel,

por consiguiente, cada vez que la situación de rebeldía y pecado se produce, actúa del mismo modo. Como ejemplo histórico, Jerusalén fue destruida por los babilónicos, como consecuencia de la rebeldía de la nación contra las demandas de Dios; más adelante los romanos destruirían la ciudad, sobre la que Jesús lloró cuando entró en ella, anunciando que vendrían días cuando los enemigos la rodearían y derribarían a tierra (19:41-44); más adelante, al final del tiempo de los gentiles, será nuevamente rodeada por haber firmado un pacto con el Anticristo, en abierta oposición y alejamiento de Dios, donde también sufrirá un tiempo de angustia como no hubo otro desde el principio del mundo. Lo que vendría sobre la ciudad de forma inmediata, estaba profetizado y se cumplía plenamente.

23. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.

οὐαὶ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν
¡Ay de las encintas que se encuentren y de las que amamantan en
ἐκείναις ταῖς ἡμέραις· ἔσται γὰρ ἀνάγκη μεγάλη ἐπὶ τῆς γῆς
aquellos - días. Porque será sufrimiento grande sobre la tierra
καὶ ὀργὴ τῷ λαῷ τούτῳ,
e ira al pueblo este.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐαὶ, interjección *¡ay!*; ταῖς, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; γαστρὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *gestación, embarazo,* unidas *encintas*; ἐχούσαις, caso dativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, encontrarse*, aquí *se encuentren*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταῖς, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; θηλαζούσαις, caso dativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo *lactar, amamantar*, aquí *que amamantan*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐκείναις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado declinado *de las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἀνάγκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *sufrimiento, necesidad, apremio, miseria, suplicio, tortura*; μεγάλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo *grande*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀργὴ, caso nominativo femenino

singular del nombre común *ira*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *pueblo*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

οὐαὶ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις· Como siempre, en cualquier tiempo hay madres que amamantan a sus hijos y mujeres que están encintas. Las dificultades de entonces, que requerirán que muchos salgan de la ciudad y huyan a los montes o a los lugares en que puedan estar seguros de sus vidas, hará muy angustiosa la situación para estas mujeres. También las madres con niños pequeños, bebés en tiempo de lactancia que tengan que llevarlos en brazos, tendrán una notoria dificultad. Una doble dificultad tendrán que soportar las madres en aquellos días, primero el esfuerzo físico que supone una huida en tales condiciones y, en segundo lugar, la angustia de ser alcanzados por los perseguidores y que pudieran con ello sufrir también sus pequeños. El corazón de Jesús se conmueve y un enérgico *¡ay!* introduce el mensaje.

El Señor advierte de un sufrimiento grande que vendrá sobre aquel pueblo, esto es, sobre Jerusalén y sus habitantes. No cabe duda que el asedio de los romanos a la ciudad, y las consecuencias que esto trajo, están anunciadas aquí como días de gran sufrimiento. Sin embargo, como se viene diciendo, la profecía se proyecta también al cumplimiento futuro de un tiempo único en el mundo de angustia, como nunca antes hubo. Marcos recoge en las palabras de Jesús: *"porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá"* (Mr. 13:19), en referencia a un tiempo angustioso que no tuvo parangón en la historia humana. La tribulación sobre el mundo y, de forma muy especial, sobre el pueblo de Israel, será de tal intensidad que no existe ejemplo comparativo que pueda usarse. Es cierto que la invasión de los romanos sobre la ciudad de Jerusalén produjo angustia, muerte, inquietud, etc., pero, habrá otra mucho más intensa en el futuro anterior a la Segunda Venida.

El Señor dice que la tribulación de aquel tiempo, al que se refiere, no tiene comparación posible con nada de cuanto haya sucedido en el mundo, y debe entenderse como el cumplimiento de lo profetizado en el Antiguo Testamento (Dn. 12:1-2), que luego desarrollará el apóstol Juan en el Apocalipsis (Ap. 7:14; 12:12-17; 13:7; etc.). Será la culminación del *Día de Dios*, anunciado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Jl. 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Abd. 15; Sof. 1:7, 14; Zac. 14:1; Mal. 4:5; Hch. 2:20; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). Corresponde esto al tiempo de la última semana

de Daniel y se manifiesta como la intervención judicial sobre el mundo entero (Ap. 3:10). Como ya se ha indicado antes, será un tiempo de ira intensa (Sof. 1:15, 18; 1 Ts. 1:10; 5:9; Ap. 6:16-17; 11:18; 14:10, 19; 15:1, 7; 16:1, 19); de juicio divino (Ap. 14:7; 15:4; 16:5, 7; 19:2); de indignación de Dios a causa del pecado de los hombres (Is. 26:20-21; 34:1-3); de intensa prueba (Ap. 3:10); de angustia intensa (Is. 24:1-4, 19-21); de castigo (Is. 24:20-21). El tiempo que anuncia Jesús será de angustia porque la ira que desciende sobre el mundo procede de Dios (Is. 24:1; 26:21; Sof. 1:18; Ap 6:16-17; 14:7, 10, 19; 19:1,2). La *tribulación* será para probar a los moradores de la tierra, cuya intensidad se describe en Apocalipsis mediante los juicios de los sellos, las trompetas y la copas.

Este tiempo de aflicción afectará de un modo más grave a quienes hayan creído en Cristo y lo hayan aceptado como el Mesías. Éstos serán objeto de persecución más directa por el Anticristo, que se hará pasar por el verdadero Mesías y se sentará en el templo de Dios para hacerse adorar como Dios. Los creyentes serán perseguidos y muchos huirán para ser sustentados por Dios durante ese tiempo de aflicción.

24. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

καὶ πεσοῦνται στόματι μαχαίρης καὶ αἰχμαλωτισθήσονται εἰς
Y cacrán a filo de espada y serán llevados cautivos a
τὰ ἔθνη πάντα, καὶ Ἰερουσαλὴμ ἔσται πατουμένη ὑπὸ ἐθνῶν,
las naciones todas, y Jerusalén será hollada por gentiles,
ἄχρι οὗ πληρωθῶσιν καιροὶ ἐθνῶν.
hasta que se cumplan tiempos de gentiles.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πεσοῦνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo πίπτω, *caer*, aquí *caerán*; στόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *a boca, a filo*; μαχαίρης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de espada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἰχμαλωτισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἰχμαλοτίζω, *hacer prisionero de guerra, llevar cautivo*, aquí *serán llevados cautivos*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *las*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *naciones*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰερουσαλὴμ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *será*; πατουμένη,

caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo πατέω, *pisar, hollar*, aquí *hollada*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *de, por*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*; ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; πληρωθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar, llevar a cumplimiento*, aquí *se cumplan*; καιροὶ, caso nominativo masculino singular del nombre común *tiempos*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *gentiles*.

καὶ πεσοῦνται στόματι μαχαίρης. Jesús concreta algunas de las aflicciones que se producirían en la toma de Jerusalén por los romanos. Miles de personas, como la historia confirma cayeron muertos a filo de espada en la invasión de los ejércitos romanos. El término que se usa aquí para espada es μάχαιρα, la espada corta para la lucha cuerpo a cuerpo de la que estaban equipados los soldados romanos, en algunos lugares de traduce como *daga*. A causa del uso de esta espada, muchos serían muertos.

καὶ αἰχμαλωτισθήσονται εἰς τὰ ἔθνη πάντα, La segunda revelación tiene que ver con el cautiverio a que muchos miles de habitantes de Jerusalén fueron llevados por los romanos. En gran medida estos prisioneros de guerra se convertían en esclavos, que se vendían y transportaban a distintos lugares. No debe olvidarse que Roma había conquistado el territorio hasta la Europa occidental y el norte de África. En todos esos territorios habían asentamientos militares romanos, por tanto, muchos esclavos al servicio de gente de las legiones se llevaron a donde estos estaban. Otros fueron vendidos a compradores diversos, lo que ocasionó que, como dijo Jesús, fuesen llevados a todas las naciones.

καὶ Ἰερουσαλὴμ ἔσται πατουμένη ὑπὸ ἐθνῶν, Finalmente, la ciudad de Jerusalén en donde estaba el templo, un recinto reservado en gran medida sólo a Judíos y al sacerdocio que oficiaba en el santuario, con la prohibición expresa de que ningún gentil entrara en los atrios y, mucho menos, en el santuario. El Señor dice que esos lugares serían *pisoteados*, *hollados* por los gentiles. En general el tiempo llamado aquí *de los gentiles*, comenzó con la invasión de Israel por Nabucodonosor con la destrucción del templo (2 Cr. 36:1-23). Es cierto que al regreso del cautiverio la ciudad de Jerusalén estuvo en manos judías hasta el año setenta. La invasión de Tito trajo el cumplimiento de las palabras de Jesús. Jerusalén y, en general, la tierra de Israel está en manos de los gentiles. Aunque en el año 1948 se constituye el estado de Israel, los lugares más sagrados del mundo hebreo, como es el templo, siguen estado en manos de pueblos gentiles.

ἄχρι οὗ πληρωθῶσιν καιροὶ ἐθνῶν. Jesús alude a un tiempo en el que finalizará la presencia de los gentiles, *el tiempo de los gentiles*. Los distintos movimientos militares que tendrán lugar durante los últimos siete años anteriores a la segunda venida de Jesús, culminarán con la presencia del Anticristo en la ciudad y la exigencia de adoración a su persona, asentándose con sus ejércitos en la tierra de Israel (Dn. 11:45). Los eventos futuros conducirán finalmente a la última batalla de la guerra del Armagedón, con una coalición mundial de ejércitos dispuestos para luchar con el Señor (Ap. 19:19). Las naciones se unirán para este propósito impío, cumpliendo así la profecía (Sal. 2:1-3). Las fuerzas gentiles se congregarán en el valle de Josafat (Jl. 3:9-15). El lugar de la batalla está también definido conforme a la profecía (Ap. 16:16). Situado al oeste del Jordán en la Palestina Central del norte, a unos dieciséis kilómetros al sur de Nazaret y a veinticuatro de la costa mediterránea. Fuera de Jerusalén es donde va a pisarse el lagar de la ira de Dios (Is. 63:1-6; Ap. 14:20). Esas fuerzas contrarias a Dios serán destruidas por la venida del Señor a la tierra. Entonces concluirá el *tiempo de los gentiles*, al que Jesús hizo referencia en las palabras recogidas en el versículo.

La venida del Hijo del Hombre (21:25-28)

25. Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas.

Καὶ ἔσονται σημεῖα ἐν ἡλίῳ καὶ σελήνῃ καὶ ἄστροις, καὶ ἐπὶ
Y habrá señales en sol, y luna, y estrellas, y sobre
τῆς γῆς συνοχὴ ἐθνῶν ἐν ἀπορίᾳ ἤχους θαλάσσης καὶ σάλου,
la tierra inquietud de gentes en perplejidad de bramido de mar y de oleaje.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *habrá*; σημεῖα, caso nominativo neutro plural del nombre común *señales*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡλίῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *sol*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σελήνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *luna*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἄστροις, caso dativo neutro plural del nombre común *astros, estrellas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra*; συνοχὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *angostura, angustia, choque, conflicto, ansiedad, inquietud*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común

declinado *de gentes*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀπορίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *dificultad, carencia, necesidad, indigencia, irresolución, perplejidad, incertidumbre, duda, ansiedad*; ἤχους, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *bramido, ruido*; θαλάσσης, caso genitivo femenino singular del nombre común *de mar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σάλου, caso genitivo singular del nombre común declinado *de oleaje*.

Καὶ ἔσονται σημεῖα ἐν ἡλίῳ καὶ σελήνῃ De los detalles sobre la destrucción de Jerusalén, pasa ahora a dar algunos sobre los tiempos inmediatamente anteriores a Su segunda venida. Estas señales anuncian no solo ese evento, sino también la proximidad del cumplimiento del *tiempo de los gentiles*. Las señales que dan aquí son de naturaleza cósmica, que afectan en primer lugar al sol y la luna, y luego a las estrellas, es decir a los astros del firmamento. Lucas se limita a dejar ahí las palabras de Jesús, sin embargo, los otros sinópticos hacen referencia al oscurecimiento del sol y de la luna. Quiere decir que el Señor anuncia grandes cambios en la creación, que ocurrirán luego del tiempo de tribulación al que hizo referencia antes. Tiene que ver, por tanto, con los días finales de los siete años correspondientes a la última semana de Daniel. En un tiempo inmediatamente anterior a la manifestación del Señor viniendo en gloria.

Es interesante notar que cuando el pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto, en los tiempos inmediatamente anteriores se manifestaron en forma de plagas lo que el Señor, y más tarde el apóstol Juan en Apocalipsis, anunciaron como sucesos que precederán a la Segunda Venida, en la que también Su pueblo en la tierra será liberado de la opresión. Una de aquellas manifestaciones fueron las tinieblas, novena plaga en el orden de aquellos acontecimientos. En el relato del Éxodo se lee que *"hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días"* (Ex. 10:22). Aquella manifestación de la acción de Dios era una señal de advertencia, como todas las anteriores, para los egipcios, en el sentido de que el Soberano estaba actuando y que Sus palabras debían ser atendidas. De la misma manera en el tiempo final de esta dispensación, Dios dará oportunidad a los hombres llamándolos al arrepentimiento, acompañando el mensaje con una acción sobre el firmamento, que hará más evidente que no es producto de la casualidad, sino de la acción directa de Dios. Como en los días de Moisés, la liberación del pueblo de Dios será una realidad inminente.

El sol no se apagará en aquellos días, la vida sería imposible en la tierra, simplemente *se oscurecerá*, es decir, disminuirá la intensidad de la luz. De la misma manera la luna se verá ensombrecida y no dará su

resplandor habitual. Dios cubrirá de alguna manera el cielo para que disminuya la luz de los astros que llega a la tierra. Algo semejante fue anunciado mucho antes por Isaías en relación con el tiempo en que Dios intervendría en la historia humana con juicio, lo que el profeta llama *"el día de Jehová"*, cuando escribe: *"He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes"* (Is. 13:9-11). El profeta Joel habla en el mismo sentido: *"El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová"* (Jl. 2:31). Un poco más adelante profetizó que *"el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor"* (Jl. 3:15). Entrar a determinar cómo será posible esto es introducirse en el campo de la mera especulación. Es suficiente saber que ocurrió algo semejante en tiempos de Moisés, y de la misma manera el sol se oscureció en pleno día cuando Jesús moría en la Cruz, manteniendo las tinieblas por un espacio de tres horas (Mt. 27:45).

καὶ ἄστροις, Junto con lo que afectará al sol y la luna, también el cielo estelar será conmovido. Jesús hace referencia a *las estrellas* o *los astros*. De igual manera Lucas no da más detalles, pero como en el caso anterior otro de los sinópticos se refiere a una convulsión cósmica descrita como que *"las estrellas caerán del cielo"* (Mt. 24:29). Sin duda no puede referirse a las estrellas de la galaxia, pero sí pudiera tratarse de meteoros que cruzando la atmósfera terrestre se encienden. De algo semejante habla también Juan en Apocalipsis: *"Miré cuando abrió el sexto sello, y he hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento"* (Ap. 6:12-13). Sin duda cuando los procesos regulares del firmamento y de nuestro mundo sean convulsionados de este modo, el hombre estará dispuesto a ver en ello el fin del mundo. El trastorno del orden cósmico será una advertencia de que el fin del sistema está cercano. Mateo escribe literalmente en el texto griego que *"los poderes de los cielos serán sacudidos"*, es decir, el orden de funcionamiento cósmico será sacudido. La acción divina sobre el universo está profetizada en el Antiguo Testamento (cf. Is. 13:9-10; Ez. 32:7; Jl. 2:31). Debe tenerse en cuenta en el estudio profético, como se viene haciendo notar, que un mismo pasaje profético puede tener cumplimiento en diferentes tiempos, tal es el caso de la profecía que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret, dejando la lectura en lo que tenía

cumplimiento entonces. Sin embargo, en el mismo pasaje se hace alusión al tiempo de la venganza de nuestro Dios que tendrá cumplimiento en otro momento posterior al tiempo del ministerio de Jesús (Is. 61:1-2). Claramente se aprecia en ese pasaje profético dos momentos diferentes: el primero que tiene que ver con el día de la buena noticia, cumplido en la primera venida del Señor, y un tiempo de ira que ocurrirá en el final de la dispensación. De este mismo modo debe entenderse la profecía de Jesús, en la que se hace referencia a convulsiones cósmicas que darán paso a Su venida, pero no deben confundirse con los acontecimientos finales de esta creación para dar paso al reino eterno de Dios en cielos nuevos y tierra nueva (2 P. 3:10-14).

Es interesante el excelente resumen del Dr. Lacueva, sobre esos tiempos finales:

"A lo largo de la literatura profética de la Biblia, se halla una superposición de planos, en los que reaparece este sacudimiento cósmico, el cual tendrá su final, totalmente literal, cumplimiento al tiempo del gran juicio ante el Trono Blanco (2 P. 3.7-12; Ap. 20:11; 21:1). Será entonces, cuando los dichosos habitantes de la nueva Jerusalén, en un Universo transformado a fin de ser el hábitat conveniente para los redimidos hijos de Dios (Ro. 8:19, 22), no necesitará del sol, ni de la luna, ni de las estrellas, porque tendrán luz perpetua con la gloria de Dios reverberando en el Cordero (Ap. 21:23; 22:5). Cuando el Señor murió, el sol eclipsó sobrenaturalmente (es imposible tal eclipse en luna llena), para dar a entender que el juicio del mundo pesaba sobre Jesús (2 Co. 5:19-21), pero, al final, el sol cesará en su luz, no para producir oscuridad, sino para dar paso al eterno Sol de justicia, que alumbrará a los hijos de Dios por los siglos de los siglos, mientras caerán las tinieblas eternas sobre los hijos de la noche (1 Ts. 5:5; Ap. 20:10; 21:8), sufriendo así sobre sí mismo el juicio de Dios, por no haber querido aceptar el juicio que Dios llevó a cabo en la Cruz (Jn. 3:17-21; 8:24; He. 10:26-31; 2 P. 3:7, Ap. 22:15, y especialmente Jn. 5:24, donde taxativamente se dice que el que cree, no viene a juicio"[6].

καὶ ἐπὶ τῆς γῆς συνοχὴ ἐθνῶν ἐν ἀπορίᾳ ἤχους θαλάσσης καὶ σάλου, Bajando a la dimensión próxima de la tierra, Jesús hizo notar en Sus palabras que los hombres estarán amedrentados por el bramido del mar y el oleaje. Violentas tormentas, tal vez vientos huracanados, moverán el mar, levantando un fortísimo oleaje. Se hizo mención antes a terremotos, que cuando se producen en el mar como maremotos, levantan enormes olas que causan generalmente graves destrozos. La idea profética es describir un

[6] F. Lacueva. *Matthew Henry, Mateo*, pág. 464.

tiempo de angustia en el plano personal de la gente, producida por eventos para los que no tienen control.

26. Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

ἀποψυχόντων ἀνθρώπων ἀπὸ φόβου καὶ προσδοκίας τῶν
Desfalleciendo hombres por miedo y ansiedad de lo
ἐπερχομένων τῇ οἰκουμένῃ, αἱ γὰρ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν
que sucede en la tierra habitada, porque las potencias de los cielos
σαλευθήσονται.
serán sacudidas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποψυχόντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀποψύχω, *desmayar, desfallecer*, aquí *desfalleciendo*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común *hombres*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; φόβου, caso genitivo masculino singular del nombre común *miedo, temor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; προσδοκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *aprensión, temor, angustia, ansiedad*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*, en sentido *de las cosas*, o *de lo*; ἐπερχομένων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo ἐπέρχομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *que suceden*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *en la*; οἰκουμένῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *mundo, tierra habitada*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γὰρ, conjunción causal *porque*; δυνάμεις, caso dativo femenino plural del nombre común *poderes, potencias*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; οὐρανῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *cielos*; σαλευθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σαλεύω, *sacudir*, aquí *serán sacudidas*.

ἀποψυχόντων ἀνθρώπων ἀπὸ φόβου καὶ προσδοκίας τῶν ἐπερχομένων τῇ οἰκουμένῃ, Lo que ocurrirá en el mundo, fenómenos contrarios al lógico funcionamiento de la naturaleza y de los astros, causarán un estado de miedo a los hombres entonces. La angustia se apoderará de las personas en aquellos días. Todo el mundo, literalmente *la tierra habitada*, estará amedrentada a causa de las conmociones cósmicas. La expectativa de lo que les viene encima generará una situación de terror a todos los hombres.

αἱ γὰρ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν σαλευθήσονται. La figura de la conmoción en los cielos expresa la idea de que los astros se tambalearán. Sin duda cuando los procesos regulares del firmamento y de

nuestro mundo sean convulsionados de esta manera, el hombre estará dispuesto a ver en ello el *fin del mundo*. El trastorno del orden cósmico será una advertencia de que el fin del sistema está cercano. *Las potencias del cielo serán conmovidas*, esto es, el orden de funcionamiento cósmico será sacudido. La convulsión cósmica está profetizada en el Antiguo Testamento (Is. 13:9-10; Ez. 32:7; Jl. 2:31), como ya se ha considerado en el versículo anterior.

27. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

καὶ τότε ὄψονται τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν
Y entonces verán el Hijo del Hombre viniendo en
νεφέλῃ μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς.
nube con poder y gloria grande.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ὄψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *verán*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *viniendo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; νεφέλῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *nube*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *poder, fuerza*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δόξης, caso genitivo femenino singular del nombre común *gloria*; πολλῆς, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*.

καὶ τότε ὄψονται τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐν νεφέλῃ. Al final de todos los cataclismos, problemas entre los hombres, y conmoción cósmica, se manifestará la aparición, literalmente *viniendo*, al Hijo del Hombres en una nube. Esta es la última y definitiva señal del cielo. Está relacionada con Jesús mismo. Los judíos habían pedido reiteradamente que les mostrase una señal que manifestara que realmente era el Mesías (Mt. 16:1; 12:38; Jn. 2:18). Los discípulos acababan de preguntarle sobre *la señal de Su venida* (Mt. 24:3). El Señor les dice que se producirá una manifestación en la que Él se manifestará a todos los hombres. Se cumplirá entonces lo anunciado por los ángeles a quienes estaban presentes en la ascensión del Señor: *"...este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"* (Hch. 1:11). Será un glorioso momento de forma especial para la

conversión del Israel escogido, el *remanente fiel*, del que la profecía anuncia la conversión a Cristo: *"Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito"* (Zac. 12:9-10).

μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς. En la primera venida el Señor entró en el mundo revestido de humildad, como un hombre entre los hombres, por lo que no fue apreciado por la gente (Is. 53:3; 2 Co. 8:9; 13:4; Fil. 2:6-8). En Su segunda venida no se manifestará ya como el *siervo sufriente*, sino como quien tiene todo el poder y la gloria en el cielo y en la tierra (Fil. 2:9-11). Jesús es Dios bendito por los siglos, y así se manifiesta en la gloria de Su venida. En Su ascensión a los cielos quedó velado a los ojos de los Suyos por la nube que lo ocultó de ellos, en Su segunda venida, se hará visible viniendo sobre las nubes (Dn. 7:13-14; Hch. 1:9). La gloria de Su majestad destruirá a Sus enemigos convocados por el Anticristo en la tierra para luchar contra Él (2 Ts. 2:8). La majestad de gloria va acompañada de omnipotencia, de modo que cuanto ha determinado que suceda, sucederá según Su propósito. Nada escapará al control de quien está designado divinamente para ser Rey de reyes y Señor de señores.

28. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

ἀρχομένων δὲ τούτων γίνεσθαι ἀνακύψατε καὶ ἐπάρατε τὰς
Y comenzando estas cosas a suceder erguíos y levantad las
κεφαλὰς ὑμῶν, διότι ἐγγίζει ἡ ἀπολύτρωσις ὑμῶν.
cabezas de vosotros, porque llega la redención de vosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀρχομένων, caso genitivo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, venir, suceder*; ἀνακύψατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀνακύπτω, *levantarse, enderezarse, erguirse*, aquí *erguíos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπάρατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar*, aquí *levantad*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*;

κεφαλὰς, caso acusativo femenino plural del nombre común *cabezas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; διότι, conjunción *porque*; ἐγγίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, llegar*, aquí *llega*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπολύτρωσις, caso nominativo femenino singular del nombre común *redención*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

ἀρχομένων δὲ τούτων γίνεσθαι ἀνακύψατε καὶ ἐπάρατε τὰς κεφαλὰς ὑμῶν, Jesús se dirige a los discípulos con palabras de aliento haciéndoles notar que no deben estar abatidos, sino gozosos por lo que viene. No les está diciendo que *cuando todo suceda*, levanten la cabeza con esperanza, sino *cuando comiencen* a suceder. Les estuvo hablando de la destrucción literal de Jerusalén, como el cumplimiento profético de algo que estaba ya anunciado. Eso es el comienzo de una situación especial con Israel en la que como nación habría dejado de existir entre las naciones de la tierra, es más, serían llevados obligadamente a todas ellas. Esos acontecimientos debían llenar de esperanza a los cristianos, expresada en la forma figurada de *levantar la cabeza*, es decir, comenzar a estar expectativos aguardando la bienaventurada manifestación del Señor que vendrá a la tierra para reinar con los Suyos. Es cierto que los creyentes no tenemos que estar viendo señales, sino esperando al Señor, sin embargo, los sucesos que van produciéndose en todo el mundo indican que el tiempo transcurre y que se hace más cercana el cumplimiento de la promesa del Señor de venir a buscar a los Suyos. Aún en medio de una aparente calma en la vida cotidiana, de bonanza ausente de grandes persecuciones, debiéramos estar atendiendo al momento en que el Señor regrese. No cabe duda que aquí se está refiriendo a la Segunda Venida, pero no es menos cierto, que el Señor tomará antes a los Suyos para que estemos con Él. En Su venida a la tierra, nosotros le acompañaremos como la esposa del Cordero.

διότι ἐγγίζει ἡ ἀπολύτρωσις ὑμῶν. Las palabras concluyen con una promesa alentadora: *"vuestra redención está cercana"*. La palabra usada por Lucas para referirse a *redención* es el término griego ἀπολύτρωσις, que expresa la idea de una liberación de algo. No se trata de que haya algo que todavía deba hacer Dios para nuestra redención, sino la aplicación final del proceso de la redención que comenzó por la separación del poder de las tinieblas y el traslado al reino de Cristo (Col. 1:13). En la primera venida el Señor entró en el mundo de los hombres con un propósito específico: salvar a los pecadores (19:10). Esta salvación eterna y definitiva tiene tres periodos o momentos. En el inicio la justificación, en el transitorio de la vida la santificación, y finalmente

la glorificación. La redención, como liberación en el primer estadio, separa al pecador que cree de la responsabilidad penal del pecado; en el segundo, la santificación, separa al creyente del poder del pecado; en el tercero y final, la glorificación, separa al creyente de la presencia del pecado. En ese sentido será la *redención* plena. Los cristianos salen de una situación de sufrimiento para estar eternamente con Jesús. Él impartirá entonces la glorificación a cuantos le esperan. Los creyentes levantarán la cabeza para contemplar la gloriosa manifestación del divino Salvador, mientras los incrédulos, como expresa el apóstol Juan, esconderán la cabeza pidiendo a los montes y a las peñas que caigan sobre ellos para esconderlos, sin que puedan conseguirlo, del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero (Ap. 6:16-17).

Parábola de la higuera (21:29-33)

29. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

Καὶ εἶπεν παραβολὴν αὐτοῖς· ἴδετε τὴν συκῆν καὶ πάντα τὰ
Y dijo parábola a ellos: Mirad la higuera y todos los
δένδρα·
árboles.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; παραβολὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *parábola*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirad*, aquí *mirad*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; συκῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *higuera*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; δένδρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *árboles*.

Καὶ εἶπεν παραβολὴν αὐτοῖς· ἴδετε τὴν συκῆν καὶ πάντα τὰ δένδρα· Para ilustrar la enseñanza profética que acababa de comunicarles, les presenta una parábola que les ayudaría a comprender la necesidad de estar atentos a lo que viene, mandándoles que observen las *señales de los tiempos* (Mt. 16:3), de manera que estén en continua expectativa tocante a la venida del Señor. Cristo los envía a la *escuela de los árboles*. En el principio de Su ministerio, en el *Sermón del Monte*, los mandó a la de las aves y luego a la de los lirios, ahora los envía para que

observen los árboles. Dirige su atención hacia la higuera, que simbólicamente representa a Israel. En el entorno de los campos y de los caminos, entre los que estaba el de subida desde Jerusalén a Betania, había higueras, tanto en los campos como en las lindes de las fincas y en los bordes del camino. Pero, no solo debían fijarse en la higuera, sino en los árboles en general.

30. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

ὅταν προβάλωσιν ἤδη, βλέποντες ἀφ' ἑαυτῶν γινώσκετε
Cuando brotan ya, viendo por vosotros mismos sabéis
ὅτι ἤδη ἐγγὺς τὸ θέρος ἐστίν·
que ya cerca el verano está.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; προβάλωσιν, tercera persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo προβάλλω, *echar hojas, brotar*, aquí *brotan*; ἤδη, adverbio *ya*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse*, aquí *viendo*; ἀφ' forma escrita de la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, conocer*, aquí *sabéis*; ὅτι, conjunción *que*; ἤδη, adverbio *ya*; ἐγγὺς, adverbio *cerca*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέρος, caso nominativo neutro singular del nombre común *verano*; ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*.

ὅταν προβάλωσιν ἤδη, βλέποντες ἀφ ἑαυτῶν γινώσκετε ὅτι ἤδη ἐγγὺς τὸ θέρος ἐστίν· Jesús recuerda a los Suyos que cuando los brotes se llenan de savia, comienzan enseguida a aparecer las hojas, por tanto, está saliendo el árbol del invierno porque se aproxima el verano. En relación con Israel, como se dijo en el versículo anterior, la higuera es figura de ese pueblo, a una higuera y a su fruto se le compara en las Escrituras (cf. Jer. 24:1-10; Os. 9:10; Jl. 1:7; Lc. 13:6). La higuera, símbolo de Israel, no dio el fruto que Dios demandaba y esperaba de ella y fue desechada. Ese árbol, simbólicamente hablando, ahora sin vida, reverdecerá nuevamente. La higuera es un árbol cuyo fruto aparece muy próximo al reverdecer de las nuevas hojas. La restauración futura de Israel se producirá en un tiempo muy próximo a la Segunda Venida, de manera que Jesús les llama a entender que cuando vean este renacer espiritual

quiere decir *que el verano*, en sentido de la venida del Señor, estará muy próxima. Jesús, mediante la ilustración tan conocida del comportamiento de los árboles, los orientó hacia un futuro glorioso en el que Su presencia en la tierra traerá la restauración de Israel y el establecimiento de un tiempo de bendición y paz bajo Su autoridad como Rey de reyes y Señor de señores.

31. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ἴδητε ταῦτα γινόμενα, γινώσκετε ὅτι
Así también vosotros, cuando viereis estas cosas que suceden, sabed que
ἐγγύς ἐστιν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
cerca está el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὕτως, adverbio demostrativo *así*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἴδητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver, observar*, aquí *viereis*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; γινόμενα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *que suceden, sucediendo*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender, comprender*, aquí *sabed*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγγύς, adverbio *cerca*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ἴδητε ταῦτα γινόμενα, El Señor les había hablado de señales que se producirán antes de Su Segunda Venida y que tendrán lugar en la historia humana a lo largo de los últimos años del tiempo llamado *de los gentiles*. En aquellos días, quienes conozcan la Escritura, podrán discernir el cumplimiento de esas señales y saber que se aproxima la venida de Cristo.

γινώσκετε ὅτι ἐγγύς ἐστιν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ. Lo que deben saber es que está *cerca* el *reino de Dios*. El tiempo de los días finales del sistema actual será corto, de siete años, por consiguiente, cuando los acontecimientos que la profecía anuncia se vayan cumpliendo, deben saber que el regreso del Mesías para establecer el reino está *cerca*.

Debe apreciarse que lo que se anuncia aquí es *el reino de Dios*, que es sinónimo del *Reino de los Cielos*, en el sentido mesiánico que los judíos usaban y que también Mateo utiliza en el *Evangelio*, a causa del propósito y alcance primario del escrito.

Es necesario entender que no se trata de señales que anuncien el recogimiento de la Iglesia, para cuyo acontecimiento no las hay establecidas. El traslado de la Iglesia puede producirse en cualquier momento. A los cristianos no se nos manda esperar señales, sino esperar al Señor (1 P. 1:13). Muchos creyentes en este tiempo, tal vez con poco conocimiento de la profecía, están buscando el cumplimiento de señales que anuncien el *traslado* de la Iglesia, conforme a la promesa del Señor, sin darse cuenta que este evento es inminente. Las señales son dadas para Israel y para las naciones que estén en la tierra en el tiempo de la *tribulación*. Para el recogimiento de la Iglesia no hay ninguna señal establecida en la Escritura.

32. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη
De cierto digo os que de ningún modo pasara la generación esta hasta
ἕως ἂν πάντα γένηται.
hasta que - todas las cosas sucedan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀμὴν, transliteración *amén, de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones juntas equivale a *de ningún modo, de ninguna manera, jamás*; παρέλθῃ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar, desaparecer*, aquí *pasara*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γενεὰ, caso nominativo femenino singular del nombre común *generación*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἕως, conjunción *hasta que, en tanto que, mientras que*; ἂν, partícula que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; πάντα, caso nominativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; γένηται, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *sucedan*.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν. Con una solemne advertencia se dirige a los discípulos mediante la conocida expresión *de cierto os digo*. Lo que sigue no solo es importante sino verdadero y fiel, esto es, digno de ser atendido, es una afirmación de quien es la *verdad de Dios*. Los discípulos le habían preguntado cuando iban a ocurrir *estas cosas*, relativas a la destrucción de Jerusalén. Cristo había respondido a la pregunta anunciándoles la inmediatez de la destrucción, pero se había extendido luego a un sermón profético con alcance lejano, vinculado al tiempo de Su segunda venida.

ὅτι οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη ἕως ἂν πάντα γένηται. Las palabras de Jesús se introducen con una negación firme, mediante el uso de un adverbio y una partícula de negación, que adquiere una gran firmeza como si dijese *de ningún modo, jamás*. Cristo les dice que *"no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca"*. El problema radica en determinar cuál es la *generación* que no pasará antes que se cumpla todo esto. Debemos recordar que se la profecía tiene dos cumplimientos, uno el inmediato de la destrucción de Jerusalén en el año setenta, el otro escatológico al final de los tiempos y antes de la Segunda Venida.

Primeramente, la generación que no pasaría hasta que se cumpliesen las cosas relativas a la destrucción de Jerusalén por los romanos, era la que vivía en aquellos días, en los tiempos de Jesús. El cumplimiento de esta primera parte del mensaje profético se cumplió plenamente como Jesús dijo, en el año setenta. En ese sentido escribe Broadus:

"Esta generación como en Mt. 23:36, también Mt. 11:16; 12:41s.; y compárese Lc. 17:25 con 21:32. La palabra no puede tener otra significación aquí que la obvia. Los esfuerzos para demostrar que significa raza o nación han fracasado. Hay ejemplos en que podría tener semejante significación, pero no hay ningunos en que tenga que tenerla, porque en todo caso la significación reconocida satisfará por lo cual no es admisible otro sentido. Algunos de los Padres entendieron que significaba la generación de creyentes, esto es, los cristianos, según la manera libre de interpretar en que muchos de ellos incurrían con tanta frecuencia. Ahora contamos como tres generaciones por siglo. El año en que nuestro Señor dijo esto fue con toda probabilidad, el 30 A.D., y si es así faltaban cuarenta años para la destrucción de Jerusalén. De modo que el pensamiento es el mismo que se halla en Mt. 16:28; y comp. Juan 21:22s. "Que todas estas cosas no acontezcan", "se verifiquen", Mt. 5:18. El énfasis se carga sobre "todas". Todas las cosas predichas en los vs. 4-31(Mt.24) sucederían antes o en conexión inmediata con la destrucción de Jerusalén. Pero acontecimientos semejantes podrían

suceder de nuevo en conexión con otra venida más grande del Señor, y parece evidente que esto es lo que quiere decir"[7].

Sin embargo, debe apreciarse claramente que algunas cosas anunciadas por el Señor, no se cumplieron en aquella ocasión. Las convulsiones cósmicas, la visión del Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria, no tuvieron cumplimiento. No cabe duda que el sermón profético tenía un doble cumplimiento, el primero referido a la destrucción de Jerusalén en aquel tiempo y el segundo en acontecimientos antes de Su regreso a la tierra para reinar.

Podría aludirse a dos interpretaciones que son las más habituales en el tiempo actual. a) Se refiere únicamente a la generación contemporánea de Jesús, pues antes de cuarenta años podía presenciar la destrucción de Jerusalén, ya que para los judíos se consideraba que cuarenta años era el tiempo de una generación. Esta interpretación es la más usada por los preteristas y amilenaristas. b) Se refiere a la generación de Israel contemporánea que será la final, comenzando por la restauración oficial del Estado de Israel. Esta interpretación cae por su propio peso, puesto que han pasado más de cuarenta años desde 1948, fecha de la constitución del Estado de Israel, esta interpretación muy aceptada en el entorno del judaísmo mesiánico, tiene el problema de datar la segunda venida del Señor, cosa que produce no sólo descrédito como ha ocurrido con todos los que pretendieron fijar fechas para la Segunda Venida, sino el error de forzar el texto para referirse a la *tribulación*, como las distintas tragedias que concurrieron en los judíos de los últimos tiempos, especialmente los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. En cierta medida el *dispensacionalismo extremo*, asume en una gran parte esta interpretación.

Si relativo a la primera interpretación profética, el cumplimiento de lo que el Señor dijo se cumplió plenamente, no se ha cumplido totalmente el conjunto de la profecía, por tanto, debe buscarse un cumplimiento futuro para los eventos que no tuvieron lugar en la destrucción de la ciudad en el año setenta.

Es necesario prestar atención a la expresión ἡ γενεὰ αὕτη, *la generación esta*. Atendiendo al uso que se da a *generación* en muchos lugares del Antiguo Testamento y especialmente a la utilización de la palabra en la LXX se aprecia que *generación*, denota también *una clase de personas*, aplicándola a la *generación malvada*, que se reproduce en

[7] J. A Broadus. Mateo, pag. 628.

el tiempo en personas de esta condición y se sucede a lo largo de la historia, esa es una *generación que supervive*, de ahí las palabras del salmista, cuando habla de la liberación que necesita de los opresores y dice: *"Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre"* (Sal. 12:7). Hablando de antepasados de Israel dice también: *"Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu"* (Sal. 78:8). También se habla de la *generación* de los perversos (Dt. 32:5, 20; Jer. 7:29, etc.). Por esta razón, Jesús podía estar refiriéndose a la *generación* pecaminosa de un mundo que desconoce a Dios, o incluso a los judíos como pueblo. En cualquier caso, puede aplicarse a *raza o pueblo*, etc. En este sentido el Señor enseñó que, a pesar de las persecuciones tremendas, la nación judía no sería exterminada y llegaría hasta el final para participar de las bendiciones del reino. Esa *generación*, como un determinado grupo étnico, no desaparecería en el tiempo, sino que persistiría hasta que todas las cosas relativas a la segunda venida de Señor tuviesen lugar.

Es interesante la observación de Lenski que comentando al paralelo de Marcos, escribe:

"Esta generación es el tipo de judíos con los que Jesús discutió durante el último martes, capítulo 12:27 al 40. Predice la destrucción de su nación (13:14, etc.), y podríamos fácilmente llegar a la conclusión de que eso sería el fin de la generación de los judíos tales como estos saduceos y estos fariseos. Pero no: se nos asegura solemnemente que este tipo de judíos continuará hasta la segunda venida misma. No se han desvanecido en la actualidad. Los judíos que rechazan a Jesús, como Cristo, hablan tan alto y tan torpemente hoy como siempre: 'No es el Mesías, no es el Hijo de Dios', dicen. Aquí, por tanto, está la respuesta de Jesús a aquellos que esperan la final conversión total de los judíos, ya sea con o sin el milenio"[8].

Debemos llegar a la conclusión que el Señor se está refiriendo a la generación de gentes que componían la sociedad de Su tiempo y que se han extendido a lo largo de la historia, no solo de judíos, sino de gentiles. Esta sociedad persistirá sin desaparecer en su forma hasta la segunda venida del Señor, que dará paso a una nueva *generación*, diferente a la que se contextualiza hoy. Las cosas que el Maestro anuncia tendrán cumplimiento en la presente dispensación, no importa cuán larga esta sea

[8] C. H. Lensky, o.c., pág. 510.

o cuánto tiempo le reste en el mundo, conforme al propósito que Dios ha establecido para la historia.

33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσονται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ
El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de mí jamás
παρελεύσονται.
pasarán.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; οὐρανὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *cielo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆ, caso nominativo femenino singular del nombre común *tierra*; παρελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí *pasarán*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; λόγοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *palabras, dichos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; las dos negaciones juntas equivale a *de ningún modo, de ninguna manera, jamás*; παρελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí *pasarán*.

ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσονται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ παρελεύσονται. Las palabras del versículo anterior pudieran resultar difíciles de entender para los discípulos y, tal vez, por la dificultad supusieran para ellos una posibilidad más que una segura determinación. Pero, cualquier pensamiento se tendría que sujetar a la expresión de este versículo. En alguna manera las palabras de Jesús tienen aquí el eco de la firmeza que correspondía a la enseñanza Suya en el *Sermón del Monte* (Mt. 5:18). Esta es una afirmación precisa y definitiva. Las palabras de Dios tienen firmeza absoluta porque proceden de Su boca. Jesús es Dios manifestado en carne, por tanto, Sus palabras tienen la segura certeza de la fidelidad e inmutabilidad divinas. Los elementos del universo serán conmovidos, antes de la Segunda Venida; el universo será disuelto por el fuego en el final de la historia humana (2 P. 3:7, 10). Entonces se producirá un cambio total en lo que hoy parece inconmovible (Ro. 8:19-22; 1 Co. 7:31; Ap. 21:1). Pero, mientras todo está sujeto a cambio, las palabras de Jesús no están sujetas a alteración y su cumplimiento será seguro y completo (1 P. 1:23).

Los judíos, entre los que estaban los Doce, habían estado esperando por años –mejor siglos- el cumplimiento de las promesas nacionales que Dios había establecido con los padres de la nación y que los profetas habían confirmado, pero ellos seguían siendo vasallos de otras naciones. Ellos esperaban la liberación en el *Reino de los Cielos*, que Jesús les había anunciado y había proclamado en Su mensaje que se había acercado a ellos. El tiempo transcurrido sin cumplimiento de las promesas pudiera generar una sombra de incredulidad o, por lo menos, la necesidad de una reorientación sobre los tiempos para ellas. Pero Jesús hace una afirmación definitiva: nada de cuanto está en la Escritura, promesas, juicios, bendiciones, reino y gloria quedará sin cumplimiento según lo anunciado en ella. La Palabra de Dios no puede ser quebrantada. Cualquier promesa incumplida afecta directamente a quien la hizo, en este caso concreto a Dios. De otro modo, sería un incumplimiento de lo que Él había prometido y no hizo. El salmista escribe sobre la fidelidad de Dios y dice: *"Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán"* (Sal. 102:25-27). La inmutabilidad de Dios alcanza cuanto es Dios, por tanto, alcanza también Su Palabra y Sus promesas, que como Él son inmutables y atemporales, es decir, el tiempo no las afecta ni condiciona. Toda profecía anunciada tendrá cumplimiento (Gá. 4:4a). Las palabras de Cristo son palabras de Dios, por tanto, la fidelidad e inmutabilidad divinas son propias de Su Persona Divino-humana. Sus palabras tendrán cumplimiento fiel.

A la inmutabilidad debe unirse también la autoridad de la Palabra. Toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16), por tanto, no hay cosas principales y secundarias en ella. Todo cuanto hay en la Biblia, desde el primero al último versículo es doctrina, puesto que es de procedencia divina. Ningún escrito bíblico procede de la voluntad e inteligencia humana, sino que cada uno de los escritores lo hicieron al impulso del Espíritu Santo y bajo Su conducción (2 P. 1:21). Toda la Escritura tiene como propósito que el hombre conozca a Dios, en cuyo conocimiento está la vida eterna (Jn. 17:3). Tal es la importancia, vigencia y fidelidad de la Palabra, que cada una de sus letras y los signos más pequeños han recibido el soplo del Espíritu. Por esta causa la Escritura no puede dejar de cumplirse conforme a lo que Dios establece en ella. El mismo Dios que da Su palabra y anuncia lo porvenir es el que con Su omnipotencia se ocupa del cumplimiento (Is. 46:9-10).

De este modo las palabras que Jesús dijo a los Doce han de tenerse en total consideración. Como se dice en el párrafo anterior, toda la Biblia es *doctrina*, si bien hay *doctrina fundamental*, en la que descansan los principios de la fe, de la salvación y de esperanza, que no pueden tener más que una interpretación, y la *doctrina general*, que sin dejar de ser doctrina puede ser interpretada de más de una manera. Jesús demanda aquí profundo respeto a la revelación hecha a los discípulos. Es el mensaje profético que será desarrollado por los apóstoles en los escritos del Nuevo Testamento al que debemos prestar atención no solo porque es doctrina bíblica, sino porque se trata de cómo se producirá el encuentro con el Señor en el día de Su venida.

Exhortación a velar (21:34-38)

34. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Προσέχετε δὲ ἑαυτοῖς μήποτε βαρηθῶσιν ὑμῶν αἱ καρδίαι
Pero cuidad de vosotros mismos jamás se carguen de vosotros los corazones
ἐν κραιπάλῃ καὶ μέθῃ καὶ μερίμναις βιωτικαῖς καὶ ἐπιστῇ
con embriaguez y desenfreno y afanes de la vida y venga
ἐφ' ὑμᾶς αἰφνίδιος ἡ ἡμέρα ἐκείνη
sobre vosotros repentino el día aquel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, *tener cuidado, prestar atención,* aquí *cuidad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἑαυτοῖς, caso dativo plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*; μήποτε, adverbio *nunca, jamás*; βαρηθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo βαρέω, *cargar, pesar sobre*, aquí *se carguen*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; κἀρδίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *corazones*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; κραιπάλῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *embriaguez*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μέθῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *perturbación de la razón, descontrol del espíritu, desenfreno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μερίμναις, caso dativo femenino plural del nombre común *afanes, ansiedades*; βιωτικαῖς, caso dativo femenino plural del adjetivo *bióticas, de la vida*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιστῇ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *venir, llegar*, aquí *venga*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante

vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; αἰφνίδιος, caso nominativo femenino singular del adjetivo *repentino*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; ἐκείνη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *aquel*.

Προσέχετε δὲ ἑαυτοῖς μήποτε βαρηθῶσιν ὑμῶν αἱ καρδίαι La exhortación llama a prestar atención, literalmente *mirad por vosotros mismos*. Con estas advertencias concluye Jesús el mensaje profético en respuesta a la pregunta de los discípulos. La vigilancia comienza por mantener el corazón sin carga. Podría traducirse como *que vuestros corazones no se vuelvan pesados*, es decir, se hagan insensibles. Esta insensibilidad del corazón, centro de la voluntad y de la vida, hace fácil que el creyente se desvíe a una vida de placeres y pecados sensuales.

ἐν κραιπάλῃ καὶ μέθῃ. Entre ellos sería natural que se manifestase la *embriaguez*, una manifestación propia de la carne, estado que hace perder la consciencia y control de la vida, porque lo pierde de la mente, cuando la embriaguez es intensa, volviéndolo a la condición de un ser irracional. Esto es propio de quienes adoran a dioses falsos. En general podría referirse a festines donde se bebe inmoderadamente y se comenten excesos, con satisfacción de apetitos y pasiones desenfrenadas. Este es el estilo de vida propia de las tinieblas, pero contrario a quienes tienen que estar sobrios, porque son hijos de luz.

καὶ μερίμναις βιωτικαῖς. Los afanes de la vida también están presentes en la advertencia de Jesús, que los ilustró de una manera especial en la parábola de la gran cena, donde los invitados no quisieron acudir porque los *afanes de la vida*, eran mayores que la atención a la invitación del que había preparado la cena. Cuando las circunstancias del entorno, la presión de los negocios, el deseo de alcanzar posiciones sociales, etc., llenan el corazón, la orientación hacia Dios desaparece, dejando de buscar las cosas de arriba, los compromisos con el *reino de Dios*. De otro modo, los afanes del mundo llenan hasta ocupar el corazón, saturando la mente de tal modo que la persona se preocupa sólo de alcanzar lo que el mundo ofrece. Esto actúa como un escudo entorno a la conciencia, impidiendo que haga su función sensibilizadora hacia lo que es bueno, duradero y celestial. Saturado de cosas mundanas, va desviando a la persona de lo único que es verdaderamente *provechoso*, cambiándolo por *las muchas cosas* de la vida cotidiana. Los ojos del creyente han estar puestos en cosas celestiales, los del incrédulo en las temporales, en el mundo y sus cosas (Col. 3:1-4).

καὶ ἐπιστῇ ἐφ' ὑμᾶς αἰφνίδιος ἡ ἡμέρα ἐκείνη. El problema es que los tales se verán *sorprendidos* por aquel día, el del regreso de Jesús. El apóstol Pablo hace notar a los tesalonicenses *"que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche"* (1 Ts. 5:2). Aunque la Segunda Venida estará precedida de señales, el momento preciso será instantáneo y sorpresivo, comparable con la presencia de un ladrón que sin previo aviso viene en la noche. Por un lado, estará el traslado de la Iglesia, y por otro, el regreso literal de Jesús conforme a Su promesa. De manera que somos llamados a *no dormir* como los demás, *sino velar y estar sobrios*. Esta exhortación debiera llevarnos a preguntar individualmente cual es nuestra situación espiritual, para retomar la expectativa del inminente encuentro con Jesús.

35. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

ὡς παγίς· ἐπεισελεύσεται γὰρ ἐπὶ πάντας τοὺς καθημένους ἐπὶ
como lazo; porque sobrevendrá sobre todos los sentados sobre
πρόσωπον πάσης τῆς γῆς.
faz de toda la tierra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; παγίς, caso nominativo femenino singular del nombre común *lazo*; ἐπεισελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐπεισέρχομαι, *llegar sorpresivamente, sobrevenir*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; καθημένους, caso acusativo masculino plural del participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *estar sentado*, aquí *sentados*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; πρόσωπον, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro, faz*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido declinado *de toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *tierra.*

ὡς παγίς· El Señor compara el día de Su venida como un *lazo* para muchos de los que no la esperaban. Es como una trampa mortal para ellos. La Segunda Venida, será de gloriosa bendición para los salvos, pero de condenación para los perdidos.

ἐπεισελεύσεται γὰρ ἐπὶ πάντας τοὺς καθημένους ἐπὶ πρόσωπον πάσης τῆς γῆς. No será algo limitado a un grupo de

personas sino a *todos los sentados sobre la faz de la tierra*, como se lee literalmente y que es un giro idiomático para referirse a todos los habitantes del planeta. Lo que merece destacare es que los que no están en la expectativa del regreso de Cristo, están sentados cómodamente sobre las cosas terrenales, ocupándose de ellas y dejando lo más elevado. Estos están atrapados en un lazo mortal, porque no han tenido en cuenta el mensaje salvador que proclama el evangelio de la gracia.

36. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

ἀγρυπνεῖτε δὲ ἐν παντὶ καιρῷ δεόμενοι ἵνα κατισχύσητε
Velad, pues, en todo tiempo rogando que tengáis fuerza
ἐκφυγεῖν ταῦτα πάντα τὰ μέλλοντα γίνεσθαι καὶ
para escapar de estas cosas todas las que deben suceder y
σταθῆναι ἔμπροσθεν τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου.
estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀγρυπνεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀγρυπνέω, *velar, estar despierto*, aquí *velad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; καιρῷ, caso dativo masculino singular del nombre común *tiempo*; δεόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo δέομαι, *orar, rogar*, aquí *rogando*; ἵνα, conjunción *que*; κατισχύσητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo κατισχύω, *prevalecer sobre, tener fuerza*, aquí *tengais fuerza*; ἐκφυγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εκφεύγω, *escapar, huir*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo declinado *a estos, de estos*, en sentido *estas cosas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo demostrativo *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; μέλλοντα, caso acusativo neutro plural del participio presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, deber*, aquí *que deben*; γίνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del vergo γίνομαι, *suceder*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σταθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *estar en pie*; ἔμπροσθεν, preposición de genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*.

ἀγρυπνεῖτε δὲ ἐν παντὶ καιρῷ. El Señor llama la atención a los Suyos para que *estén despiertos*, o *estén velando*. Nadie conoce el tiempo en que se producirá la Segunda Venida de Jesús, salvo el Padre. Las señales que Jesús anunció y que precederán a ese acontecimiento, deben poner en expectativa a quienes están en el mundo de aquellos días. Por tanto, deben estar expectantes, bien despiertos a diferencia del mundo que duerme desinteresado por lo que Cristo les anunció. Este tiempo de velar, no es limitado o puntual, sino continuo, *en todo tiempo*.

δεόμενοι ἵνα κατισχύσητε ἐκφυγεῖν ταῦτα πάντα τὰ μέλλοντα γίνεσθαι Mientras se vela, una ocupación mantendrá despierto al creyente, *la oración*. Debido a las circunstancias adversas, a los conflictos de aquel tiempo y al encuentro selectivo que se producirá en la Segunda Venida, se establece aquí el mandamiento de la oración. Es una exhortación general al creyente que como hijo del día debe estar despierto, velando en oración (1 Ts. 5:4-11). El pecador está dormido en el seno del diablo, que lo utiliza conforme a su voluntad (1 Jn. 5:19). La vida de cualquier creyente debe caracterizarse por mantenerse despierto ante las artimañas del diablo (1 P. 5:8). En la demanda de *velar*, va incluido no sólo la creencia de que el Señor vendrá en cualquier momento, sino el anhelo de que se produzca cuanto antes (2 P. 3:12-14; Ap. 22:17, 20). En esa oración el creyente pide fuerzas para *escapar* de las cosas que han de suceder. Ya se ha comentado antes de la angustiosa situación de aquellos tiempos, que exigirá a muchos a escapar para salvar su vida. El ruego en la oración es pidiendo provisión de fuerzas para ser capaces de huir de lo que va a suceder entonces.

Esta vida de oración permitirá al creyente *estar en pie* delante del Señor, al que se califica aquí como *Hijo del Hombre*. El que vino a buscar y salvar a los perdidos (19:10), el Rey que rodeado de majestad y gloria descenderá del cielo, no permitirá en Su presencia a los pecadores perdidos, pero todos los salvos por gracia estarán en pie delante del trono de Dios, no por méritos propios sino por haber sido hechos dignos para disfrutar de la herencia de los santos en luz, por vinculación con el Hijo del Hombre que es para ellos tanto justificación como santificación (1 Co. 1:30). Los que no estén apercibidos serán objeto de eterna condenación, los salvos escaparán de las angustias y permanecerán gozosos delante del Juez divino, el admirable Hijo del Hombre, nuestro Salvador.

37. Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

Ην δὲ τὰς ἡμέρας ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων, τὰς δὲ νύκτας
Y estaba los días en el templo enseñando, y las noches
ἐξερχόμενος ἠυλίζετο εἰς τὸ ὄρος τὸ καλούμενον Ἐλαιῶν·
saliendo pasaba en el monte - que se llama de Olivos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *días*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; νύκτας, caso acusativo femenino plural del nombre común *noches*; ἐξερχόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliendo*; ἠυλίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo αὐλίζομαι, *pasar la noche*, aquí *pasaba*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo definido *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τὸ, casi acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *que se llama*; Ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común declinado *de Olivos*.

Ἦν δὲ τὰς ἡμέρας ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων, Este es un breve y sintético detalle de la ocupación del tiempo de Jesús en Jerusalén, desde el día de la *entrada triunfal*, hasta la crucifixión. Lucas hace notar que por las mañanas se dedicaba a enseñar en el templo. En los atrios del santuario el Señor enseñaba a cuantos querían oír Sus palabras. Pese a las circunstancias adversas que promovían Sus enemigos, y a la seguridad de que en aquellos días será entregado en manos de los hombres para ser crucificado, el Señor que había venido a predicar el evangelio y a enseñar sobre el *Reino de Dios* a los hombres, cumplía el ministerio cada mañana.

τὰς δὲ νύκτας ἐξερχόμενος ἠυλίζετο εἰς τὸ ὄρος τὸ καλούμενον Ἐλαιῶν· Es un tanto sorprendente la frase que usa Lucas para referirse a las noches, que comprende el tiempo desde el ocaso hasta

el amanecer del día siguiente, ya que dice que por las noches se iba al *Monte de los Olivos*. No significa esto que pasara las noches al raso en algún lugar de aquel monte, tal vez en Getsemaní, ya que según los otros sinópticos salía del templo y se iba a Betania, que está un poco más allá de la cumbre del Monte de los Olivos, como parece que era Su costumbre (Mt. 21:17; Mr. 11:11). Pero, muy probablemente salía del templo y se detenía un tiempo en algún lugar del monte antes de seguir a Betania o incluso salía de Betania y pasaba tiempo en soledad en el monte. Los momentos de la angustia estaban próximos y Jesús, como hombre, necesitaba la relación con el Padre para ser confortado frente a la tribulación que se avecinaba sobre Él. Antes había mandado a los discípulos que orasen para tener fuerzas para escapar de lo que les sobrevendría, por tanto, Él hacía lo mismo que había mandado. Él nos dio ejemplo para que sigamos Sus pisadas (1 P. 2:21). Pero, por la mañana estaba nuevamente en el templo para enseñar al pueblo que acudía allí para oírle (v. 38).

38. Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

καὶ πᾶς ὁ λαὸς ὤρθριζεν πρὸς αὐτὸν ἐν τῷ ἱερῷ ἀκούειν
Y todo el pueblo acudía temprano a Él en el templo para oír
αὐτοῦ.
le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶς, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; ὤρθριζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὀρθρίζω, *madrugar, acudir muy temprano*, aquí *acudía muy temprano*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *a oír*; αὐτοῦ, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

καὶ πᾶς ὁ λαὸς ὤρθριζεν πρὸς αὐτὸν ἐν τῷ ἱερῷ ἀκούειν αὐτοῦ. El pueblo, es decir, la gente que estaba en la ciudad, especialmente los peregrinos acudían temprano al templo con un solo propósito: *oír a Jesús*. Si la gente estaba temprano también estaba el Señor. Las noches cortas y muchas veces en vela, no suponían obstáculo para que el Maestro cumpliera Su ministerio. Solo Lucas menciona esto,

el resto de los sinópticos no lo dicen. El Señor cumplió todo el ministerio que le había sido encomendado, por esa razón podrá decir en la oración del día siguiente, dirigiéndose al Padre: *"He acabado la obra que me diste que hiciese"* (Jn. 17:4).

Con estas declaraciones, Lucas cierra el relato del ministerio público de Jesús para entrar en la parte más densa, espiritualmente hablando, del *Evangelio*, con el relato de la Pasión.

Dos lecciones personales se alcanzan en el capítulo que se ha considerado. La primera es la importancia de la ofrenda personal, en el ejemplo de la viuda que puso en el cofre de las ofrendas, cuanto tenía, que además era todo su sustento. La ofrenda personal, es la que resulta de comprender el amor misericordioso de Dios, para entregarle, no una porción de lo que tenemos, sino todo lo que somos. De este modo lo enseña el apóstol Pablo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). La entrega feliz de la vida sin condiciones, sólo es posible cuando las misericordias de Dios hacia nosotros se hacen realidad en nuestras vidas. Es el resultado de subir por la fe a la Cruz donde Jesús dio Su vida por nosotros. Contemplar al crucificado cambia la orientación de la vida y produce la necesidad de una entrega personal. El compromiso cristiano no se alcanza sino a la sombra de la Cruz. Si todo el misterio de amor y entrega del Calvario no produce un cambio en nuestras vidas que nos lleve a un sacrificio personal sin condiciones, no habrá nada que pueda hacerlo.

El segundo aspecto tiene que ver con la panorámica profética de los eventos futuros del tiempo final de esta dispensación, previos a la Segunda Venida. La profecía no es un plano milimétricamente trazado para que cada uno de sus aspectos pueda ser introducido en un determinado tiempo actual, conforme a nuestro pensamiento, sino una panorámica general para que sepamos qué cosas habrán de producirse. Especialmente con relación al regreso de Cristo, el tiempo está reservado al conocimiento de Dios, nadie, ni los ángeles, ni los hombres ni el Hijo en Su condición de hombre durante Su tiempo de vida en la tierra, lo pueden conocer. Por tanto, no hemos de perder el tiempo, tratando de alcanzar lo que Dios ha reservado para Sí. Ahora bien, aunque la Iglesia no estará en el tiempo de la tribulación, no es menos cierto que el creyente debe estar a la espera de conflictos, dificultades, persecuciones e incluso muerte por el testimonio de Cristo. Así lo anunció Jesús: *"estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción;*

pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Nosotros debiéramos estar tranquilos cuando las pruebas azotan nuestras vidas, ya que estamos puestos para pasar por ellas (1 P. 1:6; 4:12). Pero, las aflicciones presentes son siempre pasajeras, momentáneas, transitorias y por ellas Dios afirma nuestra fe y nos mantiene en vela espiritual dependientes de Él en la oración. Esas tribulaciones pasajeras producen en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17-18).

El traslado de la iglesia es inminente, es decir, puede producirse en cualquier momento, sin que se hayan establecido proféticamente señales que deben cumplirse. Nosotros esperamos también que se produzca la segunda venida del Salvador. Esta certeza debiera producir en nosotros un afán de santidad para ser hallados santos y sin mancha cuando Él venga. Si nosotros, proyectando aún más allá, al final de todos los tiempos, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, debiéramos atender a las palabras del apóstol Pedro: *"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡como no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios"* (2 P. 3:11-12). Sin embargo, nuestra esperanza no es la de ira venidera, sino que *"nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz"* (2 P. 3:13-14).

CAPÍTULO XXII

TRAICIÓN, AGONÍA Y VITUPERIO

Introducción

El capítulo introduce la parte fundamental del *Evangelio*, en la que se desarrolla la obra de salvación con la muerte en la Cruz del Salvador de los hombres. Lucas cerró el ministerio terrenal de Jesús con los últimos días en Jerusalén, resumiendo Su actividad en la enseñanza por las mañanas y el traslado al Monte de los Olivos por la noche, o al anochecer, cuando abandonaba el templo hasta el día siguiente. Aquí comienza la sexta y última parte del *Evangelio*.

El relato de la Pasión, al igual que el de la infancia y la resurrección, son un subgénero en el texto de Lucas. El texto sobre la muerte de Jesús viene a formar parte de la base de fe en la proclamación del evangelio, a cuya doctrina llama la *palabra de la cruz* (1 Co. 1:18). De ahí que en los escritos apostólicos se hagan continuas alusiones a diversos aspectos de la pasión, muerte y sepultura. Entre otras cosas, se destacan en los escritos paulinos, aspectos históricos como el del establecimiento de la ordenanza de la Santa Cena (1 Co. 11:23-25). Igualmente se mencionan en los escritos del apóstol referencias directas a los sufrimientos de Jesús (Fil. 3:10), a la Cruz en sí (Fil. 2:8), a la crucifixión (1 Co. 1:23; 2 Co. 13:4; Gá. 2:20; 3:1). Pero además, da pie para que se entienda la bendición del creyente como resultado de la maldición que cayó sobre el Hijo de Dios, a causa del pecado (Gá. 3:13). La muerte de Jesús está presente en esos escritos como desarrollo de la fe que descansa en hechos históricos y que supone la plena identificación de ambas cosas en Jesús (Ro. 4:25; 5:8-10; 6:3; 1 Co. 11:26; 15:3; 1 Ts. 5:10), igualmente se recuerda la sepultura de Jesús (Ro. 6:4; 1 Co. 15:3).

Los sinópticos se identifican y concuerdan en un gran número de relatos sobre aspectos de la Pasión de Jesús. Del mismo modo el evangelio según Juan, que se diferencia en relatos que no aparecen en los sinópticos, llega aquí a una identificación sorprendente en semejanzas. Juan escribe sobre la traición de Judas, la última cena, el prendimiento, las negaciones de Pedro, el interrogatorio ante el sumo sacerdote, la comparecencia ante Pilato el gobernador romano, el traslado al lugar de la crucifixión, el rótulo de identificación del crucificado, la muerte y la sepultura de Jesús. Los cuatro evangelios, constituyen firmes documentos identificativos de la unidad de la historia

y de la fe en el Señor, echando por tierra la hipótesis liberal del *Cristo de la historia y el de la fe.*

La Pasión y sus consecuencias forman una base esencial en el mensaje de la proclamación del evangelio, de modo que se predicaba que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día (1 Co. 15:3-4). Esto que constituye la base de la fe, es también el conflicto que la convierte en locura, puesto que, si Jesús era el Mesías enviado por Dios, no es posible concebir que muera en una Cruz y por qué Dios lo permitió (1 Co. 1:23). A esto responde el apóstol Pedro proclamando que al que murió en la Cruz, Dios lo ha hecho Señor y Cristo, haciéndolo visible en la resurrección y glorificación (Hch. 2:36). Todo esto trae una consecuencia teológica que conlleva la demanda de fe en el Resucitado, con el mensaje de triunfo proclamado por los ángeles ante la tumba vacía: *"no está aquí, ha resucitado"* (24:6); pero, también apunta a una consecuencia de la eterna voluntad de Dios que se cumplía en Jesús. La muerte de Cristo no es la consecuencia de un incidente socio-político-religioso, sino el cumplimiento en el tiempo histórico de los hombres, de la determinación divina establecida desde antes de la creación (2 Ti. 1:9; 1 P. 1:18-20).

El relato de Lucas tiene mucha semejanza con el de Marcos, aunque se aprecian diferencias y ausencia de algunos detalles. Es también notable apreciar que Satanás apareció al principio del ministerio, pero se apartó de Él por un tiempo (4:13), apareciendo aquí en el final de Su presencia terrenal entrando en Judas para llevar a cabo el último intento contra Jesús (v. 3), porque era la hora del poder de las tinieblas (v. 53).

El tramo histórico comienza con la conspiración de las autoridades religiosas contra Jesús, en donde se menciona la traición de Judas (vv. 1-6). Contrario a las críticas humanistas que pretenden ver en los relatos aspectos no históricos[1], el texto es una narración plenamente histórica. Incluso Bultman con sus reparos se niega a aceptar que el relato de la traición de Judas, sea una invención de cristianos procedentes del paganismo que estaban interesados en desacreditar a los cristianos de procedencia judía. La posición de los líderes religiosos contra Jesús (vv. 1-2), conduce al escritor para referirse al *traidor* que se pone al servicio de los sacerdotes para entregar a Jesús, movido por Satanás que se había posesionado de él (vv. 3-6).

---

[1] Entre otros Bultman.

En el siguiente párrafo Lucas trata sobre la *última cena de Jesús* con los discípulos (vv. 7-38). Es bastante extenso y se pueden establecer en él divisiones parciales para facilitar el estudio. La introducción del relato comienza por hacer notar los preparativos para la celebración de la Pascua (vv. 7-13). Jesús, como se aprecia en todo el *Evangelio*, toma también aquí la iniciativa, enviando a Pedro y Juan para iniciar los preparativos para la cena de aquel día (v. 8). En una ciudad abarrotada de peregrinos, no era fácil encontrar un lugar que pudiera dar acomodo a trece personas, pero Jesús resolvió el problema dándoles instrucciones concretas sobre a donde debían dirigirse, para encontrar un lugar amplio y ya preparado para aquella cena (vv. 9-12). El cumplimiento pleno de lo que Jesús les había indicado, cierra este párrafo de la preparación para la cena pascual de Jesús y los Doce (v. 13). Aquella cena, a la que se suele llamar *la última cena de Jesús*, se celebró en la misma noche en que iba a ser entregado (1 Co. 11:23-25; Jn. 12:1-2). Era, según los sinópticos una celebración pascual. Aparentemente hay una discrepancia entre la cronología sinóptica y la de Juan. Esto se considerará en el comentario.

Otro apartado ocurre seguidamente (vv. 14-23). En él se relata el comienzo de la cena y el profundo deseo que Jesús tenía para celebrarla con los discípulos (vv. 14-18). Es aquí donde se aprecian diferencias con el relato según Juan, especialmente en cuanto a extensión, ya que de unos pocos versículos en los sinópticos se pasa a cinco capítulos en el *Evangelio según Juan* (Jn. 13-17). Estos textos ofrecen la celebración de la cena pascual por parte de Jesús y los Suyos. A esto sigue el establecimiento de la ordenanza de la *Cena del Señor*, o la *Santa Cena*, que Cristo instituye como rito perpetuo para la Iglesia hasta que venga, consistente en la participación comunitaria de pan y vino, en recuerdo del que se entrega como Salvador y de la sangre derramada que, por ser la propia vida, nos limpia de todo pecado. El recuerdo de la participación en esa ordenanza, se centra no en algún hecho determinado, sino en el mismo Señor (v. 19).

Lucas utiliza un nuevo párrafo para relatar el anuncio hecho por el Señor de la traición de Judas (vv. 21-23). Se aprecian diferencias con los otros sinópticos en las palabras de Jesús, que se considerará en su lugar. Lucas usa menos extensión sobre este asunto que los otros dos.

Inmediatamente sigue el relato de la discusión de los discípulos entre sí, sobre quién sería el mayor (vv. 24-30), con dos secciones, la primera (vv. 24-27) que relata el incidente y las palabras de Jesús corrigiendo aquel defecto y enseñándoles nuevamente la lección de la

humildad haciéndoles comparar Su conducta con la de ellos. La segunda sección (vv. 28-30), tiene que ver con la esperanza escatológica para quienes habían estado con Él durante aquellos años, sentados también con Él a la mesa en aquellos momentos. Ellos pensaban en un reino terrenal, pero Jesús les habla del reino perpetuo en que reinará sobre toda la creación.

La predicción sobre la negación de Pedro ocurre en el siguiente párrafo (vv. 31-34). Las palabras de Jesús comienzan por señalar de dónde procedería el fracaso moral y espiritual del apóstol, señalando a Satanás que ha demandado poder zarandear a los discípulos como a trigo (v. 31). Sin embargo, la intercesión de Cristo resolvería el problema, dando a Pedro esperanza de una restauración y de un ministerio en relación con los hermanos. No hay una situación preeminente sobre los otros, sino tal vez, una predicción sobre el liderazgo que ejercería en muchos aspectos de la obra que se avecinaba.

La enseñanza de Jesús se centra en señalar a los discípulos sobre el modo de actuación en sus vidas cuando Él no estuviese a su lado (vv. 35-38). Esta es, según Lucas, la última parte de las palabras de Jesús en la cena. Es una crisis cercana que se cierne sobre ellos y que no llegan a comprender, ya que su mente estaba fija aún en lo que sería el reino mesiánico de Jesucristo. El Señor remarca la enseñanza que les dio tiempo antes cuando los envió a predicar el *Reino de Dios* y a sanar enfermedades. El discurso de Jesús termina con una sola palabra: *Basta*, en respuesta a la manifestación de los discípulos sobre las armas que tenían a disposición, dos espadas.

La Pasión se inicia con la experiencia de Getsemaní (vv. 39-46). Nada de mayor intensidad y profundidad que la experiencia de Jesús orando al Padre, con gran clamor, como indica el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, unido a grandes gemidos y lágrimas (He. 5:7). El relato de Lucas impresiona intensamente. La mente humana no alcanza a entender la dimensión de la oración reiterada de Jesús. Lamentablemente para los críticos es un relato *legendario*, al que se añaden detalles según el influjo de la liturgia de la Iglesia[2]. En Su condición de siervo, Jesús se presenta al Padre dispuesto a asumir a cualquier costo el supremo designio salvador de Dios. Esta disposición tiene que ver con la experiencia de la muerte espiritual de Jesús, que se considerará en su momento.

---

[2] R. Bultman, según cita de Fitzmyer, o. c., vol. IV, pág. 391.

El siguiente párrafo (vv. 47-53), describe el prendimiento de Jesús en el mismo lugar donde había estado orando. La traición de Judas se lleva a cabo y, en el afán de defender al Maestro, uno de ellos, según Lucas que oculta la identidad de Pedro, hirió a un siervo del sumo sacerdote, cuyo nombre también reserva, para permitir el último milagro de Jesús antes de Su muerte, restaurando la oreja que le había sido cercenada por el espadazo que le había propinado Pedro.

Los acontecimientos siguen su curso describiendo Lucas el suceso inmediato al prendimiento de Jesús (vv. 54-62). En el relato se aprecia la conducción a casa del sumo sacerdote, y la frase que hace notar que Pedro le seguía de lejos (v. 54). Luego la presencia del discípulo en medio de la gente que había accedido al patio de aquella casa, sirve para introducir el relato de la negación en que cayó el apóstol, a pesar de sus promesas de fidelidad (vv. 55-62).

El largo capítulo se cierra con el comienzo del vituperio del Señor (vv. 63-71). Especial mención hace Lucas de los golpes que los esbirros del sumo sacerdote dieron a Jesús, unidos a las injurias verbales (vv. 63-65). La comparecencia del Señor ante el sanedrín, cierra el capítulo (vv. 66-71), culminando con la sentencia judicial del sumo sacerdote apelando a las palabras de Jesús sobre Su condición de Hijo de Dios, con lo que asentarían la acusación de blasfemia y sería entregado a las autoridades romanas para ejecutar Su muerte.

Para el comentario del capítulo se sigue el *Bosquejo Analítico*, que aparecen en la *introducción*, como sigue:

VII. La pasión (22:1-23:56)

1. Preliminares (22:1-38)
   1.1. Traición de Judas (22:1-6)
   1.2. La última cena (22:7-38)
      1.2.1. Preparación de la pascua (22:7-13)
      1.2.2. Institución de la Cena del Señor (22:14-23)
      1.2.3. Discusión entre los discípulos (22:24-30)
      1.2.4 Jesús anuncia la negación de Pedro (22:31-34)
      1.2.5. Bolsa, alforja y espada (22:35-38)
2. Comienzo de la pasión (22:39-71)
   2.1. Getsemaní (22:39-46)
   2.2. El arresto de Jesús (22:47-53)
   2.3. La negación de Pedro (22:54-62)
   2.4. Jesús escarnecido y vituperado (22:63-71)

VII. La pasión (22:1-23:56)

Preliminares (22:1-38)

Traición de Judas (22:1-6)

1. Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.

Ἤγγιζεν δὲ ἡ ἑορτὴ τῶν ἀζύμων ἡ λεγομένη πάσχα.
Y se acercaba la fiesta de los ázimos la que se llama pascua.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤγγιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *aproximarse, acercarse*, aquí *se acercaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑορτὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *fiesta*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀζύμων, caso genitivo neutro plural del nombre común *ázimos*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; λεγομένη, caso nominativo femenino singular del participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, aquí *que se llama*; πάσχα, caso nominativo neutro singular del nombre común *pascua*.

Ἤγγιζεν δὲ ἡ ἑορτὴ τῶν ἀζύμων ἡ λεγομένη πάσχα. Lucas inicia el relato con una precisión temporal, poco habitual en el *Evangelio*, haciendo notar que *se acercaba* el día de *los ázimos*, aquí en forma neutra que permite añadir un complemento para mayor precisión de ahí que algunos traduce como *los panes ázimos*. Según Marcos, faltaban dos días para el de la gran fiesta de la pascua. Esta era una de las grandes, sino la mayor, de las festividades solemnes de Israel que Dios había establecido (Ex. 12:1-14). Quiere decir que la celebración ocurriría dos días después de la reunión que había tenido con los discípulos en el Monte de los Olivos y que cerraba el capítulo anterior, donde les había hablado de los eventos sobre Jerusalén y lo que ocurriría antes de Su segunda venida. La *pascua* era el núcleo de un tiempo llamado de los *ázimos* o *panes sin levadura*, cuya festividad duraba *siete días*. Esta era la principal festividad de Israel y comenzaba con el día diez del mes de Nisán o Abib, en donde se seleccionaba el cordero pascual, que se sacrificaba y comía el día catorce (cf. Ex. 13:4; 34:18; Est. 3:7). Seguido a la pascua estaba el tiempo de los *panes sin levadura*, que se extendía hasta el día veintiuno de ese mismo mes, que corresponde en nuestro calendario, según las lunas y el año, a *marzo/abril*. Nisán era el primer mes del calendario judío y el día

catorce coincidía siempre con noche de luna llena, en cuyo tiempo no puede haber eclipse de sol. El día diez cada familia debía separar un cordero o un cabrito, macho, de un año, sin defecto alguno. Cuando la familia era pequeña para consumir sola el animal seleccionado, podía unirse a otra u otras para que el cordero fuese suficiente. En recuerdo del día en que el Señor hirió a los primogénitos en Egipto y liberó a Su pueblo de la esclavitud. Con la sangre del cordero se untaban los postes de las puertas y el dintel de las casas. El cordero tenía que ser asado y comido con hierbas amargas y panes sin levadura. Era el padre de familia quien presidía la celebración de la Pascua en su hogar. En esa ocasión los hijos podían formular preguntas sobre la razón de ese ritual y, como Moisés había establecido, el padre les daba el significado. En esa explicación se recalcaba la intervención de la gracia de Dios que, en Su amor y fidelidad, cumpliendo las promesas dadas a los padres de la nación, intervino para rescatar a Su pueblo. Al cordero no se le podían quebrar los huesos y, lo que sobraba de él tenía que quemarse en esa misma noche (Ex. 12:46; Nm. 9:12; Dt. 6:20-21). Cuando concurría en alguno una razón excepcional que no le permitía celebrar la Pascua en la fecha establecida, podía hacerlo en el segundo mes; pero quien sin impedimento alguno no la celebraba, se consideraba como un acto de rebeldía contra lo establecido por Dios, incurriendo en pena de muerte (Nm. 9:6-14). Las mujeres podían participar en la celebración, pero no estaban obligadas a hacerlo, como fue el caso de Ana, la madre de Samuel, que mientras el niño fue pequeño no subió a Jerusalén para la celebración de la Pascua (1 S. 1:22-24). La conmemoración de esta fiesta solemne debía hacerse cada año, pero, en el Antiguo Testamento se hace referencia a ciertas celebraciones que, o bien se dejaron de hacer en algunos años, o no se registran. Así se menciona la primera pascua celebrada en Egipto (Ex. 12:28); la que tuvo lugar en el desierto de Sinaí (Nm. 9:11); la de los tiempos del rey Salomón (2 Cr. 8:13); la de Ezequías (2 Cr. 30:1-22); la del rey Josías (2 R. 23:21-23); la última que se menciona fue la que se celebró después del cautiverio en Babilonia, en tiempos de Esdras (Esd. 6:19-22). Luego del retorno de la cautividad, y de forma especial en el tiempo de la vida de Jesús, la Pascua se celebraba todos los años, de manera que se dice que la familia del Señor *"iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua"* (2:41). Los discípulos de Jesús habían acudido con Él a la festividad, como cientos de peregrinos que de todos los lugares de la nación concurrían también por el mismo motivo.

El término *Pascua*, significa *pasar por alto*, y en alguna medida, usando un lenguaje figurado, *preservar*, o también *mostrar misericordia*. En esta ocasión la Pascua, expresión de la gracia

benevolente de Dios, iba a revestir una importancia capital en la historia humana, porque en ella sería entregado el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).

El relato, pues, comienza dos días antes de la celebración de la Pascua, esto es, el día doce de Nisán. En el año treinta, el decimocuarto día del mes de Nisán fue un jueves y el decimoquinto, viernes. Aunque la expresión de Lucas es un tanto ambigua, ya que solo dice que *se acercaba* o *estaba cerca* la fiesta de los *ázimos*. El cómputo del tiempo por los judíos se establecía desde el anochecer de un día al siguiente, de modo que podía contarse como dos días lo que en realidad era un día y parte de una noche. La cronología de los acontecimientos era esta: El día catorce de Nisán se mataba y se comía el cordero. Esa noche, jueves, que ya era el día quince, día de la Pascua, se producen los acontecimientos de Getsemaní y el arresto del Señor. El viernes de madrugada es conducido al sanedrín y ese mismo día por la mañana llevado a Pilato. En la misma fecha fue crucificado (23:26 ss.). La crucifixión tuvo lugar *antes del sábado* (23:46, 54; Jn. 19:14, 30, 42). De modo que la resurrección se produjo en el amanecer del domingo, primer día de la semana *después del sábado* (Mt. 28:1, 5; Mr. 16:2, 6; Lc. 24:1, 6; Jn. 20:21).

En el *Evangelio según Marcos* se añade un complemento cronológico cuando dice que faltaban también dos días para la fiesta de los *ázimos*, lo que es igual que *panes sin levadura*. Esta era una fiesta establecida en la ley (Ex. 34:18). De modo que las dos fiestas, la de la Pascua y la de los panes sin levadura se enlazaban. De otra manera, la Pascua daba entrada a la fiesta de los *ázimos* (Ex. 12:18-20).

2. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

καὶ ἐζήτουν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς τὸ πῶς
Y buscaban los principales sacerdotes y los escribas - como
ἀνέλωσιν αὐτόν, ἐφοβοῦντο γὰρ τὸν λαόν.
matarían le; porque temían al pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *buscaban*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso

nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *¿cómo?, ¿de que manera?, ¿por qué medio?, ¡cómo!, ¡cuán! nunca, imposible, ¿qué?, que*; ἀνέλωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναιρέω, *matar, ajusticiar, aniquilar*, aquí *matarían*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἐφοβοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temían*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

καὶ ἐζήτουν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς, De la fiesta del recuerdo misericordioso de Dios para con ellos, sacándolos de Egipto y dándoles la tierra para habitar como nación, se pasa al odio más intenso que llenaba el corazón de quienes, como líderes religiosos de la nación, tenían que enseñar el amor y la gracia para con todos, amando al prójimo como a sí mismos. Los enemigos de Jesús habían tomado la determinación de matarle. Esto no era de aquellos días, sino que su decisión fue muy anterior. Jesús molestaba a los líderes religiosos que veían mermada su posición de privilegio y autoritarismo en el pueblo y consideraban que sus fuentes de ingresos también estaban en peligro por las acciones y enseñanzas de Jesús. Los títulos que Lucas cita, correspondían a dos de los grupos de enemigos de Cristo: *los principales sacerdotes y los escribas*. Estos eran, sin duda, miembros del sanedrín, la corte suprema de justicia con total autoridad en Israel. Como quiera que *faltaban dos días para la Pascua*, la confabulación contra Jesús debió haber ocurrido el martes de esa semana.

τὸ πῶς ἀνέλωσιν αὐτόν. La idea de los enemigos era *prenderle* de algún modo, para darle muerte. El verbo usado por Lucas, para referirse a ese propósito es ἀναιρέω, que expresa la idea de *matar, ajusticiar, aniquilar, destruir*. Según Marcos quería usar el engaño para este aberrante propósito (Mr. 14:1) El objetivo final de ellos era *matarle*, que como se dice antes, no era algo nuevo, sino una idea acariciada en el corazón por mucho tiempo (Mr. 3:6; Jn, 5:18; 7:1, 19, 25; 8:37, 40; 11:53). Probablemente los acontecimientos ocurridos en esos mismos días, produjeron un mayor interés en terminar con Jesús. De cualquier modo, lo que es evidente es que aquellos impíos, cada vez más molestos con el Maestro, con corazones llenos de odio, habían determinado matarlo, y sólo buscaban la mejor ocasión.

ἐφοβοῦντο γὰρ τὸν λαόν. Sin embargo, Lucas presenta el freno que tenían para cometer aquel homicidio, y era el *temor al pueblo*. Los días de la fiesta eran especialmente adversos para ese propósito por la gran cantidad de peregrinos que habían venido a la ciudad, procedentes de todo el territorio de Israel. A simple vista pudiera parecer que la acción de los impíos religiosos sería lo que conduciría al Señor a la muerte, pero no ocurriría nada que procediese de los perversos que habían planeado todo aquello, desde hacía tiempo y con meticulosidad, sin embargo, debe tenerse en cuenta que el Señor anunció esto a los Suyos en varias ocasiones. Incluso en forma un tanto velada les había dicho en el mismo templo en Jerusalén: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"* (Jn. 2:19), haciendo notar Juan que *"Él hablaba del templo de su cuerpo"* (Jn. 2:21). Al comienzo del tiempo de Su ministerio había dicho a Nicodemo que *"como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Jn. 3:14-15). En Sus enseñanzas parabólicas, la muerte estaba presente, ya que el Buen Pastor daría Su vida por Sus ovejas (Jn. 10:11, 15). Últimamente lo había hecho en forma directa en la parábola del joven rico, y con detalle (18:31-33). Es más, lo hizo también en la parábola de los labradores malvados (20:9-16). A lo largo de Su ministerio habló muchas veces a los Suyos de la razón de Su venida, que no era para triunfar en el sentido en que los hombres lo entendían, sino para dar Su vida y que Su ministerio pasaba necesariamente por la muerte de Cruz. Aunque Lucas no lo recoge, en el paralelo de Mateo se hace notar que el Señor dijo a los discípulos: *"sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado"* (Mt. 26:2), de modo que los acontecimientos que siguen en el relato, la disposición de los enemigos de Jesús para darle muerte, no es un accidente en la vida del Salvador, sino el cumplimiento del programa divino para ejecutar la obra de redención.

Por temor al pueblo los enemigos de Jesús buscaban el momento oportuno para ejecutar su plan contra Él. No querían que fuese durante la fiesta, tanto de la Pascua como de los *panes sin levadora*, porque temían que se produjese un tumulto del pueblo. Los impíos líderes de Israel, no temían dar muerte al Justo, pero temían las consecuencias de la reacción del pueblo. Es claro que Jesús tenía un gran número de partidarios entre el pueblo. Los enemigos habían decidido que pasara el tiempo de la fiesta y cuando todo estuviese calmo, sin la presencia de los miles de peregrinos, habría ocasión para darle muerte. Todo el proceso de la obra de Cristo, incluido el sacrificio de la Cruz y el

momento para hacerlo, está bajo el control divino que lo había establecido (Sal. 33:10-11). Jesús había dicho a los Suyos –según Mateo- *"dentro de dos días... el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado"* (Mt. 26:2). Pero, ¿no habían acordado las más altas autoridades religiosas que no podía ser muerto durante las fiestas a causa del peligro del pueblo? Ellos decían hasta después, pero Dios decía *ahora*. Esta es la impotencia del hombre y la soberanía de Dios. En soberanía había establecido el decreto eterno de redención que se llevaría a efecto sin dilación alguna (Is. 46:10). Todas las cosas en la historia se conforman para llevar a cabo el designio soberano de la voluntad de Dios (Ef. 1:11). No podía ser de otro modo, porque en ese año de la historia humana, el tipo del cordero pascual iba a dar paso a la realidad definitiva del Cordero de Dios, que con Su muerte daría por concluido el que Dios *"no pasa por alto el pecado"*, sino que lo carga en Él separando para siempre la responsabilidad penal del pecador que creyendo en Cristo se acoge a la salvación establecida por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Además, en esa muerte y por medio de ella, Dios quitó para siempre el aguijón de la muerte (1 Co. 15:55-57). En la muerte del Cordero de Dios se cumple una extraña profecía, que no se entendería a no ser bajo la luminosa gloria de la muerte del Salvador: *"Oh muerte, yo seré tu muerte"* (Os. 13:14). En la muerte del Autor de la Vida, los muertos en delitos y pecados encontrarán vida eterna. Mediante la muerte del Hijo de Dios en carne humana, los humanos entrarán en el disfrute de la vida eterna en unión vital con Dios, que les permitirá participar de la divina naturaleza (2 P. 1:4).

3. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

Εἰσῆλθεν δὲ Σατανᾶς εἰς Ἰούδαν τὸν καλούμενον[1]
Y entró Satanás en Judas el que se llama
Ἰσκαριώτην, ὄντα ἐκ τοῦ ἀριθμοῦ τῶν δώδεκα·
Iscariote, que es del número de los Doce.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἰσῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; Ἰούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Judas*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar, decir*, aquí *que se llama*; Ἰσκαριώτην,

caso acusativo masculino singular del nombre propio *Iscariote*; ὄντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *siendo, que es*; ἐκ, preposición propia de dativo *de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *los*; ἀριθμοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *número*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del nombre común *Doce*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] καλούμενον, *llamado*, según testimonio de ℵ, B, D, L, W, 579, 1241.

ἐπικαλούμενον, *de sobrenombre*, como se lee en A, C, K, N, P, Γ, Δ, Θ, Ψ, 0279, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1424, 𝔐, Eusebio.

Εἰσῆλθεν δὲ Σατανᾶς εἰς Ἰούδαν τὸν καλούμενον Ἰσκαριώτην, Satanás va a hacer el postrer esfuerzo por evitar la victoria de Jesús. Al principio de Su ministerio lo tentó y se apartó de Él por un tiempo. La hora de las tinieblas había llegado y el diablo irrumpe nuevamente en contra de Jesús, haciéndolo por medio de Judas. Dos aspectos distintos de la manifestación diabólica se aprecian en el texto bíblico paralelo del *Evangelio según Juan*. El primero tiene que ver con la actuación de Judas al impulso de Satanás, a quien había puesto el deseo de ser instrumento para entregar a Jesús; el segundo la posesión diabólica de Judas por Satanás, que tuvo lugar durante el transcurso de la primera parte de la cena (Jn. 13:2, 27).

Generalmente se entiende que el diablo puso en el corazón de Judas que entregase a Jesús, sin embargo, para eso es necesario leer en genitivo el nombre de Judas, como aparece en algunos códices y versiones. Cabría también la lectura en dativo en cuyo caso Satanás había puesto en su corazón que fuese Judas quien entregase a Jesús. Lo más consecuente es entender que Satanás puso en el corazón de Judas la voluntad y disposición de entregar a Jesús. Esta es la forma a la que se inclinan la mayoría de los expositores. En cualquier caso, la traición de Judas para entregar a Jesús, era una obra diabólica. Judas no podía esperar ya nada siguiendo a Cristo. Si iba a morir como les había dicho, corría también el peligro de ser expulsado de la sinagoga con todos los problemas sociales que ello conllevaba. Algo podría obtener de los líderes religiosos, aparte de algún dinero, el favor personal que le permitiría nuevos negocios en donde podían realizarse, que era en el sistema religioso que se había establecido entre las clases dirigentes. Para que nadie tenga algún problema de identificar a esta persona, Lucas da su nombre, el que aparece en la lista de los apóstoles de Jesús,

y el gentilicio del lugar de procedencia Iscariote. El único judío del grupo era el que le iba a entregar. El diablo había determinado y planeado la traición que iba a llevarse a cabo en aquella misma noche.

El personaje es muy conocido. Lucas dice que era Judas al que se llamaba *Iscariote*. Era hijo de un tal Simón (Jn. 6:71). El sobrenombre le vinculaba con Queriot, en la tribu de Judá, de modo que se le apodaba el *hombre de Queriot*, por tanto, si esta era la razón se trataba de un hombre que no era galileo, sino judío. Es posible que su procedencia judía supusiera ciertos conflictos con el resto de sus compañeros de discipulado, ya que los galileos eran mucho menos sujetos a costumbres y tradiciones que los de Judá. Judas pasaría a la historia como el que entregó a Jesús. No es posible establecer las razones que Jesús tuvo para escoger a este hombre, no solo como uno de Sus discípulos, sino como uno de los Doce, once de los cuales serían luego Sus apóstoles. Dios guarda silencio sobre este asunto. El intérprete solo puede intuir alguna razón, pero todas ellas sin una base bíblica. Sin duda esta decisión del Señor está íntimamente ligada a la soberanía divina que estableció el plan de redención (22:22; Hch. 2:23). Con todo, no podemos considerar la traición de Judas como un acto impuesto desde la soberanía de Dios, él era absolutamente responsable de sus acciones. No cabe duda que Judas era el instrumento que el diablo utilizó, junto con los judíos y las autoridades romanas, para entregar a muerte al Hijo de Dios. Satanás es homicida, y Judas, junto con los líderes religiosos de la nación, estaban en sus manos para cometer el homicidio contra el Mesías (Jn. 6:70-71). La pecaminosidad de Judas y su tarea de instrumento del diablo, se aprecia en el hecho de que muchos de los discípulos, ante las demandas del Señor dejaron de seguirle, mientras que él se mantuvo a Su lado hasta el momento de entregarle a Sus enemigos (Jn. 6:66). Algunos se preguntan si Judas fue creyente en algún momento, en cuyo caso estaríamos ante un hombre apóstata que renuncia a su fe. Esto es sumamente difícil de aceptar, puesto que el apóstata es aquel que no ha creído y nacido de nuevo. La incredulidad de Judas se evidencia cuando, con motivo de la enseñanza sobre el Pan de Vida, y el testimonio de Pedro acerca de Su condición, el Señor enseña que había escogido a doce y uno de ellos, refiriéndose a Judas, era diablo (Jn. 6:67-71). Cabe preguntarse de nuevo por qué razón permaneció unido a Jesús todo el tiempo de Su ministerio. Esto tampoco tiene respuesta bíblica. Es muy posible que lo que guió a Judas en la vinculación con el grupo de los discípulos era el interés material. Sabía que era el Mesías, por las señales que hacía, por tanto, tendría que establecer el reino, como los judíos esperaban. No era absurdo, desde el punto de vista humano, esperar un buen lugar en la administración del reino, que le

reportaría beneficios materiales. Pero, cuando las gentes vinieron buscándole para hacerle rey y el Señor se retiró a un lugar apartado (Jn. 6:15), pudo haberse producido un abierto rechazo contra Él en su psicología personal, que mantuvo oculto durante el tiempo en que acompañaba a Jesús. Muy probablemente, al observar que se esfumaban sus esperanzas de beneficios materiales, comenzara a robar de la bolsa donde se guardaban las ofrendas que entregaban para el ministerio, hurtando de lo que se le había confiado como tesorero del grupo (Jn. 12:6). El interés material se manifiesta en el acto de la entrega de Jesús a los sacerdotes, comprometiéndose con ellos a denunciar el paradero de Jesús (Jn. 11:56), aprovechándose para cobrar por ello una cantidad de dinero (Mt. 26:15 ss.). La impresionante dimensión de amor de Jesús se pone también de manifiesto en Su afecto hacia el traidor. Durante la última cena habló tres veces de él con expresiones generales (Mt. 26:21-25; Jn. 13:10, 18-20). Tan sólo reveló a Juan quien era el que le iba a entregar, como respuesta a la inquietud que sentía en su intimidad sobre si sería él mismo. Avanzado el tiempo en la última cena, el Señor despidió a Judas delante de todos, sin que ninguno de los presentes pudiera intuir nada contra él (Jn. 13:23-29). La traición se produce identificando con un beso al Maestro delante de quienes venía a prenderle (v. 48). El Señor entonces tuvo palabras llenas de afecto y amabilidad que fueron un auténtico llamamiento a la conversión. El final de la vida del discípulo traidor fue el suicidio, atormentado por el remordimiento de una acción que se había salido de su control y que ya no podía deshacer. En todas las acciones de Judas, luego de la entrega del Maestro, se aprecia disgusto e incluso profundo remordimiento, pero en ningún caso hay arrepentimiento. Las últimas ganancias de su desastrosa ética fueron arrojadas al suelo, en el templo, saliendo de allí para ahorcarse e irse al lugar que le correspondía (Mt. 27:3-5). Todo esto se considerará en los versículos que siguen.

ὄντα ἐκ τοῦ ἀριθμοῦ τῶν δώδεκα· Lo más sorprendente es que Judas era *uno de los Doce*, del círculo íntimo de Jesús, discípulos seleccionados por Él para que estuviesen a Su lado, les instruyese y los enviase luego como apóstoles para el cumplimiento de la misión de establecer Su Iglesia.

El segundo aspecto de la obra diabólica en Judas es que *Satanás entró en su corazón.* Por tanto, poseído por el príncipe del poder de las tinieblas, sería el instrumento para llevar a cabo la entrega de Jesús. Posiblemente había insinuado al traidor el pecado a cometer y éste no hizo nada por resistir aquella tentación, sino que atesoró en su corazón la propuesta. Esta perversidad preparó a Judas para que Satanás entrase en él.

De modo que Satanás mismo se posesiona de Judas. La posesión diabólica no podía tener otro objetivo que el odio a Cristo y el perverso deseo de alcanzar el salario de la iniquidad que iba a recibir de los sacerdotes, por entregarles al Maestro. El Señor dijo antes que entre los que Él había elegido para ser Sus discípulos, había uno que era diablo (Jn. 6:70). En cierta medida se manifestó como tal cuando urgía a los otros a tomar una posición contraria a cualquier honor a Jesús, como ocurrió cuando María vertió el perfume de nardo sobre Él (Jn. 12:5). Judas seguía a quien es *murmurador, calumniador y acusador.* Con todo, una cosa es la insinuación diabólica y otra la posesión. Lucas dice que *"entró Satanás en Judas"*, para usarlo controlándolo plenamente. Judas estaba endemoniado. Judas rechazaba a Jesús para adorar a Satanás, por tanto, no había ya solución para él. Su corazón se había endurecido definitivamente.

4. Y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

καὶ ἀπελθὼν συνελάλησεν τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ
Y yendo habló con los principales sacerdotes y
στρατηγοῖς τὸ πῶς αὐτοῖς παραδῷ αὐτόν.
jefes de la guardia - como a ellos entregaría a Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *yendo*; συνελάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συλλαλέω, *hablar con*, aquí *habló con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῦσιν, caso dativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στρατηγοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *jefes militares, jefes de la guardia*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πῶς, partícula interrogativa adverbial, que realmente es un pronombre interrogativo *¿cómo?, ¿de que manera?, ¿por qué medio?, ¡cómo!, ¡cuán! nunca, imposible, ¿qué?, que*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; παραδῷ, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *entregaría*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él.*

καὶ ἀπελθὼν συνελάλησεν τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ στρατηγοῖς. El traidor había planeado la entrega de Jesús a Sus enemigos. Pudiera presentarse la pregunta de *por qué tenía que entregarles a Jesús.* Ellos tenían la autoridad y los medios para

prenderle y juzgarle, pero no querían hacerlo en el tiempo de la fiesta porque temían al pueblo. Judas vino proponiéndoles un plan, hacerlo de noche, cuando la población estaba en sus casas y tomarlo sin producir ninguna tensión.

τὸ πῶς αὐτοῖς παραδῷ αὐτόν. Sus interlocutores fueron los *principales sacerdotes*, y los *jefes de la guardia del templo*. Es posible que el sanedrín y de forma especial los enemigos más perversos de Jesús, se hubiesen reunido en los días primeros de la semana para planificar como habían de darle muerte. Buscaban el modo de hacerlo sin que supusiera una respuesta violenta del pueblo, y este deseo pudo muy bien haber llegado al conocimiento de Judas. Esta era una oportunidad para él de vender al Maestro obteniendo de ello algún beneficio personal. Sin duda la traición que nació en el corazón de Judas fue impulsada por el diablo, como se ha dicho antes (v. 3; Jn. 13:2), sin que ello quite un ápice de responsabilidad personal en el traidor. En alguna medida habría que buscar una motivación lógica, aunque sea perversa, para determinar la razón de ese comportamiento. No es posible establecerla bíblicamente hablando, pero, queda un atisbo en la sicología de este hombre. Él había seguido a Cristo durante el tiempo de ministerio buscando su propio provecho, hurtaba parte del dinero de la bolsa común y, como todos los demás, esperaba ocupar algún cargo de importancia en el futuro reino mesiánico, que consideraban como inminente luego de confesar que Jesús era el Cristo. Sin embargo, en los últimos tiempos las esperanzas generales se desvanecían, con los continuos anuncios sobre la muerte en Jerusalén. Junto con esto estaban también las palabras del mensaje profético en el Monte de los Olivos, en donde Jesús apuntó a un tiempo futuro en relación con la instauración del *Reino de los Cielos*. Todo esto pudo haber resultado frustrante para Judas. Él sabía que Jesús tenía un poder omnipotente para hacer señales y, no le cabía la menor duda que habiendo hecho tantos milagros, podría muy bien hacer otro, librándose de las manos de los religiosos que buscaban Su muerte. Por tanto, si él conseguía algún beneficio económico de los principales sacerdotes, Jesús haría el resto liberándose de ellos, con lo que él habría ganado lo que no tenía. De otro modo, les entregaría a Jesús, recibiría lo convenido y luego el Maestro se encargaría de librarse de las manos de esos enemigos.

¿Cuándo fue Judas a los *principales sacerdotes*? ¿Cómo hizo para salir del círculo de los Doce y trasladarse a donde podía encontrarlos? Son asuntos sobre los que el relato bíblico guarda silencio. No importa cómo, lo importante es que lo hizo. Esa traición es repugnante por sí misma. Judas fue un hombre privilegiado por haber

acompañado a Jesús y disfrutar de Su compañía, cuidado, enseñanza y afecto. Había decidido entregar a Su amigo y bienhechor por una miserable cantidad de dinero.

5. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

καὶ ἐχάρησαν καὶ συνέθεντο αὐτῷ ἀργύριον δοῦναι.
Y se alegraron y convinieron con él dinero dar.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐχάρησαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *alegrarse,* aquí *se alegraron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνέθεντο, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo συντίθημαι, *acordar, convenir,* aquí *convinieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con él*; ἀργύριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *dinero*; δοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar.*

καὶ ἐχάρησαν. La preocupación de los líderes religiosos era cómo apoderarse de Jesús para darle muerte sin que esto supusiera una alteración en el orden público, ya que las gentes le tenían por profeta y Él había hecho mucho bien a lo largo de Su ministerio. Ellos procurarían juzgarle en secreto, condenarle a muerte y ejecutarle a manos de los romanos, ya que ellos no podían en ese momento matar a un reo sentenciado a muerte, de manera que esa noticia sería tomada por el pueblo como fue la muerte de Juan el Bautista. La oferta de Judas resolvía el problema. El discípulo conocía bien los pasos del Maestro y los lugares en donde se reunía habitualmente con los Suyos. Por esta razón buscaría el momento oportuno para avisar a los principales sacerdotes, de modo que podrían apresarlo en donde no hubiera presencia de gente del pueblo. Ya los principales sacerdotes habían dado órdenes de que si Jesús no venía a la fiesta y alguien sabía dónde estaba, lo comunicara para que le prendiesen (Jn. 11:57). La oferta de Judas llenó a todos aquellos impíos de perversa alegría.

καὶ συνέθεντο αὐτῷ ἀργύριον δοῦναι. Lucas reduce mucho el relato diciendo que los principales sacerdotes prometieron darle dinero. Por el paralelo *según Mateo*, sabemos que Judas pidió a ellos que le asignaran cuánto dinero le darían por su traición. Aquí solo se dice que ellos convinieron, es decir, se pusieron de acuerdo en darle dinero. Nuevamente el paralelo de Mateo dice que le asignaron o pesaron treinta piezas de plata. Armonizando los relatos, se aprecia que

la transacción fue inmediata: Judas ofreció entregarles a Jesús y ellos le dieron una ridícula cantidad de treinta piezas de plata. Sin embargo, bien pudiera ser que en aquel momento se pactara la entrega y el dinero a cambio y que esa cantidad se la diesen a Judas luego de la prisión de Cristo en Getsemaní. Hay una aceptación general al pensar que las *treinta piezas de plata*, eran *tetradracmas* de plata. Ese era el precio que la ley establecía como satisfacción por la muerte de un esclavo (Ex. 21:32). De otro modo, treinta piezas de plata era el valor legal de un esclavo. Esa fue la evaluación que aquellos inicuos hicieron de Jesús. En esto se aprecia nuevamente que todo cuanto ocurrió en la muerte del Salvador estaba preestablecido por Dios y que se llevaba a cabo conforme a Su determinación. La profecía anunciaba anticipadamente esta valoración hecha por el pueblo de Israel para el pastor: *"Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado!"* (Zac. 11:12-13). El Señor fue vendido por Judas al precio establecido para un esclavo que hubiera sido acorneado por un buey.

6. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

καὶ ἐξωμολόγησεν, καὶ ἐζήτει εὐκαιρίαν τοῦ παραδοῦναι
Y se comprometió, y buscaba ocasión - para entregar
αὐτὸν ἄτερ ὄχλου αὐτοῖς.
le aparte de gente a ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξωμολόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξομολογυέω, *prometer, consentir, comprometerse*, aquí *se comprometió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, rebuscar, esforzarse por, desear*, aquí *buscaba*; εὐκαιρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ocasión, oportunidad*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; παραδοῦναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *para entregar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἄτερ, preposición propia de genitivo *sin, aparte de, lejos de, con exclusión de*, figuradamente *a espaldas de*; ὄχλου, caso genitivo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, gente, turba, pueblo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*.

καὶ ἐξωμολόγησεν, El compromiso entre el traidor y los asesinos, se había logrado. Sin duda Judas sabía cómo eran aquellos con

quienes había llegado a un acuerdo perverso e indigno. El contrato de homicidio se había establecido y por la traición se alcanzaba un compromiso económico que acaso se había hecho efectivo. Judas tenía que cumplir su parte en el acuerdo alcanzado. Repugna pensar en una acción semejante. Si bien es cierto que Judas era el traidor, no es menos repulsivo apreciar que los líderes religiosos de la nación, habían planeado dar muerte con una farsa legal a un hombre inocente, es más, a un benefactor del pueblo. El corazón corrompido y perverso de aquellos hijos del diablo, buscaban como su padre exteriorizar lo que llenaba su corazón que era el odio contra Jesús.

καὶ ἐζήτει εὐκαιρίαν τοῦ παραδοῦναι αὐτὸν. El que había traicionado al Señor, buscaba el momento oportuno para entregarle. Lucas usa aquí el verbo παραδίδωμι, que en el entorno textual podría traducirse como que buscaba la ocasión *para traicionarle*, es decir, para realizar la traición a la que se había comprometido. La idea que se expresa es la de una ocupación minuciosa para cumplir la promesa de entregar a Cristo.

ἄτερ ὄχλου αὐτοῖς. Según Lucas, lo que buscaba era entregarle sin que trascendiese al conocimiento de la gente, que es lo que los enemigos del Señor querían también. La ocasión vendría pronto, en la noche de la cena pascual. El plan malvado se llevaría a cabo con nocturnidad y alevosía, es decir, de noche y fuera de la ciudad. La enorme perversidad de vender al Señor se agravaba por la dedicación meticulosa y paciente para ejecutar el malvado plan. Todo ese tiempo que Judas dedicó para buscar ocasión de entregar a Jesús era también un tiempo que la gracia estaba dándole para regresar a Él arrepentido. Es posible que en algún momento su conciencia le acusara de la maldad que estaba dispuesto a cometer, pero Satanás había tomado posesión de su vida y lo conducía a la comisión del pecado que había determinado.

La última cena (22:7-38)

Preparación de la pascua (22:7-13)

7. Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.

7 Ἦλθεν δὲ ἡ ἡμέρα τῶν ἀζύμων[1], [ἐν][2] ᾗ ἔδει θύεσθαι
Y llegó el día de los ázimos, en el cual se debía sacrificar
τὸ πάσχα·
la pascua.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: [7]Ἠλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *llegó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀζύμων, caso genitivo neutro plural del nombre común *ázimos, panes sin levadura*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo *la cual, la que, que*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *deber, ser necesario, era necesario, se debía*; θύεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo θύω, *sacrificar, inmolar, matar*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τῶν ἀζύμων, *de los ázimos*, o *de los panes sin levadura*, según lectura en ℵ, A, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐.

τοῦ πάσχα, *de la pascua*, lectura en D, it, $sy^{s, c}$.

[2] ἐν, *en*, según lectura en ℵ, A, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, $f^{1, 13}$, 565, 700, 1424, 2542, 𝔐.

Se omite en $𝔓^{75vid}$, B, C, D, L, Ψ, 579, 892, 1241.

[7]Ἠλθεν δὲ ἡ ἡμέρα τῶν ἀζύμων, La primera frase del versículo es ambigua. Lucas hace referencia al *primer día de los ázimos*, para decir seguidamente que era cuando *se sacrificaba* el cordero pascual. El primer día de los panes sin levadura corresponde al quince de Nisán, mientras que el cordero pascual se sacrificaba el catorce de ese mes. El primer día se está refiriendo necesariamente al primer día anterior al de la pascua, que comenzaba esa noche y concluía en la del siguiente, primer día de los *panes sin levadura*. No se trataba de una cena de despedida que Jesús hacía a los discípulos, como algunos pretenden, sino que era el día en que se sacrificaba el cordero pascual, es decir, el día de la pascua, la celebración que anualmente se hacía en esa fecha. El imperfecto del verbo θύω, *inmolar, sacrificar*, unido al verbo δεῖ, *deber, ser necesario*, indica una acción continuada en el tiempo, es decir, era el día en que se *debía* sacrificar el cordero pascual cada año.

ἐν ᾗ ἔδει θύεσθαι τὸ πάσχα· El cómputo del tiempo permite establecer que esta última cena tuvo lugar el jueves en la noche, día de la comida pascual, cuando fue prendido el Señor y crucificado al día siguiente, viernes.

8. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

καὶ ἀπέστειλεν Πέτρον καὶ Ἰωάννην εἰπών· πορευθέντες
Y envió a Pedro y a Juan diciendo: Yendo,
ἑτοιμάσατε ἡμῖν τὸ πάσχα ἵνα φάγωμεν.
preparad, nos la pascua para que comamos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*; Πέτρον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννην, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Juan*; εἰπών, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; πορευθέντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *ir, seguir camino, marcharse*, aquí *yendo*; ἑτοιμάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí *preparad*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *para nosotros, a nosotros, nos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*; ἵνα, conjunción causal *para que*; φάγωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comamos*.

καὶ ἀπέστειλεν Πέτρον καὶ Ἰωάννην εἰπών· Nuevamente el Señor toma la iniciativa enviando a dos de los discípulos, que Lucas identifica como Pedro y Juan, para hacer los preparativos necesarios a fin de celebrar la cena pascual como se establecía para aquel día. El Señor que los envía les da también instrucciones precisas para indicarles el lugar en donde debían preparar la pascua. Aquellos dos eran enviados por Jesús a Jerusalén con indicaciones concretas para que no tuviesen pérdida alguna, en una ciudad grande como era, para encontrar el lugar donde celebrarían la pascua que era también la última cena con el Señor antes de la Cruz.

πορευθέντες ἑτοιμάσατε ἡμῖν τὸ πάσχα ἵνα φάγωμεν. Son necesarias algunas consideraciones para determinar si aquella cena era

una comida pascual. Nótese en primer lugar que Lucas dice que debían preparar lo necesario para *comer la pascua*, es decir, la cena pascual con el sacrificio y comida del cordero. Lucas pretende destacar esta acción al utilizar el aoristo de subjuntivo del verbo εσθίω, *comer*, precedido de la conjunción causal ἵνα, *para que*. Quiere decir que debían buscar un lugar *para que* pudiesen celebrar la pascua.

Debe considerarse aquí, porque de alguna manera tendrá que hacerse en el análisis del pasaje, si la última cena del Señor tuvo carácter pascual. Los relatos de los evangelios enseñan que el Señor fue crucificado y muerto el viernes (Mt. 27:62; Mr. 15:42; Lc. 23:54; Jn. 19:31, 42). El cómputo del tiempo para los días de los judíos, comenzaba en la puesta del sol del día anterior y terminaba a la puesta del sol de ese día, o más exactamente, con la aparición de las primeras estrellas después del ocaso, por tanto, el viernes debía contarse desde la puesta del sol del jueves hasta la misma hora del viernes. No cabe duda que ese tiempo comprendía la celebración de la última cena del Señor con los discípulos. La pregunta clave es saber si ese viernes fue el día de la cena pascual, esto es, el primero de la pascua, o fue el siguiente, es decir, el sábado que comenzaba a la caída de la tarde del viernes. La determinación de esto es importante, no tanto para precisar en un día la cronología de la Pasión, sino para determinar si la última cena y con ella el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, y el significado de las palabras de Jesús corresponden o no a una cena pascual.

Una lectura sin prejuicio de los evangelios pone de manifiesto que los cuatro redactores tienen en mente una comida pascual, es decir, que tuvo lugar en la noche con que comenzaba el catorce de Nisán y terminaba en la siguiente puesta del sol en donde empezaba el día quince. El problema está más bien vinculado a los otros *Evangelios*, donde en Marcos se lee que era *"el primer día de la fiesta de los panes sin levadura"* (Mr. 14:12), esto correspondería al día siguiente de la cena pascual y en el que empezaban los días de los ázimos que seguían a la pascua. Sin embargo, Lucas dice que era el día *"en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua"* (v. 7), que no deja lugar a duda de que se trataba del día catorce de Nisán. En la armonía de los *Evangelios* la referencia de Lucas condiciona y determina a las demás por cuanto se da para ella un dato que cronológicamente no podía variar como es el de la noche en que se sacrificaba el cordero pascual. El día de los preparativos a los que los que Jesús se refería (v. 8), tenía que ser el anterior al catorce de Nisán, que realmente era el mismo día, según nuestra forma de computar el tiempo, pero era el siguiente ya para los judíos porque su cómputo de los días empezaba al anochecer, en que se

comía la pascua, de ahí que Marcos escribe, al referirse a aquella cena *"cuando llegó la noche"* (Mr. 14:17).

El verdadero problema surge en la comparación con la cronología de Juan, ya que según ese evangelio el momento de la comparecencia y acusación de Jesús ante Pilato tuvo lugar cuando no se había celebrado la comida pascual (Jn. 18:28). ¿Quiere decir que la crucifixión de Jesús tuvo lugar el catorce de Nisán, en cuya jornada previa a la noche en que comenzaba ese día se hacían los preparativos para la cena pascual? En este caso la cena de Jesús y los discípulos tendría ocasión en la noche del trece de Nisán y, por consiguiente, no tenía carácter de cena pascual. Los sinópticos la sitúan en la noche del catorce al quince lo que le confiere carácter pascual. ¿Quién está en lo cierto? El problema es de difícil solución. Desde la Reforma se ha procurado armonizar esta aparente discrepancia considerando que en ese año el día catorce de Nisán coincidía con el sábado y como quiera que la ley establecía que el cordero pascual se sacrificaba al anochecer del día catorce al quince (Ex. 12:6; Lv. 23:5; Nm. 9:3, 5), entraba en conflicto la práctica de la ceremonia pascual con el descanso sabático, por lo que se habría adelantado un día la comida pascual, sacrificándose el cordero en la noche del trece al catorce y no en la del catorce al quince. Tanto Jesús como los discípulos y también los fariseos y la mayoría de la población comerían la pascua con un día de antelación, mientras que los saduceos lo harían al día siguiente, es decir, en el catorce de Nisán, aunque coincidiera en sábado. En este caso, con esta armonización tanto la cronología de Juan como la de los sinópticos concordaría, haciendo notar tanto uno como los otros que la comida fue una comida pascual. Sin embargo, esta solución tiene dificultades históricas ya que hasta el s. II a. C. los corderos pascuales se sacrificaban al anochecer, pero cuando coincidía en sábado, se adelantaba el sacrificio de los animales unas cuantas horas antes. En tiempos de Jesús el sacrificio del cordero ya no se hacía al anochecer del catorce al quince, sino a partir de las dos de la tarde, por lo que no entraba en conflicto con el descanso del sábado. No es posible pensar que los saduceos sacrificasen el cordero veinticuatro horas antes de comerlo, porque la ley prohibía hacerlo (Ex. 12:10). Otro intento de resolver la aparente contradicción es que los fariseos dataron un día antes el comienzo del mes de Nisán, mientras que los saduceos lo hicieron un día después, de modo que los sinópticos usaban la cronología de los fariseos, mientras que Juan seguía la de los saduceos. La argumentación podría ser buena a no ser que descansa simplemente sobre *posibilidades* o *probabilidades*, ya que no está documentado que los corderos se sacrificasen en dos días consecutivos. Otra teoría dice que, debido a la gran afluencia de gente en ese año para la celebración

de la pascua, no era posible sacrificar todos los corderos necesarios en el mismo día y celebrar luego la cena pascual, porque no había lugar en las casas de la ciudad para todos los visitantes. Es evidente que estos intentos y otros muchos más para conseguir una armonización no logran determinar con garantía cuál de las dos dataciones es la correcta o, tal vez mejor, cuales son las razones de la aparente discrepancia.

Será bueno tomar en cuenta otra consideración que nos permita determinar bíblicamente el sentido que comportaba para Jesús y los discípulos la cena a la que Lucas se refiere. Tanto el apóstol Pablo como el apóstol Juan dicen que la última cena de Jesús tuvo lugar de noche (Jn. 13:30; 1 Co. 11:23). Los dos primeros sinópticos concuerdan al decir que Jesús vino con Sus discípulos al caer la tarde para celebrar esta última cena con ellos (Mt. 26:20; Mr. 14:17). No era habitual la celebración de una comida por la noche. Sólo una vez se hace mención de una comida al atardecer, en el caso de la multiplicación de los panes y los peces (Mr. 6:35), según Mateo ya anochecía (Mt. 14:15), donde dice que *"la hora de la comida ya había pasado"*. La costumbre de los judíos era de tomar dos comidas al día. La primera era el desayuno y la otra, la comida principal, a media tarde. Sólo en ocasiones solemnes las comidas se extendían hasta la noche. Por tanto, una comida que comienza a la puesta del sol sólo podía ser la comida pascual. Un detalle complementario es el uso del vino durante la cena. Habitualmente, conforme al contexto costumbrista social judío, el vino era usado sólo en grandes festividades y no podía faltar en las distintas copas durante la cena pascual. El vino que Jesús bebió con los discípulos, debía ser vino tinto, por la alusión a la sangre. Es interesante notar que R. Yehuda, que conserva las tradiciones más antiguas, sobre el año 150 d. C, dice que es exigencia beber vino tinto en la cena pascual. La última cena concluye también con un canto de alabanza (Mr. 14:26), que era el modo establecido para concluir la comida pascual. Además, debe notarse que Jesús no regresó a Betania después de la cena, sino que se dirigió con los discípulos al Monte de los Olivos (vv. 39 ss.), porque estaba establecido pasar la noche de pascua dentro de la ciudad y del perímetro que se consideraba como de ella (Dt. 16:7), y sólo por la mañana podían regresar al lugar habitual donde habitaban. En tiempos de Jesús el perímetro de Jerusalén llega hasta Betfagé, pero no así a Betania que caía fuera de él. Las mismas palabras de Jesús al establecer la ordenanza de la Santa Cena o Partimiento del Pan, concuerdan en todo, como se verá más adelante, con la celebración de la pascua. Es suficiente con estas reflexiones para establecer una posición bastante firme que nos permite entender que la última cena del Señor fue una cena pascual.

9. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· ποῦ θέλεις ἑτοιμάσωμεν
Y ellos dijeron le: ¿Dónde quieres que preparemos?

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ποῦ, adverbio interrogativo *dónde*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *quieres*; ἑτοιμάσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, aparejar*, aquí *preparemos*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· ποῦ θέλεις ἑτοιμάσωμεν. Enviar a los dos discípulos para que preparasen el lugar y aparejasen lo necesario para la celebración de la pascua era una dificultad para ellos. De ahí que pregunten a Jesús donde quería que lo hiciesen. Al no hacer referencia a la compra y búsqueda del cordero para el evento, cabe entender que ese asunto estaba ya arreglado de antemano. Los discípulos solo debían ocuparse en los preparativos necesarios para la cena de aquel día.

10. Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἰδοὺ εἰσελθόντων ὑμῶν εἰς τὴν πόλιν
Él, entonces, dijo les: Mirad, al entrar vosotros en la ciudad
συναντήσει ὑμῖν ἄνθρωπος κεράμιον ὕδατος βαστάζων·
os saldrá al encuentro hombre cántaro de agua llevando;
ἀκολουθήσατε αὐτῷ εἰς τὴν οἰκίαν εἰς ἣν εἰσπορεύεται,
seguid le hasta la casa en la cual entre.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a*

ellos, les; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; εἰσελθόντων, caso genitivo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *llegar, entrar*, aquí *entrando, al entrar*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *ciudad*; συναντήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo συναντάω, *suceder, salir al encuentro*, aquí *saldrá al encuentro*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; κεράμιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cántaro*; ὕδατος, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de agua*; βαστάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo βαστάζω, *llevar, cargar, tomar*, aquí *llevando*; ἀκολουθήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguid*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; ἣν, caso acusativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; εἰσπορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, llegar*, aquí *entre*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· Jesús responde a la pregunta de los dos discípulos. El lugar donde se encontraban no está definido en el *Evangelio*, pero tenía que ser próximo a la ciudad de Jerusalén, acaso Betania o los alrededores. Ellos preguntaron donde quería que preparasen para la pascua y el Señor les dará indicaciones concretas, siguiéndolas no tendrían ninguna dificultad para encontrar el lugar en que Él deseaba compartir la cena con ellos.

ἰδοὺ. La instrucción de Jesús comienza con una palabra de advertencia, que se traduce en muchos lugares por *he aquí*. En realidad, es la segunda persona del aoristo de imperativo en voz media del verbo *mirar, ver*, en sentido de *prestar atención*, de ahí que se considere como una interjección, *¡mirad!*

εἰσελθόντων ὑμῶν εἰς τὴν πόλιν συναντήσει ὑμῖν ἄνθρωπος κεράμιον ὕδατος βαστάζων· Una verdadera multitud saturaba totalmente la ciudad, a causa de los centenares de personas que procedentes de todos los lugares concurrían en Jerusalén para la celebración de la pascua. El espacio para reunirse y comer la pascua era muy escaso, y cuantos lugares había, estaban ocupados desde días antes. Es de notar que Jesús mismo con los Doce dejaba la ciudad a la caída de la tarde para regresar a Betania donde se hospedaban. Los dos discípulos enviados a la ciudad, nada más entrar en ella encontrarían un hombre que trasladaba un cántaro con agua. No podía haber confusión alguna, puesto que el servicio de aguador en las casas era trabajo de mujeres, y además los hombres solían llevar el agua en un odre, mientras que el cántaro era propio para las mujeres. Podría haber confusión si el Señor los dirigiese a una mujer que llevase un cántaro con agua, pero no lo había si se trataba de un hombre. Cabe preguntarse por qué Jesús mantuvo reservada la localización del lugar donde celebrarían la cena. No hay respuesta bíblica, pero es posible que reservase esta información para que Judas no conociese anticipadamente el lugar y no pudiese comunicarlo a los enemigos del Señor con quienes había pactado entregar al Maestro. Sin embargo, todo es mera suposición sin base escritural.

ἀκολουθήσατε αὐτῷ εἰς τὴν οἰκίαν εἰς ἣν εἰσπορεύεται. Lo único que tenían que hacer era seguirle hasta la casa a donde se dirigía. Aquel sería el lugar donde celebrarían juntos la cena pascual.

11. Y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

καὶ ἐρεῖτε τῷ οἰκοδεσπότῃ τῆς οἰκίας· λέγει σοι ὁ διδάσκαλος·
Y diréis al dueño de la casa: Dice a ti el Maestro:
ποῦ ἐστιν τὸ κατάλυμα ὅπου τὸ πάσχα μετὰ τῶν μαθητῶν
¿Dónde está el aposento donde la pascua con los discípulos
μου φάγω
de mí comiese?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐρεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diréis*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; οἰκοδεσπότῃ, caso dativo masculino singular del nombre común *dueño de la casa, padre de familia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo

en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διδάσκαλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *maestro*; ποῦ, adverbio interrogativo *dónde*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; κατάλυμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *aposento, estancia*; ὅπου, adverbio relativo indefinido de lugar *en donde, en que lugar, en el lugar en que*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discípulos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; φάγω, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εσθίω, *comer*, aquí *comiese*.

καὶ ἐρεῖτε τῷ οἰκοδεσπότῃ τῆς οἰκίας· καὶ ἐρεῖτε τῷ οἰκοδεσπότῃ τῆς οἰκίας· Los dos discípulos debían seguir al que llevaba el cántaro de agua hasta la casa en donde entrase. Ellos habían de dar un mensaje al dueño de la casa o al padre de la familia, el mensaje personal que el Señor le enviaba por medio de ellos. No era con el criado que llevaba el agua, sino con el padre de familia, con quien debían hablar.

λέγει σοι ὁ διδάσκαλος· Primero habían de identificar delante de él quien enviaba el mensaje: *"El Maestro te dice"*. Tal vez aquel hombre era uno de los muchos discípulos que Jesús tenía, pero, lo que no cabe duda es que el dueño de la casa lo conocía, y conocía también la intención que tenía de celebrar la pascua en su casa. Es probable que se tratase de alguno de los que habían conocido la resurrección de Lázaro y había ido hasta Betania para verlo, ocasión en la que pudo hablar con el Maestro y concertar con Él la cesión del aposento, por lo que sólo esperaba la indicación de Jesús aguardando a quienes Él mismo le enviase.

ποῦ ἐστιν τὸ κατάλυμα ὅπου τὸ πάσχα μετὰ τῶν μαθητῶν μου φάγω Acaso fuese la casa de María, la madre de Juan Marcos, que tenía un lugar amplio en la ciudad, donde se reunían después de la ascensión de Jesús y en tiempo de persecución, la iglesia para orar (Hch. 12:12). No es posible determinar esto, pero es notable observar que las palabras del mensaje que los dos discípulos dieron al padre de familia, no eran palabras de ruego, sino de que demandaba el lugar, preguntando por medio de ellos por el aposento en donde celebraría la pascua con los Suyos. Aunque Jesús no era el dueño de

aquel lugar, debía estar todo dispuesto para Él. Aquella casa tenía un *aposento*, lugar amplio que se usaba en algunos lugares para recibir huéspedes y que en esta ocasión serviría para comer la pascua.

12. Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

κακεῖνος ὑμῖν δείξει ἀνάγαιον μέγα ἐστρωμένον· ἐκεῖ
Y Él os mostrará aposento alto grande acondicionado; allí
ἑτοιμάσατε.
preparad.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: κακεῖνος, crasis[3] formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*, y el caso nominativo del pronombre o adjetivo demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, la palabra equivale a *y aquel, también aquél;* ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; δείξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *hacer ver, presentar, mostrar*, aquí *mostrará*; ἀνάγαιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *aposento alto*; μέγα, caso acusativo neutro singular del adjetivo *grande*; ἐστρωμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo στρώννυμι, *acondicionar*, aquí *acondicionado*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ἑτοιμάσατε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, aparejar*, aquí *preparad.*

κακεῖνος ὑμῖν δείξει ἀνάγαιον μέγα ἐστρωμένον· Después del mensaje, el dueño de la casa les mostraría una gran sala en el piso superior de la casa, traducido aquí como *aposento alto,* que tendría capacidad para Jesús y Sus discípulos. Aquella sala estaba ya acondicionada con todo lo necesario para cenar. El verbo στρώννυμι, que usa aquí Lucas para referirse a la sala, significa literalmente *extender*, en ese sentido pudiera referirse a un lugar alfombrado, o más bien que en el piso se habían extendido alfombras, pero más bien hay que entenderlo como un lugar donde se habían puesto reclinatorios, cojines, en el suelo junto, tal vez, con alfombras sobre el pavimento, de modo que todos podían reclinarse cómodamente para la cena, a la vez que estar tranquilos en un lugar adecuado. Es posible, pero no es necesario pensar que se tratase de un lugar lujosamente preparado, sino de un sitio debidamente acondicionado para que Jesús celebrase la pascua con Sus discípulos. Posiblemente el dueño de la casa había

[3] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

puesto ya los lugres para sentarse, los recipientes con el agua para el lavamiento de las manos, las luces y, porque no se dice nada, se habría ocupado también de comprar el cordero pascual.

ἐκεῖ ἑτοιμάσατε. Jesús les manda a ellos que *preparasen allí*, esto es, los dos discípulos debían completar los preparativos para la celebración de la cena. Sin duda había muchos otros detalles por hacer, para disponer todo convenientemente para la cena.

13. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

ἀπελθόντες δὲ εὗρον καθὼς εἰρήκει αὐτοῖς καὶ ἡτοίμασαν τὸ
Y al ir hallaron como había dicho les; y prepararon la
πάσχα.
pascua.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπελθόντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *al ir*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que, como*; εἰρήκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *había dicho*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡτοίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ετοίμαζω, *preparar*, aquí *prepararon*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*.

ἀπελθόντες δὲ εὗρον καθὼς εἰρήκει αὐτοῖς. Los discípulos obedecieron las instrucciones de Jesús y encontraron todo como el Señor les había dicho. El lugar a donde se dirigieron, el encuentro con el hombre que llevaba un cántaro de agua, la casa a donde les condujo, la conversación con el dueño, el lugar acondicionado, todo se había producido tal y como el Señor les había indicado. Allí estaba todo lo necesario, la mesa, los divanes, las luces, el agua y el lebrillo para depositarla que luego usaría el Señor para el lavamiento de los pies de los discípulos (Jn. 13:5).

Sobre estos preparativos escribe el profesor Del Páramo:

"Los preparativos que los dos apóstoles comisionados hubieron de hacer eran, ante todo, comprar el cordero, llevarlo al templo para ofrecérselo a Dios y derramar su sangre al pie del altar de los holocaustos, asarlo, preparar las hierbas amargas y el haroset, especie de salsa espesa compuesta de higos, avellanas, almendras y frutas parecidas machacadas en un mortero y mezcladas con el vinagre y aromas diversos, que recordase aún por su color el barro y los ladrillos que hubieron de fabricar en su destierro de Egipto; los panes ázimos, el vino y el agua para las purificaciones que precedían a la cena.

El aposento donde se celebró la cena era, como notan los evangelistas, amplio y estaba ya preparado. Era costumbre de los habitantes de Jerusalén poner gratuitamente a disposición de los peregrinos las habitaciones de sus casas con todo el ajuar necesario para la cena pascual. El pavimento de esta sala se cubría con esteras o alfombras y las paredes se adornaban con tapices. En su centro se colocaba una mesa baja, y en tres de sus lados unos lechos o divanes casi al ras del suelo, capaces generalmente para que en cada uno pudieran recostarse tres personas. De ahí el nombre de triclinio. El otro lado de la mesa se dejaba libre para el servicio. No se usaba entre los judíos en tiempo de Cristo cucharas, tenedores ni cuchillos; recostados en los divanes sobre el brazo izquierdo, a la manera de los griegos y romanos, tomaban los alimentos con la mano derecha. De ahí la necesidad de que en las salas donde se celebraban los banquetes hubiera siempre tinajas o cántaros de agua para lavarse repetidas veces las manos, y toallas para secárselas"[4].

La conclusión de Lucas, aunque lacónica, es suficiente; *"y prepararon la pascua"*. Al final del día estaba todo dispuesto para celebrar la cena. Encontrando el lugar que ya estaba dispuesto, solo tuvieron que completar los preparativos como era el sacrificio del cordero, la preparación de las salsas que lo acompañaba, los vegetales de la cena y el vino para las copas que se servían durante el transcurso de la cena pascual.

Institución de la Cena del Señor (22:14-23)

14. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

Καὶ ὅτε ἐγένετο ἡ ὥρα, ἀνέπεσεν καὶ οἱ ἀπόστολοι[1]
Y cuando fue la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles
σὺν αὐτῷ.
con Él.

[4] Severiano del Páramo. *La Sagrada Escritura N. T. vol. 1.* pág. 277.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, venir, ser*, aquí *fue*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; ἀνέπεσεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀναπίπτω, *sentarse, reclinarse, sentarse a la mesa*, aquí *se sentó a la mesa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀπόστολοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ ἀπόστολοι, *los apóstoles*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, D, it, sa^{mss}.

οἱ δώδεκα, *los doce*, como se lee en ^{2}ℵ^{a}, L, 1241, sa^{mss}.

οἱ δώδεκα ἀπόστολοι, *los doce apóstoles*, según lectura en ^{2}ℵ^{b}, A, C, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, *f*1, 13, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 844, $\mathfrak{M}$, lat, sy$^{p, h}$ bo, Marcion^{E}, Epiphanio de Constancia.

Καὶ ὅτε ἐγένετο ἡ ὥρα, La hora de la cena pascual había llegado. Era el anochecer del día 13 de Nisán, de modo que cuando el sol se pusiera estaban ya en el día 14 de ese mismo mes, cuando debía comerse la pascua. Esta expresión, sin duda, una referencia de tiempo físico e histórico, pero, las palabras de Lucas abren la perspectiva gloriosa de la *hora de la redención*, que había llegado. La operación de salvación se había iniciado y culminaría al día siguiente en la Cruz. El momento era crítico, Jesús celebraba la última cena con Sus discípulos, cena que proyecta la historia hacia la consumación, cuando se manifieste en la tierra el *Reino de Dios*.

ἀνέπεσεν καὶ οἱ ἀπόστολοι σὺν αὐτῷ. Lucas dice que Jesús se *sentó* o se *reclinó* a la mesa junto con los apóstoles. Al principio la pascua se celebraba en pie, en disposición de marcha, como ocurrió la primera vez en Egipto, pero ahora se comía sentándose en los divanes, según la costumbre. De ahí que Lucas use nuevamente el verbo ἀναπίπτω, en ese sentido como ocurre en otros lugares del *Evangelio*[5]. Es interesante que Lucas utilice aquí el título *apóstoles*, en lugar del habitual de *discípulos*, para dar a entender que en aquella ocasión solo

[5] (11:37; 14:10; 17:7).

estaban con Él los Doce, que había elegido y llamado por ese nombre (6:13-16). Solo éstos participaron con Jesús de la cena pascual. Con esta cena entramos en las horas de la Pasión que se cumplirán plenamente en la Cruz. Será bueno establecer un cronograma de los acontecimientos según el calendario oficial solar por el que se regían los judíos.

Calendario solar		Calendario oficial
Martes antes del atardecer	13 Nisán: preparativos de la pascua (Lc. 22:7-13)	
Martes al atardecer	14 Nisán: Ultima cena pascual (Lc. 22:14-37)	11 Nisán.
Martes de noche	14 Nisán. Getsemaní (Lc. 22:39-46). Prendimiento (Lc. 22:54). Interrogatorio ante Anás (Mr. 14:53a; Jn. 18:13) Negación de Pedro (Lc. 22:55-62).	
Miércoles antes atardecer.	15 Nisán.	12 Nisán.
Miércoles al atardecer.	15 Nisán.	12 Nisán.
Jueves antes de atardecer.	15 Nisan: Segunda comparecencia ante Sanedrín (Mr. 15:1) Conducido a Pilatos (Lc. 23:1-5). Enviado a Herodes (Lc. 23:6-12).	
Jueves al atardecer.	16 Nisán.	13 Nisán.
Viernes antes de atardecer.	16 Nisán: Jesús crucificado (Lc. 23:33-38). Muerte de Jesús (Lc. 23:46). Sepultura de Jesús (Lc. 23:50-53).	13 Nisán.
Viernes al atardecer.	17 Nisán, sábado. Jesús en el sepulcro (Lc. 23:54-56)	14 Nisán: sábado, fiesta de la pascua (Jn. 19:31)
Sábado antes de atardecer.	17 Nisán, sábado. Jesús en el sepulcro.	14 Nisán: sábado.

15. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· ἐπιθυμίᾳ ἐπεθύμησα τοῦτο τὸ πάσχα
Y dijo a ellos: Con deseo deseé esta - pascua
φαγεῖν μεθ' ὑμῶν πρὸ τοῦ με παθεῖν·
comer con vosotros antes del mi padecer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera personal plural del pronombre personal *ellos*; ἐπιθυμίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *con deseo*; ἐπεθύμησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, *desear*, aquí *deseé*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πάσχα, caso acusativo neutro singular del nombre común *pascua*; φαγεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*; μεθ', forma escrita ante vocal aspirada de la preposición de genitivo μετά, *con*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; πρὸ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*.

καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· La puesta del sol había llegado, cuando Jesús estaba sentado ya con los discípulos a la mensa, en el aposento alto preparado para ellos. Con ese anochecer terminaba el día catorce de Nisán y comenzaba ya el quince, fecha establecida para celebrar la cena pascual. Todos los discípulos estaban presentes a la mesa, incluido Judas. Acaso no conocía el lugar anticipadamente y fue conducido a él junto con los otros compañeros, salvo Pedro y Juan que habían sido enviados antes para hacer los preparativos.

ἐπιθυμίᾳ ἐπεθύμησα τοῦτο τὸ πάσχα φαγεῖν μεθ' ὑμῶν. El Señor expresa un deseo vehemente a todos, con una expresión intensiva que literalmente dice: *con deseo deseé*. El dativo en que aparece el sustantivo ἐπιθυμίᾳ, *deseo*, expresa un gran deseo. Algunos entienden que Jesús no participó de la cena y de la copa, basándose en las palabras de los vv. 16 y 18, sin embargo, resulta difícil justificar esta interpretación. El Señor expresa el deseo que tenía de comer esta pascua con los discípulos porque sería la última hasta la venida del *Reino de Dios*. De este modo esta pascua representa una despedida, ya que por un lado, era el término de la celebración de la pascua, puesto que el Cordero de Dios iba a ser ofrecido en sacrificio de expiación por los pecados del mundo; por otro, era la despedida de los Suyos, con los que ya no estaría más de aquella manera, aunque los visitaría con el cuerpo de resurrección después de Su sepultura.

πρὸ τοῦ με παθεῖν· Era también la última vez en que estará con ellos como el Maestro que conocieron durante tres años. A partir de aquí sería ya *el varón de dolores experimentado en quebranto*, del que habló el profeta (Is. 53:3). En ocasiones la frase *antes que padezca*, se usa para referirse a la muerte de Jesús (cf. 24:46; Hch. 1:3; 3:18; 17:3), así como en otros lugares del Nuevo Testamento (cf. 1 P. 2:21, 23; He. 2:18; 9:26; 13:12). Aquí comprende toda la extensión, los sufrimientos y la muerte. Esta referencia a la muerte, marca también el deseo de Jesús para que se cumpliera la obra que había venido a realizar.

16. Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ φάγω[1] αὐτὸ ἕως ὅτου πληρωθῇ
Porque digo os que de ningún modo comiera la hasta que se cumpla
ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ.
en el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, las dos negaciones juntas equivalen a *de ningún modo, jamás, nunca*; φάγω, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comiera* o *comiese*; αὐτὸ, caso acusativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal declinada *de ella, la*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὅτου, caso genitivo neutro singular del pronombre relativo *lo que, lo cual, que*; πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *cumplir*, aquí *se cumpla*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οὐ μὴ φάγω, *de ningún modo comiera*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75vid}$, ℵ, A, B, L, Θ, 579, 1241, a, co, Epifanio.

οὐκέτι οὐ μὴ φάγω, *nunca de ningún modo comiera*, conforme a las lecturas en C, K, N, P, W, Γ, Δ, Ψ, 0279, $f^{1, 13}$, 565, 700, 892, 1424, 2542, 844, 𝔐.

λέγω γὰρ ὑμῖν La frase de Jesús se introduce de un modo solemne: *porque os digo*, que remarca la intención del Señor para que presten atención a lo que sigue.

ὅτι οὐ μὴ φάγω αὐτὸ ἕως ὅτου πληρωθῇ ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Θεοῦ. El final de un tiempo está también claro aquí, al decir, *de ningún modo comiera*, o si se prefiere mejor *nunca más comeré*, refiriéndose a la pascua. Sin embargo, el tiempo que concluye permite entrever en el futuro un tiempo nuevo, que aquí se llama *Reino de Dios*, precedido de artículo determinado que anuncia la dimensión de algo nuevo, cuando el *Reino de Dios*, o *Reino de los cielos*, se manifieste aquí en la tierra. El Mesías, determinado por Dios para reinar, lo hará cuando llegue el cumplimiento del tiempo que es de exclusivo conocimiento del Padre. Esa condición venidera del *reino*, está puntualizada más adelante (v. 18). Esta venida del reino supone la parusía de Jesús, como Pablo enseñará, cuando hablando de la ordenanza de la Cena del Señor, dice que debe hacerse en memoria de Él, *hasta que venga* (1 Co. 11:26). Esto nada tiene que ver con un *comer la pascua en el cielo*, sino en la tierra. Los amilenaristas lo entienden espiritualizándolo al entender que no habrá un *Reino de los cielos*, en la tierra, como escribe Lenski:

"Así la pascua que está ahora comiendo con sus discípulos es la última; la próxima será celebrada en el cielo. Aunque debemos rechazar οὐκέτι, *antes de las dos partículas negativas sobre bases textuales: "Más" (Cipriano de Valera), "de aquí en adelante" (otras versiones) expresa lo que ello significaba: Jesús comería esta Pascua, pero ninguna otra hasta que comiera la celestial"*[6].

Esto no significa que de algún modo se siga celebrando en el reino eterno, en cielos nuevos y tierra nueva. Nada podemos decir o afirmar de esto, pero, lo que Jesús quiso decir es que aquella era la última del viejo orden y la próxima sería en el venidero *Reino de los cielos*, cuando el Señor se siente en la tierra sobre el trono que ha sido determinado para Él.

17. Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros.

καὶ δεξάμενος ποτήριον εὐχαριστήσας εἶπεν· λάβετε τοῦτο
Y tomando copa tras dar gracias dijo: Tomad esto
καὶ διαμερίσατε εἰς ἑαυτούς·
y repartid entre vosotros mismos

[6] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 906.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; δεξάμενος, caso nominativo masculino singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo δέχομαι, *acoger, tomar, recibir*, aquí *tomando* o también *recibiendo*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *copa*; εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *agradecer, dar gracias*, aquí *tras dar gracias*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; λάβετε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir*, aquí *tomad*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαμερίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo διαμερίζω, *repartir, dividir*, aquí *repartid*; εἰς, preposición propia de acusativo *entre*; ἑαυτούς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *vosotros mismos*.

καὶ δεξάμενος ποτήριον εὐχαριστήσας εἶπεν. Nada tiene que ver esta copa con la que Jesús utilizó para instituir la ordenanza de la Cena del Señor. Se trata aquí de la primera copa que se servía y repartía durante la cena pascual. El orden de la comida, según Joachim Jeremías era:

A) Primer plato	Con la fórmula de bendición pronunciada por el padre de familia sobre la primera copa (copa de *qiddus)*: bendición de la fiesta (*qiddus*), y bendición de la copa.	Se servía el primer plato que constaba, entre otras cosas, de legumbres, hierbas amargas y la salsa *haroset*, consistente en una mezcla de frutas (higos, dátiles, pasas, manzanas, almendras), especias y vinagre.	Se servía la comid pero no se tomaba aún; se mezclaba l segunda copa y se presentaba, pero todavía no se bebí
B) Liturgia pascual	*Haggadá* pascual del padre de familia (en arameo).	Primera parte del *Hallel* pascual (en hebreo).	Se bebía la segunc copa (copa de *haggadá*).

C) Plato principal	Oración recitada por el padre de familia sobre el pan ázimo.	Comida compuesta de cordero pascual, *massôt*, hierbas amargas (Ex. 12:8), *haroset* y vino.	Acción de gracias (*birkat hammason*) sobre la tercera copa (copa de bendición).
D) Conclusión	Se servía la cuarta copa.	Segunda parte del *Hallel* pascual (en hebreo).	Plegaria de alabanza sobre la cuarta copa (copa de *Hallel*) [7].

λάβετε τοῦτο καὶ διαμερίσατε εἰς ἑαυτούς· Luego de las palabras de Jesús una vez sentado a la mesa, en que expresaba Su deseo de comer con los discípulos aquella pascua, la presencia de la copa indica que la cena pascual había comenzado. Concuerda plenamente con la forma de celebración de la pascua, ya que en el texto griego se lee que *tras dar gracias*. Más adelante se establecerá la ordenanza del Partimiento del Pan, con otra copa, como se verá.

¿Había una sola copa para todos? La respuesta más segura tiene que ver con la celebración de la pascua en la que los historiadores, y especialmente Joachim Jeremías, afirman que cada comensal tenía su copa, que de la primera copa que el padre de familia servía, se distribuía luego en las copas de los demás, de modo que la pascua era una comida comunitaria de la que todos participaban, tanto en el cordero, que había uno solo, como en las copas que contenían el mismo vino, sobre el que el padre de familia había orado. Parece ser que hasta el S. III, no se tienen noticias de una sola copa compartida por todos.

Jesús manda a los Suyos que *repartan* o *distribuyan* el contenido de la primera copa entre todos.

[7] Joachim Jeremías. *La última cena, palabras de Jesús*. Madrid, 1980, pág. 89 s.

18. Porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

λέγω γὰρ ὑμῖν, [ὅτι][1] οὐ μὴ πίω ἀπὸ τοῦ νῦν[2] ἀπὸ τοῦ
Porque digo os, que de ningún modo bebiera desde ahora del hasta del
γενήματος τῆς ἀμπέλου ἕως οὗ ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ ἔλθῃ.
fruto de la vid hasta que el reino - de Dios venga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ὅτι, conjunción *que*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*, ambas negaciones unidas equivalen a *de ningún modo, jamás*; πίω, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebiese*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; γενήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *producto, fruto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; ἀμπέλου, caso genitivo femenino singular del nombre común *vid*; ἕως, singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλεία, caso nominativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *venga*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὅτι, *que*, lectura atestiguada en ℵ, A, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 844, 𝔐, lat.

No figura en $\mathfrak{B}^{75vid}$, B, C, D, L, f^{1}, 2542, e.

[2] ἀπὸ, *desde*, según lectura en $\mathfrak{B}^{75vid}$, ℵ, B, K, L, W, 579, 892, 1241, sy^{hmg}, co.

Se omite en A, C, N, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 1424, 844, 𝔐, lat, sy^{h}.

λέγω γὰρ ὑμῖν, Con toda solemnidad, como había dicho antes refiriéndose a la pascua, ahora lo hace con la copa que se repartía entre todos y que acababa de entregarles.

ὅτι οὐ μὴ πίω ἀπὸ τοῦ νῦν² ἀπὸ τοῦ. La expresión ἀπὸ τοῦ νῦν, *desde ahora*, tan típica en la forma de escribir de Lucas, indica lo mismo que había dicho en relación con la pascua, tampoco bebería más del fruto de la vid hasta el tiempo del *Reino* aquí en la tierra. No se trata de una abstinencia voluntaria del vino, puesto que las copas formaban parte de la comida pascual y debían ser bebidas, como también era comido el cordero. El Señor iba a morir al día siguiente, de manera que la tristeza envuelve la afirmación Suya, porque iba a morir, nunca más bebería del vino en la celebración pascual. Pero, junto con la tristeza siempre está la esperanza, ya que prometía un tiempo en el futuro en que regresaría y entonces, la relación de comunión en la comida sería natural con los creyentes. Sobre esto debiera tenerse en cuenta *la cena de las bodas del cordero*, en el nuevo Reino de Dios (Ap. 19:9).

Algunos, tratando de justificar absolutamente la ingestión de vino, afirman aquí que no se trataba de vino, sino de *zumo de uva*, ya que Lucas no usa οἶνος, *vino*, sino γενήματος τῆς ἀμπέλου, *fruto de la vid*, que es una forma del lenguaje para referirse a lo mismo. Por otro lado, si fuesen *uvas exprimidas*, sería absolutamente imposible en la época del año, *marzo/abril*, cuando la cosecha de las uvas tuvo lugar a finales del verano, por tanto, no se hubiesen conservado hasta entonces ni el zumo de la uva quedase sin fermentar y convertirse en vino.

19. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

καὶ λαβὼν ἄρτον εὐχαριστήσας ἔκλασεν καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς
Y tomando pan, dando gracias partió y dio les
λέγων· τοῦτο ἐστιν τὸ σῶμα μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον·
diciendo: Esto es el cuerpo de mí el por vosotros es dado.
τοῦτο ποιεῖτε εἰς τὴν ἐμὴν ἀνάμνησιν.
esto haced en la mía memoria.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *agradecer, dar gracias*, aquí *dando gracias*; ἔκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *romper, trocear, partir*, aquí *partió*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí *dio*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio

de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; διδόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí *es dado*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haced*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐμὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo posesivo *mía*; ἀνάμνησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *memoria*.

καὶ λαβὼν ἄρτον εὐχαριστήσας ἔκλασεν καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς λέγων· Durante el transcurso de la cena el Señor instituye una de las dos ordenanzas, que son rito simbólico perpetuo para la Iglesia hasta que Él la traslade a Su presencia. En un determinado momento de la cena, la Pascua cede el lugar a la ordenanza de la Cena del Señor. Símbolo es un signo exterior, o representación visible de una verdad espiritual. El símbolo se acompaña del *rito*, que es la fórmula verbal de la ceremonia simbólica, que se emplea regularmente y con intención sagrada. En virtud de estas características, sólo dos ordenanzas pueden considerarse como *ritos simbólicos*, el bautismo y la Cena del Señor. Se hace necesario establecer el alcance de la ordenanza que se considera conforme a la enseñanza bíblica. Para ello debe tenerse en cuenta que no se trata de buscar o precisar un relato histórico, sino de textos que den la interpretación de lo que Jesús hizo y quiso que los discípulos y luego la Iglesia, entendiesen. Por tanto, no sólo es suficiente la exégesis literal del relato histórico, sino que ha de ser discernido también su contendido. A esto debe unirse la razón de fe, lo que se llama *visión dogmática* del pasaje. La fe cristiana descansa en un hecho histórico debidamente relatado en el *evangelio* y atestiguado por testigos presenciales que además son creyentes en Jesucristo. Esto va más allá de la interpretación histórica para introducirlo de lleno en la materia de fe. En el sentido interpretativo hay posiciones extremas que no satisfacen el entendimiento real del texto. Por un lado, están *los liberales*, entre los que se puede mencionar a R. Bultman que ponen a un lado el relato histórico real del Jesús pre-pascual, desechándolo, para enseñar que este hecho no es otra cosa que un relato sustentador de la fe cristiana. Por otro lado, pero en sentido opuesto, está la escuela de Joaquín Jeremías, que hace descansar la teología bíblica de este y otros acontecimientos, en la reconstrucción histórica de los gestos y palabras

del Jesús pre-pascual. La primera forma conduce a un modo de gnosticismo, la segunda introduce a un positivismo radical. La forma natural de acercarse a este y los siguientes textos donde se establece la ordenanza es seguir una interpretación gramático-histórica-literal, unida al sentido interpretativo que le dan los apóstoles, y que constituye la base de fe de la Iglesia. De tal manera que en torno al año cincuenta y uno, el apóstol Pablo recuerda a los creyentes de la iglesia en Corinto la ordenanza del Partimiento del Pan, no sólo como un hecho histórico de la vida de Jesús, sino como una ordenanza que estableció el mismo Señor. No hay duda que la base de fe que contiene la ordenanza es la consecuencia de un hecho histórico que tuvo lugar en la última cena del Señor y que está relatado en los *evangelios*.

Como se dice más arriba la ordenanza se estableció *mientras comían*. Ya se ha establecido antes que esa era la cena pascual. Desde ese marco contextual-histórico, deben interpretarse las palabras del Señor y seguirlas desde la perspectiva del ritual de la pascua judía. En la cena pascual no se comía pan con el primer plato. Desde muy antiguo había la costumbre de que el padre de familia repartiera medio pan ázimo entre los comensales, después de la comida y antes de la oración de acción de gracias. Esta cena pascual consistía, en los distintos platos y copas de vino que se han detallado antes[8]. Como ya se dijo en ningún lugar se encuentra que hubiera una sola copa para todos los comensales, sino que el término *la copa*, se utiliza para referirse al orden de las copas en la cena pascual. El padre de familia servía vino en las copas de los comensales.

Teniendo en cuenta el contexto histórico de la celebración de la cena pascual, y conforme a los relatos paralelos de los otros sinópticos y de Juan, se puede concluir que, durante la comida del *primer plato*, compuesto por legumbres y salsa *haroset*, fue cuando el Señor dio el bocado a Judas y éste salió para no regresar ya durante toda la cena. El partimiento del pan tuvo que ocurrir durante la comida del plato principal, el cordero pascual. En ese momento el Señor tomó del pan que estaba en la mesa, pan sin levadura en aquella ocasión, lo bendijo y lo dio a Sus discípulos para que participasen todos de las fracciones que les entregaba. Es decir, el Señor sirvió el pan troceado, para que cada uno de los discípulos tomase la parte correspondiente. Jesús no estaba confiriendo al pan un significado especial, pero lo estaba destinando a un *uso especial*. El *evangelio* no deja registro alguno de las palabras de bendición que el Señor pronunció. Es muy posible que siguiendo Su

[8] Ver comentario al v. 17.

costumbre haya sido una oración de gratitud a Dios por los bienes recibidos, esa es la razón por la que la Iglesia al cumplir la ordenanza y partir el pan, pide también la bendición en el nombre del Señor Jesús.

τοῦτο ἐστιν τὸ σῶμα μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον· El Señor añade la explicación al rito simbólico que debía hacerse como ordenanza perpetua para la Iglesia. Lucas recoge las palabras de Jesús en un modo breve: *"esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado"*.

El problema principal, para algunos, consiste en determinar qué quiso decir el Señor con la expresión *"esto es mi cuerpo"*. Entender esta expresión literalmente supondría que el pan estaba convirtiéndose en el mismo cuerpo de Cristo. Pero, Jesús estaba presente en Su cuerpo material delante de todos. En muchas ocasiones durante Su ministerio, el Maestro usó lenguaje figurado de modo que se refirió a la conducta de los fariseos advirtiendo a los discípulos sobre la *levadura de los fariseos* (Mr. 8:15); habló de Su cuerpo llamándole *templo* (Jn. 2:19); dijo a Nicodemo que para entrar en el reino tenía que *nacer de nuevo* (Jn. 3:3); se refirió a Su tarea de salvación diciendo que *tenía una comida que comer* (Jn. 4:32); dijo que Él era el *pan que descendió del cielo* (Jn. 6:51); dijo que el que *comía Su carne y bebía Su sangre tenía vida eterna* (Jn. 6:53-56); habló de la muerte de Lázaro diciendo que *dormía* (Jn. 11:11). Todas esas y otras expresiones de Jesús, no pueden tomarse al pie de la letra, porque tienen un significado diferente. Cuando dijo que era la vid verdadera estaba indicando la capacidad de comunicar vida, por tanto, la vid simbolizaba o representaba a Jesús. De igual manera el pan partido que distribuyó a los discípulos es *símbolo* del pan de vida que es Él mismo, pero no se transformó o cambió en el cuerpo del Señor, presente físicamente con ellos.

El cuerpo de Cristo es el vehículo expresivo de la humanidad del Hijo de Dios, que le fue provisto por Dios mismo para realizar la obra de salvación (He. 10:5-7). El Verbo eterno se hizo hombre para poder gustar la muerte por todos (He. 2:14-15). El pan partido y entregado tiene el simbolismo del sacrificio voluntario en expiación por el pecado (He. 10:19-20). Cristo fue puesto en el altar como sacrificio propiciatorio (Ro. 3:25). Por fe se entra en relación con Cristo y se reciben los beneficios de la obra redentora que cancelan toda demanda penal por el pecado del que cree.

Para determinar todas las palabras de lo que Cristo dijo es necesario establecer una armonía de los relatos en que aparece la institución de la ordenanza:

1 Co. 11:23-25	**Mt. 26:26-28**	**Mr. 14:22-24**	**Lc. 22:19-20**
Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado.			
	Y mientras comían	Y mientras comían	
Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió,	tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos,	Jesús tomó el pan y bendijo, y lo partió, y les dio,	Y tomó el pan, y dio gracias, y lo partió y les dio
y dijo:	y dijo:	diciendo:	diciendo:
Tomad, comed;	Tomad, comed;	Tomad,	
esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.	esto es mi cuerpo.	esto es mi cuerpo.	Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.

El relato más próximo a las palabras de Jesús es el que el apóstol Pablo recuerda a los corintios, en el que se aprecia que el Señor dijo: *"Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí"*, tal como aparece en la versión RV, aunque en los mss. más firmes se lee: *"Esto es mi cuerpo, a favor de vosotros"*, ya que el cuerpo de Jesús fue *dado* o *entregado*, pero no partido.

Otra cuestión necesaria es entender en el relato el alcance real del significado de la frase *"esto es mi cuerpo"*. El sentido interpretativo de estas palabras se establece en tres propuestas:

a) La católico-romana, que esencialmente enseña que durante la celebración de la Misa y en el momento de la *consagración*, mediante las palabras del sacerdote oficiante: *"Esto es mi cuerpo"*, la sustancia del pan se convierte en el cuerpo, y el vino en la sangre de Cristo con Su divinidad, quedando solo los *accidentes*, o propiedades físico-químicas propias del pan y del vino.

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva: *"La Misa es un verdadero sacrificio propiciatorio por el que los frutos redentores del sacrificio del Calvario se aplican, en todo tiempo y lugar, a cuántos de ellos pueden beneficiarse de algún modo. De ahí que la Eucaristía es, para la Iglesia de Roma, el centro del dogma, del culto y de la piedad"*[9].

[9] F. Lacueva. *Iglesia cuerpo de Cristo*, pág. 316.

Como confirmación de esto siguen algunos artículos del Catecismo de la Iglesia Católica, consecuente del Concilio Vaticano II, relativos a lo que entiende como *Sacramento de la Eucaristía*:

790. Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: 'La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real' (LG7). Esto es particularmente verdad en el caso del Bautismo por el cual nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Ro. 6, 4-5; 1 Co 12, 13), y en el caso de la Eucaristía, por la cual 'compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con Él y entre nosotros (LG 7).

1000. Este ¡como! sobrepasa nuestra imaginación y nuestro entendimiento; no es accesible más que en la fe. Pero nuestra participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo: Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la Eucaristía ya no son corruptibles, ya que tiene la esperanza de la resurrección (San Ireneo de Lyón. haer. 4, 18 4-5).

1003. Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Flp 3,20), pero esta vida permanece 'escondida con Cristo en Dios' (Col. 3, 3) 'Con Él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús' (Ef. 2, 6). Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos 'manifestaremos con Él llenos de gloria' (Col. 3, 4).

1322. La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

1323. Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vinculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura (SC 47).

1374. El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los

sacramentos y hace de ella 'como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienen todos los sacramentos (S. Tomás de A., s. th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están 'contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero (Cc. de Trento: DS 1651). Esta presencia se denomina real, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen reales, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente (MF. 39).

1375. Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, S. Juan Crisóstomo declara que: No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (Prd. Jud. 1,6) Y S. Ambrosio dice respecto a esta conversión: Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no era todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela (myst. 9, 50.52)[10].

Es evidente que la posición de la Iglesia Católico-romana, es la de una *transubstanciación*, en la que el pan y el vino cambian radicalmente para transformarse en el cuerpo y sangre Cristo.

b) Propuesta luterana. Lutero asumía que las palabras de Jesús: *"Esto es mi cuerpo" "Esto es mi sangre"*, sin llegar a una *transubstanciación*, sí eran una *consustanciación*. Es decir, que Jesucristo, sin cambiar la sustancia del pan y del vino, estaba presente *en, con y bajo* los dos elementos. Sustentan esta propuesta en una interpretación de la frase: *"se ha sentado a la diestra de Dios"* (He. 10:12), para decir que, puesto que la diestra de Dios está en todas partes porque es una manifestación de omnipresencia de Dios, luego el cuerpo de Cristo también lo está y, por tanto, está en el pan y en el vino. Esto

[10] Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo. Madrid, 1992.

implica, en cierta medida, un monofisismo, atribuyendo a la naturaleza humana del Señor una propiedad que es exclusiva y excluyente en Su naturaleza divina. Lutero enseñaba que esta unión sacramental de Cristo con el pan y el vino se produce sólo en el momento de la comunión, sin que las palabras que se pronuncien en la oración de bendición ejerzan ningún poder sobrenatural a efectos de la presencia del Señor en la Eucaristía, por tanto, todo el fruto del sacramento depende de la fe del creyente que lo recibe. Lutero, como todos los reformadores, negaba el aspecto sacrificial propiciatorio que la Iglesia de Roma le atribuye.

c) Interpretación reformada. Conocida también como calvinista, enseña que Jesucristo no está físicamente en los elementos del pan y del vino. Sin embargo, en el momento de participar de ellos, el creyente se alimenta del verdadero cuerpo y sangre de Cristo que está en los cielos, mediante el poder infinito del Espíritu Santo, que conecta directamente al alma cristiana con el poder espiritual que fluye del glorioso cuerpo del Señor resucitado y ascendido. El único y suficiente medio para participar de los recursos de la gracia estriba en la fe del participante. La diferencia entre luteranos y calvinistas es evidente: Lutero creía que al comulgar con fe se toma realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo, presente en los elementos del pan y del vino, de modo que el que comulga se beneficia de esa comunión. Por su parte Calvino, enseñaba que, al comulgar por fe, se participa *espiritualmente* del verdadero cuerpo y sangre de Cristo, que está sólo en los cielos, por obra del Espíritu de Cristo que habita tanto en Cristo como en el creyente.

τοῦτο ποιεῖτε εἰς τὴν ἐμὴν ἀνάμνησιν. La interpretación consecuente con la Palabra, a la luz de los textos que se han trasladado en la armonía anterior, es que los elementos del pan y del vino son simplemente símbolos de la obra que Cristo hizo, una vez para siempre en la Cruz, cuyo sacrificio es irrepetible, por innecesario y por imposible, ya que Jesús en Su obra de redención se ofreció a Sí mismo una vez para siempre. Los elementos de la Cena del Señor son signos que potencian nuestra fe en el Crucificado, induciéndonos a proclamar Su muerte, es decir, los efectos salvadores de Su obra redentora, y manifiestan la obediencia a lo que Él estableció, hasta que venga. Por tanto, la Cena del Señor, Partimiento del Pan, o Santa cena –los títulos son idénticos- no es una *comunicación* de Cristo, sino una *conmemoración* de Él. El Partimiento del Pan es un *recuerdo*, pero no un *memorial*. Jesús dijo: *"Haced esto en memoria de mi"* (1 Co. 11:24, 25). El término es *recuerdo*, en cuanto a vivencia *subjetiva* del creyente, y no *memorial*, como signo *objetivo* que sirve de recordatorio. Una sola nota más: En la práctica de la ordenanza, el cristiano no viene a hacer

memoria de la muerte del Señor, sino de Él mismo. Si se limita a hacer memoria de la muerte, la ordenanza pierde el valor de *proclamación* para pasar al sentido de *recordatorio*. No cabe duda que al hacer memoria del Señor lo hacemos de todo cuanto Él es y de todo cuanto significa Su obra.

20. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

καὶ τὸ ποτήριον ὡσαύτως μετὰ τὸ δειπνῆσαι, λέγων· τοῦτο τὸ
Y la copa igualmente después del cenar, diciendo: esta -
ποτήριον ἡ καινὴ διαθήκη ἐν τῷ αἵματι μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν
copa la nueva alianza en la sangre de mí la por vosotros
ἐκχυννόμενον.
es derramada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *copa*; ὡσαύτως adverbio de modo *igualmente, de igual manera, lo mismo*; μετὰ, preposición propia de acusativo *después*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δειπνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δειπνέω, *cenar*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *copa*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καινὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo *nueva*; διαθήκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *alianza, pacto, testamento*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; αἵματι, caso dativo neutro singular del nombre común *sangre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐκχυννόμενον, caso nominativo neutro singular del participio de presente en voz pasiva del verbo ἐχέω, *derramar*, aquí *es derramada*.

καὶ τὸ ποτήριον ὡσαύτως μετὰ τὸ δειπνῆσαι, λέγων· La copa que el Señor tomó en aquella ocasión correspondía a la tercera de las que se usaban en la pascua. El momento, según Pablo, fue *"después de haber cenado"* (1 Co. 11:25). En el orden de la comida pascual, según se ha hecho notar antes, la

primera copa se tomaba luego de la oración y santificación de la cena. Luego del plato principal, se daba gracias por la tercera copa, que se llamaba *copa de bendición*. De modo que la copa que el Señor usó para la ordenanza era ésta. La copa que se distribuía no significa que fuese una sola que pasaba de boca en boca de los comensales. El padre de la familia mezclaba el vino en una copa y repartía una porción del mismo en cada una de las de los asistentes.

Será bueno establecer una armonía de los relatos para la copa lo mismo que antes se hizo para el pan:

1 Co. 11:23-25	**Mt. 26:26-28**	**Mr. 14:22-24**	**Lc. 22:19-20**
Asimismo			De igual manera, después que hubo cenado,
tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo:	Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo:	Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo:	tomó la copa, diciendo:
Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre;	Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.	Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.	Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.			

Reuniendo los paralelos se llega a una expresión como esta: *"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Bebed de ella todos. Porque esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por (muchos-vosotros) se derrama, para remisión de los pecados. Haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí".*

Jesús da el significado y alcance de la ordenanza en el elemento del vino. El término *la copa*, es una metonimia del sujeto, al ponerse éste en lugar de algo que le pertenece, en este caso el continente por el contenido. Es una figura muy habitual en el lenguaje figurado, como cuando se dice *bebo un vaso de agua*, cuando realmente lo que se bebe es el agua del vaso. En tal sentido aquí cuando se habla de *la copa*, se está refiriendo al vino contenido en ella. El Señor dice que el vino de la copa es el símbolo de Su sangre en el nuevo pacto.

Para algunos es asunto de gran importancia el *modo* de practicar la ordenanza, especialmente en lo que se refiere a la copa. ¿Debe haber una sola copa comunitaria para todos los que participan? ¿Puede haber más de una? Las conclusiones a este asunto son siempre subjetivas conforme al pensamiento del intérprete y a la influencia que sobre éste tenga el entorno teológico y denominacional con el que esté relacionado. De manera que quienes consideran que la última cena de Jesús no fue una cena pascual y que la copa no debe relacionarse con la copa de bendición establecida en la pascua se inclinan por una copa única, como escribe el católico León-Dufour;

"En los relatos se reflejan dos rasgos originales de Jesús. Jesús introdujo una innovación al hacer circular entre los discípulos una copa única. Porque, de ordinario, se utilizaba una copa para cada uno. El único texto que habla de una copa común para todos los comensales data del siglo III. También esto sería un recuerdo histórico, pues difícilmente puede atribuirse el dato a la facultad creadora de la comunidad primitiva.

Otra diferencia respecto a la comida judía son las palabras que explican el gesto del don. Es cierto que en la comida pascual los niños pedían explicaciones sobre los diversos ritos inmemoriales que la caracterizaban; pero la analogía, solamente formal, no vale. Jesús actúa aquí como un profeta que explica su propio gesto simbólico. Además, como ya hemos dicho, su interpretación se refiere al futuro y no al pasado"[11].

Otros en un deseo de ajustarse a la literalidad del texto, llegan a enseñar que en la copa hay dos simbolismos, por un lado, el del vino, que representa la sangre derramada en expiación por el pecado; y por otro, la misma copa que simboliza el Nuevo Pacto. Esta forma de entender las cosas contradice los datos históricos, no atendiendo a las figuras del lenguaje y torciendo la hermenéutica en aras de sostener su pensamiento subjetivo. Lamentablemente estas conclusiones no bíblicas, son impuestas sobre hermanos sencillos y arrojadas como dardos contra quienes piensan de otra manera. Algunos de éstos han conducido al pueblo de Dios a reverenciar la copa, es decir, el recipiente, sobre todas cosas de la ordenanza. Poco le importa cuál sea la clase de vino o de líquido puesto en ella, lo importante para estos es la copa en sí. Tal obcecación produce efectos graves, fomentando un

[11] X León-Dufour. *La fracción del pan*. Editorial Cristiandad. Madrid, 1983, pág. 215.

sentido de suma santidad en ellos y de desprecio hacia quienes llevan a cabo la ordenanza de otra manera.

La conclusión sobre el modo de distribuir el vino en el cumplimiento de la ordenanza es hacerlo con plena libertad, entendiendo que la copa es usada como soporte del vino que es el verdadero símbolo. Lo importante de esta ordenanza no está en el *continente*, la copa, sino en el *contenido*, el vino. Distribuir el vino es lo importante, el recipiente que se use para ello carece de importancia. Las copas individuales son absolutamente válidas porque son, simplemente, el continente del vino que fue lo que Jesús estableció. Nótese que más adelante el Señor habla de tomar del *fruto de la vid* en el reino de Dios y no de la copa.

La ordenanza debe ser repetida cuantas veces se desee, como el apóstol Pablo dice que se hiciese *"todas las veces"*. No hay, pues limitación para la celebración del Partimiento del Pan. La celebración semanal, el primer día de la semana, fue norma generalizada en la época apostólica (Hch. 20:7). Los cristianos pueden partir el pan, conforme a lo establecido por Cristo, cada semana, cada día, cada quincena, cada mes o cuando lo deseen. Lo importante es el cumplimiento de la ordenanza y no tanto cuando debe celebrarse, sino que debe hacerse. Esta ordenanza establece en el vino, el símbolo permanente de la sangre vertida por Cristo en la Cruz, que redime al pecador y perdona el pecado.

τοῦτο τὸ ποτήριον ἡ καινὴ διαθήκη ἐν τῷ αἵματι μου. La aplicación final de la ordenanza en cuanto al vino, es el simbolismo de la sangre que se vierte y que constituye el establecimiento del *Nuevo Pacto*, como garantía del mismo. El concepto de *nuevo pacto* es sumamente importante. Es el pacto que había de sustituir a las obras de la ley (Is. 61:8; Jer. 31:31-34). El nuevo pacto es *mejor* que el mosaico, no moralmente, sino en cuanto a eficacia (Ro. 8:3, 4; He. 7:19). El nuevo pacto está establecido sobre mejores promesas que lo hace incondicional. En el pacto mosaico Dios decía: *"Si guardareis"* (Ex. 19:5), en el nuevo pacto Dios dice: *"Yo haré"* (He. 8:10-12). En aquel, la obediencia era producida por el temor (He. 2:2; 12:25-27). En el nuevo es el resultado de una obra del Espíritu Santo que produce una mente y corazón voluntarios en identificación con Cristo (He. 8:10). Este garantiza el completo olvido de los pecados, dejando al creyente exento de toda responsabilidad penal (He. 8:12; 10:17), de manera que ya no hay condenación para quien está en Cristo (Ro. 8:1). El nuevo pacto ofrece el descanso de una redención totalmente consumada (Mt. 26:27, 28; 1 Co. 11:25; He. 9:11-12, 18-23). Por lo que garantiza

también una salvación eterna en base a la obra de Cristo. La expresión del Señor puede parafrasearse de esta manera: *"Esta copa es el nuevo pacto y me cuesta la sangre"*. Por la sangre del Cordero de Dios, sin mancha, se paga el precio de la redención (1 P. 1:18-20). Así que, la sangre tenía que ser *derramada*, ya que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (He. 9:22). La vida, según la enseñanza bíblica, está en la sangre y Dios había establecido que la sangre haría expiación por la persona (Lv. 17:11). Por eso el vino, en la Santa Cena, simboliza la vida de Jesús entregada en sacrificio expiatorio por cuya operación Dios puede cancelar la demanda penal establecida sobre el pecado, y liberar al pecador que cree de toda condenación (Ro. 8:1).

τὸ ὑπὲρ ὑμῶν ἐκχυννόμενον. En este *Evangelio* se leen las palabras de Jesús, como que la copa, símbolo de Su sangre, se derrama *por vosotros*, en el entorno del relato sería por los discípulos que cenaban con Él. Pero, en el relato *según Marcos*, se lee que esa sangre fue *vertida por muchos*, excediendo con ello a los discípulos, pero presentando un aspecto limitativo en el sentido de que no es *por todos*, sino *por muchos*. Hay una aparente discrepancia ya que Según Lucas el Señor dijo *"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama"*. Uniendo estas referencias del relato de la institución de la ordenanza y las palabras con que el apóstol Pablo se la recuerda a los corintios, surge inevitablemente una pregunta: *¿Por quienes murió Cristo, por todos o por algunos?* El tema es complejo porque para determinarlo es necesario recurrir a un estudio detallado de la Escritura, especialmente del Nuevo Testamento, cosa que excede en todo a lo que corresponde al comentario de un texto, por lo que será suficiente con hacer una aproximación al contenido de las palabras.

Las posiciones frente a esta verdad son distintas y, en muchos casos, contradictorias. Por un lado, está lo que se llama *calvinismo extremo*, que incluye a los supralapsarios que entienden que, dentro del *Decreto Eterno de Redención*, la elección divina para salvación y la elección para reprobación ocupa el primer lugar. Es decir, que antes de que Dios hubiera creado al hombre, antes de permitir su caída y antes de establecer el plan de redención, determinó salvar a algunos y condenar a otros. Para esta forma de pensamiento, la expresión *"por muchos"*, quiere decir que Jesús murió solo por los elegidos para salvación. Diferente es la posición sobre esto del *calvinismo moderado*, que entiende que la redención de Dios en Cristo es *ilimitada*, es decir, que el Salvador murió por *todos*, o de otro modo, que el Señor murió real y plenamente por todos los hombres, por cuya razón establece la predicación del evangelio a todos. Esta posición entiende también que

Dios ejercitará Su poder soberano en la salvación de los escogidos. Creen en la total depravación del hombre, en su total incapacidad para creer a no ser que sea ayudado por el Espíritu Santo, y que la muerte de Cristo, en el plano de la imputación, es base suficiente para la salvación de todos y cada uno de los hombres, con tal de que el Espíritu de Dios tenga a bien atraerlo. Entiende, esta posición, que la muerte de Cristo por sí misma, es decir, como hecho histórico y base de salvación, no salva a nadie, ni real ni potencialmente, sino que hace a todos los hombres *salvables*.

En relación al aparente contraste entre elección y redención, escribe el Dr. Chafer:

"El camino real de la elección divina es algo completamente aparte del camino real de la redención. Respecto a la elección se nos declara que 'a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó' (Ro. 8:30), y todo creyente puede regocijarse en esta gran certeza. Respecto a la redención está escrito que Cristo murió por los hombres caídos y que la salvación basada en esta muerte, es otorgada a todos cuantos creen, mientras que la condenación pende sobre aquellos que no creen, y precisamente por rehusar lo que ha sido provisto para ellos. Parecería innecesario el advertir que los hombres no pueden rechazar lo que ni siquiera existe, y si Cristo no murió por los no elegidos, éstos no pueden ser condenados por incredulidad (comp. Jn. 3:18). Tanto la salvación como la condenación están condicionadas por la reacción del individuo ante una y la misma cosa, a saber, la gracia salvífica de Dios, hecha posible mediante la muerte de Cristo"[12].

Pudiera apreciarse un aparente contraste o incluso una contradicción entre las palabras que Lucas recoge como expresión de Jesús al distribuir el vino en el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, y otros textos bíblicos. No cabe duda que el apóstol Pablo que habla de elección y predestinación, también enseña que *"Cristo murió por todos"* (2 Co. 5:14, 15) y, todavía más, *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). El problema es presentado de esta forma por el Dr. Lacueva:

"El planteamiento de la cuestión no puede ser, a mi juicio, otro que el siguiente: ¿Estuvo limitada la obra de la Cruz sólo a los elegidos, a los que iban a ser personalmente salvos, de modo que Cristo realizó para ellos, y sólo para ellos, la expiación sustitutiva, la

[12] L. S. Chafer. o.c., Vol. 1, pág. 1003.

propiciación, la reconciliación y el pago del rescate? ¿O fue dicha obra efectuada en favor de todo el mundo, de tal manera que Dios, mediante la redención llevada a cabo en el calvario, proveyese a todos de suficientes medios de salvación, aunque sólo sean salvos los que personalmente se apropian dicha provisión conseguida mediante la obra redentora de Cristo?"[13].

Probablemente tanto los limitacionistas como los universalistas, entre los que están quienes militan en el arminianismo extremo, para los que sólo se pierden aquellos que deciden voluntariamente separarse de la gracia, están en un error básico, consistente en no distinguir dos aspectos fundamentales en la redención, *la sustitución potencial*, operativa para todos los hombres, y *la sustitución virtual*, efectiva y eficaz para quienes creen. ¿Qué es la *sustitución potencial y virtual?* En la Cruz, Cristo no sustituyó personalmente ni hizo expiación personal de los pecados de algunos, ya que si así fuese cuando estos naciesen, nacerían ya justificados, sino que proveyó de los recursos infinitos que hacen *salvables* a todos los hombres, es decir, hace provisión *potencial* de salvación para todo aquel que cree, pero sólo sustituye a los creyentes haciendo para ellos que la expiación *potencial*, se transforme en *virtual,* es decir, eternamente eficaz para los que creen. Un texto clave que confirma estas observaciones procede de Pablo, que escribe: *"El Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen"* (1 Ti. 4:10). La verdad bíblica hace necesario admitir la provisión *potencial* de salvación para todos. No cabe duda que Dios envió a Su Hijo al mundo *"para que el mundo sea salvo por él"* (Jn. 3:17). Todavía más, el apóstol Juan recoge palabras del propio Señor: *"para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más que tenga vida eterna"* (Jn. 3:16). La expresión *"para que todo aquel que cree"* indica la condición bajo la cual la redención y sustitución *potencial*, se hace *virtual*. Hay muchos textos bíblicos que enseñan la *universalidad potencial de la redención*. El apóstol Juan afirma que Dios envió a Su Hijo al mundo, no para ser causa de condenación, sino para que el mundo sea salvo por Él (Jn. 3:16-17). En este pasaje se aprecia que la condenación de algunos no es debida a una exclusión de Dios, sino a la rebeldía e incredulidad del hombre. Cuando el apóstol Pablo predicó el evangelio en Atenas, en un mensaje dado específicamente a gentiles reunidos en el areópago, concluye diciendo que *"Dios manda ahora a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan"* (Hch. 17:30). No es posible entender el mandamiento de Dios si hubiese sido establecida

[13] F. Lacueva. *La Persona y la obra de Jesucristo*. Editorial Clie. Terrassa, 1979, pag. 230 s.

una limitación previa hacia algunos hombres para quienes el sacrificio redentor no tendría razón alguna, por cuanto no les alcanzaría en ningún modo. Si Él manda a todos que se arrepientan, necesariamente existe una expiación *potencial*, por la cual todos los hombres que se arrepientan, es decir, que crean en Cristo en respuesta al mensaje del evangelio, podrán ser salvos. El apóstol Pablo enseña una reconciliación *potencial*, en la cual Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19). En ese sentido la humanidad entera ha entrado en una nueva relación en la que Dios la ha colocado, por medio de la cual, en base a la obra de Jesucristo, Él hace salvable *potencialmente* a todos, aunque sólo se beneficien de esa obra quienes se reconcilien, esto es, acepten por fe la obra de reconciliación que Dios hizo en Cristo, en cuyo momento la *reconciliación potencial*, se convierte para el creyente en *reconciliación virtual*. Aún más, la Biblia dice que *"Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Ti. 2:4), entendiendo este *querer* como deseo y no como designio. El complemento a esto es que Jesús *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). La enseñanza correspondiente a la lectura del texto es clara: el término *todos* implica la totalidad de los hombres incluidos en un *rescate potencial*, mediante el cual Dios hizo provisión de redención para todos, pero que sólo se hace *virtual*, esto es, personal, para quien acepta la obra de redención por fe en el Redentor. Esta es la línea de pensamiento del apóstol Pablo que enseña que Dios *"es el Salvador de todos los hombres mayormente* (principalmente, especialmente) *de los creyentes"* (1 Ti. 4:10). La lectura del texto es clara: Dios hizo provisión *potencial* de salvación para todos los hombres, que se hace *virtual*, esto es, eficaz para los creyentes. Esa misma verdad es la que le lleva a decir que el Señor *"gustó la muerte por todos"* (He. 2:9). No podría ser una experiencia *virtual*, ya que supondría la salvación universal de todos los hombres sin necesidad siquiera del ejercicio de fe, sino una experiencia *potencial*, mediante la cual Dios hace *salvable* a todo hombre. Podrían seguir añadiéndose textos, pero será suficiente, como resumen de las citas bíblicas que sustentan la verdad de una *redención ilimitada*, es decir, que Jesús murió por todos y no sólo por algunos, las palabras del apóstol Juan que afirma que *"Jesucristo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"* (1 Jn. 2:2). No todos los pecados de todos los hombres de todo el mundo quedan perdonados automáticamente a causa de la muerte de Jesucristo, sino que por esa muerte se ofrece la propiciación *potencial*, para todos, pasando a ser *virtual* para quienes creen.

La distinción entre *sustitución potencial y sustitución virtual*, se pone de manifiesto con toda claridad en la profecía de Isaías, donde utiliza el término *el pecado* en singular para referirse a la masa de pecado del mundo transferida *potencialmente* a Cristo en la Cruz (Is. 53:6), mientras que utiliza el plural *"nuestras enfermedades... nuestras rebeliones... nuestros dolores... nuestros pecados... nuestra paz"* (Is. 53:4-6), para aludir a la experiencia de cada creyente en relación con la transferencia *virtual* sobre Jesús del pecado de los que creen. Toda dificultad en relación con la elección, salvación universal o limitada, y expiación, quedan resueltas entendiendo los dos aspectos de la obra de la Cruz. Por un lado, el *potencial*, mediante el cual Dios puede salvar a todos los hombres que crean, y por otro el *virtual*, que hace eficaz la potencialidad salvadora para quienes creen en el Hijo y lo reciben como Salvador personal. Esta armonización para entender las palabras que Marcos recoge en la institución de la Cena del Señor, según las cuales la sangre de Cristo se derramó *por muchos*, en sentido de *virtualidad salvadora*, y derramó *por todos*, en sentido de *potencialidad salvadora.*

La sangre derramada, hace posible la resolución de la penalidad por el pecado, ya que el sacrificio Suyo en la Cruz, es el medio por el que esa responsabilidad penal es ejecutada y los pecados de los creyentes en base a la obra sustitutoria, son remitidos, esto es cancelada la responsabilidad penal, por lo que se puede afirmar que no hay condenación para el que está en Cristo, posición de salvación (Ro. 8:1). La muerte del Salvador, la entrega de Su vida en sacrificio expiatorio, la sustitución personal hecha en Su muerte, tiene como objetivo el perdón de los pecados. El Nuevo Pacto, establecido sobre la vida entregada, simbolizada en la sangre vertida del Hijo de Dios, es el documento de perdón. Dios alcanza en la obra de la Cruz la base para la reconciliación del mundo consigo mismo (2 Co. 5:18-19). El Salvador basó el perdón de los pecados sobre el derramamiento de Su propia sangre. La entrega de Su vida fue un acto eminentemente sustitutorio. De ahí la forma de entender la preposición ὑπὲρ, en este versículo como *a favor de*, sino como *en lugar de*. La realidad del perdón en base a la obra de Cristo es una verdad bíblica: *"Dios os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32), y añade la Escritura *"y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones"* (He. 10:17). La iniciativa del perdón es enteramente de Dios. Es un perdón completo y motivado por el amor, ya que la salvación –que comprende el perdón de pecados- es una manifestación de la gracia (Ef. 2:8-9). Para que Dios pueda otorgar el perdón de pecados era indispensable el *derramamiento de la sangre de su Hijo* (He. 9:22), en sentido de entrega sustitutoria de la vida en lugar de la del pecador (Lv. 17:11). Si la pena del pecado puede ser remitida es

porque la obra de Jesucristo adquiere carácter sustitutorio que satisface todas las demandas que la justicia de Dios tenía establecidas contra el pecador. En el ejemplo de la antigua alianza, el pecador no era perdonado hasta que el sacerdote presentaba un sacrificio de expiación, que era figura de la muerte de Cristo en la Cruz (Lv. 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6:7; 19:22; Nm. 15:25, 26, 28). En la Cruz, mediante el sacrificio de Jesucristo, prevalece la misma verdad ya que Su muerte de infinito valor es base de perdón por sustitución de todo pecador que cree. El testimonio bíblico es evidente: *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia"* (Ef. 1:7; Col. 1:14). La redención y perdón de pecados, como obra divina y parte del Plan de Salvación es ejecutada por Dios en Cristo, que es entregado por nosotros (Ro. 4:25). Tras este hecho está la iniciativa divina (Ro. 8:30, 31). Dios da a Cristo como precio por nuestros pecados, constituyéndolo como único Redentor (Jn. 3:16; Ro. 3:24). El sacrificio de Cristo es un sacrificio expiatorio, en el cual es puesto como víctima mediante el derramamiento de Su sangre (2 Co. 5:21). El derramamiento de la sangre expresa la idea de la satisfacción del precio infinito pagado por Dios para nuestra redención (Hch. 20:28; 1 P. 1:18-20). En la Cruz el Salvador se hace nuestro sustituto, ya que la salvación exige e incluye la sustitución. Cristo no sólo murió *a favor* del creyente, sino *ocupando su lugar*. La sustitución era necesaria en razón de la imposibilidad humana de restituir la ofensa cometida. La deuda infinita sólo queda saldada cuando se carga en la cuenta infinita de la vida de Dios-hombre, que se da en Cristo por el creyente. Hablar de pena o responsabilidad infinita, puede resultar exagerada e incluso injusta desde el punto de vista del pensamiento humano. Pero no puede olvidarse que la responsabilidad penal no se mide por quien la comete sino por la comisión en sí misma. De manera que el pecado se convierte en una ofensa infinita porque es hecho contra el infinito Dios, de modo que sólo una muerte de infinito valor podría sustituir la responsabilidad penal de todos los hombres, cancelando toda demanda para el creyente (Ro. 5:1; 8:1) y libera al creyente de toda condenación. La consecuencia de esa obra es *el perdón de pecados* que, como se ha dicho antes, es la remisión definitiva del estado de condenación. Cristo en la Cruz llevó sobre sí los pecados pasados, presentes y futuros del creyente, perdonándolos Dios totalmente en base a esa obra (Col. 2:13b). Ese es el alcance de las palabras de Jesús, cuya sangre es derramada eficazmente por *muchos*, pero potencialmente *por todos*.

21. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

Πλὴν ἰδοὺ ἡ χεὶρ τοῦ παραδιδόντος με μετ' ἐμοῦ ἐπὶ τῆς
Mas he aquí la mano del que entrega me conmigo en la
τραπέζης.
Mesa.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πλὴν, conjunción adversativa *más*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χεὶρ, caso nominativo femenino singular del nombre común *mano*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; παραδιδόντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar, traicionar*, aquí *que entrega*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con;* ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo, mí*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre, en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τραπέζης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mesa.*

Πλὴν ἰδοὺ ἡ χεὶρ τοῦ παραδιδόντος με μετ ἐμοῦ ἐπὶ τῆς τραπέζης. En la cena Jesús hace una declaración que sin duda llenó de emoción y generó una gran tensión entre los discípulos. No se trataba de una posibilidad, sino de una realidad anunciada por Cristo, uno de los que estaban presentes, señalado en la figura del lenguaje como una mano que estaba en la mesa, le iba a entregar. Los efectos de estas palabras tuvieron que ser impactantes en todos los que estaban con Él, salvo en uno, el que iba a traicionarle. Las palabras de Jesús, colocadas aquí por Lucas, tal vez fueron dichas, conforme al relato según Juan, inmediatamente después del lavamiento de los pies (Jn. 13:10-11, 21). Este anuncio fue demoledor. Uno de los que habían compartido los años de ministerio y recibido las bendiciones que suponían el poder de Jesús y Su gracia, iba a traicionar al Maestro y, en cierta medida, también a todos ellos. Ninguno de los once podía entender semejante situación, ya que uno de ellos iba a entregar a Jesús a las autoridades, que le sentenciarían a muerte, de manera que lo que les había anunciado sobre los sucesos relativos a Su muerte, comenzaba con un acto de traición de

uno de los discípulos. Acaso un estremecimiento temeroso recorrió la persona de Judas, pero, su corazón endurecido por el pecado y la acción diabólica que actuaba en él, le detuvo para hacer la confesión necesaria, que como manifestación de arrepentimiento traería el perdón para él.

22. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

ὅτι ὁ Υἱὸς μὲν τοῦ Ἀνθρώπου κατὰ τὸ ὡρισμένον
Porque el Hijo por cierto del Hombre según lo que ha sido determinado
πορεύεται, πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὗ παραδίδοται.
se va, pero ¡ay del hombre aquel por el cual es entregado!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὡρισμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ὁρίζω, *determinar, decidir, asignar*, aquí *que ha sido determinado*; πορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *se va*; πλὴν, conjunción adversativa *pero*; οὐαὶ, interjección *ay*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; ἐκείνῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *aquel*; δι' forma contracta de la preposición de genitivo διά, *por, por medio, a causa*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; παραδίδοται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *es entregado*.

ὅτι ὁ Υἱὸς μὲν τοῦ Ἀνθρώπου κατὰ τὸ ὡρισμένον πορεύεται, El Señor identificó al traidor como uno de los Doce. Según los relatos paralelos, indicó a Juan quien era. En todo eso se manifestaba la omnisciencia de Su Persona Divina, que comunicaba a la humanidad de Jesús el conocimiento sobrenatural que era preciso en el cumplimiento de Su misión. Ahora se añade también la manifestación de la soberanía divina. Nuestro Señor les dice que todo cuanto estaba sucediendo y lo que iba a suceder en cada momento del tiempo venidero discurría conforme a lo que Dios había determinado. La expresión del

Señor es precisa: *"el Hijo del Hombre va según lo que está determinado"*. El verbo en presente de indicativo apunta a una acción que se realiza inexorablemente. En el plan eterno de redención Dios había respondido a tres preguntas: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El Redentor de los pecadores sería Su Hijo en carne humana, el Verbo encarnado (Jn. 1:14). Dios en Cristo se había hecho hombre para poder dar Su vida de infinito valor en sustitución por los hombres (He. 2:14). La segunda pregunta se respondía al determinar el modo como serían salvos los hombres: *"sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin macha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros"* (1 P. 1:18-20). La tercera determinación tenía que ver con el tiempo de la historia humana en que se llevaría a cabo la ejecución de la redención. A este tiempo alude el apóstol Pablo al escribir: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos"* (Gá. 4:4-5). El tiempo para la redención había llegado, Jesús lo sabía, era el momento del tiempo humano en que se cumplía la determinación soberana y eterna establecida para la salvación (2 Ti. 1:9). Los profetas dieron testimonio de la muerte del Hijo de Dios, el Salmo la describe (Sal. 22), Daniel declara que el Mesías sería muerto al terminar la semana sesenta y nueve, de las setenta que Dios le había revelado (Dn. 9:26). El mismo Señor dijo que el plan de salvación incluía Su muerte y que los sufrimientos estaban en el conocimiento de Dios, de modo que inexorablemente tendrían que cumplirse, siendo previamente anunciados en las profecías (24:24, 25, 26, 46). Cuando tiempo después se predicaba el evangelio el apóstol Pablo confrontaba a los judíos que se le oponían *"declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos"* (Hch. 17:3). De igual modo recordaba a los creyentes en Corinto que *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Co. 15:3). Esta es la verdad que el Señor pone delante de los discípulos. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar, porque no lo podían comprender, que el Mesías muriese en una Cruz. El Salvador llegaría a la glorificación por el camino del sufrimiento y de la muerte. La Pasión no era un cúmulo de circunstancias adversas que convergían en el Señor, sino el maravilloso y preciso cumplimiento del plan divinamente establecido para la salvación del mundo. Todo lo que se estaba produciendo ocurría bajo el control de Dios. La Persona Divina del Verbo encarnado estaba controlando la situación. La muerte de Cristo

que se produciría al día siguiente, no era simplemente el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre la entrega, era la ejecución en el tiempo del hombre del decreto eterno de Dios para la salvación de todo aquel que crea. La aparente derrota a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria y soberanía de Dios.

πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι οὗ παραδίδοται. ¿Cómo es posible entender, a la luz de lo dicho antes, esta otra frase de Jesús? De otro modo ¿cuál era la responsabilidad de Judas en todo aquello? ¿Acaso no eran los hombres los instrumentos para que el Hijo del Hombre fuese muerto en rescate por todos? ¿No estaba actuando conforme al designio divino previamente anunciado por los profetas? Sin duda, la soberanía de Dios, es el término definitivo de la muerte del Salvador, pero esto no exime a Judas –y al resto de los hombres que participaron en la ejecución de la muerte de Jesús- de la responsabilidad personal en que incurría por esa acción. Judas como hombre fue puesto en la vida humana para que hiciese el bien y no el mal. Su responsabilidad moral es evidente, al llevar en sí la imagen y semejanza divinas. El mal y sus prácticas son contrarias a la voluntad de Dios. De otro modo, Dios no trajo a Judas a la vida humana, eligiéndolo desde la eternidad para que fuese irremisiblemente, es decir, aunque no lo deseara, el que entregase a muerte al Hijo de Dios, lo hizo al estar bajo el control y posesión del diablo, por tanto, es responsable del homicidio más grande de la historia humana. Él fue el instrumento para entregar a Cristo en manos de quienes luego matarían al Autor de la vida (Hch. 3:15). Las palabras de Jesús expresan la responsabilidad de Judas en todo aquello. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba predeterminado por Dios, pero la responsabilidad humana del acto criminal, de la entrega a muerte del inocente, era directamente de quienes lo hacían. Debe entenderse claramente que todo cuanto es de salvación es de Dios y todo cuanto es de responsabilidad condenatoria es del hombre (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Así escribe Hendriksen, comentando el pasaje paralelo según Mateo:

"La respuesta dada por Jesús aquí era una advertencia para Judas. Que Judas piense en lo que está haciendo. 'Judas, yo conozco tus designios', parece estar diciendo el Maestro. La revelación de este conocimiento detallado debiera haber puesto a Judas en guardia para que aun a esta hora tan tardía devolviese las treinta monedas de plata. Sí, en el decreto incomprensible de Dios pero que todo lo abarca hay lugar aun para las solemnes amonestaciones dadas a los que finalmente se pierden. Si se pregunta: '¿Cómo es posible eso?' Yo respondo: 'No

lo sé, sin embargo, es un hecho'. Si uno no quiere aceptar la idea de las advertencias aun para los réprobos, pierde algo del sentido de este relato. El carácter grave de la amonestación implícita, aumenta la culpa de Judas. Antes que uno se disponga a negar la posibilidad de una amonestación seria aun a los réprobos, debiera estudiar (Pr. 29:1; Lc. 13:6-9, 34, 35)"[14].

Lucas cierra aquí el incidente, pero según Marcos, el Señor dio paso a una advertencia solemne que debería haber hecho impacto en el corazón de Judas. Usando una expresión coloquial de entonces dice, hablando del traidor: *"bueno le fuera a ese hombre no haber nacido"* (Mr. 14:21). Esta es sin duda otra admirable oportunidad que la gracia estaba dando al que iba a entregar a Jesucristo. La responsabilidad penal de Judas se incrementa en cada momento que pasa porque tuvo ocasión de rectificar. La culpabilidad de la acción de Judas aumenta porque no sólo se trataba de un homicidio voluntario como era la muerte premeditada de un hombre, sino que pasaba al plano de un deicidio ya que el hombre Jesús, es la naturaleza humana de la Persona Divina del Hijo de Dios. Es cierto que Dios no muere, es verdad que Dios no puede ser muerto, pero no es menos cierto que quien murió por nosotros en una Cruz es Dios manifestado en carne. Esa es la gran verdad que Pedro expresa cuando dice que los hombres mataron al Autor de la vida (Hch. 3:15). Aquel hombre, Judas, discípulo de Jesús, por no arrepentirse siguió el camino que le conducía irremediablemente a la condenación eterna (Mt. 26:25). La responsabilidad penal de Judas es enorme por cuanto tuvo la advertencia solemne de Jesús, junto con la prueba de Su amor y amistad. Por Juan se sabe que inmediatamente a esto, Judas salió de la cena, sin duda para cumplir el compromiso de traición (Jn. 13:30).

Los sufrimientos del Salvador habían comenzado ya. Los padecimientos de la hora de la muerte empezaban en la antesala de la Cruz. El Maestro había comenzado la experiencia de angustia del último tramo de Su ministerio terrenal, en la ejecución del servicio supremo que como Siervo había venido a realizar: dar Su vida en rescate por el pecado del hombre. Cuando nos acercamos al estudio de la Pasión, corremos el riesgo de desviar la atención hacia asuntos y personas, quitándola del Salvador; muchas veces nos detenemos en la traición de Judas, en la negación de Pedro, en la maldad del sanedrín, en la injusta actuación de Pilato, es decir, en el entorno, en las gentes, en el hombre. Pero, olvidamos que todos estos eran personas que estuvieron en el tiempo de la Pasión, sin embargo, sólo uno es el Salvador y ese es el único que merece la atención. El sufrimiento redentor comenzaba aquí por la herida moral en el corazón humano del Señor, que sentía, indudablemente la traición

[14] G. Hendriksen. *Mateo*, pág. 951.

cometida contra Él por uno de los que habían estado junto a Él durante Su ministerio. Jesús estaba identificándose ya con la descripción profética sobre su Persona: *"Varón de dolores, experimentado en quebrantos"* (Is. 53:3).

23. Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

καὶ αὐτοὶ ἤρξαντο συζητεῖν πρὸς ἑαυτοὺς τὸ τίς ἄρα
Entonces ellos comenzaron discutir entre ellos mismos - quién entonces
εἴη ἐξ αὐτῶν ὁ τοῦτο μέλλων πράσσειν.
sería de ellos el que esto había de hacer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; συζητεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συζητέω, *discutir, cuestionar*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἑαυτοὺς, caso acusativo masculino plural del pronombre reflexivo *ellos mismos*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἄρα, adverbio *entonces*; εἴη, tercera persona singular del presente de optativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sería*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *deber, haber de*, aquí *que había de*; πράσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*.

καὶ αὐτοὶ ἤρξαντο συζητεῖν πρὸς ἑαυτοὺς τὸ τίς ἄρα εἴη ἐξ αὐτῶν ὁ τοῦτο μέλλων πράσσειν. Los discípulos se habían preguntado uno a uno si sería el traidor. El Señor no respondió a esas preguntas, dejándoles tiempo para reflexionar personalmente sobre la fidelidad que cada cual tenía con Él y hasta donde estarían comprometidos con la lealtad a Su Persona. La búsqueda del traidor, determinó una discusión entre ellos al tratar de determinar quién haría aquello. Lucas corta aquí el relato para pasar a otro tema dentro del tiempo de la cena.

Será también hoy bueno para cada uno de nosotros, un examen en la presencia del Señor de nuestra relación con Él y de nuestro compromiso de

fidelidad hacia Su Persona. Involucrados en el activismo religioso, pudiera ser que nos estemos engañando a nosotros mismos en relación con esto. Aun alabando Su Nombre, con nuestros cánticos, mencionándolo en nuestras oraciones, podemos estar viviendo lejos de Él, por tanto, nuestro compromiso de fidelidad puede resultar en una mera expresión religiosa de un fervor intelectual y no vivencial. En ocasiones la estructura y el sistema religioso saturan el pensamiento cristiano, que está dispuesto a dedicarse sin reserva a ella, en lugar de vivir para servir y honrar al Señor. Es necesario este examen personal a la luz de la Palabra y en oración. Requiere que cada uno, en el secreto con Él digamos como el salmista: *"Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón"* (Sal. 26:2); y añadir también: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"*(Sal. 139:23-24). Es necesario entender bien que la fidelidad no es el hecho de estar sentado con el Jesús a la mesa, sino el reconocerle como Señor de nuestras vidas.

Discusión entre los discípulos (22:24-30)

24. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

Ἐγένετο δὲ καὶ φιλονεικία ἐν αὐτοῖς, τὸ τίς αὐτῶν δοκεῖ εἶναι
Y se hizo también discusión entre ellos, - quién de ellos parece ser
μείζων.
mayor.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:Ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, hacerse*, aquí *se hizo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; φιλονεικία, caso nominativo femenino singular del nombre común *discusión*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; δοκεῖ, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí *parece*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *ser*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor*.

Ἐγένετο δὲ καὶ φιλονεικία ἐν αὐτοῖς, En el relato sobre la última cena, no hay paralelo de este suceso en ninguno de los otros *Evangelios*. Surge como Lucas introdujo aquí esta referencia que aparentemente no tiene ligazón alguna con lo que antecede. En cierto modo hay alguna similitud con otros dos relatos de discusiones sobre quién sería el mayor, en los otros dos sinópticos (cf. Mt. 20:25-28; Mr. 10:42-45), sin embargo, esos dos relatos tuvieron lugar tiempo antes y no están incluidos en la cena del Señor. Pudo haber introducido el suceso para dar continuidad a la enseñanza sobre la posición de los apóstoles en el reino venidero (vv. 28-30). Jesús había anunciado la traición de Judas, que despertó una investigación entre ellos por saber quién lo haría. Aquello era una predicción llena de inquietud. Uno de ellos había bajado a la condición de traidor. Tal vez, entre ellos, se habían recordado hechos de fidelidad durante el tiempo que estuvieron con Jesús. Acaso eso despertara entre ellos el deseo de ser el más importante en el reino en ese sentido, lo que traería como consecuencia quien de ellos era el mayor.

τὸ τίς αὐτῶν δοκεῖ εἶναι μείζων. Una discusión semejante se produjo antes con la ambición de los hijos de Zebedeo que querían ocupar lugares destacados en el reino que, para ellos, llegaría con la visita de Jesús a Jerusalén (Mr. 10:35-37). Lucas usa aquí el sustantivo φιλονεικία, *discusión, disputa*, que no aparece más que en este lugar en todo el Nuevo Testamento, en cambio el adjetivo φιλονείκος, que equivale a *pendenciero*, el que está siempre dispuesto a discutir, aparece en 1 Co. 11:16. El motivo de la discusión era determinar los méritos personales para ser considerado como el *mayor*. La discusión se produce en términos de apariencia, como pone de manifiesto el verbo δοκέω, *parecer*, de manera que discutían sobre quien tenía la apariencia, o quien parecía ser el mayor ante los demás. Sorprendentemente, Jesús, conforme al relato según Juan, había lavado como un esclavo los pies de los discípulos, siendo realmente el mayor, mientras que ellos discutían sobre quién de ellos era el más grande.

25. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· οἱ βασιλεῖς τῶν ἐθνῶν κυριεύουσιν αὐτῶν
Pero él dijo les: los reyes de las naciones se enseñorean de ellas
καὶ οἱ ἐξουσιάζοντες αὐτῶν εὐεργέται καλοῦνται.
y los que ejercen poder en ellas benefactores son llamados.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; βασιλεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *reyes*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐθνῶν, caso genitivo neutro plural del nombre común *naciones*; κυριεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κυριεύω, *enseñorearse, ejercer dominio*, aquí *se enseñorean*; αὐτῶν, caso genitivo neutro plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; ἐξουσιάζοντες, caso nominativo masculino plural del verbo ἐξουσιάζω, *ejercer poder*, aquí *que ejercen poder*; αὐτῶν, caso genitivo neutro de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *en ellos*; εὐεργέται, caso nominativo masculino plural del nombre común εὐεργέτες, *benefactores*; καλοῦνται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí *son llamados*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· Jesús intervino en la discusión para darles una lección necesaria. Aquello era un brote de resentimiento que había surgido en el grupo de los discípulos. Ellos consideraban el *Reino de Dios*, desde la óptica de los reinos de las naciones, por eso el Señor les va a hacer reflexionar sobre las diferencias entre lo que ocurre en el orden natural y lo que tiene que ver con el Reino de Dios.

οἱ βασιλεῖς τῶν ἐθνῶν κυριεύουσιν αὐτῶν καὶ οἱ ἐξουσιάζοντες αὐτῶν εὐεργέται καλοῦνται. El Señor les hace notar lo que conocían bien sobre el comportamiento de los gobernantes de las naciones. La referencia es a los gobiernos del mundo gentil. Hace referencia a quienes se consideran a ellos mismos como gobernadores establecidos en el espacio de autoridad que tienen bajo su jurisdicción. Esto ejercen una autoridad despótica sobre el resto y, aunque debieran estar para servir a los súbditos y ayudarles en sus necesidades, se enseñorean de ellos. Lo mismo ocurre con los grandes, los magnates. Los líderes en el mundo procuran alcanzar puestos de autoridad y poder para ejercerlo luego sobre los que están bajo ellos, con una forma muchas veces abusiva. Lucas usa dos verbos muy enfáticos, el primero κυριεύω tiene que ver con *enseñorearse, dominar*, el segundo ἐξουσιάζω, que expresa la idea de una manifestación del ejercicio de autoridad. Es notable que el verbo que utiliza para *enseñorearse*,

aparecerá más tarde en la primera epístola de Pedro, cuando escribe sobre el modo de comportarse de los líderes en la iglesia, que no puede ser como *teniendo señorío*, sobre la heredad de Dios (1 P. 5:3). Los discípulos consideraban que ese era, en cierta medida, el gobierno que se establecería en el *Reino de Dios*, concepción absolutamente equivocada especialmente en lo que tiene que ver con el sentido de la grandeza. Solo mediante dominación personal, los líderes del mundo llegan al límite de su señorío. Lo sorprendente es que quienes ejercen un control, tal vez despótico, se les llama *benefactores*, mostrando la imperfecta forma que el mundo tiene para definir actos de los gobernantes calificándolos incorrectamente.

Es asombroso que cuando se despierta el espíritu de arrogancia y vanagloria personal se abre el camino en la iglesia para el ejercicio autoritario y de señorío sobre otros, basado en el despotismo y no en el amor. En la iglesia los líderes, sean pastores, ancianos, etc. ejercen autoridad, pero en ningún caso ellos son autoridades. El único Señor de la Iglesia es Cristo (Ef. 1:20). Los líderes son simplemente servidores de quien es *"el Gran Pastor de las ovejas"* (He. 13:20). Los que están en el ejercicio de autoridad liderando en las congregaciones no son dueños, sino que ellos mismos forman parte de la grey que necesita ser pastoreada. A los líderes en la iglesia les viene muy mal la pompa, grandeza y señorío propios de los príncipes de este mundo. Los fieles puestos bajo su cuidado pastoral deben ser conducidos por ejemplaridad y no por señorío sobre ellos. El problema de la arrogancia y vanagloria atrae la oposición de Dios, que resiste a los soberbios, y sólo da gracia a quienes viven en la humildad, siguiendo las pisadas del Maestro (1 P. 5:5). Revestirse de humildad es poner el delantal propio de un esclavo para hacer la obra que Dios encomienda desde esa condición. No vale altanería ni arrogancia con Él (Sal. 18:27). El Señor atiende al humilde mientras resiste al altivo (Is. 66:2; Stg. 4:6).

26. Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

ὑμεῖς δὲ οὐχ οὕτως, ἀλλ' ὁ μείζων ἐν ὑμῖν γινέσθω ὡς ὁ
Pero vosotros no así, sino el mayor entre vosotros sea como el
νεώτερος καὶ ὁ ἡγούμενος ὡς ὁ διακονῶν.
menor y el que gobierna como el que sirve.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción

coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; οὕτως, adverbio *así*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor*; ἐν, preposición propia de dativo *entre*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; γινέσθω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser, estar*, aquí *sea*; ὡς, conjunción comparativa *como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; νεώτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *menor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡγούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἡγέομαι, *gobernar, ser jefe*, aquí *que gobierna*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διακονῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *que sirve*.

ὑμεῖς δὲ οὐχ οὕτως, Lo que es propio del mundo es impropio para en el *Reino de Dios*, que lleva un camino totalmente diferente, mejor aún, opuesto y contrario a los del mundo. La grandeza en el reino se mide por la disposición a servir y no por la de ejercer autoridad. De ahí la firme expresión de Jesús *"mas no así vosotros"*.

ἀλλ' ὁ μείζων ἐν ὑμῖν γινέσθω ὡς ὁ νεώτερος καὶ ὁ ἡγούμενος ὡς ὁ διακονῶν. Jesús marca la diferencia diciéndoles que el *mayor* debe hacerse como *el menor*, y el que *gobierna* como el que sirve. Mientras que en los reinos de las naciones todos quieren ser grandes, ejerciendo gobierno y autoridad, incluso despóticamente sobre otros, el *Reino de Dios* sigue un camino diferente, porque la grandeza se alcanza dándose, sirviendo, entregándose, en lugar de esperar recibir, así que el mayor debe considerarse como el menor y el que gobierna como si fuese un sirviente. Poco tiempo antes los discípulos habían preguntado sobre lo que recibirían por haber dejado todo para seguir a Jesús. En cierta medida, no sólo buscaban algún favor material, sino también la grandeza de ocupar puestos destacados en el reino que suponían iba a instaurar el Mesías. Jesús les enseña que la grandeza se alcanza en amar a otros y servirlos por amor. La capacidad para este desprendimiento es posible sólo por medio de la regeneración del Espíritu, que derrama el amor de Dios en el corazón creyente, saturándolo, capacitándolo e impulsando para expresar hacia los otros, lo que Jesús manifestó hacia él (Ro. 5:5). Dotados de la mente de Cristo, el pensamiento queda orientado a la semejanza del pensamiento

del Señor (1 Co. 2:16). Los grandes en la Escritura se manifestaron siempre por su humildad y disposición al servicio.

Comentando esto en el pasaje paralelo de Mateo, escribe Hendriksen:

"Las personas de la lista siguiente –no es completa- ¿no son verdaderamente grandes? ¿No era la fe como de niño en Dios, unida con un servicio de amor a los hombres (según la regla de Gá. 6:10) una característica de todos ellos? Abraham (Gn. 13:8, 9; 14:14-16; 15:6; 18:22-33; 22:15-18); Moisés (Ex. 32:32); Josué (Jos. 24:14, 15); Samuel (1 S. 7:5); David (Sal. 23; 103); Jonatán (1 S. 23:16); Nehemías (Neh. 1:4ss.); el centurión elogiado (Mt. 8:5-13); Bernabé (Hch. 4:36; 11:22-26); Esteban (Hch. 6:8); Pablo, Silas y Timoteo (1 Ts. 1:1, 9; 2:1-12); Epafrodito (Fil. 2:25-30; 4:18); Epafras (Col. 1:7, 8; 4: 12, 13); Lucas (Col. 4:14); Rut (Rt. 1:16-18); Ana (1 S. 1:27, 28); Abigail (1 S. 25:18-42); la sunamita (2 R. 4:8-10); La niña sierva de Naamán (2 R. 5:1ss.); María, la madre de Jesús (Lc. 1:38, 46-55; Hch. 1:14); Elizabet (Lc. 1:39-45); La viuda generosa (Lc. 21:1-4); María y Marta (Jn. 11:1, 2; 12:1-8); Dorcas (Hch. 9:36-42); Lidia (Hch. 16:14, 15, 40); Priscila y Aquila (Hch. 18:26)"[15].

La vida cristiana de seguimiento a Cristo, no tiene otra vía más que la de servirse por amor los unos a los otros (Gá. 5:13). Esa es la suprema grandeza y la total libertad, pero, para llevar a cabo un ministerio de servicio desinteresado que incluso llegaría a dar la vida por los hermanos (1 Jn. 3:16), se requiere un espíritu humilde. La disposición del corazón de quien es verdaderamente discípulo de Jesús, tiende a buscar siempre la utilidad que pueda ser para otros, su vida y ministerio. La gracia le ha dotado con dones, no importa cuántos y cuales, pero, quien los recibe en la disposición de humildad y servicio, los pone a disposición de la iglesia para edificación del pueblo de Dios y jamás como elemento de orgullo, sino como instrumento de servicio (1 P. 4:10). Todo verdadero cristiano, cuya vida vive en dependencia y control del Espíritu, busca el bien de los demás y no el suyo propio (1 Co. 10:24). Es necesario volver a enfatizar aquí que lo que la Iglesia necesita son menos *grandes* y más *siervos*.

27. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

---

[15] G. Hendriksen. *Mateo*, pág. 786.

τίς γὰρ μείζων, ὁ ἀνακείμενος ἢ ὁ διακονῶν οὐχὶ ὁ
Porque ¿quién mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No el
ἀνακείμενος ἐγὼ δὲ ἐν μέσῳ ὑμῶν εἰμι ὡς ὁ διακονῶν.
que se sienta? Pero, Yo en medio de vosotros estoy como el que sirve.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; γὰρ, conjunción causal *porque*; μείζων, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *mayor*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνακείμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, *reclinarse, sentarse a la mesa*; ἢ, conjunción disyuntiva *o*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διακονῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *que* sirve; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνακείμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, *reclinarse, sentarse a la mesa*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estoy*; ὡς, conjunción comparativa *como*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; διακονῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí *que sirve.*

τίς γὰρ μείζων, ὁ ἀνακείμενος ἢ ὁ διακονῶν οὐχὶ ὁ ἀνακείμενος. El Señor concluye esta exhortación con una pregunta retórica, que exige una respuesta por parte del que la escucha. En ella se pide respuesta sobre quien es *mayor*, el que está sentado a la mesa o el que sirve. No cabe duda que la única válida es: *es mayor el que está sentado a la mesa.*

ἐγὼ δὲ ἐν μέσῳ ὑμῶν εἰμι ὡς ὁ διακονῶν. El Señor presenta ante ellos Su vida y ministerio. No fue una manifestación de grandeza, aunque era Dios manifestado en carne, sino de humildad y de servicio. Hacía un poco había lavado los pies a los discípulos asumiendo ante ellos, de forma práctica la condición de siervo. Se había despojado del manto y ceñido una toalla; había puesto agua en un lebrillo y se había arrodillado al lado de cada uno de ellos para lavarles

los pies (Jn. 13:14-15). Era realmente un siervo. No importa cuál sea el rango de los apóstoles según la visión humana, ninguno de ellos puede ser otra cosa que un siervo de Cristo. La grandeza de un cristiano es ser siervo, porque ninguno puede aspirar a ser más que su Señor. Aquellos llamaban a Jesús, Señor, y era verdad porque así le correspondía, pero aquel que es Señor se hizo siervo por amor de ellos, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 2:8).

Los problemas y disputas en la iglesia provienen mayormente de corazones que desean ser servidos y no servir. La iglesia está sobrada de grandes y necesita siervos. Nadie que quiera ser servido está en el camino de la humildad a la que Jesús nos llama, sin darse cuenta, que *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes* (Stg. 4:6).

28. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

ὑμεῖς δέ ἐστε οἱ διαμεμενηκότες μετ' ἐμοῦ ἐν τοῖς
Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en las
πειρασμοῖς μου·
pruebas de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *sois*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; διαμεμενηκότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo διαμένω, *permanecer*, aquí *que habéis permanecido*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo, mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo definido *los*; πειρασμοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *pruebas*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

ὑμεῖς δέ ἐστε οἱ διαμεμενηκότες μετ' ἐμοῦ ἐν τοῖς πειρασμοῖς μου· El Señor habló de servicio que sin duda contempla también pruebas y sufrimientos. Los discípulos pensaban en un reino en donde alcanzasen posiciones relevantes, pero Él les habló de perseverar o permanecer con Él en las pruebas. Ellos compartieron con Él el

rechazo a Su Persona y también al mensaje que predicaba. Aquella noche comenzaría la gran prueba de la entrega del Señor a las turbas, el sufrimiento bajo la mano de los jueces judíos y romanos, el sufrimiento físico que culminaría en la Cruz, y finalmente Su muerte. Los discípulos habían estado siempre con Él, pero le abandonarían en aquella noche para dejarlo solo. Sin embargo, estarían con las mujeres, por lo menos algunos de ellos, al lado de la Cruz. Los discípulos no entendían muchas veces lo que Jesús hacía y decía, pero permanecían a Su lado. Son como palabras de reconocimiento por la fidelidad de aquellos once hombres.

29. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí.

καγὼ διατίθεμαι ὑμῖν καθὼς διέθετο μοι ὁ Πατήρ
Y yo dispongo para vosotros lo mismo que dispuso para mí el Padre
μου βασιλείαν,
de mí reino.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καγώ, , palabra formada por crasis[16] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; διατίθεμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo διατίθεμαι, *disponer*, aquí *dispongo*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *para vosotros*; καθὼς, conjunción *lo mismo que, según que*; διέθετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo διατίθεμαι, *disponer*, aquí *dispuso*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *para mí*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πατήρ, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*.

καγὼ διατίθεμαι ὑμῖν καθὼς διέθετο μοι ὁ πατήρ μου βασιλείαν, Los discípulos no siempre serían súbditos, la recompensa a la fidelidad tiene que ver con la asignación de un reino para ellos. Habrá un tiempo inmediato para que ellos ejerzan autoridad en el reino que Dios estableció para Su Hijo. Esa promesa está establecida para los vencedores: *"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono"* (Ap. 3:21). El creyente es el único que es vencedor en Cristo (Ro. 8:37). En el contexto, los vencedores son aquellos que se mantengan en comunión con Cristo y lo reciban en sus vidas como

[16] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

Señor, además de tenerlo como Salvador. Es el que muestra fidelidad al Señor y con ello pone de manifiesto su condición de salvo. Los discípulos habían estado firmes y fieles con Él en medio de las pruebas. De manera que están comprendidos en esta promesa. Vencedor es el que pelea la buena batalla y se mantiene en la fidelidad (2 Ti. 4:7). Son los que tienen experiencia de victoria venciendo al maligno (1 Jn. 2:13, 14). No lo son por ellos mismos, sino por Aquel que es más que vencedor (1 Jn. 5:4, 5). Aunque potencialmente lo son todos los creyentes, en este contexto está hablando a los discípulos.

Cristo les asigna, les da derecho, dispone para ellos de un reino. Del mismo modo que el Padre asignó un reino para Él. Sobre esta designación divina la recoge proféticamente el salmista cuando dice: *"Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte"*, para añadir: *"Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás"* (Sal. 2:6, 8, 9). Ahora el Señor habló de tronos sobre los que se sentarían para juzgar a las doce tribus de Israel.

30. Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

ἵνα ἔσθητε καὶ πίνητε ἐπὶ τῆς τραπέζης μου ἐν τῇ βασιλείᾳ
Para que comáis y bebáis en la mesa de mí en el reino
μου, καὶ καθήσεσθε ἐπὶ θρόνων τὰς δώδεκα φυλὰς κρίνοντες
de mí, y os sentéis sobre tronos las doce tribus juzgando
τοῦ Ἰσραήλ.
- de Israel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; ἔσθητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comáis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πίνητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí *bebáis*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τραπέζης, caso genitivo femenino singular del nombre común *mesa*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *reino*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo κάθεμαι, *sentarse*, aquí *os sentéis*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *sobre*; θρόνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *tronos*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado

declinado *a las*; δώδεκα, adjetivo numeral cardinal *doce*; φυλὰς, caso acusativo femenino singular del nombre común *tribus*; κρίνοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí *juzgando*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*.

ἵνα ἔσθητε καὶ πίνητε ἐπὶ τῆς τραπέζης μου ἐν τῇ βασιλείᾳ μου, El reino futuro se manifestará primeramente en el milenio. No se trata de un reino solamente espiritual, como es la situación en la que el creyente se encuentra hoy (Col. 1:13). Será un reino literal, en el que Jesús reinará sobre las naciones de la tierra. En ese tiempo la mesa de comunión del Señor se abre para los Suyos. Él acababa de decirles que no comería más la pascua, ni bebería el vino hasta que el *reino de Dios* venga. Ese tiempo habrá llegado, por consiguiente, los doce, e indudablemente los creyentes, comerán y beberán en la mesa en el reino de Jesús. La idea de que el creyente glorificado vivirá *per saecula saeculorum*, cantando y contemplando la visión beatífica de Dios, no está en la Escritura, sino en la imaginación de algunos. La vida será completa, sin necesidades, pero pudiendo comer y beber como expresión de relación y de comunión.

καὶ καθήσεσθε ἐπὶ θρόνων τὰς δώδεκα φυλὰς κρίνοντες τοῦ Ἰσραήλ. Jesús es el Mesías, había sido enviado para proclamar el evangelio del *reino*, pero, en Su primera venida, el propósito de Dios no era establecer el reino que le tiene asignado, sino que diese Su vida para salvar a los pecadores. Es cierto que algunos quisieron en un momento de Su ministerio hacerle rey, pero esto no es el reconocimiento que todos tendrán que hacer de Él como Rey de reyes y Señor de señores. Había anunciado a los discípulos que subían a Jerusalén donde sería juzgado y sentenciado a muerte. La esperanza que ellos tenían sobre el *reino de los cielos* y la colaboración de ellos en su administración se estaba esfumando a todas luces. Si Jesús iba a morir, entonces, ¿de que había servido que dejaran todo y le siguieran? La esperanza de los judíos no era tanto celestial sino terrenal. No estaban esperando especialmente la gloria sino la vida en el *reino de los cielos* en la tierra, cuando el Mesías se sentase en el trono de David y gobernase el mundo entero. Esta manifestación futura del reino es compromiso de Dios. Las promesas de reino aún no se han llevado a cabo, pero siendo promesa de Dios, se realizarán en el momento oportuno, conforme al programa divino. Jesús introduce aquí referencias escatológicas que tendrán cumplimiento más allá de Su muerte en la Cruz. Dios ha establecido el Rey, en la persona de Su Hijo (Sal. 2:8). El reino futuro de los cielos en la tierra, estará en manos de una persona Divino-humana el Hijo del

Hombre (Is. 55:3-4; Miq. 4:6-7). El pacto con David en relación con el trono y la casa real, serán cumplidas en el milenio por el Mesías (Jer. 23:5-8; Ez. 37:23-24). Las promesas relacionadas con la posesión de la tierra serán cumplidas en el reino milenial (Is. 65:9; Ez. 36:28-29). E incluso las promesas del Nuevo Pacto, en las que ha sido introducida la iglesia en el tiempo presente, tendrán cumplimiento fiel dotando a los salvos de un corazón y un espíritu nuevo, con pleno perdón de pecados y la plenitud del Espíritu que ocurrirá durante el futuro reino de Jesús sobre la tierra (Jer. 31:31-34; Ez. 11:18-20). La referencia es claramente escatológica y tendrá lugar en el reino milenial, manifestación futura del reino de los cielos en la tierra (Hch. 3:21). En ese tiempo habrá una auténtica *regeneración* de toda la creación actual (Ro. 8:19-21). Cristo promete a los apóstoles que se sentarán entonces sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. No tiene que ver esto con el juicio que se llevará a cabo en relación con Israel y con el mundo, en el que los creyentes *han de juzgar* tanto al mundo como a los ángeles (1 Co. 6:2, 3). La posición que el Señor promete a los apóstoles tiene que ver con el gobierno que se llevará a cabo en relación con Israel durante el tiempo del reino milenial. De la misma manera que la nación fue gobernada por medio de jueces, en un tiempo de su historia, así aquí la referencia tiene que ver con la administración en el reino cuando el Mesías venga para gobernar la tierra.

La proyección de ese reino es eterna: *"No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos"* (Ap. 22:5). Las bendiciones que ocurrirán en los cielos nuevos y en la tierra nueva, se extienden al reinado de los creyentes con el Señor. Los súbditos del reino, reinarán por los siglos. No se dice sobre quienes reinarán, pero compartirán el oficio real de Cristo, en identificación, unión y comunión con Él. El mundo venidero no estará sujeto a ángeles sino al hombre (He. 2:5-10). El propósito de Dios al crear la humanidad fue que se enseñorease de la tierra (Gn. 1:28). Por causa de la tentación y la caída, el mundo quedó bajo sujeción de ángeles, hasta que, en la Cruz, el Señor tomó, por derrota sobre Satanás, el cetro de autoridad que había arrebatado al hombre, retornando el poder gubernamental sobre la tierra, a manos del Hombre. El *Reino de los Cielos,* en sus distintas manifestaciones, desembocará en el reino eterno de Dios, en donde Cristo será eternamente Rey de reyes y Señor de señores, y donde, en unidad con Él, los salvos reinarán sobre la nueva creación de Dios. Este será un reino eterno, sin fin, *"por los siglos de los siglos"*, como se anunció a María acerca de Jesús (1:33). El reino de Dios es un reino

eterno en el que Jesucristo reinará y con Él quienes estamos vinculados por vida nueva en Su Persona.

Jesús anuncia la negación de Pedro (22:31-34)

31. Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo.

Σίμων Σίμων[1], ἰδοὺ ὁ σατανᾶς ἐξητήσατο ὑμᾶς τοῦ σινιάσαι
Simón, Simón, mira, - Satanás pidió a vosotros el zarandear
ὡς τὸν σῖτον·
como al trigo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Σίμων, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Simón*; Σίμων, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Simón*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; σατανᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Satanás*; ἐξητήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐξαιτέομαι, *pedir*, aquí *pidió*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; σινιάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σινιάζω, *zarandear*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; σῖτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *trigo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Σίμων Σίμων, *Simón, Simón*, lectura atestiguada en $\mathfrak{P}^{75}$, B, L, T, 1241, 2542^{c}, sy^{s}, co.

εἶπεν δὲ ὁ Κύριος Σίμων Σίμων, *y dijo el Señor, Simón, Simón*, según se lee en ℵ, A, D, K, N, Q, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542^{*}, $\mathfrak{M}$, lat-t, sy^{h}.

Σίμων Σίμων, Solamente en Lucas están las palabras de este versículo con las que Lucas inicia el relato de la negación de Pedro.

Lucas escribe con la indefinición temporal que le caracteriza, sin identificar el lugar donde fueron dichas estas palabras. En la lectura parece que siguen sin interrupción en el lugar donde habían cenado, pero por los paralelos según Mateo y Marcos, fueron dichas camino de Getsemaní (Mt. 26:30; Mr. 14:26). La doble mención del nombre *Simón*, equivale a una llamada de atención para que atendiese lo que sigue. En algunos códices y en el Receptus se lee antes de los dos nombres: *y dijo el Señor*. Posiblemente fue intercalada por lo abrupto del relato, que pasa de las promesas del reino hechas para los discípulos a la negación de Pedro.

ἰδοὺ ὁ σατανᾶς ἐξητήσατο ὑμᾶς τοῦ σινιάσαι ὡς τὸν σῖτον· Aunque está hablando con Pedro, el Señor dirige estas palabras a todos los discípulos que iban con Él, advirtiéndoles de la petición que había hecho Satanás para zarandear, como se hace con el trigo, a aquellos hombres. Al principio del relato, Lucas menciona a Satanás como *entrando*, o tomando posesión de Judas (v. 3), ahora vuelve a aparecer otra vez en el afán maléfico de hacer padecer también a los discípulos como impulsará el padecimiento de Jesús a manos de los hombres. El nombre del maligno no aparecerá ya más en el *Evangelio*.

Jesús revela a todos ellos quien estaba detrás de cuanto iba a suceder, no sólo con Él, sino ellos aquella noche. Es interesante notar que vuelve, en cierta medida, a repetirse esta petición ocurrida en relación con la vida de Job, en donde Satanás pidió permiso a Dios para atacar a Job (Job 1:12; 2:6). La verdad bíblica enseña que Satanás no puede producir aflicción al creyente como quiera y cuando quiera. Todo cuanto ocurre se produce por permisión divina. Esto genera preguntas sin respuestas sobre la razón por la que Dios permite esto. De modo que puede afligirnos hasta donde le sea permitido, pero no más allá. Por eso la Biblia dice que no seremos tentados, o probados, más de lo que podamos resistir, sino que junto con la prueba Dios habilitará lo necesario para que podamos resistir (1 Co. 10:13).

La petición diabólica consistía en *zarandear* al creyente, como se hace con el trigo para separarlo de la paja. Las pruebas no vienen a la vida de quien es hijo de Dios por adopción en el Hijo, para molestarlo o producirle sufrimiento. El Señor permite la prueba para afirmar y afinar nuestra fe. El apóstol Pedro, con quien hablaba el Señor en aquellos momentos, recordando sin duda este hecho dice que estas pruebas sirven para que la fe sea hallada en alabanza, gloria y honra, en la venida del Señor (1 P. 1:6-7). Las circunstancias adversas son concesión divina para fortalecer la vida del cristiano.

32. Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

ἐγὼ δὲ ἐδεήθην περὶ σοῦ ἵνα μὴ ἐκλίπῃ ἡ πίστις σου· καὶ σύ
Pero yo, rogué por ti para que no desfallezca la fe de ti; y tú
ποτε ἐπιστρέψας στήρισον τοὺς ἀδελφούς σου.
cuando vuelvas confirma a los hermanos de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐδεήθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δέομαι, *rogar, pedir*, aquí *rogué*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *ti*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐκλίπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκλείπω, *faltar, fallar*, aquí *falle, desfallezca, desaparecer, cesar*, aquí *desfallezca*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστις, caso nominativo femenino singular del nombre común *fe*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σύ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ποτε, adverbio *cuando*; ἐπιστρέψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo επιστρέφω, *volver, convertir*, aquí *vuelvas*; στήρισον, segunda persona aoristo primero en voz activa del verbo στηρίζω, *afianzar, establecer, dar firmeza, fortalecer*, aquí *fortalece*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *hermanos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*.

ἐγὼ δὲ ἐδεήθην περὶ σοῦ ἵνα μὴ ἐκλίπῃ ἡ πίστις σου. Jesús está hablando directamente a Pedro, al decirle que había orado, pedido por él. Que es algo dirigido al apóstol es evidente por los pronombres personales en segunda persona singular. Jesús está advirtiendo a Pedro que su fe iba a ser sometida a prueba, la presión de la prueba será grande hasta el punto de hacer flaquear la fe. Pero, en cierta medida, la confianza personal le va a exponer en un grave peligro espiritual. Las palabras que dirige a Pedro son pronunciadas delante del resto de los discípulos que escuchan lo que Jesús le está diciendo.

καὶ σύ ποτε ἐπιστρέψας στήρισον τοὺς ἀδελφούς σου. Sin embargo, Jesús, el Intercesor de los creyentes, ha hecho ya un acto

de intercesión por Pedro, pero, realmente ya había orado por todos los discípulos antes de salir del lugar donde habían cenado (Jn. 17:9). Sin embargo, el problema con que Pedro iba a enfrentarse requería una oración personal por él. Con todo podía estar seguro de que la tentación y la confrontación de su fe saldría victoriosa, puesto que la oración de Jesús tiene siempre respuesta positiva del Padre, porque siempre ora conforme a la voluntad de Dios. Satanás había pedido zarandear a los discípulos y la permisión divina afectaba también a Pedro, en una forma especial y personal. La fe de Pedro no iba a sucumbir porque Jesús había intercedido por él.

Sorprende la expresión de Jesús: *"una vez vuelto"*, que realmente es el mismo verbo que se usa para referirse a conversión, en cierto modo aquí supondría *arrepentimiento*. Pedro tendría que volverse de la situación a que llegaría aquella noche, arrepentirse, vertiendo lágrimas amargas. El Señor le dice que luego de este acto personal, su misión sería confirmar la fe de los hermanos. La experiencia personal por la que pasaría aquella noche, serviría para hablar a los que necesitan ser fortalecidos en la fe, no desde las palabras, sino desde la experiencia personal. Los *hermanos* son sus compañeros de discipulado, luego, en general todos los creyentes que formarían la Iglesia. Lo que es evidente es que no se puede servir en el ministerio pastoral sin *la conversión*, en sentido de arrepentimiento, es necesario volverse incondicionalmente al Señor para poder seguir en ese ministerio.

33. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· Κύριε, μετὰ σοῦ ἕτοιμος εἰμι καὶ εἰς
Pero el dijo le: Señor, contigo listo estoy también para
φυλακὴν καὶ εἰς θάνατον πορεύεσθαι.
cárcel y a muerte ir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; Κύριε, caso vocativo masculino del nombre divino *Señor*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; σοῦ, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἕτοιμος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *dispuesto, listo*; εἰμι, primera persona singular del

presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estoy*; καὶ, adverbio de modo *también*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cárcel*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; θάνατον, caso acusativo masculino singular del nombre común *muerte*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino* aquí *ir*.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· κύριε, μετὰ σοῦ ἕτοιμος εἰμι καὶ εἰς φυλακὴν καὶ εἰς θάνατον πορεύεσθαι. Pedro reaccionó a las palabras de Jesús. Lo que había dicho sobre la negación en que caería, le movieron a afirmar firmemente su fidelidad y disposición a cualquier cosa que fuese necesaria por el Señor. El compromiso suyo era para ir a la cárcel o incluso a la muerte por Él. El relato según Juan es más intenso: *"Señor... mi vida pondré por ti"* (Jn. 13:37). Si se trataba de exponerse a un peligro de muerte, expresa no importarle. El Maestro en particular y todos los discípulos debían conocer su determinación de morir por Él si fuese necesario. Pedro prefería morir con Él a vivir sin Él. Sin duda las palabras suyas expresan sinceridad. Estaba dispuesto a morir si era necesario, pero, contaba sólo con su determinación y con sus fuerzas. La tarea del seguimiento requiere el poder del Espíritu. Como hombre, desde la sinceridad de un corazón que ama a Cristo, afirma su determinación de dar su vida por Él si era necesario. Se distinguen tres elementos que el hombre no podía controlar por sí mismo. Primeramente, *la autosuficiencia*: Los demás podrían vacilar en cuanto a compromiso con Jesús, él no. En segundo lugar, *la firmeza*: Aunque me cueste la vida no voy a negarte. En tercer lugar, *la autodeterminación:* Estaba dispuesto a ir a la cárcel o a la muerte, era una firme determinación personal. Pedro estaba seguro de sí mismo, como se aprecia en el leguaje firme que usa. Es una forma de expresarse que hace con vehemencia. No estaba convencido de lo que Jesús le había dicho, que sería zarandeado por Satanás, por lo que no se conforma con las palabras de Cristo, él quiere ir más allá y demostrar a todos que su fidelidad era inquebrantable a pesar de las circunstancias.

34. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

ὁ δὲ εἶπεν· λέγω σοι, Πέτρε, οὐ φωνήσει σήμερον ἀλέκτωρ
Y Él dijo: digo te, Pedro, no cantará hoy gallo
ἕως τρίς με ἀπαρνήσῃ εἰδέναι.
hasta que tres veces me negarás haber conocido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal *te*; Πέτρε, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; οὐ, adverbio de negación *no*; φωνήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *cantar, alzar la voz, gritar*, aquí *cantará*; σήμερον, adverbio demostrativo *hoy*; ἀλέκτωρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gallo*; ἕως, conjunción *hasta que, mientras que, hasta*; τρίς, adverbio *tres veces*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἀπαρνήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa, del verbo ἀπαρνέομαι, *negar*, aquí *negarás*; εἰδέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, comprender, conocer*, aquí *has conocido, haber conocido*.

ὁ δὲ εἶπεν· λέγω σοι, Πέτρε, Jesús respondió a las palabras de Pedro. Si éste había sido firme, más solemne fue la respuesta que recibió del Maestro. El discípulo descansaba en su propósito de fidelidad y en sus fuerzas personales. El Señor le respondía en términos muy solemnes. El firme λέγω σοι, *de cierto te digo*, unido al vocativo *Pedro*, no deja duda alguna. Se trata de una afirmación firme y contundente. Pedro, según los paralelos, dijo que él sería una excepción; podría acaso acontecer que todos le negasen, pero él no.

οὐ φωνήσει σήμερον ἀλέκτωρ ἕως τρίς με ἀπαρνήσῃ εἰδέναι. La respuesta iba dirigida directamente a él. Jesús le dice que no iba a ser la excepción, sino que en esa misma noche le iba a negar. La expresión del Señor es muy clara: *"el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces"*. No se trataba de escandalizarse, abandonarle o desertar, iba a ser algo mucho más grave, iba a negar al Señor. La promesa de fidelidad hecha por Pedro, iba a ser quebrantada en aquella misma noche. Lucas es muy preciso: *hoy, en esta noche*. Iba a ocurrir antes del amanecer, en el tiempo en que canta el gallo. Según Marcos, Jesús le dijo que lo haría antes de que el gallo cantase dos veces. El canto del gallo era una de las divisiones de la noche, la que antecede a la mañana. No tiene importancia la puntualización temporal, pero, sí que el Señor le anuncia que muy pronto le negaría. El verbo ἀπαρνέομαι, expresa la idea de *negar completamente que se conoce a una persona, o desconocer*. Procede del verbo ἀρνέομαι, que expresa la idea de la actitud de rechazo de un sujeto. Tiene que ver con un cambio que se produce en una relación que entraña infidelidad, y que equivale a *desligarse*; el antónimo sería *retener* el nombre (Ap. 2:13).

Jesús decía al discípulo confiado en sí mismo que no llegaría la mañana sin que él lo negase tres veces. Antes, según los paralelos, había dicho que todos podían abandonarle menos él. Jesús le dice que no será abandono por su parte, sino algo mucho más grave, una negación. Pedro no era consciente del engaño al que le conducía su propio corazón. El Señor le revela el conocimiento íntimo que tenía de él. En muy pocas horas, antes del amanecer, aquel discípulo que afirmaba fidelidad, le negaría tres veces. Con todo, siempre es bueno encontrar lo positivo en el relato del evangelio. Aquel canto del gallo que marcaría el fracaso moral de Pedro, sería el instrumento que Dios iba a utilizar para conducir a Su apóstol al arrepentimiento (vv. 61-62).

Sin duda todos somos conscientes de nuestra necesidad de fidelidad al Señor, del cumplimiento de nuestros compromisos y de llevar a término nuestras promesas. Cada uno podríamos hacer, tal vez, una larga lista de fallos en la esfera de la fidelidad. No se trata de comprometernos en superar nuestros fracasos por medio de nuestras fuerzas personales. En un mundo humanista, el lema tan amado por muchos de *tú puedes*, pretende convertir a los hombres en superiores a lo que realmente son. El éxito de la fidelidad consiste en dejarse conducir por el Espíritu Santo y vivir en Su plenitud. El Espíritu produce en el creyente, una de las manifestaciones del fruto que es la *fe* o la *fidelidad* (Gá. 5:22). Frente a fallos de otros, es fácil hacer promesas creyendo que nunca tendremos la experiencia de fallar al Señor, pero la exhortación bíblica es para este momento: *"así que, el que piense estar firme, mire que no caiga"* (1 Co. 10:12). La aparente victoria en la vida de fidelidad produce, muchas veces, un concepto de superioridad mediante el cual nos consideramos más que nuestros hermanos. La falsa presunción de no caer en la tentación se apoya en la preciada confianza de las propias fuerzas. Por eso necesitamos recordar las palabras del apóstol Pablo: *"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno"* (Ro. 12:3). Debo tener control de mí mismo mediante una correcta reflexión mental. La sobrestima es la forma contraria a la humildad a la que todos somos llamados (Mt. 11:29). El orgulloso está fuera de sí y no puede pensar con cordura. Todo esto tiene una grave consecuencia, porque *"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). Quiere decir que el orgulloso tiene enfrente a Dios, mientras que el humilde es amparado por los recursos de Su gracia.

Bolsa, alforja y espada (22:35-38)

35. Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

Καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὅτε ἀπέστειλα ὑμᾶς ἄτερ βαλλαντίου καὶ
Y dijo a ellos: Cuando envié os sin bolsa y
πήρας καὶ ὑποδημάτων, μή τινος ὑστερήσατε οἱ δὲ εἶπαν·
alforja y sandalias, ¿acaso de algo carecisteis? Y ellos dijeron:
οὐθενός.
De nada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; ὅτε, conjunción *cuando*; ἀπέστειλα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envié*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἄτερ, preposición propia de genitivo *sin*; βαλλαντίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *bolsa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πήρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *alforja*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑποδημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sandalias*; μή, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*, aquí mejor en sentido interrogativo *acaso*; τινος, caso genitivo neutro singular del pronombre indefinido declinado *de algo*; ὑστερήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑστερέω, *faltar, tener necesidad, carecer*, aquí *carecisteis*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; οὐθενός, caso genitivo neutro singular del pronombre indefinido declinado *de nada*.

Καὶ εἶπεν αὐτοῖς· Esta es una de las secciones que están sólo en este *Evangelio*. Con esto se cierra, según Lucas, las palabras del Señor en la última cena. Era un diálogo con los discípulos en el que comenta con ellos las instrucciones que les había dado cuando los envió de dos en dos a predicar el evangelio y, en general, al referirse a la experiencia de ellos a lo largo del tiempo de ministerio (9:1-6). Las palabras de Cristo orientan ahora en otra dirección ante la crisis que se iba a cernir sobre ellos en aquella noche. Mientras que las palabras que anteceden estaban dirigidas a Pedro, estas son para todos los discípulos.

ὅτε ἀπέστειλα ὑμᾶς ἄτερ βαλλαντίου καὶ πήρας καὶ ὑποδημάτων, Jesús había enviado a los discípulos a la misión que les encomendaba sin que tuviesen que proveerse de los elementos necesarios para un viaje como aquel, por todas las ciudades y pueblos de Palestina, proclamando el *evangelio del reino*. Les recuerda que no llevaron provisión de *bolsa, ni de alforja, ni de sandalias*. No necesitaban *bolsa*, porque no tenían que llevar dinero; tampoco *alforja*, porque no precisaban de comestibles o ropa; ni habían de proveerse de un par de *sandalias* porque Él cuidaría que las que llevaban se mantuvieran en servicio durante todo el ministerio que les había encomendado.

μή τινος ὑστερήσατε οἱ δὲ εἶπαν· οὐθενός. Al recuerdo del mandato que les dio, sigue una pregunta retórica que exige una respuesta negativa. El Señor les pregunta si habían tenido necesidad de alguna cosa o, de otro modo, si les había faltado algo. La respuesta de los discípulos fue clara: *de nada*, es decir, su experiencia era tal que aprendieron a depender de Él en toda la provisión necesaria. Nunca les había fallado Jesús. Podían, por experiencia personal, confiar plenamente en Él. Esto ocurrió cuando estaba con ellos, pero, aquella misma noche iba a serles quitado, pasando luego a una experiencia nueva para los discípulos.

36. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἀλλὰ νῦν ὁ ἔχων βαλλάντιον ἀράτω, ὁμοίως
Y dijo les: Pero ahora, el que tiene bolsa tome, asimismo
καὶ πήραν, καὶ ὁ μὴ ἔχων πωλησάτω τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ καὶ
también alforja, y el que no tiene venda el manto de él y
ἀγορασάτω μάχαιραν.
compre espada.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *que tiene*; βαλλάντιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *bolsa*; ἀράτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *tomar, cargar*, aquí *tome*; ὁμοίως, adverbio de modo *asimismo, igualmente*; καὶ, adverbio

de modo *también*; πήραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *alforja*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tiene*; πωλησάτω, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender*, aquí *venda*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱμάτιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *manto, capa, vestido*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀγορασάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí *compre*; μάχαιραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *espada*.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἀλλὰ νῦν. Jesús habló con los discípulos haciéndoles notar que se produce un cambio en relación con la actitud y disposición de ellos. La expresión, *pero ahora* o, *pues ahora*. En ese sentido, antes era de una forma y ahora será otra. La relación entre ellos y con Jesús cambiará a una esfera espiritual, ya que luego de Su muerte y resurrección ascendería al cielo, de donde envía, junto con el Padre, al Espíritu Santo, que le sustituiría en esa relación. Es el final de un tiempo y el comienzo de la etapa final de la redención, para dar paso a la dispensación de la Iglesia.

ὁ ἔχων βαλλάντιον ἀράτω, ὁμοίως καὶ πήραν, Al volver a expresar delante de los discípulos el mandato que les había dado antes de enviarlos a la misión de predicar el evangelio, genera el contraste entre el tiempo antecedente y del que se presenta. Anteriormente no tenían, como se dijo antes, que preocuparse de la bolsa, ni de la alforja y del calzado, pero ahora, quien posea alguna de esas cosas, que las tome. La traducción de la expresión *el que tenga una bolsa que la tome*, pudiera ser también *el que tenga, que tome una bolsa*. Ambas son correctas. Lo importante es que el contraste entre el tiempo pasado y el actual es evidente. Va a iniciarse un tiempo en el que Jesús nuevamente enviará a los discípulos y tras ellos a los cristianos a predicar el evangelio, no en Israel solamente, sino en todo el mundo. No significa que el Señor no se cuide de ellos como siempre hizo, pero tendrán que tomar provisiones, usar de una bolsa, es decir, de dinero, tomar también una alforja para llevar los alimentos. Les está diciendo que el auxilio para la alimentación, el hospedaje y el viaje en sí, les llegará, pero no en la manera en que ocurrió cuando los envió durante el ministerio Suyo en la tierra.

καὶ ὁ μὴ ἔχων πωλησάτω τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ καὶ ἀγορασάτω μάχαιραν. Las últimas palabras de Jesús causan una cierta tensión. El Señor dice que será más útil una espada que un abrigo. Aquellos, en el futuro, necesitarán de una protección grande, que en muchas ocasiones, un arma sería más necesaria. Por eso les dice que quien no tenga espada que venda el manto y que compre una. El término para *espada*, es μάχαιραν, con la que se designaba la espada corta que los romanos usaban para defensa personal. Esta instrucción va después de decirles *"el que no tenga"*, algunos buscan el sujeto en la cláusula anterior, lo que significaría, que *el que no tenga, bolsa, ni alforja*, compre una espada, pero eso supondría que se podría pedir la asistencia de comida y de dinero a golpe de espada, es decir, aun tomándolo figuradamente, que los misioneros tenían derecho de exigir lo necesario para su sostenimiento, lo que supondría no solo un abuso, sino un pecado. Es preciso entender la oración en el sentido lógico: quien no tenga una espada, que venda su manto, su abrigo, su vestido exterior y compre una. La historia misionera de los primeros tiempos, registra el paso de los apóstoles y de otros muchos creyentes, por lugares distantes y muchas veces peligrosos al transitar por ellos, como testifica el apóstol Pablo: *"En caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos"* (2 Co. 11:26). No es que las armas se ocupasen para atacar, sino para defender la vida de quienes podían atentar contra ellos. No era lo mismo un viajero sin defensa que uno que portaba espada. Sin embargo, no supone esto que la defensa de los creyentes y su ministerio dependa de su poder personal. El Señor sigue haciendo milagros portentosos para defender el cumplimiento de la misión encomendada. El gran misionero *Saulo de Tarso*, dice que *"todo lo puede en Cristo que lo fortalece"* (Fil. 4:13).

Sin embargo, lo que Jesús está haciéndoles notar a los discípulos es que se ha producido un cambio en el tiempo en que desarrollarán su ministerio, sin la presencia física del Señor como había ocurrido hasta ahora. Esto no supone que establezca la defensa con violencia de la vida de los cristianos. Eso es contrario al contexto general del Nuevo Testamento, e incluso al contexto inmediato (v. 38, comp. con vv. 49-51). Las palabras de Jesús deben tomarse como un símbolo de la hostilidad que los creyentes sufrirán del mundo y de Satanás, para cuya defensa el cristiano tiene la *espada corta*, que según enseña el apóstol Pablo es *"la del Espíritu, que es la palabra de Dios"* (Ef. 6:17; He. 4:12). El Señor padeció cuanto sufrimiento le produjeron con mansedumbre (Is. 53:7; 1 P. 2:21-25), por consiguiente, si se nos

demanda *"el mismo sentir que hubo también en Cristo"* (Fil. 2:5), también se nos demanda confiar plenamente en el cuidado divino. Estas palabras, lo mismo que otras muchas, no fueron bien entendidas por los discípulos, como no lo son tampoco por algunos intérpretes del texto en el día de hoy, como se apreciará más adelante (v. 38). A modo de ejemplo las palabras de Lenski:

"Este mandato da a entender que los apóstoles han de usar la prudencia ordinaria en sus labores. El lenguaje no es figurativo. La bolsa, la alforja, la espada no han de ser alegorizadas para dar a entender algo espiritual, como los padres antiguos pensaron que debería ser. Los mandatos son concretos y sencillamente emplean ejemplos específicos para indicar un curso completo de conducta. Por cierto, que Jesús estará con sus apóstoles, pero estará con ellos en medio de muchas dificultades y peligros, en medio de los cuidados y la prudencia que Él mismo les ordena poner en práctica"[17].

Sin llegar al alegorismo pleno buscando sentido espiritual a todas palabras de Jesús, ha de entenderse claramente, que la defensa de las tareas de la misión están en las manos de quien envía al misionero, el mismo Señor que promete para eso estar con los Suyos todos los días hasta el fin del mundo y empeña Su propio poder para que sea posible llevarla a buen término conforme a Su voluntad (Mt. 28:20). Pero, también es necesario entender que la prudencia demandará en ocasiones salir del lugar peligroso para dirigirse a otro, como hizo el Señor y luego Sus apóstoles. Dios no busca siempre la muerte o el maltrato de los Suyos, lo hace en ocasiones porque es necesario, pero es más eficaz un misionero o un cristiano prudente que un mártir en el cielo.

37. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι τοῦτο τὸ γεγραμμένον δεῖ τελεσθῆναι
Porque digo os que esto lo que ha sido escrito es necesario se cumpla
ἐν ἐμοί, τό· *καὶ μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη·* καὶ γὰρ τὸ περὶ
en mí; lo: y con inicuos fue contado; porque también lo acerca de
ἐμοῦ τέλος ἔχει.
mí fin tiene

[17] R. C. H. Lensky. o. c., pág. 929.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ὅτι, conjunción *que*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γεγραμμένον, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράγω, *escribir*, aquí *que ha sido escrito*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; τελεσθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo τελέω, *cumplir, consumar, llevar a cumplimiento*, aquí *se cumpla, cumplir*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; τό, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *μετὰ*, preposición propia de genitivo *con*; *ἀνόμων*, caso genitivo masculino singular del adjetivo *inícuos*; *ἐλογίσθη*, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λιγίζομαι, *contar*, aquí *fue contado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; τέλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *fin*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*.

λέγω γὰρ ὑμῖν. Nuevamente el Señor llama la atención a los discípulos de lo que les está diciendo: *porque os digo*. Las palabras del Maestro no pueden sino tener cumplimiento porque son palabras de vida eterna. Lo que les está diciendo tiene que ser atendido por la importancia que tiene como palabra del Señor.

ὅτι τοῦτο τὸ γεγραμμένον δεῖ τελεσθῆναι ἐν ἐμοί, Ellos no habían entendido, con toda probabilidad, lo que acababa de decirles. La tensión producida por los anuncios sobre los eventos que se producirían pronto, entre otros el anuncio de la traición de Judas y la negación de Pedro, habían generado un clima de tensión entre ellos, que no les permitía discernir en plenitud el alcance y significado de las palabras del Señor. Ellos habían entendido literalmente que debían estar preparados y armados para lo que venía. Sin embargo, Él les recuerda nuevamente que cuanto iba a producirse de inmediato en aquella noche y en día siguiente no era otra cosa que el cumplimiento profético acerca de Él, de ahí que inmediatamente apeló a una de ellas.

τό· καὶ μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη· La cita está tomada del cuarto himno del Siervo de Jehová (Is. 53:12), donde literalmente se lee *"...por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores"*. En el texto hebreo dice: *"fue contado entre los impíos"*, mientras que el masorético registra: *"fue contado con los transgresores"*. En cualquier caso, se trata de una persona que es contada como los que están *fuera de la ley*. Esto forma parte del plan de redención y tenía que ser cumplida plenamente en Cristo. Además de las muchas aflicciones profetizadas en el capítulo de Isaías, a todas ellas se añade también ésta, de que el Justo es contado por injusto, el Santo tratado como un impío, el Inocente recibe el trato de un criminal. Pero, el lector debe darse cuenta que eso era necesario para bendición de los injustos por naturaleza, por eso *"el justo por los injustos, para llevarnos a Dios"* (1 P. 3:18). El Señor iba a ser crucificado entre malhechores, colgado en un madero, execrable para todos los judíos, como considerado un sedicioso abominable a los romanos, como un fracasado a ojos de los hombres objeto de escarnio para los gentiles. Los apóstoles irán más adelante predicando el evangelio y presentando como Salvador al despreciado de los hombres, de manera que serían tratados muchas veces en base a esa apreciación.

Concluye con una expresión sumamente precisa: *porque también lo acerca de mí tiene cumplimiento*, de otro modo *"porque lo que a mí se refiere toca a su fin"*. Había sido enviado al mundo cuando se cumplió el tiempo determinado por Dios; transcurrió Su ministerio conforme a lo previsto desde la eternidad; se presentó a Su padre como quien había terminado la obra encomendada (Jn. 17:4). Lo poco que faltaba estaba corriendo hacia su fin y sería concluido en los próximos dos días, que incluía Su muerte, sepultura y resurrección. Aquello que pasaría en esa noche y de lo que serían testigos, debía ser cumplido puesto que también se había anunciado proféticamente. Jesús quería que aquellos entendiesen anticipadamente que los sucesos próximos no eran la tragedia de una vida, sino el cumplimiento del plan de Dios para salvar a los pecadores.

38. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

οἱ δὲ εἶπαν· Κύριε, ἰδοὺ μάχαιραι ὧδε δύο. ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς·
Y ellos dijeron: Señor, mira, espadas aquí dos. Y Él dijo les:
ἱκανόν ἐστιν.
suficiente es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Κύριε, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; μάχαιραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *espadas*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; δύο, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *a ellos*; ἱκανόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *suficiente, bastante*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

οἱ δὲ εἶπαν· Κύριε, ἰδοὺ μάχαιραι ὧδε δύο. Los discípulos no entendieron plenamente las palabras del Señor, sin embargo, se dieron cuenta que entre ellos había dos espadas. Una estaba en manos de Pedro que la usaría imprudente y desacertadamente con Malco, el siervo del sumo sacerdote. La otra no se dice quien la portaba, tampoco importa al caso. Ellos advierten a Jesús de esas dos armas en el grupo.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἱκανόν ἐστιν. Cristo respondió inmediatamente con dos palabras: *Suficiente es*, que equivale a la interjección *¡basta!*, con la que ponía fin al discurso y diálogo entre Él y los discípulos. La etimología está relacionada con el verbo ἵκω, *venir, llegar a, alcanzar*, aplicándose, por ejemplo, a una cantidad suficiente o grande, a una cualidad adecuada como algo que es *válido* por ser apropiado o digno. De ahí que se use para referirse a una cantidad satisfactoria, de personas, de cosas, de palabras, de tiempo, etc.

Aquí se ha prestado a malentendido, ya que en la respuesta de Jesús al informarle de la existencia entre ellos de dos espadas no se está refiriendo a que eran suficientes para el uso pretendido de defenderse, sino todo lo contrario, al

mostrárselas interrumpe inmediatamente el diálogo con los discípulos sobre la conducta en medio de las pruebas y de las persecuciones, debiendo entender aquí que Jesús les decía: *¡Basta ya de esto!*, o si se prefiere *¡ha concluido esto!*, dando por cerrado el asunto que ellos no habían entendido bien.

Comienzo de la pasión (22:39-71)

Getsemaní (22:39-46)

39. Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

Καὶ ἐξελθὼν ἐπορεύθη κατὰ τὸ ἔθος εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν,
Y saliendo se fue según la costumbre al monte de los olivos
ἠκολούθησαν δὲ αὐτῷ καὶ οἱ μαθηταί.
y siguieron le también los discípulos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *saliendo* o *al salir*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύομαι, *irse, marcharse, seguir camino*, aquí *se fue*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔθος, caso acusativo neutro singular del nombre común *costumbre*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *monte*; τῶν, caso genitivo femenino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἐλαιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *olivos*; ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *siguieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, adverbio de modo *también*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *discípulos*.

Καὶ ἐξελθὼν ἐπορεύθη κατὰ τὸ ἔθος εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν, Terminada la cena, cantado el himno, hecha la oración intercesora que Juan recoge en el capítulo 17 de su *Evangelio*, salieron todos juntos caminando en la noche hacia el Monte de los Olivos. Desde el cenáculo tuvieron que haber salido por una de las puertas que dan hacia el torrente de Cedrón, bajando la ladera y atravesándolo, para iniciar el ascenso por la empinada ladera del monte. Miles de personas estaban a esa hora juntos en las casas concluyendo la celebración de la

cena pascual. Mientras el grupo de doce personas caminaba en la noche hablando sin levantar la voz y dialogando entre ellos, como se recoge en los versículos anteriores.

Lucas hace mención expresa a que ir al Monte de los Olivos era una costumbre de Jesús. Anteriormente ya dijo algo semejante, que el Señor salía en la noche y se iba a ese lugar. Era costumbre de ellos acompañarle y especialmente detenerse a conversar y ser enseñados por el Maestro en un rincón bien conocido que aparecerá aquí con el nombre de Getsemaní. Judas también conocía aquel lugar, de modo que podría conducir a quienes iban a prender a Jesús.

Jesús introducía a los discípulos a la antesala de la Cruz y del sufrimiento en ese lugar, donde iba a tener lugar un tiempo singular y, yo diría, incomprensible de agonía. La dimensión de ese hecho es tan grande que en muchos momentos será preciso guardar un respetuoso silencio para no ir más allá de lo que la Escritura permite. La profundidad a que Jesús llegó en aquella ocasión es tal que excede en todo a la compresión del hombre, al mismo tiempo que Dios mismo corre un velo sobre los grandes interrogantes que se pudieran plantear acerca de la angustia y conflicto íntimo que el Hijo de Dios pasó en el tiempo de oración. Sin embargo, es suficiente cuanto sigue para enmudecer de admiración y caer de rodillas ante Aquel que soportó tal conflicto por nosotros.

40. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

γενόμενος δὲ ἐπὶ τοῦ τόπου εἶπεν αὐτοῖς· προσεύχεσθε μὴ
Y llegando al lugar, dijo les: Orad no
μὴ εἰσελθεῖν εἰς πειρασμόν.
para no entrar en tentación.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo γίνομαι, *venir, llegar*, aquí *llegando* o *al llegar*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐπὶ, preposición propia de genitivo *a*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; τόπου, caso genitivo masculino singular del nombre común *lugar*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orad*;

μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación condicional *no*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *para entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πειρασμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tentación*.

γενόμενος δὲ ἐπὶ τοῦ τόπου εἶπεν αὐτοῖς· Lucas no menciona el nombre, pero los paralelos le llaman *Getsemaní*. Ese fue el lugar a donde vinieron. El grupo de los once discípulos y Jesús, habían salido de donde celebraran la cena pascual y se dirigieron juntos hasta un lugar cuyo nombre era Getsemaní. Posiblemente venga del nombre hebreo *gath schemanim*, que significa *prensa de aceite*, o *lagar de aceite*. Se cree que era una finca o un huerto cerrado, plantado de olivos y situado al lado oriental del torrente de Cedrón, frente a la muralla oriental del templo que no distaba más de unos cien metros. Según una tradición que se remonta al S. IV el lugar donde estaba Getsemaní era un recinto de unos cincuenta metros de largo, donde hay hoy ocho grandes olivos viejos que pudieran venir de aquellos que presenciaron la agonía del Señor. Sin embargo, es difícil que permaneciesen los mismos árboles del tiempo de Jesús, porque con el asedio de Tito a Jerusalén, mandó talar todos los árboles del perímetro de la ciudad. Era un lugar frecuentado por Jesús y Sus discípulos, como advierte Lucas, y también Juan (Jn. 18:2). Del mismo modo que no se sabe quién era el dueño del aposento donde tuvo lugar la última cena, tampoco se conoce quien lo era de este huerto. Sin embargo, el hecho de que fuese un lugar donde se reunía muchas veces el Señor y los Suyos, hace suponer que podría ser de algún conocido de Él, sino de uno de Sus muchos discípulos que no eran de los Doce. Sin duda era un lugar idóneo para conversar, descansar y orar. Judas conocía perfectamente ese huerto porque también él estaba presente en cada una de las ocasiones en que el Señor se reunió allí con ellos. La luna llena del tiempo de la pascua, iluminaría profusamente el lugar a donde el Maestro había llegado con Sus once discípulos.

Nada más llegar al lugar, el Señor les dio instrucciones para que se dedicasen a la oración. Según Marcos, les dijo que se sentasen en un lugar a la entrada mientras Él iba a orar (Mr. 14:32b). Ambas cosas son perfectamente compatibles, sin embargo, es necesario atender a lo que Lucas quiere destacar en el relato que es la demanda de Jesús a los Suyos para que, como Él oraba, también lo hiciesen ellos. Dos veces va a reiterarles la necesidad de que oren (v. 46). La oración tenía una razón de ser: *"para que no entréis en tentación"*. Es la reiteración de uno de los aspectos de la primera oración que Jesús puso de modelo a los Suyos: *"No nos dejes caer en tentación"* (11:4c). Cristo anunció la negación de Pedro y, como se aprecia en los paralelos, la desbandada que se iba a producir entre los discípulos, huyendo y dejándole solo. La situación de Jesús en aquella noche

pondría de manifiesto la fidelidad de los Suyos, y de su compromiso con Él. El tentador iba a sacudirlos y a producir el temor suficiente para ausentarse del entorno donde iba a estar Jesús. La oración sería la fórmula que evitaría de defección de ellos. No debían orar para evadir la tentación, sino para permanecer firmes sin caer en ella. Con ello serían librados de que la prueba se convirtiera en tentación, de otro modo, que el tentador no consiguiese que las dificultades inminentes generasen la idea de que Dios los había abandonado, que el Señor estaba preso, y que todo el hermoso tiempo con Él, había terminado, sin esperanza alguna para ellos.

41. Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró.

καὶ αὐτὸς ἀπεσπάσθη ἀπ' αὐτῶν ὡσεὶ λίθου βολὴν καὶ θεὶς
Y Él se separó de ellos como de piedra tiro y puesto
τὰ γόνατα προσηύχετο
las rodillas oraba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; ἀπεσπάσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποσπάω, *separarse*, aquí *se separó*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὡσεὶ, conjunción, compuesta de ὡς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὡς, que es sustituida por ὡσεὶ delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; λίθου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de piedra*; βολὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tiro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí *puesto*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γόνατα, caso acusativo neutro plural del nombre común *rodillas*; προσηύχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, pedir*, aquí *oraba*.

καὶ αὐτὸς ἀπεσπάσθη ἀπ αὐτῶν ὡσεὶ λίθου βολὴν El Señor se alejó de los discípulos como *un tiro de piedra*. Según el relato de Lucas, se entendería que el grupo de discípulos quedó junto a la entrada del huerto, mientras que Jesús avanzó distanciándose un poco de ellos. Sin embargo, según Marcos, *"tomo consigo a Pedro, a Jacobo*

y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse" (Mr. 14:33). Aquellos tres fueron testigos de varios acontecimientos en la vida de Cristo, de modo que podían dar un testimonio válido como demandaba la ley. En esta ocasión debían ser testigos de la agonía del Señor, para testificar al mundo el sufrimiento más intenso por el que tuvo que pasar en la obra de redención. Seguramente que, de los tres, que quedaron un poco más adelante, el Señor se separó todavía un poco. La distancia de *un tiro de piedra*, tal vez deba medirse desde donde habían quedado los primeros discípulos.

καὶ θεὶς τὰ γόνατα προσηύχετο. Lucas simplifica bastante el relato, como es habitual en él, en comparación con los otros dos sinópticos que aportan otros detalles. El Señor oraba, puesto de rodillas. En este *Evangelio* no se mencionan cambios de posición entre las distintas oraciones de aquella noche, como *postrarse sobre su rostro en tierra* (Mr. 14:35-38). Esa precisión de Marcos, ofrece la imagen de Jesús *doblarse o extenderse en tierra*, Su rostro no estaba simplemente inclinado sino tendido hasta tocar la tierra. La idea principal era de un rostro que, en lugar de *mirar al cielo*, como había hecho en oración muchas veces durante Su ministerio, ahora miraba hacia la tierra, en donde antes se había arrodillado. La idea de una oración caído en tierra, es conmovedora. Lo que debe quedar en este aspecto del relato, no es la postura del Señor, sino el hecho de que la oración era intensa.

42. Diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

λέγων· Πάτερ, εἰ βούλει παρένεγκε τοῦτο τὸ ποτήριον ἀπ'
Diciendo: Padre, si quieres haz pasar este - vaso de
ἐμοῦ· πλὴν μὴ τὸ θέλημα μου ἀλλὰ τὸ σὸν γινέσθω.
Mí; pero no la voluntad de mí sino la tuya se haga.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; Πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Padre*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; βούλει, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desar, decidir*, aquí *quieres*; παρένεγκε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo παραφέρω, *hacer pasar, arrastrar, desviar*, aquí *haz pasar*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ποτήριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *copa, vaso*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin

aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; πλὴν, conjunción adversativa *pero*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *lo*; θέλημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *voluntad*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; σὸν, caso nominativo neutro singular del pronombre posesivo *tuyo*; γινέσθω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí *se haga*.

λέγων· Πάτερ, Aunque hay temor reverente en la oración de Jesús, no cabe duda que expresa la condición y confianza de un Hijo ante Su Padre. Según Marcos la oración comenzaba con el uso de la palabra aramea *Abba* que significa *padre*, en el sentido familiar como la usaba un hijo en una familia. Lucas usa el título *Padre*, sin mencionar el término arameo. Posiblemente lo hace para el lector a quien va dirigido inicialmente el *Evangelio*, que pudiera muy bien desconocer el término en el idioma arameo. Sin embargo, la palabra *Abba* pasó posteriormente a los escritos del apóstol Pablo, de la misma manera con los dos términos, el arameo y el griego (Ro. 8:15; Gá. 4:6). Es muy posible que en tiempos del apóstol vinieran los dos términos a ser una expresión bilingüe de la iglesia primitiva. El vocativo que el Señor usó no es lo más importante, lo que ha de destacarse es que la dirigía a Su Padre, lo que expresa la comunión íntima que continuamente se manifestaba entre Jesús el hombre y Su Padre, manteniéndose invariable, aun dentro de la situación por la que Jesús estaba atravesando.

εἰ βούλει παρένεγκε τοῦτο τὸ ποτήριον ἀπ ἐμοῦ· El Señor sabía que no había nada imposible para Dios, que cuanto quisiera hacer lo podría hacer, menos quebrantar Su fidelidad o alterar el proyecto eterno de redención, establecido desde antes de la creación del mundo. Jesús había sido enviado y había venido con ese propósito redentor, como lo enseñará más adelante el apóstol Pablo cuando escribe: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos"* (Gá. 4:4-5). De la misma manera también el apóstol Pedro: *"Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo"* (1 P. 1:18-20). Los imposibles para Dios tienen que ver con

que Él no puede negarse a Sí mismo. La copa que Jesús recibía en aquel momento tendría que beberla, apurarla completamente, por cuanto era el propósito y designio divino para la salvación del hombre.

πλὴν μὴ τὸ θέλημα μου ἀλλὰ τὸ σὸν γινέσθω. El deseo del Señor era que el Padre *apartara* de Él *la copa*. El verbo παραφέρω, expresa la idea de *llevar fuera, apartar*. Jesús ora para que algo que debía beber en la copa a la que se refiere, fuese apartado de Él. Jesús le pide que pasara de Él aquella copa. Sabía que Dios tenía poder para removerla, sin embargo, se somete incondicionalmente a Él y acepta el propósito eterno de salvación. De ahí la profundidad de las palabras: *"mas no lo que yo quiero, sino lo que tú"*. El problema que suscita la naturaleza de la *copa*, es apremiante, por cuanto Jesús pide que *pase* de Él, esto es, que le sea apartada. La intensidad de la oración hace notar que se relaciona con algo vital, en lo que está presente el castigo divino por el pecado, siempre que se entienda bien que Jesús no es objeto personal de la ira divina, sino sustituto de quienes son *"por naturaleza hijos de ira"* (Ef. 2:3). La obra de la Cruz, con todo el sufrimiento físico que comporta, el Redentor y el Señor lo sufre como Hijo del Hombre, por tanto, se expone voluntariamente al juicio que recae sobre los hombres, asumiendo ante la justicia divina la penalidad que correspondía a ellos, para desligar de la responsabilidad penal a todo aquel que crea (Ro. 8:1). La copa que pide que el Padre pase de Él no es solo la dimensión del sufrimiento físico y moral que iba a experimentar en la Cruz. La situación de angustia y conmoción personal *hasta la muerte* habla de una esfera de mucha mayor dimensión. El Salvador tenía que llevar el pecado y asumir en Sí mismo las consecuencias propias de esa situación. Indudablemente debe considerarse como una experiencia en relación con la muerte (He. 5:7). Es el contenido de la *muerte espiritual*.

Como escribe Lenski:

"La agonía de Getsemaní siempre permanecerá llena de misterio para nosotros a causa del misterio de la unión de las dos naturalezas de Cristo. No podemos concebir lo que el pecado, la maldición, la ira y la muerte significaban para la santa naturaleza humana de Jesús. Puesto que era sin pecado no debería morir; sin embargo, a causa de que era sin pecado y santo, Él deseaba morir por nuestros pecados. La muerte de Jesús fue muy distinta de la de los heroicos mártires. Ellos murieron después de que Jesús había quitado sus pecados y su culpa; el aguijón de su muerte fue quitado por la muerte de Cristo. Mas Jesús murió, siendo hecho pecado por nosotros, siendo hecho maldición por

nosotros, habiendo penetrado en Él el aguijón de la muerte con todo su infame poder. Ciertamente que el pecado del mundo había llegado sobre Él durante toda su vida, pero aquí en Getsemaní había llegado el momento supremo de aceptarlo. Con la venida del Judas y su banda, Jesús realmente penetró en la muerte que había de expiar el pecado del mundo. Todo lo horrible, inexpresable y detestable de nuestra culpa se levantó para salirle al encuentro, y toda su naturaleza se estremeció a su contacto"[18]

43. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

[ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος ἀπ' οὐρανοῦ ἐνισχύων αὐτόν.
Y apareció le ángel de cielo confortando le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὤφθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁράω, *ver, mirar, aparecer*, aquí *apareció*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἄγγελος, caso nominativo masculino singular del nombre común *ángel*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; οὐρανοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cielo*; ἐνισχύων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ἐνισχύω, *dar fuerzas, recobrar fuerzas, fortalecer, confortar*, aquí *confortando*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

[ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος ἀπ' οὐρανοῦ ἐνισχύων αὐτόν. El hombre necesita un estímulo sicológico que le impulse a todo lo que debe hacer. No debe olvidarse que en Jesucristo hay dos naturalezas subsistentes en la persona divina del Hijo de Dios. Por tanto, en un momento de semejante conflicto que tiene lugar en la intimidad de la humanidad de Jesús, necesita también una fuerte ayuda para sufrir la Cruz con lo que conlleva ser hecho pecado por nosotros, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Él. Jesús como hombre no conoce la solución que Dios daría al aspecto de Su muerte espiritual a causa del pecado que era cargado sobre Él, por tanto, esa naturaleza santísima, ajena al pecado y sin que este le afecte en nada nunca, será considerado

[18] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 933 s.

como reo de culpabilidad para que extinga la deuda del pecado que gravita sobre todos los hombres.

Estaba orando al Padre sobre esto. Lo hacía, como revela Hebreos, *"con gran clamor y lágrimas"* (He. 5:7), por tanto, a consecuencia de esa situación anímica personal, le es enviado desde el cielo un ángel para confortarle. Nadie sabrá nunca, a la luz de la Biblia, que fue lo que el ángel dijo a Jesús en esa hora de agonía, pero hay un indicio suficiente para considerar que la acción angélica surtió un poderoso efecto en Jesús, ya que el escritor de esa *epístola*, dice que *"por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio"* (He. 12:2). Dios proporcionaba, como siempre hace, el equilibrio necesario para que las fuerzas necesarias sean recuperadas o recibidas para soportar el peso de la prueba. Él podía tener a Su disposición legiones de ángeles para defenderle y actuar conforme a Su autoridad, pero no usó de ellos para eso, sólo tuvo la ayuda de uno para ser *confortado* por Él.

44. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

καὶ γενόμενος ἐν ἀγωνίᾳ ἐκτενέστερον προσηύχετο· καὶ
Y estando en agonía intensamente oraba; y
ἐγένετο ὁ ἱδρὼς αὐτοῦ ὡσεὶ θρόμβοι αἵματος καταβαίνοντες
se hizo el sudor de Él como trombos de sangre cayendo
ἐπὶ τὴν γῆν].
sobre la tierra.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀγωνίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *agonía*; ἐκτενέστερον, adverbio de modo *intensamente*, puede ser también el caso acusativo neutro singular del adjetivo comparativo *más intenso*; προσηύχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *oraba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἱδρὼς, caso nominativo masculino singular del nombre común *sudor*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ὡσεὶ, conjunción, compuesta de ὡς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos.* Se utiliza como partícula de comparación,

aproximadamente sinónima de ὡς, que es sustituida por ὡσεὶ delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; θρόμβοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *trombos, grandes gotas, gotas*; αἵματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *sangre*; καταβαίνοντες, caso genitivo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *caer*, aquí *cayendo*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a, sobre*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*.

καὶ γενόμενος ἐν ἀγωνίᾳ ἐκτενέστερον προσηύχετο· Para entender la dimensión de ésta y las siguientes oraciones del huerto, debemos recurrir a un texto de la *Epístola a los Hebreos*, en donde se lee: *"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). El sujeto de la oración es Cristo, quien en la Epístola es el designado por Dios para ser Rey y Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec. Este que va a orar con gran clamor y lágrimas tiene que hacerlo necesariamente desde Su humanidad, que le permite esto como experiencia personal. Como ya se ha dicho, el Hijo de Dios, en Su naturaleza humana, hecho semejante a los hombres, puede simpatizar con ellos porque Él es también hombre. El que agoniza en Getsemaní no es otro que el Verbo encarnado que *acampó* entre los hombres revestido de humanidad (Jn. 1:14). Como hombre fue hecho semejante a los hombres, salvo en el pecado (Fil. 2:7), por esa razón fue apreciado como tal por los hombres (Fil. 2; 1 Jn. 1:1). Jesús era como los demás en cuanto a los elementos constitutivos de la humanidad, o de la naturaleza humana. Era poseedor de un cuerpo humano con todas las limitaciones propias de esa condición (Mt. 26:26, 28; Mr. 14:8; Gá. 4:4). Poseía también un alma humana, que le permite entrar en la experiencia de la angustia y del temor, como ocurría en Getsemaní. Su espíritu humano le lleva a estremecerse en Su intimidad y a llorar, como en este caso, *con gran clamor y lágrimas*. Jesús es Dios en diálogo con el hombre, en un diálogo no tanto verbal como expresivo, personal e identificativo. Sin embargo, la Escritura enseña que era *semejante a los hombres*, o sea que no era idénticamente igual. En Él hay diferencias fundamentales con el resto de los mortales. Una de ellas, sustancial y única, es que Su naturaleza humana y sólo la Suya, desde el mismo instante de la concepción, subsiste en unión personal con y en la Persona Divina del Hijo de Dios, en quien subsiste en unión hipostática, por lo que la Persona Divina que le da subsistencia viene a ser el sujeto de atribución de esa humanidad. De otro modo, puede decirse que Jesús es un hombre sin *personalidad humana*, ya que la

personalidad procede de la Persona, que no es humana sino Divino-humana. Además de esta hay otra importante diferencia con los hombres, y es que mientras todos somos pecadores, en Jesús la ausencia de pecado es total. El apóstol dice de Él: *"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él"* (2 Co. 5:21). Esas son las razones por las que es necesario afirmar que *fue hecho semejante a los hombres* y que Dios envió a su Hijo *"en semejanza de carne de pecado"* (Ro. 8:3). La *semejanza* de carne pecaminosa desvincula a Jesús de la condición propia de todos los hombres contaminados por el pecado, cuya realidad se expresa en obras hechas mediante el cuerpo que está sujeto a la esclavitud del pecado y, por consiguiente, puesto a su servicio. Este hombre agonizante en Getsemaní era santo, inmaculado e irreprensible (Is. 53:9; 1 P. 2:22). Con todo, cuando los hombres, desde su perspectiva humana lo contemplaron, apreciaron en Él la debilidad propia de los humanos, vista desde las limitaciones que los caracteriza, a causa del *anonadamiento* o *vaciamiento* voluntario que Él hizo de Sí mismo. De ahí que mientras los sacerdotes del antiguo orden estaban íntimamente cercanos a los hombres, por cuanto eran como todos los hombres, este Jesús, el Hijo de Dios, estaba íntimamente ligado a la deidad porque es Dios, y tan cercano a los hombres, porque era hombre. De ahí que el profeta diga: *"En toda angustia de ellos Él fue angustiado"* (Is. 63:9). Al hacerse *carne* estuvo rodeado de debilidad y limitación propias del hombre, que se manifestaron claramente en la vida de nuestro Señor. Como los hombres, también Él fue concebido, aunque en una operación sobrenatural por obra del Espíritu Santo, siendo gestado y alumbrado como hombre (2:7). El desarrollo físico Suyo fue como el de los demás, Lucas nos dice que crecía tanto en estatura como en sabiduría (2:52). La idea de que el Señor no tuvo necesidad de estudiar para saber, lo que incluye también el conocimiento de la Palabra, es desconocer la realidad de Su humanidad en la que las limitaciones propias de los hombres fueron asumidas por el Verbo encarnado. Como todos los seres tuvo también una familia humana, en cuyo entorno convivió durante los años antecedentes a Su salida al ministerio terrenal que le había sido encomendado, y para lo que había venido. El trabajo formó parte de Su experiencia de vida, aprendiendo el mismo oficio de su padre, y siendo conocido como el carpintero (Mr. 6:3). Este Jesús pasó por las experiencias limitativas de los mortales, como fue el hambre, el sueño, la sed y el cansancio (Mt. 4:2; Mr. 4:38; Jn. 4:6-7). Este hombre como tal estuvo integrado en la sociedad de su época, como un ser social, participando en actos propios del entorno de su tiempo, como se aprecia por Su presencia en las costumbres de sus días, como era la participación en una boda (Jn. 2:1-

2). Los hombres se refirieron a Él como un hombre (Mr. 8:27-28). Al día siguiente de la oración en Getsemaní, Pilato lo iba a presentar a todo el pueblo de esa manera (Jn. 19:5).

Aunque se ha considerado antes la condición Divino-humana de Jesucristo, será bueno recordarla nuevamente para poder entender en la dimensión necesaria, la oración de Getsemaní y su contenido que lleva a Jesús a pedir al Padre que pasara de Él aquella *copa.* La naturaleza humana del Verbo encarnado subsiste, sin mezcla ni confusión, con la naturaleza divina en la Persona del Verbo encarnado. Lo que hace que Jesús sea tanto hombre como Dios, dicho de otro modo, es Emmanuel, Dios con nosotros. La deidad y la humanidad nunca estuvieron separadas de la Persona que les da subsistencia, aunque no se mezclan ni se confunden entre sí, sino que cada una de ellas expresa la natural condición que le es propia. La encarnación, tanto en el sentido de acto como en el de estado, no es otra cosa que el resultado histórico del envío al mundo que el Padre hace de Su Hijo con el propósito soteriológico de salvar a los hombres, liberándolos para siempre de la situación de muerte a causa del pecado. Tal suceso permite que Dios comience a existir también en carne, en un estado de igualdad con los hombres, salvo las diferencias de vinculación y santidad de las que se ha considerado antes, en una igualdad de destino con los humanos, llegando Dios a la existencia en la forma de siervo, sometido a todas sus determinaciones, pero sin dejar, en ningún caso de ser Dios (Ro. 1:1-4; 2 Co. 5:21; 8:9; Gá. 3:13; 4:4-5; Fil. 2:6-11). Siendo Jesús Dios eterno, el comienzo de la existencia humana y temporal no supone Su comienzo absoluto, ya que Él trasciende el tiempo porque es eterno. La encarnación fue la forma elegida por Dios para hacerse hombre (Mt. 1:18-25; Lc. 1:26-38). La humanidad del Hijo de Dios exige entenderla desde Su filiación divina y Su existencia eterna. La encarnación pone de manifiesto la unión del Verbo con la humanidad, en una naturaleza creada por el Espíritu Santo, a la que el Hijo personaliza y mediante la cual expresa visiblemente en el campo de los hombres Su filiación eterna. Es una decisión libre del Eterno que se proyecta a Sí mismo fuera de sí en amor como una majestuosa donación en entrega del Creador a la criatura. Es sumamente necesario entender que, en cada actuación y experiencia de Jesús, está vinculada la deidad de Su única Persona. En ningún momento la existencia de Su humanidad estuvo, ni pudo estar, desvinculada de la Persona Divina en quien subsiste.

Quien entró en Getsemaní es este admirable Dios-hombre. Y fue el Mesías-Redentor, quien elevaba la oración que Lucas recoge en el *Evangelio*, expresada, según el escritor a los hebreos, con *gran clamor y*

lágrimas. Se trata, pues, de una experiencia singular ocurrida en la vida humana del Salvador, esto es, desde Su humanidad, vehículo experimental de ella. Lucas se refiere a ella con profundo patetismo. A la luz complementaria de *Hebreos*, el clamor refleja la angustia profunda experimentada en la intimidad del alma del Señor, que alcanzó la máxima dimensión de la tristeza. Las lágrimas ponen de manifiesto la confrontación íntima que experimentaba. Inclinado a tierra, las rodillas dobladas, y tal vez, extendido sobre la tierra, es la expresión de una profunda actitud de reverencia y sumisión en obediencia incondicional al Padre para ejecutar en totalidad el Plan de Redención eternamente determinado en el Seno Trinitario. La agonía no era de dolor físico, que ocurriría más adelante en el prendimiento, los juicios, los azotes, la corona de espinas y, sobre todo, la Cruz, el conflicto aquí no es externo, sino interno; no en el cuerpo sino en el alma, esto es, en lo más profundo de la parte espiritual de Jesús. El, según Marcos, dijo a los tres discípulos escogidos por Él para estar más cerca del lugar de la oración, que su alma estaba *triste hasta la muerte*, de otra forma, *preso de una angustia mortal*. Como antes se dijo, la angustia no le iba a producir la muerte, pero, hiperbólicamente, expresa la dimensión del conflicto anímico que se producía en el núcleo mismo de Su humanidad. Lucas expresa un estado de intenso horror y sufrimiento moral. Expresa el estado poderosamente confuso, lleno de inquietud y perplejidad ante algo desconocido como experiencia que satura su alma y la invade de intensa pena. La frase de Jesús no puede por menos que poner de manifiesto Su alma humana. La angustia fue tan intensa que le llevó a separarse de Sus discípulos, incluso de aquellos tres que habían compartido tantas ocasiones excepcionales en su vida y ministerio, para buscar la paz en la oración con el Padre. A todos les manda velar. ¿Cuál era la causa principal de aquella situación agónica? Es necesario entender que quien agonizaba era el Santo. En Su deidad fue adorado por los serafines que proclamaban Su santidad (Is. 6:1-3). La Biblia da este testimonio de Jesucristo: *"no hizo Él maldad, ni hubo engaño en su boca"* (Is. 53:9). Jesús no sólo no pecó, sino que no podía pecar. La angustia de Getsemaní tiene estrecha relación con el pecado del hombre. La profecía iba a cumplirse en Jesús: *"Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Cuando nuestro Señor subió a la Cruz lo hizo cargando ya con el pecado del hombre, como enseña el apóstol Pedro: *"Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero"* (1 P. 2:24). Jesús se enfrentaba a una situación nueva para Él, que consistía en ser hecho maldición para que los *malditos de Dios*, a causa del pecado, fuesen hechos bendición de Dios en Él (Gá. 3:13). Él iba a ser hecho pecado para que el pecador fuese hecho justicia de Dios en Él (2 Co. 5:21). Hasta ese momento

Jesús había perdonado pecados, había tenido relación con pecadores, había anunciado la salvación mediante la fe en Él mismo (Jn. 3:16), pero la relación personal, aunque no le afectaba la contaminación del pecado transferido a Su cargo para la salvación del mundo, no había sido nunca experimentada por Él como ocurriría en la realidad que se avecinaba. La sustitución personal que había de llevar a cabo en la Cruz, tenía que ver con la asunción de la muerte por todos. ¿Cómo sería esto para el Autor de la vida? ¿Que traería como consecuencia esta situación espiritual? El conflicto se produce en el alma del Salvador, en una intensidad tal que lo llena de angustia mortal.

La oración del Señor reviste cierta dificultad especialmente en relación a lo que Él pide al Padre: *"pase de mi esta copa"*. Además, como se apreciará en los relatos de la oración en el huerto que fue una oración reiterativa, notándose un incremento del conflicto personal en cada una de ellas. La sumisión al Padre le llevaría a beber la copa que le era presentada. La confrontación de la agonía fue de una tremenda intensidad, hasta el punto que Dios envió a un ángel para fortalecerle. Nadie puede saber que dijo el ángel enviado del Padre a Jesús; pero, por el escritor a los Hebreos, puede entenderse que Dios puso ante Su Hijo que estaba en agonía, el gozo exultante de lo que sería la obra de salvación y las consecuencias que la sustitución del pecador por el Justo tendrían. Con todo, la intensidad de la agonía era tan grande que Lucas escribe en este versículo: *"Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"*. Es necesario guardar un profundo silencio y entrar en Getsemaní, por fe, descalzando nuestros pies, espiritualmente hablando, para adorar a quien soportó la agonía a causa de nuestro pecado. En medio de la angustia *"oraba más intensamente"*. Es la lección que cada uno de nosotros debemos aprender y recordar continuamente. El secreto para salir del conflicto que apremie en cualquier instante de la vida cristiana, está en la oración intensa que derrama el alma delante del Padre celestial, de quien vienen todos los recursos de la gracia (Stg. 1:17). El creyente debe orar para que le sea otorgada la provisión necesaria para soportar la aflicción y salir victorioso de ella. La oración en la angustia no consiste en pedir a Dios que retire de nuestra vida la experiencia de la prueba, sino que nos de fuerzas espirituales para soportarla, sabiduría celestial para entenderla y satisfacción personal para asumirla. El *"hágase Tu voluntad"* es la mejor forma de oración en medio de la prueba. Todo creyente debe saber que el Padre celestial, no permitirá nada que no pueda resultarle provechoso espiritualmente hablando. El Dios de la gracia y de la paz, puede dar paz en toda ocasión y fuerzas para llevar el peso de la prueba. El promete sostener

al probado para que sea capaz de llevar la carga en cualquier circunstancia (Sal. 55:22). La grandeza de Su provisión es sentir Su presencia en medio de la angustia como Él mismo promete (Sal. 91:15). La oración del creyente tendrá siempre respuesta desde el trono de la gracia de donde proceden los recursos.

Nuevamente a la luz del texto de *Hebreos*, la oración fue dirigida *"al que le podía librar de la muerte"*. El sentido bíblico de muerte difiere notoriamente del concepto filosófico humano. Para los hombres la muerte es el cese de la existencia, el término de la vida. Para la Biblia la muerte es un *estado de separación.* De ahí que la muerte física se describa como el resultado de la separación entre la parte material y la parte espiritual del hombre. Pero una intensidad mucho mayor está en el concepto bíblico-teológico de la *muerte espiritual*, que es el estado resultante de la separación entre Dios y el hombre a causa del pecado. De ahí que el hombre natural no regenerado esté, como el apóstol Pablo enseña, *muerto en delitos y pecados*, y el nuevo nacimiento sea, conforme al apóstol, una verdadera resurrección espiritual por unión vital con Cristo (Ef. 2:6). La Escritura enseña que la situación de muerte espiritual se perpetúa para aquel que muere físicamente sin haber recibido la vida eterna, por fe en Cristo. A este estado definitivo de separación del pecador y Dios se le llama *"la muerte segunda"* (Ap. 20:14). El único que puede salvar, en el sentido de liberación de la muerte, es Dios. La oración está dirigida al Padre por el Hijo Unigénito y expresada desde Su condición de hombre. Es necesario observar en el versículo la fuerza de la preposición griega[19] utilizada en el texto de la *Epístola a los Hebreos*, no indica una preservación de la experiencia sino un *sacar* de ella misma. La oración de Cristo en el huerto de Getsemaní expresaba el deseo de que, si fuera posible, no tuviera que entrar en la experiencia de la muerte, sin embargo, aceptaba sin reservas, la voluntad de Dios, porque para eso había venido (Jn. 5:30). La disposición a asumir la obra que le había sido encomendada era plena (Jn. 18:11). La muerte espiritual demanda la eterna separación de Dios a causa de la incapacidad propia del hombre para satisfacer la pena del pecado y poder volver justificado a la comunión con Dios. Jesús fue en la Cruz el sustituto que ocupa el lugar del pecador y *gusta la muerte por todos*. Jesucristo en la Cruz experimentó, en todo el amplio sentido de la palabra, tanto en el aspecto físico como en el espiritual, la muerte propia del pecador para cancelar esa situación y abrir para el perdido un camino de vida, restaurando la comunión con Dios. El verbo *gustar*, aplicado a la muerte de Jesús tiene una gran importancia ya que su

[19] Griego: ἐκ.

significado, aunque es bastante amplio, equivale a *comer*, yendo mucho más allá que el simple *probar* el sabor de algo. El Señor *"gustó la muerte por todos"*. En ese sentido Cristo se hace sustituto para la salvación del pecador. En la Cruz fue tratado como corresponde a quien, siendo portador del pecado, se enfrenta con la justicia divina que demanda la muerte del pecador. Jesucristo es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, que es el alcance del texto del apóstol Pablo: *"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él"* (2 Co. 5:21). El Señor entró en la experiencia de la maldición por el pecado, siendo hecho maldición al ocupar el lugar de los malditos de Dios a causa del pecado (Gá. 3:13). En el alcance de la máxima expresión del sentido de la muerte que el Hijo experimentó en la Cruz, fue el desamparo del Padre (Mt. 27:46), entrando en la experiencia profunda de lo que es la muerte espiritual. Pero, es necesario destacar que la razón de la agonía y la causa que motiva la oración tiene que ver con la *muerte*. Paso ahora a un párrafo de mi comentario a *Hebreos*, en el que se trata este asunto y se responde a la pregunta anterior, preparando el pensamiento para comprender no sólo lo que sigue del relato de Getsemaní, sino del resto del mismo sobre la muerte del Salvador.

¿Qué buscaba en la petición al Padre *"pase de mí esta copa"*? Tres respuestas suelen darse a esta situación. La primera está relacionada con la *hora* que había llegado, en la que sería entregado en manos de hombres pecadores, sometido a padecimientos y luego muerto en la Cruz. En ese sentido, algunos entienden que el Señor estaba pidiendo al Padre que si fuese posible pasase de Él la hora del sufrimiento, de la entrega, de la pasión y de la muerte en la Cruz. Sustenta la hipótesis en lo que para ellos es el lamento de resignación del Señor cuando vio la turba que venía a prenderle y dijo a los discípulos: *"Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores"* (Mr. 14:41). En tal caso el concepto de la *copa*, tendría que ver con sufrimientos y muerte física. En ese sentido escribe el profesor Severiano del Páramo:

"En su oración hemos de distinguir dos partes; en la primera expresa la repugnancia de su apetito sensitivo y de su voluntad natural a los tormentos de la pasión. Por eso pide que, si es posible, se aleje de Él aquel trago tan amargo. En la segunda parte explícitamente manifiesta al Padre el deseo de su voluntad deliberada y absoluta de que se cumpla la voluntad del Padre. Esta lucha entre la parte inferior y superior de la voluntad de Cristo es una prueba manifiesta de que tomó una verdadera naturaleza humana con todas sus debilidades, a

excepción del pecado y de todos los desórdenes morales que de él proceden". Sigue diciendo más adelante: *"La segunda oración, sustancialmente, fue igual a la primera, aunque la de Mateo es un poco diferente en la forma. En la primera pedía directamente verse libre de los tormentos de la pasión, aunque se sometía a la voluntad del Padre; en esta segunda no pide directamente verse libre de la pasión, sino que su oración se endereza a expresar su absoluta conformidad con la voluntad del Padre. Su sentido parece ser: puesto que sé que no es posible que deje de beber este cáliz de mi pasión, preparado estoy para cumplir perfectamente tu voluntad. Esta conformidad con el Padre no disminuía la repugnancia y horror de su apetito sensitivo a la pasión, antes iba en aumento al representárselo a su imaginación como muy próxima e inevitable"*[20].

Esta interpretación no es adecuada. Entender que nuestro Señor pedía ser librado de la muerte y del sufrimiento cuando rogaba que aquella *copa* pasara de Él (Mt. 26:39, 42), entra en contradicción con otras muchas manifestaciones Suyas de aceptación del sufrimiento y de la muerte que reiteradas veces había hecho a los discípulos, incluyendo la última unos días antes (Mt. 26:2). La misma noche, durante la cena había vuelto a afirmar que *"el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él"* (Mt. 26:24). En modo alguno puede considerarse que Jesús había llegado a un final inevitable, como consecuencia de un cúmulo de acontecimientos que lo precipitaban a una muerte sin remedio. La voluntad personal Suya estuvo siempre manifiestamente resuelta a asumir voluntariamente la obra que le había sido encomendada por el Padre. Lucas escribe que *"cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén"* (9:51), quiere decir que conociendo lo que le esperaba, determinó seguir el camino que terminaba en el sufrimiento y en la muerte. Poco tiempo antes había dicho a Sus discípulos en el camino a Jerusalén que *"el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen"* (Mt. 20:18-19). Todavía más, Jesús dijo enfáticamente que *"el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Mt. 20:28). No es concebible que Cristo se dirija en oración al Padre para que le libre del sufrimiento y de la muerte física, que Él asumió voluntaria y gozosamente como cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. Una petición semejante no concordaría tampoco con

---

[20] Severiano del Páramo. *Mateo. Comentario al Nuevo Testamento.* Edit. BAC. Madrid 1950. pág. 284s.

la enseñanza del Maestro que dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto"* (Jn. 12:24). En aquella misma ocasión, referida por Juan, el Señor orando al Padre había dicho: *"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora"* (Jn. 12:27). Todo esto contradice la posición de que la agonía y las oraciones en Getsemaní tenían que ver con el rechazo a los sufrimientos y a la muerte física.

Otra forma de entender las oraciones es que el Señor estaba pidiendo al Padre que la agonía por la que pasaba no le llevase a la muerte antes de cumplir la misión redentora, dando Su vida y muriendo por los pecadores en la Cruz. Esta interpretación toma como fundamento en la intensidad de la agonía que le hizo llegar a verter un sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra (v. 44), teniendo necesidad de la presencia de un ángel para fortalecerle (v. 43). Pudiera pensarse que la intención de Satanás sería que se produjese por angustia la muerte del Salvador antes de que tuviese lugar la Cruz. Esta sería una forma sutil de tentación hacia el Hijo del Hombre poniéndole en la tesitura de que dejase el programa de la Cruz y no llevase a cabo la obra de redención. Un pensamiento semejante pondría a Cristo bajo el poder de Satanás y no bajo el poder de Dios. Algunos piensan que la presencia del ángel en el huerto hizo que Satanás dejase su propósito en la tentación y cesara esta. Cristo ora desde la absoluta autoridad que Él tenía sobre Su muerte. La relación de amor entre Él y el Padre estaba vinculada con la realización de la obra de la Cruz: *"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre"* (Jn. 10:17-18). Tampoco es adecuada esta interpretación. Nada podría quitar la vida al Hijo de Dios, sin que Él voluntariamente la pusiera de sí mismo. La oración del Señor no podía estar relacionada con una posible muerte física que Él no controlase y mucho menos con el seguimiento de un camino que evitase la Cruz.

El versículo en la Epístola dice que el Señor que oraba, *"fue oído a causa de su temor reverente"*. Este ruego y súplica hechos con gran clamor y lágrimas, tiene como fondo la *copa* que debía apurar y que le fue presentada en Getsemaní. Jesús es hombre, pero es también Dios. Su humanidad y Su deidad existen en inseparable unidad en la Persona Divina del Verbo eterno. La oración es expresada por el único *Yo* de Jesucristo cuyo sujeto de atribución es la Persona Divino-humana del Señor. En la oración pide al Padre que le libre de la muerte, no en

sentido parcial, sino en el pleno y total de la palabra. La afirmación bíblica es también precisa: *"fue oído a causa de su temor reverente"*. Las posiciones interpretativas sobre la oración de Getsemaní, producen también respuestas a la pregunta: ¿En qué sentido fue oído? Para quienes consideran que la oración tenía que ver con el ser librado de la muerte física, responden que fue oído por cuanto fue resucitado de los muertos. Sin embargo, esto era conocido por Jesús antes; no había, por tanto, razón alguna para pedir al Padre lo que ya había sido determinado y anunciado antes (Mt. 26:32). Los que consideran que se pedía para no morir de angustia antes de que diese Su vida en la Cruz, tienen más fácil la respuesta, ya que Jesús no murió en la agonía de Getsemaní. Pero, como se ha considerado antes, no es aceptable esta posición. Algunos entienden de esta forma la expresión *"fue oído"*, como escribe el Dr. Lacueva: *"Fue oído ¿en qué?; ¿en sus gritos por verse libre de la copa del dolor? No, sino en que se cumpliera el destino que el Padre le había asignado (hágase tu voluntad)"*.[21] No satisface tampoco esta respuesta, porque el deseo de que se hiciese la voluntad del Padre, no se expresaba como un ruego de liberación, sino como una manifestación de entrega obediente. El escritor a los hebreos afirma que *"fue oído a causa de su temor reverente"*. De acuerdo con todo lo expuesto antes, Cristo no pedía ser librado de la muerte física, sino de la muerte en un sentido más amplio. Debe entenderse aquí como la experiencia de lo que la muerte produce en sentido de separación especialmente sensible al sentido de separación de Dios que es la muerte espiritual. Adán vivió un tiempo muy largo antes de producirse su muerte física, sin embargo, Dios le había dicho que en el mismo momento en que desobedeciera, se produciría su muerte (Gn. 2:17). La determinación divina tuvo cumplimiento primero en el plano espiritual y más tarde, como consecuencia de la muerte espiritual, se produjo la muerte física. El término *la muerte* comprende la totalidad del estado de separación tanto físico como espiritual y se proyecta a una dimensión perpetua en lo que se llama en la Escritura *"la muerte segunda"* (Ap. 20:14). El conocimiento sobrenatural de Jesús, en la naturaleza humana del Hijo de Dios, es limitado y sólo dotado de él por comunicación expresiva de la Persona Divina que la sustenta. De ahí que exista en Él desconocimiento en Su humanidad (cf. Mt. 24:36), de lo que es plenamente conocido en Su deidad, lo que supone que la comunicación de idiomas entre las dos naturalezas se haga a través de la Persona Divina en la que ambas tienen existencia. El Plan de Redención, establecido en la eternidad, antes de la creación de cuanto existe (2 Ti. 1:9) comprendía la sustitución vicaria de Jesucristo en favor de los

[21] F. Lacueva. *Persona y obra de Jesucristo*, pág. 185.

salvos y la sustitución *potencial*, para toda la humanidad a fin de hacer *salvable en Él* a todos los pecadores. Esta sustitución comprendía toda la dimensión de *la muerte*, esto es, tanto la sustitución en la muerte física como en la muerte espiritual. La Persona Divina del Verbo conocía la resolución del problema que esto suponía en toda la dimensión, sin embargo, la naturaleza humana del Señor se ve conmocionada ante una situación por la que había de pasar que, según la Escritura, comprendía la experiencia de la muerte espiritual. En la Cruz el Señor expresaría las palabras del Salmo: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Sal. 22:1; Mt. 27:46). Esa situación de *desamparo* comprende la rotura de la comunión con Jesús, el Salvador del mundo que desde Su humanidad, siempre vinculada a la Segunda Persona divina, estaba cargando con el pecado. Este Salvador era considerado por Dios como *sacrificio expiatorio por el pecado* (2 Co. 5:21). En este estado de separación era considerado como maldición para que los perdidos pudiesen alcanzar la bendición de Dios en Él (Gá. 3:13-14). La experiencia de la muerte espiritual tiene lugar cuando el juicio de Dios por el pecado desciende sobre el inocente Cordero de Dios que lo lleva sobre sí en la Cruz (Jn. 1:29). Todas las ondas y las olas del juicio de Dios descendieron sobre Cristo en las horas en que el Padre le desampara para ampararnos a nosotros (Sal. 42:7). En esa situación estaría en pozo profundo, cenagoso, de desesperación (Sal. 40:2). En las horas de tinieblas que envolvieron la Cruz tuvo lugar el cumplimiento histórico-temporal de la experiencia de la muerte espiritual del Salvador. Nada se dice por parte de ninguno de los evangelistas que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Es tan grande el silencio del relato bíblico como el del Crucificado. Durante el tiempo de las horas de tinieblas, el Salvador entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, con una intensidad propia del infierno. Dos aspectos son absolutamente ciertos en todo el tiempo de la Cruz: a) la santidad esencial de Jesús, ya que el pecado que *llevaba sobre sí* al madero (1 P. 2:24), nunca le contaminó personalmente, de manera que quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de Su sacrificio, como lo fue en la eternidad, de cuya santidad proclaman en rendida adoración los querubines (Is. 6:1-3); b) el amor del Padre, que tuvo eternamente y del que Dios mismo dio testimonio (Mt. 3:17). Todavía más, el Padre le amaba porque ponía voluntariamente Su vida por las ovejas (Jn. 10:17); es decir, el sacrificio de la Cruz era, agradable a Dios, por ser de disposición divina (1 P. 1:18-20). Sin embargo, en las tres horas de tinieblas, el Padre le desampara, haciendo que el bendito Salvador experimente una situación espiritual a la que jamás hubiera llegado antes. Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación, el sufrimiento del Creador (Jn. 1:3; He. 1:2, 3) que estaba experimentando el abandono del

Padre a causa del pecado del mundo. La dimensión es tal que llega a ser incompresible, como decía Lutero: *"Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?"*. Fue ya al final del tiempo de tinieblas, Mateo afirma que era *"cerca de la hora novena"*, cuando Jesús utiliza el Salmo 22, para gritar con fuerza las palabras del primer versículo; *"Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?"*. Esas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por el mundo. Fue durante el tiempo de tinieblas que Jesús bebió hasta el final la copa que le había sido presentada en Getsemaní, y por la que oró insistentemente a Su Padre para que si había alguna manera, pasara de Él. Fue esa la hora del sufrimiento de la deidad. Jesús experimenta la más grande desolación a causa del desamparo del Padre. Era el Siervo de Dios que estaba sufriendo por *"nuestras rebeliones"* (Is. 53:5). Era el tiempo del cumplimiento de las palabras del Bautista: *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). En la Cruz, Jesús, el Hijo de Dios, estaba expiando potencialmente el pecado del mundo para poder redimir *virtualmente* a los del mundo que creyesen. Él llevaba sobre Sí el castigo penal que la Ley establecía para el pecado, que no es otra cosa que *la muerte*, no sólo física, sino también espiritual (Gn. 2:17; Ro. 6:23). Jesús se refirió a esa experiencia cuando habló *"del bautismo con que sería bautizado"*, y de la *"copa que tendría que beber"* (Mt. 20:22; Lc. 12:50). El Señor tenía que ser sustituto personal y solidario de quienes creyesen en Él para salvación, mediante la sustitución de cada uno en la pena del pecado que es la muerte espiritual. Si la muerte espiritual es el estado de separación de Dios a causa del pecado y Jesús es el sustituto del pecador, la muerte espiritual del pecador fue también la Suya. Las palabras de Jesús en el texto griego expresan un hecho terminado; el aoristo del verbo demanda esa interpretación; cuando Él recita con voz potente las primeras palabras del Salmo, se había producido *ya* el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de comunión* con el Padre, no a causa de Su pecado, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa situación era la propia de la experiencia de vida en la muerte del infierno. La dimensión es grande, pero no menos necesaria. Si Jesús no hubiera muerto nuestra muerte, no habría salvación para ninguno de los pecadores. En este sentido escribe Calvino:

"Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la

muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados (Is. 53:5). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte (Hch. 2:24). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera"[22].

Entender las horas de tinieblas es entender que Jesús sufrió la maldición del pecador. No se trata de sufrir una muerte física sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, fue sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y penalidades que son fruto de la maldición y consecuencia de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual (Gá. 3:13). El apóstol Pablo sitúa al pecador a causa de su pecado, bajo la maldición de la ley. Esa maldición es una carga espiritual que conduce a muerte eterna (Is. 53:6). Es un aspecto legal contrario, que comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas de maldad (Col. 2:13-15). En la operación divina llevada a cabo por Cristo, *"nos redimió"*, es decir, nos rescató, lo que equivale a pagar hasta satisfacer plenamente el precio de la deuda espiritual que teníamos contraída, para poder sacar al esclavo del lugar de esclavitud. En ese sentido Jesús tenía que ser nuestro sustituto, por tanto, tuvo que *"ser hecho por nosotros maldición"*; en esas angustiosas horas de la Cruz, el Salvador, hecho sustituto personal nuestro llevaba nuestros pecados, ocupando nuestro lugar. En la Cruz sustituye al pecador y sus pecados le son imputados a Él, esto es, *"puestos sobre Él"* (Is. 53:6, 12; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 9:28; 1 P. 2:24). Es interesante la apreciación que Agustín de Hipona hace del sacrificio sustitutorio del Señor cuando dice: *"Uno y el mismo es el verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda"*[23]. Dios salva al pecador creyente de Su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la persona del Salvador, que siendo hombre puede sustituir al hombre pecador y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz

---

[22] Juan Calvino. o.c., vol. 1, pág. 382.

[23] Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, IV, 14, 19.

extingue absolutamente la pena por el pecado en favor del creyente para que toda condenación por el pecado quede anulada para quien crea (Ro. 8:1). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho maldición, pero sin pecado (Is. 53:9; 2 Co. 5:21; 1 P. 1:19). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura (Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20, 22; 17:11; Sal. 40:6-7; 49:7-8; Is. 53; Mt. 20:28; 26:27-28; Mr. 10:45; Lc. 22:14-23; Jn. 1:29; 10:11, 14; Hch. 20:28; Ro. 3:24, 25; 8:3, 4; 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:18-21; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:19-23; He. 9:22, 28; 1 P. 1:18-19; 2:24; 3:18; 1 Jn. 1:7; 2:2; 4:10; Ap. 5:9; 7:14). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo (Ef. 2:6). En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios desciende sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas del juicio por el pecado caen sobre quien es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva a cabo por los creyentes en la Cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de *Hebreos*, en donde el autor afirma que *"fue oído a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). Jesús fue oído orando con clamor y lágrimas no para ser eximido de la muerte, sino para no ser ahogado en ella como pecador, ya que en ella sustituía y representaba al pecador.

Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: *"Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo"* (Sal. 22:2). Todavía más: *"¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?"* (Sal. 22:1). ¿Cómo es posible entender este misterio *"tan lejos"*, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? (2 Co. 5:19). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado el mundo estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús, en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre *"frente"* en el sentido de unión y comunión (Jn. 1:1). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a Sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que

encomienda ahora a los reconciliados con Él (2 Co. 5:20). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él (Jn. 16:32), en la Cruz Su Padre no respondía, sino que lo había dejado en manos de Sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos (He. 2:9). Esa experiencia por la que jamás había pasado, esa dimensión de la separación del Padre a causa del pecado del mundo, constituía una situación tal que al santo Hijo de Dios en carne humana le conmocionaba, conmovía, llenaba de tristeza y, desde su naturaleza humana, no deseaba experimentar. Todavía algo más explica la razón de la oración que hizo con gran clamor y lágrimas: Jesús conocía, y así lo había anunciado, Su muerte física que se cumpliría en la Cruz (Mt. 27:50; Jn. 19:33). Jesús tenía que experimentar la muerte espiritual y la física a causa de ser Él el sustituto de los pecadores. La penalidad del pecado de los hombres fue traspasada al Hijo de Dios que la llevó en Sí mismo. Quedaba por resolver la penalidad de la eterna separación de Dios a causa del pecado. La demanda de la justicia de Dios debía cumplirse plenamente en Su Hijo. Sin duda un sólo instante de experiencia en la muerte de Jesús –no importa cual fuese el contenido de la misma- representaba una experiencia de dimensión infinita al tratarse, no de la vida de un hombre, sino de la vida humana del Hijo de Dios encarnado, lo que le atribuye un grado infinito en tal sentido que el hombre Jesús, sustituto de los hombres lo es de todos por cuanto Su humanidad es la vida del Hijo de Dios que se ofrece por el hombre. De la misma manera un instante en la separación de Dios es suficiente, por cuanto es de dimensión infinita para alcanzar la sustitución vicaria de todos los creyentes. Jesús ora al Padre para que Su vida física le sea restaurada en la resurrección, tal como estaba profetizada, y la comunión con Él le sea devuelta antes de entregar Su vida voluntariamente en la Cruz y morir físicamente. El escritor a los hebreos afirma que *"fue oído"*. En la Cruz, Cristo experimenta la muerte espiritual en la separación del Padre por causa, no de Su pecado, sino del pecado del mundo; antes de morir es restaurado en la comunión de su humanidad con el Padre, dando Dios por satisfecho el pago del pecado del mundo, de ahí que ya no se dirija al final de Su tiempo en la Cruz como Dios mío, sino de nuevo como Padre; y, posteriormente a Su muerte física, es resucitado, revistiendo Su humanidad de inmortalidad y de gloria.

καὶ ἐγένετο ὁ ἱδρὼς αὐτοῦ ὡσεὶ θρόμβοι αἵματος καταβαίνοντες ἐπὶ τὴν γῆν. Lucas cierra este impactante versículo haciendo una referencia al copioso sudor que desde el rostro del Señor caía a la tierra. En el texto griego se lee que aquellas gotas eran *como*

trombos. Según el diccionario *trombo* es un coágulo de sangre dentro de un vaso. Significa esto que era un sudor espeso, denso, semejante a los trombos de sangre. Se ha buscado dar una explicación médica a este fenómeno, una de las cuales apunta a una situación producida por una reacción íntima en la persona que estando en intensa agonía, la sangre se concentra en la defensa del corazón, de manera que cuando el ángel trae el mensaje confortador, se invierte el proceso saliendo hacia la periferia y asomando mezclada con el sudor por los poros de la piel. No soy médico, ni conozco de medicina más que las vulgaridades propias de lo elemental, por eso, remito al lector a una investigación personal si considera conveniente en el campo de la ciencia médica. Es, para el lector bíblico, suficiente con saber que el Hijo de Dios, en Su naturaleza humana sudó copiosamente en medio de la más intensa agonía que ser alguno experimentó en la historia humana. La tierra recibió el sudor expresivo de esa angustia. La tierra o la hierba del huerto, en donde Jesús se había extendido con el rostro en ella, quedó mojada por las gotas de sudor del bendito Salvador nuestro. Es preciso detenerse aquí y guardar un profundo y reverente silencio, mientras expresamos rendidos ante Él, una sola frase: *Gracias, muchas gracias, Señor.*

45. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza.

καὶ ἀναστὰς ἀπὸ τῆς προσευχῆς ἐλθὼν πρὸς τοὺς μαθητὰς
Y al levantarse de la oración viniendo a los discípulos
εὗρεν κοιμωμένους αὐτοὺς ἀπὸ τῆς λύπης,
halló durmiendo a ellos por la tristeza.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse,* aquí *al levantarse, levantándose*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del articulo determinado *la*; προσευχῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *oración*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí *viniendo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; μαθητὰς, caso acusativo masculino plural del nombre común *discípulos*; εὗρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *halló*; κοιμωμένους, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo κοιμάομαι, *dormir*, aquí *durmiendo*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombe personal declinado *a ellos*, *les*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo

de; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; λύπης, caso genitivo femenino singular del nombre común *tristeza*.

καὶ ἀναστὰς ἀπὸ τῆς προσευχῆς ἐλθὼν πρὸς τοὺς μαθητὰς εὗρεν κοιμωμένους αὐτοὺς ἀπὸ τῆς λύπης, Lucas menciona una sola oración y, por consiguiente, un solo acercamiento del Señor a los discípulos después de ella. Los otros sinópticos hacen notar que se produjeron tres oraciones. Las tres son prácticamente iguales. Jesús en agonía pide al Padre que si fuese posible pasara de Él aquella copa que le era presentada, pero que Su voluntad, siempre desde la perspectiva humana, se sometía al programa divino establecido desde antes de la creación.

Los discípulos que habían recibido la instrucción del Maestro para que permaneciesen en vela y dedicasen ese tiempo a orar también, se duermen. Lucas en su habitual forma, justifica ese dormir de ellos como una carga de tensión anímica a causa de la tristeza. Para Marcos el problema era que los ojos de ellos estaban *"cargados de sueño"* (Mr. 14:40). No se dice por qué estaban agobiados por la tristeza o por la pena, sin embargo, por los paralelos sabemos que Jesús dijo a Santiago, Pedro y Juan que Su alma estaba sumida en una tristeza mortal (Mr. 14: 34). Acaso los gemidos y llanto de Jesús les habían impactado de tal modo que procurando dejar de sentirlos se hubiesen abstraído y concluyeron durmiéndose. No tiene importancia esto, pero el contraste entre la voluntad humana y la realidad de la fe es evidente. Quienes habían prometido fidelidad hasta la muerte, son incapaces de permanecer despiertos con el agonizante Jesús, acompañándole en oración y orando por ellos mismos.

46. y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τί καθεύδετε ἀναστάντες προσεύχεσθε,
Y dijo les: ¿Por qué dormís? Levantaos, orad,
ἵνα μὴ εἰσέλθητε εἰς πειρασμόν.
para que no entréis en tentación.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; καθεύδετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí *dormís*; ἀναστάντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίτημι, *levantarse*, aquí

levantándoos, o mejor *tras levantarse*; προσεύχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí *orad*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εἰσέλθητε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰχέρχομαι, *entrar*, aquí *entréis*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; πειρασμόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *tentación*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τί καθεύδετε ἀναστάντες προσεύχεσθε, Jesús se levanta de la oración y se encuentra con los once discípulos dormidos. Sus palabras tienen el espíritu de una reprensión cariñosa. Según Fitzmyer, podría traducirse así: *"Pero ¿cómo? ¿Es que os habéis quedado dormidos?"*[24]. Con todo, la escena ofrece un profundo dramatismo, los discípulos se habían dormido. El Señor agonizando, ellos durmiendo. ¿Cuánto tiempo duraron las tres oraciones? No hay respuesta bíblica, pero, sin duda, no fue un tiempo breve. Es verdad que no es impropio dormir en aquella hora de la noche; a eso se une la tensión del día y el cansancio propio de la situación que enfrentaban. Con todo, fuese como fuese, la realidad es que no habían cumplido lo que Jesús les pidió antes de avanzar un poco más allá de ellos en el huerto, para orar.

ἵνα μὴ εἰσέλθητε εἰς πειρασμόν. Junto con la llamada de atención del Maestro, está también la exhortación: *"para que no entréis en tentación"*. Aún en medio del conflicto Jesús tiene palabras de ánimo y advertencia para ellos. Ya no les manda que estén sólo despiertos, sino que velen y oren. De otro modo, el tiempo en que tenían que estar despiertos debía ser aprovechado para orar. No se trata de un ruego o de una sugerencia, el imperativo del verbo establece un mandamiento. El mandato de velar y orar tenía que ver con una necesidad espiritual: *"para que no entréis en tentación"*. De otro modo, permaneced despiertos a causa de la tentación. El término πειρασμός, tiene que ver con la tentación y con la prueba que esta acarrea sobre los hombres que son tentados y ceden en ella. Pero, además, expresa también la idea de incitación al mal (Stg. 1:13-15). La tentación tenía que ver con la fidelidad que habían prometido al Señor. Satanás conseguiría que declinasen en sus promesas y se alejaran de Jesús. El tentador lograría que Pedro fuese mucho más allá, negando al Maestro.

El arresto de Jesús (22:47-53)

47. Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

[24] Joseph Fitzmyer. o. c., vol. IV, pág. 398.

Ετι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ ὄχλος, καὶ ὁ λεγόμενος Ἰούδας εἷς
Todavía Él hablando, he aquí turba, y el que se llama Judas, uno
τῶν δώδεκα προήρχετο αὐτοὺς καὶ ἤγγισεν τῷ Ἰησοῦ φιλῆσαι
de los Doce, iba delante de ellos y se acercó - a Jesús para besar
αὐτόν.
le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis:Ετι, adverbio *todavía*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera pesona singular del pronombre personal *él*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ὄχλος, caso nominativo masculino singular del nombre común *multitud, gentío, turba*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; λεγόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, decir, llamar*, aquí *que se llama*; Ἰούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judas*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; δώδεκα, caso genitivo masculino plural del nombre *doce*; προήρχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προέρχομαι, *ir delante*, aquí *iba delante*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse*, aquí *se acercó*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; φιλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φιλέω, *amar, querer, besar*, aquí *para besar*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*.

Ετι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ ὄχλος, καὶ ὁ λεγόμενος Ἰούδας εἷς τῶν δώδεκα Judas supo que su plan había sido descubierto por Jesús y que sabía bien que lo iba a entregar. Esto supondría que el propósito de conseguir dinero de los enemigos de Jesús, podía peligrar, por lo que al salir de la cena fue rápidamente a los sacerdotes para informarles de la situación. Los enemigos de Jesús habían determinado prenderle *después de la fiesta*, porque temían al

pueblo (20:19). No había tiempo que perder si querían que el programa contra Jesús se llevase a cabo. Por otro lado, estaba el peligro de que lo que el Señor sabía –siempre desde el pensamiento de sus enemigos– trascendiera a quienes le eran favorables, especialmente gente de Galilea y que se apresurasen a prestarle protección, lo que supondría un contratiempo serio para el plan de eliminarle. Así que debía ser llevado a cabo en aquella misma noche. El control divino sobre la actuación humana se aprecia aquí nuevamente. El Señor había anunciado que sería entregado y hecho prisionero en *aquella noche*, los líderes religiosos pensaban hacerlo *después de la fiesta*, por tanto, prevalecían las palabras del Señor. El que conducía el grupo que buscaba a Jesús se dice que era *uno de los Doce*, lo que reviste de repugnancia el delito de aquel hombre. Él había sido compañero de Jesús durante los años de ministerio y tenía la confianza del Señor y de sus compañeros de discipulado habiéndole dado el cargo de tesorero. Éste, de los Doce, era el que entregaba al Señor. Para evitar toda duda Lucas dice que se llamaba Judas. La acción es repulsiva, aquel ladrón que no veía el establecimiento del reino como había pensado, vendía, en provecho personal, al Maestro por treinta piezas de plata.

προήρχετο αὐτοὺς καὶ ἤγγισεν τῷ Ἰησοῦ φιλῆσαι αὐτόν. Judas capitaneaba al grupo que venía preparado para prender a Jesús. Probablemente había llevado a toda la turba hasta el lugar donde habían cenado, encontrándolo vacío. Acaso por el ruido que produjo la presencia de tanta gente, Juan Marcos salió de su cuarto y envuelto en una sábana siguió a la gente para ver en que pararía todo aquello, sin embargo, es una mera posibilidad sin apoyo bíblico que la sustente. Al no encontrar allí al Señor, supuso que sólo podía estar en el lugar habitual donde se reunía en el Monte de los Olivos, el huerto de Getsemaní. Lo que es evidente es que Satanás actuaba en Judas en una trágica posesión. Había entrado en él durante el tiempo en que había permanecido en la cena con Jesús y los otros discípulos (22:3; Jn. 13:27). Venía acompañado de un grupo grande de gente, entre los que estaba el siervo principal del sumo sacerdote, que tal vez iba a su lado (v. 50; Jn. 18:10). Según los relatos paralelos, con ellos también los levitas de la guardia del templo armados con sus bastones de madera (Mr.14:43; Jn. 18:3); además una sección de soldados romanos con un capitán (Jn. 18:3, 12). Esta fuerza romana debió haber sido enviada para prender a Jesús, en la medida en que los líderes religiosos hayan explicado a las autoridades romanas el peligro que suponía el sedicioso Jesús de Nazaret que se hacía pasar por el *Rey de los judíos*, postura que afectaba a las leyes romanas, concediéndoles algunos soldados armados de la cohorte que durante las festividades se establecía en la fortaleza de

la Torre Antonia, habitualmente integrada por una fuerza de entre cuatrocientos a seiscientos hombres. Esto es lógico puesto que el sanedrín no tenía autoridad sobre los soldados romanos. Los armados con palos (Mr. 14:43), se supone que serían miembros de la guardia del templo que usaban garrotes o bastones de madera en el ejercicio de sus funciones, pero no necesariamente, porque se sabe que Pilato había ordenado a sus fuerzas militares que usaran palos para disolver grupos de personas cuando fuese necesario. En la gente que acompañaba a Judas había también algunos alguaciles del sanedrín, y siervos del sumo sacerdote, para dirigir el arresto de Jesús. A pesar de la noche clara por la luna llena, el grupo se alumbraba con antorchas que portaban, tal vez para impedir que Jesús pudiese esconderse en algún lugar y escapase a su captura. La acción contra Jesús tenía que ser conocida por Pilato, porque una fuerza militar como aquella, mandada por un oficial de la cohorte romana, no era posible sin la autorización del gobernador. Hay un elocuente contraste aquí: En noche luminosa de luna llena, buscaban con antorchas a quien es la *luz del mundo*; viniendo contra el *Príncipe de paz*, con espadas y palos, impulsados por el *Príncipe de las tinieblas*. Además de esto, quienes se consideraban jueces fieles y justos de Israel, enviaban contra un inocente a un grupo armado para prenderle y condenarle a muerte, quien era el Mesías, el enviado de Dios. La parábola de los labradores malvados adquiere aquí el mayor realismo, que de alguna manera ya habían entendido quienes enviaban a este grupo de gente armada para que prendiesen al Heredero, el Hijo de Dios, y condenarle a muerte (20:9-18).

Tras la turba, conforme a los paralelos, estaba la autoridad de los *principales sacerdotes*, que los enviaba, personas vinculadas a la familia del sumo sacerdote y que debían decidir sobre cuestiones legales, enseñando al pueblo la voluntad de Dios, el significado de la Escritura al pueblo, por lo que estaban muy vinculados también con los escribas. Marcos dice que también los enviaban los *ancianos*, gente seleccionada de entre las personas de prestigio moral y espiritual del pueblo. Los tres grupos formaban con otros que no habían tomado parte en esto, los jueces de la nación integrados en el sanedrín, llamados a ejecutar justicia conforme a la ley de Dios. Todos los principales de Israel sabían que Jesús era el Mesías por las señales que hacía (Jn. 3:2). Éstos envían a sus sicarios para prender al verdadero Mesías, acusarlo y matarlo. Una acción semejante es un agravio contra las normas más elementales de la conducta judicial, convirtiendo a la misma persona en fiscal y juez. Pero, todavía más, la sentencia estaba dictada y el procedimiento de ejecución resuelto mucho antes de oír al acusado. La única razón para

aquel atropello era que Jesús se oponía al sistema religioso que ellos habían establecido.

Judas se acercó a Jesús para besarle. Antes había hecho los preparativos para identificar a Jesús sin que hubiera equivocación, la señal sería besar al Maestro. Era algo que conocían los que le acompañaban aquella noche. El beso era el saludo entre amigos y familiares. Entre las acepciones del verbo φιλέω, están las de *amar* y *besar*, de modo que una expresión de amor, tanto el de querer como el de besar, se convierte en la manifestación de la infamia que entrega al inocente, benefactor e Hijo de Dios. No puede determinarse donde se estableció la señal, pero, probablemente fue antes de llegar al huerto, incluso en sus proximidades. Allí había más de una persona, por lo que se requería que entre los que hubiera, por lo menos doce, no hubiese duda alguna en identificar quien era Jesús. Lucas dice que Judas se aproximó a Jesús para besarle.

48. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Ἰησοῦς δὲ εἶπεν αὐτῷ· Ἰούδα, φιλήματι τὸν Υἱὸν τοῦ
Entonces Jesús dijo le: Judas, ¿Con beso al Hijo del
Ἀνθρώπου παραδίδως
Hombre entregas?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; Ἰούδα, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Judas*; φιλήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *beso*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; παραδίδως, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregas*.

Ἰησοῦς δὲ εἶπεν αὐτῷ· Ἰούδα, φιλήματι τὸν Υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου παραδίδως. Como ocurre con muchos otros relatos, también en este, la brevedad de Lucas se hace manifiesta. Es preciso acudir a los paralelos de Mateo y Marcos para complementarlo. Judas se había acercado a

Jesús para besarle, pero Lucas no dice si lo hizo o no, sin embargo, por los paralelos se aprecia que Judas besó al Señor. El verbo que usa Mateo tiene la connotación de besar reiteradamente a una persona, como si quisiera que todos los que iban a prenderle identificasen plenamente al que debían apresar. Judas actúa como un hipócrita, saludando al Maestro como había hecho, sin dudas, tantas veces.

Sorprende que Jesús no rechazó al traidor. Él tenía poder omnipotente para desbaratar el plan y quitar de en medio toda la turba que venía dispuesta para prenderle. Pero, se somete al beso del traidor porque concordaba con el proceso que le llevaría a la Cruz, y esta obedecía al propósito eterno para la salvación de los pecadores. Sin embargo, no quedó en silencio, habló con Judas con palabras de gracia que pudiesen tocar la conciencia del traidor. No obstante, aquella conciencia estaba totalmente cauterizada y ninguna palabra de gracia hallaría acogida en ella. Jesús pide a Judas que considere lo que estaba haciendo al entregar con un beso al *Hijo del Hombre*. El beso, signo de afecto y amistad, es usado aquí para la comisión del más grave de los pecados, cometer una traición y hacerlo contra el Señor. ¿Fue esa la manera en que Cristo fue apresado? El Señor está, como Persona Divino-humana, en el pleno control de cuanto ocurría. En la lectura de este acontecimiento según Juan, se aprecia que fue el Señor mismo quien se identificó ante los que venían para prenderle, mientras que les ordenaba que dejasen ir a los discípulos, entregándose luego Él mismo.

49. Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

ἰδόντες δὲ οἱ περὶ αὐτὸν τὸ ἐσόμενον εἶπαν· Κύριε, εἰ
Y viendo los con Él lo que iba a pasar dijeron: Señor, ¿Si
πατάξομεν ἐν μαχαίρῃ
herimos con espada?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, darse cuenta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; περὶ, preposición propia de acusativo *con*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἐσόμενον, caso acusativo neutro singular del participio de futuro en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que sería* o mejor, *que iba a pasar*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; Κύριε, caso vocativo

masculino singular del nombre divino *Señor*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; πατάξομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πατάσσω, *herir, golpear, atacar*, aquí *herimos*; ἐν, preposición propia de dativo *con*; μαχαίρῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *espada*.

ἰδόντες δὲ οἱ περὶ αὐτὸν τὸ ἐσόμενον εἶπαν· Hay un contraste entre Lucas y Marcos en relación con los discípulos. Aquí se presentan como dispuestos a actuar a favor de Jesús, mientras que el segundo sinóptico hace notar que huyeron. Ambas cosas son verdad, si bien Lucas, como siempre hace, procura presentar los aspectos más positivos de las personas a las que se refiere. Los discípulos *sabían* o *conocían* lo que iba a suceder. Aquella turba conducida por Judas vino para prender a Jesús, de modo que cumplirían el cometido que se le había encomendado.

κύριε, εἰ πατάξομεν ἐν μαχαίρῃ. Los discípulos preguntan a Cristo, o tal vez mejor, pidieron autorización al Señor para usar las espadas que tenían con ellos. La pregunta es concreta: *"¿heriremos con ellas?"*, o si se prefiere más coloquialmente, preguntaron: *¿hacemos uso de las espadas?* Quien preguntó acaso fuese uno de los dos que llevaban espada y probablemente de ellos, sería Pedro quien formuló la pregunta. Aparentemente aquello era una temeridad porque no era posible, humanamente hablando, que un pequeño grupo con dos espadas pudiera enfrentarse con éxito ante gente preparada y armada. Lo aguerrido de aquellos se entiende si se lee antes el relato según Juan, en donde se dice que Jesús había preguntado al grupo a quien buscaban y al responderle que buscaban a Jesús nazareno, retrocedieron y cayeron a tierra (Jn.18:4-9). Ellos conocían el poder de Jesús, vieron la turba caída en tierra y con seguridad pensaron que podían destruir a todos los que venían contra Él, ya que el Mesías no podía caer en manos de Sus enemigos.

50. Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

καὶ ἐπάταξεν εἷς τις ἐξ αὐτῶν τοῦ ἀρχιερέως τὸν δοῦλον καὶ
E hirió uno a uno de ellos, del sumo sacerdote al siervo y
ἀφεῖλεν τὸ οὖς αὐτοῦ τὸ δεξιόν.
quitó la oreja de él la derecha.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπάταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πατάσσω, *herir, golpear*, aquí *hirió*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo

numeral cardinal *uno*; τις, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a uno*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo definido declinado *al*; δοῦλον, caso acusativo masculino singular del nombre común *siervo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀφεῖλεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀφαιρέω, *quitar, suprimir*, aquí *quitó*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *el*; οὖς, caso acusativo neutro singular del nombre común *oreja*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; τὸ, caso acusativo neutro singular del articulo definido *el*; δεξιόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *derecho*.

καὶ ἐπάταξεν εἷς τις ἐξ αὐτῶν τοῦ ἀρχιερέως τὸν δοῦλον καὶ ἀφεῖλεν τὸ οὖς αὐτοῦ τὸ δεξιόν. Pedro según su forma habitual impulsiva, no esperó respuesta de Jesús. Un golpe de espada fue su reacción. La acción fue fulminante. Acaso pueda suponerse que el espadazo iba directamente al cuerpo o a la cabeza del hombre que estaba más próximo y que este quiso evitar el golpe directo, pero no pudo hacerlo totalmente, de modo que el filo de la espada le cortó la oreja derecha. Pedro era temperamental y acaso quería demostrar con ese acto que cumpliría a cualquier precio la promesa de fidelidad que había hecho al Señor (v. 33). Ese era uno de los siervos del sumo sacerdote. Los tres sinópticos guardan el nombre de aquella persona, no así Juan que dice que se llamaba Malco (Jn. 18:10). Se ha preguntado por qué solo el cuarto evangelio da ese nombre, como ocurre con todas las curiosidades, el intérprete no puede acudir a los escritos bíblicos para responderla. Algunos suponen que cuando escriben los tres primeros, los apóstoles podrían estar en peligro por las persecuciones, no siendo así cuando lo hizo Juan.

51. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐᾶτε ἕως τούτου· καὶ
Entonces respondiendo - Jesús, dijo: ¡Dejad hasta esto! Y
ἁψάμενος τοῦ ὠτίου ἰάσατο αὐτόν.
tocando la oreja sanó le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar, tomar la palabra*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; ἐᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐάω, *dejar, permitir*, aquí *dejad*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἁψάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí *tocando*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὠτίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *oreja*; ἰάσατο, tercera persona singular del aoristo primero en voz media del verbo ἰάομαι, *curar, sanar, restaurar*, aquí *sanó*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐᾶτε ἕως τούτου· Luego de la acción de Pedro, Jesús tomó la palabra para decirles literalmente: *"Dejad que lleguen hasta esto"*. Según Juan dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (Jn. 18:11). La expresión de Jesús admite también la traducción más corta como *¡Quieto! ¡Basta ya!* Es muy posible que el sentido sea: *Dejad que los acontecimientos sigan su curso.* Cristo no tenía necesidad de que le defendieran, pero sí de que le apresaran, porque esa era la puerta de entrada a la Cruz, que se levantaba ya en el final de la carrera del siguiente día.

καὶ ἁψάμενος τοῦ ὠτίου ἰάσατο αὐτόν. La gracia admirable del Señor operó el último milagro registrado de Su vida terrenal. Enseguida tocó la oreja del siervo del sumo sacerdote y la sanó. El favor se hace con un enemigo que no se convirtió al Señor, sino que siguió en persistente rebeldía contra Él. Dios no hace acepción de personas, atendiendo al hombre en sus necesidades, porque para eso había venido, para demostrar la realidad del amor divino que no ama a los perfectos solamente, sino a todos.

52. Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

Εἶπεν δὲ Ἰησοῦς πρὸς τοὺς παραγενομένους ἐπ' αὐτὸν
Y dijo Jesús a los que vinieron contra Él,
ἀρχιερεῖς καὶ στρατηγοὺς τοῦ ἱεροῦ καὶ πρεσβυτέρους·
principales sacerdotes, oficiales del templo y ancianos:
ὡς ἐπὶ λῃστὴν ἐξήλθατε μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων
Como contra salteador salisteis con espadas y palos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; παραγενομένους, caso acusativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo παραγίνομαι, *venir, llegar*, aquí *que vinieron*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *contra*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στρατηγοὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *oficiales*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido declinado *del*; ἱεροῦ, caso genitivo neutro singular del nombre común *templo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πρεσβυτέρους, caso acusativo masculino plural del adjetivo comparativo *ancianos*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *contra*; λῃστὴν, caso acusativo masculino singular del nombre común *salteador, bandolero*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí *salisteis*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; μαχαιρῶν, caso genitivo masculino singular del nombre común *espada*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ξύλων, caso genitivo neutro plural del nombre común *palos*.

Εἶπεν δὲ Ἰησοῦς πρὸς τοὺς παραγενομένους ἐπ αὐτὸν ἀρχιερεῖς καὶ στρατηγοὺς τοῦ ἱεροῦ καὶ πρεσβυτέρους· Jesús habla con quienes vinieron contra Él, mencionando los que formaban aquel grupo de personas. Se dirige, con toda seguridad, a los líderes de cada uno de ellos, mencionando a los *principales sacerdotes*, a los *oficiales del templo*, personas de la guardia del santuario, y a los *ancianos*. Todas aquellas personas estaban habitualmente en el templo, por tanto, todos ellos habían tenido ocasión de ver a Jesús durante el tiempo que estuvo en Jerusalén. Tal vez alguno de ellos había formulado preguntas a Jesús en público. Es posible que muchos

estuviesen resentidos por las respuestas o por las parábolas que entendían que había dicho contra ellos.

ὡς ἐπὶ λῃστὴν ἐξήλθατε μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων. La pregunta retórica que les formula es precisa y exige una respuesta de quienes le escuchaban. El Señor les hace notar que aquella acción contra Él, era propia para apresar a un *ladrón*, como traducen muchas de las versiones en castellano, pero, el término λῃστὴν, denota una mayor intensidad, equivaliendo a *bandido* o *salteador*. Para ellos el benefactor mayor que pasó por Israel, era tratado como un forajido. Todos los presentes habían sido enviados por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, esto es, por quienes formaban parte del sanedrín, encargados de ejercer justicia. Las palabras del Señor ponían de manifiesto el ultraje de que era objeto al ser tratado como un malhechor, al que había que sorprenderle de noche para poder apresarlo. Nadie le dijo porque causa lo prendían. Era la sinrazón de la injusticia humana representada por aquel grupo armado con espadas y garrotes que llegaron al lugar dirigidos por el discípulo traidor.

53. Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

καθ' ἡμέραν ὄντος μου μεθ' ὑμῶν ἐν τῷ ἱερῷ οὐκ ἐξετείνατε
Cada día estando yo con vosotros en el templo, no extendisteis
τὰς χεῖρας ἐπ' ἐμέ, ἀλλ' αὕτη ἐστὶν ὑμῶν ἡ ὥρα καὶ ἡ
las manos contra mí; pero esta es vuestra - hora y la
ἐξουσία τοῦ σκότους.
potestad de las tinieblas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καθ', forma de la preposición de acusativo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *en, por, hacia, delante de, para, cada, de acuerdo con, según*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ὄντος, caso genitivo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; μεθ', forma escrita ante vocal aspirada de la preposición de genitivo μετά, *con*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso genitivo neutro singular del nombre común *santuario, templo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐξετείνατε, terceraperson plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

ἐκτείνω, *extender*, aquí *extendisteis*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *contra*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero*, *sino*; αὕτη, caso nominativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vuestra*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσία, caso nominativo femenino singular del nombre común *autoridad, privilegio, jurisdicción, derecho, poder, potestad*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; σκότους, caso genitivo neutro singular del nombre común *tinieblas*.

καθ' ἡμέραν ὄντος μου μεθ ὑμῶν ἐν τῷ ἱερῷ οὐκ ἐξετείνατε τὰς χεῖρας ἐπ' ἐμέ, Jesús recuerda a la turba, Su presencia cada día en el templo. Si el motivo del envío de todo aquel grupo para hacerle prisionero era a causa de Sus enseñanzas, no había razón para efectuarlo en la noche, porque tuvieron ocasión de día, porque Jesús no se había escapado de ellos. Es cierto que en una ocasión durante Su ministerio enviaron alguaciles para prenderlo, regresando sin Él, alegando que *"jamás hombre alguno ha hablado como este hombre"* (Jn. 7:46). Habían estado buscando motivo para prenderlo, pero no lo encontraron, y porque temían al pueblo no se atrevieron a hacerlo antes. Las últimas jornadas de Jesús habían sido de ministerio de enseñanza en los atrios del santuario. Además de esto todos podían dar testimonio de que era un hombre pacífico, y que diariamente atendía y sanaba a multitud de enfermos. Si hubiera sido culpable de alguna transgresión tiempo habían tenido para apresarle y acusarle. Aquellos estaban cometiendo un grave delito, pero los responsables primeros y definitivos eran los líderes religiosos de la nación. No habían venido todos aquellos para prender a un hombre bueno, sino que habían retenido y sujeto al Salvador del mundo (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14). Sin duda aquellas palabras de Jesús, aunque en forma tranquila no dejaban de estar revestidas de una solemne advertencia. El grupo endurecido en sus conciencias, cerrados sus oídos a la voz del Señor, cumplía meticulosamente la misión que les había sido encomendada, prender al Hijo de Dios. Nuevamente no hay reproche alguno ni reprensión, sino un llamado de la gracia hacia aquellos miserables que le retenían y ataban para llevarlo prisionero. El Señor les recuerda que durante todos los días que estuvo en Jerusalén, *no habían*

extendido sus manos contra Él. La causa era evidente, durante todos los días transcurridos no habían osado prenderle porque temían al pueblo. Ahora lo hacían con premeditación y nocturnidad, añadiendo delito sobre delito hasta colmar el vaso de la maldad de ellos.

ἀλλ' αὕτη ἐστὶν ὑμῶν ἡ ὥρα καὶ ἡ ἐξουσία τοῦ σκότους. Jesús les hace una solemne advertencia: *"Mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas"* (v. 53). Aquella hora era la suya, es decir, la que Dios había establecido para que ejecutasen su diabólica acción, de manera que *el poder de las tinieblas*, actuando en ellos los hacía instrumentos de iniquidad. Dios estaba permitiendo que las tinieblas, el mundo de maldad bajo el control de los poderes del mal, ejercitasen su poder en aquella hora. Jesús había sido hecho prisionero, no por incapacidad personal para librarse de la turba, sino porque Dios había dejado paso por unas horas al poder de las tinieblas. Había llegado el momento culminante, en el que todas las fuerzas del mal se van a coaligar contra el Salvador del mundo. No estaban fuera, sino dentro del corazón de cada uno de aquellos y se desataban en aquella y sucesivas horas, pero, a pesar de todo el odio de los hombres operado en ellos por Satanás, se estaba consumando el plan eterno para la salvación.

ἀλλ' αὕτη ἐστὶν ὑμῶν ἡ ὥρα καὶ ἡ ἐξουσία τοῦ σκότους. La razón final por la que se producía todo aquello era el cumplimiento de las Escrituras que así lo anunciaba por medio de los profetas (cf. Is. 53:7, 10, 12; Jer. 23:6; Dn. 9:26; Zac. 11:12). Todo estaba desarrollándose para el cumplimiento de lo que Dios había determinado. Pero, aun así, la responsabilidad de todos aquellos no disminuye en nada, aunque estuviesen ejecutando lo que había sido anunciado por Dios, ya que Él no influía en ellos para la perversidad que estaban haciendo. Era por eso, por la hora de las tinieblas y el ejercicio de la potestad de ellas, que aquella turba podía salir victoriosa ante el Señor, soberano del universo.

La negación de Pedro (22:54-62)

54. Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

Συλλαβόντες δὲ αὐτὸν ἤγαγον καὶ εἰσήγαγον εἰς τὴν οἰκίαν
Y prendiendo le llevaron y condujeron a la casa
τοῦ ἀρχιερέως· ὁ δὲ Πέτρος ἠκολούθει μακρόθεν.
del sumo sacerdote. - y Pedro seguía de lejos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Συλλαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, *prender, apresar, arrestar*, aquí *prendiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἤγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *llevar, conducir, dirigir*, aquí *llevaron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσήγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰσάγω, *introducir, llevar, hacer entrar*, aquí *llevaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; οἰκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *casa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἀρχιερέως, caso genitivo masculino singular del nombre común *sumo sacerdote*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; μακρόθεν, adverbio demostrativo *de lejos*.

Συλλαβόντες δὲ αὐτὸν ἤγαγον καὶ εἰσήγαγον εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἀρχιερέως· Hecho prisionero, el Señor fue llevado a casa del sumo sacerdote, que según Mateo era Caifás, establecido en ese cargo por el poder romano, si bien su suegro Anás era realmente el que se consideraba como sumo sacerdote (Jn. 18:13). Caifás estuvo en el oficio desde el año dieciocho al treinta y seis.

El Señor debía pasar por dos juicios, uno ante el tribunal judío, con alto contenido religioso, y otro ante el tribunal civil romano, ya que los judíos no tenían en ese tiempo capacidad legal para ejecutar la pena capital, sentencia ya determinada de antemano para Él. De manera que, con la comparecencia ante Caifás, comienza lo que podría llamarse el juicio en el ámbito de los judíos. En el patio de su casa había tenido lugar una reunión para buscar el modo de matar a Jesús (Mt. 26:3, 4; Jn. 11:49). El sumo sacerdote era un hombre sin escrúpulos que no dudaba en dar muerte a inocentes, haciéndolo parecer como algo necesario para el pueblo. Este impío, era uno de los que envidiaban a Jesús (Mt. 27:18). Aunque Lucas no dice nada de esto, por los paralelos pareciera que en esa noche se reunió gran parte del sanedrín. Marcos dice que estaban los *principales sacerdotes, los ancianos y los escribas*. Esta era la composición del concilio, pero también por los paralelos se aprecia

que, en la noche del prendimiento de Jesús, hubo una burla de juicio en el que estuvieron presentes algunos de los miembros del sanedrín, pero no todos. El juicio con el pleno del concilio tendría lugar temprano en la mañana del siguiente día (v. 66). Este grupo de jueces estaba presidido por el sumo sacerdote establecido por los romanos que era Caifás. Del mismo modo el juicio civil romano al que será sometido Jesús, tiene tres momentos: el primero en una comparecencia ante Pilato, luego en otra ante Herodes, y finalmente en la final nuevamente ante Pilato que le sentenciaría a muerte.

La comparecencia ante Anás, el suegro de Caifás, se menciona sólo en el *Evangelio según Juan* (Jn. 18:13). La opinión más generalizada es que Jesús fue llevado ante Anás, para un examen previo, que debió reducirse a una comparecencia ante el viejo sumo sacerdote, que, aunque destituido por los romanos seguía siendo considerado como el verdadero sumo sacerdote. Muy probablemente el cerebro que dirigía el plan contra Jesús era Anás, y como deferencia lo trajeron primero ante él, antes de llevarlo al sumo sacerdote oficial que era Caifás. Será bueno conocer algo más de las condiciones personales y morales de este hombre, en el párrafo de Alfred Edersheim:

"No hay figura mejor conocida en la historia judía contemporánea que la de Anás; ninguna persona era considerada con mayor fortuna o triunfante que el último sumo sacerdote, pero no había ninguna, tampoco, más execrada que él. Había ocupado el pontificado sólo durante seis o siete años; pero lo llenó de no menos que cinco de sus hijos, su yerno Caifás y un nieto. Y en aquellos días, por lo menos para una persona de la disposición de Anás, era mejor haber sido Sumo Sacerdote que serlo aún. Disfrutaba de toda la dignidad del cargo, y toda su influencia también, puesto que podía fomentar los intereses de aquellos que estaban íntimamente relacionados con él. Y aunque ellos obraban públicamente, él dirigía realmente los asuntos, sin tener la responsabilidad o las restricciones que impone el cargo. Su influencia entre los romanos la debía a las ideas religiosas que profesaba, a su partidismo por lo extranjero, y a su inmensa riqueza. El saduceo Anás era un hombre de iglesia[25] *de confianza absoluta, sin verse trabado por convicciones especiales de ninguna clase o por fanatismo religioso; un hombre útil y agradable, que podía proporcionar a sus amigos en el Pretorio grandes cantidades de dinero. Hemos visto qué inmensas eran las riquezas de la familia de Anás, que se derivaban de las cajas del Templo, y lo nefasto que era su tráfico y cuán impopular. Los nombres*

[25] Edersheim utiliza aquí la palabra *iglesia*, en el sentido de congregación judía.

de los descendientes de Aarón, libertinos, degenerados y sin escrúpulos, eran pronunciados con maldiciones susurradas (Pes. 57 a). Sin referirnos a la interferencia de Cristo en este tráfico del Templo, que, naturalmente, si su autoridad hubiera prevalecido, habría sido fatal para él mismo, podemos comprender la hostilidad que debía sentir una persona como Anás con respecto a un Mesías, y más aún un Mesías cual Jesús. Estaba tan convencido que Jesús debía morir, como su yerno, aunque con su astucia y frialdad características, no de modo brusco e impetuoso como Caifás. El hecho de que Jesús fuera llevado a Anás, y no al Sumo Pontífice real, se debía probablemente al deseo de que Anás llevara la tramitación del asunto, o la parte activa y dirigente que tenía Anás en él; quizás, incluso, por razones más prosaicas y prácticas, como el hecho de que el palacio de Anás estaba más cerca del lugar en que había sido arrestado Jesús, y deseaban librarse de los soldados romanos lo más pronto posible"[26].

Según Marcos, ya que Lucas no lo relata, en la casa de Caifás se reunieron aquella noche un grupo de personas que eran miembros del sanedrín. Esta composición representaría en otro momento un pleno del tribunal, pero, en esta ocasión no tenía validez legal porque se trataba de un juicio hecho en la noche. Sería una audiencia preliminar que permitiría concretar las acusaciones que se presentarían al pleno del sanedrín al otro día. Es muy posible que estos fuesen los que estuvieron presentes en la reunión anterior que se menciona más arriba, en la que planificaron el modo de prender a Cristo y que en esta segunda estarían celebrando el éxito de sus planes contra Él. Eran personas cuya misión era la de ejercer un juicio justo, restaurando el agravio al oprimido, pero, estaban reunidos para convertirse ellos mismos en el elemento opresor. Una vez más el sentimiento religioso supera a la justicia, para hacer prevalecer lo que es de interés del grupo frente a la verdad y a la justicia.

ὁ δὲ Πέτρος ἠκολούθει μακρόθεν. Probablemente todos los discípulos desaparecieron cuando el Señor lo dijo a los perseguidores, sin embargo, alejado del grupo que lo conducía a casa del sumo sacerdote, Pedro seguía al Señor. ¿Por qué de lejos? Podrían suponerse muchas causas, acaso el miedo, no importa lo que le impulsara a mantenerse lejos, el hecho histórico es que seguía a Jesús sin que ninguno de los demás discípulos lo hiciese.

---

[26] Alfred Edersheim. o.c., Vol. 2, pág. 501.

55. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

περιαψάντων δὲ πῦρ ἐν μέσῳ τῆς αὐλῆς καὶ συγκαθισάντων
Y tras encender fuego en medio del atrio y sentados juntos
ἐκάθητο ὁ Πέτρος μέσος αὐτῶν.
se sentó - Pedro en medio de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: περιαψάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero del verbo περιάπτω, *encender*, aquí *encendiendo*, o mejor *tras encender*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πῦρ, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; αὐλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *atrio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συγκαθισάντων, caso genitivo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo συκαθίζω, *sentados juntos*, aquí *sentándose juntos*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí *se sentó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; μέσος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

περιαψάντων δὲ πῦρ ἐν μέσῳ τῆς αὐλῆς καὶ συγκαθισάντων. Sin duda la noche era fría, como hace notar Juan (Jn. 18:18) de modo que parte de los que llevaron a Jesús, acaso gente de la guardia del templo, permanecían en el atrio de la casa del sumo sacerdote, por si tenían que trasladar al preso o para custodiarlo, serían estos los hombres que tenían preso a Jesús (v. 63). Aquellos tras encender una hoguera se habían sentado alrededor del fuego. Lucas no dice como Pedro había llegado a ese lugar en la entrada interior de la casa del sumo sacerdote. Es necesario acudir a Juan para entenderlo. Según el relato de Juan, no solo fue Pedro el que siguió a Jesús, sino que también con él estaba *otro discípulo*, quien conocía al sumo sacerdote, de manera que hizo lo necesario para que Pedro, que estaba fuera, se le permitiese el acceso al interior (Jn. 18:15-16). El patio se llenó de servidores del templo dispuestos a ejecutar las órdenes que pudieran recibir del sumo sacerdote. Aunque el sustantivo αὐλή, tiene distintos significados, todos ellos relativos a dependencias de la casa, incluso a la casa misma, aquí debe referirse a un patio interior enlosado

en donde podía encenderse fuego para calentarse, o incluso el atrio de la entrada de la casa, probablemente situado delante del salón en donde estaba Jesús siendo objeto de investigación, de modo que quienes estaban fuera podían seguir lo que ocurría en la dependencia de la casa, incluso podían oír lo que se decía en ella.

ἐκάθητο ὁ Πέτρος μέσος αὐτῶν. Pedro estaba en medio de ellos, interesado en ver como acabaría todo aquello. Acaso pensara que las palabras de Jesús anunciando Su pasión y muerte a manos de los sacerdotes y de los gentiles, no se cumplirían y que, de alguna manera, saldría milagrosamente de quienes le habían hecho prisionero. Tal vez también fuera el pensamiento de Judas que le había entregado. Posiblemente ninguno de todos los que estaban cerca de Jesús, especialmente Sus discípulos, habían entendido todavía la firmeza de las palabras proféticas y de los anuncios personales del Señor, y que el tiempo infinitamente preciso en el reloj de Dios había llegado, por lo que todo aquello conducía inexorablemente a la muerte del Salvador.

56. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

ἰδοῦσα δὲ αὐτὸν παιδίσκη τις καθήμενον πρὸς τὸ φῶς καὶ
Pero, al ver le una criada sentado junto al fuego y
ἀτενίσασα αὐτῷ εἶπεν· καὶ οὗτος σὺν αὐτῷ ἦν.
mirando fijamente le dijo: También este con Él estaba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδοῦσα, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; παιδίσκη, caso nominativo femenino singular del nombre común *criada, sierva, esclava*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna, una*; καθήμενον, caso acusativo masculino singular del participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse junto*, aquí *sentado junto*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; φῶς, caso acusativo neutro singular del nombre común *fuego, lumbre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀτενίσασα, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀτενίζω, *mirar fijamente*, aquí *mirando fijamente*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar,*

decir, aquí *dijo*; καὶ, adverbio de modo *también*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*.

ἰδοῦσα δὲ αὐτὸν παιδίσκη τις καθήμενον πρὸς τὸ φῶς. Pedro había accedido al interior del patio de la casa del sumo sacerdote y se mantenía en él atento a lo que ocurría con Jesús, mientras se calentaba al fuego que habían encendido. Entre la gente que circulaba o estaba en el lugar, se acercó una de las criadas del servicio de la casa. Es muy probable que fuese la criada portera, a la que se refiere Juan (Jn. 18:16). Posiblemente Pedro intentaba manifestar una sensación de calma que no tenía interiormente, sentado entre los siervos del sumo sacerdote. Es muy posible que la criada que se menciona aquí fuese la que permitió la entrada de Pedro. La situación íntima y personal del apóstol le está conduciendo a la disposición de negar al Señor. Primeramente, no se mantuvo orando como Jesús le había mandado en el huerto de Getsemaní (v. 40). En segundo lugar, se había instalado en la compañía de perversos que disfrutaban con la infamia que estaban haciendo con el Señor. Nunca mejor evidencia para las palabras del apóstol Pablo: *"Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres"* (1 Co. 15:33). No cabe duda que aquel no era un buen lugar para un discípulo de Jesús.

καὶ ἀτενίσασα αὐτῷ εἶπεν· καὶ οὗτος σὺν αὐτῷ ἦν. Aquella mujer miró fijamente a Pedro para pronunciar contra él un testimonio que servía de acusación, al afirmar que era uno de los de Jesús. Las palabras son precisas: *"también éste estaba con Él"*. Es posible que lo dedujese al ver entrar a Pedro con el discípulo que era conocido en el entorno del sumo sacerdote. De pronto Pedro se vio acusado de ser uno de los discípulos de Aquel que estaba siendo juzgado ante el sumo sacerdote. Acaso ella viese en Jerusalén al grupo de los discípulos caminando al lado de Jesús en aquellos días o, incluso, en las visitas que hicieron al templo durante los días precedentes. Difícilmente pasó el grupo de aquellos hombres desapercibido cuando se produjo la entrada en Jerusalén. Al detalle de Lucas debe unirse el de Juan para tener una idea completa de lo que la criada dijo a Pedro: *"¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?"* (Jn. 18:17). De modo que la acusación fue formulada así: *¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? También éste estaba con Él.*

57. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

ὁ δὲ ἠρνήσατο λέγων· οὐκ οἶδα αὐτόν, γύναι.
Pero él negó, diciendo: No conozco le, mujer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἠρνήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar*, aquí *negó*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδα primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *he conocido*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; γύναι, caso vocativo femenino singular del nombre común *mujer*.

ὁ δὲ ἠρνήσατο λέγων· οὐκ οἶδα αὐτόν, γύναι. En el relato según Lucas, la primera negación vino como consecuencia de la acusación de una de las sirvientas de la casa del sumo sacerdote. Aquella acusación le tomó por sorpresa. Sin duda estaba asustado por las consecuencias que aquel testimonio hecho delante de muchos, podría producir. La respuesta de Pedro es ambigua y se detecta en ella su nerviosismo. Niega haber conocido nunca a Jesús. El uso del perfecto del verbo lo pone de manifiesto. Al negar que conocía al Señor niega también que fuese *uno de ellos*, es decir, del grupo que estaba siempre con Jesús. Según el relato de Marcos, en ese momento se levantó de donde estaba y salió a la puerta de entrada. Acaso quiso irse del lugar, pero la puerta estaba cerrada para evitar que se pudiera producir cualquier incidente en relación Jesús. Pedro quiso marcharse, pero no le era posible. Según Marcos, en ese momento un gallo cantó y su canto llegó al lugar donde estaba Pedro.

58. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

καὶ μετὰ βραχὺ ἕτερος ἰδὼν αὐτὸν ἔφη· καὶ σὺ ἐξ αὐτῶν
Y después de poco otro viendo le dijo: También tú de ellos
εἶ. ὁ δὲ Πέτρος ἔφη· ἄνθρωπε, οὐκ εἰμί.
eres. - y Pedro dijo: hombre, no soy.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μετὰ, preposición propia de acusativo *detrás de, después de*; βραχὺ, caso acusativo neutro singular del adjetivo *poco, corto*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *viendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *decía*; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *decía*; ἄνθρωπε, caso vocativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰμί, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*.

καὶ μετὰ βραχὺ ἕτερος ἰδὼν αὐτὸν ἔφη· καὶ σὺ ἐξ αὐτῶν εἶ. Acusado delante de todos, Pedro intentó alejarse de allí, saliendo a la calle, pero no le fue posible, de manera que regresó al lugar donde antes estaba. No pasó mucho tiempo sin que *otro*, alguno sin identificar, de los que estaban presentes formuló otra acusación contra él, al decirle que era uno de ellos. El problema se agrava para Pedro, porque ya son dos personas quienes le reconocen y acusan. No es la misma persona, son dos que coinciden en lo mismo y que pueden dar un testimonio válido conforme a la ley.

ὁ δὲ Πέτρος ἔφη· ἄνθρωπε, οὐκ εἰμί. La reacción de Pedro fue como las anteriores, negar la acusación que le formulaban. En los paralelos se dice que esta negación la hizo añadiendo un juramento de veracidad (Mt. 26:72).

59. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

καὶ διαστάσης ὡσεὶ ὥρας μιᾶς ἄλλος τις διϊσχυρίζετο λέγων·
Y pasado como hora una otro alguno insistía diciendo:

ἐπ' ἀληθείας καὶ οὗτος μετ' αὐτοῦ ἦν, καὶ γὰρ
En verdad también este con Él estaba, porque también
Γαλιλαῖος ἐστιν.
galileo es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; διαστάσης, caso genitivo femenino singular del segundo aoristo en voz activa del verbo δϊΐστημι, *pasar*, aquí *pasado*; ὡσεὶ, conjunción *como, cerca de*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; μιᾶς, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *una*; ἄλλος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *otro*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno, alguno*; διϊσχυρίζετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διϊσχυρίζομαι, *afirmar*, aquí *afirmaba*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐπ', forma escrita de la preposición de genitivo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *en, de*; ἀληθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *verdad*; καὶ, adverbio de modo *también*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτοῦ, caso nominativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἦν, tercera persona singular de imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; καὶ, adverbio de modo *también*; γὰρ, conjunción causal *porque*; Γαλιλαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo galileo; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

καὶ διαστάσης ὡσεὶ ὥρας μιᾶς ἄλλος τις διϊσχυρίζετο λέγων· El tiempo transcurría en el interior del atrio o del patio de la casa del sumo sacerdote. Dos acusaciones fueron formuladas contra Pedro, que dieron lugar a otras tantas negaciones. Pero no quedaría en eso sólo, puesto que el Señor le había anunciado que iba a negarle tres veces aquella noche. Lucas, con su forma indefinida de tiempo, dice que pasó, luego de la segunda acusación, como, *cerca de* una hora, cuando intervino otro hombre de los que estaban presentes, para hacer la tercera y última acusación contra él.

ἐπ' ἀληθείας καὶ οὗτος μετ αὐτοῦ ἦν, καὶ γὰρ Γαλιλαῖος ἐστιν. Las dos acusaciones anteriores consistían en palabras, sin presentar ninguna evidencia que pudiera hacer que se considerasen fundamentadas. Pero, habían estado oyendo hablar a Pedro. No se sabe si dialogó con alguno de los presentes, si contestó alguna pregunta que le formulasen

puesto que era un desconocido entre aquellos, o si las dos negaciones anteriores, sobre todo la segunda acompañada de juramento, hizo que se detectara la forma de hablar propia del norte. Aquel hombre formuló prácticamente la misma acusación que la primera de ellas, pero ahora se basaba en que, si Jesús era de Nazaret de Galilea, Pedro tenía acento o forma de expresión propia de un galileo, por consiguiente había una clara evidencia de pertenecer al grupo de Jesús. Mateo hace notar esto mismo en su relato paralelo (Mt. 26:73). Lucas no dice quién era ese hombre, pero Juan menciona en su relato que un testigo presencial de lo que había ocurrido en Getsemaní cuando Pedro cortó la oreja a Malco, afirmaba haberlo visto con ellos en aquel lugar (Jn. 18:25-27). Lenski, comentado esto, escribe:

"Todo lo que se necesitó para hacer caer al principal de los Doce fue una sirvienta. Adiós a todas sus altisonantes y heroicas protestas ante Jesús; todo el falso valor de su corazón y de la mano que había sacado la espada en Getsemaní había desaparecido. Tenemos ante nosotros a un cobarde consumado, incapaz de confesar a su Señor, rebajándose con una negación mentirosa. Algunos piensan que Pedro no tenía razón para asustarse, que había juzgado mal la situación y podía haber dicho la verdad sin peligro. Pero ya sea que haya habido o no causa suficiente, el terror obra de todos modos. Indudablemente que habría sido arrestado inmediatamente, llevado ante Anás, y cuando menos detenido por algún tiempo; y si se hubiera conocido lo que había hecho con la oreja de Malco, el resultado hubiera sido un serio castigo"[27].

60. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος· ἄνθρωπε, οὐκ οἶδα ὃ λέγεις. καὶ
Y dijo - Pedro: Hombre, no sé lo que dices. E
παραχρῆμα ἔτι λαλοῦντος αὐτοῦ ἐφώνησεν ἀλέκτωρ.
Inmediatamente todavía hablando él cantó gallo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso

[27] R. C. H. Lensky, o.c., pág. 582.

nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἄνθρωπε, caso vocativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sé*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; λέγεις, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραχρῆμα, adverbio de modo *inmediatamente, al instante*; ἔτι, adverbio *todavía*; λαλοῦντος, caso genitivo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablando*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *llamar, gritar, cantar (un ave)*, aquí *cantó*; ἀλέκτωρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *gallo*.

εἶπεν δὲ ὁ Πέτρος· La acusación era grave, de ahí la respuesta de Pedro. Había estado más o menos tranquilo durante casi una hora, pero la situación se agravaba repentinamente.

ἄνθρωπε, οὐκ οἶδα ὃ λέγεις. Lucas es muy correcto en el trato con Pedro, omitiendo todo el entorno que conlleva esta tercera negación, a la luz todos los demás *Evangelios*. Siguiendo el relato según Marcos, la negación se acompañó de maldiciones y juramentos (Mr. 14:71). Pedro había procurado eliminar las sospechas que recaían sobre él de ser uno de los discípulos de Jesús. Había negado firmemente cualquier relación con Él, pero en lugar de resolver el problema lo había incrementado. Con seguridad, apoyándose en los relatos paralelos, no fue un solo él que le acusaba, sino varios que le señalan como seguidor de Jesús. Las acusaciones eran graves. El testimonio de más de una persona tenía validez en un tribunal y eran muchos los que testificaban contra él. El único camino que se le ocurría era jurar reiteradamente que no conocía a Jesús. Junto con la negación, comenzó a acompañar juramentos y anatemas para confirmar sus palabras. La situación era grave. Pedro estaba invocando la ira de Dios sobre él, si no decía verdad. Marcos utiliza la palabra ἀναθεματίζειν, literalmente *anatematizarse*, esto es, ponerse bajo el juicio de Dios, de otro modo, pedir la intervención divina contra él, si estaba mintiendo. Para incrementar la gravedad, interponía juramento hecho en el nombre de Dios. Los judíos tenían la mala costumbre de jurar por otras muchas cosas, pero en esta ocasión el juramento revestía la solemnidad máxima. Lo que Pedro estaba diciendo era más o menos esto: *Que Dios me castigue y su ira caiga sobre mí, si es verdad que soy o fui un discípulo o compañero de Jesús*. Nuevamente conforme a los relatos paralelos, a

medida que el peligro se incrementaba, así también bajaba de valor la persona del Maestro. En el camino había testificado que Él era el Hijo de Dios, ahora es sólo *ese hombre*. En el juramento iba la mentira y el repudio. Aquella era de tal dimensión que cualquiera la podría haber rebatido. Nadie en Jerusalén desconocía a Jesús. Nadie podía decir que no le conocía. Podría ser un enemigo para algunos, pero no era desconocido para nadie.

καὶ παραχρῆμα ἔτι λαλοῦντος αὐτοῦ ἐφώνησεν ἀλέκτωρ. En el momento de mayor tensión, Pedro pudo oír claramente el canto de un gallo. De ese modo despertó Dios la conciencia de quien, habiendo prometido fidelidad, había quebrantado su promesa y cometido la vileza de negar al Señor. Era la segunda vez que cantaba el gallo ¿no había oído la primera? Es posible que no se hubiese percibido del primer canto en medio de la confusión y miedo de la noche, pero no pudo evitar oírlo en ese momento. El corazón del discípulo debió haber recibido un tremendo impacto. Las palabras de Jesús se habían cumplido literalmente tal y como les había dicho.

61. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

καὶ στραφεὶς ὁ Κύριος ἐνέβλεψεν τῷ Πέτρῳ, καὶ ὑπεμνήσθη ὁ
Y volviéndose el Señor miró - a Pedro, y recordó -
Πέτρος τοῦ ῥήματος τοῦ Κυρίου ὡς εἶπεν αὐτῷ ὅτι πρὶν
Pedro le palabra del Señor como dijo le que antes que
ἀλέκτορα φωνῆσαι σήμερον ἀπαρνήσῃ με τρίς.
gallo cante hoy negarás me tres veces

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐνέβλεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμβλέπω, *mirar*, aquí *miró*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pedro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑπεμνήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὑπομιμνήσκω, *acordar, recordar*, aquí *recordó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *de los*; ῥήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común

dicho, palabra; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὡς, adverbio de modo, *como*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ὅτι, conjunción *que*; πρὶν, partícula invariable que hace funciones de adverbio, preposición y conjunción, como es aquí y que equivale a *antes que, antes de*; ἀλέκτορα, caso acusativo masculino singular del nombre común *gallo*; φωνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa *cante*; σήμερον, adverbio de tiempo *hoy*; ἀπαρνήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo *negar, renunciar*, aquí *negarás*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; τρίς, adverbio *tres veces*.

καὶ στραφεὶς ὁ Κύριος ἐνέβλεψεν τῷ Πέτρῳ, En un determinado momento, el Señor se volvió y miró a Pedro. ¿Cuándo ocurrió esto y donde estaba Jesús cuando lo hizo? Marcos sitúa esto al final del tiempo del infame juicio a que el Señor fue sometido en aquella noche. No hace falta imaginación para apreciar toda la escena. El perverso simulacro de juicio había terminado y el Señor fue entregado en manos de los guardias del templo, los alguaciles que le recibieron con bofetadas. La misión de estos era custodiarlo hasta la mañana, llevándolo a un lugar seguro. De modo que lo condujeron a través del patio, donde estaba Pedro, a la sala segura que había en casa del sumo sacerdote. Cuando pasó a la altura del discípulo la mirada del Señor penetró hondamente en el alma del que le había negado, mientras el canto del gallo traía a su mente las palabras de advertencia que el Maestro le había hecho.

καὶ ὑπεμνήσθη ὁ Πέτρος τοῦ ῥήματος τοῦ Κυρίου ὡς εἶπεν αὐτῷ ὅτι πρὶν ἀλέκτορα φωνῆσαι σήμερον ἀπαρνήσῃ με τρίς. Las palabras de Jesús resonaban en el pensamiento de Pedro. El canto del gallo fue como un aldabonazo que despertó su conciencia. El recuerdo de las palabras del Señor le hizo volver en sí y reconocer la miseria de su situación, la ingratitud de su acto y la cobardía de negar a su Señor. La mirada de Jesús se cruzó con la suya y notó que no era una mirada de resentimiento, sino de amor y perdón.

62. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

καὶ ἐξελθὼν ἔξω ἔκλαυσεν πικρῶς.
Y saliendo fuera, lloró amargamente

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, marchar, alejarse*, aquí *saliendo*; ἔξω, adverbio *fuera, afuera*; ἔκλαυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloró*; πικρῶς, adverbio de modo *amargamente*.

καὶ ἐξελθὼν ἔξω ἔκλαυσεν πικρῶς. Lucas dice que *salió fuera*. Lo había intentado antes, pero la puerta estaba cerrada. Dos veces, según la armonía de los relatos bíblicos, procuró marcharse, a causa de las acusaciones que le habían formulado. Pero, la puerta estaba firmemente cerrada por causa de lo que se estaba produciendo dentro. Ahora la farsa de juicio había concluido. Los jueces y acusadores se iban a sus casas, la sentencia a muerte estaba dictada y sería confirmada por la mañana temprano por todo el sanedrín, aunque algunos se negaran a apoyarla. No hacía falta mantener tanta seguridad dentro, porque el reo se había entregado a hombres que lo custodiasen, por tanto, la puerta se abrió. El Señor le había mirado y Su mirada había traspasado su alma haciéndole notar la dimensión de sus actos, la mentira, el perjurio y la falta de compromiso con las promesas hechas a Jesús, vinieron todas juntas agobiándole como nunca antes se había producido en su vida.

El alma de Pedro se desmoronó y comenzó a llorar intensamente, de otro modo, se *lanzó* a llorar. En cualquier caso, la idea es que Pedro se puso a llorar. El arrepentimiento de Pedro es evidente. No podía confesar con palabras su pecado, pero lo hacía llorando amargamente. Aquella era una tristeza según Dios, que le conducía al arrepentimiento. Esa es también la enseñanza de Pablo (2 Co. 7:9). Esta tristeza conforme a Dios produce vida y restauración. El discípulo había entrado en aquel lugar para ver como terminaba todo aquello. Pero no era ya el mismo que había entrado, aquel que juraba contra sí mismo negando a su Señor. Era un pecador arrepentido, impactado por la mirada de Jesús y angustiado por el pecado que había cometido. Era un hombre derrotado en su carne, pero victorioso en su fe que confía en la restauración y llora amargamente su pecado. Según una antigua tradición asegura que durante toda su vida Pedro no dejó de llorar cada vez que oía cantar un gallo en la noche.

Jesús escarnecido y vituperado (22:63-71)

63. Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban.

Καὶ οἱ ἄνδρες οἱ συνέχοντες αὐτὸν ἐνέπαιζον αὐτῷ δέροντες,
Y los hombres - que retienen le se burlaban de él maltratando.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *varones, hombres*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συνέχοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo συνέχω, *retener, mantener*, aquí *que retienen*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐνέπαιζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse*, aquí *se burlaban*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, de él*; δέροντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo δέρω, *desollar, golpear hasta desollar, maltratar*, aquí *maltratando*.

Καὶ οἱ ἄνδρες οἱ συνέχοντες αὐτὸν. Lucas comienza este último párrafo del proceso a que sometieron a Jesús, refiriéndose a los hombres que lo custodiaban, literalmente *que retenían*, en sentido de tenerle preso. Debían guardarle con esmero para que no escapase hasta que fuese conducido a otras esferas judiciales cuando llegase el día.

ἐνέπαιζον αὐτῷ δέροντες, Los malos tratos a prisioneros y enemigos eran habituales en el tiempo de Jesús. Estas burlas que estaban entre los maltratos infligidos a Jesús eran la diversión de quienes le mantenían prisionero. No debe olvidarse que quienes tenían a Jesús bajo custodia estaban al servicio de la institución de justicia de Israel, el sanedrín. Los miembros de esta institución que estuvieron presentes durante la noche en casa del sumo sacerdote, fueron los primeros en iniciar las burlas contra Jesús. Todos estos, que debían ser ejemplos de justicia ante el pueblo, son unos auténticos rufianes, de la peor calaña. Los principales sacerdotes, los ancianos, aristócratas de la nación, ponen de manifiesto que simplemente son canallas comunes y vulgares, infames desechos de una sociedad corrompida, gente que no son dignos de ser llamados hombres, perversos extremistas llenos de odio, asesinos revestidos con togas de jueces, violentos homicidas, parásitos de la religión.

64. y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

καὶ περικαλύψαντες αὐτὸν ἐπηρώτων λέγοντες· προφήτευσον,
Y tras vendarle le preguntaban diciendo: Profetiza:
τίς ἐστιν ὁ παίσας σε
quien es el que golpeó te.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; περικαλύψαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo περικαλύπτω, *cubrir, envolver, rodear, vendar*, aquí *tras vendarle*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπηρώτων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí *preguntaban*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; προφήτευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí *profetiza*; τίς, caso nominativo masculino singular del pronombre interrogativo *quién*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; παίσας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo παίω, *golpear*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*.

καὶ περικαλύψαντες αὐτὸν ἐπηρώτων λέγοντες· Los sicarios que tenían la custodia del Señor, se entretenían malévolamente maltratándolo. Lucas dice que *cubrían* o le *envolvían* totalmente. El complemento a este verbo toma distintas formas según el traductor, como es el caso de RV que traduce *le tapaban los ojos*. Pudiera ser cualquier forma, pero, lo más probable es que le echaran un paño sobre la cabeza que le impedía la visión, para golpearle luego inmisericordes una y otra vez. Las vejaciones son tremendas, a las que hay que añadir, según Marcos, la infamia de escupir sobre Su rostro (Mr. 14:65). Ese era un delito de orden moral imposible de medir, puesto que consideraban el rostro de Jesús como la tierra en que pisaban sus pies, sobre la que escupían los hombres. Aquellos escupieron sobre el rostro del santo Hijo de Dios, si no se arrepintieron de aquella perversidad, tendrán que clamar un día a las peñas de los montes: *"caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero"* (Ap. 6:16), pero ya el cielo y la tierra habrán pasado y ellos, comparecerán sin posibilidad de perdón ante el trono blanco de Dios, para escuchar la sentencia de condenación eterna por sus pecados e incredulidad (Ap. 20:11-15).

Con el rostro tapado le golpeaban. Los puñetazos aparecen también en la escena. Golpes dados con saña sobre al rostro tapado del Señor. Se entiende bien que después de unos cuantos golpes dados de este modo, el rostro de Jesús estaría entumecido y amoratado. Las señales de los golpes tendrían que apreciarse claramente en la piel de Jesús. El rostro del Creador estaba siendo golpeado por la criatura, que

rebelde e ingrata, extendía sus manos contra Dios manifestado en carne humana. No se dice cuando pararon de tal atrocidad. Probablemente esas bestias inhumanas no se detuvieron hasta que se cansaron de una diversión satánica como aquella.

προφήτευσον, τίς ἐστιν ὁ παίσας σε. Mientras esto ocurría, con el rostro cubierto y golpeado, los sicarios del infierno pedían al Salvador que profetizase, en el sentido de adivinar quién era el que le había golpeado.

65. Y decían otras muchas cosas injuriándole.

καὶ ἕτερα πολλὰ βλασφημοῦντες ἔλεγον εἰς αὐτόν.
Y otras cosas muchas blasfemando decían contra Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἕτερα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *otros*, en sentido de *otras cosas*; πολλὰ, caso acusativo neutro plural del adjetivo *muchos*; βλασφημοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar, maldecir, hablar en contra*, aquí *blasfemando*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; εἰς, preposición propia de acusativo *contra*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

καὶ ἕτερα πολλὰ βλασφημοῦντες ἔλεγον εἰς αὐτόν. Lucas describe con mucha moderación, lo que no atenúa la tremenda realidad de los sucesos, para cerrar el párrafo, las acciones que *otros*, posiblemente los alguaciles, como se aprecia en el relato según Marcos, hacían contra Jesús. Dice que eran *muchas cosas*, todas ellas a cada cual más infame.

Según el relato de Marcos, el Señor fue entregado a los *alguaciles*, miembros de la guardia del templo, que según hace notar, lo recibieron a bofetadas (Mr. 14:65). Aquellos sádicos emplearon el tiempo, no solo en golpearle, sino en zaherirle con acusaciones falsas, expresadas en palabras malignas hablando mal de Él. No cabe duda que antes de salir afuera y llorar amargamente, Pedro fue testigo de aquellos malos tratos. En su mente quedaron grabadas las blasfemias con que fue tratado el Señor, de manera que muchos años después escribía así: *"Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1 P. 2:23).

El apóstol Pedro, con las palabras del versículo antes citado, llama nuestra atención a considerar a Jesús como ejemplo de vida. Él mismo dice que *"nos dio ejemplo para que nosotros sigamos sus pisadas"* (1 P. 2:21). El ejemplo de Jesús es una muestra admirable de amor y gracia. Despreciado, acusado injustamente, golpeado, escupido y maltratado, no respondió a las maldiciones con maldición. En el tremendo tiempo de sufrimiento guardaba silencio (Is. 53:7). Era el trabajo final que como siervo estaba realizando en la obra de redención que se le había encomendado. En lugar de maldiciones, oración silenciosa encomendando Su causa en las manos del Padre, que resolvería todo aquello con la justicia infinita que es una de Sus perfecciones. Dios exhibió la justicia de Su Hijo como la luz clara del mediodía. Por tanto, Él, desde Su humanidad, encomendaba a Dios todo aquello conforme a lo que la Palabra establecía (Sal. 37:5). El que sigue a Cristo y vive a Cristo no puede hacer otra cosa en sus experiencias de aflicción y prueba, sino aquello que el Salvador hizo: *encomendar su causa a Dios y esperar en Él.*

66. Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo.

Καὶ ὡς ἐγένετο ἡμέρα, συνήχθη τὸ πρεσβυτέριον τοῦ λαοῦ,
Y cuando se hizo día, se juntaron los ancianos del pueblo,
ἀρχιερεῖς τε καὶ γραμματεῖς, καὶ ἀπήγαγον αὐτὸν
principales sacerdotes y también escribas, y llevaron le
εἰς τὸ συνέδριον αὐτῶν
al sanedrín de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομα, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; συνήχθη, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunirse, juntarse*, aquí *se juntaron*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; πρεσβυτέριον, caso nominativo neutro singular del nombre común *presbiterio, ancianos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; ἀρχιερεῖς τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, va ligada a otras partículas, como puede ser καὶ, adquiriendo juntas el sentido

de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *llevar, conducir*, aquí *llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; συνέδριον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sanedrín*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Καὶ ὡς ἐγένετο ἡμέρα, συνήχθη τὸ πρεσβυτέριον τοῦ λαοῦ, ἀρχιερεῖς τε καὶ γραμματεῖς, Hace notar Lucas que lo que sigue ocurrió cuando se *hizo de día*. Era el día de la Pascua. Temprano, en la mañana se produjo una reunión del sanedrín, descrita aquí al mencionar la reunión de los grupos que lo formaban, los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas.

καὶ ἀπήγαγον αὐτὸν εἰς τὸ συνέδριον αὐτῶν. A la luz del relato de Lucas y comparando con el entorno del tiempo en que se produce, se aprecia que, para condenar a una persona a muerte, tenía que haber dos comparecencias, en la primera se recogía la declaración de culpabilidad y en la segunda se confirmaba. Ningún juicio podía hacerse por la noche. Sin embargo, por los relatos paralelos se observa que la acusación, la presencia de testigos, y la sentencia de condena a muerte, tuvieron lugar en la burla de juicio que tuvo lugar por la noche en casa del sumo sacerdote. Entre las dos sesiones del sanedrín debía transcurrir por lo menos un día. En este caso la ilegalidad del juicio nocturno fue ignorada en relación con Jesús. Al sanedrín le urgía que el gobernador le condenase cuanto antes, a fin de evitar un levantamiento de los peregrinos que estaban en la ciudad y que conocían bien al Señor. Aunque no había pasado un día, y la reunión anterior fue de noche, no se tuvo en cuenta esa ilegalidad, porque urgía que se aprobase la resolución a muerte tomada en el juicio nocturno, ilegal también. Por esa razón le trajeron al sanedrín una vez más para dar a todo esto un aspecto de legalidad.

67. ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis.

λέγοντες· εἰ σὺ εἶ ὁ Χριστός, εἰπὸν ἡμῖν. εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἐὰν
Diciendo: Si tú eres el Cristo, di nos. Y dijo les: Si
ὑμῖν εἴπω, οὐ μὴ πιστεύσητε·
os digo, de ningún modo creeréis.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εἰ, conjunción *si*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; εἶ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ξριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἰπὸν, segunda persona singular del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *di*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐὰν, conjunción *si*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἴπω, tercera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas juntas equivalen a *jamás, de ningún modo, de ninguna manera*; πιστεύσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí *creeréis*.

λέγοντες· εἰ σὺ εἶ ὁ Ξριστός εἰπὸν ἡμῖν, La pregunta que formularon a Jesús era comprometedora para Él, especialmente por el título que tenía implicaciones tanto políticas como religiosas. Las autoridades judías le demandan una confesión concreta, si era o no el Cristo. Como se consideró en otra parte anterior del comentario, una respuesta positiva permitiría una acusación de blasfemia, con la condena a muerte en el aspecto religioso, pero, también constituía un acto de sedición contra Roma, puesto que el Mesías tenía en la profecía la connotación del Rey que Dios pondría sobre el trono de Israel.

εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ἐὰν ὑμῖν εἴπω, οὐ μὴ πιστεύσητε· Aquella pregunta era demasiado astuta y muy ambigua, de manera que requeriría una aclaración, pero Jesús sabía que ninguna cosa se adelantaría con aquellos que le juzgaban puesto que la sentencia a muerte estaba acordada y sólo buscaban una confirmación de Su parte que le diera una apariencia de legalidad. Por eso les dice que dijese lo que dijese no le creerían. Su testimonio personal no valdría de nada en aquellos momentos ni en aquel juicio.

68. Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.

ἐὰν δὲ ἐρωτήσω, οὐ μὴ ἀποκριθῆτε[1].
Y si pregunto, de ningún modo responderéis.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἐὰν, conjunción *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐρωτήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar*, aquí *pregunto*; οὐ, adverbio de negación *no*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ambas juntas equivalen a *jamás, de ningún modo, de ninguna manera*; ἀποκριθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *responderéis*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀποκριθῆτε, *responderéis*, según lectura en B^{75}, ℵ, B, L, T, 1241, sy^{h}, bo, Cirilo.

ἀποκριθῆτε μοι ἢ ἀπολύσητε, *responderéis ni me soltaréis*, según A, D, K, N, W, Γ, Δ, Ψ, f^{13}, 565, 700, 1424, 844, 𝔐, lat, $sy^{s, c\ p}$.

ἐὰν δὲ ἐρωτήσω, οὐ μὴ ἀποκριθῆτε. Jesús había preguntado a los religiosos de Israel sobre quién era el Cristo. Aquella pregunta quedó sin respuesta, de manera que era inútil preguntarles nuevamente sobre ello. Además, sabía que, aunque formulase una pregunta contundente, que no pudiesen contestar, no serviría para que lo soltasen, así que ¿para que hacerla?

69. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

ἀπὸ τοῦ νῦν δὲ ἔσται ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου καθήμενος ἐκ
Pero desde ahora estará el Hijo del Hombre sentado a
δεξιῶν τῆς δυνάμεως τοῦ Θεοῦ.
diestra del poder - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio demostrativo *ahora*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estará*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*;

καθήμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κάθημαι, *sentarse, estar sentado*, aquí *sentado*; ἐκ, preposición propia de genitivo *a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *potencia, poder*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

ἀπὸ τοῦ νῦν δὲ ἔσται ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου καθήμενος ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως τοῦ Θεοῦ. El Señor complementó la respuesta usando el texto bíblico en relación con el Mesías, tomado de los Salmos, en donde se lee literalmente: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra"* (Sal. 110:1). Aquí Jesús se refiere a ese texto en forma más personal: *"Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios"*. El salmista David alaba a alguien al que llama Señor, por tanto, no puede ser simplemente su descendiente natural. El término *Hijo de David* es un título para referirse al Mesías, raíz y linaje de David (Ap. 22:16). Sentarse a la diestra significa ocupar el lugar de preferencia, privilegio, gloria y poder. Supone la exaltación al lugar de supremo honor, participando en la plena autoridad que sólo corresponde a Dios. Jesús es el Hijo del Hombre que pasa por el sufrimiento pero que es glorioso desde la eternidad. Este Hijo de Dios exaltado, saldría del tribunal a la Cruz, de allí al sepulcro, pero resucitaría para sentarse a la diestra de Dios (He. 1:3). Ese es el proceso que más tarde detallaría el fariseo y maestro convertido, Saulo de Tarso (Fil. 2:6-11).

70. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

εἶπαν δὲ πάντες· σὺ οὖν εἶ ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ ὁ δὲ πρὸς
Y dijeron todos: Tú entonces eres el Hijo - de Dios? Y Él a
αὐτοὺς ἔφη· ὑμεῖ λέγετε ὅτι ἐγώ εἰμι.
ellos dijo: Vosotros decís que yo soy.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον,, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πάντες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *todos*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; οὖν, conjunción *entonces, pues, por consiguiente*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *eres*; ὁ, caso

nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸς, caso nominativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de* Dios; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *decía*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*.

εἶπαν δὲ πάντες· σὺ οὖν εἶ ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ. La respuesta de Jesús impactó a todos los presentes. Ya no podía considerarse que estaba diciendo que Él era el Hijo del Hombre, sino que, al decir que se sentaría a la diestra de Dios, estaba haciéndose realmente Dios, de ahí que le preguntasen si Él era el *Hijo de Dios*. La pregunta fue formulada por todos, posiblemente repetida por muchas voces de la concurrencia. La pregunta puesta en boca de todos, pudo muy bien haber sido formulada por quien presidía el sanedrín que era Caifás, el sumo sacerdote legalmente reconocido. Esta segunda sesión, como se dijo antes era confirmativa, para que el acusado ratificara lo que antes había dicho o rechazara en algún modo la acusación. La pregunta se formulaba para que todos los presentes tomasen una decisión y los escribas registrasen los votos del sanedrín en aquel caso.

ὁ δὲ πρὸς αὐτοὺς ἔφη· ὑμει λέγετε ὅτι ἐγώ εἰμι. Jesús confirma la pregunta en la forma habitual: *"vosotros decís que yo soy"*. De otro modo, lo que decís vosotros es realmente lo que soy, el Hijo de Dios. Era una forma habitual de asentimiento. Jesús era Dios manifestado en carne, el Hijo del Altísimo. El Señor, en la respuesta reclamaba para Sí la condición divina. No cabe duda que en el sanedrín había excitación por la respuesta de Cristo, ya que les estaba diciendo con claridad que como ellos decían, realmente Él era el Hijo de Dios. Todos ellos entendieron que Jesús no se tenía solo por *Hijo del Hombre*, sino que afirmaba ser el *Hijo de Dios*, que con artículo establece la única condición posible, es decir, Dios tiene muchos hijos, pero sólo uno que es, como dice Juan, el Unigénito del Padre. Abiertamente Jesús se declara como *el Hijo de Dios*.

71. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

οἱ δὲ εἶπαν· τί ἔτι ἔχομεν μαρτυρίας χρείαν
Ellos entonces dijeron: ¿Qué más tenemos de testimonio necesidad?
αὐτοὶ γὰρ ἠκούσαμεν ἀπὸ τοῦ στόματος αὐτοῦ.
Porque nosotros oímos de la boca de él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; ἔτι, adverbio comparativo *más*; ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; μαρτυρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *testimonio*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *nosotros*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἠκούσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír, atender*, aquí *oímos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; στόματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *boca*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

οἱ δὲ εἶπαν· τί ἔτι ἔχομεν μαρτυρίας χρείαν. Lucas suaviza las acusaciones, de manera que la pregunta del versículo: *"¿Qué más testimonio necesitamos?"*, la deja indefinida en boca de los miembros del sanedrín, sin embargo, según Marcos esta pregunta fue formulada por Caifás, el sumo sacerdote que como tal presidía el sanedrín. En este caso se trata de una pregunta retórica que dirige al conjunto de los miembros del alto tribunal de Israel y que no podía tener sino una respuesta negativa. En realidad, no importa tanto quien la formule, sino la identificación de todos con el que lo hacía.

Considerando el texto de Marcos, se descubre la tremenda hipocresía de Caifás se pone de manifiesto en el hecho simbólico de rasgar el vestido, conforme al relato de Marcos (Mr. 14:63). Para los judíos era signo de dolor intenso, de desconsuelo o de luto (cf. Gn. 37:29; 2 S. 13:19; 2 R. 19:1). En el caso de Caifás correspondía a un acto jurídico reglamentado en el Talmud. El sumo sacerdote hipócritamente rasga sus vestidos como si estuviese abrumado de

tristeza, pero, aquel acto vergonzoso para un hombre que tenía que presidir el máximo tribunal de justicia y buscar la verdad, supone no un hecho de dolor, sino un canto de triunfo, por lo que sigue.

αὐτοὶ γὰρ ἠκούσαμεν ἀπὸ τοῦ στόματος αὐτοῦ. No había ya más necesidad de otros testimonios, el que tenían era suficiente. Los testimonios dados no tenían ya valor alguno porque delante de todos, el reo había confesado que era el Mesías, el Hijo del Bendito, el Hijo de Dios. Esta era la confesión esperada, porque cuantos testimonios habían traído durante la noche, no servían, de otro modo, no había un testimonio verdadero para condenar a muerte al Señor. Ahora el tiempo jugaba en contra de ellos, por tanto, era preciso resolver definitivamente el juicio para llevar a Jesús ante Pilatos.

Es necesario para cerrar esta parte del relato de Lucas, acudir a los paralelos para cerrar esta parte de modo que conduzca a una correcta comprensión de lo que sigue en el próximo capítulo. Caifás había conseguido de las palabras de Jesús la acusación máxima para un reo, que traía aparejada la sentencia de muerte, al constituirse en culpable de blasfemia delante de todos, por el testimonio que Él mismo había dado. Para ellos Jesús era un blasfemo porque se había hecho Dios al decirles que se sentaría en el trono del Altísimo. Jesús era presentado como uno que siendo hombre se hacía Dios, al presentarse a sí mismo, usando las palabras de la profecía de Daniel como el que podía ocupar un lugar que sólo es posible para Dios.

Al afirmar ante todos que no tenían ninguna necesidad de más testimonios, pedía del concilio la sentencia que debía serle aplicada. Jesús había dicho delante de todos una *blasfemia*, por consiguiente el sumo sacerdote les hacía la pregunta usual que precedía a la sentencia de muerte. Según el manual de regulación rabínico, esta sentencia se establecía mediante la pregunta *¿Qué os parece?* A la que el sanedrín podía contestar: *¡Para vida!* o también *¡Para muerte!*

Al grito del sumo sacerdote acusando al reo de blasfemia, y al rasgarse la vestidura, siguió necesariamente el que todos los que apoyaban la condena a muerte, rasgaran también las suyas, según la *misná* en donde se lee: *"los jueces se ponen en pie y rasgan sus vestiduras, y no las remiendan de nuevo"*[28]. Ya tenían motivo para condenarle a muerte con una aparente justificación legal. Aquella era una reunión formal del sanedrín, no así la de la noche, en la que había

[28] *Sanh.* 7, 5 (Danby, 392).

suficiente número de miembros del alto tribunal que habían oído lo que para ellos era una blasfemia. La principal argumentación para acusarlo de blasfemo no era que se tuviese por el Mesías, ni tan siquiera que hubiera amenazado con destruir el santuario, sino que delante de todos afirmó que ya estaba sentado a la diestra de Dios, lo que sólo podía ocurrir si era también Dios. No cabe duda que aquel sepulcro blanqueado, que no temía a Dios, puesto que como saduceo le importaba muy poco la defensa de las profecías que no consideraba como Escritura, lo único que buscaba era un motivo para condenar a Jesús a muerte y lo había conseguido. Para todos ellos Jesús llevaba tiempo haciéndose Dios. Muchos le habían oído tiempo antes afirmar que *"Yo y el Padre uno somos"* (Jn. 10:30). En alguna ocasión se levantaron airadamente contra Él porque *"a su Padre llama Dios"* (Jn. 5:18). Delante de todos ellos había asumido prerrogativas divinas. La blasfemia no podía recibir otro castigo que la pena capital: *"El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera"* (Lv. 24:16). No cabía otra sentencia para una acusación semejante. La unanimidad fue total. Todos los presentes confirmaron que *"era merecedor de muerte"*. No fue una sentencia de todo el sanedrín en pleno, porque uno de ellos, por lo menos, no estaba presente (23:50, 51). Con todo, esa sentencia a muerte no podía ser ejecutada porque los romanos habían impedido a los judíos la ejecución capital que tenía que ser llevada a cabo por la autoridad romana. Sin embargo, sabiendo que la sentencia con nocturnidad y alevosía era nula, el sanedrín sería convocado por la mañana muy temprano para que confirmase la pena dictada contra Jesús, de modo que podían llevarlo ante el gobernador romano para pedirle que ejecutase lo que el sanedrín había determinado.

Una breve aproximación al capítulo que se ha comentado, servirá de bendición y desafío para nuestras vidas. En la primera parte apreciamos la intimidad del Señor con los Suyos en el momento de marcada importancia, como era comer con ellos la última cena antes de su muerte. Hay en ello una magnífica lección sobre la comunión del Señor con los suyos, expresada en la solemne, a la vez que admirable expresión: *"¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!"* Ellos eran un tesoro para Él. La compañía del grupo era continuada. Aquella noche era especial y en ella instituye el Señor una ordenanza que, teniendo un gran contenido de manifestación de fe, en el pan partido que representa el cuerpo de Jesús entregado por nosotros, y en el vino que expresa la sangre por la que nuestros pecados han sido borrados, es un acto *en memoria* del Señor. Nos llama a recordarle a Él

en toda la dimensión de la palabra. Sin duda nuestra necesidad especial es sentir la presencia del Señor en cada momento, tanto cuando nos reunimos como iglesia, como cuando estamos en la intimidad personal con Él sin que nadie haya a nuestro lado. Nuestra gran necesidad es ponernos a Sus pies, ya que no hay lugar más alto que ese. Él en el trono y yo a sus pies. Mi mayor necesidad es adorarle, mientras le digo *gracias por todo lo que hiciste por mí.* Sólo así, viendo y admirando Su obra tendremos razones para presentar ante Él el sacrificio perfecto del que habla el apóstol Pablo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). El compromiso de entrega al servicio no procede de otro lugar que de la correcta comprensión de lo que Jesús hizo por nosotros: *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que, si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Co. 5:14-15). Los ojos del cristiano no han de estar puestos en la ordenanza, de cómo debe hacerse, si con pan de una condición o de otra, si con vino de alguna clase, si con una o varias copas, si todos los domingos o de vez en cuando. Lo que necesitamos es apartar la vista de los símbolos para centrarla en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Además, en aquella cena, ninguno estuvo excluido, había entre los apóstoles distintos tipos de personas, pero todos eran uno delante del Señor. Hacer distinciones entre creyentes y participar de la ordenanza es hacerlo indignamente.

Una segunda lección está en Getsemaní. Acercarse por la fe y ver cuánto agonizó el Señor, conmueve nuestros corazones. Agonizó Él para que nosotros podamos ser liberados de la agonía de nuestra muerte espiritual. Sus gritos de angustia, Sus lágrimas y el abundante sudor que mojaba el suelo donde estaba, fue una experiencia cuyo límite no podremos nunca alcanzar. Pero podemos llegar allí por fe, sustentados en el relato bíblico y preguntar: *Señor, ¿por qué agonizas?* Para recibir una respuesta no teológica sino de amor: *"El Señor me amó y se entregó por mí"*. Es el amor infinito de Dios envuelto en la carne humana del Verbo eterno que se hace hombre, sudor, lágrimas y angustia, para que en ello podamos tener una pequeña idea de ese amor. Pero, tal amor ha de traer consecuencias: *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieseis amor unos con los otros"* (Jn. 13:35). No se trata de una determinación, sino de un mandamiento: *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado, que también os améis unos a otros"* (Jn. 13:34). Si soy incapaz de amar a todos mis hermanos sin condición alguna, debo preguntarme si he

nacido de nuevo. No se trata de hablar del amor de Cristo, sino de vivirlo profundamente en nuestras vidas.

Finalmente, el amor por las cosas de la religión, la lucha por el mantenimiento del sistema en que fuimos criados y las formas que constituyen las prácticas de la forma denominacional, son afectos mundanos y no espirituales. Aquellos de los tiempos de Jesús le odiaban buscando Su muerte porque Sus propuestas manifestadas en las enseñanzas, no concordaban con el sistema histórico de los líderes religiosos. Aquellos adorando sus formas religiosas se potenciaban a ellos mismos alcanzado posiciones sobre el resto de los hombres. Hay quienes viven en continua pleitesía y permanente defensa de la historia y de las formas religiosas, mientras son capaces de hacer sucumbir bajo la carga de la religión, a quienes Jesús ha hecho libres. Dios nos llama a despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia, para poder correr la carrera cristiana, no bajo el imperativo de las normas religiosas, sino poniendo nuestros pies en las pisadas marcadas por Jesús.

CAPÍTULO XXIII

MUERTE Y SEPULTURA

Introducción

El *Evangelio* se centraliza, como no puede ser de otro modo en Jesucristo, Dios-hombre, Salvador de los perdidos, esperanza de vida para los creyentes. Lucas desarrolló la vida de Jesús desde antes de Su nacimiento hasta la muerte, sepultura y resurrección. Las pinceladas sobre Su vida terrenal habían sido expuestas antes. En el capítulo antecedente y en éste, el *Evangelio* trata de la Pasión de Jesús. Inicia el relato en la última cena, luego la experiencia de Getsemaní, con el prendimiento y el juicio. Ahora pasa a la antesala de la Cruz, con la entrega del sentenciado a muerte ante la autoridad imperial para que dicte contra Él sentencia legal y la ejecute, puesto que por disposición de los romanos les estaba prohibido dar muerte a un reo. Realmente el capítulo que se comenta, es la continuación del anterior, por tanto, la introducción hecha para aquel, comprende también la de este.

Lucas se refiere en el primer párrafo (vv. 1-5) a la presentación de Jesús ante Pilato. Después del interrogatorio en el sanedrín, por la mañana temprano, *cuando fue de día*, la máxima instancia judicial de Israel, determinó que era digno de muerte, por confesar ante todos que era *el Hijo de Dios*. Por tanto, con la confesión y la resolución es llevado ante el gobernador, suprema autoridad del poder romano de ocupación. Poncio Pilato somete a un nuevo interrogatorio a Jesús. Se aprecia que las acusaciones formuladas contra Él, nada tienen que ver con el interrogatorio hecho en casa de Caifás. Sin embargo, aprovechan la confesión mesiánica para presentarlo como un sedicioso contra Roma, que no podía ser tratado de otro modo que con la muerte. Tal acusación debía ser confirmada por el tribunal romano, por lo que le formula la pregunta de si realmente es *el Rey de los judíos* (v. 2). No hay vacilación alguna en Jesús, que reconoce que así es. Sorprende que ante una respuesta que sustentaría la base legal para condenarle a la muerte de Cruz, el gobernador diga que no hallaba ningún delito en Jesús. Sin duda Pilato estaba informado de quien era Jesús, pero, mucho más de qué condición eran los que le acusaban. Él sabía por experiencia la falsedad de aquellos hombres, especialmente de los principales sacerdotes, y sabía también que todo aquel proceso era un asunto de envida y no de justicia legal. Ese es también un argumento utilizado por *la crítica humanista*, para presentar el relato como un problema de historicidad y afirmar que se trata de presentar un problema político

revestido de formas históricas. Sin embargo, el título sobre la Cruz, demuestra que el carácter político sirvió al gobernador para justificar la crucifixión de Jesús. Esta escena de la presentación ante Pilato, sirve a Lucas para la introducción del tema central del capítulo que es *la muerte de Jesús*. El cumplimiento de las palabras de Jesús están presentes desde aquí. Les había dicho que sería entregado *por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas* (9:22), *en manos de hombres* (9:44), de manera que se abre el relato bajo la luz de que todo cuanto ocurrió en aquel tiempo había sido determinado por anticipado conocimiento y voluntad de Dios. La referencia a la acusación mentirosa de prohibir dar tributo a Cesar (v. 2), es un engaño maligno de quienes, presentándose como dechados de perfección religiosa y jueces justos de Israel, mentían en el testimonio buscando lo que se habían propuesto, cuando Jesús había dicho todo lo contrario (20:25). Como siempre hace Lucas suaviza la acusación que con justicia debe formularse contra el sanedrín. Posiblemente Pilato estuviera a la expectativa de quien había entrado en la ciudad con aclamaciones de la multitud que le reconocía como el Rey que viene en el nombre de Dios (19:38). Lucas lo presenta delante del gobernador romano que le formula la pregunta capital para saber si era rey o no. Las diferencias entre Lucas y los otros dos sinópticos, especialmente con Marcos, es considerable, de modo que el párrafo es de absoluta redacción lucana, sin que sea, como los críticos dicen, copia de Marcos.

En el segundo párrafo (vv. 6-12), el *Evangelio* recoge sintéticamente la comparecencia de Jesús ante Herodes Antipas. Con toda probabilidad Pilato quería sacarse de encima el problema de sentenciar a Jesús a muerte, de modo que, sabiendo Su vinculación con Galilea, y siendo Herodes la autoridad regional de aquel territorio, lo envía a él que estaba en Jerusalén en aquellos días (v. 7). Como siempre la *crítica humanista* propone que el relato de la comparecencia ante Herodes es una leyenda producida por Lucas, tomando como base la profecía del Salmo 2, donde se anuncia la manifestación del rey que Dios ha establecido sobre Sión, por tanto, Herodes y Pilato, representan a los reyes de las naciones que se levantan contra Dios, conspirando contra Él y su Ungido; esto les sirve para hacer una comparación entre este acontecimiento y el relato de Lucas sobre la comparecencia de Pablo ante Agripa (Hch. 26:2, 32), para deducir que son dos ficciones propias de la mentalidad del mismo redactor[1]. Es preciso ser apodíctico en esto para afirmar que todo el contenido del *Evangelio* es absoluta y realmente histórico, que no existe un Cristo de la fe y un Jesús de la

[1] A. Loisy. *L'Évangile selón Luc.* Pág. 544-545.

historia, sino que ambos son inseparables puesto que no son dos sino uno solo que encarna la absoluta verdad. Volviendo al hecho en sí del párrafo al que se está haciendo referencia, cabe preguntarse la razón real del porqué de la actuación de Pilato enviando a Jesús a Herodes. Se ha dicho antes que una de ellas, francamente lógica, es la intención del gobernador de librarse del problema de Jesús transfiriéndolo a otra instancia. Acaso el gobernador considerase al que le había sido entregado por los líderes de Israel, un *fanático inocuo*, de modo que al enviarlo a Herodes el tetrarca de Galilea (3:1), reconocía su autoridad y de deshacía del problema. Otra respuesta plausible es que Pilato buscaba ocasión de resolver algún aspecto de enemistad que existía entre ellos, de manera que, al enviar a un israelita presentado ante la autoridad romana competente en Jerusalén, reconocía a Herodes con derechos para juzgarle en razón de procedencia, lo que serviría, y así fue, como motivo para la reconciliación entre ellos (v. 12). Herodes deseaba ver algún hecho portentoso de Jesús, pero, al no conseguirlo, su interés se vuelve en desprecio y luego de burlarse del Señor, vistiéndolo con ropas espléndidas, le devolvió al gobernador romano para que concluyese aquel depravado juicio. No se puede dejar de percibir en el párrafo el hecho de que Jesús humillado y despreciado por los poderosos, se convierte en instrumento de reconciliación, puesto que la misión Suya es *reconciliarnos con Dios* y, en cierto modo, Él mismo sirve para amistar a quienes antes estaban enemistados.

Lucas escribe sobre una nueva comparecencia de Jesús ante Pilato (vv. 13-25), que concluirá con la sentencia a muerte y la entrega del Señor *"a la voluntad de ellos"* (v. 25). Es notable apreciar que Pilato comparece nuevamente ante el pueblo para hacerles ver que Jesús es inocente y, por tanto, no hay causa legal suficiente para condenarlo a muerte (v. 14). Aquel hombre era ante la ley romana inocente de subversión. Además, les hace notar que Herodes, el gobernador de Galilea, era de su misma opinión, no encontrando motivo para condenarle a muerte. Lo que cabía era castigarlo, de otro modo, *darle un escarmiento* y dejarlo en libertad. Esa es una y la única referencia muy velada al tremendo tormento de la flagelación del Señor. Pilato se refiere a esa acción bárbara mediante el eufemismo que se acaba de indicar, acaso para acallar su conciencia. Probablemente pensaba que aquella brutal paliza serviría de advertencia a Cristo para que evitase en lo sucesivo la confrontación con las autoridades religiosas y con el ordenamiento romano. Sin embargo, si era inocente, ¿por qué semejante maltrato? Cabe pensar que Pilato buscaba la compasión del pueblo presentándoles un hombre destruido por los golpes. Pero, también pudo haber sido para satisfacer su arrogancia contra los judíos, ofreciéndoles

el espectáculo dantesco de lo que el poder romano podía hacer con el *Rey de los judíos*, con lo que satisfaría su deseo de ridiculizar y despreciar, como era habitual en él, al pueblo sobre el que gobernaba. La comparecencia ante Pilato concluye con la prevalencia del pueblo sobre la ley. No pudiendo acallar a quienes pedían la muerte de Jesús, les concedió aquello que injusta e ilegalmente pedían, no sin soltarles antes a un verdadero sedicioso, que se llamaba Barrabás (v. 25).

El relato de la crucifixión y las horas sobre la Cruz ocupan el párrafo siguiente (vv. 26-43). En primer lugar, está el relato de la conducción hasta el lugar donde se había dispuesto la crucifixión (vv. 26-31). Lucas abrevia la redacción de los otros dos sinópticos, en especial del relato según Marcos. En ella aparece la mención a Simón de Cirene al que le fue impuesto que llevase el palo transversal de la cruz, con el que cargaban al reo, pero que en el caso de Jesús no podía hacerlo por el desfallecimiento físico, según los relatos paralelos (v. 26). El diálogo en el camino con las mujeres carga y llena de emoción la narración del camino que habitualmente se llama *la vía dolorosa*. No hay mucho descriptivo sobre el momento de la crucifixión, que se reduce a una escueta frase: *"le crucificaron allí"*. Lucas hace referencia a dos malhechores que fueron llevados juntamente con Él hasta ese lugar para ser también crucificados. Las horas de la cruz se detallan en pinceladas impactantes. La gracia admirable de Jesús que le lleva, en medio de los dolores físicos que suponía la crucifixión, a pedir al Padre perdón por Sus verdugos, considerando el infame pecado, como una falta por ignorancia, al no saber que hacían (v. 34). En pocas palabras describe luego las burlas y el escarnecimiento que hacían de Él los judíos que pasaban por delante de la Cruz (v. 35). Pero, no quedaban en menos los soldados a quienes les había sido encomendada la crucifixión del Salvador, burlándose de Él y mofándose de su condición de Rey de los judíos (vv. 36-37). Lucas hace referencia a la sentencia escrita sobre una madera clavada en la Cruz (v. 38). El diálogo en la Cruz con los dos malhechores llena de emoción, concluyendo con la promesa hecha a uno de ellos de estar con él aquel mismo día en el paraíso, expresión para referirse al lugar celestial para los salvos. El primer salvo de la Cruz fue un ladrón (vv. 39-43).

Con otro párrafo (vv. 44-49), se completa este tiempo, con la muerte del Señor. El control que Él tuvo de todo aquel proceso se pone de manifiesto en el hecho de que murió cuando Él entregó Su espíritu al Padre (v. 46). Nadie le quitaba la vida, la ponía voluntariamente como había asumido en el eterno plan de redención. La conmoción de los acontecimientos alcanzó a la gente que estaba cerca de la Cruz y a los

soldados romanos (vv. 47-48). Lucas cierra el relato haciendo alusión a las mujeres y a los discípulos, que se mantenían *mirando esas cosas* (v. 49).

La última parte del capítulo registra la sepultura de Jesús (vv. 50-56). Un discípulo secreto de Jesús, llamado José de Arimatea, pidió y obtuvo de Pilato el cuerpo del Señor. El mismo, con seguridad ayudado por otros, descolgó el cuerpo muerto de Jesús. Detalles alusivos a la sepultura de Cristo, como el envolverlo en una sábana, son evidencias históricas del hecho en sí. El sepulcro cercano al lugar de la Cruz, era totalmente nuevo, en sentido de no haber sido usado para ningún otro enterramiento (v. 53). Lucas hace mención del tiempo en que se produjo la sepultura diciendo que era en el *día de la preparación*, y añade que estaba a punto de comenzar el sábado. Esto sirve para precisar el día en que murió y fue enterrado el Señor (v. 54). Todos los detalles de cada versículo de los párrafos del capítulo se consideran en el comentario que sigue desde aquí.

Cabe hacer una referencia a las propuestas de los *críticos*, que proponen que la sepultura según el relato bíblico no ha existido y que el cuerpo de Jesús como el de un malhechor fue o bien dejado en el suelo, o puesto en una tumba común destinada a los crucificados. Todo ello es mera especulación que va en contra de los reiterados testimonios del Nuevo Testamento

Para el análisis del capítulo se seguirán las divisiones correspondientes al *Bosquejo Analítico* que figura en la introducción como sigue:

3. Muerte y sepultura de Jesús (23:1-56)
   - 3.1. Jesús ante Pilato (23:1-7)
   - 3.2. Jesús ante Herodes (23:8-12)
   - 3.3. Jesús condenado a muerte (23:13-25)
   - 3.4. La vía dolorosa (23:26-32)
   - 3.5. Jesús crucificado (23:33-43)
     - 3.5.1. La crucifixión (23:33-38)
     - 3.5.2. Los dos malhechores (23:39-43)
   - 3.6. La muerte de Jesús (23:44-49)
   - 3.7. La sepultura de Jesús (23:50-56)

Muerte y sepultura de Jesús (23:1-56)

Jesús ante Pilato (23:1-7)

1. Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

Καὶ ἀναστὰν ἅπαν τὸ πλῆθος αὐτῶν ἤγαγον αὐτὸν ἐπὶ τὸν
Y levantándose toda la turba de ellos, llevaron le a -
Πιλᾶτον.
Pilato.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστὰν, caso nominativo neutro singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ἅπαν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *todo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo definido *el*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud, gentío, turba*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural de pronombre personal declinado *de ellos*; ἤγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *llevar, conducir*, aquí *llevaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλᾶτον, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Pilato*.

Καὶ ἀναστὰν ἅπαν τὸ πλῆθος αὐτῶν ἤγαγον αὐτὸν ἐπὶ τὸν Πιλᾶτον. Concluido el tiempo de actuación del sanedrín, dictada la sentencia, solo quedaba llevar a Jesús ante la autoridad romana para que confirmase la decisión tomada y ejecutase la ejecución de Jesús. Como ya se ha indicado anteriormente, esta reunión del sanedrín tenía como misión refrendar la decisión de condenar a Jesús a muerte por blasfemia que se había tomado la noche anterior en casa de Caifás. No obstante, esa sentencia no significaba nada, puesto que los romanos habían prohibido a los judíos la ejecución de la pena capital. Solo ellos podían dar muerte a un reo. Por esta razón *todo el sanedrín* acompañó a Jesús trasladándolo a Pilato. No cabe duda que en la reunión del alto tribunal de Israel, se tomó también la decisión de quienes y de qué manera acusarían a Jesús.

Dice el texto que *llevaron a Jesús*, como es propio de Lucas, suaviza los detalles que no son de imprescindible necesidad, por tanto, se limita a decir que todo el sanedrín llevó a Jesús para presentarlo a Pilato. Son los paralelos sinópticos quienes dan otros detalles, como que

los *llevaron atado* (Mr. 15:1). La forma habitual en que eran atados los reos consistía en poner los brazos doblados en la espalda y atarle las manos hacia atrás con cuerdas. El Señor tuvo que haber atravesado de esta forma el tramo que separaba el lugar donde se reunió el sanedrín hasta la Torre Antonia situada en el vértice noreste del atrio del Templo, donde estaba la residencia del gobernador en Jerusalén. Aquellos jueces traicionaron voluntariamente al que era verdaderamente el Rey de Israel (Is. 28:5; 62:3), ante quienes eran los que imponían el yugo del imperio a los que habían sido conquistados por ellos (Hch. 15:10).

Jesús fue llevado ante el gobernador romano Poncio Pilato. Éste ejercía el poder supremo y absoluto en la provincia romana de Judea. El título romano para él era *procurator provinciae Judaeae*. No es posible determinar con total seguridad donde estaba el gobernador. En Jerusalén había dos lugares apropiados para sus estancias en la ciudad, ya que su residencia oficial estaba en Cesarea. Uno de estos lugares era la Torre Antonia, lugar de la guarnición romana situada en el extremo noreste del atrio del Templo; otro, el palacio de Herodes, que estaba en el extremo oeste de la ciudad. Es probable que Pilato, que en esa ocasión estaba acompañado de su esposa (Mt. 27:19), ocupase el palacio de Herodes, como es la opinión de algunos comentaristas modernos. Si bien pudiera ser que estuviese en la Torre Antonia, donde la guarnición romana estaba preparada para intervenir en cualquier conflicto que pudiera producirse durante los días de las solemnidades judías, como era la pascua. En cualquier caso, la comitiva que llevaba a Jesús, salió del palacio de Caifás y se dirigió hasta el lugar donde estaba el gobernador romano. Éste es un personaje del que se sabe poco, especialmente de su historia anterior. Judea, desde la muerte de Arquelao en el año 6 d. C. comenzó a ser gobernada por un procurador romano, que ejercía su autoridad tanto en el ámbito militar como en el civil bajo la dependencia del gobernador de Siria, que tenía su residencia en Antioquía. Pilato era el quinto procurador de Judea, miembro de la conocida familia romana de los Poncios, que desempeñó el cargo desde el año veintiséis d. C. hasta el treinta y seis en que fue depuesto. Su residencia era Cesarea de Palestina, pero en las grandes solemnidades hebreas se trasladaba a Jerusalén para asegurar con su presencia el mantenimiento del orden en la ciudad. Pilato sucedió a Valerio Grato como gobernador de Judea. Durante diez años gobernó con eficacia, gracias a la presión y vigilancia que ejercía sobre él Vitelo, el gobernador de Siria que procuraba evitar los excesos de Pilato favoreciendo a los judíos en cuanto le era posible, deseando un gobierno más suave que el que ejercía su subordinado. Durante los diez años de gobierno en Judea, da la impresión de haber sido un funcionario

bastante capaz. Es verdad que, sobre todo Josefo, acusa a Pilato de crueldad, injusticia y maltrato, pero esta presentación de los gobernadores romanos, era habitual en las narraciones históricas hechas desde la perspectiva judía. Muchos relatos están escritos desde el nacionalismo hebreo y no están exentos de parcialidad, como ocurre en cualquiera hecho por nacionales de un país ocupado, que describen las formas de los ocupantes. Tal es el caso de la carta que cita Filón[2], de Herodes Antipas I dirigida a Calígula en que define a Pilato como *"inflexible, impío y obstinado"*, enumerando un catálogo de crímenes terribles y de grandes excesos, y diciendo que eran frecuentes en él los *"sobornos, los actos de violencia, los ultrajes, los casos de tratamiento basados en el rencor, los constantes asesinatos sin juicio, la incesante y sumamente agravante brutalidad"*. No cabe duda que el pasaje es, en gran medida, retórico y en el que se cargan las tintas contra el gobernador, por intereses propios y personales. Como procurador ejerció un control total sobre la provincia de Judea, teniendo bajo su mando el ejército de ocupación, compuesto por unos seis mil hombres. El grueso de este ejército estaba en Cesarea, con una guarnición en Jerusalén, en la Torre Antonia. Pilato, como procurador romano, tenía poder para aplicar la pena capital y revocar las sentencias impuestas por cualquier tribunal judío. Ejerció su dominio incluso en relación con los sacerdotes, nombrando al sumo sacerdote y regulando el uso de las vestiduras sumo-sacerdotales, que las permitía sólo en las fiestas solemnes, en cuyo tiempo se trasladaba a Jerusalén y reforzaba la presencia militar que patrullaba las calles de la ciudad. La primera acción que Pilato llevó a cabo nada más asumir la representación de Roma en Jerusalén, fue colocar estandartes romanos con la efigie del emperador, que soliviantó los ánimos religiosos, teniendo que retirarlos luego a Cesarea. Posteriormente colocó escudos de oro en su residencia en Jerusalén, con el nombre del emperador y el suyo. Se hicieron peticiones ante Tiberio, quien ordenó retirarlos de Jerusalén y colocarlos en el templo de Augusto en Cesarea. Otro motivo de fricción con el estamento religioso de Jerusalén se produjo al utilizar dinero del templo para construir un acueducto y llevar agua a la ciudad desde unos cuarenta kilómetros de distancia, su carácter provocador y autoritario le llevó a acuñar monedas de circulación local con símbolos romanos que hacían resaltar la subyugación de los judíos a Roma. Dos pinceladas bíblicas dan idea del carácter de Pilato: a) era un hombre orgulloso de su posición política y social como representante de Roma (Jn. 19:10); b) era un hombre enérgico hasta rayar en la crueldad (Lc. 13:1). Es evidente que la forma de gobernar de Pilato era enérgica, pero las

[2] Filón. *Leg. Ad Gaium*, 38.

circunstancias sociales que rodeaban su gobierno le forzaban a mantener el orden a toda costa. Sin duda la mayor falta de Pilato fue la desconsideración hacia los escrúpulos judíos, especialmente en la presencia de los romanos en Jerusalén. Esta situación lo llevó a cometer la injusticia de sentenciar a muerte a Jesús. El tumulto producido por una multitud que pedía la crucifixión, le hizo declinar la razón y la justicia en busca de la calma en una población que era de temer cuando se alteraba de aquella manera. Pilato cedió a las presiones del pueblo azuzado por los verdaderos injustos que eran los líderes religiosos y los jueces de la nación. El gobernador romano tenía sus dificultades también con la familia asmonea de Herodes. No se sabe la razón, pero había una enemistad entre él y Herodes Antipas, que, en alguna medida, se resolvió con motivo del proceso de Jesús. La forma en que Pilato sofocó la rebelión de los galileos y de los samaritanos dio ocasión a Vitelo de acusarlo de mal gobernante y enviarlo a Roma para que compareciese ente Tiberio, pero, el emperador murió antes de poder atender al procurador de Judea, perdiéndose ya la historia de éste.

Los que llevaron atado a Jesús lo entregaron a Pilato. Llama la atención una nota del relato según Juan: *"Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua"* (Jn. 18:28). Sin tratar aquí el problema de la datación juanina[3], baste decir que el apóstol Juan está llamando *pascua* en sentido genérico a los siete días de la festividad de los ázimos, pero, lo sorprendente es la manifestación de los escrúpulos de contaminación, que tenían en cuenta lo exterior que podría convertirlos en inmundos por tocar algo de esa condición, cuando no sentían escrúpulo alguno por la grave contaminación interior de condenar a muerte a un inocente por envidia. Es muy posible que los reunidos en la noche anterior en casa de Caifás, tuviesen como objetivo prioritario condenar a Jesús, lo que representaba para ellos algo de mayor valor que la cena pascual, de manera que ésta podía muy bien esperar para el día siguiente, el quince de Nisán. Por esa razón no debían contaminarse entrando a un lugar donde pudiera haber gentiles reunidos. No importa cuáles fuesen sus temores a contaminarse legalmente y no poder comer luego la cena pascual, pero ignoraban la podredumbre de sus almas que desde hacía tiempo estaban contaminadas al buscar la muerte, no sólo de un inocente, sino del Hijo de Dios, el Mesías enviado en cumplimiento de la promesa. Aquellos sepulcros blanqueados estaban manifestando con su actuación que la contaminación ritual era mucho más grave para ellos que la moral. No

[3] Ver mi comentario en *Juan*, de esta misma serie.

podían entrar al pretorio para no contaminarse, pero podían, luego de crucificar al Bendito, sentarse como criminales para comer la pascua, eso sí, haciéndolo *santamente*, es decir, sin contaminación ceremonial. En lugar de comer la pascua lo que comían era juicio de Dios para ellos mismos, por homicidas y mentirosos.

2. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

Ηρξαντο δὲ κατηγορεῖν αὐτοῦ λέγοντες· τοῦτον εὕραμεν
Comenzaron entonces a acusar le diciendo: A éste hallamos
διαστρέφοντα τὸ ἔθνος ἡμῶν καὶ κωλύοντα φόρους Καίσαρι
pervirtiendo al pueblo de nosotros y prohibiendo tributos a Cesar
διδόναι καὶ λέγοντα ἑαυτὸν Χριστὸν βασιλέα εἶναι.
dar y diciendo él mismo Cristo rey es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; κατηγορεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *a acusar*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; εὕραμεν, primera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρισκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallamos*; διαστρέφοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διαστρέφω, *desordenar, apartar, pervertir, descarriar*, aquí *pervirtiendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; ἔθνος, caso acusativo neutro singular del nombre común *pueblo*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κωλύοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κωλύω, *prohibir*, aquí *prohibiendo*; φόρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *tributos*; Καίσαρι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a César*; διδόναι, presente de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *él mismo*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del nombre común *rey*; εἶναι, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Ἤρξαντο δὲ κατηγορεῖν αὐτοῦ λέγοντες· Presentado ante el gobernador, comenzó la formulación de cargos contra Cristo. Esta es la consecuencia del relato conforme a Juan. El gobernador preguntó a los que le trajeron a Jesús, que acusación tenían contra Él (Jn. 18:29). La justicia romana, aunque muy vulnerable por los gobernadores cuando se trataba de una persona que pertenecía a naciones sojuzgadas por el imperio, tenía que demostrar legalmente la razón de una sentencia. El gobernador sabía que cuando le presentaban a un reo, era porque pedían para él la pena de muerte que ellos no podían ejecutar. Cuando se trataba de otras cuestiones legales, los judíos dictaban sentencia, bien fuese de azotes con varas, o de cualquier otra manera conforme a la ley de ellos, Por tanto, Pilato, les pregunta cuál era la acusación grave que tenían contra Jesús, dicho de otro modo: *¿De qué crimen se le acusa, y qué pruebas tenéis que sustente la acusación?* Según Marcos, la acusación más firme surgía de los *principales sacerdotes*, que lo hacían *insistentemente*, mucho, como escribe Marcos (Mr. 15:3). Nuevamente cabe destacar que los que conducían la acusación y formulaban más firmemente los cargos falsos contra Jesús eran los que tenían la función de defender la justicia. La contaminación de ellos es de tal dimensión que son acusadores de un inocente. Es el destino final a que el amor propio conduce cuando se ven amenazados los intereses malvados que se sustentan en el beneficio de la piedad aparente. Estos malvados acusaban, dice Marcos, *mucho*, en sentido de *ásperamente*, o con continuas acusaciones, que armoniza mejor.

τοῦτον εὕραμεν διαστρέφοντα τὸ ἔθνος ἡμῶν καὶ κωλύοντα φόρους Καίσαρι διδόναι καὶ λέγοντα ἑαυτὸν χριστὸν βασιλέα εἶναι. La acusación descansaba en tres pilares. En primer lugar, que Jesús pervertía al pueblo, quería decir que Sus enseñanzas eran nocivas a la nación, impulsando a los judíos a la comisión de delitos contra Roma. En segundo lugar, que prohibía dar tributo a Cesar, de otro modo, que enseñaba a no pagar los impuestos que el gobierno de Roma imponía al pueblo subyugado por ellos. En tercer lugar, que él mismo decía ser el *Rey de los judíos*.

Con todo, a la pregunta de Pilato, según los relatos paralelos, molestos por ella le respondieron que si no fuese un malhechor no se lo habrían entregado (Jn. 18:30), con lo que queda de manifiesto la descortesía y arrogancia de los judíos. Pilato inquiría sobre la acusación contra el reo, ellos le contestaban como si dudase de que era en derecho, puesto que entregarle al gobernador un preso, en el entorno político-social de entonces, debía suponer que era digno de muerte y por eso lo traían a quien podía condenarlo y ejecutarlo. No cabe duda que estaban

molestos y la respuesta es la expresión de esa molestia a la que se une la soberbia de aquellos. La indignidad de los religiosos es evidente y causa tristeza y repulsión. Acusan de malhechor al que había pasado haciendo bienes como era testimonio de todo el pueblo (Hch. 10:38). Es habitual que los benefactores sean acusados de malhechores por los religiosos que ven en peligro su posición. El orgullo religioso es de tal dimensión que aquellos consideraban que no podía haber otro criterio en relación con Cristo, que el que ellos tenían. Es la forma habitual en el mundo de la tradición religiosa.

Con suma astucia, según el relato de Juan, Pilato les devolvía al reo diciéndoles que lo juzgasen según sus leyes, con lo que detectó la razón de la presencia de los acusadores y del traslado de Jesús ante él. Ellos no tenían capacidad de dar muerte a nadie (Jn. 18:31).

3. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

ὁ δὲ Πιλᾶτος ἠρώτησεν αὐτὸν λέγων· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς
- Entonces Pilato preguntó le, diciendo: ¿Tú eres el Rey
τῶν Ἰουδαίων ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτῷ ἔφη· σὺ λέγεις.
de los judíos? Y él respondiendo le, decía: Tú dices.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἠρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *inquirir, interrogar, preguntar*, aquí *preguntó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso nominativo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἔφη,

tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *decía*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dices*.

ὁ δὲ Πιλᾶτος ἠρώτησεν αὐτὸν λέγων· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων La acusación que los judíos presentaron contra Jesús, delante de Pilato, tenía una connotación política, señalándolo como un sedicioso que se levantaba contra el poder romano, pretendiendo ser el Rey de los judíos. A esto unían, como se ha visto antes, otra denuncia que era la de pervertir la nación y prohibir dar tributo a Cesar (v. 2). Inmediatamente Pilato llevó a Jesús al interior del pretorio para interrogarle sobre la acusación que formulaban contra Él (Jn. 18:33a). De ahí la pregunta que recoge Lucas sobre si era el Rey de los judíos. Pilato no tenía en cuenta las acusaciones formuladas contra Jesús porque sabía que le habían traído por envidia (Mt. 27:18). Además, el gobernador sentía profunda aversión contra los judíos que le llevaba a no prestarles atención y mucho menos a concederles favores, salvo cuando era bueno para sus propósitos. Esto hubiera sido suficiente para que determinase la libertad de Cristo, pero temía a los judíos por la influencia que tenían en algunos sectores del gobierno Romano, de manera que podrían acusarle directamente ante estamentos superiores y causarle serios problemas. Mientras que parece firme ante el ejercicio de la justicia, comienza a claudicar cuando ve peligrar su posición ante Roma, cediendo poco a poco a los deseos homicidas de los acusadores, quienes presentaron a Jesús como un peligroso delincuente.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς αὐτῷ ἔφη· σὺ λέγεις. Pilato preguntó al Señor sobre la acusación concreta que formulaban contra Él, inquiriendo si era o no el Rey de los judíos. La respuesta de Jesús fue concreta: *"Tú dices"*, que equivale a *así es, como tú dices*. Pero la respuesta iba a ser complementada con la explicación detallada de en qué sentido era Rey de los judíos (Jn. 18:34-37). Aquel cargo era suficientemente grave como para pasarlo por alto. El gobernador sabía bien que todos los judíos, especialmente quienes formulaban la acusación estaban deseando que aquello fuese realidad; que un rey de entre ellos, se levantase contra el poder romano y liberando a la nación, les permitiese establecer sus propias leyes sin restricciones y ser un pueblo libre. Pilato sabía bien que los israelitas añoraban sus reyes del pasado, como David y Salomón, y hasta era posible que supiera que estaban esperando al Mesías, que sería el Rey que Dios enviaba para liberar a Su Pueblo. Por tanto, la acusación formulada contra Él de que quería hacerse Rey, levantándose contra el Cesar, no encajaba en la mente del gobernador. Cada vez se hacía más patente la condición

miserable de quienes acusaban de aquel modo a quien era inocente de tales cargos. Pilato tuvo que quedarse sorprendido de que una acusación de aquella naturaleza fuese aceptada y confirmada por el acusado, cuando lo normal era que éste se excusase y buscara forma de convencer al juez de que no era cierta.

4. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

ὁ δὲ Πιλᾶτος εἶπεν πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ τοὺς
- Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a las
ὄχλους· οὐδὲν εὑρίσκω αἴτιον ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ.
turbas: Ningún encuentro culpa en el hombre este.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ὄχλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *turbas*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido, *ningún*; εὑρίσκω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallo*; αἴτιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *causa, motivo, razón, culpa, acusación*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

ὁ δὲ Πιλᾶτος εἶπεν πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ τοὺς ὄχλους· El sanedrín había traído a Jesús y le acusó delante de Pilato, sin embargo, quienes formularon esa acusación, en nombre de todos, fueron los *principales sacerdotes*. Lucas hace notar que Pilato respondió sobre el interrogatorio que había hecho a Jesús, a los que formulaban la acusación y al resto de la turba que venía con ellos, o mejor, de la que ellos formaban parte. Sin embargo, podría muy bien tratarse de una multitud de personas que, conocedoras de lo que ocurría con Jesús, se habían congregado con las autoridades de la nación, representados por el sanedrín. No supone esto que toda la multitud allí presente estuviese de acuerdo con las acusaciones que formulaban contra él, pero esto

tampoco es posible determinar, aunque, influenciados por lo que significaba en el aspecto religioso los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, estuviesen dispuestos a aprobar lo que ellos decían de Jesús.

οὐδὲν εὑρίσκω αἴτιον ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ. La conclusión a que el gobernador había llegado es que no había acusación que pudiera sustentarse legalmente contra Jesús. Tres veces a lo largo del proceso va a reiterarse en esa convicción (vv. 14, 22). Aquello debía terminar cuanto antes. Pilato estaba decidido a libertar a Jesús, además no tenía a su disposición nada que pudiera incriminarlo para ajusticiarle. Era inocente en todo cuanto decían contra Él. Sabía que la acusación de ser el *Rey de los judíos*, le había sido aclarada plenamente por Jesús (Jn. 18:33-39), de manera que, dejando el tribunal salió a los judíos que esperaban a la puerta del pretorio. No podía dictarse contra Jesús lo que le pedían, porque el juez no encontraba ningún delito contra Él. Las palabras de Pilato eran claras: *"Ningún delito hallo en este hombre"*. Aquello revestía notable importancia, como respaldo de la verdad bíblica que en Él no se halló maldad, ni hubo engaño en Su boca (Is. 53:9). La justicia romana le había examinado con atención y no se sostenían las acusaciones formuladas por los judíos. Esto suponía un problema serio para los acusadores, que veían peligrar sus malvados deseos de condenar a Jesús a muerte.

5. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

οἱ δὲ ἐπίσχυον λέγοντες ὅτι ἀνασείει τὸν λαὸν διδάσκων[1]
Pero ellos insistían, diciendo que pervierte al pueblo enseñando
καθ' ὅλης τῆς Ἰουδαίας, καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας
por toda - Judea, y comenzando desde - Galilea
ἕως ὧδε.
hasta aquí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐπίσχυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπισχύω, *insistir*, aquí *insistían*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἀνασείει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *pervertir*, aquí *pervierte*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*;

λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; διδάσκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí *enseñando*; καθ', forma de la preposición de genitivo κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *por*; ὅλης, genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰουδαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*.

οἱ δὲ ἐπίσχυον. No se conformaban los acusadores con la apreciación del gobernador. Habían traído ante él a Jesús para que le sentenciase a muerte y ejecutase la sentencia y no se moverían fácilmente hasta conseguir su propósito. Lucas sigue con la indefinición que le caracteriza en muchos lugares del escrito, por lo que cabe preguntarse quienes son los que insistían, ya que sólo aparece el pronombre personal el artículo determinado masculino plural, con funciones de pronombre personal, *ellos*. Pudiera comprender a todos los que estaban a la puerta del tribunal romano, que sin duda eran, además de los del sanedrín, una gran cantidad de gente. Sin embargo, es difícil incluir al gentío en la insistencia de la demanda contra Jesús, más bien se trataba de los que antes le *habían acusado mucho*, que no eran otros que los portavoces del concilio que eran los *principales sacerdotes*.

λέγοντες ὅτι ἀνασείει τὸν λαὸν διδάσκων καθ' ὅλης τῆς Ἰουδαίας, καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ἕως ὧδε. En esa insistencia acusatoria, ponían ante Pilato el daño que estaba causando el acusado, al alcanzar con Su enseñanza todo el territorio de Israel, desde el norte, Galilea, hasta el sur, Judea. La expresión *por toda Judea*, puede entenderse bien como una referencia a la región de Judea, o en el sentido genérico de *país de los judíos*, lo que comprendería históricamente todo el territorio de Israel. No obstante, a la luz del contexto inmediato, es mejor entenderlo como la expresión de las dos divisiones: Galilea al norte, y Judea al sur. Es interesante apreciar la puntualización que *desde el principio* comenzó en Galilea, y luego fue extendiéndose también por toda Judea, hasta *aquí*, esto es, hasta Jerusalén. En el silencio de Jesús, la responsabilidad total de lo que se resolvería en el tribunal recaía en el juez que era el gobernador Poncio Pilato.

6. Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

Πιλᾶτος δὲ ἀκούσας ἐπηρώτησεν εἰ ὁ ἄνθρωπος Γαλιλαῖος
Pilato entonces oyendo, preguntó si el hombre galileo
ἐστιν,
es.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀκούσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ακούω, *oír, escuchar*, aquí *oyendo*; ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *inquirir, preguntar*, aquí *preguntó*; εἰ, conjunción *si*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; Γαλιλαῖος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *galileo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*.

Πιλᾶτος δὲ ἀκούσας ἐπηρώτησεν εἰ ὁ ἄνθρωπος Γαλιλαῖος ἐστιν, La mención de Galilea, suscitó en la mente del gobernador una posible salida a la situación en que se encontraba. A Jesús se le conocía también como *el galileo*, puesto que, aunque Su nacimiento se produjo en Judea, en la aldea de Belén, Sus padres, afincados en Galilea, eran considerados como de allí, por consiguiente, Él también era galileo. Los romanos podían juzgar a un reo en tres lugares: *el fórum originis*, esto es, el lugar de origen; *el forum domicilii*, el lugar de residencia; o el *forum delicti*, el lugar donde se cometió el delito por el que se le juzgaba. Si había empezado la enseñanza de Jesús por Galilea, era posible juzgarle en aquel territorio, donde la jurisdicción era del tetrarca Herodes, que era el regente establecido por Roma, con autoridad sobre aquel territorio.

7. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

καὶ ἐπιγνοὺς ὅτι ἐκ τῆς ἐξουσίας Ἡρῴδου ἐστὶν ἀνέπεμψεν
Y conociendo que de la potestad de Herodes es, envió
αὐτὸν πρὸς Ἡρῴδην, ὄντα καὶ αὐτὸν ἐν Ἰεροσολύμοις ἐν
lo a Herodes, estando también él en Jerusalén en
ταύταις ταῖς ἡμέραις.
aquellos - días.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιγνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer, reconocer, conocer a fondo*, aquí *conociendo*; ὅτι, conjunción *que*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξουσίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *potestad, jurisdicción*; Ἡρῴδου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Herodes*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ἀνέπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναπέμπω, *enviar, remitir*, aquí *envió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; Ἡρῴδην, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ὄντα, caso acusativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἱεροσολύμοις, caso dativo neutro plural del nombre propio *Jerusalén*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *aquellas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*.

καὶ ἐπιγνοὺς ὅτι ἐκ τῆς ἐξουσίας Ἡρῴδου ἐστὶν ἀνέπεμψεν αὐτὸν πρὸς Ἡρῴδην, Pilato sabía que Herodes tenía jurisdicción como tetrarca sobre Galilea, de manera que determinó enviarle a Jesús para que le juzgara. Se trataba de Herodes Antipas, al que se ha hecho referencia en varios lugares del comentario[4], por lo que no es necesario reiterar lo que se escribió antes. Sólo recordar que fue quien planeó conquistar toda Judea y todo el territorio. Ese intento lo hizo instigado por Herodías, cuando Calígula llegó a ser emperador. Su hermano Herodes Agripa, lo acusó delante del emperador, que lo envío al exilio de por vida. Éste fue el Herodes que tomó para sí la mujer de su hermano Felipe y que decapitó a Juan el Bautista. Era un rey inmoral, perverso y poco fiable, que en esos días estaba enemistado con Pilato. Nadie sabe el motivo de esa enemistad, pero probablemente se debiese a algún asunto de intromisión del gobernador romano en algún asunto de la jurisdicción de Herodes. El verbo ἀναπέμπω, *enviar, remitir*, se usaba habitualmente cuando se trataba de *remitir* a una persona o un prisionero a una autoridad más alta.

[4] Ver comentario a 9:1.

ὄντα καὶ αὐτὸν ἐν Ἰεροσολύμοις ἐν ταύταις ταῖς ἡμέραις. Pilato no tenía que hacer un gran esfuerzo para hacer llegar a Herodes quien le había sido entregado a él, por los judíos, con las acusaciones que se han considerado antes. El rey estaba *en aquellos días* en la ciudad de Jerusalén. Algunos suponen que su presencia allí era para la celebración de la pascua, pudiera ser, pero la dinastía herodiana no tenía ningún tipo de fidelidad al judaísmo, para desplazarse a Jerusalén como los peregrinos a celebrar el rito sagrado establecido en la ley para los judíos. Lucas no da razón alguna, ni tampoco hace referencia al lugar donde pudiera estar alojado, si bien en la ciudad, la familia de los Asmoneos, tenía un palacio en Jerusalén.

Jesús ante Herodes (23:8-12)

8. Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

Ὁ δὲ Ἡρῴδης ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἐχάρη λίαν, ἦν γὰρ ἐξ
- Y Herodes viendo - a Jesús se alegró mucho, porque estaba desde
ἱκανῶν χρόνων θέλων ἰδεῖν αὐτὸν διὰ τὸ ἀκούειν περὶ αὐτοῦ
bastante tiempo deseando ver le por - oír acerca de él
καὶ ἤλπιζεν τι σημεῖον ἰδεῖν ὑπ' αὐτοῦ γινόμενον.
y esperaba algún milagro ver por Él hacer.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐχάρη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *alegrarse*, aquí *se alegró*; λίαν, adverbio demostrativo *mucho*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἱκανῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *bastante*; χρόνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *tiempo*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí *deseando*; ἰδεῖν, segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; αὐτὸν, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo

neutro singular del artículo determinado *lo*; ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤλπιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar*, aquí *esperaba*; τι, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *algún*; σημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *señal milagrosa, milagro*; ἰδεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*; ὑπ', forma que toma ante vocal con espíritu suave la preposición de genitivo ὑπό, *por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; γινόμενον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí *haciendo*.

Ὁ δὲ Ἡρῴδης ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἐχάρη λίαν, ἦν γὰρ ἐξ ἱκανῶν χρόνων θέλων ἰδεῖν αὐτὸν διὰ τὸ ἀκούειν περὶ αὐτοῦ. La determinación de Pilato le servía, según pensaba, para evadir la responsabilidad que le correspondía en el caso de Jesús. Por su parte Herodes se sintió feliz por dos razones, primero porque el representante de Roma reconocía su autoridad sobre un súbdito de Galilea y se lo remitía a él como autoridad máxima de aquel territorio; por otro lado, porque hacía mucho tiempo que tenía deseo de conocer a Jesús, de quién pensó antes que era Juan el Bautista resucitado de los muertos.

καὶ ἤλπιζεν τι σημεῖον ἰδεῖν ὑπ αὐτοῦ γινόμενον. Un segundo motivo de alegría, que no llegaría a realizarse, era el deseo de ver como Jesús hacía, literalmente *alguna señal*, es decir algún milagro. Para Herodes era un taumaturgo que hacia manifestaciones milagrosas. No lo consideraba ni como profeta y, mucho menos, como el Hijo de Dios y Rey de Israel. No cabe duda que el rey era de la generación que, como los fariseos, pedía a Jesús una señal (11:16, 29). Quería contemplar directamente el espectáculo de algún portento hecho delante de él. Estando delante en su presencia pensó que había llegado el tiempo tan esperado de ver una demostración de poder por parte de Jesús.

9. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

ἐπηρώτα δὲ αὐτὸν ἐν λόγοις ἱκανοῖς, αὐτὸς δὲ οὐδὲν
E interrogaba le con palabras muchas, pero él nada
ἀπεκρίνατο αὐτῷ.
respondió le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐπηρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar, interrogar, inquirir*, aquí *interrogaba*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; λόγοις, caso dativo masculino plural del nombre común *palabras*; ἱκανοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *muchas*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐδὲν, caso acusativo neutro plural del pronombre indefinido *nada*; ἀπεκρίνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, contestar*, aquí *respondió*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

ἐπηρώτα δὲ αὐτὸν ἐν λόγοις ἱκανοῖς, Herodes aprovechó la presencia de Jesús para inquirir de Él, haciéndolo con *muchas palabras*. El Señor habría sido llevado ante él por un destacamento militar romano, que regresaría al Pretorio, luego de entregar al preso. Puede imaginarse la conmoción que debió haber causado la presencia de Jesús en la corte de Herodes. Probablemente todos estaban esperando, como lo hacía el rey, una exhibición de Jesús, con señales portentosas. ¿Qué sentido tenía el largo interrogatorio de Herodes? Sin duda no fue un asunto jurídico, como el presidente de un tribunal que inquiere sobre el reo. No se dice que Herodes se hubiera sentado en el tribunal, por consiguiente, lo que preguntaría a Jesús tendría que ver con lo que él deseaba, esto es, las señales que hacía. Acaso le preguntó de dónde procedía Su poder, tal vez indagó sobre milagros que habían llegado a su conocimiento. Pero, también pudo haberle preguntado por qué causa le habían apresado y juzgado. Todas estas cuestiones no tienen respuesta bíblica. El hecho real es que Herodes usó un largo tiempo para interrogar a Jesús.

αὐτὸς δὲ οὐδὲν ἀπεκρίνατο αὐτῷ. La gran sorpresa del rey es que Cristo no le respondió nada. El silencio siguió a cada una de las preguntas. Esto permite percibir la admirable majestad del Rey de los judíos. Acaso guardó silencio porque no comparecía ante un juez, sino ante un curioso y malvado rey, que buscaba un espectáculo a costa de Jesús, por eso el Señor guardó silencio, que era una verdadera reprensión para Herodes.

10. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

εἱστήκεισαν δὲ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς εὐτόνως
Y estaban los principales sacerdotes y los escribas enérgicamente
κατηγοροῦντες αὐτοῦ.
Acusando le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἱστήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí *estaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo definido *los*; γραμματεῖς, caso nominativo masculino plural del nombre común *escribas*; εὐτόνως, adverbio de modo *enérgicamente, con vigor, con esfuerzo*; κατηγοροῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *acusando*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

εἱστήκεισαν δὲ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς εὐτόνως κατηγοροῦντες αὐτοῦ. Como manada de lobos ante una presa, los acusadores no cejan en su acción contra Jesús. Acusándole delante de Pilato, siguen haciéndolo ante Herodes. Lucas destaca aquí que la acusación ante el rey era con vehemencia, *enérgicamente*. No cabe duda que cuando vieron que Jesús era llevado a otro lugar desde el Pretorio, le siguieron hasta llegar al palacio de Herodes. Realmente el sanedrín, por medio de sus representantes, se había desplazado para acusar al Señor. La vehemencia que imprimieron a sus acusaciones procedería al ver que el propósito de que fuese sentenciado a muerte y ejecutado, se iba alargando. El día corría, el siguiente era el sábado, uno de los más importantes del año al coincidir con la pascua, el tiempo para que fuese crucificado se iba acortando, por tanto, los acusadores tienen prisa para que todo aquello termine, de ahí la vehemencia que acompaña sus continuas acusaciones. Herodes no tenía razón alguna para tomar en sus manos el problema de sentenciar a Jesús. No ganaba nada con los judíos de Jerusalén, porque su jurisdicción era Galilea y no Judea, de modo que no hace nada en relación con ese caso, lo más conveniente para él era devolver el preso al gobernador romano y que resolviera. Como dice Lenski: *"Así que los miembros del sanedrín ladraron en vano"*[5].

[5] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 965.

11. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

ἐξουθενήσας δὲ αὐτὸν [καὶ] ὁ Ἡρῴδης σὺν τοῖς
Y menospreciando le también - Herodes con los
στρατεύμασιν αὐτοῦ καὶ ἐμπαίξας περιβαλὼν ἐσθῆτα
soldados de él y burlándose vistiendo vestido
λαμπρὰν ἀνέπεμψεν αὐτὸν τῷ Πιλάτῳ.
espléndido envió lo - a Pilato.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐξουθενήσας, caso nominativo masculino singular el participio aoristo primero en voz activa del verbo εξουθενέω, *despreciar, menospreciar*, aquí *menospreciando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατεύμασιν, caso dativo masculino plural del nombre común *soldados*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμπαίξας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse*, aquí *burlándose*; περιβαλὼν, caso nominativo masculino singular del segundo aoristo en voz activa del verbo περιβάλλω, *vestir*, aquí *vistiendo*; ἐσθῆτα, caso acusativo femenino singular del nombre común *vestido*; λαμπρὰν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *espléndida*; ἀνέπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναπέμπω, *enviar, remitir*, aquí *envió*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pilato*.

ἐξουθενήσας δὲ αὐτὸν καὶ ὁ Ἡρῴδης σὺν τοῖς στρατεύμασιν αὐτοῦ καὶ ἐμπαίξας. Jesús no fue el espectáculo que Herodes hubiera querido, viéndole realizar algún milagro en su presencia, de manera que, si no lo fue de una forma, lo fue impíamente de otra. El rey acompañado de los soldados de su corte le hicieron objeto de sus burlas y menosprecios.

La respuesta del rey a las acusaciones del sanedrín fue un menosprecio también para los judíos, puesto que no les prestó ninguna atención, ocupado con ver si conseguía algo llamativo de Jesús. El

silencio de Jesús indujo a Herodes a menospreciarle, tratándole como si fuese un hombre sin importancia alguna.

περιβαλὼν ἐσθῆτα λαμπρὰν ἀνέπεμψεν αὐτὸν τῷ Πιλάτῳ. El texto de Lucas hace referencia al trato dispensado a Jesús, tanto por los soldados como por el mismo rey. La fuerza del relato descansa en los tres *participios de aoristo* que aparecen: *menospreciándole, burlándose*, y *vistiéndole* de una ropa espléndida. Nada se dice del color de la vestidura, que pudiera ser cualquiera brillante u ostentoso. Sin embargo, el adjetivo λαμπρός, tiene que ver con blanco, brillante, y se usa para referirse a los vestidos resplandecientes de los ángeles. En la sociedad de entonces un vestido de alta calidad y de color blanco era propio de gente de alto nivel social, incluso de los reyes. Posiblemente le pusieron el vestido sobre la ropa rota y sucia que cubría el cuerpo golpeado de Jesús. Lucas no dice que luego de burlarse de Él le despojasen del vestido, es muy probable que le remitió vestido de ese modo a Pilato, para que el gobernador apreciase lo que Jesús significaba para el tetrarca. Acaso Herodes se sintió menospreciado por el silencio de Jesús, y quiso demostrar ante todos, que el *Rey de los judíos*, era menos que nada para él. Cabe preguntarse cuál sería la fuerza militar, *los soldados*, que Herodes tenía con él. Con toda seguridad no se hubiese atrevido a entrar en territorio romano con algo que pudiera semejarse a una fuerza militar y mucho menos haciéndolo en Jerusalén y el tiempo de la pascua. Probablemente el término στρατεύμασιν, pudiera hacer referencia al séquito del rey, que indudablemente tendría sus escoltas, pero sin identificarlos como fuerza armada. Todos ellos se mofaban del Señor, vistiéndolo también de una ropa espléndida, que no era para glorificarle, sino para denigrarle, burlándose del prisionero y de su inocencia.

Terminada la burla, Herodes envió nuevamente a Jesús a Pilato, que con toda seguridad continuaría en la fortaleza de la Torre Antonia, en donde había examinado personalmente a Jesús.

12. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

ἐγένοντο δὲ φίλοι ὅ τε Ἡρῴδης καὶ ὁ Πιλᾶτος ἐν αὐτῇ τῇ
Y se hicieron amigos - - Herodes y - Pilato, en aquel -
ἡμέρᾳ μετ' ἀλλήλων· προϋπῆρχον γὰρ ἐν ἔχθρᾳ ὄντες
día el uno con el otro porque estaban anteriormente en enemistad siendo
πρὸς αὐτούς.
entre ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐγένοντο, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, hacerse*, aquí *se hicieron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; φίλοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *amigos*; ὅ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, va ligada a otras partículas, como puede ser καὶ, adquiriendo juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *aquel*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἀλλήλων, caso genitivo masculino plural del pronombre recíproco *uno otro*; προϋπῆρχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προϋπάρχω, *estar antes, estar anteriormente*, aquí *estaban anteriormente*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἔχθρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hostilidad, enemistad*; ὄντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

ἐγένοντο δὲ φίλοι ὅ τε Ἡρῴδης καὶ ὁ Πιλᾶτος ἐν αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ μετ' ἀλλήλων· προϋπῆρχον γὰρ ἐν ἔχθρᾳ ὄντες πρὸς αὐτούς. Nada se dice sobre la razón de la enemistad que había entre Herodes y Pilato, con normalidad se debe entender que tendría que ver con alguna cuestión política. Herodes se debía sentir incómodo como tetrarca y en desacuerdo con la posición jerárquica de Pilato, superior a la suya ya que era gobernador con la autoridad de Roma. Algunos comentaristas entienden que ese conflicto podía deberse a la actuación de Pilato con los galileos a los que dieron muerte cuando presentaba sacrificios en el templo (13:1)[6].

Ambos tenían el mismo propósito y el mismo problema. Debía resolverse satisfactoriamente para ambos el caso de Jesús, y realmente el problema era aquella Persona, que no respondía a las acusaciones, que no demandaba derechos, que afirmaba que Su reino no era de este

[6] Conforme a Fitzmyer. o. c., vol IV, pág. 460.

mundo y que se presentaba golpeado, escupido y despreciado, sin que perdiese la majestuosa grandeza de Su presencia. Por tanto, cuando un problema es común, las diferencias suelen declinarse. En este caso, surgió una relación propia de grandes del mundo socio-político de entonces y ambos, Pilato y Herodes se hicieron amigos. La enemistad había concluido y, como se ha indicado antes, es Jesús quien facilitó esa reconciliación. Lamentablemente la reconciliación y la amistad tenía que ver con la indigna acción de entregar al Hijo de Dios a la venganza por envidia de los líderes religiosos de los judíos.

Jesús condenado a muerte (23:13-25)

13. Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo.

Πιλᾶτος δὲ συγκαλεσάμενος τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ τοὺς
Pilato entonces convocando a los principales sacerdotes y a los
ἄρχοντας καὶ τὸν λαὸν
jefes y al pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; συγκαλεσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo συγκαλέω, *reunir, convocar*, aquí *convocando*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; ἀρχιερεῖς, caso acusativo masculino plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *a los*; ἄρχοντας, caso acusativo masculino plural del nombre común *jefes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*.

Πιλᾶτος δὲ συγκαλεσάμενος τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ τοὺς ἄρχοντας καὶ τὸν λαὸν. Luego de ser despreciado por Herodes, Jesús fue remitido al gobernador, que tenía que dictar ya sentencia relativa al acusado. Herodes no había encontrado nada contra Él, como tampoco Pilato. De modo que, siguiendo el procedimiento romano, convocó a los acusadores, entre los que estaban los principales sacerdotes, a los *jefes*, con toda seguridad los miembros del sanedrín y al pueblo, la gente que se había reunido con quienes acusaban a Jesús, en algún lugar delante del Pretorio. Acaso Pilato esperaba encontrar en la gente apoyo para poder sobreseer la causa y soltar a Jesús. Antes de

dictar sentencia, pone delante de la concurrencia los considerandos sobre los que la pensaba establecer.

14. Y les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

εἶπεν πρὸς αὐτούς· προσηνέγκατε μοι τὸν ἄνθρωπον τοῦτον
Dijo a ellos: Presentasteis me al hombre este
ὡς ἀποστρέφοντα τὸν λαόν, καὶ ἰδοὺ ἐγὼ ἐνώπιον ὑμῶν
como desviando al pueblo, y mirad yo delante de vosotros
ἀνακρίνας οὐθὲν εὗρον ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ αἴτιον ὧν
tras examinarle ningún hallé en el hombre este delito de los que
κατηγορεῖτε κατ' αὐτοῦ.
acusáis contra Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; προσηνέγκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *presentar*, aquí *presentasteis*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ἄνθρωπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *hombre*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἀποστρέφοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀποστρέφω, *desviar, apartar*, aquí *desviando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; λαόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐνώπιον, preposición de genitivo *delante de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἀνακρίνας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνακρίνω, *investigar, examinar*, aquí *tras examinar*; οὐθὲν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *ningún*; εὗρον,

primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallé*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo de la tercera persona singular del artículo determinado *el*; ἀνθρώπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *hombre*; τούτῳ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; αἴτιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *causa, motivo, razón, culpa, delito*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de los que*; κατηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατηγορέω, *acusar*, aquí *acusáis*; κατ', forma escrita de la preposición de genitivo κατά, por elisión ante vocal con espíritu suave, que equivale a *contra*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*.

εἶπεν πρὸς αὐτούς· προσηνέγκατε μοι τὸν ἄνθρωπον τοῦτον. El gobernador comienza con la presentación de los hechos: *me habéis traído al hombre este*, aludiendo a lo que Lucas escribió antes (v. 1). No quería mencionar el nombre de Jesús. Ellos lo acusaban por llamarse a sí mismo el *Rey de los judíos*. El que se está dirigiendo a los congregados actúa en ese momento como juez, usando el lenguaje propio de esa condición.

ὡς ἀποστρέφοντα τὸν λαόν, En segundo lugar, les hace notar que lo estuvieron acusando continuamente, desde el momento en que lo trajeron a él, de *pervertidor* del pueblo. Esa acusación equivalía a *alborotador*, o inductor a la rebeldía de la gente. Alude aquí a la primera acusación que, según el relato, presentaron contra Jesús (v. 2).

καὶ ἰδοὺ ἐγὼ ἐνώπιον ὑμῶν ἀνακρίνας. Presenta el resultado de la investigación hecha por él, en relación con Jesús, literalmente *tras examinarle*. Examinar a un reo para la justicia romana equivalía a actuar en todos los sentidos para descubrir la verdad de las acusaciones que se formulaban contra él. En ese examen se procedía en muchas ocasiones a examinarlo con azotes.

οὐθὲν εὗρον ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τούτῳ αἴτιον ὧν κατηγορεῖτε κατ αὐτοῦ. La conclusión del juez romano en audiencia pública, ante todo el pueblo, no había encontrado motivo alguno para sentenciarle a muerte, es más, no había encontrado verdaderas las acusaciones formuladas contra Él. No se sostenía la conducta ilegal de los cargos formulados. Ninguna de las culpas que le imputáis ha sido encontrada en el juicio.

15. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

ἀλλ' οὐδὲ Ἡρῴδης, ἀνέπεμψεν γὰρ αὐτὸν πρὸς ἡμᾶς[1], καὶ
Pero ni Herodes, porque remitió le a nosotros, y
ἰδοὺ οὐδὲν ἄξιον θανάτου ἐστὶν πεπραγμένον αὐτῷ·
he aquí nada digno de muerte es hecho por Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero*, *sino*; οὐδὲ, adverbio *ni*; Ἡρῴδης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Herodes*; ἀνέπεμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναπέμπω, *enviar*, *remitir*, aquí *remitió*; γὰρ, conjunción causal *porque*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; οὐδὲν, caso nominativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ἄξιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *digno*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; πεπραγμένον, caso nominativo neutro singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo πράσσω, *practicar, hacer*, aquí *hecho*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἀνέπεμψεν γὰρ αὐτὸν πρὸς ἡμᾶς, *porque le remitió a nosotros*, lectura atestiguada en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, K, L, T, Θ, 892, 1241, aur, f, vg^{mss}, co.

ἀνέπεμψα γὰρ ἡμᾶς, πρὸς αὐτὸν, *porque os remití a él*, según lectura en A, D, N, W, Γ, Δ, Ψ, f^{1}, 565, 700, 1424. 2542, $\mathfrak{M}$, lat, sy^{h}.

ἀνέπεμψαν γὰρ αὐτὸν πρὸς ἡμᾶς, *porque os lo envié a él a vosotros*, según lectura en 070, sy^{hmg}.

ἀλλ' οὐδὲ Ἡρῴδης, ἀνέπεμψεν γὰρ αὐτὸν πρὸς ἡμᾶς,
Como reforzando la conclusión de inocencia a que había llegado, les

recuerda que le había remido a Herodes. Hay lecturas alternativas, en unas se lee como el texto interlineal, pero en otras, como se aprecia en el apartado de crítica textual, se lee: *porque os remití a él*, en sentido de que los había enviado a Herodes cuando trasladó a Jesús a la residencia del rey. Aquellos todos eran testigos porque le habían seguido y ejercieron insistentemente, con vehemencia, la acusación ante el rey.

καὶ ἰδοὺ οὐδὲν ἄξιον θανάτου ἐστὶν πεπραγμένον αὐτῷ· La conclusión del examen ante Herodes era la misma, Jesús era inocente de las faltas que se le imputaban. Así que veis que nada digno de muerte hizo. Esta declaración que presenta ante todos, era lo que apreciaba Herodes, debía valer para dejarlo en libertad. Al testimonio suyo, resultante del examen judicial, se unía el del rey que había llegado a la misma conclusión.

16. Le soltaré, pues, después de castigarle.

παιδεύσας οὖν αὐτὸν ἀπολύσω.
Después de castigar, pues, le soltaré.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: παιδεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παιδεύω, *castigar, disciplinar, corregir*, aquí *después de castigar*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἀπολύσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *soltaré*.

παιδεύσας οὖν αὐτὸν ἀπολύσω. Pilato no podía hacer otra cosa en justicia que soltar a Jesús, puesto que nada había probado contra el para continuar con el juicio y, mucho menos, para condenarle a muerte. El verbo que Lucas usa para poner en boca de Pilato el inicio de la sentencia, tiene que ver con *educar, enseñar*, pero también tiene el sentido de *castigar*, como si se diese una lección a alguien. Aquí el sentido es sencillo: *le daré un escarmiento y le soltaré.*

El gobernador como juez tendría que haber dicho a la turba que unida a los miembros del sanedrín pedían la muerte de Jesús, que el juicio había terminado y el acusado sería liberado inmediatamente, para hacerlo a continuación dejándole ir. Sin embargo, procura llegar a un acuerdo con los acusadores. No iba a dejarlos marchar enojados por no conseguir, por lo menos, algo de sus propósitos, de manera que les

ofrece un cambio soltarle, pero castigarle antes. Si no había nada digno de muerte en él ¿por qué ese castigo?

Dice Lenski: *"Este castigo es un bocado de compensación que se ofrece a estos obstinados acusadores. No sentirá vergüenza porque no serán desechados por completo. Será mucho lo que habrán logrado, si no todo. Pilato de nuevo está esperando, mas cada jugada suya sólo hace que su derrota sea más segura"*[7].

Por su parte los miembros del sanedrín sabían que persistiendo en su propósito acabarían por derrotar al gobernador. La injusticia de Pilato es evidente, puesto que tanto quebrantamiento de la ley y de la moral era castigar a Jesús antes de soltarle, sin que hubiese razón para ello, como condenarle a muerte siendo inocente. Nadie puede pagar por el pecado menos de lo que comete, por tanto, tratar de llegar a un acuerdo menor, pagando sólo una parte, no exime de pagar al final la totalidad. ¿Sería el segundo castigo que les propone? La narración de Lucas guarda silencio sobre la flagelación de Jesús. Pero Juan hace referencia al castigo infligido al Señor (Jn. 19:1). No interesa a Lucas, a los propósitos de su *Evangelio* detalles que centren la atención del lector sobre los tremendos sufrimientos que Jesús tuvo que soportar antes de ser crucificado. Breves pinceladas de ellos sitúan al lector en la antesala de la Cruz. No cabe duda que tuvo que ser un tiempo de verdadera angustia física en la que el Señor se debilitó hasta el extremo de ser incapaz de caminar con el peso de la cruz sobre Él. La solo lectura de la frase del versículo sobrecoge: *"Le soltaré, pues, después de castigarle"*. La criatura levantándose violentamente contra el Creador. El Autor de la vida en manos de quien había resuelto ya quitársela.

Era el último recurso que quedaba a Pilato, consistente en apelar al sentimiento de compasión del pueblo. Para eso debe presentar a Jesús en un estado tal que cause impresión a todos, procurando con ello que se apiaden de él y dejen de reclamar que sea crucificado. Este pasaba necesariamente por la flagelación. Entender este bárbaro procedimiento exige retroceder a la historia de cómo se aplicaba en aquellos días.

Muchos pueblos tenían el castigo de los azotes. Los judíos, en el cumplimiento de lo establecido en la Ley, podían imponer una pena de hasta cuarenta azotes (Dt. 25:3), que se daban en la sinagoga y eran propinados con varas de madera; en otras ocasiones se daban azotes con un látigo de tres cuerdas, contando cada uno de los latigazos como tres,

---

[7] R. C. H. Lenski. o. c. pág. 970.

de manera que sólo se podían administrar trece golpes. Mientras se daban los azotes, uno contaba el número de golpes, deteniendo la acción a los treinta y nueve, en caso de ser con varas, o a los trece en caso de ser con látigo, a fin de no sobrepasar lo establecido en la Ley. Los azotes dados por los romanos eran otra cosa, ya que se aplicaban como método de tortura para conseguir una confesión del reo; en otras ocasiones era una pena impuesta por un delito menor; en relación con la crucifixión formaba parte como preámbulo a la ejecución de esa última pena. Los instrumentos para el castigo se llamaban *flagellum*, de ahí la palabra castellana *flagelos*, látigos compuestos por una empuñadura de la que salían varias correas de cuero. El flagelo recibía el nombre de *flagrum*, cuando a las correas de cuero se sujetaban en las terminaciones pequeños trozos de plomo o bronce. Generalmente se anudaban a lo largo de las correas pequeños trozos de hueso aguzados. Al reo destinado a ser azotado se le desnudaba y se le hacía doblar sobre un soporte, generalmente una columna de piedra, atándole las muñecas por delante y tensando luego la cuerda para que no pudiese levantarse. Por regla general dos soldados ejecutaban el castigo, uno a cada lado del reo, golpeando alternativamente. El número de azotes no se contaba, simplemente era costumbre detener la paliza cuando los que la administraban estaban cansados, o bien cuando el presidente del tribunal viendo la situación del reo, hacía una señal para que los soldados pusieran fin al tormento. Los primeros golpes dejaban marcas en la espalda, pero, a medida que se repetían, comenzaba a romperse la epidermis apareciendo la sangre. La reiteración de los golpes iba abriendo la carne y, al final de la paliza, en muchas ocasiones, según relatos, estaba lacerada hasta tal punto que se veían las costillas y quedaban al descubierto las venas y arterias interiores. En más de una ocasión incluso se reventaba el recubrimiento de la cintura y se veían los órganos internos entre las cortaduras. La pérdida de sangre era considerable y las fuerzas del azotado iban debilitándose hasta quedar inconsciente. El final de la imposición de esa pena quedaba marcado por la sangre salpicada en el suelo que formaba pequeños charcos. Hubo ocasiones en que ese castigo terminaba en la muerte del reo. El azotado se devolvía a la prisión virtualmente desecho para que se recuperase de las heridas. La ley Porcia y la ley Sempronia de los años 195 y 123 a. C. prohibía que se azotase a los ciudadanos romanos, a cuyo amparo acudió en una ocasión el apóstol Pablo (Hch. 16:37).

Esta enorme paliza convirtió a Jesús en un espectáculo ignominioso y en una situación tal que despertaría lástima entre las gentes y, con ello, una disposición para que pudiese ser anulada la ejecución de la crucifixión. Es verdad que todo aquello iba conducido al

cumplimiento de lo que Dios había determinado y que los profetas anunciaron anticipadamente. Sin embargo, la responsabilidad de los hombres no queda excluida por el cumplimiento profético. La iniquidad humana alcanza aquí una dimensión impensable: Los hombres deciden golpear sin conciencia al Dios de la gloria.

17. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

ἀνάγκην δὲ εἶχεν ἀπολύειν αὐτοῖς κατὰ ἑορτὴν ἕνα.
Y necesidad tenía de soltar les cada fiesta a uno

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀνάγκην, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, tener necesidad*, aquí *tenía*; ἀπολύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *de soltar*; αὐτοῖς, caso dativo masculino plural de la tercera persona plural del pronombre personal *les*; κατὰ, preposición propia de acusativo *cada*; ἑορτὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fiesta*; ἕνα, caso acusativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *a uno*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

El versículo solo está en ℵ, W, Γ, Δ, *f*1, 13, 565, 700, 2542, 𝔐, lat.

ἀνάγκην δὲ εἶχεν ἀπολύειν αὐτοῖς κατὰ ἑορτὴν ἕνα. El versículo no aparece en ningún mss. de los considerados seguros correspondientes a este *Evangelio*, estando en minúsculos y también en el *Receptus*. Posiblemente haya sido una inserción para adecuar el texto con el de Marcos y Mateo (Mt. 27:15; Mr. 15:6). Esta inclusión permite también suplir lo que falta en el relato según Lucas para enlazarlo con lo que sigue.

Siguiendo el relato de los paralelos se aprecia que la multitud se había reunido ante el tribunal romano. Muy probablemente fue en aumento y, aunque habría entre ellos quienes eran amigos de Jesús, mayoritariamente estaría integrada por los que le eran contrarios. Los amigos del Señor procedían generalmente del norte, donde había hecho milagros y prodigios muy grandes y donde estuvo enseñando durante más tiempo. Sin embargo, también había amigos Suyos en Jerusalén, aunque no estuviesen presentes en aquella abigarrada multitud. Acaso los amigos de Jesús comenzaron a pedir a Pilato que pusiera en libertad

a un preso, como era costumbre en el día de la fiesta. Tal vez consideraban que, ya que el gobernador estaba dispuesto a soltar a Jesús, lo hiciera por la costumbre de soltar un preso.

Por su parte Pilato intenta por todos los medios libertar a Cristo. Sin embargo, no conocía bien a los judíos, su odio, su tradicional costumbre de matar a quienes se oponían a ellos. Muchos profetas murieron por la actuación de un liderazgo que se llamaba conocedor de Dios, pero que practicaba la perversidad y el odio contra todo el que discrepaba con ellos. Realmente el gobernador no tuvo que haber dado opción alguna a los líderes de los judíos, puesto que él había llegado a la conclusión de que Jesús era inocente, y no podía seguir retenido.

Según los paralelos, Pilato apeló, para su propósito a lo que era habitual en aquel tiempo, de soltar, en la pascua, a un preso. Los testimonios de esta costumbre, es natural que se limiten a los evangelios, puesto que se trata de fiestas locales dentro del imperio romano. Sin embargo, hay una analogía en el relato de Livio sobre el *lectisternium*, la fiesta de los dioses, en la que se soltaban las cadenas de los pies a los prisioneros[8]. Esta costumbre en Jerusalén de soltar a un preso era potestativa del gobernador romano que como dice Marcos, *"acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen"* (Mt. 27:15). Probablemente lo hacía como aceptación del recuerdo de la fiesta en sí misma, que era el de la liberación de la servidumbre en Egipto. Pilato ve en la costumbre una forma de liberarse del problema de Jesús, pidiendo al pueblo que elijan un preso y considerando que, si les ofrecía un delincuente notorio o a Jesús, que había hecho bienes a todo el pueblo, no habría duda que la elección se decantaría por Cristo, por lo que el problema judicial quedaba resuelto, satisfaciendo las peticiones del Sanedrín que quedaban anuladas por el deseo del pueblo. La costumbre se había asentado y una multitud acudía cada año, en la mañana al pretorio para reclamar del gobernador la gracia de la liberación del preso que ellos elegían (Mr. 15:8). El texto griego de Marcos sugiere la idea de que la multitud subía a un lugar más alto, lo que sería fácil de entender en caso, muy probable, que el pretorio estuviese en la explanada de la Torre Antonia, a la que se accedía por medio de una escalinata.

No cabe duda que la astucia de Pilato intentó que, siguiendo aquella tradición, fuese libertado Jesús. Para ello les recuerda la costumbre de dar libertad a un preso y les propone que ese año, sea el

---

[8] *Vinctis quoque demta in oes dies vincula.*

Rey de los judíos. Es posible que el gobernador pensara que la gente que le recibió con hosannas unos días antes, estaría dispuesta a aceptar aquella propuesta.

18. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

Ἀνέκραγον δὲ παμπληθεὶ λέγοντες· αἶρε τοῦτον, ἀπόλυσον δὲ
Pero gritaron todos a una diciendo: ¡Quita a este, y suelta
ἡμῖν τὸν Βαραββᾶν·
nos - a Barrabás.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἀνέκραγον, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνακράζω, *gritar*, aquí *gritaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; παμπληθεὶ, adverbio *todos a una*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αἶρε, segunda persona singular del presente de imperativo del verbo αἴρω, *tomar, quitar, retirar*, aquí *quita*; τοῦτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *suelta*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nos*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Βαραββᾶν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Barrabás*.

Ἀνέκραγον δὲ παμπληθεὶ λέγοντες· Nuevamente es preciso acudir a los sinópticos para entender por qué causa la multitud actuó de esa forma, gritando la petición delante del gobernador. Marcos dice que *"los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás"* (Mr. 15:11). Surge la pregunta de cómo lo hicieron para convencer a la gente y orientar la petición. Da la impresión de que Pilato sabía bien cómo manejar las multitudes. Su propuesta debía recibir la aceptación popular y las gentes estarían conformes con que soltase al Rey de los judíos. Es muy probable que la visita de la mujer de Pilato advirtiéndole de que no tuviese nada que ver con Jesús, porque ella había sufrido mucho en sueños por Su causa, produjese un mayor deseo por parte de Pilato para soltar a Jesús (Mt. 27:19).

Los enemigos de Cristo, principales sacerdotes y ancianos, debieron haberse introducido en medio de la gente que había venido a pedir la liberación de un preso. La alternativa para la multitud debía ser

clara a favor de Jesús, puesto que hacía sólo unos días lo habían recibido con aclamaciones de *Hosanna* cuando, cabalgando sobre un asno entró en la ciudad procedente de Betania, donde había resucitado a Lázaro. Todo el gentío tenía que decidir entre Jesús y Barrabás. ¿Había frustrado Jesús las esperanzas que el pueblo tenía de que siendo el Mesías instauraría el reino esperado y prometido? En el último tiempo no había manifestado intención alguna de hacerlo. En cambio, Barrabás, hombre rudo y enemigo firme de los romanos había intentado un motín en la ciudad y, posiblemente se había enfrentado a los enemigos que ocupaban Israel. Es posible que la acusación de blasfemia de la que el sanedrín acusaba a Jesús delante de Pilato, hubiese llegado a los oídos de un gran número de aquella multitud. Aquellos perversos homicidas, habían conseguido persuadir al gentío para que pidiese la liberación de Barrabás y la muerte de Jesús. El verbo que usa Marcos ἀνασείω, expresa la idea de *incitar* a la gente. La raíz del verbo tiene que ver con *excitar*, es decir, levantaron los sentimientos a favor de Barrabás, generando desprecio hacia Jesús.

El procurador creía saber cómo manejar a las gentes para que pidiesen lo que él deseaba, pero no contó con la acción de los principales sacerdotes, que habían conseguido desorientar la conducta moral de las personas, despertando deliberadamente la preferencia de ellas para que pidiesen la muerte de un justo. Este es otro ejemplo de cómo se desenvolvían aquellos impíos y perversos hipócritas quienes, llamándose hijos de Abraham, confirmaban con su conducta que eran realmente hijos de Satanás (Jn. 8:44). El diablo fue homicida desde el principio procurando la destrucción del hombre, y hundiéndolo en el abismo de la muerte, tanto física como espiritual (Ro. 5:12; He. 2:14; 1 Jn. 3:8). Por consiguiente, los hijos espirituales del diablo buscan lo mismo que su padre, esto es, la muerte, y disfrutan en la práctica del homicidio, lo que demuestra la relación espiritual de dependencia de aquellos que, siendo sacerdotes y ocupándose del culto a Dios, lo que realmente hacían era seguir al diablo y buscar la muerte del Hijo de Dios, el Verbo eterno. El que se tenía por sacerdocio de Dios, había llegado a una degradación moral y espiritual de esa naturaleza. Un resumen de esa situación está en las palabras del apóstol Pedro, cuando dijo: *"El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros estregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos"* (Hch. 3:13-15). Sin la actuación de los sacerdotes, que torcieron la conciencia

del pueblo, las gentes no hubieran pedido la entrega de Barrabás y la muerte de Jesús. Fue la influencia de los líderes religiosos que corrompió sus sentimientos.

αἶρε τοῦτον, ἀπόλυσον δὲ ἡμῖν τὸν Βαραββᾶν· Complementando el relato con los sinópticos les propone una alternativa entre dos presos, Barrabás y Jesús. Aquel era famoso por sedicioso y criminal. El nombre de este malhechor ha suscitado una notoria controversia, tanto en relación con el primero de ellos que aparece en algunos mss. y que resultaría el mismo que Jesús, como por el significado del término Barrabás. Este nombre aparece con cierta frecuencia en el Talmud como *Bar Abba* y significa *"hijo de Abba"*, literalmente *hijo de padre*. Pudiera ser que se tuviese relación con algún maestro, ya que era costumbre llamar *padre*, a los maestros. El nombre podría significar sencillamente *"hijo de su padre"*, pero no es muy probable. El preso estaba en la cárcel a disposición del tribunal romano desde hacía tiempo. La insurrección contra los romanos, que había motivado el nombramiento de un procurador que gobernaba en Judea, había dejado algunos bandidos, salteadores de caminos. Estos eran considerados como verdaderos patriotas por los extremistas judíos, especialmente por los zelotes. Es muy posible que Barrabás fuese uno de ellos. Es más, algunos piensan que los malhechores que fueron crucificados con Jesús, pertenecían al grupo que lideraba Barrabás. Juan da testimonio de este hombre como que era un ladrón (Jn. 18:40). Éste estaba encarcelado por haber promovido una insurrección en la ciudad (Mr. 15:7; Lc. 23:19). La idea más generalizada es que fuese un verdadero *partisano*, *revolucionario*, en lucha contra el poder romano. La actuación de este hombre promoviendo un disturbio en la ciudad terminó con un asesinato. Aquella circunstancia era bien conocida en la ciudad de Jerusalén.

19. Éste había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

ὅστις ἦν διὰ στάσιν τινὰ γενομένην ἐν τῇ πόλει καὶ φόνον
El cual estaba por sedición una hecha en la ciudad y homicidio
βληθεὶς ἐν τῇ φυλακῇ.
echado en la cárcel.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅστις, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*;

στάσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *revuelta, sedición*; τινὰ, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *una*; γενομένην, caso acusativo femenino singular del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, ser hecha*, aquí *hecha*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *muerte, homicidio*; βληθεὶς, caso nominativo masculino singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar, meter*, aquí *siendo echado,* o *echado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; φυλακῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *cárcel.*

ὅστις ἦν διὰ στάσιν τινὰ γενομένην ἐν τῇ πόλει καὶ φόνον βληθεὶς ἐν τῇ φυλακῇ. Ya se ha comentado bastante sobre Barrabás, echado en la cárcel por sedición y homicidio. No se registran datos sobre esta incidencia en la historia secular, salvo lo que Lucas dice en este lugar y en los textos paralelos. Los principales sacerdotes habían conseguido torcer la conciencia y condicionado la voluntad del pueblo con su influencia, sin la cual la gente no hubiese actuado de aquella manera. Nunca quienes habían aclamado a Jesús habrían pedido que soltasen a Barrabás condenando a Cristo, a no ser por la influencia de los líderes religiosos que los corrompieron. No es posible leer el pasaje sin sentir una profunda pena por gente semejante. Abusaron de la posición que tenían y pervirtieron la sagrada función de sacerdotes del Altísimo para ofenderle pidiendo la muerte de Su Hijo, mientras seguían en obediencia y, por tanto, en adoración, a Satanás el enemigo de Dios.

Lucas hace notar que aquel a quien habían elegido en lugar de Jesús era un delincuente, que había generado una revuelta sediciosa en la ciudad, ocasionando la muerte de una persona. El contraste es grande, un criminal preferido por un justo que había estado haciendo bienes, sanando enfermos, dando de comer a hambrientos, ayudando a desconsolados y restaurando caídos.

¡Que tremendo contraste con Jesús, el Hijo de Dios! nunca alteró el orden establecido, no peleó contra quienes estaban oprimiendo al pueblo, tanto romanos como la elite social de los judíos, y no se defendía de las acusaciones. Las gentes lo conocían como benefactor. Días antes lo habían aclamado como el enviado de Dios, el Mesías, en la entrada triunfal. Frente a frente dos hombres, uno que mató, otro que dio vida a muchos. Uno que alteraba el orden, otro que decía a los judíos que diesen al Cesar lo que era del Cesar y a Dios lo que correspondía a Dios. No cabe duda que sería fácil inclinarse por el Salvador y renunciar al ladrón y sedicioso.

Podríamos detenernos aquí sobre varias aplicaciones personales que surgen después del comentario de los versículos que anteceden. Pero serán suficientes unas palabras sobre la inconmensurable dimensión del amor divino. El evangelio presenta el Verbo encarnándose (Jn. 1:14), con el propósito divino de salvar al pecador, para lo cual tendría que recorrer el camino de la Cruz. Dios no se humilló al hacerse hombre, simplemente se limitó, asumiendo la condición de la criatura, pero desde esa condición se puede humillar haciéndose siervo, para ser obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 2:7). La encarnación hace a Dios compartir naturaleza con el hombre y hacerse solidario por medio de ella del destino humano, sometido a todas sus limitaciones, experiencias, tentaciones y angustias. Él se convierte en ciudadano del mundo, miembro de una determinada nación, heredero de una familia y vinculado a ella (Ro. 1:1-4). Por otro lado, el pecado del mundo va a ser puesto sobre Él y se le demanda la responsabilidad penal del mismo haciéndolo, en Su condición de hombre, sacrificio expiatorio por el pecado (2 Co. 5:21). No podría expresar a los hombres el mensaje del amor sin hacerse hombre, para que por Su pobreza el hombre pueda ser enriquecido (2 Co. 8:9). El Verbo se hace hombre para poder morir por los hombres. En la muerte de Cristo, Dios se manifiesta como el Amor que vence sobre el mal, como acogedor del hombre en la forma más definitiva que es el perdón. Se hizo hombre. Lo vemos aquí maltratado, prisionero, despreciado, injuriado, acusado sin razón, pero es Dios mismo que viene a nosotros en un encuentro de gracia. Es Él quien se aproxima a nosotros o, tal vez mejor, se *aprojima*, haciéndose nuestro prójimo para hablar con nosotros palabras de Dios con garganta de hombre, y darnos el abrazo de Dios con brazos de hombre. Cristo viene en misión restauradora de la comunión del hombre con Dios, interrumpida a causa del pecado. Dicho de otro modo, el Verbo está padeciendo porque Dios es amor, y Dios es amor porque el Verbo está padeciendo. La Cruz está asentada en el amor, como el apóstol Juan dirá en otro de sus escritos: *"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 4:10). Es necesario entender que Jesús no se vio impulsado a morir por nosotros por nuestra maldad, sino por Su amor sobrenatural. Así debemos ver lo que antecede y preparar nuestros corazones para lo que sigue, mediante una sencilla pregunta ¿correspondo yo a ese amor que el Salvador ha demostrado por mí?

20. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

πάλιν δὲ ὁ Πιλᾶτος προσεφώνησεν αὐτοῖς θέλων ἀπολῦσαι
Y de nuevo - Pilato, se dirigió en alta voz a ellos queriendo soltar
τὸν Ἰησοῦν.
- a Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πάλιν, adverbio de modo *de nuevo, nuevamente, otra vez*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; προσεφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφωνέω, *dirigirse en voz alta*, aquí *se dirigió en alta voz*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; θέλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí *deseando, queriendo*; ἀπολῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar; liberar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*.

πάλιν δὲ ὁ Πιλᾶτος προσεφώνησεν αὐτοῖς θέλων ἀπολῦσαι τὸν Ἰησοῦν. El griterío de la multitud tenía que ser grande, de manera que no era fácil hacerse oír en medio del tumulto. De manera que Pilato tuvo que gritar para que pudiesen entender lo que les decía. Él quiso someterse a la decisión del pueblo pensando que pediría la libertad de Jesús, pero no contó con la perversa actuación de los principales sacerdotes. Sin embargo, Lucas hace referencia a la razón por la que Pilato intentó nuevamente que el pueblo le escuchase, el gobernador quería soltar a Jesús.

21. Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

οἱ δὲ ἐπεφώνουν λέγοντες· σταύρου σταύρου αὐτόν.
Pero ellos gritaban diciendo: ¡Crucifica, crucifica le!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐπεφώνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo επιφωνέω, *alzar la voz, gritar*, aquí *gritaban*; λέγοντες, caso nominativo

masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; σταύρου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucifica*; σταύρου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucifica*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*.

οἱ δὲ ἐπεφώνουν λέγοντες· σταύρου σταύρου αὐτόν. La gente gritaba pidiendo que Jesús fuese crucificado. Posiblemente esa no era la muerte que desde el principio buscaban para Jesús, pero le fue sugerida por los principales sacerdotes. Según Marcos, Pilato llamó a Jesús, *Rey de los judíos* (Mr. 15:12) lo que posiblemente excitó los ánimos de la gente, manejada por los líderes religiosos que clamaban *¡Crucifícale! ¡Crucifícale!* Juan hace destacar la miseria moral de la gente que gritaban y de los sacerdotes que los impulsaban al escribir: *"Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón"* (Jn. 18:40). Pedían la muerte de Cristo y la libertad de un sedicioso y homicida.

22. Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

ὁ δὲ τρίτον εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί γὰρ κακὸν ἐποίησεν
Y él tercera vez dijo a ellos: ¿Qué, pues, mal hizo
οὗτος οὐδὲν αἴτιον θανάτου εὗρον ἐν αὐτῷ· παιδεύσας
éste? Ninguna causa de muerte hallé en Él. Después de castigar,
οὖν αὐτὸν ἀπολύσω.
pues, a él soltaré.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τρίτον, adverbio *tercera vez*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; γὰρ, conjunción continuativa *pues*; κακὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *mal*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *hizo*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ningún, ninguno*; αἴτιον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *causa*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; εὗρον,

primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallé*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; παιδεύσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παιδεύω, *castigar*, aquí *después de castigar, tras castigar*; οὖν, conjunción ilativa *pues*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἀπολύσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *soltaré*.

ὁ δὲ τρίτον εἶπεν πρὸς αὐτούς· τί γὰρ κακὸν ἐποίησεν οὗτος. Por tercera vez Pilato hizo un intento para salvar la vida de Jesús. Posiblemente gritando se dirigió a la gente para que le respondiesen dándole una acusación válida para condenarle a muerte como pedían. El juez no podía dictar sentencia de muerte para una persona, si no había una causa que legalmente lo demandase. Como gobernante y, mucho más, como juez, el gobernador pone de manifiesto una gran debilidad moral. La turba había llegado a una situación de desenfreno que le hacía gritar, podría decirse que aullaban, simplemente pidiendo la crucifixión de Jesús, inducidos a ello por los principales sacerdotes. Es la típica reacción de las masas cuando son impulsadas y manejadas por líderes, impíos, mentirosos y homicidas.

οὐδὲν αἴτιον θανάτου εὗρον ἐν αὐτῷ· El juez responde a los gritos solicitando una acusación formal que justificase aquella petición. La pregunta: *¿qué hizo de malo?*, pone de manifiesto lo que les decía. La única razón de la multitud era pedir que Jesús fuese crucificado, sin interesar la horrible dimensión de aquel crimen. Es sorprendente notar que a la pregunta de Pilato sobre cuál era el mal que había hecho no presentan ni una sola prueba, ni ofrecen un testimonio concreto, sólo gritaban desaforadamente que, en cualquier caso, de todas las maneras, debía ser crucificado. Lo único que consiguió el gobernador con la pregunta fue aumentar el griterío pidiendo la crucifixión de Jesús. La sentencia final iba a dictarse no en atención a algún motivo, por débil que fuese, sino en atención al griterío del populacho y, sobre todo, a la manifestación del carácter homicida, perverso y diabólico de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo que movían las masas.

παιδεύσας οὖν αὐτὸν ἀπολύσω. Gritando sobre las voces del gentío, el gobernador, pone ante ellos el veredicto que estaba dispuesto a dictar: *primero le castigaré y seguidamente le soltaré*. Ya lo había dicho antes, es una reiteración no de la sentencia que, aunque lo soltase no sería conforme a la ley porque castigaba a un inocente. Se trata, sin

duda de un buen propósito. Pilato sabía que había sido derrotado por las masas, no era un juez capaz de emitir una sentencia justa, sino un esclavo que claudicaba y pedía a los violentos que se habían reunido para gritar, que aceptasen, no la sentencia, sino el ruego que les hacía.

23. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

οἱ δὲ ἐπέκειντο φωναῖς μεγάλαις αἰτούμενοι αὐτὸν
Pero ellos insistían con voces grandes pidiendo a él
σταυρωθῆναι, καὶ κατίσχυον αἱ φωναὶ αὐτῶν[1].
que fuese crucificado, y prevalecían las voces de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐπέκειντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐπίκειμαι, *pesar sobre, caer sobre*, de ahí el sentido de *insistir*, aquí *insistían*; φωναῖς, caso dativo femenino plural del nombre común declinado *con voces*; μεγάλαις, caso dativo femenino plural del adjetivo *grandes*; αἰτούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidiendo*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; σταυρωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *fuese crucificado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κατίσχυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κατισχύω, *prevalecer*, aquí *prevalecían*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; φωναὶ, caso nominativo femenino plural del nombre común *voces*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] αἱ φωναὶ αὐτῶν, *las voces de ellos*, lectura atestiguada en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, B, L, 070, 1241, lat, co.

αἱ φωναὶ αὐτῶν καὶ τῶν ἀρχιέρεων, *las voces de ellos y de los principales sacerdotes*, según se lee en A, D, K, N, P, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 565, 579, 700, 892, 1424, 2542, 𝔐, sy bo^{bo}.

οἱ δὲ ἐπέκειντο φωναῖς μεγάλαις αἰτούμενοι αὐτὸν σταυρωθῆναι, Los principales sacerdotes y los ancianos sabían de la debilidad del gobernador, de modo que *insistían* para que la multitud no

dejase de gritar pidiendo que Jesús fuese crucificado. Realmente la corte de justicia se había convertido en un grupo de sedición y conflicto. El gobernador tenía que dictar sentencia justa y necesitaba una acusación formal que le permitiera condenar al reo a muerte, de ahí su pregunta: *"¿qué mal ha hecho?"*. Por toda respuesta recibió el clamor de la multitud, que gritaba cada vez más, diciendo: *sea crucificado.* Estaban empeñados en que Jesús muriese crucificado porque esa era una muerte vergonzosa a todas luces en la sociedad de entonces, y tenía, para los judíos además la fuerte componente de maldición para todo el que era colgado en un madero (Dt. 21:23).

Sin duda alguna Pilato seguía procurando soltar a Jesús. No había crimen alguno que pudiera servir de justificación para imponerle la pena de muerte. El gobernador pronunció varias veces la condición de inocente (Mt. 27:24; Mr. 15:14; Lc. 23:4, 13-15, 22; Jn. 18:38: 19:4, 6). En todas las citas, algunas siendo paralelas están duplicadas, se pone de manifiesto la convicción que Pilato tenía de que no había razón alguna para juzgarle y mucho menos para condenarle a muerte. Sin embargo, los gritos de las multitudes que con toda seguridad iban en aumento, comenzó a hacerle sentir la necesidad de dejar que Jesús corriese la suerte que demandaban las masas. Las palabras del gobernador: *"No hallo culpa en él... ninguna culpa en Él"*, iban perdiendo fuerza ante los gritos de una multitud sedienta de sangre que había sido inducida a pedir la muerte del Salvador, por los infames líderes de la nación. El cambio operado en pocos días es sorprendente. Con motivo de la entrada triunfal, las gentes gritaban entonces *"¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!"* (19:38). Fueron los mismos que reprendieron a Jesús en aquel día para que hiciese callar a las gentes (19:39), quienes ahora las instigan para que griten, no alabanzas, sino reclamando la crucifixión del Hijo de Dios. Una interesante frase del Dr. Lacueva establece el contraste de esos dos momentos: *"Cuando entró montado en Jerusalén, tan generales fueron las aclamaciones de alabanza, que habríamos pensado que no tenía ningún enemigo; pero ahora que era conducido preso al tribunal de Pilato, tan generales eran los gritos de ultraje, que habríamos pensado que no tenía ni un solo amigo"*[9]. Es sorprendente notar que a la pregunta de Pilato sobre cuál era el mal que había hecho, no presentan ni una sola prueba, solo gritan desaforadamente que, en cualquier caso, de cualquier manera, debía ser crucificado. Lo único que consiguió la pregunta de Pilato fue provocar un griterío aún mayor pidiendo la crucifixión de Jesús.

---

[9] F. Lacueva. *Matthew Henry, Mateo.* pág. 537.

καὶ κατίσχυον αἱ φωναὶ αὐτῶν. Las voces del populacho prevalecieron sobre la justicia, es interesante el uso del imperfecto del verbo κατισχύω, *prevalecer*, que expresa aquí la idea de que los gritos de la multitud y, según algunos mss. añaden *y de los principales sacerdotes*, empezaban a prevalecer sobre las palabras de Pilato. La sentencia iba a dictarse no en atención a algún motivo, sino a fuerza de gritos del populacho. Como se lee en el paralelo según Mateo, *"viendo que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto"* (Mt. 27:24). La situación definitivamente se le había escapado de las manos y no había ya forma de reconducirla. El gobernador estaba para satisfacer a la justicia, pero, en lugar de eso satisfizo los deseos del pueblo. El gobernador estaba ansioso por pacificar aquella chusma que clamaba pidiendo la crucifixión de Jesús. Como juez había tomado la resolución, según se lee en Marcos: *"queriendo satisfacer al pueblo"* (Mr. 15:15). En base a esto va a dictar sentencia, no justa, sino conveniente.

24. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían.

Καὶ Πιλᾶτος ἐπέκρινεν γενέσθαι τὸ αἴτημα αὐτῶν·
Y Pilato sentenció se hiciese la demanda de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; Πιλᾶτος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pilato*; ἐπέκρινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπικρίνω, *sentenciar, dictar sentencia*, aquí *sentenció*; γενέσθαι, segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hiciese*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αἴτημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *demanda*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

Καὶ Πιλᾶτος ἐπέκρινεν γενέσθαι τὸ αἴτημα αὐτῶν· No cabe violencia mayor a la justicia. Pilato sabía que Jesús era inocente, conocía la causa por la que le habían entregado, que era la envidia (Mt. 27:18). Había declarado delante de los enemigos de Jesús que no encontraba nada digno de condenación en Él y mucho menos causa alguna para condenarlo a muerte. Sin embargo, la debilidad del hombre es notable. Pilato sabía que los judíos podían generarle problemas ante el emperador en Roma, y para él, la vida de un hombre no tenía importancia alguna. De modo que decide satisfacer las ansias de sangre de los indignos líderes de Israel y dejar que Jesús sea ejecutado en una cruz, como ellos pedían. Como juez debía soltar al que había sido

acusado sin pruebas y era inocente. Sin embargo, claudica en su deber y en su ética, para satisfacer la injusticia y la perversidad.

25. Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

ἀπέλυσεν δὲ τὸν διὰ στάσιν καὶ φόνον βεβλημένον εἰς
Y soltó al por sedición y homicidio había sido echado en
φυλακὴν ὃν ᾐτοῦντο, τὸν δὲ Ἰησοῦν παρέδωκεν τῷ θελήματι
cárcel a quien pedían, - y a Jesús entregó a la voluntad
αὐτῶν.
de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí *soltó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; στάσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sedición*; καὶ, conjunción copulativa *y*; φόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *muerte, homicidio*; βεβλημένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar*, aquí *había sido echado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; φυλακὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *cárcel*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo declinado *a quien, al que*; ᾐτοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pedían*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Jesús*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *entregó*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; θελήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *voluntad*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*.

ἀπέλυσεν δὲ τὸν διὰ στάσιν καὶ φόνον βεβλημένον εἰς φυλακὴν ὃν ᾐτοῦντο, La decisión de Pilato fue soltarles al que estaba en la cárcel por sedición y homicidio. Era un reo convicto, por cuyos delitos debía aplicársele la pena de muerte. Algunos piensan que Barrabás era el jefe de un grupo compuesto por tres personas, y que las otras dos eran los ladrones que fueron crucificados con Jesús, con todo, es una mera suposición sin base bíblica. Esa es la claudicación de la

justicia ante la injusticia, el digno de muerte queda libre, mientras el justo es entregado a la muerte.

τὸν δὲ Ἰησοῦν παρέδωκεν τῷ θελήματι αὐτῶν. Lucas deja bien clara la miseria moral de Pilato, que capitula ante el griterío de la turba incitada por los líderes religiosos para que pidiesen la crucifixión de Jesús. La frase final es impactante: *lo entregó a la voluntad de ellos.*

Nada de cuanto Pilato hizo, incluida la descomunal paliza que aplicó a Jesús, según los relatos paralelos, antes de presentarlo al pueblo había servido para conmover el corazón de toda aquella chusma, cuyo comportamiento era propio de fieras ávidas de sangre. La justicia había sido pisoteada una vez más en la historia del hombre, pero en este caso superando en todo a cualquier otro, puesto que el juez sabía que era inocente. Pilato había sido vencido por los judíos que deshonraban su religión, su ley y a su Dios. Los hombres entregaban al Hijo de Dios para que fuese crucificado. Es verdad que todo aquello iba conducido al cumplimiento de lo que Dios había determinado y que los profetas anunciaron anticipadamente. Sin embargo, la responsabilidad de los hombres no queda excluida por el cumplimiento de la profecía. La iniquidad humana alcanza aquí una dimensión impensable: Los hombres deciden la muerte del Creador y se disponen a ejecutarla.

Jesús ya no estaba en manos del gobernador, había sido entregado a quienes pedían que fuese crucificado. Entregó a Jesús a los que pedían Su muerte, en un acto que expresaba que no era Pilato quien le crucificaba, aunque era con su autorización, sino que lo permitía, transfiriendo a los judíos la responsabilidad de aquella muerte. Así escribe el Dr. Lacueva:

"El gobernador obró así, notoriamente y sin excusa alguna, contra su propia conciencia, puesto que repetidamente había declarado la inocencia de Jesús y, no obstante, le condenaba como a reo de muerte. El temor a ser acusado ante el César de deslealtad a su soberano le hizo cometer una tremenda injusticia antes que desagradar a los principales sacerdotes, de cuya maldad e hipocresía no le cabía duda (Mt. 27:18; Mr. 15:10). Por otra parte, la Historia nos dice que Pilato era de un ánimo resuelto e implacable. Lo mostró incluso a continuación, después de firmar la sentencia de muerte contra Jesús (v. 22). Pero precisamente esto agrava su pecado, pues el que un hombre resuelto en otras ocasiones, y de resoluciones drásticas e implacables (Lc. 13:1), fuese doblegado en esta ocasión por gritos del pueblo y las veladas amenazas de los principales sacerdotes, muestra la perversidad

de su carácter, al preferir cauterizar su conciencia (comp. con 1 Ti. 4:2) antes que hacer justicia en una causa que no le ofrecía dudas. Al lavarse las manos, intentó descargar sobre los judíos su culpabilidad (Mt. 27:24), pero no hay detergente capaz de borrar esa culpa, la cual sólo se limpia con la sangre de Cristo (1 Jn. 1:7), pero no para los que la derraman, sino para los que la recogen (Jn. 6:53-55). Entregó a Jesús a ellos, a los demandantes del caso, a los principales sacerdotes y a los demás miembros del Sanedrín, como dando a entender que no era él quien le llevaba al suplicio, sino que sólo lo permitía, como haciendo la vista gorda ante los que en realidad le iban a clavar en la cruz"[10].

La última frase del versículo debe entenderse bien. No quiere decir que Jesús fue entregado y le tomaron para ejecutar también ellos la crucifixión, significa simplemente que ya no seguía en juicio y que había sido entregado a ellos, en el sentido de haber atendido la demanda que contra Él habían formulado. El Señor será llevado por los soldados romanos hasta la Cruz y ejecutado por ellos. Jesús ya no estaba en manos de la justicia, aunque sea de los hombres, estaba en manos de los homicidas que habían determinado darle muerte mucho tiempo antes.

La vía dolorosa (23:26-32)

26. Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

Καὶ ὡς ἀπήγαγον αὐτόν, ἐπιλαβόμενοι Σίμωνα τινα
Y cuando llevaron le, echando mano a Simón uno
Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπ' ἀγροῦ ἐπέθηκαν αὐτῷ τὸν σταυρὸν
de Cirene que venía de campo pusieron sobre él la cruz
φέρειν ὄπισθεν τοῦ Ἰησοῦ.
para llevar detrás - de Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἀπήγαγον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *llevar*, aquí *llevaron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἐπιλαβόμενοι, caso acusativo masculino plural del participio del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνομαι, *sostener, apoderarse, echar mano*, aquí *echando mano*; Σίμωνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Simón*; τινα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *uno*; Κυρηναῖον, caso genitivo

[10] F. Lacueva. *Matthew Henry, Juan,* pág. 510 s.

masculino singular del nombre propio declinado *de Cirene*; ἐρχόμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente deponente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *que venía*; ἀπ', preposición propia de ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; ἀγροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *campo*; ἐπέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner, poner sobre*, aquí *pusieron sobre*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; σταυρὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cruz*; φέρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo φέρω, *llevar, traer, cargar*; ὄπισθεν, adverbio *detrás, por detrás*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

Καὶ ὡς ἀπήγαγον αὐτόν, Dictada la sentencia y entregado el reo para ser ejecutado, los soldados del pretorio encargados de esa tarea, que eran cuatro (Jn. 19:23), que estaban a las órdenes de un centurión, llevaron a Jesús al lugar determinado para ser crucificado. Con esta acción se inicia el camino hasta el Gólgota, que se conoce como *La Vía Dolorosa*. La distancia entre el Pretorio y el lugar de la crucifixión, es de algo menos de un kilómetro. No es posible en la actual construcción de la ciudad de Jerusalén, determinar por donde pasó Jesús.

ἐπιλαβόμενοι Σίμωνα τινα Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπ' ἀγροῦ. La crucifixión se hizo en algún lugar fuera de la ciudad, como se aprecia por el hecho de que en el camino encontraron a un hombre que venía del campo y se dirigía a la ciudad. Desde el lugar del juicio Jesús caminó hasta allí llevando Su Cruz (Jn. 19:17). Las ejecuciones solían hacerse en algún lugar fuera de la ciudad, como también la ley lo prescribía (Nm. 15:35) y así solía hacerse (1 R. 21:13; Hch. 7:58). No se trataba solo de razones de costumbre, sino porque en el sacrificio del Señor se cumplía el tipo del sacrificio por el pecado, cuyo animal se quemaba parcialmente fuera del campamento (Ex. 29:14; Lv. 4:12, 21; 9:11; 16:27; Nm. 15:35; 19:3), así se cumplía en Cristo, según enseña el escritor a los Hebreos: *"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio"* (He. 13:12-13). El lugar de la crucifixión estaba cerca de la ciudad, pero fuera de ella (Jn. 19:20).

Los condenados a crucifixión tenían que cargar sus propias cruces. El suplicio de la cruz era considerado por los propios romanos como el más cruel y terrible. Era además afrentoso, y se aplicaba a los

ladrones, a los esclavos y, siempre en Judea a los sediciosos. La cruz, como instrumento, podía proceder de la antigua costumbre del empalamiento, de ahí que su nombre griego, significa *palo o estaca vertical.* Como instrumento de muerte, parece ser que se remonta ya a los fenicios o los persas; la usaron los griegos, los cartaginenses y, sobre todo, los romanos. El instrumento en sí adoptaba diversas formas, había cruces en forma de X, pero generalmente, en los tiempos de Jesús eran en forma de T. Unas se llamaban *"crux commissa"*, cuya forma era semejante a la de una T mayúscula, y la *"crux inmmissa"* en la que el palo vertical sobresalía del horizontal. En sí la cruz consistía en dos piezas de madera, una vertical o *stauros*, que medía entre dos y dos metros y medio, al que se le unía otro horizontal llamado *patibulum.* En algún lugar del palo vertical se colocaba, aunque no siempre, un saliente de madera llamado *sedile,* que servía de asiento para sostener el cuerpo del crucificado y prologar al máximo su agonía. Muy posiblemente la cruz de Cristo fuese una *crux inmmissa*, ya que se dice que colocaron el título sobre Su cabeza. Los sentenciados llevaban la cruz hasta el lugar de la crucifixión, aunque, y esto divide a los expertos, se trataba del *patibulum*, el palo horizontal, ya que el peso de una cruz en la dimensión que tenía, sería difícil que pudiera ser cargada por un solo hombre. Con el palo horizontal puesto tras el cuello, atravesado sobre los hombros y con los brazos atados a él, pasaba por las calles de la ciudad. Es probable que algunos reos llevasen atada a su cuello una tabla en la que se escribía la causa de su condena. También es posible, que, en el caso del Señor, la causa de Su crucifixión fuese llevada por el centurión que caminaba delante de Él, sujeta a un palo, para que todos los que estuviesen presentes durante el camino, pudiesen verla. Todas éstas, y otras suposiciones, no tienen un verdadero fundamento bíblico y no pueden deducirse de la lectura de los relatos de los Evangelios.

Por el relato según Juan, al principio Jesús llevó Su propia cruz (Jn. 19:17). Algunos creen que al tener que recurrir a Simón, suponía que el Señor llevaba toda la cruz, esto es, tanto el palo horizontal como el vertical. Con seguridad el agotamiento físico no le permitió hacer todo el recorrido con ella sobre Sus hombros. Es fácil entenderlo así, sobre todo por lo que supusieron para Él las últimas quince horas, desde el aposento alto, pasando por Getsemaní, las comparecencias nocturnas, el juicio delante de Pilato, el de Herodes, la flagelación y la segunda comparecencia ante el gobernador, debieron haber afectado notablemente Sus fuerzas físicas. Desde el punto de vista humano resulta admirable que fuese capaz de llevar la cruz por una determinada distancia. Debe entenderse bien, una vez más, que Jesús es una Persona Divino-humana, con dos naturalezas en subsistencia en la Persona

Divina del Hijo de Dios. El comportamiento de Su naturaleza humana, sujeta a las limitaciones y debilidades propias de los hombres, salvo el pecado, pasaba por la experiencia de cualquier mortal, incluyendo también la que sufrió durante el tremendo tiempo del proceso judicial al que había sido sometido. La descomunal paliza recibida era suficiente como para debilitar a cualquiera por recia que fuese Su naturaleza. Es muy posible que el Señor, llegado un momento del camino, no pudiese, literalmente seguir caminando con la cruz. La tradición antigua habla de tres caídas que tuvo en el camino hacia el Calvario[11]. El Señor caminó hasta pasar la última puerta que conducía a las afueras de la ciudad.

Ἐξερχόμενοι δὲ εὗρον ἄνθρωπον Κυρηναῖον ὀνόματι Σίμωνα, τοῦτον ἠγγάρευσαν ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ. El problema de la situación física de Jesús, que le impedía seguir llevando la cruz, fue resuelto al estilo que los romanos utilizaban; conforme a las leyes de ocupación, todo soldado romano podía exigir a cualquier ciudadano que llevase una carga durante una milla (Mt. 5:41). Según Lucas, un hombre regresaba del campo a la ciudad, llamado Simón de Cirene, literalmente en el texto griego *de Cirene*, lo que quiere decir que era oriundo de esa ciudad de Libia, donde existía una numerosa colonia de judíos, algunos de los cuales eran gentes de piel oscura (Hch. 2:10; 6:9; 11:20; 13:1). Este hombre habitaba entonces en Jerusalén, por tanto, si venía del trabajo es una confirmación más de que la muerte del Señor se produjo en día siguiente al de la Pascua. Con todo no puede precisarse por que causa venía del campo, y algunos piensan que podía tratarse de un agricultor que venía del trabajo. Más bien debiera considerársele como un peregrino de Cirene que había venido a la semana de la fiesta en Jerusalén y que, debido a la aglomeración de peregrinos había encontrado hospedaje fuera de la ciudad, en algún núcleo urbano pequeño del entorno de la ciudad, en el campo. Según el relato de Marcos, los hijos de Simón se llamaban Alejandro y Rufo (Mr. 15:21), lo que significa que aquellos dos eran conocidos de los lectores de Marcos. ¿Sería uno de estos dos al que Pablo cita en la Epístola a los Romanos (Ro. 16:13)? No es posible afirmarlo con base bíblica, pero, si el evangelio según Marcos se escribió en Roma, no sería nada sorpresivo que este Rufo fuese el hijo de Simón de Cirene. Los soldados exigieron a Simón que llevase la cruz de Cristo. No hay indicaciones precisas para saber de qué modo lo hizo. Lucas dice que *"tomaron a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús"*. Podría ser que Jesús fuese caminado delante y que

[11] Aunque la palabra Calvario no aparece en los mss. su término procede de la traslación al griego del nombre arameo *golgotâ*, en griego *kranion*, pasado después al latín como *calvaria*, y de ahí al español Calvario.

Simón, cargando con la cruz le seguía. Otra posibilidad es que Simón cargaba puesto *detrás* de Jesús, y que el Señor se apoyaba también en Él para seguir el camino. No importa cual haya sido la forma, la realidad es que la cruz, excesivamente pesada para que fuese llevada por el Señor más allá del lugar donde encontraron a Simón, la tomó éste acompañándole hasta el lugar de la ejecución. Juan omite totalmente este incidente, tal vez porque en sus días los gnósticos afirmaban que quien había muerto en la Cruz, no fuera Cristo, sino Simón de Cirene. La gran bendición para el obligado Simón, fue llevar la cruz de Cristo. Si luego, fue convertido él y sus hijos, aún mayor bendición.

27. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

Ηκολούθει δὲ αὐτῷ πολὺ πλῆθος τοῦ λαοῦ καὶ γυναικῶν αἳ
Y seguía le mucha gente del pueblo y de mujeres que
ἐκόπτοντο καὶ ἐθρήνουν αὐτόν.
se golpeaban el pecho y hacían lamentaciones por Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ηκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *seguía*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πολὺ, caso nominativo neutro singular del adjetivo *mucho*; πλῆθος, caso nominativo neutro singular del nombre común *multitud, gente, turba*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γυναικῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *mujeres*; αἳ, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales, que*; ἐκόπτοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κόπτω, *golpear el pecho*, aquí *golpeaban el pecho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐθρήνουν *lamentarse, hacer lamentaciones*, aquí *hacían lamentaciones*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *por él.*

Ἠκολούθει δὲ αὐτῷ πολὺ πλῆθος τοῦ λαοῦ καὶ γυναικῶν αἳ ἐκόπτοντο καὶ ἐθρήνουν αὐτόν. No cabe duda que durante el trayecto se habrían unido a la comitiva muchas personas. Quienes reclamaron a gritos Su muerte, seguirían luego hasta el lugar de la crucifixión para contemplar cómo se llevaba a cabo lo que habían reclamado del gobernador. Fue entonces cuando las fuerzas del Señor se agotaron y no podía seguir más allá, llevando el peso de la cruz. Ese

momento, de vacilación física, debió haber conmovido el corazón de algunas mujeres que, o bien le seguían, o estaban en aquel lugar. No cabe duda que eran mujeres piadosas, aunque no pertenecieran el grupo de discípulos de Jesús, que venían a llorar la ejecución de un hombre. No es de extrañar la emoción de las mujeres de Jerusalén que *"hacían lamentación por Él"*. Allí debió producirse un momento de parada en la marcha de los que iban hacia el Gólgota, tiempo que el Señor aprovechó para consolar, alentar y advertir a las mujeres que lloraban por él, para que mejor lo hiciesen por ellas y por sus descendientes, ante los juicios que iban a caer sobre aquel pueblo a causa de su rebeldía contra Dios.

28. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

στραφεὶς δὲ πρὸς αὐτὰς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· θυγατέρες
Volviéndose y a ellas - Jesús dijo: Hijas
Ἰερουσαλήμ, μὴ κλαίετε ἐπ' ἐμέ· πλὴν ἐφ' ἑαυτὰς κλαίετε
de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras mismas llorad
καὶ ἐπὶ τὰ τέκνα ὑμῶν,
y por los hijos de vosotras.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: στραφεὶς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volverse*, aquí *volviéndose*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτὰς, caso acusativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; θυγατέρες, caso vocativo femenino plural del nombre común *mujeres*; Ἰερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Jerusalén*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; κλαίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *lloréis*; ἐπ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; ἐμέ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; πλὴν, conjunción adversativa *sino*; ἐφ' forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ἑαυτὰς, caso acusativo femenino plural del pronombre reflexivo, *vosotras mismas*; κλαίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del

verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llorad*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; τέκνα, caso acusativo neutro plural del nombre común *hijos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

στραφεὶς δὲ πρὸς αὐτὰς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· El Señor se volvió hacia las mujeres que manifestaban su dolor al paso de la comitiva y de la multitud que iba hacia el lugar de la crucifixión.

θυγατέρες Ἰερουσαλήμ, Las mujeres a quienes se dirigía eran habitantes de la ciudad de Jerusalén, sino oriundas de ella. Lo que el Señor les va a decir, podía aplicarse directamente a la ciudad, de la que anunció que sería destruida y que no quedaría piedra sobre piedra, como se cumpliría pocos años después.

μὴ κλαίετε ἐπ' ἐμέ· La primera manifestación tenía que ver con el lloro y lamentos que hacían sobre Jesús. No debían llorar por Él. Era tener una visión corta. Posiblemente desconocían que el Señor había anunciado tanto Su muerte como Su resurrección. Es verdad que los sufrimientos y la muerte que le esperaban serían angustiosos y difíciles de soportar, pero, la mirada de ellas tenía que dirigirse al futuro, como les señala inmediatamente. Aquellas mujeres no lloraban por el pecado del pueblo, la maldad de sus gobernantes, la perversidad de quienes rechazaban la oportunidad de gracia que Dios les concedía y condenaban a muerte, no sólo a un inocente, sino al Hijo de Dios, Rey de Israel. La muerte del Redentor correspondía al cumplimiento en el tiempo del eterno plan de redención. Jesús, que había sido juzgado, maltratado y ahora conducido a la Cruz, por los hombres, estaba anunciado proféticamente, como diría el apóstol Pedro en la proclamación del evangelio días después en Jerusalén: *"...entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch. 2:23). Aunque el impacto de la muerte de Jesús es tremendo, no se trata de un acontecimiento causal, lo que sigue, sino de algo que se determinó en el consejo divino y, por tanto, *preconocido*, por Dios. Fue algo establecido conforme a la *presciencia* divina, esto es, por *"determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"*. La misión redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, había sido establecida en la eternidad, antes de la creación del universo y de los hombres (1 P. 1:18-20). Dios no determinó salvar al hombre porque el hombre iba a perderse, sino por determinación y propósito Suyo que precede a cualquier acontecimiento en el plano de la humanidad (2 Ti. 1:9). Quiere decir que la acción que se detalla seguidamente ocurrió por el propósito determinado de Dios y Su previo conocimiento. Tal propósito

fue revelado por los profetas, que anunciaron los sufrimientos y la muerte del Mesías. Estaba profetizado antes de que ocurriese porque Dios lo había así determinado. El autor de lo que iba a ocurrir con Jesús, fue Dios mismo. Cada parte del plan salvador estaba en el pleno conocimiento de Dios (1 P. 1:20). Así lo declara el profeta: *"Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Todo cuanto ocurrió con el Salvador en Su muerte, es el cumplimiento de lo que estaba anunciado por los profetas (24:25, 27, 44-47). Algunos, sino todos, los que estaban presentes, consideraban a Jesús como un maldito de Dios, puesto que fue colgado en un madero (Dt. 21:23; Gá. 3:13); Pedro les advierte de un error de pensamiento, porque todo lo ocurrido, que incluía el levantamiento del Señor sobre el madero de la Cruz, había sido establecido previamente por Dios en el plan de redención. En la eternidad Dios había respondido a tres preguntas esenciales en cuanto a redención: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:14); se había hecho hombre para poder morir por los hombres (He. 2.14). La segunda pregunta se respondía mediante lo que establecía para la salvación, que se haría mediante la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo (1 P. 1:18-20). La tercera determinaba el tiempo en que había de realizarse (Gá. 4:4); este tiempo había llegado y fue el momento para llevar a cabo la determinación soberana para la salvación, eternamente establecida. Dios había marcado previamente el tiempo, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta anunciadas por Daniel (Dn. 9:26). El Señor mismo había afirmado que el plan de salvación, que incluía Su muerte y sufrimientos estaba determinado por Dios y que inexorablemente tendría cumplimiento (Mr. 9:12). En el repaso doctrinal de aspectos relativos a la obra redentora de Jesucristo, el apóstol Pablo enseñaba que *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Co. 15:3). No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, en un determinado momento de Su historia humana, haciéndolo víctima de aquella situación. Todo estaba bajo el control de Dios, y de Él como Persona Divina, que había dispuesto esto desde la eternidad. La muerte de Jesús, no fue el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, es la ejecución temporal del decreto eterno de Dios para la salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

Sin duda esta es una parte, pero, con todo, a pesar de la soberanía divina que determinó la obra de redención, que incluía la muerte del Redentor, no deja de existir la responsabilidad humana en todo ello.

Dios creó al hombre para que hiciese el bien y no el mal, por tanto, cualquier acción al servicio del mal es contraria a la voluntad de Dios y lleva aparejada una responsabilidad personal de acción. De otro modo, Dios no eligió a los judíos de aquellos días y a los romanos que gobernaban entonces para que fuesen los que matasen al Hijo de Dios, lo hicieron al estar impulsados por el diablo, y esclavizados por sus propias pasiones inicuas, por tanto, son responsables del homicidio más grave de la historia. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba previsto, pero la responsabilidad de aquella acción era directamente de quienes lo entregaron a muerte. Pedro se dirige especialmente a los judíos residentes en Jerusalén, que estaban en la ciudad en el tiempo de la crucifixión del Señor. Los judíos, unidos los líderes y el pueblo lo entregaron, de ahí que se le da el adjetivo de ἔκδοτον, *entregado*. Jesús fue entregado por muchos de los que estaban presentes oyendo al apóstol. Esa entrega se hizo διὰ χειρὸς ἀνόμων, *por manos de impíos*, literalmente *sin ley*. La muerte del Señor ocurrió a manos de soldados romanos que, por ser gentiles, no conocían y se sujetaban a la Ley. Las autoridades judías, de forma directa y específica, lo habían entregado a los romanos para que le diesen muerte. Todo aquel pueblo había pecado entregando la sangre inocente del justo, acusándole impíamente. La muerte de Jesús, desde el plano de la ética fue un asesinato, desde el punto de vista de la ley una ilegalidad. La muerte del Señor se produjo de la forma más ignominiosa, *matasteis crucificándole*. El castigo de ignominia reservado por los romanos para esclavos sediciosos. El de mayor desprecio para los judíos, al ser *colgado en un madero*. El más violento, doloroso y cruel que el hombre había inventado. Todos tenían responsabilidad en aquello, porque, sin duda, allí presentes estaban quienes, a gritos, incitados por los perversos líderes religiosos, pidieron que fuese crucificado (Mr. 15:13-14). Como Jesús mismo dijo: *"A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido"* (Mt. 26:24).

πλὴν ἐφ' ἑαυτὰς κλαίετε καὶ ἐπὶ τὰ τέκνα ὑμῶν, Debían llorar más bien por los hijos de ellas. El Señor les había dado ejemplo cuando en Su entrada en Jerusalén, a ver la ciudad lloró sobre ella (19:41-44). El llanto de ellas debía ser por el juicio que vendría sobre la ciudad. Las lágrimas que necesitaban eran de arrepentimiento para salvación y no tanto de lamento.

Esto persiste en el tiempo, la relación de muchos con Jesús es una experiencia sentimental. Lloran ante la Cruz, se conmueven por los

sufrimientos, pero no dan un paso de entrega personal, todo lo cual es inútil para vida eterna, como escribe Lenski:

"Los sufrimientos de Jesús todavía excitan las emociones especialmente de los sentimentales. Mas todo sentimentalismo respecto a Jesús carece de valor, aunque esté lleno de lágrimas. Que los pecadores lloren por ellos mismos y por sus pecados; que lloren como Pedro (22:62); entonces sus lágrimas pueden llevarlos a algo que tenga algún valor"[12].

29. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

ὅτι ἰδοὺ ἔρχονται ἡμέραι ἐν αἷς ἐροῦσιν· μακάριαι αἱ
Porque he aquí vienen días en los que dirán: Bienaventuradas las
στεῖραι καὶ αἱ κοιλίαι αἳ οὐκ ἐγέννησαν καὶ μαστοὶ οἳ οὐκ
estériles y los vientres que no engendraron y pechos que no
ἔθρεψαν.
alimentaron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vienen*; ἡμέραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *días*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αἷς, caso dativo femenino plural del pronombre relativo *las cuales, las que*; ἐροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dirán*; μακάριαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo *bienaventuradas, dichosas*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; στεῖραι, caso nominativo femenino plural del nombre común *estériles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; κοιλίαι, caso nominativo femenino plural del nombre común *vientres*; αἳ, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐγέννησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

---

[12] R. C. H. Lenski, o. c., pág. 980.

γεννάω, *engendrar*, aquí *engendraron*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μαστοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pechos*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relatico *los que, los cuales, que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔθρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τρέφω, *alimentar, criar, engordar*, aquí *alimentaron*.

ὅτι ἰδοὺ ἔρχονται ἡμέραι ἐν αἷς ἐροῦσιν· μακάριαι αἱ στεῖραι καὶ αἱ κοιλίαι αἳ οὐκ ἐγέννησαν καὶ μαστοὶ οἳ οὐκ ἔθρεψαν. El Señor les advierte que van a llegar días tan difíciles que en ellos llamarán *bienaventuradas, dichosas* a quienes no tuvieron ni criaron hijos. Ninguna de aquellas mujeres suponía la aflicción y problemas de los días que se acercaban. Llamar *bienaventurada* a una estéril era algo contrario a la lógica y al pensamiento hebreo. Una mujer que no tenía hijos se consideraba como no bendecida por Dios. No se trata de tres dificultades, como pudiera entenderse, primeramente, las estériles, en segundo lugar, los vientres que no engendraron y en tercer lugar los pechos que no amamantaron. Sin embargo, las dos clausulas son explicativas de la primera, como se aprecia al ir sin artículo. Cuando lleguen los días tremendos de guerra y destrucción sobre la ciudad de Jerusalén, la mujer que no tenga hijos, las que no estén encintas y las que no tengan niños de pecho serán dichosas porque no tendrán junto con su experiencia de angustia la que se añadirán por los hijos pequeños o a punto de nacer.

30. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

τότε ἄρξονται *λέγειν τοῖς ὄρεσιν·*
Entonces comenzarán a decir a los montes:
πέσετε ἐφ' ἡμᾶς,
caed sobre nosotros
καὶ τοῖς βουνοῖς·
y a los collados
καλύψατε ἡμᾶς·
cubrid nos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τότε, adverbio demostrativo *entonces*; ἄρξονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar*, aquí *comenzarán*; *λέγειν*, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*; *τοῖς*, caso dativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*; *ὄρεσιν*, caso dativo neutro plural del nombre común *montes*; *πέσετε*, segunda persona plural del aoristo segundo de

imperativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí *caed*; *ἐφ'*, forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra;* *ἡμᾶς*, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *τοῖς*, caso dativo masculino plural del artículo determinado *a los*; *βουνοῖς*, caso dativo masculino plural del nombre común *collados*; *καλύψατε*, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καλύπτω, *cubrir, tapar*, aquí *cubrid*; *ἡμᾶς*, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*.

τότε ἄρξονται. En la respuesta hace alusión a un pasaje profético (Os. 10:8). Como se ha considerado antes, la profecía puede, y de hecho tiene, cumplimientos más próximos y más lejanos. En este caso concreto el Señor se refiere a la toma de Jerusalén que tendría lugar en el año setenta, por los ejércitos de Roma, destruyendo la ciudad y causando una enorme mortandad entre sus habitantes.

λέγειν τοῖς ὄρεσιν· πέσετε ἐφ ἡμᾶς, καὶ τοῖς βουνοῖς· καλύψατε ἡμᾶς· En el tiempo de la destrucción que se avecina, el Señor les anuncia que, frente a la tremenda situación de aflicción y angustia, ellos preferirán ser destrozados por los montes y por los collados que sufrir la acción de los ejércitos que vendrían contra ellos. Es un clamor insensato, puesto que tuvieron tiempo para evitarlo, pero su pecaminosidad y rebeldía lo impediría. Es una absurda locura que los hombres pretendan librarse de la ira de Dios, pidiendo a montes y collados protección contra ella. Oseas, en la cita profética dice: *"Y los lugares altos de Avén serán destruíos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros"* (Os. 10:8). Es la oración propia del rebelde incrédulo. Jesús dijo que se necesitaba poca fe para trasladar un monte de lugar (Mt. 17:20), pero estos pretenderán que los montes les obedezcan y les sirvan de escondedero. Intentará que los montes se muevan en una petición de quienes no creyeron en Jesús, cuando estaba entre ellos y manifestaba Su gloria. Ellos entenderían, cuando ocurrieran los eventos que se les anunciaba, que es la consecuencia de la ira de Dios, a causa de su pecado. Sin embargo, entonces los oídos de Dios estarán cerrados a la súplica de quienes fueron incrédulos.

31. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

ὅτι εἰ ἐν τῷ ὑγρῷ ξύλῳ ταῦτα ποιοῦσιν, ἐν τῷ ξηρῷ τί
Porque si en el verde leño estas cosas hacen, en el seco, ¿qué
γένηται
se hará?

Análisis y notas el texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; εἰ, conjunción *si*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑγρῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *verde*; ξύλῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *leño, palo, madera*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ποιοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacen*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ξηρῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *seco*; τί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, hacerse, ser hecho*, aquí *se hará*.

ὅτι εἰ ἐν τῷ ὑγρῷ ξύλῳ ταῦτα ποιοῦσιν, ἐν τῷ ξηρῷ τί γένηται Jesús usa una fórmula proverbial para concluir la exhortación a las mujeres que lloraban por Él. Se considera como el leño verde, que conserva la humedad y hace difícil que se queme por el fuego, comparando a los judíos, especialmente los de Jerusalén con el leño seco que fácilmente combustiona. Ahora bien, ¿qué sentido dio a las palabras? Pudiera haber una referencia a los romanos, de manera que la interpretación sería que si ellos, que le reconocieron como inocente y le tratan de ese modo, ¿cómo tratarían a los judíos rebeldes contra ellos? No encaja mucho esto, tratando de introducir a los romanos en la respuesta de Jesús. Pudiera ser aplicada también a los judíos, en sentido de que aquellos a quienes había venido a salvar, lo trataban de ese modo, ¿cómo serían tratados ellos por el daño que hacían al Mesías. Pudiera tener cierta lógica, pero tampoco concuerda con el entorno textual. Tal vez lo que quiso decir era que, si Dios trataba de aquel modo a su Hijo permitiendo Su muerte, a causa del juicio por el pecado, siendo santo e inocente ¿qué no hará con un pueblo rebelde que no cree y, por tanto, no se arrepiente? Acaso esta sea la mejor forma de entenderlo, así lo entiende también el Dr. Lacueva, que escribe:

"Cristo era el leño verde, florido y fructífero; si en Él, pues, hacía tales estragos el fuego de la justicia divina, ¿qué le habría

ocurrido a toda la raza humana, si Él, Cordero sin mancha, no se hubiera interpuesto, y qué les sucederá a esos árboles continuamente secos, no obstante, todo lo que el Señor ha llevado a cabo a fin de hacerlos fructíferos?[13]"

32. Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

Ἤγοντο δὲ καὶ ἕτεροι κακοῦργοι δύο σὺν αὐτῷ ἀναιρεθῆναι.
Y eran llevados también otros malhechores dos con Él, para ser muertos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἤγοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *llevar*, aquí *eran llevados*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἕτεροι, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *otros*; κακοῦργοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *malhechores*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ἀναιρεθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀναιρέω, *matar, dar muerte*, aquí *para ser muertos*.

Ἤγοντο δὲ καὶ ἕτεροι κακοῦργοι δύο σὺν αὐτῷ ἀναιρεθῆναι. Camino de la Cruz va, además de la multitud, quienes iban a ser crucificados. Lucas con la brevedad que le caracteriza habla de tres personas, Jesús y otros dos con Él, destacando que eran *malhechores*, además, como responsables romanos de la crucifixión iban los soldados. Generalmente eran cuatro por cada uno de los que serían puestos en la cruz. Según la *Vetus Latina*, el nombre de los dos malhechores eran *Ioathas y Maggatras,* aunque no hay suficiente garantía para trascribirlos como algo procedente de Lucas. El inocente Cordero de Dios conducido a la muerte como si fuese un malhechor. No hay grandeza mayor que esta para describir la gracia de Dios. Nada propio del pecado humano le había contaminado, era el santísimo Dios manifestado en carne que no conoció pecado, pero que sería objeto de sacrificio expiatorio por el del mundo, para que nosotros pudiésemos por la fe en Él ser hechos justicia de Dios (2 Co. 5:21).

[13] F. Lacueva. o. c., pág. 524.

En la *Vía Dolorosa* se han generado leyendas sobre el encuentro de Jesús con Su madre y con la Verónica, para las que no existe ninguna base bíblica, quedando simplemente en una tradición de siglos.

Jesús crucificado (23:33-43)

La crucifixión (23:33-38)

33. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Καὶ ὅτε ἦλθον ἐπὶ τὸν τόπον τὸν καλούμενον Κρανίον, ἐκεῖ
Y cuando llegaron al lugar - llamado Calavera, allí
ἐσταύρωσαν αὐτὸν καὶ τοὺς κακούργους, ὃν μὲν ἐκ δεξιῶν
crucificaron le y a los malhechores, uno - a derecha
ὃν δὲ ἐξ ἀριστερῶν.
y otro a izquierda

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἦλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar*, aquí *llegaron*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo *el*; τόπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *lugar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καλούμενον, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar, hablar*, aquí *llamado*; Κρανίον, caso acusativo neutro singular del nombre común *cráneo, calavera*; ἐκεῖ, adverbio demostrativo *allí*; ἐσταύρωσαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *crucificaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; κακούργους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *malhechores*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, a*; δεξιῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *derecha*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐξ, forma escrita de la preposición de

genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de, a*; ἀριστερῶν, caso genitivo neutro plural del adjetivo *izquierda*.

Καὶ ὅτε ἦλθον ἐπὶ τὸν τόπον τὸν καλούμενον Κρανίον, La crucifixión debía hacerse en un lugar que se llamaba *calavera* o *cráneo*. Estaba fuera de la ciudad, pero no podía estar distante de ella. Se han señalado tradicionalmente dos lugares distintos para el lugar de la crucifixión, uno de ellos es el que está hoy en la ciudad y otro aún hoy fuera de ella. El nombre que se da al lugar es *Calavera*, o *Cráneo*. El lugar de la crucifixión se identifica con el de La Calavera, en arameo Gólgota. De modo que por el relato se aprecia que la comitiva formada por el Señor, los soldados y los dos malhechores que iban con Él, llegó al lugar establecido para la crucifixión, dándole el nombre antes citado, junto con el término arameo traducido. El nombre tiene que estar ligado o bien a la forma del lugar que tuviese el aspecto de una calavera o de un cráneo, o al uso que se diese al lugar como un espacio para enterramientos. Es muy difícil determinar con exactitud el sitio. Esencialmente hay dos lugares que se consideran como el Gólgota; uno corresponde al espacio donde está levantada la Iglesia del Santo Sepulcro, edificada sobre el lugar donde estuvo un templo pagano dedicado a Venus, que fue retirado por el emperador Constantino porque pensaba que estaba sobre lugar sagrado, edificando luego el tempo del Santo Sepulcro. El otro se llama el Calvario de Gordon, conocido como la *Tumba del Jardín*; a unos doscientos metros fuera de la puerta de Damasco del muro antiguo. Es una prominencia de 1,2 Ha. y que se puede ver desde todas las direcciones, con una altitud de unos quince metros sobre el campo circundante. El lado que da a la ciudad tiene un asombroso parecido con una calavera; con dos pequeñas cavernas que semejan a las cuencas de los ojos y una roca saliente que sugiere el hueso de la nariz en el conjunto del montículo. Sigue luego una larga hendidura que se asemeja a la boca y una protuberancia más abajo que simularía el aspecto del hueso de la mandíbula inferior. Estudiada la colina se llegó a la conclusión de que debía ser el lugar utilizado para la ejecución de sentencias a muerte por lapidación. En 1885 el general inglés Charles G. Gordon, escribió a familiares y amigos sobre la posibilidad de que fuese ese lugar el del Gólgota. Después de la muerte del general, se compró una porción de terreno al oeste de la colina, donde se excavó un jardín antiguo, en el cual había una tumba que había tenido una piedra rodante para cerrarla. En cualquier sentido, la iglesia primitiva no tuvo interés en determinar el lugar, además, la ubicación es difícil teniendo en cuenta que Tito destruyó Jerusalén y por sesenta años estuvo en estado ruinoso. Los pocos cristianos que regresaron a la ciudad después de la destrucción

por los ejércitos romanos, serían niños cuando salieron de ella y no podrían determinar con seguridad el lugar a su regreso. La única referencia geográfica es que se encontraba cerca de una de las puertas de la ciudad y próximo al camino que pasaba desde la puerta por delante del lugar de la ejecución (Mt. 27:33; Lc. 23:33; Jn. 19:20; He. 13:12). Juan dice que cercano al lugar de la ejecución había una tumba, aspecto que se evidencia todavía hoy (Jn. 19:41).

ἐκεῖ ἐσταύρωσαν αὐτὸν καὶ τοὺς κακούργους, Lucas, en su forma siempre abreviada, sobre todo cuando el relato es sensible, aquí se limita a decir *le crucificaron*. No cabe duda que Jesús, como los otros reos, fue crucificado totalmente desnudo. Los evangelios guardan silencio de la práctica en sí o del modo como se llevó a cabo. Esta frase es suficiente para describir el inicio del tiempo del terrible tormento. No sabemos tampoco con seguridad cual era la forma de la cruz, de lo que se ha considerado antes. La crucifixión comenzaba siempre por preparar la cruz. En caso de ser de dos piezas, como era habitual, la vertical podía estar ya colocada, clavada y asegurada en tierra; la segunda, el palo transversal se colocaba en el lugar en que iba asegurada, levantándola del suelo con el reo clavado en ella. En caso de que fuese una cruz ensamblada, se colocaba en el suelo y se procedía a enclavar al reo en ella para levantarla luego y colocarla en el sitio ya destinado. Como ya se dijo antes estaba formada por dos piezas separadas; la horizontal se llamaba *patibulum* y era transportada por el reo hasta el lugar de la crucifixión. Llegados allí, los soldados, generalmente cuatro, desnudaban completamente al que iba a ser crucificado, quedándose ellos con toda la ropa. Ya desnudo era acostado en tierra, apoyando la cabeza contra el madero y extendiéndole los brazos sobre él. En alguna ocasión cuando se pretendía que la crucifixión durase el mayor tiempo posible, se ataban sogas a los brazos para dar mayor sustentación al que iba a morir, sin embargo, por regla general, los romanos se limitaban a clavarlo sobre el madero. Los soldados sujetaban firmemente el brazo derecho, por el que generalmente se comenzaba sobre el *patibulum*, mientras que el encargado de enclavarlo tomaba un clavo de hierro, no demasiado grueso, pero sí lo suficientemente fuerte y orientaba la punta hacia el hueco entre el cúbito y el radio, a la altura de la muñeca. Luego, con un golpe seco de maza introducía el clavo entre los dos huesos y seguía golpeando hasta dejar el brazo bien sujeto por la muñeca a la madera. La presión del clavo tenía que ser la suficiente para sujetar el brazo y aguantar el peso del cuerpo, pero evitando que una excesiva presión quebrase los huesos que sostenían al crucificado. En alguna ocasión el enclavamiento se hizo introduciendo el clavo a través del dorso de la mano, pero pronto se dieron cuenta que introduciéndolo por

ese lugar era fácil que la mano se rasgara, por lo que cuando se usaba la mano para introducir el clavo, se afirmaban las muñecas con cuerdas, para evitar ese desgarro. El sistema habitual de enclavar por las muñecas, explica que los discípulos de Emaús descubrieran las señales de la crucifixión cuando el Señor extendió las manos para partir el pan (24:30-31). El soldado encargado de clavar al reo tenía que cuidar de que al introducirlo no rompiera la arteria radial, para evitar que se desangrara rápidamente. Una maniobra tan agresiva como aquella producía un intensísimo dolor al seccionar nervios y producir lastimaduras internas. Terminado con un brazo se procedía a hacer lo mismo con el otro. Si la cruz estaba seccionada y el brazo vertical había sido puesto en su lugar, se procedía entonces a izar con sogas el *patibulum* del que ya pendía el crucificado, hasta el lugar del encaje sobre el vertical, puesto ya en pie y firmemente sujeto en tierra. Si la cruz era del tipo *commissa,* simplemente quedaba apoyada y sujeta al brazo vertical, generalmente con un anclaje de cuerdas; si se trataba de una cruz latina *immissa*, entonces había que buscar el encaje sobre el palo vertical y golpear en horizontal hasta introducirlo convenientemente para sujetarlo luego con cuerdas. Mientras esto se hacía, el crucificado quedaba colgado por las muñecas y en muchas ocasiones, los brazos se descoyuntaban por las articulaciones del hombro. Luego se apoyaban los pies, si había pieza de madera a modo de estribo, el *sedile*, para colocarlos sobre ella. En caso contrario se colocaban los pies directamente sobre la madera de la pieza vertical, bien fuese uno sobre otro o en otras ocasiones separados. Una de las formas que se utilizaba era colocarlos separados uno a cada lado del pilar vertical y clavarlos por la parte exterior del tobillo. En un descubrimiento arqueológico apareció el cadáver de un crucificado con los dos pies juntos y clavados con un solo clavo, que traspasaba los pies de la víctima. Una vez levantada y sujeta la cruz, el reo quedaba en una posición muy delicada, con los brazos extendidos y los pies sujetos, teniendo las piernas ligeramente dobladas. Esto producía espasmos tales que impedía, al poco tiempo, respirar correctamente, por lo que el crucificado tenía que apoyarse en las piernas para levantarse un poco y tomar aire. A medida que el tiempo pasaba se hacía más difícil y dolorosa esa operación hasta que agotadas las fuerzas quedaba pendiente de los brazos y moría lentamente por asfixia. A esto hay que añadir que la pérdida de sangre siempre muy lenta y fiebre que se manifestaba, producía una sed insoportable al crucificado. Unamos ahora la vergüenza moral de una persona totalmente desnuda expuesta a la vista de todos los que llegaban hasta el lugar de la crucifixión. El reo oía las burlas y desprecios de quienes, sin conciencia alguna, se mofaban del que moría en la cruz. Era habitual que la muerte se

produjese al segundo día, pero hay relatos en que alguno duró hasta ocho días. Para acelerar la muerte de un crucificado se le quebraban las tibias con un martillo, con lo que al quedar suspendido solo por los brazos se aceleraba el proceso de la muerte por asfixia.

ὃν μὲν ἐκ δεξιῶν ὃν δὲ ἐξ ἀριστερῶν. Del mismo modo los dos malhechores que acompañaban a Jesús hasta el lugar de la crucifixión. Lucas hace la precisión que fueron crucificados a la derecha y a la izquierda de Jesús. Los tres quedaron levantados en las respectivas cruces y exhibidos a la vista de cuantos se habían reunido en el lugar.

34. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

[ὁ δε Ἰησοῦς ἔλεγεν· Πάτερ, ἄφες αὐτοῖς, οὐ γὰρ οἴδασιν τί
- y Jesús decía: Padre, perdona les, porque no han sabido que
ποιοῦσιν][1] διαμεριζόμενοι δὲ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἔβαλον
hacen. Y repartiendo los vestidos de Él echaron
κλήρους.
suertes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δε, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; Πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἄφες, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí *perdona*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; οὐ, adverbio de negación *no*; γὰρ, conjunción causal *porque*; οἴδασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer, comprender*, aquí *han sabido*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que*; ποιοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *hacen*; διαμεριζόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz media del verbo διαμερίζω, *repartir, dividir, distribuir*, aquí *repartiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἱμάτια, caso acusativo neutro plural del nombre común *vestidos, ropas*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἔβαλον, tercera persona plural del segundo aoristo

de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar*, aquí *echaron*; κλήρους, caso acusativo masculino plural del nombre común *suertes*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ὁ δε 'Ιησοῦς ἔλεγεν· Πάτερ, ἄφες αὐτοῖς, οὐ γὰρ οἴδασιν τί ποιοῦσιν, *y Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben que hacen*, no aparece en B^{75}, $^{2}\aleph^{a}$, B, D^{*}, W, Θ, 070, 579, 1241, a, sy^{s}, sa, bo^{pt}.

ὁ δε 'Ιησοῦς ἔλεγεν· Esta es la primera de las *palabras*, o tal vez mejor, de *las frases* que Jesús pronunció desde la Cruz. La dimensión de ella excede, no solo a lo que pudiera desarrollarse en el comentario del versículo, sino a toda comprensión humana. Ni un reproche en el crucificado. Ninguna petición de juicio sobre los criminales que lo sentenciaron a muerte, siendo santo e inocente, cosa que hubiera sido, no solo comprensible, sino también justa. En medio de los sufrimientos causados por la ignominia humana, no tiene ni un reproche ni una queja. El corazón de Dios se expresa en Cristo. El amor que es uno de los atributos de Dios, se manifiesta en esta expresión: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*. La muerte voluntaria de Jesús pone de manifiesto el infinito amor de Dios. Él fue enviado con misión salvadora. El justo muere por los injustos para llevarnos a Dios (1 P. 3:18). La obra de la Cruz transformará a los que creen, de enemigos de Dios en malas obras, a hijos adoptados en el Hijo y miembros de Su casa y familia. Era necesario que nuestras enfermedades y dolores espirituales cayeran sobre Jesús (Is. 53:4). No podía haber perdón sin expiación del pecado, ya que lo contrario sería una afrenta a la justicia de Dios. Jesús estaba en el altar del sacrificio, como Cordero de Dios, recibiendo sobre Sí la deuda penal de nuestro pecado. Con cuanta concreción describe el apóstol Pablo esto: *"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él"* (2 Co. 5:21). Tratado como un maldito, hecho por nosotros maldición, podemos ser hoy benditos de Dios en Él. La Cruz no es un accidente en la vida de un hombre bueno, sino la manifestación definitiva de la eterna obra de redención establecida desde antes de la creación del hombre. No podía, por tanto, oírse otra cosa que una oración de perdón que el bendito Hijo de Dios, dirigía al Padre.

Πάτερ, ἄφες αὐτοῖς, Jesús ora a Su Padre. La petición es concreta: *"Padre, perdónalos"*. Al dirigirse a Dios como Padre, está haciéndolo desde la condición de Hijo. La unidad divina exige entender que el Padre estaba con Él, como es eternamente. Ninguna Persona Divina, puede ser *independiente* de las otras, porque son subsistencias

personales dentro del Ser Divino. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19). El perdón divino que el Señor pide no es simplemente otorgar el perdón de algo, es mucho más profundo, es *remitir, arrojar lejos, retirar.* Pero, ese perdón generoso y amplio, no es posible a no ser que la responsabilidad penal del pecado se extinga mediante el pago de la deuda ante la justicia divina. Jesús no estaba sólo muriendo *a favor* de los perdidos, estaba muriendo *en lugar* de ellos. La obra de la Cruz extingue la responsabilidad penal para todo el que cree, de manera que el perdón no es sólo un acto de la gracia de Dios, sino una manifestación de justicia. Él no puede demandar lo que ya se ha cumplido. El pecador, violento transgresor de la justicia de Dios, es perdonado porque Jesús se responsabilizó y extinguió para él la deuda por el pecado. La Cruz no se había cumplido, desde el punto de vista humano, el Cordero de Dios tendría que pasar algunas horas antes de entregar Su vida, pero, potencialmente Dios podía otorgar el perdón, como había hecho con los de la dispensación anterior a la Cruz, en base al sacrificio que se estaba realizando. Por esa razón, el Hijo, que expresa plenamente al Padre y manifiesta el pensamiento divino como Logos, orando siempre en completa identidad de propósito, pide al Padre que otorgue el perdón.

Ahora bien, ¿por quienes ora? Pudiera pensarse que directamente era una intercesión por quienes le crucificaron y ahora custodiaban la ejecución hasta la extinción de la pena impuesta por la muerte del reo. Pudiera ser por los líderes de los judíos, que por envidia lo habían entregado en manos de los romanos para que ejecutasen la sentencia que ya habían establecido tiempo atrás. Recurriendo a los escritos bíblicos del Nuevo Testamento, Lucas mismo identifica a los sujetos objeto de la oración: *Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo"* (Hch. 2:36). La *casa de Israel*, era el calificativo dado para identificar al pueblo judío, a éstos se dirige porque fueron ellos quienes *crucificaron* a Jesús, reclamando al gobernador romano, cuando a gritos pedían que *fuese crucificado.* Pero, sin duda, la petición tiene alcance universal, intercediendo por todos, *"habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores"* (Is. 53:12). ¡Que admirable precisión!, siglos antes de que se produjese la oración de la Cruz, el profeta la había anunciado. No hay nada en la pasión de Cristo que no esté precisado con claridad en la Escritura. Se debe entender bien esto, que Jesús no oró para cumplir la profecía o porque así estaba anunciado, lo hizo por amor personal y ese hecho que se produjo en la Cruz, había sido revelado al profeta tiempo antes, dejándolo registrado en su escrito.

οὐ γὰρ οἴδασιν τί ποιοῦσιν. La gracia convierte un pecado voluntario en una acción involuntaria por ignorancia. Es preciso entender el sentido del *pecado voluntario.* Ya es un serio problema la práctica habitual del pecado, pero mayor gravedad reviste este al que se califica como *voluntario.* No se trata aquí de alguno de los pecados cometidos involuntariamente, esto es, por debilidad espiritual o por ignorancia, sino aquel que es manifestado en forma consciente y voluntaria (Nm. 15:30-31). Para entender el alcance de esta situación es necesario recurrir a la Ley y al sistema legal, y detenerse en el versículo que sigue a las disposiciones legales registradas en la cita anterior, en donde se lee: *"Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo"* (Nm. 15:30). Mientras que para cualquier pecado por yerro había sacrificio establecido, para el voluntario, hecho con soberbia, no hay sacrificio prescrito, sino la condena a muerte del pecador. No se trata de un pecado cometido por error, sino un pecado voluntario hecho –como se lee textualmente en el hebreo– *"hecho con altiva mano"*, de otro modo, con brazo remangado y puño extendido contra Dios, que violenta y conscientemente le injuria. Por tanto, *pecar voluntariamente*, equivale a *actuar con soberbia* en la referencia del Antiguo Testamento. El pecado voluntario es el cometido por quien sabiendo que peca lo hace con determinación de pecar. La gravedad del pecado voluntario consistía en el acto de soberbia arrogante que desafía a Dios. Ese pecado Le ultraja con conciencia de hacerlo y trae sobre el pecador tan graves consecuencias que debía ser *cortado* de entre el pueblo de Dios (Nm. 15:30b).

Una de las condiciones para la comisión de pecado voluntario está en el conocimiento amplio que tiene el pecador del acto arrogante que está llevando a cabo, ya que se comete como dirá el escritor de la *Epístola a los Hebreos*, *"después de haber recibido el conocimiento de la verdad"* (He. 10:26). Quiere decir que los que cometen el pecado voluntario son conscientes por el pleno conocimiento que tienen de la acción contraria a la voluntad de Dios. ¿Tenían los judíos incluidos sus líderes el pleno conocimiento de quien era Jesús? Lo usa el apóstol Pablo para referirse al conocimiento intelectual de los judíos, pero no el *pleno conocimiento* (Ro. 10:2). Sin duda los líderes sabían que Jesús era el Mesías por los milagros y señales que hacía, anunciadas proféticamente y que servían para identificarle. Así lo entendió uno de ellos, Nicodemo (Jn. 3:2). En cuanto al resto del pueblo, no cabe duda alguna que conocían, directa o indirectamente quien era Jesús. No importa cuanta dimensión de conocimiento tenían, pero todos sabían que no podían imputarle ninguna iniquidad que permitiera condenarle a

muerte. Condenar al inocente es un pecado voluntario, por el que no había sacrificio expiatorio.

La consecuencia del pecado voluntario es, como se lee en Hebreos que *"ya no queda más sacrificio por los pecados"*. La expresión debe entenderse a la luz de lo que la Ley establecía en relación con el pecado voluntario. Todos los pecados resultantes de ignorancia, inadvertencia, debilidad, etc. tenían un sacrificio establecido para ser expiados (Nm. 15:24-29). Pero, los que pecaban con soberbia, esto es, quienes lo hacían conscientemente en un acto de orgullo contra Dios, despreciándolo y ultrajándolo, no tenían sacrificio expiatorio. Los que pecaban voluntariamente debía *"ser cortados"* del pueblo, es decir, debían ser muertos a causa del pecado voluntario cometido (Nm. 15:30, 31). Tal era la situación de aquellos por quienes Jesús ora. Esa petición de Jesús, cambia la dimensión del pecado al decir al Padre: *"no saben lo que hacen"*. Por las palabras del apóstol Pablo, el pueblo que pidió la muerte de Jesús, lo hizo impulsado por *"los príncipes de este siglo"* (1 Co. 2:8), ese término se aplica a los demonios de modo que aquella gente impulsada por los príncipes de este siglo, clamaron y condenaron a Jesús. Es asombroso que el Justo que sufre obtiene del Padre el perdón para los que le hacen sufrir, tanto física como espiritualmente. Como se dijo antes, no sólo a los que le crucificaron, sino también a nosotros alcanza la oración del Salvador. El que crea obtendrá el perdón que Jesús pidió para Sus perseguidores, ya que *"su sangre habla mejor que la de Abel"* (He. 12:24), aquella pedía venganza, la de Jesús, perdón. El corazón se llena de emoción al ver como el Señor pide por Sus enemigos. ¡Que importante lección para nosotros! Si Jesús oro por Sus enemigos, así debemos hacer nosotros (Mt. 5:44), ¿qué enemigos podemos tener nosotros por los que no hayamos de orar?

διαμεριζόμενοι δὲ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἔβαλον κλήρους. El versículo concluye con el expolio de la vestimenta de Jesús. Los vestidos del crucificado constituían parte de la paga de los soldados que actuaban en la crucifixión. Los vestidos de Jesús se repartieron entre ellos. El método habitual para repartirse esas miserables posesiones era mediante el juego de *suertes*, entre los romanos se usaban habitualmente los dados. Aquellos sortearon lo que cada uno tomaría de la ropa del Señor. Según Juan había cuatro soldados en la crucifixión (Jn. 19:23), de modo que tuvieron que hacer cuatro partes con los vestidos interiores, una para cada uno de los cuatro. Las vestiduras eran la cobertura de la cabeza, el manto exterior, la faja y las sandalias. El manto exterior que cubría la vestimenta interior, fue sorteado para no estropearlo al partirlo (Jn. 19:24). La desnudez del Señor era evidente,

aunque algunos, según la costumbre judía ponían un lienzo alrededor del vientre y que llegaba hasta el arranque de los muslos de las piernas. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de que esto ocurriese con Jesús.

En todo esto se estaba cumpliendo la profecía (Sal. 22:18). De este modo escribe Hendriksen:

"¡Pobres soldados! ¿Cuánto se llevaron del Calvario? ¡Unas pocas piezas de ropa! ¿No hubo corazones compungidos, ni renovadas visiones, ni vidas cambiadas, ni Salvador? Aun hoy día, ¿cuánto –o cuan poco– lleva alguna gente consigo a casa de un culto, o de una clase bíblica, o del canto de los himnos, o de una reunión de avivamiento? Cada uno debe responder a esta pregunta por sí mismo. ¿No es verdad que la parábola de Cristo, la del Sembrador se aplica aquí?[14]".

35. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

Καὶ εἱστήκει ὁ λαὸς θεωρῶν. ἐξεμυκτήριζον δὲ καὶ οἱ
Y estaba el pueblo mirando; y se burlaban también los
ἄρχοντες λέγοντες· ἄλλους ἔσωσεν, σωσάτω ἑαυτόν, εἰ οὗτος
gobernantes, diciendo: A otros salvó; salve a sí mismo, si éste
ἐστιν ὁ Χριστὸς τοῦ Θεοῦ ὁ ἐκλεκτός.
es el Cristo - de Dios el escogido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; εἱστήκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí *estaba*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λαὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *pueblo*; θεωρῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θεωρέω, *ver, mirar, observar, percibir*, aquí *mirando*; ἐξεμυκτήριζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκμυπτερίζω, *ridiculizar, burlarse*, aquí *se burlaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντες, caso nominativo masculino plural del nombre común *jefes, autoridades*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἄλλους, caso acusativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a otros*;

[14] G. Hendriksen. *Marcos*, pág. 659.

ἔσωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *salvó*; σωσάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*, aquí, *salve*; ἑαυτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; εἰ, conjunción *si*; οὗτος, caso masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *de Cristo*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐκλεκτός, caso nominativo masculino singular del artículo *escogido, elegido*.

Καὶ εἱστήκει ὁ λαὸς θεωρῶν. Lucas presenta aquí una nueva distinción entre *el pueblo* y los *líderes*. Todos, unos y otros, están en el lugar donde se había crucificado a Jesús y a los dos malhechores. Por parte del pueblo, se limitaba a *contemplar* o *mirar* lo que ocurría. Era, sin duda una gran multitud que se habían situado, como era habitual, alrededor de la cruz. Aquello era un espectáculo que marcaba el curso de un día en la festividad de la pascua. Con todo, según el paralelo de Marcos, éstos también se burlaban de Jesús injuriándole e inclinando la cabeza a modo de burlesco saludo (Mr. 15:29). La maledicencia y las injurias son una constante en la Pasión. No es esta una novedad, puesto que ya lo habían hecho antes cuando compareció ante el sumo sacerdote y parte del sanedrín (22:63-65), también cuando fue presentado a Herodes (23:11); finalmente ante Pilato, pidiendo su muerte (23:13-25). Ni la angustia, ni el sufrimiento, ni la injusticia, y mucho menos el recuerdo de las bondades, milagros y generosidad continua con el pueblo, fueron bastante para esa clase de infames y sanguinarios, adoradores de la religión y de las tradiciones, pero absolutamente alejados y ajenos de Dios. Son los *ortodoxos* de la doctrina, los santos entre los santos, los que hablan de compromiso con Dios quienes deshonran y blasfeman el nombre de Su santísimo Hijo, Jesús. Cada paso en el estudio de la Escritura pone de manifiesto que lo que cuenta para Dios y es bendición para el hombre no es la fe intelectual, ni la rigidez de costumbres, ni el apego a las tradiciones, ni la defensa de la doctrina, sino la comunión en vida de la vida de Cristo, es decir, no se trata de religión sino de comunión con Dios lo que realmente vale delante de Él. Estos le injuriaban eran los que habían sido imbuidos de los prejuicios religiosos, y tenían impregnados en sus corazones por el trabajo de los escribas, los principales sacerdotes, los ancianos y los fariseos, el amor frío al sistema religioso mientras manifestaban el odio contra el Bendito, siendo capaces de odiar, pero incapaces de amar, no

ya al Hijo de Dios, sino a un hombre que era atropellado en sus derechos y condenado injustamente. Todo ello hacía que se cumpliese también en esto la Escritura: *"Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele Él; sálvele, puesto que en Él se complacía"* (Sal. 22:7-8). Nada hubo en la Cruz que no correspondiese a la realización del programa divino de salvación. Sin embargo, tal circunstancia no justifica ni rebaja en nada la responsabilidad moral y penal de quienes insultaban y ofendían a Dios manifestado en carne.

ἐξεμυκτήριζον δὲ καὶ οἱ ἄρχοντες. Por su parte los *gobernantes*, se burlaban del Señor. Estos eran los *principales sacerdotes*. También, como las demás gentes de Israel, conocían la actividad salvadora de Jesús. Muchos fueron salvos, tanto de sus enfermedades y dificultades físicas, como de sus situaciones espirituales. Los sacerdotes eran testigos del poder salvador de Jesús, porque los leprosos curados por Él tenían que presentarse a ellos, como establecía la ley, para entrar de nuevo en la sociedad. Estos estaban indignados por las sanidades hechas en el día sábado. El ministerio sacerdotal era, fundamentalmente, un servicio de compasión y misericordia a favor de los hombres (He. 5:1-2). Aquí, estos impíos, se burlaban de un crucificado, que fue sentenciado injustamente y entregado a muerte por ellos, por envidia. Con las burlas y desprecios al Crucificado, aumentaban la responsabilidad personal delante de Dios. Estos no eran personas que desconocían las Escrituras y a quienes se podía engañar fácilmente; conocedores profundos de las Escrituras no podían dejar de apreciar que Jesús hacía señales que lo acreditaban como el Mesías enviado por Dios en el cumplimiento de la promesa hecha a Su pueblo. Sin embargo, eran rebeldes por condición personal, convirtiéndose en perversos criminales contra la vida del Hijo de Dios. Los insultos de estos compiten en maldad y odio con los que subían a denostar a Jesucristo. Aquel era el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, y estos debían estar en el templo cumpliendo con sus deberes religiosos, sin embargo, su odio les hacía dejar el santuario para ocuparse en la labor diabólica de despreciar al Hijo de Dios, escupiendo su veneno contra el Salvador. Junto con estos estaban también los *escribas*. La actuación de ambos grupos era idéntica, mofarse del Señor Jesús. El verbo ἐκμυπτερίζω, significa literalmente *burlarse*, y expresa la idea de *jugar como un niño, chancearse, mofarse*. Estos dos grupos no se dirigían tanto al Señor, sino que se mofaban hablando entre ellos para denigrarlo y ofenderlo.

λέγοντες· ἄλλους ἔσωσεν, σωσάτω ἑαυτόν. Sus burlas expresaban una gran verdad: *"A otros salvó, sálvese sí mismo"*. Los enemigos de Cristo no negaban la realidad de los milagros, tenían por fuerza que reconocerlos porque eran manifiestos a todos. Pero, ante aquellas evidencias habían buscado una explicación maligna, diciendo a las gentes que los prodigios que hacía los llevaba a cabo en el poder de Satanás, como aliado de Beelzebú (Mr. 3:22). Por tanto, lo que ocurría en aquel momento y que le impedía el milagro de descender de la Cruz, no era otra cosa que Beelzebú ya no quería ayudarle y, por eso, estaba impotente. No puede haber un pensamiento más perverso ni una actitud más malvada que atribuir a Satanás, como ellos hicieron, los milagros hechos en el poder del Espíritu Santo. Aquél era un pecado imperdonable, y los líderes de la nación estaban incursos en él. Sin embargo, las burlas expresaban una gran verdad: Jesús no tenía poder para salvarse a Sí mismo si quería salvar a todos los pecadores en la ejecución del plan de redención. De otro modo, Jesús *no podía* salvarse a Él mismo, si *quería* salvarnos a nosotros. Con una saña diabólica pretendían demostrase a ellos mismos y, en cierta medida, a quienes pudieran oír sus desprecios, que la *salvación* espiritual consistente en el *perdón de pecados*, que muchos habían obtenido por fe durante el tiempo del ministerio de Cristo, eran meras palabras sin ningún poder espiritual. La realidad es bien diferente, podían sentirse verdaderamente seguros todos cuantos oyeron de su boca: *"tus pecados te son perdonados"*, porque el Salvador moría para consolidar perpetuamente la realidad de aquellas palabras.

εἰ οὗτος ἐστιν ὁ Χριστὸς τοῦ Θεοῦ ὁ ἐκλεκτός. Las últimas palabras de los *gobernantes* hacen alusión al Mesías y, por tanto, al reino. Se burlan desafiándole a que pruebe con un milagro que realmente es el Cristo de Dios, calificativo propio del Mesías, y además el *escogido* de Él. Los astutos y perversos líderes se burlaban de Él como si fuese incapaz de mostrarse Rey estableciendo el reino. Los judíos consideraban que el reino suponía el establecimiento de un gobierno que liberase definitivamente a la nación de la sumisión a otros gobiernos del mundo, constituyendo a Israel como líder entre las naciones y recibiendo el honor de los reinos del mundo. Sin embargo, cada vez que la gente vino con el propósito de hacerlo rey conforme al pensamiento judío, el Señor lo impidió. Ante Pilato manifestó que Su reino estaba sobre cualquier concepto humano, temporal y limitado. Él había sido anunciado como quien se sentaría en el trono de un reino eterno: *"Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (1:32-33). Por esa misma

razón Su reino no podía ser de este mundo, temporal, transitorio y cambiante, sino el reino que Dios proyecta para un futuro perpetuo. Por esa misma razón dijo a Pilato: *"Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí"* (Jn. 18:36). Esa era la razón por la que no descendía de la Cruz, puesto que el acceso al *Reino de los cielos*, se basa en la fe puesta en el Salvador que lo hace posible por Su obra de redención. Satanás pretendía hasta el último instante que la obra redentora en la Cruz no se llevase a cabo. Sin Cruz no habría salvación, ni regeneración y, por tanto, no habría súbditos del *Reino de Dios* (Jn. 3:3, 5). La Cruz era necesaria, imprescindible, para llevar a cabo el plan de Dios para la salvación del pecador perdido y el establecimiento de Su reino perpetuo.

36. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre.

ἐνέπαιξαν δὲ αὐτῷ καὶ οἱ στρατιῶται προσερχόμενοι, ὄξος
Y se burlaron de Él, también los soldados acercándose, vinagre
προσφέροντες αὐτῷ
ofreciendo le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐνέπαιξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse*, aquí *se burlaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; στρατιῶται, caso nominativo masculino plural del nombre común *soldados*; προσερχόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; ὄξος, caso acusativo neutro singular del nombre común *vinagre*; προσφέροντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer, llevar, presentar*, aquí *ofreciendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *le*.

ἐνέπαιξαν δὲ αὐτῷ καὶ οἱ στρατιῶται προσερχόμενοι, ὄξος προσφέροντες αὐτῷ. El tercer grupo de gente estaba formado por los *soldados*, que es la primera vez que aparece este término en el *Evangelio*. Es un detalle histórico de la crucifixión. Probablemente se unieron a las burlas, como consecuencia del nocivo ejemplo de los *dirigentes*. Los soldados se acercaron al crucificado para ofrecerle *vinagre*. El término se refiere a vino *ácido*, por su sabor

seco, no tanto vinagre en el sentido que entendemos hoy. Según Marcos los soldados le dieron a beber, *vino mezclado con mirra*, bebida anestésica que daban a los crucificados y que Jesús se negó a beber (Mr. 15:36). Era el vino barato y ácido que se daba a los soldados y les servía para refrescarse. La burla consistía especialmente en las palabras que acompañaban al ofrecimiento del vino ácido, que siguen en el próximo versículo.

37. Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

καὶ λέγοντες· εἰ σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων, σῶσον
y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate
σεαυτόν.
a ti mismo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγοντες, caso acusativo masculino del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; εἰ, conjunción *si*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σῴζω, *salvar*, aquí *sálvate*; σεαυτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a ti mismo*.

καὶ λέγοντες· εἰ σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων, σῶσον σεαυτόν. Mientras se burlaban de Él y le ofrecían vino ácido, le desafiaban para que se salvase a Él mismo, con lo que demostraría que realmente era el Rey de los judíos. Todo rey humano tiene a su disposición fuerzas que le defienden y luchan por Él, pero ninguno de los soldados sabía que el Señor había dicho a Pilato que *su reino no era de este mundo.* Por tanto, no recibiría ayuda de sus súbditos, ni Él descendería de la Cruz, porque voluntariamente daba Su vida por los perdidos.

38. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

ἦν δὲ καὶ ἐπιγραφὴ ἐπ' αὐτῷ· ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων
Y había también letrero sobre Él: El Rey de los Judíos
οὗτος.
Este.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐπιγραφὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *rótulo, escrito, letrero*; ἐπ', forma escrita de la preposición de dativo ἐπί, con el grafismo por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *por, sobre*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλεὺς, caso nominativo masculino singular del nombre común *rey*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*.

ἦν δὲ καὶ ἐπιγραφὴ ἐπ αὐτῷ· ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων οὗτος. La causa por la que se condenaba a un hombre se ponía en la entrada de la celda donde estaba recluido, o se hacía conocido en el lugar de la ejecución. Pilato escribió en una tabla la causa por la que aquel Hombre estaba en la Cruz. Según Lucas se leía: *Este es el Rey de los judíos*. Juan dice que el letrero estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Las tres lenguas que se manejaban en aquella zona, de manera que nadie podía ignorar la causa escrita de Jesús. El rótulo de madera se había puesto *sobre, encima* de Jesús, clavado en la madera que sobresalía del palo horizontal. Todos podían verlo claramente. Para Roma era una sentencia por sedición; para los judíos lo era por blasfemia; para los griegos era un hombre que se había querido hacer un dios como los que ellos tenían. En cualquier modo, el rótulo y la sentencia significaban ya una contradicción para todo el mundo.

Para conocer realmente el contenido de lo escrito en la madera, hay que recurrir a los otros *Evangelios* y armonizarlos entre sí, quedando de este modo:

Mateo	**Marcos**	**Lucas**	**Juan**
Este es Jesús, el rey de los judíos. (27:37)	El rey de los judíos. (15:26)	Este es el rey de los judíos. (23:38)	Jesús nazareno, rey de los judíos. (19:19)

La causa escrita decía: *Este es Jesús nazareno, el Rey de los judíos*. Todos los visitantes y quienes pasaran por el lugar, al borde del camino, podían leer la sentencia, de modo que nadie podía ignorar que aquel que estaba crucificado era Jesús de Nazaret, y era el Rey de los judíos. En el escrito se descubre la animadversión que Pilato tenía hacia los judíos. Dos cosas se aprecian en ella: a) la razón legal de la

crucifixión: *"Éste es Jesús, de Nazaret, que está crucificado porque se hizo Rey de los judíos"*, legalmente el que moría era a causa de sedición. b) la razón personal del gobernador *"Aquí está quien es Rey de los judíos"*. Roma manifestaba con ello la autoridad y poder ocupador sobre Judea, y el dominio que ejercía sobre los judíos, crucificando a su Rey. Pero, sobre todo esto, estaba la realidad de la Cruz. Allí, colgado en el madero, tratado como un malhechor estaba crucificado el Mesías, el Rey a quien correspondía el trono de David su Padre, a quien el pueblo de Israel, como siempre había hecho, rechazó hasta pedir que fuese permutado por un sedicioso y criminal. La mano impía de Pilato al ordenar el título estaba sirviendo a la verdad sublime de Dios. Allí en la Cruz estaba Jesús, para ser el Salvador del mundo. Allí estaba el Rey de los judíos que había venido aproximando el reino de Dios a los hombres, y con Su muerte hacía posible el disfrute de ese reino a todo aquel que crea en Él (Col. 1:13). La causa de Su muerte, que era vergonzosa para los que morían crucificados, es la mayor manifestación de victoria que Dios mismo exhibe sobre el mundo de los hombres como bandera de esperanza y expresión de amor. La justicia de los hombres de entonces, encarnada en Pilato, el gobernador romano, lejos de proclamar la ignominia de Jesús, lo aclama históricamente como el Rey. Ese es realmente el Rey de reyes y Señor de señores, ante cuya autoridad todos en cielos, tierra e infiernos doblan sus rodillas para reconocerlo como el Señor y todo ello para gloria de Dios (Fil. 2:11). El rótulo mostraba: en *hebreo*, el idioma de la religión; en *griego*, el de la cultura y en *latín*, la del poder humano. Dios proclama mediante un simple letrero de madera escrito con letras de hombres por mano de hombres, que aquel de la Cruz era el Rey y Salvador.

Los dos malhechores (23:39-43)

39. Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Εἷς δὲ τῶν κρεμασθέντων κακούργων ἐβλασφήμει αὐτὸν
Y uno de los que estaban colgados malhechores hablaba mal a Él
λέγων· οὐχὶ σὺ εἶ ὁ Χριστός σῶσον σεαυτὸν καὶ ἡμᾶς.
diciendo: ¿No tu eres el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado

declinado *de los*; κρεμασθέντων, caso genitivo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz pasiva del verbo κρεμάννυμι, *colgar*, aquí *que estaban colgados*; κακούργων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *malhechores*; ἐβλασφήμει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βλασφημέω, *hablar mal, maldecir, blasfemar*, aquí *hablaba mal*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; οὐχὶ, partícula que hace funciones de adverbio de negación intensivo *no,* en interrogativas *acaso no*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tu*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio Cristo; σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*, aquí *salva*; σεαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *a ti mismo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμᾶς, caso acusativo masculino de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros*.

Εἷς δὲ τῶν κρεμασθέντων κακούργων ἐβλασφήμει αὐτὸν λέγων· οὐχὶ σὺ εἶ ὁ χριστός. Los dos malhechores, como así los llama Lucas, son dos desconocidos, históricamente hablando. Lo más probable es que fuesen judíos, aunque pudieran ser de otra procedencia. Algunos sugieren que fuesen dos zelotes y que participaron con Barrabás en los incidentes en Judea por los que estaban presos[15]. Cualquier afirmación en uno u otro sentido es mera especulación sin base bíblica.

De los dos crucificados con Cristo, uno de ellos maldecía a Jesús, literalmente *lanzaba blasfemias*. Tanto Mateo como Marcos dicen que los dos malhechores vilipendiaban a Cristo (Mt. 27:44; Mr. 15:32). Los dos ladrones crucificados se unían también a los burladores, injuriándole desde sus cruces. Ambos forajidos insultaron al Señor durante un tiempo, como relatan los pasajes paralelos, increpándole para que, si era el Hijo de Dios se salvase a Él y los salvase a ellos. Mientras tanto, Jesús guardaba silencio frente al oprobio. En el silencio de Sus labios había una oración en la que remitía Su causa al que juzga justamente (1 P. 2:23-24). Cuanto más intenso fue el sufrimiento mayor fue también el silencio del Salvador (Is. 53.7). Cristo no amenazaba, sino que ponía en manos del Padre Su situación ajustándose en todo a lo que es propio de quien confía en Dios (Sal. 37:5). Probablemente al ver

[15] I. H. Marshall, *Luke*, pág. 871, K. H. Rengstorf, *Evangelium nach Lukas*, pág. 262.

las burlas y desprecios que los líderes religiosos hacían del crucificado, siguieron su ejemplo. Acaso los dos malhechores habían iniciado los insultos y uno de ellos ante el silencio de Jesús fue cambiando de posición, tal vez conocía quien era Cristo y cuanto había hecho, por tanto, la inocencia del crucificado clamaba ante los insultos que le dedicaban los que estaban crucificados con Él.

σῶσον σεαυτὸν καὶ ἡμᾶς. La forma interrogativa de dirigirse a Jesús por uno de los dos crucificados, expresa una duda sobre la realidad de si era o no el Cristo. En cuyo caso, si realmente lo era, podía como tal descender de la Cruz y salvarse a Sí mismo y a ellos. La petición era verdaderamente egoísta. Jesús debía salvarse a Él y también a ellos, escapando de la Cruz. ¿Había arrepentimiento en la petición? En absoluto, lo único que les interesaba era salvarse de la muerte para, tal vez, seguir con su vida anterior.

40. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἕτερος ἐπιτιμῶν αὐτῷ ἔφη· οὐδὲ φοβῇ σὺ τὸν
Y respondiendo el otro reprendiendo le dijo: ¿Ni temes tú -
Θεόν, ὅτι ἐν τῷ αὐτῷ κρίματι εἶ
a Dios, que en el mismo juicio estás?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποκρίνομαι, *responder, declarar, tomar la palabra*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἕτερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *otro*; ἐπιτιμῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender*, aquí *reprendiendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *a él, le*; ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φήμι, *decir*, aquí *decía*; οὐδὲ, adverbio de negación *no*; φοβῇ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φοβέομαι, *temer, tener miedo*, aquí *temes*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; αὐτῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo intensivo *mismo*; κρίματι, caso dativo neutro singular del nombre común *juicio, causa, condenación, sentencia*; εἶ,

segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar,* aquí *estás.*

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἕτερος ἐπιτιμῶν αὐτῷ ἔφη· El otro crucificado increpó al que ofendía a Jesús. La tradición le da el nombre de *Dimas*, que aparece por primera vez en el escrito apócrifo *Hechos de Pilato*. Lucas dice que *tomó la palabra, dijo*. Naturalmente la pregunta del porqué hizo esto está presente en la mente del lector. Pudiera ser que como el que habló con Jesús utilizó el pronombre personal en plural *nosotros*, hablando por los dos, éste tuviese que salir al paso porque no pensaba del mismo modo. Además, el silencio de Jesús era una manifestación de estar dispuesto a soportar cualquier cosa que hiciesen contra Él.

οὐδὲ φοβῇ σὺ τὸν Θεόν, ὅτι ἐν τῷ αὐτῷ κρίματι εἶ. Las palabras que dirigió este compañero de felonías, son muy precisas. En primer lugar, dirige su atención al interior de sí mismo, haciéndole notar que no había temor de Dios en su corazón. La burla y el desprecio representa una ofensa al prójimo y por consiguiente un desafío a Dios. Aquel hombre no respetaba a Dios y, acaso, ni creía en Él. En segundo lugar, le hace notar que los tres, estaban en el mismo juicio. Es necesario traducirlo de este modo porque aparece como neutro en el texto griego. Por el mismo modo fueron llevados los tres a la cruz, para sufrir aquella espantosa muerte.

41. Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

καὶ ἡμεῖς μὲν δικαίως, ἄξια γὰρ ὧν ἐπράξαμεν
Y nosotros en verdad justamente, porque cosas dignas de lo que hicimos
ἀπολαμβάνομεν· οὗτος δὲ οὐδὲν ἄτοπον ἔπραξεν.
recibimos; pero éste ninguna cosa mala hizo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; δικαίως, adverbio de modo *justamente*; ἄξια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *dignos*, en sentido de *cosas dignas*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὧν, caso genitivo neutro plural del pronombre relativo declinado *de lo que, de lo cual*; ἐπράξαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer, practicar*, aquí *hicimos*;

ἀπολαμβάνομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπολαμβάνο, *recibir*, aquí *recibimos*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *ninguno*; ἄτοπον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *impropio, inusual, malo*, literalmente *fuera de lugar*; ἔπραξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πράσσω, *cometer, hacer*, aquí *hizo*.

καὶ ἡμεῖς μὲν δικαίως, ἄξια γὰρ ὧν ἐπράξαμεν ἀπολαμβάνομεν· El segundo malhechor, reconoce personalmente su culpabilidad. En cierta medida el reconocimiento del pecado es una forma de *arrepentimiento*. La justicia humana había juzgado y dictado sentencia justa sobre ellos, conforme a la declaración del que hablaba a su compañero. Reconoce que la sentencia era merecida, el reconocimiento es pleno y sincero: *recibimos lo que merecimos por lo que hicimos*. Antes había dicho que Jesús estaba allí por el mismo juicio que ellos, que le llevó, como se dijo, a la crucifixión, por la sentencia judicial dictada.

οὗτος δὲ οὐδὲν ἄτοπον ἔπραξεν. Sin embargo, Jesús ni una sola cosa indigna había hecho. El adjetivo ἄτοπον, significa literalmente *sin lugar*, de otro modo, *fuera de lugar*, de ahí la traducción *malo, criminal*. La diferencia es evidente, el juicio había sido el mismo, pero la sentencia de ellos era justa, mientras que la de Jesús era injusta. Ellos habían cometido hechos dignos de castigo, pero no así el Señor, que *ningún mal hizo*. Luego de la manifestación de *arrepentimiento*, está la *confesión de fe*, que reconocía a Jesús como el santo que nunca hizo mal alguno.

42. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

καὶ ἔλεγεν· Ἰησοῦ, μνήσθητι μου ὅταν ἔλθῃς εἰς τὴν
Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en el
βασιλείαν σου.
reino de ti.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; Ἰησοῦ, caso vocativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; μνήσθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo μιμνήσκομαι, *acordarse, recordar*, aquí *acuérdate*; μου, caso genitivo de la primera persona singular

del pronombre personal declinado *de mí*; ὅταν, conjunción temporal, *cuando, siempre que, tantas veces como*; ἔλθῃς, segunda persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vengas*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; σου, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal *de ti.*

καὶ ἔλεγεν· Ἰησοῦ, μνήσθητι μου ὅταν ἔλθῃς εἰς τὴν βασιλείαν σου. Lucas transcribe las palabras que este malhechor, luego de confesar que era malo y que sufría lo que merecía, que decía, al Señor que se acordase de él cuando *viniese* en Su reino. Algunos traducen el verbo en lugar de *venir*, por *entrar*, otra de las acepciones, lo que sería *cuando entres* en Tu reino. En este sentido se estaría refiriendo a la muerte, resurrección y exaltación de Jesús, por las que *entraría* al Reino que había estado predicando. Pero, la forma que debe usarse es la de *venir* en *tu reino*, que plantea una forma escatológica relativa a la segunda venida de Jesús en el cumplimiento del tiempo para establecer el *Reino de Dios* en la tierra.

Pide al Señor que *se acuerde* de él cuando ocurra el acontecimiento del reino en la tierra. Las palabras del malhechor son sorprendentes. Es posible que él conociese algunas profecías relativas a la manifestación del Mesías y, como mínimo, el título que contenía la sentencia de Cristo, puesta en la tabla que Pilato había mandado escribir, decía que aquel era el *Rey de los judíos*. Este hombre con toda probabilidad sabía que el Mesías vendría para reinar, y muy bien podía ser un creyente en la resurrección, por tanto, pedía que la gracia de Dios no se acordase de sus pecados, pero se acordase de él. La fe, don de Dios, le había sido otorgada y nacía en su corazón. Podía, por tanto, ver en el crucificado Jesús, al Rey de los judíos, y ver Su reino en la proyección futura. No podemos determinar la comprensión espiritual que tenía de todo aquello, incluso no entendería como el Mesías podía morir y establecer todavía el reino. Sin embargo ¿quién puede limitar la expectación de la fe verdadera? El que pedía al Señor lo hacía creyendo en lo que él era y su petición sería oída.

43. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἀμήν σοι λέγω, σήμερον μετ' ἐμοῦ ἔσῃ ἐν τῷ
Y dijo le: De cierto te digo, hoy conmigo estarás en el
παραδείσῳ.
paraíso.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la segunda persona singular del pronombre personal *le*; ἀμήν, transliteración *amén, así sea, de cierto*; σοι, caso dativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; σήμερον, adverbio demostrativo *hoy*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἔσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estarás*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino del artículo determinado *el*; παραδείσῳ, caso dativo masculino del nombre común *paraíso*.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἀμήν σοι λέγω, La respuesta del Señor a la petición del malhechor, fue inmediata. Con una solemne forma que certifica la veracidad de lo que dice, *de cierto te digo*, llena de profunda seguridad el corazón antes sin esperanza.

σήμερον μετ' ἐμοῦ ἔσῃ ἐν τῷ παραδείσῳ. La oración del crucificado fue hecha con seguridad de fe, por eso la contestación de Jesús es admirable. No es preciso explicar aquí que el adverbio *hoy* no puede vincularse a *de cierto te digo*, es decir, no dijo Jesús *de cierto te digo hoy*, sino que afirma *de cierto te digo*, para afirmar que en aquel mismo día *hoy*, estaría con Él en el paraíso. Algunos que niegan el traslado de la parte espiritual del creyente que muere a la presencia de Dios, como el apóstol Pablo dice: *"Partir y estar con Cristo"* (Fil. 1:23), los que niegan que el creyente que muere está consciente en ese estado gozando de la presencia de Jesús y esperando ser revestido de inmortalidad, cuando reciba el cuerpo de resurrección en la venida de Jesús procuran establecer la puntuación de la oración como *de cierto te digo hoy*, pero lo que Jesús está diciéndole es que *en aquel día* se cumpliría la promesa que sigue. Referirse a *paraíso*, es una forma para hablar del lugar donde se manifiesta la presencia del Señor (2 Co. 12:4; Ap. 2:7). En ese caso, Jesús ha perdonado sus pecados, porque la fe le ha justificado delante de Dios. Las culpas que cargaban su vida habían quedado resueltas para Dios, porque Jesús ocupaba, espiritualmente hablando, su lugar en la Cruz y cancelaba la responsabilidad penal de su pecado. El malhechor pedía la bendición para un día futuro, pero recibió la promesa para ese mismo día. Le había pedido a Jesús que se acordara de él, pero recibió la firme certeza de que no sólo sería recordado entonces, sino que *estarás conmigo*, en la presencia inmediata del lugar donde Jesús iba a estar.

La muerte de Jesús (23:44-49)

44. Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Καὶ ἦν ἤδη[1] ὡσεὶ ὥρα ἕκτη καὶ σκότος ἐγένετο ἐφ' ὅλην τὴν
Y era ya como hora sexta y tinieblas se hicieron sobre toda la
γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης
tierra hasta hora novena.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ὡσεὶ, conjunción, compuesta de ὡς εἰ, que equivale a *como sí, como cuando, como, de la misma manera, poco más o menos*. Se utiliza como partícula de comparación, aproximadamente sinónima de ὡς, que es sustituida por ὡσεὶ delante de sustantivos, de numerales y de indicaciones de medida. Delante de sustantivos significa *como, así como*; delante de numerales significa *aproximadamente, poco más o menos*; ὥρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *hora*; ἕκτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *sexta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκότος, caso nominativo neutro singular del nombre común *tinieblas*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, hacerse, ser hecho*, aquí *se hicieron*; ἐφ', forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὅλην, caso acusativo femenino singular del adjetivo *toda, entera, completa*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; ὥρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *hora*; ἐνάτης, genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *novena*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Καὶ ἦν ἤδη, *y era ya*, según se lee en $\mathfrak{P}^{75}$, B, C*, L, 070, 892, 1241, sy^{h}, bo.

Καὶ ἦν, *y era*, omitiendo *ya*, conforme a la lectura en ℵ, A, C^{3}, D, K, Q, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 1424, 2542, 844, 𝔐, latt, sy$^{s\,c,p}$, sa, bo^{bo}.

Καὶ ἦν ἤδη ὡσεὶ ὥρα ἕκτη. Tres horas habían transcurrido desde el momento de la crucifixión, la hora tercera (Mr. 15:25), y lo que Lucas relata en este versículo, que se produjo a la hora sexta y que iba a durar otras tres horas más, hasta la novena.

καὶ σκότος ἐγένετο ἐφ' ὅλην τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης. En ese momento, las doce del mediodía, todo cuanto ocurría entorno a la cruz, quedó interrumpido. En el momento de mayor intensidad de luz, se hicieron tinieblas σκότος, *oscuridad*, sobre toda la tierra. No es posible determinar la extensión de las tinieblas. Pudieron ser sobre Judea, incluso sobre toda Palestina, o aún sobre toda la tierra (23:45). En la Escritura el término tierra se refiere en muchas ocasiones a Israel, de modo que bien pudiera ser que las tinieblas cubriesen Jerusalén e incluso Judea. Lucas describe el acontecimiento sobrenatural con palabras sencillas que corresponde a la realidad de un hecho histórico. El *evangelista*, con la precisión con que trata los asuntos de la Pasión, precisa con detalle el comienzo y el término del tiempo de oscuridad. El término debe entenderse con la literalidad que requiere, como de un tiempo de oscuridad intensa, carente totalmente de luz, aunque también la palabra puede aplicarse a una oscuridad relativa, sin embargo, en cualquier caso, la fuerza está en que, en el momento de mayor intensidad de luz solar se hizo oscuridad.

Los *críticos humanistas* en su afán de *desmitificar* la Biblia, procuraron buscar una explicación *lógica* a ese fenómeno. Sin embargo, lo más sencillo hubiera sido hablar de un eclipse total o parcial de sol, pero, cuando hay luna llena, como ocurre siempre en el tiempo de la pascua, no es posible que se produzca un eclipse solar. Con todo, insisten los liberales en señalar otros *fenómenos* que les sirvan para quitar toda idea de milagro y justificar así la oscuridad en plena luz del día. Algunos hablan de un *siroco negro*, grandes nubarrones de alta densidad que producen una notable disminución de la luz del sol. Otros buscan una explicación en un repentino viento procedente del desierto, portador de polvo de arena que oscurecería la luz del sol. Pero, en ninguna de estas propuestas cabría el intenso término que Lucas usa, cuando habla de *oscuridad o tinieblas*, durante tres horas. La Biblia presenta una vez más la acción sobrenatural de Dios que cubría con un velo de oscuridad el momento cumbre de la Cruz. De esa manera velaba a los ojos de los hombres la gran *hora de las tinieblas*, en cuyo tiempo histórico el Hijo de Dios sufría el desamparo del Padre a causa del pecado de los hombres y hacía la obra de sustitución en la muerte espiritual del pecador a causa del pecado. Cuando Jesús que es *luz del mundo*, entró en la historia de los hombres a causa de Su encarnación y nacimiento, una estrella anunció el hecho portentoso del milagro divino (Mt. 2:2); cuando gustó la muerte por todos, es natural que el sol brillante diese paso a las tinieblas. Esta repentina aparición de oscuridad sobre el Gólgota sirvió de respuesta divina a los denuestos de los

hombres. Dios respondía mediante un milagro a la afirmación sarcástica de aquellos, confirmando delante de todos que verdaderamente quien estaba en la Cruz era Su Hijo amado. Aquellos malvados estaban pidiendo una señal para creer y Dios cubrió de tinieblas la tierra. Era, sin duda, una clara manifestación universal de lo que ocurría en el corazón de aquellos incrédulos. Ellos estaban en tinieblas espirituales que les impedía ver a Jesús y su obra redentora (19:42).

La oscuridad significaba juicio (cf. Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5:18-20; Sof. 1:14-18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12-17). Cuando Israel fue liberado de Egipto, las tinieblas vinieron como una señal de juicio divino sobre la tierra en donde estaban oprimidos (Ex. 10:21-22). En la Cruz, el juicio de Dios a causa del pecado del hombre, estaba descendiendo sobre el *sustituto divino*. El Hijo de Dios estaba sufriendo el desamparo y recibiendo sobre Él lo que correspondía a la maldición por el pecado. En esa dimensión estaba *descendiendo a los infiernos*, en el sentido de experimentar sobre Él la angustia propia de una situación de alejamiento de Dios, no por Sus pecados, sino por los nuestros. En Su posición en la Cruz hay una figura admirable de la situación que espiritualmente estaba soportando. Levantado entre el cielo y la tierra, como rechazado por los hombres y desamparado por Dios. Es realmente difícil, como ya se ha considerado antes en la reflexión sobre Getsemaní, entrar en la profundidad de la muerte espiritual de Jesucristo. Como si Dios quisiera hacernos una advertencia de cautela en todo esto, rodeó de tinieblas los momentos cruciales en los que el Señor fue desamparado del Padre para ampararnos a nosotros. Dios resolvía definitivamente la situación penal del pecado y abría en Cristo, por Él y en Él, la puerta de acceso al perdón de pecados, posible por la obra sustitutoria del Salvador. Aquellos sufrimientos que experimentaba por medio de Su humanidad, no quedaban distantes de la deidad, puesto que Jesucristo no puede dejar de ser, ni por un instante, Dios manifestado en carne.

45. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

τοῦ ἡλίου ἐκλιπόντος, ἐσχίσθη δὲ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ
El sol se oscureció, y se rasgó el velo del santuario
μέσον.
por medio.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; ἡλίου, caso genitivo masculino singular del nombre común *sol*; ἐκλιπόντος,

caso genitivo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκλείπω, *oscurecerse*, aquí *oscureciéndose, que se oscureció, se oscureció*; ἐσχίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, partir, desgarrar*, aquí *se rasgó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τὸ caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; καταπέτασμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *cortina, velo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ναοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *santuario, lugar santo, templo*; μέσον, caso acusativo neutro singular del adjetivo declinado *por medio*.

τοῦ ἡλίου ἐκλιπόντος, Lucas hace notar que hubo dos manifestaciones sobrenaturales en ese tiempo. La primera fue que el *sol se oscureció*. Esto aclara la razón de la oscuridad sobre *toda la tierra*, a la que se hizo referencia en el versículo anterior. Durante esas tres horas que duraron las tinieblas, el Hijo de Dios, guardó silencio. Ninguna palabra, ningún lamento, ninguna expresión. Estaba sumergido en la profundidad del cieno de nuestro pecado y Dios le trataba como lo que era, *sacrificio expiatorio por el pecado del mundo*. La muerte espiritual le había alcanzado y el Señor, en el silencio ya profetizado, era como *cordero llevado al matadero, enmudeció y no abrió su boca* (Is. 53:7). Nadie podrá entender jamás la dimensión de esas horas de tinieblas y de silencio en la Cruz. Será luego de este tiempo, cuando ya la luz volvería a brillar, que el Señor comenzaría a recitar el Salmo 22, aunque lo único que se registra en los paralelos son las primeras palabras del primer versículo, que Marcos recoge en arameo: Ἐλωι, Ἐλωι, λεμα σαβαχθανι, que como traduce seguidamente significa *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?* (Mr. 15:34).

El texto de Lucas en la brevísima precisión del sol que se oscurece, conduce el pensamiento del lector al núcleo de la Cruz. En ese tiempo de silencio, el Salvador estuvo soportando y experimentando la dimensión de lo que significa la sustitución en la muerte espiritual. Todas las ondas y las olas del juicio de Dios cayeron sobre Él (Sal. 42:7). Entró en la experiencia del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso, donde no podía hacer pie (Sal. 40:2). En ese tiempo fue hecho maldición para que los que estaban bajo maldición por el pecado, pudiesen llegar a ser hechos benditos de Dios en Él (Gá. 3:13). Dios permitió que su Hijo fuese quebrantado por nosotros (Is. 53:10). La dimensión suprema de esta situación la alcanzó por el desamparo del Padre. El tema de la *muerte espiritual de Cristo*, se ha estado considerando antes, en relación con Getsemaní. Es suficiente con hacer una corta referencia al cumplimiento histórico-temporal de la

experiencia de la muerte espiritual del Señor. Lucas y los otros evangelistas guardan silencio sobre lo que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Durante ese tiempo, corto para el hombre, pero largo para el Salvador, entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, cuya intensidad puede ser comparada con algo propio del infierno. No se puede entender esa dimensión, ni tan siquiera aproximarse a ella, sin tener en cuenta la santidad esencial del Señor. Es decir, el pecado que *llevaba sobre sí* en el tiempo de la Cruz, no le afectó ni contaminó personalmente (1 P. 2:24). Esto es, quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de Su sacrificio como lo fue en la eternidad, cuya santidad fue proclamada en la adoración de los querubines ante Su trono de gloria (Is. 6:1-3). Por otro lado, debe tenerse en cuenta el amor eterno del Padre, del que dio testimonio durante el ministerio de Jesús (3:21-22), y en la transfiguración (9:35). En la Cruz era amado porque además ponía Su vida voluntariamente por los pecadores (Jn. 10:17), de modo que aquel sacrificio era agradable a Dios por ser de disposición divina (1 P. 1:18-20). Sin embargo, durante aquellas tres horas de tinieblas, el Padre le desamparó, haciendo que Su amado Hijo, experimentase una situación espiritual a la que jamás ser alguno ha llegado.

Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación el insondable misterio de la gracia, manifestado en el sufrimiento y en la muerte espiritual del Creador (Jn. 1:3-5; He. 1:2, 3), experimentando el desamparo del Padre a causa del pecado del mundo. Desamparo es una palabra más fuerte que abandono. Abandonar significa alejarse del que necesita ser ayudado; desamparar significa estar a su lado, oír su clamor, sentir su sufrimiento y no extender una mano para salvarle. Como decía Lutero, el misterio es tan grande que nadie podrá entenderlo jamás: *"Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?"*. Durante la angustia el Señor guardó silencio, pero al final del tiempo de tinieblas, cuando llegó la hora *novena* y la luz volvió nuevamente, es cuando Jesús recitó el Salmo 22, del que los *Evangelios*, registran las palabras del primer versículo. En el texto hay formulada y así se traduce generalmente, una pregunta: *"¿Por qué me has desamparado?"*, sin embargo, pudiera muy bien tratarse de una exclamación de asombro, que exigiría traducirlo en medio de admiraciones: *"Dios mío, Dios mío, ¡para que me has desamparado!"*, como si el Señor dijese: *Ahora entiendo el plan y ahora siento el disfrute de la solución que has dado a mi petición.* Jesús había pedido al Padre que si fuese posible pasara de Él aquella angustia que le producía tener que apurar la copa del juicio de Dios, que comprendía el desamparo del Padre. No hubo opción si debía haber salvación. Era necesario que el Siervo de Dios ocupara el lugar nuestro y sufriera *"nuestras rebeliones"* (Is. 53:5). Era el cumplimiento de las

palabras de Juan el Bautista: *"El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). Aquellas tres fueron las horas de sufrimiento de la Deidad. En ese tiempo Jesucristo estaba expiando *potencialmente* el pecado del mundo, para poder redimir *virtualmente* a todos los pecadores que creyesen en Él. Estaba llevando sobre Sí la carga del pecado y debía asumir la responsabilidad penal que comportaba, de manera que tenía gustar la muerte física y la muerte espiritual en una obra de sustitución (Gn. 2:17; Ro. 6:23). Esa experiencia había estado presente cuando respondiendo a dos de Sus discípulos que querían sentarse a la derecha y a la izquierda de Él en el reino les habló del *"bautismo con que sería bautizado"* y de la *"copa que tendría que beber"* (Mt. 20:22; Lc. 12:50). El Salvador tenía que ser sustituto individual de cada uno de los creyentes. La muerte espiritual, como se ha dicho anteriormente, es el estado de separación entre el hombre y Dios a causa del pecado. Es interesante apreciar que la referencia al desamparo, en las palabras del Salmo que pronunció al final de las horas de tinieblas, están en tiempo pasado, lo que indica una acción totalmente concluida. Cuando con voz potente recita las palabras del Salmo, se había producido *ya* el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de la comunión* con el Padre, no por Su pecado, que no lo tuvo jamás, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa era la experiencia propia del infierno en la muerte espiritual. Sin esa obra no habría salvación para ninguno de los pecadores. En ese sentido escribe Calvino:

"Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados (Is. 53:5). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte (Hch. 2:24). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera"[16].

---

[16] Juan Calvino. *Instituciones*, vol. 1, pág. 382.

Considerar las horas de tinieblas es entender que Jesús sufrió en la Cruz la maldición del pecador. No se trató simplemente de sufrir una muerte física, sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, fue sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y responsabilidades penales que son fruto de la maldición y de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual (Gá. 3:13). El pecador, a causa de su pecado, está bajo la maldición de la ley. Esa es una carga espiritual que conduce a la muerte eterna (Is. 53:6). Es un aspecto legal contrario, que comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas de maldad (Col. 2:13-15). En la operación salvadora de la Cruz, Jesús *nos redimió*, liberándonos de la responsabilidad penal que determinaba la ley, pagando hasta extinguirlo el precio de nuestras maldades. Siendo nuestro sustituto tenía que ser también *"hecho por nosotros maldición"*, ocupando nuestro lugar en plenitud. Allí, en el oficio de sustitución, nuestros pecados le fueron imputados a Él, es decir, *"puestos sobre Él"* (Is. 53:6, 12; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 9:28; 1 P. 2:24). Es interesante un párrafo de Agustín de Hipona, en el que refiriéndose al sacrificio sustitutorio del Señor dice: *"Uno y el mismo es verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda"*[17]. Dios salva al pecador creyente de Su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la Persona del Salvador que, siendo hombre, puede sustituir al hombre pecador, y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz extingue absolutamente la pena por el pecado a favor del creyente para que toda condenación quede anulada para quien crea (Ro. 8:1). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho maldición, pero sin pecado (Is. 53:9; 2 Co. 5:21; 1 P. 1:19). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura (Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20, 22; 17:11; Sal. 40:6-7; 49:7-8; Is. 53; Mt. 20:28; 26:27-28; Mr. 10:45; Lc. 22:14-23; Jn. 1:29; 10:11, 14; Hch. 20:28; Ro. 3:24, 25; 8:3, 4; 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:18-21; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:19-23; He. 9:22, 28; 1 P. 1:18-19; 2:24; 3:18; 1 Jn. 1:7; 2:2; 4:10; Ap. 5:9; 7:14). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo (Ef. 2:6). Este *descender a los*

[17] Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, IV, 14, 19.

infiernos, que presenta el llamado *credo apostólico*, no quiere decir que el Señor fue a algún lugar distinto al que estaba, sino que el infierno con toda la dimensión de su angustia, consiste en la separación real del hombre y de Dios eternamente. Alguien podría decir que entonces, Jesús no experimentó el infierno puesto que este es un estado perpetuo y la experiencia de la Cruz durante las tinieblas fue de tres horas. Nadie puede dejar de entender que la experiencia de la Cruz se mide en relación con Dios, que es eterno, de modo que un solo instante del hombre, es suficiente para la experiencia en el plano de la deidad. Jesús experimenta esa separación básicamente en Su naturaleza humana, pero, en cualquier caso, es una dimensión infinita puesto que la naturaleza humana de Jesús, es la del Verbo eterno encarnado. En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios descendió sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas del juicio por el pecado cayeron sobre quien es hecho sacrificio expiatorio, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva por los creyentes en la Cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de Hebreos, en donde el autor afirma que καὶ εἰσακουσθεὶς ἀπὸ τῆς εὐλαβείας *"fue oído a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). Jesús fue oído cuando oró con clamor y lágrimas, no para ser eximido de la muerte, sino para no ser ahogado en ella como si fuese un pecador, ya que en ella sustituía y representaba al perdido.

Todavía hay algo más que considerar. Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye, aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: *"Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo"* (Sal. 22:2). Aún decía: *"¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?"* (Sal. 22:1b). ¿Cómo es posible entender este misterio *"tan lejos"*, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? (2 Co. 5:19). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado el mundo estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús, en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre *"frente"* en el sentido de unión y comunión (Jn. 1:1). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que encomienda ahora a los reconciliados con Él

(2 Co. 5:20). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él (Jn. 16:32), en la Cruz, Su Padre no respondía, sino que lo había dejado en manos de Sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos (He. 2:9).

Al final de ese tiempo de soledad y desamparo, cuando ya la luz volvía, luego que las tinieblas velasen la soledad del Salvador, la voz poderosa del Crucificado, inicia la recitación del Salmo. Las palabras del primer versículo suenan en el entorno del Gólgota: *"¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?"*. Ese *por qué*, no expresa la idea de *por qué causa*, sino *para que fin*. No se trataba de una expresión de ignorancia personal frente a un sufrimiento que se producía no por causa del que lo soportaba, era el grito de triunfo en manifestación de la admiración que se manifestaba en Su naturaleza humana por el modo como el Padre había oído Su oración hecha con gran clamor y lágrimas y lo había librado de la experiencia de la muerte espiritual antes de que se produjese Su muerte física. El desamparo era la puerta abierta para amparar a los que por condición solo podían esperar el perpetuo desamparo de Dios. Ante esto surge la pregunta: *¿En qué sentido desamparó el Padre al Hijo?* La única respuesta válida es que no lo sabemos. Hay silencios en Dios que no serán revelados a los hombres, por lo menos en el tiempo actual. Es necesario guardar también silencio, para quedar sobrecogidos y admirados de una manifestación de amor en una dimensión incompresible. Es verdad que toda la experiencia de la muerte espiritual se hacía sensible en la naturaleza humana del Verbo encarnado que se manifestaba con todas las limitaciones propias de la criatura, pero, no es menos cierto que esa naturaleza subsiste en la Persona Divina del Hijo, por tanto, el gran misterio de la relación e intercomunicación de propiedades de ambas dos naturalezas en la Perona Divina del Verbo eterno, alcanzan aquí límites que son insondables para el intelecto humano. Pero, con todo, no podemos dejar de apreciar que Aquel que es sin pecado, sufrió en Él el pecado del mundo, que comprendía también *la muerte espiritual*, consistente en la ausencia de la comunión con Dios, no por Su pecado, sino por el nuestro. De ahí la admiración de las palabras del apóstol Pablo: *"haciéndose obediente hasta la muerte"* (Fil. 2:8)

Escribe Lenski:

"Debemos notar la diferencia entre el Getsemaní y el Gólgota. En el jardín de Getsemaní Jesús tiene un Dios que le oye y le fortalece; en la cruz este Dios parece haberle vuelto la espalda completamente.

Durante estas tres negras horas Jesús fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21), fue hecho maldición por nosotros (Gá. 3:13), y así Dios le volteó completamente la espalda. En Getsemaní Jesús luchó consigo mismo y llegó a la decisión de hacer la voluntad del Padre; en la cruz luchó con Dios y sencillamente soportó. Él clama a Dios con su fortaleza moribunda y ya no ve en él al Padre, porque un muro de separación se ha levantado entre el Padre y el Hijo, a saber, el pecado del mundo y la maldición que ahora pesa sobre el Hijo. Jesús tiene sed de Dios, pero Dios se ha alejado. No es el Hijo quien ha dejado al Padre, sino el Padre al Hijo. El Hijo clama al Padre y Dios no le responde.

Nadie puede en realidad saber exactamente lo que significa el que Dios haya abandonado a Jesús durante esas terribles tres horas. Lo más que podemos esperar para llegar a la penetración de este misterio es el pensar en Jesús completamente cubierto con todo el pecado y maldición del mundo; y cuando Dios vio así a Jesús, se alejó de Él. El Hijo del Hombre llevó nuestro pecado y su maldición en su naturaleza humana, pero en ésta solamente como unida con y fortalecida por la naturaleza divina. Es por esto que Jesús clamó mi Dios, y no mi Padre. Pero el posesivo mi es importante. Aunque Dios le haya volteado las espaldas y se haya alejado de Él, Él le llama y se apega a Él como Su Dios"[18].

El juicio de Dios había caído sobre el Hijo para liberar a quienes lo merecían por condición y acción (He. 12:29). Jesús fue sacrificado por nuestros pecados (1 Co. 5:7; He. 10:12). La muerte de Cristo no es la de un hombre ante Dios, sino la muerte del Hijo en la que Dios se dice y se da a los hombres. Toda comprensión ascendente de Cristo, tanto de la Persona como de la obra, presupone un descenso previo, como don de Dios a los hombres (Fil. 2:6-11). Toda la obra de Cristo, en toda su dimensión y acción tiene como sujeto a Dios. Dios actúa en Cristo y por Cristo, a favor de los hombres. Jesús traslada a acción y don humanos, la acción y don de Dios, al ser Jesús mismo el Don de Dios en persona.

ἐσχίσθη δὲ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ μέσον. Una segunda manifestación sobrenatural consistió en el *rasgarse* de la cortina que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo en el santuario. Estaba descrita por Moisés (Ex.26:31; 36:35). Josefo habla de ella y escribe:

"Esta casa, como estaba dividida en dos partes, la parte interior era más baja que la apariencia de la exterior, y tenía puertas de oro de cincuenta y cinco codos de altura, y dieciséis de ancho. Pero delante de

[18] R. C. H. Lensky, o.c., pág. 620.

estas puertas había un velo de iguales dimensiones a las puertas. Era una cortina babilónica; bordada en azul, y en lino fino y escarlata, y de un tejido verdaderamente maravilloso. Y esta mezcla de colores no dejaba de tener su interpretación mística. Porque el escarlata parecía que enigmáticamente significaba el fuego; el lino fino, la tierra; el azul, el aire, y el púrpura el mar; dos de ellos teniendo en sus colores el fundamente de esta semejanza; mas el lino fino y la púrpura tienen su propio origen para tal fundamento, ya que la tierra produce el uno y el mar la otra. Esta cortina también tenía bordado sobre ella todo lo que era místico en los cielos. El grosor de la cortina correspondía con su gran tamaño, y su resistencia correspondía a su grosor[19].

Lo sorprendente es que la cortina fue rasgada repentinamente y abierta de arriba abajo por la mitad, como hace notar Mateo (Mt. 27:51). Nadie puede pensar que alguien lo hizo, puesto que rasgarla requería una fuerza enormemente mayor que la de cualquier hombre, e incluso la del grupo de sacerdotes que en aquel momento estuviesen ministrando en el santuario. Los dos trozos de la cortina se separaron, dejando ver el Lugar Santísimo y, lo que es más, abriendo paso hacia el lugar donde solo el sumo sacerdote una vez por año, accedía para presentar ante Dios el sacrificio de expiación por el pecado. Probablemente el sonido del rasgarse de la cortina tuvo que haberse oído en todo el santuario, de modo que no fueron los pocos que estarían ministrando en el Lugar Santo, quienes lo apreciaron, sino muchos más. La cortina rasgada indicaba que el ministerio sacerdotal del Antiguo Testamento, había concluido y que Jesús, el mediador del nuevo pacto, abría acceso directo a la presencia de Dios a cuantos creyesen en Él. El creyente tiene ahora libertad para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo (He. 10:19). El Señor había dicho que Él era el camino que conducía a Dios y que nadie podía ir al Padre, sino por Él (Jn. 14:6). Este camino de entrada a la presencia de Dios fue inaugurado por Cristo para nosotros y corresponde al Nuevo Pacto, por tanto, es tan nuevo como el pacto al que pertenece. El camino fue inaugurado por Cristo y Él mismo es el camino (Jn. 14:6). La idea de inauguración solemne de la entrada fue oficiada por el Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto. Ese camino πρόσφατον, *nuevo*, que como se indica en la cita del Dr. Lacueva, equivale a *lo recientemente matado*, no obstante, a la alusión de muerte, está presente la vida, porque el camino nuevo es también un camino viviente. Por dos razones es vivo o viviente este camino. Primeramente, porque el que es camino está vivo. No cabe duda que había estado muerto. La nueva alianza se produce como resultado de Su muerte. El

[19] Josefo. *Guerras*, 5, 5, 4.

sacrificio expiatorio que solemniza el pacto, lo hace también posible santificando a quienes Dios incorpora en él. Sin esa muerte no habría santificación de lo que anteriormente se ha venido hablando. En segundo lugar, porque ese es el único camino que lleva a la vida (Mt. 7:14). Ningún otro permite la experiencia de la vida eterna. Este camino es vivo en él mismo, ya que quien murió también resucitó de entre los muertos. Es firme porque está establecido en el Mediador único que es Jesucristo (1 Ti. 2:5), quien, al venir al mundo, estableció el puente entre el cielo y la tierra. Este camino comienza ahora en la tierra y termina, como único destino en el cielo. Por esa razón, Jesús dijo que Él es el camino único que lleva a los que transitan por él, a la presencia del Padre, esto es, al santuario celestial donde Cristo mismo entró (Jn. 14:6). Ese camino que sin duda se define por tres sustantivos: *camino, verdad y vida,* puede adjetivarse para adecuar las palabras de Jesús a la figura de este nuevo acceso como un camino que es *vivo y verdadero.* Al camino nuevo y vivo que es Cristo se accede por Él mismo, que dijo: *"Yo soy la puerta, el que por mí entrare será salvo"* (Jn. 10:9). Nadie puede estar en el camino que penetra hasta el santuario celestial sin acceder por la puerta de la gracia mediante la fe en el Salvador (Ef. 2:8-9). Solo quien tiene o está en el Hijo, tiene la vida (Jn. 3:36), y derecho de acceder a la presencia de Dios.

Este camino de entrada atraviesa o pasa por el *velo*, impedía acceder al lugar donde Dios manifestaba Su presencia y gloria de una forma especial. Tal suceso era una manifestación del libre paso de todos los creyentes a Dios por medio de Jesucristo. Ya no habría, en adelante, más separación establecida en la Ley, porque había sido resuelta en la muerte del Salvador. De ese modo enseña la carta a los Hebreos la realidad simbolizada en la rotura del velo: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (He. 4:16). Es notable observar que aquel Lugar Santísimo, donde en figura estaba el trono de Dios, no era un lugar de gracia, antes de la Cruz, sino de juicio; es decir, nadie podía entrar en Él, sin que muriese, pero, ahora un *trono de gracia*, tal es el cambio operado por la obra de Jesús. La aproximación a la presencia de Dios no reviste inquietud alguna, por lo que debe hacerse con confianza; con la seguridad y presencia de ánimo que comunica la cancelación del problema del pecado. El Sumo Sacerdote, Jesús, hizo la expiación por el pecado personal del creyente (1 Jn. 2:1-2), por tanto, puede acercarse al trono de Dios, que es trono de gracia. En esa confianza de una propiciación hecha, se presentaba ante Dios el publicano en la antigua dispensación y cuando oraba y decía: *"Dios se propicio a mí, pecador"* (18:13), lo hacía sabiendo que dentro del Lugar

Santo estaba una porción de la sangre del sacrificio expiatorio por lo que Dios le era propicio. El eterno Sumo Sacerdote está sentado en ese trono celestial e interesado y capacitado para *compadecerse* de las debilidades y flaquezas personales (He. 1:3, 13; 4:15).

El camino de entrada es a través del velo, esto es, de *"su carne"* (He. 10:20), de modo que el acceso a Dios obedece al sacrificio perfecto de Cristo. La santificación se produce a causa del *cuerpo de Jesucristo* (He. 10:10). La entrada al Santísimo se abre por *"la sangre de Cristo"* Aquel velo rasgado es figura de la suprema liberad del creyente. Antes había prohibición de entrar, ahora hay libertad para hacerlo. Tienen acceso todos los que son familia espiritual de Aquel que murió en la Cruz y, por tanto, hijos del mismo Padre (Ef. 2:19). En contraste con las restricciones y temor de los antiguos, el creyente de la actual dispensación tiene libertad, para entrar a la presencia de Dios. En la antigua alianza no podían entrar todos, sólo una vez al año el sumo sacerdote. Había un temor, más que de respeto, de miedo, que les hacía estar expectantes esperando la salida del sumo sacerdote, para saber si el sacrificio era acepto. Es más, se dice que solían atar una cuerda al tobillo del sumo sacerdote para poder sacarlo del Lugar Santísimo, en caso que de muriese en él. El lugar a que accede el creyente con libertad es al Santísimo, referencia al lugar donde Dios manifiesta Su presencia y gloria. El creyente tiene, por tanto, libertad para acceder a la misma presencia de Dios. La razón de la libertad para el acceso descansa en la *"sangre de Jesucristo"*. El Sumo Sacerdote, Jesús, entró una vez para siempre en el santuario celestial por su propia sangre (He. 9:12) y por esa misma sangre que expresa la realidad de Su sacrificio perfecto, otorga a los Suyos igual derecho. En razón de ese sacrificio el creyente es purificado (He. 9:14). Perfeccionado en Cristo, Su pueblo tiene libertad y derecho para entrar en el santuario. Su pueblo ha venido a serlo en razón de la conversión, lo que supone el acto de obediencia y humildad en que se reconoce incapaz e indigno para alcanzar esa posición y la recibe por gracia mediante la fe.

46. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

καὶ φωνήσας φωνῇ μεγάλῃ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· Πάτερ, εἰς χεῖρας
Y clamando con voz grande - Jesús, dijo: Padre en manos
σου παρατίθεμαι τὸ πνεῦμα μου. τοῦτο δὲ εἰπὼν ἐξέπνευσεν.
de ti encomiendo el espíritu de mí. Y esto diciendo, expiró.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; φωνήσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo φονέω, *llamar, gritar, clamar*, aquí *clamando*; φωνῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *voz*; μεγάλῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *grande*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; Πάτερ, caso vocativo masculino singular del nombre divino *Padre*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; σου, caso genitivo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *de ti*; παρατίθεμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παρατίθημι, *entregar, encomendar*, aquí *encomiendo*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *espíritu*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del segundo aoristo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ἐξέπνευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκπνέω, *expirar, dar el espíritu*, aquí *expiró*.

καὶ φωνήσας φωνῇ μεγάλῃ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· Πάτερ, εἰς χεῖρας σου παρατίθεμαι τὸ πνεῦμα μου. Lucas recoge lo que fue la última frase o palabra de Jesús en la Cruz. Juan pone antes de la muerte de Jesús otra palabra que expresa la realización absoluta de la obra de redención, en castellano *consumado es* (Jn.19:30). Todo cuanto era necesario hacer para la salvación del pecador, se había hecho. Por eso el sacrificio de Jesús es definitivo, irrepetible y total. Dios queda satisfecho de la obra redentora. Su justicia vindicada, la pena extinguida, y Él puede, *en justicia*, justificar al pecador que acepta por la fe la obra de Jesús. Juan dice que la penúltima palabra fue dicha con voz potente. Lucas añade aquí que, con la misma potencia de voz, el Señor encomendó en las manos del Padre Su espíritu personal.

τοῦτο δὲ εἰπὼν ἐξέπνευσεν. La expresión de Jesús fue hecha antes de entregar el espíritu, remarcando el hecho de la voluntariedad en la entrega de la vida *cuando fue hora*, por eso no dice simplemente que *expiró*, sino que lo hizo luego de encomendar Su parte espiritual en las manos o al cuidado del Padre, hasta el día de la resurrección. No le sorprendió la muerte, sino que entregó Su vida a ella.

La muerte es asumida voluntariamente por Jesús. Es interesante notar que, según Juan, el Señor antes de entregar el espíritu, inclinó la cabeza, de otro modo, asumió la posición de muerte antes de que la muerte hiciese su efecto. Normalmente en la posición del crucificado, la cabeza se inclina cuando ya las fuerzas de sustentación se extinguen por el fallecimiento, pero en el caso de Jesús, el asumió el control de Su muerte hasta los distintivos más simples, para que todos supiesen que *nadie le quitaba la vida*, sino que Él la daba de Sí mismo (Jn. 10:18). La muerte no es un suceso inevitable en Su vida, sino que Su poder como Dios-hombre, está en el control de cualquier situación en ella. Nadie puede quitarle la vida hasta que Él voluntariamente la ponga. En este caso había llegado el momento para hacerlo porque era el cumplimiento del tiempo establecido eternamente. Los enemigos no pueden vanagloriarse de haber conseguido dar muerte a Jesús, nada pudieran haber hecho si Él no se hubiese entregado voluntariamente. Por eso en la Cruz se produce bajo el control de Su soberanía que encomienda Su espíritu en las manos del Padre. Por tanto, la muerte fue asumida voluntariamente por Jesús. Es interesante notar que, según el relato de Juan, el Señor proclamó el triunfo de la redención mediante el *consumado es*, y luego entregó el Espíritu. La muerte no tenía poder sobre Él si Él mismo no se lo permitía, de modo que se cumplía lo que había dicho antes que nadie le quitaba la vida. El universo entero debía saber por boca del Salvador que el plan eterno de redención se había consumado y que la muerte perdió en Él su mordiente, esto es, había quedado despojada del aguijón para quien están en Jesús (1 Co. 15:55). El Hijo de Dios en Su naturaleza humana murió la muerte de los hombres, para dar a los muertos en delitos y pecados, la posibilidad de alcanzar por la fe, la vida eterna, que es Su vida, al hacerse vida en ellos, y para ellos, el vivir es Cristo (Fil. 1:21).

Una breve reflexión es necesaria en el momento de considerar la muerte de Jesús. Una pregunta es capital: ¿Había sido crucificado Dios? Aunque no se puede decir que Dios fue crucificado, o que Dios murió, sin duda alguna es necesario afirmar rotundamente que Jesús, el crucificado y el que murió, es Dios. No se debe pasar aquí a un desarrollo cristológico de la Persona y obra de Jesucristo porque es un comentario al texto del *Evangelio según Lucas* de lo que se trata. Sin embargo, considero necesario hacer una sencillísima aproximación a este aspecto para poder entender bien la Cruz de Cristo. El testimonio sobre la deidad de Jesús no es el resultado de una expresión externa, sino la declaración personal del mismo Señor. Jesús pide el testimonio de los hombres sobre Su persona: *"¿Quién dice la gente que soy yo?"*

(9:18). La respuesta histórico testimonial de los discípulos expresa la idea de un profeta redivivo. Sin embargo, Cristo requirió el testimonio de los Suyos sobre Él: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy?"*, para recibir el testimonio de Pedro: *"El Cristo de Dios"* (9:20). Es entonces cuando Jesús mismo llama bienaventurado a Pedro porque estaba haciendo una manifestación que no procedía de los hombres, sino que había llegado a él por revelación del Padre desde el cielo (Mt. 16:17). No cabe duda que Jesús es Dios. No cabe duda que Jesús es una Persona divino-humana. Ahora bien, si se busca una explicación desde el plano de la filosofía se producirá una desorientación en este sentido –cuando se habla de la muerte del Verbo encarnado– por un lado, la afirmación contundente: *"Dios ha muerto"*, por otro la no menos contundente *"Dios no puede morir"*. Estos dos posicionamientos son irreconciliables, y conducen, en la teología de la Cruz, a la radicalización absoluta. Esto es el resultado de un teísmo filosófico del conocimiento de Dios desde la temporalidad del hombre, pero, la Cruz debe entenderse no como un simple hecho histórico-temporal, sino como el cumplimiento de la determinación eterna para la redención del hombre. La muerte de Jesús debe entenderse como la de Dios que da Su vida, sobre todo porque no se trata de un acontecimiento biológico de vida y muerte que afecta sólo al hombre, sino algo mucho mayor. Si se afirma que el Logos encarnado, murió sólo en Su realidad humana e implícitamente se entiende esto como que no afectó para nada a Dios en ningún sentido de la palabra, sólo se está considerando un aspecto limitado de la verdad de la fe. No cabe ninguna duda que el Dios inmutable no experimenta en Sí mismo ninguna historia temporal y, por tanto, ninguna muerte; pero Él mismo, por la encarnación tiene una historia en *"lo otro"*, es decir, en la temporalidad y en la experiencia de la limitación y del vaciamiento. La muerte de Jesús es un principio vital de la auto-manifestación de Dios. Esta muerte revela profunda y definitivamente a Dios en encuentro de salvación. Pero ¿hasta qué punto es *alcanzado y afectado* Dios mismo por la muerte de Jesús en la Cruz? ¿Ha sufrido en Sí mismo o sólo en *el otro*, es decir en la humanidad? ¿Puede deslindarse en algún momento la humanidad de la Persona Divina del Hijo de Dios? ¿Hay algún instante en la Cruz en que Jesús deje de ser Dios para ser sólo hombre? En alguna medida, quienes sostienen que el sufrimiento y la muerte en la Cruz sólo tuvo que ver con la naturaleza humana y no afectó en lo más mínimo a la Persona Divina, están cayendo peligrosamente en un docetismo, según el cual Jesús sufrió aparentemente y no en realidad, y que había muerto abandonado de Dios sólo en apariencia y no en realidad. La razón de un pensamiento rígido en relación con Dios se debe al concepto filosófico, que lo presenta como imperecedero, invariable, indivisible, inmortal e impasible (en sentido de no sufrir). En

cambio, el hombre es todo lo contrario. Esto impide a veces una comprensión clara de que Jesús no es un hombre y un Dios vinculados, sino el Dios-hombre absoluto y que las dos naturalezas, la eterna, infinita, inmutable, imperecedera y gloriosa, que corresponde a la deidad, subsiste *hipostáticamente* con la humana, limitada, sufriente y mortal, en la misma y única persona del Verbo encarnado. Si el sujeto de atribución de ambas naturalezas es la Persona Divina, lo es también como sujeto de experiencia de ambas dos naturalezas. Por tanto, la Cruz, solo puede verse desde la relación entre Jesús y el Padre en la comunión del Espíritu y no sólo en que uno de la Trinidad ha sufrido en la carne, como si Su naturaleza humana pudiese desvincularse en algún instante, después de ser asumida en la concepción, de la segunda Persona Divina. Es necesario entender bien que la razón de la vida de Jesús, Su ministerio y Su muerte es siempre el Padre, ante quien vive Su vida y muere Su muerte. La finitud de la naturaleza humana de Cristo, no puede consumarse por sí misma en el hacer, sino que tiene que ser consumado por otro en el amor que es dolor, entrega y muerte. La carta a los Hebreos presenta a Jesús como consumado por los padecimientos (He. 2:10; 5:8; 7:27-28). Debemos llegar a una respuesta concreta a la luz de la revelación bíblica, no cabe duda que quien estaba clavado en la Cruz es Dios bendito manifestado en carne; sin dejar de entender también que los clavos que sujetaban a la Cruz, los sufrimientos de la pasión se hacían sensibles por medio de Su naturaleza humana. El apóstol Juan, refiriéndose a Jesús afirma contundentemente, sin paliativos que es Dios (Jn. 1:1). De igual modo el apóstol Pablo, enseña que en Él *"habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"* (Col. 2:9). De este mismo Cristo se dice también que se hizo *"obediente hasta la muerte y muerte de Cruz"* (Fil. 2:8); y del mismo Señor se afirma también que *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)"* (Gá. 3:13). Sólo una vida de infinito valor puede cancelar la responsabilidad penal que el pecado había producido en todos. Sólo el eterno Hijo de Dios, dando Su vida por el pecador puede redimir de la condenación a todo aquel que cree.

47. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

ἰδὼν δὲ ὁ ἑκατοντάρχης τὸ γενόμενον ἐδόξαζεν τὸν Θεὸν
Y viendo el centurión lo sucedido glorificaba - a Dios,
λέγων· ὄντως ὁ ἄνθρωπος οὗτος δίκαιος ἦν.
diciendo: Verdaderamente el hombre este justo era.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo οἶδα, *ver*, aquí *viendo, al ver*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἑκατοντάρχης, caso nominativo masculino singular del nombre común *centurión*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; γενόμενον, caso acusativo neutro singular del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, suceder, llegar a ser*, aquí *sucedido*; ἐδόξαζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, *glorificar*, aquí *glorificaba*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*; λέγων, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὄντως, adverbio de modo *verdaderamente*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*; οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *este*; δίκαιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *justo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*.

ἰδὼν δὲ ὁ ἑκατοντάρχης τὸ γενόμενον El centurión había estado presente durante todo el tiempo de la crucifixión y presenció cada cosa que se había producido. Había visto el comportamiento de Jesús y había sido testigo presencial de las tinieblas que cubrieron el lugar. Sin duda habría estado presente en otras muchas crucifixiones, pero ninguna como esta y, sobre todo, lo que más le impactó fue la forma en que murió el Señor. Contra todo lo que era habitual y natural, no pronunció palabras apenas audibles como correspondía a quien moría agotado en una cruz, sino que habló con voz potente. Además, el poderoso impacto de alguien que controla la situación y entrega el espíritu al Padre para morir inmediatamente. Todavía más, Jesús estaba muerto después de sólo seis horas en la Cruz. El centurión había estado cerca de Jesús. El asombro de cómo entregó el espíritu y murió tuvo que haberle impactado sobremanera. Además, antes había oído a Jesús pedir perdón por quienes le habían acusado y por cuyas acusaciones fue condenado a muerte. El increíble diálogo entre Él y los dos salteadores, crucificados a Su derecha y a Su izquierda, no había pasado desapercibido para él.

ἐδόξαζεν τὸν θεὸν λέγων· ὄντως ὁ ἄνθρωπος οὗτος δίκαιος ἦν. Por esta razón el centurión glorificaba a Dios, testificando que necesariamente aquel hombre que había sido crucificado *era justo*.

De otro modo, no había razón alguna para que muriese como un malhechor. Según Marcos, el testimonio del centurión fue que aquel hombre era el *Hijo de Dios* (Mr. 15:39). No sabemos hasta dónde comprendía la dimensión de aquello que testificaba, pero se oponía a la acusación que, junto con otras, lo había llevado a la Cruz, cuando Sus enemigos decían que era un blasfemo para la religión y un sedicioso para Roma. El centurión debió haber sentido un temor reverente ante todo cuanto había sucedido en aquellas horas de la cruz. La tradición dice que el centurión fue más tarde convertido a Cristo, pero no deja de ser una leyenda que se extendió en el tiempo. Aún en Su muerte física, Jesús podía decir: *"Te he glorificado en la tierra"* (Jn. 17:4).

48. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

καὶ πάντες οἱ συμπαραγενόμενοι ὄχλοι ἐπὶ τὴν θεωρίαν
Y todos los que estaban reunidos gente por el espectáculo
ταύτην, θεωρήσαντες τὰ γενόμενα, τύπτοντες τὰ στήθη
este, viendo lo sucedido, golpeando el pecho
ὑπέστρεφον.
volvían.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; συμπαραγενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo συμπαραγίνομαι, *acudir en masa, reunirse, congregarse*, aquí *estaban reunidos*; ὄχλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *pueblo, gente, turba*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *por*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; θεωρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *espectáculo*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; θεωρήσαντες, caso nominativo masculino plural del aoristo primero en voz activa del verbo θεωρέω, *mirar, ver, observar,* contemplar, aquí *viendo*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; γενόμενα, caso acusativo neutro plural del participio aoristo primero en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, suceder*, aquí *sucedido*; τύπτοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo τύπτω, *golpear,* aquí *golpeando*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; στήθη, caso acusativo neutro plural del nombre común *pechos*; ὑπέστρεφον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *regresar, volver, apartarse*, aquí *regresaban, volvían.*

καὶ πάντες οἱ συμπαραγενόμενοι ὄχλοι ἐπὶ τὴν θεωρίαν ταύτην, No cabe duda que la dureza del corazón humano es grande. Había un grupo grande de gente que había concurrido al Gólgota para ver el *espectáculo* de la crucifixión. Como si la angustia, dolores, gemidos, debilitamiento, y finalmente la muerte de los crucificados fuese algo que merecía la pena contemplar de cerca. Aquella muchedumbre procedente de la ciudad –el lugar de la crucifixión no estaba lejos, sino a las afueras– se había reunido. Es posible que las tinieblas hiciesen su efecto y que el gentío estuviese más junto pensando en que terminaría todo aquello. No importa cual fuese la causa, el hecho histórico es que una multitud se había reunido allí.

θεωρήσαντες τὰ γενόμενα, τύπτοντες τὰ στήθη ὑπέστρεφον. Las tinieblas dieron paso a la luz, pero, todos pudieron oír las palabras pronunciadas con voz fuerte del crucificado Jesús. No era propio ni habitual tal cosa, como se ha comentado. El Señor murió porque había llegado al final el tiempo del sacrificio en la Cruz, por tanto, dio voluntariamente Su vida, a la vista de todos, encomendando en la mano de Su Padre la parte espiritual de Su naturaleza humana. Nada más hecho esto, el Señor había muerto. Nunca tal cosa ocurriera en una crucifixión. Algunos pensaban que los presentes habían recordado las palabras de Jesús sobre la destrucción del templo y de la ciudad, por tanto, un temor había invadido los corazones de todos. El golpear el pecho era una señal de contrición y aceptación de la responsabilidad. Probablemente algunos de ellos habían clamado a Pilato pidiendo que fuese crucificado, ahora sentían temor de cuanto habían hecho. Entonces se daban cuenta, lo mismo que el centurión, que Jesús era Justo. No había necesidad de continuar en aquel lugar. El espectáculo había concluido y lo que aquello requería es que se abandonase cuanto antes el lugar, regresando a la ciudad y a sus casas. Lo hacían golpeándose el pecho y abandonado, con toda seguridad en silencio aquel lugar donde se habían congregado. No es necesario tomar este *golpear* como algo externo y expresivo, sino como el pesar íntimo que se había generado en sus corazones. Vinieron a presenciar un espectáculo y se retiraban llenos de angustia. Todo cuanto había sucedido, las señales en la oscuridad del sol, el desenlace de la vida de Jesús, hicieron mella, dándose cuenta que algo horrible habían hecho por seguir las indicaciones de sus gobernantes. No habían sido sólo los líderes responsables de la muerte de Jesús, también ellos habían pedido que fuese crucificado. Esta situación de arrepentimiento por lo hecho, daría fruto en la primera predicación del evangelio en Pentecostés,

cuando, luego de oír el mensaje del apóstol Pedro, miles preguntaron: *"Varones hermanos, ¿qué haremos?"* (Hch. 2:37).

49. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Εἱστήκεισαν δὲ πάντες οἱ γνωστοὶ αὐτῷ ἀπὸ μακρόθεν καὶ
Pero estaban todos los conocidos de Él de lejos y
γυναῖκες αἱ συνακολουθοῦσαι αὐτῷ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας
mujeres las que seguían le, desde - Galilea,
ὁρῶσαι ταῦτα.
mirando estas cosas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἱστήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí *estaban*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; γνωστοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *conocidos*; αὐτῷ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; μακρόθεν, adverbio *lejos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; γυναῖκες, caso nominativo femenino plural del nombre común *mujeres*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; συνακολουθοῦσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo συνακολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *que seguían, siguiendo*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; ὁρῶσαι, caso nominativo femenino plural del participio presente en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, observar, ver*, aquí *mirando*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*.

Εἱστήκεισαν δὲ πάντες οἱ γνωστοὶ αὐτῷ ἀπὸ μακρόθεν. Desde el principio de la crucifixión, además de los enemigos de Jesús, de los simples espectadores y de los soldados, estaba un grupo de amigos de Cristo, formado mayoritariamente por mujeres. Lucas dice que eran las que le habían seguido desde Galilea. Alguno de los hombres, concretamente Juan, a quien el Señor había encomendado a Su madre, se había ido para cumplir la misión de llevarla consigo. Pero lo que sorprende es que Lucas dice que este grupo de amigos y mujeres estaba *mirando de lejos*, o *desde lejos*. Sin embargo, el relato según

Juan dice que *estaban cerca de la cruz* (Jn. 19:25). La aparente contradicción entre la afirmación, *estaban cerca* y la otra de Lucas, *estaban lejos*, puede reconciliarse fácilmente. La crucifixión de aquel día requería una atención especial por parte de los soldados y del centurión que cumplían la misión de ejecutar la sentencia contra aquellos tres. La supervisión o vigilancia era fácil a plena luz del día, pero, el sol se había oscurecido y el lugar de la cruz se había quedado en tinieblas o en profunda penumbra, de manera que el centurión para mantener la vigilancia, pudo muy bien haber hecho retroceder a toda la gente, entre ellos al grupo de amigos de Jesús y de las mujeres que lo formaban, a una cierta distancia de quienes estaban crucificados. De manera que, al principio de las horas de la cruz, el grupo estaba cerca y, luego de un tiempo, en el de las tinieblas se habían situado más lejos. Desde esa distancia estaban observando cuanto sucedía allí.

καὶ γυναῖκες αἱ συνακολουθοῦσαι αὐτῷ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ὁρῶσαι ταῦτα. Las mujeres eran mayoría en el grupo. Lucas usa un término genérico refiriéndose a todos como *amigos*, que incluye tanto a los hombres como a las mujeres. Pero, lo que no cabe duda, es que las mujeres habían seguido con fidelidad al Maestro desde Galilea, de donde procedían. Durante todo el ministerio fueron las que le servían con sus bienes, cubriendo las necesidades más perentorias del grupo de discípulos y del Señor. Es interesante que no se habla de ofrendas de hombres, pero sí de mujeres (8:2, 3). Aquellas mujeres no habían venido a Jerusalén especialmente por la fiesta, sino por acompañar a Jesús y estar con Él. Mientras los discípulos habían huido y otros le habían abandonado, ellas permanecían fieles al lado de la Cruz mostrándole con su presencia el amor que sentían por él. No cabe duda que las lágrimas y la angustia afligían los corazones de todas ellas ante los sufrimientos del Señor. No debemos olvidar que allí, al menos por un tiempo, estaba también María, Su madre. La intensidad del sufrimiento, los desprecios, las burlas de muchos, la desnudez del Crucificado y, finalmente las tinieblas y la muerte, causaron un impacto imborrable en todas ellas. Ellas vieron Su muerte, pero la fidelidad sería recompensada al ser las primeras en saber de la resurrección y las personas comisionadas para llevar el mensaje de buenas noticias a los mismos apóstoles, encerrados en algún lugar por miedo de los judíos. Con cuanta facilidad situamos a las mujeres en la iglesia como creyentes de segundo nivel, prohibiéndoles cuanto parezca al liderazgo olvidando que las diferencias han desaparecido en base a la misma Cruz, que nos hace iguales a todos.

En el paralelo según Mateo y Marcos, se mencionan algunos nombres de las mujeres que estaban presentes, pero se hace notar que había otras muchas que no estaban presentes allí.

La sepultura de Jesús (23:50-56)

50. Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

Καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ὀνόματι Ἰωσὴφ βουλευτὴς ὑπάρχων καὶ
Y he aquí varón de nombre José miembro del concilio que era y
ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ δίκαιος
varón bueno y justo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *por nombre*; Ἰωσὴφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *José*; βουλευτὴς, caso nominativo masculino singular del nombre común *consejero*, en sentido de *miembro del concilio, miembro del sanedrín*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *estar a disposición, ser, estar*, aquí *que era*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón, hombre*; ἀγαθὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *bueno*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δίκαιος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *justo*.

Καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ ὀνόματι Ἰωσὴφ βουλευτὴς ὑπάρχων καὶ ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ δίκαιος. Como todo el relato anterior sobre la crucifixión, también la sepultura está registrada en un párrafo que pareciera corto. En él introduce primeramente la persona de José, dando unos datos personales sobre él. Primeramente, su nombre, *José*. Luego, su posición social *consejero*, esto es un miembro del concilio o del sanedrín, además, según Mateo era pudiente, concretamente un hombre rico (Mt. 27:57); era, por tanto, uno de los setenta miembros que componían el alto tribunal de Israel; Marcos le da el calificativo de

noble, cuyo rasgo en ese sentido, consistió en negarse a participar del delito del sanedrín contra Jesús como se verá en los versículos siguientes. Además, era un hombre *bueno y justo*. Se trataba, en resumen, de uno de los *discípulos ocultos* de Jesús, de manera que en el sanedrín había por lo menos dos que lo eran, uno José de Arimatea, y otro Nicodemo, ambos se mantenían como discípulos ocultos por miedo de los judíos, es decir, por miedo a los líderes de Israel, que amenazaban a quienes se vinculasen con Jesús, a expulsarlos de la sinagoga (Jn. 19:38).

51. Éste, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos.

–οὗτος οὐκ ἦν συγκατατεθειμένος τῇ βουλῇ καὶ τῇ πράξει
–Éste no había estado de acuerdo con el plan y la conducta
αὐτῶν– ἀπὸ Ἁριμαθαίας πόλεως τῶν Ἰουδαίων, ὃς
de ellos– de Arimatea ciudad de los Judíos, que
προσεδέχετο τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ,
esperaba el reino - de Dios.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: –οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; συγκατατεθειμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo συγκατατίθημαι, *estar de acuerdo*, aquí *habiendo estado de acuerdo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *con la*; βουλῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *plan, designio, intención*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πράξει, caso dativo femenino singular del nombre común *obra, acción, práctica, conducta*; αὐτῶν–, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἁριμαθαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Arimatea*; πόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *ciudad*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; Ἰουδαίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo *judíos*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual, que*; προσεδέχετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo προσδέχομαι, *esperar*, aquí *esperaba*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; βασιλείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *reino*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

–οὗτος, οὐκ ἦν συγκατατεθειμένος τῇ βουλῇ καὶ τῇ πράξει αὐτῶν– El discípulo secreto de Jesús no estuvo de acuerdo con el trato y lo que el resto del sanedrín hizo con Él. No solo no estuvo de acuerdo, sino que, como se lee en el texto griego, *no había estado de acuerdo*, con la determinación preparada de antemano y proclamada luego para matar al Señor.

ἀπὸ Ἁριμαθαίας πόλεως τῶν Ἰουδαίων, Lucas dice que era de Arimatea. Se discute mucho sobre la ubicación de esta ciudad, situándola en diversos lugares, pero, si se tiene en cuenta la precisión del texto, tenía que ser una ciudad de Judea. De manera que pudiera tratarse de *Ramatain-zofin*, a unos treinta kilómetros de Jerusalén. Otros señalan a *Ramah*, la ciudad de Samuel, en la tribu de Efraín (1 S. 1:1).

ὃς προσεδέχετο τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, Espiritualmente apunta Lucas a que era un hombre que *esperaba el Reino de Dios*, esto es, esperaba la venida del Mesías que lo establecería. Como Nicodemo había entendido claramente que Jesús era el Mesías, por las señales que hacía (Jn. 3:2). Este era uno de los gobernantes que había creído en Jesús, pero que no confesaba por miedo a ser expulsado de la sinagoga, generando un serio problema en su vida con limitaciones en todos los terrenos de la sociedad de entonces (Jn. 12:42).

52. Fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

οὗτος προσελθὼν τῷ Πιλάτῳ ἠτήσατο τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ
Éste acercándose - a Pilato pidió el cuerpo - de Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis. οὗτος, caso nominativo masculino singular del pronombre demostrativo *éste*; προσελθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *acercarse*, aquí *acercándose*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Πιλάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Pilato*; ἠτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí *pidió*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo definido *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo definido *el*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*.

οὗτος προσελθὼν τῷ Πιλάτῳ. El participio προσελθὼν, expresa la idea de que José se *acercó* a Pilato, con toda seguridad en el

Pretorio, la residencia del gobernador romano. Esta visita se produjo luego de la muerte de Jesús.

ἠτήσατο τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ. La razón de ella fue pedirle autorización para llevar el cuerpo muerto del Señor. Por los paralelos se sabe que este hombre compró una sábana de lino para envolver el cuerpo, mientras que se dice que Nicodemo compró el ungüento que se ponía sobre el cuerpo antes de envolverlo. Esto permite entender que entre los dos tuvo que haber una conversación para enterrar a Jesús, de modo que uno compró el lienzo y el otro los ungüentos, con el mismo propósito. Nicodemo compró cien libras de ungüento, una gran cantidad para aplicarlo al cuerpo muerto del Señor (Jn. 19:39).

53. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

καὶ καθελὼν ἐνετύλιξεν αὐτὸ σινδόνι καὶ ἔθηκεν αὐτὸν ἐν
Y bajando envolvió lo en sábana y depositó lo en
μνήματι λαξευτῷ οὗ οὐκ ἦν οὐδεὶς οὔπω κείμενος.
sepulcro cavado en roca donde no había nadie todavía estuvo puesto.

Análisis y notas del texto griego.

Notas: καὶ, conjunción copulativa *y*; καθελὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo καθαιρέω, *bajar*, aquí *bajando*; ἐνετύλιξεν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐντυλίσσω, *envolver*, aquí *envolvió*; αὐτὸ, caso acusativo neutro de la tercera persona singular del pronombre personal *lo*; σινδόνι, caso dativo femenino singular del nombre común *sábana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar, depositar*, aquí *puso, depositó*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μνήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*; λαξευτῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *cavado en roca*; οὗ, adverbio *donde*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *había*; οὐδεὶς, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *nadie*; οὔπω, adverbio *todavía*; κείμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo κείμαι, *estar puesto, estar colocado*, aquí *estuvo puesto*.

καὶ καθελὼν ἐνετύλιξεν αὐτὸ σινδόνι καὶ. Nada se dice de los preparativos ni del proceso del descenso del cuerpo de la cruz. Para

hacerlo necesitó la colaboración de gente, porque, aunque la cruz no debía ser muy elevada, si era lo suficiente para que hubiese que soportar el peso del cuerpo muerto, retirar los clavos de las muñecas y de los pies y colocar el cadáver en el suelo para transportarlo luego. Lucas usa aquí el verbo καθαιρέω, que expresa la idea de *quitar*, aquí con sentido de *descolgar*. Lucas dice que el cuerpo del Señor fue envuelto en una *sábana*. El término griego se usa para referirse a una tela fina, de calidad, que podría ser una sábana, o un trozo de lino fino. Aquí debe entenderse que es una referencia a parte del sudario mortuorio. José consideró que el cuerpo de Jesús no podía ser envuelto en algo usado, por lo que adquirió respetuosamente una sábana nueva. José, junto con las otras personas que sin duda le ayudaron, procedió a envolver cuidadosamente el cuerpo con la sábana, no sin antes haber puesto sobre él los ungüentos que Nicodemo había traído. Esa era una medida provisional previa al enterramiento definitivo que pensaban hacer luego de haber pasado el día de reposo.

καὶ ἔθηκεν αὐτὸν ἐν μνήματι λαξευτῷ οὗ οὐκ ἦν οὐδεὶς οὔπω κείμενος. Preparado de esa manera el Señor fue llevado a un sepulcro, del que se dice que había sido cavado en piedra y donde nadie había sido puesto todavía. No cabe duda que aquella construcción funeraria era de José de Arimatea, que había encargado su construcción.

Por los paralelos sabemos que al sepulcro se accedía por una puerta abierta también en la roca. Los sepulcros excavados en piedra eran frecuentes en el entorno de la ciudad de Jerusalén. Generalmente tenían una cámara funeraria, un banco largo de piedra o un hueco en la pared donde se colocaba el cadáver. Aquella entrada estaba provista habitualmente de dos huellas talladas en la piedra, que servían de sujeción y soporte para una piedra del tamaño de la puerta, que se hacía rodar y tapaba la entrada. Según Juan, la tumba estaba en un *huerto*, lugar de propiedad privada, seguramente con árboles y estaba cuidado (Jn. 19:41). Colocado el cuerpo muerto del Señor en el interior de la tumba, se hizo rodar la piedra que la cerraba. Esa operación prácticamente imposible de realizar por un solo hombre, era incluso difícil para dos personas, por lo que José y Nicodemo debieron necesitar la ayuda de alguien más. El tamaño de la piedra preocupaba a las mujeres que planeaban acudir a la tumba el primer día de la semana para terminar las tareas de acondicionar del cuerpo de Jesús (Mr. 16:3).

Sobre la tumba de Jesús, escribe Lenski: *"En 1981, en un tranquilo lugar fuera de las murallas de Jerusalén actual, al pie de una colina en forma de cráneo (el Gólgota, muy probablemente), la así*

llamada "Tumba del Jardín" ha sido descubierta, la cual corresponde en todos sus detalles a los datos que nos presentan todos los Evangelios respecto a la tumba de José. Debió haber pertenecido a un hombre rico, porque es una cámara amplia, cavada en la roca sólida, con su superficie alisada y perpendicular, Su suelo no está hundido ni lo necesita estar. Tiene un vestíbulo y en la cámara principal, en tres de sus lados, tres lugares para cuerpos, dejando el de centro sin usar. La tumba fue nueva, porque está terminado sólo uno de los lugares para los cuerpos, estando incompletos los otros dos. El lugar cerca de la roca tiene el suelo un poco hundido con la forma de un cuerpo humano. Los tres lugares para los cuerpos, a lo largo de las tres paredes, están cavados en forma de cajón, estando el fondo de cada uno de ellos al nivel del suelo. A los pies, tanto como a la cabeza del lugar destinado para el cuerpo, la piedra sobresale lo suficiente para proporcionar un asiento, así que un ángel pudo sentarse "uno a la cabeza, otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto" (Jn. 20:12), y el ángel a los pies pudo estar "sentado a la derecha[20].

54. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.

καὶ ἡμέρα ἦν παρασκευῆς καὶ σάββατον ἐπέφωσκεν.
Y día era de preparación y sábado comenzaba.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; παρασκευῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de preparación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σάββατον, caso nominativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἐπέφωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo επιφώσκω, *empezar a lucir, hacer brillar,* en sentido figurativo para referirse a *comenzar*, aquí *comenzaba a rayar*.

καὶ ἡμέρα ἦν παρασκευῆς καὶ σάββατον ἐπέφωσκεν. Jesús murió y fue sepultado en el *día de la preparación*, el viernes, y el enterramiento provisorio tuvo lugar cuando ya terminaba ese día y estaba a punto de comenzar el sábado, día de solemnidad en el que no se permitía hacer ningún tipo de trabajo. Pudiera ser que el sol se estaba ocultando y tal vez alguna estrella podía verse en el firmamento, por lo que Lucas usa esta expresión figurativa que puede traducirse como *rayando el sábado*.

[20] R. C. H. Lenski. o. c., pág. 1010.

55. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

Κατακολουθήσασαι δὲ αἱ γυναῖκες, αἵτινες ἦσαν
Y siguiendo las mujeres, que habían
συνεληλυθυῖαι ἐκ τῆς Γαλιλαίας αὐτῷ, ἐθεάσαντο τὸ
venido siguiendo desde - Galilea con Él, vieron el
μνημεῖον καὶ ὡς ἐτέθη τὸ σῶμα αὐτοῦ,
sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Κατακολουθήσασαι, caso nominativo femenino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo κατακολουθέω, *seguir, acompañar*, aquí *siguiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γυναῖκες, caso nominativo femenino plural del nombre común *mujeres*; αἵτινες, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales, quienes, que*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber*, aquí *habían*; συνεληλυθυῖαι, caso nominativo femenino plural del participio perfecto en voz activa del verbo συνέρχομαι, *seguir*, aquí *venido siguiendo*; ἐκ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Galilea*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *con Él*; ἐθεάσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo θεάομαι, *ver, mirar, observar*, aquí *vieron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐτέθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí *fue puesto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo definido *lo*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

Κατακολουθήσασαι δὲ αἱ γυναῖκες, αἵτινες ἦσαν συνεληλυθυῖαι ἐκ τῆς Γαλιλαίας αὐτῷ, Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, siguieron a los que llevaron el cuerpo de Jesús hasta el sepulcro. Son también las que estuvieron junto a la Cruz mientras no murió Jesús. No se dice nada de los discípulos, ni de los hombres que pudieron haber estado con ellas. Acaso alguno ayudó a llevar el cuerpo de Jesús y a colocarlo, junto con José y Nicodemo, en el sepulcro. Sin embargo, lo que

queda registrada es la fidelidad de las mujeres. Habían acompañado a Jesús y lo hicieron hasta el sepulcro. Aquellas no podían apartarse del Señor, sin importarles si ya había muerto, le siguieron y le seguían.

ἐθεάσαντο τὸ μνημεῖον καὶ ὡς ἐτέθη τὸ σῶμα αὐτοῦ, Aquellas mujeres no podían prestar servicio alguno en aquellos momentos. Además, era ya la hora de retirarse y dejar de hacer cualquier actividad, puesto que se estaba entrando en el sábado. Pero, algo hicieron: *vieron la tumba*, observando los detalles, incluso de la pesada puerta que se había deslizado sobre la entrada cerrándola. Debían volver, según su deseo, pasado el día reposo, para acabar la labor, siempre triste pero entrañable de acondicionar el cuerpo del Maestro para dejarlo definitivamente puesto en el sepulcro, según creían, completando lo que no pudieron hacer al anochecer del viernes. Era una triste visión con la que se cerraba aquel día, lleno de tensión, de angustia y de tristeza. El Maestro ya no estaba con ellas como antes.

56. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

ὑποστρέψασαι δὲ ἡτοίμασαν ἀρώματα καὶ μύρα. καὶ τὸ
Regresando entonces prepararon aromas y ungüentos y el
μὲν σάββατον ἡσύχασαν κατὰ τὴν ἐντολήν.
- sábado descansaron según el mandato.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑποστρέψασαι, caso nominativo femenino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *retornar, volver, regresar*, aquí *regresando*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡτοίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ετοιμάζω, *preparar*, aquí *prepararon*; ἀρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *aromas, especies aromáticas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μύρα, caso acusativo neutro plural del nombre común *ungüentos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; σάββατον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sábado*; ἡσύχασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἡσυχάζω, *guardar reposo, descansar*, aquí *descansaron*; κατὰ, preposición propia de acusativo *según*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐντολήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mandato, mandamiento, ley*.

ὑποστρέψασαι δὲ ἡτοίμασαν ἀρώματα καὶ μύρα. El día de reposo, comenzaba a la caída del sol del viernes, y terminaba al atardecer del sábado. De modo que, entre el término de la tarde y la noche, había tiempo suficiente para comprar lo necesario y hacer los preparativos, como dice Lucas que hicieron las mujeres. No fue necesario quebrantar el descanso del día de reposo, sino que trabajaron inmediatamente que terminó. Lucas habla de *las mujeres*, como se traslada aquí desde el versículo anterior. Aquellas estuvieron atentas al *sepulcro*, es decir, la ubicación del mismo, el camino para llegar a él, y la dificultad de remover la piedra que cerraba la entrada.

καὶ τὸ μὲν σάββατον ἡσύχασαν κατὰ τὴν ἐντολήν. Pasado el sábado ya podían efectuarse compras, de modo que fueron a comprar *aromas*, se lee literalmente, en sentido de especias aromáticas que solían venir mezcladas ya con aceite, y *ungüentos*, productos oleosos y aromáticos con los que se impregnaba bien el cuerpo a enterrar. Ellas querían terminar lo que simplemente había sido una forma respetuosa y provisión de hacerlo, el viernes al atardecer, por quienes habían bajado a Jesús de la Cruz y lo trasladaran al sepulcro donde le habían dejaron envuelto en una sábana (Jn. 19:40). Es evidente que aquellas mujeres habían decidido ir al sepulcro para embalsamar el cuerpo, por tanto, no esperaban la resurrección del Señor. Nadie del grupo próximo a Cristo, incluidos los discípulos, creían que iba a resucitar, a pesar de que Él había reiterado esa promesa en distintas ocasiones. Los discípulos no entendían aquello y fue motivo de discusión entre ellos. Nada mejor que este entorno para demostrar que la resurrección de Jesús es una realidad histórica que se se ha producido. Una de las mejores evidencias era la incredulidad, bien por causa de incomprensión u otra cualquiera, que los discípulos tenían sobre esto, negándose a aceptarla fácilmente, aunque viniera de testigos presenciales como se apreciará en el próximo capítulo. Resulta sorprendente que el condicionante teológico heredado desde tantos años atrás, pudiera afectar de este modo a los discípulos, a pesar de haber oído de la boca del Señor que moriría, sería sepultado y al tercer día resucitaría.

¿Qué resaltar ahora ante la Cruz? No hay lecciones personales, solo una, el ejemplo de entrega que debemos asumir, por eso las palabras en el poema que siguen ahora:

Sobre una cruz, Señor, estás alzado,
Sujeto por los clavos al madero,
Tus manos traspasadas por el hierro
Con que el hombre cruel las ha horadado.

Cuantas veces al verte agonizando
Me siento despreciable, pues no muero
Herido de dolor frente al madero
Do estás por mis pecados Tú penando.

¿Qué gracia extraña, pues mis culpas llevas?
¿Qué amor te mueve si soy un perdido?
¿Por qué agonizar por un caído?
¿Por qué en lugar de mi, tu vida entregas?

Tu cruz será Señor la gloria mía,
Mi vida hoy aborrezco por tu vida,
Mi senda he despreciado por tu senda,
Mi gloria personal doy por perdida.

Por socorrerme y asirme de tu mano,
Por recorrer contigo mi camino,
Deseo al ser tan solo un peregrino
Sentirme cada día más cercano.

¡Oh, gracia soberana, sé mi astro!
¡Oh, piedad infinita, sé mi guía!
¡Que pueda dar mi vida cada día
Con una entrega tal cual tú, Maestro!

CAPÍTULO XXIV

LA RESURRECCIÓN

Introducción

Con el capítulo que se comenta, concluye el *Evangelio según Lucas*, que es un mensaje de salvación, de buenas noticias. Esa obra que descansa en el envío del Redentor, Su vida, muerte y sepultura, quedaría si efectividad si el que fue muerto no hubiese resucitado. La fe sería vana, la esperanza dejaría de serlo (1 Co. 15:14). Pero, el que fue entregado por nuestras transgresiones, también resucitó para nuestra justificación (Ro. 4:25). El gran mensaje del evangelio es que Jesús murió y resucitó de entre los muertos, ascendiendo también al trono de Dios en donde intercede por nosotros. Este es el mensaje con que Lucas cierra el relato de la Persona y obra de Jesucristo.

La parte séptima y final del *Evangelio según Lucas*, se centra en el relato de la resurrección y en los efectos inmediatos de ella. Jesús el resucitado Señor, estará con los Suyos en diversos encuentros, durante cuarenta días. Luego ascenderá al cielo, separándose físicamente de ellos, pero estando presente en cada cristiano, para que el cristianismo no sea religión, sino relación con Cristo, para que cada uno pueda decir como decía el apóstol Pablo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gá. 2:20). El cristiano, por la resurrección de Cristo, puede experimentar que *"para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21).

El final del *Evangelio según Lucas*, abre también la puerta a la segunda obra suya *Hechos de los Apóstoles*, que continúa presentando al lector la realidad de la resurrección en la obra poderosa de Jesús que cumple la promesa de estar con los Suyos hasta el fin del mundo. No podía ser otro lugar central para el cierre del *Evangelio* que la misma ciudad de Jerusalén, donde había sido crucificado, donde le sepultaron, en la que resucitó y, desde ella, ascendió a los cielos. La última parte del escrito de Lucas coincide plenamente con los otros tres del *Evangelio*, según Mateo, Marcos y Juan.

El relato de la resurrección formó parte integrante de la proclamación del mensaje de salvación desde el origen del cristianismo, que no solo proclama la resurrección (cf. 1 Ts. 1:10; 1 Co. 15:4; Ro. 4:24-25; 10:8-9), sino el hecho histórico de la misma, afirmando las

apariciones de Jesús resucitado a muchos (cf. 1 Co. 15:5-7), de manera que el contenido del relato de la resurrección, no fue, como los *críticos liberales* tratan de enseñar, una deducción dogmática que se hace historia, pero que no lo ha sido, sino la realidad de la que dan testimonio personas que vivían cuando los escritores del Nuevo Testamento, afirman la resurrección.

Los detalles puntuales que se registran en los cuatro *evangelios*, son pruebas concretas de que Jesús resucitó de entre los muertos. De forma precisa se habla del sepulcro vacío, el lugar donde Jesús había sido puesto. No podía ocultarse esa realidad, aunque los judíos trataron perversamente de negarla inventando una justificación a todas luces insostenible, como que los soldados romanos se durmieron y los discípulos aprovecharon para abrir la tumba y llevarse el cuerpo. Cada uno de los que relatan la resurrección apuntan a la demostración de la tumba vacía[1]. Lucas ofrece cinco episodios relativos a la resurrección: 1) Las mujeres van muy temprano al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, donde ven a los ángeles que les comunican el mensaje de la resurrección y le encomiendan su proclamación (vv. 1-12). 2) El Señor resucitado se aparece a los discípulos, concretamente a dos de ellos que iban camino de Emaús, regresando ellos a Jerusalén para comunicarlo a los discípulos (vv. 13-35). 3) El Resucitado se aparece a los Once y a todos los demás discípulos en Jerusalén (vv. 36-43). 4) Jesús encarga a los Suyos que sean testigos de todo lo ocurrido y lo anuncien al mundo (vv. 44-49). 5) El Señor lleva a los Suyos hacia Betania y es trasladado al cielo (vv. 50-53). De manera que, aunque no describe la resurrección, está presente en forma de testimonios en todo el relato. Ninguno de los evangelistas narra la resurrección en sí, porque nadie estuvo presente en el momento en que Jesús deja la tumba donde había sido puesto. Pero, la importancia de esa ausencia, se sustituye por la evidencia de las manifestaciones posteriores por el Señor que había resucitado.

El intervalo de tiempo entre el comienzo y el final del capítulo es de cuarenta días, como el propio Lucas revela en el segundo de sus libros (Hch. 1:3), esto es, como dice más adelante, *muchos días* (Hch. 13:31). Llama la atención que no se presenta a Jesús resucitado como una persona normal de entre los hombres, ya que la dimensión del cuerpo de resurrección le permite aparecer y desaparecer, en una forma diferente a cuanto había ocurrido antes en Su ministerio, así ocurrió en el caso de los discípulos de Emaús que, en el momento de partir el pan,

---

[1] Remitimos al lector al comentario correspondiente de los otros tres evangelios en esta misma serie.

desapareció de su vista (v. 31). Igualmente se presenta sin que nadie observase Su llegada, apareciendo en medio de ellos en una reunión (v. 36). La dimensión de lo que es la vida luego de la resurrección se hace notoria como diferente a lo que es la experiencia humana. Sin embargo, Lucas trata de hacer ver que Jesús no era un *espíritu* o una visión fantasmagórica, sino la realidad física de una persona que se manifiesta en otra forma pero que puede comer un trozo de pescado delante de Sus discípulos (vv. 36-43). La resurrección no es volver al antiguo modo de existencia, sino a una realidad nueva y diferente, que incluye el aspecto exterior *de otra forma* (Mr. 16:12).

El primer párrafo del relato (vv. 1-12), cuenta la visita de las mujeres al sepulcro. La preocupación de ellas de quién correría la piedra de la puerta, presente en Marcos, no está en este *Evangelio*. También está el dato de que las mujeres no encontraron el cuerpo de Jesús, manifestando al mismo tiempo la mención de dos ángeles, en lugar de uno. Integra en el párrafo la mención posterior del nombre de las mujeres y el hecho de que Pedro verificó lo que ellas decían de la resurrección de Jesús, constatando que la tumba estaba vacía.

El segundo párrafo (vv. 13-35), relata el encuentro en el camino con los dos discípulos que iban hacia Emaús. Se destaca la no identificación de Jesús por ellos, aunque le conocían bien y, siendo discípulos, le habían seguido. Lucas presenta la situación de ellos, discutiendo en el camino, con el corazón cargado de los acontecimientos pasados, incompresibles para ellos (vv. 13-21). Se refiere luego al concepto que los judíos tenían del Mesías, como instaurador del *Reino de Dios* en la tierra, por lo que Jesús, para ellos, tal vez no fuese el Mesías como habían creído (v. 21). La incredulidad en la resurrección se hace notar también (vv. 22-24). Pasa luego a presentar la actuación de Jesús, abriendo las Escrituras para que recordasen lo que se había anunciado acerca de Su Persona (vv. 25-27). El relato concluye con la llegada a Emaús y la comprensión de los dos discípulos de que Jesús les había acompañado en el camino.

La aparición a los discípulos (vv. 36-43), ofrece un testimonio más del hecho histórico de la resurrección. En donde se presenta, no como un espíritu, sino como un hombre resucitado, que tenía *carne y huesos*, verificables físicamente. El Resucitado come con ellos parte de un pez asado (v. 43).

No podía concluir el relato según Lucas sin el breve párrafo que recoge el mandato de la llamada *Gran Comisión*, la de llevar el mensaje del evangelio y proclamar la verdad de la resurrección a todas las naciones, abriendo la puerta de la salvación a cualquier hombre sin limitación alguna (vv. 44-49). El párrafo incluye también la promesa del envío del Espíritu Santo, que ya antes les había anunciado en Su ministerio (v. 49).

Finalmente, en el último párrafo (vv. 50-53), Lucas relata la ascensión del Señor, precisando el lugar donde tuvo lugar (v. 50). La deidad de Jesús se pone de manifiesto al finalizar el *Evangelio*, con la adoración que le tributaron los que presenciaban la ascensión del resucitado Señor, que, ascendiendo al cielo, era glorificado con la majestad gloriosa que le corresponde como Dios (v. 52). Las consecuencias de la resurrección se aprecian en la proyección inmediata y sucesiva, de un pueblo en comunión hermanable, cuya misión, además de predicar el evangelio de la gracia, consistía en alabar y bendecir a Dios cada día (v. 53).

Para el análisis y comentario del capítulo se sigue el *bosquejo analítico*, presentado en la introducción, como sigue.

VIII. La resurrección (24:1-53)

1. Relato de la resurrección (24:1-12)
2. Los discípulos de Emaús (24:13-35)
3. Jesús se aparece a los discípulos (24:36-43)
4. La gran comisión (24:44-49)
5. La ascensión (24:50-53)

VIII. La resurrección (24:1-53)

Relato de la resurrección (24:1-12)

1. El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

Τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων ὄρθρου βαθέως ἐπὶ τὸ μνῆμα
Y el primer de la semana al amanecer sombrío sobre el sepulcro,
ἦλθον φέρουσαι ἃ ἡτοίμασαν ἀρώματα.
vinieron trayendo los que prepararon ungüentos aromáticos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *del*; σαββάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *sábados*, esto es, *entre sábados*, en sentido de *semana*; ὄρθρου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de madrugada, temprano de mañana*; βαθέως, caso genitivo masculino singular del adjetivo *sombrío*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνῆμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sepulcro*; ἦλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí *vinieron*; φέρουσαι, caso nominativo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí *trayendo*; ἃ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo, *los que*; ἡτοίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑτοίμαζω, *preparar*, aquí *prepararon*; ἀρώματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *aromas, ungüentos aromáticos*.

Τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων. El relato comienza en el *primer día de la semana*, literalmente *el uno de la semana*. Así numeraban los judíos los días ya que no tenían nombre para cada uno, de modo que los relacionaban con el sábado. Este sería el primero, nuestro domingo, el siguiente al sábado. Por la forma de contar el tiempo, estaríamos en el *tercer día* desde la sepultura de Jesús. El primero sería el *viernes*, porque fue sepultado antes de que entrara el sábado, por tanto, para ellos era *un día*; el segundo, el sábado, día que descansaron como establece la ley; el tercero, el domingo, donde estaban ya desde la puesta del sol del sábado. Jesús había dicho que *resucitaría al tercer día*, por tanto, todos debían estar atentos a esa ocasión, pero no era así.

ὄρθρου βαθέως ἐπὶ τὸ μνῆμα. Lucas hace notar que era *muy temprano*, literalmente *al amanecer*, cuando el día apunta muy tenuemente por el levante, y remarca que aún estaba *oscuro*, literalmente *sombrío* sobre el sepulcro. Aquellas mujeres, que no eran un grupo muy numeroso, tuvieron que hacer el camino hacia las afueras de la ciudad, cuando apenas tenían luz, salvo que la luna llena, alumbrase un poco por donde iban. La determinación de ir tan temprano era a causa del amor que sentían por Jesús. La tarea de embalsamar y acondicionar el cuerpo se debía hacer cuanto antes. Jesús había muerto

el viernes y los cuerpos se descomponen pronto en el clima de Palestina y en esa época del año.

ἦλθον φέρουσαι ἃ ἡτοίμασαν ἀρώματα. Las mujeres iban cargadas con ungüentos aromáticos, composiciones que se hacían mezclando esas especies olorosas con aceite para extenderlas por todo el cuerpo. Estos preparativos tuvieron lugar en el atardecer del viernes, el día de la sepultura de Jesús, antes de que se ocultase totalmente el sol, donde empezaba el día de reposo. Pudiera ser que, desde el ocaso del sábado, donde terminaba la prohibición de trabajo, estuviesen trabajando en la noche para preparar todo lo necesario y tenerlo dispuesto a primera hora del día. Acaso dejaron todo preparado para recogerlo en el amanecer del domingo.

Nada dice Lucas de la preocupación que las mujeres llevaban consigo cuando se acercaban al sepulcro. Según Marcos *"decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?"* (Mr. 16:3). Lo que les inquietaba era como abrir la tumba y remover la piedra que bloqueaba la entrada. Probablemente no era tanto el peso, sino también la guardia que había sido puesta para custodiar la tumba. Será bueno recordar la situación que se producía entorno al lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. No cabe duda que había muerto, como atestiguaban los soldados y el centurión que habían estado encargados de todo lo que tenía que ver con la crucifixión. El soldado romano que había traspasado con su lanza el costado de Jesús, testificaba que había visto salir de él sangre y agua (Jn. 19:34). Los líderes de los judíos tenían cierto temor a que las palabras de Jesús que anunciaba que iba a resucitar se cumplieran, por lo que pidieron una guardia para asegurar la tumba, de modo que nadie pudiera acceder a ella (Mt. 27:62-65). Aquella guardia debía autorizar a las mujeres para entrar y embalsamar el cuerpo de Jesús. Por otro lado, estaba también el peso de la piedra que rodaba por las guías hechas labradas en la pared y cerraba la entrada al sepulcro. Según el Códice Beza, dice que José había puesto en la entrada una piedra que veinte hombres no eran capaces de mover. Sin duda no estaba refiriéndose a hacerla rodar, sino a levantarla en peso, pero, fuese como fuese, era difícil para las mujeres abrir por ellas mismas la puerta del sepulcro. No cabe duda que ésta era la principal preocupación de ellas. Unido a esto estaba también el sello imperial que garantizaba la inviolabilidad del sepulcro, y que había sido puesto por el tiempo de tres días pactados entre los líderes de Israel y el gobernador Pilato (Mt. 27:64-66). Romper el sello sería considerado como un acto contra Roma y recibiría el castigo correspondiente. Además, delante del sepulcro se había situado una guardia romana. El

número de los que la formaban variaba según los casos y la necesidad, pero, generalmente estaba integrada por un número entre diez y treinta hombres. La disciplina militar romana es algo históricamente comprobado. El castigo impuesto a un soldado por abandono del puesto en la guardia era la pena de muerte. El temor al castigo imponía, por miedo, la atención absoluta al deber encomendado. Cada miembro de una guardia romana iba equipado con las armas reglamentarias, ante las que pocos se atreverían a enfrentarse salvo con un equipamiento similar. No era este el caso de los aterrorizados discípulos que habían huido, hasta el punto que tuvieron que ocuparse de dar sepultura al cuerpo del Señor, otros dos discípulos secretos. Todo este entorno inquietaba seriamente a las mujeres que, con los ungüentos, iban con el propósito de preparar el cuerpo de Jesús para una sepultura definitiva.

2. Y hallaron removida la piedra del sepulcro.

εὗρον δὲ τὸν λίθον ἀποκεκυλισμένον ἀπὸ τοῦ μνημείου,
Y hallaron la piedra corrida del sepulcro.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εὗρον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λίθον, caso acusativo masculino singular del nombre común *piedra*; ἀποκεκυλισμένον, caso acusativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποκυλίω, *rodar una piedra, correr la piedra*, aquí *corrida*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημείου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sepulcro*.

εὗρον δὲ τὸν λίθον ἀποκεκυλισμένον ἀπὸ τοῦ μνημείου, Las mujeres que venían, como se ha considerado en la referencia al relato según Marcos, llegaron al término de su andadura en el huerto donde estaba la tumba. Fue allí que dirigieron los ojos mirando al sepulcro. Al observar notaron que el problema que les inquietaba estaba resuelto. La piedra del sepulcro había sido retirada y la entrada estaba libre. Aquella piedra, según los relatos, era grande. Pero, aunque el verbo en Lucas debe ser traducido como *corrida o rodada*, los otros evangelios usan un término que significa *ser removida*, es decir, había sido *arrancada* de su sitio. El más concreto de los relatos de los cuatro evangelistas es Juan que utiliza un término que expresa la idea de *tomar*

y transportar, es decir, la piedra de la puerta había tomada de donde estaba y colocada en otro lugar (Jn. 20:1). Dios había manifestado Su poder de dos maneras: una arrancando la puerta para que todos pudiesen ver que Jesús no estaba dentro de la tumba; otra, resucitando a Jesús, levantándolo de entre los muertos. La piedra de entrada ya no era necesaria, porque la tumba estaba vacía y no había que guardar ningún cuerpo en el interior, porque el que había estado allí, perteneciente a Jesús, había resucitado. La puerta no fue abierta para que saliera el Señor, sino para que todos pudieran ver que no estaba en la tumba. Al Resucitado se le había dado el cuerpo de resurrección que está libre de las necesidades del cuerpo terrenal que nosotros conocemos como nuestro, de modo que podría entrar y salir de los lugares sin necesidad de abrir las puertas (cf. Jn. 10:19, 26). El Señor había resucitado.

3. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

εἰσελθοῦσαι δὲ οὐχ εὗρον τὸ σῶμα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ.
Y al entrar no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἰσελθοῦσαι, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entraron*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *hallaron*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

εἰσελθοῦσαι δὲ οὐχ εὗρον τὸ σῶμα τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ. Las mujeres que iban al sepulcro vieron la puerta abierta y entraron en él. El sepulcro estaba vacío. Lucas dice que *no hallaron* el cuerpo del Señor Jesús. Es interesante el uso del mismo verbo en dos formas en los dos versículos. Primero dice que *hallaron* la puerta abierta; luego que *no hallaron* el cuerpo del Señor. La tumba estaba vacía. El cuerpo resucitado de Jesús se había despojado de los lienzos mortuorios que lo cubrían o, tal vez mejor, salió de ellos dejándolos como habían estado cuando cubrían Su cuerpo muerto. Aquella situación era absolutamente incompresible para ellas. Además, ninguna guardia había en el sepulcro. Todos ellos espantados por la presencia de los ángeles habían salido del

lugar corriendo a los sacerdotes que habían demandado la custodia, para darles la noticia de que el Señor había resucitado.

4. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἀπορεῖσθαι αὐτὰς περὶ τούτου καὶ ἰδοὺ
Y sucedió en el estar desconcertadas ellas por esto y he aquí
ἄνδρες δύο ἐπέστησαν αὐταῖς ἐν ἐσθῆτι ἀστραπτούσῃ.
varones dos se hicieron presentes a ellas con vestidos resplandecientes.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro plural del artículo determinado *lo*; ἀπορεῖσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἀπορέω, *estar perplejo, estar desconcertado, no entender*, aquí *estar desconcertadas*; αὐτὰς, caso acusativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; περὶ, preposición propia de genitivo *por*; τούτου, caso genitivo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver*, con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἄνδρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *hombres*; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἐπέστησαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐφίστημι, *aparecer, hacerse presente*, aquí *se hicieron presentes*; αὐταῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellas*; ἐν, preposición propia de dativo *en, con*; ἐσθῆτι, caso dativo femenino singular del nombre común *vestidura, vestido*; ἀστραπτούσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo *resplandeciente*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἀπορεῖσθαι αὐτὰς περὶ τούτου Las mujeres estaban perplejas por todo aquello que para ellas no tenía explicación alguna. Lo más sorprendente es que dentro del sepulcro no estaba el cuerpo del Señor Jesús.

καὶ ἰδοὺ ἄνδρες δύο ἐπέστησαν αὐταῖς ἐν ἐσθῆτι ἀστραπτούσῃ. En aquellos momentos de desconcierto, dos *varones*,

con vestidos resplandecientes se hicieron presentes. Marcos y Mateo hablan de un ángel mientras que Lucas se refiere a dos. La aparente discrepancia se resuelve fácilmente; mientras que Lucas hace referencia a los que realmente estaban allí, dos ángeles, Mateo y Marcos centran su atención en uno que es el que hablaba con las mujeres. Los ángeles se hacen visibles como *hombres*, así ocurre generalmente en toda la escritura. La materialización o el hacerse visible es en semejanza de hombre, si bien la distinción está en este caso en los vestidos, que según Lucas eran *resplandecientes*, *brillantes*. Marcos usa un término que denota *joven*, lo que da a entender que se presentaron en forma humana y en el vigor de la juventud. Según Marcos el ángel estaba sentado al lado derecho del sepulcro (Mr. 16:5). Los vestidos eran de un blanco absoluto. Todo eso estaba rodeado de un aspecto sobrenatural. La apariencia de ellos era deslumbrante por lo que las mujeres no podían tener duda alguna del carácter celestial de aquello que estaban viendo.

5. Y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

ἐμφόβων δὲ γενομένων αὐτῶν καὶ κλινουσῶν τὰ πρόσωπα εἰς
Y temerosas estando ellas, e inclinado los rostros a
τὴν γῆν εἶπαν πρὸς αὐτάς· τί ζητεῖτε τὸν ζῶντα μετὰ τῶν
- tierra dijeron a ellas: ¿Por qué buscáis al que vive entre los
νεκρῶν·
muertos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἐμφόβων, caso genitivo femenino plural del adjetivo *temerosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; γενομένων, caso genitivo femenino plural del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *estar*, aquí *estando*; αὐτῶν, caso genitivo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κλινουσῶν, caso genitivo femenino plural del participio de presente en voz activa del verbo κλίνω, *inclinar*, aquí *inclinado*; τὰ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; πρόσωπα, caso acusativo neutro singular del nombre común *rostro*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; γῆν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tierra*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτάς, caso acusativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *que, por qué*: ζητεῖτε, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí *buscáis*; τὸν, caso acusativo masculino

singular del artículo definido declinado *al*; ζῶντα, caso acusativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí *que vive*; μετὰ, preposición propia de genitivo *entre*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *muertos*.

ἐμφόβων δὲ γενομένων αὐτῶν καὶ κλινουσῶν τὰ πρόσωπα εἰς τὴν γῆν. Las mujeres llenas de temor, no se atrevían a mirar a los ángeles, sino que habían inclinado el rostro mirando a la tierra. Se acumulaban cosas que las tenía inquietas y llenas de miedo. Todo cuanto suponía de dificultades para aquel grupo de mujeres, la puerta de la tumba, la custodia de la guardia del sepulcro, había sido desbaratado por el poder de Dios. Nadie en el cielo ni en la tierra, ni los enemigos de Jesús, ni los mismos demonios, podían impedir lo que Dios había determinado. Todas las fuerzas de maldad quisieron oponerse al designio divino, pero la omnipotencia del Altísimo lo había hecho estéril. Los malvados religiosos de aquel tiempo pretendieron eliminar a Jesús, acabar con Su ministerio y cancelar Su obra, pero, ellos eran los derrotados, mientras el victorioso Señor, resucitado de entre los muertos, mostraba a todos, una tumba vacía, el mejor testimonio de que había resucitado.

εἶπαν πρὸς αὐτάς· τί ζητεῖτε τὸν ζῶντα μετὰ τῶν νεκρῶν· Con todo, los ángeles habían sido enviados para dar un mensaje, el glorioso mensaje de la resurrección. Ante unas mujeres asustadas, una palabra de gozoso aliento. El ángel habla con ellas invitándolas a reflexionar. Estaban buscando a uno vivo entre los muertos. La dirección era equivocada. En el sepulcro sólo podía estar un cadáver, pero Jesús había sido resucitado y no podía estar allí. De ahí la pregunta reflexiva: *"¿Por qué buscáis al viviente entre los muertos?"*. El corazón de ellas estaba también lleno de tristeza, el Señor había muerto. La esperanza que tenían en Él como Mesías, se había esfumado al ver Su cuerpo puesto en el sepulcro. Su deseo era embalsamarlo. Pero no estaba allí, no porque lo hubieran sacado los hombres del sepulcro, sino porque había resucitado de entre los muertos.

6. No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea.

οὐκ ἔστιν ὧδε, ἀλλὰ ἠγέρθη. μνήσθητε ὡς ἐλάλησεν ὑμῖν
No está aquí sino resucitó. Acordaos como habló os
ἔτι ὢν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ
aún estando en - Galilea.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *está*; ὧδε, adverbio demostrativo *aquí*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *resucitar*, aquí *resucitó*; μνήσθητε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μιμνήσκομαι, *acordarse, rememorar*, aquí *acordaos*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *habló*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; ἔτι, adverbio *aún, todavía*; ὢν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Galilea*.

οὐκ ἔστιν ὧδε, ἀλλὰ ἠγέρθη. Las mujeres habían visto el sepulcro vacío, pero es el mensaje de los ángeles lo que conduce su mente al hecho real por el que Su cuerpo no estaba en el sepulcro: *"Ha resucitado"*. El verbo está en voz pasiva, aunque, como ocurre muchas veces con pasivos se traduce como si fuese voz pasiva. Sin embargo, la literalidad exigiría traducirlo como *fue resucitado*. El cuerpo humano de Jesús había *sido levantado*. El apóstol Pedro predicando el primer mensaje del evangelio en la historia de la Iglesia, proclama que *"Dios le resucitó"* (Hch. 2:32). La resurrección es un acto de Dios, en el que participan las tres Personas Divinas, como ocurre siempre en todo cuanto tiene que ver con el plan de redención. Jesús fue *"levantado de los muertos para la gloria del Padre* (Ro. 6:4; 8:11), pero también es atribuida al mismo Jesús (Mr. 9:31; Lc. 18:33), y al Espíritu (Ro. 8:11). Por su parte el apóstol Pablo suelo usar el perfecto pasivo de indicativo para expresar el estado permanente de Jesús, que no solo fue, sino que también permanece resucitado. El hecho no varía en sí mismo, el que estuvo muerto ahora vive por la resurrección de entre los muertos.

μνήσθητε ὡς ἐλάλησεν ὑμῖν ἔτι ὢν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ. En el paralelo de Marcos, el mensaje de los ángeles les da instrucciones para que vayan a comunicar la noticia a los discípulos y les digan que *"él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo"* (Mr. 16:7). Por su parte Lucas registra el llamamiento a recordar las palabras que Jesús les había dicho cuando estaba en Galilea, que les repite en el versículo siguiente.

7. Diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

λέγων τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ὅτι δεῖ παραδοθῆναι εἰς
Diciendo: el Hijo del Hombre - es necesario que sea entregado en
χεῖρας ἀνθρώπων ἁμαρτωλῶν καὶ σταυρωθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ
manos de hombres pecadores y sea crucificado y al tercer
ἡμέρᾳ ἀναστῆναι.
día resucite.

Análisis y notas del texto griego:

Análisis: λέγων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Υἱὸν, caso acusativo masculino singular del nombre *Hijo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ἀνθρώπου, caso genitivo masculino singular del nombre *Hombre*; ὅτι, conjunción *que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser preciso, ser necesario, deber*, aquí *es necesario*; παραδοθῆναι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí *que sea entregado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; χεῖρας, caso acusativo femenino singular del nombre común *manos*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombres*; ἁμαρτωλῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *pecadores*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σταυρωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí *sea crucificado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ἀναστῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*, aquí *resucite*.

λέγων τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ὅτι δεῖ παραδοθῆναι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων ἁμαρτωλῶν καὶ σταυρωθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἀναστῆναι. Los ángeles recuerdan las palabras que Jesús había dicho cuando estaba en Galilea. Jesús les había dicho: *"Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día...Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres"* (9:22, 44). El tiempo las había borrado de la mente de ellas, e incluso de los discípulos. El anuncio de la muerte se precisaría más adelante que sería por crucifixión. Pero, junto con todo lo ocurrido, estaba la certeza de que resucitaría al tercer día y, como ya se ha dicho antes, el cómputo del tiempo concordaba con

el día en que ellas fueron al sepulcro. Todo se había cumplido conforme a las palabras de Jesús, dichas a ellos cuando estaba en Galilea.

8. Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

καὶ ἐμνήσθησαν τῶν ῥημάτων αὐτοῦ.
Y se acordaron de las palabras de Él.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμνήσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μιμνήσκομαι, *acordarse,* aquí *se acordaron*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; ῥημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común *dichos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

καὶ ἐμνήσθησαν τῶν ῥημάτων αὐτοῦ. Una acumulación de recuerdos vino, sin duda, a la mente de ellas. No solo las palabras concretas citadas antes, sino otras muchas que habían quedado en su mente. Los problemas del momento presente, en cierto modo también la incredulidad o, si se prefiere, el olvido, habían nublado las palabras de Jesús, que ahora fluían nuevamente en el pensamiento de ellas. Todo se había cumplido, como ellas mismas podían testificar. El Señor había sido entregado en manos de pecadores, lo vieron crucificado y muerto, puesto en el sepulcro y ahora, vacía la tumba, había evidencia cierta del cumplimiento de Su promesa de resurrección. Todo era cierto, todo era conforme a los *dichos* de Jesús.

9. Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

Καὶ ὑποστρέψασαι ἀπὸ τοῦ μνημείου ἀπήγγειλαν ταῦτα
Y tras regresar del sepulcro anunciaron estas cosas
πάντα τοῖς ἕνδεκα καὶ πᾶσιν τοῖς λοιποῖς.
todas a los once y a todos los demás.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑποστρέψασαι, caso nominativo femenino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *retornar, regresar, volver*, aquí *tras regresar*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημείου, caso genitivo neutro singular del nombre común *sepulcro*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo

en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *anunciar, proclamar, dar nuevas*, aquí *anunciaron*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἕνδεκα, adjetivo numeral cardinal *once*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; λοιποῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *demás, los otros, los restantes*.

Καὶ ὑποστρέψασαι ἀπὸ τοῦ μνημείου. No había nada más que hacer allí, el sepulcro estaba vacío, los ungüentos para embalsamar el cuerpo del Maestro, no tenían ya aplicación porque había resucitado. De modo que las mujeres regresaron al lugar donde estaban reunidos los once apóstoles y otros seguidores de Jesús. En el camino de regreso, según Mateo, las mujeres se encontraron con el Señor resucitado No era ya el anuncio de los ángeles, era la presencia real del Resucitado. Allí, en el lugar del encuentro, aquellas mujeres llenas de gozo y reverencia, abrazaron Sus pies y le adoraron (Mt. 28:8-9).

ἀπήγγειλαν ταῦτα πάντα τοῖς ἕνδεκα καὶ πᾶσιν τοῖς λοιποῖς. Las mujeres no informaron de sus inquietudes, ni de lo que habían hecho llegando al lugar del sepulcro. Se limitaron a dar *buenas noticias* a los once y al resto de los que estaban allí. El verbo ἀπαγγέλλω, se usa para referirse a la proclamación del evangelio o a la entrega de un mensaje procedente de Dios. No eran los datos informativos lo que importaba, sino la proclamación solemne de que el Señor había resucitado.

Llama la atención que el mensaje más transcendental de la obra de salvación fuese encomendado a mujeres y que estas fuesen encargadas de entregarlo a los apóstoles. El testimonio de la mujer no era tenido en consideración en los tiempos de Jesús. ¿Acaso no hubiera sido mejor que Dios enviase a Sus ángeles para dar la nueva a los apóstoles? No fue así. Jesús rescata la importancia de la mujer, muy despreciada en el momento histórico de entonces. El Señor está manifestando aquí lo que el apóstol Pablo dirá en sus escritos que, en la dispensación de la Iglesia, ya no hay *"hombre ni mujer"* (Gá. 3:28). La mujer tomará una importancia capital en el ministerio de la Iglesia. Se presentan orando junto con los apóstoles y otros hermanos (Hch. 1:14). En la fundación de la iglesia en Filipos, las mujeres, dos de ellas mencionadas por nombre, son encomendadas a algún líder de la iglesia para que las ayude a resolver su enemistad, porque habían *luchado*

juntamente con Pablo en el evangelio, es decir, trabajaron en la evangelización de Filipos, cuando comenzó a establecerse la iglesia. Es posible que la iglesia no reconociese el lugar de la mujer en la congregación, pero el apóstol Pablo, en cambio, reconoce la participación de ellas al mismo nivel que otros colaboradores varones, cuyos nombres cita (Fil. 4:2-3).

10. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

ἦσαν δὲ ἡ Μαγδαληνὴ Μαρία καὶ Ἰωάννα καὶ Μαρία ἡ
Y eran la de Magdala María y Juana, y María la
Ἰακώβου καὶ αἱ λοιπαὶ σὺν αὐταῖς. ἔλεγον πρὸς τοὺς
de Jacobo y las demás con ellas, decían a los
ἀποστόλους ταῦτα,
apóstoles estas cosas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *eran*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Μαγδαληνὴ, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Magadala*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Ἰωάννα, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Juana*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Μαρία, caso nominativo femenino singular del nombre propio *María*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; Ἰακώβου, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jacobo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; λοιπαὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo *demás, las otras, las restantes*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐταῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellas*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decían*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀποστόλους, caso acusativo masculino plural del nombre común *apóstoles*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*.

ἦσαν δὲ ἡ Μαγδαληνὴ Μαρία. Para precisar quiénes eran las mujeres que fueron al sepulcro y luego dieron la noticia de la resurrección, Lucas menciona el nombre de algunas, acaso por ser las más conocidas de todas, comenzando por María Magdalena. Según Juan, el Señor se apareció a ella personal e individualmente (Jn. 20:11-

18). Era natural de Magdala, una ciudad de pescadores de la costa del Mar de Galilea, entre Capernaum y Tiberíades. Era una mujer especialmente vinculada con Jesús, quien la había liberado de siete demonios (8:2). Esta ayudaba al Señor con sus bienes, junto con otras mujeres (8:1-3) para el sostenimiento de Su ministerio. Fue una de las que estuvieron presentes en todo el tiempo de la crucifixión (23:49). Estuvo sentada ante el sepulcro cuando fue depositado en él el cuerpo de Jesús (Mr. 15:47), y fue el primer testigo reconocido de la resurrección (Mr. 16:9).

καὶ Ἰωάννα El segundo nombre mencionado es el de *Juana*. Con toda seguridad la mujer de Chuza, intendente de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea (8:3). Fue también una de las que servían a Jesús con sus bienes, quizá en muestra de gratitud por haber sido sanada de una enfermedad. Muchos han dado por supuesto que, al comienzo de su seguimiento de Jesús, Juana era viuda. Había acudido al sepulcro con el mismo propósito, ungir el cuerpo muerto de Jesús.

καὶ Μαρία ἡ Ἰακώβου. También está en tercer lugar el nombre de *María*, añadiendo el complemento identificativo *de Jacobo*, es decir, la madre de él. La mujer de Cleofás, que recibe el nombre Alfeo (6:15). Cleofás y María son el padre y la madre de Jacobo, o Santiago el Menor y de José su hermano (Mt. 27:56; Mr. 15:40). Ella también vio como colocaban al Señor en el sepulcro.

καὶ αἱ λοιπαὶ σὺν αὐταῖς. Termina Lucas refiriéndose en general a *las demás*, esto es a aquellas mujeres que acompañaron a estas mencionadas por nombre, que como grupo fueron juntas al sepulcro para preparar el cuerpo del Señor como era costumbre entonces.

ἔλεγον πρὸς τοὺς ἀποστόλους ταῦτα, Este grupo anunció a los *once*, esto es, los Doce menos Judas, todo cuanto había ocurrido desde las primeras horas de la mañana y, sobre todo, les comunicaron dos mensajes: primeramente, que el Señor había resucitado, según las palabras de los ángeles; en segundo lugar, que debían subir a Galilea para verle personalmente (Mr. 16:7). Era un ministerio solemne. Las mujeres anunciaban lo que es base para la salvación, que el Señor no sólo había muerto por el pecado del mundo, sino que había resucitado para la justificación del creyente.

11. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

καὶ ἐφάνησαν ἐνώπιον αὐτῶν ὡσεὶ λῆρος τὰ ῥήματα ταῦτα,
Y parecieron delante de ellos como delirio las palabras estas,
καὶ ἠπίστουν αὐταῖς.
y no creían las.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐφάνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *brillar, parecer, aparecerse*, aquí *parecieron*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ὡσεὶ, conjunción *como*; λῆρος, caso nominativo masculino singular del nombre común *cosa sin sentido, locura, delirio*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ῥήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *palabras, dichos*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠπίστουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπιστέω, *no creer, ser incrédulo*, aquí *no creían*; αὐταῖς, caso dativo femenino de la tercera persona plural del pronombre personal *las*.

καὶ ἐφάνησαν ἐνώπιον αὐτῶν ὡσεὶ λῆρος τὰ ῥήματα ταῦτα, καὶ ἠπίστουν αὐταῖς. La incredulidad de los apóstoles es evidente. Jesús les había dicho que moriría y que resucitaría, pero ellos se negaban a admitir la resurrección. Tal era el problema, que uno de ellos, Tomás, se negaba a admitir el testimonio de sus compañeros, afirmando que sólo si lo veía él con sus propios ojos y metía su mano en los orificios de los clavos y de la lanzada, creería. Para estos que reciben el testimonio de las mujeres, consideraban aquello que decían como *locura*, algo sin sentido, *delirio*, propio de mujeres emocionadas y sentimentales. Pensaban en una imaginación calenturienta que les hacía ver, lo que realmente desearían que ocurriese. Todos habían olvidado las palabras de Jesús.

Así escribe de ellos el Dr. Lacueva: *"No podemos menos de asombrarnos de la estupidez de estos hombres; habían profesado creer que Cristo era el Hijo de Dios, le habían oído decir tantas veces que era preciso que muriese y resucitase al tercer día, le habían visto resucitar a otros, ¡y todavía eran tan tardos para creer! Deberían*

haberse avergonzado más bien de que unas mujeres les hubiesen ganado en valentía y amor al Maestro"[2].

Los discípulos debieron haberles dicho que no creían aquello que decían, pero ellas, como se aprecia por el imperfecto del verbo, repetían una y otra vez el testimonio que les daban. No hay excusa alguna para que no creyesen. Debe tenerse en cuenta que esos once recibieron el anuncio de que resucitaría, del Señor mismo, pero las palabras del Maestro las habían olvidado.

12. Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Ο δὲ Πέτρος ἀναστὰς ἔδραμεν ἐπὶ τὸ μνημεῖον καὶ
- pero Pedro levantándose corrió al sepulcro y
παρακύψας βλέπει τὰ ὀθόνια μόνα[2], καὶ ἀπῆλθεν πρὸς ἑαυτὸν
agachándose ve los lienzos solos, y se fue a suyo
θαυμάζων τὸ γεγονός.
admirándose por lo que había sucedido.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: [1]ª Ο, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; Πέτρος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pedro*; ἀναστὰς, caso nominativo masculino singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; ἔδραμεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo τρέχω, *correr*, aquí *corrió*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sepulcro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παρακύψας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo παρακύπτω, *agacharse, inclinarse, contemplar*, aquí *agachándose*; βλέπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí *ve*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὀθόνια, caso acusativo neutro plural del nombre común *lienzos*; μόνα, caso acusativo neutro plural del adjetivo *solos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, irse, desaparecer*, aquí *se fue*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del

[2] F. Lacueva. o. c., pág. 535.

pronombre reflexivo *él, suyo*; θαυμάζων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, maravillarse, admirarse*, aquí *admirándose*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *por lo*; γεγονός, caso acusativo neutro singular del participio perfecto en voz activa del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *había sucedido*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] El versículo se lee en 𝔓^{75}, ℵ, A, B, K, L, W, X, Δ, Θ, Ψ.

El versículo no está en D.

[2] βλέπει τὰ ὀθόνια μόνα[2], *vio los lienzos solos*, según la lectura en B^{75}, ℵ, B, W, 070, sy^{s,c}, co.

βλέπει τὰ ὀθόνια κείμενα μόνα, *vio los lienzos colocados solos*, como se lee en A, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, 079, $f^{1, 13}$, 33, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, 2542, 844, 2211, 𝔐, lat, sy$^{p, h}$, bo^{bo}.

Ὁ δὲ Πέτρος ἀναστὰς ἔδραμεν ἐπὶ τὸ μνημεῖον. El versículo es cuestionado por la *crítica humanista*, no tanto porque no esté en códices importantes, sino porque el relato, con ciertas variantes, está en el *Evangelio según Juan*, a todas luces menos antiguo que el de Lucas. Alegan éstos que se trata de una interpolación tomada del cuarto *Evangelio* (Jn. 20:2-10). Sin embargo, no hay ninguna base firme para llegar a esa conclusión. Juan procuró seleccionar eventos de la vida de Jesús que no estaban en los sinópticos, pero no exclusivamente, por tanto, hay paralelismo entre ellos. El *Evangelio según Lucas*, tenía que estar circulando cuando Juan escribió el suyo[3]. El incidente le comprendía manifiestamente y no es de extrañar que aquel que conserva el anonimato durante todo el libro, tome este detalle histórico al escribir el *Evangelio*.

Lucas informa sobre la reacción de Pedro al oír el informe de las mujeres. Según Juan, ambos salieron corriendo hacia el sepulcro. Ya que en este *Evangelio* se habla solo de Pedro, es lógico que se refleje la llegada de éste al lugar de la tumba. La noticia de las mujeres produjo con toda seguridad preocupación. Pedro era una persona que, a pesar de su caída al negarlo, amaba profundamente a Jesús. Era necesario para él verificar lo que las mujeres le dijeron, de modo que sin dudarlo un momento salió precipitadamente en dirección al sepulcro. Es posible

---

[3] Ver *Introducción* en el capítulo 1 de *Juan* de esta misma serie.

que pensara que alguien había llevado el cadáver y era preciso recuperarlo como fuese.

καὶ παρακύψας βλέπει τὰ ὀθόνια μόνα, Al llegar a la tumba, se inclinó a la entrada, para poder ver mejor el interior. Al hacerlo descubrió lo que las mujeres le habían dicho. El sepulcro estaba vacío y los lienzos, con que habían envuelto el cuerpo de Jesús estaban *solos*. En sentido general comprendían el sudario, las vendas y la sábana. Desde la entrada no había razón para pensar que el cuerpo de Jesús no estaba allí. En la penumbra del lugar se veían los lienzos, por tanto, también estaba Jesús. Pero Pedro no quedó en la entrada, sino que penetró al interior. Quería cerciorarse de lo que realmente había. Los lienzos estaban en el suelo, conservando la forma en que habían estado envolviendo el cuerpo. A diferencia de los lienzos que envolvían a Lázaro cuando Jesús le mandó salir al exterior de su tumba, que tuvieron que ser retirados por la gente y quedarían amontonados en el suelo (Jn. 11:44), los de Jesús estaban tal cual habían estado antes, pero sin el cuerpo dentro. Eso era realmente difícil, sino imposible, porque no puede admitirse que un cuerpo pueda salir de su envoltorio de aquella manera. En el relato del *Evangelio según Juan*, hay un detalle que no aparece aquí, y es que el sudario, que envolvía la cabeza no estaba con los lienzos, sino en un lugar aparte (Jn. 20:7).

Esta forma de encontrarse la tumba, excluye cualquier intento de robo del cuerpo. Primeramente, habría que desenvolver el cadáver de los lienzos que lo cubrían, o llevarlo con ellos, que sería lo más propio. En segundo lugar, no se perdería tiempo para desenvolver la cabeza y recoger las vendas que la cubrían para doblarlas y colocarlas en un lugar aparte. La impenetrabilidad de los cuerpos físicos da paso al cuerpo de resurrección que no es afectado por esa limitación, sino que puede entrar y salir de lugares cerrados sin abrir las puertas (Jn. 20:19, 26). Por tanto, Jesús, en Su cuerpo de resurrección, salió del interior de los lienzos con que estaba envuelto, dejándolos en el mismo lugar y sin cambio alguno de cómo habían estado.

Aquello causó profunda admiración en Pedro. No podía explicar la situación, de modo que no hacía falta quedarse en el lugar de la tumba, así que regresó al lugar de donde había venido, lleno de admiración o de asombro. No comprendía el alcance que la resurrección traía consigo, pero no cabía duda para él que el Señor no estaba en la tumba y, por lo que podía apreciar, nadie lo había llevado de ella. ¿Creía Pedro ya en la resurrección de Jesús? Nada dice de esto el

Evangelio, tan solo que estaba perplejo, asombrado, por lo inexplicable de aquella situación, como escribe el Dr. Lacueva:

"Lo que a cualquier lector asombra es este asombro de Pedro, quien todavía no sabe que pensar de todo ello. Sin embargo, podemos aplicar aquí lo que uno de los escritores eclesiásticos de los primeros siglos aplicó a Tomás: 'Más nos convence la duda de Tomás y la perplejidad de Pedro que la fe de las mujeres que fueron al sepulcro, porque ello demuestra contundentemente que la resurrección de Cristo no es un invento de unos discípulos fanatizados por la admiración a su Maestro, sino un hecho histórico que se impuso a la incredulidad persistente de los seguidores de Jesús"[4].

Los discípulos de Emaús (24:13-35)

13. Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

Καὶ ἰδοὺ δύο ἐξ αὐτῶν ἐν αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ ἦσαν πορευόμενοι
Y he aquí dos de ellos en el mismo día estaban yendo
εἰς κώμην ἀπέχουσαν σταδίους ἑξήκοντα ἀπὸ Ἰερουσαλήμ,
a aldea distante estadios sesenta de Jerusalén,
ᾗ ὄνομα Ἐμμαοῦς,
cuyo nombre Emaús.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; δύο, caso nominativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *ella misma*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*, en sentido de *iban*; πορευόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo πορεύω, *ir, seguir camino,*

---

[4] F. Lacueva. o. c., pág. 535 s.

marchar, viajar; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común *aldea*; ἀπέχουσαν, caso acusativo femenino singular del participio presente en voz activa del verbo ἀπέχω, *estar lejos, estar distante*, aquí *distando*, o *distante*; σταδίους, caso acusativo masculino plural del nombre común *estadios*; ἑξήκοντα, caso acusativo masculino plural del adjetivo numeral cardinal *sesenta*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Ἰερουσαλήμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; ᾗ, caso dativo femenino singular del pronombre relativo, *la que, la cual, que, cuya*; ὄνομα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *nombre*; Ἐμμαοῦς, caso nominativo femenino singular del nombre propio *Emaús*.

Καὶ ἰδοὺ δύο ἐξ αὐτῶν ἐν αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ El relato que se inicia aquí ocurrió *en el mismo día*, es decir, el primero de la semana. Mientras ocurría la visita de las mujeres a la tumba, el impacto de sus noticias sobre los discípulos, la visita de Pedro a la tumba, ocurría otro hecho en las cercanías de Jerusalén. Todos los acontecimientos relatados en el capítulo, salvo la ascensión, tuvieron lugar en un espacio de tiempo de veinticuatro horas.

Lucas habla de los dos personajes del párrafo, como *de ellos*, lo que quiere decir que eran discípulos de Jesús. No se trataba de aquellos que pertenecían al colegio apostólico, pero sin duda eran seguidores de Jesús, discípulos asociados con los apóstoles. No se dice si eran dos hombres o un hombre y una mujer, por lo que tratar de establecerlo es entrar en el campo de la mera hipótesis, sin base bíblica.

ἦσαν πορευόμενοι εἰς κώμην ἀπέχουσαν σταδίους ἑξήκοντα ἀπὸ Ἰερουσαλήμ, ἥ ὄνομα Ἐμμαοῦς, Se los presenta en el camino hacia una aldea que se llamaba Emaús, a unos sesenta estadios de Jerusalén, que equivalía a unos doce kilómetros. En algunos códices se lee en lugar de *sesenta*, *ciento sesenta*, lo que supondría unos treinta kilómetros aproximadamente. Sin embargo, lo más seguro, textualmente hablando es la primera medida. No debe confundirse con otros lugares con nombre semejante, como es la ciudad en la llanura filistea al pie de las montañas de Judá. Eusebio y Jerónimo identifican la aldea con la posterior ciudad de Nicópolis a unos treinta kilómetros de Jerusalén. Aquí se le da el calificativo de *aldea*, pequeña población en las cercanías de Jerusalén. Tres identificaciones, se han propuesto para la ubicación de Emaús: 1) La moderna villa de ʿAmwas, que está situada a treinta kilómetros de Jerusalén, y que requeriría aceptar la lectura alternativa de *ciento sesenta* estadios. 2) Una colonia militar de Vespasiano, posiblemente la que hoy es Kaloniye, la distancia desde

Jerusalén es de más o menos treinta y cuatro estadios, lo que no concuerda con ninguna de las dos alternativas de lectura para la distancia entre los dos lugares. 3) La presente Kubebe, a *sesenta estadios*. Los restos aquí son definitivamente el período del Nuevo Testamento y la distancia desde Jerusalén concuerda con el registro de Lucas. Esta es la identidad más segura para el lugar.

14. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

καὶ αὐτοὶ ὡμίλουν πρὸς ἀλλήλους περὶ πάντων τῶν
Y ellos conversaban uno con otro acerca de todas las cosas las
συμβεβηκότων τούτων.
que habían sucedido estas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ὡμίλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὁμιλέω, *conversar*, aquí *conversaban*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *uno a otro*; περὶ, preposición propia de genitivo acerca *de*; πάντων, caso genitivo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo *los*; συμβεβηκότων, caso genitivo neutro plural del participio perfecto en voz activa del verbo συμβαίνω, *suceder*, aquí *que habían sucedido*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*.

καὶ αὐτοὶ ὡμίλουν πρὸς ἀλλήλους περὶ πάντων τῶν συμβεβηκότων τούτων. Aquellos dos iban hablando entre ellos de todas las cosas que habían ocurrido en Jerusalén, de otro modo, comentaban lo sucedido en esos días. Era, sin duda, una conversación dolorosa e incluso tensa. Es posible que ellos tuviesen ya la noticia de las mujeres que afirmaban la resurrección de Jesús. Incluso pudieran haber oído el testimonio de Pedro sobre la tumba vacía y los lienzos colocados como si todavía estuviesen envolviendo el cuerpo de Jesús. Todo aquello los llevaba a reflexionar sobre las probabilidades de la resurrección, que, como el resto de los discípulos no estaban dispuestos a creer, a pesar de lo que Jesús había dicho.

15. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ὁμιλεῖν αὐτοὺς καὶ συζητεῖν καὶ αὐτὸς
Y sucedió en el conversar de ellos y discutir - el mismo
Ἰησοῦς ἐγγίσας συνεπορεύετο αὐτοῖς,
Jesús acercándose se juntaba con ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὁμιλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὁμιλέω, *dialogar, hablar, conversar*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συζητεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συζητέω, *cuestionar, argüir, discutir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *él mismo*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἐγγίσας, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐγίζω, *acercarse*, aquí *acercándose*; συνεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo συμπορεύομαι, *reunirse, juntarse con*, aquí *se juntaba con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ὁμιλεῖν αὐτοὺς καὶ συζητεῖν. Aquellos dos que iban hablando de las cosas que sucedieran en Jerusalén, manifestaban un corazón lleno, saturado, de los acontecimientos. De ahí que *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (6:45). Ellos iban intercambiando opiniones sobre los sucesos de Jerusalén. Sin duda, muchas de ellas tenían distinta apreciación o se entendía de diferente forma por cada uno. La situación producía *discusión*. Cuando un corazón está lleno de las cosas que ocurren en el mundo, genera inevitablemente confrontación con otros. Acaso la discusión tenía que ver con la opinión personal que tenían acerca de Cristo, como más adelante van a decirle al Señor Jesús (v. 21). Una situación probablemente tensa se iba apoderando de ellos mientras caminaban.

καὶ αὐτὸς Ἰησοῦς ἐγγίσας συνεπορεύετο αὐτοῖς, Una persona apareció en el camino, es posible que viniera detrás de ellos y apurando el paso les dio alcance y caminaba con ellos. Lucas dice que era *Jesús mismo*. Acaso discutían entre ellos por la identificación del Mesías y Su obra, de modo que Él llega para remediar la situación en

que se encontraban. Aparentemente para ellos era otro peregrino que caminaba alejándose de la ciudad donde había pasado el día de la pascua. Era habitual que esto ocurriera cuando en el mismo camino se encontraban los que seguían la misma dirección, solían acompañarse unos a otros, con lo que, no solo era más seguro el camino, sino más entretenido con las conversaciones que surgían. El Señor llegó y se juntó con ellos, de modo que los tres caminaban juntos.

16. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

οἱ δὲ ὀφθαλμοὶ αὐτῶν ἐκρατοῦντο τοῦ μὴ ἐπιγνῶναι αὐτόν.
Pero los ojos de ellos estaban impedidos - no para conocer le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ὀφθαλμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἐκρατοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *estar impedido*, aquí *estaban impedidos*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἐπιγνῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *conocer*, aquí *para conocer*; αὐτόν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal *le*.

οἱ δὲ ὀφθαλμοὶ αὐτῶν ἐκρατοῦντο τοῦ μὴ ἐπιγνῶναι αὐτόν. Los discípulos veían al, para ellos, peregrino que iba a su lado. Sin embargo, había un problema de visión que les impedía reconocer quien era. De otro modo, no podían saber de quien se trataba. Marcos da la clave para esto cuando dice que se les *"apareció de otra forma"* (Mr. 16:12). Quiere decir que se les manifestó en *otro aspecto*, o también *de diferente figura*. Aquí el Señor se acercó a ellos como si se tratase de un caminante que iba por la misma vía. El hecho de que se manifieste en *otra forma*, indica que a la vista de ellos el rasgo específico que identifica la persona les era desconocido. Es muy posible que esta sea la manifestación propia del cuerpo de resurrección, que no es el mismo cuerpo que se entierra sino otro transformado (1 Co.15:42-44). Esto se confirma suficientemente en los escritos bíblicos, ya que a María Magdalena se le presentó en un aspecto que no le reconocía y lo confundió con el hortelano (Jn. 20:15). En el camino a Emaús, la apariencia de Jesús era la propia de un viajero. El Señor ocultaba Su identidad conocida para los Suyos bajo formas diferentes. Además *"los ojos de ellos estaban velados, para que no le reconociesen"*. Según

Lucas, además de la *otra forma*, o el *otro aspecto* exterior, los dos discípulos tenían el corazón saturado de los acontecimientos que se habían producido en la ciudad y, a ellos se les añadía el fracaso que representaba lo ocurrido y el concepto que tenían acerca del Mesías, que no podía morir, sino que iba a establecer el reino prometido a los antepasados, porque para eso sería enviado.

17. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· τίνες οἱ λόγοι οὗτοι οὓς ἀντιβάλλετε
Y dijo a ellos: ¿Qué las palabras estas que intercambiáis
πρὸς ἀλλήλους περιπατοῦντες καὶ ἐστάθησαν σκυθρωποί.
entre vosotros caminando? y se detuvieron con rostro triste.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; τίνες, caso nominativo masculino plural del pronombre interrogativo *que, cuales*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; λόγοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *palabras, pláticas*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *que*; ἀντιβάλλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo αντιβάλλω, *intercambiar*, aquí *intercambiáis*; πρὸς, preposición propia de acusativo *entre*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *uno con otro, vosotros*; περιπατοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *caminar*, aquí *caminando*, *mientras camináis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐστάθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστημι, *estar*, aquí *estáis*; σκυθρωποί, caso nominativo masculino plural del adjetivo *tristes, sombríos, con cara triste.*

εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· τίνες οἱ λόγοι οὗτοι οὓς ἀντιβάλλετε πρὸς ἀλλήλους περιπατοῦντες. Jesús les formuló una pregunta, luego de ir con ellos un poco y oír y ver sus expresiones, consecuentes con la conversación que llevaban. La pregunta era sobre el tema de la conversación, como si les dijese: *¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?* No es que Jesús no supiese de que

hablaban, cuando además conocía bien el tema y las limitaciones propias de su condición humana, por la que voluntariamente mantenía la limitación de conocimiento en Su naturaleza humana, habían desaparecido en la esfera de la resurrección. La intención de Jesús es que ellos reconociesen el problema que tenían, de modo que el Señor pudiera resolverle la razón de sus preocupaciones y tristeza.

καὶ ἐστάθησαν σκυθρωποί. Ellos detuvieron su marcha y miraron a Jesús con rostros tristes que expresaban lo que había en su corazón. El adjetivo σκυθρωπος, significa *cara triste*, *rostro sombrío*, *aspecto melancólico*. Aunque puede traducirse como *estáis tristes*, cabe también *se pararon entristecidos*. La pregunta de Jesús detuvo a los que iban dialogando y discutiendo entre sí sobre aquellas cosas, presentando ante el Señor un rostro entristecido. Consideraban que habían perdido al Maestro y estaban desilusionados por el fracaso de la esperanza mesiánica que habían puesto en Él. No sabían qué camino seguir ahora, cuál era el rumbo qué debían tomar. Sin duda conocían la noticia de la resurrección del Señor, como más adelante dicen, pero, como todos los suyos, no creían que pudiera ser cierta.

18. Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

ἀποκριθεὶς δὲ εἷς ὀνόματι Κλεοπᾶς εἶπεν πρὸς αὐτόν· σὺ
Y respondiendo uno de nombre Cleofás, dijo a Él: ¿Tú
μόνος παροικεῖς Ἰερουσαλὴμ καὶ οὐκ ἔγνως τὰ γενόμενα
único extranjero en Jerusalén y no supiste las cosas que sucedieron
ἐν αὐτῇ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις
en ella en los días estos?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *responder*, aquí *respondiendo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común declinado *con nombre, de nombre*; Κλεοπᾶς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cleofás*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; σὺ, caso nominativo de la segunda persona singular del pronombre personal *tú*; μόνος, caso nominativo

masculino singular del adjetivo *uno, sólo, único*; παροικεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παροικέω, *vivir como extranjero, ser extranjero*, aquí *extranjero*;'Ιερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *en Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔγνως, caso acusativo neutro plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *supiste*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; γενόμενα, caso acusativo neutro plural del participio del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*, aquí *que sucedieron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῇ, caso dativo femenino de la tercera persona singular del pronombre personal *ella*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; ἡμέραις, caso dativo femenino plural del nombre común *días*; ταύταις, caso dativo femenino plural del pronombre demostrativo *ellas*.

ἀποκριθεὶς δὲ εἷς ὀνόματι Κλεοπᾶς εἶπεν πρὸς αὐτόν· La pregunta de Jesús debió causar sorpresa en aquellos dos. La respuesta se formuló mediante otra pregunta. Quien contestó fue uno de los dos cuyo nombre era Cleofás. Ese nombre es un diminutivo del griego Κλεοπατρός, masculinización de Cleopatra. Ese nombre aparece en algunas *ostracas*[5] griegas procedentes de Egipto. Nada se sabe de la historia de este hombre, simplemente Lucas da su nombre aquí, posiblemente sin ningún otro motivo que afirmar la veracidad del relato histórico, sobre todo en tiempos en que circulaba el *Evangelio* cuando estaban vivos todavía testigos presenciales de lo que se dice en él.

σὺ μόνος παροικεῖς 'Ιερουσαλὴμ καὶ οὐκ ἔγνως τὰ γενόμενα ἐν αὐτῇ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις. La respuesta ofrece un atisbo de admiración, como si dijese: *¡Cómo! ¿Eres tan forastero en Jerusalén que no te has enterado de lo que sucedió allí?* Realmente la pregunta de Jesús era sorprendente para cualquiera. Los acontecimientos de los últimos días con la crucifixión de Jesús, no pasaron desapercibidos para nadie en la ciudad. La respuesta expresa también una porción de incredulidad, manifestando la imposibilidad de que aquél que se les había acercado pudiese ignorar las cosas que habían ocurrido. El aoristo es *ingresivo*, lo que expresa la idea de *no has venido a saber*, todo lo que aconteció en la ciudad durante esos días. Aquellos dos viajeros, Cleofás y su compañero estaban tan llenos de los acontecimientos que no podían creer que hubiera alguno que los

[5] Fragmento de cerámica.

desconociera, si vivía en la ciudad. Al tratar a Jesús de *extranjero*, es decir de uno que no vivía permanentemente en Jerusalén, lo consideraba como un peregrino que había estado con la multitud que acudió a la fiesta de la pascua en la ciudad.

19. Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ποῖα οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· τὰ περὶ Ἰησοῦ
Y dijo les: ¿Cuáles? Y ellos dijeron le: Las cosas acerca de Jesús
τοῦ Ναζαρηνοῦ, ὃς ἐγένετο ἀνὴρ προφήτης δυνατὸς ἐν ἔργῳ
el nazareno, quien fue varón profeta poderoso en obra
καὶ λόγῳ ἐναντίον τοῦ Θεοῦ καὶ παντὸς τοῦ λαοῦ,
y palabra delante de - Dios y de todo el pueblo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ποῖα, caso acusativo neutro plural del pronombre interrogativo *cuales*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; εἶπαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Ναζαρηνοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *nazareno*; ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *quien*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media deponente del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *fue*; ἀνὴρ, caso nominativo masculino singular del nombre común *varón*; προφήτης, caso nominativo masculino singular del nombre común *profeta*; δυνατὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *poderoso*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἔργῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *obra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λόγῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *palabra*; ἐναντίον, preposición de genitivo *delante de*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παντὸς, caso genitivo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; λαοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *pueblo*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ποῖα. La respuesta de Jesús debió asombrarles todavía más. El Señor les pregunta *¿Cuáles?* Refiriéndose a las cosas que habían ocurrido. No se trataba de un relato pormenorizado de cada una de ellas, sino de los acontecimientos en general a los que se refiere en la pregunta, formulada con el pronombre interrogativo *cuáles*.

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· El diálogo se abrió entre ellos. No se dice que fue de nuevo Cleofás, quien respondió a la pregunta de Jesús, más bien, el uso del plural indica que los dos hablaron respondiendo.

τὰ περὶ Ἰησοῦ τοῦ Ναζαρηνοῦ, Las cosas que aparentemente el forastero que caminaba con ellos preguntaba estaban relacionados con *Jesús el nazareno.* Había muchos con el nombre de *Jesús*, ya que correspondía en griego al hebreo *Josué*, el gran líder de Israel que introdujo al pueblo en la tierra prometida. Pero, cuando se decía que era *Jesús de Nazaret*, todos sabían que se estaban refiriendo al hombre que había impactado con milagros y prodigios a todos en la nación, e incluso fuera de ella. Ellos le dijeron que las cosas que les preocupaban y causaban tristeza estaban relacionadas con Él.

ὃς ἐγένετο ἀνὴρ προφήτης. La falta de fe en las palabras de Jesús y en la noticia de las mujeres, se aprecia inmediatamente. Nótese que hablaban de él en tiempo pasado *fue un varón profeta.* Es verdad que el término *profeta* se podía aplicar también al Mesías, como había dicho Moisés que vendría en el futuro (Dt. 18:15-19). Con todo no aparece el nombre precedido del artículo determinado, por consiguiente, cabe pensar que ellos consideraban a Jesús como un profeta admirable, que Dios había enviado entre ellos, como hizo con Juan el Bautista. Pero, ese profeta, como todos los anteriores enviados por Dios, habían muerto y más concretamente en Jerusalén donde muchos de los profetas fueron muertos por proclamar el mensaje que Dios les había dado. Pero es de remarcar el uso del pasado, había sido un profeta, pero ya no estaba, porque le habían dado muerte. Algo más llama la atención. Los discípulos de Jesús creían que era el Mesías, puesto que las obras que hacía lo acreditaban como tal. Sin embargo, para un judío, el Mesías vendría para reinar, establecer el *Reino de los Cielos* y librar a Israel de la opresión de sus enemigos. De manera que, si tenía como misión establecer el reino, no podía morir, como ocurrió con Jesús. El testimonio de Pedro en Cesarea que reconocía al Señor como el Hijo de Dios, se había extinguido entre los seguidores, por la muerte de Jesús, de modo que descendía en la apreciación de aquellos dos, de ser la

esperanza de Israel, a ser simplemente un profeta más que pasó por la historia de la nación.

δυνατὸς ἐν ἔργῳ καὶ λόγῳ ἐναντίον τοῦ Θεοῦ καὶ παντὸς τοῦ λαοῦ, Ellos reconocían en Jesús un admirable poder, que se expresaba en las obras que hacía y en las palabras de Su enseñanza. Todos estaban admirados del poder del Señor. Un gran número de sanidades, de liberaciones de la opresión diabólica, portentos como la alimentación de cinco mil personas, los milagros en la naturaleza como la transformación del agua en vino, en Caná de Galilea, el testimonio de la calma del temporal con la sola autoridad de Su palabra, eran ejemplos de las obras poderosas de Jesús. Además, estaba el poder de Su palabra en las resurrecciones ocurridas por la autoridad de ella. El caso del retorno a la vida de Lázaro, había impactado a las multitudes en Jerusalén. Pero, además, la palabra de la enseñanza de Jesús era poderosa. Ninguno de Sus enemigos había sido capaz de encontrar en ellas nada reprobable y, los peregrinos en la ciudad, habían podido presenciar cómo esa enseñanza impactaba a todos los que escuchaban en el templo, durante los últimos días. El poder de Jesús no era el un taumaturgo que impactaba la gente, era poderoso también delante de Dios y del pueblo. Dios mismo aprobaba el ministerio del profeta Jesús de Nazaret. Él gozaba de plena aceptación por parte de Dios y de reputación ante el pueblo. Realmente desconocer esto, era ser un verdadero extranjero en Israel.

20. Y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

ὅπως τε παρέδωκαν αὐτὸν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ ἄρχοντες
Y cómo entregaron a Él los principales sacerdotes y los gobernantes
ἡμῶν εἰς κρίμα θανάτου καὶ ἐσταύρωσαν αὐτόν.
de nosotros a sentencia de muerte y crucificaron le.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὅπως, adverbio relativo, que hace funciones de conjunción comparativa *cómo*; τε, partícula conjuntiva, que puede construirse sola, pero generalmente está en correlación con otras partículas y que hace funciones de conjunción copulativa *y*, en casos, va ligada a otras partículas, como puede ser καὶ, adquiriendo juntas el sentido de *como con, tanto, tanto como, no solamente, sino también*; παρέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *entregaron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀρχιερεῖς, caso nominativo masculino

plural del nombre común *principales sacerdotes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἄρχοντες, caso nominativo masculino plural del nombre común *gobernantes, magistrados*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; κρίμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *sentencia*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐσταύρωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σταρόω, *crucificar*, aquí *crucificaron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*.

ὅπως τε παρέδωκαν αὐτὸν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ ἄρχοντες ἡμῶν. El crimen contra Jesús queda expuesto sin acritudes, pero con precisión. El Señor había sido entregado por los *principales sacerdotes* y los *gobernantes*, acaso mejor, *magistrados*, los miembros del sanedrín, institución suprema de justicia, el pronombre personal *nosotros*, los identifica como tales ante el pueblo de Israel, era *nuestros* sacerdotes y magistrados, los que planificaron aquel homicidio.

εἰς κρίμα θανάτου καὶ ἐσταύρωσαν αὐτόν. La siguiente declaración ha de ser entendida en la dimensión que requiere: *entregado... a sentencia de muerte.* Aquel había determinado condenarlo a muerte, y así hicieron en el concilio, pero la sentencia no podía ser ejecutada por ellos, tenía que hacerlo la justicia romana, por tanto, *lo entregaron* al gobernador para que dictase sentencia de muerte contra Jesús. Eso se cumplió y fue ejecutado con la pena de crucifixión. Realmente el sanedrín *le entregó* y el mismo sanedrín *le crucificó*. Es cierto que fueron los romanos, pero lo hicieron instigados por la pérfida actuación de aquel grupo de criminales, que manejaron también a la población para inducirla a pedir la crucifixión de Jesús.

La exposición de las razones para aquella conversación y discusión, así como la expresión de tristeza en el rostro de ellos, quedó puesta de manifiesto en la respuesta que dieron a la pregunta de Jesús, sobre las cosas que llenaban su corazón.

21. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

ἡμεῖς δὲ ἠλπίζομεν ὅτι αὐτός ἐστιν ὁ μέλλων λυτροῦσθαι
Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de libertar
τὸν Ἰσραήλ· ἀλλά γε καὶ σὺν πᾶσιν τούτοις τρίτην
- a Israel. Pero de cierto también con todo esto tercer
ταύτην ἡμέραν ἄγει ἀφ' οὗ ταῦτα ἐγένετο.
este día pasa desde que esto sucedió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἠλπίζομεν, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar, confiar, poner confianza*, aquí *esperábamos*; ὅτι, conjunción *que*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*, como presente histórico *era*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; μέλλων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, deber, haber de*, aquí *había de*; λυτροῦσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo λύτρω, *liberar, libertar*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Ἰσραήλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Israel*; ἀλλά, conjunción adversativa *pero*; γε, partícula enclítica que añade énfasis a la palabra con la que se asocia, *al menos, por lo menos, de todos modos, de cierto, por cierto, exactamente*, y también con encarecimiento *aún, incluso, siquiera,* en ocasiones no tiene traducción; καὶ, adverbio de modo *también*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τούτοις, caso dativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*; τρίτην, caso acusativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercera*; ταύτην, caso acusativo femenino singular del pronombre demostrativo *esta*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; ἄγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀγω, *cumplir, pasar*, aquí *pasa*; ἀφ', forma escrita de la preposición de genitivo ἀπό, por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *de, desde, lejos de, proceder de, por causa de, por medio de, con, contra*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ταῦτα, caso nominativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas, esto*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, suceder*, aquí *sucedió*.

ἡμεῖς δὲ ἠλπίζομεν ὅτι αὐτός ἐστιν ὁ μέλλων λυτροῦσθαι τὸν Ἰσραήλ· Jesús no cumplía las expectativas que ellos tenían en relación con el Cristo, el Mesías que esperaban. Confiaban que liberaría a Israel de sus enemigos, como anunciaban los profetas refiriéndose al trabajo de liberación que haría entre las naciones de la tierra, poniendo a Israel en un lugar de privilegio entre ellas. Aquellos tenían su vista puesta en las cosas temporales, por tanto, no podían entender el alcance real de la liberación que Jesús proveyó para Israel, y para todo el mundo, en la obra de la Cruz. Ellos habían concebido un Cristo conforme a sus deseos, era la expresión del Cristo teológico o religioso, que no encajaba en lo que había pasado con Jesús. Lucas usa aquí el verbo λύτρω, en boca de quien respondió al Señor, y que conlleva siempre la idea de libertar mediante el pago de un precio. Cuando se usa en voz activa establece el proceso de pagar el precio y luego libertar; en voz media, como es en este caso, se centra en pagar el precio para poder libertar; en voz pasiva, tener pagado el precio y ser puesto en libertad. Por tanto, la liberación de Israel, en cualquier sentido requería la acción de hacer provisión de lo necesario para poder liberar a la nación. El alcance espiritual es evidente. Ellos entendían la acción en forma material, pero Jesús vino para *liberar* al pueblo, en sentido de personas, de la esclavitud no política, sino espiritual, liberación del pecado, por tanto, no quedaba otro modo sino *pagar el precio*, esto es dar Su vida en la Cruz, pagando el precio del rescate por todos.

ἀλλά γε καὶ σὺν πᾶσιν τούτοις τρίτην ταύτην ἡμέραν ἄγει ἀφ᾽ οὗ ταῦτα ἐγένετο. Otro problema que los aquellos dos tenían es que *era ya el tercer día*, que habían ocurrido aquellas cosas, entre las que estaba la muerte del Señor. Aparentemente para nosotros no dice mucho eso, pero, entre los judíos se había extendido que una resurrección sólo puede producirse como máximo al tercer día de la muerte, durante cuyo tiempo el alma está junto al cuerpo y puede, por el poder divino, volver a él. Luego de eso ya no es posible resucitar al muerto, salvo por intervención directa de Dios. Posiblemente Jesús esperó al cuarto día para ir a resucitar a Lázaro, por este mismo motivo, para que todos apreciasen que la autoridad Suya no era humana, como la de un profeta, sino divina, porque era Dios. Todavía más, si Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías, si iban percibiendo que no era un hombre, sino que entre Él y el Padre había una relación exclusiva que nadie podía tener, si acaso era Dios manifestado en carne y moría ¿quién podría resucitarlo? Todas estas cosas llenaban de desasosiego a aquellos dos caminantes a Emaús.

22. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro.

ἀλλὰ καὶ γυναῖκες τινες ἐξ ἡμῶν ἐξέστησαν ἡμᾶς, γενόμεναι
Pero también mujeres algunas de nosotros asombraron nos, tras ir
ὀρθριναὶ ἐπὶ τὸ μνημεῖον,
muy temprano al sepulcro.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; καὶ, adverbio de modo *también*; γυναῖκες, caso nominativo femenino singular del nombre común *mujeres*; τινες, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *algunas*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐξέστησαν, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἐξίτημι, *asombrar, admirar*, aquí *asombraron*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *a nosotros, nos*; γενόμεναι, caso nominativo femenino plural del segundo aoristo en voz media del verbo γίνομαι, *ir*, aquí *yendo, al ir, tras ir*; ὀρθριναὶ, caso nominativo femenino plural del adjetivo *temprano, muy temprano*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *tumba, sepulcro.*

ἀλλὰ καὶ γυναῖκες τινες ἐξ ἡμῶν ἐξέστησαν ἡμᾶς, γενόμεναι ὀρθριναὶ ἐπὶ τὸ μνημεῖον, Además de las cosas que para ellos suponían que Jesús no había resucitado, estaba algo que les inquietaba y era la noticia de *algunas mujeres*, que eran del grupo de discípulos de Jesús, quienes habían ido muy temprano al sepulcro, y que dijeron lo que sigue en el próximo versículo.

23. Y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

καὶ μὴ εὑροῦσαι τὸ σῶμα αὐτοῦ ἦλθον λέγουσαι καὶ
Y no encontrando el cuerpo de Él, vinieron diciendo también
ὀπτασίαν ἀγγέλων ἑωρακέναι, οἳ λέγουσιν αὐτὸν ζῆν.
visión de ángeles haber visto, los que dijeron que Él vive.

Análisis y notas del texto griego

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; εὑροῦσαι, caso nominativo femenino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar, encontrar*, aquí *encontrando*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo

determinado *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, regresar, volver*, aquí *vinieron*; λέγουσαι, caso nominativo femenino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὀπτασίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *visión*; ἀγγέλων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de ángeles*; ἑωρακέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vieron*; οἳ, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, quienes, los cuales*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicen*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir, que vive*.

καὶ μὴ εὑροῦσαι τὸ σῶμα αὐτοῦ ἦλθον λέγουσαι καὶ ὀπτασίαν ἀγγέλων ἑωρακέναι, οἳ λέγουσιν αὐτὸν ζῆν. La incredulidad de ellos es evidente, puesto que acusan a las mujeres que fueron muy temprano al sepulcro, de una supuesta visión de ángeles que les dijeron que vivía. Para ellos, como no hallaron el cuerpo de Jesús, se inventaron un relato increíble relativo al, para ellos, supuesto mensaje que los ángeles les dieron en el sepulcro. De modo que no dieron crédito a las nuevas de las mujeres.

24. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

καὶ ἀπῆλθον τινες τῶν σὺν ἡμῖν ἐπὶ τὸ μνημεῖον καὶ εὗρον
Y fueron algunos de los con nosotros al sepulcro y hallaron
οὕτως καθὼς καὶ αἱ γυναῖκες εἶπον, αὐτὸν δὲ οὐκ εἶδον.
tal como también las mujeres dijeron, pero a Él no vieron.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí *fueron*; τινες, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *unos*; τῶν, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *de los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; μνημεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *sepulcro*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar,*

encontrar, aquí *hallaron*; οὕτως, adverbio demostrativo *tal*; καθὼς, conjunción *como*; καὶ, adverbio de modo *también*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γυναῖκες, caso nominativo femenino plural del nombre común *mujeres*; εἶπον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἶδον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *vieron*.

καὶ ἀπῆλθον τινες τῶν σὺν ἡμῖν ἐπὶ τὸ μνημεῖον καὶ εὗρον οὕτως καθὼς καὶ αἱ γυναῖκες εἶπον, αὐτὸν δὲ οὐκ εἶδον. Además de la referencia a las mujeres, dudando del mensaje de la resurrección que ellas comunicaron, estaban también *unos de los nuestros*. No cabe duda que están refiriéndose a la visita que hicieron Pedro y Juan a la tumba para verificar si aquello era así o no. Ellos mismos vinieron confusos, pero realmente habían visto por sí mismos lo que las mujeres les habían dicho. La tumba estaba abierta y en el interior no estaba el cuerpo del Señor, si bien estaban los lienzos y el sudario en que había sido envuelto. Debió haber sido suficiente esa inspección personal de ellos a la tumba para acreditar las palabras de las mujeres, sin embargo, hay todavía una persistencia en la incredulidad de aquellos, que les impedía aceptar la resurrección de Jesús. Aquí se precisa: *"pero a Él no le vieron"*. Aquello pareciera que reafirmaba la negación a creer que había resucitado, de modo que como no le vieron, si realmente hubiese resucitado estaría allí o se haría presente a los Suyos. La incredulidad impide ver las mayores y gloriosas realidades.

25. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

καὶ αὐτὸς εἶπεν πρὸς αὐτούς· ὦ ἀνόητοι καὶ βραδεῖς τῇ
Y Él dijo a ellos: ¡Oh insensatos y tardos del
καρδίᾳ τοῦ πιστεύειν ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἐλάλησαν οἱ προφῆται·
corazón para creer a todo lo que dijeron los profetas!

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*;

αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ὦ, interjección *¡oh!*; ἀνόητοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo calificativo *insensatos, ignorantes*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βραδεῖς, caso vocativo masculino plural del adjetivo calificativo *duros*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πιστεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en, a*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todo*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; ἐλάλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *dijeron*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφῆται, caso nominativo masculino plural del nombre común *profetas*.

καὶ αὐτὸς εἶπεν πρὸς αὐτούς· Inmediatamente que los dos dijeron a Jesús la consecuencia de su conversación, discusión y tristeza, el Señor intervino para restaurar la situación en que se encontraba. Lucas relata como habló con ellos.

ὦ ἀνόητοι καὶ βραδεῖς τῇ καρδίᾳ La respuesta comienza con una frase que demandaba atención a lo que vendría después. Jesús les califica, usando para ello dos vocativos, esto es llamándoles del modo que sigue, mediante el uso de dos adjetivos fuertes. El primero equivale a *insensato, necio, ignorante*. El segundo expresa la idea de estar *endurecidos*, que aplicado al corazón habla de un corazón duro, incapaz de entender. Aquellos dos eran *torpes* y *lentos* de corazón. Antes habían dicho que el Señor era un profeta poderoso en palabra y en hechos, aquí está el poder de esa palabra. Aunque ambos vocativos van dirigidos a la intimidad de la persona, el primero, *insensato, necio, ignorante*, manifiesta también la condición del intelecto, de la inteligencia personal. Eran ignorantes porque ignoraban la Escritura. Conocían la Palabra, parcialmente y sesgadamente, especialmente aquello que no les gustaba para el Mesías, según los profetas. La Palabra hace sabio al sencillo (Sal. 19:7). Pero, para que eso sea posible, debe ser, no solo conocida, sino también aceptada sin ninguna reserva. El corazón de ellos, el núcleo de la personalidad y la orientación de la vida, estaba endurecido, insensibilizado para la fe.

τοῦ πιστεύειν ἐπὶ πᾶσιν οἷς ἐλάλησαν οἱ προφῆται· Un segundo problema se manifestaba en la *selectividad* que hacían de la Palabra. Creían, pero no en *todo* lo que los profetas anunciaron. Algunas cosas las consideraban imposibles. Ya en esos tiempos, cuando

se encontraban con capítulos como el de Isaías 53, aplicaban los sufrimientos al pueblo y no al Mesías. Como se ha dicho tantas veces antes, ellos no querían creer que el Cristo tenía dos misiones profetizadas. Una de ellas tenía que ver con la salvación del pecador, para lo que había venido al mundo. La otra con el tiempo del Reino de los Cielos, en el gobierno divino sobre la tierra, que ocurrirá en el momento escatológico oportuno.

Jesús va a aplicar la primera corrección para restaurarlos, consistente en un retorno a la Palabra. Va a abrirla delante de ellos y les va a instruir en ella. Esta es una de las grandes necesidades de los creyentes en todos los tiempos y de forma especial en el momento actual. La Biblia está desapareciendo del púlpito de las iglesias, de los hogares, de todos aquellos lugares donde antes se honraba, apreciaba, leía y enseñaba. No es de extrañar que el corazón de los cristianos que viven en esta dinámica esté endurecido y la fe vaya decayendo. Como en el caso de los discípulos de Emaús, es de urgente necesidad volver nuevamente a la Biblia.

26. ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

οὐχὶ ταῦτα ἔδει παθεῖν τὸν Χριστὸν καὶ εἰσελθεῖν εἰς
¿No estas cosas era necesario padecer el Cristo y entrar a
τὴν δόξαν αὐτοῦ
la gloria de Él?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δεῖ, *ser necesario, deber*, aquí *era necesario*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufir, padecer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσελθεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέχομαι, *entrar*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*.

οὐχὶ ταῦτα ἔδει παθεῖν τὸν Χριστὸν. Mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva, inicia la enseñanza de aquellos dos. El Señor les habla de la *necesidad* de que cumpliéndose lo anunciado por los profetas, el Cristo padeciera todas aquellas cosas que les asombraban y entristecían. El corazón endurecido y la mente ofuscada son llevados a una reflexión directa. En primer lugar, tenían que entender que *era necesario* que padeciera lo que padeció. Sus padecimientos no eran una objeción a Su mesianismo, sino todo lo contrario, una prueba más de ello. Esa es una de las revelaciones que el título *Hijo del Hombre*, tan usado por Jesús, pone de manifiesto. En Su condición de hombre, tomó la humanidad para poder morir por los hombres. El escritor de la *Carta a los Hebreos*, hace referencia esta verdad, cuando presenta a Jesús *"coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte"*, para recalcar a verdad diciendo *"para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos"* (He, 2;9). No podía haber redención sin el pago del precio de la culpa de quienes eran esclavos a causa del pecado. No era posible el perdón de pecados, sin la sangre expiatoria del Cordero de Dios que quitó el pecado del hombre. No es posible la justificación sin que el Redentor sufriente, fuese resucitado, ya que *"fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación"* (Ro. 4:25). Por tanto, *era necesario*, que padeciese todas aquellas cosas.

Pero, igualmente era necesario que *entrase en su gloria.* Primeramente, para que existiera causa para la justificación y la fe. En la cita anterior de la *Epístola a los Romanos*, el apóstol enseña que *era necesaria la resurrección para la justificación.* Jesús resucitado es la base por la que Dios puede hacer al creyente *"justicia de Dios en Él"* (2 Co. 5:21). Si no hubiera resucitado, la posición *en Cristo* no sería posible. La comunicación de vida nueva solo es posible en Él, por tanto, la resurrección era de todo punto necesaria para la realidad de la justificación y salvación del impío. Sin la resurrección no hubiera sido posible la justificación del pecador porque no habría objeto de fe, ni manifestación del sacrificio expiatorio (Ro. 3:25), ni intercesor, ni abogado. Pablo afirma categóricamente esta verdad: *"y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados"* (1 Co. 15:17). La fe en un Cristo muerto sería una fe muerta. Sólo Cristo resucitado puede ser espíritu vivificante (1 Co. 15:45). La resurrección de Jesús pone de manifiesto la consumación de la obra de redención hecha por Él. Dios acredita a Jesús como Su Hijo mediante la resurrección. Por tanto, quien lo entrega también lo resucita, siendo conocido como *"el que resucitó a Jesús de entre los muertos"* (Ro.

8:11; 1 Co. 6:14; 2 Co. 4:14; Gá. 1:1; Col. 2:12; He. 13:20). La resurrección expresa la revelación última de Dios. Es el que *"da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen"* (Ro. 4:17), el que crea todo lo que existe, llamándolo a la existencia desde la *no-existencia*, el que levanta un pueblo desde la *muerte* para procrear de Abraham y la esterilidad de Sara, el que saca de la muerte a Jesús, el que da vida a los muertos y el que justifica al impío (Ro. 4:4-5). La fe en la resurrección de Cristo es la fe en la obra que Dios hace para vivificar a quien estando muerto en pecados está alejado de la única vida verdadera que es la de Dios mismo, que se otorga en Cristo al que cree. Cristo es el primogénito de la nueva creación y, sobre todo, de la nueva humanidad (Ro. 8:29). Es el *consumador de la fe* (He. 12:2), el Adán final convertido en espíritu que hace vivir (1 Co. 15:44-49). A partir de ahí, el destino de los creyentes y el de Cristo, en quien depositan su fe, son inseparables. Sin esa resurrección nadie podría ser justificado. En el Resucitado, Dios se revela como el Dios de la esperanza, de la paz y con ello, en esa relación de paz, el Dios de nuestra justificación, como se afirma en otros lugares (cf. 2 Co. 13:11; Fil. 4:7-9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Sólo el Resucitado es el Sí de Dios y su Amén, por tanto, es el sí incondicional que Dios da al que cree en Su salvación (2 Co. 1:20). La identificación con Él, por medio de la fe, hace entrar al pecador en el ámbito de la justicia, de la santidad y del poder de Dios. La vida solo es posible y tiene contenido en Cristo resucitado (Gá. 2:20; Fil. 1:21). El Resucitado es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, siendo declarado por Dios el Sumo Sacerdote del nuevo orden (He. 5:9-10). La experiencia de sufrimiento a causa de la obediencia hizo que Cristo fuese perfeccionado. No cabe duda que la angustia produjo en la humanidad del Señor una enriquecedora experiencia que le capacitó para ser *misericordioso* Sumo Sacerdote, capacitándole plenamente para el cumplimiento de su ministerio sacerdotal. Sin embargo, fue la obediencia absoluta *"hasta la muerte y muerte de cruz"* (Fil. 2:8) lo que permitió a Jesús proclamar la definitiva conclusión de la redención con el *"Consumado es"* con que concluye el tiempo de la crucifixión, antes de entregar su espíritu en manos del Padre (Jn. 19:30). La obediencia plena, la entrega incondicional y el pleno cumplimiento en sumisión a la voluntad del Padre, es lo que ha perfeccionado al Señor en Su ejercicio de Redentor y Sacerdote. El sacrificio en la Cruz, fue lo que hizo a Cristo de hecho Redentor y Sacerdote perfecto para la nueva humanidad de creyentes en Él. Su sacrificio, término final de la obediencia, hace de Jesús víctima y sacerdote al mismo tiempo, perfeccionando al Salvador en sentido de llevar a cabo la obra de salvación que le había sido encomendada. El perfeccionamiento tiene que ver también con la

exaltación del Salvador a la diestra de la Majestad, recibiendo el nombre de autoridad suprema en cielos y tierra (Fil. 2:9-11), por la que vino a ser para todos los que creen la *causa* o *razón* de la eterna salvación. Esa misma verdad es la enseñada por Pablo cuando dice: *"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos"* (Ro. 5:19). La potencialidad de la obra redentora comprende e incluye a todos los hombres, pero se hace eficaz o virtual tan solo para quienes creen, expresado aquí como *"todos los que le obedecen"*. Esa es la razón por la que el apóstol Pablo habla, refiriéndose a la aceptación por fe del don de la gracia, de una *"obediencia a la fe"* (Ro. 1:5; 16:26). Es necesario recordar que el llamamiento a la fe no es una mera invitación que Dios hace, sino el establecimiento de un mandamiento de Dios que la reclama, por tanto, la aceptación de la salvación no es un acto de asentimiento, sino de entrega, que supone obediencia a la demanda de Dios. La condición del salvo es de obediencia, porque para esto ha sido llamado y capacitado (1 P. 1:2). El creyente pasa de una esfera de desobediencia a otra de obediencia en el mismo instante de creer. El testimonio real de salvación está vinculado también con la obediencia (1 Ts. 1:9-10). Quiere decir esto que la obediencia no es una opción en la vida cristiana, sino la forma natural de la misma. Jesús es la *causa* de la eterna salvación de los creyentes. Significa que, si la salvación es eterna, no hay ningún motivo que pueda hacerla fracasar. La salvación conseguida por el perfecto Sumo Sacerdote no es temporal y terrena, sino eterna y celestial. La vida recibida en la salvación es vida eterna, esto es, la vida comunicable de Dios, que se otorga al pecador creyente por el único Mediador entre Dios y los hombres que es Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5). El perfeccionado Salvador, hace perfectos a todos los hombres que por medio de Él se acercan a Dios.

Pero también era necesario para el ministerio de intercesión por los salvos (He. 7:25). El camino de acceso a Dios, como se ha considerado anteriormente está abierto definitivamente para los creyentes, porque el mismo que es camino, está en la presencia de Dios como Sumo Sacerdote que hace algo más que representar a Su pueblo, lo lleva en Sí mismo a la presencia de Dios, haciéndolo sentar con Él en los lugares celestiales (Ef. 2:6). Por Su condición divino-humana, Dios se acerca al hombre en la deidad de Su Hijo, y el hombre se acerca a Dios en la humanidad del Señor, con la seguridad de acceso constante e inmediato. Él es Sumo Sacerdote para hacer la propiciación por el pecado de su pueblo (He. 2:17s.) y también para compadecerse de

nuestras debilidades, proveyendo para todos los suyos de la provisión necesaria para el tiempo de conflicto (He. 4:15s.). Aquí la función sacerdotal se expresa en términos de intercesión: *"viviendo siempre para interceder por ellos"*. El ministerio de intercesión formaba parte de la confesión de fe de la Iglesia, en tiempos de los apóstoles: *"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica; ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros"* (Ro. 8:33-34). El Siervo profetizado se anuncia como intercesor *"orando por los transgresores"* (Is. 53:12). Aquel que rogó por Pedro para que su fe no faltase (22:32), lo hace ahora en la presencia de Dios a favor de todo Su pueblo. Debe entenderse esto también como el Sumo Sacerdote, entronizado a la diestra de Dios, que como Hijo amado recibe todo cuanto pide al Padre, en este caso, a favor de los Suyos.

Por esta razón Jesús dijo a los dos que iban camino a Emaús, que era *necesario* que el Cristo padeciera todo esto y entrase en Su gloria.

27. Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ Μωϋσέως καὶ ἀπὸ πάντων τῶν προφητῶν
Y comenzando desde Moisés y por todos los profetas
διερμήνευσεν αὐτοῖς ἐν πάσαις ταῖς γραφαῖς τὰ περὶ ἑαυτοῦ.
interpretó les en todas las Escrituras lo acerca de Él mismo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; προφητῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *profetas*; διερμήνευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διερμηνεύω, *exponer, interpretar*, aquí *interpretó*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσαις, caso dativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; ταῖς, caso dativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφαῖς, caso dativo femenino singular del nombre *Escrituras*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en

sentido de *las cosas, lo*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἑαυτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre reflexivo *él mismo*.

καὶ ἀρξάμενος ἀπὸ Μωϋσέως καὶ ἀπὸ πάντων τῶν προφητῶν. Jesús tomó las Escrituras comenzando por el Pentateuco y siguiendo por todos los profetas, para hacerles notar todo cuanto se hablaba de Él, de Su misión redentora, de Sus sufrimientos, de Su muerte y de Su resurrección. No se trataba de algo novedoso que el Señor les había dicho antes y durante el viaje a Jerusalén, sino que ya estaba profetizado y se cumpliría, por cuanto la profecía es la comunicación a los hombres de un mensaje procedente de Dios.

διερμήνευσεν αὐτοῖς ἐν πάσαις ταῖς γραφαῖς τὰ περὶ ἑαυτοῦ. Lucas menciona dos partes de las tres en que se dividía el Antiguo Testamento, Moisés y los profetas, sin hacer referencia a los Salmos, pero, con toda seguridad deben incluirse entre los profetas, por cuanto las referencias que, sin duda, hizo el Señor a pasajes como el Salmo 22, son profecías relativas a Su muerte. De otro modo, el Señor les llevó a lo largo del Antiguo Testamento para que apreciasen que la Escritura hablaba de los sucesos ocurridos en Jerusalén relativos al Hijo del Hombre. Se nota también que el Señor no les citó simplemente la Escritura, sino que les explicó, o *interpretó*, como es la equivalencia del verbo διερμηνεύω, que Lucas usa en el versículo. Es imprescindible que la Biblia sea leída, pero es también vital que sea correctamente interpretada. Jesús hizo una exégesis de la profecía ante los asombrados discípulos, en el camino a Emaús.

28. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Καὶ ἤγγισαν εἰς τὴν κώμην οὗ ἐπορεύοντο, καὶ αὐτὸς
Y se aproximaron a la aldea adonde iban y Él
προσεποιήσατο πορρώτερον πορεύεσθαι.
aparentó más lejos ir.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἤγγισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, aproximarse*, aquí *se aproximaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κώμην, caso acusativo femenino singular del nombre común, *pueblo, caserío, aldea*; οὗ, adverbio relativo *adonde*; ἐπορεύοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύομαι, *seguir camino,*

marcharse, ir, aquí *iban*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él*; προσεποιήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσποιέομαι, en voz media, *fingir, aparentar, disimular*, aquí *aparentó*; πορρώτερον, adverbio *hacia delante, más lejos*; πορεύεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo πορεύω, *seguir camino, marcharse, ir*.

Καὶ ἤγγισαν εἰς τὴν κώμην οὗ ἐπορεύοντο, καὶ αὐτὸς προσεποιήσατο πορρώτερον πορεύεσθαι. El camino les resultó corto aquel día. Las palabras de Jesús, exponiéndoles la Escritura, había llenado su corazón. Las preocupaciones, incógnitas y dificultades que les embargaban, quedaron apagadas por la acción de la Palabra. Eran otros en ánimo y esperanza. La aldea estaba a la vista, el camino principal seguía más allá del lugar. La andadura había terminado. El que ellos consideraban como un viajero hizo ademán de seguir más allá. Posiblemente se lo hizo saber iniciando la fórmula de una despedida. No les dijo que seguía, simplemente aparentó hacerlo. Probablemente hubiera pasado de largo a no ser por la invitación que aquellos le hicieron. Los dos de Emaús no podían dejar de seguir escuchando las palabras del Jesús, a quién todavía no descubrían como el Resucitado.

29. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

καὶ παρεβιάσαντο αὐτὸν λέγοντες· μεῖνον μεθ' ἡμῶν, ὅτι
E insistieron le, diciendo: Quédate con nosotros porque
πρὸς ἑσπέραν ἐστὶν καὶ κέκλικεν ἤδη ἡ ἡμέρα. καὶ εἰσῆλθεν
hacia tarde es y ha declinado ya el día. Y entró
τοῦ μεῖναι σὺν αὐτοῖς.
para quedarse con ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; παρεβιάσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo παραβιάζομαι, *hacer fuerza, obligar, insistir*, aquí *insistieron*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; λέγοντες, caso nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; μεῖνον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μένω, μεθ ἡμῶν, *aguardar, permanecer, quedarse*, aquí *quédate*; ὅτι, conjunción causal *porque*; πρὸς, preposición propia de acusativo *hacia*; ἑσπέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *tarde*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí

es; καὶ, conjunción copulativa *y*; κέκλικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo κλίνω, *declinar*, aquí *ha declinado*; ἤδη, adverbio *ya*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἡμέρα, caso nominativo femenino singular del nombre común *día*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí *entró*; τοῦ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *a lo*, en sentido de propósito *para*; μεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedarse*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

καὶ παρεβιάσαντο αὐτὸν λέγοντες· No podían dejar que aquel hombre siguiera camino, debían retenerle con ellos un poco más, de modo que *insistieron* para que quedase con ellos en la aldea.

μεῖνον μεθ' ἡμῶν, ὅτι πρὸς ἑσπέραν ἐστὶν καὶ κέκλικεν ἤδη ἡ ἡμέρα. Ellos pusieron delante de Jesús el argumento más válido que encontraron. El día iba hacia el atardecer, y ya había declinado. No puede tratarse de otro día que el *primero de la semana*. Por la mañana temprano las mujeres habían ido al sepulcro, y a lo largo del día tuvo lugar el viaje de regreso de los dos discípulos, desde Jerusalén a Emaús. Pronto se haría noche y lo mejor para el viajero era quedar para descansar en un lugar seguro. No sabían a donde se dirigía, pero cualquiera que fuese el destino suyo, debía seguir en el camino, cuando ya anochecía.

Este fue el segundo paso en la restauración espiritual de aquellos. Primeramente, la Palabra llenó sus corazones y esta plenitud les condujo a la oración. Ellos no sabían que aquel compañero de viaje era Jesús. Pero, aun sin saberlo le pidieron que se quedase con ellos. Los que quedan cautivados por el Señor, no pueden por menos que desear Su compañía, rogándole insistentemente que Su presencia se haga real en su vida. De forma muy especial cuando llega el *atardecer* de ella y la *noche* de la existencia está llegando, cuando ya se distingue en el horizonte próximo el fin de la vida, cuando espiritualmente hablando debemos *prepararnos para el encuentro con Dios* (Am. 4:12). Que profunda paz se experimenta cuando nuestros ojos contemplan por la fe al Señor de nuestras vidas, cuando sentimos Su presencia a nuestro lado.

καὶ εἰσῆλθεν τοῦ μεῖναι σὺν αὐτοῖς. El Señor respondió a la petición de los dos discípulos y entró en la casa para quedarse allí con ellos.

30. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ κατακλιθῆναι αὐτὸν μετ' αὐτῶν λαβὼν τὸν
Y sucedió en el sentarse a la mesa Él con ellos tomó el
ἄρτον εὐλόγησεν καὶ κλάσας ἐπεδίδου αὐτοῖς,
pan, bendijo y partiendo daba les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ocurrir, acontecer, suceder*, aquí *sucedió*; ἐν, preposición propia de dativo *en*, τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; κατακλιθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo κατακλίνω, *reclinarse, sentarse a la mesa*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; μετ', forma escrita por elisión ante vocal con espíritu suave de la preposición de genitivo μετά, *con*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄρτον, caso acusativo masculino singular del nombre común *pan*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir, orar, dar gracias*, aquí *bendijo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; κλάσας, caso nominativo masculino singular del participio primero en voz activa del verbo κλάω, *partir, trocear*, aquí *partiendo*; ἐπεδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐπιδίδωμι, *dar*, aquí *daba*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ κατακλιθῆναι αὐτὸν μετ αὐτῶν λαβὼν τὸν ἄρτον εὐλόγησεν καὶ κλάσας ἐπεδίδου αὐτοῖς, Entró a la casa como huésped, pero tomó el puesto en la mesa como Señor. Era Él quien partía el pan y lo daba a los otros. Los tres estaban reclinados para comer la comida vespertina al estilo propio de los judíos de entonces. El Señor ocupaba la condición de anfitrión, pronunciando la bendición sobre el pan y repartiéndolo a los otros. Durante el camino asumió la función de aquello que verdaderamente era, el Maestro, y los otros dos eran discípulos que aprendían. No debió parecerle impropio lo que el *huésped* hacía, es más, acaso ellos mismos le dieron esa posición en la mesa. El pan, tenía que ser la conocida torta sin levadura que no se cortaba, sino que se partía con las manos. No se trataba de una cena sacramental, como algunos entienden, no fue el cumplimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, que había tenido lugar en el aposento alto, donde los dos discípulos de Emaús no estuvieron. Era una

cena simple y normal, una comida ordinaria, pero con la gran distinción de que el Señor presidía la mesa.

31. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

αὐτῶν δὲ διηνοίχθησαν οἱ ὀφθαλμοὶ καὶ ἐπέγνωσαν αὐτόν·
De ellos entonces fueron abiertos los ojos y reconocieron Le;
καὶ αὐτὸς ἄφαντος ἐγένετο ἀπ' αὐτῶν.
Y Él invisible se hizo de ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; διηνοίχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *fueron abiertos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ὀφθαλμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *ojos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπέγνωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγίνωσκω, *reconocer*, aquí *reconocieron*; αὐτόν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτὸς, caso nominativo masculino del pronombre intensivo *Él*. ἄφαντος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *invisible*; ἐγένετο, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hizo*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

αὐτῶν δὲ διηνοίχθησαν οἱ ὀφθαλμοὶ καὶ ἐπέγνωσαν αὐτόν· καὶ αὐτὸς ἄφαντος ἐγένετο ἀπ αὐτῶν. En el momento del partimiento y distribución del pan, al iniciarse la comida, los ojos de aquellos dos fueron abiertos, es decir, reconocieron que quien había estado todo el tiempo con ellos, era el Señor y que había resucitado verdaderamente. No cabía duda alguna, se habían dado cuenta que era Jesús. Cabe preguntarse qué fue lo que les hizo reconocerle. Hay muchas proposiciones para responder la pregunta, pero ninguna tiene un singular apoyo bíblico. No cabe duda que la acción iluminadora del Espíritu actuó también en ellos *iluminando los ojos del entendimiento, o del corazón* (Ef. 1:18). Pero quiero sugerir que, si le reconocieron al

partir el pan, pudieron ver y, con toda seguridad lo hicieron, las huellas de unas manos o unas muñecas horadadas. Las huellas de la Cruz persisten en el Señor, de modo que cuando Juan lo vio en visión en el Apocalipsis percibió que era como un *cordero inmolado*. Las manos de Jesús habían estado ocultas para ellos por las mangas del vestido durante todo el tiempo del viaje. Los dos discípulos habían centrado su atención en la Persona, admirando Sus palabras, prestando atención a Su rostro. De pronto, al extender Sus manos, las marcas de los clavos quedaron a la vista y ellos discernieron que realmente era el Señor.

Reconocido por ellos, se hizo invisible. El adjetivo que Lucas utiliza aquí tiene el sentido de *no visible*, de ahí la traducción de RV60: *"desapareció de su vista"*. Jesús desaparece sin movimiento físico alguno. Cuando estaba con ellos, cuando podían tocarle, desapareció su la vista. El lugar donde había estado reclinado, ahora estaba vacío. Su cuerpo revestido de inmortalidad entraba en una dimensión desconocida para el cuerpo físico de los hombres, de modo que, entre otras cosas, podía aparecer y desaparecer a Su voluntad. Ya había abandonado de ese modo la tumba cerrada y sellada. Los ángeles abrieron la puerta, no para permitir que la abandonara, sino porque ya lo había hecho. Era verdaderamente el Señor resucitado.

32. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

καὶ εἶπαν πρὸς ἀλλήλους· οὐχὶ ἡ καρδία ἡμῶν καιομένη
Y dijeron uno a otro: ¿No el corazón de nosotros ardiendo
ἦν ἐν ἡμῖν ὡς ἐλάλει ἡμῖν ἐν τῇ ὁδῷ, ὡς διήνοιγεν ἡμῖν
estaba en nosotros cuando hablaba nos en el camino, cuando abría nos
τὰς γραφάς
las Escrituras?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπαν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *uno a otro*; οὐχὶ, partícula que es la forma intensificada del adverbio de negación οὐ, forma ática, que se traduce como *no* y se utiliza, como partícula interrogativa en preguntas de las que se espera respuesta afirmativa; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδία, caso nominativo femenino singular del nombre común *corazón*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de*

nosotros; καιομένη, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo καίω, *encender, arder*, aquí *ardiendo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *hablaba*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *con nosotros*, *nos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; διήνοιγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *abría*; ἡμῖν, caso dativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *con nosotros*, *nos*; τὰς, caso acusativo femenino plural *las*; γραφάς, caso acusativo femenino plural del nombre *Escrituras*.

καὶ εἶπαν πρὸς ἀλλήλους· La desaparición de Jesús de la vista de ellos, dio lugar a un diálogo entre los dos, comentando, lo que había ocurrido en el día y, sobre todo, la reflexión sobre lo que el tiempo con Jesús había producido en ellos.

οὐχὶ ἡ καρδία ἡμῶν καιομένη ἦν ἐν ἡμῖν ὡς ἐλάλει ἡμῖν ἐν τῇ ὁδῷ, La conversación se resume y Lucas la expresa a modo de pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa. Lo primero que ellos sintieron fue la transformación de su mismo corazón. Antes estaba cargado de preocupaciones, acontecimientos y tristeza, era un corazón que se había enfriado y, de pronto, las palabras de Jesús fueron generando un fuego interior en ellos que les llenaba de gozo. Sorprende algunas lecturas alternativas, en las versiones latinas, que cambian *ardiendo* por los adjetivos *cegados*[6], y por *obtuso*[7]. Esas variantes no tienen importancia y afectan sólo a las versiones latinas.

ὡς διήνοιγεν ἡμῖν τὰς γραφάς. La causa de la transformación de los corazones de ellos, no fue una reflexión personal, sino la consideración que el Maestro hacía cuando les abría *las Escrituras*. El efecto de la Palabra fue transformando el corazón de ellos y cambiando el proceso de frustración que les embargaba. La tumba vacía, la noticia de la resurrección de las mujeres era una admirable y gozosa realidad.

---

[6] *Axcaecatum*, mss. c.
[7] *Optusum*, mss. l.

Es sorprendente que, conociendo estas verdades, sabiendo del poder que la Escritura tiene en sí misma, como Palabra viva y eficaz (He. 4:12). Siga prestándosele poca importancia, de modo que ya no es la forma habitual de la enseñanza en las reuniones cristianas. Nada que no proceda de la Biblia puede ser bendecido por Dios. Él no bendice nuestras palabras, sino las Suyas. Los pastores y maestros en la iglesia tienen la responsabilidad de hacer de la Biblia el tema de su predicación. Un púlpito sin Biblia es un púlpito sin vida.

33. Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos.

Καὶ ἀναστάντες αὐτῇ τῇ ὥρᾳ ὑπέστρεψαν εἰς Ἰερουσαλὴμ
Y levantándose la misma hora volvieron a Jerusalén,
καὶ εὗρον ἠθροισμένους τοὺς ἕνδεκα καὶ τοὺς σὺν αὐτοῖς,
y hallaron reunidos a los once y a los con ellos.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστάντες, caso nominativo masculino plural del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantarse*, aquí *levantándose*; αὐτῇ, caso dativo femenino singular del pronombre intensivo *misma*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὥρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *hora*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar*, aquí *volvieron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εὗρον, tercera persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *hallaron*; ἠθροισμένους, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀθροίζω, *reunir*, aquí *reunidos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἕνδεκα, adjetivo numeral cardinal *once*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*.

Καὶ ἀναστάντες αὐτῇ τῇ ὥρᾳ El viaje desde Jerusalén a Emaús había sido, en la primera parte, hasta el encuentro con Jesús, triste y probablemente hecho con lentitud. Pero, luego de identificar al Señor resucitado, el gozo llenaba el corazón. La actitud de ellos era positiva, de manera que decidieron regresar en aquel mismo momento a Jerusalén, desandando el camino por la noche. Querían proclamar a todos los discípulos que realmente el Señor había resucitado y que ellos

estuvieron con Él. No importaba lo intempestivo de la hora, Lucas escribe que *fue en aquella misma hora*, es decir, en el momento en que identificaron al Señor. Todos los suyos tenían que saber que había resucitado, como les había prometido y como las mujeres habían dicho. Era cierto, por tanto, la noticia que las mujeres llevaron a los apóstoles aquel día. Antes sus corazones estuvieron llenos de *cosas* que les conducían a la tristeza y a la confrontación, ahora eran corazones transformados por la Palabra y por haber sentido con ellos al Señor. Sólo podía haber gozo en el alma de quien había tenido una revelación como aquella.

ὑπέστρεψαν εἰς Ἰερουσαλὴμ καὶ εὗρον ἠθροισμένους τοὺς ἕνδεκα καὶ τοὺς σὺν αὐτοῖς, Regresaron, pues, al punto de donde habían salido por la mañana para volverse a Emaús, para contar a todos la experiencia vivida. Ellos sabían perfectamente a donde tenían que ir. Al llegar hallaron, no solo a los once, sino también a un grupo de discípulos que se habían congregado con ellos. La noticia de la resurrección de Cristo, se había extendido por los que eran *de ellos*. Los primeros cristianos se gozaban y maravillaban del hecho portentoso de la resurrección.

34. Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

λέγοντας ὅτι ὄντως ἠγέρθη ὁ Κύριος καὶ ὤφθη Σίμωνι.
Diciendo: - Verdaderamente resucitó el Señor y fue visto por Simón.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: λέγοντας, caso acusativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; ὅτι, conjunción *que*; ὄντως, adverbio de modo *verdaderamente*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantarse, resucitar*, aquí *resucitó*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὤφθη, tercera persona singular del aoristo primero en voz pasiva del verbo ὁράω, *ver, mirar*, aquí *fue visto, se hizo visible, apareció*; Σίμωνι, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *por Simón*.

λέγοντας ὅτι ὄντως ἠγέρθη ὁ κύριος καὶ ὤφθη Σίμωνι. La reunión era gozosa. Todos daban testimonio colectivo de la realidad de la resurrección y repetían: *"Verdaderamente el Señor ha resucitado"*.

Además, estaba el testimonio de Pedro, a quién se le había aparecido. Fue el primero de los apóstoles en verle resucitado, como confirmará más adelante el apóstol Pablo cuando escribe: *"y que apareció a Cefas, y después a los doce"*. Jesús quiso que Simón recibiese de forma directa y especial la noticia de Su resurrección, de ahí que el ángel dijese a las mujeres que lo comunicasen a todos y especialmente a Pedro (Mr. 16:7). Cabe preguntarse ¿por qué esa distinción? Pedro era aquel que le había negado y aunque arrepentido, tal vez, tuviera en su alma una sombra de duda sobre lo que el Señor hará con Su relación con él. Él que había prometido no había cumplido y no merecía, humanamente hablando, ninguna consideración de parte del Señor. Pero sería el Resucitado, que ama sobre todas las cosas, que comprende todas las cosas y que restaura en todas las caídas, el que tendría un encuentro personal con el discípulo antes de subir a Galilea. Aquel que le había negado no tenía que dudar sobre el perdón que Jesús le otorgaba. Pedro era considerado uno más con los otros apóstoles, sin reservas, sin condiciones; la falta del pasado había sido cancelada como consecuencia de su confesión en medio de lágrimas que expresaba, sin duda alguna, un arrepentimiento genuino. Él aprendería la lección sobre el amor fraternal que le sería tan necesario luego en su ministerio apostólico y pastoral. Todo cuanto rodea la obra de Dios es siempre un entorno de gracia y misericordia.

35. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

καὶ αὐτοὶ ἐξηγοῦντο τὰ ἐν τῇ ὁδῷ καὶ ὡς ἐγνώσθη αὐτοῖς
Y ellos contaban las cosas en el camino, y como reconocieron a Él
ἐν τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου.
en la fracción del pan.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino plural del pronombre intensivo *ellos*; ἐξηγοῦντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξηγέομαι, *contar, relatar, referir*, aquí *contaban*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *las cosas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὁδῷ, caso dativo femenino singular del nombre común *camino*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐγνώσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *conocer, reconocer*, aquí *reconocieron*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a Él, le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*;

τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κλάσει, caso dativo femenino singular del nombre común *fracción*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; ἄρτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *pan*.

καὶ αὐτοὶ ἐξηγοῦντο τὰ ἐν τῇ ὁδῷ καὶ ὡς ἐγνώσθη αὐτοῖς ἐν τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου. Dos más se incorporaron al gozo del grupo que estaba reunido. Si unos expresaban la alegría por la certeza de la resurrección, los de Emaús relataban los acontecimientos del camino y como habían reconocido al Señor cuando partió el pan. No cabe duda que aquella experiencia era mayor que la del resto de los apóstoles, comparable con la de las mujeres y con la de María Magdalena. Un refrán nórdico dice que *el gozo compartido es doble gozo y la pena compartida media pena*. Sin duda el gozo aumentó por momentos en la reunión. Abrazos, alegría y, sobre todo gratitud por la fidelidad del Señor que cumplía lo que había prometido eran la razón de ser de aquella reunión.

Es interesante notar que los dos discípulos recién llegados no hablaban o referían las *palabras* de Jesús, sino *las cosas* que ocurrieron por el camino, porque siempre las palabras divinas son más que expresiones intelectuales, realidades eficaces en la vida, porque eso es la Palabra de Dios, *viva y eficaz* (He. 4:12). Como apunta en una frase el Dr. Lacueva: *"Estas cosas nos acontecen muchas veces mientras vamos por el camino, divinas casualidades, mejor llamadas providencias, que nos salen al encuentro cuando menos las esperamos"*[8].

La gran necesidad nuestra es descubrir continuamente la presencia de Jesús en el camino de nuestra vida. Caminar junto a Él en el diálogo natural con quien nos conduce a la Palabra, porque Él mismo es *Palabra, verdad y vida*. Jesús es, muchas veces el gran desconocido para los cristianos.

Jesús se aparece a los discípulos (24:36-43)

36. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

Ταῦτα δὲ αὐτῶν λαλούντων αὐτὸς ἔστη ἐν μέσῳ αὐτῶν καὶ
Y estas cosas ellos diciendo, Él se presentó en medio de ellos y
λέγει αὐτοῖς· εἰρήνη ὑμῖν.
dijo les: Paz a vosotros.

[8] F. Lacueva. o. c., pág 543 s.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; λαλούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*, aquí *diciendo*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *Él, él mismo*; ἔστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, presentarse*, aquí *se presentó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μέσῳ caso dativo neutro singular del adjetivo *medio*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *dice*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*.

Ταῦτα δὲ αὐτῶν λαλούντων αὐτὸς La escena se produjo en el mismo lugar donde los once, los otros discípulos que estaban con ellos y los dos de Emaús se habían reunido. Es también en la noche del *domingo al lunes*, ya había, técnicamente pasado el primer día de la semana según el cómputo judío, pero era en la extensión del día de la resurrección. El antiguo sábado establecido en la Ley como de obligado cumplimiento, da paso al domingo. No es necesario guardar el sábado, porque ya todos los días son dedicados para Dios y santificados para el creyente. Este evento tiene una notable concordancia con el que describe Juan, que tuvieron lugar según él, en el primer día de la semana, donde también estaban reunidos, con las puertas cerradas por miedo de los judíos (Jn. 20:19).

ἔστη ἐν μέσῳ αὐτῶν. Aquella había sido una emocionante reunión, con el gozo de testificar todos, que realmente Jesús había resucitado. De pronto Jesús se presentó en medio de ellos. No se trataba de una manifestación de la omnipresencia divina que como Dios podía estar en todos los lugares, y podía hacerse visible a algunos. Esta omnipresencia corresponde a Su naturaleza divina, pero como hombre resucitado continúa teniendo un cuerpo con carne y huesos, como Él hizo notar a los Suyos. Jesús entró al lugar en donde estaban reunidos y se puso en medio. No cabe duda que para el Resucitado, las puertas y las paredes, no son un obstáculo. No sabemos cómo entró en aquel lugar, si lo hizo pasando por la puerta o de otro modo. Es algo que la

Escritura no revela. Es suficiente con apreciar que se trata del modo natural operativo del cuerpo de resurrección.

καὶ λέγει αὐτοῖς· εἰρήνη ὑμῖν. Su presencia va acompañada de un saludo: *Paz a vosotros*. El asombro del grupo debió ser grande. Pero las palabras de Jesús debieran haber servido para calmar sus corazones agitados por aquella repentina manifestación que se había situado sin más en el centro de la reunión. El saludo era el habitual de entonces: *Paz a vosotros*. Él les había hablado del regalo que les hacía de *Su* paz, en el aposento alto durante la cena (Jn. 14:27). Aquella paz que les anunció entonces se hace experimental en aquel momento. No tenían que estar inquietos porque la paz con Dios estaba hecha; la paz personal de una conciencia libre de la acusación de culpabilidad por el pecado; la paz de relación entre ellos como hermanos, hijos del mismo Padre. Todos podían experimentar las palabras que Jesús les había dicho: *"en el mundo tendréis aflicción"*, esa era la situación que les obligaría a cerrar también las puertas por miedo de los judíos (Jn. 20:19). Las olas de la inquietud del mar de sus vidas, volvieron a la calma como cuando dijo: *Paz a vosotros*.

Recuperar a Cristo es recuperar la experiencia de paz. No siempre damos importancia a las reuniones de creyentes. Es fácil dejar de congregarnos por cualquier cosa de poca importancia. La presencia de Jesús se hace realidad en la reunión de los cristianos. Sin embargo, la presencia de Jesús en medio de los Suyos se hace notar, especialmente por el don de la paz. Cuando el Señor está presente hay paz y sentimos que Su promesa de paz es la realidad en la reunión. Si se reúnen simplemente personas, aunque sean amigos y hermanos, no hay garantía de una experiencia de paz, porque el Príncipe de Paz no está presente. El gran mensaje de Jesús a los Suyos en tiempos de inquietud o de bonanza es el mismo que a los discípulos: *Paz a vosotros*.

37. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

πτοηθέντες δὲ καὶ ἔμφοβοι γενόμενοι ἐδόκουν πνεῦμα
Sobresaltados entonces y temerosos quedando pensaban a espíritu
θεωρεῖν.
ver.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: πτοηθέντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero de indicativo en voz pasiva *estando sobresaltados*,

sobresaltados; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔμφοβοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *temerosos*; γενόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz media deponente del verbo γίνομαι, *quedar*, aquí *quedando*; ἐδόκουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar*, aquí *pensaban*; πνεῦμα, caso acusativo neutro singular del nombre común declinado *a espíritu*; θεωρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θεορέω, *ver, observar, percibir.*

πτοηθέντες δὲ καὶ ἔμφοβοι γενόμενοι ἐδόκουν πνεῦμα θεωρεῖν. Todos ellos creían que el Señor había resucitado, pero cuando se puso en medio de ellos en el lugar donde estaban, se llenaron de espanto. Lucas, como médico, utiliza dos verbos que se complementan para dar idea del estado a que llegaron todos: *sobresaltados y temerosos*. La superstición surge en la mente de ellos, que creían ver a un espíritu, un fantasma se había manifestado allí. Esto había ocurrido antes con los once cuando el Señor caminó sobre el mar viniendo al encuentro de ellos que navegaban en la barca zarandeada por las olas (Mt. 14:26). Si era un espíritu aquello tenía que ser una visión y consistiría en una mera apariencia de cuerpo humano.

Vuelve nuevamente a hacerse patente que el cuerpo de resurrección no tenía el mismo aspecto. Jesús se hizo presente entre ellos y no le conocieron porque a la vista era de otra forma. Aquellos, tan gozosos momentos antes, están desconcertados y amedrentados.

38. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τί τεταραγμένοι ἐστὲ καὶ διὰ τί
Y dijo les: ¿Por qué turbados estáis y por qué
διαλογισμοὶ ἀναβαίνουσιν ἐν τῇ καρδίᾳ ὑμῶν
pensamientos se levantan en el corazón de vosotros?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *por qué*; τεταραγμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ταράσσω, *turbarse*, aquí *turbados*; ἐστὲ, tercera persona plural del presente

de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estáis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; διαλογισμοὶ, caso nominativo masculino plural del nombre común *pensamientos, razonamientos*; ἀναβαίνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí *suben*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τί τεταραγμένοι ἐστὲ La percepción equivocada del grupo congregado allí, considerando que la presencia de Jesús era la manifestación visible de un espíritu, generó una tremenda inquietud en ellos. El Señor lo sabía de manera que acudió a restaurar la calma formulándoles una pregunta que debían contestar cada uno de ellos. Primero les pregunta la causa de la *turbación*. No había razón para ello. Si creían realmente que Jesús había resucitado, no debieran estar turbados pensando qué es lo que estaban viendo, porque los mismos discípulos de Emaús dieron testimonio de cómo Jesús *desapareció* de su vista, así que esto era la forma de aparecer del Resucitado. Las limitaciones temporales y espaciales no contaban para el cuerpo de resurrección.

καὶ διὰ τί διαλογισμοὶ ἀναβαίνουσιν ἐν τῇ καρδίᾳ ὑμῶν. La segunda se refiere a los pensamientos que inundaban, literalmente *que subían* de sus corazones. Eran pensamientos que generaban inquietud y no calma. Cuando estamos turbados, se suelen suscitar pensamientos dañinos que inquietan el alma. La turbación suele ser el resultado de una forma de pensar equivocada. Los pensamientos que producen ese resultado obedecen a una deteriorada manera de entender el carácter del Señor. Aquellos estaban aterrorizados pensando que era un espíritu, cuando realmente era Jesús resucitado. Pero, también es lo positivo de la situación, que los pensamientos íntimos de cada uno eran conocidos por Cristo. Nada hay en nuestras vidas que escape del conocimiento de nuestro Salvador, por tanto, iba a intervenir con ellos, como lo hace también con nosotros, para fortalecernos en la fe y darnos el aliento que necesitamos.

39. Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

ἴδετε τὰς χεῖρας μου καὶ τοὺς πόδας μου ὅτι ἐγώ εἰμι αὐτός·
Mirad las manos de mí y los pies de mí, que yo soy el mismo.
ψηλαφήσατε με καὶ ἴδετε, ὅτι πνεῦμα σάρκα καὶ ὀστέα οὐκ
palpad me y ved que espíritu carne y huesos no
ἔχει καθὼς ἐμὲ θεωρεῖτε ἔχοντα.
tiene como yo veis que tengo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *mirar, ver*, aquí *mirad*; τὰς, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino singular del nombre común *manos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅτι, conjunción *que*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *soy*; αὐτός, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *el mismo*; ψηλαφήσατε, segunda persona plural del primer aoristo de imperativo en voz activa del verbo ψηλαφάω, *buscar, buscar a tientas, palpar*, aquí *palpad*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἴδετε, segunda persona plural del segundo aoristo de imperativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *ved*; ὅτι, conjunción *que*; πνεῦμα, caso nominativo neutro singular del nombre común *espíritu*; σάρκα, caso acusativo femenino singular del nombre común *carne*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὀστέα, caso acusativo neutro plural del nombre común *huesos*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tiene*; καθὼς, conjunción comparativa *como*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; θεωρεῖτε, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θεωρέω, *ver, observar, contemplar*, aquí *veis*, ἔχοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *que tengo*.

ἴδετε τὰς χεῖρας μου καὶ τοὺς πόδας μου ὅτι ἐγώ εἰμι αὐτός· Una prueba evidente pone delante de ellos para acallar sus miedos y fortalecer su fe. Primeramente, les manda *mirar sus manos y sus pies*. Al hacerles observar esas dos partes de Su cuerpo, todos podían apreciar las señales de los clavos que se conserva en ellos.

Aquello establecía ya Su propia identidad. Sólo Él había sido crucificado y resucitado. Esas señales de la obra redentora se manifiestan también en el cielo, en el ejercicio de la función intercesora, como garantía de una obra consumada definitivamente. No solamente les manda que vean Sus manos y Sus pies, sino también que palpen. Con ello se diluye toda duda. Algunos podrían seguir creyendo que era una apariencia, un espíritu que se hacía visible, pero lo que no puede es palparse a un espíritu, que no tiene corporeidad alguna en la forma espacial de los hombres, aunque ninguno es infinito. Jesús les dice que vean que *yo mismo soy*.

ψηλαφήσατε με καὶ ἴδετε, ὅτι πνεῦμα σάρκα καὶ ὀστέα οὐκ ἔχει καθὼς ἐμὲ θεωρεῖτε ἔχοντα. No solo presenta la realidad de sus manos y sus pies, sino que les invita también a palparle, para que reconozcan que no es un espíritu, ya que tiene *carne y huesos*. Es cierto que las manifestaciones visibles de ese cuerpo podían tomar otra apariencia y otro aspecto distinto al que había tenido durante la vida terrenal, pero, aunque se resucita con *cuerpo espiritual* (1 Co. 15:44), no se trata de un espíritu. No cabe duda que hay notables diferencias entre el cuerpo actual y el de resurrección. El de Jesús marcaba esas distinciones. Jesús les hizo ver que un espíritu no tenía carne y huesos como Él tenía, por tanto, era un cuerpo real, que incluso podía hacer las funciones propias del cuerpo humano.

40. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

καὶ τοῦτο εἰπὼν ἔδειξεν αὐτοῖς τὰς χεῖρας καὶ τοὺς πόδας[1].
Y esto dicho mostró les las manos y los pies.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; εἰπὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dicho*; ἔδειξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δεικνύω, *mostrar, enseñar*, aquí *mostró*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πόδας, caso acusativo masculino plural del nombre común *pies*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] El versículo se lee como está en: $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, B, K, L, W, X, Δ, Θ, Π, Ψ, $f^{1, 13}$.

Se omite en: D, it, $sy^{s, c}$.

καὶ τοῦτο εἰπὼν ἔδειξεν αὐτοῖς τὰς χεῖρας καὶ τοὺς πόδας. Hecha la invitación a que verificasen que realmente era Jesús que había resucitado, extiende, les muestra, las manos y los pies. De nuevo se recalca el hecho de los miembros del cuerpo que visiblemente tenían las marcas de los clavos. La sangre de Jesús fue vertida, con ella Su vida de infinito valor para redimirnos del pecado, por esa vida puesta en nuestro lugar, tenemos paz para con Dios y somos justificados por la fe (Ro. 5:1), nada es necesario en relación con esa vida entregada, porque por un solo sacrificio hace perfectos para siempre a los santificados. Pero, las señales de la Cruz, hechas por los clavos en Sus manos y en Sus pies, así como el hueco que dejó en Su costado la lanza del soldado romano y que también permanece como señal (Jn. 20:27), son manifestación del infinito amor por nosotros que sufrió la Cruz menospreciando el oprobio. Tales señales serán motivo de gratitud perpetuo para los santos en Su presencia.

41. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

ἔτι δὲ ἀπιστούντων αὐτῶν ἀπὸ τῆς χαρᾶς καὶ θαυμαζόντων
Y como no creyendo ellos por el gozo y admirándose,
εἶπεν αὐτοῖς· ἔχετε τι βρώσιμον ἐνθάδε
dijo les: ¿Tenéis algo de comer aquí?

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ἔτι, adverbio relativo *como*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἀπιστούντων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἀπιστέω, *no creer, ser incrédulo*, aquí *no creyendo*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; καὶ, conjunción copulativa *y*; θαυμαζόντων, caso genitivo masculino plural del participo de presente en voz activa del verbo θαυμάζω, *admirarse, asombrarse, maravillarse*, aquí *admirándose*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ἔχετε,

segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; βρώσιμον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *comestible, de comer, que se puede comer*; ἐνθάδε, adverbio demostrativo *aquí*.

ἔτι δὲ ἀπιστούντων αὐτῶν ἀπὸ τῆς χαρᾶς καὶ θαυμαζόντων. La frase de Lucas es muy interesante: *Como todavía no acaban de creer, de pura alegría, y no salían de su asombro.* Aquello era difícil de creer por la grandeza del acontecimiento. Es posible que la fe de aquellos se hubiese debilitado después de la muerte de Jesús y de los tres días en que había acontecido, que eran reacios a creer que la resurrección se había efectuado y que quien estaba con ellos era verdaderamente el Señor. Esta es una de las mejores pruebas de la resurrección, sobre todo para quienes afirman que no ha ocurrido y que es un mero relato mitológico necesario para afirmar la fe.

εἶπεν αὐτοῖς· ἔχετε τι βρώσιμον ἐνθάδε. El Señor quería que estuviesen ciertos de que Él mismo era quien estaba con ellos. Consideraban aquello demasiado bueno para ser cierto y demasiado grande para ser creído. Una prueba más añadía a la de mostrarles las manos y los pies. Dirigiéndose a ellos les preguntó si tenían algo *de comer*, es decir, algo comestible, algo que pudiera comerse. Probablemente todo aquel grupo gozoso al saber que Jesús había resucitado, estuvieron tomando la comida vespertina juntos. Acaso también comieron la del mediodía. Jesús les pedía algo que pudiesen traerle para comer.

42. Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

οἱ δὲ ἐπέδωκαν αὐτῷ ἰχθύος ὀπτοῦ μέρος[1].
Y ellos dieron le de pez asado parte.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; ἐπέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιδίδωμι, *dar, entregar*, aquí *dieron*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἰχθύος, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de pez*; ὀπτοῦ, caso genitivo masculino singular del adjetivo *asado*; μέρος, caso acusativo neutro singular del nombre común *parte*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οἱ δὲ ἐπέδωκαν αὐτῷ ἰχθύος ὀπτοῦ μέρος, *y ellos le dieron parte de un pez asado*, según lectura en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, A, B, D, L, W, 579, e, sy^{s}, sa, bo^{pt}, Clemente.

Se añade al texto anterior: καὶ ἀπό μελισσίου κηρίου, *un panal de miel*, de acuerdo con K, N, Γ, Δ, Ψ, $f^{1, 33}$, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2211, $\mathfrak{M}$, lat, sy$^{c, p.h^{**}}$, bo^{pt}, Cirilo de Jerusalén, Epifanio.

οἱ δὲ ἐπέδωκαν αὐτῷ ἰχθύος ὀπτοῦ μέρος· Lo que había en la casa era un trozo de un pez asado, aunque el adjetivo pudiera ser también *cocido*, no tiene importancia esa precisión, porque lo que importa es que era lo que había *comestible*, en aquel momento. Más tarde en el Mar de Galilea sería el Señor quien esperaba en la orilla a los que estuvieron pescando toda la noche, con un pez asado, es decir, sobre la brasa (Jn. 21:9). Algunos códices añaden también *un panal de miel*, pero ni el número ni la importancia de esos mss. justifica considerarlo como original. Resulta un tanto extraño que le presenten un pez asado en Jerusalén, cuando el mar estaba lejos, tanto el Mediterráneo como el Mar de Galilea. Sin embargo, no era difícil que en el interior hubiese pescado de río, o incluso que lo hubieran traído desde el norte o de Jope. Otras añadiduras en otros mss. de menor rango se lee también un trozo de pan, pero, como se dice antes no merece la pena darles credibilidad por lo dudoso de la autoridad de ellos, probablemente añadiduras de copistas para dar mayor dimensión al texto.

43. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

καὶ λαβὼν ἐνώπιον αὐτῶν ἔφαγεν.
Y tomando delante de ellos comió.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; λαβὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí *tomando*; ἐνώπιον, que en el helenismo es preposición impropia de genitivo, y que realmente es el acusativo neutro singular del adverbio ἐνώπιος, *el que está a la vista, ante el rostro de, el que está en presencia de, etc.*, convirtiéndose en adverbio, *delante*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; ἔφαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí *comió*.

καὶ λαβὼν ἐνώπιον αὐτῶν ἔφαγεν. El Señor comió de aquello que le trajeron delante de ellos. Este comer no fue el único del Señor resucitado, cuyo cuerpo no necesitaba comer como el *cuerpo animal*, ya que se trata de *cuerpo espiritual*. En el Antiguo Testamento ocurre lo mismo con Dios y dos de Sus ángeles en el encuentro con Abraham en el encinar de Manre (Gn. 18:6-8), y luego los mismos ángeles comieron con Lot en Sodoma (Gn. 19:3). Esto supone entender que el cuerpo de resurrección, que es diferente al natural de cada hombre, puede hacer cosas que son propias del cuerpo físico, sin que eso suponga necesidad alguna como el que los nuestros tienen. Lo que interesa es apreciar que Jesús demostró delante de todos los presentes que realmente era Él y que había resucitado. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Si los cuerpos glorificados pueden ejercer las funciones vegetativas es una mera curiosidad que Dios no ha tenido a bien revelarnos"*[9]. La Biblia no es un libro de curiosidades sino de revelación, no es de filosofía, sino de fe. Dios se revela en ella, pero no responde a lo que no tiene significado alguno para conocerle.

La gran comisión (24:44-49)

44. Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· οὗτοι οἱ λόγοι μου οὓς ἐλάλησα πρὸς
Dijo entonces a ellos: Estas las palabras de mí que hablé a
ὑμᾶς ἔτι ὢν σὺν ὑμῖν, ὅτι δεῖ πληρωθῆναι πάντα
vosotros aún estando con vosotros, que es necesario ser cumplidas todas las cosas
τὰ γεγραμμένα ἐν τῷ νόμῳ Μωϋσέως καὶ τοῖς προφήταις
- que habían sido escritas en la ley de Moisés y los profetas
καὶ ψαλμοῖς περὶ ἐμοῦ.
y salmos acerca de mí.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; οὗτοι, caso nominativo masculino plural del pronombre demostrativo *estos*; οἱ, caso nominativo

[9] F. Lacueva. o. c., pág. 546.

masculino plural del artículo determinado *los*; λόγοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *palabras, dichos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*; ἐλάλησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir,* aquí *hablé*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔτι, adverbio *aún, todavía*; ὢν, caso nominativo masculino singular del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estando*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δεῖ, *ser necesario, conveniente, debe*; πληρωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πρλερόω, *ser cumplidas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; γεγραμμένα, caso acusativo neutro plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí *que han sido escritas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; Μωϋσέως, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Moisés*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; προφήταις, caso dativo masculino plural del nombre común *profetas*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ψαλμοῖς, caso dativo masculino plural del nombre *salmos*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

Εἶπεν δὲ πρὸς αὐτούς· οὗτοι οἱ λόγοι μου οὓς ἐλάλησα πρὸς ὑμᾶς ἔτι ὢν σὺν ὑμῖν, Luego de probar la realidad de Su resurrección, el Señor hace con todo aquel grupo lo que había hecho con los dos discípulos que iban a Emaús, recordarles todas las palabras que les había dicho tomadas de la Ley, los profetas y los salmos, que hablaban acerca de Él.

ὅτι δεῖ πληρωθῆναι πάντα τὰ γεγραμμένα ἐν τῷ νόμῳ Μωϋσέως καὶ τοῖς προφήταις καὶ ψαλμοῖς περὶ ἐμοῦ. De manera que cuanto había pasado, incluyendo la resurrección estaban anunciadas por los profetas, de modo que, siendo mensajes de Dios, *era necesario*, *debían* ser cumplidas. Cuando les dice que *son las palabras que os hablé estando con vosotros*, les hace notar que no era justificada la incredulidad de ellos y que también habían olvidado las palabras del Señor. Los corazones embargados con los acontecimientos recientes, las cosas ocurridas en la ciudad, llenos de inquietud y desazón por el futuro, no recordaban que el Señor les había anunciado, Sus sufrimientos, muerte y resurrección. La mente de cada uno de ellos

estaría pensando y trayendo a recuerdo las palabras de Jesús que habían oído de Él antes de que todo aquello ocurriese.

45. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.

Τότε διήνοιξεν αὐτῶν τὸν νοῦν τοῦ συνιέναι τὰς γραφάς·
Entonces abrió les la mente para entender las Escrituras.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τότε, adverbio demostrativo *entonces*; διήνοιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διανοίγω, *abrir*, aquí *abrió*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos, les*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; νοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *entendimiento, comprensión, capacidad, mente*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *de lo,* en sentido de *para*; συνιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; γραφάς, caso acusativo femenino plural del nombre común *escrituras.*

τότε διήνοιξεν αὐτῶν τὸν νοῦν τοῦ συνιέναι τὰς γραφάς· El Señor les retiró el velo que les impedía comprender el alcance y sentido de los textos sagrados. Esta acción capacitadora es una obra del Espíritu Santo que ilumina los ojos de nuestro entendimiento (Ef. 1:18). El conocimiento pleno requiere una operación de iluminación espiritual. Cuando los ojos son luminosos, el corazón adquiere cada vez mayor luminosidad. Jesús se refirió, en el Sermón del Monte, al ojo como la lámpara del cuerpo: *"La lámpara del cuerpo es el ojo, así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz"* (Mt. 6:22). El ojo es el órgano que capta la luz y permite la orientación del cuerpo. En un sentido figurado está refiriéndose al modo de ver las cosas, que condiciona y orienta el estilo de vida. La conducta de la persona es el resultado del modo que tenga de ver las cosas de la vida. Sin embargo, no sólo es el corazón lo que queda afectado, sino también la mente. El pensamiento del hombre está condicionado en gran medida por aquello que ve. La naturaleza adámica es una vida entenebrecida en la que la *visión* espiritual está comprometida, de ahí que el Señor diga: *"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"* (Jn. 3:19). Jesús quería que los Suyos tuviesen claro que hay una manera correcta y otra incorrecta de *ver* las cosas. La correcta corresponde a una visión

celestial, la incorrecta es propia de la visión terrenal. La visión correcta de las cosas temporales y celestiales permite al creyente andar *"como hijo de luz"* (Ef. 5:8). Todo alcanza para los tales la perspectiva de la visión de Jesús. Están considerando todas las cosas como Él las hubiese considerado. Su vida es una vida luminosa porque la perspectiva se establece con visión celestial. La visión del cristiano está condicionada por la Palabra que como luz orienta el camino. La forma de tener una visión correcta de las cosas es poner la mirada en Cristo mismo. La vida cristiana victoriosa está en esa misma dirección: *"puestos los ojos en Jesús"* (He. 12:2). Jesús es la luz del mundo y Él afirma: *"el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn. 8:12). Una visión con *"ojo bueno"*, producirá un cuerpo lleno de luz, es decir, una vida que brilla en un mundo en tinieblas.

La iluminación del entendimiento, el *abrir el entendimiento*, que Jesús hizo es una acción, por cuanto se trata de iluminar la mente o el corazón, que en el no creyente o en el incrédulo está entenebrecido por la condición propia de ser pecador y la acción del dios de este siglo (2 Co. 4:4). Esa iluminación interior comenzó por la acción del Espíritu para la salvación, alumbrando el entendimiento entenebrecido: *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6). La iluminación del Espíritu Santo es imprescindible para entender las cosas profundas de Dios (1 Co. 2:10). Jesús hizo la operación que el Espíritu hace en cada creyente a lo largo de los siglos, capacitándole para una correcta comprensión de las Escrituras. No es para hacernos *técnicos* en la Biblia, sino *sabios* en ella, al aplicarla a nuestra vida personal y ser conducidos por ella.

46. Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὅτι οὕτως γέγραπται[1] παθεῖν τὸν Χριστὸν καὶ
Y dijo les: - así ha sido escrito padecer el Cristo y
ἀναστῆναι ἐκ νεκρῶν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ,
resucitar de muertos al tercer día.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εἶπεν, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, forma del aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí *dijo*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*; ὅτι, conjunción

que; οὕτως, adverbio demostrativo *así*; γέγραπται, tercera persona singular del perfecto pasivo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*, aquí *ha sido escrito*; παθεῖν, segundo aoristo de infinitivo del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀναστῆναι, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, resucitar*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *muertos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *al*; τρίτῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *tercer*; ἡμέρᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *día*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] οὕτως γέγραπται, *así ha sido escrito*, lectura atestiguada en 𝔓^{75}, ℵ, B, C*, D, L, it, sa^{mss}, bo, Ireneo^{lat}.

οὕτως γέγραπται καὶ οὕτως εδεῖ, *así ha sido escrito y así es necesario*, lectura en A, C^{2vid}, K, N, W, Γ, Δ, Θ, Ψ, $f^{1, 13}$, 33, 565, 700, 892, 1241, 1424, 844, 2211, 𝔐, aur, f, q, vg, sy^{p}, h, sa^{sa}.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὅτι οὕτως γέγραπται παθεῖν τὸν χριστὸν καὶ ἀναστῆναι ἐκ νεκρῶν τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, Abierto el entendimiento de los discípulos, pudiendo ellos entender ya lo que estaba escrito en la Palabra, les recuerda que estaban anunciados en ella los padecimientos que el Mesías tenía que sufrir, pero también se anunciaba la resurrección al tercer día. Todo eso estaba en las tres secciones en que se dividía el Antiguo Testamento para los judíos, y que el Señor mencionó antes, la ley, los profetas y los salmos. Ellos podían discernir ahora con toda claridad que lo que había ocurrido y lo que estaba ocurriendo en esos momentos era el cumplimiento del plan divino de redención que los profetas habían comunicado en Su nombre, no se trataba de algo novedoso, sino del cumplimiento fiel de la determinación divina de salvación.

47. Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

καὶ κηρυχθῆναι ἐπὶ τῷ ὀνόματι αὐτοῦ μετάνοιαν εἰς ἄφεσιν
Y se proclame en el nombre de Él arrepentimiento para perdón
ἁμαρτιῶν εἰς πάντα τὰ ἔθνη. ἀρξάμενοι ἀπὸ Ἰερουσαλὴμ
de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; κηρυχθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo κερύσσω, *proclamar, anunciar, predicar*, aquí *sea proclamado, se proclame*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὀνόματι, caso dativo neutro singular del sustantivo *nombre*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; μετάνοιαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *arrepentimiento*; ἁμαρτιῶν, caso genitivo femenino plural del nombre común *pecados*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; ἔθνη, caso acusativo neutro plural del nombre común *naciones*; ἀρξάμενοι, caso nominativo masculino plural del participo aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, en voz media *comenzar*, aquí *comenzando*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *por, desde*; Ἰερουσαλὴμ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*.

καὶ κηρυχθῆναι ἐπὶ τῷ ὀνόματι αὐτοῦ. El Señor se manifestó como el que había muerto y resucitado. Esto traía como consecuencia el ejercicio de suprema autoridad en cielos y tierra, de ahí que les encomiende la evangelización del mundo *en Su nombre*, esto es, bajo Su autoridad. El diálogo entre el Resucitado y sus discípulos, incluyendo a todos los que estaban presentes en aquella ocasión, tiene lugar, tomando el Señor la iniciativa, en una manifestación personal. El gran mensaje de la resurrección, tiene que ver con la autoridad del Rey. El Resucitado recibió el nombre que es sobre todo nombre, es decir, el nombre de autoridad suprema expresiva de la soberanía que como Dios tiene y que comunica también a ambas dos naturalezas, la divina, que eternamente la posee y la humana que la hace visible en la resurrección y glorificación. Él mismo dijo: *me fue dada toda potestad en los cielos y en la tierra* (Mt. 28:18). Si era realmente el Rey que aquellos esperaban, tenía que manifestar Su autoridad como soberano. No les habló en la distancia, sino que se acercó a ellos para darles el mensaje que nunca antes les había dado sobre la autoridad suprema, universal y cósmica que le era propia, porque la había recibido del Padre en la resurrección de entre los muertos, afirmando de una forma sencilla y concreta, mediante las palabras: *en mi nombre*. Jesús afirma ante los discípulos Su dominio universal. El es realmente el Rey de reyes y el Señor de señores. No podía vincularse y limitarse el reino, sobre el que tenía autoridad, a Israel, sino a todo el universo comprendiendo en ello la plenitud absoluta de toda la creación, tanto de los ángeles en los cielos, como de los hombres en la tierra y, en general, el señorío supremo sobre

todo sin limitación alguna. Nada ni nadie escapaba al ejercicio de Su soberanía, ni en el presente ni en el futuro.

Esta doctrina de la suprema autoridad del Señor, debe ser recordada siempre y también en este lugar del comentario. El apóstol Pablo escribió sobre esta manifestación de la soberanía relacionada con el Resucitado enseñando que, como consecuencia de la muerte del Salvador, *"Dios también le exaltó hasta lo sumo"* (Fil. 2:9). La Cruz era el punto de partida para la exaltación suprema; literalmente *"le superexaltó"*. Es la respuesta al deseo de quien se había humillado hasta lo sumo: *"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:4-5). Es también el cumplimiento de la enseñanza de Jesús: *"Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido"* (Mt. 23:12). La exaltación después de la humillación es concordante con la enseñanza bíblica en general (Lc. 1:52; 14:11; 18:14; Stg. 4:10; 1 P. 5:6). A causa del padecimiento de muerte el Señor recibió la exaltación hasta lo sumo (He. 2:9; con 1:3; 12:2). La exaltación de Jesucristo supera cualquier otra ya que no sólo fue promovido a la gloria como lo serán los creyentes, sino que el Mediador traspasó los cielos (He. 4:14). Este Salvador resucitado fue hecho más sublime que los cielos (He. 7:26). Todavía más, su exaltación se ha puesto sobre los cielos, subiendo por encima de ellos (Ef. 4:10). La exaltación suprema de Jesús le ha hecho sentar a la diestra del trono de Dios, lugar de suprema autoridad y de suprema dignidad (Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Ro. 8:34; He. 1:3; 12:2). Aquel que se había manifestado como un hombre entre los hombres, es entronizado como Rey de reyes y Señor de señores, sobre toda autoridad, ahora y por siempre (Ef. 1:20-22). La exaltación pasa por tres etapas: primero por la resurrección de entre los muertos (Jn. 10:18; Ro. 8:11; 10:9); en segundo lugar, por la ascensión a los cielos (Lc. 24:26); y finalmente por la sesión a la diestra de Dios (Mr. 16:19). El sujeto de la exaltación es el Verbo de Dios en Su naturaleza humana. A ese hombre perfecto, el Padre *"le dio el nombre que es sobre todo nombre"*. No se trata de *un* nombre, sino del *único* nombre. El nombre le fue dado, concedido, como el hombre vinculado a la obra de gracia. La raíz de gracia está en el verbo que Pablo utiliza: *"dio"*, del texto. Pablo aclara de qué nombre se trata, pero antes afirma que es el *"nombre sobre todo nombre"*, que se relaciona necesariamente con la deidad de Jesucristo. Éste es, por tanto, el nombre humano del Verbo de Dios encarnado, dado por Dios mismo. Cuando María, Su madre, y José Su padre adoptivo, pusieron nombre al recién nacido, le dieron aquel

que el ángel les había indicado: *"llamarás su nombre Jesús"*(Lc. 1:31). Jesús significa *"Yahweh salva"*, es, por tanto, un nombre divino, ya que la salvación corresponde absoluta, exclusiva y excluyentemente a Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Por esa razón de Jesús se dice que *"el salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Sin embargo, el nombre *Jesús*, fue considerado como el nombre de alguien sin atractivo, esto es, el nombre de un hombre sin importancia e inestimable (Is. 53:2). Jesús no tuvo atractivo como Rey y mucho menos como Salvador entre los hombres y, especialmente, entre los de Su pueblo. Ellos esperaban un Rey-Mesías conquistador, victorioso que establecería el reino que ellos esperaban conforme a su entendimiento teológico y a la interpretación que hacían de los pasajes proféticos y, ese Jesús, que se llamaba a Él mismo *Hijo de Dios*, había muerto en una Cruz. Si de poca estima era en cuanto a reino, menos lo era en cuanto a Salvador. Los judíos estaban enseñados a alcanzar la justificación por descendencia natural de Abraham y por cumplimiento de las demandas legales, especialmente las ceremoniales. De forma especial los principales entre los judíos, los sacerdotes, escribas y fariseos, no sentían ninguna necesidad de la sustitución personal, ni de la justicia imputada para salvación. Cuando Jesús declaró Su deidad fue amenazado de muerte por los hombres (Jn. 10:33). Fue el nombre de burla establecido como causa escrita sobre Su Cruz, que provocaba las burlas de los que presenciaban Su martirio (Mt. 27:37, 39). Sin embargo, pese a las burlas de las gentes y a la ignorancia voluntaria de quienes le negaban como Mesías, es Dios bendito manifestado en carne (Jn. 1:1; Ro. 9:5). Dios levantó de entre los muertos a la humanidad del Verbo eterno y a ese hombre Jesús, resucitado y revestido de inmortalidad se le nombra cósmicamente como la autoridad suprema en igualdad divina, hasta el punto que bajo su nombre de autoridad *"se doble toda rodilla"*. Pablo enseña que hay un reconocimiento universal de Su deidad y, por tanto, de Su señorío. Quienes se inclinaron en burla ante Jesús de Nazaret crucificado, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. Es algo que ya estaba profetizado en el Antiguo Testamento, y una impresionante evidencia de la Deidad de Jesús: *"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a Él vendrán, y todos los que contra Él se enardecen serán avergonzados"* (Is. 45:22-24). Jesús no es un hombre divinizado o un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios manifestado en carne (Jn. 1:14). La autoridad de ese nombre quedó evidenciada en los milagros hechos por Él en Su ministerio, y por medio de Él, es decir, bajo Su

autoridad después de Su ascensión (Hch. 3.6; 9:34; 16:18). Nada, ni hombres ni demonios, ni la muerte ni las circunstancias pudieron impedir que después de Su resurrección y glorificación, los testigos Suyos, y de forma muy destacada los apóstoles, hiciesen las mismas señales de poder que Él hizo durante Su vida. Este nombre de suprema autoridad, que corresponde a una Persona Divino-humana, sujeta a toda la creación bajo Su soberanía y voluntad, *"los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra"*. Los tres grupos de seres mencionados en tres esferas distintas. Por un lado *"los que están en los cielos"* es una alusión a los órdenes de los ángeles, los querubines, serafines, ángeles y arcángeles, que sirven a Dios en vidas de absoluta santidad. En la misma esfera celestial los millones de salvos por gracia mediante la fe que están en la presencia de Dios (Ef. 1.21; 3:10; 1 P. 3:22; Ap. 4:8-11; 5:8-12). Luego quienes están sobre la tierra, en clara alusión a los hombres que vivan en el planeta, tanto en esta parte de la historia humana, como en la nueva creación de Dios (1 Co. 15:40). La autoridad suprema alcanza también a los que estén *"debajo"* de la tierra, en alusión a los muertos sin salvación y también a los ángeles caídos eternamente condenados por su pecado (Mt. 16:18; Jud. 6). Quienes no hayan querido doblar voluntariamente sus rodillas en adoración, reconociendo la realidad de quien es Jesús, tendrán que hacerlo en el futuro en un reconocimiento universal de Su Deidad. El Señorío universal de Jesús será confesado en el futuro (Fil. 2:11). La universalidad de la confesión es cierta: *"Y toda lengua confiese"*, dice el apóstol Pablo. Se trata de las lenguas que corresponden a *"todas las rodillas"* del texto anterior. No sólo es un acto de sumisión, sino de reconocimiento. Esas lenguas *confesarán*, y confesar implica un reconocimiento desde la convicción. El reconocimiento y confesión de Jesús como Salvador, produce ahora la salvación de quienes creen en su corazón y confiesan con su boca (Ro. 10:9-10). No se trata, por tanto, de una *segunda oportunidad* para los rebeldes en un tiempo futuro, ni mucho menos un *universalismo salvífico*, será una confesión universal sobre Jesucristo que no alterará la situación de quienes confiesen entonces. La confesión es una proclamación reconocida *"que Jesucristo es el Señor"*. Todo el universo confesará proclamando que Jesús de Nazaret es el Señor. Equivale al reconocimiento universal de Jesús como Dios. *Señor* es la traducción griega del nombre inefable de Dios. Así lo declara Pedro en su mensaje de Pentecostés (Hch. 2:36). Hay sin embargo un grupo de seres que confiesan ya esta verdad, y reconocen y exaltan a Jesús de este modo, por un lado, los ángeles y salvos en los cielos (Ap. 5:11-14); y por otro los creyentes en la tierra, que por el Espíritu confiesan a Jesús como Señor (1 Co. 12:3). Jesús será

proclamado Señor supremo, culminando así el reconocimiento del nombre recibido, en pleno sentido soteriológico y escatológico (Ap. 5:13; 17:14; 19:16). La meta suprema de la exaltación es la gloria de Dios: *"Para gloria de Dios Padre"*. La gloria de Dios es la meta suprema de todo (1 Co. 15:28). En la proclamación universal del señorío de Cristo, el Padre que le exaltó a lo sumo será glorificado (Jn. 13:31, 32; 14:13; 17:1).

μετάνοιαν εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν εἰς πάντα τὰ ἔθνη. Con la autoridad suprema de Jesús, los Suyos debían ir a todas las naciones con el mensaje del evangelio de la gracia, concretado aquí en las palabras de Jesús: *que se predique arrepentimiento para perdón de pecados*. El mandamiento se establece por la autoridad suprema que Jesús tiene como consecuencia de su resurrección y glorificación (Fil. 2:9-11). El Señor es la cabeza, suprema autoridad, sobre la Iglesia (Ef. 1:22-23). Jesús ordena la evangelización del mundo como consecuencia de Su autoridad. Se trata de un mandato establecido para un propósito singular que nunca antes se había dado. Los discípulos que habían estado con Él y habían aprendido a Su lado, son enviados para hacer lo mismo con todos los hombres en toda la tierra. No es una comisión limitada sino extensiva. Así lo entendieron los creyentes del primer contingente de salvos en la *dispensación de la Iglesia*, que *"iban por todas partes anunciando el evangelio"* (Hch. 8:4). Los esquemas tradicionales del judaísmo quedaban rotos con este mandato. Ellos admitían que los gentiles viniesen y abrazasen el judaísmo, haciéndose prosélitos, de manera que con el tiempo participarían de la misma religión de los judíos, pero nunca pensaron ellos en ir al mundo gentil para buscar a los perdidos. Semejante idea era repugnante para ellos. Nunca los ortodoxos judíos estarían dispuestos a entrar en la casa de un gentil para posar con él, y mucho menos considerar que los gentiles estaban llamados a ser participantes de las mismas bendiciones en igualdad de condiciones con ellos. Tiempo después del inicio de la evangelización del mundo, en cumplimiento del mandato de Jesús, los judíos celosos de los resultados alcanzados comenzaron también un cierto movimiento para discipular haciendo prosélitos entre los gentiles, pero, los convertían en religiosos, apegados a sus formalismos legalistas, siendo más perversos e hipócritas que ellos eran. Aquel mandamiento no era para llevar a cabo inmediatamente, sino que debían esperar en Jerusalén hasta ser investidos de poder de lo alto para llevar a cabo la misión (Hch. 1:8). A la luz de los datos bíblicos, es apreciable que los cristianos tardaron algún tiempo en llevar a efecto la misión, que se conoce con el nombre de *Gran Comisión*. Probablemente el descenso del Espíritu Santo debió haber ocurrido en el año 33 d. C. y el martirio

de Esteban que trajo la primera persecución a la iglesia, con la huida de algunos a causa de la situación, entre el año treinta y seis o treinta y siete. Aquella persecución sirvió, en la mano del Señor, como instrumento impulsor de los cristianos hacia la evangelización del mundo. En ese momento, por donde iban los cristianos, iban también los evangelistas llevando el mensaje de salvación a todas las naciones. El cambio en el propósito de Jesús es notable; durante Su ministerio no debían ir por el camino de gentiles, pero ahora habían de hacerlo a todas las naciones sin excepción, literalmente *toda criatura*, a todo aquel que pudiese creer debía serle anunciado el mensaje de salvación contenido en el evangelio de la gracia, que se resumen como *arrepentimiento para perdón de pecados*. El término *arrepentimiento* aquí es sinónimo de *fe*, esto es: necesitan creer para salvación. El arrepentimiento, el cambio de mentalidad, se produce como consecuencia del nuevo nacimiento. Nadie puede salvarse sin arrepentirse, pero nadie se puede arrepentir sin ser salvo.

ἀρξάμενοι ἀπὸ Ἰερουσαλήμ. El mensaje de proclamación del evangelio debía comenzar por Jerusalén. No en exclusividad para los judíos, sino para todos, sin embargo, Jesús había venido para predicar primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel. De modo que se cumplía lo establecido por Dios para la evangelización del mundo: *"al judío primeramente, y también al griego"* (Ro. 1:16). Es interesante apreciar que la evangelización no consiste en llamar a los perdidos a que vengan al lugar de reunión de los cristianos, lo que solemos denominar *iglesia*, sino a los creyentes que vayan a las naciones para alcanzar a todos con el evangelio. De esa misma manera había venido el Salvador al mundo, para *"buscar y salvar lo que estaba perdido"* (19:10), así también los creyentes somos enviados al mundo de la misma manera y con la misma misión (Jn. 17:18).

48. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

ὑμεῖς μάρτυρες τούτων.
Vosotros testigos de estas cosas.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μάρτυρες, caso nominativo masculino plural del nombre común *testigos*; τούτων, caso genitivo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*.

ὑμεῖς μάρτυρες τούτων. Jesús encomienda a los Suyos una obra de testimonio personal. No se trata de proclamar un mensaje religioso, sino de hacerlo visible en las vidas de quienes lo predican. De ahí que en el siguiente versículo les recuerde la promesa del envío del Espíritu Santo, que los capacitaría para esa misión. No debían iniciarla inmediatamente, sino esperar el descenso sobre ellos de la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Sólo con la asistencia del Espíritu Santo, podrían ser los cristianos *testigos de Cristo*. Dios había elegido al pueblo de Israel en la antigüedad para ser *testigo* Suyo entre las naciones (Is. 43:10; 44:8). El testimonio de Israel tenía que ver con la obra poderosa de Dios que los liberó de la esclavitud y los asentó en la tierra según Sus promesas. En el tiempo presente la proclamación del evangelio ha de ir acompañada de la *manifestación visible* del poder de Cristo. No sólo se iba a manifestar en las sanidades y prodigios que los discípulos harían, sino especialmente en las vidas transformadas por el poder de Dios. Los Doce darían testimonio visible de la resurrección de Jesús, haciendo las obras de omnipotencia en Su nombre. Las acciones de ellos, en la evangelización del mundo iban a ser dirigidas por el Espíritu Santo de Dios, que comunicaría a cada uno de ellos entonces, y a los cristianos en todos los tiempos, el poder necesario para llevar a cabo la misión de ser testigos de Cristo entre las naciones. Este testimonio no sólo se anunciaría en palabras, sino que se proclamaría con la vida personal de los cristianos, que por su conducta alcanzarían a muchos para Cristo sin palabras (1 P. 3:1). El testimonio de los cristianos acerca de Cristo, es el testimonio del Espíritu Santo (He. 2:4). El Espíritu Santo convierte a cada creyente en un mensaje viviente que todos pueden leer.

49. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

καὶ ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ Πατρός μου ἐφ'
Y he aquí yo envío la promesa del Padre de mí sobre
ὑμᾶς· ὑμεῖς δὲ καθίσατε ἐν τῇ πόλει ἕως οὗ ἐνδύσησθε
vosotros; pero vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos
ἐξ ὕψους δύναμιν.
desde lo alto de poder.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora, en esto* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia enfática como *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y*

¿sabéis?, es en la práctica como una partícula demostrativa, que se usa para animar el discurso avivando la atención del lector, algunos modernos la identifican como interjección; ἐγὼ caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí *envío*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπαγγελίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *promesa*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Padre*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐφ' forma escrita de la preposición de acusativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; καθίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse, estar sentado, permanecer, quedarse*, aquí *quedad, permaneced*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πόλει, caso dativo femenino singular del nombre común *ciudad*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *que*; ἐνδύσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ενδύω, *investir*, aquí *seáis investidos*; ἐξ, forma escrita de la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ὕψους, caso genitivo neutro singular del nombre común *lo alto*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*.

ὑμεῖς δὲ καθίσατε ἐν τῇ πόλει ἕως οὗ ἐνδύσησθε ἐξ ὕψους δύναμιν. En los últimos días e incluso horas de la estancia de Jesús con los Suyos, les habló de la promesa del Espíritu Santo, que les enviaría cuando ascendiera a los cielos. El Espíritu Santo sería enviado por ambos, el Padre y Él, para que estuviese con ellos, como Vicario de Cristo. Por esa razón debían permanecer en Jerusalén antes de iniciar la evangelización del mundo. El Señor se refiere al Espíritu como *la promesa del Padre*, porque repetidas veces aparece esa promesa en el Antiguo Testamento para los tiempos mesiánicos (Is. 44:3; Ez. 36:26-27; Jl. 2:28-32). El envío del Espíritu es también compromiso personal de Jesús, que lo había prometido varias veces, y que sería enviado después de Su partida (Jn. 14:16; 16:7). Vinculado con la *promesa* del Padre, se llama al Espíritu Santo, *el Espíritu de la promesa* (Ef. 1:13). En el discurso del apóstol Pedro en Pentecostés, dirá que el don del Espíritu Santo proviene del Padre (Hch. 2:38-39). La procedencia del Espíritu al ser enviado es también como la del Hijo, ambos enviados por

el Padre, pero, junto con el Padre, el Espíritu es también enviado por el Hijo (Jn. 14:26).

Sin la obra del Espíritu Santo no puede cumplirse el mandato de la evangelización del mundo, porque no es posible la salvación de los perdidos. Los efectos del pecado en el hombre producen una condición de *depravación espiritual* (Gn. 6:5). El alejamiento de Dios y el deseo de desconocerlo es la expresión más evidente de esa condición. La primera acción que el hombre llevó a cabo en el momento de su primer pecado fue la de esconderse de Dios (Gn. 3.10). Esa situación se mantiene indefinidamente a causa de la naturaleza caída. El hombre busca caminos que, en lugar de aproximarlo a Dios, lo alejan de Él (Is. 53:6). La afirmación del apóstol Pablo, utilizando textos del Antiguo Testamento, es evidente: *"no hay quien busque a Dios"* (Ro. 3:10-11). La necesidad de la acción del Espíritu Santo, se aprecia también en razón del mensaje del evangelio. El hombre sin la ayuda del Espíritu considera *locura*, es decir, mensaje ininteligible la *palabra de la Cruz* (1 Co. 1:18). La razón de la incapacidad no estriba en la mente, sino en el hecho del discernimiento espiritual de la criatura caída, a quien le es locura la sabiduría de Dios, *"porque se ha de entender espiritualmente"*. Unido a esta incapacidad está la condición entenebrecida espiritual por el pecado, la ceguera espiritual que impide la visión correcta de la Cruz. La acción del Espíritu es esencial porque ilumina el corazón entenebrecido (1 Co. 2:10-13). Además, los elementos esenciales para la salvación: convicción de pecado, fe y regeneración, proceden del Espíritu Santo (Jn. 3:5). La capacidad para salvación es producida por la acción del Espíritu Santo (1 P. 1:2). Quiere decir esto, que no hay salvación sin la obra del Espíritu. Los apóstoles sabían el mensaje a predicar; durante el ministerio de Cristo habían sido enviados de dos en dos a predicar el evangelio del reino (Mr. 6:7), pero para que la predicación fuese eficaz tenían que recibir poder de lo alto, que ocurriría cuando *venga sobre vosotros el Espíritu Santo*, por lo que debían permanecer donde estaban, en Jerusalén.

La ascensión (24:50-53)

50. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

Ἐξήγαγεν δὲ αὐτοὺς ἔξω ἕως πρὸς Βηθανίαν, καὶ ἐπάρας τὰς
Y sacó los fuera hasta hacia Betania, y elevando las
χεῖρας αὐτοῦ εὐλόγησεν αὐτούς.
manos de Él bendijo les.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Ἐξήγαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξάγω, *sacar*, aquí *sacó*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien, entonces*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, los*; ἔξω, adverbio *fuera*; ἕως, preposición propia de genitivo *hasta*; πρὸς, preposición propia de acusativo *hacia*; Βηθανίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Betania*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπάρας, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz activa del verbo ἐπαίρω, *levantar, alzar*, aquí *alzando*; τὰς, caso acusativo femenino plural del artículo determinado *las*; χεῖρας, caso acusativo femenino plural del nombre común *manos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*, aquí *bendijo*; αὐτούς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, les*.

Ἐξήγαγεν δὲ αὐτοὺς ἔξω ἕως πρὸς Βηθανίαν, Jesús sacó a los reunidos para conducirlos al lugar desde donde sería ascendido a los cielos. Para algunos la construcción de Lucas, representa dificultades idiomáticas. Allí se lee literalmente: *y los sacó fuera hasta hacia Betania*. Lo que quiere decir es que al sacarlos fuera del lugar donde habían estado con Jesús los llevó hasta un punto que llama *hacia Betania*, lugar geográfico situado en el Monte de los Olivos, desde donde partía el camino *hacia Betania*. Por tanto, lo que está precisando es el lugar donde se produjo la ascensión, usando la preposición en sentido locativo. Esto queda confirmado por Lucas en su segunda obra literaria, de *Hechos de los apóstoles*, donde escribe: *"Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino e un día de reposo"* (Hch. 1:12). Betania estaba edificada en la ladera oriental del Monte de los Olivos, a unos dos kilómetros y medio de Jerusalén (Jn. 11:18). En ese monte, pero más próximo a Jerusalén se había producido la agonía de Jesús antes de ser hecho prisionero. La distancia desde donde los llevó Jesús hasta la ciudad era pequeña, teniendo en cuenta la expresión *camino de un sábado*, que era la distancia lícita para recorrer en el día de reposo, y que la tradición religiosa establecía en base a la longitud del perímetro que tenían por cada lado las ciudades de los levitas, de aproximadamente un kilómetro (Nm. 35:5).

καὶ ἐπάρας τὰς χεῖρας αὐτοῦ εὐλόγησεν αὐτούς. En aquel lugar el Señor se despedía de los Suyos. En el relato de *Hechos*, se aprecia que Él y los discípulos hablaron una vez más. Ellos tenían en su mente una pregunta que se hizo más incisiva por la resurrección. No había duda alguna que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, que había muerto, pero también había resucitado, todo ello conforme a lo que la profecía anunciaba. Luego si era el que debía reinar y el reino estaba relacionado con Israel, ¿cuándo iba a ser establecido? Cristo respondió que hay cosas que solo corresponden a Dios, por consiguiente, no respondería a la pregunta, pero les indica que la misión de ellos no era la venida literal del reino, sino la extensión del *Reino de Dios,* mediante la predicación del evangelio, tarea que debía quedar a la espera del descenso del Espíritu.

καὶ ἐπάρας τὰς χεῖρας αὐτοῦ εὐλόγησεν αὐτούς. De pronto se hizo silencio. Lucas dice que Jesús *alzando las manos los bendijo*. Era el modo habitual para pronunciar la bendición del sumo sacerdote. Aquí el Sumo Sacerdote, que es el Gran Pastor de las Ovejas, por la sangre del pacto eterno (He. 13:20-21), los bendijo. El Señor bendecía a los Suyos como el mejor modo de despedida. Pero, me gusta pensar en las manos de Jesús como moviéndose en señal de despedida de sus amigos. No era un *adiós*, sino un *hasta pronto*. Él salía de la tierra donde había hecho la obra que se le había encomendado, aquellos todos quedaban para llevar a cabo la misión de extender el mensaje de salvación a todos los lugares de la tierra. El Espíritu Santo vendría pronto para conducir la obra de Dios en la Iglesia, determinar su camino, establecer sus guías, iluminar el entendimiento para que interpretasen correctamente la Palabra, llamar a los misioneros y hacer lo que correspondía a quien es la única cabeza y Señor de la Iglesia (Ef. 1:22). Jesús se despedía con la grandeza de Su amor, de aquellos que eran Suyos y que formaban ya el primer núcleo de la Iglesia.

51. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εὐλογεῖν αὐτὸν αὐτοὺς διέστη ἀπ' αὐτῶν
Y aconteció en lo de bendecir Él, a ellos, se separó de ellos
καὶ ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν.
y era llevado al cielo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐγένετο, segunda persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder, acontecer*, aquí *aconteció*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εὐλογεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo εὐλογέω, *bendecir*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *Él*; αὐτοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos*; διέστη, tercera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo δίϊστημι, *apartarse, separarse*, aquí *se separó*; ἀπ', preposición propia de genitivo ἀπό, con el grafismo que adopta por elisión de la o final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *de, desde, procedente de, por medio de, con, por*; αὐτῶν, caso genitivo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal *ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀνεφέρετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀναφέρω, *elevarse, ser llevado arriba*, aquí *era llevado*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *al*; οὐρανόν, caso acusativo masculino singular del nombre común *cielo*.

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εὐλογεῖν αὐτὸν αὐτοὺς διέστη ἀπ' αὐτῶν Mientras los bendecía, se separó un poco de ellos. En esa posición el Señor iba a ascender al cielo. Todos podían ver con claridad lo que estaba ocurriendo en aquel lugar y en aquel momento.

καὶ ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν. La referencia a la ascensión es breve, pero elocuente. Comienza con algo de gran importancia, Jesús no desapareció de la vista de los creyentes reunidos en aquella ocasión, sino que fue un acontecimiento que se hizo visible a todos. El testimonio de cómo el Señor fue ascendido de la tierra al cielo, queda atestiguado por muchos creyentes que *vieron* personalmente el hecho. No se trata de una alucinación de quienes dejaron de ver al Señor por alguna causa, como pudiera ser que se fuese a otro lugar, Cristo fue elevado de la tierra al cielo a la vista de todos los presentes en aquella ocasión. Tenemos que recurrir a Hechos para determinar la fecha de la ascensión. En la lectura del *Evangelio* parece que sucede en el mismo tiempo del encuentro de los discípulos de Emaús y del resto de los que estaban en Jerusalén con el Resucitado. Pero según *Hechos* el Señor se manifestó a ellos durante cuarenta días enseñándoles en esas apariciones (Hch. 1:3), quiere decir que desde la resurrección transcurrió un tiempo preciso, que fue el decimocuarto día desde la resurrección, y diez días antes de Pentecostés. Es costumbre de algunas iglesias celebrar el día de la Ascensión y en su culto de adoración testificar que Jesús *"está*

sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso", como dice también el *credo apostólico.*

En el momento de la bendición, el Señor fue tomado de entre ellos y llevado arriba, mientras todos los presentes presenciaban el hecho. El versículo dice textualmente que fue levantado de la tierra, donde estaba con ellos, y llevado al cielo La ascensión está registrada desde la perspectiva de los cristianos que la presenciaban. El hecho de que el Señor *fue levantado* da a entender que Dios el Padre levanta a Su Hijo Jesús. La tarea del Señor había terminado en la tierra. Él lo había dicho a su Padre: *"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese"* (Jn. 17:4). En la oración dijo lo que seguiría para Él: *"Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti"* (Jn. 17:11). Él mismo pidió al retornar a Su estado glorioso: *"Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:5). Se trata de que Su naturaleza humana fuese glorificada también como correspondía a quién es Emanuel, Dios-hombre. El Padre la glorificaría dando a Jesús el nombre supremo de dignidad divina para que en ese nombre se doble toda rodilla (Fil. 2:9-11).

Según Hechos, los discípulos que observaban cómo se elevaba de la tierra hacia el cielo, dejaron de verlo cuando *una nube se colocó bajo Él ocultándolo de sus ojos*. Esa nube que lo toma y lo oculta es la señal de que había reentrado, con Su humanidad glorificada, en la *gloria celestial*, la *shekinah*, que había tenido eternamente junto al Padre. Sus dos naturalezas, la divina y la humana compartían en subsistencia personal, la gloria que corresponde a la segunda Persona Divina, Dios el Hijo, y que era suya desde antes de la fundación del mundo, Aquel que había descendido a lo más bajo, ascendió a lo más alto.

La ascensión del Señor tiene un significado doctrinal de enorme importancia. Comporta primeramente la entrada en el santuario celestial, a través del velo de Su cuerpo, como Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto, para presentar ante el Padre la ofrenda de Su sacrificio consumado, habiéndose entregado voluntariamente en sacrificio por el pecado (He. 9:11-15, 24-26; 10:5-22; 13:10-12). Las pruebas de ese sacrificio irrepetible permanecían visibles en Sus manos, en Sus pies y en el costado (Jn. 20:27). En Apocalipsis se presenta como el Cordero inmolado (Ap. 5:6). El Redentor que murió para perdón de los pecados a todo el que cree, se presenta con las señales del sacrificio redentor. Normalmente sólo se puede hablar de un cordero que lleva las huellas del sacrificio como de un cordero muerto, pero el Cordero de Dios, está

vivo por la resurrección, manteniendo en Su cuerpo de resurrección las evidencias visibles de haber estado muerto. La ascensión era necesaria para poder enviar del Padre al Espíritu Santo. No podía haber Pentecostés, sin ascensión. Además, la ascensión de Jesús supone hacer realidad en su momento la promesa dada a los Suyos de preparar un lugar para los creyentes (Jn. 14:2-3).

El Señor ascendía a los cielos para sentarse a la diestra del Padre. Esta verdad se repite a lo largo de todo el Nuevo Testamento. En el juicio ante el sumo sacerdote que le preguntaba si era el Cristo, *"Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que dese ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"* (Mt. 26:64). Para dar mayor fuerza el Señor apeló a las profecías, anunciando que en el futuro verían que realmente era el Hijo de Dios, porque estará sentado a la diestra del Padre. Esa referencia estaba tomada de los Salmos: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"* (Sal. 110:1). El Salmo es de David por manifestación de Cristo Mismo (Mt. 22:43-44). Es un Salmo profético ya que ningún hombre podría hacer semejantes afirmaciones refiriéndolas a él mismo. El salmista canta de otro que sería Señor y, por tanto, superior a él mismo. En las palabras aparece un solemne pronunciamiento del Padre al Hijo: *"Siéntate a mi diestra"*. Sentarse a la diestra es ocupar el lugar de preferencia, privilegio, poder y gloria. Supone la exaltación al lugar de supremo honor; representa la participación absoluta en la autoridad y poder divinos. El título Hijo del Hombre, es una clara referencia al Mesías que cumple en la ascensión la visión del profeta Daniel: *"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido"* (Dn. 7:13-14). El profeta Daniel ve al Mesías en forma humana, como corresponde a quien siendo Dios se hizo hombre. El profeta afirma que Dios otorga a Su Hijo un reino de dominio eterno, con poder que no puede disminuir, porque no es un reino de hombres, sino el reino de Dios. La verdad de la sesión a la diestra del Padre, es una enseñanza reiterada en el Nuevo Testamento (Hch. 2:33-36; 5:31; Ef. 1:20-22; He. 10:12; 1 P. 3:22; Ap. 3:21; 22:1). Estar sentado a la diestra de Dios es una expresión antropomórfica ya que Dios es Espíritu infinito y no tiene *mano derecha*, como no tiene ninguna otra parte de cuerpo material; además *sentado* tiene el sentido de ejercicio de poder y

autoridad. La resurrección y ascensión hace posible la justificación del pecador, contenido fundamental en la predicación del evangelio que el Señor había encomendado a los Suyos (Ro. 4:25). La comunicación de vida nueva solo es posible en Él, por tanto, la resurrección y ascensión eran de todo punto necesarias para la realidad de la justificación y salvación del impío. Sin la resurrección y ascensión no hubiera sido posible la justificación del pecador porque no habría objeto de fe, ni manifestación del sacrificio expiatorio (Ro. 3:25), ni intercesor, ni abogado. Pablo afirma categóricamente esta verdad: *"y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados"* (1 Co. 15:17). La fe en un Cristo muerto sería una fe muerta. Sólo Cristo resucitado puede ser espíritu vivificante. Es el Adán final convertido en espíritu que hace vivir (1 Co. 15:44-49). La resurrección de Jesús y Su ascensión a los cielos ponen de manifiesto la consumación de la obra de redención hecha por Él. Dios acredita a Jesús como Su Hijo mediante la resurrección. Por tanto, quien lo entrega también lo resucita, y lo asciende, siendo conocido desde entonces como *"el que resucitó a Jesús de entre los muertos"* (Ro. 8:11; 1 Co. 6:14; 2 Co. 4:14; Gá. 1:1; Col. 2:12; He. 13:20).. A partir de ahí, el destino de los creyentes y el de Cristo, en quien depositan su fe, son inseparables. En el Resucitado, y ascendido a los cielos, Dios se revela como el Dios de la esperanza, de la paz y con ello, en esa relación de paz, el Dios de nuestra justificación, como se estudiará más adelante (Ro. 15:5, 13, 33; 16:20) y como se afirma en otros lugares (cf. 2 Co. 13:11; Fil. 4:7-9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Sólo el Resucitado es el Sí de Dios y su Amén, por tanto, es el sí incondicional que Dios da al que cree de Su salvación (2 Co. 1:20). La identificación con Él, por medio de la fe, hace entrar al pecador en el ámbito de la justicia, de la santidad y del poder de Dios. La vida solo es posible y tiene contenido en Cristo resucitado (Gá. 2:20; Fil. 1:21). El Resucitado es causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, siendo declarado por Dios el Sumo Sacerdote del nuevo orden (He. 5:9-10). La experiencia de sufrimiento a causa de la obediencia hizo que Cristo fuese perfeccionado. No cabe duda que la experiencia de la angustia produjo en la humanidad del Señor una enriquecedora experiencia que le capacitó para ser *misericordioso* Sumo Sacerdote, capacitándole plenamente para el cumplimiento de Su ministerio sacerdotal. El perfeccionamiento tiene que ver también con la exaltación del Salvador a la diestra de la Majestad, recibiendo el nombre de autoridad suprema en cielos y tierra (Fil. 2:9-11), por la que vino a ser para todos los que creen la *causa* o *razón* de la eterna salvación. El perfeccionado Salvador, hace perfectos a todos los hombres que por medio de Él se acercan a Dios.

52. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo.

Καὶ αὐτοὶ προσκυνήσαντες αὐτὸν ὑπέστρεψαν εἰς
Y ellos tras adorar le regresaron a
Ἰερουσαλὴμ μετὰ χαρᾶς μεγάλης
Jerusalén con gozo grade.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; αὐτοὶ, caso nominativo masculino de la tercera persona plural del pronombre intensivo *ellos*; προσκυνήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo προσκυνέω, *adorar*, aquí *tras adorar*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *a él, le*; ὑπέστρεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποστρέφω, *volver, regresar, retornar*, aquí *regresaron*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Ἰερουσαλὴμ, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Jerusalén*; μετὰ, preposición propia de genitivo *de, con*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; μεγάλης, caso genitivo femenino singular del adjetivo *grande*.

Καὶ αὐτοὶ προσκυνήσαντες αὐτὸν. Los discípulos se postraron ante Él en adoración. Recibían la bendición sabiendo que procedía directamente de Dios. La ascensión del Salvador hasta que la nube se interpuso entre Él y ellos, requería una expresión de adoración. No era un hombre, ni un gran profeta, ni un mártir a manos de los hombres, era Emanuel, Dios con nosotros. El Verbo eterno, Unigénito del Padre, revestido de humanidad, hecho hombre por nosotros, volvía a la majestad de las alturas para ser entronizado a la diestra de Dios y adorado por los ángeles sobre Su trono de gloria. El Señor Jesús merece la adoración y debe ser adorado, de forma especial por los creyentes, que como sacerdotes espirituales ministran un sacrificio continuo de adoración que son sus propias vidas entregadas en sacrificio (Ro. 12:1).

ὑπέστρεψαν εἰς Ἰερουσαλὴμ μετὰ χαρᾶς μεγάλης. No tenían nada que hacer en el lugar de la ascensión. Jesús les había ordenado que esperasen en Jerusalén la venida del Espíritu, por tanto, ellos regresaron al lugar donde debían estar. Lo hicieron caminando llenos de gozo. Era la manifestación más grande que ellos habían podido ver y entender sobre el Cristo resucitado y glorificado.

Además, según el relato de Lucas en Hechos, los ángeles vinieron para dar la noticia de que el Señor regresaría como había sido visto ascender. Fue en el Monte de los Olivos donde el Señor agonizó, y fue también en ese lugar donde ascendió a los cielos. Desde el Olivete se puede apreciar una espléndida panorámica de la ciudad de Jerusalén. A la vista de ella que había contemplado el oprobio del Señor, se elevó al cielo lleno de honra. En Su segunda venida, los pies del Señor se pondrán sobre ese mismo monte, como anuncia la profecía: *"Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur"* (Zac, 14:4), El Señor vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gloria (Mt. 24:30; 1 P. 1:7; 4:13). Así será cumplida la promesa hecha por Él y confirmada por los ángeles, a quienes contemplaban Su ascensión a los cielos.

53. Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

καὶ ἦσαν διὰ παντὸς ἐν τῷ ἱερῷ εὐλογοῦντες τὸν Θεόν.
Y estaban siempre en el templo alabando - a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaban*; διὰ, preposición propia de genitivo *a lo largo de*; παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo indefinido *todos*; las dos palabras unidas equivalen a *siempre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἱερῷ, caso dativo neutro singular del nombre común *templo*; εὐλογοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ευλογέω, *alabar, bendecir*, aquí *alabando*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εὐλογοῦντες τὸν Θεόν, *alabando a Dios*, según atestiguan las lecturas en $\mathfrak{P}^{75}$, ℵ, C*, D, L, W, 1, 33, it, sy^{s}, co.

εὐλογοῦντες τὸν Θεόν. Ἀμὴν, *alabando a Dios. Amén*, según se lee en A, B, C^{2}, K, Γ, Δ, Θ, Ψ, f^{13}, 565, 579, 700, 892, 1241, 1424, $\mathfrak{M}$, lat, sy$^{p, h}$, bo^{mss}.

καὶ ἦσαν διὰ παντὸς ἐν τῷ ἱερῷ εὐλογοῦντες τὸν Θεόν. Los discípulos asistían continuamente al templo. Según el relato histórico de Hechos asistían a la reunión de los cristianos todos los días. En ese lugar los apóstoles los instruían en doctrina, ellos mantenían la relación de comunión unos con otros, partían el pan, y se dedicaban a la oración. Todo eso traía una consecuencia: *"glorificaban a Dios"*, y por tanto *"teniendo favor con todo el pueblo"* (Hch. 2:47). El ritual del culto en el templo con sus sacrificios quedó abolido por el sacrificio de Cristo, pero nunca dejará de practicarse la adoración y alabanza a Dios.

Al finalizar el comentario al *Evangelio según Lucas*, cabría resaltar aquí grandes lecciones aplicativas de todo el capítulo. Pero será suficiente con dos de ellas.

El problema de las mujeres en la resurrección era la búsqueda de un Cristo vivo en el lugar de los muertos. Una búsqueda inútil y equivocada. Este es también, espiritualmente hablando, el nuestro en muchas ocasiones. No se trata de encontrar a un Cristo muerto, sino al Señor glorioso, cuya majestad nos hace estremecer y caer a Sus pies; el que estuvo muerto vive y tiene las llaves de la muerte y del Hades (Ap. 1:17-18). Es un Cristo vivo activo a favor de los Suyos que puede salvar perpetuamente y vive para interceder por nosotros (He. 7:25). Es el Señor sobre todas las cosas, que es principio de vida nueva y de poder personal para cada uno de los que le tienen como Salvador y Señor. Sin embargo, en muchas ocasiones Le buscamos en una dirección equivocada, en un lugar donde no está. Solo podemos hallarlo en la santidad de vida, de ahí la demanda de apartarnos de todo lo inmundo (Is. 52:11). No está tampoco en una vida de apariencia de piedad, sino en la que descansa sobre la verdadera realidad espiritual de comunión con Él, que repudió la *"levadura de los fariseos"*. No está en un culto muerto y rutinario, sino libre, en la renovación del Espíritu Santo. Cristo está en el amor y la comunión entre los hermanos; Su mandamiento es claro (Jn. 13:34). No está en las divisiones, sino en la unidad (Ef. 4:13). No está en la arrogancia que exige, sino en el espíritu perdonador que no reclama nada, sino que da todo. Jesús está en el compromiso con la obra de Dios (Jn. 4:34), de ahí la exhortación de Pablo para presentar los cuerpos al servicio de Él (Ro. 12:1). Jesús está en el compromiso de una vida de oración. La decisión nuestra es asegurarnos que estamos buscándole en el lugar en que realmente está. Aquellas mujeres necesitaban tanto como los discípulos asimilar aquella gloriosa realidad. Las intenciones que las habían llevado al sepulcro eran buenas y aun loables, pero la dirección para buscar a Jesús era equivocada. No podían

buscar entre los muertos al que vivía. La tumba no era el lugar para un vivo sino el sitio para un cadáver. Cabe preguntarnos donde estamos nosotros tratando de encontrarnos con Jesús.

Una segunda lección personal está en la instrucción que el ángel les da para que suban a Galilea, porque el Señor iba delante de ellos a aquel lugar como les había dicho en la última cena (Mr. 14:28). Las palabras de Jesús tocantes a Su resurrección habían sido, sino olvidadas, por lo menos no entendidas por los Suyos, de manera que el ángel les recuerda lo que les había dicho antes. ¿Por qué a Galilea? ¿No estaban ellos más cerca del lugar en que había resucitado? La primera razón es que las palabras del Señor tenían que tener cumplimiento, según lo había anunciado. Pero, además, Galilea era un lugar muy especial para los discípulos. Allí había comenzado el ministerio del Salvador con la predicación del evangelio (Mr. 1:14); allí había tenido lugar el encuentro con los pescadores llamándoles al discipulado (5:1-11, 27); en Galilea se habían producido milagros admirables que impactaron a los Doce; fue en ese lugar donde Jesús pronunció las enseñanzas más directas a los discípulos; era también el lugar del testimonio y la confesión de quien era Jesús para ellos (9:18-20). Aquel lugar de tantos recuerdos sería el sitio donde iba a tener un encuentro con el Resucitado. No sería en Jerusalén, donde le despreciaron y mataron, donde fue rechazado y cuestionado, sino en los lugares del norte donde había sido aceptado y recibido por aquellos discípulos. Sin duda, además de esto, Galilea era un lugar donde había otros muchos discípulos, seguidores parcialmente de Jesús, que no habían podido ir a Jerusalén y no verían al Señor resucitado en otro lugar que no fuese Galilea. Aquel era el lugar que, según el profeta, siendo de tinieblas y sombra de muerte, brilló en carne humana la luz del mundo (Jn. 8:12) y volvería a tener la bendición de que en aquella tierra luciese de nuevo la luz de Dios en el glorioso Señor resucitado; luz que no se extinguiría más. Es necesario que recordemos nuestra *Galilea* con el Señor, las experiencias personales de Su poder en nuestras vidas, la gloria que descubrimos de Su persona, la admirable dimensión de Su amor. Él hoy nos dice a cada uno *sube a Galilea, allí me verás.*

En los textos griegos más seguros, no aparece el *amén*, cerrando el escrito, pero, sin duda, cada uno tendremos que decirlo con certeza y seguridad, ante las promesas, revelaciones y esperanza que comunican las palabras de Jesús en el texto comentado. Lucas cierra con la ascensión, pero el Señor no se fue de nosotros, sino que está no solo con nosotros, sino en nosotros. La ascensión lleva nuestro pensamiento a la gloriosa seguridad de que vendrá de nuevo a buscarnos. Lo podemos oír

en otras palabras: *"Ciertamente vengo en breve"*. No ha sido una despedida, es como si nos dijese: *"Me voy, pero vengo pronto"*. En la espera decimos también: *"Amén, sí, ven Señor Jesús"* (Ap. 22:20). Que Su gracia aliente nuestra esperanza y sostenga nuestras fuerzas. Que Su Persona brille como luz divina delante de nosotros señalándonos el camino a seguir, que Su paz inunde nuestra alma, que Su poder dé fuerza a nuestro ministerio, que podamos seguir Sus pisadas, con ello podremos predicar un *evangelio silencioso*, que diga con acciones sin palabras lo que es la vida cristiana: *"Para mí, el vivir es Cristo"*.

SOLI DEO GLORIA.

BIBLIOGRAFÍA

Ades, J. I. *Literary Aspects of Luke*, 1979.

Auer, Johann. *Jesucristo Salvador del Mundo*. Editorial Herder, Barcelona1990*.

Auer, Johann. *El evangelio de la gracia*. Editorial Herder. Barcelona, 1990*.

Barnes, A. *Notes on the New Testament, Explanatory and Practical*. Grand Rapids, 1951.

Berkhof, L. *Teología Sistemática*. Editorial T.E.L.L. Mexico D. F. Grand Rapids, 1949.

Brown. Raymond E. *Introducción a la Cristología del Nuevo Tesamento*. Editorial Sígueme. Salamanca 2001.

Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada. Rijswijk. Países Bajos. 1968.

Carson, D. A. y Moo, Douglas J. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 2008.

Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Georgia. 1974.

Eusebio. *Historia Eclesiástica*.

Edwards, O. C. *Luke's Story of Jesus*. Fortress, Philadelphia 1981.

Farrar. F. W. *History of Interpretation*. Nueva York, 1870.

Fitzmyer, Joceph A. *El Evangelio según Lucas*. Editorial Cristiandad. Madrid 2006.

Fountain, Thomas. *Claves de interpretación bíblica*. Casa Bautista, 1977.

González de Cardedal, Olegario. *Dios*. Editorial Sígueme, Salamanca, 2004*.

González de Cardedal, Olegario. *Cristología*. Edit. BAC. Madrid, 2001*.

Finney, Charles. *Teología Sistemática*. Bethany House Publishers. Grand Rapids, 2010.

Fountain, Thomas. *Claves de Interpretación Bíblica*. Casa Bautista de Publicaciones, 1961.

Godet, Frédéric. *Commentaire sur L'Evangile de Sanit Luc*. Editions Nouvelle. Monnier CH. Neuchatel. 1969

Harrison, Everet. *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1980.

Hendriksen, Guillermo. *El evangelio según San Lucas*. Subcomisión Literatura Cristiana, Igl. Reformada. Grand Rapids, 1990.

Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Editorial Clie. Terrassa, 1991.

Kinsgbury, J. D. *Jesús Christ in Matthew, Mark, and Luke*. Fortress, Philadelphia 1981.

Lacueva, Francisco. *La Persona y la Obra de Jesucristo*. Clie. Terrasa. 1979.

Lacueva, Fancisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry, Lucas*. Editorial Clie. Terrassa, 1983.

Ladd. G. *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 2002.

Leal, Juan. *La Sagrada Escritura, Evangelios (2)*. BAC, Madrid, 1965.
Lenski. R. C. H. *Evangelio según San Lucas*. Publicaciones el Escudo. Mexico D.F., 1963.
Lightfoot, J. B. *Los padres apostólicos*. Editorial Clie. Terrassa, 1990.
MacArthur, John. *Comentario del N.T. Lucas*. Edit. Portavoz, Grand Rapids, 2012.
MacDonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 1995.
Martínez, José María. *Hermenéutica Bíblica*. Edit. Clie. Terrassa, 1984.
Millard, J. Erickson. *Teología Sistemática*. Edit. Clie. Terrassa, 2008.
Padres de la Iglesia. *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*. Ciudad Nueva. Madrid 2002.
Pérez Millos, Samuel. *Síntesis de nuestra Fe*. Edit. Clie. Terrassa, 1995.
Pérez Millos, Samuel. *1 Timoteo*. Editorial Clie. Terrassa, 1995.
Pérez Millos, Samuel. *Hechos*. Editorial Clie. Terrassa 2013.
Pérez Millos, Samuel. *Marcos*. Editorial Clie. Terrassa 2014.
Randall, Price. *Las Piedras Claman*. Edit. Unilit. Miami, 1997.
Robertson, Archibald Thomas. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 1985.
Roloff, J. *Neues Testament*. Neukirchen, 1977 *
Scofield, C. I. *Biblia Anotada*. Spanish Publications, Inc. Miami, 1966.
Schenke, L. *Die Urgemeinde. Geschichtliche un theologische Entwicklung*. Stuttgart, 1990. *
Seeberg, Reinhold. *Historia de las Doctrinas*. Casa Bautista de Publicaciones, 1968.
Strong, Augustus H. *Systematic Theology*. Editorial Pickering. Londres.
Tellería, Juan María. *La Interpretación del Nuevo Testamento a lo largo de la historia*. Edit. Mundo Bíblico. Las Palmas de Gran Canaria, 2014.
Tenney, Merrill C. *Nuestro Nuevo Testamento*. Portavoz Evangélico. Grand Rapids, 1984.
Tuya, Manuel. *Biblia Comentada, V Evangelios*, BAC, Madrid, 1978*.
Wuest, Kenneth S. *West's Word Studies*. Editorial Eerdmans. Grand Rapids, 1994.
Yamauchi, Edwin. *Las Excavaciones y las Escrituras*. Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

DICCIONARIOS Y MANUALES TÉCNICOS

Analytical Concordance to theHoly Bible. Robert Young, LL.D. United Society for Christian Literature, London, 1977.
Concordancia Analítica Greco-Española del N. T. J.Stegenca, A. E. Tuggy. Editorial Libertador, Marcaibo, 1975.

Diccionario Bíblico Arqueológico. Editorial Mundo Hispano, 1982.
Diccionario de la Biblia. Editorial Herder, Barcelona, 1981.
Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Horst Balz-Gerhard Schneider.
Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento. Vine, W. E. Editorial Clie. Terrassa, 1984.
Diccionario Griego Español. Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1972.
Diccionario de Teología. Everett F. Harrison. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1985.
Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Alfonso Ropero. Editorial Clie. Terrassa 2013.
**Catecismo de la Iglesia Católica.* Versión oficial de la Santa Sede, 1992. Editorial Sígueme. Salamanca, 1996.
Nuevo Diccionario Bíblico. Editorial Certeza, 1991.

TEXTOS BÍBLICOS

A Biblia. Editorial SEPT. Vigo, 1992.
Biblia Anotada. Charles Ryrie. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1996.
Bíblia de Jerusalén. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, 1975.
Biblia de las Américas. Editorial Fundación. Anaheim.
Nuevo Testamento Interlineal. Francisco Lacueva. Editorial Clie. Terrassa, 1984.
Nuevo Testamento. Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana. 1999.
Sagrada Biblia. Juan Straubinger. Libros Básicos S.A., 1958.
Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid, 1975.

TEXTOS GRIEGOS.

The Greek New Testament. Deutsche Biblelgesellschaft. Stuttgart, 2012.
Nuevo Testamento Trilingüe. Bover-O'Callaghan. Editorial BAC. Madrid, 1977.
A Reader's Greek New Testament. Richard J. Goodrich, Albert L. Lukaszewki. Editorial Zondervan. Grand Rapids, 2003.
Septuaginta. Deustche Biblgesellschaft Stuttgart. Stuttgart, 1979.